

Universidad de Deusto
Biblioteca

7/15

SEGVNDA PARTE

DE LA HISTORIA PONTIFICAL Y CATHOLICA, EN LA QVAL SE PROsiguen las Vidas, y hechos, de Clemente Quinto, y de los demas Pontifices sus predeceſſores, haſta Pio Quinto, y Gregorio Decimo tercio.

CONTIENESE ANSI MISMO LA RECAPITVLACION DE LAS COSAS y Reyes de Eſpaña Con vna mas particular relacio, de las eſclareſcidas hazañas delos Reyes Catholicos y del inuictiſſimo Ceſar Carlos V. Maximo, y del Sereniſſimo y muy Catholico Rey don Philippe. II.

COMPVESTA Y ORDENADA POR EL DOCTOR GONÇALO DE Illeſcas Abad de Sant Frontes y Beneficado de Dueñas.

DIRIGIDA A LOS MVY ILLVSTRES SS. DIPVTADOS del Reyno de Aragon.

Nueuamente por el Conſejo Real viſta y examina, por orden del Conſejo de la Sancta y General Inquiſicion corregida, y limada. Y por el miſmo Author en muchos lugares añadida en la quinta Impreſſion.



CON LICENCIA

Impreſo en Barcelona en caſa de Iayme Cendrad Año. M.D.LXXXIX.

A coſta de la viuda Bages y bendenſe en ſu caſa.

Universidad de Deusto
Biblioteca



Licencias de Castilla.

YO he visto los cinco libros primeros de la Historia Pontifical por mandado del Consejo de su Magestad: y lo que della me parece es, ser Catholica su scriptura: y auer el Autor trabajado mucho para copilar, anssi las vidas de los Summos Pontifices, como de los Reyes y Emperadores que fueron en sus tiempos Libro es bien porue choso para quien quisiere saber Historias y otras antiguedades: y que es bien que se Imprima. Y porque tengo entendido ser anssi todo lo dicho, lo firme de mi nombre. En Madrid a diezinueue de Setiembre 1564.

Fray Alonso de Orozco.

POR mandado del Consejo de su Magestad, vi la segunda parte de la Historia Pontifical que compuso el Doctor Illescas, y pareceme q̃ esta scripta de manera q̃ se puede leer con toda seguridad, sin auer en ella cosa que aun a los muy simples pueda escandalizar. Es obra digna de ser leyda de toda suerte de gentes, porque veran aqui vn estilo Castellano, casto y elegante sin affectacion, y dõde las hazañas de la gente de Espaã se relatan mejor que en otra Historia que ayamos visto. Pareceme que se deue Imprimir vna y muchas vezes, y que al Auctor se le deuen muchas gracias. Y porq̃ anssi lo siento, saluo mejor Iuyzio, lo firme de mi nombre, en Madrid a 21. de Septiembre 1564.

Fray Iuan de Robles.

VI por mandado de V. A. las addiciones que el Doctor Illescas haze a la Historia Pontifical, y las cotejẽ con todos los lugares de la Historia donde se han de inxerir. Y hallo que son sin escandalo, seguras, muy doctas, y muy conuenientes a tan buena obra, y que merecen ser tenidos en mucho los trabajos y el ingenio del Autor. En Madrid a veynte de Septiembre 1567.

Pedro Iuan de Lastanosa.

POR comision del Real Consejo de la Sancta, Inquisicion, vieron esta Historia y la limaron, y la pusieron en perfection para mayor seguridad de las personas que no saben mucho Fray Iuan de Leon Carmelita Obispo de Colũbria, y Fray Phelippe de Vrrias Rector del Collegio de S. Gregorio de Valladolid, sus pareceres fueron muy fauorables, y con ellos se començo a ymprimir la segũda vez.

POR nueua orden y commission del mesmo Consejo, la vieron, y acabaron de limarla, y assegurarla de toda suerte de scrupulo que de leerla se pudiera engẽdrar (sobre presuppuesto que en ello no auia, ni nunca uuo error ninguno ni cosa mal sonante ni escandalosa, y que la intencion y buen zelo del Author era muy sana y sin scrupulo) los muy doctos y eminentissimos Maestros en sancta Theologia Francisco Sancho Cathedratico y Canonigo, en la Vniuersidad, y Sancta Iglesia de Salamanca, Fray Gaspar de Torres Mercenario, Cathedratico jubilado en la misma Vniuersidad, el Maestro Leon scriptor celebre sobre el Propheta Esayas, y con ellos ultimamente la uio remiro, el muy docto Padre Fray Francisco de Alcoçer, de la orden de Sant Francisco, y con su approbacion y censura muy fauorable se acabo la segunda impression.

PAra esta tercera edicion fue de nueuo cometida la examinacion de la Historia, y de las nueuas addiciones al muy docto Padre Fray Miguel de Medina, de la Orden de Sant Geronymo, para en lo tocante a Religion, y al doctissimo Chronista del Reyno de Aragon, y Secretario de su Magestad Geronymo Çurita, para en lo tocante a la uerdad de la Historia, y los pareceres que dieron son los siguientes.

YO he visto por cõmision del Real Cõsejo de su Magestad, las dos partes dela Historia Pontifical, q̃ cõpuso el Doctor Illescas, cõ las addiones q̃ de nueuo el Autor puso en las margines, y no veo enella cosa erronea, escandalosa, ni mal sonante, ni q̃ sea en perjuyzio de la prerogatiua y authoridad del Summo Pontifice, ni de ninguno de los potentados seglares. De la manera que agora va templada, y reuista puedese leer con toda seguridad, y assi me paresce que se deue imprimir vna y muchas vezes y q̃ la republica Christiana no deue ser defraudada de vna Historia, tan docta Catholica, y tan bien trabajada, y que sera razon que al Author se le agradezcan sus trabajos, y saque algun fructo dellos, ¡porq̃ se anime a emprender otros semejantes en prouecho de la Republica. Y porque esto me parece, auiendolo muy bien visto y conferido con muchas personas doctas y de buen zelo, di esta firmada de mi nombre sometiendome a otro mejor juyzio y paresçer y firmelo de mi nombre en Sãt Geronymo de Madrid, 21. de Hebrero de. 1572.

Fray Miguel de Medina.

Universidad de Deusto
Biblioteca

EN cumplimiento de lo que V. A. me mando yo he uisto los libros impressos segunda uez de la Historia Pontifical que compuso el Doctor Illescas, con el aduertimiento que en nombre de V. A. me mando don Gaspar de Quiroga Obispo de Cuenca. Y reconoscidos diuersos lugares que pertenecen ala Historia (fuera de lo Eccesiastico) que es lo que se me cometio, con la diligencia que se ha podido, no hallo en ellos cosa de sustancia porque se dexen de imprimir teniendo consideracion a la uariedad de Authores muy receebidos y approbados a quien sigue, a cuya fe y credito se remite. Mayormente que por las annotaciones de las margines parece que estan muy corregidos, y reformados despues dela primera y segunda edicion, y que siempre haydo acrescentandose el trabajo, assi en la censura, como en la aueriguacion de la Historia. Y esto es lo que entiendo debaxo de la correction y emienda de mejor parecer: y lo firme de mi nombre, en Madrid a 15. de Iulio de 1572.

Geronymo Çurita.

Licencia de Aragon.

NOs el Licẽciado Alõso Gregorio Vicario General en lo spiritual y tẽporal por el Illustrissimo y Reuerẽdissimo Señor, dõ Andres Sãtos por la gracia de Dios, y dela Sãcta Sede Apostolica, Arçobispo de Çaragoça, y del Consejo de su Magestad. &c. Damos licencia a vos Domingo de Portonarijs y Vrsino, Impressor de su Magestad y deste Reyno, para que podays Imprimir la Historia Pontifical y Catholica que compuso el Doctor Gonzalo de Illescas, que ha sido otras vezes Impressa y aprobada y vltimamente se Imprimio, por vos dicho Portonarijs en Salamanca el año Mil quinientos Setẽta, y tres, con aprobacion, y nueua licencia del consejo supremo de su Magestad, y de la Santa y general Inquisicion, con esto empero, que antes que vendays los cuerpos que Imprimieredes ni alguno de llos trayays ante nos vno para conferirle si viene bien y concuerda con el que aora se nos ha mostrado para obtener esta licencia, que esta referendado del Notario que referendo esta. Dada en Çaragoça a dos dias del mes de Agosto del año 1581.

El Licenciado Alonso Gregorio.

YO Fray Saluador Pons de la Ordende de Predicadores, Maestro en sancta Theologia y Cathedratico de scriptura, en la vniuersidad de Barcelona: por comission del muy Illustre y Reuerendissimo Señor don Iuan Dimas Loris, dignissimo Obispo desta Ciudad: he visto y examinado este libro, que se intitula Historia Pontifical, Compuesto por el excellente doctor Illescas, y no he hallado enel cosa que cõtradiga a nuestra sancta Fe Catholica, ni a las buenas costumbres: Antes biẽ es doctrina prouechosissima y de grande importancia, para los curiosos lectores, y digno de ser impresso, y por ser esto ansi lo firme de mi mano, en nuestro Conuento de Sancta Cathalina martyr, oy que contamos a 25. del Mes de Febrero 1588.

F. Saluator Pons Magister.

YO Fray Hieronymo Alcocer, presentado y Lector de Sancta Theologia, del Conuento de Sancta Cathalina Martyr de Barcelona, del Orden de Predicadores: por comisiõ del muy Illustre y Reuerendissimo Señor Don Iuan Dimas Lloris Obispo de la dicha ciudad, he visto y examinado este libro que se intitula Historia Pontifical, compuesto por el señor Doctor Illescas, partido en dos tomos, y no he hallado enel cosa contraria ni mal sonante a nuestra Fe Catholica, ni a las buenas costumbres: antes me parece libro muy bueno y prouechoso, y digno que todo el mundo le tenga y lea muchas vezes: y por ser assi la verdad lo firme de mi mano, oy q̃ cõtamos a 25. del mes de Febrero del año 1588.

Fray Hieronymo Alcoçer presentado y Lector de Theologia.

COnforma con el original en 25. de Febrero 1589.

F. Saluator Pons Magister.

Licencia de Barcelona.

NOS Ioannes Dymas Loris Dei & Sãctæ sedis Apostolicæ gratia Episcopus Barcinone, uisis approbationibus prædictis (ex commissione nostra particulariter factis) dictæ Historiæ Pontificalis duobus thomis diuisæ, edite a prædicto admodum Reuerendo Doctore Gonçalo Illescas: concedimus licentiam imprimendi, ac diuulgandi eam in nostra dioecesi, ita tamen quod uolumina quæ imprimentur prius quam impressa uendantur aut quouismodo alienentur seu publicentur deferantur ad nos, pro recognoscenda, seu cõmittenda collatione siue comprobatione impressorum cum originali examinato, & approbato an fideliter concordent. Dat. in palatio nostro Episcopali Barcinone die 25. Aprilis. 1589.

I. Eps Barcinone.

LIBRO SEXTO, Y VLTIMO de la Historia Pontifical, y Catholica. En el qual se contiene las vidas, y hechos notables de los Pontifices Romanos, desde Clemente Quinto, hasta Pio Quinto, Gregorio. XIII. y Sixto. V.

Contienese mas vna Summa de las hazañas de los Reyes de España, hasta don PHILIPPE Segundo.

Prefacion, y Argumento sobre el vltimo libro de la Historia Pontifical, y Catholica.



NO Creo que ha sido muy fuera de proposito, auer llamado Vejez de la Iglesia Christiana, y de la Magestad, y potencia Pontifical, a los años de que auemos tratado enel Quinto libro desta Historia: pues auemos visto, como, y porque caminos, fue subiẽdo a lo supremo de su authoridad en lo exterior, de la mesma manera q̃ suben a ella los hombres cõ los años de la vejez. Ya vimos, como juntamente con la Magestad, comẽço el Põtificado a sentir enfermedades, y a no ser acatado el Papa de sus propios hijos, quales lo fuerõ los Emperadores Fredericos, y Hẽricos y otros algunos de los Alemanes y Griegos. Y si enel Libro passado fue biẽ applicada la cõparaciõ, tẽgo para mi q̃ no quadrara menos enel siguiẽte. Porq̃ veremos en el, como a esta sancta Iglesia nuestra madre la rodeã, y la tienẽ fatigada infinita multitud de trabajos y enfermedades: bien ansi como suelẽ tener las los hõbres en la edad decrepita, y en los vltimos años. Agora comẽçaremos a ver (en entrãdo en esta edad) como se muda el Põtifice cõ toda la Corte Romana de su antiguo y proprio lugar, y se passa a viuir en Auiñon. Y veremos q̃ quiso el Papa tomar el fauor del Rey de Frãcia, por baculo para sustẽtar su Magestad biẽ como los viejos en la vltima edad, se ayudã del para no caer. Aqui veremos los grãdissimos males, q̃ desta mudãça se siguierõ en la Iglesia: q̃ por auer sido tãtos y tã enormes, llamarõ a esta la Trãsmigraciõ de Babylonia, muchos de los Escriptores Italianos. Y no sin mucha razõ pues della se siguio entre otros desastres, aq̃lla intricadissima y perniciosa scisma, q̃ se vino a cõcluyr y acabar, en el Cõcilio de Cõstãcia. De aqui adelãte veremos la codicia y ambicion, entradas de todo punto hasta lo intimo d̃ los coraçones de los Christianos: por auerse en ellos enfriado mucho aquel antiguo heruor q̃ soliã tener: y como los Sũmos Sacerdotes, q̃ solian ser formidables al mũdo, vinierõ a ser tenidos en poco: y a q̃ muchos, (por vengar en ellos sus injurias publicas, y particulares) ayã osado poner en ellos las manos. Y a lo vltimo desta nuestra edad, vẽdremos a topar cõ la mas abominable, y diabolica heregia, q̃ nũca jamas se vio, ni oyo enel mũdo: y assi parece q̃ vienẽ a cargar todas jũtas las enfermedades sobre la sancta Iglesia, por in-

dustria del Demonio, q̃ trabaja de destruyrla si pudiesse. Veremos aquí como Iuã Hus, y Hieronymo de Praga echã primero la mala simiente entre la buena: y como el jauali de la Selua, la fiera bestia singular: Martin Luthero, la resuscita encẽdiẽdo cõ sus venenosos carrillos, el fuego q̃ dias auia estaua escõdido debaxo de la ceniza. Y como Luthero, y los suyos tornã otra vez a leuãtar la cabeça cõtra Dios, renouando todas quãtas heregias, y blasphemias auemos arriba tocado en parte, y aun inuentando de nueuo otras nũca oydas enel mundo: y tã pernicioſas, q̃ si bien lo miramos, no dexa cosa en su lugar q̃ todo no lo procura enmarañar, y reboluer. Cõ lo qual (pues por nuestros peccados no ha faltado quiẽ les diesse credito) podemos dezir que se hã venido a cumplir en nosotros las Prophecias, y lo q̃ S. Pablo dize q̃ vẽdra en los postreros años del mundo: quãdo escriuiẽdo a su discipulo Timotheo, dize estas palabras. En los vltimos tiẽpos, instaran y vendran años peligrosos: los hombres serã amigos de si mesmos, regalados, glotones, soberuios, entonados, y desobedientes. Escogeran Maestros q̃ les hablen a su sabor, y q̃ (rascãdoles las orejas) les enseñen no mas de lo q̃ querran ellos oyr. Cerraran los oydos a la verdad, y conuertiranse a oyr mentiras. Y pues vemos esto passar assi, ni mas ni menos que lo prophetizo S. Pablo, facilmente podemos creer q̃ ya estamos en la edad Decrepita, y que somos llegados a los vltimos años, quãdo el mundo y esta sancta Iglesia visible y militãte, se han de venir a fenescer y acabar juntamẽte. Ya (por nuestros peccados) vemos puesta enel Tẽplo, la abominacion que dexo dicha Daniel: pues ay quiẽ con la lengua, y con las manos ose affirmar y defender tanta multitud de blasphemias, y desatinos. Y si bien lo miramos, ha venido ya en tanta diminuciõ el numero de los fieles Christianos, que somos tornados (como dizẽ) a los dias en q̃ nascimos: no en la innocencia, y simplicidad, sino en que apenas ay oy tãtos Christianos baptizados, como auia en los primeros años desta sancta Iglesia. Pues Asia (q̃ todos los Cosmographos dizẽ ser la mitad del mũdo) toda la tienẽ los Infieles, si no son algunos pueblos que los Portugueses han cõquistado en el Oriente de pocos años aca. De Affrica no tenemos casi nada: solo podemos llamar nuestro lo q̃ tiene nuestro amigo el Preste Iuan alla en Ethiopia exterior. Quãtas Prouincias y Reynos auemos perdido de pocos años a esta parte, en la Europa? Ya no tenemos nada de la Scithia, ni de Thracia, Grecia ni Mysia. Solo nos queda vn pedaço de Vngria, biẽ pequeño. Y lo demas q̃ queda del mũdo, qual esta? En Espaã quales estuuieramos agora, si oy ha veynte y tres años no se descubrierã las cõjuraciones diabolicas de Caçalla, y Cõstantino, y sus sequaces: los quales nos auiã traydo de Alemaña el veneno d' su doctrina, embuelta en palabras dulces: y predicãdo en lo publico Sãctidades, andauã ellos, y sus discipulos en vestiduras de Ouejas, y en lo interior erãlos Lobos crueles, y robadores. Demos gracias a Dios nuestro Señor, q̃ nos dio tan Catholicos Principes, q̃ nos proueen de Iuezes vigilãtissimos, que con buena diligẽcia nos çaçaron las Rapossillas, q̃ destruyan la viña del Señor. De veras podemos ya dezir, q̃ tenemos arrinconada en esta vltima parte del mundo a nuestra sancta Religion

2. ad Timo. cap. 3.

1. Co. 10.

Matth. 7.

Cant.

gion Christiana. Supliquemos a su diuina Magestad, no permita q̃ de aqui se nos passe a otra parte, ni q̃ se anegue cõ las aguas deste terrible diluuio esta nuestra muy Catholica Prouincia de España: pues ella es oy, la q̃ viue en la limpia Fee de nuestro Señor Iesu Christo. De suerte, q̃ el poderosissimo, y muy Catholico Rey dõ Phelippe, mejor q̃ nũca, se puede llamar Rey Christiano, y de Christianos. Verdad es, q̃ la perdida, y diminuciõ de la Christiãdad, se ha restaurado mucho de ochẽta años a esta parte, con las anchissimas Prouincias q̃ nuestros Españoles hã descubierto, y cõuertido enel Occidente, y Medio dia: adonde ay por la bondad de Dios, infinitissimo numero de Christianos, reziẽ venidos al rebaño del Señor: y cada dia vienẽ otros d' nueuo, dexãdo de su voluntad, la Idolatria, y otros vicios abominables. Grandissima tribulacion es lo que oy tiene la sancta Iglesia nuestra madre, Dios nuestro Señor buelua por ella, por su infinita misericordia: q̃ confio en el, q̃ para defendernos de la tentacion presente, no dexara de aprouechar algo este mi trabajo a los que poco saben. En este vltimo Libro se aura de gastar mas tiempo, y papel, q̃ en todos los cinco Libros passados, por la mucha variedad de las cosas q̃ se nos offreceran cada passo, dignas de memoria. Porq̃ realmente los vltimos años en que agora viuimos, hã sido llenos de grãdissimos y muy notables acaescimientos: y de mas desto, tenemos mucha mas luz, y mas copia de Escriptores de las cosas cercanas a nuestros tiẽpos, que no de las mas antiguas. Sera (segun yo creo) de aqui adelãte la Historia mucho mas gustosa, y apazible: porque a cada passo toparemos cosas nueuas, y nunca oydas, que es lo que ordinariamente desean topar los que leẽ Historias. Pido al benigno Lector, dende agora, licencia para poderme alargar en la narracion de las cosas, vn poco mas que hasta aqui: que oso prometer, q̃ aunque le parescera prolixo este Libro, si se lee sin pasion, y con paciencia, hallara que van en el abreuiados casi todos los Escriptores modernos. Y q̃ con leer solo este Libro, sabra el Español en Romance, lo que no pudiera saber sino reboluiendo muchos libros Latinos, y de otras lenguas. Aureme de occupar de aqui adelãte, mas de lo que suelo, en cosas seglares, y prophanas, porque a los Pontifices les fue necessario tratar de ellas: y quien ha de contar sus vidas, de fuerça se ha de occupar, en lo que se occuparõ los mas dellos. Yo procurare, con todo esso, de no passar los limites de mi proposito, y de no dezir nada de lo que buenamente pudiera callar. Y al fin, ninguno trabajara tanto en leer lo que aqui se dira, que no aya yo trabajado muy mucho mas en buscarlo, de diuersos authores, y de testigos de vista, para escriuirlo. Y para dezir verdad, yo me alargare de proposito en algunas cosas tocãtes a nuestra naciõ Española, por boluer, como soy obligado, por la hõra de mi Patria. Porq̃ mas de vno de los Escriptores modernos, assi Frãceses, como Italianos, trabajarõ y procurarõ de todo pũto escurecerlas, callando en algunas cosas maliciosamẽte la verdad: y encareſciendo (por infamarnos) algunas cosas, q̃ se pudierã passar en dissimulacion. No quiero nõbrar aqui a ninguno, porq̃ sin esso se que me entẽdera quiẽ esto quisiere leer.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Capitulo Primero. En el qual se contiene la vida de Clemente Quinto deste nombre, Pontifice Romano.

201. Pō. Vego que en Roma se supo la triste nueua de la muerte del Papa Benedicto. XI. (el qual como vimos, fallescio en Perosa, en el año del Señor de mil y trezientos y quatro años) los Cardenales a quien pertenescia darle successor, vinieron con breuedad a juntarse para la elecciō. Y como los Principes tenian ya tomada la mano en procurar que los Pontifices electos saliessen a su gusto, nascieron luego grandissimas competencias, y vandos entre los Electores. Estauan los Cardenales partidos en dos opiniones. Los vnos desseauan complazer al Rey Philippo de Francia, y hazer Pontifice tal, q̄ no se vuiesse de recelar el Rey del: como lo auia hecho de Bonifacio Octauo: y los Italianos querian hazer Papa de su parcialidad que no tuuiesse respecto ni temor a los Franceses. Duraron estas alteraciones poco menos de nueue meses y medio, sin que se pudiessen cōformar en vno, que fuesse a satisfacion de los vnos, y de los otros. Finalmente, vinieron en vn medio que les parescio a todos honesto, y fue, que los Franceses nōbrassen tres personas, y dellas eligiessen los Italianos la vna a su voluntad y aquel fuesse Papa, o si esto no les contentasse que fuesse al reues, que los Italianos nōbrassen, y los Frāceses escogiessen. Los Italianos aceptaron este partido, y nombrarō tres Frāceses, pareciēdoles q̄ serian enemigos del Rey Philippo: y de ellos era el vno Raymūdo del Goth, hijo de Bertrando, Cauallero Gascō, natural de Mihādran, en la Diocesi de Burdeos, y Arçobispo de aq̄lla ciudad. Los Cardenales Frāceses (q̄ por el cōcierto tenian quarenta dias de termino para escoger el vno de los tres) auisarō al Rey secretamente, q̄ se concertasse cō el Arçobispo de Burdeos, prometiēdole de le hazer Papa, si el prometia de serle buē amigo. El Rey quādo aq̄llo supo, embio a llamar al Arçobispo: y tan buena maña se dierō el vno cō el otro, q̄ al fin el Rey pudo tanto, que hizo que sus amigos nombrassen a Raymundo. Y desta manera vino a ser elegido Papa en ausencia, no sin grande admiracion de todo el mundo. Era Raymūdo hombre docto, y de mucha experiencia en negocios: y puesto que auia tenido cō el Rey algunas passiones, al fin se reconcilio con el, y le prometio las cosas siguiētes entre otras. Que le absolueria d̄ las cēsuras en q̄ le dexo Bonifacio Octauo, q̄ le daria por cinco años los diezmos de las Iglesias de su reyno: y q̄ passaria la Corte Pōtifical a Frācia. Hizose esta elecciō, a cinco de Iunio, en el año del Señor de mil y trezientos y cinco: y el Electo quiso llamarse Clemente Quinto. Escriuio luego a los Cardenales dende Leon, mandandoles se viniessen para el fin dilaciō, porque por causas justas que le mouiā, el queria tomar la Corona en Francia. Los Cardenales (q̄ no deuieron de entender la intencion del Papa) no osaron hazer otra cosa: y partidos de Perosa, celebraron en Leon con grandissima Magestad y pompa la consagracion del Pontifice. A la qual acudieron infinitissima multitud de gentes, assi de Francia como de otras prouincias: en tanto numero, que passando el Papa, y el Rey, con otros Principes por vna calle, se cayo vna pared (que segun affirman, no se temia que se vuiesse de caer) y mato infinita gēte: y entre ellos al Duque de Bretaña: y el Papa cayo del cauallo, y estuuo en peligro grāde de ser muerto. Cayosele dela cabeça la Thiara Pontifical, y perdiose della vn Carbunculo de grandissimo precio, q̄ nunca mas parecio. El Rey Philippo salio herido, y muy mal tratado, q̄ se penso q̄ no escapara. Tuuose luego por ruyn señal y aguero este desastre: y fue pronostico de las grādissimas calamidades q̄ se siguierō enel mūdo, de passarse la Corte Pōtifical a Francia: porq̄ algunos de los Pōtifices successores de Clemēte V. (engolosinados en los regalos de Frācia, y cō los fauores q̄ los Reyes les haziā) holgaron de quedarse a viuir en Frācia de assiēto, y passarō setēta y tātos años, antes q̄ la corte boluiesse a Roma: y los q̄ quisierō boluer, no pudierō: y quādo ya lo

Vacāte de treze meses.

Año. 1305. Clemēte Quinto. Frances.

Corte Romana passada en Francia.

ya lo quisieron hazer, nacieron de la tornada, tantas alteraciones y rebueltas en el mūdo (cō la scisma que de aqui tuuo principio) q̄ por poco se arruynara la Christiandad. Acabada la fiesta de la coronacion, la primera cosa que Clemēte hizo, fue criar doze Cardenales, y los mas Franceses, por assegurar de todo punto su persona y dignidad: en lo qual mostro bien, q̄ su intenciō era q̄ por muchos años el Pontificado anduuiesse entre Franceses. Y porq̄ tābien lo tenia prometido al rey, restituyo a los Cardenales Coloneses sus Capellos. Tras esto, porq̄ de su ausencia, en Roma no se siguiesse alguna nouedad, y porq̄ el patrimonio de la Iglesia Romana no padescieSSe algun notable detrimēto, escogio de entre todos los Cardenales, tres de los mas amigos suyos, y embio los a Roma con titulo de Senadores, para que en su nombre tuuiessen la gouernacion de la ciudad.

Con las guerras y dissensiones que toda via durauan en Italia, entre Genoueses, y Pisanos, auiā tenido aparejo los Moros de Africa, de apoderarse de la Isla de Cerdeña: porq̄ la ciudad de Pisa (cuya auia venido a ser aq̄lla Isla, despues q̄ murio Encio rey de ella) estaua ya tan flaca, y quebrantada, que no la pudo defender. Por lo qual el papa Clemente hizo gracia della al rey don Fadrique de Sicilia, para que luego la conquistasse, y procurasse sacar la de poder de los Infieles.

Cerdeña cobrada del poder de los Moros.

Don Fadrique Rey de Sicilia.

En la mesma sazon q̄ esto passaua, se acabauan de confederar en vno, el rey Carlos. II. de Napoles, y los Venecianos: a fin de hazer guerra muy de proposito cōtra el Emperador Andronico, porq̄ a Carlos le pertenescia aq̄l Imperio, por el parētesco que auia tenido cō Balduino el despojado que ya era muerto. Esta liga y confederacion, dio causa de gran temor a muchos de los vassallos de Andronico, y entre otros el rey o Despoto de Rusia de puro miedo (creyēdo q̄ aquella guerra se pōdria en execuciō) embio sus Embaxadores al papa, pidiendole que embiasse a Rusia sus Legados: porq̄ el queria dar la obediēcia, y hazer con todos sus vassallos que professassen la Fe de la Iglesia Romana. Embio luego Clemente los Legados, mas por presto q̄ alla llegarō (como ya los Venecianos auiā afloxado en el apparato de guerra que hazian) estaua el Despoto arrepentido: y con su poca verguença, ni quiso hazer lo que auia prometido, ni aun recebir los Legados con honrra como era razon: y assi se vuieron de boluer mal contentos a Francia.

Carlos 2. de Napoles. Andronico, Emperador griego.

En el año siguiēte, q̄ fue el de mil y trezientos y siete, se leuāto en Lōbardia en la ciudad de Nouara, el Heresiarcha Dulcino y Margarita su muger: los quales, fingiendo nueua sanctidad, començaron a sembrar vna diabolica opinion, persuadiendo a muchos con falsos argumentos, a q̄ creyessen q̄ entre los Christianos, todas las cosas auiā de ser cōmunes. Con lo qual hazian infinitas torpedades y abominaciones, harto semejantes a las de los Fatricellos. Tuuo se muy buena diligēcia en remediar este mal (aunq̄ despues no falto quiē le resuscitasse en Bohemia) porq̄ el papa Clemente embio luego vn Capitan con mano armada, paraque inquiriesse la verdad deste negocio, y castigasse los culpados. Y el se dio tan buen cobro, q̄ con poca difficultad hizo salir de Lōbardia los hereges, y Dulcino con su muger: y muchos de sus discipulos, se hizierō fuertes en vn mōte muy alto, cerca d̄ los Alpes, adōde los tuuo cercados. Y auiēdo a las manos a los maluados Dulcino y Margarita, los mando atenazar viuos, y despues los hizo poluos: y a los demas mato de hambre, en el mesmo monte, sin que quedasse solo vno.

Dulcissino y Margarita HereSiarchas.

No auia ya q̄dado en la Christiādad otra cosa de las reliquias de aq̄lla famosa cōquista de la tierra sancta, sino solas las dos religiones, de los caualleros del Hospital, q̄ llamamos de S. Iuā, y del Tēplo, q̄ cōmūmente se llamā Tēplarios. Auian sido siēpre los vnos y los otros muy fauorecidos d̄ los Pōtifices, y d̄ todos los reyes y principes Christianos, y por su cōcession auiā llegado a tener por todas las prouincias d̄ la Christiandad, muchos pueblos y beneficios Ecclesiasticos, para sustētarse. Los de S. Iuā (q̄ duran hasta oy) estauā en esta sazō muy pujātes: y despues q̄ perdierō lo que teniā en Suria, cōquistarō la Isla de Rhodas, en el mesmo año de nuestra Redempcion de 1307. y se la quitaron a los Turcos, y la defendieron por mas de dozientos años, hasta que por nuestros peccados, la tornaron a perder, en

Rhodas ganada por los caualleros de S. Iuan.

Universidad de Deusto
Biblioteca

en nueſtros dias, como adelante veremos.

Los Templarios, q̃ no ſe auian moſtrado menos valientes, y zeloſos de la Religion Chriſtiana, q̃ los de S. Iuan, con la demaſiada riqueza, y abundancia de los bienes temporales, que ſuele ſer incentiuo de todos los vicios, comẽçaron a corromperſe poco a poco. Porque affirmã dellos, que

Fin de los Templarios.

fauoreſciã de induſtria a los Turcos y Moros, y tenian ayũtamiẽtos nocturnos, adonde hazian coſas q̃ no ſe puedẽ dezir ſin horror. No ſe pudierõ hazer eſtas coſas tan ſecretamente, q̃ no ſe vinieſſen a ſaber. Y por induſtria y mandamiento expreſſo del papa Clemente, y del rey Philippo de Francia con toda la diſſimulacion del mundo ſe prendieron el maeſtre y algunas perſonas ſeñaladas. A los demas, dizen q̃ ſe les apareiaron otras viſperas como las de Sicilia, en que los mataron a todos ſin dexar ninguno, en vn meſmo dia. Bien es verdad, que en eſte negocio ay varias opiniones entre los authores: y Iuan Bocacio, y Sabellico, y otros algunos, deſculpan muy de veras a eſtos caualleros, y cargan mucho al rey Philippo que por cobdicia de tomar les lo que tenian, les leuanto lo que no haziã. La verdad ſolo Dios ſa puede ſaber. Pero ello es muy aueriguado, q̃ primero q̃ ſe procedieſſe contra ellos a ningũ caſtigo, ſe les propuſo perdon general con tanto q̃ dexaſſen libremẽte lo que teniã, y confeſſaſſen ſer inutil y mala ſu religion: y no queriẽdo acceptar eſte partido, començaron a executarſe en muchos dellos, exquiſitos generos de tormentos. Y entre vna grande multitud q̃ ſe mataron, no ſe hallo vno ſolo, q̃ en medio del fuego no cõfeſſaſſe y affirmaſſe, que morian ſin culpa, y q̃ ſu religion era ſanctiſſima, y la guardauan ellos inuiolablemente, como deuian. El Maeſtre Iacobo, y otros muchos de los principales, fuerõ lleuados a Leõ ante el papa y Rey Philippo: y alli confeſſarõ algunas coſas atrociſſimas, que ſi era verdad, merecian muy biẽ el caſtigo q̃ en otros ſe auia hecho. Mãdaron lleuar a todos eſtos a Paris, para q̃ alli publicamente confeſſaſſen lo que auiã declarado ante el papa, para que por via de juſticia, ſe condenaſſe la religiõ. Pueſtos alla (quando penſauan que auiã de condenar ſe) el Maeſtre, en preſencia de todo el pueblo y vniuerſidad, juro ſolenniſſimamẽte, q̃ todo lo q̃ en Leõ auia confeſſado era falſo, y que el papa ſe lo auia hecho dezir: y que delãte de Dios dezia, q̃ morian injuſtamẽte, todos los caualleros Tẽplarios: y que por inuidia y cobdicia de los principes, ſe les auia leuãtado aquella calũnia. Con eſta vltima confeſſion ſe dexaron hazer pedaços el Maeſtre y todos los demas, con grandiſſima paciencia. Sea como fuere, ello es cierto que todos ſin quedar vno, fueron muertos, y ſus hazidas confiſcadas: y dellas el Rey Philippo vuo gran parte, y muchas poſſeſſiones y rentas ſe repartieron entre los caualleros de S. Iuan, y aca en Eſpaña ſe adjudicaron a la nueua religiõ de Santiago. Y en lugar de la orden del Tẽplo, ſuccedio en el Reyno de Valẽcia, la de Monteſa. Quiſiera el Rey dõ Iayme de Aragon q̃ la authorizara Clemẽte V. con ciertas condiciones, pero lo que no ſe acabo con Clemẽte, poco deſpues lo hizo Iuã, XXII. ſu ſucceſſor como luego lo veremos en ſu vida. Deſta ruyna de los Tẽplarios ſe aprouecharon tãbien los Caualleros de nueſtra ſeñora de los Theutonicos, religion militar en Alemaña. Los qua les tuuierõ ſu principio de cierto Caualle-

Orden de Monteſa debaxo de la regla de S. Benito.

ro Tudeſco que al tiempo que ſe gano Hie ruſalem ſe quedo en aquella tierra cõ muchos de los de ſu nacion, para recoger y curar los Alemanes peregrinos q̃ yuan a viſitar el Sãcto ſepulchro. Hizo deſpues eſte de ſu caſa vna Igleſia de nueſtra Señora cõ authoridad del Patriarcha, y compuſo ſu ordẽ de los eſtatutos de las otras dos de S. Iuã y de los Tẽplarios, tomando vna Cruz negra en habito blãco. Salierõſe de Hieruſalẽ luego q̃ ſe acabo de perder aquella tierra. Y acrecentaron ſus rẽtas de lo q̃ ſe les quito a los Tẽplarios. Los quales ſi padeſcierõ ſin culpa, o no, Dios q̃ ſabe todas las coſas, es el teſtigo. Alomenos eſto no ſe puede negar, ſino q̃ el rey Philippo fue notado de auariẽto eſtrañamente. Y de lo q̃ luego hizo, en acabãdo los Templarios, ſe engendro cõtra el gran ſoſpecha: porq̃ mando ſalir de ſus reynos a todos los Iudios cõ ſolo vn veſtido cada vno ſobre ſi: de dõde vno riquezas ineſtimables. Y quanto los deſuẽturados auiã ganado en vſuras y tratos illicitos por muchos años, todo ſe lo tomo el rey en vn dia. Si lo hizo con buẽ zelo, o

Ordẽ de nueſtra Señora de los Theutonicos.

Iudios echados de Francia por el rey Philippo.

lo, o con cobdicia, Dios lo ſabe.

El año adelante que fue el de 1308. ſuccedio en Alemaña la deſaſtrada muerte del Emperador Alberto: al qual mato vn ſobrino ſuyo, andando ſe cõ el paſeando por el campo a caballo, o (como otros dizen) ſaliẽdo de vna barca. Deſta deſdicha tã grãde de Alberto, ſe ſiguieron en el mundo grandiſſimas calamidades y mudanças, y principalmẽte a Italia. Porque ya en ella cõ la larga auſencia de los Emperadores (que auia ſeſenta y mas años que no auian viſto ninguno en ella) las mas de las ciudades eſtauã tyrannizadas: y cõ las guerras que ſuccedieron ſobre la election, ſe acabaron de todo punto de perder. Venidos los Electores a tratar de poner Emperador en lugar del muerto, començo luego el rey Philippo, como hombre ambicioſo y bullidor, a querer para ſi el Imperio. Y de mas de las grandes dadiuas y promeſſas q̃ hazia cada dia a los Electores, quiſo aprouecharſe del fauor del Papa Clemente. Y por engañarle, daua le prieſſa, a que reuocaſſe todos los actos y determinaciones del Papa Bonifacio: porq̃ ſi eſto hazia, q̃daua el de todo pũto libre dela infamia que ſe le pegaua, y todos le cargauan de que auia ſido en matarle, como realmente lo fue. El Papa era tan afficionado a las coſas del rey: y por otra parte tan facil de engañar, que eſtuuo en muy poco de hazer lo q̃ el rey le pedia, y fauorecerle para q̃ vnieſſe el Imperio. Pero eſtoruo lo la gran prudencia y valor del Cardenal Nicolo de Prato (de quien arriba en las coſas de Florencia ſe hizo mencion) el qual, entendiendo el gran peligro que corriã las coſas de la Chriſtiãdad ſi Philippo venia a ſer Emperador, acõſejo al Papa (y acabo lo con el) que cõ todas ſus fuerças lo eſtoruaſſe. Y dende Auiñon (adonde ya el Papa tenia ſu aſſiento) ſe deſpacharõ con gran breuedad mẽſageros a los Electores dando les prieſſa y mandãdo les expreſſamente, que con toda breuedad ſe determinaſſen en eligir Emperador, ſin tener cuenta con Philippo. Lo qual ellos hizierõ tan preſto, que no tuuo tiẽpo el rey para llegar a Auiñon, antes que le vinieſſe la nueua de que ya era electo Emperador Henrico Duque de Lutzẽburg. De lo qual Philippo recibio notable pena: y entendiẽdo que el papa le auia deſuiado aquel negõcio, nunca por toda la vida le dexo de catar odio y deſabrimiento grande. Embio luego Hẽrico VII. ſus meſſageros, a dar al pontifice la obediencia, y a pedirle, confirmaſſe ſu election: y Clemente holgo de hazerlo, mandando le expreſſamente, que dẽtro de dos años, fueſſe a recebir en Roma la corona de oro: y a viſitar a Italia, por la gran neceſſidad que tenia de ſer viſitada. Porque de la ciudad de Verona eſtauan apoderados los Scaligeros: de Mãtua, los Paſſerinos: de Padua los Carrareſes: y de Ferrara (de muchos años atras) eran ſeñores los de Eſte, y ſe auian enſeñoreado de Modena, y Rezo. Eſtauã anſi meſmo, muy rebueltos en guerras, Azon Duque de Ferrara, y vn hijo ſuyo que ſe leuanto contra el, de enojo porq̃ ſe caſo el padre con hija del Rey Carlo II. y ayudauan al hijo, los Venecianos. Por lo qual, auia procedido contra ellos el Cardenal Pelagura Legado de Boloña: al qual ſe auia encomendado el Duque Azõ, como feudatario dela Igleſia. Y demas de eſtar entredicha la ciudad de Venecia, ſe dio contra ellos la Cruzada, y fueron los Venecianos dados por enemigos cõmunes, como perturbadores de la quietud y paz de la Republica Chriſtiana: dando ſobre facultad a qualquiera perſona, para q̃ los pudieſſe prẽder, y tomarles las haziendas. De donde ſe les ſiguio vn daño ineſtimable: porq̃ ſe les ſaquearon todas las mercaderias q̃ teniã en las ferias de Frãcia y Eſpaña, y en otras partes, y padecieron grãdiſſima perſecuciõ: haſta que deſpues el papa Clemente, mouido a cõmiſeracion por los ruegos y lagrimas de Frãciſco Dãdulo, ciudadano de Venecia (q̃ ſe puſo a los pies del papa, en habito de penitẽte cõ vna cadena d̃ hierro al cuello, a pedir miſericordia para ſu ciudad) alço las cẽſuras, y recibio al Senado en la gracia y cõmunion Apoſtolica. En reconoſcimiẽto de lo qual, los Venecianos hizierõ ſu Duque a Frãciſco Dãdulo. Todas eſtas y otras deſordenes ſe auiã de remediar por el Emperador: y por eſſo quiſo el Papa, poner a Hẽrico eſta obligaciõ, mayormẽte q̃ en la meſma ſazõ teniã pueſto cerco ſobre Piſto ya, los Guelphos de Florẽcia, y Luca, y con ellos Roberto Duque de Calabria: y cierto ſe tuuo q̃ la ganaran, ſi los Legados Cardenales

Alberto Emperador muerto atraiciõ

Nicolo de Prato Cardenal.

Henrico 7. Emperador.

Tyrãnos de Italia.

Azõ Duque de Ferrara.

Venecianos dados por enemigos cõmunes.

Franciſco Dandulo Duque de Venecia

nales, no se metieran en medio, y fauorecie ran a los cercados con sus censuras: las qua les temieron el Duque y otros algunos de su parte. Mas despues los Florentines, sin respecto dellas, tomaron aquella ciudad, y pusieron los muros della por tierra, y hizie ron lo mesmo de Aciano, lugar alli comar cano, de cuyas ruynas se edifico despues Escarperia. Sobre lo qual passaron algunas cosas, que por abreuiar yo no las cuento, hasta que murio en Napoles el rey Carlos Roberto rey de Napoles Segundo, y le succedio su hijo Roberto el qual se hallo a caso en Auiñon con el Papa, quando murio su padre: y auida del Pon tifice la confirmacion del reyno, partio luego para Napoles: y de camino ayudo al Car Pelagura Cardenal Legado. denal Pelagura, a poner en orden las cosas de Ferrara.

Estádo las cosas de Italia en alguna quie tud (porque con la authoridad y buena diligencia del Legado Pelagura, y del Cardenal Napolion Vrsino, y de otros q̃ por cõmission del Pontifice auian entendido en Napoliõ Vrsino Legado Cardenal. estos negocios, ya Venecia, y Florencia, y las otras ciudades de Toscana, estauã vn poco mas llanas) determino el nueuo Emperador Henrico Septimo, de hazer la jornada de Italia a la qual (demas del mandato que tenia, y el Põtifice) le dauan mucha priessa muchos Foraxidos Gibellinos, que andauan fuera de sus casas cõ la larga ausencia de los Emperadores, que solian ser su amparo y refugio. Puestos pues en orden vn muy bastante y gruesso exercito, partio Hẽrico VII. passo en Italia. de Alemaña para Italia: y antes que alla llegasse, despacho sus Embaxadores a todas las ciudades de Lombardia y Toscana, haziẽdoles saber su venida: y apercibiendo las q̃ tuuiessen aparejados sus recebimientos, y los tributos ordinarios, q̃ como a su Emperador y señor le deuiã. La primera embaxada quiso Hẽrico que se hiziesse a los Florẽtines, como a gente notoriamente Guelpha, para tentar lo q̃ en ellos tenia: y en substancia les embio a pedir tres cosas. La primera, que alçassen la mano de maltratar a las ciudades comarcanas, porque como de vassallos y amigos suyos, era el obligado a dolerse de los agrauios que se les hiziessen. Competẽcia entre Henrico 7. y Florentines. La segunda, que le tuuiessen recaudo y posadas, para tal, y tal naciones y gentes barbaras y Septẽtrionales, que lleuaua, en su cõñia. Y la tercera, q̃ le aparejassen sus tributos ordinarios. A esta embaxada dieron los Florẽtines vna respuesta sequissima, y muy descomedida q̃ les costo despues bien caro. Porque le embiarõ a dezir, q̃ si el Emperador era tan sabio y prudente como todos le haziã, se marauillauã mucho del, que quisiesse lleuar a Roma tãtas gẽtes barbaras, como dezia que traya consigo: sabiendo que semejantes naciones como aq̃llas, soliã siempre destruyr a Roma, y por ellas estaua tã perdida, y otra de la q̃ solia ser: y q̃ si ellos haziã guerra a los Attenios, lo haziã por hazerles q̃ recibiessen en su ciudad, a los vezinos y ciudadanos, q̃ sin razon auiã desterrado della: lo qual el Emperador no auia de tener a mal, porque su principal officio de los Emperadores, era fauorecer y amparar a los affligidos, y deshazer agrauios. Y quãto a lo de las posadas q̃ mitariã mas de espacio lo que conuenia: y le auisarian en tiẽpo. Fue cierto esta respuesta digna de qualquier castigo por aspero que fuera: y assi llama a los Florentines, ciegos y desatinados, el famoso Poeta Dãte, en vna carta que escriue a Cangrande de la Scala señor de Verona, diziẽdo, Ciegos por cierto son mis ciudadanos, y como ciegos respõdierõ al Emperador: porque quiẽ niega lo justo a quiẽ puede hazer fuerça por lo injusto, indicio y muestra dar de querer perder lo todo. Sintiose deste descomedimiento el Emperador estrañamente: y propuso vẽgarle, como lo puso despues por la obra. Los Florẽtines entendierõ q̃ le tenian enojado y apercibierõ luego al rey Roberto, q̃ tenia prometido de fauorecerles. Entrado Hẽrico en Italia, comẽço a visitar las ciudades de Lombardia, cõ toda moderaciõ: y ellas le acudian biẽ. Y assi fue recebido pacificamente en Turin, Asti, Paula, Lodi, y Vercelli: y puso en cada vna destas vn Vicario suyo, cõ volũtad y cõsentimiento de los q̃ las teniã tyrannizadas: q̃ a penas auia ninguna, adõde algũ principal ciudadano, no estuuiesse hecho señor. Diole tãbien la obediencia en Verona Cangrande. Ẽn Milã auia dos vãdos muy reñidos, Turrianos y Vicecomites. Guido Turriano era cabeça de los Guelphos, y Matheo Vicecomite de los Gibellinos. A los quales Henrico puso en alguna manera de paz: y quedãdo se el con el señorio de la ciudad, dio a Guido a Vercelli, y a Galeacio Vicecomite hijo de Matheo, diole vna muy buena Capitania de cauallos en su exercito. Puso por Gouernador de la ciudad al Duque Leopoldo de Austria, amigo grande de los Vicecomites, por ganar les la voluntad. Con el exemplo de Milan se allanaron luego todas las ciudades de toda su comarca, a recebir los Vicarios del Imperio. Lo qual no quisieron hazer Alexandria, Padua, Ferrara, y Boloña, confiandose en el fauor del Rey Roberto: y assi no quisieron recebir a los foraxidos. Luego que el inuictissimo Emperador vuo allanado a Lombardia, tomo la corona de hierro dentro en Milan, con tanta pompa y con gasto tan excessiuo, que para remediar la necessidad que de alli se le recrecio, vuo de acrecentar mucho los tributos: y el pueblo se puso todo en armas: de tal manera que los Vicecomites echaron de la ciudad a los Turrianos: achacandoles que dellos auia nascido todo el grande escandalo que auia, y fauoresciendose de los Alemanes, que lo tuuieron assi todos creydo. De donde vinieron a tomar mucha osadia, Cremona, Crema, Bresa, y Parma, y otras muchas ciudades, para tornar a echar de si a los Gibellinos, y aun a los Vicarios del Imperio. Por lo qual, Henrico començo a hazerles guerra muy de proposito: en la qual se vuo harto rigurosamente, por que tomo a Cremona y a Crema, y otras ciudades, y executo hartos castigos, yo no tengo para que me parar a contarlos, porque no son de mi historia. Antes lo dicho y lo que mas dire de la venida del Emperador Henrico Septimo en Italia, no lo pongo sino para que se vea quanto daño començaua ya de hazer en la Republica Christiana, la ausencia del Papa: y quan mal aconsejados han sido siempre los summos Pontifices que han procurado meter gente estrangera en Roma, y en Italia. Porque por marauilla hasta oy han passado a ella, sino por gran mal de aquella prouincia, como lo auemos visto hasta agora, y se vera en lo por venir hartas vezes. Con el castigo que el Emperador Henrico Septimo hizo en Cremona, y Crema, tornaron luego Parma y otras ciudades a recebir los Gibellinos, y admitir Vicarios. Bresa estuuo mas porfiada: y el puso cerco sobre ella. Al fin, los Guelphos se salieron huyendo, y los Gibellinos que quedaron le abrieron las puertas. A Placencia no la castigo el Emperador Henrico Septimo, por ruego del Cardenal de Fisco, que alcanço de gracia, que no entrasse en ella: en Mantua, Verona, Vicencia, Padua, y Treuiso, con tanto que todas recibiessen los Vicarios. Offrecieronle entonces los Venecianos al Emperador Henrico nauios y todo lo necessario, para passar su gente adonde le pareciesse. Pero el no quiso tomar aquella via, antes se fue a Genoua, dexando en Lombardia por su Virrey, al Conde de Auspurg. Estando en Genoua, llegaron a pedir la paz Embaxadores del Rey Roberto: y el entendiendo que no era muy senzilla la embaxada, (porque sabia que los Florentines, y los demas sus enemigos se fauorecian de Roberto) respondio con palabras generales, que se holgaria tener su amistad, y que en Roma se podrian ver, y alli se trataria de los medios de la paz. Vinieronle tambien alli Embaxadores del Rey don Fadrique de Sicilia, con la mesma demanda, y a todos dio muy buena respuesta. Lo que mas a Henrico le succedio en esta jornada, dezirlo he luego, quanto aya dicho lo que haze mas a mi proposito.

Dante Poeta.

Turrianos y Vicecomites van dos en Milan.

Auian ya passado en estas guerras y alteraciones dos o tres años: y venido el año de mil y trezientos y onze, el Papa Clemente determino de celebrar vn Concilio, assi para entender en la reformacion del Estado Ecclesiastico (q̃ lo auia bien menester) como para condenar algunos errores y heregias, que ciertas gentes auian inuentado contra nuestra sancta Fe Catholica: y para dar orden en alguna jornada para la tierra Sancta,

Año. 1311.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Concilio general en Viena.

Sancta, que parecia que se yua ya oluidando aquella conquista. Dieronse pues los despachos necessarios para la publicacion del Concilio, y començose a celebrar en la ciudad de Viena de Francia, en la prouincia Narbonense: adonde se juntaron mas de trezientos Obispos, y otros muchos Prelados, y Embaxadores de los Principes. Entre otras muchas cosas que en este Concilio generalissimo se trataron, fue vna, la publicacion del libro que se llama las Clementinas, del nombre de Clemente que le compuso, adonde (de mas de muy muchos Decretos muy importantes que en el ay, concernientes a la buena expedicion de los pleytos, y a la declaracion de los derechos antiguos) se reprobaron algunos errores que contradezian a la sinceridad de nuestra sancta Religion. Determinose por articulo de Fe, contra algunos hereges que tenian lo cõtrario, que el anima racional, es forma substancial del cuerpo humano. Itẽ, que el sancto Sacramento del Baptismo, (ansi en los hombres adultos y de buen entendimiento, que le reciben, como en los niños que carecen de vso de razon,) tiene efficacia y virtud de remitir el peccado original y actual, y de infundir juntamente gracia gratum faciente, y todas las virtudes, Fe, Esperança, y Charidad. Confirmose ansi mesmo la celebracion de la la fiesta y solennidad del cuerpo de nuestro Señor IESV CHRISTO, y Redemptor nuestro, segun que Vrbano Quarto lo dexo ordenado, y lo vimos arriba, añadiendo indulgencias a los que se hallaren a las horas por todo el octauario. Reprobaronse ocho o nueue Conclusiones hereticas y herroneas, bien semejantes a las que estos hereges modernos quieren substentar: que entonces las affirmauan los hereges Begardos, y los Beguinas, gente bestial y desuariada. Todos aquellos desatinos (tan desuariados como quien quiera pudiera ver que lo eran) se condenaron en aquel Concilio: y juntamente se declaro ser conclusion heretica dezir, que dar a vsuras no es peccado. Trataronse otras muchas cosas alli, que por abreuiar no las digo: y principalmente se disputo de las cosas del Papa Bonifacio Octauo: por que el Rey Philippo pugnaua porque se condenasse su memoria, y sele quemassen sus huessos, como a herege scismatico. Pero al fin se determino enel Concilio todo lo contrario: y se declaro auer sido Bonifacio legitimo Pontifice. Y por satisfazer en algo al Rey, contentaronse con reuocar algunos de sus Decretos, y principalmente, las censuras que auia pronunciado contra el, absoluiendole de qualquier nota de infami, que por virtud dellas se le pudiesse auer seguido. Con lo qual el Concilio se dissoluio, acabo de año y medio que auia que duraua, y el Papa se boluio con su corte en Auiñon.

Las Clemẽtinas se aprobaron en el.

Anima racional es forma del cuerpo, Baptismo y su virtud

Begardos y Beguinas hereges.

Vsuras y su error condenadas.

En tanto el Emperador Henrico (auiendose detenido en Genoua tres meses enteros) embio su gente por tierra hasta Luca, haziendo grandissimo daño por do quiera que passauan: y el se fue por mar con setenta Galeras hasta Pisa, y fue en ella recebido solennissimamente. Embio dende alli a Iacobo hijo del Duque de Saboya, con quinientos caualos a Roma: y mandole que tomasse posada con Stephano Colona, junto a S. Iuan de Letran. De lo qual se sintierõ mucho los Vrsinos. Los Florentines, como vieron a su enemigo tan cerca de si, entendieron luego en ponerse a recaudo, recogiendo en la ciudad toda la gente de la comarca. Lo que de aqui adelante succedio al Emperador en esta jornada, escriuese de tantas maneras, y ay tanta variedad entre los Autores, que no se puede bien aueriguar la verdad: pero lo mas cierto es, que dende Pisa se fue el Emperador a Viterbo: y que alli le vinieron a uisitar de Roma, la mayor parte del pueblo y Clero della, y le lleuaron a la ciudad con grandissima pompa. Fuese a posar a Sant Iuan de Letran, y alli por conoscer de quien se podia fiar, hizo vn banquete publico, al qual acudieron todas las mas principales familias. Solos los Vrsinos faltaron, no por deseruir al Emperador

rador, sino temiendose no les hiziessen los Colonenses alguna affrenta, con el fauor del Emperador. Acabado el banquete, comẽço Hẽrico vna larga platica: por la qual, en resolucion, les dixo las causas q̃ le auian mouido a tomar trabajo, y salir de su casa: y como no auia sido, sino por coronarse en Roma, y cũplir lo que por el Papa le auia sido mandado. Y que quãdo salio de su casa, tuuo creydo q̃ en Italia se auian de holgar de su venida: y hallaua todas las cosas al reues. Porque todos los mas de los pueblos se le auiã puesto en armas, y por esso auia el procedido con rigor mucho contra su voluntad. Por tanto, que si querian tener su amistad, le diessen la obediencia como a su Emperador, y holgassen de solennizar su coronacion: porque no era su intẽcion, hazer a nadie agrauio: y que para mayor seguridad, le diessen las fuerças de la ciudad, como eran obligados. Hizose todo ala letra como Henrico lo pidio poniendo en orden la fiesta ordinaria de la coronacion. La qual se hizo con toda solennidad, y el pueblo hizo gran demonstracion de alegria. Y los Cardenales Legados le vngieron, y coronaron, conforme a la costumbre. Pero al mejor tiẽpo que los Romanos esperauan, que Hẽrico (como otros Emperadores lo solian hazer) les haria algunas mercedes, o derramaria dineros, segun el vso ordinario en semejãtes fiestas, fue todo muy al reues, porq̃ antes les pidio cierto tributo nueuo, diziẽdo que venia muy gastado y con necessidad. De lo qual el pueblo se altero de tal manera, q̃ tomando por sus caudillos a los Vrsinos que estauan encastillados en sus casas, començaron a dar en los Tudescos, quitandoles las fuerças y tenencias que les auiã dado. Y de tal suerte los trataron, que al Emperador le fue forçado salirse de la ciudad medio huyendo, aun antes que de todo punto se acabassen todas las cerimonias de la coronaciõ. Fuese Henrico a recoger en Tibuli. Adonde le vinieron segunda vez, Embaxadores del rey don Fadrique de Sicilia, y alli se confederarõ los dos cõtra el rey Roberto que estaua apoderado de toda Toscana, y los Florenti-

Henrico Septimo coronado en Roma.

nes le auiã dado la tenẽcia de su ciudad, por cinco años, porq̃ los defendiesse del Emperador. De Tibuli partio Hẽrico, cõ determinaciõ de hazer la guerra en Toscana. Recibieronle muy bien en Perosa y en Arecio. Y sin hallar contradicciõ, se apodero de todos los lugares de Valdarno, juntandosele todos los Foraxidos de Toscana: de cuyo parecer se puso sobre la ciudad de Florencia, cabeça de la parte contraria: en la qual estaua recogida infinita gente del Rey Roberto, y de las ciudades de Luca, Sena, y Boloña. Con lo qual Henrico no se determino a darle assalto, sino a estarse quedo y cansarlos, hasta q̃ por hambre se le viniessen a dar. Y por ganar las voluntades de todos los de la tierra, mando a los suyos so grãdes penas, q̃ nadie se desmandasse a tomar lo ageno, ni a maltratar a ningun hombre de la comarca: todo a fin de que le proueyessen el campo de buena gana, por sus dineros. Y cõ todo esso, en viniendo el inuierno se començo a sentir grãde falta de mãtenimiẽtos, y vuo de retirarse a Donacino alli cerca, teniẽdo entendido, q̃ a la entrada del verano se le daria la ciudad. Porque como no auian sembrado aquel año, necessariamẽte auiã de padecer necessidad. Y fauor de Napoles no les podia venir, porq̃ el Rey dõ Fadrique tenia puesto a Roberto en mucho trabajo: y le auia ganado la ciudad de Rigoles (o Regiolepidi) en el estrecho de Micina, deste cabo en la costa de Italia. Con esta esperança oso desuiarse el Emperador hasta Pisa, dexando el Campo adonde le tenia. Puesto en Pisa, comẽço a tratar del negocio del Reyno de Napoles, por via juridica haziendose juez entre los Reyes Roberto y dõ Fadrique. Para substãciar el processo, embio su citaciõ en forma al rey Roberto, mãdandole q̃ pareciesse en Pisa personalmente: y como no parescio, procedio enel negocio, hasta sentencia diffinitiua. Por la qual le priuo del nõbre y titulo del Reyno de Sicilia, como a rebelde y desobediente a los mandamientos del Imperio, sintiẽdose de todo esto mucho el Papa Clemẽte: assi porq̃ el Emperador ponia tribunal fuera de su territorio como

Florẽcia cercada por Henrico. VII

porque

Universidad de Deusto
Biblioteca

porque el conoscimiento de la causa del Reyno de Napoles, de rigor de derecho pertenescia a la Iglesia Romana, como a señora del directo dominio. Entretanto que el Emperador hazia esta fria diligencia y bien escusada, andauan sus gentes muy pujantes y victoriosas contra Luca, y Sant Miniato: y aun a Florencia la tenian en terminos, que ya trataua de rendirse. Lo qual remedio Dios, con vn caso harto venturoso para ellos, que fue la intempestiua muerte de Henrico, el qual partido de Pisa, adolescio en Arecio de vna graue enfermedad, que le cargo tanto en pocos dias, que los Medicos le aconsejaron, se fuesse a los baños de Macerata. Y como alli no recebia ningun aliuio, passose a Bonconuento, doze millas de Sena, adonde recibio alguna mejoria, con vna buena nueua que tuuo, de que Napoles y casi todas las mas principales ciudades de aquel reyno, se queriã poner en su poder, y negar al Rey Roberto la obediencia. Con esto cobro algun aliuio, y mando aparejar para partirse luego para alla. Pero plugo a Dios atajarle: este y otros pensamientos y designos, con la muerte que le sobreuino, no sin sospecha muy grãde de q̃ le vuiessen sido dadas yeruas. Assi acabo la vida este Emperador, en la mayor furia y calor de sus negocios, y quãdo pensaua que auia de ser señor de toda Italia. Que no son mas duraderas q̃ esto las prosperidades y biẽ andances desta vida. El Papa Clemente, antes q̃ el Emperador muriesse, a requisicion del Rey Roberto reuoco la sentẽcia, dada por el Emperador (o por mejor dezir declaro auer sido ninguna) por auer sido cõtra ausente in defenso, citado a lugar no seguro, y por juez incompetetente, pronunciada fuera del territorio, y por otros defectos q̃ vemos oy en el decreto desta reuocaciõ que la mando poner el Papa entre los otros suyos, en el libro de las Clementinas. De la muerte del Emperador Hẽrico Septimo, se siguieron (como es ordinario) varios effectos. Porque Florencia y Luca, y con ellas el Rey Roberto, escaparon de manifiesto peligro: y por el contrario, el Rey dõ Fadrique perdio gran coyuntura

Murio Henrico septimo.

Pastoralis de reiud.

de hazerse señor da Napoles. Otras guerras y dissensiones vuo luego entre Hugucio de Fagiola, y los Florentines, que por ser fuera de mi proposito no me parare acontarlas por boluer a la q̃ haze al caso, del cuento de nuestro Pontifice Clemente Quinto. El qual, despues que vuo dado fin al Concilio, tuuo mancras como hazer juntar en Paris al Rey Philipo de Fráncia, y a sus dos hijos (que el vno era Rey de Nauarra) y con ellos al Rey Odoardo de Inglaterra. Y acabo con ellos, que votasien publicamente y con grande solennidad la jornada de la tierra Sancta. Lo qual despues no cumplieron. Y auiendo primero canonizado al Papa Celestino Quinto, debaxo del nombre de Sant Pedro Confessor (porque assi se llamaua el antes que fuesse Papa) le dio a Clemente vna enfermedad, de que murio al octauo año y diez meses y medio de su Pontificado. El auer passado la Corte Romana a Francia, fue principio de grandissimos males y calamidades. Y la persecucion de los Templarios dizen que succedio de vn falso testimonio, que dos malos caualleros de los mesmos Templarios inuentaron contra toda su Religion, por librarse de la prision adonde los tenia el Maestre para justiciar los por grandissimos insultos y maldades que auian cometido. Pero en esto, ya he dicho arriba lo que siento. Hizo Clemente algunas lymosnas de sus bienes, y principalmẽte reparo a su costa, grã parte del Palacio de S. Iuan de Letran que se quemo. Fallescio en Leon de Francia, y alli esta sepultado. Acaecio su muerte a veynte de Abril, en el año del Señor de mil y treziẽtos y catorze. Algunos dizẽ, q̃ en el articulo de la muerte quiso reuocar el volumẽ suyo de las Clemẽtinas: pero ni el lo hizo, ni auia razõ porq̃ hazerlo, antes su successor Iuã. XXII. le cõfirmo de nueuo, como veremos en su vida. En estos dias acaecieron muchas señales del cielo, q̃ fueron pronostico d'vna cruel hãbre, y pestilẽcia q̃ luego se siguio. Floreciã entõces muchas letras en Fráncia, y principalmẽte auia grãdes Iuristas, como eran Guillelmo de Cugno,

Clemente. V. canonizo a Celestino. V.

Año. 1314.

Cugno, Richardo, Malumbre, Lãberto, Rãponio, Lapus Mõge Benito, entre los Theologos Petrus Verchorius Mõge tãbien Benito, y Pedro Cosmagrapho de la mesma ordẽ, Nicolaus de Lyra de la orden de sant Fráciso, de la orden de Sancto Domingo Ruperto doctor graue, y otros muchos de otras ordenes que dexo por la breuedad. Tres vezes crio Cardenales, y en ellas (con los Colonesses a quien restituyo los Capellos) hizo 24. ocho Obispos, diez Prezbyteros, y los demas Diaconos.

Capitul. 2. En el qual

se contiene la vida de Iuan XXII. deste nombre, Pontifice Romano.

202 Põ. SI con la muerte del Emperador Hẽrico Septimo se alterarõ mucho las cosas de la Republica Christiana en lo temporal, no menos se pusierõ en peligro y trabajo las spirituales cõ la del Papa Clemẽte Quinto. Porq̃ tan poca concordia vuo entre los Electores del Imperio, como entre los Cardenales, para dar a cada vno dellos successor. Y porque assi como el Imperio vaco primero que el Põtificado assi tãbiẽ se proueyo primero. Y porque para entẽder lo que haze a mi proposito es menester saber lo que en esto passo, dire con breuedad el successo en lo del Imperio, y despues vẽdremos a lo que haze a mi historia. Muerto, como ya dixe, el Emperador Henrico en Buẽ cõuento, los Electores comẽçarõ luego a tratar de la Election: con tanta cõpetencia y poca conformidad, que jamas se pudieron concertar. Pretendian el Imperio cõ grandes sobornos y negociaciones, por vna parte Ludouico Duque de Bauiera, y por otra Frederico Duque de Austria, hijo mayor del Emperador Alberto: y el vno y el otro tenia hartos fauores y amigos, por ser como eran los mayores señores de Alemaña. Y despues d'largas alteraciones, q̃ por abreuiar las dexo, Ludonico tuuo tal negociacion y astucia, que de siete votos que son con el Rey de Bohemia, el tuuo los quatro y Frederico los otros tres. Y puesto que teniendo consideraciõ al numero de los votos la election de Ludouico parecia mas canonica, toda via no dexo Frederico de llamarse Emperador: pretendiendo (y ansi era la verdad) q̃ por engaño de Ludouico, se le auia falsado el voto del Marques de Brãdemburg, que por cierta occupacion no se auia podido hallar en Frãcfort, y auia embiado su voto cõ vn procurador suyo, q̃ se dexo sobornar de Ludouico. Sobre lo qual el vno y el otro conuocaron sus amigos y valedores: y començose entre ellos vna de las mas porfiadas y teñidas guerras que ha hauido en el mundo: en la qual passarõ muchos trãces y cosas, que yo no las cuento, hasta que vinieron a vna sangrienta batalla en la qual se peleo por mas de doze horas, cõ grãdissima furia y determinacion: y por auer sobreuenido la noche muy escura, se partierõ los dos Cãpos sin q̃ se conosciesse por ninguna de las partes la victoria. Hizo gran falta en estos principios al vno destos dos electos, o a entrambos, estar vacãte el pontificado, porq̃ como quiera que la electiõ auia de ser cõfirmada por el papa, si entonces le vuiera, antes que los negocios viniera a mayor rompimiẽto, pudiera ser (y sin duda fuera) bastãte su authoridad, para q̃ vẽciera la justicia, y no la fuerça. Quiso Frederico, segũ dizẽ, a los principios, matar a su cõpetidor con cierta cõjuraciõ, y no la pudiẽdo hazer, vinierõ al rõpimiẽto q̃ dixe. El vno y el otro se coronaron, como mejor pudierõ: y quedo la cõtiẽda tã trauada, que duro despues nueue años: y vuo el fin q̃ veremos. Estando pues Alemaña puesta en alteraciõ, y no muy mas pacifica Italia, adonde auia muchos y muy poderosos tyrãnos, como erã Hugucio de la Fagiola en Pisa, Castrucio Castracani en Luca, los Vicecomites en Milan, y los de la Scala en Verona, y otros en otras ciudades, los Cardenales en Frãcia, no teniã mas cõcordia y paz en la electiõ del Sũmo põtifice, porq̃ los negocios q̃ andauã erã tantos, q̃ nũca se acabauã de concertar: hasta que al cabo de XXVII. o XXVIII. meses, todos juntos los Cardenales dieron

Ludouico V. Emperador.

Scisma en Italia entre Ludouico y Frederico.

Tyranos.

Vacante de 28. meses.

dieron sus votos al Cardenal Iacobo de Ossa hijo de Arnaldo Cartucense Obispo de Portu, q̃ al parecer era el mas viejo y autẽtico de todo el Collegio, y fue adorado Pontifice: porq̃ ansi lo quisierõ todos, y el lo merecia, y tomo por nõbre Iuan, y es a mi cuẽta, el vigessimo II. Hizo se la electiõ a cinco dias del mes de Agosto, del año del Señor de 1316. Era Iuã hõbre baxo de linage. Fue ansi mesmo muy baxo de cuerpo, pero de animo muy grande y persona de mucho valor, grandissimo Iurista, y muy amigo de hõbres doctos. En auiẽdo recebido en Leõ la corona y consagracion, luego se fue cõ su corte al assiẽto ordinario de los põtifices, q̃ era la ciudad de Auiñon. En llegãdo hizo ocho Cardenales, y entre ellos a vn hijo de vna hermana suya, llamado como el Iacobo Cartucẽse, y a Bertrando del Porto, y a Iuã Cayetano Vrsino. En los primeros dias de su pontificado, tuuo noticia de cierta cõjuracion q̃ contra el tratiua el Obispo Cartucẽse, y auiẽdole conuencido del delicto, hizo en el vn castigo aspero y muy exẽplar: porq̃ le hizo degradar actualmente, y como a traydor, y que auia cometido crimen, *læsæ Magestatis*, le entrego al braço seglar, y fue muerto con tormentos exquisitos publicamente.

Año. 1316.

Luego que el Emperador Ludouico supo la election del Sũmo pontifice, que fue en la mesma coyũtura quãdo se dro la batalla entre los dos electos, teniendose por vencedor, ansi en la justicia como en las armas, embio a supplicar al papa Iuan confirmasse su election. Lo qual el no quiso hazer, diziendo que pues la justicia estaua tan dubdosa, y siempre lo auia estado, el no deuiera auerse tratado como Emperador, ni lleuar el negocio por armas. Por tãto, que si queria poner se en razõ deuia dexar la guerra, y subjectarse libremente al juyzio de la Iglesia, cuyo era el conoscimiento de la causa. Desta respuesta y resolucion del papa, quedo Ludouico resabiadissimo: y della nacierõ las enemistades entre los dos que duraron hasta que se les acabo la vida. Y paraque se entiẽda lo que en esto passo, es menester presuponer el estado de las cosas de Toscana. En la qual Hugucion de la Fagiola auia estado en los años atrás muy pujante, y sustentado en Toscana el

Hugucion de la Fagiola.

vando Gibellino estrañamente: porq̃ tenia en su poder a Castrucio Castracani, y con el se auia hecho señor de Luca, y de otros muchos lugares y auia vencido a los Florentines, y al Principe de Napoles, hijo del rey Roberto. Pero como quiera que la bienandança y prosperidades desta vida, no saben estar en vn ser, al mejor tiẽpo se leuanto cõtra el el pueblo de Pisa. Y poniẽdo en libertad a Castrucio, y a otros q̃ el tenia presos, le hizierõ salir huyẽdo a ciertos lugarejos suyos, adõde despues murio pobre y miserable, y a Castrucio le leuantaron en Luca por su principe y señor. Desta mudança de Estados en Toscana, y de q̃ los Estenses tuuiessen a Ferrara, y los Vicecomites a Milã, tenia el papa notable desabrimiẽto: y auu que tuuo gana de remediarlo todo si pudiera, por entõces no quiso trauar pleyto, sino cõ solos los Vicecomites, porq̃ perseguiã a los Turrianos, q̃ erã cabeças del vando Guelpho de la Iglesia. Procedio cõtra ellos por sus cẽsuras, excomulgo a los mas principales, y lo mesmo hizo al Emperador Ludouico, porq̃ sin tener la confirmacion de la Iglesia, le ossana llamar Emperador. Cõ lo qual los Genoueses, q̃ se trataua como Guelphos, tomarõ algun brio, y creyendo q̃ pues el papa tomaua la mano en defender aq̃lla opiniõ, y ni mas ni menos el rey Roberto de Napoles no dexarian de defenderlos, echarõ luego de Genoua todos los Gibellinos. Pero despues succediõdole a Roberto de auerse de yr de Florencia, adonde se hazia la cabeça de la parte Guelpha, quedo aq̃l vãdo flaquissimo, y tornarõ a entrar en las mas de las ciudades de los Gibellinos, y a excluyr se los Guelphos. Por lo qual el papa vuo de embiar a Italia con gẽte a Carlos de Valois, para q̃ se jũtasse cõ los Turrianos en Vercelli, y trabajasse por restituyr a los Guelphos en sus ciudades. Por otra parte el Emperador Ludouico (q̃ ya se mostraua descubiertamente cõtra la Iglesia) tomo por empresa fauorecer a los Vicecomites. Entre tãto q̃ el se aparejaua para passar en Italia, embio fauor y gẽte a Galeaço Vicecomite, para contra los Turrianos. Hizolo cõ tanta diligẽcia, q̃ quando Carlos llego a Italia con la gente del Papa, ya Galeaço auia echado de Vercelli a los Turrianos, y tenia puesto cerco sobre

Castrucio Castracani.

Iuã. 22. excomulgo a Ludouico.

sobre Genoua. El qual (segun algunos Authores) fue vno de los mas largos y trabajosos cercos q̃ se hã visto en el mũdo, por q̃ duro 5. años enteros, y no bastarõ las excõmuniones ni armas materiales del Papa, para hazerselo alçar: aunq̃ despues no hizo effecto ninguno, ni se tomo la ciudad. En Toscana andaua tãbiẽ en estos dias, muy malo el partido de la Iglesia, porq̃ Castrucio el nueuo tyranno de Luca (q̃ todos dizẽ q̃ fue vno de los mejores Capitanes de su tiẽpo) se mostraua seruidor de Ludouico, y auia ya ganado a Pistoya, y Ciudad de Castello estaua por el Obispo de Arecio Guido Petramala, q̃ tãbiẽ era Gibellino, y andaua rebellado cõtra la Iglesia. Tenia Castrucio a los Florentines tã acorralados cõ el fauor q̃ le daua Galeaço y Guido, q̃ no podia hõbre dellos salir de los muros a fuera. Y si alguno me pregũtasse agora, q̃ pretẽdiã estos hõbres, o sobre q̃ se matauan y trayã tãtas guerras y passiones no sabria dezir, sino q̃ todas estas dissensiones naciã de la afficiõ y põçoña d̃ aq̃llos dos diabolicos vãdos q̃ introduxo en Italia Frederico II. Y no era menester otra mayor causa para q̃ pueblos contra pueblos, y barrios contra barrios, y aũ padres contra hijos se matassen, sino ser vnos del vn nõbre, y otros del otro. Y si queremos juzgar qual de las dos parcialidades tenia mas justicia, necessariamente auemos de dezir q̃ todos haziã mal y de todos se deseruia Dios. Pero si algunos teniã algũ color d̃ justicia, erã los Guelphos: lo vno, porq̃ siẽpre seguiã el vãdo de la Iglesia, y pugnauã por defenderla de la furia de los Emperadores de Alemaña, y de otros tyrannos q̃ trabajauã por abatirla y disminuyr la potẽcia y authoridad del papa: y lo otro, porq̃ siẽpre apellidauã libertad, y los Gibellinos no trataua sino de tyranizar sus Republicas. Y assi erã por la mayor parte Gibellinos todos los tyrannos, aũ que algunos erã Guelphos: pero estos luego teniã la approbacion y cõsentimiẽto de la Iglesia, cõ q̃ justificauan su negocio. Los Emperadores generalmẽte se haziã luego Gibellinos: y si alguno lo fue de veras fue este Ludouico, de quiẽ vamos tratãdo. De aqui nascio principalmẽte el no auer querido el papa cõfirmar su election, y el auer le descomulgado. Y aun no cõtento el Põtifice con auer embiado a Carlos de Valoys a Lombardia, embio luego vn Legado para que excomulgasse tãbien a Galeaço, y pusiesse entredicho en Milã. Pero ni Ludouico, ni ninguno destos tyrannos que he dicho, hizierõ caso de las censuras. Antes el Emperador puso luego en ordẽ con mucha diligencia su partida para Italia, con intẽciõ de coronarse en ella, a despecho del papa, y de dar calor a los tyrannos, q̃ tenian su voz en Lombardia y en Toscana. Mientras el se aparejaua, embio delãte sus Vicarios para q̃ representassen su persona, y authorizassen la causa de los q̃ se le auiã mostrado amigos. De los quales no era el menor Guido Petramala el obispo de Arecio, al qual ya el Pontifice tenia priuado y depuesto: y aũ por disminuyr sus fuerças y authoridad puso obispo en Cortona, q̃ solia ser villa de la jurisdictiõ de Arecio, y dio la a Iuã Viterbẽse. Los Marqueses d̃ Ferrara tãbiẽ se trataua como amigos de Ludouico: y cõ su fauor, y cõ ayuda de Passarino Bonacosa tyrãno de Mãtua, se auiã apoderado d̃ la villa de Argẽta, lugar del patrimonio de la Iglesia de Rauena: y trataua de tomar a Boloña: pero defendio se la muy biẽ el Capitan Berrãdo q̃ la tenia por el papa. Sobre lo qual nuestro põtifice Iuã procedio tãbiẽ cõtra los Ferrareses, porq̃ no restituyã a Argenta, y puso entredicho en la ciudad, y excomulgo al Duque. De suerte, q̃ si biẽ cõtamos, tenia ya la Iglesia por enemigos al descubierto (sin el Emperador q̃ era la cabeça) a Galeaço Vicecomite, a Guido Petramala, a Nicolao Estẽse Marques q̃ se llamaua de Ferrara, a Castrucio Castracani, y a Passarino Bonacosa, sin otros quatro o cinco tyrãnillos q̃ nombraremos despues que estaua hechos señores de Arimino, de Pesaro, y de otros pueblos de menos nõbre. Los quales todos cobraron nueuo animo con el prospero successo de Ludouico su protector: porque viniẽdo el a otra batalla con Frederico su cõpetidor, q̃ hasta entonces, que ya era el año de 1323. se auian andado entreteniendo la guerra, le desbarato y vẽcio: y vuo preso en su poder a Frederico, y a otro hermano suyo, con la flor de los caualleros y señores que defendian su partido. Con lo qual se le rindieron todas las fuerças y ciudades

Cerco sobre Genoua de cinco años.

Guido Petramala.

Enemigos del Papa.

Año. 1323.

Universidad de Deusto
Biblioteca

principales,y quedo temido y obedescido como si fuera legitimo Emperador. Entonces determino ya Ludouico de passar en Italia, adõde sus amigos le dauã priessa que fuesse. Para colorar su causa, y justificarse algo cõ el mũdo, antes q̃ se pusiesse en camino, embio nueuos embaxadores al pontifice, suplicãdole tuuiesse por biẽ de cõfirmar su electiõ, pues allẽde de q̃ el auia tenido la mayor parte de los deuotos, ya el successo de la guerra auia declarado cuya era la justicia. No quiso ni aũ con todo esso el papa hazerlo, porq̃ demas de q̃ no auia razõ para ello, pues Ludouico auia procedido tyrãnicamẽte, andaua en la corte del papa Leodolpho Duque de Saxonia hermano d̃ Frederico el preso, solicitãdo al pontifice y al rey de Frãcia, paraq̃ no absoluiesse a Ludouico, antes le mãdasse q̃ libremẽte depusiesse las insignias Imperiales, y diesse libertad a Frederico. De suerte q̃ como ya vio Ludouico q̃ no auia remedio en hazer venir al papa à lo q̃ el queria, diose priessa a embiar fauores a sus amigos a Italia. Y por otra parte el põtifice embiole a citar de nueuo dandole tres meses de termino dentro dẽ los quales pareciesse presonalmẽte en Auiñõ a ver tratar de su causa. Y esperãdole todo el termino (como no parecio) procedio por via juridica cõtra el, hasta sentencia definitiua por la qual le declaro por apostata y rebelde a los mãdamiẽtos de la sancta madre Iglesia: y le priuo del derecho q̃ podia tener al Imperio: y teniẽdole por vacãte, hizo solẽne priuaciõ de todos los officios y cargo de justicia, q̃ por caso Ludouico como Emperador viesse proueydo en Italia o fuera della, o dado authoridad a alguno, en officio, o dignidad q̃ el se viesse tomado para si. Anathematizãdo, y teniẽdo por hereges, scismaticos, apostatas, y rebeldes, a qualesquiera personas, q̃ cõ authoridad de Ludouico, o por la propria suya dellos, se llamassen Cõdes, Duques, Marqueses, o Vicarios, o otro qualquier nõbre, o titulo de dignidad. De todo esto hizo vn solennissimo Decreto (q̃ le tenemos oy entre las cõstituciones q̃ llamamos Extrauagantes deste Pontifice) y sobre todo le mando, q̃ luego pusiesse en libertad a Frederico, y a todos los demas presos q̃ tenia. Pero ni aũ cõ todo esso Ludouico quiso venir a obedien-

Ludouico passo en Italia

Iuã 22. d puso a Ludouico.

cia: antes escriuio luego cartas por toda la Christiãdad, justificãdo su causa, y appellãdo de todas estas cẽsuras, para el futuro Concilio, y para el mesmo Põtifice mejor informado. Comẽçose tras esto a tratar entre el papa y el rey de Frãcia, de hazerle guerra cõ toda determinaciõ, dando cõtra el la Cruzada. Pero el estaua ya tan poderoso, q̃ no se tuuo esperança de salir cõ honrra del negocio, y ansi, se quedo por entõces. Mayormẽte, q̃ ya Ludouico por colorar su negocio, y por tener menos enemigos, auia puesto en libertad a Frederico, solo cõ tomarle juramẽto de q̃ jamas se llamaria Emperador, ni tomaria armas cõtra el. Lo qual Frederico cumplio catholicamẽte, y se estuuo quedo en sus Estados de Austria, hasta que murio. Sabida despues por Ludouico la necessidad q̃ auia de su persona en Italia, por q̃ los Florẽtines sus enemigos, tenia ya cõsigo al Duque de Calabria, hijo del rey Roberto de Napoles: y tãbiẽ porq̃ los Romanos le escriuiã cada dia, rogandole fuesse a tomar en Roma la corona, partio d̃ Alemaña, lleuãdo cõsigo a la Emperatriz Margarita su muger. Llegado a Trẽto, estuuo en dubda si passaria adelãte: y al fin, valierõ tanto los ruegos de Galeaço, y de los otros sus amigos, q̃ determino passar en Italia. En Bresa se le hizo muy buẽ acogimiẽto, y en Milã ni mas ni menos. Y auiẽdo estado alli algunos dias quiso coronarse de la corona de hierro: y el obispo Guido sin temer de la cẽsura del papa, le corono alli en Milan, aũque (como esta dicho) aq̃llo se auia de hazer en Mõça. Acabada la coronaciõ, puso Ludouico en platica de q̃ el pueblo le acudiesse cõ cierto tributo y empresti-do: el qual al principio paresçio excessiuo a los q̃ le auian de pagar. De aqui se leuãto algun escãdalo, y fue causa de q̃ Ludouico se enojasse de Galeaço Vicecomite, y le prẽdiesse. Despues por agradar al pueblo, dioles facultad para q̃ eligiessen de entre si, veynte y quatro Iurados, o regidores, para que aquellos con vn Assistente suyo, tuuiessen el gouierno de la ciudad. De lo qual el vulgo se satisfizo tãto, q̃ holgaron de seruirle cõ lo q̃ pedia, y aũ cõ algo mas. Partido de Milan, entro Ludouico en Socino, y de alli fuesse a Luca cõ toda priessa porq̃ Castrucio le daua mucha. Porq̃ miẽtras el estaua

Ludouico entro en Italia

ua occupado en aparejar el aposento para Ludouico, le ganaron los Florentines dos lugarejos suyos de poca importancia. En Luca se le hizo el mas regozijado y solẽne recebimiento q̃ se pudo pensar: y queriẽdo de alli passar a Pisa, vuo enel pueblo difficultad, sobre si le recibiriã. Porque Guido Petramala, tenia por mejor seruirle con buena cãtidad de dineros, q̃ no que les acõtesciesse lo que a los Milaneses. Pero al fin, aũ que entre Guido y Castrucio vuo algunas passiones, toda via vuo de entrar en Pisa, y hizo della lo que de Milã. De lo qual Guido recibio tãto pesar, q̃ se salio della: y ẽdo se descontento a su tierra murio en el camino. Estuuo se en Pisa Ludouico dos meses y mas, y alli dio libertad a Galeacio Vicecomite, y a sus hijos Marco y Accio. De Pisa partio la via de Roma por la costa, cõ intencion de coronarse alli, y passar luego a Napoles a hazer guerra al rey Roberto. La gente q̃ Ludouico lleuaua de guerra, no lo dize nadie que yo aya visto, mas pues tenia proposito de hazer guerra cõtra Roberto, no es menos sino q̃ lleuaua harta: alomenos Castrucio le acõpaño hasta Roma cõ 1500. cauallos. En llegãdo el Emperador a Viterbo, luego se partio el Duque de Calabria para Napoles a poner en recaudo sus cosas, para esperar la guerra q̃ Ludouico le pensaua hazer. Esperauan los Romanos esta entrada de Ludouico en su ciudad, cõ mucho desseo, por el enojo q̃ teniã del papa. Porque auiendole muchas vezes embiado a suplicar, se viniesse cõ la corte a su ciudad (y aun cõ amenazas de q̃ seriã a su culpa todos los males que de su absencia se siguiessen en Italia, y buscariã su remedio haziẽdo otro põtifice, si fuesse menester) cõ todo esso no lo auia querido hazer. Hizosele por esso a Ludouico en Roma vn solennissimo recibimiento, y fiesta muy grãde: y llego a ella en primero dia de Iulio del año del Señor de 1327. en el vndecimo del pontificado de Iuã XXII. Aguardo para coronarse algunos dias, hasta q̃ llegassen ciertos amigos que auian de hallarse a la fiesta: y venidos todos, se comẽço la coronaciõ con grandissima magestad y põpa. Sobre quien le dio la corona ay opiniones: pero los mas authores dizẽ, q̃ se la dio Stephano Colo-

Año. 1327.

na, vno de los Vicarios q̃ gouernaua a Roma porq̃ Nicolo Vrsino, q̃ era el otro, no se hallo a la sazõ en la ciudad. Recebida la corona con tã mal titulo, y en tan mal estado, cõ tãtas excõmuniones q̃ tenia sobre si, vino Ludouico a dar en lo q̃ suelen todos los peccadores obstinados, q̃ despues q̃ vna vez hã tomado el freno, no parã hasta dar cõsigo en el profundo d̃ los males. Como hizo este desuẽturado, q̃ pẽsando justificar su negocio, y poderse desatar de los lazos en q̃ el demonio le tenia, busco vn medio cõ q̃ se enredo mucho mas: y ansi vino a poner scisma y diuision en la Iglesia Catholica. Y hallando quiẽ quisiesse cõdescẽder a sus impiedades hizo papa (o por mejor dezir Antichristo) a vn Frayle de S. Frãcisco, llamado fray Pedro de Corbara, hõbre rustico y de baxa suerte, natural de Corbario en tierra de Reate: tan malo y apostata, q̃ affirmã del q̃ auia sido y era casado y Frayle, aunq̃ otros le alabã de hõbre sancto, y dizẽ, q̃ por seruir a Dios dexo el matrimonio y se metio frayle de S. Frãcisco. Como quiera q̃ sea, el accepto su election, por q̃ otros muchos religiosos (a quiẽ Ludouico lo auia rogado) no lo auiã querido hazer: y mudãdose el nombre, quiso llamarse Nicolao V. Luego hizo Cardenales, y puso casa, y comẽço a despachar negocios. Ante todas cosas, absoluio a Ludouico de las cẽsuras. Confirmo su election y coronacion: y tratose en todo como si fuera verdadero põtifice. Lo qual acaecio en el año de 1327. Hazia todos estos desatinos Ludouico por disminuyr la authoridad del papa Iuã: y luego trato cõ Castrucio la forma q̃ seria bueno tener en la guerra q̃ se auia de hazer cõtra el rey Roberto. Ya q̃ estauan los dos a pũto para partirse a ella, tuuo nueua Castrucio de que Philippo Carnotense, Capitan del Rey Roberto (a quiẽ el principe Carlos su hijo auia dexado en Florencia) le tenia ganada la fortaleza y ciudad de Pistoya, y auia puesto en libertad a muchos presos que el alli tenia. De lo qual Castrucio sintio grãdissima pena: y sin detenerse vn punto en Roma, se partio para Luca. Y de alli fue a poner cerco sobre Pistoya con tanta furia y determinaciõ, que al fin la vuo a partido tres meses despues q̃

Ludouico se coronó en Roma.

Scisma en la Iglesia 27 Pedro d̃ Corbata Antipapa Nicolao.

Año. 1327.

Philippo le auia ganado. Esta partida de Castrucio, fue el Principio de la perdicion de los negocios de Ludouico, porque la guerra de Napoles se fue enfriãdo, y el determino de hazerla contra Florentines: y assi se salio de Roma con su Antipapa Nicolao. Estando en Tuderto, llegarõ al puerto de Hostia ciertas Galeras del rey don Fadrique de Sicilia, que le venian a rogar no dexasse la guerra de Napoles, porque la hallaria muy mas facil que nunca. Pero no pudo acabar con el, que lo hiziesse: Al mejor tiempo que se aparejaua para poner cerco sobre Florẽcia, cõ esperança muy cierta de q̃ no se podria defender, plugo a Dios de desbaratarle tãbien aquel negocio con la muerte de su valeroso amigo Castrucio, q̃ fallescio de vna graue enfermedad que auia cobrado del trabajo q̃ padescio en el cerco de Pistoya. Quedarõ de Castrucio dos hijos, Arrigo, y Galerano: los quales se apoderaron luego de Luca y Pistoya, y de los otros lugares de su padre. Pero fue con ellos tan ingrato y cruel Ludouico, que sin respeto ninguno de los buenos seruicios q̃ Castrucio le auia hecho, los despojo de todo, y los dexo pobres y desuenturados: que tal galardon quiere Dios q̃ saquẽ los malos, del seruicio a otros tales. Puso Ludouico en Luca vn criado suyo por Vicario, y cargo a la ciudad d̃ nueuos pechos y tributos. A Pisa dio a Tarlatho Petramala, hermano del Obispo Guido. Yuase poco a poco deshaziẽdo el poder y authoridad deste tyrãno, y los Florẽtines cobrauã cada dia nueuo animo y fuerças, y estaua Ludouico tan pobre, q̃ por no tener con q̃ hazer, paga a sus gentes, se le amotino la mayor parte de llas, junto a Pistoya. Y demas desto murio tãbiẽ Galeaço Vicecomite (el otro poste q̃ su stẽtaua en Lõbardia la voz d̃ Ludouico) y Accio, y Marco sus hijos, cõprarõ por grã summa de dineros, el señorio de Milã, con q̃ pẽso Ludouico remediar su pobreza y necessidad. Pero acaecio vn donayre muy gracioso en esto: q̃ embiãdo Ludouico ciertos criados suyos a Milan con su commission, para q̃ diessen a los Vicecomites la possessiõ d̃ la ciudad, y cobrassen el dinero: Accio Vicecomite entro en Milã, y fue recebido, y cõto el dinero a los Cõmissarios, y ellos se alçarõ cõ ella gentilmẽte, sin q̃ jamas Ludouico vuiesse dellos vn solo marauedi. Que cierto fue justo juyzio d̃ Dios, q̃ quiẽ vẽdia lo q̃ no era suyo, se quedasse sin ello, y sin el precio. Desta burla quedo tã ayrado Ludouico, q̃ no quiso parar en Toscana: y dexãdo en Luca a su Idolo Nicolao y a Marco Vicecomite, q̃ le auia que dado en rehenes: vino a Milan, y pẽsãdo q̃ Accio le recebiria, hallose burlado. En sabiẽdo esto los Alemanes q̃ auiã quedado en Luca para guarda de Marco, y authoridad del Antipapa, acordarõ amotinarse tãbiẽ y tomarõ al Marco por su capitan, y el se apodero de Luca sin mucho trabajo. Cõ lo qual Ludouico q̃do tã solo y desacreditado q̃ los d̃ Pistoya holgarõ de hazer su paz cõ los Florẽtines. De Pisa se salio tãbiẽ luego Tarlato: y despues Marco vẽdio a Luca por cierta summa de dineros a vnos Genoueses de la familia de los Spinolas. Cõ lo qual el falso Emperador Ludouico, se vuo d̃ salir cõfuso y corrido de Italia: y q̃do en ella tã prevalecitẽte la parte Guelpha, q̃ d̃ todo pũto se desuanecio el nõbre Imperial. El Antipapa Nicolao fue preso en Luca, por el Cõde Bonifacio, natural de Pisa, y llenado a Auiõ adõde el papa luã le perdono la vida, porq̃ le vio arrepentido: y se cõtẽto cõ poner le en vna carcel, adõde murio de su enfermedad. Desta suerte tuuierõ fin por entõces las guerras de Italia, y se acabo la scisma, q̃ Ludouico auia puesto en la Iglesia Catholica, en el año del Señor de 1330.

Muerte de Castrucio Castracani.

Nicolao Antipapa preso

Scisma. 27. Año. 1330.

Luego q̃ el papa luã supo q̃ Ludouico era partido de Italia, y vio q̃ cõ esto la Republica Christiana quedaua en alguna manera quieta, puso todos sus cuydados en el negocio de la tierra Sãcta q̃ ya parecia q̃ se yua oluidando. Para lo qual hizo en Paris vna cõgregaciõ, en q̃ se hallarõ todos los Cardenales, y algunos Prelados cõ el Rey Philippo, y otros muchos caualleros y personas principales. Y de acuerdo y parecer de todos se determino la jornada: y para ella, el Papa concedio la Cruzada, con los mesmos priuilegios que en semejantes negocios se solia conceder. Declarose por Capitan general del exercito, el mesmo Rey Philippo: y a este fin, se le concedio la decima d̃ todos los bienes Ecclesiasticos de su reyno: y el papa reseruo para si la decima de los fructos, por toda la Christiandad.

dad. Tomose entonces muy a pechos este negocio, pero no tardo mucho en enfriarse, y assi se quedo como otras vezes se auia quedado. Y a lo que yo creo, la principal causa desto fue, que el rey Philippo movio al rey Iuan de Bohemia, hijo que fue del Emperador Henrico. VII. a que tratasse cõ el papa de la reconciliacion de Ludouico con la Iglesia: pero esto tampoco se pudo concluyr por entonces.

Con la salida de Ludouico de Italia, parecia que no quedaua en ella ninguna occasion de discordias, pero succedio, que teniẽdo los Florẽtines gana de ensanchar su señorio, mouierõ guerra contra la ciudad de Luca: con lo qual, toda Toscana se puso en armas. En Lõbardia tambien en el mesmo tiempo (que seria ya el año de mil y trezientos y treynta se mouieron passiones muy grandes entre los Guelphos y Gibellinos de dentro de Bresa. Y como los Luqueses tuuiessen necessidad de buscar alguno que los fauoreciesse y los Bresanos ni mas ni menos, embiaron los vnos y los otros a pedir socorro al Emperador Ludouico. El qual por occupaciones que tenia, o por vẽtura, porque estaua harto de tratar con Italianos, no pudo ni quiso acceptar esta jornada: antes remitio a los Embaxadores, y les auiso que se fuessen al rey Iuan de Bohemia, que a la sazon era el mas poderoso Principe de Alemaña: y acabaua de vẽcer vna guerra, y estaua con el cãpo toda via entero. Entendida por el rey esta embaxada, y tomada la volũtad de Ludouico (aunque no la del papa q̃ al principio lo quisiera estoruar) determino baxar en Italia: y jũtãdo el mayor poder que le fue possible, entro en ella, publicãdo q̃ no yua sino a ponerla en paz, y a deshazer agrauios. En los primeros lances, luego se apodero de Bresa y Bergamo: y de alli embio 2000. cauallos de socorro a los cercados de Luca, y otros 2000 Infantes cõ q̃ los Florentines vuierõ de alçar el cerco, y aun recibierõ en su tierra harto daño. En esta mesma sazon tenia tãbien guerra el Cardenal de Hostia Legado de Boloña, cõ las ciudades de Parma, Modena y Rezo. Las quales embiarõ a pedir socorro al rey: y antes q̃ el se determinasse a darse le, el Legado como hõbre mañoso, quiso ganarles por la mano, y de presto hizo su liga y amistad cõ el Rey, y aũ segũ se creyo tuuo para ello primero la voluntad del papa. De dõde resulto, q̃ los Florentines, q̃ siempre auian sido Guelphos y Ecclesiasticos, quedando como quedaron fuera desta liga, vinierõ a ser enemigos del Legado, y por cõsiguiente de la Iglesia. Y assi vinieron luego a mudar de todo punto los humores en Italia, porq̃ ya no se tenia cuenta con Guelphos ni Gibellinos, sino quales erã de la liga del rey de Bohemia, o d̃ la liga del rey Roberto de Napoles y de Florentines. Los antiguos seruidores de Ludouico, que siẽpre fueron enemigos de Florencia, y Napoles, y auian holgado con que el rey Iuan entrasse en Italia, pẽsando tener en el el fauor que en Ludouico, como lo vieron aliado cõ la Iglesia, comẽçarõ a sospechar del: y por assegurar sus tyrãnias, acordaron hazer otra mas fuerte liga, juntandose con sus antiguos enemigos, Roberto, y Florẽtines. Y sin poner en el negocio escrupulo ni dilacion ninguna, entrarõ en vna cõfederacion, el rey Roberto, Florencia, Accio Vicecomite señor de Milã, Mastino de la Scala tyrãno de Verona, Philippino Gonçaga de Mantua, los Carrareses de Padua, y los Estẽses de Ferrara. Los Pistoleses, espantados de vna tan fuerte liga, se dieron libremẽte a Florẽcia. Sabida por el Papa luã esta confederacion, entẽdio luego q̃ contra el se hazia: porq̃ en las capitulaciones della, se obligauan de defenderse los vnos a los otros, de qualquiera persona del mundo que los pretẽdiesse enojar. Quiso deshazer la liga si pudiera: y para ello procedio cõtra todos ellos por sus cẽsuras, hasta descomulgarlos. Pero hizierõ tan poco caso dellas, como solia hazerle Ludouico, q̃ ya por nuestros peccados comẽçauan a embotarse las armas spirituales. El rey Iuã, como vio que tan de veras yua el negocio, acordo boluer a Bohemia por mas gẽte, porq̃ la que tenia era poca, para contra tantos. Y para miẽtras el boluia, dexo en Parma con el cãpo, al principe don Carlos su hijo, y a Manfredo Pio conde de Carpi, q̃ se auia mostrado por la parte de la Iglesia. Entre tanto q̃ el rey boluia, tẽtaron los de Ferrara tomar vn lugar cerca de Modena, que estaua por el Legado, en vengança del entredicho q̃ auian tenido muchos dias sobre si, por l

Año. 1330.

Iuan rey de Bohemia.

Mudança de Italia.

Liga cõtra el Papa Iuan.

Universidad de Deusto
Biblioteca

retencion de Argenta. Pero el principe,y Manfredo salieron a defenderle,y mataron dellos mas de 800.y prendieron otros muchos,y entre ellos a Nicolao Estense, hermano del Marques de Ferrara,a Raynaldo y a Thebaldo Condestable, y a otros hõbres de mucha cuẽta. Cõ esta victoria gano mucho credito el Legado, y se reforço mucho la parte del papa, porque se juntaron a su liga, Galeoto Malatesta señor de Armenio,Frãcisco Ordelaso señor de Furli,Richardo Manfredo señor de Faença, y Hostasio de Polenta señor de Rauena. Todos estos erã estados y casas nueuas, q̃ se auian hecho en el tiẽpo q̃ Ludouico estuuo en Italia.Põgo todos estos señores de buena gana en este lugar,porq̃ adelãte los auemos de nõbrar a ellos y a sus descendiẽtes hartas vezes,y es bien q̃ se sepa quien fueron,y quando comẽçarõ:porq̃ dellos descienden los Cõdes,Duques,y Marqueses,q̃ oy tienen en su poder las mas principales ciudades de Italia,y se hã quedado cõ ellas por esta antigua prescripciõ,y por otros titulos algo mas justos q̃ despues han auido. Y tãbien como a Historia se va(como si dixessemos)prophanando vn poco, es menester q̃ procuremos dar alguna luz a las cosas seglares y prophanas.Hizo pues el Legado de todos los amigos vn muy buen exercito:y nõbro por Capitan general de todo el,al Cõde de Romandiola,el qual salio de Rauena en principio de Abril del año de 1334.y fue a poner cerco sobre Ferrara, en el qual passarõ muchas cosas,q̃ las voy cortãdo por no me detener. Hasta q̃ a 13. dias del dicho mes,salio d̃ la ciudad el Marques cõ muy buena gẽte,y dio de improuiso en la del Cõde cõ tanta furia q̃ la desbarato, y vuo a las manos al Conde, y a vn Capitan suyo,que era camarero del Legado, y a otros muchos. A los quales quiso guardar viuos,para darlos en cambio de Nicolao su hermano,que toda via estaua preso en poder de los enemigos.A los tyrannos de Arimino,y Faença con los demas que arriba dixe,dexo los el Marques yr libres, porque le juratõ de nunca mas tomar las armas cõtra el.Quando esto passo en Ferrara,ya era buelto el rey de Bohemia a Italia: y estaua en Luca con su hijo el Principe don Carlos y con el Cardenal Legado. Y viniendose todos tres a Boloña,supieron casi a vn mesmo punto la victoria del Marques, que yã venia en demanda de su campo dellos:y q̃ Bresa y Bergamo se le auian rebellado, y las tenia el del Escala:y q̃ Accio Vicecomite se auia entrado en Pauia, y tenia puesto cerco a la fortaleza della.Viose con esto el rey Iuan atadissimo y perplexo, no sabiendo a qual destos daños occurir con el remedio:y al fin se resoluio en dexar en Modena,y Parma bastãte recaudo y gouernaciõ: y procurar de librar del cerco a los de la fortaleza de Pauia.Como no lo pudo hazer corrio la campaña de Milan, haziendo en ella grandissimos daños: y viniendose de buelta para Modena y Parma supo q̃ Luca se auia tambien rebellado, y se auia puesto en poder de Almerico, o Arrigo hijo de Castrucio.En esto no tuuo mucha difficultad, porque no vuo bien entrado en Toscana,quando de Luca le vinieron a pedir perdon,y el se lo otorgo por vna gran summa de dineros que le dieron. Buelto q̃ fue a Boloña,fingio que tenia necessidad de boluerse a su tierra:y sin que el Legado Hostiense, ni otro Legado de Toscana Iuan Cayetano Cardenal se lo pudiessen estoruar,dio la buelta para Bohemia, dexãdo a Parma en poder de Marsilio y Pedro de Rosi,ciudadanos poderosos, y a Modena y Rezo con buena guarniciõ de Alemanes y teniẽtes suyos, q̃ gouernassen hasta q̃ boluiesse como publicaua q̃ lo auia de hazer,mas por librarse delas importunidades de los Legados,que porque pensasse hazer lo.Porq̃ cierto(segun despues lo dixo muchas vezes)el se salio de Italia de puro mohino y enfadado de ver la poca seguridad que se podia tener de su amistad.Partido el rey,començaron Boloña y Florencia a mouer tratos de paz, y el Legado sospechãdo lo que fue,hizose fuerte en vna torre que el auia labrado en la mesma ciudad de Boloña.No fue biẽ metido en ella,quando ya estauan aliadas Florencia,Boloña, y Ferrara contra el,y luego vinierõ a cercarle tan de veras que no tuuo remedio sino darse a partido: y por respeto y reuerencia de su persona le dexaron yr libre, y el se fue a Pisa adonde tambien estaua el otro Legado, tan descontento y solo como el. Y quedando se el de Hostia en su Obispado,el Cayetano partio por mar para Frãcia, con proposito de dar al papa relacion del

Origen de algunos estados de Italia.

Año. 1334.

sucesso de los negocios de Italia.Y aun q̃ quãdo alla llego el Põtifice estaua bueno, dẽtro de vn mes le dio vna enfermedad, la qual el no pudo suffrir por ser ya hõbre de mas de nouenta años,y assi vino a morir a quatro de Deziẽbre en el año de nuestra Redẽpcion,de 1334. auiendo diez y ocho años y quatro meses,q̃ tenia el Pontificado.Fue el Papa Iuã vno de los valerosos y buenos Põtifices de aq̃llos tiẽpos, grãdissimo letrado,y amigo de los q̃ lo eran. Y assi hizo notable fauor a Dino Florentino famoso Iurista,y a los dos singulares Medicos Gẽtil de Fulginio,y Pedro Aponio llamado el Conciliador.Fauoresció tambien a Mattheo Syluatico,Augustido de Ancona Frayle Augustino,a Nicolao de Lyra y a Francisco Maronio,insignes Theologos,y a Michael de Cesena General de los Frãciscanos:al qual tuuo vn tiẽpo priuado,porq̃ defendia cierta opiniõ q̃ luego tratare, y despues, porque se retrato, le restituyo en su dignidad.A buelta de los quales, floreció en estos tiẽpos,el Sancto Cõfessor Roque,abogado de la pestilẽcia, cuyo cuerpo yo he visto tener en Venecia en grãdissima veneracion. Entonces fue tambiẽ muy conocido nuestro grã Canonista Iuã Andres, Glossador del Sexto y Clemẽtinas,y su particular amigo Cyno de Pistoya, Raynerio de Forliuio,Frederico Petrucio,y otros semejãtes.Tuuo el Papa Iuan afficion muy particular cõ la Iglesia de Çaragoça, y por hõrar la hizo la Metropolitana,y diole por Suffraganeos, a cinco Obispados,de onze que solia tener Tarragona: y assi podemos dezir,que descompuso vn altar por componer otro. Dio este Papa authoridad y principio a la orden de los Caualleros de Christus,que oy duran en Portugal debaxo dela regla de sant Benito. Concedioles muchos priuilegios,y gracias,adjudicãdoles muchos de los bienes y beneficios, que Clemente su predecessor auia quitado a los Templarios. El general destos caualleros reside en Marino, en el Obispado Siluẽse. El gouernador dellos es el Abbad Archoasiano del Cistel,cerca de Lisboa. Hizo esto el Pontifice por animarlos ala guerra contra los Moros de Granada. Para lo qual fauorecio tambiẽ,con grãdes priuilegios,al Principe dõ Pedro, hijo del rey dõ Sancho IIII.de Castilla, q̃ a la sazõ era tutor del rey dõ Alõso el XI. su sobrino, hijo de dõ Hernãdo IIII. q̃ aũ era muy niño. Deste priuilegio y fauor,tenemos entre los extrauagãtes deste Põtifice,vna enel Titulo. *De Iudæis*.Aprobo Iuã el volumẽ de las Clemẽtinas.Fauorecio muy mucho la orden de S.Frãcisco,aprobãdo las declaraciones de Nicolao IIII.y Clemente.V.sobre la regla della:aunq̃ en algunas cosas no siguio la opiniõ de Clemẽte,como consta de tres Extrauagãtes q̃ puso enel titulo de. *De verborũ significatione*.Declaro assi mesmo ser heretica,y contra toda verdad Christiana,d̃ la opiniõ de algunos, q̃ querian dezir que Christo nuestro Señor y sus discipulos,no tuuieron cosa en particular ni en comũ: ni auiã tenido facultad de enagenar lo q̃ en traua en su poder: y desto hizo otra determinacion,q̃ comiença. *Inter nonnullos*.enel mesmo Titulo.De la qual entẽdio, que se auian escandalizado muchos hombres doctos, y aunque auia predicado contra ella Michael de Cesena,y otros. Para confundirles de todo punto, publico luego otra Bulla,en la qual doctissima y eloquentissimamente defiende su opinion,y responde a las calumnias y argumentos de los que tenian la contraria: que cierto es vna cosa harto gustosa.No quiero meterme aqui a tratar deste negocio mas en hondo (aunque por ventura pudiera como Iurista)porque las leyes de la Historia no lo suffren,ni se puede tomar licencia para disputar questiones,semejantes.Otros muchos Decretos y constituciones hizo este doctissimo Papa en diuersas materias, que por todas creo que son cincuẽta,si bien las he contado:y en ellas se muestra biẽ su grandissima erudiciõ,y el sancto zelo q̃ tuuo de la buena gouernaciõ dela republica. Dexo a Ludouico en las mesmas cẽsuras en q̃ le tuuo toda su vida, y no le quiso absoluer porq̃ nũca el se quiso enmẽdar.Crio segũda vez Cardenales, y hizo diez,y los dos Romanos: y por todos en quatro vezes crio 26. los ocho Obispos,doze presbyteros,y seys Diaconos. Hizo Arçobispado a Tolosa de Francia, y para q̃ tuuiesse suffraganeos, hizo ciudades algunos lugares de su tierra, y puso en ellas Obispos nueuos.En el tercero año de su Pontificado, a requisicion del

ca. Copiosus. de Iudæis.

Iuan. 22 declaro la regla de S. Frã cisco.

Christo y sus discipulos si tuuieron propio.

Dino Iurista.

Gẽtil, y Pedro Aponio medicos

Nicolao de Lyra.

Augustino dAncona.

S. Roq̃.

Iuã Andres.

Cyno de Pistoya.

Çaragoça Metropolitana.

Caualleros de Iesus en Portugal.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Ordē de Mōtesa.

del Rey don Iayme de Aragon el Segūdo Instituyo el Papa Iuan la orden de Caualleria que se llama de Montesa, adjudicandole muchos de los bienes y rentas que se acabauan de quitar a los Templarios. Edificose por orden suyo vn Monasterio en el castillo de Montesa, y quiso que viuiessen enel Frayles de Cisel de la orden de Calatraua, y que fuessen visitados por los Maestres de Calatraua, en cōpañia del Abbad de Sanctas Cruzes, o de Valdina. El primero Maestre de aquella orden, fue don Guillem de Eril. Han sido hasta oy catorze los Maestres: prometian castidad, y nunca Maestre ninguno dellos se caso hasta dō Cesar de Borja, que agora es casado. Traen en los pendones Cruzes verdes, y negras, en los escudos y en los pechos y vestidos las tienē coloradas de differente forma que los de Calatraua. Canonizo al sanctissimo, y no menos docto varon Thomas de Aquino, y a sant Thomas Obispo de Hersordia, grādissimo letrado. Era inimicissimo de nueuas Religiones, y nunca quiso confirmar vna orden que en su tiempo se inuentaua de vnos frayles que se llamauan ellos de la tercera Regla de sant Francisco, y por otro nombre Fratricellos, Vizocos, y Beguinos, o Frayles de la pobre vida. Antes mando hazer diligente inquisicion cōtra ellos: y hallando por verdad que tenian algunos errores, mando prender a muchos dellos, y hizolos quemar como hereges contumaces. Hizo mas este sancto Pōtifice sacar del archiuo de Roma los Sanctos Canonizados, y personas Illustres dela orden de Sāt Benito, y hallo que hasta su tiempo auia auido quinze mil Obispos, Arçobispos siete mil: Cardenales dos mil, Papas veynte y cinco, que juntados con los Pōtifices que de otras congregaciones de diuersos habitos aunque de la mesma Religion de Sant Benito han salido, vienen a ser mas de quarenta los Abbades, cuya confirmaciō pertenesce al Pontifice Romano quinze mil y setenta y quatro. Sanctos Canonizados que no fueron prelados, cinco mil y tātos, que contados con los Abbades, Obispos, Arçobispos, Cardenales y Pontifices Canonizados desta orden vienen a cumplir el numero de los Sanctos cuyos nombres, Iuan Tritemio dize auer visto q̄ son quinze mil y seys cientos. Hallarse ha esto enel fin de la Historia del Monte Casino ya citada. Vn Apophthegma o sentencia suya, refieren muchos Authores, que para conclusion deste Capitulo me paresció poner la aqui, porque me satisfaze cierto, y la he visto muchas vezes por experiencia. Pregunt aronle vn dia, qual era la cosa del mundo que mas lexos estaua de la verdad: y dixo. A mi paresçer la cosa mas desuiada de la verdad es, el Vulgo. Y la razō desto es, por quē si bien lo mirays, nunca el Vulgo alaba sino lo que meresce ser vituperado: nunca piensa sino vanidades: nūca habla sino mētiras: siempre reprueua lo bueno, y ensalça lo que es infame. Sentēcia cierto digna de su prudencia, y aun digna de que no se caya de la memoria, porque de aqui adelante, nadie de credito, a lo que no tiene otro fundamento mas de la comun persuasion del pueblo ignorante.

Vulgo y sus propriedades.

Fratricellos.

Capitu. 3. En el qual

se contiene la Vida de Benedicto. XII. Pontifice Romano.

203. Pō

LOS muchos inconuenientes y grandes males que se auian visto en las largas vacantes del Pontificado, y el peligroso estado en que quedauan las cosas de Italia (y aun de toda la Christiandad) fueron causa de q̄ los Cardenales apressurassen la eleccīō del Pontifice: y sin tardar mas que diez y seys dias, eligieron al Cardenal Iacobo de Sācta Prisca, natural de Sauarduno en la Dioccesi de Tolosa en Francia, y Monge de la orden de Sant Benito, de la congregaciō del Cistel, persona sancta y de gran reputacion (aunque de pobres padres, y obscuro linage) doctissimo en letras diuinas el qual se quiso llamar Benedicto XII. Estaua Italia tan alterada y puesta en armas contra la Iglesia, despues que el rey de Bohemia la dexo, que en toda ella no quedaron por la Iglesia mas que solas quatro ciudades, Modena, Rezo, Parma, y Luca. Pero estas como les falto el fauor del rey, y de los Legados, y Boloña, estaua ya en liga con Florencia,

Benedicto. 12. Frances, Monge de Sant Benito del Cistel.

rencia, no pudieron sustentarse casi nada, y assi las partieron entre si los tyrannos a su sabor. Parma se dio a Mastino del Escala, Rezo al Gonçaga Modena al Marques de Ferrara: y a Luca tomaronla para si los Florentines. Despues que todos estos señores vuieron quitado a la Iglesia las tierras, acordaron quitarle tambien los soldados que tirauan su sueldo y assi acrecentaron la paga a los Alemanes de manera que se passaron a diuersas capitanias. Los Florentines tuuieron alguna difficultad en lo de Luca, porq̄ el rey de Bohemia hizo grācia della al Rey de Francia, y el les embio a dezir que no se entremetiessen en occuparle su ciudad, sino querian que se entregasse el en los mercaderes Florentines que tenia en las ferias de sus Reynos. Pero sin esso y con esso no dexaron de proseguir en su proposito, y salierō con el ni mas ni menos que los otros tyrannos: los quales (aunque con alguna difficultad) al fin vinieron a quedar señores de toda Lombardia. Pero el que mayor parte vuo en esta presa, fue Mastino, porque por diuersos tratos, quedo señor de Verona, Luca, Padua, Feltro, Belluno, y Cesena, y de otros muchos pueblos, tanto que affirman, que despues del tyranno Ecelino hasta entonces, no auia auido en Italia ningun hombre tan poderoso, lo qual fue causa de su perdicion, porq̄ luego començo a ser sospechoso a sus vezinos: y los Florentines porque estauan resabiados por lo de Luca, Azo Vicecomite, Philippino Gonçaga de temor de tan poderoso vezino, y los Venecianos por otra parte de temor de no perder a Treuiso (q̄ entonces no tenian en tierra firme otra cosa, y aun essa pienso Sabellico q̄ no tenian) se confederaron con los Marqueses de Ferrara, y con Boloña, contra Mastino, haziendo su Capitan a Pedro de Rosi, que auia sido señor de Parma, y a Luchino Vicecomite que ya era señor de Milan, por muerte de Azo. Y començaron la guerra muy de proposito contra el: y luego por otra parte torno a Italia el Rey de Bohemia. Passaron en esta guerra cosas notables, que por no ser de mi proposito no las escriuo. La substancia dellas es que el Rey gano a Veluno, a Cesena, y a Feltro: y por medio de los Venecianos (que tomaron la mano en concordar estas passiones) Lucino Vicecomite quedo con Bresa y Bergamo. Padua quedo en poder de los Carrareses. Ya Mastino dexaron quatro ciudades, Verona, Vicencia, Parma y Luca: aūque los Florentines trabajaron lo possible porque se les quedasse Luca, mas no lo pudieron acabar con los Venecianos.

De Esca la Mastino.

Benedicto 12. reuoco los censuras cōtra Ludouico.

En tanto que todas estas cosas passauan en Italia, el sancto Pontifice Benedicto, cōsiderando la dureza del Emperador Ludouico (y tambien porque el Rey de Francia se lo rogo) torno a renouar las censuras cōtra el, ratificando las sentencias pronunciadas por el Papa Iuan su predecessor. Aunq̄ despues se arrepintio de auerlo hecho. Porque el Rey Philippo (que no auia perdido las mañas antiguas de codicioso, y amigo de nouedades) comenco a molestar al sumo Pontifice, y a pedirle, que pues el Imperio estaua vacante, le diesse a el la gouernacion de Italia por el Imperio, y que para los gastos que en aquel negocio se le auian de recrecer, le concediesse la decima de los frutos Ecclesiasticos de toda Francia. Pues dia todo esto Philippo, con tanta importunidad y descomedimiento (como a aquel q̄ tenia casi preso y en su poder a sancto Pontifice) que el pobre hombre le vio tan gadfisimo, y tan apretado, que no pudiendose escusar de si esta molestia (aūque sienpre vuo constācia en no querer hazerlo que se le pedia) comenco a pensar, que seria bueno venir en algun medio de paz con Ludouico, recibiendole en su gracia, porque cō esto no tenia Philippo que pedir en Italia. Esta voluntad del Papa vino a entender la Ludouico (por ventura porque el truxo mañeras como hazerselo saber, secretamente, que en publico no osara de temor de Philippo) y con esperança de poder concluyr alguna cosa, embio sus embaxadores, y el Papa les mostro mui buen rostro, y en co lagrymas en los ojos dizen que les dixo secretamente, que su voluntad no era otro si no de poner fin a las contiendas que auia entre los dos: pero que el no era libre, ni podia hazer lo que desseaua, porque el rey Philippo, y Roberto el Rey de Napoles no le dauan lugar: y assi se vuieron de boluer sin conclusion ninguna. Tornaron despues otra segunda vez cō nueuos poderes y cum

Universidad de Deusto
Biblioteca

y cumplimientos,y el Papa mostro aũ mas gana de acceptar la paz que nunca lo auia mostrado.Pero tampoco tuuo libertad para hazerlo,porque el rey Philippo se vino a desuergonçar con el,hasta dezirle que fauorecia a los Hereges,y Scismaticos,y que si venia en absoluer a Ludouico,el le daria tanta guerra que tuuiesse bien que remediarla. Estando las cosas assi suspensas, y el Papa con harto pesar,de ver que no podia remediar lo de Italia,ni cõcluyr el negocio del Emperador,succedio,que entre el Rey Duarte de Inglaterra,y el rey Philippo, se encendieron guerras crudelissimas, sobre la succession de aquel Reyno,en las quales Odoardo,o Duarte vino a poner en tanto riesgo y peligro a Philippo, que a el le fue forçado buscar fauores.Y no hallãdo quiẽ mejor lo pudiesse hazer, acudio a su enemigo capital Ludouico, y pidiole su amistad muy de veras,offreciendole que negociaria,y acabaria con el Papa que le absoluiesse.Y como Ludouico en esta vida no tenia otro desseo, sino verse absuelto y su eleccion confirmada,holgo de confederarse con Philippo:embiandole sus gẽtes y fauores,despacho embaxadores al Papa creyendo que no auia duda ya en su negocio. Pero el Rey Philippo (que en lo publico mostraua tener gana de que se hiziesse lo q̃ Ludouico queria)secretamente tenia maneras,como el Papa no lo cõcediesse, vsando de dissimulacion y maña doblada,cumpliendo con los vnos y con los otros: pero no tan discretamente, que no se le echassen de ver sus malas mañas.Y assi dezian algunos. El rey quiere lo que no haze, y el Papa haze lo que no quiere.Finalmẽte, el tuuo tan buena diligẽcia, que el sancto Põtifice no pudo,ni se atreuio a hazer lo q̃ tãto desseaua.Delo qual se siguio la total desesperacion y rabia de Ludouico: porque luego que supo que el Papa no queria acceptat sus offrescimiẽtos y partidos(como vio perdidas todas sus esperanças) hizo jũtar en Spira todos los Estados y grãdes de Alemaña, y muchos letrados, y personas de experiencia.Y proponiẽdo ante todos las justas causas que tenia de se quexar del Papa,y los cũplimientos que de su parte se auian hecho, mostro cõ palabras pesadas, el grandissimo agrauio que se le hazia.Y como nũca en las casas de los Principes falta quien les hable a sabor de su paladar, vuo alli muchos letrados,y personas de sciẽcia y experiencia,que quisieron fundar, que la sentencia y censuras que cõtra Ludouico se auian pronunciado,eran injustas, y ningunas de derecho,por falta de jurisdicion. Y de parecer y acuerdo de todos los q̃ en la congregacion y Dieta se hallaron. Ludouico despacho vna carta y prouision Imperial,por la qual con muchas razones sophisticas y apparentes,quiso fundar que el Emperador era exẽpto de toda jurisdicion humana:y que el Papa ni otra persona viuiente,no teniã poder para juzgarle ni descomulgarle y por consiguiente,que la sentencia del Papa Iuan, y la confirmacion y reualidacion hecha por Benedicto su successor,eran en si ningunas, y no le podian auer ligado,y que no obstantes las tales cẽsuras,el era y deuia ser tenido y obedecido por Emperador legitimamente electo, y a el erã subjetas todas las personas del mũdo,y el mesmo Pontifice. Dada y librada esta prouision,mando hazer della muchos trãsumptos para embiarlos por toda la Christiandad,con tanta furia y desacato, q̃ no le quedo mas de apostatar de todo punto de la Fee.Esta carta y la determinacion de aquellos Letrados,dio mucho que platicar en el mundo y luego se mouio en todas las vniuersidades del esta question, y se començo a disputar sobre el poder del Emperador,y del Papa,con tãta diuersidad de opiniones,que no se podian concordar, y no se trataua de otra cosa.Muchos hõbres doctos tomaron la pluma,y escriuierõ en esta materia,vnos por la vna parte, y otros por la otra:Y principalmẽte el famoso Poeta Dante Florentino (como afficionado al vando Gibellino, y vno de los foraxidos Florentines)escriuio diffusamente vn Tratado en fauor del Emperador,y Ocham insigne Theologo, ni mas ni menos.Y por el contrario muchos hombres sanctos y Catholicos respondierõ a estos y a otros,fundando por razones viuas, y con authoridad de la sagrada Scriptura la opinion Catholica: mostrando con exemplo de muchos Emperadores y Reyes que auian sido excomulgados,y depuestos por los Pontifices,y como el Imperio pendia dela Iglesia Romana,y ella le auia passado de Grecia en Alemaña,en persona de Carlos Magno,y despues del,a los Othones. Y sobre todo,que por disposicion del Papa Gregorio.V.se auia dado la forma de la eleccio,y siempre los electos auiã acudido por la cõfirmaciõ al Summo Pontifice,y prestadole obediencia, como verdaderos subditos suyos.Mayormente, que quando cõ otros Emperadores no se vuiera vsado del rigor que con Ludouico, se podia y deuia vsar cõ el,assi porque no era ni se podia llamar Emperador,pues auia falsado los votos,como por auer cometido crimen de heregia, y Apostasia, poniendo scisma en la Iglesia Christiana,por donde se auia hecho indigno de la communion Christiana.Estas y otras razones concluyentes bastaron para q̃ Dante y Ocham, y todos los que contra la verdad auian escripto, fuessen condennados por hereges ellos,y aq̃llos sus libros: y el Papa de nueuo procedio contra Ludouico y sus sequaces,con la mesma determinacion,que contra notorio herege, scismatico y Apostata. Y quedaron las passiones tan vivas, que duraron por todo lo que al vno y al otro les duro la vida,y vinieron a pararen lo que adelante veremos.

Competẽcias entre Benedicto.12. y Ludouico. V.

Dante Poeta.

Ocham Theologo.

Considerando pues el sancto Pontifice Benedicto,los grandes males que en la Republica Christiana se podian y esperauan seguir con las guerras de Italia,y temiẽdose que si Ludouico boluia con exercito a ella,y auia de destruyr la tierra por vengarse del enojo,que cõtra el tenia,dio mucha priessa a los Venecianos, para q̃ acabassen la paz entre Mastino del Escala,y sus competidores.Y quando supo la conclusiõ della,embio su aprobacion y beneplacito: y despacho Legados y Embaxadores para todas las ciudades y señorios de Italia,persuadiendoles que se assossegassen entre si y cõseruassen la paz y concordia como verdaderos Christianos,y no diessen lugar,a que gentes estrangeras y barbaras se les entrassen en sus tierras,pues veyan los grãdes daños que dellas cada dia recebian:los quales todos escusarian,viniendo en vna conformidad y amor,y allegandose al vãdo,y vãdera de la Iglesia,de la qual siempre resciberian mil bienes y fauores.A los Romanos particularmente,embioles a dezir y rogar muy afficionadamente, que no mirassen a passiones y vandos antiguos, ni porfiassen a querer fauorecer a gentes estrañas:y que los Magistrados que tenian en nombre del Imperio,que los pusiessen por la Iglesia,cõ la mesma,y con mayor libertad que los tenian.Y para que viessen que no era su intẽcion tyrannizarlos,ni quitarles sus exẽpciones,que dende luego el era cõtento de cõfirmar la Vicaria y officio al mesmo Stephano Colona,que la tenia entonces, para que vsasse della por cinco años cõtinuos. Y daua facultad al Pueblo,para que le diessen vn acõpañado cada vn año destos cinco,qual a ellos les pareciesse que cõuenia. Estas sanctas amonestaciones del Papa,obraron mucho para la pacificacion de Italia:y principalmente los Romanos holgaron de hazer todo ala letra quanto se les mando.Y Stephano Colona vino de Roma a visitar y agradecer al Papa la buena voluntad y amor,q̃ les mostraua,dexando en su lugar a Vrso Conde de Anguilara, el que corono de la Laurea Poetica en el Capitolio,al doctissimo y diuino Poeta Francisco Petrarcha,en el año del Señor de mil y trezientos y treynta y ocho.Y no contento el Papa con lo que tẽgo dicho(para mayor firmeza y seguridad suya, y de toda la Republica Christiana, que no se tornasse a poner en guerras y dissensiones) hizo vna cosa,que por entonces fue acertadissima,y muy bien pensada:aunq̃ despues della han nascido la mayor parte de las guerras y trabajos,que en Italia y aun en toda la Christiandad han succedido.Y fue,que a todos los tyrannos y señores,que conforme a la paz assentada en Venecia,estauan apoderados tyrannicamente y por fuerça de las ciudades y tierras que arriba dixe,les dio titulos y nombres de proprietarios, y verdaderos señores dellas:paraque de alli adelante las pudiessen tener y poseer sin escrupulo ninguno. Con lo qual dio principio a los cinco mas principales Estados de Italia, q̃ fueron los Ducados de Milan,Ferrara,Mãtua,Verona,y Padua, porque a Luchimo Vicecomite,le hizo Vicario de Milan, y de todas las villas y castillos de su jurisdicion, y a Iuan su hermano dio el Arçobispado de la mesma ciudad.A Mastino de la Escala dio a Verona y Vicencia. De Mantua y Rezo,

Francisco Petrarcha. Año. 1338.

Benedicto.12. dio titulos a todos los tyrannos de Italia.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Rezo, hizo Señor a Guillelmo Gonçaga. De Padua con su territorio, Albertino Carrara. De Ferrara hizo Duque a Opizo Estẽse, con diez mil ducados de tributo: attento que de tiempo antiguo era feudo de la Iglesia. Con lo qual por entonces parecia que quedaua bien al seguro la parte de la Iglesia, y cierto, si todos estos quisieran permanecer en la paz, y contẽtarse con lo que cada vno dellos tenia, no auia fuerças humanas que bastassen a perturbarles su quietud. Mas su poca Constancia, y demasiada cobdicia, los traxo despues a terminos, que de todos estos Estados, solo el de Mantua y Ferrara han preualecido: y los de mas, ha ya muchos años que se acabarõ, como en el discurso de la Historia se vera.

En estos dias, o poco despues concedio Benedicto la Cruzada, con grandes Indulgencias al rey don Alonso onzeno de Castilla y Leon, para la guerra que tenia con Alboacen rey de Marruecos. Y con Yucaf rey de Granada: en la qual se dio aquella famosissima batalla del Rio del Salado jũto a Tarifa, adonde con ocho mil de cauallo, y doze mil Infantes vencio don Alõso los Moros que trayan sesenta mil de cauallo, y seys ciẽtos mil peones, y mato dellos, quatrocientos mil, sin que de los nuestros muriessen mas de quinze o veynte. Embio dõ Alonso al Papa el pendon que metio en esta batalla, y veynte vanderas de las que en ella gano con otras muchas joyas de gran precio de las que vuo en aquel riquissimo despojo. Esta victoria tan señalada celebramos en Espaẽa (en honor y triumpho de la sancta Cruz de Christo nuestro Señor) en treynta de Octubre, porque en tal dia se gano, enel año de mil trezientos y quarenta de nuestra Redempcion.

Batalla del Salado.

Mientras aca en Occidente passauan todas estas alteraciones y mudanças, el Imperio de Constantinopla andaua fatigadissimo, y los Emperadores del (por sus discordias, y por la poca constancia que tuuierõ en guardar, lo que Michael Paleologo, prometio enel Concilio de Leon) permitio nuestro Señor que cada dia fuessen de mal en peor. En estos dias adonde agora llegamos, era Emperador toda via Andronico hijo de Michael. El qual ya de muy viejo y cansado, tomo por compañero suyo enel Imperio a Michael su hijo, aũque se le murio luego, dexando vn hijo del mesmo nõbre del aguelo Andronico. Este Andronico (a quien todos llaman, el Menor, o Iunior, a differencia del aguelo) se leuanto cõtra el viejo Andronico, y al cabo de seys años de guerra le quito el Imperio. Y porq̃ en esta Historia de Emperadores de Cõstãtinopla, ay poca luz, bastara por agora lo dicho, y adelante diremos, lo que conuenga. En Asia la Mayor, y por todo el mar de Leuante, andauan muy pujantes y victoriosos los Turcos, debaxo de la vandera y Reyno de los Othomanos, gente nueua: de cuyo origen, yo hasta agora no he tenido tiempo de tratar. Y porque por nuestros pecados, estos Othomanos son los mayores enemigos, que la Republica Christiana jamas ha tenido, y de quien mayores daños auemos recebido, y recebimos cada dia, sera bien que digamos lo que passa en este negocio, tomando la Historia de los Infieles Asianos, de alli dõde la dexamos arriba en la vida de Bonifacio Octauo.

Andronico Iunior Emperador Oriẽtal.

Es pues de saber, que despues que por la negligencia y discordia de los Principes Christianos, se acabo de perder de todo pũto el Reyno de Hierusalem (que fue enel año de mil y dozientos y nouenta, segun lo vimos arriba en la vida de Nicolao quarto) los Soldanes de Egypto, quedarõ absolutos señores de toda la Suria, y de la mayor parte de Asia: puesto que los Tartaros, succesores del gran Cassano, tenian toda via, buena parte de la Persia. Andando despues el tiempo vn poco mas adelãte (que seria enel año de mil y trezientos) comẽço a salir a luz vn hombre de baxa condicion y suerte, llamado Othomano. El qual con ser pobre, y de obscuro linage, mostro tãto espiritu y valor (persiguiendo a los principios salamẽte las reliquias de los Christianos que en Suria auian quedado) que en pocos dias se hizo gran Señor. Y tomando occasiõ de las discordias que auia entre los Reyes de Egypto, comẽço a hazer guerra a los mesmos infieles suyos: y apoderandose de vn lugar principal entre Prussia y Trapesunda, hizole llamar de su mesmo nombre, Othomano. Y tan buen cobro se supo dar, que en veynte y ocho años que lá vida le duro, se hizo señor de toda Bithynia, y de

Origen del Imperio de los Othomanos.

y de muchos lugares y puertos, en la costa del Ponto Euxino, que llamamos oy el mar Mayor. Succediole Orchanes su hijo mayor en el estado, y aun en el esfuerço y valentia: porque de mas de que conseruo valerosamente todo lo que su padre le dexo, sabiendo que el Emperador Andronico era muerto (el moço digo) y q̃ auia dexado el Imperio a Calojoanes su hijo, encomendado a Iuan Cantacuceno priuado suyo, y que entre los dos auia grãdes competencias, entro el con exercito en la Prussia, y ganosela toda. Despues siẽdo llamado de Cantacuceno para que le fauoreciesse, passo en Europa, y con dissimulacio y falsa amistad, se hizo señor de la Caramania. Y tomando por muger vna hija del mesmo Cantacuceno, mato a vn cuñado suyo, y despojo al suegro de la mayor parte de lo que tenia, porque Imperauan juntos, el y Iuan Paleologo su competidor, defendiendo cada vno, lo que podia, contra el otro. Este era rey de los Turcos, quãdo el Papa Benedicto concedio a los señores de Irana, los titulos que arriba dixe. Era tãta la fama que aca en Europa sonaua d'sus grandes hazañas, que el Papa luego q̃ vuo pacificado lo de Italia, puso todos sus cuydados, en hazer que los reyes que en Paris auian votado en manos del Papa Iuan su predecessor, la jornada de la tierra Sancta, pusiessen por la obra lo que auian prometido. Diose luego mandado por toda la Christiandad, y començose a mouer muy mucha gẽte para esta guerra. Particularmẽte los Venecianos sacaron su armada, de muchas y muy buenas Galeras para asseguar la mar: y cõ ellos salio Pedro Zeno, Capitan y prouedor de la armada, y començó a hazer la guerra, entre la Isla de Cãdia, y las costas de Suria. Al mejor tiempo que se estauan aparejando las gentes que auian de yr en esta demanda, plugo a Dios de lleuar para si, a nuestro Pontifice Benedicto: auiendo sido ocho años, menos algunos meses. Fallecio en Auiñon a veynte y seys de Mayo, en el año del Señor de mil y trezientos quarenta y quatro. Fue sepultado con grandissimas lagrymas y sentimiento: porque cierto el era tal, que todos hazian cuenta q̃ perdian enel padre y pastor, qual le auian menester. Fue Benedicto entre otras virtudes, constantissimo en guardar justicia. Lamas se conoscio del, que por odio ni afficiõ, juzgasse en negocio ninguno. Hizo de vna vez seys Cardenales, y ninguno pariẽte, ni conocido por otro respecto humano, sino por solas letras y merecimientos. Hizole grãdissimo daño, la compañia del rey Philippo, no porque el se corrompiesse con ella, sino porq̃ le tuuo siempre tã atraillado con sus furiosos desseos y mañas, que no le dexo hazer libremente muchas cosas que hiziera, si tuuiera libertad, como fue lo de Ludouico, q̃ cierto se allanara si fuera en su mano. Era estrañamente afficionado a los hombres virtuosos: y aborrecia por todo extremo los vicios. Fue amicissimo de paz, como arriba se ha visto. Edifico en Auiñon vn palacio Pontifical, que oy dura. Embio a Roma de vna vez, cinquenta mil ducados, para reparar el Templo de Sant Pedro. Dexo muchos dineros quando murio, y hizo heredera a la Iglesia, y no a sus parientes, aunq̃ tenia muchos. Hizo siempre mucho caudal de los buenos ingenios, y particularmente fauorecio al diuino Francisco Petrarcha, Roeta famosissimo, y a Zeto pintor, y a los grãdes Theologos, como fueron Gregorio de Arimino, y Thomas de Argenta. Dizen algunos que reformo la Orden y Religion de Sant Benito, y la del Cistel. Solia siẽpre dezir, quando le pedian algo para sus parientes. El Papa no tiene pariẽtes. Reseruo a su prouision los beneficios de los q̃ mueren en la Corte Romana, como consta de vna extrauagante, que tenemos suya, q̃ comiença. *Adregimen.* Modero los gastos q̃ auian de hazer los Prelados en las visitaciones. Dio la orden que se guarda oy, en las expediciones de la Penitenceria Apostolica: y tasso los precios de las Bullas, y Breues. Declaro por Articulo de Fee, y conclusion catholica, y sin duda, que todas las animas de los fieles Christianos, que mueren en gracia, y sin reato, ni rastro de cosa que aya de ser purgada en las penas que para esto estan diputadas enel Purgatorio (como son los q̃ nunca peccaron mortalmente, o si peccaron hizieron aca condigna satisfacion) que estos tales y todos los que aqui perfectamente de sus culpas hizieron penitencia, en muriendo, luego son bien auen-

Guerra contra Orchanes Othomano.

Año. 1342.

Gregorio de Arimino.

Thomas de Argẽta.

Universidad de Deusto
Biblioteca

auenturados: y que en el instante, que salē de la carcel deste cuerpo, veen a Dios, y comiençan a gozar del. Proposicion Catholica, y que no tiene duda ninguna.

Capitu. 4. En el qual

se contiene la vida del Papa Clemente Sexto Pontifice Romano.

204. Pō



Or la muerte del Papa Benedicto. XII. cuya vida acabamos agora de ver, fue puesto (de comū concordia) en la silla Pōtifical Pedro Rogerio Monge de la ordē de Sāt Benito, natural de Malmonte, o de Lemosin, de linage de los Monstrios, Arçobispo que fue de Arles, y Senonense, y vltimamē te de Ruan, presbytero Cardenal, del Titulo de Sant Nereo, singular persona en costumbres y vida: y no menos eloquente y docto que sancto, y bien acondicionado, y sobre todo gran defensor de la Magestad, y libertad Ecclesiastica, y grandissimo enemigo del Emperador Ludouico, no por mas de pō verle tan obstinado en su inobediencia. Hizose la Eleccion en siete de Mayo enel mesmo año de mil y trezientos y quarenta y dos, y dentro en doze dias se coro no, y tomo por nombre Clemente Sexto. Luego en las quatro temporas del Spiritu Sancto, hizo diez Cardenales, de los quales el vno era su hermano, y el otro, sobrino hijo de hermana. La primera cosa q̄ Clemente puso por obra fue, approbar la determinacion que su predeceſſor Benedicto hizo acerca de los estados de Italia, mostrandose fauorable a todos los Vicarios en general. Y muy mas particularmente q̄ de ninguno de los otros, se mostro amigo de Luchino Vicecomite, como del mas poderoso de todos, a fin de tener enel las espaldas seguras, si a caso Ludouico tentasse de querer tornar a Italia, como se sonaua que lo queria hazer. Despues (viendo que toda via porfiaua en su obstinada voluntad, y q̄ por assegurarse en Italia, y cobrar amigos en ella, auia el tambien hecho mercedes a muchos de los tyrannos de la Vmbria, y Marca, y Ducado de Spoleto, de las tierras q̄ tenia vsurpadas de la Iglesia) por q̄ auia hecho gracia y merced, a Galeoto Malatesta, de Arimino, Pesaro y Fano, y a Antonio de Mōte feltro de la Marca, y Vrbino. Auia tambiē dado a Camarino a Gētil de Varona: a Rauena, a Guido de Polenta: a Furli y a Cesena, a Sinibaldo Ordelaffi. A Iuan Māfredo, auia hecho gracia de Faēça, y a Ludouico Alodisi, de Imola y a otros, de otras tierras, que por muchos años se quedaron despues en ellas, hasta que todos ellos vuierō el fin q̄ adelāte veremos en la vida de Alexādro Sexto. Viēdo pues el Papa Clemente que Ludouico hazia todas estas cosas en competencia suya, y por disminuyr la potencia de la Iglesia nuestra madre: y tambien, que juntaua vn grande exercito para passar en Italia: y aun auia llegado ya vna vez hasta Trento, determino confirmar las censuras, que contra el auiā fulminado, los dos anteceſſores suyos, Iuā y Benedicto. Lo qual como vino a noticia del Emperador, como aquel que ya tā tas vezes auia tentado la Fortuna, cōtra los Summos Pontifices y nūca auia podido prevalecer, comēço de ablandar vn poco, y a mostrar gana de querer venir a obediencia, y rescebir qualquiera penitencia, que le fuesse impuesta. Y para esto, pēsando tener en el Rey Philippo de Frācia (q̄ toda via era viuo) algū fauor, acordo de embiar a el, y no al Papa, sus embaxadores, rogādole mucho, fuesse buen medianero, para q̄ el Summo Pōtifice le recibiesse en su gracia, y se reconciliasse con el. Y jūtamēte dio sus poderes e instructiones a los mesmos Embaxadores, para q̄ pudiessen capitular cō el Papa, qualesquiera honestas cōdiciones, y aceptar la satisfacion q̄ les fuesse impuesta. Venidos al Rey de Francia los Embaxadores, el los recibio con alguna aspereza, diziēdo, que si su Señor y Principe no auia sido absuelto hasta entonces, la culpa era suya, y no de otro, porque nunca auia querido allanarse, ni mostrar gana de q̄ queria venir en algū buen medio de paz, ni auia dado indicios de humildad. Y respondiendole los Embaxadores que ya ellos trayan facultad para venir a qualquiera honesta concordia, y que todo lo que con ellos se concertasse, y hiziesse, el Emperador Ludouico lo tendria por bueno, y lo cumpliria, sin falta

Clemēte vj. Frances monge de S. Benito.

Estados de Italia dados por Ludouico.

Clemēte sexto cō firmo las censuras cōtra Ludouico V.

falta ninguna. Entonces el Rey Philippo los lleuo ante el Summo Pontifice, y dando y tomando el negocio, se les dio por vltima resolucion, que si Ludouico queria ser absuelto, auia de hazer, y cumplir las cosas siguientes. Primeramente auia de confessar, ser falsas y contra toda verdad Catholicia, las proposiciones, y Articulos, que se contenian en la carta, y prouision que mando publicar contra la sentēcia del Papa Iuan. Lo segundo, que auia de renunciar libremente, el Imperio en manos del Papa Clemente. Y lo tercero, era, que se auian de poner el y su muger y hijos, en poder del Summo Pontifice, para que el hiziesse del y de ellos a su voluntad. Condiciones erā estas, cierto asperas, y que a penas se pudieran pedir mas duras, a vn Principe que estuuiera cercado, o puesto en manifiesto peligro: pero con todo esso las aceptaron los procuradores, y juraron en anima de su Principe, de cumplirlas.

Despedidos con este recaudo los Embaxadores, se bolvieron a Ludouico, y que quando vio el rigor grande de las condiciones, y la crueldad que a su parecer se vsaua con el, rescibio grandissima pena, y alteracion, echandose terriblemente contra los Embaxadores, por lo que auia hecho. Y cō la mesma cholera, conuoco luego todos sus parientes y amigos en Franckfordia, y en presencia de todos, hizo leer las Capitulaciones y partidos que el Papa le pedia. Y con el enojo grande que tenia, comēço vna muy larga platica, quexandose con palabras muy descomedidas del Pontifice, y poniendoles delante, la grande affrenta que a el, y a todos ellos se les hazia, con tan descomedida respuesta. Y tanto supo dezir, y encarescer el negocio, que todos a vna voz dixeron, que aquellas condiciones no se podian, ni deuian acceptar: y que el juramento hecho por los Legados, era y auia sido ninguno, y no auia podido ligarle. Y que para que el Summo Pontifice entendiesse que no queria hazer nada de aquello, se le embiassen nueuos Embaxadores, sin facultad ninguna para venir a concordia, pues estan lexos estaua el Summo Pontifice de poner se en lo justo. Ni mas ni menos que alli se determino, ansi se hizo. Por que los Embaxadores boluieron a Francia, y dexaron al Summo Pontifice tan resabiado, y mas que nunca, y sin ninguna esperança de jamas venir a medio ninguno de Paz. Por lo qual el Papa (conosciendo la vltima dureza, y obstinacion del Emperador Ludouico, y como ya se auia mostrado de todo punto incorrigible) determino vsar contra el de remedios mas asperos, procediendo con todo el rigor possible. Para esto, hizo juntar en Auñon muchos Prelados y Principes de toda Francia: y de acuerdo y determinacio de todo el Collegio de los Cardenales, dia señalado del Iueues de la Cena, del año de nuestra Redempcion, de mil y trezientos y quarenta y seys, en presencia de toda la Corte, y de los Grandes della, se subio en el Pulpito, y hizo vn solennissio Sermon (como aquel que lo sabia muy bien hazer) y en el, traxo a todos a la memoria, como Lodouico estaua conuencido de manifiestos crimines de Heregia y Apostasia, como constaua notoriamente, pues contra lo que el Summo Pontifice tenia determinado auia osado affirmar, que Iesu Christo nuestro Señor no auia tenido cosa en particular, ni en comun. Y con juramento auia dicho publicamente, que el Summo Pontifice en la determinacio q̄ sobre este Articulo hizo, auia errado. Y de mas desto sabian todos como auia publicado sus cartas y libellos, por los quales negaua la suppréma authoridad, y poder del Summo Pontifice, contra el parecer y sentencia de toda la Iglesia vniuersal: affirmando que el Emperador era sobre el Papa, y le podia deponer. Y no contento con esto, auia tenido, y fauorescido en su casa a Iuan Gandemo Heresiarcha. Dexado a parte, que ponia y quitaua Obispos a su sabor, deshazia matrimonios, y dispensaua en grados prohibidos: y sobre todo auia introduzido scisma, y diuision en la Iglesia, haziendo de su mano Summo Pontifice a Nicolao, falso Pedro de Corbara: y vltimamente, auia permanecido muchos años en la descommunion. Por tanto (que vsando del supremo poder, y llaue Pontifical) el le anathematizaua, y maldezia de nueuo, y le declaraua por inhabil, y de todo punto incapaz de toda dignidad humana: y pronunciaua contra

Clemēte sexto anathematizo a Ludouico. V.

Año. 1346.

Clemēte sexto dessposo a Ludouico. V.

c el sen-

tra el sentencia de priuacion, del Imperio, y de todos otros qualesquier estados y señorios que tuuiesse. Y dende luego auia el imperio por vacante legitimamente: y mandaua en virtud de sancta obediencia, y debaxo de todas las censuras possibles, alos Principes Electores, a quien de derecho pertenescia la election, se juntassen con mucha breuedad, y nombrassen otro Emperador, embiando le luego la tal election, para que el la confirmasse, siendo legitimamente hecha, porque la sancta Iglesia Romana no careciesse de legitimo defensor. De lo qual todos los presentes, mostraron mucho contentamiento, y luego se despacharon los Breues necessarios por toda la Christiandad. Iuntamente se declaro sentencia de deposicion, contra el Arçobispo de Maguncia, porque seguia la Corte del Emperador Ludouico: y prouyose el Arçobispado a Gerardo, hijo del Conde de Nassau. Esta rigurosa sentencia fue la total y vltima perdicion de Ludouico: por que luego que se tuuo della noticia en Alemaña, se mouieron grandes humores contra el. Y los Principes Electores, obedesciendo el mandamiento del Pontifice Romano, se juntaron con toda breuedad, en la villa de Rens, y eligieron de comun consentimiento de todos a Carlos, hijo mayor del Rey

Carlos 4 Emperador. Iuan de Bohemia, y Duque de Normandia: y embiando al Papa Clemente la election, el la confirmo luego. Con esto, Carlos se comenco a tratar como Emperador, y no le faltaron fauores hartos, y como mejor pudo se corono luego, de mano del Arçobispo de Colonia, porque no pudo seguramente hazerlo en Aquisgran. Lo qual como Ludouico supo, hizo luego junta, y Diera general en Spira de todas las ciudades que le eran amigas. Y como alguno de los Electores no auia venido a hallarse en la election, no le faltaron hartos fauores: porque luego se le offrecieron de seruirle las ciudades todas de la ribera del Rhin, Sueuia, y Francia. Y acudiendo otras muchas ciudades, y señores, a la parte de Carlo, en vn momento se puso en armas toda Alemaña, con grandissima determinacion de hazer se cruelissima guerra. La qual necessariamente fuera porfiadissima, y muy reñida, si Dios nuestro Señor (que ya no queria suffrir mas la contumacia, y obstinada rebellion de Ludouico) no remediara estos males, con dar le vna tan mala muerte, quanto auia sido mala y escandalosa su vida. Y fue assi, que auiendo venido a su casa la Duquesa de Austria, Doña Maria, con cierto negocio, el la quiso festejar, y hazerle todo el acogimiento y seruicio que a semejante Señora se pertenecia y deuia hazer, y en vn banquete co sto sissimo, muy regozijado que le hizo, dizen que la Duquesa le brindo, al modo de Alemaña: y haziendo el (como alla dizen) la razon, con vn vaso de vino que la mesma Duquesa le dio, luego se sintio mal dispuesto. De alli a vn poco de tiempo, pidio vn caualio para salirse a passear al campo: y andandose assi solo, le dio vna tan rezia y terrible apoplexia, que se cayo del caualio abaxo tan muerto que nunca mas hablo, y assi se le acabaron con mala, y desastrada muerte subitanea, sus malos pensamientos, y ambiciosa porfia. Murio anathematizado, y sin mostrar señal ninguna de contricion, y cierto fue justo juyzio de Dios, que no se pudiesse aprouechar de los sanctos Sacramentos de la Madre sancta Iglesia, quien tan de proposito la auia perseguido, por mas de treynta y dos años. Que si bien lo auemos aduertido, pocos, o ninguno de los tales, han dexado de morir muy desastradamente. Murio el Emperador Ludouico en el año de nuestra Redemcion, de mil y trezientos y quarenta y siete: y con su muerte aun no cessaron las competencias del Imperio, ni le faltaron a Carlos passiones, y contradicion, como dire luego.

Desastrada muerte de Ludouico.

Año. 1347.

En tanto que entre el Papa Clemente, y el Emperador Ludouico passauan los negocios, que agora acabo de dezir, se auia en Italia perturbado la paz, que parescia que con las nueuas prouisiones hechas a los tyrannos, assi por parte de la Iglesia, como del Imperio, auia de durar muchos años, contentando se cada vno con lo que tenia. El principio de estas nueuas alteraciones, nascio de Florencia: porque auiendo sido echadas della dos principales familias, de los Baldos, y Frescobaldos, ellos se fueron a meter en Pisa, y alli les fue hecho muy buen acogimiento. Succedio

despues que Mastino de la Escala, puso en venta la ciudad de Luca, y sobre la compra della, vinieron a grandes passiones estas dos ciudades, por induzimiento de los Baldos y Frescobaldos, que aconsejaron a los Pisanos que la comprassen. Por otra parte, Guido de Corregio con ayuda de Philippo Gonçaga, se apodero de Parma. Y luego se altero el sossiego de Florencia, con la cruel tyrannia de Gualtheru Duque de Athenas, que fue diez meses señor della, y por poco la destruyera. Passaron otras cosas de menos importancia, que las dexo, porque no importa mucho saberlas. Muriose tambien en esta coyuntura Roberto Rey de Napoles, sin dexar hijo ninguno varon, y heredo aquel Reyno, Iuana su nieta, hija del Principe don Carlos. A la qual Roberto dexo por heredera, con pacto y condicion que casasse con Andreas, o Andreaso primero suyo hijo del Rey Carlos de Vngria, hermano del Rey Ludouico de Vngria. De este casamiento nascieron grãdissimas guerras, y fue causa (como adelante veremos) de que vuiessen grandes mudanças en aquel estado. Por que esta Iuana se descontento estrañamente del Andres su marido, y vino en tanto aborrescimiento del, que le hizo matar, solo por casarse (como se caso) con Don Luys, hijo de Philippo Duque de Taranto. Y aun dizen que le ahorco por sus proprias manos, con vn cordon de oro bien gruesso que hizo ella mesma para solo este fin. No mas de porque le parescio inutil para el vso del matrimonio. Por lo qual nascieron luego passiones entre Vngria y Napoles, queriendo el Rey Ludouico vengar la muerte del hermano, y despues veremos el fin que vuieron estas competencias.

Iuana. I. Reyna de Napoles.

Estando pues las cosas de Italia tan alteradas, assi en Toscana, como en Lombardia, y Napoles, escriuen todos, que succedio en Roma vno de los mas estraños, y nueuos casos, que jamas se oyeron, que cierto es digno de ser sabido, y passa desta manera. Duraua toda via en Roma la manera de gouernacion que arriba vimos, que introduxo el Papa Benedicto duodecimo de criarse cada vn año dos Senadores. Y succedio, que en el año de nuestro Redemptor Iesu Christo de mil y trezientos y quarenta y siete, acertaron a ser elegidos, Agapito Colona, señor de Zinazano, y Rhoberto Vrsino. Los quales començaron a vsar los officios con alguna tyrannia, y demasiada libertad, no administrando justicia, ni guardando la rectitud, que Stephano Colona, y otros Senadores passados auian guardado. De lo qual el pueblo comenco a murmurar, y a sentirse mucho de los desafueros que Agapito y Roberto hazian cada dia, y no faltauan muchos hombres principales, que trataua de remediarlo. Al mejor tiempo (antes que los Senadores cumpliessen el medio año en el officio) vn notario publico, persona de baxa suerte, y muy poca hazienda, aunque de grande animo, y muy biẽ entendido, auiendo primero communicado con algunos amigos suyos lo que entendia hazer: y teniendo secretamente persuadido a muchas personas de toda suerte, que el pueblo Romano era toda via la cabeça del mundo: y que sino vsaua de la suprema Magestad, y poder de que en tiempos passados auia vsado, era por floxedad, y gran descuydo de los ciudadanos de ella: tomo consigo vn dia, muchos destos con quien auia tratado su negocio, y con estraña osadia, y atreuimiento, fue al Capitolio, con mano armada. Y ante todas cosas, echo fuera del a los Senadores que alli estauan, y sin hazerles otro agrauio ninguno ni otro mal tratamiento. Y venido a el todo el pueblo a querer saber del que nouedad auia sido aquella: el les hizo vna muy larga y muy concertada platica, diziendo, que su intencion no auia sido de tyranizar la patria, ni alçarse con ella, ni queria hazer a nadie fuerça, ni desafuero, sino que mouido a compassion, de ver a su patria tan abatida, y puesta en tan miserable seruidumbre, queria reformarla, y reduzirla al antiguo estado que antes auia tenido, pues ella era, y auia sido la cabeça de todo el mundo, y todos los Principes, y Reyes le deuian reconoscer superioridad, como se la reconoscieron en los tiempos passados. Y que no auia causa ninguna, porque la ciudad de Roma vuiesse perdido su antigua Magestad, y potencia: por tanto, que tuviessen paciencia: y le dexassen hazer,

Nicolao Rẽzo se hizo Señor de Roma.

Universidad de Deusto
Biblioteca

porque el(con el fauor de nuestro Señor, y de el Apostol Sant Pedro) entendia gouernarlos,y con tanta justicia, y equidad,q̃ nadie se podria quexar del, y tendria tales medios, que en poco tiempo verian a su ciudad en aquel felice estado que sus antepassados la tuuieron. Finalmente, tanto les supo dezir que todos tuuieron por biẽ de dexarle el gouierno de la ciudad:y el comẽço a exercitar su officio,con tanta prudencia y justicia,quanto humanamente se podia dessear:deshaziendo agrauios,castigando los delictos publicos,y asegurando los caminos, ordenando todas las cosas tan a gusto, y contentamiento de todos, que en pocos dia ya Roma parescia otra. El sossiego y quietud de la ciudad era tan grande, que no parescia sino que estauan en otro mundo.Y fue tan estraño el amor,y authoridad que vino a cobrar, que todos le adorauan, y acatauan como a cosa cayda del Cielo. Y assi dize Francisco Petrarcha en vna Epistola, que en los dias de Nicolao Laurencio (que ansi se llamaua este buen hombre) se vieron en la tierra la Paz y la Iusticia juntas, y gozaron los hombres de otro Siglo, y edad dorada. Comẽço luego a volar por toda Italia la fama de este negocio,y por todas la otras prouincias de la Christiandad. Engendrose luego en los coraçones de todos, vna vniuersal persuasion,de que Nicolao Laurencio auia de reduzir el mundo todo a otro nueuo ser, y que denia de venir del Cielo, para que reformasse el Mundo en tan corrompidos, y estragados tiempos. Y assi acudian a Roma muchos Principes y grandes Señores, a darle la obediencia, y a pedirle consejo, y parescer para en sus negocios. De donde vino a cobrar tanta reputacion,que se oso intitular de nueuos nombres, y epithetos, poniendo en sus despachos. Nicolao, Seuero, Clemente, Tribuno de la libertad y de la paz,y justicia, Libertador illustre de la Republica Romana.Y vino a tanta osadia, que se determino a escriuir al Papa Clemẽte,que luego sin poner dilacion ninguna se boluiesse a la ciudad de Roma con su Corte,con apercebimiento, que no lo haziendo,si algun inconueniente veya que se seguia de ello, el, y su pueblo Romano veria lo que conuenia en ello,y prouerian la silla Apostolica de Pastor. No contento con esto, despacho luego vna carta y Prouision, la mas soberuia y absoluta, que jamas Augusto Cesar,ni Alexãdro Magno,ni otro ninguno de los Monarchas del mundo,la osaron escriuir,que solamente el titulo de ella,paresce que haze temblar la tierra,porque dezia ansi.

AHonor y gloria del Suummo Dios Padre, Hijo, y Spiritu Sancto, y de los bienauenturados Apostoles Sant Pedro,y Sant Pablo,y de Sant Iuan Baptista, en cuyo sacratissimo Templo nos resceebimos la gloria militar. Item a reuerencia,y honor de la santa Madre Iglesia, y de su Summo Pontifice,y para prosperidad y augmento, de la sancta ciudad de Roma, y de la sacra prouincia de Italia, y de toda la Republica Christiana. Nos Candido cauallero del Spiritu Sancto, Nicolao, Seuero, Clemente,libertador de la ciudad de Roma, Zelador de Italia, Tribuno Augusto,&c. Auiendose consultado entre mi y los demas juezes de esta ciudad de Roma, con larga deliberacion este negocio, auemos venido a concluyr, que en esta inclyta ciudad, dura toda via la Magestad suprema, el poder y jurisdiction que antiguamente tuuo sobre toda la redondez de la tierra, quando mas augmentada, y pujante vino a estar. Por tanto nos ha parescido, reuocar qualesquier priuilegios que en perjuyzio desta suprema potencia y magestad se vuieren concedido hasta el dia de oy. Y por no ser ingratos y desconoscidos a las grandes mercedes y gracias que del Spiritu Sancto auemos recebido, declaramos la ciudad de Roma ser la cabeça del mundo, y el fundamento de toda nuestra Sancta Fee Catholica. Declaramos ansi mesmo ser libres todas las ciudades de Italia, y deuer gozar de la ciudad,y derechos que vsan los Romanos mesmos. En consequencia de lo qual declaramos, el Imperio Romano, y la prouision del,pertenescer a la mesma ciudad, y pueblo Romano. Y si a caso alguna persona del mundo se sintiere agrauiada de esta nuestra declaracion, dende agora citamos, y emplazamos a todos los Emperadores, Reyes, y Principes de la Christiandad, assi Ecclesiasticos, como seglares

glares, para que vengan, y parezcan ante nos, a oyr las causas y razones que a esto nos mueuen, dentro deste año, para el dia de Pascua de Spiritu sancto, enla Iglesia de Sant Iuan de Letran. Y particularmente, citamos y emplazamos a Carlos Rey de Bohemia asserto Emperador, y a otro qualquiera que se pretenda serlo.Con apercibimiento, que si para el dicho dia no parecieren ante nos,procederemos en su rebeldia.&c.

Durole a Nicolao Laurencio esta farsa. solos siete meses, y si tuuiera tanta discrecion para saberse sustentar, como tuuo animo, y destreza para començarla, dura le muy muchos mas. Pero como ello era cosa de humo, y que no tenia otro mayor fundamento que el fauor popular,desuanesciose muy presto. Y acontesciole a mi parescer, como a los enfermos, que despues de muy flacos vienen a ser freneticos, y con no tener mas que los huessos, cobran con el frenesi tanta fuerça, que no ay quiẽ los pueda tener: y en passando seles la furia de la cholera, quedan enla mesma flaqueza que antes tenian. Ansi hizo este desuenturado hombre, que al mejor tiempo (sin que nadie le perturbasse, en su potencia, y fauor) de solo ver que aquellos que le sustentauan, y fauorescian, se yuan vn poco enfriando, le cayo vna ymaginacion de que le andauan tras matarle. Y sin communicar su negocio con hombre viuiente, anochecio (como dizen) y no amanescio. Y quando miraron por el, no le hallaron, porque se auia salido de Roma secretamente,y con harto poca discrecion se fue a meter por las puertas de sus enemigos,y se puso en poder del Emperador Carlos, el qual le puso luego en prisiones, y hizo presente del al Papa Clemente. El qual con acuerdo de todo el Collegio de los Cardenales le puso en vna Carcel muy estrecha, y despues succedio del, lo que veremos en su lugar. Dizen casi todos los que escriuen este cuento, que Nicolao Laurencio se fue huyendo de Roma. Pero Blondo y otros algunos autores no creen sino que se fue a valer del Emperador Carlos, y a pedirle que se confederasse con el, para contra Ludouico que se dezia Emperador, que aũ no era muerto: y que Carlos no tuuo animo para hazerlo, y que le prendio por hazer plazer al Summo Pontifice, y por mejor ganarle la voluntad. Siempre que me acuerdo de este Nicolao Laurencio, me paresce su negocio al de aquel Nuncio que vimos en nuestros dias, que con letras falsas hizo creer al Rey de Portugal, que le embiaua el Summo Pontifice papa Paulo Tercero a el por su Legado: y el se vuo discretissimamente en todo lo que pudo durar la dissimulacion. Y entre otras cosas señaladas y muy notables que hizo, fue vna, introduzir en el Reyno de Portugal el Sancto Officio dela Inquisicion, al modo de Castilla. De donde se ha seguido en aquel Reyno grandissimo seruicio de Dios. Llamauase este buen hombre Sayauedra,y era (segun oy) natural de la ciudad de Cordoua,grandissimo escriuano, y tenia otras muchissimas habilidades: y despues le vi yo en las galeras de su Magestad remando: a donde estuuo muchos años, hasta que se le dio libertad, y murio en ella pobremente.Cosas son estas, que paresce que nuestro Señor Dios las permite para mostrar quan poco valen los estados de esta vida, que como dize Seneca. *Nullo magis modo potuit Deus concupita traducere,quam quod ea immerentibus donat.* Para dissamar Dios a las cosas que los hombres codician, el mejor medio fue dar las a quien no las meresce. Y si bien se considera no son sino como representaciones de comedias, que quien ayer era pastor, es oy Rey,o Papa: y quien es Emperador, viene a ser Soldado,y aun menos.

Nuncio falso de Portugal

Despues que se deshizo la sophistica potencia de este Nicolao,y murio en Alemaña el Emperador Ludouico,nascieron entre los Electores del Imperio nueuas passiones y competencias.Porque aũque Carlos el Rey de Bohemia era electo por commission y mandado del Papa,y su election auia sido confirmada por el, toda via quisieran los amigos de Ludouico, y algunos delos electores(q̃ no se auian hallado ala electiõ de Carlos) poner otro enel Throno imperial,y no a el.Y para esto,se jũtaron alguna vez, y dieron sus votos al Rey Duarte de Inglaterra.Y embiandole a llamar, paraque rescibiesse la coronacion, el se embio a escusar, diziendo que sus negocios,

Universidad de Deusto
Biblioteca

y la guerra que tenia con el Rey de Francia, no le dauan lugar para entremeterse en cosa de tanta dubda, y difficultad. Y passando los Electores adelãte en su proposito, eligieron luego a Frederico Marques de Misna: y como tampoco este lo quiso acceptar, vuierõ de dexar el negocio por entonces. Con lo qual el ya electo Carlos Quarto, pudo tratarse como Emperador: y queriendo entrar en Basilea, no le quisieron recebir en ella, si primero no alcançaua del Papa relaxacion del entredicho, que toda via duraua en aquella, y en otras muchas ciudades, que auian sido de la opiniõ de Ludouico. Estando en esta difficultad, le llego al Emperador vna Bulla, y commission del Papa, por la qual, le daua facultad, para que pudiesse recebir al gremio de la Iglesia, a todos aquellos que confessando con humildad sus errores, viniessen a penitencia, y jurassen de no dar fauor, ni amparo a ningun herege, consintiendo con la Iglesia vniuersal en que el Papa y Summo Pontifice, tiene supremo poder sobre el Emperador, y no al reues. Vuo gran difficultad, y muchas demandas y respuestas en este negocio, entre la ciudad, y el Emperador: y al fin se resolvieron en recebirle, cõ que se alçassen las censuras. El Emperador entro vispera de la Natiuidad de nuestro Señor, y estuuo a los officios y aun dize Nauclero, que se vistio de Diacono, y que armado con vn estoque en la mano, dixo el Euangelio. *Exijt edictum.* En otras muchas ciudades de Alemaña vuo tambien grandes alborotos, y difficultades, sobre alçar las censuras, y los Electores tornaron a querer elegir Emperador. Y de hecho se juntaron, el Arçobispo de Maguncia, el depuesto, el Marques de Brandemburg, el Conde Palatino, y el Duque de Saxonia, y dieron sus votos a Gunthero, Conde de Suartzemburg. El qual accepto su elecciõ, y fue a recebir la corona en Frankfordia, y hizo la cerimonia que acostumbran a hazer los Emperadores, de esperar seys semanas en Campo, para defender la Corona a qualquiera persona del mũdo, que pretenda estoruarle que no la tome. Y como Carlos Quarto, ni otro algun competidor, no paresciò, recibiola con grandissima solennidad, y luego començó a poner en orden sus negocios, para proseguir la guerra contra Carlos, y cierto (segun el era hombre valeroso, y tenia muchos fauores) no se escusaua de ser vna delas porfiadas competencias del Mundo. Pero ordeno lo Dios de otra manera, porque al mejor tiempo, le dio a Gunthero vna rezissima enfermedad dela qual vino a morir. Quando sintio que tenia cercana la muerte, hizo vna diligencia Christianissima, y con que se escusaron grandissimos males, y derramamiento de sangre, que se esperaua seguir en este negocio: y fue, que por solenne acto y escriptura patente, hizo voluntaria cession, y renunciacion en su competidor Carlo, de todo el derecho y titulo que en alguna manera le pudiesse pertenescer al Imperio, paraque dende luego fuesse tenido y obedecido por tal. Con esto, Carlos quedo pacificamente obedecido, y rescibio en Buna la corona Imperial de mano del Arçobispo de Colonia. La causa, porque no la tomo en Aquisgrã, fue vn estraño caso que a la sazon acontecio: el qual contare despues, quando diga lo que en Italia succedio en estos dos o tres años postretos del Pontificado de Clemente, cuya Historia vamos escriuiendo.

Notable hecho de Gunthero.

Gũthero electo Emperador.

Cerimonia del electo Emperador.

Duraua toda via la guerra de Napoles, entre el Rey Ludouico de Hungria, y la Reyna Iuana su cuñada: en la qual passaron muchas cosas, que no ay paraque nos paremos a contar las. Basta saber que la Reyna y Iacobo su marido, se vuieron de salir huyendo: y se fueron a poner en las manos del Papa, supplicandole, tomasse la mano en concordar los con Ludouico. Y el como piadoso y amigo de paz, embio su Legado de latere: por cuyo medio se vinieron a componer aquellas passiones, con que la Reyna boluiesse a su Reyno y le gozasse, pero que Iacobo su marido no se pudiesse llamar Rey. La causa principal, de cessar esta guerra, y todas las demas, que auia ala sazon en el mundo, fue el grandissimo conflicto y tribulacion que en toda la redondez de la tierra causo vna terribilissima pestilencia vniuersal, que començo en el año de mil, y trezientos, y quarenta y ocho, y duro tres años enteros. El principio dela qual, fue vn terrible

Pestilencia estraña vniuersal.

temblor

temblor de tierra, que vuo en muchas partes. Y principalmente en Venecia, dize Sabellico que duro el terremoto quinze dias enteros, y que mal parieron todas las mugeres que acertaron a estar preñadas. Es cosa increyble, lo que cuentan diuersos Authores desta pestilencia. Vnos dizen que començó en camaras, y que despues salto en otros accidentes. Pero a quien yo mas creo, es Iuan Bocacio, que como testigo de vista dize, que començó en Oriente algunos años antes: y que en saliendole a vno dos o tres gotas de sangre de las narizes, luego se moria sin remedio ninguno. Pero despues que passo aca en Europa, nascian a los hombres landres en las ingles, o debaxo del braço, tan grandes como manças, o como hueuos. Despues nascian las mesmas landres por diuersas partes del cuerpo. Commutose de ay a poco la enfermedad, en vnas manchas negras o verdes (como el que aca llamamos tabardillo, o pintas) que nascian en los braços, y por las piernas, y dentro de tres o quatro dias lo mas largo morian sin redempcion, y los mas dellos sin calentura ni otro accidente ninguno. Era el mal tan contagioso, que de solo tocar a la ropa de vn herido del, se pegaua luego. Y affirma finalmente, que en solos quatro meses Março, Abril, Mayo, y Iunio, murieron en sola Florencia nouenta y seys mil personas: tanto, que no cabian los cuerpos por las Iglesias. Acontecia, salir los clerigos con vn cuerpo de vna casa, y quando llegauan a la Iglesia, ya lleuauan ocho o nueue que les salian en el camino, y se entrauan los vezinos con ellos en la procession. Francisco Petrarcha (que tambien lo vio) dize, que en Italia se despoblaron muchos lugares, sin que en ellos quedasse anima viuiente y donde menos faltaron, dize, que de diez personas, murieron las nueue. La causa desta tan lamentable pestilencia, fue (segun se tuuo creydo) cierto genero de animalicos, que cayeron del cielo en gran numero. Pero lo que todos creyeron, fue, que ciertos Iudios de Alemaña inficionaron las aguas de ciertas fuentes y rios, y causarõ el mal, que despues se vino pegando, de mano en mano, y puesto, que no parece cosa que lleue camino esta, pues es averiguado que començó y vino del Oriente, toda via se tuuo entonces por verdad, que los Iudios tenian la culpa: y si no la tuuieron, al menos no dexaron de lleuar la pena, por que fue increyble la multitud delos Iudios que se mataron, y en quiẽ se executarõ infinitas crueldades, en Italia, Francia, España, y Alemaña. Con esta vniuersal tribulacion, cessaron de todo punto las guerras en el mũdo porque no auia nadie que tuuiesse otro cuydado mas, que ã huyr la muerte, y procurar su salud, saliendose a los campos a viuir. Y aũ no solamẽte los hõbres dexauan lo poblado, mas aun las gallinas, y perros, y gatos, y los otros animales domesticos, y huyan de la conuersacion de los hombres, y se salian a los desiertos. No se entendia sino en hazer processiones y otras obras pias, para aplacar la yra del Señor. Esta mesma enfermedad creo yo, que fue la occasion que el Papa Clemente tuuo, para restringir el año del Iubileo, y concederle como le concedio, en el año de cinquenta, que se siguio luego: auiendo de celebrarse de ciento en cient años, conforme a la disposicion del Papa Bonifacio. Recibieron los Romanos grandissima consolacion con este Iubileo, y aunque toda via duraua la pestilencia (puesto que no tan rezia como al principio) no dexaron de acudir a Roma infinitas gentes. Y los Romanos, en agradecimiento desta gracia, holgaron de que el Papa les embiasse quatro Cardenales, como reformadores para ordenar el estado dela Republica, que estaua algo sin concierto, despues que Nicolao quito los Senadores.

Extrauagans. Vnigenitus. De pœnit. & remiss.

Luego que començó a yrse amansando la pestilencia, y ante que cessasse de todo punto, tornaron a renascer las passiones y guerras en Italia. Porque Iuan Vicecomite el Arçobispo de Milan se apodero de Boloña contra la voluntad del Papa: el qual quiso mouer vna liga contra el Arçobispo, en que entrassen Mastino del Escala, y Florentines. Pero no vuo lugar de hazerse, porq̃ murio Mastino, y su hijo Cã grã de se confederó con el Arçobispo, y resuscitaron los dos el vando Gibellino contra la Iglesia Romana, y Bernabos Vicecomite puso cerco sobre Imola, que era la ciudad sola, que ala Iglesia le auia quedado en

Can grã de Scaligero.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Italia, por aquella vanda. Passaron en esta guerra diuersas cosas, que no importa mucho saberlas, hasta que los Florentines embiaron a pedir socorro al Emperador Carlos, porque del Papa no le auian podido auer, y le escriuieron para ello vna elegantissima carta, compuesta de mano de Francisco Petrarcha. Como el Papa Clemente lo entendio (por euitar que los Alemanes no entrassen en Italia) holgo de recebir al Arçobispo en su gracia, y darle a Boloña en Feudo, por doze mil ducados de tributo en cada vn año, y luego se concertaron con el los Florētines en cierta manera. Y para cerrar de todo punto la puerta al Emperador, para que no tuuiesse occasion de entrar en Italia con exercito, tuuo maneras como tā bien se concertassen Genoueses y Venecianos: y con voluntad del Rey Ludouico de Hungria, concedio facultad, y libre poder a Iacobo el Principe de Taranto, marido de la Reyna Iuana, para que se pudiesse llamar Rey de Napoles. En reconoscimiento desta buena obra, la Reyna dio al Pontifice la ciudad de Auiñon (que era de su patrimonio) en donacion, y en pago de los reditos corridos del feudo de Napoles, que auia ya algunos años que no lo pagaua. Y assi quedo aquella ciudad debaxo del señorio de la Iglesia, y enel ha perseuerado hasta oy. De suerte que por la buena maña del Papa Clemente se vino a pacificar toda Italia, y la Iglesia gano aquella ciudad, que no es de poca importācia y prouecho. Desta manera vinieron casi a vn tiempo a concluyrse las competencias del Imperio enel mesmo año del Iubileo, de mil y trezientos y cincuenta.

Auiñon patrimonio del Papa.

En el qual acontecio en Alemaña vna cosa tan nueua y nūca oyda, que cierto pone espanto. Y fue, que ciertas gentes de diuersas ciudades (mouidas por ventura, de ver la grandissima multitud de gentes que en aquellos años se auian muerto de la pestilencia) vinieron a tanta contriciō de sus peccados, que juntandose en vno, grande cantidad de hombres y mugeres, començaron a disciplinarse, y andarse açotando cruelmente por las calles, con tantas lagrimas y deuocion, que quebrauan el coraçō a quien los veya. Vinieron poco a poco, a crescer en grandissimo numero, y tomarō vno como maestro q̄ los guiaua. No querian limosna aunque se la dauan, pero si alguno los combidaua, yuanse a comer con el. Trayā consigo mugeres, pero no hablauan con ellas jamas. Andauan siempre llamando a Dios y cantando. Quādo auia ya gran rato que se açotauan, y prostrauan se en tierra, y hazian oracion por si, y por todos los que biē y mal les auian hecho. Venian entre ellos algunos Clerigos, y personas doctas y de calidad. No querian recebir a ninguno, sino juraua primero, de guardar sus buenas costumbres, y si no traya con que se mantener, para cada dia vn tanto, porque no tuuiesse necessidad de mendigar. Y ante todas cosas, auia de confessarse, y comulgar. Si era casado, auia de traer licencia de su muger. No auia ya pueblo en toda Alemaña, que no estuuiesse lleno dellos: y principalmente en Aquisgran auia tātos quando Carlos se quiso coronar, que no pudo entrar en la ciudad, y se huuo de yr a Buna, como dixe arriba. Vuo muchas personas sanctas, y de authoridad, que procuraron estoruarles aquella disciplina, y el Emperador se puso en ello, y no pudo hazer cosa ninguna. Duraron hasta que vna gran multitud dellos passo por Auiñon, a donde estaua el Papa Clemēte, y el los mādo sopena de excomunion, que no se açotassen mas. Y para euitar aquel excesso, mādo por vn Decreto vniuersal, que de alli adelante, ni ellos, ni ningun otro genero de penitentes, fuessen osados de se disciplinar en publico. De aqui creo yo, que nacio la vniuersal costumbre que oy se vsa, de yr atapados y desconocidos los disciplinantes en las processiones, que ordinariamente se hazen el Iueues de la cena, para recordaciō y memoria de la Passion de Iesu Christo nuestro Señor. Si es bien que se hagan, o no, hartas opiniones he visto: pero pues la Iglesia lo vsa, y la costumbre antigua lo permite, cosa deue ser y es sancta y muy loable, a lo menos yo satisfecho estoy, que si se haze con deuocion, es obra muy meritoria, y accepta delante de Dios, porque cierto mueue mucho aquella representacion.

Estraño caso de disciplinantes.

En este año de mil y trezientos cincuenta tuuo origen en Inglaterra la orden de caualleria, que llaman de la Iarretera, dedicada al bienauenturado Martyr y caualler

Ordē de la Iarretera.

Sant

Sant Iorge. Inuentola el Rey Odoardo III. por cierta occasion bien liuiana, porque dizen que dançādo vna dama, o su muger en su presencia sele cayo la cinta con q̄ tenia atada la calça, y el rey se abaxo por ella. Y por que le paresscio que los caualleros q̄ lo vieron murmurauā, propuso honrrar la Iarretera, o ligagāba (como agora se llama) y dio principio a esta orden. Entrarō en ella veynte y seys caualleros principales, y el rey por cabeça dellos. Dioles por insignia vn manto turquesado, y vna Iarretera de oro y perlas. Vna cadena de oro con la imagen de S. Iorge pendiente della. Y la vanda con vna letra que dize. HONISOIT QVI MAL Y PENSE. Mal aya quien mal los pensamientos tiene. A imitacion y en competencia de esta orden instituyo el Rey Iuan de Francia la orden dela Estrella dedicada a los tres Reyes Magos. Trayan enla capilla dela capa vna estrella coronada, y vna letra q̄ dezia. *Monstrant regibus astra viam.* Las estrellas muestran alos Reyes el camino. Duro pocos dias esta ordē dela estrella, porque al Rey Iuan le succedieron tantos trabajos, que no lo pudo cōseruar algunos años. Despues desto Amadeo Sexto Conde de Sauoya dio principio ala orden delos caualleros de la Annunciata a honor de la Sacratissima Virgen Nuestra Señora, en memoria de Amadeo primero Conde de Saboya. El qual defendio valerosamente a Rhodas contra los Turcos, y gano por armas vna Cruz blanca en campo roxo, con estas quatro letras F.E.R.T. que quieren dezir. *Fortitudo eius Rhodum tenuit.* Su fortaleza defendio a Rhodas. Traen estos caualleros vna cadena de oro con vna medalla de la Annunciacion de nuestra Señora.

Orden de la Estrella.

Orden de la Annūciata.

El año siguiente al del Iubileo, auiendo de hazer el Papa ciertos Cardenales, el rey de Inglaterra le embio a rogar, diesse el Capello a vn amigo suyo Ingles: y por ventura porque aquel no lo merecia, nunca se pudo acabar con el Papa, que se le diesse. De lo qual el Rey se enojo tan de veras que mando por ley publica que ningun subdito suyo expediesse en la camara Apostolica, y hizo otros muchos desacatos grandes contra la Iglesia. De donde se siguieron guerras y passiones, entre el Rey Iuan de Frācia (q̄ tomo la voz y defensa del Papa) y el Rey de Inglaterra. Dio despues Clemente el Capello al famoso Español, don Gilde Albornoz, de quiē adelante se hara mēcion, y a Pedro de Belforte sobrino suyo, que despues fue Papa Gregorio Vndecimo. Y por todos hizo en quatro vezes veynte y cinco Cardenales, dos Obispos, quinze presbyteros, y ocho Diaconos. Luego de ay a pocos dias le sobreuino la muerte, auiendo sido Papa, diez años y medio. Fallescio en Auiñon, a siete de Deziembre en el año del Señor, de mil y trezientos y cincuenta y dos. Es contado Clemente entre los muy buenos pontifices, por su mucha doctrina, y sancto zelo. Muchos hōbres vuo en su tiempo muy señalados: pero el que a mi mas me admira: y me parece que es digno de eterna memoria, es Huniberto, vn cauallero Frances, riquissimo de patrimonio, y señor de lo que oy en Francia se llama el Delphinado. El qual vendio el estado al Rey de Francia, en vna summa grandissima de dinero, despues que los huuo todos repartido entre los pobres, tomo el habito de Sancto Domingo, en el qual viuio despues sanctissimamente, por toda su vida: y vino a ser Cardenal. Consintio en esta venta del Delphinado, el Emperador Carlo Quarto (porque aquella prouincia era subjecta al Imperio) con tal condicion, que aquel estado fuesse del hijo mayor del Rey de Francia, y que el tomasse nombre de Delphin: y assi se ha vsado despues aca, y por ventura quiso Dios que se hiziesse assi, porque durando aquel nombre, se perpetuasse la fama, de vn tan heroico hecho, como el de Huniberto. Que cierto deuria ser confusion, para los auarientos deste mūdo, que tan cortamente reparten de lo que tienen con los necessitados.

Dō Gild Albornoz Cardenal.

Año. 1352.

S. Huniberto Frayle Dominico.

Delphin en Francia y su origen.

Juan Rey de Francia. II.

Capitulo 5. En el qual

se contiene la vida de Innocencio Sexto deste nombre Pontifice Romano.

MVerto (como vimos) el Papa Clemente Sexto en Auiñon, luego sin dilaciō ninguna fue electo Pontifice, el Cardenal Stephano Alberti, Obispo de Claramonte, natural de

205. Pō

Limosino

Limosin o Leuomio, ciudad en Francia, de donde tambien era Clemente su predecessor. Hizose esta election a diez y siete del mes de Nouiembre, del mesmo año, de mil trezientos sinquenta y dos. Y auiẽdo tomado Stephano la consagracion, escogio vn nombre, harto conforme a su innocentissima vida, y llamose Innocencio Sexto. Era Innocencio hombre doctissimo, y debaxo suelo: tanto, que en su mocedad, fue procurador de causas: y despues, por su buena vida y letras, vino a ser Obispo de Claramonte, y despues Cardenal, y vltimamente Papa. Auia siempre tenido particular amistad con el Cardenal don Gil de Albornoz nuestro Español, y la mesma conseruo despues que se vio Pontifice: tanto que ninguna cosa hazia, sin su consejo. En lo qual Innocencio acerto muy mucho: porque cierto don Gil, fue vno de los señalados hombres, y que mas lustre han dado a nuestra España, de quantos en ella se han visto. Tanto, que Blondo (con ser Italiano) dize, que se puede loar España, tambien de auer produzido a don Gil, como de que en ella ayan nascido, Trajano, Theodosio, y Hadriano famosissimos Emperadores. Estauan quando Innocencio comença su Pontificado, pacificas y en sossiego las cosas de Italia, por la buena orden que en ellas supo poner el sancto Pontifice Clemente Sixto deste nombre. En el Imperio de Alemaña, estaua ya pacifico Carlos Quarto, tan amigo y deuoto de la sancta Iglesia Romana, quanto Ludouico y otros de sus antecessores auian sido sus enemigos. Solo auia en esta sazon guerra muy reñida entre Genoueses y Venecianos: en la qual passarõ grandes cosas, que no son de mi Historia. Yauiendo las de cõtar seria menester gastar mucho tiẽpo porq̃ la guerra se hizo muy de proposito, y a la parte de Venecia acostaron el Emperador Calojoanes Paleologo de Constantinopla, y el Rey Frederico de Sicilia. Preualecieron al cabo los Venecianos, y Genoua se vio en tanto trabajo, que se vuo de meter debaxo del amparo del Arçobispo Iuan Vizconte, que a la sazon era el mayor señor de Italia. Pero murioseles presto: y no queriendo seruir a Galeaço y Bernabos Vicecomites, sobrinos y successores del Arçobispo, ellos de su voluntad, se encomendaron al Papa Innocencio, y se hizieron de la jurisdiction de la Iglesia. Esta guerra, como se hazia por mar, no fue parte para perturbar el sossiego de Italia, por que cada vno de los señores della se contentaua con lo que tenia por concession del Papa Benedicto, o por la de Ludouico. Mas como Innocencio, no era menos valeroso que sancto, quiso recobrar de los tyrannos, todo lo que de la sancta Iglesia tenian vsurpado, pues el titulo que tenian era injusto, y auido de quiẽ no se le auia podido dar. Para lo qual, determino (y muy acertadamente) de embiar por su Legado, al valeroso Cardenal don Gil Aluarez de Albornoz. El qual passo en Italia, con muy buen recaudo, y en llegando a ella comença a tentar las voluntades de algunos de aquellos señores tyrannos, y llenãdo a vnos por bien, y a otros por fuerça, el se supo dar tan buen cobro, que en pocos dias recobro casi toda la Marca de Ancona, y el Patrimonio, con la Romandiola. Solamente dexo con titulo de Vicarios de la Iglesia, algunos lugares en poder de Guido de Polenta, y de Galeoto Malaresta. Solos Francisco, y Sinibaldo Ordelaffi le resistieron algunos meses: pero al fin les quito a Furli, a Cesena, y a otros muchos pueblos en aquella comarca. Luego que tuuo el Cardenal allanada la tierra, escogio para su viuienda, la ciudad de Furli, a donde era seruido y amado estrañamente de todos los naturales de la tierra, por la mucha justicia y grandissima prudencia con que los gouernaua. Venianle muy a menudo de Francia dineros, que el Papa le embiaua, para pagar la gente de guerra: con los quales el edifico por toda aquella tierra, muchas y muy buenas fortalezas, para seguridad del estado de la Iglesia Romana. Hizo el Cardenal ciertas Ordenanças y leyes en aquella prouincia, con tanta prudencia, y equidad, que hasta oy se gouiernan por ellas, y nunca le acaban de loar.

En tanto que el Cardenal de Albornoz entendia en cobrar las tierras y Patrimonio de la Iglesia, se leuanto en Roma otro hombre semejante en algo, a Nicolao Laurencio el tribuno que tan espantado, tuuo el mundo

Innocencio VI. Frances.

Calojoanes Emperador Oriẽtal.

Genoua sujecta al Papa.

Dõ Gil de Albornoz, y sus hazañas.

mundo seys o siete meses. Este era Baroncello Romano, hombre de mas estofa que Nicolao, y harto mas poderoso que no el, y de mejor linage. El qual queriendo imitar a Nicolao, se apodero tambien del Capitolio, y despojo delos officios que tenian de Senadores por el Pontifice, a Iuan Vrsino, y a Pedro Colona. Comenco a hazer grandes cosas, llamandose Tribuno, y Consul Romano: pero no se auia tan diestramẽte enlos negocios, ni hallo tanto applauso en el pueblo, ni vsaua de tanta justicia como Nicolao. Por lo qual, luego los Romanos trataron de quitarle aquel officio: y no lo pudiendo commodamente hazer, embiaron el auiso de lo que passaua al Papa Innocencio. El qual, de consejo de algunos amigos suyos, acordo de embiar al mesmo Nicolao (que toda via estaua en la carcel) paraque con su buena maña, contraminasse los passos del Baroncello: y parece que fue echar vn loco a otro, paraque le entendiesse. Fue harto acertado el consejo del Pontifice en esto, porque Nicolao era hombre para mucho, y no le faltauan en Roma hartos amigos: y tambien se supo gouernar que sin mucha difficultad, huuo en su poder al Baroncello, y le corto la cabeça. Con lo qual, Nicolao torno a su antiguo lugar, y con la mesma destreza que antes, comenco a gouernar a Roma. Y si como era discreto y justo, tuuiera prudencia para no trauar competencia con los Coloneses, gente poderosa y rica, el valiera mucho, y fuera gran señor: pero el tomo punta contra ellos, hasta echarlos de Roma, y quererlos destruyr de todo punto. Al fin como eran muchos, pudieron resistirle con mano armada: y fuele necessario, hazerse fuerte en el Capitolio, a donde sus enemigos le cercaron, y le pusieron en tanta necessidad, q̃ se vuo de salir vna noche desconocido huyendo: y por vna desgracia, vino a caer en manos de ciertos soldados, que le hizieron mil pedaços. Assi vino a perecer este desuenturado por no auer sabido, la primera vez, conseruar lo que el se auia vsurpado, ni a la postre, lo que se le auia dado de gracia. Dio se luego auiso al Papa de su muerte, y el dio officio de Senador por vn año, a Guido Iordano.

Nicolao Laurencio y su fin.

Era tan deuoto y buen amigo dela Iglesia el Emperador Carlos quarto, que por muchas vezes el Papa Innocencio, le embio a rogar, tuuiesse por bien de yr a visitar a Italia, y a recebir en Roma la corona de oro: porque para solo que se la diessen, el embiaria sus Legados. Queriendo pues el buen Emperador condescender alos ruegos del Papa, determino hazer esta jornada, en el año de mil y trezientos y cincuenta y cinco, llenando consigo a la Emperatriz su muger, y a muchos de los grandes de Alemaña y Bohemia, todos en habito de paz y fiesta, y no en forma de guerra. Tomo la via de Trento, y llegando a Verona fue en ella recebido de Can grande señor de aquella ciudad, con grandissimo regozijo y fiesta. Alli le vinieron a visitar, y a reconoscerle por su Emperador y supremo señor, los Gonçagas de Mantua, y los Carrareses de Padua. Antes que llegasse a Milan, le salieron a recebir Galeaço y Bernabos Vicecomites, y le metieron en su ciudad, con grandissima pompa y regozijo, y en ella recibio la corona de hierro, en la yglesia Mayor, q̃ llaman el Domo, por mano del Arçobispo de aquella ciudad. Hizieron le alli homenaje, y acudieronle con dineros (que no le sabian muy mal) todos aquellos señores de Lombardia. De Milan, se fue a Pisa, y alli le vinieron a dar la obediencia, Sena, Volterra, y Luca. Florencia le siruio con cient mil escudos de vn presente. Alli le fue tambien a visitar, el Cardenal don Gil de Albornoz, con el qual el Emperador holgo infinito. En principio de Março partio de Pisa para Roma, a donde ya estauan los Cardenales que le auian de Coronar, y ellos le aparejaron vn solennissimo recibimiento, y el Pueblo Romano no cabia en si de mucho plazer, viendole venir tambien acompañado, y tan de paz, que ni del, ni de ninguno de los suyos auia nadie que se pudiesse quexar. Entro en la ciudad, apie y en medio de los Senadores. El dia señalado de Pascua de Resurrection, dixo la Missa el vno de los Cardenales, y el otro juntamente con el, celebraron la corona cion sumptuosissimamente, y coronaron alli a la Emperatriz su muger. Hizo Carlos el juramento ordinario, y enel añadio, todo lo q̃ los Cardenales le quisieron pedir. Particularmẽte juro, de no dormir otro dia en

Carlos 4 passo en Italia.

Año. 1355.

Carlos 4 coronacion en Roma

Roma

Universidad de Deusto
Biblioteca

Roma:ni pararse en ella, ni en otro lugar de Italia, hasta boluerse a su tierra. Carlos hizo el juramento, y cumpliolo tambien, q̃ el mesmo dia que se corono, se salio a dormir fuera d̃ Roma, y otro dia se fue a Tibuli. Y sin detenerse solo vn dia, dio la buelta para su tierra, dexando a toda Italia cõtentissima y en grã satisfaciõ de sus buenas cõdiciones y llaneza. En los mesmos dias o poco despues, embio el Papa Innocẽcio a llamar al Cardenal dõ Gil Aluarez, no se sabe porq̃ causa, si lo hizo por tenerle consigo, o por alguna sospecha que tuuo del, y dio su officio a vn Arduino, Monge del Cistel, harto differente en todas las cosas al Cardenal.

Con la salida de Italia del Emperador, y del buen cardenal Carrillo se perturbo la paz y quietud de toda la tierra: porq̃ Galeaço y Bernabos Vicecomites, tentaron cobrar a Boloña q̃ se la auia quitado vn cierto Capitan, a quien el Arçobispo su tio la auia encomendado. Este capitan dio a Boloña al Abbad Arduino, porq̃ le diesse por ella la Vicaria de Fermo: y assi se començo luego guerra entre los Vicecomites, y el Legado. Florencia, y Pisa, tornaron ni mas ni menos, a sus antiguas passiones. Los Pisanos tomaron a su sueldo ciertos Ingleses q̃ ala sazon andauan en Italia a seruir a quien se lo pagaua, y con ellos destruyeron la Cãpaña de Florencia. El Legado andaua muy acossado delos Vicecomites, porque en el no auia la prudencia y valor de nuestro Espanol: y sino fuera por otra nueua guerra q̃ se trauo entre los Vicecomites dela vna parte, y Ludouico Gonçaga, y los señores de Verona, y Ferrara (con los quales se confedero tambien el Legado) dela otra parte el perdiera sin difficultad a Boloña. Duraron algunos dias estas dos guerras, la de Florencia y Pisa, y esta de los Vicecomites con el Legado, y los de su parte: y vuo en ellas varios successos. Hasta que el Papa temiendo no se juntassen los Pisanos con los Milaneses, tomo la mano en concertar estas passiones, y todos holgaron de passar por lo que el quiso determinar, y con vn corte razonable para todos que se dio enel negocio, se puso fin ala guerra.

En Roma andauan muy mal auenidos Vrsinos y Coloneses, despues que Nicolao de Lorencio fue muerto: y porque sobre los officios auia grandes passiones entre estas dos familias, el Pontifice con su buena maña, pudo acabar cõ ellos, que recibiessen vn Senador solo, que fuesse estrangero, por q̃ nadie se pudiesse quexar. Y porque a caso estaua en Italia Guido de Lusiñano Rey de Chipre, que venia a pedir socorro al Papa y al Emperador, para contra los Turcos que andauã muy poderosos por aquel mar acordo el Põtifice, darle al rey el gouierno de Roma, entre tanto que se ponia en ordẽ el socorro, porque cierto era mucho menester. Como quiera que Amurathes hijo de Orchanes (q̃ ala sazon viuia, y era el tercero rey delos Othomanos) auia ganado mucha parte del Imperio de Grecia, delo que caya enla gouernacion de Cantacuceno, q̃ ya de puro desesperado y pobre, se auia metido frayle, y auia dexado solo a Calojoanes Paleologo su competidor: aunque el de bien comedido tomo por compañero enel Imperio a Mattheo hijo de Cãtacuceno. Viendo pues el sancto Pontifice Innocencio, quanto importaua, hazer de manera que Amurathes (que acabaua de ganar a Galiopoli) no se hiziesse tan gran señor, comẽço a poner en platica vna jornada contra Infieles. Para esto puso grandissima diligencia en concertar a los dos poderosos Principes de Inglaterra, y Francia. Y pudo acabar con el Rey Iuan de Francia, que soltasse al Rey de Inglaterra que le tenia preso, con solo que jurasse que no tomaria las armas contra el. Pero como nũca en estos negocios sanctos, dexa el Demonio de buscar camino como los estoruar, fue la desgracia, que al mejor tiẽpo que se estaua tomãdo la orden para esta sancta guerra, se tornaron a reboluer los Reyes entre si: porque el de Francia rompio la paz. Y por otra parte Pisanos y Florentines (que tambien auiã de ayudar a ella) se embolueron en nueuas passiones. Los Venecianos por otra tuuieron entre si guerras ciuiles, o alomenos tumultos domesticos, porque su Duque Marino barruntaron que queria tyrannizar les la patria, y de presto le prendierõ y le cortaron la cabeça. Con el Rey de Hungria no les faltaua tampoco guerra sobre la ciudad de Treuiso. Todos estos estoruos, fueron parte paraque la guerra no se hiziesse: basto esto

Guido Lusiñano rey d̃ Chypre

Amurates. 3. Othomano.

Mattheo Cãtacucenoemperador de Constantinopla.

Marino Duque de Veneciamuerto por sus ciudadanos.

Año. 1362.

esto, para causar a nuestro Pontifice Innocencio la muerte. Porque de puro pesar y cõgoxa, vino a morir en Auiñon, a doze del mes de Setiembre en el año de nuestra Redemption, de mil y trezientos y sesenta y dos, auiendo nueue años y ocho meses, que regia sanctissimamente la Iglesia Christiana. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia mayor de Auiñon y despues le trasladaron al monasterio de Cartuxos, de Villanoua. Y cierto, fue vna de las mayores perdidas, la que con su muerte se sintio, de quantas se pudiera ala sazon sentir. Porque si el viuiera, por ventura se hiziera la jornada que tenia entre manos, y vuiera se puesto algun freno, a la terrible potencia de los Othomanos, que tan dañosa nos ha venido a ser, por no se remediar a los principios. Fue este sancto varon estrañamente amado de todo el mundo, por sus sanctas costumbres acompañadas de vna seueridad natural con que representaua su gran valor, y la suprema dignidad que tenia. Tuuo siempre estremadissima diligencia, en prouer las dignidades y beneficios Ecclesiasticos, a personas doctas, y de buena vida, sin respecto de parentesco ni amistad. Reuoco muchas reseruaciones de beneficios que Clemente su predecessor auia hecho, solo a fin de prouer los a personas benemeritas. Tenia grandissima diligencia, y aun rigor, en hazer a los Perlados q̃ residiessen en sus Iglesias. Porq̃ dezia el, y muy bien, que no bastaua poner vicarios: porque las ouejas no medran sino las cura y visita su proprio Pastor. Fue grãde la moderaciõ que vso en el gasto de su casa, y assi despidio muchos criados, que le parecieron inutiles y superfluos, quedandose con pocos y muy buenos y mando alos Cardenales que hiziessen lo mesmo, y que reformassen los gastos demasiados, diziedo, que la vida del Pontifice y Cardenales, auia de ser regla y medida, por donde todos se auian de guiar. Señalo salarios muy grandes alos auditores de su rota y audiencia: porque no tuuiessen occasion de cohecharse. Ansi dezia comũmente: el hambriẽto, mal dexara de comer, si halla que, aũque el pan no sea suyo. Finalmente el fue vno de los mejores pontifices que la Iglesia ha tenido. Entre todos los hõbres señalados que en estos tiempos florecieron no sera razõ que oluide yo al famosissimo Iurisconsulto, y summo interprete, y Maestro nuestro Bartholo d̃ Saxoferrato, padre y luz dela sciencia legal, y el que con mayor authoridad de quantos hasta oy hã escripto (ni aun escriuirã) declaro casi todo el Derecho Ciuil. En tres vezes hizo quinze Cardenales, y vn Obispo, onze presbyteros, y tres diaconos.

Bartholo Iurista.

En estos dias Reynaua en Castilla el brauo Rey don Pedro, y tenia guerra cruel cõ el Rey don Pedro Quarto de Aragõ. Y assi para tratar de la paz entre los Reyes, como para sanar en don Pedro el de Castilla muchos desatinos y crueldades q̃ cada dia cometia, y para quitarle de doña Maria de Padilla, y de doña Aldonça Coronel sus amigas, y hazerle que tomasse en su compañia a doña Blanca su muger legitima q̃ la tenia presa, embio Innocencio dos o tres vezes sus Legados a Castilla y nunca pudo acabar nada con don Pedro: como mas largamente lo podra ver quien leyere su Historia.

Virtudes d̃ Innocẽcio Sexto.

Apophthegma de Innocencio. 6

Capitulo. 6. En el qual

se contiene la vida del Papa Vrbano Quinto deste nombre Pontifice Romano.

206. N la tribulacion, y desassossiego, que acabamos d̃ l'ont. ver agora dexo la Republica Christiana quando se fue al cielo el Sancto pontifice Innocencio. Y porque no estuuiesse mucho sin pastor, los cardenales pusieron luego en la silla pontifical, al Sãcto, y religiosissimo padre Guillelmo Grisaco, hijo de Grimaldo, Mõge dela orden de S. Benito, y Abbad del Monasterio de Marsella: cuya conocida bondad, basto para q̃ fuesse electo en su absencia, y sin ser Cardenal. Porq̃ quãdo Innocencio murio era ydo por mandado del pontifice, a entender en las pazes entre Galeaço Vicecomite, y los demas señores de Lõbardia. De suerte q̃ le tomo la nueua d̃ su electiõ en Italia: y luego q̃ la supose puso en camino para Frãcia, y llegando en Auiñon, fue cõsagrado cõ mucha solẽnidad, y tomo por nõbre, Vrbano V. El principial cuydado de los pontifices en aquel tiẽpo,

Vrbano 5. Frãces Mõge d̃ S. Benito

no

Universidad de Deusto
Biblioteca

no era otro, sino de q̃ en Italia, no aya ningun señor demasiadamente poderoso porq̃ por la mayor parte los tales suelẽ ser desobedientes ala Iglesia, y la ponen en trabajo, q̃riendole vsurpar sus tierras. Considerando pues Vrbano, la mucha necessidad, q̃ auia de yr ala mano a Galeaço y Bernabos Vicecomites, como aq̃l q̃ los auia muy bien conoscido, enlo que con ellos trato en Italia, acordo tornar a embiar alla por su legado, con amplissimos poderes, al valeroso Cardenal dõ Gil de Albornoz, de cuya prudencia y valor, se podia mejor q̃ de otro ninguno, confiar vn negocio tan arduo. Partiose pues el Legado para Italia, cõ breuedad, y llegado a Verona, fue muy biẽ recebido de Cangrande, y por su medio, se hizo liga entre el, y los señores de Mantua, Ferrara, y Padua, q̃ todos estos eran enemigos delos Vicecomites. Llego el Cardenal en tan buena coyũtura, y valio tanto su presencia y destreza, q̃ luego començo a preualecer el vando dela Iglesia. Vltimamente, viniendo a darse vna muy reñida batalla, se vuo vna importãtissima victoria: dela qual Bernabos Vicecomite salio muy mal herido en vna mano, y fueron presos, vn hijo bastardo suyo, y Andrea Pepuli Boloñes, Sinabaldo Ordelafo, Paulo dela Mirandula, Guido Follano, Azõ de Coregio, y Guillelmo Caualcaboue Cremones. Con lo qual, quedo puesto fin ala guerra, y el Cardenal muy cõtento y victorioso, comenco a entender enlos negocios de justicia. Visito a Boloña, Rauenna, y Ferrara: y estãdo en Cesena, le vinierõ embaxadores de parte delos reyes de Inglaterra y Chypre, pidiendole otorgasse la paz a Bernabos. Y como las condiciones della eran hõrosas, y a sabor para el Pontifice, el holgo d̃ acceptarlas: porq̃ tenia gana de desocuparse de otros negocios, para poder resistir ala furia de Auchuto capitã delos Infieles (que dixe que andaua a ganar sueldo en Italia) el qual auia poco antes ganado alos Florentines, vna batalla junto a Miniate. Assentada pues la paz con Milan, entendio el Legado de proposito en la guerra contra el Ingles. Hizo para ella su capitã, a Thomas Obitio Luques. Y en pocos lances, vinieron los dos a batalla bien reñida, junto a Cortona, y en ella Auchuto fue vencido y preso, que no fue pequeña felicidad del Cardenal

Auchuto ingles

Porque con esta victoria, vino a cobrar tanta reputacion y fama, que luego se le vinieron a rendir todos los que tenian ocupada alguna cosa dela Iglesia. De suerte, que dẽtro de vn año, vuo en su poder pacificamẽte, todo lo que en la primera Legacia el auia ganado, que su successor Arduino lo auia tornado a perder. Con lo qual, no solamente la Iglesia quedo rica y poderosa, mas aun en toda Italia no auia quien osasse tomar armas, ni perturbar la paz, sino erã los Venecianos, que toda via les duraua la guerra de Treuiso, con el Rey de Hungria. Tambien auia algunas passiones, entre Genoueses y Paduanos. Gouernaua con esto el Cardenal con su acostumbrada prudencia, y con tanta justicia y quietud, que no parecia que en Italia auia mas que vn Señor. Assi duro este felice estado mas de dos años: enlos quales el excellente Põtifice Vrbano, por gozar de aquella tranquillidad, determino visitar a Italia, por darse a conoscer en ella, y en su ciudad de Roma. Partio de Auiñon enel quinto año de su Pontificado, que seria enel del Señor, de mil y trezientos y sesenta y seys. Entrando por Italia, fue recebido, y festejado por todos los Señores della: y llegando a Corneto, vino a visitarle alli el Cardenal Don Gil Aluarez de Albornoz. La causa principal de su visita, fue para supplicar al Papa, le descargasse de negocios, porque ya su edad no le daua fuerças ni lugar, para entender en cosas de gouernacion. Lo qual el Pontifice hizo harto de mala gana. Pero al fin, viendo que pedia lo justo, no se le pudo negar. Recibio de su mano todas las fuerças: y rogole, se fuesse con el hasta Roma. Hizolo el Cardenal, pero en llegando alla, pidio licencia para salirse a descansar fuera del bullicio dela corte. Torno se a Viterbo, a donde le dio vna enfermedad, que al cabo de tres meses le quito la vida. Fue su muerte muy sentida, del Papa, y de toda Italia, porque sus merescimientos eran muy grandes. Su cuerpo fue lleuado con mucha pompa, a la ciudad de Assissio, y puesto en vna sepultura, que auia el labrado para si, junto al cuerpo del bienauenturado Padre Sant Francisco. Despues fue traydo en hõbros ala santa Iglesia de Toledo, donde el auia sido Arçobispo, con grandes

Vrbano V. visito a Roma.

Año 1366.

Indul

Indulgencias que concedio el Pontifice, a todos los que ayudassen a traer el cuerpo. Fueron las hazañas y virtudes deste singular Español tales, que dura oy su fama, con gran celebridad en Italia, y durara siempre. Y mucho mas, mientras permaneciere vn insigne collegio que hizo y doto enla ciudad de Boloña: cuyos patrones oy son los illustres caualleros de su familia, los Carrillos de Albornoz, que hasta agora han tenido el nombre y nobleza de tan principal prelado. Quando el Papa Vrbano Quinto entro en Roma, gouernauase aquella ciudad por siete reformadores que Clemente Sexto puso, pocos dias antes que muriesse. Era tanta su libertad, que el papa le parecio, que no seria malo assegurar con ellos su persona. Para esto creo yo que tenia tratado y acabado con el Emperador Carlos Quarto, que passasse en Italia, y se viesse cõ el en Roma. Lo qual Carlos hizo ansi con toda humildad y diligencia. No passo por Milan, porque los Vicecomites estauan demasiadamente poderosos, y vn poco rebeldes: pero entro en Mãtua, Padua, Boloña, y Pisa tomo alos Florẽtines, a Miniate, y alos Pisanos a Luca. Y llegãdo a Roma, fue del papa, y de todo el pueblo muy alegremẽte recebido. Estuuo alli pocos dias, porq̃ los negocios a que auia ydo, erã de poca o ninguna importancia, y solo deuio de ser, que quiso el põtifice hazer a Roma aquella hõra, que auia ya mas de sesenta años, que no se auian visto en ella Papa y Emperador jũtos. Solo escriuẽ, q̃ resulto desta junta, que como se viesse perdido la noticia de donde estauan las cabeças delos Santos Apostoles S. Pedro y S. Pablo, el Emperador trabajo harto con el Pontifice q̃ se buscassen: y al fin se hallaron en vna caxa enel Sancta sanctorum de sant Iuan de Letran, y se pusieron enel lugar a donde agora estã en toda veneracion. Con lo qual el Emperador se partio d̃ Roma, y sin hazer agrauio a persona viuiente se torno a su tierra. Detuuose el papa despues desta partida algunos meses en Roma, importunado grandemẽte de su ciudad, que se quedasse en ella, y no boluiesse a Francia, pues via los grandissimos daños q̃ su ausencia, y delos põtifices passados se auiã seguido y se esperauã seguir. El cierto tuuo grandissima gana de quedarse, pero cõ todo esso, dixo q̃ las cosas de Francia, tenian necessidad de q̃ el diesse por alla vna buelta, pero q̃ prometia de boluerse muy presto de proposito. Y porq̃ se lo creyessen, dexo todo recaudo de dineros para labrar dos palacios muy sumptuosos, para tener en alguno dellos los veranos, el vno en Ciuita vieja, y el otro en Montefiascon. Y cõ esto (para dexar enlas cosas de Italia, hasta su tornada en ella, el recaudo conueniẽte) puso en libertad al capitan Auchuto Ingles, y diole el cargo de gouernador delas tierras dela Iglesia: y metido enla mar vinose en pocos dias con buen tiẽpo a Marsella. Estãdo ya para salir de Marsella para Auiñon, o segũ otros dizẽ, luego en llegando a ella, plugo a Dios darle vna calentura q̃ le quito la vida. La qual el dexo tanctissimamẽte, y cõ grandissimo fuuor y deuocio christiana. Durole el pontificado ocho años y cinco meses: y vino a morir enel mes d̃ Deziembre, año de nuestra Redempciõ, de 1370. Es loado este sanctõ varon de muy religioso, y de sanctas intenciones. En su tiẽpo tuuo principio la ordẽ, y religion delas mõjas de Sãcta Brigida, sanctissima viuda, natural de Suecia en Alemaña, cuyas sanctas virtudes y spiritu prophetico son muy alabadas enel mundo. Hallose esta bẽdita muger en Roma con el papa Vrbano vn poco antes q̃ se partiesse para Marsella: y alcanco del la confirmacio de su ordẽ. Tuuo ansi mesmo principio en estos dias la religion delos Iesuitas, cuyos principales inuentores fueron Iuan Colũbino, y Francisco Vincẽcio Senes, personas de grandissimo exemplo, que despues fueron canonizados por sanctos. A los quales Vrbano hizo parecer ante si en Roma, y conociendo su manera sancta de viuir, holgo de cõfirmar su religiõ, y dioles habito, de q̃ oy vsan. Llamanse Iesuitas o Iesuatos, porq̃ tienen por principal deuociõ, traer enla boca y honrar este preciosissimo nombre de Iesus. Llamaronse al principio, clerigos apostolicos, y parecioles nombre muy arrogante, y por esso le mudaron. No se ordenan de ninguna orden, ni ay entre ellos sacerdote ninguno, y solamente se ocupã en orar, y en algunas obras de misericordia. En España no se, q̃ aya monasterio ninguno desta ordẽ. En Italia ay hartos, y son tenidos en mucho. Tuuose creydo, q̃ el papa

Carlos 4. se vio con Vrbano. V. en Roma.

Año 1370.

Monjas de S. Brigida.

Iesuitas y su religion.

Cabeças de S. Pedro, y S. Pablo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Papa Vrbano, le ayudaron a morir en Francia, por la gana que auia mostrado, d passar a Roma la Corte. Quatro vezes crio Cardenales, y dio en ellas el capello a tres Obispos, y a onze presbyteros.

Capitu. 7. En el qual

se contiene la Vida del Papa Gregorio Vndecimo Pontifice Romano.

207. Pō. Abida en Auiñon la muerte del Papa Vrbano Quinto (que como vimos succedio en Marsella) luego sin difficultad ninguna los Cardenales se entraron en conclaui, y dieron sus votos al Cardenal Pedro de Belforte, sobrino, y bien semejante en todas las cosas del Papa Clemente Sexto, de sancta memoria, natural de Lymosin o Leuomio, en la prouincia de Tolosa. Pedro Calçolario author moderno dize que fue monge Benito: no es muy cierto; bien es verdad que quando le eligieron, estaua retirado en el estrechissimo Monasterio de la Camaldula. El qual en su cōsagracio, quiso llamarse Gregorio XI. Era Gregorio doctissimo en todo genero de sciencia, y principalmente en derecho Canonico, y Ciuil, como aquel q̄ auia tenido en su mocedad, por ayo y maestro, al famoso Iurista Baldo de Perusio, al qual Clemente su tio, le dio en guarda y paraque le enseñasse: porque como le dio el Capello muy moço, quiso darle quien le hiziesse digno de aquella dignidad. Y cierto, las costumbres de Gregorio, correspondian bien a su gran doctrina: y por esso era summamente amado de todo el mundo.

Baldo Perusino.

Hallo Gregorio las cosas de Italia en alguna manera sosegadas: por que el Capitan Auchuto, se auia muy bien en el officio, que Vrbano Quinto le encomendo, y tenia a Boloña y su tierra en paz y justicia. Lo demas del Patrimonio de la Iglesia, gouernauase por tres Legados, de los quales el vno residia en Perosa, el otro en Ancona, y el tercero en Spoleto. Lo de Roma estaua en buena orden tambien porq̄ de seys a seys meses, se nombraua vn senador, q̄ gouernaua con ciertos Magistrados nueuos, q̄ se llamauan los Vandereses. Solos los Vicecomites de Milan estauan desobedietes, y para castigar su insolencia, se renouo contra ellos la liga, entre el capitan Auchuto, y los Señores de Mantua, Verona, Padua, y Ferrara. Entre Genoueses y Venecianos, se leuāto en estos dias otra quarta y muy porfiada guerra, por ciertas cōpetecias y passiones, que vuo entre dos Embaxadores, vno Genoues y otro Veneciano, sobre los assiētos, en la coronacio del Rey de Chypre, en la ciudad de Famagosta cabeça de aquella Isla. Las quales vinieron a tanto rōpimiēto q̄ nūca tan reñida guerra se hizo como en tonces: y en ella vinierō los Genoueses a hazer tributario al Rey de Chypre, que acosto ala parte d Venecia. Paro vn poco esta guerra y otras de Italia, con vna hambre general que vuo en toda ella: y el Papa embio por su Legado, al Cardenal d sancta Maria Trāstyberim, por cuya authoridad, se assento tregua por dos años, con Bernabos Vicecomite y con ella se vio en trāquilidad, por todos los cinco años primeros del Pontificado de nuestro Papa Gregorio.

Vandereses en Roma.

Guerra entre la Iglesia y Florentines.

El principio d alterarse el sossiego y paz de Italia, nascio por occasion del Legado de Boloña. El qual (queriēdo vsurpar la Toscana, y aprouecharse para ello de la oppor tunidad de la hambre q̄ tenia puesta en grādissima necessidad aquella prouincia: y so color de que los Florentines maltratauan a sus vassallos, y q̄ no lo auia el de consentir) entro por Toscana, solicitando a los pueblos paraq̄ se rebellassen contra Florencia: y principalmente, atraxo a su volūtad, a la ciudad de Prato. Los Florentines (que se hallaron desapercebidos de gente) no tuuieron otro remedio, sino sobornar cō dineros, la q̄ el mesmo Legado traya cōsigo, y por quarenta mil ducados, q̄ les dieron, se quedo el Legado casi solo, y los Florentines castigaron asperamente la rebellio de Prato. Quedaron tan resabiados del Legado, q̄ luego se confederaron cō Bernabos Vicecomite cōtra la Iglesia: y començarō a desuergonçarse cōtra el Papa. Tāto, que sin temor ni respecto delas cēsuras, y entredicho q̄ Gregorio contra ellos fulmino luego, hazian dezir Missa publicamente, en todas las Iglesias, mofando y aun hablando pesadamēte, de las censuras y de quien las pronunciaua:

No

No contentos con esto, por pagar al Legado en la mesma moneda, tomaron por principal empresa, de hazer que todos los vassallos de la Iglesia se rebellassen contra ella. Para esto, mandaron hazer muy muchas vanderas de tafetan, con vna letra en cada vna dellas, que dezia: Libertad, escripta con letras de oro. Y vn dia amanecieron vanderas infinitas, por las ventanas de Florencia, y muchos capitanes de las quadrillas, con sendas vāderas destas en las manos, y apellidando: Libertad, libertad. Desta manera salieron con campo formado, y anduuieron de lugar en lugar, por todos los pueblos de la Iglesia, combidandolos a libertad: y haziendo a vnos de grado y a otros por fuerça, que se rebellassen contra el Papa. Hizieron rebellar a Ciuita Castellana, Perosa, Tuderto, Eugubio, Spoleto, Viterbo, y casi toda la Marca de Ancona, y Romandiola. Las quales todas, ponian por escusa de su liuiandad, que pues el Pontifice se queria estar en Francia, y no venia a fauorecerlos, ellos no tenian obligacion a seruirle. Quiso el Legado de Boloña remediar este daño a los principios y para ello embio luego al Capitan Auchuto, contra Astorgio Manfredo, que se auia leuantado con Granarolo, cerca de Faença: pero luego acudieron a defenderle los Florentines. Lo peor de todo fue, que no era bien salido de Boloña el Ingles, quando ya aquella ciudad, como las otras, appellido, libertad. Cō todo esso, gano Auchuto a Faēça, y saqueola. Vendiola despues por veynte mil ducados, al Marques de Ferrara, y fuesse el con su gente, a Bañacaualo, lugar alli cerca de Faença. El Papa Gregorio, como supo lo que en Italia passaua, y el peligro grande que corria el patrimonio de la Iglesia, tomo a sueldo, seys mil caualios Ingleses, y embiolos a Italia con el Cardenal Geuenense, con titulo de legado. El qual passo en Lombardia, con grandissima diligēcia y puso cerco sobre Boloña: y los Florentines la tenian tambien a recaudo, q̄ no la pudo tomar, aūque estuuo sobre ella todo el verano. Venido el inuierno, vuo de leuantar el cerco, y yrse a meter en Cesena adonde los vezinos, por cierto ruydo, se enojaron con los Ingleses, y mataron dellos mas de ochocientos. Por lo qual ellos saquearon el pueblo y mataron mas de tres mil de los de Cesena. Entretanto los Florētines no cessauan de hazer su negocio, y proseguir en trastornar y hazer q̄ se rebellassen todos los vassallos de la Iglesia: con tan poco respecto de las cēsuras, que por hazer burla dellas, hizieron ocho diputados para las cosas de la guerra contra el Pōtifice, y llamaronlos, los ocho Sāctos: porque les parescia cosa muy sancta, prophanar los Sacramentos, y desacatarse contra el Summo Pontifice. Estaua cō esto la misera Italia tan perdida y llena de trabajos, y calamidades, que nadie tenia cosa segura. Porque cō el dulce appellido de libertad, cada vno hazia lo que queria. No se guardaua justicia, ni se castigauan los delictos: ni se podia caminar por la tierra, que no se encontrassen los salteadores a manadas. La ciudad de Roma, era cierto lastima de ver la toda arruynada, los Templos para caer, las calles desempedradas, las gentes pobres, y aun sin polisia, ni rastro de su antigua generosidad, y nobleza: y hasta la lengua y manera de hablar estaua corrompida y mudada. De lo qual todo, era la principal causa, la ausencia de los Pontifices. Auia muchas personas sanctas y de buenas intenciones, que cada dia escriuian al Papa Gregorio, que se doliesse de tantos males y desastres como cada dia succedian en Italia: principalmente le lo escriuia muy a menudo la Sanctissima y bienauenturada, Catha lina de Sena, y con ella Baldo de Perusio su Maestro del Papa, que podia mucho con el, cuyas amonestaciones sanctas mouieron muy mucho la voluntad del Sācto Pontifice. Y cierto su desseo no era otro, sino como lo poder hazer aunque se temia que no auia de ser en su mano, o que le harian alguna fuerça, como a Vrbano su predecessor, que fue fama publica, que porque dexaua dada a los Romanos la palabra de boluerse a Roma, le ayudaron a morir. Por estos inconuenientes y difficultades, se yua Gregorio entreteniendo, y no se osaua determinar a hazer lo que tā to le rogauan, y tan necessario era. Hasta que estando vn dia el con vn cierto Obispo, reprehendiendole muy mucho porque no se yua a residir a su obispado, el buē Obispo le respondio con libertad. Y vos

S. Catha lina de Sena.

padre ſancto, porque no os vays a reſidir al vueſtro, pues veys que por no lo hazer, eſta el mundo para perderſe? Fueron de tãta fuerça eſtas palabras, y aſſentaronſele tãde veras en el pecho al Pontifice, que ſin communicar el negocio mas de con vnos pocos amigos y criados ſuyos, mando ſecretamente aparejar onze Galeras en el puerto de Marſella. Y vna noche ſin que nadie lo entendieſſe, tomo conſigo a los que le parecio, y por el Rhodano abaxo fueſſe a Marſella, y tomo la via de Italia: y caſi llego el alla, primero que en Auiñon ſe ſupieſſe a donde era ydo. En llegando a Roma deſpacho luego ſus Breues para Auiñon mandando a todos los Cardenales, y a los demas Corteſanos, que luego ſe fueſſen para el, porque ſu intencion era reſidir en Roma, pues aquella era la verdadera Silla y aſſiento del Pontifice, y vicario de Ieſu Chriſto: y como lo mando, anſi ſe hizo ſin dilacion ninguna. Deſta manera ſe reſtituyo la corte Põtifical a Roma: lo qual

Gregorio. XI. paſſo la Silla de Francia a Roma.

Año. 1376.

acaecio enel año del Señor de, mil y trezientos y ſetenta y ſeys, auiendo ſetenta y vno, que con tanto daño y perdida de la Republica Chriſtiana, reſidia en Auiñon dende que Clemente Quinto en mal punto, ſe fue a viuir a Francia. Dixe, en mal põto, y con mucha razon, porque ſi bien diſcurrimos enel negocio, nunca coſa en el mundo fue tan perniciosa, ni de coſa naſcieron tantos males jamas, deſpues que el mundo ſe hizo, como de eſta. Porque en eſtos ſetenta años, ya auemos viſto el mal que ſe ſiguio: y en lo que nos queda de dezir deſta Hiſtoria, lo veremos claro pues ſe ſiguio la Sciſma, de la Sciſma tomo alientos la heregia de Iuan Hus, y Hieronymo de Praga, los quales dexaron debaxo de la ceniza (como dizen) abſcondido el fuego que pocos años deſpues ſoplo y atizo Martin Luthero, y ſus diſcipulos, con que agora vemos que ſe abraſa el mundo, y no ay cuẽto en la animas que ſe hã ydo, y eſtan para yrſe al infierno, por eſta cauſa. Porque vean los Principes del mundo, lo que hazen en tomar la mano en eſtos negocios eccleſiaſticos, que no ſon de ſu profeſſion. Que por queret el Rey Philippo de Francia vengarſe de Bonifacio Octauo, no contento con auerle hecho matar, hizo eſtar vacante la Igleſia Romana mas de dos años: y deſpues lleuo tras ſi a Clemente, y de alli ha ſalido lo que vemos. Y pues eſtas coſas por nueſtros peccados, ſe puedẽ mejor llorar, que no remediar, no ay para q̃ nos canſemos en traerlas a la memoria. Baſtara dezir, que cada vno mire por ſi, y ruegue a Dios, le guarde el entendimiẽto, porque no venga a caer en eſta tribulacion. Boluiendo pues a mi propoſito digo, que con la nueua venida del ſancto Pontifice Gregorio a Roma, fue increyble el gozo y contentamiento q̃ en aquella ciudad ſe ſintio: y por el contrario los Florentines, y todos los enemigos de la Igleſia ſe encogierõ y ſe atemorizarõ eſtrañamẽte: no obſtante que el Papa de ſu condiciõ era mãſiſimo y amigo de paz: y tal que cõ el ſe podia facilmẽte negociar qualquier honeſto medio della. Y aſſi comẽço a moſtrar luego gana de reduzir todos eſtos negocios a concordia. Y pareciẽdoles a los Florẽtines que ſu gran yerro y deſacato no merecia perdon, y que qualquiera partido de paz auia de ſer deſauentajado para ellos, quiſieron mas proſeguir la guerra con peligro dubdoſo, que concluyrla con perdida y daño conoſcido. Y por poderſe mejor defender del Pontifice, renouaron la liga y amiſtad con Bernabos, que ſiempre auia ſido ſu enemigo, haſta que eſta guerra ſe mouio. Y contentos con eſto, corrompieron cõ dineros a Iuan Auchuto Ingles, que toda via ſe eſtaua en Bañacaualo. El Põtifice como vio q̃ los Florentines no queriã dar oydos a la paz, determino darles guerra, y començando a vſar de ſus mañas dellos, ſobornoles el tambiẽ a Rodulpho Varanco, y vuo con el en ſu poder a Boloña, que fue negocio muy importãte: porq̃ Rodulpho era muy excellente capitan, y el mejor de quantos Florencia tenia. Por hazerles guerra tambien con las armas eſpirituales, renouoles las cẽſuras, y puſo entredicho en ſu ciudad, y en todas quãtas admitieſſen en ſi los Florentines. Y porque ſupo que en Genoua auian admitido a ciertos mercaderes de Florencia a los diuinos officios, puſo tambien entredicho en aquella ciudad. Con lo qual vinieron los pobres Florentines a tanta miſeria, que ya no auia tierra q̃ los acogieſſe: y Bernabos Vicecomite de

pura

pura laſtima dellos, començo a tratar con el Papa de concordia. Y ſegun era Gregorio manſo y benigno de condicion, no fuera muy mala de negociar, pero al mejor tiempo, plugo ala diuina bondad de nueſtro Señor Ieſu Chriſto de llenar le para ſi, de vn acerbiſſimo dolor que tuuo en la vexiga, o ſegũ otros dizen de Strãguria. Durole el Pontificado ſiete años y cinco meſes. Falleſcio enel año del Señor, de mil y trezientos y ſetenta y ocho, primero dia de Abril. Fue ſepultado en la Igleſia de Sancta Maria in via noua, en vn ſepulchro de marmol bien hermoſo, que oy alli dura. Su muerte fue entonces muy llorada, y mucho mas lo fue andando el tiempo. Y aun haſta oy queda que llorar, pues con ſu ſancto cuerpo ſe ſepulto la paz, y concordia de toda la Chriſtiandad, y luego ſe començo la ſciſma, y diuiſiõ terrible, que agora començaremos a contar. De la qual ſe ſiguieron tantas calamidades y deſuenturas, que ſi no fuera por la eſpecial cuſtodia de Dios eſtuuo para dar conſigo en tierra eſta machina del cuerpo myſtico de la Igleſia militante. A la qual nueſtro Señor tuuo de ſu mano, para que no ſe perdieſſe, cumpliendo como ſiempre cumplira, lo que nos tiene prometido, de que no prevalezcan contra ella las puertas del infierno. En el meſmo año que Gregorio vndecimo, murio, vn poco antes fallecio tambien el Catholico Emperador Carlos Quarto, aquiẽdolo ſido treynta y dos años. Diole Dios muy buena y ſancta muerte, y con mucho arrepentimiento, y como ſuele dar a todos los que obedeſcen y hõran a la ſancta madre Igleſia, como el la honro y obedeſcio ſiempre. Succediole en el imperio (que no deuiera) Venceſlao ſu hijo mayor, que ya en ſu vida auia ſido electo Rey de Romanos, del qual adelante ſe hara cumplida mencion. Veynte y dos Cardenales hizo Gregorio en dos vezes, vn Obiſpo, diez y ſeys presbyteros, y cinco diaconos. En el tercero año de ſu Pontificado confirmo la orden y religion de ſant Hieronymo, que florece en nueſtra Eſpaña, de cuyos principios arriba ſe hizo mencion en la vida de Bonifacio primero.

Año. 1378.

Venceſlao Emperador.

Capitulo. 8. En el qual

ſe contiene la Vida del Papa Vrbano. VI. Pontifice Romano, y de Clemente Antipapa.

NO ſe puede dexar de ſentir con lagrymas, el infeliciſſimo eſtado en que la ſancta Igleſia nueſtra madre vino deſpues de la muerte del ſancto Põtifice Gregorio XI. Porq̃ la Sciſma y diuiſiõ q̃ luego en ella naſcio, juntada cõ la floxedad y deſcuydo del vicioſo Emperador Vẽceſlao, cauſaron los innumerables males q̃ en el mundo ſe han viſto, en poco menos de dozientos años q̃ ha q̃ falleſcio Gregorio. Erizãſeme cierto los cabellos, quando me põgo a cõſiderar, el profundo pielago de trabajos y deſaſtres q̃ me queda de cõtar: y pareceme que agora comiẽço eſta mi Hiſtoria. Porque cierto, ſi yo quiſieſſe eſtẽder la pluma, mas tendria q̃ dezir en eſtos años poſtreros, que ſe ha dicho, en mil y trezientos y ochẽta, que quedan atras. Pero con el fauor de Dios yo tendre cuenta con abreuiarlo, lo mejor que yo pudiere. Y eſpero en ſu diuina bondad que me dara fuerças para ſalir adelante, como me las ha dado para llegar haſta aqui. Viniendo pues a lo que haze al caſo, digo, que luego q̃ fue muerto el Papa Gregorio, el pueblo Romano, y todas las perſonas virtuoſas, y los q̃ tenian buen zelo y cuydado del biẽ comun, ſe puſieron en cõgoxa y ſoſpecha, temiendo que como caſi todos los Cardenales eran Franceſes (q̃ de diez y ſiete q̃ auia, ſolos quatro eran Italianos) auiã de querer hazer Põtifice Frãces, y lleuarle cõſigo a Frãcia, porq̃ de la tornada a Roma auian ſentido gran deſabrimiẽto, començarõ luego a pedir y rogar a los Cardenales, que tuuieſſen por bien de darles vn Pontifice Italiano, o alomenos de tal nacion, que no ſe pudieſſe del temer, q̃ querria tornarſe a Francia cõ la corte. Eſta manera de negociar, comẽço luego en faltãdo el Papa. Y deſpues que los Cardenales ſe entrarõ en cõclaui todas las horas del dia y noche, acudia a ellos el pueblo, y cõ grandes vozes y alaridos dezian: Dadnos

Universidad de Deusto Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

Papa Italiano. Dadnos Pōtifice, que no ſe nos vaya, q̄ viua cō noſotros, y reſida, y eſte ſiēpre en ſu Igleſia. Todos eſtos negocios y vozes hizieran poco al caſo ſi los Cardenales Frāceſes, no eſtuuierā diſcordes entre ſi. Porq̄ vnos querīa a vno, y otros a otro. Y ſobre ſi el Papa ſeria de Leuomio, de dō de auia ſido Gregorio. XI. y otros tres o quatro ſus predeceſſores, o ſeria d̄ otra parte de Frācia tenian grandiſſima competencia. Los Italianos, que como dixe, no eran mas de quatro, querīa hazer Papa al Cardenal Vrſino, pero no podiā atraer a ſu volūtad a ninguno de los Frāceſes. Duro eſta cō petencia entre todos muchos dias: y como la importunidad y vozes del pueblo eran muy ordinarias (perdida ya la eſperāça de poderſe cōcertar en ninguno de los Cardenales) vinieron a dar, en q̄ ſe eligieſſe Papa de fuera del collegio. Finalmente dierō ſus votos al Arçobiſpo de Bari, Bartholomeo preuano Batillo Napolitano. Embiarō por el para darle la obediencia, y antes que pudieſſe venir al conclaui, como es costumbre, ſalieronſe del echo de los Cardenales Franceſes ſecretamente, y fueronſe a meter en el Caſtillo de Santangel, diziendo que temian la furia del pueblo. Pero cō todo eſſo, los otros nueue Cardenales que quedauan, recibieron al Arçobiſpo, y le beſaron el pie. Conſagroſe y tomo por nombre Vrbano Sexto, y todo el pueblo le adoro con gran regozijo: porque con ſer Italiano, tenian entendido que ſe quedaria en Roma: que aquello era lo que pretendian, no otra coſa. Los Cardenales que eſtauan encaſtillados, y el Vrſino que ſe auia ydo a Vicouaro, como vieron que ya Vrbano era obedecido, y que el pueblo eſtaua en ſeguro y contento, ſalierō ſin temor ninguno, y fueron luego a viſitar al nueuo Pōtifice, y adorarle: dandole ſu conſentimiento y obediencia con toda la diſſimulacion del mundo, como ſi no tuuieran en el pecho forjada la maldad que deſpues cometieron. Començō luego Vrbano a moſtrar con todos los Cardenales vna cierta aſpereza y deſabrimiento eſtraño que cierto el era de ſu condicion aſpero y zeloſo, reprehēdiales lo malo, affeaua con gran libertad la Simonia, y el dexarſe ſobornar, y dar oydos a negociaciones illicitas. Yuales a la mano en los gaſtos: quitauales los criados y familia ſuperflua. Haziales reprehenſiones, diziendoles que gaſtaſſen ſus haziēdas con los pobres, y no en vanidades. Con lo qual, y con que ſiempre le auian querido mal, y (ſegun ellos dezian) nunca le auian dado ſus votos libremente (antes affirmauan que le auian elegido con tal condiciō, que quando ſe lo mandaſſen fueſſe obligado a renunciar el Pontificado, y que deſto auia el hecho ſolenne juramento) determinaron hazerle vna burla, eligiendo en ſu competencia otro Pontifice. Y para eſto tuuieron ſus intelligencias y tratos occultos con la Reyna Iuana de Napoles, para que les dieſſe en ſu Reyno lugar libre, y ſeguro, para poder hazer ſu negocio. Y quādo lo tuuieron todo a punto, con mucha diſſimulacion, començaron vno a vno, a pedirle licencia para ſalirſe el verano a recrear fuera de Roma. Vrbano que ninguna ſoſpecha tenia de lo que ſuccedio, no ſe hizo mucho de rogar en darſela. De ſuerte, que todos echo ſe vinieron a ſalir caſi juntos de Roma. Primero juntaronſe en Anagnia, y de alli ſe fueron a Fundi, adonde la Reyna Iuana les tenia hecho el apoſento. Luego en llegando hizieron vn acto publico, en preſencia de muchas perſonas, por el qual proteſtaron que en la eleccion de Vrbano Sexto ellos no auian conſentido jamas: y que ſi por caſo le auian dado ſu conſentimiento, auia ſido cō fuerça y temor: y por conſiguiente, que la ſilla Pontifical eſtaua vacante, y ellos, como la mejor y mas ſana parte del Collegio de los Cardenales, entendian proueerla de paſtor. Y entrandoſe con eſto en conclaui, eligieron a Roberto Obiſpo de Cambray, y Cardenal Geuenēſe hijo de Amadeo, que auia ſido Legado de Boloña: y el ſe tuuo por electo. Hechas las diligencias y ſolennidad ordinaria en la coronacion, tomo por nombre Clemente, y todos los Cardenales, y la Reyna Iuana, cō todos los de mas del Reyno de Napoles, le recibieron y reconocieron por verdadero Pontifice, ſin hazer caſo de Vrbano, que ya auia poco menos de vn año que lo era. Y como quiera que el deſſeo de los Cardenales, no era ſino reduzir a Francia la corte Pontifical, luego que le vuieron elegido, ſe partie-

Vrbano 6. de Napoles.

Sciſma crudeliſſima en la Igleſia. 28.

Clemente Antipapa.

ron para Auiñon: adonde el formo ſu caſa, y crio nueuos Cardenales, y eſcriuio a diuerſas partes iuſtificando ſu cauſa. No falto quien le dieſſe oydos, porque en Caſtilla el Rey don Iuan Primero, y en toda Francia, y Napoles todos le conocieron, y aun el Señor de Viterbo, con tener a Vrbano cabe caſa, hizo lo meſmo. Començaron luego el vno y el otro Pontifice a fulminar cenſuras, Vrbano anathematizaua a Clemente, y Clemente a el, y no entendian en otra coſa. Y como quiera que al pobre Vrbano le auian deſampara do caſi todos ſus Cardenales, ſin que le quedaſſe mas que ſolo vno (y aun aquel ſele auia ya muerto) acordo proueerſe dellos, y en vna creacion que hizo en Roma en el mes de Setiembre, ſaco veynte y ſeys Cardenales todos perſonas grauiſſimas y de mucho valor de todas las prouincias q̄ le reconocian: y eſtauan debaxo de ſu obediencia. El año adelante hizo otros tres Cardenales. Y deſpues en otras dos vezes crio veynte y ſeys. Y anſi fueron por todos los Cardenales q̄ hizo cincuēta y cinco. De ſta competencia ſe aprouechatō muy bien los ſeñores de Italia, porque cada vno ſe eſtaua con ſu hazienda, ſin temor q̄ la Igleſia ſe la pidieſſe, porque tenian la reſpueſta en la mano, de dezir que no ſabian aquien auian de acudir. Y cierto fue eſte negocio intricadiſſimo y muy malo de deſmarañar porque aun entre los muy doctos, vuo grādiſſima difficultad, ſobre qual era el verdadero Pontifice: tanto que dize el Arçobiſpo de Florencia, que los que ſeguiā al vno y al otro, lo podian hazer cō buena cōciencia, y les eſcuſaua la juſta ignorancia: Pero a mi pobre juyzio, bien claro eſta que Vrbano era el verdadero Pontifice, y Clemente el apoſtata, y Antipapa. Y eſta es la mas comun opinion, y lo que la Igleſia por mas cierto ha tenido: y aſſi no haze numero de ſte Clemente, que ſe deuia llamar Septimo: y el que deſpues en nueſtros dias fue Pontifice deſte nombre, ſe auia de llamar Octauo, y vemos q̄ no ſe llamo ſino Septimo. Y ſi es anſi (como yo creo que lo es, ſaluo mejor juyzio, que en eſto no me quiero determinar) en eſta turba de Pontifices q̄ veremos haſta Martino Quinto, aquellos ſeran los verdaderos Papas, que ſe eligieron por muerte de Vrbano, y de los que del deſcienden: y los de Auiñon, que ſuccedieron a Clemente, ſeran los Antipapas, o llamarlos hemos por mas honeſto nōbre, los competidores. Yo por no me deſuiar dela comun opinion de los authores hare ſiempre mis capitulos, de los ſucceſſores del Papa Vrbano, y debaxo dellos pondre lo que vuiere que dezir de los competidores. Eſtaua ya tā encarnizada entre los dos electos la competencia, que no contentos con perſeguirſe el vno al otro con cēſuras, tratauan de deſtruyrſe por via de armas. Principalmente el Papa Vrbano, como mas actiuo, pareciendole que la Reyna Iuana, era la que tenia toda la culpa deſte negocio, pues con ſu calor ſe auian atreuido a enojarle los Cardenales, procuro caſtigar la, por todas las vias poſſibles. Y para ello, ante todas coſas, abſoluio a los Florētines, de las cenſuras y hizo paz cō ellos. Luego embio ſus menſageros al Emperador Vencеſlao pidiendole fauor para contra Clemente. Pero el, como moço y deſcuydado (aunque era vno de los que de mejor gana le obedecian, y le tenian por verdadero Pōtifice) tomo eſte negocio mas friamente de lo que deuiera: y contentoſe cō embiar ſus Embaxadores a Clemente, amoneſtandole, que no ſe llamaſſe, ni trataſſe como Pontifice. Viendo pues Vrbano q̄ por aqui no tenia buen negocio para contra la Reyna Iuana, trato con el Rey Ludouico de Vngria, de q̄ le embiaſſe con gente y recaudo para cōquiſtar el Reyno de Napoles, a Carlos de Durazo, primero que fue del rey Andres primero marido de la Iuana. Porq̄ el la tenia priuada del Reyno, como a Sciſmatica, y que auia cometido crimen *Læſæ Maieſtatis*. Pues ſiendo vaſſalla y Feudataria de la Igleſia, auia fauorecido a ſus enemigos contra el y cauſado Sciſma en la Igleſia. Eſta Embaxada oyo el Rey de Vngria de muy buena gana, como aquel que tenia deſſeo de vengar la muerte del Rey Andres ſu hermano, y embio luego a llamar a Carlos, que a la ſazon eſtaua en la guerra de Venecia, que entonces andaua mas caliente que nunca, entre Genoueſes y Venecianos. Eſta guerra no tengo yo para que contarla, ni los muchos trances que en ella paſſaron, pues no ſe entrometio en

Universidad de Deusto
Biblioteca

Tiros d Artilleria quando comẽçaron.

ella ninguno de los Pontifices. Pero tam poco se ha de passar en dissimulacion, por que aunque otras guerras han sido mas largas y mas importantes, alomenos esta es la mas famosa y mentada de todas: no por mas, de porque en ella se vieron la primera vez escopetas, y tiros de artilleria: inuencion diabolica, y verdadera pernicie y ruyna del genero humano: y parece que no se hallo para otra cosa, sino para destruyr el mundo, y para que se escureciesse el valor y esfuerço de los hombres. Porque podremos dezir, q̃ dende entõces aca, las victorias no se pueden atribuyr ala valentia de los soldados, sino ala furia infernal de los instrumentos de fuego. Viose esta pernicio

Año. 1382.

sa machina, enel año del Señor de. 1382. y hasta oy no se sabe de cierto, quiẽ fue el inuẽtor della. Porq̃ vnos dizen, q̃ por cierto frayle para prouar la fuerça natural del fuego, hizo vna escopeta de caña. Otros dizẽ q̃ a caso con vn poco de poluora, se vio vn effeto semejante, encendiẽdose en vn almirez, que hizo volar lo que topo adelante: y otros que vn Aleman, llamado Pedro, grã Mathematico la hizo. Lo q̃ yo mas creo, es, que el demonio, de inuidia del genero humano dio la industria, y los Alemanes, la aprendierõn, y la començarõ a vsar. Vieronse los Venecianos acossadissimos en esta guerra, y perdieron a Choça ciudad principal de la Laguna: y pidieron muchas vezes la paz, y nũca a los principios los Genoueses la quisieron otorgar. Despues dio la buelta el negocio, y plugo a Dios (que siempre suele fauorecer a los fines aquella felice ciudad de Venecia) que los vencedores quedaron con mas perdida que los vencidos. Embio pues el Rey Ludouico a llamar desta guerra, a Carlos su sobrino, el qual se aparejo de lo necessario, y torno a Italia con muy buena gente, tomando cõ

Cõde de Cunio. Guillelmo d Ferrabac.

sigo al Conde Alberico de Cunio, y Guillelmo Ferrabac, Aleman, excellentes capitanes entrambos. Y caminando para Roma reparo en Toscona, y embio a pedir a los Florentines, le fauoresciessen para esta guerra contra la Reyna Iuana, pues sabiã que de derecho le pertenescia aquel Reyno y ella le poseya i justamente, como scismatica: y homicida de su proprio marido, y aun deshoneста y mala de su persona. Los Florentines respondieron a esto secamente, diziendo que no entendian entremeterse en lo que no les tocaua, ni tenian porque ayudar a ninguna de las partes. De lo qual Carlos se sintio mucho, y mostro quererse vengar, entrandose en Arecio, adonde le rescibieron de buena gana. Como esto vieron los Florentines (temiendo otro mal mayor) embiarõle quinze mil ducados, y no los quiso tomar: y al fin le embiaron quarenta mil, y con esto le contentaron y prometio de no les hazer daño ninguno en su tierra. Llegado a Roma fue rescebido del Summo Põtifice Vrbano, con gran fiesta y regozijo, y luego le dio la inuestidura y titulo del Reyno de Na-

Carlos d Durazo rey de Napoles

poles: sacandole por condicion, que auia de dar el Ducado de Capua y Amalphi, cõ otras algunas tierras en Sicilia, a Francisco Batillo sobrino del mesmo Pontifice. Y para ayudarle a Carlos con dineros, vendio Vrbano de las possessiones, y aun de los calices de las Iglesias, hasta en quantidad de ochenta mil florines de oro: con lo qual le despidio debaxo de algunas condiciones: las quales el prometio. Y cõ esto y con la bendicion del Summo Pontifice se partio para Napoles. Tuuo Carlos tan buena ventura, y supose tambiẽ gouernar, que sin perder lance ninguno, se apodero de todo el Reyno: y entrandose en Napoles sin resistencia ninguna, hizo retirar a la Reyna Iuana en Castilnouo, adonde la tuuo cercada muchos dias, y puesta en tanto trabajo y difficultad, que le fue necessario embiar a pedir fauor a su Papa Clemẽte, y al Rey de Francia. Y por mas le obligara a ello, como no tenia hijos, hizo donacion del Reyno a Ludouico de Andegauia, sobrino del mesmo Rey. Pero antes que socorro ninguno le pudiesse venir, Carlos vuo en su poder ala reyna, y la hizo ahorcar enel mesmo lugar adonde ella ahorco a su marido Andreasso, en vengança de la muerte que ella le auia hecho dar. Y muchos dizen, q̃ Andreasso era padre del mesmo Carlos. El qual quedo con esto pacifico, y señor absoluto del Reyno, y tan seguro, que luego despidio al Conde Alberico, y a Ferrabac, aunque de ay a poco los vuo menester para castigar a los Aretinos que se rebellaron: y ellos los castigaron muy bien,

Carlos mato ala Reyna Iuana. I.

bien, saqueandoles la ciudad cada sendas vezes: y aun Florencia estuuo a peligro de padecer semejante calamidad, sino la defendiera Iuan Auchuto. Luego que Vrbano supo el prospero successo de su rey Carlos, embio a Napoles al Cardenal de Sant Iorge a castigar a ciertos Obispos que se auian mostrado por la parte de su competidor Clemẽte, y el hizo en muchos dellos escarmientos y castigos muy asperos. Estãdo con esto muy contento Carlos el nueuo rey, y ni mas ni menos el Pontifice, quãdo no se cataron, les vino nueua, que el Papa Clemente, y el rey de Francia, embiauan a Ludouico Andegauẽse con muy grueso exercito y tanto, que affirmauan q̃ traya treynta mil de cauallo, y mucho numero de infanteria. De que no poco cuydado y temor sintieron, y con mucha razon, porque cierto el poder grande, q̃ Ludouico metio en Italia, era bastante para destruyrla toda, aunque se juntaran todos los señores della contra el solo: y el no hazia otra cosa, sino q̃ venia a deponer a Vrbano, y despojar a Carlos. Fuera le facil cosa hazerlo, si la muerte no le atajara los passos, como se los atajo: que al mejor tiempo que queria mouer de Turin para Roma, le dio vna calentura, que en pocos dias le mato. Con su muerte se deshizo de tal manera su Campo, yendose vnos por vn cabo, y otros por otro, que affirma Blondo auer oydo dezir a sus padres, que en pocos dias de tanta multitud de gentes, no se hallaran dos juntos: y los que auia, andauan por Italia rotos y perdidos a pedir limosna de puerta en puerta: y dize, que ciertas compañias que se auian ydo delante, tenian ganada la ciudad de Arecio, y como supieron que Ludouico era muerto, vendieron la ciudad de Florencia, por quarenta mil ducados, y la fortaleza vuieron la de vn teniente del Rey Carlos, por diez y ocho mil. Esta muerte de Ludouico, fue causa de grã descanso para el Rey Carlos, por que luego despidio toda la gente que tenia allegada para su defensa. Pero para nuestro Summo Pontifice Vrbano, aunq̃ el no lo penso ansi, fue causa de muchos trabajos y peligros, porque teniendo gana de hazer a su sobrino Francisco Batillo Duque de Capua, como el Rey Carlos le lo

Ludouico Andegauẽse competidor del reyno de Napoles

tenia prometido, el Papa Vrbano se fue a residir a Napoles, pensando, que sola su presencia bastaria para que el Rey cumpliesse su palabra.

Llegado a Napoles, luego comẽço a importunar al rey, que hiziesse lo que le auia prometido. Y como el no tenia mucha gana (que assi suelẽ hazer algunos Principes, que quando han menester a otros, son biẽ largos enel prometer, y despues quãdo veẽ la suya no se matan mucho por cumplir lo prometido) no hazia sino traer al Papa en palabras, y dilatar el negocio de dia en dia. Y como Vrbano era colerico, sin mirar que estaua en casa agena, y en poder del mesmo a quien enojaua, començo a boluer los ruegos en amenazas, y a tratar al rey asperamente de palabra, dandole en rostro, lo mucho que por el auia hecho. Hasta tanto que Carlos se enojo muy de veras: y aunque no llego el negocio a tanto rompimiento, que le prendiesse, alomenos pusole guardas al palacio, y no le dexaua salir de casa. Entonces Vrbano cayo en la cuẽta de su poca consideracio, en auerse mostrado tan mandõ en casa agena, y con astucia y dissimulacion, mostro mas bladura, echãdolo todo (como dizẽ) al palacio, tan cuerdamente, que vino a hazer creer al Rey, q̃ estaua desenojado, y que no queria tratar ya mas del negocio del sobrino. Con lo qual el Rey Carlos le desembaraço la posada, para que libremente pudiesse salir della. Passados algunos dias Vrbano fingio que se queria yr a tener el Verano, en Nucera de los Sarracenos y para ello pidio al Rey no lo tuuiesse a mal, porque su intencion no era sino estarse alli vn mes o dos, y bolueer a Napoles. El Rey (que ya tenia creydo todo lo que le dezia) holgo de llo. Quando no se cato, supo que Vrbano se hazia fuerte en Nucera: y luego le llego vna citacion, por la qual le mandaua, que dentro de cierto termino pareciesse ante el personalmente a verse juzgar de ciertos delictos que era acusado. Antes que Vrbano hiziesse esto (en llegando que entro en Nucera) puso en prision a siete Cardenales de los que con el estauan: diziendo, que auian conjurado contra el con el Rey Carlos: y para assegurar su persona, hizo otros tantos Cardenales, todos amigos

Passiones entre Vrbano VI. y Carlos. 3. de Napoles.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſuyos. Quando el rey Carlos oyo la citaciõ, alteroſe eſtrañamente: y deſpues de auer eſtado callãdo vn rato, dixo. Andad, dezid al Papa q̃ ami me plaze de parecer en Nucera, y que yo ſere con el mucho mas preſto de lo que penſa, y no cõ las manos en el ſeno. Y diziendo y haziẽdo, junto de preſto, cinco o ſeys mil hombres: y quãdo Vrbano miro por ſi, halloſe cercado, y en tan ta tribulacion: que no ſabia que ſe hazer.

Vrbano huyo la furia del Rey Carlos.

Finalmente, el hallo entrada para ſobornar ſecretamente a Raymundo Vrſino (q̃ deſpues fue Principe de Taranto) y por vna gran ſumma de dineros que le dio, elle ſaco vna noche de la ciudad, y con el a los Cardenales preſos, que no les quiſo dexar, y dio con el y con ellos en vn puerto alli cerca, adonde eſtauan ciertas Galeras de Genoua. En las quales ſe metio, y tomo la via de Genoua. Adonde le dexemos agora eſtar vn poco, mientras dezimos el ſucceſſo que vuierõ los negocios del Rey Carlos: porque para claridad de lo que adelante ſe ha de dezir, es meneſter ſaber eſto. Entre tanto que el Papa Vrbano, y el Rey Carlos, andauan en las paſſiones, que acabo de contar (que ſeria el año de mil y trezientos y ochenta y tres) falleſcio en Vngria el rey Luys, ſin dexar hijo varon que le ſuccediſſe, ſino ſolas dos hijas, de las quales la mayor, llamada Maria, era deposada cõ Sigiſmundo hijo del Emperador Carlos IIII. y hermano de Venceſlao. Y aũque por el teſtameno del padre, la Maria y ſu marido Sigiſmundo, eran los verdaderos Reyes. la reyna viuda como muger valeroſa, y para mucho, tenia la maſſa de todos los negocios. Y no ſe ſabiendo muy bien gouernar en ellos, ni tratar a ſus vaſſallos con la blandura que conuenia, ellos ſe començaron a deſauenir con ella, y al fin no pudiẽdo ſufrir los deſafueros que por conſejo de cierto priuado ſuyo les hazia, embiaron a llamar al rey Carlos Tercero de Napoles, auiſandole de lo que paſſaua: y diziendo que pues el era el mas cercano pariente de la caſa Real, que fueſſe para ellã, porque ellos le querian recebir por ſu Rey. Eſta Embaxada amo mucho oyr el Rey Carlos: aunq̃ a ſu muger, y a muchos amigos ſuyos les deſcontento, y le procurarõ diſſuadir aq̃lla empreſa. Pero al fin, como dize Vellejo patercu'o *Ineluctabilis fatiuis, cuius fortunam mutare conſtituit, conſilia corrumpit.* Quando Dios permite que vno ſe pierda, tambien permite que no acierte en conſejo ninguno que toma. Aſſi hizo Carlos, que contra voluntad de todos los que bien le querian (dexando el reyno encomendado a ſu muger, y con ella a Ladiſlao y Iuana ſus hijos niños que entrambos fueron deſpues reyes de Napoles) parto para Vngria adonde fue muy biẽ reſcebido, y ſe le hizierõ muy grãdes fieſtas, y alegre acogimiẽto. Tanto q̃ la Reyna viuda (q̃ ſabia q̃ no tenia fuerças para poderle reſiſtir) tomo por partido hazerle buena cara, para aſſeguarle, y deſpues hazer lo q̃ hizo. Embiole a dezir q̃ ſe vinieſſe para ella, porq̃ cierto ella y ſus hijos, auian holgado mucho de ſu venida al reyno. Lo qual el creyo luego, y fueſſe a ver cõ la Reyna. Tratarõ y comunicarõſe con mucho amor algunos dias y el ſe aſſeguro della, de tal ſuerte, q̃ ya ſin recelo ninguno (penſando que todo lo tenia hecho) ſe entraua y ſalia deſarmado, y con poco recaudo, entre los q̃ deuia tener por enemigos. Quando no ſe cato, entrando vn dia en caſa de la Reyna, le dio de puñaladas, y le mato Blas d̃ Forbac, criado de la Reyna por ſu mandado. Aſſi perdio Carlos la vida y lo que tenia, por no auerſe contentado con vn Reyno, que baſtaua para quien ayer (como dizen) no tenia ninguno. Eſta muerte de Carlos vengo de ay a poco, vn caualliero Vngaro Iuan Bano de Horubac, el qual topandoſe en vn camino con las Reynas hija y madre, y con Blas de Forbac (bien deſcuydados de que vnieſſe quien les oſaſſe enojar) dio en ellos con tanta furia, que los vuo a todos en ſu poder, y al Blas corto la cabeça, ala reyna vieja ahogola alli luego, en vna laguna, y ala doña Maria muger de Sigiſmundo, puſola preſa en vn caſtillo. Pero tampoco quedo eſte ſin ſu caſtigo, porque Sigiſmundo libro deſpues a ſu muger, y le hizo matar a el cruelmente, y a otros mas de treynta caualleros principales de ſu reyno, cõ lo qual ſe aſſeguro en el, aunque toda ſu vida fue mal quiſto entre los Vngaros. De ſuerte, que por eſtos arcaduzes, vino Sigiſmundo a ſer Rey de Vngria, y Ladiſlao el niño, hijo de Carlos, que

Año. 1383. Muerte del Rey Carlos d̃ Napoles

Nota-ble ſenda.

quedo en el reyno de Napoles, en la competencia que deſpues veremos, con los Duques de Andegauia ſucceſſores de Ludouico, el que murio en Turin: que no pocos años duro. Y aũ oy dia no es acabado: por que della toman achaque los reyes de Frãcia para querer ſer ſeñores de Napoles, ſegun ſe vera en ſu lugar.

Sigiſmundo rey de Vngria. Ladiſlao rey de Napoles Año. 1383.

En el año adelante de mil y trezientos y ochenta y cinco, acaecio tambien en Italia otro caſo harto atroz y cruel (que a trueco de reynar, ni ay amiſtad, ni parẽteſco, que no ſe corrompa) y fue que Galeaço Vicecomite, hizo matar con toxico, en vna fortaleza a Bernabos ſu tio, con quiẽ tenia partido el eſtado de Milan, por quedarſe ſolo en el. Con lo qual el ſe hizo poderoſiſſimo y el mayor ſeñor (fuera de rey) que auia en toda la Chriſtiandad, y vino deſpues a ſerlo mucho mayor. Porque auiendo nacido guerra muy reñida: entre Antonio del Eſcala Verones, y Frãciſco Carrario ſeñor de Padua (la qual ſe hazia por capitanes) al Antonio ſeruia Iuã Ordelaffo, y al Franciſco, Iuan Accio Vbaldino ſingulares hombres de guerra, y tan yguales en todas las coſas q̃ por muchos dias nunca ſe pudo conocer ventaja de vna parte a otra. Haſta que Franciſco Carrario pidio fauor a Galeaço Vicecomite: y el ſe le dio de tal manera, que al cabo de la jornada ſe quedo con lo del otro. Porque en acabãdo de ganar a Verona y Vicẽcia al Scaligero, ſe las tomo el para ſi: y deſpues cerco a Frãciſco Carrario el viejo en Padua: y entrandola por fuerça, le prẽdio, y le hizo morir en vna fortaleza: y el hijo Franciſco Carrario, ſe le eſcapo por pies. Y aun deſpues vuiera de deſtruyr a Florencia, juntandoſe cõ los Seneſes, ſi Pedro Gambacurta ſeñor de Pita no ſe metiera de por medio, y los puſiera en paz.

Galeaço Vicecomite Duque. I. d̃ Milan.

Auiaſe eſtado en todo eſto el papa Vrbano en Genoua, adõde no ſe entendia ſino en fulminar cẽſuras, cõtra ſu enemigo Clemẽte: y el otro no dexaua de reſponderle a los cõſonãres, y excomulgarle tãbien aunq̃ deſpues (ſegun dize Nauclero) el Clemente por juſtificar ſu cauſa, embio dos Embaxadores a Florẽcia, cõ cierto recaudo. A los quales no ſe quiſo dar al principio audiencia, teniẽdolos por ſcismaticos, haſta que ſe diputo primero entre Theologos, ſi podian oyrlos ſin eſcrupulo de conſciencia: y de parecer de los Letrados, fueron reſcebidos. Lo que la Embaxada contenia, era q̃ Clemente queria poner ſu cauſa en juſticia, y diſputarla en Concilio general, porq̃ ſe euitaſſe el eſcãdalo, que ſe podia ſeguir y auia en el mundo: y que los Florentines como gente Chriſtiana, trataſſen de que ſe hizieſſe el Concilio: y ſe trataſſe la juſticia de los dos: con eſta condicion que qualquiera dellos que quedaſſe papa, fueſſe obligado a hazer al otro ſu Cardenal, y tenerle conſigo en muy preminente lugar. A eſta demanda reſpondieron los Florentines, que juntar Concilio no era negocio que le podian ellos hazer, ni auia para que ſe tratаſſe con ellos de aquel medio: y que en el entretanto que la Igleſia vniuerſal, no declaraſſe otra coſa, ellos entendian tener y obedecer por Summo põtifice a Vrbano. Aſſi ſe quedo el negocio, tan reñido como antes: y ya ſe tenia por eſtylo, que como aca, quando vno haze vn delito en Caſtilla, procura paſſarſe a Portugal, y el que le haze en Portugal, paſſarſe a Caſtilla: aſſi tambien el que en el reyno y juriſdicion del vno deſtos põtifices peccaua, por atroz y graue que fueſſe el delito, no tenia neceſſidad de mas que de paſſarſe a la del otro: y anſi ſe quedauã ſin caſtigo ninguno los delictos, y no auia juſticia, ni raſtro della. De lo qual los Florentines tornarõ a tomar oſadia, de ſalir cõ ſus vãderas de libertad, alcuantar la tierra contra la Igleſia pareciendoles que pues los pontifices, no ſe querian concertar entre ſi, q̃ lo que mejor era, ni obedecer al vno ni al otro, alomenos en lo tẽporal. Eſta nouedad, fue cauſa de ſacar de Genoua al papa Vrbano, deſpues que dos Cardeniles ſuyos ſe le auiã paſſado a ſu cõpetidor. Como entro en Toſcana, y viſto a Luca, Sena, y Peroſa, y otros pueblos, luego los Florẽtines paratõ, ſin oſar moner humor ninguno. Allanadas las alteraciones d̃ Toſcana, puſo luego Vrbano los ojos en q̃rer deſpojar dl reyno de Napoles al niño Ladiſlao: y para eſto põſo aprouecharſe de ſus mañas, y fingio q̃ tenia deſſeo de viſitar a Napoles. Pero los amigos y buenos vaſſallos del niño, entendiẽdo poco mas o menos ſu intẽciõ, quitarõſele de rostro. Y aſſi ſe vuo Vrbano de boluer a Roma adonde

Universidad de Deusto
Biblioteca

de fue recebido con grandissimo regozijo,no porque le tuuiessen muy buena voluntad,sino porque sabian su aspera condicion. Pero con todo esso,en pocos dias se hartaron del:y principalmẽte los Vandereſios trataua de matarle, o alomenos prenderle. Lo qual ellos no pudieron hazer tan secretamente,que Vrbano,como sagaz y auisado,no lo viniesse a entender:y para remediarlo, tomo por auiso de hazer muchos Cardenales,y de vna vez hizo ni mas ni menos de veynte y nueue,los tres naturales de Roma,y los demas,del reyno y ciudad de Napoles. Con lo qual,la ciudad se hinchio de gente,y el cobro muchos amigos,y asseguro bien su persona. Pero no tanto que se pudiesse escapar de la muerte:la qual(segun lo mas)le succedio de vna enfermedad aunque no falta quien diga que le matarõ con yeruas:y no parece cosa fuera de camino, porque realmente el era mal quisto. Durole el pontificado onze años, y algo mas. Fallecio a treze de Octubre,en el año del Señor de mil y trezientos y ochenta y nueue. Fue sepultado en la Iglesia de sant Pedro, en la sepultura que oy se vee, con vn Epitaphio. Algunos authores hallo que affirmã,auer Vrbano instituydo la fiesta de la Visitacion de nuestra Señora,que celebramos a dos de Iulio,a fin de rogar a nuestro Señor, visitasse su Iglesia,y la librasse de la scisma y diuision en que estaua. En tiempo deste pontifice,dizen que se començo a edificar el Domo,que es la Iglesia mayor,en Milan:que segun fama,es el mayor Tẽplo, y de mayor magestad que ay en Europa, y aun algunos dizen,que solo el de sancta Sophia en Constantinopla,es mas sumptuoso. De las cosas Orientales, y del Imperio de Grecia,ay grandissimo silencio entre los Escriptores destos años, a dõde llegamos: y lo que dizen es tan vario,que no se puede saber verdad. Adelante dire lo que mas he podido auerriguar,solo paraque no se nos pierda el hilo de los Emperadores Griegos, pues nos falta poco para llegar a su fin. En estos dias creo yo que Imperaua Calojoanes Paleologo, y de los Turcos era rey el tercero de los Othomanos Amurathes. Lo demas veremos en su lugar. De ninguno de los pontifices sus predecessores hallamos que aya hecho tantos Cardenales como Vrbano,porque en quatro vezes hizo cincuenta y cinco,los quatro Obispos, y treynta y cinco presbyteros,y diez y seys Diaconos,como arriba se dixo.

Año. 1389. Fiesta de la Visitacion de nuestra Señora.

Capitulo.9. En el qual

se contienen las vidas del Papa Bonifacio IX. y de Clemente, y Benedicto XIII. sus competidores.

290 Põ. Bonifacio. VI. Napolitano.

YEgo que en Roma fallescio el papa Vrbano Sexto,se jũtaron sus Cardenales a darle successor, sin tener cuenta con la pretension del otro pontifice Clemente, que en Frãcia,y en las otras prouincias de su opinion,era tenido y obedecido por verdadero papa. Y aunque entre los Cardenales Romanos auia muchos viejos, y de edad madura en quien se pudiera muy bien emplear el pontificado,con todo esso fue elegido el Cardenal Pedro Tomicello Napolitano,mancebo de treynta años, pero tan sancto y loable en doctrina y costumbres que suplia en el,la perfecta virtud, la falta de la edad:y se veya claramente en sus sanctas costumbres y prudencia, ser verdad aquello que dize Salomon,que las verdaderas canas,son la buena vida sin manzilla: y que el buen seso es la verdadera vejez,no se ha de contar por los años,sino por las virtudes. Era este discreto y virtuoso mancebo tan viejo en el seso,que se sintio en el muy poco la falta de los años. Acceptada pues por el la election, escogio por nombre, llamarse Bonifacio Noueno. No era Bonifacio muy docto,ni gran letrado, como en otros pero su discrecion valia por letras:y es cierto ansi, que en los hombres de Republica vale tanto vn buen juyzio, acompañado con buena intencion, y desseo de acertar,como mucha doctrina

Estauan(como arriba dixe)mouidas grãdes humores entre Galeaço Vicecomite (que por otro nombre se llamo,Conde de Virtu)y los Florentines:y auiase dilatado el rompimiento desta guerra, por intercessiõ de Pedro Gambacurta señor de Pisa:pero al fin se vuo de começar muy de veras. Tenia el

nia el Vicecomite en su seruicio muy excelentes Capitanes, como eran Iuan Accio, Iuã Tedesco Petramala,y Iacobo Vermes. Los Florentines,se seruian de Carlos Vicecomite,hijo de Bernabos, de Antonio del Escala, del Conde de Armiñach Aleman, del Duque de Bauiera,y de Francisco Carrario Paduano. Passarõ en esta guerra,muchas cosas notables,que yo no tẽgo lugar de contarlas. Fue saqueada Verona crudelissimamente:y murio en vna batalla el Conde de Armiñach junto a Alexandria de la Palla. Finalmente el papa Bonifacio se metio de por medio y por su intercessiõ se comprometio el negocio en juezes Arbitros:que fueron Richardo Carachiolo Napolitano gran maestre de Rhodas,y Antonio Adorno Duque de Genoua:los quales compusieron estas questiones en cierta manera, quedando siempre muy prospero y auentajado Galeaço.

No fue menor la competencia, de Clemente el Antipapa con el nueuo pontifice Bonifacio que lo auia sido por Vrbano su antecessor,antes el vno al otro se excomulgauan cada dia, prosiguiendo en sus passiones:y particularmente se mostrauan enemigos,en la prouision del reyno de Napoles. Porque el papa Bonifacio(conformandose con la opinion de su predecessor) embio a Napoles el año de mil y trezientos y nouenta,al Cardenal Angelo Florentino, para que diesse la corona y titulo a Ladislao hijo de Carlos Tercero, el que murio en Vngria. Por el contrario Clemente coronó en Auiñon a Ludouico Andegauẽse, hijo del otro Ludouico:y luego se començo la guerra entre los dos. Y puesto que Ladislao estaua en la possession,y su parte era mas fauorecida que la de Ludouico, toda via pudo el Frãces entrar en Napoles, y la tuuo en su poder algunos dias, como despues lo veremos. En Toscana succedieron luego adelante,en el año de nouenta y tres grandes mudanças: porque Iacobo Pisano, mato en Pisa a traycion a Pedro Gambacurta,y a sus hijos,siendo grandissimo amigo suyo,y se les alço con la ciudad. En Viterbo se rebello tambien contra el papa,Francisco de Vico. En Ferrara, con la muerte de Azon Estense,nacieron grandes passiones entre Nicolao hijo del muerto,y Alberico pariente suyo muy cercano. En Roma duraua toda via el gouierno y Magistrado de los Vandereſios,y tenia tan oprimida la jurisdiction Pontifical,en lo temporal,que casi era de ningun momẽto lo que el papa ordenaua:y por marauilla se hazia cosa de las que el queria:y aun a las vezes en lo spiritual prenalescia lo que los Vandereſios mandauan. Especialmente,querie̅do ellos enagenar ciertos bienes Ecclesiasticos,como algunos Clerigos principales se lo tentassen estoruar,fue tanta la desuerguença y atreuimiento de los Vandereſios, que no dudaron de prender a Sacerdotes,y a dos o tres dellos sacaron de la misma camara del Pontifice. El qual sintio desto estraña congoxa y passion, por no lo poder remediar:y pensando poder dar orden,como a los Vandereſios,les quitasse aquel brio,proue de poner vn Senador, o Consul estrãgero como algunos de sus antecessores le auian puesto. Pero por mucho que lo trabajo, no pudo entõces salir con ello: y assi se quedo por hazer, y Bonifacio se quiso salir de Roma de puro enojo, y vuo lo de dexar. Porque en esta coyuntura, que seria,el año de mil y trezientos y nouenta y quatro,en el mes de Nouiembre,murio en Auiñon el Antipapa, o competidor suyo Clemente,que auia ya diez y seys años que lo era,y temiendose Bonifacio de alguna nouedad,acordo estarse quedo en Roma, por algunos dias. Trato se Clemente tan de veras como Pontifice,que hizo treze creaciones de Cardenales, y en ellas dio el Capello a treynta y quatro personas, quatro Obispos,veynte y siete presbyteros, y tres Diaconos:sin otros dos Cardenales a quiẽ Vrbano.VI. auia priuado, y el les restituyo la dignidad.

Año. 1390. Ludouico II. Andegauense.

Año. 1393.

Año. 1394. Murio Clemente en Auiñon. Benedicto 13. Aragonnes.

Muerto el Antipapa Clemẽte,los Cardenales de su opiniõ q̃ se hallarõ a su muerte teniẽdo siẽpre q̃ la Silla Põtifical estaua vacante,procedieron en la Electiõ:y despues de alguna difficultad, dieron sus votos al Cardenal Don Pedro de Luna, Aragones, persona de grandissima doctrina, y etudicion,y de no menos virtuosas,y loables costumbres,y fama:el qual acceptando su election,tomo por nombre Benedicto Decimo tercio. Hizo se la election de Benedicto debaxo de condicion,que renunciaria libremente

Universidad de Deusto
Biblioteca

libremente el Pontificado siempre que para effecto de quitar la scisma hiziesse lo mesmo el otro su competidor. Y no se le dio la obediencia, hasta que prometio de hazer la renunciacion, y lo juro con la solennidad necessaria. Concurrian en la verdad en Benedicto, todas las partes necessarias: para vn buen Pontifice: si no las amanzillara todas, con la porfia, y dureza que tuuo, en no querer deponer la dignidad, que sabia, o deuia saber que no era suya, que puso el mundo en grandissimo escandalo, como en el discurso de la Historia se vera.

En el mesmo año que Benedicto.XIII. fue electo en Auiñon, dizen todos, q̃ Iuan Galeaço llamado Conde de Virtu (por el Condado de Virtu que le dio el rey Iuan de Francia su suegro en dote con Valentina su hija bastarda) embio por su embaxador al Arçobispo Pedro Philargo Milanes, para que tratasse con el Emperador Vencesslao, de que le diesse titulo de Duque de Milan, y de veynte y cinco ciudades que tenia en su poder, las mas principales de Lombardia. Lo qual Vencesslao hizo sin difficultad ninguna, por vna gran summa de dineros que Galeaço le embio, aũque dello se agraviaron mucho los Grandes de Alemaña, y fue parte este, con otros desatinos que Vencesslao hizo, para que le quitassen el Imperio, como de hecho se le quitarõ. Fue Galeaço el primero, que tuuo nombre y titulo de Duque de Milan: y assi le han tenido siempre sus descendientes, y los que hã venido a tener aquel estado, que por varios successos se ha incorporado en la casa real de España: de lo qual todo, se hara cumplida relacion, en el processo de nuestra Historia. Con este nombre tan honrroso, y cõ tener en su seruicio los mejores Capitanes de Italia, y principalmente al famoso Conde de Cunio (a quien los Italianos dan el premio y loor, de auer restituydo a su nacion, el honor y verdadero precio de la disciplina militar) quedo Galeaço Vicecomite poderosissimo: y tuuo humos de querer se hazer señor de toda Toscana, y llamarse rey de Italia. Para lo qual, puso cerco sobre Florencia muy de proposito, porque dezia, el que se auia de coronar alli. Durãte este cerco de Florencia que digo, succedio en la ciudad de Perosa vn tan grande alboroto, entre la gente popular, y los nobles della, que fue menester que Bonifacio viniesse de Roma a ponerlos en paz. Al mejor tiempo, que lo tenia todo allanado, Biordo Michelote cabeça del vando popular, se leuanto con el pueblo, y dio de sobresalto en los nobles, y mato ochenta de los mas principales. De lo qual el Papa recibio grandissimo desabrimiento: y viendo que no lo podia remediar, determino de salirse de Perosa. Pero tampoco quiso boluer a Roma, porque la insolencia, y atreuimiento de los Vandereses era tan grande, que ya no se podia sufrir. Y assi vuo de yr con toda su corte, a la ciudad de Assisio, patria de Sant Francisco: adonde se estuuo, hasta que los Romanos le embiaron a supplicar, se boluiesse a Roma como luego veremos en la guerra de Galeaço con Florencia, passaron muchas cosas notables. Tuuo Galeaço cercada a Mantua, y defendieronse la tan bien los Venecianos, que le fue forçado hazer paz con Florentines. Despues compro Galeaço a Pisa, de Gerardo hijo de Iacobo, el que mato a Pedro Gãbacurta. Con lo qual se pusieron luego en su poder Perosa (de temor del Papa, que sabian que trauaua de castigar a Biordo) y ni mas ni menos Bolonña, y Luca. Y quanto Galeaço mas yua creciendo en potencia, mayor era el miedo y peligro de los Florẽtines: que sabian q̃ con cluyda la tregua que con el tenia, luego auia de ser con ellos. Para remediar esto, cõ federaron se de nueuo con los señores de Padua, y Ferrara, y con el Senado de Venecia, q̃ todos temian algun notable daño, de tener cabe si vn vezino tan poderoso.

Galeaço. I. Duque de Milan.

Principio del ducado d Milan.

En los mesmos años que en Italia passauan las cosas q̃ tẽgo dichas, andauan en el Oriente muy victoriosos y pujantes los Othomanos, por q̃ auiendose muerto el Tercero dellos, llamado Amurathes: de dos hijos q̃ dexo, Solimano el mayor dellos, murio dẽtro d̃ pocos dias, y Bayazeto, o Paizeto, el hijo menor, le succedio en el reyno. Era Bayazeto valẽtissimo y animoso Capitã: y dio se tã buẽ cobro en todos sus negocios q̃ continuãdo el curso de las victorias de su padre, se hizo señor de la mayor parte de la Thracia, y de toda Thessalia, y Macedonia. Y passando adelante con la guerra, entro

Bayazeto 4. rey Othomano.

ra, entro por Bulgaria, prouincia sugeta al rey Sigismundo de Vngria, hermano del Emperador Vencesslao, y puso en tanto trabajo al Despoto della, que le fue necessario embiar a pedir socorro a Sigismundo. El qual, no se sintiendo tan bastante, que pudiesse resistir a tan poderoso enemigo, con tento se con embiar a Bayazeto sus Embaxadores, rogãdo le mucho se templasse de hazer enojo a sus vassallos, pues sabia que Bulgaria era suya sin cõtradicion. Oyo Bayazeto esta embaxada con buen rostro, y mando a los Embaxadores que se entretuuiessen vn poco, hasta que fuesse tiempo de darles la respuesta. Quando tuuo ganada la prouincia, mando llamar a los Vngaros, y dixoles. Dezid a vuestro rey, q̃ el verdadero titulo, y derecho del reynar, este le da, y le quita: y mostro les vn estoque que tenia desnudo en las manos. Despues de allanada toda la Bulgaria, dio la buelta sobre Thracia, y no paro hasta poner cerco sobre Constãtinopla, cuyo Emperador era ya Manuel Paleologo, o segun otros Iuan Paleologo su padre. Lo qual como supo el rey Sigismundo determino vengar las injurias que Bayazeto le auia hecho, y buscando fauores del Emperador su hermano, y de los reyes de Inglaterra, y Francia, pudo juntar vn buen exercito, de mas de ciẽ mil combatientes, con los quales, entro por la tierra que Bayazeto tenia ganada, y puso cerco sobre la ciudad de Monopoli. Lo qual como el Turco supo (dexando en el cerco de Constantinopla recaudo) vino cõ dozientos mil hombres en demanda de Sigismundo, y con tanta determinacion se vinieron los dos cãpos a juntar, q̃ se dieron vna cruel, y reñida batalla: en la qual plugo a nuestro Señor q̃ Bayazeto alcançasse la victoria harto sangrienta de vna parte, y otra y Sigismundo se escapo huyendo. Y por grã vẽtura se pudo salir sin ser conoscido, en vna Nao Veneciana, que topo en la costa de Esclauonia, en que fue a Constantinopla, y de alli a Rhodas, y por caminos deuiados, se boluio a su reyno, despues q̃ auia sido llorado de su muger, y amigos por muerto: y aun auiã los del reyno, embiado a llamar a Ladislao rey de Napoles, a quien dezian que le pertenescia, por el derecho de Carlos su padre. Dio se esta sangrienta batalla en el año de mil y treziẽtos y nouenta y siete, y murieron en ella passa dos de veynte mil Christianos. Fueron presos muchos mas, aunque vendieron tãbiẽ su sangre, que mataron de los Turcos bien sesenta mil. Acabada cõ tan prospero successo esta batalla, dio Bayazeto la buelta para Constantinopla cõ determinacion de no se partir del cerco, hasta tomarla. Y cierto segun el gran poder que tenia, y las pocas fuerças que ya le auian quedado al Emperador, no tenia duda sino q̃ Bayazeto saliera con su intencion, y de aquella vez pusiera fin al Imperio de Constantinopla (que ya estaua determinado que perescieesse a manos de aquella familia de los Othomanos como perescio antes que passassen sesenta años) sino le viniera nueua, del peligro grande en que estauan sus tierras en Asia, con la gran potencia del famosissimo Capitan, el Gran Tamorlanes, o Tamorlã, como communmente le llaman: aunque en su lengua se llama Themilang, que quiere dezir, yerro coxo, que assi era el coxo de vna pierna. Era el Tamorlan, rey de los Tartaros (cuyo Imperio se auia ydo desmiuyendo dende que perdieron al gran Casano) y auia el subido de muy baxo estado, por sus grandes hazañas y valor, al throno y magestad Real, y por sus proprias manos auia conquistado, el reyno de los Parthos, y de Tartaria: y tenia en su poder la mayor parte de la Scytia Europa, Hyberia, Persia, Albania, Media, Armenia, Mesopotamia, y Asia menor. Traya consigo el mayor numero de gentes, que jamas Principe ni rey tuuo en campo, porque (si no mienten los que los escriuen) passauan de vn millon, y cien mil hombres: y los quiniẽtos mil, o poco menos, eran de cauallo. Fue el mas cruel hombre para contra los vencidos, q̃ jamas se vio. Tenia por estylo, quando llegaua a poner se sobre alguna ciudad, o campo de algun enemigo, hazer armar vna tienda blãca, para significar, que aquel dia, todo era de misericordia, y se vsaria della con los enemigos, si se vnian a rendir. Al segundo dia ponia se la tienda roxa, en señal que auia de passar a cuchillo a los vencidos, y dexar el pueblo entero sin arruynarle. Al tercero dia, la tienda era negra, para que entendiessen, que de la gente, ni del pueblo no auia de que-

Bayazeto cerco a Constãtinopla.

Manuel Paleologo Emperador Oriental.

Batalla, Sigismũdo vencido deBayazeto.

Tamorlan rey de los Tartaros.

Universidad de Deusto
Biblioteca

de quedar coſa que no ſe puſieſſe por tierra. Mandaua muchas vezes matar las mugeres y niños en ſu preſencia, con grandiſſima crueldad, tanto que preguntandole vn dia vn Genoues que priuaua con el, porque cauſa era tan cruel? reſpondio muy enojado. Tu piẽſas que ſoy hombre? pues no ſoy ſino yra de Dios, y deſtroço del mũdo. Yua ſe ya el Tamorlan apoderando de todas las tierras de Bayazeto, quando el lo vino a ſaber: y para poner en ello remedio, leuanto luego el cerco de ſobre Conſtantinopla. Iunto innumerable multitud de gentes, que affirman todos que no eran menos que los de ſu enemigo: y fueſſe a topar con el en los confines de Galacia, y Bithinia. Llegando al monte Eſtelia, ſe dieron vna batalla la mas cruel, y ſangrienta que yo creo que ſe aya viſto jamas: y no es poſſible ſino que ſeria crudeliſſima, entre tan gran multitud de gentes tan barbaras, y determinadas. Peleo ſe animoſiſſimamente de la vna, y de la otra parte: y al fin quedo la victoria por el gran Tamorlan, y Bayazeto vino a ſu poder viuo, que no poco gozo, y contentamiento fue para el Tartaro. Hizo le meter en vna jaula de oro, con cadenas de lo miſmo. Todas las vezes que comia, le hazia eſtar debaxo de la meſa, y echauale como a perro de lo que a el le ſobraua. Quando auia de ſubir a caualo, mandauale poner las eſpaldas, para hazerdel eſtiuo. Exemplo cierto notable de la inconſtancia de la felicidad humana, ver a vn tan poderoſo rey, que ayer hazia temblar al mundo, puesto en tanta miſeria. Y que al fin vino a morir en ella, porque jamas quiſo el Tamorlan darle libertad. Ocupo deſpues deſta inſigne victoria el Grã Tamorlan, todo lo que ay deſde el rio Tanays, al Nilo. Vencio al Soldan del Cayro. Tomo a Damaſco en Suria, y a Cafata en el mar Mayor, que era de Genoueſes. Y deſpues que vuo ſugetado caſi toda la Aſia dio la buelta para ſu reyno, y edifico en el vna grandiſſima ciudad. Llamo la Marchanti: y poblo la de los captiuos que leuo de diuerſas naciones: y hermoſeo la de los deſpojos de todas las ciudades que auia ſugetado. Murio de ay a pocos años, y dexo dos hijos que ſe auinieron tan mal, que breuemente perdieron todo lo que ſu padre les auia dexado: y aſſi perecio caſi en vn momẽto la gloria y felicidad de aquel Barbaro, que puſo eſpanto al mundo con ſus hazañas. Tenia Bayazeto quando fue preſo dos hijos, Orchanes y Mahometes. Al Orchanes hizo le matar dẽtro de dos años ſu hermano, y quedoſe el con el reyno, y aſſi fue Mohometes el Quinto rey de los Orthomanos: y el primero de los reyes Turcos que oſo tomar nombre de Soldan: de cuyas hazañas diremos adelante lo que conuenga. Perdio ſe en eſta ſazon grandiſſima coyuntura, de cobrar la tierra Sancta: porque ſi los Principes Chriſtianos ſe conformaran en poner fin a ſus diſcordias, y los Pontifices ſe concordaran en quitar la ſciſma de la Igleſia, fuera facil coſa deshazer la potencia de los Infieles, miẽtras los hijos de Bayazeto, y los del Tamorlan, trayan entre ſi diſcordia y guerras ciuiles. Pero no vuo eſſe zelo y cuydado en los que le deuieran tener, y aſſi dexaron paſſar vna occaſion, qual por ventura no tendran otra tan preſto. Principalmente a nueſtro Pontifice Bonifacio, le puſo grandiſſimo cuydado, y aun a toda la Chriſtiandad dio que penſar, vn caſo notable, que aconteſcio en eſtos dias, y fue eſte.

Batalla. Bayazeto vencido, y preſo.

Mahometes. 5. Rey Othomano. Soldan. I.

En el año de mil y trezientos y nouenta y nueue, entro en Italia por la parte de Lõbardia, vn Clerigo (cuyo nombre, y nacion yo no he podido ſaber) acompañado de infinitas gentes. Venia veſtido de Blanco. Era tan eſtraña la ſanctidad que moſtraua, y tanta ſu repreſentacion, que qualquiera que le viera le juzgara por ſancto. Las gentes que traya, no eran perſonas viles, ni de poca calidad, ſino caualleros y eſcuderos muchos, dueñas donzellas, y aun niños de mucha ſuerte, Frayles, Clerigos, Letrados, y gente de grande authoridad. Veſtianſe todos de blanco, a imitacion de ſu Maeſtro. Comian lo que hallauan, y dormian adonde les tomaua la noche. Traya el Clerigo vn Crucifixo grande en las manos, y hazia entender a los ſuyos que lloraua el Crucifixo a ratos, por los peccados del pueblo. Cantauan Hymnos y Oraciones a Dios, y a los ſanctos. Y a nueſtra Señora, dezia le aquella Oracion, q̃ comiença. *Stabat mater dolorosa &c.* Mouio tanto eſte negocio a muchas gentes, que affirma el Arçobiſpo

Albados penitentes.

biſpo de Florencia, que ſe conuertieron infinitos peccadores en Italia, y ſe mouieron a penitencia por interceſſion deſte Clerigo. Llamaron los communmente a eſtos los Albados. Fue coſa eſtraña, que miẽtras duraron en Italia, ceſſaron de todo punto las guerras: de pura admiracion de ver vna gente tã ſancta, y reformada. Lleuauã eſtos el camino d̃ Roma, y ſin duda ſe tuuo creydo, que ſi alla llegaran no dexaran de cauſar alguna nouedad. Hizo ſe diligente inquiſicion de ſu vida, y coſtumbres, y la culpa que ſe le hallo no la he podido ſaber, ſino ſolamente que a el le quemaron, y los ſuyos ſe eſparzieron luego, ſin que quedaſſe memoria de hombre dellos.

Año. 1400.

Eſtaua ya cerca el año de Iubileo del Señor de 1400. años, y los Romanos tenian creydo, que Bonifacio no dexaria de yrſe a Roma para la celebracio de aquel año ſancto. Y como vieron que no ſe mouia de Aſſiſio, embiaron le a ſuplicar muy de propoſito, tuuieſſe por bien de ſe hallar en Roma para el año del Iubileo, pues via quanto importaua para ennobleſcer la ciudad, y acreſcentar la dignidad Põtifical, y para animar a los fieles Chriſtianos, a que vinieſſen a conſeguir la Indulgencia. Que ſi ſu Sanctidad no ſe hallaua en Roma, dexarian de venir a ella muy muchas gentes, que particularmente ſolian venir a ver al Summo Pontifice, y gozar de ſus bendiciones. No auia coſa en el mundo que mas el Papa deſſeaſſe, que boluer ſe a Roma: pero con todo eſſo diſſimulo ſu deſſeo, pareſciẽdo le que aquel era buen camino, para conſeguir lo q̃ tanto auia procurado, en lo de poner Senadores de ſu mano. Dio por reſpueſta a los Embaxadores, que no ſolamẽte no pẽſaua entrar en Roma para el año ſancto mas ni aun en toda ſu vida le verian en ella pues no auian ellos querido recebir de ſu mano los Senadores eſtrãgeros, como los auian recebido de mano de otros muchos de ſus predeceſſores. Dexado a parte, que los Vandereſios eſtauan tan ſeñores de la ciudad, q̃ ningun Põtifice podia, conforme a ſu honor, viuir en Roma, ni aun aſſegurarſe dellos. Y lo q̃ peor era, q̃ eſtaua informado, q̃ auian nõbrado Conſeruadores de la Camara, con los quales tenian acabada de vſurpar la juriſdictiõ y todo el gouierno de la ciudad. Sabida por el pueblo Romano eſta reſpueſta tã reſoluta (con deſſeo de lleuar a Roma ſu Pontifice, y de ganar de todo punto ſu gracia) quitaron luego los Vandereſios, y embiaron a dezir a Bonifacio, que vinieſſe a ſu ciudad ſeguramente, y que les dieſſe Senadores a ſu volũtad: y hizieronle vn preſente de dineros. Con lo qual, el con buena diſſimulacion, medio por fuerça, y como quien no lo hagana, ſe partio luego de Aſſiſio. Llegado a la ciudad de Roma con grãdiſſima fieſta, y mucho regozijo de todo el pueblo, tomo en ſu mano todos los officios, y Magiſtrados, y hizo Senador a Pandulpho Malateſta, Señor de Peſaro, perſona de muy gran prudencia, y bondad. Y de tal manera orde no el Pontifice todas las coſas, que luego ſin difficultad, ni contradicion ninguna, ſe hizo ſeñor abſoluto de toda la juriſdicion ſpiritual, y temporal. De tal ſuerte, que podemos dezir con verdad, q̃ Bonifacio IX. fue el primero delos Põtifices, que fue perfectamente ſeñor de Roma: y la dexo tan ſugeta a la Igleſia, y en poder de los Sacerdotes, que nunca mas haſta oy ſe ha ſalido de ſu mano: ſin q̃ los Romanos ayan podido preualecer contra ellos, en coſa ninguna. Porque Bonifacio, puſo en los Officios perſonas de valor, y para mayor ſeguridad ſuya, y dellos labro, y reparo el Caſtillo de Santangel, q̃ eſtaua hecho corral d̃ Ouejas, y puſo en el ſu Alcayde, y toda la municiõ neceſſaria para ſu ſeguridad. Y paraque ſe pudieſſe yr dende el Palacio Sacro al Caſtillo, labro vn muro de piedra muy fuerte, de el vno al otro, con ſu camino ſecreto en el gueſſo del, para paſſar en tiempo de guerra: y con vn corredor, o lonja por lo alto, para yr en tiẽpo d̃ paz, cõ ſus almenas muy fuertes y hermoſas, qual le vemos oy. Reedifico, y fortalecio, todas las puẽtes del Tibre. Y para enriquecer de todo pũto la Camara Apoſtolica, y augmentar la Mageſtad põtifical (porq̃ el Papa tuuieſſe en lo por venir baſtãte haziẽda, y riquezas, para ſuſtẽtar ſu authoridad, y para poderſe defender de ſus enemigos) inuẽto vna cierta Gabella, o impoſicion, q̃ oy ſe llama la media Annata, por la qual, reſeruo para la Camara Apoſtolica, la metad de los fructos del primer año, de todos los Beneficios, y dignidades

Bonifacio IX. alcãço a ſer Señor abſoluto de Roma.

Bonifacio. IX. reparo el Caſtillo de Santãgel.

Media annata inuento Bonifacio. IX.

Universidad de Deusto
Biblioteca

dades que en Roma se proueyessen, y por toda la Christiãdad. Por manera, q̃ qualquiera q̃ sacasse Bullas de prouision de algun Obispado, o beneficio de qualquier calidad, fuesse obligado a pagar a la Camara, la metad de los fructos del primer año q̃ le gozasse. Fue tã importante y rico negocio este, q̃ segun yo entẽdi en Roma de los officiales d̃ la Camara, y del mesmo Datario, no ay año ninguno q̃ sola España no vale al papa, y a los officiales de su Corte muchos millares de ducados. Verdad es, q̃ en Alemaña, y en algunas otras partes, no se cõsintio, ni se acostũbra a pagar de los beneficios menores, sino d̃ solas las Prelacias, y Obispados, y de los Beneficios que llaman Consistoriales, q̃ son los q̃ se proueen por Consistorio, con acuerdo de todos los Cardenales. Concurrieron a Roma en este año de mil y quatro cientos, infinitissimas gentes, y por esso fue el Iubileo celebratissimo. En aq̃l mesmo año, confirmo Bonifacio el titulo del reyno de Napoles, a Ladislao. Y porq̃ a caso, no se quisiesse Ludouico de Andegauia su cõpetidor aprouechar de cierta priuacion q̃ Vrbano VI. hizo cõtra el rey Carlos, padre de Ladislao, reuocola Bonifacio solennemente.

Bonifacio. XI. dio el titulo de Napoles a Ladislao.

En estos mesmos dias, mientras en Roma se cõtinuaua la celebraciõ del Iubileo, los Principes de Alemaña, y todos los Estados del Imperio, cõ voluntad de nuestro Põtifice Bonifacio, a quiẽ obedescia y reconoscia (sin hazer caso del otro Papa de Frãcia Benedicto. XIII.) se juntaron en Franckfordia: solo a fin de priuar del Imperio, al inutil, y vicioso Emperador Vẽceslao. Considerãdo su demasiada floxedad y descuydo, y como por su culpa, los infieles se yuan entrãdo por las prouincias de la Christiandad: porq̃ todo su tiẽpo le gastaua en vicios y regalos: y como por pura codicia auia desminuydo la Magestad del Imperio, dãdo a Iuan Galeaço Vicecomite, el titulo de Duque de Milã, pronũciarõ cõtra el, sentencia de priuaciõ en forma: y teniendo el Imperio por vacãte, eligierõ a Iodoco Duque de Morauia, primo del mesmo Vencesslao: el qual accepto su electiõ. Y porque se murio casi antes q̃ pudiesse coronarse, tornarõ segũda vez a elegir, y dierõ el nõbre, y dignidad Imperial al Duque Roberto de Bauiera, Cõde Palatino del Rhin: y el papa Bonifacio cõfirmo luego su electiõ, y Roberto fue sin cõtradictiõ ninguna tenido, y obedescido por Emperador, sin que en Vẽceslao vuiesse animo ni fuerças, para lo contradezir, y sin que nadie tomasse su voz.

Roberto Emperador.

Vencesslao Emperador priuado por inutil.

Iodoco Emperador.

En Italia en esta sazon, se acabo de concluyr la tregua entre el Duque Galeaço, y los Florẽtines: y temiendo se estos del grã poder d̃l Duque, embiarõ a suplicar al nueuo Emperador Roberto, passasse en Italia con el mayor exercito q̃ le fuesse possible, prometiẽdo de le seruir, y fauoresceer con dozientos mil ducados. Y por animarle al negocio, embiarõ le luego los ciẽ mil prometiendo de acudir cõ la resta, para cierto dia, o para el mesmo tiẽpo q̃ pusiesse dentro de Italia exercito formado. Parescio le bien a Roberto este partido, como quiera q̃ Milan: y las demas tierras q̃ Galeaço tenia, estauan vsurpadas al Imperio: y jũtando las mas gẽtes q̃ pudo, llego hasta el Lago de Garda, adõde ya Galeaço tenia puesto muy buen recaudo de gente. Y viniendo con el enemigo a batalla, Roberto fue vencido: y cobro tanto temor, y desconfiança de poder salir con honra de aquella guerra, que no osando passar adelante, se recogio en Trento con proposito de se boluer a su casa. Y por pura importunacion de los Florẽtines llego hasta Padua, y de alli se fue a tener el Verano en Venecia: y sin hazer cosa ninguna importante, dio la buelta para Alemaña, cõ harto pesar y descontentamiento de los Florẽtines, a quiẽ dexaua en grandissimo peligro. No fue bien ydo Roberto quando Galeaço embio al Conde de Cunio sobre la ciudad de Boloña (que se le auia alçado con ella vn ciudadano podero so llamado Iuan Bentiuollo) y teniendo puesto cerco sobre la Ciudad, los vezinos mataron al Bentiuollo, y recibieron al Cõde sin contradicion ninguna. Cõ lo qual Galeaço, quedo de todo punto poderosissimo: y ya entonces leuanto los pensamientos a quererse hazer rey de Italia. Estando poniendo a punto el negocio, para yr sobre Florencia (en la qual el dezia, que se auia de coronar) plugo a Dios atajar todos sus designos con la muerte, en la qual le causo vna calentura pestilencial, que le sobreuino quando el menos pensaua. Fallescio Galeaço

Iuã Bentiuollo.

Año. 1402.

Galeaço en el año del Señor de mil y quatrocientos y dos. Quedarõ del dos hijos. A Iuan Maria que era el mayor dexo el Ducado de Milan, y a Philippo Maria Vicecomite, mãdo le a Pauia, y otras tierras. Vuo de la muerte deste poderoso tyranno grandes pronosticos, y principalmẽte la juzgarõ algunos Astrologos, por vn cometa muy notable q̃ se vio en Italia en aquellos dias. Acontecio a Galeaço, como a los que athesoran, y guardan dineros en alguna hucha de barro: que para sacar los della, tiran la hucha a la pared, y cada real de los que estan dentro se va por su cabo. Porque no fue el bien muerto, quando acudieron a cobrar su hazienda, todos aquellos a quien el auia despojado. El Papa cobro a Boloña y a Perosa, por la buena diligencia del Cardenal Balthasar Cosa, que despues fue Papa Iuan XXIII. Hugolino Caualcaboue, tomo a Cremona. Othon a Parma. Los de la familia Socorda, a Bergamo. Los Ruscenios a Como. Los Viñates a Lodi. Facino Canis de Monferrat, a Vercelli, y Alexandria dela Palla. Carlos hijo d̃ Bernabos Vicecomite, cobro luego animo para tornar en la Fortuna, y hazienda de su padre. Y ni mas ni menos Guillelmo d̃l Escala Verones, y otros semejantes. El Conde de Cunio, desamparo al Duque Iuã Maria, porque el Rey Ladislao de Napoles le embio allamar, para tenerle en su seruicio y le hizo su Condestable, Al qual el Papa Bonifacio socorrio de mucha y muy buena gente, porque toda la contiẽda entre los dos Papas Bonifacio IX. y Benedicto XIII. era sobre sustentar el vno a Ludouico de Andegauia, y el otro a Ladislao. Con esta gente que Bonifacio embio a Napoles, fue por Legado vn hermano del Papa, y lleuo consigo, aquellos dos famosissimos Capitanes, Brachio de Monton de Perosa, y Sforcia Attendulo de Cotuñola, cuyas hazañas d̃ el vno y del otro, no acabã de encarescer los Escriptorcs Italianos. Fueron estos dos Capitanes estremadamente valientes, y con seruir a vn mesmo Señor, fue grandissima la inuidia y emulacion que se tuuieron, y cada vno dellos hizo cabeça en Italia de su disciplina militar: y duraron (y aun durã casi hasta oy) estos dos vãdos, y appellidos entre Soldados Italianos. De la vna y otra parcialidad, han salido valentissimos Capitanes, como veremos necessariamente enel discurso de la Historia. Pero el vando que mas preualescio, fue el de Sforcia, por que Francisco su hijo, vino por sus hazañas a ser Duque de Milan, y del por linea recta, descendieron los Duques que tuuieron aquel estado, hasta el año de mil y quinientos y treynta y cinco, q̃ se acabo en otro Fãcisco Sforcia: y entro en el nuestro inuictissimo Cesar, Carlos V. q̃ le dexo al Rey don Philippe Segundo, q̃ oy le possee, como mas largamente se aura todo esto de dezir en el processo de nuestra Historia. Valiole tãto al Rey Ladislao el esfuerço, y valor del Cõde de Cunio, y destos capitanes, que cobro a Napoles (q̃ mucho antes auia sido occupada por la parte d̃ Ludouico, y casi la mayor parte de los Grandes del reyno se passaron a su vando. Y aun que despues tentaron de rebellarse contra el (en cierta ausencia que hizo, auiendo sido llamado para reynar en Vngria, por ciertos enemigos del Rey Sigismundo, que le tuuieron algunos dias preso) pero despues boluiendo de Vngria, con mas ruyn successo de lo que el pensara, el Condestable se dio tan buen cobro, que en pocos dias allano todo el reyno, y puso a todos los enemigos de Ladislao en su poder. En esta coyuntura de las cosas de Napoles, y estando la ciudad de Boloña, y otras tierras algunas de la Iglesia en alteracion (por que nunca durauan muchos dias las cosas en vn ser) le dio a nuestro Pontifice Bonifacio vn rezissimo dolor de costado, que le acabo la vida en Roma, primero de Octubre, en el año del Señor de mil y quatrocientos y quatro, auiendo que presidia en el Pontificado (con la competencia de los dos que se llamauan Papas Clemente, y Benedicto) quinze años, menos algunos dias. Fue Bonifacio, vno de los valerosos Pontifices que se han visto, y el que mas temido, y obedescido fue en Roma. Dexo la Camara Apostolica riquissima con la media Annata. En sus costumbres no vuo que reprehender, porque en todas las cosas se trato como muy buen Christiano y principalmente es alabado de muy honesto. Porque con ser tan moço (q̃ quãdo murio no auia quarẽta y cinco años) nunca se le sintio desenboltura ninguna, de

Brachio de Monton. Sforcia Attendulo.

Año. 1404.

e las que

las que la edad,y licencia suelen hazer faciles de comer. Fue sepultado Bonifacio en vn sepulchro de marmol, y Musayco, q̃ el auia labrado para si en Sant Pedro. Fue naturalmente inclinado a edificar, y assi hizo en Roma,enel Capitolio, y en otras partes muchos edificios sumptuosos. Hazẽ todos los Escriptores gran cuenta,de que en tiempo deste Pontifice se restauraron enla Christiandad, las dos lẽguas principales,en que estan escriptas todas las buenas artes,y sciẽcias,que son la Griega y Latina,que por espacio de quinientos años,y mas, auian estado como muertas,y oluidadas. El restaurador de la lengua Griega,fue el famoso,y eloquentissimo varon Chrysolora Constantinopolitano, que passo en Italia en estos dias: el qual,y sus discipulos,Guarino Veronense,Victorino,Francisco Philelpho,Ambrosio Monge,y Leonardo Aretino, resuscitaron la lengua Griega, y con ella la Latina: reduziendolas a su antigua magestad, con que oy estan en el mundo illustradissimas todas las buenas letras.

Chrisolora Griego.
Guarino Veronense.
Victorino.
Philelfo.
Ambrosio.
Leonardo Aretino.

congregassen vn Concilio,adonde se determinasse la verdad desta competencia. Lo qual Benedicto nunca quiso hazer,pretendiendo siempre,que su derecho era el mejor,y que Bonifacio auia de hazer aquellos cumplimientos, y no el. Platicauase cada dia esto: y dando y tomando en ello, todos tenian por aueriguado,que el vltimo remedio era,que el vno de los Pontifices tomasse por principal intento y cuydado,el reduzir este negocio a concordia: y que no entendiesse en otra cosa,sino en poner fin ala Scisma porque los Infieles se yuan entrando por las prouincias Christianas: y en Bohemia era fama muy cierta,que se leuantauan grandes heregias. Conforme a esta determinacion, estando los Cardenales para se meter en Conclaui, a hazer la electiõ del succẽssor en lugar de Bonifacio,de parecer del Cardenal Cosmato de Sulmona del titulo de Sancta Cruz In Hierusalem (que ẽ todos ellos era el que mas se solia escandalizar, de ver loq̃ scisma durasse tanto,y nunca en otra cosa hablaua sino en reprehẽder el descuydo de los Pontifices, y de los Principes Christianos, porque no lo remediauan) determinaron hazer vna diligencia, antes que començassen a votar, y fue jurar cada vno de los Cardenales solenissimamẽte, que qualquiera dellos que saliesse Papa, tomaria por principal cuydado, la reformacion del Estado Ecclesiastico: y que luego sin occuparse en otro negocio, entenderia en buscar algun medio como se pusiesse fin a la scisma, y diuision de la Iglesia Catholica: procurando por todos los medios humanos la vnion della. Y si fuesse necessario para esto renũciar el Põtificado, q̃ libremẽte le renunciaria: en caso que Benedicto, o qualquier otro succẽssor suyo, hiziesse lo mesmo: y finalmente, que por el no estaria, de cõcordar esta tan perniciosa discordia. Con este juramento y presupuesto se entraron con breuedad los Cardenales en Conclaui: y como todos generalmente, no tenian otro desseo sino de ver acabada la scisma, y tenian concebida opinion, de q̃ el Cardenal Cosmato lo haria mejor que otro: sin mirar, ni tener respecto a otros merecimientos ni calidades, de comun acuerdo, y conformidad le dierõ todos sus votos y recebida la consagracion, le llamarõ Innocencio

Capitul. 10. En el qual

se contienen las vidas del Papa Innocencio VII y de Benedicto XIII. su competidor en Auinon.

VIsto se han en el discurso de nuestra Historia (sino me engaño) los grandissimos daños, que de la scisma y diuision que en la Iglesia duraua veynte y cinco años auia, se seguian cada dia, y son nada, en comparacion delos que veremos luego que se siguieron. En todos estos años, nunca faltaron personas de sancta vida, y de authoridad, que ladrassen (como dizen) al oydo a los dos Pontifices, y a cada vno dellos: cargandoles grandissima culpa, porque no buscauan algun buen medio de concordia. Principalmente a Benedicto (que segun la mas sana opinion era el intruso, o alomenos tenia contra si muchos argumentos de ser lo) se le importuno muchas vezes, que renunciasse el Pontificado: o sino lo queria hazer, que viniesse a juntarse con Bonifacio, q̃ y los dos juntos

Innocẽcio septimo de Sulmona.

Septimo deste nõbre. Viose bien en este põtifice quanta differẽcia ay de dezir al hazer: y verificose muy bien enel, el Refran comũ que los Latinos suelen traer enla boca. Honores mutant mores, que las honras mudan las costumbres: y enlas dignidades, y prospera fortuna, se pruevã bien los hõbres Porq̃ cõ auersido Innocencio vno de los que con mas estomago reprehẽdian la floxedad delos Principes seglares, porq̃ no entendiã en acabar la scisma: y el q̃ con mas libertad murmuraua delos põtifices, porq̃ no se concordauan entre si; y sobre todo cõ auer el hecho el juramẽto q̃ acabo de dezir y procurado q̃los otros le hiziessen: no solamente no entendio en hazer lo que tantas vezes auia dicho y jurado que haria, mas aũ oyr no queria, que ante el se tratasse deste negocio. Y porque vno de los principales daños, que dela porfia de Innocencio, Bonifacio, y Benedicto, se siguieron enel mundo, fue la heregia, que en los tiempos adonde agora llegamos, se sembro en Bohemia por el descuydo y floxedad de Venceslao Rey ẽlla ya depuesto emperador: dela qual heregia (que fue la fuente y origen dela q̃ agora tiene el mundo puesto enla tribulaciõ y peligro que todos vemos) sera bien q̃ digamos en este lugar, quien y como la inuẽto, y la manera como se fue diuulgãdo por el mundo, y los effectos que della se han seguido: pues el principal intento y obligaciõ mia, es hazer relacion, delos trabajos y peligros dela Iglesia Catholica y Romana, nuestra madre. Lo que en este caso passa realmente, es lo que se sigue.

Heregias de Bohemia.

Enla ciudad de Praga, cabeça y Metropoli del Reyno de Bohemia, auia de muchos años atras vna insigne y muy frequẽtada Vniuersidad: enla qual se leyã todas las sciencias generalmẽte: pero las q̃ mas prevalecian entre todas la Theologia y Philosophia Quando esta vniuersidad se fundo, por los Statutos della comẽço a regirse por letrados Alemanes, y assi auia sido siẽpre, q̃ las Cathedras y Regencias destas dos principales facultades, las tenian letrados Tudescos: no sin grande indignacion de los mesmos Bohemios, q̃ como gẽte indomita y feroz, no podian suffrir, que en su propria tierra, mãdassen y medrassen otros y no ellos. Era tan grande el sentimiento q̃ desto teniã, q̃ muchos naturales de Praga, por no lo ver, se yuan a estudiar a Paris, o a Louayna, o a otras Vniuersidades. Delos que se salierõ ẽ Praga por esta causa, fue vno, vn hombre principal y noble (cuyo nõbre yo no hepodido saber) el qual se fue ala Vniuersidad de Oxania en Inglaterra, y a caso (como era hõbre curioso, y rico, y amigo de libros) vuo en su poder ciertas obras de Iuan Vvitcleff, o Vvitcleffo. Delas quales el comẽço a gustar infinito, y de lance en lance, vino a dar credito alas opiniones de aq̃l herege. Y por tener mejor aparejo para sustẽtarlas, si fuesse menester, traslado cõ mucha curiosidad aquellos libros: y como si viera hallado algun gran thesoro, boluiose con ellos a Praga. Entre los errores de Vvitcleff (que assi le llamaremos) auia ciertas Proposiciones tocantes al derecho Canonico y Ciuil, y a las cosas dela Iglesia, y contra la orden Clerical: las quales todas el aprendio muy bien, y començo a communicarlas mañosamẽte cõ algunos amigos suyos de quien el se fiaua, alos quales mostraua secretamente, aquellos libros como por Reliquias. Para esto escogio algunos que sabia que estauan mal con las cosas delos Sacerdotes, y principalmente alos que aborrecian alos Cathedraticos Alemanes. Entre los intimos amigos deste mal hombre, el que mas familiarmente tractaua con el, era Iuan Hus, natural de vna villa cerca de Praga, que se llamaua Hus, que en Romance quiere dezir Ganço. Era Iuan Hus, hombre de grandissimo ingenio, y eloquentissimo, y gran Predicador amigo de nouedades, y de sustentar opiniones nueuas y peregrinas. Diose Iuan Hus, tan de veras, ala falsa doctrina de Vvitcleff, que enlo que acerto fue excellentissimo Philosopho, que en pocos dias se seña lo estrañamente en toda la Vniuersidad ẽ Praga. Su estudio no era otro sino cõtradezir alos Tudescos, y confundir sus opiniones: todo a fin, de hazerlos yr dela Vniuersidad, por quedarse el y sus amigos, señores della. Y para poderlo hazer mas a su saluo, tuuo maneras como se negocio con el rey Venceslao, que la Vniuersidad de Praga, se rigiesse por los mesmos estatutos que se rige la de Paris. De donde resultaron inconuenientes tan grandes contra los Tudescos, que assi por esto, como por librar

Iuã Hus

ſe dela grita de Iuan Hus, y de ſus amigos, determinaron ſalirſe de Praga. Y quando no ſe cataron los Bohemios, hallaron que ſe auian ydo a Lipſia en la Prouincia de Miſnia treynta leguas de Praga, paſſados de dos mil Eſtudiantes y Doctores Alemanes: adõde aſſentaron ſu Vniuerſidad, y aſſi ſe libraron de la moleſtia de los Bohemios. Eſta ſalida delos Tudeſcos de Praga, fue gran perdicion del Reyno de Bohemia, y aun de toda la Chriſtiandad. Por que como con los Bohemios quedaron ſeñores del Eſtudio, luego tomaron por ſu principal regente a Iuan Hus, como hombre docto y eloquẽtiſſimo: y tambien, por que en lo exterior tenia muy buena reputacion, de hombre honeſto y virtuoſo. No ſalio luego Iuan Hus publicando ſus opiniones hereticas, haſta que ya le pareſcio que tenia ganado mucho credito y authoridad, para que le creyeſſen qualquiera coſa. Succedio tras eſto que vn hombre rico y honrado de Praga, fundo vna muy hermoſa Igleſia, en honra delos Apoſtoles S. Mathias, y S. Matheo y doto en ella entre otras, dos prebendas para dos predicadores. Como Iuan Hus tenia fama de grandiſſimo letrado y Predicador, no tuuo mucha difficultad en alcançar la vna dellas: y anſi començó a predicar publicamente, con grandiſſimo concurſo, y con mucha acceptacion enel pueblo. Ya entonces como vio que le ſeguran y oyan de buena gana, enel Pulpito, y en la Cathedra, entro poco a poco ſembrando ſu ponçoña, y echando vno a vno los errores en publico: allegãdo por author dellos a Vvitcleff. No hazia ſino alabarle, y dezir que no auian tenido razon de disfamarle y tenerle por herege: y algunas vezes dezia, que pluguieſſe a Dios, que ſu anima quando deſte mundo particſſe, no alcançaſſe en el otro mejor lugar, que Vvitcleff alla tenia. Y uanſe tras eſte falſo Propheta todos los clerigos trauieſſos y diſſolutos, y los que por ſus deſconciertos temian ſer caſtigados, por que les predicaua libertad y exempciõ de ſus ſuperiores. Seguianle tambien algunos hombres pobres y doctos, porque no hazia ſino murmurar del Summo Pontifice, y del Rey, porque dauan los Obiſpados y dignidades a hombres de linage, ſin otro merecimiento de letras ni virtudes, ſino de ſola la nobleza. De poco en pocõ llegaron Iuan Hus, y ſus ſequaces a tanta deſuerguẽça y atreuimiento, que publicamente oſauan diſfamar el eſtado Eccleſiaſtico, reprehendiendo ſin diſcrecion a los Clerigos buenos con los malos, blaſphemando del Papa, y de toda la Igleſia Romana, y approbando generalmente la doctrina de Vvitcleff, y las heregias delos Valdenſes. Y con ſer tan notoriamente falſas, no faltaua mucha gente perdida que le dieſſe crẽdito. Vino eſte negocio (luego alos principios) a noticia del Arçobiſpo de Praga Subinco, perſona doctiſſima y muy Catholica, el qual procuro con todas ſus fuerças a matar eſte fuego. Para lo qual hizo con diligencia buſcar todos los libros de Vvitcleff y mando quemar publicamente, haſta docientos cuerpos dellos que pudo auer a las manos, que todos eſtauan enquadernados, y guarnecidos riquiſſimamente, con oro y plata. Tanta era la eſtima en que los hereges los tenian. Quiſo tambien el buen Arçobiſpo, prender a Iuan Hus, y no ſe atreuio, por ver le tan fauorecido, y acõpañado. Pero toda via le mãdo: que no predicaſſe, amenazandole muy de veras, que le caſtigaria con aſpereza, ſi ſabia que enſeñaua ſemejantes errores. Con lo qual Iuan Hus, no oſo mas parar en Praga, y fueſſe a Hus, dõde naſcio, y fue la deſgracia, q̃ hallo fauor enel ſeñor dl Pueblo, q̃ ya eſtaua corrompido. Como perdio el miedo, començõ con mas licencia y deſemboltura, a dezir mil blaſphemias contra el Papa, y cõtra todos los demas Obiſpos y Prelagos. Y por ganar las voluntades del vulgo, affirmaua publicamente, que los Diezmos no erã debidos a los Clerigos de derecho diuino, como ellos dezian: ni auia obligacion de dezmar, que de dar limoſna. Eſtando Iuan Hus en ſu tierra con el fauor que he dicho, ſe leuanto en Praga otro nueuo error y mas pernicioſo, y que ſe tomo con grande gana, mas que ninguno de los otros. Eſte fue el dela Communion en entrambas eſpecies: por el qual affirmauan, ſer erroneo el vſo que la Igleſia vniuerſal, dende ſu principio, por muy juſtas cauſas ha guardado, y guarda oy, de comulgar a los legos, con el cuerpo de nueſtro Señor, (que ſe contiene debaxo delas eſpecies del pan)

pan) ſin dar el ſancto Sacramento en ſpecies de vino, que es la verdadera ſangre de Chriſto nueſtro Señor. Deſte deſatino, que affirma que todos de neceſſidad Clerigos y legos, auemos de comulgar con entrambas ſpecies, o (como comunmente ſe dize) *ſub vtraque ſpecie*, fue el Author, Pedro Dreſenſe Tudeſco, vno de los que ſe ſalieron de Praga quando ſe paſſaron los Alemanes a Lipſia. El qual quiſo ſembrar alli en Lipſia eſte error: y por que andauan tras prenderle, ſe ſalio huyendo de alli: y fueſſe a Praga, porque ſabia, que alli no eran tan maltratados los hereges como en otras partes. Entro en Praga Pedro, con diſſimulaciõ, y tomo por officio enſeñar niños: y pareciẽdole q̃ enel no auia partes ni authoridad paraq̃ ſu opiniõ fueſſe recebida, no quiſo publicarla el de ſu boca, ſino perſuadir lo primero, a Iacobello grã Predicador hõbre de mucho credito y opinion, que ala ſazon predicaua en Praga con grandiſſima aceptacion. Hizoſe primero Pedro Dreſenſe muy amigo de Iacobello, y con fingida ſanctidad, vino a grã familiaridad con el: y quando ya vio que era tiempo, vino de vna platica en otra a dezir a Iacobello, q̃ ſe marauillaua mucho del, que ſiẽdo perſona tã docta y ſancta, nũca vuieſſe caydo enla cuenta, de vn error grauiſſimo que ſe permitia en el pueblo, comulgãdo a los legos con ſola la ſpecie del pan ſin la ſangre. Y como el tenia ya d̃ muchos dias eſtudiada y penſada eſta materia, y las ſophiſticas razones, y eſcripturas mal entendidas, que para probar ſu intencion podiã aprouechar, las tenia in promptu, y (como dizen) en el pico de la lengua. Tanto ſupo dezir, que Iacobello ſe dio por perſuadido, y vino a condeſcender en ſu opinion. Enel primero ſermõ que hizo, que fue en la Igleſia de Sant Martin de Praga, dixo publicamẽte, que comulgar en ſola vna ſpecie era peccado mortal, y error conoſcido: y que qualquiera que no comulgaſſe *ſub vtraque*, no ſe podia ſaluar. Auia en Praga de ſecreto, muchos hereges Huſſitas, y hallaronſe hartos dellos en eſte Sermõ de Iacobello: y como oyeron predicar eſta nouedad, luego la començaron a fauoreſcer: pareſciendoles, q̃ les venia Dios aver, en auer hallado vna propoſicion, contra la comun opiniõ de la Igleſia, tal que (a ſu parecer) ſe podia fundar en la ſagrada Scriptura: y que podria ſer eſcudo, de los otros errores y opiniones nueuas de Iuan Hus. Y aſſi comẽçarõ a cobrar nueuo animo, y a deſuergonçarſe publicamente contra el buen Arçobiſpo Subinco. Lo qual podian muy bien hazer ſin temor de caſtigo, porque el mal Rey Venceſlao, que ſabia lo que paſſaua, y lo pudiera y deuiera caſtigar (y ſi el quiſiera, ſe pudiera entonces atajar) paſſaua por todo cõ grã diſſimulacion: porque ſu vida, no era ſino banquetear, y andarſe a caça, y en otros regalos y vicios beſtiales. Sentia el ſancto Arçobiſpo, grandiſſimo dolor de ver lo que via, y de no lo poder remediar: y como entendia que en Venceſlao ningun fauor podia tener, embio a pedir con grandiſſima inſtancia y lagrimas, al Rey Sigiſmundo de Vngria, que con toda breuedad ſe vinieſſe a Praga para poner remedio en eſte mal tã grãde, antes que vinieſſe a terminos que no ſe pudieſſe remediar. Dio entonces Sigiſmundo buena reſpueſta: pero: o no quiſo, o no pudo hazer lo q̃ prometio: ni fue a Praga, quando deuiera yr. Y paraq̃ de todo punto ſe eſtragaſſe el negocio, plugo a nueſtro Señor (el ſabe la cauſa porq̃) de llenar para ſi al Sancto Arçobiſpo Subinco. Y fue la deſgracia, q̃ le ſuccedio (por peccados dl mundo) vn hõbre el mas malo y deſcuydado de quantos enel ſe pudieran hallar, q̃ fue Albico, Medico de profeſſion, y grãde amigo de Sigiſmundo. Del qual cuentan eſtrañas coſas que hazia de puro auariento, por que dizen que jamas oſo fiar la llaue de ſu deſpenſa, a perſona ninguna. Si algunas aues le trayan en preſente, vendia las, y no las oſaua comer. Deſpidio vn Cozinero, porque ſe le antojo que gaſtaua mucha leña, y tomo vna vieja q̃ le guiſaſſe de comer. Solia dezir, que no auia enel mũdo para el, Muſica mas enojoſa, ni deſgraciada que el ſonido de los dientes deſus criados, quãdo comian. Con tan mal Prelado como Albico, y con tal Rey como Venceſlao, pudieron luã Hus, Pedro Dreſenſe, y Iacobello, predicar y enſeñar ſus deſatinos ſegura-mente: y en pocos dias, vinieron a creſcer tã to en numero los herejes, que vuo lugar de ſeguir ſe los effectos que veremos adelante. Eſte fue el principio y fundamẽto de

Pedro Dreſenſe hereſiarcha.

Iacobello herege.

Albico Arçobiſpo, exẽplo de auaricia.

los errores d Bohemia. Por agora, lo dicho baſta, para entendimiento de lo que ſe ha de dezir: y con eſto, vengamos a la vida de nueſtro Pontifice Innocencio Septimo deſte nombre, que paſſa deſta manera.

Eſtado d Italia.

No era menor el deſaſoſſiego que Italia tenia eneſtos dias en lo temporal, que el q̃ acabamos de ver en Bohemia: y ſi vuieſſe yo de contar las guerrillas, y mudanças q̃ vuo en los Eſtados de Lombardia, ſeria hazer muy larga digreſſion de mi propoſito. Pero porq̃ no ſe nos quede nada, la ſumma dellas es, que de los dos hijos que Galeaço el nueno Duque de Milan dexo, al mayor Iuan Maria, le mataron luego en Milan por ſus grandes deshoneſtidades. A Philippo ſu hermano, dexaronle ſus enemigos tã pobre que vino a ponerſe en poder de Facino Canis en Pauia: y alli eſtuuo hartos dias, con grande neceſſidad, haſta que deſpues ſuccedieron coſas con que vino a ſer poco menor ſeñor que ſu padre. Nouello Carrario ſeñor de Padua perſuadio a Guillelmo Scaligero, que cobraſſe a Verona, y ayudole para eſſo, haſta que ſalio con ſu intencion: y deſpues que le tuuo pueſto en el eſtado, matole a el, y a ſus hijos, y quedoſe Nouello con todo, y hizo gracia de Verona a Iacobo Carrario ſu hermano. Quiſierõ deſpues, los dos hermanos mañoſamente apoderarſe de Vicencia: y los de aquella ciudad pidierõ fauor al Senador de Venecia: y deſpues de grandes contiendas, fueron preſos y muertos en la carcel Nouello y Iacobo Carrarios: y de aquella vez quedaron los Venecianos, cõ Padua, Verona, Vicencia, Feltro, Belluno, y Baſſano, y las tienen oy dia. En todas eſtas alteraciones el Papa Innocẽcio ſe eſtaua en Roma biẽ deſcuydado ſin q̃ tratаſſe de poner paz, cõ armas, ni cõ cenſuras, como lo ſolian hazer ſus predeceſſores. Por lo qual, y tambien porque no ſe acordaua de cumplir el juramento que tenia hecho, de procurar que la ſciſma ſe cõcluyeſſe, començo Innocencio a ſer eſtrañamente mal quiſto, y los Romanos quiſieron cobrar el Caſtillo de Sanctangel, y las otras fuerças de la ciudad, a fin de tornar a ſu antiguo vſo, de poner Senadores. De lo qual Innocencio ſe enojo muy mucho, y mando a Ludouico de Sulmona, ſobrino ſuyo, q̃ tomaſſe las armas, y caſtigaſſe

Philippo Vicecomite Duque de Milã.

aquel atreuimiento, de manera que de alli adelante no ſe oſaſſen entremeter en aquel negocio. No ſe deſcuydo nada Ludouico en hazer lo que Innocencio le mando: porque de preſto prendio diez, o doze hombres principales: y ſin oyrlos a razones, en llegando con ellos aſu poſada, les corto las cabeças, y los mando echar por las ventanas en la calle: diziendo, que aſſi ſe caſtigarian los eſcandalos. Fue grandiſſima la indignacion que el pueblo ſintio, cõ vn hecho tan cruel y exabrupto, y para vengarſe a ſu ſabor, porque el Papa eſtaua muy poderoſo, embiaron a pedir fauor al Rey Ladiſlao de Napoles el qual ſe puſo luego en camino para Roma. Pero quando a ella llego, ya el Papa ſe auia retraydo a Viterbo y ſe auia hecho fuerte en ella: aunque no pudo lleuar conſigo toda ſu caſa y criados, y Ladiſlao mato y ſaqueo a muchos dellos. Gano Ladiſlao el Capitolio y Ponte Molli, pero no pudo auer el Caſtillo, porque el Papa tenia pueſto enel muy buẽ recaudo. Deſpues, como ſupo el mal tratamiẽto que en los ſuyos auia hecho, embio ſus Capitanes y gente, los quales vinieron a batalla cõ Iuã de Coluna Capitan de Ladiſlao, y le vencieron, y le hizieron meter en Roma. Y alli le cercaron tan de veras, que no ſalia hombre de Roma, que no cayeſſe en las manos del Pontifice. Pero como el era de ſu condicion manſo, y apazible, a todos los preſos trataua muy bien, y aunque pudiera vſar de harto rigor, y aun entrar la ciudad por fuerça, quiſo mas lleuar el negocio por blãdura. Y al fin tanto ſupo perſuadir al Pueblo, que ſin difficultad ni contradiction ninguna, le recibieron en Roma, y ſe reconciliaron con el, no tanto por los offrecimientos grandes que les hizo, como porque ya no podian ſuffrir al Rey Ladiſlao, ni a ſu gẽte. Boluio cõ eſto Innocẽcio a Roma, y fue enella reſcibido alegremẽte: y por aſſegurar ſu perſona, y ganar las voluntades del Pueblo, dio el Capello a Othon de Coluna (que deſpues fue Papa Martino Quinto) y con el a otros dos grandes letrados, que tãbien vinieron a la meſma dignidad Pontifical, que fueron Pedro Filardo Cretenſe, Arço biſpo de Milan, Frayle Franciſco, que fue Papa Alexandro quinto, y Angelo Carrario Veneciano q̃ deſpues fue Papa Gregorio

rio. XII. y ſin eſtos hizo tambien de aquella vez otros ocho cardenales, y fueron por todos onze los Cardenales que hizo Innocẽcio, ocho Presbyteros, y tres Diaconos. Pocos dias deſpues, hizo Innocencio a ſu ſobrino Ludouico Marques de Ancona, y Principe de Fermo. Cõ la entrada del Põtifice en Roma, vuo de ſalir della el rey Ladiſlao, y fueſſe a Peroſa. Entrola ſin reſiſtencia, pero hizoſela dexar (y aun boluerſe a Napoles huyẽdo) Carlos Malateſta, ſeñor de Peſaro. Y cõ ſu partida, ſe hizieron los Florẽtines ſeñores de Piſa, por la buena induſtria de ſu Capitan Sforcia de Cotiñola. Lo qual acaecio, en el año del Señor de mil y quatrocientos y ſeys. Poco deſpues, en el meſmo año, fallecio Innocencio Septimo, auiendo ſido ſolos dos años con hartos trabajos y congoxas. Fue Innocẽcio ſepultado en ſant Pedro. Dexo la Igleſia harto mas alterada que la hallo, porque en Italia no ſe podia yr por parte ninguna, que no vuieſſe guerra entre los nueuos tyrannos y ſeñores de las ciudades. Que como no auia Papa que procuraſſe la paz, ni Emperador a quien temieſſen (porque Roberto ſe eſtaua entendiendo en ſus negocios en Alemaña) cada vno viuia como queria: y quiẽ mas podia, mas tenia. Hartas guerras pudiera tocar aqui, que paſſaron en eſtos dias pero dexo las por venir a lo que haze mas al caſo, y por no cargar mas de lo juſto mi propria materia.

Año. 1406.

Capitul. II. En el qual

ſe cõtienen las vidas de Gregorio. XII. Alexãdro. V. y Iuan. XXIII. Competidores enel Põtificado. y Benedicto XIII. que ſe llamaua Papa en Auiñon.

211. P. 212. P. 213. P.

RAn ya tã intolerables los daños y calamidades que la Republica Chriſtiana padeſcia con tan larga ſciſma, que no baſtaua paciẽcia para que ſe pudieſſen ſuffrir y eſtauan ya canſados los del vn vando y los del otro, de ver que yua tan a la larga eſte negocio, y tã ſin eſperança de remedio. Auiãſe buſcado muy muchos y el vltimo de todos era, q̃ los Põtifices conſintieſſen enla renuncia-cion del Pontificado. Porque como cada vno dellos cedieſſe el derecho q̃ pẽſaua tener a el, era facil coſa que ſe jũtaſſen los cardenales del vno, y del otro, y ſe cõcertaſſen en vno, a quien todos ſin contradicion obedeſcieſſen. Auiaſe (como hemos viſto) puſto muchas vezes en platica eſte medio, y nunca Innocẽcio, ni aũ Benedicto, quiſierõ hazer de ſu parte lo q̃ deuian: aunque lo tenian jurado. Y porque el negocio yua muy eſtragado, y el mundo ſe yua totalmente a perder, los Cardenales y todos los Principes, y perſonas de buen zelo que en Italia auia, quando vieron que ya Innocencio era muerto, trataron por cartas y embaxadas cõ los Cardenales, que eſtauan cõ Benedicto en Auiñon, de que acabaſſen con ſu Pontifice que cedieſſe el derecho que penſaua tener al Pontificado: que ellos harian que hizieſſe lo meſmo el Papa que en eſta vacante penſauã elegir: pues eſte era el vltimo remedio, para poner fin a tantas calamidades y eſcandalos como ſuccediã. Parecioles muy biẽ eſte negocio alos Franceſes: y ſolo a tratar del con Benedicto, fueron a verſe cõ el en Auiñon, los Duques de Borgoña y Orliens, y el de Bergues, q̃ ala ſazõ gouernauã el reyno de Francia, por eſtar impedido el Rey con ſus enfermedades. Supplicaronle todos eſtos ſeñores, juntamẽte con los cardenales a Benedicto, que ſe dolieſſe del miſerable eſtado, en que eſtaua pueſta la Igleſia Chriſtiana: y q̃ pues via q̃ humanamẽte ningun otro remedio ſe podia hallar, que forçaſſe ſu voluntad a ceder el Pontificado porque lo meſmo auia de hazer el nueuo pontifice, que en Roma eſtaua para elegirſe. Y que no temieſſe, que por hazer eſta libe ralidad auia de valer menos, antes ſeria loado y tenido en mucho en el mundo, y ante Dios, ſi por el biẽ publico poſtponia ſu pro uecho particular. Oyo Benedicto eſtas y otras razones con buen roſtro, y reſpondio con palabras equiuocales y generales, diziẽdo: que aunq̃ ſe temia mucho de deſamparar la Igleſia de Dios, para cuya defenſa y patrocinio el Spiritu ſancto le auia llamado, y tan ſanctos padres le auiã elegido, y tãtos tã Catholicos principes le auian adorado, y obedecido. Y juntamente con eſſo, le parecia locura, poner en dubda tan clara juſticia

como la que tenia, pues que por tantos y tã canonicos votos auia subido al Pontificado. Pero que cõ todo esso, el desseaua mas que nadie la vnion y concordia dela Iglesia. Y le paresçia muy bien, que se tratasse y platicasse del remedio: con tal condicion, q̃ si algo se auia de hazer, fuesse en lugar seguro para el, y sin fraude y extorsion ninguna. Que en tal caso el juraua y prometia delante de Dios de ceder y renunciar el pontificado, quando no se pudiesse hallar otro mejor medio. Y que esto se entendiesse, con tanto que qualquiera que fuesse competidor suyo, hiziesse la mesma diligencia y cession. Era esta respuesta forjada y apparẽte, y llena de cumplimientos, pero cautelosa, y tal, que los Duques no quedarõ satisfechos della, y cada dia le importunauan, que diesse otra mas resoluta y clara. Y como el no quisiesse salir a otra cosa, mas de a lo que tenia dicho, començaronle a mostrar todos mal rostro. Como quiera q̃ãũ sin esto Benedicto no era muy bien quisto, porq̃ cierto era seueriſſimo, y aspero enel castigar los vicios, y particularmente la simonia, y las otras dissoluciones que via en algunos Cardenales. Por lo qual començó tambien a recatarse, temiendo no se le hiziesse alguna fuerça, por ser el estrangero, y estar metido entre Franceses. Y assi se hizo fuerte en su casa algunos dias, sin dexarse ver, hasta que algunos años despues secretamente, mando aparejar ciertas barcas, y en ellas por el Rhodano, se fue a Marsella: y de alli vino a la corte del Rey don Hernando de Aragõ. El qual le hizo muy buen tratamiento, todo el tiempo que alli se detuuo. En tanto q̃ en Auiñon passaua lo dicho, los Cardenales Romanos, entendian enla election. Yante todas cosas, hizierõ todos el juramento, que enel conclaui passado, dixe que se hizo: y con este presupuesto, que el electo auia d̃ ceder quando se lo mandassen, començarõ a votar, y sin difficultad ninguna salio papa el Cardenal Angelo Corrario Veneciano, hombre doctiſſimo, y de sanctas costumbres, viejo ya de mas de ochenta años, grandiſſimo Theologo, y q̃ por sus letras y sancta vida, auia subido a muchas dignidades. Primero fue Obispo de Castello en Venecia, y despues de Calcis en Grecia. Bonifacio nono le hizo Patriarcha de Constantinopla, y su successor Innocencio septimo le dio el Capello de titulo de sant Marcos. Hizose la election de Gregorio a treynta de Nouiembre del año de mil y quatrocientos y seys, y el electo tomo por nombre Gregorio duodecimo. Era Gregorio de tan sana y buena voluntad, que sin pedirse lo nadie luego juro de nueuo, de hazer todo lo que possible le fuesse, por reduzir la Iglesia a la vnion y concordia conueniente. La primera cosa que hizo, fue escriuir a Benedicto, exhortandole ala paz y vnion dela Iglesia: y rogandole que no rehuyesse de hazer lo que tantas vezes se le auia pedido, que pues en ellos estaua el remedio, no auia para que porfiar, en tanto daño y escandalo del mũdo, sino poner libremente, en manos de la Iglesia al Pontificado, para que se eligiesse d̃ comun voluntad, vno a quien todos obediessen como a verdadero Vicario de Christo nuestro Señor. A esta carta respondio Benedicto, casi las mesmas palabras, mostrando la mesma voluntad que Gregorio. De lo qual el Emperador, y todos los principes Christianos, se alegraron infinito: y toda la Christiandad se hinchio de gozo, y buena esperança, creyendo q̃ ya estaua en buenos terminos el negocio, y no veyan la hora que verle acabado. Y porque no se enfriassen las voluntades, començó se luego a tratar del lugar a dõde se juntarian los dos Pontifices a hazer la solennidad, dãdo y tomando en ello, paresçio a los vnos y alos otros, que Saona era lugar conueniente para todos, por estar como enel medio de Roma y Aragon. Hecho esto partio de Roma el Papa Gregorio, assi para cumplir lo puesto, como porque la ciudad estaua muy alterada, con ciertos vandos que Iuan de Colona traya, con fauor del Rey Ladislao. En llegando Gregorio a Luca, vuo quien le auiso que no passasse adelante: porque Benedicto (q̃ estaua ya en Genoua) le tenia puestas assechanças en Saona, y trataua de prenderle o matarle.

Benedicto xiij. se salio huyendo de Frãcia

Gregorio xij. Venecia no.

Cõpetẽcia entre Benedicto. xiij. y Gregorio xij.

Lo qual, si era verdad o no, Dios lo sabe o si Gregorio lo quiso fingir por no passar adelante. Pero como quiera que sea, el reparo en Luca, y de alli escriuio a Benedicto, q̃ por ciertas causas el tenia por sospechosa la ciudad de Saona, y no le parecia ponerse a peligro de su persona: por tanto que se nombrasse

nombrasse otro lugar seguro para todos, y que alli el yria luego de buena gana. Altero se desto Benedicto, y començó a porfiar en que no auia de ser fino Saona: y assi se anduuieron (como dizen) copelando, sin concluyr cosa ninguna. Benedicto por assegurar mas a Gregorio, y justificarse, passo de Genoua hasta Portu Veneris. Pero ni aun con todo esso, no pudo sacar a Gregorio d̃ Luca. Antes el temiendose de alguna fuerça, hizo alli otros quatro Cardenales, amigos y naturales dela tierra. Estauan en Luca con Gregorio, y en Portu Veneris con Benedicto, Embaxadores del Emperador, y de los reyes Christianos. Algunos dllos, y principalmente los Frãceses, aconsejauã a Gregorio que no dexasse de yr a Saona: pero el Rey Ladislao, y otros amigos suyos erã de contrario parecer. Como el se estuuo quedo en Luca, y Benedicto (que tampoco tenia mucha gana de juntar se con el) se boluio a Cataluña, entendiose claramente, que andaua a engañar el mundo. A cuya causa, los Cardenales del vn vando y del otro, determinaron de juntar vn Concilio, y proceder contra los dos, hasta primarlos sino quisiessen venir a concordia. Y tomando para esto, el parecer y consentimiento de algunos principes y reyes, señalaron luego por lugar comun para el Concilio y congregacion, la ciudad de Pisa. Enla qual, se hallarõ para el dia que se señalo, casi todos los Cardenales Franceses y Romanos. Entre tanto que se juntauan, el Rey Ladislao se apodero de Roma, y se hizo en ella señor absoluto: y la tuuo algunos dias, hasta que Paulo Vrsino, le hizo salir huyendo della, aunque despues la torno a cobrar. Venidos pues a Pisa todos los Cardenales, y hechos los llamamientos que en semejantes negocios se acostumbran hazer, acudieron alli gran copia y numero de Prelados y embaxadores de los principes. Y ante todas cosas, embia rõ citaciones en forma, alos pontifices Gregorio y Benedicto, paraque viniessen a ver se juzgar. Despacharon luego correos por toda la christiandad, mandãdo a todos los pueblos y prouincias personas particulares negassen la obediencia alos dos pontifices, y a cada vno de ellos, y embiassen a Pisa sus procuradores, si se querian hallar presentes ala election del nueuo Pontifice. Lo qual obro tanto que a Benedicto no le quedo quien le obedeciesse, mas que los Reyes de Aragon y Scocia, y el conde de Armiñach y a Gregorio, el Rey Ladislao, y algunas pocas ciudades de Italia. El Papa Gregorio, viendo que ya el negocio yua de veras, acordo salirse de Luca: y puesto en Roma, començó a proceder contra los Cardenales, hasta excomulgarlos, teniendo aquel ayũtamiento por Schismatico, y priuandolos a todos, como a rebeldes. Despacho sus Breues a los Principes Christianos, mandãdo y requiriendo a todos no diessen credito ni authoridad al Concilio, pues no se auia juntado legitimamente, ni con su consentimiento, como de derecho se requeria. Pusose luego en armas la ciudad d̃ Roma, por que vnos fauoresçian a Gregorio, y otros a los del Concilio Pisano: de tal manera que Gregorio no oso parar en ella, y de consejo del Rey Ladislao se fue a meter en Cayeta. Los Cardenales con todo esso no dexauan de passar adelante en su negocio, citãdo a los Pontifices, y señalandoles terminos, y accusandoles su rebeldia, y contumacia. Finalmente, como no parecian, fulminoseles processo haziendoles cargo de que andauan engañando el mundo con promessas falsas: y que auiã cometido perjuro, pues con auer muchas vezes jurado que renunciarian, no lo auian querido hazer, y huyan de juntarse con la Iglesia vniuersal, para entender en la vnion della. Despues que ya el processo estaua substanciado, por conuẽcer malicias, embiaron a cada vno dellos sus embaxadores, rogandoles, dexassen ya de resistir al Spiritu sancto, y viniessen a cõcluyr estas questiones. Benedicto hizo burla y escarnio del processo y dela citacion, diziendo, que si alguna difficultad o disputa auia en su negocio, no erã los de Pisa juezes para determinarla, que le dexassen con Gregorio, que los dos se auendrian biẽ. Gregorio no fue tan seco enla respuesta, antes dixo, q̃ bien le plazia que vuiesse concilio, pero q̃ ya sabian, que el le auia de conuocar, y que sin su authoridad, ninguna cosa se podia hazer, y que porque no pensassen que queria huyr la cara, el dende luego decretaua el cõcilio, y señalaua por lugar conueniente, la ciudad Iustinopolitana, que por otro nombre se llama, Capodistria, enla prouincia de

Concilio en Pisa, contra Gregorio y Benedicto. Ladislao se apodero de Roma.

Venecia

Cõcilio Iustinopolitano

Venecia del Arçobiſpado de Aquileya, para la qual el ſe partia (y realmente ſe partio luego) y los citaua y llamaua, para que fueſſen a celebrar alli el concilio. Deſtas reſpueſtas ſe hizo en Piſa muy poco caſo, y no vuo nadie que ſe mouieſſe a yr a Capodiſtria antes le puſieron a Gregorio aſſechanças para prenderle: y eſtuuo en poco de ſer preſo. Porque como vio que nadie yua a donde el eſtaua, quiſoſe boluer ala ciudad d' Arimino: y ſino mudara el veſtido, cierto le prendieran, como prendieron a vn criado ſuyo, que para deſmentir las eſpias ſe puſo en ſu habito. Pero con todo eſſo, no dexaua el buen Gregorio de viuir ſanctamente, y dolerſe de todas eſtas alteraciones, ſino que eſte mandar ſon pocos los que le ſaben menoſpreciarle. De Capodiſtria ſe fue Gregorio a Cayeta, y deſpues le recogio en Arimino Carlos Malateſta, y le tuuo en ſu caſa, hasta que ſuccedio lo que deſpues veremos.

Gregorio 12. y Benedicto 13, priuados por elcõcilio de Piſa. Año 1409.

Auianſe ya paſſado cerca de tres años en estas contiendas, y vltimamente el año del Señor, de mil y quatrocientos y nueue, en veynte y ſeys de Iunio, los cardenales en Piſa decretaron ſentẽcia difinitiua cõtra Gregorio y Benedicto. Por la qual los declararon por ſcismaticos, y priuados de toda dignidad: mandando a todos los fieles Chriſtianos, ſo grauiſſimas penas, que nadie los obedeciesſe, ni los tuuieſſe en lugar de pontifices. Y teniendo por legitimamente vacãte la ſede Apoſtolica ſe metieron en concla ui, con la ſolennidad y forma de derecho, y auido ſu acuerdo y deliberacion, eligierõ por ſummo Pontifice, y verdadero, Vicario de Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor, al Cardenal y Arçobiſpo de Milan, Pedro Filardo Cretenſe frayle profeſſo de la ordẽ de ſant Franciſco, perſona ſanctiſſima, y de grandiſſimo exemplo. El qual entendiendo que lo que alli ſe hazia era coſa juſta y ſancta, y cõforme al derecho diuino y humano quiſo acceptar ſu electiõ, y tomo por nõbre Alexandro Quinto. Vuo ala ſazon grandiſſima dubda, y diſputoſe en las vniuerſidades eſta queſtion, ſobre ſi los Cardenales auian tenido facultad para hazer lo que hizieron. Y cierto, ſi de parte de Gregorio eſtuuiera tan aueriguada la culpa, y ſe verificara que malicioſamente huya la concordia, como ſe tuuo entendido que la rehuſaua Benedicto, el negocio era ſin dubda, y pudiera ſe muy bien fundar en derecho la juſticia del Concilio Piſano. Pero la bondad y ſimpliciſſima condicion, y buena vida de Gregorio, que ſiempre moſtro inclinarſe a la concordia, haze poner la coſa en alguna dubda ſi merecio que ſe vſaſſe con el de tanto rigor. Pero con todo eſto, lo que mas juſtifico la cauſa del cõcilio fue, q̃ Alexãdro quieſſe acceptar ſu electiõ: porq̃ ſegũ era grãdiſſimo letrado: y junto con eſſo ſancto y ſin reprehenſiõ ninguna, no es de creer que quiſiera ſer y llamarſe pontifice, ſino entendiera que lo podia hazer ſin eſcrupulo de conſciencia. Como quiera que ello ſea es a ueriguado, que jamas en la Igleſia ſe vio negocio tan perplexo, ni de tanta duda: y que fue coyuntura adonde los muy doctos pararõ, ſin ſaberſe determinar qual delos tres pontifices era el verdadero. Y aſſi dize (y muy bien) el Arçobiſpo de Florencia, que ſeguramente pudo cada qual obedecer al vno o al otro, hasta que la Igleſia declaro lo que ſe auia de tener.

Alexandro. V. Cretenſe frayle Frãcisco

Luego que en Francia ſe ſupo la electiõ de Alexandro V. El Duque Ludouico de Andegauia cobro animo para conquiſtar de nueuo el reyno de Napoles. Y confederandoſe ante todas coſas con los Florentines, fue a Piſa, y dio la obediencia al nueuo pontifice Alexandro. V. el qual le dio luego la inueſtidura y titulo del Reyno de Napoles, con acuerdo y parecer de todo el colegio delos Cardenales, y principalmente del Cardenal Balthaſar Coſa Napolitano, Legado de Boloña: con el qual Ludouico el nueuo Rey ſe partio con breuedad para Roma, en demãda de Ladiſlao, q̃ eſtaua apoderado della. Y como Ladiſlao era en Roma muy mal quiſto, y Balthaſar Coſa tenia dẽtro muchos amigos, no ſolamẽte recibierõ a Ludouico ſin difficultad, mas aũ reconoſcierõ al papa Alexãdro, negando la obediẽcia a Gregorio. Occupada deſta manera Roma, dio luego Balthaſar Coſa la buelta para Piſa, y tuuo maneras como lleuar cõſigo al nueuo Pontifice a Boloña dõde el era Legado, a fin de mãdarlo el todo, como mas priuado q̃ ninguno de los otros. Antes que ſe partieſſe Alexandro de Piſa, ẽbio a Roma vn Legado para que tuuieſſe el gouierno dela ciudad por el: y no dieſſe lugar a que los Romanos tentaſſen alguna nouedad en fauor de Gregorio: el qual en todo eſto ſe auia detenido en Gayeta. Y vn poco antes eſtando en Sena, como ſe ſintio deſpojar del Pontificado, dio el capello a nueue perſonas, los quales aunque ſe trataron como Cardenales, no fueron tenidos por tales, hasta q̃ deſpues en el Concilio Conſtantienſe ſe confirmaron los Capellos a todos los que no eran muertos entonces. Y porque Ladiſlao le hazia prouer algunos beneficios en ſu Reyno contra juſticia, y le tenia como preſo, que no le dexaua hazer libremente lo que queria y deuia, como ſancta perſona (qual el lo era) tuuo maneras como ſalir de alli ſecretamente: y ſin dar parte a nadie, ſe fue con algunos cardenales que le ſeguian a caſa de Carlos Malateſta ſu grande amigo, que le hõrro y hoſpedo muy bien toda ſu vida. Adonde le dexaremos agora vn poco arrinconado, hasta que torne a entrar en eſta farſa del mundo: que verdaderamente no parece otra coſa eſta mudança y variedades, que por el, y por todos ſus competidores paſſaron, ſi no repreſentacion de alguna Tragedia. Como el Pontifice Benedicto ſupo lo que en Piſa ſe auia hecho: y que ya Francia y las otras prouincias que le ſolian reconoſcer le auiã deſamparado: y que no le quedaua ſino ſo

Alexandro V. dio titulo de Napoles a Ludouico de Andegauia, Balthaſar Coſa cardenal.

Concilio en Perpiñan.

a Scocia, Armeñach, y Aragon, adonde el eſtaua, congrego vn concilio en Perpiñan, y condeno enel, el concilio Piſano. Y por aſſegurar ſu perſona, fueſſe a meter en la forta leza de Peñiſcola, lugar fuerte en la coſta d' Cataluña, adonde tambien ſe eſtuuo algunos dias, hasta que (como diremos) ſe boluio ala corte del Rey don Hernando, Infante de Caſtilla, y Rey de Aragon. Eſtãdo enla fortaleza de Peñiſcola, viendo Benedicto que ſus Cardenales le auian deſamparado (aunque dellos auia el hecho cinco o ſeys) acordo criar nueuos Cardenales, y en las quatro temporas de Setiembre del año de 1409. dio el Capello a doze Prelados, q̃ los mas eran Eſpañoles. Dellos fue vno dõ Alonſo Carrillo, y don Pedro de Fonſeca Obiſpo de Portu, y al Abbad de Montaragon, y otros. Venido a Boloña el papa Alexãdro Quinto, de quiẽ ya ſe hazia enla chriſtiandad mas caudal que de ninguno de ſus competidores, confirmo a Balthaſar Coſa ſu Legacia, porque le parecio hombre actiuo, y qual era meneſter para ſuſtentar ſu negocio. Y ſin poder hazer coſa notable, ni poner la orden que ſe deſſeaua y todos los principes Chriſtianos, y principalmente el Emperador Roberto, eſperauan del, plugo a nueſtro Señor lleuar para ſi al ſancto Põtifice: auiendo ſolos ocho meſes que fuera electo en Piſa. Y cierto el era digno del lugar que tenia, y de que le tuuiera, ſin tanta competencia y dubda: porque ſu ſancta vida y coſtumbres le hazian merecedor de aquello, y de mucho mas. No hizo Cardenal ninguno, pero como con la ſciſma andaua todo confuſo, y acontecia auer de vn miſmo titulo dos Cardenales, mudo los titulos Alexandro, de donde naſcio la coſtumbre que deſpues aca vſan los Cardenales de mudarſe en cierta manera, como ſe aduirtio arriba enla vida de Eugenio Segundo. En ſu mocedad por huyr los peligros del mundo ſe metio frayle de ſant Franciſco, y eſtudio en Paris con grandiſſima fama, y ſalio tan gran letrado, que no ſolamente leya publicamente, mas aun eſcriuio ſobre las Sentẽcias muy bien. Era tan gran predicador y eloquente enel pulpito, que le llebo a ſu caſa por oyrle el Duque Galeaço Vicecomite, y le hizo dar el obiſpado de Vicencia, y deſpues el de Nouara, y vltimamente el Arçobiſpado de Milan, adonde el Papa Innocencio Septimo le dio el capello. Era Alexandro liberaliſſimo y gran limoſnero, y ſolia dezir, que quanto mas tuuo, mas pobremente viuio, porque auia ſido Obiſpo rico, Cardenal pobre, y Papa mendigo. Quanto mas ſe yua enuegeciendo, tanto menos reynaua enel la cobdicia: al reues de lo que cõmunmente ſuele acontecer enlos viejos, q̃ mientras mas van, mas eſcaſſos ſe hazen: como ſi para corto camino, fueſſe meneſter mucha vitualla. Quando ſe vio enel articulo dela muerte, hizo llamar ante ſi a todos los Cardenales: y deſpues de auerles hecho vna larga y excellentiſſima platica, exhortãdolos ala paz y charidad Chriſtiana, esforçoſe vn poco en ſi, y con alegre roſtro dixo eſtas palabras. Para el paſſo terrible de la muerte en que me veo hermanos mios, os affirmo y certifico, que para mi tengo entẽdido, que eſtoy ſatisfecho, que todo lo que enel

Año. 1409.

Virtudes de Alexandro V.

Universidad de Deusto
Biblioteca

enel cõcilio d Pisa se hizo y ordeno, fue sancto y bueno, y sin ninguna roprehension, y muy conforme a las leyes diuinas y humanas: y que sin escrupulo ninguno, accepte, y he tenido hasta agora el pontificado. Encomiendo os con todo esso q̃ miteys por esta Sancta Iglesia, y procureys reduzirla a vnion y concordia. Y diziendo al cabo aquellas palabras de Christo nuestro Señor, *Pacem meam do Vobis, pacem relinquo Vobis*, dio el anima a su criador. Fallecio en Bolo ña a siete de Mayo en el año del Señor, de mil quatrozientos y diez. Dexo de si Alexandro grandissimo desseo, y quedo toda Italia en grandissima tribulacion, por que auia en ella hambre, y pestilencia, y tan poca paz en lo spiritual y temporal, quanto ya auemos visto. Del succesſo de las cosas de Constantinopla, y de los Turcos q̃ en estos dias andauan harto pujantes, no quiero tratar agora, por no interrũpir ni hazer masintricada esta materia, de lo q̃ ella se es. Ni tã poco hago Capitulo a parte, de ninguno destos Pontifices, porque como todos concurrieron en vn mesmo tiempo, y anduuieron embueltos vnos cõ otros, me parecio que seria mas clara y acertada cosa, ponerlos assi juntos, como arriba he hecho en otras scismas. Y con esto vengamos alo que se hizo despues de la muerte del sancto põtifice Alexandro Quinto, que no osaria dexarle de llamar Papa, pues tã perplexo y dudoso esta de aueriguar, si lo fue o no. Verdad es que Gregorio Duodecimo, fue el q̃ mas colorado titulo tenia como succesſor de Vrbano Sexto, segũdo que yo lo aduerti, al principio desta scisma y turbacion tan intricada. Pero esto, dexemos lo a Dios que sabe la verdad de todo, y demos le gracias porque tan presto nos saco desta duda, como luego lo veremos.

Año. 1410.

Aprouecho tan poco lo que los Cardenales hizieron en Pisa, para poner remedio a la scisma y diuision (que ya auia treynta y quatro años que duraua en la Iglesia Christiana) que donde pensaron apagar vn fuego, encendieron otro mayor: y por quitar que no vuiesse mas de vn pontifice, hizierõ ni mas ni menos de tres. Porque ni Gregorio en Arimino, ni Benedicto en Peñiscola, dexaron de tratarse y llamarse Papas: y no les faltaua quien los tuuiesse y reconoſciesse por tales, aunque el que mas podia, y a quien mas gentes obedecian, era el electo por los Cardenales: como lo fue Alexãdro, y despues el que en su lugar fue nombrado por los mismos Cardenales. Teniẽdo pues ellos por vacante la Silla de Sãt Pedro, por la muerte de Alexandro, se metierõ en Cõclaui alli en Boloña y de su voluntad (aunque segun se penso, no muy libre) dierõ sus votos al Legado della, el Cardenal Balthasar Cosa. Tuuose sospecha, que su election no auia sido libre, sino forçada y violenta: porque como el era orgulloso y gran negociador, y de altos pensamientos: y como antes q̃ se entrassen los Cardenales en Cõclaui, auia hecho poner en arma la gente de guerra, que tenia consigo, con achaque de asegurar con ella los Cardenales, todos entendieron que lo hazia porque le hiziessen Papa de grado, o por fuerça. Como quiera que ello aya sido, el fue electo, y se hizo llamar Iuan. Y es segun la mas comun cuenta el vigesimo tercio. Era Iuan harto mejor para Soldado o Capitan, que no para Pontifice: porq̃ para lo primero, tenia muchas partes, no obstante, que letras no dexaua d tener algunas, porque auia estudiado alli en Boloña, y era Doctor en Leyes: Dizese, q̃ dende su mocedad tuuo humos de ser Papa: y que en acabando sus estudios en Boloña, se fue a viuir a Roma y preguntandole sus amigos adonde yua, respondio Voy a Roma por el pontificado. Succediole biẽ: porq̃ en llegando a ella, le hizo Bonifacio Nono su Camarero: yel supo tãbiẽ seruirle q̃ le hizo Cardenal de sancto Eustachio, y despues le dio la Legacia de Boloña, q̃ fue causa de venir a conseguir el Pontificado.

Iuan. 23. Napolitano.

Muy pocos dias antes, o despues q̃ Iuan Vigesimo tercio fuesse elegido, murio en Alemaña el Emperador Roberto, al tiempo que tenia puesto en platica, que se celebrasse vn Concilio para dar fin a la scisma, como vltimo remedio que en semejãtes negocios se suele tener: pero la muerte no le dio lugar para poderlo cũplir. Como el Papa Iuan supo la vacante del Imperio, luego despacho sus embaxadores a los principes electores de Alemaña, rogandoles que con toda breuedad proueyessen a la Iglesia de defensor y auogado que tomasse con gana la celebracion del concilio que

que Roberto dexo puesto en platica. Y que pues no auia ninguno entre los Reyes Christianos, a quien mejor este negocio se pudiesse encomendar, que a Sigismundo rey de Hungria, hermano de Venceslao el depuesto, que tuuiessen cuenta con darle el Imperio, pues conoscidamente lo merescia mejor que otro. Todo esto hazia el papa Iuan por ganar la voluntad de Sigismũdo (que sabia poco mas o menos que el auia de ser el electo) y tambien por hazer entender al mundo que desseaua el Concilio, y la vnion dela Iglesia: y porque si alguno de los tres pontifices vuiesse de quedar con el pontificado, fuesse el, antes que otro ninguno de sus competidores. Venidos pues los Electores a Frankfordia, como lo tenian de costumbre, todos de comun cõformidad, dieron sus votos al buen Rey Sigismundo: assi por las muchas y muy heroycas virtudes que en el conoscian, como tambien por gratificar al nueuo Pontifice Iuan, a quien Alemaña reconoscia. Y cierto en Sigismundo concurrian todas las gracias y dones de naturaleza y Fortuna, que en hombre se pueden desscar: porque demas de ser Rey de Hungria, que entonces era mucho mas que agora, porque entraua con ello, lo que oy es Polonia, y otras Prouincias, el era hermosissimo de rostro, y de muy gentil disposicion, liberal, magnanimo, docto en muchas scieẽcias, y muy gentil Latino, y (lo que mas haze al caso) grandissimo y muy Catholico Christiano. Y como tal, ninguna otra cosa le puso cuydado en auiendo recebido la corona del Imperio, sino buscar medios los que fuerõ possibles, para poner fin a la scisma. Y porque enel Concilio de Pisa, se auia hecho poco antes vn Decreto, que con toda breuedad se congregasse vn Concilio, escriuio luego Sigismundo al Papa Iuan, supplicandole tuuiesse por bien de confirmar su election: y juntamente con esso, que diesse orden como el Concilio se hiziesse lo mas presto que fuesse possible. El Papa que no tenia otro desseo, sino de hazer creer a todos que queria Concilio y paz, holgo de cõfirmar la election, y dixo que le plazia y era contento de que el Concilio se hiziesse luego, y que a su proposito no auia otro lugar mas a proposito para el, que la ciudad de Roma. Y porque no pudiesse dezir que no era lugar seguro, entendio luego con toda diligencia en allanar los tumultos y guerras de Lombardia: porque Facino Canis se auia hecho señor de Pauia, con cierto engaño harto donoso. Y fue que auiendose le los Gibellinos de Pauia dado a partido, cõ condicion que no pudiesse tocar, ni hazer injuria a ningun Gibellino, en entrando en la ciudad, mando a sus soldados, que guardassen la palabra que el auia dado a los Gibellinos, y que nadie llegasse a hombre de llos, ni les hiziesse otro daño, mas que saquearles las haziendas. Y como se biziesse ansi, acudieron luego a Facino Canis muchos Gibellinos, diziendo, que porque no cumplia con ellos lo concertado: y respondioles sonriendose, Hermanos mios no os hago agrauio ninguno, porque yo prometi de no hazer mal a los Gibellinos, y ansi se haze. Vuestras haziendas bien las puedo tomar, porque son Guelphas. Morejando los de ladrones: que todo quanto tenian y posseyan auian robado a los Guelphos. Y cierto la respuesta fue graciosa, aguda y bien merescida, sino la diera quien era harto mas ladron el solo, que todos ellos juntos. Luego que Facino se vio señor de Pauia (como tenia en su poder a Philippo Maria, el hijo segundo de Galeaço, a titulo de tutor suyo) apoderose tambien de Brea, y Bergamo. Passaron otras muchas cosas, que yo no tengo lugar de contarlas: basta saber que Facino murio de ay a poco, y dexo mandado a su muger (que ya era casi vieja) que se casasse con Philippo, y ella lo hizo ansi. Fue aquel casamiento principio para que Philippo despues se hiziesse poco menos gran señor que Galeaço su padre, segun adelante lo veremos. Queriendo pues nuestro papa Iuan allanar todos estos negocios, embio a dezir a Sigismundo, que passasse en Italia con gente: y que viniẽdose los dos a juntar, podrian tratar del lugar conueniente para el Concilio. Parecio le muy bien a Sigismundo, y comenco luego a poner en orden vn muy grueſſo exercito. Enel entre tanto que se aparejaua, embio delante a Pio su Capitan con doze mil de cauallo, y ocho mil Infantes: el qual puso cerco sobre Treuiso lugar de los Venecianos. Entre tanto que el Emperador llegaua

Facino Canis.

Donayre de Facino Canis.

Sigismũdo Emperador.

Loores de Sigismundo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

gaua con su exercito a Italia, pareciole al papa Iuan que seria bueno dar orden, como debilitar las fuerças de Ladislao el Rey de Napoles, que toda via estaua en la obediencia de Gregorio. Y para poderlo mejor hazer determino yrse a Roma. Hizosele en Florencia y en Sena muy gran fiesta: pero mucho mayor en Roma. En llegando alli, despacho al Rey Ludouico de Andegauia para Napoles, en demãda de Ladislao, y dio le en compañia al famoso capitan Sforcia de Cotiñola, y a Paulo Vrsino. Los quales no pararon, hasta venir con Ladislao a las manos: y en la primera batalla, le vencieron y destroçaron: de tal manera, que si como supieron vencerle, supieran executar la victoria, le acabauan de aquella vez. Y assi dizen que lo entendio el mesmo Ladislao, y que dixo a sus amigos despues. Yo os certifico, que deuo mucho a mis enemigos, porque no quisieron acabarme: que el dia que me dieron la batalla, tuue perdido el reyno y la persona: y otro dia adelante, el reyno solo, mas al tercero, ni el reyno, ni la persona. Tanto importa en todas las cosas, y mas en las dela guerra, la buena diligencia, y el no dexar passar la occasion. Otros muchos trãces y recuentros passaron entre Ladislao y Ludouico hasta que al fin se vinieron a concertar en cierta manera, y el Rey Ladislao vino ala obediencia del papa Iuan, negãdo a su antiguo põtifice Gregorio. Pero como Ladislao era hõbre mudable, y de poca costancia, no tardo mucho en tornase a rebellar: y con tanto secreto, ayudandose de algunos Romanos foraxidos, q̃ por poco vuiera en su poder al papa Iuan. Porq̃ vino con gran poder sobre Roma, y al Papa le fue necessario salirse huyendo dela ciudad. Recogieronle los Florentines (aunque con harto miedo) por consejo del famoso y riquissimo ciudadano Cosme de Medicis, que le hospedo en su casa: y de alli quedaron tan amigos, que despues nunca cosa el papa hazia sin su consejo: el qual era consummadissimo en todo. Porque Cosme de Medicis, era vno delos mas prudentes hõbres, que vuo en su tiempo enel mundo, como lo veremos adelante mas en particular: porque de fuerça auremos de hazer deste principal hombre notable memoria.

Cosme de Medicis.

Estando el Papa Iuan toda via en casa de Cosme de Medicis, le vinieron nueuos embaxadores de Sigismundo, que seria ya esto enel año, de mil y quatrocientos y doze, y no venian a otra cosa, sino a que declarasse el lugar que le parecia conueniente para el Concilio. Bien quisiera el Papa Iuã, que no le dieran tanta priessa en este negocio, porque poco mas o menos, barruntaua que del concilio el no auia de sacar prouecho ninguno: pero no tenia ya escusa ni color bastante para rehusarle. Lo que hazia al caso, era el lugar: porque de hazerse en Italia o en Alemaña, auia de resultar toda la importancia del negocio del papa. No osaua determinarse en yr a meterse en Alemaña, y por todas las vias possibles queria hazer venir a Sigismundo, en que se hiziesse el cõcilio en Italia, o alomenos en parte, donde Sigismundo no fuesse señor absoluto. Finalmente, aunque contra su voluntad, determino de embiar dos Cardenales al Emperador, paraque se resoluiessen con el en este punto. Antes que los Cardenales se partiessen, dizen que mando el papa Iuan a su secretario Leonardo Aretino, que hiziesse vna lista y memorial, de ciertas ciudades señaladas, para las quales en ninguna manera queria que sus Legados acceptassen el Concilio. Despues que tuuo hecho el memorial, dixo a Leonardo. Bien entiẽdo Leonardo, que toda la substancia de mis cosas consiste enel lugar del Concilio. Y por que en esto no se me pueda hazer fraude, ni extorsion, yo dare a mis Legados bastantissimos poderes, para este negocio. Y por cũplir con el mundo, dareles facultad, paraq̃ libremente consientan en que el Concilio se haga, donde Sigismundo quisiere: pero en secreto, mandareles que en ninguna manera consientan en ninguna delas Ciudades que se contienen en esta lista. Pero como quiera que sea verdad lo que el Sabio dize, q̃el coraçon del Rey esta enla mano del Señor: y que el hombre propone, y Dios Dispone, fue assi, que al tiempo que despidio a los Legados, ya estaua de otro parecer, que fue causa de su total perdicion y ruyna, y dixoles en substancia estas palabras, Bien sabeys amigos, y hermanos mios en Christo, quanto importa a mi honra, y a mi salud el negocio a que os embio: bien confiado estoy de vuestra prudencia y fidelidad

Año. 1412.

lidad, que mirareys todos los inconuenientes, y que lo guiareys de manera, que yo no padezca detrimento en mi honra y reputacion. Todo el toque deste negocio, cõsiste en hazerse el Concilio en Italia, o en Alemaña. Pensado tenia de restringiros los poderes que lleuays, y mandaros que no consintiessedes, en los lugares que en este memorial que tengo en las manos se contienen: pero confiando en vuestra bõdad, no quiero sino ponerlo todo en vuestras manos. Yd con bendicion, que no dubdo sino que hareys, lo mismo q̃ yo haria. Acabado de dezir esto, rõpio la minuta de los lugares: y assi quiso Dios cegarle en lo q̃ mas le yua, porque en solo este punto estuuo su priuacion, y todo el sossiego y quietud de la Republica Christiana, como adelante se vera. Llegados los Embaxadores a Sigismundo, sin saber el daño que hazian al Papa Iuan, consintieron, en que el Cõcilio se hiziesse en Constancia, ciudad imperial en Alemaña, de las mas deuotas y obedientes a Sigismundo de quantas alla auia, y la principal de las que el Papa sacaua en su memorial. Dieronse luego los breues y despachos necessarios para el llamamiento de los prelados y principes: y hizose con ellos el mayor mouimiento de gentes de toda suerte y calidad, de quantos jamas en Concilio ninguno se vieron. Porque affirman, que passarõ de quarenta mil personas, las que se hallarõ en Constancia. Para mayor breuedad y mejor resoluciõ del negocio, paraque fuessen a Constancia los dos pontifices Iuan y Gregorio, determino el Emperador Sigismundo, yr los el a llamar a Italia, y lleuar consigo, alomenos al papa Iuan que parecia q̃ daua mas calor al concilio. Concertaronse las vistas del Emperador y Pontifice Iuan, en la ciudad de Lodi en Lombardia. Y como Iuan supo que el Emperador partia de Alemaña, por ganarle mas la voluntad, anticipose algunos dias. Aunque contra voluntad de su amigo y huesped Cosme de Medici, que siempre sintio que yua perdido el negocio del Papa. Partio con su corte de Florencia, y passo por Boloña, y fuesse a Mantua: donde le hizo muy gran fiesta Frãcisco Gonçaga, Marques de aquella ciudad. Dentro de pocos dias, llego Sigismundo a Lodi, y despues por Cremona se fue a Mantua. La primera cosa que en estas vistas se concluyo, fue, que se hiziesse guerra muy de proposito al Rey Ladislao: porque dezia el Papa, q̃ mientras Ladislao que dasse poderoso en Italia, el no podia salir dẽ lla: porque Roma, y todas las demas tierras de la Iglesia, quedariã a muy mal recaudo. Para lo qual el emperador aparejo luego su exercito, y el Papa concedio contra Ladislao la Cruzada. Delo qual se siguierõ nueuos tumultos y alteraciones en Bohemia adonde los hereges Husitas estauan muy mas desuergonçados que nunca. Porque predicandose vn dia la Cruzada en la Iglesia mayor de Praga, se leuantaron los hereges, y ciertos çapateros y gente vil, dãdo vozes y diziẽdo, que el Papa era Antichristo, que concedia la Cruzada contra Christianos. Echo luego mano de aquellos alborotadores la justicia, y dieron cõ ellos en la carcel. Pusose el pueblo en vn momẽto en armas, y acudieron a casa de los juezes infinitas gentes, diziendo que les dieffen los presos, sino que quebrarian la carcel, y los sacarian. El juez respondio blandamente, que se asseguraffen, q̃ no auia de q̃ tener, pena porq̃ aquellos hõbres no se auian prendido, sino por cuitar otro mayor mal, q̃ luego los soltarian. No vuieron bien buelto estos las espaldas, quando cortaron en la carcel las cabeças a todos los presos. Y como a caso (passando vno de los hereges por la calle) viesse salir sangre por vn albañar, començó a dar vozes, y a conuocar el pueblo diziendo que los presos eran muertos. Pusose al punto toda la ciudad en arma. Van a la carcel, y sacan los cuerpos de los justiciados con grandissima fiesta, y embolueron los en paños de brocado y seda, y traxeron los por toda la ciudad, cantando, Estos son los sanctos, que dieron sus cuerpos por el Testamento. Despues lleuaron los al monasterio de Bethleem, y hizieron los embalsamar, llamandolos, Martyres: y despues los adoraron por tales. Con este desatino, comẽçaron a perder los Husitas de todo punto la verguença, y Iuan Hus cobro entre ellos suprema authoridad, y con el, vn discipulo suyo llamado Hieronymo de Praga. De alli adelante, se professauan ya publicamente, sin temor ninguno las heregias, en casi toda Bohemia, sin que Venceslao tratasse de

Concilio generalissimo en Constancia.

Tumultos en Bohemia.

Hieronymo de Praga heregiarcha.

Universidad de Deusto
Biblioteca

de remediarlo. Porque su principal cuydado era darse a buena vida, y gastar el tiempo en regalos y passatiempos.

Determinada pues por Sigismundo la guerra contra Ladislao, el partio para Napoles, y el Papa Iuan se boluio a la ciudad de Boloña, con intencion de esperar alli que se acabasse. Passaron algunas cosas entre Sigismundo y Ladislao, hasta que plugo a Dios quitar de en medio aquel estoruo, que no auia otro paraque el Cōcilio se començasse. Y con la muerte de Ladislao (o Lācelago, como lo llama la Historia del Rey don Iuan el Segundo) se concluyo de todo pūto, la guerra. Murio el Rey Ladislao segun algunos dizen, repentinamente porque vna muger publica, o vna cierta amiga suya hija de vn medico, de consejo de su padre, dizen que se puso yeruas para matarle en el lugar deshonesto. No dexo hijo ninguno, ni otro heredero mas que a Iuana su hermana. Dela qual adelante se ha de hazer notable memoria. Fallescio Ladislao en el año de 1414. Murio phrenetico, diziendo desuarios, como acontece a los tales. Las postreras palabras con que se le salio el alma fueron estas, Florencia, Florencia, prende a Paulo, prende a Paulo. Con su muerte se pudieron facilmente cobrar Roma, y otras tierras que tenia el vsurpadas. Porque Brachio de Monton capitan del Papa se entro en Roma, y puso cerco sobre el castillo de Santangel: y aunque su enemigo y competidor Sforcia, le hizo salir della, y alçar el cerco: pero luego se concerto la Reyna Iuana con el Emperador, en cierta manera, con que se asseguro por entonces lo de Italia: y assi se partio luego Sigismundo para Constancia, dexando dicho al Papa Iuā que se fuesse tras el. Lo qual hizo luego harto de mala gana, porque todos sus amigos, y principalmente el discretissimo Cosme de Medici, le pronosticauan que yria con el pontificado, y bolueria sin el. El finalmente, que quiso, que no, el vuo de yr, porque ya el Concilio estaua casi començando, con el mayor concurso de gentes que jamas se vio. Embio el Papa Iuan delāte al Cardenal d̄ Hostia, paraque le hiziesse el aposento: el qual llego a Constancia, a doze dias del mes de Agosto, del año de mil quatrocientos y catorze. El Papa se detuuo vn poco en Verona, y en Trento, y finalmente entro en Constancia vispera de sant Simon y Iudas, a veynte y siete de Octubre. Hizole la ciudad vn solennissimo recebimiēto, y muchos presentes de vino y aues, al modo de aquella tierra. Luego de ay a ocho dias que fue a cinco de Nouiembre, mando aparejar el Papa vna solennissima processiō para el dia de S. Martin. Venian cada dia Cardenales del Papa Gregorio, y de Benedicto. El postrero d̄ todos los principes que llego a Constancia fue el Emperador Sigismundo, que con otros negocios no se pudo desocupar mas ayna. Vispera de Nauidad llego a vna legua de Constācia muy bien acompañado de su muger y de muchos Duques y Condes: y dende alli embio a dezir al Papa que le aguardasse ala noche con los Officios, porque se queria hallar a los Maytines. Entro en Constancia despues de anochecido: y fuese ala Iglesia mayor, adonde el Papa le estaua esperando. Venida la hora, los Maytines se començaron cō grādissima solēnidad, y el Papa dixo la Missa del Gallo, y el Emperador el Euangelio, como es costumbre de Emperadores. Las otras dos Missas dixo tambien el Papa. De ay a ocho o diez dias (que ya era en el año de mil quatro cientos y quinze) se abrio el Concilio: y en la primera Sessiō, el Papa juro y prometio de ceder y renunciar el pōtificado, en caso que cada vno de sus competidores hiziesse lo mesmo.

Iuana 2. Reyna d̄ Napoles Año. 1414.

En las dos o tres Sessiones siguientes no se hizo mas de pronūciar vn Decreto, por el qual se declaro, q̄ el Concilio general en cosa de las cosas dela fe, y general reformacion, es sobre el Papa, y q̄ todos los Christianos, y con ellos el Summo pōtifice, son obligados a obedecer al precepto y determinaciō del tal concilio sobre cosas de fe y reformaciō general, y extirpacion dela Scisma. Y demas desto se le mando expressamēte al Papa Iuan, q̄ no saliesse, ni mudasse su corte d̄ Constancia, sin licencia y expresso consentimiento del mesmo Cōcilio: y si lo cōtrario hiziesse, fuesse ninguno su mandamiento.

Concilio sobre el Papa.

El dia señalado d̄ nuestra Señora dla Purificacion Canonizo el Papa con grandissima solēnidad a Sancta Brigida: y bēdixo las cādelas en presencia de veynte y nueue Cardenales, quatro Patriarchas, quarēta y siete Arço

Iuan 23. canonizo a Sancta Brigida

mero de los padres en Constāncia.

Arçobispes y ciēto y sesenta Obispos. Tres dias despues desto, llegaron a Constancia tres Cardenales de la obediencia de Gregorio: y de ay a dos dias otros tres: y el vno de llos fue Gabriel Coldemario Veneciano, q̄ fue despues papa Eugenio IIII. De los quales el vno traxo facultad y poder bastante para confirmar y aprobar de parte de Gregorio todo lo hecho, y lo que mas se hiziesse en el Concilio. Antes que el Cōcilio passasse mas adelāte sabido q̄ en Bohemia Iuā Hus y Hieronymo de Praga, predicauan publicamente los errores y desatinos, que arriba se dixeron, y otros mucho peores y mas escandalosos, sustentando las blasphemias de Vvitcleff, herege Ingles, hizose vn mensagero y Embaxador de parte del Concilio para el rey Vencesslao. Rogandole, que tuuiesse manera, como embiar a Constancia estos dos perturbadores dela religion: lo qual el rey hizo luego, que no osara hazer otra cosa. Llego a Constancia primero Iuā Hus solo y antes que con el se tratasse cosa ninguna quiso huyr y por gran ventura fue preso, y puesto en poder del papa Iuan, para que le guardasse. De ay a pocos dias entro en Constancia su compañero Hieronymo de Praga. con solo vn Clerigo en su cōpañia, y tambien se echo mano del, porque no se fuesse. Diosele a Iuan Hus audiencia publica, paraque defendiesse sus opiniones y pensando del que se retratara y pidiera perdō de su yerro, el estaua muy lexos desso: antes dixo muchas cosas y razones sophisticas en fundamento de sus desatinos. Tornaron le a la carcel, y por ver si auria orden de sanar su locura, diputandose personas que le hablassen, a el, y a Hieronymo de Praga, que no estana menos pertinaz. Los diputados fueron personas de gran doctrina, y authoridad, los quales (despues de auerles mostrado por muchas authoridades y razones concluyentes, quan fuera yuā de la verdad) les rogaron con la mayor instancia possible, boluiessen en si y no quisiessen ellos dos solos saber mas que toda la Christiandad junta. Que dexassen aquellas opiniones peregrinas, y no ensuziassen sus nobles ingenios con la doctrina falsa de Vvitcleff. Y que pues Dios les auia dado tā buenas habilidades, y tan agudos juyzios, q̄ los gastassen en enseñar, lo q̄ la Iglesia Catholica tenia recebido y no introduzir novedades. Propusieronles perdon de lo passado, y aun prometieronles honrrado lugar en la Iglesia militante, si se retratauā de sus errores. A todas estas persuasiones cerraron Iuan Hus y Hieronymo de Praga tā de veras los oydos, que jamas quisieron cōfessar que errauan. Antes dezian. Nosotros somos los que auemos dado en el blanco, y somos los verdaderos discipulos de Christo, y los que imitamos su sancto Euangelio. La Iglesia Romana, y todas las demas, van lexos del camino, y fuera de lo que los Apostoles enseñaron. Finalmente, aunque por vna y muchas vezes fueron amonestados, no basto razon para hazer los confessar que peccauan. Por lo qual el Sacro Cōcilio (considerando que los miembros podridos y sin esperança que podran sanar cō uiene que se corten del cuerpo por que no venga a perecer de todo punto) pronuncio contra ellos sentencia de excommunion y anathema, y mando que fuessen entregados al braço seglar, para que los castigasse conforme al rigor de las leyes Ciuiles. Sentenciaron los luego a que fuessen quemados viuos, y executose la sentencia primero en Iuan Hus, como en hombre mas duro, y principal dogmatizador. Suffrio la muerte Iuan Hus con grandissima constancia, o por mejor dezir dureza, sin mostrar jamas en el rostro ni en las palabras flaqueza ninguna. Guardaron a Hieronymo de Praga algunos dias, por ver si se emēdaria: y auiēdo estado cinco o seys meses en la prisiō, dixo que queria retratarse publicamente. En la decima nona Sessiō, dixo que condennaua y anathematizaua todos los errores de Vvitcleff, y Iuan Hus, y q̄ en todo se sometia a la Iglesia Romana: y principalmēte en lo tocāte a las claues y poder d̄ la Iglesia, y a los sanctos Sacramētos, a las Ordenes, officios, Indulgēcias, y cēsuras Ecclesiasticas, y a las reliquias de los sanctos. Por lo qual no fue peq̄ño el gozo q̄ cō esto se sintio en el Sacro Cōcilio. Pero despues engañado del demonio, auiēdose d̄ hazer la Sessiō Vigesima prima, a treynta y vn dias del mes d̄ Mayo, del año de 1416. dixo q̄ queria dezir cosas importantes en la congregacion. Y al mejor tiempo que todos creyan del que auia de salir con alguna cosa buena, dixo cō

Hereges de Bohemia con uēcidos en el Cōcilio de Constancia.

Iuā Hus y Hieronymo d̄ Praga quemados viuos.

Año. 1416.

f grandissi-

Universidad de Deusto
Biblioteca

grandiſſima deſuerguença, a muy grandes vozes. Yo erre grauemente, en condenar las opiniones de Vvitcleff, y Iuan Hus, y agora digo y affirmo ſer verdaderas y Catholicas, y en ellas quiero viuir y morir, agora y ſiempre jamas. Mandaron le luego quitar de delante, y tornoſe a proceder contra el, como contra herege pertinaciſſimo, y dioſele la meſma pena de fuego que a Iuã Hus ſu compañero. Si haſta aqui parecia eſto coſa dura de creer, agora lo creera, quiẽ vio eſtos dias quemar viuos a Herrezuelo, y ſu muger, y a don Carlos de Seſo con tanta pertinacia y con tan poco ſentimiento, como ſi fueran de piedra. Y no es de marauillar, que vn hombre duro y porfiado, y ambicioſo (como lo ſon ordinariamente todos eſtos inuentores de nouedades) por vanagloria, quiera ſuffrir vn ratillo de dolor, a trueco de ſer tenido del vulgo por hombre docto, conſtante, y para mucho. Dexado a parte que (como dize Luciano en la vida de Peregrino ningun genero de muerte, ay que ſea mejor de ſuffrir que la del fuego, mayormente ſi es grande: por que el demeſiado dolor, neceſſariamente, o ha de priuar el ſentido o matar luego, y quando el fuego no mate, baſta el humo para ahogar a vno en vn momento. Quanto mas q̃ a los tales el demonio les da fuerças para ſuffrir aquellos tormẽtos, porque ſe pierdan ellos, y hagan perder a otros cõ ſu exemplo. Tuuoſe muy grã cuẽta y recaudo cõ guardar los hueſſos y poluos deſtos hereſiarchas porque ſabiã q̃ los Bohemios los auian de lleuar por reliquias: como hizierõ los cuerpos de aquellos borrachos q̃ mataron los juezes en la carcel de Praga. Pero con todo eſſo, no falto quien cogieſſe la tierra, y la lleuaſſe a Bohemia, para guardar la por coſa muy ſancta. Puſierõ les luego a eſtos perfidos hereges en Bohemia en la cuẽta de los Martires, ſeñalãdoles ſu dia de fieſta, como a S. Pedro, y a S. Pablo: y comẽçaron a publicar con mayor oſadia y deſemboltura ſus deſatinos. Llegaron a tanto atreuimiento, que oſaron pedir a Venceſlao ſu Rey que les dieſſe Igleſias en que pudieſſen predicar ſu ſecta: y començaron a derribar las Igleſias y Monaſterios riquiſſimos quales los auia en aquel Reyno mas que en toda la Chriſtiandad. Y quando no ſe cataron eſtauan ya juntos pueſtos en armas, paſſados de treynta mil Hereges, haziendo muy grandes crueldades y deſafueros nunca oydos: robando y matando todos quantos Catholicos Chriſtianos podian auer a las manos. Quiſieron deſpues matar al Rey, y eſtando determinados de ponerlo por obra e yra hazerlo, ſalio vn Clerigo d̃ llos llamado Coranda y dixo. Por cierto bien locos eſtays hermanos mios, en querer matar vn Rey tan proprio para nueſtro propoſito, qual le auemos meneſter para que ſuffra y diſſimule nueſtros grandes deſatinos. Dexemos le viuo, que mas bien tenemos en el, de lo que noſotros podriamos deſſear: pues mientras el viuiere, no aura quien nos agraue ni enoje: y aſſi me parece que ſera bien que roguemos a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, nos le guarde muchos años. Vino a ſaber eſta platica el rey Venceſlao y como por amor de Corando no le auian ydo a matar: y tuuoſelo a mucho, y hizole ſiempre mucha honrra, y con el ſe deſcuydo mas que nunca, y aſſi vino a acabar de perder todo el reyno. Todas eſtas coſas y otras que adelante veremos, ſuccedieron algunos dias deſpues del Concilio, pero he las querido poner aqui juntas, porque eſten dichas para en ſu tiempo: y con eſto boluamos al negocio del Concilio,

En tanto que la cauſa de Ioan Hus, y Hieronymo de Praga ſe determinaua, començoſe a poner en platica en el Concilio, que ſeria bien, que antes que adelante ſe paſſaſſe en los negocios, ſe eligieſſe vn pontifice que dieſſe authoridad a todo lo hecho, y a lo que eſtaua por hazer. Y que antes todas coſas Iuan, Gregorio, y Benedicto, renunciaſſen como lo tenian prometido. Sintioſe deſto eſtrañamente el papa Iuan, y començó a ſoſpechar de ſus coſas, y a quexarſe muy de veras del Emperador, porque ſiẽdo tã grande amigo ſuyo, tratãua de aquel negocio. Que ſiempre haſta alli auia Iuan creydo que a el eligirian o le dexarian paſſar adelante con ſu pontificado: y que harian ceder a los otros dos, y a el no. Tenia hartos amigos, y que publicamente dezian que buen papa tenia la Igleſia en el, y que no obedecerian a otro: pero puſoſe luego el negocio en juſticia, y no faltarõ muy muchos

chos que affirmaſſen, que Iuã era indigno del lugar que tenia, y que quando no fuera para quitar la Sciſma, ſino que fuera ſolo pontifice, el auia hecho tales y tantos delitos, que merecia ſer priuado por ellos. Opuſieronſele ni mas ni menos que quarenta Capitulos, de coſas enormiſſimas y dignas d̃ mucho caſtigo. Quiẽ las quiſiere ver, lea eſte meſmo Cõcilio, que alli parece en la Seſſion vndecima, con todos los teſtigos que los pruenan diſcurriẽdo deſde que era niño haſta que fue depueſto. Vio ſe con eſto el pobre hombre tan apretado, y accuſauale tan reziamente ſu conſciencia (la qual como dize el Adagio condenna mas que mil teſtigos) que determino ponerſe en ſaluo, y aſſi ſe ſalio vna noche ſecretamẽte en habito diſſimulado de Conſtancia. Para lo qual le dieron fauor el Arçobiſpo de Maguncia, y otros algunos. Fueſe a caſa del Duque Frederico de Saxonia, el qual le recibio en Eſcaffuſſa, vn lugar ſuyo. Salierõ ſe de Conſtancia en ſu buſca algunos Cardenales amigos ſuyos, que no ſupieron de ſu partida, poniendo por achaque, que le yuan a buſcar para traerle, pero deſpues como vieron que procedia contra ellos, bolvieronſe a Cõſtancia. Hizoſe luego proceſſo cõtra el Duque Frederico, por q̃ le auia fauorecido, y fue dado por enemigo comũ como perturbador de la paz y quietud de la Igleſia vniuerſal: y confiſcaronſele los bienes. Creciole con eſto el temor al papa, y teniẽdo ſe por mal ſeguro en Eſcafuſſa, quiſo yrſe a Frigurbo, y dende el camino eſcriuio al Cõcilio vna carta de muchas quexas y eſcuſaciones, diziẽdo que la cauſa de ſu huyda auia ſido porque no ſe le hizieſſe alguna extorſion y affrenta. Y al fin moſtro tãta flaqueza y temor, q̃ ſus amigos començaron a deſampararle, y a perder la eſperãça de poderle ſuſtentar. El primero q̃ le dexo, fue el Duque Frederico q̃ ſe vino a poner en manos del Emperador y porque le perdonaſſe prometio de traer preſo al papa y al fin lo hizo anſi dentro de pocos dias, y el papa Iuã fue traydo al Concilio, y pueſto en vna fortaleza, que eſtaua en la Iſla de S. Marcos jũto a Conſtãcia. Y auiendoſele prouado los Capitulos de q̃ eſtaua accuſado, ſe pronũcio cõtra el ſentencia diffinitiua: por la qual fue priuado y depueſto del pontificado, y de toda otra dignidad Eccleſiaſtica: y el conſintio la ſentencia y de grado o de fuerça hizo ſolẽne renunciaciõ del põtificado en manos del Cõcilio. Como la vuo hecho luego le lleuaron a vna fortaleza, adõde eſtuuo 3. años enteros, ſin hablar ni oyr palabra q̃ le entendieſſen, ni el entendieſſe. Porq̃ de induſtria le dierõ para que le ſiruieſſen Tudeſcos idiotas, porq̃ no hablaſſen cõ el, ni el cõ ellos, y aun eſcriuir ni leer no le dexarõ en todo eſte tiẽpo haſta q̃ deſpues ſe ſolto, y fue del lo que adelãte diremos. Tres vezes auia criado Cardenales Iuã Vigeſimo III. y en ellas dio aq̃lla dignidad a 13. Presbyteros, y a otros 3. Diaconos. En eſtas citaciones y moniciones, q̃ ſe hizierõ cõtra el papa Iuã, ſe gaſtarõ la Sexta y Septima Seſſiones del Cõcilio: y en la Octaua, ſe cõdenaron los errores d̃ Vvitcleff, que fueron quarẽta y cinco articulos hereticos, eſcãdaloſos y malſonãtes. Cõdenoſe aſſi meſmo la memoria d̃l meſmo Vvitcleff Ingles: y mãdarõ deſenterrar y quemar ſus hueſſos. La nouena, Decima, y Vndecima Seſſiones, todas ſe occuparon en el proceſſo cõtra el papa. En la Duodecima ſe pronũcio la ſentencia q̃ arriba dixe, y otro auto mas: por el qual ſe mãdo, q̃ jamas Balthaſar Coſſa, quondã papa Iuã, pudieſſe ſer elegido al põtificado. Y juntamẽte, ſe condeno el error de Pedro Dreſenſe y Iacobello, acerca de la communion *ſub vtraque Specie*.

Iuan. 23. depueſto, y acuſado en el Concilio.

Hecho eſto, reſtauan ya no mas que dos papas: y era meneſter acabarlos paraque ſe pudieſſe hazer vno. Y porque eſto era todo el toque del negocio, embiaronſe de nueuo embaxadores a Gregorio, y a Benedicto, citandolos para que pareciеſſen perſonalmente en el Concilio. El papa Gregorio, aunque no parecio, alomenos embio a ſu amigo y hueſped Carlos Malateſta, con ampliſſimos poderes, para hazer la renunciacion, y todo lo demas neceſſario para la quietud y ſoſſiego, de la Republica Chriſtiana. Bien es verdad, que no quiſiera Gregorio que Malateſta ſe arrojara tan preſto, ſino que con buena mãña fuera entreteniendo, y dilatando el negocio, haſta ver lo que Benedicto hazia: y ſi ſuccedia alguna nouedad. Pero con todo eſſo Carlos Malateſta, temiendo no le ſuccedieſſe a ſu Gregorio algo de lo que al Papa Iuan, determino

Gregorio 12. renuncio en las manos del Concilio.

Universidad de Deusto
Biblioteca

termino hazer de grado lo que auia de hazer por fuerça, y ganar las gracias que gana el que da preſto, lo que ha de dar tarde. Y en la decima quarta Seſſion, que ſe hizo a quatro dias del mes de Iunio, del año de mil y quatrocientos y quinze, hizo Mala teſta poner en la ſala del Concilio vna Silla muy alta, como Throno pontifical, y puesto en ella, con habito e inſignias pontificales, como ſi fuera el meſmo Gregorio, hizo ſolenne Seſſion y renũciaciõ, de qualquier titulo, cauſa, o razon, que Gregorio pudieſſe pretender al pontificado. Lo qual fue del Emperador y de todo el concilio muy alabado y agradeſcido, aſſi al procurador, como a quien le embiaua: y todos tuuieron a mucho la humildad y modeſtia de Gregorio: y luego ſe deſpacho vn correo a darle las gracias. Y para en que viuieſſe honradamente, hizo ſele conceſſion y gracia de la Legacia de la Marca de Ancona la qual el accepto con buen roſtro, diſſimulando el dolor que tenia en el coraçon, el qual fue baſtante a quitarle la vida dentro de pocos dias, de pura triſteza y cõgoxa de verſe deſpoſſeydo. Que cierto fue laſtima muy grande en vn hombre tan benemerito, y virtuoſo, que mereſcia muy bien el lugar que tenia: y aun al parecer no le faltaua derecho para poſſeerle. Fallecio en Recanate, en el año del Señor de mil y quatrocientos y diez y ſeys, auiendo tenido el pontificado con tantos trabajos y corrimiento, poco menos d̃ diez años, y viuido cerca de noue ta. En la Seſſion ſiguiente decima quinta, ſe condenaron treynta errores de Iuan Hus, ſemejantes a los deſatinos de ſu Maeſtro Vvicleff.

Año. 1416.

Benedicto. 13. depuesto y anathematizado por el Concilio.

Yuan con eſto las coſas del Concilio, de bien en mejor, y eſtana al parecer hecho lo mas, pues de tres pontifices, ya los dos eſtauan (como dizen) en tierra, y de tres cabeças deſta Hydra y ſerpiẽte de la Sciſma, no faltaua de cortar mas que la vna. Todos tenian creydo, q̃ pues Iuã y Gregorio auia cedido el põtificado, q̃ Benedicto ya no queria porfiar mas. Y porq̃ citaciones ſe le auiã hecho hartas, y ninguna coſa auian aprouechado, quiſieron no le citar mas. Pero toda via parecio, que para conocer ſu malicia era bien citar le de nueuo, y hazerle moniciones, para proceder con mas juſtificacion. Entre tanto q̃ los embaxadores yuan y venian, el Concilio yua adelante, deſpachãdo infinidad de negocios, de diuerſas calidades, que cada dia acudian a el. Llegaron en Aragon las nueuas moniciones y requirimentos del Concilio a los oydos de la Aſpide ſorda Benedicto, q̃ no hazia ſino cerrarlos malicioſamente por no oyr las buenas amonaſtaciones de la ſancta Igleſia vniuerſal. Hallarõ eſtos embaxadores al papa y al rey don Hernãdo en la villa d̃ Morella en Aragon. Pedia Sigiſmũdo al rey q̃ ſe vieſſe cõ el en Niça, o en Saona, o en Marſella, y al fin las viſtas de los dos ſe concertaro para Niça entẽdiẽdo q̃ Benedicto queria renũciar: pero el eſtuuo tã endurecido, q̃ jamas ſe quiſo doblar, ni vẽcer ſu volũtad, ſino reſiſtir a la de todo el mũdo: reſpõdiendo ſiẽpre, q̃ pues el era el verdadero pontifice, y Vicario de Ieſu Chriſto canonicamẽte electo, no era obligado a obedecer a nadie, y mucho menos al q̃ ſe llamaua Concilio, pues no podia ſer verdadero y legitimo el Concilio q̃ por el no vuieſſe ſido congregado. Y q̃ ſi en algũ tiẽpo auia auido alguna duda o difficultad en ſu juſticia, ya eſtaua quitada de põto, con las renũciacionas de Iuã, y Gregorio, q̃ le auian dexado ſolo, Viſta por el Sacro Concilio la grandiſſima dureza y obſtinacion de Benedicto (aunq̃ pudierã dẽde luego proceder contra el rigoroſamẽte) toda via quiſierõ hazer el mas eſtraño cũplimiẽto q̃ ſe pudiera penſar: q̃ fue embiarle otros Embaxadores, perſonas de authoridad, a quien no pudieſſe perder verguença. Nombraron ſe luego los Embaxadores, quales parecieron baſtar, para ſemejante negocio. Y deſpues pareciendole al excellente y religioſiſſimo Emperador Sigiſmundo, que nadie mejor que el podria hazer eſta embaxada, y que a el ſolo no podria Benedicto dezir de no: determino poſtponer ſus proprios negocios a los comunes. Y ſin tener cuenta con los grandes peligros y trabajos que de tan largo camino ſe le auian neceſſariamente de ſeguir, quiſo ſer el, el Embaxador, e yrſe en compañia de los nombrados por el Cõcilio. Salio pues de Cõſtãcia el Chriſtianiſſimo Emperador, en el mes d̃ Iulio del año d̃ mil y quatrocietos y quinze, la via d̃ Aragõ adõde Benedicto eſtaua: y de camino entendio

Sigiſmũdo vino a rogar a Benedicto q̃ renũciaſſe.

tendio en pacificar a los reyes de Inglaterra y Francia, que trayan guerra entre ſi: y como no pudo hazerlo, pidio al vno y al otro cartas para Benedicto, en que le rogaſſen que acabaſſe ya de porfiar, y detener al mundo ſuſpẽſo, ſino queria tenerlos por capitales enemigos, y q̃ de todo punto le negaſſen la obediencia. Antes q̃ Sigiſmundo partieſſe de Narbona llegarõ a Perpiñã los embaxadores del Concilio, de los quales el principal era el Arçobiſpo de Torſentora. Dioles Benedicto razonable reſpueſta, tanto q̃ ſe tuuo eſperança de la concluſion deſte negocio. Deſpues de lo qual, Iueues a diez y ſeys dias del mes de Setiembre, llego el Emperador Sigiſmundo a Perpiñan, adõde a la ſazon eſtauan Benedicto y el rey dõ Hernãdo, q̃ por ſus enfermedades no auia podido paſſar de alli a Niça, para dõde eſtauan concertadas viſtas. Hizoſe le al Emperador Sigiſmundo en Perpiñan muy ſolenne recebimiento, y dioſele poſada en el Monaſterio de S. Franciſco. Otro dia deſpues que vuo llegado, fue con los embaxadores del Concilio a viſitar al rey don Hernando a la cama, que no ſe leuantaua. Quedaron ſe por gran rato ſolos los dos, communicãdo el negocio a que venia: y acabada que vuieron la platica, ſin boluerſe el Emperador a ſu poſada, fueſſe a la fortaleza adonde Benedicto poſaua. Salio el papa a la puerta de la ſala, y proſtro ſe a los pies el Emperador, aunque no le adoro como pontifice, ſegun lo affirma la Hiſtoria del rey don Iuã el II. porque no le tenia por verdadero pontifice. Entrados en el apoſento, y auiendo los embaxadores del Concilio, hecho ſu Embaxada, tomo el diſcretiſſimo Emperador la platica, y con muchas lagrymas, y cõ palabras que baſtaran a mouer y ablandar vn coraçon de piedra, comẽço a rogarle: que por vn ſolo Dios, tuvieſſe por bien de no ſer mas duro que ſus competidores lo auian ſido: y que doblaſſe ſu voluntad, pues via quan accepto ſacrificio haria con ella a nueſtro Señor, forçando y venciendo ſu appetito, por el ſoſſiego y paz de la Chriſtiandad. Que miraſſe quanto mayor gloria ſuya ſeria, ſer tenido del mundo por facil y bien acondicionado, que no con ſer aſpero y porfiado, incurrir en odio vniuerſal de todos los hombres, por vn poco de vanidad. A eſtas y a otras muy efficaces palabras y razones, moſtro Benedicto alguna manera de blandura, reſpondiendo con algun comedimiento, aunque con palabras generales. Vieronſe los dos otras muchas vezes, anſi en preſencia del rey, como en particular, por eſpacio de cinquẽta dias que Sigiſmundo ſe detuuo en Perpiñan, pero alo vltimo Benedicto ſe reſoluio en dezir, que no ſe trataſſe con el, de que dexaſſe lo que era ſuyo, pues el era verdadero pontifice, y no tenia obligacion, para dexaaſſe vencer de razones ſophiſticas. Que ya que Cõcilio ſe auia de hazer, que le auia el de congregar, y no otro: y que Conſtancia no era lugar adonde pudieſſe el yr ſeguramente, ni podia eſperar de ſer mejor tratado que Balthaſar Coſſa lo auia ſido. Y que ante todas coſas ſe dieſſe por ninguno el proceſſo que contra el ſe auia hecho en Conſtancia y que deſpues el haria la renunciacion, dandoſe primero la orden como la ſciſma ſeſſaſſe. Y al fin ſe reſoluio en no renunciar ſimplemente como ſe lo pedian los Embaxadores del Concilio, y con ellos el Emperador y el rey, los procuradores de Caſtilla y Francia, el Conde de Armiñach, y otros muchos ſeñores y prelados que alli eſtauan con el. Finalmẽte, como no ſe pudo tomar otra mejor reſolucion, el Emperador y rey determinaron dexarle ya, como coſa perdida: y ſin tratar mas con el en el negocio, acordaron que por publico pregon ſe mandaſſe ſo graues penas, que nadie le obedecieſſe, ni le tuvieſſe por papa: tomando primero para ello el voto y parecer de perſonas doctas y de conciencia, y principalmente, del ſancto varon fray Vicente Ferrer, que a la ſazon ſe hallo en Perpiñan. Lo qual como Benedicto ſupo, viendo que yua (como dizen) el pleyto mal parado, temio no ſe le hizieſſe alguna fuerça: y fueſe a Colibre ſecretamente. Como el rey don Hernando ſupo que ſe yua, embio tras el ciertos hombres de cauallo: no a prẽderle, ſino a rogarle, ſe boluieſſe: promeţiẽdole toda ſeguridad, y buẽ tratamiento. Alcançaronle eſtos menſageros ya que eſtaua embarcado para yrſe a Peñiſcola: y no pudierõ del ſacar otra reſpueſta ſino: Andad, dezid al rey, que le agradezco mucho, q̃ en pago de auerle yo hecho rey ſin

Fray Vicente Ferrer.

ſer

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſerlo,me quiere el hazer que no ſea yo pa
pa ſabiendo que lo ſoy. Y dicho eſto, ſin
eſperar mas ſe dio a la mar, y ſe metio en
ſu choça de Peñiſcola, adonde ſe le embio
otra vltima Embaxada: y a ella reſpondio
reſolutamente que no quiera renunciar.
Y por vengarſe del rey don Hernando, pro
cedio cõtra el haſta priuarle del reyno por
ſu ſentencia. Por lo qual el rey ſe puſo luego en camino para Caſtilla, ſolo a fin de hazer que en ella ſe le negaſſe a Benedicto la obediencia. Pero como el yua muy enfermo, plugo a Dios de lleuar le deſta vida en el camino. Fallecio (como abaxo lo veremos) en la Villa de Ygualada, lueues a dos
Año. dias del mes de Abril, del año de mil y qua
1416. tro cientos y diez y ſeys. Con lo qual Bene
dicto ſe quedo en ſu Peñiſcola por muchos años. Y fue del lo que deſpues veremos. El Emperador, viendo que ya no auia que tratar aca deſte negocio, deſpacho luego ſus correos para Conſtãcia, con
Año. el auiſo de lo que paſſaua: y luego ſe puſo
1416. el en camino, y por ſus jornadas, llego al Concilio, en fin del mes de Enero, del año de diez y ſeys, auiendo ſiete meſes eſcaſſos que partiera de alli para Eſpaña. Verdad es que algunos dizen que tardo parte de tres años en eſte viage, pero no lleua camino: porque los authores que dizen que tardo tres años, no entienden, que en eſte camino ſolo, ſino en todo el negocio del Concilio que duro dende el fin del año de catorze, haſta el fin del de diez y ſiete. Quando Sigiſmundo llego a Conſtancia, ya en el Concilio ſe auian recebido embaxadas de Eſpaña, Inglaterra, y Francia: en las quales ſe negaua de todo punto a Benedicto la obediencia. Por lo qual en treze, o catorze Seſſiones ſiguientes, no ſe hizo otra coſa ſino fulminar el proceſſo contra el: y al fin tomado el parecer y conſentimiento de cinco naciones, en que eſtaua partido todo el Sacro Concilio, que fueron, Italiana, Frãceſa, Eſpañola, Alemana, e Ingleſa, en diez y ocho dias del mes de Março, del meſmo año de mil y quatro cientos y diez y ſiete en publica Seſſion, ſe pronuncio ſentencia diffinitiua contra Benedicto. Por la qual fue priuado y depueſto del Pontificado, y le declaron por Scismatico, perturbador de la quietud y paz de la Igleſia vniuerſal, y de toda la republica Chriſtiana: condenando anſi meſmo por Scismaticos, al rey de Sto cia, y al Conde de Armiñach, y a todos los que tenian a Benedicto por Summo ponti fice. En conſequencia de lo dicho, attentas las voluntarias ceſſiones y renunciaciones, hechas por Balthaſar Coſſa, aſſerto papa Iuan Vigeſimo tercio, y por Angelo Corra rio, quõdã papa Gregorio Duodecimo, y la priuacion de Benedicto, ſe declaro eſtar la Silla y Vicaria de ſant Pedro legitimamẽ te vacante: y ſe dio facultad y mandato a los Cardenales, y a todas las perſonas, a quien de derecho o coſtumbre pertenecieſſe la election del Summo pontifice, para q̃ procedieſſen a elegir y nombrar Summo Sacerdote, y Vicario de Chriſto nueſtro Señor. Entretanto que ſe determinaua, y eligia pontifice, el Sacroſancto Cõcilio, teniẽ do por articulo ſin duda, que Sede Vacante en el eſtaua la repreſentacion de la Igleſia Militante, paſſo adelante en dar concluſiõ a diuerſos negocios: y en dos Seſſiones, que ſe celebraron (antes que ſe procedieſſe a la election que luego veremos) ſe pronuncio vn Decreto, que ſi ſe vuiera guardado haſta oy, por ventura no vuieran ſucce/ dido tantos inconuenientes y deſaſtres co mo cada dia vemos. Lo que en eſte Decreto ſe ordeno fue, que dentro en cinco años primeros ſiguientes, ſe celebraſſe otro Concilio en Pauia: y de ay a ſiete, otro donde mejor les pareciesſe que conuenia: y de alli adelante perpetuamente, ſe hizieſſe Concilio de diez en diez años. En la otra Seſſion que ſe hizo, ſe preuino que el futuro pontifice, luego que fueſſe electo, entendieſſe en la forma y medio que ſeria bueno tomar para reformacion del eſtado vniuerſal de la Igleſia (en ciertos Capitulos que alli ſe declaran, y yo no los pongo por no me detener) tomando para eſto conſigo el pontifice, los diputados que las naciones ſeñalaſſen para ello. Hecho eſto dexados todos los otros negocios ſe comenco a entender en la prouiſion y election del Summo Pontifice, y lo que en eſto paſſo veremos en el Capitulo ſiguiente, porque eſte ha ſido larguillo, y es bien partir el trabajo entre muchos, porque no lleue vno mas carga de la que le cabe.

Y porque eſte dicho para adelante, quie
ro aqui

ro aqui poner en dos palabras, el eſtado de
Coſas d Oriente las coſas de Oriente, porque ha mucho q̃ no dezimos nada dellas. Lo que ay que ſaber es, que a la ſazon que en el Occidente ſe viuia con tanta deſorden entre eſtos Põtifices, era Emperador en Conſtantinopla Manuel padre de Iuan Paleologo, el que (deſpues ſegun abaxo veremos) vino al Cõcilio de Florencia. Eſtauan entõces las fuerças de aquel Imperio debilitadiſſimas, por que Mahometes Quinto Rey de los Othomanos (hijo de Bayaceto el que murio en poder del gran Tamorlan) deſpues q̃ (como dixe) mato a Orchanes ſu hermano y vuo recobrado de los hijos del Tamorlan, las prouincias de Turquia, Bulgaria, y y Balachia, gano del Imperio de Manuel la ciudad de Andrianopoli, y puſo en ella la Silla de ſu Imperio. Y auiendo Reynado proſperamente, murio a cabo de diez y ſiete años, en tiempo del papa Iuan Vigeſimo tercio. Dexo el Reyno a ſu hijo Amurathes, que fue el Sexto Othomano, y tan
Amurathes VI rey Othomano. valeroſo, y aun mas que ninguno de ſus paſſados. Gano dos ciudades importantiſſimas al rey de Sernia. Prendio le dos hijos, y ſaco les los ojos, y deſpues hizo paz con el, caſandoſe con vna hija ſuya. Lo de mas veremos adelante quando vẽga a propoſito para contarlo.

Capitu. 12. En el qual

ſe contiene la vida del Papa Martino V. deſte nombre, Pontifice Romano.

214 Põ. NO me da menos contentamiento auer ſalido de los trabajos y miſerias q̃ la Republica Chriſtiana padeſcio en eſtos, quarẽta años de ſciſma q̃ atras dexamos, ni es menor el cuydado de q̃ me he librado en auerlos eſcripto, que ſi me hallara yo en medio dellos. Y cierto, aunque quiẽ tan largo trabajo tomo como yo y quiẽ tan largo trabajo eſcriuir los peligros y calamidades que la republica Chriſtiana ha padeſcido, no ſe deuria cãſar en vna parte dllos, qualquiera q̃ fueſſe: cõ todo eſſo no puedo dexar de fatigarme, viẽdo q̃ 150. años q̃ me faltã de eſcreuir, hã de lleuar tãto papel como 1400. y mas q̃ quedã atras. Y podria yo tãbien dezir (como Tito Liuio dixo en el principio de la Quarta Decada q̃ me acontece) como a los q̃ partẽ del puerto, o de la ribera, y ſe metẽ a pie por la mar adelãte: q̃ mientras mas vã, mas hõdura y difficultad ſe les offrece: porque miẽtras mas voy, menos me pareſce q̃ ſalgo de la obligacion, de lo q̃ tẽgo prometido. Pero no por eſſo tẽgo de deſmayar, ni es razon q̃ ſe cãſe el que eſto leyere, q̃ ſi yo no me engaño, quanto mas la hiſtoria ſe llegare a ſu fin, tanto mas guſto tẽdra: porque ſe toparan coſas grandes, y que las mas dellas, o las vimos, o las oymos contar a nueſtros padres. Con eſto vẽgamos a lo que haze al caſo.

Luego que en el Sacro y Ecumenico Cõcilio de Conſtancia, ſe vuo pronunciado cõtra el muy obſtinado y duro Antipapa Benedicto la ſentencia de priuaciõ, que ya dixe arriba: y ſe tuuo por vacãte la Silla de S. Pedro: el Sãcto Cõcilio, teniẽdo deſſeo de acertar en la prouiſiõ del Põtificado, determino, q̃ por aq̃lla vez, ſe dieſſen algunes acõpañados a los Cardenales q̃ de derecho auiã de hazerla. Y aſſi ſe nõbraron de cada vna de las cinco naciones, ſeys perſonas, las tres, o quatro obiſpos, y los demas Letrados o perſonas conſtituydas en dignidad. Los Diputados de nueſtra naciõ Eſpañola, fuerõ don Diego obiſpo de Cuẽca, don Iuan obiſpo de Badajoz, dõ Nicolas obiſpo de Guadix, Philippe Medalla Arcediano de Barcelona, Gonçalo Garcia Arcediano de Bruieſca, y el Doctor Pedro Velazquez Iuriſta. Los de las otras naciones, no los pongo por no me detener. Metieron ſe pues eſtos 30, en el conclani, cõ 23. Cardenales q̃ alli ſe hallarõ, a 7. dias del mes de Nouiẽbre, del año de 1417. Y auiendo tenido alguna competencia y difficultad en el negocio, no por otra coſa ſino por el deſſeo grande que tenian de acertar en vna coſa tan importante, en que tenian pueſtos los ojos todos los Principes y prouincias de la Chriſtiandad, vinieron todos de comun acuerdo, a dar ſus votos, a Othon de Colona, Cardenal de Sant Iorge, natural de Roma, dela Illuſtre familia de los Coloneſes. Fue tã eſtraño el regozijo y contentamien

to

Universidad de Deusto
Biblioteca

to de todos los que en el Concilio se hallaron (y principalmente del Emperador Sigismundo) que no auia nadie que no llorasse de plazer: assi por ver concluyda, con tanta prosperidad, vna tan larga y tan perniciosa scisma, como por ser el electo quiẽ era. Porque su doctrina, bondad, prudencia, y sancta vida, eran de todo el mundo muy conoscidas: y por ellas era Othon amado estrañamente. Luego que llego al Palacio Imperial la nueua desta election salio Sigismundo de su posada, solo y a pie, corriendo y sin ninguna pompa ni acompañamiento, lleno de regozijo, y como otro Dauid, saltãdo de plazer, y oluidado de su grauedad, entro en el conclaui con estraño cõtentamiento. Y auiendo (primero q̃ llegasse al Papa) dado muchas gracias a los Electores, por tan acertada determinacion, fue se para el Electo: y prostrado de pechos en tierra, adoro le, y besole muchas vezes los pies, reconosciendole por verdadero Vicario de Christo, y Summo põtifice suyo en la tierra. Leuantole el sancto Papa con sus braços: y dandole paz en el rostro, con lagrimas en los ojos, y con grandissima demostracion de verdadero amor, dixole. Leuanta os hijo mio, restaurador de la Christiandad, author de la paz, reformador del estado Ecclesiastico, que vos soys el verdadero defensor de la Magestad Põtifical. Despues que de vna parte a otra se vuieron hecho los cumplimientos, y cortesias ordinarias, salieronse mano a mano hasta la Iglesia mayor, adonde el pontifice fue visto y adorado d̃ todos los principes, y naciones. Y porque acerto a salir esta election en dia de S. Martin Obispo, que se celebra a onze dias de Nouiembre, quiso el Electo llamarse Martino V. Fue tan acertada la election de Martino para en la presente necessidad, que se vio bien, q̃ se auia hecho en Cõcilio vniuersal, en el qual (segun lo tenemos por Articulo de Fee) assiste el Spiritu sancto en medio de su Iglesia. Concurrian en este valeroso Põtifice todas las partes que se podiã desear: porque con las letras, y sancta vida, no le faltaua prudencia, y valor. Nunca hablaua sino sentencias, y traya muy a menudo en la boca aquel dicho del Sabio. Amad la Iusticia los que juzgays la tierra. La primera cosa que Martino hizo, fue,

Martino V. Romano.

Loores de Martino V.

tratar con el Concilio de que se embiassen nueuos Embaxadores a Benedicto, assi para prouar si estaua mas blando, como para notificar a quatro Cardenales que con el estauan, la determinacion del Concilio, y la election del nueuo Pontifice, para que le diessen la obediencia. Para esto escogio Martino, por su Legado al Cardenal Othomaro, Florentino, hombre doctissimo, el qual vino en Aragon: y auiendo intimado a los Cardenales la determinacion del Cõcilio, los dos dellos obedescieron, y trabajaron de nueuo con Benedicto, que acabasse ya de porfiar, y ganasse gracias renunciando, pues veya que todo el mundo le desemparaua. Pero con todo esso nunca le pudieron mouer a que se dexasse vencer: ni sacaron del otra mejor respuesta, que dezir. Dexen me con Martino, que si el es tal, como todos me dizen, el y yo nos auendremos. Por lo qual los dos Cardenales le desampararon luego, dando al Legado la obediencia, y lo mesmo hizieron todas las prouincias de España. Y hasta sus grandes amigos el Rey de Scocia, y el Conde de Armiñac, le dexaron por manera, que no le quedaron sino solos los dos Cardenales, y aquel pobre lugarejo donde viuia. En tanto que Othomaro se occupaua en este negocio aca en España, el Cõcilio yua dando resolucion en muchos negocios, que cada dia occurrian a el. Y para assegurar las consciencias de los fieles Christianos, y quitar muchos scrupulos, confirmose todo lo hecho, y decretado por cada vno de los tres Pontifices, ansi en causas beneficiales, y de gracia, como en cosas de justicia. Dio se general absolucion, y relaxaciõ de todas y qualesquier cẽsuras que se viuiessen incurrido, por auer obedescido a qualquiera de ellos. Hizo se despues vn riguroso Decreto contra los Simoniacos: y otro en resistencia de los subsidios, y otras imposiciones que se piden a las Iglesias, y a las personas Ecclesiasticas. Otras cosas se decretaron, q̃ por euitar prolixidad no las pongo aqui. Y como quiera que ya el Concilio auia durado tres años y medio, aun q̃ toda via faltauã muchas cosas d̃ hazer, y ordenar para la buena gouernaciõ de la Republica, cõ todo esso, porq̃ cõ la larga ausencia d̃ sus casas los obispos y prelados estauã desga-

desgastadissimos: y la tierra se yua encareciendo de manera que no se podia suffrir tanto concurso de gente, parescioles al Papa y al Emperador, que se deuian dexar los negocios indecisos, y que se quedassen para el futuro Concilio, que se auia de hazer dentro de cinco años en Pauia. Cõ lo qual en cinco dias del mes de Abril, del año del Señor de mil y quatrocientos y diez y ocho, se celebro la Quadragesimaquinta, y vltima Session, y en ella el Concilio se dio por dissuelto, y el Papa Martino protesto de tener y guardar todo lo decretado enel Concilio, en lo concerniente a la Fee, y reformacion: y todos adereçaron para boluerse a sus casas, muy alegres, y contentos, por ver concluydo, con tan buen successo, vn tan importante negocio, y dexar la Iglesia vnida, y en conformidad. Porque ya de Benedicto (como de miembro cortado, y corrompido) no se hazia caso. Las gracias y loor de lo qual todo, despues de Dios, se dieron al buen Emperador Sigismundo, por el gran cuydado, y diligencia que tuuo, en començar y concluyr el Concilio, tan a costa de su hazienda, y persona.

Acabado, con tanta satisfacion de todos los buenos el Concilio, luego mãdo el Põtifice Martino aparejar su partida para Italia: no obstante que de muchos Principes, y grandes Señores era importunado, que se quedasse en Alemaña, o en Francia, pero a todos respondia el, y muy biẽ: que no auia el Maestre de la nao de estar sino en la popa della, y no en otra parte: dando a entender, que Roma era verdadero assiento de la Iglesia, y que della se auia de gouernar, y no dende otra parte. Partio pues el Sancto Pontifice de Constancia, en principio del verano: y por tierras del Duque de Saboya, llego a Milan: adonde fue solennissimamente recebido del Duque Philippo Maria. Al qual hallo embuelto en vna guerra muy reñida con Pandulpho Malatesta, sobre el Señorio de Bresa: y por interessiõ del Pontifice, se vinieron los dos a concertar, que Pandulpho quedasse con aq̃lla ciudad por toda su vida, y despues boluiesse a los herederos de Philippo. Partiose luego Martino para Mantua, y por Imola fuesse a Florẽcia. No entro en Boloña, porque los Boloñeses, en sabiendo que su Papa Baltha-

Año. 1418.

Brachio de Monton anagarates rematizado.

Boloña cobrada por el Papa.

Balthasar Cosa puesto en libertad.

sar Cosa estaua depuesto, se rebellaron cõtra la Iglesia, y se pusieron en libertad. Quãdo el Papa llego a Florẽcia, hallo que Brachio de Monton (el vno de aquellos dos famosos Capitanes competidor de Sforcia Atendulo) estaua apoderado de Perosa, y de otros muchos pueblos enel territorio de Sena, Roma, y Viterbo: de tal manera, que no se podia passar a Roma seguramẽte. Por lo qual el Pontifice procedio contra Brachio por sus cẽsuras, hasta excomulgarle, y poner entredicho en todos los lugares que tenia occupados. Pero no duro mucho esta contienda, porque los Florentines, por contemplacion de Brachio (de quiẽ auiã rescebido muy buenos seruicios) se metieron de por medio, y alcançarõ del Papa el perdon y Brachio vino humilde, y obediente, a los pies del Pontifice, y assento con el por su sueldo, restituyẽdo mucha parte de lo que tenia vsurpado. Luego el Papa le embio con su gente a cobrar a Boloña, y con el fue por Legado el Cardenal Gabriel Coldemario: y en pocos dias acabaron los dos aquel negocio con mucha satisfacion del Pontifice. Antes que se acabasse la guerra de Boloña, llegaron a Florẽcia quatro Cardenales, de la obediencia de Benedicto. XIII. (que todos eran Españoles, don Pedro de Fonseca, don Alõso Carrillo, el Abbad de Mõtaragon, y Carlos de Virues) y dieron al Papa Martino la obediencia, y el los recibio muy bien, y les confirmo los Capellos, con mucho amor: tãto era facil, y aplazible de condicion. Este buẽ acogimiento de los Cardenales dio occasion al grã Cosme de Medicis (cuya authoridad en Florẽcia, y en toda Italia era muy grande) para que osasse supplicar al Papa Martino, mandasse sacar de la prision a su grãde amigo Balthasar Cosa, que toda via estaua preso en poder del Conde Palatino en Alemaña. Y aũque el Papa al principio se hizo de rogar, y mostro difficultad, al fin lo vuo de cõceder. De lo qual Cosme quedo muy contẽto, y despacho luego sus mẽsageros al Conde Palatino, para que le pusiesse en libertad. Al tiempo que alla llegaron, ya Balthasar Cosa se auia soltado de la prision, corrompiẽdo las guardas cõ treynta mil ducados que les dio. De lo qual, el Papa Martino, y todos concibieron grandissima

Universidad de Deusto
Biblioteca

dissima sospecha: porque segun Balthasar era bullicioso, y negociador, y segun tenia muchos amigos que le fauorescciessen, temiase del no quisiesse resuscitar la scisma passada, e intētar alguna nouedad. Y cierto, si el quisiera, no le falto harta occasion para ello: porque luego en soltandose de la prision, se fue sin mas se detener a Lombardia: y muchos de sus antiguos amigos, le començaron a solicitar que se llamasse Papa, prometiendole fauores y ayuda, quātas bastaran para tornar a poner el mundo en congoxa. Pero el mouido por la mano de Dios, que le toco, nunca quiso hazer lo que tantos le importunauan, antes hizo vna cosa de las mas exēplares, y dignas de loor, de quātas jamas se oyeron: y fue, que estando vn dia en Florencia el Papa Martino, bien descuydado de cosa semejante, y no sin harta congoxa de lo que se podia temer, entro a desora Balthasar Cosa por la sala, y se arrojo a los pies del Pontifice, y le adoro, y reconoscio por verdadero Vicario de Iesu Christo, pidiendole con humildad y lagrymas perdon de sus yerros passados. Delo qual el Papa quedo marauillado, y cō su acostumbrada māsedumbre, le recibio en su gracia, y le dio el Obispado de Tusculo, y vn Capello de Cardenal: y por todo lo que le duro la vida, hizo mucho caso del, communicandole los negocios, y tratandole como a hombre que auia sido Pontifice. Pero esto no duro mucho, porque Balthasar Cosa viuio muy poco despues: que al fin la tristeza, y descontēto de verse en baxa fortuna, le acabo en breue tiempo la vida. Murio en Florencia, en casa de su grāde amigo Cosme de Medicis: el qual fue fama, que vuo del grandissimos thesoros: que fueron parte para hazerle el mas rico hombre, que en su tiempo vuo en el mundo. Sepultole Cosme honradissimamente en la Iglesia de Sant Iuan Baptista, y puso sobre su sepultura, esta Letra Latina.

Caso notable de Balthasar Cosa.

Muerte de Balthasar Cosa.

Balthasaris Cossæ, quondam Ioannis Vigesimi tertij Corpus, hoc conditur Sepulchro.

Aqui esta el Cuerpo de Balthasar Cosa, q̄ fue Papa Iuan. XXIII.

Assi vinieron a fenescer con la muerte, los altiuos pensamiētos de Iuan vigesimo tercio, y se acabo Martino de assegurar del: y no le quedaua ya, mas que a Pedro de Luna, que toda via porfiaua en llamarse Papa.

En tanto que en Italia passaua todo lo que tengo dicho, los Hereges de Bohemia andauan tan poderosos, que ya Vencesiao no podia con ellos. No eran solos los Husitas los que sustentauan la Heregia, porq̄ el año de mil y quatrociētos y diez y ocho, quando el Concilio se acabo, salio a luz en Bohemia otro nueuo Heresiarcha, llamado Iuan, Frayle de la Orden de Premoste, hōbre atreuido, y determinado para qualquiera maldad. Este resuscito el Articulo de Pedro Dresense sobre la Communion *sub vtraque specie*: y de mas de las ordinarias predicaciones que hazia en su Monasterio, mandaua traer cada dia por las calles el Sācti ssimo Sacramento, y tomādo por su caudillo a Nicolao, Señor de Hus, fue con grande alboroto a pedir al Rey Vēceslao, le mandasse dar Iglesias para predicar su doctrina. De lo qual el Rey se atemorizo estrañamente: y dissimulando con ellos, dixo que se fuessen en paz, que otro dia adelante se les daria la respuesta. Y porque al despedir, dixo a Nicolao: Tu has vidido tela para quitarme el Reyno, mas yo hare de essa lana vn lazo para quitarte la vida, fue tanta la yra del pueblo, que el Rey temio de veras alguna notable fuerça: y se passo de presto a la fortaleza d Vicegrado, de esse cabo del Rio, cinco millas de Praga. Al despedirse, dexo mandado a los Senadores no consintiessen a los Hereges traer el Sanctissimo Sacramento por las calles: y en llegando a la fortaleza, despacho sus mēsageros al Emperador su hermano, auisandole del peligro en que los Hereges le tenian: y rogandole, viniesse a fauorescerle. Los Hereges, como vieron al Rey Vencesiao fuera de la ciudad, pusieronse luego en armas, y sacaron el Sanctissimo Sacramento donde el Carmen por todas las calles. De camino derribaron la casa de vn Clerigo, que se puso a la ventana, reprehendiendoles aquellos desatinos. De alli, con la mesma processiō, fueron a la casa del Cōsistorio, adonde estanā diez y ocho Consules. El Fray Iuan quedose en la calle con el sanctissimo Sacramento en las manos, rodeado de lanças, picas, y escopetas. Entraron de los suyos los que bastauan en la casa del Consistorio, y a siete Consules q̄ pudieron auer (porque los onze huyeron) dieron con ellos por las vētanas, sobre las picas de los que abaxo quedaron, y alli los hizieron mil pedaços. Vn Camarero del Rey que auia quedado en Praga con hasta trezientos de cauallo, tento de castigar este insulto, pero no se atreuio, antes se salio huyendo de la ciudad. Llego la nueua de este alboroto, al Rey Vencesiao estando comiēdo: y fue tanta la yra, y alteracion que rescibio, que por poco, se tornara loco. Y aun dizen, que quiso matar a puñaladas a vn Copero suyo: porque le dixo. Bien auia yo señor prophetizado lo que agora passa, si vuestra Alteza lo quisiera remediar. Fue tā terrible la imaginacion que al desuenturado Rey le cayo, de ver que por su culpa y floxedad succedian todas aquellas desordenes, que de puro pesar y congoxa le dio vna perlesia tan fuerte, que le vino a matar dentro de diez y ocho dias. Murio llamando al Emperador Sigismundo que le viniesse a valer, y hallose despues entre sus papeles, vn memorial de ciertos Hereges q̄ mandaua matar. Fallescio en el año de nuestra Redempcion, de mil y quatrocientos y diez y ocho, auiendo cinquenta y cinco años que reynaua. Pudiera ponerse algun remedio en todas estas cosas, en aquella coyuntura, si el Emperador Sigismundo, a quien pertenescia la succession del Reyno, quisiera luego yr a el, como le llamauan. Pero el con otras muchas occupaciones, y con desseo de hazer guerra al Rey Amurathes Gran Turco, que se le entraua por el Reyno de Vngria, dexo por entonces la yda, que no deuiera. Digo que no deuiera, porque hizo esta jornada contra el Turco, y en ella no gano hōra, ni prouecho: y despues quando quiso yr a Bohemia no le quisieron rescebir, como lo veremos presto.

Tumultos d Bohemia.

Iuā Bohemio heresiarcha.

Vencesiao muriō d pesar.

Cisca Capitan de los Hereges.

Poco despues de muerto Vencesiao, como ya la cosa andaua sin dueño, vn hombre principal, y de buena parte (aunque de las mas malas mañas, y condiciones que jamas se vieron) llamado Cisca, tuerto de vn ojo, y de los mas inficionados de la heregia de los Hussitas, de quantos en Bohemia auia a la sazon, junto consigo mucha de aquella gēte perdida, y comēço a perseguir a los Catholicos derribando las Iglesias, y Monasterios que hallaua en pie, y quebrando y prophanando todas las Imagines que topaua de Iesu Christo nuestro Señor, y de su Sanctos. Entre la gente que traya, andauan hasta quatrocientos villanos montañeses, gente crudelissima. Salio se Cisca de Praga, con intencion de tomar consigo, y recoger a todos los Hereges de Bohemia: y en pocos dias se hallo con passados de quarenta mil dellos. Con los quales cobro tanto animo, que al descubierto se professo enemigo del Emperador, y Rey Sigismūdo: y fortalesciendo primero algunos lugares que tenia occupados, puso cerco sobre el Alcaçar de Vicegrado. La triste Reyna viuda, que dentro estaua, embio a grā prissa el auiso de todo a Sigismundo su cuñado: y el con todo esso, no quiso dexar la jornada de los Turcos. Por lo qual, la Reyna como pudo, se salio de la fortaleza, y procuro fortalescer la ciudad de Praga todo lo possible. Y como la mayor parte de los vezinos eran Hereges, cada dia andauan a las puñadas, lleuando (por la mayor parte) los Catholicos lo peor. Embio despues el Emperador sus Embaxadores, con los quales Cisca hizo sus conciertos a su sabor, y quedo Praga en algun sossiego, aunque en lo de la Religion cada vno viuia como se le antojaua: no obstante que cada dia los Hereges hazian a los Catholicos mil molestias, tanto que muchos hombres honrados y principales, se salieron de la ciudad, sin osar boluer a ella, de temor de los Hereges. Estando despues los negocios assi suspensos, vinieron a Praga cartas de Sigismūdo: por las quales dezia, q̄ su yda al Rey no seria presto, y que nadie se alteraffe, porque el entēdia gouernar aquel Reyno, por las mesmas leyes que Carlos su padre le auia gouernado. Estas vltimas palabras, fueron causa de grandissima sospecha, y alteracion para los Hereges: porque las interpretaron cōtra si, diziendo, q̄ pues en tiempo del Rey Carlos aun no auiā salido a luz las opiniones, de Iuan Hus, que Sigismūdo queria dezir, que no auia de consentirlas, ni a

Imagines perseguidas en Bohemia.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ni a quien las quisiesse sustentar. Con lo qual, y con cierta justicia riguro sissima que el Emperador Sigismundo mando hazer en Vratislauia, los hereges se tornaron a alborotar, teniendo al Emperador Sigismūdo por hōbre muy aspero, y cruel. Y pareciendoles, que pues sus culpas no erā menores que las de los Vratislauios, tampoco seria menor el castigo, tornaron a leuantarse al descubierto contra Sigismundo, publicando del grandissimas quexas, y llamandole enemigo capital de los Bohemios, pues auia consentido quemar en Cōstancia publicamente a Iuan Hus, y a Hieronymo de Praga.

Crueldades de Cisca.

Dende entonces començo Cisca de veras a desmādarse, y a hazer insultos, y crueldades, quales nunca jamas se oyeron. Ante todas cosas edifico, y fortalescio vna ciudad, y llamola Thabor, y quiso que los suyos se llamassen Thaboritas. Porque dezia, que se auiā el y ellos hallado en compañia de los tres Apostoles, a la Transfiguracion del Señor en el monte Thabor. Y como es ordinario en estos negocios, que de vn desatino nascen otros muchos, luego tras estos Hereges Thaboritas, se leuantaron otras dos Sectas en Bohemia. La vna, de los Adamitas, cuyo inuentor, y caudillo era Picardo Frances. No duraron mucho, estos bestiales Hereges, porque el mesmo Cisca, con ser tan malo, no pudo suffrir vn error tan vano, y sin fundamento: y assi los mato a todos, sin dexar sino solos dos, para informarse dellos de sus cerimonias, y ritos diabolicos. La otra heregia fue la de los Orebitas, no menos malos, y crueles q̄ los Thaboritas: porque matauan con estraña crueldad todos los Clerigos Catholicos que podian auer a las manos. A vnos quemauan viuos: a otros atauālos de pies, y manos, y echauanlos en cueros desnudos sobre los yelos: y al que menos mal le hazian, era cortarle las orejas, y las verguenças. Estas, y otras semejātes crueldades passauan en Bohemia, y otros muchos desatinos, que contaremos adelante en su lugar.

Thaboritas Hereges.

Adamitas hereges.

Orebitas hereges.

Estauase en este medio tiempo en Florencia el Papa Martino: y antes que de alli saliesse, le vinieron embaxadores del Emperador Manuel de Constantinopla, offreciendole de su parte, que la Iglesia Griega queria venir en vnion y concordia con la Latina: con tanto que se celebrasse vn Cōcilio, y en el se tomasse vn medio conueniēte, para todas las partes. De lo qual el Pontifice holgo estrañamente: y para que con toda breuedad se tomasse resolucion en este negocio tan importante, embio luego a Constantinopla por su Legado, a don Pedro de Fonseca, Cardenal de Santangel, Español: y antes que el Cardenal se partiesse, embio delante al General de la Orden de los Franciscanos, Fray Pedro Masano. Y por estar mas cerca para concluyr este negocio, adereço luego el Papa Martino su partida para Roma, haziendo primero Metropolitana la Iglesia de Florencia, en pago del buen tratamiento que alli se le auia hecho, en dos años, y algunos dias mas, que se detuuo en aquella ciudad. Era grandissimo el desseo que los Romanos tenian de ver en su ciudad vn Pontifice pacifico: cosa q̄ no auian visto, mas auia de ciento y diez años: porque los setenta y mas auia estado la corte Pontifical en Francia, y los otros quarenta auia durado la scisma. Cō lo qual Roma estaua perditissima y destruyda, que quebraua el coraçon ver los Templos, y edificios publicos tan arruynados, y perdidos, y la gente tan mudada, y sin policia, en el hablar, y vestir, y en todo lo demas. Hizo sele al Sancto Pōtifice Martino en Roma vn solennissimo rescebimiento, qual nunca a Pontifice se auia hecho jamas. Fue tal su buena industria, y cuydado, que en pocos años remedio muy bien todos los inconuenientes que acabo de dezir: y puso a Roma tal, que no paresscia q̄ jamas le vuiesse faltado Corte. Por lo qual los Romanos en reconoscimiento de tantas buenas obras, solennizaron y festejaron por muchos años, con grandissima celebridad, el dia en que su buē Pontifice Martino entro en Roma, que fue a veynte y dos dias del mes de Septiembre, del año de nuestra Redempcion de mil y quatrocientos y veynte y vno.

Don Pedro d Fōseca Cardenal.

Martino Quinto, entro en Roma.

Año. 1421.

Pocos dias despues que el Papa vuo entrado en Roma, llego a ella el Duq̄ de Andegauia Ludouico, asserto Rey d Napoles, antiguo cōpetidor de la reyna Iuana, hija de Carlos de Duraço, el que mataron en Vngria, y hermana de Ladislao, a pedir al Pontifice el titulo e inuestidura del Reyno de Napoles. El qual nuestro Pōtifice Martino holgo de darle cō acuerdo y parescer de todos los Cardenales. Diosele, porque la reyna Iuana, no acudia con el Feudo, como deuia. Con este titulo se començaron luego grandes guerras, entre Ludouico, y Iuana. En las quales la Reyna se vio en grādissimo trabajo: y para valerse cōtra su enemigo, no tuuo otro remedio sino llamar en su fauor, al Rey de Aragon don Alonso, hijo del Rey don Hernando, que a la sazō estaua con cinco, o seys mil hombres de guerra en la Isla de Cerdeña, y tenia puesto cerco sobre la ciudad de Bonifacio. Y para que don Alonso tomasse el negocio con mejo gana, la Reyna, q̄ no tenia hijos legitimos, holgo de prohijarle, y diole la esperança de q̄ auria para si el reyno, para despues de sus dias. Con lo qual, do Alonso tomo luego la defensa de la reyna, y en pocos dias la puso en terminos, q̄ Ludouico vuo de dexar la empresa del Reyno por algunos años, y el Pontifice q̄ se auia puesto de por medio, holgo de cōfirmar la adopcion de dō Alōso, y el se detuuo en Napoles, hasta q̄ despues la reyna y su hijo adoptiuo se comēçaron a desauenir: porq̄ don Alōso no podia suffrir sus cosas. Vinierō a tanto rompimiēto estas passiones, q̄ la reyna Iuana, con voluntad del Papa Martino mal informado, reuoco la adopciō q̄ tenia hecha de don Alōso, y prohijo de nueuo a Ludouico, su antiguo enemigo. De donde nascieron las competencias eternas, que aun no son acabadas, entre los succesores de don Alonso (q̄ como veremos, son los Reyes de Espaāa) y los Reyes de Francia, q̄ pretenden la succession y herencia por Ludouico, y Renato su hermano. Sobre lo qual se veran adelante muchas cosas notables que han acotescido. Esto he querido dezir aqui, porq̄ quien quisiere fundar, y saber, el derecho, y justo titulo que los Reyes de Espaāa tienen al reyno de Napoles, lo ha de comēçar a entēder, dende esta adopcion q̄ la Reyna Iuana hizo de don Alōso. De esta approbacion que el Papa Martino hizo, de la segunda adopcion, hecha en fauor de Ludouico, nascieron grādes passiones entre nuestro Pontifice Martino, y dō Alonso (como luego veremos) que cierto es vna historia bien dulce, y sabrosa.

Martino V. dio el titulo de Napoles a Ludouico Andegauense.

Dō Alōso. 1. rey d Napoles.

Origē d las cōpetēcias entre Espaāa y Frācia sobre el Reyno d Napoles.

Poco despues que el Papa Martino se entro en su ciudad de Roma, hallandose ya algo mas desocupado de la guerra de los Turcos, el Emperador Sigismūdo, acordo (aunque tarde) de yr a visitar su Reyno de Bohemia: pareściendole que los Catholicos alomenos, le rescibirian de buena gana, y que le estauan esperādo. Partido pues de Vratislauia, q̄ es en la prouincia de Siesia, entro por Bohemia con sus gentes, haziendo guerra a los que le ponian estoruo, y tomo algunos lugares de poca importancia, hasta que vuo en su poder la Fortaleza de Praga. Hallo Sigismundo en Praga mas resistencia de la que el auia pensado: porq̄ como los hereges eran los mas, y sus peccados, y crueldades eran tantas que no podian esperar remission: y como tambien entre los Catholicos el Emperador tenia fama de riguroso, determinaron los vnos y los otros de no le rescebir, y de comun acuerdo, embiaron a llamar a Cisca, con sus Thaboritas, y metieronle dentro de la ciudad, para su defensa, y guarnicion. Acudio luego el Emperador Sigismundo, a cercar a Cisca dentro de Praga. Tuuo puesto el cerco seys semanas enteras: y entretanto se coronō Rey de Bohemia, de mano del Arçobispo de Praga Conrado, que despues apostato. Succediole tan mal a Sigismundo en este cerco, que en todos los renquentros que tuuo cō Cisca, siempre lleuo lo peor, y le fue forçado alçar el cerco, y salirse de todo el Reyno medio huyendo. No fue biē ydo el Emperador Sigismundo, quādo el perfido herege Cisca comēço a destruyr los Tēplos, y hazer impiedades, y desafueros increybles: y en pocos dias puso la ciudad tal, q̄ ningun enemigo, aunq̄ fuera el Turco, la pudiera poner peor. Seria nunca acabar, si quisiesse yo dezir aqui, las abominaciones, y crueldades q̄ Cisca, y los suyos hizieron en Praga, y fuera de ella. Basta dezir, q̄ fueron tantas, que los mesmos que le hizieron venir a Praga, le hizierō boluer con sus hereges a Thabor. Por el camino no dexo Iglesia, ni Monasterio, ni Cruz, ni otra Imagē ninguna, que no quemasse, executādo en los Catholicos todo genero de tormentos, y torpedades. Succediales tambien (por permission de nuestro Señor, que quiso

Sigismūdo entro en Bohemia.

Universidad de Deusto
Biblioteca

quiſo caſtigar con eſtos maluados Hereges a ſus Catholicos) que en ninguna eſcaramuça, ni renquentro que tuuieron, dexaron de lleuar los Catholicos en la cabeça. Tanto, q̃ no oſo Sigiſmũdo parar con muchas millas cerca de Bohemia: y mientras el mas ſe deſuiaua, mas crueldades, y tyrannias hazia Ciſca. Haſta q̃ plugo a Dios, que teniendo puesto cerco ſobre la ciudad de Rabi, en vn aſſalto fue herido de vna ſaeta, en el ojo que tenia ſano, y la herida fue tal, q̃ ſe quedo (como dizen) a buenas noches, y de todo punto ciego: permitiendolo anſi nueſtro Señor, que los ciegos tuuieſſen el Capitã ciego, para que el y ellos dieſſen conſigo en el hoyo del Infierno. Fue coſa que nunca ſe vio, ni oyo, ni jamas ſe pudo penſar, porque anſi ciego como quedo, ni le deſamparaſ̃o los ſuyos, ni el dexo el officio de Capitan: y ſi muy bien lo hazia con vn ojo, mucho mejor lo hizo deſpues ſin ninguno. El Emperador Sigiſmundo por otra parte tenia guerra con los Catholicos de Bohemia, que tampoco le querian reſcebir. Para remediar lo vno y lo otro, retiroſe en Alemaña, y cõuoco todos los Eſtados y Electores del Imperio, para hazer la guerra, contra Hereges y Catholicos de propoſito. Tenia Ciſca por ſu principal Capitan, a vn Clerigo de Praga, hijo adoptiuo de cierto cauallero principal. Llamaſe el Clerigo Procopio, y eſte es el mayor: q̃ otro Procopio auia que le llamaron el menor: y de entrambos ſe hara mencion adelãte. Torno luego el Emperador Sigiſmũdo a Bohemia con ſu exercito, y partiole en dos partes: con la vna yua el, y con la otra los Electores del Imperio. Pero Ciſca y ſu Procopio ſe ſupieron tambien gouernar, que a los vnos y a los otros los hizieroſ̃ ſalir del Reyno mal pareciendo. Entre tanto que Ciſca andaua en eſtos negocios, los Conſules de Praga prendieron y mataron a Iuan el Monge, y a ciertos hereges ſus ſequaces pero fueles dello tambien, que los hereges de Praga prendieron a los Conſules, y los quemaron vinos. Y no contentos con eſto embiaroſ̃ a llamar a Ciſca, el qual vino y puſo cerco ſobre la ciudad: y cierto la tomara, ſino ſe metiera d̃ por medio Iuã a Roquezana Clerigo herege, gran Letrado y predicador, q̃ de pobrezito y mẽdigo, vino por ſus letras y malas mañas a ſer principaliſſima perſona en Bohemia, como adelante ſe vera. Quedo tras eſto Ciſca tan poderoſo y grã ſeñor, q̃ el Emperador Sigiſmũdo, perdio de todo punto la eſperança de poder preualecer contra el: y aſſi procuro ſu amiſtad, y le embio a offrecer partidos muy auẽtajados. Los quales Ciſca holgo de aceptar, y ſe offrecio de hazer, que Sigiſmundo fueſſe obedecido y jurado por rey de Bohemia. Para lo qual, concertaron de venirſe a ver en cierto lugar. Viniendo ya el mala uẽturado Ciſca a verſe cõ el Emperador, plugo a nueſtro Señor, de no dar lugar a vna ignominia tan grãde, como era q̃ vn Emperador tã Catholico, ſe vieſſe cõ vn tan mal hombre, con tãta affrẽta ſuya: y fue anſi, q̃ en el camino le dio al perfido Ciſca vna landre que le mato rauiando, dẽtro de pocas horas, y dio cõ el, en el Infierno. Eſtando ya al cabo para eſpirar, pregũtaronle los ſuyos, donde queria ſepultarſe, y reſpondio cõ vna rabia Infernal. En acabando de ſalirſeme el alma, deſſollareys mi cuerpo. La carne y hueſſos echadlo a los perros, y del cuero hazed vn atambor para la guerra, porque en tañendole huyran los Catholicos, Cielo y tierra. Palabras dignas de quiẽ el era. Y con ſer Ciſca tal qual le auemos pintado, fue tan grande el ſentimiento, que los ſuyos hizieron en ſu muerte, que nunca mas quiſieron tener Capitan, ni llamarſe ya Taboritas, ſino los Huerfanos alomenos la metad dellos, ſe llamaroſ̃ aſſi, y tomaron por Caudillo, a Procopio Magno, y los Huerfanos eſcogieron al otro Procopio. Entre eſtos dos vãdos de Huerfanos y Taboritas, naſcieroſ̃ luego cõ petencias grandes, pero ſiempre que auia neceſſidad, de hazer alguna coſa en daño de los Catholicos, ſe juntauan en vno como hermanos. No entrauan jamas en poblado, ni en lugar q̃ tuuieſſe muros. Inuẽtaron cierta nueua manera de pelear, con q̃ alcançaron infinitas y muy importantes victorias. Y no ſe cõtentãdo ya cõ los daños q̃ auian hecho en Bohemia, ſaliõ a hazer guerra a las pronincias comarcanas de Morauia, Sleſia, y Sueuia. Dezian q̃ Bohemia era la tierra de Promiſſion, y ellos los hijos de Iſrael: y que las otras gentes eran los Philiſteos, Moabitas, Idumeos, y Madianitas.

Ciſca ciego Capitã de los hereges.

Procopio Capitan herege.

Procopio Raſo.

Sigiſmũdo vencido por Ciſca.

Iuan Roquezana

Muerte Ciſca de peſtilencia.

Huerfanos hereges.

tas. Sin eſtos dos exercitos de Huerfanos y Taboritas auia otro tercero, de los Orebitas: cuyo Capitan era Bedrico Sacerdote, caſado publicamente cõ dos mugeres vna tras otra. Coſa que haſta entonces, ningun herege Clerigo auia oſado hazerla, aũque deſpues no falto Luthero, y otros tales q̃ le imitaſſen. Lo que deſtos tres exercitos ſuccedio, verlo hemos adelante. En eſtos dias, q̃ ſeria a cerca del año de mil y quatro cientos y veynte, florecia en Italia en Sãctidad y doctrina, el famoſo predicador Fray Gabriel de Spoleto de la orden de S. Auguſtin, el qual (deſſeando llegar ala perfecciõ eſpiritual con hazer vida mas aſpera,) dio principio a la orden de ſant Spiritus de Venecia, llamaſe anſi por auer viuido eſte ſancto varon en la comarca de la ciudad de Venecia.

Orebitas hereges.

Año. 1420.

Ordẽ de Sãctiſpiritus de Venecia.

Acercauaſe ya el tiempo en q̃ ſe auia de celebrar el Cõcilio de Pauia, conforme ala determinaciõ del Concilio de Conſtancia. Por lo qual, en principio del año del Señor de 1423. el Papa Martino dio ſus Bullas de publicacion del Concilio, y con ellas ſe començaroſ̃ a hazer los llamamiẽtos neceſſarios. Eſtãdo ya jũtos en Pauia muchos Prelados, ſobreuino vna peſtilencia tan grande q̃ a los Preſidẽtes del Cõcilio, cõ acuerdo del Pontifice, les pareſcio mudarle a la ciudad de Sena: a donde cõcurrieroſ̃ luego grã numero de gẽtes. Comẽçandoſe a proceder enel Cõcilio, llego a Sena vn Embaxador del rey don Alonſo de Aragõ (q̃ a la ſazon eſtaua deſauenido cõ el Papa, por lo de la reuocacion que la Reyna Iuana hizo de la adopciõ) y propuſo enel Concilio la cauſa del Antipapa Pedro de Luna, q̃ toda via ſe llamaua en Peñiſcola Põtifice. To do eſto hazia don Alonſo por inquietar al Papa Martino como auia hecho a la reyna Iuana, q̃ ya la auia deſpojado del Reyno, y tenia preſo a ſu amigo, y ella ſe auia venido huyendo a ponerſe en poder de Frãciſco Sforcia ſu Capitã, hijo de Sforcia de Cotiñola. En lo qual paſſaron grandes coſas, q̃ yo no he tenido tiempo de contarlas. La ſumma dellas es la que tengo dicha. Quien las quiſiere ver mas en particular, podra leer las Hiſtorias que de eſto eſcriuieron Bartholomeo Facio author graue, y Laurencio Valla. Deſta embaxada del Rey Dõ Alonſo recibio, el Pontifice Martino gran de alteracion: y no tuuo otro remedio, ſino (como dizen) barajar la platica, y ſuſpender de preſto, el Concilio, con algunas occaſiones que para ello ſe buſcaron. Y por que no pareciеſſe que huya el juyzio de la Igleſia, decretoſe luego otro Concilio para Baſilea ciudad de Alemaña, para de ay a ſiete años. Con lo qual el Concilio de Sena ſe deshizo de todo punto. Poco deſpues plugo a nueſtro Señor remediar eſtas alteraciones, con la muerte del cauſador de todas ellas Pedro de Luna: el qual murio en ſu choça de Peñiſcola en el mes de Septiembre del año de mil y quatrocientos y veynte y quatro, ſiendo de edad de poco menos de nouenta años, al cabo que auia caſi treynta que porfiaua por ſer Papa en deſgracia y contra voluntad de todo el mundo. Y que no aya ſido eſte verdadero Pontifice, pareſce que es algun argumento (aunq̃ flaco y no muy concluyente) ver q̃ aya durado tãtos años: como quiera que ſe ha viſto por experiencia (la cauſa Dios ſolo la ſabe) que ningun Pontifice Romano legitimamente electo, ha llegado a cũplir en el Pontificado, tantos años como San Pedro que le tuuo en Romã a veynte y cinco, y algunos dias mas. Fue Benedicto hõbre muy docto y virtuoſo en las coſtũbres: y dexo eſcriptas algunas coſas. Particularmente yo he viſto y tengo en mi poder, de mano, vn tratadillo que hizo en Eſpañol que le llamo el, Conſolaciones de la vida humana, contra todos los trabajos y aduerſidades que a vn hombre le puedẽ ſuccederen eſta vida miſerable. No ceſſo luego con la muerte de Benedicto la ſciſma en Aragon, porque el Rey Don Alonſo, por vengarſe del Papa Martino, tuuo maneras como los Cardenales de nombre que Benedicto auia tenido conſigo, eligieron en ſu lugar a Egidio, o Gil Muñoz Canonigo de la Igleſia de Barcelona. El qual acepto el Pontificado, y ſe hizo llamar, Clemente Octauo, criando Cardenales y Corte ni mas ni menos que ſi fuera verdadero Papa. Pero eſto ſe remedio de ay a cinco años: porque el Papa Martino holgo de entender la razon del Rey don Alonſo: y con baſtante auerigua-cion q̃ ſe hizo de la indignidad de la Reyna Iuana,

Concilio en Sena.

Paſſiones entre Martino. V. y dõ Alonſo. I. Rey de Napoles

Muerte de Benedicto. 13. Año, 1424.

Clemente. 8. Antipapa.

Iuana, el (con acuerdo de los Cardenales) la priuo del derecho que tenia al Reyno d Napoles y con ella priuo tambien a ſu hijo adoptiuo Ludouico: y haziendo paz y liga con el rey dō Alonſo, le dio la inueſtidura y titulo de los Reynos de Napoles y Sicilia. Cō lo qual el Rey holgo de venir a ſu obediēcia, y tuuo maneras como el Antipapa Clemēte Octauo depuſo el Pōtificado, y ſe puſo en manos de vn Legado a latere q̄ Martino embio ſolo a eſto. Los Cardenales q̄ Clemēte auia hecho, hizieron lo meſmo: y por gratificar al Rey holgo el Papa de dar a Clemente el Obiſpado de Mallorca. Y el Legado ſe lleuo preſos a Roma, los dos Cardenales ſciſmaticos, q̄ auiā ſuſtētado a Benedicto. De ſta manera, plugo a Dios de dar fin a la ſciſma, y ſe acabaron de todo pūto las raſtrillas, que della auian quedado: y Martino quedo ſolo y pacifico enel Pōtificado: lo qual acaeſcio en el año de 1429. auiendo durado la ſciſma poco menos de cinquenta y dos años.

Martino V. dio el titulo d Napoles a don Alōſo I.

Fin de la ſciſma.

Año. 1429.

Guerra cōtra los herejes de Bohemia.

Teniāle pueſto al ſancto Pontifice Martino en grandiſſima congoxa las coſas de Bohemia: por las infinitas offenſas q̄ a nueſtro Señor ſe hazian cada dia en aquel reyno. Para remedio de lo qual, embio alla por ſu legado, al Cardenal Vintonienſe Ingles de nacion, para q̄ conuocaſſe las gētes comarcanas, y publicaſſe cōtra los hereges la Cruzada. Iūtoſe luego el Legado co el Emperador Sigiſmūdo y poniēdo en ordē grā numero de gentes, q̄ ſe le vinierō a offreſcer para eſta jornada, aſſi de Alemaña y Frāconia como de Vngria y de otras partes, hizierō de toda ella tres exercitos harto baſtātes. Del vno era Capitan el Duque de Saxonia, de otro el Marques de Brandēburg, y del otro el Arçobiſpo de Treuiri. Entraron todos eſtos Principes y Capitanes por el Reyno de Bohemia, con grā demoſtracion de que auian de hazer grādes coſas, y aſſentaron Campo junto a la ciudad de Miſſa, adonde eſtaua vn brauiſſimo Capitan de los Huſſitas, llamado Priquico. Antes que el Legado llegaſſe al Campo de los Catholicos, tuuierō ellos cierta nueua falſa o verdadera, de que venia vn exercito de hereges a dar en ellos. Fue tan exceſſiuo el temor que a todos les cayo, que ſin oſar eſperar a ver la cara al enemigo, ſe bolvieron huyendo a ſus caſas: que no baſtarō ruegos ni amenazas de los Capitanes (ni del Legado, que los topo enel camino) para hazerlos eſperar. Ganaron los hereges en eſte de mā mucha y muy buena artilleria, y fardage. El Emperador Sigiſmundo por otra parte (como ſupo eſta deſgracia tan grande) comēço a juntar gētes: y el Papa pēſando remediarlo embio por ſu nueuo Legado al Cardenal Iuliano de Sanctā gel, para que fauoreciеſſe a la guerra cōtra Bohemia, y juntamente preſidieſſe en el Concilio de Baſilea, que ya ſe llegaua el termino en que ſe auia de celebrar. Llego Iuliano a Nuremberga al tiempo que Sigiſmundo ſe acabaua de aparejar: y hizieron los dos, de comun acuerdo, Capitan general al Marques de Brandemburg Frederico. El qual tomo en ſu compañia, a los Duques de Bauiera Alberto y Chriſtophoro, a Frederico de Saxonia, a Iuan y Alberto de Brandemburg, a los caualleros de S. Iorge Sueuos, a los Arçobiſpos Electores, y a otros muchos Obiſpos y perſonas principales, y todos jūtos vinieron a hazer vn exercito de mas de quarēta mil hombres de caballo, y otros tātos Infantes: q̄ ſi vuiera en ellos la orden y animo q̄ conuenia, baſtauan para conquiſtar tres o quatro Reynos como el de Bohemia. Entro el Legado haziendo marauillas, y tomo en entrando en Bohemia tres o quatro lugares d hereges, caſtigandolos rigoroſamente: aunque tam poco ſe oſo meter muy dētro del Reyno. Los hereges por otra parte, no hazian ſino robar y deſtruyr a los Catholicos. Tomarō vn lugar, y no dexaron enel chico ni grande que no le paſſaſſen a cuchillo. Eſtando en eſte punto el negocio, quiſo Dios (el ſabe porq̄) que, o por traycion que vuo enel campo del Legado, o por que no queria Dios, que aquel negocio ſe acabaſſe por armas, fue tan grāde el temor y eſpanto q̄ les cayo a todos los Catholicos, q̄ ſin cauſa ninguna, y ſin ver enemigo ni otro peligro, comēçarō a temblar de miedo, y a bolverſe veynte a veynte, y cierto a cierto a ſus caſas. Poniaſe a ſus pies el pobre Legado llorādo, y rogādo por amor d vn ſolo Dios, a los Capitanes, y a los Soldados (q̄ todos eſtauā de vn tenor) q̄ no hizieſſen vna coſa tā fea y vergōçoſa. Deziales, de q̄ huys hermanos

Sigiſmūdo vēcido delos Huſitas. Caſo notable.

manos mios? Mirad que pugnays por la hōra de Dios y por la ſalud d vueſtras animas. No conſintays, que de vna nacion tan noble y bellicoſa como la vueſtra, ſe diga vna ignominia tan grande, que huys ſin ſaber de quien ni porque. No baſtaron eſtas y otras razones y ruegos del Legado, para hazerlos detener: y aſſi vuo el de huyr tābien con ellos. Eſte vergonçoſo y triſte fin vuo aquel inſigne apparto, que parecia que con el ſe auia de concluyr cō gran proſperidad aquel negocio: no ſin grādiſſimo dolor de nueſtro Pontifice Martino, que con tanto cuydado lo procuraua remediar.

Las guerras y alteraciones que en todos eſtos años del Pontificado de Martino paſſaron en Italia, fueron muchas, y todas fuera de mi propoſito: porq̄ las menos dellas, o caſi ninguna, tocarō a nueſtro Pontifice. Solo es de ſaber, que mientras el Papa eſtaua deſanenido con el Rey don Alonſo, ſe apodero Brachio de Montō de muchos lugares de la Igleſia: y teniendo pueſto cerco ſobre la ciudad del Aguila, fue cōtra el Frāciſco Sforcia capitā dela Igleſia, hijo d Sforcia de Cotiñola el cōpetidor de Brachio, q̄ pocos dias antes ſe auia ahogado por vna deſgracia, paſſando el Rio Peſquera. Vino Franciſco Sforcia con Brachio a batalla, en la qual Brachio fue vencido y muerto. Su cuerpo fue lleuado a Roma: y por auer muerto excomulgado, no quiſo el Papa q̄ ſe le dieſſe Eccleſiaſtica ſepultura. De ſuerte que vinieron a morir deſgraciadamente, y en vn meſmo año (que fue el de mil y quatrocientos y veynte y cinco) eſtos dos famoſos Capitanes Brachio y Sforcia, los quales en ſu mocedad auian ſido grandes amigos, y deſpues la inuidia y emulacion los hizo grandiſſimos enemigos entreſi. Duraron por muchos años deſpues los vandos y diſciplina militar d Sforceſcos, y Brachianos y del vno y del otro ſalieron famoſiſſimos capitanes, y grādes ſeñores, como veremos adelante. En Lombardia (en eſtos meſmos años) traya reñidiſſima guerra el Duque Philippo Maria Vicecomite, grāde amigo de nueſtro Pontifice Martino, cō todos los ſeñores y tyrannos de aquella Prouincia, y principalmente con los Florentines. Sojuzgo a Genoua: y puſo en trabajo a los Venecianos pero al fin ſe vino a cōcordar con todos en diuerſas maneras, por interceſſiō del Papa. Con lo qual vino a gozar vn poco de tiēpo Italia, del mayor ſoſſiego y paz, q̄ dezian auerſe viſto, dende los tiēpos de Iulio Ceſar: aunq̄ deſpues ſe tornarō a refreſcar las paſſiones entre Philippo y los Florentines, ſobre Luca: y aun Boloña ſe rebello contra el Papa, pero tambien lo allano todo el ſabio y pacifico Pantifice Martino. El qual, viendo q̄ ya las armas no hazian al caſo para remediar los males de Bohemia, eſcriuio a ſu Legado el Cardenal Iuliano, q̄ començaſſe a poner en orden el Concilio de Baſilea, porq̄ ſe acercaua el termino de los ſiete años q̄ ſe decretaron en Conſtancia, y en Sena. Cō lo qual el Concilio ſe cōuoco, en el año del Señor de mil y quatro cientos y treynta, y ſe començaron a hazer algunas coſas d poca importācia. Al mejor tiēpo auiēdo cōcurrido caſi todos los principes y prelados q̄ en el ſe auian de hallar, plugo a nueſtro Señor de lleuar para ſi a nueſtro ſancto pontifice Martino Quinto, Murio en Roma con grandiſſimo dolor de toda la ciudad, de vna apoplexia que le mato ſubitamente, en el mes de Hebrero del año de nueſtra Redēpcion, de mil quatrocientos treynta y vno, auiendo catorze años y tres meſes que regia ſanctiſſimamēte la Cathedra Pontifical. Fue Martino vno de los mas ſanctos y valeroſos Pontifices que la Igleſia de Dios ha tenido: y ſus virtudes vinieron a muy buena coyuntura, en tiempos tan corrompidos con ſciſmas, heregias, y diſſenſiones, quales arriba ſe han viſto. Fue increyble el cuydado que tuuo de ennoblecer a Roma: y anſi le llamaron los Romanos, Padre de la Patria. Accreſcento y authorizo mucho el Collegio de los Cardenales con diez y ſeys nueuos que hizo, todos perſonas de mucha calidad, el vno fue Obiſpo, los onze presbyteros, y los demas Diaconos. Iamas eſtaua ocioſo, de oya los negociantes con grandiſſima attencion. Preguntaua, reſpondia, aconſejaua, reprehendia, conſolaua, y amoneſtaua, con grandiſſimo amor a todos los que con el tractauan. Era prudentiſſimo, y muy comedido en el preguntar, preſto y muy diſcreto en el reſponder y aconſejar. Hablaua poco, y en todos los negocios no queria oyr palabras ſino obras. Fue magnanimo y gaſtador

Cócilio de Baſilea.

Año. 1430.

Año. 1431.

Martino V. llamado Padre de la patria.

Loores de Martino V.

Sforcia ſe ahogo en vn rio Brachio muerio en vna batalla.

Año. 1425.

Universidad de Deusto
Biblioteca

stado en edificar, y reparar los Templos de Roma. Adereço el portal de San Pedro, q̃ se queria caer. En Sant Iuan de Letran adereço el suelo y techumbre, y hizo al famoso Pintor Gentil que lo pintasse. Edifico para su viuienda vnas casas, junto al Templo de los Apostoles. Rogo y encargo a los Cardenales que reparassen las Iglesias de sus titulos, que se yuan a caer. Dio el Capello a Prospero Colona sobrino suyo benemerito. Nunca proueyo beneficio ninguno, sin informarse primero de las letras y vida de quien se le pedia: y si el no le conoscia, embiaua a la prouincia y parrochia dõde estaua el Beneficio, a pedir consejo a los parrochianos: y mandaua que le auisassen delos hõbres pobres y virtuosos q̃ alli auia, para darles de comer y honrarlos. Suffria cõstãtissimamente las aduersidades: y assi lo mostro en la muerte de dos hermanos, el vno de los quales, se quemo viuo en vna casa sin poder ser socorrido, y el otro murio de pestilencia. Mandose sepultar en S. Iuan de Letran, en vn sepulchro de Bronzo que oy dura, junto alas cabeças delos sanctos Apostoles. En su sepultura vuo tantas lagrimas, como si a cada vno delos Romanos se le muriera su proprio padre. Fauorecio las Letras y Letrados estrañamẽte, como vno de los muy escogidos, qual el lo era. Con su fauor, vuo en su tiẽpo famosissimos Iuristas: especialmẽte fue señaladissimo nuestro comun Maestro Nicolao Abbad Siculo Panormitano, de la orden de S. Benito, cuyo habito rescibio de trze años, como el confiessa en el Prologo de sus obras, Antonio de Butrio, Francisco Zabarella Cardenal, el clarissimo de ingenio Paulo de Castro, Bartholomeo de Saliceto, Pedro de Ancarrano, Iuã de Imola, y los dos Sãctos y eloquẽtissimos Theologos S. Antonio de Florencia dela ordẽ de sancto Domingo, y Laurẽcio Iustiniano Veneciano, Obispo Oliuolẽse, cuyas obras oy tenemos llenas de sanctidad y doctrina, mezclada con eloquencia. Cuentase de Laurencio Iustiniano lo que de sant Augustin, y en nuestros tiempos de Budeo, q̃ no tuuo Maestro ninguno. Esto mesmo affirma de si sant Antonino de Florencia, La lengua Latina ya tenia grã crescimiento, por la gran industria del gran Leonardo Aretino: y florecian en ella Laurencio Valla Secretario del Rey don Alonso, Poggio Florentino, y otros muchos.

Abbad Panormitano.
Antonio de Butrio.
Frãcisco Zabarela Cardenal
Paulo de Castro.
Salyceto.
Ancarrano.
Iuan de Imola.
S. Antonio de Florencia.
Laurencio Iustinianno.

Laurencio Valla
Poggio Florentino.

Tenemos deste Sancto Pontifice Martino Quinto vna Extrauagante, por la qual declara ser licitos, los contractos censuales, que oy en España se vsan, y se compran por ley Real, a catorze por el millar. Verdad es, que para q̃ sean licitos, han de concurrir algunas condiciones, que las mas de las vezes faltã. No quiero meterme agora en esta materia, que seria larga, y fuera del officio de quien escriue Historia. Quiẽ quisiere assegurar su cõsciẽcia, pregũte a los Theologos y Iuristas lo q̃ le conuiene: que aqui no ha de buscar cosas semejantes. En el Pontificado de Martino Quinto, en el año d̃ mil y quatrociẽtos y veynte y nueue, el Duque Philippo de Borgoña dio principio a la nobilissima orden de Caualleria, que llamamos del Tuson. Cuya insignia es vna cadena de oro hecha d̃ pedernales y eslauones, con vn carnero pendiente, que denota el Vellocino de oro, que Iason gano en Colchos: o por mejor dezir, el Vellon que puso Gedeon en el campo, por mandado de Dios, como se cuenta en la sagrada Scriptura en el libro de los Iuezes. Dio por empresa Philippo a los Caualleros desta orden, la defensa de la Iglesia Christiana, con vna letra que dize en substancia.

Orden del Tuson.

Por mantener la Iglesia de Dios
haze su mansion,
Inuente la Orden que llaman del
Tuson.

La cabeça desta orden es el Rey Don Philippe, como legitimo successor de la casa de Borgoña. Era al principio el numero de los Caualleros treynta y vno, hasta que el Emperador Carlos Quinto añadio otros veynte, como lo veremos abaxo.

Capitul. 13. En el qual

se contiene la vida del Papa Eugenio Quarto deste nombre Pontifice Romano. Y de Felix Quinto Antipapa.

Siendo

215. Põ. Siendo muerto en Roma el sancto y loable Pontifice Martino Quinto, al tiẽpo que por su Legado el Cardenal Nicolao de Sãctangel, se començaua el Concilio en Basilea, los Cardenales que a la muerte del Papa se hallaron, que por todos fueron catorze, eligierõ por su successor en tres dias del mes de Março, del año del Señor de mil y quatrocientos y treynta y vno al Cardenal Gabriel Coldemario Veneciano, de quien arriba muchas vezes se ha hecho mẽcion: el qual en su coronacion se quiso llamar Eugenio Quarto. El principio del buẽ successo de Eugenio, tuuo occasion de auer sido Veneciano el Papa Gregorio Duodecimo, el qual era Canonigo secular de la orden de los Celestinos. Luego que fue elegido Pontifice, embio a llamar a Venecia a Gregorio Corario su sobrino frayle o Canonigo tãbiẽ Celestino, y diole vn Capello, por la grã amistad y paretesco q̃ con el tenia. Este Gregorio Corario tenia grãdissima familiaridad en la Religiõ con Gabriel Coldemario su cõpañero y del mesmo habito, y ansi le lleuo consigo a Roma. Aunq̃ Gabriel (de quiẽ vamos hablãdo) quisiera quedarse en Venecia, pero al fin, por hazer plazer a su amigo, vuo de yr cõ el harto cõtra su voluntad. Contentose tanto el Papa Gregorio del buen ingenio y partes de Gabriel, q̃ le hizo su Thesorero, y despues le dio el Obispado de Sena, aunq̃ cõtra volũtad de los Seneses. Despues, en las rebueltas de la scisma passada, quando Gregorio salio de Roma para verse con Benedicto, y reparo en Luca, para seguridad de su persona hizo (como dixe) algunos Cardenales y entre ellos, a Gabriel su Thesorero, y de alli adelante siempre le occupo en negocios de grandissima importancia. Muerto el Papa Gregorio succedio Martino, y ni mas ni menos hizo mucho caudal del Cardenal Gabriel, porque conoscia en el muy buenas calidades. Diole la Legacia d̃ la Marca: en la qual con su buena industria allano la tierra, castigando con seueridad algunos escandalos y delictos que en Ancona se cometieron en su tiempo. Y como hombre magnanimo, reparo a su costa el famoso puerto de Ancona, que hizo antiguamẽte el grãde Emperador Trajano. Adereço tãbiẽ la Iglesia de sancta Ines, q̃ estaua para caerse. Estando el en Ancona, succedio en Boloña cierto alboroto, y vuo de yr le a remediar, por mãdado del Papa Martino: y hizolo muy a sabor y satisfaccion del Põtifice, y de todas las partes. De Boloña dio la buelta para Roma, y antes que de alli partiesse, succedio la muerte de Martino, y tras ella su eleccion. Otro dia despues de la coronacion de Eugenio, acontecio vna cosa estraña, que despues se tuuo por pronostico de los muchos trabajos y desassossiegos q̃ le succedierõ: y fue, q̃ auiendose conuocado Consistorio publico (como es costũbre de los nueuos Pontifices) acudio a el tãta multitud de gẽtes, q̃ la sala del Consistorio comenco a tẽblar y sentirse, y todos creyeron que se venia al suelo. Fue tanta la prissa que todos y el Papa con ellos, se dieron a salir de la Sala, que tropellaron a muchos de los Prelados, y entre ellos se hallo ahogado el Obispo de Senogalla. Y assi parece q̃ comẽço en desastres, este Pontificado, y cierto fue vno de los mas trabajosos y alterados, de quãtos hasta oy se hã visto, y aun por vẽtura, no ha auido ninguno, que lo fuesse tanto: como se vera en el discurso de su historia. En la qual necessariamente me aure de detener algo mas q̃ hasta aqui, por la gran variedad de las cosas q̃ succedieron, q̃ fueron tantas, que en solos ocho años deste Pontificado, gasta Blondo, (q̃ se hallo en ellos) diez o onze libros bien largos. Yo procurare abreuiar lo possible, y no pondre cosa sino lo que no pueda escusar, para cumplir con mi proposito.

Eugenio 4. Veneciano, frayle Celestino.

Caso estraño.

La causa de todos los males que succedieron en tiempo deste Pontifice (tomando el negocio de rayz) fue la mucha paz y sossiego que tuuo en todo su tiempo el Papa Martino. Porque aunque sea assi, que su buena industria y auctoridad no basto para poner paz q̃ durasse entre el Duque Philippo y sus enemigos, alomenos basto para conseruarse el en ella, y tener el estado Ecclesiastico en todo sossiego y trãquilidad. Con lo qual el viuio contento y riquissimo, y tuuo tiempo y aparejo de hazer mucho por sus parientes, y dexarlos a todos ricos y grandes señores. De don-

de reſulto co ntienda y competencia grãde entre la familia de Martino y ſu caſa Colona,con nueſtro Papa Eugenio: y della naſcieron todos o la mayor parte delos trabajos que deſpues ſuccedieron. Dexo el Papa Martino, entre otros pariẽtes, ſeñaladamẽte muy ricos y poderoſos, a tres ſobrinos ſuyos. El vno era el Cardenal Proſpero, mãcebo de diez y ocho años: el ſegũdo fue Odoardo Colona Principe de Salerno, y el otro Antonio Colona, ſeñor de muchos lugares enla comarca d̃ Roma: ſin otros muchos parientes a quiẽ Martino auia repartido cargos, y tenẽcias delugares y fortalezas muchas del patrimonio dela Igleſia. Luego que Martino murio, los Coloneſes (por ganar a Eugenio la voluntad, y conſeruar ſus eſtados) fueron a hazerle la venia, yoffrecerſe a ſu ſeruicio: y entregaronle de ſu voluntad la Fortaleza de Hoſtia, y el Caſtillo de Sanctangel: y juntamente le puſierõ en poder gran parte delos theſoros y dinero que ſu tio auia dexado. Por otra parte los Boloñeſes que auian andado vn poco rebeldes, y conoſcian al papa que auia poco que le auian tenido en ſu caſa, fueron a darle la obediencia, y a ponerſe en ſus manos. Con lo qual pareſcia que todo quedaua llano, y ſin occaſion ninguna de guerra ni alteracio mayormente que luego vinieron Embaxadores de toda Italia al Pontifice a darle la obediencia, y principalmente los Florentines le ſupplicaron tomaſſe la mano en ponerlos en paz con el Duque Philippo. Lo qual el Papa holgo de hazer, y eſcriuio luego alos Venecianos, y al Duque, y a todos los demas ſus parciales, que dexaſſen las armas, y eſtuuieſſen por la paz aſſentada pocos dias antes: con proteſtacion de q̃ quiẽ no la guardaſſe, le tendria a el por capital enemigo. Y juntamente con eſto, por gratificar alos Florentines, dioles ſu Capitan Micheleto Attendulo, con la gente que dela Igleſia tenia, paraque con ella ſe rehizieſſen de la que auian perdido poco antes en la guerra de Luca. Embio tambien por ſu Legado a Sena al Cardenal de Boloña, mandando a los Senenſes no dieſſen fauor a Philippo contra Florencia. Sintioſe de todo eſto muy mucho el Duque Philippo, pareciendole (y no ſe engañaua) que todas eſtas coſas eran en ſu diſfauor: y cierto era anſi, que Eugenio eſtaua deſabrido con el Duque: y aſſi fueron enemigos capitales por toda la vida. Por otra parte los Cardenales Vrſinos, y otros algunos enemigos de la familia Colones, tratauan ſecretamente de poner al Papa en ſoſpechas contra el Cardenal Proſpero: y particularmente le hizieron entender que Othon Pocio Camarero del Cardenal, ſabia donde el Papa Martino auia dexado gran cãtidad de dinero: diziendo q̃ ſi le apretauan no podria dexar de deſcubrir a donde eſtaua. Era el Põtifice de ſuyo vn poco ſoſpechoſo: y no dudo de creer lo que le dezian: y para ſaber la verdad mando llamar a Stephano Colona q̃ por eſtar vn poco deſauenido con los de ſu familia, le tenia el en ſu ſeruicio: y communicando con el eſte negocio, dixole que fueſſe a caſa del Obiſpo Pocio, y q̃ ſin bullicio ni maltratamiento ninguno ſe le traxeſſe, para ſaber del la verdad. Stephano Colona (por vẽtura porq̃ eſtaua mal con el Pocio) fue a ſu poſada, y con grande alboroto y eſcandalo, echo mano del y prẽdiole: yno cõtento cõ eſto, hizole ſaquear la caſa, y lleuole affrentadamente por medio dela ciudad ala carcel. Alteroſe deſto eſtrañamente Eugenio cõtra Stephano, y aũ dio mueſtras de q̃ le auia de caſtigar, por auer excedido delo q̃ el le auia mãdado. Con lo qual Stephano ſe puſo en cobro, temiendo algũ caſtigo, y fueſſe a caſa de Iacobo embaxador del Duque de Milan: y de ſu conſejo deſte fueſſe a Paleſtrina, adõde ala ſazon eſtaua el Principe de Salerno, y otros muchos pariẽtes y amigos ſuyos. Alos quales todos Stephano (por cõgraciarſe cõ ellos) les dio infinitas quexas del Papa, diziẽdoles q̃ ſabia del, q̃ andaua tras de deſtruyrlos. Tanto ſupo encarecer el negocio, mezclando mẽtiras con verdades, q̃ todos determinarõ de ponerſe en armas y echar al papa de Roma. Miẽtras ellos ſe ponian en orden, no falto quiẽ dio auiſo al papa delo q̃ paſſaua: y quãdo los Coloneſes entrarõ en Roma por la puerta de S. Iuan de Letran, ya la gente del Põtifice eſtaua pueſta en arma. Vinierõſe a topar los vnos y los otros enla plaça de S. Marcos, adõde ſe trauo vna muy reñida q̃ſtiõ: enla qual los Coloneſes fuerõ vẽcidos y ſalieron huyendo dela ciudad: y al retirarſe fuerõ robando y deſtruyendo toda la cãpaña

Proſpero Colona Cardenal Odoardo Colona. antonio Colona.

Competencias entre Eugenio. IIII. y los Coloneſes.

paña de Roma. En pago deſto, los vẽcedores no entendieron en algunos dias en otra coſa, ſino en ſaquear y robar las coſas dlos vẽcidos en Roma: y principalmente ſaquearon y puſieron fuego a las caſas del Cardenal Proſpero, y prendierõ a dos hijos de Antoño Colona, el vno fue Amaſio Colona Sacerdote, y el otro el Arçobiſpo de Benauento. Al Arçobiſpo mandole luego ſoltar el Papa: y al Amaſio que eſtaua infamado de cierta conjuracion contra el Pontifice, mandaronle dar tormento: y enel confeſſo como ſe trataua entre el y otros de tomar por traycio el Caſtillo de Sãctangel, y echar de la ciudad al Papa y Vrſinos. Por lo qual fue Amaſio condenado como traydor: y de gradandole primero actualmente, le puſieron en quatro palos por los caminos, para eſcarmiento de ſemejantes conjuraciones. Y porque con eſte rigor le parecio al Papa que tenia neceſſidad de ponerſe a recaudo, embio a rogar ala Reyna Iuana (a quien el fauorecia contra el Rey don Alonſo) que le embiaſſe al Cõde de Sanctangel ſu Capitã, con la gente que tenia: y por otra parte tomo en ſu ſeruicio al Capitan Iacobo Caudola. Eſtas paſſiones tan reñidas entre Eugenio y los Coloneſes (a quien el Duque Philippo al deſcubierto fauorecia) dieron occaſion a los Venecianos, para romper la paz que el año antes auian aſſentado con el Duque: temiendo que ſi ſalia vencedor contra el Papa y Florentines, quedaria tan poderoſo, que deſpues no ſe podrian apoderar con el. En eſta guerra entre Philippo y Venecianos, paſſaron coſas muy notables y renquentros importantiſſimos, q̃ ſon no de mi hiſtoria: y no era menos ſino que ſe auian de hazer coſas muy principales, porque de la vna y de la otra parte auia muy valientes y dieſtros Capitanes. A Philippo (que jamas ſalia del Caſtillo de Milan) ſertuiãle Nicolao Picinino, diſcipulo de Bhrachio de Monton, y cabeça de ſu vando, Ludouico Colona, Nicolo de Tolentino, Francisco Sforcia y otros hombres ſeñalados. Del exercito Veneciano era Capitan general Francisco Carmañola. En la otra guerra del Papa con los Coloneſes, que tambien fue muy reñida, vuo varios ſucceſſos: porque al principio Iacobo Caudola, gano todos los lugares que los Coloneſes teniã en la campaña de Roma: pero al mejor tiẽpo ſe paſſo a ſeruir al Duque. Yciertto fuera parte para lleuar conſigo la victoria, ſino ſe paſſara tambiẽ al ſueldo del Papa Nicolo Tolentino, cuyo eſfuerço y prudencia baſto para reduzir al ſeruicio del pontifice todas las Fortalezas y pueblos de la Romãdiola. Eſtando eſta guerra enel mayor heruor, acaecio q̃ al Papa Eugenio le diovna peligroſiſſima dolẽcia, dela qual ſe penſo muy cierto que muriera: y no ſin gran ſoſpecha de q̃ ſe le vuieſſen dado yeruas. Con eſta enfermedad ſe acabo luego la guerra: porq̃ los Coloneſes, ya de canſados, pidieron la paz con honeſtas condiciones: y al Pontifice le plugo de concederla. Con lo qual Eugenio quedo con algun ſoſſiego: y por quitarſe d̃ coſta: deſpidio todos los Capitanes, y dio el Capello a Frãciſco Coldemario ſu ſobrino, y a Angeloto Fuſco natural de Roma. Reſtauale ſolamente a Eugenio, de caſtigar y allanar a Iacobo de Vico, Prefecto de Roma, que en la guerra paſſada le auia deſeruido: y de tomar aſſiento con Nicolo Fortebrachio hijo de Brachio de Monton q̃ le auia occupado a Civita Caſtellana. Con eſte holgo Eugenio d̃ conẽrtarſe en cierta manera: y para caſtigar al otro retuuo al Capitan Nicolo de Tolentino, y mandole q̃ ſe juntaſſe con el Obiſpo de Recanate ſu Legado, y hizieſſe la guerra de propoſito. Enla qual Nicolo ſe dio tan buen cobro, q̃ en pocos dias gano a Iacobo de Vico todo quãto tenia: y le cerco en la Fortaleza de Ciuita vieja: tan de veras, que Vico, viendoſe apretado por vna parte del Campo de Nicolo, y por mar d̃ ciertas Galeras Venecianas que a caſo por alli paſſaron victorioſas, de vna batalla de mar que acabauan de tener con los Genoueſes, que yo no he tenido lugar de contarla, vuo de darſe a partido. Cõ lo qual, Eugenio, aũque toda via enfermo, quedo ſin guerra ninguna, y abſoluto ſeñor de todos ſus enemigos. Y en eſto gaſto el primer año de ſu pontificado.

Paz entre Eugenio, y los Coloneſes.

Iacobo de Vico Tyrãno. Nicolo Fortebrachio.

Las coſas de Lombardia, entre el Duque Philippo Vicecomite y ſus enemigos, andauan entonces mas reñidas q̃ nunca y aũ que el Duque y ſus Capitanes auian en aq̃llos dias ganado vna batalla biẽ importãte jũto al Po, toda via le trayã ſus enemigos acoſſadiſſimo y en tãta neceſſidad q̃ tomo por vl-

Amaſio Colona quarteado por traydor.

Iacobo Caudola.

Guerra entre Venecianos y Milaneſes.

Nicolao Picinino Nicolo de Tolẽtino Capitan. Franciſco Sforcia. Franciſco Carmañola.

Universidad de Deusto
Biblioteca

por vltimo remedio, hazer venir a Italia en su fauor al Emperador Sigismũdo. Y para esto dispacho luego sus Embaxadores, offreciendole gran summa de dineros y passo seguro, y fauor bastãte para yr en Roma, y recebir la corona de oro de mano del põtifice. Sigismundo q̃ no desseaua otra cosa, y estaua pobrissimo y muy desgastado de las jornadas q̃ auia hecho contra Turcos y hereges, de dõde tanta verguẽça y tã poco fruct̃a auia sacado, holgo de acceptar aquel partido: y sin detenerse en Alemaña entro en Italia, en este mesmo año de 1431. Quiso entrar en Milã, pensando hallar alli a Philippo q̃ le auia hecho venir y no le hallando, aun q̃ le fue hecho solẽne recibimiẽto, y recebida la corona de hierro, passo de Milan harto descontento de Philippo q̃ le yua ya burlãdo. Detuuose en Parma y Placẽcia siete meses enteros, esperãdo el dinero q̃ Philippo le auia prometido: y como no le acudia passosse a Sena harto cõtra voluntad de los Florẽtines, y aun del Papa Eugenio: por q̃ los enemigos del Duque le auian hecho entender, q̃ no cumplia a la Magestad põtifical q̃ Sigismundo passasse de Toscana por q̃ como d̃ amigo del Duque, se deuia tener del sospecha no quisiesse intẽtar alguna nouedad. Por lo qual el Papa hizo algunos aparejos para defenderse de Sigismũdo, y haziẽdo su Camarlẽgo al Cardenal Coldemario su sobrino, con acõpañamiento de algunas personas principales, embio a mandar expressamente a Sigismundo que no passasse de Sena, sino que se boluiesse de alli en Alemaña. El Emperador estaua quexosissimo de Philippo, de que ni le vuiesse proueydo de dineros, ni aun tenido por biẽ de dexarse ver la cara: y viendo por otra parte q̃ el papa y sus amigos le teniã por sospechoso, trabajo todo lo possible por desengañar al pontifice y a los demas, mostrãdoles quã poca razon tenian de recelarse del. Al fin auiẽdo passado entre el papa y Sigismũdo grandes seguridades, y tratos, el pontifice le dio libre facultad para entrar en Roma: adõde se le hizo solemnissimo acogimiẽto. Dada orden en los negocios, el Papa cõ toda la põpa possible le dio la corona de oro postrero d a de Mayo del año del Señor de mil quatro cientos treynta y dos. En la põpa y passeo de la coronacion el Emperador armo Caualleros, segun la costumbre, en la puente de Sãctãgel a muchos de los suyos, y de los Romanos. Despues de algunos dias se partio de Roma, cõ buena gracia del Papa, con intencion de yrse de alli derecho al Concilio de Basilea q̃ ya estaua começado. No quiso Sigismũdo boluer por las tierras del Duque Philippo, y ansi se fue por Ancona, Ferrara, y Mantua: y alli fue muy festejado de Francisco Gonçaga, señor de aquella ciudad. Al qual Sigismũdo dio titulo y nõbre de Marques, y cõcerto las bodas entre el hijo mayor del Gonçaga, y vna hija del Marques de Brandemburg parienta suya.

Sigismũ partido entro en Italia Año. 1431.

Fr̃acisco Gõçaga I. Marques de Mãtua.

En los mesmos dias q̃ el Emperador Sigismundo estuuo en Italia, se le rebello de nueuo al Papa Nicolo Fortebrachio. Vino a hazerse tan poderoso este tyranno, q̃ den de Viterbo y Vetula, robaua y ralaua toda la tierra q̃ no bastaua Micheleto Atendulo e otros capitanes del Papa, para resistirle: ni auia hombre que osasse entrar ni salir en Roma, sino yua con mucho recaudo. En Lombardia, durãua toda via la guerra, assi por tierra como por mar. En la de mar, que se hazia entre Venecianos y Genoueses, por la mayor parte llenauan los Venecianos lo mejor. En la d̃ tierra, sino lo llenarõ, fue por malicia o descuydo de su Capitan Francisco Carmañola, que dexo passar muchas ocasiones muy buenas. Por lo qual el vino a caer en sospecha grande con el Senado, de que tenia occulta intelligencia y amistad con los enemigos, y tanto vino a crescer la sospecha, que determinaron castigarle, como a traydor y fingido amigo. En lo qual todos los Authores encarecen, y con gran razon, la mucha prudencia y profundissimo secreto de aquel Senado: porq̃ es ansi, que auiendose disputado este negocio por espacio de vn dia y vna noche, entre mas de dozientos Senadores en su consejo: y estando en la ciudad el mesmo Carmañola, jamas el ni otra persona viuente, sintio ni pudo barruntar que se tenia sospecha del, ni q̃ le querian prender. Al fin, de ay a ocho meses enteros, viendo q̃ ya sus cosas no se podiã suffrir, le embiarõ dissimuladamẽte a llamar, y sin q̃ el se recelasse de cosa del mũdo, entro en Venecia. El Duque y todo el Senado le mostraron muy buena cara, y le metieron en la sala, quando el pensaua que por

Michele to Atendulo.

Eugenio corono a Sigismũdo. Año. 1432

por otra cosa le llamauan: y nunca mas le vieron salir, hasta que le sacaron cõ voz de pregonero, y le cortaron la cabeça entre las dos columnas en la plaça de sant Marcos, por muchas trayciones y tratos dobles que se le auerigu aron. Despues de lo qual el papa Eugenio tuuo maneras como se tratasse de paz entre Venecianos y Philippo: y metiẽdose de por medio, los marqueses de Mõferrat, y Ferrara se concluyo la paz, con condicion que Philippo dexasse libremente al Senado Veneciano las ciudades de Bresa y Bergamo, con toda su tierra: y al Marques de Monferrat y Florentines, y a todos los q̃ algo vuiessen perdido en esta guerra, se les restituyesse, y que los captiuos se dexassen yr libremente.

Carmañola justiciado por los Venecianos. Paz entre Philippo y Venecianos

Luego que se puso fin ala guerra de Lõbardia, el Duque Philippo (que no podia dissimular la mala voluntad que con el Papa Eugenio tenia) començo de fauorecer a Fortebrachio. Y por otra parte en Boloña se auian alterado contra Fantino Dandulo Veneciano Legado del Papa, los de la familia Zambeccaria, y el Legado los auia echado fuera, con ayuda de Baptista Canidulo. Despues queriendo echar tambien de si al Baptista, porque no pudo hazerlo como quisiera, de puro despecho dexo la Legacia: y sin despedirse del papa, se fue a Venecia, y el papa proueyo aquel officio al Obispo de Auiñon su pariente. El Duque por hazer tambien por alli enojo al Pontifice, tento de meter a los Zambeccarios en Boloña: pero en esto no pudo salir con su intẽcion, porque los Boloñeses mostraron mucha lealtad, y se pusieron en resistencia en fauor del Legado, y lagente de Philippo, vuo de boluerse a Milan, como dizen, mal pareciendo. En la Marca de Ancona, en esta sazõ, se rebellaron tambien cõtra el papa los Malatestas señores de Arimino: y aun dizen q̃ se juntaron con ellos don Sancho Carrillo, y el cardenal don Alõso Carrillo su tio, por quexas que del papa tenian. Delo qual me marauillo mucho, que osassen estos Españoles mostrarse contra el papa, sino que lo deuieron de hazer por gratificar al Rey don Alonso de Aragon y Napoles, que toda via tenia competencias con el papa, por causa dela Reyna Iuana. Todas estas alteraciones mouia secretamente contra el papa Philippo Vicecomite. Por otra parte los Venecianos como deuotos a la Iglesia y particularmente por ser el papa Veneciano fauorecian su causa todo lo possible. Y como Philippo vio que al descubierto no podia preualecer contra el papa, vso de vna cautela sagacissima, como hombre astuto y mañoso: por engañarle y tomarle desapercebido: y fue, que fingio tener enojo cõ su Capitan Francisco Sforcia, y con su voluntad el mesmo Sforcia començo de publicar grandes quexas del Duque, diziendo. que no le pagaua, y que auiendole prometido de darle la hija por muger, no lo hazia. Con esto echo fama que se queria yr al rey no de Napoles a seruir a la Reyna Iuana, o a quien se lo pagasse mejor, y a cobrar ciertos lugares que alla le auia dexado su padre Con este enojo fingido y dissimulado, tomo consigo hasta dos mil cauallos, y cinco o seys mil infantes, y saliose cõ ellos de Lõbardia la via dela Marca, a donde era Legado el Obispo de Recanate Vitellesco. Antes que el Legado que no era muy negligẽte, se pudiesse apercebir, quando no se cato hallo que Francisco Sforcia se le apodera ua delos lugares, de tal manera que en solos diez dias no dexo pueblo en toda la Marca que no occupasse. Quando lo tuuo casi todo ganado, descubrio el engaño, y començo a publicar, y aun a mostrar publicamẽte ciertas Bullas falsas del Cõsilio de Basilea, cõ las quales parecia q̃ el Cõcilio auia depuesto al Papa Eugenio, y hazia su capitã general en Italia al Duq̃ Philippo, y le daua facultad prra occupar todas las tierras dela Iglesia, y aũ para prẽder al papa si fuesse menester. No fue muy mala de hazer creer en Italia esta falsedad, porque el papa estaua infamado q̃ resistia al Concilio de Basilea, y por esso a ninguna parte llegaua Francisco Sforcia, q̃ luego no le abrian las puertas, creyendo q̃ las abriã al capitan del Cõcilio. El Obispo de Recanate Legado como vio q̃ Sforcia sele auia entrado cõ aq̃lla cautela, y le auia occupado casi todos los lugares d̃ su Legacia, no supo q̃ medio se tomar, sino estarse q̃do hasta q̃ el Sforcia cõ la mesma dissimulaciõ pẽsando engañarle cõ buenas palabras, le embio a dezir, que se queria yr a ver con el en Ancona, para que los dos jũtos se fuessen a visitar el sancto Templo de

Don Alonso Carrillo Cardenal.

Fr̃acisco Sforcia conenga ño se apodero d̃ la Marca d̃ Ancona.

Vitellesco Obispo de Recanate Legado.

nueſtra Señora de Loreto,que eſta quatro o cinco leguas de Ancona. El Legado que no era neſcio,reſpondio,q̃ mucho en buen hora que vinieſſe que alli le eſperaua, y no fueron ydos los menſageros,quando hizo aparejar vna barca,y metiendo en ella grãdiſſima cantidad de dineros, y otras joyas ricas que tenia,dio cõſigo en Venecia. En todo eſto aun no acabaua Sforcia de deſcubrir el engaño,y toda via publicaua grandes quexas contra el Duque añadiendo a los otros agrauios,que el Duque hazia mucho caſo de Nicolo Picinino ſu emulo y enemigo.Y porque pareciesſe que yua ẽ veras,moſtrauanſe enlo defuera muy mas cõtrarios q̃ nunca Nicolo,y Sforcia. Y aũque todos los que bien ſentian de negocios,entendian que todo era fingido,todavia tenia color de verdad por la natural competencia q̃ auia entre eſtos dos Capitanes. Porq̃ con ſer de differentes condiciones y calidades,cada vno dllos valia mucho,y era muy eſtimado de todo el mundo:y no ſe podia diſcernir qual hizieſſe ventaja al otro, haſta que el ſucceſſo declaro eſta dubda,enſalçando a Franciſco Sforcia,haſta hazerle duque de Milan,como deſpues veremos.

Guerra entre Philippo Vicecomite y ſus Capitanes cõtra Eugenio.

Eſtando pues Franciſco Sforcia tan poderoſo y ſeñor de toda la Marca, deſpidioſe tambien del Duque el Picinino, cõ mil cauallos,y tres o quatro mil infantes, y tomando en ſu compañia al Capitan Nicolo Stella,entro por Toſcana haziendo guerra contra el Papa,y contra Sforcia. Era Nicolo Stella del vando delos Coloneſes, y de Nicolo Fortebrachio,que toda via tenia ocupada toda la campaña deRoma,y trayan tan fatigados alos pobresRomanos,que ya no les auian dexado ganado,ni jardin fuera dela ciudad,que no les tenian robado y deſtruydo,ſin que el Cardenal Coldemario y ſus acompañados trataſſen de remediarlo.Y ſi a caſo los Romanos ſele quexauã q̃ no tenian quien los defendieſſe,ni les quedaua ya q̃ comer,porque les auian lleuado los ganados,y deſtruydo los jardines,reſpõdiales con muy gentil deſcuydo el Cardenal,diziendo,que no tuuieſſen pena,que en Venecia ni auia jardines ni ganados,pero q̃ por eſſo no dexauan de ſer los hombres alla muy ricos. Eſta reſpueſta tan impertinẽte y fria,baſto a poner el Papa en grandiſſimo aborrecimiento con el pueblo, mayõrmente quando Nicolo Stella tomo a Tibuli,por culpa delos miniſtros del papa,y executo en ella grandiſſimas crueldades, deſpeñando los hombres,y matandolos con diuerſas inuenciones diabolicas.Con lo qual el pobre pontifice eſtaua rodeado de anguſtias,porque haſta Viterbo le tomo Franciſco Sforcia:y(como dize Blondo)eſtaua de manera el negocio,que ſe pudieran mejor contar los amigos del Papa,que no ſus enemigos.Porque Viterbo enel nombre eſtaua por la Igleſia,y de hecho ſeruia a Sforcia Lo meſmo hazian Cornero,Sutrio,los Cõdes de Anguilara, y los ſeñores de Cerete, Farneto,Narnia,y Spoleto: y haſta Peroſa, y Boloña,que tenian Legados del Papa,fauoreciã caſi al deſcubierto a ſus enemigos. Los Romaños aunque eſtauan deſabridiſſimos del Cardenal Coldemario,y delos demas miniſtros,toda via ſuffrian y ayudauan al Pontifice con dineros y con gente, como podian para defenſa dela ciudad. Eſtãdo el Papa en medio detãtos trabajos y peligros,le vinieron embaxadores del Conſilio de Baſilea,y del Emperador Sigiſmũdo queenel eſtaua.La ſumma de la embaxada dire luego quanto diga lo que enel Conſilio ſe auia hecho haſta entonces. Lo qual he reſeruado de eſtudio para en eſte lugar, porque lo vno y lo otro ſe entienda mejor y no ſe confundan eſtos negocios:que cierto me cueſta harto trabajo abreuiarlos,y ponerlos en buena orden.

Succeſſo del Concilio de Baſilea.

Paſſa pues lo del Concilio deſta manera Eſtando(como vimos)cõmençando a conuocar el Concilio de Baſilea por el Cardenal Ceſarino Legado del papa Martino. Y luego que el Pontifice falto,los prelados y principes que ya eſtauan en Baſilea,embiaron a pedir al nueuo Papa Eugenio les concedieſſe ſus Bullas de confirmacion, y approbacion de todo lo hecho, con facultad para proceder enel negocio haſta la concluſion del.Lo qual el papa hizo de buena voluntad,por ventura no penſando que le auia de ſucceder de alli trabajo ninguno.Cõ las guerras y diſſenſiones que auia en Italia y con las pocas fuerças del buen Emperador Sigiſmundo,y tambiẽ porque por nueſtros peccados,eſtas coſas que tocan ala gouernacion ſpiritual no ſe ſuelen tomar cõ tanta

tanta gana,el concilio yua muy de eſpacio. Y por preſto que ſe deſpacharon a yr a Baſilea tantos prelados,que baſtaſſen para poder començar a entender enlos negocios paraque el concilio ſe hazia,ſe paſſo caſi todo el año de treynta y vno.Yaſſi ſe celebro la primera ſeſſiõ a ſiete dias del mes de Deziembre,y en ella,conforme al ſtylo ordinario,no ſe hizo otra coſa mas de abrir el cõſilio,y declarar q̃ Baſilea era el lugar legitimamẽte diputado para el:y q̃ lo q̃ de alli adelante ſe hizieſſe,era,y deuia ſer tenido por coſa decretada y determinada por la Igleſia Militante.Enla ſegunda Seſſiõ que ſe hizo en principio del año de treynta y dos,eſtando Sigiſmundo en Italia, ſe pronuncio vn Decreto ſemejante al del Cõcilio deCõſtancia:por el qual ſe determino,que enlas coſas concernientes ala Fe,y ala general reformaciõ del eſtado Eccleſiaſtico y vniuerſal dla Republica Chriſtiana,el Papa es ſubjecto al Concilio,ni mas ni menos que los otros fieles Chriſtianos.Haziãſe en eſte medio algunas citaciones y llamamientos al papa Eugenio,requiriendole fueſſe a preſidir perſonalmente enel concilio:porq̃ aſſi cõuenia para la buena expediciõ delos negocios.El pontifice,como eſtaua tan occupado enlas guerras que acabo de contar,procuraua dilatar el Concilio:y eſcuſandoſe q̃ no podia deſuiarſe tanto de Roma,comẽço a publicar que queria paſſarſe a Boloña, pareciendole que teniendole tan cerca de Roma,ſus enemigos no le auian de oſar enojar.Los prelados de Baſilea, y con ellos tambien Sigiſmũdo,que ya era alla de buelta,y el Rey Carlos ſeptimo de Francia,contradezian brauamente la tranſlacion aBoloña,aſſi porque eſtauan en Baſilea muy a ſu ſabor,como porque andauan ya en tratos y embaxadas con el Emparador y Patriarcha de Conſtantinopla,y cõ los demas prelados Orientales,para traerlos a Baſilea,o a lomenos aSaboya,o Auiñon.Andando en eſtas competẽcias,el papa para lleuar el cõcilio a Boloña,y ellos por eſtarſe quedos, ſe celebro la tercera Seſſion.Enla qual decretaron,que la tranſlacion q̃ Eugenio q̃ria hazer no auia lugar,por ſer eſcandaloſa, y en deformacion del eſtado vniuerſal dela Republica,y contra las buenas coſtumbres Con eſte preſupueſto que el Concilio ſe auia de quedar en Baſilea,paſſaron adelante enel,y por otras ſiete o ocho Seſſiones ſiguientes,caſi no entendieron en otra coſa ſino en pronunciar monitorios cõtra el papa,paraque vinieſſe al Concilio,y acuſar ſu contumacia porque no venia.En eſta coyũtura tomo occaſion el Duque Philippo, para fingir y publicar las bullas que dixe: por las quales hizo entender a toda Italia,q̃ ya Eugenio,por rebelde y contumaz,y por otros crimines y exceſſos eſtaua depueſto, y priuado por el Concilio,y que el era Capitan dela Igleſia,y ſu vicario en Italia.Con eſte meſmo achaque hazian al pobre pontifice guerra,Nicolo Fortebrachio, Frãciſco Sforcia,Stella,Picinino,y los Malateſtas de Arimino,y todos los demas Capitanes tyrannos,que arriba ſe han nombrado.Sabida pues por los del Concilio,y por el Emperador Sigiſmundo la maldad del Duque Philippo,y delos demas ſus amigos: y como con aquel falſo titulo tenian opprimido y pueſto en tantos trabajos al Papa,doliendoſe del como era razon determinarõ embiarle ſus embaxadores aſſi para conſolarle,y perſuadirle a que reuocaſſe la tranſlacion del Concilio,como para hazer ſaber a el,y a todo el mundo, que Philippo auia inuentado falſamente aquellas Bullas, y auia infamado al Concilio de lo que jamas le auia paſſado por penſamiento de hazer. Llegaron eſtos embaxadores enla coyuntura que dixe,quando Eugenio eſtaua enel mayor peligro que jamas auia tenido:yſe ria eſto a mi parecer,enel año de treynta y tres,aunque ninguno lo ſeñala. Dioſeles a- Año. 1433.
los Embaxadores conſiſtorio publico para proponer ſu embaxada: y concurrieron a el grande numero de Prelados y Cardenales. En preſencia delos quales Baptiſta Cicala Genoues vno dellos perſona docta, y de caſa del Emperador Sigiſmundo, hizo vn razonamiento muy bien ordenado: en el qual deſpues de auer tratado largamẽte delos negocios del concilio, vino a dezir en ſubſtancia eſtas palabras.

Carlos. VII. de Francia.

Embaxada dl Cõcilio dBaſilea al PapaEugenio.

Las muchas buenas obras y mercedes, Beatiſſimo Padre, q̃ de vueſtra Sanctidad el Emperador Sigiſmundo mi Señor reconoſce auer recebido,ſon tantas, que yo no las podria buenamente traer aqui a la memoria.Pero la que todos los que eſtan preſentes

Universidad de Deusto
Biblioteca

sentes pocos meses ha, vieron que vuestra Sanctidad le hizo, quando con su acostumbrada bondad y mansedumbre, tuuo por bien de darle con sus manos la corona de oro, en tiempo que sus fingidos amigos, y los que le auian traydo a Italia, con tanta perfidia le auian desamparado, fue mayor merced y gracia, de lo que jamas piensa y todos los suyos pensamos poder seruir ni satisfazer. Por estos tan encumbrados beneficios, ha tenido el Emperador mi señor cuydado muy grande, y le tendra de aqui adelante, de mostrarse grato a vuestra Sanctidad, en todo lo que se ha offrecido y se offrecera. Porque assi como vuestra Sanctidad tuuo por bien de hazerle Emperador Romano coronandole, assi tambien tendra el grandissima cuenta de conseruar la Magestad Pontifical, y defender a vuestra Sanctidad de sus enemigos. Cõforme a lo qual, luego que el Emperador salio de Italia, y supo en Alemaña los grandes desacatos que contra vuestra Sanctidad cometian estos tyranos, y las competencias que los del Concilio con vuestra Sanctidad tenian, postpuesto todo trabajo y peligro de su persona, aun tener ya tantos años, y tan pesadas y domesticas enfermedades, salio de su casa, y dexãdo su reposo, se fue al Cõcilio de Basilea, y alli con todo cuydado, entendio en cerrar las bocas de muchos q̃ temerariamente trataua de alterar la paz y vnion que por su buena diligencia la Republica Christiana, pocos años antes, en el Concilio Constancience auia venido a tener. Tuuose despues en Basilea, Beatissimo Padre, nueua, de que Nicolo Fortebrachio, enemigo de vuestra Sanctidad, estaua ya deshecho y destroçado y casi de todo punto perdido, de que no poco gozo y contẽtamiento el Emperador mi señor, y todos los buenos recibieron. Despues sabiendo que Francisco Sforcia tyrannicamente se auia apoderado de la Marca, estauamos todos marauillados, de ver que tan liuianamente todos los pueblos vuiessen desamparado a vuestra Sanctidad, y puestose en manos de aquel tyranno, tan sin hazer resistencia ninguna, siendo el vn hombre tan pobre y de baxa suerte. Hasta que buscando con diligencia la causa de tan estraña mudança, se vino a saber como el Duque Philippo y sus ministros Sforcia, y Picinino auiã mostrado despachos y prouisiones del Concilio, por las quales constaua que vuestra Sanctidad estaua depuesto, y priuado d su dignidad, y que Philippo era Vicario y Capitan general dela Iglesia por toda Italia. Lo qual como el Emperador oyo (alterado de tan grande engaño y maldad) anduuo luego de vno en vno todos los padres del Concilio, preguntandoles quando y como, sin saberlo el, se auia publicado tal sentencia, y despachado tan exorbitantes Bullas. Y no hallando rastro de tal cosa, acudio alos diputados del Concilio, y todos en general, y cada vno por si, le certificaron, que nunca del Concilio tal Bulla se auia despachado: y assi vino a caer en la cuenta, q̃ los enemigos de vuestra Sanctidad auian fingido aquella maldad tan grande, a fin de disminuyr la Magestad Pontifical y disfamar a vuestra Beatitud entre la gente ignorante y que sabe poco de negocios. Para remedio pues de tan grande falsedad y mentira, somos venidos yo y mis acõpañados padre Beatissimo, no a otra cosa, sino a desculpar ante vuestra Sanctidad al Sacro cõcilio de Basilea, y certificar a vuestra Beatitud, como jamas tal cosa pensaron hazer, como estos falsarios y tyrannos han publicado. Tãbien traemos cartas para todos los Principes y republicas dela Christiandad, paraque todos entiendan, que ni vuestra Sanctidad jamas ha sido offendido por sus deuotos hijos y hermanos los del Consilio de Basilea ni les ha passado por pensamiento de dar al Duque Philippo Vicaria, ni officio ninguno, en perjuyzio dela Magestad y Throno Pontifical, a donde vuestra Sanctidad legitimamente, como vicario de Iesu Christo presid e. Y porque demas de lo dicho, traemos commission para tratar con vuestra Sanctidad negocios que no son para en publico, y en ellos nos auemos de detener algunos dias, despacharemos dende aqui luego mensageros cõ cartas que traemos, por toda la Christiandad, porque con la dilaciõ vuestra Sanctidad no reciba por vẽtura daño alguno. Esta es, Beatissimo Padre la suma de nuestra embaxada.

Luego que Baptista Cicala vuo puesto fin a su platica, los demas embaxadores ratificaron lo mesmo de parte de todo el Concilio, y el Pontifice en pocas y graues palabras les dio las gracias de su buena intenciõ: y esperança de que se negociaria muy bien todo lo que pidiessen. Que principalmente sabia, que no querian del otra cosa, sino q̃ reuocasse la trasladon del Concilio, y les diesse su authoridad paraq̃ se prosiguiesse y acabasse adõde estaua comẽçado. Lo qual todo el hizo luego, muy a sabor de los del concilio: aunque despues se arrepintio, como adelante veremos. Esta venida delos Embaxadores, importo, mucho para el descanso del papa Eugenio: porque con auerse Italia desengañado, delo que Philippo, y los suyos publicauan, no se osaron desmandar contra el sus enemigos tanto como antes: y luego comenco a cobrar animo, y a negociar de traer a su seruicio a vno delos tres Capitanes famosos Francisco Sforcia, Nicolo Picinino, o Fortebrachio. Y porque le faltauan dineros, embio a pedirlos, prestados a Venecia, y a Florencia. Los Venecianos mandarõ luego a Garamelata su capitan general, que tomasse consigo la gẽte del Conde Brandolino, y mil y quinientos caualios, y se passasse a la comarca de Bolonia: y prometieron al pontifice de embiarle quatro mil ducados para el dia q̃ qualquiera delos Capitanes ya nombrados se quisiesse passar a su seruicio: y los Florentines prometieron otros quatro mil. Y con esto, para mayor seguridad de su persona, passo se a viuir Eugenio ala Iglesia de S. Grisogono Trans Tyberim, fortaleciendo las puentes y puertas muy bien. El Duque Philippo con todo esso, no dexaua de contraminarle todos los negocios: y apoderandose de nueuo de Imola, tuuo maneras como Fortebrachio no se concertasse con el papa que no estaua lexos de hazerlo. Pero por mas que hizo, no lo pudo estoruar a Francisco Sforcia: el qual holgo de passarse al seruicio del papa, y embio luego dos hermanos suyos, con gente paraque se juntassen con Michelero Attendulo su Capitan. Cõ todo esso, fue tanta la furia con que le apretaron Nicolo Picinino por vna parte, y Fortebrachio por otra, que ya no podia viuir en Roma seguramente, porque ni en Francisco Sforcia por Monte Flascon, ni Michelero por lo de Tibuli, bastauan a resistir la furia delos enemigos. En tanto grado, q̃ cada dia se le salian de Roma al põtifice sus amigos y criados, y todos le aconsejauan que se pusiesse en cobro. Mas el, por no dar cõ su flaqueza alos enemigos mas animo del que ellos se tenian, no lo quiso hazer por entonces. Y para poderse entretener algunos dias, embio al Obispo de Recanate a Venecia, y a Blondo, (a quien yo sigo) a Florencia, por dineros para pagar a Francisco Sforcia. Verdad es que aquellas ciudades se detuuierõ vn poco en darlos: teniẽdo creydo, y assi deuia ello de ser que Francisco Sforcia fauorecia toda via de secreto al Duque. Con la tardança del dinero, yuã las cosas del Papa de mal en peor. Rebelaronse le los Boloñeses, y en Roma se puso en armas con fauor de Nicolo Picinino, Ponce Pocelleto Romano, ciudadano Romano. Y proclamando libertad, occupo el Capitolio, y casi todas las puertas dela ciudad y apoderarase de toda ella, sino acudieran de Tibuli Sforcia y sus dos hermanos. Pero con todo esso, siruio poco su venida porque otro dia de mañana se puso toda la ciudad en gran turbacion, y acudieron con grandes vozes al põtifice, diziendo que luego les entregasse el castillo de Sanctangel, y la fortaleza de Hostia: pues ni el, ni su gente no erã para librar los de tantos males como cada dia padescian por su causa. Y que les dexasse libremẽte a ellos todo el gouierno dela ciudad, y buscarian su remedio. Y que tambiẽ le querian pedir otras cosas justas, que no podian assi brevemente determinarse: por tanto q̃ les diesse luego sin mas dilacion en rehenes al Cardenal su sobrino. Respondiales a esto el pobre pontifice blandamente, por entretenerlos, y prometiales mas aun de lo que le pedian: mas siempre les hablaua dende se guro; y como dizen de talanquera, porque sabia que andauan tras prenderle, y llenarle a poder del Concilio, o del Duque Philippo, sus capitales enemigos. Anduuieron en estas demandas y respuestas muchos dias ellos pidiendo, y el papa cuando los con palabras: y porque le sintierõ que andaua tras salirse huyendo, pusieron le guardas en todos los passos. Pero al fin, por mas que le guardauan, el se supo salir dissimulado en habito d Frayle, y se puso en vna barca mas no lo pudo hazer tan secretamente, que no le sintiessen, y saliessen tras el. Donde las riberas

Gatamelata capitan delos Venecianos.

Francisco Sforcia se passo al seruicio del papa Eugenio.

Pocelleto Romano se rebello cõtra Eugenio.

Eugenio se salio huyendo de Roma

Universidad de Deusto
Biblioteca

riberas del rio le tiraron hartas ſaetas y pie-
dras, que por poco le mataran: y con harto
trabajo y peligro pudo llegar a Hoſtia, y de
Año. allí a Piſa: y viſpera de ſa t Iuã, año de mil
1433. y quatrocientos treynta y tres, llego a Flo-
Eugenio rencia, adonde hallo muy buen acogimien-
4. ſe reco to, y ſe le hizo todo el regalo poſſible. No
gio en fue bien ſaſido de Roma el Pontifice, quã-
Florẽcia. do los Romanos acudieron a combatir el
caſtillo. Y ya que tenian preſo al Cardenal
Coldemario: por vn engaño que vn ſolda
do de los del caſtillo vrdio, ſe pudo tener
el caſtillo, y el Cardenal alcanço libertad. Y
porque es gracioſo el cuento, le quiero po
ner aqui: y paſſa anſi, que vn ſoldado gra-
cioſo y aparejado para qualquiera buena
diſſimulacion, ſalio vna noche muy callan
do del caſtillo, y vino a hablar con los prin
cipales Caudillos de aquella conjuracion,
y dixoles, que ſi le dauan alguna coſa, el les
daria otro dia de mañana en ſu poder al Ca
ſtellano, y aun le ahorcaria de vna vẽtana.
Pagaronſelo luego muy bien, penſando q̃
lo dezia de veras: y no hizo ſino tomar los
veſtidos del Caſtellano, y vna maxcara
muy a propoſito que tenia ya hecha, y col
golo de vna ventana, y hizo ſeñas a los de
fuera, abriendoles las puertas con gran re-
gozijo, para que entraſſen. Los Romanos
(que penſaron que yua de veras) entraron
de preſto haſta treynta o quarenta de los
principales: y al mejor tiempo alçaron los
del caſtillo la puente, y dexaronlos dentro
preſos. Eran todos perſonas de calidad, y
tales, que por ſu libertad holgarõ de venir
a concierto conel Pontifice, y ſoltaron al
Cardenal: y al cabo de cinco meſes vinie-
ron a obediencia del Papa, y le reſtituyerõ
libremente ſu iuriſdicion, aunque con to-
do eſſo, el no quiſo por entonces boluer a
Roma, y aſſi ſe detuuo algunos años en
Florẽcia. Entre los Capitanes de la Igleſia,
y los de Philippo cada dia paſſauan grãdes
recuentros, que ſeria nũca acabar ſi yo qui
ſieſſe contarlos. Baſta dezir, que Nicolo Pi-
cinino les gano vna muy reñida batalla, jũ
to a Imola. Dexaremos agora al Papa Eu-
Eugenio genio en Florencia por vn rato: adõde deſ
4. apro- pues de muchas coſas que paſſaron al fin
bo el Cõ cilio de ſe concerto cõ todos ſus enemigos. Y por
cilio Baſilea. venir tambien en concordia con el Conci
lio de Baſilea, holgo de reuocar la tranſla-
cion, y dio ſus Bullas de approbacion y cõ
tinuacion de lo que ſe auia hecho, y ſe hi-
zieſſe de alli adelante enel. Las quales Bu-
llas ſe leyeron en las Seſſiones, Decima ſex-
ta, y Decima ſeptima.

Concluyda por entonces la concordia entre el pontifice y el Concilio, como quie ra que vna delas principales cauſas paraq̃ ſe auian juntado, era para remedio de las heregias y deſordenes de Bohemia: y haſta entonces con las competencias paſſadas, no ſe auia podido entender en eſte negocio, acordoſe en el Concilio, que ſin paſſar mas adelante enel, ſe començaſſe a tratar dẽſto. Para lo qual, determinarõ embiar ſus cartas, con embaxada ſolenne al Reyno de Bohemia, con toda ſeguridad y Saluo con ducto, para yda y buelta. Hizoſe eſte con alguna buena eſperança, porque ya el Em perador Sigiſmundo tenia vn poco blan- das aquellas gentes, con vna carta que les auia eſcrito, al tiempo que ſe queria par tir para Italia a recebir la corona de oro. qual en ſubſtancia dezia eſtas palabras fi- figuientes.

Lo q̃ ſe hizo en Baſilea con los Bohe- mios.

Carta de Sigiſmũ do a los Bohe- mios.

Bien entendido tengo hermanos mios Bohemios, que por ſer yo nacido y criado entre voſotros, y natural de vueſtro reyno, creereys de mi que con ninguna gente del mundo tengo, ni puedo tener mas afficion que con voſotros. Yo me parton amigos mios para Roma, con intencio de recebir la corona de oro de mano del Papa: no pa ra otro fin, ſino porque ſe, que mi corona- cion ha de redundar en loor, y honra vue- ſtra, y en luſtre de nueſtra naciõ Bohemia. Ya creo que ſabeys como en Baſilea eſta començado a hazer vn Cõcilio vniuerſal, ruego os, y pido os mucho, vays a el, ſi que reys ſer oydos en las coſas tocantes ala re- ligion: y no querays voſotros ſolos ſaber mas que toda la Igleſia vniuerſal. Alli ſerã recebidas cõ benignidad vueſtras razones: con tanto que deys mueſtras de querer ad mitir las buenas amoneſtaciones del Con- cilio. Tendreys me hermanos mios apare- jado algun honeſto recebimiento, para quã do yo buelua de Roma con el fauor de Dios. Que bien creydo tengo, que no os pe ſara de tenerme por vueſtro Rey, como tu uiſtes a mi abuelo, padre, y hermano, pues yo no quiero reynar con mas tyrannia ni ventaja

ventaja que reynan los otros reyes Chri- ſtianos.

Con eſta carta del Emperador (como di xe) eſtauan algo mas blandos los Catholi- cos: y los hereges no tan aſperos como ſo- lian. Llegados pues los Embaxadores del Concilio a Bohemia, fuerõ admitidos por los nobles: y viniendo a tratarſe por todo el reyno del negocio, vuo diuerſos parece- res. Los Taboritas y Huerfanos y caſi todas las communidades de los pueblos, dezian que no conuenia yr a Baſilea, no les aconte cieſſe lo que a Iuan Hus y a Hieronymo d Praga en Conſtancia, que no les valio ſal- uoconduto. Los nobles (cuyo principal cau- dillo era vn cauallero principal y virtuoſo llamado Maynardo) dezian que en todo ca ſo ſe deuia yr al concilio, y no ſuffrir mas a los que ſembrauan nueuas opiniones enla religion, mientras no moſtraſſen ala Igleſia las razones que para ello tenian, defendien do ſu partido entre perſonas doctas y deſa paſſionadas. Finalmente, deſpues de gran- des alteraciones, vinieron a reſoluerſe en q̃ ſe embiaſſen al Concilio, perſonas que tra- teſſen di negocio. Para lo qual los hereges eſcogieron haſta treziẽtos hombres de ca uallo, que acompañaſſen a quatro de los principales hereges que de entre ellos ſe eſ cogieron. Eſtos eran Guillelmo Coſta, vno delos que mas Igleſias y Monaſterios auia deſtruydo, Procopio Raſo por ſobrenom bre llamado Magno, por las muchas victo- rias que auia conſeguido delos Catholicos y por los enormiſſimos males y abomina. ciones que auia cometido, Iuan Roquezana Clerigo falſo predicador dela ſecta Huſ ſiſita en Praga: y el quarto era, Nicolo Gale go Sacerdote Taborita. Con ellos yua tam bien Pedro Ingles, grandiſſimo Sophiſta, y acutiſſimo en diſputas y argumentos. Supo ſe en Baſilea la venida deſtos famoſos here ges, y quando llegaron cerca dela ciudad, fa lieron a verlos, y recebirlos caſi todos los Conſiliares y otra infinita gente de cauallo y de pie. Las calles y ventanas quando en traron eſtauan llenas de mugeres y niños: q̃ fue cierto vn eſpectaculo eſtraño. Vnos ſe- ñalauan a Roquezana y a Procopio con el dedo, y otros a otros, que por ſus maldades y crueles inſultos tenian atemorizado el mundo. Eſpantauanſe todos de ver tan nue

Maynar do.

Trezien tos here ges d los uallo, Bohe- mios.

ua manera de gente, y ſu veſtido peregrino. Eran todos a vna mano terribles en el ro- ſtro y meneo: los ojos crueles como las condiciones: vnos corpazos de Philiſteos. Ninguno lleuaua tras ſi los ojos de todos tanto como Procopio por los muchos pue blos que auia deſtruydo, y por las muchas victorias que delos Catholicos auia alcan- çado: por lo qual, no era menos terrible a- los ſuyos, que alos eſtraños. Era vn hõbre atreuido, eſpantable, duro enlos trabajos, y jamas vencido de ſus enemigos. Dioſeles a todos eſtos trezientos hereges muy buen a poſento, y hizoſeles el buen tratamiẽto poſ ſible. Otro dia deſpues que llegaron ſe les dio conſiſtorio y audiencia publica. Entra- ron todos trezientos acompañando a ſus Capitanes, y mandandolos, a todos ſentar, el Cardenal Ceſarino Legado y preſidente del Concilio les hizo vna larga platica, con gran manſedumbre y comedimiento. Enla qual entre otras muchas coſas (deſpues de auerlos exhortado ala paz y vniõ dela Igle ſia Catholica) les vino a dezir eſtas palabras.

Razona miento del Con cilio alos hereges.

Ya ſabeys hermanos mios muy amados, como la Igleſia Catholica es eſpoſa de Ie- ſu Chriſto, Madre de todos los fieles, y que tiene las llaues para abrir y cerrar el cielo, y atar y deſatar los peccados. Y deueys creer (como todos los fieles Chriſtianos creen y confieſſan) que eſta Igleſia, como quiera q̃ ella es limpia y ſin arruga ni manzilla nin- guna enla Fe, no puede errar en las coſas q̃ ſon neceſſarias para la ſaluacion eterna de las almas. Conforme alo qual, quien quie- ra que eſta Igleſia menoſprecia, deue ſer te nido por Ethnico y Publicano. Eſta ſancta Igleſia Catholica, amigos mios, en ninguna parte mejor ſe repreſenta que en Concilio general: y por tanto ſiempre los Decretos y determinaciones delos Concilios, ſon yhã ſido tenidos por Decretos y determinacio nes dela meſma Igleſia. De ſuerte que ſilos Bohemios ſe tienen por hijos de eſta San- cta Igleſia, deuen como buenos hijos oyr las vozes de ſu madre, la qual ni ſe oluida, ni ſe puede oluidar delos que ſe llaman ſus hijos. Contentaos hermanos mios en Chri ſto con lo que aueys andado fuera del gre- mio deſta vueſtra madre: y cõ lo que aueys caminado fuera dela verdadera ſenda. No penſeys que me marauillo de lo que aueys hecho

Universidad de Deusto
Biblioteca

hecho,ni es cosa nueua:que otros muchos han sido enel mundo tan desobediētes a su madre la sancta Iglesia, y aun por ventura mas que vosotros y despues cayendo en la cuenta de sus errores,se han venido a meter entre los braços dela Iglesia desseando saluarse.Bien sabeys hijos mios,que en aq̄l diluuio vniuersal todos los que no se hallaron cō Noe dentro del arca,perecieron.El cordero pascual Christo nuestro Señor en vna sola casa se ha de comer,y a ella han de acudir todos los vezinos si quisieren gustar del cordero.Fuera desta Iglesia no ay salud ni se puede hallar,porque ella es el huerto cerrado,y ella es aquella fuente sellada: el agua de la qual mata perpetuamente la sed a quien quiera que della beue. Grande ha sido,varones Bohemios vuestro acertamiento,pues aueys venido ala fuēte deste sacro Cōcilio,a buscar estas aguas de vida: y os aueys determinado de oyr los buenos cōsejos de vuestra madre la Iglesia. Ya es tiēpo hijos mios,de echar a parte las passiones,de dexar las armas,y de oluidar qualquiera occasiō de guerra.Pōrq̄ los padres deste sacro Cōcilio estan prestos de oyr benignamente todo lo que quisieredes dezir en defensa de vuestra causa:con tanto q̄ mostreys gana de ser corregidos,y de tomar y abarçar los sanos y buenos cōsejos q̄ aqui se os dieren:pues no solamente vosotros, varones Bohemios,mas aun todos los fieles Christianos,son obligados a condescender enlo q̄ la sancta Iglesia determinare si quieren conseguir y alcançar la bienauenturança.

Respuesta delos Bohemios.

Oyose con grandissimo applauso y atencion por todo el ayuntamiento la oracion del Legado,que fue mucho mas larga delo que yo aqui digo.La respuesta delos Bohemios fue,dezir breuemente, que nunca ellos auian menospreciado ni tenido en poco los Concilios,ni tampoco ala Iglesia, y que en Constancia los auian condenado sin oyrlos.Que su intencion no era de alterar cosa ninguna enla religion Christiana, porque entre los Bohemios era, y siempre auia sido tenida en mucho la determinacion y authoridad delos sanctos padres. Y que de todo lo que ellos affirmauan,estauā prestos de dar bastante fundamento y razō,con authoridades dela sagrada Scriptura y del Euangelio.Que no auian venido a lli a otra cosa,sino a mostrar al Concilio vniuersal su innocēcia.Por tanto, que pediā se les diesse audiencia publica para disputar sus opiniones:y que sobre todo se auiā de hallar a la disputa personas legas y de toda suerte.Replicoles a esto el Legado, q̄ mucho en buen hora,q̄ assi se haria: que escogiessen ellos la hora y el lugar a su sabor,y q̄ dixessen alli luego que proposiciones pensauan sustentar,que discrepassen en algo de lo que la Iglesia Romana tenia.Respondieron que quatro Articulos eran, principalmente los q̄ pensauan sustentar. El primero y principal,el dela communiō.*Sub vtra que specie*:conuiene a saber, q̄ ningun Christiano podia saluarse sino comulgaua cō el cuerpo deChristo debaxo delas species del pan,y juntamente con la sangre, debaxo de las species del vino.El segundo que los clerigos no podian tener jurisdiciō temporal. El tercero,que la palabra de Dios era libre, y la podian predicar legos y Clerigos libremente.Y lo quarto,que los peccados publicos,como erā cambios y rameras no se deuian permitir, aun q̄ fuesse para euitar otro mayor mal.De suerte que aunque los errores delos Husitas eran muchos, como arriba se ha visto,solos estos quatro pensaron poder sustētar en Cōcilio.Tornoles a replicar entonces el Legado. Mirad hermanos, q̄ somos informados que sustentays otras muchas conclusiones nueuas scandalosas, que offenden los oydos delos Catholicos: y principalmente nos dizen que cōdenays las ordenes y religiones de los Mendicantes,diziēdo que son inuēciones del demonio.Leuantose entōces en pie Procopio y dixo.Es verdad por cierto q̄ estas ordenes son inuenciones diabolicas: porq̄ pues ni Moysen en la Ley vieja, ni los patriarchas enla Ley d̄ Naturaleza ni los prophetas ni Christo enel euangelio las instituyerō, claro es q̄ las hallo el demonio y no otro.No pudierō tener la risa los Catholicos q̄ estauan presentes, quando oyeron vna rason tan impertinente, y fuera de proposito,como aquella.Y porq̄ los Hereges no se corriessen y alteressen,hizo señal el Legado cō la mano, con mucha grauedad, para q̄ todos callassen:y buelto a Procopio,dixo.Entended hermano Procopio,q̄ no solamente se ha de tener por ordenacion y precepto diuino, lo que los Patriarchas y Prophetas,y Moysen,y Iesu Christo nuestro Redemptor ordenaron tambien es ordenado y proueydo por mano de Dios, lo que la Iglesia vniuersal, dirigida y alumbrada por el Spiritu sancto, determina, statuye, y ordena. Dexado a parte, que aun essas Religiones (que vos dezis no las ordeno Christo) se podrian prouar y fundar en el Sancto Euangelio, como cosa muy conforme a la perfection Christiana. Otras muchas cosas passaron en aquella primera junta, que por abreuiar se dexan. Finalmente los Bohemios nombraron alli quatro Doctores para defender sus Articulos: y del Concilio se señalaron otros tantos. Duro la disputa cincuenta dias enteros,trayendose por la vna y por la otra muchas cosas: y aun que los Hereges conocidamēte fueron vencidos,jamas quisieron conceder que lo erān: y assi los despidieron, tan obstinados como antes contentando se con embiar nueuos Embaxadores a Bohemia para tentar si por halagos podian ser vencidos. Vuo alla muchos ayuntamientos entre Catholicos y hereges, vnas vezes con esperança de paz, y otras sin ninguna.

Quatro articulos que por fiarō los Bohemios.

Los Huerfanos y Taboritas, quexauanse brauamente de Maynardo, y de los nobles de su opinion:y començaron a tener sospecha de sus ayuntamientos:pareciendoles que andauan tras subjerarse al Concilio, como era la verdad. Porque los grandes del reyno estauan ya hartos de suffrir los insultos y desafueros de Procopio y d̄los suyos, que absolutamente robauan y despachauā el reyno, matando y destruyendo a quien no les obedecia y tratando a todos ygualmente como a sus esclauos. Por lo qual (y cō mucha razon)se tenian por los mas mal auenturados del mundo,porq̄ no vian vna sola hora de descanso, siempre con las armas a cuestas,y con temor de perder las vidas y las haziendas. Y como ya era intolerable tan dura seruidumbre,parecioles alos nobles q̄ seria bien hazer cortes generales de todos los estados del reyno, para dar orden en lo por venir,pues lo del Cōcilio no se recibia como todos pensaron,que se recibiera.Hizieronse luego las Cortes,y en ellas Maynardo cō muy efficaces razones les puso delāte, el mal estado de las cosas del reyno:y como estauan a canto de ser de todo punto perdidos,si se dexauan gouernar de vno solo,y esse tal q̄ su vida no era sino andar en guerras : porq̄ sabia que auiendo paz,se auia luego de acabar su tyrannia.Por tanto,que pues por su culpa estauā sin rey, teniēdole natural,y nascido entre ellos, tal, que merecia ser señor de todo el mundo, que eligiessen de entre todos vn capitan(si quiera por vn año) a quien obedeciessen entre tanto que se daua otra orden en este negocio.Parecioles a todos sano el consejo de Maynardo,y de comun acuerdo nombraron por su capitan a vn hombre muy virtuoso y noble(aunque pobre) llamado Ascio Resimbergense el qual accepto el officio,y començo a vsar del:aunq̄ enla verdad el tenia el nombre, y Maynardo lo mādaua todo.Pocopio y los Huerfanos y Taboritas, como supieron lo que los nobles auian hecho(entendiendo que todo aquello se hazia contra ellos) salieron luego en campaña con su gente, y pusieron cerco sobre la villa de Pelcina: el qual duro onze meses enteros.Embiaron los cercados a pedir socorro al Concilio de Basilea:de donde se embiaron a Maynardo ocho mil ducados,que se contribuyerō de entre todos los Conciliares.Durando el cerco de Pelcina,parecioles al Ascio y Maynardo,procurar de ganar ellos primero a Praga.Para lo qual pensaron aprouecharse dela discordia que en ella auia entre los mesmos Hereges,por que aquella ciudad esta partida en dos partes,la vna se llama Praga vieja, y la otra Praga nueua.La parte de Praga vieja, tenia Roquezana: y la nueua tenian los Huerfanos,cuyo Capitan era vn clerigo llamado Lupo,gran predicador, y grandissimo enemigo de Roquezana. Predicauan cada dia Lupo y Roquezana, y no entendian en otra cosa sino en dezir el vno del otro mil injurias (que tal es la manera de proceder de los Hereges) y cada dia se matauan los Huerfanos con los de Roquezana.Esta occasion le parecio al Capitan Ascio aparejada para hazer alguna cosa importante:y luego que tuuieron el y Maynardo allegada buena cantidad de gente,del dinero del Concilio,caminando para la ciudad de Praga,dierō desobresalto sobre Lupo, y echaronle huyendo de Praga nueua.

Ascio capitan Catholico.

Guerra en Bohemia entre Catholicos y hereges.

Lupo Herege.

Batalla vēcidos los gereges.

Supie-

Supieron los cercados de Pelcina la nueua deſta vitoria tres o quatro dias antes q̃ Procopio, y cobraron tanto animo que ſe oſauan poner ſobre el muro, y dezir a Procopio. Anda traydor, Herege, borracho, enemigo de Dios, vete a ſocorrer a tus Hereges a Praga nueua. Mira que mientras tu te eſtas aqui gaſtando tiempo, te han ganado Aſcio y Maynardo a Praga. Y ſi eſperas vn poco, preſto ſeran contigo, y te caſtigaran como mereſces. Penſo al principio Procopio que le burlauan: y como ſupo deſpues por nueua cierta lo que paſſaua, leuãto luego el cerco, y tomo la via de Praga con grã furia. Salieronle al camino muchos amigos ſuyos y de los Catholicos, rogandole ſe detuuieſſe vn poco, que ellos tratariã cõ Aſcio algun medio de paz: y nunca pudieron acabar con el que dieſſe oydos a ella. Quando mucho le perſuadieron a que pidieſſe lo que queria que Aſcio hizieſſe, y reſolioſe en que le auiã de dar libre a Praga; y ponerle el cerco de Pelcina en los meſmos terminos que le auia el tenido. Y con eſto pedia tambien otros partidos difficultoſiſſimos, tanto que los nobles determinaron de lleuar el negocio por todo rigor, y auenturarſe a dar a Procopio batalla. Con eſta reſolucion ſalieron de Praga nueua, y vinieron a encõtrarſe con Procopio en vn raſo, legua y media dela ciudad. Quiſiera Procopio eſcuſar la batalla, quando ſupo la determinacion que trayan ſus enemigos, pero no le dio Maynardo eſſe lugar. Y aſſi ſe començo entre ellos vna crudeliſſima y muy porfiada batalla, con grandiſſima gana de vna parte y de otra. En la qual Procopio hizo eſtrañas coſas ð ſu perſona, y ſolo el al principio puſo en grandiſſima dubda la victoria: haſta q̃ plugo a Dios, dar la alos que tenian la juſticia, y començaron los Catholicos a preualecer conocidamente. Lo qual como vio el peruerſo Procopio por no venir viuo a poder ð ſus enemigos, metioſe en lo mas peligroſo dela batalla. A dõde peleãdo brauiſſimamente, y auiendo el muerto por ſus manos muchos de los nueſtros, al fin cayo muerto de vna ſaeta q̃ vino baldia por el ayre. Murio alli tãbien el otro Procopio menor: y con la muerte de ſtos dos ſe rindierõ luego todos los ſuyos. Murierõ en eſta feliciſſima batalla muchos delos Hueſfanos y Taboritas, y fueron preſos todos los de mas. A los quales, por aſſegurar los bien, prometierõ por publico pregon Aſcio y Maynardo libertad y perdõ: y aſſi acudierõ al cãpo caſi todos quãtos Hereges Hueſfanos y Taboritas auia en todo el Reyno. Y para acabar los de vna vez, hizierõ los Capitanes vna coſa digna de eterna memoria. Mandarõ dar vn pregon por toda la tierra, diziendo q̃ nadie ſe partieſſe del cãpo, porq̃ la guerra aun no era cõcluyda, y q̃ vinieſſẽ alos alojamiẽtos todos quãtos ſoldados viejos y nueuos auia, porq̃ alli les diran lo que ſe auia de hazer. Con eſte pregon acudieron al campo infinitos millares de Hueſfanos y Taboritas, y de todos los otros Hereges que auiã ſeguido la guerra con Ciſca, y con los Procopios. Eſtando aſſi toda la gente, puſoſe Maynardo en vn lugar alto donde todos le pudieſſen oyr, y dixo, hermanos, no penſeys q̃ la guerra es acabada. Porq̃ Coapco capitan de algunos perdidos eſta viuo, y ſe ha hecho fuerte en Coloniar. No tiene tãta gente que ſeamos meneſter todos los q̃ aqui eſtamos para vẽcerle: baſtara que ſeamos pocos y buenos. Por tanto, a mi me ha parecido q̃ ſera biẽ, deſpedir a todos los ſoldados biſoños, y q̃ darme cõ todos los q̃ tienẽ experiẽcia dela guerra. Yo mando, que todos los que aqui eſtan de los que ſe hallaron en las guerras paſſadas con Ciſca, con Procopio, y con los demas valientes Capitanes que ſe metan en aquellos graneros: por que con aquellos quiero hazer lo que falta de la guerra, y pagarſelo muy bien. Y mirad no ſe entre con ellos ninguno de los biſoños, porq̃ me enojare: y no tengã pena los que fuera que daren, q̃ no les faltara ſu galardon. No vuo acabado Maynardo ſu platica, quando vierades acudir a los graneros (que ſon en Bohemia vnas caſas pagizas en que ſe guarda el pan, y ay muchas dellas por todos los cãpos) infinita multitud de gentes, vnos hombrazos negros, quemados del ſol, eſpantables, los geſtos horribles, y ahumados de viuir enel cãpo los ojos garços, los cabellos erizados, las barbas haſta la cinta arrebuxadas, vnos corpazos de Gigantes, los miembros llenos de vello, el cuero duro y cozido al ſol, y a lagua, las manos llenas de callos, y finalmente eran tales, q̃ parecian bien miniſtros del demonio, como lo eran. En viẽdo Maynardo y Aſcio q̃ no auia ya quien entraſſe en los graneros, mandaron cerrar bien las puertas, y puſoſeles fuego por todas partes: y como las caſas erã de tabla y paja, en vn momento ſe hizierõ alli todos ceniza. Deſta manera caſtigo nueſtro Señor eſtos malauenturados hereges y vinieron a començar dẽde aca a arder en el fuego que los atormentara eternalmente, en pago de las innumerables crueldades que cometieron, y de la impiedad con que corrompieron nueſtra ſagrada religion.

Memorable hazaña de Maynardo.

Sigiſmũ dorecebido en Bohemia.

Vinole la nueua deſta inſigne vitoria, y del buen ſucceſſo de los Catholicos, al vicjo Emperador Sigiſmundo eſtando en Vlma, adonde ſe auia ydo dende Baſilea, deſpues que dexo concertados en paz al Concilio con el Papa Eugenio. Y lleno de gozo y contentamiento de vna coſa tan importante, embio luego ſus Embaxadores al Capitan Aſcio y a Maynardo y a los demas nobles, dandoles las gracias por lo hecho y rogandoles le admitieſſen por ſu rey. Reſpoddieron a eſto los nobles, q̃ mucho en buen hora, que ſe llegaſſe haſta Ratisbona, porque alli le yrian a viſitar, y ſe trataria de la forma que ſe auia de tener en recebirle. Hizolo Sigiſmundo luego anſi, y acudieron a Ratisbona grãdiſſimo numero de Principes y ſeñores del reyno, y entre ellos tambien Coapco y Roquezana. Vn poco antes auian los Bohemios embiado ſus embaxadores al Concilio cõ la nueua de lo ſuccedido: y para que ſe les dieſſe inſtruction de lo que deuian hazer. Eſtaua ya tomado aſſiento con ellos, y de buelta de Baſilea vinieron a verſe con el Emperador Ratisbona. La ſumma de la concordia que el Cõcilio aſſento con el reyno de Bohemia, fue eſta. Que los Bohemios y Morauos ſe reduzian al gremio y vnion de la Igleſia Catholica, conformandoſe cõ ella en todas las coſas ſaluo en la de la cõmunion. Porque en quanto a eſto ſe les daua licencia, para que pudieſſen comulgar debaxo de ambas ſpecies, con tanto que fueſſen obligados a ſentir y creer con el Concilio, en lo que ſe determinaſſe en el a cerca del articulo. Si es de neceſſidad para la ſaluacion, comulgar en las eſpecies de pan y vino, ſi baſta comulgar con ſola la del pan. Y que ſi deſpues que enel Cõcilio ſe vnieſſe determinado la verdad, toda via quiſieſſen los Bohemios y Moranos vſar de ſu maneta de communion cõmunion con entrambas las ſpecies, que ſe les permitia hazerlo anſi, con tanto que en tal caſo, los ſacerdotes que adminiſtraſſen el ſancto Sacramento, fueſſen obligados a inſtruyr y enſeñar a ſus feligreſes, y auiſarles, q̃ no creyeſſen ni pẽſaſſen q̃ en la Hoſtia cõſagrada eſta ſolo el cuerpo ð Chriſto nñ Señor ſin ſangre: ni en el vino ſola la ſangre ſin el cuerpo. Sino q̃ entẽdieſſen y creyeſſẽ, q̃ debaxo de las ſpecies del pã, eſta cuerpo, y ſangre, alma, y diuinidad de Chriſto nñ Señor. Pues ſeria mõſtruoſidad dezir q̃ eſtuuieſſe el cuerpo viuo, y que no tuuieſſe ſangre. Y q̃ anſi meſmo creyeſſen y entẽdieſſen, q̃ debaxo de las ſpecies del vino, eſta ni mas ni menos cuerpo, alma, ſangre, y diuinidad ð Chriſto nñ Señor: pues ſeria deſatino y coſa cõtra natura, q̃ vnieſſe ſangre viua ſin cuerpo y alma. Lo qual en reſoluciõ, era mãdar a los Bohemios q̃ creyeſſen en eſte articulo todo aq̃llo q̃ tiene y cree la Sancta madre Igleſia. La differẽcia ſolamẽte quedo enel vſo del Sacramento: porq̃ noſotros tenemos, q̃ baſta comulgar cõ ſola ſpecie del pã, y es coſa clara q̃ baſta, pues alli eſta todo Chriſto) y ellos quieren tomar pan y vino: y mucho en buen hora, ſino diſcrepan en la Fe de lo que la Igleſia vniuerſal cree y confieſſa. Hizieronle alli en Ratisbona las capitulaciones conueniẽtes entre el Emperador y ſu reyno, a cerca de la reedificacion de los Templos, y reſtitucion de los bienes Eccleſiaſticos. La proniſion de los Beneficios quedo a diſpoſicion del Papa. A Roquezana prometioſele el Arçobiſpado de Praga.

Nota.

Concordia con los Bohemios.

Deſpus de lo qual, en preſencia del Emperador Sigiſmundo, y del Duq̃ de Auſtria Alberto ſu yerno, Roquezana, y quatro Sacerdotes de los hereges, en nõbre de todos los demas de ſu opinion, ſe ſubjetarõ al Sũmo Põtifice Romano, en medio de la plaça ð Ratisbona. El dia ſiguiẽte los Legados q̃ alli eran venidos del Cõcilio, abſoluierõ a todos los hereges plenariamente, reuniẽdolos, y reincorporãdolos enel gremio de la Igleſia militãte, en vna miſſa ſolẽne q̃ para ſolo eſto ſe celebro. En la qual Roq̃zana

Bohemia reduzida al gremio d la Igleſia.

(no oluidando ſus antiguas mañas)llamo a vn lego,y en preſencia del Emperador y ð todo el pueblo le comulgo cõ el caliz:de que no pequeño eſcandalo ſe cauſo,y eſtuuo el negocio a cãto de perderſe de todo pũto.Partioſe luego Sigiſmũdo de Ratiſbona,y fue ſolenniſſimamẽte recebido en Praga.Lleuo conſigo a Philiberto Obiſpo de Conſtancia embaxador y Legado del Cõcilio,y a los de mas ſus collegas y compañeros.Los quales entendieron luego en introduzir la ordẽ que ſe auia de tener en la celebraciõ de los diuinos officios, q̃ ya caſi eſtaua oluidada:y en enſeñar a los Sacerdotes reedificar los templos,contagrar altares,y ornamentos, y en limpiar y adornar las Igleſias.Los mas de los Bohemios obedecian a los Legados del Concilio:pero Roquezana y ſus amigos no dexauan de murmurar,y aũ de dezir mal en el pulpito del Papa,y del Concilio,y principalmẽte de los frayles y monjas:mas no por eſſo dexarõ muchos dellos de boluer a ſus Monaſterios.Principalmẽte ſe torno a poblar el Monaſterio de monjas de S.Iorge,cuya Abbadeſſa tiene facultad de vſar de baculo y mitra,y de las demas inſignias Epiſcopales,y es obligada a offreſcer al rey vn pã de trigo nueuo el dia de S.Vito, que cae a quinze de Iunio.Tornaron anſi meſmo a ſu Igleſia los Canonigos de la Igleſia Cathedral de Praga,y ſeñaloles el rey ſus prebendas del Fiſco Real,entre tanto que cobrauã ſus haziendas y proprios.Parecia Bohemia con eſto otro nueuo mundo.Andauan los hombres por las calles ſaltando de plazer,y dando gracias a Dios que de tanta ceguedad, y de tan dura ſeruidũbre los auia ſacado.Tuuo luego nueſtro Papa Eugenio el auiſo de todo lo que en Bohemia paſſaua,y embio al Emperador ſus embaxadores con la roſa de oro,q̃ por antigua coſtumbre ſuele bendezir el Papa en myſtica ſignificacion del gozo eſpiritual que reſcibio la Igleſia militante y la triumphãte, con la roſa de flor del campo. Ieſu Chriſto ſu eſpoſo.Bendize en la quarta Dominica de la Quareſma que comiença.*Lætare*.Y embioſe entonces a Bohemia,en teſtimonio de la alegria y gozo eſpiritual,q̃ de tã importãte nueua ſe auia recebido. Allanoſe cõ eſto caſi de todo pũto el reyno de Bohemia: aunque Roquezana, y muchos de los Taboritas(q̃ toda via quedauã)fueron malos de ſubjetar.Pero al fin el Emperador le amenazo de tal manera,q̃ por algunos años no oſo ſalir en publico: y aſſi duro eſta quietud,haſta q̃ deſpues(como veremos)ſe torno a corromper aquel reyno.

Eſtauaſe en eſte medio tiempo toda via el Papa Eugenio en Florẽcia,contẽtãdoſe cõ embiar a Roma por ſu Legado al Cardenal Vitelleſco Obiſpo de Recanate, el qual allano muy biẽ la ciudad, executãdo aſperos caſtigos en muchos de los Colonneſes,y en los demas enemigos del Papa, tomãdoles a Caſtel Guelfo,Borgueto,Sabello,Alba,y Peleſtrina. Sugeto toda la Romaña.Vuo en ſu poder al Capitã Antonio Põtadera,y ahorcole ð vna almena.Boluio a Roma,y derribo las caſas de ciertos conjurados, y hizo atenazar publicamente a vno dellos.Tã cruel y valiẽte era,y no era menos prudẽte y para mucho. Porq̃ quexãdoſele los Romanos q̃ no tenian pã, en dos dias hinchio la ciudad, q̃ todos quedarõ marauillados. Solamente le quedaua al Papa de allanar a Nicolo Fortebrachio q̃ le tenia occupadas a Tibuli,y a Mõte Flaſcõ,y a Frãciſco Sforcia, q̃ no queria dexar los pueblos q̃ tenia vſurpados en la Marca.Para lo qual procuro auer fauor de Venecianos y Florẽtines: y como no le acudierõ como penſaua, tomo por medio de concertarſe con vno deſtos dos tyrannos, dandole de gracia lo q̃ el ſe tenia por fuerça,para ſeruirſe deſpues del para deshazer al otro.Y porq̃ Frãciſco Sforcia era el mas poderoſo y para mas,holgo ð recebirle en ſu gracia,aunq̃ contra ſu voluntad: y diole lo que el tenia con titulo de Conde de la Marca.Y dizen que quando firmo los recaudos,dixo el Papa.Tomelo, que prouecho malo le haga plegue a Sant Pedro y a Sant Pablo.Supo eſto Franciſco Sforcia, y no ſe contento con el titulo de Conde, ſino que quiſo tambien llamarſe Confalonero de la Igleſia.Y para reſponder al Papa por los miſmos conſonantes, todas las vezes que firmaua algun deſpacho, ponia en la Data, De nueſtro Grifalco Firmiano. Con todo eſſo,comẽço luego a perſeguir a Nicolo Fortebrachio y ellos dos (que ſe deuiã de entẽder)trayã la guerra,y andauã ſe flo-

Frãciſco Sforcia Cõde de la Marca hecho.

reciendo, y los pobres vaſſallos dela Igleſia paſſauan la malauentura.Haſta que el Duque Philippo los concerto en cierta manera:y el vno y el otro quedaron ſeñores de la mayor parte de las tierras de la Igleſia. Pocos dias deſpues que ſe concluyo eſta guerra,remanecio en Boloña otra biẽ reñida, porque Baptiſta de Caneto mato ciertos hombres principales de la familia de los Grifones:y echo de la ciudad al Gouernador que la tenia por el Papa: y acudio luego a pedir fauor al Duque Philippo.El Papa Eugenio para caſtigar eſte inſulto,pidio fauor a Venecianos y Florentines, con que en vn momento ſe puſo en armas toda Lombardia: y ſe hallaron en campaña dos bien grueſſos exercitos. Del de Milan era el caudillo Nicolo Picinino:y del ð Venecia Gatamelata, y Nicolo ð Tolentino.Vinieron a jornada junto a Imola, en la qual fue vencido Gatamelata,y Nicolo preſo y lleuado a Milan: adonde poco deſpues murio(ſegun dizen) de vna cayda que dio con el vn cauallo por vna cueſta abaxo,paſſandole de vna carcel a otra.No executo Picinino eſta victoria como pudiera,y aſſi tuuieron el Pontifice y ſus aliados lugar de rehazerſe, y entonces tomaron por ſu capitan a Frãciſco Sforcia,y determinaron de perſeguir primero a Nicolo Fortebrachio, que a Baptiſta de Caneto.Eſta determinacion dio gran contentamiento a los Romanos, y holgaron de recebir de buena gana los miniſtros del Pontifice,y aun le embiarõ a rogar que ſe boluieſſe a Roma.Començoſe muy de propoſito la guerra cõtra Nicolo Fortebrachio, y en ella anduuo muy bien Sforcia, haſta quitarles caſi todo quanto tenia,y cercarle en Aſſiſio.Durante el cerco,pareciole al Duque Philippo que ſi Fortebrachio era vencido, quedarian el Papa y ſus amigos muy poderoſos:y acordo embiar en ſu fauor a Nicolo Picinino, mandandole que paſſaſſe en Toſcana por la via de Romaña. Llegaua ya Picinino a Furli,quando Franciſco Sforcia lo ſupo en Aſſiſio: y por eſtornarle el paſſo,dexo enel cerco a Leon Sforcia ſu hermano,y vinoſe con parte de ſu gẽte a Ceſena.No fue biẽ llegado a Ceſena, quãdo ſalio de Aſſiſio Fortebrachio, y dio en Leon Sforcia, tan de veras que le desbarato, y le prendio, y entroſe por la Marca occupãdo las tierras del Condado de Franciſco Sforcia.El qual cõmo lo ſintio,temiẽdo de no perder lo que tenia fueſſe luego en ſeguimiento de Fortebrachio, y viniendo con el a batalla, vẽciole y vuo le viuo en ſu poder,aunq̃ tan mal herido,q̃ dentro de pocos dias murio, y el Papa cobro ſus tierras, y Frãciſco Sforcia las ſuyas, y el Duque Philippo tuuo por bien de pedir la paz:en la qual entendio, y la concluyo a ſabor del Papa,Nicolao Eſtenſe,Marques de Ferrara.A Baptiſta de Caneto, que ſe auia quedado ſeñor de Boloña,acõtecio le como ſuele a las caſas que ſe vã a caer y eſtã poſteadas,que en quitandoles el poſte ſe caen: porque en faltandole el fauor del Duque,ſe ſalio huyendo,y dexo a Boloña libremente en poder del Papa el qual la puſo en mano de Marco Antonio Bẽtiuolli. Todas eſtas coſas ſuccedieron,dende el año mil quatrocientos treynta y tres, haſta el de treynta y quatro: eſtando toda via el Papa en Florencia. A la qual boluio en eſta meſma ſazon el gran Coſme de Mediciș del deſtierro que auia tenido,el qual yo no cõte por ſer fuera de mi propoſito. Fue recebido Coſme en ſu ciudad,con la meſma fieſta que antiguamente en Roma lo fue Marco Tullio Ciceron. Salieron della deſterrados Micer Rinaldo de li Albici, y Nicolao Barbadoro ſus enemigos,ſin que baſtaſſe el fauor q̃ el Papa les auia prometido,de hazerlos quedar ſi dexauã las armas. Y aſſi dizẽ,que Micer Rinaldo quãdo ſe ſalio de Florẽcia,dixo,y muy biẽ al Papa,por cierto padre ſancto yo tẽgo mi merecido, porque os crey:q̃ ſi yo no fuera neſcio, biẽ auia de ver que quiẽ no tuuo fuerças para ſuſtentarſe a ſi meſmo en ſu tierra, no las auia de tener para ſuſtentar a otro en la agena.Con eſta venida de Coſme de Mediciș a Florencia,ſe puſierõ las coſas de la Igleſia en mejor eſtado porque como los Florentines no ſalian de lo que Coſme ordenaua,y el deſſeaua ſeruir y contentar al Papa,vuo lugar de hazerſe nueua liga y amiſtad entre Florentines y Venecianos con el Pontifice, que fue aſſegurar las coſas del Papa de todo punto.

Batalla, Fortebrachio vẽcido, y muerto.

Guerra entre Eugenio.4. y el Duque Philippo.

En eſta coyuntura ſuccedio en Napoles la muerte de la Reyna Iuana:la qual en ſu teſta

Universidad de Deusto
Biblioteca

teſtamento dexo por heredero a Renato hermano de Ludouico, que poco antes era muerto. Eſtaua Renato a la ſazon preſo en poder del Duque de Borgoña, y por eſſo no pudo luego venir al Reyno, aunque muchos le llamauan. En eſte tiempo viuia en Francia aquella memorable muger que llaman comunmente la Ponzella de Francia. El Rey don Alonſo (que a la ſazon eſtaua en ſu Reyno de Sicilia) puſoſe luego en orden para paſſar a Napoles contra Renato. Nueſtro Pontifice Eugenio por otra parte, quiſiera diſponer ſu voluntad del Reyno, como de bienes Feudatarios, y que ni le vuiera el Rey don Alonſo, ni tampoco Renato. Hallo don Alonſo buen acogimiento en algunos ſeñores del reyno, y principalmente en el Principe de Salerno, y en el Duq̃ d'eſſa: y luego fue cõ ſu armada ſobre Cayeta q̃ eſtaua por Renato. Los Cayetanos embiaron a pedir ſocorro al Duque Philippo, y embioles ciertas galeras Genoueſas, q̃ entonces el era ſeñor de Genoua. Vino don Alonſo a batalla de mar con eſtas galeras, y en ella fue vẽcido y preſo: y con el dos hermanos ſuyos don Henrique y el rey don Iuan de Navarra: y biẽ treziẽtos hombres principales: los quales todos fueron llenados a Milã, y puſtos en poder del Duq̃ Philippo. Fue grandiſſimo el eſpanto y temor q̃ concibieron deſta victoria todos los enemigos de Philippo, pareciendoles q̃ con tã ricos y principales priſioneros, ſe auia por lo menos de hazer Rey de Napoles, y deſpues de toda Italia, pero ſacolos el preſto a todos deſta cõgoxa, tomando el conſejo del meſmo Rey don Alonſo ſu priſionero. El qual cõ dulces palabras (quales el las tenia) hizo entender al Duq̃, como no dãdole a el libertad, Renato ſin difficultad ninguna, ſe haria rey de Napoles: y q̃ ſiendo aſſi, le ſeria facil coſa hazer venir a Italia al Rey de Francia ſu patriẽte, y quitarle los dos a el, lo que tenia, tomandole a Milan. Pareciole eſte concluyente argumento a Philippo: y ſin dar parte del negocio a perſona ninguna puſo en libertad al rey y a todos los demas ſin reſcate ninguno que cierto fue vna eſtraña liberalidad. Fueſſe dõ Alonſo ſin difficultad a meter en Cayeta, que la teniã ya ciertos amigos ſuyos. Y el Infante don Pedro ſu hermano la auia ganado. Vino de ay a poco a Napoles Iſabel muger de Renato, y con ayuda del Papa Eugenio (q̃ le embio al Patriarcha Vitelleſco) retuuo la poſſeſſion del Reyno dos años, haſta q̃ Renato le fue puſto en libertad el año de treynta y tres. El qual en viẽdoſe libre vino a deſafiar al Rey dõ Alonſo, aunq̃ no vuo effecto el combate. Paſſaron otros muchos debates y renquentros entre los de la parte Aragoneſa y los Angioinos, o Andegauenſes, que por no me detenerno los cuento. En vn cerco fue muerto el Infante dõ Pedro deſgraciadamente, de vna Culebrina que le lleuo la cabeça, y dio con ella en la mar, y nunca pudo ſer hallada: finalmente don Alonſo gano a Napoles, el año de mil y quatrocientos y quarenta y cos a ſeys de Iunio, y Renato vencido de todo punto ſe torno a Francia, y aſſi vuo fin eſſa guerra por entonces. Los Genoueſes quando ſupieron que Philippo (ſin darles cuenta del negocio) auia puſto en libertad al Rey, cõ ſiderando que a ellos les quedaua el cargo de la priſion, y a ſolo el Duque las gracias de la libertad, quedaron tã mal contentos, que ſin eſperar mas ſe rebellaron cõtra el. La ciudad de Genoua ha tenido en tiempos paſſados tantos dueños, y ha mudado tantas vezes la manera de ſu gouernacion, que ſeria largo contarlas. La cauſa deſtas mudanças naſce de dos familias poderoſas y muy ricas q̃ ay en ella, inimiciſſimas entre ſi, que ſon Adornos y Fregoſos: Quando la ciudad eſta en ſu libertad, matanſe eſtos dos vandos, por mãdar el vno mas q̃ el otro. El q̃ preualece, queda vn poco de tiẽpo con el ſeñorio, y el vẽcido buſca fauor de algũ principe: el qual viene a ſer ſeñor de los vnos y de los otros: y anſi ha venido aquella ciudad a ſer vnas vezes de los Duques de Milan, y otras de los Reyes de Frãcia, o Eſpaña. En la coyũtura adonde agora llegamos, acõtecio lo q̃ acabo de dezir. Porq̃ Frãciſco Spinola ciudadano de Genoua, cabeça del vno de los vandos, tuuo manera como ſu patria ſe ſubjectaſſe al Duque: y en pago deſto, por ciertas cauſas harto huianas, vino a caer en deſgracia de Philippo, de tal manera que no oſo parar en Genoua, y ſe fue a viuir a Cayeta, donde ſe hallo quando el Rey don Alonſo ſalio de la priſion. Y porque el ſe auia hallado en la guerra, quando fue preſo, parecio-le que lo q̃ en ella auia ſeruido al Duque, baſtaua para q̃le perdonaſſe, y boluioſe luego a Genoua. Y no hallando en el Duque el acogimiento que penſara, acordo tener manera como hazer libre a ſu patria, pues antes auia ſido cauſa de ponerla en ſeruidumbre. Con el deſabrimiento que hallo en los ciudadanos por la ſoltura del Rey, no tuuo mucho trabajo en perſuadirles lo que ellos deſſeauan, y ſin eſperar mas, tomaron todos las armas, echando fuera los miniſtros del Duque, y luego ſe confederaron contra el, entrãdo en la liga con el Papa Venecianos y Florentines. Deſta rebellion de Genoua ſe torno de nueuo a encẽder la guerra entre los de la liga y el Duq̃: cõ el qual eſtaua Rinaldo, y muchos otros foraxido de Florencia, y ellos le perſuadieron a que embiaſſe a Nicolo Picinino en Toſcana. Tomo Nicolo a Serezana, y deſtruyo gran parte de la Comarca de Piſa: pidiendo paſſo ſeguro para yr a Napoles en fauor del Rey don Alonſo. Peſole infinito al Pontifice de ver tornados a mouer eſtos humores: y para remediar que la guerra no paſſaſſe adelãte, fueſſe a Boloña el año de treynta y cinco, y comẽço de tratar muy de veras cõ Philippo de la paz. Pero no ſe pudo concluyr, porque el pedia q̃ le reſtituyeſſen a Genoua, y la liga porfio en q̃ auia de quedar libre: y anſi ſe tornaro todos a poner a punto para proſeguir la guerra. Nicolo Picinino vino ſe hazia Luca. Los Florẽtines embiarõ a Neri de Gino ſu Capitan, y pidieron al Papa les dieſſe a Frãciſco Sforcia ſu Confalonero, para poner cerco ſobre Luca, y el Papa holgo dello. Tomo Picinino algunos lugares: ſin q̃ Sforcia ſe mouieſſe a reſiſtirle: poniẽdo achaque y eſcuſa q̃ no hazia tiẽpo para hazer guerra, por ſer en medio del Inuierno. Y en la verdad, no lo hazia, ſino por el reſpecto q̃ tenia de no enojar al Duque, porq̃ ſe eſperaua q̃ preſto auia de ſer ſu ſuegro: y tambiẽ, porq̃ entendia q̃ el Papa trataua cõ mucha gana dela paz dende Boloña. Pero deſpues, como Picinino ſe deſmãdaua mucho, tomo Sforcia el negocio d̃ gana, y pudo hazerle ſalir de toda Toſcana. Los Venecianos por otra parte, embiaron al Marques Frãciſco Gõçaga ſu Capitan a Chiarada deſte cabo del Po, a hazer guerra por alli al Duque: y aſſi cobraron los Florentines facilmente todo lo q̃ Picinino les auia ganado. Y puſieron cerco ſobre Luca. Duro eſta guerra dos o tres años, y paſſarõ en ella muchas coſas, que yo no ſoy obligado a contarlas. La reſolucion dellas es, q̃ Picinino quiſo deſcercar a los d̃ Luca. Los Florẽtines requirieron a Venecianos q̃ apretaſſen al Duque por Lombardia y al mejor tiempo q̃ lo quiſierõ hazer, paſſoſe les el Marques de Mantua a ſeruir al Duq̃ Philippo. Que aſſi ſe vſaua entre aquellos Capitanes mercenarios, oy aqui mañana alli. Embiaron los Venecianos a Florencia, diziendo, que ſi querian q̃ los fauoreciеſſen, que les embiaſſen a Frãciſco Sforcia cõ ſu gente, que ellos le pagarian. Sforcia que andaua con reſpecto por no enojar al Duq̃, no queria paſſar el Po ſino con ciertas condiciones. Anduuieron en demandas y reſpueſtas muchos dias, yendo y viniendo a Venecia Coſme de Medici, haſta q̃ al cabo Frãciſco Sforcia ſe acabo de cõcertar cõ Philippo: y por ſu interceſſion ſe concluyo la paz entre las dos partes en cierta manera, en el mes de Abril del año del ſeñor de mil y quatrocientos y treynta y ocho.

En tanto que todas eſtas coſas paſſauan en Italia los del Cõcilio de Baſilea deſpues q̃ vuieron puſto fin al negocio de Bohemia, comẽçaron a tratar de otro pũto principal para que el Concilio ſe auia congregado, que (como ya arriba eſta dicho) era la vnion de las Igleſias Griega y Latina. Antes q̃ diga lo que ſobre eſto paſſo, quiero breuemente hazer vn diſcurſo, para q̃ los q̃ poco ſaben entiendan la cauſa deſta diſcordia entre Griegos y Latinos, y la neceſſidad q̃ los Emperadores de Conſtantinopla y los prelados Orientales tenian deſta concordia: y lo mucho q̃ les vuiera valido, ſi como por catorze o quinze vezes, la puſieron en platica, la conſeruaran, y ſupieran guardarla: que por ventura oy dia fuera viuo aquel Imperio, que con tanta laſtima ſe perdio, pocos años deſpues de donde agora llegamos, como adelante ſe vera. Es pues de ſaber, que por todo el tiempo que el Emperador Conſtantino Primero y ſus ſucceſſores quiſieron recebir la doctrina

Renato Andegauenſe.

Põzella de Francia.

Dõ Alõſo de Napoles vẽcido y preſo.

Año. 1435.

Napoles ganada por don Alonſo. I.

Genouayſus mudanças.

Adornos y Fregoſos. Vandos en Genoua.

Succeſſo del Cõcilio de Baſilea en lo de la venida de los Griegos a el. Aduierte las cauſas, por q̃ ſe vino a perder el imperio de Cõſtantinopla.

Universidad de Deusto
Biblioteca

y preceptos de la Iglesia Romana (que lo hizieron por espacio de quatrocientos y setenta años hasta el año de ochocientos poco mas o menos) no solamente floreció aquel Imperio Oriental, mas aun la Magestad del Pontifice Romano fue creciendo con gran prosperidad. La causa desto era, porque el Emperador ayudaua al Papa cõ las fuerças corporales, y el Pontifice al Emperador con las espirituales: y assi se sustentauan el vno al otro, como hazen el anima y el cuerpo mientras estan juntos. En estos felices quatrocientos y setenta años, muchos de los pueblos Orientales de la India Ethiopia, Armenia, y Arabia, que jamas por armas auian podido ser subjetados, tuuieron por bien de someterse al Romano Pontifice: no por otra cosa, sino por tener con su fauor y preceptos la Religion q̃ de mano en mano auia llegado a ellos dende el tiempo que los Apostoles la predicaron en aquellas Prouincias. Andando despues el tiempo, como los Emperadores Orientales començaron a desamparar al Papa, y le dexaron maltratar de gentes Barbaras, Humnos, Godos, Herulos Lõgobardos y Francos, tuuo necessidad el Pontifice, de buscar fauor de otra parte: y assi el Papa Stephano, y Adriano, acudierõ al Emperador Carlo Magno, y a su padre y descẽdientes. Y porque ellos tomaron varonilmente su defensa, gratificaronles la buena obra con darles el titulo honroso de Emperadores, que aca en Occidente se auia perdido muchos años antes en Augustulo: porque los que le tenian en Oriente se auian hecho indignos del. Quedaron con esto tan flacos los successores de Constantino, y fueron tantas las discordias que entre ellos nascieron, en la coyuntura q̃ Mahoma y sus descendientes se yuan haziendo grandes Señores en la Asia, q̃ no se pudiendo sustentar, vinieron a perder en pocos años todo lo q̃ tenia en Asia, y Affrica, de la manera q̃ arriba se ha contado. Lo q̃ tenian en Europa toda via lo pudieron cõseruar, mientras (por espacio de. 150. años) conseruaron la vnion de la Iglesia Romana. Porq̃ el Papa por vn cabo, y sus protectores los Emperadores de Alemaña por otro se lo ayudauã a defender de los barbaros y Sarracenos. Los Turcos no pudierõ passar en Europa en todo aq̃l tiẽpo, ni muchos años despues porq̃ los Armenios gente Christianissima, se lo estoruan singularmẽte. Los Tartaros mientras no fueron Christianos, hallaron tambiẽ resistẽcia en los Iberos q̃ lo erã. Salieronse despues poco a poco los Griegos de la obediencia de la Iglesia Romana, q̃ fue la total causa de su perdicion: y no solamẽte no quisieron ellos obedecerla, mas aun lleuaron tras si en este desatino, a todos los Christianos Orientales. Cõ lo qual, los vnos y los otros, como gẽte sin guia, ni luz, q̃ no quisieron seguir la regla y medida de la verdadera Religion q̃ es la Iglesia Romana, vinierõ a caer en infinitos errores. Los Griegos con esto quedaron ciegos, pero no tãto como los Christianos de Armenia, India, Ethiopia, Iberia, y otras Prouincias mas remotas. Las quales por tener lexos a Roma, y estar destituidas de nuestro cõmercio y conuersaciõ (auiẽdose metido en medio dellos y de nosotros tãtos Infieles) cayero en los errores de los Griegos y en otros muchos: tanto q̃ por poco acabaron de oluidar de todo pũto la Religiõ: y a penas les quedo mas q̃ el nõbre d̃ Christianos. Otra cosa hizierõ tambiẽ los Griegos dañosissima para ellos y para toda la Christiãdad, q̃ fue (como auemos visto) estoruar o alomenos no fauorecer de gana y como deuiã a los Christianos, q̃ auiã conquistado la tierra Sãcta. Que si aq̃llo se cõseruara, toda via se remediara mucho la perdida de Asia, y nũca los Othomanos (q̃ salieron a luz quãdo el reyno de Hierusalẽ se acabo) llegarã a la potencia q̃ oy tienen, ni destruyeran el Imperio de Grecia, como le destruyeron. Muchos de los Emperadores passados auian caydo en la cuenta de que todo su mal les venia de estar diuisos de la Iglesia Romana: y assi tentaron muchas vezes de hazer esta vnion: y a este proposito vino Michael Paleologo al Concilio de Leon. Y si alguna vez aq̃l imperio auia tenido necessidad del fauor de la Iglesia Latina, era en la coyũtura adonde agora llegamos. Porque Amurathes Othomano tenia fatigadissimo a Iuan Paleologo, q̃ ala sazon Imperaua: y para defenderse del embio (como arriba se dixo) a offrecer al Papa Martino esta reconciliacion, y se concluyo entre el Põtifice y Paleologo, que de Constantinopla y de las demas prouincias Orientales viniessen a Cõcilio, para que en el se disputassen los Articulos en que la Iglesia Latina y la Griega discordauan: y se hiziesse la vnion, a contento de todas las partes. Auiendo pues de venir Iuan Paleologo al Concilio, los de Basilea començaron de tratar cõ el por embaxadas de traerle a Basilea. El Pontifice por otra parte (aunque segunda vez auia dado su calor y authoridad al Cõcilio) queria tornar a suspenderle, o passarle a Italia: para que los Griegos viniessen a verse con el, y a darle la obediencia a el, y no al Concilio. Los Conciliares tenian grandissimo fauor en el Rey de Francia, y en el Duque de Milan: y con dineros que del vno y del otro vuieron, despacharon nuenos Embaxadores a Constantinopla, requiriendo a Paleologo que viniesse a ellos, y no al Papa: y offresciendole para esto galeras, y todo aparejo para la costa del camino. El Emperador oyo de buena gana esta embaxada, y embio el tambien al Concilio sus procuradores, para tratar de la manera como auia de venir, y del lugar donde se auia de hallar con el Concilio: sobre lo qual vuo entre los vnos y los otros grandes alteraciones. Vltimamente se hizo la Decimanona Session, en la qual se decreto, que los Griegos auian de venir en las galeras del Concilio y que auian de desembarcar en el primer puerto de Italia o Francia que pudiessen tomar. Y que de alli estuuiesse en su escoger dellos, yr a Basilea o a Viena en Austria, o a Buda en Vngria, o sino a saboya. Y que al Concilio no se deuia mudar de Basilea, entretanto que los Griegos no viniessen. Intimose al Papa Eugenio este Decreto, y respondio con palabras equiuocas friamente, que no le importaua mas vn lugar que otro, q̃ hiziessen a su voluntad. Con lo qual se despacharon luego para Constantinopla tres embaxadores del Concilio, con diez mil ducados para la costa que se auia de hazer en conuocar y hazer venir a Constantinopla todos los que auian de hallarse en el Concilio. Contentole a Paleologo el partido que le hazian los de Basilea, y dixo que holgaria de venir, embiãdole galeras en que pudiesse passar seguramente. Y assi se concertarõ los de Basilea, con vn Nicolo de Monton buen marinero, que tenia buenos vasos y aparejos para hazer esta jornada. Y auinieron con el de darle treynta mil y ochocientos ducados, y titulo de Capitan de la Iglesia, con la vandera y estãdarte de sus armas, porque se obligasse de traer hasta Marsella los Griegos. Hizose este concierto, en el año de mil y quatrocientos y treynta y seys: presidiendo toda via en el Concilio, el Cardenal Cesarino: y firmaron esta determinacion y conueniencia, trezientos y cinquenta y siete Obispos y Prelados. Y juntamẽte de acuerdo de la mayor parte dellos se determino, q̃ el Concilio se deuia proseguir y acabar en Basilea, no obstãte qualquiera translaciõ que el Papa quisiesse hazer del. Y assi se embio luego a notificar a Eugenio lo que se auia determinado, y se le pidio y requirio, que fuesse personalmente al Concilio, y lleuasse consigo Letrados y personas de authoridad para la disputa q̃ se auia de hazer con los Griegos. A lo qual el Papa respondio secretamente, que por entonces no podia darles respuesta, que el haria lo que le pareciesse. En el entretanto el Papa auia embiado a dezir al Emperador Paleologo, que no curasse de tratar de aquel negocio con los Conciliares de Basilea, porque su intencion era passar el Concilio a Ferrara, adonde el mas commodamente podria hallarse a todo. Y q̃ para los que auian de venir de Grecia, era mas commodo lugar aquel, y se ahorraua grã parte del camino y trabajo: y cierto era ello assi verdad. Estos tractos del Papa no se haziã tan en publico, como los del Concilio, pero toda via se entendio de vn Embaxador que Paleologo embio a Basilea, que venia sobornado por el Papa: porque nunca quiso venir en que los Griegos passassen hasta Auiñon, aunq̃ aquella ciudad se auia offrecido a prestar sesenta mil ducados para las costas del Concilio, porque se hiziesse alli. Dende este punto se entendio la contradicion del Papa, y luego embio descubiertamente sus Embaxadores y Legados, cõ facultad para dissoluer aquel Concilio, y passarle a Ferrara: y torno a embiar a Paleologo que se viniesse a Venecia, y de alli a Ferrara. Sobre esta question, si podia el Papa suspender y transferir el Concilio, y estor-

Nueuas cõpetencias entre Eugenio. 4. y el Cõcilio de Basilea.

Iuan Paleologo Emperador Oriental.

Año. 1436.

Universidad de Deusto
Biblioteca

uar la venida de los Griegos a el, vuo entre los Legados, y los Conciliares grandiſſimas alteraciones, demandas y reſpueſtas: q̃ ſerian nũca acabar quererlas aqui dezir. Finalmente los Legados del Papa decretarõ la tranſlacion: y los de Baſilea hizieron otro Decreto contrario y paſſaron a dezir, que el Papa no tenia facultad para hazer lo que hazia. Los vnos y los otros querian ſellar ſu ſecreto con el ſello del Concilio, el qual eſtaua en poder de los diputados, que dellos era vno el Obiſpo de Burgos. Vno de los legados del Papa, tuuo cierto ardid con que pudo auer el ſello, y ſellar con el ſu Decreto: y por ello le mandaron detener en ſu caſa, y el ſe ſalio ſecretamente y ſe fue a Boloña adõde el Papa eſtaua, recogiendo a muchos que cada dia ſe ſalian de Baſilea, teniendo ya por dubdoſo a-

Eugenio el Concilio ď Baſilea y paſſole a Ferrara.

quel Concilio. Quando el Papa tuuo conſigo baſtante numero de Prelados y Cardenales, deſpacho luego nueuos breues de ſuſpenſion, y diſſolucion del Concilio de Baſilea: y de publicacion del meſmo Concilio para Ferrara. Aqui vierades la grita de los de Baſilea, y el citar al Papa cada dia, y llamarle que vinieſſe a Concilio. Y porque ni yua, ni penſaua yr, y no hazia ſino callar, y dar prieſſa en eſte otro Concilio, formarõle proceſſo de muchos crimines y exceſſos, diziendo que por eſcãdaloſo, y perturbador de la paz y quietud de la Igleſia vniuerſal, deuia ſer depueſto. El Papa reyaſe de todo eſto, y como ya ſu poder en Italia era muy grande, porque el Patriarcha de Aquileya Vitelleſco (q̃ fue Obiſpo de Recanate) auia pueſto freno a todos ſus enemigos (en muchas guerras que yo no quiero contarlas por no me detener) pronũcio ſus cenſuras contra los de Baſilea, declarandoles por ſciſmaticos y apoſtatas: y mandãdo ſo grauiſſimas penas no paraſſen mas en Baſilea en forma de Concilio: y a todos los fieles Chriſtianos exhorto y mando, q̃ no tuuieſſen por Concilio al de Baſilea. Y de preſto mando armar ciertas galeras en Venecia, y embiolas con diligencia al Emperador, para q̃ ſe vinieſſe en ellas: auiſandole que ya el Concilio de Baſilea era diſſuelto, y que no curaſſe de tratar mas con ellos de aquel negocio. Dieronſe tan buena prieſſa las galeras del Papa que quando

El Cõcilio ď Baſilea depuſo a Eugenio IIII.

Eugenio anathematizoa los Cõciliares de Baſilea.

llego a Conſtantinopla Nicolo de Montõ ya ellos tenian ganada la boca al Emperador: y aſſi dixo a los del Concilio, q̃ ya yuã tarde. Los de Baſilea toda via porfiauan en ſus citaciones, y el Papa en ſu ſuſpenſion. Y mientras los Griegos venian, torno a deſpachar ſus Bullas, en que daua por diſſuelto el Concilio, y traſladado a Ferrara: en caſo que ſe cumplieſſen ciertas condiciones: las quales ſe vinieron a verificar en el mes de Enero del año de mil y quatrocientos y treynta y ocho. Todas eſtas paſſiones eſcuſara (ſegun ſe tuuo creydo) el buen Emperador Sigiſmundo que murio en eſta coyuntura. No pongo aqui ſu muerte por no interromper eſte negocio de la venida de los Griegos, ponerla he adelante en ſu lugar. Partioſe pues el Emperador Paleologo de Conſtantinopla, en las galeras del Papa: y embarcaronſe cõ el Demetrio ſu Hermano, y los Procuradores de Antiochia, Alexandria, y Hieruſalem: que aunque eſtas ciudades eſtauan en poder de Infieles, toda via auia en ellas Chriſtianos, y Prelados. Venian tambien con el Embaxadores del Emperador de Trapiſonda, otro gran Señor Chriſtiano, y otros muchos Prelados de Balachia, Iberia, Armenia, Ethiopia, y de la India, que por todos eran ſetecientos y aũ mas. Antes q̃ los Griegos llegaſſen, ſe celebro en Ferrara, la primera Seſſion, a diez dias del mes de Enero del año ď mil y quatrocientos, y treynta y ocho. Y en ella ſe declaro, auer ſido legitimamente hecha la ſuſpẽſion y diſſolucio del Cõcilio de Baſilea, y q̃ auiã precedido juſtas y razonables cauſas, para transferirle a Ferrara. Dende eſte punto adelante, por todos los Theologos y Iuriſtas deſapaſſionados, ſe tiene por Cõciliabulo el de Baſilea y por congregacion de ſciſmaticos, y el Concilio de Ferrara por ecumentico, y legitimamente congregado. Porque los de Baſilea ſe fundauan en dezir que el Concilio es ſobre el Papa: concluſion que tiene tantas dubdas y limitaciones, q̃ nunca ſe acaba de aueriguar como ſe ha de entender. Y quando otra coſa no vuiera contra ellos, baſtaua que la mayor parte de la Chriſtiandad acoſto, y con razon, a la parte del Summo Põtifice. Como quiera q̃ ſea, la Igleſia Chriſtiana vino en eſtos dias, en vn eſcandalo harto grande

Año. 1438.

El Emperador Paleologo viro a Ferrara cõ ſiete cientos Griegos

Cõcilio en Ferrara. Año. 1438.

Scifmas de Cõciliosy de Papas.

de, y en vn eſtado miſerable: porque ſe vio en ella ſciſma de Concilios, y de Papas como adelante veremos. Teniendo pues agora que ya el de Baſilea no era Concilio (ni lo fue dende eſte articulo adelante, aunque le fauorecian el rey de Francia, y el de Napoles: y el Duque de Milan, cada vno por ſus particulares intereſſes, y por eſtar mal con el Papa Eugenio) veremos que fue de ningun effecto lo que hizieron en la Trigeſima prima Seſſion. En la qual pronunciaron ſentencia de priuacion contra Eugenio, a lomenos le declararon por ſuſpenſo y anathematizado. De lo qual el hizo tan poco caſo como eran razon. Y no obſtantes los gritos de ſus enemigos, no dexaua de proceder en ſu Concilio de Ferrara. Llegaron los Griegos a Venecia mediado el mes de Hebrero: a veynte y dos dias del dicho mes, ſe hallo perſonalmente en Ferrara el Pontifice, y celebro la ſegunda Seſſiõ. En la qual cõfirmo y ratifico todo lo que ſe auia hecho en la primera, y pronuncio ſus cenſuras y grauiſſimas penas ſpirituales y temporales, contra todos los que reſidieſſen en Baſilea en forma de Concilio. Deſpacho por toda la Chriſtiandad a los principes Chriſtianos ſus Breues y menſagetos, pidiendoles tuuieſſen por enemigos communes a los Baſiliſcos de Baſilea. Y aunque muchos hizieron lo que ſe les mandaua, no faltaron hartos que hizieſſen burla del: y otros por quitarſe de dubda ni creyan al vn Concilio ni al otro, y llamauan ſe Neutrales. Entraron, los Griegos en Ferrara, mediado el mes de Março, y a nueue de Abril ſe celebro con ellos la Tercera Seſſion: y de nueuo con acuerdo y voto de los meſmos Griegos, ſe torno a declarar ſer aquella ciudad el lugar legitimo para la celebracion del Concilio. Hizieronſe otras treze o catorze Seſſiones en Ferrara, con toda conformidad de los preſentes, deſpachãdo negocios, y determinando algunas dubdas. Y al mejor tiempo ſobreuino tal peſtilencia, que fue neceſſario ſalirſe de la ciudad, y de comũ conformidad, ſe vino a trasladar el Concilio de Ferrara a Florencia. A-

El Concilio ſe paſſo a Florencia.

donde ſe celebraron otras nueue Seſſiones: en las quales ſe vino a concluyr y concordar el negocio de la diſcordia que haſta alli auia auido entre las dos Igleſias. Los principales articulos en que los Griegos diſcordauan de los Latines, eran tres. Lo primero dezian, que el Spiritu ſancto (vna de las tres perſonas de la Sanctiſſima Trinidad) procedia de ſolo el Padre, y no del Hijo ygualmẽte: y hazian burla de noſotros por que en el Symbolo y Credo, que ſe canta en la Miſſa, alli donde dize. *Et in Spiritum ſanctum Dominum & viuificantem*, Añadimos aquellas palabras. *Qui ex patre Filioq; procedit*. Lo ſegundo deziã que no auia Purgatorio. Lo tercero, negauan la ſuperioridad del Romano Põtifice ſobre todos los otros Prelados del mundo: teniendo que el Patriarcha de Conſtantinopla (que por otro nombre llaman ellos Roma nueua) no reconocia ſuperior. Emendaronſe, y ſubjectaron ſus entendimientos al Decreto y determinacion de la ſancta Madre Igleſia, en todas eſtas tres coſas, que eran de neceſſidad, y de Fe, ſin las quales no ſe puede nadie ſaluar negandolas. Diſſimuloſe con ellos en algunos ritos y ceremonias no tan importantes, como era el celebrar con pan con leuadura: y permitioſeles que pudieſſen baptizar en deſta forma, que como noſotros dezimos, *Ego te baptizo in nomine Patris, &c.* Digan ellos. *Baptizetur ſeruus Dei, in nomine Patris, & Filij, & Spiritus ſancti*: Que al fin viene a ſer todo vno. Dioſe licẽcia a ſus Sacerdotes, que pudieſſen vſar del matrimonio contraydo antes que ſe ordenaſſen: y que pudieſſen traer barbas largas, y comulgar a los legos en entrambas ſpecies, y a los niños antes de llegar a edad de diſcrecion. En la vltima Seſſion del Concilio de Florencia, vn poco antes que ſe celebraſſe, hallaron muerto en ſu camara ſubitamente a Ioſepho Patriarcha de Conſtantinopla. Y andando ſe inquiriendo de ſus criados el como auia muerto, y de que, no ſupieron dezir mas de que aquella noche auia cenado alegremente y ſano y bueno: y que deſpues de cena auia entrado ſolo en ſu eſtudio, como lo tenia de coſtumbre: y que eſtando eſcriuiendo, le tomo vn temblor grandiſſimo, del qual ſe quedo muerto: y acudiendo al papel que tenian en las manos, hallaron que tenia eſcriptas eſtas palabras formales en Latin.

Tres articulos en q̃ los Griegos diſcrepauan dela Igleſia Romana

Caſo no table del Patriarcha de Conſtantinopla.

Ioſepho por la gracia de Dios Arçobiſpo de Conſtantinopla, y de la nueua Roma, vniuer

Ioſepho Patriarcha

Universidad de Deusto
Biblioteca

vniuersal Patriarcha.&c. Porque soy venido a lo vltimo de mi vida, quiero cumplir con mi officio, y manifestar por la bondad de Dios a mis amados hijos lo que siento. Yo cõfiesso y hago profession, q̃ creo y tẽgo todo lo que la Iglesia Catholica y Apostolica de nuestro Señor Iesu Christo, y de Roma la vieja, cree, tiene, y celebra: y a todo ello me allego, y no lo quiero negar. Antes confiesso y affirmo que el beatissimo Padre de los Padres, el Summo Pontifice y Papa de la vieja Roma, es el vicario de nuestro Señor Iesu Christo. Y tampoco niego auer Purgatorio, sino q̃ creo que ay fuego para purgar las almas. Dada en Florẽcia a ocho de Iunio, de 1439. Cosa fue esta cierto marauillosa, y digna de memoria, y por esso la puse aqui, para cõfusiõ destos perfidos Lutheranos q̃ sabẽ esta verdad, y la niegã con tanta porfia y desuerguença.

Vn poco antes q̃ se acabasse de concluyr el Concilio de Florencia, llegarõ a el nueuos Embaxadores de las Prouincias Orientales d̃ Armenia, y d̃ la Ethiopia (cuyo Rey es el Preste Iuã) no a otra cosa sino a reconoscer con humildad, al Romano Põtifice, y a pedir vna breue instructiõ de lo q̃ auian de creer para no se desuiar de la Fe y creencia de la Iglesia Romana, de q̃ no poco gozo y contentamiento se recibio en el Concilio. Despues de auerse disputado del negocio cõ mucha deliberaciõ, dioseles vn instrumẽto y minuta, por la qual en diez Capitulos se recapitulo y abreuio la summa y substancia de toda nuestra Fe. La qual minuta ellos recibieron cõ grãdissima deuocion y la trasladarõ en su lẽgua, para lleuarla por muy rico thesoro a sus tierras: dando por muy biẽ empleados los trabajos y peligros que en tan largo y costoso camino auiã padecido. Y pues por nuestros peccados en España entre la gente vulgar, ay tanta ignorãcia de lo que cõuiene saber para la saluaciõ, por ventura como lo auia entonces entre los Armenios, y Iacobitas, y Abisinos, no me paresceria cosa fuera de proposito (aunque me alargue vn poco) poner aqui la copia de aquella saludable y necessaria instructiõ: si quiera porque entre tantas guerras, como hemos cõtado, y nos quedã de cõtar, tope el Christiano, que esto le yere alguna cosa de lo que le importa saber. Y sea esto como vn breue Catechismo, o enseñamiento, contra los peligros de las heregias que nos rodeã queriendo negar la virtud y numero de los sanctos Sacramẽtos, adõde esta la medicina y remedio de nuestros peccados. Y cierto lo que aqui agora yo pondre, es tã digno de ser sabido, que se deuria aprender de coro, o traer lo siẽpre en el seno, como por amparo contra la pestilencia deste ayre corrupto, de las blasphemias Lutheranas.

Copia dela Instructiõ

que en el Concilio Florentino se dio a los Armenios, y Iacobitas, de lo que deuian creer para saluarse.

I. Instructiõ dela Fee que se dio a los Abisinos.

ANte todas cosas, el sancto Concilio da y quiere que todos los Armenios y las otras gẽtes reciban y abracen el sancto Symbolo, q̃ llamamos el Credo, el que hizieron y ordenarõ, ciento y cinquenta Obispos, en el Sancto œcumenico Concilio de Constantinopla, con aquella addicion, que con mucha causa se añadio. *Qui ex patre filioque procedit*, que es lo mesmo que dezir, que el Spiritu sancto procede ygualmente del Hijo como del Padre. Lo qual añadido loablemente, para declaracion de la verdad, y por necessidad vrgente, y con gran razõ. Este Symbolo es el Credo, que se canta en la Missa, y queremos y ordenamos, que assi como se canta en la Iglesia Romana en los Domingos y fiestas solennes, se cante tambien en la solennidad de las Missas en todas las Iglesias de Armenia.

2 Damos les lo segũdo, la diffinicion, y determinacion de la quarta vniuersal Synodo Calcedonẽse, la qual se renouo despues en el quinto, y sexto Cõcilios vniuersales, en lo que toca a las dos naturalezas, q̃ confessamos en vna persona de Christo nuestro Señor.

3 Damos les lo tercero, la determinacion del mesmo Concilio vniuersal, en lo tocante a las dos operaciones distinctas, en Christo nuestro Señor, segun sus dos naturalezas, diuina y humana.

4 Lo quarto, les instruymos y enseñamos, como el Sancto Concilio Calcedonense, y el bienauenturado S. Leon Papa, determinaron sanctissima, y muy acertadamente, la verdad de las dos naturalezas, en la persona de Christo nuestro Señor arriba dicha, contra la impiedad, y Blasphemia de los Hereges Eutiches, y Nestorio. Y Mandamos a los dichos Armenios, y Iacobinos, que de aqui adelante tengan, y cuenten en el numero de los sanctos Confessores al mesmo beatissimo Papa Leon, el qual fue columna de la verdadera Fee, lleno de toda sanctidad, y doctrina. Y demas de lo arriba dicho, encargamos a los Armenios, y Iacobinos, que reciban con gran veneracion los dichos tres Concilios, y con ellos, todos los demas Concilios vniuersales que se han celebrado hasta oy, cõ authoridad del Summo Pontifice.

5 Ponemos les lo quinto la verdad de los sanctissimos siete Sacramentos de la sancta madre Iglesia, en la forma siguiente.

Sacramẽtos siete.

Los Sacramentos de la nueua ley, son siete, conuiene a saber Baptismo, Confirmaciõ, Eucharistia, Penitencia, Extrema vnction, Orden, Matrimonio. Differen estos siete Sacramentos en muchas cosas de los Sacramentos de la Ley vieja: porque aquellos no causauan gracia: y solamente eran figura de q̃ en los siglos venideros, por la passiõ de Christo, se auia de dar gracia. Nuestros Sacramẽtos, tienen en si la gracia, y dãla a los q̃ dignamente los recibẽ. Destos siete Sacramentos, los cinco primeros se ordenan para perfection spiritual de cada vn hombre dentro de si mismo. Los dos postreros pertenecen a la buena gouernaciõ de la Iglesia, y a la multiplicacion, y augmẽto della. Porq̃ por el Baptismo renascemos spiritualmente. La Cõfirmacion nos augmenta la gracia, y fortifica nuestra Fee. Despues q̃ ya somos renascidos, y fortificados, el sancto Sacramento del altar nos mantiene, y nos da nutrimẽto. Y si por vẽtura por el peccado venimos a enfermar en el Alma. Por la Penitencia sanamos spiritualmẽte. La extrema vnction, nos sana el Alma de peccados veniales, y de penas temporales deuidas, y aun el cuerpo si assi conuiene para la saluacion del alma. Por el Sacramẽto de la Ordẽ se da poder, y se da gracia, para que el ordenado sea idoneo n mi

Nota.

stro. Y por el Matrimonio se da gracia para bien vsar de la conjunction matrimonial, para la conseruacion, y multiplicacion del numero de los fieles.

Todos estos siete Sacramentos para su perfectiõ, hã menester tres requisitos. Conuiene a saber, cosas q̃ sirue de materia: palabras q̃ son la forma: persona del Ministro q̃ cõfiere, y exercita el tal Sacramẽto cõ intenciõ de hazer lo q̃ haze la Iglesia. Faltãdo alguna destas tres cosas no se perfectiona el Sacramẽto. Destos siete Sacramẽtos, los tres, q̃ son Baptismo, Cõfirmaciõ, y Orden imprimẽ en el Alma del que los recibe vna cierta señal spiritual distincta, y differẽte de los otros hõbres, q̃ no se puede borrar ni apartar jamas del alma la qual señal los Theologos llamã Character. Y por ser esta señal indeleble indurible del Alma, por tãto estos tres Sacramẽtos no se puedẽ reiterar en vna mesma persona. Los otros quatro Sacramẽtos, no imprimẽ character, ni señal ninguna, y por esso se puedẽ reyterar en cada vno q̃ los recibe. Lo qual es dezir q̃ vno, no se puede baptizar, cõfirmar, ni ordenar de vna orden dos vezes. Y puede comulgar, cõfessar, ser vngido, y casarse successiuamente muchas vezes.

Nota.

BAPTISMO.

Effecto del Baptismo.

EL primer lugar de todos los Sacramentos tiene el Baptismo, por ser como es, la puerta de la vida spiritual: y porque mediante el Baptismo nos hazemos miembros de Christo, y miẽbros del cuerpo mystico de la Iglesia. Y assi como por vn hõbre entro la muerte en todos los hõbres, assi tãbien no podemos entrar en el reyno de los cielos, sino tornamos a renascer de agua y Spiritu sancto: como lo dize la mesma verdad Christo nuestro Señor. La materia deste Sacramento del Baptismo es agua verdadera y natural: y va muy poco y nada en que este fria, o caliente. La forma es. Yo te baptizo, en nombre del Padre, y del Hijo, y del Spiritu sancto. El Ministro del Sacramento del Baptismo es el Sacerdote, al qual pertenesce baptizar por razõ del officio. Pero en tiẽpo de necessidad, puedẽ baptizar, no solo el Sacerdote, y el Diacono, mas el lego, la muger y lo q̃ mas es, el Pagano, y el Herege: con tanto que guarden

Materia del baptismo.

Forma del Baptismo.

Ministro del Baptismo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Virtud del Baptismo.

guarden la forma de la Iglesia, y tēgā intencion de hazer lo q̄ la Iglesia haze. El effecto y virtud deste Sacramento, es la remission de toda culpa original, actual, y juntamente remission de toda la pena, que por la tal culpa se podria deuer. Por lo qual, no se deue imponer penitēcia al baptizado, por los peccados q̄ hizo antes q̄ se baptizasse. Y si el tal se muere antes q̄ comera culpa ninguna, en el momento se va al reyno del cielo, y a gozar de la vista de Dios.

CONFIRMACION.

Materia de la Cō firmaciō

EL segundo Sacramento es la Confirmacion. La materia deste Sacramento es Chrisma, hecha de azeyte de Oliuas (q̄ significa el resplādor, y limpieza de la conscięcia) y de Balsamo, que denota el olor de la buena fama. El olio y Balsamo ha de ser bēdito de mano del Obispo. La forma de la confirmaciō es. Signo te con el signo de la Cruz, Cōfirmote con Chrisma de salud, en nōbre del Padre, y del Hijo, y del Spiritu sancto. El ministro ordinario deste Sacramento es el Obispo, y puesto q̄ el simple Sacerdote pueda hazer las otras vnctiones, esta vnction no la puede conferir sino solo el Obispo: porq̄ los Obispos succedieron en lugar de los Apostoles. Y de solos los Apostoles se lee que dauan el Spiritu sancto, imponiendo las manos sobre los hombres. Y el sancto Sacramento de la Confirmacion se da oy en la Iglesia en lugar desta imposicion de las manos. Verdad es que leemos, auerse dado, y administrado este Sancto Sacramento, por algun Sacerdote simple, pero esto con dispensacion de la Sede Apostolica, por causa vrgente, y razonable, y con Chrisma consagrada por mano del Obispo. El effecto deste Sacramēto es, q̄ en el se da el Spiritu sancto para corroboracion, y firmeza como se dio a los Apostoles el dia de Penthecostes. Para que con este Sacramento confiesse el Christiano cō osadia, y confiança el nōbre de Christo, sin temor ni verguēça, y por esso el Confirmado es vngido en la frēte, como en lugar proprio de la verguença, paraq̄ no tēga empacho de confessar a Christo, y a su sagrada Cruz, y passiō, la qual es (como dize el Apostol) a los Iudios escandalo, y a los Gentiles paresce locura: y por esso se haze la señal de la Cruz en la frente.

Forma de la confirmaciō

Ministro de la Cō firmaciō

Actuū 8.

1. Cor. 1.

EVCHARISTIA.

Materia dela Eucharistia

EL tercero Sacramento es la Eucharistia. Cuya materia es pan de trigo, y vino de vuas, y es menester que se añada con el vino vn poco, y muy poco de agua. La razon por que se mezcla el agua con el vino es, porque (cōforme a los testimonios de los sanctos Padres) se cree auer Christo nuestro Señor instituydo este sancto Sacramento en vino aguado, y demas desto, por que ansi conuiene a la representacion de la passion del Señor. Y ansi dize el bienauēturado papa Alexandro Primero (que fue quinto Pontifice despues de S. Pedro.) En las oblaciones de los Sacramentos que se offrecen al Señor, en la solennidad de las Missas, ha se de offrecer vino mesclado cō agua, porque entrambas cosas conuiene a saber, sangre, y agua, se lee auer salido del costado de Christo. Y demas de todo lo dicho ay otra tercera razon, porque se deua hazer ansi, y es, para significar el effecto, y virtud deste Sacramento, que es la vnion del pueblo Christiano con Christo, como quiera que el agua representa el pueblo, y la sangre es Christo. La forma deste Sacramento, son las palabras del Saluador con que se consagra. Porque el Sacerdote celebra este Sacramēto, hablādo en persona d̄ Christo: y por la virtud de las palabras se conuierte la substancia del pan en el cuerpo de Christo, y la substancia del vino en la sangre de Christo, pero de tal manera, que debaxo de la specie del pā se contiene todo Christo, y debaxo de la specie del vino, ni mas ni menos todo Christo. Y haziendo se diuisiō, o separacion de la Hostia, en qualquiera partezica della esta todo Christo, y ni mas ni menos en qualquiera gota del vino. El effecto y virtud deste Sacramento, y lo que obra en el Alma del que dignamente le resciba, es la vnion del hombre cō Christo. Y porque mediante la gracia se incorpora el hombre con Christo, y es vnido cō sus miēbros, sigue se que por medio deste Sacramento, se augmenta la gracia en los que dignamente le reseiben. Y obra este Sancto Sacramento en el hombre (respecto de la vida spiritual) lo mesmo que obra el comer, y beuer en lo que toca a la vida corporal.

De *conse.* *dist.* 2. *ca.* *In Sacramētorum.*

Forma d̄ la Eucharistia.

Effecto dela Eucharistia

PENITENCIA.

Materia de la Penitēcia.

EL quarto Sacramento es la Penitencia. Las obras del penitente son a manera de materia deste Sacramento. Estas obras se diuidē en tres partes. La primera es la contricion del coraçon la qual requiere, que se duela el penitente del peccado cometido, y con intencion y proposito de nūca mas peccar en lo por venir. La segunda es, la confession de la boca: a la qual pertenesce que confiesse el peccador enteramēte todos sus peccados al Sacerdote, quātos a la memoria le occurrieren, hecha diligente examinacion. La tercera es, la satisfactiō por los peccados, segun el arbitrio, y voluntad del Confessor. Esta satisfaction se haze principalmente, por oraciones, ayunos, y limosnas. La forma deste Sacramento es. Yo te absueluo, *In nomine Patris & filij & Spiritus sancti.* El ministro deste Sacramento es el Sacerdote, que tiene authoridad ordinaria, o por commission del superior, para absoluer. El effecto de la Penitencia es la absolucion de los peccados.

Forma de la Penitēcia.

Ministro dela Penitencia.

Effecto de la Penitēcia.

EXTREMA VNCTION.

Materia dela Extrema vnctiō

EL quinto Sacramento es la Extrema vnctiō, cuya materia es, Olio de Oliuas bendito por mano del Obispo. Ha se de dar este Sacramento al enfermo de cuya muerte se teme: y ha d̄ ser vngido en los ojos, por los peccados de la vista: en las orejas, por el oyr: en las narizes, por el olor, en la boca, por el gusto, y por el hablar: en las manos, por el tocamiento: en los pies, por el andar: en las renes, por la delectacion q̄ tiene en ellas su principal assiento. La forma deste sacramento es esta. Por esta sancta vnction, y por su pijssima misericordia, te perdone Dios qualquiera cosa que ayas peccado por la vista, por el oyr, &c. El effecto deste Sacramento es, la salud del Alma, de los peccados veniales, y penas temporales deuidas como atras queda dicho, ni mas ni menos la del cuerpo, si ansi conuiene al vngido. Deste Sacramento tenemos authoridad en la Epistola del Apostol Santiago, en el capitulo quinto.

Forma de la Extrema vnctiō.

Effectos de la Extrema vnction.

ORDEN.

Materia de la Orden.

EL sexto Sacramento es el de la Orden. La materia de la Orden es, la cosa, o instrumento que se entrega al Ordenado para el exercicio de la Orden q̄ rescibe. Assi como en el Sacerdocio vn Caliz con vino, y vna Patena con pan. En el Diaconato, vn libro de los Euangelios: en el Subdiaconato, vn Caliz, y vna Patena vazios: y assi por el semejante de las otras Ordenes, que se confieren con dar al Ordenado las cosas que pertenescen al exercicio de su ordē. La forma del Sacerdote es esta. Toma el poder de offrescer sacrificio en la Iglesia, por los viuos, y por los muertos, en nombre del Padre, y del Hijo, y del Spiritu sancto. Y ansi son las formas de las otras Ordenes, dando a cada vna el officio q̄ le toca. El ordinario ministro deste Sacramento, es el Obispo. El effecto es el poder y gracia, paraque el ordenado sea idoneo, y conueniente ministro de la sancta madre Iglesia.

Forma del Sacramento d̄ la Ordē.

Ministro de la Orden.

Effecto de la Orden.

MATRIMONIO.

EL septimo Sacramento es el Matrimonio, el qual es significacion de la vnion de Christo con su Iglesia, segun el Apostol. La causa efficiente del Matrimonio es el consentimiento de los que se casan, expresso y declarado por palabras d̄ presente. Tres son los bienes del Matrimonio. El primero, es la generacion q̄ del ha de nascer, y criarse para seruir a Dios. El segundo, la fidelidad que cada vno de los casados ha de guardar al otro. Y el tercero es, la perpetuydad y ñudo indissoluble de el Matrimonio. Porque significa la perpetua y eterna vniō, y la conjunction indiuisible de Christo con su Iglesia. Y aūque sea verdad que por causa de fornicacion, y adulterio es licito apartarse los casados de la cama, y cohabitaciō, no por esso puede ninguno dellos casarse con otro. Porque el vinculo del Matrimonio legitimamente cōtrahido, es perpetuo. Esto es lo que toca a los sanctos siete Sacramentos.

Bienes del matrimonio son tres.

Lo Sexto que damos a los Armenios y Iacobinos, es aquella breue, y campendiosa regla de la Fee Christiana compuesta por el beatissimo Padre Athanasio, que comiēça. *Quicunque vult saluus esse &c.*

Lo Septimo, declaramos, y determinamos, ser y que es vno mesmo, el Dios del viejo

viejo teſtamento, y el del Teſtamento nueuo. Conuiene a ſaber, y es lo meſmo que dezir, el Dios que fue author de la Ley vieja, y de los Pophetas, fue y es author del Euangelio. Porque vn meſmo Spiritu ſancto fue, y es el que inſpiro en los Padres del vno, y del otro Teſtamento: y por ſu virtud hablaron los vnos, y los otros. Y aſſi el ſancto Concilio, y la Igleſia militante, reſcibe, y tiene en ygual veneracion, los libros de los Padres del viejo, y del nueuo Teſtamento. La copia y orden de los quales, es eſta. Cinco libros de Moyſen, Geneſis, Exodo, Leuiticos, Numeros, Deuteronomio. Item Ioſue, Iuezes, Ruth, quatro libros de los Reyes, dos del Paralippomenon, Eſdras, Neemias, Tobias, Iudith. Eſther, Iob, los Pſalmos de Dauid, las Parabolas de Salomon, Eccleſiaſtes, Cantica Canticorum, Sapientia, Eccleſiaſtico, Eſayas, Hieremias, Baruch, Ezechiel, Daniel. Doze Prophetas menores. Oſeas, Ioel, Amos, Abdias, Ionas, Micheas, Naum, Abacuch, Sophonias, Aggeo, Zacharias, Malachias. Dos libros de los Machabeos. Quatro Euangelios, Mattheo, Marco, Lucas, Iuan. Catorze Epiſtolas de Sant Pablo, a los Romanos vna, a los de Corintho dos: a los de Galacia, Epheſo, y Philippos ſendas: a los de Theſſalonica dos, a los Coloſſenſes vna, a Timotheo dos, a Tito, a Philemon, y a los Hebreos otras ſendas. Dos Epiſtolas del bienauenturado Apoſtol ſant Pedro, tres de ſant Iuan, vna de Santiago, y otras de Iudas Thadeo, los Actos de los Apoſtoles, y el Apocalypſi de S. Iuan. Y pues vn meſmo Dios es de los vnos y de los otros, anathematizamos la locura, y deſatinos de los Manicheos, que puſierõ dos principios vno de las coſas viſibles, y otro de las inuiſibles, y dixeron que vno era el Dios del viejo Teſtamento, y otro el del nueuo. Lo Octauo, les enſeñamos, como la Igleſia Romana en la cõſagracio del cuerpo de nro Señor Ieſu Chriſto vſa de la forma ſiguiente, en la Hoſtia, diziẽdo. *Hoc eſt Corpus meum.* Y en el Caliz. *Hic eſt enim Calix ſanguinis mei, noui & æterni teſtamenti myſterium fidei qui pro vobis & pro multis effundetur in remiſsionem peccatorum.*

Catalogo de los libros ſagrados.

El pan con que el ſancto Sacramento ſe conſagra, con tal que ſea de trigo, no importa que ſea cozido de aquel dia, o de otro antes, con tanto que no eſte corrompido, y que quede en el la ſubſtancia de pan, antes que ſe conſagre.

Vltimamente porque ſomos informados que algunos condenan las quartas bodas, diziẽdo que no puede vno caſarſe quatro vezes. Porque de oy mas nadie pienſe que ay peccado donde no le ay, como quiera que (ſegun el Apoſtol) en muriendo el marido queda la muger ſuelta de la ley del matrimonio, y tiene facultad de caſarſe cõ quien ſe le antojare: y el Apoſtol no declara ſi es lo meſmo muriendo el ſegundo, o el tercero marido, declaramos que licitamente, ſe pueden contraher las ſegundas nuptias, y ni mas ni menos las terceras, quartas quintas, y de ay arriba, ſino ay otro impedimento Canonico que lo eſtorue. Pero con todo eſſo dezimos, que ſon dignos de mas loor los que perſeueran en caſtidad, abſteniendoſe del Matrimonio deſpues de vna vez viudos. Porq̃ anſi como antepone mos y preferimos la virginidad a la viudez, aſſi tambien tenemos por mejor, y de mayor mereſcimiento, la caſta viudez, que el eſtado de los caſados. Rom. 7.

Lo qual todo como arriba ſe ha dicho, loaron y recibieron los embaxadores Armenios, y los demas en nombre de ſus naciones, y juntamente con ello, todo lo que la Igleſia Catholica Romana cree, y confieſa. Eſte loable y ſancto fin vuo el Concilio de Florẽcia, con grã gloria de nueſtro Põti fice Eugenio. IIII. por auer pueſto el deſſea do fin a la larga cõtiẽda, q̃ entre las dos Igleſias auia. Que como los Griegos lo approbarõ entõces, lo ſupierã cõſeruar, no vuieran venido a la miſeria y ſeruidũbre en que agora eſtã. Y cõ eſto vẽgamos a poner fin a la Hiſtoria, de nueſtro Pontifice Eugenio.

Vnion de las Igleſias Griega y Latina

Entre tanto q̃ ſe hazia el Sacro Concilio de Florẽcia, ſe torno de nueuo a encender la guerra en Lombardia entre los Venecianos, Florentines, y Genoueſes, y el Duque Philippo, y Marques de Mãtua. Paſſarõ en ella tãtas y tã notables coſas, q̃ Blõdo q̃ las vio todas, gaſta en cõtar las X. o XI. libros de ſu Hiſtoria. No me quiero meter en negocio tã largo y fuera de mi propoſito: quien quiſiere verlo, alli lo podra yr a buſcar, y hallara cumplida relacion de todo lo que en Italia

Año. 1439. Murio Sigiſmũdo.

Italia paſſo, haſta el fin de el año de mil y quatrocientos y treynta y nueue, adonde agora llego. Y paraq̃ pueda yo paſſar adelãte, ſolo me queda de contar, la muerte del Chriſtianiſſimo Emperador Sigiſmundo, y la de Alberto ſu yerno, que ſuccedierõ en eſtos poſtreros años. La mucha edad y trabajos del buen Emperador Sigiſmundo, le acarrearon muchas y muy peſadas enfermedades en lo vltimo de ſu vida. Eſtando ya dellas muy al cabo, ſu muger Barbara, en el nombre y en las coſtumbres, hija del Cõde Cilia, como le vio cercano a la muerte comenco a tratar ſecretamente de caſar ſe luego en muriendo el Emperador cõ Vladiſlao Rey de Polonia. No pudo la vieja hazer eſte negocio tan ſecretamẽte, que no lo vinieſſe a entender el Emperador Sigiſmundo. Y para remediar ſu vano deſſeo, el buen viejo dio orden, como quando el murieſſe ella quedaſſe preſa, por que no tuuieſſe lugar de hazer lo que tenia penſado. Y por no morir cõ el deſſeo que tenia de ver a ſu hija Iſabel, y a ſu marido Alberto, Duque de Morauia, hizo ſe ſacar de Praga, llebando conſigo a la Emperatriz caſi preſa. Llegando a la ciudad de Znomia, cargo le la enfermedad d̃ manera, que no pudo paſſar de alli. Hecho ſu teſtamento, y reſcebidos como Catholico Chriſtiano los Sanctos Sacramentos, vino a morir en vegez buena, y cargado de años, dia ſeñalado de la Concepcion de nueſtra Señora, del año del Señor de mil y quatrocientos y treynta y ſiete, de edad de ſetenta años. Los cinquenta y vno fue rey de Vngria: de Bohemia diez y ſiete: Rey de Romanos veynte y ſiete: y Emperador coronado, no mas que V. Mereſce ſer tenido en eterna memoria eſte Catholico Principe, por el zelo grande que tuuo de la paz, y cõcordia de la Republica y Religiõ Chriſtiana. Fue poco dichoſo en las armas: y en el ſegundo matrimonio, fue de todo punto deſdichado. Porque Barbara ſu muger, tuuo tan poca Fee, y reſpecto a las coſas de Dios, que ſe tuuo en tendido della que no creya que vuieſſe otro mundo: ni mas que naſcer y morir. Y anſi dizen que hazia burla de ſus mugeres, ſi las veya rezar, o ayunar. Murio poco deſpues que ſu marido en la priſion, adonde meritiſſimamente Sigiſmũdo la dexo. Por la muerte del Emperador Sigiſmundo, fue en ſu lugar electo Emperador Alberto ſu yerno, aunque en el acceptar la election vuo difficultad alguna: porque al tiempo q̃ le recibieron por ſu rey los Vngaros, le tomaron juramento que no ſeria Emperador aunque de Alemaña le llamaſſen para ello Pero al fin, los meſmos vaſſallos ſuyos le dieron facultad para que lo acceptaſſe. Dio tan buenas mueſtras Alberto, de que fuera ſingular Emperador, que cõ ſu muerte dexo el mundo lleno de grandiſſima laſtima y dolor. En lo poco que la vida le duro, puſo toda diligencia en poner paz, y concordia, entre los del Concilio de Baſilea, y el Pontifice. Aũque (como auemos viſto, y veremos) le aprouecho poco. Eſtando tratando deſte negocio, vino a pedir le ſocorro el Deſpoto de Seruia, contra el Grã Turco Amurathes, que le tenia cercado vn hijo en Sinderonia: y luego procuro fauoreſcerle, aunque muchos de los ſuyos ſe lo deſaconſejauan. Y juntando vn buẽ exercito, ſe puſo en camino para Sinderonia. Antes que alla pudieſſe llegar, le vino nueua como Amurathes auia tomado aquella ciudad: y ſacando los ojos al hijo del Deſpoto, ſe auia retirado hazia Conſtantinopla, por lo qual el Emperador Alberto ſe vuo de boluer. Llegando a la ciudad de Buda, dizen que vna tarde, con el gran calor, pidio vnos pepinos para refreſcarſe, y beuio encima vn jarro de agua, de lo qual, le ſobreuino luego vna calentura, y camaras, y de ay a pocos dias le ſobreuino la muerte, con gran ſentimiento, y dolor de todos ſus reynos, y aun de toda la Chriſtiandad. Falleſcio a veynte y ſiete dias del mes de Octubre del año del Señor de mil y quatrocietos y treynta y nueue, caſi en los meſmos dias en que ſe acabo el Cõcilio de Florencia. Quedo la Emperatriz preñada, y en dias de parir, y ſuccedio en ſus reynos de Vngria y Bohemia lo que luego dire.

Alberto Emperador.

Año. 1439.

En el Imperio fue pueſto Frederico Duque de Auſtria ſu primo de Alberto, que fue rebiſabuelo de el Sereniſſimo Rey don Phelippe Segundo, de Eſpaña. De los negocios que le aconteſcieron, ſe aura de hazer adelante notable memoria, porque le duro el Imperio mas de cinquenta años, y en ellos acontecieron coſas muy ſeñaladas.

Frederico. III. Emperador.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ladas.

Los de Basilea porfiarõ en proceder contra Eugenio.

Con la muerte de los dos Catholicos Emperadores Sigismundo, y Alberto, los Conciliares de Basilea, quedaron muy sueltos, para poder se desmandar contra el papa Eugenio, porque los fauorescia todo lo possible, el Duque Philippo. Y ansi osaron proceder contra el pontifice por sus censuras como lo tenian começado: y por colorar mas sus negocios, esperaron le despues de cumplidos todos los terminos otros veynte y tres meses: y al fin, pronunciaron contra el nueua sentencia de priuacion. Y teniendole por incorregible, declararon estar vacante la Silla Apostolica, y procedieron hasta hazer nueua election.

Y porque en el Concilio no auia mas q̃ solo vn Cardenal, que era Ludouico Arelatense, acordaron de darle treynta y dos acõpañados, ocho de cada nacion, Italianos, Franceses, Españoles, y Alemanes, paraque todos treynta y tres eligiessen Summo Põtifice. Los Españoles fueron los Obispos d̃ Tortosa, y Vich, en Cathaluña. El de Viseo en Portugal, y los Abbades de Arula, y sant Cucufat de de Barcelona, Iuan de Villauciosa, Arcediano de Oniedo, Bernardo Canonigo de Lerida, y Raymundo Canonigo de Taraçona, Doctores Canonistas. Los quales todos con los demas se metierõ en Cõclaui, y con toda la solennidad ordinaria (como si el papa fuera muerto) dieron sus votos al Duque Amadeo de Saboya, que auia muchos dias q̃ tenia renunciado el siglo, y se estaua haziendo vida solitaria en vn desierto. Pero aunque auia dexado la dignidad tẽporal, no tuuo constancia para menospreciar la spiritual, que no pertenescia, y ansi holgo de aceeptar su election, y fue lleuado al Concilio de Basilea: y rescibiendo la Consagracion, y Corona pontifical, tomo por nombre Felix Quinto. De lo qual Eugenio hizo el sentimiento que deuia: y demas de proceder luego con sus censuras contra el Antipapa, y sus fautores, hizo nueua creacion de Cardenales, y para ello escogio diez y siete personas de diuersas naciones, todos muy doctos, y de conoscida bondad. Entre los quales fue vno el gran Iurista nuestro Español Iuan de Torquemada, de la orden de sancto Domingo. Tomo luego por principal cuydado de reduzir a concordia a todos los Principes de Italia: y ante todas cosas mando al Cardenal Vitelleseo su Legado, que assentasse tregua por vn año con el rey don Alonso de Napoles. De lo qual se le siguio al rey dõ Alonso grandissimo prouecho: porque pudo hazer a su sabor la guerra contra Renato, y gano le la ciudad de Auersa, y hizole salir huyendo del Reyno, dexando la ciudad de Napoles en guarda de la Reyna su muger.

Antipapa Scisma. 29.

La guerra de Lombardia, estaua parada mas por ser el tiempo rezio del inuierno, que no porque estuuiessen conformes las voluntades. Francisco Sforcia aparejaua sus gentes para salir en campaña a la primauera, en seruicio del Papa, y de sus amigos. Nicolo Picinino, por sacar a Francisco Sforcia de Lombardia, passo en Toscana, con intencion de fatigar a Florencia, y de passar despues con la guerra sobre la Marca. Alterose estrañamente Eugenio con esta venida de Picinino: y por ciertos auisos que se tuuieron, vino a saberse por muy averigua do, que Picinino tenia tratos occcultos cõ el Cardenal Vitelleseo, por enojo que el tenia de los Florentines. Lo qual le costo al Cardenal la libertad y la vida: porque el Papa escriuio secretissimamente al capitã Antonio Rido, que tenia el castillo de Santangel, mandandole que tuuiesse manera como prender al Cardenal. Y Antonio lo hizo tan diestramente, que le metio en el castillo sobre platicas: y al mejor tiempo hizo alçar la puente, y dexole dentro. De lo qual Vitelleseo quedo espantado: y consolando le Antonio Rido diziendole, que no tuuiesse pena, que presto le mandaria soltar el papa, dixole el, y muy bien. Los hombres de mi calidad, señor Antonio, no se prendẽ para soltarse. Y no se engaño nada en lo que dixo, porq̃ poco despues le ayudarõ a morir, q̃ nũca mas de alli salio. Fue muy notable cayda la deste Cardenal, porq̃ cierto el auia sido vno de los señalados hõbres de su tiempo, y de pequeños principios auia llegado a valer tanto con el Pontifice, que no se hazia en negocio ninguno mas de lo que el queria. Y por no se auer sabido templar en la prosperidad (q̃ siẽpre suele ser peor de sufrir q̃ la aduersidad) vino a morir pobre, y desuẽturado, y a dar vengança de si a muchos

Nota.

chos que tenia enojados, y descontentos. Exemplo grande para que los hombres baxos que no estriban en otra cosa sino en fauor de los Principes, no se fien tãto dellos, que piẽsen que no puedẽ caer: siẽdo la priuança de los Reyes, la cosa del mũdo mas variable, y de poca cõstancia. Dio Vitelleseo cõ su muerte lugar a q̃ entrasse en su priuãça el Patriarcha de Aquileya Ludouico: el qual hizo al Papa Eugenio q̃ se declarasse mas que nunca contra el Duque Philippo, que hasta entonces siempre auia andado con respecto, despues que se eligio el Antipapa Felix. Era Ludouico (aunque Sacerdote) excellente hombre de guerra, y luego junto sus gentes, y fue en demanda de Nicolo Picinino, y vuo del vna muy memorable victoria cerca de Anguiara, dia de Sant Pedro del año de nuestra Redempcion, de mil y quatrocientos y quarenta y vno. Dende entonces començaron a yr de cayda los negocios del Duque Philippo: y vino a terminos, de que pidiendose le la paz, la otorgo de buena gana, por intercession de el Duque de Ferrara. Verdad es que dizen que no se inclino a paz tãto por que tuuiesse necessidad della, quanto porq̃ no podia ya sufrir la insolencia y fausto incomportable de Nicolo Picinino. El qual poco antes que la paz se assentasse, auia embiado al Duque Philippo vn recaudo, diziendo, que pues con quanto le auia seruido aun no tenia en el mundo tanta tierra quanta le era menester para sepultarse, que ria saber lo que le auia de dar en premio de sus trabajos. Porque si entendia darle a Placencia para con q̃ passasse lo q̃ le que daua de la vida, el tenia puestos los negocios en terminos, q̃ estaua en su mano hazerle señor de toda Italia: y si no que buscaria su remedio, y luego dexaria yr libre a Francisco Sforcia, que le tenia cercado junto a Mattinengo. Fue tanto el enojo y pesadumbre que rescibio el Duque Philippo de ver tan importuna, y descomedida manera de pedir, que determino concertarse secretamente con Francisco Sforcia, y dio le luego a su hija por muger, y la ciudad de Cremona en dote: y embio sin dilacion a mandar a su Capitan Nicolo Picinino, que hiziesse tregua por vn año con el Conde: y al fin el no pudo menos hazer. Celebraronse luego las bodas de Francisco Sforcia con Madona Blanca, y con ellas se assento la paz en el mes de Nouiembre del mesmo año del Señor de 41. y en ella que daron los Venecianos, como siempre, ganancios os: y al Papa se le restituyo Boloña aunque no mostro contentar se mucho d̃ las condiciones de la paz, por otros respectos que no ay para que dezir los aqui.

Ludouico Patriarca d̃ Aquileya.

Año. 1441.

Frãcisco Sforcia casa con hija del Duque Philippo de Milã.

Cõcluydas de esta manera todas las guerras, y contiendas de Lombardia, y Toscana: y puesto en buenos terminos el estado de la Iglesia, restauale al Papa de castigar algunos Capitanes vassallos suyos, q̃ le auian deseruido en las guerras passadas, y principalmente a Gino Albanezio, y a Paulo Camolata, para lo qual embio a Roma con gente al Cardenal de Sant Laurencio: y tãbien paraq̃ allanasse algunos monimẽtos, que auia en Roma, con intencion de se boluer a ella, que lo desseaua mucho. Quãdo supo q̃ todo esto estaua hecho a su sabor, partiose con toda su corte para Roma. En la qual fue con tanta fiesta y regozijo rescebido, como siete años antes auia sido echado della con odio, y aborrescimiento. Tales son las mudanças de esta vida, q̃ como dize Seneca el Tragico, No ay suerte buena ni mala, que no se acabe presto. Plazer y pesar, tristeza, y alegria siempre andan a vezes y en poco rato, se muda lo alto a baxo, y lo baxo sube a la cumbre. La primera noche que entro en Roma, quedose a dormir en nuestra Señora del Populo: y otro dia lleuaronle con grandissima pompa hasta la Iglesia de Sant Pedro. Y sabiendo que el pueblo estaua mal contento de cierta Gabella que se les auia puesto en la sal y en el vino, hizo parar la Procession, y dixo en alta voz, De oy mas, yo hago libre el vino y la sal. Fue grãdissimo el regozijo del pueblo con esta liberalidad, y luego se leuanto vna grita, que duro grã rato, viua Papa Eugenio, viua Eugenio, de entre los q̃ pocos años antes le auiã querido matar alãçadas. Veynte dias despues que llego a Roma se passo a viuir en sant Iuan de Letran, y començo a publicar q̃ queria celebrar vn Cõcilio alli, contra el Cõciliabulo de Basilea, y contra su Basilisco Felix Quinto, que toda via le molestauã. Ydio el Capello al Patriarcha Ludouico, y a Pedro Barbo sobri

Eugenio IIII. torno a Roma.

Nota.

i no

Universidad de Deusto
Biblioteca

no suyo proprio, el qual fue despues Papa Paulo Segundo, y luego puso en orden de cobrar algunos lugares dela Marca que le tenia toda via Francisco Sforcia, y a Bolo-ña, que la tenia Francisco Picinino hijo de Nicolo. Y para poder mejor hazer la guer ra contra Sforcia, torno a su sueldo a Nico lo Picinino. Y hizo paz con el Rey dō A/

Eugenio 4. dio al Rey don Aolonso el titulo de Napo les.

lonso de Napoles, y diole el titulo del Rey no: del qual (como ya dixe) estaua casi de todo punto apoderado. Entre las cōdicio nes dela paz, se capitulo entre don Alonso y Eugenio, fue vna, que don Alonso hiziesse la guerra contra Francisco Sforcia hasta cobrar del todo lo que tenia vsurpa do delas tierras dela Iglesia. Esta guerra hi-zo el Rey al principio con tanta felicidad, que en pocos dias puso en poder del papa la mayor parte dela Marca, y a Francisco Sforcia en tanta difficultad, que le fue for çado reconciliarse con el Duque Philippo su suegro. Y por su intercessiō, el Rey por poco dexara la guerra, pero todavia la pro siguio hasta que el tiempo le hizo boluer a Napoles victorioso. Lo de Boloña tuuo alguna difficultad, porque Hannibal Ben-tiuollo se apodero della, echando fuera al Picinino, y se salio con el duque Philippo. Y sino acaeciera q̄ sus enemigos matarō a Bentiuollo, yendo a sacar de pila a vn hi jo de cierto amigo suyo, estuuo en termi-nos de tornarse a refrescar la guerra, y las passiones antiguas entre Philippo y sus e/ nemigos, y Venecia y Florencia.

Por la muerte dd Hanniba Bentiuollo se pusierō los Boloñeses en poder de Flo rentines, y ellos hizieron señor de aquella ciudad, a vn mancebo de aquella familia, llamado Sancti Bentiuollo hijo bastardo de Hannibal, que fue muy valeroso, mag-nanimo, y para mucho. Verdad es, que Phi lippo trataua de quitarsela, y tenia manda do a Nicolo Picinino que le hiziesse guer ra, y al mejor tiempo le sobreuino a Pici-nino la muerte, de vn enojo q̄ recibio, de

Murio Picinino

q̄ Francisco Picinino su hijo vuiesse perdi do vna batalla enla Marca. Murio Nicolo de edad de sesenta y quatro años. Fue mas valiente que venturoso enlas armas: pero con todo esso vuo pocos tan buenos Ca-pitanes en su tiempo. Pesole estrañamēte al papa Eugenio dela muerte de Nicolo Picinino, porque pensaua seruirse del con tra Francisco Sforcia: y por falta de Capi-tan se vuo de concertar conel, y dexarle toda la Marca, reteniendo en si a solos Re canate, Osmo, y Fabriano.

Estando las cosas de Italia enel estado que acabamos de ver, succedieron en Vn-gria y Bohemia grandes alteraciones, cau-sadas dela muerte del Emperador Alberto

Successo del Rey-no de Bo hemia.

que (como vimos) era Rey de entrambos Reynos. Porque como la Emperatriz Isa-bel quedo preñada, vuo en Bohemia gran des alteraciones sobre si se esperaria a q̄ pa rieste, o no: y antes q̄ se acabassen de resol-uer, nascio dela Emperatriz vn muy her-moso niño, q̄ se llamo Ladislao. Pero con todo esso, pareciēdoles alos Bohemios q̄ no era cosa segura esperar a q̄ el niño cre-sciesse, ni tampoco gouernasse por tutores

Ladislao hijo del Empera dor Al-berto.

embiaron al Duque Alberto de Bauiera sus embaxadores, offreciendole el Reyno libremēte. Pero el cō estraña modestia, les dio muchas gracias por el offrecimiento, y respondio, que pues tenian Rey, no buscas sen otro: que a el sus estados le bastauan, y no queria tomar al niño lo suyo.

Como no hallaron en Alberto el recau que pensaron, hizieron el mesmo offreci-miento al Emperador Frederico Tercero (que como tio del niño estaua encargado dela tutela del) y respondioles tambiē, que ni queria ser su Rey, pues no le pertenecia de derecho, ni tampoco podia encargarse del Reyno como tutor del sobrino, por. que sus negocios no le dauan lugar de en-tremeterse en los agenos. Por lo qual, acor daron de escoger de entre los nobles del Reyno dos Capitanes, y por desgracia, acer taron a eligir a Tarscon herege y gran de a-migo de Roquezana, y con el a Maynardo el Catholico, y castigador de los hereges. Duro muy poco el gouierno de estos dos Capitanes, porque Tarscō murio de enfer medad, y luego en muriēdo se leuantaron los hereges, tomando a Roquezana por su Caudillo, y prendieron y mataron en la carcel al buen Maynardo. Cō lo qual se tor no a poner aquel Reyno en la mesma de-sorden qne antes del Concilio de Basilea a uia estado: y todos los hereges dieron la go Gregorio Pogie-bracio uernacion del Reyno, a Gregorio Pogie bracio herege, y valiente Capitan, que por diuer-

diuersos acaescimiētos (que los veremos a delāte) vino despues a ser Rey d̄ Bohemia.

Succes-so de Vn gria.

En Vngria, por la mesma muerte del Em perador Alberto, succedieron muy de otra manera los negocios. Porque como la Em peratriz auia parido antes dos hijas, no pē-saron los Vngaros que pariria hijo, y em-biaron a offrecer el Reyno a Vladislao rey de Polonia. Antes q̄ los Embaxadores pu-diessen boluer cō la respuesta, pario la Em peratriz el niño que dixe. Y cierto les peso mucho a todos generalmente de lo que a-uian hecho: pero no fueron a tiempo para remediarlo. Porque el Rey de Polonia vi-no breuemente, a tomar la possessiō del Reyno: y se apodero de todas las fuerças del: aunque no faltaron algunos grādes q̄ coronaron y juraron al niño en Alba real. Y porque no viniesse a poder de sus enemi gos, lleuaronle a Vienna, y pusieronle en poder del Emperador su tio, de donde suc cedieron en aquel Reyno grandissimos males, y muchas muertes y derramamien to de sangre. Lo qual fue causa de q̄ Amu rathes Othomano (que siempre estaua ve-lando para no dexar passar ninguna occa-sion de dañar a la Christiandad) entrasse por Vngtia, haziendo grandissimo estra-go. Y cierto se apoderara dela mayor parte del Reyno, si no le resistiera el famoso Ca-pitan Iuan Huniades Bayuoda. El qual se oppuso a la furia de Isaac Capitan de A-murathes, y le hizo salir de la Vngria infe-rior: y passando a la Transyluania, vencio o tro exercito grande de Turcos, y puso la tierra enla obediencia y seruicio de Vladis-lao. Despues delo qual, viniēdo Amurates sobre aquella prouincia con mas de ochen ta mil hombres, le vēcio ni mas ni menos

Iuā Hu niades Bayuo-da.

Iuan Huniades: y echando los Turcos de toda la Seruia, tomo para si la mayor par/ te de aquella prouincia, porque el Despo-to della no era Catholico Christiano. Des-pues desto se comenco en Vngria vna re-ñidissima guerra entre Isera valeroso Capi tan (que muchas vezes auia vencido a Iuan Huniades, y defendia la parte del Rey ni-no) y el mesmo Huniades que pugnaua por Vladislao. El Papa Eugenio, conosciendo el grandissimo peligro que corrian las co-sas dela Christiādad, si la guerra entre estos dos Capitanes yua adelante, embio a Vn-gria por su Legado al Cardenal Cesarino, paraque los pusiesse en paz. Al mejor tiem po que anda ia entendiendo en ella, murio la Emperatriz: q̄ fue parte paraque de todo punto preualeciesse por entonces la parte del Bayuoda. Con el qual el Legado se jun-to, rogādole hiziessen vna jornada muy de proposito, cōtra el Turco Amurathes. Hol go de hazer esto Iuan Huniades, y luego se

Guerra contra Turcos.

comenco la guerra con tan buen successo de los nuestros, que Amurathes se vio apre tadissimo, y vino a pedir la paz. La qual, los Vngaros le concedieron por diez años, cō tra voluntad del Legado, que la resistia terri blemente, diziendo que no se deuia perder tan buena occasion de acabar de destruyr al comun enemigo Desta paz tan mal conce-dida, recibio el Papa Eugenio grandissi-ma pena, porque quisiera que se lleuara al cabo la guerra. Y por esso escriuio al Rey Vladislao rogandole no dexasse de prose-guir en la guerra, porque el no era obliga-do a estar por la paz assentada, pues el jura-mento no le podia obligar, no auiēdo teni do el consentimiento del Pontifice. Tanto le supo importunar y persuadir, que Vla-dislao determino romper la tregua. Y para que el negocio se tomasse mas de rayz, el pontifice concedio la cruzada, y por ella passo en Vngria con sus gentes Philippo Duque de Borgoña, y en Venecia se arma, ron ocho Galeras, para assegurar la mar, y para estoruar que Amurathes no pudiesse passar en Europa gētes de Asia, por el estre cho de Constantinopla. Destas Galeras fue por Legado el Cardenal Coldemario, so-brino del Papa Eugenio. Tomo Vladislao este negocio muy a pechos, y jūto vn muy gruesso y luzido exercito d̄ Bohemios, Vn garos, y Polacos, y hizo su Capitan general al Bayuoda Iuancho, o Iuan Huniades. Ha llaronse en el Campo casi todos los prela-dos, y principes del Reyno, y el mesmo Car denal Iuliano Cesarino: y començaron a ca minar la via dela prouincia de Mesia, en de manda de Amurathes. El qual, viendo el grande apparato de gentes que sobre el ve-nia, hizo grandissima diligencia en hazer ve nir a su campo gente de Asia. Y porque le faltauan nauios, dizen que se concerto cō vnos Genoueses, por cient mil ducados, y que ellos le passaron por el estrecho gran

Universidad de Deusto
Biblioteca

multitud de infanteria y cauallos. Que cierto si assi passo fue vna grandissima maldad delos Genoueses, y negligencia grande del Cardenal Coldemario, que no tuuo el recaudo que deuiera en guardar aquel passo. Finalmente, Amurathes reforço tambien su campo, que osó esperar al enemigo, y le salio al camino con grandissima vētaja: tanto, que los nuestros, llegādo ala ciudad de Barna, quisieron dar la buelta, y no esperar al Turco, porque conocidamente estauan a peligro de perderse. Pero Iuā Huniades fue de cōtrario parecer, y apesar del Legado, presento al enemigo la batalla: la qual se començo a diez dias del mes de Noviembre, del año del Señor de mil y quatrocientos y quarenta y quatro, o segū otros en Iunio de quarēta y cinco. Fue vna delas crueles y sangrientas peleas, que en muchos años atras se auian visto enel mundo. Alos principios parecia que los nuestros lleuauan lo mejor, hasta que Iuan Huniades (q̄ auia porfiado por dar la batalla) se salio de lla huyendo vergonçosamente cō diez mil delos suyos. Con su huyda quedo el triste Rey tan desamparado, que no pudiendo resistir la multitud dlos enemigos, cayo muerto entre ellos peleando varonilmente. Los Turcos despues, traxeron su cabeça por todas las ciudades de su tierra, en alabança desta victoria. El pobre Cardenal Cesarino salio huyendo, y mataronle tambien al passar de vn rio. Iuan Huniades, causador de vn mal tan grande, fue preso, por gran vētura, y vino a poder del Despoto de Seruia: el qual le dio despues libertad, porque le restituyesse lo que le tenia tomado. Esta lamentable desgracia cuentan algunos algo differentemēte de esto. Y dizen que los Christianos salieron con la victoria, y que estando Amurathes cercado en vn montezillo, se queria dar al Bayuoda con partidos vergonçosissimos para el. Y que por vn fiero que le hizo vn Genizaro delos suyos, rompio los capitulos dela paz, y dio en los nuestros q̄ estauan descuydados, y mato al Rey, y al Cardenal. Como quiera que sea, toda la culpa desta tan lamentable desgracia, se cargo (despues de Iuā Huniades) al Cardenal Coldemario, por la poca guarda que tuuo, paraque no passassen gētes de Asia por el Hellesponto: o porque ya que

Batalla. Amurates vencedor.

Año 1444.

auian passado, no dio con tiempo alos nuestros el auiso, paraque no se metieran tan dentro del Reyno sin mas gente. Fuerō infinitos los muertos, de vna parte, y de otra: tanto que Amurathes no se alegro nada cō la victoria, por auerle sido tan cara: y aun quedo tan flaco, que ni tuuo fuerças ni gana de seguir la victoria, antes dio luego la buelta para Hadrianopoli. Adonde ya harto de reynar, y de entender en negocios y guerras, renuncio el reyno en Mahomete su hijo mayor: y mando matar otro hijo q̄ tenia, porque no pusiesse en cuētos a su hermano la herencia. Hecho esto, apartose dl mundo, a viuir en cōtemplacion, como Religioso (que de su condicion era inclinado al sossiego, y alas letras) y despues fue menester sacarle de aquel sossiego, para contra Iuan Huniades: y auiendole vēcido, se torno a su recogimiento, y perseuero en aquella vida hasta que murio.

Mahometes. 6 Rey Otho mano.

Deste infelice successo dela guerra de Vngria, sintio el papa Eugenio el pesar y tristeza possible, y dexando el negocio de Vngria, embio dos Legados suyos a Basilea, pensando desbaratar aquel Concilio bulo que toda via le fatigaua. No pudierō estos Legados hazer lo que quisieran en Basilea, pero toda via negociarō mucho, en atraer ala obediencia de Eugenio al Emperador Frederico, y a todos los Electores del Imperio, que hasta alli auian reconoscido al Antipapa.

El año siguiente, de mil y quatrocientos y quarenta y cinco, murio en Constantinopla el Emperador Iuan Paleologo, el q̄ vino al Concilio de Florencia. Cō su muerte tornaron luego a reincidir los Griegos en sus antiguos errores: que casi no les duro seys años la reconciliacion q̄ se auia hecho con ellos en Florēcia. Delo qual echā todos la culpa, al Obispo de Epheso, q̄ no fue bien buelto a su tierra, quando Apostato con todos los Obispos sus comarcanos Por lo qual, se tuuo y tiene por aueriguado, que vino sobre aquel Imperio la plaga que presto veremos, en castigo dela impiedad y porfia delos Griegos. Succedio a Iuā Paleologo Constantino Paleologo su hijo, o segun otros, su hermano, hijo dela Emperatriz Helena, de cuyo successo, adelante se hara mencion.

Año 1445. Los Griegos se tornarō a sus errores.

Constantino Paleologo Emperador.

Otras

Otras muchas cosas passaron en Italia en estos vltimos años de la vida d̄ nuestro Pōtifice Eugenio, entre Venecianos y Florentines con el Duque Philippo y Francisco Sforcia las quales por no ser de mi Historia, ni muy importantes las dexo: y tambien, porque el pōtifice estaua ya en paz cō todos sus enemigos, y era temido y obedecido d̄ casi todos los Principes Christianos. Porque del Antipapa, se hazia tan solamente caso en Basilea, y en Saboya, y Eugenio era muy querido y obedecido en Roma, y no entendia sino en gouernar su Iglesia loablemēte. En esta quietud y sossiego, despues de tātos trabajos, plugo a nuestro Señor de lleuarle desta vida, siendo de edad de sesenta y quatro años. Fallescio en Roma, tal dia como en el que yo estoy escriuiendo esto, que es a veynte y tres de Hebrero, en el año del Señor, de mil y quatrozientos y quarenta y siete, auiendo diez y seys años y algunos dias, que tenia el Pōtificado. Fue Eugenio manso de condiciō y muy affable a marauilla, como por la mayor parte lo son todos los Venecianos. No era muy docto, mas era muy leydo en Historias. Alabanle todos de honestissimo sobre manera, tanto que jamas en publico le vian alçar los ojos. En el comer fue muy templado, y por marauilla beuia vino. Gouerno (como auemos visto) con varios successos, y si alguna cosa digna de reprehēsiō se hizo en su tiēpo, tuuieron mas culpa sus ministros q̄ no el: especialmēte Vitellesco, a quiē creya mas de lo justo: y el Patriacha Ludouico de Aquileya, que le aconsejaua en todo. Canonizo el Papa Eugenio a sant Nicolas de Tolentino Frayle dela ordē de sancto Augustin. Fue amigo de edificar, y ansi hizo en Boloña vnas muy ricas casas, a donde agora posan los Legados. Labro en Sant Iuan de Letran vn portal y acabo la pintura q̄ Martino su predecessor dexo començada. La mitra y Tiara riquissima, que dexo sant Syluestro Papa Primero, passo la de la Iglesia de sant Pedro, a sant Iuan de Letran: y puso en aquella Iglesia Canonigos reglares, de la congregaciō de sant Saluador de Illiceto, que tuuo origen dlos hermitaños Augustinos, y quitola alos seglares, que la tenian. Fue muy liberal, y amigo de hombres doctos. Fauorecio muy mucho las buenas letras, y principalmēte a Blondo a quiē yo he seguido en muchas cosas en esta su Historia. Honro mucho a Leonardo y Carolo Aretinos, a Poggio Florentino, Aurispa, y a Trapesuncio, y a otros muchos hōbres doctos. Algunos dizen, q̄ mando a los mōges de S. Benito, pusiessen estudios en todos sus monasterios, como solian tener. Esta mesma cōstituciō hizo Benedicto. XII. Monge de la mesma ordē. El qual como entendiesse el daño grande, que toda su religion auia recebido por auer dexado el exercicio de letras que tan glorioſamente por tantos siglos posseyeron, queriendola reduzir a su flor y antiguo modo de viuir, mando en vnas constituciones, que se intitulan Benedictinas, q̄ en todos los Monasterios y Prioratos de la mesma orden, aya maestros idoneos, los quales enseñen a los demas Monges todas las artes liberales, y despues passen adelante con la Theologia, o canones paraque illustren y decoren su religion. Fue naturalmente amigo de guerras, por conseruar su dignidad: y ansi hizo en lo vltimo de sus dias, que passasse con treynta mil hōbres el Delphin de Francia a deshazer el Concilio de Basilea, aunq̄ no salio con su intenciō. Guardaua su palabra constantissimamēte. Traya su casa harto mas luzida y bien adereçada que su persona. Tenia por costūbre (lo que pluguiesse a Dios que tuuiessen todos los Principes y aun los q̄ no lo son) de pregūtar a sus amigos y criados, q̄ se dezia del en el mundo. Tres años antes q̄ Eugenio muriesse, passo desta vida a la eterna S. Bernardino de Sena. Hizo los tiempos de ste Pōtifice muy celebres y famosos, aquella diuina y prouechosissima inuencion, y nūca assaz alabada arte de Imprimir los Libros. La qual se hallo en Alemaña, y hasta agora no se sabe muy de cierto quiē fuesse el inuentor. El primer libro que se imprimio, dizen q̄ fue enel año de mil quatrozientos y quarēta. El que se cree que hallo esta diuina habilidad fue vn caualliero llamado Iuan Gutembergo. Al principio, se comēço a Imprimir en Magucia y diez y seys años despues se lleuo a Roma. El primero libro q̄ se imprimio en Europa, fue el de las diuinas institutiones d̄ Lactācio Firmiano, y el libro dela ciudad de Dios del diuino

S. Nicolas d̄ Tolentino.

S. Bernadino de Sena.

Quando comēço el arte de Imprimir.

Iuā Gutēbergo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Doctor S. Augustin. Poco a poco ha venido alo q̃ agora vemos. Ha sido cosa tãimportante, que por ella han tornado a renascer todas las buenas artes, y se restauraron las Lenguas, y todas las sciencias del mũdo han cobrado gran lustre. Hizo Eugenio labrar las puertas de metal que oy duran en sant Pedro, a donde mando sculpir casi todas las cosas notables que acontecieron en su tiempo. Dexo ordenado, que le enterrasen en S. Pedro simplemente, y sin pompa de sepultura ninguna. Mas su sobrino le hizo vn muy rico sepulcro de marmol, adonde leemos oy estos versos, que quise poner los aqui, porque en substancia, contienen todos los hechos notables deste summo Pontifice: y porque los que saben Latin gusten dellos. Que dizen ansi.

Eugenius iacet hic Quartus, cor nobile cuius
Testantur vitae splendida facta suæ.
Istius ante sacros, se præbuit alter ab Ortu.
Alter ab Occasu Cæsar vterque pedes
Alter vt accipiat Fidei documenta Latinæ,
Alter vt aurato cingat honore caput
Quod duce & Armenij, Graiorum exempla sequuti,
Romanam agnorunt, Ethiopesq. Fidem.
Inde Syri, atque Arabes, mundiq ẽ finibus Indi,
Magna, sed hæc animo cuncta minora suo.
Nam valida rursum Teucros iam classe petebat:
Dum petit astillum, sustulit atra dies.
Qui semper vanos Tumuli contempsit honores,
Atque hac impressa condite, dixit, humo.
Sed non quem rubro decorauerat ipse Galero,
Non hoc Franciscus, stirps sua clara, tulit.
Suceptiq. memor meriti, tam nobile quod nunc
Cernis, tam præstans, surgere iussit opus.

TOmole a Eugenio la muerte, segon consta por este Epitaphio, estando entendiendo en hazer vna jornada cõtra Turcos: y faltole tiempo para poderlo hazer. De creer es, que si viuiera, procurara de vengar la muerte del Cardenal Cesarino, pero no fue nuestro Señor seruido, la causa el solo la sabe. Otros. 4. Cardenales hizo Eugenio sin los arriba dichos, el año antes q̃ muriesse, dellos fue vno don Iuan Carauajal Electo obispo d̃ Palencia El año de quarẽta y quatro auia dado el Capello por respecto del Rey Don Alonso, al doctissimo don Alõso Borja, que despues fue Papa Calyxto Tercero. Fueron por todos los Cardenales que hizo Eugenio veynte y siete, dos Obispos, veynte y dos Presbyteros y tres Diaconos. Fue grandemente afficionado a la orden de sant Benito. La qual hizo reformar en Italia, que de algunos años atras, erán claustrales, y tenian las Abbadias Comendatarios. Començó esta reformacion de vna principalissima casa, que se dize sancta Iustina de Padua. Dioles las Abbadias, que vacaron en su tiempo: por lo qual en todos los Monasterios de la congregacion Casinense (que assi se llama) le dizen cada dia vn responso cantado despues de la missa mayor.

Capitu. 14. En el qual

se contiene la vida del Papa Nicolao. V. Pontifice Romano. Y de Felix V. su competidor.

Luego

216. Põ. LVego que (conforme a la costumbre) fueron celebradas sumptuosamente las exequias del defuncto Pontifice Eugenio IIII. los Cardenales, sin hazer caso de la pretẽsiõ d̃l Antip apa Felix ni d̃ sus Basiliscos, como no era de hazer, se metieron en Cõclaui, para dar successor al Papa muerto. Hallose en la Sede vacante el Rey dõ Alõso de Napoles en Tibuli, q̃ venia en fauor del Duque Philippo cõtra Venecianos y Florentines: y aun con volũtad del Papa Eugenio, q̃ tenia cierto desabrimiento de Florẽcia, porq̃ en las passiones passadas se auiã mostrado fauorables demasiadamente a Francisco Sforcia. Enel pũto q̃ los Cardenales se entrarõ en Cõclaui, mouio vn tumulto muy grãde vn ciudadano Romano llamado Stephano Porcario, hõbre noble: tan alterado y bullicioso, que tenia humos de hazerse otro Nicolao Laurencio, y pensando hallar buen aparejo en la vacante, que todo suele andar en Roma (como dizen) a rio buelto, conuoco gran multitud de gentes, y lleuo los al Monasterio de Ara cæli, y alli: tento de persuadirles, que se pusiessen en armas, y quitassen de si la seruidumbre que teniã cõ ser gouernados por mano de Sacerdotes. Supo este negocio el Arçobispo de Benaento, Vicecancellario, y puso luego en el remedio: porq̃ Stephano se temio desus amenazas por estar tan cerca con exercito el Rey don Alonso, y tuuo por biẽ de estarse quedo por entonces. Este ruydo y escãdalo de Stephano, y el estar tan cerca de Roma el Rey con gente de guerra: y mas que otra cosa ninguna, los conoscidos merecimientos del q̃ auia de ser electo Pontifice, fueron causa de apresurarse la electiõ, y dentro de tres dias despues q̃ se començó a entender en ella, salio Papa el Cardenal Thomas de Sarçana Obispo de Boloña, vna delas mas sanctas personas q̃ ala sazon auia enel mũdo: y tal que se tuuo grandissima difficultad en hazerle q̃ lo aceptasse. Porque luego q̃ supo que a el sele auiã dado los votos, començó a llorar muy amargamente, y a pedir con grãde instancia alos Cardenales, no le hiziessen tanto mal, echãdole acuestas carga tan pesada, que por ninguna via pensaua poderla lleuar: acuyo tãdo se tan de veras, como suelen otros hazerlo quãdo pierden alguna cosa de gran precio. Pero al fin importunado de todos, y principalmente del Cardenal de Taranto, q̃ le cargo la consciencia, diziendo q̃ no deuia impedir el curso del Spiritu sancto q̃ le llamaua para aquel officio vuo de acceptar casi por fuerça su election: y llamose Nicolao Quinto. Afficionose a tomar este nõbre, por la buena memoria del Cardenal Nicolao de Sancta Cruz, que le auia criado. Era Nicolao natural de Sarçana aldea de Luca, hijo de vn Medico pobre, y su madre se llamo Andreola. Eran sus costumbres y doctrina tan conoscidas y tenidas en mucho, que se tuuo su election por embiada de mano de Dios. Y ansi dizen, que al salir del Conclaui, topo vn amigo suyo con el Cardenal Portugalense, y le pregunto, Monseñor a quien aueys hecho Papa? Y el respondio, Nosotros no, mas Dios nõbro por su boca al Cardenal Thomas. Dio se a conoscer Nicolao en muchas disputas, de las que se tuuieron con los Griegos en el Concilio de Florencia: y alli le recibio en su casa, el Cardenal Nicolao, y le hizo su mayordomo mayor. El Papa Eugenio se afficiono mucho a sus letras, y dio le vn officio de Penitenceria, y hizole su Subdiacono, y tuuo gana de darle luego vn Capello: y por authorizar su persona para poder sele dar con mejor color, embiole en Alemaña por su Legado, en compañia del Cardenal don Iuan Carauajal Español, a tratar con el Emperador Frederico de la dissoluciõ del Cõcilio de Basilea, y a quitar de aquella prouincia la neutralidad (q̃ como ya arriba se dixo) auia muchos q̃ ni q̃rian obedecer al Papa Eugenio, ni a Felix, y llamauãse Neutrales. Tomaron alla estos dos Legados en su compañia para tratar deste negocio con Frederico, a Eneas Syluio (que despues fue Papa Pio Segundo) y todos tres acabaron con Frederico, que diesse la obediencia al Papa Eugenio. Concluydo a sabor del põtifice aquel negocio, dieron la buelta para Roma Thomas Sarçano, y eneas Syluio: y antes q̃ entrassen en la ciudad le embio Eugenio el Capello, en pago del trabajo q̃ auia passado en su seruicio: y pocos dias antes, le auia dado el Obispado

Nicolao V. d̃ Sarçana.

Stephano Porcario.

Loores de Nicolao quinto.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſpo de Boloña. Antes que paſſaſſe vn año murio el Papa, y fue pueſto Nicolao en ſu lugar: de ſuerte que dentro de vn año, con felice curſo de proſperidad, vino a ſer Obiſpo, Cardenal, y Summo pontifice: que aſſi paga Dios alos ſuyos a las vezes en eſte mũdo y enel otro. El primer cuydado del Papa Nicolao Quinto, fue procurar la paz entre los Principes de Italia. Embio a rogar al Rey don Alonſo, que no paſſaſſe de Tibuli adonde eſtaua: porque muchos Foraxidos Florentines le importunauan que llegaſſe haſta Sena. Y porque los Venecianos trayã muy fatigado al Duque Philippo, y ſu intencion del Papa era que todos los Principes de Italia ſe quedaſſen cõ lo que tenian, embio por ſu Embaxador a Ferrara al Cardenal Mondenſe, paraque alli ſe trataſſe de la paz, como ordinariamente ſe ſolia hazer. Tomo el Cardenal eſte negocio muy apechos, y por ſu interceſſion, embiaro todas las partes y Republicas ſus procuradores a Ferrara. Eſtando ya capitulada por todos la paz, que no faltaua mas del conſentimiẽto del Duque, deſpachoſele vn menſagero cõ los Capitulos, paraque vieſſe ſi le contentauan, y acaeſcio, que vn dia antes que el mẽſajero llegaſſe, era muerto el Duque d vna calentura. Lo qual fue cauſa, de que no ſe pudieſſe concluyr aquel negocio, y aſſi vuo de quedar indeciſo por entonces, y los Venecianos vuieron en ſu poder a Placencia y a Lodi. Murio el Duque Philippo Vicecomite en el mes de Iunio, año del Señor de mil y quatrocientos y quarenta y ſiete, y en ſu teſtamento, dexo por ſu heredero vniuerſal en todo ſu eſtado al Rey don Alonſo. No dexo hijo ninguno varon, mas que a Blanca, muger de Franciſco Sforcia: y aſſi ſe acabo enel la ſtirpe de los Vicecomites. Con la muerte del Duque, ſe puſieron los Milaneſes en libertad, y tomaron por ſu Capitan a Franciſco Sforcia, y continuaron la guerra que tenian començada contra Venecia. El Rey don Alonſo, no quiſo condeſcender a los ruegos del pontifice: y paſſando en Toſcana, no pudo acabar con los Seneſes que le recibieſſen en ſu ciudad, aunque le prouyeron de dineros y baſtimentos. Tomo a los Florentines la Roca de Cenina: pero no tardaron ellos mucho en cobrarla. Por lo qual el Rey ſe vuo de retirar hazia Volterra, adonde gano algunos lugares, y otros muchos en la comarca d Luca. Y en viniendo el inuierno, fueſſe a tierra de Sena con propoſito de hazer mas de propoſito la guerra en la primauera, mas los Florentines no eſperarõ tanto como eſſo, porque antes que paſſaſſe el inuierno, cobrarõ todo lo que el Rey les auia ganado. El año ſiguiente ſe vinierõ a juntar los dos Campos bien cerca, pero nunca vinieron a jornada: y por auer ſuccedido en el del Rey vna grauiſſima enfermedad, ſe vuo de boluer a ſu tierra deſcontento, y amenazando a los Florentines, que preſto boluería mas de propoſito a vengarſe dellos. Deſtas rebueltas y alteraciones entre todas eſtas ciudades y ſeñores de Italia, dentro de vn año vino a reſultar, que Franciſco Sforcia ſe hizo Duque y ſeñor abſoluto de Milan, y de todo el eſtado d Philippo ſu ſuegro. La manera como lo guio breuemente, por ſer coſa tan notable, me parecio ponerla aqui antes que paſſaſſe mas adelante. Con la muerte de Philippo quedaron los Milaneſes en libertad: para ſuſtentarſe en ella contra Florencia, y Venecia, tomarõ (como dixe) por ſu Capitan a Sforcia. El qual vino a hazer tantas coſas cõtra voluntad de los ſeñores a quiẽ ſeruia, que por echarle de ſi ellos, tomaron por partido de hazer paz cõ Venecia: y de fiarſe d ſus enemigos, antes que ſeruirſe de vn tan mal amigo. Lo que Sforcia auia hecho en competencia y deſgracia de Milan, fue primeramente hazer paz con Frãciſco Picinino, y luego enſeñorearſe de Pauia: coſa que alos Milaneſes dio grandiſſima pena, porque quiſierã ellos aquella ciudad para ſi. Pero el los amanſo, diziendo q̃ la auia tomado, porque entendio que ſe querian dar al Duque de Saboya: y por cõtentarlos ſaqueo a Placencia, y a Lodi, que eſtauan (como vimos) por Venecianos. Puſo cerco ſobre Caraũagio, y vino a batalla con Micheleto Attendulo, y venciole con gran ventaja. Paſſo a Breſſa, y talo toda la tierra: y al mejor tiempo, que los Milaneſes penſauan que auia de poner cerco ſobre Breſſa, ſupieron que eſtaua concertado cõ los Venecianos. De lo qual recibieron increyble pena: y no hazian ſino llamar le traydor, femẽtido, y falſo amigo, y otras injurias. Y tanto fue el odio que con el tomaron

Murio el Duque Philippo. Año. 1441.

Frãciſco Sforcia Duque d Milan.

ron, que por deſpedirle, y no tratar con el, holgaron de ſometerſe en alguna manera, a los Venecianos ſus capitales enemigos. Diſſimulo bien el Conde Franciſco Sforcia todas eſtas injurias, haſta ver ſu tiempo, y quando vio que los vnos y los otros eſtauan deſcuydados, junto muchas gentes ſuyas, y de ſus amigos, y dio deſobreſalto ſobre Milan. Puſo el cerco tan de veras, que vino a poner aquella ciudad en tanta neceſſidad de hambre, que affirmã que della ſe caya an los hombres por las calles muertos. Finalmente, ellos ſe vieron tan acoſſados y affligidos, que determinaron hazerſe ſubjectos a vn principe poderoſo, q̃ los defendieſſe de aquel tyranno. Para determinar qual ſeria mas apropoſito, hizieron vna jũta de todos los eſtados de la ciudad. En la qual ſe reſolvieron, en que ſeria bien llamar vn principe; pero en qual ſeria el q̃ llamarian, vuo diuerſos pareceres: vnos dezian que el Rey de Francia, otros que no, ſino el de Nápoles, y algunos que el Duq̃ de Saboya. Eſtando en eſta duda leuantoſe de entre todos Gaſpar de vico Mercato, hõbre diſcreto y bien hablado, y comẽço vna larga plática: por la qual con muy efficaces y vivas razones, les moſtro, que lo mas ſano era hazer del enemigo amigo, y (como dizen) del ladron fiel, y darſe a Franciſco Sforcia, que al fin era yerno de Philippo, aunque de hija baſtarda: y que mas valia tenerle para ſu defenſa pues era tan valiente Capitan, que no eſperar el ſocorro de lexos. Tãto ſupo dezir, que todos a vna voz le dieron ſus vezes, paraque fueſſe a tratar del negocio con el Conde. Salio Gaſpar de la ciudad con eſta tan alegre nueua para Franciſco Sforcia, acompañado delos mas principales ciudadanos: y ſin difficultad el los recibio en ſu gracia y con voluntad de la ciudad ſe le aparejo vn ſolenniſſimo recebimiẽto, y entro en ella por ſeñor y Duque, en veynte y ſeys dias del mes de Hebrero del año del Señor de mil y quatrocientos y quarenta y ocho: aunq̃ algunos añaden vn año, y otros, dos. Como quiera que ſea, el vino a ſer Duque de Milan, y lo fueron el y ſus deſcendientes, haſta que en nueſtros dias, que fue (como veremos) el año de mil y quinientos y treynta y cinco ſu nieto Franciſco Sforcia, dexo y renũcio eſte eſtado en manos del inuictiſſimo Carlo Quinto nueſtro Rey y Emperador Romano, por cuya ſucceſſion le tiene oy el rey don Philippe Segundo ſu hijo.

Año. 1448.

El ſancto pontifice Nicolao en eſtos medios, no ſe ocupaua en otra coſa, ſino en importunar a los vnos y alos otros, a q̃ tuvieſſen paz: y juntamente hazia muy ordinarias proceſſiones y rogatiuas a nueſtro Señor, ſupplicandole, fueſſe contento de inſpirar en los principes Chriſtianos, que ſe conformaſſen y vinieſſen en concordia para reſiſtir al comun enemigo Mahometes, que ſe yua cada dia entrando por las prouincias de Vngria, Valachia, y Seruia. Y tambien pedia a nueſtro Señor, puſieſſe en coraçon a los Conciliares de Baſilea, y a su Idolo el Antipapa Felix (que toda via porfiauan en ſu Scifma) a que dexaſſen aquella competencia, y ſe vinieſſen a reduzir al gremio y vnion de la Igleſia Chriſtiana. Eſtaua cierto la Chriſtiandad en grandiſſima tribulacion, porque entre los Chriſtianos auia poca paz, y los Infieles yuan prevaleciendo: y en Italia, y en otras algunas prouincias auia terrible peſtilencia, y hambre: con lo qual era increyble el temor y encogimiẽto de los hombres: porque cada dia ſe vian ſeñales del cielo y dela tierra. Lo q̃ mas eſpanto ponia en las gentes, eran los ſermones y amoneſtaciones ſanctas d Roberto Frayle de Sant Franciſco, que andaua por toda Italia predicando penitencia, con tanto heruor, que mouio infinitas gentes aſſi en Roma como en otras ciudades a ſalirſe por las calles açotando, con muchas lagrimas. Finalmẽte las oraciones del ſancto pontifice, y la buena diligencia del Catholico Emperador Frederico, baſtarõ a poner fin en la Siſma y diuiſion, al cabo de nueue años. Porque el Concilio ſe deſhizo de todo pũto, y el Antipapa Felix holgo de renunciar el derecho, ſi alguno tenia al pontificado, y ſe puſo libremente en manos del Papa Nicolao. El qual, en gratificacion deſte buen comedimiento, hizo ſu Cardenal a Amadeo, que haſta alli ſe auia llamado Papa, y le dio la Legacia de Alemaña, y Saboya, con que viuio rico y honrado, por todos los dias de ſu vida. Y juntamente con eſſo reſtituyo el Capello a Ludouico Arelatenſe (el que fue depueſto por

Roberto frayle grã predicador.

Fin de la Scifma d Felix. V.

Universidad de Deusto
Biblioteca

por Eugenio Quarto porque preſidio enel Concilio de Baſilea) y con el crio tambien otros tres Cardenales de los veynte y quatro que Felix auia hecho en ſu tiempo, reſtituyendoles ſu dignidad. Fue alegriſſima para toda la Chriſtiandad eſta nueua, y principalmente en Roma ſe feſtejo con muchas lumbres la noche que en ella ſe ſupo: que fue enel mes de Abril, del año mil y quatrocientos y quarenta y nueue, y el ſancto pontifice mando hazer en la ciudad y por toda la Chriſtandad proceſſiones, para dar gracias a nueſtro ſeñor, por tan creſcida merced y beneficio. Y porque ya ſe acercaua el año de cincuenta en que ſe auia de celebrar el Iubileo, començo Nicolao a negociar con mas calor la paz, porque la guerra no fueſſe cauſa de impedir las gentes que a Roma auian de acudir, a ganar la Indulgencia. Y al fin valio ſu authoridad, alomenos paraque ſuſpendieſſen las armas por todo aquel año, aunque con gran difficultad. Porque todos los ſeñores y repulicas de Italia eſtauã amedrentadiſſimos de ver a Franciſco Sforcia tan gran ſeñor, pareciendoles que pues quando era ſolamente Conde tenian trabajo con el, neceſſariamente le auian de tener ſiendo Duque: mayormente, que tenia ya Sforcia hecha liga con Florencia, por medio de ſu grande amigo Coſme de Medici. Llegado ya el año del Iubileo, como por todo el mundo era celebradiſſima la fama de la ſanctidad del põtifice y todos teniã gran deſſeo de verle, fue increyble la multitud de gentes que acudieron a Roma, de toda la Chriſtiãdad, a ganar las indulgencias, y recebir la bẽdicion del ſancto Pontifice. Y aſſi affirman que jamas ſe auia viſto en Roma tanta gẽte junta: y para encarecer eſto cuenta Platina, que acaecio vn dia eſtraña deſgracia, q̃ boluiendoſe de Sant Pedro a la ciudad la gente que venia de ver el vulto ſancto (q̃ es la Veronica y roſtro de nueſtro Señor Ieſu Chriſto) a caſo ſe ſolto vna mula del Cardenal Pedro Barbo (que deſpues fue Papa Paulo Segundo) y como la calle no era muy ancha y la gente era infinita, no ſe ſe pudieron hazer a vn cabo paraque paſſaſſe la mula: de tal manera que tropeço y cayo, y en ella tropeçaron vno y otro, y tãtos, que ſin poderſe remediar, ſe ahogaron enel tropel paſſadas de dozientas perſonas y otros muchos cayeron por la puente de Santangel en el Tyber, y ſe ahogaron. De lo qual el pontifice recibio grãdiſſimo dolor: y porque otro dia no ſuccedieſſe otra ſemejante deſgracia, mando derribar ciertas caſas que hazian eſtrecha la calle que va del Caſtillo a Sant Pedro, y hizo la tan ancha y derecha, que apenas ay mas hermoſa calle en Roma, ni aun en toda Italia. Gaſtoſe todo aquel año del Iubileo en Roma en Ledanias, y Staciones, y en otras fieſtas ſpirituales y ſanctas y a todas o alas mas proceſſiones, ſe hallaua el ſancto pontifice a pie, y alas vezes deſcalço. Fue tanta la diligencia que tuuo en aſſegurar los caminos, y proueer la ciudad, que con ſer el año ſtril, y la multitud de los ladrones que auian ſobrado de las guerras paſſadas muy grande, ni ſe hazian inſultos, ni falto en Roma toda la prouiſiõ y baſtimẽtos neceſſarios.

Nicolao V. celebro el Iubileo el año d 1450.

Caſo eſtraño.

Frederico 3. paſſo en Italia.

Paſſado con tanta deuocion y quietud el año del Iubileo, el Catholico Emperador Frederico, ya que tenia pueſta en paz y ſoſſiego la Republica Chriſtiana, con auer deshecho el Conciliabulo de Baſilea, y pacificados a Alberto Marques de Brandemburg, y a Vlrico Conde de Vuitemberga, que tenian diſſenſion con ciertas ciudades d Alemaña, determino paſſar en Italia aſſi para recebir de mano de nueſtro pontifice Nicolao la corona de oro, como para celebrar las bodas que tenia concertadas con doña Leonor, hija del Rey don Duarte, de Portugal. Partio pues Frederico de Alemaña, lleuando conſigo a Ladiſlao ſu ſobrino Rey de Vngria y Bohemia, por cuya cauſa, el auia tenido grandes contiendas con el vn reyno y con el otro, ſobre que les dieſſe ſu Rey; y jamas lo pudieron acabar con el. En la meſma ſazon que Frederico ſalio de Alemaña, partio de Eſpaña ſu eſpoſa doña Leonor, y llego a Piſa caſi en los meſmos dias que el Emperador llego a Lõbardia. Traya Frederico en ſu compañia gente de guerra, aunque ſu intencion no era hazerla a nadie, como jamas la hizo no ſiendo prouocado. Entro en Trento primero dia de Enero, del año de mil quatro cientos cinquenta y vno. De alli procuro Ladiſlao huyr, y no pudo, y por eſſo ſe hizo guardar con mas recaudo. Antes que partieſſe

Doña Leonor Emperatriz hija del Rey de Portugal.

Año. 1451.

partieſſe de Trento, le llegaron embaxadores de Venecia, offreciendole paſſo ſeguro, y baſtimentos ſin precio por toda ſu tierra Vino primero a Treuiſo, y deſpues a Padua. En Ferrara le hizo ſolenniſſima fieſta el Marques Borſio Eſtenſe. Fue de alli a Boloña, adonde le aguardaua el Cardenal Beſario Niceno. No quiſo entrar en Milan a recebir alli la corona de hierro, aunque Frãciſco Sforcia ſelo embio a ſupplicar, por ventura por no ſe neceſſitar a confirmarle el titulo de Duque. Los Florentines le recibieron ſolenniſſimamente, y auiendo repoſado alli quatro dias paſſo a Sena. Y ſabiendo que ya la Emperatriz ſu eſpoſa era deſembarcada, embio luego por ella. Fueron las primeras viſtas alli en Sena regozijadiſſimas, y de gran contentamiento de los dos: porq̃ Frederico era por extremo bien diſpueſto, y de muy linda y agracia diſpoſicion y roſtro y doña Leonor, aunque no era muy grande de cuerpo, era ſobre manera hermoſa, y muy bien affacionada, y no paſſaua de diez y ſeys años. En Viterbo le tenia el pontifice aparejada vna ſingular fieſta, pero no fue nada en comparacion dela q̃ ſe les hizo en Roma. Entraron los dos deſpoſados en la ciudad debaxo de vn riquiſſimo pallio de oro. Hallarõ en las gradas de Sant Pedro al Papa, quelos eſtaua eſperando, veſtido de põtifical, y ſentado en vna ſilla de Marfil, en medio de todos ſus Cardenales. Fuerõle a beſar el pie, conforme a la coſtumbre, y el ſe leuanto a ellos con grandiſſimo amor, y trauãdo los de las manos ſe entro con ellos, a hazer oracion. Y alli (vſando de plenitud de ſu poder) diſpenſo con ellos que pudieſſen recebir en Roma la corona de hierro, que de derecho ſe auia de recebir en Monça, o alomenos en Milan: y dio ſela el alli luego por ſus manos, coronandolos de reyes de Lõbardia. Otro dia que fue a quinze dias del mes de Março, ſe celebraron las bodas, cõ la ſolennidad poſſible: y el Papa les dio las bendiciones nupciales. El dia ſiguiente los coronó ſumptuoſiſſimamente, cõ las meſmas inſignias de Sceptro, Mundo, y Eſtoque, con que fue antiguamente coronado Carlo Magno, que las traxo Frederico de Nuremberga conſigo. Acabada la ſolennidad de la coronaciõ ſalieron al paſſeo que ordinariamente ſe ſuele hazer, el Papa ſe puſo en vn muy hermoſo palafren, y Frederico le lleuo de rienda vna buena pieça: y deſpues cauallo en vn rico cauallo, y armo caualleros en la puente de Santangel a muchos hõbres principales Alemanes y Romanos. De ay a quinze o veynte dias, partio el Emperador para Napoles a viſitar al Rey don Alonſo tio de la Emperatriz, adõde tuuo la ſemana Sancta: y en las Octauas de Paſcua dio la buelta para Roma, y por diuerſos caminos, el y ſu muger ſe fueron a Venecia. Y de camino hizo gracia al Duque de Ferrara, de las ciudades de Modena y Rezo, y en Florencia armo caualleros a Galeaço Sforcia, hijo del Duque Frãciſco. En Venecia no ſe podia encarecer la fieſta y mageſtad con que le recibieron, y las muchas repreſentaciones y banquetes q̃ vno, en diez dias que alli ſe detuuo. Con eſto ſe ſalio de Italia, dexando a todo el mundo contentiſſimo, por ſu buena cõuerſacion y manera: y porque del ni de ninguno de los ſuyos, nadie auia recebido enojo ni peſadumbre ninguna. Llegando a Ciuita nueua en Alemaña, hallo que le eſtauan eſperando con mano armada dos Henricos, el vno Eizinguero, y el otro Conde de Cilla, para quitarle por fuerça al Rey Ladiſlao ſu ſobrino, y aunque ſe puſo en no le querer dar, ellos le vencieron en cãpo, y le cercaró en aquella ciudad, y vuo de hazer por fuerça lo que nunca le auian podido perſuadir a que lo hizieſſe de grado. Dioles al fin ſu Rey con ciertas condiciones, de las quales ninguna, el, ni ellos, le guardaron deſpues interueniendo en eſte negocio Eneas Syluio, gran priuado del Emperador, y el Cardenal de Sant Pedro, que yua cõ el por ſus Legados.

Nicolao 5. corono a frederico 3.

El mancebo Rey Ladiſlao, luego que ſe vio en ſu libertad: fueſe a Viẽna en Auſtria, y puſo caſa: y vinieron a reconocerle Iuan Hũniades, que haſta entonces auia tenido en ſu nombre la gouernacion del reyno, deſpues que murio Vladiſlao en la batalla que vimos, y de Bohemia vino tambien Georgio Pogiebracio. Y como el Rey era muchacho, y no podia mas de lo que ſus priuados le mandauan, el repartio los officios de tal manera, que apenas le quedo de rey mas que ſolo el nombre. Por que

Iuan

Universidad de Deusto
Biblioteca

Iuan Huniades se quedo cõ lo de Vngria, Pogiebracio con lo de Bohemia, y el Conde de Vtico de Cilia, con lo de Austria, y con la persona del Rey en su poder. De donde se le siguio al Conde grande inuidia, y despues la muerte: como veremos. Fueron grãdes las desordenes que en cada vno destos tres estados se siguieron, y seria largo contar los. Principalmente en Bohemia (como Pogiebracio era heregey grande amigo de Roquezana) se torno a corromper de todo punto la religion, sin que el pobre Rey, aunque muy Catholico y bien inclinado, lo pudiesse remediar. Vuo en su casa de Ladislao grandes mudanças y passiones. Echo de si vna vez al Conde de Cilia, y tornole despues al mesmo lugar que antes tenia, con grandes satisfaciones. Lleuaronle casi por fuerça, a que se coronasse en Praga, y jamas se pudo acabar cõ el rey, que entrasse en Iglesia de Husitas. Y dizen que estando vn dia puesto a vna ventana, passaua el perfido Roquezana con el Sacramento por la calle: y aunque le vio passar, no le hizo ningun acatamiento, y dizie dole vnos criados suyos, que como no hazia veneracion al Sancto Sacramento? respondio como muy Catholico y discreto principe. Bien se que el cuerpo sacratissimo de mi Dios merece summa reuerẽcia, y tanta que no basto yo a honrarle como conuiene. Mi humildad no le puede ensalçar, ni mi descomedimiento deshonrarle, Mas es menester, q̃ yo mire muy mucho, y tenga auiso, como nadie pueda pensar que por honrar a Christo aprouo la opinion sacrilega de Roquezana. Bien se que nadie aura tan malicioso que piense de mi, que menosprecio, y tengo en poco el Sancto Sacramento, pues me le veen honrar y adorar con toda veneracion, siempre que le veo en manos de algun Clerigo Catholico. Obraron tanto estas palabras, y otras buenas demostraciones que el Catholico Rey hazia cada dia, que los hereges se recogieron mucho, y se yuan diminuyendo: y muchos que auia dudosos se confirmaron en la Fe Catholica. Y cierto si el viuiera mucho, fuera mucha parte para remediar aquel daño: pero fue nuestro Señor seruido de lleuarle: el sabe la causa. Su muerte deste buen Rey veremos la adelante en su lugar.

Bohemia tornada a sus hereges.

No fue bien salido de Italia el Emperador Frederico, quando se tornaron a encẽder las guerras en toda ella. El Rey dõ Alõso de Napoles pretẽdia el estado de Milã, por testamento de Philippo Vicecomite. Por otra parte, el Duq̃ de Orliens (q̃ era hijo de Valentina hermana de Philippo) dezia ser suyo, y fauoreciale el Rey Carlos Septimo de Francia. Los Venecianos fauorecian al Rey don Alonso, no por otra causa mas de por la ordinaria de no tener cabe si vn vezino tan poderoso, que quando sele antojasse, les pudiesse quitar las tierras que tenian en Lombardia. Passaron algunos recuentros, al principio desta guerra junto a Lodi y Alexãdria, todos de poca importancia: aunque Francisco Sforcia por la mayor parte salio con victoria. El Rey don Alonso embio al principe don Hernando su hijo bastardo sobre Florencia: y tampoco hizo cosa que importasse. El pontifice como buen pastor y hombre manso y pacifico, estaua de por medio en estas contiendas, y no entendia sino en rogar a Dios por la paz, y negociar con los principes como la tuuiessen. Mientras el sancto varon entẽdia en apaziguar los negocios agenos, vuiera de succederle vno peligrosissimo en su ciudad de Roma. Porque Stephano Porcario (el que diximos que en la Sede vacã. te quiso alborotar el pueblo) como de suyo era bullicioso y de gran linage, y juntamente muy docto y de buenas partes, començo secretamente a mouer cierta conjuracion y trato, para reduzir a su patria en su antigua libertad, y librarla de la jurisdicion del pontifice. Poniale animo y espuelas a Porcario para intentar esto, ver que muchos delos ministros del Papa haizã cosas de que el pueblo estaua muy mal contento. Tambien dezia, que tenia vn Pronostico y Oraculo de ciertos Versos d̃ Petrarcha, por los quales estaua prophetizado del, que auia de poner a Roma en libertad. Con estos vanos pensamientos, començo Stephano a publicar grandes cosas desi tratando en secreto cosas escãdalosas: y teniẽdose entre sus amigos por gran señor, con tanta insolencia y fantasia, que apenas lo podia dissimular: y de vno en otro, vino la cosa a noticia del pontifice. El qual como manso

Competencias sobre Milan.

Tumulto en Roma.

manso y benigno pastor, no quiso proceder con rigor a castigarle, contentandose con embiarlo desterrado a Boloña. Y por que no tuuiesse commodidad de poder mouer algun trato peligroso, mãdole que cada dia del mundo se presentasse al Legado en Boloña. No perdio con todo esto Stephano, su acostumbrado animo: antes dende el destierro solicitaua con mas cuydado a sus amigos, y con vna increyble diligencia en vn dia natural yua y venia de Boloña a Roma, sin que jamas dexasse de presentarse al Legado. Tenia con esto mouidos a muchos Romanos, y puesto el negocio en terminos que no le faltaua casi nada para tenerle acabado. Vltimamẽte vino a concertar con los suyos, que para tal dia se juntassen a cenar en casa de vno dellos. Y al mejor tiempo que estauan cenãdo, entro el por la sala vestido de brocado en habito como de rey, con tanta pompa y magestad, como si ya lo fuera. Y comẽço vna larga platica, exhortãdoles a que tuuiessen animo: y llegando a partir entre ellos lo q̃ cada vno auia de hazer, entran por la sala los ministros del Papa (que estauã auisados de algunos de los conjurados de lo q̃ passaua) y echan mano del pobre Stephano y de los que con el estauan: y otro dia de mañana amanecieron el y ellos colgados de las almenas del Castillo de Santãgel. Y assi acabaron los deuaneos de Stephano, y plugo a Dios de librar a su sancto Pontifice de aquel peligro. Este tan nueuo accidẽte, dio que hazer al Papa tanto en sus negocios, que no pudo entender de veras en la pacificacion de los Principes de Italia y los Florentines y Francisco Sforcia hizieron passar en Lombardia contra el rey don Alonso a Renato de Andegauia, su antiguo competidor. Pero ni el ni ellos hizierõ cosa de importancia, ni digna de memoria, mas de gastar el tiempo en sus passiones y dar lugar al Turco Mahometes, para que en este infausto y aziago año de mil y quatrocientos y cincuenta y tres, recibiesse la Republica Christiana della mas cruel plaga que jamas hasta oy auemos visto: que fue la perdida y total ruyna del nobilissimo Imperio de Constantinopla. Lo qual por ser propria materia mia, lo aure de contar muy en particular como passo, que fue desta manera.

Ruyna del Imperio d Cõstantinopla.

Despues de aquella lamentable batalla en que Amurathes Othomano venció a Iuan Huniades, quando murieron el Rey Vladislao y el Cardenal Cesarino el dexo (como vimos) el Imperio a Mahometes su hijo mancebo de veynte y dos años, y diole por acompañado a Calibasa grande priuado y amigo suyo. Este Mahometes era tan de veras enemigo del nõbre Christiano, que ninguno de sus antepassados, le llego con gran parte. Auiẽdo primero hecho algunas jornadas de poco momento, por assegurar alos Christianos y rehazerse mas a su saluo, assento tregnas por algunos años, con el Emperador Cõstãtino Paleologo. Y al mejor tiẽpo q̃ Constantino estaua descuydado, con la mayor diligencia y secreto possible, jũto Mahometes passados de mas de trescientos mil combatientes: y armo por mar muchas y muy buenas galeras, y dio de sobresalto sobre Constantino, y cercole en la ciudad Imperial de Cõstantinopla por mar y portierra, cõ gandissima furia, en principio del mes de Abril deste año de ciquẽnta y tres. El Emperador como se vio puesto entã manifiesto peligro, embio luego a pedir socorro al Papa Nicolao, y al Senado de Venecia, y a todos los Principes Christianos: y puesto caso q̃ los hallo a todos puestos en guerras, toda via fueron tantas y tan efficaces las amonestaciones del Pontifice, que se contribuyerõ hasta treynta galeras de entre Venecia, y Napoles, y el Papa, por yguales partes. Cõ las quales y con algunas Fustas que los Genoueses armarõ, se puso a pũto vn razonable socorro, si como se aparejo se tuuiera diligẽcia en embiarle. Estauã dẽtro de Cõstãtinopla, hasta seys mil Griegos de pelea y como tres mil Venecianos y Genoueses. Era tan poca guarnicion esta para contra tan gran multitud de enemigos, q̃ casi seruia de nada: porque los infieles eran tãtos, que bastaron a poner cerco a la ciudad de Pera, juntamẽte con Constãtinopla. Pero con todo esso, se defendian los cercados varonilmente. Lo qual, como el perdido Mahometes vio, mando dar vn pregon por el Campo, por el qual so graues penas, encargo a todos los suyos, que para el dia que se cõtassen veynte y nueue del mes d̃ Mayo,

Año. 1453.

todos

Universidad de Deusto
Biblioteca

todos ayunaſſen, porque entendia, para el dia ſiguiente dar aſſalto ala ciudad. Y porq̃ ſe animaſſen mas para la pelea, hizo dar vn vando por el qual, juro por Dios poderoſo, y por quatro mil Prophetas ſuyos (de los quales Mahoma era el mayor) y por el anima de ſu padre, y vida de ſus hijos, y por el eſpada q̃ tenia ceñida, de no quitar a los ſoldados coſa ninguna de la ciudad, ni de los moradores della, ni de ſus haziendas. Eſte tan ſolenne juramento y ayuno de los pertos Turcos, puſo alos cercados eſpãto terrible, y viẽdo que les faltaua el fauor y ayuda de los hombres, començaron a pedir a nueſtro ſeñor miſericordia, llorando amargamente ſus peccados y haziendo proceſſiones con grandiſſima deuociõ. El triſte Emperador Conſtantino, como hõbre animoſo y eſforçado, hizo alos ſuyos vn largo razonamiẽtos, exortandolo a morir animoſamente en defenſa de ſu religion: y poniẽdoles delante el premio dela bienauenturãça, que Dios tiene guardada para los que mueren defendiendo ſu ley. Erã los defenſores muy poços, y los muros dela ciudad eſtauan flaquiſſimos: y los enemigos muchos y crueles, y teniã mucha y muy buena artilleria. Y aſſi començarõ el aſſalto, el dia ſeñalado para el, con grãdiſſima furia: y cõ no menor animo ſe aparejaron los de dentro para la defenſa. Alos principios, no dexauã de defenderſe valeroſamente, haziendo en los infieles harto daño, haſta que llego Mahometes con ſus eſcogidos Genizaros, y apreto de tal manera el combate, que Iuan Iuſtiniano Genoues que peleaua marauillo ſamente, no pudiendo ſuffrir la furia y multitud de tan crueles enemigos, ſe ſalio de la pelea herido y muy mal tratado, Con lo qual los nueſtros començaron a perder el animo: y los Turcos ganaron luego vna de las puertas dela ciudad por la qual entrarõ tantos, con tanta furia, que en vn momento eſtaua ocupada la mayor parte de la ciudad. El deſuenturado Emperador cayo peleando varonilmẽte, y los enemigos tomaron ſu cabeça, y la traxeron ignominioſamente por toda la ciudad aunque algunos dizen, que nunca pudo ſer hallado ſu cuerpo. Y otros affirman, q̃ Mahometes le mando buſcar, y q̃ lloro encima del muy de veras, y le hizo ſepultar muy honradamente. No baſta lengua humana ni juyzio para explicar, ni ſentir las crueldades y abominaciones q̃ en aquella deſdichada ciudad ſe executaron: ni ay coraçon tan duro, q̃ no ſe regale, pẽſando las impiedades y deſacatos q̃ aquellos perfidos enemigos de nueſtro Señor, cometieron cõtra ſu diuina Mageſtad. Matauan, y hazian pedaços a todos ſin diſcreciõ, mugeres y niños, y viejos y moços. Si alguno guardauan, o era para cũplir cõ el ſus torpes deſſeos, o para atormentarle mas, o para ſacarle algũ dinero ſi tenia eſcõdido. No quedo Templo, ſino ſolo el de Sancta Sophia, que no prophanaſſen, quebrando las Imagines, y enſuziando con ſus ſacrilegas manos, los altares y reliquias. Duro el ſaco tres dias enteros, en los quales no ay lengua humana que baſte a contar las crueldades, robos fuerças, inſultos, deſoneſtas torpedades, ſacrilegios, y blaſphemias, q̃ ſe cometierõ, en las perſonas y haziendas de aquellos miſerables Chriſtianos.

Acabado el ſaco, y todas eſtas abominaciones ordeno el perfido Mahometes vn ſolẽniſſimo cõbite, y por fruta de poſtre, hizo traer ſobre meſa todos los nobles hombres y capitanes que auian ſido preſos y mãdolos alli delante cortar las cabeças, con vna increyble ſed, de nueſtra ſangre. Los cercados de Pera, viendo lo que en Conſtantinopla paſſaua (penſando de aplacar la yra del enemigo con vn buen comedimiento) embiarõle a offrecer la ciudad, mas no por eſſo dexaron de paſſar por el meſmo tenor que los de Conſtantinopla. Deſta manera que auemos viſto ſe vino a perder aquel antiquiſſimo y no menos noble Imperio de Conſtantinopla, 1191. años, deſpues que el primer Conſtantino hijo de Helena, le paſſo de Roma en aquella inſigne ciudad, paraque ſe vinieſſe a rematar en otro Conſtantino, hijo de otra Helena, que cierto a todos da que penſar. Fue tanta la priſſa y diligencia que Mahometes tuuo en eſte negocio, y tanta la floxedad y negligencia de los principes Chriſtianos, que antes que ſe acabaſſen de poner en orden las treynta galeras, ya en Italia ſe ſabia la triſte nueua. La qual dio tan terrible congoxa y paſſion al Sancto pontifice Nicolao, que affirman del, que nunca nadie le vio reyr, ni

Perdida de Conſtantinopla.

Compaſſacio de tiempos

Nicolao ni tuuo vn dia mas de ſalud. Y penſando toda via poder remediar algo de lo perdido, hizo alos Venecianos que dexaſſen cinco galeras guarnecidas a ſu coſta, y publico luego la Cruzada contra los Infieles, con nueuas Indulgencias y priuilegios.

S. murio de peſar dila perdeda de Conſtantinopla.

Prononcio vn mandato con grandiſſimas cõminaciones, contra todos los principes Chriſtianos, mandandoles preciſamente que dexaſſen las guerras que entre ſi trayã, porque con ellas no ſe impidieſſe la jornada que penſaua hazer contra Infieles. Por lo qual aſſi porque eſtauã ya todos los Italianos canſados de guerrear, como de pura verguença de ver por ſus particulares intereſſes y paſſiones de poca importancia, la Republica Chriſtiana vuieſſe recebido vna tan notable plaga: y que los Turcos fueſſen creciendo tan notablemente, al fin ſe aſſento la paz el año de cincuenta y quatro, aunque ſe tuuo trabajo en hazer al Rey don Alonſo q̃ vinieſſe en ella. Deſpues delo qual, el pontifice, hizo prender a ciertos marineros Venecianos, qne parecio auer ſido en culpa, paraque las galeras no pudieſſen yr con tiempo al ſocorro, y fueron caſtigados aſperamente.

Paz general en la Chriſtiandad.

Enel meſmo año q̃ ſuccedio eſta lamentable perdida de Conſtantinopla, acontecio en Caſtilla en lavilla de Fromeſta del o biſpado de Palencia vn admirable milagro del Sanctiſſimo Sacramento de la Euchariſtia. Y por ſer eſte baſtantiſſimo teſtimonio para confuſion y verguença deſtos perfidos hereges Sacramentarios, y de los que deſatinadamente y con obſtinada deſuerguença niegan la fuerça de las cenſuras Eccleſiaſticas, que ſon el cuchillo ſpiritual de que vſa la Sancta Igleſia dẽde ſu principio, pareciome poner eſte memorable caſo en eſte lugar, para conſolacion de los fieles, y paraque de vna coſa tan digna de veneracion, quede en los ſiglos venideros eterna memoria, y los Chriſtianos deuotos que lo leyeren, ſe animen a viſitar vna tan admirable reliquia como aquella. Paſſa pues el negocio deſta manera.

Milagro en Fromeſta cõ el ſanctiſſimo Sacramento.

En la parrochia de S. Martin de aquella villa de Fromeſta que es vn priorato de la orden de S. Benito, ſiendo en ella Cura Fernan Perez dela Monja, auia vn feligres hõrado q̃ ſe dezia Pero Fernandez Teresa. El qual ala ſazon era mayordomo del Hoſpital de S. Martin. Acaecio, q̃ por cierta deſgracia vino a quemarſe aquel Hoſpital. Y no teniendo el mayordomo dineros para reedificarle, acordo pedirlos preſtados avn Iudio delos q̃ en aquel tiẽpo auia en Caſtilla, q̃ ſe llamaua Matutiel Salomõ. Venido el plazo en q̃ ſe auiã de boluer al Iudio ſus dineros, como el buẽ hõbre no ſe hallaſſe en diſpoſicion de poderſelos pagar, vuo d̃ pedirſelos por la juſticia Eccleſiaſtica. La qual procedio cõtra el Pedro Fernãdez haſta excomulgarle. Buſco de preſto los dineros el deudor, y diolos al Iudio: y pẽſando q̃ aq̃llo baſtaua para q̃dar abſuelto, no hizo caſo de acudir al juez por la abſoluciõ. Pocos dias deſpues de lo qual vino a caer en vna graue dolencia q̃ le traxo al punto dela muerte: y auiẽdo confeſſado ſus peccados con el Cura, pidiole que le lleuaſſe el ſancto Sacramẽto. Era dia ſeñalado de Sãcta Cathalina, que cae a veynte y cinco de Nouiembre, y por ſer dia feſtiuo, y eſtar la caſa del enfermo no mas q̃ ciento y cincuẽta paſſos dela Igleſia, acudio mucha gente al acompañamiento del ſanctiſſimo Sacramento. Entrando el Cura enel apoſento del buen hõbre, y auiendole hecho las interrogaciones q̃ en tal caſo ſe acoſtũbran delante de mucha gẽte, ſaco el ſanctiſſimo cuerpo de nueſtro Señor en vna patena de plata. Y queriendole adminiſtrar al enfermo, hallo le tan pegado en la patena, q̃ cõ ninguna diligencia le pudo deſpegar. Fue grandiſſima la turbacion del Cura y de todos los circunſtantes, y mayor la congoxa del pobre penitente. El Cura no ſabiẽdo a q̃ atribuyr vn tan eſtraño milagro, mando ſalir a todos, y quedandoſe ſolo con el enfermo, preguntole muy affectuoſamente, ſi ſe acordaua de algun peccado que vuieſſe dexado de confeſſar, porque no era poſſible ſino q̃ por no eſtar el diſpueſto para comulgar, no permitia el Señor q̃ le fueſſe participado tan alto myſterio. El ſimple labrador congoxado de verſe en tãta perplexidad, no ſabia que ſe dezir, porq̃ nile accuſaua la conciencia de peccado ninguno nile acordaua del vinculo dela excõmuniõ q̃ le tenia ligado, y puеſto fuera del gremio delos fieles. Haſta q̃ ya el Sacerdote le vino a pregũtar, ſi a

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſia caſo eſtaua excõmulgado. Ya entõces cayo el buen hõbre en ſu deſcuydo, y cõto lo q̃ con el Iudio le auia acontecido. Abſoluiole luego el Cura de la excõmuniõ, y comulgole con otra forma, porq̃ la q̃ eſtaua apegada con la patena, q̃doſſe alli para perpetua recordacion. Fue grãdiſſima la admiraciõ del pueblo, y muchas las gracias q̃ ſe dieron a nueſtro Señor, por tãta miſericordia como auia vſado cõ ſu ſieruo. El qual de ay a poco vino a morir, y ſegũ piadoſamẽte ſe puede creer, ſe fue a gozar d̃ Dios. Dura oy dia eſte Sanctiſſimo milagro, y las ſpecies del Sanctiſſimo Sacramẽto eſtã en la meſma patena en dos particulas, ſin corrupciõ ninguna, como ſi agora ſe acabaſſen de formar del meſmo pan. Eſta la vna particula de manera q̃ con mucha difficultad ſe puede juzgar, ſi eſta enel ayre, o pegada con la otra. Es viſitado eſte Sanctiſſimo myſterio de muchas gentes, aun q̃no de tãtas como ſeria razon. Yo aunq̃ indigniſſimo he tenido en mis manos la patena, cõ grandiſſima admiracion, de ver q̃ al cabo de ciento y veynte años eſten las ſpecies del pan incorruptas, y argumento euidentiſſimo dela Real aſſiſtencia del cuerpo ſacratiſſimo del Redemptor del mundo. Bẽdito ſea el, que nunca ceſſa de repartirnos de ſus milagros, para confirmarnos enlo q̃ la Sancta Igleſia Romana nos mãda creer. Pidan agora los perfidos Lutheranos otro mas palpable teſtimonio, para prouar la real preſencia del cuerpo de Ieſu Chriſto debaxo de las ſpecies enel Sancto Sacramẽto q̃ ſe reſerua enlas Igleſias para comulgar a los enfermos. Y niegũe ſi pueden la fuerça de las cẽſuras Eccleſiaſticias, pues aqui pueden ver, como el Sanctiſſimo Sacramento guardado enel Sagrario obro vn milagro tan ſtupẽdo. Aqui pueden ver por euidẽte demonſtracion en quãto ſe deuẽ tener las excõmuniones, pues eſte ſimple labrador ſin auerlas menoſpreciado, como las menoſprecian ellos, por ſolo faltarle la llaue de juriſdiction q̃ le podia deſatar de aquel vinculo, y lazo, ſe hizo indigno de reſcebir el cuerpo de ſu Redẽptor. Vean aqui ſino quieren creerlo, como el meſmo Señor parece que ſe detuuo, y rehuſo de querer entrar enel cuerpo, del que por ſu paſtor y prelado auia ſido expellido fuera dela congregacion de ſus ouejas. Crean pues a los milagros, ya que no quieren creer a lo q̃ con tantas reuelaciones nos enſeña el Spiritu ſancto, y la Sancta Igleſia Romana nueſtra madre. En la qual el doctiſſimo, y muy ſancto Pontifice Nicolao. V. preſidia, quando acontecio eſte milagro, y preſidio, haſta q̃ cargaron ſobre el ſancto Põtifice de tal manera los peſares, y la gota, y otras indiſpoſiciones, q̃ no pudo ſuffrirlas, y vino a morir dia de nueſtra Señora de Março del año del Señor de 1455. auiendo ocho años, que ſanctiſſima, y muy loablemente regia la Igleſia Chriſtiana. Fue eſte bendito Pontifice (como arriba ſe ha dicho) dotado d̃ muchas y muy excellentes virtudes, y doctiſſimo ſi le vuo en ſu tiempo: y por conſiguiẽte grandiſſimo amigo delos hombres de letras: yfue el parte paraque las lenguas. Griega, y Latina, llegaſſen ala perfection en q̃ agora eſtan. Porque fauorecia eſtrañamente a los que tarbajauan en eſcreuir: y con tan buen Mecenas neceſſariamẽte auia de auer muchos Virgilios. Y aſſi vuo muchos que por ſeruirle, y aun por ſer galardonados del, eſcriuieron muchos libros, y traſladaron otros de Griego en Latin. Señaladamente traduxo Laurencio Valla, a dos famoſos Hiſtoriadores Herodoto y Thucydides, Nicolao Peroto, hizo el Cornucopia, y traduxo a Polybio Hiſtorico. Publio Candido las Hiſtorias de Apiano Alexandrino. Poggio Florentino, a Diodoro Siculo. Y ſobre todos el elegantiſſimo Theodoro Gaza, traſlado los libros de *Animalibus* de Ariſtoteles, y a Theophraſtro de Plãtis: y Guarino Veronenſe, la Geographia de Strabon Cappadocio. Tuuo Nicolao grandiſſima ſed de buenos libros, y gaſto infinita cantidad de dineros, embiando por diuerſas partes del mundo hõbres doctos a buſcar libros antiguos para renouarlos. Y por ſu buena diligẽcia, pareciero̅ (q̃ eſtauan perdidas) las obras de nueſtro Eſpañol, y ſingular Rhetorico Quintiliano natural de Calahorra: y los Cõmentos q̃ ſobre Horacio eſcriuieron Põponio, Apicio, Porphyrio, y Marco Celio. Fauoreſcio por extremo las Religiones, y particularmente la de S. Fraciſco. Canonizo a S. Bernardino de Sena, y a Ediſmũdo Ingles. Fue magnificẽtiſſimo, y grãde amigo d edificar.

Año. 1455.

Loores de Nicolao. V.

S. Bernardino de Sena.

Hizo

Hizo las caſas Pontificales de Sancta Maria Mayor. En el Palacio Sacro labro muy buenos quartos, que los vemos oy intitulados de ſu nõbre, cõ ſolas eſtas tres letras N.P.V. que quieren dezir, *Nicolaus Papa Quintus*. Edifico el Cymborio de Sant Pedro, y reparo la Igleſia d̃ Sant Eſteuã, *In Monte Cælio*. Leuanto de los fundamentos vn Templo, en honra de Sant Theodoro Martyr. Cubrio de planchas de plomo el Pantheon de Marco Agripa, que llaman Sancta Maria la Rotunda. Fortalecio los muros del Vaticano, y Palacio Sacro, de fortiſſimos beſtiones. Reparo la puente Molli: y hizo en los baños de Viterbo vna riquiſſima caſa. Y demas delo que el edificaua, ayudo a muchos paraque hizieſſen lo meſmo, dandoles dineros, y materiales. Mando empedrar de ladrillo (como oy eſtã) todas las calles de Roma. Sus limoſnas eran muchas, y muy ordinarias. Particularmente caſaua muy a menudo donzellas honeſtas y huerphanas. Daua liberalmente a todos: y eſpecialmente ſi algunos Embaxadores le venian, ſiempre los hinchia de mercedes, y preſentes. Fue limpiſſimo de Auaricia y mucho mas de Simonia: q̃ jamas ſevio que por dineros, dieſſe ni quitaſſe coſa ninguna. Con los que le ſeruian era affable. Amiciſſimo de hazer juſticia: y no menos amigo de tener paz con todo el mundo. Con los delinquentes era clemẽtiſſimo. Fue excellentiſſimo Clerigo, y muy polido en dezir miſſa, y hazer todos los Officios. Dexo muchos, y muy ricos Calices, y Cruzes, Ornamentos, tapiceria, y otros vaſos, para el culto diuino en ſu recamara, y hizo vna riquiſſima Mitra, o Thiara Pontifical. Dexo llena la libreria de infinitos libros de todas Facultades, todos muy ricamente enquadernados. En tres vezes hizo onze Cardenales, vn Obiſpo, y diez Preſbyteros. En el año de mil y quatrocientos y cinquenta y vno paſſo Nicolao Quinto la Silla Patriarchal de Grado, a la Igleſia de Venecia, en cabeça del Sãcto y doctiſſimo varon Laurencio Iuſtiniano primer Patriarcha de Venecia. Su cuerpo de Nicolao fue ſepultado en la Igleſia de Sant Pedro, en vna ſumptuoſa Sepultura, a donde ley eſtos verſos elegantes, y compendioſos, q̃ contienen en ſumma todas ſus virtudes, y dizen deſta manera.

Translacion del Patriarcado de Grado.

Hic ſita ſunt Quinti Nicolai Antiſtitis oſſa.
Aurea qui dederat ſecula, Roma, tibi.
Conſilio illuſtris, virtute illuſtrior omni,
Excoluit doctos, doctior ipſe viros.
Abſtulit errorem quo ſchiſma infecerat orbem,
Reſtituit mores, mœnia, templa, domos.
Tum Bernardino ſtatuit ſua ſacra Senenſi,
Sancta Iubilei tempora dum celebrat.
Cinxit honore caput Frederici ac coniugis auro,
Res Italas, icto fœdere, compoſuit.
Attica Romanæ complura volumina linguæ,
Prodidit. En tumulo fundite Thura ſacro.

Epitafio de Nicolao. V.

Capitul. xv. En el qual

ſe contiene la vida del Papa Calixto. III. deſte nombre, Pontifice Romano.

217. Põ. SOLOS catorze dias eſtuuo va vacante la Silla Pontifical, por la murte del Sancto, y doctiſſimo Pontifice Nicolao Quinto, al cabo de los quales fue collocado en ella meritiſſimamente, el Cardenal Alonſo Borja Obiſpo de Valencia del Cid, y y natural de Xatiua de la Illuſtre familia de los Borjas. El qual, no por ambicion ni deſſeo de Reynar, ſino por tener commodidad de poner en execucion aquel deſſeo tan grande que toda ſu vida auia tenido de hazer vna jor.

Calixto. 3. Valenciano.

na jornada notable contra Infieles, accepto ſu election, y tomo por nõbre Calixto III. Era Calixto viejo quando fue electo, q̃ paſſaua de mas de ochenta años, pero muy verde en la virtud, y doctrina: como aquel que toda la vida auia gaſtado en ſanctos, y loables eſtudios, y exercicios. Embiaronle ſus padres en la mocedad al eſtudio de Lerida, a donde en pocos años ſalio gran Latino, y muy excellente Iuriſta: y tomando en aquella Vniuerſidad, el grado de Doctor *in Vtroque iure*, començó a leer con grande aceptacion, y fama: tãto q̃ ſin pedirlo ni negociarlo el, le dio el Papa Benedicto XIII. vna Calongia alli en Lerida. Y como cada dia creciamas ſu buena fama, y credito, embio por el, el Rey don Alonſo de Napoles, y tuuole conſigo en gran reputaciõ, y priuãça, tomando del cõſejo en todas la coſas arduas, y de calidad. Halloſe en el Cõcilio de Conſtancia: enel qual cayo tan de veras en gracia del Papa Martino V. q̃ tento de darle en encomienda el Obiſpado de Mallorca: pero el no le quiſo recebir: porq̃ ſolia dezir, q̃ no auia de ſer Obiſpo ſino de ſu ciudad de Valẽcia. Muerto como vimos el Antipapa Benedicto en Peñiſcola, quando ſus falſos Cardenales eligierõ a Egidio, y le llamaron Clemẽte VIII. ſolo dõ Alõſo Borja con ſu buena mãna baſto, por cõmiſſiõ del Papa, y del Rey don Alonſo, a deshazer aq̃lla ſciſma, y a hazer a Clemẽte q̃ depuſieſſe el Pontificado. En remuneraciõ delo qual, el Papa le dio el Obiſpado de Valẽcia, q̃ tanto el deſſeaua. Nacieron deſpues grandes diſſenſiones entre el Rey don Alõſo de Aragõ, y nueſtro Rey don Iuã II. de Caſtilla, q̃ durarõ poco menos de ſiete años, y ſolo el Obiſpo baſto con ſu prudencia para ponerlos en paz. Succedieron deſpues las cõpetencias grandes q̃ auemos viſto entre el Papa Eugenio, y el Cõcilio de Baſilea, y como el Rey dõ Alonſo eſtaua mal con el Põtifice, quiſo embiar al Concilio por Embaxadora don Alonſo Borja, y el (temiẽdo de no offender a ſu conſciencia) tuuo maneras cõ la Reyna doña Maria, como deſcargarſe d̃ aquel negocio: y al fin por ſu medio, ſe vinieron a concordar el Rey, y el Papa. Quãdo el Cardenal Vitelleſco hazia guerra en Napoles, entonces quiſo darle Eugenio vn Capello, en pago deſta buena obra y el no

Leores de Calixto. 3.

le quiſo tomar, diziendo, que no cumplia con ſu credito recibiendo mercedes de la vna de las dos partes, antes que vuieſſe dada concluſion al negocio que trataua. Ya deſpues de concluyda la paz, vuo de recebir el Capello del titulo de los Quatro Coronados. Pero no por eſſo mudo en nada el fauſto de ſu caſa, ni ſe le echo de ver en el tratamiento de ſu perſona, que auia creſcido en dignidad. Tuuo ſiempre grandiſſima libertad en dezir ſin paſſion ninguna ſu parecer en el conſiſtorio: y junto con eſſo, grãdiſſima cuenta con hazer plazera todo el mundo: y al fin merecio en los vltimos dias de ſu vegez, ſubir al Trono Pontifical. El dia de ſu coronacion vuo vna terrible renzilla entre dos caualleros Romanos, el vno Vrſino, y el otro de los Condes de Anguilara: de la qual entrambos ſalieron tan mal heridos, que dentro de pocos dias vinieron a morir: y ſi no lo eſtoruara con ſu authoridad el nueuo Pontifice, vuiera grandiſſimos males: pero el pudo por entonces atajarlos, aunque deſpues ſe hizieron guerra muchos años. Fue grande la familiaridad q̃ tuuo nueſtro Pontifice Calixto en ſu mocedad con el bienauenturado Fray Vicente Ferrer ſu conterraneo. El qual, entre otras prophecias que Dios le reuelo, le dixo que ſeria Papa, y que ſe llamaria Calixto. Y anſi dizen, que dãdo el credito a las palabras de aquel Sancto varon, eſcriuio en vn libro ſu yo eſtas palabras muchos años antes que fueſſe Pontifice. Yo Calixto Papa prometo a Dios omnipotente, y hago voto ſolenne ala ſancta indiuidua Trinidad, de perſeguir, y que perſeguire con guerra, maldiciones, entredichos, y execraciones, y que por todas las vias a mi poſſibles moleſtare a los Turcos enemigos del nombre Chriſtiano. Coſa cierto de admiracion que ſe llamaſſe Papa ſin ſerlo: y que ſiendo tan viejo tuuieſſe el animo tan viuo, que penſaſſe emprender vn negocio tan importante. Pero no ſe oluido, como ſuelen hazer otros, de lo que tenia votado: porque luego en ſiendo Papa, començó a entender en eſto con mucha inſtancia. Ante todas coſas, para ganar la gracia y fauor diuino (que ſiempre ha de yr delante en eſtas coſas) mãdo que por toda la Chriſtiandad ſe hizieſſen oraciones y plegarias: y que en todas las Igleſias, ſe tañeſſe

S. Vicente Ferrer prophetizo a Calixto el Pontificado.

Voto de Calixto antes q̃ fueſſe Papa.

ñeſſe a medio dia vna cãpana, paraque todos ſe humillaſſen, pidiendo a nueſtro Señor ſe acordaſſe de ſu pueblo, y cõfundieſſe la perfidia de los Infieles. Y tras eſto embio por toda la Chriſtiandad ſus Embaxadores, no con cartas y recaudos, ſino predicadores famoſos, que cõ ſus ſanctos ſermones animaſſen a las gentes, a tomar la ſeñal de la Cruz, para tan ſancta y tan neceſſaria guerra: y los que no pudieſſen yr a ella, contribuyeſſen con ſus haziendas para el gaſto della, concediẽdo la Cruzada como ſus anteceſſores. Obraron eſtas ſanctas diligẽcias infinito en poco tiempo. Mouieron muchas gentes, y fue grandiſſima la cantidad de dinero q̃ ſe recogio: y cõ ello el Sancto Põtifice hizo de preſto armar diez y ſeys galeras, en el puerto de Hoſtia. Hizo Legado dellas al Patriarcha d̃ Aquileya Ludouico, y luego le deſpacho, y ſe comẽço la guerra por mar. En la qual aunq̃ el Patriarcha era valiente, y dieſtro, no hizo coſa q̃ importaſſe mucho, en dos años q̃ por el mar Egeo, y por las coſtas de Aſia, y Grecia, y Affrica, ſe anduuo: y dio la buelta mas preſto de lo q̃ el Papa tenia creydo. Verdad es, q̃ baſto el miedo que puſo a los infieles, para reprimir pran parte de ſu furia. Delos Principes Chriſtianos que fueron requeridos para eſta jornada, ſolo el Duque de Borgoña, y el Rey don Alonſo, prometieron de yr a ella por ſus perſonas: pero como por nueſtros peccados eſtas coſas de Dios ſiẽpre ſe toman friamẽte, no les faltaron eſcuſas y achaques para dexar de yr. Por lo qual el Sancto Põtifice (conociẽdo q̃ propriamente eſta guerra competia al Emperador Frederico, y al Rey Ladiſlao de Vngria y Bohemia ſu ſobrino, pues los Turcos hazian el daño por la parte de Vngria) embioles por ſu legado al Cardenal don Iuã Carauajal nueſtro Eſpañol: exhortando les, ſe aparejaſſen para eſta guerra. Eſtaua ala ſazon en Vngria vn Frayle de S. Franciſco, perſona de ſanctiſſima vida, y grãdiſſimo predicador llamado Iuan Capiſtrano, compañero del Bendito Frayle S. Bernardino de Sena. Eſte Iuan Capiſtrano, tenia ya mouidas con ſus predicaciones infinitas gẽtes para eſta jornada, quãdo llego el Cardenal. El Turco Mahometes eſtaua tan vſano y ſoberuio, cõ verſe ſeñor de Conſtantinopla, que no trataua de otra coſa, ſino de que ſin reſiſtencia ninguna ſe auia de hazer ſeñor de toda Vngria, y Auſtria: y q̃ de alli auia de conquiſtar a Germania, y aun a Italia. Para lo qual tenia ya jũtos haſta ciento y cinquenta mil hõbres de pelea, delos mas eſcogidos: y cõ ellos començó a caminar la via de Vngria. Llegãdo a la ciudad de Thurin (q̃ oy es Belgrado, o Alba Real) reparo alli, y puſo cerco ſobre ella cõ intencion de no le leuantar haſta hazer de lla lo q̃ auia hecho de Conſtantinopla. Tenia ya el Cardenal don Iuan juntas muchas gentes de Cruzados, pero no tan valientes como Catholicas y de buen zelo, por la mayor parte pobres: q̃ los que ſon ricos, no ſe ſuelen mouer tan ayna de ſus regalos, para ſemejantes negocios. Por otra parte Iuã Capiſtrano traya infinitas gentes en ſu cõpañia, q̃ le ſeguian, tanto por oyr ſu doctrina, como por conſeguir las Indulgencias: y aun tambiẽ, porq̃ hazia muchos milagros. Iuan Huniades el Bayuoda, q̃ tenia (como dixe) la gouernaciõ de Vngria por Ladiſlao aunque eſtaua ya muy viejo y canſado, no dexo de ayudar a eſta ſancta guerra con ſu buena diligencia. Iuntaronſe pues eſtos tres Caudillos, el Cardenal, Humniades, y Capiſtrano en la ciudad de Buda: adonde tambien eſtaua el Rey Ladiſlao. El qual no ſe teniendo por muy ſeguro entre los Vngaros, gente de ſuyo monible (eſtando tan cerca de ſu enemigo) ſalioſe vn dia diſſimuladamente de Buda, como que yua acaça, y fueſe por la poſta a Viena. El Cardenal, de acuerdo de Humniades, y de Capiſtrano, quedoſe alli en Buda, para recoger las gentes que cada dia venian al ſocorro: y ellos con toda la que alli tenian caminaron a grãdes jornadas, y ſin poder ſe lo eſtoruar Mahometes, ſe metieron en la ciudad cercada. Pocos dias deſpues de llegados dio Mahometes vn reziſſimo combate y aſſalto ala ciudad: y los cercados, con mas animo que armas, ſe puſieron a la defenſa. Derriboſe con la bateria vn lienço del muro: por el qual entraron los Turcos animoſamente: pero hallaron en los nueſtros, tanto eſfuerço, y corage, q̃ les fue forçado tornarſe a ſalir, y los nueſtros empos dellos. Miẽtras peleaua eſtaua el Sãcto Frayle Capiſtrano dẽ de vna torre dando vozes, cõ vn Crucifixo en las manos poniendo animo a los ſuyos

Iornada contra Turcos.

Iuan Capiſtrano

Victoria inſigne en Belgrado cõtra Mahometes.

maldizièdo,y anathematizādo cō grandes execraciones a los infieles, y llamando a Dios con muchas lagrimas que le fauoresciesse. Iuan Hūniades andaua haziendo marauillas,peleando como valiēte soldado, y acōsejando como prudētissimo y muy diestro Capitan. Duro esta brauissima y muy famosa pelea la mayor parte del dia,y vino a romperse de manera,q̄ se dio batalla campal. Estuuo la victoria dubdosissima vna grā pieça,hasta q̄ los enemigos nuestros comēçaron a huyr,no tāto por temor, como por desuiar a los Christianos de la ciudad, y meterlos en vna celada q̄ les tenian puesta. Sintio este engaño Fray Iuan desde la torre,y comēço a dar grādissimas vozes a los suyos,diziēdoles,y auisandoles, q̄ no se alexassen de los muros. Y como el ruydo d̄ las trompetas,y armas era mayor q̄ sus vozes:y vio q̄ no le ouan,ni le podiā entēder, baxo de la torre en vn momento : y lleno de heruor diuino,entrose por en medio de las lanças,espadas y arcabuzes,con su Crucifixo en las manos. Y no solamente detuuo sus gēres q̄ no siguiessen el alcance por temor del peligro,mas aū valieron tanto sus amonestaciones,q̄ cobraron nueuo animo y los Infieles començaron a huyr de veras, dexando el campo lleno de sus cuerpos muertos y heridos,y riquissimo d̄ muchos despojos: y Mahometes salio herido en la tetilla derecha,con harto peligro d̄ la vida. Duro la pelea enteras veynte y quatro horas:y quedaron los Turcos tan fatigados,q̄ luego otro dia antes q̄ amaneseiesse pusieron fuego al bagage: y dexaron mucha y muy gruessa artilleria:y tomaron la via de Constantinopla,mas que de passo. Fue tan importante victoria esta,q̄ en sola ella estuuo por entonces el remedio de la Christiandad. Porque si aquella batalla ganara Mahometes,no tenia quiē le pudiesse resistir hasta llegar a Venecia,y aun a Roma con su campo, tanto eran flacas entonces las fuerças de los Christianos. Murieron de los enemigos,passados de 3000. y aū deuieron ser mas,pues en tanta multitud como Mahometes,traya,se echaron de ver. Escriuieron luego al Sūmo Pontifice esta tan alegre nueua. Iuan Hūniades por su parte,y Iuan Capistrano por la suya. El sancto Pontifice Calixto lleno de gozo spiritual por tan señalada victoria escriuio por todo el mundo, q̄ se hiziessen processiones y fiestas sanctas y deuotas, dando a nuestro Señor muchas gracias por tan crecido beneficio. Y porque la victoria se alcanço en seys dias del mes de Agosto,del año del Señor de 1456. instituyo Calixto en aquel dia para eterna memoria,y recordacion, que se celebrasse la fiesta,que oy dia celebramos de la Transfiguracion del Señor. Y porque fuesse frequentada de los fieles Christianos con solēnidad,concedio que los que a las horas se hallassen,consiguiessen las mesmas Indulgēcias,que por los Pontifices passados estauan concedidas a los que oyē los diuinos Officios en la fiesta de Corpus Christi. No duraron muchos dias despues desta victoria Hūniades y Capistrano. Hunniades murio de muy viejo y cāsado,y el sancto frayle,de vna enfermedad que le dio en Vilac, adondē fue sepultado, y resplandecio con milagros. Verdad es,que no falta quien diga que murio en la batalla que acabo de contar,y que por esso le tenemos en el numero de los Martyres. Es de creer que el vno,y el otro,fueron a gozar de Dios, por lo mucho que trabajaron en defensa de su sancta Religion. Quedo Mahometes tan quebrantado desta jornada, que por muchos dias no oso mouer guerra ninguna, aūque despues hizo hartas, como veremos.

Año. 1456. Fiesta de la Transfiguracō instituyo Calixto. III.

En este mesmo año de 1456. a cinco dias del mes de Deziēbre, acōtescio en el reyno de Napoles vn caso estraño, que no se deue passar el silēcio, paraque los hombres temā la gran potencia de Dios. Y fue que el dicho dia comēço a temblar la tierra en muchas partes, aūque sin daño notable. Continuaron los tēblores por todo aquel mes hasta q̄ a treynta d̄l, comēço dēde Napoles vn terrible terremoto, el qual passo por tierra de Labor, y por el Abruzo y arruyno infinitos edificios, y mato mas de 3000. personas con vna innumerable multitud d̄ ganados que perecieron. Deshizose de todo punto la villa de Boyano, y quedo vn lago en el mesmo lugar. Segun lo affirman el Papa Pio, y S. Antonino de Florencia, que cierto fue vna cosa muy estraña, y que pocas vezes se ha visto en el mundo.

Terremoto en Italia.

Con la muerte de Iuan Hūniades, oso libremente el rey Ladislao tornar a entrar en

en Vngria por consejo del Conde de Cilia, que toda via le tenia como en su tutela. Fuesse a Belgrado, con gana de ver las reliquias de la victoria passada, y los despojos que se auian ganado de los enemigos. Estādo el rey vn dia oyēdo Missa, entraron en palacio los hijos de Iuan Hūniades Ladislao, y Mathias, con animo de vengar en el Conde de Cilia muchas injurias que Iuan Hūniades su padre, y ellos mesmos auian recebido, y sin q̄ vuiesse quien les fuesse a la mano, Ladislao mato al Conde osadamente a puñaladas. Alterose Ladislao estrañamēte deste atreuimiento, pero dissimulo lo muy cuerdamente esperādo a castigarlo con mayor seguridad: y sin mostrar enojo ninguno, hizo poner el cuerpo del Conde en vn carro, y lleuarle a sepultar a Cilia: y poco despues dio la buelta para Buda. En el camino, passando por vn lugar q̄ auia sido de Hūniades, salieron le a besar las manos su muger y hijas, cubiertas de luto por el Bayuoda: y el las cōsolo mucho, diziendoles q̄ lo errauan, en traer vestiduras de tristeza por vn hombre que tan sanctamente auia gastado sus dias, en seruicio de su Dios, y en augmento de su Religion y que segun nuestra Fe, estaua en el cielo gozando de Dios. Todos estos eran halagos, y dissimulacion del Rey, por assegurar mas a los matadores del Conde, tanto que Ladislao y Mathias, pensando q̄ ya lo tuuiesse oluidado, no dudarō de passar cō el Rey hasta Buda, y entrar y salir en palacio sin recelo ninguno. El Rey aunque estaua enojado del atreuimiento de Ladislao, toda via passara por ello por contēplacion de su padre: mas fueron tantas las importunaciones, y ruegos de los amigos y parientes del Cōde, que no pudo menos hazer de prender a los dos hermanos Ladislao y Mathias, y con ellos al Obispo Varadin, ense. Formose luego proceso por via de justicia contra todos tres, y pronunciose contra Ladislao sentēcia de muerte: y por ella le fue publicamente cortada la cabeça en la plaça de Buda. Cosa q̄ puso a todos los que le conoscian grandissima lastima y compassion y cierto lo fue muy grande, ver vn mancebo de veynte y quatro años hermosissimo como vn Angel, con vn cabello roxo y tendido sobre los ombros, al modo que entonces lo vsauan los Vngaros, y hijo de tal padre, morir a manos d̄ vn verdugo como mal hechor. Mathias y el Obispo, quedaron presos, y lleuolos el Rey consigo a Viena, y fue dellos lo que adelante veremos. En llegando el Rey en Austria, luego se començo a tratar de casarle, y despues de muy pensado el negocio, vinieron a concertarse las bodas con Madama Magdalena, hija del Rey Carlos de Francia. Vno al principio grā difficultad sobre el lugar adonde se harian las bodas: y al cabo se resoluieron todos, en que se hiziessen en Praga. Para lo qual el Catholico Rey partio de Viena. A la entrada de Praga, saliendole a recebir con processiō los Sacerdotes, vino delante el perfido Roquezana con sus Clerigos hereges: y con el recibio tanta pena, que sino fuera porq̄ George Pogiebracio le importuno que lo hiziesse, no le mirara al rostro, ni le boluiera respuesta. Passando mas adelante topo se con otra processiō de Clerigos Catholicos: y en viēdolos, dixo. Estos si, estos son los verdaderos ministros de mi Dios, a estos reconocer los he yo como es razon. Y apeandose del cauallo, pusose de rodillas, y beso la Cruz que trayan, y dioles a todos paz. Otro dia despues q̄ entro en Praga, se despacharon tres importantissimas Embaxadas, la vna para tratar de paz con el Emperador Frederico, que estaua vn poco de cuesta con el Rey su sobrino: la segunda al Rey de Francia, paraque embiasse la hija: y la tercera y no menos principal, al Papa Calixto, pidiendo le despachasse luego sus Legados, con quiē se tratasse muy de veras de la reconciliacion de aquel reyno, y extirpacion de las heregias, que con el fauor de Pogiebracio, y Roquezana estauan mas viuas que nunca. Y a buelta de todo esto, se començo a poner en platica vna jornada contra Mahometes, antes que se pudiesse rehazer. Estando las cosas en estos terminos, antes que la desposada pudiesse venir, plugo a nuestro Señor de desbaratar todas estas buenas intenciones del Catholico Rey. El qual primero dia de Deziembre, del año del Señor de mil y quatrocientos y cinquenta y ocho, ceno con los suyos bueno y sano, con todo el plazer y regozijo possible. No vuo biē cenado, quādo sintio cruel dolor de estomago. Antes que se

Ladislao y Mathias de Hūniades, mataron al Cōde de Cilia.

Ladislao justiciado Mathias preso.

Año. 1458.

Universidad de Deusto
Biblioteca

echaſſe en la cama,hizo oracion, como lo tenia de coſtumbre:y luego ſe començo a quexar brauamente del eſtomago. Dixole vn Camarero ſuyo que ſe acoſtaſſe, que cō el ſueño le aſloxaria el dolor. Hizolo anſi el pobre mācebo,y durmio ſola vna hora. Quando recordo,llamo a gran priſſa al meſmo Camarero, y dixole,que el dolor le auia crecido intolerablemēte. No ſupo q̄ le dezir,ſino q̄ durmieſſe,y a obra d̄ las tres de la mañana(aūque el dolor era tal que le quitaua la vida)no quiſo llamar anadie por no dar mala noche a ſus criados. A la mañana vinierō los Medicos, y començarō de applicarle remedios,ſin q̄ninguno le aprouechaſſe tāto,q̄ luego le deſahuziaron. Puſoſe Pogiebracio a ſu cabeçera, y comēço de animarle,y dezirle,q̄ ſe esforçaſſe, q̄ no ſeria nada ſu mal. Boluioſe a el con grande demōſtraciō el enfermo rey,y dixole. Dias ha Georgio q̄ tēgo conoſcida tu fidelidad. Por ti auia venido a ſer rey de Bohemia, y cōtigo penſe que reynara algunos āños:pero veo q̄ no quiere Dios q̄ ſea anſi, haga ſe ſu volūtad. Yo me muero,y en tu mano dexo eſte reyno. Rūegote por amor mio, hagas dos coſas ſolas,la primera q̄ juzgues cō equidad,y no te oluides de fauorecer a los pobres,huerfanos y viudas:y la ſegunda, q̄ a todos los q̄ cōmigo vinieron de Auſtria, los dexes boluer libremente a ſus caſas. Ea ſeñor (dixo Georgio) que poco animo es eſſe:cō tiempo ordenays,lo q̄ ha de ſer deſpues de vos muerto. Vos ſanareys cō el fauor de Dios,y hareys lo que me mādays q̄ haga. Tomole entōces por la mano a Georgio el Rey,y dixo,Ea George, prometeme lo q̄ te pido,y juramelo,que yo me muero cierto. Si lo hazes, tener me has por amigo,y rogare a Dios alla por ti:q̄ no he viuido tan mal,q̄ no piēſe q̄ me ha de dar Dios el cielo. No pudo Pogiebracio tener las lagrimas,y juro de hazer lo q̄ le pedia. Entro luego vn Sacerdote. Cōfeſſoſſe cō grādiſſima cōtriciō, y recibio los ſanctiſſimos Sacramētos:y por moſtrar mayor humildad, mando q̄ le cortaſſen los cabellos q̄ parecian de oro. Cō vn achaque y otro, le entretuuierō los ſuyos ſin cortarſelos. Quando ya ſintio q̄ la vida ſe le acabaua, pidio vna vela de cera bēdita,y dixo con gran deuociō el Pater noſter, pueſtos los ojos en vn Crucifixo. Y en diziēdo. Sed libera nos &c. dio el anima a ſu Criador,con tāto repoſo, q̄ mas parecio ſueño q̄ muerte. He pueſto tan en particular la muerte deſte mal logrado rey,porque en ella eſtuuo toda la perdiciō de aq̄l reyno:y aū pudiera ſer q̄ ſi el viuiera muchos āños, q̄ remediara las heregias de tal manera,q̄ no vuieran tenido lugar de tornar a brotar en nueſtros triſtes dias. Murio eſte buē rey d̄ edad d̄ 18.āños:y durole la enfermedad ſolas 36.horas. Tuuo ſe creydo(y aſſi lo affirmaron los Medicos Tudeſcos) q̄ auia muerto de pōçoña: y no es menos ſino q̄ deuio de ſer aſſi, porque Pogiebracio y Roquezana eſtauan ſoſpechoſos de ſi,como gēte q̄ ſabian quan mal auian viuido. Mayormēte, q̄ teniā entēdido(y anſi era ello verdad) q̄ la principal cauſa q̄ le mouio a Ladiſlao para caſarſe en Praga,fue,porq̄ acudiēdo a ſus bodas los principes Chriſtianos Frederico, y ſu ſuegro Carlos y otros,entēdia dar ſobre los herejes de ſobreſalto,y acabarlos de vna vez. Y ſi ello fue anſi q̄ le mataro aquellos perfidos herejes, vuierale ſido ſano cōſejo al rey el que le dio por vna muy graciola carta,vn Cauallero Bohemio Iuā Smirechio, antes q̄ en Bohemia entraſſe a coronarſe. Dezia la carta en dos palabras. Biē me parece ſeñor,q̄ acertays en venir cō breuedad a eſte vueſtro reyno de Bohemia,cō tāto que ayays de venir a mādar, y no a ſer mādado. Si aueys de entrar en Bohemia ſin armas, y cō poco poder,no me parece que lo acertays,ſino es q̄ tēgays dos cabeças, y q̄ cō ellas os pario vueſtra madre. Y ſi las teneys creedme y dexad la vna en Viēna,entre vueſtros amigos,y la otra poco va en q̄ la ſieys deſtos traydores de Bohemia. Vino eſta carta a manos del Conde de Cilia:y embio ſe la el a Poggiebracio, y coſtole al q̄ la eſcriuio vna cabeça q̄ tenia,y al rey (q̄ no la deuio de ver o ſi la vio no le quiſo creer) le coſto ni mas ni menos q̄ la vida. Exēplo fue cierto eſte, para probar bien la inconſtancia de las coſas humanas,y la vanidad de la gloria deſte mundo, y la ceguedad en q̄ viuimos, y con que andamos desbalidos tras las hōrras y dignidades: ver vn moço tan rico, tan ſano, tan hermoſo, de tan altos penſamientos ſeñor de tantas y tan principales tierras, acoſtarſe bueno, y en dia y medio

medio,dar conſigo en la ſepultura. Por la muerte deſte pobre mancebo, vuo el Reyno ſin contradicion Georgio Poggiebracio,y le tuuo muchos años: y con ſu fauor pudo Roquezana y ſus ſequaces corrōper le de todo punto:de tal manera, que haſta oy a penas ha eſtado vn dia con ſoſſiego en la religion. Luego que murio Ladiſlao, ſalio de la priſion Mathias Coruino, hijo del gran Huniades: y cumplioſe en el, lo que dize el Sabio,que a las vezes,de la carcel,y y de las cadenas ſale vno para reynar:porq̄ no fue bien llegado en Hungria,quando le leuantaron los Vngaros por ſu rey, con tāto acertamiento que pocos de los Reyes Chriſtianos le han hecho ventaja,en eſfuerço y valor:como lo contara la Hiſtoria en parte,en lo por venir.

Pogiebracio rey de Bohamia. Mathia rey de Hungria.

El año ſigiuiente a la inſigne y famoſa victoria de Belgrado,ſe vieron en Italia gran des monſtruoſidades,y ſeñales en el cielo y en la tierra. Cerca de Roma naſcio vn bezerro con dos cabeças. Y en la Marca vn niño con doze dientes. Fue fama muy cierta que llouio dentro de Roma ſangre viua,y ni mas ni menos en la ribera de Genoua. Vioſe en Iunio vna terrible Cometa: y en Iulio tantas tempeſtades,que no quedo fruto ninguno en la tierra que no ſe deſtruyo en toda Toſcana y Venecia. En Napoles vuo vn terremoto q̄ derribo infinitos edificios. Iunto al lago de Garda ſe hundio y alla no vn monte,como ſi le quitaran a mano, y le lleuaran a otra parte. El ſancto Pontifice Calixto,procuraua cada dia aplacar la yra de Dios cō proceſſiones y ayunos. Y para poner en cuydado a Mahometes(demas de la guerra ordinaria que le hazia por mar el Patriarcha Ludouico) eſcriuio a Vſumcaſan rey de Perſia yerno del Emperador de Trapiſonda Chriſtiano(que tenia ſu Imperio hazia el Ponto y mar Mayor, y a lo que yo creo era ſucceſſor de los Tartaros Chriſtianos,) requiriendo a Vſumcaſan hiziſſe guerra a Mahometes como a enemigo comun. Vſumcaſan eſcriuio luego a Mahometes,rogādole y aun amenazandole muy de veras, que no hizieſſe enojo a los pueblos de Cappadocia,porque perteneciā al Imperio de Trapiſonda. Sintio deſta embaxada Mahometes,tanto coraje y affrenta q̄ ſin eſperar mas,dexados todos los otros negocios junto vn muy grueſſo exercito, y tomo la via de Trapiſonda. El Emperador que eſtaua deſapercebido no le oſo eſperar,y retiroſe a los montes. El Turco torcio vn poco el camino, y dio ſobre la Paphlagonia: y auiendo la ganado, reboluio ſobre Trapiſonda,con tanta diligencia y felicidad:que pudo auer a las manos al Emperador y a ſu muger,y dexando en la tierra el recaudo neceſſario, dio la buelta para Conſtantinopla:en la qual entro triumphādo con los priſioneros:y luego les hizo cortar las cabeças. De ſuerte,que (por nueſtros peccados)eſte perfido rey Turco, en menos de quatro años,deshizo de todo punto y puſo por tierra,los dos principales Imperios de Conſtantinopla y Trapiſonda. Y no paro en eſto,porque poco deſpues (aunque Drauillas capitan de los de Dacia le deſbarato)el ſe rehizo breuemente, y vencio y mato al rey de Miſia,y ſe apodero de aquella prouincia, ſin que ſe mouieſſe ningun Principe Chriſtiano a reſiſtirle:aunque Calixto cada dia los importunaua. Y ſino fuera por la continua guerra que Vſumcaſan le hazia por la parte de Perſia, ganandole tantas tierras en Aſia que le fue forçado de dexar a Europa,ſin duda ninguna recibieramos del otra y otras plagas mayores. Pero Vſumcaſan andaua muy valeroſo,y ordinariamente eſcriuia al papa Calixto,auiſando le de lo que hazia,y diziendo le muy de veras,con ſer Moro, que rogaſſe a Dios por el,porque conoſcidamente ſentia que le hazian grandiſſimo prouecho ſus ſanctas oraciones,

Señales del Cielo.

Vſumcaſā rey d̄ Perſia

En tanto que todas eſtas coſas paſſauan en Vngria y Bohemia,viuia ſe en Italia quietamēte,aſſi porq̄ duraua la paz q̄ por māda do de Nicolao V. ſe aſſento,como porque Calixto no entendia en otra coſa, ſino en auenir y concertar qualquiera diſſenſiō q̄ ſuccedieſſe. Solo Iacobo Picinino, hijo de Nicolao(como ſe vio ſin ſueldo de ninguno delos ſeñores de Italia) mouio guerra a Sena,diziēdo q̄ le deuian cierta ſumma de dineros, de lo q̄ ſu padre les auia ſeruido. Enojoſe de Iacobo el Pontifice, y como contra cōturbador del ſoſſiego comū, procedio por cenſuras cōtra el,y embio a Iacobo Vintimilia ſu capitā que le dieſſe guerra. Vinieron eſtos dos Capitanes a batalla

Universidad de Deusto
Biblioteca

y Picinino fue vencido, y Vintimilla vencedor y muerto en la pelea. Metiose luego de por medio el Rey don Alonso, y concerto a los Seneses con Iacobo, y mando que le diessen veynte mil escudos, y que restituyesse ciertos lugares que tenia occupados. Pero despues se resuscitaro en Roma, las passiones entre los Vrsinos y Anguilaras: a los quales el Papa puso luego en paz. Y queriendo authorizar su persona, hizo nueue Cardenales en dos vezes, y entre ellos dos sobrinos suyos, hijos de hermana: de los quales el vno fue don Rodrigo Borja, que despues vino a ser Papa Alexandro Sexto. Canonizo tras esto a su grande amigo sant Vicente Ferrer, al principio del año de cincuenta y ocho. Luego adelante en el mes de Mayo, murio en Napoles el rey don Alonso, siendo de edad de setēta y quatro años. Dexo los Reynos de Aragon y Nauarra a don Iuan su hermano, padre del rey don Hernando el Catholico nuestro Señor: y lo de Sicilia y Napoles, dexo lo a don Hernando su hijo bastardo. De lo qual el Papa Calixto mostro estar mal cōtento: porque faltando hijos legitimos (que no tuuo ninguno don Alonso) pretendia que vacaua el Feudo: y que como de bienes suyos y del Patrimonio de la Iglesia, podia el disponer libremente. Y de mas desto, el estaua resabiado vn poco del Rey don Alōso, porque proueya los Beneficios y Obispados de su Reyno, a personas que no lo merecian: y a las vezes por dineros. Por lo qual, luego q̄ supo la muerte del rey dizen que alço las manos al cielo, y dando gracias a Dios dixo muy alegre, las palabras del Psalmo veynte y dos. *Laqueus contritus est, & nos liberati sumus.* Quebrose el lazo, y nosotros quedamos libres. Y proueyo ciertos Obispados q̄ hallo vacantes, y dio sus Bullas, por las quales declaro, no auer auido lugar la manda del Rey: y que por su muerte estaua vacante el Reyno de Napoles: y puso grandes terrores y censuras, contra el Rey don Hernando, si se entremetia en los negocios del Reyno, citandole, para que si pensaua tener algun derecho al Reyno, viniesse a Roma personalmente a lo mostrar, dentro de cierto termino. Desta sentencia y declaracion se sintio agraviadissimo el rey don Hernando, y dixo q̄ appellaua, para el mesmo Pontifice mejor informado. Y juntamente negocio con el Duque Francisco Sforcia, escriuiesse al Papa que no le molestasse, ni tratasse de alterar aquel negocio, pues Eugenio y Nicolao sus predecessores, auian confirmado el Reyno a su padre. Estando el negocio en esta coyūtura, plugo a Dios dar al sancto pontifice Calixto vna rezissima enfermedad, de la qual, como ya era muy viejo, vino a morir dentra de pocos dias, con gran contentamiento de solo el Rey don Hernando de Napoles: porque se libro del peligro de perder el Reyno. En lo demas fue su muerte de Calixto muy llorada y sentida: y con mucha razon por auer sido muy excellente Pontifice, limosnero, y charitativo: y particularmente, gran remediador de necessidades de personas hōradas y pobres. No fue menos docto q̄ su predecessor Nicolao, ni menos amigo de las letras y letrados: y ansi fauorecio mucho a todos los que sabia que valian mucho con Nicolao por las letras. Entre los quales hizo grandissimo caudal, de sancto Antonino Arçobispo de Florencia, persona de gran sanctidad y doctrina, como lo muestran las obras que nos dexo escriptas. Hallaronse en las arcas de Calixto, hasta ciēto y cinquenta mil ducados que los tenia guardados. Para la guerra contra Turcos. Reparo gran parte de los muros de la ciudad, y el Templo de sancta Prisca. Fue tan escrupuloso de consciencia, y tan entero en la vida, que en siendo Obispo jamas quiso recebir otro Beneficio ninguno: diziendo que bien le bastaua su esposa la Iglesia de Valencia, que no auia de ser bigamo. Dexo en su recamara algunas pieças de tapiceria rica. Comia poco, y hablaua menos: y a todas horas se podia negociar con el. Quādo tenia salud y espacio, siempre leya, o mādaua que leyessen algun buen Author. Fallescio en el mes de Agosto, del año de nuestra Redempcion de mil y quatrocientos y cinquenta y ocho, auiendo tres años y medio: que fuera electo Pontifice. Su cuerpo fue sepultado, en el Sagrario del Templo de sant Pedro en el Vaticano.

Don Rodrigo Borja Cardenal.

Murio el rey dō Alonso de Napoles.

Dō Hernando I. Rey de Napoles

Año. 1458.

Capitul. 29. Enel qual

se contiene la Vida del Papa Pio Segundo deste nombre, Pontifice Romano.

No

218. Pō. NO creo que aura dado pequeño contentamiento, a quien aura leydo las vidas de los dos Pontifices passados Nicolao. V. y Calixto Tercero, ver q̄ en tiempos tā miserables y corrompidos como los q̄ a la sazon corrian, se viuiessen hallado para la presidencia y Prelacia de la Silla Pontifical, dos tan sanctas y tan acabadas personas como aq̄llas. Pero (si yo no me engaño) quiē quiera juzgara, que no fue menor la sanctidad y doctrina y excellentes virtudes del que agora se nos offresce, que la de cada vno de los passados. Y cierto, muchas vezes me ha parecido, que los Escriptores que cuentan la vida deste singular Pontifice Pio Segūdo, hazen lo que se cuenta de Xenophonte: q̄ todos dize del, que en la vida que escriuio de Ciro Rey de los Persas, no fue tanto su intento escreuir vida de vn hombre en particular, quanto pintar vn buen Rey, con las partes que conuiene que tenga. Y assi parece q̄ quien quisiesse pintar vn buen Prelado, y Pontifice, no tenia que hazer mas, de poner delante, la vida de Pio Segundo: por que sin duda ninguna fue vn dechado de buenos y sanctos Pastores. Como en el discurso de la Historia se podra ver. Y viniendo a nuestro cuento digo, que muerto el sancto Pōtifice Calixto Tercero, luego sin difficultad ninguna, fue puesto en la silla de sant Pedro Eneas Syluio, Cardenal y Obispo de Sena, singularissimo Theologo, poeta, y Historiador, nascido en Corsiniano cerca de Sena, de la Illustre familia de los Picolominios. El qual to mo en su coronacion el nombre bien conforme a sus sanctas y pias costumbres, llamandose Pio. II. Su padre se llamo Syluio, y su madre Victoria. Fueron grandes los trabajos, y la variedad de la Fortuna deste Pontifice, que no paresce sino que le traxo Dios por el crysol de los de assossiegos y tribulaciones de su vida, dende antes que nasciesse, para sacarle despues limpio y acendrado para hazerle su Vicario. Estando Victoria su madre de Eneas, preñada del, y en dias d̄ parir, succedio en Sena vn cierto alboroto entre los nobles y plebeyos de la ciudad: y preualeciendo los plebeyos, vuo de salirse huyendo Syluio su padre, con perdida de todo lo que tenia en Sena, y retirose a vn lugarejo suyo de pocas casas en Valdurcia, q̄ se llama Corsiniano. Vna noche antes que Victoria pariesse, soño q̄ paria vn hijo con vna mitra: que no poca congoxa le causo este sueño, temiēdo no fuesse pronostico, de que su hijo auia de ser encoroçado por algun delicto. Nacido el niño, y auiendole puesto por nombre Eneas Syluio, criaronle alli en el aldea cō harto poco regalo. En siendo algo grandezillo, aprendio a leer y escriuir y la Grammatica cō toda la pobreza possible, porq̄ a ratos el ni su padre no tenian que comer, sino lo ganauan por sus manos. En llegādo a los diez y ocho años, fuesse a viuir entre sus parientes a Sena, y algunos dellos le ayudaron para el estudio. Comenco a darse a la Rhetorica y Poesia, con tanta felicidad que en pocos dias compunia ya Versos muy elegantes en Latin, y en Toscano, y declarauā en Rhetorica singularmente. Como era pobre, y destos estudios no podia sacar mucho prouecho, aconsejaronle que estudiasse Leyes, para ganar de comer cō ellas: y al mejor tiempo que las estaua oyendo, succedio la guerra q̄ atriba se ha tocado, entre Seneses, y Florentines: con lo qual vinieron a encarecerse los mantenimiētos en Sena en tanto grado, que no le quedo remedio para poderse sustentar, sin buscar quien le hiziesse la costa. Passo a caso por Sena en esta coyuntura el Cardenal Dominico Capranico, persona de grā doctrina y caridad, que yua al Concilio de Basilea: no a otra cosa, sino a quexarse del Papa Eugenio, porque no le daua vn Capello, y ciertos Beneficios q̄ Martino Quinto le auia prometido. Con este Dominico assento Eneas Syluio por Secretario suyo: y fuesse cōn el a Basilea, cō harta necessidad y trabajo: porque su amo yua pobre, que le tenia el Pontifice secrestados los fructos de sus Beneficios. Estando en Basilea, todo el tiempo que podia hurtar de los negocios de su amo (que no era mucho) gastauaual en escriuir o en estudiar. Despues como la pobreza del Capranico yua muy adelante, acordo Eneas de dexarle, y assento con el Obispo de Nouara, en el mesmo officio de Secretario, assi porque le hizo mejor partido, como porq̄ el Obispo

Pio. II. Seges.

Trabajos de Pio. II.

Universidad de Deusto
Biblioteca

el Obiſpo ſe yua a Florencia a viſitar al Papa Eugenio. No fue bien llegado a Florencia el Obiſpo, quando Eugenio le mando prender, por ciertos delictos que ſe le prouaron, y le quito el Obiſpado. Por lo qual Eneas le vuo de dexar: y acerto en coyũtura que el Cardenal Nicolao de Sãcta Cruz yua a tratar en Alemaña de pazes entre el Duque de Borgoña, y el Rey de Francia y lleuo conſigo a Eneas. Acabado aquel negocio, y auiendo el Cardenal Nicolao de boluer a Italia, a tratar de la concordia entre Venecianos y el Duq̃ Philippo, Eneas no oſo boluerſe con el, porque ſupo que el Papa Eugenio tenia enojo del, como de hombre que auia viuido cõ dos enemigos ſuyos. Dominico Capranico, y el Obiſpo de Nouara. Por lo qual deſpidiendoſe del Cardenal acordo yrſe al Concilio de Baſilea. En llegando a el, como ya ſus letras y valor eran muy conoſcidas, luego le hizieron Secretario del Concilio, y vno de doze Diputados que deſpachauan todos los negocios Conciliares. Eſtaua repartido el negocio del Cõcilio por otra parte en quatro diputaciones, la vna era d̃ los negocios de la Fe, la ſegunda en lo tocãte a la paz de la Republica, la tercera en lo de la reforma cion, y la quarta era de los negocios particulares, que acudian al Concilio cada dia. En cada vna deſtas diputaciones preſidia vno d̃ los Diputados por vn mes, y los mas de los meſes era Eneas preſidente de la diputacion de la Fe, y algunas vezes preſidia en la prouiſiõ de los Beneficios. Offrecio ſele muchas vezes de orar, ſobre negocios que occurrian para dezir ſu pareſcer: y en todas ſe moſtro muy eloquẽte: y mas que nunca en vna Oracion que hizo para perſuadir que Pauia era lugar conueniente para paſſar a el el Concilio. Siempre que ſe auia de deſpachar algun negocio, o diſputar ſe entre las naciones, nombrauan a Eneas los Italianos de ſu parte. Si del Concilio auia de ſalir alguna embaxada, ſiempre la hazia Eneas Syluio, como perſona de grã prudencia y diſcrecion, y de mucha experiencia en negocios. Y aſſi fue por Embaxador del Cõcilio cinco vezes, vna a la ciudad de Argentina, a Conſtancia dos, y a Trento, Saboya, y Frankfordia, cada ſendas vezes. Vltimamente, quando en el Concilio ſe eligio Felix Quinto, rogaronle mucho a Eneas q̃ fueſſe ſu Secretario, y jamas lo quiſo hazer: teniendo ſiempre aquel negocio po dubdoſo, y poco ſeguro para la conſciẽcia. Deſpues tuuo Felix neceſſidad de hazer vna Embaxada al Emperador Frederico, y vuo de hazerla Eneas, aunque cõ mucha importunacion. Fue tãto lo que Frederico ſe contento de ſus buenas partes, que le hizo quedar en ſu caſa: y por hõrarle, dio le, la corona de Poeta, y vn officio de Prothonotario, y hizole de ſu Conſejo, donde ſele ſiguio harta inuidia entre los antiguos priuados del Emperedor: y no falto quien procuraſſe ponerle en aborrecimiento ſuyo. Quando ſe començó a tractar de veras entre el Papa Eugenio y Frederico de quitar la ſciſma y neutralidad, embiole el Emperador a Roma. Antes que alla llegaſſe, eſtuuo con ſus parientes en Sena: y todos le aconſejauan que no paſſaſſe a Roma: porque ſabian que el Papa tenia enojo del: pero no por eſſo lo dexo de hazer. Fueron tã buenas las diſculpas que dio al Põtifice, de todo lo que en ſu deſeruicio podia auer hecho en Baſilea, q̃ el Papa ſe ſatisfizo muy bien, y le fauorecio mucho, y le torno a embiar con el Cardenal don Iuan Carauajal, y con Therobi Sarçano, que fue Nicolao Quinto y todos tres concluyeron aquel negocio de la manera que arriba ſe ha viſto: y el vino otra vez a dar la obediencia a Eugenio en nombre del Emperador y de toda Alemaña. Y hallandoſe Eneas en Roma quando Eugenio murio, preſidio el en el Concłaui, quando Thomas Sarçano ſalio Papa Nicolao Quinto: el qual le hizo Diacono Romano, y con ſu buena gracia dio la buelta para Alemaña. Antes q̃ alla llegaſſe le embio Nicolao las Bullas del Obiſpado de Trieſte, ſin ſaberlo el. Con eſto ſalio d̃ duda la Señora Victoria ſu madre, q̃ haſta entonces auia tenido ſoſpecha del ſueño que arriba ſe conto. Con eſte Obiſpado creſcio mucho ſu valor y authoridad: tanto que auiendoſe muerto el Duq̃ Philippo Vicecomite ſin herederos, el Emperador Frederico le embio a Milan, a que pidieſſe y aconſejaſſe a los Milaneſes, que pues el feudo Imperial auia vacado, ſe puſieſſen libremente en ſus manos: q̃ ſe ſeriã del muy biẽ tratados. Eſta embaxada hizo Eneas

Eneas con la meſma diligencia que auia hecho otras muchas: aũque los Milaneſes no quiſieron creer a ſus buenos conſejos: de que deſpues ſe arrepintieron, y no lo pudieron remediar. Deſpues quando Franciſco Sforcia tenia pueſto cerco ſobre Milan, torno ſegunda vez a ella el Obiſpo Eneas, y con harto peligro de ſu perſona pudo entrar dentro: pero no fue a tiempo para poder negociar coſa importãte. Embiole deſpues el Emperador a viſitar de ſu parte al Rey Don Alonſo de Napoles: y deſte camino le dio el Papa Nicolao el Obiſpado de ſu Patria Sena: y paſſando a Napoles, cõcerto las bodas entre el Emperador, y doña Leonor prima del Rey. En la coronacion y fieſtas del caſamiento, que (como ya vimos) ſe hizo en Roma el año de cincuẽta y vno, Eneas Syluio lo hizo todo: el fue al puerto de Talamõ a recebir la deſpoſada: el la lleuo a Sena, y a Roma: y aun quãdo Frederico ſe fue a Napoles, a el ſolo le quedo la guarda y cuſtodia del moço Rey Ladiſlao, q̃ andaua por huyrſe del tio. En eſtas fieſtas, ſe tuuo gran ſoſpecha del Obiſpo en Sena: y muchos penſaron que por tener como tenia tanta parte con el Emperador, auia de querer vengarſe de ſus enemigos: pero el (por quitarles eſta ſoſpecha) no quiſo parar caſi nada en la ciudad. A la buelta, quando Frederico ſe vio cercado de los Hungaros y Bohemios, que le pedian ſu Rey, Eneas Syluio puſo en orden la paz, y fue medianero entre las partes. Celebroſe deſpues vna Dieta en Ratiſbona, para dar orden en la jornada cõtra Mahometes, en la qual Eneas moſtro grandiſſima facundia y efficacia en perſuadir a los Principes: y el ſolo baſto a q̃ el Duque Philippo de Borgoña prometieſſe de yra en la guerra perſonalmente: aunque no vuo effecto, como vimos. Quiſoſe entonces Eneas yr a recoger y deſcanſar a ſu caſa, y no pudo alcançar licencia del Emperador: y porque le prometio de hazer vna jornada contra Turcos, holgo de quedarſe. En eſta coyuntura murio el Papa Nicolao: y ſino fuera por la buena diligencia de Eneas Syluio, eſtuuo en muy poco Alemaña de apartarſe de la obediencia de la Igleſia. Y al fin el pudo acabar con Frederico, q̃ embiaſſe a dar la obediẽcia la nueuo Põtifice Calixto. A lo qual fue el meſmo Eneas Syluio: y de camino, tracto de la jornada q̃ ſe hizo cõtra Mahometes en Belgrado: y acabo cõ Iacobo Picinino, con facultad del Rey dõ Alonſo, q̃ ſe concertaſſe cõ Sena ſu patria. De Roma ſe fue a Napoles: y auiẽdo eſtado cõ el rey ſu grãde amigo algunos meſes, dio la buel para Roma: y entõces dizẽ algunos, q̃ le dio Calixto el Capello d̃ Cardenal: aunq̃ otros dizẽ, q̃ ſe le dio Eugenio, juntamẽte con Thomas Sarzano: pero lo primero es la verdad. Finalmente, ſi bien ſe ha conſiderado podemos dezir, q̃ parece q̃ no naſcio eſte ſingular Prelado para otra coſa, ſino para mencar negocios arduos y de gran calidad: porq̃ a penas acaeſcio en el mũdo, en muchos años, negocio de paz ni de guerra, q̃ no paſſaſſe por ſu mano. Y al cabo quãdo ya no tenia mas que hazer, quiſo Dios tomarle para ſu Vicario.

Eſtaua (quando Eneas Syluio fue electo Papa Pio Segundo) el Rey don Hernando de Napoles muy atemorizado, de las amenazas d̃ Calixto, y durauale la ſoſpecha no quiſieſſe proſeguir en ellas el nueuo Pontifice Pio. Pero el, conſiderando aquel negocio prudentiſſimamente, porq̃ via q̃ ne ceſſariamẽte, de querer hazer nouedad en aq̃l reyno ſe auia de ſeguir guerra, y aquella auia de ſer eſtorno grãde para la jornada q̃ penſaua hazer contra Infieles, acordo darle a don Hernando la inueſtidura y titulo de Napoles. En lo qual gano grandemẽte la voluntae al Duque Franciſco Sforcia, y cierto, para en la coyũtura en q̃ a la ſazon eſtauan los negocios, fue coſa muy acertada ſuſtentar al que poſſeya, y no turbar el mũdo con tomar el Reyno para ſi, o darle a Renato q̃ le auia de conquiſtar por armas. El rey dõ Hernando agradecio tanto eſta buena obra, q̃ ſin ſaberlo, ni negociarlo el Papa, dio el Principado de Amalphi a vn ſobrino del Põtifice, llamado Antonio Picolomini, y le caſo con vna hija ſuya baſtarda: y demas deſto, reſtituyo a la Igleſia las ciudades de Terracina y Benauento. El Mayor deſſeo q̃ Pio tenia, era de hazer vna jornada notable cõtra Mahometes: aſſi para tentar de quitarle a Conſtantinopla, como para fauorecer al rey Mathias de Hungria, que tenia con los Turcos guerra muy ordinaria. Y para hallarſe deſoccupado de

Pio. II. dio titulo de Napoles a dõ Hernando.

todo

Universidad de Deusto
Biblioteca

todo pũto, y quitar de la Republica, toda ſuerte de impedimento q̃ pudieſſe auer, hizo de manera q̃ Iacobo Picinino dexaſſe cierta guerra q̃ traya en el Ducado de Spoleto, y ſe fueſſe a ſeruir al Rey dõ Hernãdo y al meſmo Rey rogole, y acabo cõ el, q̃ ſe concertaſſe en ciertas differencias q̃ tenia con Pandulpho Malateſta. Luego q̃ vuo apaziguado todas eſtas differẽcias, tomo de propoſito el negocio de la guerra: y publicãdo ante todas coſas la Cruzada con nueuos priuilegios, dio ſus Breues para que todas las prouincias, y principes de la Chriſtiandad, fueſſen o embiaſſen, ſus procuradores, a vna Iunta o Dieta que queria hazer en Mantua, para cõſultar la forma que ſeria bueno tener en eſte negocio. Con lo qual, el ſancto Paſtor, ſe partio luego para Mantua: y luego acudierõ a el infinita multitud de gentes, con la ſeñal de la Cruz, de todas naciones, con grandiſſima gana de ſeruir a nueſtro Señor, en tã ſancta guerra. En eſta Dieta moſtro bien el ſancto varon ſu facundia y ſaber, en muchos y muy eloquentes razonamientos, y ſermones publicos que hizo: exhortando a los Principes, a tan importante y neceſſaria jornada. Cõ los quales el tenia puesto ya el negocio en tales terminos, que caſi no faltaua nada para la execucio del. Mas al mejor tiempo, ſin que nadie lo penſaſſe, y quando el Pontifice tenia creydo que no auia coſa q̃ pudieſſe eſtoruar ſu ſancto zelo, fue nueſtro Señor ſeruido, que ſubitamente, toda la Chriſtiãdad ſe encendieſſe en guerras: de tal manera q̃ apenas en toda ella, quedo en paz Principe ni prouincia ninguna. Porq̃ en Inglaterra el Duq̃ de Bretaña, ſe leuãto contra el Rey Henrico Septimo, y le puſo en priſiõ: y la Reyna muger de Henrico fue tã valeroſa y excellente muger, q̃ ſaco a ſu marido de la priſion, y hizo coſas hazañoſiſſimas: haſta que deſpues don Duarte, pariente del meſmo Rey ſe leuãto contra el, y le quito el Reyno, y hizo ſalir del a el y a ſu muger: en lo qual paſſaron grandes coſas que no ſon de mi Hiſtoria. Por otra parte el Rey Carlos Septimo de Francia moſtraua mala voluntad al Pontifice: porque ſin tener reſpecto al derecho que Renato Andegauia y ſu hijo Iuan tenian al Reyno de Napoles, auia dado el titulo del a ſu enemigo el Rey don Fernando. Entre Alemanes y Hungaros naſcieron tambien grandiſſimas paſſiones. En Aragõ el Rey dõ Iuan, padre d̃ nueſtro Rey Catholico, tenia guerra con los Catalanes, como adelante veremos. Los Venecianos tenian guerra cõ Mahometes, ſobre la poſſeſſion de ciertos pueblos en la Morea. Porq̃ Thomas y Demetrio Paleologos, hermanos entre ſi, y pariẽtes de Conſtantino, que ſe auian quedado con aquella tierra, eſtauan tan mal auenidos, q̃ Thomas ſe cõfedero con el Turco, y con ſu fauor hizo al hermano deſamparar la tierra: y deſpues ſe vuo Demetrio de venir a Roma, y traxo cõſigo, la cabeça del Apoſtol S. Andres: y nueſtro Põtifice Pio le ſalio a recebir con gran ſolennidad, y puſo la cabeça en S. Pedro: dõde oy la vemos en grãdiſſima veneracion. Todas eſtas coſas, y otras muchas (que ſiempre el Demonio procura para eſtoruar los buenos deſſeos) ſele juntaron a nueſtro Pontifice, para q̃ no pudieſſe auer effecto ſu Sancta intẽcion: y anſi le fue neceſſario dexar aquel negocio, para otra mayor commodidad. No fue bien deshecha la junta y Dieta de Mantua, quando ſe començo muy de veras la guerra entre el Rey don Hernando, y ſus competidores Renato y Iuã. El principio della naſcio, de q̃ los Genoueſes por no venir a poder del Duque Frãciſco Sforcia, ſe encomendarõ al rey de Frãcia q̃ los defendieſſe: el qual embio luego a Genoua por Gouernador a Iuã, hijo de Renato. Entre eſte Iuã de la vna parte, y Perino Fregoſo y los de ſu familia de la otra, naſcierõ luego paſſiones muy reñidas: las quales ſe cauſarõ de la inſolẽcia de los Franceſes, q̃ ſuelen ſer inſuffribles en el mandar. Los Fregoſos pidieron fauor al Rey don Hernando para echar a Iuan de la ciudad, y el holgo de darſele muy de veras. Iuan por otra parte, embio a pedir ſocorro a Frãcia, para defenderſe de ſus enemigos. Antes que el Rey Don Hernando pudieſſe llegar a Genoua con el ſocorro, vinieron a las manos Perino Fregoſo y los Franceſes: y fue muerto y desbaratado Perino. Deſta victoria quedo Iuan tan vfano, q̃ penſo poder deſpojar al Rey don Hernãdo de ſu Reyno: y para ello armo vn buen numero de Galeras, y cõ baſtante recaudo de gente fue a tomar puerto

Iũta en Mantua cõtra Infieles.

Guerra en toda la Chriſtiãdad.

Cabeça de S. Andres trayda a Roma.

Guerra en Napoles.

Año. 1459.

puerto en Bayas, en el mes de Octubre del año de mil y quatrocientos y cincuenta y nueue. Iuntaronſe luego los Duques de Seſa y Taranto, y la ciudad del Aguila, y otros muchos pueblos y ſeñores del Reyno: con que don Hernando, ſe vio tan apretado, que vuo de embiar a pedir ſocorro al Papa, y a Franciſco Sforcia. Los quales ſele embiaron luego, y el tomo por ſu Capitan a Pandulpho Malateſta: de que no poco ſe ſintio Iacobo Picinino, y luego ſe paſſo al enemigo. Paſſaron en eſta guerra (que fue muy larga, y duro quatro años enteros) coſas muy notables, q̃ yo no tẽgo para q̃ las cõtar. La reſolucion dellas, y en lo q̃ paro la guerra fue breuemente, q̃ don Hernãdo fue vẽcido y desbaratado junto a la ciudad de Sarno: y fuerõ preſos muchos de ſus Capitanes: y quedo tan deſtroçado y perdido, q̃ ſi Iuã hiziera lo q̃ Iacobo Picinino le dezia (q̃ fueſſe a poner cerco ſobre Napoles) ſin duda ninguna puſiera fin a la guerra, cõ gran vẽtaja y breuedad. Pero el dexo perder la occaſiõ, y dõ Hernãdo ſe rehizo preſto, cõ mas gente y dinero que el Papa Pio y Franciſco Sforcia le embiaron (temiẽdo la ruina de Italia ſi los Franceſes quedauan cõ aquel Reyno) y torno a ſalir al Campo: y poco a poco fue cobrando de las tierras que auia perdido, y con ellas reputacion y fama, haſta q̃ ſe puſo en Napoles q̃ Renato q̃ auia venido a Genoua en fauor de ſu hijo, auia ſido vencido y desbaratado de los Genoueſes y ſe auia buelto corrido a Marſella: y que con el ſe auiã ydo los Gouernadores que en Genoua tenia. Con lo qual ſe le juntaron a don Hernando muchas gentes: deſamparando a ſu enemigo, y vino cõ el a Batalla campal junto a Troya, y le vencio, y le hizo ſalir de Italia: y ſe acabo de todo punto por entonces la guerra.

Entretãto q̃ ſe hazia eſta guerra (q̃ como dixe duro quatro años) el Papa Pio no eſtuuo deſpacio en Roma: porq̃ luego q̃ a ella bolnio de Mãtua, recobro a Viterbo, q̃ con ſu auſencia ſe auia rebellado: y puſo paz en ciertos pueblos de la Marca q̃ eſtauan alterados, con otros del Ducado de Spoleto. Fue a Sena, no a otra coſa ſino a poner en ordẽ aquella ſu ciudad, que auia ya tres años que andaua diuiſa: y con ſu buena mãña y authoridad, allano todos los negocios: y hizo que ſe recibieſſen pacificamente muchos foraxidos, anſi notables como plebeyos, que andauan fuera de la ciudad. Caſtigo tambien en Roma muchas muertes y delictos, que ſe auian cometido mientras el eſtuuo en Mantua: y entre otros hizo ahorca a Tiburcio Maſano, hijo de Angelo, el que fue muerto en el Caſtillo por mandado de Nicolao Quinto. Hizo guerra con proſpero ſucceſſo, contra ciertos tyrannos de poco nombre, que ſele auian alçado con algunas tierras de la Igleſia. En todas eſtas coſas que ſe auian de hazer con armas, vſaua primero de grandes comedimientos, y exhortaciones: y ſi podia concluyrlas por buenas palabras y amoneſtaciones, hazia todo lo poſſible por no venir a rigor: pero al fin, ſi via que no baſtauan razones, vſaua de remedios aſperos. Porque aſſi como era manſiſſimo de condicion, y amigo de paz, tenia tambien animo y valor para reſiſtir a ſus enemigos, y hazia poco caſo de amenazas. Y aſſi viniendo ciertos Embaxadores, del Rey de Francia, a requerirle que fauoreciesſe a Renato contra don Hernando, o que alomenos eſtuuieſſe de por medio, reſpondio animoſamẽte: Ni quiero hazer lo vno, ni lo otro, ſino ayudar a don Hernando que tiene juſticia, y es mi vaſſallo. Y como lo dixo, anſi lo puſo por la obra. Alteroſe deſpues contra el, Pandulpho Malateſta, y deſpues de auerle requerido con la paz, y procedido contra el por cẽſuras, porque no quiſo obedecer, formo Campo contra el, tomãdo por ſu Capitan al Duque de Vrbino, y por ſu Legado al Cardenal Nicolo de Piſtoya: los quales le ganarõ a Fano, y a Senogalla, y otros muchos lugares, en la comarca de Arimino. Y al fin, la conſtancia del Papa le hizo venir a ſu obediencia.

Contra el Duque Sigiſmondo de Auſtria, hermano del Emperador Frederico, procedio el Papa Pio riguroſamente por cenſuras, haſta excomulgarle, y poner en ſus tierras entredicho, por muchos agranios y fuerças que auia hecho, al Cardenal Nicolao Suſa Obiſpo de Breſa, y ni mas ni menos procedio por via juridica, cõtra Dietero Arçobiſpo de Maguncia, por ciertos crimines de que fue ante el accuſado. Por los quales le depuſo y priuo d̃ la dignidad, y dio-

y dio la luego a Adulpho d̃ Nasau. Desta priuaciõ, nacierõ en Alemaña grãdes alteraciones porq̃ el vno y el otro cõpetidores eran muy emparentados. Dieron porfio en retener la possession d̃ Arçobispado, y Adulpho tãbiẽ en cobrarla: y al fin vuo de preualeçer Adulpho, y el Emperador Frederico se metio de por medio y los vino a concertar en cierta manera. Lo qual passo en el año del Señor de mil quatro cientos sesenta y vno, y enel mesmo, fallecio en Francia, el Rey Carlos Septimo, y succediole Ludouico Vndecimo su hijo, delqual se aura de hazer adelante mencion muchas vezes.

Año. 1461.

Chypre vino a poder d venecianos.

En estos mesmos dias, o vn poco antes, murio tambien el Rey Iuan Lusiñano de Chypre: y en el testamento que hizo, dexo por su heredera en el Reyno a vna hija que tenia, casada cõ Ludouico hijo del Duque de Sabeya. Mas no vuo lugar de cũplirse en esto la voluntad del Rey Iuã: porq̃ vn hijo q̃ tenia bastardo llamado Iacobo, cõ fauor q̃ pidio al Soldã del Cayro, se apodero del Reyno, y le retuuo sin que bastasse a se lo impedir Ludouico su cuñado. Sobre lo qual passarõ algunas particularidades, hasta que Iacobo se hizo vassallo y tributario del Soldan: haziendole vn solẽnissimo juramẽto de fidelidad, cõ muchas y muy terribles execraciones, y maldiciones que sobre si echo, si le quebrantasse: prometiendo entre otras cosas, de renegar la Fe, y maldezir a Christo: que cierto pone terror oyr las como lo refiere Nauclero, en la Generaciõ quadragesima nona. Despues de lo qual, Iacobo embio sus Embaxadores al Papa Pio, supplicandole muy humilmẽte le diesse el titulo y confirmacion del Reyno. Lo qual el Papa no quiso hazer, no tanto porque sabia que no tenia justicia, quanto por auer hecho tan horrible juramento: pero no por esso dexo Iacobo de quedarse con el Reyno. Lo qual fue causa de que aquella Isla viniesse a poder del Senado d̃ Venecia: porq̃ Iacobo caso con Catherina Cornara, hija de Marco Cornaro Veneciano, y hija adoptiua del mesmo Senado, y no estuuo casado con ella aun vn año, porque luego se murio, dexando a la Reyna preñada: y ella pario de ay a poco vn niño, el qual y ella, viuieron pocos dias, y el Senado vino a heredar el Reyno, por el derecho de la adopcion de Catherina, como de su hija: y con este titulo le ha posseydo hasta nuestros dias, defendiendo la Isla valerosamente, de la furia de los Infieles.

En la mesma sazon que passauan estas cosas en Chypre, succedio en el Reyno de Bohemia nueua mudança en las cosas de la Religion, por que el Rey Poggiebracio, que de suyo era herege, induzido (allende desto) por el maluado Iuan Roquezana, nego publicamente la obediencia el, y todo su Reyno a la Iglesia Catholica Romana: lo qual hizo en coyuntura, que el Emperador Frederico estaua cercado en Viena, por el Duque Alberto su hermano. Y aunque desta rebellion de Bohemia sintio el Catholico Emperador toda la congoxa possible, toda via vuo de embiar a pedir socorro al Poggiebracio: y juntamente, supplico por sus Embaxadores al Pontifice Pio, dissimulasse con el por algun dia, hasta que el vuiesse salido de aquel peligro. Lo qual el Papa hizo, por contẽplacion del buen Emperador: y Poggiebracio (aunq̃ herege) vino en fauor de Frederico, y le libro del cerco. Despues delo qual, el Papa Pio comenco a proceder contra el por sus censuras, formandole processo. En el qual, despues de auer substanciado el negocio por via juridica, pronuncio contra Poggiebracio sentencia de excommunion, y las demas censuras: y le declaro por scismatico, y enemigo comũ y priuado del reyno como indigno, y se adjudico al Catholico Rey Mathias Corúino, para que le cõquistasse. De lo qual se siguieron despues entre los dos Reyes Mathias y Poggiebracio, grãdes guerras, como en parte veremos en lo por venir.

Pio. II. anatematizo a Poggiebracio.

Auiendo pues el sancto Pontifice puesto en buena orden todos estos negocios, y apaziguado lo mejor que pudo todas las cõtiendas y debates de la Christiandad, pareciendole ya tiempo conueniente para tornar a tratar del negocio dela guerra, que en Mantua auia quedado indeciso, despacho de nueuo sus Bullas, y Cruzada, y hizo los llamamientos ordinarios para la guerra. Y tanta diligencia y buena maña se supo dar, que en muy pocos dias torno a hazerse grãdissimo mouimiento: y vuo muchos señores que dieron su nombre; y principalmente le

Pio. II. puso en orden vna jornada cõtra Turcos.

te el Duque de Venecia prometio yr personalmente en esta jornada. Porque el Papa tenia determinado de hallarse en ella, sin q̃ su larga edad, y pesadas enfermedades, le pusiessen difficultad. Tanto que se dize, que el gran Cosme de Medicis, con su profunda prudẽcia, solia dezir del Papa Pio. Nuestro Pontifice no se acuerda que es viejo, y emprende cosas de moço. Hizose pues estraña mudança de gentes, y determinose que el assiento dela guerra fuesse la ciudad de Ancona, por la commodidad del puerto muy hermoso que en aquella ciudad tiene. Offrecieronse ansi mesmo a yr en compañia del Pontifice, el Duque Philippo de Borgoña: y los Reyes de Francia, Napoles, y Vngria: y luego comenco a ponerse en camino para Ancona infinita multitud de gentes, ansi de España, como de Francia, Inglaterra, Flandes, y Alemaña, todos con la señal de la Cruz. Entre tanto que se acaba ua de allegar la gente, y se armauan diez y seys galeras en Venecia, fuesse el Papa a entender en su salud a Sena, con harta fatiga de su Gota: con intencion de bañarse en los Baños de Viterbo, a donde otras vezes solia sentir grande aliuio de sus enfermedades. Dẽde los Baños escriuio al Duque de Borgoña, que no faltasse su palabra, porque le auisaron que se auia enfriado en el negocio, y q̃ ponia ciertas escusas para no yr ala guerra. Y puesto que entendia q̃ muchos de los Principes Christianos murmurauan desta jornada, vnos de Inuidia que tenian de los que lleuauan en ella cargos honrosos, y de prouecho, y otros porque no querian gastar sus haziendas, ni poner las vidas en auẽtura, no por esso dexaua de escriuir cada dia vnos y a otros, animandoles a que siruiessen a Dios en vna tan necessaria demanda. Acabado el negocio de los Baños, boluiose a Roma para dar orden como se hallar en Ancona para en principio de Iunio, como estaua concertado. Dio le la gota en llegando a Roma, tan reziamente, y con tal calentura, y con dolores tan intensos, que se tuuo temor de su vida: y al fin vuo de dilatarse su partida, hasta que ya conualescio algun tanto. Y por no caer en falta, antes que estuuiesse para ponerse en camino, se hizo meter en vna litera, y partio de Roma para Ancona. En el camino encontraua muy mucha gente de Cruzados, que venian de diuersas partes para yrse con el a la guerra. A los que le parecian habiles y valientes para la guerra, mandauales que le siguiessen, y a los que no trayan dineros para gastar alla (que assi estaua ordenado que los lleuassen todos) dauales muchas gracias por el trabajo que auian passado, y dineros para el camino: y muchas Indulgencias, y gracias espirituales, y mandaua los boluer con su bendicio a sus casas si le parescia que no eran buenos para la guerra. En llegando el Pontifice a Ancona (como no hallo en el puerto las Galeras, y los demas nauios, que de razon auian ya de estar alli juntos) recibio grãdissimo pesar: con el qual, y con otros aparejos que faltauan para la jornada, y con el demasiado exercicio del camino, torno a recaer en la cama, y acrescentarsele la calentura tan de veras, que ya no restaua mas que morir. Estando ya Pio bien al cabo, que no duro mas de solos dos dias, dixerõle que entrauan enel puerto las Galeras de Venecia: y luego se hizo lleuar a vna ventana para verlas, que fue para el grandissima consolacion: pero como el estaua flaquissimo, y tenia muchos años, la enfermedad cargo de tal manera que vuo de dar el anima a su criador. Dos horas antes que muriesse hizo venir ante si a todos los Cardenales que con el auian venido, y con voz entera y suaue (como si estuuiera sano) comenco vn diuino razonamiento: exhortandolos al seruicio de Dios, y encomendandoles tuuiessen paz y cõcordia en darle successor. Rogoles mucho, que mirassen por sus sobrinos (que dexaua quatro, el vno Cardenal que despues fue Papa Pio Tercero, sanctissima persona, y el otro principe de Amalfi; con tanto que en ellos vuiesse virtudes y merescimientos para ser fauorescidos. Pidioles con entrañable amor, que mirassen mucho por la honra de Dios y por la dignidad dela Iglesia Romana que en todo caso, prosiguiessen en la guerra que dexaua començada: y finalmente, que mirassen por la salud de sus animas. Acabado que vuo esta dulce platica, pidio los sanctissimos Sacramentos, y recibio los con estraño heruor, y deuocion. Antes que tomasse la Extrema vnction, disputo con muy

Murio Pio 2. en Ancona

grande

grande eloquencia, y vigor con el Obiſpo de Ferrara, gran Theologo, que eſtaua delante, ſobre ſi aquel ſancto Sacramento ſe podia reiterar, o no. Lo qual hizo, porque en Baſilea auia el ſido vngido otra vez, en vna enfermedad. En acabando de ſer vngido pidio el breuiario, y rezo ſus Horas: aunque los Medicos, y todos los preſentes ſe lo eſtoruauan, diziendo que ſe fatigaria de maſiado. Luego que vuo rezado, como ſintio que ſe le yua ya acabando la vida pidio vna candela bendita, y dixo con grandiſſima attencion, el Symbolo de Athanaſio, q̃ comiença. *Quicunque vult &c.* Y auiendo alabado mucho al author, dixo, que proteſtaua delante de Dios, que creya y tenia todo lo contenido en aquellas palabras, y en ello queria viuir y morir. En todo eſto nunca moſtro flaqueza, ni puſilanimidad, antes eſpero la muerte ſin peſadumbre ninguna: y con vn roſtro muy ſereno, hablando palabras celeſtiales, y encomendando a Dios ſu anima como ſi eſtuuiera muy ſano, dio el ſpiritu a ſu criador, quedando tan ſeguro, que pareſcio que ſe auia pueſto a dormir.

O muerte ſancta, y precioſa, la de los juſtos! y mas de deſſear q̃ ninguna de las biẽandanças deſta vida! Y cierto, quien conſidera la ſanctiſſima y muy concertada vida deſte ſanctiſſimo varon, no podra negar ſino que ſe podria contar en el numero de los ſanctos Confeſſores. Y aſſi affirma Sabellico en el ſegundo libro de la nouena Eneade, que en aquel monaſterio Camaldulenſe (que arriba diximos que eſta junto ala ciudad de Arecio en Toſcana) auia en eſta ſazon vn Monge ſancto, llamado Fray Pedro Germano: el qual el meſmo dia, que el Pontifice Pio murio, que fue a diez y ſeys dias del mes de Agoſto, del año del Señor, y de nueſtra Redempcion de mil y quatrocientos y ſeſſenta y quatro, ſalio de ſu celda de orar, y ſe puſo en vn portal del monaſterio en contemplacion: y alçando los ojos al cielo, vio ſubir por el ayre vn Sacerdote, cõ vna Tiara Pontifical de tres ordenes. De q̃ quedo muy admirado, no ſabiendo que fueſſe aquello. De ay a quatro dias, paſſaron por alli cerca con el cuerpo del ſancto Põtifice muerto, y luego entendio Fray Pedro Germano, que deuia d̃ ſer el anima del Papa Pio la que el vio con tanta honra ſubir alos cielos. Y porque ſe vea mejor ſi la ſancta vida que Pio hizo, correſponde con tan bendita muerte: y tambien, porque ſi algun Prelado, por ventura ſe abaxare a leer eſte mi trabajo, halle aqui vn dechado de como ſe ha de auer conſigo, y con todo el mundo, quiero poner aqui diffuſamẽte ſus particulares condiciones y vida. Fue eſte Sancto Pontifice Pio II. ante todas coſas animoſo y valeroſiſſimo, para emprender coſas muy grandes prudente, y diſcreto ſobre manera: actiuo y para tratar ſiempre negocios de gran ſuerte y calidad. Sobre todo fue grandiſſimo defenſor de la Magueſtad pontifical, ſin que jamas temieſſe tomar competencias ſobre eſto, con poderoſiſſimos Principes, y Republicas, ni alçaſſe la mano de perſeguir alos que tratauan de perſeuerar en ſu deſobediencia, no ſolamẽte con cenſuras y armas ſpirituals, mas tãbien con las armas materiales, haſta hazerlos venir a ſu deuocion. Y eſto no por ſu reſpecto, ſino por ſuſtentar la honra de Dios, y de ſu Igleſia, como ſe vio en muchos exemplos que arriba ſe han pueſto: y particularmente en vna reñidiſſima competencia que tuuo, con el Rey Luys Vndecimo de Francia, ſobre cierta Pragmatica q̃ hizo, perjudicial ala libertad Eccleſiaſtica, que no paro haſta que ſe la hizo reuocar. Contra el Duque Borſio de Ferrara ſe moſtro aſperiſſimo, porque fauoreſcia el partido de Pandulpho Malateſta contra la Igleſia. Priuo al Arçobiſpo de Benauento, por que ſupo que trataua de poner aquella ciudad en poder de Franceſes. Embio vn Legado a Inglaterra, y porq̃ ſupo q̃ excedia los limites dela comiſſion que lleuaua, le priuo y le depuſo de vn Obiſpado que le auia dado. Jamas ſe vio que concedieſſe a ningun rey, ni Principe, por amiſtad ni afficion, coſa que no pudieſſe hazer con buena cõſciẽcia. Si a caſo le pedian alguna coſa exorbitante, enojauaſe muy de veras con los muy amigos: aunque fueſſe con el Emperador, a quien ſiẽpre tuuo gran reſpeto, y cõ ſus intimos amigos, Matthias de Vngria, y dõ Hernãdo de Napoles, Philippo de Borgoña, Frãciſco Sforcia, y Ludouico de Gõçaga de Mantua: y aſſi era muy amado y temido de todo el mundo. En todo lo q̃ fue

Loores d̃ Pio.

Proz. tenido por ſancto.

Año. 1464.

Summo

Summo pontifice, que fueron ſeys años menos ſeys dias, no hizo mas que ocho Cardenales Italianos, tres Franceſes, y vn Eſpañol, que fue don Diego de Cardona Obiſpo de Vrgel, todos hombres doctiſſimos, y de ſancta vida. El concierto de ſu caſa era de todo punto ſin reprehenſion. Leuantaua ſe ſiempre en amaneciendo. Oyda Miſſa con grandiſſima deuocion, o deziala con eſtraña limpieza y puridad, y complidiſſimas cerimonias. En acabando la Miſſa mãdaua abrir las puertas y negociaua haſta cũplir con todos chicos y grandes. Acabados los negocios, ſalia ſe a tomar recreacion a los jardines: y las mas vezes hazia lleuar alla la comida: la qual ſiempre era llaniſſima de pocos y no nada exquiſitos manjares: porque no comia caſi nada, ni beuia ſino muy poco vino y muy aguado. Y porque recibia pena de comer ſolo, ordinariamẽte comian con el dos, o tres Cardenales, de los mas doctos, y muchas vezes hazia poner la meſa enel ſuelo alla en los huertos. Jamas pedia mas de lo que le ponian, ni ſe quexaua que eſtuuieſſe mal guiſado. Sobre meſa hablaua en buena conuerſacion con ſus criados media hora, o diſputaua cõ los cõbidados de alguna queſtion ſancta y prouechoſa para la ſalud delas almas. Alas vezes, para recrear el eſpiritu, guſtaua infinito de oyr vn Truhan Florentino que ſe dezia el Greco, no porque dezia donayres prejudiciales, ni deshoneſtos como otros, ſino porque tenia muy graciоſos dichos, y contrahazia extrañamẽte todas las lenguas y naciones. Acabada eſta buena conuerſacion, entrauaſe a ſu retraymiento. Rezaua ſus horas, leya, o eſcriuia, quanto los negocios le dauan lugar. A la noche ſenaua con la meſma orden: y velaua en ſu camara haſta media noche, leyendo o eſcriuiendo. Quando ſe acoſtaua hazia que le leyeſſen, haſta que ſe dormia. Jamas eſtaua (teniendo ſalud) mas que cinco o ſeys horas en la cama. Veſtiaſe limpia y no muy coſtoſamẽte. Nunca recibia peſadumbre con la hambre, ni con la ſed. Era pequeño de cuerpo: y encanecio muy moço con los muchos cuydados: que no poco acreſcento ſu authoridad. De ſu complexion era ſano y robuſto, y los trabajos y la peſadumbre delos negocios, le hizieron enfermo, de toſſe, gota, y piedra, con que ſe enflaqueſcio eſtrañamente: y a las vezes venia a quedar con ſolos los hueſſos y el cuero. Dexauaſe ver faciliſſimamente, ſano y enfermo. Jamas vio contar dineros: y ſi muchos tenia, muchos gaſtaua: porque con las guerras que no pudo excuſar expendia muy mucho: aũ que toda via dexo para la que tenia començada, haſta quarenta y cinco mil ducados. Doliaſe mucho de ſer pobre, porque no tenia con que fauorecer a los hombres virtuoſos y letrados: pero toda via les daua Beneficios quantos podia. Dauale grandiſſimo guſto ver orar, y declamar en Latin, o en Griego, y recitar obras agenas en proſa, y mas en Verſo. Las que el compuſo (que fueron muchas) dauala a corregir a perſonas doctas. Lo que mas en eſta vida aborreſcia, era malſines, y parleros: y ſobre todo a hombres mentiroſos, y que le yuan con nueuas de poca importancia. Por marauilla le vio nadie ayrado: y ſi a caſo ſe enojaua, duraual muy poco. Si ſabia que alguno hablaua del peſadamente, no recibia pena, ni le cataua odio por eſſo, con tanto que no tocaſſe a ſu dignidad. Si via que auia que emendar en ſi, hazialo: y agradeciaſo al que le reprehendia: y ſi era falſo lo que del dezian, reyaſe dello. Quexandoſe le vn dia vn criado ſuyo de otro, porque le trataua mal en auſencia, dixole. No te marauilles que diga eſſe mal de ti, que yo te certifico que ſi tu vas ala plaça, que halles hartos que murmuran de mi, harto mas peſadamente que no eſſe pudo murmurar de ti. Era con ſus criados eſtrañamente blando, y affable, y ſi alguno erraua en ſeruirle por flaqueza o ignorancia, coregia le con manſedumbre, y acõſejauale con charidad, y amor lo que auia de hazer. Saliaſe los veranos de Roma por el calor: y por entender en ſu ſalud, yuaſe a Siena, o a Tituli, o a los Baños de Viterbo: y ſiempre hazia lleuar conſigo los libros. Por que dezia el, que no tenia joya mas preciada: porque alli hallaua perlas mas precioſas que Saphiros, ni Diamantes. Donde quiera que le tomaſſen, deſpachaua los negocios ſin peſadumbre. Firmaua a todas horas. Oya, ſentenciaua, y reſpondia en toda occaſion, con mucha facilidad. Jamas trataua con ſus criados ſino de como auia de viuir

l para

para yr al cielo, trayendoles ſiempre exemplos de hombres virtuoſos, y de malos, paraque imitaſſen alos vnos, y huyeſſen de parecerſe alos otros. Nunca ſe oyo mentira de ſu boca: porq̃ ſiẽpre fue hombre llano, ſin doblez, ni diſſimulacion ninguna, deuotiſſimo Chriſtiano, ſin triſteza, ni auſteridad ni raſtro de hypocreſia. Confeſſauaſe muy amenudo. Reyaſe muy de veras delos que hazian caſo de ſueños, y pronoſticos: y mucho mas delos Aſtrologos y Nigromanticos. Iamas ſe le vio que temieſſe enlos peligros, ni moſtraſſe flaqueza enlas aduerſidades, ni enlas proſperidades ſoberuia ni altiuez. Ponia tan buen roſtro a los malos ſucceſſos como alos buenos, y aſſi reñia muy de veras con ſus criados, quando le tenian ſecreta alguna mala nueua (que nunca faltã enlas caſas delos Grandes Principes ſucceſſos que den pena) y deziales que le auiſaſſen luego delo malo, porque miẽtras mas preſto ſe ſabia, mas ayna ſe remediaua. Si ſe ofrecia auer de gaſtar con ſus compañeros enlas guerras, jamas moſtraua cortedad, ni tenia cuenta con ſu interes. Fue amiciſſimo de edificar: y anſi hizo aquellas hermoſas gradas por donde ſe ſube al Templo de Sant Pedro, con la gracia que oy las vemos. Hizo la portada del palacio Sacro, y la plaça que tiene delante. Començo vn rico portal con vn corredor, para dar dende alli la bendicion al pueblo, y no le acabo. Hizo en Tibuli, vna muy hermoſa Fortaleza, tan preſto, que no fue bien començada, quando ſe vio pueſta en perfection. En Sena labro vn rico portal delante delas caſas de ſu familia. Hizo ciudad a Corſiniano, la aldea de ſu padre donde el nacio. Llamo la Piencia de ſu nombre, y labro allí vna muy hermoſa Igleſia, y vn Palacio. Mãdo hazer en ſant Franciſco de Sena vn muy rico ſepulchro, para los hueſſos de ſus padres, y puſo enel eſtos dos Verſos.

Epitafio de ſus padres de Pio II

Syluius hic iaceo: coniux Victoria mecum eſt.
Filius hoc clauſit Marmore. Papa Pius.

Obras d Pio II:

En ſu mocedad hizo algunos Verſos graciоſos, y algo deſembueltos, como de moço, y enamorado: y en eſtas y en otras materias mas graues, dexo eſcriptos haſta tres mil verſos. En llegando a edad madura, luego dexo la poeſia, y dioſe a eſcreuir en proſa. Las obras que ay ſuyas ſon eſtas, vn Dialogo del poder del Concilio de Baſilea, vn librillo del nacimiento del Nilo. Item dela caça, del Hado, y Fortuna. Dela Preſciencia de Dios. Contra las heregias de Bohemia. Vn volumen de Epiſtolas partidas en quatro tiempos, quando Lego, quando Clerigo, quando Obiſpo, quãdo Papa. Entre las quales ay muchas exhortaciones, alos Principes Chriſtianos, que guarden la paz entre ſi, y hagan alos Infieles la guerra, y vna que eſcriuio al Turco Mahometes, amoneſtandole a que ſe conuertieſſe ala Fee de Chriſto nueſtro Señor. Hizo otro Librillo de la miſeria delos palaciegos, y otro de Grammatica al Rey Ladiſlao de Bohemia. Dexo eſcriptas treynta y dos Oraciones, ſobre la paz delos Reyes, y concordia delos Principes, dela tranquilidad delas Prouincias, ynaciones dela defenſa dela Religion, y del ſoſſiego de toda la Chriſtiandad. Abreuio las Hiſtorias de Blondo a manera de Epitome: que no poca authoridad añade al principal author dellas. Eſcriuio la Hiſtoria de Bohemia. Començo la de Auſtria, y vn Dialogo contra los Turcos, y no lo pudo acabar. Mueſtraſe en todas eſtas obras, muy docto y eloquentiſſimo: y ſiempre mezcla ſentencias muy a propoſito, con muy particular cuydado de eſcreuir los aſſientos, y origines, delos pueblos, y ciudades de que trata. Son muy celebrados algunos Prouerbios ſuyos y Apothegmas ſanctiſſimas, y muy neceſſarias para la vida humana. De las quales aunque me detenga vn poco, quiero poner aqui las mas agudas, y ſentencioſas: que no creo dexaran de dar guſto a quien las leyere, las quales ſon eſtas.

Apothegmas y ſentẽcias de Pio 2.

LA naturaleza diuina, mucho mejor ſe entiende creyendo, que no diſputando della.

Qualquier Ley, o Secta, que tiene ſu

ſu fuerça y fundamẽto en alguna autoridad humana, carece de razon.

La Religion Chriſtiana, aun que no ſtuuiera tan confirmada con tantos milagros y razones, baſtara ſola ſu honeſtidad para q̃ mereciera ſer recebida del mundo.

Para creer en la ſanctiſſima Trinidad, no ſe hã de mirar las razones con que ſe prueua, ſino quien es el q̃ dize que Dios es trino y vno, que es la Igleſia y Chriſto.

Los Philoſophos que miden el cielo y la tierra, mas ſe deuen tener por ſabios que por verdaderos: por que inquirir los curſos de los Planetas, y cielos, mas es coſa dulce y hermoſa, q̃ cierta ni prouechoſa.

Los amigos de Dios, gozan deſte mundo y del otro.

No ay gozo ni plazer cumplido, ſin la virtud.

Ni el auariẽto ſe harta đ dineros, ni el hõbre docto de ſaber coſas nueuas

El que mas ſabe, mas duda.

Los hombres baxos, han de tener las letras en tanto precio, como la plata: los nobles, han las de eſtimar en par del oro: y los princípes como a perlas precioſas.

Eſſe es buen medico, q̃ buſca mas ayna la ſalud del enfermo, que no el prouecho de ſu bolſa.

El razonamiẽto artificioſo, mueue a los ignorãtes, y ẽchada a los diſcretos.

Sanctas ſon las leyes que ponen freno a los hombres licencioſos, pero (por nueſtros peccados) ſuelen hablar ſiempre con los pobres, y ſer mudas para con los ricos.

Las contiendas entre los Grandes, mas vezes ſe determinan por armas, q̃ por rozon, ni juſticia.

El hõbre diſcreto, y buẽ cortesano, quiere q̃ ſu caſa ſea ſugeta aſu ciudad la ciudad a ſu prouincia, la prouincia al mundo, el muudo a Dios.

El primero lugar en las caſas de los principes es muy peligroſo, y de leznable ſobre manera.

Como los rios van a dar ala mar, aſſi van los vicios a las caſas de los grandes Principes y Reyes.

El liſongero lleua al Rey adonde quiere, y el Rey oye de mejor gana a los malſines, que a otras gentes: y la mayor peſtilencia de los Reyes ſon los liſongeros y malſines.

El Rey q̃ de nãdie ſe fia vale poco, y el que ſe fiia de todos vale muy menos. Y no merece nombre de Rey, el que mide ſus prouechos con los de ſus vaſſallos.

El Rey que no ſe ſienta a juzgar a ſus ſubditos, y el Clerigo que no ſirue ſu Igleſia, no merecen el titulo y nombre que tienen, ni lo q̃ ſus ſubditos les contribuyen.

Los pleyteãtes ſon como las aues baldias: las Audiẽcias y Chãcillerias, ſon la era dõde ſe pone el cebo para engañarlas: el Iuez es la red: y los Abogados, y miniſtros ſon los caçadores.

Las dignidades han ſe de dar a los hõbres, y no los hombres a las dignidades: porque vnos mereceẽ lo q̃ no tienẽ, y otros tienen lo q̃ no mereceẽ.

Grande carga tiene ſobre ſi el Prelado, mas biena uenturado el, ſi la ſabe lleuar. Porque el Obiſpo necio, es peor que aſno: y como el mal Medico mata los cuerpos, aſſi el mal Obiſpo mata las almas.

El Fray le andariego, peor es que Demonio.

Las virtudes hizieroñ ricos alos Sacerdotes quãdo eraã pobres: y los vicios los hã de hazer pobres ſino ſabẽ

Universidad de Deusto
Biblioteca

ser ricos.

Ningun thesoro vale tãto, como el buen amigo,

El que a su hijo consiente, cria esclauo que le mate.

El auariento nunca haze plazer a nadie, sino es morirse presto.

Cõ liberalidad se cubrẽ las tachas q̃ vn hombre tiene, y con la escasseza se descubren hasta las q̃ no tiene.

El mentir, es viçio de hombres viles, y esclauos.

El vino ha se de beuer, para despertar el juyzio, y muchos lo beuen para trastornarle. Y por esso se escusara biẽ en el mundo el beuer vino, porque del se acrescentaron los trabajos a los hõbres en labrarlo, y las enfermedades en beuerlo.

La desonestidad amanzilla la mocedad, y mata ć todo pũto la vegez.

Ni el oro ni las riquesas, dan salud ni vida a quien las tiene: y muchas vezes se la quitan.

El morir a los buenos es dulce y a los malos muy amargo: y por esto vale mas morir bien, que viuir mal.

ESTas y otras muchas sentencias se hallã a cada passo en las obras deste singular Pontifice: y no creo que erre en llamarle Dechado de Pontifices, pues la vida y muerte suya fueron tales, que no se si ay mas que desseare en ningun buen Prelado. Mando en su testamento que le lleuassen a sepultar a Roma: y fue puesto su sancto cuerpo en la Iglesia de Sant Pedro, junto a la Cabeça del Apostol Sant Andres, adonde el Cardenal Picolominio su sobrino, le hizo vn rico sepulchro, y puso en el este Epitaphio en prosa (e yo le he leydo) q̃ dize ãsi.

Epitafio de Pio 2.

Pio Segundo Pontifice Maximo, de nacion Toscano, y de patria Senes, de linage Picolominio. Viuio Papa solos seys años. El Pontificado fue breue, y la gloria suya muy larga. Hizo en Mantua vna congregacion de toda la Christandad, para defensa de la Fee. Resistio en Italia, y fuera della, a los que quisieron perturbar la dignidad Põtifical, y la libertad Ecclesiastica. Canonizo a Sancta Catherina de Sena. Reuoco la Pragmatica de Francia. Restituyo al Rey don Hernãdo de Aragon el Reyno de Napoles. Augmento el Patrimonio de la Iglesia. Hallo, y puso en orden, el minero de los alumbres de Tofa. Honro la Iusticia, y Religion, y fue admirable en la lengua. Murio en Ancona, yendo a la guerra contra Turcos. Tuuo por compañeros en la guerra, al Duque de Venecia, y a su Senado, y Galeras. Traxose el cuerpo a Roma por Decreto de los Cardenales: y sepultose aqui, junto a la cabeça de Sant Andres Apostol. Viuio sessenta y nueue años, nueue meses, y veynte y siete dias. Dexo al Collegio de los Cardenales quarenta y cinco mil escudos que tenia allegados para la guerra.

Calidades de Cosme de Medici.

FVE este año de 64. muy notable y celebrado con la muerte deste Sancto Pontifice: y porque pocos dias antes que el, fallecio en Florencia, el muy nombrado, y famoso ciudadano Cosme de Medici. Del qual, no sera fuera de proposito dezir aqui dos palabras, para claridad de lo q̃ se ha de dezir adelante, pues por su gran prudencia y liberalidad, dexo echados a sus descendiẽtes tan buenos fundamentos, que de su familia auemos ya tenido dos Pontifices, y muchos Cardenales. Y sin muchos Duques y grandes Principes que ha produzido, descienden ya del los Reyes de Francia, que oy viuen, y tuuimos por nuestra Reyna y Señora ala Sereniſſima Madama Isabel, muger del esclaresçido y muy poderoso Rey, y Señor nuestro, don Phelippe. Mayormente, que

re, que por fama es conocido Cosme (aun entre gente vulgar) por exẽplo de riqueza y liberalidad, y se tiene por comun refrã, para llamar a vno rico y franco, dezir q̃ es vn Cosme de Medici. Fue Cosme de Medici (como esta dicho) natural de Florencia, de la noble familia de los Medicis, gente rica y honrada. Fue por sus virtudes el mas nõbrado y acreditado ciudadano, q̃ de hombre pacifico y particular jamas vuo en ninguna ciudad, ni republica del mundo. Y no se halla que nadie, sin titulo de señor, aya subido en authotidad y riquezas tãto como el. Y ansi como sobrepujo a muchos en hazienda, vuo pocos o ninguno q̃ se le yguallasse en prudencia y liberalidad, con q̃ fue tenido en grandissima veneraciõ por todo el mũdo. Y puesto que en vida siempre fue tenido por largo y magnifico, viose esto mucho mejor despues de su muerte. Porq̃ queriendo Pedro Medici su hijo saber lo q̃ tenia, recorrio los libros del padre y hallo que en toda Florencia no auia hombre mayor ni menor, que no le deuiesse algo y todos los hombres de calidad le deuian excessiuas cantidades de dineros. Y no era marauilla, porque jamas nadie le pidio prestado que no se lo diesse, y a muchos lo daua el, sin que selo pidiessen, en sabiendo q̃ tenia alguna necessidad. Labro los mas ricos y soberuios edificios que jamas hizo ningũ hombre particular. En Florencia hizo a S. Laurencio y a Sant Marco, y el Monasterio que se llama Sancta Verdiana. En los Montes Fesulanos labro el Monasterio de Sant Hieronymo, y otro que llamo la Abbadia. En el Mugelo hizo otro Monasterio de Sãt Francisco. Y sin esto hizo otras muchas capillas, altares, y retablos, riquissimos, en los quatro mas principales templos de Florencia. Todos estos Templos, Monasterios y capillas, doto los de gruesissimas possessiones y rentas, adornolos de vasos y ornamẽtos de oro y plata, y brocados de inestimable valor. Dioles cruzes, custodias, y calices, y otras cosas riquissimas, y mucha y muy hermosa tapiceria. Hizo para su viuiẽda en Florencia vnas casas, que a dicho de todos los que entienden de Architectura, son las mejores y mas bien entendidas y traçadas, que ay en Italia y cierto no creo que se engañã, que yo las he visto y son admirables. En Fiesoli, Carregi, Cafayolo, y en el Tebrio hizo quatro palacios soberuios, y de grandissima recreacion. En Hierusalẽ, hizo vn rico hospital, para recogimiẽto de los pobres peregrinos. Fue enel muy alabada entre las otras virtudes, la modestia y humildad, por q̃ con ser tan rico y honrado, jamas mudo el habito y trage de sus vezinos y ciudadanos, ni el tratamiento de su persona y casa: ni aun mostro gana de quererse auẽtajar en cosa ninguna a los otros sus ciudadanos. Lo q̃ mas se le tuuo a mucho, fue q̃ nunca quiso casar sus hijos y nietos sino con persona de su calidad, y entre sus vezinos, y dẽtro de Florencia. En todas las guerras q̃ se hizieron en su tiẽpo, nunca dexo de tenerle por amigo y cõsejero vna de las partes: y hallose por verdad, q̃ al cabo de la guerra siẽpre salio vẽcedor elq̃ le tuuo de su parte. Hasta llegar alos quarenta años tuuo muchos trabajos por la inuidia ć sus enemigos. De alli adelante, viuio muy quieto, y pacifico y hõrado, de amigos y enemigos: porque con su bondad, sobrepujo toda inuidia. Ningũ hõbre trato cõ el, el q̃ no saliesse rico: y de sus factores vuo algunos, q̃ llegaron a riquezas exorbitantes. Era en el hablar sobre manera gracioso: y tenia prestas y muy viuas respuestas. Ay del muchos Prouerbios y dichos notables, que por no me dtener mas, no los cuento. Particularmente solia dezir. Por mas que gasto en Templos y limosnas, nunca puedo alcançar de cuenta a Dios en mis libros: y mientras mas le pago, mas hallo que le deuo. Tuuo grandissima cuenta con honrar los Letrados y personas virtuosas especialmente hizo gran caudal de Argyropilo Griego, y del famoso Philosopho Marsilio Ficino: y al vno y al otro les dio muy splendidamente lo q̃ vuierõ menester para viuir ricos y honrados. De mas de todo lo arriba dicho, ordeno el Papa Pio Segundo el Collegio de los Abreuiadores, q̃ en la Curia Romana, es oy vn officio muy principal, que se da ordinariamente a personas doctas, y assi lo hizo para dar de comer a quien lo merecieſſe.

Nota.

Capitu. 17. En el qual

se contiene la vida del Papa Paulo Segundo deste nombre Pontifice Romano.

219. Pō. ON la muerte del excelente y verdaderamente Pio Papa II. q̄ succedio (como vimos) en tan rezia coyūtura, por los pecados de la Christiādad, se desbarato luego todo el apparato de guerra, que Pio con tanto heruor y gana tenia començado a juntar. Las galeras se boluieron a Venecia, y todos los que en Ancona se hallaron, y los q̄ estauan puestos en camino para ella se tornarō a sus casas muy tristes: por auer perdido vn tan sancto y loable pontifice. Los Cardenales se fueron a Roma con el cuerpo, y auiēdo celebrado sumptuosamēte sus exequias se metieron en Conclaui para darle successor, y brevemente se concertaron enel Cardenal Pedro Barbo sobrino, y hijo de hermana del Papa Eugenio Quarto, y nascido en Venecia como el: el qual tomo por nōbre Paulo Segundo, llamauase su padre Micer Nicolao Barbo, y su madre Polixena Condulmeria. Mientras Paulo estudiaua en Venecia, fue Paulo Barbo su hermano mayor a visitar al Papa su tio que estaua en Florencia, y pidiole de merced embiasse a llamar a Pedro Barbo, y le diesse de comer por la Iglesia. Traxole luego Eugenio a su casa, y diole el Arcedianazgo de Bolonia en titulo, y poco despues el Obispado de Cerui a en encomienda. Quando despues Eugenio hizo Cardenal al patriarcha Ludouico de Aquileya, los enemigos del patriarcha (que tenia hartos) supplicaron al Papa diesse el Capello a Pedro Barbo su sobrino: y por pura importunidad lo vuo de hazer. Y como se auia negociado su Capello no para otra cosa sino para emulacion del patiarcha, luego començo a tener competencias con el, porq̄ no faltauan malsines q̄ ponian mal entre los dos. Era Pedro Barbo tā halagueño, que si mucho podia en vida del tio, mucho mas valio con el Papa Nicolao quinto su successor: tanto, que ninguna cosa se hazia sino por su mano. Y como el patriarcha su enemigo era tambien muy priuado, tuuo maneras como echalle dla Corte y acabo con el Papa que le embiasse en la Legacia delas galeras contra Turcos: adonde pensando que le hazia mal, le hizo riquissimo, y muy mas valeroso que nunca.

Paulo 2. Venecia no.

Y como Pedro Barbo era tā artificioso para ganar voluntades, pudo priuar tambien cō Calixto Tercero, y ni mas ni menos cō Pio aunq̄ le conocia muy bien y solia el llamarle Martha la piadosa. Porq̄ quādo algo auia de negociar, porsi o por sus amigos (q̄ tenia infinitos) pedia con tanta efficacia, y lagrymas, lo que queria, que apenas sele podia negar. Era de suyo tan affable, y amigo de hazer plazer a todos, y tan humano q̄no auia nadie con quien no tuuiesse particular amistad. Visitaua en todos tiempos a qualquiera Cortesano, principalmente si sabia q̄ tenia necessidad, o estaua enfermo. Y como siempre fue rico, y de Venecia le trayan diuersas maneras de cōseruas y regalos, en sabiēdo que auia algū enfermo luego le proueya destas cosas con gran liberalidad. Cō lo qual era ordinariamēte fequentadissima su posada, y el estrañamente biē quisto. No se hazia paz ni casamiento, que no passaua por su mano. Todos quantos se morian le hazian su testamentario y algunos heredero. Nunca estuuo tan desfauorescido como en tiempo del Papa Pio, assi porque no le paresçian bien sus cosas, como porq̄ quiso permutar el Obispado de Vicencia, que tenia, con el de Padua: y quiso lo con tanta importunidad, que por poco le vuiera de costar quanto tenia. Pero al fin dissimulo con el tiempo, y torno a priuar vn poco: y con su buena condicion supo tambiē grangear las voluntades de todos sus compañeros, que muriendo Pio le hizieron a el Papa. Mostrose Paulo poco amigo del Papa Calixto a quien el mucho deuia: y en su competencia quito de Sant Iuā de Letrā los Canonigos seglares que Calixto auia puesto alli, y puso los Reglares, contra voluntad de toda la ciudad. Verdad es, que Platina habla del con passion. Y no se deue creer todo lo que dize, porque Paulo lo tuuo preso por sospechas que del tuuo, segun el mesmo Platina lo refiere, o por mejor dezir, lo llora. Y aun es fama que no a otro fin escriuio las vidas de los Pontifices, dēde Sant Pedro hasta Paulo Segūdo, sino por tener occasion de escreuir contra el, y vengarse con la pluma de las injurias q̄ le parecia auer del recebido.

Estando las cosas de Italia en el sossiego que Pio Segūdo las dexo, y el Papa Paulo entendiendo en su prelacia, murio en Milā el famoso Duque Francisco Sforcia, en el año de nuestra Redempcion de mil quatro cientos y sessenta y cinco. Dexo entre otros dos hijos, que fueron Galeaço Maria Sforcia, a quien quedo como a hijo mayor el Estado de Milan, y Ludouico el Moro, que fue despues causa de grandissimos males para Italia, y para si mesmo, y aun para todo el mundo, como adelante se vera mas en particular. Estaua Francisco Sforcia, quando murio, nueuamente confederado con el Rey don Hernando de Napoles: y poco antes auia mandado matar a Iacobo Picinino por engaño en la prision, adonde le puso por sospechas que del tuuo. Que ansi se vsa entre los grandes principes, a trueco de assegurar sus estados, no tener cuenta con amistad ni con parentesco.

Murio Frācisco Sforcia.

Año. 1465. Galeaço Sforcia Duque de Miā.

Guerra entre Venecianos y Turcos.

Durauales toda via a los Venecianos la guerra con Mahometes, sobre la possessiō y dominio de los pueblos de la Morea: y para hazer mejor su negocio señalaron al Rey Mathias cierto sueldo en cada vn año, por q̄ les guardasse las costas de Sclauonia. En el año de sesenta y cinco, embiaron los Venecianos a Grecia con buen exercito a Sigismundo Malatesta, vno de sus Capitanes: y hizieron proueedor de su armada a Micer Victor Capello. Los quales ganaron luego la famosa ciudad de Athenas (que oy se llama Sethinas) y Capello puso cerco sobre la ciudad de Patras: y por vn descuydo vino a perder tanta gente en dos jornadas, que de puro pesar murio. Dureles a los Venecianos esta guerra muchos años, con varia fortuna, y passaron cosas que no hazen a mi proposito. En Italia todas las cosas estauan en quietud, hasta que Bartholome Colleon, otro capitan de Venecianos (despidiendose primero del sueldo de Venecia) començo por su propria authoridad a hazer guerra enel Ducado de Spoleto. Tuuose sospecha del Papa, que secretamente hizo a Bartholomeo començar aquella guerra, para embiarle dēde alli mas poderoso contra el Rey don Hernando, con quiē estaua desauenido, porque no acudia con el tributo que por razon del Feudo deuia. Otros dezian que no el Papa sino los Foraxidos de Florencia le auian hecho mouer a Bartholomeo. Pero como quiera q̄ sea el fue causa de que toda Italia se pusiesse en armas. Porque luego se juntaron contra el, Galeaço el nueuo Duque de Milan, el Rey de Napoles, y Florencia, y passaron entre los dos Campos algunos recuētros notables. Principalmente se peleo en Campo junto a Boloña, sin que se pudiesse conoscer por ninguna de las partes la victoria: y luego se hizo la paz, por interessiō de los Venecianos, que rogaron a Bartholomeo, dexasse la guerra. Luego tras esto en el segundo año de su Pontificado, le succedieron al Papa algunas guerrillas de poca importancia: la vna fue con los hijos del Conde de Auersa, que no le obedescian, pero en solos quinze dias les quito quanto tenian, con ayuda de ciertas gentes que hallo a mano, que las tenia el Rey don Hernando para conta ciertos vassallos suyos.

Athenas oy llamada Sethinas.

Bartholome Colleon

Otra contienda tuuo tambien cō el señor de los Alumbres de Tofa: y tambien se allano en pocos dias con que el Señor de Tofa renuncio el derecho que tenia a los Alumbres, por cierta summa de dineros que se le dio. Quiso despues Paulo quitar el Estado de Arimino a Roberto Malatesta hijo de Sigismundo, por muchos deseruicios que de sus passados auia recebido la Iglesia Romana: pero no pudo salir con su intencion; porque Roberto con ayuda del Duque de Vrbino, capitan del Rey dō Hernando, se defendio muy bien y vēcio en batalla a Napoleon Vrsino Capitan del Papa: y le hizo boluer a Roma destroçado. Poco despues, hizo Paulo prender ciertos herehes que negauan el poder del Papa en Politorio, lugar cerca de Roma: y mandolos castigar asperamente. Cō lo qual Roma y toda Italia quedo pacifica, y tuuo Paulo lugar de entender en la reformacion de su Corte, que lo auia bien menester: y en dar orden como se hiziesse vna jornada contra Mahometes. Porque en aquellos dias acabaua de ganar alos Venecianos la ciudad dē Chalcis, en Negroponte: y a Modon en la Morea: y cada dia se temia que auian de venir sobre Italia. Y porque el Reyno de Bohemia seyua cada dia estrañando mas, reno no las cēsuras que Pio su predecessor auia fulminado, contra el Rey Georgio, priuandole del Reyno por perjuro y herege: que auiendo jurado en su coronacion de

obedeſcer a la Igleſia Romana, no lo hazia. Con lo qual algunos Catholicos (que no faltauan en Bohemia) tratauan de quitar el Reyno a Georgio con eſte titulo, y offreſcieron ſecretamente ſu fauor al Emperador Frederico: y porque el no quiſo acceptarlo, trataron el negocio con el Rey Mathias de Vngria. El qual accepto el partido y dio luego auiſo al Papa: y el le embio ſu Legado, y con ſu fauor ſe començo la guerra contra Iorge. Ante todas coſas paſſo Mathias en Morauia cõtra Victorino hijo del rey Poggiebracio, y cercole en vn Monaſterio fuerte, y vino ſu padre a deſcercarle y la guerra ſe començo a encender, y duro muchos dias con varios ſucceſſos ayudãdo ſiẽpre al rey Matthias el Emperador Frederico con las armas, y el papa Paulo con ſus cenſuras.

Año. 1468. Frederico paſſo ſegunda vez en Italia.

En tanto que la guerra ſe hazia entre los dos reyes Matthias y Pogiebracio, que ſeria ya en fin del año mil quatro cientos ſeſenta y tres, determino el Emperador Frederico yr ſe a ver con el Papa Paulo a Roma. La cauſa deſta jornada, vnos dizen que fue por cũplir cierto voto que tenia hecho, y otros que para tratar a boca con el pontifice ſobre la guerra contra Mahometes, y del negocio de la guerra de Bohemia. Como quiera que ſea el paſſo en Italia pacificamẽte (que tal era ſu condicion) y en Roma ſe le hizieron grandes fieſtas y regalos: que de todo eſto era el Papa ſingular maeſtro. Y auiendo dado concluſion a los negocios a que era venido que no ſe ſupo bien quales eran, dio la buelta para Alemaña, ſin injuria ni agrauio de nadie. Entre otras coſas dizẽ que Frederico trabajo con el Papa por lleuarle en Alemaña, para que juntos hizieſſen vna dieta. Pareciendole (como era verdad) que haria mucho al caſo ſu preſencia, para animar a las gentes a la guerra, pero nunca lo pudo acabar con el Papa, y contentoſe con embiar ſu legado. Enel entretanto que ſe detuuo en Italia, vuo el rey Matthias de aſſentar tregua con Poggiebracio, harto contra voluntad del Emperador y del Pontifice. Pero no pudo Matthias hazer otra coſa, porque para defender ſus tierras del Turco, que ſe le entraua por ellas, vuo meneſter deſocuparſe de otros negocios: y aſſi ſe quedo por entonces la guerra de Bohemia.

En el año ſiguiente a eſte que fue el de mil y quatro cientos y ſeſenta y nueue, en diez dias del mes de Março, aconteſcio en Eſpaña la memorable victoria que vuo de los Moros de Baça, y Guadix el Adelantado de Caçorla don Lope Vazquez de Acuña, cõde d Buendia, Señor de Dueñas mi patria, abuelo del Conde don Iuan q̃ oy vi ue. La qual por ſer coſa digna d memoria, y hazaña de perſona tan ſeñalada, aquien yo tanto ſoy obligado, me parecio ponerla en eſte lugar, y paſſa deſta manera. Viernes de mañana diez dias dl dicho mes vino nueua y Caçorla, de como la villa de Queſada eſtaua cercada de tres mil Moros de a pie, y mil de cauallo, que la tenian pueſta en mucha neceſſidad de ſocorro. Lo qual como vino a noticia del Adelantado, cauallo luego cõ la gente que pudo auer de ſus criados, y vaſſallos, y con haſta ochenta de cauallo y quatro cientos infantes, partio con toda la priſſa poſſible a dar ſocorro alos cercados. Eſtauan los Moros alojados envn recueſto que ſe dize el Rematar junto a Queſada. Los Chriſtianos auido ſu acuerdo, y hechos todos vn eſquadron, eſperaron a que los Moros abaxaſſen alos acometer, como lo hizieron. Y de tal manera ſe vuieron con ellos, que trauando la batalla los desbarataron, matando mas de mil y quinientos Moros, y captiuando mas de otros quinientos. Gano alli el Adelantado treze vanderas las quales eſtuuieron muchos dias ſobre ſu ſepultura enla capilla dela Igleſia mayor de Dueñas, y las traen ſus decendientes por orla enel eſcudo de ſus armas. Hazeſe cada vn año vna proceſſion en Caçorla, en el dia dela victoria con mucha ſolennidad, para eterna memoria de vn hecho tan ſeñalado. El qual es mas de encarecer que otro, porque con auer ſido tanto el numero de los Moros que alli murieron de los Chriſtianos no falto mas que ſolo vno. En eſte miſmo año el Rey Luys Vndecimo de Frãcia inſtituyo la orden de caualleria que llaman de Sant Miguel, en reconoſcimiento d vna ſeñalada victoria que ſu padre el Rey Carlo Septimo, conſiguio de los Ingleſes, en tiempo de la Ponzella de Francia, ſobre la puente de Orliens, adonde ſe le aparecio el Archangel S. Miguel. Traen los Caualleros

Batalla de Queſada.

Orden de Sant Miguel.

ros de Sant Miguel por inſignia vna cadena de oro, hecha de conchas marinas, trauadas con lazos, y pendiente vna medalla del Archangel. Tienen por letra y mote en la deuiſa. *Immenſi tremor Oceani.* Tẽblor del grandiſſimo mar Oceano. Es muy celebre entre los Franceſes eſta orden como la del Tuſon en la caſa de Borgoña.

Deſpues que Frederico fue partido de Roma, como en Italia no auia ya guerra ninguna (porque cada vno ſe contentaua con lo que tenia) el Pontifice no trataua ſino de regozijarſe a ſi y a todo el pueblo. Ante todas coſas hizo ocho Cardenales, y entre ellos a fray Franciſco de la Rouere, General de Sant Franciſco, grã Religioſo, natural de Genoua, que deſpues fue Papa Sixto Quarto. Y deſſeando alegrar el pueblo, y hazerſe biẽ quiſto de todos, ordeno que para el Carnoual del año de mil quatrocientos ſetenta, porque ſe hizieſſen las fieſtas, que llaman los Romanos de Teſtacho, porque ſe hazen en vn montezillo q̃ parece de reja (que en Latin ſe llama teſta) junto a la puerta Trigemina, que llamã oy de Sant Pablo. Eſtas fieſtas ſe ſuelen hazer en Roma raras vezes, porque ſon coſtoſiſſimas pero quando ſe hazen no ay otra coſa q̃ ver. Como quiera que en ellas procurã los Romanos de imitar alo antiguo en todas las coſas, matando toros, puercos, y venados, y corriendo pallios por muchos dias vno tras otro. Y ſi algunas vezes fueron coſtoſas y regozijadas eſtas alegrias, lo fueron en tiempo de Paulo. Corriendoſe ocho dias arreo pallios, de viejos, niños, mancebos, Iudios, cauallos, yeguas, aſnos, y Bufalos: y al cabo hizo el Papa vn ſolennifſimo banquete franco, para todos, chicos y grandes, quantos a el quiſieron yr. El remate deſtas fieſtas fue tan amargo, como lo ſuelen ſer ordinariamente todos los plazeres, porque enel meſmo bãquete no faltaron algunos malſines que hizieron entẽder al Pontifice, que Lucas Tocio perſona de no mucha calidad (que andaua deſterrado de Roma) eſtaua conjurado cõ ciertos mancebos Romanos, para matarle: y que venian ya con gente ala ciudad, y le auian viſto enel boſque de Velitre. Dio tan de veras Paulo credito y fe a eſta mentira (que aſſi lo era realmente) q̃ ſe atemorizo eſtrañamente, y mando luego prender y atormentar a todos los que le ſeñalaron que entrauan enla conjuracion. De los quales fue vno el pobre Hiſtoriador Baptiſta Platina: que fue tan atormẽtado y maltratado en la priſion, que quiebra el coraçon oyr ſelo a el contar. Hizo tras eſtas otras muchas diligencias el Põtifice por ſaber la verdad y al fin parecio auer ſido fabula: y por que no lo pareciеſſe de todo punto, hizo detener a los preſos muchos dias en la carcel y deſpues los ſolto prometiẽdo ſatisfazerles el agrauio. Aſſegurada eſta falſa con juraciõ, embio Paulo a llamar al Marques Borſio de Ferrara ſu grande amigo para holgarſe con el, y diole entonces nombre de Duque, y anſi ſe llaman oy ſus deſcendientes. Fue ſobre manera hermoſo, y tambien diſpueſto que en qualquiera parte que eſtuuieſſe, ſobrepujaua en la eſtatura a todos los que con el eſtauã como otro Saul. No era Paulo muy curioſo en el veſtido, ſaluo quando auia de ſalir de Pontifical, porque para entonces tenia riquiſſimos ornamentos, y Mitras adornadas de riquiſſimas piedras, para hazer mayor repreſentacion. Tuuo gran curioſidad en buſcar Statuas, roſtros, monedas y medallas antiguas. Hizo en S. Marcos vn riquiſſimo palacio Pontifical: y para componer aquel altar, deſcõpuſo el famoſiſſimo Coliſeo o Amphiteatro, que con tanta coſta y curioſidad auia labrado el Emperador Tito Veſpaſiano: y dexo le deformadiſſimo, y caſi arruynado. con ſer vno delos mas hermoſos edificios que jamas ſe hizieron enel mũdo: q̃ cierto fue crueldad desbaratarle para hazer vna caſa pudiẽdo traer piedra de otra parte. Recibia gran contentamiento de que le viеſſen gentes eſtrangeras. Pareciale muy bien el bonete colorado, y mando que no le traxeſſen mas que los Cardenales, como ſe vſa oy dia. No era muy auariento por guardar, aũque allegaua dineros. Trabajaua por que le tuuieſſen por agudo enel hablar: y de propoſito hablaua obſcuramente, y por ambages y rodeos, porque no le acabaſſen de entender de vna vez. Era grandiſſimo comedor de fruta, y principalmente de melloñes, y al fin le vinieron ellos a matar, por que vna noche que ſe hallo con grande apetito pidio de cenar carne y peſcado, y co-

Paulo 2. dio alos ſeñores de Ferrara el titulo d Duques. Cõdiciones de Paulo 2.

Paulo 2. deshizo el Colliſeo.

Paulo 2. mando que foxeſſen los los Cardenales traxeſſen bonete colorado.

mio

Universidad de Deusto
Biblioteca

mio infinito ā todo y a bueltas comio dos melones enteros, y otras muchas cosas de mala digestion. Acabada la cena embio a llamar a vn architecto, o Maestro de canteria llamado Aristoteles, y entrose con el en su aposento, y trataron los dos de passar el Obelisco, o aguja (que esta alas espaldas de Sant Pedro) y ponerle en medio de aquella plaça. Salio Aristoteles, y dexole solo: y de ay a media hora entro vn camarero y hallole caydo en el suelo y muerto, que nunca mas hablo. Fallecio a veynte dias dl mes de Iulio, en el año del Señor de mil quatro cientos setenta y vno, auiendo siete años, menos dos meses que tenia el Pontificado.

Año. 1471.

Tenemos suyas en Derecho, quatro Extra uagantes en diuersas materias, y la vna pone grauissimas penas contra los Simoniacos. Fue liberalissimo: holgaua de hazer limosnas, casar huerfanas, y remediar necessidades, de Cardenales, y de personas honradas, y estañamēte charitatiuo, y piadoso para con los enfermos. Amigo de justicia, y tā misericordioso, que añque tuuo a muchos presos por cosas graues, a ninguno hizo matar jamas, contentandose con tenerlos en prision: y quando mucho mandaualos alli tratar mal, como hizo a Platina y a otros. No le hizo poco daño para su fama auer tenido competencia con Platina: porque en la vida que del escriuio, casi no haze otra cosa sino poner en publico sus tachas: Yassi he yo querido determinarme en creerle en esto, como a hombre apassionado: cada vno crea lo que le pareciere que lleua color de verdad, sin dar credito a quien habla cō passiō. Hizo Paulo otros tres Cardenales en dos vezes, sin los ocho que arriba dixe. Fueron por todos onze los que crio, vn Obispo, diez presbyteros, y tres Diaconos.

Capitul. 18. En el qual

se contenie la vida del Papa Sixto Quarto deste nombre, Pontifice Romano.

220. Pō. Verto el papa Paulo II. tā repentina y arrebatadamē te, como lo acabamos de ver, los Cardenales que en Roma se hallarō, que por todos eran diez y ocho, se metieron en conclaui para darle successor. Y despues de auer tenido entre si grandes difficultades sobre los votos acostaron a vna parte tres de los mas antiguos y principales del Collegio, que fueron Latino Vrsino, Francisco Gonçaga, y el Vicecanciller don Rodrigo Borja: y pudieron tanto con su autoridad, que hizieron pontifice al Cardenal fray Frācisco de la Rouera Genoues, natural de Albizzola, aldea de Saona: el qual se quiso llamar Sixto quarto. El dia que se corono se vio Sixto en vn peligro muy grande que por poco le mataran a pedradas: y la causa fue, q̄ lleuandole en la pompa dela coronaciō, en las andillas en que se acostumbra lleuar el pōtifice a ombros, sin saber como, ni porque, se començo vna question tā reñida, que subitamente se vieron muchas espadas desnudas, volar piedras y palos, y aun lanças con tāto peligro del Papa, que muchas delas piedras le passaron por delāte delos ojos: y los que le lleuauan estuuierō por dexarle caer: sino fuera por la mucha diligencia, que puso el cardenal Latino Vrsino en apaziguar la renzilla, sin duda succediera alguna notable desgracia. Por ventura fue pronostico como en Eugenio quarto, de q̄ auia de ser su pontificado trabajoso y lleno de guerras como lo fue mucha parte del. Era Sixto de la noble familia delos dela Rouere en Saona, tan virtuoso y gran letrado que sin difficultad ninguna, vino a ser general dela ordē y despues cardenal, y papa vltimamente, no tanto por el linage y riquezas, quanto por auer seguido siempre la virtud. Començo haziendo mercedes a sus parientes, porque a Pedro Riario, que era frayle de su orden, luego le dio vn capello, del titulo de Sant Sixto: y a Hieronymo Riario, diole a Furli, y casole con Cathalina hija bastarda del Duq̄ Galeaço Sforcia: con la qual vuo en dote la ciudad de Imola. Dio otro capello a Iuliano dela Rouere pariente suyo, del titulo de S. Pedro ad Vincula, y a Iuan de la Rouere su hermano diole las ciudades de Sora y Senogalla, y la gouernacion de Roma, y hizo despues cardenales a Christophoro y Dominico dela Rouere sus sobrinos. Y con esto vino a ser tenido y acatado estrañamē te, y todos los señores de Italia procuraron su amistad y fauor. Lo qual fue causa, que la paz (que ya auia algunos años que duraua en Italia, se conseruasse adelante buenos dias: no tanto porque temiessen al Papa, como porque Hieronymo Riario lo mandaua todo, y era hombre altiuo y para mucho

Sixto 4. Saones, hijo dvn pescador frayle Frācisco.

Hieronymo Riario.

Costumbres de Sixto. 4.

Cardenal de la Rouere.

Por otra parte el Cardenal Pedro su hermano representaua poco menos corte q̄ Sixto su tio. Con esta compañia de sobrinos y parientes, y con la opinion que todos concibieron de su demasiado spiritu, viuio Sixto pacificamente, y muy honrado y temido por algunos años: y ni mas ni menos fue el parte para que los demas señores de Italia viuiessen en paz, y procurassen cōfirmarla con parentescos y casamientos. El Rey don Hernando caso vna nieta que tenia, hija de don Alonso su hijo mayor, con Iuan Galeaço Sforcia hijo mayor del Duque Galeaço de Milan. Las republicas de Venecia y Florencia: guardaron inuiolablemente la tregua que se assento en tiempo del papa Pio segundo, que auia durado por toda la vida de Paulo. Todo lo demas dela Christiandad estaua harto reboluto en guerras y trabajos, porque en España el rey don Henrique IIII tenia guerra con su hermano el Infante don Alonso, como abaxo se dira. En Francia se leuantarō la mayor parte de los grandes del reyno, y con ellos el grā Duque de Borgoña, cōtra el rey Luys XI. por la sospecha que del se tuuo, de que auia hecho matar a Carlos de Guiana, hermano suyo proprio, el que (como adelante veremos) pretendio casar con la Infanta doña Isabel nuestra reyna. Viose el Rey Luys en grandissima fatiga enlos principios desta guerra (que venia de mucho atras) y tomaronle sus enemigos la mayor parte de Normandia. Despues el Papa Sixto embio por su Legado al Cardenal Beserion Niceno, para tratar con las partes de paz, y no pudiendo concluyr cosa ninguna, se vuo de boluer a Roma descontēto. Poco despues llego a Roma Ludouico de Borbon Obispo Leodiense, a pedir al Papa Sixto justicia contra su propria ciudad, porque auiendo querido el poner paz entre ella y el Duque Charles, le auiā querido matar. Por lo qual el Pontifice embio por su Legado al Obispo Tricariense, para que restituyesse a Ludouico en su silla. Pero los Leodienses, fuerō tan desacatados, que prendieron al Legado y al mesmo Obispo, y por poco los matarā.

Iuā Galeaço.

Charles Duque de Borgoña.

Sintio desto tāto enojo el brauo Duque Charles que por poderlo castigar holgo de hazer paz con el Rey Luys para tomar este negocio de proposito, y los dos juntos se alaron, y poniendo cerco sobre la ciudad la entraron y saquearon, y aun la pusieron por tierra. Con lo qual ellos quedaron satisfechos, y toda Francia y Borgoña, y los demas estados de Charles (que eran Brauante, Flandes, Holanda, y otras muchas prouincias) en toda paz y sossiego.

Doña Maria mugerā Maximiliano.

Concluyda esta guerra de Francia, luego se començo otra en Inglaterra. En la qual el rey don Duarte (que como ya dixe) auia despojado del reyno, a don Henrique VII. fue despojado de sus mesmos vassallos que tornaron a leuantar el vando de don Henrique. Mas don Duarte pidio fauor al Duq̄ Charles: y vuo en su poder a Henrique: y le corto la cabeça. Despues delo qual se trauo vna porfiadissima guerra entre el mesmo Charles, y el Duque de Lotharingia: en la qual passaron grandes cosas que no son de mi proposito: hasta que finalmente vinieron los dos a Batalla. En la qual Charles fue vencido: y de ay a poco se dieron otra muy mas cruel, y en ella murio peleādo el famoso Duque Charles. Murio sin dexar hijos varones, ni otro hijo mas q̄ a doña Maria, muger (que despues fue) del Inuictissimo Emperador Maximiliano, y madre del Rey don Phelippe, que fue padre del Emperador don Carlos, y aguelo del rey don Phelippe. II. que oy viue. Todas estas guerras he querido poner aqui succintamente, no mas de para claridad delo que adelante se dira.

Competēcias sobre el reynode Bohemia.

En Bohemia era muertō en esta coyuntura el perfido Rey Poggiebracio. Por su muerte se mouio brauissima contienda entre Casimiro hermano del rey de Polonia, y el Catholico y valeroso rey Matthias. Y porq̄ estaua occupado en la guerra dlos Turcos, y Casimiro se hallo mas a mano, los grādes de Bohemia holgarō de recebirle cō tāto que jurasse y prometiesse d̄ perseguir las heregias y tener y confessar lo que la Iglesia Romana confiessa, dando al Summo pontifice Romano la deuida obediencia. Lo qual Casimiro prometio de buena gana: cō codicia de auer el reyno: pero no se vuo bien assegurado enel, quando començo a doblar

doblar y apoſtatar enlo dela religion, ſiguiẽdo las antiguas heregias. De donde el Emperador Frederico, vſando del ſupremo poder Imperial procedio contra Caſimiro, y le priuo del Reyno, adjudicandole al Rey Matthias, que ala ſazon eſtaua en la guerra contra el Turco. Por eſtar enel mayor heruor della, no pudo attender alo de Bohemia, y proſiguiẽdo enlo que tenia entre manos, hizo coſas hazañoſiſſimas. Porque cobro dellos toda la Miſia ſuperior, que oy ſe llama Boſina, y tomoles a Belgrado, y otras tierras muchas. Acabado con proſperidad aquel negocio, reboluio con gran poder ſobre Bohemia, y puſo cerco ſobre la ciudad de Praga, tan de veras que en pocos dias ſe apodero della. Lleuando ya en buenos terminos eſte negocio, vino de Polonia Vladiſlao hijo de Caſimiro con ſiete mil hõbres tales que Matthias no tuuo baſtante recaudo para le reſiſtir: y fuele neceſſario retirarſe a ſu reyno. Al fin, los Venecianos que valian mucho con entrambos los Reyes, y tenian neceſſidad grande de Mathias, ſe metieron de por medio: y la paz ſe aſſento entre ellos, de tal manera que Caſimiro quedo con los reynos de Bohemia y Polonia, y Mathias con el ſuyo de Vngria.

Caſimiro rey de Bohemia priuado por herege.

Hazañas del rey Mathias coruino.

Enel entre tanto los Venecianos que trayan por el mar Egeo ſus galeras, no dexauã de moleſtar a Mahometes, y entretenerle, paraque no pudieſſe hazer la guerra en Vngria y Valachia. Eran las Galeras de Venecia pocas, menos de ciento. Tentarõ de cobrar la ciudad de Chalcis en Negroponte, y no lo pudieron hazer. Deſpues requiriẽdo por ſocorro al Papa Sixto, y al rey don Hernando, ſe vino a hazer vna armada muy poderoſa: porque el Rey embio diez Galeras, y el Pontifice diez y ſiete. Antes que la armada ſe juntaſſe, paſſaron algunos rencuentros notables, con varia fortuna: y deſpues q̃ llegaron las Galeras del Papa, començaron de propoſito a correr la coſta de Grecia. Saltaron en tierra junto a Modon: y mataron muchos Moros de aquellas montañas, y vuoſe dellos vn rico deſpojo de alhõbras y otras coſas de lana, que por alli ſe labran. Era Legado delas Galeras del Papa el Obiſpo Madruſenſe Nicolao, perſona de mucha doctrina y prudencia, y de no menos ſanctidad, ſegun lo affirma Sabellico, que dize auerle conuerſado en Arimino. Hizo ſe reſeña dela armada en la Iſla de Samo, q̃ antiguamente fue populoſa, y agora eſta caſi de todo punto deſierta. Tomarõ el puerto de Aralia, y los arrauales de aquella ciudad, de donde ſe vuo grandiſſimo deſpojo: y no pudiendo ganar la ciudad, rodearon toda la coſta de Pamphilia, con proſpero ſucceſſo, y dieron la buelta para Rhodas, a donde hallaron vn Embaxador del rey Aſimbeyo Vſumcaſan de Perſia, que venia con facultad para confederarſe con el Papa, y con Venecianos, contra Mahometes ſu capital enemigo: y a lleuar de aca de Italia, maeſtros para labrar artilleria, porque para el vltimo ſucceſſo dela guerra no tenian los Perſas neceſſidad de otra coſa: y por falta della, auian perdido algunas jornadas de importancia.

Iornada por mar contra Mahometes.

Eſtaua Vſumcaſan en eſta ſazon ya muy poderoſo, y de pequeños principios (porq̃ de ſuyo el no tenia mas que vnos pocos lugares en Armenia) començo a valer muy mucho, por ſu eſfuerço y valentia, y con poca gente acometio diuerſas vezes alos Turcos y Perſas ſus comarcanos, y alcanço dellos muchas victorias. Eſtando en eſta mediana fortuna, embiole ciertos Embaxadores el rey Zenza de Perſia, requiriẽdole fueſſe ſu amigo, y ſe juntaſſe con el contra Mahometes: y el (por tener occaſion de hazer, lo q̃ deſpues hizo) trato muy mal alos Embaxadores, y embiolos tan deſcontentos, q̃ Zenza por vengar eſtas injurias, publico luego guerra contra el. No ſe eſpanto Aſimbeyo de verſe enemigo de vn Rey tan poderoſo, antes con vn animo valeroſiſſimo jũto las mas gentes que pudo: y aunque Zenza tenia mucha mas, no dudo de venir con el a batalla. Y tan buena mañaſe ſupo dar, que de dos peligroſiſſimos rencuentros q̃ con el tuuo, enel primero ſalio vencido Zẽza: y enel poſtrero vencido y muerto. Y Aſimbeyo vuo en ſu poder a vn hijo ſuyo mayor, heredero del Reyno: y tratandole muy bien haſta ver la ſuya, quãdo tuuo los negocios pueſtos en buenos terminos, cortole la cabeça, y fue el obedecido enel Reyno de Perſia ſin contradiction ninguna. Hizo luego tantas y tan valeroſas hazañas, q̃ todos ſus comarcanos holgaron de tener le por amigo: y el lo tuuo por bien, por que dar

vſumcaſan ſecõfederocõ los Chriſtianos cõtra Mahometes

dar deſoccupado para hazer de propoſito guerra contra Mahometes, con quien tenia capital enemiſtad. Llamoſe luego Aſimbeyo por ſus grãdes hazañas Vſumcaſan, que vale tanto en lengua Perſiana, como en la nueſtra Magno, o gran varon. Requirio a Vſumcaſan nueſtro Pontifice Sixto con la paz y amiſtad prometiẽdo dele ayudar cõtra el comun enemigo: y el holgo de aceptarla, aunque Moro. Porque aũque ſea verdad que los Turcos y los Moros honran a vn meſmo Propheta Mahoma, entienden los vnos el Alcoran de vna manera: y los otros de otra: y por eſſo tienen entre ſi tã pocas paz, como ſuele entre noſotros auer para con los hereges, que ſe apartan del comun ſentido dela Igleſia, enlo tocante a la Religion. Ha ſido y es tan importante negocio, el auer la Chriſtiandad cobrado por amigo a Vſumcaſan, y con el alos que agora deſcienden de ſu linea (que ſon los q̃ por Iſmael, de quien abaxo ſe hara notable mẽcion, retienen eſte nombre de Sophi, con el reyno de Perſia) que ſino vuiera ſido por Dios y por ellos, ya nos vuieran de todo pũto deſtruydo eſtos perſidos Turcos, ſegun era grande la furia con que cõtra noſotros corrian ſus victorias. Pero al fin ſe ha remediado, con que ſiempre el Sophi ha conſeruado nueſtra amiſtad: y da tanto que hazer por la parte de Perſia y Aſſiria a nueſtros enemigos (que tambien lo ſon ſuyos) que auemos tenido tiempo de reſpirar. Y por ſer eſte negocio tan importante y notable, he querido hazer aqui tan particular relacion delas coſas de Aſimbeyo. Digo pues que aſſentada la paz entre el y el Papa y Venecianos, por ſu contemplacion dellos dexo Vſumcaſan vna guerra que tenia començada contra el Soldan del Cayro, y conuertio las armas contra Mahometes. El qual como lo ſupo embio luego ſus Embaxadores, rogandole no trataſſe de yrle ala mano, enla guerra que hazia alos Chriſtianos, pues ſegun razon el era obligado a fauorecerle contra vna gente de diuerſa y contraria Religion. A eſto reſpondio Vſumcaſan, que nunca Mahoma quiſieſſe que el faltaſſe alos Chriſtianos la palabra que les tenia dada. Con eſta reſpueſta tan reſoluta, ſe determinaron los dos poderoſos Principes de ſe dar crudeliſſima guerra, con grandiſſima diligencia: y juntando el vno y el otro todo ſu poder, vino a tener Vſumcaſan trecientos y cinquẽta mil combatientes, y Mahometes caſi otros tantos. Embio luego Mahometes vn hijo ſuyo hazia la Trapyſunda: y viniendo a batalla con ciertos Capitanes del enemigo fue el Turco vẽcido, y perdio mas de treynta mil hombres. Por lo qual Mahometes determino yr perſonalmente en eſta jornada: y viniendo ſegunda vez a batalla, fue vencido enlos montes de Perſia con perdida de mas de cinquenta mil hombres: y quedo tã perdido y deſtroçado, que tuuo penſamiento de dexar la guerra, y confeſſar a ſu enemigo la victoria. Pero deſpues (animãdole los ſuyos) torno a recoger ſus gentes, y pudo auer vna gran cantidad de bombardas, y pieças de artilleria, con los quales torno a preſentar al enemigo la batalla. Y como los Perſas por la mayor parte pelean a cauallo, y para ellos era coſa nueua y nũca oyda ni viſta la artilleria, fue tan terrible el eſpanto y temor que de oyr el ruydo della, los cauallos y los hombres concibierõ, que ſin ninguna difficultad quedo por Mahometes la victoria. Aunque enla verdad para el no fue muy prouechoſa: porque con auer el vencido, perdio quarenta mil hombres, y delos Perſas no murierõ de diez mil arriba. Que daron los vnos y los otros tan canſados de la guerra, que Vſumcaſan ſe vuo de retraer a Tauriſio, cabeça del Reyno de Perſia, y Mahometes ſe boluio a ſus tierras: y de ay a poco aſſentaron paz entre ſi, aunque les duro muy poco, ſegun adelãte ſe vera. No ceſſaron con todo eſſo las galeras de Venecia y Napoles con las del Papa, de proſeguir en la guerra que voy contando. Tomaron la Iſla de Naxo, y la inſigne ciudad de Smyrna y puſieronla fuego. Con lo qual las Galeras Venecianas ſe fueron a inuernar a Modon, y las del Papa y Rey de Napoles dieron la buelta para Italia. Entonces ſe deſpacharõ los embaxadores que dixe q̃ ſe toparon en Rhodas de Vſumcaſan: y los Venecianos le embiarõ vn riquiſſimo preſente de muchas pieças de artilleria: y con ellas mucho bronze y metales, con cien mancebos artilleros para labrar bombardas, y poluora, y las demas municiones: ſin eſto le embiaron muchos y muy eſcogidos brocados y ſedas. Lo qual todo Vſumcaſan recibio con mucho amor

Batalla Mahometes venci do por Vſumcaſan.

Otra batalla. Vſumcaſan vencido.

Universidad de Deusto
Biblioteca

amor y agradecimiento, y quedo mas obligado que antes a ſer nueſtro amigo.

Eſtando la armada Veneciana en Modon, tuuo nueua el Capitan Mocenigo Proueedor della, de como los Turcos tenian pueſtos en grādiſſima neceſſidad a dos hermanos ſeñores de la Caramania: y fue luego a ſocorrerlos, y gano la antigua ciudad de Seleucia, y otros muchos lugares en Cilicia, y reſtituyolos a cuyos eran. De alli fue a viſitar al Rey Iacobo de Chypre, que eſtaua muy al cabo. El año ſiguiente (q̄ fue del Señor de, mil y quatro cientos y ſetenta y quatro.) Solimano Capitan del Turco Mahometes, puſo cerco ſobre la ciudad d̄ Scodia, que era de Venecianos en Macedonia. Eſtaua dētro Lauredano Patricio Venecia no, el qual la defendio valeroſamente, aun que los Turcos la batieron terriblemente: y accudiendo a buen tiempo Mocenigo con ſus Galeras, hizo retirar a los Turcos, de temor del Rey Mathias, que ſupieron que venia con ſocorro a los cercados. Murioſe (durante eſte cerco) en Venecia el Duque Paulo Trono, y el Senado en reconoſcimiento de los trabajos, que Mocenigo auia paſſado en eſta jornada, hizieronle ſu Duque con grandiſſima fieſta y demoſtracion. En eſta meſma coyuntura, ganaron los Portugueſes en Affrica las dos ciudades de Tanjar y Arzilla, las quales poſſeyeron por muchos años, con otros ſeys o ſiete lugares que alli gaño el Rey don Iuan Primero de Portugal. Haſta que el año de mil quinientos quarenta y dos, con acuerdo del Papa Paulo Tercero, y del Emperador Carlos Quinto, el Rey Don Iuan Tercero, puſo por tierra la ciudad de Arzilla, y Azamor, y otros dos lugares porque le coſtauan mucho a ſuſtentar, y eran de poco prouecho.

Año. 1474.

Portugueſes ganaron a Tanjar y Arzilla

Eſtauaſe en todos eſtos años el Papa Sixto pacifico y muy temido en Roma, rodeado de ſus parientes. Y como no auia nadie que le oſaſſe enojar, entendia en acreſcentar ſu dignidad, y ennoblecer a Roma. Para lo qual, ſabiendo que Paulo Segundo ſu predeceſſor, auia tenido gana de reſtringir y acortar el termino del Iubileo centenario, y como de cient años auia ſido traydo a cinquenta, quiſo baxarle a otros veynte y cinco menos, y concederle de veynte y cinco en veynte y cinco años: conſiderada la breuedad de la vida de los hombres. Y porque ya eſtaua cerca el año de mil quatro cientos ſetenta y ſinco determino poner en execucion la voluntad de Paulo, y dio ſus Bullas de conceſſion, para el año ſiguiente, de ſetenta y ſinco, y para todos los que para ſiempre jamas ſe ſiguieſſen, de veynte y cinco en veynte y cinco. Tenemos eſta Bulla oy en vna extrauagante de Sixto, y por virtud della, ſe celebro cō gran ſolennidad el Iubileo en Roma: y a el acudieron infinitas gentes de toda la Chriſtiādad. Y particularmente, entre otras perſonas de cuenta, fueron a ganar la indulgencia el Rey de Napoles, y Chriſtierno Rey de Dacia o Denamarca, con intencion de tratar con el pontifice, de que ſe hizieſſe vna jornada muy de veras, contra Mahometes: pero no ſe hizo mas que otras vezes ſe ſolia hazer. En eſte año del Iubileo, acontecio en Trento vn atrociſſimo caſo. Y fue, que ciertos Iudios, tomaron ſecretamente vn niño Chriſtiano, llamado Simō, y con toda la crueldad que pudieran vſar con vn malhechor, executaron en el inocente niño todos los vituperios, que ſus paſſados executaron en el Innocentiſſimo Ieſu nueſtro maeſtro, haſta crucificarle de ſapiadadamente. No quiſo nueſtro Señor, que vna crueldad como eſta ſe quedaſſe ſin caſtigo: porque viniendoſe a ſaber fueron los Iudios atrociſſimamente caſtigados, y el niño fue pueſto en vna rica ſepultura, en la Igleſia de ſeñor Sant Pedro, Igleſia parrochial de aquella ciudad, adonde oy dia eſta guardado ſu cuerpo entero, y ſe tiene en grandiſſima veneracion y reliquia y ha obrado nueſtro Señor por el grandiſſimos milagros. Y es tenido en el numero de los ſanctos Martyres, con la veneracion que ſe deue a ſu ſancta innocencia. No eſcarmentaron con eſte caſtigo los perfidos Iudios en Italia, porque dentro de cinco años en la Mota, tierra de Venecia, acontecio otro caſo ſemejante. Con eſte milagro y eſtraño acontecimiento de Trento, fue muy celebrado eſte año del Iubileo: y tambien, por que en el naſcio en tierra de Verona vn niño con dos cuerpos enteros, pegados el vno con el otro: y viuio aſſi muchos meſes. En los meſmos dias murio el famoſo Capitan

Sixto 4. dio el Iubileo de veynte y cinco en veynte y cinco años.

S. Simō martyrizado en Trento por los Iudios.

Mentruoſo tabla.

Capitan Bartholomeo Colleon, y porque hizo ſu heredero al Senado, los Venecianos le puſieron en Venecia lugar publico vna eſtatua eqſtre dorada, como los años atras la auian pueſto en la plaça de Padua, en honra de ſu valiente y leal Capitan Gatamelata: y oy dia duran la vna y la otra, y yo las he viſto.

Nueuas guerras en Italia.

Eſtando pues Italia en el ſoſſiego q̄ auemos viſto, començaron a naſcer occaſiones, paraque ſe turbaſſe la ſercuidad, y quietud que Italia tenia de algunos años atras. Los primeros mouimientos que vuo, fueron en la ciudad de Spoleto, que ſe reboluieron en ella ciertos ciudadanos, moſtrando algun deſacato contra el Pontifice. Lo qual el papa Sixto apaziguo y puſo en ſoſſiego, caſtigando los que auian ſido cauſa del tumulto y deſacato. Acabado lo de Spoleto, ſucedieron al pontifice paſſiones con Nicolao Vitelli, ſeñor de Ciuita Caſtellana y ſin dilatar el negocio mucho, hizo ſu Legado contra el al Cardenal de ſant Pedro ſu ſobrino. El qual en pocos dias ſe apodero dela ciudad, y hizo ſalir huyendo a Nicolao, y el ſe fue a recoger en caſa de Laurencio de Medici hijo de Pedro, y nieto de Coſme. Y por la eſtrecha amiſtad que con el tenia, holgo Laurencio (aunque moço) de fauorecerle con dineros y con gente. Y tan buena maña ſe ſupo dar cō eſte fauor, que en pocos dias cobro ſu ciudad, y puſo por tierra vna fortaleza que hazia alli labrar el papa. Deſte fauor que Laurencio de Medici dio a Nicolao Vitelli, quedo Sixto muy ſentido y eſtomagado. Succedio luego tras eſto que los Venecianos, conſiderādo que

Liga en Italiā ſin para el Papa Sixto.

las tierras que tenian en Grecia y Chypre (que ya era caſi ſuya) tenian neceſſidad de aſſegurarſe por la de Italia, trataro de renouar la liga, y paz que tenia aſſentada con el Duque Galeaço, y con Florētines. Los quales todos holgaron de venir a ella: y de comun conſentimiento capitularon ſu confederacion, dexando libre facultad al Rey de Napoles para entrarſe en ella ſi quiſieſſe. El Rey de Napoles por ſi hizo otra liga, y para pagar a los Venecianos en la miſma moneda, dexoles la puerta abierta paraque entraſſen en ella. Con eſtas dos ligas, que aunque no eran contrarias ni tenian guer-

Otra liga del papa en cōpetencia de la primera.

ra ni aun la tuuieron tan ayna alomenos eran diuerſas, quedo Italia diuiſa, y partida en dos vandos: y todos los hombres diſcretos y de experiencia, tenian entendido, y con mucha razon, que auian de venir a rōper en alguna guerra importante, quando menos ſe cataſſen. Lo qual ſe confirmo luego con la muerte del Rey Iacobo de Chypre, porque los Venecianos con el titulo que dixe dela adopcion de Catherina Cornara muger de Iacobo ſe apoderaron de aquella Iſla, y preuinieron al Rey Don Hernando de Napoles, que quiſiera auerla para ſi: y con eſto ſe acreſcentraon las ſoſpechas, y començaron los dela vna y la otra liga de apercebirſe para no meneſter. El Pon Frederitifice y el Rey, ſeñaleron ſueldo al Duque co Duq̄ Frederico de Vrbino, valeroſo y ſingular de Vrbi Capitan, aſſi por ſeruirſe del ſiendo meneno. ſter, como porque no le recibieſſen los Venecianos, que andauan tras ello. Los Venecianos concertaronſe con Roberto Mala- Roberto teſta ſeñor de Arimino: y metieron conſi- Malatego enla liga al ſeñor de Faença, y ala ciu- ſta. dad de Peroſa. Hechos eſtos preparamentos, començo el Pontifice a tratar muy de veras con los Florentines, que ſalieſſen de la otra liga, y ſe metieſſen enla ſuya, pareciendole que para ſeguridad delas coſas de la Igleſia, y del eſtado de Hieronymo Riario, conuenia tenerlos por amigos. Como no hallo en ellos la voluntad que penſo, publicaua de la ciudad muchas quexas: aunque particularmente todo ſu enojo era de Laurencio de Medici, aſſi por eſto como por lo de Nicolao Vitelli. La razon principal porque los Florentines no querian hazer al Papa eſte plazer, era, porque entendian que andaua tras deſmembrarlos dela liga, por vſurparles ſu libertad. Gaſtaronſe en eſtas ſoſpechas algunos y aun muchos meſes, haſta que Carlo de Montoni, nieto o hijo de aquel famoſo Brachio, y ſeñor de Faença, con cierto achaque monio guerra a los de Sena. En la qual perdieran ſin dubda ſu libertad, ſi ellos no acudieran a quexarſe al Papa: diziendo que de Florencia les venia ſecretamente todo el daño. Por lo qual los Florentines, por librarſe de aquella calumnia, hizieron a Car lo dexar la guerra, y el ſe vño de retirar harto de mala gana. Con todo eſto, aun ſe ſuſtenta

stentaua la paz comun, y se sustentara toda via, si no succediera en Milan la muerte del Duque Galeaço. La qual (porque fue principio de la ruyna de Italia) contare aqui brevemente, y passa desta manera.

Galeaço Duque de Milan muerto por los conjurados.

Era Galeaço Sforcia tan aspero y cruel en el mandar, y tan deshonesto en la vida, que sus cosas no se podian sufrir. Porque por muy pequeña ocasion mādaua matar los hombres, y no assi como quiera, sino con exquisitas maneras de affrentas, y nueuos y nunca vistos tormētos. Ninguna muger casada ni dōzella, de qualquiera suerte le parecia bien, que por fuerça o de grado no la viuesse en su poder, y la deshonrasse. Y esto con tan poco recatamiēto, que ninguna recibia de alabarse publicamente de lo que pudiera ser secreto, y conuenia que lo fuesse. Con estos dos tan intolerables vicios, era increyblemente aborrecido Galeaço, y apenas auia en Milan, ni aun en todo su Estado, hombre de calidad que del no viuesse recebido alguna notable injuria. Cō lo qual auia muchos que trātauan secretamente de sus cosas, y del remedio dellas. Pero ninguno con tanta libertad y heruor, cōmo Cola Mantuano, Preceptor de Grammatica, hombre docto y facundo. El qual nunca en otra cosa hablaua cō sus discipulos, ni con sus amigos, sino desto: dandoles en rostro, la floxedad cō que sufrian aquel tyranno. Finalmente, tanto supo dezir, que mouio a tres mancebos nobles, discipulos suyos, Andrea Lāpoñano, Carlo Visconti, y Hieronymo Olgiato, a tratar de quitar la vida a Galeaço, y librar su Patria de aquella tyrannia. Porque demas de las amonestaciones de Cola, cada vno dellos auia recebido del alguna particular injuria o affrēta. Determinados pues estos nobles y animosos mancebos, de hazer este tan peligroso negocio, despues de auerle muy bien pensado, vinieron a resoluerse, de matar a Galeaço en publico y en la Iglesia, en alguna fiesta solenne: y escogieron para ello el señalado dia de Sant Esteuan, segundo dia de Nauidad: pareciendoles, que si alli le matauan el pueblo se pondria en armas para fauorecerles, oyēdo proclamar el dulce nombre de Libertad. Tuuieron este negocio secretissimo entre todos tres, y sin descubrirel para que, rogaron a muchos amigos y parientes suyos que se hallassen en la Iglesia con armas para aq̄l dia. El qual como fue llegado, fueronse todos tres luego de mañana a oyr Missa a Sant Esteuan. En acabandose la Missa, puso se Andrea Lampoñano de rodillas ante vna Imagen de Sant Ambrosio Patron de aquella ciudad, y dixo estas palabras, Patron sanctissimo desta nuestra insigne ciudad de Milan, bien sabes tu Señor la justa causa que nos ha mouido a empēder vn negocio tan importante, y peligroso, como vamos a hazer. Supplicote señor humilmente, nos seas fauorable, y guies nuestras manos para salir con el: porque si assi señor lo hazes, veremos que te aplaze la justicia, y que aborreces la maldad. Con esto esperaron a que el Duque viniesse a Missa. Dizen todos que estuuo muchas vezes Galeaço por no salir aquel dia de casa, y que mando que le dixessen Missa en su Capilla, y nunca parecio el Capellan, porque estauan esperandole alla en la Iglesia de Sant Esteuan. Embio a dezir al Obispo de Como, que le dixesse Missa, y no pudo. Solia ordinariamente Galeaço traer vestido vn xaco de malla, y aquel dia no le quiso tomar, diziēdo que le ahogaua. Antes que saliesse de casa, hizo traer ante si a Iuan Galeaço, y a Hermes sus dos hijos, y dioles dos mil besos como si supiera que se despedia dellos para siempre. Salio con grande acompañamiento a pie, por que hazia gran frio, en medio delos Embaxadores de Mantua, y Ferrara. Estauan los conjurados, a los vmbrales de la puerta de la Iglesia: y quando vieron que auia entrado toda la gente, y que llegaua el Duque con gran tropel, puso se delante Hieronymo, como que hazia lugar. Acudio luego Andrea Lampoñano, y diole vna puñalada en la garganta, y otra por las tripas. Salto de presto Hieronymo, y diole otras dos, vna por los pechos, y otra por la garganta. Carlo Visconte que quedo de tras, diole otras dos heridas por las espaldas. Hizieronlo tā breuemente, y casi en vn momento, que primero que los circunstantes pudiessen aduertir a ello, ya el Duque estaua muerto, que no tuuo lugar de dezir mas que Valgame Sancta Maria. Alterose luego la gente con el mayor estruendo qu e fue possible

ble, cómo era necessario en vn negocio tā arduo y no pensado. Hinchiose subitamente la Iglesia y la calle de espadas y grita, q̄ se hundia el cielo. Algunos de los que yuan junto al Duque, acudieron a los matadores que los conoscieron. Andrea Lampoña no metiose entre las mugeres, y fue tras el vn lacayo del Duque Moro, y diole tantas cuchilladas que le hizo pedaços. A Carlo Viscōte en vn momento le hizierō alli pieças, a la mesma puerta. Hieronymo se pudo escapar, y fuesse a meter en sucasa, y no le quiso recebir su padre, ni sus hermanos. La madre le recogio, y le puso en poder de vn Clerigo amigo suyo: el qual el tuuo escōdido solos dos dias, que no pudo mas. Al fin vino a poder de la justicia, y luego le sacaron a la plaça, para cortarle la cabeça. Era Hieronymo muy gentil hombre, y de veynte y quatro años, gentil Latino, y muy animoso, como lo mostro en el morir por que no se sintio en el flaqueza ninguna: antes dixo con muy buen denuedo estas palabras en Latin: vn poquito antes que muriesse. *Mors acerba fama perpetua, stabit vetus memoria facti.* La muerte aspera es y mala de suffrir, pero la fama es perpetua, y durara la vieja memoria deste hecho mio. Como consolandose de la buena fama que dexaua, de auer libertado su patria, o al menos librado la de vn hombre tan cruel y deshonesto. Succedioles a estos pobres mācebos poco felicemente su osadia, pues ellos perdieron las vidas, y su Patria no cobro la libertad. Pero alomenos, ellos y el Duque muerto podran ser exemplo notable, para que los Principes y Señores moços, no se fien mucho en su poder y fuerças, ni se attreuan a injuriar a sus subditos, pensando que les es licito todo lo que se les antoja, y que no ha de auer quien les castigue. Pues es assi, lo que dize el Prouerbio, que mientras mas vno tiene de poder, tanto lo tiene menos de licencia para desmandarse a cumplir sus appetitos. Porque quando menos se cataren los tales, hallaran otros moços animosos que los maten, como hallo Galeaço, con ser vno de los mayores Principes del mundo. Dexo el Duque Galeaço dos hijos varones, y vna hija llamada Bona, que la vimos Reyna de Polonia de Duquesa de Bari. El hijo mayor Iuan Galeaço era bien niño aunque desposado con doña Isabel, hija del Duque de Calabria don Alonso Principe de Napoles. Sobre la tutela deste niño nascieron luego muchas passiones entre Ludonico Sforcia, llamado el Moro, su tio, y la Duquesa Bona su madre. Destas passiones nascio occasion (como veremos mas adelante) de que el mundo se alterasse todo, y se mudasse el estado de las cosas, y viniessen a poder de nuestros Catholicos Reyes de España, los dos mayores estados de Italia, que son Napoles, y Milan: El como, verlo ha facilmente, quien leyere con attencion lo que falta desta Historia. Murio tambien Galeaço en principio, del año de mil y quatrocientos y setenta y siete. Año. 1477.

In summa Fortuna mi nima licentia.

Con la muerte no pensada del Duque Galeaço Sforcia, luego se pusieron en cuydado todos los Principes de Italia: y viose bien que no podian dexar de parir presto las alteraciones y sospechas que estauan cō cebidas entre las dos ligas. Y para ponerse a recaudo cada vno en su casa y hazienda, todos procuraron assegurar sus cosas. Principalmente los Venecianos, viendo que todo lo que podian y tenia les auia de ser menester para la guerra de Italia, procuraron assentar paz o tregua con el Turco: porque el año atras Solimano Capitan de Mahometes, auia tenido quatro meses cercada la ciudad de Lepanto, y defendio se la bien Antonio Lauredano. Quiso tomar a Lemno, y tan poco pudo. Passo despues otro Capitan de mar a Italia, y salto en tierra en el Frioli cerca de Venecia, y hizo notable daño en vna batalla junto al Rio Sōcio. Fueron de ay a poco Soliman y Mahometes en persona a cercar segunda vez la ciudad de Scodia en Macedonia: y segun affirma Sabellico, fue aquel cerco y la bateria y combate q̄ se dio a la ciudad, vno de los mas brauos que jamas se vieron. Y dize que de dos assaltos, que se dieron a la ciudad, se hallaron dentro tanta multitud de saetas, que por muchos dias no gastaron otra leña para guisar de comer y calentar los hornos. Durando este cerco se movieron los tratos que dixe de paz: y antes que se concluyesse, gano Mahometes las Islas Nerito (que es sancta Maura) Cephalonia, y Zacintho. Finalmente se vino a con-

Victorias de Mahometes.

cluyr la paz con ciertas condiciones :que no haze a mi proposito contarlas. No fue bien acabada de assentar quando le comẽço en Italia la guerra que tantos dias auia que se temia:la qual por ser propria de mi materia,como negocio del Papa Sixto soy obligado a contarla en particular, y nascio de las causas siguientes.

Guerras en Italia con el Papa Sixto.

En la ciudad de Florencia entre otras nobles y ricas familias,ay vna riquissima y de las mas principales de toda ella, que se llama Deli Pazzi de la qual era a la sazon cabeça y caudillo principal Micer Iacobo de Pazzi,hombre riquissimo:que por serlo tãto le auia hecho el pueblo Cauallero. Tenia el Micer Iacobo sola vna hija bastarda: pero tenia siete sobrinos todos muy ricos, hijos de dos hermanos suyos, que se deziã Guillelmo,Francisco,Renato,Iuã,Andrea, Nicolo,y Galeaço de Pazzi. Guillelmo era casado con vna nieta de Cosme de Medici. Porque Cosme,como prudentissimo, entendio que para cõseruacion de su buena fortuna le conuenia emparẽtarse cõ aquella riquissima familia de los Pazzos. Muerto Cosme y Pedro Medici,sus hijos de Pedro Iuliano y Laurencio(que succedieron en el primer lugar en aquella Republica) deuiendo conseruar el parentesco y amistad con los Pazzos no solamente no lo hizieron,mas antes tuuieron maneras como disminuyr su authoridad, mostrandoseles contrarios en todas las cosas:tanto que Iuliano alguna vez vino a dezir a Laurencio sintiendo que los Pazzos andauan mal cõtentos:No queria Laurencio que nos acontecisse alguna desgracia:y que pues queremos lo nuestro y lo ageno,vengamos a perderlo todo. No por esso dexo Laurencio de proseguir en hazer molestia a los Pazzos y principalmente al Francisco de Pazzi:tanto que de mal contento el se salio de Florencia y se fue a viuir a Roma con toda su hazienda,y puso en ella vn caudalosissimo banco. Y como los hombres de mucho dinero siempre caben con los Principes,vino Francisco a grandissima familiaridad con Hieronymo Riario, y por consiguiente a ser muy conoscido del Papa Sixto su tio. Entre este Francisco de Pazzi y Hieronymo Riario,por vna y muchas vezes,se trato del demasiado brio de los Medicis, y de como (paraque el vno viuiesse en su tierra seguro y al otro no le succediesse alguna nouedad en su estado) conuenia quitar de en medio a Laurencio y a Iuliano de Medici:aunque fuesse matando los a traycion. Y parecioles,que para esto hallarian fauor en el rey de Napoles. Determinados pues Hieronymo Riario y Francisco de Pazzi, de tratar la muerte a los dos hermanos, communicaron el negocio cõ el Arçobispo Francisco Saluiati, que a la sazon estaua en Roma en el qual (por las rezientes injurias que de los Medicis auia recebido, y porque de suyo era ambicioso y amigo de nouedades)hallaron muy aparejada voluntad para ponerlo en execucion. Y porque mas commodamente se pudiesse hazer, acordarõ de dar parte de sus pẽsamiẽtos a Iacobo de Pazzi, el caudillo de su familia,tio del Francisco. Y parecioles para traer a Iacobo su volũtad,q̃ se fuesse Frãcisco de Pazzi a Florẽcia,y q̃ Hyeronymo y el Arçobispo se quedassen en Roma,para dar el auiso de todo lo que tenian tramado al Papa, que aun no sabia nada dello. Hallo Francisco de Pazzi,a Iacobo su tio mas duro y recatado de lo que pensaron:y no salio al negocio,pareciendole cosa difficultosissima y de grandissimo peligro. Y como quiera que sin el no se podia hazer cosa q̃ aprouechasse, parecioles al Conde Hieronymo y al Arçobispo, q̃ seria biẽ embiarle vna persona de mas authoridad que Francisco, para hazerle venir en ello de buena gana. Para lo qual, dieron parte de todo,a a Iuã Baptista de Mõtesseco Capitan del Papa,hombre muy estimado, y gran seruidor del Conde y del Pontifice. Pareciole a Iuã Baptista cosa peligrosa y de muchas difficultades:las quales todas le falicitaua el Arçobispo,diziendo,que aquellos moços erã mal quistos,y andauan solos y que si el papa y el Rey entrauan en el trato que bastaua para assegurar y allanar todos los inconueniẽtes. Cõ todo esso Iuã Baptista estaua dubdosissimo:porque de otros Florẽtines sabia el muy biẽ,ser al reues de lo q̃ el Arçobispo dezia muchas cosas de las q̃ el affirmaua por verdaderas. Estãdo en estas difficultades,acacaecio q̃ Carlos de Montoni señor de Faença,cayo en la cama muy malo: y (porque tenia ciertas tierras en Romaña que

Coniuracio para matar al Iuliano y Laurencio Medici.

ña que pertenecian al Conde Hieronymo) pareciole embiar a Iuan Baptista a Florencia. Dieronle commission que tratasse con Laurencio de Medici de parte del mesmo Conde,que forma seria bueno tener para cobrar aquellas tierras. Y que alla se juntasse con Francisco de Pazzi,y entrambos jũtos procurassen de conuertir a Iacobo de Pazzi. Llegado pues a Florencia Iuan Baptista con este recaudo, trato primero con Laurencio de Medici de los negocios del Conde, y hallo le tan discreto y bien entendido,y tan afficionado al seruicio del Papa y de su sobrino,que le juzgo indigno de la crueldad que contra el se trataua. Con todo esso no dexo de hablar con Iacobo de Pazzi(porque no hallo alli al Francisco) y toda via estaua duro, y fuera del parecer de su sobrino. Hasta que Iuan Baptista le puso delante cosas con que le hizo vn poco doblar:y al fin le dixo. Yd señor a Romaña a lo que vays, y bolued os heys por aqui,y entonces estara en Florencia Francisco mi sobrino,y todos tres daremos orden en lo que se ha de hazer. Fue Iuan Baptista,y torno y dando y tomando en el negocio,ya vino Iacobo de Pazzi a consentir con ellos. Vuo luego diuersos pareseeres en el como y quando seria bueno matar a los Medicis. Despues de muy platicado, vinieron a concluyr, que Iuan Baptista y Frãcisco de Pazzi se fuessen a Roma,y que alla lo tratassen con el Conde,y con el Arçobispo, y como ellos lo ordenassen ansi se hiziesse. Finalmente, de acuerdo de todos se vino a concluyr, que Iuan Francisco de Tolentino Capitan del Papa,se fuesse con cierta gente a Romaña, y Lorenço de Castello a Ciuita Castellana,y que estuuiessen a punto con sus gentes, para cada y quando que del Arçobispo Saluiati, y de Francisco de Pazzi fuessen requeridos, y q̃ hiziessen lo que se les mandasse. Y que Iuã Baptista,y el Arçobispo,y Francisco se fuessen luego a Florẽcia,y pusiessen por la obra el negocio: lleuando ya promessa del rey de Napoles de que les daria todo el fauor necessario. Llegados a Florencia los tres, començaron secretamente a mouer voluntades de gentes,para tener mas compañia. El primero que se junto con ellos,fue Iacobo de Micer Poggio mancebo docto,ambicioso,y amicissimo de nouedades. Luego tras este se le juntaron Iacobo Saluiati hermano del Arçobispo, y otro Iacobo tambien Saluiati su primo: y con ellos Bernardo Bandini,y Napolion Frances, amicissimos de los Pazzos y hombres atreuidos. Y de los forasteros Antonio de Volterra, y otro Stephano Clerigo,que enseñaua Grãmatica a la hijuela de Iacobo de Pazzi. De los siete sobrinos de Iacobo, solo Renato fue de contrario parescer, y siempre detesto tan gran maldad como querian hazer: procurando de estoruar la si pudiera. Estando ya toda la negociacion tramada como conuenia parecioles a los conjurados, que seria bien hazer venir a Florencia al Cardenal Raphael de Vano, nieto del Conde Hieronymo, mochacho que estaua al estudio en Pisa:pareciẽdo les que a la sombra del Cardenal,y entre su familia, se podrian bien asconder, los que auian de executar aquella crueldad. Venido el Cardenal a Florencia, recibiole la ciudad honradissimamente,y hospedo le Micer Iacobo de Pazzi,en vna casa de plazer suya fuera dela ciudad,q̃ se llamaua Montiogui. Los conjurados no desseauan sino hazer de manera q̃ Lorenço y Iuliano,se juntassen a comer en casa del Cardenal,o en alguna boda, o fiesta,para matarlos alli juntos:porque no hazian nada con matar al vno solo. Tuuieron pues manera como los hermanos combidassen al Cardenal, en otra casa de plazer que tenian en Fiescoli. Hizo se ansi,mas a caso no se hallo Lorenço en el banquete, y no se hizo nada. Por lo qual determinaron, que para el Domingo siguiente que se contauan veynte y seys dias del mes de Abril, del año del Señor de mil y quatrocientos y setenta y ocho,se combidassen los hermanos:y que en todo caso, aq̃l dia muriessen en el banquete. Con esta resoluciõ, se juntaron todos el Sabbado en la noche, y trataron entre si de la manera que se auia de tener en matar los y quien y como: y con esto se fueron a sus casas. Estando ya para yrse a dormir,o(segun dizen) el mesmo Domingo de mañana,supo luego Frãcisco de Pazzi que Iuliano de Medici no yua a comer en el banquete. Por lo qual se tornaron ya otra vez a juntar, y resolueronse,en que en todo caso no passasse de

Año. 1478.

aquel dia: porque ya eſtaua en boca de muchos, y corria peligro grandiſſimo dilatar lo mas: porque a caſo, no ſe le antojaſſe a alguno de los que lo ſabian ganar la gracia de los Medicis, con deſcubrir la celada. Por tanto determinaron de matar los en la Igleſia Cathedral de ſancta Reparata: porque auiendo de yr alli a Miſſa el Cardenal, de fuerça yrian los dos hermanos. Querian que Iuan Baptiſta mataſſe a Laurencio, y Franciſco de Pazzi, y Bernardo Bandini a Iuliano. No quiſo acceptar lo Iuan Baptiſta, pareſciendole grandiſſima traycion y maldad, matar a vn hombre con quien el tenia tanta y tan familiar conuerſacion: y aſſi dixo. Nũca Dios quiera que yo a nadie mate en la Igleſia: baſta que cometa el hõbre homicidio, ſin que le acompañe con ſacrilegio. En eſte punto eſtuuo el yerro de los conjurados, porque rehuſando Iuan Baptiſta el matar a Laurencio lo vuieron de encomendar a quien no tuuo animo, ni ſe ſupo valer, que fue a Stephano el Clerigo, y a Antonio de Volterra (que no tuuierõ tiempo de proueer de otros mas valientes) ſiendo aquel vn negocio que los muy animoſos y exercitados en matar hombres, ſuelen errarle. Con eſta deliberacion, ſe partieron para la Igleſia, y tomaron por ſeñal para acometer a los hermanos, quando el Preſte en la Miſſa mayor alçaſſe la Hoſtia. Y ordenaron que luego ſe fueſſen al Palacio de la Señoria, el Arçobiſpo con ſu familia, y Iacobo de Micer Poggio, para que quando oyeſſen el ruydo de la Igleſia, ſe alçaſſen ellos con la Señoria: porque de fuerça o de grado les fueſſe neceſſario a los ſeñores fauoreſcer eſta empreſa. Entrando el Cardenal en la Igleſia, y con el Laurencio de Medici, los Officios ſe començaron: y el pueblo eſtaua todo preſente, y Iuliano aun no venia. Por lo qual fueron luego a ſu caſa Franciſco de Pazzi, y Bernardo Bandini, los que le auian de matar: y con ruegos y halagos, acabaron con el que fueſſe a Miſſa, que le aguardauan. Fue grandiſſima la diſſimulacion con que ſe burlauan con el, y le entretenian en caſa y por la calle, haſta llenarle a la Igleſia teniendo el coraçon tan dañado y corrompido contra el. Pero con todo eſſo le yuan diziendo donayres por la calle: y aun dizen, que Franciſco, en ſon de hazerle fieſta, le abraço, al modo Italiano, por tentar ſi traya cota de malla, o alguna otra arma ſecreta. Bien ſabian Laurencio y Iuliano el mal animo que contra ellos tenian los Pazzos, pero diſſimulauan lo todo lo poſſible, y tratauanſe en lo exterior como amigos: no creyendo que el odio y rancor llegaſſe a tanto, que les deſeaſſen quitar la vida. Entrado Iuliano en la Igleſia, los conjurados ſe puſierõ cada vno cabe el que auia de matar: que como la Igleſia eſtaua llena de gente, no auia cuenta cõ los lugares. Llegado el pũto en q̃ la crueldad ſe auia de acometer, y eſtando ya conſagrando el Sacerdote ſaco Bernardo Bandini vna daga, y metioſela por los pechos a Iuliano. El qual como ſe vio herido, anduuo vno o dos paſſos y cayo de ojos. Acudio luego a el Franciſco de Pazzi, y echãdoſele encima, diole de vna haſta cien puñaladas, con tanta gana y rabia, que ſin mirar lo que hazia, ſe dio a ſi meſmo vna cruel herida en vna pierna. Antonio de Volterra, y el Clerigo q̃ eſtauan de la otra parte, arremetieron a Lorenço. Pero como ellos tuuieron poco animo, y el ſintio lo que paſſaua, pudo ponerſe en reſiſtencia: y con ſu eſfuerço, y con ayuda de los que con el eſtauan, fueſſe retirando haſta meterſe en el Sagrario, ſin otra herida mas que vn pequeño golpe en el cuello. Acabado q̃ Bernardo Bãdini vuo muerto, a Iuliano, arremetio a Franciſco Nori, ſu amigo grãde q̃ eſtaua junto a el, y matole ni mas ni menos. Y luego fue corriendo a buſcar a Lorenço para matarle, mas no pudo: por que ya el eſtaua metido en el Sagrario, y puеſto bien a recaudo. El ruydo alboroto que de tã eſtraño accidente ſe cauſo, cada vno puede conſiderar qual ſeria que cierto pareſcia que la Igleſia ſe venia al ſuelo. El Cardenal no ſupo que hazer, ſino ſubirſe al altar, con el Sacerdote que dezia la Miſſa, y los Clerigos con harto trabajo le pudieron guardar, haſta q̃ deſpues la Señoria le lleuo preſo a ſu meſma poſada. El Arçobiſo por otra parte, auia ydo (como eſtaua concertado entre ellos) al palacio de la Señoria. En llegando, dexo a la puerta la metad de los que con el yuan, con el orden de que quando oyeſſen el ruydo, occupaſſen la puerta: y el con todos los demas ſubioſe a lo alto. Y llamando a la ſala, tardaron en abrir le buen rato: porque los ſeñores eſtauan comiendo. Metio le de la mano Ceſareo Petruci Confalonero de juſticia, con vnos pocos de los ſuyos, y los demas quedaron fuera. Y ellos ſin ſaber lo que hazian entraronſe en la ſala de la audiencia, y cerraronſe cõ llaue dentro, porque la puerta era de golpe, y no ſe podria abrir ſin llaue. El Arçobiſpo començo a paſſearſe con el Confalonero, como que tenia negocios que communicarle de parte del Papa. Y como el coraçon no le aſſeguraua en el cuerpo, habla ua como maxcando y turbado, tanto que el Confalonero, en las palabras y en el roſtro demudado, conoſcio del que alguna traycion traya penſada: y dando vozes ſalio de la pieça adonde eſtaua llamando a ſus criados. Con el primero que topo fue Iacobo de Micer Poggio: al qual echo mano de los cabellos, y puſole en mano de los porquerones. Puſieronſe luego todos los ſeñores y criados en armas, y comença ron a matar y a echar por las ventanas todos los que con el Arçobiſpo auian ſubido y en vn momento no dexaron ninguno, y en ſabiendo lo que en la Igleſia paſſaua, tomaron ſogas, y de preſto ahorcaron de las ventanas del palacio al Arçobiſpo, y a los dos Iacobos de Saluiati, y al de Micer Poggio. Los que quedaron abaxo, eſtauan hechos vna muela, y tenian ganada la puerta, de tal manera que nadie podia entrar en el palacio, ni dar fauor a la Señoria que arriba eſtaua. Bernardo Bandini, y Frãciſco de Pazzi, como vieron que Laurencio ſe les auia eſcapado, y que vno dellos eſtaua tan mal herido, perdieron luego el animo. Bernardo como vio el negocio perdido, puſoſe en cobro, y ſaluo ſe por entonces, que no pudo ſer auido. El Franciſco (que de la herida auia perdido mucha ſangre) fueſe a ſu caſa, con intencion de ſubir a cauallo y ſalir por la ciudad apellidando Libertad: porque tenia creydo que el pueblo ſe pornia en arma en ſu fauor. Y como no pudo tenerſe a cauallo: deſnudoſe, y puſoſe en la cama harto fatigado: y rogo a Micer Iacobo ſu tio, que ſalieſſe el a hazer eſte appellido, por ver ſi ſe moueria el pueblo. Micer Iacobo, aunque viejo y poco pratico en ſemejantes negocios, toda via ſe puſo a cauallo con haſta cient hombres bien armados, que para aquel meneſter eſtauã preuenidos, y fueſe a la plaça de la ſeñoria, y començo a gritar. Pueblo, pueblo, libertad. Y como quiera que el pueblo con los beneficios que de los Medicis auia recebido eſtaua ſordo, y la libertad ya en Florencia no era conoſcida, no hallo el pobre Iacobo quien le reſpondieſſe ſino fueron los ſeñores, que dende las ventanas del Palacio, le tiraron muchos lanchazos, y le amenazaron con el caſtigo. Con lo qual, y con que Iuan Sariſtori ſu cuñado le reprehendio de aquel eſcandalo, el ſe boluio triſte y deſeſperado a ſu caſa: y ſin eſperar mas ſe ſalio con la compañia que lleuaua de Florencia para yrſe a Romaña. En eſte medio, ya Laurencio ſe auia venido a ſu caſa: y los que tenian occupado el Palacio, eran todos preſos o muertos. Por toda la ciudad no ſe oya otra coſa, ſino el nombre de Medici. Todo el pueblo andaua lleno de ſangre, y de pedaços de carne de los muertos: vnos los lleuauan arraſtrando, otros en las pũtas de las lanças, o de las eſpadas, y otros en ombros, a dar con ellos en el rio. No quedo caſa de hombre de los Pazzos, que no ſe ſaqueaſſe, ni oſaua parar ninguno dellos que no le hizieſſen pedaços. Fueron luego a caſa de Franciſco de Pazzi, y aſſi deſnudo como eſtaua, lleuaronle al palacio, y colgarõle al lado del Arçobiſpo. Hizieronle en el camino mil affrentas, y dixeronle mil injurias: mas no vuo orden de hazerle hablar ſola vna palabra: ni hazia mas que mirar a todos, de hito en hito, y ſoſpirar. Solo Guillelmo d Pazzi que no tenia culpa, y era cuñado de Laurencio ſe pudo ſaluar deſta furia del pueblo. Renato de Pazzi no ſe hallo en la ciudad, porque no le auia parecido bien aquel negocio: pero no por eſſo dexaron de prenderle. A ſu tio Iacobo, traxeronle de ay a dos o tres dias a Florencia, y ahorcaron los entrambos publicamente. De todos los muertos y juſticiados, el que mas laſtima hizo fue Renato que todos le tenian por hombre honrrado y pacifico. No ſe contento la furia del pueblo con ahorcar a Iacobo de Pazzi, porque deſpues que le auian enterrado entre ſus padres, le ſacaron de la Igleſia con la ſoga al cuello, y le enterraron en vn muradal: y de alli, le tornaron a deſenterrar: y auiendole traydo por ciudad, todas

El Arçobiſpo Saluiati ahorcado.

Iacobo de Pazzi arraſtrado, y juſticiado.

Universidad de Deusto
Biblioteca

todas las calles arraſtrando, dieron con el en el rio. Laſtima cierto grande, y eſtraño deſaſtre, ver a vn hombre de los mas ricos y nobles de Italia, tan vilmente morir, y ſer tan maltratado deſpues de muerto. Dizen deſte Iacobo, que tenia dos grandes vicios, jugar, y renegar ſin rienda: pero con todo eſſo era grandiſſimo limoſnero, y caſaua muchas huerfanas. El Sabbado antes que mataſſen a Iuliano, ſaco de la Aduana todas las mercaderias agenas que tenia, y dio las a ſus dueños: y recorrio ſus libros, y pago quanto deuia: porque ſi a caſo ſuccediesſe lo que ſuccedio, no perdieſſe nadie por el ſu hazienda. A Iuan Baptiſta de Mõteſeco, deſpues de auer le muy bien examinado, cortarõle la cabeça publicamẽte. Napolion Frances pudo huyr como Bernardo Bandini. En acabando de caſtigar todos los conjurados que pudieron ſer auidos, celebro Laurencio ſolenniſſimamente las obſequias de Iuliano: el qual fue muy llorado de todos, por ſus grandes virtudes y porque en la liberalidad y llaneza era harto ſemejante a Coſme ſu abuelo. Dexo vn hijo, que naſcio deſpues de muerto el, y ſe llamo Iulio: el qual por varios ſucceſſos vino deſpues a ſer Cardenal, y le vimos los que oy viuimos Papa Clemente VII. Los dos Capitanes que eſtauan ſobre el auiſo, para dar fauor a los conjurados, yuan a meterſe en Florencia, pero como ſupieron que ya era tarde dieron la buelta. El rey dõ Hernando (viendo que por eſte camino no auia podido vengarſe de los Medicis) determino lleuar por fuerça el negocio, penſando conſeguir con las armas, lo que no auia podido por maña y engaño. De preſto, junto ſus gentes publicando la guerra contra Lorenço de Medici ſolo y no contra la Republica. Y el Papa, procedio por cenſuras contra los matadores del Arçobiſpo: y puſo entredicho en la ciudad. Y hizo ſu Capitan al Duque de Vrbino, y el rey a dõ Alonſo ſu hijo. Los Florentines no por eſſo perdieron el animo, antes ſe puſieron a punto para la defenſa. Laurencio (temiendo alguna nouedad) hizo juntar el pueblo en el palacio de la Señoria, y en preſencia de trecientos hombres de los mas principales de la ciudad, con vna platica bien larga, traxo les a la memoria las buenas obras que de ſus mayores aquella ciudad auia recebido, y lo mucho que auian ellos trabajado por ennoblecer y honrrar a todos. Y deſpues de muchas razones, vino a dezir: Si aſſi es, ſeñores mios, que por mi cauſa eſta ciudad tiene tantos enemigos, y que con mi muerte ſe podran eſcuſar los trajos y peligros de todos, aqui me teneys, no rehuſo de dar mi vida por la de todos. Finalmente, el ſupo tambien perſuadirles lo q̃ queria, que ſin mucha difficultad ſe le offrecieron con las perſonas y haziendas, prometiendo de morir por el, o defenderle de ſus enemigos. Diziendo que pues el Papa ſin oyr ſu juſticia, les queria hazer guerra eſperauan en Dios, que les daria fuerças para conſeruarle a el la vida, como ſe las auia dado para vengar la muerte de ſu hermano. Para mayor confirmacion de lo que le prometian, dieronle luego facultad, para que traxeſſe conſigo gente de guarda: y embiaron a requirir al Duque de Milã y a ſus Tutores, y al Senado de Venecia, ſe aparejaſſen para la guerra, por virtud de la liga. Y para conuencer mas la malicia de ſus aduerſarios y juſtificar ſu cauſa, embiarõ a Roma libremẽte al Cardenal Raphael, que no poco gozo fue para el Pontifice. Y no contentos con aparejarſe de manera que tengo dicho para la guerra juntaron vn Synodo d̃ todos los Prelados y Clerigos de Toſcana. Y con fauor y conſejo del Rey de Frãcia: y de los demas ſus amigos: y appellarõ de las cenſuras y agrauios que les hazia el Pontifice. Y penſando eſpantarle, citaronle, para el futuro Concilio. El Papa (que tenia mas brio y corage que todos ellos juntos) reſpondio, que mucho en buen hora, que le plazia pareſcer en el Concilio, y que ſe hizieſſe luego en lugar ſeguro y libre: que no queria el otra coſa, porque en Concilio ſe quexaria de infinitos inſultos y muchos deſafueros que los Principes ſeglares hazian cada dia, y cobraria de muchos dellos infinitas ciudades y tierras, que tenian vſurpadas a la Igleſia. Con eſta reſpueſta callaron todos y no vuo nadie que mentaſſe Concilio. Dexada eſta queſtion a parte, para juſtificar ſu cauſa, y reſponder tambiẽ a las calumnias de los Florentines embio Sixto tambien, por toda la Chriſtiandad ſus cartas diziendo que todo lo hecho, y lo que mas entẽdia hazer contra Florencia, lo hazia por cumplir con ſu officio: que no era otro ſino deſagrauiar a los quexoſos y maltratados, y enſalçar los buenos y obedientes hijos. Dezia que no podia ni deuia paſſar en diſſimulacion, vna muerte de vn Arçobiſpo tan affrentoſa, y vna priſion de Cardenal. Y dexando ſe los vnos y los otros de palabras, començaron a hazer ſe guerra muy de propoſito. Entraron don Alõſo y el Duque de Vrbino por el Chiãte, tierra de Sena. Tomaron a Rada, y toda la tierra al rededor. Saquearon y fueron a poner cerco ſobre la Caſtelina: con tanta preſteza, que los Florentines aun no tenian pueſto en orden ſu Campo, ni aun ſus amigos les acudian como penſaron: porque entre los tutores del Duque Iuan Galeaço, auia poca concordia. Los Venecianos, dezian que pues la guerra ſe hazia a Laurencio de Medici, y no a la Republica, ellos no eran obligados a fauorecerle. Tornarõ a embiar a Venecia por Embaxador a Thomaſon Soderini: y antes que el traxeſſe recaudo ninguno, ſe acabo de perder la Caſtelina. De alli fue el Campo ſobre Sãſobino, y antes que pudieſſen ganarle, ya los Florentines tenian campo formado. Era ſu Capitan Hercules Eſtenſe, el qual ſe puſo con ſu gente, a tres millas del enemigo: y cada dia ſe tratauan eſcaramuças, con harta ventaja de los Florentines. Tãto que al de Vrbino le fue neceſſario pedir tregua y concedioſele por tres meſes: que no fue poca perdida para Florencia: porque antes que ſe acabaſſe de concluyr, ſe rehizo el Campo del Papa y ganaron a Monte Sanſobino. Con lo qual por aquel año, ſe acabo la guerra, porque el inuierno venia cerca, y los del Papa ſe retiraron al Senes, y los Florentines ſe entraron en ſu Ciudad.

En Milan andauan en eſte medio tiempo, muy viuas las paſſiones, entre la Duqueſa Bona, y Ludouico Sforcia, y ſu amigo Roberto de ſant Seuerino. La Duqueſa dio a Genoua a Baptiſtino Fregoſo: porque no la vnieſſen ſus enemigos: y el rey de Napoles rogo a Roberto, que dieſſe guerra a Florencia, por la parte de Piſa. Hizolo Roberto de buena y gana, y gano les toda la tierra, haſta llegar a los muros de Piſa: que no poca congoxa fue para los Florentines. Tanto que ſe inclinaron a pedir al Pontifice la paz, por medio de ciertos Embaxadores del Emperador Frederico, y del Rey de Francia, que paſſaron a caſo por Florencia para Roma, ſobre la guerra contra el Turco. Pero no ſe pudo alcançar con el Papa la paz, en ninguna manera. Por lo qual los Florentines ſe aparejaron mas de propoſito para el verano ſiguiente. Tomarõ a ſu ſueldo al Duque de Ferrara, y al Marques de Mantua. Alcançaron (aunque con difficultad) de los Venecianos, que les embiaſſen a Carlo de Faença, y a Deifebo hijo de Iacobo Picinino. Eſtos dos Capitanes, quiſieron toparſe con Roberto de ſant Seuerino, pero ya el era buelto a Lombardia: y aſſi pudieron cobrar, todo lo que del Piſano les auia tomado. Partieron luego los Florentines el campo en dos partes: porque no ſe compadeſcian, las gentes del vando contrario que en el andauan: y al mejor tiempo, murio Carlo de Faença, y puſieron en ſu lugar a Roberto de Arimino. El qual vino a batalla (junto al lago Traſimeno, adonde los Romanos antiguamente fueron vencidos por Hannibal) con la gente del Papa, y Roberto ſalio con la victoria. Al mejor tiempo que eſperauan del otro Campo algun buen ſucceſſo, naſcieron entre los Duques de Mantua y Ferrara tantas paſſiones, que fue neceſſario deſpedir al Duque de Ferrara: y los del de Mantua ſin eſperar a ver la cara al enemigo, ſe fueron huyendo, y deſampararon el bagage y artelleria. Con lo qual el Duque de Calabria, ſe apodero de Pogibonci, y de otros lugares en la comarca. Al fin el Papa, por no moſtrar tanto rigor, y porque no pareſcieſſe que no doblaua algo de ſu parte, començo a moſtrar gana de paz. Y como los Florentines no deſſeauan ya otra coſa, vuo luego ciertos tratos della. Y porque el inuierno eſtaua cerca del año del Señor, de mil y quatrocientos y ſeſenta y nueue, ſe aſſento tregua por tres meſes, con gran contentamiẽto de los Florentines. Porque de mas de la fatiga de la guerra, eſtauan affligidiſſimos de vna terrible peſtilencia. En eſta tregua les aconteſcio a los Florentines, como a los enfermos, que mientras les dura la calentura, no ſienten la flaqueza, y luego en

Iulio de Medici.

Guerra del Papa Sixto cõtra Florencia.

Laurencio al Senado de Florẽcia.

oberto e ſant ieueri-o.

Año. 1579.

Paz entr. Florẽtines y el rey de Napoles

quitado se les,conoscen la necessidad que tienen de substancia y refrigerio. Porque con el descanso que tomaron de las armas cada vno en su casa sentia lo que le auia costado la guerra.El vno hallaua menos vn hijo, el otro vn sobrino,y el otro el dinero: y assi començaron a murmurar de la guerra,y de quien la sustentaua.Y a cada cã ton auia vn corrillo de gente,que no trataua đ otra cosa.Y alguna vez, passando Laurencio se atreuio vno a dezirle. Señor Lorenço ya se cansa la ciudad de tanta guerra no seria malo buscar algun medio de paz. Estas murmuraciones pusieron a Laurencio en cuydado,y en temor no succediesse alguna nouedad,y tratando con sus amigos de lo que seria bueno hazer,vinieron a considerar,que la ciudad estaua desganada đ la guerra,y que los Venecianos no acudian a ella con gana Y que el Duque Iuan Galeaço,allende de ser niño,no podia socorrer los por estar embuelto en dissensiones con sus tutores.Conforme a lo qual,se vinierõ a resoluer, en que seria bueno ponerse en las manos de vno de los dos enemigos, o del Papa,o del rey don Hernando. Sobre qual de los dos seria, tuuieron alguna difficultad. Pero al fin, considerando que los Pontifices no suelen ser muy durables amigos,porque por la mayor parte viuen poco,y con su muerte,se varian y alteran siempre los negocios:como quiera que suelen succeder en el Pontificado hombres de diuersas condiciones.Con estas y otras consideraciones se vino Laurencio a resoluer,en que de los dos enemigos,el rey era el menos peligroso,y al que con mayor confiança se podia pedir la paz.Y porque ninguno podia negociar con el rey, mejor que el mesmo Laurencio,determino de meterse (como dizen)por sus puertas, y con titulo de Embaxador de su ciudad(por yr mas seguro)partio de Florencia para Napoles.Sabida por el rey don Hernando su venida, hizole aparejar muy honrrado aposento:y rescibiole con toda cortesia y regalo: y hizo del mucho caso,como era razon de hazerle,đ vn hombre por quiẽ su ciudad auia tomado las armas,y tan de veras, que se auia podido defender de dos tan poderosos Principes.Contentose el rey don Hernando infinito de sus buenas partes,y no penso que en el vuiesse tanto valor y prudencia en todas las cosas como auia:y tuuo en mucho la occasion que se le offrecia de poderle tener por amigo.Con todo esso, no le quiso despachar tan ayna,pensando que en Florencia nasceria alguna nouedad:pero al fin holgo de assentar la paz con Lorenço y con su ciudad, perpetuamente con ciertas condiciones. Con lo qual, Laurencio torno de su embaxada,mucho mas hõrrado y acreditado que nunca,y crecio estrañamente en gracia y reputacion conel pueblo:y todos dauan por muy bien Empleados los trabajos y costas passadas, a trueco de auer ganado vn tan principal y poderoso amigo como al rey : que del Pontifice, no hazian ya mucho caso.Fue grandissimo el sentimiento que desta paz hizieron los amigos de la vna y de la otra parte. Dolia se muy de veras el Pontifice del rey,que sin darle cuenta deste negocio, ni hazer caso del le vuiesse dexado. Los Venecianos ni mas ni menos se quexauan de Florencia, porque sin ellos se vuiessen aliado con su enemigo.Y assi tornaron los Florentines a tener nueua congoxa:temiendo que desta paz no les nasciesse otra nueua y mas peligrosa guerra:mayormente que aun con estar hecha la paz con el Rey, se estaua toda via el Duque de Calabria con el Campo entero en Sena,y temian no se entretuuiesse,hasta ver occasion para opprimir a Florencia. Estando ellos metidos en estas sospechas, succedio vn estraño, y no pensado caso,qne mudo los pensamientos del Papa y suyos,y de todos los principes de Italia:porque otro nueuo y mayor temor y cuydado,fue causa de quitarles el que teniã con sus particulares passiones:el qual passa desta suerte.

El Turco Mahometes,despues que (como vimos arriba) vuo assentado la paz con Venecianos,quedo tan libre y desembaraçado para poder molestar las prouincias de la Christiandad, quanto nunca antes lo auia estado.Porque para mayor cumulo de su felicidad,se le murio su capital enemigo Asimbeyo Vsũcasan. Y Iacupo su hijo,q̃ le succedio en el reyno de Persia,estaua tan embuelto en guerras con ciertos hermanos y pariẽtes suyos,q̃ no podia entender en hazer guerra a nadie. Viendo Iacupo rey de Persia;

se pues Mahometes libre de tan molesto y peligroso enemigo,junto vna muy gruessa armada, y fue a poner cerco sobre Rhodas,con grandissima determinacion. Tanto que affirman auer lleuado mil y trecientas pieças de artilleria. Fue cosa milagrosa que los Caualleros de Rhodas,de la Ordẽ de Sant Iuan se pudiessen defender, de las brauas baterias y assaltos, que por espacio de tres meses se les dieron. Y assi affirman muchos Authores graues, que se vieron pelear sobre los muros de la Ciudad algunos Sanctos:y particularmente,que aparescio enel Cielo vna Cruz colorada, y junto a ella la Virgen Maria nuestra Señora con su primo el glorioso Baptista, Patron de aquella ciudad, arrojando lanças dende el Cielo contra los enemigos.Al fin Mahometes vuo de leuantar el cerco, con perdida de nueue mil muertos, y mas de quinze mil heridos.Acontescio este cerco de Rhodas en el año de nuestra Redempciõ de mil y quatrocientos setenta y nueue.En el mesmo año caso el rey Mathias con hija del Rey Don Hernando de Napoles:y Mahometes perdio otra batalla en la Caramania.En la mesma sazon,que Laurencio de Medici se cõcerto con el Rey de Napoles,y al tiempo que los Turcos se leuantaron de desobre Rhodas, vno de los Capitanes de Mahometes llamado Iudicamato Bassa,tomo la via de la Bellona, con parte đ sus galeras:y costeãdo el mar de Calabria,echo en tierra hasta quatro mil hombres,junto a la ciudad de Otranto,que esta puesta en vna punta de Italia que confronta con Macedonia: por donde el mar Hadriatico no tiene mas que quinze leguas de ancho:y Pyrrho Epirota y Marco Varron,quisieron antiguamente hazer alli vna puente, para passar a pie de Italia en Grecia.Hallo Iudicamato la ciudad tã descuydada y desapercebida, que sin difficultad ninguna la pudo entrar, y meter a cuchillo doze mil personas que dentro hallo. Esta subita y repentina calamidad puso tanto cuydado en el Rey de Napoles, y en el Papa, y en los demas Principes, que luego començaron a oluidar las passiones particulares,por occurrir a remediar el daño comun. El Rey despacho sus correos por toda la Christiandad,pidiendo socorro y fauor al Papa,y a todos los Principes Christianos:y embio a llamar con diligencia al Principe su hijo, q̃ estaua en Sena: q̃ no poco aliuio y contentamiento fue para Senescses y Florẽtines,por auerse librado de vn tã manifiesto peligro como se les apareiaua.Este caso tan no pensado, hizo al Papa mudar parescer,y mostrar algunas buenas señales de paz:cosa que jamas auia querido oyr mẽtar. Lo qual como los Florentines entendieron, con el desseo grande q̃ tenian de venir en gracia con la Iglesia,escogieron doze hombres principalissimos, para embiarlos al Pontifice,y suplicarle los recibiesse en su gracia.El Papa,aunque no le peso en lo interior de esta embaxada, toda via como hombre de grande animo,estuuo muchos dias que no quiso darles audiencia:diziendo que no podia communicar con gente anathematizada y entredicha.Pero cõ todo esto, trato cõ ellos por tercera persona,de las cõdiciones đ la paz. Quãdo estuuierõ assentadas a su sabor del Papa,mãdo aparejar vn Cõsistorio cõ grãdissima pompa y magestad: en el qual los Florẽtines fuerõ admitidos.Puestos de rodillas ante el,con grãdissima humildad dio les vna brauissima reprehensiõ cõ palabras asperas y llenas de magestad,dãdoles en rostro,los muchos insultos y desacatos q̃ cõtra Dios y cõtra su Iglesia auiã cometido. Despues q̃ les vuo dado vna larga fraterna, ellos començaron la platica cõ humildad, escusandose lo mejor q̃ pudieron,de todas las cosas passadas:y suplicandole,que pues tenia el lugar de Christo en la tierra, le imitasse en la mansedumbre y misericordia, porq̃ de lo passado no tenian ellos toda la culpa:que auian hecho la guerra, por defender sus haziendas y personas. Y que el dulce nõbre de la libertad les auia hecho menospreciar las censuras.Que ya q̃ aquello era passado,estauan prestos de lo emendar lo mejor q̃ pudiessen en lo por venir:y de ser siempre deuotissimos y muy obedientes hijos de la sancta Iglesia.Tornoles a replicar Sixto con la mesma furia y rigor,rechaçandoles todas aquellas excusaciones:y al fin vino a dezir,que aunque pudiera castigarlos asperissimamente, toda via queria imitar a Christo nuestro Señor, a quien ellos le auian puesto delante, con

Mahometes cerco a Rhodas.

Milagro en Rhodas.

Año. 1479.

El Turco gano a Otrãto

Embaxada de Florẽtines a Sixto.4.

tanto

tanto que en lo por venir se emendassen porque no lo haziẽdo, le pagarian lo otro todo junto: y les quitaria de todo punto aquella libertad, con que tan empinados estauan. Porque quien no sabe vsar de ser libre, merece ser esclauo: y quien so color de libertad, offende a su proximo, y menos precia su Iglesia, no merece ser perdonado. Dichas estas y otras muchas cosas, mando leer las capitulaciones de la paz, conforme a como se auian tratado por terceria. Y de mas de lo que ellos se sabian ya, hizo añadir a la penitencia, que los Florentines fuessen obligados a tener en la mar treze Galeras bien armadas a su costa, por todo el tiempo que los Turcos estuuiessen en Italia. Desta sobre carga hizieron los embaxadores grandissimo sentimiento y dixeron grandes lastimas, por mouer al Põtifice de aquel proposito. Verdad es, que poco despues torno a Roma Guido Antonio Bespuchi, y alcançó del Papa todo lo que la ciudad quiso: y ni mas ni menos el rey les restituyo todo lo que auia tomado, por la necessidad que tenia de amigos, para defenderse de los Turcos, que dende Otranto le corrian la tierra. Esta paz y conformidad entre los Principes Italianos y el Pontifice, assi como tuuo principio en vn caso repentino y nueuo (que fue la venida de Iudicamato Bassa en Italia) assi tãbien tuuo su fin en otro accidente no pensado, que fue la muerte del gran Turco Mahometes. Y como cesso la causa cesso tambien luego el effecto della. Murio Mahometes de ponçoña, que segun fama, le hizo dar vno de sus hijos, con quien tenia cruel discordia. Fallescio a tres dias de Abril del año del Señor, de mil y quatrocietos y ochenta y vno, auiẽdo reynado treynta y dos años. Fue hijo de madre Christiana, y el mayor y mas cruel enemigo que jamas la Christiandad auia tenido, y el q̃ mayor mal nos hizo, y de quien mas notables daños auemos recebido despues de Mahoma. Porque de mas de auer destruydo de todo pũto, los dos nobilissimos Imperios de Constantinopla y Trapysonda, nos gano doze Reynos, y dozientas ciudades cercadas, y otros innumerables pueblos, dõde mato en diuersas batallas, y rencuentros gente Christiana sin cuento. Fue Mahometo vno de los mas bien afortunados hombres que se han visto en el mundo en las cosas de la guerra, y muy leydo y docto en su lengua y en la Griega. Tuuo por maestro en la sagrada Scriptura a Scholario Mõge Christiano grandissimo Theologo: por cuya doctrina dizen que Mahometes, alomenos al fin de sus dias, se inclino mas a la fe Christiana que a otra ninguna. Y a este proposito tenia consigo en gran veneracion ciertas reliquias de Sãctos q̃ vuo a las manos. Fue el mas cruel hombre que de Neron aca se ha visto en el mundo. Porque se averigua que por su mandado se mataron passadas de ochocientas mil personas. Murio en Chalcedonia en edad de quarenta y seys años. Dexo dos hijos Bayazetes y Zizimo, a quien otros llaman Gemes. Tomole la muerte estandose aparejando para hazer guerra a Bayazetes el mayor. El qual luego en muriendo el padre, hizo guerra cruel a su hermano, hasta echarle de la tierra. Vinose Zizimo a Rhodas, y despues a Francia, y vltimamẽte vino a poder del Papa Alexandro Sexto, y su muerte y successos veremos adelante. Luego que Iudicamato Bassa, supo la muerte de Mahometes, y la discordia de sus hijos entendiendo que sus fuerças, no bastauan para conseruar lo que en Italia tenia, holgo de concertarse con el Rey Don Hernando, y dexar lo q̃ auia ganado: y dio la buelta para Turquia, bien rico de los despojos que auia ganado, en poco menos de dos años que se sustento en Italia.

Mahometes murio.

Año. 1481.

Bayazetes. 7. Rey Othomano.

Gemes hijo de Mahometes.

No fueron bien ydos de Otranto los Infieles, quando el Rey don Hernãdo, y nuestro Pontifice Sixto, començaron a resuscitar sus antiguas passiones y ni mas ni menos los Venecianos, por el desabrimiento que tenian todos de la paz que con Laurẽcio de Medici auia el Rey assentado. Luego se mudaron las amistades, y vuo nueuas y differentes confederaciones, y se juntarõ amigos con enemigos: cosa muy ordinaria entre Principes, y no les parece a ellos mal, siendo aca entre nosotros, cosa tenida a liuiandad y poca constancia. Pero ello es ansi, que los Reyes y grandes hombres no se miden con las leyes de los que poco podemos. Aliaronse pues de la vna parte el Papa Sixto, Venecianos, Genoua, Sena,

Nueuas guerras en Italia

Nota la variedad entre los principes.

Nueuas ligas en Italia.

Sena, y otros señorcetes de poca cuenta: y de la otra Florencia, Milan, Boloña, y otras ciudades y señores de menos nombre. La primera question que se mouio fue sobre Ferrara, que los Venecianos pretẽdian ser suya, por ciertas differencias que tenian cõ el Duque sobre las salinas, y sobre cierto vasallage que antiguamente los señores de Ferrara solian reconocer a Venecia. Antes que comẽçassen los Venecianos esta guerra, tuuieron maneras como el conde Hieronymo Riario fuesse a holgarse y a recebir alguna fiesta en Venecia: y puesto alla, hizieronle grandissimos regalos y honras: todo a fin de ganarle al Pontifice volũtad, para q̃ fauoreciesse de mejor gana la guerra contra Ferrara. Y para començarla, dieron la conducta de su Capitan general a Roberto de S. Seuerino, que a la sazon estaua en Genoua, desauenido con Ludouico Sforcia. Los de la liga contraria tomaron tambien sus Capitanes. El Duque de Milan al Conde Frederico de Vrbino: los Florentines, a Constanzo de Pesaro. El rey estuuose al principio quedo, y como supo que la guerra se començaua contra Ferrara, por tentar si se hazia con voluntad del Papa (aunque poco mas o menos se sabia su voluntad) embio dissimuladamente al Duque de Calabria su hijo con gente, y mandole que pidiesse al Pontifice passo seguro por sus tierras, para yr a socorrer al Duque de Ferrara. A lo qual Sixto respondio, que no lo podia hazer: porque los Venecianos eran sus amigos, y no dexaria de fauorecer los con todo su poder. Entõces determinaron, el Rey por la vna parte, y los Florentines por la otra, de hazer al Papa guerra, y apretarle de manera que no pudiesse fauorecer a los Venecianos, que ya tenian puesto su Campo sobre Figuerolo, lugar de Ferrara. El Principe Don Alõso por la parte de Tibuli, con fauor que hallo en los Colonenses, corrio toda la Cãpaña de Roma. Los Florentines tomaron a Ciuita Castellana, echando della a Micer Laurencio, que la tenia por el Papa. Dentro de Roma tampoco le faltaua trabajo al Pontifice, porque los Colonenses le fatigauan reziamẽte. Pero no por esso mostro jamas flaqueza, ni quiso dar muestras de tenerles temor. Antes como hombre animoso, y que tenia por punto de honrà no pedir paz a nadie que no se la offreciesse primero, y embio a llamar a Roberto Malatesta, y rogole muy mucho se encargasse de defenderle de sus enemigos. Lo qual el holgo de hazer, con tanto que le diessen bastante recaudo de infanteria, para con los cauallos que ya el tenia. Iuntaronse cõ Roberto (de mas de la gente de guerra q̃ se le dio) muchos de los Romanos, que tenian grandissimo enojo de ver que don Alonso les corriesse la tierra, hasta los muros de Roma, y de que les hiziesse tantos daños. Con lo qual Roberto salio en campaña, y al principio, hizo retirar al Duque: y al fin vino con el a batalla bien porfiada, y salio della con victoria, y prendio casi todos los hombres de cuẽta y Capitanes que traya Don Alonso: y aun el mesmo, estuuo en harto peligro de ser preso, y fueralo, sino le defendieran algunos Turcos, de los de Otranto que le seruian por su sueldo. Boluio a Roma Roberto triumphando, y con gran regozijo, aunque dentro de ocho o diez dias murio de vnas camaras que le dieron, de la mucha agua que beuio saliẽdo de la batalla. Hizole Sixto sepultar cõ grandissima pompa, y mando poner sobre su sepultura vn harto soberbio Epitaphio, que dezia, *Veni, vidi, vici laurem Pontifici retuli: mors secundis rebus inuidit.* Vine, vi, y vencí: traxe al Pontifice la corona de la victoria: la muerte tuuo inuidia de mis buenos successos. Recompensose la perdida deste valeroso y singular capitan, con que el mesmo dia se les murio a los enemigos del Papa, el mejor capitan que era Frederico de Vrbino. Por la muerte de Roberto Malatesta dio el Pontifice sus gentes al Conde Hieronymo su sobrino: no tanto para que tentasse cobrar a Ciuita Castellana de los Florentines, quanto para que en pago del buen seruicio de Roberto quitasse a su muger la ciudad de Arimino: lo qual todos los Florentines le pudieron estoruar valerosamente. Auian ya en esto los Venecianos tomado a Figuerolo, y trayan a los enemigos fatigados, y sin orden, aunque su capitan Roberto de Sant Seuerino adolecio en mala coyuntura, y vuo de yrse a curar a Boloña. Hazia se esta guerra contra Ferrara por mar tanto como por tierra: y

Guerra contra el Papa Sixto. 4.

Batalla vencido don Alõso Duq̃ de Calabria.

Epitaphio de Roberto Malatesta.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ra,y tenian los Venecianos en el Po vna grueſſa armada, con que los negocios del Duque eſtauan en muy grande neceſſidad. El Pontifice por el contrario, eſtaua harto enojado contra el rey, y Florentines, y reſiſtiales valeroſamente. Ellos viendo que por fuerça no le podiã hazer ablandar, pẽſaron eſpantarle por fieros, amenazandole con el Concilio y negociaron con el Emperador Frederico que le hizieſſe publicar para Baſilea. Ya con eſto, y con que Frederico le embio ſus embaxadores, y con que muchos amigos del Pontifice cargaron del, vuo de inclinarſe a la paz. A la qual

Sixto. 4. ſe ſalio de la liga, y procedio cõtra Venecia.

(allende de los ruegos y temor del Concilio, que no le pudo diſſimular) dio de buena gana oydos, porque ya le peſaua de ver tan proſpera y creſcida la Republica de Venecia. Porque ordinariamente ſolia ſer la ruyna de las coſas de la Igleſia, auer en Italia ningun ſeñor muy poderoſo. Por lo qual (publicando que queria vnir y concordar todas las pendencias y queſtiones de Italia, como ſupremo juez y arbitro entre los Chriſtianos) embio ſus Breues y menſajeros a Venecia, mandandoles, que luego ſin mas dilacion alçaſſen la mano de la guerra contra Ferrara: porque ya era tiempo de poner fin a las armas, y entender en la reformacion del eſtado vniuerſal de la Republica. Hizieron los Venecianos tan poco caſo deſtas palabras y amenazas del Pontifice, que ſin reſponder a ellas, proſiguieron con mayor gana en ſu demãda. Desbarataron cerca de Argẽta vn exercito de la liga contraria, en la qual ya el Papa ſe auia metido. Llegaron con ſu Cãpo jũto a las puertas de Ferrara, y alojarõ dentro del Parco del Duque. Para remedio de lo qual, paſſaron luego en Lombardia el Duque don Alonſo, y el Conde Hieronymo Riario con ſus gẽtes, y con ellos todo el poder de Florencia. Y para que de comũ acuerdo ſe determinaſſe la forma que ſe auia de tener en la proſecucion de la guerra, hizieron vna junta de todos los Capitanes y perſonas de cuenta de la liga. Hizoſe la conſulta en Cremona: en la qual ſe hallaron por el Papa, vn Legado ſuyo, y el Cõde Hieronymo: por el Rey ſu hijo dõ Alõſo: por Florencia, Laurencio de Medici: y por Milan, Ludouico Sforcia, que ya a deſpeſar de la Duqueſa Bona, tenia la adminiſtracion y tutela del Duque ſu ſobrino. Repartierõ alli los officios y cargos de la guerra, y dioſe a cada vno, minuta de lo que auian de hazer. Pareciales a todos generalmente, que la mejor manera de librar a Ferrara del peligro preſente, ſeria, que a los Venecianos ſe les hizieſſe guerra por el Breſano, y por la parte de Verona, para diuertir la guerra llamando al enemigo a contraria parte: como hazen los Medicos, quando ſangran de la parte contraria a los apoſtemas. Para que ſe hizieſſe eſto, era meneſter facultad de Ludouico Sforcia: porque la guerra ſe auia de començar por tierras de ſu Eſtado: mas no ſe pudo acabar con el por entonces que lo conſintieſſe: porque temio de echar ſobre ſi aquella carga contra Venecia. A cuya cauſa, ſe dexo aquel deſſiño, y determinaron todos dar batalla al enemigo, yendole a buſcar a donde eſtaua. Y depreſto, puſieron en el Ferrares, ocho mil infantes, y quatro mil cauallos, gẽte harto luzida, y mas en numero que la que los Venecianos tenian, que no paſſaua de dos mil caualllos y ſeys mil infantes. El primer recuentro que vuieron, fue ſobre el Rio Po. Desbarataron ſobre el Bondeno (q̃ es vno de los braços de aquel Rio) vn exercito de mas de dozientos nauios, y prendieron al Proueedor Antonio Iuſtiniano. No perdieron por eſſo el animo los Venecianos, antes paſſarõ el Rio Adda cõ ſus gentes el Duque de Lorena y Roberto Sant Seuerino ſus Capitanes, y començaron a hazer guerra en el eſtado de Milan. De lo qual ſe altero eſtrañamente Ludouico Sforcia quexãdoſe muy de veras del Senado, de que auiendo el por ſu reſpecto eſtoruado paſſar la guerra al Verones y Breſano, ſe la auian ellos metido en ſu caſa. De enojo deſto, vuo de venir en lo que antes auia rehuſado, y dio facultad a los Capitanes de la liga para que entraſſen por las tierras de ſu ſobrino, y que la guerra ſe hizieſſe con toda furia contra Venecia. Los Capitanes Venecianos, corrieron el campo haſta ponerſe ſobre los muros de Milã, apellidando Libertad, y el nombre de la Duqueſa Bona penſando que como Ludouico no era muy bien quiſto, vniera en la ciudad alguna nouedad. Pero fue muy

poco

poco, o ninguno el effecto que con eſto ſe hizo, mas que acabar de enojar a Ludouico. El qual hizo que de todo el Campo de la liga ſe dexaſſen al Duque de Ferrara, quatro o ſeys mil hombres para ſu defenſa: y que el Duque dõ Alonſo paſſaſſe a Bergamo con el reſto del exercito, que paſſaua de doze mil cauallos y cinco mil Infantes. Porq̃ en aquella Era, mucho mas preciauan en Italia gente de cauallo, q̃ no infanteria: coſa que deſpues ha parecido error y aſſi oy: el principal negocio y fuerça de la guerra, conſiſte en vn buẽ eſquadron de infanteria. Saqueo y talo el Duque don Alonſo en pocos dias toda la comarca de Bergamo, Breſa, y Verona. Por la parte de Ferrara andaua muy bueno el partido del Duque della: y auia cobrado a Figarolo: y todo lo demas que tenia perdido. De ſuerte que por todo el año de mil y quatrociẽtos y ochenta y tres, ninguna coſa de importancia ſe emprendio, que la parte del Papa no lleuaſſe en ella lo mejor. Venido el inuierno los vnos y los otros ſe retirarõ a las eſtancias con propoſito de tornar de veras a la guerra con mayor furia para el Verano ſiguiente.

Año. 1483.

Cõ eſtas guerras y gaſtos exceſſiuos eſtaua nueſtro Põtifice Sixto deſgaſtadiſſimo, y muy falto de dineros: y para poderlos auer ſin echar nueuas impoſiciones a los vaſſallos de la Igleſia, inuẽto los collegios de Scriptores Apoſtolicos, y de Archiuo, y Breues, y el de los Abreuiadores q̃ llamã de Parco menor q̃ Pio Segũdo auia hallado, y Paulo Segũdo los quito, como vimos. De ſtos Collegios ſe vẽdierõ infinitos officios a quinientos y a ſeyſcientos ducados: y deſpues hizo otro de ſolicitadores a trezientos ducados. Todos eſtos ſon officios que oy durã en la corte Romana: y por ſu mano deſtos y de otros paſſan todas las expediciones y Bullas q̃ ſalen della. Puſo tambiẽ nueue Notarios del fiſco: que antes ſolia ſer vno ſolo. Deſta manera remedio Sixto ſu neceſſidad: y juntamente con eſſo deſautorizo ſu Corte: y perdieron ſu grauedad y grandiſſimos prouechos los officiales antiguos, q̃ ordinariamẽte ſoliã ſer perſonas de grã ſuerte. Y deſpues ſe vinieron los officios a communicar a gẽte no tã calificada: como quiera que ſe compra oy lo que ſe ſolia dar de gracia: y ſe reparte entre muchos lo que ſolian ganar pocos.

Sixto. 4. hizo los Eſcriptores Apoſtolicos.

En tanto q̃ la guerra q̃ ſe hazia cõtra Venecianos eſtaua parada cõel inuierno, vino a fenecerſe vna reñidiſſima guerra, que de muchos años atras duraua entre Maximiliano (hijo mayor del Emperador Frederico, como marido de la Princeſa doña Maria hija vnica del braue Duq̃ Charles) cõ el Rey Luys XI. de Frãcia. La guerra era ſobre los Eſtados de Flandes y Borgoña y otras tierras q̃ Ludouico pretẽdia ſer ſuyas. Durãte la guerra, murio deſaſtradamẽte la Duqueſa doña Maria muger de Maximiliano: porq̃ andãdo a caça (de q̃ era muy codiciosa) cayo cõ ella vn cauallo, tã malamente q̃ murio d̃ la cayda. Quedarõ della dos hijos Dõ Philippe de ſancta memoria, padre del Inuictiſſimo Ceſar Carlos V. y doña Margarita q̃ tambiẽ caſo con el Principe don Iuã, hijo, y heredero de los Reyes Catholicos: como todo lo veremos adelãte. Paſſarõ en eſta guerra grãdes coſas, q̃ por no ſer de mi Hiſtoria yo no he tenido tiẽpo de cõtarlas. Fenecio cõ vna enfermedad grãde q̃ le dio al rey Luys, por la qual ſe inclino a la paz: y entre las condiciones della (q̃ deſpues por culpa de los Frãceſes no ſe guardarõ) fue vna q̃ Margarita, q̃ aun eſtaua en la cuna caſaſſe con Carlo, hijo mayor del Rey Luys: y que miẽtras creſcia la niña, ſe lleuaſſe a Paris, y eſtuuieſſe en poder d̃ Frãceſes haſta caſarſe. Lleuoſe la niña cõ gran diſſima ſolennidad a Frãcia, y celebroſe el deſpoſorio en el mes de Iunio, deſte año d̃ ochẽta y tres, y primero dia de Septiembre adelante vino a morir el Rey Luys, y ſuccediole Carlo q̃ fue el Octauo deſte nõbre. De cuyas hazañas adelãte veremos hartas porque con ſu ambicion turbo el mundo, queriendoſe hazer Rey de Napoles por induſtria de Ludouico Sforcia el Moro: y tã bien por no guardar el caſamiento de la niña: que fue cauſa de grandes guerras como preſto veremos.

Guerra ſobre los eſtados de Flandes.

Dõ Philippe. I. Rey de Caſtilla.

Carlos. 8. Rey d̃ Francia.

Venido el verano d̃l año ſiguiẽte d̃ 1484. luego ſalieron los exercitos en campaña. Eran tantas las fuerças de la liga cõtra Venecia, que ſi la guerra ſe continuara con el meſmo calor que el año atras, ſin duda perdierã los Venecianos todo quanto tenian en Italia. Porq̃ toda ſu gẽte no paſſaua de

Año. 1484.

ſeys

seys mil cauallos, y cinco mil infantes, y la liga tenia otra tãta mas caualleria, y seys mil infantes. Dexado a parte que a los Venecianos se les auia ydo el Duque de Lorena Renato, nieto del otro Renato, competidor de los Reyes de Napoles: al qual el Rey Lays, auia dexado por testamentario, y tutor de Carlo Octauo su hijo: que aun no passaua de treze años. Pero al mejor tiempo q̃ todo el mundo pensaua que la liga auia de hazer grandes cosas, comenco de afloxar, con las passiones que nacieron entre Ludouico Sforcia, y el Duque de Calabria don Alonso. La causa de las quales fue, que don Alonso queria que pues ya el Duque Iuan Galeazo su yerno tenia edad para poderse gouernar sin tutor, le dexasse Ludouico libremente el Estado: lo qual el no queria, ni aun quiso jamas hazer, como despues veremos. Y porque entonces el Duque don Alonso estaua muy poderoso temiẽdo Ludouico alguna fuerça, vino en vna determinacion, que para los Venecianos fue el total remedio, y para la liga estoruo grandissimo: y aun para nuestro Põtifice Sixto, fue causa de la muerte. Lo que Ludouico hizo, fue, cõcertar se secretamẽte con el Senado Veneciano, y assentar cõ el la paz con tales condiciones, que todos los amigos quedaron mal cõtentos de Ludouico: porque por su causa auian sustentado vna guerra costosa, y de ningun prouecho: y Venecia quedaua con ganancia, y con honra de auerse tenido con tantos y tan poderosos enemigos. En tanto que andaua los tratos de la paz, el Papa no tenia en Roma mucho sossiego: porque entre Vrsinos y Colonenses auia grandes bregas, sobre el Condado de Tallacoz. Acosto el Papa a la parte de los Vrsinos, porque conoscidamente tenian justicia, y los Colonenses no querian restituyrles aquel Cõdado. Y juntandose en vno la gente del Papa y Vrsina, saquearõ todas las casas de los Colonenses, y prendierõ algunos, y entre ellos al Obispo Laurencio Colona Protonotario, al qual Sixto hizo degradar, y le fue corrada la cabeça publicamente, y quitoles a todos los Castillos, y lugares que tenian en la comarca. Concerto se tambien el Põtifice, vn poco antes desto, con Nicolao de Castello, por estar desocupado para cõtra los Colonenses. En Toscana auia tambien guerra sobre Sereçana: y en Genoua el Arçobispo Paulo Fregoso, quito el estado a Baptistino su pariẽte, aquiẽ la Duquesa Bona le auia dado. Todas estas guerras cessarõ con la paz q̃ Ludouico Sforcia, assento cõ Venecianos: de la qual el Papa recibio tãta alteracion: que dentro de cinco dias vino a morir. Fallecio Sixto a doze de Agosto, del mismo año de ochenta y quatro, auiendo treze años q̃ tenia el pontificado. Fue Sixto doctissimo en todas Facultades, y dexo escriptas algunas cosas en estilo elegante muy graue y de mucha erudicion: especialmente vn Tratado de la potẽcia de Dios, y otros dos de la sangre de Christo nuestro Señor, y de la Cõcepciõ de la Virgen sacratissima nuestra Señora, de la qual era el muy deuoto. Y ansi instituyo la fiesta de la misma Cõcepcion, q̃ oy celebramos en la Iglesia, a ocho dias del mes de Deziẽbre. Cõpuso el officio della, y concedio las mismas Indulgencias q̃ en la fiesta de Corpus Christi se ganan a las horas. Y para quitar questiones y escãdalos en la materia de la Cõcepcion, hizo vn Decreto, por el qual mãda, q̃ nadie affirme de tal manera la vna opiniõ o la otra, q̃ cõdene ni tenga por herege al que tuuiere la opinion cõtraria. Mãdo tambiẽ, que se guardasse la Fiesta de Sãcta Anna madre de nuestra Señora, que la celebramos en el mes de Iulio: y las Fiestas de Sãt Ioseph: y de su padre sant Francisco, cuyo Frayle el era. Dexadas a parte las cosas de la guerra, fue siempre manso, affable, humilde, y charitatiuo, gran Christiano, deuoto, y muy limosnero, y magnifico para cõ todos, y mas para con los pobres, y en rescebir huespedes splẽdido sobre manera. Recogio en su casa con grande amor y liberalidad a los hijos del Emperador Paleologo Constantino, y de otros señores Griegos que se vinieron a Roma, huyẽdo de la furia de Mahometes, y a las Reynas de Bosina, y Chypre. Tuuo cuydado muy particular de reparar en Roma los edificios antiguos, y de allanar y limpiar las calles y plaças de la ciudad: y sobre todo hizo vna hermosissima puente sobre el Tybre, que se llama oy Ponte Sixto. Labro en Sant Pedro, vna muy rica y ancha Capilla, para su sepultura: en la qual se dizen oy los officios Diuinos con toda la musica y Magestad que se pueden dezir en qualquier Iglesia Cathedral. Alomenos podre dezir, como testigo de vista, q̃ no vi en Roma en Iglesia ninguna que se celebrassen con mas solennidad, que en esta Capilla. En medio de la qual esta su Sepultura de metal, la mas hermosa que creo yo que ay enel mundo. Esta el Sepulchro leuantado del suelo como vna tumba grande, y en medio del el mesmo Sixto al proprio, de bulto vestido con su habito de Sant Francisco. Al derredor del estan por la orla grauadas delicadissimamente enel mesmo metal, todas las sciencias y artes liberales, cada vna con sus instrumentos, tan al natural que no se puede pensar cosa mas prima, y cierto de tiene esta labor a los curiosos, que no ay quien se pueda partir de miratla. Restauro Sixto el Hospital de Sanctispiritus in Vaticano: y hizo debuxar en el todos sus hechos, y lo que en su tiempo acontecio digno de memoria. Reparo el Templo de Sãcta Maria Mayor. Canonizo al doctissimo Cardenal Sant buenauentura. Hizo en su Pontificado en ocho vezes hasta veynte y quatro Cardenales. Hizo tambien de los fundamentos la Iglesia de nuestra Señora de la Paz: adonde puso Canonigos que oy residen alli, y solian estar en Sant Iuan de Letran. Adereço el Palacio Sacro, y hizo otras cosas de hombre magnifico. Valiole el corage y brio, de que pocos se le osassen desmandar. Con ser Sixto muy docto, y cõ que ya estaua muy diuulgada el arte del Imprimir, y auia muchos libros por el mũdo, estauã ya las letras en gran crescimiẽto, y auia grandissimos letrados en todas facultades: como eran Iacobo Zeno Obispo de Padua, Ludouico Donato, y Dominico Frayle de los Predicadores grandes Theologos, el vno Obispo de Bresa, y el otro de Bergamo, Nicolao Peroto Obispo Sipontino author del Cornucopia, Theodoro Gaza, y Roberto Liciniano, del qual se dize, que fue el mayor predicador que jamas se vio, despues de Sant Pablo. Poetas vuo muchos Sabino Turrense, Paulo Marsio, Martino Phileto, Mario Philelpho. En Derechos Benedicto Capra, Antonio Roselo, el grã Iason de Mayno, Bartholomeo Socino, Barbacio Iuan Campeggio, y Vulgarino Senense, fueron muy celebrados. En todas letras, fue famosissimo el raro ingenio de Iuan Pico Mirandula, y sus amigos Marsilio Ficino que toda via viuia y el elegantissimo y admirable Angelo Policiano, Antonio Pomponio Leto, Domicio Calerdino, y otros muchos: y con ellos el delicadissimo Pintor Gentil Bellino, y Bernardo Theuton, el mayor Musico de todo genero de instrumentos y voz que dizen auerse visto jamas.

En el octauo año del Pontificado de Sixto, publico en España el Maestro Pedro de Osma Cathedratico de Salamanca, vn librillo de Confession: en el qual se notaron por algunos hombres doctos nueue conclusiones hereticas, escandalosas, y mal sonantes, a cerca del poder del Papa, y del Sancto Sacramento de la Confession. De las quales assi en Salamanca, como por toda España, se engendro grandissimo escandalo, y dello se dio noticia al Summo Pontifice. El qual dio su commission al Arçobispo de Toledo don Alonso Carrillo, para que pudiesse declarar y determinar todas las conclusiones falsas y erroneas, que enel tal libro se hallassen. El Arçobispo por virtud deste Breue, hizo juntar en Alcala de Henares cinquenta y dos Theologos, de los mejores de España, y con ellos algunos Canonistas, y sobre solennissimo juramento de que libremente dirian su parecer, se les mando que disputassen el negocio. Y despues de auerlo muy bien visto y examinado, en veynte y quatro de Mayo de mil y quatrocientos y sesenta y nueue, el Arçobispo con parecer de los letrados, por auto de Notario y testigos, pronũcio sentencia: por la qual declaro aquellas conclusiones ser hereticas, scandalosas, erroneas, y mal sonantes: y mando quemar el librillo publicamente, y al Author que se retratasse y desdixesse en el pulpito: y el lo hizo ansi. Y despues el Pontifice dio sus Bullas de approbacion, que estan oy en vno de los Archiuos del thesoro de Toledo. Tenemos algunas Extrauagantes deste Pontifice en diuersas materias, quien las quisiere ver, hallarlas ha entre las otras de los Pontifices passados: no las refiero por no me detener mas.

Capi

Passiones entre Ludouico Sforcia, y el Duque de Calabria

Ludouico Sforcia se sallo de la liga y hizo paz con Venecia.

Tumultos en Roma entre Vrsinos y Colonenses.

Sepulchro de Sixto 4

Año. 1484.

Sixto. 4. instituyo la fiesta de la Concepcion.

C. Cum præcelsa &c. grauemis de reliq. & vener. sanct. in Extrauag.

La fiesta de S. Anna ordeno. Sixto. 4.

Fiesta de Sãt Ioseph.

Fiesta de S. Fracisco.

Loores de Sixto 4.

Iuã Pico Mirdula.

Angelo Policiano.

Antonio Põtano.

Pedro de Osmaca thedratico de Salamãca.

Capitu. 19. En el qual

se contiene la vltima parte de la relacion y linea de los Reyes de nuestra España, dende el Rey don Alonso Onzeno, hasta los felicissimos tiempos de los Catholicos y bienauenturados Reyes don Hernando y doña Isabel de gloriosa y sancta memoria.

POr ya con el fauor diuino, somos llegados cõ la Historia principal a los felices tiempos en q̃ reynaron en España los Catholicos y nunca assaz alabados Principes Don Hernando y doña Isabel, pareceme q̃ antes que mas adelante passemos, sera biẽ poner aqui la vltima parte de la relacion de las cosas de España hasta llegar con ellos a la guerra que los dichos bienauenturados Reyes hizieron en Granada, con que pusieron fin a los trabajos que padeciã estos sus reynos, con tan perniciosos vezinos como eran los Moros. Alli cessara la orden q̃ auemos guardado de poner a parte las cosas de España: porque despues aca, hã siempre andado nuestros Reyes embueltos cõ los demas Principes de la Christiãdad, y ellas fueron siempre las principales personas en esta comedia del mũdo. Que si bien lo cõsideramos, tomãdo todos estos acaecimiẽtos tantos y tan grandes assi por junto, no parecen sino vna farsa, o representaciõ de diuersos personages. Pondre pues primero (como lo tengo començado) la linea de los Reyes de Castilla, que son los mesmos que los de Leon, hasta don Henrique IIII. y despues la de los Reyes de Aragon, hasta don Iuan Segundo. Y entõces (por piedra angular, y lago adonde se vinieron a jũtar estos dos arroyos, ya cerrarse el edificio) põdre a los ya dichos Reyes Catholicos, en quien se vinieron a juntar los Reynos de la corona de Aragon con los de Castilla, y esto, hasta llegar a la guerra de Granada: porque aquella, y lo demas tocãte a las immortales hazañas destos felicissimos Principes, pondrase dẽtro del cuerpo de la Historia principal. No todo, porque no basta rian mis fuerças, sino la parte que bastare para cumplir con lo que tengo prometido. Y lo que a la materia de los Reyes toca es lo siguiente.

Don Alonso. XI. el Conquiridor.

EN el año de nuestra salud de mil y trecientos y diez años, comẽço a Reynar en Castilla y Leon el Rey don Alonso Onzeno deste nombre, hijo del Rey don Hernando Quarto, y de la Reyna doña Constança su muger. Auia don Alonso quãdo murio su padre solo vn año y diez dias. A cuya causa, en su niñez vuo en estos Reynos grandes alborotos sobre la tutela del niño: y despues de larga contiẽda, quedaron con ella los Infantes don Pedro su tio, y don Iuan tio de su padre, juntamẽte cõ la Reyna doña Maria su aguela. La qual mientras viuio (que no fue mucho) tuuo las cosas en alguna buena ordẽ con su grã dissima prudencia y bondad. Murio esta Sancta Reyna en Valladolid, y sepultose en el Monasterio de las Huelgas de aquella villa. Los Infantes don Pedro y don Iuã, murieron en vn dia desastradamente en la Vega de Granada, por vn estraño caso. Don Pedro murio subitamente, y don Iuan de puro pesar de ver muerto a su sobrino. Todo lo demas de la niñez del Rey hasta que vuo catorze años, fue tan lleno de rebueltas que seria largo contarlas, porque los Infantes don Iuan Manuel, y dõ Philippe tio del Rey, y don Iuan hijo del Infante Don Iuan que fue tutor, pugnauan por auer la tutela, con tanta crueldad que vuierã de destruyr estos Reynos. Toda su niñez y la mayor parte de su mocedad se crio el Rey en Valladolid. Gouernauanle a el y a su Reyno Garcilaso de la Vega, dõ Aluar Nuñez Osorio Conde que fue de Trastamara, Lemos, y de Sarria, y don Yuza Iudio. Vsaua tan mal don Aluar Nuñez de la priuança del rey que tenia dessabridos y mal contẽtos a los mas de los grandes del reyno, y a muchas ciudades. Entre las quales se rebelaron contra el rey, Toro, Çamora, y Valladolid, no mas de porque no echaua de si a don Aluaro, y al fin le hizo quemar en Tordehumos por muchos desafueros q̃ auia hecho a sus vassallos. Luego q̃ don Alonso llego a edad de sauerse gouernar por si, mato a dõ Iuã el q̃ se auia alçado cõ la tutoria y era señor de Dueñas, y de Viscaya. Entõces se incorporo el señorio de Vizcaya cõ la corona Real, aunque despues salio della hasta q̃ el Rey dõ Iuã el Primero le tomo para si. Y dende entonces aca los Reyes se intitulan Señores de Viscaya, y Molina. Lue go tras esto tomo el Rey de proposito la guerra contra los Moros: en la qual hizo cosas hazañosissimas. Principalmente vencio vna famosa batalla junto al rio Salado cerca de Tarifa, donde murierõ quatrocientos Moros Ganoles a Oluera, Pruna Aimõte, las Cueuas, Teba, Cañete, Rute, Pliego, Carcabuey, Bençayde, Benamexi, y Alcala la Real. En ganãdo el lugar alos Moros, hazia cõsagrar Iglesias ã las Mezquitas. Casõ cõ doña Maria hija dl Rey dõ Alõso ã Portugal, y vuo en ella dos hijos, a dõ Hernãdo q̃ murio niño, y a dõ Pedro, q̃ le succedio. En vida de su muger tuuo don Alonso cuẽta con doña Leonor de Guzman, muger de don Iuan de Velasco viuda, señora principal, y vuo en ella a dõ Henrique, que fue despues Rey de Castilla, y a dõ Fadriq̃ Maestre de Sanctiago, y alos, Condes don Sancho y don Tello, y a don Pedro y dõ Diego, que murieron niños, y a doña Iuana, q̃ casõ con don Fernan Ruyz de Castro aguelo del Duque de Arjona. Fue don Alonso tan temido de los Moros, que se hizo su tributario el rey de Granada, y le pagauan cada vn año doze mil doblas. Gano las Algeziras auiendo las tenido cercadas poco menos de dos años. Tuuo guerras ciuiles muchas en diuersos tiempos, con don Iuan hijo del Infante don Manuel, y con don Iuã Nuñez de Lara, y al fin se Reduxeron a su seruicio. Con el rey don Alonso IIII. de Portugal, y cõ don Pedro. IIII. de Aragõ, tuuo, ansi mesmo guerras, y siempre salio con honra. Fue dõ Alonso el primero rey de España que introduxo el pecho que oy se paga en ella de todo lo que se vende, a que llaman Alcauala. El qual se le cõcedio para aquella peligrosa guerra ã Tarifa: adõde vencio la famosa batalla del Salado, q̃ llaman de Belamarin, cuya festiuidad celebramos en España, en honra de la Cruz, a treynta ã Octubre, porq̃ se gano en tal dia, enel año de mil y doziẽtos y quarenta. Tomaron le los Moros por traycion a Gibraltar, y puso cerco sobre ella: enel qual sobre uino pestilencia, y jamas se pudo acabar cõ el que alçasse el cerco, hasta q̃ le dio vna lãdre que le mato: en el año del Iubileo ã mil trezientos y cincuenta, dia señalado de Viernes de la Cruz, a veynte y seys dias del mes de Março siendo Summo Põtifice Clemẽte. VI. Fue sepultado en la Iglesia mayor ã Cordoua, en la mesma sepultura dl rey dõ Hernãdo. IIII. su padre. Durole el reyno cerca ã quarẽta y vn años. Ordeno en Burgos la Ordẽ de los Caualleros, q̃ llaman ã la vanda. Y alli se corono con grandissima solennidad en el monasterio de las Huelgas por mano del Arçobispo de Sanctiago auiendo se armado Caualleros en la ciudad de Cõpostella, tomãdo la espada dla mano del Imagen del mesmo Apostol Sãctiago, yendo alla en romeria.

Año. 1310. V X. Dõ Alõso. XI.

Vizcaya y su señorio.

Victoria de don Alonso Onzeno

Alcauala y su origẽ.

Ordẽ de la Vãda

Don Pedro el Cruel, o Iusticiero.

XVI. Don Pedro el Cruel.

EL braue don Pedro hijo mayor (y vnico de los legitimos) del rey don Alõso. XI. comẽço a Reynar en Castilla despues de la muerte de su padre. Parescio se dõ Pedro en las virtudes tã poco ala clarissima Stirpe dlos reyes sus progenitores, q̃ de industria paresce q̃ quiso imitar a Domiciano a Caligula, o a Nerõ, o a otros crueles tyranos. Serianũca acabar si quisiesse yo aqui dezir los muchos trabajos que se padecieron en estos reynos, en 19. años q̃le duro la vida a este rey: quiẽ quisiere llorarlos podra leer su Historia, q̃ anda en Romãce. Fue dõ Pedro vicioso en algunas cosas, pero ninguna se le echo de ver, tanto, como la crueldad (vicio abominable, y de que los reyes principalmente deuen huyr) y por el se le dio el nombre que oy le dura, pues le llaman todos, don Pedro el cruel. Hizo matar tantos hombres y mugeres que no tienen cuenta: sin perdonar a hermanos, primos amigos ni priuados, y particularmẽte mato en Burgos a Garcilaso de la Vega gran priuado de su padre. En Cordoua sin proposito ninguno, hizo cortar las cabeças a veynte Iurados, y a otros muchos ciudadanos. Mato a don Iuan Nuñez Maestre de Calatraua. En Medina del Campo n hizo

Crueldades del Rey don Pedro.

Garcilaso de la Vega.

Don Aluar Perez Osorio.

Dõ Yuzaf Iudio.

hizo matar con y cruas a don Iuan Alõso de Alburq̃rque su gran priuado, y en la mesma villa mando matar a Pero Ruyz de Villegas Adelantado mayor de Castilla, y a Sancho Ruys de Rojas. En Toledo mato mas de veynte hombres, porq̃ fauorescian ala reyna doña Blanca su muger. Mato al Infante don Iuan de Aragon su primo, y a la reyna doña Leonor de Aragõ su tia en Castro Xeris. Caso cõ doña Blanca hija del Duq̃ de Borbon (teniendo ya amistad con doña Maria de Padilla) y no estuuo casi nada cõ doña Blãca, porq̃ dentro de dos dias la dexo en Valladolid, y se fue a Montaluan con doña Maria. La qual fue fama que le auia dado bebedizos, para q̃ aborreciesse a su muger, por industria de vn Iudio hechizero. Y deuio ello de ser ansi, porque sin causa ninguna justa, dexo a doña Blanca, y se caso cõ doña Iuana de Castro: la qual era viuda de don Diego Lopez de Haro nieto de don Diego de Haro señor de Viscaya: dela qual don Pedro tuuo por hijo al principe don Iuan, que esta sepultado junto a el en Sancto Domingo el real de Madrid. Retuuo don Pedro por algunos dias a doña Iuana sin que el Papa Innocencio Sexto (q̃ embio vn Legdo a solo esto) se lo pudiesse estoruar. Pero tã poco duro mucho en este segundo matrimonio, porque poco despues dexo a doña Iuana, y le quito casi todos los lugares que le auia dado, sin dexar le mas que a Dueñas, adonde ella vino muchos años, llamãdo se siẽpre reyna. Y no contento cõ auer dexado a doña Blãca, mando la matar en Medina Sydonia. En Seuilla hizo quemar a doña Vrraca, y a dos primas suyas. A su ayo Alonso Hernandez Coronel, trato le como Neron a Seneca su maestro, porque le tomo quanto tenia, y mando le matar. Casi no dexo, hombre ni muger de la casa de Lara, que no matasse. Desterro de Toledo a don Vasco Arço bispo della, y tomo le quanto tenia: y hizole morir en Portugal. Mando matar en Talauera a doña Leonor đ Guzmã la q̃rida đ su padre: aunq̃ en la verdad, no la mato el sino la reyna doña Maria su madre, de q̃ no pocas guerras y males se causarõ en Castilla, y a dõ Sancho y dõ Tello hermanitos suyos hijos de doña Leonor. Tuuo a su propria madre cercada en el castillo de Toro: y ella pensando de ablãdarle cõ su presencia, salio a el acõpañada đ muchos hombres hõrrados y principales: y lo que por ella hizo, fue, matar alos que cõ ella venian y tratarla tan mal de obra y de palabra, que de puro pesar se murio đ ay a pocos dias. Perssguio cruelmente a don Henriqne su hermano: y hizo guerra brauissima contra el rey de Aragõ, porque le recogio en su casa, y por cierto desacato que cometio contra don Pedro, vn Capitan de las galeras de Aragon en S. Lucar de Barameda. Assento se tregua entre los reyes por medio đl Cardenal Guillelmo, Legado del Papa. Y durante la tregua, mato el en Seuilla a don Fadrique su hermano, Maestre de Sãctiago: y en Bilbao al Infante don Iuan de Aragon su primo. Estando en Burgos, traxeron seys cabeças de otros tantos caualleros que auia mandado matar en diuersas partes. Poco despues prendio en Dueñas al Arcediano dõ Diego Arias Maldonado, y de ay a poco le mataron en Burgos, solo porque auia recebido cartas del cõde don Henrique hermano del Rey. En esta guerra hizo don Pedro cosas hazañosissimas: que cierto era valiente y animoso tanto como cruel (cosa q̃ pocas vezes suele acontecer) porque por la mayor parte la crueldad nasce del temor, y de querer hombre assegurar su vida con quitarla a otros. La mayor crueldad que (a mi juyzio) hizo dõ Pedro fue mandar acañauerear al rey đ Granada el Bermejo, que se vino a valer del, y a pedirle socorro contra Mahomad otro rey de Granada: y no contento de mandarlo hazer, y verlo el; pidio vna lança con que le passo de parte a parte por medio del cuerpo. De todas estas crueldades fueron causa malsines y parleros (pestilencia de las casas de los Principes) a los quales creya facilissimamẽte y no trataua cõ otros. Fuera dsto si le đxarã malos; era prudẽte y discreto, y dotado de muchas gracias naturales, muy biẽ dispuesto, y đ presẽcia verdaderamẽte Real. Era sospechoso y lleno đ cautelas: tã valiẽte y osado, q̃ acometia cõ esfuerço qualquiera peligro. Vino en el mayor aborrecimiẽto đ sus subditos q̃ jamas se vio: q̃no auia nadie que no le desseasse la, muerte por tener segura su vida. De aqui tomo animo dõ Henriq̃ su hermano, para osar boluer de Frãcia

Crueldad nasce đ temor.

en

en Castilla: y apoderãdose de Calahorra, se llamo Rey: y de alli vino a Burgos, y fue rescebido en la ciudad. Y de lance en lance se apodero de casi todas las mejores ciudades del reyno, tanto q̃ a don Pedro le fue necessario salir se del. Fuesse a Inglaterra y con fauor que le dio el Rey Odoardo, embiando en su compañia al Principe su hijo boluio a Espaũa y se começo guerra entre los dos reyes. Vinierõ a batalla jũto a Najara, Sabbado a treze de Abril del año đ mily trezientos y sesenta y ocho: y eñila fue vẽcido dõ, Heriq̃, por culpa de dõ Tello su hermano. El año si guiente, con fauor del rey Iuan de Francia boluio don Henriq̃ a Castilla. Gano a Dueñas y cerco a dõ Pedro en Montiel. Estauan con el Rey enel Castillo dõ Fernã Ruyz de Castro su mayordomo y cuñado, hermano de doña Iuana de Castro y Men Rodriguez đ Sanabria. Salio dõ Pedro por cierto trato ala tienda de dõ Beltrã de Claquin: y estando hablando conel, entro a deshora don Henriq̃, y como auia dias que no via al hermano, estuuo parado vn rato, porque no le conocia. Dixo entõces don Pedro. Yo soy el Rey. Arremetio a el don Henrique, y viniẽdo alos braços, cayo debaxo del Rey. Don Beltrã viendo esto, llegose a ellos, y puso a don Henriq̃ encima diziendo. Ni pongo Rey ni quito Rey, mas ayudo a mi señor. Saco entonces don Henriq̃ vna daga, y dio de puñaladas a don Pedro. Algunos dizen que le vencio en cãpo, pero como quiera que sea, el murio a cuchillo, y antes q̃ cũpliesse treynta y seys años. Y assi vinierõ a verificar se en el dos prophecias de nuestro Señor, la vna dicha por su boca, que quien a hierro mata a hierro ha de morir: y la otra dicha por el Propheta Dauid, q̃ dize, los hombres sanguinolentos, crules, y engañosos, no demẽ dieran sus dias. Y ansi hizo dõ Pedro, porq̃ (segun el mesmo Propheta) nuestros dias naturalmente son setenta años, y lo largo ochenta, y lo demas, trabajo y dolor. Esta sepultado don Pedro, enel monaste rio de Sancto Domingo el Real en Madrid, donde oy se vee vna Statua suya, que representa su ferocidad, y cruel condiciõ. Quedo del, vna hija llamada doña Cõstãça auida ẽ doña Maria de Padilla, la qual caso cõ el Duq̃ de Alẽcastre Ingles. Reyno diez

Año 1368

y nueue años, o segun otros, veynte y vno. Otros dos hijos suyos, Don Diego y Don Sancho, estuuieron grã tiempo presos. Dõ Sancho murio en la prisiõ, y a Don Diego dio libertad el Rey Dõ Iuã Segũdo, el año de mil y quatrocientos y treynta y quatro.

Don Henrique. II. el Mayor.

XVII Dõ Hẽrique II

POr la muerte del Rey don Pedro (que tan aborrecido era de todos sus vasallos) fue luego rescebido de la mayor y mejor parte destos Reynos Dõ Henrique su hermano, aunque bastardo. Pero cierto el se parecio mas en las virtudes a su padre, que no Dõ Pedro aũque legitimo. Fue dõ Henrique el segũdo deste nombre, vno de los mas agraciados hombres en todas las cosas que ponia mano, de quantos se vierõ jamas. Tenia muchas y muy buenas habilidades: y en todas las q̃ sabia era tan acabado, q̃ parecia q̃ no sabia mas de aquella, y q̃ para ella solo auia nascido. Fue liberalissimo, y affable por todo extremo. Tuuo alguna difficultad con ciertos grãdes del reyno, q̃ querian resuscitar el vando del Rey don Pedro, y de vnos hijuelos bastardos que dexo, y al fin los cerco en Carmona: y los vuo en su poder: y puso los presos en Toledo. Tuuo guerra con el Rey de Portugal: y llego a poner cerco sobre Lisboa: y despues se concerto cõ el Rey en cierta manera, y lo mesmo hizo cõ el đ Nauarra, despues que le gano a S. Vicente dela Barquera. No hizo cõtra Moros guerra ninguna, Caso don Henrique cõ doña Iuana de la Cerda, hija del Infante don Iuan Manuel, o (por mejor dezir) del Principe don Hernando, primogenito del rey don Alonso Decimo. Por manera que si alguna manzilla vno en la linea Real, por ser el Rey bastardo, aquella (a mi parescer no importa mucho) se purgo con casar con rebisnieta legitima, y descendiente del dicho Rey don Alonso Decimo: y assi torno a endereçar se la linea real, en el primogenito destos reyes don Iuan: de quien luego trataremos. Tuuo don Henrique por hijo a doña Leonor, que fue Reyna de Nauarra. Duro le el reyno diez años. Fallecio en Sancto

nota como el desscẽdiẽte por linea recta, y bisnieta del tardia đl rey Dõ Heriq̃e. II

Universidad de Deusto
Biblioteca

Año 1379. Domingo de la Calçada, en el año del Señor de mil y trezientos y setenta y nueue, siendo de edad de quarenta y cinco años. Esta sepultado en la Iglesia mayor de Toledo.

Don Iuan. I.

XVIII Don Iuan. I. LVego que murio el Rey don Hẽrique II. fue recebido sin cõtradicion don Iuan su hijo, el primero de los d̃ este nombre, Coronose con solenndidad en el Monasterio de las Huelgas de Burgos, a cinco de Iunio del año de mil y trezientos y setẽta y nueue. Fue muy Catholico Rey, sobre manera deuotissimo y como tal hizieron muchas mercedes a diuersas Iglesias y monasterios de su reyno. No tuuo guerra cõ los Moros, porque estauan ya bien atrayllados, con tener les a Seuilla, y a Cordoua, y y otras muchas fuerças en Andaluzia. Fue casado dos vezes, la primera con doña Leonor hija del Rey don Pedro. III. de Aragon, y tuuo en ella dos hijos, a don Henrique Rey de Castilla, y a dõ Hernando de Aragon. La segunda vez caso cõ doña Beatriz, hija del Rey don Hernando de Portugal, no tuuo en ella hijos, sino guerras por su causa: porque auiẽdo se muerto sin hijo varon legitimo el Rey su suegro, pretendio el aq̃l reyno por su muger: y los Portugueses alçaron por su Rey a don Iuan Maestre Dauis, hijo bastardo de dõ Hernando Mõge professo dela congregacion del Cistel. Entro el Rey dõ Iuã por el reyno d̃ Portugal con gran poder, y puso cerco sobre Lisboa q̃ duro hasta q̃ por pestilencia lo vuo de leuantar. Torno el año adelante a proseguir la guerra: y por culpa y poca prudencia de algunos de sus Capitanes, perdio aq̃ lla memorable batalla q̃ llaman de Aljubarota d̃ la qual tanta fiesta hazen los Portugueses. Y cierto no tienẽ poca razon de preciarse d̃lla porq̃ murio alli la flor de Castilla: y tanto mas se deuen gozar con ella los Portugueses, quanto menos possible paresçia poder la ellos ganar. Luego tras esta guerra, se le recrecio a dõ Iuã otra no menos peligrosa, con el Duque de Alẽcastre yerno del rey dõ Pedro, q̃ pretendia el reyno por ser su muger doña Cõstãça hija d̃l mesmo Rey. Vino este Duque a Castilla por mar: Desẽbarco en el puerto d̃ la Coruña con muchas gentes, y fue ganando tierras hasta llegar a Valderas, en tierra de Cãpos. Y passara mas adelante, sino le succediera vna pestilencia, que le acorto los passos, y le hizo venir a partido, y hazer paz con que don Henriq̃ hijo mayor del Rey don Iuan, casasse cõ doña Catalina hija del Duque. Celebraron se estas bodas en Palẽcia con gran solendidad, en el año de mil y trezientos y ochenta y ocho: y de ay a dos años murio el Rey don Iuã desastradamẽte, corriendo vu cauallo en Alcala de Henares, q̃ cayo con el y le mato, siẽdo de edad de treynta y dos años, y mes y medio mas, Murio Domingo a nueue de Octubre del año d̃ mil y trezientos y nouenta. Fue hõbre baxo de cuerpo blanco y rubio, de santas y loables costumbres, y por esso muy querido de todos sus subditos. Puso frayles Hieronymos en el Monasterio de nuestra Señora de Guadalupe. En tiẽpo del rey don Iuan, andaua en lo mas viuo la scisma (de que arribase ha hecho mencion) que se acabo en el Concilio de Constancia: y por que el rey don Henrique su padre no auia querido obedecer a ninguno de los Pontifices en dubda, hizo don Iuã en Medina d̃l Cãpo vna con gregaciõ delos grãdes y Prelados de su reyno enla qual despues de mucha disputa se cõcluyo q̃ se d̃uia dar la obediẽcia al Papa Clemẽte q̃ estaua en Auiñõ: y assi se le dio luego, y despues d̃l, a Benedicto. XIII. Dios sabeſi acertarõ enello o no. Lo q̃ en esto se puede dezir: ya arriba q̃da dicho, y por esso no ay paraque lo repetir aqui. Este Rey don Iuan. I. mando que no se contasse mas el numero de los años por la Æra de Cesar, sino por el Nascimiento del Señor. Fundo el Monasterio de Cartuxos que se dize el Paular en el Vaille de Iuan. Loçoya, y el de S. Benito de Valladolid.

Año 1388.

Año 1390.

Contar por os año del nascimiẽto mandado don

Don Henrique. III. el Enfermo y Iusticiero.

XIX. Don Hẽrique III. el Enfermo y Iusticiero. EN Dõ Hẽrique el. III. deste nombre (q̃ por su poca salud, y muy cõtinuas indisposiciones, fue llamado el Enfermo, y por el mucho zeloq̃ mostro d̃ hazer justicia se llamo Iusticiero) se acabo de senar de todo punto, la bastardia q̃ pudo auer enla casa Real: por auer casado cõ doña Catalina, su prima segũda, hijad̃ doña Constãcia, hija del Rey don Pedro. Era don Henrique de solos onze años quando començoa reynar: y si como era sancto y de generosas y reales costumbres, le diera Dios salud necessaria para gouernar sus reynos, tuuose del concepto que fuera singularissimo Principe. Pero sus enfermedades eran tantas y tã pesadas, que lo mas del tiempo le tenian en la cama. Vuo cõ todo esso en su muger a don Iuan que le succedio, y a la famosa Reyna de Aragon y de Napoles doña Maria, muger del excellẽtissimo y muy valeroso Rey dõ Alonso. V. En la qual ninguna otra falta pudo auer sino la sterilidad, porq̃ no tuuo hijos: pero enello no se perdio mucho, porque basto que los tuuiesse su hermano don Alonso, el rey don Iuan II. de Aragon que (como luego veremos) fue padre del glorioso rey Catholico don Fernando. Tuuo tambien don Henrique otra hija, doña Cathalina, que fue muger del Infante don Henrique Maestre de Santiago. Vuo guerras entre este pacifico rey don Henrique, y el Duque de Benauente su tio que fue hijo bastardo del rey don Hẽrique II. su abuelo: y con don Alonso hermano del mesmo Duque, y al vno y al otro les quito lo que tenian, y los hizo salir del reyno. No le falto tampoco guerra en Portugal de poca importancia. Quiso despues hazer guerra contra los Moros (que dias auia no la hazian los reyes de Castilla) y teniendo ya casi formado su Campo, plugo a nuestro Señor, que las enfermedades le cargaron tan de veras, que le fue forçado yrse a curar a Toledo: adonde vino a morir, dia señalado de la Natiuidad de nuestro Señor, del año de mil y quatrociẽtos y seys auiẽdo reynado diez y seys años y viuido veynte y siete. Tuuo entre otras buenas cõdiciones este buen rey, vna verdaderamente real, que desseaua saber cosas nueuas, y la manera, que otros reyes Christianos, y no Christianos, tenian en gouernar sus reynos y a este fin hizo muchas y muy costosas embaxadas. Esta sepultado en la capilla de los reyes nueuos en Toledo, donde murio.

Año.

Don Iuan II.

20. Don Iuã II. QVando el Sancto y excellente rey dõ Henrique el enfermo fallecio, aun no auia cumplido don Iuan su hijo veynte meses enteros. Dexole el rey su padre debaxo de la tutela del Infante dõ Hernãdo su hermano, y de la reyna madre del niño: y encomendo el cumplimiento de su anima al Condestable don Ruy Lopez Danalos, al Obispo don Pablo Carthagena, y a Fray Hernando de Illescas su Confessor. En la coronacion deste rey niño, se vio bien la modestia y grandissima virtud y moderacion de don Hernando su tio. Porque no obstante que muchos de los grandes del reyno le querian y pedian a el por su rey, por el peligro que auia de ser gouernados de tutores del niño: cõ todo esso quiso mas don Hernando mostrar al mundo su fidelidad y entereza: que no amanzillar con vn tan feo exemplo y perfidia, la inculpable, vida que hasta alli auia viuido, y assi ordeno Dios (como luego veremos) que no le faltasse a el reyno proprio, en pago de no auer querido vsurpar el ageno. La niñez y tierna edad del Rey don Iuan, y el auerse ydo don Hernando de ay a seys años a reynar en Aragon, fueron causa de tantos escandalos, muertes de hombres, desordenes y alteraciones en estos reynos, que para auer los de contar, seria menester hazer otra Historia particular: y assi me remito en todo a la Historia larga y bien copiosa, que deste buẽ Rey y de su largo y trabajoso reyno tenemos en Romance. Aqui bastara dezir las generalidades que hazen a mi proposito. A los diez y seys años de su edad, tomo don Iuã por muger a doña Maria, hija del Rey don Hernando de Aragon su tio: y vn año antes auia tomado sobre si la gouernacion de sus reynos. Vuo en doña Maria adõ Hẽrique su successor en el reyno, y vna hija q̃ se llamo doña Maria, q̃ murio donzella, y esta sepultada en el Monasterio de S. Augustin de Dueñas. Por cuya contemplacion el Rey dio a los frayles su palacio, en que oy viuen, porq̃ antes tenian el Monasterio fuera de la villa, en el camino de Valladolid. Dioles ansi mesmo las tercias de Vaquerin de Campos, que oy poseen los frayles. Muerta doña Maria caso segunda vez el rey con doña Isabel hija del Infante don Iuã de Portugal, y nieta del rey dõ Iuã: dela qual nascieron, don Alonso que murio de catorze años, y la bienauenturada doña Isabel Reyna y Señora nuestra Catholica, de felicissi

felicissima memoria. Antes que don Hernando su tio fuesse a reynar en Aragō, prosiguio la guerra que el Rey don Henrique su hermano dexo començada cōtra los moros: y como valiente y singular Capitan ganō a Zahara y Antequera, y otros lugares enel reyno de Granada. Despues de ydo dō Hernando, prosiguieron los Capitanes de don Iuan enla guerra, y ganaron a Ximena, y otras algunas fuerças. Vltimamente fue el mesmo Rey en persona a hazer la guerra, y vuo delos enemigos vna señalada victoria junto a Granada. Crescia en este medio tiēpo en fauor y priuança con el Rey don Aluaro de Luna: por cuya causa, el Rey tuuo passiones crueles, con los grandes del Reyno, y con su mesmo tio, a quien tanto deuia, y con sus primos (a quien comunmēte llamamos los Infantes de Aragon) hijos del mesmo don Hernando. Con los quales vino a batalla jūto a Olmedo, y quedo por el la victoria: y passaron otras muchas cosas que enla Hiſtoria mas largamente se escriuen. Hasta q̄ ya el rey començo a caer en la cuēta delos agrauios y daños que sus vassallos auian padescido, y se esperaua que padecerian si la priuança de don Aluaro (que ya era Condestable de Castilla y Maestre de Sāctiago) yua mas adelante. Y parescīēdole ya mal su demasiada insolencia, acordo de castigarle rigurosamente por tela de juyzio, y prendiendole en Burgos, hizole traer a Portillo, y de alli a Valladolid: adonde con voz de pregonero, fue traydo por las calles publicas, y encima de vn cadahalso le cortarō la cabeça. Que fue vno de los mas notables y raros exemplos y cayda de quantos jamas auemos leydo. De donde deuen los fauorescidos y muy priuados de los Principes tomar auiso, para no desmandarse, ni pensar que no ha de auer fin su priuança, que (como dezia el Papa Pio Segundo) es delez nable, y no tiene en si firmeza ninguna. Fue el Rey don Iuan dotado de muchas gracias vnas naturales, y otras adquiridas por su buena industria: Hermoso de rostro, y bien dispuesto, y de vna presencia verdaderamente Real. Tañia y cantaua, y hazia Versos con muy buena gracia. Sabia muy bien la lengua Latina, y ordinariamente leya Poetas y Philosophos. Fue muy humano y blando de condicion: limosnero, y muy deuoto: y que tenia estraña curiosidad en entender las ceremonias del culto diuino. Gustaua mucho dela caça. Fue liberalissimo, en tanto excesso que hizo mas mercedes el solo, que casi todos los Reyes sus antecessores. Porque quando el començo a reynar, no auia en castilla mas que tres Cōdes, el de Medina Celi, y los de Trastamara, y Niebla: y el hizo casi todos los que agora ay, que son infinitos. Murio en Valladolid de vna quartana enel año del Señor de mil y quatrocientos y cinquenta y quatro, siendo el de justos cinquēta. Estuuo su cuerpo algunos dias enel Mōnasterio de S. Pablo de Valladolid, y despues fue lleuado al de Miraflores cerca de Burgos: que su padre le auia hecho, y el le acabaua de edificar, y de ponerle en perfection. Floresscio en su tiempo el famoso poeta Iuan de Mena.

Don Alvaro de Luna degollado.

Año, 1454.

Don Henrique IIII.

XXI. Dō Henrique. IIII.

DON Henrique hijo del Rey don Iuā Segundo, y de doña Maria su primera muger, comenco a reynar en Castilla despues dela muerte de su padre con muy buena opinion por sus buenas partes y condiciones, que cierto tenia muchas, si las supiera cōseruar hasta el fin, y no las corrōpiera cō hazerse remisso y floxo, y demasiadamente facil y mudable. Fue fama muy constante y verdadera, de q̄ fuesse don Hēnique naturalmente frio y sin potencia para engendrar. Auiase casado en vida de su padre cō doña Iuana hija del rey dō Iuan de Nauarra (q̄ despues lo fue de Aragō) hermana de padre del Rey Catholico. Cō la qual jamas tuuo ayuntamiento, ni aun se pudo acabar con el que durmiesse con ella en vna cama: assi por su natural impotencia, como por otros achaques que no le faltaron. De donde nascieron querellas y dissensiones muy grandes entre los consuegros: las quales se vinierō a poner en justicia en Roma: y fue pronunciada entre los dos, sentencia de diuorcio. Luego que murio su padre, cō mēço dō Henrique a dar muestras de muy buen Principe. Hizo algunas entradas enel Reyno de Granada, con buen successo. Durante la guerra tomo le gana de casarse, o sus priuados se lo acōsejaron, y al fin se concluyo casamiēto (que no deuiera) cō doña Iuana

Iuana, hija del rey don Duarte de Portugal: con la qual jamas pudo tener ayuntamiento carnal. De donde con otras experiencias se vino a tener por aueriguada su impotēcia: y por tal inhabil para engēdrar fue tenido en Espaňa, y fuera della. Pero cō todo esto, a los cinco años de su matrimonio: la reyna paresscio preñada. Y puesto q̄ la fama publica, y la realidad de la verdad era, q̄ dō Beltrā dela Cueua Duque de Alburquerque, Conde de Ledesma, y mayordomo mayor que auia sido del rey, auia sido el todo en aquel negocio, no por esso el rey dō Henrique dexo de conoscer por suyo el preñado: y cō estraňa dissimulaciō, consintio que la reyna pariesse en su casa. Tuuo y crio como por suya a doña Iuana, la hija que nascio de aquel preñado: a la qual por auer sido hija de don Beltrā, la llamamos comunmēte la Beltraneja. Por este infame y feo caso, vino el rey a ser aborrecidissimo de sus vassallos, y la Reyna muy mucho mas. Y puesto que muchos Prelados y personas graues de Espaňa, le aconsejaron al rey trasputiesse aquella niňa a don de nunca mas paresciesse, jamas se pudo acabar con el que lo hiziesse: antes porfio, y salio cō que en Madrid se jurasse por su hija, y heredera destos Reynos. De lo qual se siguieron en Castilla grandes dissensiones y guerras, que seria largo contarlas. Y al fin vinieron a parar, en que el rey reuoco el juramento que se auia hecho a doña Iuana, y confesso publicamente no ser su hija: y tuuo por bien que se jurasse por heredero y Principe de Espaňa don Alonso su hermano. Deste segundo juramento se siguieron nueuos inconuenientes. Porq̄ el rey se arrepintio presto, y el reyno se partio en vādos, fauoresciendo vnos la parte del rey y de su Beltraneja, y otros la de dō Alōso. Y vinieron a querer despossseer el rey dēde luego, teniendole por inhabil para gouernar. Llego este negocio a tāto rompimiento, que se vino a dar batalla junto a Olmedo que fue muy reñida, y en ella fue vencida la parte de don Alonso. Muriose don Alonso poco despues de pestilencia, en Cardeňosa jurisdicion de Auila. Cō cuya muerte queda rō muy amedrētados el Arçobispo dō Alōso Carrillo, y el Marques de Villena, y otros grādes q̄ auiā seguido su opinion. Los quales todos tomaron en lugar del Infante muerto a su hermana doña Isabel la Catholica, q̄ se estaua en Auila cō la reyna su madre: y dixerōle, q̄ querian alçarla por su reyna y señora. Pero ella (como muger discreta, y enemiga de alterar el reyno) respōdio, q̄ no queria llamarse reyna dende luego, si no q̄ se negociasse cō el rey su hermano, q̄ la declarasse por su successora para despues de sus dias. Tomarō el cargo de negociar esto cō el rey, el Arçobispo de Sevilla dō Alōso de Fonseca; y el Maestre de Sāctiago, y tābiē lo supo guiar el Arçobispo, q̄ despues de muchas disputas (ayudando al negocio Andres de Cabrera mayordomo mayor dl rey) se vino dō Henrique a resoluer, en que el era cōtento de perdonar a todos los q̄ le auian deseruido en las guerras passadas, y repudiar a doña Iuana recibiēdo por su heredera ala Infanta doña Isabel su hermana: cō tāto q̄ ella no se pudiesse casar sin su voluntad: y prometio q̄ dentro de quatro meses echaria de si ala Reyna, y a su hijuela, y procuraria hazer, y haria realmēte diuorcio cō ella, cō auctoridad del Sūmo pontifice. Cō esta determinaciō se hizo la paz, y se cōcerto q̄ el rey y su hermana se viessē en los Toros de Guisando, Para lo qual el Rey salio de Madrid, y se fue a Cadahalso, y la Infanta se fue a Zebreros acōpañada delos Arçobispos de Toledo, y Sevilla, del Obispo de Coria, del Maestre de Sāctiago, y delos Cōdes de Placencia, Osorno, y Benauente. Vltimamēte se hizierō las vistas enel Monasterio delos Toros de Guisando, y el Rey mostro grādissimo cōtentamiento de ver a su hermana, q̄no la auia vista en muchos años Y de cōsentimiento del mesmo Rey, el Cardenal Antonio Venerio Legado del Papa, y Obispo de Leō, relaxo el juramento de fidelidad que los grādes auian hecho ala Beltraneja, absoluiendo los del vinculo que por virtud del podian tener en alguna manera. Y luego con gran solennidad fue jurada doña Isabel por todos los presentes cō grāde applauso y demostraciō del rey, y de toda su casa. Y paraq̄ el juramento se hiziesse cō mayor firmeza, publicaronse luego Cortes para Ocaňa, y mandaron prender ala Reyna doña Iuana, porq̄ no pudiesse poner algun estoruo al negocio: y luego fue lleuada y puesta en poder dl Arçobispo

Competēcias entre don Henriq̄. 4. y sus hermanos.

de Seuilla. El qual la dio en guarda a dõ Pedro de Caſtilla ſu ſobrino, y el la puſo en ſu fortaleza de Alahejos. Adonde la ſeñora Reyna por quitarnos de todo pũto la duda de ſer adulterina ſu hija ſe emboluio cõ el meſmo don Pedro de Caſtilla, y pario del a don Apoſtol, y a don Pedro, y ella lleuo a Buytrago con ſu hija doña Iuana, que la tenia en ſu poder don Henrique de Mẽdoça Conde de Tendilla. Hizieronſe las Cortes en Ocaña, y en ellas ſe juro de nueuo doña Iſabel. Mas no paſſaron muchos dias que el Rey no començaſſe a moſtrar arrepentimiento, y a no cumplir cõ la Princeſſa coſa de lo que con ella puſo. Y por echarla de ſu caſa, embio a rogar al Rey dõ Alonſo de Portugal (que eſtaua rezien viudo) que la pidieſſe por muger. Tratauaſe muy de veras eſte caſamiento, mas todos los q̃ bien ſentian y particularmente el Arçobiſpo don Alonſo Carrillo, queriã que caſaſſe con don Hernando Principe de Aragõ, hijo del Rey don Iuã Segundo. Comunico el Arçobiſpo eſte caſamiento den de vn lugarejo ſuyo fuera de la Corte, con don Gutierre de Cardenas Repoſtero mayor de la Princeſa. Propuſoſe luego a la Princeſa el vn caſamiẽto y el otro: y al fin, de conſejo del Repoſtero mayor, dio por reſpueſta al Arçobiſpo de Lisboa (que trataua el de Portugal) que ſin communicar el negocio cõ los grandes del Reyno, ella no oſaria diſponer de ſi. Eſtuuo mouido el Rey de prẽder a la Princeſa, porque no ſe le caſaſſe contra ſu voluntad: y dexo lo de hazer temiẽdo alguna nouedad. Quiſo cõ todo eſſo prender al Arçobiſpo don Alonſo, y el ſintiolo, y puſoſe en ſaluo. Partioſe luego el Rey para el Andaluzia, y la Princeſa fueſſe a meter en Auila, porque en Arevalo adonde eſtaua ſu madre no la dexarõ entrar. En Auila celebro las obſequias del Principe don Alonſo ſu hermano: y fueſſe a Madrigal, a donde le vino vn Cardenal Frances, a pedirla por muger para don Carlos de Guiana, hermano del Rey Luys Onzeno de Francia. Y auiẽdole deſpedido cõ la meſma reſpueſta que al de Lisboa, finalmẽte ſe vino a reſoluer, en aceptar por marido a don Hernando. Paſſoſſe doña Iſabel con eſta determinacion a Hontiueros, y luego ſe dio auiſo al Arçobiſpo don Alonſo, y dioſe ordẽ como el Almirante de Caſtilla don Fadrique, aguelo del Principe dõ Hernando, le hizieſſe venir de Aragon a deſpoſarſe. Con eſto ſe partieron todos para Valladolid, y el Duque de Najara don Pedro Manrique fue por el Principe, y los vnos y los otros ſe fueron a Dueñas, y alli ſe celebraron las bodas, cõ mas regozijo que mageſtad, porque los Nouios eran poco ricos entonces. Hizierõſe eſtas bodas en Dueñas, porque tenia aquella villa (como ſeñor que della era) don Pedro Vazquez de Acuña primero conde de Buendia. Y porque ſu hijo mayor don Lope Vazquez de Acuña, Adelantado de Caçorla (el que diximos q̃ gano aquella memorable batalla de Queſada contra Moros, y las treze vanderas que oy traen por armas los de ſu caſa) era caſado con doña Ines Henriquez, tia del Principe don Hernando, hermana dela Reyna doña Iuana ſu madre. Del qual matrimonio nacieron muchos hijos y hijas, que dellos fue vno don Fadrique de Acuña, padre del Conde don Iuan de Acuña que oy es Gentil hombre de la camara del rey dõ Phi lippe, y comendador de Yeſte, pariẽte muy cercano del Rey: cuyo valor y Chriſtiãdad, y animo generoſo, le hizierõ merecedor de coſas mayores. Eſtuuieron los rezien caſados en Dueñas muchos dias, con hartas neceſſidades. Las quales remedio el Cõde como buen vaſſallo, con tanta coſta ſuya, que le fue forçado vender gran parte de ſu hazienda: y deſpues venir a gran rieſgo de ſu perſona, por auer fideliſſimamente ſeruido alos Reyes en ſus neceſſidades, y trabajos. Eſtaua claro que deſte matrimonio auia de recebir pena el Rey, por auerſe hecho ſin el y para deſenojarle, eſcriuieronle don Hernando y ſu muger largamente, deſculpãdo ſe delo hecho, y rogandole lo tuuieſſe por bueno. El rey ſintio pena cierto, pero no tãta como el Maeſtre, y los que le mandauã: y aſſi reſpondio de Conſejo dellos que nó podia reſponder reſolutamente, haſta que ſe hizieſſen Cortes: y que las haria luego, y dellas reſultaria la reſpueſta. El Marques de Villena temia perder con eſte caſamiento ſu Eſtado, que lo mas del era dela caſa de Aragon. Don Pedro Girõ ſu hermano, tenia miedo no le quitaſſe el nueuo Rey el Maeſtrazgo que tenia de Calatraua, porque auia ſido

Reyes Catholicos caſaron en Dueñas

ſido de ſu padre del Rey. Y para aſſegurar a ſus negocios, aconſejaron a don Henrique, que caſaſſe a doña Iuana ſu negra hija, con don Carlos de Guiana, y le dieſſe en dote la conquiſta delos reynos pareciendoles, q̃ con eſta guerra, que eſtaua en la mano entre los dos competidores, quedarian ellos pacificos en ſus Eſtados. Hizoſe anſi como eſtos querian, y el Rey embio a offrecer a Carlos eſte caſamiento. El qual (de cõſejo del rey Luys ſu hermano, que tenia deſabrimiento de doña Iſabel, por no auer querido hazer lo que ſe le pidio) accepto el partido, y embio el meſmo Cardenal, y en Medina del Campo, eſtando ay el Rey, ſe celebro el deſpoſorio por procuradores con doña Iuana. Y el Rey prometio de hazerla jurar en Caſtilla: y luego fueron traydas a Medina de Buytrago la Reyna, y ſu hija, por mano del Marques de Santillana, y del Conde de Tẽdilla, y de otros ſeñores de ſu caſa y nõbre. Y todos (ſin reſpecto del juramento que tenian hecho a doña Iſabel) juraron de nueuo a doña Iuana: y en pago dello pidieron al Rey tãtas mercedes, y el (que no ſabia negar ninguna) les dio tãtas que por poco enagenara toda ſu Corona real. Por eſte tan feo hecho, torno a ſer el Rey aborreſcido de todos los buenos y mucho mas ſus falſos conſejeros que le trayan al retortero, como dizen, y todo el mundo ſe puſo en grandiſſimo temor, conſiderando la guerra, que neceſſariamẽte, ſe auia de ſeguir. Para la qual luego ſe començaron de aparejar los rezien caſados don Hernando y ſu muger. Antes que ſalieſſen de Dueñas eſtuuieron al Rey ſu hermano, rogandole mucho, no porfiaſſe en ſuſtentar vna coſa tan fea y ſin fundamento: pues el y todo el mũdo ſabian que doña Iuana no era ſu hija, ni podia ſerlo. Y que ſi toda via queria poner el negocio en duda, le pediã mucho, no dieſſe lugar a que ſe rõpieſſe, ni aueriguaſſe por armas, ſino por juſticia: y que ſe puſieſſe en manos de don Pedro de Velaſco Cõde de Haro, y ſele dieſſen por coadjutores quatro Religioſos prouinciales, de ſancto Domingo, S. Franciſco, S. Hieronymo, y dela Cartuxa, ſeñalandoles lugar ſeguro para todas las partes, adonde ſe diſputaſſe dela juſticia. Reſpondio a eſto el Rey ſecamente, y ſin reſoluerſe en nada: de donde vieron que no tenia propoſito ninguno bueno: y aſſi ſe fueron los Principes de Dueñas a Rioſeco, en caſa del Almirante ſu abuelo. El qual era nieto del Maeſtre de Sanctiago don Fadrique el hijo del rey don Alonſo XI. al que mato en Seuilla el Rey dõ Pedro ſu hermano, de quien deſciende la caſa delos Almirantes de Caſtilla que oy dura. Deſtas nueuas contiendas, y de ver que don Henrique cada dia enagenaua los bienes dela corona real, ſe començaron a deſſabrir eſtrañamẽte los pueblos del Reyno, principalmente, quãdo ſe ſupo, que auia hecho el Rey merced al Maeſtre dela villa de Sepulueda. La qual primero que otra ninguna ſe rebello contra el Rey don Henrique, y embio a pedir ſocorro a don Hernando. Partieronſe luego los Principes para Sepulueda: y auiẽdo puеſto en ella baſtante recaudo, fueron ſe a Alcala de Henares, donde eſtaua ſu grã ſeñor el Arçobiſpo don Alõſo Carrillo. Eſtando en Alcala ſe leuanto por ellos contra el Rey Arãda de Duero, porque la auia dado en dote a doña Iuana. Y luego ſe altero Agreda, porque auia hecho merced della a don Luys dela Cerda, Duque de Medina Celi. Puſoſe tambien en poder de Alonſo de Quintanilla, criado de los principes, la villa de Tordeſillas, echando fuera al Alcay de de Caſtronuño, que viuia de robar los caminos. De ſuerte que en aquel año primero de ſu matrimonio, q̃ fue el de mil y quatrocientos y ſeſſenta y nueue tenian ya por ſuyos quatro pueblos, Sepulueda, Tordeſillas, Aranda, y Agreda. Luego el año adelante murio el Principe don Carlos de Guiana o ſegũ ſe penſo le hizo matar el Rey ſu hermano, y con ſu muerte plugo a nueſtro Señor de librar eſtos Reynos del temor que tenian de verſe fatigados cõ guerras de Frãcia. Hizo don Henrique, grandiſſimo ſentimiento deſta muerte: aunque de ſu condicion era tã flegmatico, que jamas le daua pena coſa del mundo. Perdida aquella coyuntura, luego los conſegeros del Rey buſcarõ nueuo marido para doña Iuana. Rogoſe mucho al Rey don Alõſo de Portugal que caſaſſe con ella. Para concertar el como, vinieronſe a ver los dos Reyes en Badajos: y al fin el Portugues no lo tuuo gana, y pidio coſas que no le le pudieron conceder, y aſſi ſe deshizo aquella boda. Trataſe deſpues otro

otro casamiento con dõ Henrique de Aragon hijo del infante don Henrique el que murio en la batalla de Olmedo, y vuo effecto, solamente por ser el casamentero dõ Rodrigo Pimentel, Conde de Benauente que traxo a don Henrique a Castilla. Porque el Cõde de Benauente estaua muy desauenido con el maestre don Iuan Pacheco: y el fue parte para estoruarlo, porque tenia en su poder a doña Iuana, y por buen arte se metio cõ ella en el Alcaçar de Madrid, quitando le al mayordomo Andres de Cabrera: y aun estuuo en poco de auer la Fortaleza de Segouia. Pero defendiose la por armas el mesmo Cabrera: y assi se vuo el Maestre de contentar con sola la de Madrid. Sabidas por el Papa Sixto estas discordias entre los dos hermanos, por auiso q̃ dellas le dio el Cardenal de España don Pero Gonçalez de Mendoça, embio luego a ella por su Legado, para entender en cõcordarlos, al Cardenal don Rodrigo Borja Vicecanciller, q̃ despues fue Papa Alexandro Sexto. La venida del Cardenal, y su authoridad, y buenos medios, bastaron para poner alguna manera de sossiego en estos negocios, Y el rey, holgo de reconciliarse con sus hermanos, y los traxo a su casa y Corte, y perdono a muchos de los q̃ le auian desseruido principalmente al Maestre, q̃ por lo de Segouia estaua en desgracia suya. Verdad es q̃ no bolnio jamas a su antigua priuãça pero con todo esso por no estar de espacio se fue a Cuellar, y con voluntad del Duque don Bertrã de la Cueua comẽço a tratar secretamẽte cõ el Rey, prometiendole que le daria acabado el casamiento de doña Iuana con el Infantedõ Henrique, cõ tanto q̃ ante todas cosas prẽdiesse alos Principes don Hernando, y doña Isabel, y cõ ellos al Arçobispo de Toledo, y a su principal enemigo Andres de Cabrera. Holgo el Rey de oyr esto, y comẽço a quererlo poner en execuciõ: pero el principe dõ Hernando fue auisado con tiẽpo, y se puso a recaudo, saliendo se de Segouia. La Princesa tuuo mas animo, y no quiso hazer mudança de la Corte, sino estar sopre el auiso por no mostrar flaqueza. Y de presto se puso tan en orden, por la buena diligencia de Andres de Cabrera, que puso temor a sus enemigos, y el mesmo Rey no oso parar en Segouia, y se vuo de yr a Madrid medio huyendo. Todos estos alborotos, y otros muchos que se esperauan seguir, plugo a Dios que cessassen con la muerte del Maestre don Iuan Pacheco, q̃ le soreuino de vna apostema que le nacio en vn carrillo, estando en la villa de Santa Cruz, esperando a que se le entregasse la Fortaleza de Trugillo, que es alli cerca. Y aun dizen que la mas deuota oracion que dixo enel articulo de la muerte, fue preguntar si estaua ya la Fortaleza en poder de su Alcayde. Luego nacieron grandes competencias sobre el Maestrazgo, entre don Rodrigo Manrique Cõde de Paredes Comendador de Segura, y don Alonso de Cardenas, Comendador mayor de Leon. Por otra parte dõ Diego Pacheco hijo del maestre muerto, dezia pertenercerle por renunciacion de su padre, y que cada dia esperaua las Bullas de Roma. En este negocio passaron muchas cosas que no son de mi proposito. El Rey fauorecia todo lo possible a don Diego: y por librar le de la prision en que le puso el Conde de Osorno en Fontidueña, salio el de Madrid mal dispuesto, de sus indisposiciones ordinarias que tenia de hijada y riñones. Y despues de auerse concertado con el Cõde, y puesto a don Diego en libertad, dio la buelta para Madrid. Fue tanto el daño que le hizo el camino, q̃ dẽtro de quinze dias vino a morir. Fallecio a nueue dias del mes d̃ Deziembre año del Señor de 1474. de edad de cinquẽta años: de los quales reyno los veynte y dos. Depositose su cuerpo enel Monastarios de S. Hironymo del passo de Madrid q̃ el hizo, y despues fue lleuado a Guadalupe, a donde se mando sepultar y por su contẽplacion doto alli dos Capellanias perpetuas el Cardenal de España. No quiso dõ Hẽrique hazer testamento, contentando se con dar poder para q̃ le hiziessen al Cardenal, y al marques de Villena, a los quales tãbien encomiendo a doña Iuana, para que hiziessen della a su voluntad, comunicãdo el negocio con el Marques de Santillana, cõ el Conde de Benauẽte, y cõ el Duque de Arcualo. Fue dõ Henrique muy biẽ dispuesto, y proporcionado a marauilla: el rostro lleno: y la nariz vn poco ancha, que no le parecia mal: Tañia, y cantaua muy bien

Año 1474.

bien, y lo mas del tiempo se le yua en musica, y en caças. Hizo muchos Monasterios, y Fortalezas, que cierto era amicissimo de edificar. Era de su condicion harto mas blãdo y piadoso, delo que conuiene que sean los Reyes: porque aunque han de huyr todo lo possible de ser crueles, toda via es menester que tengan vn poco de agrio, porq̃ nadie se les atreua con esperança del perdõ. Excedio tãto enla liberalidad delos limites dela razon, que fue tenido por prodigo. Vestiase como vn mercader honrado, sin otra pompa, ni extremo. En los diez años primeros de su reyno, mantuuo mucha y muy luzida gente de guerra, y hizo con ella cosas muy buenas contra Moros. Pero despues, comẽço de afloxar, y vino de poco en poco a tanto descuydo y floxedad, que no le quedo de Rey sino solo el nombre. Vino a tanta pobreza, que no tenia mas delo que sus criados le querian dar: los quales le trayã tan sugeto, y atrayllado, que no era el pobre hombre señor de si. No porque no lo veya, y sentia (que muy auisado y discreto era) sino que de puro bien acondicionado, se enseñorearon del. En tanto grado, que reprehendiendole vna vez ciertos criados suyos, de no se que cosa que dezian auer hecho, respondio el con muy buena gracia. Marauillome por Dios, que no me leuantã ya q̃ hago moneda. Quando don Henriq̃ murio, estaua dõ Hernãdo su cuñado en Aragon, y doña Isabel en Segouia: y alli fue luego jurada, por los q̃ en la ciudad se hallaron, y obedecida por Reyna, y señora natural. Lo que mas en este caso succedio, verlo hemos adelante: quanto ponga la linea delos Reyes de Aragon, tomando los dende don Iayme. II. (adonde se quedarõ arriba) hasta llegar con ellos a don Hernando, por la orden que al principio deste capitulo tengo propuesta.

REYES DE Aragon,

Dõ Alõso IIII.

Don Alonso. IIII.

FVE tan grande el amor q̃ el Rey don Iayme segundo tuuo a don Alonso su hijo menor (por los buenos seruicios que le auia hecho) que (como arriba se ha ya dicho) tuuo maneras como el hijo mayor don Iayme se metiesse en Religion, y dexasse el Reyno a don Alonso. Por lo qual, y porque assi lo dexo el rey ordenado en su testamento, fue don Alõso recebido, y obedescido sin contradictiõ ninguna, en lugar de don Iayme. Era ya don Alonso casado cõ hija del conde de Vrgel: y della vuo a don Pedro que le succedio, y a otros quatro hijos. Muerta doña Teresa (que assi se llamaua la hija del Conde) caso segunda vez cõ doña Catalina, hija del Rey de Castilla, que auia sido esposa de don Iayme su hermano. No hallo que aya hecho guerra contra los Moros, ni otra cosa notable que sea de contar. Durole el Reyno nueue años, y fallescio enel de mil y trezientos y treynta y seys. Enel mesmo año murio don Fadrique su tio Rey de Sicilia, y vuo en vida de don Alonso grandes discordias en su casa, entre don Pedro y doña Leonor su madrastra: en tanto grado que don Pedro no oso parar en Aragon, y se entretuuo enel cõdado de Rossellon. Las discordias eran, porq̃ doña Leonor quisiera hazer Rey a don Alonso su hijo, pero no pudo salir cõ ello, como luego veremos. Esta sepultado en Leri da, enel Monasterio de S. Francisco.

Año 1336.

Don Pedro IIII el cerimonioso

Don Pedro quarto el Cerimonioso.

LVego que don Pedro tuuo en Rossellon la nueua dela muerte del Rey su padre, vino a Çaragoça con gran diligencia, y fue en ella recebido, y coronado: no embargante que don Alonso su hermano con algunos Grandes del reyno, estaua puesto en armas, y se llamaua rey. Pero don Pedro se supo tãbien gouernar, q̃ en pocos dias vuo en su poder al hermano, y a muchos de sus sequaces, y a todos los hizo cortar las cabeças enla plaça de Çaragoça. Tuuo guerras este Rey don Pedro, cõ nuestro dõ Pedro el Cruel, por solo auer fauorescido, y receptado en su casa al Infante dõ Hẽrique su hermano. Y en ellas al principio perdio a Borja, Calatayud, y Moruiedro, y tuuo en gran peligro de perder a Valencia. Pero al fin don Pedro el de Aragon reboluio valerosamente contra el nuestro, y le hizo salir de su Reyno: y despues fauorecio a don Henrique, hasta que preualecio contra

contra su hermano, y se hizo Rey de Castilla. Y en reconoscimiento destas buenas obras, caso don Henrique a don Iuã su hijo mayor, cõ doña Leonor, hija del rey dõ Pedro. Acabada la guerra con Castilla, passo don Pedro a Cerdeña, y vengo muy biẽ ciertos agrauios que auia recebido de los Genoueses. Vencio al rey de Mallorca su cuñado, y quitole el reyno, y el condado de Rosellon, y Cerdania, que se los auia dado en feudo, y al fin le mato. Tuuo dõ Pedro muchos hijos de muchos matrimonios. La primera vez caso con doña Maria hija del rey de Nauarra, vuo vn hijo que murio niño, y tres hijas. Casose luego con doña Leonor hija del rey de Portugal, y murio se en pocos dias. La tercera vez caso cõ doña Leonor hija del rey de Sicilia: y vuo en ella a don Iuan, y don Martin que fueron Reyes despues del, y a doña Leonor que caso con el rey don Iuan de Castilla. En la vegez se enamoro de vna viuda pobre, y casose con ella. Ll mauase esta vltima muger Sibilla, y fue tan importuna que le hizo acometer cosas mal hechas: y por su induzimiento, estuuo en terminos de desheredar a don Iuan su hijo. Vuo en ella vna hija que fue Condessa de Vrgel. Fue dõ Pedro tan puntual en todas las cosas, y tã importuno y mal contẽtadizo en el seruicio de su casa, que no auia orden de poderle suffrir: y por esso le llamaron don Pedro el Cerimonioso. Dio vn bofeton a vna hija suya en publico, y tomole a ella tanto corage, que murio dello. Hizo ciudades a Calatayud, Borja, y Daroca. Viuio rey cinquenta y vn años. Vino a morir en Barcelona, o segun otros en Villafranca de Panades, jũto al Monasterio de Sãcta Cruz, en el año del Señor, de mil y trezientos y ochenta y siete, siendo de edad de setẽta y dos años.

Año. 1387.

Don Iuan Primero.

Dõ Iuã Primero

POr la muerte del Rey don Pedro el Cerimonioso, reyno en Aragon su hijo don Iuan, que fue el primero rey de Aragon deste nombre. Viose en este Rey, el daño grande que haze a los hombres (y principalmente a los Reyes) tener demasiado amor a sus mugeres: y quanta desuentura es para vn hombre, topar cõ muger importuna, y mal acondicionada, y amiga de su parecer. Fue don Iuan casado dos vezes, la primera, con doña Matthea, hija del Cõde de Armeniach: y en todo lo que con ella estuuo casado fue liberalissimo, manso, virtuoso, y estrañamente bien quisto, y no entendia sino en cõseruar sus vassallos en paz, y justicia, y en darse a musica, y a otros exercicios honestos. Muriosele doña Matthea y caso con doña Violante hija del Conde de Ebaro en Francia, muger soberuia, y amiga de ser adorada: y por otra parte, tan astuta y sagaz, que vino a enseñorearse de su marido, tan de veras que no hazia el mas de lo que ella queria. De donde vino a hazer a sus vassallos grãdissimos desafueros, y a ser aborrecido dellos estrañamente. Llego el negocio a tanto riesgo, que la Reyna hizo venir a muchos de sus parientes con armas: y el Infante don Martin, hermano del Rey, entro con ellos en batalla, y los vencio, y desbarato. En tiempo deste Rey don Iuan, fueron perseguidos y muertos en Valencia y Cathaluña, y casi en todo Aragon, los Iudios, de tal manera, que matauan, y robauan dellos los Christianos sin discrecion ninguna. Lo qual el Rey quiso estoruar, y castigo asperamente a los que lo començaron. Passo despues a Mallorca, a visitar aquella Isla, y a la buelta con fortuna fue a tomar puerto a Cabo de Creus, y andando a caça vna tarde, como lo tenia de costumbre, mataron sus monteros vn Lobo: y queriendo el ver si era hembra, o macho, cayo subitamente de la mula en que yua, y nunca mas hablo. Murio a nueue de Mayo, año de mil y trezientos y nouenta y seys. No dexo hijo ninguno, que le succediesse. Fue sepultado en el Monasterio de Poblet, cerca de Barcelona.

Nota.

Año. 1396.

Don Martin.

Dõ Martin.

COmo del Rey don Iuan Primero, no quedo hijo varon, luego fue recebido en su lugar don Martin su hermano. Tomole la nueua de la muerte del Rey don Iuan, en Sicilia: adonde se auia ydo de temor de la Reyna doña Violante su cuñada: y tenia en Sicilia la gouernaciõ de aquel reyno por dõ Martin su hijo, que por auer casado con hija del Rey don Fadrique, era Rey de Sicilia. Vino luego don Martin de Sicilia: y auiendo primero visitado en Auiñon al Papa Benedicto decimo tercio passo en Aragon y fue recebido pacificamente. Era casado con doña Maria, y no tenia hijos: y auiendosele muerto la Reyna quando auia nueue años que tenia el reyno, caso segunda vez con doña Margarita, hija del Conde de Prata, su parienta, cõ dispensacion del mesmo Papa Benedicto: y tampoco vuo hijos en ella. Antes que el muriesse, fallecio el hijo que tenia, rey de Sicilia. Murio en Caller, ciudad de Cerdeña, acabandola de ganar, en el año del Señor de mil y quatrocientos y nueue. Diez meses despues vino a morir el mesmo Rey dõ Martin, en el Monasterio de Valdonzellas, junto a Barcelona, postrero dia de Mayo, de mil y quatrocientos y diez. Hizo su testamento: por el qual mando, que los grandes de su reyno se jũtassen, y diessen el reyno a vno de sus pariẽtes, el que mas digno les paresciesse: y ansi se hizo, como luego veremos. Esta don Martin sepultado, con el rey don Iuan, en el Monasterio de Poblet.

Año. 1410.

Don Hernando.

Dõ Hernando.

DE lo que arriba se ha dicho, a cerca de la descendencia, de los Reyes de Castilla, queda bien entẽdido, como el rey don Iuan el Primero de Castilla, caso con doña Leonor, hija del Rey don Pedro el Cerimonioso, y vuo en ella dos hijos, a don Henrique el Enfermo, y a don Hernando de quiẽ agora se offrece tratar. Ya se ha visto arriba tambien, como don Hernãdo no quiso ser rey de Castilla, si no gouernarlo como tutor de don Iuan el Segũdo su sobrino, que quedo niño de veynte meses, quando su padre murio. Estando pues don Hernando en Castilla, como tutor del sobrino, succedio en Aragon la muerte del Rey don Martin. Y por virtud de su testamento, los grandes del reyno, se juntaron a eligir Rey en su lugar. Embiaron a llamar a don Hernando (que acabaua de ganar a Antequera) no para darle luego el reyno, sino para hazerle saber, que le auian nombrado por competidor del Rey don Fadrique de Sicilia, nieto de don Martin, y del Duq de Gãdia, y del Cõde de Vrgel, y de otros Señores de la casa de Aragon. Esta determinacion de los Aragoneses, fue causa de grandes escandalos, y guerras, en que murieron muchas gentes, y especialmente don Garcia Arçobispo de Çarogoça que le mato a traycion, y sobre seguro don Antonio de Luna, que defendia la parte del Conde de Vrgel. Finalmente despues de larga disputa, se puso el negocio en juezes arbitros, y fueron nombrados nueue personas Religiosas de sciencia y conscièçia, de cada vna de las prouincias de Aragon, Cataluña, y Valencia tres personas. Entre los quales, por Valẽcia fue vno el Sãcto Confessor Fray Vicente Ferrer. Despues de disputado bien el negocio, cõsideradas las virtudes del Infante dõ Hernãdo, y como por parte de la madre, era nieto del Rey don Pedro, vinieron a dar por el la sentẽcia. La qual fue cõsentida por las partes, y el fue coronado en Çaragoça: fauoreciendo mucho su coronaciõ, y electiõ el Papa Benedicto. XIII. que toda via era obedecido en Aragon. Era ya don Hernando casado con doña Leonor Duquesa de Alburquerque, y tenia en Castilla muchas tierras. Especialmente eran suyas Medina del Campo, Cuellar, Olmedo, Arcualo, y Paredes, que se las auia dado el Rey don Henrique su hermano: en q̃ entrauã todo lo q̃ oy llamamos el Infantadgo. Tuuo en su muger cinco excelentissimos hijos, que fueron, dõ Alonso el Magnanimo Rey de Napoles, de quien luego diremos dõ Iuan Rey de Nauarra, y despues de Aragõ, y Scicilia, padre del Rey Catholico, dõ Fadriq̃ Maestre de Sanctiago: dõ Henriq̃ Maestre de Alcantara, y Calatraua, y don Pedro, q̃ murio en la guerra de Napoles, y dos hijas, doña Maria, muger del Rey don Iuan Segundo, y doña Leonor reyna de Portugal. Succedeirõ le a dõ Hernando algunos mouimiẽtos en los principios los quales todos acabo cõ felicidad. Vuo en su poder al Cõde de Vrgel su enemigo, y puso le en la fortaleza de Xatiua, adonde se murio de cõgoxa. Trabajo luego, todo quãto pudo, por desarraygar la scisma, y hazer a Benedicto q̃ renunciasse: y para esto se vio cõ el Emperador Sigismũdo en Perpiñã, y fucedio lo que arriba se dixo, en las vidas de Gregorio Duodecimo, y Iuan Vigesimo tercio.

Universidad de Deusto
Biblioteca

tercio. Partido de Perpiñan Sigiſmundo, quiſo el Rey dar la buelta para Barcelona, y de alli a Çaragoça: y llegãdo a Ygualada, quatro leguas de nueſtra Señora de Monſerrate, le cargaron tan de veras las enfermedades que le mataron con grandiſſimo dolor de todos ſus vaſſallos, de quien era ſobre manera querido por ſus virtudes. Durole el reyno ſolos quatro años, y nueue meſes. Viuio quarenta y tres años. Fallecio a tres dias de Abril, del año de mil y quatrocientos y diez y ſeys. Vinoſe luego la reyna ſu muger a Medina del Campo, y edifico el Monaſterio de las Dueñas, adonde viuio ſanctiſſimamẽte, otros diez y nueue años, que le duro la vida. Eſta ſepultado en el Monaſterio de Pobler. Illuſtriſſimo Monaſterio de la Orden de S. Benito del Ciſtel, con ſus paſſados. Inuento don Hernando la Orden de los Caualleros de la Terraza con las tres açucenas por deuiſa, que es como la Vanda de Caſtilla.

Año. 1416.

Ordẽ de la Tarraza. Caualleros de la Tarraza

Don Alonſo Quinto, el Sabio, y Magnanimo.

DEſpues de la muerte de don Hernando, ſuccedio en los reynos de Aragõ y Sicilia, el rey don Alonſo de Napoles, el que por ſus virtudes y excellencias ſe llamo el Magnanimo. La ſumma y recapitulacion de todas ſus coſas viſto ſe ha enel proceſſo de la Hiſtoria, en alguna parte. Aqui no ay mas que dezir de lo dicho, por que de las hazañas deſte famoſiſſimo Rey eſtan llenos los libros, y el mũdo lleno de ſus alabanças, y dichos graues y agudos. Lo que me falta de dezir es poco, o nada. Dioſe don Alonſo a las letras ya viejo, de mas de cinquenta años, y ſalio tan bien cõ ellas (por la induſtria de Laurẽcio Valla ſu Maeſtro) que podia competir cõ qualquiera, de los que las tenian por principal officio y profeſſion. Y como tal fauorecio eſtrañamente los hombres doctos, y traduxo en muy buen eſtilo en Eſpañol las obras morales de Seneca. Hizo vna de las mejores Librerias que ay enel mundo: dõde puſo todos los libros Griegos, y Latinos y de otras lenguas, q̃ ſe pudierõ hallar entonces. Tuuo (como ya eſta dicho) por muger, a la heroyca Reyna doña Maria, exẽplo de Caſtidad, y Prudencia: la qual gouerno los Reynos de Aragon con grandiſſima diſcrecion caſi treynta y dos años, ſin ſu marido. Solo le falto ſer fecũda, porque no tuuo hijos, y deuio de ſer ſuya la falta, porq̃ dõ Alõſo tuuolos en otras mugeres. Don Hernando le ſuccedio enel reyno de Napoles. Doña Maria fue Duqueſa de Ferrara, y doña Leonor Duqueſa de Seſſa. Murio don Alonſo en Caſtelnouo de Napoles, en fin del mes de Mayo de mil y quatrocientos y cinquenta y ocho años auiendo reynado quarenta y dos años en Aragon, y viuido ſetenta y cinco. Quien en particular quiſiere ſaber ſus heroycas hazañas, lea la Hiſtoria que compuſo dellas Bartholomeo Facio, como teſtigo de viſta, y a Antonio Panormita, que compuſo vn libro de los dichos y hechos deſte ſapientiſſimo Rey.

Año. 1458.

Don Iuan Segundo.

COnformandoſe el magnanimo Rey don Alonſo, con la voluntad del rey don Hernando ſu padre, dexo por ſu heredero en los reynos de Aragon y Sicilia (que ya andauan juntos) a don Iuan ſu hermano, rey que ſe dezia de Nauarra, por ſer caſado con doña Blanca hija del Rey Carlos de Nauarra. Eſtaua ya dõ Iuan en la tenẽcia, y gouernaciõ del reyno de Aragõ quando murio don Alonſo, y aſſi tuuo poco trabajo en hazerſe jurar y obedecer. Tenia vn' hijo llamado don Carlos, Principe de Viana, y dos hijas, la vna auia ſido eſpoſa de nueſtro Rey Henrique Quarto, y la otra era muger de Gaſton, Conde de Foyx. Murio doña Blanca, y caſoſe el Rey con doña Iuana hija del Almirante de Caſtilla don Fadrique Henriquez: de la qual naſcieron el bendito Rey Catholico don Hernãdo, y doña Iuana reyna de Napoles, y doña Maria q̃ murio niña. Eſtuuo don Iuã algunos años de ſu mocedad ayudando a ſu hermano en la guerra de Napoles, adõde hizo coſas de muy valiẽte y animoſo. Halloſe en la batalla de mar, q̃ ya conte, adõde fue preſo por los Genoueſes el Rey ſu hermano, y vuoſe el tã valeroſamẽte, q̃ ſu Galera nũca fue vencida, ni ſe rindio, haſta q̃ le prometierõ libertad. De alla de Napoles vinierõ don Iuã y don Henrique, a gouer

Dõ Iuã Segũdo.

gouernar lo de Aragon por el hermano: y los dos ſe vinieron a Caſtilla, ſolo a viſitar al rey don Iuan Segundo, ſu primo. Y entonces ſuccedieron las paſſiones entre los dos primos, por cauſa del Condeſtable dõ Aluaro de Luna: en las quales paſſaron las coſas que por menudo ſe cuentan en la Hiſtoria del Rey don Iuan. El qual fue vna vez vencido de ſus primos en Medina del Campo: y ellos executaron con tan generoſo animo la victoria, que entrando la Villa por fuerça, toparon al Rey en la plaça a cauallo, y ſe apearon de los ſuyos, y le fueron a beſar la mano, de rodillas. Y aſſi dize Iuan de Mena, que en la furia Ciuil de Medina, ni hallo vencedores, ni vencidos. Tuuieron deſpues otra brauiſſima pelea junto a Olmedo, de la qual ſalio don Henriq̃ tan mal herido, que por preſto que le pudieron llenar para Çaragoça, murio en Calatayud de las heridas, con grandiſſimo dolor de toda Eſpaña, de la qual era muy querido por ſus excellentes virtudes. Tenia dõ Iuan en eſtas auſencias dada la gouernaciõ del reyno de Nauarra, a la reyna doña Iuana ſu muger: y deſto eſtaua tan mal contẽto don Carlos ſu andado della, que ſe partio Nauarra en vandos. Los Agramonteſes ſeguian a la reyna, y los Beamonteſes, o Luſetanos (que todos ſon vnos) fauorecian al Principe. Fueron grandes las diſſenſiones que ſobre eſto paſſaron entre padre y hijo. El fin dellas fue, que deſpues de algunos reuentros, padre y hijo vinierõ a batalla en Ayuar junto a Stella de Nauarra: en la qual don Carlos vino a poder de ſu padre, y el le puſo en la Fortaleza de Monrroy. Pero como el Rey era de ſu condicion manſiſſimo, y queria al hijo infinito, holgo de perdonarle, con ſolo tomar en rehenes al Cõdeſtable de Nauarra, cabeça de los Luſetanos, y a cinco hijos que tenia. Con todo eſſo torno don Carlos a rebellarſe, y la guerra ſe començo de nueuo: y en otra batalla junto a Eſtella fue vencido: y no oſando va mas parar en Eſpaña, ſe fue a caſa del Rey don Alonſo ſu tio a Napoles. Recibiole el Rey de buena gana, aunque le riño aſperamente la deſobediencia que a ſu padre auia tenido: de la qual el moço echaua la culpa a los vandoleros, y deuianla ellos de tener cierto. Halloſe don Carlos a la muerte del rey don Alonſo ſu tio, y con las alteraciones q̃ con ella ſuccedieron en Napoles, vuo d̃ paſſarſe a Sicilia: en la qual fue muy bien quiſto, como hijo de ſu rey, y le fue hecho regaladiſſimo tratamiento. Luego aquel reyno procuro reconciliarle con el padre: lo qual no fue muy malo de alcançar del, porque le amaua eſtrañamente. Partioſe pues don Carlos de Sicilia, y como otro hijo prodigo, vino a caſa de ſu padre, y el le recibio con grandiſſimo amor: y a imitacion del Padre Euangelico, hizo grandes demonſtraciones de alegria, y por todo el Reyno principalmente en Barcelona, ſe celebraron fieſtas y torneos, en memoria de ſu buena venida. Lo qual todo no baſto, para vencer el ambicioſo pecho de don Carlos: porque no tardo mucho en tornarſe a rebellar. Iuntaronſe ſecretamente con el muchos de los caualleros y ciudades de Cathaluña, y ſus antiguos amigos los Luſetanos, tramando contra el rey vna peligroſa liga. Lo qual don Iuan vino a entender en Lerida, antes que don Carlos ſe pudieſſe poner en cobro, y llamãdo le ſecretamente, metioſe con el en vna camara, y con grandiſſimas lagrymas y ſoſpiros, le puſo delante la grauedad de ſus culpas, y lo mucho que le peſaua, de que fueſſen tales que no mereciеſſen perdon. Deſpues de auer dicho muchas laſtimas (ſin quererle eſperar reſpueſta) hizole poner en priſiones, y juntamẽte con el a dõ Iuan de Beamõte, hermano del Almirãte. Y por q̃ Lerida ſe començaua de alterar, embio los ala Alxaferia de Çaragoça, q̃ oy es la carcel de la Inquiſicion. Mouioſe luego toda Cataluña con eſta nouedad, y principalmente Barcelona, q̃ ſecretamente fauorecia la parte del Principe. Y con gran diſſimulacion, embio la ciudad quinze Embaxadores a preguntar al rey, les dixeſſe la cauſa porque auia mandado prender a ſu hijo. El principal de los Embaxadores era don Pedro de Vrrea Obiſpo de Tarragona, el qual hizo al Rey vna larga platica: en la qual le pidio, ſoltaſſe a ſu hijo, pues los pecados que contra el auia cometido, le eſtauan ya perdonados, y no creyan que vuieſſe hecho otros de nueuo. La reſpueſta que les dio, fue dezir, q̃ de lo paſſado el no hazia caudal ninguno: porq̃ ſabia muy biẽ como

Guerras entre dõ Iuã. II. y ſu hijo, y rey nos.

mo su hijo trataua de quitarle la vida y el reyno: y q̃ para esto tenia mouidos, al Rey don Henrique de castilla, y otros fauores. Y que no se marauillassen, si le queria castigar, pues ningun castigo seria tan aspero, q̃ no fuesse menor que sus culpas. Por que ya no pecaua de ignorãcia, sino de pura malicia: y que el q̃ peccaua vna vez podra escusarse cõ ignorãcia, yel q̃ dos, podra dezir que con liuiandad. Pero el que pecca la tercera, ya no merece perdon, porque se muestra rebelde y obstinado, y segũ esto, que le dexassen hazer a el, q̃ en su casa sabria tratar a cada vno como merecia. Esta resoluta respuesta, basto para que los Embaxadores no se osassen poner cõ el en disputa, y assi se salieron sin replicar palabra. Poco despues tornaron a Lerida los mesmos embaxadores, cõ sesenta personas principales de Barcelona: y en vna platica muy larga que el vno dellos le hizo al rey, le pidieron soltasse al principe, y luego: sino que supiesse q̃ sus vassallos estauan determinados de quitar se le por fuerça, y hazer le guerra. A lo qual el rey, con su acostũbrada grauedad y mesura, respondio. El hazer justicia, y castigar los delictos, es el mayor sacrificio que a Dios se puede offrecer: y assi no creo yo q̃ mis subditos se desmandarã contra mi, porque yo haga justicia, y castigue a quien tan digno es de castigo: auiendo me ellos sido siẽpre muy leales, y obedecido fidelissimamẽte mis mãdamientos. Y si por caso fueredes tan locos y atreuidos, q̃ tan sin razon osaredes desmãdaros contra mi, espero en Dios que me dara fauor para castigaros, como vuestro loco atreuimiento lo merecera, y con esto los despidio. En tanto que se hazian estas embaxadas, trataua secretamẽte los Chatalanes de prender al rey, matando a todos los de su cõsejo y casa. Lo qual el rey vino a entender tã tarde, que por poco se viera en poder de sus enemigos, y no pudiendo proueer otra cosa mejor, en viniendo la noche caualgo en su caualio cõ solo Bernardo de Rocaberti su fiel criado, y dio cõsigo en Fraga, tres leguas largas de Lerida. No era el biẽ salido de casa, quãdo se vio el palacio cercado de gẽte armada. Y como no hallaron al rey luego se declararon cõtra el al descubierto, y se comẽço la guerra de proposito, cõ tãta determinaciõ

nota.

de sus enemigos, que quando llegaron a Çaragoça, supo q̃los Castellanos por ordẽ del rey don Henrique, teniã puesto cerco sobre Borja: y q̃ Valencia y Barcelona, cõ tribuyan para la guerra contra el: en Nauarra estauan ya los Lucitanos puestos en armas. El rey como se vio de todas partes rodeado de sus enemigos, hizo su Capitan a don Alonso de Aragõ Duque de Villaformosa, su hijo bastardo, excellẽtissimo hombre de guerra, y para conuencer malicias, mando soltar a su hijo don Carlos: el qual se fue luego a Barcelona, y fue muy bien recebido y festejado, y començaron a rogar le se llamasse rey, y tomasse la guerra contra el padre. Lo qual el no quizo hazer en ninguna manera: pero lo q̃ no se hizo. por fuerça se vino hazer por concierto, Porque la reyna doña Iuana su madrastra que se hallo en Villafrãca cõformando se con el tiempo, vino a concertarse con los Cathalanes, y el concierto fue, que dõ Carlos se llamasse rey d̃ Cataluña, cõ tãto q̃ el rey su padre no pudiesse jamas entrar en ella, ni tuuiesse sobre ellos mas q̃ el titulo y nombre de Rey. Con lo qual los Cathalanes quedaron muy contentos y casi libres: porque don Carlos era tan humano, affable, y facil que hazian del a su sabor, todo lo que querian. Y no contentos con auer quitado al rey don Iuan la obediencia, cada dia solicitauan a don Carlos se rebellasse, contra su padre, y le quitasse los otros reynos que tenia, y molianle, que se casasse con la madre de vn hijo bastardo que tenia, porq̃ le legitimasse, para jurarle luego por su rey. Fue tãta la priessa q̃ le dieron, y la molestia cõque le rogauã hiziesse esto, que de pura cõgoxa (de no se poder valer cõ ellos) le dio vna calẽtura, d̃ q̃ en pocos dias vino a morir, con grã sentimiento de sus vassallos, q̃ le amauã estrañamente. Luego q̃ fue muerto dõ Carlos, embiarõ los d̃ Barcelona, a supplicar al rey su padre, les diesse a don Hernando su hijo, que ala sazon era de diez años, para jurarle. Y para esto lo Reyna doña Iuana fue a Barcelona, y lleuo consigo al niño su hijo. Estando alli acaecio que muchos de los que auian sido en la conjuracion passada, sembraron vna fama por toda la ciudad, diziendo que topauan de noche el anima del principe don

don Carlos, dando vozes: y quexãdose de su padre y madrastra. Y tan de veras se tuuo esto por verdad, que la reyna temio alguna fuerça, y se vino de yr casi huyendo a Girona con su hijo. Esta mesma mẽtira que se diuulgo por toda Cathaluña, dio osadia a muchos de los villanos montañeses, para ponerse en arma: y tomando por su caudillo al Conde de Pallares, cercaron a la reyna: y al principe en Girona, y no se leuantaron del cerco, hasta que supieron que don Gaston yerno del rey Conde de Foix, venia en su socorro. El qual como llego a Girona, tomo con la reyna la via de Barcelona: y cobrando algunos pueblos q̃ se auian leuantado, reparo en Moncada, esperando al Duque de Villaformosa, y al mesmo rey que venian de Nauarra a jũtarse con ellos. El rey don Iuan llego a Balaguer que estaua puesta en armas: y luego le abrieron las puertas, y demandaron perdon, y el se le dio. Y dexando alli a don Iuan su hijo bastardo, Arçobispo d̃ Çaragoça, se fue a Tarragona: de donde le auian venido embaxadores offreciendose a su seruicio. Pero esto era con maña: de la qual fue milagro poder se librar: y si ellos supieta dissimular su maldad, le mataran alli facilmente, como le tenian pensado: pusieronse en armas luego al descubierto Tarragona y su tierra: y en Barcelona fueron tan atreuidos y desmandados, que osaron a pregonar al rey publicamẽte por enemigo de la patria. Lo qual offendio tanto a muchos de los nobles, q̃ se vinieron a offrecer al rey con sus personas y hazienda. Començo se luego la guerra con grandissima determinacion de vna parte y de otra, y succedierõ cosas muy notables, y tantos insultos, muertes y robos, que seria largo contarlos: y por no me detener no los pondre aqui, porque parece q̃ va esto fuera de mi proposito. Alcanço el rey algunas victorias señaladas. Corto la cabeça a Iuan de Agulon en Candasnos. Hizo matar en Villafranca quatrocientos hõbres, porque mataron vn capitan Frances. Tuuo puesto cerco sobre Barcelona, y por que el rey don Henrique fauorecia a los Cathalanes, y los Franceses que estauan cõ el Conde de Foix no querian pelear contra Castellanos, que tenian paz con ellos, vuo el rey de otorgar vna tregua, para que se tratasse de algun buen medio de paz, por intercession del rey de Francia: pero no pudo concluyr cosa ninguna, y assi se torno a la guerra, mas de proposito que nunca. El rey hizo venir de Sicilia gentes en su seruicio, con que engrosso muy bien su campo. Gano algunos lugares, y tomo a Lerida, despues de auerla tendo cercada dos meses enteros, al fin se hizo tan poderoso, que los de Barcelona, hizieron su rey al Infante don Pedro de Portugal, para que los defendiesse de don Iuan. Tomo luego el Infante el cuydado del reyno: quiso desercar a Ceruera, y no osando acercarse al Campo del rey, dio la buelta hazia el Condado de Prades) porque el Conde era Capitan General del rey don Iuan) y començo a hazer la guerra con grãdissima crueldad. Por lo qual el Conde de Prades vno de alçar el cerco de Ceruera, y tomando consigo al principe don Hernãdo (que ya era de edad de catorze años) fue en demanda del nueuo rey don Pedro. Entro con el en batalla, y venciole junto a Calafo. Esta fue la primera batalla en que se hallo el Catholico don Hernando, y en ella fue tan dichoso que no murio de su Campo solo vn hombre y de los enemigos murieron muchos. Fue tanto el gozo y contentamiẽto que el buẽ rey don Iuan recibio, con la nueua desta victoria, y de las buenas esperanças de valiente y discreto Capitan que en ella auia mostrado el principe su hijo, que milagrosamente recobro la vista que la auia perdido de todo punto, buenos dias auia. Fue tras esta batalla don Pedro, hazia Girona con su gente, y alla tomo algunos lugares, despues fue vencido segunda vez, junto a Cerucra, por el Duque don Alonso de Villaformosa. Tomo se Igualada sin difficultad, y despues Cerucra se dio a partido: con lo qual se reduxerõ al seruicio del rey muchos pueblos de Lãpurdan. Puso se despues cerco sobre el fuerte Castillo de Ampolla, en lo qual no acaban de encarcelcer, los grandes trabajos y difficultades que se padecierõ. Por q̃ demas de vna hambre y frio intolerable que passaron, ninguna noche se dexauan de oyr en el Real vnos gemidos y quexas dolorosissimas, como d̃ animas en Purgatorio, tan espantables y doloridos, que nadie por muy valiente que fuesse, de-

xaua de temerlos. Pero al fin, valio tanto el animo del rey, que ſe vino a ganar el Caſtillo. Puſoſe deſpues cerco ſobre Tortoſa: y viniendo el rey don Pedro a librarla, plugo a Dios de matar le de vna calentura: y con ſu muerte luego ſe rindio Tortoſa. Hizieron ſu rey los Cathalanes a don Iuan Richardo ſeñor de Marſella: el qual puſo cerco ſobre Girona. El rey don Iuan (que auia tornado a perder la viſta) embio a dõ Hernando ſu hijo, con la reyna y con buena gente cõtra el rey nueuo: el qual no oſo eſperar en el cerco de Girona. Pero retirandoſe a Demato, eſpero el ſocorro que le vino luego de Francia: y viniendo a batalla con la reyna y principe, los Franceſes vuieron la victoria, y el principe ſalio della huyendo: y fuera preſo, ſi Rodrigo de Rebolledo, no le puſiera en ſaluo, y ſe dexara prẽder por el, y deſpues le coſto ſu reſcate diez mil ducados. Fue tan grande la alteracion y ſobreſalto, que el rey don Iuan recibio, con eſta ruyn nueua, que luego ſe metio en la mar, y fue a deſembarcar en Ampurias, en buſca de ſu hijo. Fue coſa marauilloſa q̃ en ſaltando en tierra, torno a cobrar la viſta de los ojos. Con la llegada del rey, ſe retiraron los Franceſes a Perpiñan, y el Rey ſe fue a inuernar en Figueras cinco leguas de alli. El Mayo ſiguiente, ſe torna a la guerra como de primero, y en el primer recuẽtro, por vn deſcuydo vuiera de ſer preſo el rey don Iuan de Aragon: pero luego otro dia ſe rehizo, y tomo a Peralta: y los Frãceſes, ſin ſaberſe porque, deſampararon los alojamientos, y ſe fueron la via de Barcelona: y auiendo ganado a Girona paſſaron adelante. No fue bien llegado alla don Iuan ſu nueuo Rey, quando le dio vna calentura que le mato en nueue dias, y con ſu muerte ſe reduxerõ al ſeruicio del Rey, Perpiñan y ſu tierra, y muchos prelados y perſonas principales: y ellos perdono a todos clementiſſimamente. Ganoſe luego Martorell, y todo lo que ay entre Barcelona y Monſerrat. Y como ya los negocios de Cathaluña yuan en buena manera, acordo el rey de yr a poner recaudo en lo de Nauarra, porque ſu yerno el Conde de Foyx (con ayuda y conſejo de los Luſitanos) le auia alçado contra el, con gran parte del Reyno, pretendiendo ſer ſuyo, y de ſu muger como heredera de ſu madre. Pero en eſto vuo poca difficultad, por que luego ſe concertaron ſuegro y yerno, en que el rey gozaſſe del titulo del reyno por toda ſu vida, y deſpues le dexaſſe al Cõde y a ſus herederos libremente. Boluioſe con eſto el Rey a Tarragona, con propoſito de poner cerco ſobre Barcelona y antes q̃ de alli partieſſe, murio la reyna doña Iuana ſu muger de vna calẽtura. No ſe hallo don Hernando a ſu muerte, porque en aquellos dias, era ydo a caſarſe con nueſtra Infanta doña Iſabel, como arriba eſta ya dicho. En los meſmos dias que la Reyna murio, vuieron vna ſeñalada victoria de los Barceloneſes, el Duque don Alonſo, y el Conde Pradas: que fue parte, para que toda Cathaluña ſe puſieſſe en ſeruicio de ſu rey, ſin quedar mas que Barcelona, mas por tener perdida la Eſperança del perdon, que por otra coſa. Finalmente, ſe puſo cerco ſobre la ciudad, muy de propoſito. y tan de veras ſe proſiguio, que les fue a los de dentro neceſſario darſe a partido. Fue tanta la clemencia y manſedumbre del buen Rey, que con auerſe puesto en ſus manos ſin partido ninguno, hizo perdon general de todos los deſeruicios paſſados, y no quiſo entrar en la ciudad con otro triumpho, mas que con mucho pan y baſtimentos para ſus enemigos, que morian de hambre, y el en medio dellos en vn cauallo blanco. Aſſi fenecio glorioſiſsamente aquella peligroſa guerra, que ya auia diez años y quatro meſes que duraua: por lo qual ſe hizieron en Aragon, Cathaluña, Valencia, y Sicilia grandes alegrias y proceſſiones, para dar gracias a Dios por tan buen ſucceſſo.

Guerras por Frãcia ſobre Perpiñan.

Deſta peligroſa y larga guerra, le naſcio al Rey don Iuã, y aun a ſus deſcẽdiẽtes, occaſion de otra no menos dudoſa y reñida que la paſſada. Porque auiendoſe hallado el rey don Iuan muy neceſſitado, y falto de dineros, vuo de empeñar al rey de Francia don Luys Vndecimo la ciudad de Perpiñan, y otros lugares del Condado de Ampurias, por trecientos mil ducados. Acabada la guerra como los de Perpiñan eſtauã mal cõtentos de verſe en poder de Frãceſes quiſierõ alçarſe cõtra ellos, y d temor deſto embio a requerir el rey don Luys, a dõ Iuan, q̃ le pagaſſe, y tomaſſe ſus prendas o dexaſſe

o dexaſſe los pueblos en propriedad. Eſtaua tã impoſſibilitado dõ Iuan de poder pagar, q̃ no tuuo remedio, ſino pedir muy encarecidamente al Frãces le aguardaſſe. Y como vio q̃ no queria, acordo meterſe el dẽtro, porq̃ los Franceſes no ſe alçaſſen con todo. No eſtaua biẽ el rey en Perpiñan quãdo ya tenia ſobre ſi quarenta mil Frãceſes. Tuuieronle cercado quatro meſes enteros y paſſaron en el cerco muchas coſas muy notables, haſta q̃ los Frãceſes alçaron el ſitio, de temor del principe dõ Hernando, q̃ ſupieron que venia de Caſtilla con gente a ſocorrer a ſu padre. Y cierto ſi ellos eſperaran, el ſocorro que don Hernãdo lleuaua era biẽ poco, aũque ſu nombre baſtaua para cõtra ellos. Y dos los Frãceſes, quiſiera el rey don Iuan q̃ los de Perpiñan ſuffrieran el gouierno de Francia, promatiẽdo de reſcatarlos con breuedad: pero ellos no quiſieron en ninguna manera, y aſſi los vuo de dexar guarniciõ, para que pudieſſen defenderſe, ſiẽdo neceſſario. Dio luego la buelta don Hernando para Caſtilla, porque ſe acabaua de morir en Madrid el rey don Henrique ſu cuñado. Con la venida de dõ Hernãdo tomarõ los Franceſes nueuo animo, y puſieron cerco ſobre Perpiñan, q̃ duro ocho meſes. En los quales dizẽ q̃ ſe padecio dentro de la ciudad vna de las mayores hãbres que jamas ſe oyeron. Porque deſpues de gaſtados los mantenimientos, comierõ los cauallos, mulas, y aſnos q̃ tenian, y deſpues los gatos, y perros, y ratones, y otras immundicias, haſta comerſe la carne de los Franceſes que podiã matar: y tal muger vuo que en pariendo ſe comio la criatura: coſa horrẽda, y q̃ pareſce impoſſible. Al fin quando mas no pudieron: ſe dieron a partido con razonables condiciones: y aſſi ſe acabo la guerra: Todo lo que mas le quedo de vida a eſte ſingular y valeroſo rey lo paſſo en Barcelona en ſanctos y loables exercicios, haſta que plugo a Dios lleuarle para ſi, a diez y nueue dias del mes de Enero, de 1479. años, ſiendo el de edad de ochẽta y quatro. Crioſe el rey don Iuan lo mas de ſu niñez, en ſu villa de Medina del Campo, y aſſi tuuo ſiẽpre muy particular afficiõ a los vezinos de aquella villa. Fue hombre de mediana eſtatura, y muy bien hecho, hermoſo de roſtro, aunque romo vn poco: a cuya cauſa hablaua gangoſo y por las nazes algun tanto. Era blãquiſſimo ſobre manera, como vemos que lo ſon todos nueſtros reyes ſus deſcendientes. Tenia las mas hermoſas manos que ſe podia penſar: tãto que ſe las codiciauan verlas muy delicadas damas, y ſe las tenian embidia. El cabello era roxo y caydo, los ojos negros y hermoſos. Viuio ſiempre muy ſano, porque comia poco, y trabajaua mucho, y trataua ſe limpiſſima y muy polidamente. Iamas ſe veſtia ſino de ſeda, y brocado, y con cadena de oro o perlas al cuello: y queria que ſus criados anduuieſſen coſtoſamẽte veſtidos. Al cabo de la vida fue apaſſionado de la gota, que ſe la deuio cauſar el mucho trabajo. Era comedor de fruta y principalmente de higos freſcos. Guſtaua infinito de ver juſtas y torneos, y juegos de cañas, y ſaraos de damas. Su condicion era manſiſſima, y no nada cruel: aunque en la guerra, caſtigaua con aſpereza los deſcuydos de los capitanes y ſoldados, y a qualquiera que ſe deſacataſſe contra las juſticias y gouernadores. Honrraua mucho a ſus ſoldados. Perdonaua cõ mucha facilidad a los vencidos. Hazia muy ordinarias mercedes, y dio a muchos en gran cantidad dineros y otras coſas a Rodrigo de Rebolledo (el que libro al principe ſu hijo que no fueſſe preſo) le mando dar el dia de la boda quando ſe caſo, ſeſenta mil ducados en Parada. Honrro a ſus padres por eſtremo. Fue cõ ſus mugeres eſtrañamente apazible y amoroſo. Queria a ſus hermanos como a ſi meſmo, y a ſus hijos mucho mas. Fue algo dado a mugeres, y aſſi tuuo algunos hijos baſtardos. Haſta la vejez le parecieron bien las mugeres, y particularmente en Barcelona ſe enamoro de vna moçaa muy hermoſa, con la qual no tuuo conuerſacion, mas de holgarſe de verla. Viuia de buena gana en Çaragoça, y en Barcelona, y a las vezes en Valencia. Moſtroſe Chriſtianiſſimo en todas las coſas: ayunando lo q̃ mãda la Igleſia, y horando las feſtas eſpecialmẽte la Cõcepciõ de nueſtra Señora, y a S. Iorge, q̃ fue ſu abogado. La noche de Nauidad, ordinariamẽte ſe hallaua a todas las horas: y para deſpues de la Miſſa del Gallo tenia ſiẽpre aparejado vn muy copioſo bãquete, para todos los que queriã yr a el grãdes y pequeños. Mando

Año. 1479.

dos los Moros sus vassallos, que no hiziessen la çala, ni otras cerimonias suyas publicamente: y que siempre que topassen en la calle el sancto Sacramento, se humillassen a el. Hizo algunas leyes sanctas y saludables: en especial para q̃ los pleytos se abreuiassen. Murio tambiẽ, como viuio, recibio los sanctos Sacramentos con grandissima deuocion, como muy Catholico Christiano. Hizo su testamento, por el qual mando todos sus reynos a don Hernando su hijo, y q̃ su cuerpo fuesse sepultado en el Monasterio de Populeto, o Poblet, adonde ya se enterrauan todos los Reyes de Aragon.

Don Hernãdo Quinto y doña Isabel Reyes de Castilla, Leon, Aragon, y &c.

Reyes Catholicos.

AQ̃ con el fauor de Dios auemos acabado las dos lineas de los dos principales reynos de España (que son Castilla y los de su corona por vna parte y los de Aragon y la suya de la otra, que la vna se acabo en don Henrique IIII. de Castilla, y la otra en don Iuã. II. de Aragon) razon sera que pongamos aqui tambien los felicissimos y bienauenturados reyes nuestros don Hernando y doña Isabel, en quien con tan buena andãça y gloria se vinieron a juntar los ya dichos reynos, y otros muchos que por su valor y esfuerço conquistaron, como en el discurso de la Historia se vera. No soy tan presumptuoso, que piense poder escreuir la minima parte de sus glorioſas hazañas, ni es labor de mis manos: saberlas tãbien, alabar, porque para esso otros ingenios, otras letras, y otra diligencia que la mia, seria menester: y no faltara quien las escriua en su tiempo. Lo que yo aqui quiero poner, no sera mas d̃ vna breue lista, por donde se pueda tomar algun rastro de sus immortales virtudes y excelencias, y lo que me parecera que no se puede callar, para cumplir con mi intencion, y cõ lo que tengo arriba prometido. Ante todas cosas me pone admiracion, ver que el reyno de Castilla tuuo principio en don Hernando I. y que en el se junto con el de Leon la primera vez, y auiendose tornado a diuidir, se vino a juntar otra vez en don Hernãdo III. y agora para jũtarse estos dos reynos, con los otros de la Corona de Aragon, proueyo Dios de otro don Hernãdo V. Si esto tiene algũ oculto secreto o fuerça, no lo puedo yo saber, pero a mi juyzio es argumento de que los reynos (mas particularmẽte que ninguna otra cosa) se gouiernan, dã, y quitã, por la prouidencia de Dios, y en esto no ay duda ninguna. La manera como se vinieron a jũtar por matrimonio estos sanctos reyes, y como y quãdo heredaron, ya lo hemos visto, tratãdo del rey don Hẽrique 4. hermano de doña Isabel: y del rey don Iuã 2. padre de don Hernãdo de quien agora acabamos de hablar: y por esso no sera menester repetir lo aqui. Lo q̃ en este Capitulo dire, no sera mas de vna breue minuta, de las cosas mas notables que hizieron, dende q̃ començaron a reynar en Castilla, hasta q̃ començaron la famosa guerra de Granada: la qual (como cosa propria de mi proposito) yra dentro de la Historia principal, en el lugar que me parecera que viene mas a cuẽto: y las demas de sus cosas verse han en su tiempos, como fueren aconteciendo.

Quãdo el rey don Hẽrique murio, y fue jurada por reyna doña Isabel en Segouia, estaua don Hernãdo su marido fauoreciendo a su padre en la guerra de Perpiñã. Luego que tuuo el auiso, tomã la posta para Segouia, y hallo a doña Isabel acõpañada de muchos prelados y grandes del reyno. Particularmẽte estauã con ella el Cardenal de España, y el Arçobispo de Toledo, el Cõde de Benauẽte, el Marques de Sãctillana, el Duque de Alba, el Cõdestable de Castilla, el Duque de Alburquerque, el Conde de Triuiño, el Almirãte dõ Alonso tio del rey, y otros algunos caualleros de menos nõbre, los quales auian ya dado a la reyna la obediẽcia, y algunos q̃ no auiã podido yr a Segouia, embiarõ sus agẽtes para hazerlo. Solos el Marques de Villena el Cõde de Vreña, el Duq̃ d̃ Arcualo, ni fuerõ, ni embiarõ. Porq̃ el Marques de Villena (demas de q̃ tenia en su poder a la Beltraneja) pedia muchas cosas a los reyes, antes que los reconociesse. Principalmente queria confirmacion del Marquesado y del Infantazgo, y que

y que se le diesse el Maestreazgo de Sanctiago que tuuo su padre, y otras gullorias, todas en perjudicio de la Corona Real. Al Duque, y al Conde, y a los otros que con el estauan, no les faltaua tampoco que pedir. Estauan los reyes tan pobres y flacos, q̃ qualquiera se les osaua desmandar: quanto mas aquellos señorazos tan grandes, que cada vno dellos podia poco menos que ellos. Y por esso (conformando se con los tiempos) ni osauan al descubierto negar lo que se les pedia, ni tampoco lo querian cõceder. Responsdian con palabras de cumplimiento, hasta ver su tiempo: y por entõces no attendieron a aquel negocio, antes començaron a entender en la gouernaciõ de los reynos. Y porque con las guerras passadas auia en ellos, gran multitud de ladrones, y tan poca justicia que nadie tenia segura su hazienda, ni auia quien osasse andar por los caminos, dieron orden en castigar los malhechores, y en como la justicia tornasse en su vigor. Y porque en tan gran desorden, era imposible castigarse los malhechores que a penas se podian contar tomaron por medio (entre tanto que se hallaua otra mejor orden) de hazer vn perdõ general, de todos los delictos que se vuiessen cometido, hasta que murio el rey don Henrique. Tras esto embiaron sus Embaxadores al rey Luys de Francia, haziendole saber la muerte del rey su hermano, y el sucesso de sus negocios: y rogandole, tuuiesse por bien de restituyrles a Perpiñan, y el Cõdado de Rossellon, que le boluerian sus trezientos mil ducados. El Frances no salio bien a la restitucion, allegando algunas escusas: y puso la cosa en justicia, diziendo q̃ cõforme a derecho no era obligado a ella. Para disputar del negocio vinierõ de Francia Letrados a Valladolid, adõde disputarõ con los nuestros largamente por algunos dias y como no se concertassen, boluieron se a Francia, y con otros negocios, quedose aquel indecisso por entonces. Entre el rey y la reyna se trato luego otra question mas ardua (y tan de veras, como sino fuerã los dos mas bien casados hombres que jamas se vieron) sobre qual dellos era el heredero natural destos reynos. Porque el rey dezia que por auer faltado en don Henrique la linea masculina de los reyes de Castilla a el como nieto del rey don Hernando, y visnieto del rey dõ Iuã Primero (de quiẽ los dos descẽdia como d̃ vn trõco) le venia por recta succession la herencia destos reynos: como quiera que de derecho comun, las mugeres son incapaces de dignidades y reynos. A esto respondia la reyna, q̃ a ella como a hija legitima, del señor rey don Iuã Segundo, pertenecia el reyno, por leyes y costumbre immemorial de España: en la qual, dende que el Infante don Pelayo fundo el reyno de Leon, y despues entre los Cõdes y Reyes de Castilla, siẽpre se auia hecho caudal de las hijas. Para lo qual se traya por exemplo Ormisinda hija del rey don Pelayo, que caso con don Alonso Primero el Catholico, Odisinda hermana de don Froyla, Xantia muger de don Hernando el Magno, Eluira hija del Conde don Sãcho de Castilla, y madre de don Hernando primero. Vrraca muger del rey don Alonso de Aragon, y Berenguela hermana del rey don Henrique primero. La causa principal porque se trataua esta question, era, por quitar dudas para en lo por venir, si a caso Dios dispusiesse de alguno dellos, sin tener hijos. Puso se la causa en disputa muy de veras, y allegose en Derecho enforma de justicia: y al fin se vino a pronunciar sentencia, por la qual se declaro, ser doña Isabel heredera legitima, y verdadera reyna de Castilla. De lo qual parecia que el rey quedaua vn poco mal contento, y fue menester que la reyna le consolasse, y le pusiesse delante las razones que no auian tenido los juezes, para condennarle. Y con su diferecion hallo vn singular medio para quitar toda occasion de desabrimiento. Y fue, que por bien de paz, se cuñasse moneda, con los rostros de ambos a dos la de oro, y las de plata y cobre con sus nombres: y que todas las cartas y prouisiones, se despachassen por este stylo, don Hernando y doña Isabel, por la gracia de Dios, reyes de Castilla, &c. Y desta manera vemos que comiençan las pragmaticas y Leyes que hizieron: y los Doblones y Reales tienen este mesmo Letrero. Item que todos los sellos tuuiessen las armas de Castilla, juntamente con las de Aragon. Tras esta contienda domestica (que no fue muy mala de concordar) comẽçarõ a brotar las passiones entre los re-

En los reynos de España succeden hẽbras.

yes y el Marques de Villena, y los de su valia. El Marques que tenia en su poder a la Beltraneja (y nunca auia hecho la salua que deuia a sus reyes) escriuioles vna carta desta substancia. Que pues el Maestrazgo de de Sanctiago era suyo, y le auia tenido su padre, que sus altezas se le mãdassen restituyr. Y q̃ pues doña Iuana era hija del rey don Henrique, ya que no le querian dar el reyno, tuuiessen por bien de dar ordẽ y manera, como se casasse honestamente, como hija de rey: y la dotassen como a tal. La respuesta de los reyes fue conforme al tiempo y a su poca possibilidad, diziendo, que por cierto, si el Maestrazgo de Sãctiago era suyo, ellos no holgauan de que otro se le quitasse: que ya sabia como le tenian partido entre si el Conde de Paredes, y don Alõso de Cardenas: que si de derecho alguno le parecia que tenia contra ellos, el juez era el Summo Pontifice, y no ellos: que pidiesse ante el su justicia, que de su parte halaria en ellos el fauor necessario. Y en quanto al matrimonio de doña Iuana, que mucho en buen hora, que se casasse puesto q̃ ni era, ni podia ser hija del rey, pero que cõ todo esso la casarian honrradamente, con tanto que miẽtras se hallana marido a proposito, se depositasse en lugar seguro, porque no pudiesse ser causa de alguna nouedad. Anduuose muchos dias en demandas y respuestas el Marques diziendo que no la daria sino a persona de quien el mucho se fiasse, y sobre quien seria el depositario, vuo difficultad, y al fin no se pudiendo concertar en ninguno, quedose el negocio indeciso. Luego el Marques començo a tratar secretamente con el rey don Alonso de Portugal, que se casasse con doña Iuana su sobrina: y que a titulo della cõquistasse estos reynos, prometiendole muchos amigos y fauores bastantes, con que facilmente podria salir con su intencion. Por otra parte el Arçobispo don Alonso Carrillo (que viuia mal contento de ver que priuasse con los reyes el Cardenal de Mẽdoça mas que no el: y tambien por quexas que tenia del rey, diziendo que se le paguaan mal los seruicios passados, y que no se cumplian ciertas cosas que se le prometieron) començo a dar oydos al negocio del Marques, y a mostrar desabrimiento de los Reyes: pidiendo importunamente nueuas mercedes, y el cũplimiẽto de las antiguas. Sintio luego el rey el desabrimiento del Arçobispo, y procuro con todas sus fuerças contentarle: pero no fue possible acabar con el que quedasse en la Corte: y assi se salio lleno de yra, y amenazando a los reyes, que se jũtaria con sus enemigos. Por lo qual, los reyes determinaron desuiarse del reyno de Toledo: y para que de nueuo los jurassen, publicaron Cortes en Valladolid, adonde acudieron procuradores de las ciudades y pueblos de todo el reyno, y se les offrecieron de nueuo con sus personas y haziendas. En tanto, no dexaua el Marques de Villena de solicitar al rey de Portugal, y para mouerle mas offreciole su casa y persona con las del Arçobispo de Toledo, del Conde de Vreña, del Maestre de Calatraua, del Duque de Alburquerque, del de Arcualo, del Marques de Caliz, de don Alonso de Aguilar, y del Cõde de Benauente, sus cuñados. Sobre todo, encareciole la pobreza y necessidad de los Reyes, certificandole, que no seria passado de Badajoz, quando se declarian por el la metad de las ciudades y pueblos de Castilla. Final mente, tanto le supo dezir, que dõ Alonso determino hazer lo que se le dezia y luego començo a ponerse en orden para venir a Castilla. Y assentadas sus capitulaciones con el Marques y cõ sus valedores, embio vn cauallero de su casa con bastantes recaudos y poderes, para desposarse cõ doña Iuana en su nombre: y juntamẽte despacho a dõ Rodrigo de Sos (o Ruy de Sousa, q̃ todo es vno) por su Embaxador a los Reyes, requiriendoles dexassen a su sobrina libremente los reynos q̃ injustamente le tenian vsurpados, pues sabian, que como a hija del rey don Henrique le pertenecian. Y q̃ supiessen, que tenia determinado de casarse con ella. Y porque no pensassen que su intencion era lleuar el negocio por fuerça el era contento que se determinasse por justicia: con tanto, que ante todas cosas la possession dellos se pusiesse en secresto, en vn tercero, con apercibimiento que si en esto no quisiessen venir, el entendia proseguir su justicia cõ armas: y q̃ las muertes y daños, que de la guerra se siguiessen, serian a cargo de los reyes, y no al suyo. La respuesta desta embaxada tan impertinente, fue

El Rey de Portugal casso con la Beltraneja.

Guerras entre Portugal, y Castilla.

fue dezir, que se marauillauan mucho d̃ vn Principe tan Christiano y discreto, querer con tan injusta demanda refrescar llagas viejas, y hazer que se tornasse a tratar de la deshonestidad de su hermana, sabiẽdo por cosa muy averiguada, la infamia q̃ del parto se le auia seguido, por todo el mundo. Y que no menos les ponia admiracion, ver que vn principe tan prudẽte y sabio (como el lo era) quisiesse dar oydos a vna gente liuiana y mudable, que le trayan engañado, no por seruirle, sino por sus particulares prouechos. Que se acordasse bien, q̃ aquellos que le llamauan agora, y le metian en la cabeça esta conquista, eran los mesmos que pocos años antes, auian tomado las armas contra su proprio rey, para defender y sustentar, que doña Iuana su sobrina era bastarda y adulterina, y que agora como gente inconstante y varia, defendian lo que antes auian procurado destruyr. Rogaronle que tornasse a la memoria, las causas que pocos años antes le auian mouido, a no aceptar del mesmo Rey don Henrique, los partidos que sus desleales vassallos agora le offrecian. Y que si queria poner el negocio en justicia, que holgaria dello, mas que no auia para que tratar de secresto de la possession del reyno. Y si toda via le pareciesse guiarlo por fuerça, esperauã en Dios de hallar fauor en su diuina Magestad, para defender su causa tan justa. Con esta respuesta tuuieron entendido que la guerra no podia dilatarse mucho. Y para quitar a sus enemigos toda occasion de quexarse, auisaron a todos en general, dexassen aquella porfia tan injusta. Al Marques particularmente, embiaronle a dezir, que mirasse lo que hazia, y no quisiesse venir a pagar los peccados viejos, suyos y de sus passados: y se acordasse, que los Pachecos de donde el descendia auian venido antiguamente huyendo de Portugal a Castilla, y que les seria grandissima mengua querer agora boluer de la mesma manera de Castilla a Portugal. El que de todos los deseruidores de los reyes con mas aspereza y rigor respondio, fue el Arçobispo de Toledo: por que demas de sus antiguas querellas, andaua en su casa Hernando Alarcon (a quien el creya, y daua oydos, y era criado del Marques de Villena) que no entendia en otra cosa, sino en indignarle contra los reyes: tãto, q̃ no bastaron a mouerle de su obstinacion, los buenos consejos de Pedro de Acuña Cõde de Buendia, y señor de Dueñas, ni los de otros amigos, con ser el Conde hermano suyo. Hizo tanto al caso la declaracion que hizieron por la parte de Portugal, el Arçobispo y el Marques, que luego se començo de alterar el Reyno, y muchos de los muy aficionados a la casa Real, se mostraron por la parte contraria. Apenas quedo pueblo en estos Reynos, que no se partiesse en vandos, vnos por la vna parte, y otros por la otra: y luego se comẽçaron de apercebir, el vn rey y el otro. El de Portugal embio a sus amigos el auiso, para quando auian de estar a punto. Nuestros reyes dieró mãdado general, por todos sus reynos, para que se pusiessen a recaudo. Y porque no vuiesse alguna nouedad, partiose la Reyna para Toledo, y el rey quedose en Valladolid. Con la reyna, fueron a Toledo los Duques de Alua y del infantazgo, y el Condestable de Castilla. Quiso yrse la reyde camino por Alcala, para reconciliarse cõ el Arçobispo: y dexolo, por que parecio a todos baxeza y muy grande. Fue el Condestable, y trato del negocio con el Arçobispo mas no pudo acabar con el que se mouiesse dl proposito que tenia. Hizose el rey jurar de nueuo en Çamora y en Salamanca: y entregole la Fortaleza de Çamora, el Mariscal Alonso de Valencia que la tenia, aunque con alguna difficultad por estar ya casi declarado el Mariscal y el Chantre Dõ Gonçalo su hermano por la parte de Portugal. No se oso meter en Toro, porque Iuã de Vlloa, estaua declarado por la otra parte: aũque la Fortaleza de Toro estaua por su seruidor Don Rodrigo de Vlloa. El Alcayde de Castronuño (que en tiempo del Rey dõ Henrique auia hecho infinitos desafueros y demasias, y fuerças) estaua de la opiniõ de Iuan de Vlloa. No se detuuo mucho la Reyna en Toledo, porq̃ dexo en su lugar al Cõde de Paredes: y ella dio luego la buelta para Valladolid. Fuerose a Toledo en fauor del Conde, Dõ Alõso de Fõseca Obispo de Auila, y Don Alonso tambiẽ de Fonseca señor de Coca y Alahejos. Estos cobraró la ciudad de Alcaraz q̃ estaua por el Marques de Villena: y poco despues

Universidad de Deusto
Biblioteca

la fortaleza: y el Marques se salio dela tierra y embio a gran priessa a llamar al Rey de Portugal. Fuese a Trugillo con doña Iuana, porque en Escalona no le parecio que estaua muy segura. Poco despues entro por Castilla el Rey dõ Alõso acompañado dela mayor parte de los señores y prelados de su reyno, cõ tanta hinchazon y arrogancia, q̃ no penso que los Reyes le osaran esperar. Estauanle ya esperando en Placẽcia el Marques con su Beltraneja, y otros muchos de su valia: y luego se hizo llamar Rey de Castilla: y el desposorio se celebro con toda la solennidad del mundo. Los reyes no tardaron mucho en començar la guerra, mandando a sus Capitanes entrassen en Portugal por diuersas partes. Y ante todas cosas (por pagar al enemigo en la mesma moneda) llamaronse Reyes de Portugal. Por la parte d Badajoz entro vn exercito nuestro en Portugal y gano vn lugar que se dize No daro, y diose en tenencia a Martin de Sepulueda Veyntiquatro de Seuilla: el qual fue tan malo, que dende alli robo toda la tierra, y despues que no tuuo que hurtar, vendio el lugar a los enemigos, y fuesse donde nunca mas parecio. El Maestre de Alcantara don Alonso de Monroy entro por otra parte y tomo la villa de Alegreto, y tuuo se en ella dos años, hasta que por falta de socorro se dio a partido. El Maestre en parte de Sanctiago Don Alonso de Cardenas, gano mas de veynte lugares en Portugal. De aca perdieron los Reyes a Tuy, que la gano Peraluarez de Soto mayor, y pusose titulo de Conde della, y con el la tuuo algunos años. El Rey de Portugal, para mayor seguridad de su negocio, procuro liga y amistad con el Rey Luys de Francia: y no fue mala de alcançar por la competencia que con nuestros Reyes tenia sobre el empeño de Perpiñan: y assi hizo el Rey de Francia tregua por siete años con el Ingles: y començo a hazer la guerra por Vizcaya. El Rey de Portugal en la mesma sazon vuo a Toro en su poder, por industria de Iuan de Vilioa, y ia fortaleza de Çamora, que se la entrego Iuan de Porras. Para remedio de lo qual, el Rey hizo llamamiento de sus gentes en Valladolid: y luego se le juntaron le Cardenal don Pero Gonçales de Mendoça Arçobispo de Seuilla, Don Diego Hurtado de Mendoça Duque del Infantazgo su hermano, el Conde de Tendilla, el Almirante Don Alonso su tio, el Conde de Alua de Lista Don Henrrique de Toledo, y don Garcia Duque de Alua, el Condestable de Castilla, y los Condes de Benauente, y Triuiño, Don Pedro Aluarez Osorio Marques de Astorga, Don Diego Sarmiento Conde de Salinas, don Pedro de Mendoça Conde de Montagudo, Pedro de Acuña Conde de Buendia, Don Iuan Manrrique Conde de Castañeda, y don Gabriel Manrique su hermano Conde de Oserno, y otros muchos caualleros y señores de menor cuenta. Auia tambien algunos neutrales (aunque pocos) y dellos era el principal Don Beltran de la Cueua Duque de Alburquerque, padre (segun la comun opinion) de la Doña Iuana. Hizose alli en Valladolid reseña de las gentes que todos estos señores auian traydo, y hallaronse quatro mil hombres darmas, ocho mil ginetes, y treynta mil infantes. Con este luzido y bastante exercito partio el Rey Catholico de Valladolid la via de Toro, hasta llegar a vista dela ciudad, y presento al enemigo que dentro estaua la batalla. Como vio que no salia, embiole a dezir con Con Gomez Mãrique. Que se marauillaua mucho del, auerse metido tan sin razon ni titulo por tierras agenas, y en Reyno estraño, sabiendo que ningun derecho podia tener para justificar lo que hazia. Por tanto, que escogiesse vna de tres cosas, o salirse libremente de Castilla, restituyendo a Toro, y todo lo demas que tenia vsurpado: porque si algun derecho al Reyno tenia, estaua presto de estar con el a justicia ante el Summo põtifice. Y quando esto no quisiesse, que alli le esperaua en el campo, que saliesse a darle la batalla. Y porque lo mejor era escusar las muertes y daños que dela batalla se podian seguir (sino queria hazer ninguna destas dos cosas) que escogiesse la tercera, y saliesse a matarse con el de persona a persona: por que dende luego le desafiaua, con esperança en nuestro Señor de le hazer conoscer que sustentaua injusta demãda. Lo que a esto respondio el Portugues, fue dezir, que el era, y se tenia por verdadero Rey de Castilla: y no entendia salirse del Reyno, saluo en caso que los Reyes se saliessen del, y pusiessen la possession en secresto, y el negocio en manos del Papa. Y quanto al dar dela batalla, que no se hallaua en disposicion de poderlo hazer, porque sus gentes aun no eran llegadas. Y vltimamente, q̃ holgaria de combatirse con el Rey, dandose lugar seguro para todos: y poniendose el vn Reyno, y el otro en deposito en terceros para q̃ acudiessen cõ el los al vencedor.

El Rey de Portugal gano a Toro.

Anduuieronse en estas demandas y respuestas tres o quatro dias: y al fin todo fue palabras. Y despues de algunas opiniones, aunque auia muchos pareceres que Toro se deuia cercar, toda via se vuo de yr el Rey a Medina del Campo, y hazer llamar alli ala Reyna que se auia quedado en Tordesillas. Porque la falta delos mantenimientos, y la delos dineros (que son el neruio y substancia dela guerra) era muy grande. Y para remediarla fue necessario tomar prestada la metad dela plata de las Iglesias: la qual, todos los Prelados dieron de muy buena gana, por el mucho amor que a los Reyes tenian. Y con ella, y con vna gran cãtidad de dineros que Andres de Cabrera declaro que tenia delos thesoros del Rey don Henrique, se remedio mucho la falta.

Marques de Moya

En pago deste señalado seruicio, hizieron los Reyes al Andres de Cabrera Marques de Moya, y Alcayde perpetuo dela fortaleza de Segouia. Entre tanto el Conde de Paredes auia ganado a Ciudad Real, y a Veles y la fortaleza de Requena. Con lo qual puso al Marques y a sus amigos en extrema necessidad: que ni podian defender sus haziendas, ni tenian con que fauorecer al Rey de Portugal. De que no poco enojado el estaua quexandose muy de veras de que le vuiessen hecho venir a Castilla, y no cumpliessen con el. Vino a termino de pedir paz, por medio del Arçobispo de Toledo: pero las condiciones della eran tan exorbitantes, que no se pudo dar oydo a ellas: por que pedia vna summa grandissima de dineros, y a Toro, y a Çamora, y gran parte de Galizia. El dinero no fuera mucho darselo, pero lo demas era impossible. En Burgos, en este medio tiempo, estauã encastillados por el Rey de Portugal el Obispo dõ Luys de Acuña y don Iuan de Çuñiga Alcayde dela fortaleza de aquella ciudad: y hazian dende alli grandes daños alos vezinos, y a toda la tierra. Para remedio delo qual embiaron los Reyes al Conde de Aguilar, y a Don Alonso de Arellano con gente, a poner cerco sobre la fortaleza. Partieronse luego tras estos capitanes el mesmo Rey Catholico, y el Duque de Villaformosa su hermano, y con ellos el Condestable de Castilla. Supo en esto la Reyna, que Alonso Blanco, que tenia en guarda, ciertas torres en Leon, andaua tras darlas al Portugues: y fue ella en persona, y quitolas, y dandolas a dõ Sancho de Castilla en tenẽcia, dio luego la buelta para Valladolid. El Rey con la gente que lleuo a Burgos, apreto reziamente el cerco dela Fortaleza, y gano la Iglesia de Sancta Maria la Blanca, q̃ esta en la mesma montaña della: porque de alli haziã los cercados mucho daño en la ciudad. Pusolos en tanto aprieto, que el Rey de Portugal (importunado por el Duque de Arcualo) determino yrlos a socorrer. Y assi salio de Toro la via de Arcualo, haziendo grandes daños por do quiera q̃ passaua. La Reyna, para estoruarle el passo y reprimir los insultos que sus gentes yuan haziendo, puso en Olmedo a Don Iuan de Sylua Conde de Cifuentes, y en Medina del Campo al Contador Mayor Gutierre de Cardenas. El Conde quiso hazer vn salto en los enemigos, y cayo en vna celada donde se vuiera de perder: y assi pudo passar el Rey de Portugal la via d Burgos. Tomo el camino de Peñafiel, por ser lugar del Conde de Vreña. Lo qual como supo la Reyna, fuesse a meter en Palẽcia cõ el Cardenal, y con el Almirante, y conde de Benauente. De Palencia embio al Conde a Baltanas, paraque dende alli entendiesse los designios del Portugues. Dende Baltanas corria el Conde de Benauente la tierra hasta Peñafiel, y cada dia hazia daño al enemigo hasta que ya no lo pudiendo suffrir el Rey, embio gran parte de sus gentes a cercar al Conde en Baltanas. Y como la villa es pequeña y mal cercada, por mucho que el buen Cõde hizo en su defensa como muy valiente Caualiero, toda via fue preso, y mal herido, y el lugar saqueado. Con esto se bolaio el Portugues triumphando a Peñafiel: y sin passar mas adelante dio la buelta para Toro, porque le dixeron que estaua en Peligro de perderse: y tambien

El conde de Benauente preso por el Rey de portugal

bien porque ſupo que la reyna juntaua gẽtes para yrſe tras el, ſi cõtinuaua la via d̃ Burgos. En Arcualo puſo en libertad al Conde de Benauente, por interceſſiõ de la Duqueſa que era ſu prima, con condiciõ que no pudieſſe ſeruir a los Reyes contra el: y aſſi ſe eſtuuo de por medio, haſta que ſe acabo la guerra, y dio en rehenes las villas de Mayorga, Villalua, y Portillo, y a ſu hijo mayor. Entretanto, yua muy adelante el cerco de Burgos, y los Reyes dieron a Ocaña al Conde de Cifuentes, por hazer moleſtia al Marques de Villena. El qual, viendo que poco a poco yua perdiendo toda ſu hazienda, tomo la mas gente que pudo juntar, y fueſſe a meter en Madrid. De alli començo a ſolicitar al Rey Don Alonſo q̃ paſſaſſe los puertos: porque ſin difficultad le haria ſeñor de todo el Reyno de Toledo. Pero el Rey no lo tuuo por buen conſejo, antes le eſcriuio reſoluta mente que no lo podia hazer. Entonces ſe vio el Marques ſin eſperança de remedio: y ſi hallara occaſion, no dexara de paſſarſe al ſeruicio de los Reyes. En Çamora ſe mouio cierta conjuracion contra el Rey Don Alonſo, por cõſejo de algunos de los regidores de la ciudad. De los quales era vno Pero Gomez de Seuilla perſona principal, theſorero de Vizcaya. Al qual el Rey Don Alonſo priuo del regimiento deſpues, y le dio a Antonio de Seuilla ſu hijo, q̃ ſeguia ſu parte como conſta de ciertas prouiſiones, que yo vue en mi poder de los meſmos Reyes Don Hernando y Don Alonſo. Eſta conjuracion remedio el Portugues, con prender las cabeças della: y no los oſo caſtigar, de temor del pueblo. De ay a poco la Reyna tuuo ciertos auiſos: con que ſe apodero de la ciudad, y el Rey vino del cerco de Burgos, no a otra coſa, por la poſta ſecretamẽte. Y auiendo cobrado aquella ciudad, boluio a Burgos, y luego ſe le dieron a partido los cercados: y el los perdono: y les boluio ſus haziẽdas. Acabado el cerco de Burgos, dio el Rey la buelta para Tordeſillas, por eſtar mas cerca del enemigo. Adonde le vino Don Pedro de Stuniga, a pedir perdon para el Duque de Arcualo ſu padre: y la reyna fue parte para que ſe hizieſſe todo lo q̃ don Pedro pedia: con tanto que dexaſſe el Duque el titulo y villa de Arcualo, y ſe llamaſſe Duque de Placencia.

El Rey d̃ Francia cerco a Fuenterrabia.

En eſte medio, el Rey Luys de Francia puſo cerco ſobre Fuenterrabia con mas de quarenta mil hombres, con tan poco fructo que ſolos los del lugar ſe pudieron defender, y echar de ſi a los Franceſes mal pareciendo. Nueſtros Reyes entendian en cobrar la fortaleza de Çamora, y ſobre ella tenian toda la importancia de ſu Campo. Y queriendo el Rey don Alonſo poner fin al negocio, como ſupo que ciertas pieças de artilleria yuã al campo de los Reyes, ſalio de Toro en ſu ſeguimiento, penſando poderlas alcançar: y como no pudo, embio a los Reyes vn trompeta, requiriendoles, le ſalieſſen a dar batalla. Quiſo el Rey Catholico hazerlo (ſin eſperar otro mayor aparejo) pero al fin ſe lo deſaconſejo el Conde de Alua: y aſſi ſe vuo de boluer el Portugues a Toro. Como los campos eſtauan tã cerca, ningũ dia ſe paſſaua ſin eſcaramuças, y en alguna dellas murieron mas de treziẽtos Portugueſes. Tras eſto, fueron de acuerdo los Reyes de ſalir con ſu exercito y preſentar al enemigo la batalla, por cobrar la reputaciõ que a parecer de algunos ſe auia perdido en no acceptarla quando el Portugues la pidio. Lo qual ſe hizo ſin mucho peligro: porque en aquellos dias, les auia llegado Peraluarez Oſorio Conde de Lemos con dos mil de cauallo, y el Conde de Monreal con buena infanteria. Salio pues el Rey Catholico la via de Toro, cõ ſus hazes ordenadas, y llego haſta los muros de de la ciudad. Pero como los Portugueſes no ſalieron, vuo de boluerſe: y bien contento, porque ya no tenian de que ſe alabar ſus enemigos. El Rey Don Alonſo, por vengar eſta injuria, y no ſe eſtar gaſtando mas tiempo, embio a dezir al Marques y a todos ſus amigos que le vinieſſen a fauorecer, y a juntarſe con el, porq̃ tenia determinado de romper con toda determinacion la guerra: y probar la Fortuna. Embio tambien a Portugal por gente, mandãdo al Principe Don Iuan ſu hijo, le vinieſſe a ſocorrer. El Marques y los de ſu vãdo no ſe hallaron a tiempo de poderle embiar coſa importante, mas el Principe traxo con breuedad haſta veynte mil hombres muy buenos, con que el Rey ſe contento, y ſin eſperar otro ſocorro determino ſalir d̃ Toro, en

ro, en demanda del enemigo. El camino q̃ el Rey don Alonſo deuiera tomar (ſi tenia gana de ſocorrer a ſus cercados y de venir a batalla) era por deſte cabo de Duero hazia Valladolid, porque alli eſta la Fortaleza, y junto a ella eſtaua alojado nueſtro Capo, aunque lo mas del eſtaua dentro de la ciudad. Pero el tomo el camino de la otra parte del Rio, hazia Sayago: tan impertinẽtemẽte, que ni podia ſocorrer a los ſuyos, ni neceſſitar a los nueſtros a pelear. Porq̃ con ſolo guardar los Caſtellanos la puente de Çamora, no podia el hazer coſa que importaſſe. Y con ſer eſto aſſi, y eſtar el en el Campo al ayre y al frio, y los nueſtros muy a ſu plazer, y al reguto ſo techado, començó a brauear y hazer papo de ayre. Deſpacho luego correos por toda la Chriſtiandad, y aun al Papa Sixto, haziendoles ſaber que tenia cercados a los Reyes de Caſtilla, y pueſtos en tanta neceſſidad que muy preſto los tendria en ſu poder, y quedaria ſin competencia ſeñor de ſus Reynos. Eſta fama, aunque falſa) no dexo de hazer algun effecto, y de dar a los Reyes que penſar. Y temiendo no ſuccedieſſe alguna nouedad, ordeno la reyna que ſe metieſſe el Duque de Villaformoſa en la Fuente del Sauco y el Conde de Triuiño en Alahejos. Luego tras eſto ſe començaron a mouer algunos tratos de paz, y la reyna acometio con vna gran ſumma de dineros: pero al fin no ſe pudo concluyr coſa ninguna. Durãtes los tratos, como el Portugues vio que gaſtaua tiempo, y ſu gẽte padecia trabajo en aquel alojamiento, quiſiera boluerſe a Toro. Para hazerlo al ſeguro, pidio tregua por algunos meſes: la qual los reyes, no le quiſieron otorgar, entendiendo el fin para que la pedia: ſino fueſſe con tal condicion que no ſe pudieſſe alçar el Campo de donde eſtaua. Lo qual como vio el Portugues (entendio que ya no auia remedio ſino retirarſe aunque con verguença vna mañana antes que amaneciеſſe, mando leuantar el Campo muy calladamente, y con los cencerros atapados (como dize el Refran) començó a marchar la via de Toro. Venido el dia, como los nueſtros vieron que los Portugueſes eran ydos, ſalieron a toda furia de la ciudad en ſu ſeguimiento, y el Rey Catholico con ellos. Dieronſe bien de andar: pero como los Portugueſes lleuauan gran paſſo, y dos o tres horas de ventaja, no los pudieron alcançar tan ayna. Finalmente vinierõ a deſcubrirlos dende vn cerro, que cae ſobre el rio, y haze eſtrecho aquel camino q̃ va de Çamora para Toro. Vuo muchos pareceres ſobre ſi paſſarian adelante, o ſi ſe contentaria con darles grita dende alli. Al fin valio tanto el parecer del Cardenal, q̃ ſe determinaron de proſeguir el camino, y neceſſitar al enemigo a venir a jornada, porque aſſi conuenia a la reputacion de Caſtilla. Entendio el Portugues la deliberacion del rey Catholico, y por no incurrir en la infamia que de huyrſele pudiera imputar hizo alto, y boluio el roſtro al enemigo, dãdo el cargo de vn eſquadron al Arçobiſpo de Toledo. Començoſe la batalla con tanta gana de vna parte y de otra, que por eſpacio de mas de tres horas, no ſe pudo conoſcer por ninguna dellas la victoria, haſta que plugo a Dios, darla a quien tenia la juſticia, y los Portugueſes comẽçarõ a huyr.

Batalla vencido el Rey de Portugal.

El rey don Alonſo eſtuuo en poco de ſer muerto, y al fin ſe puſo en huyda: y no oſando tomar el camino de toro, vino a parar en Caſtronuño. Dioſe eſta memorable batalla Viernes primero dia de Março, del año de mil y quatrocientos ſetenta y ſeys. Ganaronſe en ella de nueſtra parte, ocho vanderas. Eſtaua ya ganado el eſtandarte real, y tornoſe a perder por floxedad de Pedro Vaca, y de Pedro de Velaſco, dos ſoldados: pero toda via fue preſo el que le lleuaua, y ſus armas ſe lleuaron a la Capilla de los Reyes de Toledo. El Arçobiſpo y otros muchos Caſtellanos que con el yuan, fueronſe a recoger a Toro, y no los dexaua entrar dentro el Duque de Guimarans: haſta que llego el Principe don Iuã de Portugal, que auia quedado a recoger las reliquias del exercito. Paſſarõ toda aquella noche los Portugueſes en grandiſſimo llanto y congoxa, no tanto por auer ſido vencidos, quanto porque ſu rey no parecia, ni auia quien dieſſe nueua del. El rey Catholico (temiendo no ſuccedieſſe alguna nouedad en Çamora) dio luego la buelta para ella con la nueua de la victoria: y dexo al Cardenal y al Duque de Alua para que recogieſſen el campo. Deſpachoſe luego vn correo a la Reyna que eſtaua en Tordeſillas

Año. 2476.

illas con eſta tan alegre nueua: y como ſus negocios ſiempre los ſoliaella encomẽdar a Dios, mando hazer vna proceſſion muy ſolenne para darle gracias: en la qual la ſancta ſeñora ſalio entre la otra gente, con lagrimas de regozijo haſta Sant Pablo fuera de la villa. De alli adelante luego començaron a yr los negocios de los reyes de bien en mejor. Entregoles luego Alõſo de Valdes la fortaleza de Çamora, y en ella ſe hallaron riquiſſimas joyas del Rey de Portugal. Las quales todas (ſin que ſe hizieſſe menos vn cabello) ſele embiaron luego a muy buen recaudo: q̃ cierto fue vn exemplo, digno de quien ellos eran. Fueronſe de Çamora los reyes a Medina del Campo: y por interceſſion del Condeſtable, recibieron en ſu gracia al Maeſtre de Calatraua, y al Conde de Vrueña. El Arçobiſpo de Toledo pidio luego licencia al rey de Portugal, y partioſe para ſu tierra: porque lo mas della, y de ſus rentas le tenian los reyes embaraçado. Fue en ſu ſeguimiento el Conde de Triuiño: pero no lo pudo auer, porque ſe le metio en ſu villa de Alcala de Henares. Poco deſpues ſe cobro la fortaleza de Atiença, y la villa de Camarena, por induſtria de Garci Brauo. El qual prendio al alcayde de Atiença, y a Iuã de Touar de Camarena, dos grãdes ſalteadores. Quedo cõ eſto tan flaco, y deſtroçado el Rey Don Alonſo, que para rehazerſe de la perdida paſſada, ſe partio luego para Portugal, dexando a Toro en poder del Conde de Marialua, con intencion de yr el en perſona, a verſe con el Rey Luys de Francia, para que le dieſſe el ſocorro, que conforme a la confederacion hecha entre ellos, era obligado a darle. Luego en partiendoſe el Rey de Portugal, puſo el Duque del Infantazgo cerco ſobre Madrid, que la tenia en ſu poder el Marques de Villena. Tomo en pocos dias la villa, y puſoſe ſobre el Alcaçar, y tuuole cercado hartos dias. En tanto, los Reyes hizieron Cortes en Madrigal, y en ella ſe juro por heredera legitima deſtos reynos doña Iſabel, vna niña que les auia naſcido. Y juntamente començo a platicar ſe en las Cortes, de la forma que ſeria biẽ tenerſe, en caſtigar los innumerables delictos que cada hora ſe cometian, y en aſſegurar los caminos: porque dias auia, que ni ſe podia caminar, ni aun ſe guardaua juſticia, con las muchas guerras y diuiſiones: y a cada paſſo, en poblado y fuera del, acõtecian robos, fuerças, inſultos, y muertes infinitas, en gran deſeruicio de nueſtro Señor, y daño de la republica. Dando y tomando en el negocio por muchos dias ſe vino a hallar vn remedio, para en la preſente neceſſidad harto acertado, introduziendo la nueua juſticia, y magiſtrado que llamaron y con razon, la Sancta Hermãdad. El primero y mejor voto que vuo en eſte articulo, fue el de Alonſo de Quintanilla Aſturiano, Cõtador Mayor de los reyes. De cuyo parecer ſe hizo en la villa de Dueñas mi Patria vna junta, de perſonas de ſciencia y conſciencia: y platicado entre todos el negocio por muchos dias (aunque eſtuuieron en poco de no ſe concertar) toda via valio tãto la buena maña de Alonſo de Quintanilla, que vinieron a hazer las leyes de la Hermandad, de q̃ oy vſamos. Con las quales entonces ſe caſtigaron innumerables delictos, y deſpues aca ſe han refrenado muchos mas: y los q̃ acaecen (q̃ por la bondad de Dios ſon pocos) ſe caſtigan riguroſamẽte: y a penas es poſſible que ningun mal hechor ſe pueda eſcapar de las manos de la juſticia. Hizieronſe eſtas ſanctas Leyes enel meſmo año d̃ mil y quatrocientos ſetenta y ſeys. Y en el los reyes, para dar fin a las reliquias de la guerra, mandaron al Duque de Villaformoſa, y al Conde de Triuiño, que procuraſſen cobrar a Cãtalapiedra, que la tenia por el rey de Portugal, Alonſo Perez de Viuero. En tanto que duraua el cerco de Cantalapiedra, los Portugueſes ſalieron de Toro, y talauan toda la tierra de Salamanca. Salio a ellos el Conde de Triuiño, y hizoles recoger a Toro. Luego ſe comẽço a tratar del reſcate de los captiuos de vna parte a otra, y ſoltoſele la palabra y rehenes al Cõde de Benauente, por otro cauallero Portugues, con que ſe le alçaſſe el cerco de Cantalapiedra. De Madrigal, acabadas las cortes, ſe vinieron los Reyes a Valladolid. Alli le vinieron a Don Hernando, cartas del rey ſu padre, mãdandole ſe fueſſe a ver con el a Barcelona, porque tenia ciertos negocios que le communicar. Partioſe luego ſin dilaciõ para Cataluña, y la Reyna para Tordeſillas. Eſtando en Barcelona, ſupo que el Rey de Francia tenia pueſto cerco ſobre Fuenterrabia, y vinoſe con breuedad a Victoria: y jũtando poco menos de cinquenta mil hombres, hizo retirar al Frances. Y con poca difficultad, por medio del Cardenal de Mẽdoça, ſe aſſento tregua entre los dos Reyes, por cierto tiẽpo. En Madrid y ſu tierra andaua toda via muy caliente la guerra, porq̃ el cerco del Alcaçar no era aun acabado. El Conde Paredes gano a Veles, y ſu fortaleza, delante de los ojos del Marques de Villena y del Arçobiſpo de Toledo, que ſalieron bien a recaudo de Alcala. Con lo qual el Rey Don Alonſo acabo de perder eſperança de ſalir con ſu intenciõ, y embio por ſu eſpoſa, y metioſe con ella en Portugal: y luego ſe embarco para Francia, y dio conſigo en Marſella, donde a la ſazon eſtaua el rey Luys Vndecimo. Quando el llego a Francia, eſtaua ya el Rey de camino para Turon y de alli ſe fueron los dos a Paris. Hallo al Rey de Francia mas tibio que penſo hallarle: y al cabo de muchas importunaciones, vino a reſoluerſe en que le daria el ſocorro que le pedia: con tanto, que ſe caſaſſe primero con ſu eſpoſa, y pidieſſe y alcançaſſe para ello diſpenſacion del Papa Sixto. Començoſe luego a negociar la diſpenſacion, y aunque de parte de nueſtros Reyes ſe reſiſtio todo lo poſſible, al fin ſe vuo de conceder. Eſtando ya todo a punto para darle al Rey don Alõſo el ſocorro ſuccedio la muerte del brauo Duq̃ Charles de Borgoña, de quiẽ arriba ſe ha hecho mencion, de la qual ſe le ſiguieron al Rey Luys las guerras con Maximiliano yerno del Duque, de las quales ya auemos viſto alguna memoria. Y como para ſus negocios auia meneſter el Frances todo lo que tenia, determino dexar los agenos: y aſſi deſpidio al rey don Alonſo, ſin hazer coſa de lo que le pedia. Fue tanta la congoxa y deſeſperacion que deſto recibio don Alõſo, que eſtuuo muchas vezes mouido de yrſe a Hieruſalem, y meterſe frayle a donde nunca gentes del ſupieſſen. Y al fin ſus amigos le animaron, y con toda ſu triſteza dio la buelta para Portugal, harto affligido y deſconſolado. Luego tras eſto comẽçaron el Arçobiſpo don Alonſo, y el Marques de Villena de negociar ſu perdon, vinieron a concluyrle, por interceſſion del Rey don Iuan de Aragon, q̃ le pidio muy de veras a ſu hijo. Y don Lope Vazquez de Acuña ſobrino del Arçobiſpo, entrego al rey la fortaleza de Huete: y ni mas ni menos ſe le entrego la fortaleza de Madrid, q̃ haſta entonces auia eſtado cercada. Y para concluſion del negocio, y entera y ſumma felicidad de los Catholicos reyes, ſe gano por cierto trato la ciudad de Toro, por induſtria de vn Bartholome, paſtor de ganado, y de Antona Garcia ſu muger, a cuyos herederos ſe cõcedio la immunidad y frãqueza, que ſe contiene en las leyes que llaman del Quaderno. Y la reyna (que ſe hallo en Tordeſillas) fue a tomar la poſſeſſiõ de la ciudad, y fue recebida en ella con grã ſolennidad y regozijo. Y doña Maria Sarmiento, muger de Iuan de Vlloa, y hermana del Conde de Salinas, entrego las llaues de la fortaleza, y la Reyna la perdono por interceſſion del Conde, y luego ſe bolvio a Valladolid.

Eſtando las coſas en eſte punto, murio el Conde de Paredes, y por ſu muerte, vaco la metad del maeſtrazgo de Sanctiago, que (como eſta dicho) le tenian en competencia el y don Alonſo de Cardenas. Y eſtãdo ya los treze de la Orden ayuntados en Veles, para hazer la eleccion acu; dio alla don Alonſo con mano armada, con intencion de hazerſe elegir por fuerça, o de grado. Y como los Reyes tenian gana de incorporar aquel y los otros Maeſtrazgos en la corona Real (como deſpues lo hizieron) partio la Reyna para Veles a gran prieſſa: y por ſu contemplacion los treze, de comũ voluntad: dieron los votos al rey Catholico: de lo qual don Alonſo moſtro contentamiento, y lo tuuo por bueno. En eſto llego el rey a Ocaña, que venia de Fuenterrabia, y los dos ſe fueron juntos a Toledo, y comẽçaron a edificar la Igleſia de ſant Iuã de los Reyes, en cumplimiento de vn voto que tenia hecho por la victoria paſſada. Eſtando deſpues en Madrid, ſupieron que por Badajoz y Ciudad Rodrigo auian entrado dos exercitos de Portugal en Caſtilla. Para remediarlo, dioſe el cargo de la guerra al Duque de Villaformoſa, y al Cõde de Ampurias, y luego ſe fue tras ellos la Reyna: y el Rey ſe partio a poner cerco ſobre Caſtronuño y otros lugares de ſu comar-

Eſtraña moleſtia de los Reyes Catholicos.

Origen d̃ la Hermandad en Caſtilla.

Maeſtrazgos en cabeça d̃l rey Catholico.

marca,que toda via tenian guarnicion del Portugueſes.Entroſe el rey en Medina de Campo, y reparito dende alli los officios de la huerta,de arte que en vn meſmo dia ſe puſo cerco ſobre quatro lugares. Don Luys de Acuña hijo del Conde de Buendia,puſo cerco ſobre Caſtronuño.El Obiſpo de Auila,ſobre Cantalapiedra, y con el fueron don Alonſo de Fōſeca ſeñor de Coca y Alahejos, y Vaſco de Viuero hermano del Obiſpo de Salamanca. Sobre ſiete Igleſias,puſo cerco el Duque de Villaformoſa,que ya era venido de lo de Badajoz: y ſobre Capillas ſe aſſento don Pedro de Guzmā.Los tres lugares deſtos, ſin Caſtro nuño, ganaronſe en poco menos de dos meſes.Entretanto que ſe ganaua la fortaleza,fue el rey a Salamanca, y vno en ſu poder a Rodrigo Maldonado,que hazia grādes daños en la tierra,dēde la fortaleza de Monleon y perdonole por ruego de los frayles de ſant Franciſco,adonde ſe auia acogido.La Reyna por otra parte,cō harta difficultad,cobro la fortaleza de Trugillo: y fue a poner paz entre los vezinos de Sācta Cecilia,que eſtauan entre ſi en grandes diſcordias. Y partioſe luego para Seuilla, porque ſupo que en ella andauan muy encendidos los vandos, entre don Henrique de Guzman Duque de Medina Sydonia,y don Rodrigo Ponce de Leon Marques de Caliz.Deſtos vandos ſalia otro tambien como vn ramo,que tenia puesta la ciudad de Cordoua en gran diuiſion.Porque don Alonſo de Aguilar ſeñor de Montilla,y hermano del famoſo Gonçalo Hernādez grā Capitan, eſtaua muy enemigo del Conde de Cabra don Diego de Cordoua. Y tales eſtauan con eſto Seuilla y Cordoua, que apenas auia caſa ni familia donde no peleaſſen padres contra hijos. Hizoſele a la Reyna en Seuilla vn ſolenniſſimo reſcibimiento,y luego començó a entender en la paci ficaciō de la ciudad. Ante todas coſas,oyo muchos pleytos y debates q̄ auia entre particulares,haziēdo audiēcia todos los Viernes,con tanta prudēcia y buena maña que en ſolos dos meſes deſpacho infinidad grā de de negocios.Caſtigo con rigor algunos delictos atrociſſimos y exemplares: y por no deſtruyr la ciudad(como era neceſſario hazerlo ſi queria caſtigarlo todo)hizo vn perdon general a todos los demas delinquentes,de conſejo y ruego de don Alonſo de Solis Obiſpo de Caliz,Vicario general del Arçobiſpo de Seuilla,por el Cardenal de Mendoça:ſin perjuyzio de los peccados tocantes a heregia, porque aquellos no quiſo que ſe incluyeſſen en el perdon. Venida deſpues a tratar de la pacificacion entre los dos grandes,de donde pendiā los males de la gente comun el Duque propuſo grandes quexas de ſu enemigo: pero el Marques fue tan diſcreto, que ſe puſo en manos de la Reyna,y le entrego las Fortalezas de Alcala, de Guadayra, y Medina Sydonia,para que dely dellas ſe hizieſſe a ſu voluntad:y con eſto,ſe compuſierō las queſtiones,a ſabor de las partes.Eſtando la reyna entendiendo en eſtos negocios de tanta importancia,llego el rey a Seuilla,cō deſſeo de verla,y deſta vez anduuieron juntos algunos meſes, y la reyna ſin penſarlo ella ſe hizo preñada:que no fue pequeño el gozo de todos,porque auia ya ſiete años que no paria.Deſpues vino a parir,primero dia del mes de Iulio,del año de nueſtra redempcion,de mil quatrocientos y ſetenta y ocho al Principe don Iuan. Pocos dias deſpues,que la reyna pario,llegaron a la corte embaxadores de Albohazen rey de Granada,pidiendo tregua, por algunos años. Dioſeles por reſpueſta, que ſi pagauan el tributo que ſus paſſados ſolian pagar a los Reyes de Caſtilla,que ſe les concederia la tregua. Lo que a eſto replico Albohazen, fue lo q̄ deſpues le coſto la vida,y fue cauſa de ſu total perdiciō: porque embio a dezir que en Granada ya no ſe cuñaua moneda para pagar el tributo,ſi no lanças, ſactas,y coſſoletes, para defenderle. Y que ya eran muertos,los Reyes de Granada, que ſolian pagar tributo. Eſta deſcomedida reſpueſta,ſe les aſſento a los Reyes en el coraçon:y aunque por entonces,por la neceſſidad del tiempo,no pudieron menos hazer de conceder la tregua,pero no mucho deſpues,començaron de propoſito la guerra, y no alçaron mano della,haſta poner fin al Reyno de los Moros,como preſto lo veremos. Antes que los Reyes boluieſſen a Caſtilla,hizieron merced al Comēdador Mayor don Alonſo de Cardenas del Maeſtrazgo de Sanctiago,que(como vimos)eſtaua en

Año. 1478. Principe don Iuan nacido.

en cabeça del Rey,y cargaronle nueue mil ducados de penſion.Y por hazerle mayor merced(como ſus grandes ſeruicios lo merecian)dioſe ſu encomienda mayor,al Cōtador Mayor Gutierre de Cardenas,d̄ quiē deſcienden los Duques de Maqueda. Dexo el rey en Seuilla a la Reyna por algunos dias,mientras ſe fue a ver con ſu padre en Victoria:y a la buelta que tornaua a la Andaluzia,hallo ya ganada la fortaleza de Caſtronuño.Paſſo a Seuilla,y de alli fuerō los dos a Cordoua, y compuſieron los vādos de aquella ciudad como auian hecho los de Seuilla.Vinieronſe a tener Nouenas en Nueſtra Señora de Guadalupe: adonde les vino la nueua de la muerte del rey don Iuā ſu padre que(como vimos)fallecio el año de mil y quatrocientos y ſetenta y nueue. Tras la nueua, llegaron Embaxadores de los Reynos de la corona de Aragō (que ya eran,Cataluña,Valencia,Sicilia, y Mallorca)ſuplicandole fueſſe a tomar la poſſeſſiō de aquellos ſus reynos.Fuerōſe luego a celebrar las exequias del Rey a Trugillo: y partido el Rey para Çaragoça, mando la reyna juntar algunas gentes para cercar a Merida, Montāges,y Deleytoſa:que todos eſtos tres pueblos eſtauan por doña Maria Pacheco,hija baſtarda del Marques de Villena don Iuā Pacheco,vna de las mas brauas y rezias mugeres, que jamas ſe vieron. Porque de mas,de que ella fue la poſtrera que vino a ſer ſojuzgada, y jamas ſe pudo acabar con ella por bien, que vinieſſe al ſeruicio de los reyes,fue tan cruel y aſpera en ſu caſa,que por vn enojo que tomo de don Pedro Portocarrero ſu hijo Cōde de Medellin,le tuuo cinco años en vna priſiō, y deſpues por muchos ruegos le ſolto, y nunca ſe pudo acabar con ella que le vieſſe la cara,ni q̄ le dexaſſe entrar en ſu caſa. Antes que ſe acabaſſe el cerco de Merida,vino don Alonſo de Cardenas a batalla con el rey de Portugal,y venciole aūque della ſalio el muy mal herido.En pago deſte ſeñalado ſeruicio le remitieron los reyes, la pēſion de los nueue mil ducados,que pagaua ſobre el Maeſtrazgo. Cargo luego el peſo de la guerra ſobre doña Maria Pacheco, tā de veras,que cada dia morian de vna parte y otra muchas gentes. Eſtando ya tomada la fortaleza de Deleytoſa,plugo a nueſtro Señor,de poner fin a eſta tan larga y mas q̄ ciuil guerra, mouiēdo los coraçones de las heroycas mugeres la ſeñora Reyna doña Catharina,madre d̄ la reyna Catholica doña Iſabel, y la Duqueſa o Princeſa doña Beatriz de Viſeo ſu hermana, y ſuegra del Principe don Iuan de Portugal:las quales, ſin dar parte a ninguno d̄ los Reyes como ſanctas y excellentes ſeñoras, tomaron la mano en concordar eſtas queſtiones tā reñidas, de donde tantos inconuenientes cada dia naſcian,en deſeruicio de nueſtro Señor.Vinieronſe a juntar eſtas dos ſingulares ſeñoras,en la villa de Alcantara:poſarō y durmieron juntas en vna meſma camara: y dando y tomando en el negocio,vinierō a hazer vna minuta de las condiciones de la paz,y con ella partio doña Beatriz para Portugal,lleuando conſigo al Doctor Rodrigo Maldonado, famoſo Iuriſta y del Conſejo de la Reyna. Eſtuuo al principio el rey don Alonſo, algo duro en venir en las condiciones que doña Beatriz ſu conſuegra le propuſo,por malos conſejeros q̄ le ladrauan al oydo:pero al fin, vencieron los ruegos del Principe ſu hijo,a quien nūca le auia pareſcido bien eſta guerra, y las lagrimas de la Duqueſa:y anſi vino a cōſentir,y todas las partes conſintieron en las cōdiciones ſiguientes.Que don Alonſo no ſe llamaſſe mas rey de Caſtilla y Leon y quitaſſe las armas deſtos Reynos que traya en el eſcudo entre las ſuyas:y lo meſmo hizieſſen nueſtros Reyes, que tambien ſe llamauan de Portugal.Item que juraſſe don Alonſo de no caſar con doña Iuana, ſu ſobrina,ni vſar de la diſpenſacion que tenia para ello.Item, que doña Iuana eſperaſſe a que creſcieſſe el Principe don Iuan heredero deſtos reynos(que eſtaua en la cuna) para caſarſe con el: y enel entretanto ſe le dauā ſeys meſes de termino,para que eſcogieſſe a donde queria viuir en Caſtilla,o en Portugal.Con tanto,que nadie jamas, pudieſſe leuantar ſu vando: y ſi a caſo, eſcogieſſe de quedar en Portugal, que vuieſſe de eſtar en poder de la Duqueſa doña Beatriz.Y ſi le pareciеſſe meterſe monja, q̄ eſcogieſſe vna de cinco caſas de Portugal. Item,que la niña doña Iſabel,hija de nueſtros Reyes, caſaſſe con don Alonſo hijo del Principe don Iuan, que tambien era niño.

Año. 1479.

Paz entre Caſtilla y Portugal.

ño. Este matrimonio se hizo despues, y dē tro de seys meses murio el Principe dō Alonso desastradamente, corriendo vn caballo. Por su muerte caso la Princesa viuda con don Manuel Duque de Viseo, que despues fue Rey de Portugal. Nalcio deste matrimonio vn niño que se llamo don Miguel, de cuyo parto murio la Princesa su madre en Çaragoça, y el se murio poco despues, auiēdo sido jurado Principe y heredero de Castilla, y de Portugal. La vltima condicion en fauor del Rey de Portugal fue que los Reyes de Castilla no se pudiessen entremeter, en las minas de oro, que los Portugueses auian hallado en la India. Con las quales capitulaciones, se assento y juro la paz por ciento y vn años: y assi se ha guardado, y cō el fauor de Dios se guardara perpetuamente, segun estan estos inclytos Reyes del vno y del otro Reyno tan tratados en parētesco: pues vemos que por maranilla falta vn casamiento entre ellos, que tenga firme el vinculo de la paz. Dios se con esto, perdon general de vna parte, y otra, a todos los q̄ a sus Reyes vuiessen offendido. Restituyeronse a todos, los bienes que auian perdido: y hizieronse aca y alla grādes fiestas y regozijos: y con mucharazō, pues con esto torno la paz y sossiego al mūdo. Hizose luego correo al Rey nuestro señor que estaua en Barcelona, y el ratifico lo hecho por su muger, y salio de la congoxa que tenia, de auerla dexado embuelta en tan peligrosa guerra. Vinose luego a Toledo, a donde se tornaron a jurar y renouar las pazes. La Princesa doña Iuana (a quien todos llamaron la Excellente, y otros la Beltraneja) como sancta muger, menospreciando el mundo y sus pompas, con no tener entōces mas que veynte años, ni quiso esperar al Principe don Iuā para casar con el, ni ser reyna de Castilla, ni tampoco casarse con otro ninguno, sino recogerse en su casa honestissimamente: en la qual permanescio cinquenta y vn años y mas, haziendo sancta vida y muy exēplar. Y dende alli vio como de tālquera (y puesta en seguridad de todos los baybenes de la Fortuna) morir, y dexar los Reynos del mundo, a todos sus deudos y parientes: y en vegez buena y sancta, se fue (segun es de creer, a recebir el Reyno del Cielo, como muger muy Catholica. Este loable y sancto fin vuo aquella tan reñida guerra: de la qual se nos ha seguido la paz y trāquilidad de que agora gozamos. Porque con ella se les confirmo a los Reyes Catholicos su Reyno: y luego començaron a poner miētes en las demas guerras sanctas que adelāte veremos. He me detenido algo en este cuento, porque no se que en parte ninguna en Romance este tan recogido. Lo que mas estos glorioſos Principes hizieron, ponerse ha (como tengo dicho) en el processo de la Historia principal. Aqui no quiero poner mas que vna breue y general relacion de las cosas notables que hizierō: porque se vea lo mucho que a tan sanctos Reyes deue España, y toda la Christiandad. Y con quanta razon ganarō para si solos por excellencia, el nombre de Catholicos, que solia ser comun a todos los Reyes de España. Porque ganaron y conuirtieron a nue Canastra Fe, y a vida politica, las Islas Canarias, y rias gan la gente bestial que en ellas auia. Y considerando los grandes males y peccados q̄ en Galizia se cometiā (porque toda estaua llena de ladrones, homicianos, y salteadores) embiaron alla a don Hernādo de Acuña, hijo del Conde de Buēdia, y al Doctor Garcilopez de Chinchilla gran letrado: los quales allanaron la tierra: Castigaron y ahorcaron mas de mil y quinientos hombres facinorosos, y entre ellos a Pedro de Miranda, y al Mariscal Pedro Pardo hombres principales y muy emparētados. Confiscaron las haziendas de muchos que no pudierō auer. Pusieron por tierra mas de cinquēta fortalezas, que seruian de cuevas de ladrones. Tras esto supieron los sanctos y Catholicos Reyes, que auia en sus Reynos muchos tornadizos de Iudios (de los que Sāt Vicēte Ferrer auia conuertido) que luday zauan y enseñauan a los Christianos su ley. Para remedio de lo qual dieron su commission al Cardenal de Mendoça, con algunos letrados y personas de sciencia y conscience por sus acompañados, para que castigassen los culpados. Y de consejo destos, y con facultad del Summo Pontifice, introduxeron el Officio sanctissimo de la sancta Inquisicion, que oy dura en estos Reynos. De q̄ tantos y tan inestimables prouechos se han conseguido, y particularmente en estos

estos miseros tiempos: que si por el no fuera, ya estuuiera toda España inficionada de la pestilencial doctrina y secta Lutherana. Antes que se començasse a vsar del rigor de aquel sancto Officio, propusieron los Reyes perdon general a todos los que viniessen confessando sus peccados y retratādo sus errores. Acudieron al edicto mas de diez y siete mil personas: a los quales se les impuso penitencia saludable, y fueron recōciliados al gremio de la Iglesia. Otros muchos vuo que no quisieron gozar del perdon y fueron conuencidos de heregia. Quemaron se publicamente mas de dos mil dellos: otros se pusieron en carcel perpetua, y a otros, se les echaron Sanbenitos: y de otros muchos se desenterraron los huessos. Huyeron infinitos a Reynos estraños, dexando sus haziendas perdidas, por no se conuertir. Destos se hallaron en Andaluzia sola mas de cinco mil casas vazias. Finalmente, la vida destos felicissimos Reyes, mas fue de Religiosos que de seglares, porque su principal cuydado, fue siempre perseguir los vicios, reformar el estado Eclesiastico, reduzir a obseruancia, muchos Frayles, que andauan perdidos por el Reyno, claustrales y fuera de Regla. Poner en encerramiento muchos Monasterios de Monjas, que viuian sueltamente, sin honestidad. A los estudiantes, quitaronles las vestiduras de seda, y otros trages deshonestos, y profanos. Hizieron muchas y muy saludables leyes. Pusieron graues penas a los blasphemos, y jugadores, dos vicios enormissimos, que destruyen el mundo, y a penas eran punibles por las leyes antiguas. Ordenaron los Iuyzios. Pusieron las Chācillerias, que oy duran: donde se guarda la mayor justicia que en Tribunal de quātos sabemos en el mundo, se guardo jamas. Fauorecieron mucho las insignes Vniuersidades, de Valladolid y Salamanca, dotādo las de muy gruessas rentas, para sustentaciō de los Professores de las sciencias. En las guerras y negocios arduos que començauan, siempre yua delante el fauor de Dios: y su ayuda era su principal esperāça. Haziā muy ordinariamēte votos, de edificar Iglesias, redimir captiuos, tener Nouenas, casar huerfanas, hazer Romerias, y cumplian las religiosissimamente. En Toledo hizieron (como esta dicho) la Iglesia de sant Iuā de los Reyes, que oy es Monasterio de Frayles Franciscos. Adonde quisieron poner canonigos Collegiales y sepultarse alli, y por auerlo resistido la Sancta Iglesia de Toledo, mudaron parescer. En Auila hizieron la de sancto Thomas q̄ costo mas de ciento y cinquenta mil ducados. En sant Iuan de los Reyes, pusieron las cadenas de los muchos captiuos que rescataron. En Segouia edificaron el Monasterio de Sācta Cruz de Predicadores. En Granada, la Iglesia de Sancta Maria Mayor. Instituyeron veynte y quatro Capellanias para que rogassen a Dios, por las animas de sus descendientes y suyas. Hizierō las casas del Obispo, los Monasterios de sant Francisco, sant Hieronymo, y la Cartuxa, y Sancta Cruz de Predicadores. En Santiago de Galizia vna Iglesia y Hospital sumptuosissimo: y en Burgos ni mas ni menos. En Roma vemos oy tres Templos, que mandaron hazer hermosissimos, que son Sant Francisco, y sant Pedro de Montorio, y Santiago de los Españoles. Por estas singulares y heroycas virtudes, y por auer (como veremos) limpiado estos Reynos de la horrura de los Moros y Iudios, y dado principio a la conuersion del otro nueuo mundo, les dio Dios en el cielo gloria, y en este mundo, la mayor hōra que jamas Principes alcançaron. Y vinieron a ser en el, los mayores Principes, que en su tiempo ni mucho atras vuo entre Christianos. No quiero detenerme mas en sus loores, que no tienen fin. Y si he sido largo en lo que dellos he dicho, perdonerme el benigno lector, q̄ me ha lleuado tras si la dulçura de traer entre las manos, tan bienauenturada memoria, como la destos Sanctos Reyes. Con lo dicho podremos passar a la vltima y mas trabajosa parte desta nuestra Historia, tomandola adonde se nos quedo en fin de la vida de Sixto Quarto, pidiendo primero a nuestro Señor el fauor y ayuda necessarios, para dar fin a lo que tenemos començado.

Edificios de los reyes Catholicos.

Loores de los reyes Catholicos.

Inquisicion en España quādo y como se

Capitu. 20. En el qual

se trata la vida del Papa Innocencio. VIII. deste nombre Pontifice Romano.

Universidad de Deusto
Biblioteca

221. Pō. NO puedo dexar de acometer con grādiſſima cōgoxa y fatiga, la narracio de la coſas grandes y marauillo ſas, que entre los Principes y Reyes, cō los Pontifices deſta Sancta Igleſia Catholica han aconteſcido, en los pocos años q̄ me quedā deſta Hiſtoria. Ni ſe cierto el vado que me tomar, para paſſar la profundidad y pielago grāde que ſe me offreſce. Porque ſi quiero contar todo lo que la Republica y reyes Chriſtianos han paſſado entre ſi, y las guerras grandes q̄ hā tenido con los Infieles, no baſtaran otros muchos libros mayores q̄ los q̄ atras quedan, para poderlas poner por extēſo, ni aū abreuiadas. Si las quiero dexar, no cumplo con lo que al principio prometi, y hazeſeme mucho de mal paſſar en ſilencio coſas tan grandes. Que aūque en otros libros ſe hallaran, por ventura o no eſtaran en Romance, o alomenos no en eſtylo tan llano que las puedan entender, ni las tengan tan recogidas los que poco ſaben, para quien yo tome eſte difficultoſo, y largo trabajo. Finalmente, es cierto, que la perplexidad me ha tenido muchos dias ſuſpenſo: y muchas vezes quiſe dexar aqui la Hiſtoria, o poner lo que falta en ſumma, ſin dilatarlo como he dilatado lo que atras queda. Pero deſpues (haziendoſeme laſtima grande no eſcriuir con alguna copia tantas mudāças de reynos, tantos deſaſtres y calamidades, tātas y tan nueuas opiniones en la Religion, vn nueuo mundo que en nueſtros dias ſe ha deſcubierto, vn augmento tā grā de como ſe ha hecho en eſtos años de conuertidos de la Idolatria y gentilidad a la luz del Euangelio, y otras coſas grandes y hazañoſas que han ſuccedido en el mundo haſta oy) determine proſeguir adelante con el fauor diuino, haſta llegar con ello todo al año que agora eſtamos de mil y quinientos y ochenta y tres. Pidiendo primero licencia para poderme alargar en la narracio de las coſas prophanas y ſeglares: porque (como veremos) han andado embueltas con las Eccleſiaſticas. Y creo que ſe me deue dar eſta licencia, porque lo que ſe dira, es todo digno de ſer ſabido. Y como ya van juntas dos Hiſtorias, la vniuerſal Eccleſiaſtica, y la particular de los Reyes y coſas de Eſpaña, por fuerça ha de yr mas lleno el rio, pues lleuara dos arroyos que haſta aqui yuan cada vno por ſi. Y por que los Capitulos largos ſuelē dar faſtidio, mudare de aqui adelante la orden que he guardado, de poner vna vida de vn Pontifice en vn Capitulo ſolo, y ſin diſtinction: y pondrelo por eſta cuenta. Que de cada vno de los Pontifices que me faltan, hare vn Capitulo, y el que fuere largo (que caſi lo ſeran todos) partirele en Parraphos, con eſta ſeñal. §. poniendo el ſummario de cada vno breuemente, para mas clara intelligencia de lo que ſe ha de dezir. Con eſte preſupueſto, vēgamos en nombre de Dios a lo que haze al caſo.

Luego que ſe diuulgo por la ciudad de Roma la muerte del Pontifice Sixto. IIII. ſubitamente ſe vio toda ella puеſta en armas. Porq̄ (demas de q̄ eſto es muy ordinario en Roma en todas las vacātes) en aquella auia mucha mas razon q̄ en otras. Como quiera que el Conde Hieronymo Riario, con el demaſiado fauor q̄ tenia en el Papa ſu tio tenia muchos quexoſos. Y por otra parte los Vrſinos (que tambien auiā ſido muy fauorecidos del Pōtifice muerto) començaron a recelarſe de los Colonneſes ſus antiguos enemigos, que con grande inſtancia pedian ſe les reſtituyeſſen muchas caſas y caſtillos que ſe les auian tomado. El Conde apoderoſe luego del Caſtillo de Sāctangel y el dende alli, y los Vrſinos y Colonneſes dende ſus caſas, y otros hombres ſe dieſoſos (que ordinariamente aguardan a vengar ſus injurias en Sede vacante) tenian la ciudad alteradiſſima: y a cada paſſo ſe cometiā injurias atrociſſimas, muertes, y fuerças grandes: Lo qual dio a los Cardenales eſtimulo para que apreſſuraſſen la elecciō: y celebrando de preſto (como tienen de coſtumbre) las exſequias del Pontifice muerto, ſe metieron en Conclaui a darle ſucceſſor. Ante todas coſas embiaron a rogar al Conde Hieronymo, dexaſſe el Caſtillo en manos del Collegio, y ſe ſalieſſe de Roma: porque con ſu yda, la alecciō ſe haria mas libre, y ceſſarian los tumultos y eſcandalos en la ciudad. Holgo el Conde de hazer lo que ſe le rogaua, con intencion de no deſabrir a los Cardenales: y por tener fauorable al futuro Pontifice. Partido el Cōde para ſus tierras, comēçarō los Cardenales a tratar de la elecciō: y deſpues de alguna competencia, vinieron a dar ſus votos al Cardenal Iuan Baptiſta Cibo Genoues Obiſpo de Malfeta, del titulo de Sancta Cecilia: el qual quiſo llamarſe Innocencio, y es el Octauo de los q̄ anſi ſe llamarō. Era Innocēcio hijo de Aaron de Cibo, hombre honrado y muy noble. En ſu mocedad Iuan Baptiſta por ſu buena diſpoſicion y por ſer quiē era, vino a ſer page del rey dō Alonſo de Napoles: y deſpues pareſciendole vida trabajoſa la del palacio ſeglar, fueſſe a Roma, y allento cō el Cardenal Philippo de Boloña: y por ſu fauor vino a ſer Obiſpo de Saona, y deſpues de Malfeta. Lo qual le fue facil de alcāçar porq̄ de ſu condicion era muy affable y negociador, y tā modeſto y humano, q̄ ſe hizo eſtrañamēte bien quiſto: cō tanta llaneza, q̄ deſpues de Obiſpo no perdio ſus antiguas familiaridades: y trataua con tāto amor a los q̄ conoſcia, q̄ no dubdaua de abraçarlos, y aū beſarlos en el roſtro, quādo los topaua por la calle: coſa q̄ en Italia principalmente en Venecia, ſe vſa muy ordinariamente beſarſe en publico, hombres a hombres, y mugeres a mugeres. Cō eſtas y otras buenas maneras y cōdiciones, vino Iuan Baptiſta a ſer tā ſauoreſcido del Papa Sixto, q̄ le hizo ſu Datario, y deſpues Cardenal: y al fin vino a ſuccederle en el Pontificado. Dio el Capello a Laurencio Cibo ſobrino ſuyo hijo de vn hermano, y a ſu muy grande amigo Antoniото Genoues, con otros ſeys. Luego que ſe ſupo por Roma, la creacion de Innocēcio, ſe puſo en paz y ſoſſiego la Ciudad: porque todos le conoſcian por muy amigo de ella, y holgaron de moſtrarſe ſus ſeruidores, y no deſabrirle en coſa ninguna. Eſtuuo con eſto Roma quieta y en paz por algunos dias, y ni mas ni menos toda Italia: porque todos eſtauan por la paz que Ludouico Sforcia hizo con los Venecianos (aunque fue contra voluntad del Papa Sixto Quarto) y pareſcia que no ſe podia temer tan ayna mudança. Mas al mejor tiempo, ſin penſarlo nadie, naſcieron paſſiones grandes entre el Papa y el Rey don Hernando de Napoles. El principio de las quales, naſcio de lo que agora dire. La ciudad del Aguila en el Reyno de Napoles (puеſto que eſta ſubjecta en todas las coſas a los reyes) tenia tantas liberta des, vnas concedidas por los Reyes paſſados, y otras que ſe auian los ciudadanos vſurpado, que caſi viuian ſin reconoſcer al Rey en ninguna coſa.

Innocencio. 8. Genoues.

Paſſiones entre Innocencio. 8. y el Rey de Napoles.

Auia en ella ciertos caualleros y perſonas principales q̄ la teniā caſi vſurpada: de los quales el primero era el Conde de Montorio, perſona valeroſa y muy querida en aquella ciudad. Queriēdo pues el Principe dō Alōſo ſubjectar eſta ciudad del Aguila, y quebrātarle algunos de los priuilegios q̄ tenia, llegoſe cō ſu exercito al rio Tronto, cerca della. Y echando fama que queria determinar ciertas contiendas que tenian los del Aguila con algunos lugares de la comarca embio a llamar al Conde de Montorio, para communicar con el la orden q̄ ſe auia de tener. El Conde (que no temia q̄ ſe le vuieſſe de hazer fuerça) vino ſolo y deſapercebido: y en llegando mandole el Duque echar priſiones, y dio cō el en vno de los caſtillos de Napoles. Fue tan grande la alteracion que recibierō los del Aguila, de ver preſo por engaño a ſu Conde, que tomando popularmente las armas, mataron al Gouernador que el rey alli tenia, y a otros algunos de ſus amigos. Y poniendo por las ventanas, y cercas las armas y vanderas de la Igleſia, embiaron ſus embaxadores al Papa Innocencio, ſupplicandole, tuuieſſe por biē de tomarlos debaxo de ſu amparo, y librarlos de la tyrannia del Rey. El Papa (q̄ de ſuyo eſtaua vn poco deſabrido del rey don Hernando, porque no acudia con el Feudo y tributo q̄ ſuelen pagar los reyes de Napoles) holgo de admitir el offreſcimiento que los del Aguila le hazian, y embio preſto a llamar a Roberto de ſant Seuerino, y diole la conducta de ſu Capitan, para que tuuieſſe cuydado de fauoreſcer al Aguila. Y para tener mejor commodidad de hazer guerra al Rey, ſolicito a muchos parientes y amigos del Conde de Montorio, y algunos de los Principes del Reyno, a q̄ ſe rebellaſſen contra el. Rebellaronſe luego ſin difficultad, los Principes de Salerno, de Beſignano, y de Altamira: porq̄ el Principe dō Alonſo era muy orgulloſo y feroz, y eſtauan del muy

Ciudad del Aguila ſe alço por el Papa.

Universidad de Deusto
Biblioteca

amedrentados. Porque estando el en la guerra de Ferrara, le auiã oydo muchas vezes dezir. Si Dios me buelue con bien a Napoles, yo cobrare lo de mi padre, a mal grado de muchos de los grandes de su reyno. El rey don Hernando (como se vio metido en vna guerra tan repentina, y donde nunca pensara) embio a pedir socorro a Florencia y a Milan. Los Florẽtines al principio estuuieron dubdosos, assi porque tenian guerra con Genoueses sobre Serezana, como porque les paresçia cosa peligrosa, tornar se otra vez a enemistad cõ la Iglesia. Pero al fin por no faltar su palabra, señalaron sueldo al Conde de Pitillan, y embiaronle la via de Roma. El rey don Alonso por otra parte, vuo de formar dos Campos, el vno para contra el Pontifice, y el otro para defenderse de los Principes de su Reyno. Del primero hizo su capitan al Duque de Calabria su hijo, y del segundo quiso serlo el. Roberto de sant Seuerino (a quien el Papa tenia encomendado su negocio) procedio en el tan floxamente, que se detuuo en Roma muchos dias cõ su gẽte. De lo qual la ciudad padecio tãtas molestias y vexaciones, que a penas pudieran recebir las mayores, si la entraran los enemigos por fuerça. Tanto que el Pontifice no lo pudiendo suffrir, le despidio. Y de tal manera quedo mohino de Roberto, y de otros ministros suyos que meneauan esta guerra, que holgo de dar oydos a la paz q̃ el Rey le pidio: despues de auer succedido algunos recuentros notables, que por abreuiar se dexan. En los quales, por la mayor parte, lleuauan los del Rey lo mejor. Finalmente, por interceſſiõ de ciertos Embaxadores que nuestros reyes Catholicos despacharon, no a otra cosa, la paz se assento entre las partes, en el mes de Agosto del

Año. 1468. año de nuestra Redempcion, de mil y quatrocientos y ochenta y seys, con ciertas cõdiciones y promessas que el rey hizo en fauor del Papa: las quales despues no cumplio muy bien aunque dio por sus fiadores al rey Catholico su primo hermano, y a Laurencio de Medici, y a Ludouico Sforcia. Vinieronse, y confederaronse en esta paz, todos los Principes y Estados de Italia, dexãdo fuera de la liga a solos los Genoueses. Assi porq̃ se auian rebellado contra el Duque de Milan, como porque tenian tomadas de los Florentines a Serezana, y otras tierras. Y para que la paz y liga fuesse mas firme, el Pontifice relaxo las censuras que Sixto Quarto auia fulminado contra Venecia, por lo de la guerra de Ferrara, y cesso de todo punto la guerra.

Paz en Italia.

Maximiliano electo Emperador de Romanos.

En el mesmo año, que en Italia se capitulo esta paz vniuersal, procuro en Alemaña el viejo y pacifico Emperador Frederico, hazer q̃ se declarasse por su successor y rey de Romanos Maximiliano su hijo mayor, Duq̃ de Borgoña, y Señor de los Estados de Flãdes, en nõbre de dõ Phelippe su hijo, q̃ los heredo de la Duquesa doña Maria su madre, hija del Brauo Duq̃ Charles. No fue malo de negociar esto cõ los Electores del Imperio, assi porq̃ desseauan seruir, y dar buena postrimeria al buẽ Emperador Frederico, como porq̃en Maximiliano conocia grãdissimos merecimientos. Celebrose la eleccio deste magnanimo Emperador Maximiliano, en Frãckfordia, a diez y seys dias del mes de Hebrero, del dicho año del Señor de 1486. Coronose luego adelante a diez de Abril, en Aquisgrã, cõ la mesma corona del Emperador Carlo Magno, y alli se cõfirmo por padre y hijo vna Ley, que poco antes se auia hecho por la qual, so graues penas, se mandaua generalmẽte a todos los subditos al Imperio guardasse entre si paz inuiolable por diez años.

Acabada la guerra de Napoles, como en la manera della auia el Papa conoscido muy biẽ las condiciones dlos amigos, y tãbiẽ de los enemigos, cayole mucho en gracia la fidelidad con q̃ los Florẽtines auiã fauorescido al rey de Napoles: y afficionose estrañamente, a quererlos cobrar por amigos. Aunq̃ como Genoues, los auia aborrecido antes por la guerra q̃ trayan sobre Serezana. Entendio Laurẽcio de Medici, por algunas señales esta volũtad del Põtifice, y comẽço a mostrarse grã seruidor suyo, haziẽdole ordinarios presentes, y regalos. De dõde poco a poco vinierõ a tãta familiaridad, que se juntaron con parentesco, casando a Frãcisco Cibo deudo del Papa, cõ vna hija de Laurencio: y el Papa dio el Capello a Iuan de Medici, hijo de Laurencio, siẽdo moço de poco mas de diez y ocho años: y despues vino a ser Papa Leon Decimo.

Amistad estraña entre Innocẽcio. 8. y Laurẽcio de Medici.

Iuan de Medici Cardenal.

cimo. Cõ este casamiẽto pẽso Laurẽcio poder acabar la guerra de Genoua. Pero por mucho que el Papa lo trabajo, nunca pudo con los Genoueses que restituyessen a Florencia la villa y fortaleza de Serezana: antes mientras andauan los tratos de paz, armaron los Genoueses ciertas Galeras, y tomaron a Serezanelo, junto a Serezana: y quedaron muy mas trauadas q̃ antes las enemistades. Succedio en estos mesmos dias guerra en el Condado de Tirol, entre los Venecianos, y el Duque Sigismũdo de Austria: en la qual murio en vna batalla Roberto de Sant Seuerino: y passaron otras algunas cosas que no hazẽ a mi proposito. Hasta que el Papa embio su Legado por cuya interceſſion se compusieron los negocios, a satisfaccion de las partes.

Año. 1487.

Bucolino tyranno de Osimo.

En esta mesma coyuntura, que seria en el año de mil y quatrocientos y ochenta y siete, se rebello contra el Põtifice en la Marca la ciudad de Osimo. Porque Bucolino hombre principal se alço con ella, y la tuuo hasta q̃ Laurencio de Medici se metio de por medio: y por contemplacion del Papa, hizo a Bucolino que restituyesse la ciudad. Y con el Papa tambien acabo que le perdonasse, y el le lleuo consigo a Florẽcia, y le dio en que pudiesse viuir honradamente. Pero despues el se quiso yr a viuir a Milã, y alla le mato Ludouico Sforcia por engaño. Cessaron con esto las guerras en Italia por algunos años: porque como el Papa era enemigo dellas, y todos holgauã de tener le contento, viuiase con algun sossiego. Pero no por esso faltauan a cada passo nouedades. Particularmente en Furli, se leuanto contra el Conde Hieronymo Riario, por sus grandes crueldades y tyrannias, Francisco de Orso, y con el algunos amigos suyos: y entrando en su casa con mano armada, le mataron: y dieron con el por las ventanas en la calle, y prendieron a la Condessa Cathalina Sforcia su muger, con todos sus hijos, appellidando, Iglesia, libertad, y le saquearon la casa. Despues queriendo apoderarse de la fortaleza, pidieron a la Condessa les diesse vn contrasseño para el Alcayde: pero ella como muger astuta, y sagaz, dixo que le plazia de dar la fortaleza, y que para ello no auia necessidad de otra cosa, mas de que la dexassen en

Hieronymo Riario muerto a puñaladas.

trar dẽtro: quedãdo sus hijos en rehenes, q̃ ella acabaria cõ el Alcayde se diesse luego. Parecioles a todos buen medio aquel, y de xarõla yr libremente a la fortaleza. Como se vio dentro hizose fuerte, y comenco de amenazar a los matadores de su marido, diziendo, que presto castigaria su traycion como ellos merecian. Los de fuera, pensando vencerla con la piedad de sus hijos, pusieronselos delante, diziendo que se los matarian sino se daua. Y dizen que con vn denuedo, y desemboltura estraña, les mostro el vientre, diziendo. Matad essos, que aqui tengo el molde para hazer otros, y pagareysme junto la muerte del padre, y de los hijos. Y cierto no los engaño en nada, porque ella se supo dar tan buena maña, que dentro de pocos dias vuo en su poder a todos sus enemigos, y los castigo con tormẽtos exquisitos, y crueles. Poco despues de la muerte del Conde Hieronymo, mataro tambien en Faença en su propria cama (y aun segun se penso, por mãdado de su muger) al señor Galeoto, hõbre doctissimo, y grande Astrologo. Este mesmo año de ochenta y siete, dize Nauclero que concedio el Papa Innocencio ciertos priuilegios, con que impuso a los Clerigos de Alemaña la Decima sobre los Fructos: y no dize para que fin se les echo este subsidio, o pecho: mas que los Prelados y Clerigos reclamaron, y hizieron ciertas protestaciones, por las quales, y porque el Emperador Frederico se metio de por medio, el Papa holgo de reuocar la Decima. Poco despues succedio en Flandes vn tumulto, en el qual los ciudadanos de Brujas prendieron desacatadamente al Rey de Romanos Maximiliano, y le tuuieron algunos dias preso hasta que el Emperador su padre fue, y le libro de la prision, castigando con riger a los que hallo culpados en aquel insulto.

Galeoto de Faença muerto.

Maximiliano preso en Brujas.

En todos estos años, y algunos dias atras, no auia tenido la Christiandad ninguna guerra importante con los Infieles, mas de la que veremos luego, que nuestros Reyes hazian en Granada. Y la causa mas principal, porque Bayazetes que era el nueuo Rey de Turcos, no nos hazia guerra, era porque dende que su padre murio, comenco a hazerla muy cruel a Zizimo, o Gemes su hermano: y no paro

Guerra entre Bayazetes y el Soldan del Cayro.

hasta echarle de todos sus Reynos. Y por que Gemes se fue con su muger y hijos huyendo a Egypto, y el Soldan del Cayro le accepto en su casa, tomo esto Bayazetes por achaque que para hazerle guerra. Començaronla los dos poderasos Principes con grandissima determinacion: y despues de algunos renquentros de no tanta importancia, vinieron a darse vna crudelissima batalla en los confines de Cicilia. En la qual metio el Turco cien mil hombres, y el Soldan ochenta, o nouenta mil. Peleose de la vna parte y de la otra con grandissima porfia: y al fin vuieron los Egypcios la victoria, y mataron de los enemigos mas de setenta mil, y dellos murieron mas de la mitad. El Rey Mathias no hazia tampoco guerra a los Infieles, porque ellos no se la hazian: y assi tuuo tiempo de defender el reyno de Vngria del Emperador Frederico, que pretendia derecho a el, por auer sido del Duque de Morauia, y Emperador Alberto su primo, y de Ladislao su sobrino. Y como Mathias era tan valeroso, y exercitado en las armas, no solamente defendio lo de Vngria, mas aun gano al Emperador muchas tierras en lo de Austria: y entre ellas a Viena cabeça de aquel estado. Las quales Frederico no tento de cobrar, por la poca gana que siempre tuuo de traer guerra con nadie: antes cõ ser viejo y cansado, se puso en camino, y fue a Venecia a tratar con el Senado le concertassen con el Rey Mathias. Los Venecianos embiarõ al Rey sus Embaxadores, los quales no pudieron negociar cosa alguna con el, y assi se boluio el Emperador a sus tierras, y dexo perdido lo que Mathias le tenia tomado. Desta tercera jornada del Emperador Frederico a Italia, no haze mencion ninguna Pero Mexia en su vida: por ventura la dexo de poner, porque no la hallo en Nauclero, a quien el en estas cosas de Alemaña sigue de muy buena gana, pusela yo, porque la pone Sabellico, que como vezino de Venecia la pudo ver, y es della buen testigo. Duro la cõpetencia entre estos dos poderosos Principes, hasta que se le acabo la vida al excellente rey Mathias. El qual despues de auer alcãçado de los Turcos innumerables victorias, vino a Morir en Viena, el año del Señor de mil y quatrocietos y nouenta. Fue tã amado de los suyos, que por su memoria se cubrieron de luto sus gẽtes de guerra: y como los de Cisca se llamaron Huerfanos, se pusieron ellos por nõbre la negra Legion. Hizieron algunas cosas bien hechas despues q̃ murio su Rey: pero despues se amotinaron, y anduuierõ, por el reyno haziendo grãdes insultos. Hasta que se hizo cõtra ellos exercito formado, y fueron muertos muchos en batalla, y los presos ahorcados por justicia. No quedo del rey Mathias hijo ninguno que le sucediesse, y por esso se quedo en el reyno doña Beatriz de Aragõ su muger, hija del rey don Hernando de Napoles. Cõ lo qual se quisiera casar Maximiliano, que estaua viudo, por auer cõ ella en dote aquel reyno tã importãte, y cobrar a Viena. Pero premino le en el casamiento Ladislao hijo de Casimiro rey de Polonia, y Bohemia. El qual por el derecho de Doña Beatriz, fue obedescido sin contradicion ninguna en Vngria. Mas no se pudo hazer sin mucha competẽcia, y guerra entre Casimiro, y Ladislao de la vna parte, y Frederico y Maximiliano de la otra. Pero no tardaron mucho en cõcertarse, porque Frederico era amicissimo de paz, y se cõtento cõ cobrar lo q̃ Mathias le auia tomado en Austria. Entre las capitulaciones de la cõcordia, fue vna, q̃ muriendo Ladislao sin hijos, succediesse enel Rey no de Vngria Maximiliano, y sus descendientes. Pero succedio muy de otra manera, pues por vias occultas, y no pensadas de los hombres, vinieron los Reynos de Vngria, y Bohemia, a los nietos de Maximiliano, que los han tenido y los tienen oy dia: lo qual (porque este dicho para adelante) succedio desta manera. De Ladislao y Beatriz, nascieron Ludouico y Anna: los quales casaron despues siendo bien niños, Anna con don Hernando, y Ladislao cõ doña Maria, hijos de don Phelippe Primero rey de Castilla, y nietos de Maximiliano. Murio Ludouico en la batalla que adelante veremos, y quedo la Reyna Maria sin hijos: y por esso vuo el reyno don Hernando su hermano (que despues fue electo Emperador Romano) por el derecho de su muger. Tuuo della muchos y muy valerosos hijos, de los quales fue el mayor Maximiliano, como todos le conosci-

Ladislao Rey de Vngria.

Nota las capitulaciones entre Maximiliano y Ladislao

Murio el Rey Mathias. Año. 1490.

nosçimos, Rey de Bohemia, y electo Rey, y Emperador Romano. Esto he querido dezir en este lugar, porque sera menester saberlo para lo de adelante. Auiendo pues Maximiliano perdido la occasion de poderse casar con la Reyna doña Beatriz viuda, puso sus cuydados en la Duquesa d̃ Bretaña doña Anna: con la qual se desposo por sus procuradores. Al tiempo que quiso poner en execucion el matrimonio, salio de traues el Rey Carlos Octauo de Frãcia, que (como arriba esta dicho) estaua desposado con doña Margarita, hija de Maximiliano. Y sin tener respecto al juramento que tenia hecho, fue con mano armada a Bretaña, y mas por fuerça que de otra manera, tomo por muger a la Duquesa Anna, y de presto, antes que Maximiliano lo pudiesse remediar, consumò matrimonio con ella. En lo qual hizo dos grandissimas injurias al Rey Maximiliano, la vna tomarle la muger, y la segunda dexarle la hija. De la primera se sintio infinito, como era razon: pero de la segunda no recibio pena ninguna, porque holgo de que se le soltasse la palabra, para poder casar a su hija mas a su voluntad. Y cierto le auia succedido bien, si Dios no lo ordenara de otra manera. Porque Madama Margarita caso con el Principe don Iuan heredero de Castilla: pero murioselo luego, como veremos. Algunas escusaciones traen los Franceses, para colorear este hecho de su Rey, pero todas son sophisticas, y sin ningun fundamento. Encẽdiose luego la guerra entre Carlos y Maximiliano muy de veras, pero no duro mucho entre ellos. Porque el Rey Carlos pidio la paz, y Maximiliano vuo gana de otorgarla, por desocuparse de negocios, para yr a defender sus tierras de Austria, de los soldados de la negra Legion que las trayan muy fatigadas. Acabose esta guerra de Francia en el año de mil y quatrocientos y nouenta y dos, celebratissimo por muchas cosas muy notables que en el acontecieron, de las quales la mas memorable, y digna de memorio fue, la conquista y vltima victoria que nuestros Reyes Catholicos vuieron de los Moros de Granada: el successo de la qual veremos enel. §. siguiente, que passa desta manera.

Año. 1492.

De la guerra que los Reyes Catholices hizieron en Granada, dende que la començaron hasta q̃ vuieron la ciudad en su poder, §. I.

BIen creo que en muchas partes de la Historia presente, aura ya notado el q̃ la ha venido leyendo cõ atenciõ, como todos los Reyes de España, assi los de Leon, que son los mas antiguos despues que se perdio la Monarchia della, como los de Aragon, Nauarra, Castilla, y Portugal, siempre tuuieron continua guerra, con los Moros que quedarõ en estos reynos, dende aquella notable ruyna, y perdida de España, que acontecio en tiempo del Rey dõ Rodrigo. En todas las guerras que auemos visto, hasta esta que agora veremos, contentauanse los Reyes Christianos con defender sus tierras: y quãdo mucho se adelantauan, era hasta ganar a los Moros algo de las suyas. De tal manera, que en espacio de setecientos y cinquẽta años poco mas, o menos, les fueron ganando poco a poco, hasta acorralar a los Moros en solo el Reyno de Granada. Porque si en Aragon, y en otras partes de España auia algunos lugares de Moros, todos eran tributarios de los Christianos: saluo los de Granada, que tenian su Reyno a parte, con sus fronteras en lo de tierra, y con muy buenos puertos sobre la mar. Eran los Moros de Granada muy poderosos, y pudieronse defender de nuestros Reyes: assi porque les venia facilmente socorro de Affrica, como porque los Reyes de Granada eran riquissimos de dinero, y mantenian muy mucha, y muy buena gente de pie, y de cauallo. Aueriguase por muy cierto, que le valian al Rey las rentas de Granada, cada vn año mas de vn millon de ducados en dinero, sin otras cosas de gran valor. Porque entre Moros, el derecho del rey (en nombre de Alcauala) era de siete vno: y lo que aca pagamos por Diezmo de los fructos de la tierra, era tambien de siete vno. Al que moria sin hijos, heredauale el Rey solo:

Riquezas del reyno de Granada.

lo: y si los tenia, era obligado a dexar al rey de su hazienda, tanta parte como al hijo a quien mas dexaua. Quando ponian la señal a los ganados nueuos, como Corderos, y Cabritos, y Bezerros, pagauan al rey la tercia parte, del valor del ganado que se ñalauan: y sin esto, tenian otras cien mil imposiciones, y derechos, en cada cosita que comprauan, o vendian. Con estas tan excessiuas riquezas, sustentaua de ordinario el rey de Granada, siete mil hombres de armas: y en vn momento hazia toda la gente de pie que auia menester: y assi se pudo sustentar tantos años contra los muy poderosos Reyes de España. Hazian los Moros tan mala vezindad a todos los Christianos della, que les era necessario viuir siempre con la lança enel puño: y quando no se catauan, se les venian a meter por las tierras: y alomenos en las fronteras, jamas les faltaua guerra, y en que entender.

De lo qual (allende de la perdida grande de las haziendas, y vidas que siempre las tenian en auentura) se les seguia a los Españoles notable infamia, y afrenta. Porque las otras naciones nos dauan siempre en rostro con los moros diziẽdo, que por ser nosotros para poco, durauan tanto los Infieles en España: y que porque no los auiẽdo en ninguna prouincia de Europa, los sufriamos tanto, y les dexauamos possser tan al seguro, la mejor y mas fertil y rica tierra de España. Estas y otras muchas razones, tenian mouidos a nuestros reyes Catholicos a tomar esta guerra de proposito, y a no alçar la mano della hasta la fenecer.

Causas d la guerra d Granada.

Y no esperauan mas de a q̃ se concluyesse vna tregua, que (como vimos arriba) mas por la necessidad en que se hallauan, q̃ por otra cosa les auian concedido. Pero nuestro Señor, q̃ ya no quiso suffrir mas nuestras ignominias, ni permitir que durasse mas en España la perfidia destos Infieles enemigos de su nombre, mostro a sus Catholicos reyes la occasion, como sin quebrantar ellos su palabra, pudiessen començar la guerra de todo punto justamente, y sin reprehension ni escrupulo ninguno. Lo qual se hizo, quebrantãdo los mesmos Moros la tregua con poca fidelidad. Estando pues los reyes Catholicos en su villa de Medina del Campo, en el año del Señor de mil y quatrocientos y ochenta y dos, tuuieron nueua de como Hali Abenzahan rey de Granada, les auia tomado la villa y Fortaleza de Zahara: y de que, como perfido y cruel, auia executado en los vencidos grandissimas crueldades. Recibieron los Reyes Catholicos gran pena de oyr la calamidad y desastre de sus vassallos: pero juntamente con esso, se aconortaron mucho, y sintieron gran contentamiento, de ver q̃ por la perfidia del enemigo, ya no estauan obligados a le guardar la tregua. Y en tan buena coyuntura que no tenian guerra ninguna que los occupasse: y no les faltaua ya en razon todo lo necessario para hazerla, con buena esperãça de la victoria. Para poner luego la mano en este negocio (allende de las diligẽcias ordinarias, de hazer gẽte, aparejar armas, municiones, artilleria, y todo lo necessario) auisaron luego a todos los Capitanes de las frõteras que se pusiessen en orden, porque su determinaciõ era, romper luego la guerra muy de veras. Mandarõ al Maestre don Alonso de Cardenas, q̃ se fuesse a Ecija con su gente, y a dõ Rodrigo Tellez Giron el Maestre de Calatraua, que se metiesse con la suya en Iaen: y q̃ donde alli començassen a dar a los Moros arma, y desassossiego: y ansi se hizo luego en todas las fronteras de Murcia, y Andaluzia. Entretanto que los Reyes se aparejauã para yr sobre Granada succedio, q̃ Diego de Merlo Assistente de Seuilla (sabiendo que la ciudad de Malaga estaua desapercebida, y con poco recaudo de Moros, y Alhama muy mucho menos) dio auiso dello al Marques de Cadiz don Rodrigo Ponce de Leon: y los dos juntos de comun voluntad, y parecer (tomando en su compañia a don Pedro Henriquez Gouernador del Andaluzia) juntarõ hasta tres mil hombres de caualllo, y pocos mas infantes, y con toda diligencia, y secreto possible se apoderaron de la Fortaleza, y despues tomaron la ciudad, peleando valerosamente a diez y ocho dias del mes d Março, del año de mil y quatrocientos y ochenta y dos. Fue tan importante negocio este de Alhama, que luego se vieron los Moros perdidos, y vno dellos viejo: y que presumia de adiuino, dixo en Granada. O yo se poco, o Granada no tardara en perderse mucho. Luego en ganan

Hali Abẽzahã.

Alhama ganada.

Año. 1482.

ganando la ciudad, despacho el Marques cartas (que las tenia escriptas del dia antes que la ganasse) para el Rey, y para otros amigos: auisando del negocio, y pidiendo socorro, que sabia que presto se auia de ver cercado. Como Granada esta cerca de Alhama, luego otro dia se supo la perdida, de que el Rey sintio grandissima turbacion, y en vn momento se hallo con ochenta mil hombres de pelea, y los embio sobre Alhama: con tanta breuedad, que fue grandissimo milagro poderse los nuestros tener dẽtro, segun fue braua la bateria que les dieron. El Rey nuestro Señor, estaua oyendo missa en Medina del Campo, quãdo le dieron las cartas del Marques: y luego mando a los Clerigos que cantassen. *Te Deum Laudamus.* Y haziendo oracion en Sanctiago, mando aparejar caualllos de posta, y sin comer mas que dos bocados, partio con gran furia para Alhama, dexãdo dicho a la Reyna, que se fuesse luego tras el. Partieron cõ el Rey don Beltran de la Cueua, Duque de Alburquerque, don Iñigo Lopez de Mendoça, Conde de Tendilla, y don Pedro Mãrique Conde de Treuiño. Antes que el rey llegasse a Cordoua, pusieron las ciudades de Andaluzia en orden el socorro, para yr a fauorecer al Marques. El primero que se hallo a punto, fue el Duque de Medina Sydonia (cõ ser enemigo capital dl Marques) y de entre sus amigos, parientes, y criados, junto de presto hasta tres mil caualllos, y quarenta mil Infantes: y partiendose para Alhama, dexo puesto en cambio, grandissima cantitad de dineros, para todos los que quisiessen seguir. Tras el Duque llegaron luego al socorro las ciudades de Seuillla, Cordoua, y Ecija, y otras: y don Alonso de Aguilar, Señor de Montilla, y con el Gonçalo Hernandez de Cordoua, su hermano, el que despues por sus hazañas merecio el renombre de gran Capitan. Llego todo este socorro a tanta priessa sobre Alhama, que con lleuar el Rey toda la diligencia possible, no los pudo alcançar. Los Moros como lo supieron, alçaron el cerco, y metieron se medio huyendo en Granada. Supo el rey esta buena nueua llegando a la puente de don Gonçalo. El Duque llego a tiempo, que ya los Moros eran ydos. Entro se en Alhama, y fuerõse a braços abiertos el vno al otro, y el Marques, con gran regozijo: y quedaron grãdes amigos. Otro dia adelante llego el Rey, y fue recebido con el mayor contentamiento possible. De tuuieronse alli todos quatro dias, y el Rey se fue a Cordoua, adonde ya la Reyna era llegada. Diose la tenencia de Alhama al Assistẽte Diego de Merlo, por cuya industria se gano. Hizose en Cordoua vna consulta entre todos los que alli se hallaron, y de comun parecer, acordaron, que pues nuestro Señor les auia abierto camino para començar vna tan necessaria guerra, y les daua tã buenos principios, que se deuia proseguir en todo caso. No faltaron muchos que dezian que Alhama se destruyesse, por el grãdissimo peligro y trabajo que seria, conseruar vna ciudad, en medio de los enemigos: pero al fin se determino lo contrario. Con esta resolucion, salieron los Reyes de Cordoua con exercito formado, a poner cerco sobre Loxa. Entro se al principio el lugar del Alojamiento, por inaduertencia. Y que riendo se mudar el Campo a otra parte, vuo vna peligrosa escaramunça, en la qual murio el Maestre de Calatraua, don Rodrigo Tellez Giron, con grandissimo sentimiento de los Reyes, y de todo el Campo. Y fue parte para que se concibiesse desconfiança de poder ganar aquella villa, y assi se alço el Campo: y al retirar, se vieron en grandissimo peligro. Porque el Capitã Moro Alatar sintio la flaqueza de nuestro Exercito, y dio con tanta fuerça en la auanguardia, que muchos caualleros principales, y el mesmo rey con ellos, se vieron en grandissimo peligro. Viose aquel dia el esfuerço y valor de muchos caualleros, que hizieron marauillas de sus personas especialmente don Antonio de Fonseca, don Fadrique de Toledo, Duque de Alua, el Maestre don Alonso de Cardenas, y Hernando de Vega, Señor de Grajal. Pocos dias despues tornaron a poner cerco los Moros sobre Alhama, y viose don Diego de Merlo en harto peligro, pero el, y don Martin de Cordoua, y don Hernando Carrillo, se defendieron valerosamente, y hizieron retirar a los Moros. En alçandose este segundo cerco de Alhama, fueron los Reyes a ella, y el Cardenal don Pedro Gonçales de Mendoça consagro tres Mezquitas que

Cerco d Alhama

Gonçalo Fernãdez de Cordoua.

Cercõ de Loxa

Alatar, Moro.

Cerco 2. de Alhama.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cerco de Alhama.

que alli auia. No fueron bien ſalidos de Alhama los Reyes, quando tornaron los Moros a cercar la otra tercera vez, con mas furia que nunca: tanto que eſtuuo alguna vez determinado don Diego, de deſamparalla. Pero al fin valio el parecer del Conde Palma, que ſe entretuuo haſta que los Reyes llegaron al ſocorro con todo ſu Campo, y hizieron retirar a los Moros. Con lo qual nueſtro Campo ſe boluio a Cordoua, y la guerra ſe concluyo por aquel año de mil y quatrocientos y ochenta y dos.

Año. 1482.

Doña Iuana Princeſa de Eſpaña.

El año ſiguiente de ochenta y tres, eſtando eſperando el tiẽpo para tornar a la guerra, pario la Reyna alli en Cordoua a la Princeſa Doña Iuana, madre que fue del Emperador, y rey nueſtro Carlos Quinto. Luego que vuo conualeſcido del parto, ſe partieron los Reyes para Madrid, dexãdo por ſus capitanes al Maeſtre don Alonſo, y al Duque de Najara. En Madrid confirmarõ, y emendaron las Leyes de la Hermandad. Hizieron Cortes, para pedir a ſus reynos vn ſeruicio para los gaſtos de la guerra. Dieronſeles pagadas diez y ſeys mil beſtias, y ocho mil hombres, para que tragineaſſen con ellas baſtimentos para el Campo. Con ſintioſeles facultad para que repartieſſen haſta cient mil ducados. El Papa Sixto les cõcedio tambien ſubſidio ſobre las Igleſias que fue el primero que en eſtos reynos ſe auia viſto. Pidieron demas deſto los Reyes muchos dineros preſtados a mercaderes. En eſta coyuntura, murio el Rey de Nauarra, Monſiur de Foyx, dexando por ſu heredera a doña Cathalina ſu hija mayor vnica. Quiſieran los reyes caſar la con el Principe don Iuan ſu hijo, y embiaron por ſu Embaxador al Doctor Rodrigo Maldonado y traxo por reſpueſta que no ſe podia caſar ſin conſentimiento del Rey de Francia ſu tio. Embioſe luego a Nauarra don Iuan de Ribera, para que ſe juntaſſe con el Conde de Lerin, y eſtuuieſſe ſobre el auiſo, ſi de Francia ſuccedia algun mouimiento. Deſpues para mayor recaudo, partio la Reyna en perſona, y el rey ſe fue a Galizia, para poner en paz al Conde de Lemos, con el de Benauente, que contendian ſobre la Fortaleza de Lugo, y ſobre el eſtado que pretendia el Conde de Benauente ſer de vna nuera ſuya. Detuuoſe el Rey en Aſtorga algunos dias, haſta que allano eſtas pendencias, y dio la buelta para Madrid. Eſtando alli ſe dio orden en la conquiſta de las tres Iſlas Canarias, que eſtauan toda via por cõquiſtar. Fueron las Canarias conoſcidas antiguamente de los Eſcriptores, y por ſu fertilidad, y ſano Cielo ſe llamaron las Iſlas Fortunadas. Deſpues, por deſcuydo y floxedad de los hombres (que interrumpieron aquella nauegacion que ordinariamente ſe ſolia hazer de Affrica, y de Eſpaña) ſe vino a perder totalmente la noticia dellas: de tal manera, que auia muy pocos que las ſupieſſen. Haſta que pocos años antes deſte, en tiempo del Rey don Iuan el Segundo, Iuã de Betancurt Frances (con licencia de la Reyna doña Cathalina y del Infante dõ Hernando, Gouernadores de Eſpaña) tomo la conquiſta, y deſcubrimiento deſtas Iſlas. En la qual gano primero la Lançarota, y deſpues la Fortuna, y conuertiolas a nueſtra ſancta Religion, y en el año de mil y quatrocientos y cinco. Los herederos de Iuan de Betancurt, con neceſſidad, vendieron eſtas dos Iſlas a Peraza, y Arias, dos ciudadanos de Seuilla. Sus deſcendiẽtes deſtos deſcubrieron, y ganaron otras dos, la Gomera, y el Hierro. Y de mano en mano, vinieron a poder del conde Guillelmo Peraza. El qual dio auiſo a los Reyes Catholicos, de las otras tres Iſlas que reſtauan por ganar: y ellos cometieron la cõquiſta, en eſte año de ochenta y tres, a Pedro de Vera, y Alonſo Moxica. Fueron primero a la gran Canaria, y ſabiendo que en ella auia vãdos entre dos Reyes, hizieronſe amigos del vno dellos, y con ſu fauor (que de otra manera fuera impoſſible) vencieron al otro. El nueſtro amigo, holgo de conuertirſe con ſu muger y hijos, y fue parte para que ſe cõuertieſſe toda la Iſla. Vinieron eſtos Reyes marido y muger a Caſtilla, y fueron muy bien tratados y regalados de los Reyes Catholicos. Ganada la gran Canaria, fue facil coſa ganar y conuertir a Tenerife, y Palma, que eran las otras dos que faltauan. Aſſi acabaron de reduzir a nueſtra Fe aquellas ſiete Iſlas, cõ gran felicidad de nueſtros Reyes: que fue coſa importantiſſima para la conquiſta y deſcubrimiento del nueuo mundo que luego ſe hallo: porque en eſtas Iſlas ſe haze eſcala, para aquella larguiſſima y

Subſidio ſobre las Igleſias de Eſpaña.

Conquiſta de las Canarias.

Iuan de Betancurt.

Peraza y Arias, compraron las dos Canarias.

Pedro de Vera y Alõſo Moxica

ma y nueua nauegacion, que de otra manera ſe hiziera con mucho trabajo.

Batalla de Antequera, los nueſtros vẽcidos.

Eſtando los Reyes ya en Madrid tuuieron vna triſte nueua, de que el Marques de Caliz, y con el el Maeſtre don Alonſo de Cardenas, el Conde de Cifuentes, y dõ Alõſo de Aguilar, auian ſalido de Antequera, con intencion de ganar el Axarquia, en tierra de Malaga. Y que auian tenido vn rebato con los Moros, en que auian muerto los Moros a tres hermanos del Marques y quedaua preſo el Conde de Cifuentes, y Bernardino Manrique, Iuan de Pinedo, y Iuan de Monſalue, Alcaydes, de Antequera, Moron, y Medina Sidonia. Y don Alonſo de Aguilar y el maeſtre auian ſalido huyendo de la batalla. Y q̃ auia ſido tanta floxedad, o deſgracia de los nueſtros, que dos, o tres Moros lleuauan preſos ocho, o diez Chriſtianos: y algunos yuan preſos en poder de las Mugeres que ſalian de los lugares. Deſta nueua tã triſta ſe hizo el ſentimiẽto poſſible. Pero plugo a Dios embiarles luego el cõſuelo, con otra muy alegre. Porque eſtando los Reyes en el Campo fuera de Madrid, deſpidiendoſe, para yr el vno a Logroño, y el otro a Cordoua, vino vn Correo con auiſo de que el Conde de Cabra auia ſalido de Viena en compañia del Señor de Lucena, en ſeguimiento del Rey chiquito de Granada, y le auian alcançado junto al arroyo de Martin Gonçalez, legua y media de Lucena: y le auian desbaratado, y quitandole vna preſa que lleuaua. Y ſobre todo, que le auian prendido caſi milagroſamente: porque los Moros eran diez vezes mas que los Chriſtianos. Fue eſte punto de la guerra el mas importante que ſe pudo penſar: porque eſte Rey preſo, fue todo el remedio de nueſtra empreſa, como adelante ſe vera. Hizieron los Reyes al Conde de Cabra grãdes fauores, y mercedes, y entre otras le concedieron, que puſieſſe en el eſcudo de ſus armas, veynte y dos vanderas que alli gano y vna cabeça de vn Rey, con vna cadena al cuello, como vemos que lo traen oy los de la caſa de Cabra, y Cordoua ſus deſcendientes. Eſte Rey preſo, que aca communmente le llaman el Chiquito, era hijo del Rey de Granada: y eſtauan tan deſauenidos el y ſu padre, que jamas ſe juntauan ſino contra Chriſtianos. Con ſu priſion deſte Rey cobraron los Reyes grãdiſſima eſperança de auer buen ſucceſſo en la guerra: y ſin mas dilacion, partio el Rey para Granada con haſta ſeſſenta mil hombres, y entro por la tierra, talando los campos, y haziendo grandiſſimos males en todo lo que topaua delante. Tomo la villa de Tagara, y luego la Fortaleza, adonde fue herido don Henrique, tio del Rey. De Tagara, ſe fue nueſtro Campo para Alhama, para tomar refreſco: y puſo alli el Rey otros mil Soldados de guarnicion. Y porque los negocios de Nauarra tenian neceſſidad de ſu preſencia, vno de partirſe para Victoria, dexando el cargo del exercito al Marques de Caliz, y a Garcilopez de Padilla. En Victoria, entre otras coſas, ſe diſputo en conſejo, ſi ſeria bien conceder a los Moros cierta tregua que pedian con tributo cada vn año, y baſtantes rehenes? La reyna fue ſiempre de parecer que ſe les concedieſſe, con tanto que entregaſſen ciertas Fuerças, allẽde de los rehenes lo qual los Moros en ninguna manera quiſieron hazer, y aſſi ſe quedo por cõcluyr. Trateſe anſi meſmo, del reſcate, y libertad del rey preſo, porque prometia doze mil ducados cada vn año, de tributo, y perpetua paz y amiſtad, y mas trezientos captiuos de reſcate. Vuo en eſte negocio diuerſos pareceres. Vnos dezian que no ſe le deuia de dar libertad, pues con tener preſo de dos reyes el vno, eſtaua andada (como dizen) la metad del camino. La reyna, con el Marques y otros de mejor parecer, fueron de oppinion que ſe le deuia otorgar: porque pues era enemigo de ſu padre era bien ſuſtentar entre los dos las paſſiones paraq̃ el vno y el otro ſe deſtruyeſſen. Al fin eſte parecer vencio, como mas ſano, y aun de mejor ſonido: aſſi fue pueſto el rey Moro en ſu tierra, ſaluo y ſeguro. Fue tan grande el aborrecimiento en que cayo con los ſuyos, el rey Chiquito, por auer hecho paz con los Chriſtianos, que muchos de los de ſu vando le deſampararon. El rey viejo, como ſupo que nueſtros reyes eſtauan auſentes ſalio a correr la tierra, con muy buen exercito. Y llegando cerca de Medina Sydonia fue viſto ſu campo, por ſiete Chriſtianos que hazian centinela, en vna montaña. El vno dellos fue a dar el auiſo a don Luys Portocarero Señor de Palma

Rey Chiquito Preſo.

Armas de los de Damaſco.

Rey chiquito pueſto en libertad.

Victoria del Conde de Palma.

ma. El qual junto luego ſus gentes, y ſalio a los Moros, y trauo con ellos vna braua eſcaramuça, en que mato dellos gran multitud, y les gano quinze vanderas: y aſſicomo las gano, ſe las embio a la reyna que eſtaua en Victoria. Poco deſpues deſta rota. Cobro el Marques de Caliz la fortaleza de Zahara, la que los Moros auian tomado antes

Cobroſe Zahara.

que ſe començaſſe la guerra. Cercaron en eſta ſazō los Moros otra quarta vez en Alhama, a don Iñigo Lopez de Mēdoça Cōde de Tendilla, el qual ſe vio en harta dificultad. Porque los Moros le rompieron vn lienço del muro, y los ſoldados eſtuuieron en poco de amotinarſele. Pero lo vno y lo otro remedio el Conde con dos hazañas, que cierto ſon dignas de eterna memoria: y que de pocos Capitanes leemos coſas mas diſcretas y auiſadas. Lo del muro,

Cerco 4. ſobre Alhama

Auiſos notables del conde d Tendilla.

remediolo con vn engaño gracioſo, haziendo pintar vnos lienços al proprio de la meſma cerca, los quales ſe tendieron en el portillo, que hazia lo derribado, con tāto primor y delicadeza, que nunca los Moros cayeron en la cuenta, haſta que ya por de dentro eſtaua labrado de cal y canto muy fuerte todo lo caydo. Con los ſoldados (para contentarlos de la paga) vſo de vn Ardid muy hermoſo, que fue hazer moneda de papel con ſus ſeñales que qual era Ducado, qual Real, y qual Quarto) y pago con ello a la gente, prometiendo les de trocarſelo, en viniendo la paga, con dineros de oro, plata, y cobre. Lo qual baſto para que la gente ſe contentaſſe, y deſpues ſe cumplio con todos fielmente, y ellos ſiruieron con toda diligencia y esfuerço.

En eſta ſazon falleſcio en Francia (como arriba vimos) el rey Luys vndecimo del qual ſe ſupo que en ſu teſtamento auia mandado reſtituyr a los reyes, el condado de Roſſellon. Deſpacharonſe luego por Embaxadores al rey Carlo Octauo, don Iuan de Ribera, y don Iuan Arias, que fue Obiſpo de Segouia. El rey Carlos reſcibio muy bien a los Embaxadores principalmēte a Iuan de Ribera. Hizole dar muchas pieças de plata, por ganar la voluntad, pero el no las quiſo recebir. Porq̄ la reſpueſta q̄ daua el rey a la embaxada, no era qual ſe deſſeaua: y tambien porque el auia eſtoruado el caſamiento de la reyna de Nauarra con el principe don Iuan: y la auia hecho caſar con Monſiur de Brit. Finalmente, del rey Carlos nunca ſe pudo ſacar otra reſolucion, ſino que con Caſtilla y Leon el no tenia guerra, nila queria: antes eſtaua preſto de renouar la paz y amiſtad, y que lo d Perpiñan que pertenecia a la Corona de Aragon, que tampoco lo queria lleuar por armas, ſino ponerlo en juſticia, ante quiē fueſſe razon. Todo lo qual hazia el Rey Carlos porque temia rōper nueua guerra por Eſpaña, haſta aſſegurar los Eſtados de Bretaña y Borgoña con Maximiliano. Deſta reſpueſta ſe reſolu[illegible] los reyes en lleuar el negocio por armas. Ante todas coſas, puſieron recaudo en Tudela, por ſi el nueuo rey de Nauarra quiſieſſe mouerſe a fauorecer al Frances. Sentian con todo eſſo mucha pena los reyes, con auer de tener guerra en Nauarra, y Perpiñan: porque neceſſariamente les auia de ſer eſtoruo para lo de Granada. Y fue les neceſſario por entōces, hazer la guerra de los Moros por tercera perſona: y aſſi eſcriuieron a ſus Capitanes, q̄ proſiguieſſen adelante en ella, ſin eſperar los, juntaron ſe todos en Cordoua a hazer alarde y reſeña de ſus gentes: y hallaronſe haſta ſeys mil de cauallo, y doze mil Infantes. Hizieronſe Capitanes del exercito con ygual poder, el Marques de Cadiz, el Maeſtre don Alonſo de Cardenas, y don Alonſo de Aguilar. Corrierō toda la tierra d Malaga. Talarō las campos de Alora, Coym, y Cartama. Tomarō refreſco, de la armada nueſtra que andaua en la coſta, aſſeguran do la mar, para que no pudieſſe venir a los Moros ſocorro de Aphrica. Y en quarenta dias que anduuieron en campaña, no dexaron arbol, ni viña, ni caſeria, q̄ no deſtruyeron. Los Reyes partieron de Victoria para Taraçona, con intencion de tener alli Cortes con Aragon. Hizieronſe las Cortes, y vuo difficultad entre los reyes, ſobre qual de las dos guerras ſe haria, la de Perpiñan, o la de Granada: y al fin vinieron a reſolueríe, que ſe hizieſſen entrambas. Para lo qual, la Reyna ſe fue luego a Cordoua con el Cardenal, y el Rey ſe quedo en Aragon. Y porque los Aragoneſes no le quiſieron ſeruir con dineros para la guerra de Perpiñan, vuo de dexar la por entonces, y fueron

Guerra ſobre cobrar del rey de Francia a Perpiñan.

fueron luego tras la reyna ſu muger a Cordoua. En llegando el rey luego ſe puſo mano en los negocios y ſaliendo con el exercito en campaña, fueron a poner cerco ſobre Alora, echando fama que yuan ſobre Loxa. Ganoſe Alora a diez y nueue dias de Mayo, de mil y quatrocientos y ochenta y quatro. Conſagroſe la Mezquita en honra de la virgen nueſtra Señora, y dioſe la tenencia de la villa, a don Luys Portocarrero ſeñor de Palma, ſegun Antonio de Nebrixa. Al qual yo creo en eſto, como a teſtigo de viſta, mas q̄ a Paulo Ioujo, que en la vida del gran Capitan, le atribuye a el toda eſta victoria, y dize que por eſſo ſe le dio a el la villa en guarda. En la toma de Alora, ſe guardo la ordē que los Catholicos reyes tenian ſiempre que ganauan algū lugar de Moros. Luego en entrandoſe el pueblo, ſubia vn Alferez con la vandera de la Cruz, a la mas alta torre del lugar, y en aſſomando ſtriba la Cruz, luego ſe hincauan de rodillas todos a la adorar, y los Clerigos cantauan. *Te Deum Laudamus*. Adoradada la Cruz, ſuuia a la Torre vna vandera del ſeñor Sanctiago, patron de Eſpaña, y appellidaua el Campo Sanctiago, Sanctiago, muchas vezes. Baxauaſe luego aquella vandera, y ſubia el Eſtandarte Real, y todos gritauan Caſtilla, Caſtilla. Hecha eſta cerimonia, yuan a la Mezquita, y conſagrauanla, de mano del Prelado q̄ alli ſe hallaua en honra de algun ſancto. Tomada Alora, camino el campo la via de Cartama. Lleuaua la auan guardia el Marques de Cadiz, el qual tomo a Alozama, y Cazarabonella, adonde murio don Gutierre de Soto mayor conde de Venalcaçar con gran dolor de los Reyes, y de todo el campo, por ſer el conde muy buen caualiero, y moço de veynte y quatro años. Yua ſiempre el exercito talando los campos, ſin dexar coſa en pie, a fin de eſtragarlos mantenimientos. Deſtruyendo todo el valle de Cartama, paſſaron haſta las huertas y viñas de Granada. Saquearon y robaron la mayor parte de los lugares q̄ ay junto a Sierra Neuada, y ni mas ni menos por tierra de Loxa, y Ximena: donde andauan el Duque de Medina, y el Conde de Cabra. Ganoſe deſpues la villa de Setenil, caſi en inuierno, quando ſe queria ya dexar la guerra. Pero la reyna (que no ſuffria deſcanſar vn rato ſin entender en algo) dio prieſſa porque ſe cercaſſe, y al fin ſe gano, por auiſo de ciertos paſtores. Dioſe la tenencia de Setenil, a don Franciſco Henriquez. Quiſoſe poner cerco ſobre Ronda y al fin ſe dexo, porque el inuierno comença a cerrar, y no ſe pudo eſperar mas en cāpaña: y con eſto ſe fueron a inuernar a Sevilla, bien contentos de lo que aquel año ſe auia negociado.

Cerco ſe Alora, y ganoſe. Año. 1484.

Hizoſe en eſte inuierno, de ochenta y quatro, en Orgaz vna junta, para afinar las Leyes de la Hermandad, y la ordē judicial. Hallaronſe a la junta don Alonſo de Aragon Duque de Villaformoſa, y Alonſo de Quintanilla, el primer mouedor deſtas Leyes: y con ellos el Obiſpo de Cuenca Preſidente del Conſejo. Repartieronſe por el Reyno para los gaſtos de la guerra, dineros en cantidad. Eſte año de ochenta y quatro fue notable, por la muerte del Papa Sixto, que murio en el (como vimos) y por que el rey don Iuan Segundo de Portugal, mando a Portugal por ſus proprias manos, al Duque de Viſeo ſu primo por ſoſpecha que del tuue, que andaua tras alçarſe le con el Reyno. Eſtando los reyes en Sevilla deſcanſando, para boluer a la guerra de proposito al verano, ſuccedio entre los Moros, vna mudança muy grande. Porque el Rey Chiquito (que ſiempre auia guardado nueſtra amiſtad, ſe recogia en Almeria) vino en grandiſſimo aborrecimiento de los ſuyos: tāto, q̄ por quitarle d todo pūto el reyno, y echarle de Almeria, negociaron con el rey viejo ſu padre que renunciaſſe el reyno en vn hermano ſuyo, valiente y para mucho, que ſe llamaua Baudeles. Eſte Baudeles tuuo maneras como los Alfaquies, y perſonas principales de Almeria le abrieron las puertas, y entro con gran poder, ſolamente a matar al rey Chiquito. El qual ſupo vn poco antes, el trato que contra el ſe hazia, y ſalio huyendo de la ciudad, quedando en ella Baudeles: el qual no pudiendo auer al rey ſu ſobrino, mato a vn hermano ſuyo que alli topo.

Dō Iuā II. de Portugal mato al Duque de Viſeo.

Baudeles rey Moro.

Venido el verano del año de ochenta y cinco, començaron de acudir a Cordoua gentes de toda Eſpaña, porque el rey lo tenia mandado aſſi: y el entrante Abril partio de Seuilla, juntamente con la reyna. Y diſputan-

Año. 1485.

Universidad de Deusto
Biblioteca

putandoſe de la forma que en aquel año ſe auia de tener en la guerra, concluyeron, en que ſe procuraſſe ganar a Malaga. Para lo qual (por aſſegurar las eſpaldas) ſe puſo primero cerco ſobre Coym, y Cartama, jũtamente. Sobre Cartama ſe puſierõ el Maeſtre don Alonſo de Cardenas, el Condeſtable, y don Alonſo de Aguilar, con el Conde de Palma. Sobre Coym el Marques de Cadiz, y don Iñigo Hurtado de Mendoça. Tomaron eſtos dos lugares a partido, y luego ſe vino a rendir Benamexi, la qual ſe rebello de ay a poco, y mãdola el rey ſaquear y ahorcò haſta ciento delos principales del pueblo. Murieron ſobre Coym y Cartama dos principales caualleros, Pedro de Alarcon, y Tello de Aguilar. De Coym, camino el Campo la via de Ronda, la qual (ſegun algunos) es la antigua Munda, donde Iulio Ceſar, ſe vio con ſus enemigos, en el mayor peligro q̃ jamas tuuo. No vuo difficultad en ganar a Ronda, y dio la el Rey, a dõ Antonio de Fonſeca en guarda. Eſtando en Ronda ſe vino a rendir Marubel, otro lugar alli cerca, y diole el Rey en tenencia al Conde de Ribadeo. Dio luego el Rey la buelta para Cordoua, y mando al Conde de Cabra, que fueſſe ſobre Moclin: y el fue a poner cerco ſobre Cambil, y Alhahara. El Conde no tomo a Moclin, antes le vencieron los Moros en vna batalla. El rey tomo aquellos dos lugares, y puſo en ellos a Frãciſco de Bouadilla. Con lo qualla guerra ſe acabo por aquel año, y el rey ſe fue a tener el inuierno en Alcala de Henares. Adonde la reyna vino a parir, a la poco dichoſa Infanta doña Cathalina, que fue muger, mal empleada, del rey Henrico Octauo de Inglaterra, como adelante ſe vera.

Ganaron ſe Coym y Cartama.

Moclin ganada.

Doña Cathalina infanta muger de Henrico 8. Año. 1486.

Luego en apuntando el tiempo, del año ſiguiente de mil y quatrocientos y ochenta y ſeys, tornaron los reyes a Cordoua, adõde era el aſſiento de la guerra. Salio el rey en campaña con ſu exercito la via de Loxa: en la qual ſe auia metido el Rey Baudeles, vn dia antes que alla llegaſſe nueſtro Cãpo. Batieron ſe en llegando los arrauales de la villa, tan rezio que Baudeles no oſo eſperar, y ſalioſe huyendo aquella meſma noche: y otro dia ſe dieron los Moros a partido. Y por ſer el lugar grãde, y muy importante, dexo alli por gouernador, con muy buena guarnicion, a don Aluaro de Luna, y partioſe el rey para Alora. Ganoſe aquel lugar en pocos dias: y luego vino a ver los dos lugares la reyna, y ſe fueron de alli los dos a Moclin, que toda via la tenia cercada el Conde de Cabra. Y acaecio, que vna pelota de vn tiro que deſparo a caſo, entro por la ventana de vna torre que eſtaua llena de poluora: y de tal manera ſe encẽdio, que en vn momento ſe vino al ſuelo. De lo qual los Moros quedaron tan atemorizados, que ſin eſperar mas bateria (teniendo aquel caſo por milagroſo) ſe vinieron libremente a poner en manos del rey. Entrãdo el rey en Moclin, cõ la cerimonia y proceſſion ordinaria, cantando los Clerigos. *De Deum Laudamus*. Oyeron las vozes muchos captiuos que eſtauan en las Mazmorras del lugar, y començaron ellos a cantar. *Benedictus qui venit in nomine Domini*. Mando los luego ſacar de alli la reyna, y fue grãde la laſtima que hizieron a todos, de ver los tan maltratados, y flacos: mãdo los luego veſtir y proueer, paraque ſe boluieſſen a ſus caſas a deſcanſar. En Moclin quedo con buena guarnicion y con todo recaudo Martin Alarcon, y el Campo ſe fue a correr la campaña de Granada. Luego ſe partieron los Reyes juntos para Galizia, dexando por Capitan general del exercito al Duque de Alua. Yuan los reyes a Galizia, para poner en Paz al Marques de Villafranca, con el Conde de Lemos. Llegando a Palacios de Balduerna, ſe vino el Conde a poner en las manos de los reyes, con ſu hazienda y perſona. Trataſe alli luago de la concordia entre las partes, y retuuo el rey para ſi (por razon de los gaſtos que auia hecho en la guerra y camino) a Sarria, y Caſtel real. Fueron ſe de alli los reyes a Sanctiago por cumplir vn voto que tenian hecho, y dieron la buelta para Salamanca: adonde ſe detuuieron todo aquel inuierno. Hizieron venir alli la Chancilleria de Valladolid, para informarſe de la forma que tenien en deſpachar los pleytos: y dieron la Preſidencia de aquella audiencia, a don Alonſo de Fonſeca Arçobiſpo de Sanctiago.

Alora ganada.

Moclin ganada.

El año ſiguiente de ochenta y ſiete, tornaron los reyes a Cordoua (como lo teniã de coſtumbre) para cõtinuar la guerra, y ſalieron a poner cerco ſobre Velez Malaga.

Eſtando

Eſtando ſe batiendo los arrauales de aquel lugar, aſſomo por vn recueſto el rey Baudeles con buena gente: contra el qual ſalieron luego los nueſtros, dexando el combate de Velez Malaga. Trauoſe con los Moros aquel dia, vna muy caliente eſcaramuza, adonde el rey Catholico peleo por ſu perſona, como muy gentil ſoldado: y viniẽdo a combatirſe, con vn valiẽte Moro, dio le tanta prieſſa, que el Moro boluio las eſpaldas. Yendo en ſu alcance, tirole la lança que lleuaua, y puſo mano en la eſpada (que yua colgada del arzon) y jamas la pudo ſacar, y entonces juro de nunca traer eſpada ſino en la cinta. Finalmente, los Moros boluieron huyendo, y ſu rey cõ ellos, y los nueſtros ſe tornaron al cerco. Antes que le acabaſſen, llegarõ al puerto de Malaga ciertos nauios que venian de Flandes, embiados por el rey de Romanos Maximiliano, con vn rico preſente de tiros de artilleria, poluora, municion y muchas campanas grandes y pequeñas para poner en los Tẽplos que ſe conſagraſſen, en los pueblos que ſe yuan ganando de los Moros. Fue grandiſſimo el contentamiento que con eſte preſente recibieron los reyes, y tanto temor cauſo en los cercados, que otro dia ſe dieron a partido. Hechas en Velez Malaga las diligencias y cerimonias ordinarias, camino luego el Campo ſobre la gran ciudad de Malaga. En el cerco de la qual, ſe tuuo mayor recaudo que en otro ninguno de los de haſta alli. Cerco dende la fortaleza de Gibralfaro, haſta la Alcaçaua, y por toda la marina. Repartioſe todo el Campo en doze eſtancias dando a cada vna dellas vn Capitan, de los caualleros principales que auia en el Campo. El primero dia, que ſe vino a las manos con los Moros, pelearon ellos valientemẽte, y enuiſtieron en vna delas eſtancias, adõde mataron a Gutierre de Soto Mayor, y al Alcayde de Atiença, y ſalieron heridos Pedro de Baeça, y don Aluaro de Baçan. Puſo luego el rey en lugar de los muertos a Hernando de Vega, y a Franciſco de Almeyda Portugues y para eſcuſar ſemejãtes daños y peligros (porq̃ la ciudad era muy fuerte y dentro auia mucha y muy buena gente) determinoſe por los reyes (con acuerdo de los Capitanes) que nadie peleaſſe, ni ſe hizieſſe otra coſa mas que quitar los baſtimentos alos cercados, y tener mucha cuenta con que nadie pudieſſe entrar ni ſalir de la ciudad. Eſtando aſſi continuando eſte deſigno, ſalio de la ciudad vn Moro atreuido (que a lo que yo creo deuia ſer de los que entre ellos ſe llaman Arfacidas, que ya arriba ſe han nombrado) el qual entro en nueſtro Campo muy diſſimulado, y con ſolo vn puñal ſecreto (con intencion de matar a los Reyes) con achaque de que venia con algun auiſo. Entro eſte Moro cõ toda la flema del mundo, y llegado a la tiẽda del Marques de Cadiz dixo que traya ciertas coſas de mucha importancia que communicar con el rey y reyna, que le puſieſſe cõ ellos. Llamo el Marques a vn criado ſuyo: y mando le que le puſieſſe aquel Moro en la tienda del rey. Quando alla llegaron, eſtauan a caſo los reyes repoſando, que acabauan de comer. En tanto que deſpertauan, mandaron al Moro que aguardaſſe. Entroſe en vna tienda alli cerca, y vio ſentados en ſendas ſillas a don Aluaro de Portugal, y a doña Beatriz Marqueſa de Moya. Como el Moro los vio tan bien veſtidos, y con tanta Mageſtad, penſo que aq̃llos eran los Reyes, y arremetio con don Aluaro, y hiriole muy mal en la cabeça. La Marqueſa como vio aquello dio vozes. Entraron ſus criados, y hizieron pedaços al Moro, y anſi plugo a nueſtro Señor Ieſu Chriſto de librar a los ſanctos Reyes de vn tan gran peligro, que pareſce harto al que le aconteſcio al Rey Porſena con Mucio Sceuola. Pocos dias deſpues, durando toda via el cerco, vino de Aphrica a Malaga vn cierto Moro que preſumia de ſancto y Propheta, y començo a predicar a los Moros, diziendo que Mahoma le embiaua, no a otra coſa ſino a dezirles que no tuuieſſen temor de los Chriſtianos, que ſalieſſen a pelear con ellos, porque le verian en la batalla peleando en ſu ayuda. Creyeronle los Moros ſin mucha difficultad: y vna mañana en amaneſciendo ſalieron de la ciudad, lleuando por guia ſu propheta, y dieron de ſobre ſalto en el Maeſtre de Alcantara don Iuan de Çuñiga. El qual dio en ellos con tanta furia, que no le pudiendo reſiſtir, boluieron luego las eſpaldas: y el Maeſtre fue hiriendo y matando en ellos, haſta meterlos en la ciudad: y el primero que dellos murio,

Velez Malaga ganada

Cerco ſobre Malaga.

Caſo eſtraño y peligro grande delos reyes Catholicos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

murio,fue el fu fancto que los traya engañados. Finalmente el cerco fe apreto de tal manera, que la ciudad fe vuo de dar a partido, con folo que les otorgaffen las vidas. Fue riquiffimo el defpojo que fe hallo en aquella rica ciudad. Y lo que mas nueftros reyes preciaron, fue facar de la prifion y captiuidad infinitos captiuos que fe refcataron, y tras ellos grandiffimo numero de efclauos que fe ganaron. De los quales fe hizierõ riquiffimos prefentes a diuerfos principes Chriftianos, fin otros muchos que fe embiarõ en Aphrica para refcate de otros captiuos Chriftianos, de los que alla eftauã en poder de Moros. Con efta importante victoria, fe acabo la guerra por aquel año, y los reyes fe fueron a inuernar a Valencia y dexaron la tenencia de Malaga, a dõ Garci Fernandez Mantrique: y el gouierno del Andaluzia a don Fadrique de Toledo hijo del Duque de Alua.

Malaga ganada.

Año. 1488.

Puestos en orden y concierto los negocios del reyno de Valencia, partieron los reyes para Murcia, en principio de Mayo del año figuiente de mil y quatrocientos y ochenta y ocho. Tuuieron en Murcia la fiefta de Corpus Chrifti, con grande folennidad: y auiendo defpedido con muy buena paga y hartas gracias a dõ Fadrique de Toledo (que les pidio licencia para yr a vifitar a fu padre que eftaua muy al cabo) fe fuerõ a Cordoua, y comẽçaron fu negocio, que ya yua de bien en mejor. En eſte verano de ochenta y ocho, ganaron a Veria, Porchena, y otros lugares, talaron los campos, hafta las cercas de Baça, y Almeria, para dexar las deſtruydas, y boluer a cercar las el año adelãte. Y puefta ordẽ y recaudo en todos los lugares que eſtauan ya ganados, repartieron fus gentes por fus guarniciones, y juntos fe vinieron a Valladolid. Adonde fe cõcertaron y concluyeron las bodas entre fus dos hijos don Iuan y doña Iuana, con don Phelipe y Madama Margarita, hijos del rey Maximiliano, del fucceffo de las quales veremos adelante.

Casamiẽto de la princeſa doña Iuana.

Salieron los Catholicos reyes de Valladolid, y llegaron a Cordoua, en el mes de Abril del año de la Natiuidad de nueſtro Señor Ieſu Chriſto de mil quatrocientos y ochenta y nueue. Y paſſando con fu Campo por la ciudad de Iaen, fueron ſobre la Villa y Fortaleza de Cuxar, que luego fe les rindio. Paſſando adelante, puſieron cerco ſobre la ciudad de Baça. Eſte cerco fue el mas largo y trabajoſo de todos los que en eſta larga guerra ſe vieron: porque eſtaua dentro de Baça el Rey Baudeles, cõ mucha y muy eſcogida gente y cada dia ſalia con grandiſſimo eſfuerço a eſcaramuçar con los nueſtros. Pero al fin, valio tanto la buena diligencia y auiſo de la reyna, y el valor y animo del Rey y de ſus Caualleros y gẽte que Baudeles no oſo eſperar en la ciudad, y ſe ſalio huyendo. Con lo qual los cercados no quiſieron porfiar: y ſe dieron libremente: y luego hizieron lo meſmo Almeria, y Guadix. Dioſe la tenencia de Baça a don Henrique Fernandez, tio del Rey. La de Guadix, a vn hermano del Cardenal: y la de la Ciudad de Almeria, a don Gutierre de Cardenas. Y con ella ſe le hizo merced de ciertos lugares en la Ribera de Almeria: y al Cardenal de otros muchos en tierra de Guadix. Partio ſe luego la Reyna para Seuilla, y alli ſe celebro el deſpoſorio de ſu hija la Infanta doña Iſabel, con el Principe don Alonſo de Portugal hijo mayor del Rey don Iuan Segundo de Portugal. Y lleuaron a la Infanta a Portugal el Conde de Benauẽte, y el Cardenal. Los Reyes ſe quedaron por todo aquel inuierno en Seuilla. Eſte Matrimonio de los Principes vuo el deſaſtrado fin que arriba vimos.

Cerco ſobre Baça.

Baça, Almeria. Guadix: ganadas.

Eſtaua ya la gran ciudad de Granada (cõ las entradas que en ocho años continuos ſe auian hecho en ſu reyno) ſola, como madre huerfana que ha perdido los hijos, o como arbol ſin ramos. Porque de todo el ſeñorio de los Moros, ſola ella quedaua ya por ganar. Auian perdido los Moros catorze ciudades, y cien villas cercadas. Y porq̃ ya no reſtaua mas de talar los panes, y huertas, para poner el cerco de propoſito, ſalio el rey de Seuilla en la primauera del año de nouenta, dexando a la reyna en los negocios de aquella ciudad. Entro por el reyno de Granada talando los campos, ſin dexar coſa con que los enemigos pudieſſen remediar la hambre qua auia de ſer el vltimo pertrecho para acabar los de vencer. Quando no tuuo mas que hazer, boluioſe para Seuilla, dexando en ſu lugar, en el exercito a Don Diego Pacheco Marques de Villena

Año. 1489.

Año. 1490.

Villena. Deſpues a la entrada del Otoño, torno ſegunda vez a cõtinuar las que mas de los campos, por dexarlo todo arruynado. Deſta vez vino a batalla campal cõ los Moros, que fue muy reñida. Y dela (aũque fue nueſtra la victoria) ſalio muy mal herido en vn braço el Marques de Villena, y cõ eſto ſe torno el rey a Seuilla.

Año. 1491.

Venida ya la primauera, del felice año de mil y quatro cientos y nouenta y vno, los Reyes Catholicos ſalieron de Seuilla con vltima determinacion de no boluer a poblado, haſta dar fin a tan largos trabajos, y a tan peligroſa guerra. De la qual ya (como eſta dicho) no reſtaua mas de cercar la cabeça della: porque ya los miembros eſtauan ganados, y los campos, huertas, molinos, y caſerias, pueſtas por tierra. Y ſi alguna coſa de los años atras auia quedado, deſte camino ſe puſo fuego a todo. Con eſto llego en buena hora nueſtro campo, a poner ſe ſobre los muros de Granada. Y porque la intencion de nueſtros reyes, y ſu vltimo acuerdo era, no ſe leuantar jamas el cerco, haſta poner fin a la guerra, acordaron hazer lo que Frederico Segundo hizo ſobre Parma (quando como vimos hizo la ſu ciudad de Victoria) y fundar en el meſmo lugar de los alojamientos vna ciudad, para poder tener el inuierno dentro della, ſi por caſo la guerra no ſe acabaſſe aquel verano. Paraque la ciudad ſe hizieſſe con diligencia, y a menos coſta, dioſe el cargo de la edificar, a nueue ciudades ricas, y las mas populoſas de la comarca, que fueron a Seuilla, Cordoua, Iaen, Ecija, Baeça, Vbeda, Carmona, Xerez, y Anduxar. Tomaron cõtãta gana eſtas ciudades el edifico dela nueua ciudad que dentro de muy pocos dias ſe vio pueſta en perfecion, y acabada con ſus muros, baluartes, foſſos, y torres, quales eran meneſter, y baſtauan para defenderſe de vna tan poderoſa ciudad como Granada, y como quiera que la principal cauſa y motiuo para començar eſta guerra fue el enſalçamiento y gloria de nueſtra ſancta Fe, quiſieron los fideliſſimos y muy Catholicos principes que ſu nueua ciudad ſe llamaſſe ſancta Fe. Entre tanto que la labor duraua nunca ceſſaron los Moros de inquietar a los nueſtros, ſaliendo ordinariamẽte a eſtoruarſela muy en orden. Con lo qual, cada dia ſe offrecian eſcaramuças, y rencuentros notables: y en todos moſtrauan los caualleros y ſoldados el grandiſſimo eſfuerço y zelo, cõ que defendian la Fe de ſu Dios, y ſeruian a ſus reyes. Mataronſe a los Moros, de cinco mil caualios que tenian haſta dexar los en menos de treziẽtos. Acabauaſeles ya la vitualla, crecia la hambre, y faltauan cada dia muchos dellos de los mas valientes. Socorro no les podia venir de ninguna parte, porque de Eſpaña no auia quien ſe le dieſſe, y de Aphrica mucho menos, porque la mar eſtaua bien a recaudo. Dentro de la ciudad auia de 2000. perſonas arriba, todos gẽte ſin prouecho, y dañoſa para auerla de mantener, y ſobre todo auia vãdos entre los dos reyes tio y ſobrino, porq̃ los dias atras ſe auian reconciliado: y no ſe oſaua el vno fiar del otro, y teniã la ciudad partida entreſi. Baudeles el rey mas viejo, tenia la Alhãbra, y el Chiquito el Albaizin, y cada vno buſcaua occaſion como matar al otro. El rey viejo, tenia mas parte en la ciudad, y muchos mas amigos: el ſobrino eſtaua acorralado, y tã corrido, q̃ para remedio ſuyo y de ſu pueblo (viendo que no podia debaxo del cielo eſperar fauor ninguno) determino poner la ciudad en poder de ſus enemigos aſſegurãdo ſus coſas lo mejor que le fueſſe poſſible. Para eſto (como el en lo poco q̃ eſtuuo Captiuo en poder de los reyes, auia conocido el grã valor y bondad de Gonçalo Hernandez) pareciole, que aquel era tal perſona, que ſeguramente ſe podria tratar con el aquel negocio. Embiole ſecretiſſimamente a dezir, que le pedia mucho, q̃ a cierta hora de la noche, con todo el recatamiẽto del mundo, ſe vinieſſe a ver con el dentro de la ciudad, por vn portillo ſecreto: porque queria tratar con el, de la forma que ſe auia de tener para entregarle la ciudad. El animoſo Gonçalo Hernandez (aunque pudiera juſtamente recelarſe de vn rey Moro, y penſar que le queria engañar) no por eſſo dexo de dar oydos al trato. Y communicandole cõ el rey y reyna, vuo diuerſos pareceres ſobre ſi ſe deuia Gõçalo Hernãdez poner en aquel peligro. Toda via el ſe determino de poner ſu vida en auẽtura, por vna coſa en que tanto a todos nos yua. Y tomando la licencia del rey (que le encargo mucho

El rey Catholico hizo la ciudad de Sancta Fe.

Cerco de Granada.

q miraſſe

Universidad de Deusto
Biblioteca

miraſſe bien por ſu perſona y ſalud) fue en nombre de Dios, al lugar adonde el rey Chiquito le eſperaua. Y hallando en el toda fidelidad y llaneza, dieron y tomaron en el negocio: y en aquella y otras algunas vezes que ſe hallaron juntos vinieron a capitular el trato deſta manera. Que el rey Moro, entregaſſe la ciudad libremente a nueſtros reyes, y a el ſe le dieſſe para ſu viuienda la juriſdicion y ciudad de Almeria con libre facultad de poderſe llamar rey della, y viuir en la ſecta de Mahoma, el y todos los demas Moros, que con el ſe quiſieſſen quedar. Y que ſi quiſieſſen el y ellos paſſarſe en Aphrica, que lo pudieſſen hazer libremente, y de nueſtra parte, ſe les prometierō mercedes y todo buen tratamiento, ſi ſe quiſieſſen tornar Chriſtianos. Capitulada con eſtas condiciones la paz con el vn rey, luego el otro perdio la eſperança de poderſe tener, y temiendo no ſer bien tratado de los Reyes tuuo maneras como ſe ſalir huyendo. Y con los que quiſieron y pudieron ſeguirle, ſe metio en la mar, y dio conſigo en Berberia. El rey Chiquito (como ſe vio ſolo) pudo mejor cumplir lo que auia prometido. Abrio las puertas de la ciudad, y recibio en el Alhambra gran numero de ſoldados Chriſtianos: y dio las llaues de la fortaleza y puertas, a los miniſtros del rey. Hizo ſe eſta entrega dia ſeñalado de la Circunciſion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, primero de Enero, del año de mil y quatrocientos y nouenta y dos. El dia ſiguiēte embio el rey Moro a ſancta Fe, todos los Captiuos Chriſtianos que tenia en las Mazmorras de Granada, y quinientos caualleros de los ſuyos en rehenes. Recibieron los reyes a los vnos y a los otros, con grandiſſimo contentamiento. Dieronſe a los captiuos ropas y a los Moros muy buenas poſadas. El meſmo dia ſalieron los Reyes de ſancta Fe, acōpañados de ſus dos hijos mayores don Iuā y doña Iuana, y con ellos el Cardenal, y todos los otros ſeñores y caualleros del exercito. Salio los a recebir, vna pieça de la ciudad, el rey Moro, con haſta cinquenta de caballo. Apeoſe Mahomed (que anſi ſe llama el rey Chiquito o ſegun otros, Algazal) muy triſte y Gabizbaxo, caſi llorādo. Fue cō grāde humildad a beſar la mano al rey: pero el como humaniſſimo no quiſo ſino abraçar

Dioſe a partido Granada

Año. 1492.

le cō mucho amor, ni mas ni menos la reyna. La qual le conſolo mucho con palabras llenas de humanidad y corteſia. Llegando a la puerta de la ciudad, tomo la vandera de la Cruz el Obiſpo de Auila don Hernā do de Talauera (q̄ ya era electo Arçobiſpo de la nueuamente ganada ciudad) y ſubio con ella a la mas alta torre del Alhambra, y hizo las cerimonias acoſtumbradas, con ella, y con las otras vanderas de Sanctiago, y con el eſtandarte Real. Era eſte Arçobiſpo de la orden de Sant Hieronymo, cuya vida fue tan ſancta y religioſa, qual cōuenia para vn pueblo como aquel. Su vida anda impreſſa en la Chronica de ſu orden, libro tercero, y a ella me remito, porque no es aqui ſu lugar. Lo qual acabado tomo el rey las llaues del Alhambra, y dioſe las con tenencia, al Conde de Tendilla Dieron todos la buelta para ſancta Fe, lleuando conſigo al Rey Moro. Detuuieronſe en ſancta Fe, haſta que los Moros conforme a las capitulaciones, entregaron las armas, y ſe aſſeguraron las puertas y torres de la ciudad, para poder entrar en ella ſin recelo ninguno. Lo qual como fue hecho, aparejoſe vna ſolēniſſima pōpa y fieſta, para hazer la entrada ſolenne: con que ſe dio glorioſiſſimo fin a la mas importante coſa, que jamas en Eſpaña ſe vio. Dando todos infinitos loores y gracias a nueſtro Señor, porque tan a gloria ſuya, ſe auia concluydo ſu ſancto negocio, y ſe auia echado de acueſtas, el duro yugo de ſeruidumbre, que los fieles Chriſtianos, de Eſpaña, auiā tenido ſobre ſus ceruizes, ni mas ni menos, de ſieteciētos y ſetēta y ocho años. Deſpacharonſe luego correos a Roma, y por toda la Chriſtiādad, para dar auiſo al Papa Innocencio y a todos los Principes Chriſtianos, de tan alegre y comū bienandāça. Regozijoſe toda la Chriſtiandad generalmēte, y en todas las ciudades della ſe hizierō fieſtas y alegrias, cō grādiſſimo cōtētamiēto. Pero en ninguna ſe feſtejo tāto la buena nueua deſto como en Roma: porq̄ acerto, a parecer aq̄l meſmo dia que alla llego, el ſacratiſſimo titulo de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, q̄ ſe puſo ſobre ſu cabeça en la Cruz, el dia de ſu ſagrada paſſion: como ya ſe dixo arriba en ſu vida. Finalmenre, no quedo nadie que no recibieſſe contentamiento, y Eſpaña mucho.

Dō fray Hernando de Talauera.

cho mas. Porque cō eſta victoria echamos los Eſpañoles de acueſtas, la mayor moleſtia, que jamas gentes tuuieron. Para noſotros fue deſcanſo temporal, y para los inclitos y bienauenturados principes, gloria y loor eterno en eſta vida y en la otra. Adonde, ſegun nueſtra Fe, ſe puede tener por cierto que gozan oy de la gloria celeſtial, en pago deſta, y de otras ſanctas y glorioſas hazañas que hizieron en eſte mundo.

Del deſtierro de los Iudios de Eſpaña, y otras algunas coſas notables que acontecieron haſta la muerte del Papa Innocencio VIII. §. II.

Acabada y concluyda con tan ſancto y glorioſo fin la guerra de los Moros (cuyo principal motiuo no auia ſido en los bendi tos Reyes, ſino limpiar ellos ſus Reynos, de la ſuzia y abominable ſecta, d̄ Mahoma, y hazer que ſus ſubditos viuieſſen ſeguros en ſus caſas, y pudieſſen mas deſembaraçadamente ſeruir a ſu Dios) luego puſieron los ſanctos Reyes los penſamientos, en acabar de purgar eſtas ſus tierras, de todo lo que podiā offender a nueſtro Señor. Y como ya con las leyes auian caſtigado los vicios paſſados, y puеſto orden como no ſe cometieſſen de alli adelante otros: y los que ſe cometieſſen, no quedaſſen ſin juſta punicion y caſtigo. Y como con ſu prudēcia, tenian dada orden, como por la juſticia ſe dieſſen las cauſas ciuiles a cada vno lo ſuyo. Y vltimamente, ya q̄ no auiā puеſto en libertad, y reſtaurado la perdida que tantos Reyes ſus predeceſſores no auian podido remediar. Porque reſtaua en Eſpaña otra gente infiel, no tā moleſta como los Moros (porque ſeruia y eſtaua ſubjecta, y della ſe ſacauan grandiſſimos prouechos) q̄ erā los Iudios, perſidos y endurecidos, acordarō los Catholicos reyes de quitar de en medio de ſus fieles las rancias y enuejecidas cerimonias Iudaycas, y no permitir q̄ aquella maliciоſa gēte, offendieſſe con ſu mal exēplo a los Chriſtianos cō exercitar delante de ſus ojos las vſuras y otros vicios abominables. Mayormente q̄ ſabiā (de quādo doze años antes introduxerō el ſanctiſſimo officio, de la Inquiſiciō) q̄ muchos de los hereges que ſe cōuertieron, y de los q̄ ſe caſtigaron, auiā beuido la infidelidad, y ſe les auia pegado de la demaſiada conuerſacion que con los Iudios tenian. Aunque ya los auian hecho ſalir del Andaluzia, y mandado que viuieſſen en Caſtilla en Iuderias aparte, donde no conuerſaſſen con Chriſtianos. Pero toda via, ſabiendo que muchos dellos ſe inxirian, y trabajauā de hazer a los Chriſtianos que Iudayzaſſen, determinaron echarlos de todo pūto de ſus reynos y ſeñorios, poſponiendo todo prouecho temporal, que dellos ſe pudieſſe recebir: que cierto era grandiſſimo, por los muchos tributos, que ſobre ſi tenian. Eſtando pues los glorioſos principes en ſu nueua villa de ſancta Fe, libraron y pronunciarō, vltimo dia del mes de Março del felice año de nouenta y dos vna Ley y Pragmatica vniuerſal, por la qual mandaron, que dentro de los quatro meſes primeros ſiguientes Abril, Mayo, Iunio, haſta el poſtrero dia de Iulio, ſalieſſen fuera de ſus Reynos todos los Iudios, con ſus mugeres hijos, criados, y eſclauos, que no fueſſen Chriſtianos: y que no paraſſen ni boluieſſen jamas a ellos, de viuienda ni de poſada, ſo pena de muerte, y confiſcacion de todos ſus bienes. Y porque no pareciеſſe tyrannia, y que ſe hazia eſto por tomarles lo que tenian dioſeles a los tales Iudios facultad y libre poder, para q̄ en eſtos quatro meſes vendieſſen ſus haziendas, a quien bien viſto les fueſſe. Y que pudieſſen lleuarlas fuera deſtos reynos: cō tanto que guardaſſen las leyes, q̄ vedan ſacar algunas mercaderias. Con eſta ſancta y riguroſa ley, ſalierō de Caſtilla paſſadas de veynte y quatro mil familias y caſas de Iudios. Vendieron todo lo que tenian, y ſi paſſauan la mar pagauan dos ducados al Rey por cabeça. Fueronſe muchos dellos a Portugal, de dō de deſpues aca tambien los han echado. Otros ſe fueron a Francia, Italia, Flandes, y Alemaña. Y aun yo conoſci en Roma alguno, que auia ſido vezino de Toledo. Paſſaroſe muy muchos a Cōſtinatinopla, Salonique, o Teſſalonica, al Cayro, y a Berberia. Lleuaron de aca nueſtra lēgua, y to-

Iudios echados de Eſpaña.

Universidad de Deusto
Biblioteca

da via la guardan, y vsan della de buena gana, y es cierto que en las ciudades de Salonique Constantinopla, Alexandria y en el Cayro, y en otras ciudades de contratacio, y en Venecia, no compran, ni venden, ni negocian en otra lengua sino en Español. Y yo conosci en Venecia Iudios de Salonique hartos, que hablauan Castellano, co ser bie moços, tabien y mejor que yo. Es grandissimo el prouecho que el gran Turco siente desta gente por los tributos que le pagan: y ansi dizen, que Bayazetes, que viuia quando estos Iudios se fueron a sus tierras, solia dezir (quando le alabauan a los Reyes Catholicos de muy prudentes y discretos). Yo no se, como los Reyes de España son tan sabios, pues tenia en su tierra, tales esclauos como estos Iudios, y los echaron della. Lo qual acrescienta mucho el loor del sanctissimo zelo destos bienauenturados Principes que por el premio eterno, menospreciaron el prouecho teporal, en tiempo que no les sobrauan muchos dineros. Algunos destos Iudios, y de otros q auia por el mundo tornauan a Castilla: y si a caso los querian castigar por la Pragmatica, dezian que no eran ellos de los de España, sino estrangeros: y que la Pragmatica, no se entendia co ellos. Para remedio d lo qual siete años despues, que fue a cinco dias del mes de Setiebre, del año del Señor de 1499. libraron otra segunda Pragmatica, declaratoria de la primera, por la qual estendieron las mesmas penas de muerte y confiscacion, y las madaron executar en qualquiera Iudio, q en estos reynos entrasse, o fuesse hallado, aunque probasse q no era de los desterrados, y dixesse que se queria tornar Christiano. Y que si a caso alguno quisiesse entrar, fuesse obligado a recaudar primero licencia para ello, prometiendo de baptizarse. Y que auida la tal licencia, fuesse obligado, so las mesmas penas, a se baptizar en el primero lugar destos reynos adonde entrasse. Y (porque no basiaua auer vencido los Moros, y desterrado los Iudios, tuuieron los sanctos reyes manera como el Rey Chiquito, y sus hijos y muchos de los de su ciudad de Almeria se conuirtiessen. Y despues para dexar a España de todo punto purgada y limpia) promulgaro otra tercera Pragmatica, harto digna de ser leyda, por la qual desterraron a todos los Moros que no se quisiessen conuertir. Lo qual se hizo en el año de 1502. Con esto quedo España libre y los reyes, como otros Hercules, acabaron de vencer estos dos monstruos y portentos del mundo, Iudios y Moros y nos dexaron limpia y pura la fe que en el baptismo professamos.

Moros desterrados de España.

Catorze, o quinze dias despues que los reyes Catholicos pronunciaron la pragmatica del destierro de los Iudios enel mesmo año de nouenta y dos a catorze dias del mes de Abril, fallecio en Florencia, el excelente ciudadano Laurencio de Medici. Del qual aqui se haze particular memoria, por ser nieto del gran Cosme, y auer sido padre y tio de dos Pontifices, Leon y Clemente, nuestros contemporaneos. Fue Laurencio desdichado en las cosas de la mercancia, q (como vimos) era su principal exercicio y por esso no murio ta rico como sus passados. Para sustetar su estado en la estoffa que le sustetaron ellos dio se a coprar heredades y labrar casas: y ansi poblo muchas plaças, y lugares desiertos dentro en Florencia: y hizo muchas y muy hermosas calles, dode no las auia. Fortifico a Florezola, enel camino Boloñes. Procuro siepre tener sus ciudadanos cotetos, y el pueblo alegre, co q no faltassen bastimetos, y co hazer fiestas y representaciones honestas y regozijadas: q son las cosas del mudo co q mas se gana la gracia y fauor popular. Fauorecio estrañamente los buenos ingenios, ansi en letras, como en otro qualquier artificio. Y assi tuuo siepre en su casa muy grandes letrados: como fuero el vniuersalissimo y estraño, en todo genero de doctrina y sciencias Angelo Policiano: y al de raro ingenio (y por esso llamado el Phenix) Iua Pico Mirandula, Christophoro Ladino, y Demetrio Griego, y otros semejantes. Fue amicissimo de Architectura, y Musica: Coponia elegantemete Versos Latinos y vulgares. Instituyo en Pisa vn estudio vniuersal. Edifico junto a Florencia vn monasterio para Fray Maria no grandissimo predicador, y general de la orden de S. Augustin, solo para oyrle, y tenerle par desi. Tuuo ventura grande en las cosas de la guerra, y mucho mayor en librarse de la conjuracion del Conde Hieronymo, y de otras dos, que yo no tuue lugar de

Laurencio de Medici murio

gar de contentarlas. Con estas buenas partes, concurrieron, en Laurencio vna gran prudencia y bodad, que le hizo muy famoso y muy querido de todo el mundo. Y assi tuuo amigos calificadissimos, porque sin el papa Innocencio, hizo grandissimo caudal de su amistad el Rey Mathias. Y lo que mas es de marauillar, q el gran Soldan del Cayro, le embio vn tarissimo presente de muchas cosas de gran precio, y entre ellas vn animal incognito en Europa, que se llama Girafa, y los Latinos, le llaman Camelo pardalis. Supo el gran Turco Bayazeto, que en sus tierras andaua Bernardo Bandini, el que mato a Iuliano, y mando le prender, y embiole a Laurencio, paraque le castigasse, como lo hizo. Solo vn vicio se le conoscio a Laurencio, que fue la deshonestidad: pero en esse siempre se vuo recatadamente, y sin perjuyzio de nadie. Amaua ta regaladamente a sus hijos, que muchas vezes (quando los negocios graues le dauan lugar) le hallaran jugando con sus niños al tejo y haziedo casillas. Y assi dezian comunmente, que auia en Laurencio dos personas en diuersos tiepos: la vna graue y muy graue, y la otra liuiana y d muy poca authoridad. En los vltimos dias de su vida, fue apassionadissimo del estomago, y al fin vino a morir dello, vieronse en su muerte señales del cielo, como se suelen ver ordinariamente en las muertes de los grandes hombres porque Dios ansi lo quiere, para q entedamos q las cosas acabaxo, se gouierna por su prouidencia. Y cierto su muerte fue causa de grandes males en el mundo: por que se tuuo entedido, que solo el bastara para estoruar que Ludouico Sforcia, no hiziera passar al Rey Carlos en Italia. Viuio Laurecio, solos 44. años, y dexo por sus herederos, a Pedro y Iuliano, y al Cardenal Iuan de Medici, que despues fue Leon X. por varios succesos, como veremos despues. Sintio el papa Innocecio estrañamete la muerte de Laurencio y no la pudo llorar muchos dias, porque no viuio quatro meses encima del. Fallecio Innocencio primero dia de Agosto deste mesmo año de nouēta y dos, siendo el de justos sesenta. Murio de vna enfermedad suya domestica, que los Medicos la llaman Lethargia, o Veterno, que es sueño profundissimo, que al fin viene a matar. Era tan apassionado Innocencio desta mala disposicion, que dos años antes que muriesse della, le tuuieron hecha la sepultura: y estando aparejando ya los Cardenales lo necessario para hazerle enterrar, desperto. Mandole sepultar Innocencio en sant Pedro, junto a vna capilla, adonde el poco antes auia puesto el hierro de la lança co que a Christo nuestro Señor le fue abierto el costado: que se le embio en presente el Turco Bayazeto, por ganarle la voluntad, porque no soltasse a Zizimo su hermano quando supo que le tenia en su poder. Fue Innocencio hermoso de rostro, blanco y muy bien dispuesto, y muy dotado de gracias naturales en el cuerpo. Era tan lisiado del sueño, que muchas vezes en el mayor calor de los negocios, y en los actos publicos se quedaua dormido: en lo demas era hombre muy sano. Aunque no tuuo letras, no fue enemigo dellas, antes las fauorescio siepre mucho. Conosciose en el vn desseo grande de hazer justicia, y de conseruar la paz de la Republica. Fue liberal, principalmente para con los pobres, affable y bien acondicionado y muy buen Christiano, sin ninguna reprehension. Canonizo a sant Leopoldo Duque de Austria. Tuuo gran desseo, de hazer vna jornada contra Infieles, para ello hizo juntar en Roma dos años antes que muriesse, vna congregation de Embaxadores, de todos los principes y Republicas de la Christiandad. Y de acuerdo de todos, concedio la Cruzada, que se predico en Alemaña, y se saco della, gran summa de dineros, y despues con su muerte se desbarato todo. Viuiose en Roma, en los ocho años justos que le duro el pontificado con mucha quietud, y abundancia, por su mucho cuydado, de conseruar justicia, y proueer la ciudad de lo necessario. Fue aspero en castigar los delictos escandalosos, y hizo en esto castigos exemplares. Mostro se liberal para con las Iglesias, y principalmente con la Cathedral de Bergamo, con quien tuuo particular afficion. Finalmente fue tal, que puede ser contado entre los buenos Pontifices. Deshizo Innocencio la orden de caualleria, que se dezia del sepulchro, juntando la con la orden de sant Iua de Hierusalem. Y ansi vuo fin aquella Religion

Bayazeto embio a Lorēço preso a Bernardo Bādini.

Hierro de la lança de Christo.

Loores de Innocencio Octauo.

S. Leopoldo Duque de Austria.

Orden del sepulchro desfecho

Universidad de Deusto
Biblioteca

ligion. Trayan los del Sepulchro dos Cruzes largas coloradas.

Capitul. 21. En el qual

se trata la vida del papa Alexandro Sexto deste nombre Pontifice Romano.

222 Pō. AVerto (como acabamos de ver) el Pontifice Innocencio, y celebradas conforme a la costumbre sus exequias, luego los Cardenales se metieron en Conclaui, para darle successor. Estauan los Electores muy desaueni dos en esta election, mas que en otras: porque el Cardenal Frācisco Picolominio Decano del Collegio, y el mas antiguo y demas authoridad entre todos los Cardenales, trabajaua porque se votasse libremente y tenia de su parte a los Cardenales Oliuerio Carrasa Neapolitano, y a Iuan de Medici, con otros algunos. De otra parte, al Vicecanciller don Rodrigo de Borja, sobrino del papa Calixto Tercero, se allegaron el Cardenal Ascanio Sforcia, hermano de Ludouico el Moro, y Iuliano de la Rouere Cardenal de Hostia, y otros semejantes. Los quales lleuaron tras si a los mas: y pudieron tanto, que salio papa el Vicecanciller, y en su coronacion se quiso llamar Alexandro Sexto. Concurrian en Alexandro grandes virtudes. Era valeroso, gran letrado, hombre de muchos negocios, y de grādissima experiencia, por auerse criado toda su vida en la corte Romana. En el principio de su pontificado dio su Capello a Iuan Borja, hijo de su hermana Obispo de Monreal, y el año adelante, en vna creacion que hizo de doze o treze Cardenales, dio el titulo de sancta Maria Noua a Cesar Borja, electo Arçobispo de Valencia, y a Bernardino Carualal Obispo de Cartagena natural de Placencia en España. Entre los enemigos antiguos que tenia el papa Alexandro, era vno y muy principal Virginio Vrsino. Esta enemistad y odio terrible, fue causa de que luego en los primeros dias de su pontificado, naciessen crueles passiones y competencias entre el papa y algunos de los Cardenales: solo porque fauorecian a Virginio, y el papa dezia que le auia de quitar ciertos lugares de la Iglesia que tenia occupados, pretendiendo auerlos comprado de Francisco Cibo. Llegaron las passiones a tanto riesgo, que el Cardenal Iuliano (que despues fue papa Iuliano Segundo) no oso parar en Roma, y se fue a meter en su fortaleza de Hostia: y ni mas ni menos se salio d̄ la corte el Cardenal Ascanio. El pontifice puso luego el negocio en armas, y formando exercito contra Virginio, y sus amigos, hizo sus Capitanes a Cesaro Borja, su deudo, y a Guido Baldo Duque de Vrbino. Començo se luego la guerra muy de veras y tomaron estos Capitanes algunos lugares de Virginio, y de los Vrsinos. Pero luego se allano el negocio, porque el rey don Hernando de Napoles (que como Español tenia particular amistad con el Papa que tambien lo era, y por otra parte tenia en su seruicio a Virginio) se metio de por medio, y fue parte para que el Pontifice se asseguresse. Al fin se hizo la paz, y Virginio y los Cardenales tornaron a Roma, y el papa les mostro buen rostro: Bueltos los Cardenales a Roma, como ellos se tenian en mucho, y quisieran hallar en el pontifice algun agradecimiento, por el fauor que en ellos auia tenido para serlo: y como el auia venido en la paz de mala gana: ni ellos le pudieron tragar, ni el a ellos: y assi començaron a nacer de vna parte y de otra sospechas, y señales de auer sido mal remendada la reconciliacion. Por lo qual el Cardenal Iuliano se quexaua a cada passo, que el papa trataua de destruirle, y al fin se torno a salir de Roma, publicando muchas querellas del, y se hizo fuerte en su Castillo de Hostia. Sintiose infinito el rey don Hernādo, de que el papa tratasse mal a sus amigos: y por el contrario el papa comenco a pedirle el tributo ordinario, y a quexarse del rey, que le vuiesse estoruado el castigo de los que le desobedecian, y de cobrar sus tierras de quien se las tenia vsurpadas. De donde vino el Pontifice a romper al descubierto su passion: y para assegurar sus negocios procuro liga y confederaciō cō el Senado de Venecia, y cō Ludouico Sforcia, q̄ ya se trataua mas como Duque de Milā y señor proprietario, q̄ no como

Iuliano de la Rouere Cardenal Alexandro 6. Valeciano.

Guerra entre Alexandro VI. y Virginio Vrsino.

Liga entre el papa, Venecianos y Ludouico Sforcia.

como tutor de Iuan Galeaço su sobrino. Holgaron los Venecianos de confederarse con el pontifice, porque poco antes se auia rompido guerra entre ellos y el Turco Bayazeto, por mar: y en ella passaron algunas cosas de poca importancia que por ser tales y no muy a mi proposito se dexan.

Año. 1493. Murio Frederico III. En esta coyuntura, que ya era en el año del Señor de mil y quatrocientos y nouenta y tres vispera de la Natiuidad de nuestra Señora la Virgē Maria, fallecio en Alemaña el Christianissimo y muy pacifico Principe el Emperador Frederico tercero, vno de los mejores Principes que se han visto en el mundo. Y ansi le dio Dios larga y buena vejez, porque vinio mas de setenta y cinco años, y fue su Imperio el mas largo que jamas vuo, dende Augusto Cesar que fue el primero d̄ los Emperadores, y el que mas impero, que fueron cincuenta y seys años. A los quales nunca ha llegado ningū Emperador, como tampoco ningun pontifice ha llegado a los años de sant Pedro. Pero el que mas cerca dellos ha estado, fue este buen Emperador, que lo fue cincuenta y tres años, y quatro meses. Cuentanse del infinitas virtudes que seria largo escriuirlas aqui: pero las dos mas señaladas, no se pueden ni deuen callar. La vna, que jamas hōbre le vio jurar juramento ninguno, sino fue en sus coronaciones en Aquisgran, y en Roma porque no pudo menos hazer. Y la otra virtud fue, que nunca beuio vino que para vn hombre de Alemaña, es cosa que se puede tener a milagro. Y porque las mugeres honradas que a caso passaren por este lugar, vean quan bien les esta no beuer vino quiero poner aqui lo que le acontecio en este caso al Emperador Frederico con la Emperatriz doña Leonor su muger. Y es, que como ella era niña quando se caso, y tampoco beuia vino, estuuo muchos años que no se hazia preñada. Y preguntando ella a ciertos Medicos que seria bueno hazer para parir, dixeronle, que le conuenia beuer vino, porque como ella era de Portugal, tierra no tan fria como Alemaña, tenia necessidad de mantenimientos calientes. Supo el Emperador el consejo que los Medicos auian dado a su muger, y embiole a dezir con Eneas Syluio, que despues fue Papa Pio II. Andad, dezid a la Emperatriz que le ruego yo, que no beua vino: q̄ mas quiero tener muger esteril, que no borracha. Palabra cierto digna de quien la dixo, y aun de que no se les oluide a las damas q̄ la oyeren. Succediole en el Imperio luego sin cotradiction Maximiliano su hijo. Dize se del, que hizo estraño sentimiento por su padre, y que le sepulto con la mayor pompa y Magestad, que jamas se vio: porque se hallaron a su enterramiento y exequias, passados de treynta mil hombres de acauallo.

Loores de Frederico III

Beuer vino esta mal a las mugeres principales.

De las causas y succes-

sos de la guerra que hizo en Italia el rey Carlo Octauo de Francia. §. I.

AEstauan las cosas de la Christiandad, en este año de mil y quatrocientos y nouenta y quatro, en la mayor quietud y sossiego que los hombres se acordauan auer tenido. Porque aunque entre el pontifice Alexandro Sexto, y el Rey Don Hernando de Napoles, auia dessabrimientos y passiones bien conoscidas, no auian llegado a rompimiento ninguno. En Francia tenian ya paz el nueuo Emperador Maximiliano, y el rey Carlo Octauo de Francia. En Vngria, aunque el año atras los Turcos auian entrado en la Prouincia de Croacia, ya Casimiro tenia con ellos assentada tregua. Los Venecianos, si tenian guerra, no era de mucha importancia, porque Bayazeto estaua occupado en guerras con Caitebayo Soldan de Egypto, y con Iacupo hijo del gran Asimbeyo Vsumcasan. Los Reyes Catholicos de nuestra España, gozauan en paz y sossiego del fructo de sus victorias: y si alguna contienda tenian con el rey de Francia sobre el empeño de Perpiñan, mas era de palabra que no por via de rigor, ni guerra descubierta. Mas no duro mucho esta paz y sossiego comun, porque la demasiada ambicion y desseo d̄ reynar Ludouico Sforcia, la perturbo de tal manera, que con sus malas artes, fue causa de poner el mundo en grandissima turbacion. Y por que mejor se entienda esta guerra, y los effectos que della nascieron, es menester tomar la de vn poco atras, pues en ella anduuo bien em-

Año. 1494. Guerra famosa del Rey Carlo Octauo en Italia

Universidad de Deusto
Biblioteca

buelto nuestro Pontifice, y es propria de mi proposito.

De lo que arriba queda dicho en muchas partes de la historia, se aura entendido, como al tiepo de Galeaço Maria Duque de Milan fue muerto por los conjurados en Sanctisteuan, dexo a su hijo Iuan Galeaço, niño de nueue años. Las competẽcias que con la Duquesa Bona su madre del niño tuuo Ludouico Sforcia su tio, ya las auemos visto: y tambien, como Iuan Galeaço era desposado, y despues caso con hija del Duque de Calabria don Alonso, principe y heredero del reyno de Napoles. Despues que Ludouico quedo solo en la tutela de su sobrino, tuuo maneras como echar de si a todos los amigos de su hermano Iuan Galeaço, y a qualquiera que entendia que auia de mirar por el prouecho y honrra de su sobrino. Y particularmente entre otros, hizo matar a Chico Simoneta gran priuado de la Duquesa. Y a otros algunos que no quiso matarlos, alomenos desuio los de si, con cargos y officios honrrosos. En el punto que se vio solo, comẽço a dar muestras de que se auia de querer quedar con el Estado, porque en todas las cosas se trataua como señor absoluto: y el y su muger tenian el mando y fausto de Duques, y el pobre sobrino y su esposa no mas del nombre. Mientras Iuan Goleaço fue de pocos dias, suffriasele todo esto a Ludouico, porq̃ cierto era prudentissimo y muy valeroso, y necessario para la conseruacion de aquel Estado. Pero despues que el Duque llego a edad de veynte y dos o veynte y tres años, y se vio ya con hijos, y en edad para saberse gouernar sin curadores: cõsiderando que su tio se le estaua quedo en el Estado, y aun (lo que peor era) que aun no le daua de su hazienda con que poder viuir honestamente, estaua estrañamente mal contento. Y por vna y muchas vezes trato con Ludouico, que se descargasse de su tutela, y le dexasse gouernar su Estado. A lo qual todo Ludouico se hazia sordo, y miẽtras mas yua, mas se le veya que y a no pẽsaua dexar lo que tenia. No era tan grande el sentimiẽto de Iuã Galeaço, como el de la Duquesa su muger que como hija y nieta del Rey, vinia descõtentissima, de verse assi supplãtar, y q̃ comia (como dizen) por mano agena.

Chico Simoneta.

Escriuia muy a menudo a sus padres, quexandose de la fuerça y agrauio que Ludouico les hazia: y pidiendoles cõ muchas lagrimas, tomassen la mano muy de veras en remediarlo. El rey don Hernando, y el Duque su hijo, auian ya entendido esto, y tratado con Ludouico muy muchas vezes dl negocio, por ruegos y cõ halagos, temiendo de enojarle. Ludouico no hazia sino cũplir de palabra, y entretener a los vnos y a los otros, con achaques y dissimulaciones (que las tenia biẽ en la mano como muy astuto y sagaz) hasta que ya no se pudo dissimular cõ el. Y Don Alonso que antes estaua desabrido cõ Ludouico, por la paz que hizo sin tiempo con los Venecianos en Bañolo, comẽço a quexarse dello a todos publicamẽte: y aun a dezir, que el Ducado de Milã era suyo, por el testamẽto del Duque Galeaço Vicecomite, que le mando al rey don Alonso su aguelo. Y que pues por biẽ no queria dexarlo a su sobrino, ya no era razon dissimular mas con el. Y pues palabras no bastauan, no podrian escusarse las armas. Venidas a oydos de Ludouico Sforcia estas amenazas, començo a pensar, que remedio podia tener para echar de si el peligro que de Napoles le estaua aparejado. Y porque sus fuerças sabia que no bastauan, y en las de sus amigos no auia mucho que fiar, dio en vn medio, que por entonces le parecio bueno: aunque despues a el le costo la hazienda, y la vida: y toda Italia, y casi toda la Christiandad se trastorno de arriba abaxo. El medio fue, echar a cuestas a los reyes de Napoles, vna guerra tal que les pusiesse en peligro y trabajo de perder sus haziendas: y no les quedasse tiempo ni fuerças para defender las agenas. Para lo qual, embio a Francia por su Embaxador a Carlo Triuulcio, con cartas para el Rey Carlo Octauo, aduirtiendole, que se acordasse del gran derecho que tenia al reyno de Napoles: porque el vltimo de los Duques de Andegauia Iuan, hijo de Renato (cuyo de derecho era aquel Reyno, por la adopciõ de la Reyna Iuana) auia hecho heredero al Rey Luys Vndecimo su padre. Y affirmando, que si le pareciesse hazer aquella jornada, hallaria en Italia muy buen aparejo: porque demas de q̃ los Reyes de Napoles eran malquistos, y estauan desabridos

Ludouico Sforcia llamo al rey Carlo. 8. a Italia.

dos con el papa, el (que tenia la puerta de Italia) le seruia con su hazienda, y le recibiria en su tierra con grandissima voluntad. Con lo qual y con otros fauores q̃ hallaria en Italia, le seria facil conquistar lo de Napoles: y ganado aquello podria passar a Sicilia, q̃ sin resistẽcia se le rindiria, y despues le seria honrrosissima cosa, hazer guerra de proposito al Turco, y tomarle a Constantinopla, y ganar la Casa Sancta, como sus passados la ganaron antiguamente, con menos fuerças que las que el agora tenia. Estas y otras cosas, que Ludouico supo bien encarecer, leuantaron los pensamientos del Rey Carlos, que d̃ suyo (como moço y no muy bien aconsejado) tenia gana de acometer vna cosa grande, con que ensanchar su fama y nõbre. Y sin mucha disputa, dio oydos a este negocio: y luego se le apegarõ al oydo lisongeros que nunca faltan en las casas de los grandes, y començaron a hinchirle la cabeça de viento. Vnos le hazian ya Rey de Napoles, otros de Constantinopla: y qual le llamaua Rey de Hierusalem: y cada vno andaua, como es ordinario en estos negocios, buscãdo su prouecho. Vnos querian echarle de Francia, por quedarse ellos con officios hõrosos: otros por yr cõ el en buen lugar. Y cõ esto ya, ni en su casa ni en toda Frãcia, no se hablaua en otra cosa sino en la yda de Italia. No faltauan muchos hõbres discretos y de buen entendimiento, q̃ sentian otra cosa: y vian quan impertinente cosa era, gastar el tiẽpo en guerras escusadas: y hartos fuerõ en dissuadirle al Rey esta jornada. Particularmẽte la Vniuersidad y Republica d̃ Paris le hizierõ vna solenne embaxada, no para otra cosa, sino para estoruarsela si pudierã. Pero ni esso ni essotro basto a sacarle de aquel proposito. Antes comẽço luego a poner en orden la partida, con tanto sonido, q̃ ya por todo el mundo se sabia: y todos estauan esperando el succesfo dste negocio. Ante todas cosas, por dexar su Reyno a recaudo, y las espaldas seguras, renouo la paz cõ Maximiliano Cesar, entreuenidõ en ella Ludouico Sforcia, como pariente ya del Emperador que poco antes (como dixe) se auia casado con Doña Blanca, sobrina de Ludouico, hermana del Duque Iuan Galeaço. Concerto se ansi mesmo el Rey Carlos con Henrico Septimo Rey de Inglaterra. Y sin mucha difficultad, dio oydos a la restitucion del estado de Perpiñan, q̃ tenia de nuestros Reyes: que nũca antes auia querido arrostrar a el. Pero ya se dexo entonces vẽcer de los ruegos de vn Frayle Frãcisco que auia sido Confessor dela Duquesa de Lorena su hermana: y del Obispo Ambiense, que fue Cõfessor del Rey Luys su padre. Finalmente el restituyo luego a Perpiñan, y hizo liga perpetua con los Rezes Catholicos. Començose luego a poner en orden la guerra por mar y por tierra. Hizo Capitan de las Galeras al Duque Luys de Orliens, que fue Rey despues del, y era casado con vna hermana suya: y para esto le saco de la prision, en que el Rey Luys su padre le dexo. En lo de la tierra començaron de aparejarse todos los que con el Rey auian de yr: con tanto estruendo, que todo el mundo se atemorizo. Pero ninguno tanto como el Rey Don Hernando, cuyo era el principal peligro: y luego tras el, nuestro Pontifice Alexandro como aquel que sabia, quan terribles solian ser a los Papas las armas de los barbaros en Italia. Y assi fue parte el temor, para que los dos oluidassen las passiones que tenian, y se tornassen de nueuo a reconciliar, y confederarse con mas prendas que nunca, temiendo el comun peligro. Antes que el Rey Carlos tuuiesse apũto lo necessario para su jornada, despacho Embaxadores por toda Italia. A Venecia fue Philippo Argentonio: y al Papa Esexto y el Rey Dõ Hernando d̃ Napoles berardo Obignino Scoto, con facultad y orden, de q̃ de camino, hablasse a Iuan Bẽtiuollo en Boloña, a Pedro Medici hijo de Laurencio en Florencia, a Pandulpho Petrucio en Sena, y a Hercules Duque d̃ Ferrara. Los Venecianos respondieron a Philippo, que se hallauan en tiempo trabajosissimo para poderse entremeter en negocio ninguno en Italia: porque Bayazeto gran Turco les auia ya rompido guerra, y tendrian harto que hazer si se podrian defender del. Y que por otra parte, ellos tenian liga y amistad muy antigua cõ la casa y Reyes de Napoles, y se les haria mucho d̃ mal quebrantarla. Que lo q̃ podriã hazer, por seruir al Rey, seria estar de por medio y a la mira, y no se entremeter en fauorecer ni dañar a la vna parte ni a la otra. En la otra

Carlo Octauo restituyo libremẽte a Perpiñan.

Liga entre Alexandro sexto y el Rey Dõ Hernando d̃ Napoles

Universidad de Deusto
Biblioteca

tra Embaxada de Obignino, vuo diuersos pareceres. El Duque de Ferrara, y Iuan Bentiuollo (que ya estauan preuenidos de Ludouico Sforcia) no se hizieron mucho de rogar. Pedro Medici, como amigo y partiẽte de los Reyes de Napoles, no quiso dar oydos a la liga con Francia. Pãdulpho Petrucio, dixo, q̃ mucho de buena gana ayudaria cõ sus fuerças a Francia, pero q̃ no le mãdassen declarar hasta q̃ ya los Franceses estuuiessen en Toscana, por el peligro grande a q̃ se ponia, estando rodeado del Papa, y Florentines sus enemigos. En Roma fue mayor la dificultad sobre la respuesta. Vuo diuersos cõsistorios y consultas, con muy varias opiniones. El Papa estaua tan perplexo y dubdoso, que no sabia que se hazer. Tenia al Rey de Napoles como a mas cercano vezino, y al de Francia como a mas poderoso, Daua respuestas perplexas, y equiuocas, entreteniendo a los Franceses, y a los Napolitanos: pero por biẽ que lo podia dissimular, se le conoscio afficion, por la parte de Napoles. Y ansi mando escreuir al Rey vn breue, por el qual le rogaua affectuosamente, no lleuasse este negocio por via de fuerça, sino q̃ si derecho alguno pensaua tener al Reyno de Napoles, lo pidiesse ante el por via juridica, como ante verdadero señor del directo dominio, a quiẽ de derecho ciuil pertenece el conocimiento de la succession del feudo. Crescia entretanto cada dia mas, la fama de la venida del Rey Carlos, y por consiguiente el temor en sus enemigos: con que el Rey don Hernando estaua en grandissima cõgoxa. Porque ni los Venecianos salian de su neutralidad, ni esperaua tener fauor en el Emperador Maximiliano, como de amigo reziẽte de Francia, y pariente de Ludouico. Por otra parte sabia que el Rey Catholico su primo hermano, estaua pegado del Frãces porque se estuuiesse quedo. Por lo qual rẽto poner algũ remedio por via de ruegos, pues fuerças no las tenia para defenderse.

Embaxada del rey de Napoles al de Francia.

Despacho por su Embaxador a Camillo Pandonio, hombre docto y eloquente, para que tratasse con Ludouico Sforcia de alvn honesto medio de paz: y despues que vuiesse negociado con el para que passasse a Francia, y rogasse al Rey Carlos dexasse aquella jornada offreciendole qualquiera honesto partido: y prometiendo de estara derecho con el llamamente ante el Pontifice, para determinacion del titulo o razon que pretendia tener al Reyno de Napoles. Fue Camillo Pandonio a Milan: y por mucho que supo dezir a Ludouico, nunca pudo ablandar su duro coraçõ. Dio Camillo auiso dende alli a sus Reyes de lo poco q̃ negociaua. Entonces quiso yr don Hernando a Milan en persona, por ver si su authoridad y venerables canas harian algun fructo en aquel tyranno. Y no le dexo yr don Alonso su hijo, temiendo no peligrasse su salud con tan largo camino. Y cierto se cree, que si el rey hiziera este viaje, no dexara de hazer mucho al caso: pero al fin se dexo. Passo Camillo Pandonio a Francia: y por mucho que lo trabajo, jamas pudo auer audiencia con el Rey: tanto era el odio, que ya auia concebido de los Napolitanos. Antes como hombre aspero, y verdaderamẽte cabeçudo (que assi se llamo por sobrenombre) mando pregonar por todo su Reyno y señorio, que dentro de cierto termino saliessen del, todos los vassallos del Rey Don Hernando. Ya con esto (perdida la esperança en Italia de poder acabar nada por ruegos) se tuuo por cierta la venida del Rey Carlos. Y el Papa, que hasta entonces no se auia querido resoluer, puso vltimamente la cosa en Cõsistorio. En el qual, el Cardenal Ascanio Sforcia defendia bravamente la parte de Francia, Francisco Picolominio, el mas graue y de mayor authoridad en todo el Collegio, la de Napoles. Y al fin pudo tanto, que el Pontifice vino a declararse contra Francia determinadissimamente. Lo qual se hizo en fin del año del Señor de nouenta y tres. Luego adelãte a 25. dias del mes de Enero del año siguiẽte de nouenta y quatro, plugo a Dios lleuar desta vida al Rey Don Hernando, y sacarle de enmedio de los trabajos que se le aparejauan, si llegara a ver lo que luego fuc cedio. Por su muerte fue luego jurado y recebido sin contradicion Don Alonso su hijo. Y luego embio sus mensajeros al Papa, suplicandole muy encarecidamente, el titulo y nombre del Reyno de Napoles: y jũtamente pidiendo le renouasse con el la liga y amistad que cõ su padre auia tenido. Embio tãbiẽ a Venecia, rogando al Senado

Carlos octauo llamado el cabeçudo.

Murio el Rey dõ Hernando de Napoles.

Dõ Alõso Rey de Napoles.

se estuuiesse de por medio, como lo auia prometido. Hizo nueua paz con Florentines. Despacho luego por su Embaxador al Turco Bayazeto al mesmo Camillo Pandonio auisando le del aparato de los Franceses: y lo mucho que le importaua, estoruar, que no passassen a Italia, por el peligro conocido que corrian sus estados de Macedonia y de toda la Morea. El Papa Alexandro (que ya estaua determinado de fauorecer con todas sus fuerças al Rey Don Alõso) holgo de hazer muy de veras todo lo A que se le pidio. Y para la inuestidura y coronacion del Rey, embio le al Cardenal Borja: el qual le corono con grãdissima solẽnidad en el mes de Iunio luego siguiente. Luego q̃ Alexandro se vuo declarado, despacho tambien sus Embaxadores a Bayazeto el principal de los quales fue Georgio Buciardini Genoues hombre platico en Turquia, y muy habil en muchas lenguas, principalmente en la Griega y Turquesca. La substancia de la Embaxada fue, auisar le del grãpoder con que los Franceses querian entrar por Italia: y que su intencion y la fama q̃ auian echado, era que querian conquistar el Reyno de Napoles y Sicilia, y dende alli passar a Grecia, y lleuar consigo a Gemes su hermano de Bayazeto, para resuscitar con el nouedades en Constantinopla. Y que todas estas cosas le auian a el mouido, a querer resistir a la furia de los Franceses: y que no les auia querido fauorescer en esta guerra, antes estaua confederado cõ sus enemigos: y tenia en su poder y muy a recaudo a Gemes, porq̃ no viniesse a manos del Frances: y assi le tendria, sin que jamas el Rey Carlos le pudiesse ver. Por tanto, que pues aca de su parte el Rey de Napoles hazian lo que podian, le rogauan mucho ayudasse de la suya, con solamente dineros (que no le faltaua otra cosa) para poder resistir la furia del comun enemigo. El qual, si vna vez se hazia señor de Napoles, seria cosa dificultosa poderle estoruar la passada en Grecia, y se tendria trabajo en yr le a la mano. Llegados pues Gregorio y Camillo a Constantinopla, propusiẽron a Bayazeto la Embaxada: y el holgo mucho con el buen auiso que le dauan. Mostro agradecer al Pontifice el recaudo que tenia de su hermano. Y hizo grandes regalos a los Embaxadores. Despacho luego a vn priuado suyo llamado Daucio con dozientos mil ducados, y con vna carta muy llena de offrecimientos, escripta en Griego. En la qual, entre otras cosas, rogaua mucho al Papa que hiziesse matar con ponçoña blandamente a Gemes: que pues no era Christiano, bien lo podia hazer sin escrupulo ninguno. Y que si esto el hazia, le embiaria luego otros dozientos mil ducados, y con ellos la tunica inconsutil de Christo nuestro Señor, que la tenia en su poder: y la daria de tan buena gana, como auia dado a su predecessor Innocencio, el hierro de la lança. Y demas de todo esto, prometia de jamas hazer guerra a Christianos. Salierõ estos Embaxadores con la carta y dineros de Constantinopla: y tuuieron tan mala nauegacion, que no pudieron llegar a Roma. Desembarcaron en Ancona, y por diuersos acaescimientos, murieron y los mataron. Señaladamente, Iuan de la Rouere hermano del Cardenal Iuliano, salteo los dozientos mil ducados, y se quedo con ellos: que no bastaron censuras, ni amenazas del Pontifice para hazer se los boluer.

Alexandro VI. dio el titulo de Napoles a don Alonso 2.

Embaxada de Alexãdro 6. al Turco.

Era ya en esta sazon, partido de Francia el Rey Carlos con su exercito y llegaua cõ el al Delphinado, con gran desseo de sus amigos Ludouico y el Duque de Saboya, y el Marques d̃ Saluzo, y de otros que no veyan la hora que verle ya en Lombardia. El Cardenal Iuliano (que hasta entonces se auia estado en su fortaleza de Hostia) tomo el camino para Genoua, para juntar se dende alli con el Rey Carlos. Y por entretener al Pontifice, y assegurarle, dexo le escripta vna carta en que dezia, que no pensasse nadie que su intencion era de deseruirle, ni hazer nouedad ninguna. Y que se auia salido de Roma, por solo assegurar su persona, y passar se en Francia: y estar se alla lexos destos tumultos, y sin entender en cosa ninguna dellos, hasta ver en que parauã los negocios. Pero con todo esso, no dexo de yrse luego al exercito y encender al Rey en yra contra el Pontifice. Y cierto se holgo infinito el Rey con su venida, porque sabia que entre el y otros Cardenales se trataua de hazer Concilio, para deponer a Alexandro que le tenian ellos por Simoniatico, y por otros excessos, como se auiã depue

Iuliano Cardenal salio de Roma.

depueſto otros Põtifices en Cõſtãcia. Tenia ya Ludouico Sforcia pueſtos a punto haſta quinientos hombres de armas, para recebir al Rey: y en el puerto de Genoua ſeys galeras muy en orden, y quatro nauios grueſſos, con mucha y muy buena artilleria. El Cardenal Aſcanio ſu hermano, hazia con todo el ſecreto del mundo gente en Roma, y tenia ya ſeñalado ſueldo a Proſpero Colona, y a Fabricio ſu hermano con otros muchos Vrſinos y Coloneſes: y a Iuan de la Rouere, para que eſtuuieſſen apunto, para quando la armada Franceſa tomaſſe puerto en Hoſtia. El Pontifice, (como vio ydo de Hoſtia al Cardenal Iuliano) embio el Conde de Pitillan ſu Capitan general, ſobre la fortaleza: y los de dentro, no oſando reſiſtirle, ſe puſieron luego en las manos del Conde, no en nombre del Papa, ſino del Collegio de los Cardenales, para que la tuuieſſen en depoſito, haſta que Iuliano ſe reconciliaſſe con el Papa. Pero no duro mucho la fortaleza en ſu poder del Conde: porque Proſpero Colona, y el Cardenal Aſcanio, con cierto engaño ſe apoderaron della, y la puſieron en manos de Monaldo Guerra, que la tuuo muchos años: y dende alli, dio harta moleſtia y fatiga al Papa y a toda la tierra, haſta que ſuccedio del, lo que adelante veremos. Sintio Alexandro eſtrañamente eſte deſacato y por mejor poderſe vengar, diſſimulo algunos dias con Aſcanio y Proſpero, no moſtrando peſadumbre ninguna por lo hecho. Y quando mas deſcuydados eſtauan, embio los a llamar ſobre ſeguro, y dio con ellos en el Caſtillo de Sanctangel, adonde los tuuo algunos dias, haſta que el Rey Carlos, y Ludouico Sforcia con amenazas ſe los hizieron ſoltar. Vieronſe de ay a poco el Papa, y el Rey don Alonſo en Vicouaro, ſolo para tratar (con acuerdo de treze Cardenales que con el eſtauan) del negocio de la guerra. Y todos ellos con el Pontifice, ratificaron la confederacion, y prometieron de fauorecer al Rey, con todas las fuerças de la Igleſia. Con lo qual el rey dio la buelta para Napoles, algo conſolado. Hizo Capitan general del exercito de tierra a ſu hijo mayor don Hernando: y de las galeras, a dõ Fadrique ſu hermano, padre del Duq̃ de Calabria, el q̃ todos conoſcimos Virrey de Valẽcia. Al Principe, por q̃ era moço, diole por acompañados en el officio al Cõde de Pitillã, y a don Alonſo Daualos Marques de Peſcara, Eſpañol de nacion, y deſcẽdiẽte de los Aualos de Eſpaña, gente noble, de los q̃ paſſaron en Italia con el rey don Alonſo, a la cõquiſta de Napoles contra la Reyna Iuana y Ludouico. Y con eſtos, le dio otro tercero acompañado, que fue Iuan Iacobo Triuulcio: q̃ todos tres, eran de los mejores Capitanes de ſu tiempo. Salio en campaña don Hernando con toda la mas gente que pudo juntar, y fueſſe a tomar conſigo la gẽte del Papa, junto a Faença. Y a vn meſmo tiempo, ſalio de Bayas con las galeras el Infante dõ Fadrique. Lleuaua cinco galeras, y quinze nauios grueſſos, y otras algunas fuſtas menores. Metioſe en el puerto de Liorna en Toſcana: y alli fue viſitado y regalado de Pedro Medici, con toda la Republica Florentina. De Liorna tomo la via de Luna. Tẽto de ganar la Specia, lugar alli cerca no muy fuerte, y no lo pudo hazer: q̃ no fue pequeño indicio del ruyn ſucceſſo de toda la guerra. De Specia paſſo a Rapallo pueblo veynte millas de Genoua, partido en dos barrios, q̃ el vno ſe llama Guelpho, y el otro Gibellino: de donde dizen que ſalierõ los diabolicos nombres de los vandos de Italia, q̃ ya en eſte tiempo eſtauan algo oluidados, dẽde q̃ S. Bernardino de Sena, cõ ſus Sermones y Sancta doctrina, los perſiguio. Tomo dõ Fadrique a Rapallo cõ poco trabajo, y fortaleciole lo mejor q̃ pudo. Lo qual como ſupo en Genoua el Duq̃ de Orliẽs, que no ſalia del puerto por falta de vientos, como vio q̃ por mar no podia yr, embio ſus gentes por tierra, y a Iuan Adorno por ſu Capitan: y el ſalioſe en alta mar cõ las galeras, por eſperar algũ viẽto de tierra, para aſaltar a las de Napoles. Llego Iuã Adorno con harto tiẽpo a Rapallo: y ſin quererlo el, ſus ſoldados trauaron con los enemigos vna braua eſcaramuça, y en ella fueron vencidos los Napolitanos, y preſo Hibleto Adorno, hijo del Cardenal Paulo Genoues, y Iulio Vrſino, y otros hombres de cuenta. Murieron muchos de los de don Fadrique, con grãde crueldad de ciertos Sguizaros que venian entre la gente del Duque: los quales ſaquearon el lugar, ſin que don Fadrique lo pudieſſe eſtoruar: porque ſupo que venian las galeras del Duque, y fuele forçado alçar velas, y no parar haſta meterſe en Liorna. La nueua deſta victoria de Rapallo fue muy alegre para Ludouico Sforcia, y con ella ſe animo el Rey Carlos a caminar con mas diligencia. Y antes q̃ el paſſaſſe los Alpes, entrarõ en el Ferrares Ebrardo Obignino, y otros Capitanes ſuyos, al tiempo que el Principe don Hernando trataua de apoderarſe de Parma, con fauor de Iuan Bentiuollo, que ya ſe auia confederado con el Papa: porq̃ el dio el Capello a vn hijo ſuyo, y le prometio fauor para otros que le quedauan. Pidio Don Hernando ayuda para eſto a Bentiuollo, y hallole tibio y mudado, con la nueua de la victoria de Rapallo, y con la venida de Obignino. Por lo qual vuo de dexar la empreſa de Parma, y determino de yrſe a topar con Obignino, antes que Carlos llegaſſe a juntarſe con el. Los Franceſes rehuſarõ la batalla, y por mucho que don Hernando hizo, nunca los pudo traer a ella. Pero con todo eſſo ſe juntaron cerca de Sancta Agueda, tanto que no auia entre el vn Campo y el otro, mas que vn riachuelo: y qualquiera de los dos Campos q̃ le paſſaſſe, ſe auia de fuerça de pelear. Los Franceſes ſiempre fueron de parecer de eſtarſe quedos, y no ſe leuantar de alli, ni para paſſar el rio por no pelear, ni para yrſe a otra parte por no perder reputacion. En el Campo del Principe vuo diuerſos pareceres. El Conde de Pitillan queria eſtarſe quedo, Iacobo Triuulcio queria paſſar el rio: mas el Principe (que no tenia certidumbre de la voluntad del Papa, ni de la de ſu padre) no oſo poner el negocio en auentura: y teniendo por mas ſano el conſejo del Conde, leuanto el Campo, y metio ſe la tierra adentro. De lo qual, el y todos ſe arrepintieron luego, y de ay a dos dias (creyendo que los Franceſes aun eſtauan en el meſmo alojamiento) boluieron a buſcarlos, con determinacion de paſſar el rio: y al mejor tiempo ſupieron que ya eran ydos. Que cierto ſe perdio vna buena occaſion, para hazer algun buen effecto. Con eſto ſe metieron en Faença, haſta ver lo que el Papa y el Rey querian que ſe hizieſſe: en tanto que les allegaua gente de Alemaña, que la eſtauan eſperando.

Proſpero y Fabricio Colona.

Monaldo Guerra.

Don Fadrique Duque de Calabria

Dõ Alõſo Daualos Marques de Peſcara.

Iuã Iacobo Triuulcio.

De la entrada del rey

Carlos en Italia, y lo que le ſuccedio haſta entrar en Napoles.

§. II.

EN tanto que Obignino y el Principe don Hernando andauan en eſtos debates, acabo ya el Rey Carlos de llegar a Lombardia. Deſcẽdio por Mon Gineura: y llegãdo a Turin, fue muy feſtejado de las Duqueſas de Saboya y Mõferrat: las quales le preſtaron vna gran ſumma de dineros. Paſſo de alli a la ciudad de Aſti, adõde le eſperaua ſu principal amigo Ludouico Sforcia, y ſu muger doña beatriz, acompañada de muchas y muy hermoſas damas, de que el rey (como moço) era harto goloſo. Traya Carlos vn muy grueſſo y bien luzido exercito, y entre otros muchos tenia ciento y quarenta cañones grueſſos de artilleria. En entrando en Aſti le començo al Rey a prouar la tierra, y ſalieronle por el roſtro y manos vnas manchas como de Sarampiõ, que le puſieron harto feo, pero no le duraron mucho. Fueſſe de alli a Pauia, en la entrada del Inuierno. Apoſentole Ludouico magnificentiſſimamente, hinchiẽdole los oydos de liſonjas y promeſſas, y dandole muy viuos auiſos, como ſe auia de gouernar en la guerra: que de lo vno y de lo otro era el ſingular maeſtro. Eſtaua alli en Pauia muy enfermo en la cama el verdadero ſeñor de Milã Iuan Galeaço. Viſitole Carlos con mucho amor y humanidad: y el pobre moço, con lagrymas en los ojos no ſupo q̃ dezir, mas de encomẽdarle a Frãciſco Sforcia, y a Bona, ſus dos hijos niños q̃ alli tenia. Murioſe poco deſpues Iuã Galeaço Sforcia, y fue fama muy cõſtãte (y con indicios grandes de ſer anſi la verdad) q̃ le hizo matar con ponçoña Ludouico Sforcia ſu tio, y anſi lo affirma por cierto Franciſco Guiciardini Author graue y de mucha Fe. Por ſu muerte tuuo maneras Ludouico como el Emperador Maximiliano le dio la inueſtitura, y titulo de Duque de Milã: por que

Ludouico Sforcia Duque de Milan.

que cõforme a la preſente neceſſidad, parecio conuenir aſſi ala buena diſpoſiciõ de las coſas de Italia. De ſuerte, que aunq̃ Ludouico (podriamos dezir) q̃ en alguna manera tenia tyrannizado aquel Eſtado miẽtras Iuã Galeaço viuio: pero deſpues como el fallecio, vaçando por el, quedo ala diſpoſiciõ del Imperio como coſa feudal: y auiẽdo el alcãçado el titulo del Emperador, cõmẽço con el a poſſerle cõ buena Fe y como verdadero ſeñor del Feudo: lo qual nũca ſu padre, ni hermano, ni ſobrino, jamas poſſeyeron. Porque deſpues q̃ falto el primero Duque Galeaço Vicecomite (q̃ fue inueſtido por el Imperio) nũca vuo ningũ Duque intitulado: como quiera q̃ jamas ſe pudo acabar con el Emperador Frederico Tercero, q̃ dieſſe a Frãciſco Sforcia, ni a ninguno de ſus deſcendiẽtes el titulo. Y pues cõſta claro, q̃ los Reyes nueſtros poſſeẽ aquel eſtado por derecha ſucceſſiõ d̃ los deſcẽdiẽtes de Ludouico Sforcia, ſu derecho es el mejor: y no tienen los Frãceſes q̃ allegar ningũ teſtamento ni herencia de Philippo Vicecomite, ni de Galeaço ſu padre pues ſi teſtamẽto auia de valer, tambiẽ podiamos pretẽder la ſucceſſion por la herencia de Philippo, q̃ hizo ſu heredero al Rey don Alonſo de Napoles. Eſto he querido dezir aqui breuemente, para q̃ ſe ſepa la razon q̃ los reyes de Caſtilla tienen, para retener el Eſtado de Milã: y por q̃ ſe entienda q̃ de aqui adelante llamaremos a Ludouico Sforcia Duque de Milan: y con eſto boluamos al propoſito començado. Detuuoſe el rey Carlos en Pauia haſta q̃ cobro del Duque vna gran ſumma de dineros: y entrando por Placencia, Parma y Boloña, paſſo ſin reſiſtencia el Apennino: haſta llegar a Pontremoli donde torcio el camino hazia Serezana, que es el primer lugar de Florentines, y teniale con guarnicion Paulo Vrſino. Deſuioſe del Campo del rey el Capitan Muſiur Gilberto Monpeſeri: y tomo por fuerça a Caſtelnouo, matando dentro a vn Angelo Cencelo, y a quantos con el eſtauan. Desbarato a Franciſco Montedolio que ſe yua a meter en Serezana: con la qual ſe rindieron luego Petraſancta y Serezana. Teniendo ya plantada el artilleria para batir la fortaleza, llego Pedro Medici al Cãpo del rey con titulo de Embaxador de

Las cauſas verdaderas, de la ſucceſſion del Eſtado d Milan.

ſu Republica, y cõ facultad da pedir la paz, y ponerſe en ſus manos: q̃ no oſarõ los Florẽtines hazer otra coſa. Recibiole el rey cõ buẽ roſtro, y cõ toda corteſia: y llegados a tratar de las condiciones de la paz pidio el Frãces para ſu ſeguridad quatro fuerças las principales de la republica Florẽtina, q̃ fue rõ Piſa, Petraſancta, Serezana, y el puerto d̃ Liorna. Las quales Pedro Medici le otorgo ſin replica ninguna, y dio ſus contraſeños, para los q̃ las teniã, q̃ las entregaſſen a los miniſtros del rey. Con lo qual Pedro Medici ſe deſpidio del rey muy cõtẽto, no pẽſando hallar en Florẽcia el deſabrimiento q̃ hallo en ſus ciudadanos. Quando entro en la ciudad, vio q̃ eſtauan todos alterados, y le moſtrauan mal roſtro: de lo qual, el quedo eſpantado. Y viendo a ſus enemigos alegres, y a los amigos tibios y dubdoſos, començo a temer alguna nouedad: y penſando remediarla, quiſo yr a dar ſus deſculpas y ſatisfacciones de lo hecho a la Republica. Quando llego a la caſa de la Señoria, ſalio a el Iacobo Nerlio, y dixole q̃ no podia entrar, y aũ cerrole la puerta, porque no pudieſſe aunque quiſieſſe hazerlo. Con lo qual el ſe boluio corrido: y no falto quiẽ le gritaſſe, y le tiraſſe piedras en el camino: y no oſando eſperar en la ciudad, tomo cõſigo a Paulo Vrſino, y alguna gẽte de cauallo q̃ conſigo tenia, y fueſſe a mas andar a Boloña, pẽſando hallar algũ fauor en Iuan Bentiuollo. Salierõſe luego tras el Iuliano ſu hermano, y algunos criados q̃ le pudieron ſeguir. El Cardenal Iuan de Medici no pudo tan preſto ponerſe a cauallo: y no tuuo otro remedio ſino ponerſe en habito de Frayle de ſant Franciſco, y acudir al Monaſterio de ſant Marcos, pẽſando que por ſer hechura de ſus paſſados, le recogerian alli. Pero con todo eſſo no quiſierõ: o no oſaron hazerlo: y de preſto buſco vn rocin, y como mejor pudo, tiro tras ſus hermanos. Iulio ſu primo eſtaua a la ſazon en Piſa, que auia ydo a entregar a los Franceſes la ciudad: y tampoco oſo parar como los otros en Florencia. No fueron bien ſalidos los Medicis de la ciudad, quando la vierades toda pueſta en armas. Y como Pedro por ſus condiciones era mal quiſto, en vn momento acudio todo el pueblo a ſaquearle la caſa: pero no lo oſando

Florẽcia ſe alio cõ el Rey Carlos. 8

Pedro Medici echado d Florẽcia.

do hazer (porque eſtaua aparejada para en que poſaſſe el rey Carlos) fueron a las de los otros hermanos: y (por ignominia) motejandolos de traydores, no quiſieron entrarlas ſino por las puertas traſeras. Hallaronſe en ellas preciosiſſimas coſas de tapicerias, baxillas de plata y de oro, medallas, Statuas, antiguallas, y otras coſas de grãdiſſima hermoſura y valor. Las quales todas ſe vendieron en viles precios, y ſe deſtroçaron cõ vna rauia popular eſtraña. Sobre todo fue gran laſtima, ver raſgar y deſtruyr aquella copioſa libreria de Laurencio. No contentos con eſto los Florentines, dierõ luego por la ciudad vn vando y pregon, por el qual declararon a todos los Medicis por enemigos de la Patria. Mandaron raer y quitar ſus armas y blaſones de todos los lugares publicos. Propuſierõ premios muy grandes a quien quiera que los mataſſe. En lo qual todo ſe vio bien quan vano es el fauor del pueblo, quando el que le tiene no procura aſſegurarſe con armas para en la neceſſidad. El Rey Carlo entre tãto fue a viſitar a Luca: ſaco della vna grã ſumma de dineros, y paſſoſe a Piſa. Adonde en entrando la ciudad acudio a el con gran regozijo, ſupplicandole le tuuieſſe por bien, de tomarla debaxo de ſu amparo, y ſacarla de la dura ſeruidũbre en que auia eſtado, por eſpacio de mas de ochenta años en poder de Florentines. Holgo el Rey de recebir los, y dixo que dende luego les concedia ſu libertad antigua: con lo qual fue increyble el alegria que recibierõ: y vſando de ſu nueuo fauor, fueron huyendo a la puente adõde eſtaua vn Leon por armas de Florencia: y derribandole enel ſuelo con ignominia, puſieron en ſu lugar vna Statua del rey Carlos, con vna lãça en la mano, con q̃ mataua al Leõ, q̃ le puſieron entre los pies del cauallo. Fue coſa de notar cierto, q̃ el meſmo dia, y ala meſma hora que los Florentines ſaqueauan las caſas de los Medicis, y quebrauã ſus armas, y los apregonauã por traydores y enemigos de la Republica, eſſe meſmo dia y hora, los echauan a ellos los Piſanos de ſu ciudad: y mientras quitauan a ſus enemigos ſus proprias haziendas, les eſtauan a ellos quitando (y con mucha razon) las agenas. Que aſſi van las coſas deſte mundo. Luego que los Florẽtines vuieron deſterrado los Medicis, deſpacharon ſus Embaxadores al rey Carlos: entre los quales el principal fue Fray Hieronymo Saonarola, perſona de grandiſſima opinion y Doctrina, cuyo fin deſaſtrado veremos adelante. Pidieronle muy mucho al rey cõ grandes offrecimientos, no ſe paſſaſſe ſin ver ſu ciudad, y recebir en ella algun ſeruicio. Dixeron que tenian por muy bien hecho, todo lo que Pedro Medici con el auia capitulado: y que ſi con todo eſſo le auian perſeguido, no era porque vuieſſe hecho al reues de lo que la Republica queria: ſino porq̃ auia procurado ganar el ſolo, las gracias que a ellos todos ſe deuiã. Aguardarõ los Embaxadores a q̃ el Rey deſpachaſſe los negocios q̃ tenia en Piſa, y lleuaronle conſigo a Florencia: aunq̃ con toda la ſoſpecha y recelo del mũdo, temiẽdo, no quiſieſſe vſurparles ſu libertad, o caſtigarlos por lo q̃ contra los Medicis auian hecho, ſin razon ninguna: o alomenos reſtituyr a los Medicis en ſus caſas. Y cierto, no ſe engañauan mucho, porque ſi Pedro Medici no ſe fuera tan preſto como ſe fue de Boloña a Venecia, ſin dubda ninguna el rey le reſtituyera en ſu potencia, pero fue la deſgracia, que quando le quiſo llamar, no le tuuo a mano, ni le dieron las cartas q̃ el Rey le mando eſcreuir: y aſſi diſſimulo por entonces ſu reſtitucion. Hizo el Rey ſu entrada en Florencia con grande apparato, y con no menor mageſtad: lleuando ſu exercito en orden. Recibieronle con gran demonſtraciõ exterior. Fue el dia de ſu entrada en Florẽcia ſeñaladiſſimo, porq̃ en el murio el famoſiſſimo y eſtrañamente docto Iuã Pico Mirãdula, llamado Phenix, por ſu raro ingenio. Comẽçoſe a tratar entre el rey y la ciudad de las cõdiciones de la paz: en q̃ vuo al principio grãdes alteraciones: por q̃ los Frãceſes pediã coſas injuſtas y exorbitantes: y vino la coſa a terminos, q̃ Frãciſco Caponio, como hombre animoſo y libre, oſo dezir publicamẽte. Contenſe los Frãceſes con lo razonable, ſino lo quieren perder todo: porq̃ de otra manera, no faltara vn toque de campana, para contra el ſonido de ſus trompetas. Finalmente ſe vino a tomar aſſiẽto, q̃ el Rey por ciento y cinquẽta mil ducados: dexaſſe libremente ala ciudad las fuerças q̃ della tenia: y fueſſe obligado

Caſas de los Medicis ſaqueadas.

Luca pueſta en libertad.

Piſa pueſta en libertad.

Fray Hieronymo Sauonarola.

gado a conſeruarles ſu libertad, y a no fauo
recer a los Medicis, ni tampoco a la ciudad
de Piſa. Lo qual todo el rey juro ſolenne-
mẽte de guardar y cumplir ſobre el altar de
la Igleſia mayor. Dẽde Florẽcia deſpacho
el rey Carlos ſus cartas por toda Italia, aui
ſando a todas las ciudades, q̃ ſu venida no
auia ſido cõ animo de hazer a nadie injus-
ria, ſino de deshazer agrauios, y de poner a
todos los oppreſſos y abatidos en libertad.
Lo qual como vuieſſe hecho, entendia paſ
ſar con ſu exercito en Grecia, y hazer guer
ra cõtra infieles. Y q̃ cõforme a eſto, ſe aſ-
ſeguraſſe del todo el mũdo, q̃ no queria e-
nojar a nadie. Y q̃ paſſaria por los lugares
pacificamẽte, pagãdo lo q̃ juſto fueſſe por
los baſtimẽtos q̃ ſus gentes vuieſſen mene-
ſter para ſu ſuſtẽtaciõ. Eſto era lo q̃ el publi
caua, pero en la verdad no tardarõ ſus gẽtes
mucho en hazerle mẽtiroſo: porq̃ junto a
Imola ſaquearõ ſin propoſito ninguno vn
lugar q̃ ſe llama Mordano, y mataron de los
de dẽtro quantos pudieron auer, ſin perdo
nar a niños ni mugeres. Lo qual fue cauſa
de ponerlos a todos en grãdiſſimo aborre
cimiento de toda Italia: porq̃ (como dize
el refran) pregonauan vino, y vendiã vina-
gre. El Principe dõ Hernando como entẽ
dio la mudãça de las coſas de Toſcana, y ſu
po q̃ la Cõdeſa doña Cathalina muger de
Hieronymo Riario y ſeñora de Imola, ſe
auia paſſado a la parte de Frãcia, acordo re
tirarſe con el Campo haſta Caſtrocaro, pẽ
ſando q̃ le recibieran enel. Y a penas le qui
ſierõ dar baſtimẽtos por ſus dineros: y aſſi
vuo de paſſarſe a Ceſena. Eſtãdo el Conde
de Pitillã tratãdo cõ los Regidores del pue
blo, de q̃ le recibieſſen dentro, llego de ſo-
breſalto Guido Guerra (natural de aq̃l pue
blo que andaua foraxido) con gente del cãp
po Frances, y prendio al Conde, y a todos
los q̃ con el eſtauan. Lo qual como ſupo el
Marques de Peſcara acudio de preſto con
buena parte de ſu gente: y entrando dentro
de la ciudad, hizo ſalir huyendo a Guido
Guerra, y puſo al Cõde y a todos los demas
en libertad. Y entrando luego el Principe
don Hernãdo con el reſto del exercito, ſa-
queo las caſas de los amigos y pariẽtes de
Guido, y ahorco a vn Notario que ſe dezia
Bartholome. Dẽde Ceſena pudo don Her
nando defender a Britonoro, y tomar a
Theodorino dos pueblos alli cerca en la
marina: y porq̃ Hannibal Bẽtiuollo Capi-
tan de Florẽcia ſe le auia deſpedido (diziẽ-
do que ya no podia ſeruirle auiendo ſu Re
publica hecho paz con el Frances) acordo
dõ Hernãdo ir ſe a meter en Roma, por
eſtar cerca para entẽder los deſiños de ſu
enemigo, y hazer lo q̃ el Papa le mandaſſe.
Sabido por el Pontifice, lo q̃ en Toſcana el Alexan-
Rey Carlo auia hecho, determino confor- dro. VI.
marſe cõ el tiẽpo, y no ſe poner en reſiſtẽ- hizo paz
cia el mas q̃ los otros. Para lo qual embio con Car-
por ſu Legado al Cardenal Picolominio, los Octa
para que trataſſe de las condiciones de la uo,
paz con el Rey. Pero como Carlos tenia
deſabrimiento del Cardenal, por las anti-
guas paſſiones que entre el Papa Pio Segũ
do, y la caſa de Francia ſiempre vuo ſobre
la inueſtitura del Reyno de Napoles, nũca
ſe pudo acabar con el Rey que le dieſſe au
diencia: y aſſi ſe boluio a Roma ſin nego-
ciar coſa ninguna. Deſpues, como el Rey
paſſo de Florencia, y el Papa vio que en Se
na, y en Viterbo, y do quiera que llegaua, le
recebian con ramos, y fieſta, ſin moſtrarle
mala cara, comenco a temer el terriblemẽ
te: penſando que venia ſobre el otro Atila,
o Alarico. Y aunque tenia conſigo al Prin-
cipe don Hernando con baſtante recaudo
para poderſe defender, no quiſo ſino ten-
tarle por halagos. Y aſſi hizo otro menſa-
gero mas apazible al Rey, por el qual en
ſubſtancia le embio a rogar, q̃ ſi a caſo ſu in
tẽciõ era entrar en Roma como enemigo,
mudaſſe en todo caſo la volũtad y no qui-
ſieſſe violar con alguna nueua fuerça la ſan
cta ciudad, y las reliquias della ni dieſſe lu-
gar a que ſus gentes ſe deſmandaſſen imi-
tãdo a los Hunnos, o otras gẽtes barbaras.
Que ſe acordaſſe, que aun aquellos meſ-
mos Barbaros alguna vez auian tenido reſ
pecto, y reuerencia grande a los ſagrados
Templos. Y pues ſe llamaua Chriſtianiſſi-
mo, que procuraſſe ſerlo de hecho. Que ſi
para paſſar a Napoles era aquel ſu cami-
no, y queria entrar en Roma de paz, el
holgaria de hoſpedarle como a Rey Chri-
ſtiano, y amigo, y prouer a el y a ſus gen-
tes de todo lo neceſſario, y hazer paz con
el con toda la commodidad, y amor poſ-
ſible. La reſpueſta que a eſte recaudo dio
el Rey, fue en la verdad Chriſtiana, y co-
medi-

medida: porque en ſumma dixo. Que ſu
pieſſe ſu Sanctidad, que quando el auia par
tido de Francia, auia ſalido con propoſito
y hecho voto de viſitar los Sanctos Tem-
plos y Reliquias de Roma, y de recebir la
bendicion del Summo Pontifice, beſan-
dole el pie, y reconoſciẽdo le por Vicario
de nueſtro Señor Ieſu Chriſto. Por tãto q̃
ſi ſu Sanctidad era contento de echar de ſi
al Principe de Napoles, y la gente de guer-
ra que conſigo tenia, y eſtar en eſte negо-
cio d̃ por medio (conforme a como ſu ha
bito y officio lo pedian) y le queria recibir
pacificamente, y tratar le como a ſu ami-
go, el prometia, y daua ſu Fee, y palabra
real, de entrar en Roma con toda paz y
quietud, ſin injuria ni agrauio de perſona
viuiente. Y ſi por el contrario a ſu Beati-
tud le pareciеſſe eſtoruarle la entrada,
y tratarle como ſu enemigo, el no podia de
xar d̃ abrir camino para ſus gentes con las
armas: pues principalmẽte las traya para re
ſiſtir a los ſoberuios, y allanarlos, y fauore-
cer, y amparar a los humildes, y amigos. Cõ
todo eſto no ſe aſſeguraua el, Pontifice, y
cierto eſtaua congoxadiſſimo: porque dub
daua del Rey moço y mal aconſejado, te-
mia a ſus enemigos proprios que con el
venian, recelaua ſe de ver tanta gẽte victo-
rioſa, ſobre todos, le ponian eſpãto los dos
Cardenales Iuliano, y Aſcanio, y los de mas
Vrſinos, y Coloneſes q̃ eran ſus enemigos:
y ſabia q̃ auian tractado entre ſi, de priuar
le del Pontificado: y lo ouieran hecho, ſi
tuuieran el poder. Pero al fin, la neceſſidad
(q̃ es el mayor, y mas duro pertrecho de to
dos) vino a vencerle. Y aſſi rogo al Prncipe
don Hernando q̃ ſe ſalieſſe de Roma: y aconſejole, q̃ ſe fueſſe a tomar el paſſo del
boſque de Sant Germã, por donde neceſ-
ſariamẽte auia el Rey de paſſar a Napoles.
En ſaliendo ſe el principe, embio el Ponti-
fice a llamar a Hieronymo Porcio, a Coro
nato Planca, a Chriſtophoro Bulbalo, a Lu
douico Matheo, a Matio Mellino, y a Iaco
bo Synibaldo, ſeys principales ciudadanos
dRoma, y mãdo les q̃ fueſſẽ al Rey, a offreſ
cerle libre la entrada en la ciudad. Reci-
bio los Cardenales muy alegremẽte, y deſ-
pidiolos con otros tãtos Embaxadores ſuy
os, para hazer la paz con el Papa. Con eſ-
to comẽço a caminar para Roma en muy
buena ordẽ. Antes que llegaſſe a la ciudad,
vino a el Carolo Vrſino hijo de Virginio, a
offrecerle a Sutrio, Bacano, Galeria, y Tri-
uiano, lugares de ſu padre, q̃ andaua en Carlo. 8
ſeruicio del Rey de Napoles. Entro el Rey entio en
Carlo en Roma con grandiſſimo appara- Roma d̃
to vltimo dia de Deziembre fin del año de Paz.
nouenta y quatro. Yua delante la Infante- Año
ria Alemana con ſus atambores y pifaros 1494.
muy en orden, y con ricos atauios. Erã los
mas Piqueros, y Alabarderos. Entre cada
mil Infãtes deſtos yuan cien Arcabuzeros.
Tras la Infãteria yuã cinco mil baleſteros
Gaſcones: y luego por ſu ordẽ los caualios
ligeros, todos cõ coſſeletes dorados, cõ ſo
bre ropas decerda y brocado, cõ cadenas d̃
oro al cuello, y cõ plumas en las gorras. E-
ſtos erã haſta tres mil, y los hombres de ar
mas otros tãtos, cõ cada tres caualios a ſu v
ſança. Detras yuã haſta quatrociẽtos caua-
lleros, todos gente principal: los trezientos
Franceſes, y los ciento Scoceſes. Vltimamẽ
te yua el meſmo Rey en medio de los dos
Cardenales Aſcanio, y Iuliano: y luego o-
tros dos Cardenales, Sabello, y Colonas: y
y tras ellos Proſpero y Fabricio Colona, y
los de mas Capitanes Franceſes por ſu or-
dẽ. Fueſſe el Rey a poſarẽ S. Marcos Llego
alla biẽ noche, y cõ mucha, luz de achas y,
cãdelas que eſtauã pueſtas por las puertas
y ventanas. Eſtauã los Romanos attõnitos
de ver tanto y tan Luzido acompañamiẽ-
to: ponia les eſpãto tanta y tan grueſſa artil-
leria, que ſe planto al derredor del Palacio
del Rey. No faltarõ aquella noche ruydos
y cuchilladas por diuerſas partes, principal
mente en las tauernas, y bodegones: y a ra-
tos parecia que ſe tomaua la ciudad, aſſi
aquella noche como otros dias haſta que
el Rey mando poner horcas por las calles,
y caſtigar a quien ſe deſmandaſſe. El Pa-
pa (eſpantado de ver el applauzo con
que el pueblo recebia a vn Rey eſtrange-
ro, y poca cuenta que del ſe hazia en caſti-
gar los que ſe deſmandauan, y en hazerle
el honor deuido) temioſe terriblemente.
Y para aſſegurar ſu perſona metio ſe enel Alexan
Caſtillo de Santangel, y lleuo conſigo dro. VI.
al Cardenal Baptiſta Vrſino. Embio le el ſe retiro
Rey alli Embaxadores de paz, y no los qui a Santã-
ſo dexar entrar de lo qual el ſe enojo gel.
muy mucho, y luego començaron los Car

r denales

denales enemigos de Alexandro de diffamarle, y publicar que le auian de deponer por Simoniatico, y de todo punto indigno del lugar que tenia. Con estas amenazas, amayno Alexãdro: y embio a dezir al Rey, que no queria con el passiones, sino toda paz: que viesse lo que mandaua, que todo se haria. Finalmente, despues de muchas altercaciones, vinieron a resoluerse, en que al Rey se le entregasse la fortaleza de Ciuita vieja, y otros ciertos lugares, y el puerto de Centumcellas, o Cincelli, y que al Cardenal Iuliano se le restituyesse la fortaleza de Hostia: y que se le diesse en rehenes y seguridad (por quatro meses no mas) el Cardenal Cesar Borja, y sobre todo, que se le entregasse la persona del Turco Gemes, porque le importaua mucho tenerle en su poder, para la guerra que tenia pensado hazer a los Infieles. Y vltimamente, que el Papa diesse el Capello a Guillelmo Brisoneto Contador del Rey, y Obispo Maclouense, y juntamẽto a Philippo de Lucemburgo, Obispo Cenomanense. Todo esto, y mas q̃ le pidierã hiziera el Papa sin poner escusa ninguna, por salir de aq̃l peligro, como aquel q̃ sabia q̃ passada aquella furia, y viẽdose el en sus treze (como dizen) le seria facil quebrar aquellos Capitulos, como hechos por fuerça, y contra toda razõ, y derecho. Assentada la paz, salio Alexandro del Castillo seguramente fuesse a su palacio Sacro: y luego le fue a visitar el Rey con toda diẽcia al cortesia, y humildad prostrãdose a sus pies, y reconociendole por Vicario de Christo nuestro Señor. Otro dia siguiente dixo el Papa Missa de Pontifical, hallãdose el Rey a ella. Diosele assiẽto entre los Cardenales enel segundo lugar tras el Decano. Siruio agua manos al Põtifice conforme a la costũbre antigua, y a lo q̃ se lee enel Ceremonial Romano. Y porq̃ todas estas cosas q̃dassen en eterna memoria, mãdolas Alexãdro pintar muy por menudo, y con gran perfection en vna pieça del Castillo de Sãctangel. Los Cardenales Ascanio, y Iuliano le visitaron, y se recõciliaron conel: cõ buena dissimulaciõ. Asseguro se con esto la Ciudad tanto, que parecia ya otro mundo. Como todo estuuo allanado, pidio el Rey la bendiciõ y cõ ella salio de Roma la via de Napoles, cõ su exercito partido en dos Cãpos, Con el vno embio a Fabricio Colona, y Antonello Sabello, por el Abruzo para q̃ sojuzgassen la ciudad del Aguila, y la parte de Campania, que cae hazia el mar de Venecia, y con el otra partio el la via de S. German, adonde el Principe don Hernãdo le estaua aguardãdo. Fabricio Colona hizo algunas buenas cosas. Echo de vn alojamiẽto a Bartholomeo Albiano, o Liuiano, que ansi le llaman algunos, tomo a Tallacoz y Alba, que estauan por Virginio Vrsino: gano el Aguila, y toda aquella comarca en vn momento. El Rey tomo a Montefortunio, y diole a Prospero. No eran bien salidos de Roma los Franceses, quando el papa començo a desembolver sus pensamientos, y a dar muestras de la poca gana con que auia consentido en las capitulaciones de la paz. Paresciale que tenia espolas en las manos, con verse sin las fuerças de Hostia, y Ciuita vieja. Pesauale en el alma de la prosperidad del Frances: porque se hazia cuenta, que pues antes de auer vencido era insolente, y ponia tan duras cõdiciones a los amigos (como a el, y a Florencia, y a otros las auia puesto) despues (si a caso vencia) de fuerça auia de venir a ser de todo punto intolerable. No podia suffrir la gran priuança que con el Rey lleuauan sus enemigos: y sobre todo le ponia congoxa la prision del Cardenal Cesar Borja, y ver que le lleuasse el Rey a Gemes el Turco, que auia de ser el vinculo de la paz entre la Christiandad, y Bayazeto. Reboluiendo pues el animoso Pontifice en su pecho el remedio que se podria tener para impedir el curso de la prosperidad de sus enemigos, penso que no podia hallarse otro mejor, que procurar el remedio con medio de los Reyes Catholicos de España. Y para poderlo hazer, tuuo maneras como a Antonio de Fõseca Embaxador de los Reyes Catholicos, que andaua en el Cãpo del Rey, se agraniasse ante el (como de su officio) de lo que Carlos auia hecho en diminucion de la Magestad Pontifical. No fue mucho menester para persuadir esto al Fõseca, porque de suyo andaua el mal contento, y le pesaua de ver, que los Franceses tan sin resistẽcia se hiziessen Señores de Italia: por el peligro grãde q̃ corria Sicilia, d̃ tener vn vezino tã poderoso. Cõcertados pues

Carlo. 8.

Alexandro 6. se salio de la paz de Carlo 8.

Notable hazaña d̃ Antonio de Fonseca Embaxador de España.

pues entre si con todo secreto el pontifice, y Antonio de Fonseca, de lo que se haria: llegando el Rey Carlos a Velitre, entro Antonio de Fonseca, y pidiole, que mandasse juntar sus Capitanes, y personas de cuenta, por que tenia cierto negocio que proponer de parte de sus Reyes. El Rey (que no pensaua lo que fue) holgo de darle audiencia: y venidos al negocio, comẽço Antonio vna larga platica, y bien compuesta, en la qual vino a dezir en substancia estas palabras.

Platica de Antonio de Fonseca a Carlos Octauo.

Mucho me marauillo Serenissimo Principe, que siendo vuestra Alteza vn Rey tã Christiano, y Catholico (y tanto que quando començastes la jornada en que agora vamos, echastes fama que queriades hazer guerra al Turco) ayays hecho tan notable agrauio al Summo pontifice, tomandole las fuerças de Hostia, y Ciuita vieja: y sacãdo de su poder con amenazas a Gemes: y lleuando poco menos que preso al Cardenal Cesar Borja: y atemorizando con el estrepito de las armas la Sancta ciudad, y el Venerable Collegio de los Cardenales. Quiero que sepa, y tenga por cierto vuestra Alteza, y entiendan todos los que me oyen, que quando el Rey mi Señor hizo paz con Francia, y (recibiendo el Condado de Rosellon, que era suyo) dio su Fee, y palabra de no passar con armas los Mõtes Pyrineos, y de no mouerse en tanto que los Franceses se detenian en Italia, nunca penso que la daua, para que los Franceses tuuiessen aparejo, y libertad para perturbar el estado y quietud de la sancta Iglesia Romana, ni la libertad de las mas principales ciudades de Italia. Ni tampoco penso, que auia de resultar de su paz vna cosa tan indigna, como ver al Pontifice Vicario de Dios en la tierra, opprimido y forçado, a hazer lo que no deuia, ni era razon que hiziesse. Y pues las cosas estan puestas en terminos que ya no se pueden con paciẽcia dissimular, no se marauille nadie, si de parte del rey mi Señor vuiere alguna nouedad. Porque no se puede suffrir, que vna ciudad tã principal como Luca, aya contribuydo sin proposito vna tan grande summa de dineros. Ni ay paciencia que baste, a ver destruyda, y desterrada vna familia tan noble, y principal como la de los Medicis: ni que a vna Ciudad tan libre como Florencia, se le quitasse Pisa, y que le lleuen ciento y cinquenta mil ducados. Pues los Seneses no quedan menos quexosos. La Sacrosancta ciudad de Roma, estuuo a canto de ser otra vez saqueada y captiua de los Franceses, y el Summo Sacerdote y su Collegio, puestos en huyda. El Rey mi señor siempre tuuo entendido (y ansi lo entẽdimos todos) que si alguna differencia, o debate auia entre Francia y los Reyes sus primos, sobre el reyno de Napoles, que se auia de aueriguar por justicia ante el Summo Pontifice, cuyo es el directo dominio de aquel Reyno: y no por fuerça como agora se lleua. Y segun esto, no es possible que pueda el Rey mi señor passar en dissimulacion, vna injuria tan notable como se haze a sus deudos tan cercanos: ni q̃ dexe de fauorescerles, con todo lo que pudiere. Antes que Antonio de Fonseca passasse mas adelante, començaron a brauear los Capitanes Franceses, y a dezir, que no pensasse el rey de Espaẽa que les faltarian a ellos armas ni razones para defender lo q̃ haziã, y para cobrar el reyno de Napoles que les pertenescia confundiendo la furia de quien se lo tenia tyranizado. Y que si al Rey don Hernando le parecia que deuia fauorescer a sus parientes, y romper la paz que cõ Francia tenia capitulada, que dessotendrian ellos muy poca pena. Y q̃ no passariã muchos dias, antes que los Espaẽoles prouassen la ventaja que hazian en el campo los hombres de armas de Francia, a los Ginetes Moros de Granada, con quien ellos acostumbrauã a pelear. Replico a esto Fonseca lo q̃ le parecio: y ellos ni mas ni menos, hasta q̃ se vino a encender el negocio de tal manera, que Fonseca, con vn animo de caualiero Español, saco del seno el instrumento de las capitulaciones de la paz, que se auiã otorgado entre los dos Reyes (que estaua firmado de los nombres del vno y del otro) y sin esperar mas, le hizo pedaços, y se salio del ayuntamiento. Y sin otro mayor acuerdo, requirio solennemente con Escriuano publico, a don Carlos de Arellano, y a Iuan Cerbellon (dos Capitanes que andauan en seruicio del Rey don Carlos) que dentro de tres dias se saliessen de su Campo, so pena de ser tenidos por

traydores a ſu Rey. Hazaña cierto digna de memoria, y que fue principio de venir los reynos de Napoles a jũtarſe con la Corona real de Caſtilla, como ſe juntaron bien preſto. Fue tanto el contentamiento del pontifice, quando ſupo lo que Antonio de Fonſeca auia hecho, que no cabia en ſi de plazer. El qual ſe le acreſcento de veras poco deſpues, con dos coſas que ſuccedieron en el caſo mucho a ſu guſto. La vna que ſe ſolto de la priſiõ, o rehenes, el Carden al Borja: y la otra que ſe murio en Gayeta Gemes el Turco. Fue Gemes vn hombre diſcretiſſimo, y de grã valor, y muy religioſo en ſu ſecta, y cuentã ſe del algunos dichos graues, y de hombre agudo, y de ingenio, principalmente dizen, que viendo vn dia juſtar al modo de Eſpaña, y pregũtãdole, que le pareſcia de aquella repreſentacion de guerra, dixo, muy agudamente. Pareſceme, que para yr de veras eſta guerra, no es muy cruel, y ſi va de burla, tambiẽ es demaſiadamente peſada. Que a mi pareſcer no tuuo poca razon de dezirlo, pues es ello anſi verdad. En tanto que el Rey Carlos ſe detenia en Roma, y en el camino de Napoles, no holgauan las armadas que andauan haziendo la guerra por mar, pero al mejor tiempo le ſobreuino a la vna y a la otra tal tormenta, que vuieran de perecer. Don Fadrique ſe boluio a Napoles, y los Franceſes dexaron las Galeras en el puerto, y ſacaron la gente para el Campo de tierra. El Principe don Hernando eſtaua toda via en el boſque de Sãt Germã, guardando aquel paſſo, por donde el Rey neceſſariamente auia de paſſar. Teniale tan bien fortaleſcido, que baſtaua para reſiſtir a los Franceſes, y entretenerlos haſta que cargaſſen las Nieues: que ſon ordinarias en aquella tierra en los meſes de Enero y Hebrero. Ante que el Rey Carlos llegaſſe a juntarſe al paſſo, le vinieron al Principe cartas del Rey don Alonſo ſu padre, por las quales le embiaua a llamar, para communicar con el cierros negocios. Partioſe dõ Hernãdo para Napoles: y lo que ſu padre queria era, renunciarle el Reyno, como lo renuncio, con vna larga, y harto laſtimera platica. Deſpues de la qual, el buen viejo tomo de ſu cabeça la Corona y la puſo ſobre la de ſu hijo: y le entrego de ſu mano el Scepto real, y las demas inſignias: y cõ mun conſentimiento de todos los Grandes del Reyno, fue jurado y obedeſcido por Rey y Señor. Hizo eſta ceſſion el Rey don Alonſo, el meſmo dia que ſe cumplia vn año de la muerte de don Hernando ſu padre. Holgaron della todos ſus vaſſallos, porque don Alonſo era muy aſpero de cõdicion, y en don Hernando concurriã muchas coſas, y gracias del cuerpo, y del animo, que le hazian muy bien quiſto, y amado de todo el Reyno. Partioſe luego de Napoles don Alonſo con quatro galeras a Sicilia, lleuando de ſus theſoros la parte que le pareſcio neceſſaria para ſu ſuſtentacion: y metioſe en vn Monaſterio, a don de viuio ſanctamente, lo que le quedo de la vida, que no fue mucho, aunque dizen que no le peſara de tornar a reynar, ſi ſu hijo le dexara. Partido don Alonſo para Sicilia, dio la buelta el nueuo Rey don Hernando para ſu exercito: y pudo llegar antes que los Franceſes paſſaſſen de Sant German, por que ſe auian detenido en robar, y deſtruyr ciertos lugares en tierra de Arpino, y en ſaquear a Monte Sant Iuan. Llegado el Rey Carlos al paſſo donde ſu enemigo le eſtaua aguardãdo fue le neceſſario reparar alli. Y fue tan dichoſo, que con ſer el tiempo aparejado para que neuaſſe (como ſolia) y le faltaſſen baſtimentos, y ferrage para ſus cauallos, el inuierno fue tã blando, que pudo alojar en Campaña ſin trabajo ninguno, y entretenerſe, haſta que de la otra parte vinieſſe a dar por las eſpaldas al Rey don Hernando, el Campo de Fabricio Colona. Por lo qual, le fue neceſſario leuantar el exercito y meter ſe en Capua, temiendo no le tomaſſen en medio los enemigos, y aſſi pudo paſſar Carlos ſin difficultad ninguna. Luego que los Franceſes ſe vierõ en la Canpaña de eſſe cabo dl Eſtrecho de Sant German, començaron a tratar ſe como Señores de Napoles. Publico el Rey vna Pragmatica, por la qual adjudico a todos los que antiguamente auiã perdido ſus tierras, y hazienda (por auer ſeguido de la parte de los Duques de Andegauia en tiempo de la Reyna Iuana) la poſſeſsion, y ſeñorio dellas, para que ſin pena las pudieſſen occupar. Dio libertad a la ciudad del Aguila: y facultad para que

Dõ Alõſo renũcio a Napoles ſu hijo don Hernando.

Gemes el turco murio en Gayeta.

Dicho notable d Gemes el Turco

que pudieſſen bãtir moneda. Lo qual como en Napoles ſe ſupo, luego comẽço de alborotarſe la ciudad, y de tal manera ſe puſo en armas, que dõ Fadrique tio del Rey, le hizo vn correo, paraque luego dexaſſe a Capua, y fueſſe a poner recaudo en la ciudad. Partio ſe con eſto el Rey don Hernando para Napoles, dexando a Capua, encomendada al Cõde de Pitillan, y a Virginio Vrſino, y a Iacobo Triuulcio. Valio tanto la preſencia Real en Napoles, que luego en viendole ſe aſſeguraron todos, prometiendo de ſeruirle con ſus haziendas, y perſonas: con tanto que Capua ſe defendieſſe, por que de otra manera, ellos no tenian fuerças con que poder reſiſtir a tan poderoſo enemigo. Partioſe con eſto don Hernando para Capua: y antes que alla llegaſſe, topo en el camino la gente que alla auia dexado, que ſe venian huyendo de Capua. Porque como el Rey Carlos auia tomado a Theano, y a Calcno junto al Rio Vulturno, los de Capua luego ſe amotinaron, y Triuulcio ſe paſſo al Rey de Frãcia; y Virginio, y el Conde, no oſaron eſperar, y fue harto, que pudieron alcançar de la ciudad que los dexaſſen ſalir por la vna puerta, quando los Franceſes entraſſen por la otra. Fue cierto terrible la congoxa y alteracion que ſintio el pobre Rey don Hernando de ver que tan aſperamẽte le ſuccedieſſen todas las coſas. Pero no por eſſo perdio el animo, ni dexo de recoger y animar a los que venian de Capua medio huyendo: ycõ ellos camino a mas andar, penſandõ de llegar a tiempo para meterſe en Capua, pero quando alla llego, ya las vanderas de Francia eſtauan pueſtas por las cercas: y aſſi ſe vuo de boluer triſte y deſcõſolado a Napoles. Quando penſo poder entrar en ella, hallo las puertas cerradas, y pueſtos dentro en arma todos los ciudadanos, diziendo que pues ya Capua era perdida, y Triuicio ſe auia paſſado al Rey, y los otros Capitanes eran huydos, no auiã de admittir a tan poca gente. Pero que ſi el queria entrar ſolo, que le abririã. Por lo qual el Rey vuo de buſcar ciertos rodeos, y por caminos deſuiados, y ſecretos pudo meterſe en Caſtelnouo: que no fue poca ventura. No era el bien entrado en el Caſtillo, quando vio dende vna vẽtana que le ſaqueauan la caualleriza, y le lleuauan muchos y muy buenos cauallos que en ella tenia. De lo qual recibio tanto corage, y alteracion, que ſin reſpecto del peligro de ſu perſona, ſalio como vn Leon con la eſpada deſnuda, y caſi ſolo tras los q̃ le lleuauan los cauallos. Valio tanto ſu authoridad, y ſu reuerencia, y acatamiento Real, que en vn momento ſe deſaparecieron todos los que tenian cauallos robados, y huyeron dexando los libremente ſin oſar eſperar ſu furia. Tornoſe con eſto lleno de fatiga y peſar, a Caſtelnouo: y de ay a dos, o tres dias ſalio a la plaça delante de caſi toda la ciudad: y auiendo ſe deſpedido de todos con vna platica de palabras amoroſas, y llenas de laſtimas, y pareſciẽdole que alli, antes eſtragaria ſu negocio dexandoſe cercar que no le remediar, ſalio ſe en vna Galera ſecretamẽte, dexando encomendado el Caſtillo al Marques de Peſcara. Dio con ſigo enla Iſla de Iſcla, dicha delos antiguos Enaria, treynta millas de Napoles, y dizen que mientras pudo ver la ciudad, ſiempre fue diziendo por el camino aquel verſo del Pſalmo 126. *Niſi Dominus cuſtodierit ciuitatem, fruſtra vigilat qui cuſtodit: eam.* Si Dios no guardare la ciudad, en vano vela quien la guarda. Eſtaua Iſcla en poder de vn Alcayde ſuyo llamado Iuſto. Llego dõ Hernando a la Fortaleza de Iſcla ya noche. Mando tocar a la puerta paraque le abrieſſe, pero como Iuſto ſe auia ya ydo trás la felicidad de los Frãceſes (como todos caſi los fieles criados que don Hernando ſolia tener) embiole a dezir con gran deſuerguẽça, que ſe fueſſe de alli, que no le conoſcia: por q̃ aquella Iſla y fortaleza ya no eſtaua por el ſino por el Rey de Francia. No pudo el triſte Rey tener las lagrimas, de ver vna tan grande mudança en ſus coſas, y pueſtos los ojos en el cielo, començo a lamentar ſe de tan aſpera, y no penſada cayda. Deſpues de auer dado graciasa Dios por que a tanta miſeria le auia traydo, començo de rogar a Iuſto con palabras blandas, y amoroſas, no le trataſſe tan mal, y que le dieſſe entrada en ſu caſtillo. Tanto le ſupo dezir, y roncar, que al fin Iuſto le abrio la puerta. No vno bien pueſto el pie dẽtro de la fortaleza el animoſo Rey, quando arremetio con el traydor de ſu Alcayde, y le mato a puñaladas: y lo meſmo hizieron los ſuyos,

Capua tomada de los Frãceſes.

Dõ Hernãdo II. no.

Universidad de Deusto
Biblioteca

que con el yuan, a las Guardas que se quisieron poner en resistencia: que cierto fue vn castigo bien merecido, y cosa digna de Rey. Otro dia despues que don Hernando se partio para Iscla, entro en Napoles el Rey Carlos, con el mesmo triumpho, y magestad que pudiera entrar en Paris: y con tanto applauso, y regozijo del pueblo como si les traxera la libertad. Con lo qual començaron luego los Alemanes que tenia el Marques enel Castillo, a mostrar gana de querer le dar al Frances: y de tal manera murmurauan del Rey don Hernando, y de sus Capitanes, que el Marques se vuo de salir en vna fragata, porque no le matassen. No fue bien salido quando por consejo de Gaspar su Capitan dellos, saquearon el Castillo, a donde auia vna riquissima recamara Real, que valia de vn millon de ducados arriba. Y despues de saqueada entregaron al Rey Carlos el Castillo, y passaron le a seruir por su sueldo. A este Gaspar hizo ahorcar el Emperador Maximiliano, muchos años despues, en pago desta traycion. Ganado Castilnouo, començaron los Frãceses a batir el castillo que llaman del Hueuo: cõ tanta furia que luego se rindio Antello Picolo q̃ le tenia. Tras esto ganaron luego la Torre de S. Vincente, y todo lo demas de la ciudad. Por otra parte, ciertos Franceses q̃ andauan junto a Nola, desbalizaron y prẽdieron a Virginio Vrsino, y al Conde de Pitillan: y sobre seguro los prẽdierõ, y dieron con ellos en Napoles. Fabricio Colona desbarato tãbien otros tres mil Vizcaynos, q̃ le venian al Rey don Hernando de socorro, con dõ Cesar de Aragon, pariente suyo, y cõ Albiano, y Mattheo Aqua viua. De suerte, que en poco mas de dos meses, no le quedo al Rey de Napoles forma de exercito ninguno, ni pueblo en fortaleza que tuuiesse sinõbre sino solos vnos pocos de Soldados que se hizieron fuertes enla fortaleza Brindisi, cõ don Cesar d̃ Aragon. Assi quedoel rey don Carlos señor absoluto de todo el reyno cõ la mayor felicidad q̃ jamas sevio ni oyo, porque a penas auia tenido necessidad de poner mano en las armas: y con solo el nombre lo allano todo en vn momento: y succediole lo que veremos en el §. siguiente.

Carlos 8 entro en Napoles

Del memorable succeso desta guerra, hasta que el Rey Carlos Octauo se torno a Francia. § III.

LVego que el Rey Carlos VIII. se vio señor absoluto de Napoles, y de todo su reyno, començo a tratarse como tal: aunq̃ don Fadrique de Aragõ, en nombre del Rey su sobrino, le propuso algunos tratos de paz, y offrecio de dar al Rey Carlos la mitad del reyno, para que fuesse suyo, sin contradiciõ con tanto que de la otra mitad don Hernando se llamasse rey y a lo vltimo venia, en que se le diesse a don Hernando sola la Calabria, y q̃dasse como su vassallo Carlos Pero esto no se pudo acabar con Carlos, y quando mucho se offrecio de recebir a dõ Hernando por su amigo, y casarle con vna prima suya en Francia, y darle cinquenta mil ducados de renta, con que viuiesse, en lo qual don Hernando no quiso venir, y assi se quedo este trato sin que se hablasse mas en el. El Frãces prosiguiendo toda via en llamarse rey de Napoles, se hizo luego coronar cõ muy grãde solẽnidad: y embio a req̃rir al Papa Alexãdro, le diesse el titulo del reyno, alo qual el Pontifice resoluteme respõdio, que no queria. Comenco Carlos a hazerse bien quisto, con remetir algunos tributos. Pero despues, como los suyos se tratauan de manera q̃ seles via la cobdicia, y desseo de hazerse ricos, luego cayerõ el, y ellos en d̃sgracia. Mayormẽte quãdo se publico vna ley, cõtraria d̃ todo pũto ala q̃ hizo en entrãdo en el reyno: por la qual mãdo q̃ se estuuiessen en las haziendas los possedores dellas como antes estauan sin hazer mudãça ninguna. De lo qual se resabiaron estrañamente todos losque antiguamente auian seguido el vando Andegauense: y por ello auian perdido sus estados: y haziendas.

Carlos 8 coronado Rey d̃ Napoles

Fue tan grande el terror, y espanto, q̃ puso por todo el mundo, esta tan repentina victoria del Rey Carlos, q̃ Bayazeto temio ser perdido: y luego mando aparejar en el puerto de Constãtinopla vna gruesissima, armada, para tenerla a pũto quãdo supiesse que

que los Franceses tentauan de passar en Grecia. En Albania y por toda Macedonia, fue increyble el temor que los Turcos concibieron del rey Carlos, tanto que muchos de los que tenian en guarda las Fortalezas de aquella costa las desamparaRõ: y muchos pueblos q̃ auia de Christianos en Grecia, se pusieron en arma contra los Infieles, pẽsando recobrar su libertad. Y cierto, sien esta coyũtura el Rey Carlos passara en Grecia, fuera grãdissimo el effecto que hiziera, pero el como moço, y mal aconsejado, comenco luego a regalarse, y no entẽdia sino en banquetes y fiestas, y en festejar, y seruir damas. Como quiera q̃ la ciudad, y tierra de Napoles, por su grande fertilidad, y abũdancia, es aparejadissima para todas estas cosas. A contesciole en ella al Rey Carlos, y a su gẽte, lo que al braue Capitan Hannibal, que despues que auia hinchido el mũdo de sus muy grãdes hazañas, y puesto al pueblo Romano en terminos de ser perdido, en entrando que entro enel reyno que agora llamamos de Napoles, y en la pulla, los regalos, y mugercillas della le afeminaron tãto, q̃ de todo pũto perdio su antiguo vigor, y esfuerco. Anssi hizo Carlos q̃ cõ auer blasonado, q̃ en ganãdo a Napoles, auia de passar a Constantinopla, y a la casa sancta: y a ni se acordaua de Grecia, ni de Hierusalem, ni aun de Frãcia, ni se trataua en su casa sino d̃ comer y bener, y de otros passatiẽpos: para los quales no le faltaua todo el aparejo del mundo. Por lo qual, los Principes Christianos, viẽdo q̃ el Rey Carlos se estaua holgãdo en Napoles, y q̃ la fama q̃ auia echado de la guerra del Turco auia sido mouida, no mas de para colorar su negocio cõ vn honesto titulo: y q̃ su intẽciõ no era sino de hazerse señor de Italia, y Sicilia, y de vsurpar el Imperio Romano comẽçaron a temer su grã porẽcia, no menos sus amigos q̃ los enemigos. El q̃ mas gana mostro de impedir el curso de las victorias del Rey fue nuestro Pontifice Alexãdro, como aq̃l q̃ tenia fresca la memoria de las injurias q̃ del auia recebido en Roma: y gana muy grãde, de cobrar sus Fortalezas. Ludouico Sforcia, ni mas ni menos (porq̃ el rey no le daua la Fortaleza de Tarãto, con la ciudad, q̃ se lo auia prometido al principio de la guerra: y tambien por el peligro q̃ corrian sus estados quedãdo en Italia el Frances tã poderoso) cayendo en la cuenta, aunq̃ tarde, del yerro q̃ auia hecho en hazerle venir a ella. Los venecianos estauã cõgoxadissimos, de ver jũto a si vn tan poderoso vezino, y pesauales todo lo possible de auer estado de por medio. El Emperador Maximiliano por otra parte, como natural enemigo del Frances, tenia inuidia de su prosperidad, y temor de que Carlos no quisiesse vsurpar la Corona del Imperio: que ya serugia que lo queria hazer. Nuestros Reyes Catholicos temian mucho mas que nadie las demasiadas fuerças de Francia, como mas cercanos al peligro: assi por la parte de España, como por la de Sicilia, que tambien era suya. Mouidos pues todos estos Principes por sus particulares interesses, y tambien por la publica vtilidad: y de lastima de ver al Rey don Hernando derribado de su throno real, hizieron entre si vna terrible liga, y confederacion, por veynte y cinco años. La qual se assento primero dia de Abril, del año de Nouenta y cinco, y por ella se obligaron todos, y cada vno por si, de juntar, y contribuyr gentes, pertrechos, y las demas cosas necessarias, para hazer vn Campo y Exercito, qual les paresciesse que bastaua, para cõseruacion de la publica salud, y paz de la Republica Christiana. Y por que no paresciesse q̃ se hazia esta liga cõtra el Rey Carlos, dexaronle abierta la puerta, para q̃ dentro de cierto termino pudiesse libremente entrar en ella. Y porq̃ desta nueua cõfederaciõ no se siguiesse alguna nouedad en Sicilia, el Rey Catholico embio luego a ella cõ hasta cinco mil Infantes y seys ciẽtos de caballo al famoso y valerosissimo Cauallero Gonçalo Hernandez de Cordoua, llamado por sus hazañas el Grã Capitã, y ansi le llamaremos de aqui adelante. Los Venecianos armarõ luego quarenta galeras, y hizierõ Capitã General y prouedor (como ellos llaman) a Micer Antonio Grimano: y proueyeron se de mucha y muy buena infãteria d̃ Macedonia y Epyro (q̃ es Albania) y de Morea, que es el Peloponesso. Ludouico Sforcia embio dineros a Alemaña para hazer gente. Maximiliano embio a dezir al Papa, que quando fuesse menester el passaria en Italia con bastante exercito.

Año 1495

Liga de casi toda la Christiãdad, contra el rey Carlo. 8.

Gonçalo Hernandez passo a Siciliar.

El Turco Bayazeto(que ya ſabia la muerte de ſu hermano Gemes)embio por el cuerpo,y lleuole a ſepultar a Bithinia cõ ſus mayores:honrando en la muerte,al que nunca dexo de perſeguir en vida. Y offrecio d̃ ſu parte alos Venecianos,todo el fauor q̃ les fueſſe neceſſario: y con eſto ſe aſſeguro dl miedo que auia cõcebido, y deshizo toda ſu armada. El Rey Carlos, como vio que en vn momẽto ſe auia mouido contra el todo el mundo junto(no obſtante que la liga no ſonaſſe en ſu disfauor) no por eſſo pdio el animo,antes dizen q̃ dixo. Dura cadena parece de rõper eſta dela liga, mas yo buſcare cõ que la quebrante. Y ſin detener ſe mas en Napoles,determino paſſar en Lõbardia,con intenciõ de juntarſe con el Duque de Orliens ſu cuñado, que ſe auia quedado cõ parte del exercito en Aſti. Para lo qual pueſta en los Caſtillos y ciudad de Napoles la guarnicion y recaudo neceſſario, y por ſu Virey a Gilberto Mompenſeri, tomo cõſigo quatro mil hombres darmas(q̃ conforme a ſu coſtumbre ſon doze mil caballos) y ocho mil Gaſcones, Sguizaros, y Alemanes,y la artilleria que le parecio que baſtaua:y con ello partio de Napoles la via de Roma con gran prieſſa,pẽſando tomar al Papa deſapercebido y prẽderle. Y por poder le engañar embio delante a Roma por Embaxador al Obiſpo de Leon de Frãcia. Mandandole dixeſſe al Papa de ſu parte, q̃ le pedia mucho le aguardaſſe en Roma por que tenia muchos negocios que le cõmunicar:y que no ſe recelaſſe del en ninguna manera, porque ſu intencion no era de le enojar. El Papa(que no era nada necio,y ſabia que de eſperar al rey y verſe con el le ponia en manifieſto peligro: porq̃ o el le prẽderia,o le haria alguna otra fuerça o extorcion: o alomenos quãdo otro daño no ſe le ſiguieſſe,baſtaria para q̃ ſus amigos le tuuieſſen por ſoſpechoſo,y ſe quexaſſen de que ſe trataua como amigo con el q̃ conoſcidamente era enemigo comun) diole por reſpueſta que ſi alguna coſa tenia q̃ cõmunicar cõel,ſe lo embiaſſe a dezir por tercera perſona. Y que ſi el negocio requeria ſu perſonal preſencia, que vinieſſe ſolo y d̃ paz, y no con tanto apparato de guerra: y entonces el holgaria de eſperarle, en otra manera,que no entẽdia poner ſe ſin armas, en poder de quien las tenia. Antes ſe ſaldria de Roma, y ſe yria quexando a Dios y al mundo, dela fuerça q̃ le auia hecho la vez paſſada,tomando le ſin razon ni juſticia lo que conocidamente era proprio ſuyo. Cõ eſto(como dizen)diziendo y haziẽdo,por que el Rey ſe le yua acercando, puſo haldas en cinta, y fue ſe a Oruieto, y de alli a Peroſa con intẽciõ de yr ſe a Venecia,quãdo vieſſe el pleyto mal parado. Salieron ſe con Alexandro caſi todos los Cardenales, y toda ſu corte. Lleuaua ſu guarda ordinaria,y algunas vandas de cauallos que le embiarõ los Venecianos,y Ludouico Sforcia Llego deſpues a Roma el Rey Carlos,mãdo matar y ſaquear las caſas a todos quãtos Eſpañoles ſe pudieronauer:y al tercero dia ſalio delaciudad,partido ſu exercito en tres partes: Por donde quiera que paſſaua, no dexaua coſa que no deſtruya. En Sena hallo grandes rebueltas,y a Piſa pueſta en armas contra Florẽcia. Dexo en Sena vn Gouernador, mas a penas era el ſalido della, quando le echaron fuera de la ciudad y la puſierõ en poder de Pandulpho Petrucio. En Piſa hizieron muy gran fieſta con ſu venida,como cõ ſu verdadero libertador. Entre tanto no dormia el Duque de Orliens, pordue luego que ſupo la liga, comẽço a hazer guerra al Duque Ludouico Sforcia: y ya le tenia tomada a Nauara Eſta nueua puſo al rey eſpuelaspara darſe prieſſa en yr ſe a juntar con el Duque, porq̃ en eſto cõſiſtia la importancia de ſu negocio. Pero antes que el pudieſſe ſalir de Toſcana,pudo Ludouico Sforcia cõcluyr y acabar cõ los Venecianos q̃ formaſſen exercito,para eſtoruar al rey la ſalida, porq̃ no ſe pudieſſen juntar ſus dos campos. Hizieron los Venecianos ſu Capitã General al Marques de Mantua Frãciſco Gonçaga,perſona valeroſiſſima, y muy exercitada en la guerra, aunque de poca edad: y mandaron le, que cõ toda diligẽcia y cuydado procuraſſe para cierto dia tener ſus gentes a punto en las riberas del Rio Olio. Embiarõ a Ludouico Sforcia ſeys cientos cauallos Griegos,para que los juntaſſen con Galeaço Sant Seuerino ſu Capitan a fin de cercar en Nouara al Duque de Orliens. Salio ſe de Piſa el Rey Carlo con toda breuedad, y paſſo ſe ala ciudad de Luca, por eſtar mas cerca de

Carlo 8. quiſo prẽder al papa Alexãdro .VI.

Alexandro ſe ſalio de Roma de temor de Carlo. 8.

Carlo. 8. entro en Roma ſe gũda vez

Nouara. Y para prouar ſi podria tomar a Genoua(que ya eſtaua por Ludouico) embio parte de ſu exercito con los Cardenales Iuliano, y Paulo Fregoſo: y luego ſe puſo el en camino para Lombardia. Los vezinos de Pontremoli,como ſupieron q̃ venian los Franceſes, deſampararon el lugar. Y ellos le ſaquearon y le puſieron fuego, aunque dizen q̃ contra la voluntad del rey:y en dos jornadas llegaron avn lugar q̃ ſe llama el Burgo,en la juriſdicion de Parma, pueſto en las Riberas del Rio Tarro. Adonde ſe toparon con el Campo Veneciano q̃ eſtaua alojado de la otra parte del Rio en otro lugar que ſe llama Glareola. El Duque de Mantua (como ſupo que venian los enemigos) embio a correr el cãpo vna vanda de cauallos ligeros: los quales trauaron vna muy gentil eſcaramuça con la auãguardia del Rey:y le matarõ muchos ſoldados,y traxeron algunos preſos. Y cierto ſi aquel dia el Gõçaga hiziera lo q̃ muchos de ſus Capitanes, le acõſejauan,y quiſiera dar la batalla antes que los Franceſes llegaran a ſe alojar, ſin dubda ninguna ſe acabara de aquella vez la guerra,con grã perdida de los Frãceſes. Pero el (confiado en ſus gentes) quiſo vencer honroſamente,aguardando a q̃ todos ſus enemigos eſtuieſſen juntos y con eſto eſtrago caſi de todo punto ſu negocio. Tuuo el rey lugar,de alojarſe a ſu ſabor;y tomo ſitio en la Ribera dl rio,a viſta de ſu enemigo,y como ſe vio puſto en terminos de que neceſſariamente auia de vẽcer ſi querria paſſar y proſeguir ſu camino:recelandoſe de las fuerças de ſu aduerſario, embio con vn Trompeta a pedir tregua por algunos dias, para poder caminar ſin eſtoruo ninguno,lo qual el pẽſo poder alcançar,porque por relacion del Duq̃ de Ferrara ſabia que los Comiſſarios del Senado,que con forme ala cõſtũbre de aquella Republica, andan ſiẽpre al lado del Capitan General: y no haze el mas delo que tienen por inſtrucion del Senado(no teniã facultad para dar batalla de poder apoder) Iũtamente con embiar a pedir la tregua, el trompeta dixo de parte del rey,que ſe marauillaua mucho del Senado Veneciano,q̃ rer le eſtoruar ſu camino,ſin auer el jamas hecho contra la Republica Veneciana por donde mereciieſſe tan mal tratamiẽto. Por tanto,ſino querian tener paz con el,alomenos por via de tregua le dieſſe paſſo ſeguro, y mantenimientos para ſu gẽte por ſus dineros:porq̃ no queria ſino paſſar ſe a Frãcia ſin hazer enojo a nadie. Y q̃ſi eſto haziã, ſeria grãde la obligaciõ q̃ al Rey le quedaria de agradecer tã buena obra dõde no, q̃ a Dios ponia por juez d̃ tã conocida fuerça, y eſperaua en el, q̃ ſe la daria,para abrir cõ ſus armas el camino,por encima de los cuerpos muertos de ſus enemigos. A eſta embaxada tan arrogante(aunque pudieran los Venecianos reſponder con alguna colera) no dixeron otra coſa, ſino que ſi el rey era contento de dexar libremente al pontifice las fuerças de Hoſtia y Ciuita vieja,q̃ le tenia:y a Ludouico Sforcia, le entragaua la ciudad d̃ Nouara: y ſi tras eſto queria caminar pacificamente por Italia ſin injuria agena; haſta llegar a Faencia, que paſſaſſe mucho en hora buena. De otra manera que aparejaſſe las manos,por q̃ el Senado de Venecia conforme a razõ y juſticia no podria dexar de cumplir con ſus amigos lo q̃ por la liga y confederacion era obligado: y neceſſariamente auia de perſeguir al enemigo comun de la libertad de Italia. Eſta reſoluta determinacion de Franciſco Gonçaga, y la relacion que tuuo el Rey Carlos del grã de apparato de ſus enemigos: le puſieron en grandiſſima difficultad: y en dubda ſi ſe bolueria a Luca,o torceria el camino por los montes hazia Genoua: y aun muchos delos ſuyos le aconſejauan ſe concertaſſe con los enemigos. Pero al fin uencio el partido mas peligroſo,por ſer mas honrado,y mas conforme ala mageſtad deſu nombre: y determino auenturar la vida, y la honra, antes que cometer vileza. Con eſta reſolucion oyo vna mañana Miſſa,y mando que todos comieſſen,y ſe aparejaſſen para el camino,y para la batalla. Quando todos eſtuuieron a pũto,caualgo en vn cauallo morzillo y tuerto,no muy grande, pero hazedor y para mucho. Puſo ſe en habito algo diſſimulado por no yr muy conoſcido: y ordenadas ſus hazes començo a marchar la via del Campo contrario, en paſſo algo apreſſurado como caminante: El Duque de Mantua y los Comiſſarios, como le vieron venir, ordenaron ellos tambien ſus eſquadrones, para eſtoruar le el paſſo, y rom-

Batalla dl Tarro

romper la batalla. Y deuiendo estar se quedos, y esperar a que los Franceses passassen el rio, començaron ellos a caminar. Como llegaron primero a la Ribera, dieron se al vado con gentil denuedo: en lo qual errarō conocidamente: por que la Ribera de la otra parte era impedida cō salzes, y muy difficultosa de subir, y harto desauentajado el lugar para ellos: pero al fin se trauo vna delas reñidas y famosas batallas, de quātas se han dado en nuestros tiēpos En la qual la victoria anduuo variando: y sino fuera por los cauallos Griegos que se desuiaron (que no deuieran) a robar el fardage del Rey, fueran conoscidamente vencidos los Franceses. Pero con este desman, vino a terminos: el negocio, que por poco fuera muerto o preso el Duq̄. Mayormente, q̄ en el mayor calor de la batalla comēço a llouer terriblemēte, y cō la grāde agua se hinchio de tal manera el Rio, que muchos d̄ los que peleauan enla madre dedentro del vado, peligraron: y otros muchos, que aun no auian entrado en el Rio, no pudierō passar a socorer a los q̄ estauā dela otra parte. Finalmēte la victoria hasta oy dubdosa. Vnos la atribuyerō a la vna parte, y otros a otra, pero la mas comun opiniō es, que los Venecianos fueron vencidos, y q̄ los Frāceses tāpoco se trataron como vēcedores: porq̄ la perdida y peligro fue muy grāde d̄ vn cabo y de otro. Como quiera q̄ sea, los Italianos nunca acaban de lamentar se desta sangrienta batalla: y lloran hasta oy, no lo que aquel dia perdieron de gente, sino de reputacion y hōra. Por que dierō muestra, de que podian ser vencidos con ygual y aun con menor numero, y dende aquel dia q̄ fue a seys del mes d̄ Iulio del año de nuestra Redempcion, de mil y quatrocientos y nouenta y cinco, siempre han ydo sus cosas en declinacion. El Duque de mātua peleo valerosissimamente, y puso en estrecha necessidad al rey d̄ tocar a recoger y cō gentil denuedo, torno a passar el rio para juntar se con los suyos. En el numero de los que murieron en esta memorable batalla (que la llaman del Tarro) ay tanta variedad, como en cuya fue la victoria. La mas comun opinion es, que murieron de los Venecianos quatro mil hombres, y nueue o diez capitanes principales, y que delos Franceses falto mucha gente vil del bagage, y hasta mil hombres de lustre y buenos soldados. Viose el Rey en grandissimo peligro: y segun el lo cōfesso despues el cauallo bueno que lleuaua le dio la vida. Retiraronse los Franceses aquella noche a vn cerro, bien alegres por auer vencido, y bien congoxados porque ni tenian que comer ni aun tiendas con que se albergar del agua y lodo grande que hazia. En el campo Veneciano auia diuersos semblantes. Vnos estauan muy tristes, por la perdida d̄la victoria: y los Griegos alegrissimos porque estauan muy ricos del despojo, porque hallaron en el bagage riquissimas pieças de plata y oro y otras muchas joyas del saco de la Fortaleza de Napoles. Auia tambien diuersos pareceres: porque vnos querian tornar a la batalla, y atros guardar se para otra mejor coyuntura. Finalmente, la resolucion fue que los muy mal heridos se embiassen a curar a Parma: y que el campo se fortalecicsse, y esperasse a ver lo que los Franceses determinauan de hazer. A la mañana despacho el Rey a los Cōmissarios vn Araldo, o Trompeta, pidiendo tregua de solos tres dias. Concedioseles de vno, para solamente poder enterrar los muertos. Venida la noche, mādo el Rey encender muchos fuegos, por engañar al enemigo: y leuanto calladamente el campo la via del rio Trebia, con intencion de meterse en Dertona. Pero no pudo marchar tan presto, que no le alcançassen algunos cauallos Griegos que el Duque embio en su alcance: mas ellos lo hizieron tā bien, que no le quisieron enojar: y ansi pudo en siete dias yr se a meter dētro en Asti. Dizen algunos que quando el Rey leuanto su campo, hizo matar los heridos que tenia peligrosos, y enterrar ciertas pieças de artilleria, porque no le estorbassen el camino, ni los enemigos se pudiessen aprouechar dellas. El Duque (viēdo y dos los enemigos) tiro la via de Placencia, y fue se a poner cerca de Nauara con intencion de cercar de veras al Duque de Orliens. Fue cosa d̄ notar que otro dia despues que los Franceses ganarō la batalla del Tarro, perdieron otra de mar muy importāte, junto a Rapallo: y della salieron huyendo los Cardenales Iuliano y paulo y se vuseron dende huyendo

Año. 1495.

huyendo a meter en Pisa. Y pūtualmente, el mesmo dia vino a cobrar el rey don Hernādo Segundo su ciudad de Napoles, de la manera que agora dire.

Dō Hernādo II. cobro a Napoles

Luego que el Catholico Rey don Hernando supo en Iscla la liga que en su fauor se auia hecho: y como el Gran Capitan era venido en Sicilia, y entendio que el rey Carlos era partido de Napoles para Lōbardia, cobro nueuo animo para tornar a resuscitar la guerra y de consejo de su padre (con el qual se fue a ver a Micina) passo en Italia, con hasta siete cientos cauallos, y cinco mil infantes, lleuando consigo al gran Capitan, y sin mucha difficultad gano la ciudad de Rigoles, en el estrecho de Micina: y dentro de tres dias se le rindio la Fortaleza. Hecho esto, embio a llamar a don Fadrique su tio: y dio le por orden, que se fuesse ala costa de Pulla, y alli se jūtasse con Grimano proueedor de la armada Veneciana, y con don Cesar de Aragon, y Camillo Pōdonio que entonces llegaua de la Embaxada del Turco. Ganaron y saqueraron estos a Monopoli, y por vna desgracia fue muerto junto a Brindisi Camillo Pandonio. Ganada Monopoli passaron todas las galeras a lo de Napoles, y con su fauor se passo Gaeta ala parte del rey don Hernādo, pero antes que las galeras, ni otro ninguno lo pudiesse remediar, acudieron a Gaeta el virrey Mompensario, y el Cardenal Colona, y metierō a saco la ciudad, y el famoso Templo de la Sanctissima Trinidad que alli ay, frequentado de todos los nauegantes: donde se robaron cosas preciosissimas, y joyas que diuersas gentes alli auian offrecido. De lo qual nuestro Señor mostro milagrosamente auer sido muy desseruido: porque les acontecio a los que robaron a Gaeta, y el sancto Templo, lo que el Prouerbio antiguo Latino dize del oro Tolosano, y fue, q̄ ninguno gozo de lo que robo, porque todos murieron mala muerte: y vna Nao que yua cargada de los despojos, dio al traues en Circeyo, y se perdio, que no se pudieron los que los lleuauan aprouechar de cosa ninguna dellos. Salieron en esto el Rey y el gran Capitan, de Rigoles: y llegaron a Sancta Agueda, y tomaronla sin trabajo: y a otros muchos lugares hasta llegar a Semenara. Adonde supieron que venia contra ellos el Capitan Obignino. Disputose en Consejo si esperarian a los Franceses o no, y el Rey principalmente, y con el dō Manuel de Venauides, Pedro de Paz, Aluarado, y Peñalosa, y otros algunos nobles Castellanos, fueron de opinion que se deuia pelear. Solo el gran Capitan fue de contrario parecer, pero no le valio. Al fin se dio la batalla contra su voluntad: y el rey salio della huyendo, con perdida de gran parte de su gente. Y sino fuera por Iuan de Altauila, que puso su vida por la del Rey, le mataran a el, como mataron al Altauila, que le dio vn cauallo en que se saluo. Y si Obignino supiera seguir la victoria, en solo aq̄l dia, pusiera fin ala guerra: pero como el no siguio el alcance, tuuo el Rey lugar de recogerse en Rigoles. De donde passo otra vez a Sicilia, y de presto junto hasta setenta nauios con los quales, casi vazios, y sin gente, se puso a vista de Napoles, con tanta presteza que a penas se sabia la rota de Semenara, quādo don Hernando parecio en la mar: cō tanto aparato, q̄ los Franceses que en Napoles estauan, se atemorizaron todo lo possible, pensando que los nauios venian llenos de gente y de artilleria. Los naturales se hincherō de esperança y alegria, porque amauan a su rey estrañamente, y aborrecian mucho mas a los Franceses, que ya no los podian sufrir. Estuuo se assi a vista de la ciudad dos, o tres dias, y allegose hazia vna Iglesia de la Magdalena que esta enla costa. El primer dia no vuo mouimiento ninguno en la ciudad, como el Rey lo esperaua. Ala noche, succedio vn ruydo con armas, entre ciertos vezinos y algunos Franceses. Y como ala mañana el Corregidor tratasse de prender alos que auian sido enel escandalo, subitamente se puso en armas toda la ciudad: y matando al Corregidor anduuieron por todo el pueblo con grandissima furia, y no pudieron auer alas manos Frances ninguno, que no le matassen, y aun a muchos comian a bocados: tanto era el odio que con ellos teniā. Estaua fuera de la ciudad Persiuo Alegria Capitan con cierta gente, que auia ydo hazia la Magdalena, por le estoruar al rey que no salieesse en tierra. Acudieron luego a cerrarle las puertas, y dexaronle fuera. Fueron con la mesma

Batalla vencido el rey dō Hernando de Napoles.

Milagro en Gaeta.

furia

Universidad de Deusto
Biblioteca

furia ala Aduana,y saquearonla. Subieron ala casa del Consistorio,y pusieron fuego a los libros fiscales. Colgaron por las ventanas muchas vanderas de Aragon,y comẽçaron todos chicos y grandes de appellidar España y Aragon. Y haziendo señal al Rey dende las torres y muros que se acercasse ala ciudad, salto de presto vno en vn barel,y fuese a dar la nueua, para el tan alegre. Con lo qual no se detuuo mucho: y tomando tierra, fue recebido con el mayor applauso que se pudo pensar. Subio en vn cauallo blanco, y traxeron le por toda la ciudad,y pusierõle en casa delos Genarios dos hermanos grãdes deuotos suyos. Los Franceses (atonitos de ver vna cosa tan repentina) no tuuieron otro remedio, sino retirarse alos castillos: y luego aquella noche, los començo a cercar el Marques de Pescara: y los nauios acudierõ de presto, y ganaron el puerto y la torre del Faro. Este cerco delos Frãceses enlos castillos fue peligroso y muy reñido, porque cada dia salia a escaramuçar dentro dela ciudad. Acontecieron enel cosas muy notables, pero la q̃ mas se deue tener enla memoria, fue la de sastrada muerte del excelẽte Capitã, y muy esforçado cauallero don Alonso Daualos Marques de Pescara: al qual mato a traycion, vn negro, criado de cierto Frances: el qual le traxo algunos dias engañado, diziẽdo que le pondria en poder el Castillo, y pegaria fuego ala armada. Frose el Marques mas delo que deniera de aquel perro: y vna noche concerto que le viniesse a hablar por las paredes de vn huerto, que le daria cierto auiso. El traydor estuuo aguardando con su ballesta armada con vn rallon, y en assomando el Marques la cabeça sobre la tapia, dispara el rallon, y degollole como con vn cuchillo, y cayo alli luego muerto. Cosa de gran lastima, y que puso al rey en terminos de perder el seso de pesar, y aun la ciudad estuuo a canto de perderse. Porq̃ cõ el grande llãto no aduertierõ alo que haziã los Franceses y ellos salieron a pelear, y matarõ infinita gente. Por muerte del Marques, hizo el rey su Capitã General a Prospero Colona, que ya dias auia andaua en su seruicio, dende que el Papa se reconcilio con Ludouico Sforcia, y por consiguiente con el Cardenal Ascanio su hermano. Dexo don Alonso vn hijo, q̃ fue el grandon Hernando Daualos Marqs del Vasto, el qual por intercessiõ del Papa, caso con la señora Victoria Colona, hija de Fabricio: delos quales adelante se hara mencion alguna vez.

Muerte desastrada del Marques de Pescara.

Marques del Vasto

En este estado estauan las cosas de Napoles, quando el Marques Francisco Gonçaga puso cerco sobre Nonara: el qual se continuo hasta poner al Duque de Orliẽs en grandissima difficultad, sin que el Rey (que toda via se estaua en Asti) procurasse de socorrerle. Porque todos sus cuydados eran como festejaria a vna señora llamada Anna Valeria, o Solera, a quien el seruia tan sin pensamiento de que tenia guerra, ni de que estaua en tierra de sus enemigos, como si estuuiera dentro en Paris. Hasta tãto que el Duque su cuñado le escriuio vna carta llena de lastimas, pidiẽdole socorro: mas el no hizo mas de hinchirle de esperãças de que presto le llegarian Sguizaros, y Alemanes que le socorrerian. Entre tanto el Marques de Mantua no entẽdia sino en apretar el cerco, y recoger alli gentes, hasta que vino a tener cincuenta mil hombres. Y por atemorizar de veras al Rey añadiendo armas Spirituales con las materiales los dela liga acabaron con el papa q̃ mandasse al Rey Carlos dexasse la guerra. Embio Alexandro vn breue luego con vn mensagero suyo, por el qual mando al rey que dentro de diez dias saliesse de Italia con todo su exercito, y dentro de otro breue termino sacasse sus gentes del Reyno de Napoles, so pena de incurrir enlas censuras Ecclesiasticas, y en defecto de no querer hazer estas cosas, que pareciesse ante el en Roma personalmente. No obraron en el Rey Carlos estas amenazas, tanto como vimos arriba que aprouecharon las de Hadriano primero con el rey Desiderio: antes haziendo burla el rey deste mãdato del papa, dio por respuesta, que se marauillaua mucho de su Santidad, que auiendole el embiado a suplicar que le esperasse en Roma quãdo tornaua de Napoles, para besarle los pies no lo auia querido hazer. Y agora q̃ ya estaua tan lexos de Roma le mãdaua boluer a ella: que su beatitud se esperasse vn poco mientras el con las armas se abria el camino: y le suplicaua que no se sa-

Cerco d. Nouara

liesse

liesse de Roma, que muy presto seria con el. Passaron en este cerco algunas particularidades, hasta que finalmente el rey vino a tratar primero que nadie d̃ la paz, la qual se acabo de concluir por el mes de Octubre del mesmo año de nouẽta y cinco, entre el Duque Ludouico y el Frances: con q̃ el rey pagasse a Ludouico Sforcia dozientos mil ducados q̃ le deuia y le restituyesse a Nouara: y Ludouico pagasse al Duque de Orliens cincuẽta mil ducados, por razõ de los gastos hechos enla guerra. Que la fortaleza d̃ Genoua se pusiesse en poder del Duque de Ferrara, para que la tuuiesse por el rey Carlos. Y q̃ Ludouico Sforcia no pudiesse fauorecer al rey de Napoles contra Francia: y los captiuos se restituyessen de vna parte a otra. Con lo qual el Rey Carlos se partio luego para Francia, dexãdo a sus Capitanes en Napoles en harto peligro, y a los Pisanos muy mal contentos: por auer los al mejor tiempo desamparado, y auer hecho sus partidos sin prouecr a su seguridad: auiendo el sido la causa, de que se rebelassen contra Florencia: lo qual no les costo menos q̃ la libertad, porque despues de muy cansados de traer guerra con Florẽtines doze o treze años, vinierõ a poder del Senado de Venecia, y de lance en lance, tornaron a caer en las manos de sus capitales enemigos: y vinieron a la seruidumbre de los Medicis, adõde agora estã, por los trances que adelante veremos.

Carlo. 8. se torno a Frãcia.

Despues que el Rey Carlos, y el Duque de Orliens, se passaron a Francia, cobrodo blado animo el rey don Hernando de Napoles, para proseguir el cerco q̃ tenia puesto sobre las fortalezas de la ciudad: y vino a poner en tãta necessidad al Virrey Mompensario, que a el le fue forçado auisar a todos los Capitanes Franceses que estauan por el reyno, para que recogiendo las gentes que estauan puestas por las guarniciones, le viniessẽ a socorrer. Destos Capitanes el mas principal era Persiuo Alegria: el qual puso luego por la obra el socorro cõ grandissima diligencia. Antes q̃ pudiesse llegar a Napoles, tuuo diuersos recuentros cõ algunos delos Capitanes del rey, y señaladamente, junto a Sarno alcãço vna notable victoria. Pero como el Virrey no pudo saber nada delo que los suyos hazian no espero a que viniesse el socorro, sino luego puso en platica de entregar las Fortalezas, con ciertas condiciones para lo qual de consentimiento de las partes, salierõ el y otros tres capitanes a verse con otros quatro de parte del Rey, en vna galera dentro de la mar. Estando en la galera tratando del negocio, supo el rey lo que alos suyos auia succedido en la batalla de Sarno: temiẽdo que si el Virrey lo venia a saber, auia de dilatar sus conciertos, embio a dezir a Prospero (que era vno de los quatro de su parte) que se diesse priessa a concluir el negocio: y dixesse alos Franceses, que si dentro de media hora no se concertauan, despues nó les oyria a ningũ partido. Cõ esto el Virrey vino a consentir, en que se assentasse tregua por treynta dias, cõ toda seguridad: y que durante la tregua, se les diessen a los cercados bastimentos y todo lo necessario. Y si passados los treynta dias no viniesse en socorro tanta gente de Frãcia que los Napolitanos no los osassen esperar en cãpaña, por el mesmo caso fuesse el Virrey obligado a dar las fuerças, y salir se de la tierra. Con lo qual se asseguro la ciudad: y mientras corria la tregua, el rey salio con su exercito al campo, y se puso en forma de exercito con sus trincheas y reparos: de tal manera que aũque despues llego Alegria con su campo victorioso, no le pudo desalojar en los treynta dias dela tregua. De suerte que la condicion se vino a cũplir: y el Virrey no pudo menos hazer de entregar los Castillos, y salirse de la ciudad. El dende alli se fue a Salerno, y los demas capitanes, con lo que pudieron sacarse fueron a meter en Gayeta. En los mesmos dias, o poco despues que el rey don Hernando cobro las Fortalezas de Napoles fallecio en Mecina su padre el rey dõ Alonso, con grande opinion d̃ sanctidad, en el Monasterio a donde auia ya ocho o diez meses que se estaua siruiendo a nuestro Señor en vida religiosa.

Carlo. 8 renouo la guerra de napoles.

Luego que el rey Carlos supo en Francia (casi a vn mesmo tiempo) la victoria de Persiuo jũto a Sarno, y la perdida d̃ los castillos d̃ Napoles: aunq̃ desto postrero recibio pena, no dexo de animat se mucho cõ lo primero. Y por no faltar a sus capitanes en aq̃lla necessidad determino embiar

les

les socorro muy de veras, para que continuassen la guerra, Ante todas cosas hizo aparejar en Marsella sus galeras, y otros nauios: y en Genoua (que ya estaua por el) ni mas ni menos, y con toda breuedad se puso en Cayeta buena copia de gente: con la qual y con la q̃ Virginio Vrsino tenia, se formo vn campo bastante con que Monpēsario renouo la guerra fauoreciendo se de los principes de Salerno y Bisignano. El rey don Hernando (viendo que de nueuo sus enemigos, le molestauã con mas furia que nunca) embio a pedir socorro de gente y dineros a Venecia. El Senado por intercesion del papa, le embio a su capitan Francisco Gonçaga Duque de Mantua, recibiēdo del rey en prēdas d̃ los gastos que con el hiziessen en esta guerra, seys ciudades Maritimas Trani, Monopoli, Poliñano, Mola, Otranto, y Brindisi. Entro Francisco Gonçaga en el reyno de Napoles, por el mes de Enero del año de mil y quatro cientos y nouenta y seys. Passo primero
Año. 1496. por Roma, con pensamiento de que Alexandro le diera vn Capello para Sigismundo Gonçaga su hermano, pero no lo pudo acabar con el. Iuntose Gonçaga en Benauento con don Fadrique de Aragon tio del rey. Con su llegado tornaron a reuiuir los fauores de don Hernãdo, y la guerra se comēço de hazer mas de proposito que nunca: y en ella passaron muchas particularidades, que las voy dexando por no me detener. Hasta que al fin, don Fadrique y el
Ceco d̃ Atela. Gonçaga cercaron alos Franceses en la ciudad de Atela despues que auian tenido alli cerca vn rezio debate, sobre cobrar el portazgo de los ganados en vna puente. A dōde affirman que se robarō y maltrataro passadas de seys cientas mil cabeças de ganado menor, y de dozientas mil de mayor. Este cerco de Atela, fue el remate desta peligrosa guerra: y en el se conoscio sobre todos la virtud y esfuerço y prudencia del gran Capitan: sobreuino despues de començado el cerco, en fauor del rey de Napoles. Fue tanta la priessa que dio alos cercados, y la necessidad en q̃ los puso, q̃ dētro d̃ veynte y siete dias, los hizo venir a partido auentajadissimo para el rey de Napoles. Finalmente se vino a capitular, que Monpensario y Virginio Vrsino, fuessen obligados a salirse del reyno dentro de cierto termino, no les viniendo de Francia socorro bastante en treynta dias primeros siguientes. Y que al salir dexassen los cauallos, y la artilleria que tenian sellada con las armas del rey, restituyendo todas las fuerças que estuuiessen ocupadas por Franceses, exepto las de Taranto, Venosa, y Gayeta, que se pusiessen en libertad los prisioneros. Y si Obignino y los demas Capitanes de Francia, que no estauan cercados quisiessen gozar desta paz con las mesmas condiciones, que lo pudiessen hazer. Y que el rey don Hernando fuesse obligado, a dar nauios y todo aparejo a su costa, a todos los Franceses q̃ quisiessen yr se a Francia. Y para que los cercados tuuiessen toda seguridad que se cumpliria con ellos, dieron se les por fiadores, por el Papa el Cardenal Iuan de Borja, por el rey Catholico el gran Capitan: por el Senado de Venecia Paulo Capello, y por Ludouico Sforcia, Frācisco Casato. Cō lo qual el rey y sus Capitanes se partierō para Napoles: y de camino, fueron cobrando las tierras q̃ se auian perdido. Los cer
Murierō todos los Franceses en Napoles cados salieron de Atela, por diuersos caminos, vnos se fueron a Bayas, y otros a Castellamar. Y como yuan flacos y muertos de hambre, y era tiempo de frutas y d̃ abundancia de todas las cosas, entraron en el comer tan sin rienda, que los mas dellos adolescierō y murieron de camaras. Mompēsario murio en Puzol, Anzolto, y el Baylio de Vitrio otros dos Capitanes, murieron tambien. Delos que quedaron viuos, vnos pocos embarcaron para Francia, y no llegaron alla por vna tormenta. Otros assentaron con el rey, y los mas se esparzieron por toda Italia, y la hinchierō de saltea dores, y mēdigos. Delos soldados de Virginio, vna grā parte fue desbalijada por māda do del papa, y fueron presos Liuiano y Iordano Vrsino. A Virginio y a Iordano su hijo mandolos el rey poner en la fortaleza de Napoles, por inportunacion del Papa. Francisco Gonçaga vno en su poder a Vitelio, y nunca se le quiso dar al Papa. Este lamētable fin para los Franceses vuo aquella famosa y terrible asonada del rey Carlos Octauo, cō q̃ puso el mundo en la mayor alteraciō q̃ jamas nadie le puso. Porq̃ de las

de las simiētes d̃ aquella guerra, hā nascido todas o las mas que despues acá auemos visto en la Christiandad. Mostro el mundo en esta jornada de todo punto su inconstācia: y quan poco se puede, ni deue nadie fiar del porque al rey Carlos en vn momento le hizo señor de Napoles, y en otro se lo quito todo. Y si biē lo consideramos, aunque el no gano nada en esta guerra, a lomenos hizo a sus enemigos grandissimo daño: porq̃ los Reyes d̃ Napoles perdierō luego lo q̃ teniā y Ludouico Sforcia perdio la vida, y la libertad, tras la haziēda. De mas del daño q̃ Italia recibio con las mudanças y calamidades q̃ sobre ella han venido, heredo entonces aquella suzia y contagiosa enfermedad, q̃ llamamos el mal Frāces, porque en esta guerra se vio la primera vez entre Franceses, aunque ellos dizen,
Las burbas quādo comēsaron. q̃ los Españoles se lo apagarō a ellos: y assi le llaman ellos el mal de España. La origen deste rabioso mal, de muy atras dizen q̃ viene, porque en tiēpo d̃ Tiberio Cesar, se vio en el mundo otro semejante, o el mesmo. Pero la mas comun opinion es, q̃ passo a nuestro hemispherio, de las Indias y nueuo mundo, q̃ poco antes destos dias se descubrio por Españoles: como luego veremos. Inficionose entonces con esta pestilencial enfermedad, la vigesima parte de todos los hombres. Fue muy mas horrenda y enojosa que no lo es agora: q̃ ya parece que se va oluidādo; alomenos no viene con tantos dolores, ni affea tanto a los que la tienen como solia hazerlo.

Del succesſo de la vida

del Papa Alexandro, y algunas cosas notables que acontecieron hasta la muerte del Rey Carlos Octauo §. IIII.

Oncluyda de la manera q̃ auemos vistola guerra del Rey Carlos Octauo, con grā prosperidad del Rey don Hernādo. Al tiēpo q̃ el pēsaua gozar del fructo d̃ la victoria, y de la nueua muger que auia tomado, quiso Dios acabarle la vida, quando menos el pensaua. Vino a morir en Napoles de vnas camaras que le dieron, o (segū juyzios d̃ los Medicos) de auer se dado demasiadamente a la muger. Fallescio dō Hernā
Murio don Hernādo Segūdo de Napoles do sin dexar hijos ningunos: y fue su muer temuy llorada, y cō razon, porq̃ demas de q̃ en el cōcurriā muchas buenas partes q̃ le hazian ser querido, hizo a todos lastima, ver morir vn Rey tā moço, y reziē casado, sin cumplir vn año entero en el reyno. De suerte q̃ si bien lo miramos, en menos de tres años murierō en Napoles tres Reyes, pues al principio desta guerra (q̃ duro poco menos de dos) era viuo dō Hernādo el Primero. Don Alōso fue rey vn año de dia a dia: y dō Hernado su hijo a penas le cumplio. Que tal es la inconstancia y flaqueza d̃ las cosas humanas: y de aqui podemos colligir, quan perecederas son las prosperidades desta vida: y quanta ceguedad es procurar las con tanto cuydado y trabajo, para auer las de dexar presto y cō tāto dolor.
Dō Fadrique Rey d̃ Napoles Guerra entre Alexandro y los Vrsino, Por auer muerto sin hijos don Hernando, fue sin contradictiō ninguna recibido por Rey en su lugar don Fadrique su tio q̃ fue (como esta dicho) padre del Duq̃ de Calabria. Murio se tābien d̃ ay a poco Virginio Vrsino en la prision: y su muerte fue causa de muchas guerras y dissensiones en Italia: porque el papa quiso tomar le las tierras. Para lo qual formo luego exercito, y hizo su Capitan a Frāciſco Borja Duque d̃ Gandia, y dio le por acōpañados a Guido de Mōte Feltro Duque de Vrbino, y a Fabricio Colona, y Antonello Sabello, los quales ganarō luego cō poca dificultad quatro luegares d̃ Virginio Galerio, la Insula Cāpiñano, y Serofano. Y queriēdo tomar a Treboniano, Anguilara, y Brachiano, hallarō grāde resistēcia en Liuiano q̃ los defēdia cō muchos d̃ los soldados q̃ andauan por Italia, d̃ los q̃ sobrarō de la guerra passada, a los quales Liuiano, y Bartholomica Vrsina hermana d̃ Virginio auiā recogio y arropado: q̃ andauā (como dixe) apedir por Dios. Para tomar a Treboniano, que esta puesto en ribera del lago Sabatino, auia necessidad de vn bergantin o barca grande, con que le pudiessē batir por el agua. Para lo qual el Papa hizo labrar en Roma con grandissima presteza vna barca, y llenādola sn carros el lago, salio vna noche Liuiano, y quito la a los que la lleuauan, y puso la fuego

fuego. Pero aprouechole poco, porque los Capitanes del Papa de puro enojo de este assalto, apretaron el cerco de tal manera, q̃ en pocos dias tomarõ el lugar, y le saquearõ. Brachiano defendiose muy biẽ, porq̃ estaua Liuiano dẽtro, y vinierõ en su socorro Carolo Vrsino, y Vitellocio. Trauose despues entre los dos Cãpos vna biẽ reñida batalla en q̃ los Vrsinos ganarõ la victoria, y fue preso Guido de Mõte Feltro: y cobrarõ ellos todo lo q̃ se les auia tomado: q̃ no le quedo al Papa de todo mas q̃ Anguilara y Treboniano. Cõ esta perdida comẽço luego Alexãdro de mostrarse algo mas blãdo y sus enemigos holgarõ de recõciliarse cõ el: y por interceſſiõ del Cardenal S. Seuerino se vino a cõcordia, cõ que los Vrsinos diessen al Papa sesenta mil ducados, y cobrassen sus tierras, de los quales dio la mayor parte Guido por su rescate: y assi quedaron por algunos dias en paz y sossiego los negocios. Diose esta batalla que fue causa de la paz, a veynte y quatro de Enero del año de nouenta y siete.

Año. 1497. Hazaña notable del gran Capitan.

Estauase toda via en la Fortaleza de Hostia, el cossario Monaldo Guerra: y dende alli fatigaua a Roma, y a toda su tierra, que a penas se podia caminar por la comarca seguramẽte. Para remedio de lo qual, el Papa embio a llamar al grã Capitã, y rogole tomasse la mano en castigar aq̃l ladrõ publico, y quitar de alli la cueua de los ladrones q̃ tenia cõsigo. Vino luego a Roma Gõçalo Hernãdez: y tã buena diligẽcia puso, q̃ en pocos dias vuo en su poder a Monaldo, y entro cõ el triũphãdo por la ciudad, con grãdissimo contentamiẽto del Papa. El qual estuuo esperando en su sala vestido de Pontifical, a q̃ Gonçalo Hernandez entrasse con la presa. Quando llego a besarle el pie, leuantose el Papa, y dandole paz enel rostro con grandissima demonstraciõ, diole la Rosa de oro, q̃ como ya se dixo, por antigua costumbre bẽdizen los Pontifices ordinariamẽte en la quarta Dominica de la quaresma, y la suelen embiar a qual que grande Principe Christiano en presente. Y diziendole el Pontifice, q̃ viesse lo que queria hiziesse por el, respondio cõ vn animo verdaderamente grande, y suyo proprio. Padre sancto no quiero otra merced, sino que vuestra Sanctidad perdone a Monaldo Guerra: y como lo pidio assi se hizo, y el gran Capitan se boluio contento a su Campo.

En tanto q̃ el Papa estaua ocupado en estas guerrillas de poca importancia, auiã acudido a la corte del Rey Carlo Embaxadores de diuersas partes de Italia como eran de Florencia, y Pisa. Estauan alli tambien los Cardenales Iuliano, y Paulo Fregoso, Carlo Vrsino hijo de Virginio, y otros enemigos del Rey Don Fadrique, y tambien del Papa, y enemigos de Ludouico Sforcia, y todos juntos, y cada vno por su particular interesse solicitauan al Rey que tornasse a resuscitar la guerra de Italia, y que no dexassen passar sin vengança la muerte de tantos amigos como se le auian quedado en Napoles. Hazian le facil la victoria, diziendo que pues Don Hernando era muerto, Don Fadrique no tendria essos fauores, ni animo para saber se defender. Dezian que la guerra que tenia con el Rey de España (que yo no he tenido lugar de contar la) sobre el Condado de Rossellon, no era muy justa: y seria mejor gastar el tiempo y los dineros en lo de Italia. El que mas prisa le daua, era el Duque de Orliens, por la gana que tenia de ver se señor de Milan, que dezia ser suya. Con estas importunidades pudieron vencer al Rey, a que diesse a los Florentines gente, y dineros, y Nauios, para contra Venecianos, y contra Ludouico Sforcia, que fauorecian a pisa Dio a Vitellocio y a Carolo Vrsino grandes pagas que les deuia, con que pudiessen cobrar del Papa sus tierras. Mando a Triuulcio que passasse a Italia con algunos caualos, y se fuese a tener en Asti el inuierno. Supo se luego en Italia lo q̃ en Francia se platicaua: y enel punto se pusieron en cuydado el Papa, Venecianos, y Ludouico Sforcia, y platicado entre todos el remedio, parecioles, que lo mejor seria hazer passar en Italia, al Emperador Maximiliano: no mas de, para confundir la soberuia de los Florentines, que toda via fatigauan a Pisa: y cada vno en lo interior tenia gana della. Desta venida del Emperador auia diuersas esperanças: Ludouico Sforcia pensaua que reboluiendose (como dizen) la feria, se le quedaria Pisa en las vñas, y se podria assegurar de los Franceses sus principales enemigos. Los Venecianos tenian bien creydo, q̃ cãsando a Florencia, harian a los Pisanos tan buena obra, que holgassen ellos de ponerse en sus manos en pago dello. El Emperador dio muy buena salida al negocio, por que desseaua hallar occasion como seruir al Papa y contentarle, para que le diesse la corona del Imperio, y tambien, como de suyo era pobre, pensaua ganar dineros y reputacion en esta jornada, a costa agena. Determinada por medio de mensagerias la yda de Maximiliano, para la forma que en ella se auia de tener, quiso verse con Ludouico Sforcia. Vinieron a juntarse cerca del lago de Garda, y alli concertaron lo que se auia de hazer. Entre tanto que Maximiliano se aparejaua, passaron entre Florentines y Pisanos muchas cosas, que seria prolixidad quererlas yo aqui contar, y como de la parte de Pisa, andauan fauores de Ludouico y Venecianos, y cada vno por su interes, vinieron a sembrarse entre ellos enemistades, que despues le costaron a Ludouico la vida y la hazienda. Passo de ay a poco Maximiliano los Alpes, pero tan solo que de verguença no passaua por ningun pueblo grande. Salieron a recebirle junto al lago de Como, Ludouico, y el Cardenal Bernardino de Carauajal Español Legado del Papa. Embarcose en Genoua, y fue de alli por mar a Pisa: a donde le recibieron con grandissima fiesta, y por hazerse la mayor, fueron ala puente, y derribaron la Statua que dixe que pusieron del Rey Carlos quando quitaron la de los Medicis. Fuesse de alli con los demas Capitanes a combatir el puerto de Liorna: y fue tanta la dissension que vuo entre ellos, sobre si se entregaria (ganandose) a Ludouico Sforcia, o a Venecianos, que los vnos por los otros dexaron de hazer lo que pudieran. Tanto que Maximiliano de puro mohino de ver sus impertinentes competencias, se fue a Pauia, y de alli sin esperar vn momento, por mas que se lo rogaron, se passo en Alemaña, harto enojado: y jurando que algun dia le verian venir a Italia, no como caçador con poca gente, sino de tal manera, que no vuiesse menester a nadie. Fueronse luego de Pisa tras Maximiliano todos los Alemanes, y con ellos los Milaneses: y quedo aquella ciudad por entonces en poder del Senado de Venecia: que no fue poco el cõtentamiento que dello sintieron los Pisanos. Porq̃ a trueco de no se ver en las manos de Florentines, qualquiera seruidumbre por dura q̃ fuesse les parecia libertad, con lo qual la guerra afloxo vn poco, aun que no se acabo tan ayna.

Maximiliano passo en Italia.

Carlos Octauo renouo la guerra de Napoles.

Duraua toda via en Roma el sossiego y paz entre el Papa y Vrsinos, y en ella mataron vna noche a puñaladas al Duque de Gandia Francisco Borja, sin que jamas se aya sabido quien le mato: mas de que a la mañana le hallaron en el Rio, metido en vn costal, harto mal tratado. Tuuose sospecha muy grande, que cierto pariẽte, o hermano suyo le mato, no se puede afirmar por verdad. Lo q̃ desta muerte resulto, fue grãdissimo dolor enel Papa, y la mudança del Cardenal Cesaro Borja, q̃ luego renũcio los habitos, y se trato como lego: y comẽço a seguir la guerra con tanto animo y corage, quanto con ambicion y cobdicia insaciable auia seguido las cosas de la paz. Y assi dexo el mundo lleno de sus hazañas, de las quales algunas veremos adelante. Passose de ay a poco a Francia y alla vuo la ciudad de Valencia, con titulo de Duque: y por esso se llamo (y le llamaremos de aqui adelante) el Duque Valentin. Y despues caso con vna parienta del Rey de Francia, de la casa de la Brit. Pocos dias despues de la desastrada muerte del Duque de Gandia, començo el Valentin a sembrar su zizaña entre los Vrsinos y Colonenses, no a otro fin, sino para que se destruyessen estas dos riquissimas y nobles familias entre si, para entrar el despues a coger los despojos de entrambas. Porque solia dezir Alexandro, que Vrsinos y Colonenses eran los grillos del Pontifice Romano. Hizieronse crudelissima guerra los vnos a los otros, y passarõ entre ellos muchas cosas que no son de mi Historia, hasta que cayeron en la cuẽta de lo que los deudos del Papa pretendian, y hizieron paz perpetua entre si, para viuir con ellos de alli adelante recatadamente. Por entonces no tuuieron con el Papa guerra ninguna: porque Carolo Vrsino, y

Duque de Gandia muerto a puñaladas.

El Cardenal Cesaro Borja renuncia los habitos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Bartholome Albiano se fueron a seruir al Senado de Venecia: y otros algunos de los Vrsinos assentaron cõ el Papa, y de los Coloneses, los mas estauan enel Campo del rey don Fadrique, con quien el Papa tenia estrecha familiaridad. Con lo qual Roma quedo pacifica, y Alexandro começo a entender en los negocios de su Iglesia, y particularmente en adereçar vna grã parte del Castillo de Sãctangel, q̃ le derribo vn terrible rayo q̃ cayo del cielo. Dexole el Papa mas fuerte y mas hermoso, y para mayor seguridad del Castillo, hizo echar al derredor vn braço del Tybre, q̃ passa por debaxo del, como todo esto lo demuestran ciertas letras que se leen oy en este edificio.

Muerte de Carlo Octauo. Año. 1498.

El año siguiente, a siete dias del mes de Abril, estando el Rey Carlos en Ambuosa mirando como jugauan a la pelota, pidio vn jarro de agua: del qual en beuiendole se sintio vn poco resfriado. Entrose en casa de vn pobre hombre alli junto al juego de la pelota, y quiso reposar vn poco sobre vna cama de solas pajas que hallo a mano. Adonde subitamente le dio vna apoplexia tan fuerte que nunca mas hablo. Cosa cierto admirable y de gran lastima, ver morir sobre vnas pajas vn Rey tan poderoso, moço de veynte y ocho años, que poco antes auia tenido el mundo asombrado con sus altos pensamiẽtos. No acaban los escriptores Italianos de lamentarse de los males q̃ por causa deste rey se les han seguido: y siẽten los mas de lo que por ventura los sintieran, por auerles venido de mano de vn hombre, que ninguna otra cosa tenia mas que ser abastado de bienes de fortuna. No dexo Carlos hijo ninguno q̃ le succediesse y por esso fue recebido por Rey en su lugar el Duque Luys de Orliens, Duodecimo entre los reyes de Francia de aquel nõbre. La primara cosa que hizo el rey Luys, fue tan fea y mal sonante, q̃ a penas se puede creer de vn rey medianamente Christiano, quanto mas Christianissimo como el se llamaua. Porque hizo diuorcio con su propria muger, de quien ya tenia hijos, con cobdicia de casar con la Reyna viuda, por auer con ella el Ducado de Bretaña: allegãdo para esto algunas causas harto frias, y no concluyentes. Pero al fin, el pidio juezes al Papa Alexandro para conoscer de la causa, y Alexandro se los dio. Como quiera que sea (justa o injustamente Dios lo sabe) la sentencia se dio a sabor del Rey, y cõ ella el repudio a su muger, y se caso publicamente con la Reyna viuda. Que assi van las cosas de algunos grandes Principes, q̃ siempre lleuan delante el interes, y hazen que sirua y obedezca la razon. Pero esto no lo hazen todos, sino los desalmados, y que no se acuerdan que hã de morir, y dar a Dios estrecha cuenta el dia del juyzio de todo lo que hazen.

Ludouico duodecimo Rey de Francia.

Del castigo exemplar

que se hizo en Florencia, de Fray Hieronymo Sauonarola, y de lo que mas succedio hasta la muerte del Papa Alexandro.

§. V.

Fray Hieronymo Sauonarola.

AVia en estos dias en Florencia vn Religioso de la Orden de S. Domingo, persona de grandissima reputacion, por sus muchas letras y grandissima eloquencia acompañada con loables costumbres y sancta vida. Cõ lo qual, y con que algunas vezes auia dado indicios de tener espiritu de prophecia vino a ganar tanto credito y estimacion, que ninguna cosa de importancia se trataua en Florencia, ni por toda Italia, q̃ no passasse por su mano, su nombre era Fray Hieronymo de Sauonarola. Pero al fin ello es assi, que muchos hombres que pueden vencer sus appetitos, y refrenar la concupiscencia y los demas vicios, no pueden resistir al duro golpe de la vanagloria, que naturalmente se suele inxerir entre las obras virtuosas. Este encuentro de la vana estimacion y amor de si mesmo dizen que hizo desuanecer a Sauonarola: de tal manera, q̃ dio con el en la mayor affrenta que se puede pensar. Començo a meterse sin rienda ninguna en negocios seglares: por mostrarse muy popular y amigo de la libertad: y tomo por maxima de perseguir enel pulpito y fuera del a los Medicis: como que fuessẽ tyrannos y perturbadores de la paz comũ de la Republica. Y assi fue el parte para que Pedro Medici fuesse desterrado, y succediesse

diesse la proscripcion de aquella noble familia. Y no se cõtẽtando cõ auer, a su parecer, puesto en libertad a su patria, comẽço a estẽderse a querer reformar toda la republica Christiana. Ante todas cosas, puso lengua enel Põtifice y en sus cosas, diziẽdo q̃ no hazia biẽ su officio, y q̃ Dios estaua muy enojado de todos los Principes Italianos. Y por parecer Propheta, dixo que por los peccados del Papa, y de los reyes Christianos se auiã de hũdir presto Roma y Florẽcia. Prophetizo algunos dias antes, la passada del rey Carlo en Italia: por vẽtura por q̃ la supo secretamẽte de quiẽ la negociaua antes q̃ se publicasse, o porq̃ la saco por discrecion, o por mejor dezir, porq̃ (como dizẽ) quiẽ mucho habla en algo acierta. Dixo q̃ los Turcos y Moros se auiã de cõuertir muy presto a nuestra Fe, y q̃ le oyan a el muchos de los que lo alcançariã a ver: y otras cosas semejãtes, q̃ algunas a caso acontecerõ. Finalmẽte, el llego a tãto atreuimiẽto, q̃ predicando vn dia de nuestra Señora, dixo enel pulpito publicamẽte. Sabed hermanos mios, q̃ la noche passada yo subi al cielo, y vi alla a la Sãctissima Trinidad, y los Choros de los Angeles: y nuestra Señora me reuelo grãdes cosas q̃ estan por venir. No faltarõ muchos q̃ se lo creyessen: tãto era el credito q̃ tenia ganado. Diuulgaron se sus cosas por toda Italia: y venidas a oydos del Papa, el quiso saber de rayz sus negocios: que cierto le pusieron en cuydado. Para poderlo mejor saber, embio Alexandro vn breue: por el qual le mando, q̃ dẽtro de cierto termino, pareciesse en Roma personalmẽte, lo qual el no quiso hazer, poniẽdo achaques y escusas, q̃ no le faltarõ. Como el Põtifice vio su descomedimiẽto, embiole a mãdar, q̃ pues no queria parecer en Roma, q̃ so pena de excommuniõ no predicasse publicamẽte, hasta dar razon particular de algunas proposiciones q̃ sele auian oydo en perjuyzio del poder Apostolico. Y como tan poco quisiesse obedecer, procediose cõtra el juridicamẽte como cõtra cõtumaz hasta declararle por publico excomulgado. Hizo Sauonarola tan poco caso de la excommunion, q̃ sin escrupulo ninguno celebraua en publico, y predicaua, diziẽdo, que pues el Papa no procedia cõ charidad, no sele deuia obediẽcia, como a hõbre q̃ impedia la publica vtilidad. Esta y otras semejantes proposiciones, dieron mucho q̃ dezir a letrados: y particularmẽte Fray Frãcisco de Pulla, de la ordẽ de S. Francisco, predicando publicamẽte dixo, que las cõclusiones de Sauonarola erã hereticas. Salio luego a defenderlas Fray Domingo de Piscia: y vinierõ los dos a disputa publica, con tanta porfia: que el vno y el otro se offrecieron a entrar en vna hoguera sin quemarse. Lo qual hizieron, porque Sauonarola solia muchas vezes dezir predicando, que para señal de ser verdad lo que predicaua, se proferia de alcãçar de Dios tal gracia, que passaria por el fuego sin quemarse. No fue de burla esto, porque llego el negocio, a que en en la plaça de Florencia se encendio vn grandissimo fuego, y los dos vinieron a la prueua. El Frayle menor (que contradezia a las cosas de Sauonarola) estuuo a punto de meterse enel fuego: pero el otro de consejo del mesmo Sauonarola que estaua presente, dixo que entraria si le dexauan meter con sigo el Sancto Sacramento, y porque a todos parecio cosa horrenda tentar a Dios de aquella manera, por esso se quedo la prueua. Despues como la cosa yua en gran descandalo, vino a perder tanto de su credito Sauonarola, que otro dia siguiẽte, sus enemigos se pusierõ en arma: y con authoridad de la justicia fueron al Monasterio de S. Marcos donde moraua, y le lleuaron cõdos de sus Frayles ala carcel. En la primera visita que con el se tuuo, aunque sele hizieron preguntas muchas, nunca quiso confessar cosa que le dañasse. Publicose al fin vn processo, enel qual puesto que no se pudo aueriguar contra el cosa que tocasse a deshonestidad ni auaricia, toda via se le hizo cargo de cosas, por las quales su mesmo General, y el Obispo Remolino (que despues fue Cardenal de Surrento) Comissario del Papa, condenaron a Sauonarola, y a sus dos cõpañeros, en pena de degradacion actual, y auiendolos primero quitado el habito y las ordenes, fueron entregados al braço seglar, el qual los ahorco publicamente, y fueron quemados en el mesmo lugar, donde poco antes se auia querido hazer la prueua del fuego. Executose esta sentencia en el mes de Abril,

Año. 1498.

del año de mil y quatrocientos y nouẽta y ocho, cõ grãdissima admiraciõ de todo el mũdo. Vuo entõces diuersos pareceres, y aũ agora no falta quiẽ juzgue de la justificaciõ deste hecho: no resta sino remitirlo al juyzio de Dios, q̃ sabe el secreto de todas las cosas. Yo oy dezir al doctissimo Padre Maestro fray Mãcio dela Ordẽ de Sancto Domingo, q̃ de testigo fidedigno y familiar del Obispo Remolino, oyo affirmar, q̃ por toda la vida le duro al Obispo el arrepentimiento de auer pronunciado esta sentencia, y que para satisfacion della delante de Dios, ayunaua tres dias en la semana. Y cierto quien lee algunas cosas espirituales que nos dexo escriptas, no pensara que son de hombre hypocrita, sino de vn verdadero Religioso. Tan malo es y tan obscuro (como dize el Sabio) el coraçon del hõbre, quien le podra conoscer?

Liga entre Florencia y Milan.

Con estas alteraciones domesticas, y con la guerra de Pisa q̃ toda via duraua, tenian los Florẽtines harto desassossiego en tiempo q̃ lo demas de Italia estaua en toda paz y trãquilidad. Pero desta guerra salierõ luego centellas, q̃ tornaron a poner a Italia en mayor alteraciõ que nunca auia estado. La causa de lo qual fue q̃ como los Venecianos auian tomado de proposito la defensa de Pisa, tuuieron los Florẽtines necessidad de amigos, y hallarõse con el Duque Ludouico Sforcia: q̃ de suyo estaua mal contento de los Venecianos, porque le auian sacado de las vñas a Pisa. Y no podia suffrir q̃ tuuiesse Venecia vn puerto y ciudad tan principal en el mar de Toscana (q̃ llamã el Inferior) como lo teniã enel Superior, donde esta situada Venecia. Esta nueua liga entre Milan y Florẽcia, dio causa a otras dos cõfederaciones q̃ luego dire: y assi parece, que Ludouico Sforcia no nascio sino para perturbar el mundo, y para trastornarle de arriba a baxo. El nueuo rey Luys d̃ Frãcia, tenia grandissima sed y desseo de verse señor de Milã, porq̃ por la herẽcia de su abuela Valentin Vicecomite, dezia pertenecerle. El Papa moria por contẽtar al rey Luys, porq̃ fauoresciesse al Duq̃ Valentin q̃ andaua en la corte de Frãcia, tan hinchado y lleno de esperanças, q̃ traya por letra, *Aut Cæsar, aut nihil.* O he de ser Cesar, o nada. Los Venecianos tenian particular odio cõ Ludouico, por la defensa d̃ Pisa. El rey Catholico, demas de que desseaua tener paz con el Frances (por assegurar su Condado de Rosellon, que auia ya dias q̃ guerreaua sobre el) estaua engolosinado por auer a Napoles, y jũtarla con su reyno de Sicilia: y assegurarse por aquella parte. De todos estos humores vinieron a resultar dos ligas, la vna publica, y la otra de todo punto secreta. En la primera entraron el Rey de Frãcia y Venecianos contra Ludouico Sforcia: y capitularon, que sele hiziesse guerra a communes expensas: y que de lo que en ella se ganasse vuiessen los Venecianos a Cremona, y el Rey el Estado de Milan, y que al Duque Valentin se le diesse fauor para despojara todos los señores de Lombardia, Romaña, y Vmbria, que teniã vsurpadas casi todas las tierras de la Iglesia, cõ titulo de Vicarios, y no reconocian ni pagauan a derechas el feudo y vasallage que le deuian. Y quando no se cataron, vino tãbien Florẽcia a meterse en la liga, cõtra el mesmo Ludouico, a fin de auer a Pisa: que no tenian otro desseo. Y ansi vino el desuẽturado Ludouico a quedar solo: q̃ ya se acercaua el tiempo en q̃ pagasse la crueldad q̃ auia vsado cõ su sobrino: cuya sangre clamaua a Dios dẽde la tierra. En la otra liga secreta (si fue liga, q̃ aũ no esta averiguado) entraron solos el rey Catholico, y el de Frãcia, y por ella partieron entre si el Reyno de Napoles, con determinacion de quitarsele al rey don Fadrique: si fue con justo, o no justo titulo, adelante lo tocaremos. Como el pobre Ludouico Sforcia se vio subitamente assaltado de tan poderosos enemigos: y que sus fuerças no podian bastar para contra tantos, acometio con partidos harto auentajados al rey Luys, pẽsando ablandarle con razones y dineros. Y como no pudo, acudio al Emperador Maximiliano, como a marido de Blanca su sobrina hija de Galeaço Maria su hermano. Mas llego tarde, porque ya el Rey de Francia le tenia prendado, con ciertos lugares que dexo libremente a dõ Phelippe Cõde de Flandes, que fue nuestro Rey: y tambien Maximiliano estaua en tiempo, que tenia necessidad de quien le ayudasse a el, en vna muy reñida guerra que traya con los Suyços, q̃ yo no he tenido tiẽpo para contarla. Lo

Liga en tre Ludouico y Venecianos.

la. Lo qual como Ludouico vio, no tuuo otro remedio, sino hazer lo q̃ a otros hizo daño, y a si prouecho ninguno, y fue, q̃ persuadio al Turco Bayazeto, a que mouiesse guerra por mar a Venecia. Bayazeto holgo dello, y jũto (segũ lo affirma Sabellico q̃ lo pudo ver) la mayor armada q̃ nũca Turcos por mar auian tenido. Contra la qual los Venecianos juntaron otra no mucho menor: y la guerra se hizo muy de proposito, q̃ por abreuiar no digo el como. Basta saber, q̃ Antonio Grimano, q̃ fue el Capitan de Venecia, se vuo en ella tan floxamẽte, q̃ por sus descuydos le prendio el Senado, y fue desterrado publicamente para siẽpre de Venecia, sin q̃ le aprouechassen ruegos del Papa, ni lagrymas del Cardenal Frãcisco Grimano su hijo. Hizo muchos daños Bayazeto desta vez por mar a los Venecianos: y por tierra embio vn Capitã suyo llamado Scander Bassa, q̃ llego por Sclauonia, y por el Frioli, hasta ponerse a vista de Venecia, y hizo grandissimo estrago en la tierra. Y si llegara vn poco antes de lo q̃ llego, pudiera hazer a Ludouico gran fauor: pero vino ya a tiempo que le auia sucedido lo que luego veremos.

Guerra entre Bayazeto y Venecianos.

Luego q̃ entre los ya dichos Principes, se hizo la liga q̃ acabo de dezir, comẽço a poner en ordẽ el rey Luys la jornada a Italia: con tãta priessa, que antes q̃ Ludouico pudiesse proueer de alguna defensa, estaua ya el exercito desse cabo d̃ los Alpes en Italia. De tal suerte, q̃ Ludouico recogio lo mejor y mas q̃ pudo de sus alhajas, y se fue cõ su muger y hijos, y cõ el Cardenal Ascanio su hermano a la Corte del Emperador Maximiliano. Con lo qual, le quedo al rey Luys tã llano el negocio de Lombardia, q̃ en tomãdo a Aracio y Nomo, dos lugares cerca de Asti se le rindierõ Alexãdria y Dertona, y despues Milã, y Bernardino Curcio, a quien Ludouico auia dexado el Castillo, se le entrego luego. Por otra parte, el Cõde de Pitillan, y Marco Antonio, Mauroceno Capitanes de Venecia, sojuzgarõ la tierra q̃ llamã Chiaradada, y la ciudad de Cremona. De suerte, q̃ en pocos meses vino Ludouico Sforcia a perder el Estado de Milan, enel año de 1499. cinquenta años justos despues que Francisco Sforcia su padre le auia tyrannizado. El Rey Luys sabido el prospero successo de los suyos en Italia, passo luego alla con gran diligencia, y hizo vna solennissima entrada en Milan. Fue recebido de todos con muy buen rostro: porque Ludouico por sus asperas condiciones estaua muy en desgracia de sus subditos. Mayormente, que siempre los pueblos huelgan de mudar señor, pensando mejorarse, y a las vezes, y por la mayor parte siempre, se engañan: como les acontecio a los Milaneses, que despues se arrepintierõ de veras, porque los Franceses no los trataron menos mal que Ludouico. Hizo el Rey mercedes a los principios a muchos de los naturales, especialmente a tres letrados, que fueron nuestros famosos Iuristas Iason de Mayno, Philippo Decio, y Francisco Curcio, grandes hombres en Derechos. Con lo qual dio la buelta para Frãcia, lleuando consigo a Francisco Sforcia hijo del Duque Iuan Galeaço, al qual hizo tomar en Francia el habito de religiõ, por assegurarse del, segun lo affirma Francisco Guiciardini, aunque otros dizen que Ludouico Sforcia le mato a la partida de Milan quãdo se passo en Alemaña. El Duque Valentin (que se auia hallado siempre al lado del rey) tomo luego del la gente que le parecio: y cõ la que el Papa tenia, fue a poner cerco sobre la ciudad de Imola, con titulo de que Catherina Sforcia, la viuda de Hieronymo Riario, no pagaua el tributo que deuia a la Iglesia. Apretola de tal manera, q̃ en pocos dias se hizo señor de Imola y Furli, y la prendio a ella, con todos sus hijos en el mes de Enero de año del Iubileo de mil y quinientos. Año celebratissimo por muchas cosas, y mas que ninguna, porque en el nascio el Inuictissimo Carlo Quinto Cesar, y Rey de España, de gloriosa memoria, en veynte y quatro de Hebrero, dia de Sant Mathia Apostol. De cuyas memorables hazañas, veremos vna parte y la menor en lo por venir: que de todas, quando sea su tiempo, saldran copiosissimas Historias: aunque no tales, quanto lo requerian sus heroycas grandezas, y la rara virtud, cõ que sobrepujo a todos los Emperadores passados.

Ludouico Duodecimo gano a Milan.

Iason de Mayno. Philippo Decio. Frãcisco Curcio. Frãcisco Sforcia hijo de Iuã Galeaço.

Año. 1500. Se celebro Iubileo en Roma. Carlo Principe de España nascio.

No auia quatro meses enteros que los Franceses tenian a Milan, quando los Milaneses se vieron hartos de suffrir sus impor

Universidad de Deusto
Biblioteca

tunidades y demasias: tanto, que dieron aviso a Ludouico Sforcia, de que si venia con algun tanto de gẽte, le recibirian de buena gana. El Rey era ya ydo de Milan: y Triuulcio su Virrey (sintiendo la mala voluntad que le tenian) no oso parar en ella. Fuesse a Pauia, con intencion de boluer cõ mas gẽte, y antes que lo pudiesse hazer vino de Alemaña el Cardenal Ascanio, y fue muy bien recebido en ella: y luego se rebellaron Parma y Pauia. Con lo qual acudio luego Ludouico Sforcia, por no perder la occasion, con hasta ocho mil hombres, que bastaron para cobrar el Castillo. Triuulcio el Virrey, como se vio despojado tan presto, embio a llamar al Duque Valentin: con cuyo fauor saqueo a Dertona, y despues de muchas escaramuças y recuentros que entre ellos passaron con varios successos, vinieron a juntarse los Campos cerca de Nouara: con harta ventaja de Ludouico, que no esperaua mas de a que le llegasse cierta gente que le venia, con la qual tenia determinado de venir a rompimiento, con esperança muy cierta de la victoria. Auia enel vn Cãpo y en el otro algunas compañias de Sguiçaros que seruian por su sueldo: y por cierta desorden que vuo entre los de Ludouico, se vuiera de pelear de poder a poder. Poco despues de lo qual començarõ los Sguiçaros de amotinarse, y dezir q̃ se querian yr a sus casas, induzidos y sobornados de los otros sus parientes, segun se tuuo creydo. Y tan de veras lo tomaron que no bastaron los ruegos ni promessas del pobre Duque para hazerlos parar. Como toda la importancia de su exercito cõsistia en aq̃lla gẽte, luego se vio perdido: y temiẽdo le q̃ succedio, quisiera huyr si pudiera. Quando mas no pudo, mudo el habito, y tento de passar entre los mesmos Sguiçaros desconoscido peró ellos le buscarõ tãbien, que no se les pudo esconder: y prendiendole ignominiosamente, hizieron del agradable presente al Rey de Francia. El qual le mãdo luego lleuar a su Reyno, y le puso en vna carcel, en la torre de Locces: adõde se le dio perpetua pena y trabajo hasta q̃ murio de ay a diez años: cõ tãta crueldad, q̃ jamas le dierõ lugar, para escreuir ni leer: que me parece q̃ fue vno de los mas crueles tormẽtos, q̃ a vn hõbre honrado se le pueden dar enel mundo. Pero en el cierto fue bien merecido, y por justo juyzio de Dios vino a pagar con infame pobreza, los muchos peccados que, por ser rico y honrado, auemos visto que cometio, oluidando todas las leyes diuinas y humanas. Que daron sueltos de Ludouico dos hijos, Fracisco y Maximiliano, q̃ por varios casos como veremos, vinieron a tener el Estado de su padre. Quãdo Ludouico fue preso, esta ua en Milã el Cardenal Ascanio su hermano: pusose en huyda, pero vuieronle a las manos en Ripalta Carolo Vrsino y Sonzino Benzomo Capitanes Venecianos. Preciara mucho Alexãdro VI. auerle en su poder, y para ello embio sus mensajeros a Venecia, pero llegarõ tarde, porque ya los Venecianos le auian embiado al rey Luys: el qual le mando poner en la torre de Borges, adonde el mesmo Rey pocos años antes auia estado en prision: porque se vea quanto es instable y varia la felicidad de los hombres en esta vida. Acontecio la prision destos dos ambiciosos hermanos, en el mes de Março del año del Iubileo de mil y quinientos. Dela manera q̃ auemos visto vino a conseguir pacificamẽte el Rey Luys XII. el Estado de Milan, y le tuuo algunos dias por sus ministros, hasta que succedio en el lo que adelante diremos.

Ludouico torno a cobrar a Milã.

Ludouico Sforcia preso por los Suiços y entregado a los Franceses.

Francisco y Maximiliano Sforcia.

En esta mesma coyuntura (que fue quando ya se dixo q̃ nascio el Emperador Carlo. V.) se vieron en Alemaña cruzes coloradas y negras que aparecian subitamente sobre las ropas de los hõbres: con grãdissima admiracion de los que las vian. Cosa cierto marauillosa, y que se tuuo por muy aueriguado, que auia sido pronostico de vna terrible pestilencia, que luego tras las cruzes vino en Alemaña. Poco despues desto para confirmacion de la paz que poco antes se auia capitulado entre el Conde de Flandes don Philippe, y el rey Luys de Frãcia, se concerto entre ellos casamiento del niño Don Carlos que estaua en la cuna, con doña Claudia hija del Rey Luys. De vna parte a otra se hizieron scripturas y recaudos, en que se pusieron penas muy grãdes, contra qualquier de las partes por cuya causa se dexasse de poner en execuciõ, y de venir a effecto aquel matrimonio. Entre las quales penas, fue vna de parte del Rey,

Milagros de Cruzes coloradas y negras.

Concierto entre Maximiliano y Frãcia sobre casamiento.

Rey, que por el mesmo caso q̃ por su parte se impidiesse el matrimonio, perdiesse el titulo, o derecho que tenia, o podia tener al Ducado de Milan que posseya: y se passasse el derecho y possession enel niño don Carlos. Lo qual (allende del titulo q̃ arriba se dixo de succession, auida de los hijos de Ludouico Sforcia) fue la verdadera justificaciõ de la possessiõ que despues el Emperador vino a tener de aquel estado. Como quiera que por parte del Rey Luys se vino a incurrir en la pena, y acometerse (como dizen los Iuristas) la stipulacion: pues por su culpa cesso el matrimonia, casando como caso Claudia con Francisco Duque de Angulema, que le succedio en el Reyno: y por el mesmo hecho perdio el derecho q̃ tenia, si alguno era. Otras cosas muy notables, succedieron en estos dias enel mũdo, como fue el principio del Imperio del grã Ismael Sophi Rey de Persia: y la clara noticia q̃ agora tenemos, de las cosas del Preste Iuan: pero dexolas para adelãte, por no cargar esta vida mas de lo q̃ de suyo ella lo estaua. Solo dire, q̃ entõces matarõ los Moros en Sierra Bermeja desastradamente al esforçado Cauallero don Alonso de Aguilar hermano del gran Capitan, en vn motin q̃ leuantarõ, porque andaua el Rey Catholico, por hazerlos q̃ se tornassen Christianos, como lo hizo de ay a dos años, segun arriba se dixo en el Capitulo passado.

Dõ Alõso de Aguilar, muerto por los Moros.

Entretanto q̃ todas las cosas que acabo de dezir passauan en Italia, el Turco Bayazeto, que dias auia se estaua quedo en Constantinopla hasta que Ludouico Sforcia le saco a barrera, sabiendo que el rey de Francia le auia ya despojado, quiso (segun dizẽ) vengar sus injurias: y juntando poco menos de ciento y cinquenta mil hõbres, fue a poner cerco sobre la ciudad de Modon en la Morea, que la tenian Venecianos. Ganola facilmente, executando en los moradores grandissimas crueldades. Especialmente hizo traer ante si al Obispo de la ciudad que fue preso vestido de Pontifical entre los suyos, y a otros hasta mil captiuos, hombres honrados, y a todos les hizo cortar las cabeças en su tienda, y al Obispo con su mitra. Gano de ay a poco a Iunco. De lo qual cobraron tanto miedo la ciudad de Corron: que es alli cerca, y la Isla de Pilo, q̃ oy se llama Nauarrino, q̃ sin esperar mas se le rindieron. Despacharon luego los Venecianos su armada muy gruessa, haziẽdo su Capitan a Benedicto de Pisaurio. Llego a tiẽpo que Bayazeto se acabaua de alçar de sobre Napoles de Romania, y se metia en Constãtinopla de temor suyo. Lo qual acontecio en los mesmos dias que el gran Capitan Gonçalo Hernandez, tenia cercada por mandado del rey Catholico, la Isla de Cephalonia: la qual el gano con su gran de esfuerço, ayudandose del valor del valiente Diego Garcia de Paredes, y de la industria y grãde ingenio de Pedro Nauarro. En ganandola luego la entrego al Senado de Venecia cuya ella era, porque assi lo quiso nuestro Rey Catholico.

Bayazeto gano a Modon.

Cephalonia ganada por el gran Capita Diego Garcia de Paredes. Pedro Nauarro.

Ya de lo q̃ en este §. auemos dicho, queda biẽ entẽdido, el effecto q̃ resulto de la vna de las dos ligas q̃ diximos q̃ se auiã hecho a vn tiempo. Restanos agora saber brevemente lo q̃ obro la secreta: pues la publica basto a quitar a Ludouico el Estado, y la libertad, y despues la vida. Lo q̃ passo es que viendose ya el rey Luys pacifico señor de Milã, puso luego miẽtes en lo de Napoles, ayudãdose de la liga y amistad q̃ con el roy Catholico tenia capitulada. La qual era cõ tal cõdicion, q̃ al Frances perteneciesse Napoles, y lo demas del reyno hazia Roma, con titulo de Rey de Napoles y Ierusalem, y a don Hernando las Prouincias de Pulla y Calabria con titulo de Duque dellas. La causa o color que el rey Catholico pudo tener para despojar del reyno a su sobrino hijo de su primo hermano, dizẽ q̃ fue, por que siempre tuuo por injusta la succession del rey dõ Hernãdo. I. en aq̃l reyno pareciẽdole, q̃ el rey dõ Alõso. I. q̃ le cõquisto, no pudo dexarle a su hijo bastardo, ni defraudar al rey dõ Iuã su hermano y heredero: y por auerle ganado cõ las fuerças y dineros de la corona de Aragon demas de lo qual dizen, q̃ el rey Catholico entẽdio por muy cierto, q̃ dõ Fadrique trataua de aliarse con el Frãces, y darle parias, prometiẽdo de le fauorecer contra el rey su tio, para despojarle de la Isla de Sicilia. Y si esto fue ansi, alguna razon y mucha vuo para tratarle tan mal: y esta me satisfaze mas, que dezir q̃ dõ Fadrique venia por bastardia, y que no podia heredar. Porq̃ aunque sea verdad q̃ el rey

Reyno de Napoles ganado para el Rey Catholico.

dõ Alõso el.I.q̃ cõquisto aq̃l reyno no tuuo hijos legitimos, basto tener los bastardos: y don Hernãdo su hijo biẽ fue capaz de auer el reyno, por el testamẽto de su padre, el qual le pudo mãdar lo q̃ auia ganado por su lãça: mayormente q̃ quãdo esto cessara basto que don Alonso. II. fue intitulado, y vuo la inuestidura, de nuestro Põtifice Alexãdro. Pero al fin digamos que de le bondad y sancta vida de nuestro Catholico rey, no se puede ni deue creer, que sin causa muy justa, y sin toda seguridad de su consciencia, queria quitar a nadie su hazienda. Y assi deuemos creer, que pues hizo a su sobrino guerra, tuuo cosas que le mouieron a hazerlas justas y razonables.

Cõcluyda pues entre los dos reyes la determinaciõ q̃ dixe, de despojar en esta coyũtura a don Fadrique, el rey Catholico mando al gran Capitan (q̃ acabaua de ganar la Cephalonia) q̃ dissimuladamẽte se passasse a Italia, y se estuuiesse quedo, basta ver q̃ los Franceses se mouian. Por otra parte, el Capitan Namursio, y el Duque Valẽtin, entraron de sobresalto por el reyno de Napoles, y fueron a poner cerco sobre Capua: y en cierto recuentro, vuierõ en su poder, a Fabricio Colona, y a Ranucio Marciano Capitanes de don Fadrique, y en quien el tenia toda su confiança. Al Ranucio, mato le Vitellocio su enemigo capital: y Iordano Vrsino rescato de sus proprios dineros, a Fabricio Colona. Començose luego a mouer por la parte de Calabria el gran Capitan, cosa que nunca don Fadrique pẽsara. Fue tanta la turbacion que sintio de verse acometer con tanta furia de dos tan poderosos exercitos, que no le quedo animo, ni esperança de poderse defender: y en pocos lances, le vinieron a poner en vltima desesperacion y congoxa. La qual le hizo determinar, en ponerse libremente en manos de vno de sus dos enemigos. Y despues de auerlo muy bien pensado, escogio meterse en poder del Rey de Francia, publicando grandes quexas del Catholico su tio: porque sin respecto de la sangre y parentesco que con el tenia, se auia mouido contra el, con codicia de auer para si la metad de su reyno. Como lo penso, assi lo puso por la obra, y fuesse a Francia: adonde fue del Rey Luys muy bien tratado: y el le dio en que viuiesse honradamente. Señalandole treynta mil ducados de rẽta con titulo de Duque de Angio, con el qual viuio quietamẽte hasta el año de mil y quinientos y quatro, auiendosele algunas vezes abierto camino y esperãça de tornar a recobrar el reyno, Solamente dexo don Fadrique en todo su reyno por perder la Fortaleza de Taranto, adonde se hizo fuerte por muchos años el Duque de Calabria don Hernando su hijo. El qual vino despues a poder del Gran Capitan, y el le embio a Espaã: adonde (como esta dicho) se le dio hõradissimo lugar, en que viuio muchos años, rico y muy honrado: aunque cõ desseo (segun se puede creer) de tornar a su Estado Real: con el qual desseo se murio sin alcançarle.

Don Fadriq̃ desamparo el reyno de Napoles.

Acabado que los dos Reyes vuieron ganado con tanta facilidad el reyno de Napoles, restauales hazer la partida, conforme a lo capitulado. Sobre la qual, como es ordinario, vinieron a palabras, y dellas a las armas: y de poco en poco se vino a encender entre ellos vna d̃ las mas famosas guerras, que jamas se han visto en el mundo. En la qual fue tanto el valor y esfuerço del fe-
licissimo y admirable Capitan Gõçalo Hernandez, que por ello gano para si el renombre de Grande (que fue la mejor prenda) y para su rey el reyno de Napoles: que despues aca anda incorporado en la Corona de Castilla: y esperamos en Dios andara por muchos años. Duro esta famosa guerra tres años, y passaron en ella tantos trãces y recuẽtros notables: que si yo quisiesse parme a contarlos, seria no acabar tã ayna. Dexarlos he, assi porque no son de mi historia principal, como porque el curioso Lector los podra ver en la vida del Grã Capitan que escriuio Paulo Iouio, que ya anda en Romance. Solo quiero dezir aqui, q̃ en esta guerra y debaxo deste tan famoso Capitan y de su disciplina, se criaron el grã de Antonio de Leyua, Diego Garcia de Paredes, y don Hernando Daualos, y otros sin gulares Capitanes, que despues ganaron para sus reyes de Castilla las muchas victorias que adelãte veremos en summa. Y cõ esto vengamos a poner fin a los negocios del Papa Alexandro, como a cosa propria de mi proposito.

Españoles y Frãceses riñen sobre partir a Napoles.

Ya que

Ya que (conforme a lo tratado entre los reyes de Francia y Espaã y el Põtifice Alexandro) estauan desposseydos de los Estados de Milan y Napoles, los señores dellos: restaua de cumplir con el appetito del Papa, y del brauo Duque Valẽtin. El qual por su fuerça y orgullo tenia ya los Estados de Imola y Furli, se auia hecho Duque de Camatino, matãdo a los hermanos Varanios. Auia quitado tambien el Ducado de Vrbino a Guido de Montefeltro. A Pandulpho Malatesta, a Pesaro, y a Mãfredo a Faẽça. Faltauale solamente de despojar a los Vrsinos del Ducado de Grauina, y de otros pueblos y lugares que tenian, para hartar su insaciable cobdicia. Considerando pues los señores que auian quedado, el peligro grande que corrian sus cosas, y los despojados desseando cobrar sus haziendas, acudieron todos al rey Luys (que pocos dias antes auia llegado a Milã) a supplicarle, tuuiesse por bien de remediar aquel fuego tan grande, con que tenian puestas a peligro sus vidas y haziendas: porque de otra manera, era impossible sino que Italia se viniesse muy presto a perder. Como esto vino a oydos del Duque Valentin, tomo luego la posta con todo secreto del mundo y dio consigo en Milan. Antes que nadie supiesse q̃ estaua alli, hablo al rey, informandole de sus negocios, y tambien supo roncearle, que le prometio todo fauor, assegurandole, que con el no tenia de que temer: y assi oso salir en publico. Quando sus enemigos le vieron al lado del rey, cegaron en mala manera: pero no dexaron de proseguir en lo que tenian comẽçado a tratar cõ el rey. El qual los yua entreteniẽdo con buenas palabras: tanto q̃ creyerõ que ya estaua enojado del Duque, y aun pensaron que le lleuaua preso, quando vieron q̃ le hazia yr consigo a Genoua: para donde se partio luego. Pero al mejor tiẽpo quãdo no se cataron no le vieron en Genoua, y supieron q̃ estaua en Ferrara, visitando a la Duquesa su hermana: y q̃ de alli era ydo a su campo, q̃ le tenia en Claterna, diez millas de Boloña cõ intẽciõ de despojar a Iuan Bẽtiuollo de aq̃lla intenciõ de despojar a Iuan Bentiuollo de aq̃lla ciudad. Viẽdo pues los Vrsinos q̃ ya por la via q̃ auiã intẽtado no teniã remedio, ni el rey se le daua: y q̃ si el Duque Valẽtin se hazia señor de Boloña, vẽdria a ser poderosissimo, determinarõ de resistirle en todo caso, y fauoresçer a Iuã Bẽtiuollo con todas sus fuerças, Para dar en esto la ordẽ conueniente hizieron vna junta en la Magiõ, cerca de Perosa, en la qual se hallarõ el Cardenal Iuan Baptista Vrsino, Paulo Vrsino, y el Duque de Grauina, Vitellocio Vitelli, Oliueroto de Fermo, Iuan Paulo Ballõ señor de Perosa, y otras algunas personas de menos calidad: y todos de comũ voluntad se resoluierõ en resistir la furia del Duque Valẽtin, fauoresciẽdo a Iuã Bentiuollo, y a Florẽcia, q̃ tãbiẽ se mostrauã enemigos del Duque, porq̃ trataua de restituyr en su ciudad a Pedro Medici, y al Cardenal Iuã su hermano. Fue tãto el effecto q̃ sola esta junta de la Magiõ hizo, q̃ sin otro mayor acometimiẽto se le rebellarõ al Duque Valẽtin muchos pueblos de los q̃ tenia tyrãnizados. Especialmẽte Vrbino luego se puso en armas, y appellidãdo el nõbre de su antiguo señor Guido de Mõtefeltro, tomarõ la Roca de S. Leon, y hizierõ venir a Guido de Venecia, dõde estaua huydo. Puso se luego en armas la Liga, y embiarõ a requerir a Florẽcia se juntasse cõ ellos: pero no le quisierõ hazer los Florẽtinos: antes embiaron al Duque Valẽtin, a Nicolao Machabelli su secretario (a quiẽ yo sigo en este cuento) offreciendole todo fauor, contra sus enemigos. El qual cierto el auia bien menester entonces, porque auia despedido su gente, y se estaua solo en Imola. Con este offrecimiento, de los Florentines, cobro luego animo: y embio a suplicar al rey Luys le embiasse algun socorro. Pero ni lo vno ni lo otro le vino tan presto, que no fuesse mayor la diligencia de sus enemigos de tal manera que le pusieron en necessidad de pedirles paz, cosa que solia el muy pocas vezes hazer. Al fin tanto supo dezir, y tambien los halago con sus palabras melosas, que los hizo venir a lo que queria: y ellos le embiaron a Paulo Vrsino, para que tratasse con el de la paz. No obstante, que mientras se trataua della, el no dexaua de proueerse de secreto, para si vuiesse de auer guerra. Finalmente (determinado de hazer con mañia y engaño, lo q̃ por fuerça no auia podido) cõdescendio cõ ellos, por assegurarlos en todo lo que le pidieron.

Liga cõtra el Duque Valẽtin

Astucia del Duque Valentin.

Dio

Dioles de presente quarenta mil ducados, porque le restituyessen el Ducado de Vrbino. Trauo parentesco nueuo con Iuan Bētiuollo: y ellos prometieron de seruirle, y ayudarlesiēpre que les fuesse pedido. Con esto Guido se boluio a Venecia, y el cobro todo lo que auia perdido, y quedaron todos muy buenos amigos. Por assegurarlos mas trataua cō ellos mas familiarmente q̄ nunca: y haziales mil regalos, con tanta dissimulacion, que no vuiera hombre en el mundo a quien no engañara. Quāto mas, que luego començo a despedir sus gentes, diziendo que ya no tenia necessidad dellas pues no tenia enemigos. Y en la verdad no las despedia, sino repartia las por diuersas estancias. Estauase muy descuydado en Imola dandose a plazer. Partiose de ay a poco para Cesena, con la mesma dissimulacion. De alli embio a dezir a los Vrsinos y Vitellos, que le embiassen sus Procuradores, para tratar con ellos como seria bueno gastar el tiempo el año adelante, y a quien se haria la guerra. Anduuo con los procuradores dando y tomando, sin concluyr cosa ninguna, hasta que los señores le embiarō a Oliueroto de Fermo, para darle a escoger si queria hazer guerra en Toscana, o tomar a Senogalla. Y juntandose todos a ella, tomaron la ciudad, y requiriendo al Castellano, diesse la fortaleza, respondio, que si venia el mesmo Duque Valentin que se le daria: y para ello embiaronle a supplicar, que la fuesse a recebir. Paresciole buena coyuntura, para poner por la obra su intencion. Y despidiendo la mayor parte de los Franceses, que cōsigo tenia, fue se a Fano. De alli embio a rogar con muchas offertas a los Vrsinos y Vitellios, que pues el yua a recebir la fortaleza de Senogalla, que les pedia por su amor se fuessen a ver alli con el, y a holgarse, que tenia desseo de gozar de su conuersacion, Oliueroto no se osaua fiar del, y siempre fue de parescer que no fuessen. Pero al fin, valio el voto de Paulo Vrsino, y con su voluntad entraron en Senogalla postrero de Deziembre, del año del Señor de mil y quinientos y dos años Vitelloso, y Paulo Vrsino, el Duque de Grauina y Oliueroto. Quando el Duque supo q̄ estauan alli, partio muy despacio de Fano, que esta cerca de Senogalla. Al entrar en la villa, salieronle a recebir todos quatro en sus mulas. Hizoles muy buen acogimiento: y hablando y burlando con ellos, entrose en su posada, y hizo los que se quedassen a cenar. En subiendo arriba, (antes que se pudiessen sentar) salieron de traues ciertos criados del Duque, y echando mano dellos subitamente los ataron de pies y manos. Puso se luego el acauallo, y mando desbalijar a ciertos cauallos, ligeros q̄ alli tenia Oliueroto, y la ciudad estuuo en bien poco de ser saqueada. Aquella mesma noche hizo dar garrote a Vitellocio, y a Oliueroto. Al Duque de Grauina, y a Paulo Vrsino guardolos hasta saber si en Roma se auian muerto ciertos Cardenales, y al Arçobispo de Florencia. De ay a poco como supo que alla no se auian descuydado, mandolos ahogar como a los otros. Lo qual se hizo a diez y ocho dias del mes de Enero del mesmo año del Nascimiento del Señor de mil y quinientos y tres, que ya començaua.

Crueldad del Duque Valentin.

Año. 1503.

Tras esta cruel hazaña, no vuo nadie que se osasse rebullir contra el Pontifice Alexandro. Huyo luego de Cinita Castellana el Obispo hermano de Vitellocio: y de Perosa huyeron los Vallones. Quiso tambien el Duque acabar al Conde de Pitillan, y estoruaronselo los Venecianos. A penas quedo en Italia pueblo ninguno de la familia Vrsina que no se le rindiesse, solo Vicouaro quedo, y este porque el Rey Luys de Francia lo embio a requerir al Papa Alexandro, por contemplacion de Virginio Vrsino, que fue su grande amigo, y de Carolo su hijo que andaua siempre en su seruicio. Cō lo qual vuo luego de cessar aquella tan reñida guerra, entre el Pontifice Alexandro, y los Vrsinos. Y esto fue en la mesma coyuntura, que el gran Capitan vencio aquella memorable batalla de Chriñola, que se dio a veynte y ocho dias de Abril, del año de mil y quinientos, y tres, cō que se puso fin a la guerra. Y en los mesmos dias tambien se hizo paz entre el Turco Bayazeto y el Senado de Venecia.

En esta guerra de Napoles anduuo siempre el Pontifice Alexandro con gran respecto, vsando de sus mañas, sin que jamas se le entendiesse bien a qual parte se inclinaua: hasta que por auer mandado despedir al

Año. 1502.

al Duque Valentin la gente que tenia, al tiēpo que el Frances se aparejaua para cobrar a Napoles, se tuuo creydo que queria fauorecer al Rey Catholico: y que no quiso q̄ el Valentin tuuiesse gente, porque no fuesse obligado a fauorecer al Frances. Verdades, que su intencion siempre fue, de que se creyesse que estaua de por medio: y ansi hizo cortar la cabeça a vn priuado suyo, por que dio ciertos auisos al Rey Luys. Auiale quedado destas passiones al Papa solo vn amigo de casa Vrsina, q̄ era Roberto Principe de Asculi, y aquel se le rebello de puro enojo de que el Papa hizo matar sin razon apparente, a Iacobo Cruceyo. Y segun el Principe tomaua el negocio de gana, tuuo se creydo que succedieran grandes alteraciones, por los muchos ciudadanos principales que se salieron de Roma con Roberto, sino los atajara la muerte repentina del Pontifice: la qual se dize que succedio desta manera. Teniendo cōcertado el Duque Valentin de matar a vn Cardenal muy rico flasco de vino para el Cardenal. Al tiempo del menester, el Botiller por yerro (o si lo hizo de industria) trastroco los flascos, y dio del vino bueno al Cardenal, y de lo empon̄çoñado al Papa y al Duque. El Pontifice, como ya era viejo, no pudo suffrir la fuerça del veneno. El Duque, como mas moço y robusto, pudo resistirle mejor: haziendose meter (segun dizen) en vna mula rezien muerta, y vsando de otros remedios aunque se vio en lo vltimo. Desta manera desastrada vino Alexandro Sexto a concluyr y acabar la vida, auiendo onze años que tenia el Pontificado. Y cierto el tenia partes para ser vno de los mejores Pontifices que auemos visto: porque tenia doctrina y prudencia, quanta le bastaua para merecer el supremo lugar. Tuuo necessidad de dineros, y ansi instituyo ochenta Scriptores de breues, y vendio los officios a setecientos y cinquenta ducados cada vno. Hizo saquear diuersas vezes los Iudios y Marranos de Roma fue discreto, eloquente, diligentissimo, gran negociador, y de muy claro juyzio. Tan artificioso y dulce en las palabras, que vencia con ellas a sus enemigos. Tuuo en vna cosa grandissima moderacion, que aunque persiguio a los Cardenales Ascanio y Iuliano, nunca en absencia les quito nada de lo que tenian. Era Alexandro seueriss̄imo en el castigar, y con auer hecho sin sabor a tantos, nunca se le oso nadie desmandar. En cosas de regozijos, y quando no tenia negocios, era desembuelto, comia y beuia muy poco. Negociaua se con el a todas horas: y aūque era muy docto, no exercitaua tanto las letras, quanto fauoresscia a los que las seguian. Principalmente a los buenos Iuristas. Pagaua los salarios, y sueldos a sus criados fideliss̄imamente, y sin hazerse los desscar. Tenia gran de constancia en los peligros, y tuuo grādiss̄ima diligencia en proueer las ciudad de mantenimientos, en dos vezes que vuo hambre en su tiempo en ella. Holgaua mucho de oyr comedias, y de ver saraos y maxcaras y otros regozijos. Tuuo al pueblo Romano mas subjecto y atrayllado, q̄ ninguno de sus anteceSSores. Murio en este tiempo el diligentiss̄imo Abbad Tritemio de la orden de sant Benito. Hizo Alexandro en todo su Pontificado en onze vezes quarenta y tres Cardenales, y los diez y ocho Españoles. Dellos fueron Fray Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo, y fundador de la insigne Vniuersidad de Alcala: aunque segun la mas verdadera opinio Iulio Segundo le dio el Capello, y no Alexandro. Fallecio Alexandro, a diez y ocho de Agosto, del año ya dicho de mil y quinientos y tres. Su cuerpo fue sepultado en el Sagrario de sant Pedro.

Murio Alexandro VI. de ponçoña q̄ le quiso dar a otros.

Fray Frā cisco Ximenez Arçobispo de Toledo.

Capitulo 22. En el qual

Se trata la vida del papa Pio III. Pontifice Romano juntamente con otras cosas notables, que cerca de su tiempo acontescieron,

LA repentina muerte, del papa Alexandro Sexto, no pudo dexar de causar ne Roma y en toda Italia grandissima turbacion: como quiera que teniendo el a muchos mal contentos, por fuerça auiā de leuātar todos los pē samiētos a querer cobrar sus haziendas. Y si mu-

si mucho se altero la ciudad, no fue menor la competencia que nascio entre los Cardenales, sobre la election del nueuo Pontifice: porque el Duque Valentin (aun con estar toda via muy malo, y cō peligro muy grande de la vida) no dexo de proseguir en su ferocidad. Antes luego como supo la muerte del Pontifice, se hizo lleuar al Castillo de Sanctangel: y dende alli allende de la seguridad grande de su persona, no faltauā medios como negociar que se hiziesse Pōtifice a su sabor. Hallaronse de presto en Roma en la election los dos Cardenales Ascanio Sforcia, y Iuliano de la Rouere, q̄ estauan como desterrados en Francia, y traxeron consigo al Cardenal de Ruan. Antes que se pudiesse hazer la election acudio a Roma Fabricio Colona y como mejor pudo, cobro del Duque los lugares que le auia tomado. El qual holgo de concertarse con Fabricio, por ganar las voluntades de sus pariētes y por cobrar amigos en aquella necessidad. Dilataron los Cardenales la entrada en cōclaui algunos dias, diziēdo q̄ no podia ser libre la election, si el Duque no se salia de Roma, y no dexaua libremēte en manos del Collegio el Castillo. Por lo qual el holgo de salirse, a Nepe, ciudad alli cerca: lleuando consigo todo el thesoro y riquezas que tenia. Al Cardenal Bernardino Carauajal, pusole en manos el Castillo. Con la partida del Duque parecio q̄ quedaua algo mas pacifica la ciudad, puesto que no faltauan trabajos, con cierta gēte Francesa, que a caso passaua a la guerra d̄ Napoles, en socorro de Cayeta, que la tenia el gran Capitan cercada. En yendose los Franceses, luego se començo a entēder en la election: y sin mucha difficultad fue electo el mas graue y aprobado Cardenal que auia en todo el Collegio, que fue Frācisco Picolominio Senes, sobrino hijo de hermana del sancto Pio Segundo: por cuya cōtemplacion y buena memoria, el nueuo Pontifice se quiso llamar Pio Tercero, por parecerle en el nombre, como le parecia en la vida, doctrina, y sanctas costūbres. Fue agradable por estremo a todo el mundo la creacion deste sancto varon: porque les parescia que con el auian passado de vn extremo a otro: y que d̄ mucha furia y brio demasiado, auian venido a toda la mansedumbre y llaneza possible: y no se engañauan nada, si el mūdo fuera digno de q̄ nuestro Señor guardara muchos años el sancto Pontifice que le auia dado. Porque segun el era, sin dubda ninguna se reformara de todo punto la Republica Christiana, y de los passados males se adobara gran parte, y de los que sucedieron luego se escusaran los mas o casi todos: pero ordeno lo Dios de otra manera, por su occulto juyzio. Contentole al Duque Valentin la election de Pio tanto como al que mas, creyendo que con su bondad se allanarian de alguna buena manera los negocios. Y assi se partio luego de Nepe, y torno a Roma, a dar al Papa la obediencia, y las gracias al Collegio por tan acertada creacion. Pero fuerale harto mejor no boluer, porque sus enemigos (que tenia hartos) por vengarse de tantas injurias como del auian recebido, le cercaron en el Castillo, con determinacion de matarle. Antes que de alli pudiesse salir, començaron sus enemigos a despojarle de las tierras que les tenia, con fauor de Bartholomeo Albiano, y en pocos dias le dexaron casi sin plumas, como las aues de la fabula hizieron a la Corneja. El Pōtifice (que quisiera remediar estos tumultos y alteraciones, y poner a la Republica en sossiego) comenco a traçar con sus amigos, la manera que seria bueno tener en su guarnicion. Pareciale el mejor de todos hazer vn Concilio vniuersal, para reformacion del estado comun de la Iglesia, y para poner en orden vna jornada muy de veras contra infieles. Y al mejor tiempo vino a cumplirse en el lo que dize el Sabio, que el hōbre propone, y Dios dispone: y plugo a nuestro Señor lleuar le para si, de cierta llaga vieja que tenia en vna pierna, antes que cūpliesse veynte y siete dias en el Pontificado. Fue cierto inextimable la perdida que con su muerte se sintio: y assi fue llorado de todos como verdadero padre. Dio sele sepultura junto a la de su tio: porque le acōpañasse en la muerte, pues le auia siempre imitado en la sancta vida. Sintiose luego en muriendo Pio la falta que hazia, pero mucho mas se vio despues, quando sucedieron los desastres grandes que veremos en el capitulo siguiente al qual passare luego, quanto hagamos aqui vn poco de digression

Pio III Senes.

El Duque Valentino cercado en el castillo de S. Angel

gression, que no creo dexara de dar gusto a la historia.

La pintura es historia de los ojos, y la historia pintura para los oydos.

Comunmente se suele dezir, que la pintura no es otra cosa sino vna hystoria para satisfazer a los ojos: y (por el cōtrario) que la historia es vna pintura para cumplir con los oydos. Por manera que la historia y la pintura tienen vn mesmo officio, para satisfacion de diuersos sentidos. Pero en esto differē la vna de la otra, que la pintura pue de poner delante en vna mesma tabla muchas cosas que acontescieron juntas, y representar las ni mas ni menos, como acaescieron: lo qual no tiene la historia, porque necessariamente las cosas que se cuentan en ella, han de yr successiuamente vnas tras otras, como vinieron a succeder. Y si acaecieron en vnos mesmos dias, han se de relatar de fuerça, vnas primero, y otras despues, a election del Historiador que las cuēta. Y si esto es assi (como lo es) no se marauillara nadie, si he dexado para en este lugar algunas cosas, que succedieron juntamente con otras que atras quedan: y primero que las que agora acabo de contar. La razō que para esto he tenido es, porque la vida de Alexandro, como fue larga en años, fue tambien varia en acontecimientos. Y la de Pio (que acabo de escriuir) auiendo sido tā breue, no podia yo ser en el cuento della muy largo. Pues por hinchir este vazio, y ponerlas a este rincon de la pintura desta mi larga, y trabajosa Historia, guarde para en este lugar tres cosas muy notables, y dignas de ser sabidas que se nos quedauan reçagadas: las quales se verā en los tres Parraphos siguientes. Y la primera dellas es la que luego veremos.

De las cosas notables

que de poco tiempo a esta parte sabemos dela Religion, y manera de viuir de los Christianos que viuen en Ethiopia, y se llaman generalmēte Abissinos, cuyo rey es el Preste Iuan de las Indias. §. I.

Historia del Preste Iuan de la India.

EN la diuision que entre si hizieron de toda la redondez de la tierra los sanctos doze Apostoles de Iesu Christo nuestro Señor, para yr a publicar por partes, el sacro Euangelio, y la nueua ley de gracia, vino a caber por su suerte (como arriba esta dicho, y todos lo saben) al sancto Apostol Thomas Didymo, la parte del medio dia, que llamamos Ethiopia interior, y (por vn general vocablo, y postizo) se llama la India Meridional. La qual cae dessa parte de Egypto, hasta topar con el Oceano Atlantico, y con el mar grande, por la vna parte, y por la otra, con el mar Erythreo, que comunmente llamamos, el mar Bermejo, por dōde los hijos de Israel, por abreuiar el camino, passaron la captiuidad ignominiosa de Egypto, a la holgança, y fertilidad grandissima de Surya, llamada la tierra de promission. Quando el sancto Apostol Thomas llego a esta remotissima regiō, ya alla se tenia alguna noticia del Euangelio, por relacion de aquel Eunucho de la reyna Candace, señora de aquellas tierras, al qual Eunucho, sabemos que enseño en el carro, el discipulo sant Philippe, como lo cuenta Sant Lucas en los actos de los Apostoles y assi no tuuo sant Thomas mucha difficultad, en hazer creer a los Ethiopes la doctrina Christiana. Verdad es, que por el comercio de los Iudios, y porque se precian venir del linage de Salomon (a lomenos los Reyes, que segun ellos affirman, son de la stirpe de la Reyna Sabba, que concibio de Salomon vn hijo, quando vino a visitarle) recibieron los suyos la Religion Christiana y mezclaron con ella algunas cerimonias Iudaycas, las quales han retenido, por la poca comunicacion, que en la Iglesia Romana pudieron tener, assi por la distancia del lugar, y por los grandes desiertos que ay de aquella tierra, para venir a la nuestra, como por auerse puesto entre nosotros y ellos tāta multitud de Infieles, Turcos, Moros, y de otras sectas. Con lo qual no solamente oluidaron el rito y cerimonias de la Iglesia Romana, mas aun a penas nos quedo a nosotros noticia cierta dellos: porque el camino por tierra era trabojoso, y casi inaccessible, y el d̄ mar (que agora sabemos) nos era incognito, y no teniamos del noticia ninguna. De suerte que casi se tenia por fabula, q̄ en aquellas vltimas tierras del medio dia vuiesse rastro ninguno de Christiandad, hasta que (como ya vimos, pocos años antes desto) vinieron ellos al Concilio de Florencia, y

Actuū 8

cia, y lleuaron la inſtrucion que arriba ſe puſo. Ya entonces ſe tuuo noticia clara del camino de tierra, por donde ſe auia de hazer. El otro camino mas facil, aunque mas peligroſo, y largo, por mar, ſe ha deſcubierto de pocos años a eſta parte, por induſtria de los Portugueſes, que dieron principio a la larga nauegacion de Perſia, y de la India Oriental, por el mas grande, paſſando las Columnas de Hercules por el lado del mar Atlantico, dexando a la mano yzquierda, las prouincias de Eſpaña, y Affrica, y penetrando las Cabos de buena Eſperança, y el Promontorio Praſio, que llamamos Cabo verde y deſpues el mar Erithreo, o Rubro. El primero que dio a los Portugueſes noticia de aquella nauegacion, fue (en el año de mil y quatrocientos y treynta y tres) el Infante don Henrique, hijo del Rey don Iuan de Portugal, el primero deſte nombre. Era don Henrique hõbre docto, y grã Mathematico, y tan afficionado a las letras, y a la contemplacion, que jamas quiſo caſarſe, y por poder mejor gozar de la viſta, y curſo d̃ las Eſtrellas, y orbes celeſtes, eſogio para ſu habitacion vna montaña en el Cabo de Sant Vicente, porque alli llueue pocas vezes y por marauilla ſe turba la ſereni dad del Cielo. Diſcurriendo don Hẽrique, como buen Philoſopho y Coſmographo, de vna razon en otra, vino a concluyr; que ſe podia nauegar dende Portugal a la India por el lado del medio dia. Y deſſeando ſaber por experiencia, lo que alcançaua por arte, armo a ſu coſta ciertos nauios, y embio con ellos gente a deſcubrir aquella nauegacion, y en diuerſas vezes, vino a tener noticia de gran parte de aquella coſta de tierra firme, y de algunas Iſlas en el mar Athlantico. En las quales todas hizo predicar la Fe de nueſtro Señor Ieſu Chriſto y por ſu buena diligencia, ſe conuertieron a nueſtra Sancta Religion, los Infieles Barbaros de la Iſla de la Madera, y de otras de Parage. Continuo don Henrique eſte deſcubrimiento y conquiſta, por mas de veynte y ocho años, haſta que vino a morir, en el año del Señor, de mil y quatrocientos y ſeſſenta. Y como no tenia hijos, dexo la conquiſta en ſu teſtamento a la Corona real de Portugal, como al tronco de don de el deſcendia. Tuuieronla los reyes de Portugal, aũſi ſolos, algunos años, haſta que en tiempo del Rey don Iuan Segundo de Portugal ſe entremetio Chriſtoual Colon, y quiſo hazer otra nauegacion, diferente de aquella, deſuiandoſe de la tierra hazia el Poniente. A lo qual el rey no quiſo dar oydos, como veremos luego en el Paragrapho ſiguiente. Eſte rey don Iuan Segundo, aſſi como no tuuo por verdadero lo que Colon le dezia, aſſi tambien procuro dilatar la nauegacion de don Henrique, y proſeguirla. Y entendiendo que por aquella via, (cõtinuando el camino al Oriẽte) ſe auian neceſſariamente de topar las Ethiopias entrambas, el mar Bermejo, y el Perſico, y la India, quiſo ſaber en particular las condiciones de aquellas tierras, embiando perſonas expertas en la lengua Arabiga por tierra, antes que ſus nauios ſe alargaſſen a llegar a ellas por mar. Y lo que principalmente procuro ſaber, fue lo del Preſte Iuan, como de Rey que ſe ſabia, como por entre ſueños, ſer Chriſtiano, y gran Señor. Para lo qual en el año de ochenta y ſeys (al tiempo que los Reyes Catholicos eſtauan embueltos en la guerra de Granada) partieron de la Corte del Rey de Portugal para eſte negocio Alonſo de Payua, y Iuan Pedro de Couillan, con cartas y dineros los que vuieron meneſter. Y fingiendoſe mercaderes, embarcaron en Barcelona: y tomaron tierra en Napoles, y de alli fueron a Rhodas, a Alexandria de Egypto, al Cayro, a Thor, y deſpues a Cuaquẽ ciudad pueſta en coſta de la Ethiopia. Dende Cuaquen partio el vno deſtos para la India, y el otro ſe fue a la corte del Preſte Iuan q̃ eſtaua mas cerca. Pocos meſes deſpues q̃ Pedro de Couillã y Alõſo de Payua partierõ de Lisboa, deſpacho tras ellos el meſmo rey dos Iudios de quiẽ el ſe fiaua, y dio les cartas para Payua, y Couillan, las quales les tornaua a encomẽdar, q̃ en todo caſo vieſſen la ciudad de Oromuça, y tomaſſen particular relaciõ de las coſas del Preſte Iuan. Quãdo los Iudios llegarõ al Cayro, erã ya de buelta los dos mẽſageros. Murio alli Alõſo de Payua, q̃ venia de la Corte del Preſte Iuã. A cuya cauſa fue meneſter q̃ Couillã tomaſſe de nueuo aq̃l trabajo, porque pudieſſe como teſtigo de viſta informar a ſu Rey de lo del Preſte Iuan, como le auia de auiſar de lo de la India. Por lo qual eſcriuio del Cayro al Rey, vna larga relaciõ de ſus caminos, y con eſta carta deſpacho al vn Iudio a Portugal, y lleuo cõſigo al otro a la Ethiopia. Tuuo grandes trabajos por tierra, y por mar, haſta llegar alla: pero al fin llego ſano y bueno y hizo ſu embaxada a Alexandro, (que aſſi ſe llamaua el Preſte Iuan que entonces reynaua) y diole entre otras coſas, vn Mapa mundi, o carta de marear con cierta relacion de todas nueſtras nauegaciones. De lo qual Alexandro holgo mucho y tuuo gana de communicarſe por cartas, y amiſtad con el Rey de Portugal. Eſtando aparejando para deſpedir a Couillan, diole al rey vna enfermedad de que murio. Succedio luego en el reyno Naun hijo de Alexandro, el qual tomo tanta amiſtad con Couillan, que jamas le quiſo dexar venir a Portugal. Viuio muy poco Naun, y ſuccediole Dauid Athanadidinguel, y tãpoco quiſo echar de ſi a Iuan Pedro, antes le hizo caſar alla, y le dio tantas riquezas quantas el pudo deſſear, eſtimandole (ſegũ el dezia) tanto como a todo ſu reyno. Eſte Pedro de Couillan, fue el primero que trato las amiſtades entre el Preſte Iuan y los Reyes de Portugal: y por ſer el hombre de muy buena vida, y porque dizen que ſabia caſi todas las lenguas del mundo, fue tan eſtimado de los Reyes: y el dio a los Ethiopes particular noticia de los negocios y Religion de nueſtra Europa: y del ſupimos aca tambien grandes coſas, y nouedades nunca oydas de aquella tierra. De ſuerte que a ſolo eſte hombre, ſe deue el Commercio que tenemos con aquella gente, y al Rey don Iuã que le embio alla ſe deue mucho loor. Onze años deſpues que Pedro Couillan hizo eſte viage, que fue en el año de mil y quatrocientos y nouenta y ſiete, ſiendo Rey en Portugal don Manuel padre de la Emperatriz de Sãcta memoria y abuelo del Sereniſſimo Rey don Philippe (q̃ oy viue, y viua largos tiempos) partio de Lisboa para la India Oriẽtal (de la qual por las cartas de Pedro de Couillan ſe tenia ya particular noticia) vna flota, con el Capitan Vaſco de Gama: el qual paſſo primero q̃ otro, el Cabo de buena eſperança. Y llegando a la India, conquiſto por diuerſos trances y guerras muchos pueblos, y alcanço muchas victorias. De lo qual ſe tuuo luego nueua en caſa del Preſte Iuan, aſſi por que muchos Portugueſes con curioſidad yuan a ver aquella Corte, y a Pedro de Couillan, que ya era en ella gran Señor. Gouernaua los reynos del Preſte Iuan por Dauid (que aun era niño) la Reyna Helena ſu abuela, muger ſancta, y de gran prudencia: la qual hizo luego al rey don Manuel, vna ſolenne embaxada, dandole el para bien deſtas victorias: offreciendole el fauor neceſſario, para continuar la guerra contra los Infieles. El principal Embaxador deſta jornada fue Mattheo Armenio, y con el vino vn mancebo noble Abiſſino, los quales traxeron al Rey vna Cruz, hecha del meſmo madero de la Cruz de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y con ella vna carta por la qual le hazen ſaber en ſumma el Rey Dauid y Helena ſu abuela, como a ſu Corte auian venido los Embaxadores de Portugal: y que a eſta cauſa deſpacharon ellos a Mattheo, y otro menſagero a los Capitanes Portugueſes que hazian la guerra en la India, offreciendoles fauor y ayuda contra Infieles, y paz y liga perpetua cõ Portugal. En reſpueſta deſta carta y embaxada, torno a Deſpachar el rey don Manuel dos grauiſſimos Embaxadores, que fueron Duarte Galuan, y Franciſco Aluarez Clerigo, perſonas de gran vida y reputacion. Los quales partieron de Portugal, veynte y tres años deſpues que ya Vaſco de Gama eſtaua en la cõquiſta de la India. Lleuaron conſigo al Matheo. Fueron a la India, y a la corte del Preſte Iuan. Tardaron en la peregrinacion, ſiete años enteros. Quiſieron traer conſigo a Couillan, y nunca el rey le quiſo dar, y aun el deſſeaua harto venirſe, y no le dexaron. Traxeron eſtos dos cartas para el Papa Clemente Septimo, el año de veynte y ſeys, las quales tenemos oy, traduzidas de aquella lengua en Latin elegantiſſimamente por Paulo Iouio: no las pongo aqui por euitar prolixidad. Franciſco Hernandez que anduuo todos eſtos caminos (porque Duarte Galuan murio alla, y entro en ſu lugar en la Embaxada don Rodrigo de Lima) eſcriuio en Portugues vn libro harto curioſo de todas coſas notables de aquella tierra. El qual libro yo tuue, que me le dio a leer el muy illuſtre ſeñor don Fadrique de Acuña,

Infante don Henrique de Portugal

Chriſtoual Colõ

Alonſo de Payua y Pedro de Couillan Embaxadores del Rey de Portugal

Alexandro Preſte Iuan.

Naun Preſte Iuan.

Dauid Preſte Iuan.

Año. 1497.

Vaſco d Gama.

Helena Reyna d Ethiopia

Mattheo Armenio.

Duarte Galuã y Frãciſco Aluarez

Don Rodrigo de Lima.

Acnña, Conde de Buēdia, y deſpues aca ſe ha traduzido en Romance Caſtellano que cierto es digno de ſer leydo. Ya yo ſe que prometieron de traduzirle, Iouio, y Damiā de Goes en Latin, pero no ſe que ninguno dellos lo aya hecho. Traxo conſigo Franciſco Hernandez otro Embaxador Obiſpo Abiſino, del qual ſupimos tambien muchas particularidades de ſu Religion en treze años que le detuuo en Portugal el Rey don Iuan Tercero: ſegun lo refiere el meſmo Damian de Goes, que le vio, y trato muy familiarmente. Con eſtas embaxadas y con las armadas que cada dia van, y vienen, de Portugal a la India (adonde ya ay muchos pueblos de Chriſtianos, y el rey de Portugal tiene ſu Virrey) ha venido a ſer muy trillado el camino de la India, y a ſer muy conoſcidas las coſas del Preſte Iuan. De las quales, porque ſon dignas de ſer ſabidas, pondre aqui algunas breuemente, dā do por author dellas a Damian de Goes en el libro que dellas eſcriuio.

Damian de Goes

Lo primero, es coſa muy aueriguada, q̄ aquel Rey de Ethiopia que llaman ellos Gian en ſu lengua, que vale tāto como precioſo, y noſotros corrompiendo el vocablo le llamamos Preſte Iuan, es ſeñor de ſeſenta reynos muy ricos, y principales. Su juriſdiction, y ſeñorio en lo temporal, es como la de los otros Reyes: y demas deſſo, da y quita los Sacerdocios, y Obiſpados, como aca entre noſotros el Summo pontifice. Eſta partida toda ſu tierra en Patriarchados, muchos y tan grandes, que por lo menos tiene cada vno veynte Obiſpados. Ningun Patriarcha ſale jamas ſin Cruz delante de ſi con vn vaſo de oro lleno de tierra, porque con la Cruz ſe acuerde de la paſſion de Chriſto, y con la tierra de que es mortal. Caſanſe los Sacerdotes vna ſola vez embiudando no ſe pueden mas caſar. Ay entre ellos muchos y muy ricos Templos de Clerigos ſeglares, y muchos Monaſterios de Frayles de ſant Antonio, y lo que mas es, que los auia ya alla Dominicos y Auguſtinos, y otros que llaman de ſant Machario. El ſancto que mas eſtiman, deſpues de Dios y nueſtra Señora, es el ſagrado Apoſtol ſancto Thomas. Dizen y affirman, que ſu rey (como ya dixe) deciende de Salomō, y de la reyna Sabba, por linea recta, y que nunca les ha faltado hijo, o hermano heredero. Por la mayor parte, todos los Abyſſinos (que aſſi ſe llaman eſtas gentes) ſon negros: ſolo el Rey es vn poco mas blanco, de color de membrillo cozido. Iamas el Preſte Iuan duerme en poblado: mora ordinariamente en el campo en tiēdas riquiſſimas: y trae conſigo paſſadas de quarenta mil perſonas. Si quiere hazer guerra, puede juntar quinientos Elephantes innumerables Camellos, muchos caualios, y vn millon, y mas, de hōbres de guerra. Entre los Abiſſinos la gente de mas calidad, y tenida en mas veneracion, y eſtima, ſon los Sacerdotes y luego los Sabios, y tras eſtos qualquiera que haze buena vida. No tienen leyes ningunas eſcriptas, y por eſſo juzgā a al uedrio de buen varon, juſtamente y ſin dilaciones. Viſten todos ropas largas y de diuerſas colores, y nunca de negro, ſino es por luto. Creen en la ſanctiſſima Trinidad: ſienten del Verbo encarnado lo meſmo q̄ noſotros, y aſſi tienen a la Virgen nueſtra Señora por madre de Dios, y ſiempre Virgen. Creen vn baptiſmo de neceſſidad: vna Igleſia Catholica: y todos los Articulos de la Fe, aſſi los que perteneſcē a la diuinidad, como de la humanidad de nueſtro Señor Ieſu Chriſto. La Cruz es para ellos coſa de grandiſſima veneracion, confieſſan que S. Pedro es principe de los Apoſtoles: y la Igleſia Romana madre de todas las Igleſias del mundo. Hazen grande honor a los Apoſtoles, Martyres, y Confeſſores: y vſan de la cō feſſion vocal, de la meſma manera que noſotros, y tienen la por Sacramento, como noſotros. Tienen ocho libros que dizen q̄ los eſcriuieron los Apoſtoles, y deſtos libros ſacan ciertos preceptos, como los que aca llamamos, mandamientos de la Igleſia. De los quales, el primero es ayunar todos los Miercoles, porque en aquel dia ſe juntaron los Iudios a Concilio, para ordenar, la muerte a Ieſu Chriſto nueſtro Señor. El ſegundo, ayunar los Viernes, porque en tal dia padecio Chriſto por noſotros. Eſtos dos dias ayunan, hasta que el Sol ſe pone. La quareſma toda la ayunan a pan y agua. Son obligados a gaſtar en ſeruicio de Dios cada dia ſiete horas, como aca rezamos ſiete horas Canonicas. El Miercoles, y el Viernes hazen oracion a la hora de Nona, por

El Preſte Iuan tiene ſeſſenta reynos.

Los Abiſsinos ayunan todos los Miercoles y Viernes

que Chriſto nueſtro Señor murio a tal hora. El Domingo juntanſe a hora de Tercia, a leer, y oyr los ſanctos Prophetas: y deſpues oyen en el Euangelio, y a la poſtre la Miſſa. Hazen el año nueue dias de fieſta, en honrra de Chriſto, y de ſu Padre eterno que ſon la Annunciacion, Natiuidad, Circūciſion, Purificacion, Baptiſmo, Transfiguracion, la entrada de Hieruſalem el dia de Ramos, haſta el Viernes de la Octaua de Paſcua, Aſcenſion, y Penthecoſtes. Dende la Reſurerection haſta Penthecoſtes no ayunan, y pueden comer todos los dias carne. Celebran con gran veneracion la fieſta de la Aſſumpcion de nueſtra Señora, el dia de ſu muerte. Vn Rey que tuuieron deuotiſſimo de nueſtra Señora, ordeno treynta y cinco. dias de fieſta en cada vn año, en honrra ſuya, y que a los veynte y cinco dias, de cada mes celebraſſen la Natiuidad de nueſtro Señor, y ſeñalo en cada mes, otro dia en honor del Archāgel S. Miguel. Tienē fieſtas de S. Eſteuā, y de algunos martyres. Guardā el Sabbado, y el Domingo, de cada ſemana. El Sabbado, porque en aquel dia acabo Dios la creacion del mundo, y el Domingo, porque reſuſcito en el. Comen carne en Sabbado. Confieſſan que con el Euangelio ſe acabaron las ceremonias de la Ley de Moyſen, y con todo eſſo tienē algunos ritos, y cerimonias Iudaycas. Tienē por cierto, q̄ Sabbado y Domingo deſcanſan las animas en Purgatorio. Creen como noſotros, q̄ las limoſnas, y ayunos de los viuos, aparouechā a los muertos mas no las indulgēcias de los patriarchas, y por eſſo no ay entre ellos indulgēcias para los defunctos. Dizē q̄ ſolas las obras de miſericordia corporales ſon preceptos del Euangelio. A ſolos cinco llamā peccados mortales, Crueldad, Hechizeria, Deſuerguēça, Homicidio, Ydolatria, y algunos añaden la mētira. No ordenā a ninguno de treynta años abaxo, y a los baſtardos en ninguna manera. El que tiene māceba, no puede celebrar. Ni aun tocar a ſola vna cādela bēdita, cō ſolo caſarſe vno dos vezes. El Clerigo ſi tiene hijos baſtardos, pierde ſus beneficios, y applicāſe al fiſco real. Los frayles no ſe caſan: las velaciones d̄ los Nouios hazēſe en caſa, y no en el Tēplo, y no en la caſa del Nonio, ſino del Padrino. Al Sacerdote homicida, ladrō, o adultero, degradanle, y caſtigāle como a lego, y dizē q̄ aſſi lo mandarō los Apoſtoles, y ni mas ni menos al perjuro. No puede entrar en la Igleſia el clerigo, o lego, que ha llegado a ſu muger, o tenido poluciō en ſueños haſta q̄ paſſen veynte y quatro horas. La muger q̄ tiene ſu regla no entra en la Igleſia, haſta q̄ paſſen ſiete dias. La q̄ pare hijo eſta quarenta dias, y la que pare hija, ochenta, q̄ no entra en el Tēplo, como lo māda la ley vieja. No dexan entrar en ſus Templos animal ninguno, ni hōbre q̄ no ſea Chriſtiano. Para entrar en la Igleſia, todos ſe quitan los çapatos, y eſtando dentro no puedē paſſear, reyr, ni eſcupir, ni hablar, ni vomitar. No ſe dize en vn lugar mas de vna Miſſa cada dia, y todos los q̄ la oyen comulgā a ella, en entrambas ſpecies, y el q̄ comulga no puede eſcupir haſta la noche. Baptizā ſe quando chicos como noſotros, y aquel dizen q̄ es el baptiſmo neceſſario, y deſpues ſe baptizā (no por neceſſidad, ſino por deuocion) todos los dias de la Epiphania, a honra de Chriſto nueſtro Señor, que ſe baptizo tal dia como a q̄l. Y porque en el dizē que ſe nos reuelo a los hombres el myſterio de la Trinidad, es aquel dia entre ellos el mas ſolenne. Circuncidanſe hombres, y mugeres a los ocho dias, y baptizanſe a los quarenta, porque dizen que Meylech hijo de Salomon, y de la Reyna Sabba, lo dexo aſſi mandado. Las mugeres no ſe baptizan, haſta los ochenta dias, ſino ſuccede caſo de neceſſidad: y no pueden mamar a ſus madres, haſta ſer baptizados. Quando baptizan a los niños, comulgan los con vn poquito de pan conſagrado. Llaman medio Chriſtianos, y no gentiles, a los niños, que mueren ſin baptiſmo, y por eſſo hazen confeſſar y comulgar a las preñadas vn poco antes que paran, y la que no lo haze, tienen la por maſa Chriſtiana. No tenian por Sacramento a la Extrema vnction, ni a la Confirmacion, agora ya ſi. Guardan en el comer carne y peſcados, las meſmas leyes que los Iudios. Luego en peccando mortalmente, acudē a cōfeſſarſe, y a comulgar. No comulgan los enfermos, haſta que ſanan, y por eſſo no guardā en las Igleſias el Sanctiſſimo Sacramento. No ay ninguno tan mal Chriſtiano,

Universidad de Deusto
Biblioteca

stiano, que no comulgue dos vezes en la semana. Iamas mudan el Confessor, y no se puede confessar nadie, con quien aya sido su penitente. No ay entre ellos ningun caso reseruado al Obispo, ni al Patriarcha. Los ministros de las Iglesias viuen de su trabajo, y de las possessiones que tienē las mesmas Iglesias, porque no vsan a dezmar como aca. Entierrā los muertos con Cruzes, y dizen las oraciones pero no missas. Solamente les dizen el Euangelio de sant Iuan y dando limosna por ellos en ciertos dias. El Prelado mayor que tienen llamāle Marco, y ha de ser por fuerça natural de Alexādria. Eligenle los frayles Abissinos que viuen en Hierusalem. Quando Marco muere, embia luego el preste Iuan sus mensageros a los frayles, y ellos dan sus votos cerrados, y muy secretos, los quales se lleuan al Cayro adonde reside el Patriarcha de Alexandria. Vee los el Patriarca, y si halla que el electo es tal qual conuiene, y Frayle de sant Anton, luego le confirma, y embiale a Ethiopia con grande acompañamiento. Suelese tardar en estas ydas vno, y dos años, y entre tanto goza el Rey sus rentas que son grandissimas. El officio del Patriarcha Marco es, ordenar, y no otra cosa. Heredale el Rey quando muere. Vsan a las vezes de la excommunion con tanto rigor, que matan de hambre al descomulgado. Comiençan el año vn dia antes de Sant Iuan. La succession del Reyno es del hijo que escoge el padre, y no del mayor. Pesan el oro y plata porque no tienen moneda de la tierra. Ay entre ellos hombres sanctissimos, y que hazen penitencias estrañissimas, y cierto en general son todos muy buenos Christianos, y guardan su ley perfectissimamente, y en muchas cosas nos hazen ventaja en las buenas costumbres. Es gente pacifica, y amorosa, y de mucha verdad. Estas y otras cosas (que las dexo por abreuiar) he querido poner aqui, porque pues estas gentes son mi miembro harto principal deste cuerpo mystico de la Iglesia militante: no era razon que se passasse la Historia, sin hazer dellos la memoria que de las otras gentes auemos hecho hasta aqui. Y con esto vengamos al §. segundo, que no sera de menos gusto.

Marco entre los Abissinos es como el Papa.

Del notable descubrimiento, y conuersion, de las Islas, y Tierra firme del nueuo mundo, que en nuestros dias ha parecido en el Occidente. §. II.

Descubrimiento de las Indias.

COsa muy sabida es de todos los que tienen mediana noticia de la descripcion de la tierra, y del mundo en que viuimos los hōbres, que los Cosmographos, y Escriptores antiguos, no conoscieron de la redondez de la tierra, mas de las tres partes q̄ llamamos, Asia, Affrica, y Europa. Todos tuuieron por aueriguado, que la Torrida Zona (q̄ es el camino por dōde passa, y haze su curso el Sol, principal dolos siete planetas) era inhabitable, por el mucho calor. Sobre si auia Antipodas (q̄ son las gentes q̄ habitā en el otro Orizōte, debaxo de dōde nosotros viuimos) vuo grādes opiniones antiguamente. Pero agora por la curiosidad, y auiso de solo vn hōbre, auemos venido a saber estas cosas q̄ los antiguos ignorarō: cōuiene a saber, q̄ la Torrida Zona se habita, y q̄ ay Antipodas sin duda ninguna. La manera como se vino a descubrir, es esta. Vn cierto marinero (cuyo nōbre hasta agora no se sabe, ni de donde partio, ni tampoco que viage lleuaua, mas de que andana por el Mar Occeano de Poniēte) tuuo vn tiēpo rezio, y tormēta grādissima, la qual le lleuo perdido por la profundidad, y anchura del mar, hasta ponerle fuera de toda cōuersaciō, y noticia de lo q̄ los Marineros y Pilotos sabian por sciencia y experiencia. Adonde vio por los ojos, tierras nunca vistas, ni oydas. La mesma tormenta que le lleuo a verlas, le boluio hazia nuestra España, tan perdido, y destroçado, que dentro de pocos dias vino a morir. Este desgraciado Piloto, por no tener otra posada mejor, vino a caso a posar en la Isla de la madera en casa de Christoual Colon Genoues, nascido en Nerui, vna aldea de pocas casas junto a Genoua. Venia tan pobre y hambriento, que (como dixe) no pudo escapar: y no teniendo en la muerte otra cosa mejor que dexar a su huesped, en pago de la buena obra, diole ciertos papeles, y cartas de Mar: y relacion muy particular de lo que auia visto en aquel naufragio. Recibio esto Christoual Colon de muy buena gana, porque su principal officio era Marinero: y hazia cartas de marear. Muerto el pobre Piloto, començó Colon a leuantar los pensamientos, y a imaginar, que si a caso el descubriesse aquellas nueuas tierras, no era possible sino que en ellas hallaria grandes riquezas: y que seria cosa muy prouechosa, y de mucha honra para el. Y para ver si lleuauan camino sus imaginaciones, communico su negocio con fray Iuan Perez de Marchena, del Monasterio de la Rabida, buen Cosmographo, el qual parescied̄ole que no yua fuera de camino) acōsejole que no dexasse de procurar esta nauegacion, que no podia ser sino muy prouechosa. Era Christoual Colon, animo fuerte, y de altos pensamientos, pero pobre, y sin facultad bastante para emprender vna cosa de tanta duda y costa. Por lo qual, pensō que seria bueno pedir fauor de algun Principe Christiano. Y como el Rey Catholico estaua occupado en la guerra de Granada: y el Rey don Iuan de Portugal, en la Conquista de la India, determinō yrse a Inglaterra, al Rey Henrico Septimo. Por no perder tiempo embio alla a Bartholome Colon su hermano: y como no hallo la entrada que quisiera, boluiose sin negociar nada. Por lo qual, acordo tentar toda via al Rey de Portugal: y fuele tan contrario el Licenciado Calçadilla Obispo de Viseo, que no pudo alcançar cosa ninguna, antes le tuuieron por burlador. Vinose con esto Colon medio desesperado a Castilla, y en Palos de Moguer comunico sus imaginaciones cō Martin Hernandez Pinçon, gran Piloto: y de consejo deste y de fray Iuan Perez de Marchena, puso en platica su negocio con el Duque de Medina Celi, señor del puerto de santa Maria, y con el Duque de Medina Sidonia. Los quales hizieron burla del, que cierto parecia cosa de juego, mayormente que Colon andaua tan maltrado, y solo que perdian mucho credito sus razones, con ver su poca authoridad. Finalmente, acordo yrse a la corte de Rey Catholico, para quiē estaua guardada tan buena ventura. Entro en la Corte de Castilla Colon, en el año de mil y quatrocientos y ochenta y seys. A los principios tambien burlauan del alli, como en las otras partes. Por lo qual, y por las muchas occupaciones de los reyes con lo de Granada, no se le dio audiencia tan ayna, pero toda via hallo fauor en Alōso de Quintanilla, Contador mayor, el que dixi mos arriba que hizo las leyes de la Hermādad. Este dio a Colō entrada en casa del Cardenal don Pedro Gonçalez de Mendoça. El Cardenal (que lo mandaua todo) le puso cō el Rey, y de la primera vista, saco buenas palabras: y esperança de que acabada la guerra de Granada, se hablaria en su negocio mas de proposito: porque hasta entonces, no auria buē aparejo de dineros. Entretuuose con esto Christoual Colon en la Corte, y quando vio acabada la guerra con tan buen successo, torno a tratar de su negocio, y al fin se le dio licēcia para yr a descubrir las tierras que dezia. Y para que armasse los nauios que le pareciessen necessarios, dieronsele diez y seys mil ducados, que se tomaron prestados de Luys de Santāgel, Escriuano de raciones. Hizosele merced a Colon del diezmo de todo lo q̄ descubriesse, y con esto se partio de la Corte muy contento. En Palos de Moguer, tomo cōpañia cō Martin Hernandez Pinçō, y con Alonso Pinçō, su hermano. Los quales armaron tres Carauelas, y de cada vna dellas fue Capitā vno de los Pinçones de las dos, y Bartholome Colon de la otra, y Christoual, tomo el titulo de Capitan general de la flota. Salieron en nōbre de Dios con hasta ciento y veynte compañeros de Palos de Moguer, a tres de Agosto del año del Señor de mil y quatrocientos y nouenta y dos. De suerte que en vn mesmo año se acabaron de sugetar los Moros en España, y se comēço la guerra, y conquista de los Infieles Idolatras. Toco Christoual Colon en la Gomera, vna de las Canarias. De alli tomo su derrota la via del poniente: y vna mañana, que fue a onze dias del mes de Octubre, descubrio tierra Rodrigo de Terrazas, con el regozijo possible: y como la vierō, todos comēçarō de cātar. *Te Deū laudamus.* Endereçarō la Proa luego hazia ella: y tomarō tierra en vna de las Islas Lucayas, q̄ se llamauā todas las q̄ por alli cerca estauā. La que primero pisarō fue Guanahami,

Fray Iuā Perez de Marchena.

Martin Hernandez Pinçon.

nahami, entre la Florida, y Cuba. De Guanahami fueron a Barucoa, puerto de Cuba, y dieron la buelta para Haiti otra Isla. Pusieron nombre al puerto, llamandole Puerto Real. En saltando en tierra vieron gente, la qual luego se puso en huyda: y no pudieron tomar mas que vna muger, a la qual trataron tmbien que ella hizo venir alli luego a su rey (que llaman ellos Cazique) y començado a tratar los por señas, y a mostrarles la Cruz, luego se amansaron. Y como si supieran lo que era la Cruz, dauanse en los pechos puestos de rodillas. El gozo que Colon recibio desto no se puede encarecer. Edifico de presto vn Castillo, para dexar alli algunos delos suyos, y venir a Castilla con tan alegre nueua. Puso en el a Diego de Arana con treynta y ocho compañeros, y tomo consigo diez de aquellos Indios, quarenta Papagayos, algunos Galipanos y otras aues y frutas de la tierra, y alguna muestra del oro que alli auia, y dio la buelta para España: y cinquenta dias de nauegacion, vino a tomar puerto en Palos, de donde se partio luego para Barcelona, adonde los Reyes estauan. Entro en la Corte Christoual Colon, a tres dias del mes de Abril, del año de mil y quatrocientos y nouenta y tres, ocho meses justos despues que de Palos auia partido para las Indias. Llegaron a Barcelona viuos los seys Indios, que los demas eran muertos en el camino. Baptizaron los a todos seys, y fueron los reyes sus padrinos, y cō ellos el principe dō Iuā. Estos seys Indios fueron las primicias de aquella gentilidad: y los que primero recibieron el sacro Baptismo. Eran todos de color de membrillo, como entericiados: baxos de cuerpo, el cabello negro y caydo, y la nariz ancha. Trayan çarcillos de oro en las orejas y narizes. Supose de Colō q̄ anda uā desnudos en cueros alla en las Indias. Llamamos Indias a todas las tierras que entonces y despues se descubrieron, porque no supimos otro nombre que les dar, aunque en la verdad, no auia porque se llamassen ansi. No tenian estos de Haiti moneda ni letras, ni hierro, ni vino, ni animal ninguno que fuesse mayor que vn perro. Comian algunos carne humana: y adorauan Idolos. Fue grandissimo el contentamiento y gozo que los Chatolicos reyes recibieron deste negocio, porq̄ vian q̄ se les abria camino para hazer a nuestro Señor otro seruicio grandissimo, como el de la guerra de Granada, conquistando esta gente barbara, y cōuertiendola a nuestra Fe Catholica. Hinchiose luego toda España de la fama de vna cosa tan nueua, y concibiose esperança muy grande, de que de alli auia de resultar vna negociacion importantissima. Hōrraron los reyes a Colon muy mucho: dieronle Titulo de Almirāte de las Indias: y hizieron a Bartolome Colon Adelātado dellos. Dierōles armas como a caualleros, y puso Colon en ellas esta letra por orla. *Por Castilla y por Leon, nueuo mūdo hallo Colō.* Pusieron luego los sanctos Reyes industriamētos en la conuersiō destos Idolatras: y en la forma que se tendria en predicarles el Euāgelio. Dieron noticia del negocio al papa Alexandro, el qual recibio el mesmo gozo q̄ todos, de oyr vna cosa tā nueua: y la mas importante que jamas los hombres oyerō. Embioles su bulla plomada: por la qual les hizo gracia, de la conquista de las nueuas tierras. Adjudicandoles el directo dominio d̄ todo q̄ lo descubriessen, sin perjuyzio de los reyes de Portugal que ya descubrian de algunos años atras, por el Oriente. Y para quitarlos de pleytos, declaro en la mesma bulla, la parte que a cada vno de los reyes de Castilla Portugal auia de caber. Auida esta bulla del pontifice, determinaron los Reyes, de despachar otra vez a Christoual Colon para las Indias, con mayor apparato de gente, para descubrir y poblar en aq̄llas remotissimas tierras. Mandaron a Iuan Rodriguez de Fontseca Dean de Seuilla (q̄ despues fue presidente de Indias) que aparejasse en Seuilla vna flota en que pudiessen yr mil y quinientos hombres. Armarō se luego diez y siete nauios, en los quales el Dean puso doze Clerigos, y a fray Buil Catalan monge de sant Benito, todos eran personas doctas, y de buena vida, para la conuersion y predicacion del Euangelio. El Frayle lleuo las vezes del Papa como su legado, para en los casos necessarios juntaronse para este viage muchos hombres de casta, y principales: y con ellos muchos officiales de todos officios. Lleuarō consigo simiente de aca, de las que alla no auia, como erā trigo, cebada, vides, y otros arboles, y

Colon Almirāte de las Indias.

Iuan Rodriguez de Fōseca. Fray Buil.

Segundo viage de Colō. Año. 1493.

arboles, y legumbres. Salio con esta segunda flota Colon del puerto de Caliz, a veynte y cinco de Setiembre, del año de mil y quatrocientos y nouenta y tres. La primera tierra que toco despues de las Canarias, fue vna Isla q̄ llamo el la desseada. De alli fue a desembarcar en la Española (que assi la quiso llamar) y al puerto llamole de la plata. Fue a buscar en Hiti los compañeros que quedaron con Arana, y hallo que los Indios los auian muerto, porque les tomauan las mugeres, y por esso no quiso poblar sino otra Isla que llamo la Isabella, por honra de la reyna Catholica doña Isabel. Labro vna fortaleza en las minas de Cibao y puso en el por Alcayde a Mossen Pedro Margarite. Con esto despacho de los diez y siete nauios los doze para España cō Antonio de Torres, y diole muchos granos de oro, y otras muchas cosas que traxesse. Vino Torres a Castilla: y Colon passo con los ottos cinco nauios a descubrir. Topo con el lado de Medio dia de la Isla de Cuba. Despues toco en Imayca, y en otras Islas pequeñas, y quādo boluio a Isabella, hallo los suyos muy alterados con Bartholome Colon. Hizo en algunos, asperos castigos, ahorcando y açotādo dellos con crueldad de dōde nascieron entre Christoual, y fray Buil grandes passiones. Vino presto a oydos de los Reyes esta discordia: y embiarō a Iuā Aguado su reposstero, para q̄ hiziesse venir al vno y al otro a España. Colon vino de buena gana. Hallo a los reyes Medina del Campo, y supo tambien en negociar con sus palabras y con mucho oro y otras cosas muchas y muy ricas q̄ repartio, que los reyes se contētaron con reprehenderle d̄ palabra, y le hizierō nueuas mercedes, y le tornaron a dar ocho nauios, paraque fuesse con ellos a continuar el descubrimiēto. Partio Colon la tercera vez de S. Lucar de Barameda, en fin de Mayo del año de nouenta y siete. Deste viage descubrio la tierra firme de las Indias, por la parte que llaman Parias, que hasta entonces, todo auia sido Islas lo descubierto. Fue costeando hasta trezientas leguas, y llego al cabo que llamo de la Vela. Quando boluio ala Isabella, hallo que Bartholome Colon auia edificado la ciudad de Sancto Domingo, de donde despues aca, tomo toda la Isla el nombre que oy tiene. No se contentaron mucho los Españoles con su llegada, pero toda via le recibieron por Gouernador, conforme a las prouisiones que lleuaua. En esta coyuntura dizen que los Españoles cobraron las bubas, enfermedad nueua: y si ansi es, no vino de las Indias aca, sino de aca la lleuaron a las Indias, porque ya entonces era passada la guerra del Rey Carlos, adonde (como ya se dixo) se vieron bubas la primera vez en Europa. Y si alla no nascio este rauioso mal, alomenos todos los que de aca fueron mudaron la color, y se pusieron açafranados: Los Indios al principio no recibieron, pena con los Españoles por que pensaron que se boluerian luego a sus tierras: pero despues, como vieron que hazian assiento, pesoles estrañamente: y no quisieron sembrar vn año, porque la hambre los hiziesse venir. Acōtecioles al reues de lo que pensauan: porque para los Españoles no falto q̄ comer: y dellos se murieron de hambre mas de cincuenta mil. Los de Cibao, se rebellaron primero que otros y con ellos fue la primera guerra que Colon tuuo. Valiole mucho vna señalada victoria que alcanço: porque cobraron con ella los nuestros gran reputacion, y cō otro recuentro se acabaron de enseñorear de la tierra, y mandarla. Siguio se tras esto, vna muy gran competencia, y passiones, entre Roldā Ximenez hombre muy principal, y los Colones. La qual vino a oydos de los Reyes. Y ellos embiaron alla, al Comendador Francisco de Bouadilla con titulo de gouernado. Llegor a la Isla Espanola con quatro Caruelas, en el año de nouenta y nueue, prendio a los tres hermanos Christoual, Bartholome, y Diego Colones, pusoles grillos, y embio los a España en sendas Caruelas. Tomaron puerto en Calix y por mandado del Rey se les quitaron las prisiones, paraque sobre su palabra viniessen a la Corte. Oyerō se sus descülpas, pero toda via le quitaron, a Christoual Colon la gouernacion, de q̄ no fue poca la tristeza y affrenta que recibio. Anduuo en la Corte, tres años enteros negociando de boluer en gracia, y de poder passar a Indias: y al fin, tuuo fauor para que le diessen quatro Caruelas. Con las quales partio Christoual Colon en el año de mil y quinientos y tres siendo

Tercero viage de Colon. Año. 1497.

Colon preso

Quarto viage de Colō.

Año. 1503.

ſiendo ya Gouernador d̃ ſancto Domingo Nicolas de Ouando. El qual no dexo tomar puerto a Colon enel Rio Ozama (que es en la meſma ciudad) y por eſſo ſe fue el a buſcar donde deſembarcar. Hallo vn Portezuelo que le llamo, el Aſcondido. Dende alli tomo refreſco, y tento vn eſtrecho para paſſar al mar del Sur: deſſe cabo de la Equinoctial. Fueſe tras el Sol, penſando de hallarle. Llego al cabo de Higueras, y ſiguio deſde alli la coſta del Medio dia, haſta llegar al Nombre de Dios. No tomo tierra, y dio la buelta para Cuba, y Iamayca. Perdio en aquel viage los Nauios, que no tuuo cõ que boluer a ſancto Domingo. Acontecio rõle en Iamayca muchas deſgracias, y amotinoſele Franciſco de Porras y vuo de venir a pelear con el. Venciole junto a Seuilla de Iamayca, y llamo al puerto Sancta Gloria. No tardo mucho en boluerſe a Eſpaña, de la qual nunca mas torno a ſalir: porque eſtando en Valladolid, en el año de mil y quinientos y ſeys, murio de ſu enfermedad, y fue lleuado ſu cuerpo a ſepultar, a las Cuenas de Seuilla. Merece cierto Chriſtoual Colon eterno loor, y fama: por auer emprendido, la mas hazañoſa coſa que jamas vimos ni leymos. Que ſi bien ſe conſidera, el dio principio a la mas importantiſſima coſa, de quantas hombre en el mundo nunca imagino. Era Chriſtoual Colon, hombre bien diſpueſto, cariluẽgo, membrudo, bermejo, y pecoſo, rezio de condicion, y muy iracũdo como ſuelen por la mayor parte ſer los hombres que de baxa fortuna ſuben a mas de lo que penſaron. Su grandiſſimo animo, no es meneſter encarecerle mas de ver lo que hizo: que aun oſarlo penſar, parecio locura. quanto mas auenturarſe a nauegar por donde nunca ningun hombre nauego. Es tan innumerable la multitud de gentes que por ſu cauſa ſe han conuertido, que mas ſe puede admirar el hombre, que encarecer vn negocio tan grande. Pues las grandes riquezas que de alla ſe hã traydo, no tienen cuenta, ni precio. De ſu linage deſcienden oy, los Almirantes de las Indias, con titulo de Duques de Beragua. No hemos viſto ninguno de ſus deſcendiẽtes, que le yguallaſſe en animoſidad y valor en coſas de armas. Aunque no merece menor loor. Hernando Colon hijo II. de Chriſtoual (por la inſigne libreria que junto en Seuilla donde dizen, que ay doze mil libros, y cada dia aura mucho mas (que ſi ganara alguna ciudad o Reyno. Aunque ya ha começado a perderſe aquella inſigne memoria. Las particularidades, y coſas nueuas y eſtrañas, que ſe hallaron en las Iſlas que deſcubrio Chriſtoual Colon, ſeria coſa muy larga, querer las yo cõtar aqui. Quiẽ las quiſiere ver, lea la Hiſtoria y aun Hiſtorias, que dello andan en Romance. Lo que principalmente haze a mi propoſito, es a ſaber la Religion que eſtos Indios Infieles tenian, y la manera como ſe conuertierõ. El principal dios, que adorauan eſtos deſuenturados era el Diablo, Sathanas, que los tenia ciegos y engañados. Hablauan cõ el, y vianle muy a menudo, en diuerſas formas. Tras eſte, tenian tantos dioſes, quantas coſas auian meneſter, como los Gentiles Romanos, que tenian para cada coſita vn Dios. Creyan al Diablo todo lo que les dezia: y offrecianle pan, y otras legumbres. Entre eſtos Iſleños ſolos los Caribes comian carne humana. En la Iſla de ſancto Domingo viauan a tomar muchas mugeres, pero no dormian con la preñada, haſta que eſtaua limpia del parto. Eran holgazanes, ſuzios, mentiroſos, y mudables. Solo les faltaua ſer ladrones, por que empalauã al que lo era. Enterrauan con el defunto algunas de ſus mugeres, paraque le ſiruieſſen alla, como lo hazian los Franceſes antiguamente, ſegun lo refiere Iulio Ceſar en ſus Commentarios. No tenian hierro, ni otras armas, mas de piedras, y palos, o lanças. Tuuiero a los principios el gouierno de ſancto Domingo, con todas ſus Iſlas comarcanas, algunos hombres virtuoſos, por cuya buena induſtria ſe conuertieron caſi todos a nueſtra ſancta Fe. Dizeſe por muy cierto, q̃ tuuieron eſtos Idolatras, oraculo de ſus Demonios, que les dixerõ que muy preſto veriã nueuas gentes q̃ les ſojuzgariã. Auia en la Iſla de Sãcto Domingo mas de millõ y medio d̃ perſonas, y en pocos años caſi no quedo ninguno, porq̃ muchos ſe mataron d̃ peſar, y otros ſe murieron de enfermedades, y d̃ los muchos trabajos q̃ les dauã los nueſtros ſiruiẽdoſe dellos en las minas, y en otras grãgerias. Sintierõ eſtraño dolor de ver derribar los Idolos y occupar ſus

Muerte de Colõ. Año. 1506.

Calidades de Chriſtoual Colõ

Hernando Colõ

Religiõ de los Indios.

ſus haziendas a gentes que no conociã. El que mas trabajo en la conuerſiõ de los Idolatras, fue el Nuncio Fray Buil, y deſpues del. Pero Xuarez de Deça, primer Obiſpo de la Vega, y Alexandro Geraldino, ſegun do Obiſpo de ſancto Domingo, y otros muchos Clerigos y Frayles de diuerſas ordenes. Los quales con ſu doctrina y buen exemplo acompañado con muchos milagros q̃ nueſtro Señor moſtro para confirmacion de la verdad, obraron tanto, que hizierõ grandiſſimo fructo en los coraçones de aquella gẽte. Vierõſe en diuerſas partes coſas marauilloſas cõ el ſanctiſſimo Sacramento, y cõ la Cruz porq̃ luego deſaparecio el Demonio. Sanauan los Predicadores a los enfermos, y dauã luz a los ciegos. Vna Cruz de palo q̃ Chriſtoual Colon puſo en la vera Cruz (quando por alli paſſo) hizo muchos milagros. Vn Cacique, antes q̃ ſe cõuertieſſe, oſo dormir con ſu muger en el Templo: y enmudecido luego, y con penitencia cobro la habla, y viuio ſanctamẽte toda ſu vida, ſirniendo a Dios en la meſma Igleſia. Metieron ſe vna vez quatro Indios en vna cueua, d̃ temor de los truenos: cayo vn rayo que mato los reyes, y el otro ſe ſaluo, porque llamo con deuocion a nueſtra Señora. Erã tan rudos y torpes todos los Indios, q̃ penſauan (como no ſabian q̃ coſa eran letras) q̃ hablauan las cartas q̃ ſe embiauã vnos Chriſtianos a otros. Gouiernaſe oy ſancto Domingo por audiencia y Chancilleria a ſemejança de la de Valladolid: y caſi no ay memoria de hombre ninguno de los naturales. Lo q̃ mas ſe deſcubrio en eſte nueuo mundo, y la manera q̃ ſe tuuo en la conuerſion de los infieles, ver lo hemos adelante en ſus tiempos. El año de 1500. fue a deſcubrir eſtrecho por los Molucas (Iſlas de la eſpeceria) Gaſpar Cortes Reales. No hallo el eſtrecho, porque no le ay al poniẽte, alomenos haſta oy no ha parecido. Deſcubrio Reales Iſlas, y puſoles ſu nombre, y boluioſe eſpãtado de muchas coſas que vio. Dixo q̃ aquellas Iſlas eſtauan en el meſmo temple y parage, que Inglaterra, y Nuruega. Sebaſtian Gaboto deſcubrio deſpues los Bacallaos, a coſta del Rey Henrique VII. de Inglaterra con la meſma intencion de hallar el eſtrecho por el Poniente, para llegar en pocos dias a las Molucas, que eſtan en el Oriente rodeãdo la tierra haſta ver los Antipodas nueſtros. Tiene agora eſtas Iſlas el rey de Portugal (aunque caen en la linea de Caſtilla, conforme a la diuiſion del Papa Alexandro) y vuo las por empeño de treziẽtos mil ducados. Por el eſtrecho de Magallanes que eſta al medio dia, bien ſe ſupo alguna vez yr a las Molucas, como adelãte veremos, pero es mucho mas largo camino, que no el que hazen los Portugueſes, y por eſto no ſe puede curſar. Verdad es que pocos años ha paſſo el miſmo eſtrecho de Magallanes el Comẽdador Loayſa, y con el Andres de Vrdaneta hombre muy diſcreto y experimẽtado en la Coſmographia, en el arte de Nauegar. El qual llego en eſte viage a las Molucas, y de alli boluio a Eſpaña, y dio cuenta particular al rey de lo que alli vio. Deſpues boluio el miſmo Andres de Vrdaneta a nueua Eſpaña y auiendo ſeruido a ſu rey como buen Soldado y Capitan, ſe metio en Religion, y profeſſo la orden de S. Auguſtin. Y teniẽdo ſu Mageſtad relaciõ d̃ ſu mucha experiẽcia, el año de 1564. le mando que fueſſe dende la nueua Eſpaña en deſcubrimiento de la buelta de las Molucas para la nueua Eſpaña, lleuando conſigo otros quatro Religioſos de ſu ordẽ cõ titulo de Prior dellos. Partio pues Andres de la nueua Eſpaña, y llegãdo a Zebri, vna de las Iſlas q̃ llaman Philippinas, dexo alli al general de ſu armada Miguel Lopez de Legazpi, con ſu gente y con tres de ſus frayles: y tomando cõſigo a fray Andres de Aguirre, boluio a deſcubrir la buelta y torno en muy breue tiempo a la nueua Eſpaña, coſa que ſe auia deſſeado muy mucho en Eſpaña, dias auia, aunq̃ primero auia venido don Alõſo de Arellano con eſta buena relaciõ, vino fray Andres a Caſtilla, el año de 1566. y dio cuẽta muy particular a ſu Mageſtad, de todo lo q̃ auia viſto y deſcubierto. A cuya cauſa ſe hizo en Madrid vna junta de algunos Coſmographos, en la qual el padre Fray Andres moſtro palpablemente y prouo, como la determinacion de lo que al rey de Caſtilla le cabe por la conceſſion de Alexandro. VI. llega doze grados al Poniente adelãte de las Iſlas de Moluco, ſegun vna cuenta, y ſegun otra, ſon mas de onze gredos. Lo qual conſta anſi meſmo por los padrones de

Pero Xuarez de Deça

Fray Andres de Vrdaneta.

Iſlas Philippinas.

Iſlas Molucas.

Sebaſtiã Gaboto.

Fray Alõso de la Vera Cruz.

los mesmos Portugueses que no lo puedẽ negar. Halloſe eneſta junta, el muy docto y religioſo padre fray Alõſo de la Vera Cruz hombre muy verſado en las coſas de las Indias, por auer ſido en ellas Prouincial de ſu orden de Sant Auguſtin, y predicado en lẽgua Indiana mas de treynta años, de quien yo ſupe eſto que aqui eſcriuo, y no es razõ de callar ſu nombre. Eſto baſte por agora, quanto a eſta materia del deſcubrimiento del nueuo mundo, lo demas veremos quando conuenga.

Del principio y origẽ

del reyno y felicidad, del grande Iſmael Sophi, rey de Perſia. §. III.

Vien aya ſido el poderoſo rey Aſimbeyo Vſuncaſan y la manera como de pequeños principios vino a conſeguir con tanta felicidad, el Imperio de Perſia, y lo que contra Bayazeto, y contra el reyno de los Turcos hizo, viſto lo auemos arriba, y por eſſo no ay para que tornar lo aqui a repetir. Tuuo Vſuncaſan ſiempre particular afficion a los Chriſtianos, y holgo de tener con ellos paz perpetuamente. Para mayor firmeza della (aunque Moro) quiſo tomar por muger a Deſpina, hija del Emperador de Trapeſunda, muger Chriſtiana, y de ſancta vida: y ſiempre la permitio viuir en ſu Ley. Vuo Vſuncaſan en Deſpina, a Iacupo que le ſuccedio en el Reyno, y a Martha donzella virtuoſa y Chriſtiana. Eſtando el Rey Aſimbeyo en la mayor proſperidad ſuya ſuccedio que Harduel, vn cauallero principal, y de muy noble linage, perſona entre los ſuyos de mucha eſtima y reputacion, començo a mudar la manera de viuir, dandoſe a la virtud, con grande admiracion de todos los que le conocian. Porque con ſer vn hombre rico, y abaſtado de todas las coſas neceſſarias para paſſar la vida regaladamente, el deſecho de tal manera todos los regalos del mundo, que ſe trat???ua aſperamente como Religioſo, y ſin ninguna manera de fauſto, ni regalo. Allende de lo qual comẽço a predicar, y enſeñar nueuas opiniones en el Alcoran, affirmando, que haſta el todos los Interpretes auian errado, ſaluo vno, a quien el Alabaua mucho: y conforme la interpretacion de aquel affirmaua muchas coſas, contrarias de todo pũto a las que antes ſe ſolian tener entre los Moros por verdaderas. Con eſta nueua doctrina, y exquiſita vida (acompañada con algunos milagros falſos que hazia) vino Harduel a tanta reputacion, que todos le tenian por ſancto. Iuntaronſele luego infinitas gentes, con tan grande applauſo, que todo el mundo ſe yua tras el. Eſte negocio de Harduel, dio mucho que pẽſar al rey Vſuncaſan y le puſo en mucho cuydado, como a hombre nueuo, que aun no tenia muy confirmado ſu reyno. Y temiendo alguna nouedad, acordo caſar a Martha ſu hija cõ el, la qual Harduel tomo de buena gana: y aſſi viuio toda la vida en gracia de Vſuncaſan, y del ſe fauorecio mucho el ſuegro en todas ſus coſas. Muerto Vſuncaſan como ſu hijo Iacupo llamado Chiercional (que quiere dezir tuerto) por ſus vicios y floxedad, comẽço a ſer malquiſto: y como naturalmẽte al q̃ temẽ muchos, es neceſſario q̃ tema el tambien a otros; naciole grandiſſima ſoſpecha de Harduel ſu cuñado, temiẽdo no ſe le leuantaſſe con el reyno. Y de tal manera le crecio la imaginaciõ deſto, que le mando prender, y ſin otra cauſa mayor, le hizo cortar la cabeça. Lo meſmo hizieraa Iſmael vn hijuelo muy hermoſo y biẽ inclinado que Harduel tenia en Martha ſu muger, ſi le pudiera auer a las manos. Luego que los diſcipulos de Harduel vieron muerto a ſu caudillo, huyeron por diuerſas partes, temiendo la furia de Iacupo. Iſmael recogioſe en Hyrcania, en caſa d Hirchalis vn grande amigo de ſu padre. Entre los diſcipulos de Harduel auia vno ſeñaladamente, de mayor credito, que ninguno de los otros, llamado Thechel. Eſte huyo tambien con los otros. Fueſe a viuir en las montañas de Armenia, y eſcogio para ſu habitacion, vna cueua en el monte Antirauro, llena de mucha freſcura, en parte donde auia muchas frutas y aguas dulces. Eſtuuo alli Thechel, algunos dias, eſcõdido haziendo ſu vida, haſta que le vinierõ a hallar ciertos paſtores. Los quales (admirados de ſu loable conuerſacion) dieron noticia del a los pueblos comarcanos: y de poco en poco vino a ſer celebradiſſima la fama de ſu recogimiento. Quando le parecio que era tiempo començo a ſembar la doctrina nueua de ſu maeſtro Harduel, cõfirmandola con algunos milagros apparentes, de tal manera que ya Armenia Menor todos los Moros, o la mayor parte, ſeguian ſu opinion, y la interpretacion, del Alcoran hecha por Hali propheta ſuyo, dexando la de Homares, que haſta entonces la auian ſeguido. Y porque los deſta nueua ſecta fueſſen conocidos entre los otros, quiſo Thechel que vſaſſen la toca, o Tulipante (que los Moros comunmente vſan a traer en la cabeça) de color roxa, porque antes la trayan blanca, por eſta nueua manera de toca ſe llamaron los Thechelitas, Cuſelbas, que quiere dezir cabeça roxa. Iſmael hijo de Harduel (que toda via ſe eſtaua en caſa de Pirchalis en Hyrcania) como fue creciendo en edad, aſſi tambiẽ yua cada dia creciendo en virtudes, y en buena reputacion, como hijo de padre virtuoſo, y de madre Chriſtiana. Comenco luego a predicar las opiniones de ſu padre, confirmandolas el tambien con ſus milagros falſos. Haziale mucho al caſo para ſerle creydo, la buena memoria de ſu padre ſus buenas coſtumbres, la hermoſura del roſtro, y otras muy buenas partes, que tenia muchas: con lo qual en pocos dias, gano tanto y mas credito que ſu padre. Iuntaronſele luego gentes principales, y otras de menos calidad, y vino a ſer tenido como por Propheta, y por hombre caydo del cielo. Ayudauale tambien mucho para la reputacion y credito, vna fama publica que ſe diuulgo por toda la tierra, de que Harduel ſu padre (que auia ſido grande Aſtrologo, y tenido por Propheta) auia dicho quãdo Iſmael nacio, que ſeria grandiſſimo ſeñor, y le ſeguirian muchas gentes, y q̃ vendria por ſus hazañas a ſer tan eſtimado en el mundo, como ſu maeſtro Mahoma. Creyãle a Iſmael ſin eſcrupulo ninguno, quanto les dezia. Eſtauan todos attonitos de ver ſu prudencia en tan tiernos años, y la buena manera que tenia en todas las coſa. Contẽraronſe tanto del ſus diſcipulos, que por excellencia, ya no le llamauan Iſmael, ſino el Sophi, q̃ quiere dezir Sabio, o Interprete de Dios. Oyo Thechel en Armenia la proſperidad en que eſtaua Iſmael en Hyrcania. Cartearonſe el vno con el otro, prometiendoſe fauor, y animandoſe para la proſecucion de lo que auian començado. Mudo Iſmael la toca ni mas ni menos q̃ Thechel. En Armenia y en Hyrcania, no ſe via otra gente ſino los Cuſelbas. Succedio en eſta coyũtura, que ciertos criados del Rey Iacupo, de conſejo de ſu muger, ſe conjuraron cõtra el: y como era tan mal quiſto, y la reyna le cometia adulterio, y le queria muy mal, no tuuierõ mucha difficultad en matarle a puñaladas. Sabida por Iſmael Sophi la muerte de Iacupo ſu tio, y la diſcordia grande que auia ſobre la ſucceſſion, entre Albantes, y Moratcamo ſus hijos, luego cobro animo, y leuãtó los penſamientos a coſas mayores. Y juntando la mas gente que pudo de ſus Cuſelbas, y ayudãdoſe del fauor de ſu hueſped Pirchalis, puſoſe en armas, y comenco de hazer guerra en la Armenia: con tan buen ſucceſſo, que en pocos dias gano ciertos lugares que auian ſido de ſu padre. De lance en lance, vino a hazerſe ſeñor de la mayor parte de Armenia. Con lo qual acudieron a el infinitas gentes, de los que en vida de Iacupo no ſe auian oſado declarar, ni tomar la toca roxa, y en poco rato ſe vio Iſmael cõ tanta gẽte, que baſtaua para empreder la cõquiſta de Perſia. Ante todas coſas puſo cerco ſobre la ciudad de Sumachia, en los cõfines de Media, y entrandola por fuerça metiola a ſaco. Con lo qual ſu gente quedo muy rica, y ſe pudo armar cõ mayor commodidad, y ſin temor ninguno ſe oſo el declarar contra ſus primos, y publicar que queria vengar en ellos la muerte de Harduel ſu padre. Sin mas dilacion tomo la via dela gran ciudad de Tauris, o Taurifio, cabeça del Imperio de Perſia, a donde ſe acabaua de meter Albantes deſpues que auia vencido en vna batalla a Moratcamo ſu hermano: Albantes auia vſado cruelmente de la victoria, y eſtaua entre los Perſas en grande aborrecimiento. Lo qual hizo tanto al caſo para el buen ſucceſſo del Sophi, que Albantes ſabiendo que venia, y temiendoſe de los ſuyos no le hizieſſen alguna fuerça, no le oſo eſpe-

Sophi es lo meſmo que ſabio.

Albãtes y Moratcamo, primos del Sophi.

The-chel Cuſelbas.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Año. 1499.

esperar en Tauris, y se fue huyendo. El Sophi fue recebido con grandissimo aplauso de toda la ciudad. Lo qual acontecio, en el año de nouenta y nueue. Hizo luego matar Ismael algunos de los criados de Albantes, que no pudieron seguirle. Mando poner por tierra vn soberuio sepulchro de Iacupo su tio, sembrando ignominiosamente sus huessos por diuersas partes, en vengança de la muerte de su padre. Luego salio de Taurisio la via de los montes Nifates, que parten la Suria de Armeniaen demanda de Albantes, y Morarcamo, que ya se auian juntado y auian hecho paz entre si para contra el Trauo con ellos, vna crudelissima batalla en la qual Albantes murio peleando, y Moratcamo salio huyēdo. Fue tan insigne victoria esta del Sophi, que luego se le rindieron todas las ciudades y pueblos, hasta la gran ciudad de Scyras. Adonde hizo publicar vna ley, por la qual mando, que dentro de treynta dias, todos los Persas se pusiessen la toca roxa, en señal de que recebian su doctrina, so pena de ser auidos por traydores. Rindieronsele sin contradicion las dos insignes ciudades Susa, y Tigranoceta, que oy se llaman Sapha, y Sultania. Passo luego con el exercito victorioso en Mesopotamia, con intencion de acabar de destruyr a Moratcamo, que se auia metido en Babylonia. Pero el no le osso esperar alli, antes se metio en los desiertos de Arabia. Con lo qual vuo en su poder Ismael las prouincias d Mesopotamia, Media, Hiberia, y Tattaria. Entre tanto que Ismael hazia esto, no holgaua su amigo Thechel en Armenia. Porque luego junto sus gentes, y entro por las prouincias de Capadocia, y Lycaonia, tierras del Turco Bayazeto, compelliendo a las gentes a tomar la toca roxa. Vino a tener con esto vn poderoso exercito: y porque supo que Bayazeto venia contra el, embio a pedir socorro al Sophi, el qual le proueyo luego de gente de cauallo. Y porque su principal intento del Sophi era continuar cō los Christianos la Liga y amistad que con ellos auia tenido su abuelo Vsuncasan, y proseguir en su natural enemistad contra Bayazeto, embio sus Embaxadores al Senado de Venecia. Pidioles renouacion de la Liga, y officiales para fundir Artilleria: y rogoles, que armassen sus galeras, y començassen a hazer la guerra contra Bayazeto, por lo de Grecia y Thracia: porque por lo de Asia, y Persia, el le daria bien que hazer, y con esto podrian destruyrle, y tornar ellos a cobrar lo que era en la guerra passada acabauan de perder. No osaron determinarse entonces los Venecianos a romper la nueua paz, que acabauan de assentar con el Turco, ni aliarse con el Sophi, hasta ver sus cosas puestas mas al seguro: temiēdo que como cosa que aun no auia hechado rayzes, no se secasse presto. Contentaronse con darle vna respuesta equiuoca, y general, cūpliendo con el de palabra, y prometiendo le, que en la primera occasion que viessen, ayudarian con todas sus fuerças a destruyr el enemigo. Passarō los Embaxadores del Sophi por tierra del Soldā del Cayro, Campson Gaurio, ayda y buelta de que no poco se agrauio del Bayazeto. Por contentarle y desenojarle, mando Campson salir de sus tierras de Alexandria, y del Cayro, y de otros lugares de trato, todos los mercaderes Venecianos que en ellas auia: y aun muchos dellos fueron presos y muy mal tratados de los Mamelucos. Tenia ya Techel Cuselbas puesto su campo, jūto ala ciudad de Cogni, con muy grande numero de gēte: y auia ya conuertido muchas ciudades a su opinion, vencido en batalla a Orchanes, y a Mahometes, nietos del gran Turco. No pudo tomar a Iconio (que es Cogni) porque le falto artilleria para batirla. Dio la buelta para la ciudad de Angoris, y no osando salir cō el a batalla Corcuto, hijo de Bayazeto, passo adelante a Bithinia, y vencio en vna muy reñida batalla, al Capitan General de la caualleria de Asia (q̄ llaman, Belherbey) y mato en ella mas de siete mil Asapos, que es vna gente de guerra entre Turcos no tan valiente como los Genizaros, que son los soldados viejos, y toda la importācia del exercito del Turco. Tomo y saqueo la gran ciudad de Guthcya, en medio de la Asia Menor. Prēdio alli al Belherbey de Anatholia y vuo infinitas riquezas. Retirose luego hazia sus tierras (aunq̄ primero penso yr sobre Prusia, cabeça de Bithinia) porque supo que venia cōtra el Halybasa Eunucho, valeroso Capitan, con vn muy poderoso exercito. Fue Halybasa en seguimiento de Techel, a grādes jornadas, y alcançole en los Campos de Galacia, adonde le fue matando en la retaguardia, hasta ponerle en necessidad de pelear de proposito. Començose entre los dos Campos vna muy porfiada batalla, en la qual Halybasa lleuaua tan conocida ventaja al enemigo, que casi le tenia ya vencido: mas fue su ventura, que peleando inconsideradamēte, le mataron. Con su muerte cobro tanto animo Thechel, que en vn momento se troco la suerte, y quedo por el la victoria. Con lo qual pudo caminar seguramente, y no paro hasta las montañas desse cabo de la ciudad de Gelene: adonde se metio, de temor del valeroso Iunusbasa, otro Capitā que yua en su seguimiēto. Despues se passo en Armenia la Menor, hasta ver si le venia socorro del Sophi. Fueron estraños los escarmientos, y castigos que Iunusbasa hizo, en todos los que en Cappadocia, Lycaonia, y Bithinia, auian tomado la toca roxa, porque a todos los tenia por hereges en su secta, como nosotros tenemos a los Luthe ranos. Mato los mas dellos, y despues que estuuo harto de matar, señalo a los q̄ quedaron con hierros en las frentes, y lleuolos consigo a Grecia, porque no inficionassen la tierra con sus opiniones, ni pudiessen fauorecer al Sophi ni a su amigo Techel, si por ventura viniessen otra vez de Tartaria, adonde ya Ismael andaua muy poderoso. En el estado que auemos dicho estauā las cosas del Sophi, quando en Roma murieron los dos Pontifices Alexandro Sexto, y Pio Tercero. Por agora basta lo dicho, lo demas veremos lo en sus tiempos. Ha sido tan importante negocio este del Sophi para la Christiandad que despues de Dios, el solo ha sido causa de que los Turcos no se nos ayan entrado hasta España: que segun yua furiosa la corriente de sus victorias, sin aquel freno, no sabemos adonde fueran a parar. Mostrosenos siempre Ismael amicissimo en todas las cosas y como hijo de madre Christiana, jamas pudo hazer bien a Christianos en paz y en guerra, que no le hiziesse. Y ansi lo han hecho, y hazen sus descendientes, y esperamos que lo haran. Roguemos a Dios, que los conserue en esta opinion, de ser nuestros amigos, y los trayga al verdadero conoscimiēto de su Ley Christiana, porq̄ no se pierdā. Y con esto vengamos al hilo de nuestra Historia, prosiguiendo adonde se nos quedo.

Asapos.

Capitu. 23. En el qual

se trata la vida de Iulio Segundo, Pontifice Romano.

224. Pō

NO se puede encarecer cō palabras, lo mucho q̄ perdio la Republica Christiana, con la repentina muerte del sancto Pōtifice Pio Tercero, por la sancta intenciō, que enel se conoscio siempre, siēdo Cardenal, y mucho mas despues que se vio Papa. Muchos perdierō enel padre y abrigo, pero ninguno perdio tanto como el Duque Valentin: porq̄ con auer el sido tan enojoso a todo el mundo, tenia fauor enel Pontifice, tanto que basta ra para que sus enemigos se concertaran con el. Fauoreciera Pio (segun se penso) a los negocios del Duque porque conoscidamente auia mostrado afficiō, a las cosas de Francia, cuyo miembro era Cesar Borja. A esta causa se auian hecho, ya vn cuerpo contra el, los Vrsinos y Colonneses, y se auian juntado a seruir al Gran Capitan en lo de Napoles, contra Francia: cosa que nadie pudiera creer. Luego como vieron muerto a Pio, al tiempo que teniā medio cercado al Duque enel Castillo de Sanctāgel, tornaron a cobrar animo todos sus enemigos. Los Capitanes Venecianos, cobraron a Faença, y cada vno lo que pudo. El pobre Duque (viendo que ya le faltaua todo fauor humano) entēdio en fortificar el Castillo, pensando poderse tener en el, entretanto que se hazia la nueua eleccion. Mas despues, como Bartholomeo Albiano, y todos los Vrsinos, y muchos d los Colonneses, le apretauan mucho, y cada dia le matauan de la gente que tenia para su defensa, vino a perder de todo punto la esperança de poderse conseruar. Buscaua diuersas maneras como poder huyr. Sus enemigos eran muchos, y la ciudad toda estaua mouida contra el: tanto que cada dia yuan a dar vozes al Castillo, diziēdo q̄ les diessen aquel tyranno, para hazerle pedaços, y vēgar

gar en el los deſafueros que del auian rece bido. Y cierto, ſi algunos de los Cardenales, con ſu authoridad, no lo eſtoruarã, fue ra facil coſa hazer el pueblo lo que deſſea ua. Finalmente, como ya el vio que ſus negocios yuan perdidos, ſalioſe vna noche como pudo y fueſſe a meter en las manos Duque valentin preſo. de algunos de los Cardenales, para valerſe de ſu miſericordia. Con lo qual, los ſuyos le deſampararon de todo punto, y el, por muy gran fauor, pudo alcançar, q̃ le echaſſen priſiones en el Caſtillo, haſta que vuieſſe Papa, ante quien ſe pudieſſe conoſcer por via de juſticia de ſus negocios. Fue cierto grande laſtima y compaſſion (aunq̃ juſto caſtigo de Dios) ver a vn hombre, que ayer mandaua el mundo, y que todo el no baſtaua para hartar ſu ambiciõ y cobdicia, puesto en tanta miſeria y trabajo, q̃ tuuieſſe a gran ventura, alcãçar que le puſieſſen gri llos a los pies. Exemplo harto freſco de la inconſtancia y fragilidad de las coſas huma nas: del qual ſe deurian los hombres apro uechar, para no deſſear mas en eſta vida, de lo que a ſu eſtado pertenece, y para q̃ quie rã (como dize Marcial) ſer lo que ſon y no mas. Pues vemos, que ſi eſte pobre hõbre ſe contentara con ſu eſtado, y tuuiera moderacion, para no querer ſubir del que tuuo a los principios, el pudiera viuir Carde nal, rico y muy honrado, ſin injuria de nadie. Y por quererſe hazer ſeñor de toda Italia, con daño ageno, vino a perder lo ſuyo proprio, y con ello la libertad, y la vida. De ſampararõle (como dixe) todos los ſuyos: y los amigos, ſi alguno tenia, no ſe oſarõ mouer por el. Algunos Eſpañoles que andauã en ſu ſeruicio, fueronſe al Gran Capitã, aſſi porque ya no auia Duque Valentin, como porq̃ entre el Rey Luys, y nueſtro Rey Catholico, allende de la guerra de Napoles, auia otra muy reñida en Eſpaña, por lo de Perpiñan. Luego que con la priſiõ del Duque ſe aſſeguro la ciudad, entendieron los Cardenales en hazer las exequias del Pontifice muerto, y metieronſe con toda breuedad en Conclaui, con tanta gana de hazer Papa de preſto, que el meſmo dia que entraron, y aun antes que ſe pudieſſe cerrar el Conclaui, ſe concluyo el negocio. Vuo en las primeras platicas alguna alteracion en los votos, y eſtuuo muy cerca de ſalir Papa el Cardenal Bernardino Carauajal, y deſpues caſi lo fuera el Cardenal de Ruan, ſino ſe lo eſtoruara (como ingrato) el Cardenal Aſcanio Sforcia, que le deuia ſu libertad, y quanto ſe podia deuer. Finalmente, ello ſe negocio de tal manera, que en vn momento ſe conformaron todos los votos, y con increyble applauſo y concordia, adoraron al Cardenal Iuliano de la Rouere, el que tantos peligros y trabajos auia paſſado en ſu deſtierro y peregrinacion, por miedo de no caer en las manos de Alexandro. Que aſſi van los negocios deſte mundo. El qual deſta manera ſe huelga de jugar con los hombres: enſalçando a los que ſolia tener abatidos, y opprimiendo a los proſperos y bienandantes. Aſſi ſe vio en menos de cinquẽta dias, la mas eſtraña mudança que ſe pudiera pẽſar. El proſpero y valeroſo Duque puesto en cadenas: y el deſterrado Cardenal, ſubido al Throno, y Mageſtad Pontifical. Era Iuliano natural de Albizola, en la Dioceſi de Saona, hijo de Raphael de la Rouere, hermano del Papa Sixto Quarto. Salio hecha eſta eleccion a treynta y vno de Octubre, de mil y quinientos y tres años. Fue Año. 1503.
tan agradable a pueblo Romano eſta creacion de Iuliano, como ſi a cada vno le vuiera ſuccedido alguna particular buena fortuna. Porque demas de que Iuliano era bien quiſto, ſabian todos que auia de perſeguir a los parientes del Papa Alexandro. Hizoſe la coronacion, alegre, y ſolenniſſimamẽte, y en ella quiſo el Põtifice llamarſe Iulio Segundo Tuuoſe creydo del, Iulio II q̃ mandara matar al Duque Valentin, pero Genoel no lo quiſo hazer (a lo que yo creo) por ues.
reſpecto del Rey Luys de Frãcia, q̃ ſabia q̃ le queria muy biẽ, y auia ſido ſu hechura: y entre el Papa y el Rey, era muy antigua y eſtrecha la familiaridad dẽde muy moços. Porque en tiempo del Rey Luys Onzeno, auia ſido Iuliano Legado en Francia: y deſpues en tiempo del Rey Carlos, y en toda la guerra de Napoles, auian andado jũtos. Aunque deſpues (como veremos) vinierõ a ſer inimiciſſimos. Por reſpecto pues deſta amiſtad, no quiſo Iuliano proceder riguroſamente contra el Duque: antes le auia ya dado libertad y licẽcia para yrſe por mar adonde quiſieſſe, aunque deſpues por deſa-

deſabrimientos que tuuo del le mando retener, eſtando ya metido en vna galera para partirſe: y trayendole a Roma, poco deſpues le embio a Napoles al gran Capitan. El qual a los principios le trato bien, y le honro como a Eſpañol, y como a hombre tan principal, haſta que ſupo que trataua de huyr, y tornar a reboluer el mundo. Porq̃ ciertos ciudadanos de Boloña le llamauan para leuantarſe con aquella ciudad contra Iuan Bentiuollo. Por lo qual el gran Capitan le torno a prẽder, y le embio al rey Catholico, y el le mando poner en la Mota de Medina del Campo, de donde deſpues ſe vino a ſoltar, y ſe fue a Nauarra, porque el Rey era cercano pariente de ſu muger.
Muerte del Duque Valentin. Alla le mataron en vna batalla, algunos años deſpues. Murio deſgraciadamente (ſegun Vagun dizen) auiendo ſalido con la victoria. Hallaronle en el Campo deſnudo, como naſcio: y lleuaronle a ſepultar a Viana, adõde ſe lee vn bruto Epitaphio en Romance, que dize deſta manera.

Aquí yaze en poca tierra
al que toda le temia:
en eſte vulto ſe encierra,
el que la paz y la guerra,
en ſu mano la tenia.

O tu que vas a mirar,
coſas dignas de notar,
ſi lo mayor es mas digno,
aqui acabas tu camino,
de aqui te puedes tornar.

Nota. Vino a morir harto pobre, con auer ſido vno de los mas ricos hombres del mũdo. Vioſe abatido, y con todo el trabajo y miſeria poſſible. Aduiertẽ muchos, por coſa notable, que vino a morir mala muerte, en el Obiſpado de Pamplona, auiendo el ſido algun tiẽpo Obiſpo de aquella ciudad, en encomienda. Que aſſi ſe ha viſto y notado por muchos exemplos, que jamas hombre Clerigo renuncio los habitos, que no vinieſſe a ſer caſtigado en eſte mundo viſiblemente, y a morir al fin mala muerte. Quando el gran Capitã embio preſo a Caſtilla al Duque Valentin, acabaua de ganar la batalla de Cayeta, que llaman la del Garellano, con que ſe puſo el deſſeado fin a la guerra de Napoles. Y poco deſpues (ſegun lo affirma Sabellico) ſe aſento entre nueſtros Reyes, y el de Francia, tregua por tres años. Con que quedarõ en paz vniuerſal, todas las prouincias de la Chriſtiandad: deſpues que auia diez años enteros, que dura ua continua guerra en Francia, Italia, y Eſpaña, y en la mayor parte de Alemaña. Por que al Emperador Maximiliano nunca le faltaua contienda cõ los Suyços: y deſpues con los villanos, que ſe leuantaron contra el, en voz de comunidad: y con el Conde Palatino del Rin, y con Alberto ſu hijo Duque de Bauiera, de la qual yo no he hecho mencion, por ſer fuera de mi propoſito. Paz vniuerſal ẽ la Chriſtiandad.

Con los Infieles no faltauã guerras, por que nueſtros Caſtellanos yuan continuando la conquiſta, y deſcubrimiento del Nueuo mundo: y los Portugueſes proſeguian en lo de Oriente y Medio dia. Y ſeñaladamente, en el año que ſe ſiguio a la creacion de Iulio Segundo, que fue, el de mil y quinientos y quatro, hizierõ la guerra los Portugueſes con gran felicidad, en la coſta Meridianal de la Ethiopia exterior, entre los cabos Verde y de Buena Eſperança. Sojuzgarõ los Reynos de Guinea, y todas aquellas gentes Barbaras, y negras, de Xilofe, Mandinga, y Monicongo. De las quales algunas ſe conuertierõ a nueſtra ſancta Fe. Particularmente, el Rey de Monicongo, y ſu tierra toda, recibierõ nueſtra ſagrada Religiõ, y la guardan oy con grande obſeruancia, velando ſiempre, y trabajando los Catholicos Reyes de Portugal, en los inſtruyr, y enſeñar lo que les cõuiene ſaber, para ſaluarſe. De ſuerte, que por la bondad de Dios, y por la buena diligencia y cuydado de los Eſpañoles, aſſi Caſtellanos como Portugueſes, de ochenta, o pocos mas años a eſta parte, ha recebido poco menos augmento la Igleſia Chriſtiana, que auia ſido el daño, que en mas de ochocientos auia recebido, por la predicacion del falſo Propheta Mahoma, juntada con el deſcuydo y floxedad de los Principes Chriſtianos, y de los Emperadores de Grecia, que como arriba ſe ha dicho, fueron los que tienẽ la culpa, del augmento en que han venido las coſas de Año. 1504. Portugueſes ganaron a Guinea.
los

los Mahometanos, Turcos y Moros. A los quales en este mesmo año, de quatro, acabo de todo punto, de desterrar de España, el rey Catholico por sus sanctas Leyes. Despues de lo qual ya que la Christianissima y verdaderamente Catholica Reyna Doña Isabel, auia visto limpios sus Reynos de dos suzias y abominables gentes, Iudios, y Moros, y puesto a sus subditos en grandissima tranquilidad y justicia, qual nunca en los siglos que llaman Dorados, se auia visto, plugo a nuestro Señor de lleuarla a gozar de la gloria que tenia ella tambien merecida. Fallecio la sanctissima Reyna (que bien la podemos llamar desta manera) en Medina del Campo a veynte y quatro dias del mes de Noviembre, de mil y quinientos y quatro, de edad de 55. años, y con ella se enterro la honra y gloria de todas las heroycas mugeres q̃ la fama celebra. En ella se hallarõ juntas las dos mortales enemigas, hermosura, y honestidad, y en la mayor concordia y paz, que por ventura se auian visto en mas de mil y quatrocientos años atras. La prudencia y esfuerço, animo varonil, deuocion, sanctidad, grãdeza de animo, y todo lo demas que en vna hembra se puede desear, todo lo tuuo, en tanto grado de excellencia, q̃ no bastara mi pobre juyzio para poderlas imaginar, quãto mas mi torpe lengua para poderlas dezir y engrandecer. Su templança en el comer y beuer, no es menester encarecerla: pues jamas se oyo que sana ni enferma, ni parida, gustasse vino, q̃ a mi juyzio es cosa de grandissimo loor. Fue increyble el sancto zelo q̃ tuuo a las religiones, y assi procuro se reformassen todas las que en su tiempo eran Claustrales, y para este effecto alcanço de Iulio Segundo vna Bulla para que los Abbades de sant Benito el Real de Valladolid, y de la deuotissima casa d̃ nuestra Señora de Mõt Serrat de la mesma orden hiziessen esta reformacion en todas las ordenes que no estauan reformadas como la hizieron, y yo he visto la Bulla en el dicho Monasterio de sant Benito de Valladolid. Murio de vna larga y enojosa enfermedad secreta, y por ser ella tã sobre manera honesta, quiso mas morir guardando su pudor, y verguença, q̃ guarecer della, poniendo en esta virtud (q̃ es la propria de la muger alguna manzilla.

Muerte de la reyna doña Isabel.

Loores de la reyna doña Isabel.

Reformacion de las ordenes Claustrales hecha en España por dos Abbades de la ordẽ de S. Benito.

Estuuo en la cama cinquenta dias enteros quando se sintio cercana al transito de la muerte, pidio y recibio (con estraña deuocion, y cõ profundissimo arrepentimiẽto de sus peccados, q̃ serian biẽ pocos) los Sacramentos de la Sãcta madre Iglesie. En la Extrema vnctiõ, guardo el mesmo tener de honestidad, porq̃ la recibio con entero juyzio: y no consintio q̃ viesse sus pies el mesmo Sacerdote q̃ la vngia, ni aun su propria camarera. Hizose vestir en la vltima hora vn habito de S. Francisco, y en el dio el anima a su Criador. Fue sepultada, por que assi lo mãdo ella, en la Capilla Real de Granada: adonde despues aca se sepultã los reyes sus descẽdientes. Temierõse mucho estos Reynos de alguna alteraciõ y mudãça cõ su muerte, por la dubda que auia en cuyos erã los Reynos d̃ Castilla. Porq̃ el Principe don Iuan, q̃ caso con doña Margarita hija del Emperador Maximiliano, era ya muerto mas auia d̃ seys años, cõ grã dolor de sus reynos: por auer muerto moço y rezi ẽ casado, y sin hijos. Pero fue tãta la bondad y moderaciõ del Catholico Rey don Hernando, que sin minguna competencia confesso, y quiso que la verdadera succession dellos, perteneciente a la corona de Castilla y Leon, fuesse de la Princesa doña Iuana su hija mayor, muger de dõ Philippe, Conde de Flandes, Archiduque de Austria, hijo mayor del Emperador Maximiliano. Y porque la dicha señora a la sazon estaua absente destos Reynos quiso el Rey llamarse Gouernador dellos, en nombre de su hija, conformandose en todo con el testamento y vltima volũtad de su muy amada muger, cõ la qual auia viuido treynta años, en summa concordia y amor conjugal. Conforme a lo qual, los grandes del Reyno juraron y declararon por su Reyna y señora a Doña Iuana: y recibierõ por su lugar teniente al padre hasta que Don Philippe y doña Iuana viniessen a gouernar, que tardaron en hazerlo, poco menos de dos años, como luego diremos en su lugar. Murio tambien casi en estos mesmos dias el Rey don Fadrique de Napoles en Francia, sin auer recobrado su Reyno, aun que muchas vezes sele mostraron algunas esperanças, de tornar a su primera fortuna.

Muerte del Principe dõ Iuan.

Doña Iuana Reyna d̃ Castilla, y dõ Philippe su marido.

Entre

Entre tanto que los Reyes de Francia y España trataron de la guerra de Napoles, siempre nuestro Pontifice Iulio auia estado de por medio, como conuenia a su Sacra sancta dignidad. Quando el gran Capitan gano aquella famosa batalla del Rio Garellano (adonde se acabo la guerra, y se ahogo Pedro Medici, hijo de Laurencio, que auia ya diez años que andaua fuera d̃ Florencia) el Papa se metio a concertar los dos reyes: y fue parte para que se assentasse la tregua que dixe. La muerte de Pedro Medici fue causa de mucha tristeza, y soledad, para el Cardenal Iuã de Medici su hermano. Pero tras ella sele abrio la puerta, para venir ala felicidad en q̃ despues se vio. Porque el Papa Iulio le animo y fauorecio mucho, y deste fauor vino a caer en gracia, y estraña familiaridad, con el Cardenal Galeoto de la Rouere, sobrino del Papa, y Vicecanciller q̃ ya era, por muerte del Cardenal Ascanio Sforcia. Porq̃ como Galeoto era moço, y Iuan de Medici ni mas ni menos, encontraronse, como dizen, en la sangre, y cõdiciones, y vinierõ a ser grãdissimos, y muy intimos amigos. Pero duroles poco, porq̃ Galeoto murio tan presto, q̃ no tuuo tiempo de gozarse. De q̃ no poco dolor y tristeza sintio el Papa su tio, y con el toda la Corte de Roma, de quien el Vicecanciller era generalmente biẽ quisto. Estuuose nuestro Põtifice Iulio, poco menos de dos años, sin pensamiẽto ninguno de hazer a nadie guerra, ni de entremeterse en negocio ninguno seglar, porq̃ de su condicion, el era amigo de paz: aunque para hazer guerra no le faltaua el vigor y animo necessario. Estando Roma y toda Italia en sossiego, succedio vna occasion bien liuiana, con q̃ se vino presto a turbar otra vez toda la Christiandad junta. Era a la sazon señor, o tyranno de Boloña Iuan Bentiuollo: y estaua tan apoderado de aquella ciudad, que en ninguna cosa reconocia al Pontifice, cuya ella era. Trataua Bẽtiuollo tan mal a sus Vassallos, q̃ todos buscauan maneras como le despojar: y particularmẽte ciertos ciudadanos principales, comẽçaron a tratar secretamente con el Duque Valentin (quando estaua en Napoles, en casa del grã Capitan) que viniesse a Boloña, y que le darian fauor para alçarse cõ aquella ciudad. Lo qual ellos hizieron con tan poco secreto, que Iuan Bentiuollo lo vino a entender, y hizo en ellos atrocissimos castigos, assi en los notoriamente culpados, como en otros muchos de quien solamente tuuo sospechas. En esta crueldad de Iuã Bẽtiuollo, fue parte, para ponerle en odio, y mortal aborrecimiento, de la ciudad: y dio al Papa ocasion, de tentar si podria cobrarle, como cosa de su patrimonio. Para lo qual, embio a pedir al rey de Francia q̃ le ayudasse con parte dela gente ordinaria, que tenia en Milan, para seguridad de aquel estado. Y como entre el Papa y el Rey, auia la grande amistad que ya tengo dicha, no fue bien pedido, quando luego fue hecho. Sin mas dilacion se puso por la obra, y con poca difficultad, vuo el Papa en su poder a Boloña, y Iuan Bentiuollo se salio huyendo della, y se fue a Milan, a donde poco despues murio pobre y harto fatigado. Saquearonse sus casas, con furia popular, y tanto era el aborrecimiẽto que con el todos tenian, que con la mesma rauia, las pusieron por tierra, con ser vno de los mejores edificios que a la sazon auia en toda Italia. Pensaron los Franceses, quãdo tomaron a Boloña, que el Papa quisiera proseguir la guerra, contra otros algunos tyrannos, o alomenos que les agradeciera, y pagara lo que en su seruicio auian hecho: pero engañaronse, en lo vno y en lo otro. Porq̃ el Papa no quiso mas occuparse en guerras, por no turbar el sossiego comun: y en lo de la paga, no hizo mas de darles muchas bendiciones, y priuilegios espirituales. Diose luego la Legacia de Boloña al Cardenal Iuan de Medici, cõ quien Iulio tenia particular cuenta, en honrarle y fauorecerle, por la memoria de la familiaridad que vuo entre el y Galeoto su sobrino. Assi se estuuieron los negocios suspẽsos, y en paz por algunos dias, hasta que succedio lo que luego veremos.

Origen de las guerras de Italia.

Iulio. II cobro a Boloña.

Iuan de Medici Legado de Boloña.

De la venida del Rey

Don Philippe Primero a estos Reynos, y su muerte, con otras cosas tocantes a nuestra España.

§. I.

Par-

Año. 1506.

PArtio de Flandes el año adelãte, que fue el de mil y quinientos y seys el rey don Philippe con la Reyna doña Iuana su muger, nuestra natural señora, para venir a estos sus reynos, a tomar en si la gouernacion dellos, como de cosa suya. Desembarcaron en la Coruña, en treze dias del mes de Abril, adonde estaua ya el rey Catholico su padre, para los recebir, y meterlos en la possessiõ, y con el estauan muchos grandes, y caualleros principales deste Reyno. Traya consigo el Rey don Philippe, como por ayo y guia, a don Iuan Manuel, señor de Canico de la Torre, hombre prudentissimo y de grande experiencia en negocio. Segun algunos quisieron dezir, por consejo de don Iuan, se vuo don Philippe cõ el Rey su suegro muy secamente. Porque a penas se dexo ver del, y si alguna vez se juntauan los dos, era tan poco el rato que estauan juntos, que casi no auia lugar de hablarse diez palabras, ni de communicarse en negocio de importancia. Con lo qual, y con q̃ don Philippe de suyo era muy affable para con sus subditos, hermosissimo de rostro, moço, y bien acondicionado, de tal manera licuo tras si los ojos y coraçones de todos los grãdes de España, que sin quedar mas que solo el Duque de Alua todos los demas acudieron a su casa a hazerle Corte y palacio, dexando solo y sin acompañamiento ninguno, al rey Catholico, su mas antiguo señor de quiẽ los mas dellos auian recebido mercedes y buenas obras. Y aũ alguno vuo q̃ dixo, que haziã bien los señores en yrse tras dõ Philippe, como tras el Sol q̃ nacia, y no tras dõ Hernãdo, q̃ yua llegãdose cerca del Occidẽte. Por todo el camino, dende la Coruña a Valladolid, el Rey don Philippe traya consigo toda la Corte: y su suegro venia casi solo. Viasele mas al Rey esta su soledad, porque nũca los dos Reyes posaron en vn lugar, ni se vieron en todo el camino. De donde el Rey Catholico vino a entender claramẽte el poco caso que del se auia de hazer en todos los negocios en Castilla. Y ansi començarõ a nacer algunos humores entre los dos, los quales se vinieron a componer cõ ciertas capitulaciones, y dellas fue vna, que don Hernãdo de xasse la gouernacion, y se quedasse con solo el reyno de Napoles, con lo demas que auia traydo al matrimonio, y los tres Maestrazgos, cõ lo que viniesse de las Indias para el fisco Real con veynte y cinco mil ducados de las rentas de Castilla. Por lo qual determino passarse a sus reynos de Aragõ. Y como lo penso, ansi lo puso luego sin dilacion por la obra, lleuando consigo a su particular seruidor el Duque de Alua. Puesto el rey Catholico en Aragon, no le faltauan cada dia malsines, que le ladrauã al oydo, murmurando del gran Capitan: diziendo del, que estaua hecho tan señor de lo de Napoles, que no le faltaua mas de ponerse la corona, y alçarse con todo, segun eran muchas las mercedes que auia hecho a los Capitanes y soldados que le auian ayudado y seruido en la conquista de aquel reyno, por lo qual (y porque de suyo el rey tenia desseo de dexarse ver en sus Reynos de Sicilia, y Napoles, y de visitarlo nueuamente adquerido) dio la gouernacion de los reynos de Aragon, y Valencia a don Alonso su hijo, Arçobispo de Çaragoça, y lleuando Consigo al Marques de Denia, dõ Bernal de Rojas, y a otros algunos caualleros, partio de Barcelona en este mesmo año de mil y quinientos y seys para Napoles. Y puesto que en el camino, antes q̃ alla allegasse, supo la muerte del Rey don Philippe, no por esso dexo de proseguir su viage hasta Napoles. Fallecio este excellente Rey de vna calentura, en la ciudad de Burgos (adõde se auia ydo con la corte) a veynte y cinco de Septiẽbre, deste mesmo año de seys, con grandissimo dolor de todos estos Reynos, por las sanctas esperanças, q̃ de su bondad se auian concebido, de que les auia de gouernar con grãdissima satisfaciõ de todo el mũdo. Quedarõ del Rey dõ Philippe dos hijos varones, Carlos y Hernãdo, q̃ entrambos, el vno tras el otro, tuuierõ el Imperio Romano, despues que fallecio Maximiliano su aguelo. De las grandezas y excellẽcias del vno y del otro, verse ha en lo de adelante, vna breue lista y recapitulaciõ, q̃ lo demas ni basto yo a escriuirlo, ni faltarã Historiadores de otra eloquencia que la mia, para ponerlo en orde, y por extenso. Dexo ansi mismo otras muchas

Dõ Iuan Manuel.

El Rey Catholico passo a Napoles.

Muerte del Rey Philippe. I.

chas hijas, que todas fueron Reynas de casi todos los Reynos de la Christiandad, Doña Leonor Reyna de Portugal, muger del Rey don Manuel, y despues Reyna de Francia muger del Rey Francisco. Doña Cathalina muger del Rey don Iuan Tercero de Portugal, que oy viue en sancta viudez, y es suegra y tia de nuestro serenissimo Rey don Philipe Segundo. Doña Maria que fue muger del Rey Ludouico de Vngria, como ya esta dicho, y se dira. Por manera, que deste matrimonio fecundissimo, de don Philippe y doña Iuana, nacieron Reyes, y emperadores, para toda la Christiandad. Sintio tanto la Reyna doña Iuana la muerte de su muy amado marido, q̃ sin querer entremeterse mas en ningũ negocio de gouernacion escogio vida solitaria, y se metio en Tordesillas, adõde viuio poco menos de cinquenta años. Encomendose la gouernaciõ destos Reynos (mientras a ellos boluia el Rey catholico que los tuuiesse por don Carlos su nieto que estaua en Flandes en poder de doña Margarita su tia, tutora) al Cardenal Fray Frãcisco Ximenes Arçobispo de Toledo, y al Obispo de Iaen, don Alonso Suarez natural de Fuente el Sauz en el Obispado de Auila, Presidente del consejo de la Reyna y del Sancto officio de la Inquisicion, tio q̃ fue del Reuerendissimo don Cristoual Fernandez Valtodano Obispo d̃ Palencia, y Arçobispo q̃ agora es de Santiago, en compañia del Doctor Tello, y del Licenciado Polanco, y de otros grandes letrados. Hizierõse correos de parte de la Reyna, y de los grãdes d̃ Castilla, suplicando al Rey Catholico, viniesse a tomar la administracion, de los Reynos de su hija y nieto, lo qual el dixo que haria en despachando los negocios a que yua a Napoles, a donde fue recebido solennissimamente, y muy festejado del famoso Gonçalo Hernandez, al qual hallo en todas las cosas, harto fidelissimo seruidor, mas de lo q̃ sus emulos se le auiã pintado. Tratole el Rey cõ todo el honor q̃ sus hazañas y memorables hechos merescian. No enbargante, q̃ con todo esso, le hizo tomar cuẽta algo estrecha, assi de lo que auia recebido para los gastos d̃ la guerra como de las rentas y aprouechamiẽtos Reales. En lo qual Gonçalo Hernandez se vuo tan discretamente, y tan de Palacio, quanto en los hechos de la guerra se auia gouernado como animosissimo, y valiente Capitan y soldado. Porque llegados los Contadores a tomar le la cuenta, estuuo muy entero y dissimulo, hasta verse hazer el cargo. Despues, començando a descargarse, puso algunas partidas de poca importancia: y quando ya se le yuan acabando los papeles (tan presto que no llegaua con gran summa, el gasto al recebido) dixo con mucha dissimulacion. Esperad señores, que se me han oluidado tres, o quatro partidas, yre ami posada por ellas pensando todos que lo dezia de veras. Quando boluio, saco, vn papelejo dl seno, y dixo sin reyrse. Assentad señores, y sabed que pues se me toma tan estrecha cuenta, q̃ tengo de cobrar en todo caso, lo q̃ alcãçare, aunq̃ pensaua no hablar en ello. Que gaste para ganar la gracia y fauor de Dios y sus Sãctos porq̃ me ayudassen en todos mis negocios (adonde cada dia arriscaua la vida, y mi haziẽda) dozietos mil, y setecietos, y treynta y seys ducados y nueue Reales. Los quales todos reparti en lymosnas, entre Frayles, Monjas, Clerigos y personas necessitadas, huerfanos, y viudas. Itẽ, para saber los secretos de mis enemigos, y para tener particular auiso de sus designos y cõsejos, de lo q̃ tratauan entre si, gaste en espias y en otros tratos, seyscientos mil, y quatrocientos, y nouẽta y quatro ducados y medio. Entẽdieron luego los cõtadores el donayre, y el Rey quando lo supo echo lo al palacio, como discreto: y mando que no se entendiesse mas en la cuenta, dissimulãdo de alli adelante cõ el porq̃ no sintiesse q̃ tenia d̃ sus cosas sospecha ninguna. Despues, hinchiendole las orejas de esperanças, y aun prometiendole (segun dizẽ) el Maestrasgo de Sanctiago, que ya estaua en cabeça del mismo Rey, se le troxo a España, dexando por su Virrey, Lugar tiniente, y Capitan General, al Conde de Ribagorça, despues que auia estado en Napoles solos cinco meses. Embarcose el Rey para Barcelona a quatro dias d̃ Iunio, del año d̃ siete, Partiose luego tras el Gonçalo Hernandez Duque de Sesa, y Terranoua, q̃ ya se llamaua assi porq̃ aquellos y otros muchos pueblos le auian dado el rey don Hernan-

Donayre d̃l grã Capitan.

El Cõde de Ribagorça. I. virrey d̃ Napoles Año 1507.

do.II.de Napoles,y el mesmo rey Catholico.Tomo puerto el rey en Genoua, q̃ a la sazõ estaua rebelada del rey de Frãcia.Quiso ver aquel insigne plato de esmeralda, q̃ en aq̃lla ciudad se guarda con grãde veneraciõ,y es fama que enel ceno nuestro Redẽptor la vltima cena con sus discipulos. Tuuieron este plato primero los Venecianos,que le ganarõ en vna guerra en Suria, y despues vino a poder de Genoueses,aunque dizen q̃ le vuieron en el despojo de Malaga,en vna guerra en q̃ ayudarõ al rey de Castilla,y teniãle en S.Lorẽço en grandissima reuerencia.En Saona,visto el Rey Catholico al Rey Luys Dozeno de Frãcia, porq̃ tenia el desseo de verle y conocerle, y de visitar con el a la Reyna Germana su sobrina,cõ quien el rey Catholico se auia casado en Dueñas,poco despues q̃ embiudo.Cenarõ a vna mesa jũtos los dos poderosos Reyes,q̃ tan enemigos auiã sido. Hizerõ sentar algrã Capitan cõsigo : porq̃ el rey Luys se contento estrañamente de ver su rostro y hermosa disposicion q̃ cierto representaua lo q̃ la fama del publicaua.Dixole que se sentasse a cena,q̃ quiẽ a Reyes vencia,bien podia cenar con ellos . Venia con el Rey el Cardenal Palauicino Legado del Papa.Con su consejo,se assento entre los dos Reyes, secretissima liga contra Venecianos,porque cada vno dellos,y aun el Papa,y casi todos los señores de Italia, estauan quexosos del Senado de Venecia: porque de cada vno teniã algo vsurpado. Principalmẽte al rey Catholico le faltauã del Reyno de Napoles,Brindisi, Mamphredonia,q̃ es Sipõto Trani,Monopoli,Otranto:y Bari:las quales ciudades tomaron(como ya dixe)los Venecianos en empeño, por el dinero q̃ prestarõ al rey don Hernãdo II.y se auian quedado con ellas. Del estado de Milan tenian vsurpadas a Cremona,Bergamo,Crema,y Bresa:y del patrimonio de la Iglesia,posseyã a Faença,y Arimino.Quedo assentada esta liga con gran secreto:tanto que nadie, ni aun los mesmos Venecianos la pudo entender:hasta que estuuo començada la guerra. Desembarco despues el Rey en Barcelona, enel mes de Iulio.Alli le vinieron a visitar todos los q̃ el año atras le auian desamparado: aunque con harto recelo,de no le hallar muy blando: ni sin gana de querer castigar en ellos la liuiandad con que le dexaron solo. Mas el como humanissimo y excelẽte Principe, de tal manera tenia oluidadas todas sus injurias,que jamas enel se vio señal ninguna de yra : ni de passiõ q̃ contra ellos tuuiesse, ni aun contra el mesmo don Iuan Manuel que(segun todos creyan)auia sido la causa de todas ellas. Cuenta sobre esto vn donayre que le acontescio al Rey con el Duque de Bejar: y dizen que quando llego a bezarle la mano en Barcelona, le dixo el rey sonriendo. Y vos Duque tambien me desamparastes. Si a la fe señor,dixo el,que no se yo quien no se engañara y quien no creyera por muy cierto que vn moço de veynte y quatro años, tan robusto auia de viuir mas que vuestra Alteza, que anda ya cerca de sesenta.No se dexara de engañar, replico el Rey ningun hombre necio: mas si vos Duque fuerades tan cuerdo como soys gracioso, pensarades que vuestro Rey natural, y de quien auiades recibido buenas obras,podia viuir mas, y hazeros mas bien,q̃ no vn estrãgero,y no conocido En estas y otras semejãtes palabras, se vino a resoluer todo el desabrimento,que con razon el Rey podia tener destos señores. Vinose con ellos a Burgos: y por todo lo que le quedo de la vida, que fueron otros nueue años escassos gouerno estos sus Reynos,en toda paz y justicia,y succedieron las cosas que veremos adelante

En este medio tiempo, poco despues, el Cardenal fray Frãcisco Ximenez Arçobispo de Toledo,despues de algunas competencias q̃ tuuo con el rey Catholico sobre que le pedia permutasse el Arçobispado d̃ Toledo con el Arçobispado de Çaragoça dõ Alonso de Aragon su hijo bastardo,loqual eljamas quiso hazer, ayudandose del fauor del Condestable don Bernardino de Velasco,por mostrar al mesmo Rey, y a todo el mundo,q̃ las rentas de su dignidad no las queria para gastar las en vanidades, sino en seruicio de Dios,y en augmento de su Fee armo a sus proprias expensas vna flota de 200.velas,y cõ 14. mil hõbres d̃ pelea,cuyo general era el Cõde de Pedro Nauarro, passo en Berueria,y cõ esfuerço de mas q̃ religioso,cqõuisto valerosamente la ciudad de Orã,en la costa de Aphrica, vẽciẽdo animosamente

Plato de Esmeralda en Genoua.

Liga entre España,y Frãcia cõtra Venecia

Fray Frãcisco Ximenez ganoa Oran.

mente al Rey de Tremecen.Despues delo qual dexando alla al Conde con su gẽte,el se boluio en España victorioso y triũphante.Por esta hazaña,y por auer instituydo la insigne Vniuersidad de Alcala de Henares, de donde tan grandes letrados , y personas tan eminentes en todo genero de letras hã salido,merece este famoso Cardenal eterna memoria.Porq̃ cierto, aunque sus principios fueron baxos,enestas dos cosas,y en otras algunas notables que hizo , mostro bien su generoso animo y excelẽte spiritu: quien quisiere ver mas en particular sus hazañas lea la historia que nueuamente compuso dellas Aluar Gomez,con mucha elegancia y verdad en lengua latina. Despues de venido de Africa el Cardenal,prosiguio Pedro Nauarro en la guerra contra los Moros.Ganoles la ciudad de Leptis,que oy se llama Tripoli : y despues a Bugia : la qual se perdio,pocos dias ha,por descuydo y floxedad de don Alonso de Peralta,como lo veremos adelante.En esta jornada del Cõde Pedro Nauarro,succedio aquella notable desgracia de los Gelues, que tan funestos han sido para nuestra nacion,enla qual murio don Garcia de Toledo, y otros muchos,que de pura sed,vinieron a ser vencidos y muertos de los Moros,ni mas ni menos que el año passado,lo fue el excellente Capitan don Aluaro de Sandi, que se perdio en la misma Isla de los Gelues,segun se dira ensu lugar,si la memoria no nos falta.

Vniuersidad de Alcala instituyo Fray Frãcisco Ximenez.

Pedro Nauarro gano a Bugia.

La perdida de los Gelues.

De la liga y confederacion,que contra Venecianos hizieron,el Papa y casi todos los principes Christianos: y lo que della resulto,hasta la famosa batalla de Rauena. §. II.

ESTauã los Venecianos en esta sazõ,en la mayor prosperidad y buena fortuna que jamas aquella ciudad auia tenido dende su fundacion. Porque de mas de las Islas q̃ tenian en el mar Adriatico,y Egeo,y de las ciudades q̃ posseyan enGrecia,erã señores de muchas y muy buenas ciudades en Austria,en Lõbardia,en la Flaminia,y Exarchado, y en el reyno de Napoles.A esta prosperidad succedio la inuidia ordinaria,que siempre sue le acompañar a los buenos successos: mayormente en los q̃ con perdida agena se hazen ricos:como auian hecho ellos. Estauã los Venecianos en general aborrescimiẽto de todos los Principes Christianos,de donde resulto la liga secreta que contra Venecia hizieron los reyes en Saona. El q̃ mas agrauiado se sentia de Venecia era el Emperador Maximiliano,assi por las tierras d̃ Austria que le teniã ysurpadas,como por el fauor q̃ dieron al Rey de Francia contra Ludouico Storciã, cuyos hijos Maximiliano trahia consigo. Para vengar estas injurias, hizo el Emperador vna Dieta en Constancia:en la qual se hallaron todos los estados del Imperio.En esta Dieta se determino la guerra cõtra Venecia. No se hallo en esta determinacion el Rey Luys de Frãcia, porque entre el y Maximiliano auia grandes cõpetencias,por las passiones antiguas,y tambien porque el Rey auia ya desposado con Francisco Duque de Angulema a su hija Claudia,que estaua prometida a don Carlos,nieto de Maximiliano, y Rey nuestro. Determinado pues el Emperador de hazer esta guerra,junto luego vn muy poderoso exercito.Hizo la guerra con tanta determinacion, que si como se començo se la dexaran otros negocios acabar, el cobrara todo lo suyo de Austria: y aun quitara a los Venecianos de lo proprio. Mas no lo pudo hazer, porq̃ por industria,segun se pẽso del Rey de Francia,le mouio a Maximiliano guerra por Brabancia el Duque Carlos de Gueldres, y fuele necessario dexar la de Austria,por yr a remediar los Estados d̃ su nieto don Carlos. Lo qual passo en el año de mil y quinientos y ocho , Maximiliano hizo hartos daños al Duque Carlos , y puso aquellos negocios en buenos terminos. Luego como aquella guerra se acabo,viendo Maximiliano que para vengarse de Venecia,el mejor remedio era hazer paz con el Frances: y aliarse con los demas enemigos de aquel Senado , procuro que todos ellos se juntassen a Dieta en Cãbray, paraq̃ la guerra se hiziesse a Venecianos de proposito,y a comunes expẽsas.Los reyes de España y Francia no fueron malos de persuadir aesto,ymucho menos el papa Iulio por

va que

Universidad de Deusto
Biblioteca

q̃ demas de las antiguas injurias q̃ de Venecia tenia recebidas, cada dia se le hazian nueuas. Señaladamẽte pocos dias atras los Venecianos auiã recebido de mano de Pã dulpho Malatesta la ciudad de Arimino, porque supieron q̃ el Papa trataua de quitar a Pandulpho aquella ciudad. Y ni mas ni menos cada dia recebian debaxo de su amparo à todos los tyrannos q̃ teniã algo vsurpado del patrimonio de la Iglesia. Propuesto pues el negocio en la dieta, vinierõ de comun acuerdo, en q̃ se hiziesse la guerra a Venecia cõ toda determinacion, el Papa Iulio, el Emperador, el Rey Catholico, y el de Francia. Y diziendo, y haziẽdo, por q̃ cada vno dellos auia de començarla por su parte: y auian de acometer al enemigo por quatro lados, luego se puso por la obra. El primero q̃ la começo fue Maximiliano, en principio del año de mil y quinientos y nueue: pero por difficultades q̃ le sucedierõ, no pudo proseguir la como quisiera. El rey Luys, que de suyo era cobdicioso de guerra, y estaua ordenado en la liga, q̃ se hallasse en esta por su persona, cõ toda la presteza possible, entro por Italia, con mas de quarenta mil hombres de pelea. Estaua ya puesto a punto Bartholomeo Albiano capitan de Venecia, cõ poco menos de cincuenta mil hombres. Vinierõ los dos campos a batalla junto al Rio Adda, la qual fue muy sangrienta y notable, y en ella fue vencido y preso Albiano: con lo qual sin difficultad ninguna se le rindierõ al rey Luys, Crema, Bergamo, Bresa, y Cremona.

Año. 1509.

Torno entonces el Emperador con mas apparato q̃ nũca, y ganoles a Verona, Vicẽcia, y Padua sin resistencia ninguna. Porq̃ el Conde de Pitillan, que auia quedado con las reliquias del exercito Veneciano, se auia retirado a Mestre ciudad en la ribera de la laguna. El Papa por otra parte recobro a Faença, Ariminio, Ceruia, y Rauena. Y no contento cõ esso procedio por censuras contra los pobres Venecianos, y puso entredicho General en su ciudad: de dõde vinierõ a tãta miseria q̃ por no sentir algũ daño por la parte de Napoles, dexarõ libremẽte al Rey Catholico las ciudades d Trani, Monopoli, Otrãto, y las otras q̃ le tenian. Desuerte q̃ en solos dos años, q̃ fueron el de 1509. y 1510. se vio la Republica d Venecia en toda la pobreza possible, con auer sido la mas poderosa que auia en el mundo. Pero con todo esso fueron los Venecianos tan generosos de animo, que no quisieron acceptar el fauor y ayuda de Bayazeto, que d̃ pura lastima seles offrecio. Pensando cobrar algo de lo perdido hizieron su Capitan a Andrea Criti Patricio Veneciano persona de muchavalor, por cuya buena diligencia se gano luego Padua, tomando descuydados alos ministros que alli auia dexado Maximiliano. Prendio Andrea Dresano, y lleuo a Venecia quatro de los mas principales ciudadanos; y a todos quatro los ahorcaron publicamente por tarydores. Esta perdida de Padua, hizo boluer otra vez al Emperador en Italia: cõ determinacion de no se partir della sin ganar la ciudad. Puso cerco sobre ella con mucha gente Alemana que traxo consigo, y con otra mucha que luego selejunto de Francia y España, y aun del Papa. En este cerco passaron algunas cosas notables. Porque el Conde de Pitillan, que defendia la ciudad, se vno valerosamente. Mas al mejor tiempo (sin saber se porque) leuanto el Emperador su campo, y dio la buelta para Alemaña. Partido tan repentinamente Maximiliano, quedaron tan contẽtos y vfanos los Venecianos, que osaron hazer ellos guerra contra sus enemigos, para mostarles que no auian perdido el animo. Cargo toda la furia dela guerra sobre el Duq̃ de Ferrara, porque auia seguido la parte de Frãcia, pero succedioles tan mal por la buena industria del Cardenal Hippolyto Atestino hermano del Duq̃ (aquel aquien Ludouico Ariesto famoso Poeta dedico su Orlando furioso) que de veynte galeras que metieron en el Po, no quedo ninguna q̃ no fuesse vencida y anegada. Este notable y vltimo desastre de los Venecianos, fue parte para hazerles perder de todo pũto la esperança de poder defender sus cosas: y para hazerles que cõ humildad pidiessen misericordia, a alguno d̃ sus enemigos. La qual pensaron hallar enel Papa antes q̃ en otro ninguno: assi porque le conoscian no muy enemigo de paz (despues que ya auia cobrado su hazienda) como porque a el como a Italiano, por fuerça le auia de pesar dela ruyna de vna nobilissima Republica, qual lo es la de Venecia. Como lo pensaron, assi lo pusieron por la obra. Embiaron a Roma sus Embaxadores supplicando al Pontifice, se doliesse de su miseria, y se contentasse ya cõ la pena y castigo que por sus yerros (si algunos eran) auiã padecido. Que su Sanctidad fuesse contẽto de absoluerlos de las censuras, y de no dar lugar a q̃ Frances, o Españoles se apoderasse de Italia: pues necessariamente auiã de ser malos vezinos, y se auia d̃ tener con ellos trabajo para desbezarlos de los regalos y riquezas de aquella Prouincia. El Papa (que de suyo estaua inclinado a la paz) como aquel que ya tenia en su poder lo que auia pretẽdido sacar desta guerra (y tambien porque le parecio obra conforme a su habito y dignidad, tener misericordia y compassion con los affligidos) holgo de recebir a los Venecianos en su gracia. Y absoluiendo los ante todas cosas de las censuras, despacho luego sus breues por toda la Christiandad, mandando a los principes Christianos (y señaladamente a los que con el auian estado y estauan en liga) q̃ alçassen luego la mano de perseguir a los Venecianos: so pena de sentir su indignacion. Por quanto assi le parecia conuenir al estado comun dela Christiandad, que no perecieste vna republica tan importante y principal como aquella: pues el la auia ya recebido debaxo de su tutela y amparo. Y que les hazia saber, que no podria de alli adelante dissimular las injurias que se les hiziessen. Señaladamente embio sus embaxadores al Duq̃ de Ferrara, mandãdole q̃ luego dexasse la guerra: y aunque pagasse ala Iglesia el tributo que por razõ del Feudo el y sus antecessores auian de pagar y pagauã. Esta determinacion del pontifice que a su parecer auia de causar paz y sossiego en Italia, fue principio de nueuos males y desastres para ella, y para toda la Christiandad. Porque de todos los enemigos del Senado solo el Rey Catholico (q̃ tambien estaua contento cõ tener sus ciudades del reyno) holgo de obedecer al Papa, y de alçar la mano de entender mas en la guerra. Lo qual no quisieron hazer el Rey Luys, ni el Duq̃ de Ferrara: porque no dexarõ la guerra, antes la tomaron mas de proposito, y cõ mayor corage. Y el Rey (sintiendose injuriadissimo del Papa, porque al mejor tiempo le auia dexado) no se contento con hazerle guerra con armas: sino que tambien procuro desasossegarle en la dignidad: publicãdo del grandes quexas: y diziendo que como indigno deuia ser priuado del pontificado q̃ tenia. Para lo qual soborno a ciertos Cardenales. (El principal dlos quales, fue Bernardino Carauajal Español, y con el los Cardenales de sant Malon, Baiosa, y Consencia, consintiendo tambien con ellos el Cardenal Sant Seuerino) y acabo con ellos q̃ se saliessen de Roma, y se viniessen a Pauia, y publicassen Concilio, a semejança del de Basilea: para deponer enel al Papa Iulio, aunque fuesse prouandole con testigos falsos, tales cosas por dõde le depusiessen como a Balthasar Cossa, y a los otros sus cõpetidores. El Pontifice (que de suyo era animoso, y hõbre de grande estomago) tomo luego el negocio muy de gana. Ante todas cosas, pronuncio sentencia de excommunion, entredicho, y priuacion de todos sus estados, contra el Duque de Ferrara, que proseguia en la guerra, como contra hombre, que siendo feudatario y vassallo de la Iglesia Romana, y Confalonero y Alferez suyo, no obedecia a sus mandamientos, y seguia la vandera de sus enemigos. Y porque sabia q̃ las cẽsuras auian de obrar muy poco, saliose de Roma, y fuesse a Boloña, por estar mas cerca delos negocios, si fuesse menester rõper por armas. Entro en Boloña con grandissima solennidad el dia de Sãt Martin. El Cardenal Bernardino, y Frederico Sant Seuerino, y otros algunos Cardenales Franceses y Españoles, que hasta alli auian tenido encubierta su passion, como vieron al Papa salido de Roma, fueronse por otro camino: y dieron consigo en Pauia: para dende alli començar el negocio de su scisma. Para esto no dexarõ de tener calor, en los principios, del Emperador Maximiliano, porq̃ tambiẽ le peso a el de la paz q̃ Iulio auia capitulado con los Venecianos, sin comunicarla cõ el. Entendio luego Iulio el designo de los Cardenales, y sin mas dilacion, començo a proceder contra ellos: y contra su principal Fautor el rey de Francia. Y pronunciando contra todos sentencia de excõmunion, y general entredicho en toda Francia: declaro por herejes, scismaticos, y perturbadores

Andrea Griti venecino.

Maximiliano en Italia.

Hippolyto Cardinal Ferrares.

Iulio Segundo anathematizo a Venecia.

Iulio Segundo hizo paz con Venecia.

Pasiones entre Iulio 2. y entre el rey Luys 12. de Frãcia.

Los Cardenales publicaron Concilio contra Iulio Segundo

Iulio 2. anathematizo al rey Luys y a sus fautores los Cardenales.

Universidad de Deusto
Biblioteca

res dela paz y quietud comun, al Rey Luys y a todos los Cardenales que seguian su vãdo, con todos los demas sus fautores y defensores, delos quales era vno el famoso Iurista Philippo Decio, que andaua con los Cardenales, para guiar los negocios cõforme a derecho, priuando los de toda dignidad spiritual, y humana, y declarãdoles por intestables publicos peccadores, y rebeldes a los mandamientos de la Sancta madre Iglesia. Y porq̃ sabia q̃ no auia de temer mucho estas armas spirituales, sino las auia tambien materiales concluyose liga y cõfederaciõ entre el Papa y el Rey Catholico, y los Venecianos. La qual se publico en cinco de Octubre, en presencia del Papa, y de todo el Collegio, enla Iglesia de Sãcta Maria del Populo, con titulo de la conseruacion del estado de la Iglesia: Y para deshazer la scisma que en ella se auia leuantado, escriuio muy encarecidamente al Rey Catholico, pidiendole como atal, que tomasse la defensa de la Iglesia, contra los q̃ la perseguiã. Por hazerle venir en esto de mejor gana, embio le la inuestidura y titulo del reyno de Napoles con moderado tributo, que hasta entõces aun no la tenia. Holgo el Rey Catholico mucho con la inuestidura, y con que se le offresciesse occasion de mostrarse particular amigo del Papa, y defensor de la Iglesia. Y assi escriuio luego al Virrey don Ramon de Cardona que fauoreciesse la causa del Papa, en todas las cosas possibles. Mãdo a Fabricio Colona se juntasse con la gẽte del Pontifice, con quatrocientos hombres darmas. El Papa q̃ no se dormia, hizo baxar de tierra de Sguiçaros vn buen numero dellos, para que hiziessen la guerra por el Piamonte. Adereço vna buena armada, para juntarla con la de Venecia con intencion de ganar a Genoua, que estaua en poder del Frances. Ordenose, que para la primauera del año de onze, saliesse en campaña la gente de Venecia, contra la del emperador que andaua en el Paduano, y que Francisco de la Rouere sobrino del Papa (que se llamaua ya Duque de Vrbino) Capitan General de la Iglesia hiziesse la guerra por la parte de Modena. De todos estos, aparatos, ningũ otro fruto se pudo sacar, mas q̃ tomar a Modena: porq̃ los Sguiçaros, gente liuiana, y q̃ acostumbrã seruir, a quiẽ mejor se lo paga, sin respecto de fidelidad, dellos se tornaron a sus casas, porq̃ selo pago Carlo Ambasiano, Virrey d̃ Milan, y dellos se passaron a sueldo de Francia. Los Capitanes de las galeras, por descuydo dexarõ yr de entre manos a Prejan, cossario famoso Frances, y perdieron la occasion de alcãçar del vna conoscida victoria. Por otra parte los Capitanes de tierra cercaron a Verona, mas dieronse tan ruyn cobro, que vuieron de alçar el cerco con perdida y verguença. Delo qual el Papa recibio tan grã pesar, que de puro corage y congoxa se vuiera de morir de vna calentura peligrosa que le dio. El rey Luys y sus sequaces, prosiguiendo en su rebeldia, hazian muy poco caso delas cẽsuras. Pregonose por toda Francia, que ningũ vassallo del Rey, so grandes penas, osasse entrar en Roma, ni despachar en ella expedicion ninguna, ni meter dineros, ni otra mercaderia. Publicaua el Rey por todo el mundo grandes quexas del Papa: diziendo q̃ como ingrato no le agradecia que cõsu ayuda y fauor auia cobrado a Boloña. Amenazanale con el Cõcilio: y con q̃ el haria, que los Bẽtiuollos tornassen a su ciudad. Y passando a mayor atreuimiento, embio a mãdar a su Virrey, q̃ passasse luego el Po, y q̃ fuesse a poner cerco sobre el Papa, antes q̃ se salieste de Boloña. Lo qual el Virrey puso luego por la obra. Procuro primero tomar a Modena: y como no pudo, passo adelãte y puso se legua y media de Boloña en puente Lano, en el camino Real, lugar celebre y muy mentado de los Scriptores antiguos, porque en el dizen que se juntaron a hazer el famoso triunuirato, y a partir el mundo en tres si los tres amigos, Marco Antonio, Lepido, y Octauiano Cesar. Ya que el Virrey queria poner en orden el cerco, llegaron a su campo Embaxadores del Rey Catholico: y del Rey Henrico Octauo su yerno, de Inglaterra, requiriendole de parte de sus reyes, no passasse adelante, ni llegasse a violar sacrilegamente la Magestad Pontifical, cercando al Summmo Pontifice. Con protestacion de que sus Principes procurarian vengar muy de veras las injurias que se le hiziessen, sin respecto de qualquiera liga, o confederacion que cõ Francia tuuiessen hecha. Que por el mesmo caso la dauan por ninguna. Esta Embaxada hizo al Virrey entretenerse vn poco, y mas, quando supo que al Papa le auian llegado ciertas compañias de caualios Turcos, y alguna infanteria Veneciana: y Fabricio Colona cõ la gente del Rey Catholico. Estaua toda via Iulio en la cama bien fatigado: pero no por esso dexo de fulminar sus cẽsuras cõtra el Virrey, declarandole por Scismatico, a el y a quantos en su campo venian. En cobrando vn poco de salud, reforço lo mejor q̃ pudo su campo, y sin esperar a cõualecer, salio de Boloña con el personalmente, en medio dl Inuierno, como lo pudiera hazer vn hõbre moço y sano. Si acierta a tomar la via de Ferrara, tuuo se creydo que pudiera hazer algun buen efecto: pero de consejo del Cardenal Alodiffio (q̃ le engaño) fue a poner cerco sobre la Mirandula. Tomola y despues a Concordia. Lo qual pudo hazer libremente: porq̃ el Virrey estaua muy al cabo en Corregio dla enfermedad d̃ q̃ murio pocos dias despues. En tomãdo aq̃llas ciudades, dio la buelta para Boloña, no pudiendo ya la gẽte suffrir la aspereza del inuierno. Luego que el rey Luys supo la muerte de Carlos, dio aquel cargo de Virrey a Mosiur de Foyx sobrino del Rey, hermano de nuestra Reyna Germana, mancebo valeroso y de grande animo: que a penas tenia veynte años ni se auia exercitado mucho en las armas, pero con todo esso, en los pocos dias que le duro la vida, hizo cosas hazañosissimas. En tanto q̃ Mosiur de Foyx passaua en Italia, tomo el cuydado dl exercito Triuulcio, excelẽte, y muyantiguo Capitã. Por cuya destreza le fue al papa hecha tanta resistencia, que no se teniendo por seguro en Boloña, se vuo de retirar a Rauena, q̃ ya estaua por el dias auia. El Duque d̃ Vrbino (que hasta entonces se auia entretenido en Modena, de temor de Triuulcio) retiro se hasta cerca de los muros de Boloña. Pero no oso entrar dentro, porque ya los hijos de Iuan Bentibollo se auiã apoderado de la ciudad, y el Cardenal Alodissio de Pauia se auia salido huyẽdo, y desamparado la Legacia. De q̃ no poco enojo sintio el Duque de Vrbino. Y teniendo creydo q̃ el Cardenal auia huydo malicio samẽte, embio tras el (q̃ supo q̃se yua a meter en Rauena) y sin respecto de sus ordenes y dignidad, le mato por sus manos a puñaladas. Desta muerte deste Cardenal recibio Iulio grandissimo desabrimiẽto: y de puro enojo, y por no ver mas lo que se hazia en la guerra dexo el cargo della a sus capitanes: y fue se a meter en Roma para proueer les dende alli de todo lo necessario. Tuuo se creydo, que si Triuulcio quisiera desmãdarse pudiera prender al Papa en esta coyuntura. Pero el dissimulo muy bien, por no ensuziar sus manos en vn sacrilegio tan grande. Los Cardenales que seguiãla parte del Rey, juntãdo le en forma de Collegio, pronunciarõ vn decreto abominable, por el qual publicaron Concilio General en Pisa, y citaron al papa, para que dentro de quatro meses, viniesse a el personalmente, y se hallasse en Pisa para el primero dia de Setiembre del año de onze. El Presidente deste Conciliabulo, eta el Cardenal Bernadino Carauajal: persona d̃ letras y experiencia, que pensaua salir Papa por lo menos. Y assi se lo auia prometido el Cardenal Frederico Sant Seuerino. Verdad es, que todos los que con el estauã en este monopolio, pretendian ser lo: y cada vno tenia, como dizen, vn Papa en el cuerpo. Desta desuerguença y atreuimiento d̃ los Cardenales, se sintio estrañamẽte Iulio: y luego despacho sus Embaxadores al rey Catholico: y al de Inglaterra, significandoles la injuria q̃ le hazia el Rey Luys, fatigãdo le cõ las armas y cõ la scisma: y dissamãdole de cosas feas y escandalosas, q̃ en el no las auia. Pidioles ahincadamẽte no passassen en dissimulaciõ vna cosa tan fea, y q̃ como verdaderos hijos dla Iglesia, tomassẽ la defensa del Vicario d̃ Christo, y no permitiessen q̃ los Frãceses se hiziessen señores d̃ Italia. Tomarõ los dos Reyes el negocio muy d̃ veras: como era razõ: y luego despacharõ nuevos Embaxadores al Rey Luys, requiriẽdole, q̃ sin dilaciõ ninguna alçasse la mano d̃ perseguir al Pontifice, y deshizi. esse el Cõcilio d̃ Pisa, q̃ sabian q̃ se hazia cõ su authoridad. Alo qual el se hizo sordo: y cõ obstinada porfia, prosiguio en la guerra començada, y los Conciliares en sus citaciones. De donde se siguio, q̃ los Reyes el d̃ España, y el d̃ Inglaterra se cõcertarõ d̃ hazer guerra al Frãces, cada vno por su parte. El Ingles por Picardia, y nuestro Rey por lo de Bayona. Embio luego el Rey Catholico

Iulio 2. dio al rey Catholico el titulo de Napoles.

Don Ramon de Cardona Virrey d̃ Napoles

Año. 1511.

Henrico Octauo de Inglaterra.

Iulio 2. cercado por los Frãceses en Boloña.

Iulio Segũdo tomo a la Mirandula.

Scisma contra Iulio. II Conciliãbulo en Pisa.

lico a mandar al Cõde Pedro Nauarro(q̃ estaua en Africa) que passasse a Italia con la gente que tenia: y que con ella ayudasse al Põtifice. Lo q̃ de la guerra por España sucedio, ver lo hemos luego. El Papa q̃ no se descuydaua de poner a recaudo, hizo escriuir gentes, y señalãdo sus Capitanes y Coroneles, puso en ordẽ su campo. Y junto con esso, para deshazer el Conciliabulo que estaua juntado en Pisa, publico Concilio en S. Iuan de Letran. Y reuocando primero el de Pisa embio a mandar a los q̃ con el estauan, se passassen a Roma dentro cinquenta dias. A los cinquenta no parecieron, y dioles otros veynte, y por vltimo termino, para conuencer su malicia, otros nueue. Y como nunca parecian cerro, y cõcluyo el processo en su contumacia, y pronuncio sentencia diffinitiua, Por la qual, declaro a todos los Cardenales y prelados q̃ en Pisa se hallassen en forma de Concilio, por publicos excomulgados. Scismaticos, herejes, y anathematizados, y priuolos de los Capellos y dignidades. Lo mesmo hizo al rey Luys, declarãdole por priuado dl rey no, y por anathematizado, cõ todos sus fautores, dando facultad a todos los principes Christianos paraque libremẽte le ocupassẽ sus tierras y Reynos, y las de otro qualquiera Principe que le fauoreciesse. Y para deshazer de todo punto la autoridad y credito delos Pisanos, despacho por la Christiãdad sus breues, publicando los defectos y nullidades que concurrian en el Conciliabulo. Porque de mas de no ser conuocado por el summo Pontifice, cuyo es el supremo poder y juridicion para juntar Concilio, el se hazia en lugar pobre y no libre, pues estaua subjecto a Florencia, y el tiẽpo era breue. Y juntamente prometio saluo cõducto, y ayuda dẽ costa, para en yda, estada y buelta, a todos los q̃ fuessẽ al Cõcilio de S. Iuan de Letran. Todo esto hazia Iulio, con parecer y consejo del Cardenal Antonio Montano, grã Iurista, de quiẽ el Papa tenia mas enojo en este negocio, despues del Rey de Frãcia, era Pedro Soderino, dictador perpetuo dl Florẽcia, q̃ assi se llama el supremo Magistrado de aq̃lla ciudad, dẽ de que echaron della alos Medicis. Delo q̃ Iulio se agrauiaua del Dictador era, de que como señor de Pisa, fauorecia enella al Cõciliabulo, aunq̃ muchas vezes el le auia embiado a rogar, hiziesse salir della los scismaticos. Y porq̃ no lo quiso hazer, declaro auer incurrido en las mesmas censuras y en competencia suya, hizo Legado de Boloña, y del exercito de la Iglesia al Cardenal Iuan de Medici, capital enemigo de Soderino. Estaua en esta sazon ya en Pisa Mosiur de Lotrech con quatrocientos cauallos, para seguridad de los Cardenales. De lo qual se resabieron estrañamente los Florẽtines, principalmente los afficionados ala parte delos Medicis, y por diminuir la anthoridad de Soderino, començaron aquexarse del publicamente, en su presencia, de que tan inconsideramente vuiesse recibio en Pisa gente de guerra. Y embiaron a dezir a Lotrech, q̃ saliesse della, q̃ los Cardenales estauan harto seguros sin el. Pesole de sto infinito a Soderino: y quisiera passar el Concilio a Florencia, y assi lo desseauã los Cardenales, mas no hallaron essa volũtad en el pueblo: antes todos a vna voz: quando oyeron lo que Soderino trataua, respõdieron, que pues estauan en paz con todos los principes Christianos, y en gracia del Summo pontifice, que no teniã necessidad de acoger en su casa Scismaticos, ni de tornar a padecer los trabajos que de las competẽcias con el Papa solian venirles. Obro tanto, este disfauor q̃ los Cardenales hallaron en Florencia, que sin osar mas detenerse, temiendo alguna furia popular, se salieron de Pisa, y se passaron a Milan como a lugar mas seguro, Venido el tiempo en que la guerra se auia de comẽçar puso luego el Legado Iuan de Medici en orden, todas las cosas necessarias. Formose el exercito de la Iglesia, cuyo Capitan general era don Ramon de Cardona, Virrey de Napoles. Auia en el muchos y muy exercitados Capitanes, como eran entre otros, Fabricio Colona, y su yerno, el Marques de Pescara dõ Hernando Daualos, mancebo de grandes esperanças, q̃ despues hincho el mundo de sus hazañas, Antonio de Leyua, no menos Illustre por las cosas notables q̃ hizo, Pedro Nauarro y otros muchos. La primera jornada, fue tomar la Bastida lugar fuerte, en la Iurisdiction de Ferrara. De alli fueron a poner cerco sobre Boloña: porque estauan dentro, Annibal, Alexandro, Hercules,

Cõcilio general en S. Iuã d Letrã.

Cõcilia bulo de Pisa se pasa a Milã

Mosiur de Lotrech.

Antonio Mõtano Cardenal

Pedro Soderino Dictador de Florencia.

cules, y Galeaço hijos de Iuan Bentiuollo, cõ muy buena gente de Alemanes, y Franceses. Los Boloñeses estauã amedrentados de los muchos enojos que auian hecho al Papa assi en recibir a sus enemigos, como en derribar vna estatua suya de metal, que teniã puesta en lugar publico, comẽçose el cerco de proposito, y con mucha gana, y porque los muros eran muy fuertes, entendio luego Pedro Nauarro en sus ingenios, de minarlos, que tenia en esto particular gracia. Iunto con esto, trataua el Legado secretamente con los cercados de q̃ se diessen, prometiendoles perdon de los yerros passados. Passarõ en este cerco algunas cosas muy notables, que seria largo contarlas. Pero vna dellas no es razõ d̃ passarla en silencio, para q̃ se den a nuestro Señor gracias, porque siempre tiene cuydado d̃ mostrar con milagros, la deuocion que conuiene que todos tengamos, con la sacratissima Virgen Maria su madre, Entre otras minas que Pedro Nauarro mando hazer, para volar los muros dela ciudad con ingenio d̃ Poluora, fue vna por baxo dela Iglesia de nuestra Señora, q̃ llamã d̃ Baracano. Acabada la mina, mãdo Nauarro pegarle fuego, y quiso Dios q̃ la Iglesia, tã entera como esta ua (sin q̃ della se quitasse sola vna piedra) volo por el ayre en alto, y torno a caer en su mesmo lugar, sin lisiõ ninguna, y se quedo entera, y tan sana como antes estaua, y assi esta oy, con grandissima admiracion d̃ todos los que la miran. Ha sido grande la deuociõ de las gentes, y lo mucho que los Boloñeses y otras ciudades han hõrado y enriquecido aquella sancta casa. Han edificado al deredor della, costosissimamente, que cierto es cosa de ver. Bendito sea Dios, que assi sabe sacar de los males, cosas con que el se honra, y su sagrada madre. En tanto que duraua el cerco de Boloña, hizo el Papa baxar de las montañas muchos Sguiçaros, que no poco daño hizieron en el Piamõte, hasta llegar a los muros de Milan.

Los Venecianos tampoco estuuieron holgando: porque cobraron su ciudad de Bresa, con poca difficultad. Con lo qual los negocios del Rey de Francia yuan en harto diminucion, y el estado de Milan en harto peligro de perderse. Porque ya el Emperador Maximiliano se auia salido de la liga de Francia, por no se emboluer (como muy Catholico principe) en las censuras que estauan pronunciadas, contra los fautores de la scisma Estando pues los negocios en estos terminos, entro por Italia el nueuo Virrey de Milan, Don Gaston de Foix. Ante todas cosas (juntãdo cõ increyble presteza sus gentes) salio en Campaña, en demanda de los Sguiçaros: y viniẽdo con ellos muchas vezes a batalla, pudo tanto con su esfuerço y buena fortuna, q̃ los hizo salir de Italia, perdidos y destroçados. Luego que vuo acabado este negocio con felicidad, puso cerco cõ parte de su exercito sobre la ciudad de Bresa, y con el resto del partio para Boloña, en socorro de los cercados. Dio se tanta priessa en el camino, que con ser en medio del inuierno (que ya era en principio del año de mil y quinientos y doze) y cõ estar los caminos lodosos y llenos de atolladeros, llego tan presto a Boloña, como pudiera llegar vn hombre solo, y desembaraçado. Y lo que mas es, q̃ con lleuar grandissimo apparato de gente y carruage, nunca los enemigos supieron que venia, ni le sintieron, hasta q̃ ya estaua metido en Boloña. Y si como tuuo diligencia, y secreto en la venida saliera luego otro dia (sin esperar mas) a dar batalla al enemigo, tuuo se creydo que pusiera honrado fin a la guerra. Y sino lo hizo, no tuuo el en esto la culpa, porque el Capitan Alegri, fue de parecer, que deuia aguardar dos dias: para que su gente tomasse refresco, y descansasse del trabajo del camino. En los dos dias, Dõ Ramon de Cardona, supo que Gaston era llegado, y no teniendo por cosa segura esperar a darle batalla, leuanto el cerco, y tomo la via de Toscana, con tanta priessa, que vuo de dexar gran copia de vituallas en los alojamientos. Al retirar salio don Gaston, y fue le picando en la retaguarda, hasta desuiarle dela ciudad vna grã pieça. No quiso seguir el alcance, pareciendo le que no auia ganado poca honra en descançar a sus amigos, y auia hecho huyr a los enemigos. Partido el Cãpo dela Iglesia de sobre Boloña, dio le buelta don Gaston para Bresa, con la misma presteza, y diligencia que auia venido. Y auiendo en el camino desbarato a Paulo Ballon, junto a la

Cerco sobre Boloña cõtra los Bentibolios.

Milagro en Boloña

Cerco de Bresa. Año. 1412.

Mosiur de Foyx gano a Bresa.

ala Torre de Mañano, junto al rio Lades, y prendio a Guido Rangon, llego a Bresa, y sin detenerse mucho dio vn assalto a la ciudad. Con el qual la entro valerosamente, y la metio a saco, con muerte de ocho mil hombres, y con tan estraña furia y corage, que se executaron en los pobres Bresanos, las mesmas crueldades que pudieran hazer Turcos, o Moros, si la entraran: sin hazer differencia de pobres ni de ricos, de niños ni de mugeres: hasta violar las Monjas, y Religiosas, y los Templos, y lugares sagrados. Despedaçaron a Aloysio Auogaro ciudadano de Bresa, porque auia sido parte para que la ciudad se rebellasse. Y lleuando consigo Mosiur de Foyx preso al Capitan Andrea Griti Veneciano, boluio como vn viento furioso, en busca de sus enemigos, que estauan junto a Butrio con su Campo. Estauan algo mas reforçados que antes, por que el Cardenal Iuan de Medici auia embiado a pedir al Papa socorro, y eran ya venidos alli con el Troylo Sabello, Gentil Ballon, y Iano Copocia. Demas desto auia despachado al Cardenal Matheo Sedunense, Obispo de Sion, para que traxesse seys mil Suyços. Vinieronse a juntar los dos poderosos exercitos a tiro de Bombarda, en el territorio de Imola. Estauan los de la Iglesia en lugar auentajado, porque dende vnos cerros picauan a los Frãceses con el artilleria: pensando sacarlos a pelear, que les tenian conocida ventaja en el lugar. Vn dia que ya lo tenian ansi creydo, hizo el Legado vna larga platica: prometiendo el cielo a todos los que muriessen en aquella batalla: porque morian por defender la Fe, y peleauan contra scismaticos, y anathematizados. Alo vltimo de la platica, absoluiolos a culpa y a pena: con tanta alegria y contentamiento de todos, que parecian que ya tenian la victoria en las manos. Fue tanta la prissa que se dauan a yr a besar la mano al Legado que estuuo mil vezes mouido Mosiur de Foyx de darles la batalla, por verlos desordenados: y hizieralo cierto, si Alegri no le fuera entonces a la mano. Por cuyo parecer los Franceses leuantaron el Campo, y començaron a marchar la via de Rauena, a donde era guiado Mosiur de Foyx para pagarle el mũdo de vna vez, de los grandes fauores que en muchas le auia mostrado. Escogio Foyx los Campos de Rauena para su alojamiento: teniendo creydo que o el tomaria sin duda la ciudad, o alomenos le vendria occasiõ para venir a las manos con el enemigo, en lugar ygual, y sin ventaja ninguna, con esperança grande de alcançar victoria, por la mucha y gruessa artilleria que tenia: y porque sus cauallos ligeros eran mas y mejores que los del Papa. Demas de toda la otra gente, auia en su Campo vn esquadrõ de hasta seys mil Tudescos, todos gẽte luzida, soldados viejos, y de gran valor. El Virrey don Ramon de Cardona (como entẽdio el designo de los enemigos: y que su principal intẽto era ganar a Rauena) a fin de preuenirle embio a gran prissa a Marco Antonio Colona, y a Pedro de Castro, con los cauallos ligeros de su cõpañia, y a los Capitanes de Infanteria, Paredes, y Salazar, para q̃ se metiessen en Rauena, assegurandolos, de que luego se acercaria el a ellos con todo el Campo, para defenderlos, si a caso Mosiur de Foyx los cercasse. No eran bien llegados a Rauena estos capitanes, quando ya estaua sobre ellos el Campo Frances, y a penas se vuieron alojado, quando se començo la mas terrible bateria, que se pudo pensar. Los de dentro se defendieron con muy gentil animo, y porque Foyx supo que Fabricio, y Pedro Nauarro (que auian oydo el ruydo de las bombardas) venian al socorro, vuo de retirarse vn poco de los muros, temiendo no le tomassen los enemigos en medio. Llegaron los nuestros con todo el exercito al Rio Vitis (que oy se llama el Ronco) en los llanos de la ciudad de Rauena, con trabajo harto, porque tardaron dos dias enteros en alojarse. Tenian el Rio por frẽte: y alojada en las riberas toda la Infanteria, y por trinchea vna hilera de carros, armados de grandes venablos. Estaua la caualleria repartida en tres esquadrones, cuyos capitanes eran Fabricio Colona, Padilla, y Carauajal. El General d̃ todos era el Marques de Pescara. En el Campo Frances auia grã falta de bastimentos, y difficultad grande, para que pudiessen venir de ninguna parte. Tenia cargo de la Auanguardia el Duque de Ferrara, y de la Batalla y Retaguardia

Batalla famosissima de Rauena.

da Mosiur de la Paliza, y Alegri. El Capitã general Mosiur de Foyx, andaua animãdo a los vnos y a los otros, con tanto heruor como lo pudiera hazer el mas antiguo Capitan del mundo, con ser vn moço sin barbas y que a penas se auia visto en otra batalla. Hazian en los suyos mucho fructo sus palabras: porque la hermosura del rostro, su linage, y buena fortuna, le hazian estraña mente bien quisto. Estuuieron ansi los dos Campos a vista el vno del otro, vn dia, o dos, hasta que Mosiur de Foyx, determino de dar la batalla, y los nuestros no la rehusaron. El primero que se mouio, fue el Duq̃ de Ferrara cõ su artilleria, que passo el Rio, y la planto de arte, que podia herir en los enemigos de traues. Luego tras el començaron a passar todos los Franceses: y en vn momẽto, se trauo vna de las crueles y reñidas batallas, que jamas se vieron, entre semejante numero de gentes. Y no podia ser menos, porque de la vna parte y de la otra, auia excelentissima gẽte, y singulares Capitanes y la flor de las quatro, o cinco mas principales naciones de la Christiãdad. Luego q̃ los cauallos ligeros Franceses passarõ el Rio, conoscio Fabricio, la ventaja grãde que tenian a los suyos: y embio con grande instancia a requerir a Pedro Nauarro, que se llegasse a socorrerle, con el esquadron de los Españoles. Lo qual Nauarro no quiso hazer, pareciendole que conuenia estarse quedo, hasta q̃ acabasse de jugar el artilleria. Assi se estuuo quedo obstinadamente, y mando a los suyos que se tendiessen, por tierra, entre tãto que passaua aquella furia. Con esta porfia de Pedro Nauarro, començaron a desmayar los cauallos d̃ Fabricio, y en vn momẽto fueron desbaratados, cõ grandissima perdida, y con muerte de muchos hombres señalados. Tanto que Fabricio por no ver tan cruel matança, se metio en lo mas peligroso de la pelea, cõ intẽciõ de morir alli peleando. Pero no quizo Dios que muriesse, aunq̃ fue preso, y vino a poder del Duque de Ferrara, y luego tras el, su yerno el Marques de Pescara bien herido. Don Ramon de Cardona, Carauajal, y el grande Antonio de Leyua, salieron se huyendo. Desbaratada la caualleria, llegaron los Alemanes al esquadron de Pedro Nauarro. Lleuauan los Tudescos delante al Capitan Iacobo Empser: y los Españoles al Capitan Çamudio. Los quales se adelantarõ de sus esquadrones: y trauaron vna braua escaramuça en que cayo muerto Empser: y luego arremetieron los Españoles en muy buena orden, y hizieron grandissimo destroço en los Tudescos tanto que apenas quedo dellos hombre de cuẽta que no muriesse, aunque no dexaron de vender bien sus vidas. En otra parte; andauan embueltos los Italianos con los Gascones. Cayo muerto vn hijo de Alegria, mancebo hermoso y valiente, delante de los ojos de su padre, y luego tras el cayo el mesmo viejo, que no fue tan dichoso q̃ acertasse a morir primero. Corrian los Italianos grandissimo peligro si los Españoles no acudieran a socorrerlos con tiempo, con su segũdo esquadrõ, porque el primero toda via andaua embuelto con los Tudescos. Trayan los en tanto trabajo, y tan acossados, que fue menester que Mosiur de Foix acudiesse con la caualleria, que andaua victoriosa por el Campo. Rodearõ los cauallos el esquadrõ de los nuestros, con tanta ventaja, que si no fuera por su demasiado esfuerço, sin dubda murieran alli sin quedar ninguno, todos los Españoles. Pero ellos sin perder animo (aunque ya tenian perdida la esperança de la victoria) començaron a retirarse, con muy buena orden, a vn camino adonde se fortalescieron, de la vna parte con el rio, y de la otra con vna trinchea de su alojamiento, da tal manera que no pudieron ser rompidos. En esta retirada, quiso Nauarro tambien como Fabricio, morir peleando, pero fue su ventura, que vino preso y sano, a poder de los enmigos. Ya entonces quedo casi conoscidamente el Campo por el Frances, y Foix començo a tratarse como vencedor. Y no contento con tener presos los mejores y mas pricinpales Capitanes (y con ellos al Cardenal Legado Iuan de Medici) quiso seguir el alcance de los que huyan. Enel qual fue su desgracia, que se hallo solo entre muchos de los enemigos, y ellos le mataron, juntamente con su primo Mosiur de Lotrech, sin que al vno ni al otro les valiesse dezir quienes eran, ni rogar que los guardassen viuos, que les seria mas prouecho, que matar los. Con al muerte

El Marques de Pescara preso en lo de Rauena.

Iuan de Medici Cardenal preso

la muerte del Capitan General, pudieron libremente los Españoles ponerse en saluo: y con su partido, quedaron los Franceses señores del Campo. En esta coyuntura, dizen algunos que fue preso el Legado, que le toparon entre los muertos y heridos, consolando, y absoluiendo, a los que se moriã. Rindiose el Cardenal de buena voluntad a Frederico Gonçaga, teniendo entendido, que le trataria bien, como lo hizo. Acabado de coger el campo, acudieron los Franceses a la pobre Rauena, y como la hallaron sola, y sin defensa, executarõ en ella las mesmas crueldades, que pocos dias antes auian hecho padecer a los de Bresa. Esta es aquella famosa y lamentable batalla, que llaman la de Rauena, a donde no fue menor el daño que padescieron los vencedores, que la perdida de los vencidos. No se conoscio la victoria en otra cosa, mas de que otro dia osaron los Franceses robar el Campo. Dio se esta cruel batalla, dia señalado de Pascua Florida, en doze dias de Abril, del año de doze. En el numero de los muertos ay opiniones: el que menos, dize fueron quinze mil, y algunos suben de veynte y cinco, y a un llegan a treynta: y todos dizen, que los mas fueron del Campo Frances. Ninguno de los Capitanes principales que en ella entraron, dexo de ser muerto, o preso, o al menos huydo. Finalmente, fue tan cruel, y peligrosa esta batalla, q̃ despues aca se trae en el mundo por refran, para denotar vn estremado peligro, ḋzir, q̃ ha vno escapado de la de Rauena. Tuuo en los principios el Papa Iulio, la nueua desta perdida, por inciertos authores, y como es ordinario, en carescian se la mucho mas de lo q̃ ella era: hasta dezir que los Franceses yuã ya la via de Roma, cõ intencion de saquearla. Tanto que estuuo en muy poco Iulio de meterse en la mar, assi por esto, como porque en vna enfermedad, de que aun no auia conualecido, se auia alterado contra el Põpeyo Colona Obispo de Reate: y otros algunos ciudadanos bullicioso. Quien primero llego a Roma con la nueua cierta de este negocio, y quiẽ fue parte para assegurar al Pontifico, y quietar la ciudad, fue Iulio de Medici, prior de Capua, primo del Legado, q̃ despues fue Papa Clemente VII.

Rauena saqueada.

Año. 1512.

Iulio de Medici Prior de Capua.

El qual salio huyendo de la batalla, y se recogio con Prospero Colona en Cesena. Despues boluio al Campo, con saluo conducto de los Franceses. Y tomando la verdadera relaciõ de todo lo succedido, partio con el auiso, y lleuole al Pontifice. Luego que llego, mando el Papa llamar a Concistorio publico, paraque todos oyessen la verdad de lo que passaua. Y como de Iulio de Medici se entendio la verdadera relaciõ y vieron que no era tanto el daño como la fama: que de los vencedores no erã menos muertos, que de los vencidos, luego se asseguraron muchos de los que teniã por perdido el negocio del Papa. El qual ansi mesmo recobro su antigua vigor y animo, y entendio (con mas gana y feruor q̃ nunca) en restaurar su exercito. Para ello mando a don Ramon de Cardona, que tuuiesse cuydado de recoger las reliquias del Campo. Y para reforçar le mejor, recibio en su gracia al Duque Francisco de la Rouere su sobrino, que nunca le auia querido ver despues que mato al Cardenal Alodisio. Escriuio al Cardenal Matheo Sedunense, que a toda prissa hiziesse gẽte de Sguiçaros, sin temor de la costa, ayudando se del dinero que se offrecian de dar los Venecianos, abastadamente. En tanto los Franceses (que con el saco de Rauena se auian enriquecido) entendierõ con grãdissima sumptuosidad, en celebrar las obsequias de su General Mosiur de Foyx. Embiaron a Milan, al Cardenal de Medici Legado, y a Pedro Nauarro. Recibieron los Milaneses al Legado, con yr preso, con tanta solẽnidad, como si adeuinaran, que dẽtro de vn año, le auian de ver Papa. Quando el alli llego, andaua muy caliente entre los scismaticos el Conciliabulo: y estauan por todas las Iglesias y cantones fixados cedulones, contra el Papa Iulio porque no venia, ni embiaua al Concilio. Mas con la presencia de Iuan de Medici, luego començo la ciudad a caer en la cuẽta del desuario de aquellos Cardenales: y a tener por burla, como lo era, todo quanto hazian. En tanto extremo, q̃ los niños gritauan, y (como alla dizen) dauan la vaya a los Cardenales. Principalmente a Carauajal, que no yua por parte, q̃ por escarnio no le llamassen Papa, Papa. Lo q̃ hizo de todo punto que aquella congregacion

El Conciliabulo de Milã passado en Frãcia.

gacion de scismaticos perdiessen todo el credito, fue vn Breue que el Papa embio a Milan, con el mesmo prior de Capua, por el qual daua facultad al Cardenal Iuan de Medici, paraque absoluiesse, y reconciliasse al gremio de la Iglesia, a todos los que en la scisma vuiessen seguido la parte del Rey Luys, y de sus Cardenales, y vuiessen tomado las armas contra la Iglesia. Fue tanta la multitud de los que acudian por la absolucion, confessando sus yerros passados, que dieron a entender a los Conciliares, que no tenian por Catholico lo que hazian. Y assi quedaron tan desacreditados, que sin osar mas parar en Milan, transladaron el Concilio a Leon, pareciendoles que en medio de Francia, podrian mejor proseguir en su obstinada porfia. Restauale al Papa solamente de concluyr, y poner fin a la guerra, pues la scisma se yua ya disuaneciẽdo. En lo qual no se tuuo mucho trabajo: porque los Frãceses, creyendo que con la rota de Rauena quedaua la guerra concluyda de su parte, començaron a descuydar: y de tal manera se vuieron, que donde pensauan que ya eran Señores de lo ageno, vinieron a perder lo suyo proprio. Porque luego despidieron la mayor parte de sus gentes, a fin de aliuiar la costa: lo qual dio nueuo animo al Papa, y a los Venecianos, para reformar su Campo. Hizieron a toda prissa passar en Italia los Sguyçaros. Y el Emperador Maximiliano (fauoreciendo la causa del Papa) embio a mandar a todos los Alemanes que andauan en la guerra que no siruiessẽ mas al Rey de Francia, como a scismatico, y rebelde. Lo que mas importo para el buen successo del negocio de la Iglesia, fue q̃ lleuãdo los Cardenales scismaticos consigo preso al Cardenal de Medici (quando se yuan a Francia) se les solto por grã ventura, y por la buena diligencia del Abbad Bongallo, y de ciertos hombres honrados de vn lugarejo q̃ se llama Cayro, junto al Po, en frente de Basignana, dicha de los antiguos Augusta Becienoruz, adonde se auia quedado, fingiendo vn poco de mala disposicion. Tuuo el Cardenal harto trabajo, y difficultad en saluarse pero toda via pudo meterse en Plancencia, q̃ se acabaua de declarar por la Iglesia: y de alli se fue a Mantua, adõde fue muy regalado y seruido, del Duque Francisco Gonçaga. Mosiur de la Paliça (que ya era Virrey de Milan) entendiendo el yerro que auia hecho en quedarse solo, torno a gran priessa sobre si y con la major diligencia que pudo, junto vn razonable numero de gente, y con ellas salio en Campaña, por no perder de todo punto la reputacion. Pero cõ todo esso, los Venecianos (que conoscidamẽte le tenian en todo mucha vẽtaja) cobrarõ a Cremona, y a Pauia. Ypara cũplida felicidad y victoria de la parte de la Iglesia, succedio que Paliça, sabiendo que el Rey Henrique de Inglaterra (con titulo de defẽsor de la Iglesia) entraua con gran poder en Frãcia, determino yr a socorrer lo proprio, antes que sustentar con tanta difficultad lo ageno. Para ello recogio todas sus gentes, y passo se en Frãcia, dexando desamparado de todo punto el ducado de Milan. El qual por sentẽcia del Papa, y queriẽdo lo ansi el Emperador, fue restituido a Maximiliano Sforcia, hijo mayor de Ludouico el Moro, que hasta entonces se auia entretenido en casa del Emperador, como su pariente. Cobrada Milan, luego desampararon tambien los Bentiuollos a Boloña, y se entro en ella el Cardenal Iuan de Medici Legado. Donde alli con fauores que le hizieron el Papa, y los Venecianos, echo de Florencia a Pedro Soderino, y a todos sus enemigos: y puso en el estado a Iuliano su hermano, que le traya consigo y acabado de cobrar lo que su hermano Pedro Medici auia perdido diez y ocho años antes. Con esto se puso el desseado fin a la guerra de Italia, y se acabo aquella Prouincia de librar de la importuna seruidumbre de los Franceses. Los Venecianos cobraron lo suyo: y los Españoles quedaron con honra y reputacion: y todas las cosas en tranquilidad: y el Papa honrado y temido, y desoccupado para entender en el Concilio Lateranense, que tenia ya començado, a fin de deshazer de todo punto el Conciliabulo de Leon y la scisma que toda via duraua en Francia. Lo que en este Concilio se hizo dire lo luego, quanto con breuedad diga, lo que destos negocios resulto en Espaãa, acerca del reyno de Nauarra, que passa desta manera.

Paliça Virrey d Milan.

Los Frãceses desamparaõ el estado d Milan.

Maximiliano Sforcia Duque d Milan

Iuliano d Medici torno a Florẽcia.

Iuan de Medici se solto d la prisiõ.

De

De la conquista que nuestros Reyes hizieron del reyno de Nauarra: y todo lo que mas succedio, hasta la muerte del Papa Iulio. §. III.

AL tiẽpo q̃ (como auemos visto) se hazia la guerra en Italia entre el Papa y el Rey de Francia, para que cõ menos trabajo se puidesse conseguir la victoria cõtra el Frãces, procuro (como ya dixe) nuestro Põtifice Iulio, atraer a su amistad y Liga, los Reyes d̃ España, e Inglaterra. Los quales (con zelo Catholico, y para estirpar la scisma q̃ sustẽtaua el Rey Luys, holgarõ de fauorecer la parte del Potifice. Para lo qual fueron de acuerdo, de hazer la guerra por la parte del Condado de Tolosa, y Bayona, y quedaron, de que el Ingles embiasse su armada por mar, y pusiessen en tierra la gente que fuesse menester, y que de España embiasse el Rey Catholico otra tanta: para que juntando se en vno, se hiziesse el daño possible al enemigo. Para auer de hazer esto era necessario que el exercito de España passasse por Nauarra, de la qual era Rey a la sazon don Iuan de la Brit, pariente muy cercano de la casa de Francia. No quizo el Rey Catholico enojar al Rey don Iuan, por el parentesco que tenia con su muger: y porque entre vezinos era peligrosa la guerra. Y por hazer su viage sin injuria de nadie, embiole a pedir passo seguro por Nauarra, prometiendo le toda fidelidad, y de no hazer agrauio a persona viniente. El mensajero desta demanda fue don Antonio de Acuña, Obispo de Çamora, el q̃ pocos años despues puso estos reynos en las alteraciones de la comunidad, que adelante veremos. Estuuo en los principios dubdoso el Rey de Nauarra, porque de conceder el passo temia enojar al Rey de Francia y de negar le sospechaua lo que le succedio. Pero al fin valieron con el tanto los ruegos del Rey Luys, q̃ determino negar lo q̃el Rey Catholico le pedia, sin respecto de las censuras que ya el Papa tenia pronunciadas contra todos los fautores de la casa del Rey de Francia. No le peso al Rey Catholico mucho desta resistencia, porque conoscio que se le abria camino, para cobrar con justo titulo el reyno de Nauarra que conoscidamente pertenescia a la Corona de Aragon. Por justificar su causa, dio auiso al Pontifice de la resistencia que el Rey de Nauarra le hazia, y suplicole que de nueuo procediesse contra el por sus censuras, hasta priuar le del reyno por su sentencia, como a scismatico, y defensor de la injusta demanda del Rey de Francia. Lo qual el Papa holgo de hazer, y fulminado su processo contra el Rey de Nauarra vino a pronunciarle por scismatico: y priuando le del reyno, declaro pertenecer al Rey Catholico, o a otro qualquiera que por armas le priuasse de la injusta detencion que del tenia. Con este justo color y pretension, començo el Rey Catholico de proposito contra el Rey don Iuan de Nauarra la guerra que contra Francia tenia pensado de hazer, en los mismos dias que la guerra de Italia andaua en el mayor calor. Hizo el Rey para ella su Capitan general a don Fadrique de Toledo, Duque de Alua, el qual entro por Nauarra, antes que el Rey della se pudiesse poner a recaudo: y començo la guerra con hasta mil hombres darmas, y cauallos ligeros, y seys mil infantes: leuando consigo al Conde de Lerin, Condestable de Nauarra. Llego sin hallar resistencia ninguna hasta poner se a vista de la ciudad de Pamplona, cabeça de aquel reyno. El Rey don Iuan (que se hallaua desarmado) no tuuo otro remedio, sino desamparar el reyno, y passar se huyendo a Francia. Y los ciudadanos de Pamplona abrieron las puertas al Duque. Entrose Pamplona por nuestro Rey don Fernando, dia de Sãctiago, del año de mil y quinietos y doze, y sin otra resistencia vinieron a la obediencia del rey Catholico todas las demas ciudades, y pueblos de Nauarros: no embargante que toda via se reforçaua nuestro Campo, teniendo entendido que el Rey don Iuan auia de boluer a cobrar su reyno, con gente, que se sabia que la juntaua, con ayuda del Rey de Francia. Y porque toda via nuestro Catholico Rey, quisiera conuencer la malicia del Nauarro, y escusar las muertes y daños que

Conquista d̃ Nauarra por el Rey Catholico.

Dõ Antonio de Acuña Obispo de Çamora.

Don Fadrique d̃ Toledo Duque d̃ Alua.

Ganose Pãplona

q̃ de la guerra necessariamente se auiã d̃ seguir, torno a embiar al mesmo Obispo dõ Antonio de Acuña, requiriendo al rey don Iuan con la paz y pidiendo le que se apartasse de la amistad que tenia con el Rey Luys, porque si lo hazia, estaua presto de le restituyr el reyno. Lo qual el no quiso hazer: antes (viniendo contra toda razon, y violando el derecho de las gentes) prendio al Obispo, y nunca quiso darle libertad, hasta que el se rescato (que no deuiera) por gran summa de dineros. Tomada Pamplona, y puesta en los lugares fuertes del reyno las guarniciones necessarias, salio el Duque con el Campo, la via de Francia, por Sant Iuan del Pie del puerto, y por Roncesualles, con intencion de juntar se con los Ingleses, y començar de proposito la guerra en el Ducado de Guiana. Estauan ya los Ingleses en Francia, esperando a que los nuestros llegassen, pero al mejor tiempo por dissension que entre ellos nacio, o segun algunos quisieron dezir, porque el Rey de Frãcia los cohecho con dineros, se tornaron a la mar, y dieron la buelta para su tierra, sin esperar a los españoles. En esta coyuntura desamparo Mosiur de la Paliça el Ducado de Milan, pensando poder cobrar el reyno de Nauarra, porque no le paresçio al Rey de Francia que deuia dexar de fauorecer al Rey, que por su causa estaua despojado El fructo que se saco de la feria, fue perder lo de Milan, y no cobrar lo de Nauarra. Porque aun que entro por aquel reyno con su acustumbrada furia, y se passaron a su parte la ciudad de Estella, Olite y Tafalla, y otros pueblos, el Duque se dio muy buen cobro en la defensa: y metiẽdose de presto en Pamplona, la defendio valerosamente, del cerco que sobre ella puso el Rey don Iuan. Los Frãceses hizieron gradissimo daño en toda la tierra, y principalmente saquearon dos Monasterios de Monjas, que estauan fuera de la ciudad, corrompiendolas, y violando el Sanctissimo Sacramento. En lo qual affirmã auer acontecido vn milagro, y fue que de dos Tudescos que robaron vna Custodia, con el Sancto Sacramento, el vno rebento. Passaron en este cerco, cosas notables, y muchas escaramuças. Final mẽte se dio ala ciudad vn brauo assalto, dia de Sãcta Cathalina del mesmo año: y por ser cerca de noche, no osaron entrarla: Otro dia, quando lo quisieron hazer, hallaron tanta resistencia en los de dentro, que les fue forçado retirar se con gran daño. Despues Mosiur de la Paliça (contra volũtad del Rey don Iuan) alço el cerco vispera de S. Andres. Otro dia siguiente, llego a Pamplona vn muy hermoso socorro que el Rey Catholico embiaua del qualera Capitan general el Duque de Najara, y con el yuã los Duques de Sogorue, Luna, y Villaformosa, y el Marques de Aguilar, y los Cõdes de Ribagorça, y Monteagudo, cõ hasta quinientos cauallos, y seys mil Infantes, cõ los capitanes Gomez de buytron, Martin d̃ Auendaño, y Rengifo. Nole plugo mucho al Duque de Alua cõ la llegada desta gente, porq̃ quisiera el q̃ fuera suya sola, la honra desta victoria, y lo mesmo desseauan don Antonio de Fonseca Señor de Coca, Hernãdo de Vega comẽdador mayor de Leõ, Pero Lopez d̃ Padilla, y Iuan de Padilla (el q̃ despues d̃ay a seys años altero, estos reynos en las Communidades) don Pedro, dõ Iuan, y don Fadrique de Acuña, hijos del Conde de Buendia. Pero con todo esto, el buen Duque y todos estos caualleros, mostraron grande contentamiento en lo exterior, y salieron a recebir al Duque de Najara, y a los que con el yuan. De ay a dos dias tornaron a poner se los Franceses a dos leuguas de Pamplona, y embiaron a pedir a los nuestros batalla, pero no se la quisieron dar, porque fuera necedad, poner en auentura lo que posseyan al seguro mayormente sabiendo q̃ los enemigos no podian esperar en Nauarra. Partieronse con esto los Franceses, desamparando el reyno de todo punto. El Duque de Najara boluiose a Logroño, y el de Alua detuuose en Pamplona algunos dias hasta poner en orden las cosas del reyno. Y dando la tenencia del titulo de Virrey, y Capitan General, a don Fadrique de Acuña, Conde (que despues fue) de Buendia, de quien yo rescibi siempre grandes fauores mientras viuio, siendo Señor de Dueñas, se vino a Castilla triumphante: y victorioso auiendo adquerido aquel reyno por su buena industria, para la Corona de Castilla que fue la cosa del mundo que la Catholica

Cerco d̃ Pãplona

Milagro en Pamplona.

El Duque de Najara.

Dõ Fadrique d̃ Acuña primero Virrey d̃ Nauarra.

tholica Reyna doña Isabel mas desseo. Y plugo a Dios, de cumplir su desseo ocho años, despues de muerta ella. Con este titulo, y con otros que los Iuristas y Theologos disputan y asseguran, tienen, y han tenido hasta oy, los Reyes nuestros a Nauarra, q̃ cierto ha sido y es vna cosa harto importãte. Assegurose por entõces este negocio, con vna tregua que luego assentaron entre si los Reyes de Castilla y Francia: en la qual vino el Frances de buena gana, por desoccuparse para la guerra q̃ pensaua hazer en Italia para cobrar el Ducado de Milan. Y con esto boluamos al proposito de lo tocante a la vida de nuestro Pontifice Iulio Segundo.

Concilio Lateranense.

Era grande la reputacion y honra q̃ tenia cobrada en estos dias el Pontifice, por auerse satisfecho, tãto a su gusto de la rota de Rauena, y echado a los Franceses de toda Italia. Solamẽte le faltaua deshazer d̃ todo punto el Cõciliabulo de Leon. Para lo qual (luego que se vio desoccupado de los negocios de la guerra) començo a proseguir muy de veras el Concilio Latheranense, q̃ ya estaua publicado. Hizieronse cõ diligencia los llamamientos necessarios, y acudieron a Roma muchos Prelados, y Embaxadores de toda la Christiãdad, saluo de Francia, que, o no quisieron, o no osarõ hazerlo. Celebrose la primera Session en diez de Mayo, del mesmo año de doze: en la qual presidio Iulio personalmente, y cõ santas razones, mostro quan errados yuã los cinco Cardenales scismaticos, que porfiauan en su rebellion, y lo q̃ importaua procurar la vnion de la Iglesia Christiana. Dio sus descul pas, del auerse dilatado tanto el Concilio, cargando toda la culpa, a los enemigos que con tanta furia le auian hecho la guerra. El Domingo siguiente a diez y siete de Mayo, se hizo otra segunda Sessiõ: y en ella no se trato otra cosa, mas de leerse vna Bulla de la condemnaciõ del Concilio Pisano, y todo lo que en Pisa, Milan, o Leon, se vuiesse hecho, en forma de Concilio. Y por todos los Padres se declaro ser Sant Iuan de Letran lugar canonicamente diputado para la celebraciõ del Concilio, y que todo lo que alli se decretasse, deuia ser tenido por decreto y determinacion de la Iglesia Militante. No se pudo celebrar la tercera Session por negocios que occurrieron, hasta tres dias del mes de Deziembre del mesmo año y en ella no se hizo otra cosa nueua, mas que condemnar a los scismaticos, y su Conciliabulo. De ay a quatro dias se hizo la quarta, presidiendo siempre el Papa, y no se determino en ella cosa nueua. En la quinta Session que se celebro a veynte y seys de Febrero del año siguiente, no se pudo hallar Iulio presente, porq̃ ya estaua enfermo del mal de la muerte. Presidio en ella el Cardenal de Hostia, y publicose cierto Decreto riguroso cõtra los q̃ eligen, o son elegidos al Põtificado por vicio de Simonia. Despues de lo qual (antes q̃ se pudiesse passar adelante en el Cõcilio) en veynte y vn dias del mesmo mes de Febrero, del año de mil y quinientos y treze, plugo a Dios, de lleuar al Pontifice Iulio desta vida, auiendo diez años, menos algunos meses, que tenia el Pontificado. Fue Iulio vno de los valerosos Põtifices q̃ auemos tenido, y que bien defendio la Magestad y Patrimonio Pontifical. Porque auiẽdo tomado la Iglesia bien pobre, y disminuyda: la dexo el rica, y augmẽtada de muchas y muy buenas ciudades: como fuerõ, Boloña, Rauena, Arimino, Cerua, y Faença. Si algun tiempo le sobro de las guerras, que (como hemos visto) no pudo ser mucho, gastolo en edificar, de que fue cobdiciosissimo. Començo en la Iglesia de Sant Pedro vna de las mas soberuias, y costosas capillas, que ay en el mundo, tan admirable, que ni el, ni todos juntos los que le han succedido hasta oy, la pudierõ acabar: tanta es la sumptuosidad, y magnificencia cõ que la hizo traçar. Fortalecio ansi mesmo Iulio de vn muy hermoso muro el palacio Sacro, por la parte del huerto que llaman Belueder. Fue de linage harto noble, sobrino del Papa Sixto Quarto de animo inuencible, y valerosissimo. Era iracundo, aunque se le passaua muy presto el enojo. Confirmo el Papa Iulio el quarto año de su pontificado, la orden de caualleria de Santiago del Espada, que (segun algunos) començo y tuuo origen en tiempo del Rey don Alonso el Casto: aunque segun lo refiere Antonio de Nebrixa, su mas auenguado principio desta orden fue en tiempo del Rey don Alonso el Noueno.

Año. 1513.

Origen de la ordẽ de caualleria de Sãtiago.

ueno. Porque ciertos caualleros no muy ricos en España, hizieron voto solenne de gastar sus vidas y haziendas en seruicio de Dios, y en hazer guerra cruel a los Moros, y con esta determinacion se fueron a Roma, y se pusieron en manos del Papa Alexandro Tercero, a cerca de los años del Señor, de mil y ciento y setenta, y el los recibio debaxo de su amparo: y les dio manera y regla de viuir: con la qual de poco en poco se han ydo multiplicando, hasta venir ala grandeza que oy tiene aquella orden en España. Otros dizen que don Ramiro fue el fundador. Y esta tengo por la mas verisimil opinion, y assi parece aprobada esta orden, por todos los Reyes de Castilla y Leon. Dende don Hernando Primero, ha auido en ella quarenta y dos Maestres, hasta el Rey Catholico: en cuya cabeça se incorporo el Maestrazgo en la Corona real, con titulo de perpetuo administrador de la orden, por concession de Alexandro. VI. Remitome a lo que cerca desto esta escripto en los libros desta orden. Seys creaciones de Cardenales hizo Iulio en su Põtificado, y en ellas dio el Capello a veynte y siete Cardenales, vn Obispo, 23. Presbyteros, y tres Diacanos.

Portugueses ganaron a Malacha en la India.

En este mesmo año de mil y quinientos y treze, prosiguiendo los Portugueses su nauegacion y conquista Oriental, cõquistaron y ganaron la gran ciudad de Malacha, que ay en ella veynte y cinco mil casas y mas. Esta puesta en la Aurea chersoneso. Con ella ganaron la amistad y confederacion de muchas naciones Orientales, que venian a ella con sus mercadurias por ser aquel pueblo de trato y negociacion de toda aquella tierra: y assi la han conseruado hasta oy, con otras muchas que con el fauor de Dios han conquistado con gran felicidad, y se espera que conquistaran otras cada dia. No me detengo en particularizar estas cosas de Portugal, por no me alargar demasiadamente, remitome alas historias que dellas tienen los Portugueses. Y principalmente a la que escriuio diligentemente Iuan de Barros.

Capitu. 24. En el qual

se contiene la vida del Papa Leon. X. Pontifice Romano.

Abida q̃ fue por el mundo la muerte del Papa Iulio II. luego acudieron a Roma d̃ diuersas partes, los Cardenales que anda uan fuera: con desseo de hallarse a la Eleccion del nueuo Põtifice. Y como quiera q̃ ya la authoridad del Conciliabulo de Leõ estaua casi de todo punto deshecha, no porfiaron los Cardenales scismaticos en hazer de entre si Papa aunq̃ se penso q̃ lo hizieran. Antes partierõ luego para Roma los dos principales caudillos de la scisma, Carauajal, y S. Seuerino, pensando q̃ no les haria estoruo para ser admitidos a la Eleccion, el estar como estauan anathematizados por la sentencia del Papa Iulio. Pero succedioles muy al reues de lo q̃ pensauan: porq̃ auiendo desembarcado en Liorna, fueron presos en Pisa: y assi lo estuuierõ muchos dias, por otra parte el Cardenal Iuan de Medici, Legado de Boloña, partio de Florencia, donde se estaua curando de algunas enfermedades ordinarias y secretas que tenia. Por yr en litera (que de otra manera no podia caminar) llego a Roma a tiempo que ya todos los Cardenales estauan dentro del Conclaui. Fue tanto el aplauso y regozijo que con el se recibio en Roma, que casi todos los que le vieron entrar, concibieron del que auia de salir Papa. No tanto porque lo merecia (que cierto en el auia partes que le hazian digno de tan alta dignidad) quanto porque vn grande Astrologo llamado Erasmo, auia dicho vn dia antes, que no seria Papa ninguno de los Cardenales que estauan en Roma. De mas desto, tenian algunos creydo, que Iuã de Medici, esta vez, o otra auia de ser Põtifice, porque ansi lo auia pronosticado Marcilio Ficino grande Philosopho, en vn juyzio astronomico que hizo en el nascimiento suyo: mirando la postura de las estrellas en su Horoscopo. Entrado pues Iuan de Medici con los de mas en Conclaui, luego se aficionaron a el los Cardenales, y concurriendo en el los votos de los mas, todos vnanimes, acudieron a le adorar: con grandissimo contentamiento, de ver que vuiessen acertado en vn Pontifice de suauissimas costumbres: y en quien cõcurrian

225. Põ. Leõ. X Florentino.

Caraua-jal y sant Seuerino presos.

Astrologo.

Eraſmo

ria nobleza, letras, y singulares virtudes y sobre todo era liberalissimo, y muy humano y affable. Dexado a parte, q̃ los q̃ no consideraron en el estas buenas partes, holgarõ de hazerle Papa, teniendo creydo (aunque no passaua de treynta y siete años) que viuiria poco por sus continuas enfermedades que le tenia medio corrompido. Accepto Iuan de Medici el Pontificado: y quiso llamarse Leon Decimo: Las razones que dizen algunos que le mouieron a tomar este nombre, fueron muchas: pero lo principal fue porque se tuuo por cierto que su madre Clarice Vrsina, estãdo preñada del, soño vna noche q̃ paria enel Templo vn Leõ muy grande: que no bramaua. Otros dizen que se quiso llamar Leon, por imitar a sus dos predecessores, Alexandro, y Iulio, porque assi como ellos auian tomado los nombres de dos famosissimos Principes, queria el tomarle del mas noble de todos los animales, que es el Leõ: cuyas dos principales virtudes son, Fortaleza para cõ los rebeldes: y Clemencia para con los humildes, y cierto el se mostro tal en todas sus cosas, porque ninguno de los Principes de su tiempo le hizo ventaja en esta virtud de la Clemencia: y en perdonar injurias. Porque luego embio por Pedro Soderino su capital enemigo, q̃ estaua en Ragusa desterrado: y le restituyo la hazienda y la patria: y quiso casar vna sobrina que tenia con Aloisio Soderino, hijo de vn hermano de Pedro. Perdono assi mesmo a Pedro Valorio, principal mouedor del destierro y persecucion suya, y de sus hermanos: y iacole de la fortaleza de Volterra. Pesole enel anima quãdo supo q̃ auian justiciado en Florẽcia a Capenio y Boscolo, dos enemigos suyos q̃ auian tratado cõtra el cierta conjuracion. Embio tambien a Pisa por los Cardenales Carauajal, Sãt Seuerino Guillelmo Brifoneta, y Renato de Bria, y rescibiolos en su gracia, restituyẽdolos en su dignidad, con solo que en vna Session de las del Cõcilio (que toda via se procedio como Iulio le dexo començado) se retratassen publicamente: y conosciessen sus errores: cõfessando ser verdadero y legitimo el Concilio Latheranense: y el suyo dellos scismatico, y contra todo derecho. Hizose la Eleccion deste manso Põtifice, a onze dias del mes de Março del año de mil y quinientos y trece. No quiso coronarse hasta los doze dias del mes de Abril luego siguiente, solo por recebir la corona, enel mesmo dia que vn año antes auia sido preso en la cruel batalla de Rauena. Y aun para mayor fiesta y regozijo, hizo el passeo, y pompa de la coronacio enel mesmo cauallo en que se hallo en la batalla, al qual tuuo por toda su vida muy regalado, y le hizo sustentar hasta q̃ se muriesse de viejo. Fue tan solennizado y alegre el dia desta coronacion en Roma, q̃ apenas se acordaua nadie auer visto cosa semejante. Porque demas de otras fiestas que se hizieron, que seria largo contarlas, affirman que se derramaron entre la gente passados de ciẽ mil ducados. En la pompa desta insigne fiesta, lleuaua vna vandera de la religion de sant Iuan, Iulio de Medici, prior de Capua y primo del Põtifice, q̃ aun entõces era puro lego, y la lleuaua armada de vn arnes en blanco. Aq̃lla mesma tarde (antes q̃ se desarmasse) le dio Leon el Arçobispado de Florẽcia, q̃ vino nueua q̃ el dia antes auia vacado por muerte del Pactio Cosmo. El dia siguiente, le hizo Cardenal de su proprio Capello: en tan buen pie, que no passarõ diez años enteros que no le viessemos en la silla Pontifical, con el nombre de Clemente Septimo. Mostro se en los principios el Papa Leon afficionadissimo a las cosas de su predecessor, procurando imitarle en todo lo bueno principalmente enel cuydado grãde de ampliar su dignidad Pontifical. Y porque supo que Iulio tenia tratado con el Emperador Maximiliano de comprarle la ciudad de Modena, prosiguio en concluyr la compra, y diole por ella treynta mil ducados: aunque se tuuo trabajo en sacar la ciudad, de mano del que la tenia por el Emperador. Era tan afficionado Leon a las buenas letras, y a la paz y sossiego de la Republica, que su casa no era sino como escuela y posada de hombres doctos, y exercicio de qualquiera genero de virtud y artificio. No parescia ya Roma sino mundo nueuo: porque en su casa no se entendia, sino en exercitar las letras, y en algunos passatiempos honestos. De los hombres señalados en letras, que tenian nombre en Italia por ellas, recogio a Pedro Bembo, y a Iacobo Sadoleto

Iulio de Medici Cardenal.

Pedro Bẽbo y Iacobo Sadoleto Cardenales. I.

lero grãdissimos Latinos (que despues fueron Cardenales) cõ titulo y nõbre de sus secretarios. Dio salario y hizo ciudadano Romano a Christophoro Lõgolio Aleman. Dio el cargo de la libreria Põtifical a Beroaldo el moço. Puso en las escuelas con muy buenos salarios, algunos hõbres eminẽtes: como fueron en Philosophia Augustino Suesano, y Christophoro Aretino en Medicina: en derechos Hieronymo Burigela, en lẽgua Latina y Rhetorica, Parrasio Cõsentino, en Griego Basilio Calchõdiles, hijo d̃ su maestro y ayo Demetrio. De mas desto, no auia ningũ hõbre docto ni virtuoso, q̃ no hallasse cabida en su casa: y sintiesse fruto de la profusa liberalidad del Papa De lo qual se le siguio a Leõ vn estraño y vniuersal amor de todo el pueblo generalmẽte: y en particular los mesmos letrados y Poetas no entẽdian en, otra cosa, sino en componer versos y hazer comedias, para representarlas en su presencia, porq̃ sabian que gustaua dellas. Ponianse por las plaças versos en su loor: y el Pasquin que solia ser el disfamador de los otros Pontifices, amanecia cada dia lleno de cosas graciosas, y bien compuestas, en alabança y predicacio de las buenas partes del suaue Põtifice. Entre otros Epigrammas le pusieron vn dia vno, que dezia desta manera.

Olim habuit Cypris sua tempora: tempora Mauors
Olim habuit. Sua nunc tempora Pallas habet.

Que quiere dezir.

En vnos tiempos Reyno Venus, y en otros tiempos Reyno Marte, Dios de las guerras, agora no Reyna si no la Diosa Pallas, Diosa de las Sciencias. En otra parte, rogando a Dios por largos dias de tan buen Papa, pusieron otros dos versos, que dezian assi.

Vota deum Leo vt absoluas, hominumque secundes,
Viue Pie vt solitus. Viue diu vt meritus.

Que vale tanto como dezir.

Para q̃ puedas Leõ cũplir la volũtad de Dios, y causar a los hõbres buena fortuna, viue sanctamẽte como sueles, y viue mucho como lo mereces. Cõ estos loables exercicios, y cõ q̃ por muchos dias no se sintio en Roma hãbre, ni necessidad, ni cosa q̃ a nadie diesse fastidio ni pena, era increyble el contentamiẽto de todo el pueblo, y mucho mas quãdo el Papa les hizo gracia de grã parte de las imposiciones y gabelas de la sal, y vino, y de las otras mercaderias. No sabian todos q̃ se dezir, sino publicar a boca llena, q̃ de nueuo boluia al mũdo los Siglos dorados, y cierto fuera assi ello, si los otros Principes Christianos tuuierã tanto cuydado y desseo de paz, como lo tenia Leõ. Pero ellos al fin le hizierõ (aunq̃ el no quiso) emboluer en sus guerras y passiones de la manera q̃ adelante veremos.

De la guerra que vltimamẽte hizo el rey Luys de Frãcia, por cobrar el Ducado de Milã, y lo q̃ en esto succedio hasta su muerte. § 1.

AS cosas de la Christiandad estauan en esta sazon en tales terminos, que por mucho que nuestro Pontifice Leon procuro estoruar que no se tornassen a renouar las passiones entre los Reyes, no le fue possible hazerlo. Y puesto que ya que otra cosa no podia, quisiera el alomenos estar de por medio, y no se juntar con ninguno dellos, tampoco hallo camino ni modo para ello, sin que le quedasse grandissimo recelo y peligro de poner a riesgo sus cosas de la Iglesia. Al Rey Luys de Francia (que toda via estaua descomulgado y scismatico) dauanle guerra cruel los Ingleses, por la parte de Bretaña. En Italia tampoco faltaua guerra porque los Venecianos trabajauan por cobrar a Bresa: y los que la tenian (aunque estauan ciertos que no lo podian conseruar) no querian darla a los Venecianos: y assi llamaron a Prospero Colona Capitan de los Españoles, y sela pusieron en su poder.

Liga entre Francia y Venecia.

Penſaron los Venecianos que Proſpero ſe la diera luego, y porque no lo hizo (antes ſe quedo con ella) fue tan grãde el enojo que tomaron, que por ſolo eſto ſe ſalieron de la Liga y amiſtad que auian tenido con la Igleſia, y con Eſpaña, y ſe confederaron con el Rey de Francia: prometiendole todo fauor, para cobrar a Milan. Eſta nueua amiſtad del Senado renouo al Rey Luys la eſperança de poder tornar a Italia: y deſpojar a Maximiliano Sforcia. Y por poderlo hazer mas a ſu ſaluo, pidio paz al Rey Catholico. El qual holgo de cõcederſela y aliarſe con el (aunque ſecretiſſimamente) por aſſegurarſe de lo de Napoles y del Reyno de Nauarra nueuamente ganado. Con eſtos nueuos conciertos, ſe tornaron otra vez a reboluer los Principes Chriſtianos entre ſi: muy de otra manera que antes. Por que los que ayer erã enemigos capitales, vinieron a ſer amigos: y por el contrario los amigos enemigos. Que tal ſuele ſer la condicion de algunos Principes, no durar mas en amiſtad, de quanto lo requierẽ ſus commodidades y prouechos. Todos eſtos apparatos entendia bien Maximiliano Sforcia que ſe hazian contra el, y por preuenir la gracia del Pontifice (que neceſſariamente auia de acoſtar a la vna de las partes) embio a Roma por ſu Embaxador a ſu priuado Hieronymo Moron pidiendo al Papa muy encareſcidamẽte, que miraſſe el grandiſſimo peligro que ſus coſas corretian, en caſo que los Franceſes tornaſſen a ſer ſeñores en Italia. Y que tuuieſſe por bien de le fauorecer, pues los Venecianos ſus vezinos le auian deſamparado. El Pontifice conſiderando que neceſſariamente no podia eſcuſar de ſe embolueren eſta guerra, y q̃ de no lo hazer ſele auian de ſeguir mas inconuenientes que de otra coſa, auido con ſus amigos el conſejo y deliberacion neceſſaria, determino ſeguir las piſadas de Iulio ſu predeceſſor, fauoreciendo a quien el auia fauorecido. Para eſto dio a Moron veynte y cinco mil ducados, con que començaſſe a poner a punto las coſas neceſſarias para la guerra. El Rey Luys no ſe deſcuydo nada, porque luego mando a ſus Capitanes Tramulla, y Triuulcio, que paſſaſſen en Italia. Lo qual ellos hizieron con diligẽcia, al tiempo que ya Maximiliano Sforcia, tenia haſta ocho mil Sguizaros en Nouara, con que le pareſcia eſtar ſeguro. Puesto que viuia con grandiſſimo recelo dellos, porque ſe le repreſentaua, que catorze años antes, en aquel meſmo lugar, aquellos meſmos capitanes y Soldados, auian vendido a Ludouico Sforcia ſu padre: y temia no le hizieſſen a el otra burla, ſemejante: poniendole en las manos de los meſmos Tramulla, y Triuulcio. Mayormente que ya por otra parte Albiano ſe auia enſeñoreado de Cremona: y Sacromoro Vicecomite pocos dias antes, auia hecho proclamar en Milan, por ſu Rey al Frances: y el ſe auia ydo con vna vanda de cauallos al Campo de ſus enemigos. De mas de todo lo qual, le dana al pobre Maximiliano grandiſſima congoxa, ver que don Ramon de Cardona, y el Marques de Peſcara (de quien tenia creydo que le fauoreſcerian) ſe eſtauan quedos. Lo qual ellos hazian por la liga ſecretamente que auia entre ſu Rey, y el de Francia. Y aſſi por mucho que lo trabajo, nunca pudo acabar con ellos que ſe juntaſſen con los Sguizaros: ni que hizieſſen mas, de acercarſe con ſu Campo hazia el Po, de la parte de Placẽcia. Ninguna otra eſperança le quedaua al Duque Maximiliano, ſino que ſabia que los Sguizaros eſtauan enojadiſſimos del Rey de Francia: porque auia recebido a ſu ſueldo Tudeſcos, y dexado a ellos que le ſolian ſeruir. Lo qual (y tambien el deſſeo que tenian, de lauarſe de la infamia que ſe les auia pegado, de la burla que cometieron contra Ludouico) hizo que determinaſſen los Sguizaros, en todos ſus cantones, de fauorecer a Maximiliano. Hizieron ſu Capitan a Altoſaxo, hombre valiente y noble: y fue tanta la gana con que tomaron eſte negocio, que baxaron a Italia mas de veynte y cinco mil dellos, ſin ſer requeridos, y aun muchos ſin ſueldo: coſa que pocas vezes ſuelen hazer. Eſtando Maximiliano entre eſtas eſperanças y miedos en Nouara, vinieron a cercarle dentro della los Franceſes. Pero hizieron tan poco caſo deſte cerco los Sguizaros, que nunca quiſieron cerrar las puertas de en Nela ciudad: y quando batian los Franceſes uara.
el muro, hazian burla dellos, diziẽdo que para que ſe canſauan en abrir puertas, pues las

Embaxada de Maximiliano Sforcia al Papa Leõ.

Los Frãceſes tornaron a Italia ſobre Milan.

Maximiliano Sforcia cercado

las tenian abiertas. Lo qual fue cauſa de poner a los Franceſes, gran temor: mayormente quando ſupieron que venia en ſocorro de los cercados Altoſaxo. Y aſſi determinaron deſuiarſe vn poco de Nouara, porque no los tomaſſen en medio los que venian de refreſco. Lo qual como vieron los cercados creyendo que los enemigos ſe retirauan de miedo, y tambien porque (como gente que ſuele mirar en agueros en coſas de guerra) auian viſto, que vn dia antes que ſe deſuiaſſen, ſe auian metido en la ciudad todos los perros del exercito contrario, determinaron de acometer vna coſa harto hazañoſa, y de grande animo y peligro, de conſejo de vn valiente ſoldado llamado Motino. Eſtando pues vna tarde los Franceſes harto deſcuydados de penſar que de Nouara ſaldria a pelear con ellos, nadie, vieron venir ſobre ſi a gran furia los Sguizaros, con grandiſſima determinacion. Y por preſto que ſe pudieron poner en defenſa, entrarõ los enemigos en ſus alojamientos: y mataron dellos mas de diez mil: y ganaron les mucha y muy buena Artilleria, y bagage. Aunque no les dexo de coſtar bien cara la victoria, porque Motino y otros muchos quedaron alli muertos. Eſta ſeñalada hazaña de los Sguizaros, acreſcento al Pontifice la gana de fauoreſcer a Maximiliano: y para eſto quiſo que don Ramon de Cardona metieſſe en Genoua a Octauiano Fregoſo, echando fuera della los Adornos, y Fliſcos que tenian la ciudad a deuocion del Frances. Holgo Don Ramon de Cardona de hazer lo que Leõ le encargaua, porque ya cõ la miſma victoria de Maximiliano, eſtaua mouido a fauoreſcerle, ſin recelo del Frances. No ſe tuuo mucho trabajo en la reſtitucion de Octauiano: porque ſus emulos Hieronymo Adorno, y Othobono Fliſco, no ſe quiſierõ poner en reſiſtencia por eſcuſar (como buenos ciudadanos) el daño que a ſu patria ſe le podia ſeguir della. Repartio entre los Eſpañoles Octauiano, mas de ochẽta mil ducados en pago deſta buena obra, con q̃ los embio contentos: y ellos ſe fueron a jũtar con los Turcos, para hazer la guerra en las tierras de Venecianos. En lo qual hallaron tan poca reſiſtencia, que fueron talando y deſtruyendo quanto topauan, haſta llegar a las riberas de la laguna, donde eſta pueſta Venecia. Dende alli, por eſcarnio (aunque ſabian que podian hazer poco daño) diſparauan las lombardas, y algunas llegauan a dar en las caſas de la ciudad. Deſpues, topandoſe con Bartholomeo Albiano, vinieron con el a batalla. Desbarataron le junto a Vicencia, y mataron en la pelea mucho numero de gente, y entre otros a Sacromoro Vicecomite, a Hercules Bentiuollo, y a Andrea Lauredano Commiſſario, y prendieron a Paulo Ballon. Albiano ſe eſcapo huyendo por gran ventura, y ſe metio en Padua. Con lo qual vinieron los Venecianos a grandiſſima neceſſidad: por que de ſuyo ellos no tenian fuerças para defenderſe: y de Francia no las podiã eſperar, porque al rey Luys le trayan fatigadiſſimo los Ingleſes por la parte de Picardia: y el Emperador Maximiliano, que andaua juntamente con el Rey Henrique Octauo en la guerra, le tenia tomada a Teroana, y Tornay, con otros algunos pueblos, ſin q̃ le aprouechaſſe el fauor que le intẽto dar el Rey Iacobo de Scocia. El qual mouio guerra contra Inglaterra, por conſejo del Frances, mientras el rey eſtaua abſente della. Pero reſiſtiole valeroſiſſimamente la ſereniſſima Reyna Doña Cathalina hija de nueſtros Reyes Catholicos: la qual ſe puſo en Campo con el Scoces, y le vencio y mato en vna batalla con animo varonil. De dõde vino a tanto peligro y neceſſidad el Rey Luys, que le fue neceſſario embiar a Italia por ſus Capitanes, para q̃ acudieſſen a defender ſus Eſtados de Borgoña, porq̃ ſele entrauã por ellos los Tudeſcos, y Sguizaros. Y aſſi parece que caſtigaua Dios viſiblemente la deſobediencia y rebeldia, q̃ contra ſu Igleſia toda via tenia. Lo de Borgoña remedioſe facilmente: porque Triuulcio corrompio con dineros a los Sguizaros, y los hizo boluer a ſus caſas: pero no fueron bien ſalidos los Franceſes de Italia, quando cobro Maximiliano Sforcia el Caſtillo de Milan, que haſta entonces auia eſtado ſiempre por el rey de Francia. De ſuerte que por vna parte y por otra andaua muy fatigado el partido de Francia y Venecia. De lo de Francia bien ſe holgaua el Papa Leon: pareciendole que aquel

Eſtraño eſfuerço de los Sguizaros.

Octauiano Fregoſo Duque de Genoua

Batalla Eſpañoles vẽcieron a Venecianos

era justo castigo de Dios. Pero lo de Venecia, no podia dexar de darle pena, y de sentir dolor, de ver que Españoles y Tudescos anduuiessen tan señores del Campo, que no vuiesse en Italia quien les fuesse a la mano. Dexado aparte, que como Italiano, se compadecia de la calamidad y fatiga de sus naturales, y de que vna tan insigne Republica padeciesse tan notables daños. A lo qual le prouocaua el exemplo de Iulio su predecessor, que pocos dias antes de pura conuersacion, auia dexado las amistades antiguas, por defender que Venecia no perecciesse de todo punto. A esta causa (aunque Leon no se salio en lo publico de la liga que tenia con los Españoles, y con Maximiliano Sforcia) toda via secretamente no dexaua de communicar cō el Embaxador de Venecia, y mādarle q̄ escriuiesse al Senado de su parte, diziendoles, q̄ no perdiessen el animo ni pesassen que seria el tan ciego que auia de permitir su ruyna. Que si hasta entonces auia fauorecido a los Españoles, muy presto pensaua meterse de por medio y concordarlos. Iunto con esto no dexaua de fauorecer al Senado de secreto en todo lo que podia, doliēdose de sus trabajos: mayormente, quando supo que por vn desastre se auia encendido en la ciudad de Venecia, vn fuego terrible, que abraso mas de mil casas, sin q̄ pudiesse ser remediado, como vimos el año passado de mil y quinientos y sesenta y vno, q̄ se aprendio en Valladolid el dia de sant Matheo, y quemo todo lo mejor de aq̄lla insigne Villa, como lo diremos abaxo. Esta persecucion del Rey Luys de Francia. Fue parte para hazerle venir en conocimiento de sus culpas, y por complazer al Pontifice, holgo de deshazer de todo punto el Concilio de Leon. Para lo qual en la octaua Session del Concilio Lateranense, que se celebro en los postreros dias del año de treze, fueron admitidos los Embaxadores del Rey Luys, y con la solennidad necessaria renunciaron el Concilio Pisano, y se vinieron al Concilio Romano, prometiendo que lo mesmo harian los Prelados de la Iglesia y nacion Gallicana o Francesa. Tras esto luego se mouieron tratos de paz, en la qual el Papa entendio y de muy buena gana, como aquel que no desseaua otra cosa: Ante todas cosas absolūio de las censuras al rey Luys, alçando el entredicho, y toda otra pena en q̄ parecies se auer incurrido por la Scisma passada: y el Rey por sus Embaxadores le dio la obediencia. Y por interceſſion suya, el Rey Henrique assento la paz de buena voluntad, con ciertas condiciones, de las quales fue la principal, que el Rey (que acabaua de embiudar) casasse (como caso aunque viejo) con Maria hermana del Rey Henrique, hermosissima muger y muy moça. Cō lo qual los negocios de Francia se pusierō en quietud y sossiego: y a los Venecianos se les dio algun aliuio, procurandolo ansi el Papa. Pero con todo esso, no dexo el Rey Luys de ponerse a pūto para passar en Italia, con intencion de despojar a Maximiliano: puesto que ni pudo gozar de la paz de Francia, ni tampoco turbar la de Italia como lo tenia pensado, porque al mejor tiempo le sobreuino la muerte de vna calentura que le dio, sobre otras enfermedades ordinarias que tenia: la qual dizen que le causo el auerse dado a la muger mas de lo justo. Fallecio el Rey Luys primero dia del mes de Enero del año de catorze. Succediole su yerno Francisco Valesio, como pariente mas cercano de la casa de Frācia, y marido de Claudia su hija. Cierro fue vētoroso el Rey Luys en q̄ le tomo la muerte en gracia y reconciliacion de la Sede Apostolica: con la qual auia ya seys o siete años que sustentaua las passiones que auemos visto.

Paz vniuersal.

Murio Luys. 12.

Año. 1514.

Frācisco Velasio Rey de Francia.

En la mesma coyuntura q̄ murio el Rey Luys, llegaron a Roma Embaxadores del rey dō Manuel d̄ Portugal. El principal de ellos era don Tristan de Acuña. La summa de la Embaxada fue, dar al Pontifice cūplida relacion de las muchas victorias que los Portugueses auian alcançado de los Infieles. Y como (con felice curso de nauegacion, y conquista) tenia ya descubierta toda la costa del mar Atlantico, passando el cabo Verde, y el de Buena esperança: venciendo los Reyes de Guinea, y los demas Ethiopes, Infieles, y Barbaros. Y que auian passado el mar Bermejo, y el Golfo de Isico, y estendido sus armas hasta la Carmania, sugetando y haziendo sus tributarios a los Reyes de Cananor, Cucin, y Calicuth,

Embaxada solenne de Portugal al Papa Leō.

Fuego terrible en Venecia.

Fuego en Valladolid.

Luys. 12. de Francia se reconcilio con la Iglesia.

Calicuth, adonde tenian puesto el assiento y plaça de su contratacion y mercancia. Y que de Calicuth auia ya penetrado hasta la Aurea Chersoneso Orientalissima, desse cabo de los dos famosos Rios, Indo y Ganges, adonde tambien tenian en su poder a Malaca, y a su Rey. Y lo que mas importaua, que ya tenian cercada la nauegacion de los Infieles por el mar Bermejo: por que los Egypcios no pudiessen meter por ellas mercaderias, principalmēte las especerias, y drogas: cosas todas importantissimas, y de que el Papa y todo el Senado, recibieron grandissimo contentamiento. Lleuo allende desto Don Tristan vn muy rico presente de ornamētos para celebrar, frōtales y otros adereços del altar de inestimable precio, sembrados de piedras y oro. Y para representacion, lleuaua vna muy hermosa Leona, y vn terrible Elephāte, que no dio poco que ver en Roma. Cō estas embaxadas, y con otras muchas fiestas que cada dia se vian en Roma, viuia Leon en grandissima cōformidad y amor de todo el mundo, y los Romanos no sabian como le mostrar lo mucho que desseauan contentarle. Y para dar desto algū indicio, hizieron su ciudadano con gran solennidad y fiesta, a su hermano Iuliano de Medici. Y porque de nueuo el les aliuio los tributos, y les dio muchos priuilegios, pusieronle los Romanos por publico Decreto (a imitacio de lo antiguo) vna muy hermosa estatua de Marmol al proprio enel Capitolio, con vna letra que dize (y yo la he leydo) *Optimi liberalissimique Pontificis memoriæ. S. P. Q. R.* En estos mesmos dias hizo Leon Cardenales a Innocencio Cibo, a Laurencio Pucio, y a Bibiena, y celebro las bodas de su hermano con hija del Duque de Saboya. Y por que los Florentines no tenian menos desseo de contentarle, que los Romanos holgaron de recebir enel supremo grado de su gouernacion, y enel lugar que sus passados auian tenido, a Laurencio de Medici hijo de Pedro su hermano, el que se ahogo enel Garellano. Con lo qual el Pontifice viuia descansadissimo, y en toda quietud. Y assi le dexaremos agora por vn rato.

Del succesſo del Imperio del Turco Bayazeto, y lo que con el Sophi le auino a Selim su hijo de Bayazeto, despues que vsurpo el Imperio de su padre. §. II.

Pocos dias despues que el grā Turco Bayazeto vuo assentado con los Venecianos la tregua y paz de q̄ arriba se ha hecho mēcion (auiēdo el vēcido a Thechel Cuselbas, Capitā y amigo del grā Sophi) succedio en Constantinopla en el año de mil y quinientos y diez vn tā admirable terremoto, y tras el tā cruda pestilencia, q̄ se cayeron la mayor parte de los muros y torres de la ciudad, y murio innumerable multitud de gentes. De lo qual, fue tan grande el espanto y temor que Bayazeto concibio, que sin osar esperar en Constantinopla, se fue ala mōtaña que los antiguos llamaron Rhodope, jūto a la ciudad de Andrinopoli, con intēcion de passar alli en sossiego y quietud lo poco q̄ le quedaua de la vida. Y como ya su edad no le daua lugar a q̄ pudiesse ocuparse en negocios de guerra ni aun de paz, comēço a poner en platica cō sus amigos, a qual de tres hijos q̄ tenia (Acomates, Corcutho, y Selim) dexaria la succesſiō de sus Estados: y la manera que seria bueno tener en prouecr d̄ lo necessario para passar la vida, a los nietos que le auian quedado de otros tres hijos que se le auian muerto, llamados, Scianciao, Mahomettes, y Alēsiao. Estaua perplexo y muy dubdoso en lo principal, a cerca de la succesſion del Reyno, porque aunq̄ al hijo mayor Acomates le queria el mucho por las buenas partes q̄ en el conocia (y porque tenia dos hijos mācebos y para mucho) con todo esso, deuia muchos buenos seruicios a Corcutho. Señaladamente, q̄ auiendo en cierta occasiō tenido Corcutho aparejo grande para leuantarse con el Imperio, no lo auia querido hazer: aunque se lo importunauan sus amigos. Por otra parte conocia el inquieto y valeroso animo de Selim, y sabia q̄ los Genizaros le querian mucho: y desseauan verle puesto enel Throno Imperial. Dis-

Año. 1510.

Acomates Corcutho y Selim hijos d̄ Bayazeto.

Passiones entre Bayazeto y sus hijos.

putandose pues en casa de Bayazeto muy de proposito este negocio, conoscioseenel padre claramente que queria dexar el Imperio al hijo mayor. De lo qual nacierō entre padre y hermanos grandissimas emulaciones y competencias: porque cada vno queria el Reyno para si. De palabras vinieron a obras: hasta poner el negocio en armas. Era casado Selim con hija del Rey de los Tartaros: y con el fauor que su suegro le dio, y con la gente ordinaria que consigo tenia, junto vn exercito bastante: echando fama que queria hazer guerra contra el Rey Ladislao de Vngria y Bohemia. Pero no lo pudo tambien dissimular, que su padre no entendiesse que cōtra el mesmo se aparejaua. Mas por no le dar occasiō a q̄ se desmandasse, embiole dissimuladamente sus Embaxadores, diziēdo, que no le parecia cosa muy acertada querer hazer guerra en Vngria: pero que si toda via determinaua hazerla, el le ayudaria enella. Y para principio del fauor, embiole hasta sesenta, o setenta mil ducados en dineros: y otras cosas de mucho valor: con que Selim se holgo mucho creyendo que su padre no le entendia: y pēsando tomarle desapercebido. Tenia tanta gana Bayazeto de ver a su hijo Acomates en su lugar, que par mayor seguridad suya, y del hijo, tento de renunciarle el Imperio en vida. Y por ganar la voluntad a los Genizaros, para que le tuviessen por bueno, prometio de darles quinientos mil ducados. Pero ellos (que ya estauan sobornados de Selim) no quisieron arrostrar a ello: poniendole muchas escusas apparentes: y diziendo, que nunca Dios quisiesse que siendo el viuo conosciessen ellos otro señor sino a el. Entre tanto Selim, que no dormia, vino con todo su campo a ponerse bien cerca de Andrinopoli: y embio a dezir a su padre, que su venida no era sino a verle, y a tomar su bendicion, para passar a Vngria, en prosecucio de la guerra que entendia hazer. Por tanto q̄ le diesse licencia para yrle a besar la mano. Bayazeto (que sabia muy bien ser todo aquello fingido) no quiso boluerle respuesta ninguna, sino salirse por otro camino secretissimamente: y procurar de meterse en Constantinopla: porq̄ sabia que Selim lo queria hazer, No pudo caminar Bayazeto con tanto secreto que Selim nō lo entēdiesse. Batalla entre Bayazeto y Selim su hijo.

Diose tanto de andar tras el padre, que se vinieron a juntar los dos Campos, de tal manera que sin ningun respecto de la reuerencia paternal, el malo de Selim presento al padre la batalla. Vinieron a ella con tanta determinacion, como si fueran dos mortales enemigos. Pero plugo a Dios que la victoria fue del buē viejo: y Selim salio huyendo en vn cauallo morzillo que tenia el muy preciado, que le llamaua Carabulo. Al qual tuuo el despues en grādissima estimacion: y nunca consintio que nadie subiesse enel, trayendole cōsigo enjaezado riquissimamente: y despues quādo se murio le hizo vn sumptuosissimo sepulchro, como hizo Alexādro Magno a su Bucephalo. Diose esta mas que ciuil batalla, en vn lugarejo que se llama Chiurlio o, Zurla: adonde pocos años despues, por justo juyzio d̄ Dios, vino a morir Selim mala muerte, sin cumplir la metad de sus años, como lo muerē por la mayor parte todos los hijos que son desobedientes a sus padres. Fuesse Selim muy destroçado a Varna: y de alli a Capha donde estaua su hijo Soliman: y su padre Bayazeto a Constantinopla. Alli hizo el Turco grandes mercedes a todos sus soldados, que tambien le auian seruido. Vino de ay a pocos dias Acomates cō veynte y cinco mil hombres a Calcedonia, que oy se llama Scutario, y esta puesta enel estrecho, enfrente de Constantinopla, y dende alli embio a supplicar a su padre, q̄ pues el era hijo mayor, y a quien de derecho pertenecia la herencia (que si alguno a ella tenia Selim, le auia perdido por el atreuimiento y desacato cometido) tuuiesse por bien de hazer enel la renunciacio del Imperio. Desseaua lo entrañablemente Bayazeto pero no fue señor de si, ni se lo dexaron hazer los Genizaros, que secretamente fauorecia a Selim. Ellos le hizieron que le diesse por respuesta, que por entonces no auia lugar de hazerse lo que pedia, que se boluiesse a Cappadocia, y aguardasse alli, que quando fuesse tiempo le embiarian a llamar. Fue tāta la yra de Acomates por esta tan seca respuesta, que con auer sido siempre muy obediente hijo, determino hazer a su padre guerra cruel. Con esta determinacio se entro en la Prouincia de Amasia: y ayudādose del

se del esfuerço y valor de Amurates, y Aladino sus hijos, se mando llamar rey de Asia menor. Y en pocos dias se apodero de poco menos de la metad del señorio de su padre: y embio a dezir a Mahometo su sobrino, Gouernador de la prouincia y fronteras de la Caramania, que se juntasse con el. Y porque no lo quiso hazer, le dio guerra, hasta vencerle, y ponerle en prision, a el y a otro hermano suyo. Espantose estrañamēte Bayazeto del atreuimiento de Acomates: y pensando aplacarle con buenas palabras, embiole vn Embaxador, mandandole que luego dexasse las armas. Pero el estuuo tā lexos de querer lo hazer, que sin respecto ninguno hizo matar delante de si cruelmēte al Embaxador. Por lo qual Bayazeto, de consejo de Mustaphas, y Bostanges, Basas, y grandes priuados suyos, y amigos secretos de Selim, determino hazer guerra contra el con toda determinacion. Y porque ya su edad no le daua lugar para poderla hazer por su persona, puso se en consejo quien seria bueno para capitan desta jornada. Quisiera Bayazeto embiar algunos d̄ sus Basas, pero ellos con buena dissimulacion, por tener lugar de hazer lo que hizieron, escusarō se con dezir que no se suffria que ninguno dellos tomasse las armas contra la sangre Real: y contra los hijos de su señor natural. Y como no se pudiesse hallar otro mejor q̄ Selim para aquel negocio, comēçaron a persuadir a Bayazeto se reconciliasse con el, y le embiasse a llamar: que cierto si el le recebia en su gracia y le perdonaua los yerros passados, sabian del, que seria muy buen hijo, y que haria seruicios que merecissen el Imperio. Solo Cherseoglis Basa, hombre fidelissimo y Christiano de nacion (que en lo secreto no dexaua de serlo, porque auia renegado de mas de veynte años, por enojo que su padre vn caualiero de Esclauonia le hizo) era de parecer, que en ninguna manera Bayazeto deuia encomendar este negocio a Selim, diziendo que seria de satino poner las armas en la mano a quien sin duda ninguna le auia de matar con ellas. Pero al fin, valieron mas los falsos consejos de Mustaphas, que no el prudente parecer de Cherseoglis. Embiose a llamar a Selim con saluo conducto: y con perdon de todas las offensas passadas. Antes que Selim pudiesse venir a Constantinopla, llego a ella Corcutho su hermano: el qual (auiendo besado las manos a su padre) pidio audiencia para proponer su causa: y con vna larga oracion, tento persuadir a Bayazeto, renunciasse en el el Imperio, pues su bondad y moderacion tenian bien merecido lo que sus hermanos auian perdido, por la inobediencia y desacato que contra el auian vsado. Mouieronle muy mucho a Bayazeto las palabras de su hijo: y cierto mostro gana de querer hazer lo que se le pedia: pero como el ya no era libre, y le mandauan sus priuados, diosele respuesta bien llena de cūplimientos, y apparente, con que le embio contento, diziendo. Que dexasse yr a Selim contra Acomates. Porque tenia grandissima confiança en Dios, que segun eran malos, y desobedientes, en la primera batalla que se diessen, auian de morir entrambos: y que entonces quedaria el solo, y absoluto señor de todo. Con lo qual a Corcutho se satisfizo: y sin tratar mas del negocio, holgo de quedarse en Constantinopla. Adonde Selim llego poco despues, y Corcutho le salio a recebir con grande acompañamiento y fiesta. Otro dia adelante fue Selim a visitar a su padre, y puesto de rodillas ante el, con muchas lagrimas y arrepentimiento fingido, comenco de se accusar de los yerros passados, pidiendo perdon dellos, y prometiendo la enmienda en lo por venir. Recibiole Bayazeto con mucho amor, y con palabras graues y amorosas. Encargole la enmienda de la vida y amonestole a que tuuiesse respecto a las canas de su padre, y se gouernasse de manera, que se pudiesse conoscer del, que mas auia peccado con liuiandad como moço, que no de malicia. Venidos a tratar de la guerra que entēdia hazer a su desacatado hijo Acomates, rogole mucho que tomasse el cargo de aquel negocio y se diesse tan buen cobro en el, que entendiessen que le desplazia la desobediencia, y poco miramiento de su hermano. A esto estuuo Selim (de industria) muy duro diziēdo que le supplicaua, no le mandasse mas tratar, ni entender en cosa en que vuiesse de ganar mas honrra de la que tenia: porq̄ para el bastaua la que auia conseguido, con auer tornado a su gracia, y amor paternal. Y si alguno auia de hazer aquella jornada que no

Guerra entre Bayazeto y Acomates su hijo.

Selim se alco con el Imperio contra su padre

que no era razon de quitarsela a Corcutho su hermano mayor, que estaua presente. Corcutho (que no entendia la trama, y de su condicion era mucho mas inclinado a la Philosophia, y letras, que no a las armas) rehuso aquel cargo muy de veras. Tãto le dixeron el padre y hermano a Selim, que al fin medio por fuerça, dixo que lo haria: y el no andaua tras otra cosa. Salioſe cõ esto de palacio con muy grande acompañamiento, y applauso: y a titulo de Capitan General acudieron luego a visitarle en su posada todos los Genizaros, sus antiguos amigos. Y como le auian de tratar de Capitan, començaron con grandissimas vozes a llamarle Emperador y Principe: y a besarle las manos, y adorarle por tal: durando el toda via en su dissimulacion. y diziendoles, q̃ no tratassen de aquello, porque en ninguna manera pretendia enojar mas a su padre. Despues (como vio que le dauan tanta prisa los Genizaros, dixo a Mustaphas, q̃ fuesse corriendo a Bayazeto su padre, y le dixesse lo que passaua: porque si el no era muy contento de todo, el no queria acceptar el Imperio. Fue luego Mustaphas con este recaudo y començo a persuadir a Bayazeto, tuuiesse por bien de venir en lo que no se podia escusar: pues conocia claramente que ya todo el pueblo y la gente de guerra leuantauan a Selim por su Rey. A lo qual Bayazeto respondio lleno de yra, diziendo, a traydores maluados, que me aueys engañado: justicia de Dios cõtra tã desleales criados, y contra tan desobediente y cruel hijo. Salioſe con esto Mustaphas huyendo, y en lugar de dezir en publico lo que Bayazeto dezia, trastrocole las palabras y dixo. Ea señores que Bayazeto es contento de lo hecho: y tiene por bien de que Selim su hijo sea obedecido por vuestro Rey, Emperador, y señor. Tomaronle luego todos con grandissima grita, y grande applauso, y poniendole sobre vn cauallo blanco, traxeronle por todas las calles de la ciudad, diziendo. Viua Selim nuestro Señor y Rey. El pobre Bayazeto, como se vio ansi desamparado de todos los suyos, y supplantado de su propio hijo: y puesto en vn momento en grandissima miseria, recogio de presto las mayores riquezas y thesoros que pudo: y pusoſe en huyda con vnos pocos de sus criados con intencion de yrse a meter en la ciudad de Dimetoca, en Tracia, para passar alli la vida descansadamente, por ser aquella tierra fertil y muy apazible. Mas como ya era demas de setenta y seys años, y sobre todo enfermo y lleno de pesares, no pudo suffrir el trabajo del camino, sin descansar vn rato. Mando armar vna tienda: y quiso reposar vn poco, y tomar alguna medicina para refocilar la virtud. Adonde vn medico suyo, llamado Hamon, Iudio de casta y ley, sobornado y pagado del maluado de Selim, le dio vna beuida emponçoñada, de que vino a morir. Assi murio Bayazeto desastrada y pobremẽte auiendo reynado con grandissima felicidad, y augmẽto de su Imperio mas de treynta años: con muy grandes victorias que alcanço de todos sus enemigos. Embio luego Selim por su cuerpo, y hizole sepultar con grandissima pompa y magestad, por dissimular la maldad y cruel atreuimiento y osadia con que le auia hecho matar. Desta manera cuenta Paulo Iouio la muerte de Bayazeto, y el principio del Imperio de Selim, mas Theodoro Cantacuzeno, Author para mi de mucho credito por ser natural de Constantinopla, y testigo de vista, lo cuẽta algo differentemente, y dizẽ que Bayazeto, de su propria voluntad dio el Imperio a Selim, y le ciño con sus manos la espada y que auiendo estado veynte dias en Constantinopla muy obedecido, y en su palacio Imperial, se quiso yr a Demotico, y que Selim le dio por acompañado para que le situiesse y le gouernasse a Iomis Basa: y que despues sabiendo que lleuaua consigo grãdes thesoros. y temiendose que con ellos le procuraria quitar lo que le auia dado, hizo al mesmo Iomis Basa que le mataſſe cõ ponçoña en Sessidere. Quiso tambien Selim mostrarse benigno con su hermano Corcutho: y offrecio tambien de darle la Isla de Lesbo, con que viuiesse honradissimamente, pero el no lo quiso recebir: antes se salio huyendo de Constantinopla, y se fue a meter en el puerto de Phocea con ciertas galeras que tenia suyas. Repartio Selim luego entre los Genizaros, y gente de guerra bien dos millones de ducados. Acrecentoles el sueldo ordinario: y sin detenerse mucho en Constantinopla, passo cõ su exercito en Asia, en demanda de su hermano Acomates. Pero no lo pudo auer tan ayna, porque el de temor grande se le retiro a las Mõtañas de Armenia la menor, y a Cappadocia. No quiso seguir su alcance por entonces, por dexar passar la furia del inuierno en tretanto por assegurar sus cosas, y quedar desocupado para poder hazer a su hermano la guerra de proposito, embio sus embaxadores a Venecia: y renouo con el Senado la pazque su padre tenia capitulada: y lo mesmo hizo con Sigismundo rey de Polonia, y con Ladislao rey de Vngria, y Bohemia. Y porque no le quedasse ninguna persona a quien pudiesse temer, hizo matar a cinco sobrinos suyos: y por poco hiziera lo mesmo de Amurathes, y Aladino, hijos de Acomates, sino les auisara con tiempo Mustaphas. No le costo a Mustaphas mas que la vida el auiso: porque Selim le hizo matar en pago y galardõ de que le auia hecho rey. Que assi pagan y agradecen los tyrannos las trayciones que en su fauor se cometen. No se contento con matarle, sino que mando echar el cuerpo a los perros. Tento tras esto de matar a Corcutho q̃ se estaua quieto en sus estudios en Magnesia, sin pensamiento de Reynar. Hizolo con engaño: porque salio de Prusia con hasta seys mil hombres, echando fama que yua a Cappadocia, y reboluio de presto sobre Magnesia. Tuuo Corcutho el auiso de vno dios soldados de Selim (que se adelanto por auisarle) y salioſe de casa, con intencion de meterse en la mar, y dar consigo en Rhodas, o en Candia. Y hallando el puerto occupado cõ ciertas galeras d̃ Selim, no tuuo otro ningũ remedio, sino esconderse en vna montaña, adõde fue despues hallado de ciertos pastores, los quales le lleuaron a Selim y le mando ahogar con vn garrote. Dizen que yendo a matarle el verdugo, pidio el pobre de Corcutho sola vna hora de vida. Y en ella escriuio vnos versos muy elegãtes, y llenos de muchas maldiciones contra su hermano Selim. Despues los leyo Selim, y lloro por Corcutho muy de veras, y se puso luto por el, como si otro le vuiera muerto. Fue mayor la crueldad que vso Selim con Corcutho, por ser (como eran) los dos hermanos de vna mesma madre, que cosa jamas hasta ellos se auia visto, que ningun Emperador de Turcos aya tenido dos hijos de vna mesma muger. Estaua ya puesto a punto Acomates, con ayuda del gran Ismael Sophi, que le socorrio con buena parte de sus cauallos: con los quales se metio en la Prouincia de Galatia, pensando poder oppremir a Selim en Prusia, antes que se pudiesse poner a punto. Mas las cosas (por la voluntad de Dios) se guiaron de manera que con ciertas cartas fingidas que hizo escriuir, se osso llegar Acomates a la ciudad de Hormino, cõsola su gente de cauallos, por q̃ penso que le llamaua a muy cierta victoria. Salio a el Selim tan poderoso de Prusia, que con poca difficultad le vencio en batalla, y le vuo en su poder. y luego le mando ahogar como a Corcutho. Y lo mesmo hizieta de Amurathes, y de Aladino, que salieron huyẽdo, si los pudiera auer a las manos. Amurathes fuesse a la corte del Sophi, amigo que auia sido de su padre, y Aladino a la del Soldan de Babylonia, Campson Gauro Rey d̃ Egypto. Con lo qual quedo el cruel y braue Selim Señor absoluto de todos los reynos y señorios de su padre, con particidio de toda su parentela y propria sangre. Y boluioſe triumphante en Europa. No osso parar en la ciudad de Constantinopla, porque se morian en ella cada dia passadas de quinientas personas de pestilencia: y por esso se fue a tener el Verano en la ciudad de Andrinopoli.

Quando Amurathes hijo de Acomates huyendo de la furia del braue Selim su tio, llego a la corte del gran Ismael Sophi venia Ismael de hazer guerra con muy prospero succesſo, a las gentes que habitan en los vltimos confines del Monte Caucaso. Y como Amurates era mancebo, de muy buenas partes y cõdiciones, holgo Ismael Sophi mucho cõ su venida: y para cõsolarse mas diole por muger vna hija que tenia: prometiendole fauor, para cobrar todo el Imperio y señorio de su padre. Luego el Verano siguiente, del ano de nuestra Redempcion de mil y quinientos y catorze mando el Sophi al yerno que passasse el Rio Euphrates, con hasta diez mil hombres de cauallo. Con los quales Amurathes començo luego a hazer la guerra contra Selim, entrando por aquella parte con su gente con gran furia, y pudo ganar algunos lugares de no mucha importancia. El braue Selim

Selim hizo matar a su padre.

Selim mato a Corcutho su hermano.

Selim mato a su hermano Acomathes.

Amurathes hijo de Acomathes yerno de Ismael Sophi.

Universidad de Deusto
Biblioteca

lim (que en esta sazon estaua tratando cõ sus amigos de hazer vna jornada contra Christianos, y no se determinaua si seria sobre Rhodas, o si entraria por Vngria) como supo lo que en Asia passaua: aunque sabia que los Christianos estauan embueltos en guerras, toda via quiso acudir a conseruar lo suyo, antes que a ganar lo ageno. Con esta determinacion partio por Asia: y en pocos dias puso su campo cerca de Arsenga, junto al Rio Euphrates. Pero como ya su sobrino se auia retirado: y estaua del otro cabo del Rio, vuo el de passarle. Y entrando por la prouincia de Armenia la mayor, començo a vengar muy bien los daños que Amurathes auia hecho en sus tierras. Y por que Chendemo vn gran priuado suyo, le aconsejaua que no se metiesse tanto entre sus enemigos, le mando matar. Y por no dexar a las espaldas enemigo ninguno, hizo paz con ciertos Reyezillos de poca cuenta que llaman Aludulos, en las montañas de Armenia. Passo en ocho dias los montes Moschios. Tomo la via del Rio arriba: y no topando enemigo ninguno con quien pelear, assento su Campo en el monte Periardes, adonde nascen los dos famosos Rios Euphrates, y Orontes. Hallo toda aquella tierra yerma y sin gente, porque Ismael, por quitarle los mantenimientos, la auia mandado desamparar, y corromper todos los pastos de la tierra. Pero con todo esso, no dexo Selim de proseguir su camino, y passar el Araxez: porque tuuo nueua, que de aquel cabo hallaria tierra fertil y enemigos. Supo Vstaogles Capitan del Sophi la determinacion de Selim, y para preuenirle, dio se buena diligencia, y metio sus gentes en la ciudad de Coym, adonde poco despues llego el mesmo Sophi. Tenia en su campo Selim bien ochenta mil cauallos, y el Sophi no passaua de treynta mil: pero con todo esso no rehuso de dar la batalla. La qual se vino a dar entre los dos poderosos Reyes en los Campos Calderanos. Fue tan reñida y porfiada esta batalla, que a penas se pudo biẽ saber a qual de las dos partes auia inclinado la victoria. Pero al fin la vuo Selim: porque Ismael salio huyendo de la batalla, y Vstaogles murio peleando. Desta tan notable desgracia fue causa (segun se tuuo creydo) la artilleria que Selim lleuaua, porque los cauallos Persianos tenian tan poca experiencia della, que de solo el ruydo huyan. Hallaronse en el Campo entre los muertos muchas mugeres Persianas: en habito varonil, que peleauan por sus maridos. Fue grande el despojo que vuo Selim en los alojamientos del gran Sophi: el qual se fue retrayendo hasta la prouincia de Media. Entre otras cosas de gran precio se hallarõ muchas y muy hermosas mugeres, que no pudieron seguir a sus maridos, y siempre acostumbran de andar con ellos en la guerra. Las quales todas Selim (que no era de todo punto Barbaro, ni sin rastro de humanidad) las mãdo tratar muy honesta y regaladamente: y las embio libremente a sus maridos. Diose esta reñida batalla en el mes de Agosto, del año mil y quinientos y catorze, y en ella perdio Ismael menos que Selim. Porque faltaron de su Campo mas de treynta mil hombres, y toda la flor de su Caualleria, y Genizaros: pero con todo esso no dexo Selim de tratarse como vencedor: y de passar hasta la grande y Real ciudad de Thauriſio, cabeça del Reyno de Persia, adonde fue recebido sin resistencia, por orden de Ismael, que mando no se pusiessen en defender la entrada, a quien tenia poder para hazerla por fuerça. Detuuose Selim en Thauriſio solos diez dias, y de alli tomo la via de Cappadocia, a largas jornadas: porque tuuo nueua cierta que Ismael (que ya auia reforçado su campo) le venia a las espaldas. Retirose Selim (como dizen) mas que de passo, y llego Ismael a su alcãce con gran poder, picandole siempre en la retaguardia: hasta que le echo de todas sus tierras, poco menos que huyendo. Al passar aca del Rio Euphrates perdio Selim de sus gentes, y grande numero de bestias, y muchas pieças de artilleria: que no fue pequeña ni poco importante cosa para Ismael, que ninguna cosa pudiera darle tanto contentamiento, por la grande necessidad que della tenia. De suerte que con auer salido Selim vencedor de la batalla, boluio a sus tierras perdido y destroçado. Y desamparando todo lo ganado, se fue a tener el inuierno en Cappadocia. Adonde le dexaremos agora por vn rato, hasta ver lo que aca entre Christianos se hazia en

Batalla vencido Ismael por Selim

Año. 1514.

zia en este medio tiempo. Lo dicho se ha contado aqui, solo para dar luz a lo que adelante se dira, y para que se sepan las muchas fuerças que nuestros enemigos tenian en estos dias, y la necessidad que tenemos de juntar en vno las nuestras para resistirlos.

De cierta rebellion y motin de los villanos de Vngria, y la guerra que el nueuo rey Francisco de Francia hizo en Italia para cobrar el estado de Milan. §. III.

Ladislao rey de Vngria Iornada cõtra Turcos en Vngria

Thomas Cardenal de Strigonia,

Motin de los villanos de Vngria.

On la muerte del Rey Luys Duodecimo de Francia (que como vimos succedio en principio del año de mil y quinientos y catorze) quedo la Republica Christiana por algunos dias en paz y sossiego: no tãto porque las voluntades de los Principes Christianos estuuiessen muy conformes, quanto porque todos estauan ya cansados de tan largo guerrear. Y assi dexarõ la guerra para descansar, por boluer a ella mas de gana, y no con proposito de perseuerar en la paz. La qual solo el Papa Leon desseo siẽpre, y quisiera que se conseruara en la Republica: no por otra cosa sino por hazer alguna jornada importante contra Infieles: que la desseaua el infinito hazer. Cõforme a esto luego que vio a Italia, y las demas Prouincias en sossiego, y supo que Selim el gran Turco estaua en Asia, occupado en las guerras que acabo de contar: puso los pẽsamientos en hazer vna jornada por Vngria. A cuyo rey Ladislao (por su edad, y porque de su natural era gruesissimo, y por consiguiente descuydado) ninguna otra cosa le daua pena sino su salud, y en ella se occupaua lo mas del tiempo. Para poner este negocio en execucion, hizo el papa su Legado al Cardenal Thomas, Obispo de Strigonia, vno de los mas principales de toda Vngria: y diole facultad para que en Austria, y Bohemia, y Vngria, publicasse la Cruzada y recogiesse las mas gẽtes que le fuesse posible, y con ellas començasse la guerra contra los Turcos. Llegado a Vngria el Cardenal, hizo juntar Dieta de todos los Estados: y en ella, propuesto el negocio, parescio a todos muy bien que se hiziesse la guerra. Luego se començo a publicar la Cruzada, y las Indulgencias que conseguirian todos los que tomassen las armas contra los Infieles: poniendose la señal de la Cruz. Hizose con esta predicacion por toda Vngria vn estraño mouimiento: assi de gente noble, como de rusticos, y personas de poca suerte: y en vn momento se vieron juntos con la señal de la Cruz passados de quarẽta mil hombres. Entre los quales algunos labrados y gente que viuian pobremente y con muchos tributos, como se vieron con las armas en la mano (parecioles aquella buena occasion para echar de si el yugo de seruidũbre que tenian) juntandose vn gran numero dellos en la ciudad de Pesto, junto a Buda, començaron a mouer vn motin, y a publicar grandes quexas de la gente noble. Diziẽdo que ya era venido tiempo en que pagarian los señores los muchos desafueros que les solian hazer: y que ellos harian de manera que los que hasta entonces auiã sido libres fuessen esclauos, y los esclauos viniessen a ser libres. Diziendo y haziendo, dierõ en robar los caminos, y en saquear los lugares pequeños. El Cardenal Thomas (como vio que de tan buen principio auia venido el negocio a tan peligrosos medios, espantado de la multitud de gentes, que a el acudiã con la señal de la Cruz; y atemorizado de ver el atreuimiento de los villanos) mando predicar y amonestar por toda la tierra, que nadie tomasse la Cruz, ni acudiesse a la guerra, porque ya no se auia de hazer jornada, antes si algunos la auian tomado la dexassen luego. Lo qual el hizo creyendo que con esto se remediaria el motin de los rusticos. Dexaron luego la cruz cõ este edicto muchos de los nobles: y de los que la auian tomado con buen zelo. Mas los villanos y otra chusma de gente perdida (que no queriã la guerra, sino para poder libremente robar y sustẽtar su pobreza) hizierõ tan poco caso de las censuras que publico el Legado, que sin temor dellas, no solamente no dexaron las armas, ni de hazer los insultos y robos que auian començado, mas antes leuãtaron por su caudillo y Capitan, con nombre de Rey, a Georgio Sechelo, hombre atreuido, y valiente, y aparejado para acometer qualquiera maldad, exercitadissimo en las armas, y

enemigo

enemigo capital de la gente noble. Recibio Georgio el titulo y nombre de rey, con gana de vengar ſu coraçon en los nobles y ricos, y partiendo ſu exercito en dos vandas tomo el cargo de la vna: y dio la otra a Lucacio hermano ſuyo. Y con vna crueldad nunca oyda, començaron el vno y el otro a robar y deſtruyr toda la tierra con grandiſſima furia: poniendo fuego a quanto topauan delante. Si a caſo venia a ſus manos algun noble, o Clerigo, o perſona de la Religion, haziale los mayores vituperios del mundo: y matauanle con crueldad, y con nueuos generos de tormentos, y corrompiã las dueñas y donzellas con eſtraña deſuerguença. No dexaron en toda tierra de Varadino (ciudad principal por donde andaua) coſa ſegura. Salio contra Georgio alguna gente de cauallo de Varadino: y desbaratolos el con grande ventaja. Fue ſobre Cimadio, ciudad noble, y puſola fuego, que no eſcapo della ſino ſolo el Obiſpo, y algunos Clerigos a los quales traxeron preſos otro dia, y el hizo los matar: y por ſus manos deſcogoto al Obiſpo cõ vn martillo y deſpues le mando poner en vn palo. Finalmente la coſa ſe vino a eſtragar de manera, que ni el rey Vladiſlao, ni el Cardenal Thomas lo pudieron remediar. Fue meneſter pedir fauor al Emperador Maximiliano, y dar contra Georgio la Cruzada como ſe ſolia dar contra Turcos juntoſe con eſto luego baſtante numero de gentes. Dioſe el cargo de la guerra a Bornemiſſa Caualleto principal, muy valiente y exercitado en las armas. El qual paſſo luego el Danubio, y topandoſe primero con Lucacio, vino con el a batalla, en la qual Lucacio fue vencido y desbaratado, ſin mucho trabajo, porque muchos de los que le ſeguian, con eſperança de perdon ſe paſſaron a Bornemiſſa. Salioſe Lucacio huyendo de la batalla, y fue a juntarſe con Georgio, y con el algunos de los ſuyos que le pudierõ ſeguir. Bornemiſſa entro en Buda triumphando con muchos de los preſos en la batalla: y para eſcarmiento de los demas, hizo ahorcar ocho, y empalar cinco o ſeys. Andaua en eſto Georgio mas pujante que nunca. Deſpues de algunas victorias puſo cerco ſobre Temeſuar en los confines de Turquia, con intencion de ganar aquella ciudad y de eſperar alli a Bornemiſſa, y hazerſe fuerte, haſta venir en algũ buen medio con el Rey Ladiſlao, o alomenos paſſarſe a ſeruir al Turco. Defendioſe tambiẽ Temeſuar, que al deſuenturado Georgio le fue neceſſario andar vagando por campos, ſin tener a donde ſe recoger haſta que ſupo q̃ venia contra el Iuan Sepoſio, Bayuoda de Trãſiluania, el que deſpues ſe llamo Rey de Vngria. Con lo qual Georgio comẽço a deſmayar. Al fin, no pudo eſcuſar de venir a batalla con el Bayuoda. En la qual fueron preſos Georgio, y Lucacio y otros muchos de los ſuyos, con grandiſſimo eſtrago, y matança que en ellos ſe hizo. Holgo infinitiſſimo el Bayuoda con eſta preſa: y para caſtigo y exemplo de que nadie oſaſſe acometer ſemejante atreuimiento, hizo en Georgio el mas cruel y nunca oydo eſcaramiento que jamas ſe vio, ni ſe oyo que a nadie ſe dieſſe, que cierto aunque Georgio lo tenia bien mereſcido, toda via fue crueldad para entre Chriſtianos, que ſiempre tienen cuenta de caſtigar los cuerpos de los delinquentes, de manera que no peligren las almas. El caſtigo y juſticia q̃ ſe hizo en Georgio, fue deſta manera. Tres dias antes que le ſacaſſen a juſticiar, metieron a veynte de los ſuyos, en vna camara, ſin darles de comer, y beuer: a fin de que vinieſſen a todo extremo de hãbre. Sacarõ tras eſto al Rey Georgio a la plaça, y puſieronle en vn palo muy bien atado con cadenas, porque no pudieſſe rebullirſe. Eſtando ante ſi traxeron vna corona de hierro, alba de vna fragua: y coronaronle con ella como a Rey. De ay a vn rato, mandaronle eſtẽder los braços, y abriẽdole vna vena, traxeron alli a Lucacio bien ſediento, y mandaron que beuieſſe de la ſangre de ſu hermano. Sacaron de ay a poco a los veynte hambrientos de la carcel, y forçaron los a que comieſſen de ſu Rey a bocados. Todos eſtos tormentos ſuffrio Georgio con tãto animo, que jamas le oyeron quexar, ni ſoſpirar, ni moſtrar otro miedo ni eſpanto, mas de rogar que ſe vuieſſen piadoſamente con ſu hermano Lucacio, que no tenia culpa, porque el le auia engañado. Deſpues que ya los hambrientos le tenian caſi hecho pedaços, abrieron le por medio del pecho antes que ſe acabaſſe de morir, y ſacaronle las entrañas. Hizieronle luego pieças, y puſierõ del a cozer y a aſſar, y dieronle en banquete a ſus ſoldados. Deſpues de comer ſacaron los a todos, y a Lucacio con ellos a juſticiar, y hizieronlos ciẽ mil pedaços: coſa cierto horrenda y que ſolo contarla pareſce que atemoriza. Todos los demas villanos que no pudieron ſer auidos, quitaronſe de preſto las cruzes, que trayan, y en vn momento no pareſcio ninguno. Los nobles, que quedauan con las armas en la mano, eſtuuieron en poco de que brar el enojo enel Cardenal Legado, echandole la culpa de todos los males ſucedidos, pero el los halago con buenas palabras y con deſuiarſe por algunos dias de la furia de los alterados: haſta que llego mucha gente de Bohemia que le embiaua el Rey Ladiſlao para contra Georgio, antes que ſupieſſe que eſtaua preſo. Con eſta gente puſo el Cardenal miedo a ſus enemigos, y los vnos y los otros dexaron las armas: al tiempo que entre Sigiſmundo Rey de Polonia, y Baſilio Rey de Moſcouia ſe tractaua guerra muy cruel, en la qual Baſilio gano la ciudad de Spolenco en los confines de Polonia. Deſpues vinieron los dos reyes a batalla, de poder a poder, junto al Rio Boriſthenes, y en ella Conſtantino Capitan de Sigiſmundo vencio y puſo en huyda al Rey Baſilio, y mato ſiete mil Moſcouitas, y vuo de deſpojo poco menos de cinco mil caualos.

Entre tanto que en Vngria y Polonia paſſauan todas eſtas coſas, el nueuo Rey Franciſco (como moço y animoſo) deſſeaua vẽgar las injurias que de Maximiliano Sforcia, y de ſus ſequaces, ſu ſuegro el rey Luys auia recebido. Y con el natural appetito de todos los reyes procuraua enſanchar ſus Reynos. Puſo los ojos en querer cobrar el Eſtado de Milan, proſiguiendo la guerra q̃ Luys tenia ya començada de poner en orden. Combidauanle a la jornada por vna parte los Venecianos, que no podian ſuffrir que eſtuuieſſen en manos de los Eſpañoles ſus ciudades de Breſa, y Verona. Por otra parte Octauiano Fregoſo (que ya eſtaua mudado de voluntad) ſin reſpecto de lo mucho que deuia al Papa, y a los Eſpañoles, q̃ poco antes le auiã pueſto en el Eſtado que tenia. Aguardauanle al Rey con gran deſſeo todos ſus amigos en Italia. Lo qual como entendio el Pontifice, moſtro peſarle de que ſe vuieſſe otra vez de tornar a rebolner Italia: y como verdadero amigo de ſu patria propuſo fauorecer a Maximiliano. Renouo la liga que tenia con el Emperador, con el Rey Catholico, y con los Sguiçaros: y dio orden como ſe hizieſſe con breuedad la gẽte neceſſaria, poniendo ſus guarniciones en todas las ciudades, villas y lugares de la Igleſia, principalmente en Parma, y en Placencia. Declaro por Legado del exercito al Cardenal Sedunenſe, como a principal caudillo de los Suyços: y hizo ſu Capitan General a Iuliano de Medici ſu hermano, mandandole, que luego paſſaſſe en Lombardia. Fueronſe cõ Iuliano caſi todos los mas principales ciudadanos, y nobles Caualleros de Roma: anſi Coloneſes como Vrſines que ya no tratauã de vãdos, porque el Papa con ſus buenas maneras los tenia en toda la paz y conformidad. Tuuoſe ſoſpecha muy grande, de todas eſtas diligencias del Papa Leõ, y todos entendian, que trataua ſecretamente de hazer a Iuliano Duque de Milan. A lo qual le ponia gana, ver que Maximiliano era hombre para poco: y tenido en poſſeſſion de mente capto, como ſe via en la manera de ſu caſa, y ſeruicio. Sobre todo conſideraua, que teniendo Maximiliano pueſta toda ſu eſperança en los Suyços, le ſeria coſa facil corromperſe con los dineros, y con ſu authoridad. Y en caſo que el Rey Franciſco no pudieſſe ſalir con lo que pretendia, eſtaua claro que auia de querer antes concertarſe con Iuliano, como con ſu pariente, que no con Maximiliano. Allende d todo lo qual, ſabia muy bien el Pontifice, que los Venecianos, Octauiano Fregoſo el Duque de Saboya, y los Eſpañoles, antes auian de querer a Iuliano por vezino en Milan, que no ver vn Rey tan poderoſo cabe caſa, ſiendo tan moço y bullicioſo. Todas eſtas eſperanças (que no parecian muy vanas) le ſalteo a Iuliano vna calenturilla lenta, que le tuuo en la cama muchos dias en Milan, de tal manera, que nunca jamas la pudo echar de ſi, haſta que vino a morir quãdo veremos. Por la enfermedad de Iuliano dio el Papa el officio de Capitan General a Laurẽcio ſu ſobrino hijo d Pedro, el qual ſe fue luego a juntar en Placencia con don Ramon de Cardona, eſperando la venida del Rey Franciſco: la fama de la qual, cada dia,

Georgio Sechello caudillo y rey de los villanos Lucacio hermano de Sechelo.

Bornemiſſa.

Iuan Sepoſio Bayuoda Georgio Rey preſo.

Exẽplar caſtigo d Georgio Rey.

Baſilio Rey de Traſilua.

Liga con tra el rey Frãciſco d Frãçia.

Universidad de Deusto
Biblioteca

dia yua creciendo mas. Para estoruarle el passo de los Alpes, acordose que Prospero Colona se fuesse a ellos, con parte de la caualleria ligera: y con alguna Infanteria de Suyços. Venia el rey Francisco mas poderoso que ninguno de sus passados auia entrado en Italia: porque lleuaua quatro mil hõbres de armas (que a su vsança son doze mil cauallos) cuyo Capitan era Carlo Borbon Condestable de Frãcia, la infanteria era mucha y muy luzida: en que auia Franceses y Tudescos, y muchos Gascones, que trayan por su Capitan a Pedro Nauarro, que ya andaua en seruicio del Rey de Francia, y auia renunciado el titulo de Conde, y los pueblos que auia tenido en el reyno de Napoles. Lo qual Nauarro hizo de puro desesperado de ver que el Rey Catholico, por hazer plazer a don Ramon de Cardona no le auia querido rescatar, aunque se le auia ofrescido hartas occasiones para ello. Tenia assi mesmo el Rey en su campo mucha y muy gruessa artilleria, que la tirauan cinco mil cauallos. Seguianle tres o quatro mil gastadores, y mucha gente sin sueldo, que se yuan a la fama de las riquezas de Italia. Tuuo el Rey Francisco auiso del alojamiento de Fabricio, y por engañar le torcio el camino de los Alpes por consejo de Triuulcio q̃ le guiaua, y rompiendo infinitas difficultades, d̃ valles, y cerros, y caminos impedidos (como otro Hannibal) passo sin ser sentido en Italia en el mes de Agosto del año de mil y quinientos y catorze. Antes que se pudiesse alojar en Lombardia, trauo Monsiur de la Paliza cõ la caualleria de Prospero Colona vna braua escaramuça, junto a Villafrãca: en la qual Prospero quedo preso, y los Suiços tan enojados, que juraron de no descansar, hasta vengar muy de veras la prision de Prospero. El rey Francisco le hizo muy buen tratamiento, y le embio preso a Francia, y mouiendo su campo hazia Pauia, vino a ponerle a cinco millas de Milan: con intencion de esperar alli a Bartholomeo Albiano que traya la gente del Senado de Venecia. Fue grandissimo y excessiuo el sentimiẽto que hizo el Papa de la prisiõ de Prospero: y de tal manera vino a perder el animo, que propuso de venir con el Rey a tratos de paz, mayormente que le auisaron q̃ los Suiços se auian ya enfriado, y que trataua de boluerse a sus casas. Estaua̅ toda via en Placencia don Ramon de Cardona, y Laurencio de Medici. Saliose don Ramon hasta el Rio Trebia: y como para hazerse la guerra de veras era menester passar el Po, y juntarse con el Cardenal Mattheo, que estaua con los Suiços en Milan, començaron a tener competencia entre si Laurencio, y el Cardona, sobre qual passaria primero. Cardona, recelauase de Laurencio: porque sabia que el Papa auia mouido tractos de paz con el Rey, y aun los Florentines aconsejauan a Laurencio que se concertasse con el. Otros dezian que passasse Laurencio el Po, y que se juntasse con los Sguiçaros, si quiera por pagarse de los Franceses de las injurias que su padre auia recebido dellos, veynte años atras. Estas competencias y sospechas que Laurencio y Cardona tenian entre si, dauan grandissima pena al Cardenal q̃ los esperaua en Milan: con gran gana de prouar sus fuerças con los Franceses: aunque cada dia se le yuan de los Suyços. Pero despues que llego el Capitan Rostio con muchos mas, determino passar el muy secretamente a Placencia: no a otra cosa sino a persuadir a los dos capitanes que passassen el Po, y se fuessen a juntar cõ el, pero por mas que con ellos lo trabajo, nunca lo quisierõ hazer. De lo qual el Cardenal rescibio estraño pesar, y lleno de yra, dio la buelta para Milan. Valio tanto con los Suiços su authoridad, que sin esperar a q̃ se les juntasse otra gente, acometieron vna hazaña terrible y animosa: tanto que se les pudo contar a tenebrosidad. Y fue que vna tarde con todo el silencio del mundo, salieron de Milan por la puerta Romana, y dieron con tanto ímpetu en el real del Rey (que estaua bien descuydado de semejante sobresalto) que le pusieron a canto de ser destruydo. Pelearõ como desesperados, dentro de las trincheas de los Franceses, hasta que la noche escurecio y cessando por esso de pelear: osaron alojarse entre sus enemigos: y cenar de lo que para si tenian aparejado los Franceses, cõ mas que les traxeron de Milan. Despues de cenado, salio la luna, y tornaron de refresco a pelear, con vna furia como de locos. Y ya que de puros cansados no pudieron mas: tornaronse a salir en buena orden: y sin perderla, boluieron a Milan, cõ perdida de siete mil

Fräcisco rey d Frãcia entro en Italia con exercito Carlo Borbõ

Pedro Nauarro se passo al Frãces

Año. 1514.

Prospero Colona preso.

Estraño mirmiento de los Suiços.

mil dellos, de veynte y cinco mil que salieron, puesto que dexaron muy bien vendidas sus vidas. Tanto que Triuulcio Capitã muy practico de la guerra, dixo despues, q̃ no auia sido pelea de hombres sino de Gigantes, y que diez y ocho batallas en que se auia hallado, todas auian sido renzillas de niños en comparaciõ desta. Otro dia siguiente que fue a catorze de Septiembre, hizierõ reseña en la plaça del Castillo, y sin confessar que auian sido vencidos, leuantaron sus vanderas, y tomaron el camino para su tierra, por la via de Como, y el Cardenal se fue para la corte del Emperador. Con la partida de los Suyços, fue pacificamente el Rey Francisco recebido en Milan: y començando a batir el Castillo, quiso lleuar el negocio por via de concierto. A lo qual Maximiliano, que estaua como dixe medio loco, dio buena salida, y al fin se vinieron a concertar. Maximiliano se passo en Francia, y alla le señalaron doze mil francos de juro, en que viuio honradamente, con titulo de Duque de Nemors, y con vna conducta de cincuenta lanças, y promessa del Rey, que le daria muger de la casa Real: y con esto vino el Rey Francisco a ganar de nueuo el Estado de Milan con poco trabajo, mas por la poca conformidad de sus enemigos, que no por el esfuerço suyo ni de sus gẽtes. Por fiaua Bartholomeo Albiano con el Rey, en que prosiguiesse adelante con la victoria, y procurasse deshazer los Españoles, y ganar a Placẽcia, y a Parma: porque de alli podria passar al reyno de Napoles con poco trabajo. Pero como el estaua secretamente aliado con el Rey Catholico: y no queria mostrarse enemigo de la Iglesia: antes entendia cobrar fama de que se contentaua con lo suyo, sin querer vsurpar lo ageno, holgo de dar oydos a la paz, que el pontifice le offrecia. Y despues de algunas alteraciõnes, vinieron a concertarse en esta forma. Que el rey remitiesse libremente a los Florentines cierto tributo que pagauan, desde el tiempo del Rey Carlo, y que tomasse a los Medicis en su protection. Que dexasse libre passo para los Españoles: y que el vno al otro fuessen obligados a fauorecerse, en caso de necessidad. Y que en pago de todas estas cosas, le quedassen al Rey libremente, las ciudades de Parma y Placencia. Con lo qual el Papa aseguro sus ciudades de Modena, Rezo, y Boloña: y puso al seguro su familia. Y aunque entonces no lo aduertio, esta paz fue principio de que su familia y linaje se viniesse a hinchir de reyes las casas de Francia y Espaẽa, por la via que adelante veremos. Cõcertaronse tras esto las vistas entre el papa y el rey. Vinieron los dos a juntarse en Boloña, con grandissima fiesta y regozijo. Entro el pontifice a ocho dias del mes de Deziẽbre en Boloña. Adonde el rey Frãcisco fue de ay a dos dias, acompañado de ocho mil hombres de cauallo, muy luzidos, y dio biẽ que ver en la corte d̃ Papa. Porque demas de otras gracias, el era muy bien dispuesto, no hermoso de rostro, pero de grande representacion, aunque en ninguna cosa de stas hazia ventaja al Pontifice, ni aun en la magestad y tratamiento de su casa y persona. Quiso el Rey sacar al Papa Leon, a que entre los dos se hiziesse guerra a los Espaẽoles, hasta hecharlos de Italia: pero no pudo acabarlo con el en ninguna manera. El Papa no quiso salir a ello, porq̃ conocia quantos trabajos auia de padecer su patria entre guerra tã dubdosa. Y de la mejor manera q̃ pudo, satisfizo al Rey de palabra entretenieñdole cõ dezir, q̃ se suffriesse vn poco hasta q̃ passassen diez y seys meses que faltauan de correr de la liga que tenia con España: que despues se podria tratar del negocio mas de veras. Y assi se contento por entõces el Rey con lo hecho y con vn Capello que el Papa le dio para Adriano Bayfiuio hermano de su mayordomo mayor. Y porque el inuierno se yua ya cerrando mucho, partio a gran prisa el Rey para Milan: y de ay (sin esperar mas) se passo a Francia, dexando sus ministros en Lombardia. El Pontifice se fue a Florencia, adonde tuuo todo aquel Inuierno, hasta la Primauera del año de diez y seys. En estos dias murio el Capitan de Venecia Bartholomeo Albiano, estando se poniendo a punto para cobrar a Verona y a Bresa, que toda via quedaron en poder de los Españoles, y del Emperador. En su lugar dieron los Venecianos el officio a Theodoro Triuulcio. En el mesmo tiempo, vino tambien a morir Iuliano de Medici, hermano del Pontifice, de la calentura que dixe. Y Laurencio su sobrino, por importunidad de su propria ma-

Leõ. X. y el rey de Francia se vieron en Boloña.

Fräcisco rey d Frãcia gano a Milan.

Paz entre Francia y Leõ decimo.

y dre,

Laurencio de Medici vsurpo el Ducado de Vrbino.

dre, despojo del Ducado de Vrbino, al Duque Francisco de la Rouere, sobrino del papa Iulio. Y despues echo de Sena a Petrucio, y al Cardenal Aloyso su hermano, hijos de Pandulpho: y puso en ella a Raphael Petrucio, q̃ auia sido antiguamente compañero del Papa en el estudio. De donde nascio despues otra guerra bien reñida, y peligrosa, que dio al Pontifice harto trabajo, como lo veremos adelante en su lugar.

De la muerte del Rey

Catholico don Fernando, y la del Gran Capitan, y el apparato que el Emperador Maximiliano hizo para cobrar a Milan, para vno de sus nietos, y lo que en esto succedio. §. IIII.

GRãde fue el sentimiẽto q̃ hizo el Emperador Maximiliano, de ver que tã sin sangre vuiesse el Rey Frãcisco despojado a Maximiliano su sobrino. Y luego propuso de hazerle guerra, y trabajar todo lo possible, por cobrar aq̃l Estado para vno de sus nietos Carlos, o Fernando: o alomenos para Frãcisco Sforcia, el otro hijo de Ludouico, que anda na toda via en su corte. Para tratar deste negocio, y de otros que entre los Reyes d'Vngria y Polonia, auia sobre la manera que se tẽdria para resistir a Selim cõmũ enemigo: y para hazer paz entre si, hizieron los Principes vna junta en Viena, que fue mirada y famosa, y no dio poco que pensar a los Principes Christianos. Desta junta resultaron algunas cosas importantes, allende de la paz: las quales casi todas se dexaron despues de hazer. Solamente vuieron effecto de ay a seys años, los casamientos que alli se trataron, entre la Infanta doña Maria, hija de nuestro rey Philippe, con Luys rey de Vngria, hijo de Vladillao: y entre Anna hija del mesmo rey, con don Hernãdo (tãbien hijo del rey Philippe de santa memoria) q̃ despues fue Emperador Romano: de cuyas hazañas, adelante se hara mencion. Determinose tambien en aquella junta, que Maximiliano hiziesse la guerra a Milan: y para ella le diessen los dos reyes el fauor necessario. Lo q̃ desto resulto, ver lo hemos luego, quanto ponga breuemente la muerte del famoso Gonçalo Hernandez Gran Capitan, que fallecio en su villa de Loxa, a dos dias del mes de Deziembre, del año de mil y quinientos y quinze. Dentro de cinquenta dias, que fue en veynte y dos de Enero, del año siguiente de diez y seys, passo desta vida a la eterna segun se deue creer, el Catholico, esforçado, y excellentissimo rey dõ Fernando, de gloriosa y sancta memoria en Madrigalejo, aldea de Guadalupe. Murio este Catholico Rey de edad de sesenta y quatro años: auiendo tenido por suyos y en gouernacion estos reynos de Castilla, quarenta y dos años: con la mayor felicidad que nunca rey Christiano, ni de otra ley gouerno jamas. Si yo quisiesse aqui ponerme a dezir algo de sus estrañas virtudes y hazañas, seria con razon reprehendido de muy osado: y antes quitaria de sus loores mucha parte, que no podria llegar a cumplir lo mucho que se deuen alabar sus marauillas. Contentareme con lo que arriba queda dicho pues del o (si bien se mira) podremos facilmente colligir su grandissima prudencia, por la diuina orden y concierto en que nos dexo la gouernacion destos reynos. Su justicia por la que oy se guarda en España: que antes del no sabiamos que cosa era tener nada seguro. Su gran fortaleza pues allende de que vencio y desterro de España con las armas la perfida gente de los Moros, que por tantos años la auian tenido captiua: vencio tãbien su proprio apetito y cobdicia desterrãdo los Iudios, de quiẽ su fisco y rentas recibian incõparable interes. La templança suya, quien la podra encarecer: pues con ser señor de tantos reynos, nunca se conocio en el fausto, ni altiuez, ni soberuia ninguna. En el gasto y tratamiento de su casa, no hizo jamas mudança ninguna: ni vuo differencia del quando muy rico, a lo que solia gastar quando comẽço a reynar harto pobre. De suerte, que bien considerada su sancta vida, hallaremos en el las quatro Virtudes Cardinales en lo Moral: las quales acompaño siempre, cõ las tres heroycas Theologales, Fe, Esperança, y Charidad. Y por ellas le ayudo siempre Dios a ganar tãtos reynos, y a conseruarlos: y al fin de tan concertada y inculpable

Murio el Gran Capitan. Año. 1515.

Murio el rey Catholico a 22. de Enero. Año. 1516.

Loores del rey Catholico.

Iũta en Viena del Emperador, y reyes de Polonia y Vngria.

inculpable vida, le dio la muerte tã Christiana, quanto se puede dessear. Su cuerpo fue lleuado a Granada, y puesto cõ el d̃ su muy amada muger la bienauenturada reyna doña Isabel. Dexo por su vniuersal heredera a la reyna doña Iuana su hija mayor, y con ella y por ella, al Inuictissimo Carlo su nieto, de cuyas hazañas el mundo esta lleno, y adelante veremos la lista de algunas dellas con el fauor de Dios. Que de todas presto se veran Historias copiosissimas. Venido el Verano, del mismo año de diez y seys, que riendo el Emperador Maximiliano, poner por la obra lo q̃ tenia pensado de hazer sobre cobrar el Estado de Milan (demas de la paz que tenia hecha con los reyes de Vngria y Polonia) hizo nueua liga con los Suyços: y començo de aparejarse para passar en Italia. Lo qual como entendio el Papa Leõ desseando estoruar los daños q̃ de las guerras se suelen seguir, embio a la Corte del Emperador por su Legado al Cardenal Egidio Biterbiense Frayle Augustino, y famosissimo predicador: para que le persuadiesse a dexar aquella jornada. Pero no bastarõ sus razones para mouer al Emperador de su voluntad. Entro Maximiliano por Italia con buẽ exercito y llegando a Verona, no le osaron aguardar en Campaña Triuulcio y Monsiur de Borbõ, Virrey de Milan. Los Venecianos embiaron a pedir al Papa que se jũtasse cõ ellos: pero el no lo quiso hazer viẽdo que el Emperador traya demasiadas fuerças: y que las de los Franceses no bastauan a resistirle. Antes como prudente y auisado, quiso esperar a ver en que parauan los primeros acometimientos de Maximiliano. Conforme a esto, mãdo al Cardenal Biuiena su Legado, q̃ no passasse cõ la gente del Po adelante: y que como viesse, ansi, hiziesse: procurando yr siempre tras la victoria. Los Capitanes Franceses determinaron de meterse en Milã, con intencion de esperar alli, y hazerse fuertes. Para mayor seguridad suya derribaron los arrauales (que fue vna cosa de grandissima lastima) y echaron de la ciudad todos los los Gibellinos por sospechosos. El Emperador quiso tomar vn lugarejo de poca importancia: y no le succediendo como penso que no poco disminuyo su reputacion, acercose a sitiar la ciudad de Milan: creyendo, que o los Frãceses no le osariã esperar, o que los naturales harian algun mouimiento en su fauor. Pero engañose mucho en lo vno y en lo otro: porque los Franceses no hizierõ mudãça, y los de la ciudad mucho menos. No porque estuniessen cõtẽtos de los Franceses, sino porque tenian creydo que aunque Maximiliano publicaua que queria el estado para Frãcisco Sforcia, en la verdad no le procuraua sino para vno de sus nietos y no se engañaua mucho. Y como dize el refrã, dezian ellos, que ruin por ruin se quedassen los Franceses en casa: pues no auian de ser mas bien librados en poder de Tudescos, o Españoles. Por lo qual, viendo el Emperador que de la ciudad no se mouian: y faltandole (como le faltauan siempre) dineros para proseguir la guerra: y tambien, porque supo que venian en socorro de los cercados Altosaxo con gran copia de Suyços, y Alberto Petra otro Capitan (temiendo algun motin de los Suyços, que venian en su campo que no le hiziessen el juego q̃ a Ludouico Sforcia) determino dar la buelta para su tierra. En lo qual se resoluio mas de veras, quando supo que el rey Ladislao de Vngria y Bohemia, era muerto: y que el quedaua por tutor de su hijo Ludouico, que aun era niño. Entonces, sin dar parte de su determinacion a nadie, leuanto el Campo, y tomo el camino de Alemaña: no sin grandissimo contentamiento del rey Francisco, que se auia puesto en gran cuydado, cõ la passada del Emperador en Italia. Lo qual no obro otra cosa, mas de sembrar enemistad muy reñida entre el rey Francisco, y el Pontifice, porq̃ se sintio infinito el Frances de q̃ no le vuiesse respondido con el socorro, como el lo tenia creydo. De dõde se le siguio al Põtifice harto desassossiego: como despues lo veremos. En saliẽdo de Italia Maximiliano, se juntarõ Mõsiur de Lotrech, y todos los Franceses con el exercito de Venecia: a fin de cobrar del Emperador a Verona, y de los Españoles a Bresa. Sobre lo qual passaron algunas cosas q̃ por no me detener no las cuẽto. El fin deste negocio brevemente fue, que los Españoles se dierõ, con cierto partido honesto. Verona se defendio brauissimamente, por la buena diligencia de Marco Antonio Colona: q̃ la defendia. Pero al fin la cobraron tambien los Venecianos. Fue

Egidio Romano Cardenal.

Maximiliano torno a Italia.

Passiones entre el rey Frãcisco y el Papa.

nos. Fue cosa mucho de notar, que cō auer se a los principios (como auemos visto) he cho liga vniuersal de casi todos los princi pes Christianos contra Venecia: y auiendo se visto dos vezes los Venecianos perdi dos de todo punto: al cabo de la guerra, que les duro ocho años enteros, vinieron a quedar, mas ricos y con mas reputacion que antes. De lo qual a mi juyzio, deuē las gracias, primero al Papa Iulio que se apia do dellos, quando los pudiera destruyr to talmente: y despues a Leon, que tambien los ayudo de secreto en la mayor necessi dad. Con la partida del Emperador, y con auerse cobrado Bresa y Verona, se acabo de todo punto la guerra en Lombardia: y quedo sin sueldo mucha gente, de todos tres exercitos: y de quatro naciones Espa ñoles, Franceses, Tudescos, y Venecianos. Lo qual puso gana al Duque Francisco de la Rouere, que estaua despojado, como vi mos en Venecia, de tentar de cobrar el esta do de Vrbino, que se le tenia occupado Laurencio de Medici. De donde nascio otra nueua guerra, y muy trabajosa para nuestro Pontifice: la qual se començó po co despues: y yo la contare adelante, quan to põga el successo de las cosas de Selim el grā Turco. Que para dar luz a nuestra Hi storia, es menester que se sepā las cosas de ste tyrāno. Por agora no resta mas, de de zir, q̄ en fin deste año de diez y seys, auiēdo nuestro nueuo Rey don Carlos de venir de Flandes a España, a visitar estos sus rey nos, fue menester que se hiziesse liga y ami stad entre el y el rey Frāci co. Y de acuerdo y consejo del Emperador su aguelo, se jun tarō procuradores de las partes en Noyō: y alli se capitulo la paz y amistad: Cō q̄ dō Carlos casasse con vna hija niña de Fran cisco (aūque despues no vuo effecto) y que la question del Reyno de Nauarra se pu siesse en justicia: y nuestro Rey fuesse obli gado a passar por la sentēcia de los juezes arbitros, que se auian de nombrar por las partes. Y ni mas ni menos se hizo paz entre Maximiliano, y Francisco: y por ella se alla no la questiō que los Venecianos tenian cō el Emperador sobre Verona: cō q̄ le dies sen por ella, como le pagaron 2000. duca dos. Cō esto quedarō por entōces llanas to das las cosas, sin q̄ vuiesse en la Christiādad

Liga entre España y Francia en Noyō

otra guerra mas dela q̄ vēremos del Duq̄ de Vrbino, contra nuestro Pontifice Leō.

De las grandes victo-

rias que Selim el Gran Turco alcanço del Soldan de Egypto: para deshazer aquel reyno, y ganarle para si. §. V.

Despues q̄ como vimos arriba, el brauo Turco Selim se salio casi huyēdo de Armenia la ma yor: y se fue a tener el Inuierno en Capadocia desseando cobrar la reputacion que en aquella jornada auia perdido, hizo jūtar cō estraña diligēcia y presteza increyble numero de gentes, de to das sus prouincias de Asia, y Europa: con intencion de tornar a passar el Euphrates: porque sabia que su enemigo Ismael Sophi era ydo deste cabo del mar Caspio, cōtra los Hiberos, y Bactrianos. Y poniendo lo assi por la obra, fue a poner cerco sobre Ciamaso, pueblo desse cabo del Euphrates: el qual, con otros de aquella comarca, se le rindieron con poca difficultad. Torno luego a passar el Rio, cōtra el rey Aladulo de Armenia por vēgarse de ciertos daños que el año antes le auia hecho, en la retira da, quādo venia huyēdo de Ismael. Vino cō este rey a batalla, vēciole: y hizole salir huyēdo y persiguio le siete dias, pensando auerle a las manos. Y por entonces el se le pudo escapar: aunq̄ poco despues se le traxerō, y le hizo cortar la cabeça: y por ostēta tiō, la embio en presente al Senado d̄ Ve necia, despues d̄ auerla traydo por las ciuda des de todo su Imperio. Rindiosele luego sin difficultad todo aq̄l Reyno: y auiēdole partido en tres perfecturas, o gouernacio nes, dio la buelta para Constantinopla: por que supo q̄ mientras el estaua en Armenia, se le auiā entrado los Hūgaros por la Mesia, y por darnos a entēder que sus fuerças erā tantas que bastauan a sustentar dos exercitos en diuersas prouincias, mando a Iunuf basa su priuado, que passasse con ocho mil cauallos el rio Sauo: y entrasse por la Croa cia, en Esclauonia. Por otra parte embio ciertos capitanes, a que passando el Danu bio, hiziessen todo el daño possible en Vn

Selim cerco a Ciamaso

gria

gria. En dar orden en esto se detuuo todo aquel Inuierno del año de quinze en An drinopoli, y en Constantinopla: donde tu uo noticia de la junta del Emperador, y de los reyes de Vngria, y Polonia, que le puso en harto cuydado: y en terminos de dexar la jornada de Asia. Pero despues, como en tendio que todo lo que contra el se auia de platicado en Viena era humo: y se auia resoluer en solas palabras, perdio de todo punto el temor a los Christianos: y puso to do su cuydado en los negocios de Persia. Y porque sabia que Sigismundo de Polonia tenia guerra con sus Moscobitas, y que de Vladislao auia poco que temer por su flo xedad, y que Maximiliano tenia entre las manos la jornada de Milan, asegurose de to dos. Pero cō todo esso, porque su abiencia no fuesse causa de alguna nouedad dexo en Andrinopoli a Soliman su hijo primogeni to con buen exercito. En Constantinopla puso a Pirtho Basa, en Prusia a Cherseogles Basa: y de las Galeras hizo Capitan General a Zafero Eunucho. Con esta orden partio de Constantinopla, para el exercito, que le estaua esperando en los confines de Cilicia. Quando Selim llego a su Campo, supo co mo Campson Gaurio Soldan de Egypto y señor d̄ Suria, estaua en Iudea cō exercito, con intencion de estoruarle la yda de Per sia: porque estaua confederado con el So phi contra el: y traya consigo al hijo de Aco mates, Aladino: y a otro hijo del rey Aladu lo, que se auian recogido en su casa. Fue grā de la alteracion que Selim sintio con cosa tan nueua: y antes de passar adelante deter mino allanar aquel negocio si pudiesse con buenas razones: y sino con las armas. Para esto embio sus embaxadores al Soldan, que fueron Iachis, y Cadilescher, Alfaqui mayor suyo pidiendole con toda humildad y co medimiento, no le estoruasse su camino: pues su intencion no era otra sino castigar al Sophi, por las alteraciones y nouedades que auia introduzido en su Religion: y por auer vsurpado el Reyno a sus primeros hi jos de Iacupo. A lo qual Campson respō dio resoluramente, que si Selim determina ua de dexar la jornada que queria hazer cō tra su amigo Ismael, y restituya el Reyno al hijo del Rey Aladulo el holgaria de ser su amigo. Pero que de otra manera, no auia

Soliman hijo de Selim.

Guerra entre Selim y el Soldā de Egypto.

para que tractar con el de paz: porque su in tencion era del hazer los agrauios que a sus amigos se hiziessen. Tornaron los Emba xadores a Selim con esta respuesta: y halla ronle en Cesarea de Palestina. Despues de lo qual el Soldan passo con su Campo el rio Orontes: y entrose en la prouincia de Co magena: por estar dende alli mas cerca, pa ra entender los designos de Selim. El q̄ al estaua ya determinado, de no suffrir la in solencia de Campson: que tan sin proposi to, se entremeria dōde no le llamauan. Por engañarle, y dar en su Campo de sobresal to, fingio que queria bolueerse en Arme nia: y despues que vuo passado el Monte Amano, reboluio sobre Comagena, con tanto secreto y presteza, que quando Cam pson penso: que estaua en Armenia, le hā llo sobre sus espaldas: con tanta turbacion suya, y de toda su gente, que no sabia que consejo tomar. Tuuo el Soldan grandissi ma disputa con sus Capitanes, sobre si daria la batalla a Selim, o si se pondria en saluo con su gente. Pero al fin engañado por los falsos consejos de Cayerbeyo su Capitan, que de secreto estaua concertado de pas sarse al Campo de Selim (aunque Gazeles Iamburdo era de contrario parecer) deter mino de dar la batalla. Despues de grandes trances, y dudosa contienda. Selim alcan ço vna señalada victoria: y el pobre Cam pson Gaurio quedo muerto en el Cam po: y con el hasta mil hombres de los Ma malucos, y Gazeles se retiro tambiē huyen do con los demas a la ciudad de Damasco. Dio se esta señalada batalla junto a la ciudad de Alapia, en veynte y seys dias del mes de Agosto, del año del Señor de mil y quiniē tos y quinze. Otro dia siguiente fue Selim alegre, y sumptuosamente recebido en la ciudad. Dos dias despues, mando poner en publico (que todos le viessen) el cuerpo del Soldan, para confundir vna fama publi ca que auia, de que no era muerto: y que se auia ydo huyendo al Cayro con inten cion de boluer a la guerra mas de proposi to. Estuuo el cuerpo en la plaça, dos o tres dias: y despues mandole sepultar honradis simamente. Desta suerte acabo la vida Cam pson Gaurio, auiendo setenta y siete años que naciera: por auerse querido meter en negocios agenos, sin proposito ninguno.

Batalla Selim vēcedor y el Sol dā Cam pson vēcido y muerto. Año. 1515.

Muerto

Muerto desta manera Campson, restaua-
le a Selim deshazer a Gazeles, que toda via
se estaua en la ciudad de Damasco. Pero el
como supo que Selim venia contra el, de-
samparo la ciudad: y assi pudo el Turco en-
trar la sin resistencia. Luego se le vinieron a
rendir libremente, Berito, Tripol, Sydon, y
Tolemayda: con que quedo absoluto señor
de toda Suria, y de Hierusalem. Y auiendo
se detenido en Damasco algunos dias (pa-
ra dar orden en las cosas de aquella pro-
uincia) tomo la via de Iudea, para yrse por
Gaza en seguimiento de Gazales: y passar a
Egypto, a poner fin al reyno de los Mama-
lucos. Los quales auian ya en el Cayro leuã
tado por su rey a Tomumbeyo, persona
principal, y Diadaro mayor, que entre ellos
es la suprema dignidad despues del Soldã.
Estaua Tomumbeyo con toda diligẽcia for
taleciendo el Cayro, esperando a Selim, que
sabia que no auia de dexar de venir sobre
aquella ciudad. Era Tomumbeyo hombre
animoso, y diligente: y como tal començo
luego a juntar gentes de diuersas partes.
Embio sus Embaxadores al Sophi: rogan-
dole que viniesse con su exercito sobre Co
magena: porque tomando los dos en me
dio al comun enemigo, les seria cosa facil
acabarle: pues no tenia Galeras con que po
der huyr por mar. Antes que Selim partie-
se de Iudea, embio delante, con parte de su
Campo, a Synambasa. El qual entro sin dif-
ficultad la ciudad de Gaza, porque los de
dentro le recibieron con buena cara (aun-
que fingida) embiaron a dezir secretamen-
te a Tomumbeyo, que viniesse alli de pres-
to antes que Selim llegasse, porque ellos le
darian en las manos a Synambasa. Acudio
alli luego Gazeles con seys mil cauallos, pe
ro no pudo llegar a Gaza, porque Sinamba
sa le salio al encuentro: y le dio batalla, de la
qual Gazeles salio huyendo y herido muy
mal: y se fue a meter en el Cayro, con perdi
da de mas de mil cauallos, los mejores de
su Campo: y de otros muchos Alarabes q̃
le seguian. Verdad es, que Synambasa (aun-
que vencedor) perdio passados de dos mil
homores. En tanto que el estaua en la guer
ra, le leuantaron contra sus ministros los de
Gazeles: y mataron algunos Turcos, que
auian quedado alli a curarse. Lo qual hi-
zieron pẽsando que Synambasa no auia de
boluer mas a su ciudad. Iũto con esto, mal-
trataron a ciertos hombres darmas, que ve
nian de Iudea por mandado de Selim a jun
tarse con Synambasa, y hizieron los boluer
huyendo a Selim. De los quales el tuuo tã
mala nueua, que sin duda penso que Synã-
basa era muerto, y toda su gente, que no po
ca dasesperacion le causo. Tanto que se tu-
uo por perdido, por verse en tierra estraña: y
tan lexos de sus amigos. Estando Selim me
tido en estas congoxas y grandes cuydados,
llego vno de los de Synambasa con la nue
ua de la victoria, con la qual fue increyble
el gozo que sintio. Y embiando delante
su infanteria, paraque le esperassen en Ga
za, fue el a visitar el sancto Templo y ciudad
de Hierusalem adonde estuuo sola vna no
che: y anduuo algunos passos de Romeria,
como si fuera Christiano. Entro en el san-
cto Sepulchro de Christo nuestro Señor (q̃
para nuestra perpetua ignominia, y verguẽ-
ça, esta en poder de Infieles, con solos vnos
pocos de Christianos que le guardan) dio
limosna a los Christianos que alli hallo: y pi
dioles que rogassen a Dios, le diesse buena
manderecha en el viage que lleuaua. Con
esto ser partio para su campo: y en quatro
dias se puso con todo el exercito junto a
Gaza: no sin grandissimo trabajo y peligro,
porque a cada passo le salian de montañas.
Alarabes que le dauan harta fatiga. Quando
Selim llego a Gaza, ya Synambasa auia ca-
stigado a los rebeldes: y tenia la ciudad muy
segura, y pacifica. Agradesciole mucho Se-
lim lo que en su seruicio auia hecho: y car-
gandole d̃ dones, y promessas, a el y a otros
Capitanes, partio con todos ellos la via del
Cayro, con tanta ventura de buen tiempo,
que con ser el camino desierto, arenoso, y
muy falto de agua, no se padescio sed, ni o-
tro trabajo ninguno, porq̃ lleuaua muchos
Camellos y bestias cargadas de agua. Casi
no fue menester esta diligencia, porque en
ningun cabo buscauã agua, q̃ a dos pies de
hondo que cauassen, la no hallauan, por lo
mucho que los dias atras auia llouido. Los
Alarabes no dexauan a todas horas de fati
garle: pero con todo esso, no tardo mas de
ocho dias en ponerse bien cerca del Cayro
con su exercito, sano y entero. Tenia le To-
mumbeyo tomado el camino cõ vna muy
hermosa trinchea que mando hazer, en vn
lugar

Selim entro en Damasco y se hizo señor de toda Suria.

Tomumbeyo Soldan.

Selim en Hierusalem.

lugar que se dize Matharea: adonde ay vn
huerto de muy fino Balsamo. Sobre la trin
chea, estaua plantada mucha y muy buena
artilleria: y el estaua alojado cerca de alli,
con hasta doze mil Mamalucos, y con gran
de numero de cauallos Alarabes. La inten-
cion de Tomumbeyo era, quando llegas-
se cerca de Selim disparar el artilleria, y
desordenarle con ella: y despues arremeter
el con su gẽte, y acabarle de destruyr. Y cier
to el ardid era discretissimo, y sin duda nin
guna hiziera lo que tenia pẽsado, si quatro
traydores de los de su casa, y de la guarda
de su persona, no fueran a dar el auiso de-
sto a Selim, y a Sinambasa: y les enseñaran
por donde auian de torcer el camino, para
no caer en la celada. Con lo qual el brauo
Selim, muy secretamente, reboluio por vn
lado del camino real, y vna mañana, sin po-
der ser sentido, amanecio desse cabo de la
trinchea, con grandissima admiracion del
Soldan Tomumbeyo, que no penso que su
enemigo pudiera ser en ninguna manera
auisado. Desto rescibio tanto terror, y espan
to, que se temio luego ser perdido, turbose
estrañamente de verse ansi vendido, y pue-
sto en tan manifiesto peligro. Pero con to-
do esso: no perdio el animo: antes como
muy diestro y valeroso Capitan mando de
presto boluer el rostro de la artilleria, hazia
el enemigo: y ordenando sus esquadrones,
lo mejor que pudo (conforme a como la
brenedad del tiempo le dio lugar) comen-
ço a pelear con grandissima furia, y de nue-
uo. Y hallando en los enemigos la mesma
determinacion, se començo vna de las reñi
das, y crueles batallas que se han visto en el
mundo, porque duro dende el Alua hasta
que la noche los despartio. Al fin, aunque
con harta perdida, y difficultad, la victoria
vuo de quedar por Selim, y Tomumbeyo
se fue huyendo, a meterse con todas sus
gentes en el Cayro. Diose esta temerosa y
ensangrentada batalla en veynte y tres dias
del mes de Enero, del año del Nascimiento
de nuestro Saluador Iesu Christo de mil y
quinientos y diez y siete. Murio en ella pe-
leando valientemente Synambasa Eunu-
cho, del qual se dize, que estando en la cu-
na, le comio vna puerca el miembro geni-
tal, y despues por su gran valor y esfuerço,
vino a ser el mas priuado y fauorescido de
Selim, de quantos en su casa viuian. Passa-
ron tras esta batalla algunos otros rencuen
tros de no mucha importancia: hasta q̃ Se
lim puso cerco muy de proposito sobre la
gran ciudad del Cayro, en el qual passaron
cosas admirables, que yo no tengo tiempo
para contarlas. Porque con no auer muro
en la ciudad (como no es possible que le
aya por ser la mayor del mundo, y puesta
a la larga en las riberas del Nilo) se defen-
dieron los Mamalucos muchos dias, con
increyble constancia. Pero al fin la perseue
rancia del brauo Selim pudo vencer todas
las difficultades. Y con vn terrible assalto,
que duro dos dias enteros, aun no pudo en
trarlos: hasta que al tercero, puso fuego a la
ciudad por vna parte, y por otra entro. Mu-
stapha Basa, con grandissima furia: y hizo
salir huyendo a Tomumbeyo. Con lo qual
se gano la ciudad, y fueron presos y muer-
tos muchos Mamalucos. Vinosele luego a
poner en sus manos Gazeles, con tres van-
deras de Alarabes, y el le recibio humana-
mente. No dexo por esso Tomumbeyo de
reparar su exercito, para tornar a prouar vẽ
tura. Iuntaronse muchos Mamalucos de los
huydos: y de otros que venian de Alexan-
dria. Tenia muchos amigos en el Cayro q̃
le llamauan, y le ponian buena esperança.
Todas estas cosas pusierõ a Selim en nue-
uo cuydado: porque no pudo dexar de te-
mer, viẽdose lexos de sus tierras, y en parte,
q̃ si su principal enemigo de Ismael se las
queria entrar, no tendria commodidad pa-
ra poderlas socorrer. Temiendo pues estas
y otras muchas difficultades, embio a requ
rir a Tomũbeyo cõ la paz, offreciẽdo de le
restituyr su reyno, cõ algũ honesto partido.
Biẽ quisiera Tomũbeyo venir a concordia
cõ Selim por los Mamalucos (q̃ ya estauan
cerca de ser de todo punto destruydos) no
le dieron lugar paraque tratasse de paz: an-
tes mataron con estraña crueza, y maldad
los embaxadores de Selim. Con lo qual le
hizierõ perder de todo punto la paciencia,
y determinar perderse, o acabar aquella gẽ
te barbara. Con esta determinaciõ, acordo
passar el Nilo en demãda de Tomũbeyo, q̃
tuuo nueua que estaua en la prouincia Se-
yectica. No dudo Tomumbeyo de salirle
al camino, çon animo varonil. Diose tanto
de andar, que vinieron a toparse los dos

Batalla Selim vẽcedor cõtra Tomũbeyo.

Año. 1517.

y 4 Campos,

Campos,quando Selim començaua a paſſar el Nilo.Traya Tomumbeyo quatro mil Mamalucos,y haſta ocho mil Moros y Alarabes:y cõ vn esfuerço de hombre deſeſperado(que ſuele ſer terrible a los muy valientes)acometio al enemigo,en la paſſada del rio.Trauoſe entre los dos campos, vna no menos porfiada batalla que la paſſada:harto dudoſa y llena de peligro.Pero al fin,Selim alcanço la victoria. De ſuerte que los Mamalucos ſe puſieron en huyda:y en el alcance fueron preſos muchos, y entre ellos Tomumbeyo.Al qual Selim lleuo conſigo al Cayro y le mando matar publica,y affrentoſamente.No le quiſo ver vino ni muerto: por el enojo que tenia de la muerte de ſus Embaxadores.Pero quiſo primero le dieſſen crueles tormentos por que deſcubrieſſe los Theſoros de Cãpſon:que tenia nueua que auia dexado grandiſſima cãtidad de oro en vna cueua.Suffrio el pobre Tomũbeyo los tormentos,con grãdiſſima paciẽcia,ſin hazer,ni dezir coſa que le pudieſſe ſer tenida a baxeza,ni puſilanimidad.Solamente ſe le oyeron algunos gemidos,y ſoſpiros terribles,como d hombre brauo y feroz.Sacarõle otro dia por las calles del Cayro,encima de vn Camello,con vna veſtidura vil y rota, las manos atadas atras como malhechor.Y deſpues de auerle eſcarneſcido,los que ocho,o diez dias antes le adoraua,llegaron con el a la puerta Baſnela,que es la principal de la ciudad, y alli le puſierõ en vna horca.Hizoſe eſta memorable juſticia,de vno de los tres mayores Principes dl mundo,en treze dias del mes de Abril, Lunes ſegundo dia para noſotros de Paſcua Florida,del infelice año de mil y quiniẽtos y diez y ſiete.Llamole,y cõ razon infelice, porque(como adelante veremos) en el comẽço el perfido Hereſiarca Luthero a ſembrar ſu ponçoñoſa zizaña en la Igleſia Catholica.Fue cierto eſta vna de las notables caydas,y deſaſtres, que han acõteſcido por ninguno de los Principes del mundo: ver a vn tan gran Señor, puesto en la horca, Exemplo cierto bien notable,aſſi para que los pobres y affligidos ſe conſuelen, y ſuffrã con paciencia las aduerſidades como para los muy ricos y poderoſos, que ſe veen en la cambre de la proſperidad, que no ſe fien del mundo, que ſuele a las vezes halagar con el roſtro: y herir como eſcorpion con la cola. Y leuantar a los hombres en alto para dexarlos deſpues caer cõ mayor eſtruẽdo.Aqui vinieron a pereſcer de todo punto los Mamalucos: y el Imperio que trezientos años auian vſurpado, ſiendo eſclauos comprados dende niños de diuerſas gẽtes.Aſſiſtian a los Soldanes del Cayro, como aſſiſten los Genizaros al Turco. Y por queno quedaſſe dellos enel mundo memoria ninguna,mando Selim buſcar todos los que andauan eſparzidos por Egypto: paraque todos murieſſen.Vinieronſele luego a rendir a Selim Alexandria: y todas las demas ciudades principales de todo Egypto. Todas las prouincias del Imperio del Soldan: y todos los que ſolian pagar tributo a Tomumbeyo,y tener con el amiſtad,ſe quedaron con Selim en los meſmos terminos.Rayſalomon,Capitã de vna Flota que Campſon mando labrar en el Mar Bermejo,para contra los Portugueſes(que como eſta dicho tienen impedida la contratacion de la ſpecieria)embio luego tambien a offreſcerſe a Selim,con lo qual quedo Señor vniuerſal de Affrica, de Egypto,y Suria, haſta tocar en los confines de Perſia por vna parte:y por otra con la Ethiopia, y con tierra del Preſte Iuan.Para mayor ſeguridad de lo del Cayro,ſaco della,y de otras ciudades de Egypto,muchas familias de gente principal,y mando las yr a Conſtantinopla con ſus haziendas.Supo deſpues,que ciertas Galeras ſuyas auiã tomado puerto en Alexandria: y por verlas, y regozijar con ſus Capitanes(que le trayan gente de ſocorro) ſus victorias,quiſo las yr a ver por el Nilo abaxo.Detuuoſe en Alexandria pocos dias.Hizo matar alli todos los Mamalucos que hallo preſos.Y porque tuuo nueua que Iſmael Sophi venia con gran poder ſobre Meſopotamia,dio la tenencia del Cayro a Cayerbeyo, el Traydor,no ſin gran peſar de Iunusbaſa que la pretendia.Y con eſto partio del Cayro para Suria.Quando alla llego, ſupo de cierto, que ya Iſmael era buelto a ſu tierra.Detuuoſe en Suria todo aquel inuierno:y ſabiẽdo q̃ enRoma ſe trataua muy de veras,entre el Papa,y los reyes Chriſtianos de hazerle guerra, encomẽdo a Gazeles las Prouincias de Suria,y Paleſtina,y dio la buelta para Cõſtantinopla. Adõde le dexaremos agora por vn rato, por tratar lo que en eſta coyuntura ſe hazia en la Chriſtiandad.

Otra batalla Tomũbeyo vencido y preſo.

Selim ſeñor d todo el Imperio dl Soldan.

Eſtraño caſtigo de Tomũbeyo

Año. 1517.

De la guerra que el

Papa Leon tuuo con el Duque de Vrbino,y vna conjuracion que en Roma ſe trato para matar al Pontifice

§. VI.

Guerra entre el Papa Leõ y el Duq̃ de Vrbino.

CON la paz que (como vimos)ſe aſſento en Noyon,entre nueſtro Rey Don Carlos,y el rey Frãciſco de Francia,quedaron vniuerſalmente las coſas dela Chriſtiandad en ſoſſiego y quietud.Y aſſi ſe pẽſaua que lo eſtuuieran algunos dias,ſino ſe quiſiera ſeruir de la gente que en Italia vimos que quedo ſin ſueldo,el Duque Franciſco Maria de la Rouere,para cobrar de Laurencio de Medici,ſobrino del Papa ſu ciudad y eſtado de Vrbino. De los primeros q̃ aſſentaron al ſueldo del Duque, fue vno el Capitan Maldonado Eſpañol, y con el Gayazo,y cinco mil Eſpañoles muy luzidos. Y ſin eſtos tambien ſe le juntarõ muchos Tudeſcos,Flamencos,y Suyços,con los quales todos el Duque entro por ſus tierras y ſin hallar reſiſtencia ninguna le recibieron en todas ellas. Iulio Vitellio que tenia en Vrbino tres mil hombres de guarnicion ſe ſalio della:y ſe la dexo al Duque libremente,dexando muchas pieças de artilleria aſcõdidas.Las quales el Duque hallo luego, y con ellas ſe hizo poderoſiſſimo:ganando muchos pueblos de la Marca.Sabido pues por el Papa lo que paſſaua:proueyo luego de dineros a Laurencio de Medici. Hizo ſus Capitanes a Rencio de Cheri, a Guido Rangon,y a Iulio Vitellio,todos moços,y no nada exercitados en la guerra, y como tales ninguna coſa hazian a derechas. Antes el Duque no hazia ſino ganar pueblos de los enemigos: y ellos robar a los amigos,con tanta deſorden que alguna vez tuuieron occaſion para opprimir al enemigo,y le dexaron yr de entre las manos por deſcuydo,o por malicia, al paſſar del rio Metauro.Y puesto q̃ la preſencia de Laurencio (mientras el anduuo enel Campo) les hizieſſe tener algun cuydado,pero deſpues que de vna eſcaramuça ſalio muy mal herido(que fue meneſter lleuarle a curar a Florencia)luego ſe acabo de eſtragar de todo punto ſu negocio. Porque ni los ſoldados tenian a quien obedecer con reſpecto,ni los Capitanes ſabian mandar lo q̃ conuenia con prudencia.No entendian en acabar la guerra,ſino en hazerſe ricos, ſaqueando,y robãdo los lugares y caminos. De lo qual el Papa recebia grandiſſimo deſabrimiento,y congoxa. Para remediar eſtos males embio a pedir ſocorro a los Reyes de Francia,y Eſpaña:y mando al Capitan de ſu guarda,que hizieſſe nueua gente en tierra de Suyços.Iunto con eſto, procuro ſobornar los Capitanes de ſu enemigo, eſcriuiendo a Maldonado q̃ deſamparaſſe al Duque, prometiendole por ello grãdes mercedes.Lo qual entendio el Duque Frãciſco,teniendo puesto cerco ſobre Peroſa,para reſtituyr en ella a Carlo Baillõ,y como ſupo los tratos q̃ Maldonado, y otros algunos Eſpañoles,trayan con el Papa, y a caſo pudo auer a las manos ciertas cartas, en que de Roma eſcriuian a Maldonado, que ſe apreſſuraſſe en poner por la obra lo que traya entre manos, hizo juntar en ſu tienda muchos de los Eſpañoles de quien el ſe fiaua.Y moſtrãdoles las cartas,y otros auiſos que tenia de lo que contra el ſe trataua, començo a quexarſe muy de veras, de que vuieſſe entre ellos quien le procuraſſe matar.Como los mas de aquellos cõ quien hablaua no ſabian coſa ninguna deſte trato,recibieron grandiſſima alteraciõ: y para moſtrar ſu innocencia, hizieron venir ante ſi a Maldonado,y a otros quatro, o cinco de ſus amigos. Y auiendolos primero conuencido con las cartas,y cõ otros indicios vrgentes, ſin eſperar otra mayor auerigiuacion ni eſcuſa,no hizierõ mas de ponerſe en dos hileras,y paſſar a todos los culpados por las picas. Con lo qual el Duque ſe aſſeguro:y de alli adelante le ſiruieron con mayor gana y fidelidad los Eſpañoles:y fue cauſa de que la guerra duraſſe mas de lo que ſe penſo. Succedieron tras eſto en el Campo del Põtifice algunas deſgracias,y deſmanes:con que cada dia yuan ſus negocios de mal en peor.Y mas quãdo ſe

Maldonado y Gayazo Capitanes.

Rencio d Cheri. Guido Rangõ. Iulio Vitellio.

Universidad de Deusto
Biblioteca

se arrebujaron entre si,en vna question reñidissima los Españoles con los Tudescos y Gascones:con tãta porfia,que fue menester q̃ saliesse cõ vna Cruz en las manos el Cardenal Bibiena,a ponerlos en paz, y por poco le mataran.Dedonde quedaron tan mal auenidos, q̃ cada nacion alojaua por su parte, y los Gascones se passarõ al Duq̃. Vltimamente vinieron Vitellio y Rencio a perder de todo punto la authoridad con los Soldados.Tãto que fue menester, que el Cõde de Potẽcia viniesse de Napoles al Campo,con trezientos hombres. Con lo qual,y con algunas Capitanias de Franceses y Suyços se rehizo en alguna manera el Exercito de Laurencio.De ay a pocos dias se vinieron los dos Campos a juntar cerca de Pesaro, y se dieron vna batalla bien reñida vna noche entera.En la qual el Du que salio vencedor. De alli fue sobre Arimino donde estauan los Sguizaros, y vencidos:y mato a Gaspar su Capitan. Aunq̃ le vuiera de costar esta vltima victoria la vida: porque salio herido muy mal en la cabeça:y murieron de los suyos muchos,y entre ellos Guinea,y Velastegui dos Capitanes Españoles. De Arimino passo el Duque luego con su Campo a Toscana: con que puso grandissimo temor a Perosa,a Sena,y a Ciudad de Castello:y lleuaua camino de hazerse señor de toda aquella tierra,si al mejor tiempo no le desampararan los Españoles.No tanto por los ruegos, y dadiuas del Pontifice(que se lo pago muy bien) quanto porque temieron,que siẽdo vencidos no podriã hallar misericordia en los vẽcedores. Y principalmente, porque don Hugo de Moncada les hizo vn requerimiento de parte de su Rey don Carlos: por el qual les mandaua que de alli adelante no prosiguiessen la guerra contra el Põtifice:ni siruiessen al Duque, ni a otro enemigo d̃ la Iglesia,so pena de ser auidos por traydores a su Rey,y por no naturales de los reynos de España.Cõ lo qual,los Españoles no quisierõ cõtinuar la guerra, pero tampoco desampararon al Duque:antes se metierõ luego de por medio:y por su buena diligencia,se vino a concluyr la paz, cõ ciertas condiciones, a contento y satisfacion de las partes y con harta vẽtaja de parte del Papa:porque el Duque se quedo sin el estado, aunque se le dio facultad para q̃ sacasse a saluo su persona,hazienda,y artilleria:y vna de las mas ricas y hermosas librerias q̃ auia enel mundo que alli tenia. Con lo qual el Pontifice quedo contento y satisfecho,sin que mostrasse recebir pesadumbre,de ochocientos mil ducados que se hallaron gastados en esta guerra.

Batalla vencido el cãpo del Papa Leon.

Los Españoles desxaron al Duq̃ de Vrbino.

Paz entre Leon y el Duque de Vrbino.

Durãte la guerra q̃ acabamos de contar (estãdo el Põtifice en su casa,bien descuydado de pensar q̃ vuiesse nadie q̃ le quisiesse mal,por el mucho biẽ y continuas mercedes q̃ a todos el hazia) se descubrio en Roma vna terrible conjuraciõ,que contra el tenia vrdida el Cardenal Alonso Petrucio,natural de Sena, por tomar vengança de la injuria q̃ sus hermanos, y el,auiã recebido de Laurencio de Medici, sobrino del Papa,por auerles quitado el lugar preeminẽte q̃ teniã en Sena. Era el Cardenal Petrucio mãcebo liuiano,y de muy poca discreciõ, vano y hablador,y sin ninguna manera de secreto,ni recatamiẽto:y comotal, dõde quiera q̃ se hallaua(sin guardarse de amigos,ni de enemigos) hablaua del Papa pesadamẽte:reprehẽdiendo en publico sus cosas.Y tanto era el odio y rancor que cõ el tenia,q̃ muchas vezes salia de su posada con vna daga so el mãto,cõ determinaciõ de matarle a puñaladas en Consistorio. Andando con el a caça diuersas vezes,estuuo mouido de hazerlo.Pero al fin,pareciẽdole q̃ ninguna destas cosas se podia hazer sin manifiesto peligro,y difficultad,acordo matarle cõ põçoña secretamente. Para lo qual tuuo tratos cõ vn Charlatan(q̃ presumia de Cirugiano)llamado Vercellio,prometiẽdo de hazerle recebir en casa del Papa, para que curandole cierta fistula q̃ tenia en lugar secreto,le pusiesse en las medicinas algũ veneno,con que le acabasse.Cõcertado desta manera con Vercellio , fue menester gran negocio para q̃ le admitiessen por Cirugiano del Papa:y para ello trabajo el Cardenal todo lo possible cõ Iulio Blancio camarero mayor del Pontifice,para que se pusiesse la cura de la fistula en sus manos: vendiendole a Vercellio por grandissimo Cirugiano . Pero como el Papa de suyo era honestissimo: y la enfermedad estaua en parte que no se podia enseñar si no con verguença, paresciole que bastaua auerse

Conjuracion cõtra el Papa Leon Decimo

auerse dexado ver de vno,sino que le viessen muchos,y assi nunca se pudo acabar cõ el que mudasse Medico. Andãdo en estos tratos, acaescio que a Vercellio le llamarõ de Florencia,para que curasse al Gouernador de aquella ciudad. Y como el Cardenal Petrucio no se oluidaua del negocio q̃ traya entre manos,escriuiole dende Tibuli ciertas cartas en cifra, con Antonio Niño su Secretario.Como ya se tenia del Cardenal alguna sospecha por sus blasones,y por la publica reprehensiõ que hazia de las cosas del Papa,y le trayan sobre ojo, prendieron a caso al Secretario Niño,y lleuaronle con las cartas ante el Papa.No porque pensassen lo que era,sino porque se rugia, que el Duque de Vrbino trataua de restituyr al Cardenal y a sus hermanos el estado de Sena. Dieron luego tormento al Secretario para q̃ declarasse la cifra:y sin mucha difficultad vino a descubrir todos los tratos de la conjuracion,y el camino por donde la tenian tramada. Diose luego auiso a Florencia:para que echassen mano de Vercellio:y con toda la dissimulacion possible, embio el Papa vn Breue suyo al Cardenal, que estaua en Tibuli,rogandole se viniesse a Roma:porque queria tratar cõ el de restituyrle en su patria.A lo qual el dio credito, como loco,y mal considerado , y con toda la seguridad possible,como sino vuiera hecho nada,vino a ponerse ante el Pontifice.

Petrucio y Saulio, Cardenales presos.

Y quando no se cato estaua en vn calaboço,con muy buenas prisiones,en el castillo de Santangel.Prendieron luego al Cardenal Saulio:que se supo que le ayudaua con dineros,y que tenia ya concertado lo que harian despues de muerto el Papa. Traxeron de presto a Vercellio de Florẽcia,y pusieronle a tormento,a el y a los Cardenales. Confessso luego Petrucio su peccado, y metio en la conjuracion a ciertos otros Cardenales enemigos del Papa : diziendo que les auia muchas vezes communicado este negocio:y le auian oydo llamar al Pontifice Tyranno, y amenazarle que le auian de matar,y vengar a si y a todos,de las injurias y agrauios que el Papa, y sus parientes les auian hecho.Los Cardenales fuerõ Raphael Riario,Decano del Collegio,Saulio Soderino,y Corneto.Los quales todos aunque muchas vezes auian oydo los fieros y amenazas de Petrucio solian mofar del,y echarlo en burlas,diziẽdo que no hazia sino brauear,y que despues no seria hõbre para hazer nada de lo que dezia. Verdad es,que todos ellos tenian esperança,si muriesse el Papa de serlo.Riario tenia creydo de si,que le auian quitado sin razon y justicia en la Eleccion vltima el Põtificado. Soderino ponia delante de los ojos las injurias de Pedro su hermano,que auia sido desposseydo del estado de Florẽcia, por el Papa y sus deudos . Al Cardenal Adriano de Corneto , auiale metido en la cabeça vna vieja hechizera (que no ay pocas tales en Roma)que auia de ser Papa,cõ vn Pronostico en que affirmaua, que Leon viuiria poco,y que le succederia vn Adriano, hombre de edad,grã letrado,de pobres paries,y que vuiesse subido al Capello por solas sus virtudes, sin otro negocio , ni riquezas humanas.Todas estas señas,biẽ cõcurrian en Adriano Corneto , mas no era el,el Adriano a quiẽ Dios tenia guardado para su pastor. Que sianssi es, q̃ la vieja tuuo este pronostico,no se engaño mucho. Porque Leon murio bien moço , y succediole(como veremos)Adriano , en quien a la letra se hallaron todas las calidades arriba dichas.No le faltauan tampoco a Saulio razones porque tener desabrimiento del Papa,porque pocos dias antes le auia quitado el Obispado de Marsella,por darle al Cardenal Iulio de Medici su primo. Aueriguada por las cõfessiones de los presos la conjuracion,el Papa llamo a Consistorio pleno:y mando traer alli los presos. A Riario traxeronle en vna silla,por su Gota.Puestos todos en su presencia, comẽço el Papa con palabras graues,y con grã sentimiento,a quexarse de su suerte,y a lamentarse de sus enemigos : porque auiendo el siempre vsado con ellos de toda mansedũbre,y llaneza,le trataua la muerte con tan ta crueldad.Al fin de su razonamieto,vino a dezir,que pedia por amor de Dios a qualquiera de los presentes,a quien le acusasse la conscіencia de auerle offendido en aq̃l negocio,que cõfessasse alli en presencia de todos su peccado,si queria hallar en el alguna clemencia , porque de otra manera le castigaria con todo rigor. Leuantaronse luego en pie Soderino,y Adriano, y fuerõ apo-

Raphael Riario, Soderino,y Corneto Cardenales presos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

a ponerse de rodillas ante el, cō grāde arrepentimiento: cōfessando su mala intencio. Y lo mesmo hizo Raphael Riario. Vuose con ellos el Pontifice humanamente, perdonandoles las vidas. Y a Corneto, y a Soderino, condenolos en cada diez mil ducados. A Riario, que tenia mas culpa, y mas dineros, mandole pagar cien mil ducados, y por honra de sus canas dexole con el Capello, y cō la libertad, para poderse yr a Napoles, adonde murio poco despues. Soderino fuesse a Fundi. Corneto nunca mas oso parascer en Roma. A Saulio, y a Petrucio mandolos boluer a la carcel: condenando los en priuacion del Capello, y beneficios. A Vercellio, y a Niño, hizolos atenazar publicamente. No faltaron reprehēsiones harta en este negocio: paresciendoles a muchos, demasiado el rigor con que castigo a todos. De todas estas murmuraciones (que en Roma pocas vezes son secretas) tenia Leon auiso muy particular: y ellas le hizieron viuir mas recatado que antes. Y pareciendole que en los Cardenales antiguos auia pocos, sabio vn dia de improuiso (sin communicarlo con el Senado, ni con persona ninguna) cō vna lista de treynta y vn Cardenales, los ocho naturales de Roma, y los demas d todas las otras naciones, por su rata, para ganar a todos la voluntad. Destos Cardenales los mas señalados fueron Adriano, Obispo de Tortosa, que le succedio a el en el Pontificado, Pompeyo Colona, gran seruidor de nuestro Rey: y perpetuo amigo de nuestra nacion, del qual se offrescera alguna vez adelante de tratar, Thomas de Vio Cayetano, General de la Orden de Sancto Domingo, grandissimo Theologo, y admirable interprete de los diuinos conceptos de Sancto Thomas de Aquino. Christophoro Numano, General d la Orden de Sant Francisco, Egidio Viterbiense, Prior general de la Orden de Sant Augustin, y grandissimo predicador, Raymundo Vic, Español, y el Infante don Alōso de Portugal. Fue muy alabada, y agradescida del pueblo Romano, y de todas las naciones esta creacion: y con ella cobro Leō amigos por toda la Christiandad. Otro dia despues que publico la creacio de los Cardenales, fueron a besarle el pie todos los q̄ en Roma se hallaron, y a todos hizo el, vn sumptuoso banquete. Y porque el plazer de los buenos, fuesse para mayor tormento de los malos, y traydores, mando aquel dia a vn Ministro de justicia, que fuesse al Castillo, y ahogasse con vn cordel al Cardenal Alonso Petrucio, y que mandasse de su parte al Castellano, que soltasse a Saulio. Ansi como lo mando se puso por la obra, y Petrucio pago con la vida su liuiandad, y a Saulio se le restituyo de ay a poco el Capello, por intercession del Cardenal Francisco Cibo, aunque no le pudo gozar mucho, porque viuio muy pocos dias despues desto.

Leon hizo treynta y vn Cardenales vez.

Adriano Cardenal de Tortosa

Pompeyo Cardenal.

Petrucio murio en la carcel, y Saulio puesto en libertad.

De vna breue recapitulacion de lo que se hizo en el Concilio Lateranense que Iulio. II. dexo començado, y lo que mas procuro Leon, para el bien publico de la Christiandad: y la venida del Rey don Carlos a Castilla.

§. VII.

AViendo de poner por su orden la multitud de las cosas notables q̄ en los pocos años de la vida de Leon acontescierō (pues ya somos llegados al triste año 1517.) paresscia q̄ se deuia poner en este lugar, antes de passar mas adelāte, la cruel plaga q̄ nuestra Sācta Iglesia Catholica Romana comēço a sentir entōces, cō la perfidia, y deluerguēça de Martin Luthero. Pero porq̄ aquello es cosa muy larga, y propia de mi proposito, y poniendola entre otros acōtecimiētos no podia ser tā bien entendida, pareciome de xarla por agora: y ponerla en fin desta vida de Leō. Entretāto quiero hazer vna breue memoria del successo del Concilio Lateranēse q̄ Iulio. II. dexo començado, y Leō le prosiguio, y vino a concluyrse en el mes de Março deste año de diez y siete.

Todo lo que en las cinco Sessiones, del Concilio de Sant Iuan de Letran se hizo en vida de Iulio Segundo, ya lo vimos en fin de su Historia. Luego q̄ por su muerte fue puesto en el Pontificado Leon, mando que se prosiguiesse el Concilio, tomando le en el mesmo estado que le hallo. En la primera Session que se hizo por su mandado (que fue la Sexta del Concilio) ninguna cosa se decreto, mas de quanto se nombraron veynte y quatro Prelados, que assistiessen con los Cardenales, para despachar negocios. Partieronse en tres deputaciones. Los vnos, para tratar de la pacificaciō entre los Principes Christianos, los otros para extirpar la scisma, y entender en la general reformacion del estado Ecclesiastico, y de la Curia Romana, y los otros para en las cosas de la Fee. Con esto se concluyo la Sexta Session, que se hizo en veynte y siete de Abril, de mil y quinientros y treze. Luego adelante en diez y siete de Iunio (presidiendo en la Session el mesmo Pōtifice) se celebro la Septima, y en ella parecieron personalmēte los Cardenales Carauajal, y S. Seuerino: y confessaron publicamēte su yerro: entrando en la Sessiō, en habito seglar, y sin insignias de Cardenales, aunque despues (como esta dicho) el Papa los perdono, y los restituyo en su antigua dignidad, y honor. En diez y nueue de Deziembre del mesmo año de treze, en la octaua Session publica, se pronuncio, vn solenne Decreto, y determinaciō, por la qual se declaro el anima racional (q̄ da forma y ser al cuerpo humano, para que se pueda llamar hōbre) ser immortal: y duradera para siempre jamas: sin que dexe de ser. Iūto cō esto se condeno por heretica y dañada, la opiniō de los que dizen, q̄ el anima del hōbre puede morir, y dexar de ser: y q̄ no es mas de vna en todos los hōbres y q̄ cada vno participa vn poco de anima vniuersal. Error Philosophico de algunos Gentiles, que quisieron tener que no auia mas de vna anima, y que aquella se communicaua a todos los cuerpos, siēdo la verdad en contrario, como se collige de muchas authoridades del sancto Euāgelio: y principalmente, de lo q̄ Christo nuestro Señor dize por su boca, el que ama su alma perderala, y el q̄ la perdiere, hallarala en la vida eterna. Y en otra parte. Temed al q̄ puede matar el alma, y no al que solamente os puede matar el cuerpo. Y en todas las otras partes, adonde Christo promete gloria y pena al alma de cada vno, cōforme a como obrare enel cuerpo. Y porq̄ semejantes errores como estos suelen nascer de la Philosophia mal entendida, o de enseñarse las opiniones de los Philosophos Gentiles, sin poner a los discipulos delante lo que en aquel articulo cree, y tiene la Sancta madre Iglesia, determina y manda el Sacro Cōcilio, a los maestros y professores de la Philosophia natural, que todas las vezes que se les offreciere, auer de disputar semejantes questiones en la Cathedra, sean obligados a desatar a sus discipulos los argumentos que se suelē traer para prouar aquellas opiniones. Y junto con esso, que les auisen, y pongan delante, lo q̄ en tal articulo cree y tiene por cierto la Sancta Iglesia Romana. Y porque de las letras humanas que no se mezclan con la Theologia, o derecho Canonico, suelen nacer estos y otros semejantes errores, māda y ordena el Sacro Concilio, que ninguna persona de ordē Sacro, estudie Philosophia, ni Poesia sola mas que cinco años, sin passar luego a oyr Theologia, o Canones. Con esto se concluyo la octaua Sessiō. En la nouena (que se celebro en cinco de Mayo, del año siguiēte) se decretaron ciertos Canones, sobre la reformacion de los abusos de la Curia Romana, y de las Escuelas, y Vniuersidades, q̄ por no hazer a mi proposito las dexo. Vn año entero passo despues desta Sessiō, que no se pudo con las guerras celebrar otra. En cinco dias de Mayo, del año de quinze (presidiēdo siempre el mesmo Pontifice) se celebro la Session decima, y en ella se declaro, ser licitos, y obra meritoria, los empresstidos publicos, q̄ se llaman Montes de piedad, de los quales ay muchos en Italia. Y en el lugar dōde yo nasci, le fundo (y yo he tenido vn año cargo del) el muy Illustre y Catholico cauallero don Fadrique de Acuña, Conde de Buēdia y señor de Dueñas. Y cierto es vna cosa de gran charidad: mayormente, quando no se lleua interesse ninguno por lo que se presta, como no se lleua en Dueñas. En la ciudad de Toledo he oydo que se funda agora otro Monte. Y si ansi es, puedese creer que aura muchos en España, y por marauilla ay en Italia ciudad principal donde no le aya. Decretose ansi mesmo en esta Session, vn Canon, que si se vuiera guardado en toda la Christiandad, como se guarda y siempre se guardo en España, no se vuieran sembrado tantas heregias, conuiene a saber,

El anima racional es immortal.

Monte de piedad es licito.

Universidad de Deusto
Biblioteca

saber, que nadie imprima libro ni otra cosa, sin que primero sea visto y examinado por el Obispo, y por los Inquisidores. Sobre lo qual tenemos en España nueuas leyes, y auisos, con que se ha refrenado infinito el abuso que solia auer en vna cosa tã importante y necessaria. Hizieronse otros algunos Canones en esta Sessiõ, pero estos son los que hazen al caso. El mesmo año de quinze, en diez y nueue de Deziembre, se celebro la vndecima Sessiõn y en ella se dio la forma como se hã de examinar por los Ordinarios, los que han de predicar al pueblo la palabra de Dios. Ordenose que los predicadores declaren el Euangelio, cõforme a como le hallan declarado por los sanctos Doctores: sin dar ala sagrada escriptura entendimientos nueuos. Y que no prediquen prophecias: ni digan quando aura pestilencia, ni si sera presto, o quando sera señaladamente el dia del juyzio. Ni si es venido, o quando vendra el Antichristo. Y que si a caso los tales por ventura fueren tan sanctos que Dios les aya querido reuelar alguna cosa por venir (como no ay duda, sino que lo suele Dios hazer, y acontece assi muchas vezes) en tal caso, quiere el Sãcto Concilio, que el tal predicador, o Prophera, de parte de sus reuelaciones al Papa (si estuuiere cerca) sino a su proprio prelado: para que con acuerdo y consejo de personas graues y doctas, se confiera y platique del negocio, y se prueue el espiritu si es de Dios, o no, como dize Sant Pablo. Cada vez que leo estos dos vltimos Decretos, del imprimir de los libros, y del predicar, me ponen admiracion. Que cierto parece que quiso el Spiritu sancto por boca del Concilio, auisarnos, de que dentro de pocos años, se auia de turbar la Religion, por estos dos abusos de imprimir libros hereticos, y predicar doctrinas nueuas. Y podemos dezir q̃ nos reuelo Dios primero la Medicina. que la enfermedad: y que vino el antidoto y remedio delante de la ponçoña y veneno que dentro de vn año sembro Luthero, y los suyos, imprimiendo malos libros, y predicando nueuas opiniones, y declaraciones nunca oydas de la sagrada Escriptura. Vltimamente (por concluyr esto del Concilio) en diez y seys dias del mes de Março, del año de diez y siete se concluyo, y acabo el Concilio Latheranense, con la duodecima Sessiõn. En la qual se hizierõ solas dos cosas: la vna pronunciar censuras contra los que saquean las casas de los Cardenales en la creacion del Pontifice (que se acostũbra en Roma robar la casa alomenos al que sale Papa) y la otra fue, confirmar todo lo hecho, y decretado, en las onze Sessiones passadas. Y con esto, el Concilio se dio por dissuelto: y los prelados se despidieron y cada vno se fue para su casa.

Concluydas con satisfacion y contentamiento del Pontifice estas dos cosas, casi a vn tiempo (conuiene a saber, el Concilio Latheranẽse, y la guerra del Duque de Vrbino) restauale al Papa buscar alguna buena orden como se pudiesse poner remedio, para q̃ no se nos entrasse por las puertas nuestro capital enemigo Selim, cuyas fuerças eran ya terribles. Porque (como auemos visto) auia con tan grande felicidad augmentado sus Reynos: estendiendolos hasta lo vltimo de la Asia, y Aphrica. Ante todas cosas, para conseguir la gracia y misericordia de nuestro Señor, y supplicarle, no permitiesse que sus fieles fuessen opprimidos de aquel tan poderoso tyranno, mando que se hiziessen en Roma, y por toda la Christiandad processiones y Letanias. En las que en Roma se hizieron, siempre salio el en persona, y descalço, para mouer mayor deuociõ. Publico tregua vniuersal entre todos los Christianos por espacio de cinco años con pena de grandissimas censuras contra quien la quebrantasse. Y para animar a tan sancta y necessaria guerra los coraçones de los Principes Christianos, escogio de entre sus Cardenales, los que le parecieron mas doctos y eloquentes, y embiolos por toda la Christiãdad, a tratar cõ los Principes deste negocio. Lo que el Papa discretissimamente proponia y desseaua que se hiziesse, era, que el Emperador Maximiliano sacasse de Alemaña toda la infanteria que le fuesse possible: y los Reyes de Vngria y Polonia pusiessen de su parte la caualleria. Y que con este exercito, se caminasse por el Danubio abaxo, hasta Missia, y de ay a Thracia, y a Constantinopla. Y q̃ por otra parte el rey Francisco formasse otro exercito de Italinos, y Frãceses, y embarcasse con el en Brindisi, y passasse en Albania, y Macedonia. Item q̃ de España, Inglaterra, y Portugal se armassen, a cõmunes expẽsas, doziẽtas velas: para cercar con ellas por mar a Cõstantinopla. Como todo este apparato estuuiesse a punto, prometia de salir el en persona con cien Galeras, del puerto de Ancona. porq̃ cõ sus dineros, y con el fauor del Senado de Venecia, le seria cosa facil hazer todo esto. Apparato y traça era esta, digna de tal pecho, y del generoso animo del Papa Leõ. Y cierto, si nuestros peccados dierã lugar, a q̃ se pusiera en execucion, dela manera q̃ Leon lo guiaua, no tiene duda, sino q̃ no bastarã las fuerças del Turco Selim, para resistir a tan grãde acometimiẽto. Mayormẽte con la seguridad q̃ se tenia de q̃ Ismael Sophi, auia de fauorecernos en esta coyũtura, cõ todo su poder. Y aun el Preste Iuan (q̃ a la sazon era David Athanadidingue) no dexara de mouer guerra a Selim por lo de Aphrica: como muchas vezes lo ha prometido el y sus descendientes. Pero mas importaua conquistar el estado de Milan (q̃ cuesta mas de conseruar de lo que vale a quiẽ le tiene) que no remediar que no pereciesse, la innumerable multitud de animas que Selim hizo matar: y despues del, Solyman su hijo. Y pues estas cosas se pueden mejor llorar, que no remediarse, no ay para que gastemos el tiempo en ellas, sino prosigamos lo començado, passando a otras cosas que acontecieron entonces pues de todo lo que Leon queria, por nuestros peccados, ninguna cosa se hizo.

Discurso excelente del Papa Leon para la guerra contra Infieles.

La principal causa porq̃ se mouierõ el Emperador Maximiliano, y nuestro rey dõ Carlos, a hazer la paz que vimos que assentaron cõ el rey Frãcisco en Noyõ, fue porq̃ al Rey don Carlos, le cõuenia venir a visitar estos sus reynos de Castilla: y a dar orde en la gouernaciõ dellos, pues era muerto el Catholico rey dõ Hernãdo su abuelo, q̃ los solia regir: y la reyna su madre, por sus enfermedades no tenia disposicion, para lo poder hazer. Dexado aparte, q̃ tenia llos Reynos desseo grandissimo de conocer a su Rey, que nunca le auian visto, por auer se criado y nascido en Flãdes. Partido pues don Carlos de aquella tierra para España, vino con prospero viento a tomar tierra en la villa y puerto de Villauiciosa, en diez y nueue dias del mes de Septiembre, deste mesmo año de diez y siete. La primera cosa que hizo, fue visitar en Tordesillas a la reyna su madre: y hazer lleuar a Granada el cuerpo del rey don Philippe su padre q̃ toda via le tenia consigo la reyna. Venian con el rey muchos caualleros Flamencos: y algunos Españoles. De los Españoles ninguno priuaua tanto con el como Francisco de los Couos su Secretario, official que auia sido del Secretario Lope de Conchillos, en casa del rey Catholico. De los estrãgeros queria el rey mucho al Dean de Louayna Adriano su maestro, que ya era Cardenal y Obispo de Tortosa. Pero el que lo mãdaua todo, y traya en peso la casa Real era Mosiur de Geures, su ayo y maestro en las cosas de caualleros. Començaron Geures y otros amigos suyos en llegando, a gustar de los ricos thesoros de España: y de los muy hermosos doblones, y monedas de oro, que en tiempo de los Reyes Catholicos se batierõ. Engolosinados con lo vno y con lo otro, començarõ a meter la mano en los officios y tenẽcias mas de lo justo. Y como el Rey era moço, y ellos codiciosos, hizieronle pedir nueuos seruicios, y repartimiẽtos. De lo qual y de otros algunos desafueros que los mismos ministros hazian de su motiuo, nascieron desabrimientos en algunos pueblos del reyno: que despues vinieron a rebentar en saliendo el rey de sus tierras, como lo veremos adelante. Lo que en España se hizo en particular, en poco mas de año y medio que el rey estuuo en ella, no toca a mi de contarlo, reseruolo para quien lo tomare por principal intẽto. Solo sabre dezir, que por todo el año de diez y ocho, vuo en la mayor parte de España terrible y vniuersal pestilencia, de landres de que murieron infinitas gentes, y con esto passaremos adelante, a lo que haze a nuestro proposito.

Francisco ð los Couos.

Mosiur de Geures.

Pestilencia en España.

De la conquista y cõ

uersion de la Nueua España, y de la gran ciudad de Mexico, y parte de los esclarescidos hechos del famoso Hernando Cortes, Marques del Valle.

§. VIII.

Pues

Universidad de Deusto
Biblioteca

VEs para cumplir lo que tengo prometido soy obligado a contar particularmente qualquiera grãde y notable augmento de nra sagrada Religion claro es q̃ no puedo passar en silẽcio, la cosa mas notable, y de mayor importancia, de quantas en esta materia jamas han succedido que fue la conuersion y descubrimiẽto de la Nueua España, y de las grandes prouincias de Mexico, hecha por el famoso y admirable varon Hernando Cortes. Y puesto que por otros Authores este larga y diffusamẽte escripta esta Historia, no por esto sera superfluo poner la yo aqui: pues quando de otra cosa no fuiesse, bastara que sirua de abreuiatura y cifra, de lo que otros escriuieron mas estendidamente. Yo no dire aqui mas de lo substãcial, y lo que haze al proposito de la materia que tengo començada, lo qual passa desta manera.

Hernan do Cortes y sus hazañas.

Todos los Españoles que passauã de Castilla a las Indias Occidentales que Christoual Colon descubrio, el año de nouenta y dos, como por la mayor parte no lleuauan otro cuydado mayor que hazerse ricos, y no passauan de la Española, o Cuba, o de otras Islas de aquel parage, ni entẽdiã en otra cosa, sino en allegar dineros, y procurar de boluerse ricos a sus casas. Los que se mouian con zelo de Christiandad, predicauan la Fe de Iesu Christo nuestro Señor: y conuertian de aquellas gentes Idolatras. Otros de mas alto espiritu, ensanchauan su fama y nombre, descubriendo nueuas tierras: poblando ciudades: y dexando en ellas y en los Rios y puertos, sus proprios nombres, y los de sus patrias y ciudades. Assi vemos que ay en aquellas nueuas tierras otra Seuilla, y otra Granada, y otra Truxillo, y nombres nueuos de los q̃ ya aca entre nosotros eran viejos y muy conocidos. Que antigua costumbre ha sido en el mundo, de las gentes que nueuamente conquistã Prouincias y Ciudades quitarles los nombres antiguos, y poner de los que consigo trayan los mesmos conquistadores. De aqui ha nacido la obscuridad en los nombres de casi todas las ciudades del mundo: que de mil y quinientos años a esta parte se hã mudado hasta perderse de todo punto la memoria dellos. Tanta es (aun en esto) la inconstancia de las cosas de aca abaxo. Entre todos estos passageros y cõquistadores que en Indias entraron, en los veynte y cinco años primeros de su descubrimiẽto (aũque passaron alla hombres de grandissimo espiritu y animo) nunca vuo ninguno que le tuuiesse tan leuantado, ni que fuesse tan atreuido, que osasse assentar y poblar en la tierra firme de Indias. Todo el trato y habitacion nuestra era en las Islas. La gouernacion temporal y espiritual estaua en Sancto Domingo, en poder de algun caualliero principal, y de algunos Religiosos dela Orden de sant Hieronymo, que fueron alla por visitadores y para descagrauiar a los naturales de la tierra, por las muchas vexaciones que los nuestros les hazian. Bien es verdad, que se tenia ya noticia de la tierra firme: porque el mesmo Christoual Colon la descubrio: y otros algunos la auian visto. Si a caso yuan Españoles alla dende Cuba, o dende alguna de las otras Islas, no era a poblar ni a predicar, sino a comprar y vender, porque trataua con gente tan simple, que a trueco de agujetas de cabrito, y de alfileres, cuchillos, tigeras, y otras niñerias, q̃ aca no tienen valer ninguno, trayan ellos mucho y muy buen oro, y piedras, y otras cosas de grandissimo precio. El primero de los Españoles, que con animo de mas que hombre oso emprender la conquista, descubrimiento, y conuersacion de la tierra firme de Indias: y el que con el fauor de Dios la puso por la obra: y en execucion della hizo cosas inauditas, y que si no las vuieramos visto con los ojos no las pudieramos creer, fue el valerosissimo y excellente Capitan Hernando Cortes, meritissimo Marques del Valle que despues se llamo. Y porque mejor se sepa quien fue, y lo que hizo, y quando, y como, es menester q̃ lo tomemos de rayz.

Naciẽto y padres d Hernando Cortes.

Hernando Cortes nascio en Medellin, el año del Señor de mil y quatrocientos y ochenta y cinco, su padre se llamo Martin Cortes, de Monroy, y su madre Carhalina Piçarro Altamirano. Erã entrambos hijosdalgo, sin raça, muy honrados y buenos Christianos, aunque pobres. Tuuo Cortes en su niñez muy poca salud. Su madre, como deuota y Cotholica muger, quiso darle vn Sancto por auogado: y echando sudertes entre los Apostoles, cupo le el Apostol Sant Pedro, y assi tuuo con el por toda la vida muy particular deuocion. Aprendio algo tarde a leer, y escribir, y assi le pusieron sus padres al estudio en Salamanca siendo ya de catorze años. Pero esto con tan poca gana suya y tan contra su voluntad, quanto fue possible: porque su inclinacion natural era otra que las letras, por ser de condicion altiuo, amigo de tratar cosas de armas y de entender en treuassuras. Por lo qual duro muypoco en el estudio, y a despesar de sus padres se boluio a Medellin, con dos años de Gramatica. Trataronle tan asperamente por esto en su casa, que determino yr se por el mundo a prouar ventura. Offre cieronse le en esta coyuntura dos viages donde pudiera yr: el vno a Italia, con el Gran Capitan: y el otro a Santo Domingo, con Nicolas de Ouando, que yua por Gouernador. Estuuo biẽ perplexo, sobre qual destos partidos se cogeria, y al fin se resoluio en el d̃ Indias. Assi porq̃ Ouãdo le conocia, como porq̃ para pobres era mejor yr a Indias, dõde auia oro: q̃ no a Italia: dõde auia puñadas y guerra. Estando ya determinado de yr alas Indias, quiso hablar cõ vna muger cõ quiẽ tenia amores, y vuieran le de matar sus parientes. Por lo qual y porq̃ luego le sobreuino vna quartana, vuo d̃ dexar el viage: y assi se fue Nicolas de Ouãdo sin el. Quando la quartana se le quito, y vio q̃ Ouando era ydo: acordo yr se a Italia. Fue se a Valẽcia para embarcar se alli: y con malas compañias que topo gasto lo poco que lleuaua, y anduuo se perdido poco menos d̃ vn año. Quando pensaron que estaua en Italia dio la buelta para Medellin, a donde sus padres le recogieron: y poniendo le en orden lo mejor que pudieron, partio con su bendiciõ para Seuilla: y alli espero passage, y embarcose para Indias: solo y sin arrimo de nadie siendo d̃ edad de diez y nueue años. Entro en la mar en el año de mil y quinientos y quatro. Tuuo muy mala nauegacion, y con todo el trabajo y peligro possible tomo puerto en la Española. Y aun dizen (y puede se creer) que yendo su nauio perdido por ignorancia del Piloto, le guio vna paloma hasta ponerle enel puerto. Recogiole luego Nicolas de Ouando en su casa, como le conocia. Entretuuo se alli, hasta que fue a cierta guerra con el Gouernador Diego Velazquez. Acabada la guerra (como el se vuo bien en ella) dieron le vna escriuania d̃ ayuntamiẽto en la villa de Azua. Donde estuuo cinco años, entendiẽdo en su officio, y en algunas grangerias, para hazer se rico. Succedio despues el año de onze, la guerra y conquista q̃ Diego Velasquez hizo en Cuba. Dieron a Cortes la thesoreria, y cargo del escriptorio del thesorero Miguel d̃ Pasamõte. Despues d̃ ganada la Isla cupierõ le a Cortes por su repartimiẽto los Indios de Manicarao. Puso su assiẽto en Santiago de Barucoa: y fue el primero q̃ en aq̃lla tierra se dio acriar ganado mayor y menor. Con lo qual, y cõ el oro d̃ sus minas, se hizo bien rico. Succedieron le tras esto, vnos amores con Cathalina Xuarez, hermana de Iuan Xuarez natural de Granada. Con la qual tuuo trauacuenta: mas con intencion de tener la por amiga q̃ no de casarse con ella. Y Porque sus parientes della se tenian por affrentados, pusierõ el negocio en justicia: y Diego Velasquez puso en la carcel a Cortes d̃ dõde se solto, dos o tres vezes. Passo grandes trabajos y peligros d̃ la vida, hasta q̃ ya por hazer plazer a sus pariẽtes, holgo d̃ casarse cõ ella, y Diego Velasquez le perdono. Fuerõ jũtos a otra guerra, y a la buelta estuuo en muy poco d̃ ahogarse. Andando el tiempo adelãte, y prosiguiẽdo se el descubrimiento de las Indias, armo vna jornada Frãcisco Hernandez de Cordoua: en la qual descubrio el año de mil y quinientos y diez y siete la tierra firme que llamauan Yucatan. No hizo Francisco Hernandez mas de ver la tierra, y boluerse, porque los Indios le recibierõ muy mal: y hirieron a muchos de los suyos malamente. Supo se deste viage q̃ Yucatan era tierra muy rica: y q̃ andauã enella los hõbres vestidos: cosa q̃ no auiã visto en ninguna delas Islas. Cõ esta buena relaciõ tuuo Diego Velazquez gana de cõquistar a Yucatan, y para esto embio alla cõ armada bastante, a Iuan de Grijalua su sobrino, el año de mil y quinientos y diez y ocho. Lleuo Grijalua cõsigo hasta doziẽtos Españoles y algunas mercaderias: con las quales començo a comprar o (por mejor de-

Sant Pedro Apostol abogado de Hernando Cortes.

Iuan de Grijalua

zir) a trocar o reſcatar (que aſſi lo llamã ellos del oro y coſa de precio de aquella tierra. Como el negocio era algo goloſo: detuuo ſe alla Grijalua tanto, que Diego Velaſquez tuuo miedo no fueſſe perdido. Para ſaber la verdad deſpacho enſu buſca a Criſtoual de Olit, paraque le traxeſſe, o(ſi la tierra deſcubierta fueſſe tal) paraque poblaſſe alla: y començaſſe la conquiſta. Antes que Olit topaſſe con Grijalua (que nunca ſe toparon) torno a Sancto Domingo

Pedro d Aluarado do Chriſtoual d Olit

Pedro de Aluarado (que auia ydo cõ Grijalua) y dio auiſo a Diego Velaſquez, dela grãriqueza de Yucatan: y de lo mucho que Grijalua tenia reſcatado. Lo qual puſo a Diego Velaſquez grande gana de embiar quien conquiſtaſſe, y poblaſſe, en aquella tierra, no tanto por enſanchar nueſtra ſancta Fe, como por enriquecerſe y ganar hõra. Para lo qual, anduuo de vno en vno, tratando cõ algunas perſonas, de hazer vna compañia para eſte viage. Y no hallando quiẽ le ſaliеſſe a la parada, topo cõ Hernãdo Cortes, que ſabia el que tenia dos mil ducados en el cambio de Andres de Duero mercader, porque le parecio perſona de eſtomago y diſcreto para ſaber gouernarſe. Parecio luego muy bien a Cortes aquel negocio, y dixo que le plazia de juntarſe con el, y que yria el en perſona al deſcubrimiento y conquiſta: pareciendole que por alli ganaria mucha honra, de que el era aun mas codicioſo que de dineros. Para poner en execucion el viage, hechos ſus conciertos y capitulaciones, recabaron licencia de Fray Luys de Figueroa, Fray Alonſo de Sancto Domingo, y Fray Bernardino Manzanedo, q̃ tenian la gouernacion de las Iſlas, para yr a buſcar a Iuan de Grijalua, que aun no era venido, y para deſcubrir, conquiſtar, y conuertir. Ya que tenia ſacada la licencia, y puеſtos a pũto los nauios, y todo lo neceſſario, llego al puerto Iuan de Grijalua con mucho oro y plata, y cõ muy particular noticia de la tierra, en tres de Octubre del año de diez y ocho. Con la venida da Grijalua, mudo luego voluntad Diego Velazquez, Quiſiera eſtoruar a Cortes el viage por ganar el todo lo que auia en Yucatan. Sobre lo qual vuo entre los dos grandes paſſiones: pero al fin que quiſo que no, Cortes, a peſar de Diego Velazquez, adereço ſu viage, con mas animo que ſi tuuiera compañia. Como era hombre acreditado, tomo fiados quatro mil ducados, con que compro nauios, y todo lo neceſſario. Iuntaronſe le luego ſus amigos: preſtoles dineros: puſo caſa, y comẽço de hazer plato, ſoñandoſe grã ſeñor cõ tanto ſonido, que ya no ſe hablaua en otra coſa, ſino en la jornada de Cortes. No faltaua quien murmuraſſe, y aun mofaſſe de ſus coſas pero con todo eſſo el puſo a punto ſu viage. Al partir hizo ante eſcriuano vna proteſtacion de que el yua a ſus proprias coſtas: y que Diego Velazquez no tenia parte ninguna en aquel negocio. Con lo qual partio de Cuba: y llego a Macaca donde le quiſierõ prẽder Albarado y Olit y otros amigos de Diego Velazquez. Mas ellos entẽdio, y ſe puſo en ſaluo. En Guanigo Iſla, ſalto en tierra. Hizo reſeña dela gente q̃ lleuaua. Hallo quinietos y cincuẽta Eſpañoles de pelea, ſin algunos Indios de ſeruicio. Hizo dellos onze cõpañias, de cada cincuenta hõbres: y tomo para ſi el nombre y officio de Capitan General. Lleuaua onze nauios, y en todos puſo vãderas bres. cõ ſus armas, q̃ fueron vnos fuegos blãcos y azules, y en medio vna Cruz colorada, con vna letra que dezia. *Amici ſequamur Crucem, ſi enim fidem habuerimus, in hoc ſigno vincemus.* Amigos ſigamos: la Cruz: porque ſi Fe tenemos, en eſta ſeñal veneceremos. Eſte fue el apparato que metio Hernando Cortes, en la mas ardua y difficulto ſa conquiſta de quantas jamas ſe vieron, ni oyeron. Con eſtos poquitos compañeros, y con el fauor de Dios, conquiſto muchas ciudades, conuertio infinidad de infinidades de Idolatras y gentes barbaras, y poſſeydas del demonio, a la Fe Catholica, y ley Euangelica. Con eſtos extirpo la inhumana coſtumbre de ſacrificar carne humana q̃ algunos vſauan, y otros muchos vicios. Dexadas a parte las innumerables riquezas q̃ deſcubrio, y el nueuo mũdo q̃ nos puſo tã llano y ſeguro, q̃ ſe puede caminar agora por entre aquellos barbaros tãbiẽ y mejor q̃ por Caſtilla la vieja dõde ay ſumma juſticia y ſeguridad. Y cierto a mi juyzio, hazañas hizo Cortes con eſta gente q̃ ſi como todos las hemos viſto por nueſtros ojos, las leyeramos o las oyeramos contar

Año. 1518.

Cortes comẽço la conquiſta con quinientos y cincuenta hõ

Armas d Cortes. Looresd Cortes.

contar de algunos delos Capitanes antiguos, no es menos ſino que las tuuieramos, por fabuloſas, y por coſas de ſueño. Y pues es coſas de menos cuẽta, y valor, las encarecieron tanto los authores antiguos, y no acabamos de engradecer a Homero, y a Virgilio, y a otros poetas, que alabaron a vn Anchiles, Vlixes, o Eneas, que fuera, ſi para Hernando Cortes vuiera vn Homero, o vn Virgilio, o ſino vn Tito Liuio. Si yo no me engaño, no tienen los Griegos para q̃ hazer mucho caudal de Alexandro, ni los Romanos de ſu Camillo, ni de Fabricio, Coriolano, ni Iulio Ceſar, ni los Egypcios de Seſoſtrih: porque todos juntos cõ grades exercitos, no hizieron tanto como eſte nueſtro Eſpañol, cõ quiniẽtos y cinquẽta cõpañeros Eſpañoles. Mas ſi biẽ lo conſideramos no ay para q̃ alabar tãto a Cortes, porq̃ el negocio q̃ el hizo, no era ſuyo, ni lo hizo el ſino Dios, q̃ quiſo con aquellos poquitos cõuertir alos muchos, y hazer de manera, que la predicacion del Sancto Euãgelio entre aquellos barbaros, no eſtribaſſe en armas ni en fuerças humanas, ſino q̃ ſe cumplieſſe en ſus Criſtianos lo q̃ dize David enel Pſalmo. *Hi in curribus & hi in equis nos autem in nomine Domini*, Alexãdro y Ceſar, y otros Capitanes peleen cõ carros, y otros con cauallos: y noſotros en ſolo el nõbre del Señor. Y pues eſto era de Dios, no nos marauillemos q̃ quien hizo que cõ trompetas y con gritos ganaſſen los hijos de Iſrael a Hierico, bien pudo hazer lo q̃ veremos que hizo con Hernãdo Cortes, y aſſi pudiera hazer otras coſas mayores.

Ioſue. ca 6.

Antes q̃ Cortes partieſſe de Guaniganigo, hizo a los ſuyos vna larga y muy diſcreta platica poniendo les delãte el grã premio que en eſta vida y en la otra podian eſperar y conſeguirian de los trabajos que querian començar: y el ſeruicio grande q̃ harian a nueſtro Señor en aquella jornada ſi con animo y zelo de Criſtianos entendian en la conquiſta: mas para ganar las almas d aquellos barbaros q̃ no para tomarles las hazien das. Partio de Guaniganigo a veynte y ocho de Febrero, del año de mil y quinientos y diez y nueue. Dio a los ſuyos por contraſeño el nombre de ſu abogado Sant Pedro. Tuuo rezio tiempo que le hizo tomar tierra en Acuſamil. Eſpantaronſe los Iſleños de ver aquella Flota: y metieronſe al monte, dexando deſamparadas ſus caſas y haziendas. Entraron algunos Eſpañoles por la tierra adentro, y hallaron quatro mugeres, cõ tres criaturas. Traxeron a Cortes, y por indicio de los indios q̃ conſigo lleuaua, entendio que la vna dellas era la ſeñora dela tierra, y madre de los niños. Hizo le Cortes buen tratamiento, y ella hizo venir alli a ſu marido. El qual mando dar alos nueſtros buenas poſadas y regalar los mucho. Quando vio Cortes q̃ ya eſtauan aſſegurados y contentos comẽço a predicarles la Fe de Chriſto. Mando a la lengua que lleuaua, que le dixeſſe que les queria dar otro major Dios que el que tenia. Rogoles que adoraſſen la Cruz, y vna imagen de nueſtra Señora: y dixeron que les plazia. Lleuolos a ſu Tẽplo: y quebranto les los Idolos: y puſo en lugar dllos Cruzes e ymagines d nueſtra Señora. Lo qual todo tuuierõ los Indios por bueno. Eſtãdo alli Cortes, nunca ſacrificaron hombres, que lo ſolian hazer cada dia. Marauillauanſe de los nauios y cauallos; pero mas de las barbas largas de los nueſtros Señalauan con el dedo hazia Yucaran y dezian por ſeñas, que alli auia tambien hombres barbudos, como los nueſtros. Embio Cortes alla, para ſaber ſi era verdad: pero no pudieron llegar los que fueron, o tardaron tanto que no quiſo Cortes eſperar los. Tomo tierra Cortes en Yucatan en la punta que llaman de las mugeres Y porque le parecio aquella ruyn tierra, partio para yr a Coroche: y quiſo Dios (que ſiempre guia ſus cauſas por dõde los hombres no pienſan ni entiẽden) que hizieſſe agua la nao d Pedro de Albarado. Para remediarla, fue meneſter boluer a la Iſla de Acuſamil. Eſtando en ella vn Domingo de mañana, primero dia de quareſma, vieron llegar a tierra vna Canoa (que aſſi llaman alla las barcas pequeñas q̃ ſon de vna pieça, como artẽſas) en que venian quatro hombres deſnudos con ſus arcos y flechas, en ſon de pelear. Arremetieron de los eſpañoles algunos cõ ſus eſpadas deſnudas a ellos, penſando que venian de guerra. Quando llegaron cerca adelanto ſe el vno de los quatro y començo a hablar en Eſpañol (de que los nueſtros ſe marauillaron mucho) y dixo; Señores ſoys

Acuzamil cõuertida.

Cortes q̃braua los Idolos d los Indios.

Hieronimo d Aguilar.

Christianos; si somos, dixeron ellos, y Espa
ñoles. Pusose entonces de rodillas, y dixo llo
rando de plazer: muchas gracias doy a Dios
que me ha sacado de entre Infieles, y Bar-
baros. Que dia es oy señores; que yo pien-
so que es: Miercoles. Dixeronle, que no era
Andres de Tapia. sino Domingo. Leuantole en pie Andres
de Tapia. Fueron se todos juntos muy ale-
gres a Cortes: y preguntadole quiē era y co-
mo auia venido alli, dixo. Yo señores, soy
natural de Ecija, y llamome Hieronymo
de Aguilar. El año de onze, viniendo del
Darien a Sancto Domingo, por dineros
para la guerra que haziamos quando ri-
ñieron Diego de Nicuessa, y Basco Nuñes
de Balboa, dimos altraues con vna Carau
la jūnto a Iamayca, y por guarecerlos, me
timos a veynte personas en el batel, de los
quales se nos murieron los siete en la mar
y los treze tomamos tierra, en la prouin-
cia que llaman Maya. Prendierō nos luego
los Indios, y venimos a poder de vn cru-
elissimo Cazique, el qual se comio a vn
Baldiuia despues de sacrificado: y con o-
tros quatro de nosotros hizo vn banque-
te a sus criados y amigos. Yo y los demas
quedamos a engordar para comer nos o-
tro dia. Soltamonos de la prision: y veni-
mos a poder de vn Cazique grāde enemi-
go del otro que nos tuuo presos: el qual
nos trato muy bien mientras viuio: y nimas
ni menos lo hizieron sus herederos. Han se
muerto ya todos mis compañeros, q̄ no
ha quedado comigo sino solo vn Gonça-
lo Guerrero: q̄ ya es casado aca, y esta muy
rico. No quiso venir comigo: por q̄ vuo ver
guença de q̄ le viessen las narizes horada-
das, al vso de la tierra. Destas nueuas holga
ron todos mucho: perō pusoles grā temor
oyr q̄ yuan a tierra, donde se comiā los hō-
bres. Fue tan importāte negocio, el auer to
pado con este Hieronymo de Aguilar, para
los negocios de Cortes (por auer siempre
seruido de lengua) que sin el se tuuiera grā-
dissimo trabajo: y assi se deue tener por mi
lagro que la Nao de Aluarado hiziesse a-
gua porque de otra manera no toparā cō
el, ni fuera possible. El dia siguente, mando
Cortes a Hieronymo de Aguilar, que predi
casse alos Indios de Acuzamil la Fe d̄ Chri
sto, pues sabia su lengua. Supo lo tābien ha
zer, que por sus amonestaciones acaba-
ron de derribar los Idolos, y tomaron grā
deuocion con nuestra Señora. Eran los de
aquella Isla Idolatras como los demas: y
retajauan se como Iudios: sacrificauan ni-
ños algunas vezes, aunque pocas, y tenian
vn Dios a manera de cruz que le llamauā
el Dios dela Lluuia. Partidos de Acuzamil
tomaron puerto en el Rio Tabasco, que se
llamaua el Rio de Grijalua, por auer el e-
stado alli primero. Entrose Cortes por el
Rio arriba con los nauios menores: por-
que para los grandes no auia agua, vio den
de alli vn pueblo cercado d̄ madera cō sus
troneras para tirar flechas, Salieronle al en
cuentro muchas canoas llenas de gente, cō
denuedo d̄ querer pelear. Requirioles Hie
ronymo con la paz, vna y muchas vezes.
Pidioles posada, y bastimentos, y como
no salieron a nada desto, vuo de pelear cō
ellos: y al fin vino a ganar aquel pueblo,
que se dezia Potonchan. Este fue el primer
lugar, que se gano, y tuuimos en tierra fir
me de las Indias. Durmio Cortes aquella
noche dentro del Templo mayor con to-
dos sus cōpañeros: sin mucho recelo, por
que los Indios desampararo el lugar. Otro
dia embio por tres partes a reconocer la
tierra con gana de tomar algun captiuo, pa
ra informarse de las particularidades della
y para embiar a llamar al Cazique sobre
seguro. Traxeron luego tres o quatro, y des
pacho les muy contentos para su señor, ro
gandole mucho viniesse sin temor ningu
no, porque el no venia para hazer mal, si-
no para reuelarle grandes secretos. Andu-
uieron dos dias yendo y viniendo: pero nū
ca el Cazique se quiso dexar ver.

Embio Cortes otra vez tres d̄ sus Capita
nes, a d̄ scubrir tierra: ya cōprar vitualla. Des
uiarōse cada vno por su parte: y por poco al
vno dellos vuierā d̄ matarle los Indios, y hi
zierālo, sino acertara a llegar alli los otros
dos, y Cortes q̄ los fue luego a socorrer. Ma
tarō los naturales algnnos d̄los Indios d̄ Cu
ba: y hirierō hartos d̄ los Españoles. Saco o
tro dia Cortes sus 30. hōbres en cāpo, cō tre
ze cauallos, y algunas pieças d̄artilleria. To
pose en Titla cō quarēta mil Indios, biē apū
to, peleo con ellos, y vēcio loscō harto tra
bajo y difficultad. Affirmā que se vio en la
batalla peleādo vn hōbre de vn caualloblā
co q̄ mato muchos Indios. Creyerō todos q̄
fuesse

Titla. Batallacōtra quarēta mil Indios. Milagro en la batalla.

fuesse Sanctiago: aunque Cortes no quiso
creer, sino que fuesse S. Pedro su auogado.
Salieron heridos mas de setenta Españo-
les: y a otros muchos les dio vn dolor de
lomos que pensaron quedar contrechos,
pero plugo a Dios que se les quito presto.
Vuo luego tratos de paz entre los nuestros
y los Indios. Vinieron a Cortes los seño-
res de la tierra, con muchos mantenimien-
tos, y con hasta quatrocientos pesos de oro,
y dieronse por amigos de Cortes. Espanta-
uanse de los cauallos, que nunca los auian
visto, y quando los oyan relinchar, pensa-
uan que hablauā. Hizoseles entender, que
riñian porque se auian hecho amigos con
ellos, y porque no los castigauan por el a-
treuimiento que auian tenido en tomar ar
mas contra ellos. Pregunto les Cortes si te
nian oro, o donde lo auia, y respōdieron,
q̄ no teniā minas, ni las queriā: porque no
haziā caso d̄ ser ricos, sino de viuir conten
tos. Y no errauan mucho en ello para ser
Barbaros. Dixerō q̄ hazia dōde el sol se cu
bria, hallariā oro, si lo querian. Pregūtados.
porq̄ no auiā hecho guerra a Grijalua, y a
el si, respondieron, q̄ porq̄ aquel yua acom
prar y no a pelear. Dixo mas vno de los Ca
ziques, q̄ los cauallos les auian puestos en
gran temor: porq̄ creyeron q̄ hombre y ca-
uallo era todo vno, y que de todos los ca-
uallos, vno que yua delante los espanto mas
q̄ otra cosa. Auizoles luego Cortes, como
el era capitan, y criado del Rey de Espāa,
el mayor Rey del mundo que venia no a
otro cosa, sino a tratar con ellos paz y ami
stad y a dar les leyes, y buena manera d̄ viuir
Dixoles q̄ el mirasse, q̄ el d̄monio los tenia
engañados cō su falsa religion. Porq̄ no a-
uiā de adorar mas q̄ a vn Dios ni sacrificar
hōbre. Que no pensassen q̄ los Idolos les
podiā hazer biē, ni mal. Pusoles en el Tēplo
mayor de Potōchā, vna Cruz. Holgarō de
adorala: y mostraron cō lagrimas q̄ les cō-
tentaua lo q̄ les dezia, mandoles q̄ de ay a
dos dias viniessen a ver la fiesta y ceremoni-
as del dia de Ramos. Acudierō infinitas gē
tes: y cō grande alegria dierō la obediencia
al Rey de Espāa: declarādose por sus ami
gos y vassallos. Y assi fueron estos los pri-
meros q̄ nuestro rey tuuo en aquellas tier
ras. Pusieron nombre al pueblo Victoria
y assi se llama oy dia. Y porque no le pare-

Los primeros vassallos de tierra firme q̄ tuuo el Rey de Castilla, fueron los de Potō-chan.

cio a Cortes aquella tierra, qual era menes-
ter para poblar en ella, partiose luego de
alli a descubrir. Topo con vn rio que se lla
mo de Aluarado, porque fue el primero
que entro enel. Siguieron la costa de poniē
te: y Iueues de la Cena llegaron a S. Iuan
de Vlua. Antes q̄ surgiessen, vinieron ala
Flota dos Canoas, en q̄ venian ciertos Indi
os, preguntādo por el Capitan, y quien era,
y a q̄ yua. Lleuaron los ala nao de Cortes, y
hizo los el muy honrado tratamiento, yem
bioles a Teudilli (q̄ assi se llamaua el Gouer
nador de aquella tierra) a que le dixessen q̄
no temiesse de cosa ninguna: porque su ve
nida, no era sino a traerle nueuas, con que
el holgaria muy mucho. Otro dia viernes
dela Cruz tomarō tierra. Alojarō en vnos
arenales, donde los vinieron aver muchos
Indios, que traxeron oro y cosas de pluma,
y de harto precio, que les dieron por alfile
res y tigeras, y otras niñerias, y cuentas de
vidrio. Mando luego Cortes pregonar: que
nadie tomasse oro, sino que todos hiziess-
sen que no lo querian: porque no pensas-
sen los Indios que no yuan alla por otra
cosa. De ay a dos dias, (que fue vn dia de
pascua,) vino al campo Teudilli, con hasta
quatrocientos hombres bien vestidos a su
modo: cargados de cosa de comer: y todas
las presento a Cortes, con algunas pieças
de oro bien ricas. Abraçole Cortes, y diole
vn sayo de terciopelo, y algunas cosas de
bohoneria, que las preciauan ellos mucho.
No entendia Hieronymo de Aguilar aque
lla lengua, que no poca pena dio a Cortes,
pero plugo a Dios de remediar este incon-
ueniente, con que de veynte mugeres que
auia dado a Cortes el señor d̄ Potonchan,
la vna dellas sabia muy bien la lengua: y con
halagos y buen tratamiento que Cortes
la hizo, se torno ella y todas las otras Chri
stianas, y esta que se llamo Marina se caso
con Hieronymo de Aguilar: y hizo el offi-
cio de interprete fidelissimamente. Esta
Marina y sus compañeras, fueron los pri-
meros Christianos baptizados que vuo
en tierra firme de Indias. Era Teudilli
criado del Rey Moteçuma, señor gran-
dissimo de la gran ciudad de Mexico Te-
nuthitlan. Comio Cortes aquel dia con-
el ala mesa. Despues de comer mando a
Marina q̄ le dixesse, como el era Embaxa-

Rio d̄ Aluarado.

Ardid d̄ Cortes.

Marina India muger d Hieronymo de Aguilar.

dor del Rey Carlos de España Emperador del mundo (aunque no era, puesto que lo fue aquel mesmo año) y que venia a dar aviso al Rey Moteçuma, y a todas las gentes de aquellas Provincias, como estauan engañados en adorar mas q̃ a vn solo Dios Y que los Idolos, que tenian eran demonios, que no pretendian sino engañar los. Que su venida era solamẽte para sacar los dela ceguedad en que estauan y quitarles, la mala costumbre que tenian de sacrificar los hombres, y comer los, y hazer otras cosas feas y abominables. Respondio Teudilli, que se holgaua mucho de tener nueuas de vn tan gran señor como el Rey de España, pero que no creya que fuesse tan grãde como su señor Moteçuma. Y que luego le daria el aviso de su venida, para ver lo que mãdaua. Estauan Teudilli y los suyos, abobados, mirando nauios tan grandes. Espãtauanse de ver correr los caualos: pero lo que mas admiracion les ponia, era oyr el estruendo del artillaria. Pregunto Cortes a Teudilli, si tenia mucho oro Moteçuma: porq̃ lo auia el menester para curar a ciertos de sus compañeros, de vna passion del coraçõ. Respondio que si tenia harto. Luego hizo pintar en lienços de algodon, el talle de los hombres, caualos y nauios, que Cortes traya: y despacharon sus mensageros para Maxico con tanta diligencia que llegaron alla en vn dia y vna noche: con auer no menos que setenta leguas de camino. Fuese luego Teudilli a Cotasta: donde soliа residir: y dexo cõ los nuestros dos Capitanes con dos mil personas, para guiar y traer de comer. Boluieron los mensageros dentro de ocho dias, con vn rico presente de oro y mantas de algodon, q̃ valdria todo hasta veynte mil ducados. La substancia de la respuesta fue, que Moteçuma holgaua mucho de ser amigo de tan poderoso Rey como el de España. Y que tenia por gran buena ventura suya, que en sus dias viniessen venido a sus tierras gentes nueuas, y nunca vistas, tan buenas, y de buena conuersacion. Por tanto, que mirasse Cortes lo que auia menester que todo lo mandaria el proueer abastadamẽte. Que le pesaua mucho porque no auia orden como se pudiesse ver, porq̃ ni el podia venir a verle por estar mal dispuesto: ni Cortes podria passar a Mexico, por ser todo el camino de gentes barbaras, y crueles, y enemigos de los Reyes Mexicanos. Todas estas escusas ponia Moteçuma, por estoruar a Cortes la entrada en su tierra. Pero quanto mas el le queria estoruar, tanto mas le crecia la gana della a Hernando Cortes. Tornole a replicar, que no podia en ninguna manera, dexar de ver vn Principe tan grande y tan bueno: ni cumpliria con lo que su rey le auia mandado sino le visitaua. Con lo qual embio Teudilli otra segunda embaxada. Mientras venia la respuesta (que tardo otros diez dias) entendio Cortes en escudriñar los secretos de la tierra: y vino a saber que auia grandes dissensiones y guerras entre los señores della. Porque Moteçuma los tenia descontentos, y como tirannizados. Delo qual el holgo infinitissimo, por que luego vio abierto el camino para la felicidad que despues le succedio. Porque se hizo de cuenta, que si el se juntaua con vno de los dos vandos, al cabo de la jornada se consumiriã ellos entre si, y podria el entrar a coger los despojos de entrambos. Llego en esto la resolucion de la voluntad de Moteçuma la qual era que no porfiasse Cortes por llegar a Mexico por que ni auia paraq̃, ni era possible poderse hazer. Con esto se cerraron razones, y Teudilli lleuo sus gentes: y dexo solos alos Españoles. Determinose luego Cortes de poblar en aquella tierra: y conquistarla d̃ proposito. Ante todas cosas, mando calar si auia puerto por alli cerca para los nauios: cõ intẽciõ de hazer junto a el vn pueblo: paraque fuesse escala de sus nauios y contratacion. No se hallo mas que vn Peñol que podia ser algun abrigo para la Flota: pero era en parte donde auia grande aparejo de madera, y materiales para edificar. Tomo quatrocientos de sus compañeros, y entrose con ellos por la tierra, hazia donde los Indios le solian traer la comida. Y andando como tres leguas, topo vn Rio y vna aldea despoblada: pero las casas llenas de cosas de comer. Auia en medio del lugarejo vn templo, que tenia en el medio vna capilleja bien alta con veynte gradas. Encima estauan ciertos Idolos de piedra, y vn tajon grande, y nauajones, todo de piedra, con mucho rastro de san-

Moteçuma Rey de Mexico

de sangre, Preguntaron a Marina, que era aquello: y dixo, que alli se sacrificauan hombres: y que con aquellos cuchillos hendian vn hombre por medio y le sacauan el coraçon antes que se acabasse de morir: y le tirauan al cielo en sacrificio. Passaron adelante, y hallaron otras quatro o cinco aldeas, de cada dozientas casas sin ninguna gente, y con muy mucha comida. Con lo qual se boluieron a los nauios, harto contentos, de ver el talle de la tierra: y las calidades della, y con determinacion d̃ quedar en ella de assiento, hasta conquistarla si ser pudiesse. Mando Cortes que se juntassen todos, y hizoles vn razonamiẽto muy largo, en el qual en substancia les dixo estas palabras. Bien veys señores quan buena tierra es esta para poblar y cõquistar. Y pues Dios no ha hecho tan gran merced de traernos a ella, pareceme que busquemos vn buen assiento, y edifiquemos vna villa, y la fortalezcamos, para que en ella podamos suffrir los encuentros de los enemigos. Dende alli podremos tomar amistad con algun pueblo enemigo de Moteçuma, y pedir socorro, y tener auisos de Cuba, de Sancto Domingo, y de España. Hizo venir tras esto en presencia de todos a Francisco Hernandez escriuano del Rey: y por auto solẽne, tomo possession ante el de todas aquellas tierras, en nombre del Rey Don Carlos. Nombro Regimiento, y officiales para la villa que queria fundar. Dio las varas a los alcaldes, y Alguaziles, y dixo que se llamasse el pueblo, la villa rica de la Veracruz. Hizo cessiõ y renuncia cion solenne, ante los Alcades, del officio que le auian dado los Frayles Hieronymos de Capitan y descubridor: y del poder que tenia de Diego Velazquez, diziendo, que ninguno dellos, tenia, ni podia tener jurisdicion, en la tierra que nueuamente el auia d̃scubierto, y pidio por testimonio, como la tenia por el Rey. Los Alcaldes y Regidores, acceptaron luego sus officios. Para tomar la possession dellos, hizieron su ayuntamiento, y ordenaron algunas cosas tocantes a la buena gouernacion de su Republica: y nombraron por Gouernador, y Capitan General a Hernando Cortes, para que tuuiesse el supremo lugar entre tanto que el Rey no mandaua otra cosa. Fueronse con esto a el a importunarle acceptasse aquel officio, pues no auia otro que mejor lo pudiesse merecer. Hizose mucho de rogar (aunque no queria el otra cosa) y al fin lo accepto. Pidieronle en nombre del regimiẽto, les prestasse los mantenimiẽtos que tenia: y les vendiesse los nauios. Respõdio que en lo de los bastimentos el holgaua de darse los sin precio ninguno: pero que los Nauios el no entendia venderlos, ni deshazerse dellos, que se estuuiessen de comun, y se aprouechasse la villa dellos, sin interes ninguno, y agradecieronle mucho esta liberalidad. Hizo mucho al caso a Cortes entrar haziendo mercedes: cosa q̃ suele causar gran fauor alos Capitanes. Fueronse con esto al Peñol que dixe a labrar alli la villa: y el se fue por tierra con quatrocientos compañeros, y los nauios cõ los de mas por la costa, que auia diez leguas de dõde estauan. Tomo Cortes el camino hazia donde tenia auiso que estaua vna ciudad, que se dezia Cempoallan. Durmio la noche primera en vn lugarejo en la ribera del Rio: y otro dia vinieron a el cien hombres cargados de gallinas: y con vn recaudo del señor de Cempoallan: que le embiaua a dezir, q̃ le perdonasse, q̃ por ser hombre muy gruesso y pesado, no auia podido salir a verle q̃ fuesse muy bien venido, y q̃ en su casa le esperaua, q̃ no se detuuiesse mucho. Almorzaron de aquellas gallinas, y fueron se a Cempoallan: adõde se hizo a Cortes muy buen acogimiẽto. Dioseles a todos por aposento vn patio muy grãde, en medio dela plaça. Otro dia vino el Cazique a ver a Cortes: muy biẽ acõpañado cõ vn presente de oro y mãtas, q̃ valdria biẽ dos mil ducados. No hizo el Cazi q̃ mas d̃ ver a Cortes, y boluerse, sin hablar en negocios: y embio luego vna singular comida biẽ guisada, y d̃ muchas cosas. Passados tres o quatro dias, embio Cortes a dezir al Rey, q̃ sino recibia pena, q̃ le yria a visitar. Respõdio, q̃ mucho en buẽ hora. Fue alla Cortes cõ cinquẽta de los suyos: hizole muy alegre acogimiento, y despues de algunas cortesias, entrose cõ el en vna sala, y sentarõse en sendos vãquillos. Comẽço Cortes la platica, y dio al Caziq̃ particular cuẽta de quien era el Rey de España y las razones q̃ le auiã mouido a embiarle de tã

Platica d Cortes a los suyos.

Cortes funde la villa d la Veracruz.

Universidad de Deusto
Biblioteca

lexos,a viſitar aquellas tierras. Quãdo Cortes vuo acabado de hablar, tomo la mano el Cazique,y con vn largo y no muy ruſtico razonamiento,preſente Marina, trato particularmente de los negocios deſu reyno.Y dixo como el y ſus paſſados, auian tenido perpetua quietud,haſta q̃ vltimamente los ſeñores de Mexico,y Moteçuma,los auian tyrannizado,y les haziã cada dia ciẽ mil agrauios.Y que por ſalir de tã dura ſeruidumbre,holgarian,el y otros muchos de ſus comarcanos,de rebellarſe contra Mexico:y juntarſe con el Rey de Caſtilla.Y que aunque Moteçuma era gran ſeñor,y poderoſiſſimo,pero que junto cõ eſſo tenia muchos enemigos:eſpecialmẽte a los de Tlaxcallan,y Huexocinco:y otros pueblos muy ricos. Y que ſi Cortes venia en ello, ſe le podria armar a Moteçuma vna liga, q̃ no pudieſſe defenderſe della.Replico Hernando Cortes,que le parecia muy bien aquello:y que en el hallariã todo fauor, porque la principal cauſa de ſu venida, no era ſino a deshazer agrauios:y a caſtigar tyrannias. Finalmente,deſpues de muy biẽ platicado el negocio, quiſo Cortes boluer a viſitar ſus Nauios,y deſpidioſe del Cazique muy contento. Lleuo conſigo ocho donzellas que le dio en preſente,a ſu vſança,y la vna era ſu ſobrina. Boluioſe Cortes a la mar, por otro camino, y topo vn pueblo bien grande,puesto en vn cerro.Subio alla con harto trabajo de los cauallos. Hablo con el Cazique,y trato lo meſmo con el q̃ con el otro.Eſtando alli,llegarõ vnos como alguaziles de Moteçuma,que veniã a coger el tributo.Alteroſe tanto el Caziq̃ de verlos,q̃ no le quedo color,ni ſentido,temiendo que Moteçuma ſe enojaria del,porque hablaua con eſtrangeros.Confortole Cortes mucho,y por animarle mas (para que vieſſe q̃ no eſtimaua enojar a Moteçuma: y tambien por dar principio ala rebellion) echo mano de los alguaziles, y prendio los Minilos,de que los Indios quedaron attonitos. Quedoſe alli a dormir Cortes.Y a la noche tuuo maneras como de aquellos preſos ſe le ſoltaſſen los dos.Y traydos ante ſi,embio los a Moteçuma,para que de ſu parte le dixeſſen,que le rogaua mucho, tuuieſſe por bien de ſer ſu amigo:porque de ſu amiſtad ſele ſiguirian grandes prouechos: y ſabria ſecretos y myſterios nunca oydos. Como el Cazique ſupo que ſele auiã ydo los preſos,no tuuo otro remedio, ſino rebellarſe al deſcubierto contra Moteçuma,pareſciẽdole,que aquel deſacato no ſele podia perdonar.Y de preſto embio menſageros por toda la tierra,auiſando a los pueblos, que tomaſſen las armas, y no pagaſſen el tributo a Mexico.Rogarõ todos a Cortes que fueſſe ſu Capitan,que ellos põdrian en Cãpo cien mil hombres:de que no poco quedo el contento,viendo que tenia ya rebuelta la heria:y que quedaua amigo de entrãbas partes,y que podia engañarlos con trato doble.En eſta Rebellion(con tanta deſtreza y aviſo procurada por Cortes) eſtuuo todo el punto de toda ſu buena ventura: porque por aqui ſe abrio camino para oſar emprender todo lo que acometio y al fin ſalio con ello:porque de otra manera,por muy beſtiales y para poco que fueran los Indios,fuera impoſſible con tã poca gente vencer tan poderoſos pueblos, y reyes.Quanto mas, que auia muchos dellos muy valientes y exercitados en las armas.Y (lo q̃ mas haze al caſo para pelear) generalmente ſon los Indios, gẽte que no eſtiman mucho la muerte,ni ſe eſpantã de lla.Partioſe con eſto Cortes de Chiauitlan (que aſſi ſe llamaua aquel pueblo)y en llegando al Peñol,donde eſtauan ya los nauios, començaron todos cõ mucha priſſa a labrar la villa.Eſtando en la mayor furia del edificio,llegaron a Cortes quatro menſageros de Moteçuma,con vn rico preſente:que valia mas de dos mil ducados. Dixerõle de parte de ſu ſeñor,que le agradecia mucho,que vuieſſe hecho ſoltar a ſus criados, y le rogaua que tuuieſſe manera como ſoltar a los otros. Y q̃ por hazerle plazer:el holgaua de perdonar el atreuimiento de quien los auia prendido. Y que pues ſu intencion y deſſeo era verſe con el ſeñor Moteçuma, que ſe ſuffrieſſe vn poco, q̃ preſto daria el orden como ſe pudieſſen jũtar.Deſpidio Cortes los menſageros cõtentos,y embio luego a llamar al ſeñor de Chiauitlan:y dixole todo lo que paſſaua, y q̃ vieſſe ſi le auia miedo Moteçuma, pues por ſu reſpecto no oſaua caſtigar el deſacato.Que de alli adelante no tuuieſſe pena, ſi no que ſe trataſſe como libre:y que el,ni otro

Cortes prendio los Minilos de Moteçuma.

Ardid d Cortes.

Rebellião cõtra Moteçuma.

otro ninguno de toda la tierra, no curaſſen de acudir a Mexico con tributo. Y ſi Moteçuma hablaſſe, que le dexaſſen a el hazer,que el los defenderia.Aſſi los traxo Cortes a todos,y a Moteçuma engañados muchos dias antes.Y eſte engaño fue parte para deſengañar aquella miſerable gẽte de la ceguedad en que los tenia metidos el demonio. Començoſe luego a mouer guerra entre Tizapancinco, lugar amigo d Mexicanos, contra Zempoallan. Acudio alla luego Cortes con ſu gente, en fauor d Zempoallan: y no le oſaron eſperar los Mexicanos de Tizapancinco:que ſe eſpantaron de los cauallos.Ganoles el lugar,pero no permitio que le ſaqueaſſen,ni mataſſen a nadie,por no enojar a Moteçuma.Cõ eſta victoria,quedaron todos aquellos pueblos libres: que no ſe les pidio tributo: ni ellos le quiſieron pagar. Quedaron obligadiſſimos a ſeruir a Cortes tan grande buena obra:y los Eſpañoles fueron tã temidos, y eſtimados de la vna y de la otra parcialidad, que quien tenia guerra, con ſolo vn Eſpañol que lleuaſſe conſigo, penſaua yr ſeguriſſimo de ſus enemigos. Quãdo Cortes boluio deſta guerra ala Vera cruz hallo que le auian llegado ſeſenta Eſpañoles, y nueue cauallos, y yeguas, que no fue pequeño ſocorro para en aquella coyuntura. Yua muy adelante el edificio dela villa, porque ſe dauan mucha priſſa:con gana d dexar la hecha:y caminar a Mexico a ver a Monteçuma, que no era otro el deſſeo de Cortes. Hizoſe cuenta y reſeña de la gente que auia, y de lo que ſe auia ganado para ſacar el quinto para el Rey. Hallaronſe veynte y ſiete mil ducados en oro, y muy ricas pieças de pluma,y otras coſas dela tierra.Nombroſe luego Treſorero del Rey, y del Conſejo de la villa.Saco de todo el mõton Hernando Cortes,en nombre d quinto, vn rico preſente para el Rey, para embiarſe le con la relacion y aviſo del eſtado en que eſtauan,las coſas de aquella nueua tierra. Nombraronſe por Embaxadores para traer a Caſtilla el preſente, Alonſo Hernandez Portocarrero, y Franciſco de Montejo. Traxeron eſtos cartas de Cortes y del regimiento de la nueua villa de la Vera cruz. Cortes eſcriuio al Rey vna larga relacion de ſus coſas, ſuplicandole ſe acordaſſe de ſus ſeruicios:y prometiendo d conquiſtar, y conuertir aquella tierra, y de prẽder o matar a Moteçuma.El Regimiẽto eſcriuio tãbiẽ la meſma relacion de los negocios:ſuplicãdo al Rey tuuieſſe por bien, de confirmar a Cortes el officio que le auian ellos dado, de Capitan y Iuſticia mayor. Partieron Portocarreto, y Montejo de la Veracruz, a veynte y ſeys de Iulio,del año de diez y nueue, y paſſaron por cerca de Cuba.Supo Diego Velazquez a lo que venian, y quiſiera eſtoruar les el viage, por que le peſaua del buen ſucceſſo de Cortes, pero no pudo auerlos a las manos.Como entre los meſmos vezinos de la Veracruz auia muchos amigos de Diego Valazquez,no faltaua quien murmuraſſe de Cortes, diziendo,que no auia podido vſurpar el officio que tenia, ni ſalirſe de la obediẽcia de Diego Velazquez. Llego la coſa a meritos que ſe acomençaron algunos de amotinar.Prendio Cortes cinco o ſeys de los principales: ahorco de preſto los dos dellos,y açoto los otros,y con eſto ceſſo la murmuracion: ſin que vuieſſe quien ſe oſaſſe rebullir. Quando vio que ya eſtauã todos ſeguros, puſo en platica la yda de Mexico diziẽdo que todo lo hecho ſeruia de nada, ſino yuan a ver a Moteçuma, y a ſus tierras de donde auian de ſacar grandiſſimo prouecho, y honra immortal.Entonces vierades el murmurar: y el rehuſar vna coſa peligroſiſſima: que parecia cierto temeridad, mas que valentia. Auia muchos, que tenian por coſa de deſatino,yrſe a meter quinientos hombres, entre mil millones de Infieles,Idolatras.Generalmente caſi todos eran de contraria opinion a la de Cortes. Lo qual como el entendio, viendo que razones ni ruegos no aprouechauan, tomo por remedio vna de las mayores hazañas que jamas hizo hombre en el mundo,y tal que ſola ella baſtaua para indicio de auer ſido el mas animoſo y diſcreto Capitan del mũdo.Lo q̃ hizo fue,ſobornar con dineros y promeſſas a ciertos Pilotos, para que quando el mas deſcuydado eſtuuieſſe cõ mucha gente conſigo, le entraſſen adezir que los nauios ſe comiã de broma: y q̃ no podia mas nauegar.Iũto con eſtos, cõciertos con otros marineros, que ſecretamente barrenaſſen por baxo lo

Año. 1519.

Notable hezañad Cortes quemar los nauios.

los nauios, para que hiziessen agua, y se fuessen al fondo. Estando pues vn dia comiendo con mucho regozijo, entraron tres o quatro Pilotos muy affligidos: y dixerō, Señor Capitā, vna mala nueua. Que ay: dixo el muy alterado. Señor los nauios se comē de broma, y sin dubda se yran afondo muy presto: y no vemos que aya remedio enel mundo. Começo con esto de hazer grandes estremos, y a fatigarse tā de veras, que nadie por entonces entēdio la trama despues de auer hecho alos marineros muchas pregūtas, si seria bueno hazer esto, o lo otro, como a todo dezian q̄ no seruia de nada, dixo: Aora demos pues gracias a Dios: y pues no ay otro remedio, y ellos se hā de perder, aprouechemonos si quiera dela madera, y de las xarcias. Quebraronse luego quatro Nauios de los mejores. Y antes que pudiessen quebrar mas, no falto quien descubrio el trato. Comēçaron luego todos a murmurar, y a dezir que no se quebrassen los otros. Pero que quisieron q̄ no, hizo quebrar los demas, sin dexar mas que solo vno. Y viendo que algunos andauan mal contentos, y tristes, hizo juntar a todos enla plaça, y con vna larga platica, propuso las razones q̄ le auiā mouido a posponer su proprio interes y a quebrar los nauios que le auian costado tantos dineros, q̄ a penas le quedaua otra haziēda. Despues que vuo dicho muchas cosas para los animar, y persuadirles la yda de Mexico, vino alo vltimo a dezir estas palabres, Señores y amigos mios, ya los nauios son quebrados: no ay remedio para yr de aqui. Yo creo que ninguno sera tan couarde, ni tan para poco, que quiera estimar su vida mas que yo estimo la mia, ni tan flaco de coraçō, q̄ dubde de yrse comigo a Mexico, donde tanto biē nos esta esperando. Pero si a caso alguno se quiere tanto, que determine de dexar a los que auemos de hazer este viage: ay dexe sana vna caraucla: entrese enella, y vaya se bendito de Dios a Cuba: que yo espero en Dios, q̄ antes de mucho se arrepentira de auernos dexado: y se pelara las barbas de inuidia de la buena vēturā que yera q̄ nos ha succedido a nosotros. Fuerō de tanta efficacia estas palabras, y occupoles a todos tanto la verguēça, que no vuo

Razonamiento d̄ Cortes

nadie que no alabasse lo hecho. y prometiesse de seguirle hasta la muerte: Antes que se pusiesse en camino para Mexico, requirio toda la tierra, y visito todos los pueblos que se auian mostrado sus amigos, y estauan rebellados contra Mexico. Hallaronse por todos cinquenta pueblos, que se offrecieron de sacar en campo cinquenta mil hombres, en fauor de la villa de la Veracruz. Hecha esta diligencia escogieronse de entre todos ciento y cinquenta hombres, que quedassen en la villa: y con los demas salio Cortes, en nombre de Dios, la via de Mexico: auiendo allanado cierta grescа que le acontecio con Francisco de Gara: q̄ auia ydo d̄ Cuba a estoruarle sus negocios. Entro Cortes en Cempoallan, y quiso que se llamasse Seuilla. Derribo los Idolos: y puso Imagines y Cruzes en los Templos: y tomando consigo ciertos Rehenes, y hasta mil Tamemes (que son Indios de carga) partio de alli, en diez y seys de Agosto del mesmo año de diez y nueue. Lleuaua quatrocientos Españoles, quinze cauallos, siete trillos, y mil y trezientos Indios de guerra. Camino tres dias enteros por tierra de amigos, tan regalado y seruido, como lo pudiera ser en Castilla. Y lo mesmo se hizo con el en todos los pueblos de Motecçuma: porque tan amigo era de los vnos como de los otros por su buena destreza. Anduuo tres dias por vna tierra desierta, y sin agua, con grādissima necessidad de hābre y sed, hasta que llegaron a Zaclotā, a q̄ llamaron ellos Castelblanco. Recibiolos muy bien Olintlech, señor del pueblo: diziendo q̄ anssi lo mandaua Motecçuma, q̄ ya sabia q̄ venia. Por hazer a Cortes mucha fiesta, hizo sacrificar cinquēta hōbres. Predicoles Cortes la Fe de Christo cō Marina: diole noticia del Rey de España: y preguntole si era vassallo de Motecçuma. Respondio el entonces, muy matauillado, pues como: ay alguno enel mundo que no sea vassallo de Motecçuma. Preguntosele mas, si tenia oro, y pidiosele dello. Dixo que oro tenia harto, pero que no lo daria a nadie, sino lo mandaua su señor. Dixo entonces Cortes con mucha dissimulacion, ruegote que me digas quien es Motecçuma, respondio. Motecçuma es señor de todo el mundo: tiene treynta Reyes que le pagan tributo,

Viage d̄ Cortes dende la Vera-cruz a Mexico.

Grandezas d̄ Motecçuma.

tributo, y cada vno dellos le puede ayudar con cien mil hombres de guerra sacrificanse en su casa cada vn año veynte mil personas. Reside siēpre en la mas hermosa y fuerte ciudad que ay en el mundo. Su casa es muy grande: su corte muy noble: y su riqueza increible. Y cierto casi en todo dezia verdad este Cazique: y no era el de los peores vassallos del Rey porque tenia passados de veynte mil vassallos, y treynta mugeres suyas. Que tantas podian tener, quantas podian sustentar, como los Moros Pusierō le todas estas cosas a Cortes algun cuydado, peto junto con esso le despertaron el desseo de verse ya con Motecçuma. Detuuo se cinco dias en Zaclotan. Derribo los Idolos, y puso Cruzes como lo hazia donde quiera que llegaua. Embio dende alli a vna ciudad por donde auia de passar (que se dezia Traxcallan) quatro de los Zempoalleses, que se llamauan ya Seuillanos haziēdo le saber su yda: y teniendo creydo, que por ser aquella ciudad inicissima de Mexico le recibirian bien. Como los mensageros tardauan, salio Cortes de Zaclotan sin esperar los. Topo en el camino vn valle, atajado con vna cerca de piedra de estado y medio alta, cō sus petrilles, y troneras para pelear, y con vna sola puerta, por donde se auia de passar necessariamente. Era la puerta de diez passos en ancho. Queriendo Cortes entrar por ella, llego a el vn Cazique, vassallo de Motecçuma, con engaño, y dixole, q̄ no entrasse por alli, q̄ se enojaria Motecçuma. Y hazialo por lleuarle por otro camino, y meterle donde no pudiesse salir. Auizarōle d̄sto los Seuillanos, y el quiso creer mas a estos como amigos ciertos, que no al Cazique q̄ no le conocia. Auiēdo andado tres leguas de aquel cabo dela cerca, embio delante seys de cauallo a descubrir el Campo. Toparon quinze hombres con espadas y rodelas, que ala cuenta deuian ser espias. Llamaron los, porque huyeron luego en viendo los nuestros, y no quisieron esperar. Apretaron las piernas tras ellos, y ellos quando vierō que no podian escapar se, pusieron mano a las espadas. No vuo orden de hazer los asegurar, ni rendir, antes comēçaron a pelear brauissimamente, ycō tanto animo, que mataron dos cauallos: y

Traxcallan.

aun el vno de los Indios dizen que de vna cuchillada corto al vn cauallo cercen la cabeça, con riendas y todo. Y diran despues, que lo auia Cortes con gallinas: y con gente pusilanime, y para poco. Alancearon los nuestros de enojo aquellos quinze, y acudio luego todo el Campo contra cinco mil Indios q̄ viniero a socorrerlos. Los quales se fueron huyendo a Traxcallan: dedonde le vinierō luego a Cortes mēsageros pidiēdo perdō de lo hecho, y conuidādole falsamēte cō su ciudad, cō intencio de coger le dētro, y matarle. Otro dia toparō cō hasta mil Indios q̄ pelearō cō muy buē animo, y se fuerō retirando cō gentil concierto, por meter a los nuestros en vna emboscada de mas d̄ ochenta mil personas. Adōde se vierō los Christianos en grandissimo peligro, y salierō muchos heridos, aunque plugo a Dios q̄ ninguno murio. Hizierō se fuertes aquella noche en vn aldea pequeña: y otro dia de mañana tuuierō nueua q̄ venian sobre ellos mas de ciento y cinquēta mil hōbres: publicando que auian de hazer dellos, a sus dioses vn solēne combite y sacrificio. Fue cierto cosa de milagro lo que en este recuentro passarō los nuestros que si Dios no mostrara su gran potencia con ellos: era impossible poderse defender, porq̄ para cada Christiano auia mas de trecientos Indios. Quando los Campos llegaron a vista el vno del otro, començaron los Indios a mofar de los nuestros, viendo que eran tan pocos: y embiaron les gallinas y mayz, y cerezas, diziendo que se hartassen de aquello, porque no pudiessen dezir que los matauan de hambre. Quando les parecio que ya auian comido, dixeron. Vamos agora que estan hartos, comer los hemos, y pagarnos han nuestra comida. Fue la vēnida de Cortes que nunca le acometieron todos aquellos q̄ venian, si no a pedaços. Porque no hazian si no sacar del mōtō, veynte o treynta mil, y vēcidos aquellos, entrauā otros tantos en la dança: y assi mataron en dos dias arreo infinitos. Y como ellos veyan q̄ de los Españoles no moria ninguno, pensauan q̄ venian encātados, o q̄ eran Dioses. Y assi no quisierō al tercero dia pelear, sino embiaron a Cortes vn presente de cinco esclauos, y de encienso, y pā y gallinas, y cerezas: con vna embaxada

que

Universidad de Deusto
Biblioteca

Embaxada graciosa de los de Tlaxcallan a Cortes.

que dezia desta manera. Tomad señor, si soys Dios brauo, comeos estos cinco esclauos, y si soys Dios bueno y manso, veys aqui encienso: y si soys hombre, tomad gallinas, y pan y cerezas. Dioseles a esto por respuesta, que Cortes no era Dios, sino hombre mortal como ellos: y que lo errauan mucho, en no querer ser sus amigos, pues vian el mal que de no lo ser se les auia seguido. Pero cõ todo esso, no dexaron otro dia de salir veynte mil dellos a pelear. Otro dia adelante, que fue a seys de Septiembre, vinieron a Cortes cinquenta hombres cargados de gallinas y de cosas de comer. Supo q̃ veniã por espias, y mãdolos cortar las manos. Espãtaróse tãto los Indios de ver q̃ vuiesse Cortes entẽdido q̃ yuan a espiarle, q̃ creyeron q̃ tenia algũ espiritu q̃ le descubria sus pensamiẽtos. Y cõ esto se fueron a sus casas, sin osar pelear cõ el. Toda esta resistẽcia haziã los de Tlaxcallã a Cortes, pẽsando q̃ fuesse amigo de Moteçuma su capital enemigo dellos: y assi despues q̃ se desengañaró, le fueró muy leales seruidores, y en ellos estuuo todo el buen successo de Cortes, como presto lo veremos. Poco despues q̃ se acabo esta guerra, vinieron al Cãpo de Cortes quatro embaxadores de Moteçuma cõ vn riquissimo presente, ofreciẽdose por amigo del Emperador, y q̃ viesse q̃ tanto tributo queria q̃ se le pagasse, q̃ de todo lo q̃ los Españoles hiziessen, seria el muy cõtento, cõ tãto, q̃ se boluiessen de alli, sin passar a Mexico. No porq̃ a Moteçuma le pesaria de verlos en su casa, sino porq̃ tendria pena de verlos en tã ruyn tierra, y en los trabajos q̃ auiã de padecer, siendo ellos vna gẽte tã honrada. Agradecioles mucho Cortes el presente, y rogoles q̃ no se fuessen tã ayna, hasta q̃ viessen como castigaua el a los enemigos y desobedientes al señor Rey Moteçuma. Antes q̃ Cortes llegasse a Mexico, adolecio de vnas calenturas q̃ le pusiero bien flaco. Y aun dizẽ que le acontecio vna cosa harto de notar, q̃ sin dubda fue milagro que Dios obro con el, y fue, que auiendo tomado vnas pildoras para purgarse, toco arma contra vna multitud de Indios que venian sobre el, y no se lo suffrio el coraçõ sin salir a pelear. Hizo marauillas de su persona, y occupose tanto en la batalla, q̃ sele passo la hora del purgar, y otro dia a la mesma hora obrarõ las pildoras, lo mesmo q̃ auian de obrar el dia antes. Estando despues desto de noche alojados en el Campo vierõ de lexos vnos fuegos grandes. Tomole a Cortes gana de ver lo q̃ era, y salio con hasta doziẽtos compañeros: y con harto trabajo y peligro, fue a dar en vna ciudad de mas de veynte mil fuegos, q̃ se dezia Cimpãcinco. Como los tomo de improuiso, no se pusieron en resistencia: antes le tratarõ muy biẽ, y el a ellos y quedaron muy obligados de hazerle amigo con Tlaxcallan. Ya que con tantos trabajos y peligros auia llegado bien cerca de Mexico, sintio Cortes en los suyos flaqueza grande, y temor: en tanto grado, que los mas dellos trataua de boluerse ala Veracruz: y dexarle sin passar adelante. Con lo qual el sintio mucha pena, aunque lo dissimulo biẽ. Para confortar los, y ponerles animo, hizo les vn largo y muy apazible razonamiẽto: poniendo les delante, el grãdissimo seruicio q̃ hatian a nuestro Señor, desarraygando de aquellas tierras la Idolatria y otros abominables vicios. Y tanto les supo dezir, q̃ los dubdosos cobraron animo: y los esforçados doblado corage: y los vnos y los otros se determinarõ d̃ seguirle, y morir con el en tan santa demanda. Tãta era su buena destreza, q̃ cierto en Cortes se vierõ juntas dos cosas q̃ pocas vezes suelen andarlo, que son prudẽcia y valẽtia. Y assi trabajaua el, y peleaua en todas las occasiones, como buen soldado, y gouernaua los negocios de paz y de guerra con grandissima cordura y discrecion. En esta coyũtura vino al Real de Cortes el Capitan general de los Tlaxcaltecas, llamado Xicotencalt, y con el cinquenta hombres principales, a darse por sus amigos. Cosa q̃ sobre todas las del mundo era lo que Cortes desseaua. Puesto Xicotencalt delante d̃ Cortes, hizo le vna platica muy concertada, con todo el reposo y buẽ seso del mũdo. Diziendo en summa, los muchos trabajos que los suyos padecian, solo por no ser subgetos a Moteçuma. Porq̃ atrueco d̃ no ser sus vassallos: suffriã andar desnudos en tierra fria, y a no comer sal, porq̃ en su tierra ni auia sal, ni se cogia algodon. Pero que con ser de su natural inclinacion tan amigos de libertad, toda via holgarian de subje-

Cimpacinco.

Xicotencalt Tlaxcallan y Cortes se alian.

subietarse al rey de España, y a el, que dezia ser su Embaxador: no mas de porq̃ el y los suyos le parecian gente virtuosa y valiente, y merecedores de qualquiera cortesia. Y q̃ pues ellos (cõ auer sido siempre tã amigos d̃ libertad) holgauã de hazerse sus vassallos: le rogaua muy mucho tuuiesse cuenta con tratar los bien, y no diesse lugar a que nadie les hiziesse desafuero, ni fuerça ninguna. Holgo infinito Cortes con tan buena embaxada, de donde tanta honra y prouecho le auia de resultar. Respondio con mucho amor y affabilidad, prometiendo a Xicotẽcalt todo lo que pedia. Dixo le, que se boluiesse a Tlaxcallan, que presto seria alla cõ el. Y que sino yua luego, era porque queria primero despedir a los Mexicanos q̃ con el estauan. Pesoles estrañamente a los Embaxadores d̃ Moteçuma de la venida de Xicotencalt: y procuraron estoruar a Cortes la amistad de los Tlaxcaltecas. Dixeronle que no los creyesse, que le engañauan, y que le querian meter en sus casas para matarle, como traydores y malos. Pidieron le mucho, les diesse licencia, para que vno dellos fuesse a dar cuenta de todo a Moteçuma prometiendo d̃ boluer dentro de seys dias, con el aviso de lo que su señor mandaua q̃ se hiziesse. Dixo Cortes q̃ le plazia: y luego se partio vno dellos. Vino al plazo con otro muy rico presente, con el qual Moteçuma embio a dezir a Cortes q̃ mirasse muy bien lo que hazia: y q̃ no se fiasse de los traydores d̃ Tlaxcallan. Por otra parte, los Tlaxcaltecas dezian mil males de Moteçuma: y morian por lleuar los nuestros a su ciudad. Cosa que puso a Cortes en harta dubda, y perplexidad: pero al fin, cõsideradas las calidades del negocio, determino prouar vẽtura: y hazer de manera, como cumpliẽdo cõ los vnos y cõ los otros, se hiziesse señor de todos ellos. Partio con su campo para Tlaxcallã: a donde se le hizo vn muy alegre y solenne recibimiento, como a su libertador, que teniã creydo que los venia a sacar de la seruidumbre de Mexico. Detuuo se alli veynte dias, y en todos ellos era increyble el regalo y buen tratamiento que se les hizo a todos: hasta darles sus hijas, y rogarles q̃ se juntassen cõ ellas, porque desseauan q̃ quedasse entre ellos casta de tan buena gẽte. Como Cortes vio que aquella era gente de buen entendimento, y allegada a razon: y q̃ entre ellos se viuia con buen concierto y ordẽ, y se guardaua justicia: y entendio que ya estauan assegurados del, para q̃ seles pudiesse fiar qualquiera negocio, començo muy de veras a predicarles la Fe de Iesu Christo nuestro Señor: y a persuadirles, dexassen la Idolatria, y el abominable vso del comer carne humana y sacrificar hombres. Dioles a entender, como los Idolos y los Dioses que adorauan eran demonios. Y propusoles las razones en que se fundaua nuestra religion. Hallo Cortes en esta gente diuersos pareceres. Vnos dezian, que no osarian assi luego dexar los Dioses que sus passados auian tenido tãto tiempo: alomenos hasta ver: y prouar, q̃ tal era la ley de los Christianos. Otros dezian que bien harian ellos lo que seles dezia, pero q̃ temian ser apedreados del pueblo. Finalmẽte, porq̃ por entõces no se pudo Cortes detener mucho, contẽtose cõ dezirles, q̃ presto bolueria por alli, y les daria Maestros y Predicadores q̃ les enseñassen mas de espacio lo que les conuenia saber para saluarse. Con todo esso, pudo acabar cõ ellos que le dexassen hazer vna Iglesia en el Templo donde estauan los Españoles apossentados. Hazia Cortes dezir alli Missa solenne cada dia: y venian a oyrla muchos de los Indios: principalmente Maxisca, el mas principal señor de aquella Republica. El qual gustaua infinitissimo de la conuersacion de Cortes, y de oyr los officios diuinos. Antes que se partiesse de aquella ciudad, se le vinieron a dar por amigos los de Huexoxinco, ciudad principal, y Republica a la manera de Tlaxcallan. En todo lo q̃ alli se detuuieron no hazian los Embaxadores de Mexico, sino dar a Cortes priessa porque se salieesse de alli, de pura inuidia de verle tan bien tratado. Quando vierõ que ya se queria partir, dixeronle, que se fuesse por Chololla ciudad rica, y amiga de Moteçuma. Maxisca, y todos los q̃ bien sentian eran de parecer, que en ninguna manera Cortes entrasse en Chololla: pero al fin, determino yr a ella. Salieron cõ el de Tlaxcallã hasta ciẽt mil hõbres de guerra: pero el no quiso lleuar mas de cinco o seys mil temiendo no destruyessen a Chololla. Salieronle a recebir mas de diez mil hõbres y me-

Cortes recebido en Tlaxcallan.

y metierõle en la ciudad cõ grã regozijo. Dioſeles muy buena poſada: y vna gallina para cada vno que ſe aſſen. Alli en Chololla, tornaron otra vez a porfiar con Cortes los criados de Moteçuma, que no paſſaſſe a Mexico, poniendole muchas difficultades. Y deſpues, como vieron que no aprouechaua nada, procuraron matarle, a el y a todos cõ vna trayciõ. La qual plugo a Dios que ſe deſcubrieſſe: porque vna India dio auiſo a Marina, y ella, y Hieronymo de Aguilar a Cortes. Para el dia que tenian los Indios concertado ſu negocio, eſtuuo Cortes ſobre el auiſo. Dio parte a los ſuyos de lo que paſſaua: y mandoles, que quando oyeſſen diſparar vn arcabuz, meneaſſen las manos: entre tanto que nadie ſalieſſe del patio donde poſauan. Aquella mañana ſacrificaron los Indios diez niños, que ſolian ellos hazer eſto ſiempre que començauan alguna guerra, o negocio importante. Hazian burla entre ſi de los nueſtros, porq̃ buſcauã de comer, y quien les lleuaſſe el bagage a Mexico, y dezian. Paraque quieren comer eſtos, pues preſto han de ſer comidos. Ya q̃ tenian los nueſtros puesto a pũto ſu viage, q̃ no les faltaua mas de ſalir, embio Cortes a dezir al pueblo, que le embiaſſen algunos de los principales de la ciudad, porq̃ ſe queria deſpedir dellos. Vinieron muchos, mas el no dexo entrar mas de treynta. Luego mãdo cerrar las puertas, y comẽço a quexarſe de la ciudad, porque no contentos cõ el mal tratamiento q̃ le auian hecho, teniã ordenado de matarle a traycion. Quedarõ attonitos, de ver que ſupieſſe tã particularmente ſus tratos: y no ſupieron que hazer ſino cõfeſſar la verdad. Embio luego Cortes a llamar a los Embaxadores d̃ Moteçuma: y dixoles q̃ no podia creer lo que aquellos preſos le dezian, q̃ ſu ſeñor Moteçuma mãdaua q̃ le mataſſen a el y alos ſuyos. Los Mexicanos dierõ ſus deſculpas, y Cortes mãdo matar algunos d̃ los treynta preſos, y que diſparaſſen el arcabuz. Con lo qual los Eſpañoles ſalieron del patio: y en menos de dos horas mataron mas de ſeys mil Indios, y q̃maron muchas caſas, y entre ellas vna torre donde ſe auian acogido muchos ſacerdotes y caualleros principales. Saquearon el pueblo, y en vn momẽto no parecio hombre de toda la ciudad. El deſpojo fue muy rico, de mucho oro y coſas d̃ pluma. Los preſos quãdo vierõ ſu ciudad yerma, y deſtruyda, rogarõ a Cortes q̃ los ſoltaſſe, prometiẽdo de hazer venir la gẽte a la ciudad, cõ toda paz y quietud. Lo qual Cortes hizo de buena gana. Otro dia eſtaua ya tã lleno el pueblo, como ſino vuiera acõtecido nada enel. Pidierõle perdon humilmente diziẽdo q̃ Moteçuma auia tenido toda la culpa. Hizierõſe amigos con Tlaxcallã, y cõ el. Era Cholollla pueblo de mas de quarenta mil caſas, dẽtro y fuera de la ciudad: y tenia tãtos templos, como dias ay enel año. Porq̃ alli, como a ſanctuario y lugar de romeria, y deuocion, acudia toda la tierra. Quando ſe quiſo Cortes partir de alli, llamo a los Embaxadores de Moteçuma y dixoles, q̃ pues ſu ſeñor le trataua trayciõ, y tãtas vezes auia procurado matarle q̃ el determinaua yr a Mexico d̃ guerra, pues la paz no le auia de ſer ſegura. Alteraronſe mucho deſto: y cõ licẽcia ſuya, fue vno dellos huyẽdo a Mexico cõ eſte recaudo. Bolvio de ay a ſeys dias, y traxo ſeys platos de oro, muy ricos y muchas mãtas y coſas de comer. Dixo de parte de Moteçuma, q̃ los de Cholollla mentiã en lo q̃ auiã dicho cõtra el: y q̃ ſe aſſeguraſſe del q̃ le ſeria buẽ amigo: y para prouarlo, q̃ ſe fueſſe luego a Mexico, q̃ alli le eſperaua, cõ mucho deſeo de verle. Todo eſto dizẽ q̃ hizo Moteçuma, deſpues d̃ auer tẽtado todos los medios poſſibles para eſtoruar a Cortes aquel viage. Porq̃ otro dia deſpues q̃ ſupo la greſca de Cholollla, ſe metio en vna camara cõ el demonio, q̃ ſolia hablar con el como hablaua cõ caſi todos los Indios muy a menudo y le preguntõ, ſi era aq̃lla la gente q̃ eſtaua dicho q̃ auia de venir de lexos a enſeñorearſe de aquella tierra. Reſpondiole el Demonio, y dixole. Que no temieſſe de aquellos pocos Chriſtianos, y que ſi queria vencerlos, que ſacrificaſſe muchos mas hõbres que ſolia, porque todo el mal q̃ a los de Cholollla les auia venido, era porque ſu Dios eſtaua enojado dellos, de que ya no le ſacrificauan tantos como ſolian. Que dexaſſe entrar a Cortes en Mexico, que alli le podria matar, a el y a los ſuyos a ſu ſaluo. Con eſta determinacion hizo Moteçuma todo lo que hizo, por aſſegurar a Cortes: y deſpues nunca vio tiẽpo, ni ſe atreuio a hazer

Conjuracion en Cholollla contra Cortes.

zer lo que tenia penſado: porque Dios (cuyo negocio los nueſtros trataua) le ato las manos. Al ſegundo dia deſpues q̃ Cortes ſalio de Cholollla, ſubio vn cerro neuado con harto trabajo: y ſi alli vuiera gente de guerra, tuuiera harto que hazer en paſſarle, deſcubria ſe dende alli la laguna dõde eſta fundada aquella gran ciudad: y otros muchos y muy hermoſos pueblos. Al pie de la cierra hallo vna muy buena caſa de plazer: adõde ſe apoſento aq̃lla noche. Embio le alli Moteçuma otra vltima ẽbaxada con tres mil peſos de oro, offreciendo grã tributo al Rey de Eſpaña, con tanto q̃ no paſſaſſe adelante, y ſe boluieſſe ſin entrar en Mexico. Hartos de los Eſpañoles holgarã de acceptar aquel partido: pero Cortes no quiſo arroſtrar a el. Otro dia llego a vn lugar q̃ ſe dezia Amaquemaquan adonde le dio el ſeñor tres mil peſos de oro, y quatrẽta eſclauos, con q̃ Cortes holgo mucho: pero mucho mas contẽtamiẽto le dieron las quexas grandes q̃ aq̃l ſeñor le dio de Moteçuma. En eſte lugar, y en todos quantos Cortes entraua, teniã los Indios propoſito de matar le, y nunca veyã como. Otro dia llego a vn otro lugarejo, pueſto la mitad en tierra y la otra mitad en la laguna. Dende alli determino tomar el camino de Mexico, por vna calçada muy hermoſa y ancha q̃ parte las dos lagunas, la vna de agua dulce, q̃ corre y paſſa a la otra q̃ es ſalada. Quando llegaua cerca de Mexico en cõtro con Cacama ſobrino de Moteçuma ſeñor de Teſcuco, lugar grãdiſſimo en la laguna. Trayan los ſuyos a Cacama en vnas andillas. Deſpues q̃ le puſieron en tierra, yuã muchos dellos delãte quitãdo las piedras y pajas del camino. Hizole Cacama buen acogimiento a Cortes: pero toda via le importunaua q̃ ſe boluieſſe dende alli. Era ya coſa increyble de ver el acõpañamiento q̃ lleuaua Cortes, de ſeñores y gẽte principal. Lleuo le Cacama por importunidad a dormir a Iztacpalapã, a dõde ſe le hizo preſente de quatro mil peſos de oro, y de mucha ropa y eſclauas. Aposento los Cuitlauac, ſeñor del pueblo, en vn palacio ſuyo. Dẽde alli a Mexico, es la calçada anchiſſima, de dos leguas de largo, y pueden yr por ella ocho de cauallo en hilera. Es tan derecha como vna jugadera. Tiene a los lados hermoſos pueblos, y a trechos puentes leuadizas. Era tanta la gente que ſalia a ver a Cortes, que no cabia por el camino. Llegando a vn fuerte cerca de Mexico donde ſe junta otra calçada ſalierõ a recebir a Cortes quatro mil hombres principales, todos ricamente atauiados, de vna miſma librea. No hazian ſino paſſar de largo. Quãdo llegauan a Cortes humillaua ſe cada vno, tocaua con la mano al ſuelo, y beſſaua la. Tardaron eſtos en paſſar hora y media larga. Andando mas adelante (junto a vna puente leuadiza por donde corre la laguna dulçe a la ſalada) encontraron cõ Moteçuma. Venia a pie, y trayan le de braço por mageſtad, ſus dos ſobrinos Cacama y Cuithlauac. Traya encima de ſi vn riquiſſimo palio de oro, y de pluma verde, con argenteria, muy primamente labrado. Eſte palio ſuſtentauan ſobre ſus cabeças quatro ſeñores principales. Moteçuma y ſus ſobrinos venian de vna meſma librea ſaluo que Moteçuma traya vnos çabatos de oro, con muy muchas perlas, y piedras ricas. Yuan delante ſus criados, echando mantas ſobre que piſaſſe. Detrasdel, venian tres mil caualleros todos muy ricamẽte veſtidos, pero deſcalços, pueſtos en dos hileras, como en proceſſion. Quedaron ſe todos eſtos arrimados a las paredes y con los ojos pueſtos en tierra, porque tenian por gran deſacato mirar al ſeñor al roſtro. Quando llego Cortes al Rey, apeo ſe del cauallo, y quiſo abraçarle, y no le dexaron llegar, porque entre ellos es gran peccado tocar al Rey. Hizieron ſe el vno al otro muy grandes meſuras, y reuerẽcias. Echo Cortes al cuello d̃ Moteçuma, vn collar de cuentas de vidrio q̃ parecia de Margaritas, y Diamantes. Boluieronſe cõ eſto hazia la ciudad: y Moteçuma dexo el vn ſobrino cõ Cortes, y con el otro tomo el camino para caſa. El yua delãte, y luego Cortes tras el trauado con Cacama por la mano. Quando paſſauan por los tres mil caualleros, haziã ellos ſu meſura como los otros primeros. Cõ eſta põpa y Mageſtad llegaron al riquiſſimo palacio d̃ Moteçuma. Entranrdo en el patio, echo Moteçuma dos muy ricos collares a Cortes, y tomãdo le la mano, dixo. Holgad y comed, que en vueſtra caſa eſtays: q̃ luego bueluo. Entro Cortes

Entrada d̃ Cortes en Mexico.

Año. 1519.

Cortes en Mexico a ocho dias del mes de Nouiembre del año de mil y quinientos y dies y nueue. Pusieronse luego las mesas y comio Cortes con los suyos y Motecçuma en su aposento. Quando vuo comido, vino a visitar a Cortes con gran magestad. Sento se cabe el en vn estrado riquissimo: y dixole con palabras graues y muy mesuradas. Que se holgaua mucho de ver en su casa vna gente tan principal: y tenia pena que se pensasse del q̃ jamas los vuiesse querido maltratar. Dio muchas disculpas de lo q̃ auia porfiado por estoruar les la entrada en Mexico. Al cabo vino a dezir. De mis passados oy muy muchas vezes, que nosotros no somos naturales desta tierra si no q̃ venimos aqui cõ vn gran señor de lexas tierras, y quando aquel señor se boluio a la suya, dexo dicho que presto bolueria el, o los suyos a darnos leyes. Yo creo cierto, que el Rey de Espaã deue ser aquel señor q̃ esperamos. Tras esto, dio a Cortes muy larga relacion d̃ sus riquezas: y offrecio se le mucho. Hizo traer alli muy muchas joyas d̃ oro. y cosas ricas, y repartio las entre todos los Espaãoles, como le parecia que cada vno merecia y con esto se despidio. Los seys dias primeros, gasto los Cortes en ver y considerar el sitio y calidades de la ciudad. Fue muy setuido y visitado de todos los grandes señores de aquella tierra: y muy abastadamente proueydo: el y todos sus quatrocietos cõpañeros, y seys mil Tlaxcaltecas que consigo tenia. Muchos de los Espaãoles (que no mirauan alo por venir) estauan contentissimos, cõ verse tan ricos y bien tratados: pẽsando que no auian ydo alli mas de por dineros. Otros muchos estauã atemorizadissimos porque no sabian en que auian de parar aquellas fiestas. Mas ninguno tenia tanta congoxa y cuydado, como Cortes, como aquel que le daua pena su vida, y la de todos, que tan a riesgo estauan de perderse. Mayormente que cada dia veniã de los suyos a poner muchas dfficultades: encareciẽdole el peligro y red inextricable, en q̃ los auia metido. Consideraua juntamẽte cõ esto la grãdeza de la ciudad: y el sitio y fortaleza della. Entendia muy biẽ quã facil cosa seria a Motecçuma destruyrle, con solo rõper la calçada, porq̃ no pudiesse por ninguna manera huyr: y con quitarle la comida, paraque se muriesse d̃ hambre. Para remediar todos estos inconuenientes (despues de auer rebuelto en su pecho muy grandes cosas, vino a determinarse, en vna de las mayores y mas notables hazañas, que jamas ningun hombre oso imaginar, que parece temeridad, y mas que locura y cierto se agota el entendimiento en pensarla. Y fue, prẽder al grande y poderosissimo Rey Motecçuma dentro de su casa, en medio de mas de quatrocientos, o quinientos mil vassallos suyos: con solos quatrocientos compañeros que verdaderamẽte espanta, como la pudo pensar, quanto mas hazerla, y salirse con ella. Para lo qual, tomo por achaque los tratos que en Cololla, y en otras partes auia mouido, por matar a los Espaãoles. Y que Qualpopoca, vn señor gran de, auia mãdado matar nueue Espaãoles q̃ yuan en compañia del Capitã Hyrcio: de q̃ tenia cartas. Estas cartas traya Cortes en la faldriquera, para mostrar las a Motecçuma, quando fuesse menester. Anduuo cõ estos pensamientos algunos dias, reboluiẽdo entre si, la forma que tẽdria, para poner por la obra este tan difficultoso y peligroso negocio. Como de noche no dormia de pura fatiga, y gran cuydado, acõteciole, q̃ andando se passeando, imaginatiuo y cabisbaxo, vna noche muy tarde se arrimo a la pared d̃ vna sala, y pareciendole que por vna parte estaua mas blanca que por otra, dio de presto de vna malicia, y cayo en la cuenta que se deuia de auer cerrado alli alguna puerta. Llamo luego a dos de sus criados: y hizo prestamente derribar la pared y entrando por vna puerta, hallo muchas salas y recamaras, llenas de mucho oro, de mãtas, y de cosas preciosissimas, en tanta cãtidad q̃ quedo espantado d̃ ver tãta riqza. No quiso tocar a cosa ninguna dello: antes mãdo certar la pared lo mejor q̃ pudo, por q̃ Motecçuma no lo sintiesse, y se enojasse. Otro dia adelante, vinierõ a el ciertos Indios amigos, y algunos Espaãoles, y auisaronle, que Motecçuma trataua de matarlos, y que queria para esto quebrar las puentes. Con esto, y con lo que ya el tenia pensado de hazer no quiso delatar mas la prision de Motecçuma. Para hazerla puso secretamẽte algunos Espaãoles d̃ guarda en ciertos

Palabras de Motecçuma a Cortes.

Qualpopoca Cazique.

Cortes prendio a Motecçuma.

tos cantones, dende su aposento hasta palacio. Dexo la mitad en su posada, y mando a ciertos amigos suyos q̃ se fuessen, dos a dos, y tres a tres, a palacio, con sus armas secretas, como el las lleuaua. Embio delante a dezir a Motecçuma, como le yua a visitar. Saliole el a recebir a la escalera, con alegre rostro. Metieronse mano a mano los dos en vna sala, y tras ellos hasta treynta Espaãoles. Començaronse Cortes y Motecçuma de burlar el vno con el otro, en buena conuersacion como solian: y saco Motecçuma ciertas medallas de oro, bien ricas, y dioselas a Cortes, que nunca hazia sino darle, tanto era lo que le queria: por ventura, porque pensaua tomarselo despues todo. Estando anssi en platicas, dixo Motecçuma a Cortes, q̃ le rogaua mucho que se casasse cõ vna hija suya. A esto respõdio Cortes. Señor ya yo soy casado, y cõforme a la ley de Christo no puedo tener mas q̃ vna muger. Echo luego mano a la faldriquera, y saco las cartas del Capitan Hyrcio, y comenco a quexarse de Motecçuma, de que vuiesse mandado a Qualpopoca, que matasse los Espaãoles. Tras esto dixo, q̃ no lo hazia como rey, en quererle matar a traycion, mandando a los suyos q̃ rompiessen las puentes. Enojose desto terriblemente Motecçuma y dixo con yra, y grande alteracion, q̃ lo vno y lo otro era falsedad y mẽtira. Y para que se averiguasse alli luego la verdad, llamo vn criado suyo. Saco del braço vna rica piedra como sello, y dixole, corre, llamame aca luego a Qualpopoca. En saliendose el criado, boluiose Cortes al rey y dixole. Mi señor, conuiene que seays preso. Aueys os de yr cõmigo a mi posada: y alli estareys hasta q̃ vẽga Qualpopoca. Sereys tãbiẽ tratado y seruido como mi misma persona: y yo mirare por vuestra hõra, como por la de mi rey. Perdonadme, q̃ no puedo hazer otra cosa, porq̃ los mios me matariã, si dissimulasse ya mas estas cosas. Mãdad a los vuestros q̃ no se alterẽ, porq̃ sabed, q̃ qualquiera mal q̃ nosotros nos vẽga, le aueys vos de pagar con la vida. Yd callãdo, y sera en vuestra mano escapar. Quedose Motecçuma medio sin sentido, oyendo vna cosa tan estraña, y nueua para el. Y despues de auer estado vn rato callando, dixo con mucha grauedad, no es persona la mia, para yr presa: y quando yo lo quisiesse suffrir, los mios no lo consentirian. Replicole Cortes, que no se podia escusar su prision. Estuuieron en demandas y respuestas largas quatro horas: y al cabo vino a dezir Motecçuma, Plazeme de yr con vos pues me dezis que alla mãdare, y gouernare como en mi casa. Llamo a sus criados, y mandoles que fuessen al aposento de Cortes y que le adereçassen alla vn quarto, para su posada. Acudieron luego, a palacio todos los Espaãoles: y muchos caualleros y señores de la ciudad, amigos y pariẽtes del Rey, todos llorando, y descalços. Tomarõ a Motecçuma en vnas muy ricas andas: y lleuaronle por medio de la ciudad, con grandissimo alboroto de los suyos, que se quisieron poner en soltarle. Pero el les mãdo a todos estar quedos, diziendo, que no yua preso, sino de su buena gana. La prision de Motecçuma no fue tan estrecha, que no le dexassen salir de casa, y despachar negocios como antes: y aun salir a caça, vna y dos leguas fuera de la ciudad. Solamente se le veya que estaua preso en que siempre le guardauan Espaãoles, y a la noche venia a dormir en el aposento de Cortes. Burlaua y reya, cõ los Espaãoles. Seruiale los suyos mismos, y dexauale hablar en publico y en secreto con quiẽ queria. Salia muy a menudo al tẽplo: que sobre manera, fue siempre muy religioso. Las guardas q̃ tenia, erã ocho Espaãoles, y tres mil Indios de Tlaxcallã. Dixole vn dia Cortes por tẽtarle, q̃ los Espaãoles auiã tomado ciertas joyas y oro, q̃ auian hallado en su casa, y respondio que tomassen en buena hora, y q̃ no tocassen a la pluma, porque aquel era el Thesoro de los Dioses, y que si mas oro querian q̃ mas les daria. Todas las vezes que Motecçuma salia al Templo, sacrificaua hombres y muchachos. Lo qual le daua notable pena y desabrimiento a Cortes, porque su principal intento era estornar aq̃lla bestialidad y crueza, y propagar la Religion Christiana. A este fin dixo a Motecçuma, despues que le tuuo preso, q̃ no matasse ni comiesse hombres, porq̃ no selo consintitia: y luego començo a derribar Idolos. Alterose desto Motecçuma, mas que de su prision: y los suyos ni mas ni menos, y estuuieron en terminos de matar al Rey porque lo

consentia, y a Cortes porque lo mandaua. Por lo qual, de cõsejo del mismo Motecuma, Cortes dexo de quebrar los Idolos, por entõces: y contẽtose cõ hazer al Rey, y a toda la ciudad vn largo razonamiẽto. En el qual, despues de otras razones, vino a dezirles. Aunq̃ sea verdad, hermanos mios q̃ todos los hõbres somos de vna misma naturaleza, y condiciõ: pero cõ todo esso, conuiene q̃ aya entre nosotros alguna differencia, y q̃ los mas sabios y discretos, tomen cuydado de regir y gouernar a los ignorantes, y en enseñarles lo q̃ les cõuiene saber. Entẽded, q̃ la causa q̃ a mi, y a estos mis cõpañeros, nos mouio a venir a estas tierras, no fue otra, sino querer desengañaros y meteros en el verdadero camino de la virtud, y en la senda por donde aueys de yr a la verdadera Religiõ. No pẽseys q̃ venimos aca por vr̃as haziendas, y assi vereys, q̃ dellas no auemos tomado mas de lo q̃ vosotros nos aueys querido dar. No auemos llegado a vr̃as mugeres, ni hijas: porq̃ no tratamos si no de saluar vuestras almas. Todos los hõbres del mundo confiessan q̃ ay Dios, pero no todos atinan, ni saben acertar, a conoscer qual es el verdadero: ni si es vno, o muchos. Lo q̃ yo affirmo, y os quiero hazer entender es que no ay, ni puede auer otro Dios, sino el q̃ los Christianos adoramos vno, eterno, sin fin, hazedor y conseruador de todas las cosas: q̃ rige y gouierna los cielos, y la tierra. Todos somos hijos de Dios: y descẽdemos de vn padre Adã. Si queremos tornar a nr̃o principio, y a gozar dDios q̃ nos crio, es necessario q̃ seamos piadosos innocẽtes, buenos, corregibles, y q̃ a nadie hagamos mas mal del que con justa razon querriamos que a nosotros nos hiziessen. Quiẽ ay de vosotros q̃ querria q̃ le matasen: pues porq̃ matays y comeys a otros? Adorays en lugar de Dios a las statuas de piedra, y de madera, q̃ vosotros hizistes, q̃ ni os pueden dar vida, ni salud, ni cosa buena, ni tampoco mataros. Pues ansi es, de q̃ siruen estos Idolos? y a q̃ fin les hazeys estos abominables sacrificios? A solo Dios del Cielo se deue adoracion: y a el se le deue el sacrificio, no de hombres muertos, ni tampoco de sangre humana, sino de coraçones viuos. A esto venimos aca, no mas de para enseñaros a quien aueys de adorar, y como. Con este razonamiento se asseguraron vn poco: y por buenas razones, vino a prometer Motecuma, que no sacrificarian hombres, mientras el alli estuuiesse, y consintio que en la capilla del templo mayor (que se subia a lo alto della por ciento y catorze gradas) se pusiesse entre los Idolos vn Crucifixo, y vna Imagen de nuestra Señora, y vna Cruz. Veynte dias despues que Motecuma fue preso, traxerõ a Mexico sus criados a Qualpapoca, y a vn hijo suyo, y a quinze caualleros, que parecio q̃ auian sido culpados en la muerte de los nueue Españoles. Hizolos a todos quemar Cortes, publicamente: que fue otro no menor atreuimiento que los passados. Antes q̃ los quemasse, hizo vn fiero muy grande a Motecuma, y mandole echar vnos grillos, por espãtarle. Pero quitoselos luego: y aun acometiole con que le queria soltar: mas el no quiso yrse a su casa: o no lo deuia de osar hazer. Entre tãto no dexaua Cortes de inquirir las particularidades necessarias, para saber q̃ tan grande, y que tan rico era el estado y Reyno de Motecuma: q̃ minas auia d oro y plata: que tã lexos estaua el otro mar del Sur: y si en el mar del Norte auia algun buen puerto para los nauios de España, mejor que el de la Veracruz. Todo esto pregũtaua a Motecuma, y de todo le daua el cũplida relacion. Embio a diuersas partes mẽsajeros, a reconoscer, y calar los secretos de la tierra. Traxeron muestra de oro, y de amigos que hallaria en ella. Estando las cosas en este punto, y Motecuma biẽ aconortado con su prision, començaron Cacama y otros algunos, a mouer vna conjuracion para matar a los Españoles, y poner a su rey en libertad. Pusose Cacama en armas al descubierto: y Cortes quiso hazer la guerra, pero Motecuma (q̃ ya estaua conuencido, y aficionado a tornarse Christiano) se lo estoruo. Dixo a Cortes q̃ le dexasse hazer: y el guio el negocio de tal manera, que sin mucho trabajo fue preso Cacama, y vino a poder de Cortes, y el le priuo del Estado q̃ tenia, y le dio a Cucuzca su hermano. Despues d̃ lo qual, Motecuma hizo vn llamamiento general de todos los Grãdes de su reyno. Quãdo todos fueron venidos, hizolos jũtar en su posada: y puesto en medio de todos, comẽço vna larga platica, en la qual

Cortes a los de Mexico

Cortes hizo matar a Qualpapoca y a sus hijos

Trato de Cacama para matar a Cortes.

la qual (despues de muchas razones q̃ traxo, para fundar y sustẽtar su determinaciõ) vino a dezir. Muchas gracias doy a Dios q̃ me ha hecho tanta merced, q̃ aya yo alcãçado a ver, q̃ en este mi reyno se tiene noticia de aql grã rey q̃ tãtos años ha nuestros passados desseauan q̃ viniesse. Sin duda tengo creydo, q̃ no es otro el q̃ aca esperauamos, sino el q̃ embio estos Españoles, q̃ agora vemos en Mexico. Y si por los Dioses esta determinado q̃ tenga fin el reyno de los de Cullua, q̃ ansi se llamauã los Mexicanos, no quiero yo resistir a su volũtad, antes quiero de mi buena gana renunciar el reyno en el rey de Castilla. Yo os ruego lo hagays vosotros: y os sugeteys a el que ansi entiendo que nos cumple a todos. Dixo esto Motecuma con tantas lagrimas, y sospiros (y era tanto lo que lloraua los suyos) que Cortes, y todos los que con el estauan, no pudieron tener las lagrimas. Y cierto fue vn auto aquel de grãdissima lastima, ver vn rey (que poco antes era tenido por Monarcha del mundo, de los mas ricos hombres que en todo el auia) puesto en tãta miseria, que de su prompta voluntad, se pusiesse en ser uidumbre de quien no conoscia. Despues que vnieron llorado gran rato, hizo Motecuma vn solemne juramento, y vassallage al Rey don Carlos: y luego con el todos los Grandes que alli estauan: prometiendo de serle buenos y leales vassallos. Cortes lo tomo ansi por testimonio, ante escriuano, y testigos. Entendiose despues por muy cierto, que los Indios no se hizieron de rogar para hazer este auto, porque ya el Diablo les auia dicho muchas vezes, q̃ en Motecuma se auia de acabar el Reyno de Mexico. Hizo Cortes al Rey grandes saluas, y consololo mucho: prometiendole que siẽpre seria muy bien tratado, y tan señor de todo como antes. Rogole mucho que en reconocimiento del vassallage que auia prometido, y jurado, le diesse para su Rey algun oro. Lo qual Motecuma hizo liberalmente: y mando luego traer alli de la casa de las aues vna inestimable cantidad de oro y plata, y joyas de gran precio. Dió se luego priessa Cortes a la conuersion de los Indios: diziendo, que pues ya eran vassallos del Rey de España, que se tornassen Christianos, como el lo era. Baptizaronse algunos, aunque pocos. Motecuma vino en baptizarse, y fue el tan desdichado que nunca se le aliño, y los nuestros tan descuydados, que de vn dia para otro lo dilataron: y despues les peso en el alma de que viesse muerto sin baptismo. Estaua ya Cortes en tanta prosperidad y bienandança, que no le faltaua sino vn poco de mas gente, y caualllos para allanar de todo punto la tierra: y rendirla de manera que sin contradiction fuesse obedescido y reconoscido el Rey nuestro Señor en ella. Para esto, comẽço a tratar de embiar por socorro a Sancto Domingo. Pero como las bienãdanças desta vida no saben tener constancia, las cosas succedieron de tal manera, q̃ por poco dieran con toda su felicidad en tierra. Motecuma mudo la voluntad, y comẽço a caer en la cuenta de la pusilanimidad que auia cometido, en rendirse a vn hombre tan solo. Ya no trataua tan familiarmente con Cortes, ni aun le mirana cõ amor como solia. Lo qual hizo, no tanto bello cõ por lo que sus vassallos le reñian, quanto porque el Demonio se le aparecia muchas vezes, y le dezia, que porque no mataua aquellos Españoles. Que se los echasse de Mexico, q̃ le atormentauan con aq̃llas Missas, y Cruzes, que dezian y ponian en los Templos: y que no podia suffrir a oyr el Euangelio, y las oraciones de aquella gente. Con todo esso no quisiera Motecuma matar a Cortes: sino echarle de Mexico. Y para poderlo mejor hazer, apercibio secretamente mas de cien mil hombres, para rogarle que se fuesse, y sino lo quisiesse hazer, que aquellos le matassen. Quando los tuuo a punto, metiose con Cortes en vna camara: y dixole. Ruego os mucho señor Cortes, q̃ sin escusa ninguna os salgays luego de mi ciudad, mirad no hagays otra cosa, porq̃ os costara la vida. Y no porfieys, porque no se puede escusar, que mis vassallos no lo quieren suffrir: y mis Dioses estã enojados de mi, porque os suffro, y os tengo tanto en mi casa. Turbose Cortes, de tan resoluta determinacion como aquella, todo lo possible: y dissimulando lo mejor que pudo, respondio. Plazeme señor de yrme, pues vos lo mandays, pero dezidme, quando quereys q̃ me vaya. Dixo entonces Motecuma, esso sea quando vos

Motecuma dio la obediẽcia al rey de Castilla.

Motecuma se reporta.

quisieredes: q̃ tampoco os quiero dar mucha priessa. Y no pẽseys q̃ os quiero embiar desc̃tẽto: y q̃ yo dare a cada vno de vuestros cõpañeros vna carga de oro: y a vos, por lo mucho q̃ os quiero, daros he dos. Replicole Cortes a esto. Ya sabeys señor q̃ no tẽgo nauios para yrme q̃ quãdo me parti d̃ los mios para veniros a ver, se me quebrarõ: mãdad que me los hagã, y luego me yre. Dexo cõ esto a Moteçuma contẽtissimo, y luego mãdo poner por obra los nauios. Los Españoles estauã harto atemorizados: y Cortes no hazia sino cõsolarlos: diziẽdo, q̃ no temiessẽ, q̃ miẽtras los nauios se haziã, o no se haziã, les proueeria Dios d̃ remedio, pues trataua su negocio: no era de creer que los auia de desamparar.

Páphilo de Narvaez hizo guerra contra Cortes.

Entretanto que todas estas cosas le succediã a Cortes en Mexico, no dormia el Demonio, ni dexaua d̃ buscar, como estoruar le su buena intẽciõ. Para esto mouio el coraçon de Diego Velazquez, Gouernador de Cuba (el qual de puta inuidia de la felicidad y buẽ succesſo de Cortes, tomãdo por achaq̃ q̃ vsurpaua su jurisdicciõ: y q̃ siendo su subdito, se auia salido de su obediencia, haziẽdo cabeça por si en tierra firme, y poblando en ella con titulo de Capitã general, y justicia mayor) armo cõtra el vna flota de nueue, o diez nauios: y metio en ella nueueciẽtos Españoles muchos cauallos, y artilleria, y todo recaudo, y embio por su Capitã a Pamphilo de Naruaez, para que fuesse a Yucatan, y prendiesse, o matasse a Cortes. Procuraron los frayles Hieronymos, y todos los Oydores de Sancto Domingo d̃ estoruar este viage a Diego Velazquez: y para solo requerirle q̃ no embiasse a Naruaez, fue a Cuba el Licẽciado Figueroa, El Licenciado Figueroa Oydor, de parte de los Gouernadores, y del Rey, protestãdo contra el, de quexar ante su Magestad, del estoruo grande q̃ se hariã, en la conuersiõ y conquista de aquellas tierras. Pero con todo esso, no se pudo estoruar q̃ Naruaez no fuesse. No fue bien llegada esta flota a la Veracruz: quãdo luego tuuo Moteçuma el auiso della. Y luego embio a llamar a Cortes (q̃ de todo estaua innocente, y biẽ descuydado) y dixole. Alegraos señor, y aparejad vuestra partida, q̃ ya teneys, nauios en q̃ os podeys yr. Como señor (dixo Cortes) no es possible, que tan presto se ayan hecho. Dize, si q̃ en la costa estan onze que agora me acaba de llegar el auiso. Fue increyble el contentamiento que antes recibio con aquella nueua, pẽsando que fuessen amigos que le venian a socorrer. Mas despues (imaginando q̃ pues a el no le auisauan, deuia de ser otra cosa) diole luego el alma lo q̃ era, y q̃ Diego Velazquez trataua de impedir su buen camino. De ay a poco tuuo certificacion de lo que passaua. Sintio muy mucho este negocio Hernando Cortes: y pẽsando poderlo remediar con palabras, escriuio a Pãphilo de Naruaez, rogãdole mucho, no le estoruasse, y que se juntasse con el: pues tenia puesto el negocio en terminoa que cõ poco trabajo podian los dos hazer a Dios y a su Rey vn notable seruicio. A lo qual todo Naruaez no quiso dar oydos, pareciendole q̃ padrian facilmente prender a Cortes. Ante todas cosas començo a publicar entre los Indios, que Cortes era traydor a su Rey, fugitiuo y ladron y que el no venia mas q̃ a cortarle la cabeça, y a poner en libertad a Moteçuma: porque el Rey su señor estaua muy enojado del agrauio que de Cortes auia recebido. Por congraciarse cõ Moteçuma, embiole a dezir lo mismo: y que no se dexasse vencer de vn tan maluado y atreuido soldado como el que le tenia presso: q̃ presto seria con el, y le pondria en su libertad y le bolueria todo lo q̃ aquellos ladrones le auian robado. Destos desatinos, y desuerguenças de Naruaez, se enojaron mucho hartos de los que con el yuan, y aun el Oydor Ayllon le puso pena de muerte, de parte del Rey, que no tratasse el negocio tan pesadamente. Porque dello se desseruia Dios, y el Rey muy mucho: pues impidia el baptismo, y cõquista de aquellas gentes Barbaras. Prendio por esto Naruaez al Oydor, y embiole a Diego Velazquez, pero el le solto, y se vino a Sancto Domingo. Passo a tanto descomedimiento y desuerguença el atreuimiento de Naruaez, que hizo processo en forma contra Cortes: y por su sentencia le condeno a muerte vil, y publico guerra contra el, como contra traydor, y desobediente a su Rey. De lo qual se reyan harto los de la Veracruz, y aun los mismos de Naruaez. Tento con todo esto Cortes de aplacarle con buenas

buenas razones. Escriuiole vna y muchas vezes, requiriẽdole cõ la paz: y quãdo vio q̃ no aprouechauã palabras, determino yrse a ver cõ el. Hablo a los suyos, y dixoles lo q̃ tenia pẽsado. A Moteçuma hizole entẽder, q̃ yua solamẽte a mãdar a los q̃ veniã en la flota, q̃ no hiziessen daño ninguno en las tierras del reyno de Mexico, y q̃ no se partiessen sin el: porq̃ ya no tenia q̃ hazer, sino aparejar su partida. Quãdo vuo de salirse para la Veracruz, hablo largo cõ Moteçuma: hinchiole las orejas de viẽto: y rogole, q̃ se estuuiesse alli cõ sus Españoles, q̃ luego daria la buelta, no mas de porq̃ no se le atreuiessen los de Mexico. Prometioselo ansi Moteçuma, creyẽdo q̃ no le engañaua. Y dexãdo Cortes en su aposento ciẽto y cinquenta de los suyos, salio de Mexico para la Veracruz, con otros dozientos y cinquenta, y con algunos Indios de sus amigos. Supo en el camino, q̃ Naruaez estaua en Gempoallã, y diose tan buena diligẽcia, q̃ llego alla antes q̃ Naruaez le sintiesse. Y cõ perdida de solos dos de los suyos, le prẽdio, y le hizo lleuar a muy buen recaudo a la Veracruz. Passaronse luego todos los q̃ con Naruaez auian venido, sin mucha difficultad: porq̃ los mas dellos le seguiã de mala gana. De suerte, q̃ pensando Cortes q̃ venia adonde se auia de perder, quiso Dios q̃ hallasse amigos. Ansi boluio a Mexico victorioso, y muy bien acompañado: tanto q̃ se hallo cõ mil hombres de guerra, y cõ ciẽ cauallos. Supo en el camino, q̃ los Indios d̃ Mexico se auian alçado contra los que alla quedarõ, y que si no fuera por Moteçuma los vuieran ya muerto, y diose grandissima priessa. Llego a Mexico dia de S. Iuan de Iunio, del año de veynte. Hallo el pueblo sossegado: pero no le salieron a recebir, ni le hizieron fiesta ninguna. Holgose Moteçuma con su llegada: pero mucho mas se holgaron los suyos, con verle boluer tan bien acompañado. Contaronle los trabajos que auian passado y afirmauan (y es cosa de creer) que muchas vezes auian visto a Sanctiago, y a nuestra Señora, que peleauan por ellos. Y los Indios dezian que no se podian defender de vna muger: y de vno de vn cauallo blanco, y que la muger los cegaua con poluo que les echaua sobre los ojos. Otro dia despues de llegado (por ciertas palabras injuriosas que Cortes dixo a vn Indio, porque no hazian el mercado como solian) vino a reboluerse casi toda la ciudad. Dende entonces se le desuergonçaron: y se començo entre ellos vna cruelissima guerra. El primero dia que se peleo, mataron los Mexicanos quatro Españoles, y otro adelante hirieron muchos: y cada dia les dauan cruel arma, que no los dexauan sossegar vn momento. Vna vez fue tan rezio el combate que dieron a la casa del aposento de los Españoles, que no tuuo Cortes otro remedio, sino hazer a Moteçuma q̃ se subiesse a vna torre alta: y les mandasse q̃ dexassen las armas. Hizolo el de buena gana, y fue su desgracia, q̃ se assomo a vna ventana, a tiempo q̃ acudieron muchas piedras juntas a ella: y acertarõ le con vna en la cabeça, tan de veras, que dentro de tercero dia murio de la herida. Assi acabo desastradamente aquel podero so, y riquissimo rey. Era Moteçuma vn hõbre de mediana estatura, flaco, y muy moreno. Traya el cabello largo, y vnas poquitas de barbas de ocho, o diez pelillos, largos como vn xeme. Fue muy justiciero siẽpre: pero de su condicion apazible, cuerdo, gracioso, y muy bien hablado. Moteçuma, en aquella lengua, quiere dezir, hombre sañudo, y graue. Seria nunca acabar dezir la Magestad de su casa, y seruicio. Mudaua cada dia quatro vestidos, y nunca se ponia vno dos vezes y por esso tenia tantos que dar a todos. Comia siẽpre cõ musica, y cõ grande apparato. Seruianle veynte mugeres ala mesa: y quatrocientos pages, todos hijos de señores. Comia y beuia ordinariamente en barro, aunq̃ tenia riquissima baxilla de oro y plata. No se seruia con ella, porq̃ tienẽ por baxeza comer ni beuer dos vezes en vn vaso. Quando se sacrificauan hombres, seruiãle a la mesa, vno, o dos platos de aquella carne: de otra manera, jamas comia carne humana. Los regalos, riqueza, entretenimientos, y fausto destegrandissimo señor, son increybles, y seria largo contarlos. Las casas del Rey, y otras algunas de Señores eran riquissimas, y muy bien edificadas, todas las demas de Mexico, q̃ passauan (quando Cortes entro enella) de sessenta mil, eran harto viles: y ninguna tenia ventana ni sobrado, ni aun

Cortes prendio a Naruaez.

Año. 1520.

Milagro en Mexico.

Guerra entre Cortes y los Mexicanos.

Muerte de Moteçuma.

Cõdiciones d̃ Moteçuma.

puertas q̃ se cerrassen. El assiento de la ciudad, es como el de Venecia. Tenia entõces vnas calles todas de agua, otras de tierra, y otras de tierra y agua, por mitad, agora ya son todas de tierra. No beuiã de la laguna dulce, aunq̃ no es mala el agua sino de vna fuẽte q̃ traẽ de biẽ cerca por vn caño, aunq̃ agora los Españoles hã hecho otro. Tienẽ de cerco las lagunas entrãbas al pie d̃ treynta leguas: y ay en ellas cinquenta pueblos, alguno tã grande como Mexico (como es Tezcuco) y el q̃ menos tiene cinco mil vezinos. Andan enel agua passadas de dozientas mil barquillas Canoas. Tenian en Mexico ni mas ni menos de dos mil Dioses: y los dos dellos principalissimos. Las abominaciones, y crueldades, q̃ hazian, por contẽtar a estos Dioses, seria largo quererlas contar. El engaño en q̃ el diablo los traya metidos, no se puede creer. Los peccados principales que hazian erã sacrificar hombres, y comerlos, aunque no sacrificauan ni comian sino de los hombres q̃ captiuauã en la guerra. Erã viciosos de la carnalidad. Pero sabese que tenian leyes, con q̃ castigauã el Adulterio, y la Sodomia. Muerto Motecçuma (y sin baptizarse q̃ no fue pequeña la stima para todos) fue grandissimo el daño que a los nuestros se les siguio, porque si el viuiera, todo se remediara. Los Indios no sintierõ mucho su muerte, porq̃ ya estauan descontentos del, por el fauor grande que auia hecho a los españoles, y por la pusilanimidad con que se dexo prender dellos. Hizieron luego su rey a Quatimoc Cin, su sobrino de Motecçuma Cin. Esta palabra Cin, es entre Indios, lo mismo q̃ aca el Dõ, q̃ vsan los Señores, y caualleros. Este Quatimoc Cin, dio a los nuestros crueliſſima guerra: y jamas les quiso conceder dos dias de tregua. Passaron entre ellos y Quatimoc grandissimos renquentros, y peleas: hasta q̃ Cortes perdio la esperança de poderse tener en Mexico, y determino salirse della.

Cortes salio huyẽdo de Mexico con perdida de 450. compañeros.

Lo qual el hizo, con tanto peligro y trabajo que de sietecientos mil ducados, y mas que tenia allegados, no pudo sacar casi nada. Saliose Cortes vna noche, q̃ fue a diez dias de Iulio, del mismo año de veynte. Sintierõle los Indios, y salieron en su alcance con vna rauia infernal. Perdieron todo el oro y joyas que lleuauan y murieron quatrocientos y cinquenta Españoles, quatro mil Indios amigos nuestros, y entre ellos tambien Cacama y su hijo, que yuan presos: y lo que mas sintieron fue, que les mataron quarenta y seys caualios. Y si como no salieron los Indios de la laguna, salieran, sin duda ninguna pareciera Cortes, y todos sus compañeros en aquella triste noche. Pero no quiso nuestro Señor: que se acabasse tan desdichadamente vna empresa tan loable y sancta como aquella. Otro dia llego Cortes a Otompan, con grandissimo trabajo: porque siempre los Indios le yuan en el alcance. Y acaescio vn milagro (que cierto mostro nuestro Señor querer ayudarle visiblemente) porque llegãdo ya junto a Otompan, acudieron sobre el passados de dozientos mil Indios, y le tomaron en medio. De tal manera, que no auia remedio aun de huyr, quando lo quisiera hazer. Quãdo ya se vio en lo vltimo de la desesperacion, como quiẽ queria morir con algun consuelo, apreto las piernas al caualio, llamãdo a Dios, y a S. Pedro su abogado: y rompio por todos los enemigos hasta llegar al estandarte real de Mexico. Dios lançadas al Capitã general q̃ le lleuaua. En cayendo el Capitã, començaron todos los suyos a huyr (q̃ tal era la costumbre de aq̃lla gẽte, no pelear mas en viendo caydo el estendarte) y en vn momẽto no parecio Indio, q̃ todos se fuerõ huyẽdo: y los nuestros cobrarõ nueuo animo: y matarõ infinitos dellos. Este fue vn hecho, el mas notable q̃ de ningũ Capitan creo yo q̃ se pue de cõtar, ni jamas acõtescio. Y tãto es mas de loar Cortes de valiente en este riguroso trance, quãto menos salud tenia quãdo le acometio: porq̃ yua herido muy mal en la cabeça, y cõ vn caxco della menos. Esta señalada victoria fue parte para que tornassen las cosas de Cortes en algo mejores terminos: porque de tierra de Tlaxcallã le salierõ a recebir quatro señores principales, cõ cinquẽta mil hõbres muy biẽ en ordẽ. El principal dellos era Maxisca, nro buen amigo, el qual lleuo a Cortes a su ciudad: y le hizo curar, y regalar muy bien. Y por que Xicotencalt puso en platica que matassen a los Españoles, le echo Maxisca por las gradas del Templo abaxo. Estãdose curando Cortes en Tlaxcallan, quãdo el menos

Milagro y hazaña de Cortes.

nos pensaua, fuerõ a el todos los suyos biẽ alterados: y con determinacion de dexarle. Hizieronle vn requirimiento de parte del Rey: pidiẽdole que los sacasse de aquella tierra. Grandissima congoxa le dio este motin a Cortes, pero el supo tan bien roncearlos, y persuadirles, a q̃ se assegurassen, que todos mudaron parecer, y se offrecieron de morir con el, donde quiera que los lleuasse. Luego en sanando Cortes, começo a hazer guerra a los vassallos de Mexico: y primero a los de Tepeacac, ciudad alli cerca. Diole Maxisca quarenta mil hõbres: y con ellos concluyo a sabor la guerra, en veynte dias: y aquella ciudad se rindio al seruicio del Emperador don Carlos, que ya lo era. Hizolos a todos esclauos, y derribo les los Idolos. Fundo alli cerca vna villa, y llamola Segura de la Frontera. Iuntaronsele con esto Chololla, y Huexocinco, q̃ le siruieron y ayudaron fidelissimamente hasta el fin de la guerra. Vinosele luego a rendir Huecocolla, pueblo de cinco mil casas: rogandole q̃ los sacasse de la seruidumbre de los de Cullua. Fue con cien mil hõbres alli: y librola del cerco q̃ le tenia puesto los Capitanes de Quoatimoc: y puso la ciudad en seruicio del Emperador: y lo mismo hizo de Ocopaxima, y de Izcuzan. Vinieron a esta fama, a darse por sus amigos ocho pueblos de quarenta leguas de Tlaxcallã: porq̃ con solo su nombre se persuadian ya todos, q̃ podriã facilmẽte salir de la seruidũbre d̃ Mexico. Boluiose Cortes cõ estas victorias a Tlaxcallan, por tener en ella la Nauidad: y hallo muerto a Maxisca, que no fue pequeña perdida. Hizo por el grãdissimo sentimiento, y puso luto. Murio Maxisca de vna pestilẽcia de viruelas q̃ lleuo alla vn Negro de Pamphilo de Naruaez de q̃ murieron infinitas gẽtes. Hizo luego Cortes reconocer por señor, en lugar de Maxisca, a vn hijuelo suyo de doze años. El segũdo dia de Pascua de Nauidad, hizo alarde y reseña de su gẽte, y hallo quarẽta hõbres de caualio, y quinientos y cinquenta infantes, y nueue tiros, con harta poluora. Y por q̃ no se le enfriassen los amigos, ni los Españoles, echo luego fama que queria yr a cercar a Mexico, con determinacion de no alçarse della hasta destruyrla. Cosa que dio a los Indios grandissimo contentamiẽto: porq̃ no desseauan otra cosa, si no verse vẽgados de aquella ciudad q̃ los tenia tyranizados. Hizo a los suyos vna larga platica, poniendoles delãte lo q̃ otras vezes, y rogandoles q̃ pues auian comẽçado a publicar entre aquellos Barbaros la Fe de Christo nuestro Señor, no desmayassen, hasta q̃ de todo punto viuiessen extirpado la Idolatria, y las abominaciones con q̃ nuestro Señor era tan deseruido en aquellas tan ricas tierras. Porq̃ de mas del premio q̃ de Dios auriã en el cielo, se les auia de seguir en este mũdo grandissima hõra, y riquezas inestimables y descanso para en la vegez. Mostrarõle todos grãdissima voluntad, y offrecieronle las vidas, y quanto tenian. Rogarõle, les dixesse lo q̃ queria dellos que hiziessen. Replicoles q̃ les rogaua infinito se acordassen que eran Christianos: y q̃ pues trayan entre manos officio de predicadores, viuiessen como tales. Y pues auia de ser juntamente Soldados, q̃ tambien lo fuessen quales conuenia. Para esto, saco del seno ciertas ordenanças, que le parecio que deuian guardar. Primeramente, que ninguno blasfemasse, ni jurasse el nõbre de Dios en vano. Que ningun Español riñesse con otro. Que no jugassen las armas, ni el caballo. Que nadie fuesse osado de hazer fuerça a muger ninguna. Que ninguno corriesse el campo, ni robasse, ni tomasse lo ageno, de amigo ni enemigo, sin acuerdo de todos. Que a los Indios amigos, los tratassen bien de obra, y de palabra. Y que nadie diesse herida, ni palo, ni otro castigo, a Indio ninguno de los de carga. Todas erã cosas sanctissimas, y d̃ bueno y Christiano Capitan. Hizo despues otro razonamiẽto largo a los Indios: y todos le offrecieron sus vidas, y haziendas, para la guerra de Mexico. Mando luego labrar treze vergantines, para echarlos en la laguna de Mexico, y cercarla por agua, y por tierra. En estos vergãtines estuuo toda la importancia del negocio de Mexico: y si por ellos no fuera, no era possible ganarse. No se detuuo mas Cortes en Tlaxcallan de quanto se tardo en labrar la madera dellos. Salio de Tlaxcallan, en nombre de Dios, dia señalado de los Innocentes del año en q̃ yo naci, de mil y quinientos y veynte y vno. No quiso lleuar cõsigo mas q̃ veynte mil hombres de guerra:

Viruelas pestilenciales en Nueua Españа.

Cortes hizo ordenãças para los suyos.

aunque pudiera lleuar mas de ochẽta mil. Fue con tan buen pie, que sin acontecerle desman ninguno gano toda la tierra, hasta tomar a Tezcuco. Diola a don Hernãdo, vn Indio que se auia baptizado, y tomo su nombre, porque fue el su padrino. Este dõ Hernando de Texcuco, fue muy buen amigo nuestro: y su fauor importo mucho para el buen successo de la guerra. Gano tras esto a Iztacpalapan: y rindiosele Otompã, y otros cinco pueblos alli cerca. No se ponia en todo este tiempo cerco sobre Mexico, porque aun no era llegada la madera de los vergantines, que venia de Tlaxcallan, y la trayan ocho mil Indios de carga, con veynte mil de guerra para su defensa: y dos mil de seruicio para los vnos y los otros. Finalmẽte por abreuiar (q̃ ya es tiempo) despues de auer muchas vezes requerido cõ la paz al rey Quoatimoc, se vino a poner de proposito el cerco sobre la gran ciudad de Mexico Tenuctitlan, o Temiztitan. En el qual passaron cosas notabilissimas, y assi de vna parte como de otra se hizierõ hazañas admirables, que seria largo quererlas yo aqui cõtar. El cerco fue largo, q̃ duro tres meses enteros. Los de dentro se defendierõ valerosamẽte: tanto q̃ se les fue ganãdo la ciudad por miẽbros, y barrios (como quiẽ destroca vn arbol) hasta dexarlos arrinconados enel coraçõ della. Y jamas quisieron arrostrar a pedir misericordia: ni perdierõ el animo: antes suffrierõ hãbre y necessidades tã grãdes como otros Sagũtinos, o Numãtinos. Hizierõ Cortes, y los suyos cosas q̃ no se pueden creer. Vecierõ cõ tãto loor q̃ no se yo q̃ en cerco ninguno se aya passado mas trabajo que en este. Ni aunq̃ gente ninguna cercada supiera defender mejor ni con mas porfia su capa, que los Mexicanos. Pero al fin, Dios nuestro Señor cuyo negocio alli se hazia, puso su mano en esto: y fue seruido q̃ cessasse ya en aq̃llas tierras la Idolatria. Y puso en poder de sus Christianos aquella gran ciudad: con q̃ se allano despues toda la tierra: y hizo la mayor conuersiõ de Indios Infieles, Barbaros Idolatras, y posseydos del Demonio, de quãtas en mil y quinientos y veynte años, q̃ atras dexamos, se auia hecho. Acabose de ganar esta gran ciudad (prendiendo a Quoatimoc, a quien despues quemo

Cercode Mexico.

Cortes, porq̃ se quiso rebellar) Martes dia de S. Hippolyto, a treze de Agosto, del mismo año de veynte y vno. Vino a tener sobre ella Cortes, dozientos mil hombres (sin sus Españoles q̃ nunca llegarõ a mil) treze vergãtines, y seys mil Canoas. Perdio de su parte cinquẽta Españoles mas de los quarẽta murierõ en vn dia: y los sacrificaron, y comierõ los Indios. Perdio mas seys caualios y muy pocos de los Indios amigos. De los enemigos mato de cien mil arriba: sin otros infinitos que mato la hambre, y pestilencia que les sobreuino, de la hediondez de los cuerpos muertos. En el saco desta ciudad vuo (para hartar la cobdicia de los Españoles) mucho oro, y cosas de gran precio. Muchas señales, y pronosticos se cuentan q̃ prendieron a esta insigne victoria. Particularmente, dizen q̃ se vieron batallas de gentes enel ayre: y que estando llorando amargamente vn Indio (que le querian sacrificar) vio vno como Angel (que deuia serlo) que le dixo. No llores hermano, y di a essos Sacerdotes que te quieren sacrificar, q̃ presto se acabarã sus sacrificios. Estas y otras cosas semejantes, suelen acontecer siempre en las caydas y mudanças de los grandes Imperios, qual lo era este de Mexico. De lo q̃ en esta guerra se gano, se embio a su Magestad vn presente, q̃ valio ciẽto y cinquẽta mil ducados y mas. Cõ el escriuierõ los Españoles al Emperador grãdes loores de Cortes: pero no tãtos como el merecia. Supplicarõle, les embiasse Obispos, y Religiosos para predicar, y cõuertir Indios: y algũ Cosmographo que viesse la mucha, y muy rica tierra q̃ auian ganado para su Magestad: teniẽdo por bien q̃ se llamasse Nueua Españа (q̃ assi se llama oy) y que mandasse passar alla labradores, ganados, plantas, semillas, y todo genero de legumbres, y sobre todo trigo, que alla no tenia sino mayz. Y que no permitiesse passar tornadizos, Medicos, ni letrados. Y no creo que errauã si se hiziera esto. Vinieron luego a dar la obediencia a Cortes, por el rey nuestro Señor, todos los reyes, Caciques, y Grandes Señores del Imperio Mexicano, de dozientas y trezientas leguas de alli. Aunque no faltarõ algunos pueblos q̃ estuuieron duros: y fue menester conquistarlos, y allanarlos por fuerça, y con harta dificultad:

Mexico ganado a 13. de Agosto de. 1521.

ficultad: como fueron Toctepec, y Coazacoalco. Poblaronse Medellin, y la villa del Spiritu Sancto. Embio luego Cortes a descubrir la tierra, hasta topar con la otra mar que llaman del Sur, adonde se pusieron Cruzes, y se tomo possession por el Emperador. Començo se de proposito la conuersiõ de los Indios: y baptizarõse muchos de aq̃llos señores: y tras ellos de la otra gente harta. Puso se gran diligencia en la reedificaciõ de Mexico: y en pocos dias se hizieron ciento y cinquenta mil casas, no muy buenas, pero mejores harto que las solia tener. Señaladamente Cortes labro para si vna muy hermosa casa, que renta oy al Marques su hijo quatro mil ducados, segun dizen. No quedo calle ninguna de agua como antes. Con esto quedo tal Mexico, que afirman ser oy la mejor ciudad del mundo, y la mayor. Dio sele a Cortes en pago destos trabajos, y de otros muchos seruicios, el titulo y nombre de Marques del Valle. Y a mi pobre juyzio, si Gonçalo Hernandez diez años antes, no viniera ganado, y tomado para si el renombre de Gran Capitan, bien se le pudieramos dar a Cortes. Pues no fueron menores sus hazañas, que las de otros, que han vsurpado titulos y renombres semejãtes. Esta oy Mexico ennoblescida estrañamente cõ la Chãcilleria real, * donde assiste por Presidente (por mas authoridad) el Virrey como Lugar teniente y Capitan general por su Magestad en todas aquellas prouincias, q̃ son muchas y muy estendidas y pobladas de Indios. A cuyo cargo esta la prouision de todos los Corregimientos, y Alcaydias mayores, siendo muchas y muy honrosas, y prouechosas, y entre ellas algunas tan calificadas, que se han dado a caualleros muy principales de habitos de Santiago, y Calatraua. Y desde el año d̃ sessenta y nueue acha prouehido su Magestad, como tan Christianissimo, para que del todo quede aquella ciudad con la nobleza que merescee, que aya ydo el Sancto Officio de la Inquisicion, auiendose hecho election para ello, de personas de mucha grauedad y letras, donde por la bondad de Dios, se exercita oy con la authoridad, y Magestad que aca en España, teniendo vnas casas diputadas para este Sancto y diuino Officio, delas mas principales y mejores para el proposito, que ay en Mexico, donde las ay tales y tã sumptuosas, que es cosa de admiracion, y la notoriedad desto se queda a la publicidad que dello ay de muchas personas que las han visto, y venido de aquellas partes. Y para que todo se diga, y quan engrandescida esta aquella gran ciudad, ha embiado su Magestad Alcaldes de Corte, para que los oydores puedan mejor oyr las causas Ciuiles, y ansi lo exercitan oy, con la authoridad que aca. Y ansi mesmo el estudio general donde se graduan doctores, y Licenciados de todas facultades, y auiendo cathedras fundadas sufficientemente de Leyes, Canones, Theologia, Medicina, y las demas sciencias, con gran curso de estudiantes, auiendo su Magestad dado les las mismas preeminẽcias q̃ tiene la Vniuersidad de Salamãca. Y entre los mismos Indios aparte ay Colegio dõde se professan letras humanas, y buenas costumbres. Ay tambien vna Iglesia Archiepiscopal con sus dignidades, y Canonigos donde se celebran los diuinos officios con grande veneracion y Magestad, como es notorio a todos. Y assi mismo ay grã de Contratacion, adonde concurren de todas naciones, con muy gruessos caudales, y otras cosas necessarias para sustentar y aun regalar la vida humana. Acudieron luego a la nueua Españа, tras la fama de Hernando Cortes, y de la riqueza de la tierra, muchos Españoles de aca y de los que estauan en las Islas. Con los quales se continuo la conquista: y se pusieron en seruicio del Emperador, mas tierras, y gentes, que lo que es Españа, Francia, Italia, y aun Alemaña, porque son mas de quatrocientas leguas en largo, que no ay tantas de aqui a Vngria. De suerte que por la buena industria deste famosissimo Capitan, crecio la Christiandad otro tanto mas de lo que antes solia tener. Y quanto por vna parte nos auian ganado della los Moros, y Turcos en muchissimos años, tanto gano Cortes al Demonio, por otra, en tres, o quatro. Escriuio Cortes al Emperador la relacion de sus victorias: y tambien al General de Sant Francisco, rogandole que le embiasse Frayles de su orden, para entender en la conuersiõ. Fue luego fray Martin natũral de Valẽcia de Cãpos, con doze frayles, y el y ellos hizieron alla muchos milagros

Cortes hecho Marqs del Valle

Ftay Martin de Valencia.

Honro

Honro los Cortes tanto (por dar exemplo a los Indios) que jamas hablaua con ellos sino con la vna rodilla en tierra, y el bonete en la mano: y siempre les besaua la ropa antes de começar a hablarles. Entõces se começaron a baptizar los Indios a gran priesa: y frayle vuo que baptizo en vn dia quinze mil indios: y otro dio por se, que auia baptizado en vezes quatrocientos mil dellos. De todos los Sacramentos, ninguno se les hizo tan duro, que no le recibiessen de buena gana. En el Confessar estuuieron algo mas dudosos: pero luego en cayendo en la cuenta, le tomaron muy bien. No los osaron comulgar tan ayna, por el peligro. Casauanse mil y dos mil jũtos. Ninguna cosa hazian de mejor gana que disciplinarse: porque en su religion vsauan muy a menudo el sacarse sangre, para offrecerla al Demonio: que siempre fue amigo della. Desaparecioseme luego el Diablo, que nunca mas le vieron, y solian verle y hablarle cada credo. Finalmente, son ya casi todos Christianos: y ay dellos muchos virtuosos y Letrados, cosa que no solia auer. Introduxose luego entre ellos vida politica: dioseles auiso de muchas cosas que no sabian ni tenian, necessarissimas a la vida humana, y sobre todo salierõ del yugo cruel del Demonio, que se holgaua con ver que se sacrificauan a el. Bendito y loado sea Dios, que con quinientos hõbrezillos, quebranto la cabeça a Sathanas, y sojuzgo millares de millares de gentes, y las traxo al conocimiẽto de la verdad. Y a Cortes muchas gracias, que tanto trabajo. Lo demas de sus hechos, y las particularidades de aquella tierra, hallarlo ha quien lo quisiere ver, en sus Historias, que ay hartas. Lo q̃ se ha dicho, es lo que hazia a mi proposito y ha se puesto aqui (demas de las causas arriba dichas) porque en vn estraño augmento como este, hizo felicissimo el Pontificado de Leon, y a el le cupo la mayor parte del gozo q̃ del se recibio generalmẽte en toda la Christiandad. Si he sido largo, perdoneme quien lo leyere, que cosas tan grãdes no se han podido dezir mas brevemente.

De la muerte del Emperador Maximiliano y la creacion del Emperador Carlos Quinto su nieto rey de España y otras cosas q̃ passaron hasta el año de XX. §. IX.

ENtre tanto que Hernando Cortes hazia en el nueuo mundo: las cosas que acabamos d̃ ver, estauan los principes Christianos, y en ellos nuestro põtifice Leon Decimo en toda paz y cõformidad. Y nuestro Rey Carlos en España, no tan bien quisto como el lo merecia: no por culpa suya, sino de Geures, y de otros criados y señores de su casa, que se metian mas de lo justo en la gouernacion, y en las haziendas y dineros de los Españoles. Con lo qual (y con la ausencia que fue menester que hiziesse el Rey destos reynos) vino a succeder lo que en el §. siguiente veremos que succedio. La causa que el Rey tuuo para salir tan presto de España, descendio de la muerte del Emperador Maximiliano su abuelo. El qual fallecio en Belis, de vna disenteria (o camaras) en doze dias del mes de Enero, del año de mil y quinientos y diez y nueue, siendo de edad de sesenta años menos dos meses, y auiendo veynte y cinco que tenia el Imperio, despues de la muerte del Emperador Frederico Tercero, su padre. Las virtudes y grandezas deste principal principe, no tengo yo tiempo ni obligacion para parar me a contar las aqui, remitome a lo que dellas escriue, el docto cauallero Pero Mexia, en la Historia de los Cesares la qual acaba el en la vida deste Christianissimo Emperador. Muerto pues el buen Maximiliano, los Electores del Imperio hizieron su jũta en Frãcfordia, como lo tienen de costumbre. Vuo entre ellos grandissimas competencias: porque vnos querian dar sus votos al Rey Frãcisco de Francia: y otros estauan afficionados a nuestro rey Carlos. De parte del Frances auia grandissimo negocio: y particularmente le fauorecia el papa Leon: que para solo esto embio por su Legado a Roberto Vrsino a Francfordia. Pero cõ todo esso, la mayor parte de los Electores estauan inclinados al rey dõ Carlos. Assi por las muchas y heroycas virtudes y buena inclinacion q̃ en el conocian, como por el gran poder q̃ tenia, con ser señor de tantos y tan principales estados, y reynos. Y tambien por la buena memoria de sus passados, porque Frederico Tercero, y Maximiliano, auian gouernado

Murio el Emperador Maximiliano. Año. 1519.

Carlos V. Emperador.

nado con grandissima satisfacion de toda la Christiandad: y auian tenido en mucha paz las tierras del Imperio. De suerte que conocidamente se veya que don Carlos auia de preualecer en esta competencia. Lo qual como el Papa entendio (por ganar la volũtad del que poco mas o menos, sabia que auia de ser electo) quiso primero hazer al rey Francisco que desistiesse del negocio. Pero de tal manera, que secretamente fauoreciesse al Marques de Brandanburg. Lo qual el no quiso hazer, en ninguna manera. Quando Leon vio la porfia del Rey Francisco (que toda via trabajaua por auer el Imperio) determino mudar voluntad: y comẽço: al descubierto a fauorecer a nuestro rey don Carlos. Y tanto se hizo de vna parte y de otra, que al fin los Electores, en toda cõcordia dieron sus votos a don Carlos, que tambien los merecia. Fue declarado Emperador en absencia. Cosa con que el Papa en lo exterior mostro holgarse mucho: puesto que de secreto tenia en el pecho otra cosa: temiendo (y no sin alguna razon) la gran potencia del Emperador, que sobre tantos reynos se le añadia vna tan preeminente dignidad: y dello se esperaua peligro grande para las cosas d̃ Italia. Como quiera que por nuestros peccados, aunque los Emperadores tienen officio y nombre de defensores de la Iglesia, suelen algunos (quando son demasiadamente poderosos) fatigarla como arriba se ha visto, en muchos dellos que la perssiguieron. Y cierto si bien lo miramos, aunque el Emperador Carlos Quinto, no tuuo en ello culpa ninguna, ni tampoco lo vio el Papa Leon, veremos presto a Roma saqueada por el exercito Imperial y a Italia padecer grandissimos infortunios y calamidades: hasta perder casi toda ella de todo pũto la libertad. El negocio desta election: y el auerse de coronar conforme a la costumbre en Aquisgran, le necessitaron al nueuo Emperador a passarse a Flandes: y de alli en Alemaña. Lo que en su ausencia succedio, dire luego, quanto diga con breuedad, como en los mismos dias que Carlos Quinto fue electo Emperador, murio en Chiurlio (lugar pequeño de Thracia) de vna landre, el brauo rey de los Turcos Selim: auiendo poco mas de siete años que tenia el Imperio. Murio por permission de Dios medio rauiando, en el mismo lugar adonde ocho años antes el auia hecho morir sacrilegamente a su viejo padre Bayazeto. Quedo por vniuersal heredero, y successor en el ampliissimo Señorio de Selim, su vnico hijo Soliman, mancebo animosissimo, cuya furia por nuestros peccados auemos sentido en muchos y muy enormes daños que del rescebimos, en mas de quarenta y siete años, que gouerno aq̃l superbissimo Imperio. ¶ De sus hazañas veremos hartas en lo que resta de la Historia, que no hã sido menores que de qualquiera de los Othomanos sus antecessores. Corono se nuestro Inuictissimo Cesar Carlos Quinto, de la primera Corona en Aquisgran, en el dia de su felicissimo nascimiento, a veynte y quatro dias del mes de Hebrero, del año de la Natiuidad d̃ nuestro Señor Iesu Christo, de mil y quinietos y veynte, y en el mesmo dia se Corono tambien Solimã en Costantinopla, que paresce que fue Pronostico de la perpetua competencia que entre si tuuieron estos dos poderosissimos principes.

Solimã Rey Othomano.

De la Rebellion y alteraciones, que en estos Reynos de Castilla succedieron a que llamamos comunmente Communidades. §. X.

LA grande auaricia de Monsiur de Geures, y las sinrazones que el nueuo Emperador y Rey nuestro tenia, de dineros para la jornada de Alemaña, fueron causa de que a estos reynos se les vuiesse de pedir seruicio: y algun socorro para poder poner en ordẽ la partida. Quando este negocio del seruicio se puso en platica, estaua el Emperador en Toledo. Como Geures era mal quisto: y del se sentian casi todos los grandes y personas particulares de España muy agrauiadas (porque los officios y tenencias se prouey an a estrangeros: y los Flamẽcos los vendian a los naturales) estuuieron en poco d̃ poner las manos en el mismo Geures al tiempo que se auia de partir para la Coruña, adonde el Emperador se auia de embar

embarcar. Lo qual fue causa que Geures se salio de Toledo medio huyendo. Pocos dias antes que de alli partiesse su Magestad, estauan ya llamados los procuradores de las ciudades para hazer Cortes en la Coruña. Acudieron a ellas casi todos los que por antigua costumbre destos reynos tienen voto. Y como sabian que la principal causa porque las Cortes se hazian, era para pedir el seruicio: yuan ya sobre auiso muchos de los procuradores, con proposito de no le cõceder. Venidos al negocio, hizierõ otra cosa de lo que tenian pensado: y concedieron el seruicio. Partiose luego el Emperador: dexando la gouernaciõ destos reynos al Cardenal Hadriano Obispo de Tortosa, juntamente con los del Consejo real, el qual quedaua de assiento en Valladolid. Recibio Hadriano esta gouernacion harto de mala gana, porque se le trasluxia que no auria buelto el rey las espaldas, quando se auiã de alterar los pueblos que quedauan descõtentos: y solian publicar muchas quexas del Rey y de sus ministros. Pesaua le de quedar el a pagar la culpa que otros tenian: y tambien porque poco mas o menos entendia que Geures le hazia quedar en España, por que le queria mal, y por mandarlo el todo en casa del rey. Pero al fin no pudo menos hazer, de quedar en el officio que se le encargo. Partido el Emperador para Flandes, como el reyno quedaua tan alterado, y muchos secretamente trataua de echar de si el nueuo tributo: y auia muchos quexosos y descontentos: estaua el negocio en tales terminos, que se veya bien que no podia dexar de succeder algun grande mal. Estando las cosas suspensas, succedio que en Segouia, el pueblo con furia diabolica (sabiendo que ay en Toledo Hernando Daualos, y Iuan de Padilla, juntamente con otros algunos trataua vna conjuracion cõtra los ministros del rey) osaron hazer vna cosa de muy mal exemplo: sin causa ninguna mas de porque sabian que Tordesillas Regidor de su ciudad de Segouia, era seruidor del rey, y auia sido de parecer que se le otorgasse el seruicio, fueron con mano armada a su casa, y sacandole della ignominiosamente (despues de auerle con grandes alaridos traydo por las calles, que por poco le mataran a pedradas) le lleuaron a la horca, y le colgaron entre dos ladrones. Acontecio este insulto Miercoles despues de Pascua de Spiritu sancto, a veynte y tres dias del mes de Mayo: del año del Señor de mil y quinientos y veynte. Sabido por el Cardenal y por los del consejo, lo que en Segouia se auia hecho, embiaron alla por Pesquisidor al Licenciado Rodrigo Ronquillo, Alcalde de Corte: con facultad de castigar con atrocidad (como ello sabia muy bien hazer) aquel tan cruel y desacatado insulto. Y porque sabian bien que el negocio era de calidad que auria menester armas, dieronle gẽte, la que les parecio que bastaua para seguridad de su persona: y para la execucion del castigo. Los Segouianos (que conocian el delicto grande que auian cometido, y la seueridad del juez que auia de conocer del, y tambien porque dias auia teniã gana de rebellarse contra su rey) pusieron el negocio en resistencia, y vino a parar en guerra, lo q̃ al principio se penso que no passara a otro mayor extremo, que a lo que ordinariamẽte suelen llegar estas cosas. El Alcayde no tenia tantas gentes que pudiesse entrar por fuerça la ciudad: y por esso se contento cõ cercarla: y con quitarle los bastimentos dẽ de Sancta Maria de Nieua, lugar alli cerca, y con apretarla: creyendo que vendrian de temor alomenos a pedir misericordia. Lo qual ellos no quisierõ hazer, porque de Toledo les resollauan Hernando Daualos, Iuã de Padilla, y otros que publicamente deziã que no se podian suffrir los desafueros que Geures y los demas Flamencos auiã hecho y los que hazian los del Cõsejo, y el Gouernador. Dezian, que seria bueno proclamar libertad, y reduzir estos Reynos en forma de republica: porque desta manera no se sacarian los dineros del Reyno: ni se dariã los Obispados y tenencias a estrangeros, y cessarian otros inconuenientes. Parecian bien todas estas cosas a gentes perdidas y holgazanas, y que desseauan reboluer la feria por medrar. Sin los pobres, auia muchos que se morian por ambicion, como eran Iuan de Padilla, que pretendia, y pensaua salir desta rebuelta Maestre de Sanctiago, el Obispo de Çamora don Antonio de Acuña, queria ser Arçobispo de Toledo. El Licenciado Bernardino, el doctor Çuñiga, y otros semejantes pretendian corregimientos, y

Communidades en Castilla.

Hadriano Cardenal, Gouernador d España.

El regidor Tordesillas ahorcado en Segouia. Año. 1520.

El Licẽciado Rõquillo.

tos, y audiencias. Viendo pues el Ronquillo, y los del Cõsejo, que ya el negocio yua de veras, determinaron batir los muros de Segouia, y entrarla por fuerça: y executar en ella el rigor de la guerra, como en ciudad rebelde a su rey. Para lo qual fue necessario buscar artilleria. Y porque en Medina del Campo auia la que bastaua, dieron el cargo de sacarla de alli, a don Antonio de Fonseca señor de Coca, el qual fue con gẽte a Medina: pensando que no hallara quiẽ le resistiera el sacarla. Pero como aquella villa estaua tan corrompida como Toledo, y Auila, y otras ciudades, luego se pusierõ los de Medina en estoruar a don Antonio el sacar del artilleria: diziendo que Segouia no auia de ser maltratada sin razon. Don Antonio (que de suyo era hombre aspero y determinado, teniendo creydo que los de Medina, viendo su proprio peligro y daño, no curarian del ageno) mando poner fuego en lo mejor de la villa, para tener tiempo de sacar la artilleria, en tãto que los vezinos entendian en matar el fuego. Fue tanta la obstinacion y perseuerancia de los de Medina, que sin respecto de sus propias casas, y haziendas (que las veyan arder) acudierõ al artilleria, y de tal manera resistieron a Fõseca, que se vuo de retirar sin ella. Quemaronse mas de sietecientas casas las mejores de la villa, y en ellas innumerable multitud de mercaderias, de diuersas gentes, y del rey de Portugal se quemo mucha especieria. Quemose todo el Monasterio de sant Fráncisco, de tal manera que los Frayles no pudieron saluar cosa, y metieron el Sanctissimo Sacramento, en el hueco de vna olma que tenian en su huerta. Pero con todo esso, fue tanto lo que se aconortaron los de Medina, de ver que don Antonio no auia salido con su intencion, que dierõ por biẽ empleado lo perdido, y luego sin verguença ninguna proclamaron Comunidad, tomando por caudillo a Bouadilla tundidor. Fueron a las casas del Regidor Gil Nieto, y echaronle por las ventanas sobre las piças. Mataron a tellez librero, y a otros que seguian el parecer sano, y contrario. Luego comenco Bouadilla a llamarse señoria, y a hazer plato, y puso casa como vn señor de salua. Leuantaronse tras esto (casi a vn mismo tiempo) Toledo, Salamanca, Burgos, Auila y otras ciudades y pueblos prinçipales. Todas estas ciudades (por colorar su causa) nombraron ciertos procuradores y hizieron vna junta en Auila, para determinar la orden que seria bueno tener para hechar de si la jurisdicion Real con buen color, como no pareciesse que cometian contra el Rey trayciõ. Ante todas cosas, determinaron que se deuia dar socorro a Segouia, y que se negasse la obediencia al consejo Real, y a todos los ministros del Rey, no por mas de que a su parescer no administrauan justicia. Puesta la gente que les parecio bastar en buena orden, salio la sancta jũta, que assi la llamauan ellos, para Tordesillas, con intencion de apoderarse de la persona de la reyna doña Iuana, madre del rey quitando de cabo ella al Marques de Denia que la tenia en guarda. Por hazer entender al mundo que la querian obedecer como a señora natural, y hazerla que tomasse en si la gouernacion destos sus reynos, porque nadie pudiesse dezir que se rebellauan contra su rey. Lo qual ellos hazian, sabiendo que la reyna (que con sus enfermedades no podia bien administrar los negocios) les daria a ellos la gouernacion de gana, o por fuerça, o como quiera que fuesse. Entrada la junta en Tordesillas, no vuo mucho trabajo en echar della al Marqs. Apoderaronse de la reyna, y hizieron la entender, que el zelo de su seruicio los auia hecho poner armas. Supplicaronla (por cumplir con el mundo) que tomasse la administracion y gouierno de sus reynos. La reyna (que con no tener a todas horas entero el juyzio, las mas de las vezes le tenia bien viuo y sabia, y se acordaua quien era, y que de justicia los reynos eran suyos) respondia les vnas vezes a gusto dellos, y otras quando estaua sin passion veya que la engañauan. Pero ellos atenianse a las palabras que hazian a su proposito, con titulo de que la reyna lo mandaua. Fueron con la misma furia sobre el Consejo que estaua en Valladolid. Prendieron algunos de los oydores, y al mismo Cardenal Hadriano, aunque se les solto luego. Apoderaronse del sello real y buelros a Tordesillas, començaron a librar cartas en nombre de la reyna, y suyo, y a vsurpar en todas las cosas la jurisdicion real. El Emperador, como supo el trabajo en que

Medina del Campo Don Antonio de Fonseca.

Bouadilla tundidor Comunero

Junta de la cõmunidad en Auila.

Los comuneros se apoderaron de Tordesillas.

Los comuneros prendieron a los del Consejo.

Nueuos gouernadores en

Castilla. Don Iñigo de Velasco Condestable de Castilla. Don Fadrique Henriquez Admirante. Los gouernadores cobrarõ el Sello y a Tordesillas.

en que las cosas de España estauan puestas, embio luego de Flandes nueuos poderes, cometiendo la gouernacion destos Reynos al Condestable don Iñigo de Velasco, y a don Fadrique Henriquez Almirante de Castilla. Los quales acceptaron el officio: aunque nunca dexauan en todas las cosas de communicar, y tomar parecer del Cardenal, por la gran prudencia y authoridad que conocian en el. Estando los negocios en este estado: y aparejandose los Gouernadores de gente, y de todo recaudo para hazer la guerra contra Iuan de Padilla, y Iuan Brauo de Segouia Capitanes de la junta, supieron que los Comuneros yuan con su campo hazia Villalpãdo, y que en Tordesillas no quedaua recaudo bastãte de gente para defenderla, sino solo los Procuradores de la junta. Fueron sobre ella con diligencia, y sin mucho trabajo ganarõ la villa, y saquearõla, porque ya erã Comuneros los vezinos della. Prendieron algunos de los Procuradores de la jũta, y desencastillaron a la reyna (que casi la tenian presa los Comuneros) y recobraron el sello, que no fue pequeño negocio para la buena conclusion de la guerra. Querer yo aqui dezir las particularidades que passaron en esta rebellion, seria alargarme mas de lo justo en cosa que no es mucho de mi proposito: y recrecentar llagas viejas, por esso las dexare para quien lo escriuira mas de proposito. Basta dezir que Valladolid Vera el frenero se leuanto con la villa, y quemo muchas casas de los que sabia que desseauã seruir al rey. En Soria ahorcaron vn procurador de Cortes. Alcançaronse por todas treze ciudades principales de Castilla, sin otros infinitos pueblos. En todas ellas eran Capitanes hombres viles y de officios baxos. Tundidores, Sastres, Pellegeros, y Freneros. Cosa cierto de marauillar, que dos o tres personas tan principales: como Iuan de Padilla, don Pedro Giron, y el Obispo de Çamora siguiessen el parecer de gẽte tã vil. Es grandissimo dolor de considerar la miseria en que pusieron estos Reynos, los que publicauan que los querian poner en libertad. Porque en poco mas de onze meses (que duro al descubierto esta guerra mas que ciuil) no se guardo justicia, ni auia nadie que tuuiesse cosa segura, ni quien osasse salir de su casa de noche, ni caminar de dia. Robauase en publico: forçauanse las mugeres: saqueauanse los lugares: y era tanta la discordia y dissension, que en vn lugar y en vna misma casa, y entre padres y hijos, se matauan, sobre si eran Comuneros, o Reales, y guay del que no dezia. Viua la sancta Communidad. Muchos auia: que si les preguntaredes que querian, y que cosa era cõmunidad? no lo supieran dezir, ni hazian mas de yrse al hilo de la gente. Los caudillos desta furia popular (q̃ assi la podemos llamar) apellidauan libertad, y prometian justicia, y jamas se vio en España tan dura seruidumbre, ni tanta iniquidad, como la q̃ con ellos se padecia. Los caualleros y señores, por la mayor parte tomaron la voz de su rey como deuian, sino fue el Conde de Saluatierra, que se cego no se porque. Don Pedro Giron no perseuero hasta el cabo: como aquel que de mala gana se auia inxerido en este negocio, y por desabrimientos (algo justos a su parecer) que tenia del Rey dias auia. Destos señores que no seguiã la cõmunidad, y tenian vassallos y pueblos, muchos dellos corrieron peligro en las personas, porque a bien librar los echauan de los pueblos donde viuian. Echaron al Condestable de Burgos, al Marques de Denia de Tordesillas, al Conde don Iuan, y a la Condessa doña Maria de Padilla, echaron los de Dueñas, y tomaronles la fortaleza. De Palencia echaron a don Diego de Castilla, y de Salamanca a todos casi los caualleros de aquella ciudad. Rebelose Nagera contra el Duque della, Leon, Toro, y Çamora, ni mas ni menos se pusieron en arma. Los Gouernadores que desseauan sanar este daño por buenos medios, y sin venir con los rebeldes a rompimiento, no dexauã de requerirles cada dia cõ la paz, offreciendoles partidos honestos, y prometiendo casi todo lo que ellos podiã desear, y principalmente que todas las vezes que su Magestad viuiesse de salir del reyno, dexaria gouernadores naturales del. Que los officios y beneficios y tenẽcias no se dariã a estrãgeros, q̃ se encabeçariã las rẽtas reales. Que los del Consejo hariã residẽcia. Que se reformaria el gasto dela casa real. Que no se sacarian dineros del reyno: ni se cargarian lanas, ni hierro, ni naujos estrangeros.

Y que

Y que le refrenarian los trages, y se põdria tassa en los casamientos, y sobre todo que visitarian a menudo las Chansillerias. Todas estas eran las cosas de que ellos se agrauiauan en lo publico: pero como no les dauan en el blanco de lo que tenian secreto en el pecho, no querian dar oydos a partido ninguno. Como quiera que su negocio era que a Iuan de Padilla se le diesse el Maestrazgo y a su muger vn titulo (por que moria por llamarse Señoria) y al Obispo de Çamora la Iglesia de Toledo, al Abbad de Cõpludo el Obispado de Çamora, y al Prior de Valladolid el de Palencia. Finalmente por no me detener, el negocio se vino a poner en rompimiento de guerra. Despues q̃ los comuneros vuieron ganado y saqueado a Monçon, a Fuentes, a Hempudia, a Torre de Lobaton, y otros lugares. Estauã los Gouernadores en Rioseco, y Iuan de Padilla cõ el exercito de la Communidad auia batido a Torre de Lobaton: y querian juntar consigo ocho mil hombres que en Toro tenia el Obispo de Çamora. Sabido por los Gouernadores el camino que Iuã de Padilla llenaua, salieron con su gente a mas andar la via de Toro, con intẽcion de pelear con los enemigos, antes que se pudiessen juntar con los de Toro. Y tãta priesa se dieron a caminar, que los alcançaron junto a Villalar, quatro leguas de la ciudad. Los Comuneros tenian mayor numero de Infanteria, y los Gouernadores mas y mejores cauallos. Como los leales alcançaron a picar en la retaguarda de los enemigos, y lo supieron Iuan de Padilla y los demas capitanes (por no perder reputacion) acordaron boluerles el rostro: y pelear varonilmente. Y para esto reboluieron su campo poniendo delante la caualleria, y mandaron a la Infanteria que se diesse de andar, hasta meterse en Villalar, que estaua muy cerca. El consejo de Iuã de Padilla fue mas valiente que sano: porque como los del cãpo de los Gouernadores tenian mas y mejor caualleria, fue les facil cosa desbaratar los pocos, y no tan exercitados cauallos. Mayormente estando desmembrados de la Infanteria. Desta manera, con muy poco trabajo los tomaron en medio y sin que pudiessen defender ni huyr, fueron presos, Iuan de Padilla. Maldonado, y Brauo. La Infanteria (como vio presos sus Capitanes, que della el primer esquadron de la vãguardia estaua ya en Villalar) no tuuierõ esfuerço para con los victoriosos y assi fueron facilmente vencidos, y desbaratados, con muerte y heridas de muchos dellos. Fuerã los muertos muchos mas si el Almirante de lastima no mandara cessar la matança. Con esta felicissima victoria (que se gano dia de sant Iorge, a veynte y tres dias del mes de Abril, del año de mil y quinientos y veynte y vno) se puso el desseado fin a esta inteſtina guerra. Otro dia adelante sacaron, en sendas mulas a degollar en el rollo de Villalar, a los tres principales caudillos Iuã de Padilla, Brauo y Maldonado. Suffrio la muerte Iuan de Padilla como Christiano y buen cauallero, con mucha paciencia y deuocion, y mostrando grande arrepentimiento de sus peccados. De Iuan Brauo dizen que se mostro soberuio, y poco deuoto en el morir, y que quando el pregonero dixo. Esta es la justicia que manda hazer su Magestad, a este hombre por traydor, dixo. Mentis que nunca yo tal fuy. Despues en el articulo de la muerte hizo, y dixo, cosas de hombre vano, y arrogante. Tanto q̃ se vuo de boluer a el Iuan de Padilla para hazerle callar. Y dizen que con rostro sereno y graue le dixo estas palabras. Señor Iuã Brauo, ayer fue dia de pelear como buenos caualleros, ya oy no es tiempo sino de morir como buenos Christianos: Palabras cierto dignas de la clara sangre de donde el venia. Deshizieronse aquel dia con sola esta victoria otros muchos de los Capitanes comuneros, y de los Procuradores de la junta. Principalmente el Obispo de Çamora fue preso, y puesto en la fortaleza de Simãcas: adonde despues (no tanto por lo que hizo en la communidad, quanto porque mato al Alcayde de la misma fortaleza, por soltarse, y por otros muchos insultos que auia hecho) el mismo Alcayde Ronquillo (segũ fama) le dio vn garrote, con que nũca mas parescio y assi acabaron con su vida, triste y desastradamẽte sus ambiciosos dẽseos. Fue se luego deshaziendo como humo esta furia popular, y en pocos meses, no parecio lãça en hiesta contra los Gouernadores. Hizieronse castigos en diuersas partes, hasta q̃ su Magestad del Rey vino el año adelante a Castilla,

Batalla de Villalar.

Año. 1521.

Iuan de Padilla Brauo, y Maldonado.

El Obispo de Çamora Preso y muerto en la fortaleza d Simãcas

Castilla,y vsando de su natural clemencia, dio vn perdon general para todos los que le auian offendido exceptando tan solamẽte hasta doziẽtas personas señaladas. Que auian delinquido atrocissimamente, con mas de todos los que estauan sentenciados aunque las sentencias no estuuiessen executadas. Con lo qual estos reynos se tornarõ a su antigua quietud,y sossiego,y quedarõ, como antes en la deuociõ y gracia del Emperador y rey suyo. Y para lauarse de la mãzilla que se les auia podido pegar de vn negocio tan feo como este,hizieron luego a su rey vn notable seruicio: que fue recobrar a Nauarra,que se la auian vsurpado los Frãceses. Lo qual breuemente passa desta manera.

Victoria de Castellanos contra Franceses en Nauarra

Entretanto que Castilla estaua occupada con estas alteraciones, el rey Francisco de Francia(que tenia viuo el dolor y enojo,de no auer salido con su intẽcion en la competencia del Imperio) importunado por los ruegos y lagrimas del rey don Henrique de Nauarra quiso aprouecharse de la occasion: y recobrar el reyno en aquella coyuntura. Para lo qual embio por su Capitã a Monsiur Asparroto,hermano del Virrey de Milan Monsiur de Lotrech. El qual, entrando por Nauarra,se apodero de Fuenterrabia: y sin hallar en todo el Reyno resistencia ninguna,se hizo señor del: tomando a Pamplona,y el castillo della. No contento con esto,como vio que las cosas de la comunidad andauan en el mayor fuego, passo adelante con su campo, y vino a poner cerco sobre la ciudad de Logroño. Defendieronse los de dentro valerosamente sin socorro de nadie: mostrandose leales y fidelissimos a su rey: en tiempo que muy pocas de las ciudades de Castilla lo hazian. Y tambien se supieron gouernar,que se entretuuieron hasta que se gano la batalla de Villalar que ya contamos. Despues della, que fue dia señalado de sant Bernabe, del mismo año de veynte y vno, con cierto ardid que vsaron: hizieron leuantar el cerco a los Franceses, y ganaronles mucha parte del artilleria,con grandissima ventaja,y honor. Con lo qual(y cõ que Asparroto supo que ya las cosas de la communidad se yuan allanando) acordo yrse metiendo en Nauarra, con intencion de hazerse fuerte en Pamplona: porque sabia que el Condestable, y el Almirante juntauan gentes para yr contra el. Fue tanta la diligencia de los Gouernadores,con los quales andaua siempre el Cardenal Hadriano y tãto la gana con que se aparejaron los Castellanos,para yr en demanda de los Franceses que por mucho q̃ ellos se dieron de andar,los alcançaron antes que llegassen a Pamplona. Y no ansi como quiera: sino que pensando ellos que tenian a los nuestros a las espaldas, quando no se catarõ,se vieron atajados enel camino que llenauan: y a los enemigos puestos en el passo por donde auian de yr a Pamplona. De tal suerte que no puudieron escusar(aunque lo procuraron) la batalla. Y en ella, que fue bien reñida,fueron presos Asperroto y Tornon, otro Capitan principal, con mucha perdida de los Franceses. Con lo qual se cobro luego Pamplona sin trabajo ninguno: y los Gouernadores se boluieron triumphando a Castilla, a poner fin en las reliquias de la communidad.

Asperroto capitã Frances.

De lo succedido en

Roma,y fuera della al Pontifice Leon decimo hasta el fin de sus dias. Y las causas, y origen de las grandes guerras que por espacio de nueue años, vuo entre el Emperador Carlos Quinto y el Rey Francisco de Francia. §.XI.

EN tãto q̃ todas estas cosas passuã en el mũdo, el papa Leon se estaua, pacifico, y gozando del sossiego y tranquilidad que Italia cobro con la paz que se assento entre los Reyes en Noyon. Pero como en esta vida nunca suele auer plazer ninguno puro, sin aguarse con algun pesar notable) succedio al regozijado Põtifice vn terrible sobresalto cõ la muerte de su querido sobrino Laurẽcio de Medici, el q̃ en Florẽcia tenia el supremo lugar en la republica. Murio Laurencio sin dexar hijo ninguno varon, mas que Cathalina de Medici, niña de poco mas de siete años: de la qual auia muerto su madre de parto. Esta Cathalina es oy Reyna de Francia, y viuda madre de nuestra Sereniss[illegible]

Cathalina de Medici Reyna de Francia.

nissima Reyna doña Isabel. Vino Madama Cathalina, por varios casos, a casar cõ Henrico Duque de Orliens, hijo segundo del Rey Francisco, segun lo veremos adelante. No fue en Florencia sentida la muerte de Laurencio tãto como lo auia sido la de Laurencio su abuelo, padre de nuestro Põtifice Leon, porque en el otro concurrierõ muchas y muy altas virtudes, y en este conocian todos vna excessiua ambiciõ y desseo de reynar: tanto que se tuuo entendido del, que quiso hazerse señor de toda Toscana de vn mar a otro: y llamarse Rey della, a imitacion de Porsena, y de los otros antiquissimos Reyes Etruscos. Sintio Leon esto terriblemente: y hizo grandes extremos, pero al fin se consolo: y puso en el gouierno de su patria, a su muy amado Primo el Cardenal Iulio de Medici. Con el qual fue grande el contentamiento que recibieron los Florentines. Porque su prudencia y blanda condicion del Cardenal, eran dignas de todo amor y beneuolencia.

Con la buena gouernacion del Pontifice y de sus ministros, estaua toda Italia en paz y gran quietud. Solos los Milaneses padescian grandissimos desafueros de los Franceses, y viuian estrañamente malcontentos. El Papa lo sentia muy mucho porque veya esto, y no lo podia remediar. Sobre todo le daua pena increyble, ver a Parma y a Placencia en poder del Rey Frãcisco, y tan oppressas y maltratadas como todo lo demas del estado de Milan. Teniase por affrentado, de ver que Iulio su predecessor viuiesse con tanta honra suya cobrado aquellas dos tan principales ciudades, y que se las viuiesse a el quitado tan sin razon el Rey Francisco. Todo esto se remedio bien presto, con reboluerse en vn punto entre los grandes emulos Carlos Quinto, y Francisco de Francia, vna de las mas reñidas, largas y peligrosas guerras q̃ por muchos años atras se auian visto. Las causas y successos de la qual (porque siempre, por la mayor parte se hallaron en esta embueltos nuestro Pontifice Leon, y todos sus successores) contarelas yo con toda breuedad, y passan desta manera.

Origen de las guerras entre Frãcia y España.

Las competencias y emulacion que nascio entre los dos poderossissimos principes Carlos, y Francisco, de la Election del Imperio, y de otras particulares y publicas passiones que auia entre los dos heredadas (como dizen) de padres y abuelos, aunque estuuieron algunos dias encubiertas, sin q̃ dellas resultasse ningun accidente, ni effecto notable: toda via se dauan muestras cada dia de vna parte y de otra, de que la paz de Noyon auia de durar muy poco. Entre tãto q̃ no se rõpia, cada vno destos dos poderosos Principes procurauа ganar el amistad y aliança del Papa. Pero mucho mas la del Rey Henrico Octauo de Inglaterra: por ser hõbre valerosissimo, y riquissimo: y persona de grandes partes: y dotado de prudencia y magnanimidad, que le dauan grande authoridad para cõ los dos Reyes mancebos. A este fin de ganar la amistad del Ingles, se vio con el nuestro Emperador y Rey, quando se boluio a Flandes, a coronarse en Aquisgran. Con el mismo fin se hizieron las famosissimas vistas en Picardia, entre Francisco, y Henrico en el año de veynte, con el mayor apparato y magestad que se pudiera pensar. Porque cada vno de los dos Reyes quiso mostrar al otro su potencia, y grandeza, que parecia que en bienes de naturaleza y fortuna se hazian poca ventaja. Entendia muy bien Henrico que cada vno destos dos Reyes pretendia su amistad para destruyr con ella al otro: y assi traya por desuia vna letra que dezia. *Cui adhæreo præst.* A quien yo me allego, aquel preside. Estando pues an si las cosas suspensas, sin que entre Francia y España succediesse guerra ninguna, acaecio, que se reboluieron entre si dos caualleros principales, que tenian tierras en los cõfines de Francia y Flandes, el vno dellos era Roberto Sedanio, vassallo y amigo del rey Francisco. El otro era Emerio, de la casa del Emperador. Estas competencias, que al principio començaron en solas palabras, y pleyto, vinieron de lance en lance a ponerse en armas entre los dos: y fuerõ causa de que cada vno de los reyes se aparejasse, para fauorecer a su amigo y vassallo. De donde vino despues a encenderse vna terrible guerra. Antes que se començasse, entendio el Emperador, como muy catholico principe en allanar, si ser pudiera, las cosas de la Religiõ, que estauа turbadissimas en toda Alemaña

Letra del rey Henrico de Inglaterra.

Roberto Sedanio. Emerio.

lemaña y parte de Flandes, con las heregias y blasphemias de Luthero. Para lo qual hizo juntar en Vormes vna Dieta de todos los Estados del Imperio: y en ella hizo todo lo q̃ veremos en el Parragrapho siguiente: para donde queda reseruado todo lo que a esta materia de Luthero pertenesce. Solo basta saber agora, que el Emperador se mostro alli Christianissimo, y tan fauorable al Pontifice, y a la sancta Iglesia Romana, quanto se pudiera desear de vn Principe, hijo y nieto, y descendiente de tãtos y tan Christianissimos principes, Emperadores, y reyes: que bastaua ser nieto de los reyes Catholicos de España, y del Emperador Maximiliano. Poco despues de la Dieta, de Vormes, o casi en vn mismo tiempo, succedio lo que acabo de contar de las Communidades: y la entrada de los Franceses por Nauarra. Con lo qual se acabo de romper la guerra que todos auian temido: y el Emperador determino de vengar estas injurias suyas, y las de sus amigos, muy de proposito. Para lo qual, ante todas cosas, procuro la amistad del Põtifice, a fin de que se hiziesse guerra al Francès en Italia: y se le quitasse el estado de Milan para Francisco Sforcia, hijo de Ludouico: y Parma y Placencia, para la Iglesia. Prometieronse al Cardenal Iulio de Medici diez mil ducados de pension sobre el Arçobispo de Toledo y vn estado de otros tantos de renta en el Reyno de Napoles para Alexandro de Medici, hijo natural de Laurencio, hijo de Pedro de Medici, el que fue Duque de Vrbino. El medianero entre el Emperador, y el Papa, era don Iuan Manuel hombre muy diestro y grandissimo negociador. Cuya buena diligencia basto, para que el Pontifice secretamente se confederasse con el Emperador. A lo qual de suyo estaua muy inclinado el Pontifice, por muchas razones, y la principal era, por cobrar sus dos ciudades, y librar a Italia de la dura seruidumbre de los Franceses: por gratificar al Emperador la buena voluntad que auia mostrado tener alas cosas de la Iglesia en la Dieta de Vormes. Y por castigar a Monsiur de Lautrech Virrey de Milan: porque no contento con tener oppressos y tyrannizados con mil vexaciones y molestias a los Milaneses, era tã poco el respecto que tenia al Papa, que sin el y aun con su expressa voluntad, proueya los beneficios, y Obispados a su sabor y sin verguença ninguna, auia mandado que nadie respondiesse a citacion de Roma, ni expediesse, ni negociasse en ella. Lo qual todo veya y sabia el Rey Francisco, sin cuydado ninguno d̃ quererlo remediar. Representauansele al Papa Leon, demas de todo lo dicho, las muchas injurias que de Francia auian recebido sus passados: especialmente Pedro, y Laurencio sus padre y hermano. Y si algun tiempo auian sido patientes, por el casamiento que hizo Laurencio su sobrino con la tia del Rey Luys ya como dizen, era muerto el ahijado. Sobre todas las cosas, para confederarse con el Emperador, se le ponia delante de los ojos, la peligrosa batalla de Rauena: y la dura prision que auia tenido en Milan: y otras muchas cosas, que cada vna dellas bastaua para inclinarle a la parte del Cesar. Determinado pues de juntarse con el, por que para la guerra eran menester dineros, y el no los tenia, porque con su profusa liberalidad, daua, y gastaua mucho mas de lo que tenia, acordo buscar algun buen medio, como hallarlos honestamente. No quiso aprouecharse de Indulgencias: porque no le auian salido a bien: sino hizo vn Collegio, que llamo de Caualleros de sant Pedro y vendio muchos Caualleratos, que assi se llaman oy, a setecientos y a mil ducados: señalandoles de los derechos de las expediciones, a cada cient ducados de renta, y otros prouechos y prerogatiuas. Ordeno despues otros dos Collegios para el mismo effecto, de Camarlengos, y Scutiferos: de donde saco por buen stylo gran summa de dineros. Con este aparejo se começo a poner a punto la guerra en Italia. Diose antetodas cosas la conducta y nõbre de capitan general de todo el exercito a Prospero Colona, de quiẽ el Papa tenian grandissima satisfacio. Señalosele por acompañado con casi ygual poder el Marques de Pescara dõ Hernãdo Daualos, con veynte compañias de Españoles, y Antonio de Leyua, con mucha y muy luzida caualleria. El Papa por su parte hizo su capitan general, al Duque de Mantua Frederico Gõçaga. El qual començo primero que ninguno la guerra: y juntando la mas gente que pudo de Italianos, Suyços, y Tudescos, fue a poner cerco sobre Parma: que la tenia en guarda Lescu, hermano de Monsiur de Lautrech. La ciudad de Parma esta partida en dos partes: porque passa por medio della el rio Parma bien grande. Puso cerco a la media ciudad, que esta hazia Placencia: y ganose con poca difficultad. Rehizose Lescu en la otra media parte, y defendio la muy bien: pero no bastara su diligencia, si entre los Capitanes contrarios vuiera la paz y conformidad que conuenia. Porque Prospero Colona, y el Marques de Pescara (que acudieron luego con sus gentes en fauor del Gonçaga) se lleuauan muy mal: y no se concertauan jamas en cosa que auian de hazer. Lo qual nascia, de que Prospero, que tenia el nombre, y officio principal, queria vsar del con authoridad: y el Marques, como hombre valeroso y para mucho, se desdeñaua de obedecer a otro, quien quiera que fuesse. De donde vino a tanta desorden el negocio, que se vuo de alçar el cerco de sobre Parma, y perderse vna muy buena occasion: retirandose hazia el Rio Niça. Sintio este desmã el Papa estrañissimamente, y para remediarle, escriuio al Cardenal Iulio su primo, cõ quien descansaua en todos sus trabajos, rogandole muy encarecidamente, que dexados todos los otros negocios se fuesse al Campo: y trabajasse por concertar las passiones entre los Capitanes. Y porque lo pudiesse hazer con mas authoridad embiole el titulo de Legado: y muchos dineros, que suelen remediar semejantes incõueniẽtes. No le faltauan al Cardenal razones hartas para rehusar este trabajo: pero con todo esso, por contentar al Papa holgo de dexarlo todo, y acceptar la Legacia. Con su llegada al exercito, recibieron Capitanes y soldados, grandissimo contentamento: porque por sus buenas partes, era Iulio estrañamente bien quisto. Diose tan buena maña con sus dulces palabras, que puso a los Capitanes en summa concordia y amistad: sin que se viesse de alli adelante en ellos rastro ninguno de competencias. Hizo luego a los soldados pagas auentajadas. Y desta manera tomaron los vnos y los otros el negocio de gana: y de comũ acuerdo, determinaron passar el rio, y acercarse a Milan. El mismo dia que nuestro exercito passo el Rio por Casal, passo de la otra parte del, por Cremona, Monsiur de Lautrech. Pusieronse los Campos bien cerca: y cada dia se tratauan escaramuças, cerca de Bebriaco. Reforçose el Campo Imperial, de ay a poco con la venida del Cardenal Matheo Sedunense, Obispo de Sion en tierra de Esguiçaros, que traxo vna buena compañia dellos. Por otra parte, traxo otros dos mil, Antonio Pucio (que fue Cardenal) despues que vencio en batalla, cerca de Bondico, al Duque de Ferrara, que seguia la parte de Francia. Pusole tanto temor a Lautrech, esta gente que de nueuo le vino a Prospero, que no tuuo otro cuydado mayor que fortalescer el passo del rio Adda: teniendo creydo que si sus enemigos le passauan, no tendria el fuerças para defender a Milan. Entendio este designo de Monsiur de Lautrech, el Marques de Pescara: y sabiendo que si passaua todo su Campo junto, auia de ser sentido del enemigo, hizo ademan de quererle passar por Ripalta, con los caualllos y mando a la Infanteria, que passassen por otro lugar mas arriba, que se llamaua Veprio. Acudio luego Lescu a Veprio: y vino a batalla con los Grisones, y Españoles, que fue bien porfiada, por espacio de quatro horas. Al fin por la buena diligencia del Legado, fue vencido: y se bolvio desbaratado para su hermano Lautrech. El qual no oso parar mas en Campaña: y se fue a meter en Milan: temiendo en ella alguna nouedad: porque sabia quan mal quisto era, por sus crueldades, y por los insultos de todos sus ministros. Por que los dias atras auia mandado matar de sapiadadamente, casi todos los parientes del Capitan Triuulcio: y a otros muchos nobles de la familia Palauicina. Con la retirada de Lautrech, se cobraron luego sin difficultad Placencia, y Pauia. Acabaron los Franceses de perder el animo con estas cosas, y con vn estraño caso que acontecio en Milan estos mismos dias, porque el dia de sant Pedro a veynte y nueue de Iunio, estando el dia sereno y el cielo claro, y sin nuues, cayo del cielo vna llama de fuego, y vino a dar en muchos barriles de polno-

Dieta en Vormes.

Liga entre Leon y Carlos Quinto.

Cerco sobre Parma.

Iulio Cardenal Legado del exercito Imperial.

Caualleros de S. Pedro.

Camarlengos y Scutiferos.

Prospero Colona Capitan Imperial.

Marqs de Pescara. Antonio de Leyua.

Frederico Gonçaga.

Victoria de Españoles en Veprio.

Fuego del cielo en Milan.

poluora que estauan a la puerta del Castillo de Milan, y de tal manera se ardieron, con la furia de la poluora, que con gran dissima furia se vino al suelo vna muy hermosa torre, en que estaua el relox sobre la puerta, y se quemaron muchisimos edificios alli cerca, y temblo todo el Castillo: de tal manera que pensaron que se hundiera. Volauan por el ayre tantas y tan grandes piedras, que se hinchio la plaça del Castillo, y se cayeron muchas casas de la ciudad, y murieron mas de mil y quinientas personas, y los Castellanos del Castillo y la Roqueta. Fue tanta la diligencia con que nuestro Campo reboluio sobre Milan, que tomaron al Virrey tan descuydado como sino tuuiera guerra ninguna: porque con las muchas aguas que auian caydo aquellos dias, estauan los caminos tan lodosos que no penso que no vuiera nadie que se pusiera en caminar: mayormente con artilleria, y otros embaraços que trae consigo vn campo. Pero todas estas difficultades vencio la presteza del Marques de Pescara: el qual se puso sin artilleria sobre Milan, tan de improuiso, que a penas fue sentido quando tenia ganadas las trincheas de los Franceses, y prendio a Triuulcio: y por poco prendiera tambien al Comissario Veneciano Andrea Griti. Con esta tan repentina victoria, oso el Marques llegarse hasta la puerta Romana de Milan, y sin que hallasse Frances que le estoruasse la entrada, le abrieron los Milaneses las puertas: y fue recebido con grandissimo regozijo de muchos amigos que alli tenia. Los quales acudieron luego a la puerta de Paquia, y metieron dentro al Legado y a Prospero con toda su gente. Fue tanto el temor que desto tuuieron Lautrech, y todos los Capitanes Franceses, que luego a la noche se salieron huyendo por la puerta de Como. Y sino se valieran de la grande obscuridad, sin dubda ninguna perecieran todos aquella noche. Desta manera, casi sin sangre, quedaron los Españoles apoderados de la ciudad: cosa que nunca el Papa pēso que pudiera ver. Y cierto fue para el la mas alegre nueua que jamas auia racebido. Porque no auia cosa en el mūdo que mas el desseasse, que cobrar sus ciudades de Parma, y Placencia y ver echados de Italia los Franceses. Tomole esta alegre nueua al pontifice en la de su casa de plazer, que llamā la Manliana, o la Mallana, cinco millas de Roma: y tanto fue mayor el alegria que cō ella sintio, quanto le auian dado pena y cōgoxa tres dias antes, ciertas cartas que auia recebido, en que le auisauan de grandes sospechas que se tenian de los Sguiçaros. Pero como siempre los plazeres desta vida, suelen ser vispera de grandes pesares: no quiso Dios que se pudiesse gozar mucho con esta Prosperidad. Porque la misma noche que la supo, antes que cenasse le tomaron ciertos bostezos y escalofrios. Poco despues sintio vn poco de calor: y tampoco, que a penas le estoruo la cena, ni se hizo caso del. Otro dia de mañana sintiose algo mal dispuesto. Mando ensillar, y partiose luego para Roma. Tuuose por mal anuncio y aguero, que al entrar de su recamara llego a el cierto Architecto, y le mostro vn modelo, o traça de vna sepultura superbissima que hazia para el Rey de Inglaterra. Echose luego en la cama, y a ratos estaua sin calentura. Por lo qual, y por no le entristecer los Medicos hizieron poco caso de le curar. Y de tal manera se descuydaron, que quando miraron por el, le hallaron enagenado, y casi sin juyzio. Fue tanta la furia del mal, que antes que pudiessen entender la especie del, se les murio entre las manos con grandissimo dolor de todo el mundo. Que cierto fue vna de las mayores lastimas, que se pudieron ver, ni oyr, por ser Leon el mas apazible hombre, y el mas benefico, y liberal principe, que jamas se vio. Vn poco antes que diesse el alma a su criador, cobro todo su juyzio, y entero conoscimiento: y dizen que puso las manos, y los ojos en el cielo, y dixo a vn Frayle que le confesso. Pluguiera a Dios que como he tenido las llaues del cielo, vuiera tenido la de tu Monasterio, que no tuuiera agora tanto de que dar cuēta a mi Dios. Al qual doy muchas gracias porque me ha dado en la vltima hora conocimiento para arrepentirme de mis peccados. Muy contento muero con esto: y con que me dexo Dios ver cobradas sin sangre, a Parma, y Placencia: y librada mi patria Italia de la seruidumbre y tyrannia de los Franceses: con tanto honor mio, y

Milan ganada.

Muerte de Leō X

de mis

de mis amigos. Viuio Leon, solos quarenta y cinco años: fue Papa no mas de ocho meses, y diez y nueue dias. Tuuose sospecha grandissima, que le ayudaron a morir con ponçoña: porque le abrieron, y tenia el coraçon acardenalado, y el higado consumido. Prendieron a su copero Bernardo Malespina, por sospecha que del se tuuo, de que vn dia antes que el Papa adolecciesse, le amargo el vino que le dio este, y el le dixo, que vino me das aqui? que amarga como hieles? Confirmose esta sospecha, con que aquella misma mañana que Leon fallecio, quando toda su casa, y toda Roma estaua en grandissimo llanto, por ver morir vn Pontifice tan agradable a todo el mundo, se salio el muy descuydadamente a caça, por la puerta trasera del palacio. No se le pudo luego auerigar esta maldad al Malespina: pero despues de ay a nueue años, hizo otra semejante en Milan, y pago la vna y la otra juntas en la horca. No falto tampoco quien dixesse, que a Leon le mataron con vnas pildoras de Aloe, que solia el tomar para sus indispoſiciones cada semana: porque Serapica su Camarero, tenia algunas dellas en vna caxa: y a caso tomo dos vn camarero del papa, y le mataron. Los que mejor lo quisieron interpretar, creyeron que auia muerto de cierta fistula, que tenia en lugar secreto por donde purgaua y que en cerrandosele, le mato. Verdad es, que Paulo Iouio (como de Medico) que se hallo presente a su muerte, considerada tābiē la complexion y habitud del cuerpo del Pontifice, tiene por cosa muy aueriguada que murio de toxico: porque tiene por impossible, q̄ vna calentura tan lenta como la que tuuo, pudiera matar tan presto, a vn hombre de las calidades que el tenia. Era Leon estrañamente bien dispuesto, alto de cuerpo, no grueſſo demasiado, pero carnudo. Tenia la carne tan bien repartida por todos los miembros, que cierto no se podia pedir vn cuerpo mas bien proporcionado: tanto que daua contentamiento a quien le miraua. Tenia hermosissimas piernas, y tan derechas y rollizas, que parecian hechas en torno. Las manos largas y derechas, y blanquissimas. El rostro abultado: la cabeça grande y de gran mageſtad: y assi tenia grandissima memoria. Quitauanle vn poco de hermosura los ojos, que los tenia vn poco salidos, y papujados, y por esso no veya mucho de lexos, porque tenia las mexillas carnudas. De cerca veya perfectissimamente: y leya tan apressuradamente la letra menudissima de supplicaciones, con estar llena de abreuiaturas, que causaua admiracion a todos los que le veyan leer. Poniase vnos antojos para ver de bien lexos. Andaua siempre cō ellos a caça, de la qual era muy cobdicioso. Como quiera que sea el murio quādo menos pensaua, harto moço, y mal logrado. Sus gracias naturales, y adquiridas, fueron infinitas. Fue graciosissimo en el hablar assi en cosas graues y de importancia, como en cosas de burlas que las sabia hazer consummadissimamente. Con sus criados era sabroso y affable: mayormente quando le tomauan de temple, y si le auia succedido bien la caça, entonces era el tiempo de pedirle mercedes. Iamas se enojaua de cosa tanto como de que le espantassen la caça, o que no se diessen los monteros buena maña en ella. Escriuia cartas en Latin, y en Toscano elegantissimamente. Hazia muy bien Versos Latinos: pero mucho mejores los hazia en Toscano. Sabia el Griego medianamente. Leya mucho sin cansarse. Occupauase lo mas del tiempo en leer Historias: entretenimiento noble, y digno de principes: porque la Historia aprouecha mucho a todos los que la leen, y mas a los grandes señores. Y tiene vna particular gracia entre todos los otros estudios, q̄ no cāsa el juyzio, ni es menester fatigar el entēdimiento speculatiuo, sino aprouecharse del pratico. Y cōmo dize vn sabio, sin la Historia los viejos son niños, y cōella los niños son viejos: por ser maestra de la vida, y vida de la memoria. Retenia estrañamente Leō en la memoria todo lo q̄ leya: y traya de las Historias a cada passo exemplos muy a proposito, en todas las cosas. Que no es otro el fructo de lo que se lee, sino vsar de la applicacion de las cosas passadas, para saber guiar las presentes, y las por venir. Tuuo estremado juyzio en discernir y conoscer lo mejor en todas las cosas mechanicas: como eran, vasos, medallas, piedras, joyas, edificios, y statuas. Y ni mas ni menos en las cosas dletras

Leores de Leon

Loor de la Histo ria.

Universidad de Deusto
Biblioteca

que lo que a el le parecia bien, a ningun hombre del mundo le parecia mal: tino era de todo punto ignorante, y careciente del sentido comun de los otros hombres. Celebraua, y hazia todos los officios de Sacerdote, con suprema gracia y magestad: tanto que dizen del, que excedio a todos sus predecessores en esto. Porque demas de su buena gracia, le ayudaua mucho la persona, que la tenia de grandissima representacion. Fue tanta la buena maña que se dio en tener el pueblo Romano pacifico, la ciudad quieta, y abastada de todas las cosas, que por gozar del y de su vista se passaron a viuir a Roma muchos señores y personas principales de toda Italia, y de Lombardia. Tanto que affirman, que se vieron en Roma en su tiempo de ochenta y cinco mil vezinos arriba, y agora no suben de treynta mil, ni aun antes del lo subian. Era de condision manciissimo, y enemigo de hazer a nadie enojo, ni de castigar los delictos con atrocidad. Solamente, por tener a Roma, y todo el estado de la Iglesia en paz y quietud, castigaua con severidad los insultos y escandalos que se hazian con armas. En estos era inexorable y ansi no basto todo el mundo para acabar con el que no hiziesse matar en Roma a Paulo Ballon, que traya alterada la ciudad de Perosa: y a vn Amadeo, que tenia tyrannizada a Recanete. En Fabriano hizo ahorcar a Ciuichio. En Venauento a Hector Seueriano, por alborotadores y sediciosos. A Rencio Mancino, noble Romano, hizole dar vn garrote por otro tanto en el Castillo de Sant Angel. Solo vn castigo hizo atrocissimo fuera desta materia, que fue hazer quemar publicamente a Sebastiano Treuisano gran Iurista, porque le falso la firma. Todos los delictos dissimulaua todo lo possible: con lo qual y cõ su increyble liberalidad, tenia contento a todo el mundo. Iamas Pontifice fue mas amado de toda suerte de gentes. A penas auia en Italia hombre de letras, por poco que supiesse, que vn dia o otro no sintiesse su liberalidad. Si a caso estando el comiendo alçaua los ojos, y veya alguno mal vestido quien quiera que fuesse, aunque nũca le vuiesse visto, luego le mandaua vestir: y echaua mano a vna bolsa grande de Carmesi (que traya ordinariamente llena de escudos para solo esto) y dauale y nunca poco. Tenia señaladas raciones y limosnas ordinarias para todos los monasterios de Frayles, y Monjas: y para todas las personos necessitadas que el conocia o podia saber. Dezia ordinariamente vna palabra digna de grandissimo loor, y verdaderamente de gran señor, y Christiano, es a saber. No me plaze de auer sido Papa por otra cosa, sino, porque nunca me falta con que hazer bien, y con que remediar necessidades agenas. Mientras yo pudiere, ninguno la padecera. Era tan gracioso en el dar, y en el negociar, que jamas hombre salio descontento de su presencia guardando aquel precepto del Emperador Tito. *Non oportet quenquam a sermone Principis tristem discedere.* No conuiene que del acatamiento y palabras del Principe, salga nadie triste. Si podia dar lo que le pedian, sin hazer cosa que no deuiesse, daua lo presto, y sin hazerse de rogar. Porque como dize el adagio, es dar dos vezes el dar presto. Sino podia darlo como queria, respondia tambien, y daua tan buenas esperanças, que quien yua vazio, alomenos no yua desconsolado. Por mucho que diesse jamas lo çaheria, ni le parescia que daua nada: porque su animo era mayor que ninguna merced de las q̃ podia hazer. No contento con dar, dezia siempre, perdonadme que no puedo mas, que otro dia faltara occasion de hazer lo que agora falta. Quando dos competian ante el por algun beneficio, el que tenia justicia, lleuaua la presa, el que no alomenos no yua sin buenas palabras y promessas, y tenia creydo que no auia recebido agrauio: y que otro dia auria lo que entonces no se le daua. En las cosas graues y de importancia, miraua muchos inconuenientes, y tardaua mucho en determinarse, pero despues, era diligentissimo en executar su determinacion. Queria que sus criados fuessen callados, y fieles: y que hiziessen lo que les mandasse, sin respuestas, ni pereza. Dezia comunmente, que lo que a los principes haze ser felicissimos era cõsultar con los amigos fieles y discretos sus negocios: ser prestos en el hazer lo bien consultado: no se oluidar de los amigos ausentes: y recelarse siempre de qualquiera cosa que les pudiesse quitar la vida y el estado. Para agradar al pueblo, dezia que lo mejor era, no poner tassa en las cosas de comer: y estoruar que en ellas, ni en otra mercancia no vuiesse monipodios. Porque quando no auia tassa, todos los mercaderes pensauã vender caro: y assi acudian mucho a vender, y no teniendo los vendedores compañia: necessariamente auian de abaratar los vnos por los otros. Hablaua como hombre que se auia criado entre mercaderes. Queria que todos le temiessen, pero con amor. No como Neron, que dixo aquella cruel palabra *Oderint dum metuant.* Aborrezcanme si quisieren, con tanto que me teman. Finalmẽte, todo su principal estudio y cuydado, fue hazer bien a todos, y ganar con buenas obras la gracia y amor del mundo. Iamas le vio nadie jugar naypes ni dados, sino solo el primer dia de Agosta, que en Roma es tan regozijado como en España el dia de Carnes tollendas: y alla llaman holgarse aquel dia, Afferrar Agosto. Entonces jugaua y daua dineros a todos para jugar. Y que perdiesse que ganasse, todo quanto delante tenia lo daua de barato. Fue el mayor jugador de axedrez que vuo en Italia: que jamas hallo quien le ganasse. Iugaua tan apriessa, que no se le veyan las manos. Despues que vino al Pontificado, siempre tuuo cuenta con comer poco, y de manjares no muy calientes, porque no le prouocassen a deshonestidad. Ia mas comio carne en Miercoles, ni dexo de ayunar los Viernes, a pan y agua, y nunca cenaua en Sabbado. Guardo siempre Leon en el proueer de los beneficios grandissima integridad, sin que jamas hiziesse, ni permitiesse cosa que pudiesse parecer a Simonia: aunque segun tenia las necessidades no fuera milagro que se enconara en alguna cosa de interes. Mas Leon era extremado en no hazer cosa que sonasse a Simonia, y en no conceder gracia ninguna que no fuesse muy justa, y conforme a razon. Trayendole vn camarero suyo a firmar cierta supplicacion, leyola primero (que lo sabia el bien hazer: y tenia costumbre de no firmar nada sin leerlo primero) y como le pareciesse cosa no muy justa la que se le pedia, boluiose al camarero, y dixole. Por tu fe que me digas vna verdad: quanto te dan porque ganes esta gracia? Respondio luego con libertad, dozientos escudos me valdra si la despacho. Echo entonces mano a la bolsa (que nunca andaua sin dineros) y dixole. Toma dozientos escudos, y por me hazer plazer que otro dia no me pidas cosa que yo no la pueda conceder con buena consciencia. Porque se vea lo poco que se deue creer al vulgo en la reprehension de las cosas de los principes, que pues Leon fue limpissimo en el vicio de la Simonia: y con todo esso le notaron dello, no nos marauillemos, si siendo moço y alegre de condicion vuo quien pusiesse manzilla en su honestidad. Dexadas pues a parte sus costumbres, que no fueron tales que no se deuan alabar, en lo demas era hombre muy apazible, y regozijadissimo. Saliase a caça casi cada dia: con buen tiempo y con malo, llouiendo, y neuando con frio y con calor, con agua, y niebla, sin espantarse de nada. Ninguna cosa le daua tanto gusto como venir a casa cargado de caça. Todos los veranos visitaua los baños de Viterbo, porque hallaua muchas codornizes y faysanes para el açor. Pescaua tambien de camino en el lago de Volsena: y hospedauale alli con muy muchos regalos el Cardenal Alexandro Farnesio, señor de toda aquella tierra, el que fue despues Papa Paulo Tercio. A la brama de los venados, despues de sant Miguel, yuase a Corneto, y para el dia de todos Santos ya estaua en Roma. Era tan affable para con todos, y tan liberal, que por donde quiera que yua, no topaua con nadie que le pareciesse, pobre, que no le hiziesse alguna limosna, o merced. Nunca daua sino a manos llenas, porq̃ de ninguna cosa gustaua tanto, como de dar, y no sabia dar poco. A todos los labradores que topaua siempre les dezia. Como estays? Como os ha respondido el Agosto? Que tal anduuo la vendimia? Como teneys los bueyes, y el ganado quãtas hijas teneys para casar? No preguntaua nada desto por su passatiẽpo, sino para darles algo: y para suplir sus necessidades. Al vno mãdaua dar trigo para sembrar, al otro dineros para cõprar el buey, o la mula: al otro para casar la hija, o para po-

Palabras notables del papa Leon.

Notable liberalidad y entereza de Leõ. X

ner el hijo al estudio. Finalmente a ninguno dexaua descontento. Si sabia de alguno q̃ estaua enfermo en la cama, embiauale con seruas y regalos si era rico, y dineros, y Medicos, y medicinas, si era pobre. De suerte, que en quanto en el era, nadie auia de viuir triste, ni padecer trabajo ni necessidad. Fue Leon desgraciadissimo en conceder las indulgencias que dio para la Fabrica de sant Pedro, porque demas de la occasion que dellas tomo sin ningun fundamento el perfido Luthero para desmandarse y apostatar de la obediencia de la Iglesia, vuo otros muchos que murmurauan, de que el dinero de las indulgencias que se deuia gastar en el edificio y fabrica de Sant Pedro, para continuarla obra sumptuosissima que Iulio Segundo dexo començada, se gastaua en guerras, que se pudieran escusar, y en pintar las pieças de su casa, y labrarlas de ar teson es, y de cosas escusadas. Dexado a parte que se gasto mucho dinero en tres corredores que se labraron sobre los prados Neronianos, y en vna riquissima tapiceria que le costo mucha summa de ducados. Pero desto vltimo, antes merecia gracias que no reprehension: porque la tapiceria, que es toda de Historias del viejo y nueuo testamento, y tiene por orla en cada paño vn hermoso Leon, no la hizo para si, sino para ornato del culto diuino, y de la capilla Pontifical, adonde yo la he visto colgada, que cierto es vna cosa harta sumptuosa, y de ver. Finalmente Leon Decimo dexo de si en el mundo grandissimo desseo: y todos los que le conocian le lloraron muy de veras. Y la fama de sus suauissimas condiciones durara para siempre. Alomenos en Roma todos confiessan, que con el Papa Leon viuieron en la edad dorada. Su cuerpo fue sepultado en sant Pedro, y con auer el hecho tantas buenas obras a tantos, no vuo ninguno tan agradescido que le hiziesse a el vn sepulchro algo costoso. Pero lo que no hizieron los amigos, ni los deudos ricos edificandole de piedras muertas alguna sumptuosa sepultura con que se perpetuasse su nombre, hizieron lo con sus plumas muchos Poetas, de aquellos a quiẽ el auia hecho mucho fauor y mercedes. Porque pusieron en su loor muchos Epitaphios, y Elegias, llorando amargamente su muerte. De los quales Poetas vno en dos Versos, a mi parecer, dixo mas que todos, diziendo desta manera.

Delitia humani generis, Leo Maxime, tecum
Vt simul illuxere, interiere simul.

Como si dixera: Contigo nacieron, o Leõ Pontifice Maximo, las delicias y regalos del genero humano: y assi como nasciero ellos quando tu nasciste, assi tambien se murieron juntamente contigo. Vuo algunos pronosticos que precedieron a la muerte de Leon. El qual fallesscio en el mes de Noviẽbre, del año del Señor de mil y quinientos y veynte y vno, poco despues que canonizo a Sant Francisco de Paula Calabres, el que fundo la orden de los Frayles que llaman los Minimos. Ocho creaciones de Cardenales hizo Leon en todo su Pontificado, y por todos hizo quarẽta y dos Cardenales.

S. Francisco de Paula.

Del origen y principio de la Rebellion y Apostasia de Martin Luthero y lo que hizo hasta el año de mil y quinientos y veynte y vno

§. XVII.

EN el año de mil y quiniẽtos y diez y siete, que fue el quarto año del Pontificado, de Leon Decimo, se leuãto en la Christiandad, el mayor escandalo y turbacion, de quantos se auian visto en ella dende los tiempos de Arrio y Macedonio. Lo qual nascio de la perfidia y rebelliõ de vn Frayle Saxon de la orden de sant Augustin, vno de los mayores ministros q̃ jamas el demonio tuuo, para dar a la Iglesia Catholica desassossiego y alteracion, y para perturbar el descãso y tranquilidad espiritual y temporal de la Republica Christiana. Bien quisiera yo poder aqui passar en dissimulaciõ, y no hazer memoria de cosas tan dignas de ser oluidadas, como lo fueron las de Martin Luthero, porque no se inficionara con el sonido de su pestifero nombre esta nuestra historia, adonde se ha hecho mencion, de tantos y tan Santos Pontifices, Martyres, y Confessores. Pero auiendo yo prometido

do arriba de escriuir en particular las tribulaciones y trabajos por donde nuestro Señor ha sido seruido de traer a su Iglesia, hasta llegar con ella a estos vltimos años, no pude dexar de hazer alguna memoria deste Antichristo. Si quiera para que los que poco saben, conozcan su mala vida. Y juntamente entiendan, el poco credito q̃ meresce su falsa doctrina. Porque el fue tã malo, y de tan peruersas costumbres, que quãdo la doctrina fuera sana, tuuiera alguna color de razon: y no fuera como lo es, exquisita, singular notoriamente falsa, y cõtra el comũ sentido de los hõbres, bastara para quitarle todo el credito, para su confusiõ, ver q̃ auia salido de vn pecho el mas furioso y corrompido que se vio jamas: y auerla enseñado vn hombre, que nunca supo tener constancia en cosa que dixesse, ni enseñasse. Y puesto que Luthero fue tan malo y su doctrina tan perniciosa, que todos los q̃ nos preciamos de Catholicos deuriamos procurar de sepultar su memoria, y no le tomar en la boca, porq̃ en los siglos venideros no vuiera nadie que supiera que en el mundo auia auido Luthero: pero considerãdo que los daños que nos ha hecho, son tantos y tales que no podra dexar de quedar rastro muy grande de sus maldades: no es malo que le pintemos aqui con sus plumas, para que todos huyan del, en lo por venir, como huyen de Arrio, y de Manes, y de otros Heresiarchas antiguos, que con el estan en el infierno. Y quãdo de otra cosa no sirua el acordarse de los q̃ de nosotros vendran, alomenos seruira, de q̃ engrandezcamos la potencia grande de Dios: y lo mucho que hizo por esta su Iglesia, en quebrantar debaxo de nuestros pies, con tanta presteza y velocidad, a nuestro aduersario Satanas. Que cosa es sabida, q̃ quien quiere engrandecer la hõra y fama de la victoria, no huye de encarecer las fuerças del vencido, para gloria y honor, y eterno triũpho del vencedor. Pongamos pues aqui succinctamente las malas mañas deste maluado heresiarcha y la furia cõ que persiguio todo lo bueno que ay enel Cielo y en la tierra, en treynta años que viuio en su Apostasia, y los males que en su vida y despues del muerto han succedido en la Christiãdad, todos por su culpa: porque despues en fin desta obra, quando pongamos la victoria que la sancta Iglesia nuestra madre, con ayuda del Spiritu sancto: y cõ el fauor de su esposo Iesu Christo, consiguio destas puertas del infierno, por medio del Sancto Concilio de Trento, que para solo este fin se celebro en nuestros dias, podamos dar las gracias immortales a nuestro Señor, q̃ por tan alto beneficio se le deuen. Bien pudiera yo alargarme si quisiera, en cõtar las cosas de Luthero, poniendo mucha parte de lo mucho que en esta materia escriuio el doctissimo y Catholico varon Iuan Cocleo, en la historia particular que de los hechos y dichos de Martin Luthero escriuio, y pudiera mostrar palpablemente, como a penas vuo heregia ninguna de las antiguas ya cõdenadas, que Luthero no la tornasse a resuscitar, y como no ay cosa tan liana, ni tan aueriguada, en que no aya el tẽtado de poner alguna dubda y escrupulo: procurando alterar el mundo, y dar (si pudiera) en el suelo con nuestra sagrada Religion. Pero dexolo de hazer por muchas razones, y principalmente, porque para los que poco saben, es cosa peligrosa leer opiniones falsas: y para los doctos que pueden leer estas cosas en latin, era trabajo escusado. Lo que yo hare aqui para cumplir lo que tengo prometido, sera poner, cõ la mayor brevedad que yo pudiere, la mala vida y pestilenciales costumbres deste falso propheta: sin señalar en particular, ninguna de sus opiniones. Solo a fin, de que sirua lo que se dixere de vna inuectiua y reprehension cõtra el, y contra todos los que le han querido seguir. Porque quando al cabo pusiermos lo q̃ la Sancta Iglesia de termino con tra ellos, entendamos el fin para que se juntaron los Padres a Concilio en la ciudad de Trento. Y assi sabra cada vno lo que toca a la historia si quisiere ser curioso: y entẽdera lo que le conuiene para ser Catholico. Pondre aqui jũtas todas las cosas q̃ por culpa y causa de Luthero succedierõ en la Christiandad en la Apostasia de Luthero, por todo el tiempo de su vida: anticipando quanto a esto la narracion de las cosas, para mayor claridad de lo que a este negocio toca. Y con este presupuesto, vengamos en nombre de Dios, a lo que haze al caso.

Martin Ludder fue hijo de Iuã Ludder, y de

Universidad de Deusto
Biblioteca

y de Margarita su muger, personas viles y de baxa suerte. Nascio en la villa d Islebio, lugar de Saxonia, del señorio de los Condes de Mẽfelt, en el año del Señor de mil y quatrocientos y ochenta y cinco, en el mismo año q̃, como vimos arriba, nascio en Medellin el famoso varon Hernando Cortes Marques del valle. Y ansi paresce cosa que no se deue passar sin alguna consideracion, que en vn mismo año aya nascido Martin Luthero en Saxonia para turbar el mundo, y para meter debaxo de la vandera del Demonio a muchos de los fieles y Catholicos Christianos, que viuian en paz y quietud dentro de la Religion Christiana: y Cortes en Espaṅa, para traer a la Iglesia infinita multitud de gentes Barbaras, que por tantos años auian estado debaxo del poder de Sathanas, embueltos en vicios, y ciegos con la Idolatria. De suerte, que Luthero nascio para tentacion y probacion de los escogidos, y Cortes para que se cumpliesse y se multiplicasse el numero de los Christianos. Porque assi como nascieron casi en vnos mesmos dias, assi tambien començaron cada vno su negocio en vn mesmo año, Luthero a corromper el Euangelio, entre los que le conocian y le auiã ya recebido, y Cortes a publicarle limpia y sinceramente, a las gentes que nunca auian tenido noticia ninguna del ni auian oydo predicar a Christo. Nascio Ludder a onze dias del mes de Nouiembre dia señalado de Sant Martin Obispo: y por esso le pusieron por nombre Martin Ludder. Mas porque Ludder, en Tudesco, es palabra fea que quiere dezir burlador, o ladron, mudose el nombre en llegando a edad de discrecion, y por Ludder quiso llamarse Luthero: y assi se llamo siempre. Aprendio Luthero las primeras letras en casa de su padre en Islebio. Oyo la Grammatica en Magdeburg, adõde estuuo solo vn año: y fuesse a Isanaco en Turingia. Estudio alli quatro años, y passose a Herfordia, adonde permanecio hasta graduarse de Maestro en Artes y en Philosophia, teniendo siempre fama de muy agudo y studioso. Comẽço despues a oyr Leyes, para ganar de comer con ellas, porq̃ de su patrimonio era muy pobre. Siendo de edad de veynte años, le acaecio vn caso estraño. Andãdose passeã do vna tarde solo por el campo, comẽço de tronar terriblemente, y cayo vn rayo del cielo, tan cerca del que por poco le mata ra. Y no vuiera sido pequeña felicidad para el, y para todo el mundo. Fue tan grã de el temor que le puso este peligro, q̃ luego propuso dexar el siglo: y sin esperar mucho se fue al Monasterio de Sãt Augustin, y tomo alli en Herfordia el habito, y hizo profession en aquella ordẽ. Con la mudança de la vida, mudo los pensamientos, y los estudios. Comẽçose a dar a la Theologia, mostrandose siempre en sus cosas, y opiniones, exquisito y singular, amicissimo de su parecer, y en todas las cosas amigo d̃ nouedades. Era Luthero de su complexiõ enfermo, y mal sano: y particularmente le fatigauan ciertos desmayos, como de gota coral, o mal de coraçõ. Algunos que le conocian mas intrinsecamente dezian que ni era lo vno, ni lo otro, sino que le tomauan Spiritus, y aun teniase por aueriguado por muchas señales que en el se veyan, que tenia pacto occulto cõ el demonio, y que se reuestia en el. Esto se tuuo despues por cosa mas verisimil: porque sus obras y sus palabras, dieron indicio bastante dello, y el lo confesso alguna vez por su boca. Porque predicando vn dia (aun antes que se declarasse contra la Iglesia) dixo estas palabras: Yo conozco muy bien al Diablo: y he comido con el mas de vn puño de sal. Para mayor confirmacion desto, acaescio vna cosa harto notable, con que se vino a confirmar de todo punto la opinion que algunos teniã de que Luthero estuuiesse endemoniado. Y fue, que estando el vn dia con los Frayles en el choro: y cantandose en la Missa aquel Euangelio que comiença *Erat Iesus eijciens dæmonium, & illud erat mutum*, en llegando el Diacono alli donde dize, *Erat mutum*, cayo Luthero en tierra subitamente, y començo a dar grandes gritos, diziendo en Latin, *Non sum ego, non sum ego*, No soy yo esse, no soy yo esse. Que quiso dezir, que no era el demonio mudo. Y assi se vio despues bien, porque fue tã parlero y deslenguado, quanto nunca otro se vio jamas enel mundo. Dende aquel dia, siempre entre gente discreta se tuuo grandissima sospecha de Luthero, teniẽdo por muy aueriguado que tenia demonio. Y aũ algunos

Patria y padres d Luthero

Estudios de Luthero.

Luthero endemoniado.

algunos vuo que osaron affirmar que le auian visto conuersar familiar, y visiblemẽte, con el diablo. Estuuo Luthero dos, o tres años sin mudarse del Monasterio adonde tomo el habito: hasta que el año de mil y quinientos y ocho se passo a viuir al conuento de Vitemberga, cabeça de Saxonia. Alli començo a leer Philosophia. Porque el Duque Frederico de Saxonia (por ennoblecer aquella ciudad) acabaua de fundar en ella vna vniuersidad. Estando Luthero sossegado seyendo su Cathedra, succedio, que el año de onze se leuãto vn pleyto reñidissimo entre ciertos conuẽtos de su orden, con el General de los Augustinos, y porque la causa se auia de tratar en Roma, y era menester quien la supiesse solicitar, escogieron los conuentos a Luthero por su procurador, y vuo de partirse luego para Roma. Despues, viniendo las partes a concierto, dexose el pleyto, y boluiose Luthero a su Monasterio. Pocos dias despues de buelto de Roma, recibio el grado de Doctor en Theologia, con harta mayor fiesta de lo que sus fuerças bastauan: pero auia ya caydo en gracia al Duque de Saxonia, que le hizo toda la costa, y luego le dio la Cathedra principal de Theologia. Con lo qual fue creciendo en fama y reputacion. Y no se contentando con ser conoscido en sola su vniuersidad, embio ciertas Conclusiones al estudio de Hidelberga: y sustentolas con grande obstinacion, mostrandose muy agudo en argumentos, y muy estraño en todas sus opiniones: dãdo muestras de ser hombre iracundo, ambicioso, y amigo de ser alabado. Poco despues q̃ començo a leer Theologia salio a predicar en publico: y como era desembuelto, y grande hablador y muy cortesano, diose tan buena maña en el pulpito, que en pocos dias se yuan tras el grandes y pequeños. No tanto, porque predicasse doctrina muy solida, ni prouechosa, quanto porque siempre dezia donayres, y chocarrerias, con que traya embouados, a gentes de poco gusto en las cosas de veras. Estando Luthero en esta opinion y applauso del pueblo en Vitemberga, succedio (por nuestros peccados) q̃ Leon Decimo concedio (como ya vimos) las Indulgencias, para la fabrica de Sant Pedro. Para la predicacion dellas hizo Leon Commissario General en Alemaña, al Reuerẽdissimo Cardenal Alberto, Arçobispo de Maguncia y de Magdeburg, Primado de Alemaña, Principe electo̕r y Marques de Brandamburg. Era costumbre muy vsada en Alemaña, de muchos años atras, dar se a los Frayles Augustinos la predicacion de la Cruzada. Tuuo creydo Luthero, y assi lo pensaron todos los de su orden, que se les diera tambien entonces. Pero el Cardenal, por ciertos respectos que tuuo, encomendo la predicacion de las Bullas a los Frayles de Sancto Domingo, porque los dias atras auian predicado ciertas indulgencias, que concedio el Papa Leon en fauor de los caualleros de la Religion de nuestra Señora de los Theutonicos, en la Prouincia de Libonia, y auian hecho muy bien su officio con harto prouecho de los caualleros. Affrentaronse estranamente los Augustinos: y sintieronlo mas que otro ninguno Fray Iuan Staupicio, Vicario General de la orden, y Martin Luthero su grande amigo. Tenia Staupicio su assiento en Bitemberga, en el mismo Monasterio donde viuia Luthero, y era muy particular amigo del Duque, y aun pariente suyo vn poco. Con lo qual, y con que tenia muy buenas partes de ingenio y habilidad, era muy fauorescido, y tenido en mucha reputacion. Quexauase cada dia fray Iuan Staupicio al Duque, en presencia de su amigo Luthero: y el vno, y el otro, no haziã sino dezir mil males del Cardenal, porque no les auia dado aquella predicacion: sintiendose muy affrentados, y juntamente dezian cient mil injurias de los predicadores, y de las Indulgencias. Dezian cosas tan pesadas, que no se podian suffrir, publicando, que los predicadores engañauã el mundo cõ ellas. Fray Martin Luthero, como hombre mas iracũdo, y ambicioso, era el que tomaua este negocio con mas cholera. Tanto que oso escriuir al Cardenal vna carta llena de mil desuerguenças, y de algunos errores en la materia de las Indulgencias. No cõtẽto cõ escreuir esta carta, puso luego en las escuelas nouẽta y cinco conclusiones, escãdalosissimas, y mal sonantes contra lo que la Iglesia Catholica tiene y confiessa, en esta parte: y propuso de sustentarlas en Bitemberga, y en otras algunas ciudades comarcanas.

Compete̕cia cõtra Luthero y Trezelio sobre las indulgencias.

Universidad de Deusto
Biblioteca

canas. Deſtas concluſiones ſe alteraron luego muchos hõbres doctos y Catholicos, principalmente Fray Iuan Tetzelio, Frayle Dominico, Inquiſidor, y Commiſſario de la Cruzada, que reſidia en Francfordia. El qual puſo de preſto por muchas partes, ciẽto y ſeys Concluſiones Catholicas, contrarias a las de Luthero: offreciendoſe de ſuſtentarlas, contra qualquiera que las quiſieſſe defender, y demoſtrar, que las de Luthero eran hereticas. Con eſto ſe puſo en vandos toda la tierra: porque vnos acoſtauan a la vna parte, y otros a la otra, con grãdiſſima paſſion. Luthero tenia de ſu parte el fauor del Duque, y la grande amiſtad de Fray Iuan Staupicio, y juntamente cõ eſſo era tenido entre gente vulgar por gran letrado. Fray Iuan Tetzelio no era menos docto que Luthero, y haziale gran ventaja en el credito, y en el officio que le daua mas authoridad, y aun era mas viejo, y perſona de mucha reputacion. Por lo qual todo, tenia Tetzelio como por affrenta que oſaſſe Luthero ponerſe con el en competencia. Eſtuuieronſe ſuſpenſas eſtas paſſiones por todo el año de diez y ſiete, haſta que el mes de Hebrero del año adelante, Luthero eſcriuio vn librillo en defenſa de ſus nouenta y cinco concluſiones. En el qual, aunque porfio en quererlas ſuſtentar, moſtro mucha humildad. Y porque nadie penſaſſe que ſu intencion era, ſentir coſa cõtraria a la comun opinion de la Igleſia, endereço el librillo al Papa Leõ, y en el Prologo, puſo eſtas palabras de frunzimiẽto, y diſſimulaciõ. Contra mi voluntad ſalgo a la plaça Padre Sãctiſſimo, porque conozco quã indocto ſoy, quan torpe de ingenio, y quã vazio de doctrina. Pero ha me forçado a ſalir la neceſſidad y ha me ſido neceſſario, cantar cõ mi rõca voz de anſar, entre los dulces cãtares de los Ciſnes. Por tanto beatiſſimo Padre, yo me humillo a vueſtra Sanctidad, y me pongo ante vueſtros pies con todo lo que valgo y tengo. Matadme Padre Sancto ſi quereys, o dadme vida, biẽ podeys llamarme vos, o echarme de vueſtra preſencia, aborrecerme, o tornarme a vueſtra gracia. Aprobadme, o reprobadme a vueſtra voluntad, que yo conocere ſiempre en vueſtra Sãctidad la voz de Chriſto que preſide en vos, y habla por vueſtra boca. Si merezco muerte no la quiero rehuſar. Cõ eſta humildad fingida, y con quexas que daua cada dia Luthero de ſus aduerſarios, cobro entonces fauor, no ſolamente entre gente vulgar, y entre mugeres, y perſonas liuianas q̃ ſe creen de ligero, ſino tambiẽ entre hombres de calidad, y de buena intention. Porq̃ a los principios, no podian creer q̃ vn hombre de tã poca ſuerte querria ſacar de aquella renzilla otro interes mas q̃ aueriguar la verdad: ſin q̃ ſe ſintieſſe del q̃ con pertinacia queria defender error ninguno. En lo que haſta entonces auia eſcripto y dicho, ſiẽpre auia proteſtado q̃ ſe ſometia en todo al parecer de la Igleſia Catholica, y al juyzio de quiẽ mejor ſinteiſſe. Començaron a vandear a Luthero todos los Poetas, y humaniſtas de Vitemberga, y de todas las vniuerſidades comarcanas: como quiera que los tales, naturalmente ſuelen ſer amigos de nouedades: porque ſe perſuadẽ que nadie ſabe nada ſino ellos. Y aſſi porque parezca que ſaben mas que todos, procuran ſiempre deſuiarſe del comun ſentido, en todas las coſas. Començo eſta gẽte vana a componer en verſo y en proſa muchas Epiſtolas, y apologias en defenſa de Luthero, encareſciẽdo el buẽ zelo con que ſe mouia a deſengañar a los que poco ſabiã, ſin otro prouecho ſuyo particular, mas de querer aueriguar verdades. Reprehendian tambien a los Theologos y a los Obiſpos, y prelados llamãdoles auariẽtos, Indoctos, Barbaros, y ſoberuios: diziẽdo q̃ perſiguian a Luthero, porq̃ ſabia el ſolo mas q̃ todos ellos jũtos. Y deziã q̃ aquel era buẽ hõbre: q̃ no tenia pelo en la lẽgua para dezirles quiẽ ellos erã. Cõ lo qual ya no ſe hablaua por las plaças y por las caſas en otra coſa, ſino en el negocio d̃ Luthero. Afficionarõſele todos los q̃ poco ſabiã, teniẽdole por ſu defenſor y publicando q̃ le auiã laſtima, porq̃ padeſcia por dezir las verdades. Y quanto mas creſcia el fauor y credito de Luthero tãto mas ſe yua eſcureciẽdo la fama de Iuã Tetzelio ſu cõpetidor. Tãto q̃ ya no auia quiẽ arroſtraſſe a tomar las Bullas: ni q̃ oyeſſe el Sermon de buena gana. Antes andauã corridos los Commiſſarios, y a las vezes no faltaua quien los oſaua gritar deſuergonçadamente. Vino finalmente a terminos el negocio, q̃ no lo pudiendo ya remediar el Cardenal, vuo de dar noticia al Pontifice de lo que paſſaua, quexãdoſe de Luthero, por lo que hazia y dezia en perjuyzio de las indulgẽcias. Sabido pues en Roma, lo que paſſaua en Alemaña, mãdoſe al Fiſcal Apoſtolico, que formaſſe querella por via judicial contra Luthero, y cõtra todos los que en ſu cauſa ſe hallaſſen culpados. Començoſe a fulminar el proceſſo, y dioſe citacion en forma, para que Luthero, dentro de cierto termino, pareciеſſe en Roma perſonalmente, ante Syluеſtro Prierate inſigne Theologo, el que compuſo la Summa Syluеſtrina, y ante el Obiſpo de Aſculi, auditor de Rota, a quiẽ ſe cometio la cauſa. Intimoſele a Luthero la citacion en ſu perſona, y reſpondio, que no podia parecer en Roma, aſſi por faltarle ſalud para tã largo camino y dineros para la coſta, como por que tenia por ſoſpechoſos a los juezes. Con lo qual, y con negociaciones que vuo de parte del Duque a quien el Papa hazia mucho fauor, la cauſa ſe vuo de cometer en Alemaña. Dioſe la commiſſiõ al Cardenal Thomas de Vio, Cayetano, famoſo Theologo, el que eſcriuio el comento ſobre Sancto Thomas. Pareciole a Luthero juez ſoſpechoſo el Cayetano, aſſi por ſer Cardenal, como porque era frayle Dominico, de la miſma orden que Iuã Tetzelio ſu competidor. Pero con todo eſſo, porque no pareciеſſe que huya el juyzio: y por cumplir con el mundo, temiendo de perder el credito con ſus amigos, ſi le veyã huyr la cara, tomo cartas del Duque Frederico ſu protector, y ſin otro ſaluo conducto, ni ſeguridad, parecio en Auguſta, adõde el Cardenal tenia ſu aſſiento entonces. Recibiole Cayetano, con harta mas blandura de la que merecian los deſatinos de Luthero. Pueſto en juyzio: comẽço el juez de quererle perſuadir con palabras amoroſas que ſe enmendaſſe: rogandole que no quiſieſſe moſtrar ſingularidad en tan gran eſcandalo de la Republica Chriſtiana. Deſpues de muchas perſuaſiones, como no ſe pudo del ſacar reſpueſta ninguna buena, vino Cayetano a querer apretarle vn poco mas, y pronuncio contra el vn auto, en forma por el qual le mando preciſamẽte, que ſe retractaſſe en publico, y ſe deſdixeſſe de todos los errores que contra el eſtauan aueriguados, y prometieſſe con juramento, de no affirmar jamas aquellos ni otros: y q̃ de alli adelante refrenaſſe la lengua, y no dixeſſe ni hizieſſe coſa con que ſe alteraſſe el ſoſſiego: y paz comun de la Republica. Reſpondio a todas eſtas coſas Luthero, que no tenia porque ſe deſdezir, pues no auia dicho coſa que tuuieſſe color de heregia ni ſe hallaria que vuieſſe eſcripto coſa digna de reprehenſion. Apretole mas el Cardenal, diziendo, q̃ no porfiaſſe mas, ſino que queria que ſe procedieſſe contra el con todo rigor, como contra hombre pertinaz. Con eſto ſe le puſo algun temor: y el por no deſabrir al juez, dixo que le dieſſen tiempo, para deliberar lo que deuia de hazer. Y auiendoſele dado de termino vn dia natural, pidio audiencia delante del Cardenal, y de quatro de los del conſejo del Emperador. Pueſto ante ellos, ſaco vna cedula del ſeno, y començo a leerla. Que dezia deſta manera. Yo Martin Luthero, frayle profeſſo de la orden de Sant Auguſtin, proteſto y affirmo que quiero ſeguir y honrar a la Sancta ſede Apoſtolica, y a la Igleſia Romana, y ſentir con ella en todos mis dichos y hechos, preſentes paſſados y por venir. Y ſi por ventura he dicho, o dixere alguna coſa que ſea contraria a lo que agora digo, yo lo quiero tener, y conſiento que todos lo tengan: por no dicho. Penſo Luthero, que ſe contentara el Cardenal cõ eſto. Mas fue muy al reues: porque conoſciendo el, y todos, que aquello que dezia, erã palabras de cumplimiento, y dichas no mas de por euadirſe del juyzio, como quiera que ſe tenia baſtante aueriguaciõ de otros muchos deſatinos y blaſphemias, que auia dicho y publicado, allende de las concluſiones que ſuſtento, y del libro que eſcriuio para defenderlas no le parecio al Legado que ſe deuia contentar con aquella generalidad. Y anſi le mando por vltima reſolucion q̃ ſin replica ninguna ſe deſdixeſſe en particular de todas las coſas erroneas que pareciеſſe auer dicho o publicado, por eſcripto, o por palabra. Replico el entonces, con mucha diſſimulacion, diziendo. No me acuſa por cierto la conſciencia, de coſa que yo aya dicho ni hecho, que ſea contra la verdad Catholica, ni contra la Sagrada ſcriptura, ni contra

Año. 1517.

Palabras engañoſas d̃ Luthero.

Luthero puesto en juyzio ante el Cardenal Cayetano.

Confeſſion de Luthero en juyzio.

Universidad de Deusto
Biblioteca

contra los sacros Canones, ni cõtra los Decretos de los Summos Pontifices, ni contra razon: pero con todo esso, yo me conozco que soy hombre: y q̃ como tal puedo auer errado. Por tanto, yo huelgo de someterme al juyzio de la santa madre Iglesia legitima, y al parecer de qualquiera que mejor sintiere: y dende agora me someto, a la sentencia y determinacion de las Vniuersidades de Basilea, Friburgo, y Louania: y si necessario es, a la de Paris: porque todas estas han sido siempre Vniuersidades Catholicas. No le contentaua nada desto al Cardenal, porque toda via era menester que se desdixesse en particular, sin remitirse al juyzio de nadie, pues erã notoriamẽte falsas las proposiciones, que sele accusauan. Ya entonces (como vio que no le valian cautelas) pidio licencia para respõder por escripto. Dieronsela, sin auer para que: Que cierto el Cardenal se vuo con Luthero remissamente: y procedio con mas templança de la que deuiera. Y assi sele imputa mucha culpa, por la remission que tuuo en este negocio. Porque si el le prendiera entonces, y le hiziera quemar, salierase cõ ello, y no vinieran las cosas de Luthero a los terminos que vinieron. Pero no permitio Dios que se le echasse la mano: el sabe el porque, y no ay mas de darle gracias. Acabose con esto aquella segunda visita. Otro dia de mañana, parecio Luthero ante el Cardenal, y traxo vna disputacion escripta, bien larga, contra la Extrauagante del Papa Clemente Sexto, que trata de las Indulgẽcias. Assi en esto, como en otras seys o siete materias, escriuio alli heregias, y blasphemias que no se podian oyr sin horror y espanto. De lo qual se escandalizo el Cardenal terriblemente, aunque no tanto como fuera razon. Porque deuiendo prenderle luego, se contento, con mãdarle, que rasgasse aquellos papeles, y q̃ no hablasse, ni escriuiesse otra palabra: sino que al punto se desdixesse de todos sus errores: con apercebimiento que sino lo hazia, se procederia contra el por todo rigor, como cõtra herege cõtumaz, hasta entregarle al braço seglar. Atemorizose Luthero con estas amenazas todo lo possible: y mas quando le auisaron, que le querian prender, a el, y a Fray Iuan Staupicio su Vicario. Como mejor pudo escapose de alli con buenas palabras, y nunca mas oso parecer en juyzio. Y de presto dio auiso al Duque, del aprieto en que le tenian: supplicandole que le negociasse vn Saluo conducto Imperial, por que de otra manera corria mucho peligro su persona. Diose el Duque toda la priessa possible en embiarle el Saluo conducto. Quando le tuuo, assegurose vn poco, aunque no tanto que osasse parecer en publico. Entonces escriuio de su mano vna cedula, y hizola fixar en las puertas de la posada del Cardenal: y muchos traslados della, pusolos por todas las plaças y cantones de Augusta. Dezia en ella: q̃ appellaua en forma de todo lo hecho y proueydo por el Legado, para ante la Sede Apostolica, y ante su Santidad del Romano Pontifice mejor informado. Con esto tomo, como dizen las viñas, y partiose secretamente para Vvitemberga. Dende el camino, escriuio al Cardenal vna carta, excusandose de auerse partido sin su licencia: y diziendo q̃ lo auia hecho por mandado del Duque Frederico: al qual le auia parecido, guiar aquel negocio por via de apellacion: porque desde alli no era cosa, que conuenia a su hõra: ni auia tampoco para que se desdixesse, pues se auia sometido al juyzio de la Iglesia. Puso tambien en aquella carta muchas lisonjas, dando muchas gracias al Cardenal por la mansedumbre que con el auia vsado en no le prender: diziendo que le demãdaua perdon, por el atreuimiento que auia tenido en appellar. Y que cõfessaua ser verdad, que en lo passado el auia sido algo atreuido, desmandandose mas de lo justo contra la Santidad del Summo Pontifice: pero que de alli adelãte, el prometia de ser otro, y de hazer de manera que viesse todo el mundo su emienda. Todo esto hazia Luthero porque no fuessen tras el, y por assegurarse, hasta estar puesto en saluo. En llegando a Vvitemberga, escriuio muchas cartas a diuersos amigos suyos: y puso en publico vn libello infamatorio cõtra el Cardenal, diziendo del mil injurias y desuerguenças: y llamandole soberuio, auariẽto, tyranno, infiel, barbaro y necio. Y no contento con esto, tuuo atreuimiento de escreuir al mismo Papa Leon: diziendo q̃ de todas aquellas alteraciones auia tenido la culpa el indocto Cardenal Cayetano. Estas quexas publicas y otras muchas secretas, que daua Luthero cada dia (lamentandose del Pontifice, y de su Legado) le hazian crescer en reputacion entre gẽte mal afficionada y vil. Porque como el hablaua, y no auia quien le respõdiesse: y como el proponia las querellas, y no auia nadie que diesse las desculpas, pensaua el vulgo q̃ los Catholicos callauan de confusos y corridos. Con lo qual vino a crescer en tanto grado la soberuia de Luthero, que tuuo atreuimiento y osadia para poner en publico vn cartel de desafio, contra todos los letrados de Alemaña, offreciẽdose a probar y sustentar sus opiniones: y prometiendo seguridad y Saluo conducto a qualquiera que quisiesse venir a disputar con el a Vvitemberga. En todo esto, aun no se auia Luthero desenfrenado en las costumbres: antes fingia vna cierta santidad apparẽte, y vn recogimiento grande, no haziẽdo cosa en publico de que nadie pudiesse recebir escandalo, mas de menear aquella lengua canina (que nunca la tenia queda) disfamando al Papa y a los Cardenales con toda la Corte Romana. Y diziendo cient mil injurias, y palabras feas y deshonestas de sus enemigos, y generalmente de todo el estado Ecclesiastico, y de todos los que no dauan credito a sus desatinos. Pero cõ todo esso no osaua salir de su nido Vvitemberga, de puro temor del Emperador Maximiliano, que sabia quan catholico era, y quan justiciero. Despues que le vio muerto, acabo de desenfrenarse de todo punto, arrojando de aquella boca diabolica cient mil blasphemias y errores, que no se puedẽ dezir, sin horror y escandalo. Hasta osar escreuir al Papa otra segunda carta, en menosprecio y escarnio de Carolo Multicio Legado Apostolico. Cosa que jamas Principe, ni Rey, por muy barbaro y cruel que fuesse la oso hazer: y hizola vn Frayle Apostata, estando accusado y condenado por herege, y perturbador de la quietud y paz vniuersal. Y fue tan atreuido, que no solamente hazia sin miedo todas estas cosas, mas aun alabauase dellas con grande grita, y contentamiento suyo. El mayor amigo que tenia entonces Luthero, y de quien el se ayudaua mas en todas estas cosas, era

Luthero huyo de Augusta

Andrea Carolstadio, Arcediano de Vvitẽberga gran Sophista, y hombre de buenas letras humanas, y muy agudo en argumentos. Este salio primero que nadie a defender en publico las heregias de Luthero, y puso en las escuelas doze conclusiones, offreciendose a sustentarlas, contra qualquiera que quisiesse salir a disputar con el. Salio luego a defender la causa de Christo, y de su Iglesia, el doctissimo varon Iuan Ekio, Canonigo de la Iglesia d Ingolstadt, vno de los mejores letrados de nuestros tiempos, y no menos honesto, y de santas costumbres. El qual embio a dezir a Carolstadio, que señalasse tiempo, y lugar, porq̃ el queria hazerle conoscer: que sus conclusiones y las de Luthero eran hereticas, y de todo punto intolerables, y esperaua en Dios de confundir con razones vivas a ellos, y a otro qualquiera que quisiesse defenderlas. Acceptose la disputa por Carolstadio, y vinieron a cõcertar, que se hiziesse en Lipsia, Ciudad de Saxonia, del Señorio del Duque Iorge, catholico y muy singular Principe, hermano de Frederico el protector de Luthero. El qual, como supo q̃ Iuan Ekio auia de disputar contra su amigo Carolstadio, propuso yr el tambien a la disputa porque de mucho a tras tenia odio grandissimo contra Ekio, por ciertos apuntamientos que auia publicado contra las sus nouenta y cinco conclusiones primeras. Y puesto que no le era muy seguro a Luthero salir de Vvitemberga, por los muchos processos que contra el se fulminauã toda via se determino de yr a Lipsia (que esta cerca de alli) lleuando Saluo cõducto del Duque Iorge. Antes que los dos amigos se partiessen para Lipsia, anduuierõ haziendose saluas, y cortesias, sobre qual dellos yria solo, que yr entrambos tenian lo por baxeza. Luthero dezia, que no era razõ q̃ vna persona de tanta calidad como Carolstadio, Arcediano, y tan principal persõnage, salieffe de su cassa, a disputar con vn hombre como Ekio, que ni era letrado, ni se ganaria honra en vencerle. Carolstadio dezia. No señor Luthero, yo yre a Lipsia aunque sea desdorar algo mi authoridad, porque entiendan todos en lo mucho que yo estimo a mis amigos, que por seruirles, no me desdeño de hazer lo que no puedo sin

Andrea Carolstadio dio herege.

Iuan Ekio in signe doctor Catholico.

Disputa en Lipsia entre Iuan Ekio, y Carolstadio

sin menoscabo de mi honra. Finalmente, despues de muchos requiebros, acordarõ de yr juntos, ordenandolo assi Dios, porq̃ fuesse comun la verguença y confusion q̃ auian de sacar de aquella disputa. Salieron de Vvitemberga estos dos ministros del demonio, con mucho fausto, y con grande acompañamiento, en el mes de Iunio del
Año. 1519. año de mil y quinietos y diez y nueue, lleuando consigo muchos libros, como si en Lipsia no los vuiera. Iuan Ekio, salio solo de Ingolstadt, aunque en cinquenta millas de camino, pudiera temer algũ peligro de sus enemigos, que lo eran ya todos los Lutheranos. Llegaron a Lipsia, casi a vn tiempo. Recibiolos muy bien el Duque Iorge, offreciendoles todo buen tratamiẽto. Quiso que la disputa se hiziesse en su propria casa, y en su presencia, apercibiendo a los vnos y a los otros, q̃ se auian de tratar con mucha moderacion y crianca, sin injurias, ni palabras feas, sino con la honestidad, y recatamiento que conuenia vsarse entre personas doctas y Religiosas: teniendo solamente respecto a inquirir la verdad, con authoridades y razones, como gente Christiana, y honrada. Salieron el primer dia a la disputa Carolstadio y Ekio, haziẽdo primero el vno y el otro, su protestacion ordinaria, sometiendose al juyzio y parecer de la Iglesia, y del Romano Pontifice. La eloquencia, doctrina, y erudicion de Iuan Ekio, era sin comparacion mucho mayor q̃ la de Carolstadio y assi le hizo el callar, y le conuencio notoriamente, en todas las questiones que se disputaron. Sintio desto Luthero el pesar y confusion possible: y pẽsando cobrar la honra que su amigo auia perdido, quiso prouar otro dia sus fuerças con Iuan Ekio. Antes que lo hiziesse, dixo, que queria predicar vn dia en publico. Holgo el Duque de darle el pulpito, para el dia de Sant Pedro Apostol, porque tenia gana de oyrle, por la fama grande que tenia de muy eloquẽte Predicador. Subio se al pulpito en la Iglesia mayor, con grandissimo concurso de gentes: y quando todos pensauan que (conforme al Euangelio y a la materia de aquel dia) auia de subir a las nuues a Sant Pedro, y Sant Pablo, y de encarecer (como era razon) las llaues de la Iglesia, y el poder y preeminencia del Summo Pontifice, hizolo tan al reues, que dexo a todos espantados y atonitos con las heregias y blasphemias que dixo de los Apostoles, y del poder del Papa. Salido de alli (porque gustassen de su ponçoña los q̃ no le auian oydo) hizo imprimir el Sermõ. Para remediar este daño, pidio Iuan Ekio el pulpito, para el dia de nuestra Señora de la Visitacion, a dos de Iulio. Concurrio a oyrle toda la ciudad. Hizo vn Sermon celestial, respondiendo bastantissimamente, a todos los argumentos falsos de Luthero, y desengañando al pueblo ignorante, del engaño que auia en sus palabras. Otro dia siguiente salierõ a disputa Ekio y Luthero, con juezes Theologos, aunque Luthero porfiaua, porque fuessen Philosophos, o humanistas. Duro la disputa dos dias a reo, con grandissima porfia, en diuersas materias. No estaua entonces Luthero tan fuera de camino, como despues vino a estarlo: porque hizo su protestacion ordinaria. Hablo con moderacion, en las cosas del Papa confessandole por superior y cabeça de la Iglesia Militante. Y porque andando por la disputa adelante, le dixo Ekio. Mirad Padre lo que dezis, que parece q̃ quereys defender las opiniones condenadas de los Hussitas. Affentose terriblemente, y respondio con yra, y con mucha cholera. Quien quiera que piensa de mi que soy Hussita, miente falsamente, que ni me plazen las heregias de Iuan Hus, ni error ninguno q̃ sea contra la Iglesia, y mucho menos me agrada los errores de Bohemia. Passando mas adelante en la disputa, vinose a tratar del Purgatorio, y dixo. Yo creo que ay Purgatorio: y aun oso dezir que se de cierta sciẽcia que le ay. Otras muchas cosas dixo alli (conuencido con la fuerça de los argumẽtos de Iuã Ekio) que despues las nego por fiadissimamente. Por lo qual (como testigo vario y sin constancia) no mesce credito en cosa singular que quiera defender.

Conuersion de Luthero en Lipsia

Vna palabra dixo alli Luthero escandalosa, que le hizo mucho daño, y le quito por entonces mucho credito con el vulgo. Porfiando Ekio con el que confessasse lo que no podia negar, dixo. Dexemos ya esta disputa, que yo se que ni se comẽço para seruir a Dios, ni se acabara en su nõbre. Despues que Luthero vuo disputado dos dias,

Luthero y Carolstadio vẽcidos por Iuan Ekio.

torno

torno a la pelea Carolstadio, quedando siẽpre la victoria de parte de la verdad Catholica, aunq̃ ni Luthero, ni su amigo, lo quisierõ confessar: ni hizierõ mas q̃ barejar la platica, y remitir el negocio a juezes sin sospecha. Cõ lo qual se partio cada qual para su casa, sin q̃ se cõcluyesse cosa buena: porq̃ los hereges no la quisierõ concluyr. Antes fuerõ tã falsarios, y desuergõçados, q̃ cõ auer salido vẽcidos y cõfusos, comẽçaron a publicar por toda Saxonia, q̃ auian embiado a Iuã Ekio corrido, y auergõçado. Y no faltarõ hartos q̃ les diessen credito, hasta q̃ Hieronymo Empser (cauallero principal muy excellẽte Theologo y Poeta, q̃ se hallo en la disputa) escriuio a diuersas partes la verdad pura, de lo q̃ en Lipsia auia passado: y las escãdalosas palabras q̃ Luthero alli auia dicho. Cõ lo qual se desengañaron todos los buenos, y desapassionados: y comẽçaron a yr aborresciẽdo las cosas de Luthero. En tanto grado q̃ para cobrar la fama q̃ Hieronymo Empser le hizo perder, vuo Luthero de tomar la pluma, y escriuir vn librillo canino, q̃ le llamo el la Caça de Capricornio, porq̃ traya Empser enel escudo de sus Armas aquel animal. Pero supo replicar contra el tan elegantemente y con tãta copia Hieronymo, que Luthero tuuo por biẽ de callar: q̃ no fue pequeño milagro, q̃ viuiesse quien atapasse vna boca tan parlera, y tã abundãte en dezir mal. Andaua con estas cosas muy alterada toda Alemaña, sin q̃ para quietar la bastassen las diligẽcias del Nũcio Carlo Multicio, aunque por vna y muchas vezes, embio a rogar, y amonestar charitatiuamente a Luthero, q̃ callasse, y se refrenasse de no alterar el sossiego espiritual de las almas con sus nouedades. A lo qual el no daua otra respuesta, mas de dezir desuergonçadamente. Callen, y dexenme predicar, y consientanme que entienda las Scripturas a mi modo, si quieren que calle yo. Porque si me hazen hablar, yo dire al Papa, y a todos los Papistas quien ellos son. Tal era la modestia q̃ vsaua este falso Propheta, y la mansedumbre con que nos quiso hazer entender, que solo el entendia el Euangelio: porque veays quan buen imitador era de nuestro Maestro Iesu Christo.

Estando en estos terminos las cosas de la Religion, succedio la muerte del Emperador Maximiliano, y fue (como ya vimos) electo en su lugar su nieto Carlos, nuestro
Año. 1520. Rey natural. Pẽso Luthero en todo su seso, y tuuierõ el y sus amigos por muy auenturado, q̃ hallariã enel nueuo Cesar ayuda y fauor para sustẽtar sus desatinos. A lo qual se persuadian por muchas causas, q̃ les parescian a ellos harto bastantes. Principalmente, porque sabian que su protector el Duque Frederico, era muy deuoto seruidor, y pariẽte de su Magestad, y teniase noticia de la resistencia q̃ nuestro Pontifice Leõ auia hecho al Emperador, para q̃ no lo fuesse. Tenia por cosa facil, hazerle q̃ se mostrasse enemigo de la Iglesia, por vẽgar en el Papa sus injurias tan rezientes. Dexado a parte, que como el Cesar era moço, pareciales que seria cosa facil engañar a el, o a los que le gouernauan. Todas estas cosas, y otras semejantes, dieron osadia al perfido Luthero, para escriuir al Cesar vna carta, llena de lisonjas: escusandose de todas las alteraciones passadas, echando la culpa dellas a sus enemigos: y queriẽdo a la buelta hazer entender a su Magestad, que no tenia necessidad de reconoscer superioridad al Põtifice, ni en lo temporal, ni en lo spiritual, encareciendo mucho la Magestad y Sceptro Imperial. Al cabo dezia, q̃ le querian mal el Papa, y su Corte, no mas de porq̃ con libertad les dezia, lo q̃ en ellos auia, y porq̃ predicaua la palabra de Dios. Y q̃ andauan por matarle, no por otra cosa sino porque muriesse cõ el la palabra de Dios. Tras esta carta y vn poco antes escriuio muchos librillos, en infamia de todo el estado Ecclesiastico. Y luego escriuio vna reformacion vniuersal tan acertada, que si todos los demonios del infierno se juntarã a corromper el mũdo, no la pudieran hazer peor. Las authoridades q̃ alegaua para fundar sus nueuas leyes, eran todas falsas, torcidas destroçadas, y traydas de los cabellos, como es costumbre ordinaria de todos los Hereges. Poco despues, viendo que al Cesar no le auia podido engañar, boluiose a perseguir el Derecho Canonico: y sin mas ni mas, junto infinitos Decretos y Decretales, y otros muchos libros, y con ellos quantos Breues y Bullas Apostolicas pudo auer a las manos: y hizo de

Luthero oso quemar el Derecho Canonico.

Universidad de Deusto
Biblioteca

zo á todo eſto vna hoguera en la plaça de Vvitẽberga. Que cierto fue vno de los mayores atreuimientos, q̃ nunca demonio, ni hõbre humano oſo acometer. Y como ſi el fuera qualque Summo Pontifice, o ſupremo juez y Monarcha del Mundo, pronunció vna ſentencia, por la qual dixo, q̃ condenaua a muerte de fuego al Decreto de Graciano, y a todos los de mas libros del Derecho Canonico, como coſa inutil y nociua para el mundo. Para confirmacion y defenſa deſta tan temeraria cenſura, eſcriuio luego vn libro contra el Decreto, leuãtando a el, y a ſu author Graciano, cinco mil falſos teſtimonios: como lo moſtro luego elegantiſſimamente Lancelloto Polito, alias Ambroſio Catharino, Frayle Dominico natural de Sena, en vn eloquentiſſimo Tratado q̃ hizo en defenſa del Decreto. Adonde entre otras coſas dize Catharino eſtas palabras. La ſumma y recapitulaciõ de todas tus blaſphemias, y deſatinos, o Martin Luthero, es eſte librillo. Y ſi anſi es q̃ hallas quien de credito a los deſcõciertos y deſuarios q̃ enel dizes, yo te digo q̃ lo acertas en predicar lo q̃ predicas, y en poner por la obra, las coſas q̃ hazes. Acõſejote como amigo, q̃ de aqui adelante, digas y hagas quãto ſe te viniere a la voluntad, q̃ quiẽ te ha ſuffrido q̃ quemaſſes el Derecho Canonico, no aura coſa q̃ no te conſiẽta: ni diras coſa, por deſuariada que ſea, q̃ no te lo crean tus amigos. Di beſtia infernal? en que lugar del Decreto hallaſte, lo que tu le leuantas tan falſamente? Malauentura do de ti Luthero, ſi te parecian mal las coſtumbres de nueſtro Summpo Pontifice (aunque ſon ſuauiſſimas, y ſin reprehenſiõ) dixeras mal de ſu perſona ſi te auia offendido: y dexaras a ſu dignidad, que no tenia culpa ninguna? Eſtas y otras ſemejantes palabras dize alli Catarino, y las miſmas y otras muchas dezian cada dia, contra los deſatinos de Luthero Iuan Ekio, Cocleo, y Empſer, y ottos muchos Theologos de diuerſas naciones. Pero de todo eſto ſe curaua el muy poco, porque le baſtaua tener ſeguras las eſpaldas con el fauor de ſu Duque. Y para reſponder a ſus enemigos, no queria el otras armas ſino las lenguas y las plumas de los Poetas y Grammaticos, que ſe vendian (como dizen) lo que el hilaua, eſcriuiendo cada dia Verſos y Epiſtolas en loor ſuyo. Si a caſo venian a ſus manos algunos de los libros Catholicos, que contra el ſe publicauã, luego el y ellos reſpondiã, no con argumentos, ni con athoridades como Chriſtianos, y como gente honrada, ſi no con injurias y de nueſtros tan feos y deshoneſtos, que ningun hombre de verguença los podia tomar en la boca, ni oyr los, ſin atapar las orejas. De mas de cien mi vocablos nueuos y ſuzios que cada dia cõponia, aſſi en Latin, como en ſu lengua vulgar, tenia por ſtylo de dar luego grita y matraca a ſus enemigos, multiplicãdo vna palabra eſcandaloſa, y de mal ſentido, que en Tudeſco es Trotz, como aca quando dezimos alguna palabra de menoſprecio. Deſta manera ſe auia Luthero en ſus argumentos, y deſta ſuerte nos queria hazer creer ſus locuras: porque vean los que le dan credito, quan buen author tienen para defender ſus nouedades. Todas eſtas coſas dieron que hazer, a caſi todas las Vniuerſidades de la Chriſtiandad: porq̃ en todas ellas ſe tenian diſputas, ſobre la verdad, o falſedad de los Articulos Lutheranos: y por marauilla quedo ninguna, que no pronunciaſſe ſus decretos cõtra Luthero. Principalmẽte en eſta coyũtura, ſalio vna cõdenacion de Luthero, por authoridad de los Theologos de Louania, y otra de los de Colonia. Pero no ſe le fueron en dulce a Luthero: porque enel punto arremetio a ſu pluma (que no tenia otras armas cõ que ſe defender) y dixo dellos coſas que no ſe pueden creer, inuentãdo nueuos nombres que les poner, y calumnias eſtrañas que les leuantar. De lo qual todo ſentian los buenos grandiſſimo dolor, porq̃ veyan la paz y tranquilidad de la Republica, de todo punto turbada. El que mayor ſentimiento hazia era nueſtro Papa Leon, como aquel a quien principalmente tocaua remediar eſtos males. Para prouar ſi lo podria hazer, mando que ſe juntaſſe vna copia, y minuta de las principales propoſiciones Lutheranas: y diputaronſe perſonas doctas y deſapaſſionadas, para que diſputaſſen la verdad, y lo que acerca dellas ſe deuia tener. Sacaronſe en limpio, quarenta y dos articulos en diuerſas materias, todos hereticos, eſcandaloſos, erroneos, y mal ſonantes:

Ambroſio Catharino cõtra Luthero.

nãtes: los quales todos ſe condenarõ por vna Bulla plomada, ſin que por entonces el Papa quiſieſſe condenar al Author, no mas de por tẽtar ſi por blandura ſe podria por vẽtura, ſanar la perfidia y maldad de aquel diabolico Apoſtata. Deſpachoſe luego tras la Bulla, vn Breue Apoſtolico para el meſmo Luthero, por el qual el Papa Leon le amoneſtaua, piadoſa, y blãdamente, que tuuieſſe por bien de ſe corregir, y de emendarſe de las coſas que hazia, y dezia. Y porque no pudieſſe dezir que le condenauan ſin oyrle, ſeñalaronſele de termino ſeſſenta dias, para que dentro dellos, ſobre ſeguro de ſu perſona, pareſcieſſe en Roma perſonalmente a verſe juzgar: con apercebimiento, que ſi dentro dellos pareſcieſſe, y fueſſe contẽto de tratar ſus opiniones, por el miſmo caſo ſe le dieſſe perdõ de las penas en que (cõforme a Leyes diuinas y humanas) auia caydo, con ſolo que dieſſe la obediencia a la Sede Apoſtolica. Eſtas diligencias, y otras que Leon hizo, no hizierõ fructo ninguno en el obſtinado pecho de eſte malauenturado. Antes, con vna rauia canina, dixo, y eſcriuio coſas contra la Bulla, y cõtra eſte Breue: que no ay lengua humana que las pueda explicar. De ay a poco, echo en publico vn diabolico Libro contra todos los Sanctiſſimos ſiete Sacramentos de la Igleſia. Puſole el nombre biẽ a propoſito, porque le llamo, la Captiuidad de Babylonia. No tuuo poca razõ de llamarle aſſi, porque no menos pretendio el alli confundir, y eſcurecer todo lo bueno que ay en el mundo: que en la torre de Babylonia ſe confundieron las lenguas de los que la edificauan. En ſolo eſte libro vomito Luthero mas põçoña que en todos los otros libros, que haſta entõces auia publicado: y mas que quantos Hereges han nacido, haſta oy en el mundo. Porque ſu principal intento no era ſino defender las heregias de los Valdẽſes, y Huſſitas de Bohemia: con auer en Lipſia querido matar al doctiſſimo Ekio, porque le dixo que ſabian ſus opiniones a las de Iuan Hus. Porq̃ veays la inconſtãcia que tenia Luthero en ſus opiniones y palabras.

Las blaſphemias deſte libro, y las alteraciones y deſaſſoſſiego que por las heregias de Luthero auia en la mayor parte de la Germania ſuperior, teniã pueſto en cuydado grãdiſſimo, al Emperador que a la ſazõ eſtaua en Flandes. Andauan en la Corte de ſu Mageſtad por Legados Apoſtolicos, Hieronymo Aleãder, que deſpues fue Cardenal, y Marino Carachiolo Napolitano. Los quales intimaron al Ceſar, en el año de mil y quinientos y veynte, la Bulla de la condenacion de los quarenta y dos articulos Lutheranos: ſupplicãdo a ſu Mageſtad, de parte del Pontifice, fueſſe contento de tomar la mano muy de propoſito, en remediar los males q̃ deſta rebellion de Luthero auia naſcido. A lo qual el Ceſar dio tan grata y benigna reſpueſta, quãto de vn Principe tan Catholico ſe podia eſperar. Y porq̃ el remedio mejor era que ſe juntaſſe Dieta de todos los Eſtados y Principes del Imperio, mando luego librar ſus cartas de llamamiento, aplazando la Dieta, para en principio del mes de Mayo, en la ciudad de de Vormes. Entre tanto q̃ la Dieta ſe juntaua, hizo ſu Mageſtad buſcar todos los libros Lutheranos q̃ ſe pudieron auer, y mãdolos quemar publicamẽte, anſi en ſu Corte, como en otras algunas de las ciudades Imperiales, como fueron Colonia, y Vormes, y otras. Atemorizoſe con eſto Luthero terriblemente, y encogioſe de tal manera, q̃ por algunos dias no hablo palabra: pareciendole q̃ ya deuia mudar ſtylo, pues ſus coſas eſtauan condenadas por las dos ſupremas poteſtades de la Chriſtiandad. Por lo qual, acordo de no ſe deſmandar mas de la lengua contra el Pontifice, ni cõtra Principe ninguno Eccleſiaſtico, ni ſeglar: ſino contra ſolos los Theologos, diziendo que tenian ellos la culpa de todo lo ſuccedido: que porque no le auiendo podido conuencer con razones ni con authoridades, le auian querido opprimir, concitando contra el al Papa, y al Emperador: mereciendo ſus palabras del ſolo mas fe y credito, que las de todos los Sanctos Doctores, y Concilios. Palabras eran eſtas por cierto, tã ſoberuias, y arrogantes, que ſolas ellas mereſcian que nadie le diera credito en coſa ninguna: ſi quiera por cumplir la doctrina de Chriſto, que quien ſe enſalça, deue ſer humillado. Dio deſpues el peruerſo Hereſiarcha en alabar el eſtado ſeglar, y en diſfamar y diſminuyr el eſtado

Año. 1520.

Ecclesiastico, siẽdo el Sacerdote y aũ Frayle si a Dios plaze. Y porq̃ se vea quã ciego estaua de passiõ,es cosa donosa,q̃ pretende prouar q̃ solos los legos tienẽ la llaue de la sciẽcia,y puedẽ interpretar las escripturas:y no mira el desuenturado, q̃ prouãdo esto se confunde a si mismo . Porq̃ qualquiera hombre de mediano entendimiẽto le podia concluyr,con solo vn syllogismo,arguyendo con el sin muchas letras desta manera. Los clerigos no pueden interpretar ni dar el entendimiento verdadero a las escripturas:y Luthero es Clerigo,luego Luthero no puede , ni tiene jurisdicion para declarar las escripturas. Luthero dize q̃ sabe mas en declararlas, que todos los Sanctos Padres.Luego siguese en buena razõ , que Luthero no sabe lo que se dize en cosa ninguna,y que es blasphemo,intolerable,y digno de ser aborrescido de todos los Clerigos,porq̃ les quita,lo que Christo les dio:y de los legos porque les quiere dar , para engañarlos,lo que no tienen . Finalmente, quien dize mal,y pone su lengua diabolica en los gloriosissimos Confessores , Augustino , Hieronymo,Ambrosio , Cyrillo, Dionysio,y Thomas,y en todos los demas sanctos Doctores,y alaba sin verguẽça ninguna,los desuarios de Vvitcleff,Iuan Hus, Pedro Dresense, y Hieronymo de Praga, de quien dexara de dezir mal,ni que cosa aura tan mala,que a el no parezca buena? Y con ser esto assi, no falta (por nuestros peccados) quien quiera mas seguir las tinieblas,que no quedarse en la luz dela sancta Iglesia Romana.

Syllogismo concluyente cõtra Luthero.

Dieta en Vormes Año. 1521.

Por mucha diligẽcia q̃ se puso , en q̃ se hiziesse la Dieta q̃ estaua ya aplazada para Vormes,no se pudo començar hasta el verano del año siguiente,de mil y quinientos y veynte y vno . Ya entonces acudieron a ella,con el Emperador,grandissimo numero de Prelados,y Principes,y todos los Estados del Imperio,y cõ ellos Hieronymo Aleander Nuncio Apostolico.El qual(despues que en la Dieta se vuieron tratado algunos negocios importantes) vino a proponer en ayuntamiento el negocio de la Religion,con vna platica muy larga,y biẽ ordenada, encareciendo los grandissimos males que se auian seguido,y esperauan seguirse , si con tiempo no se ponia freno a las cosas de aquel Frayle.Porque no solamente era Herege,sino tambien escandaloso,perturbador de la paz y quietud temporal,y desobediente a Dios, y a sus mayores, blasphemo,impio,detestable, desleguado, y sin freno ninguno.Por tãto,que mirasse su Magestad , y todos los Grandes que alli estauan,quan obligados erã, a no dar lugar que cosas tan dignas de castigo y de remedio,quedassen sin el. Era tanto el fauor q̃ ya el perfido Luthero tenia entre los Alemanes,y principalmẽte con el Duque Frederico,y con el Lantgraue de Hessen,y cõ otros algunos caualleros, y señores de los que alli estauan, que por mas que se quebraua el Legado la cabeça,no se mouia nadie de gana a querer tratar como conuenia,del negocio de la Religion.Porq̃ muchos de los que oyan al Nuncio,estauã persuadidos que Luthero no era tan malo como le pintauan:ni su doctrina yua tan fuera de camino:sino que del odio,y aborrecimiento particular q̃ con el teniã el Papa y sus ministros,nasciã todos aquellos encarescimientos.Cõ lo qual, aunq̃ Hieronymo Aleander propuso vna y muchas vezes esta platica,nunca salian a dar en el negocio resoluciou ninguna que importasse. Hasta que en otro ayuntamiento pidio el Legado audiencia,y propuesta su causa con las mas efficaces palabras, que le fue possible (andando por sus razones adelante) saco del seno vna minuta, de quarenta proposiciones diabolicas,y abominables, que nueuamente se acabauan de sacar , del vltimo libro d̃ la Captiuidad Babylonica.Las quales eran tan notoriamente falsas,y tan horrendas a los oydos Catholicos,y aun a los mismos Lutheranos que no auia hombre enel mundo tan malo,que no se escandalizasse,y se le espeluzassen los cabellos oyendolos.Mirauanse los Alemanes vnos a otros,y sanctiguauãse, llenos de admiracio, de ver que vuiesse enel mundo quien tales cosas como aquellas osasse imaginar, quanto mas escriuirlas . Ponian todos los ojos en el Duque de Saxonia, como espantandose del,que siendo quien era , fauoreciesse a vn hombre tan malo como Luthero. Porque puesto que muchos de los presentes eran Lutheranos , pero no tenian creydo que Luthero enseñaua cosas tan con-

cõtrarias ala verdad Catholica . Viose tan affrentado desto el Duque Frederico,q̃ para desculparse,y saluar a su Luthero,no tuuo otro remedio sino leuantarse en pie , y dezir estas palabras: Essos articulos no son de Luthero,ni el jamas escriuio tales desatinos,sino q̃ vosotros (por vẽgaros del , y por el odio q̃ le teneys)escriuis las blasphemias,y publicays las en su nombre. Esse libro q̃ llamays la Captiuidad Babylonica, de donde aueys sacado esso , no es de Luthero: y si lo es,no se hallaran en el cosas tan exorbitãtes, sino q̃ vosotros se las leuãtays.Leuantose el Nuncio entonces, y dixo.Por cierto,nadie le leuanta cosa destas a Luthero,sino q̃ sus obras y palabras son tales,que se puede biẽ creer del,q̃ escriuira estas y otras peores blasphemias. Anduuieron los dos vn rato en demandas y respuestas:y encendiose el negocio de tal manera,que por poco se viniera a mas que palabras:hasta que ya los pusieron en paz. Venido a dar y tomar enel caso,vinose a resoluer la Dieta,en que paresciesse alli Luthero personalmente,y que confessasse el por su boca,quales libros eran suyos , y quales no: porque de su confession resultaria la verdad,de quales eran sus proposiciones,y si le imponian sus enemigos lo que en el no auia.Determinado pues en consulta q̃ Luthero paresciesse,restaua dar medio, como lo pudiesse hazer con seguridad de su persona . Porque puesto que sele offrecia Saluo conducto Imperial,todauia sus amigos se recelauã:q̃ no bastaua solo aquello. Porque siendo Luthero tan malo, y auiendo el quebrado la palabra perfidamente a Dios, y a los hõbres cosa razonable seria, no guardarle a el palabra que sele diesse. Queriã tanto a su Idolo Luthero, q̃ temiã q̃ venido a Vormes,le auia de acõtecer lo q̃ a Iuã Hus,y a su cõpañero Hieronymo en Cõstancia . Por otra parte, haziaseles a los Lutheranos de verguẽça,pedir otra mayor seguridad que la palabra del Cesar,para solo vn hombre tan vil como Luthero: y no osauan poner dolencia en el Saluocõduto,porque no paresciesse que desconfiauan del Cesar,y de la causa de Luthero. Finalmente,el Saluo conduto se despacho, y porque muchas de las ciudades Imperiales estauan ya tocadas desta lepra, y muy afficionadas a la causa , y de no se guardar a Luthero la palabra se temian grandes alteraciones,tomose por medio, que cõ su Magestad entrassen en el Saluoconduto algunos Principes del Imperio . Poniendosele a Luthero por condicion (si queria que se le guardasse la palabra) que por todo el camino,dẽde su casa hasta Vormes , viniesse callando:y que ni pudiesse predicar, ni escriuir, ni hazer otra cosa con que pudiesse concitar algunos pueblos a sedicion y escandalo,como lo tenia de costumbre.Dio se el cargo de yr por Luthero a Iuan Sturnio,criado del Emperador,vno de los discipulos occultos de Luthero,que no poco importo para q̃ este negocio se estragasse. Lleuo consigo Sturnio algunos amigos suyos,y recaudo cartas para Luthero del Duque Frederico, y de otros algunos Principes amigos suyos,porque se assegurasse de todo punto,y no dexasse de venir. Aparejosele vn Coche muy entoldado , y mucho acompañamiento,para q̃ viniesse con mayor authoridad.Salio Luthero con este apparato de Vvitemberga,y tomo consigo tres amigos suyos letrados.Por donde quiera que passaua,salian a verle, con desseo de conoscer vn Frayle, que tenia puesto el mundo en tanta tribulacion.Por marauilla passaua por pueblo ninguno , que no haliasse quien le hiziesse fiesta y bãquetes.Nunca comia sin musica:y alas vezes tañia el vn Laud,que lo sabia bien hazer.Todo esto le causaua ser Sturnio Lutherano de secreto:que como tal le dio licencia para que predicasse, sin respecto de las condiciones del Saluoconduto . Predico en Esfordia el Domingo de Quasimodo,y no dixo cosa en el sermon que no fuesse blasphemia,contra el merescimiẽto de las buenas obras,contra las leyes humanas,y contra todas las obras satisfactorias de piedad.Y porque sus abominables palabras viniessen a noticia de todos, hizo imprimir el Sermon , como lo tenia de costumbre. Lleuaua toda via Luthero el habito de Frayle:pero con todo esso , no hazia sino blasphemar de su Religion , y de todas las otras .Llego a Vormes , a diez y seys dias de Abril del año de mil y quinientos y veynte y vno. Otro dia siguiente , fue a visitar , y a besar las manos al Emparador,

lleuandole en medio por las calles Gaspar Sturnio, y otro cauallero principal, muy acompañados de gẽte de pie y de cauallo: por q̃ todos se yuã tras el, como tras vna cosa nueua y nũca vista. Vnos porque creyã sus desuarios: y otros por conoscer de rostro al que por sus maldades, era ya por fama conocido por toda la Christiandad. Recibiole el Cesar humanamẽte por no le desabrir. Y por no perder tiempo, mando venir alli luego muchos Principes, y personas de calidad, para començar luego a dar expediente en este negocio. Mandaronle q̃ no hablasse palabra, mas q̃ responder a lo q̃ se le preguntasse. Diose el cargo para q̃ le hablasse, al Prouisor general del Arçobispo de Treuiris, Iuan Ek, persona muy principal, y muy gentil letrado. Hizole vna platica bien larga, y elegante, en lengua Latina: y despues (porque todos los circunstantes le pudiessen entender) dixole en Tudesco estas palabras. Para solas dos cosas, Martin Luthero, ha querido su Magestad del Emperador nuestro Señor, que viniesses personalmente a su presencia Imperial. La primera, para q̃ ante su Magestad Cesarea reconozcas, quales y quãtos son los libros que has escripto y publicado hasta oy: y digas libremẽte, si son tuyos todos los q̃ andan por el mũdo intitulados de tu nõbre. Y la segunda, para que despues que los ayas reconoscido, digas claramente si como son tuyos ansi quieres affirmar lo que en ellos dizes, o si quieres reuocar alguna cosa de lo que en ellos affirmas. Antes que Luthero pudiesse responder, dixo vno de aquellos tres letrados sus amigos, en voz muy alta como enojado. Señalense primero los libros que dezir que andan en su nõbre de Luthero. Plazeme, dixo Iuan Ek. Saco luego vna minuta de todos ellos (que no eran pocos) y al cabo dellos, estaua el de la Captiuidad Babylonica. Respondio entonces Luthero con osadia, y dixo. No puedo dexar de reconoscer por mios todos essos libros. Yo cõfiesso auerlos escripto, y no lo negare jamas. En quanto a lo que se me pregunta si quiero reuocar algo de lo que en ellos digo, pues el negocio es tã arduo, y tal que se trata en el de la salud y vida de las almas, y de la fuerça de la palabra de Dios, temeridad seria muy grande mia, responder lo que siento, sin considerar primero lo que me conuiene dezir. Deseme tiempo para deliberar, que yo respõdere, conforme a como viere que conuiene a la salud de mi anima, y a la honra de Dios. Vuo vn poco de consulta entre todos los Principes, sobre si seria bueno dar le termino para respõder. Al cabo Iuã Ek, torno a dezirle desta manera. Bien entẽdido tiene su Magestad, y todos estos Principes con el, que sabias muy bien, Martin Luthero, a lo que venias a esta Corte: y todos creen de ti, que traes biẽ pensada la respuesta, y ansi no auia necessidad de darte tiempo para pensarla de nueuo. Pero cõ todo esso (porque no tengas de que te quexar) su Magestad (vsando contigo de su acostũbrada clemencia) dize, que dentro de veynte y quatro horas te rocojas, y determines lo que vieres que te cumple. Vendras aqui mañana a estas horas. No traygas cosa ninguna por escripto. De memoria podras dezir todo lo que quisieres. Con esto se acabo por aquel dia el ayuntamiento, y Luthero se torno a su posada con la misma pompa. Otro dia siguiente, estãdo su Magestad en su sala, y con el todos los Principes, entro Luthero en ayuntamiento. Quãdo fue hora, tomo la platica el mismo Iuan Ek, y dixo. Ea Luthero, responde a lo que se te ha preguntado, que ya es tiempo que te resueluas, y que digas claramente, si quieres reuocar y desdezirte de algo de lo que has affirmado en tus escriptos. Comenco entonces Luthero, en tono graue, vna oraciõ Latina, que la traya bien pensada: y vsando de largos Prohemios, y de muchas palabras escusadas estuuo poco menos d̃ dos horas gastando almazen, sin venir al punto de lo que se le pedia. Traxo muchas historias profanas, y muchos exemplos antiguos, endereçados todos para ganar la beneuolencia de los Principes que le oyan. Andando mas adelante, comenco a querlos atemorizar con exemplos de los Reyes de Egypto, y de otros barbaros que auian perseguido a los hijos de Israel. Despues, ya que tenia cansados a todos (quando pensauan que acabaua) entro partiendo la Oracion en miembros, proponiendo tantas cosas que le faltauan de dezir, q̃ si le vuieran de oyr hasta el cabo, no auia harto

'Audiencia q̃ se dio a Luthero ante el Cesar Carlos. V.

harto en aquel dia, ni en otro. Y como ya casi era de noche, atajole Iuã Ek, y dixole. Acaba ya Luthero de tãtas arẽgas, no quiebres la cabeça a su Magestad y a estos Principes, con palabras impertinẽtes: ven a lo q̃ haze al caso, y di claramẽte y sin rodeos si quieres hazer lo q̃ se te mãda. A lo qual respondio diziẽdo: Ni quiero, ni puedo reuocar cosa ninguna de quãtas tẽgo dichas hasta oy, ni lo entiẽdo hazer, hasta tanto q̃ alguno me conuença cõ testimonios de la sagrada Scriptura, y con razones viuas, sin alegarme authoridades del Papa, ni de los Cõcilios: que yo no los creo, ni entiendo recebir su authoridad, porq̃ yerran, y se contradizen muchas vezes (y aqueste fue el principal principio de su perdicion y diabolico desatino.) Y pues yo no puedo seguramẽte venir contra mi conciencia, no puedo tampoco ni quiero, hazer cosa contra ella. Dios me ayude, Amen. Replicole a esto Iuan Ek, y dixo. Respuesta es essa Luthero harto mas descomedida, y soberuia, de lo que a tu persona y habito conuenia. Y cierto si tu quisieras agora retratar todos tus libros, adonde has vomitado la mayor parte de tus errores, yo se q̃ su Magestad (con su clemencia) mandara, que todos alçaramos la mano de perseguir, a ti, y a tus cosas, y passaramos cõ algunos d̃ tus libros, que se pueden tolerar. Pero parecemme que no quieres sino porfiar, tornando a resuscitar los errores q̃ ya la Iglesia Catholica cõdeno en el Concilio de Constancia: y quieres en buen hora que te conuençan a ti solo con las scripturas. Desuarias Martin Luthero. Buelue por ti pobre hombre, y mira lo que dizes. A que proposito quieres tu agora que disputemos sobre la verdad de lo que la Iglesia tiene recebido tantos años ha? No te parece a ti, que quando la Iglesia lo determino, que se disputaria biẽ, antes que se determinasse? Respõdio el entonces. Que aprouecha, que mi conscieẽcia me dize a mi otra cosa. Tengo la conscieẽcia captiua, y no la puedo sacar de los lazos en que esta cayda muchos dias ha: ni la sacare jamas, sino es de la manera que tengo dicho. No me pidan que reuoque lo que ya vna vez he dicho y escripto, que no lo hare en ninguna manera. Con estas y otras demandas y respuestas se vino a cerrar la noche, y no se pudo tomar assiendo ninguno. El Christianissimo Emperador (que de todas estas cosas recibia la pena y desabrimiento possible) queriendo dar a entender a todos los Principes del Imperio, lo mucho que desseaua que se conseruasse in corrupta y sin manzilla a la Religiõ de nuestros padres: y que por el parecer y porfia de vn solo frayle, tan porfiado y atreuido, no se alterasse el sossiego y paz de la republica Christiana, despues que vuo cenado (harto desabrido y congoxado de ver la dureza de aquel Apostata) entrose en su recamara solo: pidio tinta y papel: y sin que nadie le viesse, escriuio en lengua Borgoñona vna cedula, a todos los Estados del Imperio, la substancia de la qual es esta que se sigue.

Confession del Emperador Carlos. V.

BIen sabeys (Imperial Senado, Principes y amigos mios muy amados) y no creo que ay ninguno que dexe de saber, como yo desciendo por linea recta de la Christianissima stirpe de los Emperadores de Alemaña, por la parte de mi padre: y de la muy Catholica gente de los Reyes Godos de España, por la de mi madre. Biẽ sabeys q̃ vengo ansi mismo de la casta Illustrissima de los Duques de Austria y Borgoña. Ya teneys noticia como todos estos esclarecidos Principes mis progenitores, permanecierõ hasta la muerte, como muy buenos y obedientes hijos, en la obediencia de la Sancta madre Iglesia Romana, procurando siempre defender con todas sus fuerças la Fe Catholica, las cerimonias sagradas, y los Decretos y sanctas costũbres de la Iglesia Christiana: boluiendo siempre con todas sus fuerças, por la hõra de Dios, por el augmento de la Fe, y por la salud de las animas. Y sabeys ansi mismo, que quando (conforme a la orden de naturaleza) mis mayores vinieron ala muerte, me dexaron de su mano, como por herencia, las sanctas y Catholicas obseruancias de la Religiõ Christiana, para que viuiesse y muriesse en ellas, como viuieron y murieron ellos. Hasta oy dia siempre he procurado imitarlos, haziendo lo que ellos hizieron, y lo que me mandaron a mi que yo hiziesse: y cõ el fauor de Dios he prouocado a otros, a que imitassen a mis passados. Por lo qual tengo determidado de defender

de aquí adelãte, todo lo que mis mayores defendieron, y protesto que quiero amparar y guardar principalmente, todo lo q̃ nuestros predecessores ordenaron y determinaron en el Concilio de Constancia, y en todos los otros Concilios Catholicos. Y pues es cosa muy aueriguada, que solo este frayle Martin Luthero anda ciego, engañado por su proprio parecer contra la oppinion de todos los Christianos que agora viuen, y de todos los que murieron, de mil y quinientos y mas años a esta parte (y porque tengo por muy cierto, que si la opinion de Martin Luthero se sustentasse, la Religiõ Christiana pereceria: y seria dar a entẽder que por espacio de tantos años, la Iglesia Christiana auia estado en error y ceguedad) por tanto digo, que mi deliberada voluntad es, de poner a riesgo todos mis reynos y señorios, mi Imperio, mi cuerpo, y mi sangre, mi salud, y todo quanto yo y mis amigos tenemos en esta vida, hasta estoruar que no passe adelãte vna cosa q̃ tan malos principios ha tenido. Que cierto seria verguença y deshonor mio grãdissimo, y cõfusion vuestra grãde (q̃ soys la flor desta nobilissima y famosa naciõ Alemana) no poner remedio en estos males. Porq̃ yo y vosotros tenemos por particular priuilegio esta honra y prerogatiua, de ser principales defensores de la justicia, y de ser amparo y defensa de la Fe Catholica. Y cierto seria mengua nuestra muy grande, y perpetuo vituperio mio, y de todos vosotros, permitir q̃ en nuestros tiẽpos se sembrasse en los coraçones de los hõbres heregia ninguna, ni sospechar tal cosa, ni dar lugar que en nuestros dias, y en nuestra naciõ, se desminuyesse la menor cosa del mũdo ã nuestra Religiõ. Ayer oystes la respuesta durissima que dio Luthero en nuestra presencia, y con quanta pertinacia respondio, q̃ no queria ni podia reuocar ninguno de sus desatinos. Quiero dezir os amigos mios, lo que siento: que cierto es grande el despecho y arrepentimiento que comigo tengo, por auer tardado tanto en proceder contra Luthero, y cõtra su falsa doctrina. Por esso estoy agora determinado, de no escuchar mas a vn hõbre tã malo. Diga lo q̃ dixere, q̃ yo no le oyre mas hablar en mi vida, y digo q̃ mãdo y quiero, q̃ sin otra dilaciõ ninguna se salga de mi corte. Tornẽle a su casa como le traxerõ, pues vino con saluo cõducto. Y auisenle, q̃ se guarde de no passar ni contrauenir a las condiciones q̃ en el se pusieron, ni cõuoque los pueblos por donde passare predicãdo, o enseñando su falsa doctrina, ni haga cosa con que nazca en el mundo alguna nouedad: q̃ yo le prometo q̃ no se me vaya sin su castigo. Porq̃ (como tengo dicho) yo estoy determinado de q̃ se proceda cõtra el, como se deue proceder cõtra vn herege tã porfiado y notorio. Lo que yo Principes y amigos mios os pido muy mucho que hagays en este negocio, es, que os gouerneys como buenos y Catholicos Christianos, segũ que deueys, y me lo teneys prometido. Dada en mi aposento, y escrita de mi mano, a veynte y vno de Abril, de mil y quinientos y veynte y vno. *Carlo. V.*

Otro dia de mañana no quiso su Magestad salir a cõsejo sino q̃ se leyesse en el esta su cõfessiõ. Lo qual se hizo assi como lo mãdo. Y quãto fue grãde el cõtentamiẽto y applauso con que la oyeron los buenos y Catholicos, tãto fue y mayor el desabrimiento y murmuraciõ de los Lutheranos. Los Catholicos alabaua enel Cesar la constãcia y firmeza en la verdadera Religiõ: y dezia q̃ bie parecia hijo y nieto de tales padres. Los Lutheranos dezian q̃ bien parecia moço y mal aconsejado, q̃ los amigos del Papa le trayã al retortero, y hazian del lo q̃ querian. Alterose luego la Corte con estas murmuraciones. Cada mañana amanecian cedulas puestas por los cantones con mil desuerguenças, amenazãdo al Cesar, y a todos los Cotholicos, y diziendo casi publicamente, y escriuiendolo por las paredes a cada passo. *Væ terræ cuius Rex est puer*. Ay de la tierra cuyo Rey es mancebo. Hallose en la plaça vn cartel que dezia. Guardese el Arçobispo de Maguncia Comissario general de la Cruzada, porque quatrocientos caualleros Tudescos andamos determinados de matarle, y dende agora le desafiamos. Al cabo deste cartel estaua muchas vezes replicada aquella palabra escãdalosa de Luthero. Trotz, trotz, q̃ en lenga Tudesca es palabra de menosprecio, como aca dixessemos. Vna higa para ellos. Iunto con esto, era fama publica, ca, que vn Francisco de Siching estaua con gente de guerra bien cerca de Vormes, esperando a ver en que paraua el negocio de Luthero, con intencion de vengar sus injurias, si a caso alguna se le hiziesse. Todas estas cosas dieron que pensar a muchos de los criados y seruidores del Emperador los quales (mouidos con zelo de su seruicio, y por euitar que no succediesse algun mal grande) suplicaron a su Magestad muy encarecidamente, fuesse seruido de remitir vn poco del enojo que tenia contra Luthero: y darle audiencia mostrandole mas blandura por que sus amigos no tuuiessen occasion de hazer algun desacato contra su Imperial persona. Importunaronle tanto, y tãtos al Cesar, que al fin vino de alagar a Luthero otros tres dias de termino dentro de los quales se nombrassen personas para tratar con el, de que se retratasse sin replica ninguna. Y sino lo quisiesse hazer, saliesse luego de Vormes con apercibimiento, que passados los tres dias, no le valdria el Saluo conduto para que no fuesse preso y castigado rigurosamente, como sus muchos desconciertos lo merecian. Asseguraron se con esto vn poco los Lutheranos y porque no se perdiesse tiempo el Arçobispo de Treueris, embio dos Clerigos suyos a Luthero, aquel mismo dia, auisandole que se aparejasse, porque para el dia siguiente auia d̃ venir a verse cõ el a su posada. El dia de sant Iorge no se pudo entẽder en el negocio de Luthero, por estar su Magestad ocupado en la fiesta de los Caualleros de S. Iorge, cuya cabeça el era. Y es d̃ notar, que aquel mismo dia (aunque no lo sabia el Emperador) estauan sus Capitanes aca en España dando la batalla a los Comuneros en Villalar. Y assi parece que nuestro Señor hazia en España los negocios del Cesar, quãdo el hazia los de Dios en Alemaña. Otro dia dia despues de Sant Iorge vispera de sant Marcos Euangelista fue llamado Luthero a la posada del Arçobispo de Treueris, adonde estauan juntos el Obispo de Augusta, el Obispo y el Marques de Brandemburg, el Duque Iorge de Saxonia, el Maestre de la Caualleria de nuestra Señora de los Theutonicos, y algunos otros Caualleros, con tres letrados, de los quales era el principal Hieronymo de Vio Chanciller de Bada, que auia de hablar por todos con Luthero. Iuntaronse con el en vna sala bien de mañana: y despues de algunas cortesias que se hizieron los vnos a los otros, Hieronymo Vio começo vna platica muy bien ordenada. En la qual en substancia le rogo a Luthero, que por vn solo Dios, no se fiasse tanto de si mismo, ni pensasse de si, que sabia mas el solo que todos los hombres del mundo. Y que pues todos los Christianos estimauan tanto la sentencia y parecer de los sacros Concilios, no fuesse tan atreuido que osasse poner lengua en disminuyr su authoridad: pues era cierto (y lo sabia el) q̃ la Iglesia Christiana no tenia otro refugio mayor, ni mas acertado para determinar las dudas que nascian en la Religion. Al cabo dixole estas palabras: Aqui vienen Padre estos señores, y yo con ellos, no a disputar con vos, que no ay para que, sino a rogaros de parte de Iesu Christo crucificado, que os emendeys, y a dar os consejo saludable, que reuoqueys vuestros errores: pues veys los grandes escandalos y males que de vuestra porfia y obstinacion han resultado, y se espera que nasceran otro muchos mayores. A lo qual Luthero en pocas palabras respondio, diziendo desta manera. En mucha merce tengo señores, la exhortaciõ amigable q̃ se me ha dado, sin auerla yo merecido tan blanda y charitatiua. Mi intencion nunca fue jamas (ni lo sera) de reprehender a todos los Concilios. Al que yo he reprehẽdido es solo el de Cõstancia, no por otra cosa mas, de porque condenaron en el la palabra de Dios. Bien se que somos todos los hombres obligados a obedecer a los juezes y a los superiores y magistrados, aunque viuan mal: y tambien, se q̃ nadie se deue atar mucho a su parecer. Pero no me mande ninguno que niegue la palabra de Dios, que no lo hare en ninguna manera. Como si se le pidiera que negasse la palabra de Dios. Con esta respuesta pensaua encubrir sus errores y ponçoña. Vuo algunas otras replicas de parte del Chanciller, y dieron y tomaron todos aquellos señores, allegando muchas razones. A todas falsamente pensaua satisfazer, con poner les por escudo la palabra de Dios. Y llamaua el palabra de Dios el Euangelio entendido a su modo, y con las violencias q̃ a el le

Otra jũta cõtra Luthero

Nota.

Universidad de Deusto
Biblioteca

a el le parecia ſin admitir ni recebir interpretacion de ninguno de los ſanctos Doctores. Y eſtauā las opiniones de Luthero tan lexos de ſer palabra de Dios (como el las llamaua) que Iuan Phiſchero, digniſſimo Obiſpo Roſſenſe en vn Tratadillo q̄ hizo en fauor de la Bulla del Papa Leō Decimo, prueua claramente, que ninguno de los quarenta y dos articulos condennados por aquella Bulla, ſon, ni puden ſer palabra de Dios. Finalmēte Luthero en eſtas viſtas de la viſpera de S. Marcos, ſiempre ſe tuuo a ſu palabra de Dios, ſin que le pudieſſen ſacar de alli. Otro dia adelante, fuerō Hieronymo Vio, y otro letrado amigo ſuyo, a la poſada de Luthero, a ſolo, rogarle, que ya que no queria retratarſe, alomenos tuuieſſe por bien de poner ſus libros debaxo de la correcion del Emperador, y de los principes de Alemaña. A eſto reſpondio el que le plazia, pero que con tal condiciō ſe auiā de examinar, que no allegaſſen contra el, opiniones de Doctores ni de Concilios, ſino ſolos teſtimonios y authoridades de la Sagrada ſcriptura, porq̄ la palabra de Dios no eſtaua ſubjecta, ni ſe auia de ſometer al juyzio de los hombres. Importunaronle tras eſto, q̄ alomenos ſe ſometieſſe a la determinacion del futuro Concilio. Reſpondio, que mucho en hora buena, que le plazia: pero que auia de ſer con la miſma condicion. Lleuaronle de alli otra vez al Arçobiſpo de Treueris, y auiendo paſſado el Arçobiſpo con el muchas coſas vino a dezirle. Pues no os contenta Padre ningun partido de los que ſe os han pueſto, dezidnos agora vos por amor de Ieſu Chriſto, qual medio os parece que ſera bueno que tomemos en eſte vueſtro negocio? Dixo entonces. El mejor medio de todos es, que hagamos lo q̄ dixo Gamaliel en los Actos de los Apoſtoles. Dexadme, no me vays a la mano: que ſi mi conſejo es bueno, y venido por mano de Dios en balde trabajays por eſtoruarme. Y ſi es conſejo humano, el ſe deshara ſin llegar a el. Finalmente como ni por vna via ni por otra, ni ſe pudo ſacar del reſpueſta ninguna buena, y ſe acabo de perder la eſperança de ſu enmiēda, mandoſele reſolutamente, que dentro de veynte dias ſe puſieſſe al ſeguro, y ſalieſſe de la Corte, y de todas las tierras del Imperio porque no le duraria vn punto mas el Saluoconduto. Con lo qual la dieta paſſo adelante, ſin que ſe trataſſe de oyr diſcurſos de Luthero, ni de ninguno de ſus aficionados. En el receſſo della ſe pronuncio vn Decreto, que le llamamos oy, el Edicto Vormacienſe, que cierto es digno de ſer leydo: y ſi yo no temiera la prolixidad por ſer algo largo, puſiera le aqui todo a la letra. La ſubſtancia del es, condenar con palabras grauiſſimas, a muerte de fuego todos los libros, Sermones, Epiſtolas, y qualquier otro genero de eſcriptura, q̄ Martin Luthero, y qualquiera de ſus diſcipulos haſta aquel dia vuieſſen eſcrito, condenando con ellos a ſus Authores, y declarandolos por hereticos, inteſtables, enemigos d̄ Dios, y del mundo perturbadores de la paz y ſoſſiego de la Republica, y mandando ſo grauiſſimas penas que nadie oſaſſe Imprimir, leer, vender, ni tener en ſu poder, libro ninguno, donde vuieſſe alguna doctrina nueua, contra la comun ſentencia y parecer de la Sancta madre Igleſia. Y ſobre todo, amenazando con grauiſſimas penas y caſtigos, a todas y qualeſquier perſonas, que temerariamente oſaſſen affirmar ninguno de los articulos Lutheranos, ni apartarſe en los ritos, y cerimonias, y en las demas coſas tocātes a la Religion, de lo q̄ nueſtros padres tuuierō y creyerō, como lo predica y lo enſeña la ſancta madre Igleſia Romana. Salio ſe Luthero d̄ Vormes otro dia deſpues d̄ S. Marcos, ya no ſe oſo parar mas alli. Tomo la via de Vvitēberga amas andar, aunq̄ por el camino ſiempre yua predicādo, porq̄ ſe lo conſentia ſu amigo Sturnio. Dexo en la corte por eſpias, paraq̄ le auiſaſſen de lo q̄ paſſaua a cerca de ſus negocios, a Huteno y Buſchio, dos Poetas, grandes amigos ſuyos, Eſcriuiales cada dia, y ellos a el. No ſe puede pēſar q̄ Sathanas hiziera otro embuſte mayor q̄ el q̄ hizo Luthero en ſaliēde d̄ Vormes, para prouar lo q̄ tenia en ſus amigos y para concitar odio contra el Ceſar. Lo que hizo fue cōcertar cō ciertos amigos ſuyos, q̄ le ſalieſſen al camino enmaſcarados, y le prendieſſen, y deſpues echaſſen fama que las Papiſtas le auian muerto, por mādado del Emperador. Hizoſe aſſi como Luthero lo penſo. Pocos dias deſpues de partido el d̄ la Corte, vino a ella la nueua de que Luthero era muerto. Sembroſe la fama por toda la tierra, con grandiſſimo alboroto y eſcandalo, teniendo todos a Luthero por muerto: y el eſtaua dandoſe a buē tiempo, y eſcriuiendo cien mil abominaciones, muy eſcondido en vn lugar del Duque Frederico, que ſe dize Alſtad. Alli eſtuuo al pie de ocho meſes, ſin que nadie ſupieſſe del: que cierto vuiera de cauſar en el Emperador algun mal grande. Porque Huteno y Buſchio reboluiā la feria, encareciēdo la crueldad que ſe auia vſado con Luthero, porque dezia las verdades: y afeādo al Emperador, que le auia quebrantado, y rompido la fe del Saluoconduto. De tal manera, que no eſtuuieron los Alemanes en dos dedos de rebellarſe contra ſu Mageſtad. Llamo Luthero aquel ſu recogimiento y fingida priſion, la ſu Iſla Pathmos, diziendo que alli le auia Dios reuellado a el muchos ſecretos, como a S. Iuan en Pathmos el Apocalypſi. Lo que alli le reuelo el demonio fueron infinitas mentiras y falſos teſtimonios: y vn mundo de librillos que eſcriuio en diuerſas materias todos llenos de ſu acoſtumbrado veneno, haſta poner lēgua en ſu muy deuota Vniuerſidad de Paris: porque ſupo que auian ya los Theologos della approbado los articulos de la Bulla de Leon. Fue cierto coſa donoſa, vna diabolica imaginacion y aſtucia que tuuo para infamar a los de Paris. Por quitarles el credito, y porque le tuuieſſen a el por docto, y a los Pariſienſes por necios, hizo eſcriuir a Philippo Melancthon ſu deuoto vn libro contra ellos: y el eſcriuio dos, el vno contra la Vniuerſidad, y el otro en nōbre della, y en reſpueſta del ſuyo. Puſo en eſte poſtrero cinco mil bouerias, como que las dezian los de Paris en ſu defenſa, y no hazia ſino moſtrar a todos aquel librillo, diziendoles, que miraſſen quan bien ſe ſabiā defender del los de Paris. Que cierto fue vna inuencion que ſolo Satanas, y el, la ſupieran vrdir, que compuſo el las necedades, y vendiolas por de ſus enemigos. Todas eſtas trayciones y maldades de Luthero eſcudriñauan las Iuan Ekio, Empſer, Coleo, y otros muchos hombres doctos y Catholicos, que no entendian en otra coſa, ſino en contraminar los engaños deſte malauenturado, eſcriuiendo contra ſus blaſphemias libros muy Catholicos y ſanctos. Eſpecialmente en eſta coyūtura (antes que Luthero ſalieſſe de ſu eſcondrijo) ſalio a luz vn elegantiſſimo libro del rey Henrico Octauo de Inglaterra, en fauor de los Sanctiſſimos ſiete Sacramentos de la Igleſia, contra la Captiuidad Babylonica de Luthero. Que cierto es laſtima que quiebra el coraçon, ver que (como luego diremos) le aya deſpues Hentico perdido de todo punto, por ſola vna paſſion ſenſual, auiendo ſido tan docto, y tan zeloſo de la Religion Catholica, que por ſu buen zelo, mereciō entonces que nueſtro pontifice Leon por ſu breue Apoſtolico, *Motu proprio*, le dieſſe glorioſo renombre de defenſor d̄ la Fe Catholica. Eſte libro del Rey, tenemos agora en eſtima muy grande: no tanto para confuſion de Luthero, y de ſus blaſphemias, quanto para conuencer con el al miſmo Author, que deſpues vino a conſentir con ſu mortal enemigo Luthero.

Edicto Vormacienſe.

El rey d Inglaterra, defenſor de la Igleſia.

De las coſas que Martin Luthero hizo dende la Dieta de Vormes haſta el año de mil y quinientos y quatorze y ſeys que murio. §. XIII.

Entre tanto que Luthero ſe detenia en ſu deſtierro, renunciaron los habitos en Vvitemberga los Frayles de ſu Monaſterio. Y ſiguiendo lo que ſu Maeſtro les auia enſeñado, derribaron las imagines de los Templos, reſuſcitando aquella antigua heregia de que arriba ſe ha hecho mencion, y dexaron de dezir Miſſa. Quando deſpues Luthero parecio en publico, y ſalio de la choça, fue ſe luego a Vvitemberga donde era ſu ſeguro receptaculo, y dizen que quiſo matar a ſus frayles, no por lo que auiā hecho (que por bien acertado lo dio) ſino porque lo hizieron ſin mandarſelo el. Porque ſu ſoberuia era tan grande, que ſe affrentaua de que nadie oſaſſe hazer nouedad ninguna, aunque fueſſe conforme a ſu doctrina, ſi primero no lo mandaua el expreſſamente, y ſu malicia: era tan extremada, que le peſaua de que otro inuentaſſe nueuos errores: que de todos

Año. 1522.

Universidad de Deusto
Biblioteca

dos queria que le dieſſen a el por author. Con ſer Luthero tan ſoberuio y malicioſo como acabo de dezir, no eran en el eſtos vicios tã conocidos como la crueldad. Por quẽ de todas ſus obras, y palabras, y todo lo que dezia y eſcriuia, eſtaua lleno de coſas que prouocauan a la yra y crueza. Con lo qual engendro luego en los coraçones de ſus diſcipulos vn ſpiritu ſanguinario de rauioſa furia y diſcenſion, que no parecia ſino que ſe querian matar vnos a otros, como ſi eſtuuieran endemoniados. Y aſſi dize Eraſmo. Yo no he viſto la manera que tienen eſtos Lutheranos en ſu viuir, ni he oydo ſus predicaciones, mas he los viſto ſalir de ſu ſermon, y no parece ſino que ſalen reueſtidos del demonio: tanta es la ferocidad que mueſtran en los ojos. Ponen eſpãto a quien los mira: que pareſce que ſalẽ de darſe de puñadas vnos a otros. Fue tanta la furia y diſſenſiõ q̃ nacio deſta diabolica rauia, q̃ el año de 1522. no quedo caſa en toda Alemaña, dõde no ſe mataſſen vnos cõ otros, padres cõ hijos, y maridos cõ ſus mugeres, como ſi ſe ſoltaran las furias infernales, o entrara por cada caſa la dioſa q̃ los antiguos Gẽtiles llamauã la Diſcordia. Tãto q̃ deziã todos, q̃ Luthero auia hecho de ſu Euãgelio atãbor de guerra. Porq̃ ſi vn hõbre de ſu inclinacion manſo, y apazible, ſe tornaua Lutherano, en el punto ſe hazia yracundo furioſo, intolerable, y mal acõdicionado. Mayormẽte deſpues q̃ Luthero hizo imprimir vna trãſlaciõ en Tudeſco ẽl Teſtamẽto nueuo, falſificada y corrõpida, de tal manera, que la hizo venir a prouar todos ſus deſatinos, torciendo las authoridades, y quitãdo y poniẽdo a ſu guſto lo que le parecia q̃ venia a cuẽta, para fundamẽto de ſus errores. Con eſta traduciõ hizo Luthero mas daño en la gẽte vulgar, q̃ cõ todos jũtos quãtos libros auia eſcrito haſta entõces. Porq̃ no quedo en Alemaña hõbre ni muger q̃ no la cõpraſſe. Trayan la ſiẽpre en el ſeno, y no comiã ni dormiã ſin leerla. Cõ lo qual no auia Lutherano ninguno por idiota y ſimple q̃ fueſſe, q̃ no ſe oſaſſe poner a diſputar cõ qualquiera letrado Catholico. Porq̃ como los Lutheranos no recibiã alguna expoſiciõ de los doctores ſanctos, ni dauã credito a los Concilios, ni a los Decretos de los Põtifices. Y como teniã el Euangelio adulterado, y quitauã del Teſtamẽto Nueuo la Epiſtola de Sãctiago, y el Apocalypſi, era les coſa muy facil, alegar vna y veynte authoridades para qualquiera coſa torciẽdo la Scriptura. Predicauã todos hõbres y mugeres, legos y Clerigos, indifferẽtemẽte. Y como los Catholicos legos no teniã aq̃lla curioſidad, andauã corridos por las calles: porque no ſe curauã de ſaber dar razon de lo que ſus mayores les mãdauan creer. Dexãdo (como no ſe deue dexar) aq̃l cuydado a los Sacerdotes, y a los Letrados, cuyo officio es enſeñar y declarar las eſcripturas. Si por caſo ſe topauã a diſputar vn Catholico, por letrado q̃ fueſſe con vn Lutherano ignorãte y ſin letras, para cada coſilla ſacaua el Lutherano ſu Teſtamẽto Nueuo vulgar del ſeno, o le ſabia ẽ coro, y moſtraua vno y muchos lugares, cõ q̃ dezian que ſe probaua ſu dicho y ſu concluſiõ. Y quando mas no podian començauan con aquella furia Lutherana de hazer geſtos y eſcarnio del Catholico, y leuãtauã la grita, y las palmadas y la riſa, q̃ no ſabia el pobre Catholico q̃ hazer, ſino abaxar la cabeça, y dar vado a la yra de ſus aduerſarios. Deſta manera preualecio a los principios la ſecta Lutherana entre la gẽte vil. Entre gẽte mas entẽdida, y entre hõbres de letras, eſtragarõ mucho eſte negocio Bucero, Philippo Melanchthon Zuinglio, Iuſto Ionas, y otros algunos diſcipulos de Luthero grandes Latinos y Griegos, Philoſophos y humaniſtas. Porque ſe les allego infinita multitud de mancebos eſtudiantes, vicioſos y amigos de ſeguir ſus apetitos. Mandauan les leer libros de la ſagrada ſcriptura, conforme a ſus traductiones y ſentidos: y no les conſentian leer las expoſiciones de los Doctores, o ellos no arroſtrauã a leer las, pareciendoles que eſtauan eſcritas barbaramẽte, y ſin elegancia ninguna. Aſſi dauan de ojos ciegamente en los errores, entendiendo la Scriptura como ſus maeſtros ſe lo mãdauan. Y ſi a caſo vn eſtudiãte de aquellos, ſe ponia en diſputa con vn Letrado Catholico, y ſe allegaua vn paſſo de la Biblia, conforme a la vulgar y antigua traducion Latina luego reſpondia el Lutherano: Andad que no lo entendeys: en el Hebraico eſta deſta manera, y en el Griego deſta otra. Y quando eſto no baſtaua, haziale entender que no

que no ſabia Latin: y ande la grita, que no auia quien eſperaſſe el eſcarnio y la burla que todos hazian del Catholico, affrentandole todos. y diziendole, que con ſus canas acueſtas no ſabia tãto como aquel mochacho. Demas deſto los Predicadores Catholicos o no oſauan reprehender los vicios, ni aconſejar los ayunos, lymoſnas ni otras obras pias: o alomenos hazian lo ſin fructo, que no auia quien los quiſieſſe oyr. Si predicaua vn Lutherano acudian a el todos, porque les predicaua vida holgada, y a ſabor de ſu paladar. La diligencia pues de los Lutheranos en ſembrar ſu ſecta era pequeña? Muchos officiales que no tenian ẽ que ſuſtentar ſus caſas, dexauan ſus officios por andarſe de tierra en tierra, no mas de a predicar eſcriuiendo a vnas partes y a otras con vna diligencia increyble: q̃ no comian ni dormian, por entender en eſto. Los frayles renegados y las monjas que ſe ſalian de los Monaſterios, como eran pobres, y ſin officios, no tenian otro entretenimiento, ni grangeria para paſſar la vida, ſino cõprar librillos Lutheranos y poner ſu tienda como bohoneros, y andarſe por las aldeas y mercados vendiendo de aquella buena fruta, con q̃ corrõpian en vn momento toda la tierra. Los Impreſſores eſtragaron mucho eſte negocio, porque con codicia de vender bien ſus libros, imprimiã los libros Lutheranos muy emendados, y de muy buena letra, con gran diligencia. Si les dauan vn libro Catholico, nunca acabaua de ſalir: y quando ya ſalia era tan corrõpido, y de tan mala forma, que no auia quiẽ le cõpraſſe. Deſta manera ſe vino a corrõper caſi de todo punto la religion en Saxonia, y en la mayor parte ẽ Alemaña, ſin que los Catholicos lo pudieſſen remediar. Biẽ es verdad que hizo mucho al caſo la diligencia de Hieronymo Empſer. Porque luego en publicandoſe el Teſtamento Nueuo de Luthero, hizo ſobre el vn Tratado, en el qual le apunto mil y dozientos falſos teſtimonios q̃ auia leuantado al Euangelio, entendiendole como Luthero queria que ſe entendieſſe. Y luego hizo el meſmo Empſer otra traducion vulgar ſuya literaliſſima, con que ſe deſengañaron muchos hõbres de buen zelo, y perdio Luthero entre gente deſapaſſionada harto del credito q̃ tenia. Para remedio de lo qual hizo luego Luthero otra ſegunda tranſlacion tã differẽte de la primera ſuya, q̃ en ſolo el Euangelio de ſant Mattheo ſe contradixo en ocho cientos lugares. Como lo moſtrauã luego Cocleo, y Ekio, y otros hombres doctos, q̃ tenian ſiempre particular cuydado de deſengañar a la gente ſimple, manifeſtãdo las mentiras, y contradiciones deſte pernicioſo Propheta del demonio. Otro caua llero principal lego (que no pude ſaber ſu nombre) eſcriuio vn libro muy gracioſo y corteſaniſſimo, q̃ le llamo el. Las cincuenta mentiras de Luthero. A la mayor de las, puſole vna corona diziendo que aquella era el rey de las mẽtiras Lutheranas. Y era la mẽtira, q̃ Luthero en cierto lugar dezia eſtas palabras. Mucho he peleado por vna parte y por otra, y haſta oy nadie me tomo en mẽtira. De ſuerte que dezir que nunca ſupo dezir mẽtira, era la mayor mẽtira de todas las q̃ jamas auia dicho. Y lo bueno es, que las cincuẽta mẽtiras, no las ſaco aquel cauallero de todas las obras de Luthero, ſino de ſolo vn librillo q̃ eſcriuio contra el rey de Romanos, por vna ley q̃ hizo mandando a los libreros que no imprimieſſen libros Lutheranos. Otro Letrado Tudeſco que ſe llamo Iuan Deitembergio, ſaco (de ſolas dos diſputaciones que Luthero hizo en la materia de la Confeſſion vocal, y del voto) ocho cientas y ſetenta y quatro mentiras. Por que ſe vea, quan bien podia preciarſe Luthero de que nunca mentia.

Murnero ſe dezia eſte q̃ eſcriuio contra Luthero.

Luthero mentiroſo.

Mucho fauor tuuo Luthero en el Duque Frederico de Saxonia, pero con todo eſſo nunca le conſintio quitar la Miſſa, ni que ſe caſaſſe, como tento de hazerlo muchas veces, ſiẽdo viuo el Duque. Mas deſpues q̃ ſe murio Frederico, que fue el año de mil y quinientos veynte y tres y le ſuccedio ſu hijo Iuan Frederico, entõces ſe acabo de deſenfrenar de todo pũto. Porque el nueuo Duque como moço y vicioſo le dio tienda para que hizieſſe y dixeſſe quanto ſe le antojaua. Entõces ſe quito la Miſſa, y ſe començaron, ſin reſpecto ninguno a robar los Templos, a quebraſſe las imagines, y a ſalirſe de los Monaſterios los Frayles y las Monjas. Y Luthero ſe quito la Cugulla, y ſe puſo en habito de Lego. Poco deſpues imitando a ſu grande amigo Andrea Carolſtadio,

Año. 1523.

Universidad de Deusto
Biblioteca

rolstadio, se caso publicamente con Catharina de Bore, Monja professa en el Monasterio de Torgouia, muger tan honesta que Leonardo Coppen) que la saco a ella, y a otras ocho Monjas vn Viernes de la Cruz del Monasterio, las traxo a ganar por los burdeles, dos o tres años. Y no por esso le puso asco al Reuerendo Propheta Luthero, ver que la señora Catharina vuiesse tenido tienda publica de su persona, para dexarse de casar con ella. El primero de los Clerigos Lutheranos que se caso publicamente, dizen que fue Carolstadio. A sus bodas compusieron los perfidos Lutheranos, vnas nueuas velaciones, con nueuas Collectas, y bendiciones tan sacrilegas y abominables, quanto lo eran las incestas personas que se casauan. Pero no faltaua quien sintiesse de las bodas, y de los nouios, lo que merecian ellos que se sintiesse. Principalmente Hieronymo Empser, como muy gentil Poeta, escriuio muchos y muy elegantes y graciosos versos, en detestació de las bodas de Luthero. Y porq̃ se, q̃ los que son curiosos, y saben latin, holgaran de leer algunos dellos, y no los hallaran a cada passo, quiero poner aqui algunos, de los mas graciosos, por dar algun gusto a esta enojosa materia. En vnas coplillas latinas, y muy donosas, introduze Hieronymo Empser a los Lutheranos, que cantãn la gala de Luthero, a sus bodas: y dize ansi.

Versos graciosos contra las bodas d Luthero

His Magistris licet nobis
Omne nefas licet probis
Omnibus obstrepere,
Cum Iubilo.
Conculcare Iura Leges,
Infamare licet Reges,
Papamque cum Cesare,
Cum Iubilo.
Sed & ipsos irridemus
Christi Sanctos & delemus.
Eorum Imagines,
Cum Iubilo.
At priapum Lampsaconum.
Veneramur & Silenum,
Bacchumque cum Venere.
Cum Iubilo.
Hi Sunt Veteres Coloni,
Nostri ordinis patroni,
Quibus ille militat,
Cum Iubilo.
Septa claustri dissipamus,
Sacra Vasa compilamus,
Sumptus Vnde supetat,
Cum Iubilo.
I cuculla Vale cappa,
Vale Prior, custos, Abba,
Cum obedientia,
Cum Iubilo.
Ite Vota preces horæ:
Vale timor, cum pudore,
Vale conscientia,
Cum Iubilo.
Io, io, io, io,
Gaudeamus cum iubilo,
Dulces Lutheriaci,
Cum Iubilo.

En Romance no pueden tener la sal y gracia que tienen en latin estos Versos. Pero porque entiendan lo que quiso dezir el Author, quiero poner aqui la sentencia dellos en prosa. Dizen pues los Lutheranos cantando, y muy regozijados, repitiendo a cada Copla, esta palabra, *Cum Iubilo*, que vale en lugar de grita y regozijo: o como si dixessemos, Alegrias alegrias. Con tales Maestros como tenemos licencia tendremos de oy mas, para cometer qualquiera maldad. Bien podremos dar matraca, y gritar a todos los buenos, Alegrias. Bien podremos de oy mas, acocear las leyes, los derechos y Decretos de nuestros mayores. Licencia tenemos de disfamas a los Reyes, al papa, y al Emperador. Alegrias. Y aun de los sanctos de Christo podemos mofar, sin pena: y quitar de los Templos sus imagines Alegrias. Adoremos a los Dioses, Priapo Lampsaceno, Bacho, Syleno, y Venus, Dioses de todos los vicios. Alegrias. Estos son los Dioses, a quien nuestro Patron Luthero honra muchos años ha. Alegrias. Quebrantamos las cercas de los Monasterios, y los claustros: robamos, para gastar los calices y cruzes de los Templos. Alegrias. Vete con Dios cugulla, alla yras cappa, Prior Abbad, Guardian, no mas obediencia ni regla. Alegrias, Alegrias. Alla yras voto, rezar, ayunar, temor de Dios, verguença de las gentes, alla yreys. Alegrias. Ah, ah, ah, Lutheranos dulces, y sabrosos, gozemonos de oy mas con alegria, que buen Maestro nos hemos hallado para darnos a buen tiempo.

Esta

Esta es la sentencia de aquellas graciosas coplas. A las mismas bodas del maluado Luthero, compuso el mismo Hieronymo Empser, otros muy elegantes Versos heroicos que los llamo el, Epithalamio, que es lo mesmo que dezir. Loor de las bodas de Luthero. Hablo en ellos Hieronymo Empser cõ las furias Infernales, rogandolas que se regozijen, y que hagan muestra de plazer y contentamiento, por la detestable osadia, con que su ministro Luthero, siendo Frayle, se casa con Catharina de Bore Monja professa. No los pongo aqui por algunos buenos respectos, aunq̃ son elegantissimos.

Parecio tan mal a todo el mundo la osadia y atreuimiento q̃ Luthero tuuo en casarse publicamente, q̃ hasta los hereges de Bohemia, y los Iudios de Alemaña le aborrecian como al Demonio. Y por mucho que procuro atraerlos a su amistad, no lo pudo acabar con los vnos ni con los otros que al fin lo malo, no puede dexar de parecer mal aun a los muy malos.

Auiase ya muerto el Papa Leon en estos dias, y era el Pontifice Ramano Hadriano Sexto. El qual como sanctissimo padre procuro poner algun remedio en estos males. Y para ellos embio en Alemaña por su Legado a Francisco Queregato, con facultad de recebir a la reconciliacion de la Iglesia Catholica, todos aquellos que retractando sus errores, y anáthematizando a Luthero se quisiessen conuertir a la vnion de los fieles Christianos. Pero tampoco aprouecho nada esta diligencia: porque quanto el Legado procuraua sanar, tanto corrompia Luthero escriuiendo cosas nunca oydas, para prouocar, a los pueblos a leuatarse cõtra el Papa, y contra todos los Señores, assi Eccleiasticos como seglares. Especialmente en estos dias escriuio vn libro, que le llamo, Los cient agrauios de Alemaña, pidiendo que se remediassen aquellos, y que cessarian los escandalos. Y los agrauios eran tales, que remediarlos, era dar en tierra con toda la religion Christiana, y con todas las leyes humanas.

Dieta en Nuremberga.

Muriose Hadriano poco despues, y succediole Clemẽte Septimo, en el año de mil y quinientos y veynte y quatro: en el qual, los Estados y Principes de Alemaña conuocaron Dieta en Nuremberga. El nueuo Pontifice embio alli por su Legado a Laurencio de Campegijs Obispo de Boloña hombre muy docto y eloquẽtissimo. Propuso Laurencio la causa de la Religion en la Dieta, encareciendo los grandes males que causaua, y se esperaua que causaria la falsa, predicacion de Luthero, sino se remediaua con tiẽpo. Pidio a los Principes muy encarecidamente, que diessen orden como se pusiesse freno a la lengua de Luthero, ante todas cosas. Porque despues pudiessen aparejarse para hazer guerra a los infieles, que yuan ganando tierra cada dia, y metiẽdose sin resistencia por las prouincias de la Christiandad. Offreciendo para todo esto, el fauor necessario de parte del Pontifice: y prometiendo, de que con toda breuedad se remediarian todas las cosas y agrauios, que pareciesse que deuian remediarse, assi en Alemaña, como en toda la Christiandad. La resolucion y respuesta que por entonces dieron los Alemanes, fue que su Sãctidad diesse la orden y calor necessario, para que con toda breuedad se juntasse Concilio generalissimo, y libre, dentro de Alemaña, y no en otra parte: para que en el se determinassen las dubdas de la religion, si algunas auia, y se extirpassen delas heregias. Y por que el Concilio no se podria juntar assi presto, aplazose otra Dieta, en Spira, para el mes de Nouiembre, deste mismo año: en la qual se diputariã personas a proposito, para dar vna minuta, de lo que se deuia guardar acerca de la religion, en el interim que el Concilio se juntaua. Y para que los mesmos diputados, sacassen todo lo malo de los libros de Luthero, executandose, en todo lo que fuesse possible, el Edicto de Vormes. Este receso de la Dieta de Nurẽberga, fue templadissimo, y muy fauorable a las cosas de Luthero: tanto, que el Emperador le reuoco en Burgos, luego en teniẽdo la nueua del, y escriuio al Rey su hermano, que como Vicario del Imperio, se hallo en el, que diesse orden, como no se vsasse en cosa ninguna, sino que el Edicto Vormacense en todo caso se guardasse, remitiendose al futuro Concilio las questiones de la Religion. Y con ser esto ansi, que todos los Catholicos tuuieron este decreto de Nuremberga por prejudical a la causa de la Religion Catholica, solo Luthero

Año. 1524.

le tuuo

letuno por odioso y prejudicial para sus cosas. Y luego escriuio contra el Rey, y cõtra todos los que en la Dieta se hallaron, cosas tan suzias, y feas, que no podian oyr sin horror, llamandoles nombres tã suzios y feos, que la mas honesto palabra era dezir, que todos eran estiercol, en su comparacion. Esta palabra Estiercol, era tan familiar a Luthero, que nunca la echaua de la boca: y assi le llamo Andrea Deliciano en vn Epigramma bien gracioso, Propheta Estercolero, diziendo assi.

Epigrãma cõtra Luthero

Stercora dum prẽse, ducat quæcunque Lutherus,
Oreque spurciloquo, nil nisi stercus habet.
Non, rogo, stercoreum dices hunc esse Prophetam?
Qualia verba viri, talis & ipse vir est.

Que quiere dezir. Pues que Luthero a todos nos tiene por estiercol en su compa racion, y pues nunca de aquella suzia boca, le sale otra palabra sino Estiercol: dezid por vuestra vida, no le quadra muy bien, llamarle Propheta Estercolero? Si por cierto, que quales cada vno, tales son sus palabras.

Luego que se recibio en Alemaña, la determinacion del Cesar hecha en Burgos, hizo el Rey de Romanos vna junta particular, de muchos principes y prelados Catholicos en Ratisbona. Todos de conformidad, hizieron ciertas ordenanças, muy acertadas y saludables para reformaciõ del estado Ecclesiastico, y seglar. En resolucion, mandaron que se guardassen (so graues penas) las cerimonias antiguas de la Iglesia, y que no se mudasse cosa ninguna en la Religion. Guardando los Frayles y Clerigos su clausura y castidad, sin que nadie osasse casarse siendo ordenado. Y sobre todo, que ninguna persona, morador y natural de qualquiera de las ciudades del Imperio, ni de los estados de Austria, y Tirol, fuesse osado de embiar a su hijo al estudio a la Vniuersidad de Vvitemberga, adonde Luthero tenia su escuela. Esta reformacion se guardo en muchas partes con mucho rigor, y particularmente en Viena, hizo quemar el rey a Iacobo Peregrino Paduano, y a Gaspar Tubero por hereges Lutheranos.

Poco despues desto, nascieron passiones muy reñidas entre los dos grandes amigos Luthero, y Carolstadio. La causa principal de donde se vinieron a querer matar, fue porque Carolstadio tuuo osadia de casarse primero que su Maestro Luthero. Que tenia por affrenta este maldito, que otro fuesse inuentor de ningun desatino, primero que el. Fue tan terrible la persecucion que mouio Luthero contra Carolstadio, que le fue forçado al triste salirse con su muger de Vvitemberga. Passose a viuir a Orla munda, lugar alli cerca. No hazia sino escriuir cada dia cien mil cosas contra Luthero. Que tales la condicion de los malos que por marauilla puedẽ tener paz que dure porque tienen por maestro al demonio, que es padre de toda mentira y dissension. Escriuio Carolstadio, entre otras cosas, vn Tratado en fauor de la Missa: y otro en defensa de las Imagines, probando a la buelta, como Luthero era causador de todos los males y turbaciones de Alemaña. Pero cõ todo esso, no basto para que el Duque Iuan de Saxonia dexasse de fauorecer a Luthero. Y al fin valio tanto su fauor, que Carolstadio vuo de pedir paz a Luthero. Y puesto que se reconciliaron por entonces: pero de ay a poco tornaron a reñir, y Carolstadio fue desterrado de toda Saxonia: y vino a tanta miseria el y la malauenturada de su muger, que les fue forçado ganar la vida por sus manos, arando y cauando el, y ganãdo ella sus jornales (cõ auer sido muy ricos) hasta que vinieron a morir con toda la miseria possible. Que assi paga Dios a las vezes a los malos, començando a darles el infierno en esta vida.

El año adelante de mil y quinientos y veynte y cinco se vieron por toda Alemaña y Saxonia tantos escandalos, guerras, y diffensiones (causadas todas por la perniciosa doctrina Lutherana) que por poco se assolara toda aquella tierra. El principal mouedor destos Tumultos fue Thomas Muncero, Año. 1525.

Thomas Muncero.

Muncero, Clerigo renegado, apostata. El qual, juntando consigo infinita multitud de villanos en voz d comunidad, cõtra los señores (spiritualesy temporales, començo de robar los caminos, y derribar las Iglesias y Monasterios, con vna crueldad nunca vista. Formaron exercito contra Muncero, el Duque Iorge de Saxonia, y otros algunos señores sus comarcanos. Vinieron a batalla con los hereges, vencieron los, y mataron dellos infinitos: hasta prender a Muncero, y a otro compañero suyo que se dezia Fistulador, y auia sido Frayle. Sacaron los a estos a quemar en vna plaça juntos. Fistulador dexose quemar viuo: mas el Muncero conuertiose luego, y pidio los Sacramentos: y murio tambien y con tantas lagrimas que se tuuo confiança grandissima de su saluacion: que no fue pequeño desabrimiento para Luthero. Porque luego escriuio contra el vn libro, lleno de su acostumbrada ponçoña: llamando a Mũcero, escandaloso, reuoluedor, y enemigo de la patria: y echandole culpa, de muchas alteraciones q̃ a cada passo succedian en la tierra: como si de todas ellas no vuiera sido Luthero el principal mouedor. Segun que lo mostro luego el doctissimo Iuã Cocleo en vn libro que hizo: adonde recogio mucho numero de autoridades, sacadas de los libros de Luthero, todas escandalosas y nutritiuas de alborotos y motines, prouando euidentissimamẽte (por exẽplos y testimonios q̃ no se podiã negar) como Thomas Muncero; y todos los demas Caudillos de los villanos, que fueron muchos, todos erã discipulos de Luthero, y se auian amotinado por su particular auiso, enseñados para ello con su falsa doctrina. En tanto daño y pernicie de toda la tierra, que antes que se pudiesse poner el remedio conueniente, se leuantaron contra sus señores, casi todos los pueblos de Alsacia, Suenia, y Franconia, y por toda la ribera del Rin. Y hizieron mas estrago en aquella tierra en solo el mes de Mayo deste año de veynte y cinco, q̃ auian hecho en diez años en Italia los exercitos Imperiales. Porq̃ mataron y robaron, quantos Clerigos, Frayles, y monjas, pudieron a mer a las manos. En sola Frãconia, pusierõ por tierra dozientas y nouenta y tres Iglesias, y la mayor parte dellas eran de Monasterios muy hermosos, q̃ los auia en aq̃lla tierra riquissimos. Pero no se fueron alabãdo desto los villanos, porque el Duque de Lorena, mato en Alsacia veynte y cinco mil dellos. Y otros Señores hizieron en sus vassallos alçados tanta riça, que se tuuo sufficiente aueriguacion que passaron de cient mil hombres los que murieron a cuchillo en aquella tierra, en solo el año de veynte y cinco. Por que veays el fructo que hazia el nueuo Euangelio de Luthero, y si le pudiera bien lauar con sangre, y quitarle el poluo. Porque dezia el y traya por Refran que auia sacado el Euãgelio, de tras vn escaño, lleno de poluo, para limpiarle, y darnos le limpio y acẽdrado. Todos estos alborotos, y rebeliones, no bastaron para hazer le a Luthero que se hartasse de sangre, antes dezia que no estaria contento, hasta que viesse que trayamos en la Christiandad la sangre hasta la media pierna. Verdad es que fue grandissimo el aborrecimiento que por toda la Christiandad le cobraron todos los buenos, y muchos de sus discipulos. Pareciendoles a todos, y con mucha razon, que deuia ser aborrescido de Dios, y del mundo, vn hombre que tan alterada traya toda la Christiandad. Y assi no quedo en ella hombre ninguno que lo supiesse hazer que no escriuiesse algo contra Luthero. De lo qual el quedo por algunos dias corridissimo, y arrinconado, que no tuuo boca para hablar, particularmẽte Hieronymo Empser escriuio dos libros muy elegantes, el vno pata prouar (como lo hizo Iuan Cocleo) que Luthero tenia la culpa de todos los males que succedian en el mundo. Y el otro, en loor y defensa del sacratissimo Canon de la Missa. Muchos poetas tambien exercitaron sus ingenios, escriuiẽdo algunas cosas en detestaciõ deste maluado Apostata. De los quales en pocas palabras, el que a mi parecer dio en el blanco, y puso las verdaderas causas, por que con ser Luthero tan malo tenia tantos que le siguiessen (y principalmente el vulgo) fue vno, Iuan Stanislao Polacodiziẽdo elegantissimamente desta manera, en vn Epigramma.

Iuan Stanislao. contra Luthero

Universidad de Deusto
Biblioteca

Quod sic insequitur, tam plebs, male sana, Luderum,
Quid sit, si quæris, Hæc lege, doctus eris.
Est semper varium, & nutans, mutabile vulgus:
Resq. stupore furens, gliscit habere nouas.
Nullo iudicio, nulla ratione tenetur,
In præceps, quo mens corripit, acta ruit.
Illi non potuit dux aptior esse Ludero,
Qui nulla constans re sibi, talis adest.
Sicque sui similes post se trahit, vna ruina,
Exitiumque omnes, concomitatur idem.
Huic nisi mentis inops, & amator criminis hæret,
Quique gerit sacris corda inimica viris.
Inconstans, leuis, ambiguus, perplexus, & anceps,
Hunc sequitur. Recte qui sapit, ille fugit.

Quien quiera q̃ dessea saber la razon porque el pueblo desuariado, se va tan desenfrenadamente tras las cosas de Luthero, lea esto, y sabra lo luego. El vulgo, siempre fue vario, y inconstante, y mudable, y siempre con loca bestialidad, dessea ver nouedades. El vulgo no se guia por razon, ni gouierna con juyzio, despeñase siempre por donde le lleua el apetito furioso. Y siendo tal el vulgo, enel mũdo no pudiera hallar otro caudillo mas a proposito que Luthero, porque en la inconstancia se le parece estrañamente. Y assi lleua al despeñadero a los que le son semejantes, paraque perezcan juntos el y ellos. A Luthero no se llegan sino locos, y facinorosos, y los que son enemigos de los hõbres buenos y de los Sacerdotes consagrados. Siguen le a Luthero, los inconstantes, los liuianos, los que no saben tener firmeza, los perplexos, los dubdosos y los perfidos. Los que tienen seso y cordura, huyen del, como del diabolo del infierno.

Año. 1526. El año adelante de mil y quinientos y veynte y seys, desseando Luthero atraher a su opinion alguna gente de lustre que autorizasse sus cosas, y las defendiesse, como lo hazia el Duque de Saxonia, y el Lantgraue de Hessen, escriuio en todo su seso vna carta llena de hallagos y roncerias al Duque Iorge, pidiẽdole perdõ de muchas injurias que del auia dicho: y suplicandole, que tuuiesse por bien de dar lugar, a que en su tierras se predicasse su doctrina: y no estoruarse el curso de la palabra de Dios. Respondio el Catholico Iorge por vna carta muy grãue y digna de quien el era, en la qual, entre otras cosas ay vna clausula que dize desta manera. Mira por ti Martin Luthero por amor de Dios, y no te dxes engañar de aquellos que con lisonja y adulacion te llaman Euangelista, Daniel Apostol, y Prophet a de Alemaña. Yo por mi te digo, amigo Luthero, que ni quiero acceptar tu Euangelio, ni entiendo consentir a mis vassallos que le reciban. Por que del fructo que del ha salido, podremos muy bien conoscer qual es el arbol que le produze. Hasta agora Luthero, todo lo que ha nacido de tu predicacion, ha sido blasphemias contra el Sanctissimo sacramento del altar, desacatos contra la Sacratissima Virgen Maria madre de Dios y Señora nuestra, y contra todos los Sanctos amigos de Dios: Renouacion de todas las heregias antiguas: Turbacion del culto diuino, deshonor de la Sancta Iglesia Romana nuestra madre: Desobediencia en los subditos, deshonestidad en las mugeres, dissolucion en los Frayles, y mõjas, y en toda suerte de Religiosos. Robos y sacrilegios de las cosas sagradas: y finalmente, vna general perturbacion de la paz, quietud, y sossiego del mũdo. Y pues este es el fructo de tu Euangelio, alla te auen con el, que ni queremos recebirle, ni ay para que nos conuides aquele oyamos. Otra carta escriuio en esta sazõ Luthero al Arçobispo de Magũcia del mismo tenor de la q̃ escriuio al Duq̃ Iorge. Pero tampoco le aprouecho nada, porque el Arçobispo

El Duque Luthero

Arçobispo la hizo echar enel fuego sin leer Hizo tras esso Luthero vna nueua trãslaciõ del Testameto nueuo en lẽgua Inglesa, para embiarla, cõ vna carta q̃ tenia escripta, al Rey de Inglaterra. La translacion no pudo passar alla, porque Iuan Cocleo tuuo auiso de que se imprimia en Colonia, y pudo estoruar que no se acabasse. Pero la carta toda via llego a las manos del Rey. En ella (despues de muchas lisonjas y rõcerias) venia a dezir Luthero estas palabras dissimuladas, pensando engañar al Rey. Perdone me vuestra Magestad, por quien es, las palabras que con passion aure dicho en offensa suya, que cierto estoy harto corrido, y confuso, de auerme desmãdado cõtra vuestra Magestad. Pero bien merezco perdon, porque no tengo yo en esto tanta culpa, como lo tienen los falsos enemigos vuestros que me hizieron entender, que aquel libro que anda por el mundo contra mi Captiuidad Babilonica, le auia escripto vuestra Magestad. Agora que se, de muy cierto, que no le escriuio sino aquel nescio d̃ Tomas Moro veo quan poca razon tuue de ayrar me cõtra quien no me tenia culpa. Y si para disculpa mia vuestra Magestad quisiere, q̃ yo me desdiga publicamente de las injurias q̃ contra vuestra Magestad he dicho, harelo de muy buena gana. Con estas y con otras palabras pestilenciales, penso el perfido Luthero poder engañar entonces, al Rey Henrico. Pero lo que no pudo el hazer quando el estaua sin passion, hizo lo el demonio cegando le despues con los negros amores de su dama Anna Bolena. Y cierto quiebra el coraçon, ver que vn hombre tã abastado, de todas las cosas que se pueden dessear en esta vida, y tanbien entẽdido, se aya querido cegar tanto, que viniesse despues a fauorecer los desatinos de Luthero. Al qual en esta coyuntura confundio cõ vna cortesanissima carta que le escriuio en respuesta de la suya. Y porque de lo que alli entonces Henrico dixo, nos aprouechemos los buenos Christianos para confusion del vno y del otro, quiero poner aqui vna clausula substancialissima, y d̃ muy polidas razones de aquella carta que dize desta manera. No me marauillo nada Martin Luthero, que te pese (como dixe) y q̃ tengas empacho y verguença de auer escripto, y dicho de mi lo que dizes. Antes estoy espãtado, como no rebientas de pura confusion, de auer escripto todos quantos libros andan por el mundo tuyos, pues todos estan llenos de falsissimos errores, y de suzias y hediondas heregias: sin que tengan otro fundamento, ni otra razon alguna, mas que vna hinchazon y soberuia diabolica, con la qual quieres que te tengamos por el mas authentico y docto de quantos hã escripto jamas en el mundo. Dizes q̃ tienes testigos fidedignos, y de mucho credito, que affirman q̃ no compuse yo el Tratado que se publico en mi nombre contra ti, en fauor de los sanctissimos siete Sacramentos de la yglesia. Yo digo, que tengo otros mas authenticos y mejores testigos que los tuyos, con quien prouar que le escriui yo, y no otro ninguno. Y cierto ninguna cosa me da tanto gusto, ni tengo contentamiento de auer tomado aquel trabajo por otra cosa mas, q̃ por ver que a ti no te contenta. Dizes me en tu carta, muchos males de mi amigo el Cardenal Thomas Chanciller Mayor deste mi Reyno: no me espanta por cierto ninguna cosa de sto, que quien con tanto desacato ha puesto su lengua canina y desuergonçada en dezir mal de la Iglesia de Dios, y de la Virgen sacratissima su madre: y se ha desmandado contra todos los Sanctos, y contra los Apostoles, y contra el mesmo Christo nuestro Señor, y contra todo lo bueno que ay en el cielo y en la tierra, no es mucho que ponga lengua en vn hombre mortal, por muy bueno y sancto que sea Siempre estime yo en mucho las virtudes del Chanciller, porque veo que merece ser tenido en mucho, por muchas cosas: pero de oy mas yole preciare en todo lo que humanamente se puede preciar vn hombre, no mas de porque veo que parecen mal sus cosas. Porque la mejor señal que tiene de ser bueno, es, el estar en desgracia del que aborrece a todos los buenos. Quando estos mis Reynos no uuiessen sentido otro prouecho de la gouernacion de tan venerable persona como el es, basta me ami, ver que por su buena diligencia se han castigado en estas mis tierras, muchos de los que han venido a ellas inficionados del ayre pestilencial de essas adonde

El Rey de Inglaterra contra Luthero.

Universidad de Deusto
Biblioteca

tu moras, y corrompidos con la infernal y ponçoñosa doctrina q̃ tu predicas. Dizes. que por auerme offendido no osas alçar los ojos al cielo: mejor te sera por cierto tener empacho y verguença, de mirar al rostro a ningun hombre que la tuuiesse, pues que siendo tu Frayle professo, y sacerdote, tuuiste osadia de casarte cõ vna Mõja. Y siendo Christiano baptizado, y viuiendo entre Christianos acometiste vn delicto tã horrendo, y tan atroz, que si antiguamente le cometieras entre Gentiles en Roma, a ti te mataran con crueles açotes afrentosamente: y a essa tu ramera la metieran viua debaxo dela tierra. Y lo que peor veo, es, q̃ estas tan lexos de arrepentirte, que antes lo tienes por cosa muy hõrada, y te alabas della: y quieres q̃ te demos gracias por auerlo hecho. Y por hazer bueno lo que con tan mal exemplo hiziste, andas persuadiendo a otros que hagan lo que tu no deuieras imaginar. Estas son las palabras formales del Rey Henrico. Que cierto parece q̃ se las hizo dezir Dios entonces, porque tuuiessemos contra el vno y muchos testimonios de su propria boca para cõfundirle. En estos mismos dias, compuso Erasmo Roterodamo vn Tratadillo, que le llamo el Diatribe, o Conferencia sobre el libre aluedrio, adonde prueua clarissimamente las fuerças de nuestro aluedrio, y lo que con el podemos, mediante la gracia de Dios. Este Tratado dio a Luthero mucho en q̃ entender, por que con el se confunde vna proposicion suya pernicioſissima, y llena de peligro para las consciencias. Por algunos dias estuuo callando, hasta que Cocleo y Empser sacaron de Latin en lengua vulgar este Tratado, para que le pudiessen leer los legos. Entonces replico Luthero a Erasmo, con vna disputacion y con vn libro (que le nombro el el sieruo Arbitrio) tan lleno de injurias, y de truhanerias, quãto se podian esperar de su lengua serpẽtina. Pero no se fue alabando desto, porque luego compuso Erasmo los dos libros que tenemos oy suyos del Hyperaspiste (que quiere dezir, defensa del libre arbitrio) adõde responde copiosissimamente a los argumẽtos y sophismas de Luthero, aunque cõ harta mas modestia, y templança, de lo q̃ la desemboltura y desenfrenamiento de Luthero merecian. En el segundo libro deste Hyperaspiste pone Erasmo en el Capitu. 206. vn discurso, para juzgar (assi a Vulto) de toda la doctrina de Luthero lo que se deue sentir: que cierto es muy digno de ser leydo. Pondre yo parte del, en fin deste Capitulo, para remate desta materia: por q̃ vean los Catholicos la malicia grande con que siguen a Luthero, los que tienen entero conoscimiento de su mala vida, y del mal modo q̃ tuuo enla nueua predicacion de su falso Euangelio.

Dieta en Spira.

Estãdo los negocios de Luthero en estos terminos, hizo el Emperador conuocar a Dieta los Estados del Imperio, en Spira, assi para tratar en ella del negocio de la Religion, como para dar orden en vn socorro, para resistir al Turco Solyman, que venia muy poderoso contra el Rey Luys de Vngria. Vinieron a ella los dos Principes Lutheranos Saxonia y Lantgraue. Los quales hazian predicar en sus posadas la secta Lutherana, y no guardauan fiesta, ni Domingo, ni oyan Missa, ni dexauã de comer carne los Viernes, y todos los dias vedados, con grandissima dissolucion. Trayan estos Luteranos, todos sus criados de librea, con vna manga larga colgada de vn hombro y bordadas enella estas letras, con hilos de oro, V.D.M.I.AE. *Verbum Domini manet in aternum*. La palabra de Dios permanece para siempre. Pronũcioſse en esta dieta vn decreto, por el qual, a fin de euitar otro mayor mal, se dio libre facultad a todos los Tudescos, para que cada vno sintiesse en la Religion aquello que conforme a su conscięcia, pẽsasse poder defender delãte de Dios y del mundo. Con esto se acabo la Dieta, sin otra mejor conclusion.

Disputa en Badẽ entre Lutheranos y Catholicos.

Pocos dias despues desta Dieta, se hizo vna Iunta de letrados Catholicos y Lutheranos, en la ciudad de Baden, en tierra de Suiços: por que de doze cantones en q̃ esta partida toda aq̃lla nacion, los cinco dellos estauã corrõpidos, por la falsa predicacion de Zuinglio, Caudillo de los hereges Sacramentarios. Hallaron se ala disputa de parte de los Catholicos Iuan Ekio, y Iuan Fabro Stapulense: y por los Lutheranos Ecolãpadio, Bucero, y Iacobo Imeli. No vino a ella Zuinglio Por q̃ no se osodexar ver por entõces. Disputose brauissimamente, por

por vna parte y por otra. Y por mucho q̃ los hereges porfiaron, toda via, por Decreto publico dela nacion Suiça, se pronunciaron siete articulos cõtra la doctrina Lutherana. En el primero, se aprobaron las Imagines, y el vso dellas. En el segundo, se mando que se dixesse missa publicamente. En el tercero, se declaro ser verdad catholica, q̃ en el sancto Sacramẽto del altar assiste, por real presencia, el cuerpo y sangre d̃ Christo nuestro Señor, debaxo delas especies de pan y vino. En el quarto, se loo y approuo por cosa sancta y necessaria la inuocaciõ delos sanctos. En el quinto, se puso por conclusion a ueriguada, que ay Purgatorio. En el sexto y septimo, se señalo la doctrina, que la Iglesia catholica confiessa, acerca del sancto Sacramento del Baptismo, y enla materia del peccado original. Desta disputa de Baden, por ciertos respectos, resulto grandissima dissension entre Luthero y Zuinglio: y luego se partio la secta Lutherana en diuersas opiniones, como es ordinario entre todos los hereges. Porque entendamos que no
Ioan. 17 tienen spiritu de Christo, que si le tuuiessen, serian entre si, y con Christo vna mesma cosa, como Christo nuestro señor lo rogo a su padre, que hiziesse de manera, q̃ sus discipulos fuessen vna misma cosa, como el padre y el lo eran entre si. Entonces se vio bien que no eran discipulos de Christo estos hereges, porque luego se leuantaron otros muchos de diuersas opiniones, como fue vn Iacobo Cautio; Caudillo de los Anabaptistas. Y de vno en otro, han venido oy a tantas y tan diuersas sectas, que
Año. 1527. ya no ay quien las pueda contar. En el saco de Roma (que acontescio, como veremos en su lugar en el año de mil y quinientos y veynte y siete) seria nunca acabar, si quisiesse contar aqui las abominaciones que hizieron los Tudescos, que todos o los mas erã Lutheranos. Alli vengaron bien su coraçõ contra los Templos, y contra las Imagines, y mataron quantos Clerigos, y Frayles pudieron auer a las manos: y lo mesmo hizieran al Papa, si le tomaran en su poder. Pensaron en todo su seso, que de aquella vez se acabaua el Pontificado Romano, porque assi dezia que lo auia prophetizado su euangelista Martin Luthero. Pero salio la prophecia tã verdadera como otra q̃ se diuulgo por Alemaña en aq̃lla fazõ q̃ dentro de dos años, se auia de acabar el mũdo. Era tãta la confusion que ya trayan entre si los hereges, cõ la mucha diuersidad de sectas y opiniones, que no se entendiã vnos a otros. Alas vezes castigauan los q̃ mas podian, a los menos poderosos, no mas de porq̃ differian en los errores. En Rotemburg prendieron los hereges a vn Frayle renegado, q̃ se dezia Miguel Sellario, y con el a muchos hombres y mugeres. Dellos quemaron, a otros echaron en el rio, y a otros cortarõ las lenguas, y aun algunos enterrarõ viuos. Lo mesmo acontecio en Bauiera, y en Monacho, y en Vienna. De lo qual, se le siguio a Luthero vna estraña perplexidad, que ya no sabia q̃ se hazer, ni qual secta defender: porque tenia mas trabajo en cõcertar a sus discipulos, q̃ en trastornar alos que no lo eran. Sin esto, muchos de los suyos estauan tan mal con el, que por poco le matarã, no mas de porque los auia metido en tanta perplexidad, y confusion, que no sabian de si, ni como salir de tan intricada red. Los hereges que mas le congoxauan a Luthero, eran los Anabaptistas. Para contradezirlos escriuio contra Balthasar Pacimontano. Caudillo destos bestiales hereges, y contra su secta diziendo que Balthasar le robaua sus ouejas, y quexando se del Diablo, porque lo hazia tan mal con el, que abria cien bocas de sus enemigos, mientras el atapaua vna. Porque no pareciesse que queria ser amigo de los Catholicos, dezia q̃ los Papistas tenian toda la culpa, por no auer querido recibir su Euãgelio dende los principios. Finalmente, constreñido de la fuerça de la verdad, viene a condenar la secta de los Anabaptistas, auiendo el poco antes escripto vn libro en defensa dellos. Viendo se pues Luthero tan confuso y atajado tuuo maneras como el Duque Iuan su protector, hiziesse nõbrar quatro Visitadores, los dos caualleros, y los otros dos letrados, paraque aquellos hiziessen vn Cathechismo, o Instructiõ, por donde se gouernassen sus discipulos. Entre tanto q̃ se hazia esto, escriuierõ el, y Philippo Melanchthon, sendas Reformaciones, aotadas, quales ellos eran: y sobre todo tan inconsideradas, que se cõtradezian el vno al otro, y cada vno a si mesmo, en ciẽ mil cosas. De aqui tomo Ar

gumento Iuan Concleo para escriuir vn libro gracioſiſſimo, que le llamo el, *Lutherus, Septiceps*, Luthero con ſiete cabeças, Adon de pinta vn hombre con ſiete bocas: y cada vez que hablaua con la vna, ſalen las otras ſeys a cõtradezirle, cada vna de ſu manera, que parece algarauia: y todo quanto dizen es ſacado de los meſmos libros d̃ Luthero. Eſte libro anda Impreſſo. Y trae delante en la primera hoja, vn cuerpo con ſiete cabeças, cada vna de ſu nombre. Que ſon eſtas. Doctor, Martin, Luthero, Eccleſiaſtes, que quiere dezir, Predicador Suermero, que vale tanto como loco, viſitador, Barrabas. Es vn Dialogo que paſſa entre todos eſtos ſiete, con tanta contrariedad, que en ninguna materia hablan, que no aya en ella ſiete y mas pareceres contrarios, del meſmo Luthero, porque de vna manera habla como Martin, de otra como Doctor, y de otra como Barrabas, y aſſi de las otras, que cierto fue vn artificio muy de loar en Cocleo, y euidentiſſima confuſſion del maluado malicioſo, y vario Martin Luthero y de todos los que le han querido tener por author y Maeſtro de ſus deſatinos.

Año. 1528. El año de mil y quinientos y veynte y ocho vuiera Luthero de deſtruyr a toda Saxonia, porque enredo vna de las mayores trayciones y falſedades, para meter diſſenſion entre los Duques Iuã, y Iorge de Saxonia, que nunca Demonio imagino, aprouechandoſe, para vrdir eſta trama, de la maldad y diligencia del traydor de Othon Pach, Chanciller del Duque Iorge. Vino la coſa a tales terminos, que formaron exercito el Duque Iuan, y ſu amigo el Lantgraue, y començarõ a deſtruyr la tierra del Duque Iorge, ſin ſaber el porque ni como. Haſta q̃ ſe vino a deſcubrir la maldad de Othon, y ſe ſupo que Luthero andaua por alli rebolviendo eſtos humores. Y por bien q̃ ſe le hizo al Duque Iorge, le coſto cient mil ducados, que los dio a ſu ſobrino porque deshizieſſe el campo. Hizo, y dixo muchas coſas Luthero, en fauor de Othon Pach, y en ſu deſculpa, queriendo prouar que metian todos en penſar que Othon auia fingido ciertas cartas, para hazer creer al Duque Iuan q̃ Iorge ſe carteaua contra el, con el Rey de Romanos. Pero por mucho que lo trabajo, no ſe pudo Luthero alabar d̃ſta calũnia.

Luthero zizañador

Y para mayor aueriguaciõ de ſu culpa, quiſo Dios, que dentro de nueue años, cometieſſe Othon Pach otra ſemejante trayciõ. Por la qual fue preſo, y en la carcel cõfeſſo libremente la vna y la otra, y por entrãbas le hizieron pedaços, en Anuers publicamente por juſticia. Porque vean los Lutheranos, la charidad de ſu Maeſtro Luthero, q̃ no entendia, ſino en ſembrar zizaña y diſcordias entre los hermanos.

Diſputa en Berna

En eſte meſmo año, vuo en Berna (tierra de Suizos) otra diſputa muy ſolenne, en la qual Zuinglio, Ecolampadio, y Bucero, cabeças de los hereges Sacramentarios, deſafiaron a los Catholicos, para diſputar la materia del ſanctiſſimo Sacramento. Pero aſſi por ſer el lugar mal ſeguro para los Catholicos, como porque ya en Baden ſe auia diſputado bien aquel Articulo, no vuo de los Catholicos ſino ſolo el general de los Dominicos que ſe hallaſſe en Berna. Los hereges viendoſe ſolos, jugaron al ſeguro ſin q̃ vuieſſe quien los ganaſſe. Decretaron ciertas concluſiones, y puſieronles nombre La nueua reformacion, mando que todos ſus diſcipulos creyeſſen aquello haſta tanto q̃ ſe les dieſſe otra coſa mas acertada, y conforme a razon. Contra eſta deformacion, q̃ aſſi ſe deue llamar, eſcriuierõ luego Iuã Cocleo en Tudeſco: y Iuan Ekio en latin, por la parte Catholica. Luthero ni mas ni menos, porque en muchas coſas ſe deſaiana Zuinglio de ſu opiniõ en eſta materia eſcriuio vn libro cõtra Zuinglio, lleno de cient mil injurias, diziendo, y cõ mucha verdad. Tu Zuinglio, ſpiritu del diablo tienes. El Zuinglio Diablo, que es ſpiritu de mẽtira, habla por Luthe tu boca. Spiritu de contadiction tienes. Yro enemi tras eſto, llamale tantos nombres ſuzios y gos. deshoneſtos, que de ſolo eſte librillo, ſaco Iuan Cocleo cincuenta vocablos injurioſos, todos nueuamẽte compueſtos por Luthero, para prouar con ellos la diſſenſiõ entre Luthero y Zuinglio: y para moſtrar quã buen Maeſtro ſe auia hecho Luthero de componer palabras injurioſas: y deshoneſtas, como buen Euangeliſta, y modeſto y manſo imitador de Chriſto.

El año ſiguiente, de mil y quinientos y veynte y nueue, para reſiſtir ala potencia del Turco Solimã, que venia ſobre Vienna, tuuo el Rey de Romanos neceſſidad d̃ pedir ſocorro a los Eſtados d̃l Imperio. Iũtaroſe a Dieta en Spira. Noſe toco al negocio de la Religion, por ſer muy vrgẽte el peligro: porque los Lutheranos, antes de entrar en la Dieta, proteſtaron que no darian el ſocorro, ſi ſe les tocaua en que mudaſſen ſu manera de viuir Lutherana. Poco deſpues ſe hizieron guerra crudeliſſima los Suiços entre ſi, Catholicos con Lutheranos. Entraron cinco vezes en batalla, aunque la primera vez ſe concertarõ. Pero al fin, los Lutheranos fueron vencidos, ſin que dellos quedaſſe vno, de todos los que ſe puſieron en arma: que fue coſa notable, y que ſe tuuo por milagro, q̃ le obro nueſtro Señor, por interceſſion de ſu madre la Virgẽ nueſtra Señora. Porque mientras duro la guerra, ſiempre eſtuuieron en vna caſa de la Madre de Dios, que ſe llama Sancta Maria del Yermo, diez y ocho viudas de ſancta vida, en ayunos y oraciones, de dia y de noche, rogãdo a nueſtro Señor por los ſuyos. Eſta guerra ſe hizo el año de mil y quinientos y treynta y vno: y quedo por entonces bien fundada la parte de los cantones Catholicos. Porque Zuinglio fue hallado muerto en vna batalla, y aſſi como eſtaua, le lleuaron a quemar a el, y a otros cinco Hereſiarchas ſus compañeros. Auiã ſe ya Luthero y Zuinglio reconciliado algunos dias antes que murieſſe, porque los hizo amigos el Duque Iuan. El Lantgraue los hizo juntar en Marpurg, adonde ſe juntaron como Herodes y Pilatos contra Chriſto, y compuſieron vn librillo, lleno de cient mil blaſphemias y cõtradiciones. Del qual ſaco Iuan Concleo materia para eſcreuir otro libro douotiſſimo, y muy artificioſo, que le llamo *Lutherus Biceps*, Luthero de dos cabeças, pintandole alli con dos bocas, como en el otro le auia pintado de ſiete. Pocos dias deſpues que Zuinglio, murio tambien Ecolampadio ſubitamente. Fue hallado muerto en la cama, eſtando con ſu muger, que tambien ſe auia caſado ſiendo Frayle. Bucero, el otro Hereſiarcha, no murio mejor muerte, aunque mas tarde: porq̃ de ay a veynte años, poco menos, le hallaron tambien en la cama cõ ſu muger muerto, todo aliuorado, y lleno d̃ cardenáles en el roſtro y por todo el cuerpo, q̃ ſe tuuo por muy aueriguado q̃ le auia ahogado el Diablo luchando con el. Eſto ſupe yo de perſonas muy graues, que lo oyeron contar al doctiſſimo varon Iuã Gropero, eſtando en Trento, el año de cincuenta y vno. Quiſelo poner aqui, porque no ſe me oluidaſſe, para que ſepã el fin deſaſtrado que vuieron todos eſtos tres hereges, Zuinglio, Ecolampadio, y Bucero, en caſtigo de las blaſphemias que enſeñaron cõtra la verdad del ſanctiſſimo Sacramento del altar, y en otras materias.

Guerra entre Suios Catholicos cõtra Lutheranos.

Muerte de Zuinglio.

Muerte de Ecolãpadio.

Muerte de Bucero.

En el año de mil y quinientos y treynta, deſpues q̃ como veremos, el Emperador vuo recebido en Boloña la corona del Imperio d̃ mano del Pontifice Clemẽte. VII. paſſo ſu Mageſtad en Alemaña, cõ deſeo d̃ poner alguna orden en las coſas de la Religion. Para lo qual ſe conuocaron los Eſtados, y Principe d̃l Imperio a Dieta, en la ciudad de Auguſta, en Sueuia, para el principio del mes de Abril. Dioſe Saluoconducto, y toda ſeguridad, a los Lutheranos, para q̃ pareciеſſen a defender ante ſu Mageſtad las opiniones que con tanta porfia ſuſtentauan. Fue ſolenniſſima eſta dieta, porq̃ acudieron a ella infinita multitud de gente, y grandiſſimo numero de Señores, anſi Eccleſiaſticos como ſeglares. Luthero, y Philipo Melanchthon partierõ de Vvitenberga cõ el Duq̃ Iohã, pero Luthero no oſo entrar en Auguſta, temiendoſe, que como a quebrantador del Edicto Vormacienſe, no le guardarian el Saluoconducto: y por eſſo ſe quedo en Loburg, que es vna Fortaleza del Duque Ioan. Entro ſu Mageſtad en Auguſta Viſpera del Corpus Chriſti, a quinze dias del mes de Iunio. Hizo ſe le vn ſolenniſſimo recibimiẽto, como anueuamẽte coronado. Otro dia de mañana, mando ſu Mageſtad, que ſe llamaſſen a Palacio los dos Principes Lutheranos, Saxonia y Lantgraue, para q̃ fueſſen acõpañando la Proceſſiõ del Sanctiſſimo Sacramento. Eſcuſaronſe de no yr, diziendo q̃ no lo podian hazer, por muchas cauſas: y ſuplicãdo a ſu Mageſtad, no les mandaſſe tal coſa, porq̃ no la harian en ninguna manera. Torno ſe les a requerir que vinieſſen; alomenos como vaſſallos del Imperio, a hazer el acompañamiento de ſu Emperador, ya que como Chriſtianos no querian acõpañar ni hazer reuerencia, como deuian a ſu Dios. Re-

Dieta fa moſa en Auguſta

plicaron que no se tratasse con ellos de tal cosa, porque no lo harian. Finalmente, por no alterar la Corte, su Magestad vuo de dissimular. La Processiõ se hizo sin ellos, la mas solenne y sumptuosa, q̃ jamas se auia visto en Alemaña, para cõfusion de los hereges, y para edificaciõ de los Catholicos. Lleuaua el sanctissimo cuerpo de nuestro Redemptor en las manos, el Arçobispo de Maguncia, y lleuauale a el en medio, el rey de Romanos, y el Marques Ioachim de Brandemburg Elector. El Emperador yua dẽtras, en cuerpo, y sin gorra, ni sombra ninguna, aunque hazia terrible calor, y vn Sol q̃ ardia. Lleuaua en las manos vna hacha de cera blanca, y ni mas ni menos yuan en cuerpo sin bonetes y cõ hacha de cera blãca, todos los Prelados y Principes del Imperio. Las varas de vn riquissimo paño lleuauanlas seys Principes, mudandose a trechos. La Musica y representaciones eran sumptuosissimas, y de grãdissima admiracion. Otro dia adelãte, embio su Magestad a mãdar a los dos amigos Lutheranos Lãtgraue, y Saxonia, que luego, sin detenerse vn solo dia se saliessen de su Corte: porque no entẽdia tratar ni communicar negocio ninguno, cõ gente tã impia, y notoriamente anathematizada, y tã desobediente a los mandamientos de Dios, y de su Rey. No se puso en execucion este mandato del Cesar porque luego, cargarõ de su Magestad todos los Principes Catholicos, y le supplicaron q̃ tuuiesse por bien de templar su yra, conformãdose con el tiempo, pues no le faltaria otro dia ocasion para poder castigar aquel desacato. Con lo qual passo adelante la Dieta. En el primer ayuntamiẽto, celebro la Missa el Arçobispo de Magũcia: y predico Vincencio Pimpinella Obispo de Rosa, Nũcio Apostolico, por el Cardenal Campeggio, q̃ por sus enfermedades no podia vsar el officio de Legado, Mãdose alli, q̃ por todo lo q̃ la Dieta durasse, nadie fuesse osado de predicar la secta Lutherana, ni vuiesse otro Sermon, mas del q̃ se predicaua cada dia en la Iglesia mayor por euitar la confusion que en esto solia auer en toda Alemaña, y la libertad con que los Lutheranos predicauan, poniẽdo lengua en todo el mundo. En la segũda congregaciõ, se mando a los Lutheranos, que diessen por escripto sus Articulos, y lo que pensauã defender, para q̃ se diputassen personas con quien se tratasse de la verdad dellos. Dieron los Lutheranos otro dia vna minuta de veynte y vn Articulos, escriptos de mano de Philippo Melanchthon. Y dixeron que aquella era su fe, y confessiõn, y que protestauan querer defender aquello solo, y no otra conclusion ninguna. Por lo qual, de alli adelante hasta oy, los verdaderos Lutheranos, y aun los que menos fuera van de la verdadera Religion, se han llamado, y se llaman los Protestantes de la cõfessiõn Augustana. Iuntamente con esta cõfessiõn dieron tambien vna copia bien larga, de muchos abusos que se deuian enmẽdar en las costũbres de la Iglesia. En la Confessiõn auia muchas cosas, harto differẽtes de lo que hasta entonces Luthero y ellos auian affirmado. Dezian que nunca ellos auian estoruado que no se dixesse Missa, ni auian condemnado la Confessiõn vocal: y lo vno y lo otro era falso. Diose la Confessiõn luego a Letrados Catholicos, para que la examinassen. Y despues de auer disputado sobre ella por algunos dias, dieron por resoluta respuesta, y probaron, que todos aquellos Articulos eran contrarios a la determinacion de la Iglesia, y a lo que Luthero tenia dicho, y escripto. Tardaron los Letrados, mas de veynte dias en esta examinacion. Entre tanto andauan los Lutheranos muy gozosos, diziendo que tardauan los Catholicos en la respuesta, porque no sabian defender sus oppiniones. Desto escriuieron muchas cartas a Luthero, y a otros muchos de sus amigos. Respõdiose despues a los Articulos en publica congregacion, en presencia de los mesmos Protestantes. Oyeron la respuesta con tanto escarnio, y risa como si no fuera la mas acertada que se podia pedir. Y por tal dixo su Magestad, y todos los Principes Catholicos, que la confessauan, y querian defenderla, con el alma y con la vida. Los Protestantes dixeron, que se les diesse copia della, y tiempo para replicar lo que les pareciesse. Mandoseles dar copia, con condicion que no la pudiessen mostrar a nadie, ni embiarla fuera de la Corte, sin expressa licencia de su Magestad. No quisierõ acceptar este partido, y por esso no se les dio

Protestãtes de la confessiõ en Augustana.

dio la copia, ni quiso su Magestad, que se tratasse mas en su presencia deste negocio, porque no podia suffrir la insolẽcia, y desenfrenamiento de aquella perfida gente. Y muchas vezes, dizen, que estuuo tentado de quebrar les el Saluaconducto. Diputaron se diez y siete personas, entre letrados y caualleros, para que tratassen de la concordia con los Lutheranos. Iuntaronse los Diputados con ellos en la Iglesia mayor, a siete dias del mes de Agosto. Hizo les alli el Marques Ioachim de Bramdemburg Elector, vna platica muy larga y comedida, rogando les por amor de Dios, que no rehusassen de venir a la obediencia del Cesar, y a la vnion de la Iglesia Catholica: ni diessen lugar a que succediessen de su rebelliõ mas inconuenientes de los que auian succedido, en doze, o treze años passados. Estuuieron muy attentos a la platica, y pidieron tiempo para responder. Dieronse les dos dias, y vinierõ a dezir. Lo primero, que sentian muy mucho que juntamente con las buenas amonestaciones y amorosas palabras que se les auian dicho, se les hiziessen fieros, con amenazar los si no venian en negar sus opiniones. Quexauan se lo segundo, que su Magestad no les daua audiencia, tan entera como se les auia prometido. Lo tercero, dezian que no les dar copia de lo que se respondia contra su confessiõn, era agrauio muy notorio. Pues ellos no podian cumplir con sus conciencias, approuando lo que no sabian, ni auian entendido. Y finalmente que pues se les auia prometido tantas vezes el Concilio (y que se les daria en el audiencia libre) que porque no se hazia ya Concilio? Respõdio se les a todas estas cosas y muy bien. Que su Magestad, ni otra persona de su parte, nunca auian tenido intencion de amenazarlos, sino de traerles a la memoria el peligro que auia ã que no se alçassen otra vez los villanos contra sus señores. Que ã no les auer dado copia de la respuesta, no tenian de q̃ se quexar, porq̃ aquello se auia hecho porq̃ no alterassen el mundo como solian con la grita que acostumbrauan a dar a todo lo q̃ no les contentaua, haziendo escarnio y burla dende su talanquera, de todo lo q̃ se respõdia en defensa de la verdad: como se vio por experiencia en Vormes: que auiendo se les dado copia del Edicto, no le quisieron guardar, antes alteraron con el muchos pueblos. Que harto mas sano cõsejo les seria, hazer conciencia de auerse apartado de la vnidad de la Iglesia Christiana, que no formar escrupulos de creer lo que agora se les mãdaua, sin verlo ni oyrlo. Y que no deuian dar credito a Hereges Apostatas, negando le a los Cõcilios a los Pontifices, y a todos los sanctos Doctores, haziẽdo y diziẽdo cosas tãtas ytã perniciosas contra Dios, y contra sus mandamientos. Que mirassen bien la discordia grande que sus proprios Maestros trayan entre si mismos: la inconstancia de Luthero, la dissension que tenian el y Zuinglio. Y sobre todo, que mirassen el mal fructo q̃ auia produzido el Euangelio poluoriento de Luthero. Que bien parecia que auia salido de tras vn escaño: que si el fuera bueno, antes que Luthero le sacara, no vuieran faltado otros que le limpiassen el poluo. Que lo mas acertado para ellos seria, q̃ viniessen ellos y su Maestro Luthero a la vnion dela Iglesia, conformandose con el sentido comun de toda la Christiandad: y entẽdiẽdo las Scripturas como las entẽdiã todos, y no yr se tras sus apetitos, cerrando los ojos del entendimiento, por solo hartar sus apetitos, y cumplir sus desseos desordenados. Finalmente, que si hasta entonces no se auia hecho el Cõcilio, bien viã q̃ lo auian estoruado las muchas guerras que su Magestad auia tenido, assi con los Infieles, como cõ los Principes sus comarcanos. Quãto mas, que cõ gente tan desmandada, y tan amiga de su parecer, bien entendido estaua el poco fructo que auia de hazer el Concilio, pues tan poco caso hazian de los Concilios passados, adonde poco mas o menos estauã ya determinadas todas las dubdas q̃ solos ellos auian resuscitado cõtra la verdad Catholica. Que pues no creyã a los Cõcilios antiguos, y tã approuados, mucho menos se esperaua que querian creer al que agora se hiziesse. Por tãto, que les pediã por amor ã Dios, quisiessen ya venir en vna cõcordia con la Iglesia, y con el Cesar: antes que permanecer en la scisma, con tanto peligro de sus animas. Con estas cosas, y con otras deste jaez que les dixeron entonces a los

Universidad de Deusto
Biblioteca

los Lutheranos, sintierõ mucha mayor pena, que con ninguna delas passadas, porq̃ vian que les tocauan en lo viuo. Y anſi por no parecer tan porfiados, tornaron a pedir tiempo, para consultar lo que harian. Y despues de auer lo bien pensado, vinieron en que cada vna delas partes nombrasse siete personas, que fuessen, dos Prelados, y dos caualleros, y tres Letrados Iuristas y Theologos, paraque todos catorze juntos disputassen, assi sobre la verdad de los veynte y vn Articulos de la Confession, como sobre lo que conuenia reformarse, a cerca d̃ los siete abusos principales, que pretẽdiã ellos que se remediassen. La primera junta destos catorze, se hizo otro dia despues de nuestra Señora de Agosto. En ella los Lutheranos, (conuencidos por los Catholicos) reuocarõ onze Articulos de los veynte y vno: y confessaron que se conformauã en aquellos con lo que la Iglesia Catholica tenia y cõfessaua. En la segũda jũta, confessarõ otros quatro Articulos. En la tercera tuuieron los tres (de los seys q̃ quedauã) por dubdosos, sin querer se determinar en ellos. Los otros tres, no basto todo el mundo para hazerse los reuocar. De suerte, que todo el grano de la Confessiõ Augustana, se vino a resoluer en seys Articulos: los tres dellos dubdosos y no determinados, y los otros tres porfiados d̃ los Protestantes. En lo de la reformaciõ, no se pudo tomar cõ ellos medio ninguno de concordia. Lleuo se la resolucion destas disputas a la congregacion general: y acordose, que para estos seys Articulos se nombrassen otra vez vn Theologo, y dos Canonistas d̃ cada parte, Hizose anſi, pero no vuo orden de concluyrse cosa que importasse. Con lo qual, y con lo que el Duque Iuan se salio dela Corte, se quedo el negocio indeciso, y sin esperãça de que por aquel camino, se podria remediar de todo punto. Antes que la Dieta se acabasse, vinieron a ella Embaxadores de quatro ciudades Imperiales que fueron Argentina, Constancia, Maguncia, y Lindauia, cõ otra confessiõn de ciertos Articulos nueuos a la secta de Zuinglio. Dioseles audiẽcia, y cometio se la examinaciõ dellos a los mesmos Theologos: pero no se hizo fructo ninguno, porque estuuierõ estos mucho mas porfiados q̃ los Protestãtes. Su Magestad les mando dar ciertos capitulos de lo que auian de guardar, so pena d̃ su indignacion: con additamento, que para mediado el mes de Abril, del año siguiẽte, trayessen ante su Magestad la resoluciõ escripta y firmada de la mano de Luthero, y de las otras cabeças desta conjuracion, d̃ lo que determinauan hazer a cerca del cõformarse en las opiniones con lo que la Iglesia Catholica tiene recebido. Con tãto, que mientras no traxessen esto, ninguno fuesse osado de Imprimir, ni vender, ningũ Libro de doctrina nueua: ni tãpoco pudiessen compellir a nadie, a sentir con ellos en la Religion. Y señaladamente, que no sustentassen las dos opiniones notoriamente falsas, de los Anabaptistas, ni de los Zuinglianos Sacramẽtarios. Partieronse con esto de la Dieta los protestantes, mal contentos, y reçongando. Partidos ellos attẽta su dureza y perfida obstinacion, pronũcio se contra Luthero, y contra todos sus sequaces otro decreto semejante al Edicto Vormacienſe, al qual llamamos oy, el Recesso de la dieta Augustana. Por el qual se mando generalmẽte, sin exceptar persona que todos los Ficles Christianos, permaneciessen en los ritos y cerimonias antiguas conforme a los que nuestros passados sintieron y ordenaron, sin professar ni recebir ningunas de las opiniones nueuas de Luthero, ni de ningun herege de los condemnados por el juyzio de la Iglesia, so las mesmas penas contenidas en el Edicto de Vormes. Con lo qual se puso fin a la Dieta, en diez y nueue dias del mes de Nouiẽbre, d̃l mesmo año de mil y quinientos y treynta. Su Magestad se partio para Colonia, que dando el negocio de la Religiõ poco menos estragado que antes estaua, y a Luthero mucho mas endurecido que nũca. Porque mientras la Dieta se hazia, y despues q̃ se acabo, nunca hizo sino escribir cien mil cuentos de blasphemias, embueltas en otrastantas calumnias, mẽtiras, y desuerguẽças, contra el Cesar, y contra todas las Potestades del mundo, y aun del cielo. Firmarõ este Recesso de la Dieta, el Emperador, El Rey Don Hernãdo su hermano treynta Principes Ecclesiasticos, y seglares, veynte y dos Abbades, treynta y dos Cõdes, y treynta y nueue ciudades francas. Y con todo esso, Luthero con su acostumbrada desuerguença, tuuo atreuimiento para osar afirmar, en vn libro que luego compuso, que nunca en Augusta se auia publicado contra el tal Decreto. En aquel libro puso infinitas mentiras, como falso y fementido: muchos blazones y fanforrerias, como sobervio y vanagloriosso, muchas amenazas, como cruel y sanguinario, y muchas calumnias como malicioso, pretendiendo infamar con ellas a todos los buenos. Segun que todo esto lo mostro luego Iuan Cocleo, en vn libro que compuso contra el de Luthero. Lo mesmo hizo vn hidalgo lego, natural de la ciudad de Dresda, mostrando la buelta palpablemente, como Martin Luthero auia sido el principal mouedor de todas las alteraciones y tumultos que en aquellos años se auia visto en Alemaña, y en todas las otras prouincias comarcanas.

Cõdiciones de Luthero

Recesso dela Dieta de Augusta.

Hasta aqui me parecio poner algo estẽdidamente, las cosas deste maluado Hereſiarca Martin Luthero, su malas costumbres y mañas, y los malos effectos que de su pestifera doctrina resultaron, por ser este Recesso dela Dieta Augustana, vn puncto muy principal, y que cõuenia que se supiesse, para que se entienda la vltima condemnacion desta secta, que se hizo por Decreto Imperial. Lo que mas falta de dezir en esta materia, y lo que acontecio acerca desto en los diez y seys años, que faltan de la mala vida desse perfido Antichristo, dende el año de treynta, hasta el de quarenta y seys, no ay para que gastar tiempo, ni papel, en contarlo particularmente. Basta saber que por todos aquellos años, se hizieron vna y muchas Dietas, en Spira, Ratisbona, en Hagenoa, en Nutemberga, y en otras partes, sin q̃ los Protestantes, ni otros ningunos Hereges, quisiessen arrostar a ponerse en razõ, como gente q̃ conocidamẽte carecia della: y como aquellos q̃ sabian que no podian sustentar en publico, lo que professauã por los rincones: y q̃ necessariamente auiã de salir confusos, y vencidos, d̃ qualquiera disputa. Los incõueniẽtes y desordenes q̃ succedieron ẽ estos diez y seys años, por culpa d̃ Luthero, y dlos q̃ le seguiã fueron infinitos. Principalmente, el año de mil y quinientos y treynta y vno, se encendio entre los cantones de Suyços la guerra que ya toque arriba, adonde murio el perfido Zuinglio. El año de treynta y dos comenco el Rey Henrico Octauo de Inglaterra a desmandarse contra la sancta Iglesia. Entonces hizo aquel abominable repudio de la sancta Reyna Doña Catharina su muger: como adelante lo veremos algo mas en particular. En los mesmos dias, plugo a Dios nuestro Señor (para mostrar a su Iglesia los engaños, y falcedades de su enemigo Martin Luthero) q̃ se conuertiesse, como se conuertio, d̃ la seguedad y delirario Lutherano, al gremio y obediencia d̃ la sancta Iglesia Catholica Romana Georgio Vicelio, intimo amigo que auia sido, y de los primeros discipulos de Luthero, hombre muy docto, y exercitado en las letras sagradas. Este Vicelio, como aquel que auia viuido en casa de Luthero, y sabia todos sus secretos, descubrio grandes cosas del: y dio testimonio bastantissimo de como Luthero maliciosamente, y a sabiendas, y dezia y enseñaua, en todas las cosas lo q̃ conocidamẽte sabia ser falsedad, y mẽtira. Padecio Vicelio grãdes trabajos hasta ponerse en saluo, en casa de vno delos Cõdes de Mansfelt Catholico, porque los Lutheranos andauan por matarle. Alli escriuio vno y muchos libros contra todos los errores de Luthero, cõuenciẽdole con sus proprias palabras, y reuelãdo sus malas costumbres: y la hipocresia con que alos principios traxo engañados a sus discipulos, mostrando se en lo exterior muy recogido y obrando en secreto cinco mil abominaciones. De lo qual se le siguio a Luthero, aun entre los de su vando, grandissima perdida d̃l credito q̃ entre ellos auia cobrado.

Repudio del Rey Henrico Octauo.

Georgio Vicelio conuerti do ala Fe Catholica.

En este mesmo año de mil y quinientos y treynta y dos, murio el Duque Iuan Frederico, protector principal de los desatinos de Luthero, y succedio le su hijo mayor, del mesmo nombre, no menos aficionado a la perfidia Lutherana, que su padre: antes mucho mas porfiado en sustentar la, como lo mostro despues en la guerra que hizo al Cesar, segun que lo veremos en su tiempo.

Iuan Frederico d̃ Saxonia.

Año. 1533.

El año adelandte, de mil y quinientos y treynta y tres auiendo el Papa Clemente Septimo embiado sus Embaxadores a los Principes de Alemaña proponiẽdoles que queria

queria celebrar Concilio general, en vna d̃ tres ciudades, Mantua, Boloña, o Placẽcia, ſe juntaron ellos para reſponder a la embaxada, en vna villa que ſe dize Eſmalcalda, adonde hizierõ entre ſi la liga, q̃ del nõbre del lugar dõde ſe hizo ſe llamo Eſmalcalda

Liga eſmalcada.

Y como quiera que ſu principal cuydado delos Lutheranos era (y ſiempre ha ſido) huyr el cuerpo alas diſputas, y alas Dietas, y mucho mas al Concilio, porque ſabia q̃no podian ſuſtentar lo que hazian hizieron lo meſmo en eſta coyuntura, poniendo achaques, y alegãdo razones falſas y ſophiſticas. Rehuſaron de yr a Concilio, y anſi ſe quedo por entonces. El meſmo año de mil y quinientos y treynta y tres, dizen que tuuie ron creydo los Luteranos, que ſe auia de acabar el mundo. Y tan deveras lo tuuierõ por cierto, que muchos dellos dexaron de ſembrar los cãpos: dizendo, q̃ para vida tã corta, poca neceſſidad auia de mãtenimiẽ tos. Tales Maeſtros tenian, q̃ les enſeñauã eſtos y otros deſatinos mayores. El año de mil y quinientos y treynta y quatro, en Flãdes, en la ciudad de Monaſterio, los herejes Anabaptiſtas crecieron en tanto numero. Y baſtaron, a echar de la ciudad al Obiſpo, y a todos los Catolicos, y aun alos herejes de otras ſectas q̃ auia infinitos en aquella ciudad. Leuãtaron los Anabaptiſtas por ſu Rey, a Iuan de Leydes ſaſtre, perſona muy vil. El qual, entre otros deſuarios les hizo entender que el era el Rey Dauid. Ely ellos hizieron coſas abominables, que ſeria largo contar las. Y tan bien ſupierõ fortaleçerſe, que al Obiſpo le fue neceſſario tomar las armas, y poner cerco ala ciudad. El qual fue muy largo y porfiado, q̃ duro vn año entero. Y al fin, ſe entro la ciudad, por cierto trato q̃ ſe tuuo cõ vno de los de dẽtro. El falſo Rey Iuãde Leydes, vino viuo a poder del Obiſpo, con cinco mugeres que tenia y otros algunos de los principales herejes. De los quales ſe hizo juſticia publica, y fueron muertos con exquiſitos y nueuos tormentos. Saqueoſe la ciudad, y paſſaronſe a cuchillo, todos los dedentro, ſin perdonar a grandes ni pequeños. Entonces eſcriuio Cocleo vn libro contra los errores de los Anabaptiſtas: y a la buelta probo manifieſtamente, como todos naſciã dela falſa doctrina de Luthero, puesto que lo negaua el muy de veras, moſtrando tener mayor aborrecimiento a los Anabaptiſtas, que a noſotros los Catholicos. Tomo ſe Monaſterio en principio del mes d̃ Iunio del año. 1535. y en eſte meſmo tiempo, padecieron martyrio por mano del Rey Henrico de Inglaterra, los dos benditos varones, Iuan Phiſchero Obiſpo Roffẽſe, y Thomas Moro Chanciller mayor del Reyno, porq̃ no quiſieron authorizar el repudio del Rey, ni confeſſarle por cabeça de todo ſu Reyno en lo ſpiritual, como el queria que le confeſſaſſen todos. Tuuo muchos dias preſo a Iuan Phiſchero, y porque ſupo q̃ Paulo Tercio le auia hecho Cardenal, mandole ſacar ala plaça, y cortãdole la cabeça, mãdo la poner en vna lança por affrẽtarle. Mato tambien otros muchos Frayles Henrico, y otras muchas perſonas Religioſas, y fue increyble la perſecucion q̃ padecieron todos los buenos. Robaron ſe, y puſieron ſe por tierra (en todo aquel Reyno) infinitas Igleſias y Monaſterios. Principalmente aquel inſigne Templo del bienauenturado ſãcto Thomas de Cõtuberi, tã rico y adornado de joyas y precioſos preſentes, quanto otro ninguno que vuieſſe en toda la Chriſtiandad. Fueron cõ grandiſſima inhumanidad prophanadas las ſãctas Reliquias de aquel glorioſo ſãcto, dos vezes martyrizado, por mandado de dos Henricos. Porque aſſi ſe llamaua el Rey que le mando matar, ſegũ que lo vimos mas largamẽte en la vida de Alexãdro III. Poco deſpues deſto, hizo imprimir Iuan Cocleo vna Apologia, en defenſa d̃ los ſanctos varones Thomas Moro, y Iuan Piſchero, y vn Tratado del Sancto Confeſſor Iulian Arçobiſpo de Toledo, que ſe dize, e intitula, Pronoſtico del ſiglo venidero. En el qual, aquel ſancto varon, prueua por muchos exemplos y authoridades, la verdad del Purgatorio, y el vſo muy loable y ſãcto q̃ la ſancta Igleſia Catholica Romana ſiempre guardo dẽde el tiempo de los Apoſtoles, de rogar a Dios por las animas de los fieles defunctos: y de offrecer por los pecados, aſſi de los viuos, como d̃ los defunctos, Miſſas, Sacrificios, y otros ſemejantes ſuffragios. Hallo Cocleo eſte libro enel Monaſterio de Cella, junto a Miſna: y en otro Monaſterio en Colonia hallo vna Epiſtola del Papa Nicolao primero,

Año. 1534.

Cerco d Monaſterio en Flandes.

Iuan de Leydes rey dlos Herejes

Iuan Phiſchero. Tomas moro.

Robarõſe las Igleſias en Inglaterra.

S. Iulian Arçobiſpo de Toledo.

mero, por la qual conſta (lo que ya arriba ſe dixo en la vida de Nicolao) que aquel ſancto Pontifice, anathematizo al Rey Lothario, por otro caſo ſemejante al repudio del Rey Henrico. Poco deſpues, murierõ caſi en vn miſmo tiempo, Iuan Ekio, y Alberto Pighio, dos grandiſſimos letrados, y grãdes defenſores de la ſagrada y Catholica Religion contra la perfidia Luterana: que no fue pequeña perdida para todos los buenos. El Pontifice Paulo. III. (que ſuccedio a Clemente. VII.) enel año de mil y quinientos y treynta y ſiete, dio ſu Bulla de publicacion del Concilio para en la ciudad de Mãtua. Intimo ſe a Luthero, y alos Proteſtantes: pero tambien buſcaron achaques, como hurtar el cuerpo a eſte, como a los otros remedios, no queriendo, malicioſamente, ſer ſanos. Entonces eſcriuio Iuan Cocleo contra ellos muchas coſas. Principalmente, ſaco de vn ſolo Sermõ de Luthero, ſeteta concluſiones hereticas: y recogio de los libros de Iuan Hus, otras tantas: y cotejando las vnas con las otras, moſtro clariſſimamente, como las concluſiones Lutheranas eran ſin comparacion mas deſuariadas, y eſcandaloſas que las Huſſiticas. De ay a dos, ó tres años, ſalieron a luz dos Apologias contra Luthero, en defenſa de la Religion Catholica, eſcriptas por Iuan Ekio, y por Alberto Pighio, que aun no erã muertos. En la d̃ Pighio, auia muchas coſas contra Eraſmo Roterodamo, notando en el, vna demaſiada libertad, la qual fue en el culpable, y por ella ſe reprobaron algunas d̃ ſus obras, quedando enteras las demas cõ ſu Author.

Eraſmo libre de maſiado en el eſcribir.

Año. 1543.

En el año de mil y quinientos y quarẽta y tres, viendo el Pontifice Paulo. III. la dureza de los Lutheranos (y como no querian venir a Concilio) fuera de Alemaña, por ſu malicia dellos, determino conde ſcender a ſus appetitos: y publico luego el Concilio para en la ciudad de Trento, en el Condado de Tyrol, por ſer aquella ciudad pueſta en los confines de Italia y Alemaña: de tal manera que la metad de los vezinos della hablan Italiano, y la otra metad Tudeſco. Començoſe a poner entonces en orden el Concilio: pero no ſe pudo proſeguir, por las cauſas que veremos en la vida de Paulo. III. Vino deſpues a darſe principio al ſancto Concilio, enel año. mil y quinientos y quarenta y ſinco. Entonces el Emperador (deſſeando ablandar por alguna via los coraçones deſta endurecida gente, y con zelo de que lleuaſſen al Concilio algun tanto mas de luz: y que fueſſen deſengañados, ſi por caſo peccauan de ignorancia) quiſo que ſe hizieſſe vna junta de Catholicos y Lutheranos en la ciudad de Ratisbona, para q̃ alli ſe diſputaſſen algunas de las materias que ſe auian de tratar enel Concilio. Diputaron ſe para eſto letrados de la vna parte, y dela otra. Dieron ſe Iuezes y Notarios, y ciertas Inſtructiones, de la forma que ſe auia de tener en la diſputa. La primera congregacion ſe hizo en veynte y ſiete dias del mes de Enero, del año de mil y quinientos y quarenta y ſeys. Preſentaronſe ſolamente, las commiſſiones para los Iuezes. Dioſe a cada vna delas partes vna minuta, de las condiciones que ſu Mageſtad queria que ſe guardaſſen. Queriã los Lutheranos, que ſe les dieſſen Notarios de ſu opinion y ſecta, y ſobre eſto vuo vozes hartas. Tornarõ ſe a juntar aſiete d̃ Hebrero, y en aquel y en otros ſeys, o ſiete dias entendieron en afinar las materias ſobre q̃ ſe auia d̃ diſputar. Martin Bucero, rehuſaua todo lo poſſible la carrera, temiẽdo que le auia de acontecer alli lo que a ſu maeſtro Luthero, y a Caroloſtadio les acontecio, en Lipſia cõ Iuan Ekio. Dauã vozes el y todos los Lutheranos, dizendo que no ſe procedia bien ni conforme a las inſtructiones d̃l Ceſar. Por lo qual ſe vuo de dar auiſo a ſu Mageſtad, para que vieſſe lo que mandaua enel caſo: y ſuplicandole fueſſe ſeruido de embiar nueuas inſtructiones algo mas fauorables a los Lutheranos, por que no pudieſſen tener achaque ni ocaſion de quexarſe. Hizo ſu Mageſtad lo que ſe le pidio: pero no fue meneſter, porq̃ quãdo el Correo torno cõ ellas a Ratisbona, y a Bucero, y ſus amigos ſe auian ydo, poco, a poco a ſus caſas. Aſſi por la gana que tenian de no entrar en la diſputa (de donde ſabian que auian de ſalir con verguença) como por q̃ les vino la nueua, triſte para ellos, y alegriſſima para toda la Chriſtiãdad, dela muerte repentina del malauenturado de Martin Luthero. Cayeron ſe les con eſta nueua las hazes, de tal manera que no tuuieron cara para

Diſputa en Ratiſbona.

Año. 1545.

Cõcilio en Trento.

para venir a la disputa,ni osaron parar mas en Ratisbona.La manera como Martin Luthero acabo su mala vida, escriuela muy bien Iuan Cocleo,auiendo hecho della primero diligentissima inquisicion. Sus amigos fingieron cinco mil cuentos de mentiras:pero al fin se vino a saber la verdad, q̄ passa desta manera.

Muerte d̄ Luthero. Año. 1546.

En principio del año de nuestra Redempciō de mil y quinientos y quarenta y seys, auiendo succedido ciertas diferēcias entre los Condes de los de Mansfelt(Lutheranos entrambos,y señor el vno dellos de la villa de Islebio,Patria de Luthero)fue menester que fuesse el a concertarlos. Detuuo se en Islebio Luthero algunos dias, hasta que vna noche(que fue a diez y siete dias del mes de Hebrero) auiendo cenado splendidamente , muy alegre y contento, sin ninguna mala disposicion,y sin otro accidente, de que se pudiesse temer peligro ninguno,fue se ala cama muy bueno. Ala mañana,como no despertaua,entro vn page suyo a despertarle,y hallole muerto,cō vn rostro y semblante tan espantable, que no auia hombre enel mundo que le osasse mirar ala cara. Que no era possible que tuuiesse mas hermosura,quien tenia el alma enlo profundo del infierno con la de Iudas.Fue justissimo juyzio de Dios,que muriesse muerte subitanea,y no proueyda, vn hombre que tā mal auia sabido viuir. Que pocas vezes vemos,que tras mala vida, succeda menos que mala muerte. Ni era razō que vn hombre que por tantos años, con tanto estomago, auia perseguido todo lo bueno que ay enel cielo y enla tierra,gosasse de la oracion, que cada dia haze la sancta madre Iglesia Romana suplicando a nuestro Señor nos libre de mala, y subitanea muerte,pues en todas las cosas se auia mostrado enemigo capital dela misma Iglesia. Viuio Luthero sessenta y vn años,y algunos dias mas. Los treynta dellos,en la mayor Apostasia que nunca hombre jamas pudiera imaginar. Murio quando el menos pensaua,y quando los suyos mas le auian menester. Los quales fingieron entre otras mentiras,que se auia passado desta vida sin dolor, y que su cuerpo auia de ser incorruptible. Para engañar a los que poco sabian , metieron le en vna caxa de plomo.Pero con todo esso,antes que passassen tres dias enteros,hedia terriblemente,que no auia hombre enel mundo que le esperasse.Traxeron le por muchos pueblos,con grandissima pompa:y quā do vieron que ya no podian dissimular el mal olor, dieron con el en su choça de Vitemberga.Adonde le hizieron sumptuosissimas exequias, sus collaterales Iusto Ionas, Philippo Melanchthon,y Pomerano:hallandose aellas presentes su deshonesta Ramera Catherina de Bore,y tres hijos que tenia dlla Iuan,Paulo,y Martin:para q̄ fuessen testigos contestes,dela bestial incontinēcia de su maluado Padre.Pusieron los hereges sobre la sepultura de Luthero muchos Epitaphios, llenos de lisonjas,y de mil falsedades:y algunos dizendo que los auia el compuesto,para ponerlos en ella.Pero harto mejor acertaron muchos hombres doctos,y Catholicos,en diuersos Epigrāmas, y Epithaphios, que hizieron,en detestacion deste maldito Heresiarcha.Entre los quales fue vno,Laurēcio Naulio Ingles,el qual compuso el Epitaphio siguiente,harto gracioso,y de gentil Poesia,y no menos verdadero.

Epitafio d̄ Luthero.

Qui stetit in cælum quondam,cælique parentem,
Iecit & in sanctos qui maledicta Patres:
Qui leges hominum contempsit,& omnia Iura,
Et nullo voluit,viuere consilio:
Sed quantum voluit,tantum licuisse putauit,
Ac nil pro sancto,nil habuit proprio,
Contegit hæc(cinerem factum)breuis vrna Luderum,
Tartara,pro meritis,incoluit vmbra suis,

El

El Romance destos Versos es este.

Esta breue Sepultura,contiene en si, hecho ceniza,el cuerpo d̄ Martin Luthero el qual mientras viuio,hizo siempre vādo cōtra el cielo,y cōtra Dios padre celestial. Menosprecio las leyes de los hōbres,y toda suerte de derechos diuinos y humanos. Iamas quiso viuir en concierto,antes tuuo entēdido siempre,que quāto se le antojaua,tanto le era licito hazer, sin tener cosa ninguna del mundo por Sancta,ni pia. El cuerpo aqui le tenemos, el Alma(como meresce) alla mora en el Infierno.

Longolio elegantissimo poeta(para mostrar la Monstruosa peruersion del malauētutado de Martin Luthero , que de Frayle Augustino,se transformo en Lobo robador,y carnicero,con vna cruel inhumanidad)hizo pintar en vna tabla vn Lobo negro,metido en vna cogulla de Frayle: y al pie de la pintura hizo escriuir este argutissimo Epigrāma, Tetrastico, que dezia desta manera.

Epigrāma contra Luthero.

Hæresiarcha,reus voti,fideique Lutherus.
Pingitur hic atris,hereticisque notis.
E monacho(quæ est hæc hominum mutatio)nigro,
Est niger effectus Dæmonis arte Lupus.

Que quiere dezir.

Aqui se pinta,con letras negras y hereticas Martin Luthero,Heresiarcha,quebrādador del voto,y fementido.Que mudāça es esta señores? Sabed que por arte del Demonio, de Frayle negro se conuertio en lobo de la mesma color.

Otro gracioso poeta, naturalde Polonia (queno me acuerdo de su nōbre)mando hazer vn retrato al proprio de la figura y rostro de Luthero.Yal pie de la pintura puso estos elegantes Versos, en nombre del mesmo,diziendo ansi.

Retrato d̄ Luthero.

Ille Lutherus ego,toto tam notus in Orbe:
Cui vulgi improbitas,nomina tanta dedit.
Quicquid enim dictum,damnatumque extitit ante,
Nunc renouans,iactor spiritus esse Dei.
Concilijs,Patribus,Mori,contraria pando,
Actus & huc,consto non ego sæpe mihi.
Mystica scripta volo,cum res mea postulat,esse:
Nuda eadem(cum res postulat)esse volo.
Nil credens,seruansque nihil Christi effero leges,
Prætextu quarum carpere cuncta licet.

La sentencia destos versos es esta.

Yo soy aquel Martin Luthero,tan conoscido ya por el mundo todo, a quien la maldad del vulgo,ha dado fama y renombre tā grande. La razon porque me tienen en tāto es,porque renueuo agora todo quanto antes estaua dicho,y condenado,y cō todo esso vendenme por spiritu de Dios.Enseño y publico cosas contrarias a los Concilios, a los sanctos Padres, y a las costumbres: y con hazer esto,aun no tengo constancia comigo, y muchas vezes no selo q̄ me digo. Quando viene a proposito para mis opiniones,quiero que las Scripturas se entiendan en el sentido mystico,y figuratiuo:y quando me esta biē, no recibo sino el sentido literal,y desnudo. No creo nada, ni guardo nada:y con todo esso,no hago sino pregonar, y engrādecer las leyes de Chirsto.Y cō este achaque y color,tomo me yo licencia para reprehender todas las cosas.

Otros muchos versos pudiera poner aqui,en detestacion deste maluado Heresiarcha,y con ellos,otros algunos dichos de diuersos authores Catholicos de nuestro tiēpo:pero dexolo de hazer,por huyr la prolixidad.Y porq̄ para confusion de vna cosa tan

tan notoriamente falsa, como es toda la secta, y heregia Lutherana, basta solo el fetido comun: que con el, sin otra sciencia, se entiende facilmente, quan fuera de camino vã, los q̃ han querido mas seguir estos Labyrinthos, y confusas opiniones, que yr se por el camino llano, por donde han caminado, por espacio de mil y quinientos años y mas, todos nuestros mayores. Solo quiero, por remate, poner dos palabras, de muchas que dize Erasmo en aquel segundo libro del Hiperaspite capit. 206. Pongo las d̃ mejor gana, que si fueran de otro, por auer sido Erasmo tan vezino de Luthero, nacido y criado entre Lutheranos y aun no poco sospechoso de apassionado contra nosotros. Dize pues Erasmo entre otras cosas, desta manera siguiente.

Erasmo Roterodamo.

El sentido comun, y solo el instincto natural nos enseña, no ser possible que Luthero trate con limpias entrañas la causa de Dios. Pues que con auer el alterado el mũdo con tantos tumultos, no se harta de dezir donayres, y chocarrerias. Si Luthero quetia imitar al Apostol S. Pablo (como el dize) pues auia emprendido vn negocio tã arduo como era reformar el mundo, deuiera tener cuenta, con que no quedara en su pecho rastro ninguno de affection humana Y deuiera no quitar los ojos, solo vn momento, de mirar a Christo nuestro Señor: teniendo auiso muy particular de no escandalizar a los flacos y enfermos, con apparencia ninguna de mal. Deuia abstenerse a las vezes de lo licito (templando y dispensando la doctrina conforme a los tiempos, y ala cappacidad de los oyẽtes) y fuera razõ que ablandara con sus palabras mansas y amorosas, lo que parecia duro de creer y q̃ lo pusiera el primero por obra. Y sobre todo conuenia, que no tomara compañia en su predicacion con hombre ninguno de malas costumbres, porque no dieran el y sus compañeros, ocasion de blasphemar su Euangelio. Que diremos de vn Euangelio falso como este de Luthero? Adonde los ministros son trampossos, tahures, rufianes, alçados con lo ageno, glotones, y de todo punto rotos de cosciencia: en tanto excesso que no ay en el mundo cosa por mala que sea, q̃ no piense vn Lutherano q̃ la puede cometer libremente. Y cõ ser a vna mano tales, que no hallaran lugar entre Gentiles en ninguna ciudad por corrompida y desordenada que fuesse, con todo esso hallan lugar, y aun son honrados en este falso Euangelio de Luthero. En la primitiua Iglesia, recibianse al Christianismo peccadores, pero era estando ya ellos emẽdados, penitentes, y de todo pũto trãsformados de la mala vida passada, en otra vida buena, y sin ninguna manera, de reprehension. En el falso y diabolico Euangelio de Luthero, no solamente no se emiendan los hombres, sino que antes los hazen mucho peores. Por que no tratan de dexar de pecar sino como peccaran sin temor de ser castigados. Si a Luthero le parecia por dicha, que auia en el mundo algunas cosas que corregir y emendar, aquello no lo auia de hazer Luthero, sino auia se de hazer con authoridad del Sũmo Pontifice, y Principes Ecclesiasticos, y cõ el consentimiento de la mayor parte dela Christiandad. No de golpe (quitando todas las cosas de vna vez del lugar q̃ tenian, como lo quiso hazer Luthero) sino poco a poco. De tal manera, q̃ primero que vna cosa se mudasse, auiamos d̃ tener aparejada otra mejor, para poner la en lugar de aquella que se quitaua. Si Luthero quisiera tener esta moderacion, el tuuiera por amigos a los principes, y alos Theologos, y a todos los buenos: y amaranle agora todos, tanto quãto le aborrecẽ. Fue Luthero tan inconsiderado en todo lo que hizo y dixo, que de sus obras y palabras, resulto indicio, y prueua bastantissima, de q̃ su intẽto principal auia sido mouer escandalo, y alterar el mundo de todo punto. El Apostol S. Pablo, no quiere que el Christiano se asseẽte a comer con ninguno q̃ estuuiere infamado de auariento, maldizieẽte, o luxurioso Luthero a todos los recibe, no para que se emienden, sino para que se hagan peores. Que cosa es (vala me Dios) ver la dissensiõ que tienen entre si estos nueuos Euangelistas? Que odio tan encarniçado? Que contencion tan aspera? Que inconstancia tan estraña? Pues el mesmo Luthero, quãtas vezes ha mudado sus opiniones? De lo qual nacẽ cadadia nueuas heregias. Ningunamo destia tienen estos nueuos Prophetas en el enseñar. No tienen criança ni mesura enel hablar. Todos estã llenos de soberuia, amargura, y aspereza: dexando a parte, el escarnio que hazẽ de todos, y sus befas, y su risa chocarrerias, y cosas de truhanes. Si a Luthero por alguna razon le parecia cosa cõueniẽte, que se casassen los clerigos moços; para que se casaua el siendo ya casi viejo? Deuiera el a mi juyzio, no casarse, porq̃ no dexaremos q̃ por hazer su hecho bueno, daua licencia a los otros para desmandarse. Lo qual hizo en escandalo grande de muchos Frayles y Monjas, y Sacerdotes que viuian contentos y en paz, con el estado de continencia que professauan. Nunca despues q̃ Christo nacio vieron los hombres, quien con mayor furia y rauia escriuiesse q̃ Luthero. Y cõ todo esso quiere comparar se en hora buena cõ otros Authores: pidiẽdo sin verguença perdõ de auerse desmandado vn poco con la pluma. Promete se Luthero a si mesmo vna marauillosa memoria, en los siglos venideros: mas yo tengo por muy aueriguado, q̃ sera ello muy al reues. Porque no se aura visto debaxo del Sol, nõbre tan execrable, y aborrecido, como sera el de Luthero, ansi entre Cotholicos como entre no Catholicos. Todos los buenos desseauan ver emendada la disciplina Ecclesiastica: y Luthero, en son d̃ querer la curar, llagola de tal manera, que se han acrescentado por su culpa las fuerças de nuestros enemigos. Y ha hecho, lo q̃ se pudiera sanar facilmente sin Luthero, ha venido a ser de todo pũto incurable. De tal suerte, q̃ si Dios no lo remedia, no es possible que se ponga el mundo en quietud, si no fuere cõ algun grandissimo derramamiento de sangre. Las primicias de lo qual, visto las auemos ya en los villanos de Alemaña. Y con ser verdad todo lo acabo de dezir: y cõ auer puesto Luthero la Christiandad en tan mal estado: esta se muy contento, diziẽdo gracias, y chocarrerias: triumphando del mundo, como sino uuiesse hecho mal ninguno.

Estas son las palabras de Erasmo, de las quales (quiẽ las leyere sin passiõ) podra colegir facilmẽte lo que se deue y puede juzgar, assi a vulto, de toda la predicaciõ y doctrina del malauẽturado de Martin Luthero. Con esto quiero ya poner fin a este Capitulo, que me parece q̃ ha sido algo mas largo delo justo, pero cõfio en Dios, q̃ sere perdonado d̃ la prolixidad. por elze lo sancto que me monio. Que Dios sabe, y a el pógo por testigo, que no fue otro, sino desengañar alos q̃ poco sabẽ, y darles noticia dela mala vida deste falso prophe ta de Sathanas. Porq̃ sabiendo su vida, huyan d̃ su falsa doctrina. Pues de lo q̃ arriba se ha dicho consta claramente, auer tenido Luthero pacto, y amistad particular cõ el Demonio. Y aun algunos quieren dezir (y no vã fuera d̃ camino) q̃ fue engẽdrado por obra de vn Demonio incubo. Espero en nuestro Señor, q̃ no aura nadie que sea lo q̃ aqui se dize, q̃ quiera ser tan malicioso, que crea lo q̃ contra todos los sanctos Padres enseña, vn hombre de tan malas costumbres, tan carnal, altiuo, sanguinario, desenguado, y enemigo de Dios, y del mundo. No se escãdalize nadie tãpoco de ver, q̃ ava Luthero hallado tantos q̃ le seguiessen. Porque la gente idiota y vulgar, fueron se tras el porque siempre el vulgo es amigo de nouedades. La gente baxa, y amiga de libertad, abraçaron esta vida holgada, por gozar d̃ sus apetitos a riẽda suelta. Otros algunos q̃ parecian letrados, no lo eran: y si por dicha teniã letras, peccaron de malicia, y a sauiẽdas por ambiciõ o por otros algunos intereesses humanos. Y si es por saber, quien sabe mas q̃ Lucifer? yno por esso se le ha de creer cosa que diga, ni enseñe. Los q̃ teniã apparẽcia enlo exterior d̃ personas recogidas y de buena vida, despues se vino a descubrir la verdad, permitiẽdolo, y ordenandolo ansi Dios por su justissimo juyzio. Y parecio se como eran hipocritas, y de sanctidad fingida. Y quiso Dios que cayessen en este escandalo, en castigo de sus virtudes fingidas y enmascaradas. La muchedumbre de los que han seguydo estos desatinos, tampoco ha de mouer a nadie, pues el sabio nos aduierte, diziẽdo. Infinito es el numero d̃ los locos. Y Christo dixo muchos son los llamados, y pocos los escogidos: y sauemos q̃ de diez leprosos que sano, solo vno se torno cõ las gracias, y dela simiente se perdieron las tres partes. Tampoco se deue mouer nadie, por ver que los Hereges alegan en su fauor authoridades de la scriptura, pues el demonio su padre, vso contra Christo de las mismas armas, y no le valieron. Y muchos falsos Prophetas (como lo dize Ezechias enel cap. 13.) acostumbran a dezir.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Esto dize Dios, y nunca Dios tal dixo. La sagrada Scriptura tiene muchos entendimiẽtos, y en poder de vn malo, es cosa facil vsar della para mal, como en poder de vn bueno se vsa della para el bien. No se altere nadie tampoco, con ver que ha tantos años que dura esta mala secta, pues la d Arrio duro trezientos años, y al fin fue desterrada del mundo, y dende que ay hombres dura en algunos el reyno del demonio. Y si alguno me dixere, que como han hallado fauor los hereges en algunos Principes, y Reyes digo que Dios no es acceptador de personas, para que creamos del, que reuela sus mysterios a los Principes mas q̃ a otros antes mas ayna los descubre a los pequeñitos, q̃ no a los grandes, como lo dize Isayas cap. 66. dexado a parte que las grandes blasphemias, en poderosos Principes y Reyes se suelen hallar, como vn Nabuchodonosor, que se quiso adorar por Dios, y en Herodes el menor, en Diocleciano, y en otros muchos que hizieron lo mesmo. Algunos aura tambien que se querrã yr tras esta ceguedad, por ver q̃ sus padres, o deudos estã en ella, pero no tienẽ razõ, pues Dios en el Deut. cap. 13. manda que cada vno persiga, y aun mate a su proprio hermano, si le viere que se desuia del comun sentido, en las cosas de la Religion. Acuerdese de las mugeres de Iob, y de Tobias, que tentaron a sus maridos, para hazerlos peccar, y no pudieron. No se espante pues nadie de ver q̃ ay heregias, pues Dios dixo que conuenia que las vuiesse, para prouar con ellas a sus amigos. Todos son juyzios occultos d̃ nuestro Señor: no resta, sino que suppliquemos a su diuina Magestad, no nos permita caer en tentacion Amen.

Actuũ 12.

Capitul. 25. En el qual

se contiene la vida del Papa Hadriano Sexto, Pontifice Romano.

226. Põ. MVchos exemplos auemos topado arriba para probable demonstracio de que nuestro soberano Dios y señor tiene cuydado muy particular de proueer a su santa Iglesia visible de pastores, a proposito de los tiempos que corren para que cõ su buena vida, y doctrina, se conserue el cuerpo mistico della terrena Hierusalem. Algunos Pontifices han sido no muy Sanctos: y si Dios permite, que los tales se sienten en su silla, por ventura lo haze por castigar los peccados de su pueblo, como lo dize el Sancto Iob *Regnare faciam hypocritam propter peccata populi.* Yo nare (dize Dios) que reyne sobre vosotros el hypocrita, por los peccados del pueblo. Danos otras vezes muy buenos y sanctos Pastores para que con su buena vida, y sancta doctrina reformen el mundo corrompido. Como quiera q̃ nunca falta en los hombres q̃ remendar. De muchos Pontifices auemos tratado q̃ fueron sanctissimos en la vida, y no menos doctos y exercitados en las letras diuinas y humanas: y d̃uemos dar infinitas gracias a Dios, que de doziẽtos y mas de veynte Papas q̃ dexamos atras, ninguno ha sido notablemente malo, y por la mayor parte todos han sido excellentissimos Prelados. Que cierto es argumento euidẽtissimo del honor supremo que se deue ala silla de Roma, ver q̃ aya tenido Christo nuestro Señor con ella mas particular cuenta q̃ cõ ninguna delas otras Iglesias de la Christiandad. Y assi dize S. Augustin. Vna delas cosas q̃ mas me cõfirman en la Fe Catholica es, ver la particular cuenta, y cuydado q̃ nuestro Señor ha tenido de sustentar siempre la Iglesia Romana, y de tenerla en pie, y de proueerla de buenos y sanctos pastores. Destos Põtifices buenos y sanctos, algunos han tenido larga vida, y cõ ello hã aprouechado mucho para el acrecentamiento de la magestad põtifical, y para el prouecho delas almas. Otros hã viuido tan poco que no parece q̃ vinieron ala dignidad Põtifical para otra cosa, mas d̃ para dexarnos lastima, y desseo de si. El Pontificado muchas vezes le han dado los hombres de su mano, por medios humanos. Otras vezes se ha visto muy palpablemente, que le da Dios de la suya a quien el es seruido. Y si destas dos cosas postreras, no auemos arriba topado exemplo ninguno en quiẽ ayan cõcurrido juntamente: ni auemos visto vn Põtifice, sancto, y docto, q̃ sin negocio suyo ni de hõbre viuiente aya venido a cõseguir la suprema dignidad Põtifical, y q̃ despues de alcança

alcançada se aya gouernado en ella con la mesma sanctidad que antes, y que con todo esso aya viuido en ella tan poco, que aya dexido el mundo huerfano, y desamparado: agora le veremos en este Capitulo, tratando de la vida y sanctos hechos del Põtifice Hadriano Sexto, de quien por su orden se nos offrece escriuir. Iamas hombre en el mũdo subio al Põtificado mas sin pẽsarlo el, ni nadie, ni con menos negociaciõ, que subio Hadriano. Porque sola su bondad, y verdadera virtud, sin fauor ni riquezas, ni otra cosa de las que suelen sublimar a los hombres en esta vida, le lleuaron de grado en grado, por muy honrados passos, hasta ponerle en la cumbre de la dignidad Apostolica, y en el mas alto Throno de quãtos en este mundo se pueden dessear. Y segun el se vuo en el infimo estado, y en el supremo, de creer es, que tambien le lleuarõ sus virtudes a gozar de Dios en el cielo. Y cierto si como el fue sancto y bueno, quisiera Dios guardarle muchos años en su Vicaria, o a lo menos cayera su Pontificado en tiempos no tan corrompidos, no es menos sino que solo el fuera bastante para remediar que no sucedieran en el mundo los grandes desastres y calamidades q̃ nos que dan por cõtar en lo que nos falta desta Historia. Muerto pues (como vimos) el papa Leon X. luego q̃ su muerte vino a noticia del Cardenal Iulio de Midici (que tenia la Legacia del exercito Imperial, y victorioso en Milan) en el punto se puso en camino para Roma por la posta: con toda la priessa possible, porque no se hiziesse sin el la election: venido a Roma, y juntados otro dia de mañana los Cardenales a votar, el Cardenal Iulio, y todos sus amigos, nombraron publicamente al Cardenal Hadriano Florencio, Obispo de Tortosa, maestro del Cesar Carlo V. que a la sazon estaua en España en la ciudad de Victoria, gozando de la que los Gouernadores de Castilla acabauan de alcançar de los Fraceses, despues de vencidas las Communidades. Quando los Cadernales oyeron vna cosa tan nueua, y nunca pensada: y vieron que Hadriano era sin contradicion ninguna el hõbre mas docto y sancto, que a la sazon auia, no solo entre los Cardenales, sino tambiẽ entre todos los Prelados de la Christiandad, no tuuieron boca para contradezir vna cosa tã notoriamente justa. Y despues de auer estado vn gran rato suspensos, y sin hablar palabra, leuantose en pie el Cardenal Cayetano, y dixo. Ea señores, pues Dios quiere poner su Iglesia en poder d̃ vn hõbre tã sancto como este, no resistamos a su voluntad. Respondieron todos a vna voz. Sea en buẽ hora. Y luego sin q̃ faltasse voto, mas que de solo el Cardenal Francisco Vrsino le dieron sus votos publicos, y quedo firmada la Election de Hadriano. El que mayor cõtentamiento recibio con ella fue el Cardenal Iulio, porque tenia entendido, que siendo Hadriano hechura del Cesar, auia de ser Imperial. Todos los demas Cardenales mostraron luego admiracion: y quedaron como espantados, de ver que vuiesse salido Papa vn hombre estrangero, ausente, y no conocido. La ciudad y todas las personas graues tenian grandissima congoxa: porq̃ no sabiã en que auia de parar vna cosa tan nueua. Quãdo los Cardenales se yuan a sus posadas, dauanles grita por las calles, y echauanles mil maldiciones: porq̃ barruntauã que de aquella prouision auian de nacer algunos grandes incõuenientes. Temian mucho no le tomasse gana al nueuo Pontifice de quedarse con la Corte en España, o de passarla en Flãdes, de donde era natural. Y barruntauan, que auian de nacer de alli los males que padescio antiguamente la Republica Christiana por la election de Clemẽte, V. quando se passo a Francia la Corte Pontifical. Al passar q̃ passauan por la puente de Santangel muchos de los Cardenales juntos, toparon vn tropel de gẽte, hombres, mugeres, y niños casi llorãdo, y dizien doles quãtas injurias se les venian a la boca. Boluiose a ellos el Cardenal Sigismundo Gonçaga y dixo cõ muy buena gracia. Muchas mercedes amigos, porque no son pedradas essas. Luego que se diuulgo por la ciudad la nueua Election, despacho vn correo para Victoria el Obispo de Girona, que se hallo en Roma a la sazon. Partio de Roma el Correo aquel mesmo dia, que fue a XXVI. de Enero, del año de XXII. y tardo en el camino treze dias. Quando entro en la posada d̃ Cardenal, baxaua el a dezir misa. Prostrose a sus pies en viendole, y dixo. Padre sancto albricias, que os hã hecho Pa-

Cõpetẽcias sobre la Election.

pa, veys aqui vna carta del Obispo de Girona. Hecho Hadriano las manos al correo para leuantarle, sin alterarse, en el rostro cosa ninguna: y con vna seguridad estraña y suya propria, tomo la carta y dixo a sus criados. Si esta nueua es cierta, doleos de mi los que bien me quereys. Volo luego esta nueua por toda la ciudad, con grandissimo regozijo de todos. Solo el papa era el triste, porque le començaron luego a fatigar congoxas y pensamientos, del grandissimo trabajo y peligro que consigo le acarreaua el nueuo Pontificado. No quiso mudar el vestido, ni el tratamiento de su casa, y persona hasta ver otra mas cierta nueua. Era grauissimo naturalmente Hadriano, y por esso sin poner nada de su casa, aunque no hazia del Pontifice, toda via lo representaua muy bien. Tardaua tanto en allegar la nueua cierta, y la cedula de los Cardenales con el tiempo rezio, y con la guerra que auia en el camino, que ya comença uan muchos a dudar deste negocio. Y no faltaua quien pensasse, que auia sido trama de algun Frances, que por hazer escarnio del Emperador, auia hechado aquella fama. Pero por mas que otros dudauan, nunca Hadriano tuuo escrupulo que fuesse mẽtira. Como quiera que sea, sabese por verdad, que quando todos yuan ya teniendo por burla su electiõ, dixo Hadriano a vn Medico suyo. No te fatigues por la tardança de la nueua cierta que yo te digo q̃ presto me veras en Roma Põtifice. Que Dios por su misericordia quiere que yo lo sea. Estando en estas dudas llegaron a Vitoria ciertos canonigos de la Seu de Çaragoça, con vn presente agradable quanto era possible para el Põtifice de la mexilla del bienauenturado Martir sant Lamberto, su principal abogado de Hadriano. Auia procurado auer esta reliquia con grandissima instancia, y con fauor del Cesar, y no la auia podido alcançar. Quando la vio en su poder, dixo lleno de gozo (spiritual. Yo os digo amigos y criados mios, q̃ si yo para mi prouecho, y no para el vuestro, auia de ser papa, bien me basta lo que he sido, pues tẽgo en mi poder la cosa del mundo que yo mas he desseado. De ay a dos dias quiso Dios q̃ llego el despacho cierto, con la Bulla del Collegio de los Cardenales. Estaua cenãdo Hadriano quando entro el correo pusose de rodillas: y diole las cartas. Tomolas en las manos, con su acostumbrada grauedad, y quando las vuo leydo dixo solas estas palabras. Den de cenar al mẽsagero, y vayase a reposar q̃ vendra cansado. Fue tanta la serueridad de su rostro, y lo poco q̃ mostro alegrarse cõ la cosa del mundo que los hõbres suelen mas desear que dio que dezir a muchos diuersas cosas. Y particularmente Bianesio Albexgato Italiano, Collector q̃ a la sazõ era de los Spolios en España, dixo (como amohinãdose de ver tãta grauedad) Si a nuestro Pontifice no le agrada el Põtificado, dexele q̃ yo fiador q̃ no falte quien le tome. Fue tanta la congoxa y desasosiego q̃ le causo al papa esta nueua cierta, q̃ (se gũ affirmo el despues) en toda aquella noche, y en otras algunas, no pudo dormir solo vn sueño, cõsiderando la carga tan pesada q̃ tomaua sobre sus hõbros. Estuuo muchas vezes mouido por no acceptar su election y sino la rehuso, no fue por ambiciõ, ni por codicia de reynar, sino porque temio de no offender a nuestro Señor, recusando el llamamiento que del hazia: y tuuo temor muy grande, que si el dexaua el põtificado, le auia de tyrãnizar algũ hõbre indigno del para irremediable daño y turbaciõ de la republica Christiana. Dexãdo aparte que para los negocios del Cesar su hijo muy querido, importaua mucho q̃ acceptasse el, lo q̃ tan sin pensarlo nadie se le auia venido a casa. Determinado pues de acceptar su llamamiento salio a la mañana en habito pontifical: y dexose adorar, y besar el pie como es costumbre. Y preguntando como queria llamarse, dixo que no pensaua mudar el nombre: y ansi se llamo Hadriano, y es el VI. de los Hadrianos. Acudieron luego de toda España muchos Obispos y señores a darle la obediencia: y en el punto se hinchio la ciudad de Victoria de innumerable multitud de gentes q̃ yuã a recebir su bendicion, y a conocer al Papa: q̃ tenian por cosa nueua verle aca en España. Hizieronsele muchos presentes de cosas muy costosas y polidas de ropa blanca, conserua y cosas de regalos. Formo luego su Corte, y acrecento su casa conformandose con la dignidad, aunque no con su condicion, porque siempre fue enemigo de traer mucha gẽte y de

Modera cion de Hadriano. VI.

fausto excessiuo. Partiose de Victoria, y vino a Burgos y a Palencia, como lo muestra oy vna piedra enla entrada del Coro de la Iglesia mayor de aquella ciudad. Por la qual consta auer entrado en aquel Sancto Templo de sant Antonino en vn mesmo año mil quinientos y veynte y dos, el pontifice Hadriano sexto, y el Emperador Carlos. V. De Palencia se fue Hadriano para Dueñas, y de alli a Valladolid: y dende alli se partio luego para Çaragoça, adõde se hizo meter en andas, a hombros con grande pompa, y acompañamiẽto. Hallo alli al Cardenal Cesarino, que venia de parte del Collegio, y de toda la ciudad de Roma, a darle el parabien, y a suplicarle se diesse priessa a caminar: porque las cosas de Italia tenian grandissima necessidad de su presencia, y con ella esperauan los pueblos recebir grandissimo aliuio, de las grandes calamidades que recebian con la guerra de Milan q̃ andaua mas caliente que nunca. Lo qual veremos luego, quanto diga la manera como nuestro Señor lleuo al supremo lugar de su Iglesia, a este singular pontifice, porque se vea como le vino de mano d̃ Dios esta dignidad..

Loores de Hadriano. sexto.

Fue el põtifice Hadriano natural de Traiecto ciudad muy noble en Olanda, llamada Mestrichr. Su padre se llamo Florencio (y ansi se llamauan todos los de su familia) hombre muy pobre, que ganaua su vida texiendo tapiceria. No era nada noble: pero muy virtuoso y honrado. Era tanta su pobreza, que auiendo conoscido en Hadriano su hijo, vna virtuosa inclinacion y buena habilidad, y queriendole poner al estudio, no bastaron sus fuerças para poderle sustentar en el. Vuo de yrse a Louayna: y cõ fauor que tuuo para ello (aunque con harta difficultad) pudo meterle en el Collegio Porcio, que es vno de quatro collegios q̃ auia en aquella insigne Vniuersidad. Dio se tan buena maña en el estudio Hadriano, que en muy pocos dias se adelanto entre todos los Collegiales: y aun en la Vniuersidad no auia ningun estudiante de su tiempo que le hiziesse ventaja en las letras, y el la hazia a todos, en virtud y recogimiento. Tanto que con ser moço, jamas salia de entre los libros, ni le vian entender en liuiandades, ni en cosas de moço. Era de tan claro y subtil ingenio, que lo que a otro se les hazia obscuro y difficultoso, lo alcançaua el con grandissima felicidad. Tuuo tan buena diligencia que en muy pocos años passo por todas las artes liberales: sin q̃ se le allegasse, cõ grande distancia, ningunos de sus contẽporaneos. Quiso se graduar en Artes y en Philosophia. Y entraron con el otros muchos estudiãtes en licencias, para el grado, y a todos los sobrepujo, tãto q̃ fue el primero en los grados, con demostracion de muy subtil ingenio, y d̃ muy grande agudeza en el arguyr y respõder. Supo cõsummadissimamẽte las Mathematicas, sin Maestro con ser vna cosa muy obscura, y tan intricada, que aun con el ay muchos q̃ no las acaban de alcançar. Acabados estos estudios, tomo por principal profession, la Theologia. Enla qual se occupo despues por toda la vida: aunque tambien (enlas horas escusadas) no dexaua d̃ ver el derecho Canonico. Fue consummadissimo lerrado en entrambas facultades, como lo demuestran biẽ las obras que dexo escritas, porque alomenos enlo que escriuio sobre el Quarto delas Sẽtencias pocos o ninguno delos escriptores se le ygualan, y assi tiene en todas sus opiniones grandissima authoridad entre Theologos y Iuristas. No fue muy eloquente, ni pulido enla lẽgua Latina, porque nũca quiso darse a leer authores profanos ni Poetas, temiendo no se le pegasse dellos algo, que le estragasse en alguna manera el gusto para cosas mas graues, o le hiziesse algũ daño en las costũbres, o le entibiasse enla deuocion y Christiandad. Porque como hõbre perpetuamente graue, de vna solida virtud y entereza, y honestissimo sobre manera, tuuo siempre por cosa liuiana leer Poetas, ni otros authores lasciuos, y poco recatados, por no topar en ellos alguna cosa q̃ offendiesse sus castos oydos. Vino Hadriano cõ estas virtudes a cobrar fama d̃ grãdissimo letrado, y no menos de virtuoso y hõbre de sancta vida. Tãto que la princesa doña Margarita, tia del Emperador (que a la sazõ gouernaua los Estados de Flãdes, por su sobrino, que estaua entonces enla cuna, sin otro negocio q̃ vuiesse de parte de Hadriano (sabiendo quien el era) le mando dar vn beneficio curado, con que se pudiesse sustentar, y aliuiar en algo su mucha pobre-

za. Con este beneficio (tan sin pensar auiẽdo) començo Hadriano a salir de trabajo: y a darse mas de veras a las letras. Y permaneciendo siempre en la mesma ciudad de Louayna, sucedio que vacando el Deanazgo de la Iglesia mayor (que en aquella vniuersidad es vna dignidad semejante a la del Maestre scuela de Salamanca: porque tiene la jurisdicion sobre los estudiantes, y el da los grados en ella, entraron los Canonigos en votos para prouecr el Deanazgo, y todos a vna voz (sin que nadie les hablasse en ello) concordaron en darle al doctor Hadriano, como a hombre que sin contradicion ninguna hazia conocida ventaja en letras y vida a todos los letrados de aquella ciudad. Fueronle a rogar con esta dignidad, quando el estaua el mas descuydado del mundo: y acceptando su election, luego puso el pensamiento en acrecentar aquella vniuersidad, de la qual auia recebidas tantas buenas obras. Y como la rẽta que tenia era razonable, y era muy recogido y concertado en el gasto, pudo cõprar vn suelo muy grande, y començo de labrar vn Collegio de su nombre con intencion de dexarle su hazienda, para sustentacion de algunos estudiantes pobres. Leuanto tan grande obra: y acometio vna cosa tan sumptuosa, que muchos murmutauan del diziendo que lo hazia por ambicion: y que se auia de quedar en medio camino, porque parecia que toda su renta y hazienda no podian bastar para sacar los cimientos, quanto mas poner la obra en perfeciõ. Pero cõ todo esso como su animo era generoso, y su cõcierto muy grande, el se supo tãbien gouernar, q̃ al fin lleuo el edificio adelante, y salio cõ el: con grande admiracio de todos los que le vieron principalmente el Cardenal Bernardino Carauajal dizen que se corrio de ver q̃ vn Dean tan pobre vuiesse emprendido y acabado vna cosa tã principal, y que el con ser Cardenal y tan rico, y cõ auer desseado infinito hazer vn Collegio semejante, nunca auia podido hazerlo. Andando el tiempo adelante, como murio en Burgos el rey don Philippe, y dexo niño de seys años o siete a dõ Carlos su hijo, el Emperador Maximiliano su abuelo (auiendo de buscar vn Maestro para su nieto, que tantos y tan grãdes Reynos y señorios esperaua heredar) escogio para esto (de su proprio motiuo, sin que nadie le hablasse en ello) al Dean Hadriano prefiriendole a muchos, que con fauores y negocios procurauan auer aquel officio. Pero a todos los echo el Emperador por alto, porque como Christianissimo y prudentissimo principe, quiso dar a su nieto vn Maestro tal, que no tuuiesse tanta cuenta con enseñarle las letras, como con instituyrle en sanctas y loables costumbres. Porque solia el Emperador Maximiliano dezir ordinariamente, que al principe le estaua muy mal no saber letras, pero que muy mas fea cosa le era carecer de costumbres, tales que con ellas supiesse tener sus Reynos en paz, y gouernarlos con clemencia, sin soberuia y crueldad: sin otros vicios que suelen corromper la felicidad y buena fortuna de los grandes señores. Pareciole bien al principe don Carlos el Maestro que auia tenido porque con su buena institucion y doctrina, vino despues a ser vno de los mejores principes del mundo, y conseruo siempre en paz y justicia sus Reynos y señorios, como lo auemos visto, y la Historia lo relatara en parte en el processo della. Aprendio con todo esso don Carlos deste su sancto Maestro mas virtudes que no letras. Porque de suyo era mas inclinado a los exercicios de las armas y tambien porque Monsiur de Geures su ayo (por quitar al Maestro Hadriano la priuança) procuro sacarsele antes de tiempo de entre las manos. Assi dexo el estudio don Carlos mucho antes de lo que deuiera dexarle. No trabajo mucho Hadriano por retener en el exercicio de las letras al principe: porque de suyo era tan manso y poco ambicioso, que no quiso porfiar con Geures. Aunque solia dezir muchas vezes al niño, que algun dia le pesaria, de auer creydo mas a Geures que a el. Y nõ se engaño nada, porque despues (estando el Emperador don Carlos en Genoua) le hizo la ciudad vna platica en Latin, por boca de vn gran Rhetorico y quando la vuo acabado, dixo el Cesar como sospirando. Agora me pesa: y otras vezes me ha pesado, de lo mucho que crey a Geures. Que si diera credito a las palabras de mi buen Maestro Hadriano, quando me enseñaua, no tuuiera yo agora necessidad de interprete,

Palabras notables del Emperador Maximiliano.

interprete, para entender lo que aquí se me ha dicho. Estando toda via Hadriano en Flandes en casa del principe don Carlos, succedio de auerse de embiar vna embaxada al rey Catholico. Y Geures tuuo maneras como desuiar de si con este titulo honroso al maestro Hadriano, por quedarse solo en la priuança. Aunque el officio con q̃ Hadriano vino a Espaẽa era honroso y de calidad: pero toda via quisiera el mas quedarse en su tierra. Vino a muy buena coyũtura: porque llego a la corte del rey Catholico, quando acabaua de llegar a Espaẽa de Napoles. Y la prudencia y bondad suya basto a desenojar de todo punto al rey el desabrimiento que tenia de los grandes de Castilla que le auian desamparado, quando vino a ella dõ Philippe su yerno. Cobro Hadriano luego entre los grandes grandissimo credito: y con el rey mucha priuança. Porque le cayeron muy de veras en gracia sus buenas partes y grandes virtudes, tanto que vacando a caso el Obispado de Tortosa, se le dio luego sin el lo negociar, ni aun acordarsele que podia ser Obispo. Que tal fue su ventura siempre, venirsele a casa las dignidades, sin pensarlo el, ni procurarlo. Tomo Hadriano el Obispado medio por fuerça, porque era humilde y muy recatado, y por parecerle, q̃ se ponia cõ el en grã peligro de la cõciẽcia. Anduuo despues desto en la corte de Espaẽa, haziendo el officio de Embaxador, hasta que el rey Catholico fallecio. Quando el año de diez y siete su Magestad del rey don Carlos vino a visitar estos sus Reynos, el le salio a recebir en Villaviciosa. Y puesto que el Cardenal Fray Francisco Ximenez auia siempre sido Presidente del Consejo: nunca dexaua Hadriano de tener mucha parte en todos los negocios. Succedio despues la conjuracion que ya conte arriba que mouieron contra el papa Leon los Cardenales, Petrucio, y Soderino, y otros. Como el papa quedo atemorizado, hizo treynta y vn Cardenales para seguridad de su persona y entre ellos (como ya vimos) fue vno Hadriano, ayudando le a ello el Emperador Maximiliano por cartas y de palabra se le encarecieron mucho Alberto Pio Conde de Carpi, hombre muy docto, y Guillelmo Encauordio, familiar del mesmo Papa Leon: conterraneo de Hadriano. Quando le vino el correo cõ el Capello, estaua diziendo Missa. Tomo la cedula, y no hizo mas de con vna pequeña demonstracion, dar las gracias al mensagero por la buena nueua sin otra manera de regozijo. De tal suerte, que si en el no fuera conoscida la modestia y humildad, se le pudiera attribuyr a locura, y fausto demasiado, el poco caso que hizo de vna dignidad tan grande. Quando el Rey Don Carlos vuo (el año de diez y nueue) de boluerse a Flandes para recebir Corona de hierro en Alemaña: quedo (como ya esta dicho arriba) el Cardenal Hadriano en España por Gouernador, con tan poca gana como vimos, porque tambien le hizo quedar Geures, por no lo ver cabe si en casa del Emperador. Querianse mal de muy atras, tanto que quando Hadriano hazia el Collegio en Louayna, nunca pudo acabar con Geures que le vendiesse vna casilla que alli cerca tenia, para meterla en el Collegio. Todo de inuidia: y porque le pesaua de que Hadriano se ennoblecciesse con aquel edificio. Succedieron luego (en yendose el Emperador) las alteraciones de la Communidad, q̃ ya vimos. En el as quisieron los Comuneros prender el consejo que estaua en Valladolid. Vinieron a esto Iuan de Padilla y dõ Pedro Giron. Y aunque el Cardenal se puso en huyda, toda via fue preso y puesto a recaudo en vna casa. Pero con toda la moderacion del mundo: porque los mesmos que le prendieron, le aconsolaron muy mucho, confortandole a suffrir con paciencia aquel pequeño trabajo, y prometiendole, que seria siempre bien tratado, con todo el acatamiento que sus virtudes merecian. Por que en estos Reynos estauan muy satisfechos de su bondad, y de que en ninguna cosa de quãtas auian succedido en agrauio del comun auia tenido culpa. Mostrose Hadriano en esta persecucion, tan constante y animoso, como en lo demas. Y dissimulando con los tyrannos lo mejor que pudo, tuuo maneras como soltarse aquella mesma noche que le prendieron. Y por la mayor ventura del mundo se puso en saluo: y se fue a Medina de Rioseco: donde estauan los Gouernadores, nueuamente proueydos por el rey, para remedio de las alteraciones. Sintieron grandissimo pesar Iuan de

Universidad de Deusto
Biblioteca

de Padilla,y don Pedro Giron,quando supieron que el Cardenal se les auia soltado. Pero con todo esso hizieron vna cosa digna de memoria,con que dieron testimonio de la fuerça grande que tiene la virtud (que aun en los enemigos es necessariamẽte venerada y tenida en mucho)y juntamẽte mostraron,que con ser sediciosos y alborotadores,no se auian olujdado de todo punto de la generosidad de la Illustre sangre de donde venian.Lo que hizieron fue, que tomaron toda la recamara y casa del Cardenal,con todos sus criados, y lo cargaron en sus propriasazemilas,y sin hazerme nos la menor cosita del mundo,se lo embiaron a Medina con grandissima fidelidad. Embiandole a dezir,que aunque preciaran mucho tener en su poder vna persona tan principal como el, pero que toda via les plazia por su contentamiento de verle puesto en libertad.Acabose (como vimos) la communidad,y despues la guerra de Nauarra y en la vna y en la otra siempre se le dio al Cardenal muy particular cuenta de todos los negocios:y no se hazia cosa, sin que se guiasse por su prudencia.Porque aũ que ya no era Gouernador: toda via los q̃ lo eran,le reconocian en todo superioridad.Por que su dignidad y prudencia lo merecia. En esta coyuntura succedio la muerte del Papa Leon,y la election de Hadriano,por la via que acabo de contar.Fue (como dixe) electo en principio del año de mil y quinientos y veynte y dos, quando el Marques de Pescara acabaua de quitar al rey de Francia el estado de Milã,para el Emperador,y a Placencia y a Parma para la Iglesia.Lo que succedio adelante en esta guerra,verlo hemos en el §. siguiente.

Del sucesso de la guerra de Milan,hasta que fue restituydo en aquel estado Francisco Sforcia.

§. I.

Vedo tan deshecho y solo el Virrey Monsiur de Lotrech, que segun vimos arriba (acabaua de perder a Milan y a las otras ciudades)que no pensara poder tornar a cobrar lo perdido tan ayna:sino succediera la muerte no pensada del Pontifice Leõ.Cõ lo qual,el y todos los Capitanes Franceses tomaron nueuo animo.Ante todas cosas, tentaron tomar a Parma:saliendo con grã diligencia de Cremona, con tanta priessa por tomarla de sobresalto (que no tuuieron tiempo para sacar artilleria.)Pusierõ el cerco por tres partes a la ciudad, perohallarõ tan buena resistencia en los soldados de la guarnicion,y en el Gouernador Guichiardino,que se vuieron de retirar a Placencia:pensando tambien hallarla descuydada.Toparon a caso con la caualleria del Papa que los desbarato,y assi se vuieron de boluer a Cremona con daño harto. Poco despues desto entraron en Italia Monsiur de la Paliça,y el bastardo Renato de Saboya,con ciertas vanderas de Franceses,y con vna muy luzida compañia de Suyços. Yendo descuydados por vn camino,cayerõ en vna celada de ciertos caualios Imperiales, adonde perdieron mas de dozientos soldados,y les fue forçado recogerse desbaratados a Monça.Iũtoseles luego alli Lotrech: y con el el campo Venneciano, q̃ toda via seguia la parte Francesa.Con lo qual el vando Frances torno a cobrar nuevas fuerças y se començo a temer que se perderia Milan mayormente estando el Castillo por el enemigo. Pero remediose mucho el negocio Imperial,con que se vino a juntar con el Marques de Pescara Hieronymo Adorno Genoues: y de Alemaña vino Georgio Franispergio,con cinco mil Infantes muy escogidos.Estauan con esto los Imperiales en Milan bien reforçados:pero toda via temian algun notable peligro: si a caso(como era cierto que lo aũian de hazer)venian los Franceses a poner cerco sobre la ciudad,porque teniendo el Castillo a las espaldas dentro de la ciudad,y a los enemigos en la campaña,era de fuerça que se auia de tener grandissima difficultad en la defensa.Para remedio de lo qual, el Marques de Pescara pẽso en vna manera de trincheas,quales leemos auerlas hecho Iulio Cesar en Francia,estando sobre la ciudad de Alexia,en otro peligro semejãte. Y lo q̃ hizo fue cercar el castillo cõ vna gran trinchea muy larga y fuerte.En cada cabeça rapuso vn hermoso bestiõ biẽ guarnecido:

Cerco de Milan.

para assegurar cõ ella las espaldas,y dexãdo en medio vna muy grande distãcia(para su alojamiento,y para poder discurrir de vn cabo a otro) hizo otra segũda trinchea como aquella, para contra los enemigos que auian de venir de fuera.Fue cierto esta obra muy hermosa y costosissima:y en ella estuuo todo el toque y remate de la guerra. Aun no erã bien acabadas las trincheas,quãdo vinierõ los Franceses a ponerse sobre la ciudad. Todo el cuydado d los Franceses era ganar la trinchea de fuera, y los cercados del castillo no tenia otra esperãça sino a q̃lla.Passaron en este cerco muchas escaramuças y cosas notables,q̃ yo no tẽgo para q̃ cõtarlas. Sola vna gracia dire, q̃ aconteccio alli con vn soldado Español q̃ se dezia Lobon,hõbre de grãdissimas fuerças,tan ligero y grã corredor q̃ no auia hõbre nacido q̃ le derribasse luchãdo,ni q̃ le alcãçasse en vna carrera. Tenia el Marques grãdissimo desseo y necessidad de saber algũ secreto de sus enemigos,y no auia remedio para ello,sino era auer a las manos algũ prisionero.Para esto llamo a Lobon, y dixole,si seria hõbre para traerle vn Frãces qualquiera q̃ fuesse que se lo pagaria muy biẽ.Dixo el entonces,que si le dauan tres o quatro arcabuzeros que le guardassen el cuerpo q̃ le bastaua el animo a traerle preso vna de las guardas del Campo Frances. Dieronselos luego,y salio vna noche muy callando, y sin que nadie le sintiesse llego al campo,y arremetio con vna centinela que estaua medio dormida.Arrebatole como vn lobo, y atole de presto pies y manos,echosele a cuestas,y vinose con el huyendo,que no le alcãçara vn caualio. Que no fue pequeña fiesta verle venir, ni aun importo poco para el negocio, porque de aquel preso supo el Marques todo lo que desseaua saber. En este cerco fue mal herido don Alonso Daualos (el que despues fue Marques del Vasto) y de la parte de Francia, murio Marco Antonio Colona, sobrino de Prospero, que sin saber lo que hazia, ni a quien tiraua,le mato su mesmo tio.Que no poco dolor y lastima fue para el. Finalmente los Imperiales se defendieron tan bien, que Lotrech determino alçar el cerco, y se retiro con su Campo hasta Venasco,en el camino de Pauia, adonde estauan Antonio de Leyua,y el Duque de Mantua. Ganaron los Franceses en esta retirada,sin difficultad,casi todo lo que ay de Milan a Pauia,y con ello a Nouara. Estando los negocios en este estado, vino a Pauia el Duque Francisco Sforcia, en cuyo nõbre,en lo exterior,se hazia esta guerra. Con su presencia se holgaron infinito Anntonio de Leyua,y el Duque, porque llego a tiempo que ya los Milaneses comẽçauan a murmurar: y dezian que no contribuyrian en gasto ninguno de la guerra, sino viau puesto en su estado a Francisco Sforcia.Era grandissima la necessidad que el Campo Imperial tenia de dineros: porq̃ con la muerte del Papa Leon: y con estar el nueuo Pontifice Hadriano en España, y con que los Florentines se auian ya rebelado contra el Cardenal Iulio,ni auia dineros,ni de donde los esperar.El vltimo remedio era,que Francisco Sforcia se fuesse de Pauia a Milan:porque en viendole alla los Milaneses dezian que darian todo quãto fuesse menester, para hazer paga a los soldados, que la pedian con muy grande instancia.Desseaua Francisco Sforcia, mas que cosa del mundo verse en Milan:y alla le desseauan mucho mas. Pero auia grandissima difficultad y peligro en el camino, porque los Franceses tenian a Nouara:y todos los passos tomados que sino era volãdo,no podia passar de Pauia a Milan. Por otra parte pedian paga los Tudescos de Pauia:y no auia ordẽ de pagarles,no siendo a Milã por dinero.Estãdo en estas dificultades,llego de Milã Iuã Baptista Gastaldo, persona muy principal,y de la casa del Marques:lleuo a Frãcisco Sforcia algũ dinero para q̃ contẽtasse a los Tudescos:y vna carta del Marques,en q̃ le pedia encarecidamẽte,q̃ postpuesto todo peligro passasse a Milan.Haziasele a Francisco Sforcia cosa peligrosa,y no se osaua poner en tan dudoso camino.Iuan Baptista dezia,que pues el auia venido de Milã a Pauia, no era mucho, que pudiesse el passar de Pauia a Milan. Finalmente las persuasiones de Gastaldo, y la necessidad vrgentissima (que suele vencer a otras mayores difficultades) fueron parte para hazer a Frãcisco Sforcia poner en camino. Tomo vn hermoso caualio, guias fieles,y por caminos desuiados (caminan.

Lobon soldado valiẽte.

Dõ Alõ se Daua los Marques del Vasto.

Iuan Baptista Gastaldo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

minando de noche, y con grandissimo recatamiento) quiso Dios que pudo llegar a Milan sin peligro. Fue grandissimo el regozijo que con el se recibio en el Campo, y en la ciudad. Y de comun consentimiento de los vnos y de los otros, fue luego aclamado Duque de Milan. Quando los Franceses supieron que Frãcisco Sforcia auia passado a Milan, quedaron espantados, y muy tristes, y de puro despecho de que se les vuiesse metido en Milan, junto Lotrech todo su campo, y fue a poner cerco sobre Pauia, pensando auer a las manos al Duque de Mantua, y Antonio de Leyua, que toda via estauan dẽtro. Fue muy reñido este cerco tanto y mas que el de Milan. Vieronse los cercados en grandissimo trabajo, hasta que al fin el Marques (importunado por cartas de Antonio de Leyua) salio cõ parte del exercito, y se vino a poner en la Chertosa bien cerca del cãpo de los enemigos. Pero con todo esto, aunque al principio el basto para poner animo a los cercados, despues se vieron en mas trabajo que nunca: y Prospero Colona vuo de sacar de Milan toda la gente que tenia, y venirse a juntar con el Marques en la Chertosa: Con lo qual Lotrech (temiendo que si saliã los de la ciudad, y le tomauan en medio, le seria cosa muy difficultosa poder defenderse de todos) leuanto el Campo, y fuese camino de Milan: que sabia que quedaua sola, pensando llegar alla primero que sus enemigos: o alomenos darles occasiõ para venir a pelear: que lo desseaua infinito. Pero fue tanto el auiso y diligencia, que se dierõ los nuestros enel marchar: que llegarõ mucho antes que los Franceses. Lo qual fue causa, de que Lotrech se fuesse a meter en Monça: porque los Sguizaros andauan amotinados: y se le querian yr. Estando los Franceses en Monça, se tuuo auiso en Milan de la flaqueza de los Suyzos y por no perder tan buena ocasion, acordaron todos los capitanes y el Dũque Frãcisco Sforcia con ellos, de yrles a dar la batalla. Con esta determinacion salieron con todo su Campo la via de Monça. Alojaron junto a vn lugar q̃ se dize Vicoca cinco millas del Campo Frances. Mosiut de Lotrech bien quisiera escusar la batalla, pero fueron tantas las brauerias y fieros de Alberto Petra Capitã d los Suyzos, y las importunidades de algunos de sus Capitanes, que vuo de prouar ventura. Vna mañana en riendo el alua, salio por su propria authoridad Alberto con hasta quinze mil infantes. Salieron luego tras el todos los demas capitanes en demanda del enemigo. Los nuestros (que no estauan descuydados) como supieron que venian, pusieronse a punto. En assomãdo los Franceses por vn recuesto, salioles al encuentro el Marques con buena ordẽ. Començose vna de las brauas peleas que se han visto en Italia: con tanta porfia de vn cabo y de otro, que por gran pieça no se pudo conocer ventaja de ninguna parte. Hasta que el Marques apreto brauamẽte los Suyzos, y les hizo boluer las espaldas, auiendo muerto en los primeros al capitan Alberto Petra. Entre la caualleria andaua mas entera la parte de Francia: pero al fin cargaron con grande animo, Prospero y el Duque Sforcia. Y con esto, y con la nueua que los cauallos tuuieron, de que la infanteria yua vencida, començaron los Franceses a perder el animo, y la victoria quedo conocidamente por los Imperiales. Y si como el Marques queria, se siguiera el alcance, tuuose creydo, que aquel dia se pusiera prospero fin a la guerra. Pero no lo pudo acabar con Franispergo: y ansi se pudieron los Franceses poner en saluo. Murieron en esta famosa batalla de la Vicoca (que se dio a veynte y ocho de Abril, del año mil y quinientos y veynte y dos: hasta tres mil Suyzos y catorze principales capitanes. De los Franceses no murieron tantos en numero, pero tambien foltaron algunas personas de cuenta: y Lescuto hermano de Lotrech quedo herido. De nuestra parte murieron pocos, pero entre ellos falto don Pedro de Cordoua Cõde de Colisano, tio del Marques desgraciadissimamente. Porque se averiguo, que en todo el campo no auia sino sola vna ballesta: y aquella disparo a caso vna saeta perdida por el ayre, y vino dar a Colisano en parte q̃ le mato, que no fue pequeño dolor para el Marques. No les quedo por entonces a los Franceses forma de campo: porque los Suyzos que quedaron otro dia se partierõ para sus casas. Los Venecianos fueronse a Bresa: Iuan de Medici (padre del que agora es

Francisco Sforcia. II. llamado Duque de Milã.

Cerco de Pauia.

Batalla de la Vicoca los Franceses vencidos.

ra es Duque de Florencia, que por cierto desabrimiento andaua en seruicio del Rey de Frãcia, despues, que murio el Papa Leõ su tio) fuesse a meter en Cremona. Bozolo Frances entrose con la caualleria en Lody. Mosiur de Lotrech, Paliça, y el bastardo de Saboya, passaronse luego a Frãcia. Ansi que daron en alguna manera los Imperiales señores del campo, y luego se fueron a Milã con Francisco de Sforcia: para tratar de la forma que se tendria en proseguir la guerra, hasta cobrar el Castillo, q̃ toda via quedaua por Francia. Busco luego el Duque Sforcia dineros: hizo paga a la gente. Dio ventajas a quien le parecio que las merecia. Con lo qual gano tan de veras las voluntades de todos, que sin reposar mas que cinco dias, fueron a poner cerco sobre Lody, donde estaua la caualleria, Francesa, Vuierõ enel camino el Marques y Iuã Durbina Maestro de Campo vna braua escaramuça con el Varon del Castellar. Vencieronle, y quedo preso: y passando adelãte ganaron los arrabales de Lody y dieron assalto en la ciudad. Entraronla en vn momento, y prendieron muchos de los Franceses, y los de mas se salieron huyendo: y se fuerõ a meter en Cremona. Hallaronse en Lody muchos cauallos: que no importaron poco. Saqueose la ciudad con tanta presteza, que quando Prospero Colona llego con el cuerpo del exercito, ya los Españoles lo tenian todo hecho. De Lody partieron la via de Cremona, y pusieron cerco a Piciguiton. Defendieronse los de dentro muy bien algunos dias. Alli vuiera de morir el Marques, alomenos pudierã sus enemigos matarle a su saluo. Y porq̃ fue vn caso notable, no quiero passar sin contarle. Era el Marques de Pescara tan valiente y osado, q̃ algunas vezes hazia cosas, que para Capitan se le podian atribuyr a temeridad. Salio vna mañana el y otros dos a reconocer el muro de Piciguiton: para darle otro dia bateria, y assalto. Estandolo considerando, assomaronse en el muro ciertos arcabuzeros, que conocieron muy bien al Marques en la barba, q̃ la tenia roxa. Disparo el vno su arcabuz (que le tenia cargado) y mato a vno de los dos q̃ estauan con el Marques: y despues al otro. Ya q̃ queria tirar al mesmo Marques, arremetio al soldado vno de sus compañeros, y dixole: Tẽte hermano, nunca Dios quiera que vn hombre tan valeroso, y vn Capitan de tãto esfuerço muera tan vilmente. Dexale viua, que si le matamos luego se acabara la guerra: y no nos quedara en que ganemos de comer. Ni haran caso de nosotros los que agora nos estimã en mucho. Desta manera quiso Dios guardar al Marques de aquel conocido peligro. Pocos dias despues se dieron a partido los del lugar. De Piciguiton fuerõ a poner cerco sobre Cremona, donde estaua Lescuto. El qual (no teniendo esperãça ninguna de socorro) holgo darse a partido, sin communicar el negocio con Iuan de Medici, que no poco sentimiento hizo dello. Y su gente se amotino, que sino les vntarã las manos con dineros, estuuieron en terminos de matar a Lescuto. Al qual leuarõ a Pauia Prospero y el Marques: y alli le hizieron mucha fiesta, y honradissimo tratamiento: hasta que el Castillo de Milã se entrego, y Lescuto se fue a Francia. Cõ su partida no quedo en Italia Frances ninguno, ni lança contra Francisco Sforcia: sino fue Causencio Gascon que no quiso dexar la fortaleza de Leuco, junto al Lago de Garda. Y por ser cosa de poca importancia no se porfio con el que la dexasse: porque tenian intencion de yr sobre Genoua, a castigar la perfidia de Octauiano Fregoso: y a poner enel Estado a Hieronymo Adorno, y a sus hermanos. Lo qual se hizo en la manera siguiente. Importaua mucho para la seguridad de los negocios el Emperador en Italia, despossseer a Octauiano del Estado de Genoua, por ser aquella muy importante plaça, por el singular puerto que tiene: tan a proposito para resistir a los designos del Frances. Partieron pues todos los Capitanes Imperiales para Genoua, poco despues de ydo Lescuto. Pusieron cerco sobre la ciudad por dos partes. En la vna estauan Prospero y Francisco Sforcia, y en la otra el Marques, y Hieronymo Adorno con los Españoles, y Italianos. Las particularidades que en este cerco passarõ, no me quiero parar a cõtarlas, por no me alargar mas de lo justo: y porque lo tenemos diffusamente escripto por Paulo Iouio en Latin: y anda ya en romance: y no quiero gastar el tiempo, en lo que no importa mucho

Iuã Durbina.

Peligro grande del Marques de Pescara

Cerco y saco de Genoua

cho ſaber. Y anſi lo hare de aqui adelante en eſtas coſas ſeglares, poniendo ſolamente la ſubſtancia dellas, y remitiēdome a los Autores modernos en todo, ſi no fuere en lo que a mi propoſito haze. Procedioſe a los principios en eſte cerco con algun reſpecto: porque Hieronymo Adorno deſſeaua, y tuuo creydo que Octauiano Fregoſo no ſe quiſiera poner en reſiſtencia: ſino q̄ haria lo que el pocos años antes auia hecho, y ſe ſaldria en paz de la ciudad. Pero entendiendoſe del q̄ queria lleuar el negocio por todo rigor: puſoſe el cuydado y vigilancia poſſible: y deſpues de muchos trāces peligroſos, en que el Marques y Iuan de Vrbina ſe vieron, la ciudad ſe entro por fuerça. Saquearonla, aunque con moderacion, porque no ſe toco a mercaderia ninguna de eſtrangeros, y a los vezinos tomauanles las caſas con lo que tenian dentro, y ſin llegar a ello vendiāſelo a los dueños, enel mejor precio que podiā y a las vezes en veynte vezes menos de lo que valia. Hizo el Marques aqui vna coſa muy ā ſeñor, y de Chriſtiano: que fue matar por ſus manos a dos ſoldados, porque querian forçar vna hermoſa y principal ſeñora. Fueron preſos Pedro Nauarro, y Octauiano Fregoſo: ſu hermano el Arçobiſpo de Salerno ſalio ſe huyendo por mar: y aun cayo en ella al entrar de vna galera: y ſacarōle medio ahogado: y vuo de eſtar colgado d̄ los pies grā rato, para echar el agua que beuio. Peleo en eſta guerra por la parte de Francia el famoſo Capitan Andrea Doria: que tenia entonces ſiete galeras, con que ſeruiā al Rey Franciſco. Tuuieron gana los Capitanes Imperiales de ſalirſe de Genoua: por librar la del mal tratamiento de los ſoldados. Para ſalir, fingieron que venian Franceſes: y mandaron que todos ſe ſaliеſſen a gran furia: porque no cōuenia dexarſe cercar. Eſtuuieron dentro ſolos quatro dias y puſierō en el eſtado a Micer Antonioto Adorno, hermano mayor de Hieronymo. A Pedro Nauarro embiaronle preſo a Napoles: y a Octauiano mandole lleuar el Marques a Iſcla: y enel camino cargole tāto la gota, que ſe murio harto moço. Con lo qual los Capitanes ſe fueron al Piamonte: y repartieron ſus gentes por las guarniciones ordinarias, para eſtar ſobre auiſo, ſi los Franceſes trataſſen de boluer a la guerra. El Marques vinoſe a Eſpaña, a dar ſus quexas al Emperador porque auia dado el titulo y nombre de Capitan General a Proſpero, y no a el. Con lo qual paro por vn poco de tiempo la guerra de Lombardia: quedando Milan en poder de ſu Duque Franciſco Sforcia: y Genoua enel de Antonioto Adorno: entrambos a deuocion del Emperador. Y aſſi los dexaremos agora, y boluеremos a nueſtro Pontifice Hadriano, q̄ le dexamos en Çaragoça.

Pedro Nauarro preſo.

Andrea Doria.

Antonioto Adorno Duq̄ de Genoua.

De la jornada del Papa Hadriano, de Eſpaña para Roma, y lo que acontecio haſta la guerra de Rhodas.

§. II.

NEſtro Pontifice Hadriano eſtaua en Eſpaña dando ordē en ſu partida, en tāto q̄ la guerra q̄ acabo de contar ſe hazia en Italia, eſtuuo en Çaragoça dēde la media quareſma haſta la paſcua de Spiritu ſanto. Tuuo por poſada la Aljaferia. La primera coſa q̄ hizo, fue viſitar las ſanctas Reliquias del glorioſo Martyr y auogado ſuyo S. Lamberto. Y eſtuuo gran rato tratādolas cō las manos: y beſandolas con grādiſſima deuocion, y regalamiento: llorādo de puro gozo. Y eſcogio para ſi vna mexilla y dos attejos. Entrando por la Igleſia de Sācta Engracia, q̄ es Monaſterio de Hieronymos, dōde eſta el cuerpo de ſant Lamberto, cayo de lo alto vna lampara de cryſtal, tan cerca del Papa, que el azeyte della le enſuzio la ropa. Deſta cayda de la lampara, y del auer el Papa començado a tratar en Çaragoça primero con los muertos que con los viuos, tomaron algunos curioſos y agoreros, pronoſticos de que auia de viuir poco. No ſe engañaron en nada, pero no ay para que mirar en eſtas coſas de pronoſticos. Puesto que pocas vezes ſucceden muertes de grādes Principes, ni caydas y mudanças de Reynos, que (por occulta fuerça de los elementos, y porque Dios anſi lo ordena) no acontezcan coſas, que parecen que vienen

nen delāte, a darnos auiſo de lo que ha de ſuceder. Importunauanle al Papa muchos grandes que no ſe paſſaſſe a Roma tan ayna, haſta que el Emperador llegaſſe a Eſpaña, que ſe tenia ya nueua cierta, que venia a poner en ordē las coſas deſtos Reynos: y a caſtigar a los que en las rebueltas paſſadas le auian deſeruido. Pero no lo pudieron acabar con el: antes ſe daua toda la prieſſa del mūdo, por embarcarſe. Embiole tambien el Rey de Inglaterra vn Embaxador, ſupplicandole, ſe fueſſe por ſu Reyno, que para ello le embiaria ſu armada: porque por alli podria viſitar ſu Patria, y parientes, y caminar por tierra de amigos haſta Italia. Pero ni aun por eſſo quiſo moueſſe de ſu buen propoſito: porque ſabia la neceſſidad grāde que auia en Roma de ſu preſencia. Partioſe con breuedad de Çaragoça, para Tortoſa, por viſitar ſu Igleſia. De alli fue a Tarragona, porque en aquel puerto ſe aparejaua la armada en que auia de paſſar. Eſtauan ya alli a pūto onze galeras, y treynta nauios de carga, para en que paſſaſſe a ſu caſa y familia, y diez compañias de gente de guerra, para la ſeguridad de ſu perſona, Eſpero algunos dias a que llegaſſen ciertos nauios de Portugal: y algunos caualleros que querian acompañarle, por authorizar ſu caſa. Como vio que no venian: acordo partirſe cō breuedad. La principal coſa que le hizo partir con diligēcia, fue, que le vino nueua que el Emperador era deſembarcado en Eſpaña. No por no le ver (que no auia en eſte mūdo coſa que mas el deſſeaſſe) ſino porque temio no le detuuieſſe, o que de ſu tardāça reſultaſſe algun daño grande en Roma, y en Italia. Dexado aparte, que como el auia ſido teſtigo y Iuez, de todo lo que en las communidades auia paſſado: y el Emperador no venia ſino apremiar a los que le auian ſeruido, y caſtigar a los rebeldes que le auiā enojado, no quiſo teſtificar cōtra los poſtreros, por no tomar ſobre ſi la carga, que auia de reſultar del caſtigo y eſcarmiento que en los culpados ſe auia de hazer: ni tampoco quiſo ſer juez, de lo que a los buenos ſe auia de agradecer. Porque quien quedaſſe quexoſo, no le echaſſe a el la culpa ſi a caſo no ſe eſtendieſſe para con el la liberalidad del Ceſar, tanto como el peniaua que lo merecia. Por todas eſtas razones, y por otras muchas que deuio tener, no quiſo Hadriano verſe en Eſpaña cō el Emperador, ni eſperarle, aunque ſe le pidio muy encarecidamēte. Antes eſcriuio vna y muchas vezes a ſu Mageſtad, que no trataſſe de verſe con el, que no le eſperaria. Y que no le culpaſſe, ſi poſponia lo que el mas que otro ninguno deſſeaua, por yr a hazer lo q̄ deuia. Que pues ya Dios le auia pueſto en el gouierno de ſu Igleſia, el no era ſeñor de ſi, ni auia de ſeruir a ſus appetitos, ſino a la publica vtilidad. Y q̄ ſi ſe daua prieſſa por paſſar a Roma, era porque ſabia que toda Italia eſtaua fatigadiſſima, y que el repoſo della pendia de ſu preſencia. Dexado a parte, que no era razon de tener mas ſuſpenſa aquella ſancta Ciudad de Roma q̄ con tāto deſſeole eſperaua: ni dexar de yr a gratificar, y agradecer, al ſacro Collegio de los Cardenales, el beneficio que dellos auia recebido. Por tanto, q̄ ſu determinacion era, embarcarſe con el primer buen tiempo: y que tuuieſſe ſu Mageſtad por cierto, q̄ pueſto el en Roma, auia ſiempre de mirar por ſus coſas, mas que por las proprias. Finalmēte dixo, que no le dieſſe pena ſu partida, pues ſabia que le podria aprouechar mas eſtando en Italia auſente del, que no preſente aca en Eſpaña. Como lo eſcriuio, aſſi lo hizo, porque luego (ſin mas ſe detener Dō Hernando de Andrada. partio de Tarragona,) a ſeys dias del mes d̄ Agoſto, del año de mil y quiniētos y veynte y dos. Lleuo conſigo ſolamente quatro mil infantes, y algunos caualios, y por ſu Capitan a don Hernando de Andrada. Tomo tierra en Genoua: y no ſe le hizo alli el recibimiento que conuenia, por eſtar la ciudad muy triſte, y maltratada, del ſaco q̄ acabaua de padecer. Hizoſele cō todo eſſo mucho regalo, y buen tratamiēto, y Hieronymo Adorno le preſento muy muchas coſas, de adereços de camas, y ropa blanca: en tanta cantidad, que pidio Hadriano vn memorial della, ſolo para ſaber que tanta era la obligacion que le quedaua, de agradecer aquel ſeruicio. Vinieron alli a viſitarle, y a dar la cuēta de todo lo ſuccedido en la guerra paſſada, el Marques de Peſcara, q̄ aun no era venido a Eſpaña, Proſpero Colona, y el Duque Franciſco Sforcia. No ſe holgo mucho con oyr negocios de armas, porq̄

Viage de Hadriano d Eſpaña a Roma.

Andrada.

Universidad de Deusto
Biblioteca

porque de España venia harto dellas: y su cuydado principal no era sino d̃ cosas espirituales. Visito con gran desseo aquel riquissimo plato de esmeralda, y auiendose detenido en Genoua solos tres dias, tomo la via de Liorna. Adõde le esperaua el Cardenal Iulio de Medici, cõ otros cinco Cardenales, y con muchos Embaxadores de diuersos Principes, que venian conforme a la costumbre, a darle la obediencia. Con ellos estaua Frederico Gonçaga Duque de Mantua, General del exercito de la Iglesia. Hizosele en Liorna vn solennissimo recibimiento. Dio a todos grandissimo contẽtamiento, ver su rostro hermoso, y su graciosa disposicion, y venerable presencia. Que cierto el representaua muy bien el alto officio, y dignidad que tenia con tanta grauedad y mesura, sin rastro de hinchazõ, ni fausto alguno, que parecia que auia nascido para solo ser Papa. Recibio a los Cardenales, y Embaxadores, y al Senado Florẽtino (que le traxo vn rico presente) con vn rostro alegre y mesurado, y con vn reposo increyble, con palabras dulces, y llenas de amor, acompañadas con vna grauissima brevedad, con tan buen temple, y moderacio, que lo que en otro pareciera arrogancia y altiuez, se conocia en el ser fructo de su solida y verdadera virtud, y prudencia, y no entonacion, ni soberuia. Solos los Cardenales se sintieron mucho, de que no les hizo las caricias que otros Põtifices, ni se entrometia con ellos a muy estrecha conuersacio. Antes parecio que les mostraua vna cierta manera de desuio, y menosprecio. Lo qual vieron mas claro, quando se partio de Liorna, sin auisar a ninguno dellos: aunque quando le llamo el Maestro de la Flota, y le auiso que auia buen tiempo, estauan cenando los Cardenales en vna quadra junto a la suya, donde el tambien cenaua. Esperolos despues en Ciuita vieja: adonde vinieron de Roma los Cardenales Põpeyo Colona, y Francioto Vrsino, a darle la buena venida de parte del Collegio, y de toda la ciudad. En saltando en tierra, quiso yr a visitar la Iglesia de aquella ciudad. Llevaronle con gran Magestad, debaxo de vn Palio. Subiose en el pulpito Pompeyo Colona, y hizole vna larga y muy elegãte oracion congratulandole su buena llegada, y el nueuo Pontificado. Partiose de alli otro dia, para Hostia. Llego cõ trabajo a tomar puerto: y si tardara vna hora mas en tomarle, corria peligro harto: porque se leuãto vna rezia tormẽta. No se detuuo en Hostia vn momento: tanto que a penas le pudieron seguir los que con el yuan. Y assi caminaron tras el los mas dellos a pie, y mal en ordẽ, hasta sant Pablo en la via Hostiense, vna milla poco mas de Roma. Salieron de la ciudad por el otro dia de mañana, cõ grandissima pompa, y sumptuosidad. Llenaronle con todo el regozijo y aclamaciones possibles al Sacro Palacio del Vaticano. Y el dia siguiente se celebro con grandissima solennidad la fiesta de la coronacio, la qual se hizo a treynta de Agosto deste año de veynte y dos. Todo aquel dia, y otros dos o tres, gastolos en visitaciones, y en communicar con los Gouernadores, y Magistrados de Roma las cosas de la Republica, y el remedio que seria bien poner a muchas cosas que lo auian menester. Porque la ciudad estaua fatigadissima, y mal sana. Llegado a tratar de negocios: y a entender lo que auia en su thesoro, y recamara, hallo que no auia vn solo real, porque el Papa Leon, y los Cardenales que despues del auian gouernado la ciudad, y el Pontificado, lo auian espendido todo, hasta empeñar los calices, y la baxilla del Papa. Y vinieronle luego a dezir, que Sigismũdo Malatesta tenia occupada la ciudad de Arimino. De lo vno y de lo otro recibio increyble pena: y tanto era mayor su cõgoxa, quãto el menos exercitado era en negocios del mũdo: y en las cosas de Italia, y Roma. Con lo qual estaua tan atajado, y confuso, que no hazia sino sospirar. Y cõsiderando los grandes trabajos, que consigo le auia traydo el Pontificado, dezia muchas vezes a sus criados, y a los amigos con quiẽ el se entendia. Harto mas contentamiento me solia dar a mi el Deanazgo de Louayna, quando no tenia mas cuydado que de gouernar aquella vniuersidad, que no me da agora el Pontificado. Otras vezes dezia casi llorando: Triste de mi, que me cupo en suerte el Pontificado, en vn tiempo que la Iglesia esta dibilitadissima, por faltarle como le faltan los nernios, y por estar tan inficionada de los ponçoñosos errores d̃ Luthero, y rodeada de todos los males. Todas estas cosas, y otras muchas, teniã al sancto Pontifice en todo el descontento possible. Porque entendia lo que es mandar: y quan ponçoñoso cebo tienen las dignidades enlo defuera, para hazer alos hombres tragar, para su perdicio, el dorado anzuelo que debaxo esta cubierto. Lo q̃ mas pena y fatiga le daua, al sancto varon, erã las malas nueuas que cada dia le venian, del trabajo y peligro grande en q̃ estauã los caualleros dela Religion de S. Iuan, q̃ los tenia cercados el brauo Turco Solyman. Y porque a quella plaga que la Christiandad recibio, es propria de mi proposito, dire aqui con brevedad lo que en esto succedio, remitiendome en las particularidades mas menudas, a la Historia que desto anda escripta, en Latin, y en Romance.

De la cõquista que Solyman hizo de la Isla de Rhodas, assiento antiguo de los caualleros de S. Iuan.

§. III.

DEspues q̃ el brauo y cruel Emperador de los Turcos Selin, vuo como ya vimos arriba cõquistado todos los Reynos que reconocian superioridad al gran Soldan del Cayro: y vuo deshecho de todo punto el Reyno de los Mamelucos, que auia tenido a Egypto, y a Suria tyrannizadas por espacio de mas de trezientos años, dexo (como ya dixe) sus prouincias nueuamẽte adqueridas, en guarda a Cayerbeyo, y a Gazeles, dos hombres principales de quien el mucho se fiaua. Despues desto, como las cosas del Sophi su perpetuo enemigo, estauan en alguna manera reprimidas, con las demasiadas victorias que de sus enemigos auia Selin alcançado, puso sus pensamientos este tyranno, en molestar alos Christianos. Ante todas cosas, propuso conquistar y quitar de cabo si los caualleros de la Religion de sant Iuan de Hierusalem, que tenian puesto su assiento en la Isla de Rhodas: dende que se acabo de perder el Reyno de Hierusalem: por la orden que arriba queda dicho. La causa principal porque Selin queria ganar a Rhodas, era, por assegurar de todo punto el mar Mediterraneo: para poder sin peligro passar de sus Reynos de Grecia, y Thracia, alos nueuamente adquiridos, de Egypto, y Suria, que estan de frẽte destotros en la costa de Asia, y Affrica. Para esta guerra de Rhodas, tenia Selin puestas a punto sus Galeras y gentes, quando le tomo la muerte repentinamente en Chiurlo, de vna landre que le dio el año de mil y quinientos y diez y nueue, en el mesmo lugar, como arriba se dixo, a donde ocho años antes, el auia hecho morir sacrilegamente a su viejo padre Bayazeto. Succediole en el Reyno, y en las inclinaciones, su vnico hijo Solyman, como ya dixe. Y puesto que su principal cuydado de Solyman, era proseguir lo que su padre tenia començado, y hazer la guerra de Rhodas, sucedieron le luego cosas que no le dieron lugar a poner aquel negocio en execucion tan ayna. Lo primero que le puso estoruo, fue la rebellion de Gazeles, vno delos amigos de su Padre: contra el qual, Soliman vuo de conuertir el apparato de guerra que contra Rhodas tenia su padre apareiado. Succedieronle a Solyman algunas cosas notables, en esta guerra de Gazeles, que no son de mi Historia: y por esso las dexo. Basta saber que le vencio por mano de Bi ri Bassa su Capitan, el qual vencio a Gazeles y embiando su cabeça en presente a Solyman, puso a la guerra el fin que desseaua. Acabada la guerra de Gazeles, supo Solyman que en el Reyno de Vngria se la hazian a el, y por ganar reputacion, y poner a los Christianos freno, para que no se desmandassen, entro con su exercito poderosamente por Vngria: y conquisto, y gano la ciudad de Belgrado, poniendo en ella la raya de sus Reynos por aquella parte. En la jornada de Belgrado vuo Solymon en su poder vn Braço de sancta Barbara, y vna imagen deuotissima de nuestra Señora con los cuerpos de las sanctas Virgines Theta, y Veneranda, y despues vendio todas estas Reliquias al Patriarcha de Grecia en doze mil ducados que el pobre Patriarcha pudo allegar de lymosna, porque Solyman no las echasse en la mar, como le amenazo que

Solymã gano a Belgrado.

Universidad de Deusto
Biblioteca

que lo queria hazer. En estas dos jornadas de Gazeles, y de Belgrado, gasto Solyman los dos primeros años de su Reyno, el de mil y quinientos y veynte, y el de veynte y vno. Venida la Primauera del año de veynte y dos, quiso acabar de concluyr el negocio de Rhodas. En la qual por muerte del Maestre Fabricio Cayetano, acabauan de elegir por su Maestre los caualleros de Sāt Iuan, en ausencia, al discretissimo, y valiente caualiero Philippo Vilero de Lisladan Frances de nacion, y hombre muy experto en negocios de paz, y de guerra. Pusole a Solymā esperança grande, y muy cierta, de salir con esta empresa de Rhodas, ver la reñidissima guerra y contienda, que entre si tenia los dos principales reyes de los Christianos, el Emperador y el Rey de Frācia. Y la turbacion grande que con las cosas de Luthero tenian entre si los Tudescos. Y sobre todo ver al Papa Leon muerto: y a su successor Hadriano, lexos de Roma: y desuiado de donde pudiesse socorrer a los caualleros de Rhodas. Hizo Solyman la entrada deste negocio por maña, y engaño, tentando primero de hazer paz y amistad fingida, con el nueuo Maestre Philippo. Y assi quando acabo de ganar a Belgrado, escriuio al Maestre vna carta, muy llena de cumplimientos, offreciēdose por su amigo, y dandole muy particular cuenta, del successo de la guerra que acabaua de hazer. El Maestre, poco mas o menos, entendio el engaño: y estuuo de alli adelante mas sobre el auiso que nunca. Y quando supo que en Constantinopla se armauan galeras: y que se ponia a punto guerra por mar, entendio luego facilmente, que contra el se hazia: puesto que Solyman echaua fama, que no era sino para yr sobre Hismael Sophi. Y porq̄ se lo tuuiessen por verdad, auia embiado parte de sus gētes hazia el Mōte Amano: assi para engañar a los de Rhodas, como tambiē por assegurar aq̄l passo: porq̄ no se le entrasse por alli los Persas, en tāto q̄ el se detenia en Rhodas. Fortalecianse en este medio tiēpo, con grādissima diligēcia, los de Rhodas, y tā buena maña se dierō, q̄ en muy pocos dias pusieron la ciudad en defensa: y la dexarō la mas fuerte y bien prouey da d̄ todo lo necessario, para suffrir qualquiera largo y peligroso cerco, de quātas ciudades a la sazon auia en el mundo. Cō lo qual, y con los inuencibles animos de los caualleros que dentro estauan, y cō la buena voluntad que se conocia para cō ellos, en los naturales de la Isla, parecia ser aquella ciudad inexpugnable. De mas de q̄, dias y noches no se occupauā todos, grādes y pequeños en otra cosa sino en ayunos y oraciones y sacrificios: supplicādo a nuestro Señor librasse aquel su pueblo de la furia de tan cruel enemigo. Estando las cosas en estos terminos, llego a Rhodas vn Embaxador del Turco, con vna carta: por la qual acōsejaua al Maestre, y a sus caualleros no se pusiessen en resistirle, porq̄ si lo hazian, executaria en ellos su yra, con toda crueldad. Y q̄ sino porfiauā, el vsaria cō ellos de misericordia. No les parecio a los de Rhodas q̄ auia para q̄ responderaseme jante embaxada: y assi despidieron al mēsagero sin respuesta. El mesmo dia, que fue a veynte y quatro dias de Iunio, o segun otros dizen, a catorze del mesmo mes, en el año de veynte y dos, llegaron treynta galeras de Turcos ala Isla de Lango, cerca de Rhodas. Saltaron luego en tierra los soldados: y començaron a talar los campos. Salio de presto a ellos dō Fray Iuan, señor de aquella Isla: y hizolos boluer a las Galeras mal pareciendo, cō perdida de muchos dellos. Los de Rhodas (viendo q̄ la guerra no se podia escusar, y que la teniā ya en la mano) determinaron de talar todas las huertas, y el campo, arrabales, y hermitas, en media legua al derredor de la ciudad, por dexar la vista desembaraçada, y por que los enemigos no tuuiessen con que se reparar del artilleria. A esta causa, vuieron de recogerse en la ciudad todos los villanos y labradores de la tierra: que no fue poca carga para los ciudadanos. Porque metieron dentro sus mugeres, y hijos, y quanto tenian: y vinieron a estar tan apretados, que no cabian por las calles. Y del mal olor de las bestias, y de la poca limpieza de la ciudad, se vino a corromper el ayre, y sobreuinieron calenturas, y camaras, y a lo vltimo muy finas landres, que duraron muchos dias, y mataron mucha gente: assi de Christianos como de los mesmos Turcos. Antes que se pusiesse de veras el cerco sobre la ciudad, venian a vista della

Philippo Vilero Maestre de Rhodas

Cerco de Rhodas.

della galeras y galeaças de Turcos a robar: con intenciō de sacar a los de dentro a pelear, por acabarlos pocos a pocos. Pero el Maestre y todos fueron de parecer, q̄ en ninguna manera se saliesse a ninguna escaramuça destas: porq̄ por pequeña perdida q̄ se hiziesse, importaua mas q̄ ningun prouecho de los que se podian esperar dellas. Finalmente, vna mañana que fue a veynte y seys del mes de Iunio, Octaua de la solennidad de Corpus Christi, se descubrieron dende vna atalaya quatrocientas y cincuēta velas, entre galeras, y galeaças, Nauios, y otros muchos baxeles, en que venian passados de dozientos mil hombres de guerra, y por Capitanes dellos el Basa de Galipoli, gran señor, y Carramahomet famoso cosario, Al tomar tierra fueron valerosissimamente resistidos, de los Caualleros de Sant Iuan: que por todos se hallaron en la ciudad solos Setecientos. Retiraronse los Turcos a tomar puerto vna legua buena de la ciudad: y luego començaron a poner en orden su alojamiento, y a plantar el artilleria, que trayan mucha y muy buena. Pusose el cerco apretadissimo por mar, y por tierra. Los de dentro no cessauan vn punto de fortalecerse, y de prouer a todo lo necessario para la defensa. Escriuieron al Emperador que ya estaua en España, y a los Cardenales q̄ tenian el gouierno de la ciudad de Roma, en ausencia del Papa. Querer yo aqui dezir, los crueles y brauos assaltos, y combates, que se dieron a esta famosa ciudad: y las muchas, y animosas hazañas que por sus personas hizieron aquellos setecientos Caualleros con la gēte de la ciudad, y los trabajos que en este cerco se padecieron (que cierto fue vno de los mas famosos q̄ sobre ciudad ninguna del mundo se ha tenido) seria cansarme yo, y cansar al que lo ha de leer: y cosa superflua, por auer, como tengo dicho, Historia particular que lo cuenta. Y cierto si como vuo en estos valerosissimos Caualleros el esfuerço y valētia, para defenderse seys meses enteros de tāta multitud de enemigos, vuiera en los Principes Christianos la gana y cuydado que deuian, de socorrer los, no se perdiera vna de las mas importantes plaças que auia en toda la Christiandad: y tal, que auia mas de dozientos años que era muro y defensa de toda la Europa: y vn baluarte inexpugnable con que se solia reprimir la furia de los Infieles. El grano y substancia de lo que alli succedio, es breuemente lo que aqui dire. Como el cerco se yua dilatando, y los Turcos padecian grandissimos trabajos, y enfermedades, y cada dia se morian muchos dellos, estauan por la mayor parte casi todos los soldados desganadissimos, y con desseo de boluerse a sus casas: tanto que los Capitanes, no los podian hazer pelear. Para remedio de lo qual Pyrrho Basa de Galipoli, que tenia el officio de Capitan General, escriuio con grandissima priessa al gran Turco Solymā, el auiso de todo lo q̄ passaua: aconsejando le, que si queria que no vuiessen sido en vano tantas costas, y trabajos como en aq̄lla jornada se auian gastado, que luego (dexados otros negocios) se viniesse al Campo: porque su presencia y authoridad era la q̄ auia de remediar los grandes inconuenientes que la gente padecia. Hizo luego Solyman lo que Pyrrho le aconsejaua: y sin poner difficultad, ni tardança, partio de Constantinopla para Rhodas. Llego al Real, a veynte y nueue dias del mes de Agosto: y con su llegada cobraron todos tanto animo, que parecia que entonces començauā el cerco. Cada dia dauan nueuos assaltos, con vna increyble furia, y tal vuo, en q̄ murieron de quinze mil Turcos arriba. Y casi ningun assalto dexo de ser dañoso para Solyman. De lo qual el vino a tanta desesperacion, y rauia, que dizen, que mil vezes estuuo para matarse con sus proprias manos: mayormente quando el inuierno se fue cerrando, q̄ en vna tempestad, y tormēta estuuierō todos sus baxeles a cāto d̄ perdersa. Estaua ya casi determinado de alçar el cerco, si los suyos por consolarle, no le fueran a la mano, prometiēdole de morir todos, o darle en las manos la ciudad. Vltimamente, dia señalado de S. Andres, se dio vno de los mas brauos assaltos que se pudieran pensar: en el qual se vieron los nuestros casi perdidos: pero al fin, plugo a Dios que los Turcos se retirarō con perdida de mas de cinco mil hombres. Quedaron, con todo esso, los de dentro tan fatigados (por los muchos edificios que se les auian derribado con las continuas baterias) q̄ se

Solymā fue en persona al cerco de Rhodas.

Universidad de Deusto
Biblioteca

vuieron de estrechar, y recogerse todos, al coraçõ de la ciudad. Con todo esso, no mostraron flaqueza: ni quisieron poner en plática partido ninguno, hasta q̃ Solyman, ya de puro cansado, y de consejo de sus Capitanes, embio a offrescer partidos, no muy desaforados, a los Caualleros, con vn Genoues que andaua en su Campo. Estuuieron en grandissima duda los Caualleros, sobre si acceptarian el partido, o no. El Maestre y casi todos eran de parecer, que deuiã esperar algo mas por ver si les venia de Italia algun socorro. Pero al fin, viendo q̃ ya no auia de donde le esperar sino del cielo, determinaron abrir la puerta a la paz: antes que perecer de hambre y de pestilẽcia, que los fatigaua terriblemente. Para esto, despacharon sus Embaxadores a Solymã, solo a preguntarle, que partidos eran los q̃ les auia cometido por su mensagero. Respondio a esto Solyman con mucha yra y soberuia, diziendo, que mentian falsamente, que nunca el tal les auia embiado a dezir, que quien a ellos auia ydo con aquella nueua los traya engañados. Y mandolos salir luego de su Real. Ya que los Embaxadores se yalian, hizolos llamar dissimuladamente, y dixoles, que ya que auian venido a pedir paz, que diessen aquella carta, que les dio, a su Maestre. Boluieronse con ella ala ciudad, y leyda la carta hallaron que venia llena de amenazas, y de soberuios titulos al principio. Despues d̃ muchos fieros, ablandaua vn poco al cabo, y dezia, q̃ por mostrar cõ ellos su clemencia, toda via holgaria de recebirlos en su seruicio, y acceptar algũ buẽ partido, y q̃ les otorgaua a todos las vidas, y haziendas, con solo que le entregassen la ciudad. El grã Maestre siempre fue de parecer que muriessen pelcãdo, antes que venir a ninguna cõcordia. Pero al fin, vuo mas votos de lo contrario. Y despues de muy platicado el negocio, vinierõ a consentir en el rendirse, con estas condiciones entre otras. Que no se profanarian los templos, ni se deshonrarian las mugeres, ni se robarian niños: ni harian a ninguno fuerça para que renegasse nuestra Fe. Que todos los que se quisiessen yr a viuir a otras partes, lo pudiessen hazer libremente. Que los Turcos fuessen obligados, a dar les nauios en que lleuassen sus haziendas hasta Cãdia. Que los que se quisiessen quedar en Rhodas, fuessen por cinco años libres de todo tributo. Y finalmẽte, que estuuiesse en eleccion de los Christianes, escoger el dia que quisiessen para entregarles la ciudad. Todas estas condiciones, y otras muchas no tan importantes que sele sacarõ, Solyman las juro con grãdissima solennidad, encima de vn cadahalso que para solo este effecto se hizo. Pero despues fue tan peruerso y fementido, que ninguna dellas cumplio. Porque estando los tristes Christianos celebrando la Sanctissima noche de la Natiuidad, principio del año de veynte y tres, quebraron los Turcos las puertas de la ciudad, y entraron en ella cõ grandissima furia. Y sin respecto ninguno del juramento que Solymã auia hecho, començaron a profanar los templos, y hazer robos y muertes como las pudieran hazer auiendo entrado la ciudad por fuerça. De la Iglesia mayor hizieron luego Mezquita de Mahoma. Ensuziarõ los altares: quebraron las ymagines. Pusieron por tierra los sumptuosos sepulchros, q̃ alli auia de muchos Maestres. Apalearon y maltrataron a todos los que se ponian en resistirles el robar, sin dexar a nadie meter su hazienda en los nauios, y hizieron renegar a quãtos esclauos y tornadizos auia. El gran Maestre (que via la crueldad y perfidia destos perros) quiso yr a rogar a Solyman, que mandasse a los suyos no prosiguiessen, en el mal tratamiento que hazian a los pobres ciudadanos. Pusose de luto, y tomo consigo essos pocos caualleros que le auian quedado, y fue al Campo de Solyman. Pidio audiẽcia, y no le dierõ respuesta buena, ni mala hasta q̃ ya era passada la mayor parte del dia. Y ansi se vuo de estar al agua, y sin comer, en el Campo, hasta que ya ala tarde le mandarõ entrar. Pusose el triste Cauallero de rodillas, y beso aquella sacrilega mano, y supplicole muy humilmente le guardasse lo que con el auia puesto. Respõdiole Solyman, con yra, y con muy gran descomedimiento: sin respecto ninguno de las venerables canas de aquel buẽ viejo. Y despues que le vuo hecho muchos fieros, dixole q̃ si queria viuir en su casa, que le daria grandes salarios, y muy principales officios en sus Reynos. A lo qual el buen Maestre replico,

Rhodas se dio al Turco a partido.

Años 1523.

Crueldad los Turcos en Rhodas.

plico, que no entendia seruir a otro que a su Dios, ni dexar de professar la ley de sus padres. Despidiose con esto, y mandole dar Solyman vna ropa de carmesi muy buena, y a cada vno de los que con el yuan otra no tal. Otro dia de mañana entro el Turco en la ciudad, y fue a visitar al Maestre a su casa, por assegurarle, con intencion de embiarle a Constãtinopla. Dissimulo muy bien Philippo con el, dando a entẽder que le creya, y aquella mesma noche, sin que nadie lo sintiesse, metio sus amigos, y su hazienda en los nauios, y tomo la via de Cãdia. A donde llego con hartos trabajos y peligros, que vuieran el y todos de perecer en la mar. Partieronse despues de alli para Roma, y vinieron a visitar al Papa, al qual hallaron tristissimo por tan grãde perdida. Recogiolos muy bien, y prouey lo mejor que pudo sus necessidades, hasta q̃ por intercession del Pontifice y de otros Principes Christianos, el Emperador Carlo Quinto hizo gracia y donacion a los religiosos Caualleros de Sãt Iuan, de las Islas de Malta y el Goço, que pertenecian a la corona de Sicilia, cuyo Rey el era. Es Malta la antigua Melita, a donde Sant Pablo viniendo preso a Roma, desembarco cõ la tormenta, y fue mordido de la Viuora, como lo cuenta S. Lucas en los actos de los Apostoles. Dista Malta de Sicilia sesenta millas hazia el medio dia, y ay enella tres muy buenos puertos. Tiene toda via su assiento la religion en esta Isla, y en ella han permanecido, y se han sustentado, con grande hõra y reputacion, como mas particularmente se vera en fin desta Historia. Fue la perdida de Rhodas grandissima y con ella se perdio toda la seguridad de las Prouincias Christianas, y de las costas de Italia, Frãcia, y España. Porque quisieron mas los Principes Christianos entender en sus passiones, que socorrer con tiempo a vna Isla tan digna de ser socorrida. Nuestro Põtifice Hadriano desseo socorrerla todo lo possible, y quãdo llego a Roma quiso embiar alla la gente q̃ con el auia venido: pero no se le aliño como pẽsaua, porq̃ no hallo en ella la gana q̃ fuera menester. Dizẽ por muy cierto que el mesmo dia que se entro Rhodas que, como dixe, fue el señalado dia de Nauidad, entrando el Papa a oyr Missa en su Capilla, se cayo vna piedra grande del arco de la puerta de la mesma capilla, y dio tan cerca de los pies del Papa, q̃ por poco le matara: y de los pedaços q̃ saltarõ de la piedra, salieron bien descalabrados, tres o quatro Soldados de su guarda, de los que yuan junto a el, y vno dellos murio. Con todo esso, auia el tenido cuydado de socorrer al Maestre mas que otro ningũ Principe, por que vn mes o dos antes que se acabasse de perder, embio a Rhodas tres nauios cargados de gente y municiõ. Pero no fue Dios seruido de dar tiempo a Pedro Raborio Genoues que los lleuaua. Porque fueron tantas las tormentas que tuuo, que nunca pudo llegar alla. Desta manera que auemos dicho se perdio aquella insigne ciudad, y Isla de Rhodas, sin que mas hasta oy se aya podido tornar a cobrar. Que por nuestros peccados, lo que vna vez perdemos, tarde o nũca se gana. Plazera a Dios q̃ algũ dia la cobraremos, cõ los demas q̃ esta perdido. Perdiose cõ la ciudad de Rhodas Gemes vna commodidad muy grãde de poner a Turco el Solymã en trabajo, porque entre otros desmoço pojos, vuo el alli en su poder a Gemes su primo, hijo de su tio Gemes el que murio en poder del Rey Carlo VIII. en la guerra de Napoles. Este Gemes el moço era ya Christiano, y tenia quatro hijos, los dos de llos varones. Y si el viuiera, teniase creydo que pusiera en difficultad a Solymã el Imperio, porque los Genizaros le querian mucho, y tratauan de hazerle Emperador, y si el lo viniera a ser por ventura hiziera que sus tierras recibiessen la religion Christiana. Hizole matar Solyman cruelmente, porque preguntandole si era Christiano, respondio animosamente. Christiano soy yo, y mis hijos, y Christianos queremos morir. Mato tambien a los dos hijos, y embio las hijas a Constantinopla. Fue grandissima perdida para la Christiandad esta de Gemes, porque el Papa Leon, poco antes que muriesse, trataua muy de proposito de hazerle fauor, para que se leuantasse en Vngria contra Solymã con esperança grãdissima de hazer effecto en esta demanda. Pero por nuestros peccados, fue Dios seruido de lleuar a Leon al mejor tiempo, y Hadriano, que vuiera de hazerlo, o no pudo, o no tuuo quien se lo aduirtiesse

Malta a fiẽto de los Caualleros de sant Iuã.

Nota.

y assi se perdio Rhodas, y con ella esta tan importante commodidad, que no se deue sentir poco. Como lo llora muy biẽ Theodoro Cantacuzeno. El qual affirma auer el tratado muy de veras deste negocio con el Papa Leon.

De lo succedido a los

Capitanes Imperiales en Italia, enel año de mil y quinientos y veynte y tres hasta la muerte del Pontifice Hadriano Sexto. §. IIII.

IVgo que Hadriano se vio metido en los trabajos del Pontificado que arriba comence a dezir, quiso embiar a Rhodas su gente, y como el Duq̃ de Sesa dõ Luys de Cordoua, que a la sazon hazia el officio de Embaxador por el Cesar, le importunasse que hiziesse quedar aquella gente en Italia, para seruicio del Emperador, que necessaria mente la auia de auer menester pues estaua claro que la guerra de Lombardia aun no era acabada, y los Franceses auian de boluer a ella, no pudo dexar de hazer lo que se le pedia, como quiera que los negocios del Emperador los tenia el por proprios. Entre tanto que en Milan no era mas menester aquella gente, aconsejaronle al Papa que procurasse de cobrar de Sigismundo Malatesta, la ciudad de Arimino. Lo qual el hizo de buena gãa, porque la gente no holgasse. Tuuo tan buenos amigos en los Duques de Vrbino, y Ferrara, que ya los auia absuelto y recebido en su gracia, que en pocos dias se puso fin a la guerra, muy a su satisfacion, y Sigismundo se quedo sin la ciudad. Duraua en Roma toda via la pestilencia: la qual era causa, de que el Papa por marauilla se dexasse ver: hasta q̃ con la buena diligencia que se puso en limpiar la ciudad, se fue amansando la dolencia. Entonces, ya se dexo communicar de todos: y embio a la Dieta q̃ dixe de Nurẽberga, por su legado, a su gran priuado Frãcisco Cheregato: para q̃ tratasse en ella del remedio en las cosas de Luthero, y de hazer alguna jornada contra Infieles. Pero, ni en lo vno ni en lo otro, se hizo como vimos, cosa importante: y por esso embio el Papa vna gran summa de dineros al Rey Luys de Vngria: que tenia necessidad grande de ponerse a recaudo contra Solyman. Era Hadriano amicissimo de paz: pero con todo esso, ya que no se pudiesse escusar la guerra, estaua determinadissimo de fauorecer con todas sus fuerças al Emperador: y de procurar de qué en Italia no quedasse rastro de Franceses. Para lo qual escriuio muy de veras a Venecia, pidiendo al Senado se confederasse con el Emperador. Todas estas cosas de guerra y aun las de paz, communicauala Hadriano con el Cardenal Soderino: y casi no hazia mas de lo q̃ el queria: porque aunque su principal fauorido era Iulio de Medici, por las buenas obras que del auia recebido, por estar Iulio ausente en su Legacia de Boloña, y Florencia, Soderino era el que lo mandaua todo. Era Soderino hombre de muchas letras, y de muy buenas costũbres, y entrambas cosas le hazian valer con el Papa. Demas desto, el le sabia tan bien roncear, que le traya en todas las cosas al retortero, y le hazia entẽder lo que queria. Y como quiera que los hombres grandes, pocas vezes suelen oluidar las injurias, principalmente las que les tocan en diminucion de sus estados, y mandos tenia Soderino en el coraçon muy fresco, el odio y rancor antiguo con el Cardenal Iulio, y con la casa de los Medicis. A esta causa, en todo quãto el podia, trabajaua de meter mal entre el Papa y el Cardenal: y hazialo cõ tan buẽ artificio, que con su bondad, y simplicidad, el Pontifice no lo venia a sentir. Auiendo pues el Soderino tẽtado muchos medios para echar al Cardenal Iulio de la priuança, como vio que no podia salir con su intencion, començo a querer hazer entender al Papa, que Iulio y sus deudos los Cardenales Pucio, y Armelino (que auian sido en tiempo de Leon, el vno Camarlengo, y el otro Penitenciario mayor) tenian ocultados grandes thesoros, que les auia dexado Leon. Aconsejauale al Pontifice que los prendiesse, porque sin dubda descubririan gran dinero: con que podria el suplir sus muchas necessidades, pues no era razon, que teniendo la Iglesia tanta pobreza,

Soderino Cardenal preso.

Conjuracion contra Hadriano. VI.

brẽza, triunphassen dos ò tres Cardenales cõ lo ageno. El Põtifice, q̃ estaua pobrissimo, y de suyo era sospechoso como por la mayor parte lo son todos los viejos, no pudo dexar de concebir alguna sospecha de los Medicis, por q̃ dela bondad y authoridad grande del Cardenal Soderino, le parescia que no se deuia creer, q̃ diria lo q̃ no supiesse bien sabido. Por otra parte, pareciale cosa impossible, q̃ Leon vuiesse dexado dineros: auiẽdo sido tã largo: y no le auiendo jamas faltado guerras y gastos excessiuos. De mas de q̃ no podia cõcebir sospecha contra Iulio, a quien el tãto queria. Todas estas cosas le tuuieron suspenso, hasta q̃ a caso se descubrio este secreto. Porque como el Cardenal Iulio siempre se recelaua del Soderino, y entre ellos auia passiones bien conocidas, tenia el grandissimo cuydado de saber sus secretos. Y a caso, auiendo sabido q̃ passaua por Florencia vn criado del Soderino, que yua con cartas a Lõbardia, mandole Iulio prender. Y tomadas las cartas, hallose entre ellas vna del Cardenal para el Rey de Francia, escripta en cifra, pero tan clara que facilmente se pudo leer. La substancia della era, aconsejar al Rey Francisco, que dexasse la guerra de Milan, y que passasse a Sicilia: porque aquella Isla estaua llena de Foraxidos de otras tierras, y los naturales estauan descontentos, y desabridos de los Españoles que los gouernauan. Y que assi en este, como en todos los otros negocios, se guardasse del Papa: y no le creyesse nada: porque aunq̃ en lo de fuera parecia q̃ andaua poniendo paz: en lo interior, no era otro su desseo sino ver al Emperador hecho señor del mundo. Y sobre todo que mirasse lo q̃ hazia, y no pusiesse sus negocios en manos del Papa, que le auia de ser siempre cõtrario: por fauorecer a su hijo, y discipulo el Cesar. Quando el Cardenal Iulio leyo esta carta, y vio lo q̃ su enemigo en ella dezia: escriuio luego al Embaxador Imperial, que toda via lo era el Duque de Sesa, lo que passaua, y embio le la carta, para que de todo diesse auiso al Pontifice: porque viesse con quanto peligro tenia cabe si a Soderino, y le communicaua sus cosas. Y le dixesse, que alli veria quan doblado era, y quan enemigo del Cesar, y afficionado al Frances. El Papa, q̃ queria mucho al Soderino, tuuo al principio estas cartas por fingidas, aunque despues estando sobre auiso, conocio en Soderino algunas señales de ser verdaderas, y fuele aborreciendo estrañamente. Para conuencerle y poderle castigar, vso con el de vna cautela. Començo a tratar de quererle reconciliar con el Cardenal Iulio: y quando lo tuuo seguro, dixo que queria hazer venir a Roma al Legado de Boloña, para que en su presencia se hiziessen las amistades. Vino Soderino en ello por engañar al Papa, y luego se despacho vn correo al Cardenal, para q̃ con breuedad viniesse a Roma. Vino con toda diligencia Iulio, y al entrar de Roma, fue tanto el aplauso y regozijo d̃ todo el pueblo, q̃ parecio q̃ adeuinauan q̃ presto le auian de ver en el Throno Põtifical. Y no solamente le hizieron fiesta sus amigos, mas aun sus capitales enemigos Horacio Bollon, y Fauio Petrucio, a cuyos padre y hermano pocos años antes, el Papa Leon auia mandado matar, se reconciliaron con el. Y aun hasta el Duque de Vrbino, q̃ auia sido despojado dos vezes de sus tierras por mano de los Medicis, se vino a offrecer por su amigo. Dos o tres dias despues q̃ Iulio llego a Roma, embio el Papa a llamar a el, y a Soderino, para hazer las amistades, segun se echo la fama. Metido cõ los dos en vna quadra començarõ a hablarse muy sañudos y rostrituertos: como quien se querian mal muy de veras. Antes que la platica fuesse muy adelãte, dixo el Papa: Mõ señor Soderino, aueys escripto vos alguna carta estos dias al Rey de Frãcia. No Padre Sãcto dixo el, yo nũca tal escriui. Saco entonces el Papa la carta del seno, y dixo. Y esta no es vuestra firma, y cifra? Quedose Soderino con esto tan muerto, y demudado, que no pudo hablar palabra por vn rato. Despues començo a llorar muy de veras: y a pedir misericordia: supplicando por amor de Dios no le prendiessen. Pero aprouechele poco: porq̃ luego dieron con el en el castillo de S. Angel. Desta manera quedo de todo punto el Papa satisfecho de la innocencia del Cardenal Iulio: y para assegurarse de Francia, diose priessa muy grãde a negociar con los Venecianos q̃ se metiessen en liga con el Emperador: y nõbro por Capitan

pitã General dela Igleſia al Duq̃ Frederico Gõçaga. Hizole al Papa mucho al caſo la priſiõ de Soderino: porque haſta alli ſiempre le auiã tenido por muy remiſſo y floxo, y por tal ſe le atreuia qualquiera, y de alli adelãte cada vno mirauа por no le enojar. Y no ſe engañauan nada cõ el: porque quedo tan hoſtigado, de ver q̃ vn hõbre a quiẽ el tãto queria, y cõ quiẽ deſcãſaua en todos ſus negocios le vuieſſe engañado, q̃ Cõdicio ya no ſe fiaua de nadie. Y tanto era mayor ſu indignacion y enojo, quanto él era menos merecedor d'ſer engañado, por ſu ſimplicidad y buena condicion: Mudo de alli adelãte de todo punto las cõdiciones y hizoſe demaſiadamẽte ſoſpechoſo: Por maranilla communicaua cõ Cardenal ninguno coſa de importãcia: ni aun trataua tan familiarmente con ellos como antes. Sobre todo no podia ver hombres apaſſionados, y parciales: y por ſolo eſto, echo de ſi al Obiſpo de Cõſencia ſu muy intimo priuado. Con lo qual vino en pocos dias a ſer muy mal quiſto. Porq̃ todos le tenian por intolerable, y por muy rezio de condicio. Y como nũca trataua ſino con ſus Flamẽcos (y cõ ellos ſe acõſejaua en todas las coſas) haziã burla del: y teniãle por hõbre ſin diſcrecion: y por tal q̃ no ſabia dar ſalida a negocio ninguno: Mayormẽte que como eſtaua tan ſoſpechoſo y recatado, nunca ſe acabaua de reſoluer en coſa ninguna, tanto q̃ no podian ſuffrir ſu morosidad, y tardãça. Y anſi dizen q̃ vn dia, eſtandoſe tratando en Conſiſtorio ſecreto vna coſa importante, q̃ requeria preſteza y diligencia, como el Papa no daua ſalida a ella, ni ſe acabaua de determinar, y era ſobre embiar ſocorro al rey de Romanos, contra Turcos, y cõtra Lutheranos: no dubdo de leuãtarſe en pie, el Cardenal Hieronymo Balbo, y dezir con libertad eſtas palabras. Padre Sãcto, el antiguo Poeta Ennio, hablando de las alabanças de aquel famoſo Capitan Fabio Maximo, el qual con entretener al brauo Capitan Hannibal, procediendo muy de eſpacio con el y alargãdo la guerra, le vẽcio y deſtruyo, y puſo los negocios deſta ciudad en buenos terminos, viene a dezir eſtas palabras. *Vnus homo nobis, cunctãdo reſtituit rem.* Que quiere dezir, Vn hombre ſolo, con ſolo tardarſe, y proceder de eſpacio, nos reſtituyo nueſtros negocios. Agora beatiſſimo Padre, podremos dezir por vueſtra Sanctidad muy al reues. Vn hõbre ſolo, con ſolo tardar, nos deſtruyo de todo punto. Deſtas palabras que no fueró poco reydas, ſe altero Hadriano eſtrañamẽte, y conocio que le queriã mal. Y ello era anſi, porque demas de lo que acabo de dezir, que para los Cardenales era grandiſſimo deſabrimiento la eſquiuez cõ que los trataua, de muy atras eſtauã eſtomagados. Porque luego en entrando en Roma, renouo muchas mercedes y officios que auian dado y prouey do los tres Cardenales que tenian la gouernacion en ſu auſencia. Porque como vio que no auia dineros en la camara Apoſtolica, ſiendo meneſter tantos dezia el, que valia mas vender los officios, pues eran ſuyos, para hazer dellos dineros: que no buſcarlos preſtados, y dar de comer a mercaderes cõ recambios. Y que pues los Cardenales guardauan tambiẽ ſu hazienda, no auian tenido razon de ſer tan liberales de la agena. Y anſi quito a perſonas benemeritas officios que ſe les auiã dado de gracia, y los vendio a otros. Pero no fue tan cruel y deſcomedido, q̃ ſi algũ officio quito, no dieſſe en recompenſa del, algũ beneficio. Porque dezia el, pues no ſe eſcuſa el buſcar dineros, y para hallarlos es meneſter vender, vendamos los officios, y aſſi no vẽdremos a vender los beneficios. Y cierto el tenia grandiſſima razon: y ſiempre tuuo eſtraño auiſo de que burlando ni de veras, no ſe hizieſſe coſa que ſonaſſe a Symonia. Entre los que priuo de officios fue vno Paulo Iouio, que le quito vn Caualleraro de S. Pedro, para vẽderle: y luego le dio vna calongia en Como ſu patria: y nũca quiſo darla al Cardenal, Triuulcio, q̃ ſe la pedia para vn criado ſuyo. Antes le dio por reſpueſta, que aquel beneficio ſe le deuia a Iouio por tres coſas. La vna por pagarle el officio que ſele quito. La otra, por que eſcriuia las Hiſtorias de ſus tiempos, y la tercera, porque ſiendo tan docto no era Poeta. Que aborrecia el eſtrañamente, dende ſu niñez a los Poetas, y mucho mas deſpues que eſtaua en Roma, porque auian compueſto ciertos paſquines en verſo contra el. Y no fue aſſi burlando lo que ſe enojo y ſe altero de los negros verſos:

Cõdicio yanes d'Adriano. VI.

Maeſtre Paſquin en Roma.

ſino que eſtuuo determinado de inquirir quien los auia pueſto, para caſtigarle atrociſſimamẽte. Y ſino lo hizo, fue porque le auiſaron que aquello era coſa muy comũ y vſada en Roma, y que ſe ſuffria con diſſimulacion, ſin caſtigo ninguno. Porque tenian los Pontifices por mejor dexar aquel genero de vengança a la gente vil, que no quitandoles aquel, darles occaſion de que rerſe vengar de otra manera mas perjudicial y cruel, quãdo ſe ſentian en algo agraviados de ſus mayores. Con eſto ſe aſſeguro vn poco, y començó a echar al palacio los paſquines, y verſos mordaces. Pero cõ todo eſſo trato muy de veras de hazer echar en el rio la eſtatua que llaman en Roma Maeſtre Paſquin: adõde cada mañana amanecen cien mil papeles, llenos de malicias, y de coſas graciоſiſſimas, y por la mayor parte perjudiciales. Como ſi quebrada aquella eſtatua vuierã de faltar paredes dõde las poner. Cuentan vna gracia muy buena que le acontecio ſobre eſto al Papa, cõ el Duque de Seſa. Que tratando con el Hadriano de echar en el Rio a Maeſtre Paſquin dixo el Duque muy corteſanamẽte, Padre Sãcto, no ay para q̃ echar a Paſquin en el Tibre, porque por muy hõdo que cayga, no dexara de cantar como rana. Y dizẽdo el Papa, pues quememos le y hagamos del cal para cimientos, replico el Duq̃ ſonriendoſe. Beatiſſimo Padre, ſi los Poetas veen quemar a ſu patron, quiẽ quita q̃ no quierã celebrar ſu Martyrio, cõ verſos, y elegias harto mas prejudiciales de lo que ſuelen. Y aun lo que peor es, que con ſus crueles plumas vengarán ſu muerte: y aun querrán feſtejarle vn dia como a Martyr. Cayole al Papa en gracia eſte donayre, y no hablo mas en maltratar al pobre Paſquin, que harto maltratado eſta el: todo ſin narizes, ni boca, pueſto ſobre vna piedra grande, en vna eſquina del Parion. Infamaronle tambien a eſte ſancto Pontifice ſus emulos, de auariento y guardador: y tomaron ocaſion para eſto, de verle que acorto los derechos de los officios: y applico a ſu fiſco la mitad dellos. Y todo lo hazia por no buſcar preſtado. Quexauanſe con eſto los officiales publicamente del: diziendo que los robaua, y que les quitaua ſus haziendas. Y llego la coſa a tanto rieſgo que vn clerigo de Placencia, llamado Mario, ſe determino muy de veras, de matar al Papa: y darle de puñaladas publicamente. Para hazerlo, tomo vna daga debaxo del mãto, y fueſſe a palacio, y eſtuuo ala puerta de la camara grandiſſimas dos horas, aguardãdo a q̃ ſalieſſe para matarle. Plugo a Dios que aquel dia ſe ſintio algo mal diſpueſto, y no ſalio en publico. De lo qual el maluado Mario ſintio tan grande alteracio, y corage, que de pura rauia, de ver que no ſalia, o por ventura de temor de no ſer deſcubierto de algunos amigos ſuyos a quien auia dado parte de lo que queria hazer, ſe dio aſſi meſmo las puñaladas que tenia determinado de dar al Papa, y le hallaron muerto, por ſus proprias manos, en el ante camara. Coſa cierto que pone admiracio, ver el cuydado que Dios tuuo, de guardar a ſu ſeruo, y Vicario, tan ſancto: y de embiar el juſto caſtigo ſobre aquel ſacrilego, por guardarle al meſmo Pontifice, de que no enſangrentaſſe las manos en el auiẽdo le de caſtigar. Eſte atroz y tan eſtraño caſo, puſo al Pontifice en grandiſſima confuſio, Y quedo de alli adelante tan corrido, de ver que vuieſſe quien le quiſi ſſe tãtomal, que le peſaſſe de ver que viuia en el mũdo, que de pura verguença, no oſaua alçar los ojos, ni ſalir en publico. Començole a peſar muy de veras de ſu ſuerte, y d'auer accepdado el Pontificado. Por marauilla le veyan reyr: y dezia muchas vezes a ſus amigos, muy triſte y ſoſpirando: Agora veo yo por experiencia, y prueuo en mi meſmo, lo que muchas vezes auia leydo de otros en los Authores antiguos, que ſuele dezir. Que para vno ſer dichoſo, ha de naſcer en buen tiempo. Porque en tal coyuntura puede caer vno, q̃ no le valga ſer bueno: y ya que lo ſea, y ſalga con ſer bueno el meſmo tiempo le ha de forçar a deſcontentar a muchos. Aq̃llos dichoſos tiẽpos del Papa Leon, que tan alegres fueron, cõ paz, ſalud, y abundancia de todas las coſas, acabaronſe con ſu vida: y ſuccedieron luego en la Sede vacante, y en mi abſencia, hãbre, guerra, y peſtilencia, que corrompieron aquella felicidad. Y quien agora vee lo que paſſa: y recorre a la memoria lo que fue, no ſabe que hazer, ſino echar la culpa del tiempo, a mi que no la tengo, y aborre-

Conjuracion contra Hadriano.

Plinius lib 7. Capite.

Universidad de Deusto
Biblioteca

cer mi innocencia, por la malicia causada del mesmo tiempo. Todas estas cosas le tenian al Pontifice Hadriano congoxadissimo: y tan descontento, que de veras le pessaua por no auer hecho, lo que muchas vezes quiso hazer, la noche que le dieron la cedula de su Elecciõ, en victoria, de no acceptar el Pontificado.

Entretanto que todas estas cosas passauan en Roma, el Rey Francisco de Frãcia, que tenia muy frescas las injurias, que sus gẽtes auian recebido de los Imperiales en Lombardia, hizo el mayor llamamiẽto de gentes que nunca hasta alli auia hecho. Y porque por mano agena no le auian sucedido muy bien los negocios determino de poner su propria persona en ellos: y passar el por Capitan General de su exercito, dexando en Francia por su Gouernador y lugar teniente, a Mosiur de Borbon, su pariente muy cercano, Condestable de Francia. Estando puesto a punto, y casi el pie en el estriuo, vino a saber por gran ventura, que Borbon, por quexas grandes que del tenia, por auerle condenado en cierto pleyto q̃ trataua con la madre del mesmo rey: y por que en vna guerra no le auia dado la auanguardia estaua secretamente confederado con el Emperador: y el y otros algunos de los grandes de Francia, tenian concertado de leuantarse con el Reyno, en passando el Rey los Alpes. Lo qual les era facil de hazer, quedando, como quedaua Borbon en el mejor lugar de todo el Reyno. Vino el rey a saber este trato de vno de los conjurados, a quien le remordio la conciẽcia. Fue terrible el sentimiento y alteracion que de ste negocio recibio el Rey. Y como tenia en Borbon mucha confiança y el le deuia muchos buenos seruicios: no pudo persuadirse, a creer q̃ fuesse verdad lo q̃ del le deziã. Para certificarse dello, embiole a llamar: y metiẽdose en vna camara, hizo con el grãdes estremos: que xãdosele mucho, d̃ q̃ auiendo entre los dos tã estrecho parentesco, y amistad: y auiẽdole el dado el segũdo lugar en sus Reynos: se cõfederasse cõ sus enemigos. Atajose Borbon, quando vio q̃ el rey sabia sus secretos: y reportandose vn poco comenco a dar sus disculpas: y a jurar q̃ selo leuantauan. Con tãta efficacia que el Rey quedo poco menos que satisfecho, y seguro del: aunque dixo que todo se sabria: y con esto se despartio la platica. No fue bien salido de alli Borbõ, quãdo el rey le torno a llamar, y le dixo: Bien creo Borbon vuestras desculpas: pero no tengays a mal q̃ yo me assegure de vos. Y para esto, yo tomo por medio, q̃ os vays comigo a Italia. Y no os pese de q̃ otro quede en el gouierno del Reyno. Respõdio a esto Borbõ q̃ le plazia. Y sin dormir aquella noche en la Corte tomo la posta el y algunos de los conjurados: y sin poder ser auidos se pusierõ en cobro en Italia. Dende alli quedo Borbõ en seruicio del Emperador, hasta q̃ fue dllo q̃ veremos adelãte. Como el Rey Francisco vio y do a Borbon: y entendio q̃ no auia sido mentira lo que del le auian dicho: temio muy de veras de dexar sus Reynos a nadie en tan recia coyuntura. Luego mudo el proposito que tenia de yr con el exercito a Italia. Y porque la guerra no se auia de dexar, hizo su Capitan General para ella Gofferio Boniueto Almirãte de Frãcia. El qual tomo luego el exercito: y sin detenerse vn pũto, passo en Italia cõ treynta mil infantes: y con bastante numero de cauallos, y artilleria. Fue tanta la diligencia y secreto con que camino, que pudo llegar a tiempo, que se topo con muchas piecas de artilleria que Francisco Sforcia mãdaua passar de Nouara a Milã, y vuolas en su poder. Con la mesma diligẽcia passo el Rio Tesino sin q̃ los Tudescos y Espaõoles se lo pudiessen estoruar: y por poco prẽdiera al Capitan General Prospero Colona que andaua ya muy enfermo, de vna dolencia larga, que le quito poco despues la vida. Valiole a Prospero mucho la buena diligencia de Iuan de Medici (que ya ãndaua en seruicio del Emperador, por ruegos del Cardenal Iulio su primo) y con su fauor pudo Prospero recogerse en Milã. Siguiole el Almirante con gran furia, hasta meterle en la ciudad: y luego assento su Cãpo sobre ella: y la tuuo cercada muchos dias, como veremos adelante. El Papa que tenia siempre por proprios los negocios del Emperador, como supo la venida del Almirante: y la necessidad en que Prospero estaua puesto: dio se mucha priessa en hazer assentar vna fortissima Liga contra Francia. Y tambien lo negocio, que para

Cárlo Borbon Cõdestable de Francia se passo al seruicio del Emperador.

Iornada de Frandeses a Italia.

Cerco de Milan.

Año. 1523.

Ligacõtra Francia.

ra el dia de nuestra Señora de Agosto, del año de mil y quinientos y veynte y tres, ya la tenian concluyda. Por solennizarla mas, y poner, mayor terror a los que seguian la parte de Francia, hizo juntar todo el Pueblo en sancta Maria la Mayor, a cinco de Agosto, quando se celebra la festiuidad de las Nieues, que es la dedicacion de aquel Templo, como se ha visto. Acabados los officios hizo recitar vna larga oraciõ, y harenga, en la qual se publico liga y confederacion contra el Frances, en que entrauan el Papa: el Emperador Carlos Quinto, el Rrey de Romanos su hermano, los Reyes de Inglaterra, y Vngria, Venecianos, Florentines, y Genoueses, y todas las demas Republicas de Italia. Declarose por Capitã general de la Iglesia el Duque de Mantua. Tenia aparejado Hadriano vn sumptuosissimo Banquete para solẽnizar esta fiesta. Y como el dixo la Missa, y el calor era grande, sintiose cansado, y fatigado de sed. Y temiendo de no hazer algun excesso en la comida que le dañasse a la salud, no quiso yr al banquete, sino rogar a los Cardenales q̃ se holgassen: y no le tuuiessen a mal, porq̃ no yua con ellos. Fuerõse todos a comer: y el mando traer su comida ordinaria a Sãt Martin: que es vna Iglesia alli cerca de nuestra Señora. Comio bien poco, y luego se sintio mal dispuesto, de vna calenturilla tan lenta, q̃ los Medicos, o no se la hallauan, o por no le alterar dezian que no la tenia. Con todo esso el se quexaua terriblemente, diziendo que se ardia en lo interior: y que le fatigaua muy mucho la sed. Estuuose con esta calenturilla algunos dias, con grandes accidentes y desasossiegos: que no dormia sueño de noche. Hasta tanto que cõ su mucha edad y trabajos no pudo resistir el mal y le cargo tan de veras, que le vino a quitar la vida. Quando se sintio cercano a la muerte, hizo llamar a todos los Cardenales: y despues que les vuo amonestado lo que conuenia hiziessen en la elecciõ de su successor, rogoles muy ahincadamente que tuuiessen por bien de recebir en su Collegio a Guillelmo Enchanordio su grande priuado y fiel amigo: porque su voluntad era dexarle Cardenal. Vuo en esto algunos rostrituertos: q̃ sin verguẽça como le vieron que se moria, se lo contradixeron. Pero al fin valio el parecer del Cardenal Iulio de Medici, que lo quiso: y tambien lo procuro el Duque de Sesa. Finalmente, despues de auer el Sãcto Pontifice recebido Christianissimamente los Sanctissimos Sacramẽtos: plugo a Dios llenarle para si, en diez y ocho dias del mes de Septiembre, del año. 1523. Durole el Pontificado solos veynte meses, y los ocho dellos fuera de Roma. Fue grandissimo el contentamiẽto que con su muerte recibieron el Rey Francisco, y todos los de su valia, por que tuuieron creydo, que por muy Imperial que fuesse el futuro Pontifice, no lo seria tanto como el muerto. En Roma no les peso tampoco de su muerte a los antiguos Cortesanos: ni aun a la mayor parte de los ciudadanos. Por que ni los vnos ni los otros medrauan mucho con el: ni tampoco era hecho a sus condiciones. Porque no querian ver hombre tan Sancto ni tan recatado. Acontecio le con ellos, lo que dize la sabiduria, Engañemos al justo que no nos sirue de nada. A los principios mucho le quisieron todos: porque pensauã que auia de dissimular con ellos sus maldades. Mas despues que vieron que yua por otro camino mas exquisito, comenco a caerles en desgracia. Y alo vltimo cayo en terrible aborrecimiento, no por culpa suya, sino por que auia publicado que quẽria reformar la Iglesia y Corte Romana. Y dezia que en la reformaciõ auia de castigar todos los delictos con rigor, y algunos dellos con atrocidad, como eran, a los tornadizos de Iudios, q̃ despues de baptizados Iudayzassen, por que tenia con ellos particular odio, por los muchos que auia castigado en Espaõa siendo del Consejo de Inquisicion. Los otros eran los blasphemos, vsurarios, cambiadores y mercaderes, porque con sus renuenos y monipodios agotauan las haziendas de la gente pobre. Y sobre todos los Sodometicos. Estaua con estas amenazas tan aterrorizado el pueblo, que quando le vieron muerto saltauan de plazer, y como si vuieran salido de la seruidumbre de algun tiran no tuuieron por libertad el faltarles vn tan Sancto Pontifice, por poder libremente executar sus appetitos. Llego la cosa a tanta desuerguença que la mesma noche que murio, amanccio enramada y con muchas flores la puerta de Iuan Atracino, su medico,

Muerte de Adriano. 6.

co,cõ vna letra que dezia. *Liberatori Patriæ*, Dando a entẽder que Atracino auia muerto al Papa por mal curarle,y q̃ con su muerte auia libertado la patria,y merecia ser por ello coronado de flores. Que tal es la condicion delos pueblos corrompidos y viciosos,que quando comiẽçan a gustar dela vida licenciosa y dissoluta, luego aborrecen al Principe,quando le conocen ser seuero y sancto:y desseã ahorrar del(alabãdo por muy buenos alos Principes passados:y esperando,que quien ha de venir a mandar les ha de ser siempre tal qual ellos le hã menester)para viuir a rienda suelta, y para gozar de sus deleytes ypassatiempos,sin recelo de la pena y castigo que saben que sus malas obras merecen. Verdad es,que todos conocian y loauan en este Sancto varon su perfection,y la limpieza de su vida. Que no ay ninguno tan malo,que lo bueno no le parezca bien:pero junto con esso, no podian suffrir su austeridad,y encogimiento. Y por que no era prodigo,tenianle por auariẽto: sin mirar a que no tenia que dar. Teniã ya tan concebida del esta opinion de auariento,que si alguna vez le vian con el rostro algo mas alegre y apazible deziã que halagaua para engañar,y si se mostraua manso en el castigur,achacauanle que no perdonaua como clemente,y piadoso,sino como auariento,y por algun prouecho que se le auia de seguir del perdonar. De todo lo qual resulto,el hazerse Hadriano tan encogido y recatado,porque entendio que le mirauan de mala gana. Razon tuuieron por cierto los Romanos de holgarse cõ la muerte deste,sanctissimo varon,porque de quedar ellos en aquella perniciosa libertad que tanto desseauan,resulto que se dieron a sus appetitos desenfrenadamente,y dẽtro de quatro años vino sobre ellos la Ira del cielo, y padescieron las calamidades que veremos enel capitulo siguiente. Increyble fue el zelo q̃ tuuo Hadriano d̃ reformar la Corte. Y hizieralo cierto,si la vida le alcançara. Para este fin hazia mucho caso de Pedro Garrafa Obispo de Tieti, que despues fue Papa Paulo Quarto, y de Marcello Cayetano, personas reformadissimas,y de grã religiõ: delos quales queria tomar industria y auiso,delo que auia que emendar, para cerrar las bocas a los Lutheranos. Pero al fin la muerte lo atajo todo,como suele otras cosas. Y cierto tengo para mi, que no merecimos los q̃ viuimos agora, vn tan sancto Pontifice:y por esso nos le lleuo Dios de presto. Fue Hadriano en todas las cosas cõcertadissimo:principalmente en el comer. Comia poco y de buenos manjares. Era tã puntual enla hora,que por muy occupado que estuuiesse en negocios,lo dexaua todo quando le dezian que ya era tiempo de comer. Beuia por la mayor parte cerueza(como Flamenco que era) y aun tienese por cierto que la cerueza le mato. Era cuydadosissimo de su salud. Y como toda la vida gastaua en occupaciones graues,tenia por recreacion para desenfadarse,oyr vn truhan, que lleuo de aca de Espaã,que se llamaua Tocino,que cantaua cosas honestas,y dezia donayres sin pesadumbre, ni deshonestidad. Este truhan le seruia a las vezes de malsin,y de dezirle lo que via,y oya por la ciudad. Enojauase de hombres que hazian mucho caudal de antiguallas,estatuas antiguas, y de cosas de medallas,y retratos de Gentiles,que de ordinario suelẽ gustar los Romanos. Y tan de veras aborrecia estas cosas prophanas,que diziendole Viancsio Legado de Boloña,que fuesse alos huertos de Belueder,y que veria vna hermosissima statua de Laocoon Troyano(que Iulio Segundo la compro por gran precio, por ser vna pieça muy acabada) hizo escarnio del comprador,y de quien se la encarecia:y nũca jamas quiso verla,antes dixo. No se por que gusta vn hombre Christiano de ver statuas impias y prophanas. Estuuo tan lexos Hadriano de fauorecer a sus pariẽtes y criados,que antes le notaron de demasiadamẽte esquiuo,y corto para con ellos. Porque a vn sobrino suyo (que le tenia en el estudio de Sena,dende que era Cardenal)le riño muy de veras,porque le fue a el a ver a Roma,quando llego de Espaã Papa. Llamole loco y liuiano,porq̃ dexaua su estudio,y se venia a passear a Roma,sin proposito ninguno:y mandole boluer luego en vna mula de alquiler,sin darle solo vn real. Vinieronle a ver de Flandes muchos pariẽtes que tenia(y aun algunos eran tan pobres que fueron a pie) y las mercedes que les hizo,fue reñirles porque auian tomado aquel trabajo escusado:y con sendos vestidos,

Costunbres de Hadriano Sexto.

dos,y algũ dineruelo para el camino, los hizo boluer a sus casas. Los criados y gente mucha que de aca de Espaã se allegarõ a su seruicio,y otros que se fueron tras el pẽsando medrar,casi todos se boluieron desmedrados quando el murio. No se puede dezir de Hadriano que de escasseza trataua desta manera a sus parientes, porq̃ siempre fue liberal para con quien lo merecia por sus virtudes,quando tenia que dar. Que antes lo hazia(y assi lo dixo el alguna vez)para dar exẽplo alos Obispos,y Prelados,que no gastassen en mayorazgos las haziendas que se han de gastar en remediar necessidades de pobres. Pocos dias antes que Hadriano muriesse,se encendio(sin saberse como) el techo dela torre quellaman Borgia,dõde el posaua. Canonizo tambien en aquellos dias a S. Benõ,y despues al Doctissimo Antonino Arçobispo de Florencia, que todas estas cosas se tuuierõ por pronostico de su muerte. Deposito el Cardenal Guillermo Encouordio el cuerpo del Papa Hadriano enla Iglesia de sant Pedro,entre tanto que se labraua vn sumptuoso sepulchro,enla Iglesia de nuestra Señora deloes Teutõicos adõde despues de acabado passarõ su cuerpo y alli esta agora sepultado. Esta sobre su sepultura vn elegantissimo Epitaphio que puso vn Poeta ensu loor en versos:los quales por no ser menos elegantes que verdaderos,quise poner aqui,que dizen.

Epitafio d Hadriano Sexto

Quam potes merito,optimoque iure,
Inter Pontifices Pios iacere,
Maxime. Pietatis Hadriane
Insignis pietas tua Hadriane,
Viuenti tibi profui: Decusque,
Aurei diadematis parauit.
Iure id me Hercle. At æquius,tuæque
Certius Pietatis hoc trophæum est,
Defunctus quod honoribus tot,inter
Duos contigerit Pios iacere.

En Romance es dezir.

Muy justa y razonablemẽte puedes estar descansado,pijssimo Hadriano: entre dos Pontifices Pios. Tu insigne piedad o Hadriano, mucho te aprouecho en la vida: pues que por ella veniste a conseguir el honor grande dela corona de oro Pontifical. Con gran justicia y razon por cierto te la dieron. Pero con todo esso, el mas justo triumpho,y el premio mas cierto de tu piedad es este,q̃ despues de auer passado por tantas y tan honrosas dignidades, tuuiste tã buena suerte,que acertaste a ser sepultado en medio de dos Pios. A mi juyzio no se pudo mas encarecer,ni dezirse mas en pocas palabras. Otro Epitaphio muy a proposito se le puso que dezia assi.

Hadrianus Sextus hic situs est:qui nihil sibi infelicius
in vita duxit,quam quod imperaret.

Que quiere dezir.

Aqui esta puesto Hadriano Sexto,el qual entre todas las cosas que enla vida le sucedieron,ninguna tuuo por mas infelix, y desastrada,que ser Papa.

Enel sepulchro que se hizo despues,adõde agora estan sus huessos, hizo el Cardenal Guillelmo poner devn vulto las grandes virtudes y excellencias,que sublimarõ a este singular Pontifice enesta vida y le lleuaron por tan honrados passos ala gloria dl cielo. Segun es de creer,de quiẽ tan sanctamente supo passar por los peligros desta vida,y gouernarse en todo lo que de mano d̃ Dios se le encomendo mientras estuuo en el

el mundo,con summa prudencia y sanctidad,como del discurso desta Historia se ha podido facilmente aduertir.

Cap.xxvj. En el qual se contiene la vida de Clemente.VII. Pontifice Romano.

227.Pō. MVriose el sancto Pontifice Hadriano en tan rezia coyuntura para los negocios del Emperador, que todos los Principes y Reyes que con el auiā entrado en la liga,se encogierō estrañamente, hasta ver quien salia Papa. Principalmente los Venecianos(que teniā mas cerca el peligro)començaron de andar con respecto,entreteniendose, y temiendo de no enojar al Rey de Francia, en tiempo que si el Pontifice venia a ser Frances, necessariamente auia de quedar el Rey Francisco señor absoluto de toda Italia. Bien es verdad,que todos los que entendian de negocios,tenian por cosa muy aueriguada q̄ el Papa auia de ser Imperial: porque quien mas parte tenia enel Pontificado era Iulio de Medici,y sabiase que no le faltaua voto ninguno delos mancebos. Y enel concurrian las mesmas calidades que enla electiō passada,y antes auia crescido en fauores,y amistades,y junto con esso,en edad,y en authoridad para poder merecer los votos. Pero todas estas cosas no poniā alos Imperiales tanta esperança de que Iulio seria Papa, quanto saber que el Cardenal Pompeyo Colona,sobrino de Prospero,era Imperialissimo,y el mayor amigo que Iulio en esta vida tenia. Y tan valeroso,que solo el basta ua para hazer que Iulio salieste Papa. Celebradas pues con toda la magestad possible, las exequias del Pontifice muerto, y metidos los Cardenales enel Conclaui,luego se vieron ser falsas las esperanças delos Imperiales,enlo que tenian creydo que se hiziera. Porque sin saber porque razon hallarō al Cardenal Pompeyo trastornadissimo, y muy mudado de parecer. Y aun antes que entrassen a elegir auia mostrado tibieza: porque tratando con el Iulio vn dia,le hallo desganado,y no pudo sacar del otra mejor respuesta que dezir. Entremos vna vez en Conclaui,que yo trabajare que se de el Pontificado a quien le mereciere,y a quien yo viere que mejor gouernara la Republica. Despues,yendo a negociar con el sobre esto en fauor de Iulio,el Duque de Sesa, q̄ fauoreciesse a Iulio: porque assi cumplia al seruicio desu Magestad, y que de nolo hazer el se tendria por mal seruido. Recibio Pompeyo desto terrible mohina, y no respondio otra palabra,mas de dezir. Hora sus,no mas,yo dare orden como entēdays señor Duque,y entienda todo el mundo, que el pontificado no se da a quien quierē ni a quien mandan los Embaxadores, sino por votos libres,y sin passion. Y cierto se tuuo creydo,que la demasiada libertad con que el Duque quiso negociar con Pompeyo,fue la mayor parte de su desabrimiēto. Porque de su cōdicion era altiuo,y de grāde animo,y quando auia de hazer por alguno, queria que se lo rogassen con humildad,y moderacion,y entonces ponia la vida por qualquiera. Pero si le queriā lleuar por mal,y conimperio,era intolerable,y estrañamente porfiado. Otras razones alegauan algunos dela mudança de Pompeyo:porque dezian,que se le hazia muy indecente cosa,que dos primos,casi vno tras otro,tuuiessen el Pōtificado. Y temia estrañamēte no se hinchiesse el Senado y la corte Romana de Florētines. De mas de todo lo qual le parecio a Pompeyo, que ya era tiempo de hazer Pontifice a alguno de los antiguos:que auia muchos que por edad,letras, y virtudes,lo merecian muy bien. Cō estas sospechas y mudança de voluntades, començaron los Cardenales a entender en su election. En ningun escrutinio venian a tratar dl negocio,que no viuiesse nouedad. Porque Iulio tenia los suyos,y oy tenia Farnesio votos,y mañana Carauajal. Estando en esta difficultad, llegaron a Roma tres Cardenales Franceses Claramonte, Lorena,y Borbon:con los quales se reforço terriblemente la parte Francesa. Auia ya mas de cincuenta dias que estauan metidos en Conclaui,sin que viuiesse memoria de acabar. De que los buenos sentian gran dolor,por la turbacion que siempre ay en la Sede vacante. Dexado a parte, que de tanta dilacion,y tan reñida competēcia, no se esperaua

esperaua sino alguna scisma, o escandalo grande. Toda la culpa destos males,teniania Iulio,y Pompeyo,y assi lo entendiā todos.

Viendo pues el Cardenal Iulio,que a el se le cargaua la culpa desta dilacion, tambien como la del Conclaui de Hadriano, quiso tomar el mesmo remedio q̄ tomo entonces,y dixo,que por dar fin a la discordia,el estaua presto de fauorecer con su voto,y con los de sus amigos,si le nombrauā de entre los ancianos vna persona qual el la auia nombrado en la eleccion passada, que fuesse benemerito,y en quien concurriessen las calidades necessarias. Auia entre los viejos seys Cardenales,casi de todo pūto yguales en todas las cosas Flisco, Farnesio,Montano,Craso,y Soderino(que estaua preso)y Carauajal. Entre estos estaua la dubda:y cada vno se persuadia y no sin razon,de que auia de ser nombrado. Estādo assi todos suspēsos,dixo Pompeyo,q̄ nombraua al Cardenal Dominico Iacobacio persona de mucha edad, y de muy Sancta vida,y grandissimo letrado Iurista,clientulo,y allegado a la casa Colona. Descontentoles Iacobacio a los Franceses por esta postrera calidad: porque siendo Colones, por fuerça auia de ser Imperial. Passaron luego a otro:y claramente nombro a Francioto Vrsino,hombre muy noble, y llano, y estrañamente affable. Este descontento mas a Pompeyo,que Iacobacio a los Franceses:porque siendo Vrsino, auia de ser su enemigo. Dexado a parte que tenia muy estrecho parētesco con el Cardenal Iulio, y sabia que le auia de fauorecer. Viose con esto Pompeyo atajadissimo, y por no venir a otro peor extremo, determino mudar voluntad,y acabar cosas. Porque ya el hedor del Conclaui no se podia suffrir: y muchos desseauan mas verse fuera del q̄ ser Papas. Y sin esto,venianle cada dia cartas de Prospero su tio,cō el auiso de su poca salud,y de que le tenia el Almirante de Francia muy apretado con el cerco. Consideradas pues por el Cardenal Pompeyo todas estas cosas(y principalmēte,que los ancianos casi todos eran Frāceses de opiniō) fue se vna noche a la camara de Iulio secretamente: de que no poco se marauillo el. En entrando trauole por la mano,y dixole. Monseñor Iulio,por quitar las dissensiones que ay en la eleccion, y cerrar las bocas a muchos maldizientes,y que la Iglesia de Dios no este tanto tiēpo sin pastor,me ha parecido dexados todos intereses a parte,de nombraros mañana en el Conclaui. Y ansi os suplico,que si esta eleccion, siendo Dios seruido vuiere effecto, q̄ os ayays misericordiosamente con todos los q̄ os hā offendido, pues ninguna cosa podreys hazer en esta vida,cō que manifesteys vuestro generoso animo,mejor que perdonādo las injurias y agrauios que vuieredes recebido. Abraçose con el Iulio con grande amor,dandole muchas gracias por su buena voluntad,y suplicandole que en ello hiziesse lo que viesse que conuenia para el seruicio de nuestro Señor, y que en lo demas el haria de muy buena gana todo lo que le pedia. Otro dia propuso Pompeyo a Iulio: y sin mas resistencia votaron por el,casi todos: y le fueron luego a dar la obediencia,y adoracion. Hizose la fiesta de la coronacion sumptuosissimamente,y en ella tomo por nombre Clemente.VII.y saco de la prision,y perdono a todos los que tenian con el passiones. Y demas de todo esto mostrose tan grato a Pompeyo,que le dio el officio de Vicechanceller,y las casas sumptuosissimas que fueron del Cardenal Raphael Ricario. Hizose esta eleccion en diez y nueue dias de Nouiembre de mil y quinientos veynte y tres con grandissimo contentamiento de todos los que seguian la parte Imperial. Los quales todos,y principalmente los Venecianos determinaron fauorescer a Prospero al descubierto:y assi se prosiguio la guerra con Francia,y vuo el successo que veremos enel.§.siguiente. Año. 1523.

Del successo de la guerra que en Lombardia hizo el Rey de Francia para cobrar a Milan en el año de mil y quinientos y veynte y quatro. §. I.

LA mucha furia con que el Almirante Boniueto comēço,y prosigio la guerra en vida del Pontifice Hadriano Sexto hasta poner cerco a Milā,puso al Emperedor en gran-

grādissimo cuydado.porque prospero Colona andaua muy enfermo y el Marques de Pescara(q̄ pudiera suplir sus faltas) se estaua retirado en Iscla,no muy contēto de la paga q̄ se le auia hecho por sus trabajos passados. Sobretodo la muerte del Papa Hadriano debilito muy mucho su parcialidad en toda Italia.Para remedio d̄ lo qual (y para socorrer a Prospero,que estaua cercado)su Magestad mando passar de Napoles a Lombardia (con toda la mas gente que fuesse possible) al Virrey Carlos de Lanoy. El qual ante todas cosas trabajo por lleuar consigo al Marques de Pescara: y al fin le prometio, y le offrecio tantas cosas, que le mouio de su sossiego, y le hizo tomar el negocio muy de gana.Antes que el Virrey llegasse a Lombardia, embio el Almirante a Bayardo,y a Boçolo, dos Capitanes suyos, a poner cerco sobre Cremona.Pero defendiosela tambien Salamonio Siciliano,que la tenia en guarda,q̄ se vuieron de boluer sin fructo ninguno al cerco de Milan.En el qual los cercadores padecian harto mas trabajo q̄ los cercados por que de mas de que el inuierno fue reziissimo,y de muchas aguas y nieues, salian ordinariamente de la ciudad el Capitan Alarcon,y Iuan de Medici,cō otros Capitanes a escaramuçar:y siempre lleueuan los Francesesen la cabeça.De suerte,que al Almirāte le parecio locura porfiar mas: y leuanto el cerco vna noche secretamente, con tanta priesa(por no ser sentido) que a cada passo dexaua el bagage y artilleria:y quedauan por los atolladeros bestias y gente de seruicio,sin poderse menear. Fue tan grande el gozo q̄ sintio Prospero de ver ydos a los Franceses,que con tener casi la candela en la mano,se regozijo muy de veras, y dixo,que moria muy contento, por auer vencido a sus enemigos dende la cama: y con esto sele salio el alma. Celebrarōse cō grandissimo fausto sus exequias en Milan y en Roma. Y por orden de su Magestad repartieron los officios de la guerra entre si Carlos de Lanoy, y el Marques de Pescara. Los Venecianos embiaron a Milan al Duque de Vrbino, con su gente. El Almirante lleuo su campo a vn lugar que se dize,Biagraso.Quatro millas del en Rebeca, estaua Bayardo su Capitan con hasta mil cauallos,y tres vanderas de infanteria. El marques tenia grandissimo desseo de vna de dos cosas, o de oprimir a Bayardo o de venir a batalla campal con el Almirante.Lo primero se le aparejo muy bien: porque como Bayardo tenia cerca su Cāpo principal, andaua algo descuydado. El Marques como lo supo, ordeno vna encamisada de tres mil Españoles Infantes,a Iuan de Medici que se fuesse con algunos cauallos en su seguimiento,y q̄ Lanoy quedasse sobre auiso,para socorrer en caso de necessidad con todo el cuerpo del exercito.Llego el Marques a tan buen tiempo a Rebeca,que hallo alos enemigos durmiēdo,y bien descuydados. Mato muchos dellos,y Bayardo salio huyendo. Vuose alli vna hermosa presa de cauallos y arcabuzes, con que se boluio el Marques triumphando a Milan. Iuan de Medici por otra parte,topo con hasta trezientos Suyços, que lleuauan vino.Mataronlos todos,sin dexar vno,porq̄ le tenian enojadissimo, por tres caualleros suyos,que le auian muerto en aquella guerra.Esta perdida sintio mucho el Almirante:y le puso en necessidad de embiar con instācia a pedir socorro a su Rey. El qual puso luego toda la diligencia possible por hazerlo:aūque el tiempo rezio, y las muchas nieues,fueron causa de que el socorro no pudiesse llegar a tiempo. Pero toda via no haziā sino llegar a Italia, oy vna,y mañana otra,compañias de gente, y de cauallos.Los Imperiales (que tuuieron auiso de todo esto: y entendian que todo su negocio cōsistia en apressurar la guerra: y concluyrla, viniendo a batalla,antes q̄ llegassen las gentes que estauan mouidas) determinaron passar luego el rio Thesino: y necessitar al Almirante a venir alas manos. Fortaleciose el Almirante quando esto supo,muy bien en Briagraso, por entretener se alli,hasta que le llegasse todo su Campo. Passole despues a la campaña de Nouara:a donde cada dia se trauauan escarmuças:en que por la mayor parte los Imperiales ganauan honra y prouecho.Porque les yuan ganando tierra y lugares. El Marques cobro a Viguebano,lugar suyo,que se le auia dado Francisco Sforcia en premio de sus trabjos. Iuan de Vrbina tomo a Sartirano.El Duque de Vrbino y Iuan de Medici (con

Alarcon Capitan Español.

Muerte de Prospero Colona.

(con alguna mas difficultad,y con perdida de dozientos hombres)ganaron a Garlasco.En todos estos lugares tenian los Franceses recogidos bastimētos y municiones: y assi perdian en cada vno grādissima commodidad para sustentar la guerra.Dexauā los perder,por no se poner a peligro de venir a batalla, que en ninguna manera les cumplia.Finalmente, la cosa vino a tanto extremo,q̄ los Franceses no pudieron esperar en campaña,y se metieron dētro de Nouara: con intencion de esperar alli sus gentes, para hazer la guerra de proposito.

Cerco d̄ Nouara.

Quando el Marques supo que sus enemigos estauan acorralados,hizo juntar todos los Capitanes:y con vna confiāça estraña, comēço a tratar del negocio.Y sin andar por rodeos,dixo,estas palabras. Ea Señores, ya tenemos los paxaros en la jaula como solemos,conuiene procurar que no se nos buelen.Para esto mi parecer es,q̄ nos alogemos entre Nouara,y Verceli: Boluamos el rostro a los enemigos:y las espaldas al Piamonte:y si se nos fueren:yo lo pagare.Parecioles a todos sano consejo este, y sin detenerse mas,fueron a ponerse en medio destas dos ciudades, en vn lugar que se dize Arco Mariano, adonde Cayo Mario vencio aquella memorable batalla de los Cimbros.Estando alli alojados llegarō a Gatinara muchas vanderas de Suyços, q̄ le venian al Almirante.Y porque ni trayan artilleria,ni cauallos,embiaronle a dezir, q̄ no passarian el rio Sesithis en ninguna manera: y que si queria q̄ no se boluiessen a sus casas,q̄ salieste a tomarlos alli donde estauan:o viesse lo que le cumplia.Tenia el Almirante grandissima falta de bastimentos,y su gente muy poca salud. La necessidad de los Suyços era vrgentissima, y assi determino de yr por ellos a Gatinara. Pero cumpliale hazerlo cō todo secreto: porque en saliendo de Nouara,auiā de ser cō el los enemigos. Salio vn dia callando de la ciudad,con proposito de passarse a Romañano(lugar puesto en frente de Garinara,cō solo el rio Sesithis,que passa por medio)adonde estaua hecha ya vna puēte,para que passassen los Suyços. Sabida por el Marques la salida de los Franceses, dixo a sus Capitanes.Señores no es tiempo,ni ocasion esta,para praticar el antiguo refrā,q̄ dize que al enemigo que huye sele hagan las puentes de plata.Soy de opinion q̄ vamos luego en seguimiento desta gēte, que no podremos dexar de hazerles grandissimo daño.Parecioles a todos lo mesmo, y luego tomaron el camino de Romañano, por Brianio,a fin de llegar alla primero q̄ los Franceses que yuan por Fōtaneto.Esta ua toda la importancia en tomarles la delantera, pero ellos se dieron tanta priessa en el marchar,que llegaron tres horas antes que el Marques.La culpa de todo ello, tuuieronla(sin saber que lo estragauā) ciertos Españoles que estauan en Fontaneto, que no dexaron reposaralli a los Franceses,como lo lleuauan pensado, que a paraise a descansar, llegaua primero el Marques.Y assi se perdio aquella occasion,aunque no dexaron de recebir los Franceses algun daño en la Retaguarda,con vna escaramuça de la qual salio muy mal herido Iuan de Vrbina,de vn arcabuzazo, que le passo entrambos muslos.Donde Romañano embio el Almirāte a dezir a los Suyços que se viniessen para el,porque queria otro dia presentar la batalla al enemigo. Pero tampoco lo pudo acabar con ellos, y vuo de hazer lo que dize el refran, que si el otero no va a Mahoma, el remedio es que vaya Mahoma al otero. Assi determino el de passar el rio, y llegar a Gatinara.El Marques, que no dormia, puso en Consejo,que deuian yr a dar en el Almirāte:antes que passasse el rio. Tomo consigo, de parecer de todos, a don Alonso Davalos (el famoso Marques del Vasto primo suyo)con tres mil infantes,y trezientos de cauallo. Llego a Romañano, dos horas despues de amanecide: y antes que los Franceses acabassen de passar la puente;dio en ellos con tanta furia,que de puro temor que le tuuieron,cargaron tantos a la puente que dieron con ella en el rio, y se ahogaron infinitos. Passaron el rio los cauallos en el alcance, con cada fendos arcabuzeros a las ancas,y con ellos el Marques, y don Alonso.En passando,ganaron cierras pieças de artilleria, que tenian los Franceses plantadas en la ribera del rio: aunque con harto trabajo,porque se las defendia el mesmo Almirante,y Vianesio hermano de Paliça.Pero al fin se las hizieron

desam-

Universidad de Deusto
Biblioteca

desamparar, porque el Almirante fue muy mal herido, y Vianesio quedo muerto. Cõ su muerte se escuso de hazer campo con el Marques, que le tenia desafiado, por cierta question que resulto del Saco de Como, que yo no he tenido lugar ni obligacion de contarle. Torno con esto el Marques a passar el rio, para juntarse con todo el campo, que ya estaua en Romañano, y dio gran priessa a Borbon, y al Duque de Vrbino, para que passassen el rio en seguimiento del enemigo. Representandoles la facilidad grande dela victoria: por lleuar el Capitan mal herido, y el temor metido enel cuerpo. Al fin tanto supo dezir, que todos vinieron en passar: y con esta determinacion torno el aquella mesma noche a ponerse desse cabo del rio: aunque no le sufrio el coraçon esperar ala mañana. Tuuo se alguna sospecha que los Venecianos quisieran passar, porque conforme a las capitulaciones no eran obligados a llegar mas que hasta aquel rio. Pero como el Duque de Vrbino vio la gana grande del Marques, y de Lanoy, y de Borbon, y de los demas, no quiso (como dizen) mirar en abusiones, sino yrse tras los otros. Alojose todo el Campo aquella noche en la ribera del rio, y el Marques de la otra parte. Como vuo dormido vn solo sueño, tomo sus dozientos caualios: y otros algunos (que no auian buelto del alcance del dia antes, y se le vinieron a juntar) y de presto fue cõ la retaguarda delos enemigos: y començo a dar en ellos animosamente: porque los vio yr (como dizen) los cencerros atapados: que ni lleuauan atambor, ni otro ruydo ninguno. Fue dando en ellos hasta que amanecio, y despacho a gran priessa vn mensagero a Borbon, que passasse, y se diesse de andar: que no quedaria Frances a vida. El lo hizo assi: pero toda via pudiera caminar mas. El Almirante que yua en vna liteta por sus heridas, mando se lleuar a la Auanguarda, y dexo encomendado el negocio a Bayardo, diziendo. Bayardo por amor de Dios que mireys por el artilleria, y por las vanderas. No temays señor, dixo Bayardo, que yo prometo de yr sin la vida, y no sin ellas. Y no quebro su palabra porque antes que fuesse bien de dia, le passaron con vna pelota de vn lado a otro, y cayo medio muerto, y se rindio al Marques. El qual le dio a guardar a ciertos soldados, y les rogo que mirassen por el, y le ayudassen a morir, y aquel mesmo dia murio. Vio se este dia en el Marques vn esfuerço increyble: y fue milagro que no le mato vn Suyço con vna Alabarda que descargo sobre el: y sino fuera por vn fino jaco de malla que lleuaua, le hendia por medio. Era este Suyço de vn esquadron de quatrocientos dellos, que se quedaron atras de puro corage de ver a los suyos huyr, y aunque pelearon brauamente, toda via no quedo dellos solo vno que no muriesse. Al que dio al Marques aquel golpe, Matole don Alonso Daualos de vna estocada, que le passo de parte a parte. Finalmente, porque los Franceses lleuauan gran de andar, y Borbon, y los demas no caminaron mucho, toda via pudieron ponerse en saluo tan destroçados y perdidos que con esto se acabo por entonces la guerra, al cabo que auia siete meses que el Almirante passara en Italia. Ganaron este dia, entre otros muchos despojos, veynte piecas de artilleria, que los Franceses tenian en Celandio. Cobraronse tambien sin difficultad ninguna las ciudades de Lody, Biagraso, y Alexandria dela Palla. Y con esto quedo sin contradicion ninguna el Campo libre por los Imperiales, y Frãcisco Sforcia en su estado de Milan, a deuocion del Emperador como antes estaua. Acontecio esta muy notable rota junto a Sesia en el mes de Mayo, del año de mil y quinientos y veynte y quatro.

Saco de Como.

Año. 1524.

Dela entrada que el exercito Imperial hizo por Francia hasta poner cerco a Marsella, del fin que vuo aquella jornada. §. II.

TOdas las guerras q̃ los Capitanes Imperiales auian hecho en Italia, en los tres o quatro años atras de dõ de agora llegamos, auian sido hechas (a lo menos en lo exterior) solo para restituyr a Francisco Sforcia el Estado de Milan, y despues le tuuo, para conseruarle enel

enel. Para solo esto auian ya con grandissima felicidad echado de Italia vna vez al mesmo rey Frãcisco, y otras dos a Lotrech y a Boniueto. Con lo qual quedaron tan pujantes, y confiados de preualecer siẽpre con Francia, que les parecio que podiã emprender otra cosa mayor. De aqui vinierõ a poner en platica vna harto peligrosa, y no menos hõrada empresa, que al parecer lleuaua camino de salir con ella, o por no nada se esperaua poder hazer al Rey Francisco algun notable daño. Lo que quisierõ hazer, fue entrar por Francia con mano armada hasta despojar de sus proprias tierras al Rey Francisco, por hazerle perder el cariño (como dizen) de passar en Italia, como lo hazia cada vn año, y siempre muy poderoso, sin q̃ arrostrasse jamas a pedir paz, aunque por la mayor parte lleuaua las manos en la cabeça. El principal mouedor desta jornada era Borbon, como aquel q̃ desseaua vengarse de las injurias q̃ de su rey auia recebido: y cobrar el grãde estado q̃ alla en Francia se le auia quedado. Escriuia muy a menudo Borbõ al Emperador: facilitãdole este negocio: y suplicandole q̃ tuuiesse por biẽ de mouer guerra al Frances por lo de Perpiñan, y de dar ordẽ como sus Capitanes hiziessen lo mesmo por Borgoña: y como el rey de Inglaterra passasse el estrecho de Cales: porque desta manera entrando el y los demas Capitanes por Italia, y don Hugo de Moncada por mar con sus galeras, seria facil cosa quebrantar de vna vez al enemigo comun. Mayormente, que tenia creydo Borbõ (y assi lo affirmaua por muy cierto) q̃ no auria el bien entrado por Francia, quando se le jũtarian muchos pueblos y señores della, que no desseauã otra cosa sino ver vna buena commodidad para poderse rebellar. Todas estas cosas estauan bien pensadas si se hizieran: aũque no dexauan de tener haz y enues: y muchos murmurauan de vn atreuimiento como este: Alomenos con Lanoy no se pudo acabar que fuesse el alaguerra, y quando mucho cõsintio que lo hizieesse el Marques. Al Papa Clemente, y a los Venecianos bien les parecia desatino este de Borbon, pero holgaron de no le impedir, a trueco de verse salidos de Lõbardia los Españoles, que a su parecer dellos no eran menos malos de sufrir, siendo amigos, que los Frãceses enemigos. Finalmente la jornada se determino: y para ella se dio cargo a don Hugo de Moncada que adereçasse sus galeras. El Capitan general era Borbon, pero todo lo hazia y lo auia de mãdar el Marques. El qual yua de buena gana a esta guerra mas porq̃ tenia desseo de no estar ocioso, q̃ no porq̃ pensasse que se auia de hazer mucho effecto. Porque sabia el muy bien, que a Borbõ no se le auia de creer la metad de lo que dixesse. El apparato q̃ se tomo para esta jornada, fueron seys mil Españoles siete mil Tudescos, y al pie de quatro mil Italianos, con hasta seys cientos cauallos ligeros. Hugo de Moncada tenia diez y seys galeras, y otros vasos menores. La gente era poca para tan grande sonido: como era despossee de su Reyno a vn tan poderoso rey como Francisco. Y por esso era tan grãde el escarnio que muchos hazian deste negocio. Pero al fin, el Marques passo el Rio Varo, q̃ parte a Francia de Italia. Tomo la via de Marsella, siempre por la costa, lleuando las galeras a vista. Salio Andrea Doria con las suyas al encuentro: y llego a tiempo que estaua en la costa descargando ciertas piecas de artilleria. Puso se don Hugo de Mõcada en huyda, porque tenia menos gente, y menos galeras, y vuo de dexar tres de las suyas, que no le pudieron seguir. Alcanço las Andrea Doria: y ya que las lleuaua amarradas a las suyas a Remulco (que lla man) acudio el Marques con vn animo increyble. Metiose tras ellas por el agua que le daua a los pechos: y pudo cortar las maromas, y quitarle las galeras, y pusolas fuego, porque su enemigo no se aprouechasse dellas. Esta hazaña se le conto al Marques de Pescara, por la mayor de quantas hizo en su vida, y segun el confesso despues, nũca en tanto peligro se vio de perder la vida. Dos dias despues desto prendio Andrea Doria por vn descuydo al Principe, de Orange Filiberto. Passo con esto Borbõ hasta llegar a la ciudad de Asays. Recibieronle alegremente en aquella tierra: y rindieronsele muchos lugares, con lo qual tomo osadia de passar adelante: y aun dezia que no auia de parar hasta Auiñon. No quiso el Marques desuiarse de la costa, aũ que Borbon lo porfiaua con el: y assi de-

Hazaña del Marques de Pescara.

El Principe de Orange preso por Andrea Doria.

Universidad de Deusto
Biblioteca

terminarõ de cercar a Marsella, por el buẽ puerto q̃ tiene: y porque haziendose señores del Rio Rodano, podian facilmẽte meterse la tierra adentro, y esperar el socorro del Emperador, que auia prometido de embiarle por Narbona. Ganose primero la fortaleza de Tolon, y muy buenas pieças de artilleria que alli tenia el Rey. Al tiempo q̃ llegaron a Marsella, y quisieron plantar el artilleria tuuose vna buena escaramuça con los de dentro, que la tenian ganada, si el Marques no sela quitara, y no les matara mas de quatrocientos soldados. Teniã cargo de la guarnicion de Marsella Philippo Brion, y Rencio de Chera Italiano. El puerto teniale Andrea Doria. Auia en la ciudad hermosissima y mucha artilleria: y tan bien puesta, que cada momento cayan pelotas enel alojamiento de Borbõ, y hazian harto daño. Tanto que no osauã tener de noche candela en las tiendas: porque tirauan a ellas como a terrero: aunque el Marques, nunca quiso matarla. Duro mas de quarenta dias este cerco, y passaron en el muchas particularidades, que yo voy dexandolas, porq̃ (como tẽgo dicho) en estas cosas no quiero poner mas de la sustancia, y dexar lo demas para quiẽ lo tiene escripto mas de proposito. Venia ya el rey Francisco a mas andar, con mucha gente al socorro: y de camino yua cobrando los lugares que se le auiã rebellado. El Marques queria leuantar el cerco, porque via quan trabajosa cosa seria poder ganar vna ciudad tan fuerte, y bien guarnecida, y quã mala seria de guardar y conseruar despues de ganada, y con quanto peligro se espera ria a que el Rey llegasse. Borbon daua vozes, y porfiaua porque se diesse algun assalto, haziendo muy facil la victoria. Replicaua el Marques a esto, diziendo, que lo mas sano era retirarse, porque no era possible ganar alli honra, ni tãpoco la perderian en leuãtar el cerco, pues ni el Emperador embiaua socorro, ni Lanoy acudia, ni queria acudir con mil cauallos que auia prometido: ni tãpoco el Rey de Inglaterra hazia la guerra por Picardia, como estaua concertado. Con todo esso, como Borbon era el Capitan General, y se auia de hazer al fin lo que el mandasse: y el queria dar el assalto, por vn portillo que se auia hecho enel muro con las baterias, el Marques no lo pudo rehusar: porque no pareciesse couardia, o desobediẽcia, Pero dixo. Ea pues señor, si os parece, arremetamos agora. Mas no, embiemos primero alguno q̃ considere la disposicion del lugar, y lo que ay dẽtro de la ciudad. Pareciole bien esto a Borbon y embio siete soldados a verlo q̃ auia. Destos siete quedarõ alla los quatro: y los tres vinieron heridos: y dixeron q̃ de la otra parte del portillo estaua plãtada mucha y muy gruessa artilleria: y q̃ entre ella y el muro auia vnos fossos llenos de pez y resina, y otras cosas de fuego, y detras d̃ todo vn muy bien ordenado escuadrõ de Infanteria. El Marques (quando oyo aquello: como era donoso, y pocas vezes hablaua sin dezir alguna buena gracia) dixo aqui vna bien a proposito. Hermanos mios, ya oys la mesa que os tienen puesta los de Marsella: si teneys gana de yr a cenar con Iesu Christo, yd en buen hora, que alli os combidan. Y sino estays tan aborridos como esso hazed lo que yo: venios tras mi: q̃ yo, mi fe voyme a poner recaudo en Italia, que la dexamos muy sola. Dicho esto, sin esperar mas leuanto sus vanderas, y comẽço de marchar cara casa. Siguieronle luego todos, y el mesmo Borbon, que quiso que no hizo lo mesmo, llorando y maldiziendo su ventura. Leuantose el cerco de Marsella en fin de Septiembre, del año de veynte y quatro. Retiratõse con el Campo la via de Niça, por la costa. Los de Marsella no siguieron el alcance: ni osaron salir. Andrea Doria, dende la mar, siempre que se le descubrian los saludaua: y a las vezes los descalabraua. Yuan los nuestros, recogiendo la gente que auian dexado en Asays, y en otros pueblos: y caminauan a mas andar en buena orden: porque sabian que el Rey les venia a las espaldas. Y dende Auiñon no hazia sino embiar Capitanes en su seguimiento, pero no se llego ninguno cerca, que no le hiziessen los nuestros desuiar mal pareciendo, Quedauansele a Borbon reçagados ciertos Tudescos: con intencion de passarse al Rey de Francia. Boluio a ellos, y rogoles que marchassen: y porque no lo quisieron hazer pusoles fuego a vnas casas donde estauan. Quemaronse algunos (que deuian ser Luthera-

Cerco de Marsella

Retirada de los Españoles de Frãcia a Italia.

Año. 1524.

nos) y los otros q̃ no quisieron quemarse, passarõ adelãte. Llegarõ con esto los nuestros a Niça. El rey como vio q̃ se le yuan, quiso atajarles el camino por llegar delãte dellos a Italia, pareciõdole, q̃ si alcançaua a llegar primero le seria facil cosa ganar a Milan. Arrojose (como dizen) el rey a hazer esto, sin tomar consejo de nadie: cosa q̃ solia hazer pocas vezes: porque ninguna cosa hazia jamas sin mucho acuerdo. Pero parece q̃ se cego: y se fue sin consideraciõ, adõde de presto auia de perder la libertad. Dio se el Rey tanta priessa a caminar, que a penas en Italia sabia nadie que yua, quando estaua ya en ella. Solo el Papa Clemẽte tuuo el auiso dello, porq̃ Nicolao Campano le hizo vn correo. Quando el Marques supo en Niça q̃ el Rey auia torcido el camino, dio luego de lo que era: y apressuro su viage mas de lo que tenia pensado, por hallarse en Italia tã presto como el. En passando el Rio Varo tomo la posta para Pauia: donde estaua el Visorrey Carlos: y casi tan presto como el, llego alla dõ Alonso Daua los cõ la Infanteria, sana y entera, sin que le faltasse solo vn hombre, ni aun vna bestia, aunque lleuauã mas de doze mil con el bagage. Assi se tornarõ de presto a juntar los Imperiales, en Italia, para proueer al negocio de la guerra, contra el Rey que tan determinado venia de poner el resto en cobrar a Milan. Esta es aquella famosa y muy mẽtada, y celebre retirada, q̃ hizo el exercito Imperial, dende Marsella a Italia. En la qual los Capitanes y soldados estuuieron tan lexos de perder reputaciõ, que (a dicho de todos los que saben de guerra) hizierõ vna cosa hazañosissima y muy honrada, quanto otra jamas se ha hecho. Porque el meterse con tan poca gente en tãrico rey no, aunque parecio temeridad, no dexo de ser esfuerço grande. Y el salirse a su saluo, despues que vieron q̃ no podian hazer ningun buen effecto, fue cierto cosa de gran valor. Porque no es menos fuerte el que escusa el peligro conocido, con dar vado a los negocios, que el que acomete las cosas que tienen dubda, y se podrian acabar con solo el osar. Fue tambien cosa muy de loar, que viniendo casi vencidos, vencieron todas las difficultades. Y sin perder su orden y continente de vencedores se supieron poner en su saluo. Alomenos el mesmo Marques (aunque no solia ser muy amigo de encarecer sus cosas) de ninguna de sus hazañas y destrezas (que mostro hartas en lo poco que viuio) se preciaua el tãto como desta, que la llaman los Italianos la bella retirada.

Francisco Rey de Francia passo a Italia.

De la guerra que el

Rey Francisco de Francia hizo en Italia, contra los Capitanes Imperiales, hasta que fue preso por ellos en Pauia.

§. III.

Ve tan grande la furia y poder cõ q̃ el rey Francisco entro por Italia, en fin del año de veynte y quatro (cõ intẽciõ de vẽgarse del atreuimiẽto q̃ sus enemigos auiã tenido, de ponerle cerco a Marsella) q̃ sin hallar resistẽcia ninguna pudo discurrir por Lõbardia, hasta llegar a Turin, y ganarla. Y sin detenerse alli casi nada, passo el Tesino, y vuo en su poder toda la artilleria que Frãcisco Sforcia auia sacado de Noüara. En passando el Tesino embio a Milã vn rey Darmas (que llaman otros Haraldo, y assi lo llamare yo de aqui adelante) a requerir a los Milaneses, que luego sin poner escusa ninguna se rindiessen: y le recibiessen de paz en la ciudad, sino queriã sentir el castigo, que su loco atreuimiento, y las injurias que en lo passado le auiã hecho mereciã. Fuerõse cõ el Haraldo, el Marques de Saluzo, y otros algunos Capitanes: cõ bastante recaudo de gente: para ganar si quiera las puertas de Milan: que sabia bien, que dentro no auia guarniciõ, mas de para defender el Castillo. Auia muy poco q̃ Frãcisco Sforcia era salido de Milan, no osando esperar a tãpoderoso enemigo. Quando se salio, dexo mandado al pueblo, q̃ si el rey viniesse, no dexassen de recebirle, que pues no auian de poder estoruar la entrada, era bien ganar gracias, haziendo de buena gana, lo que les auian de compeller a que hiziessen por fuerça: Estaua con esto la ciudad bien sola porque de mas de que no tenia Corte, ni gente de guerra, en la pestilencia que auia padecido el año atras, se auia muerto la mitad y mas de la gente. Pero con todo es-

El Rey Francisco gano Milan.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſo,quiſieran poder excluyr al rey,por el grã diſſimo aborreſcimiẽto q̃ auian concebido cõtra los Franceſes. Eſcriuiã muy a menudo al virrey Carlos a Pauia,pidiẽdole cõ inſtancia,que ſe fueſſe a defender aq̃lla ciudad:y no dieſſe lugar que vinieſſe a poder de Frãceſes. Fue tanta la importunidad de las cartas que cada dia yuan de Milan a Pauia,que no pudieron los Capitanes dexar de yr,a prouar ſi podrian entrarſe dentro. Pero al fin por abreuiar, ello ſuccedio de manera,q̃ los Franceſes la ganarõ,y los Imperiales ſe vuierõ de boluer a Pauia. Repararõ en Lodi el Virrey Carlos,el Marques, y Alarcon: quedãdo en Pauia ſolo Antonio de Leyua,con haſta quinientos Eſpañoles,ſin otras gẽtes de Tudeſcos e Italianos. Como el rey ſe vio ſeñor de Milan: y ſupo q̃ ſus enemigos eſtauã partidos en dos partes,tuuo por cierta la victoria. Venido cõ ſu Cãpo todo a Caſino,cinco millas de Milan,propuſo a ſus Capitanes,q̃ miraſſen a qual de las dos ciudades Lodi,o Pauia,ſeria bueno cercar primero. Vuo entre ellos diuerſos pareceres:y al cabo eſcogieron lo peor. Porq̃ pẽſando que Lodi era lo mas fuerte q̃ los Imperiales teniã,determinarõ cercar a Pauia:no ſin grandiſſimo regozijo del Marques. El qual(temiẽdo q̃ el cerco fuera ſobre Lodi) trataua ya de ſalirſe della ſecretamente. Y aſſi dixo. Vencido hemos los q̃ fueramos ſin falta vẽcidos, pues el enemigo quiere cercar mas a nueſtros Tudeſcos,q̃ a noſotros. Los Frãceſes quebrarã agora ſu primer impetu,eſtando con rezio tiẽpo al ſereno. Y entretanto nos vẽdra ſocorro de Alemaña con q̃ los podremos deſtruyr. Con la yda del rey ſobre Pauia,luego ſe deſparecierõ los de Lodi, que no quedo en ella,ſino ſolo el Marques,por eſtar a la mano para fauorecer a los cercados. El Virrey fue ſe a Sõcino, y Moſiur de Borbõ partioſe para Alemaña,a pedir ſocorro al rey dõ Hernãdo. Puſoſe el cerco ſobre Pauia cõ grãdiſſima determinacion por tres partes. Cõ la vna ſe quedo el meſmo Rey,y las otras dos diolas a Paliça, y a Momoranſi. Eſte tenia ſu quartel en vna Iſla muy hermoſa,q̃ junto a la ciudad haze el Teſino:ala qual ſe paſſa por vna puẽte. Salio vn dia a dar enel Antonio de Leyua,pero no le fue muy bien de la ſalida: y por eſſo tomo por remedio quebrar vn ojo de la puẽte,porq̃ no le pudieſſen entrar por ella. Y porq̃ Momoranſi le quebro todos los molinos, hizo Antonio de Leyua tahonas en las eſcuelas de aquella vniuerſidad:y aũ en los miſmos generales dõde ſe ſolian leer y ſe leen oy las ſciẽcias. Que aſſi ſe vſa en tiempo de guerra. Poco despues dio el rey vna brauiſſima bateria por ſu parte,y al meſmo tiẽpo dio otra Paliça por la ſuya:las quales todas reſiſtio Leyua con ſu induſtria: y cõ el fauor q̃ le dauan muy de buena gana los vezinos del pueblo:por el natural odio q̃ tenian a los Franceſes. Y aſſi aun que con las baterias ſe vino a caer grã parte del muro, todo lo remediaua de preſto por dedentro, con terraplenos y foſſos,y cõ otros ingenios de guerra. Cayo ſe tambien vna torre: y quiſo Dios q̃ cayo de manera,que hizo mas eſtoruo a los Frãceſes cayda,que no les hazia eſtãdo en pie. Quiſo deſpues el rey echar el rio por otra parte:para poder entrar por alli la ciudad. Pero no pudo ſalir con ello:aunque le coſto mucho trabajo y dineros. Eſtauan con todo eſſo los negocios del Rey en terminos,q̃ ſe tenia grã temor no ſalieſſe con aquella empreſa. Porlo qual el Papa Clemẽte,y el Senado de Venecia,començaron a biãdear:y temer de ſus coſas: porque ſe hazia cuẽta,q̃ tomãdo el Rey a Pauia,quedaria tan poderoſo q̃ facilmente podria vengarſe de todos los q̃ contra el eſtauan en la liga por el Emperador. Y anſi oluidando el odio paſſado que tenian con Frãcia: y lo que deuian al Ceſar,acordaron de mirar por ſi ſolos,y vinierõ a concertarſe cõ el Frances. Pero hizierõlo cõ todo el ſecreto del mũdo. Alo menos el Papa no quiſo jamas moſtrar q̃ queria tomar armas contra el Emperador, ſino templar de tal manera las coſas, que parecieſſe que ſe metia de por medio,y que queria ſer pacificador y arbitrio de aquella contienda:conforme a como conuenia a ſu habito y perſona. Bien es verdad,q̃ el Pontifice eſtaua en lo ſecreto deſabrido del Ceſar: porq̃ puſſo que por muchas vezes el y otros muchos le auian pedido,q̃ dieſſe a Franciſco Sforcia el titulo, y la inueſtitura del Ducado de Milã,jamas lo auia querido hazer. Y aſſi ſe tenia entendido del,que andaua tras hazer

Cerco de Pauia.

zer ſe ſeñor de Lõbardia:por tener lo mas y lo mejor de Italia en ſu poder. Y ſin eſſo, auia ſiempre Clemente tenido grande indignacion en ſu pecho, por la entrada que el Emperador auia hecho,o cõſentido hazer por Francia. Porque deude entõces le auia tomado en figura de hombre que no anda ua ſino por hazer ſe ſeñor del mundo. Por todo eſto,aſſi el,como los Venecianos(que todos andauan en vna cuenta)eſtauan deſte parecer,que en caſo que Milã ſe vuieſſe de perder era mejor(mal por mal)que quedaſſe en poder de Franceſes, que no de Eſpañoles:que baſtaua tener como tenian,a Napoles,y a Sicilia. Con eſta determinaciõ mudo el papa voluntad:y quiſo luego tentar ſi podia concertar alos dos reyes. Para eſto cinbio por ſu embaxador a Eſpaña al Obiſpo Campano y al Frances embio a Giberto Obiſpo de Verona. Lo que el papa queria, era:que ſe aſſentaſſe tregua de hatto meſes,para que en ellos ſe pudieſſe tratar bien de eſpacio delas condiciones dela paz. Y q̃ enel entretanto ſe quedaſſen las coſas enel eſtado en que eſtauan al preſente. Alos vnos y alos otros contentaua la tregua: pero no las condiciones della:que ni venian a cuenta para Franciſco Sforcia, ni aun para el rey Franciſco:y por eſſo ſe quedo el negocio enlos meſmos terminos que eſtaua: y ſin eſperança ninguna de concordia. Con lo qual el rey Franciſco determino proſeguir el cerco muy deveras. Y viendo que las baterias no le ſucedian:y q̃ la guerra ſe auia de llenar al cabo(ſo pena de perder reputacion) determino eſtar ſe quedo:y no hazer mas de cercar,haſta que la hambre hizieſſe venir al enemigo a rendir ſe. Teniẽdo creydo,que ſi el negocio yua ala larga, los Tudeſcos ſe auian de yr a ſus caſas, porque ſabia que ya andauan deſganados con Antonio de Leyua,por vna juſticia que poco antes auia hecho,quarteando dos dellos porq̃ andauan en cierto trato. Y era fama,q̃ auia dado yeruas a vn Capitan Tudeſco,porque ſe carteaua con los Franceſes. Con eſta determinacion(deſpues que el marques auia ya prendido a Triuulcio en vna encamiſada,de donde ſalio tan mal herido que murio poco deſpues) pareciole al rey,que aquel negocio yua muy ala larga:y que a ſu reputacion conuenia no gaſtar el tiempo ſolo en cercar vna ciudad,y vn capitan del enemigo,eſtando los otros a ſu ſaluo,hazi ẽdo coſas con que ganauan honra. Acordo pues embiar parte de ſu gẽte al reyno de Napoles:a fin de diſtraer y diuertir al enemigo penſando que Carlos de Lanoy,no dexaria de yr con ſus Eſpañoles a poner recaudo enlo ſuyo,antes que ocuparſe en defender lo ageno. Eſte conſejo del rey authoriza ron el Papa y los Venecianos,con quiẽ de ſecreto ya communicaua ſus coſas. La intẽcion del Papa no era que los Frãceſes ſe hizieſſen ſeñores de Napoles,ſino de que puſieſſen al Emperador en neceſſidad de conceder la tregua. Porque el principal intẽto del pontifice y de todos los principes de Italia era(y ſiempre ha ſido)medir y tantear las coſas de tal manera, que no aya ninguno tan gran ſeñor,que ſe pueda leuantar con toda ella. Cõ eſte deſigno holgo el Papa Clemente de que el rey embiaſſe ſu exercito a Napoles:y recibio muy bien en Roma al Duque de Albania q̃ paſſaua por alli con ſu gente. Pero hizolo con tan buena diſſimulacion y cordura, que ſiempre moſtraua enlo defuera,deſſeo de contentar al Ceſar. Entretanto Moſiur de Borbon venia ya de Alemaña por Trento con muy buen ſocorro,que ſe le auian dado el rey don Fernando,y los principes y Ciudades del Imperio. Dauanle los Venecianos por ſu tierra paſſo ſeguro,y todo buen recaudo:porque anſi eſtaua capitulado entre ellos,y el rey. Llego Borbon a Lodi muy entero y ſin perder vn hombre: aunque el tiempo era rezio,por ſer en medio del Inuierno. Eſtaua toda Lombardia llena de gente de guerra: y acada paſſo ſe ofrecian ocaſiones para eſcaramuças,y aſſaltos de vna parte a otra, q̃ ſeria largo contar los todos. Andrea Doria por otra parte,andaua pujante por la mar, y prendio a don Hugo de Moncada por vn deſcuydo. El Marques de Saluzo hazia tãbien guerra contra Genoua. Deſta victoria de Andrea Doria recibio el Rey eſtraño cõtentamiento:pareciendole,que Genoua ſeria preſto ſuya. Enlo de Pauia,començaron los apaſſionados de Francia de poner dubda,deſpues que Borbon llego con muchos de los Tudeſcos: por quedefuera cadã dia hazian los Imperiales buenas facio-

Universidad de Deusto
Biblioteca

nes, y muchas: y Antonio de Leyua no dexaua de salir y entrar, con buena mano, a todas horas. El que primero dubdo de la victoria del rey fue Clemente, y por esso moria por necessitar a los Imperiales a la paz o tregua y desseaua ser el mouedor, y el que acabasse la paz: por ganar fama de pacifico, y no parcial. Tenia intencion de hazer juntar alos dos reyes, y hazer alguna buena jornada para cobrar a Rhodas, o hazer algun daño notable a Soliman, que andaua poderosissimo. En este negocio de la paz fue Clemente tan poco discreto (aũque en todas las cosas solia ser prudentissimo) que pensando de contentar al vno y al otro, Rey, los dexo a entrambos descontentissimos. Con lo qual dio despues causa ala ruyna y calamidad que Roma padecio. Aconsejauanle al pontifice, que pues por ruegos y buenas razones no auia podido hazerlos venir a lo bueno, q̃ juntasse vn buen exercito (a su costa, y del Senado de Venecia) y que se pusiessen con el en Placencia: y les hiziesse venir por fuerça, en lo q̃ no querian hazer de grado. Que cierto era cosa honrosissima, y de muy buen sonido. Como quiera que el principal officio del pontifice es, procurar por todos los medios possibles la paz entre los principes: y el es arbitro y juez de semejantes questiones: y puede y deue entrometerse en dar a cada vno lo suyo, procediendo cõ censuras, quãdo aprouechan, y sino cõ armas tẽporales. Y si el Papa hiziera lo que le aconsejauan, no se viera despues en lo que se vio. Pero como el de suyo no era nada gastador, y el theſoro no le sobraua para emprender cosa tan costosa: no quiso dar oydos a lo que le cumplia. Antes siempre dezia, que lo mejor era proceder por ruegos, y con blandura, como padre spiritual. Y cierto para en otro tiempo aquello era lo mejor, pero en este no estauan las cosas en terminos que se auian de guiar por aquel camino, ni esperar a ver en que parauan los negocios, pues poco mas o menos deuia entẽder, q̃ qualquiera delos dos q̃ quedasse cõ la victoria, auia de ser luego sobre el, pues a ninguno dellos tenia muy contento. Determinose con todo esso Clemente de fauorecer enlo interior al Cesar (que nunca le pudo abor recer) pero tampoco entendia dexar de todo punto al Frances, de manera que viniesse a perderse. Con este fin aconsejo a los Frãceses (que toda via estauan cerca de Roma) que passassen a Napoles por que los Españoles dexassen lo de Lombardia. Sabido pues en Napoles que los Franceses estauan ya en el Abruzo: fue grande el temor que se concibio dellos. Escriuieron vna y muchas vezes al Virrey, q̃ dexados todos los otros negocios, fuesse a poner en recaudo su reyno. Bien quisiera Lanoy hazer lo que en Napoles se le pedia: pero cargo tan de veras el Marques en estoruarselo (mostrando por viuas y concluyentes razones que no conuenia hazerlo) que al fin determino de dexarlo todo, y attender a lo que tenian entre las manos. Dezia el Marques y muy bien. Señores, si nosotros partimos nuestro exercito el Rey tendra poco trabajo en vencer a los que alli quedaren. Y serle ha muy facil cosa en prosecucion desta victoria, passarse a Napoles, y juntarse con los suyos que alla tiene: hazerse ha señor desto y delo otro. Estemonos quedos aqui jũtos, y procuremos de dar al Rey la batalla, que si la damos, sin duda le prenderemos (que assi me lo da el coraçon) y vencido el, que tanto trabajo tendremos en cobrar despues lo que en Napoles nos vuieren ganado? Pues han de venir a dar nos lo, y a besar nos las manos con ello; Pues el Papa tampoco es de creer que dexara a los Franceses que se desmanden mucho, y quando los dexe, en nosotros aura despues para ellos, y para el, si vna vez auemos al Rey a las manos. Fue diuino consejo este: y parece que en todas las cosas tuuo aquel valeroso mancebo spiritu de prophecia: para saber gouernar las cosas de guerra. Parecioles a todos consejo tan sano quanto lo era: y mas a Borbon, que no desseaua otra cosa sino verse en batalla con el Rey. Restaua para esto, solo auer dinero, que entre nuestros Capitanes auia bien poco, que cõ deuerse tres pagas no auia para vna. Y era el trabajo que las pedian con mucha instancia todos, assi los Españoles, como los de otras naciones. Y principalmente los de cauallo. Pero todas estas difficultades vencia las el Marque, con sus buenas palabras y con vnos pocos de dineruelos que busco prestados, para repartir entre los que

tenian mas necessidad. Confirmados con esto los animos y voluntades de la gente determinaron los Imperiales d̃ hazer se vn cuerpo, y de passar su Campo a Meliñano, por poner algun temor a Tramolla, que estaua en Milan, porque el Rey mudasse alojamiento (como de fuerça le auia d̃ mudar) y de la mudança resultasse, animo y cõfiança para los cercados: y alguna ocasion para venir a batalla: que en esto consistia ya toda la imporancia del negocio. Como el rey supo que los enemigos estauan alojados en Meliñano, mudo se de su estancia y passo se ala de Paliça, que tenia su assiento junto al Parco, que es vn bosque cercado de muy buenas tapias d̃ ladrillo. Hizo el Rey esta mudança con proposito, si los Imperiales tirassen la via de Milan, d̃ yr se tras ellos, a fauorecer a Tramulla. Y si quisiessen acercar se a Pauia, entonces podria dẽ de alli suffrir mejor la furia de los q̃ veniã y la de los cercados. Quando el Marques supo que ya el rey se auia mudado (que no pretendia el otra cosa) leuanto se de Meliñaño la via de Pauia, y de camino tomo a Santangelo: adonde corrio grandissimo peligro de la vida: que le hallaron vna pelota de arcabus entre el jubon y la camisa y otra le lleuo la calça, y le hizo vn buen cardenal en la pierna. Prendio a Pirrho Gonçaga. Vuo se alli vna rica presa, y entre otras cosas hallo el Marques vna bolsa con mil ducados en la camara de Pyrrho, y dio la a vn Español q̃ se dezia Casado, porque fue el primero que se descolgo cõ el mismo Marques abraçado de vn muro abaxo, quando se entro el lugar. Perdio el rey setecientos cauallos que no poco lo sintio el. Estaua singularmente alojado, y fortalecido el Campo Frances, con vna muy hermosa trinchea q̃ tomaua dẽde el Parco al rio. Tenia dentro della la Certosa Monasterio de Cartuxos, y otros quatro Monasterios muy grandes que casi toda la gente alojaua so techado. La caualleria estaua dentro del Parco, de suerte que tenian los Franceses las espaldas seguras con el Parco: la frente con el rio, y los lados con la trinchea. Ganado Santangelo, passo nuestro campo hasta Lardirago: y puso se a cinco millas del alojamiento del rey. En llegando, hizieron su salua, por dar auiso a los cercados. Los Tudescos lleuauan creydo, que luego en llegando auian de pelear, y tenian tanta gana dello, que hizieron vna cerimonia, que la suelen ellos hazer quando quieren entrar en batalla dõde piensan poner toda su determinacion, y no salir della sino muertos, o victoriosos. Ponense entonces todos de rodillas y cantan en tono baxo, y como murmurando, ciertos versos que tienen para aquello. Hinchẽ las manos de polue, y arrojãto por las espaldas: y alto a las armas. Bien quisiera el Marques pelear luego, pero no vuo essa disposicion porque aun que se trauo vna escaramuça, despartiose luego, y cõ ella se adelantarõ los nuestros contra capo: y se alojaron junto a dos lugarejos, q̃ estã cabo el Parco, que se llaman Prado, y Treliberi, a menos de setecientos passos de las trincheas del rey. Era grandissimo el trabajo de los nuestros, porque les faltaua leña: y cada dia llouia, y hazia grandissimo frio por ser mediado el mes de Hebrero. Cada dia salian del vn Campo y del otro a escaramuçar. No se passaua hora ninguna, q̃ no les diesse arma y d̃ assossiego el Marques: y alguna vez se trauo tan de veras la pelea, q̃ vuo de salir el mesmo rey al socorro d̃ los suyos. Y no quedo el poco contento, d̃ ver q̃ sus soldados se osaron tener cõ los Españoles sin perder honra cõ ellos. Otras muchas particularidades passarõ en esta coyuntura, q̃ por no me detener no las cuento. Dilatose el negocio mucho mas de lo que nadie pudiera pensar: porq̃ cierto parecia cosa de no creer, q̃ dos Cãpos tan poderosos estuuiessen tãtos dias ala vista el vno d̃l otro, sin dar se batalla d̃ poder a poder. Pero el rey estaua siẽpre en su porfia, de no se mudar sino dilatar la guerra, hasta q̃ los cercados se le viniessen a dar por hãbre: y los d̃ mas se cansassen de estar alli. Y porq̃ en los recuentros passados auia perdido mucha d̃ su gente, escriuio al Marques d̃ Saluzo q̃ hiziesse tregua cõ Genoua, y q̃ le embiasse quatro mil Infantes q̃ cõsigo tenia: porque se le acabauan d̃ yr los Grisones a socorer sus proprias casas, de la furia de Iuan Iacobo d̃ Medici, q̃ despues fue Marques d̃ Mariñano. A este Iuan Iacobo, auia le embiado los dias atras Francisco Sforcia, a hazer guerra en el Lago de Garda. Y en ella, y

Iuan Iacobo de Medici Marq̃s de Mariñano.

Universidad de Deusto
Biblioteca

en otras que despues hizõ por mandado del Emperador, vino de pobre soldado, por sus valerosas hazañas, a ser gran señor, y muy excellẽte capitan como adelante se dira. Embio el Marques d̃ Saluzo los quatro mill soldados, pero no pudieron llegar a jũtar se con el campo del rey, porque Gaspar d̃ Mayno Milanes, les salio al camino, y los desbarato: y les gano todas las vãderas que lleuauan: y las puso en Alexandria de la Palla. Esta perdida sintio mucho el rey: y por reforçarse mas embio a dezir a Mosiur dela Tremulla, que luego se viniesse a su Campo: y dexasse el cerco que tenia puesto sobre el Castillo de Milan. Mando tambien a Memoranси, que parte de la gente que alli tenia la dexasse en la Insula, y se passasse a su alojamiento. Todo esto hazia el Rey porque tenia pensado de embiar parte de sus gentes a vn lugar que los nuestros teniã a las espaldas, que se dize Sant Columbano: para quitar les por alli los bastimentos y estar se el quedo cercãdo a los de Pauia, y defẽdiẽdose delos de fuera, haziẽdoles este daño, hasta tener nueua cierta de lo que hazian en Napoles, Albiano y los que con el estauã. Vuo entre los Capitanes Franceses grandes competencias, y pareceres contrarios, sobre si se daria batalla ono. Paliça, Tramolla, Triulcio, y Galeaço Sant Seuerino estauan obstinadissimos, en que el Rey en ninguna manera esperasse a dar batalla: sino que se estuuiesse quedo, y no arriscasse su persona y hazienda, en vna pelea que podia el escusar la muy a su honra. Porq̃ d̃ ganarla se auia dsacar muy poco fruto, y d̃ perderla auia de resultar irremediable daño. Era este consejo sanissimo, y deuiasele enel dar mucho credito a Paliça, porque de su condicion era colericissimo, y muy apressurado, y amigo de pelear. Y pues en esta coyuntura lo rehusaua era cosa clara y muy sabida, que las muchas razones que para ello tenia, le hazian yr contra su propria inclinacion. El Papa, por otra parte, no hazia sino estreuir al Rey: auisandole, y aconsejandole, que en todo caso no viniesse a las manos con el enemigo: porque con sola dilacion le venceria. Solo el Almirante Boniueto daua priesa porque se peleasse, y aunque en lo publico no osaua contradezir a tan principales Capitanes, en lo secreto no entendia sino en importunar al Rey que acabasse cosas, y tentasse la Fortuna: pues en todo tenia conocida ventaja, y no auia que dudar de la victoria. Era grandissima la priuãça que Boniueto tenia con el Rey Francisco: y creyale tanto en todas las cosas, q̃ no hazia mas de lo que el dezia. Y al fin pudo tanto, que le hizo inclinar a que tentasse Fortuna, o alomenos, a que ya que de su parte no se buscasse la orden de pelear, que no le rehusasse nasciendo del enemigo. Los Capitanes Imperiales, y principalmente el Marques de Pescara sabiã muy bien, que todo el toque de su negocio consistia en romper con mucha breuedad, y hazer al Frances salir al Campo a vanderas desplegadas. Por que la falta que tenia de dineros era grandissima: y todas las otras difficultades yuan cada dia creciẽdo, mientras mas se dilataua el rompimiento, y si de alli se les yua el Rey, yuan perdidos de todo punto. Era imposible de toda imposibilidad poder ganar las trincheas: ni hazer otra cosa ninguna que importasse, acometiendo al enemigo cara a cara. Para sacarle (como dizen) a barrera, el vltimo remedio era tomar le las espaldas. Para esto, conuenia romper las paredes del parco y passar por el hasta vn alojamiento, que llamauan del Mirabel, que es vna muy hermosa casa de plazer, donde estauan aposentados muchos hõbres principales de huelga, y muchos mercaderes con sus tiendas: y todo el vagage rico y de importancia. Muy bien sabia el Marques, que ganando el Mirabel, y auiẽdo aquella tan buena presa en su poder, no era possible sino que auia de necessitar al Rey a venir a las manos o alomenos hazerle perder reputacion. Propuso pues en consejo su determinaciõ: yaun que era harto peligrosa y llena de difficultad, toda via vinieron en ella los Capitanes. Mouieronse a ello, de mas d̃ Rey Era lo dicho, porque ganada aquella plaça del cisco Mirabel, les quedaua campo desembaraçado para sacar libremente del cerco a Leyua, y para ponerse todos en saluo, en caso q̃ el Rey no quisiesse pelear. Ante todas cosas d̃spues q̃ se vuo tomado esta resoluciõ, embiose auiso della a Antonio d̃ Leyua: y dio se le ordẽ, que quando oyesse dos tiros de artilleria se pusiesse a punto, y saliesse de la ciudad

ciudad cõ su gente. Lleuo el auiso el Capitan Arrio Italiano, el qual mudandose la vanda roxa Imperial, en la blãca Francesa, y haziendose soldado, de la compañia de Iuã de Medicis, que no estaua aquel dia en el campo que se era ydo a curar a Placencia de ciertas heridas, passo por el Campo Frances seguramente de noche. En entrando Arrio en Pauia hizo su ahumada por señal, y luego començo el Capitan Salzedo, que tenia este cargo, a romper con picos el muro del Parco: que como era de ladillo y muy grueso se defendia brauissimamente. Capitan Gayoso. Capitan Herrera Estauan en su defensa los Capitanes, Gayoso y Herrera, que oy viue en Valladolid, tocando atambores, y pifanos, porque no se oyesse el ruydo de los golpes. Quando el cuerpo del exercito mouio hazia el Parco, mando el Marques que marchasse el bagage la via de Lodi, porque si algunas espias andauan, no pudiesse lleuar auiso cierto al Rey de lo que se hazia. Estaua quãdo amanecio rompido ya el muro por tres partes. El primero que metio pie en el Parco fue don Alonso Daualos, cõ la flor de la Infanteria Española, y con tres vanderas de Caualios ligeros. El qual, rompiendo lo primero a Iustiniano Genoues que guardaua aquel passo tiro huyendo la via del Mirabel, Era esta empresa peligrosissima, y muchos importunaron al Marques no pusiesse a su primogenito que auia de heredar su casa, en tan mãifiesto riesgo d̃ perderse. Pero al fin, no quiso sino que mostrasse alli su valor, y el lo escogio ansi de muy buena gana, y dixo: Yo mostrare oy señor primo, la nobleza d̃ nuestra sangre, matando lo, o venciendo, Llego Don Alonso al Mirabel sin hallar otra resistencia mas de las de Iustiniano, y como todos los que con el estauan cõ Hieronymo Alexãder Legado del Papa, eran gente sin manos, y mercaderes, escaparon todos huyẽdo a dar al Rey, la nueua de lo que passaua. Los Españoles saquearon a su plazer la casa, y aosadas hinchieron bien las manos, y pusierõ sus vanderas y esquadrones en ordẽ, para su defensa, que pensauã q̃ les auia de ser bien menester. Quando Don Alõso acabo de ganar el Mirabel, acabo tambien el Campo de entrar enel Parco. Yuan todos con camisas blancas sobre las armas y el que no tenia camisa yua cubierto de papel, porque se penso hazer el negocio de noche: y que se rompiera el muro antes de amanecer. Soltaronse los dos tiros de la seña: y respondio luego Antonio de Leyua con otros dos. De lo qual, y de algunos golpes que se auiã oydo la noche passada, el Rey estaua con harto cuydado, y puesto a punto, que muy bien sintio que auia alguna nouedad: mayormente que ya Iustiniano era llegado a el, con la nueua de lo que con Don Alonso le auia acontecido. Mando tocar arma: y poner a pũto el artilleria, y todo lo necessario, y que todo el mundo estuuiesse con gran cuydado para ver en que paraua. Despues, sabiendo que yuan dẽtro del Parco mas y mas esquadrones de enemigos, y que tirauan la via de Mirabel, y no lo hazia Lodi, como algunos le auiã mẽtido, mando q̃ saliesse en seguimiento del enemigo toda la Infanteria Suiça, y Tudesca, quedandose la Francesa en el alojamiento. Y porque Anthonio de Leyua no pudiesse salir, puso le delante toda la caualleria. Con esta orden començo a marchar en demãda de los enemigos: cõ determinacion de auentura de vna vez el negocio, y hazer aquel plazer al Almirante Boniueto. Quando salio del alojamiento, dizen que dixo con rostro muy alegre, Bendito sea Dios ya, que he hallado la ocasion que tanto desseaua, de pelear vn dia con esta gente en campo raso, sin embaraços de trincheas, porque se acabe de averiguar de vna vez, quien tiene mejores manos, los Tudescos, y Suyços, o los Españoles: y veamos quien ha de quedar con la possession de Italia, yo o el Emperador. Como nuestros esquadrones yuã caminando al Mirabel, y el Rey salio de traues, començo se la pelea muy de otra manera de lo que penso. Los Franceses llegaron a arrostrar con nuestra retaguarda, porque ya yuan muy adelãte la Auanguardia y la batalla. Yuan en la retaguarda siete compañias de Italianos, y tres de Españoles, en guarda de cinco pieças gruessas de artilleria, q̃ con el mucho lodo no las podian acabar de menear. Y por esso se quedaron buen rato atras de su Campo, que marchaua muy a Priessa por llegar al Mirabel. Embio el Rey parte de su gente contra estos: y fueles forçado dessamparar

ſamparar las pieças y hazerſe fuertes en vn ſoto eſpeſo que alli cerca eſtaua. Ganaron los Franceſes con eſto las pieças: y de los q̃ las lleuuã mataron mas de la metad: y deſbarataro̅ a los demas: que no fue pequeño daño. Sintio lo el Marques todo lo poſſible, y de preſto embio a dezir a Borbon, y a Lanoy, q̃ hizieſſen alto, que ya era tiempo de menear las manos: pues gracias a Dios tenian lo que tanto auian deſſeado. Puſo las eſpuelas al cauallo, y fue huyendo a llamar a Don Alonſo ſu primo al Mirabel. Topole (q̃ ya el ſe venia) junto a vn riachuelo el qual ſe llama la Vernacula, y dixole. Muy bien aueys hecho primo en venir, q̃ a llamar os yua. Tomad por eſſa mano yzquierda, y dad en eſtos borrachos, y procurad que comience por vueſtra parte la victoria. Dicho eſto, boluio con la meſma furia a meterſe en ſu eſquadron de los Tudeſcos. Començaron luego vna muy braua pelea los Tudeſcos de la negra legion, contra nueſtra caualleria ligera: lleuauan conocidamente lo peor. Mientras jugo el artilleria Franceſa, recogieronſe Lanoy, Alarcõ, y Borbon tras vnas caſas, y quando vieron q̃ ya eſtaria caliente, y que auia de fuerça de ceſſar, ſalieron de all. Moſiur de la Paliça cayo con Lanoy, que lleuauan entrambos la caualleria de la Auanguardia. Cargaron tan furioſamente los Franceſes, que Lanoy le fue neceſſario yrſe deſuiando: y aun que parecia que yua de mala manera ſu negocio, toda via eſta retirada le dio la vida al Marques, y a la infanteria. Porque ſe deſcubrieron los eſquadrones, y ſe embolvio el negocio de manera, que ya no podia jugar el artilleria, ſin hazer tanto daño a los ſuyos como a noſotros, y paro luego. Entonces arremetieron Eſpañoles y Tudeſcos, contra Franceſes y Suyços, y Tudeſcos. Alli ſe acabo de aueriguar el pleyto que el Rey auia dicho Borbon andaua diſſimulado, por que ſabia que le auian de buſcar a el los Frãceſes, para lleuarle a ſu Rey, que no deſſeaua ſacar deſta guerra otro premio, ſino auerle alas manos. El Rey peleaua valentiſſimamente por ſu perſona, que lo ſabia biẽ hazer. Mato por ſus manos al Capitan Caſtrioto, que deſcendia de la nobiliſſima ſãgre de los Reyes de Macedonia. Hizo ſe por eſta parte grandiſſimo daño en nueſtra caualleria. Murio Hugo de Cardona, y fueron desbaratados los caualos del Rey de Romanos por que faltaron de alli todos nueſtros caualos ligeros: que vnos ſe auiã ydo a Mirabel, y otros ſe auian quedado fuera del Parco en aſcolta del bagage: y a los demas auia los desbaratado la negra legion De ſuerte que todo el negocio de los Imperiales y ſu eſperança quedo en la infanteria: a donde ſiempre el Marques (y con razon) tenia pueſtos los ojos, y dezia que aquello era en la guerra lo que hazia al caſo. Y aſſi ſe vio en eſta reñidiſſima batalla, por que ſino fuera por vn eſquadron de ochocientos Eſpañoles, con que el Marques ſocorrio al Virey, ſin dubda le mataran. Era coſa porcierto hermoſiſſima de ver la gracia con que recibian alos caualos Franceſes. No hazian ſi no deſuiarſe dela furia de los caualos y hazerſe aqui vna mucla de mas de veynte o treynta arcabuzeros, y aculla otra, y derribar Franceſes: y tornaſe con gentil orden a ſu eſquadron, con tãta deſtreza y ventaja, que por vno dellos que caya, mataua treynta. El valeroſo y eſforçado Don Alonſo Davalos andaua por otra parte victorioſo, contra Momoranſi. Mataronle al Frances el cauallo, y ſalto ſobre el el Capitã Herrera, y prendiole. Ganoles con eſto Don Alonſo el artilleria: y hizo coſas hazañoſiſſimas en los Suyços, haſta hazer los poner en huyda, coſa que ſuele aquella gente hazer pocas vezes. De lo qual tuuo tanto deſpecho el Capitan Iuan Deſpachio Suyço, que ſe metio entre los enemigos, y murio peleando valerоſiſſimamente, primero que los Suyços huyeſſen, lo auia ya hecho, Monſiur de Alançon, cuñado del Rey. Y el fue cauſa que huyeſſen los otros, y anſi le echaron toda la culpa deſpues. En otra parte peleauan Tudeſcos con Tudeſcos con grandiſſima porfia. Los vnos por pagar al Rey lo que por ellos auia hecho: y los otros, por caſtigar la oſadia y perfidia de vna gente, que ſin razon auian tomado las armas cõtra ſu Emperador. En el primer acometimiento delos Tudeſcos, vuieran de matar al Marques, que era ſu Capitan. Salio muy mal herido en el roſtro: porque lleuaua alçada la viſera de la celada. Deſpues del herido, cayo muerto en el inſtante ſu cauallo, y fue milagro poder le ſacar de entre los pies de los ſoldados. Fue cruelliſſima la pelea de eſtos Tudeſcos y al fin Franiſpergo, y Sithio nueſtros amigos, abrieron ſus eſquadrones, y tomarõ en medio todos los dela negra Legion: y ſin dexar ninguno dellos lo mataron, y entre ellos a Ricardo de Alua Roſa, y a otros hõbres de cuenta. Finalmente, como los Suyços del vn lado huyerõ, y los Tudeſcos del otro fueron vẽcidos y muertos, hizerõſe vn meſmo cuerpo nueſtros caualos, y la Infanteria: y dieron con vn muy increyble impetu en la batalla donde el Rey eſtaua. Acudieron luego en ſu fauor todos los que por el Campo andauan deſparzidos, y comẽço ſe otra de refreſco. En los primeros acometimientos deſta refriega, fue preſo Monſiur dela Paliça, y lleuandole a poner en recaudo (no ſe ſupo porque) le paſſo por los pechos con vna pelota Baſurto Eſpañol, y le derribo muerto. Cayerõ luego tras el muertos Tramolla, y Galeaço Santeuerino. Cayan tantos caualos y caualleros de la eſpeſſa lluuia de pelotas, q̃ todo el Campo eſtaua embaraçado, y los de cauallo no ſe podian rodear, ni aun huyr aunque quiſieſſẽ. Vioſe entonces el Almiraute Boniueto tãatajado y perdido, de ver que tan incõſideradamente auia metido a ſu Rey en tan conocido peligro, que por no eſperar (ſalido de alli) las injurias que le auian de dezir (y aun hazer) quiſo mas morir que ſaluarſe: y metiendoſe en lo mas peligroſo de la batalla, con la viſta leuãtada, por que le mataſſen no anduuo mucho queno cayeſſe muerto. El triſte Rey, que ſe vio tã fatigado, y deſamparado de todos los ſuyos, y cercado de infinitiſſimos muertos, tentẽ d̃ ponerſe en ſalvo, y como en el habito Real era muy conocido, arremetieron a el, muy fuertemẽte a la par, muchos ſoldados, a pie y a cauallo. Puſoſe en reſiſtencia con muy buen denuedo: y comenco a jugar del eſtoque con gentil animo: dando y recibiendo algunas heridas. Señaladamẽte ſe le hizo vna liuiana en el roſtro. Fueſſe retirando haſta vna pequeña pontezuela: y al tiempo que la quiſo paſſar, cayo ſu cauallo muerto. Saltaron luego ſobre el infinitos ſoldados: y aun eſtauan cõ alguna dubda, ſi era el Rey o algun otro diſſimulado. Los primeros que llegaron a el, dizen que fueron Diego de Auila, y Iuan d̃ Vrbieta Viſcayno. Y ſeñaladamente Alonſo Pita de Aueyga de nacion Gallego criado de la caſa del Marques de Sarria, el qual vuo de aquel famoſo deſpojo vna manopla. Y el meſmo Rey deſpues le dio vn pedacito del, *Lignum Crucis*, y vna cedula Real, por la qual confeſſo auer ſe hallado Pita entre los principales que le prendieron. En premio d̃ lo qual el Emperador le dio ſeyscientos ducados en dineros, y treynta mil marauedis de por vida. Y vn priuilegio para que puſieſſe por armas en ſu eſcudo vna Cruz, y vna manopla con vn Rey preſo. Puſieron todos las eſpadas encima, diz̃edole que ſe rindieſſe. Antes que reſpondieſſe palabra, llego Anoyero Mota Capitan de caualos de Borbon que le conocio bien: y dixo, Rindaſe vueſtra Mageſtad a Borbon que viene aqui cerca. Moſtro entonces vn deſmayo grande, oyendo mentar a vn hombre que tan mal el queria, y no ſe oluidando d̃ todo punto de ſu gran fortuna, dixo con grandiſſimo deſden, como mandando: Vete de ay llamame a Lanoy: Fue Mota huyẽdo, y traxo de preſto al Virrey, que venia diziendo, aparta aparta. Deſuiaronſe luego todos, y llego Lanoy a el, que aun no eſtaua leuantado, y trauole de la mano con toda la meſura y honor poſſible. Cargaron todos los que eſtauan al derredor a deſarmarle, y a hazerle pedaços la ſobre ropa: no por atrẽtarle, ſino por poder moſtrar parte cada vno, de tan ricos y opimos deſpojos para hõrarſe con ellos. Tomo le el Virrey vna manopla, y diola a Diego de Auila. Qual le deſcalço las eſpuelas, qual le quito le cinto, y beato quien podia auer vn palmo de la ſobreropa. Luego que ſe diuulgo por el Campo que el Rey era preſo: començaron los nueſtros a gritar, Victoria, y a tratarſe como vencedores, y los Franceſes a huyr a mas andar. Ahogaronſe muchos enel Rio, y otros pedian miſericordia puestos de rodillas. Y no hallaron mucha, porque ya que ſe acabaua la batalla, ſalio de refreſco de la ciudad Antonio de Leyua, y como los ſuyos trayan muy grandiſſima gana de prouar las manos, no perdonauan a nadie la vida. Prendierõ luego los Eſpañoles al Rey Don Henrique de Nauarra, y al Baſtardo de Saboya, tan mal herido que murio de ay a pocos dias. Con ellos

Paliça muerto.

Tramolla muerto Galeaço Sanſeuerino muerto.

Boniueto muerto.

Diego d Auila prendio al Rey Frãciſco

Don Hẽrico Rey de Nauarra preſo.

ellos fueron tambien presos Momoranſi Brionio, Bozolo, Obeñino, y Florencio Leſcuro, hermano de Lotrech, murio de ay a nueue dias en Pauia; Franciſco Borbon Conde de Sant Pablo quedo por muerto enel Campo, y por muerto le Corto vn Eſpañol el dedo por ſacarle vn anillo, y con todo eſſo no murio. El numero de los muertos fue menos de lo que ſe penſo, ſegun era la gente, y con grandiſſima porfia con que pelearon. Pero toda via ſubierõ de diez mil de vna parte, y de otra. Dierõ le luego al Rey vn muy gentil quartago en que cauálgaſſe, y porque lo quiſo el anſi, lleuarõ ſu propria tienda. Topole a caſo Don Alonſo Daualos enel camino: y apeãdoſe del cauallo, y haziendo deſuiar la gente, llegoſe a pedirle la mano, como lo pudiera hazer en Paris. Holgoſe infinito el Rey quando le vio (que le queria mucho) y dixo: Porcierto dõ Alonſo muchas vezes tuue determinado d' morir, donde tantos y tan principales Capitanes y amigos mios han muerto: por no venir a la miſeria en que agora me veo y Dios por ſus ſecretos juyzios me guardo, para que me vieſſe ſin libertad. Vna coſa (con todo eſſo) me conſuela en eſta aduerſidad tan nueua para mi y es, q̃ ya ſoy veni-do a lo vltimo de los trabajos, y q̃ no tiene la Fortuna mas mal que me pueda hazer: pues me ha puesto en eſte que es el mayor. No es menos ſino que con eſto quedara biẽ harta de perſeguirme. Dixo eſto el Rey con tanta grauedad, y con tan triſte ſemblãte, que no vuo perſona ninguna de quãtas le oyeron, a quien no ſe le ſaltaſſen las lagrimas de pura compaſſiõ y laſtima. En llegando a la tienda, vinieron Çurujanos a curarle la herida del roſtro: y otra pequeña q̃ traya en el vn muſlo, Tenia el corſelete todo abollado de arcabuzazos, y golpes, que fue cierto grandiſſimo milagro como los pudo ſufrir. Y todos (y el meſmo Rey) tuuieron por cierto y creyeron que miſteriоſamente le auia Dios librado por vn pedacito de la Cruz d' nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto, y Redemptor nueſtro que traya ſiempre al cuello, engaſtada en ricas piedras preciоſas, y de mucha valor y eſtima. Llego deſpues Borbon a beſarle la mano puesto de rodillas, y demandole perdon de los yerros paſſados: dando ſus buenas diſculpas.

Palabras notables del Rey Frãciſco preſo.

Recibiole bien, y ſin moſtrarle mala cara: puesto que por eſſo, no dexo de eſtar harto y en gran manera corrido y vergonçoſo Borbon en todo quanto tiempo alli eſtuuo. Vino luego la cena y mando el Rey ſentar al Virey y a Don Alonſo Daualos, que porfiaron harto por no lo hazer. Siruio le agua a manos Borbon. Eſtando cenando començaron a tratar del negocio de la batalla: y ſobre ſi auia ſido yerro: de parte del Rey darla, o no, vuo grandes diſenſiones y diſputas. Haſta que el meſmo Rey en perſona tomo la mano, y dixo y fundo por muchas y muy concluyentes razones, que no ſolamente fue bien dada la batalla, mas q̃ ſino la diera le fuera harto mayor verguença, que no lo era eſtar preſo con auerla dado. Y vino a dezir, Por cierto que ſi me puſieſſen las coſas en los terminos que las vi eſta mañana, no dubdaria de dar eſta, y otras muy muchas batallas como eſta. Si Dios lo guio de otra manera quien tiene la culpa? Y cierto los Suiços la tienen, que me huyeron ſin ningun propoſito, y los Italianos que me han hurtado las pagas, y al tiempo del mas menester no halle la mitad de los que pagaua y de los que penſaua que tenia en mi Campo. Los hombres de armas no eſtan tampoco ſin harta culpa. Lleuaronle de ay a pocos dias ala Fortaleza de Piziguiton, y dieronle en guarda al ſeñor Alarcon. Rindieronſe todos los lugares que eſtauan por Frãcia. Los que tenian puesto cerco al Caſtillo fueronſe huyendo a Francia, y lo meſmo hizo Monſiur de Alançon: y en llegando alla ſe murio de puro corrido y afrentado. Eſtando el Rey en Piziguiton, fue a viſitarle el Marques de Peſcara, que haſta alli ſe auia eſtado curando la herida del roſtro, y aun toda via eſtaua por ſanar. No quiſo yr el Marques veſtido de ſeda, ſino de luto, por yr muy triſte, al triſte. Recibiole el Rey con grandiſſima demonſtracion de amor y beneuolencia. Abraçole de muy buena gana: y puſole los ojos enel roſtro, que no ſe hartaua de mirarle. Deſpues de muchas corteſias que paſſaron de vna parte a otra, vino el Rey a dezir, Nũca penſe porcierto ſeñor Marques, ni aun nunca lo pudiera yo creer jamas, que auia de venir a querer bien tã de veras, y a eſtimar en tanto, a vn hombre q̃ tan

Notables palabras del Rey Frãciſco.

tan enemigo ſe me ha moſtrado en tantas occaſiones, haſta ponerme en lo que agora eſtoy, preſo y vencido, y pueſto en vna tan grande y aſpera calamidad como eſta. En mi ſe podra ver de aqui adelante, la fuerça grande que tiene la virtud, pues tan facilmente me ha hecho amar, a quien tan gran razon tenia de aborreſcer. Fuerte coſa es por cierto la virtud, pues con ſu admirable reſplandor lleua tras ſi los ojos de todos los hombres y ſe enſeñorea de los animos humanos. Y pues eſto todo es anſi, razon ſera ſeñor Marques, que ſatisfaziendo vos a vueſtra illuſtre fama, anſi como aueys tenido induſtria y valor para vencerme, tengays tambien muy particular cuydado de hazer con el Emperador, que ennoblezca ſu clemencia eſta vueſtra tan ſeñalada victoria: dandome, con honeſtas y muy moderadas condiciones la libertad. Que anſi lo ſuelen hazer ſiempre, por la mayor parte los grandes Principes. De mi os ſe dezir, que no tengo tanta inuidia al Ceſar los muchos Reynos y Señorios grandes que tiene, y las grandes victorias que voſotros para el aueys ganado, quanto la occaſion que agora tiene de engrandeſcer ſu nombre, vſando conmigo de libertad, y moſtrando al mundo, con vn tan noble exemplo como eſte, ſu clemencia y benignidad: con lo qual podra encumbrar haſta el cielo la fama de ſu nombre. Los Reynos con fuerças ſe alcançan, y con riquezas ſe pueden adquirir, y conſeruar. La buena fortuna, quando mas proſpera ſe nos ha moſtrado, ſuele a ſu ſabor bolhernos las eſpaldas: y en vn momento traſtorna quanto en muy muchos años ha leuantado: mas el aparejo y occaſion para vſar de miſericordia, y engrandeſcer los hombres ſu fama, no es coſa que todos la alcançan. A mi juyzio, aquellos ſon de todo punto y en gran manera muy dichoſos, que vienen a tenerla, como agora veys que vueſtro Principe la tiene conmigo. A eſtas y a otras ſemejãtes palabras y razones reſpõdio el Marques en pocas y muy breues palabras, prometiẽdo al Rey, de hazer de ſu parte toda ſu poſſibilidad, poniendole muy buenas eſperanças. Como quiera que de vn Principe tan Chriſtianiſſimo y de tan conoſcida manſedumbre y moderacion como el Ceſar, no ſe podia, ni deuia temer ningun rigor ni aſpereza. Llegole al Emperador la nueua de ſta inſigne victoria eſtando en la Villa de Madrid, y con ſer la coſa mas importante q̃ jamas ſe pudiera deſſear, no moſtro demaſiado contentamiento ni plazer: ni permitio que ſe hizieſſe ningun genero de regozijo. Solamente, para dar gracias a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, mando hazer grandiſſimas proceſſiones por toda Eſpaña, encargando a todos los pueblos rogaſſen a nueſtro Señor, Ieſu Chriſto, le encaminaſſe, para que acertaſſe a vſar de aquella victoria con buena moderacion, y de tal manera que della reſultaſſe perpetua paz, y tranquilidad a ſu Sancta Igleſia, y a la Republica Chriſtiana. Ganoſe eſta famoſiſſima Batalla, dia ſeñalado de Sancto Mathia, en veynte y quatro dias del mes de Hebrero, del año del Señor de mil y quinientos y veynte y cinco, dia celebre y muy ſeñalado, por auer en el naſcido el miſmo Ceſar Carlos Quinto, veynte y cinco años antes. Bien veo que me he detenido mas de lo juſto en cõtarla, pero ha me lleuado tras ſi el amor de la Patria. Por que vna tan noble coſa, es bien que ſe halle en muchas partes eſcripta. Y tambien porque algunos de los Authores modernos, con profeſſarſe Scriptores de las coſas de ſus tiempos, paſſan tan ſuccinctamente en ſus Hiſtorias por eſta tã hazañoſa victoria (por ventura de inuidia de nueſtra nacion) que por poco ſe la paſſaran en ſilencio. Auiendo ſido tan auentajada la gloria que en ella ganaron los Eſpañoles, que con ſer ſin comparacion menor el numero dellos, que de los Franceſes, los vencieron delãte de los ojos de ſu Rey y le prendieron a el delante de los ojos dellos, con eſtar rodeados de todos los incõuenientes, y difficultades poſſibles que en la guerra ſe podian padeſcer.

De lo que reſulto de la priſion del Rey de Francia haſta que fue puſto en libertad y cierto que el Papa Clemente, y otros Principes de Italia mouieron, para hazer Rey de Napoles al Marques de Peſcara.

§. IIII.

Gran-

GRādissimo terror y espāto puso a todos los Principes Christianos, vna tan nueua felicidad como con la prision del Rey de Francia vieron que al Emperador le auia succedido. Porque quien consideraua que vn exercito q̄ ayer auia salido de Francia medio huyendo con poca gente y mal pagada, y con ciē mil necessidades y grandissimos trabajos, auia vencido en Campo raso (no con asse/chanças ni a caso, sino a pura gran fuerça de braços) a vn tan poderoso y rico Principe como es el Francisco, no podia dexar de temer, que si el Emperador queria hazerse señor de todo el mundo, no le faltara grandissimo aparejo para ello. Mayormente q̄ por toda Italia estauan los Españoles tan señores, que dentro de Roma no dexauan ningun Frances a vida. Y a los q̄ auian ydo con Albanio al Reyno de Napoles (que ya se venian medio huyendo) los Colonneses los desbalixaron en el camino. Todos los principes temian mucho las fuerças del Cesar: pero ninguno tanto como el Papa Clemente Septimo, como aquel que con estar mas cercano que otro ninguno de quantos alli auia al peligro, tenia grandissimo recelo, no quisiesse el Emperador vengarse del, por auerle dexado al mejor tiempo, sa/liendose de la liga que con el tenia. Estaua el Papa Clemente Septimo de todo punto perplexo, y no sabia que medio escoger para salir deste grandissimo peligro. Aconsejauanle algunos de sus amigos que dexasse la amistad del Rey Francisco preso, y se tornasse a juntar con el Emperador, pues que los dos auian sido siempre muy amigos, y de su amistad auia resultado gran lustre a el y a toda su familia. Y que si pensaua que le tenia enojado, aquello se podria remediar con dineros, pues el Emperador los auia menester por el presente. Otros tenian esto por muy gran baxeza: y dezian q̄ la paz comprada cō dineros no podria ser muy duradera. Y que mal por mal, los dineros (que la paz le auia de costar) seria mejor gastarlos en hazer guerra: y juntandose con los Venecianos, procurar de sacar dela prision al Rey pues ellos le auian ayudado, a meter en la carcel: que no seria cosa muy mala de hazer esta, si se sabian dar buena maña. Y que puesto vna vez al Rey en libertad, entonces podria el Papa Clemente Septimo meterse de por medio: y vsando de officio de Padre y juez, podria dar a cada vno lo suyo. Y hazerlos venir en vna muy buena y honesta concordia: y restituyr a sus dueños todo lo que el vno y el otro tenian vsurpado en toda Italia. Y que fundada la paz entre los principes Christianos, entraria bien despues vna guerra muy de proposito contra Solyman. El primero consejo destos era muy seguro, y no muy honroso mas el segundo, era de todo punto y en gran manera atreuido, y muy indecente para la persona que Clemente representaua. El Pontifice, que de suyo era amigo de paz, y quietud y junto cō esso era afficionadissimo a las cosas del Emperador Carlos en ninguna manera se pudo vēcer a tomar armas contra el: mayormente, que luego se le auian al Papa Clemente Septimo de mostrar enemigos, España, y Alemaña, y el Rey de Inglaterra, y todos los de mas amigos del Cesar. Por lo qual, sin dar oydos a nueuas guerras, ni tratos peligro/sos y llenos de dubda, vino a tratar muy de veras con el Visorey Carlos de Lanoy, de otra nueua liga y amistad. En la qual (entre otras condiciones) el se obligo de dar al Visorey ciento y treynta mil ducados: para que con ellos pagasse sus gentes, con tanto que Lanoy fuesse obligado a fauorecer con ellas al Papa Clemente, contra el Duque de Ferrara: para cobrar del a Rezo, y otras tierras de la Iglesia q̄le tenia vsurpadas. Y q̄do abierta la puerta los Venecianos para que dētro de cierto tiempo tuuiessen facultad de entrar en esta liga. Cobro el Virey luego los dineros, y (segun dizen) por otra parte concertose con el Duque de Ferrara, por vna summa grande que le dio, por que le diesse palabra de no le molestar, ni juntarse con el Papa cōtra el. Y deuio ello de ser ansi porque despues, quando el Pōtifice quiso hazer la guerra de Ferrara, nunca le faltaron escusas a Lanoy para no le fauorescer. Assi se quedo Clemente sin Rezo, y sin los dineros, porque el Emperador no quiso passar, por las capitulaciones de Lanoy, ni el, restituyr lo que se le auia dado, porque hizieste lo que no hizo, de que no

Liga entre Clemente y Carlos Quinto.

no poco enojado quedo Clemente, y assi le duro el enojo hartos dias. Mayormente, que cada dia le yuan nueuas quexas al Papa, de la gente Imperial que alojaua en tierra de Parma, y Plazencia: que no dexauan hombre a vida que no le encjassen, tāta era la licencia que cobraron cō victoria. Dauale todo esto a Clemente Septimo grā dissima fatiga y pesauale de no auer creydo a los Venecianos, que no quisieron cōprar la paz a dinero: aunque le offrecieron al Emperador vna grandissima summa del No porque hiziesse paz con ellos: sino por que viniesse en dar vn assiento vniuersal en la Republica: con que toda la Christiā dad quedasse en gran sossiego y quietud. Porque se dezia publicamente, que los Capitanes Imperiales tratauan de confederarse con todos los Principes de Italia, para tornar otra vez a entrar por Francia, y ganarla: por vengar las injurias que alla deziā algunos que auian recebido el año passado. Lo qual les auia de ser cosa bien facil pues en Francia no auia Rey, ni Capitanes, ni aun dineros. En este medio, el Rey, se estaua en su prision, y dilatauase a su parecer el negocio de libertad. Y aun yua ya perdiēdo la esperança della: porq̄ a los principios simpretuuo creydo que el Papa, y los Venecianos le auiā de rescatar por fuerça. A este proposito ningun caso hazia de negociar de su libertad con los Capitanes del Emperador: sino de ganar las voluntades, de los que le guardauan. Tanto que Alarcon se recelo mucho del, que con sobornos se le auia de soltar: y mando que nadie hablasse con el, ni recibiesse cosa que le diesse. Viēdo ya pues que por aquel camino no se le adereçaua bien su negocio: comēço el Rey a tratar de que le passassen a España, con intencion de ver al Emperador la cara: confiando del que lo trataria como a quiē era, y que vendria en algun honesto medio. Y que por aquel camino se harian mejor sus cosas, que no por remedios violentos, y dudosos. A lo qual le puso tambien mucha gana, vna carta que acabaua de rescebir del Emperador, muy apazible, y llena de muy buenas, esperanças. Estaua el Rey en poder de Carlos de Lanoy: puesto que de rigor del derecho de la guerra, y a lo que se acostumbraua, pertenecia a Bor

Frācisco Rey de Francia traydo a España preso.

bon como a Capitan General. Pero auiase le dexado Borbon a Lanoy por ciertos respectos: y por esso trataua el Rey con Lanoy mas que con otro ninguno, de su partida en España. Y de tal manera lo tratauā, que en lo publico se entendia, que le auian de lleuar a Napoles: y no a otra parte. El consejo de passar al Rey a Napoles, parescio le bien a Borbon, y al Marques. En lo de España no se sabe lo que quisieran. Echose pues fama, que el Rey se lleuaua a Napoles: y para este fin se adereçaron las galeras en Genoua, y se tomaron rehenes, y seguridades de Andrea Doria: paraque sin recelo ninguno se pudiesse nauegar por el mar, hasta poner al Rey al seguro. Mas despues que Lanoy le tuuo puesto en la mar, quando todos pensauan que yua a Napoles, boluio las velas, y dio consigo en España con grandissima admiracion de todo el mundo. Algunos dizen, que deste trato no supo nada el Rey: pero, como quiera que sea, Borbon, y el Marques de Pescara, tuuieron esta por maldad muy grande de Lanoy. Porque les parecio, que auia querido vsurparles el premio de sus trabajos, y gozar el de fruto de la victoria que se auia ganado con sudor agēno. Metio Lanoy en las galeras tres compañias de Españoles: cuyos Capitanes eran Salzedo, Sācta Cruz, y Corbera, Don Hugo de Moncada, que ya estaua suelto por mandado del Rey, era ydo adelante por tierra, y a tratar con el, Emperador, del negocio de su libertad. Embio Lanoy luego a Mōcada, no tanto por seruir al Rey, como porque sabia, que todos los grandes de España, le tenian a el odio. Quiso que Moncada le fauoreciesse, y le tuuiesse ganada la voluntad del Cesar mucho mas de lo que la tenia ganada el, que cierto era fauorecidissimo: tanto q̄ sin auer en el otro valor, mas de ser muy buen hombre de cauallo, cayo tanto en gracia al Emperador, que le dio la tenencia de Napoles, en competencia de muchos grandes señores que la pedian, y la merecian, por muchas calidades, que todas le faltauā a Lanoy. El sentimiento de Borbon y del Marques de Pescara contra Lanoy, por auer lleuado al Rey a España, fue grandissimo: y solo por quexarse del, y aun con proposito de desafiarle, se vino Borbon a España.

Universidad de Deusto
Biblioteca

paña. Adonde fue del Ceſar muy bien tratado. Y cuentan algunos vna coſa notable que le aconteſcio al Emperador con cierto caualliero de ſu corte, que auiendole mandando que dieſſe ſu caſa para que Borbon poſaſſe en ella, reſpondio con vna conſtancia y grauedad Eſpañola. No puedo Señor negar a Borbon mi caſa porque vueſtra Mageſtad lo manda, pero en ſaliendo el della la pondre fuego. Dando a entẽder quã odioſo era entre la nobleza de los Eſpañoles, el nombre de traydor: y lo que deuian ſer aborrecidos los que tomauan armas contra ſu proprio Rey. Pero quien mas ſintio eſta venida del Rey y a Eſpaña fue el Papa Clemente, y con el todos ſus amigos: y el Senado Veneciano. Porque teniendo al Rey en Italia, toda via penſaran negociar mejor las coſas de todos, que no teniendole tan lexos. Adonde, eſtando a los pies del Emperador, ſabian que Franciſco auia de hazer ſus partidos a ſabor ſuyo, ſin reſpecto de los negocios agenos: y que por verſe libre, vendria en todo lo que ſe le quiſieſſe pedir: aunque dello reſultaſſe la ruyna y perdida de Italia. Tomo el Rey puerto en Alicante, por eſtar mas cerca de Toledo: adonde a la ſazon eſtaua la Corte del Emperador, ſegun lo dize Paulo Iouio: aunque en la verdad no le tomo ſino en Valencia del Cid, adonde los Caualleros de aquella Ciudad, que ay muchos y muy nobles, le regalaron muy mucho, que lo ſaben muy bien hazer, y le dieron por poſada la caſa de la Ciudad. Amotinaronſe le a Lanoy todos los Soldados, porque no les pagaua, y aun por poco mataran al Rey cõ vn arcabuz, que eſtando arrimado a vna vẽtana, pueſtas las eſpaldas en vn pilarico della, dio la pelota en el pilar, que no tenia ſeys dedos de grueſſo, y fue grandiſſimo milagro como no le paſſo haſta matar al Rey. Partio ſe de ay luego para Madrid, adonde ſu Mageſtad del Emperador mando que le lleuaſſen. En el camino fueron increybles las fieſtas y regalos que le hizo el Duque del infantazgo Don Diego de Mendoça. Traxo le a Guadalajara, donde ſuele el Duque viuir ordinariamente, y fue coſa de admiracion ver las poſadas que le tuuo adereçadas: los muchos banquetes ſumptuoſiſſimos, y los recibimientos que

Dõ Diego de Mendoça Duq̃ dl Infantazgo y ſu magnificẽcia

ſe hizieron en diuerſas partes. Hizo le ſeruicios y preſentes, tan grandes, y tan coſtoſos, quanto el meſmo Emperador ſe los pudiera hazer, auiendole de recebir no como a ſu priſionero, ſino como a vn Rey poderoſiſſimo ſu grande amigo. Siruiole con muchos y muy generoſos Caualios enjaezados: y con muchas pieças de oro, y plata. Diole mulas excellentiſſimas con guarniciones y gualdrapas de carmeſi, brocados, y granas. Halcones y Gerifaltes, de todas raleas: perros de caça, de toda ſuerte, con todos los aparejos della, y Caçadores muy dieſtros. Las camas y tapicerias, y baxillas de plata y oro, eran ineſtimables. Sobre todo, quando vuo de entrar en Guadalajara, ordenoſe vna repreſentacion de guerra, no aſſi como quiera, ſino que a penas vuiera mucha mas gente en vna guerra formada y verdadera. De todo eſto quedo el Rey admirado: porque nunca penſo que las riquezas de Eſpaña fueſſen tantas que baſtaſſe vn ſolo Señor, y no el mayor della, a hazer coſas tan pricipales y demas que Rey. Pero mucho mas ſe marauillo quando le dixo el Duque, no pienſe vueſtra Mageſtad, que lo que yo hago es nada, que en Eſpaña ay muchos hombres mas ricos que yo, y que pueden hazer y harian, ſi les vinieſſe la occaſion, eſto y mucho mas. Dauãle todas eſtas coſas al Rey grande contentamiento: y ponian le eſperança muy cierta deſu libertad. Por que tenia creydo, que todas aquellas fieſtas ſe hazian por orden del Emperador: y creya que quien tan bien le trataua en ſu tierra, no dexaria de venir con el en alguna honeſta concordia. En llegando a Madrid, embiole el Emperador vn caualliero delos de ſu caſa, con la buena venida, y a dezirle que holgaſſe, y repoſaſſe, que muy preſto ſe trataria de ſus negocios. Que cõ el fauor de Dios ſe harian, a ſu ſabor. Y que el anda vna lexos de alli a caça, que preſto vendria, y entonces ſe daria orden en todo. Tuuoſe a los principios creydo, que el Emperador ſe reſolueria en eſte negocio ſin eſperar parecer d̃ nadie. Pero hizolo el muy al reues: porque eſcriuio muchas vezes a ſus Capitanes a Italia: y de los grandes y priuados que con el eſtauan aca en Eſpaña, tomo diuerſas vezes conſeio, y les pregunto ſu parecer. Borbon entro en la Corte del Emperador

perador, primero que ſe trataſſe del negocio. Diole grandes quexas de Lanoy, por lo que auia hecho, y aun llegaron alguna vez los dos a malas palabras, en preſencia del Ceſar. Pero el fauor de Lanoy era tan grande, que baſto a deſculparle con el. Por otra parte el Marques de Peſcara, eſcriuio grandes coſas al Emperador, quexandoſe del Virrey, que demas de auer traydo al Rey con tan indecentes medios, le auia dexado a el en Italia, ſolo, y entre gente mal pagada: en medio de ſus enemigos. Suplicaua con eſto a ſu Mageſtad, caſtigaſſe con rigor a Lanoy: y no dieſſe lugar a que ſus fieles ſeruidores pudieſſen con razon quexarſe de que no ſe les agradeſcian los trabajos que auian paſſado por ſeruirle, y que otros lleuauan el premio dellos. Pero eſſo ni eſſotro baſto a hazer caer a Lanoy de ſu priuança: antes ſu Mageſtad mando eſcreuir al Marques, vna y muchas vezes, que ſe deſenojaſſe: y que tuuieſſe entendido, que Lanoy no ſe auia mouido por inuidia, ni con otra cauſa fea, ni digna de reprehenſion, a hazer lo que hizo. Ni penſaſſe, que ſus ſeruicos auian de quedar ſin muy auentajada paga, y agradeſcimiento. Tenia con todo eſſo el Marques muy viuo el odio contra Lanoy: porque auia pedido a ſu Mageſtad, que le dieſſe a Carpi en Lõbardia, y a Soria en el Reyno de Napoles: y que tuuieſſe por bien que ſe dieſſe libertad al Rey don Henrique de Nauarra, por ochenta mil ducados que prometia de reſcate. Y como ninguna coſa deſtas ſe hizo, tenia entendido el Marques que Lanoy era parte para deſuiarle todos eſtos prouechos, y otros que merecia por ſus grandes trabajos, era increyble el aborrecimiento que le tenia. Eran tantas y tan publicas las quexas que de todos eſtos agrauios y diſcẽſiones daua cada dia el Marques de Peſcara: y era tan conoſcido el deſſabrimiento y deſguſto que tenia dela paga que ſe le daua: que todo eſto dio grandiſſimo color, a muchos de los enemigos del Ceſar, para tentar al Marques con vn acometimiento fortiſſimo, para ſacarle del ſeruicio y deuocion de ſu Mageſtad, offreciendole fauor y ayuda para que ſe hizieſſe Rey de Napoles, y abſoluto Señor de todo lo que en Italia tenia el Emperador. El primero que dio en eſta malicia, fue Franciſco Sforcia, el qual embio ſecretiſſimamente a Hieronymo Moron ſu grande amigo y priuado: perſona de muchas letras, y experiencia, para que le tentaſſe, por ver lo que en el hallaua. Eſtaua Franciſco Sforcia muy doliente, y caſi ſin eſperança de vida: pero tenia muy grandiſſimas quexas del Emperador, porque no le daua la inueſtitura y titulo del eſtado de Milan, aunque prometia de pagar por el ſeys cientos mil ducados: y de caſarſe a ſabor de ſu Mageſtad y de tener el eſtado a ſu deuocion. Al Papa, y a los Venecianos, peſauales eſtrañamente de no auer dende el principio fauoreſcido al Rey Franciſco: y deſſeauan echar de todo punto de Italia los Eſpañoles. Auia ſin eſto muchos que ſe offreciã a tomar la cauſa de Franciſco Sforcia por ſuya: con eſperança de ſuccederle en el eſtado, ſi a caſo murieſſe de aquella enfermedad, como eran Franciſco Borbon, y Meſſur de Guiſa hermano del Duque de Lorena, o a lo menos, traer de Francia a Maximiliano Sforcia, hermano de Franciſco que toda via viuia, y ponerle en el lugar de ſus paſſados. Era Hieronymo Moron, intimo amigo del Marques de Peſcara, y como tal parecio a todos que ſeria bueno para tratar con el, deſte negocio. Fue pues Hieronymo a Pauia, y deſpues de auerſe entretenido con el algunos dias, dixo al Marques que tenia vn negocio de mucha importancia, que le communicar. Metieron ſe los dos en vna camara muy ſecreta. Començo Hieronymo vna larga y bien polida platica, que traya penſada, y por muchas y baſtantes razones procuro perſuadirle, a que ſe quiſieſſe hazer Rey de Napoles, poniendole delante la grandiſſima falta y neceſſidad que deſto auia, para la conſeruacion de la paz comun. Repreſentole las quexas que tenia, o deuia tener, de la ingratitud que con el ſe auia vſado. Facilitole el negocio offrecerle fauor del Summo Pontifice, y del Senado de Venecia y de todos los eſtados y Republicas de Italia: y aun de los Suyceros, y Franceſes. Quiſo le hazer entender, que el Emperador tenia el Reyno contra las Leyes y Decretos Pontificales. Diziendo que antiguamente ſe auia eſtatuydo, y ordenado, que ningun Empe-

Trato d̃ los Señores d̃ Italia para hazer al Marques de Peſcara Rey de Napoles.

Universidad de Deusto
Biblioteca

rador pudiesse ser Rey de Napoles. Y que el verdadero señor del directo dominio era el Papa, y el vtil feudal si alguno le podia pretender con justo titulo, era el Duque de Calabria. Con lo qual todo se juntaua, el amor grande que con el Marques tenian todos los pueblos de Napoles: que no aurian bien oydo, que queria el ser su Rey, quando le recibirian de muy buena gana y voluntad. Oydas por el Marques todas estas cosas, estuuo vn rato suspenso y como eleuado de oyr vn negocio tan nueuo, y nunca pensado: reboluiendo en su pecho, el grande peligro a que se ponia, de ser tenido por traydor a su Principe, si queria dar oydos a cosa semejante. Parescia le que no podia el tener tanta razon de lamentarse del Emperador: que bastasse para escusarle ante Dios y el mundo de vna cosa tan enorme y fea. Como quiera que este nombre de traydor, es tan aborrescible al mundo, que ninguna cosa de las que en el ay, se ha de preciar tanto como el huyr, de ser tocado de vna infamia semejante. Veya muy bien el Marques, que por mucho que sus hazañas merecicssen, no deuia el negar al Emperador la fidelidad. Pues no se ha de buscar por malos medios el premio de las virtudes, por mal pagadas y desagradescidas que ayan sido de aquel en cuyo nombre se exercitaron. Por otra parte, no dexaua de ponerle alguna gana la facilidad del negocio: y el desseo de satisfazerse de las injurias, que a su parecer, se le hazia. Todas estas cosas le pusierō en tanta duda, y perplexidad, que no se pudo por entōces resoluer. Y ansi dio por respuesta, que no entendia poner su vida y honra en vn tan manifiesto peligro, como de aquel negocio sentia que se le podria seguir. Y que si algo auia de hazer, seria teniendo primero firmas, y seguridad del Papa, y de todos los Principes de Italia. Y sobre todo que se le diesse satisfaction, de como el verdadero titulo del Reyno de Napoles era de la Iglesia. Y tambien, de que si hazer el cosa que no deuiesse, ni que se le pudiesse imputar a fealdad, y traycion, podia emprender vna cosa de tanto riesgo y peligro. Porque jamas el auia tenido en estima y precio cosa ninguna de las desta vida, tanto como la honra, y buen nombre. Y que a solo esto se auian siempre endereçado todas sus obras. Palabras eran estas, de donde Hieronymo Moron, y otro qualquiera, podia muy biē entender del Marques, que no estaua muy lexos de acceptar esta empresa. Saliose Moron muy contento: y por no dexar enfriar el negocio, despacho luego a Dominico Saulio Genoues, hombre docto y para mucho, con vna carta suya, para el Pontifice: auisandole de lo que tenia hecho: y de lo que con el Marques se auia tratado. Alegro se Clemente quanto era possible, de oyr vna cosa como esta. No porque quisiesse mal al Emperador: sino porque le parecia este camino muy llano: para conseguir el fin que todos pretendian, de poner al Rey Francisco en libertad, y quitar el estado vniuersal de la Republica. Cōmunico luego Clemente el negocio con Gilberto su grande amigo y priuado. El qual, como hombre discretissimo y fiel consegero, concibio en el punto sospecha, de algun gran mal que de semejante trato auia de succeder. No se podia persuadir, ser verdad lo que Moron dezia del Marques, y assi aconsejo muy de veras el Papa, no se metiesse en este negocio, porque quando menos se catasse se hallaria metido adōde no pudiesse salir. Y que mirasse que el Marques era hombre astuto, y gran dissimulador, que no haria sino fingir que le contentaua este trato, para sacar de cada vno lo que tenia en el pecho, a fin de ganar despues las gracias con el Cesar, a costa de sus enemigos. Diose y tomose por algunos dias consejo en esto, y al cabo vino el Pontifice a resoluerse, en que Montebonio, familiar de Gilberto, fuesse a tratar a boca con el Marques del negocio, y a rogar le que se declarasse con el Pontifice, llana, y senzillamente, y sin doblez ninguno, en lo que pensaua hazer. Y si a caso Montebonio hallasse en el alguna gana de ser Rey de Napoles, que le offreciesse para ello todo el fauor possible, de parte del Papa. Y caso que no quisiesse venir en ello, le rogasse, que alomenos desengañasse a el, y a todos los que tratauan dello: y no diesse causa con alguna, intempestiua dissimulacion, a que nasciessen entre el Emperador y el Papa, passiones immortales, de donde se podria seguir vniuersal ruyna y turbacion de la

de la Republica Christiana. Partiose con esto Montebonio para Pauia, y trato con el Marques muy de veras del negocio. La vltima respuesta con que se boluio a Roma, fue, que su voluntad del Marques era la de todos, de mirar por la paz comun, y procurar la libertad de su patria. Y que si para conseguir este fin, hallaua el Papa que seria buen medio que se hiziesse el Rey de Napoles, que se contentaria de pretenderlo, y arriscar su honra y vida: con tanto que se le diesse parescer, firmado de Letrados y personas de sciencia y experiencia, de dos cosas. La vna, que podia el, sin nota de infamia, y sin incurrir en traycion contra el Cesar, emprender el Reyno. Y la otra, que el Emperador le tenia con mal titulo, y que quien podia dar el verdadero, era solo el Pontifice Romano. Y entonces el haria lo que se le rogaua, y pidiria luego relaxacion del omenage y fidelidad que tenia hecho al Cesar: y recibiria el titulo de Napoles, y juraria feudo, y nueuo vassallage a la Iglesia: Romana. Contentole estrañamente al Pontifice esta respuesta. Encomendo luego al Cardenal Ascolto, y al Doctor Angelo Cesio, grandissimos Iuristas y curiales, que reboluiessen el derecho: y que con todos los argumentos, y razones possibles, que fundassen el derecho de la Iglesia: y que colorassen lo que el Marques pedia: para le assegurar la conscience, y la honra. Entre tanto despacho sus Embaxadores al Senado de Venecia: y parecioles tambien a los Venecianos, que luego todos començaron de aparejarse para la guerra. Al mejor tiempo, quando los vnos y los otros pensaron que lo tenian todo acabado, sale el Marques con vn descuydo terrible, y con el mas nueuo desman que jamas se vio, ni oyo. Y cierto si se mira a lo que a su Cesar denia, y a la fidelidad que le auia prometido, fue vn hecho muy heroyco, y exemplo de grandissima moderacion y fidelidad. Pero alomenos al Papa, y alos Venecianos parecioles fealdad, y cosa de hombre doblado y de poca suerte. Lo que hizo, fue, escriuir luego al Emperador con Iuan Baptista Gastaldo, particularmente todo quanto con el se trataua. Iunto con esso, no hazia sino frunzir al Papa, y lleuarle poco a poco: entreteniendole a el, y a todos sus amigos con estraña dissimulacion: por hazerles (como dizē) vomitar todo lo que tenia en el cuerpo. Para poder despues hazer su facto, no hazia sino poner guarniciones, en todos los lugares y plaças importantes. Y quando vio que era tiempo de descubrir el disfraz, embio a llamar a Moron, y pusole preso en poder de Antonio de Leyua. Y casi en vn mismo dia se apoderaron el y sus Capitanes, de todas las Ciudades de Lombardia. Assi los dexo a todos burlados y attonitos, que no sabian donde se meter. Y porque Francisco Sforcia estaua toda via muy enfermo el Castillo de Milan, accusole en juyzio de traydor al Emperador, para tener color de despojarle del estado. Escusauase Francisco Sforcia con su enfermedad, y dezia muy de veras que no auia sabido cosa ninguna de lo que Moron trataua con el Papa: diziēdo q̄ se ponia en manos del Cesar, y que no queria otro juez sino a el. Que se le diesse facultad para embiarle sus Embaxadores. Y por mostrar con algun seruicio notable su innocencia puso en poder del Marques todas las fuerças del estado, reseruando en si solo el Castillo de Milan, y la fortaleza de Clemente. El Marques holgo de recebir lo que se le daua de gracia: y en teniendolo en su poder, comenco a poner en orden de cobrar lo de mas por fuerça: y puso luego cerco sobre el castillo de Milan. El Papa y los Venecianos estauan en grandissima congoxa: y no sabian que satisfaction pudiessen dar al Emperador para le desenojar. Mayormente, que teniendo el en su poder al Rey Francisco, le seria facil cosa darle la libertad, con tal condicion que se juntasse con el, para la ruyna y perdicion de Italia. No se hablaua en Roma, ni en Venecia, de otra cosa sino del hecho del Marques, blasphemando del, y llamandole traydor, doblado, perfido, astuto, y engañador. Otros, que no tenian passion, loauanle de fidelissimo, generoso, y magnanimo que por no hazer cosa fea contra su Rey y señor, de quien tenia harras causas d̄ estar desabrido, auia menos preciado el Reyno de Napoles: teniendo tanta facilidad de salir con el. Todas estas cosas tenia ya tragadas el Marques. No ha-

Frācisco Sforcia accusado de traydor.

Universidad de Deusto
Biblioteca

zia fino auisar al Emperador de lo que conuenia que se hiziesse. Hasta que vino a dezirle, que ya no esperasse, que en Italia se hallaria medio ninguno bueno de paz, y que por esso, el tenia determinado de apoderarse de Parma y Placencia: porque sin duda se fraguaua cõtra el de secreto, vna muy grande guerra. Y que segun esto, seria cordura madrugar, y preunir antes que ser preuenidos. Estando las cosas ansi suspensas, el Rey Francisco, que toda via estaua en Madrid, viendo que se auian ya passado mas de dos meses, y que el Emperador no le via la cara, como lo auia el creydo al principio, tuuo por cierto que ya no le detenia la caça, sino que le dexaua de ver por no concertarse con el. De donde le cayo vna potente imaginacion, la qual le causo vna enfermedad terrible, que le tuuo en tãto estremo, que los Medicos, vinieron a perder de todo punto la esperãça de su salud. Lo qual como el Emperador vino a saber, entendiendo que la principal causa de su dolencia era la tristeza, y descontento que le daua el verse fuera de su casa, y en prision, tomo luego la posta, y fuele a ver a la cama. Fue tan estraño el gozo y contentamiento, que Frãcisco recibio, de ver al Emperador a su cabecera: y lo mucho que le aliuio, y le recreo los Spiritus, su dulce conuersacion y visita, que dende que le oyo hablar, y prometerle que sus negocios se harian bien, diziendole que se esforçasse, y no tuuiesse pena, con solo que le toco los pulsos: y le leuanto la cabeça y le mostro el rostro alegre, y lleno de amor luego el enfermo Rey cobro nueuos alientos: y comẽço a yr conualeciendo: con tanta mejoria, que dentro de pocos dias se le despidio la calentura: y comio con gana: y vino a recobrar entera salud. Lo qual es indicio manifiesto, de que las enfermedades del cuerpo, muchas vezes se causan de la affliction del alma, y de los sentidos interiores. Y que para la cura de las tales indisposiciones, importa mas vna consolacion, que otro ningun beneficio que con medicinas se pueda applicar. Antes que acabasse el Rey de sanar de todo punto, llego a Madrid su hermana, Madama Margarita, rezien viuda, muger que auia sido de Alanson. Dezian todos que la casarian con Borbon, y que el Rey que estaua viudo, se casaria con Madama Leonor, hermana del Emperador, que poco antes auia embiudado del Rey Don Manuel de Portugal. En leuãtandose el Rey de la cama, luego se comẽço a tratar de su negocio. Vuo en el diuersos pareceres. El Marques de Pescara, y Lanoy, eran de parescer que se vsasse con el Rey, de blandura, concediendole algo de lo que pedia, porque se confederasse con el, contra el Papa, y Venecianos, y para esto allegauan hartas razones. Por otra parte, el secretario Mercurio (que podia mucho con el Emperador, y siempre le acon sejaua lo que mas prouecho le parescia) era de contraria opinion, y por muchas causas, que por no me detener no las refiero aqui, dezia que al Rey se le diesse libertad: con tanto que restituyesse lo que tenia vsurpado del estado de Borgoña, y que su Magestad no se fiasse de sus palabras del Rey, por que mientras estuuiesse preso le daria hartas: y despues de suelto no cumpliria ninguna. Que seria mas sano consejo, cobrar su hazienda, que no procurar de adquirir la agena. Y que al Papa, y Venecianos seria bien ganarles las voluntades con amor y beneuolencia, y no por fuerça. Por que con lo vno seria señor de todo el mundo: amado y reuerenciado de todos: y con lo otro, tendria harto que assegurar su vida, y la hazienda. Y que si a caso el Rey agora que le tenia preso, porfiasse en no querer dar lo de Borgoña, que en tal caso Dios y el mundo le tendrian a el a bien, que le quitasse el Reyno de Francia: y aun si fuesse menester la vida. Y que despues que, de vna manera o de otra, vuiesse allanado las cosas de Italia, podia yr triumphante, y glorioso, a recebir amorosamente de mano del Pontifice la corona del Imperio, y que toda Italia le recibiria con mil bendiciones, y le siruirian en sus necessidades de buena gana, mucho mejor y mas cumplidamente que si los queria tratar con aspereza y rigor. Este le parecio al Emperador, sanissimo consejo, y assi se inclino a el y luego se mostro facil en dar la libertad al Rey, recobrando lo de Borgoña. Finalmente se capitularon ciertas cosas, y entre ellas fue vna, el casamiento de Madama Leonor con el Rey. Este, bien

bien vuo effecto, porque las bodas se hizierõ: pero de todas las demas no tardo mucho el Rey en arrepentirse. Renũcio antes todas cosas qualquier derecho que pudiesse tener a los estados de Borgoña, Flandes, Milan, y Napoles, y prometio de ayudar con seys mil infantes, y con seys cientos cauallos al Emperador siempre que tuuiesse guerra en Italia. Para seguridad de todo esto, dio en rehenes a sus dos hijos Francisco Delfin, y Henrico Duque de Orliens. Lleuo Lanoy al Rey hasta poner le en su Reyno: Mas no fue bien puesto en libertad, quando començo a poner achaques, y a mostrar el mal animo que despues executo. Diziendo que le auia hecho fuerça notoria. De donde se siguieron despues en el mundo, las turbaciones y calamidades que veran adelante. Poco despues q̃ el Rey Frãcisco fue puesto en libertad, teniendo el Marques de Pescara puesto cerco sobre el Castillo de Milan, donde Francisco Sforcia estaua muy fatigado dessus enfermedades, le sobreuino al Marqs de Pescara vna calentura, tan rezia, y de mala calidad, que sin que bastasse remedio humano para le guarecer, vino a morir della en la flor de su juuentud, antes que cumpliesse treynta y cinco años. Fallecio a treynta de Nouiẽbre del mesmo año de mil y quinientos y veynte y cinco. Fue el Marques de Pescara vno de los famosos Capitanes que se han visto en nuestros tiempos y muchos años atras. Y si la vida le durara, lleuaua camino d̃ sobrepujar en hazañas a todos los que la fama suele encumbrar. No dexo hijo ninguno que le succediesse, y por esso vino su estado y lugar a Don Alonso Daualos su primo, que se llamo Marques del Vasto, de cuyas grandezas veremos adelante alguna relacion. Porque cierto fue tambiẽ singularissimo Capitan, y sus grandes virtudes recibieron lustre y crecimiento con su muy buena disposicion y hermosura de rostro. Hizo el marques de Pescara su testamento y en el ninguna otra cosa pidio al Emperador, en premio d̃ sus seruicios, sino q̃ diesse la libertad a Hieronymo Moron, que quedaua preso en poder de Antonio de Leyna, y como lo pidio ansi se hizo. En esta coyuntura: que fue enel año de veynte y seys, caso el Emperador Carlos. V. en Seuilla, con la Serenissima Emperatriz Doña Izabel hija del Rey Don Manuel de Portugal, y el Rey don Iuan tercero hermano de Doña Isabel, caso tambiẽ con la Infanta Doña Cathalina hermana del Emperador. Y en el vnoy enel otro Rey no se solennizaron las bodas, como a tan altos Principes conuenia.

Fracisco Rey de Francia puesto en libertad.

Muerte del Marques de Pescara.

Casamiẽto d̃ Carlos. V.

De la liga que contra el Emperador hizieron el Papa Clemente, y los Reyes de Francia, y Inglaterra, y otros, para librar del cerco a Francisco Sforcia y la guerra que contra el Papa hizo el Cardenal Pompeyo Coloma.

§ V.

TAN frescas y viuas estauã las quexas que el Papa Clemente y los Venecianos tenian de ver cercado a Frãcisco Sforcia, que por todas ellas, holgaron de authorizar el quebrantamiento que el Rey Francisco quetia hazer, de las capitulaciones que con el Cesar auia puesto, al tiempo que se le dio la libertad. Los vnos y los otros concertaron su liga, y confederaciõ cõtra el Emperador: metiẽdo consigo en ella al Reyde Inglaterra que ya anauaa fraguãdo el repudio, que poco despues hizo dla Sereniſſima reyna Deña Cathalina su legitima muger. Sabida por los Capitanes Imperiales esta liga, prosiguierõ muy de veras en el cerco del Castillo. Era el Cardenal Pompeyo tan verdadero seruidor del Emperador, que no pudo en ninguna manera sufrir, que el Papa Clemente se vuiesse cõfederado contra el. Deste negocio vino a tener grandissima perplexidad, porque por vna parte se le ofrecia muy grande honra y prouecho, si queria seguir la opinion del Papa, y por otra, temia no fuessen en diminucion las cosas del Cesar en Italia. Finalmente, despues de auer tenido cõ sus amigos muy grandes disputas determino mouer guerra secretamente al Papa Clemẽte, cõ intenciõ de echarle d̃ Roma, y aũ d̃ prenderle, y ponerle en tanta necessidad q̃ le fuesse forçado salirse dela liga q̃ tenia hecha: por poder lo hazer mas a su saluo, fingio estar doliente de la gota, y fuesse

Liga contra Carlos. 5.

Guerra entre el Papa y Pompeyo Colona, y Clemente. 7.

Universidad de Deusto
Biblioteca

a tener el inuierno a Tusculano. En tanto que Pompeyo Colona se aparejaua de gẽte, y se ponia en orden para acometer lo q̃ tenia pensado, el Papa, que de nada se recelaua, embio por sus gentes a Lombardia, para que se juntassen con las del Senado. En los primeros acometimientos, antes q̃ el Marques del Vasto, ni Antonio de Leyua lo pudiessen remediar, se apoderarõ los enemigos de Lodi: y començaron a hazer la guerra muy de proposito, con intenciõ, de librar del cerco a los del Castillo de Milan. Pero no bastaron a resistir, la fuerça de los Imperiales, porque con estar Milan casi sin muros, defendieron a los enemigos la entrada: y compelieron a Francisco Sforcia a que se rindiesse de pura hambre: y por vn concierto que con el se hizo, le dexarõ yr a la Fortaleza de Cremona. Los Venecianos se retiraron en su tierra, y dexarõ libremente a Milan en poder de Borbon, que ya era buelto de España. Este buen sucesso de Lombardia, puso nueuo animo al Cardenal Pompeyo para executar el proposito con que se auia salido de Roma. Tenia consigo Pompeyo al Duque de Sesa, Embaxador del Emperador (que se auia tambien desuiado del Papa quando supo la liga que auia hecho con sus enemigos) y con el estaua tambien don Hugo de Moncada. Los quales todos començaron secretamente de aparejarse, para tomar al Papa de sobresalto. Pero no lo pudieron hazer tan recatadamente, que no lo sintiesse el Pontifice, el qual hizo de presto juntar hasta tres mil Infantes, y quinientos Cauallos. Era este apparato bastante para opprimir al Cardenal, que no tenia tanta gente con buena parte, mas era de suyo el Papa Clemente Septimo, tan escasso, y pagaua tan mal su gente, que le seruian de muy mala gana, y con tanto descuydo, que parescia que adrede se dexauan vencer. Aconsejauan le al Papa Clemente sus amigos y principalmente Stephano Colona, y Salamonio, que embiasse toda esta gente sobre Tusculano, que sin difficultad ninguna podria prender, o alomenos opprimir al Cardenal, y a todos los que con el estauan. Pero como la principal intenciõ de el Papa Clemente no era enojar al Cesar (aunque estaua confederado contra el) sino solamente que a Francisco Sforcia se le restituyesse su Estado, nunca se pudo acabar con el que rompiesse guerra al descubierto contra Pompeyo Colona. Contentose con embiarle a mandar que luego sacasse la gente que tenia hecha, de toda la jurisdicion y tierras de la Iglesia, y la passasse al reyno de Napoles, o a Lombardia. Metieronse de por medio algunas personas de calidad, principalmente el Cardenal Veleyo. Por cuyo consejo embio Pompeyo Colona a Roma a Vespasiano su sobrino, hijo de Prospero Colona, a tratar con el Papa Clemente de la concordia. A pocos lances se vino a componer el negocio, con q̃ Pompeyo prometio de sacar la gente, y lleuarla a Napoles. Cõ lo qual el Papa se asseguro, y despidio luego su gente, contra voluntad de todos sus amigos, que le aduirtieron que no lo hiziesse, porque aquella paz no auia de ser firme, pues la auia hecho el Cardenal de temor, mas que por otro buen respecto. No se engañaron mucho en ello, porque no vuo bien el Papa despedido la gente, quando Pompeyo, y Hugo de Moncada, reboluieron sobre Roma, para tomar al Papa descuydado. Pidio Moncada fauor de parte de su Magestad a Vespasiano, y Ascanio Colonas, los quales, con todo el secreto del mundo, començaron a hazer gente: pero no pudierõ dexar de ser sentidos, de muchos que auisauan al Papa cada dia que se pusiesse a recaudo, porque quando no se catasse se hallaria metido en poder de sus enemigos. Era Clemente tan bien acõdicionado que no podia creer que Pompeyo le auia de quebrar la palabra, y a todos dezia que no temiessen que todo lo que se dezia era mẽtira, y fingido. Que la gente de guerra, teniã gana della, por su proprio interes. Llego a tanto estremo su descuydo, que quando le vinieron a dezir, que Pompeyo Colona, y don Hugo de Moncada, venian ya cerca de Roma, con muy gran poder, aun no lo creya, y contentose con mandar al Capitan de su guarda de cauallo, que saliesse por la puerta de Sant Iuan de Letran, a ver si via venir gente. Salio el Capitan con algunos de los de la Guarda. Llego hasta vn quarto de legua de la ciudad, y como no vio nada, dio la buelta, diziendo: Boluamonos

monos que bien basta lo que auemos hecho, pues en lo que nos da nuestro amo de sueldo aun no ay para hartar de cenada los cauallos. Con lo que estos le dixeron, quedo el Papa tan seguro, como sino tuuiera en el mundo enemigo ninguno. El Cardenal Pompeyo llego a Roma, y entro en ella, sin hallar resistencia ninguna, porque el Papa Clemente no tenia gente de guerra ninguna, y la ciudad holgaua de todo el mal que le viniesse al Summo pontifice, por su escasseza, y por sus dessabridas condiciones. Y si como venia Pompeyo Colona a mas andar, caminara para el palacio Sacro, sin esperar (como espero) a que llegassen ciertas piẽças de Artilleria, que las trayan Bufalos, pudiera tomar al Papa tan descuydado como vn buen plazer, y prenderle a su sabor. En llegando el Artilleria, passo a Ponte Sixto, y dio consigo en el Vaticano. Entonces el Papa Clemente (como quien despierta despauorido) lleno de temor y confusion, passose huyendo al Castillo de Santangel, dando vozes, y llamando al pueblo en su fauor: pero no auia quien se mouiesse a darsele, aunque derramaua dineros, y prometia (como dizen) los montes de oro. Auia en la ciudad muy pocos que fuessen para tomar armas, y los que auia no querian seruirle, porque generalmente era mal quisto, y a sus oydos le dezian, que no tenia de Clemente mas que solamente el nombre. Fue cosa de admiracion, que entraron las compañias del Cardenal Pompeyo por las calles de Roma, con tanta seguridad del pueblo, que ni se cerraron las tiendas, ni vuo hombre que se alterasse. No auia tampoco Soldado que se osasse desmandar contra ningun vezino: porque Pompeyo les auia mandado muy de veras, que entrassen pacificamente, sin injuria de nadie, pues la guerra no se hazia a la ciudad, sino a solo el Papa: y ellos entrauan diziendo a todos. Estaos quedos hermanos, que no venimos cõtra vosotros, ni pretendemos hazer os ningun daño. Es cierto cosa muy de notar, que auiendo sido Clemente toda su vida liberalissimo, y gastador, y juntamente con esso, affable, y bien hablado, y sobre manera discreto, y gran negociador, en viendose Papa (no se porque) se mudo de todo punto en condiciones: y se hizo escasissimo, y remisso. Tanta es la mudança, que a las vezes hazen en los hombres las dignidades y honras. Faltaronle en sus necessidades, todos los que le solian ser amigos: porque a toda suerte de gentes tenia desabrida. A los Clerigos auia echado de cimas y tributos pesadissimos. A los officiales auia les quitado gran parte de sus derechos, y hasta los professores de las sciencias que leyan en las Escuelas, les auia acortado los salarios. La gente comun no le podian ver: porque con ser los años fertiles, no se hallaua en Roma que comer: y los precios de todas las cosas auian crecido excessiuamente. Por otra parte ciertos Officiales que auia puesto el Põtifice para traçar las calles, por hermosear la ciudad, procedian con tanto rigor en cortar salidizos, en derribar esquinas, en ensangostar casas, y abrir calles, que a penas auia hõbre en toda la ciudad que no vuiesse recebido dellos algun notable agrauio. Sabiendolo, y passando por ello el Papa, con toda la dissimulacion del mundo, sin que hiziesse caso de remedialo: aunque cada dia yuan a el con cien mil quexas que no poco daua que murmurar a todos. Sin esto tenia del Summo Pontifice grandissima quexa todo el pueblo, porque auia hecho Conseruador de Capitolio (que es vn Officio preeminente de justicia) a Sacolegato truhan, no mas de por acallarle, de q̃ Mario de Perusio, Thesorero del Pontifice, le auia hecho mantear en su casa. Estas y otras cosas semejantes, se juntaron, para que quando Clemente vuo menester amigos, no los hallasse. Llegaron el Cardenal Pompeyo, y Don Hugo de Moncada, sin difficultad hasta el Burgo. El Cardenal se fue a su casa, temiendo no se la saqueassen. Mientras el alla fue, arremetieron los Soldados al palacio sacro, y robaron del, y de Sant Pedro toda la Recamara Pontifical: y quantos Calices y Cruzes, y cosas de precio hallaron. Cosa que dio al Cardenal Pompeyo grandissimo desabrimiento. El Papa (que se vio solo, y sin remedio, y sin esperança de que le pudiesse venir de parte ninguna) embio a rogar a Don Hugo de Moncada que se entrasse a

Clemente 7. mal quisto del pueblo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

se a ver con el en el Castillo: porque queria tratar de paz. Y para que se asseguresse del, embio le en rehenes a los Cardenales Cibo, y Rodolpho, sus sobrinos. El Cardenal Pompeyo quisiera tomar el Castillo por fuerça y prender al Papa, pero don Hugo de Moncada no quiso proceder con tã to rigor. Entro a ver se con el Pontifice, hizo le la adoracion y reuerencia deuida: y dio le de su mano vn riquissimo Baculo Pastoral, y la Thiara, que lo auia sacado cõ harto trabajo de entre las manos de los Soldados. Esuso se muy de veras dela guerra que le hazia. Del saco, echo toda la culpa a los Soldados: que contra toda su voluntad le auian hecho. Supplico le muy encarescidamente, se apartasse de la liga que tenia con los enemigos del Emperador: pues via que todas las cosas le succedian bien al Cesar, y sabia que su moderacion, y clemencia era tanta, que con poder justamente pretender el señorio de toda Italia (como de prouincia propria del Imperio) no queria sino dar oydos a la paz, y quietud vniuersal della. Respondio a esso el Pontifice, cargando grandes culpas al Cardenal Pompeyo: y muchas mas a Vespasiano su sobrino: que le auian engañado malamente. Dixo, que Dios y el mundo sabian, que su voluntad siempre auia sido de engrandescer al Cesar, y la mesma tendria siempre que su Magestad holgasse de fundar la paz con buenos medios, y de dar lo suyo a su dueño, restituyendo a Francisco Sforcia sus tierras. Que lo hazia muy mal el Emperador en dexarse assi engañar de lisongeros, que le hazian creer, que con justo titulo se podia hazer señor de Italia. Y que pues el Cesar era Señor de tantos, y tan poderosos reynos y señorios, le estaria mucho Mejor repartir con otros delo mucho que Dios le auia dado, que no quitar a nadie lo que tenia. Que Francisco Sforcia nunca le auia sido traydor, y era falsedad grande, la que se le leuantaua. Y que quando lo fuera, no haria mucho el Cesar en perdonarle, por contemplacion suya, y de toda Italia, pues tan encarecidamente se le pedian de gracia. Passaron otras muchas platicas, y tratos de vna parte a otra, hasta que finalmente, se vino a dar este assiento. Que el Papa sacasse luego sus gentes de Lombardia, saliendose de la liga. Que perdonasse, y recibiesse en su gracia al Cardenal Pompeyo, y a todos sus parientes, y diesse para esto en rehenes a Philippo Strozi, yerno de su primo Pedro de Medici, y que lo lleuasse don Hugo de Moncada cõsigo a Napoles. Que se buscasse con diligẽcia todo lo que del Templo, y recamara pontifical se auia saqueado, y se restituyesse al Papa, y el diesse libertad sin rescate ninguno a Camillo Colona, que auia sido preso pocos dias antes en cierta guerrilla que vuo en Sena, que yo no he tenido tiempo, ni occasion de contarla. Saliose de ay a poco don Hugo de Moncada de Roma, harto contra voluntad del Cardenal Pompeyo, que quisiera lleuar el negocio por todo rigor, y acabar de vna vez estas pendencias, y vrdir de manera que vacara el Pontificado. Fue fama muy publica, que don Hugo de Moncada holgo de concertarse con el Papa Clemẽte, de puro temor que tuuo de que si caya en manos de los Colonneses, le matarian, y no quiso amanzillar con tan enorme sacrilegio las excellencias del Cesar, y su propria fama. Y aun tambien se dixo, que el Pontifice le auia vntado la mano. Quedo con todo esso Clemẽte, tan estomagado, y lleno de corage, que guardo en el pecho estas affrentas por toda la vida, y propuso castigarlas, puesto que por dissimular, no dexo de cumplir lo que auia prometido. Luego saco de Lombardia la gente que alla andaua suya, y hizola venir a Roma, con proposito de hazer vn Exercito bastante, con que pudiesse resistir a sus enemigos. Vinieron a Roma hasta dos mil Suyços, siete vanderas de Italianos de la compañia de Iuan de Medici, y quatrocientos hombres de Armas, de los de Frederico Gõçaga. Mando a Stephano Colona que hiziesse otras quatro compañias de Infanteria, y hizo Capitanes de caualios ligeros a Valerio Vrsino, y a Iuan Baptista Sabello, y a Ranuncio Farnesio. Con lo qual se fortaleccio bastantemente, para contra qualquiera que tentasse de hazerle injuria.

Clemẽte torno a la amistad del Cesar.

Andaua entre tanto la guerra muy calié te. Tuuierõ los Imperiales y Franceses vn brauo rencuentro: junto a Gubernulo, en el Mantuano, adonde murio Iuan de Medici,

Muerte de Iuã de Medici.

dici, vno de los mejores Capitanes q̃ quedauan en toda la prouincia de Italia, padre del Duque Cosme de Medici de Florencia, que oy viue. Fue grandissima perdida para las cosas de la Iglesia la muerte deste valeroso Capitã, porque solo el bastaua para estoruar que no succedieran los desastres que dentro de dos años le succedierõ al Papa, y a Roma. El Emperador (que supo quan de veras se tornaua a encender la guerra) embio de España al Virrey Carlos de Lanoy, con treynta Galeras, y en ellas seys mil Infantes. Y escriuio al Rey su hermano, que embiasse luego a Italia con buẽ recaudo de gente a Franispergo. Topose Lanoy en el camino cõ las armadas de Frãcia, y Genoua, que las traya Andrea Doria, y venia con el Pedro Nauarro, que ya estaua suelto. Fue su ventura de Lanoy que no se pudieron juntar a tiempo para resistirle el passo, que sin duda le destruyeran, aunq̃ toda via, perdio dos, o tres galeras, y mucha de su gente. Y quiso Dios que le sobreuino vn viento prospero, con que se acogio a Portuhercules, y despues se fue a Cayeta. Adonde dexaremos por vn rato esta guerra, por contar lo que en este año de veynte y seys succedio al Rey de Vngria, con el Turco Solyman, por ser propria materia mia esta.

De la muy infelice jornada que hizo el Rey Luys de Vngria, contra el Turco Solyman.

§. VI.

Solyman nuestro capital enemigo estaua tã sobre el auiso a todas estas passiones y rebueltas, que auia entre los Principes Christianos, que ninguna occasion que se le offreciesse para podernos dañar la dexaua passar por alto. Auiendo pues (como ya se vio arriba) ganado la fuerte, y principalissima Isla de Rhodas, determino ensanchar sus reynos y señorios por la parte de Vngria, y Valachia, adonde ya las auia estendido hasta la ciudad de Belgrado. A lo qual (allende de la ordinaria y natural sed suya) le incito, ver que Ludouico Rey de Vngria, demas de ser muy moço, y poco exercitado en negocios de guerra, no auia de tener quien le fauoresciesse, estando (como estaua) el Emperador su cuñado tan lexos del, embuelto en guerras con todos los Principes Christianos, que contra el se acabauan de confederar, y auiendo el Rey Sigismundo de Polonia, poco antes, assentado tregua con el mesmo Solymã. Dexado a parte, que sabia el quã mal obedescido era de sus gentes, y pueblos Ludouico, que antes le mandauã ellos a el, que no el a ellos. Començose pues el Gran Turco de aparejar para la jornada de Vngria, en principio del año de mil y quinientos y veynte y seys, cõ grandissimo sonido, porque se tenia por entendido que auia de meter en ella de dozientos mil combatientes adelãte. Lo qual como entendiesse el Rey Ludouico, antes todas cosas escriuio a diuersas partes, pidiẽdo fauor y socorro contra el cruel enemigo, representando a todos los Principes de Vn-Christianos, y a las naciones comarcanas, el peligro grandissimo que todos generalmente corrian, en caso que Solyman se hiziesse señor de Vngria. Iunto cõ esso, hizo llamamiẽto de sus Grandes y Prelados, para celebrar con ellos el Racos ordinario (q̃ assi se llama en Vngria lo que en Alemaña Dieta, y aca en España Cortes.) Acudieron luego todos los prelados, que por antigua costumbre son obligados a contribuyr cõ gentes, y dineros, siempre que se le offresce al Rey guerra contra Infieles. Todos dieron algo: pero no con gran parte, tanto como erã obligados. Los caualleros seglares contribuyeron mucho menos, porque todos alegauan pobreza. Pero junto esso, estauan tan soberuios, y confiados, que dezian, que sin difficultad ninguna les bastaua el animo, con mucho menos numero de gente, a vencer a los Turcos. Esta confiança les ponia la poca experiencia que teniã de el gran valor de los Geniçaros. Porque muchos de estos Señores, no auian jamas visto guerra de Turcos: y otros, aunque lo auian visto, no auiã entrado en batalla Cãpal con ellos, sino en correrias, y escaramuças de muy poca importancia. El que mayor brauosidad mostraua entre todos los Vngaros, era Paulo Tomoreo, Arçobispo Colo-

Año. 1526. Guerras del Turco Solyman contra Ludouico Rey de Vngria.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Colocense, Frayle de la Orden de Sãt Francisco, hombre mas animoso de lo que su professiõ le daua. Auiase el Arçobispo Paulo Tomoreo hallado en algunos renquentros con los Turcos, y por el buen successo q̃ entonces auia tenido dellos, estaua muy confiado, que qualquiera exercito de Vngaros bastaua para vencer a otro de Turcos, por muy grande que fuesse. Predicaua este Arçobispo Colocẽse muy a menudo, y en todos los sermones que hazia, no trataua de otra cosa sino desta guerra, con tanta confiança de la victoria, como si la tuuiera ya en las manos. Y solia dezir, que el primero que auia de acometer, y vencer a los Turcos seria el. Al principio desta guerra, quando el Rey escriuio a los Principes, por socorro: le embio el Papa Clemente Septimo, cierta summa de dineros. Hizo luego gente, y escriuieronse algunas compañias de Bohemios, con las quales dezia el Arçobispo Tomoreo, que queria hazer la guerra, porque aquellas bastauan para reforçar la caualleria Vngara. Todos los que algo entendian de guerra, y sabian el gran poder de Solyman, hazian burla (y con grãdissima razon) de los blasones del Arçobispo. Porque el Exercito que en Vngria se podia juntar, no allegaua con todo a treynta mil hombres. Sabido pues que Solyman entraua por Vngria, passo el Rey cõ su Cãpo hasta la ciudad de Buda, q̃ ya era la frontera de su reyno. Adonde vuo entre sus Capitanes diuersos pareseeres, sobre si entraria en la batalla, o quedaria su persona al seguro, para guardarse del notorio peligro en que se penia. Los que bien sentian (y especialmente Stephano Berbeno) dauan voces, porque el Rey no passasse de Buda, dõde estaua tambiẽ la Sereniſſima Reyna doña Maria su muger. Los Soldados appellidauan por el, y dezian, que no pelearian, si el Rey se quedaua en Buda, porque su presencia les ponia grãde animo, y seguridad, y el Arçobispo Tomoreo tambien fue desde parescer. Y assi vuo el triste Rey de hallarse en la batalla. Partiose con esto Ludouico de Buda, y fue a poner su Campo en la villa de Mugacio, o Mohacz, puesta entre Belgrado, y Buda, en ygual distancia. Esperaua el Rey socorro, que sabia que venia con el Iuan Sepusio Bayuoda de Transiluania, y tardaua tanto, que ya Solyman estaua tan cerca, que a penas se podia escusar la batalla. Algunos, y los mas prudentes Capitanes, aconsejauan al Rey, que se ajuntasse jũto al Danubio: y que hiziesse sus trincheas y reparos para resistir la furia del enemigo, y que en ninguna manera peleasse, hasta que llegasse el Bayuoda. Solo el Arçobispo Tomoreo fue de contrario parecer, assi por su natural temeridad, y demasiada confiança, como porque temio de perder el mando, y authoridad que tenia en el exercito, si llegaua a juntarse con el Iuan Sepusio. Al fin basto su porfia, y determinacion, para que la baralla se diesse, sin esperar a nadie. Era en todas las cosas Solyman, assi en el numero de los Soldados (que para cada Christiano auia treynta Turcos) como en la destreza, y esfuerço de las gẽtes. Porque demas del grandissimo numero de Infanteria, y cauallos, traya Solyman quatro vãderas de cauallos ligeros, que no entendian dias y noches en otra cosa, sino en dar arma, y desassossegar a los nuestros, sin dexar los dormir, ni reposar vn momento, ni aun tomar agua del rio (que la tenian en la mano) sin que primero la comprassen con sangre. Esta fatiga que tenian los Vngaros, de no poder vn solo punto descansar, ni salir a hazer forrage, ni prouer su Campo, les hizo appressurar el negocio, y romper, aun mas ayna de lo que el Arçobispo Tomoreo quisiera. Saco el pobre Rey de Vngria su Campo tendido en vna muy larga manga, a fin de que los Turcos, como erã muchos mas, no le tomassen en medio. Comẽçose a pelear con grandissimo esfuerço, y corage, y dexaron a la mano derecha sus alojamientos, y en ellos vna vãda de los mejores cauallos, para que si el Rey se viesse en peligro, se pudiesse recoger a ellos. No fue menester dudar mucho en la victoria, porque en los primeros enquentros se conocio luego la vẽtaja. Los Christianos fueron desbaratados, y muerta la mayor parte dellos, y el mesmo Arçobispo Tomoreo en los primeros. Huyeron los Vsarones, que son sus cauallos ligeros. La demas caualleria perecio casi toda, que no quedo por marauilla Capitã, ni hombre de lustre, que no muriesse. En començando a inclinar la Victoria, acudieron a los alojamientos

Batalla ẽ Mugacio en q̃ murio el Rey Luys de Vngria. Iuã sepulsio Bayuoda.

tos d̃ los nuestros infinita multitud de Turcos a robar. Mataron los cauallos que auiã alli quedado de respecto, para refugio del Rey. El qual (como vio que no tenia remedio) puso las piernas al cauallo, y començo de huyr la via de Buda. Al passar de vna laguna, como el cauallo yua muy fatigado, dio de ojos en el agua, y de tal manera se arrebujo el pobre Rey Ludouico en los estribos, que se vino a ahogar, en menos de palmo y medio d̃ agua y cieno. Viole caer Cerusco Camarero suyo, que con el yua, y puso vna señal para boluer por su cuerpo, y prosiguio su camino, con la triste nueua para Buda. La Reyna viuda (sin poder esperar a lleuar cõsigo cosa de su recamara) pusose luego en camino, huyendo para la ciudad de Viena. Poco despues boluieron a buscar el cuerpo del Rey, y lleuaronle a sepultar entre sus mayores en Alua Real. Despues que se vuo ya cogido todo el Cãpo, Solyman se boluio a cenar a su tienda. Mouiose sobre cena platica de la batalla, y dizen que se espanto mucho Solyman de la temeridad de los consegeros del Rey muerto. Otro dia por la mañana marcho con el Campo hasta Buda, y entrola sin ninguna difficultad. Hallose en ella harto rico despojo, el qual todo Solyman repartio en tres sus gentes, sin querer tomar para si, mas que tres muy hermosas estatuas de metal, que fueron del famoso Rey Mathias Cornino. La vna era de Hercules con su maça, la otra de Appollo con la Cithara, y la otra de Diana cõ el arco y saetas. Estas estatuas mandolas luego lleuar a Constantinopla, y dizen que oy estan puestas en lugar publico, para recordacion y memoria desta insigne victoria, o por mejor dezir, para ignominia, y confusion nuestra. Lleuarõse tambien a Constantinopla tres pieças de artilleria, que auian sido de vn antiguo Rey de Vngria. El dia que se entro la ciudad de Buda, fue Solyman a ver la Fortaleza. Tornose a dormir a su Cãpo: porque de antigua costũbre de los Othomanos, jamas el Rey en la guerra, duerme so techado, ni puede fiarse de las paredes, porque lo tienen los Geniçaros por affrenta, que su Rey se assegure de otra cosa que de su fidelidad. Traxeronle aquella noche sobre cena siete cabeças, de siete Principes de Vngria, las quales eran, de Nicolao Salonio Arçobispo de Strigonia, de Paulo Tomoreo Arçobispo Colocense, de Francisco Perin, Obispo de Varadino, de Iorge Sepusio, hermano del Bayuoda, y de Ambrosio Sercano, y de otros dos. Pusieron se las cabeças sobre vna mesa, las de los Obispos con sus Mitras: y por escarnio passauan los Turcos por delãte dellas, puestas las manos en el pecho, y baxando la cabeça dezian. Dios os mantẽga, Papas de los Christianos, Papas valientes. Anduuolas Solyman vna a vna, todas siete. A la del Arçobispo de Strigonia, dixo. Auariento, y mal Clerigo, porque no prestaste a tu Rey en tiempo de tanta necessidad, los dineros que te pidio? De Tomoreo dixo. Este loco, pues era Frayle, para q̃ se entremetio en ser Capitan? De Perin dixo. Este bien discreto era, que me dizen q̃ estando en consejo con su Rey, sobre si se daria la batalla, o no (como vio que este Frayle loco porfiaua porq̃ se diesse) dixo, y muy bien. Yo se señores tras q̃ anda Tomoreo. El quiere que se ponga de oy mas vna fiesta nueua en el Calendario, a honor de los treynta mil Martyres, que murieron peleando por su religion, jũto a Mugacio. A los otros quatro, llamolos osaditos, bisoños, y de poca experiencia. Traxeronle despues a mostrar dos retratos al proprio del Rey Ludouico, y de la Reyna Maria. Dizen que se dolio del Rey, y dixo. O pobre moço, y que malos consegeros tuuiste: q̃ cierto mi intencion nunca fue de quitarte la vida, ni el reyno, sino de castigar en ti, con otro menor escarmiento, las injurias que los mios hã rescebido de los tuyos en Belgrado. Y cierto se puede creer, que si Ludouico se quisiera concertar con Solyman: y darle tributo razonable, q̃ le dexara el reyno: pues (como luego veremos) hizo gracia del al Bayuoda. Escriuio luego a la Reyna Maria, q̃ estaua en Posonio, que no huyesse, que no tenia porque. Diose esta infelice batalla, a veynte y ocho dias del mes d̃ Agosto, del año de mil y quinientos y veynte y seys, dia señalado de Sãt Augustin. Murieron en ella casi todos los que alli se hallaron. Perdieronse casi ochenta pieças de Artilleria gruessas, cinco mil mosquetes, diez mil arcabuzes, quatro mil carros, y cinco mil barcas. Gran culpa tuuieron los

Solymã tomo Buda.

Año. 1526.

Prin

Principes Christianos en no socorrer con tiempo al desdichado Rey Ludouico, por entender en sus particulares passiones: pero el que mas se deue culpar en esta tan lamentable perdida, es el maldito, y mas que malauenturado Martin Lutero, porque por sus diabolicas persuasiones, seauian muerto vnos a otros en Alemaña, el año antes (como ya dixe) passadas de cien mil personas. Y demas desto, Luthero y sus sequaces, predicauan, y hazian entender, a la pobre gẽte Tudesca, que pelear cõtra Tudescos era pecado mortal, tanto como resistir a la volũtad de Dios que las embiaua para castigar al Papa, y a los Principes Christianos, que eran catorze vezes peores que Turcos. Con esto a penas auia quien quisiesse yr a la guerra, y los que fueron lo hazian de tan mala gana, que no se pudo hazer cosa buena. Detuuo se Soliman en Buda solos veynte dias. En ellos sus gentes discurrieron, por toda la tierra, robando y matãdo. Y auerigua se que mataron y captiuarõ passadas de ciẽto y cinquenta mil animas. Porque veays si eran buenos, los fructos del Euangelio de Luthero. En boluiendo a los alojamientos los Turcos, que andauan a robar, leuanto Soliman su Campo, y por las mesmas jornadas que auia venido, dio la buelta para Constantinopla. Antes que passe mas adelante, quiero brevemente dezir aqui, lo que ay que saber acerca delos dos reynos de Vngria y Bohemia, que vacaron por muerte del Rey Ludouico, que murio sin hijos, porque conuiene saber lo, para claridad de lo que se ha de dezir a delante. Luego que en Bohemia se supo la muerte del mal logrado Rey Ludouico, los Grandes del reyno (teniendo consideracion a que de la stirpe real, no auia ninguno que mas derecho tuuiesse a el, que don Hernando Infante de Castilla, hermano del emperador, assi por ser casado con Anna hija mayor del Rey Ladislao, y hermana del Rey muerto, como por ser de la casa de Austria: (como quiera que por antigua costumbre, siempre q̃ vno destos dos estados, de Austria y Bohemia, falta el Rey, o successor, se ha de tomar del vno para el otro) vinieron en concordia, y recibieron a don Hernando, sin contradicion ninguna por su Rey. Tuuieron tambien los Bohemios en esto cuenta con vna capitulacion antigua que se auia hecho entre el valeroso Rey Mathia Corumo, y el Emperador Frederico Tercero, visabuelo de don Hernando, al tiempo que (como arriba se dixo) murio el Rey Ladislao de Bohemia, por la maldad del peruerso Iorge Poggiebracio. En lo de Vngria vuo mas cõtradicion, porque Iuan Sepusio el Bayuoda de Transiluania (que quando se dio esta lamentable batalla venia ya con sus gentes en socorro del Rey Ludouico) como supo en el camino lo que passaua, aunque deuiera sentir pesar grande de vna tan notable desgracia, por otros particulares respectos recibio grandissimo contentamiento viendo que se le abria camino para venir a ser Rey de Vngria. Porque faltando la casa Real, pareciale a el que nadie podia pretender con mas justo titulo el sceptro, por los muchos fauores que tenia en el reyno. Mayormente hallando se con las armas en las manos: que suelen ser el titulo con que se adquieren los grandes estados. Para poner en execucion sus grandes y altos pensamientos, luego que vio ydo a Soliman, començo con toda diligencia possible de negociar esto, grangeando las voluntades de todos los Grandes del reyno. Fue le a Iuan Sepusio facil cosa, persuadir la mayor parte de los nobles a este su desseo. Porque si alguno le auia de hazer estoruo, era Iuan Botor, persona de gran suerte. Pero este, hallanase ausente en Bohemia, con el nueuo Rey don Hernando. El mesmo Rey que podia tambien pretender esto, estaua ocupadissimo en allanar las cosas de su reyno, y en assegurarse de los estados del. De manera, que sin ninguna contradicion, en vna Dieta, o Racos (que para esto se hizo) el Bayuoda fue nombrado Rey de Vngria. Supo se por todo el reyno, y vn cauallero de los mas principales que se dezia Perin Petre, traxo al Racos aquella antiquissima corona, que fue del Sancto Rey Stephano, y con ella Paulo Arçobispo de Strigono, y Stephano Brodarico Obispo Vacienia, y Stephano Brodarico Obispo Vacien se coronaron a Iuan Sepusio con grandissima solennidad. El puso luego casa como Rey: repartiendo los officios y tenencias, y tratãdose como tal y anssi le llamaremos de aqui adelante. Sintio el Rey Iuan muy mucho que los Bohemios vuiessen recebido por

Iuan Sepusio se llamo Rey de Vngria.

Dõ Hernando Rey de Bohemia, y Vngria.

por su Rey a don Hernando, y luego entẽdio que le auia de tener por su cõpetidor, en lo de Vngria. Paresciendole que no era poco poderoso para ponerle en cuentos su reyno, pues de mas de tener por hermano a vn tan poderoso Emperador (que tãtas victorias acabaua de conseguir en Italia) no faltauan muchos de los Grandes de Vngria que se auian aficionado al Rey dõ Hernando, y aun andauan cõ el en su Corte. No se engaño nada el rey Iuan en esto, porque luego sin otra dilacion, començo don Fernando a juntar sus gentes de Austria, Stiria, y Bohemia, para yr sobre el. Lo qual como el supo (teniẽdose por inferior en todas las cosas para poder resistir a tan poderoso enemigo) acordo salirse de Buda. Passo del otro cabo del Danubio a la ciudad de Pesto, y aun alli no oso parar, pareciendole q̃ estaua muy cerca. Fue en ella recebido alegremente don Hernando. Y porque entendio que todo su negocio cõsistia en vsar de celeridad, y diligencia, passo luego Danubio, con tanta priessa, q̃ quãdo el Rey Iuan lo supo, ya don Hernando tenia su campo puesto a vista de Tocayo. Viose tan confuso Iuan Sepusio de vna cosa tan no pẽsada, que no sabia qual medio tomar. Vnos le deziã que huyesse, y otros que diesse la batalla. Pero al fin como lo vno ni lo otro no se podia hazer, sin conocido peligro, vino a resoluerse, en vna cosa segura para el (aunque no muy honrada) que fue poner su persona al seguro, y tentar por sus Capitanes la Fortuna. Comẽçose con toda la porfia del mundo la batalla: pero no vuo mucha difficultad en la victoria porque el rey don Hernando la consiguio, con muy conocida ventaja, y ganõ todas las vãderas, y artilleria del enemigo, y el Rey Iuan se salio huyẽdo de Tocayo, y no oso parar hasta los confines de Polonia. El exercito victorioso (executando su buena ventura) entro por la Transiluania, y sin difficultad ninguna la puso en deuocion y dominio del rey don Hernãdo. Prẽdieron en esta guerra entre los hombres señalados, a Iuan Bodon, cauallero principalissimo, al qual el rey don Hernando acometio muchas vezes con la libertad, porq̃ se passasse a su seruicio, y el no lo quiso acceptar en ninguna manera, y anssi vino a morir en la prision. Boluiose luego el rey don Hernando a Buda, y alli recibio la corona del Reyno de Vngria, con tanta y mas solennidad, que la que se hizo en la coronacion de su competidor. Y auiendose detenido alli, hasta dar ordẽ a las cosas del Reyno, y dexando sus gouernadores en el, dio la buelta para Bohemia. Lo que mas succedio en esta braua competencia (que duro muchos años entre los dos que se llamauan Reyes) verlo hemos adelante en sus lugares.

Guerra entre los dos reyes de Vngria.

Dõ Hernando to mo a Buda, y seco rono en ella.

Batalla vencido Iuan Sepusio.

De la guerra que el Papa Clemente Septimo hizo contra Pompeyo Colona, y como el Emperador Carlos Quinto, y sus Capitanes, tomaron la defensa de Pompeyo, y lo que en esto succedio.

§. VII.

Vy de veras se le auia assentado al Papa Clemente enel coraçon, la injuria y gran desacato de Pompeyo Colo. Doliale mucho ver que en Napoles y en todos los lugares del Cardenal, y de todos sus parientes, auia publicas almonedas de los bienes y joyas que los soldados auian saqueado del Sacro palacio: y no podia sufrir la grita del pueblo que con libertad le dana en rostro, la floxedad muy grande con que sus enemigos auian triumphado del, y le auian hecho venir en vna paz vergonçosa y desauẽtajada para el. Por lo qual (luego que se vio con la gente que arriba dixe, que le vino de Lõbardia, y de otras partes) determino romper la paz que con Hugo de Moncada vimos que capitulo. Y porque su enojo principal era contra Pompeyo Colona, y contra los Colonenses (que del Emperador ni de sus ministros no tenia tanta quexa) hizo el rompimiento contra el Cardenal, sin dar muestra que quisiesse en ello offender al Emperador. Ante todas cosas, fulmino processo contra Pompeyo Colona, y procediendo por todo el rigor possible, pronuncio contra el sentẽcia de excomunio, y priua-

Guerra entre Clemẽte 7. y Põpeyo Colona.

Universidad de Deusto Biblioteca

y priuacion de todos los beneficios, officios y dignidades, que en alguna manera le pertenecieſſen. Luego tras eſto, mando a ſus Capitanes començaſſen con toda la furia poſſible la guerra contra toda ſu familia. Hizoſe tan de veras eſta guerra, que en vn momento (antes que Pompeyo pudieſſe prouеer de remedio) eſtauan ya tomados y ſaqueados, catorze lugares ſuyos, y de Aſcanio Colona. Con tãto rigor, y aſpereza, que ſin tener conſideracion a que no eran aquellos pobres hombres los que auian ſaqueado el palacio, les quemauan las caſas, y les ſaqueauan las haziendas. Adonde mayores crueldades ſe executaron: fue en Sublaco, donde el Cardenal tenia toda ſu recreacion. En Genaciano, quedo en pie ſola vna caſa que alli labro Proſpero Colona, que por ſu buena memoria no quiſo el Pontifice Clemente que ſe quemaſſe. El Cardenal Pompeyo (viendoſe opprimido de vna coſa tan repentina y no penſada) no tuuo otro remedio, ſino acudir al Virrey Carlos de Lanoy, por ſocorro, y rogar le tomaſſe muy de veras ſu defenſa, pues el Papa, con hazerle a el guerra, auia rompido la paz que tenia capittulada con el Ceſar, de quien pẽdian las coſas de la caſa Colona. Pareſciole a Lanoy juſta eſta demanda del Cardenal, y luego propuſo tomar el negocio por proprio. Para lo qual (por eſpantar al Summo pontifice con el ordinario terror que ſe acoſtumbra contra los Pontifices) començaron luego a publicar Concilio general en Alemaña, y propuſieron citaciones al Pontifice, que dentro de cierto termino, pareciеſſe perſonalmente en Eſpira, anſi para dar orden y poner remedio en las coſas de la Fe y Religion que el malauenturado de Luthero traya tan reboltas, como para remediar otros eſcandalos y coſas neceſſarias en la Republica Chriſtiana. Tuuo Pompeyo maneras como ſe puſieſſen por todas las Igleſias y cantones cedulas deſta citacion. Y para reſiſtir la furia de la gente de guerra, dioſe auiſo a Borbon que paſſaſſe con ſu gente de Lombardia a Roma. Lanoy (dexando en Milan por ſu teniente a Hugo de Mõcada) ſalio con todas ſus gentes haſta poner ſu campo en cerco de la Villa de Fruſinon. El Pontifice Clemente (que a los principios no penſo tener guerrã mas que con ſolo Põpeyo) como vio que la coſa yua de veras, y que de parte del Emperador ſele mouio guerra con las armas, y amenazas con el Concilio, quiſo tambien el romper de veras contra el Ceſar y ponerle en cuentos el Reyno de Napoles. Paro lo qual eſcriuio luego a Valdemõcio, cauallero Frãces deſcendiente por linea recta de la caſta de los Duques de Andegauia, offreſciendo le fauor y ayuda y de darle inueſtitura del Reyno de Napoles, ſi paſſaua con exercito a la conquiſta del en Italia. Holgo de oyr eſto Valdemoncio, y con fauor del Rey Franciſco, puſo a punto cõ toda breuedad ſus Galeras, y con ellas cauſo en toda la coſta del Reyno grandiſſimo temor. Salto en tierra, y tomo a Salerno, y paſſo con ſu Cãpo haſta ponerſe a viſta de la ciudad de Napoles, en las riberas del Rio Sebetho. Y aũ que Moncada ſalio de la Ciudad, no pudo hazerle retirar, antes ſe boluio con muy gran prieſſa, porque los Franceſes le reſiſtieron valeroſamente. Duraua entre tanto el cerco que tenian pueſto ſobre Fruſinon el Vitrey: y el Cardenal Põpeyo, porque los ſoldados que dentro eſtauan de guarniciõ ſe defendieron ſingularmente. Todos eran valientes, y por auer ſido de la compañia de Iuan de Medicis, ſe llamauan ellos tambien los de la Negra legion, y trayan las vãderas todas cubiertas de luto, en memoria de ſu Capitan. Tenia entendido el Cardenal Pompeyo Colona, que ſi aquel cerco duraua mucho, ſe auia el de ver en grã trabajo, porque ſabia que Rencio de Chera, y el Duq̃ de Vrbino, y otros capitanes del Papa, ſe aparejauã para venir a librar a los cercados, y por eſſo daua prieſſa al Virrey que batieſſe los muros, y dieſſe al lugar algun aſalto de veras. Pero como Lanoy ſabia muy poco de guerra (y tampoco andaua en eſta muy de buena gana) dio ſe tãto eſpacio, que puſo el negocio en terminos que ſe vuierã todos de perder. Por que dentro de pocos dias llegaron a Ferentino (cerca de Fruſinon) Rencio y Vitelio de Caſtello con ſu gente, y por ſu Legado el Cardenal Auguſtino Triuulcio. Partio el Campo del Pontifice Clemente luego otro dio ſiguiente para Fruſinon, y acometieron con grande furia a ciertos ſoldados que

que guardauan vna puente por dõde auiã de paſſar, que los Imperiales (o por mejor dezir los Coloneſes) deſampararon la puẽte, y leuantaron el cerco. Y dexando tres vanderas ſe puſierõ los mas dellos en huyda. Con lo qual los cercados cobraron grãdiſſimo animo, y ſi Rencio quiſiera acabar aquel dia la guerra, y ſeguir el alcance, como el Legado ſe lo rogaua, ſin dubda ninguna pudiera prender al Cardenal, y poner el deſſeado fin a la guerra. Pero como quiera que Rencio y los demas Capitanes, no pretendian otra coſa ſino que la guerra durаſſe (porque les duraſſe a ellos tambien el cargo y prouecho della) quiſierõ dexar yr de entre las manos vna grandiſſima occaſion, de aſſegurar de todo punto los negocios del Pontifice Clemente. Tomo con eſto aliento el Cardenal Pompeyo (como vio que los enemigos ſe eſtauan quedos) y tuuo harto tiempo de ponerſe en ſaluo, ſin trabajo ninguno, y ſin perder coſa ninguna del bagage y artilleria. Alojo Pompeyo ſu Campo junto a Caſtro, y los enemigos cerca de Poſſio, y Cecano. Dende alli, los vnos y los otros, no hazian ſino gaſtar el tiempo en eſcaramuças de poca importancia, que mas parecian juſtas, o Torneos de plazer, que no guerra reñida. Porque los Imperiales eſperauan a Borbon que caminaua muy a prieſſa, y venia robando y talãdo quanto topaua, y los del Papa Clemente, no pretendian ſino comer y holgar, y tirar ſus pagas, que les parecia que ſaluauan el anima en agotar al Papa la bolſa. Sentia de todo eſto tanta pena el Summo pontifice, que no ſabia ya que ſe hazer, y no deſſeaua coſa en el mundo tãto como vna honeſta paz, por echar de ſi tan malos Capitanes, que no trataua ſino de robar toda la tierra por donde andauan, y de gaſtarle ſus dineros ſin prouecho ninguno. Eſtando pues los negocios en eſtos terminos el Emperador (que no tenia intencion de fatigar al Pontifice con guerras, y no deſſeaua otra coſa ſino aſſentar con el de vna vez paz que duraſſe, por no dar que dezir a los Lutheranos, que guſtauan mucho de ver reboltos en guerra al Pontifice con el Emperador) embio a Italia, para tratar deſta paz, al muy diſcreto y virtuoſo padre Fray Franciſco de los Angeles (que a la ſazon era General de los Franciſcos, y deſpues fue Cardenal meritiſſimo) y tras el deſpacho ſu Mgeſtad, por ſu Embaxador a Ceſaro Ferramuſca, criado ſuyo, con vna carta para el Pontifice Clemẽte. En la qual en effecto le dezia, que ninguna otra coſa deſſeaua en eſta vida mas que tener paz con el, y honrarle, y reuerẽciarle, como a Vicario en la tierra de Chriſto nueſtro Señor. Al qual el ponia por teſtigo que ſu intencion no era de tomar a nadie lo ſuyo, ſino de cõſeruar ſus eſtados, y ſeñorios. Y que todas las vezes que el Põtifice y otro qualquier enemigo del Imperio, trataſſe con el de paz por medios honeſtos, la hallaria en el muy cumplidamente. Pero que ſila paz que por bien ſele auia de pedir, penſauan ſus enemigos alcãçarla con las armas, el no podia dexar de boluer por ſu reputacion, ni jamas conſentiria que nadie le dieſſe a el Leyes, ſiendo ſu principal officio darlas a otros, eſpecialmente a los Principes ſeglares, que le deuian reconocer como a Emperador. Obraron mucho en el Pontifice las palabras humanas deſta carta, y mucho mas los buenos conſejos de Fray Franciſco de los Angeles. Pero ninguna coſa tanto le mouio a dar oydos a la paz, como ver la maldad d̃ ſus Capitanes, y la floxedad y deſcuydo con que hazian la guerra. Dexado a parte que ya el no tenia dineros para lleuar adelante la guerra, y la ciudad padeſcia grandiſſima neceſſidad de baſtimentos. Todas eſtas coſas le puſieron al Pontifice en que acceptaſſe la paz, pero lo que mas ſe la hizo apreſſurar, fue la fama publica que auia en Roma, de que Borbon yua a ella, determinadiſſimo de ſaquearla, como auia hecho a Sant Donin, y querido hazer lo de Bolonña, ſino lo eſtoruara el Marques de Saluzo. Pero con todo eſſo robo y ſaqueo a Bañacaualo, y otros lugares de Toſcana. Por lo qual, con toda breuedad ſe vinieron a capitular las pazes (en tal dia como enel q̃ yo eſtoy eſcriuiendo eſto) que fue a treze de Março del año de la Natiuidad de nueſtro Señor, de mil y quinientos y veynte y ſiete. Las condiciones principales de la paz fueron entre otras. Que Borbõ ſe boluieſſe a Milan ſin paſſar adelante, ni acercarſe a Roma, pagãdo el Papa dozientos mil ducados, para hazer paga a los ſoldados de Lõbar-

Paz entre Clemente 7. y Carlos Quinto.

Fray Franciſco de los Angeles Cardenale.

Año 1527.

bardia. Item que Lanoy embiasse su exercito a Napoles, y el papa despidiesse el suyo, y que Lanoy se estuuiesse alli en Roma hasta que por su negocio, y diligencia Borbon diesse la buelta para Milan. Entro se con esto Lanoy en Roma, y dexando en su Campo en rehenes al Cardenal Triuulcio. Dizen que el mesmo dia que el auia de entrar en Roma, cayo vn rayo del cielo, que por poco diera en tierra con toda la casa donde auia de posar, y no falto quien lo tuuiesse por mal pronostico. No se hizo en estas pazes caso de la absolucion, y restitucion del Cardenal Pompeyo. Despidio luego Clemente todos sus Capitanes y soldados, y quedo se solo, pareciendo le que que daua muy seguro con tener consigo a Lanoy. Pero si se engaño, o no ver lo hemos enel parrapho siguiente. Y aun antes desso le peso enel anima de auer despedido sus gentes, porque los Florentines se rebelaron contra la familia de los Medicis, y echaron de la ciudad a Hipolyto, y Alexandro sobrinos del papa. Pero esta rebelion no pudo auer effecto: porque el Duque de Vrbino (que se auia quedado con alguna gente, para estoruar el passo a Borbon si tentasse de passar a Roma) se entro de presto en Florencia, y tuuo tan buena dicha, en apagar este fuego, que dentro de quatro horas despues que los Medicis se salieron de Florencia, los torno el a meter. Tan presto, que a penas acabaua el pontifice Clemente de leer las cartas del auiso que se le auia dado del alçamiento de Florencia, quando llego luego otro correo, cõ la nueua de la entrada del Duq̃ de Vrbino. Y de que ya todo el tumulto estaua sossegado, que no fue para el Summo pontifice pequeño contentamiento, si presto no se le boluiera todo en pesares, como luego lo veremos

Del saco de Roma, y

dela gran fatiga en que se vio el Pontifice Clemente Septimo, con la gente de Carlos de Borbon.

§. VIII.

Hizieron tan poco caso los Españoles y los Tudescos que Carlos Borbon lleuaua en su compañia, de las pazes que en la ciudad de Roma se assentaron, que sin respecto ninguno dellas prosiguieron en su determinacion, echando fama, que no auian de parar hasta saquear a Roma. El pontifice Clemente, pensando que bastarian sus ruegos, y la autoridad del Virrey Carlos d Lanoy, para resistir la grandissima furia de aquella gente, y para hazer los boluer, rogo mucho a Lanoy que tomasse este trabajo, y procurasse, con halagos y promessas, detener a Borbõ, poniendo le adelante el deseruicio grande que se haria al Emperador Carlos, en vna cosa tan exorbitante y fuera de toda razon como seria romper las pazes tan resientes, sin auer auido de su parte del papa culpa, ni occasion ninguna. Holgo Carlos de Lanoy de hazer este seruicio al pontifice, y vuiera le de costar la vida, porque enel camino, por poco le mataran vnos villanos, y alla enel cãpo, fue milagro que no hizieron lo mesmo los soldados, que ninguna cosa oyan de peor gana, que la paz. Estaua esta gente tan soberuia, con las muchas victorias que auian auido, y tan ganosa de prouar las manos con gente del papa, y lleuauan tan creydo que sin resistencia ninguna, auiã los Españoles de hinchir las bolsas enel saco de Roma, y los Tudescos (que los mas, o todos eran Lutheranos) auian de vengar sus coraçones en el papa, y destruyr los altares, y Templos que ninguna persuasion humana, basto a detenerlos. Y lo que peor era, que nadie tenia menos mando en ellos, que su proprio Capitan Borbon: porque ya no le tenian sino como por sombra, y escudo de sus insultos, y antes le lleuauã ellos a el, q̃ no el a ellos. Tanto, que vn dia (porque les falto de comer en tierra de Boloña) se le amotinaron y saquearon su tienda, y si le hallaran le hizieran pedaços. Despues que se les passo el enojo fueron a buscarle mansamente, y hallando le escondido en vn rincon, le sacaron medio haziendo escarnio del, como que auian hecho aquel sonsonete de burla, y por espãtarle, y le rogarõ que tornasse a tomar

go assegurandole que no temiesse. Tenian le en tan poco que nunca le llamauan su nombre, sino borracho, fugitiuo, y traydor a su rey. Gritauanle los Españoles, haziendo befas del, porque en todo su seso auia pensado casarse con la hermana del Cesar Madama Leonor reyna que era de Frãcia. Los Tudescos parauanle qual la malauenturança, llamandole pobre, despojado traydor, y otras muchas injurias. Todo lo tragaua el pobre Borbon temiendo no le matassen. Al fin, aunque de la jornada que lleuauan a el no le pesaua mucho, toda via se cree del, que si en su mano fuera, la deshuiara: pero fuele forçado, que quiso que no, obedecer, a quien conforme a razon el auia de mandar. Discurrian estos por toda Italia, como gente sin dueño. Robaron y talarõ toda la campaña de Boloña: y lo mesmo hizieran de la de Ferrara, si el Duque no les hinchera las manos de dineros, porque passassen adelante. Fueronse a poner en tierra de Faencia, y passaron por toda la Flaminia, haziendo cien mil insultos, sin que el Duque de Vrbino osasse salir a quererselo estoruar teniendo por muy gran desatino, tomar pendencia con gente tan desesperada, y sin dueño. Quãdo supierõ los del Duque q̃ Borbon entraua en Toscana, por las montañas de Arecio, retiraronse a Florencia: teniendo por entendido que Borbon yua con intencion de saquearla. Pero el (q̃ no lleuaua ojo sino a llegar presto a Roma, por tomar al Papa Clemente descuydado) torcio el camino sobre la mano yzquierda, hazia Sena. Detuuose alli solos dos dias, mientras los Seneses le proueyan de vituallas. Dende Sena (por tener al Pontifice suspenso) comenco a tratar con los Florentines de paz, pidiendoles gran summa de dineros, y cada dia que se hablaua en ella, pedia mas por no concluyr ninguna cosa. Quisiera Carlos de Lanoy toda via persuadir a esta gente q̃ se boluiesse, poniendoles delãte, q̃ ya el Emperador tenia paz con el Papa Clemente, pero echaronselo por alto, haziendo burla del, y dãdole (como dizen) la baya. Dauanle los Seneses a Borbon artilleria que lleuasse a Roma, pero el no la quiso por no se detener: porque sabia que Rencio de Chera (que estaua en Roma) no tenia recaudo para resistirle la entrada: y q̃ el Duque de Vrbino, y el Marques de Saluzo eran ya salidos de Florencia para yrse a meter en Roma. Por lo qual determino oppримir a Rencio con mucha diligencia, y entrar la ciudad antes que llegassen los que dexaua de tras de si. Antes q̃ partiesse de Sena escriuio al Cardenal Pompeyo Colona, que estuuiesse aparejado con su gente y artilleria, para juntarse con el. Y por mouerle mas a el y a otros a que le fauoreciessen, echo fama que tenia cartas del Emperador, en que le mandaua que en todo caso prendiesse al Papa, y saqueasse a Roma. Saliose Pompeyo luego de Fundi donde estaua, y llego se a Palicano. Pero antes que pudiesse el llegar a Roma, estaua ya alla Borbon, con tanta diligencia, que a todo el mundo dexo espantado.

Quando el Pontifice Clemente se vio tã solo, y desarmado, y cõ los enemigos a cuestas, no sabia que se hazer ni que medio tomar. Vnos le dezian que se saliesse a la Mar en algunas galeras q̃ tenia enel puerto, otros que se metiesse dentro de la ciudad, y que quebrasse todas las puentes, y dexasse su palacio en que los soldados hartassen su cobdicia. No le contentaua partido ninguno destos. Pedia fauor y socorro a todos, vnas vezes mandando con imperio, y otras puesto de rodillas con mucha humildad. Tento tambien si pudiera concertarse cõ Borbon, en alguna buena manera. Maldezia su ventura y su mal consejo: porque viendo al ojo sus enemigos, auia despedido su gente. Y no faltaua quien le diesse en rostro, que de puro guardador, por ahorrar, se auia quedado desarmado. Y cierto fue vna cosa de gran lastima, que con ser el Papa Clemente en todas las cosas prudentissimo, tuuo tanto dominio en el la escasseza, que jamas cosa acerto, de quantas se vuiessen de hazer a costa de dineros: que siempre las errana por no gastar. Y assi hizo en esta coyuntura, que pensando de ahorrar dineros, destruyo a si, y a todos. Solo Rencio le ponia algun animo, con vnos pocos de soldados, que de presto pudo recoger, con los quales se puso en defensa: y hizo lo que pudo: teniendo creydo que aquella poca gente, bastaua para sufrir vno y dos assaltos, hasta que llegassen

el Duque de Vrbino, y el Marques de Saluzo, que trayan poco menos gẽte que Borbon. Mas fue tanta la prieſſa q̃ los Eſpañoles ſe dieron, que la meſma tarde que llegaron, ſe puſieron en orden para dar el aſſalto. Otro dia deſpues de llegados (que fue a quatro dias del mes de Mayo, del año de nueſtra Redempcion de mil y quinientos y veynte y ſiete) començo Borbon a batir el muro por la parte del medio dia, por dõde eſtaua muy flaco. No tenia artilleria grueſſa pero no por eſſo dexo de tentar de romper el muro, y entrarle con eſcala, o como mejor pudieſſe. Defendieronſe vn rato los de dentro muy animoſamente, haſta que los de fuera ganaron el muro, y començaron a deſcolgarſe por el, dentro de la ciudad. De los primeros que aſſomaron encima del, fue vno el Capitan Borbon, al qual aſſeſto vno de los de dentro con vn arcabuz, y acertole tambien, que dio con el muerto en tierra. Pero no por eſſo ſus ſoldados perdieron el animo, porque como no le trayan ſino como por perſonage, no ſe les dio mucho perderle. Entraron pocos a pocos ſin reſiſtencia ninguna, y en vn momento ſe apoderaron de la miſera Roma. Entroſe la ciudad por las eſpaldas del Templo de Sant Pedro, por la parte dõde eſta el Obeliſco, que ſe llama communmente el Aguja. Lo que mas hizo al caſo a los vencedores, fue vna eſcuriſſima niebla que ſe leuanto de vnas lagunas que alli cerca eſtauan. Por aqui entrarõ los Eſpañoles, y los Tudeſcos acudierõ a la otra parte del palacio, hazia donde Rencio tenia ya hecho vn baſtion, que ſiruio de tanto como no nada para reſiſtirles. Començoſe el ſaco luego, con grandiſſima crueldad de los Tudeſcos, y con no menos cobdicia de los Eſpañoles. Eran por todos los que venian con Borbon, mas de quarenta mil hombres, porque de mas de los Tudeſcos (que ſerian diez y ocho mil, y de los Eſpañoles que no paſſauan de ſeys mil, de la compañia de Iuan de Vrbina) auianſele jũtado todos quãtos ladrones y homicianos huiaen Italia. Los quales tomaron por ſus Capitanes a Ludouico Gõçaga (por ſobre nombre llamado Rodamonte) y a Maramaldo, y Sarra Colona. Sin otros muchos caualios ligeros, y gente ſin dueño, que ſe

Año. 1527.

Murio Borbon.

yuan al hilo de la gente, con eſperança de hazerſe ricos en Roma, y lleuauan por ſus Capitanes a don Fernando de Gonçaga y a Filberto Principe de Orange, a quien ſe dio el officio de Capitã General por muerte de Borbon. Nunca Turcos, ni moros entraron en ciudad de Chriſtianos, que executaſſen en ella tantas crueldades, como los Tudeſcos y los miſmos Italianos, executaron en la miſerable Roma. Porque no perdonauan a niños ni viejos, ni a las mugeres, ni tuuieron reſpecto al Sacratiſſimo Templo del Principe de los Apoſtoles, al qual no quiſieron violar Halarico, ni Totila, ni otros Barbaros que ſaquearõ a Roma. Quando los enemigos entraron dentro en la ciudad, eſtaua el triſte Pontifice pueſto de rodillas delante de vn Crucifixo muy deuoto que el tenia en ſu oratorio ſuplicando a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, con muchas lagrimas, ſe dolieſſe de ſu pueblo, y le libraſſe de tan grande peligro. Deſpues (como oyo los alaridos de la miſera gente) ſalio deſpauorido y llorando, y començó a huyr al Caſtillo, por el muro hueco que va del palacio a el. Quebraual el coraçon, ver dende alli matar, y robar las caſas y gente, con grandiſſima inhumanidad. Al paſſar de vna puente leuadiza que eſta al entrar deſte muro, porque en el habito no le conocieſſe alguno al Papa, le cubrio vno cõ ſu manto la cabeça. Acudieron a la puente del Caſtillo de Sant Angel dos Alferez Eſpañoles: y por poco la ganaran. Pero dieronſeles dende el caſtillo tanto que hazer con tiros muy grueſſos que ſe diſparauan, que ſe vuieron de retirar. Fue luego todo el tropel de los enemigos ala puerta Septimiana, por Tranſtiberim, y paſſando a Ponte Sixto, entraron ſin reſiſtencia en la ciudad. Mataron en entrando mas de ſiete mil perſonas hombres y mugeres, niños y viejos, como topauan ſin differencia ninguna. Nunca noche tan triſte vio Roma como aquella, porque ni quedo Igleſia, ni Monaſterio de Frayles ni Monjas que no ſe ſaqueaſſe, ni muger caſada ni donzella, ni Religioſa, que no fueſſe deshonrada. Los Cardenales y los Obiſpos, andauan por las calles deſnudos, y ſin abrigo ninguno. Los Tudeſcos deſpues de hartos de matar hombres, y de forçar

Dõ Hernãdo de Gõçaga Filberto principe d Orãge.

mugeres,

mugeres, acudieron a quebrar Imagines y aprophanar los Templos, eſcarneciendo como Lutheranos de las Reliquias, y coſas ſagradas. Los Eſpañoles atormentauan a los que les pareeian ſer ricos por ſacar les a donde tenian eſcondido el dinero. Y aun dizen que deſenterraron el cuerpo del Põtifice Iulio Segundo, porque ſupieron que tenia vn anillo riquiſſimo enel dedo. Deſpues que ya no vuo coſa ninguna que robar, començaron aponer en orden de cercar enel Caſtillo al Papa Clemente, por q̃ no ſe les fueſſe. Dio ſe cuydado del cerco a los Capitanes, Auendaño y Ceruellon. Hizieron lo con tanta aſpereza que no dexauan entrar baſtimento ninguno enel caſtillo, y ſi por ventura ſe aſſomaua algun page o ſoldado a las ventanas, luego eran con el quatro o cinco pelotas. Y aun affirman que ahorcaron delante delos ojos del pontifice, a vna pobre vieja, porque le dio vnas lechugas que ſele antojaron al Papa, de vna huerta q̃ alli cerca tenia. Dos dias deſpues de ſaqueada Roma, entro en ella el Cardenal Pompeyo Colona: penſando gozarſe de la victoria de ſus amigos, y de ver al Papa Clemente ſu enemigo pueſto en trabajo. Mas deſpues quando vio ſu patria llena de muertos, las caſas ſaqueadas, las mugeres, y niños por las calles llorando y dando gritos, y los Cardenales y Saderdotes muy mal tratados, y muchos dellos atormentados, y otros muertos, fue grandiſſimo el dolor que ſintio, viendo que auian padecido los que no tenian culpa ninguna. Abrio luego ſus caſas, y començó de entender en abrigar y cõſolar alos affligidos, y fue parte para que los ſoldados no hizieſſen mas agrauios de los hechos, ni mataſſen perſona ninguna, ni deshonraſſen las mugeres y dõzellas. Recogio en ſu caſa muchas con toda la honeſtidad del mundo: y aun dizen, que entre ellas auia vna Matrona principal con vna hija ſuya hermoſiſſima: las quales eran mugery hija de vn caualliero el mayor enemigo que Pompeyo Colona tenia, y no ſolamente no ſe holgo de la calamidad de ſu enemigo, mas aun pago de ſus proprios dineros el reſcate a quien las auia prendido, y reſtituyo las a ſu marido, y padre. Prouey o de veſtir y abrigar a muchos Cardenales y Obiſpos

Clemẽte. 7. cercado enel caſtillo de Sant Angel.

que no oſauan ſalir en publico, por no tener con que. Entendia en concertar a los ſoldados con los ciudadanos ſobre lo que auian ſaqueado, que ſelo tornauan a vender alos meſmos dueños: y aſſi fue grandiſſimo el aliuio que con el reſcibio la ciudad Sola vna coſa hizo indigna de quien el era, que fue quemar vna viña y caſa de plazer que el Papa tenia para ſu recreacion. Y dizen que quando el Papa la vio arder dende el caſtillo, donde eſtaua, dixo. Razon tiene Pompeyo Colona de quemar mi viña, pues poco ha le hize yo quemar ſus jardines, y ſus pueblos. Tenia Clemẽte enel Caſtillo tan poco baſtimento, que en pocos dias començó a ſentir hambre. Tuuoſe haſta que por mucho regalo vino a comer carne de aſno Y quando ya vio, que ni el Duque de Vrbino, que eſtaua cerca, le venia a ſocorrer (porque no ſe oſo meter entre tantos deſeſperados y furioſos) ni tampoco le venia ſocorro de Francia, ni de Inglaterra, ni de tierra de Sguiçaros (que a todas eſtas partes auia dado auiſo del trabajo en que eſtaua para que le dieſſen fauor y ayuda, y le puſieſſen en libertad) acordo mouer trato de paz. Y como no ſe pudo tan preſto concluyr como el quiſiera, determino dar ſe a priſion: y anſi ſe puſo en poder d̃ ſus enemigos. Offreciẽdoſe a ſuffrir qual quiera condicion, por dura que fueſſe. Pareciendole, que de la clemencia y Chriſtiandad del Emperador Carlos no ſe podia dexar de tener muy cierta eſperança, de que miraria el negocio como Chriſtiano, y como piadoſo principe. Todo el apellido de los Capitanes, y delos ſoldados, era pedir al Papa dineros, y pagas hartas, no de vn mes, ni de dos ſino de años. Y era tan poco lo que el Papa Clemente podia dar, que aũque vendio todos los Calizes y Ciuzes que ſe eſcaparon de entre las manos delos ſoldados, no baſto a remediar la centeſima parte de lo que los enemigos le pedian. Eſtaua la ciudad corrompidiſſima cõ tanta gente, y dela corrupcion del ayre morian cada dia muchos Eſpañoles, y muchos mas Tudeſcos: y aun delos meſmos criados d̃l Papa Clemẽte ſe murierõ algunos. Todo eſto, y otras difficultades, eran cauſa de que ſe a preſuraſſe la libertad del Papa, principalmẽte, q̃ ſe ſabia ya q̃ Moſiur d̃ Lo

Clemẽte 7. preſo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

trech passaua los Alpes, con grandissimo poder: y que los Suiços estauan determinados de vengar las injurias del Summo pontifice. Por lo qual, y paraque mas presto se diesse orden en la concordia, porque al Papa le yua la vida en salir de Roma, y de prisiõ: y los soldados y capitanes no estauã en ella seguros, porq̃ Mosiur de Lotrech hazia la guerra (como luego lo veremos) acordose q̃ se viessen el Papa Clemẽte y el Cardenal Põpeyo Holgo desto el põtifice (sin tener cuenta con las passiones passadas) porque solia el dezir, que en las grandes necessidades, de amigos y de enemigos, se ha hombre de valer. No se hizo tampoco mucho de rogar Pompeyo Colona porque de su condicion era mansissimo, que no queria de sus enemigos mas dever les humildes y abatidos, y luego a la hora se mouia a cõpassion dellos. Recibio le Clemente con buen rostro, y no nada fingido porque el demasiado peligro en que se via y la cierta esperança que tenia de que de nadie sino de Pompeyo Colona podia cõseguir la libertad, le hazian que no pudiesse fingir otra cosa de lo que en el pecho tenia. Lloraron los dos muy de veras, y con muy grande razon, por ver que sus passiones y competencias auiã puesto en harto trabajo y tribulacion a la patria comun y dado lugar a los Barbaros Tudescos, para que se vengassen de quien no tenia culpa. Dolieronse muy mucho, de ver el desacato tan grande, con que aquella gente auia profanados los Templos, y violado la Magestad Sacerdotal. Bien creydo tenia el papa, que el Emperador auia de sentir pena de lo que sus capitanes auiã hecho: pero cõ todo esso, no dexaua de buscar fauores de otras partes: porque sabia muy bien que aquella gente estaua tan soberuia, que aun el mesmo Emperador no auia de ser parte para hazerles venir a lo bueno, pedianle los Soldados tantos dineros, y con tan poca reuerencia, que no sabia que se hazer. Dezia que le pusiessen en libertad, y q̃ entonces procuraria hallar dineros, porque mientras estaua sin ella mal los podria hallar ni procurar. Pidieronle los Soldados Rehenes para su seguridad: y dioles a los Arçobispos de Pisa, y Syponto y a los Obispos de Pistoya, y de Verona, a Iacobo Saluiati, padre del Cardenal Saluiati, y a Laurencio Rodolpho Genoues, todos riquissimos. Lleuaronlos a casa del Cardenal Pompeyo Colona, y como el dinero tardaua tanto: hizieronles mil affrentas, y aun tal vez vuo que los sacaron a Campo d̃ flor (vna de las plaças de Roma) y los mataran a todos seys, sino lo remediara el Cardenal Pompeyo. El qual de muy enojado de tan grande osadia y atreuimiento, tuuo modos y maneras como soltarlos vna noche, emborrachando a los Tudescos que los tenian en guarda. Desta libertad de los Rehenes recibio el Sũmo Pontifice increyble contentamiento: y de alli adelante se començaron a encaminar muy mejor sus negocios. Los soldados, yuan afloxando, porque de la pestilencia se moriã muchos, y de Lombardia tenian muy ruynes nueuas de lo que Lotrech hazia. Y sabian ya q̃ Hippolyto y Alexandro de Medicis andauan con sus gentes en el campo de Francia porque los Florentines proclamãdo libertad, luego q̃ el Papa fue preso, los hecharõ de su ciudad, al cabo q̃ auia mas de trezeo catorze años q̃ tenian en ella el primer lugar. Estas cosas, y otras muchas q̃ cada dia sabian los Imperiales en Roma, leshizierõ abrir los oydos a la paz con el Papa. Y no auia cosa en el mundo q̃ mas el Cardenal Põpeyo desseasse, por ver a su patria libre de aq̃lla dura seruidũbre y captiuidad. Estãdo en esto, llego a Roma vna carta d̃l Emperador, en que dezia, que se diesse orden, como el papa fuesse puesto luego en libertad: pero q̃ junto con esso se tuuiesse cuenta con assegurarse del de manera q̃ de amigo no se boluiesse enemigo. Estuuierõ los Capitanes muy Perplexos en entender las palabras d̃sta carta: y vuo entre ellos diuersos pareceres. El Principe de Orãge, y Alarcõ, y otros no se sabiã resoluer: pero por no enojar al Emperador, o al papa, el Cardenal y todos los d̃ su familia y nõbre deziã q̃ la volũtad del Cesar era, q̃ al papa se le diesse en todo caso libertad, y q̃ se hiziesse con el vn honesto partido: con que el Emperador se librasse d̃l cargo que le podia echar de tener preso al Vicario de Chr̃stio: y juntamente quedasse el pontifice imposibilitado para juntarse con sus enemigos. Lo qual se haria dexãdo le pobre: pues no ay cosa

Los Medicis echados d̃ Florencia.

Paz entre Clemente. 7. y Carlos. 5.

ay cosa que mas a vn principe le constriña a tener paz, que el no tener dineros para hazer guerra. Este parecer siguio Fray Francisco de los Angeles, y assi se vino a concluyr la libertad del papa. Buscose prestado entre amigos y mercaderes, todo el dinero q̃ fue menester. Diose vn Capello a Fray Frãcisco por sus trabajos, y por el buẽ zelo con que anduuo de por medio. A vn hijo del capitan Moron, dio le el papa el Obispado de Modena. Al Cardenal Pompeyo, y diole la Legacia de Ancona, y reconciliose con el muy deveras. Hizo a muchos soldados y Capitanes mercedes, y fauores segun que los auia prouado aficionados a su buen tratamiento. Y para tener dineros con que se los hazer dio seys Capellos a Grimano, y a cornelio Venecianos, Sanseuerino, y Garraffa, y Palmetino Napolitanos, y a Cardona Español. Dio en rehenes, de la paz y amistad que prometio guardar con el Cesar cinco Cardenales que fueron Triuulcio, Pisano, Gadis, Vrsino, y Cesis. Alos tres primeros, lleuolos consigo el Cardenal Pompeyo a Napoles los otros dos fueron a Sublaco, a las casas del mesmo Cardenal, a donde fueron tratados regaladissimamente. Quando el papa vuo de salir de la prision para yrse a Orbieto, hizole el Cardenal vn presente bien rico, de vn muy exelente cauallo Turco, en que fuesse el, y de azemilas, todas las que bastauan para lleuar la recamara, y de vna muy hermosa hacanea blanca, para lleuar en ella el cofrecico en q̃ va el Sanctissimo Sacramento delante el pontifice, todas las vezes que sale en publico. Dos o tres dias antes que el Papa Clemente saliesse de Roma, murio en ella de pestilencia el Virrey Carlo de Lanoy. Succediole en el officio Don Hugo de Moncada: del qual se temio muy mucho Clemente, porque sabia muy bien, que siempre auia sido en contradezir su libertad. Por lo qual se salio de Roma vna noche disfraçado por vna puerta trazera: y se fue a Orbieto. Los Capitanes se salieron de la ciudad, y se fueron a la guerra contra Mosiur de Lotrech. Y desta manera se puso fin a esta grande calamidad de Roma. Y cessaron por algunos dias los trabajos de nuestro Põtifice Clemẽte Septimo.

Dõ Hugo d̃ Mõcada Virrey d̃ Napoles.

De la guerra que los Franceses hizieron para cobrar el Reyno de Napoles, y otras cosas que succedieron, hasta que el Emperador Carlos. V. passo en Italia a recebir la corona de oro. §. VIII.

COMO se supo por toda la Christiandad la prision del Papa Clemente Septimo, y el Saco de Roma, luego se mouieron el Rey Francisco, y el Rey de Inglaterra y con ellos algunos de los Cantones d̃ tierra de Suyços, a querer poner al papa en libertad. Y puesto que la principal causa desta liga no fue la que en lo exterior sonaua si no querer cada vno destos principes satisfazerse del odio, y grãde embidia que tenian de ver yr las cosas del Emperador Carlos Quinto, en tanto crecimiento: toda via quisieron justificar la con este honesto titulo, sin mostarse muy al descubierto a los principios contra el Emperador. Puesto pues en orden vn muy bastante exercito, dieron el cargo de la guerra a Mosiur de Lotrech, Capitan muy diestro y venturoso en ella. El qual entro por Lombardia, pocos dias despues que Borbõ auia lleuado sus gentes a Roma, y como en todo el estado de Milan no auia quedado ninguno, mas q̃ Antonio de Leyua que se estaua metido dentro de la ciudad, y aun enfermo y gotoso no tuuo Mosiur d̃ Lotrech mucha difficultad, en apoderarse d̃ todo loq̃ quiso. Ganoante todas cosas a Bosco, echãdo d̃l a Ludouico Lodronio Tudesco, q̃ le tenia enguarda. De alli fue sobre Alexãdria d̃la Palla yto mola. Alli se le vinierõ a jũtar dos vãderas d̃ Venecianos, cõ pieças d̃ artilleria, cõ q̃ fue luego a poner cerco sobre Pauia. La qual defendio vnos pocos dias Ludouico Baluiano, o Liuiano pero fue tã terrible la bateria q̃ Mosiur d̃ Lotrech le dio, q̃ al fin se vuo, d̃ dar a partidos, sin q̃ sacasse otra cosa mas q̃ sola su persona. Entrarõ los Frãceses en aq̃lla ciudad, cõ la mesma furia q̃ los d̃ Borbõ en Roma, y como teniã tã fresca la memoria d̃ la prision d̃ su Rey, q̃ dos años antes auia sido vẽcido y preso en aque-

Liga cõtra Carlos Quinto.

Lotech cerro a Pauia y saqueola.

Universidad de Deusto
Biblioteca

llos meſmos campos, no ſe vian hartos de matar y robar en los pobres ciudadanos. Aconſejauanle a Lotrech algunos de ſus Capitanes que fueſſe luego a cercar a Milan: porque Antonio de Leyua no tenia cõ que poderſe defender. Y ſi eſto hiziera, cierto ſaliera con la Victoria: pero al fin, valio mas el parecer de otros, q̃ le importuna rõ paſſaſſe adelante haſta deſcercar al Papa, y ponerle en ſu libertad: pues aquella auia ſido la cauſa de ſu venida en Italia. Deſte voto fueron los Cardenales Cibo, y Rodulpho q̃ veniã en ſu Campo. Por hazerles plazer y tambiẽ por no ſe moſtrar al deſcubierto enemigo del Emperador, q̃ tenia en ſu poder toda via los hijos del Rey, paſſo el Po, con ſus gentes, y entro de paz en Parma, y deſpues en Boloña, cõ intencion de inuernar alli, y eſperar las gentes que le auian de venir para paſſar a Roma, y deſpues a Napoles. Que ſu intento era yrſe a poner ſobre aquella ciudad, y juntarſe con Valdemoncio, que toda via pretẽdia el derecho de aquel Reyno, como ſucceſſor de Renato vltimo de los Duques de Andegauia. Eſtando Lotrech en Boloña, ſe acabaron de aſſentar los negocios del Papa con los Imperiales. De lo qual todo el mundo ſe alegro, y ſola ſu patria Florencia recibio grandiſſima turbacion. Porque (como ya començe a dezir, arriba) luego que le vieron preſo (penſando que nunca le auiã de ver libre) echaron de la ciudad a ſus deudos y con vna inhumanidad beſtial quitaron de todos los lugares publicos todas las armas de ſu familia, y rayeron de la ſepultura del famoſo Coſme de Medici, el meritiſſimo titulo que antiguamente por ſus grandes virtudes, y buenas obras para con la Republica, le auian dado, de Padre de la patria. Con eſta nueua libertad, luego ſe diuidio Florencia en vandos y opiniones. Caponio Confalonero de juſticia, y todos los que bien ſentian eran de parecer que ſe deuia tomar vn aſſiento honeſto de paz con el Papa. El vulgo y algunos hõbres bullicioſos, no quiſieron admitir partido ninguno en que ſe vuieſſen de tornar a recebir los Medicis en la ciudad: porque los tenian por tyrannos. Y aſſi renouaron la liga que antiguamente ſolian tener con Francia, y con Venecianos, que tambien ſe allegaron a Lotrech en eſta coyuntura: aſſi por verle yr tan pujante, como porque ſabian que los Eſpañoles ſe morian de peſtilencia en Roma, y parecioles aquella buena coyuntura para acabarlos de echar de Italia. Hizieron los Venecianos ſu Capitan General, para eſta guerra a Hercules Eſtenſe, hijo del Duque de Ferrara, q̃ tambien eſtaua mudado, y ſe yua tras la Fortuna. Porq̃ ya todos los Italianos teniã por perdido el negocio Imperial en Italia: y junto cõ eſſo ſe queriã aſſegurar de ſus haziẽdas, porq̃ andaua por Italia vna fama publica, q̃ los Eſpañoles tenian jurado de hazer de todas las buenas ciudades de Italia, lo mesmo q̃ auian hecho de Roma. Entre otras condiciones que ſe capitularon entre Florẽtines y el Capitan Lotrech, fue vna, que los Florentines fueſſen obligados a fauorecer a Lotrech, para poner a Roma en libertad, y echar della los Imperiales, y conquiſtar deſpues el Reyno de Napoles y para eſto ſeruir cõ ſeys mil Infantes. Y por el cõtrario, q̃ Lotrech fueſſe obligado a fauorecer a Florẽcia, contra qualquiera Principe del mũdo q̃ tentaſſe de alterar el eſtado de ſu Republica, ni hazer mudança en ella de como al preſente ſe hallaua. Hizoſe eſta capitulacion contra voluntad de Caponio, y de todos los buenos. Porq̃ conocidamẽte ſe hazia contra el Papa, pues era claro q̃ nadie por entonces auia de procurar de alterar el eſtado de la Republica, ſino el. Sintio tanto el Pontifice vna tan notoria injuria como Lotrech le hazia, en aſſentar eſta paz con Florencia, que ſin tener reſpeto a las que acabaua de recebir de los Imperiales, ſe abraço muy de veras con el Emperador: y quito ſu amiſtad. Porque ſabia, que por ninguna otra via le auia de ſer impoſſible conſeguir lo que tanto deſſeaua: q̃ era verſe reſtituydo en la patria: y no perder lo que ſus paſſados con tanta gloria auian ganado y poſſeydo. Lamentauaſe muy de veras del Rey Franciſco: y dezia, que en ſon de venir a librarle de cautiuidad, auia venido Lotrech a deſpojarle de lo que en eſta vida el mas queria. Pero todo eſto lo remedio deſpues el Ceſar: como lo veremos adelante en ſu lugar. Paſſada la mayor furia del Inuierno, partio Lotrech con haſta treynta mil hombres de toda la liga, en prin-

Florẽcia ſe rebello cõtra los Medicis.

Caponio Dictador.

Liga entre Clemente. 7. y Carlos 5.

Año. 1528.

principio del año de 1528. Penſaron todos que fuera la via de Roma, pero el no quiſo ſino yrſe por la Marca. Tomo conſigo de la ciudad de Fermo, a Valerio Vrſino, y a Pedro Nauarro, que tenia ganado a Capiſtrano, y eſtauan eſperando a Lotrech en Luceria. Lo qual como en Roma ſupieron el Principe de Orange, y el Marques del Vaſto començaron a querer ſacar de Roma a los Eſpañoles, y Tudeſcos. Pero hallaronlos tan apegados a los regalos y vicios de aquella ciudad, que no podiã hazer los ſalir. Muchos dellos, ſe querian quedar a viuir alli: y los que querian ſalir, eſtauã afeminadiſſimos: porque les auia acontecido lo que a los Carthaginenſes de Hannibal en Capua. Deſpues como vieron a Lotrech que yua tan poderoſo, cobraron cuydado. Y aſſi ſalieron de buena gana, aunq̃ no de tã buena como ſe quedaran. Tomo el exercito la via Latina: y de camino, porque Iuan Baptiſta de Conti no les quiſo dar baſtimentos, ni dexarlos paſſar por dẽtro de Valmonton, ſaquearon el lugar. Caminaron ſin topar enemigo ninguno, haſta llegar a la ciudad de Troya: adonde ſe alojaron, cõ propoſito de eſperar a Lotrech. El qual vino luego con ſu Campo alli cerca: y cada dia ſe trauauan eſcaramuças biẽ reñidas. En la primera lleuaron los Imperiales lo peor, porque ſe les via bien lo que auian eſtado ociоſos, y al regalo de Roma. Allegoſe cõ eſto mas cerca de Troya Lotrech: y cada dia ſalian del vn Campo y del otro, a eſcaramuçar a caiuallo, y ſin arcabuzes. Que cierto ſeria coſa de ver: porq̃ alli no auia ſino puras puñadas. Eran mas viſtoſas que no de peligro las refriegas q̃ ordinariamente ſe tenian. Y oxala ſe hizieran aſſi todas las guerras, como ſe hazian antiguamente: y no con eſta furia infernal de artilleria, y eſcopetas; las quales han quitado de todo punto el premio a la verdadera virtud: y hã pueſto el negocio de la guerra en manos de la furia del fuego, adonde muchas vezes vn hõbre vil y couarde mata de vn tiro, treynta, o quarenta hombres principales, y valiẽtes. Porq̃ las mas de las vezes, cõ eſtas artillerias ſe da la victoria, a quiẽ menos la merece. En vna deſtas eſcaramuças, prẽdieron vn dia a Marcio Colona ſobrino del Cardenal Pompeyo, y el le reſcato luego por mil ducados, y eſcriuiole vna carta, diziendole, Sobrino hazed como valiente, que ſi muchas vezes os prendieren, no faltara para cada vna otros mil ducados. Quiſiera Lotrech ſacar a los nueſtros a batalla. Preſentoſela muchas vezes: y aun en nueſtro Campo vuo pareceres hartos de q̃ ſe diſſe. Pero al fin les parecio deſatino, querer auenturar el Reyno de Napoles, y el eſtado de Milã, en el ſucceſſo de ſola vna hora. Y aſſi determinaron todos que ſeria mejor quebrantar con dilaciõ los primeros impetus de los Faceſes (que ſuelen ſer los buenos) y canſarlos deſta manera: y buſcar occaſion para poderſe retirar a ſu ſaluo a Napoles. Eſtuuieron ocho dias enteros los Campos, a viſta el vno del otro. En vna eſcaramuça dizen que ſalio Tello de Aguilar, con vna ſobre ropa de brocado muy rica, y penſando los Franceſes que fueſſe el Principe de Orange acudieron a el y le mataron. Tuuoſe por juſto juyzio de Dios, que muriеſſe. Tello adode no moria ninguno, porque en el ſaco de Roma, teniendo el preſo a vn Obiſpo, le dio vna gran cuchillada por la cara, porque no le pagaua tan preſto cierto dinero que le deuia de ſu reſcate. Finalmente eſtando los Franceſes vna noche bien deſcuydados, leuantaron los nueſtros el Campo, y començaron a caminar la via de Napoles: dexando en Melphi gente de guarniciõn, para ceuar con ella al enemigo. La mayor parte de los Capitanes Franceſes, era de parecer, que Lotrech ſalieſſe en ſeguimiento de nueſtro Campo. Y cierto en aquello eſtuuo toda la importancia de la guerra. Y ſi hiziera Lotrech lo que le dezian ſin dubda hiziera en los nueſtros gran diſſimo daño. Solo Pedro Nauarro fue de contrario parecer: y conforme a como las coſas eſtauan, las razones que para ello dio, harto eran concluyentes: pero al fin ſe engano, como lo moſtro deſpues el ſucceſſo. Tomo y ſaqueo Nauarro la ciudad de Melphi (aunque con perdida de mas de quinientos hombres) y prendio al Principe de aquella ciudad: y luego ſe le rindio Venoſa, y otras ciudades, y pueblos de la comarca. Los Imperiales ſaquearon algunos lugares en el camino: y metieronſe dentro de la ciudad:

Universidad de Deusto
Biblioteca

dad : aunque vuo pareceres, ſobre ſi alojarian el Campo, o no. Amotinaronſele al Marques del Vaſto algunos Eſpañoles: pero el los aſſoſego con buenas palabras: y dexaron de pedir paga. Echauan algunos la culpa deſte motin a Iuan Durbina, Maeſtre de Campo. Y principalmente ſe la cargaua vn ſoldado viejo, llamado Salzedo, con quien Iuan Durbina tenia paſſiones ſobre el officio. Y dizen que llegaron los dos a palabras en preſencia del Marques, y que Iuan Durbina, no pudiendo ſuffrir q̃ ſele imputaſſe culpa, no la teniendo, echo mano a la eſpada, y dio a Salzedo vna tan fiera cuchillada, que le corto vn braço: y della d̃ puro corage vino a morir deſpues en Napoles. Enojoſſe terriblemẽte el Marques, de que delante del tan deſacatadamẽte vuieſſe Iuan Durbina hecho vn exceſſo tan grande. Arremetio para el, con intencion de matarle: mas dexolo de hazer, por que Iuan Durbina ſe deſuio: y tomando ſu eſpada propria por la punta, dixo eſtas palabras. Tome vueſtra Señoria mis armas, y mateme con ellas, que tendra mucha razon de caſtigar mi atreuimiento. Pero ſepa, que ſi mal hize, la yra, y no malicia ninguna tuuo la culpa. Con eſte buen comedimiento ſele amanſo al Marques la yra: y ſe detuuo en el caſtigo, temiendo reſpecto a la mucha razon que Iuan Durbina auia tenido de alterarſe. No eſtaua bien hecho el aposento del Campo por las caſas de los vezinos en Napoles, quando llegaron los Franceſes a viſta de la ciudad. Aſſentaron ſu alojamiento en ciertos cerros que la rodean. Duro eſte cerco muchos dias, y en el paſſaron muchas coſas notables, que las dexo para quien eſto eſcriuira de propoſito. Baſta dezir, que los de dentro ſe vieron en grandiſſimo trabajo: y muchos de los ciudadanos ſe paſſauan al Campo Frances vnos por no ſuffrir la importunidad de los hueſpedes: y otros porque tuuierõ por impoſſible, que los nueſtros dexaſſen de ſer vencidos. El Principe de Amalphi, porque no le reſcataron tan preſto, paſſoſe a ſeruir al Rey de Francia. Durante el cerco, embio Andrea Doria y Lotrech a rogar al Capitã Andrea Doria, ſus coſas que vinieſſe con ſus Galeras a hazer la guerra por mar: y a eſtoruar que no pudieſſen entrar baſtimentos a los cercados. Y porq̃ eſte es vn paſſo importante, ſaber como ſe vuo Andrea Doria en eſta guerra, porque antes que ſe acabaſſe el cerco, ſe paſſo a ſeruir al Emperador, por muchas cauſas, que para ello tuuo, quiero tomarlo de vn poco mas a tras. Es pues de ſaber, que luego que el Papa fue preſo, y los de la liga començaron la guerra, que voy eſcriuiẽdo, Andrea Doria ſalio de Marſella con veynte y dos galeras: con titula de Almirãte del Mar Mediterraneo. Y deſpues que vuo hecho algunas coſas de no mucha importancia, para poner a Genoua ſu patria en ſeruicio del Rey de Francia (echando della a los Adornos que la tenian) acordo echar en tierra quatro mil hombres de los ſoldados que conſigo traya penſando con aquellos poder tomar la ciudad por la parte de tierra. Saliole al encuentro Auguſtino Spinola: y dioſe tan buen cobro, que los de Andrea Doria fueron vencidos y desbaratados. Pagoſe preſto deſte daño Andrea Doria: porque pocos dias deſpues (que fue a quinze de Agoſto deſte meſmo año de veynte y ſiete) acometio a las galeras Genoueſas, y ſin faltar mas de vna las vuo todas en ſu poder. Otro dia Ceſareo Fregoſo prendio en Genoua al Auguſtino Spinola, y echo de la ciudad al Duque Antonioto Adorno q̃ no quiſo porfiar en defenderſe, por no ver a ſu patria en alguna notable calamidad. De ay a pocos dias murio de ſu enfermedad, ſin dexar hijo ninguno que le ſuccediеſſe. Con eſto, de comun conſentimiẽto de todo el pueblo, fue recebido por ſeñor el Rey de Francia: y la republica ſe ordeno a eſte propoſito: como a los miniſtros del Rey les parecio que conuenia. Poco deſpues de lo qual, ſalio de Venecia otra buena armada de galeras, y vino a juntarſe con la de Genoua en Portu Herculis. Las dos juntas fueron a Cerdeña, por cierta gẽte: y alli cargaron de baſtimentos: y Rẽcio de Chera que alli eſtaua, tomo la ciudad de Saſar, adonde los ſoldados de las galeras hallaron tanto regalo y abundancia de comida, que les ſobreuino vna terrible enfermedad, de que ſe morian infinitos. Partieron de alli para Liorna, antes q̃ ſe acabaſſe de morir toda la gente: y Andrea Doria ſe fue a Genoua, prometiendo de embiar dẽ de alla a Philippin Doria ſu ſobrino con ocho

Cerco d Napoles

Andrea Doria

ocho galeras, ſiempre que le llamaſſen para Napoles. Eſtando pues Lotrech determinado de ganar aquella ciudad por hãbre, quando mas no pudieſſe, embio como acabe de dezir, por eſtas galeras: y Andrea Doria ſe las embio luego en abriendo el Verano, del año de mil y quinientos y veynte y ocho. Iuntaronſe tanto eſtas galeras al puerto de Napoles que en ninguna manera les podia entrar a los cercados baſtimento ninguno. Y porque ſe ſupo en la ciudad que ſe venian a juntar con ellas otras veynte de Venecia: determinaron los cercados de prouar ventura, y poniendo en ſeys galeras que tenian enel puerto haſta ſiete o ocho mil hombres, ſalieron con ellos caſi todos los principales Capitanes a pelear. Salieron del puerto con grandiſſimo regozijo, y fueron a ponerſe junto a la Iſla de Capreas. Eſtando alli comiendo con gra feſta en tierra, dizen que llego a ellos Gonçalo Barreto, Hermitaño Portugues, que eſtaua en aquella Iſla haziendo vida Sancta y ſolitaria, y les hizo vn muy largo Sermon, exhortandoles a la batalla, y prometiendoles confiadamente la victoria. Salieron de Capreas muy gozoſos: con eſperança de hazer grandes coſas: y vinieron a toparſe cõ Philippin Doria, junto al cabo de Orſo, q̃ dizen de la Campanella, entre Salerno, y Malfeta. Hizieron eſcarnio los Genoueſes de los nueſtros, viendo que trayan pocas y ruynes galeras, y ſin gabias. Acometio Philippin cõ tanto denuedo a los Imperiales, que del primer tiro grueſſo (que le llaman ellos el Baſiliſco) que diſparo, rompio la galera Capitana de proa a popa, y mato mas de treynta perſonas. Fue tanto el eſpãto y terror que puſo en los enemigos, que ſin difficultad ninguna, multiplicando vn tiro y otros) los desbarato, y prendio a los principales Capitanes. Entre los que mato el Baſiliſco, fue vno el famoſo muſico Eſpañol Guzman, hermano del Comendador Hernan Nuñez, llamado por ſobre nõbre, por excellencia, el Comendador Griego. Fue eſta vna de las ſangrientas y reñidas batallas de mar q̃ ſe han viſto en nueſtros tiempos, entre poca gente. Murieron en ella la flor de los Eſpañoles, que ſerian haſta ſeyſcientos dellos. Fueron al fondo dos galeras, y otros dos corchapines. Ganaron los Genoueſes la Capitana: y en ella parecieron muertos el Virrey Hugo de Moncada, Ceſar Ferramuſca, Machin Daya, Iuã Vizcayno, y Barredo, Capitanes muy principales. Fueron preſos, el Marques del Vaſto, Aſcanio Colona, y otros muchos hombres de cuenta. Dizen que guſto muy mucho deſte ſucceſſo el Papa Clemente: no porque ſe holgaſſe con la victoria de los Franceſes, ſino de que murieſſen Hugo de Moncada y Ferramuſca: porque Hugo le auia ſaqueado la caſa, y le tuuo cercado en el caſtillo, y Ferramuſca, le engaño en ciertas capitulaciones que aſſento con el Emperador. Y pareciole al Papa que Dios le auia querido moſtrar preſto vengança dellos. Dioſe eſta ſangrienta batalla, primero dia de Mayo del año de mil y quinientos y veynte y ocho, y con ella cobro animo el procedor Veneciano Pedro Lando: y ſin difficultad ninguna vuo en ſu poder las ciudades de la Pulla, que antiguamente eſtuuieron (como ya ſe dixo) en poder del Senado, que ſon Mola, Trani, Monopoli, Poliñano, y otras en aq̃lla coſta. Los cercados quedarõ fatigadiſſimos y ſin eſperãça ninguna de poderſe tener, porque les yuan faltando todos los baſtimentos, aunque trigo teniã para muchos dias: puesto que les faltauan molinos para hazer la harina, y cõ todo eſſo no ſe les acordaua de hablar en partido. Porque tenian eſperança, que los Franceſes ſe canſarian y la neceſſidad de vituallas ſe ſuplia con que nunca faltauã barqueros, que ſecretamente, por vender ſus mercaderias, les metian todo lo que podiã. Y vn homiciano ladron coſario, que anda ua por aquella tierra, venia los mas dias a Napoles, con bueyes, y puercos, y cõ otros ganados que traya robados: y daualos por poco dinero: con condicion que le perdonaſſen los inſultos y robos que auia hecho en toda ſu vida. Prometieronſelo aſſi, pero deſpues no dexaron de ahorcarle en Capua. Llamauaſe eſte Coſario Vertilo: y no le valio la buena obra que hazia, para que no le caſtigaſſen. Finalmẽte, deſpues de muchas eſcaramuças y recuentros (que por abreuiar los voy dexando) ya que auia mas de tres meſes que el cerco duraua: y todo el mũdo tenia creydo que la victoria auia de acoſtar a la parte Franceſa, y aſſi lo moſtrauan

Batalla d Mar vẽcedores los Frãceſes.

Gõçalo Barreto Hermitaño.

Murio Hugo d Mõcada El Marques del Vaſto preſo.

Año 1528.

ſtrauan muchas ciudades que alçauan vandera por Frãcia, plugo a Dios de remediar los negocios del Ceſar. Porque en apuntãdo el Otoño, fueron tantas la aguas que cayeron, y el hedor de los alojamientos, q̃ no auia hombre que por ellos anduuieſſe. Y como no comian otra coſa de meior gana que frutas, que ay muchas y muy ſabroſas en aquella tierra, començaron los Franceſes de adolecer. Y ſobreuiniẽdo cõtinuas nieblas (de ciertos años que Lotrech hizo quebrar, para quitar el agua a los cercados, y ſe derramo por los campos) fue tan terrible la corrupcion del ayre, que ſe morian como moſcas. Sobre todos eſtos inconuenientes fue fama que los Eſpañoles les auian inficionado las aguas que beuian, con ſimiente de lino, y con otras coſas hediondas. Hinchauanſe todos tan eſtrañamente, que no ſe conocian vnos a otros: ni podiã tomar las armas en las manos. Como los de la ciudad ſintieron que los enemigos ſe yuan apocando: y la mala diſpoſicion que todos tenian, no hazian ſino ſalir cada credo, y darles arma: y aun a las vezes ſe les entrauan haſta las tiendas y les lleuauan por paſſatiempo las ollas que tenian para comer. Morianſe ſoldados y Capitanes, ſin remedio ninguno: y muchos de puro temor de la muerte deſamparauan el Campo, y ſe yuan a las ciudades comarcanas. Lotrech a

Murio Lotrech.

dolecio grauiſſimamente, y quedaron con el a conſolarle Pedro Nauarro, el Marques de Saluzo, y Guido Rangon. Andauan todos aſombrados, y embouecidos, que no ſabian que ſe dezir. No auia tienda ninguna dõde no vuieſſe vno, o dos muertos, y quatro, o cinco en la cama. Pedro Nauarro, q̃ ſolia ſer valiente, y animoſiſſimo, andaua tã attonito, que aunque le hablauan no reſpõdia. Murieronſe en Caſtellamar los Legados Venecianos, y en Nucera Grifeo. Valdemoncio, a cuyo titulo ſe hazia eſta huerta, cayo en la cama: no tanto de la enfermedad ordinaria, quanto de penſamientos temeroſos, y eſpãtables imaginaciones que le tenian melancolico. Al fin vino a morir dellas: q̃ no fue pequeño contentamiento para los Imperiales. Todas eſtas malas nueuas q̃ vinieron a oydos de Lotrech, fueron parte para fatigarle tanto q̃ al fin vino a morir de puro peſar, y congoxa, en diez y ſeys dias del mes de Agoſto del meſmo año de veynte y ocho. Murio enel cerco de Napoles eſte famoſo Capitan: q̃ por ſus hazañas, y por auer tenido grandiſſima felicidad en ganar ciudades, le llamauan conquiſtador de ciudades cercadas, como lo llamarõ antiguamente a Demetrio Macedonico. El Principe de Orange, que ya por muerte de Moncada era Virrey de Napoles, aunq̃ ſupo que Lorrech era muerto, y caſi todos los ſuyos, no quiſo aſaltar el real de los Frãceſes: ſino dexarlos q̃ ſe acabaſſen de morir haſta ver ſi ſe mudauã. No hazia ſino tocar les arma cõ don Hernãdo de Gõçaga, por quitarles el ſueño: y darles alteracion: para q̃ ſe murieſſen mas ayna. Salierõſe vna noche del Real vn gran tropel de gente de cauallo, la via de Nola. Otro dia de mañana tuuo el Virrey auiſo dello, y tomando cõſigo a Don Hernando de Gonçaga, dio en ellos de ſobre ſalto: y no dexo ninguno q̃ no le prendio, o mato. Con lo qual acabaron de perder los Franceſes el animo: y determinaron de leuantar el Campo de todo punto. Eſcogieron para eſto vna mañana muy tẽ peſtuoſa, de muchos truenos y relampagos. Mientras duro la tempeſtad, marcharõ a la mayor priſa que pudierõ, camino de Auerſa: y a la tarde (como aclaro vn poco el dia, y los nueſtros vieron dende la ciudad que los Franceſes eran ydos) abriendo luego las puertas ſalieron a gran furia en ſu ſeguimiẽto. Prendieron ante todas coſas a Pedro Nauarro, que lleuaua la retaguarda. Dierõ ſe tanta priſa, que alcançaron al Marqnes y a Guido Rangon, antes que llagaſſen a Auerſa. No les pudieron eſtoruar que no ſe metieſſen dentro, y aunque ſe defendieron vn rato muy bien, al fin vuieron de darſe, por que llego el Virrey con la artilleria. Entroſe Auerſa con eſto ſin difficultad. Captiuaron de los vezinos algunos, que les parecio que tenian con que ſe reſcatar. Salio de vn rebato muy mal herido el Marques de Saluzo: y poco deſpues murio de las heridas. A Pedro Nauarro puſieronle en vno de los Caſtillos de Napoles. Acudieron luego los nueſtros al Real de los Franceſes: adonde auian quedado ciertas piecas de artilleria, y harto del bagage con algunos Gaſcones y Nauarros que lo guardauan: y con poco trabajo le ganaron.

El principe de Orange Virrey de Napoles

Pedro Nauarro preſo.

Alli

Alli ſe vuo vna muy buena y rica preſa. Pero quebraua el coraçon ver tantos muertos, y tantos enfermos tendidos por aquellas camas, y enel ſuelo. Deſta manera no quedo memoria de todo el Campo Frances. Y para q̃ la victoria fueſſe de todo punto alegre, y cumplida, en eſta meſma ſazon Andrea Doria, que tenia grãdiſſimas quexas del Rey Franciſco, porque no le pagaua, y porque le pedia los preſos que Philippin Doria ſu ſobrino auia auido de la batalla que acabo de cõtar, puſo en ſu libertad al Marques del Vaſto, y al ſeñor Aſcanio Colona. Poco deſpues, creciendole cada dia las quexas, y deſcontentamiẽto del rey, ſe paſſo al ſeruicio del Emperador, y enel permanecio por muchos años, haſta que murio, y hizo muchas coſas ſeñaladas, como lo veremos adelante. Hizo el Marques del Vaſto poner en libertad a Guido Rangon. A Pedro Nauarro mandole deſpues el Emperador cortar la cabeça. Pero no ſe pudo cumplir ſu mãdado, porque el Alcayde del caſtillo, de pura laſtima que tuuo del, por no le ver al cabo de ſus dias (auiendo ſido tantos años tã tenido y eſtimado por ſus hazañas) morir affrentoſamente, le ahogo (ſegun ſe tuuo creydo) entre las almohadas de la cama: y anſi ſe hallo ala mañana muerto. Eſte fin vuo aquel famoſo Soldado: el qual con ſer vn hombre baxo, y ſin nombre, auia ſubido a ſer tan gran ſeñor, por ſolo ſu esfuerço y valentia, y eſtraña deſtreza y habilidad en hazer minas, y derribar ingenioſamente murallas y caſtillos. Fue tan eſtraña mortandad la deſta gẽte, que a penas quedo dellos, quiẽ lleuaſſe a Francia la nueua. Dexaron tan inficionado el ayre, que por toda Italia ſe murieron infinitas gentes. Sintieron los Romanos eſtrañamente la deſgracia y muerte de Lotrech: porque tenian grandiſſima eſperãça, que auia de vengar en los Imperiales las injurias que les auian hecho en el ſaco. Y en ſeñal del amor que le tenian, el dia que en Roma ſe ſupo ſu muerte, ſe juntaron en el Capitolio todos los nobles, y otras muchas gentes, cubiertos de luto, y le lloraron: llamandole libertador del pueblo Romano, y vengador de ſus deſuenturas, y le hizierõ vnas ſolenniſſimas exequias. No ſabiendo que ſu cuerpo le auia deſenterrado vn Soldado con grandiſſima inhumanidad, y le tenia eſcondido en vna bodega, penſando venderle bien a ſus parientes, o a otro alguno de ſus amigos que le quiſieſſen dar ſepultura. Tomaron luego el Principe de Salerno, y el Cõde de Sarno la ciudad de Nola. Eſtaua en ella Valero Vrſino, el qual ſe rindio, con condicion que ſe pudieſſe yr al Campo Frances. Y como quando el ſalio ya no auia Campo, lleuaronle preſo a Napoles: aunque deſpues le ſoltarõ ſin reſcate. Deshizoſe tambien la armada Veneciana, en acabandoſe la guerra, cõ ver que Andrea Doria ſe auia paſſado al ſeruicio del Emperador. Y ſin poner mucha difficultad, poco deſpues, dexaron libremente los Venecianos las ciudades que auian tomado. Y porque de todo punto quedaſſen las coſas de Italia en muy buena orden, y en ſeruicio del Ceſar, el excellente Andrea Doria tuuo maneras como ſacar a Genoua del ſeruicio y deuocion que tenia cõ el rey de Frãcia, lo qual el hizo deſta manera.

Andrea Doria ſe paſſo al ſeruicio de Carlos. 5.

Murio Pedro Nauarro

En el punto que Andrea Doria, determino de dexar al rey de Frãcia, puſo ſus pẽſamientos en libertar a ſu Patria, y ſacarla de la duriſſima ſeruidumbre que tenia con los crueles vãdos Adornos y Fregoſos. Hallo Andrea Doria bien aparejadas las voluntades de muchos de ſus ciudadanos, con quien communico ſus penſamiẽtos. Y llegandoſe vna noche con treze galeras cerca de la ciudad, embio a llamar ſecretamẽte a ciertos amigos ſuyos, para tratar con ellos, del medio, que ſeria bueno tener para echar della los Franceſes. Los quales ſintieron luego eſte trato, y aparejaron ſus galeras, con intencion de pelear con Andrea Doria. Pero como la noche era muy obſcura, parecioles que ſeria bien dexarlo para otro dia de mañana. Quando no ſe catarõ, ya Philippin Doria por la parte de tierra, ſe auia entrado en la ciudad: y ſin reſiſtencia ninguna, ni ſangre ſe auia apoderado del palacio, y eſtaua la plaça llena de gente appellidando libertad. A la mañana eſtando Andrea Doria fuera del puerto, ſupo q̃ venian de Saona ciertas galeras Franceſas, bien deſcuydadas: porque no ſabiã lo que en Genoua paſſaua. Arremetio a ellas, y prendio la vna: y las otras deſembarcaron la gente en tierra, y deſamparandolas

Genoua puesta en libertad.

dieron

Universidad de Deusto
Biblioteca

dieron a huyr. Los Franceſes, como ſupieron lo que paſſaua en la ciudad, y que Andrea venia con tantas galeras, y con ellas el eſtandarte Imperial, deſampararon las galeras, que tenian enel puerto, y fueronſe a meter en la fortaleza, y anſi pudo Andrea Doria libremente tomar el puerto. En ſaltando en tierra, acudio a el luego todo el pueblo con grandiſſimo regozijo: appellidando libertad. Lleuaronle haſta ſus caſas: adonde el les hizò vn largo razonamiento exhortandolos a la paz y concordia entre ſi: pues vian, que por querer executar ſus paſſiones y ſuſtentar vandos y parcialidades venian a ſer tyrãnizados deſus enemigos: y que ordinariamente eſtauan en ſeruidumbre de gẽtes eſtrangeras. Rogoles que procuraſſen vnirſe, de manera que pudieſſen conſeruar el dulce nombre de libertad, q̃ con tanto trabajo y peligro de ſu perſona el les auia reſtituydo. Llorauan todos de plazer: y no ſabian que hazer para moſtrarle el amor y agradecimiento, que por tan inſigne beneficio le deuian. Hizieron ſu ayuntamiento, y dioſe nueua orden en el gouierno dla ciudad. Rogarõ a Theodoro Triuulcio que les dieſſe ſin reſiſtencia la Fortaleza: y hizo lo el, ſin poner eſcrupulo ninguno. Cobraron luego tambien a Saona, y ortos lugares que tenian en ſu poder los Franceſes. Cegaron el puerto de Saona, porque ſabian que el rey Franciſco auia tenido gana de paſſar alla la contratacion de Genoua. Derribaron por tierra la fortaleza y el caſtelleto: porque no quedaſſe en Genoua fuerça ninguna, que pudieſſe ſer ocaſion de tornar ſe a perder la libertad. Algunos vuo que aconſejaron a Andrea Doria, que tomaſſe para ſi el eſtado: pero el no quiſo arroſtrar a ello en ninguna manera. Diziendo que ya era viejo, y ſin hijos, y no tenia neceſſidad de otro eſtado mayor delſuyo. Moſtroſele la Ciudad agradecida: y en memoria eterna de tãſeñalado beneficio, le puſieron por Decreto publico en la plaça vna eſtatua de Marmol muy hermoſa, con vna letra a propoſito. Deſta manera acabaron de todo punto los Franceſes, de perder todo quãto tenian en Italia. El Principe de Orange hizo en Napoles muchas juſticias en algunos ã los Señores del Reyno: y Ciudadanos q̃ ſe auian moſtrado por la parte de Francia. A vnos cortò las cabeças: y de otros confiſco las haziendas. Hizo grandes mercedes a los Soldados y Capitanes. Tomo para ſi la ciudad de Aſculi, y dio al Marques del Vaſto a menſacro. A don Hernando de Gonçaga diole la villa de Atriano. Y a Hernando de Alarcõ, que comunmente le llamaron el Señor Alarcon, y fue vezino de la villa de Palomares de Huete en la Mancha, y eſta ſepultado en la Igleſia de Caſtilnouo de Napoles, cuya tenencia el tenia, y haſta oy tienen ſus nietos por merced de ſu Mageſtad, dio le todo el valle de Sancta Cecilia. A otros Soldados de menos cuenta, embio les a ſus caſas ricos y contentos, con diuerſas mercedes, de joyas y dineros: tanto que deſpues el Emperador le reprendio de harto mas liberal de lo ageno, de lo que conuenia.

Eſta tã inſigne victoria, y el felice ſucceſſo de las coſas del Ceſar en Italia, hizo al Rey Franciſco apreſſurar la paz con el Emperador: aſſi por que via quan fauorable ſe le moſtraua Dios en todas las coſas que trataua, como porque, tenia deſſeo grãdiſſimo de cobrar ſus dos hijos, que toda via eſtauan en rehenes aca en Caſtilla. No eſtaua tan poco el Emperador muy lexos de querer la paz con el Frances, por aſſegurar ſus negocios con vn honeſto partido. Por que deſſeaua eſtrañamente paſſar pacificamente en Italia: y recebir enella la Corona de oro de mano del Papa Clemente. Tomaron la mano eneſte negocio de concertar las pazes Madama Ludouica, madre dl Rey Franciſco, y Madama Leonor, hermana del Ceſar: y muger del rey. Las quales vinieron a concordar todas las contiendas con eſtas condiciones. Que el rey ſacaſſe de Italia todas ſus gentes, ſi algunas tenia y fueſſe obligado adar al Emperador pueſtas a punto doze galeras, para en que paſſaſſe a la coronacion. Que dieſſe dozientos mil ducados en dinero, y con eſto ſe le reſtituyeſſen los hijos: y ſi auia algunos preſos de vna parte a otra, ſe reſtituyeſſen libremente. Sintieronſe deſta paz todos los que con el Rey Franciſco eſtauan aliados, y principalmente los Venecianos, y Florẽtines, que ſe quexauã que les auia vẽdido. Y no dezian mentira, porque a lo menos

Paz entre Eſpaña y Francia.

nos Florencia por ſola eſta paz vino a perder ſu libertad, y aun no la ha podido cobrar, ni aun ſe eſpera que la cobrara tan ayna. Deſculpaua ſe el Rey Franciſco, diziendo que las mugeres auiã tenido toda la culpa en no hazer ninguna mencion en las pazes de los amigos del Rey. Pero la mejor deſculpa de todas era, dezir, que algunos Reyes muy pocas vezes miran eſſos inconuenientes ni hazen por marauilla cuẽta de nadie ſino ſolamente de aſſegurar ſus negocios, y de donde diere. Pero quanto los Venecianos y Florentines ſe lamentauã deſta paz, tanto ſe alegro, y con mucha razon, el Pontifice Clemente: porque vio luego, que ſe le abria la puerta para cobrar de los Venecianos a Rauena, y a Ceruia, y de los Florentines a ſu Patria, que no deſſeaua el otra coſa, ninguna mas. Andando los tratos de la paz auia el Conde de Sant Pablo tomado por cierto engaño la ciudad de Pauia, mas no la gozo mucho: porque Antonio de Leyua le prendio por muy gran ventura: y torno a cobrar a Pauia: y de alli adelante quedo Antonio de Leyua en reputacion de vno de los mejores Capitanes del mundo. Y ſi como tenia esfuerço y prudencia para ſaber guiar las coſas de la guerra tuuiera la ſalud neceſſaria para ponerlas en execucion, fuera ſin contradiction, el mas preciado hombre de ſu tiempo. Y aun con eſtar lo mas del tiempo tollido, y manco, ſe hazia meter en las batallas, armado de punta en blanco, en vna ſilla, y dende alli hazian tanto como ſi fuera en vn muy poderoſo cauallo. Dioſe el cargo de lleuar los Delphines a Francia, y de cobrar los dozientos mil ducados al Condeſtable de Caſtilla. Vino a recebir los Moſiur Momoranſi haſta Fonterabia. Y porque los vnos no ſe fiauan de los otros, mandaron hazer vna puente en medio del Rio que diuide los dos Reynos. Partieron ala par de las Riueras en cada ſendos barcos. Auiendo embiado cada doze de cauallo, los Eſpañoles que corrieſſen la tierra de Francia: y los Franceſes la de Caſtilla: temiẽdo no vuieſſe alguna celada. Puſoſe vn peſo en medio del rio adõde ſe peſo el dinero: y con vna mano ſe entregauan los niños, y con otra ſe cobraua el dinero. Que cierto es de notar la poca confiança con que los grandes ſeñores tratan entre ſi ſus negocios. Llegaron los moços a Francia primero de Iulio, del año de nueſtra Redempcion de mil y quinientos y veynte y nueue. Y deſta manera ſe acabarõ las crueles y reñidiſſimas competencias y guerras, que auia ya paſſados de nueue años que durauan entre eſtos dos poderoſiſſimos Principes, en grandiſſimo daño y turbacion de toda la Republica Chriſtiana, ſegun ſe ha viſto arriba en particular. Mas no tardaron mucho en tornar a ſus paſſiones, que les duraron por toda la vida, como lo veremos adelante.

Antonio de Leyua cobro a Pauia.

De las cauſas de la guerra que el Papa Clemente procuro ſe hizieſſe a Florencia ſu patria: y la liga y amiſtad que hizo con el Emperador y como le Corono de ſu mano en Boloña. §. X.

NO le faltaua, otra coſa al Papa Clemente, para ver de todo punto ſoſſegada, la Republica Chriſtiana ſino reduzir a ſus deudos en el antiguo eſtado que auian tenido en Florẽcia ſu dulce Patria. Para lo qual procuraua por todos los mudios poſſibles, hazer a ſus ciudadanos venir en vna honeſta concordia, con Alexandro de Medici ſu ſobrino. Y por que no pareciеſſe, que ſu deſſeo era tyranizar a Florencia, ni quitar le ſu libertad: no hazia ſino requerirles cõ la paz, y proponer les partidos honeſtiſſimos: y tales, que ſin ninguna difficultad ſe pudieran otorgara otro qualquier ciudadano, por vil que fuera. Pedia Clemente a ſu ciudad ſolas cinco coſas, todas faciles de conceder, y ſanctiſſimas y muy juſtas. La primera, que le dieſſen a Catalina de Medici, hija de Laurencio: q̃ aun era niña de onze años, y la tenia en vn Monaſterio dentro de Florencia. Eſta es la que, como ya dixe, deſpues fue Reyna de Francia: y oy viue, viuda del Rey Henrico Segundo, y madre de nueſtra Reyna Doña Iſabel, muger del Rey Don Philippe. La Segunda, que le dexaſſen gozar de los fructos de ſus heredades, que tenia muchas en el territorio y terminos de Florencia con

Guerra Clemente.

que

que el y ſus deudos quetian contribuyr,en los pechos y cargas, que por razon dellas fueſſen obligados a pagar como otro qualqniera vezino.La tercera,que alçaſſen el deſtierro a ſus parientes,y los admitieſſen a los officios popularmente por ſu orden como a los demas nobles de la Ciudad: ſin perjuyzio de las Leyes de ſu republica. La Quarta,que los Florentines no ſe entrometieſſen en dezmar ni pechar a los Sacerdotes,ni vendieſſen los Calices,y Cruzes,y ornamentos de las Igleſias: como lo auian començado de hazer, cõtra todo derecho diuino y humano.Y la vltima,q̃ dieſſen lugar,a que ſe puſieſſen en los lugares ſuyos proprios,en las caſas y Templos de ſu familia,los eſcudos de ſus armas,que los auian quitado con tanta inhumanidad, ya que no quiſieſſen tornar los a poner enlos lugares publicos, ni reſtituyr al famoſo Coſme de Medici,el renombre de Padre de la Patria que por ſus buenas obras ſe le auia pueſto ſobre la ſepultura. Contentauaſe el Papa Clemente con ſolas eſtas cinco coſas que ſe pudieran conceder, facilmente ſolo por eſcuſar,ſi pudiera a que noſe lleuaſſe el negocio por rigor y vnieſſe a padeſcer Florẽcia otra calamidad ſemejante ala q̃ Roma acabaua de ſuffrir.Mas era tan exceſſiuo el odio q̃ la mayor parte del pueblo tenia al nombre de los Medicis,que por no los ver en el throno q̃ antes teniã,ſo color d̃ libertad introduxerõ vna cierta manera d̃ Republica, de donde ſeles ſeguia vna crudeliſſima ſeruidumbre, mayor que la que antiguamente padecieron del Duque de Athenas, y de otros Tiranos que los maltrataron. Solo el Dictador Caponio y otros algunos amigos ſuyos,perſonas de diſcrecion y prudencia,y verdaderamente amigos de ſu Patria, porque adeuinauan el mal que les auia de venir, eran de parecer, que ſe concedieſſe al Pontifice lo que tan juſtamente pedia.Penſando Caponio poder lo remediar,eſcriuia muy a menudo al Pontifice:y tratava con el deſte negocio: por medio de Iacobo Saluiati,pariente del Pontifice,que andaua en ſu caſa.Yuan y venian cartas de Caponio a Saluiati por mano de Iacobo Serralio,ſu familiar de Saluiati.Entre otras,eſcriuio Serralio vna carta a Caponio, en la qual, en ſubſtancia, le dezia,como el auia tratado cõ aquella perſona del negocio que el ya ſabia:y que del auia entendido que el Papa eſtaua de buena tinta:y deſſeaua venir en concordia con ſu Patria: y que para eſto, holgaria que la gouernacion della ſe quedaſſe en la forma que ſe eſtaua:con ſolo que en los officios ſe tuuieſſe cuenta con los Medicis, de la meſma manera que con las demas familias.Cayoſele a caſo del ſeno a Caponio eſta carta,y hallola Iacobo Geraldi,mancebo ſedicioſo,y enemigo capital delos Medicis.El qual comunico el negocio con algunos amigos ſuyos,ſemejantes a el:y todos comen çarõ a infamar publicamẽte al Dictador,diziẽdo q̃ ſe carteaua cõ los enemigos d̃ la Republica:y que trataua de vender a ſu Patria.Alteroſe con eſto de tal manera la Ciudad,que le vuieron de hazer pedaços ſin oyrle.Lleuaronle alas caſas de ayuntamiento, con gran eſcandalo:y muchos de los que alli ſe hallaron,dezian que le echaſſen por las ventanas abaxo. Eſtuuieron en poco de hazerlo ſino ſe lo eſtoruara Laurencio Senio, mancebo virtuoſo y diſcreto,q̃ ſe le ſaco de entre las manos, y le metio en vna camara. Dexaronle alli preſo:y otro dia demañana juntaronſe, haſta ochẽta perſonas principales cõ los Magiſtrados,para tratar de ſu cauſa. Ante todas coſas quitaron el officio. Pretendianle auer Thomas Soderino,y Alõſo Strozi,pero no le quiſierõ daraninguno deſtos,por que conocidamente eran enemigos de Caponio,ſino dieronle a Franciſco Carducho q̃ ajuyzio d̃ todos le merecia menos q̃ ninguno dela ciudad:aſſi porque le faltaua perſona para repreſentarle, por ſer tuerto,y d̃ mala catadura,como por que auiendo tenido aca en Eſpaña banco publico, auia quebrado, y ſe auia alçado cõ grandiſſima ſuma de dineros agenos. Otro dia deſpues que Carducho tomo el officio mando parecer ante ſi en juyzio a Caponio. Traxerõ le veſtido d̃ luto,y puesto ante todo el pueblo,ſaco el Gerardi la carta de Serralio. Leyoſe en publico interpretãdola los enemigos de Caponio en mala parte. Dioſele facultad para reſpõder por ſi,defendiẽdo ſu cauſa:y el tomo luego la mano,y en vn largo y eloquẽtiſſimo razonamiẽto, moſtro clariſſimamẽte las juſtas cauſas q̃ le auiã mouido

Caponio preſo en Florẽcia

Thomas Soderino

Carducho dicta dor de Florẽcia.

do a procurar la paz con el Papa. Y tãto ſupo dezir,que ſin contradicion ninguna todos le juzgaron digno de loor, y le dieron por libre,muy al reues de lo que ſus enemigos tenian penſado. Sacaronle de alli con grandiſſimo acompañamiento,y lleuaronle haſta ſu caſa,con harta mas honra,con yr ſin officio,q̃ no lo quedaua Carducho con el.Eſtuuoſe Caponio vn dia o dos en ſu caſa:y deſpues,por no quedar ſugeto a la variedad del vulgo,y por no ſe verſin officio donde le tenian ſus enemigos, acordo quitarſe de roſtro,y fueſe a viuir a vna caſeria ſuya fuera de Florencia.Deſte mal tratamiẽto de Caponio recibio el Papa la pena y alteracion poſſible: y acabo de conocer la obſtinacion de ſu ingrata Patria : y cada dia le venian a dezir,con quanta deſuerguença y deſacato tratauan en Florencia del y de ſus coſas, por que ſiempre que le auian de tomar en la boca,no le llamauan Papa, ni Summo Pontifice, ſino aquel Clemente,en el nombre no mas. Perſeguian a todos los que auian ſido en librar a Caponio de la muerte. Con lo qual eſtaua la ciudad corrompidiſſima. No ſe guardaua juſticia, ni auia nadie que tuuieſſe cuenta con Chriſtiandad:ni con hazer mas de lo que le daua guſto. Porque el nueuo Dictador, por conſeruarſe, diſſimulaua con todos, y no hazia ſino lo que le mandauan.Por contentar al pueblo perſeguia a los nobles:y principalmente a los Medicis. Y por animar a todos paraque perſeueraſſen en el odio q̃ tenian con el Papa, fingia que le eſcreuian de Francia, que el Rey Franciſco les daria todo fauor,ſiempre que le vnieſſen meneſter.Finalmente,por ſembrar odio inexpiable entre la ciudad y el Pontifice, hizo poner por tierra todos los jardines y caſas de plazer de los Medicis y de Iacobo Saluiati. Confiſco ſacrilegamente todos los bienes rayzes de las Igleſias, para venderlos y hazer dineros para la guerra. Quiſo hazer lo meſmo dela plata y ornamentos,diziendo que para ſemejantes neceſſidades los auian dexado alli los paſſados, y aun que entonces no ſe hizo eſto,poco deſpues lo vino a hazer ſu ſucceſſor Raphael Hieronymo. Tomoſe en el entre tanto a las mugeres,todo el oro,y joyas,que tenian,diziendo que aſſi lo auian dado las Romanas en la guerra Punica.Hizo Carducho meter en la ciudad todos los baſtimentos y trigo de toda la tierra, y lo que no ſe podia bien traer, mandolo quemar, porque no ſe aprouechaſſen dello los enemigos:como ſi ya tuuieran la guerra en caſa.

Malateſta Bolõ.

Dioſe el cargo de Capitan General a Malateſta Ballon:y dieronſe ſendas conductas a Mario y Napoleon Vrſinos,y a Mattheo Colona,y a Gregorio Sancta Cruz Caualleros Romanos.Todo eſto hazia Carducho con diligencia:porque ya ſabia que el Papa tenia conſigo al Principe de Orange: y que el Marques del Vaſto y don Hernando de Gonçaga, eſtauan en el Ducado de Spoleto.Y no porque atroſtraſſen a pedir paz,ni por penſamiento.De todas eſtas coſas recebia el Papa deſabrimiento grandiſſimo:porque quiſiera ſanar la locura de los Florentines con otros mas blandos remedios, pero al fin, quando vio que mas no podia,determino vſar con ellos de todo rigor. Para eſto,entendio luego en renouar la liga con el Emperador Carlos, que era el que auia de hazer eſta guerra.Embiole porſu Embaxador a Micer Antonio Muſetula Napolitano, el qual vino a tratar deſte negocio con ſu mageſtad en barcelona, a donde eſtaua ya con el de parte del papa Clemente el Obiſpo Vaſionenſe, Mayordomo del Sacro palacio.Lo que con el ſe trato,fue dezir que ſu Sanctidad como verdadero Padre,y Clemente enel nombre y enlas obras,tenia por bien de oluidar todas las coſas paſſadas, y venir en vna general concordia,para quietud y ſoſſiego de la republica.Y queria dar de ſu mano a ſu Mageſtad la corona de oro en Roma o adonde mejor vieſſe que conuenia:con tanto q̃ ſu Mageſtad le prometieſſe fauor y ayuda, para recobrar ſu Patria:y caſtigar los inſultos,y deſobediencias, que contra el Imperio,y contra la Igleſia Catholica auian cometido los Florẽtines,y cada dia comẽtiã: teniendo la gente plebeya, y vil vſurpado el gouierno de la republica:y vſando d̃l Tyrannicamẽte ſo color de libertad. Lo qual todo era de remediar de ſu Mageſtad, attẽto que Florẽcia por antiquiſſimo derecho, era feudo del Imperio, y ſu proprio patrimonio. Y auiendo ellos ſin cauſa ni razon alguna conſpirado contra el Emperador, a quien

Universidad de Deusto
Biblioteca

a quien deuian reconoſcer vaſſallage, y auiendo ayudado a Francia contra ſu natural Señor, eſtaua claro que auian cometido crimen, *læſæ maieſtatis*: y por conſiguiente ſe les deuia confiſcar la libertad, y quitarſe les todos los priuilegios, y exempciones de que haſta alli auian gozado. Y para mayor cõmodidad en lo por venir, queria ſu ſanctidad, que ganada la ciudad de Florencia, ſe dieſſe el titulo y feudo della con nombre de Duque, a ſu ſobrino Alexandro de Medici, el qual tomaria por muger, ſiendo dello ſu Mageſtad ſeruido, a Madama Margarita, hija natural del meſmo Emperador. Parecieronle bien todos eſtos partidos al Emperador, y de la meſma manera que de parte del Põtifice ſe propuſo, anſi ſe aſſento y capitulo, con la ſolennidad acoſtumbrada. Comẽçoſe de aparejar ſu Mageſtad para la partida, a coronarſe en Italia: y dio ſu mandado a los Capitanes que alla tenia, paraque hizieſſen la guerra de Florencia a contentamiento del Papa, y como vieſſen que conuenia paraque vinieſſe a effectuar ſe el caſamiento de Alexandro de Medici, y todo lo demas capitulado entre ſu Mageſtad y el Summo Pontifice. El fin que vuo la guerra veremos le adelante, y la manera como ſe hizo: quando ponga la jornada y coronacion que ſe hizo en Boloña, por ſer coſa propria de mi Hiſtoria, pues la hizo el Papa, y la recibio nueſtro Rey de Eſpaña: y mi intento es eſcriuir las coſas notables de los Summos Pontifices, y de nueſtros Reyes. Eſto digo, porque ſi algo me detuuiere en contarlo, no me culpe nadie ni lo tenga por ſu perfluo, porque en otra parte eſte eſcripto. Porque para eſſo lo pongo yo aqui, porque no ſea meneſter buſcarlo, adonde por ventura no viene tan a propoſito.

Madama Margarita hija d Carlos 5.

Aſſentadas todas las coſas entre el Emperador Carlos Quinto y el Papa Clemente Septimo, en en la manera que acabo de dezir, el Pontifice ſe partio de Roma para Boloña, con intencion de eſperar alli al Emperador. El qual ſalio por mar de Barcelona en fin del verano del meſmo año de nueſtra Redempcion de mil y quinientos y veynte y ocheue, y con proſpero tiempo fue a tomar tierra en la ciudad de Genoua. Paſſaron con ſu Mageſtad en eſta jornada muchos Señores y caualleros de Caſtilla muy coſtoſos y arreados de riquiſſimos atauios, entre los quales el que mas ſe ſeñalo, fue, Don Aluar Perez Oſorio Marques de Aſtorga, y tras el el Duque de Eſcalona. Paſſo el Emperador en las galeras de Eſpaña, cuyo Capitan general era Portundo, y con el yua tambien Andrea Doria ſu nueuo ſeruidor. Eſtauan ya en Genoua, quando el Emperador alli llego, tres Cardenales Legados del Pontifice, que fueron Alexandro Farneſio, que preſto fue Papa Paulo Tercero. Hippolyto de Medici ſobrino de Clemẽte, y fray Franciſco delos Angeles. Cõ ellos eſtaua tambien Alexãdro de Medici el que auia de ſer yerno del Ceſar. Dioſele a ſu Mageſtad por apoſento el palacio de la Señoria: y porq̃ Andrea Doria lo quiſo, y lo negocio con todas ſus fuerças, fueron todos los que con el yuan reſcebidos por apoſento, de gracia, en las caſas de los vezinos, al modo de Eſpaña: que no fue poco poderlo acabar con ellos. Mayormente, ſiendo Eſpañoles los que poco antes auian ſido en ſaquear aquella ciudad. Dioles grandiſſimo contentamiento a los Genoueſes, y a todos los de mas Italianos, ver y conoſcer al Emperador: y deſengañaronſe de la figura en que antes le teniã. Teniẽdo ſu roſtro hermoſo, ſus condiciones blandas, y clementiſſimas: y ſus ſuauiſſimas y Chriſtianas coſtumbres. Que haſta entonces tenian le en poſſeſſion de cruel, bullicioſo, amigo de guerras, aſpero, y de todo punto intractable, y creyan que faeſſe otro Votila. Ariouiſto, o alguno de aquellos Barbaros antiguos. Acabaron entonces de ſatisfazer con ſolo verle de que no tenia culpa ninguna de las crueldades, fuerças, y robos que ſus gentes auian hecho en Italia. Quando los Florentines ſupieron que el Emperador era llegado a Genoua penſando aplacarle con buenas palabras, y apartarle de la liga y amiſtad del Pontifice ſeñalaron quatro Embaxadores que fueſſen a tratar con el dela paz. Fueró los Embaxadores, el miſmo Nicolao Caponio, el que fue ditador, Thomas Soderini, Matheo Stroci, y Raphael Hieronymo. Fue tanta la mala volũtad que los Florentines tenian con el Papa, que les mandaron expreſſamente que no paſſaſſen por Boloña, ni hablaſſen con el

Portũdo Capitan delas Galeras.

Embaxada de los de Florẽcia al Emperador.

Coronacion de Carlo 5. en Boloña.

Año. 1529.

eneſte negocio, temiendo no ſe traſtornaſſen, y vinieſſen a fauorecer la cauſa del Põtifice. Mas porque no pareciеſſe que rehuſauan la paz, embiaron al Papa, no mas de para tentarle, a Franciſco Portonarijs, con otros dos Gẽtiles hombres, ſin facultad ni creencia de la Republica. Los quales no ſirvieron ſino de acabar de enojar al Papa de todo punto. Llegados eſtos Embaxadores a Genoua, y auiendoſeles dado audiẽcia ante el Ceſar, ante todas coſas pidieron a ſu Mageſtad muy de veras perdon, de que inconſideradamente ſe vuieſſen juntado con Moſiur de Lotrech en la guerra paſſada. Y offrecieronſe de emendar aquel deſacato con nueuos ſeruicios, con tanto que ſu Mageſtad tuuieſſe por bien de conſeruar los en ſu libertad, porque todo lo que haſta entonces auiã hecho, les auia cauſado el deſſeo que tenian de defenderla. Y anſi eſtauan determinados de padeçer qualquier genero de trabajos, antes que dexarla perder, y de arriſcar en el caſo, ſus haziendas, y perſonas, y las de ſus mugeres y hijos. La reſpuesta deſta tan reſoluta embaxada, no lo fue menos de parte del Emperador, porque en reſolucion ſe les dixo. Que los Florentines auian hecho muy mal, y ſe auian tratado como muy atreuidos, en embiar ſocorro de gentes a Napoles, en fauor de los enemigos del Imperio ſin auer jamas dadoſeles occaſion para que lo deuieſſen hazer. Y que porlo auer hecho anſi, tenian de rigor de derecho, perdida la libertad: y todas y qualeſquier exempciones, y priuilegios q̃ por la benignidad Imperial les auian ſido concedidas. Pero que con todo eſſo, aunque ſin hazerles agrauio pudiera muy bien ſu Mageſtad proceder contra ellos aſperamente, toda via queria vſar con aquella Republica de toda benignidad, y oluidar ſus propriasinjurias y remitirles el crimen, *læſæ Mageſtatis*: que contra el auian cometido: ſi ellos, como deuian, y era razon que lo hizieſſen, querian recebir en ſu ciudad al Summo Pontifice, poniendo en ſu antiguo lugar a los de ſu familia: pues tã immeritamente, y contra toda juſticia los auian deſpojado del. Y que ſi queriã ſer perdonados de ſus yerros, y ſer admitidos a la paz, que la hizieſſen ellos primero con ſu Põtifice: y le tomaſſen por medianero para eſto: porque por nadie mejor que por ſu reſpecto, podrian alcançar la gracia y clemencia Imperial. Y ſi ſe querian conſeruar, y eſcuſar las calamidades y trabajos que les eſtauan aparejados, que luego ſe reconciliaſſen con el Pontifice. De otra manera, que no curaſſen de tratar mas de paz: porq̃ la vltima reſolucion de ſu Mageſtad, era cũplir con el Papa lo que le tenia prometido: no alçar la mano del negocio, haſta poner le en la poſſeſſion de ſu Patria por fuerça, o de grado. Salieronſe luego de Genoua los Embaxadores con eſta reſpuesta: deſeõtentiſſimos de la vltima determinacion del Ceſar. Y como todos ellos eran differentes en opinion, aſſi ſe partieron cada vno por ſu camino. Nicolao Caponio, que deſſeaua la paz, como buen amigo de ſu Patria, fueſe a Caſtro nouo y de puro penſamiento de los males en que auia de venir a caer Florencia, ſe murio alli. Strozi, que tambien era del meſmo pareſcer, no quiſo boluer a Florencia por no ſer teſtigo de tanta miſeria, y aſſi ſe fue a Venecia. Soderino bien quiſiera eſcuſar la guerra: pero tampoco podia ſuffrir que los Medicis ſus Capitales enemigos tornaſſen a tomar la adminiſtracion de la Republica. Solo Raphael Hieronymo, como ambicioſo, y que occultamente pretendia la Dictadura, propuſo de ſuſtentar la guerra. Y dexando a Soderino enfermo en Piſa, entroſe en Florencia, y con dañada intencion, començo a diſminuyr la potencia y Mageſtad Imperial. Y tanto ſupo hazer, y dezir, que grãdes y pequeños, a vna voz, determinaron lleuar el negocio por todo rigor, y morir antes, que venir a partido ninguno con el Ponpifice. Partioſe el Emperador de Genoua para Placencia: Al entrar dela ciudad: pidieronle los Legados, que pues ya de alli adelante entraua enel eſtado de la Igleſia, juraſſe de no violar la libertad Eccleſiaſtica, como los Emperadores la acoſtumbran a jurar. Holgo el Ceſar de hazer eſte juramento, pero hizole con tal moderacion, que ſele vio bien que tenia intencion de cobrar algun dia para el Imperio aquella ciudad, y otras de Lombardia. Eſtando el Emperador en Placencia vino a viſitarle Antonio de Leyua: y a darle particular cuenta de todo lo ſuccedido. Entendioſe de

Raphael Hieronymo

Universidad de Deusto
Biblioteca

que perſuadia muy de veras aſu Mageſtad, que no conſeruaſſe la paz con el Papa. Diziendo que no auia para que temer a los Sforcianos, como a pocos, y pobres: ni a los Venecianos, porque eran para poco. Quelo mejor era hazerſe ſeñor de toda Italia, pues podria muy facilmente. Todo eſto oya el Emperador de buena gana, pero no por que penſaſſe alterar la quietud de Italia. Antes queria deſoccuparſe de todo punto de guerras entre Chriſtianos, por tener tiempo y commodidad para fauorecer al Rey ſu hermano, contra el Turco Solymã que le fauorecia, y era fama muy cierta que venia con gran poder ſobre Viena. El Papa inſtaua mucho por ſu parte, pidiendo muy affectuoſamente al Emperador, ſe reconciliaſſe de todo punto con Franciſco Sforcia, y le dieſſe el titulo del eſtado de Milan: porque deſta manera, y no de otra, ſe podian hazer a ſu ſaber los negocios de Florencia: Yua el negocio de la coronacion adelante: y a buelta del, no dexaua Antonio de Leyua de proueerſe, como ſi vuiera de auer guerra en Lombardia. En aquellos dias torno a Pauia que la tenia en guarda Hannibal Picenardo: y dioſe tan mal cobro en ella, que de puro corrido, de que Antonio de Leyua le vuieſſe echado fuera, ſe torno loco, y murio dello. Cõ eſta tomada de Pauia, y con que tambien ocupo Antonio de Leyua otro lugar junto, a Lodi, ſe tuuo gran ſoſpecha que el Emrador auia de querer deſpojar a Franciſco Sforcia: y que la paz entre el y el Papa, no ſeria muy firme. Y aſſi lo temio el y aun el Pontifice. Pero a todos los libro el Ceſar deſta congoxa con ſu eſtraña moderacion y clemencia, como luego lo veremos. Antes que ſu mageſtad partieſſe de Placencia le vino vna triſte nueua, de que Bortundo Capitã de ſus galeras auia ſido muerto por la armada de Barbaroxa, cerca de la Iſla Formentera. Y que vn hijo ſuyo de Portũdo yua preſo a Conſtantinopla, con ſiete galeras que ſe perdieron en eſta refriega. Quien aya ſido Barbarroxa: y los muchos males que del recibio la Chriſtiandad, en poco menos de veynte años, y la manera como ſe hizo eſta batalla đ Portũdo, verlo hemos adelante, que aqui no ſe pone, por no interrõper con triſtes ſucceſſos eſta tan alegre fieſta dela Coronacion, Tambien le vino a ſu Mageſtad antes q̃ ſalieſſe de Parma, otro muy alegre auiſo, de que Soliman ſe auia retirado ſobre Viena, aunque la auia tenido cerdada muchos dias, ſegun lo diremos adelante. Hizoſele al Emperador en Modena y en Rezo, grandiſſima fieſta, y recibimientos ſolenniſſimos: por orden del Duque de Ferrara, cuyas ſon aquellas dos ciudades. Entro en Boloña ſu Mage Entrada de Carmil y quinientos y veyte y nueue, con gran los 5. en diſſima põpa. Yua armado de todas armas Boloña. todo el cuerpo, fuera la cabeça, en vn caua llo blanco ricamente enjaezado. Entraron delante quatro vãderas de cauallos ligeros, y de hombres darmas, con riquiſſimos ataauios. Seguiaſe luego la Infanteria Eſpañola, tan famoſa por tantas y tan eſtrañas coſas como auian hecho en Italia en aquellos años. Y uan todos adereçados coſtoſiſſimamente, de los deſpoios de tantas ciudades vencidas: y lleuauan ſu orden, paſſo de guerra, con atombores, y pifanos. Encima đla cabeça del Ceſar yua vn riquiſſimo palio de oro, que le lleuauã los principales Doctores de aquella inſigne Vniuerſidad, con ropas roçagantes de ſeda, de diuerſas colores. Al derredor de ſu Mageſtad yua toda la juuentud de Boloña a pie, ſiruiendo le de lacayos. Luego tras el yuan los Magiſtrados, y el Regimiento dela ciudad, cõ ſu vandera. Lleuauã los Soldados en ombros a ſu Capitan Antonio de Leyua. Paroſe en medio de la plaça cõ los Eſpañoles a vn lado, y los Tudeſcos a otro. Plantoſe el Artillaria en tan buena orden como ſi vuieran de pelear. Poco deſpuas del Emperador yuan los Señores y caualleros que con el paſſaron de Eſpaña: y luego ſe ſeguia el eſtandarte y Agurla Imperial, en vna vãdera đ oro. Detras deſtas Vanderas yua la guarda de cauallo, con ſu librea amarilla, en ſus cõpañias, conforme a las naciones, Eſpañoles, Flamencos, y Tudeſcos. Fue a parar toda eſta pompa a la Igleſia Cathedral de Sant Petronio, a la puerta de la qual eſtaua hecho vn cadahalſo con ſus gradas, todo entapiçado riquiſſimamente, como cuyo era. Eſtauan ſentados en las gradas los Obiſpos, y Prelados q̃ alli ſe hallaron, q̃ fueron muy muchos. En medio de todos ellos, en vna ſilla muy alta, eſtaua ſentado el Pontifice, veſtido de Pontifical, con ſu Thiara en la cabeça. Quando ſu Mageſtad llego al pie del cadahallo, hizo de mano a los Grandes de Eſpaña, que con el yuan, como que los llamaua, y acudieron todos a le apear. Baxaron luego de lo alto dos Cardenales: y tomaronle en medio, para ſubirle arriba. Quando ſe vinieron a juntar los dos mayores Principes del mundo, luego lleuaron tras ſi los ojos de todos los preſentes. Los que eſtauan lexos no podian oyr nada: y aſſi eſtauan admirados, contemplando vn tan raro ſpectaculo. Los que ſe hallarõ cerca, mirauan con attention, ſi a caſo alguno dellos moſtraua en el ſemblante, algun roſtro de las diſſenſiones grandes que poco antes ſe auian viſto entre los dos. Guſtauan mucho todos de conſiderar el roſtro graue y varonil del Ceſar, aquel color plateado, y ſu delicadiſſima tez, cubierta de vna meſura hermoſſima. La nariz corua vn poco, y leuantada de enmedio, que ſuele ſer ſeñal de magnanimidad, y grandeza, como ſe aduertio antiguamente en Cyro, y en los otros Reyes de Perſia ſus deſcendientes. Lleuaua tras ſi a todos los circunſtantes, con aquellos ſus ojos garços, y ſuaues, y muy vergonçoſos, con los cabellos vn poco creſpos, y la barua entre roxa y rutilante, de color de oro muy fino. Añadiale mucha gracia y mageſtad, el cabello cortado en derredor, a imitacion de los antigos Emperadores. Sobre todo notauan en el aquel labio inferior vn poco caydo (como lo tienen de grandes tiempos a eſta parte, caſi todos los deſcendientes de la caſa de Auſtria) lo qual le añadia antes grauedad, que no le afeaua ſu perfecto roſtro, y hermoſa preſencia. Con lo qual concertaua en muy buena proporciõ, el cuerpo, de mediana, y juſta ſtatura, con la carne que baſtaua paraque ni fueſſe flaco, ni demaſiadamente grueſſo. Tenia las manos blanquiſſimas, y muy largas: y las piernas bien hechas, y vn poco eſtenuadas, que le parecian muy bien, y mas pueſto a cauallo. El que con mas attencion, y con ineſtimable gozo le miraua, era el Papa Clemẽte. Pareſciole harto mas humano, y lleno de

Facionesđl roſtro y eſtatura de Car los Quinto.

Mageſtad, de lo que ſe le auian pintado. Porque muchos de los que le auian viſto antes, y le conocian, ſe le auian vendido por hombre tetrico, y de eſpantable roſtro, y repreſentacion. Y le auian dicho, que pareſcia bien Godo de nacion, tan feroz como ſus ſoldados y capitanes. Lo contrario de todo lo qual via el alli, en ſu ſemblante. Y de antes ſe auia viſto por muchos exemplos en Genoña, y en otras partes, en la eſtraña humanidad y llaneza con que ſe negociaua con el, y en ſu excelente conuerſacion, y Chriſtiandad. Sin que en el ſe vuieſſe hallado raſtro ninguno de crueldad, ni de ſoberuia. Antes ſe auia moſtrado muy juſto, y enemigo de los malos, en los aſperos caſtigos que auia mandado executar en algunos Vandoleros, y ſedicioſos amotinadores. Luego que el Pontifice Clemente le vio, le juzgo (ſegun el dixo deſpues) por digno y merecedor de otro mayor Imperio. Al punto que ſu Mageſtad llego a ygualar con el Pontifice poſtroſe de rodillas, y adorole, beſandole el pie con mucha humildad. Leuantole el Pontifice, y diole paz en el roſtro con grandiſſimo amor. Dixo luego el Ceſar eſtas palabras en Eſpañol. Ya ſoy llegado Padre Sanctiſſimo a los ſagrados pies de vueſtra Sanctidad (que cierto es la coſa que yo mas en eſte mundo he deſſeado) no mas de para que de comun Voluntad, vueſtra Beatiud y yo, ordenemos, y pongamos en concierto las coſas de la Republica Chriſtiana, que tan fatigadas eſtan. Pido y ſupplico al omnipotente Dios mio, pues ha ſido ſeruido de cumplir eſte mi ſancto deſſeo, ſea contento de aſſiſtir ſiempre en nueſtros conſejos, y hazer que ſea para bien de todos los Chriſtianos eſta mi venida. Reſpondiole entonces el Pontifice, diziendo. Dios del Cielo, y todos los Sanctos que aſſiſten ſiempre en ſu diuina preſencia, ſaben muy bien, y me ſon teſtigos, que ninguna coſa yo jamas he deſſeado tanto como que nos vieſſemos, hijo mio, aſſi juntos. Doy infinitas gracias a nueſtro Señor, porque dexo llegar aqui con proſpero tiẽpo a vueſtra Mageſtad, con la ſalud que todos auemos deſſeado. Eſtoy muy contento, y Dios ſea bẽdito y loado, q̃ veo las coſas pueſtas en terminos, que vendran en toda cõcordia por

vuestra mano. Con esto y con otras algunas cortesias que passaron entre los dos despues que el Cesar en señal de obediencia vuo offrecido hasta diez libras de oro en moneda) se baxaron los dos mano a mano por las gradas, hasta la puerta de la Iglesia. Adonde el Pontifice se despidio: y se fue a su posada, y el Emperador se entro a hazer oracion. De alli se fue a su aposento que le estaua hecho en el mismo palacio del Papa, y en la misma quadra, que no auia mas que vna pared bien delgada en medio, y aquella se passaua por vna puertezica, hecha assi aposta secretamente, para que se pudiessen los dos ver, y communicar a solas, sin que nadie lo viesse. Estuuieron assi juntos algunos dias, y aun meses: y en ellos nunca dexau de tratar entre si negocios importantissimos. Despues que el vno, y el otro se vuieron satisfecho a las quexas que por cosas passadas podian tener vino a tratarse del negocio de Francisco Sforcia, que estaua medio preso, y desterrado en Bresa. Pedianle de merced al Emperador todos los Principes de Italia, que le perdonasse, y sin el Papa (que no desseaua otra cosa) vinieron a solo esto Embaxadores de Venecia. Los quales (despues de auer hecho muy grandes saluas, escusandose de las guerras passadas) offrescieron al Cesar todas las fuerças del Senado, paraque vsasse dellas a su voluntad, y prometieron de restituyr le, si algo tenian del reyno de Napoles: y de dar al Papa las tierras que le tenian del patrimonio de la Iglesia, con solo que su Magestad tuuiesse por bien de perdonar a Francisco Sforcia. Porque si no tenia culpa en el delicto de que el Marques de Pescara le auia achacado, claramente era digno de perdō: y si la tenia, no era mucho que su Magestad vsasse con el de su clemencia: y hiziesse gracia del a toda Italia, q̄ tan affectuosamente se le pedia. El Papa por otra parte era el que con mas heruor pedia la liberacion de Francisco Sforcia, como aquel que veya que de alli pendia todo el negocio de Florencia. Sabia tan bien el Papa Clemente dezir lo que queria, y tenia tan efficaces palabras, que no pudo el Emperador dexar de cōdescender a sus peticiones. Porque su authoridad pontifical, y la que le dauā su muy venerable persona, y las canas, que sin tiempo le auiā nascido, eran de grandissima fuerça para vencer otro pecho mas duro: quanto mas el bladissimo coraçon del Emperador, que sin nada de aquello era muy inclinado naturalmente a hazer crecidas mercedes con que mostrasse su generoso animo. Vino pues su Magestad en perdonar a Francisco Sforcia: y en darle la inuestitura, y titulo del Estado de Milan. Despachosele luego vn correo a Bresa, con Saluo conducto: y dentro de pocos dias el vino a Boloña. Pusose Frā Francisco Sforcia a los pies del clementissimo Emperador: y sacando del seno el Saluo cōducto dixo, q̄ no queria vsar del, sino poner su persona, vida, y hazienda, en las manos de su Magestad paraque de todo dispusiesse como fuesse seruido. Porque su innocencia le daua osadia, para parecer ante su Imperial presencia. Recibiole el Sacro Emperador con grandissimo amor. Llamose Duque de Milan: mando luego despachar los priuilegios, y cartas necessarias. Y pusole vn moderado tributo (en reconoscimiento del feudo) harto menor del que el prometia antes de las guerras. Fue cierto essa vna de las mayores hazañas que el Emperador hizo en su vida, de que todo el mūdo quedo admirado, viendo que daua de su prompta voluntad vn Estado tan grande, y tan importante despues que auia contendido sobre conquistarle, contra los mayores Principes del mundo, y auia vencido, y allanado todas las difficultades, y conseguido tan insignes victorias. Y lo que mas era, que mientras los negocios estuuieron de manera que se podia tener alguna duda del successo, nunca auia querido arrostrar a concordia: y agora que ya no auia contra el resistencia ninguna, daua lo que pudiera (con harto buen titulo) retener para si. Acabado tan a contento de todos el negocio de Francisco Sforcia, luego se començó a dar assiento en vna paz, y Liga vniuersal de todos los Principes Christianos, cuyos Embaxadores alli se hallaron. Despues de bien disputado el negocio, vino a concluyrse vna paz, de las mas generales que en grandes tiempos se auian visto entre los Principes Christianos. Porque entraron en ella el Papa. El Emperador, los Reyes d̄ Francia, Inglaterra, Portugal, Vngria, Bohemia

Fr̄acisco Sforcia puesto en su Estado de Milan.

Liga y paz vniuersal en la Christiandad.

hemia; Scocia, Polonia, y Denamarcha. Los Duques de Ferrara, y Milan: las Republicas de Venecia, Genoua, Sena, y Luca, y generalmente todos los cantones Catholicos de tierra de Suyços. Sola Florencia, y los Lutheranos, quedaron fuera desta concordia general. Publico se con solennissima pompa esta paz, primero dia del mes de Enero, del año de nuestra Redempcion de Mil y Quinientos y treynta, en vna Missa que se celebro en Sant Petronio. Pronuncio la despues de vn eloquentissimo sermon, el doctissimo, y facundissimo varon Romulo Amaseo. El qual llamo alli al Summo Pontifice, y al Emperador Authores, y Conseruadores de la paz, y del nombre Christiano: Padres de la patria: y Fundadores de la libertad de Italia. Llorauan todos los circunstantes de puro plazer, y fueron todos los Prelados y Embaxadores a besar las manos al Emperador, y a darle las gracias por tan alto beneficio. Volo luego por toda la Christiandad la fama desta general confederacion. Alabauan todos al Pontifice Clemente de la buena maña que auia tenido en atraer al Emperador, a que viniesse en ella. Engrandecian la clemencia del Emperador, porque con tanta facilidad se auia dexado vencer de los ruegos del Pontifice. Tenian en mucho la prudencia y liberalidad de los Venecianos, porque de tan buena gana auian posposto sus particulares prouechos, a la vtilidad comun. Holgauanse todos los buenos con esta paz, aunq̄ los hombres de guerra mas quisieran otra cosa: puesto que les quedaua Florēcia, que luego auian de dar tras ella: como lo hizieron, por que los Capitanes principales no quedassen mal contentos, acabo el Emperador con Francisco Sforcia, que diesse al Marques del Vasto, y al Capitan Antonio de Leyua, y a otros, algunas tierras en el Estado de Milan. Poco despues de esta paz publicada, llego a Boloña vn correo de aca de España con la nueua del parto de la Emperatriz Doña Isabel, hija del Rey don Manuel de Portugal, con la qual el Emperador era casado, como ya dixe, poco mas auia de tres años: tenia ya della antes desto, por su hijo primogenito, al Serenissimo Principe Don Phelippe, y Rey nuestro que agora es. El qual nacio en Valladolid, en veynte y vn dias del mes de Mayo, del año del Señor de mil y quinientos y veynte y siete. En esta coyuntura acabaua de parir a don Hernando hijo segundo, que murio niño. Hizieronse en Boloña grandes regozijos por esta nueua. Vuo juego de cañas en que sacaron sendas quadrillas, el Marques de Astorga, y el Duque de Escalona. Iusto se quatro dias arreo, entre Italianos, Flamencos, y Españoles, y sacaron se en la vna y en la otra fiesta riquissimas inuenciones. Luego que se dio a Francisco Sforcia el titulo del Estado de Milan, mando el Emperador a sus Capitanes que sacassen de Lombardia todas sus gentes, y las lleuassen a la guerra de Florencia. Dio le a su Magestad en estos dias vna enfermedad de esquinencia, de que se vio bien fatigado, y se tuuo algun temor de su salud, no tanto por ser la enfermedad peligrosa, quanto por ser heredada de padre, y abuelo: pero con el fauor de nuestro Señor Iesu Christo, y con la buena ayuda de el Doctor Narciso su Medico, guarecio presto della. Disputo se mucho entre el Pontifice, y el Emperador, sobre si recibiria la Corona en Roma, o en Boloña. A los principios tuuose creydo que en Roma se hiziera aquella fiesta: y assi se auian aparejado ya los Romanos, y teniā puesta la ciudad, y sus casas, en buena orden, que a penas auia quedado rastro de la calamidad passada. Pero al fin (por muchas razones, y principalmente por no recrecentar llagas viejas, ni dar occasion a que se quisiesse alguno pagar de las injurias passadas, y tambiē por estar mas cerca de Alemaña, adonde su Magestad entendia yr con breuedad, a entender en el negocio de la Religion entre Lutheranos) vinose a resoluer, en tomar en Boloña la Corona. Señalose para ello el felice dia de su nacimiento del Cesar, que era el de Sancto Mathia, porq̄ en tal dia cumplia los treynta años, y en el mesmo, cinco años antes, auia sido preso por sus Capitanes, el Rey de Francia en Pauia. Hizose vn passadizo de madera dende el palacio Pontifical a Sant Petronio, paraque por el fuessen el Papa, y el Emperador, sin estoruo de la gente: y paraque fuessen vistos del pueblo. Adornose el passadizo de toda la rapi-

Año. 1530.

Romulo Amaseo

Nacimiento del Rey don Phelippe.

Corona d̄ hierro recibio Carlos. 5.

ceria, y riquezas que ſe pueden penſar. Dos dias antes (para cumplir con la cerimonia) vinieron alli los Magiſtrados de Monça, con la Corona de hierro (que por antigua coſtumbre ſe ha de tomar en aquella ciudad, en ſeñal del reyno de Lombardia) y de ſu mano deſtos recibio aquella ſegunda Corona, el dia de Sant Pedro Cathedra, en vna miſſa particular que ſe dixo en la Capilla del Pontifice, y en ſu preſencia. Lleuaron las inſignias Imperiales en eſta primera coronacion, el Sceptro de oro el Marques don Aluar Perez Oſorio de Aſtorga. El eſto q̄ merido en vna vayna ſembrada de piedras, lleuo le don Diego Pacheco Duque de Eſcalona. El mundo, y bola de oro, lleuo la Alexandro de Medici que entonces ſe llamaua Duque de Pina, y deſpues lo fue de Florencia. La Corona de hierro lleuaua la Bonifacio Marques de Monferrat. La ſegunda fieſta para reſcebir la Corona de oro, fue la mas ſumptuoſa que los hombres han viſto, y porque ſe ſepa la forma que ſe acoſtūbra a tener en la coronacion de los Emperadores Chriſtianos, quiero (aunque me detenga vn poco) poner aqui, lo que en eſta ſe hizo muy particularmente, que no creo ſera faſtidioſo leerlo.

Cerimonias de la Coronacion del Emperador.

Ante todas coſas, eſtauan en Sant Petronio hechas muchas capillas, cō los miſmos nombres, y talle, que tienen las capillas de Sant Pedro de Roma (adonde ſe acoſtumban a hazer ſemejātes fieſtas, y cerimonias) a fin de que en eſtas Capillas ſe hiziеſſen los miſmos autos que alla ſe auian de hazer, ſi en Roma ſe celebrara la coronacion: porq̄ no faltaſſen ada en la forma que para eſto eſta dada en los libros Pōtificales. En la plaça de ſant Petronio, eſtaua Antonio d̄ Leyua con toda la Artilleria, en ſus quarteles en forma de guerra: tomadas las calles, para ſeguridad, y magеſtad de la fieſta. En el portal del palacio eſtauan hechas fuentes artificiales de vino blanco, y tinto: y en medio de la plaça ſe aſſaua vn gradiſſimo buey entero, relleno de diuerſas caças, y ſaluaginas, para que almorzaſſen los Soldados, ſin ſalir de ſus eſtancias. Quanto ha que los hōbres ſe acuerdan, nunca ſe vio en vna ciudad junta tanta gente, de toda ſuerte, a fieſta ninguna, como alli ſe hallo aquel dia. No cabiā por las vētanas, ni por los tejados por alcançar a ver algo. Dentro dela Igleſia todo eſtaua lleno d̄ cadahalſos, y de tablados por las paredes. El primero que ſalio de caſa por el paſſadizo, fue el Papa Clemente. Salio en ombros, en vna ſilla de carmeſi, chapada d̄ oro, veſtido de Pōtifical riquiſſimamente. Entroſe enel Templo y entre tāto que el ſe adereçaua para dezir la Miſſa, ſalio el magnanimo Emperador Carlos Quinto por la miſma puente, o paſſadizo, debaxo de vn riquiſſimo palio, acompañado de todos los grandes Principes, y Caualleros de ſu Corte Imperial. A penas auia acabado ſu Mageſtad de paſſar quando dela mucha gente que cargo ſobre el paſſadizo, ſe hundio, que fue milagro no morir el Emperador, como murieron muy muchos, y ſe liſiaron otros: y entre ellos, fue vno de los que ſalieron muy mal tratados el doctiſſimo propugnador de nueſtra Catholica Religion Alberto Pighio, de quien arriba ſe ha hecho muy notable mencion. Quedaron todos aſſombrados, y attonitos, y caſi priuados de todo ſentido, de ver vna coſa tan nueua y repentina, dando gracias infinitas a nueſtro Señor Dios, que de tan cercano peligro auia librado al Emperador. No acabauan de encarecer, la deſuentura grande, y terrible calamidad que fuera para todo el mundo, ſi acaeſciera por el ſemejāte deſgracia. Pero hizo lo nueſtro Señor mejor: el qual ſiempre tiene particular cuēta, y cuydado, de guardar a los grādes Principes, quando conuiene aſſi al bien publico. Quando el Emperador oyo el golpe, y eſtruendo de la cayda del ſobrado, o paſſadizo, no hizo otra ninguna mudança, mas de torcer con grauedad el roſtro: y bolner a mirar lo que era: y encoger vn poco los ombros, como quien da gracias a Dios, de que le libra de algun conocido peligro. En trando por la puerta del Templo (ya comiençan las cerimonias) ſalieron a el los Canonigos de Sant Pedro de Roma: y recibiendole en ſu Collegio, echaron le encima vna como ſobrepeliz, de lino blāquiſſimo. Andando dos o tres paſſos, llegoſe a el el Cardenal Saluiati: y tomo le el juramēto de fidelidad, y amparo dela libertad Eccleſiaſtica: por la forma que ſe contiene en los libros Pontificales. Iuro el Emperador de muy

Cerimonias dela Coronacion.

de muy buena gana, de ſer perpetuo defenſor de la dignidad Pontifical. Hizoſe la ſolennidad del juramento ſobre vn altar q̄ ſe dize de las dos torres. Tomaronle de alli dos Diaconos Cardenales, y tornarle a ſacar haſta el vmbral de la puerta principal del Templo. Los Cardenales eran Rodulpho, y Saluiati, ſobrinos del Papa Clemente. Puſoſe alli ſu Mageſtad de rodillas en medio dellos: y llego el Cardenal Picolomineo, y leyole en tono baxo ſobre la cabeça, ciertas oraciones, y bendiciones por el libro. Acabadas aquellas oraciones, tomo le por la mano el miſmo Cardenal: y lleuole haſta la capilla de Sant Gregorio. Deſnudaronle luego la ſobre peliz: y calçarō le vnos çapatos a manera de çuecos, o abarcas, todos ſembrados de perlas y pedreria, de riquiſſimo, ineſtimable valor, y harto pelados, que tenia bien que menearſe con ellos. Viſtieronle vna Dalmatica, en habito de Diacono, y echaronle encima della vna capa, como las que vſan los Canonigos en el Choro. Salio con eſte habito, y en cabello, haſta la mirad del Templo, adonde eſtaua vna concha de porfiro, como la que eſta en la Igleſia de Sant Pedro de Roma. Alli llego a ſu Mageſtad el Cardenal Pucio, en habito de Obiſpo, con ſu Mitra en la cabeça. Hizole humillar de rodillas, el roſtro hazia el altar: y abriendo vn libro començo a cantar en tono alto vna oracion bien larga, y muy elegante. En la qual encomendaua a nueſtro Señor Ieſu Chriſto la vida y eſtado del Ceſar, y le ſuplicaua muy humilmente, fueſſe contento, y ſe ſiruieſſe de hazer ſu Imperio perpetuo, eſtable, pacifico, con mucha tranquilidad y quietud, y lleno de pedad, y de victorias de los Infieles. Tras aquella canto otra, y otras muchas oraciones y verſos: las quales ſe hallaran enel Pontifical, y aqui no pueden ponerſe por ſu prolixidad. Acabadas las oraciones, leuantoſe el Emperador, y començo a caminar hazia el altar, con la Litania, que la leuanto el Cardenal Pucio, y la proſiguieron los Cantores muy de eſpacio, haſta la fenecer con grandiſſima deuocion. Mientras la Litania ſe cantaua puſoſe ſu Mageſtad d̄ rodillas ſobre vnas almohadas, y d̄ pechos ſobre vn ſitial d̄ brocado, y oro. Y al cabo llegoſe a el el Cardenal Campegio: y ſacō vna cedula del ſeno, y leyo della vna breue, y deuotiſſima oracion. La qual como fue dicha, leuantoſe el Cardenal Farneſio (Decano del Collegio, y el mas antiguo de los Cardenales) y tomā do al Ceſar por la mana, lleuole a la capilla d̄ S. Mauricio. Quitole la capa, y la Dalmatiça, y d̄ſnudādole el braço, y entrābos los ombros, vngiole cō olio ſancto, cō las preces, y oraciones q̄ para eſto eſtā dedicadas. Luego començaron a tocar los miniſtriles, y otros muchos generos de inſtrumētos. Quā do callaron, leuanto el Sochantre el Introito de la Miſſa, con vna muſica celeſtial. Viſtieronſe para ella el Pontifice, y el Emperador (q̄ſiruio de Diacono) y vn Cardenal Subdiacono, con las meſmas veſtiduras q̄ aca vſamos. Yua la Miſſa con tanto repoſo y Mageſtad (aunque era ya bien tarde) que pareſcia que nunca ſe auia de acabar: y qual quiera pudiera canſarſe de eſperar tanto, ſino que lo mucho que auia que ver cenaua de tal manera todos los otros ſentidos, y de tal ſuerte los engañaua, que no auia nadie que deſſeaſſe acabar, ni ſalir de alli. Como la Miſſa yua andando, aſſi yua tambien el Pontifice con nueuas cerimonias dando al Ceſar, agora vna inſignia Imperial, y deſpues otra. Quando le vuo de dar el Sceptro de oro, puſoſe el Emperador de rodillas para recebirle: y dixole entre otras coſas el Papa. Toma hijo mio eſte Sceptro, con que gouiernes el mundo, en paz, y en juſticia. Al eſtoque dixo. Toma eſta eſpada, y cuchillo deſnudo, para que perſigas con el a los enemigos del nombre Chriſtiano. Al entregar del globo, y mundo de oro, con la Cruz encima, dixo. Toma el mundo por tuyo, mandale con piedad, conſtancia, y virtud. Vltimamente, quando ya vino a ponerle aquella riquiſſima Corona de oro de dos cercos vno ſobre otro, dixo le muchas coſas a propoſito. Deſpues de coronado, proſtroſe a los pies del Pontifice, y beſoſelos con grandiſſima humildad. Leuanto ſe entonces en pie el Emperador, y echaronle a cueſtas vn manto, y ropa Imperial de brocado riquiſſimo, con tanta pedreria, que a hazer mucha calor, vuiera harto que poder le ſufrir a cueſtas. Luego fueron a ſentarle en vna ſilla cubierta de oro, a la mano yzquierda del

Universidad de Deusto Biblioteca

da del Pontifice,vn poco mas baxa. Vinieron a le hazer el acatamiento y reuerẽcia, vno a vno,todos los Grandes,y personas principales,que pudieron llegar,diziendole todos ellos. Dios te salue Emperador de los Romanos. A la mesma hora (como se dio auiso en la plaça al Capitan Antonio de Leyua , que ya estaua coronado) dispar o el Artilleria gruessa , vna y otra vez:y los Arcabuzes,y Mosquetes. Los gritos y alaridos de la gente fueron tales, que paresçia que se hundia el cielo y la tierra y todos estauan assombrados sin oyrse vnos a otros. En cessando el ruydo, leuantose el Põtifice:y prosiguio en el Canõ de la Missa,hasta cõsumir. Alli partio la Hostia,y comulgo al Emperador , q̃ ya yua para esto puro y cõfessado,como cõuenia . Con lo qual se dixo la Cõmuncanda, y las demas oraciones,hasta el *Ite Missa est*,cõ q̃ se concluyo la Missa,y las cerimonias. Començaron luego a salir,y a ponerse a cauallo, todos los que tenian en que,q̃ fueron infinitos. Salieron los dos Principes del mundo, trauados de las manos,en habito triũphal, cada vno conforme a su estado,y cõ su corona en la cabeça . El Emperador con sus çuecos,y manto,q̃ no le dauan poco trabajo,segun pesauan mucho. Puso se su Sanctidad en vn cauallo blanco Turco:y su Magestad en otro de la misma color Español. Entraron los dos dentro de vn mismo palio , y començose el mas copioso , y sumptuoso passeo que los hombres han visto, ni aun por ventura veran jamas. La musica no sera menester encarecerla: pues esta claro q̃ seria la mejor del mũdo, y de todo genero de instrumentos. Las acclamaciones,y vozes alegres,no se puedẽ cõtar. Las calles,puertas,vẽtanas,y tejados,a penas podian suffrir las gentes q̃ en ellas estauã. La tapiceria,y adereços que estauã colgados por todas las paredes, y por el suelo , eran de inestimable valor: porque la ciudad es muy grande,y muy rica,y estauã en ella casi todos los grãdes hombres de Italia, y de otras Prouincias infinitos dellos. Quando el Summo Pontifice quiso caualgar , hizo el Emperador el ademan de querer trauar del estribo,mas el no lo consintio. La ordẽ del passeo era esta. Delante yuan todos los criados,y familiares de los Cardenales , y Obispos,en grande numero. Luego tras ellos yuan las vanderas de los Cursores de Roma,que son ciertos officiales de la Cancelleria. Seguianse luego siete pendones,o vanderas,vna tras otra. El que leuaua la vãdera era Gran Señor, e yua en vn cauallo armado de todas armas, con muy grande numero de Estaferos , y Lacayos a pie , y de librea. La primera vandera leuaua Angelo Ranucio,Confalonero de Boloña,cõ sola vna Letra que dezia,*Libertas*. La segunda leuaua Iulian Cesarino , con las armas Romanas,que son vn Capricorno,y la letra ordinaria. S.P.Q.R. Luego yuan jũtos a la par,don Iuã Manrique con vna vandera blanca,y en ella vna Cruz colorada. Y a su mano yzquierda Horreco Flamẽco cõ el Aguila Imperial. Tras estos yua la vãdera y armas del Pontifice,y de su familia: y luego el estãdarte,y llaues de la Sancta Iglesia Romana . Y a la postre la vandera de la Cruzada,q̃ estaua ya cõcedida cõtra los infieles. Estas tres postreras leuauãlas Leonto Sidicino,Ludouico Rãgon, y Laurẽcio Cibo,Capitã de la guarda del Papa Clemẽte VII. Yuã luego tras las vãderas muchas hacaneas,y quartagos Blancos,y de diuersas colores (como los acostumbra siẽpre leuar el Pontifice quando sale en publico) encubertados de brocado,y de sedas de otras colores: con jaezes galanissimos. Entre ellos yuan a cauallo quatro pages, hijos de Grandes Señores,con cada sendos Capel los Põtificales,de carmesi pelo,con franjas y borlas de oro,y seda puestos en vnas lanças muy altas. Luego alli cerca yua la hacanea del Sanctissimo cuerpo consagrado de nuestro Señor Iesu Christo,metido en vna Linterna de finissimo Crystal,con su lumbre en otra de lo mismo,debaxo de vn riquissimo palio de oro. Caminaua tã de espacio,y con tanta Magestad,que parecia q̃ la misma hacanea sentia que leuaua encima de si a su Criador,y al de todo el mundo. A cada lado della yuan diez hachas de cera blanca. De tras del Sanctissimo Sacramento,entraua el tropel de todos los que se hallaron a cauallo, sin officio ni nombre, cada vno como podia entrar: que ninguno leuaua menos vestido que de seda, o de grana , con tantos antorchados, bordaduras , y recamados , que no sabia hombre a qual mirar por mas gala. Seguiã se luego los caualleros Españoles,y los de otras naciones: con adereços costosissimos. El que leuaua tras si los ojos de todos por galan , y costoso , era el Marques de Astorga,el qual entre otras cosas,leuaua vna ropa roçagante de brocado, sembrada de inestimables perlas,y piedras,puestas por estraña orden,que cegaua a quien le miraua. Tras el por galanes eran bẽ mirados,el Duque de Escalona , y el Conde de Altamira,que gano el precio en las justas que se hizieron los dias a tras. Yuan alli don Iñigo de Mendoça,Conde de Saldaña,hijo del Duque del Infantazgo,don Pedro de Toledo , Marques de Villafranca, hijo del Duque de Alua el Conde de Aguilar, y Francisco de los Cõbos , Secretario del Emperador,y su particularissimo priuado, Commendador mayor de Leon,que fue el hombre de nuestros tiempos , quẽ mas crescio en estado , y en riquezas , por sola su buena industria , y gran diligencia, con la qual supo ganar la gracia de su Principe,y dexar a sus descendientes el Marquesado de Camarasa,y el Adelantamiento de Caçorla,sin otras muchas inestimables alhajas,que las vimos vender en las principales ciudades de toda España, despues que el fallescio. De los Señores Flamẽcos (que eran muchos) yua alli muy señalado el Cõde de Nasao(otro gran priuado del Emperador,y su Camarero mayor)y Philippo Croyo , Marques de Arascota , Capitan de la Guarda de cauallo Imperial. De los Italianos yuan en el passeo los Duques de Ferrara,y de Mantua . Francisco Sforcia estaua muy malo en la cama . Los Principes de Salerno,y de Bisiñano,no quisieron venir alli,por ciertos respectos . Acabados que fueron los Señores, y caualleros , seguian se los Embaxadores de casi todos los Principes , y Republicas de toda la Christiandad. Tras ellos venian los Reuerẽdissimos Cardenales,en sus galanissimas mulas , vestidos de Purpura, que no poco adornaron la fiesta . Luego venian los dos Principes de la tierra (como dixe) debaxo de vn mesmo palio,coronados,que no sabia des en qual dellos poner los ojos. Si en las venerables canas,y larga y bien puesta barua del Vicario de Christo,o en la hermosa disposicion del mancebo Emperador. Las piedras , y perlas de las Coronas resplandescian de manera , que a penas se podian mirar. Caminauan tan de espacio,y con tan gran Magestad como quien era la mesma Magestad. Y aun los cauallos de suyo se la añadian , con la inchazon que naturalmente concibe vn cauallo,quando se vee galan , y bien enjaezado . Yua vn poquito mas adelante del palio el Marques de Monferrat, en habito triumphal, y Corona en la cabeça, con el Sceptro Imperial de oro en las manos. El Duque Francisco Maria de Montefeltro, Prefecto Romano , yua alli cerca vestido de purpura, con vn bonete de estraño talle puesta en el vna Cruz de oro , y atras colgando vnas faxas , como las que tienen las mitras Obispales. En la mano derecha leuaua el estoque desnudo . Iunto a el yua Philippo Conde Palatino del Rin, hombre famosissimo, por la valerosissima resistencia que (como luego veremos) acabaua de hazer al Turco Solyman en Viena. Lleuaua vna ropa roçagante de purpura,con las mangas justas,y vn bonete blanco,con pieles de Armiños,al modo Tudesco,con el mundo de oro en la mano derecha. Luego yua Carlos Duque de Saboya, con vn velico en las manos, lleno de perlas,y piedras,por la orla,y guarnicion, para quitar cõ el la Corona,a qualquiera de los Principes q̃ se la quisiesse quitar, o poner: como se acostumbra quando los Obispos dizen Missa de Põtifical. Entre todos estos Señores,y al derredor del Palio,andaua vn Thesorero , con talegones de moneda de oro,y plata,cuñado del rostro del Emperador coronado,derramandola a puños por entre la gente . De tras del palio,lleuauan los Principes cada sendos camareros, y sendos Medicos. Luego entrauan Obispos y prelados,y Clerigos de mas y menos calidad en grandissimo numero. Por retaguarda yuan los hõbres Flamencos, de armas, armados en blanco , con sus lanças en cuxa , con lo qual juntamente hermoseauan y assegurauan la fiesta. Quando los Principes llegaron en vna crucijada que se llama . *Ad clauaturas* , hizieronse el vno al otro sus mesuras. El Pontifice, fuese a su posada con los que le quisieron seguir , y el Em-

Universidad de Deusto
Biblioteca

el Emperador con la demas pompa prosiguio su camino hasta llegar al Monasterio de Sancto Domingo. El qual estaua intitulado, Sant Iuan de Letran, por la razon q̃ arriba dixe de las capillas. En llegando ala puerta, salieron muchos Canonigos de Sãt Iuan. Apearonle, y con su ceremonia (echãdole encima vna sobrepelliz) admitieronle enel numero d̃ sus Canonigos, y collegio. Y como tal entro enel Templo, y hizo oracion al altar de Sant Iuã. Pidio el estoque, y hiriendo con el enel ombro, armo caualleros (como es costumbre) a muchos de los que con el yuan. Tornose luego a caualgar, y prosiguio su camino, por calles differentes de las otras por donde auia ydo el Pontifice. Y assi llego a palacio, adonde estauan las mesas puestas para el, que ya el Pontifice auia comido en su quarto. Para desnudarse aquel habito tan pesado entro se su Magestad en el aposento del Cardenal Hippolyto de Medici, casi solo. Holgo de quitarse aquella ropa, y los çapatos, que le trayan cantadissimo. Tomo vna ropa de por casa, la qual era toda de vn brocado mas ligero, y sentose vn poco a descansar. Vino la comida con toda la musica possible, y començo a comer casi de noche, q̃ lo auia bien menester. Antes que salieſſe, armo algunos caualleros. Salieron delãte los Principes con sus insignias: y pusieronlas sobre la misma mesa. Entre los que aqui armo caualleros, fueron principalmente el Marques de Astorga, dandole el precio de mas galã, y el Cõde Palatino por sus muy grandes hazañas. Tenia puesta su mesa sobre vn estrado alto, dõde comio solo. Alli baxo (que los veya el) comieron los señores que lleuaron las insignias. En la quadra de fuera, al mismo tiempo comieron los demas Principes. Leuantadas las mesas, pidio el estoque, para armar mas caualleros, y dandosele el Duque de Vrbino, dizen q̃ se embaraço vn poco, y que se le cayo de las manos, y del golpe que dio saltaron algunas piedras de las que estauan en el pomo engastadas, y se vertieron por la sala. Esta es la mas breue relacion que yo he podido hazer desta sumptuosissima fiesta. Creo yo, que segun es gustosa la materia, aun que durara mas, no se enfadara nadie de leerla. Y por esso la puse yo aqui, para dar aliento y sabor a quien leyere cosas tã grandes, para que con estos descãsaderos, cobre fuerças para passar adelante, hasta no dexar nada desta Historia. Podra ser que en toda ella hallara de que gustar. Detuuieronse en Boloña algunos dias el Pontifice, y el Emperador, tratãdo de sus negocios. Despues que los tuuieron acabados, Clemente se partio para Roma y el Emperador se passo en Alemaña: dexando encargada la guerra de Florẽcia a sus Capitanes, cuyo succesſo veremos luego: y tras el boueremos por los negocios, y guerras del gran Turco en Vngria, y lo que hizo en fauor del rey Iuan Sepusio, que fueron todas cosas muy grandes y de dõde le siguio a nuestro Emperador immortal gloria y renombre. Y por esso soy obligado yo a cõtarlas en particular.

Dela guerra que los *Capitanes Imperiales hizieron contra Florencia, por contemplaciõ del Pontifice Clemente Septimo.*

§. XI.

Guerra de Florencia.

Vego que el Principe de Orange, Virrey de Napoles, vuo puesto el desseado fin ala guerra de Napoles, donde murio Mosiur de Lotrech, saco su Campo del Reyno, a fin de començar de proposito la guerra contra Florencia. Fuese a poner junto a la Ciudad del Aguila, y quando supo que el Emperador entraua en Placencia, acercose hazia la ciudad de Perosa, con intencion de echar della a Malatesta Ballon, Capitan General de Florencia. El qual entendia en entretener al Principe de Orãge, porque no se llegaſſe mucho a Florencia, pareſciendo le consejo muy saludable desuiar la guerra de la Ciudad, por librar de peligro los Cãpos, y jardines, y Casas de plazer, que tiene Florencia muchas por toda la tierra. Esto sentian (que conuenia hazerse assi) casi todos los buenos. Pero Carducho, y los bullicioſos, no quisieron sino hazerse fuertes en Florencia, de temor que no se mouieſſe algun trato de paz, y se concertaſſe Malatesta Ballon con el Pontifice Clemente VII. Para colorar este su consejo, dezia Carducho, que el buen Medico al coraçõ del enfermo procura fauoreſcer primero que a los otros miembros. Tento el Principe de Orange en los primeros lances de atraer a Malatesta Ballon, al seruicio del Summo Pontifice, y como vio que no lo podia acabar con el, procedio en la guerra muy de proposito. Ante todas cosas tomo a Menaula. Montesiascon, y Assissio y puso cerco sobre Hispelo. Enel primer assalto que se dio a este lugar, murio desgraciadamente el Maestre de Campo Iuan de Vrbina, vno de los mejores soldados que han salido en nuestra nacion. Que por tal subio de baxa fortuna a ser muy estimado y rico. Holgaronse los Romanos mucho con su muerte: porque enel saco de Roma fue vno de los que mas hizieron. Ganada Hispelo, acabo Malatesta de perder la esperança de poder defender a Perosa. Quando se quiso yr a Florencia (adõde le llamauã muy apriſſa) dexo mandado a sus ciudadanos que se diesſen al Papa, sin resistencia con algun razonable partido, porque escusaria de estar entredichos, y excomulgados, como ya lo estaua Florencia. Recibio el Principe de buena gana el partido que le offrecierõ en Perosa, por que assi tenia orden del Papa q̃ le acceptaſſe. Fue recebido en ella pacificamente: con que la muger y hijos de Malatesta se quedaſſen alli a viuir, y pudieſſen dar o vender al Duque de Vrbino doze pieças de artilleria que alli tenian, con tanto que no pudieſſe aprouecharse dellas en toda esta guerra. Fueſe con esto Malatesta a Florencia, y el Principe se alojo sobre Cortona. Dioſe esta ciudad al primer assalto: con condicion q̃ no la pudieſſen saquear. Que daron los soldados de la guarnicion fuera del concierto: pero con todo esso, los dexo el Principe yr libremente, contentandose con tomarles las armas y vanderas. Castellõ lugar alli cerca espero mas que Cortona. Tomose por fuerça, y metiose a saco. Los de Arecio fueron mas cuerdos, porque luego abrieron las puertas, a causa que estauan sin ninguna guarnicion. Porq̃ Carducho auia recogido en Florencia toda la gente de guerra, de que no poco aborrecimiento se le causo enel pueblo. Porque todos le echauan la culpa de la perdida de tãtos y tan importantes lugares, lo qual le vino a costar despues la vida. De Arecio (porque ya no auia por alli mas que ganar, entro el Principe con su Campo en la fertiliſſima tierra de Valdarno. Y porque sabia que la intencion del Summo Põtifice era, que en aquella ciudad y en sus terminos se hizieſſe el menor daño possible, mando cõ mucho rigor, que nadie cortaſſe arbol, ni viña, ni estragaſſe los panes, ni cosa de comer, y anssi se hizo. Vino vltimamente a ponerse a vista de la Ciudad, de que no poca turbacion se causo dentro della. Tanto q̃ muchos se salierõ con sus casas, y mugeres a viuir fuera en sus grangerias, a donde estauan seguros, y muchos dellos eran de parecer que se vinieſſe a concordia con el Pontifice. Entendian Malatesta Ballon, Stephano Colona, y los demas Capitanes en la fortificaciõ de la ciudad, a fin de defenderse, con toda la porfia possible: porque assi lo querian los Florentines, alomenos los q̃ mandauan en la Republica. Antes que se acabaſſe el Principe de alojar, se trauo vna braua escaramuça, sobre ganar cierto cerrillo, para plantar el artilleria. Murieron hartos de vna parte, y de otra, y al fin se gano el cerro por los de fuera, y quedaron los vnos y los otros muy contentos. Pareſciẽdoles a los Imperiales que auian de salir cõ la victoria, y a los de dentro que bastauan sus fuerças para resistirles. Estana la ciudad tan bien proueyda, con tanta y tan buena gente de guerra, y con tan diestros y diligẽtes Capitanes, que no tenia el pueblo necessidad de occuparse en cosa de la guerra. Y assi estauan las tiendas abiertas, y la gente tan segura (y dormian a tan buen sueño) como si estuuieran en la mayor paz y tranquilidad possible. Tenia el Principe hasta diez y seys mil Infantes, todos muy buenos soldados viejos, Españoles y Tudescos. Vinieronle luego veynte mil hõbres de pelea y socorro, de diuersas partes. Don Pero Velez de Guenara, fue de aca con vn grande numero de visoños: y esperaua de Boloña al Duq̃ Ludouico de Bitemberg, y de Modena le auia de embiar Españoles Antonio de Leyua. De suerte que considerada la multitud, y grande gana de los cercadores, y la porfia y obstinaciõ de los cercados

Muerte de Iuan de Vrbina.

Cerco de Florẽcia.

Universidad de Deusto
Biblioteca

cados, luego se entendio, que el cerco auia de ser bien largo, y porfiado, como de hecho lo fue. Los Florētines, peleauā ya mas por la reputacion, que por la libertad: y estauan muy vfanos, porque con ser ellos solos, y auer sido desamparados de todo el mundo, se tenian contra los dos mayores Principes de toda la Christiandad. Estādo ya puesto a punto, y prosiguiendose de veras el cerco, supieron en Florencia la retirada del Turco (que luego contaremos) de sobre Viena. Pesoles della estrañamente a los Florentines, tanto quanto se holgo todo el mundo, porque auian creydo, que si aquella guerra yua adelante, no podia el Emperador dexar de lleuar alla sus gentes en fauor de su hermano. Pero con todo esso prosiguieron en su obstinacion, sin querer jamas dar oydos a partido ninguno, aunque cada dia se les offrescia hartos de parte del Summo Pōtifice: que no quisiera que se lleuara el negocio por vltimo rigor. La causa de estar los Florentines tan duros, era porque todos los officios y Magistrados en la Republica estauā en poder de la gente popular. Los nobles (aunque la vian perder) no osauan hablar, ni les aprouechaua ninguna cosa aunque hablassen. El que mas mal dezia del Pontifice, era el mas honrado, y tenido en mas, porque no se puede encarecer el grandissimo odio q̄ le tenian, casi los mas, o todos. Tanto que Philippo Pandulphino, hizo vn dia juntar el pueblo en la Iglesia de Sant Laurencio, y quiso persuadir a todos, que conuenia derribar aquel Templo, y todos los otros que hizo Cosme de Medici, porq̄ no quedasse memoria de tan mala gēte, y no estuuieron en dos dedos de hazerlo. Entendio el Principe, que la determinacion de los Florentines era, de que se lleuasse el negocio al cabo. Por lo qual (de consejo de sus Capitanes) acordo ensanchar su alojamiento, y estarse quedo, sin hazer otra cosa mas que quitarles los bastimentos, y estoruarles que no pudiessen salir a escaramuçar: por tomarlos por hambre, ya que otra cosa no pudiesse. Porque batir el muro, o darles assalto, auia de ser cosa de mucho peligro, y de poco, o ningun prouecho. Pero con todo esso nūca faltauan ocasiones de venir a las manos, y ordinariamente se juגaua artilleria dentro y de fuera. No dexauan tampoco los Florentines de hazer gente fuera de alli, en diuersas partes. Ponianla de respecto en algunos lugares comarcanos, como eran Prado, Pistoya, Lastra, Pisa, Empoli, Volterra, y Sereçana, que todas estas tierras estauan por ellos. Napoliō Vrsino les seruia de hazer esta gente. Viniendo el vn dia de la campaña de Roma, con harta y muy buena gēte, salio a el Alexandro Vitello, por orden del Principe, y tomandole de sobressalto en Sant Sepulchro, desbaratole, y por poco le prendiera. Salia muy a menudo Stephano Colona de la Ciudad, y alguna vez hizo harto notable daño en el Campo del Principe. Embiarō otra vez de la ciudad a Lastra tres compañias de Infanteria, para assegurar aquel passo por donde les auia de entrar bastimento, mas no lo pudieron llegar alla, porque el Capitan Rodrigo de Ripalta les gano primero el lugar (aunque con mucho trabajo) y le saqueo. Supieron despues en la ciudad que el Capitan Ramozoto venia a juntarse con los enemigos, y que auia tomado a Florēçola, y a Escarperia, dos lugares suyos en el camino Boloñes, y embiaron a dezir a Othon Moracuto que saliesse de Prato, y estoruasse el passo a Ramozoto, y que de camino que masse la villa Trebia (casa de plazer de los Medicis) y prendiesse a Maria Saluiati, muger de Iuan de Medici (el Çapitan famoso de quien arriba se ha hecho mencion) y con ella prendiesse y matasse tambien a Cosme de Medici su hijuelo, de poco mas de onze años, porque no quedasse memoria d̄ aquella casta. No tuuo ninguna gana Othon de prender aquella Señora, ni al niño, porque auia el sido soldado de Iuan de Medici. Antes puso ciertos achaques, y saliendo de Prato fue a dar en ciertos villanos de Ramozoto junto a Barbarino, y tomoles vna presa q̄ lleuauan, y cō esto se boluio a Prato. Lo qual le vuiera despues de costar la vida, porque le achacaron cierta muerte, y le prendierō, y por poco le mataran a tormentos. Desta manera libro Dios entonces de aquel peligro a Cosme de Medici, porque tenia guardada para el la grande felicidad en que le vemos oy Duque de Florencia, y vno de los mayores señores del mundo, de Rey a fuera,

Cosme de Medici hecho gran Duque.

fuera que para serlo, no le falta mas que el nombre. Pues ya, por concession de Pio Quinto Summo Pontifice, goza del nombre y titulo de gran Duque de Toscana, con Corona Ducal en lo alto del Escudo de sus Armas. En estos recuentros, y en otros semejantes se passo todo el Verano del año de mil y quinientos y treynta. A la entrada del inuierno succedieron algunas cosas prosperamente a los cercados, con q̄ tornaron a cobrar nueuo animo. No entēdian los de dentro, sino en proueer su Ciudad lo mejor que podian, y dilatar el cerco hasta cansarlos. No acontescio cosa de notar, hasta que en los mesmos dias de la Nauidad, andādose passeando junto a Sāt Miniato (visitando vn bastion que alli se hazia) dos principales mancebos Capitanes Romanos Mancio Vrsino, y Georgio Santa Cruz, y con ellos Auerrano Petrino, el mas hermoso y bien dispuesto moço que auia en Florencia, di paro vna Culebrina, dende vn Caualiero que estaua hecho en el cerro que se llama el Giramonte, y acerto tan bien a dar en ellos que los hizo a todos tres cient mil pedaços. De lo qual se siguio en la ciudad grandissimo llanto y tristeza, y muchos començaron a maldezir la guerra, y aun, a quien la sustentaua. Acabose entonces con el año de mil y quinientos y treynta, el Magistrado de Carducho. Y venidos a prouerle de successor en el officio, cargaron los nobles, y plebeyos, y casi toda la ciudad, a Raphael Hieronymo, vno de los quatro embaxadores que fuerō al Emperador a Genoua. Afficionaronse los enemigos del Papa a Raphael Hieronymo, porque le tenian por de los principales. Los que desseauan la paz (que no erā pocos) tuuieron creydo del, que la queria procurar. Pero engañaronse cō el, porque en viendose con la dignidad, se hizo tan insolente, y soberuio que no auia quien pudiesse con el, y tan amigo de proseguir en la guerra, que no auia hombre que osasse mentar la paz. Aunque a los principios cō estraña dissimulacion, mostro tener gana della. Era ya intolerable el trabajo que de tan largo cerco se començaua a sentir, y muchos de los ciudadanos maldezian publicamente a Carducho, por la obstinaciō que auia tenido en no querer aplacar al Papa. Trayan a la memoria la gran potencia del Cesar, y lo mucho que el Pontifice podia con el. Vian que los Franceses (de quie pensaron tener socorro) no se le embiauā. Entendian que Venecia no auia de osar enojar al Emperador. Sabian que de Boloña y de Lombardia les acudian cada dia a los Imperiales gente, y dineros. Y finalmēte, conoscian que si del cielo no les venia el remedio, no auia de quien le esperar en la tierra. Por otra parte, concibian buena esperança de alcançar perdon del Pontifice, que al fin esa Clemente, y no lo podia negar. Del Emperador sabian que quiē cō tanta liberalidad auia restituydo en el estado a Francisco Sforcia, y recebido a los Venecianos en su gracia y hecho paz con Frācia, no se haria de rogar en hazerla cō ellos. Todas estas cosas vinieron a oydos de Raphael Hieronymo, y por no se mostrar tan duro como su predecessor, hizo juntar a consejo todos los nobles y personas principales de la ciudad. Iuntaronse a siete del mes de Enero, del año de nuestra Redempcion de mil y quinientos y treynta y vno, hasta mil y seys cientos hombres. Los mil y tres cientos dellos, fueron todos de parecer q̄ se pidiesse al Papa la paz. De lo qual Raphael Hieronymo quedo espantado, y por desuiar que no se hiziesse lo que aquellos querian, dixo, Señores este ayuntamiēto no se hizo sino para saber las voluntades de todos, y no para decretar nada en este negocio. Nombrense ahora ochenta personas para la determinacion del. Nombraronse los ochenta, y todos, por negocion de Hieronymo, declararon no auer lugar de que se pidiesse, ni accept asse paz ninguna. Mandose, que so pena de muerte nadie la tomasse mas en la boca. Con esto quedo Raphael, entre la gente popular en grande reputacion, y de los que bien sentian fue tenido por liuiano, y vandolero. Pero valio tanto el Decreto de los ochenta, q̄ si a caso alguno por entre sueños hablaua sola vna palabra en fauor del Papa, le costaua no menos que la vida. Y assi ahorcaron de vna vētana como a ladron a Laurencio Soderino, solo porque supierō que auia recebido vna carta de Vācio Valerio, q̄ estaua por Legado en el Campo del Principe. Y a Micer Ficino, nieto del gran Marsilio,

Raphael Hieronymo Dictador.

Cosme de Medici. 2. Duq̄ de Florē cia.

Crueldades d̄ Florētines.

ño,le cortaron la cabeça publicamẽte,por que dixo que Coſme de Medici auia merecido muy bien el nombre de padre de la patria,por las muchas buenas obras q̃ por todos auia hecho,y por los admirables edificios cõ que auia ennoblecido la ciudad. A Carlo Coco(no mas de porque eſtando en conuerſacion entre otros amigos,dixo: En vna ciudad libre,communes y publicos han de ſer los conſejos de la paz,y de la guerra)le mataron tambien.Y(lo que mas eſpãta)que a Fray Rigolo, porque ſupieron q̃ auia hablado con el Papa, quando mas no pudieron le leuantaron que trataua de enclauarles el artilleria que tenian en Sãt Miniato,y ſin oyrle defculpa ninguna,le ſacaron ala plaça,y con ſu habito, ſin otra ſentencia le cortaron la cabeça. Y aun alguno vuo que dixo, que ſeria bien poner a Cathalina ſobrina del Papa enel muro para q̃ ſi tiraſſen dende fuera, dieſſen en ella primero que en otra coſa. Tanta era la rabia con que aborrecian las coſas del Põtifice. Por lo qual vinieron a llamarſe los que ſeguian al Dictador los Rabioſos . Y aſſi los llamaremos haſta el cabo . Mientras duro la rezura del inuierno eſtuuieron quedos los de fuera,y los de dentro.Entre tãto yuan ſe les acabãdo el pan,y los de mas baſtimẽtos , haſta venir a comer los cauallos y aſnos,y aun perros,y gatos,y ratones, y pan de Borona,y otros legumbres con que ſolian mantener los puercos:y a beuer agua, porque ſe les acabo de todo punto el vino.Con todo eſſo,en abriendo el buen tiẽpo,tornaron al negocio con la meſma gana que a los principios.Cada dia eſcaramuçauan,y boluian por la mayor parte deſcalabrados a la ciudad . Aſſi yuan ellos cada dia perdiendo el animo,y las fuerças,y los de fuera creciendo en lo vno y en lo otro. De tal manera,que deſeſperados ya de poder ſalir con ſu intencion, tornaron a poner otra vez en platica la paz . Mas como no auia nadie que oſaſſe cõ libertad hablar en publico(temiendo el rigor de la ley)andauan algunos ſecretamente tratando de embiar embaxadores al Papa.Haſta q̃ Phi lippo Meliore,mancebo virtuoſo, y de grãde animo,oſo entrar vn dia en el Senado,y hizo a los Senadores y al Dictador vna larga y muy eloquente platica,por la qual les perſuadio,a que embiaſſen ſus menſageros de paz al Summo Pontifice,pues vian que ya era impoſſible rehuſarla, ſin manifieſto peligro de perderſe. Con eſto no pudieró ya hazer menos el Dictador, y ſus Rabioſos,de nombrar Embaxadores.Pero fue tãta ſu malicia, que los nombraron a todos gente vil,y ſin ninguna manera de authoridad,y aun no les dieron facultad para concluyr nada,ni aun dineros para el camino, ſino que ellos lleuaron algunas madexas de oro tirado, y otras coſillas que vender alla en Roma, para la coſta.Lo qual todo ſupo el Papa:y como conocia quienes erã los Embaxadores , y como ſus enemigos los embrauan como por eſcarnio, enojoſe eſtrañamente , y no quiſo oyrlos. Y aſſi ſe boluieron ſin concluyr ni aũ proponer coſa ninguna:de que todos los buenos ſintieron grandiſſimo dolor,y los Rabioſos mucho mayor contentamiento , y acabaron de reſoluerſe en no admitir ni tratar mas de paz.Eſtando anſi las coſas paradas, Ludouico Martello, mancebo noble, embio dende la ciudad a deſafiar a Iuan Bandino, que andaua enel Campo del Papa Clemẽte.Hizieron los dos Campo,con cada ſendos compañeros,y en el fue vencedor el Vandino,con perdida de ſu compañero,q̃ murio enel combate.Vltimamente, viendo los Rabioſos que el cerco yua muy ala larga, y que ya no auia en eſta vida remedio ſino morir,o vencer,vinieron en vna deſeſperada determinacion,de que Malateſta, y todos los de mas Capitanes ſacaſſen de la ciudad en orden todo el exercito,y la gente que tenian dentro , y preſentaſſen a los enemigos la batalla:por ver ſi a caſo podian conſeguir por aquella via la victoria. Via muy bien Malateſta quan gran deſatino era eſte,y ſer coſa fuera de terminos,pero por hazerles plazer (y aun por moſtrarles que no ſabian lo que pedian) hizo vna ſalida tal, que aunque los de fuera recibierõ mucho daño,los de dentro eſtuuieron a canto de perderſe de todo punto . Deſpues de lo qual Malateſta no hazia ſino dezir a quantos topaua de los Rabioſos.Hol gareys ya ? Eſtays contentos que ſalimos? Pero no por eſſo dexaron de apellidar,por que tornaſſen a ſalir otra vez:aunque Malateſta los entretenia con razones . Llegoſe en eſſo

en eſſo el tiempo de hazer paga a los ſoldados:y como no auia dineros,vinieron a cometer aquel nefario ſacrilegio q̃ Cordu cho les auia propueſto: porque vendieron y profanaron todos los Calices,y Cruzes, y ornamentos de las Igleſias.Y con vna oſadia diabolica quitaron muchas piedras ricas de vna Cruz de oro,y de vna muy hermoſa Mitra q̃ dexo el Papa Leõ en el Domo de Florencia.Y porque Bernardo Baldino Lapidario dixo,que no oſaria el llegar a quitar aquellas piedras de la Cruz , y de la Mitra,para taſſarlas,fue huyendo por ellas.Leonardo Bartholino(por mandado del Dictador)y ſin aſco ninguno las quito, y ſe vẽdieron. Rebelloſe en eſta coyũtura la ciudad de Volterra contra Florencia. Y ſobre cobrarla,paſſaron muchas coſas,que no ay para que nos paremos a contarlas. Baſta ſaber,que en pocos dias aquella pobre Ciudad mudo tres o quatro vezes dueño,y tantas la ſaqueaua quien la auia en ſu poder.Quiſoſe a lo vltimo, meter en Volterra el Capitan Ferrucio q̃ eſtaua en Empoli , y no fue bien ſalido el de Empoli, quando acudieron alla por mandado del Principe,don Diego Sarmiento , y Vitellio.Los quales entraron y ſaquearon el lugar,y prendieron a dos Capitanes Iunio, y Orlandino, que le guardauan . Entroſe en treranto Ferrucio en Volterra.Fue al punto a cercarle alli Fabricio Maramaldo , y embio de preſto a pedir ſocorro al Principe.Acudio alla luego el Marques del Vaſto , con los Eſpañoles de don Diego Sarmiento,mas deffendioſe Ferrucio tan biẽ, que mato a muchos de los Eſpañoles,y entre ellos a don Diego Sarmiento . Y anſi meſmo Machicao Maeſtre de Campo, ſalio de vn terrible aſſalto que ſe dio a Volterra muy mal herido. Por lo qual ſe vuo el Marques de boluer a Florencia bien triſte,por el mal ſucceſſo. Cobraron los Florentines ſoberuia y muy grande, con ver que Ferrucio auia quedado con Volterra,y no tuuieró en nada la perdida de Empoli,aun que les hazia mas al caſo,por tener la mas cerca.Con eſta oſadia importunaró a Stephano Colona,que hizieſſe vna ſalida de propoſito,y al fin el por hazerles plazer,ordeno vna encamiſada , con que dio vna noche en los Tudeſcos por tres partes, y les hizo daño harto . Pero al fin, boluio mal herido,y con perdida de la metad de ſu gente. De que no pequeña triſteza ſe ſiguio en la Ciudad , porque ſe diſminuyan ſus fuerças : y la hambre creſcia cada dia.Con todo eſſo,porfiauã a no moſtrar flaqueza , aunque vian que no podia parar aquella porfia ſino en vna vltima perdicion de todos , y de la ciudad con ellos. Vian eſte metal todos los buenos:pero no oſauan abrir la boca, ni aun quexarſe, de temor del Dictador,y d̃ los Rabioſos. Por lo qual,o no yuan a conſejo , o ſe eſtauan en ſus caſas encerrados . Principalmente Zanobi Bartholino , hombre prudentiſſimo fingiendo vna enfermedad, echoſe de veras en la cama , y embio ſecretamente a rogar a los dos Principales Capitanes Malateſta , y Colona,que le vinieſſen a viſitar por enfermo.Con eſte achaque,comẽço a tratar con ellos del medio que ſeria bueno tomar.Rogoles que tentaſſen al Principe,por ver de que gana le hallauan.Y para eſto tuuo maneras como Cencio Peruſino amigo ſuyo,lleuaſſe al Principe en preſente algunos regalos, y que de camino le trataſſe del negocio de la paz . Fue y vino Cencio muchas vezes,y hallo que el Principe no deſſeaua otra coſa ſino la paz,y aũ que la otorgaria cõ ſolo que le dieſſen dozientos mil ducados para hazer paga,y que ſe quedaſſe la ciudad en ſus Leyes, y libertad,con tanto que los Medicis ſe admitieſſen en ella , y ſe les dieſſe parte en los officios,y Magiſtrados.El Principe moria por acabar , y por acabar con dineros, porque auia jugado a los dados,quanto le auia venido para hazer la paga,y el que ſe lo gano (que fue Conrando Heſo Tudeſco) ſe auia pueſto en cobro cõ ello.El Legado Valorio era tambiẽ deſte miſmo parecer, por que el Papa le eſcriuia que tuuieſſe maneras como el negocio ſe acabaſſe , y que en ninguna manera ſe tomaſſe la ciudad por aſſalto,ni ſe ſaqueaſſe.Porque ſu intencion no era de cobrar ſu patria ſino entera y ſalua,y no arruynada . Y aun a don Hernando de Gonçaga eſcriuia el Papa muy a menudo , rogandole que por amor de Dios no procuraſſe auer la victoria con ſangre: porque ſi lo hazia ſe lo agradeceria, y pagaria muy bien.Todo eſto traya Cencio del Cam-

Campo: y Zanobi lo communicaua ſecretamente con ſus amigos: y con los que ſabia que ſentiã del negocio lo mejor y mas ſano. Pero como eſtos eran pocos, y los Rabioſos eran muchos y tenian depraua-

Batalla contra Ferrucio el principe vẽcedor y muerto.

da la voluntad, y eſtauan obſtinados en no dar oydos a partido ninguno, y como Raphael Hieronymo los vandeaua, ſeruia de poco la buena diligencia de Zanobi. Determinado pues el Dictador de lleuar la coſa por el vltimo rigor, pareciole que ſeria bien que Ferrucio dexaſſe a Volterra, y ſe vinieſſe a meter dentro de la ciudad, con orden de que quando el llegaſſe a Piſoli, ſalieſſe Malateſta de Florencia con toda ſu gente, y los dos buſcaſſen occaſion como pelear de poder a poder, para prouar d'vna vez la vẽtura, y echar negocios a parte. Dio ſe preſto el auiſo a Ferrucio, de lo que auia de hazer. Salioſe luego de Volterra: y paſſo ſe a Piſa, dexando encomendada a Volterra a los Capitanes Marco Strozi, y Baptiſta Gondo. Lleuo conſigo diez hombres principales para ſu ſeguridad. En Piſa comẽço a buſcar dineros para pagar ſus gentes que andauan tras amotinarſele. Echo fuera de Piſa todos los que le parecio que podian bien tomar armas, porque los tenia por enemigos de los Florentines. Tomo conſigo a Paulo Ceres, con ciertas compañias de gente que tenia, y ſalio la via de Florencia con haſta tres mil Infantes, y quinientos caualos, ſin otros muchos villanos de la tierra, y diez pieças de artilleria. Dexo la ciudad de Piſa en guarda de Odoardo Ioachino, y proueyoſe de mucho vizcocho, y de otros baſtimentos, penſando poderlos meter a los cercados. Tiro la via de Luca por ciertos reſpectos, y fueſe a poner junto a Sant Marcello. Todos eſtos deſignos de Ferrucio, ſabialos muy biẽ el Principe de Orange: y para eſtoruarle la entrada en Florencia, y hazer algun ſalto notable, tomo conſigo ciertos hombres darmas. Eſcriuio a Vitelio, y a Fabricio Maramaldo, que ſalieſſen de vnos lugarejos adõde eſtauan alojados, a cortar el camino a Ferrucio. Hizieronlo con diligencia, y el Principe camino toda vna noche por alcãçar a juntarſe con ellos, antes que Ferrucio paſſaſſe a Florencia. Llegando a Lagõ (donde ay vn boſque de caſtaños, entre Piſtoya, y Gabiniano) hizo alto, por dar vn poco de aliento a los caualos, que yuan canſados. Llego alli vn Clerigo que venia deſpauorido huyendo, y dixole, Monſeñor, en Sant Marcello queda Ferrucio, y hale ſaqueado, aunque traya de tras gẽte de guerra, que le venian picãdo en la retaguarda. Holgoſe mucho el Principe de oyr eſto, y dixo. Beuamos ſeñores y marchemos, no ſe nos vayan los enemigos. Eſtando con la copa en lo mano, comẽço a llouer reziamente, y aun a caer algunas piedras: y como cayo ſobre el vino dixo. Ea ſeñores, q̃ no quiere Dios que peleemos borrachos. Pues nos ha aguado el vino, ſeñal es que pelearemos con buen ſeſo, y que venceremos. Comẽçoſe luego a caminar la via de Gabiniano. Llegaron alla antes que Ferrucio ſalieſſe de Sant Marcello: pero luego ſalio de alli, y tomo el meſmo camino de Gabiniano. Vinieron a encontrarſe en el camino los corredores del vn campo y del otro: y eſcaramuçauan de gana. Aconſejauanle los ſuyos a Ferrucio que torcieſſe el camino, y no lo quiſo hazer, por no perder reputacion, ſino darſe prieſſa por llegar a Gabiniano, con intencion de hazerſe alli fuerte. Acaſo entro Fabricio Maramaldo por vna puerta, y el por otra. Y viniendo a toparſe en medio de la plaça, començaron a pelear con grandiſſima gana. Algunos de los de Ferrucio (que venian de tras) no quiſieron entrar enel lugar, ſino deſcontaron por a rayz de las cercas, y metieronſe en el caſtañal por defenderſe de los caualos, con la eſpeſſura de los arboles. El Principe de Orange (que no auia entrado enel lugar) como vio eſtos (que ſerian haſta quinientos arcabuzeros) acudio a ellos con ſus hombres darmas. Fue ſu deſuentura, que en llegando le atraueſſaron con dos pelotas, y cayo muerto en tierra. En otra parte peleauan Vitelio contra Paulo Ceres, y en el pueblo Fabricio contra Ferrucio. Los del boſque defendierõ bien ſu partido, y los de Ferrucio porfiarõ vn buẽ rato. Pero al fin fuerõ desbaratados y Ferrucio y Paulo ſe metierõ en vna caſa dõde ſe defendierõ vn poco de tiẽpo: pero al fin les fue forçado rendirſe. Traxerõ a Ferrucio anſi armado, delante de Fabricio Maramaldo, y como le vio dixole eſtas palabras:

Di Ferrucio, quãdo ahorcauas en Volterra mi atãbor, acordauaſte q̃ auia de venir a mis manos? Reſpõdiole Ferrucio: Aſſi ſon las coſas de la guerra. Lo q̃ es de mi, pudiera ſer de ti, y ſi tu me matas agora, ninguna hõra ni prouecho ganaras. Replicole Fabricio cõ muchas palabras feas, diziẽdole, q̃ quiẽ le auia hecho ſoldado y Capitan en buẽ hora, ſiẽdo mercader, y de los ruynes? Hizole deſarmar, y diole vna eſtocada, y mãdo a ſus criados q̃ le acabaſſen de matar. Preguntãdoles deſpues a Fabricio por q̃ le auia muerto, juraua muy de veras, que no lo auia hecho por mala võlũtad q̃ le tuieſſe, ſino por ſatisfazerſe en alguna manera de la muerte del Principe, porq̃ no pareciеſſe q̃ muriendo de ſu parte vna perſona tan ſeñalada vẽciendo, dexaua de morir ſi quiera el Capitã de los vencidos, por ruyn q̃ fueſſe. Embioſe luego a buſcar el cuerpo del mal logrado Principe. Lleuarõle a Piſtoya, atraueſſado en la ſilla de vn caualo. Fue laſtima por cierto grandiſſima, ver muerto aſſi deſgraciadamente, vno de los mas hermoſos moços, y mas valiẽtes q̃ auia enel mũdo, y de tã buenas e peraças q̃ ſe tenia creydo del q̃ fuera vn excelẽte Capitã. Murierõ en eſte brauo recuẽtro paſſados d'dos mil hõbres, y entre ellos algunas perſonas ſeñaladas, ſin el Principe y Ferrucio. Paulo Ceres reſcatoſe deſpues por quatro mil ducados, y otros priſioneros por menos como cada vno era. Antes q̃ en Florẽcia ſe ſupieſſe el ſucceſſo deſta batalla, daban los Rabioſos grandiſſima fatiga, y porfiauan con Malateſta Ballon que ſalieſſe a pelear con los enemigos, porque mas querian morir peleando, que no admitir partido ninguno. Y ya que auian de morir, querian mas vender ſus vidas, que perecer de hambre. Teniendo por mejor, acabar glorioſamente la vida, que no perder vergonçoſamẽte la libertad. El que mas prieſſa daua por eſto era Raphael Hieronymo, por el odio mortal que tenia con los Medicis, teniẽdo por mejor ver perecer a ſu Patria, y morir animoſamente con ella, que conſentir que ſus enemigos reynaſſen. Malateſta y Stephano Colona vian bien el deſatino grande que ſeria condeſcender a las importunidades de vna gente tã ciega de paſſion. Y mas lo dexauan de hazer de temor de honra que penſauan perder (pues auian de ſer tenidos por temerarios, y mal entendidos en los negocios de la guerra) que no penſar que les auia de coſtar la vida. Procurauan con buenas razones apartarlos deſte propoſito, moſtrãdoles, quan fuera de camino era, emprẽder vna coſa dõde no ſe aventuraua a ganar tanta honra y nombre de valientes muriendo, como de honra y eſtimacion de temerarios y demaſiadamẽte atreuidos, aunque vinieſſen a vẽcer. Por cumplir con ellos, dezianles, que ſi con todo eſſo les parecia lleuar al cabo ſu deſeſperacion, ellos eſtauan preſtos de morir con ellos enel campo: pero que proteſtaria primero delante de Dios y del mundo, que la ſalida no ſe hazia con ſu authoridad: y que ſi lo dexauan de hazer, no era por couardia, ſino de pura prudencia militar: como hombres que tenian larga experiencia de las coſas de la guerra: Deſte meſmo parecer eran todos los de mas Capitanes: y mucha parte de los ciudadanos: pero no aprouechaua nada con el Dictador, ni con ſus Rabioſos. Antes quiſieron vn dia matar a Paſquino Corſo porque tento de hazerles entender q̃ Malateſta tenia razon en lo que dezia. Dixeron reſolutamente a los Capitanes, que no trataſſen de eſcuſar la ſalida: que no ſe podia menos hazer. Tornatõle a rogar al dictador, que embiaſſe Embaxadores al Principe, que aun no ſabian ſu muerte, y que ſi los partidos de la paz no fueſſen muy a ſu cõtento, q̃ entonces le dauan ſu palabra de hazer lo que le rogaua. Sobre todo rogaronle que juntaſſe el pueblo: y vieſſe qual era el parecer de la mayor parte: y que aquello hizieſſe. Eſtandoſe tratando deſta manera el negocio vna mañana en conſejo, que fue a tres dias del mes de Agoſto, entro vn menſagero con la nueua de lo ſuccedido en Gabiniano: y de como Ferrucio auia ſido desbaratado, y muerto: y que Paulo Ceres quedaua preſo. Penſaron todos que con eſta triſte nueua mudaran parecer los Rabioſos: viendo que ya no les quedaua en eſta vida eſperança ninguna de ſocorro. Mas con todo eſſo no aprouechaua nada, ſino que auian de ſalir, y morir animoſamente. Fue cierto coſa eſpãtable, que quãto mas les crecia el peligro, tãto mas ſe encendian en yra, y deſſeauã rõ

Universidad de Deusto
Biblioteca

per con vltima desesperacion. Y como viā q̄ Malatesta no salia a lo que ellos querian, començarō a tener sospecha del, y aun Andreolo Nicolino Senador, propuso enel Senado que sera bueno matarle. Dixolo de manera que lo vino a saber Malatesta, y ya no andaua sino con muy buena guarda: y a buē recaudo. Vn dia entro enel Senado y quexose muy de veras de q̄ le tuuiessen por sospechoso: y ellos por amansarle, dierōle facultad para q̄ embiasse, o fuesse a tratar cō don Hernando de Gōçaga, q̄ ya era Capitan General, de algun buen medio de paz. Hizose ansi luego: y entreranto q̄ yuan los Embaxadores, junto el Dictador el Senado para esperar la respuesta. Vinieron diziendo de parte de don Hernando de Gōçaga, q̄ el Emperador y el Papa serian contentos, que a la ciudad se le conseruasse su libertad con honestas condiciones: y que viniendo quien tratasse dellas, sele propōdrian tales que holgarian de acceptarlas. Respondieron a esto el Dictador y todos los de su opinion, que no auian de ser las condiciones sino quales a ellos les pareciessen, como si tuuieran grandes fuerças para defenderse. Y assi cesso la platica: y tornarō a su porfia de salir a dar batalla: y mandaron expressamente a Malatesta, q̄ alçasse luego la mano de hablar en partido: porq̄ no le querian: y que diesse orden como se se hiziesse, lo que tantas vezes le auian rogado. Viendo pues Malatesta y todos los demas Capitanes su determinacion: juntaronse en su casa. Y de comun voluntad escriuieron vna cedula, y firmaron la de sus nombres, que dezia desta manera. Magnificos señores Gouernadores desta ciudad de Florencia: Pues ansi es, que toda via por fiays en no admitir nuestros sanos y saludables consejos, siendo tan a proposito de lo que os conuiene, conforme al estado en que agora las cosas estan, y a la extrema necessidad en que nos vemos, auemos determinado, de hazer lo que conocemos que conuiene al exercicio y experiencia que tenemos de las cosas de la guerra. Y pues estamos puestos en este cargo y dignidad, entendemos conformar nuestras voluntades, en no hazer cosa de donde pensemos que nos ha de resultar infamia. Pues ninguna cosa del mundo nos ha de mouer mas que la honra, y la buena reputacion. No quiera Dios q̄ jamas vengamos a tan grande satino, que obedeciendo vuestro cruel y temerario mandamiento, perezcamos cō grandissima infamia juntamēte con todos vosotros. Pues ninguna cosa en esta vida mas aspera ni de mayor afrentā nos podria succeder que seria poner esta nobilissima ciudad en lo vltimo de la miseria, y hazer q̄ por nuestro temerario consejo, perezcan juntas ella y su libertad, auiēdola nosotros conseruado tantos meses, con tanta reputacion. No ay cosa en este mundo que mas nosotros desseemos que conseruar la ciudad, y mantenerla en sus leyes, como vosotros señores lo pretendeys: pero tened por cierto, que ni nos hallaremos en lo q̄ quereys hazer, ni seremos caudillos de tan grā satino. Y si os paresciere hazer la salida q̄ teneys pensada, hazedla en buen hora, que nosotros miraremos por nuestra honra, y por lo que cumple a quienes somos, y no daremos oydos a gente tan ciega de passion. Y tened señores entendido, que toda via no dexaremos de hazer essa negra salida, si entendieramos de la ciudad toda lo queria. Pero sabemos muy biē q̄ la mayor parte del pueblo, y todos los q̄ miran el negocio con buenos ojos, quieren lo q̄ nosotros queremos, y assi lo veriades, si quisiessedes hazer junta general de toda la ciudad. Y si no lo aueys hecho, biē sabemos q̄ ha sido porq̄ os temeys q̄ todos dirā lo q̄ nosotros dezimos. Esta es señores nuestra vltima deliberaciō, y sobre esto no ay mas q̄ porfiar con nosotros. Dio se esta cedula a Cēcio para que la llenasse al Senado, y fue tanta la alteracion que con ella sintieron todos los que la oyeron, que si Cēcio esperara, no fuera mucho que le echaran por las ventanas. Y luego sin otra dilacion firmaron todos vn Decreto, por el qual priuarō a Malatesta del cargo y officio de Capitan General, y dieron la cedula del a Frācisco Zoto, y Andrea Nicolao, dos Senadores, para que fuessen luego a intimarsela a Malatesta. Quando supo que venian estos dos a su posada, penso que le trayan commission para tratar de la paz. Mas despues, como oyo el decreto de su priuacion, no pudo tener paciencia, y arremetio cō vna daga al Andrea, y diole quatro o cinco heridas.

ridas. Pero como estaua flaco, y sele quitarō luego, no le pudo acabar de matar. Fue tan terrible la indignacion del Senado (quādo supieron este atreuimiēto) q̄ en vn momento se puso la ciudad en armas. Acudierō luego a la plaça todas las vanderas de la ciudad. Malatesta no se descuydo nada, por q̄ luego hizo plātar ciertas pieças de artilleria, hazia dōde le auiā de acometer, y se puso a pūto para su defensa. Quando el dictador se paro a la ventana, y vio la plaça llena de gēte, pidio a grā priessa armas y caualllo, y las insignias de su officio, jurando q̄ auia de morir, o vēgar tan grande osadia como aq̄lla. Armose de presto y tiro las escaleras abaxo medio rauiādo q̄ parecia q̄ estaua fuera de si. Ya q̄ queria caualgar, llegose a el Cecoto Thosingo, persona graue y de grāde experiēcia en las cosas de la guerra, y de la paz, y con vn reposo increyble, trauole de la mano mansamēte, y dixole estas palabras, Asseguraos señor Raphael por mi amor y dadme vn poco de licēcia, para que yo hable como ciudadano, y como libre. Y para q̄ os trayga opportunamēte a la memoria, lo que me paresce que de ueys hazer, conforme a quien señor soys, y al officio que teneys. No ay cosa enel mūdo que mas estrague los negocios arduos y difficultosos, q̄ la yra y furor arrebatado. Por tanto, pareceme señor que deueys assegurar vuestro coraçon. La furia de vuestro ayrado pecho, conuertidla en razon, y en consejo saludable, porque no deys occasion a que yendonos agora todos tras vos, nos acaben de matar y destruyr los enemigos domesticos por vn cabo, y los de fuera por otro. Pues viniendo a lo que señor porfiays q̄ se haga (desta negra salida porq̄ tāto appellidays) pueslo caso que los Capitanes quierā lo q̄ vos quereys, y q̄ los Soldados obedezcā lo que les quisieredes mandar, yo no veo por dōde, ni como podamos salir a pelear. Todos juntos a vna no podemos hazerlo, sino derribamos el muro de la ciudad, para ponernos en orden y salir hechos vn cuerpo ala batalla. Y si es ansi (como lo es) que auemos de salir por vna de las puertas, bien veys q̄ de fuerça auemos de yr saliendo pocos a pocos, y que en quatro horas enteras no acabaremos de ponernos en el campo. Pues dezidme, que tanta difficultad tendran los enemigos en matarnos como fueremos saliendo, antes que nos podamos ordenar para la pelea? Dixo esto Thosingo con tanta grauedad, y oyeronle todos y el mesmo Dictador tan bien, que se vio ser verdad, lo que dize Salomon, que las palabras blandas amansan la yra. Porque en el momento sele passo al Dictador el enojo. Assegurose el y todos, y abrieron los ojos (que los tenian enmarañados con la yra, y passion) y prestaron los oydos al sano consejo, y subitamente se mudaron todos de parecer. Y porque supieron que de la otra parte del rio en la misma ciudad, estaua mucha gente ya puesta en arma para defender a Malatesta y su sano consejo, embiaronle a dezir, que se assegurasse. Fue a su posada Zanobi Bartholino con los dos maceros de la Republica, y rogole de parte del Senado que tomasse la mano en la concordia con don Hernando. Asseguro se la ciudad, y Malatesta ni mas ni menos y en el pūto despacho a Cencio al Campo. Hallo a Don Hernando y al Legado Valerio de muy buena tinta. Boluio a dezir que se embiassen personas con quien se assentassen los capitulos dela paz. Fueron a ello con plenaria facultad Laurencio Stroci, Baldo Altouiti, Pedro Frācisco de Portonarijs, y Iacobo Morelli. Despues de auer dado y tomado en el negocio, vinieron a concordar en estas cō diciones. La primera, que la facultad y libre poder de ordenar la Republica, y de destribuyr los Magistrados, quedasse a disposicion del Emperador, con tanto que les quedasse a los Florentines salua su libertad, y el vso de sus buenas leyes y costumbres. La segūda, que en nombre de pena, por su porfia y rebelliō, pagassen ochēta mil ducados, los quarenta mil luego, y los otros quarenta dentro de seys meses. Y que diessen para seguridad dela paga, en rehenes, cincuenta ciudadanos los que escogiesse Don Hernādo de Gōçaga. La tercera, que luego sacassen las guarniciones q̄ teniā puestas por los lugares de su tierra, y diessen libertad a todos los presos q̄ se hallassen en Florēcia, Volterra, y Pisa. Itē que relaxassen a Malatesta Ballō, y a Stephano Colona, el omenage y juramēto de fidelidad q̄ les tenian hecho, para q̄ ellos hiziessen otro semejante al Em

Palabras notables de Cecoto Thosingo.

Paz con Florēcia y las condiciones della.

Universidad de Deusto
Biblioteca

perador en manos del Capitan Balanzon Flamenco, su camarero, y juraſſen de tener por su Mageſtad dentro de Florencia, la gẽte, artilleria, y pertrechos, que auian tenido por la ciudad, y eſtuuieſſen en ella entre tanto que ſe cumplian las condiciones. Item que los Imperiales fueſſen obligados a prouer la ciudad por todo eſte tiempo, de baſtimentos, y de todo lo neceſſario. Y que Malateſta juraſſe de ſalir de Florencia con toda la gente, ſiempre que de parte de ſu Mageſtad le fueſſe mandado, o por el Summo Pontifice ſe le requirieſſe, que dexaſſe libre la ciudad. Item, que a los Florentines les fueſſe licito, ſin peligro de ſus perſonas, ni haziendas, entrar y cõtratar en Roma, y en todas las tierras de la Igleſia, y que no ſe les pudieſſe imputar culpa por coſa paſſada, a ellos, ni a ningũ hombre de guerra que les vuieſſe ſeruido. Y finalmẽte, que los Medicis entraſſen en Florencia, y ſe perdonaſſen en general y en particular todas las injurias paſſadas. Firmaronſe por todas las partes eſtas condiciones, junto a la caſa de plazer que ſe llama la villa Monticia, en tres dias del mes de Agoſto del año de treynta y vno auiendo poco menos de veynte meſes que la guerra duraua. Obligaronſe Gonçaga y Valorio, de traerlas firmadas, y conſentidas del Papa y del Ceſar, dentro de dos meſes. Con lo qual las puertas de la ciudad ſe abrieron, y del campo entraron a ella, y della ſalieron al Campo cõ toda ſeguridad. Soltaronſe los preſos, y eſcogieronſe los Rehenes, de los mas enemigos de la caſa de Medici, a contento de Valorio. Pero no eſtuuieron mucho en ſu poder, porque luego pagaron, y ſe les dio libertad. Hizoſe deſte dinero paga a los Tudeſcos de la compañia del Principe, y bolvieronſe a ſus caſas bien triſtes, por dexar muerto a ſu Capitan. Al deſpedirſe, los Eſpañoles y Italianos ſe arrebujaron ſobre ciertos ſoldados que parecieron muertos de los Italianos. Y de tal manera ſe trataron que murieron de ambas partes mas de trezientos hombres. Y murieran mas, ſino que los Tudeſcos ſe metieron a deſpartirlos, y toda via los Eſpañoles ſaquearon el bagage de los Italianos. Fue increyble el gozo y contentamiento que ſintio el Papa, de ver acabada tan a ſu ſatisfacion, y ſin ſangre, eſta porfiada guerra. Affirmaua el muy de veras, que jamas coſa le auia dado tanto regozijo, ni aun el dia que le dieron el Pontificado. Y ſolia dezir, que los ayunos y oraciones de ciertas monjas a quien el auia encomendado eſte negocio, auian ſido cauſa de tan buen ſucceſſo, y de que no ſe acabaſſe de perder vna ciudad tan principal, y tan Chriſtiana. Acrecẽtaua le el gozo y plazer la muerte del Principe, porque le parecia que con auer muerto en eſta guerra dos Capitanes, como el y Iuan Durbina, le auia Dios moſtrado palpablemente vengança, de quien tantas injurias le hizo enel ſaco, y priſion ſuya. Y lo mejor de todo era, que ſino ſe muriera el Principe, no penſara poderle pagar con quanto tenia. Mayormente que ſabia que tenia ojo a caſarſe con la ſobrina Catharina, y ſiſe la pedia no auia de poderſe la negra. Y no auia coſa en el mundo que mas contra ſu voluntad el hizieſſe, porque tenia los penſamientos mas altos, como ſevio deſpues, quando la caſo con el Duque de Orliens, que fue Rey de Francia, como todos vimos. Queria caſarſe con ella el Principe de Orange (y auialo dicho muchas vezes) por auer con ella el eſtado de Florencia, y de toda Toſcana, y aſſi lo deſſeauan caſi todos los Capitanes y ſoldados, porque como era liberaliſſimo, y generoſo, entendiã ſer mejor pagados del que no del Papa. Vſo el Papa Clemente deſta victoria, con toda benignidad y manſedumbre, como de ſu nombre, y officio ſe podia deſſear, perdonando generalmete a todos ſus ciudadanos las injurias y deſacatos que contra el auian cometido. Contentãdo ſe con caſtigar en particular algunos de los que le ofendieron enormiſſimamente, para exemplo de los de mas. Ante todas coſas, mando nombrar doze perſonas principales, para que ordenaſſen la Republica. Vno deſtos fue Raphael Hieronymo y otro Valorio el Legado, que tambien era Florentin. Eſtos doze nombraron nueuos Senadores y todos los otros magiſtrados de la ciudad, cõforme ala coſtumbre antigua. Hizieron Dictador a Iuan Corſio, hõbre docto, y amigo de la familia Medicea. Nõbraronſe los diez juezes de lo criminal que antes ſolia auer. Los quales (procediendo en el negocio

Eſtados de las coſas de Florẽcia.

Iuã Corſio dicta dor.

ciõ de las rebueltas paſſadas por via juridica bien dos meſes deſpues de acabada la guerra) prendieron algunos ſedicioſos, de los que ſe auian particularizado en offender al Papa, y a ſu familia. De todos eſtos murieron por juſticia Baptiſta Zeo, Ludouico Soderino, Bernardo Caſtellion, Franciſco Carducho el Dictador, y Iacobo Gerardi. No los mataro por que vuieſſen defendido la libertad, ni cauſado el deſtierro de los Medicis, que aquello por coſa bien hecha lo tenian, ſino por delictos atroces, y particulares que ſe les prouauan (aunque todos nacian de la meſma rayz) ſi no que excedieron el modo, deſmandandoſe en dichos y hechos mas de lo juſto. A Baptiſta Zeo, condenaronle a muerte, porque fue el que con mas eſtomago eſtoruo la paz por tantos meſes, y el que porfio con Malateſta que hizieſſe aquella deſeſperada ſalida que quiſieron hazer, y dio ſu voto para que mataſſen a Malateſta. Y fue el el que dixo, que puſieſſen a la ſobrinita del Papa entre las almenas, y tento de perſuadir ala ciudad, que ſe puſieſſe fuego a las caſas y templos de los Medicis, porque no quedaſſe dellos memoria. Para poder ſalir con eſte rauioſo intento, tuuo maneras como Fray Iuan Foyado gran predicador, lo dixeſſe publicamente, y fundaſſe enel pulpito que ſe deuia hazer aſſi. A eſte Frayle prendieronle tambien, y embiaronle a Roma, y alla le echaron en vn calaboço, donde murio mala muerte: porque en todos ſus ſermones nunca hazia ſino dezir mal del Pontifice, y del Emperador. Al Soderino mataronle, porque quando boluio a Florencia de la Embaxada que hizo con los otros al Emperador, dixo cien mil mẽtiras, para que la ciudad perdieſſe el medio del Ceſar, y no dexaſſe de proſeguir en ſu intenciõ dañada contra el Papa. Bernardo Caſtellion fue juſticiado, porque eſtãdo vn dia tratando con el Marques del Vaſto de la concordia con el Papa, tomo vn bacin de plata q̃ alli eſtaua en las manos, y dixo. No ſe trate de dar al Papa la ciudad, q̃ no ſe la daremos ſino hecha poluos en eſte bacin. Y porq̃ otra vez, y otras muchas, le auian oydo dezir, oxala no tuuieſſen todos los Medicis mas que vn cuello, y cortaſſeſe le yo por mis manos, porque no quedaſſe raſtro de tan mala caſta. Y tratãdoſe ſobre ſi ſe daria al Papa la ſobrina, dixo deſuergõçadamente: No ſe la demos, ſino crezca y pongamos la con las malas mugeres a ganar. A Iacobo Geraldi cortaronle la cabeça, porq̃ hizo quitar a Caponio la Dictadura, y nunca hablaua del Papa ſino deſacatadamẽte, y lo meſmo hazia del Emperador. Y vn dia enel Senado propuſo que ſe embiaſſe por ſocorro al Turco, cõtra el Papa. Contra el q̃ mas delictos ſe aueriguarõ fue Carducho, y el los cõfeſſo todos en los tormentos q̃ le dieron. Principalmente confeſſo que auia fingido, y falſado ciertas letras de Francia, en que ſe prometia fauor a la Republica en eſta guerra, de donde ſe cauſaron todas las calamidades y deſuenturas paſſadas. Los demas preſos, que fueron Raphael Hieronymo, Zenobi Bartholino, y Dãte Caſtellio, ſaluaronſe por ruegos de Gonçaga, Malateſta, y Colona. A Raphael dioſele carcel perpetua en la fortaleza de Piſa, y eſtandoſe tratando con el Papa que le perdonaſſe, ſe ſupo que le auia muerto (por ſus importunidades y malas palabras) el meſmo caſtellano que le tenia en guarda. Todos eſtos condenados tuuierõ tiempo para ponerſe en ſaluo, y ſus amigos les auiſaron dello, y les aconſejaron que ſe fueſſen a los pies del Papa, que ſin duda los perdonaria y nunca lo quiſierõ hazer. Y cierto no ſe puede dudar ſi no que hallaran en el toda clemẽcia, y benignidad, por q̃ de ſuyo era piadoſiſſimo, y ni mas ni menos como tenia floxedad y deſcuydo en agradecer las buenas obras que ſe le haziã, le tenia tambien en caſtigar los enojos y offenſas. Y aſſi ſe contento muchas vezes con deſterrar a hombres que merecian la muerte, y otro mayor mal por ſus delictos. Nunca quiſo matar, aunque ſus amigos ſe lo aconſejauan, a los dos mas crueles enemigos que el tenia que fueron Aloyſio, y Thomas Soderino, ni hizo mas de mandarles que no entraſſen en Florencia, ſi no que viuieſſen en ſus caſas de plazer, y en los jardines deleytoſos que no tenian cerca de lla. A otros no tan principales hombres, y ſus enemigos, contentoſe con ponerlos en diuerſas partes de Italia, y aſſi limpio ſu ciudad de todos los ſedicioſos y alborotadores, que le podian perturbar el domi-

Caſtigos exemplares en los ſedicioſos Florentines.

nio della. Y para total contentamiento ſu yo, dentro de dos meſes vino de Auguſta vn priuilegio copioſiſſimo dl Emperador, por el qual ſu Mageſtad (vſando de la facultad contenida en el primer capitulo de la paz, por el qual ſe le cõcedia libre facultad para diſponer y ordenar la Republica a ſu contentamiento) declaro por Duque y ſupremo ſeñor de la ciudad de Florencia, y de todas las ciudades, villas y caſtillos de ſu deſtricto, a ſu yerno Alexandro de Medici. Mandando a todas y qualeſquier perſonas del mũdo, no inquietaſsẽ en la pacifica poſſeſſion del eſtado, a el ni a ſus herederos y deſcendiẽtes, ſo pena de cien mil ducados, y la perſona a ſu merced, quedando ſiẽpre en ſu vigor y fuerça todas las leyes y eſtatutos juſtos y razonables, de que la Republica ſolia vſar. Intimoſe eſte priuilegio en el Senado Florentino (traduziẽdole de Latin en Toſcano) por Antonio Muſetula Iuriſconſulto Napolitano. Conſintiole Benedicto Bondelmonte Dictador que a la ſazon era, y con el todo el Senado, que fueron haſta ciento y veynte perſonas de officio. Alegraronſe con el algunos, porque vieron que ſe ponia fin a las paſſiones y guerras con el Papa, y con el Emperador: mas otros por el contrario ſe entriſtecieron, porque vian perder para ſiempre la libertad que tantos años auian conſeruado. Viaſeles bien en el roſtro el deſcontentamiẽto q̃ de tan aſpera ſeruidumbre como eſperauan ſeles cauſo, como quien eſtaua en las exequias y vltimo fin de ſu libertad. De la manera que auemos dicho tuuo ſu fin la muy antigua, y poderoſa Republica Florentina, y vino aquella nobiliſſima ciudad a poder de vno ſolo, como la vemos eſtar oy, no mas de por no ſaber conſeruar ſe en ſu libertad. Y por no querer ſuffrir la ciuil y modeſta potẽcia, de aquella Illuſtriſſima familia de los Medicis, de quien tantas buenas obras auia reſcebido, vuo de caer de todo punto en las manos de quiẽ menos ella queria, y penſaua. Aſſi ſon las coſas deſte mundo. Que al fin no ay coſa en eſte ſiglo que no eſte ſugeta a la muerte, y a todas eſtas y otras mudanças ſemejantes. Y como lo dize Salluſtio, lo que nace muere, y lo que ſe acrecienta enuejeze, tarde, o temprano. Poco deſpues de acabada la guerra de Florencia, ſe vio enel cielo vn terrible Cometa que duro por vn mes entero. Y crecio el Tibre de tal manera, q̃ por poco anegara la ciudad de Roma, y fue ineſtimable el daño que hizo aſſi en ella como en los campos, en muchas muertes de hombres y ganados.

Alexandro de Medici, Duque de Florencia.

De las dos entradas

que Solyman Emperador de los Turcos hizo en el Reyno de Vngria, en fauor del Rey Iuan Sepuſio. Y lo que en ellas ſuccedio.

§. XII.

DESPVES que, como ya vimos arriba, el Bayuoda Iuan Sepuſio, que ſe llamaua Rey de Vngria, fue vencido y desbaratado por el Rey Don Hernando, no oſando parar en toda la Tranſiluania, determino ponerſe a cobro, y eſperar otra mejor commodidad. Y por eſtar mas al ſeguro, paſſoſe en Polonia. Recogiole en ſu caſa vn cauallero principal de aquel Reyno, llamado Hieronymo Laſco, perſona de mucha eſtima, y bien rico, y juntamente con eſſo hombre de gran prudencia, y valor. El qual, mouido a commiſeracion de verle huydo y deſpojado, prometio de fauorecerle con todas ſus fuerças, y conſejo. Y para ello tuuo fauor, y cõſentimiento del Rey Sigiſmundo de Polonia, que por ciertos reſpectos, deſſeaua ver reſtituydo al Bayuoda en ſu Reyno. Auiendoſe pues tratado, por algunos meſes, entre Laſco y Sepuſio, del remedio q̃ ſe podia tener en ſu negocio, vinieron los dos en vn conſejo, para ellos, el mejor que pudieran hallar, mas junto con eſſo, pernicioſiſſimo para la Republica: y eſcandaloſo para entre hombres que ſe tenian por Chriſtianos, y lo eran. Pero al fin los hombres quando veen perdidas ſus eſperanças ordinariamente procurã remedios extraordinarios: y a trueco de cumplir ſus appetitos, ningun inconueniente, por gran de que ſea, ſe les pone delante. Y mas algunos Reyes, que por enſanchar ſus caſas, y Reynos, pocas vezes dubdan de cõfundir y mez-

Hieronymo Laſco.

Sigiſmũdo Rey de Polonia.

y mezclar las coſas ſagradas con las profanas. El conſejo que tomaron eſtos dos grãdes amigos, fue, que Iuan Sepuſio ſe encomendaſſe al gran Turco Solyman, y que le pidieſſe ſu fauor y ſocorro, offreciendole de ſer ſu fiel vaſſallo, y tributario, ſi (conquiſtando de nueuo el Reyno de Vngria) le dana a el en titulo y feudo, como coſa ſuya. Offreciole Hieronymo Laſco, de hazer el por ſu perſona eſta embaxada. Y dizen algunos, que tuuo cartas del Rey de Polonia para Solyman, y para muchos de ſus criados y Baxas. Propuſo ſu Embaxada Hieronymo en preſencia de Solyman, y remitiole el, ſegun la coſtumbre de los Othomanos, a los priuados, para que le dieſſen la reſpueſta. Supoſe dar tan buena maña con ellos, q̃ ſele dio por vltima reſolucion, que Solyman holgaria de receb ir en ſu cliẽtela y ſeruicio al Rey Iuan, y de fauorecerle con todo ſu poder, haſta ponerle de ſu mano en la ſilla del Reyno. Y para mayor ſeguridad prometio de no encomendar eſta guerra a ninguno de ſus Capitanes, ſi no hazerla el por ſu propria perſona. Sabida por el Rey Don Hernando eſta reſpueſta, y el peligro que corrian ſus coſas, ſi vn enemigo tan poderoſo y cruel tomaua de gana la cauſa del Rey ſu competidor, acordo tentar el tan bien por ſu parte a Solyman. Para eſto, embio luego a Conſtantinopla por ſu Embaxador a Iuã Oberdãſco Vngaro, perſona de gran valor y prudẽcia. El qual llego a la corte de Solymã muy pocos dias deſpues que a Laſco ſe le dio la reſpueſta que acabo de dezir. Deſpues que vuo propueſto ante Solyman ſu Embaxada, y offrecido de parte de ſu Rey las meſmas condiciones de paz, que los Reyes de Vngria ſus anteceſſores ſolian mantener, y las que al preſente guardaua el Rey Sigiſmundo de Polonia, mandoſele dar vna reſpueſta llena de ſoberuia y de fauſto barbara, y deſcomedida. Diziendo, que los Reyes Othomanos no acoſtumbrauan a recebir en ſu gracia y deuocion, a los hombres que le hazian deſeruicios. Por tanto, que pues era anſi que Don Hernando atrevidamente auia oſado occupar el Reyno que no era ſuyo, y no tenia propoſito de dexarle a cuyo era, el hazia como atreuido y muy deſuergonçado en pedir tregua ni amiſtad, pues Don Hernando ſabia muy bien, que el Reyno de Vngria le auia Solyman adquirido con el derecho de las armas, venciendo y matando al Rey Ludouico en batalla juſta. Por tanto, que no tratаſſe mas de amiſtad, ni tregua ninguna antes entendieſſe, que Solyman tenia determinado de vengar con ſus proprias manos todas eſtas injurias, y el enojo que auia reſcebido del agrauio que ſe auia hecho al Rey Iuan Sepuſio ſu amigo y tributario. Y que no penſaſſen que auia de entrar por Vngria aſſi como quiera, ſino con tanta multitud de gentes, que el Rey Don Hernando, y ſu hermano el Rey de Eſpaña tuuieſſen harto que defender ſus proprias tierras de Auſtria, quanto mas las agenas. Y que la tregua que con ellos hazia, era, aplazarlos dende luego a la guerra. Sobre todo eſto, mandoſe a Iuan Oberdanſco que no paraſſe mas en Conſtantinopla. Quando eſte Embaxador boluio con deſpacho tan ſeco, y riguroſo, y le conto en Viena, por do paſſo para yr a Eſpira donde el Rey eſtaua, no ſe loquiſieron creer, teniendo por coſa de burla, que Solyman vnieſſe de venir en fauor de nadie a hazer guerra tan lexos de Conſtantinopla. El rey don Hernando luego ſe puſo en gran cuydado, y congoxa grandiſſima, porque le tomaua en tiempo que el Emperador eſtaua aca en Eſpaña, y tan embuelto en las guerras de Italia, y Francia con el Rey Francisco, y con el Papa, que con grandiſſima difficultad le auia de poder fauorecer. Venido pues el verano del año de veynte y nueue, quando el Emperador trataua de paſſar en Italia, al negocio que ya cõtamos de ſu coronacion, mando Solyman, a mucha priſſa adereçar todo lo neceſſario para eſta guerra. Apercibieronſe los Sanjacos y Capitanes ordinarios, Baſas, Subaſas, Bayuodas, y Flamuranos, que ſon todos officios de ſu milicia ordinaria. Señaloſeles dia cierto, para quando todos con ſus gentes ſe auian de hallar en la ciudad de Sophia, en los Tribalos, porque alli tiene ſu aſſiento el Sãjaco mayor de la caualleria de Europa, como el de Aſia le tiene en Cutea de Cappadocia. Dioſe el cargo de eſcriuir Acangios a Micalogles Baſa. Son Acangios vna gente extraordinaria de caualloa la lige-

Embaxada del rey de Vngria a Solyman.

Acãgios gẽte Turca.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ligera,que ſiruen de deſcubrir,y correr los campos de robar todo quanto topan delãte,y ſuele traer deſtos el grã Turco cinco ẽta mil y a las vezes mas. Como ſupo pues Solyman que todas ſus gentes eſtauan ya juntas, partio de Andrinopoli, y llego en quinze jornadas a Belgrado, adonde le ſalio al encuentro ſu nueuo amigo Iuan Sepuſio,acompañado de muchos amigos ſuyos, y de perſonas principales, Vngaros y Polacos. Fue a beſarle la mano como vaſſallo,por tan gran merced como le hazia, en tomar por ſuya la cauſa de ſu reſtitucion. Recibiole Solyman con graue y alegre roſtro,y prometiole de nueuo,de no alçar la mano de ſu negocio haſta ponerle en el Throno Real de Vngria. Recogiole,y prometiole todo ſu fauor Habraymo Baſa, el mayor priuado de Solyman,a quien encomendo mucho al Rey Iuan Aloyſio Griti Veneciano,hijo de Andrea Griti Duque d Venecia. Era eſte Aloyſio Griti toda via Chriſtiano,y por ſus buenas gracias,auia ſubido a tanto fauor con Habraymo,que no ſe hazia mas de lo que el queria,de ſuerte que Griti mandaua al Habraymo,y el a Solyman,y anſi venia Griti a mandarlo todo. Y como el tenia grandiſſima amiſtad con Iuan Sepuſio,no era meneſter mas:porque ſus negocios ſe tomaſſen muy de buena gana. Partioſe luego Solyman de Belgrado para Buda. Hallola deſamparada de los moradores,porque como no tenia guarnicion,ni otro reparo para defenderſe,acordaron ponerſe a recaudo. Vnos ſe fueron a Strigonia otros a Poſonio y otros ſe metieron en Alba Real. Solo quedo la fortaleza en defenſa,en la qual eſtaua Thomas Nadaſto con ſietecientos Tudeſcos de guarnicion. Defendioſe Nadaſto valeroſamente todo lo que ſus Soldados le quiſieron ſeruir de gana. Y acaeſcio,que los meſmos ſoldados, perdiendo el animo, le rogaron que ſe dieſſe,y porque dixo que no queria, ataronle de pies y de manos, y entregaron al Turco la fortaleza,con partido de ſolas las vidas. Salieron los Tudeſcos con eſto ſeguramente, ſin que Solyman ſupieſſe lo que a ſu Capitan le auia acontecido con ellos. Deſpues como lo ſupo,recibio tã grã de yra de ver vna traycion tan deſuergonçada,que embio luego tras ellos,y los mando matar,ſin que quedaſſe ſolo vno. Al Nadaſto,rogole mucho ſe quedaſſe en ſu ſeruicio y como no lo quiſo hazer, dexole yr libremente. Coſa cierto notable,y bien de loar,en vn Principe barbaro,ſino dezimos q̃ le mouio a matar a eſtos Soldados el odio natural q̃ tenia a todos los Chriſtianos. Pero como quiera q̃ ſea,el fue caſtigo muy juſto,y biẽ merecido por q̃ aprendã los ſoldados a guardar a ſus Capitanes la fe q̃ prometẽ,y eſcojan antes morir hõradamẽte, q̃ no guardar la vida cõ infamia. Partioſe luego de Buda Solyman, la via de Viena, con intencion de ponerle cerco,y no ſe le uãtar del haſta tomarla. Tomo de camino vn lugar q̃ ſe dize Altaburgo, y dende alli embio a correr el Cãpo de Quinque Igleſias,Ciudad muy principal de Vngria. Hizierõlo eſto tan biẽ los Acanges, q̃ no dexarõ coſa ninguna en pie,haſta los muros de Viena. En la qual tenia ya metida el rey don Hernando toda quanta gẽte pudo llegar,y con ella eſtauan dentro Philippo Cõde Palatino del Rin,y Nicolao Salma valiente Capitan,que ſe hallo en la priſiõ del Rey de Francia. Tenia eſtos mucha y muy buena artilleria,cient pieças grueſſas,y trezientas menores. El Rey andaua por Alemaña conuocando mas gentes, y buſcãdo fauores de diuerſas partes. Serian los q̃ eſtauan en Viena haſta veynte mil hombres, muy eſcogidos,baſtãte numero de gẽte para guarnecer y defender qualquiera ciudad,por grande q̃ ſea. Llego Solymã a ponerſe ſobre Viena mediado el mes de Septiẽbre. No llego antes por las muchas aguas q̃ cayerõ por todo el mes de Agoſto, q̃ no le dexarõ caminar,ni paſſar los Rios. Alojo ſu Campo entorno de la ciudad en cinco quarteles,o eſtacias, cõ tãto numero de tiẽdas q̃ cubrian grãdiſſimo trecho de tierras,de mas de dos leguas. Dioles la vida a los cercados, q̃ no traxo Solymã artilleria para batir la muralla: pero cõ todo eſſo era tãta la multitud de los moſquetes, y tiros de camino,que tirauã balas como narãjas,y de las ſaetas que cayan ordinariamente dentro de la ciudad,que no ſe podia paſſar de vna caſa a otra ſin muy grã peligro. Porque ſe tirauan las flechas en alto,y deſpues veniã cayẽdo tã eſpeſſas ſobre las cabeças,q̃ parecia que llouiã del cielo ſaetas.

Iornada primera del Turco ſobre Viena.

Abaaymo Baſſa Aloyſio Griti

Caſo notable.

Cerco de Viena.

Auian

Auian ya perdido los Turcos enel Rio toda la artilleria grueſſa q̃ trayã,q̃ ſe la gano en vn ſalto q̃ les hizo Bolfango, cauallero principal Vngaro. A eſta cauſa, determinarõ los Turcos minar la cerca, para poder dar aſſalto a la ciudad. Mas los de dẽtro, q̃ no dormiã,procurauã ſiẽpre contaminarles ſus minas,poniẽdo por todas partes atãbores ſobre la tierra,y bacines llenos de agua,y otros ingenios ſemejãtes,de q̃ ſe aprouechã en la guerra,para ſentir a q̃ parte ſe mina por debaxo de tierra. De mas deſto poniã vigas al muro minado,para q̃ ſi vuieſſe de caer, cayeſſe ſobre los enemigos,hazia la parte de fuera,y eſtouieſſe tanto caydo,como en pie. Saliã algunas vezes tan biẽ a eſcaramuçar,cõ muy gẽtil denuedo:y muy pocas dexauã de boluer con la victoria. Dioſeles aſalto,por vn lienço q̃ ſe abrio cõ vna mina,y aunq̃ a los principios eſtuuo en muy poco de entratſe por alli la ciudad,cargaron tan biẽ los de dẽtro,q̃ hizieron retirar a los Turcos cõ harto daño. Tres dias deſpues deſto,ſe cayo otro portillo,y ſuccedio enel aſalto lo meſmo que en el primero,de q̃ Solymã quedo enojadiſſimo. Y mandando llamar ſus Capitanes, afeoles mucho la couardia con que auian ſido vencidos tantas vezes,y mãdoles q̃ para otro dia,q̃ ſe cõtauã treze dias del mes de Octubre,dieſſen vn otro aſalto muy d̃ propoſito,adõde o perdieſſen las vidas o boluieſſen con la victoria. Hizieronlo como ſe les mãdo,y dierõ a la ciudad vno de los mas terribles aſaltos q̃ ſe puedẽ imaginar. Y cierto,ſi no fuera por ciertas pieças de artilleria q̃ el Conde Palatino tenia plantadas muy a propoſito, aquel dia ſe acabaua de perder Viena de todo pũto. Pero plugo a nueſtro Señor q̃ los Turcos ſe retiraro, con perdida de mucha gente:y aũ de reputacion,y con propoſito de no tornar a prouar mas ventura. Otro dia adelante, mãdo Solyman traer ante ſi algunos de los cautiuos mas nobles, q̃ ſe auian auido en aquella guerra. Hizolos veſtir muy bien, y con ellos,embio a dezir al Conde Philippo, q̃ le hazia ſaber,q̃ haſta en aquel pũto, el no auia entendido que el Rey don Hernãdo no eſtaua dẽtro en Viena,porque ſi lo vuiera ſabido,no vuiera cercado la ciudad, q̃ ſu intencion nunca auia ſido de enojarla ſino de caſtigar en el Rey el atreuimiento que auia tenido de deſpojar del Reyno a Iuan Sepuſio ſu vaſſallo. Que agora que ſabia q̃ Don Hernando no eſtaua en la ciudad:el ſe queria yr, y le peſaua mucho de los daños que les auia hecho. Que les rogaua mucho le tuvieſſen de alli adelante por amigo:y le recibieſſen de paz en la ciudad, q̃ les pormetia de guardarles todas ſus libertades, y de tenerlos con menos tributo y ſugecion que el que tenia ſobre ellos ſu Rey. Tomoles grandiſſima riſa al Conde Palatino, y a los demas Capitanes deſta deſatinada y fria embaxada: y no dieron otra reſpueſta ninguna a ella,mas de ſaludarle con el artilleria,y darle harta grita dẽde las cercas. Con lo qual Solyman harto corrido y afrentado,leuanto el cerco:y partiendo ſu Campo en tres partes,tomo la via de Conſtantinopla,haziendo por donde quiera que paſſaua grãdiſſimos daños. Tanto, que affirman que recogio mas de quarenta mil captiuos. Y que todos los campos y pueblos deſcercados los dexo arruynados y deſtruydos, como ſi paſſara por ellos vn fuego. Entroſe de camino Solymã en Buda. Torno a coronar de ſu mano a Iuan Sepuſio,y dexo cõ el a Griti,con baſtante guarnicion,para que le defendieſſe en tanto que el boluia,que no paſſarian muchos meſes,como no lo paſſaron. Dizen que antes q̃ ſe partieſſe de Buda rogo mucho al Rey Iuã,que recibieſſe en ſu gracia a Perin Petre,y al Arçobiſpo Paulo de Strigonia,y que les perdonaſſe las injurias que le auian hecho. Y que diziendole, Iuã Sepuſio. Señor no ay para que perdonar los que ſon traydores, y mañana me hã de tornar a vender,reſpondio Solymã,y muy bien. Pues que mayor felicidad te puede ati acontecer en eſta vida, q̃ ſera,que por tu clemencia ſean tus enemigos tenidos enel mundo por ingratos: y q̃ queden ellos cõ la infamia de ſu ingratitud:y tu con la gloria de auer vſado con ellos de miſericordia. Sentencia por cierto digna de q̃ ſaliera de boca de otro Principe no tan barbaro y pagano. Aunque para ſer infiel,no podemos negar ſino q̃ ha tenido Solymã ſiempre muchas coſas dignas de loor,y ſiempre ſe han viſto enel coſas de Principe magnanimo,y no muy fuera de humanidad. Detuuoſe

Retiroſe Solymã de ſobre Viena.

Palabras notables d Solymã.

tuuose muy poco Solyman en Buda: porq̃ temio los grandes frios del inuierno, q̃ se yua ya cerrando. Y a mas andar dio cõsigo en Constantinopla, con grandissimo contentamiento de toda la Christiãdad: y principalmente del Põtifice, y del Emperador, que a la sazon estauan en Boloña, entẽdiẽdo en el negocio de la Coronaciõ. La qual como fue acabada, su Magestad como ya dixe arriba, se partio para Alemaña, y en Augusta celebro la Dieta con los Estados del Imperio sobre la causa de Luthero, segun que mas largamente se dixo en la vida de Leon Decimo. Concluydo aquel negocio, partio para Flandes, en fin del Mes de Agosto adonde los Electores del Imperio se jũtaron en forma Iuridica, y de comun consentimiento declararon por Rey de Romanos, y successor en el Imperio, a imitacion de los Cesares antiguos al Rey de Vngria, y Bohemia, Don Hernando, su hermano del Emperador. Fueronse los dos juntos a la villa de Aquisgran, a hazer la cerimonia y solennidad acostumbrada: porque alli se guarda hasta oy la mesma espada, y las demas insignias Imperiales, que fuerõ del Emperador Carlo Magno. Fue sollennissima la fiesta que alli se hizo en la Coronacion del Rey de Romanos porque casi no falto en ella ninguno de los grandes señores de Alemaña, y con ellos estauan casi todos los principes y Prelados de Bohemia, Vngria Morauia, y Slesia. Decretose la Dieta para el año siguiente de mil y quinientos y treynta y vno en la ciudad de Espira: y despues, porque se tuuo nueua cierta que Solyman se adereçaua para boluer otra vez a Vngria, passose la Dieta a Ratisbona, por estar mas cerca para el negocio dla guerra. Lo q̃ en a q̃l la Dieta se hizo a cerca dela Religion, ya lo vimos arriba en la vida de Leõ decimo.

Dõ Hernando Rey de Romano.

Estando pues su Magestad en Ratisbona entendiendo en las cosas de Luthero tuuo nueua cierta, por via de Venecianos y del Papa Clemente, que Solymã era ya salido de Constantinopla, cõ muy poderoso exercito: y q̃ llegaua a la Prouincia de Misia. De que no poca alteracion se recibio. Porq̃ se sabia de cierto, que Solyman traya proposito de no parar hasta poner cerco otra vez sobre Viena. Y ganada aquella, dezia el, q̃ no auia de descansar hasta toparse con el Rey de España, y darle batalla campal. No le llamaua jamas Emperador, porque dezia, que el verdadero titulo del Imperio le tenia el, como successor de Constantino, y señor dela Imperial ciudad de Constãtinopla. Venia Solymã cõfiadissimo de la victoria, porq̃ sabia la dissension grande q̃ entre los Christianos auia causado la nueua doctrina de Luthero. Y tenia por cosa muy hõrosa para el, defender la causa del Rey Iuã, y q̃ entre Christianos tuuiesse el tan grãpoder, q̃ pudiesse dar Reynos, y quitar los a su sabor. No erã tan pequeñas las fuerças del Rey Iuan q̃ no bastara el solo a defenderse del Rey don Hernando, sino estuuiera de por medio el grã poder del Emperador su hermano. Y assi parecia que se vgualauan las causas, con tener cada vno delos dos cõpetidores vn poderosissimo defensor de su parte, con que venia casi a partirse por medio la potencia de todo el mundo. De donde nacio occasion de estar suspensos todos los hõbres del, hasta ver en q̃ paraua tan reñidas cõtiẽdas. Porq̃ cõ no ser el precio de la guerra mas de solo el Reyno de Vngria, en la verdad se peleaua por el dominio de toda la redondez de la tierra. Con todo esso no falto quien dixesse, que le pesaua ya al Rey Iuan de auer traydo al Turco en su defensa. Y que quisiera estoruarlo si pudiera: y toda via lo estoruara, sino que el Rey de Francia, y aun el de Polonia, holgaron de fatigar alos dos hermanos con esta guerra: porque ya no podian sufrir su demasiada potencia. Antes que Solyman llegasse a los confines del Reyno de Vngria, quiso don Hernando tentarle con algun buẽ partido: por ver si le pudiera detener. Para esto embiole sus Embaxadores, con vn muy rico presente, offreciendole harto auentajadas condiciones de paz. La respuesta q̃ a esto mando dar Solyman, no fue otra sino que le siguiessen los Embaxadores hasta ver dõde yua y que alla oyrian su voluntad. De lo qual se entendio bien que su intencion era lleuar al cabo su jornada. A esse proposito luego su Magestad propuso alos estados del Imperio la necessidad grande q̃ auia de ser socorrido, y ayudado de todos, en la presente necessidad. Y q̃ si entendia q̃ cada vno ayudaua de su parte como deuia, el haria venir sus gentes de Italia, y de Flandes, y aun de España,

Otro cerco de Viena.

España, y haria la guerra por su propria persona, y no dudaria de poner su vida en peligro, por la salud comun. Agradecioselo por todos mucho a su Magestad esta buena voluntad y offrecieronse de seruirle, cada vno como mejor pudiesse. Supplicarõ le q̃ tomasse la mano en ordenar los negocios, como le pareciesse que mas conuenia.

Aparato del Emperador cõtra Solyman.

Escriuio luego su magestad al Marques del Vasto que recogiesse toda la Infanteria Española, que acabaua de poner fin ala guerra de Florencia. Y que tocasse atãbores por toda Italia: y juntasse la mas gente q̃ fuesse possible, y se diesse priessa a caminar con ella la via de Viena. Diose auiso al Capitã Andrea Doria q̃ lleuasse sus galeras a Grecia, contra la armada q̃ se sabia q̃ queria salir de Constãtinopla. Auisose a los hõbres darmas ordinarios de Flandes, y Borgoña, paraque se viniessẽ a juntar con su Magestad en Ratisbona. A España ni mas ni menos se proueyo de correos, paraque todos los Señores, y las ciudades della, fauoreciẽdo como Fieles y Catholicos vassallos a su Rey, se adereçassen de hombres darmas, y de todo recaudo, para enesta necessidad. Escriuierõ se dẽ presto hasta doze mil Tudescos, todos Soldados viejos, muy exercitados en las guerras de Italia. El Rey de Francia no quiso hallarse en esta guerra, porque ya estaua mudado de voluntad. El Rey de Inglaterra, mucho menos, porque con el repudio diabolico que poco antes auia hecho, estaua declarado Lutherano, y rebelde ala Sancta Iglesia Romana. El papa Clemẽte ayudo ala guerra con todas sus fuerças, porque en vna necessidad como esta, no le parecio que podia cumplir cõ su reputacion, sino se mostraua verdadero padre, y cuydadoso dela conseruacion de la Republica Christiana. El desseo teniale bueno, pero faltauale lo mejor que era el dinero. Porque en la guerra sola de Florencia, sin otros gastos extraordinarios, acabaua de gastar vn millon de ducados, y dẽde arriba. De manera que para sacar dineros, fue menester acudir a vn remedio, que no dio poca occasion de murmurar a todo el mundo, que fue echar subsidio, y tributo atodos los Clerigos, la quinta parte de sus beneficios. Fue grandissima la summa de dineros que se saco de entre Clerigos, Frayles, Monjas, y Hospitales. Con este dinero embio Clemente por su Legado al Campo Imperial, a su sobrino el Cardenal Hippolyto de Medici, mancebo de veynte y vn años, el mas hermoso, bien dispuesto, y apazible del mundo: y tan liberal y bien acondicionado que se yuan todos tras el. Era Hippolyto riquissimo de suyo: por que poco antes se auia muerto en Napoles, donde era Virrey: el Cardenal Pompeyo Colona: y y por su muerte le auia el Pontifice hecho a Hippolyto Vicecanciller, y le auia dado todos los beneficios de Pompeyo. En llegando el Cardenal de Medici a Ratisbona, luego se boluio a Roma el Cardenal Campeggio que alli estaua por Legado. Porq̃ por sus indisposiciones dela gota, no podia exercitar el officio. Lleuo consigo Hippolyto mucha gente de lustre. Luego en llegãdo a la corte tomo a su sueldo ocho mil caualllos ligeros Vngaros, y dioles por Capitanes a Valentino Turacho, y a Bachicio cho. Paulo valerosissimos hombres. Quiso que traxessen sus gẽtes por diuisa y por armas en las vanderas vn Crucifixo: para mouer cõ tan sancta señal los coraçones de los Christianos: y encenderlos en zelo sancto de defender su Religion. Aunque a muchos delos perros Lutheranos les offendia, ver aq̃lla Sacratissima Imagen, en quien los Angeles adoran. Quando el Turco llegaua cõ su Campo a la ciudad de Samandria quiso el Rey Iuan que Aloysio Griti su amigo cercasse a Strigonia, ciudad puesta en las riberas del Danubio, a diez leguas de Buda, en el camino de Viena. Batio Griti algunos dias la fortaleza: y los Tudescos que la defendian embiarõ a pedir socorro a los de Posonio: haziendoles saber que no tenian agua, ni salud para poderse tener muchos dias. Salio luego de Posonio, en fauor de los cercados el Capitan Gacianer, General del Campo del Rey Don Hernando. No fue el en persona, que no era tan valiente como esso, sino Corporano Capitan de ciertas nasadas. Que son vnas barcas grandes, de a dos y a tres remos por banco. Lleuo consigo Corporano sesenta nasadas: y fue a tomar vna fortaleza que esta en la Isla Comara, con intencion de esperar alli mas

Hippolyto de Medici Cardenal.

Valentino Turacho.

Paulo.

Gacianer Capitan General.

Subsidio sobre los bienes Ecclesiasticos.

mas naſadas que Cacianer le auia de embiar de Viena. Tuuo el Griti preſto el auiſo de lo que Coporano queria hazer: porque entre aquella gente liuiana es tan ordinario el paſſarſe gentes cada dia de vn Campo a otro, que a penas auia entonces ſoldado Vngaro en el exercito de Griti, ni tã poco en el de Cacianer, que no vuieſſe algun dia ſeruido a quien agora deſſeaua enojar. Queriẽdo pues Griti preuenir a Corporano, antes que ſe juntaſſen las barcas de Viena, embio por el rio arriba vn buen exercito de naſadas: las quales llegaron a la Iſla antes que amaneciеſſe. Aconſejauanle ſus amigos a Corporano que ſe eſtuuieſſe quedo: y no peleaſſe. Porque Griti le tenia gran ventaja. Pero el de muy valiente no quiſo ſino prouar ventura. Hizolo tan biẽ, que de ſeſenta naſadas, perdio las cincuenta: y el ſe ſaluo por gran ventura con las demas, y con perdida de mas de trezientos hombres. Cõ eſta victoria cobro Griti animo para continuar el cerco de Strigonia. Y porque la fortaleza era inexpunable, ſino por habre, determino eſtarſe quedo, y tomarla por ella. Antes que eſte cerco ſe acabaſſe, paſſaron los Alpes con el Marques del Vaſto haſta veynte mil infantes. Los quales ſele amotinaron antes que alla llegaſſe: mas el los amanſo con buena gracia. Pudiera lleuar el Marques, ſi quiſiera, mas de treynta mil Italianos: pero no quiſo cargar de gente, porque auia poco dinero cõ que pagarla: y aquella baſtaua. Lleuo conſigo los Capitanes Marcio, y Camillo Colonas, a Pedro Maria Rubeo, a Philippo Torniello, a Iuan Baptiſta Gaſtaldo, a Fabricio Maramaldo, y con ellos a Pyrrho Stipiciano, todos valientes hombres y muy exercitados en las guerras paſſadas. Luego tras el Marques paſſo en Alemaña don Hernãdo de Gonçaga, con haſta dos mil cauallos ligeros: y con otra vanda del Duque de Ferrara: y algunos Eſpañoles, y Griegos, que no ſe quiſieron dexar de hallar en tan ſancta guerra. Embarcoſe toda eſta gente en Hala de Saxonia: y fue a dar en Patauia, en el Danubio. Al meſmo tiempo ſalio ſu Mageſtad de Ratisbona con muy buena caualleria Flamenca, y con muchas y muy buenas pieças de artilleria, que las compro en Nurenberga, Fue el Emperador a deſembarcar en Lincio: a donde acudio tanta y tan luzida gente, qual nunca dẽde el tiempo de los Romanos el Danubio auia viſto. Porque demas dela muchedumbre demaſiada que venia po el rio, era hermoſiſſima coſa ver tanta gente de luſtre por las riberas, que acudian alli cada dia por tierra de vnas partes y de otras. Eſtaua ya Solymã en Belgrado, y paſſado el rio Drauo, tenia metidos en Vngria paſſados de quinientos mil cõbatientes: coſa que a penas ſe puede creer. Dexo el Danubio a mano derecha: y entro ſe por Eſtiria, por ſer tierra fertil, y abundoſa de mantenimentos. Porque de la otra ribera del rio, lo auia el deſtruydo dos años antes. Tẽto de tomar a Guinz lugar pequeño, adonde eſtaua con mediano recaudo de guarnicion el Capitan Nicolizza, perſona de grandiſſimo valor y animo. El qualſe defendio de tal manera, de vno y muchos aſſaltos que le dieron, y ſe vuo tan valeroſamente, que Solyman le rogo con la paz, y el ſe rindio, porque no pudo menos hazer. Pero hizolo tan a honra ſuya, y con tanta ventaja que aun no conſintio q̃ le entraſſe Turco en el lugar, ni aun ſin armas a verle ſi puiera, qoniendo por eſcuſa, y fingida, q̃ tenia conſigo muchos Eſpañoles y Tudeſcos, que por poco le vuieran muerto, porq̃ auia venido con Solymã a partido. Y que aun no ſabia ſi lo hariã, ſegun eran brauos. Y maldito el Eſpañol ni Tudeſco con el eſtaua, ſino ſolos vnos pocos de ſus criados. Affirmo deſpues Nicolizza muy de veras, y no dexo de darſele credito, porque lo merecia, que en el poſtrer aſſalto que le dierõ los Turcos, que fue brauiſſimo, vio por ſus ojos pelear enel ayre vn cauallero en vn caballo blanco, que cegaua los Turcos, y los derribaua de las cercas. Tuuoſe creydo, q̃ aquel era elglorioſo cauallero, y Obiſpo S. Martin, Patron y abogado de aquella villa de Guinz. Y cierto quien viere los innumerables milagros que los Canonigos Turonenſes, donde ſant Martin fue Obiſpo eſcriuen, que nueſtro Señor ha hecho por interceſſion deſte glorioſo Sancto, no tendra a mucho que hizieſſe eſte y otros mayores. Dende Guinz deſpidio Solyman los Embaxadores del Rey de Romanos, que haſta alli los auia hecho venir en ſu Campo. Dioles cartas para el Emperador, y para el Rey eſcriptas en Arabigo, con letras verdes y doradas, en pergamino no largo, y arrolladas, como

Nicoliz za Capitan.

Milagros de S. Martin Obiſpo.

como aca ponemos los priuilegios, y metidas en vna caxa o ſaquillo de Carmeſi, ſelladas con vn ſello de oro. En el ſobreſcripto, al principio de las cartas venian ſuperbiſſimos titulos, d̃ muchos Reynos ſuyos, y agenos. Al cabo de todos llamauaſe Rey y ſeñor de toda la tierra, y Emperador del mundo. Dezia en ſumma, que ſu venida era por vengar las injurias del Rey Iuan. Y que ſi hallaua con quien pelear en campaña, que no deſſeaua otra coſa, porque tenia eſperança muy cierta que Dios y ſu prophera Mahoma le fauoreceriã, pues traya tan juſta demanda. Por tanto que ſi ſe tenian por Reyes: y ſe acordauan que lo eran, que viniеſſen con el a batalla: y que acabarian de determinar de vna vez cuyo era el mundo: y quedarian con el, o ſin nada. Supoſe de los Embaxadores por cierta relacion, que Solyman traya quiniẽtos mil hombres, y trezientas pieças de artilleria menuda: que la mayor dellas no tiraua bala mayor que vn hueuo de anſar. Que venia bien proueydo de baſtimentos: la gente en muy buena orden: y bien mandada y pagada, que no importa menos que todo el ſer de vn exercito, y mas ſiendo tan grãde. Dixeron de Solyman, que dexado aparte el no ſer Chriſtiano, en lo demas, era juſto, templado, continente, y liberal, y magnanimo y ciertamente digno del grande Imperio que tenia. De ſu eſtatura dezian que era bien diſpueſto, antes grande que mediano de cuerpo: no muy fornido, ſino antes delgado, y ſacado de cuello. El roſtro blãco deſcolorido, la nariz deſoſada, y muy corua cõ el boço largo, y lo de mas ſin barba, al modo Turqueſco, y con los ojos ſaltados y grandes, que le añadian ferocidad. Affirmauan que ſe dexaua ver muy pocas vezes, y que todos los negocios pendian d̃ Habraym Baſa: y deſpues del Griti quãdo ſe hallaua en la Corte. Dezian que a ellos ſeles auia hecho ſiempre muy buen tratamiento: ſin que les faltaſſe otra coſa ſino el vino, que alla no ſe beue. Y que ſu comer de los Turcos, era pan cozido debaxo dela ceniza, carnero y arroz, y que deſpues de Habraym, valian mucho con el Turco dos Belherbeys, que ſon los Generales de la caualleria, el vno Ayax, y el otro Caſinio, y tras eſtos Micaloglis, el General de los Angios. Con eſta relacion paſſo ſu Mageſtad con todo el exercito, haſta ponerle en Viena. Solyman leuãto el ſuyo de Guinz. Tomo Habraym la via de Mura con la Auanguardia: y el con la retaguardia, caminãdo ſiempre deſuiado de Viena lo mas que podia. Quando en nueſtro Campo ſe entẽdio que Solyman rehuſaua la batalla que por tan cierto ſe tuuo que la quiſiera dar, començarõ los nueſtros a perderle el miedo ſi alguno tenian. Hazian burla de tanta gente, y tan vil, que auiendo blaſonado del arnes, ſe yuan medio huyendo. Dauãle enroſtro a Solyman, que con tanta multitud de gentes, en veynte y tres dias no vuieſſe podido vencer a Nicolizza. Preguntaronle a Solyman algunos de los ſuyos, la cauſa porque ſe deſuiaua tanto de Viena: y daua el tres principales, todas bien frias, y ſin fundamento: porque la verdadera no fue, ſino el temor que le puſo, ver que ſe auia juntado contra el la flor de la Chriſtiandad, coſa que nunca el auia penſado. Y quiſo contentarſe con talar y deſtruyr la tierra: ſin poner ſu vida y eſtado en auentura de vna hora ſola. Amotinaronſe en eſta ſazon ciertos Eſpañoles en Viena, ſobre las poſadas con los vezinos y con los Capitanes, porq̃ los mandauan ſalir al Campo. Eſtando ya para romper, ſin que baſtaſſe a ponerlos en paz la authoridad del Cardenal, ni la del Marques, ni la de Antonio de Leyua, plugo a Dios que ſin otro ruego ſe apaziguaron, y dexaron las armas de ſu propria voluntad: y arremetieron a ſe abraçar vnos a otros. Otro motin de menos importãcia auia ſuccedido poco antes, mas aquel apaziguoſe cõ cortar la cabeça a Hieronymo de Leyua que fue el mouedor del. Cortoſe la el Maeſtro de Campo Machicao: aſſi por eſte motin, como por otros que auia el authorizado en Italia poco antes. Deſpues d̃ ſto ſaco Micaloglis haſta quarenta mil Angios y entro talando y deſtruyendo la tierra, entre el Danubio y las Montañas. Corrio haſta Linz, adonde eſtaua el Rey de Romanos, y ſi paſſara vna puente que alli ay, corria harto peligro la perſona del Rey. Lleuauan eſtos por ſu Capitan a Caſono, y deſpues que vuieron deſtruydo mas de ciento y cinquenta millas de tierra, dieron la buelta en buſca de ſu Campo. Y como

Retiroſe ſegunda vez Solyman.

Coſtumbres de Solymã.

Universidad de Deusto Biblioteca

mo ya Solyman se yua retirando, no le pudieron topar tan presto. Salieron de Viena, y de otras tierras muchas gentes, en demãda de Casono. Los primeros que le toparon, fueron hasta cinco mil Españoles: con los quales Casono vino a las manos: y por culpa de su Capitan mato y prendio muchos: y entre ellos a don Hernando de Cabrera. Continuo su camino hasta alcançar a Soliman: y por yr mas desembaraçado, hizo alto en vn valle. Mato alli quatro mil captiuos q̃ lleuaua: y partio su gente en dos esquadrones, el vno tomo para si, el otro diole a Ferisio su amigo. Este acerto a tomar el mas breue camino: y alcanço su Cãpo sin daño ninguno. El Casono topo en vn valle, junto a Estoramberg al Conde Palatino del Rin con doze mil Infantes, y con dos mil cauallos No pudo escusar la batalla, y murio en ella: y la tercera parte de sus gentes. Los demas, que huyeron, fuerõ a dar en el Capitan Ludouico Lodronio. y en el Marques Ioachin de Brandamburg. Alli murieron casi todos: y los que se escaparon huyendo, cayeron en las manos de Cazianer. El qual mato de tres partes las dos, y porque no quedasse ninguno, fuerõ los desuenturados a toparse con otro esquadron de Vngaros, y si alguno se les escapo por vña de cauallo, antes que pudiesse llegar a Belgrado, el mataron en el camino. Desta manera no quedo solo vno de quantos Casono saco del valle, que todos no perecieron. Quando su Magestad del Emperador supo que Soliman no venia a Viena y q̃ se auia retirado hasta la ciudad de Gracia, que esta tres jornadas de Viena, y otras tres de Linz, como en triangulo mando acudir a Linz todos sus Capitanes, para consultar con ellos lo que seria bueno hazer. Vuo diuersos pareceres, sobre si seria bueno yr en demanda del enemigo, o no. Al fin, por muchas razones se tomo resolucio que su Magestad pusiesse su Campo junto a Viena, y le reforçasse por las espaldas, con aquella ciudad, y por los lados y frente con sus trincheas a proposito. Y que se entretuuiesse alli, hasta ver el designo que tomaua el enemigo. Y si a caso boluiesse, que no dexasse de dar le batalla. Muchos tenian por cosa algo vergõçosa, dexar el pelear en arbitrio del enemigo. Y dezian que ala reputacion de su Magestad conuenia yr a buscar a Soliman, y correrle sino esperasse. Pero en la verdad, consideradas las leyes de la guerra muy differente cosa es que vn Principe la mueua de suyo, o q̃ otro la comience, y el trate de propulsarla y defenderla. Si como Soliman era el demandador, y venia de tan lexos a buscar a sus enemigos, fuera el demandado, entonces obligado era su Magestad a buscarle, y aun a seguirle hasta meterle en su casa. Pero siendo al reues, antes fuera temeridad procurar la batalla, pues este es el proprio caso, quando al enemigo, conforme al prouerbio antiguo, se le ha de hazer la puente de plata. De suerte, q̃ el consejo que se tomo fue tan honrrdo, como seguro, en puro rigor militar. En boluiendo su Magestad de Linz a Viena quiso saber la gente que tenia Y hecha reseña cierta della, hallo, que sin las guarniciones que estauan repartidas por las fuerças importãtes, tenia nouẽta mil Infantes, y treynta mil cauallos, sin otros tantos pages y criados d̃ los Soldados y Señores, q̃ al tiẽpo dl menester no hizierã menos q̃ sus amos. De manera q̃ contãdo todo el numero de gente q̃ tomaran armas siendo menester, eran passadas de dozientas y sesenta mil personas, sin los Vezinos de Viena. Exercito por cierto hermosissimo, y que bastaua para conquistar el mundo. Fue cosa vistosissima esta reseña, y enella el que mas dio que mirar fue el Marques del Vasto, con su hermosa disfpusicion, y galano trage El Cõde Palatino hizo tambien muestra de la mas hermosa caualleria Tudesca, que jamas se vio: porq̃ toda era de gente de lustre, y de mancebos hermosos, y de gentil donayre. Los Bohemios, Morauos, y Slesitas, no eran poco de ver. Auia tambien algunos Polacos, que se auian venido a esta guerra a causa d̃ su Rey, que tenia tregua con Soliman. A toda esta multitud de gente se offrecio de mantener la tres meses enteros el Obipo de Patauia Arioſto, hermano del Duque Guillelmo d̃ Bauiera. Iamas en exercito de Christianos se vio tanta nobleza junta, por que se hallauan muchas compañias de a ciento, y dozientos hombres, todos caualleros, y sangre noble. Y otras que todos quantos en ella estauan, auian tenido officios en otras muchas guerras. La multitud de artilleria

Reseña del exercito Imperial, sobre Viena.

artilleria de toda suerte, no se puede encarecer. Y cierto si Solyman no fuera esta vez tan cuerdo, y hiziera lo que tantas vezes auia amenazado que queria hazer, sin duda fuera vendido, y lleuara en la cabeça, aũque traxera otra tanta mas gente de la que traya. Porque de mas de la valerosa gente que en nuestro Campo auia, era tanto el cõcierto de todos, y la gana y hermandad cõ que se offrecian a defender nuestra Sancta Religion, que no auia quien los viesse que no diesse por ello mil gracias a nuestro Señor y llorasse de plazer. Todo esto entendio bien Solyman: y assi se fue retirando poco a poco hasta Belgradp, robando y talando los Campos, y executando en los miseros Christianos q̃ topaua, todas las crueldades que aquella barbara gente suele hazer en semejantes tiempos. Con el mesmo tenor se fue medio huyendo a Constantinopla, corrido, y con harta verguença: Dexando por do quiera que passaua el trasto de su inhumana ferocidad. Auia cobrado tanto temor, de aquellos a quien pocoantes con tanta hinchazon y arrogancia solia amenazar, que no andaua passo, que no mirasse a tras, por ver si venian tras el, como lo hazen los que se escapan de algũ conoscido peligro. Lleuaua captiuas mas de treynta mil personas, y dizen que de trecho en trecho las yua matando, de mil en mil y de quinientos en quinientos. Este glorioso fin puso nuestro Inuictissimo Emperador a la guerra famosissima que Solyman comenco en fin del año de treynta y vno: y de tal manera dexo espantado a nuestro cruel enemigo, que por muchos años no oso tornar a darnos arma, como lo solia zazer cada dia.

Quisiera el Rey de Romanos, y trabajo lo todo lo possible, que el Emperador no deshziera tan ayna su Campo: sino que la guerra se continuara contra su principal enemigo el Rey Iuan. Pero en ninguna manera se pudo acabar con su Magestad q̃ lo hiziesse, porque tenia gana, y necessidad d̃ passar en Italia, y temia no se lo estoruassen los frios del inuierno. Mayormente, que en Viena, y en el Campo, y aun dentro del palacio, se auian muerto muchos d̃ pestilẽcia. Lo que se pudo acabar cõ el Cesar fue, q̃ se quedasse Fabricio Maramaldo con todos los Italianos en su seruicio: hasta despojar al Rey Iuan. Pero descontentarõse desto tanto los Italianos (assi porque tenian gana de yrse a sus casas, como porque no les contentaua el Capitan) que sin respecto ninguno, dixeron que no quedarian en Vngria; sino era debaxo de la vandera del mesmo Rey de Romanos, o alomenos del Marques del Vasto. Y tomaronlo esto tan de veras que ocho mil dellos se amotinarõ y se passaron a Italia. De lo qual se enojo el Rey de Romanos tanto, que dio mandado a todos sus pueblos (por donde auia de passar) que matasse a quantos Italianos por alli passassen. Y no lo dixo a sordos, porque en diuersas partes los mataron casi todos. El Emperador determino su partida para Italia. Y quiso lleuar el exercito entero, y en esta ordẽ. Que Don Hernando de Gonçaga con la caualleria ligera llenasse la Auanguardia. Y que luego partiesse tras el el Marques del Vasto, con la infanteria: y con su guarda de cauallo. Y que dos dias despues (como en la batalla) saliesse el Cardenal con toda la gente de paz, Obispos, y Clerigos. Luego la persona dl Emperador, y en retroguarda don Hernando de Toledo Duque de Alua, con la caualleria Española, y con la infanteria Tudesca. Continuo se el viage por esta ordẽ algunos dias. Y a caso el Cardenal de Medici, como moço, o que le amohino caminar con tanta flegma, o por otras causas que no se supieron, tomo la posta en habito de lego, lleuãdo consigo al Capitã Roso. Alterose desta nouedad el Cesar muy mucho: porque echando juyzio sobre que seria la causa de lla, temio no fuesse a meterse en Florencia, o a otra cosa de donde se siguiesse alguna notable alteracion. Embio con diligencia en seguimiento del Cardenal: y mandole prender, a el y a Roso. Alcançaronle en vn lugar que se dize Sant Vito: adonde su Magestad le hallo preso, quando alli llego. Y hecha diligente inquisicio sobre las causas que le auian mouido a tomar la posta, hallo que auia sido mocedad, mas que malicia. Soltole luego con muchos comedimiẽtos, y cortesias. Y porque a caso el Papa no se alterasse de la prision, mando su Magestad que luego se escriuiessen al Pontifice sus descul pas: y que le perdonasse por lo hecho:

Universidad de Deusto
Biblioteca

cho: porq̃ cierto su intencion no auia sido de le destruir, ni de violar la dignidad, y persona del Cardenal, sino de obuiar algun notable inconuẽiente, que temio no succediesse de aquella partida, tan sin tiẽpo. Hizose assi luego, y su sanctidad se satisfizo sin difficultad ninguna, echando la culpa al sobrino, y a su buiandad, antes que a otra malicia. Llego el Emperador en pocos dias a Italia: y sin entrar en pueblo ninguno de Venecianos (aun que el Senado se lo supplico mucho) se fue hasta Mantua: con intencion de esperar alli al Papa, con quien estaua cõcertado que se hauia de ver en Boloña: como despues lo hizo segun lo veremos, luego.

Entre tanto que su Magestad, y el Rey su hermano hazian la guerra que acabo d contar, contra el Turco en Viena, el Capitan Andrea Doria (a quien diximos que se dio auiso de lo que deuia hazer) partio de Genoua cõ quarẽta y ocho Galeras, y quinze nauios d carga, y en ellos mucha y muy buena infanteria Española, y de otras naciones. Estando tomando refresco en Mecina (para dende alli partir la via de Grecia) tuuo auiso como en el golfo Ambracio estaua Hymeral Turco, cõ sessenta galeras, mal aparejadas: y q̃ en ellos suyos estauã muy enfermos y mal parados de tal manera, q̃ si se daua buena mañale podria biẽ vẽcer. Diole al Capitã Doria este auiso Vicẽcio Capello, Capitan general de las Galeras Venecianas, que estaua en la Isla de Zacintho, cõ otras sessenta muy bienen orden. Y como los Venecianos en esta sazon tenian paz con el Emperador, y tregua con el Turco no se podia Capello mouer, ni contra Hymeral, ni contra Andrea Doria que estaua en Mecina. Por lo qual, como amigo de entrambos auiso al vno lo que tengo dicho, y juntamente embio a dezir a Hymeral, que se pusiesse a cobro, por que venia sobre el Andrea Doria. Partio se luego Andrea de Sicilia: y fue a tocar en Zacintho Recogio se Capello hasta ver la intencion que trayan: con proposito de pelear con el muy de veras, si a caso se le antojasse recrecentar las antiguas llagas, y las passiones que entre sus Republicas auian passado. No dexo de pesar le al Capitan Andrea Doria por la imaginacion (segun se dixo despues) de querer prouar las manos con el Capello. Pero al fin, vencio la causa commun a las passiones particulares. Hizieronse muy grato acogimiento el vno al otro: y Capello dixo, que le pesaua mucho, porque, salua su Fe, y la del Senado, no le podia ayudar en aquella jornada. Andrea Doria le dio las gracias, y le asseguro, que con el fauor de Dios el pensaua hazer de arte que presto las fuerças del Turco se quebrassen, de tal manera, que al Senado Veneciano le fuesse cosa muy segura, salirse de la tregua que tenia con el Turco. Despues de muchas saluas que de vn cabo a otro passaron. Andrea Doria siguio su viage en demanda de Hymeral: mas no le pudo topar, porque ya, cõ el auiso que le dio Capello, el se auia puesto en saluo. Torcio Andrea Doria el camino, y fue a tocar en la Isla Sphragia (que se llama oy la Sapiencia: y esta poco mas alla de la ciudad de Modon en la Morea) y de alli fue a poner cerco a la ciudad de Corron, que esta de alli so las doze leguas, o millas. Cercola por mar y por tierra: y diole tanta priessa por la parte de mar, que en pocos golpes la vino a ganar, matando a Zadares, que vino de Misitra, (que assi se llama oy la famosa Lacedemonia) con siete mil cauallos, en socorro delos cercados. Puso Andrea Doria en Coron a don Hieronymo de Mendoça, con los Españoles que le paresscio que bastauan de guarnicion, y fue con el restante del exercito a cercar a Patras. Gano la, y saqueo la sin sangre, y fue se al Estrecho, que llamã Nauplio, o de Napoles de Romania. Echo gente en tierra, y antes que pudiessen los Soldados llegar adonde los auia el mandado poner, batio dende la mar la fortaleza de Rhio, y ganola, y saqueola. De que no poco se corrieron los que yuan por tierra: y assi se le amotinaron: y fue menester que el Conde de Sarno los aplacasse. Con ellos gano despues el mesmo Conde otra fortaleza en Etholia de Asia, del otro cabo del Estrecho en frente de Rhio, adonde se hallo gran copia de artilleria, y otras cosas de de precio. La artilleria traxola Andrea Doria despues a Genoua, y pusola en vna Iglesia de nuestra Señora, que poco antes acabaua el de hazer, en cumplimiento de vn voto que hizo en cierto peligro d mar.

Tomada del Principe Doria

Cerco de Coron

Lacedemonia se llama Misitra. Dõ Hieronymo de Mendoça.

En

En esta coyuntura le llegarõ a Andrea Doria cartas de su magestad con el auiso de q̃ Solyman se auia retirado vergonçosamẽte Mandole que se viniesse luego a Italia, por que assi lo hazia el. De suerte q̃ en vn mesmo tiẽpo, por mar y por tierra, yuan biẽ en caminadas las cosas de la Christiandad cõtra el brauo enemigo Solymã. Y si en aquella coyuntura se pudieran juntar las armadas de Genoua, y Venecia, pudierase hazer vna jornada importãtissima. Que cierto es cosa de llorar con lagrimas viuas, que las passiones, y particulares intereses de los Principes Christianos, vuiessen en aquella sazon dado causa, y necessitado a los Venecianos a que se confederassen con el Turco, por via de tregua. Y q̃ no osassen ellos, q̃brar la palabra en vna coyũtura como esta. Porque si la armada Veneciana estuuiera en su libertad, y se juntara con Andrea Doria, pudierã se yr juntas las armadas mano a mano a Constantinopla. Hallaran la sola, y sin defença ninguna bastante, porque Solyman estaua todauia en Vngria, entraran la ciudad sin difficultad, como la entraron otra vez con menos gente Balduyno, y sus peregrinos: y cobraran aquel nobilissimo Imperio, que con tanta verguença nuestra, le tienen nuestros enemigos. Y si estos entraran vna vez en Constantinopla, no es menos sino que todos los Christianos fueramos (como dizen) a perdon herido, a socorrerlos. Salieran al camino a Solyman, que yua cansado, corrido, y vencido. Vencieranle facilissimamente, y de aquella vez se pusieran en libertad, alomenos Grecia, y Thracia. Y poco a poco fueran echando de si el duro yugo de la seruidumbre, tantas y tan nobles prouincias, como en poco mas de trezientos años nos han ganado estos Turcos. No le parezca a nadie sueño este discurso mio, porque con harras menos fuerças que las que entonces teniamos han ganado nuestros enemigos mucho mas de lo que yo digo que cobraramos entõces. Mas no fue Dios seruido, ni nosotros los merecimos: y por esso, o por lo que la prouidencia diuina sabe, se dexo passar aquella occasion, que tarde veremos otra tal, si Dios nuestro Señor, como puede, no lo remedia.

Antes que passe al §. siguiente, quiero poner aqui con breuedad, vn estraño caso q̃ acontecio en este año de treynta y vno, en las prouincias de Olanda, y Gelanda, junto a Flandes. Presupuesto que por aquella costa el mar Occeano esta mucho mas alto q̃ la tierra, y son tan llanas las costas, que para que los campos y ciudades no se aneguen, estan hechos a mano (con grandes gastos y trabajos de los naturales) ciertos reparos, como palizadas, o balladares grandes, con que se detiene la mar casi milagrosamente Estando pues las gentes bien descuydadas de lo que succedio en dos dias del mes de Noviembre, deste año que dixe, comenco a llouer en estas Prouincias tan terriblemente, con tantos truenos, relampagos, rayos, y torbellinos, de los vientos que se combatiã vnos con otros, que las gentes estauã atonitas, y como assombradas de ver vna cosa tan nunca oyda. Meneauãse las casas, mouianse las piedras, y parecia q̃ el cielos se venia a juntar con la tierra. Finalmẽte todos pensauan que ya era llegado el vltimo dia del juyzio. Duro la furia desta tempestad tres dias continuos, con tan gran terror, y espanto de las gentes, que ni comian ni dormian, ni sabian si estauan en cielo, ni en tierra. Al mejor tiempo quando ya pensauan que cessaua la tormenta, comiença como de nueuo a bramar el mar, con los mayores, y mas espantables aullidos que se pueden pensar. Fueronse de poco en poco leuantando montes de agua grandissimos, vnos sobre otros. Rompieron todos los reparos, y palizadas, y entro la mar por la tierra adelante, con la furia que puede cada vno imaginar. Y finalmente anego muy muchas leguas de tierra: hundio muchos y muy grandes pueblos: mato innumerable multitud de animales, y de hombres. Y no assi como quiera, sino que hũdio y sorbio, entre otras, tres grandissimas ciudades, que oy se veen dende la ribera las torres dellas, que se dezian, Bucha, Harles, y Excluſa. Cõ esto plugo a Dios que se aplaco la mar, que dandose con la possession de grandes campos que antes se solian arar y habitar de hombres, y agora los habitan peces. Que assi es ello, que muchas tierras son oy secas, que antiguamente fueron mar, y otras son mar, que fueron tierra. Y puede se affirmar esto, porque la ciudad de Padua, q̃ la vemos

Estraño caso en Olanda.

oy desuiada del mar Hadriatico mas d̃ seys leguas, estuuo otro tiempo en la mesma co sta, y de otras tambien se podra dezir lo se mejante. Que al fin el tiempo consume todas las cosas, y solo Dios es el que nunca se muda, ni se puede mudar. No dos meses de spues q̃ en Olanda acontescio esta furiosa tempestad, se vio en la ciudad de Lisboa en Portugal otro poco menor terremoto, de que se cayeron muchas casas: y lo mesmo hizieron en Sanctarẽ, y en Almerin. Murie ron en tierra muchas gentes, y perecieron en la mar muchos nauios. Duro tantos dias este temblor dela tierra en toda aquella co marca de Lisboa, que no osauan las gentes parar en los pueblos, y se salian (cõ ser en in uierno) a dormir en tiendas por los cãpos. Y hasta los Reyes hizieron lo mesmo: por que todos pensauan que se queria hundir la tierra. Estas y otras semejantes cosas acae cen en el mundo, o porq̃ Dios quiere escarmentarnos, y darnos vn poco de salua, para raq̃ conoscamos su immẽso poder, o sucede por fuerça de los elementos, o por otras causas a nosotros occultas. Lo vno y lo otro son obras de Dios, el sea bendito, y loado que tanto puede, y tan misericordioso es para con los que le offendemos.

Terremoto en Portugal.

De las vistas que el

Papa Clemente Septimo tuuo con el Emperador en Boloña y con el Rey de Francia en Marsella, y lo que dellas resulto. Ponese tambien las causas de la peticion del Rey Henrico Octauo de Inglaterra.

§. XIII.

Vistas d̃ Clemẽte VII. y de Carlos V. en Boloña.

Vego que el Papa Clemẽte supo como el Emperador era llegado a Mãtua, partio de Roma cõ toda su corte, para verse con el en Boloña, como lo tenian concertado. No quiso el Papa entrar en Florencia su patria, por no offender sus ojos cõ la memoria de las injurias, q̃ tan sin razon en ella el y sus deu dos auian rescebido. Salio su Magestad del Emperador de Mantua, casi a vn mesmo tiempo. Y vinieron a juntarse en Boloña, con gran contentamiẽto de toda Italia: por que sabian q̃ alli se auia de tratar de nueuo la paz, y quietud vniuersal de toda la Christiandad. Los q̃ mas desseauan esta juntarã los Genoueses, porq̃ como en la paz q̃ tres años antes se auia capitulado alli en Boloña: no se auia tenido mucha cuenta con ponerlos en la gracia del Rey Frãcisco: no los dexauan parar en toda Frãcia, ni podian negociar en las ferias della. De dõde se les seguia grandissimo daño: y tambien de que el Rey Francisco no dexaua cargar mercaderias de Genoua en nauios Franceses. Estauã en Boloña los Cardenales Tornon, y Acramoncio Franceses: no a otra cosa sino a tratar cõel Papa d̃ parte de su Rey, q̃ acabasse cõ el Cesar que sacasse los Españoles de Lombardia, pues no teniẽdo guerra ninguna no auia necessidad de tener gente, en tierra que no era suya. Pedian esto con tanta importunidad, que dezian que si no se sacauã luego los Españoles, el Rey no podria conseruar la paz, ni dexaria de dar fauor a muchos amigos q̃ tenia en Italia. Los Venecianos por otra parte dezian, que holgauan de passar por la paz y liga passada: pero que si Francisco Sforcia los vuiesse menester en alguna occasion, no podian dexar de fauorescerle. Hazian esto los Venecianos mansamẽte: por entretener al Rey Frãcisco (dandole esperança q̃ algun dia se auian de confederar cõ el) a fin de no le dar occasion de que buscasse nuevos amigos. Y juntamente querian poner en el Emperador alguna sospecha desto, porq̃ no viniesse (con confiança dessu amistad dellos) a menospreciar al Rey Francisco: pẽsando que no auia de tener quien le ayudasse. Desta manera venian ellos a conseguir el fin ordinario, q̃ todos los Italianos suelen pretender, de que no aya en Italia ningũ Principe mas poderoso q̃ otro, sino que este el mando en vn peso, tãteado de manera que vno no se pueda hazer señor de todos. De donde nacen y han nacido siempre todas las guerras, y las mudanças, y variedades con que oy son amigos entresi, y mañana se matan vnos a otros. Y aun no faltaua quiẽ dixesse que el Rey Frãcisco, y los Venecianos auisarõ a Solymã que se guardasse de venir a batalla con el Cesar, teniendo entẽdido, q̃ si a caso era vencido Solyman, quedaua el Emperador absoluto señor del mũdo. Y si por

por el contrario (por malos de nuestros pecados) quedaua con Soliman la victoria, era muy cierta y aueriguada la perdida, y total ruyna de la Christiandad. Y assi parece que fue sano consejo de todas partes, no poner la cosa en tanto riesgo. Tratauanse todos estos negocios de la nueua paz, con algunas sospechas de vna parte y de otra. Veyase enel Papa cierto desabrimeinto el qual le venia de quexas grandes que formaua del Cesar: porque los dias atras auiendo se mouido pleyto entre el Papa, y el Duq̃ Alphonso de Ferrara) se comprometio la lite, sobre cuyas eran las ciudades de Modena, y Rezo: y las partes tomaron por arbitro al Emperador: para q̃ dentro de cierto termino determinasse la causa. Y con auer sido la intencion del Papa contentar con esto al Duque, y lleuarle en dilaciones: y que no se acabasse de dar la sentencia (antes pensando que el Emperador dexara passar los terminos, y espirar el compromisso) se quedo burlado. Porque el Cesar lo dio a vera Letrados, y ellos lo sentenciaron en fauor del Duque. Dio le estraña pena al Sũmo Pontifice, esta sentencia y mas, quando supo que se auia pronunciado a siete dias de Mayo, que tenia el aquel dia por infelice y aziago, por auerse saqueado Roma en tal dia como aquel. Assento se le al Papa Clemente que los letrados auian sido sobornados por el Duque, y quedole vn desabrimiento occulto contra el Emperador, tanto q̃ affirman, que todas las vezes q̃ se hablaua de Modena, y Rezo, o las oya mentarse entristecia, y se traya la mano por el rostro, y se tiraua de la barua, que son señales de hombre enojado, y que amenaza con la vengança. Dissimulo con todo esso el Põtifice estas y otras quexas que tenia del Cesar: y temporizando con el, al fin vino a cõsentir en otra nueua liga por año y medio. En la qual aunque no entraron los Venecianos, a lo menos no se salieron de la vieja. Confederarõ se desta vez el Papa, y el Emperador, con los Duques de Milan, y Ferrara: con condicion que su Magestad sacasse de Lõbardia todas sus gẽtes Y porq̃ la paz se podia mal conseruar, si no auia quien cõ armas la mantuuiesse, concertose que de entre todas las partes, por rata, se contribuyessen hasta veynte y cinco mil du-

Liga entre Clemente. 7 y Carlos. Quinto.

cados, para que con ellos se pagasse Antonio de Leyua: el qual con bastante numero de Españoles, se quedasse en Milan, por arbitro dela paz. De que no poco se sintio el Marques del Vasto, porque quisiera quedar el con aquella plaça. Pero alfin vuo de que dar Antonio de Leyua. Desta manera salieron de Lombardia de todo punto los exercitos Imperiales. Parte de la gente se embio a Corron: parte a Napoles, y parte a Sicilia. Y muchos se fueron a descãsar a sus casas. De lo qual al pontifice se le siguio grãdissimo loor, y al Emperador ni mas ni menos. Engrandeciã todos la justicia, y liberalidad del Cesar, q̃ tã sin passiõ daua a cada vno lo suyo. Subian al cielo la prudẽcia y destreza del Pontifice, el grande auiso y cordura delos Venecianos, y el temple cõ que auian guiado los negocios. No cabian en si de plazer los pueblos, de ver echada d̃ sus casas vna gente tan amiga de mandar, tã poderosa, y tan dichosa en la guerra: y de quien tantas calamidades, y trabajos se les auian seguido, en doze, o treze años que auian tenido de continua guerra. A solos los Franceses descontentaua esta paz: y assi se le quexauan mucho al papa los Cardenales Tornon, y Agramonte, diziendo, que desta manera se abria la puerta a nueuas enemistades con su Rey: pues le dexauan solo, y descubierto para que quien quiera le pudiesse offender. A todas estas cosas satisfazia el Pontifice muy biẽ. Dezia les que callassen, y q̃ no fuessen tã colericos, y claros en sus negocios, ni tan arrebatados en sus consejos. Que si bien lo mirauã, la cosa del mundo que al Rey Francisco le importaua, era que el Emperador deshiziesse su Campo. Y que pues la paz era breue (si acaso se tornaua a fraguar alguna guerra) no acabaria en cien años el Emperador a juntar otro exercito, como el que con su buena maña le auia hecho deshazer. Dezia les a cada palabra. Callad, dexadme hazer, que con paciencia y sufrimiento se vencen las difficultades. Con estas y con otras buenas razones los embio el papa contentos a Frãcia: y el Rey se satisfizo delas desculpas, q̃ no erã fingidas. Dio el papa vn Capello a Gabriel Merino gran regalado (que fue) del Papa Leon, y priuado grandissimo que ala sazon era del Emperador.

Concluydo el negocio de la paz (de la manera que acabo de dezir) começaron a tratar entresi el pontifice, y el Emperador, del importantissimo mal que en la Republica Christiana auia causado, y esperauan todos que causaria el feo y muy abominable repudio del Rey de Inglaterra, y del remedio que seria bueno tomar, para que se atajasse, siẽdo possible. Y porque otras muchas vezes se ha tocado este punto arriba, y nunca le auemos dicho de rayz, es de saber, que estando el Rey Henrico casado cõ la sereniſſima Reyna doña Cathalina su legitima muger, y teniẽdo della por su hija a doña Maria, la qual dispues fue muger (como veremos) del Rey don Philippe nuestro Señor, fue su desgracia del Rey, que puso los ojos en vna delas damas d la Reyna su muger, llamada Anna Bolona hermosissima sobre manera, y hija de vn cauallero principal. Contentose tanto de los negros amores desta dama, que no desseaua otra cosa en esta vida, sino ver muerta a su muger, para poder se casar con ella. Assi por gozar della mas a su sabor, como con esperança de auer en ella algun hijo varon que le succediesse en el reyno. Tenia el Rey siẽpre cabe si en todos los negocios de calidad, y en los de no tanta, al Cardenal Thomas Eboracense, hombre liuiano, y grãdissimo lisongero, tan priuado que ninguna cosa hazia el rey, mas delo que el le acõseja ua. Communicado pues con el Cardenal el negocio de sus amores, y el desseo grãde que tenia de hallar camino para casarse con Anna Bolona, dio el Cardenal en vna malicia terrible, por contentar al Rey. Dixole, que si el queria casarse con Anna, que lo podia hazer libremente, repudiando a Cathalina. Porque bien sabia que primero auia ella sido muger del Rey don Duardos su hermano proprio. Y q̃ la dispensacion q̃ para el segundo matrimonio se auia auido del Papa Iulio Segundo, era de ningun effecto. Porque dezia, que el Summo Pontifice no podia dispensar, que vna muger se casasse con dos hermanos: por ser cosa prohibida por derecho diuino. Aunque bien era verdad, que los hijos, que del tal matrimonio auian nascido, eran legitimos: porque la justa ignorancia, escusaua a los que por la dispensacion auian permanecido en el matrimonio. Y por authorizar mas su opinion dixo, que traeria firmado de Letrados Theologos, y Iuristas este su parecer. Contentole tanto al afficionado Rey este medio que diziendo y haziendo, sin esperar mas, echo de si a la Reyna: y se caso publicamente con su amiga. Escandalizo se deste tan absoluto hecho toda la Christiandad, como era razon. Y primero que se viniesse con el Rey en rompimiento, anduuo esta question por todas las Vniuersidades del mundo. Disputo se muy de veras, sobre si el Grado dprohibiciõ del matrimonio d vna muger cõ dos hermanos, era de derecho humano, o diuino, y sobre si auia podido el Summo Pontifice dispensar. En conclusion todos los Letrados dela Christiandad (alomenos los desapassionados) dclararon auerse podido dispensar: y que jũtamente con el poder del Pontifice, auian concurrido causas vrgẽtissimas para la dispensacion. No era menester en esto mucha disputa, porque pues en el Testamẽto Viejo mandaua Dios, por precepto y mandamiento, que el hermano tomasse por muger ala muger de su hermano, quando no le quedassen hijos, bien claro es, q̃ no es cõtra derecho diuino el casarse dos hermanos con vna muger. Y como la prohibiciõ sea de derecho humano, no ay que dudar, sino que con causa, puede el Papa relaxar aquel derecho. Aprouecho poco esta diligencia, para que el Rey dexasse de quedarse en su segundo matrimonio, o por mejor dezir, contubernio. Porque como estaua ciego de passion, creya mas a solo el Cardenal que le hablaua lo q̃ él desseaua oyr, que a todos juntos quantos letrados auia en el mundo. Fue fama tambien, que todo esto se negociaua por industria del Rey de Francia, que desseaua estrañamẽte meter zizaña entre el Rey Henrico de Inglaterra, y el Emperador. Y no auia otro mejor camino que por aqui, por la notable injuria que se hazia al Cesar, como a sobrino de la Reyna repudiada. El Papa Clemente en los principios no se dio mucha priessa en determinar esta question: por que el Rey no rompiesse la paz que con el tenia assentada en Boloña. Contento se con remitir la determinacion a la Rota: en la qual se vio bien de espacio el negocio, pero al fin se

Rebelliõ del Rey Henrico VIII. cõtra la Iglesia Anna Bolona.

se determino lo que en las otras audiencias y Vniuersidades se auia determinado. Embiose al Rey mansamente la sentencia de la Rota: pero aprouecho tan poco, como los otros pareceres. Despues (viendo el Papa el perniciosissimo exemplo, y el escanda lo grande que dela dureza del Rey se engẽdraua en la republica) embiole a dezir muy de veras que dexasse la segunda muger, que no podia tenerla con buena conſciencia, y hiziesse vida con la legitima, si no que entendiesse que ya no se podria dissimular cõ el, mas de lo dissimulado. Al fin, como ni aun esto bastaua (por que assi lo quiso el Emperador, y el negocio lo requeria, y con buena conſciencia ya no se podia suffrir vn peccado tan publico, y dañoso) embiose le resolutamente a mãdar por vn Breue Apostolico, que dentro de cierto termino tomasse consigo a su muger, y dexasse la agena so graues penas y censuras: en las quales se entendiesse auer incurrido en caso que no quisiesse obedecer lo que tan justamente se le mandaua. Entonces começo el Rey a romper la paciencia, y a desmandarse de hecho, y de palabra contra el Papa. De consejo del mesmo Cardenal nego la obediencia al Summo Pontifice. Y yendo de vn peccado en otro, vino a parar en hazerse Papa en su Reyno, y en querer fundar, que en lo temporal, y Spiritual, el Rey de Inglaterra, no reconocia superior. Finalmente llego (como los pecadores que vienen a menospreciar a Dios, y al Mundo) al profundo de los males, y abrio la puerta ala perfidia, y diabolica doctrina Lutherana: permitiendo que publicamente se predicasse, y se creyesse la secta que pocos años antes con tanta facundia y eloquencia, el auia valerosamente impugnado, y confundido con muchas cartas suyas, escriptas al perfido Luthero: y con aquel doctissimo libro de los Sacramentos, que compuso contra la captiuidad Babylonica de aquel Blasphemo heresiarcha. Mando derribar las ymagines, robar los Templos, y profanar las cosas sagradas, y matar tanta multitud de Martyres, como arriba en parte vimos, en la relacion delas cosas de aquel malauenturado de Martin Luthero. Porque se vea con gran lastima, quanto puede dañar la lisonja en vn Rey que se dexa engañar de quien sabe que le miente. Y quanto daño haze vna passion, y appetito carnal, en el pecho de vn hombre apassionado, y vencido de afficion quando se juntan en vno el desseo de peccar, y la libertad y absoluto poder de hazer, sin temor de la pena, lo que el hombre quiere. El infelice succesſo deste adulterino matrimonio de Anna Bolona, veremos adelante. Alomenos el Cardenal, bien palpablemẽte fue castigado de Dios por este mal consejo, por que la misma Reyna Anna a quien el puso en el throno Real, le hizo poco despues quitar el mando que tenia, y a lo vltimo le causo la muerte, porque auiendole llamado el Rey para que se viniesse a desculpar de ciertas cosas que se le imputauan, murio en el camino mala muerte, y segun fama, se mato el a si mesmo con ponçoña, por no venir a manos de sus enemigos, despues que le auian quitado quãto tenia, que assi paga Dios alos tales eneste mũdo, y en el otro. Los grandes males que desta rebellion del Rey se han seguido, ya los auemos visto por los ojos. Lo que en este negocio se hizo en Boloña entre el Papa y el Emperador, no fue mas de agrauar las cẽsuras cõtra Hẽrico. Lo qual siruio, delo que acabo de dezir. Con esto se acabo de dar conclusion alas vistas, y su Magestad se partio para Pauia, por ver los campos donde ocho años antes se auia ganado aquella famosa victoria. Hallose con el el Marques del Vasto, que le daria de todo cumplida relaciõ. Fuese de ay a Milan. Festejole alli todo lo possible Francisco Sforcia, y despues de auerse andado a caça (ala qual era muy afficionado) por los bosques d Viglebano, partio para Genoua. Diole Andrea Doria por aposento sus casas, y quando se vuo de partir, hizole presente dela tapiceria riquissima que en ella tenia colgada. Recibiola su Magestad alegremente, y respondio cõ vna cortesania estraña. Yo la recibo por cierto Andrea Doria, pero quedese assi como esta, para quãdo buelua por aqui, que seria presto: y guardadmela, con todas las demas alhajas, y tablas que me days. Salio de Genoua con prospero viento, y auiendo estado dos dias en Islas Deras se passo en España, donde era muy desseado. El Papa tam-

Universidad de Deusto
Biblioteca

bien se salio de Boloña para Roma: y entrose dissimuladamente en Ancona, y que dose cō ella, dando los officios de su mano y apoderandose de aquel famoso puerto que alli hizo Trajano. De alli fue a visitar el Templo de nuestra Señora de Loreto: que esta cerca de Ancona. Dixo missa en la camara sancta (que sin duda es la mesma en q̄ la virgen Sacratissima concibio al hijo de Dios para nuestro remedio, trayda alli, por obra de los Angeles) y diola buelta para Roma, muy contēto por lo q̄ en Boloña (a satisfaciō d̄ toda Italia) dexaua negociado

S. Maria d̄ Loreto

Casamiē to d̄l Duque Henrico de Orliens, rey q̄fue de Francia.

Pocos dias despues que el Papa Clemē te vuo llegado a Roma, se començo a poner en platica entre el, y el Rey Francisco, el casamiento de su sobrina Cathalina de Medici con el Duque de Orliens Henrico hijo segundo del Rey. Despues que se vuo assentado el negocio a satisfaction de las partes, quiso el Rey que las bodas se hiziessen en Marsella: y pidio muy de veras al pōtifice se hallasse personalmēte a ellas. Todo a fin de verse si quiera vna vez con el como su competidor el Cesar se auia visto ya dos vezes, en menos de tres años. Holgo el pontifice con este casamiento, por muchos respectos: y principalmente por engrandecer su casa con tan principal parentela: que ya parecia que no le faltaua nada, pues tenia como por nuera ala hija del Emperador, y por yerno al hijo del Rey. Las vistas tan poco le parecio que deuia rehusar las, puesto que no faltauan muchos que reprehendiessen aquella jornada: pareciendoles liuiandad, mouerse vn pontifice de su casa a solo casar vna sobrina. Otros (que aduenina uan que deste parentesco auian de nacer passiones entre el Rey Francisco, y el Emperador) tenian por cosa indigna de la persona de vn Papa (que con tanto honor suyo acabaua de poner paz enel mundo) diesse agora occasion a nueuas passiones y guerras. Muchos que sabian el desabrimiento del Papa por lo de Modena, pensauan que de alli nacian todos estos humores. Estas cosas entendia las el Papa: mas con su prudencia procuraua, segun el dezia templar con buena maña las amistades del Emperador, y del Rey de Francia. Porque solia el traer vn refran en la boca muy verdadero: que no ay cosa enel mundo mas peligrosa, y dañosa, que no tener el hombre mas de vn amigo, porque si con aquel se excluyen todos los demas, queda hombre esclauo de su amigo, y por fuerça ha de tener muchos enemigos. Solia tambien dezir, que conforme a su officio, y al lugar Sacrosancto que tenia, el era obligado a mostrarse comun a todos los que quisiessen su amistad, y estar de por medio en todos los negocios. Y dezia, que no era tan poco importante el tener amistad con el Rey Francisco, que la deuiesse el estimar en tan poco. Mayormēte auiēdo la Iglesia Romana recibido de sus antecessores tantas buenas obras, que por ellas auian merecido renombre de Christianissimos. Y que si en algun tiempo se auia de procurar d̄ recobrar buena reputaciō, de affable piadoso, y manso, era aquel, quando los maldizientes Luthe ranos tenian el ojo puesto sobre el pontifice, para murmurar y reprehender todas sus cosas. Siempre que se trataua dela yda de Marsella, dezia publicamente, que no yua sino a confirmar la paz de Boloña y a poner paz y verdadera hermandad entre los principes, para que de vna concordia y cōformidad diessen calor al Concilio q̄ queria hazer para cofundir los errores de Luthero. Que no pensasse nadie del ni le tuuiesse por tan loco, que auia de querer que se rompiesse la paz que tanto a su costa el auia procurado, y de que tanto bien en particular, a el mas que a otro, se le auia de seguir. Y que no murmurasse nadie de su yda porque no podia ser cosa enel mūdo mas acertada. Partiose pues Clemēte para Marsella, en fin del Verano del año de 1533. Vino por el de Francia con veynte galeras Iuan Estuardo, Conde de Alba. El qual lleuo primero a Niça la Nouia que era sobrina de su muger Boluio por el Papa a Pisa: y acompañaron le Andrea Doria con sus galeras, y don Aluaro de Baçan, y Saluiati, que todos venian de Micina. En Marsella se le hizo el recibimiento y regalo possible. Otro dia llegaron alli el Rey y la reyna con sus tres hijos. Besaron todos el pie al pontifice, como es costumbre y tomaron posada, junto el vno del otro, como en Boloña el pontifice, y el Emperador quando la coronacion. Hablauanse a solas, y a todas horas con tanto secreto, que no auia nadie que

Año. 1533.

Vistas del Papa Clemēte cō el rey Francisco en Marsella.

que pudiesse entender lo que entre ellos se platicaua. Deziase con todo esso, que quando se vieron la primera vez asolas, lloraron muy de veras el vno con el otro sus calamidades y prisiones, quexandose de que tan prosperos le succediessen al Emperador sus negocios, pues en tā breue tiempo los auia tenido a ellos presos, y a todos sus amigos vencidos y sugetos. Todos tenian miedo, que de aquella tan familiar conuersacion se auian de causar nueuos inconuenientes. Porque si ellos hazian entre si liga oculta, necessariamente auia de ser contra el Cesar, y no auia otro contra quien fuesse: por el desseo que tenia el rey de cobrar a Milan, y el Papa d̄ auer a Modena y a Rezo. Creciā estas sospechas con ver la desigualdad grā de del casamiento, porque preciosa cosa fuera de terminos (no auiendo alguna oculta causa) que se casasse vn hijo de vn rey poderosissimo Principe (que a pocos lances auia de venir a heredar, como de hecho vino) con vna hija de vn hombre particular. Y que no lleuasse en dote mas de cient mil ducados: y algunos lugarejos de poca importancia. Y assi tomauan los malicioses argumento, de que el Rey pretendia otra cosa mayor de lo que se via. Para confirmacion desta malicia, succedio vna gracia muy donosa, y fue que estando Philippo Stroci Legado del Papa contando a los thesoreros del Rey los cient mil ducados del dote, vno dellos dixo. Por Dios gentil dote es esta para hijo del Rey. Vn mercader de mala ventura no la suele tomar con su muger. Respondio entonces Philippo muy dissimulado Marauillome señores que siendo vosotros tan priuados del señor Rey, sepays tan poco de sus secretos. Es possible que no sabeys las otras tres joyas que damos al Duque de Orliens allende destos dineros? Pues yo os certifico que son tres perlas, que ha mas de quinientos años que mueren por auerlas todos los Emperadores y Reyes del mundo. Dixo esto el Stroci sin reyrse, y con tan buē donayre que todos creyeron que deuia de dezir verdad. Y como se hiziesse de rogar para auer de dezir que joyas eran aquellas, dixo vno. Deuen ser aquellas preciosissimas piedras dela Thiara pontifical. Otros deziā no es possible. Y como los Frāceses son co lericos, cargaron del ganado, importunandole que les dixesse (en secreto si quiera) que perlas eran aquellas. Y el (despues de auerse detenido gran rato) saco la mano y comēço a contar por los dedos, diziendo. Napoles, Milan, y Genoua. Estas son las tres perlas, si lo quereys saber. Callad no seays necios. Echaron esto muchos al palacio: mas no falto quien lo juntasse con las otras sospechas para creer que se fraguaua con estos casamientos alguna trama contra el Emperador. Detuuose el Papa Clemēte en Marsella, solos treynta y quatro dias. Los quales todos enlo publico, se gastaron en fiestas, banquetes, y saraos, como en bodas de tan grandes Principes. Hizo el Rey mercedes a muchos criados del Papa: y dio pēsiones (como es costumbre delos Reyes) a los Cardenales que con el estauan, que todo era endereçado a vn mismo fin. Diole al Summo Pontifice vn riquissimo cuerno de Vnicornio, engastado en oro, y el Papa diole vn tapiz de oro y seda, cō la Cena del Señor, cosa admirable de ver. Al Cardenal Hippolyto, diole el Rey vn Leon domesti co, por ser aquellas las armas de su familia, en memoria del Papa Leon su tio. Este Leon, auia se le embiado al Rey el famoso cossario Hadriadeno Barbaroxa. Quando el Papa se quiso partir para Roma: dio el capello de Cardenales a quatro personas principales delos fauoridos del Rey. Con esto se boluio a Roma mediado el mes de Noviembre. Loauanle en Roma, y por todo el mundo, vnos de sabio y prudente, pues con tan buena maña auia sabido salir de tā tos trabajos, y hazer a su sobrino Alexandro yerno del Emperador, y a la sobrina, nuera del Rey de Francia, para perpetua paz suya, y lustre de su casa y linage. Pero no faltauan otros hartos que le reprehendiessen, diziendo que por solo casar bien, y engrandecer su linage, auia querido poner en cuentos la quietud vniuersal de todo el mundo, la qual con tanto honor suyo se auia fundado poco antes. Escriuianle al Emperador muy a menudo sus amigos, que no se descuydasse, porque no era possible sino que el Pontifice y el Rey auian dexado tramado algun negocio contra el, para poderle tomar desapercebido. Aduertiendole, que sobre todo se guardasse de

Universidad de Deusto
Biblioteca

Philippo Lanzgraue de Heſen, cabeça y principal caudillo delos Lutheranos: porque ſe barruntaua qu ſo color de fauoreſcer al Duque de Vitemberg, y a Chriſtophoro ſu hijo(q̄ los auia deſpojado el rey de Romanos) ſe concertaua occultamente con el Rey de Francia, para hazerle algun daño notable por la parte de Flandes, y de entrar en Italia por Lombardia para deſpojar a Franciſco Sforcia, y dar aquel eſtado al Rey de Francia. Todas eſtas coſas ponian en cuydado al Emperador. Y aſſi no trataua ſino de poner ſus coſas en terminos, que no le pudieſſen ſus enemigos tomar deſcuydado. Ante todas coſas (por que algunos malicioſos echauan fama que el impedia que no ſe caſaſſe Franciſco Sforcia, porque como era hombre mal ſano ſe creyа que viuiria poco, y entendia el Emperador heredarle ſi moria ſin hijos) quiſo ſu Mageſtad, hazerlos a todos mentiroſos, caſandole de ſu mano, con vna hija del rey Chriſtiano de Denamarca, ſobrina ſuya del Emperador. Celebrarōſe las bodas cō mucha ſolennidad en Milan. Tras eſto (por ganar la voluntad del Duque de Vrbino) dio le la ciudad de Sora, en el Reyno de Napoles, quitandola a los herederos de Moſiur de Geures, con darles otra coſa en recompenſa. Fue mayor la gracia que en eſto ſe hizo al Duque: porque poco antes no quiſo ſu Mageſtad dar aquella ciudad al Marques del Vaſto, aunque la pidio: y antes del, el de Peſcara. Hizo tambien nueuos fanores y mercedes alos Coloneſes (como a gēte enemiga naturalmēte del Papa) porque ſi algo tentaſſe, le fueſſen ala mano en tiempo. Al Capitan Andrea Doria diole ſu Mageſtad la ciudad de Melfi, cō titulo de principe della. Acreſcento los ſalarios a todos ſus Capitanes, con lo qual quedo tan a buē recaudo, que ſus enemigos neceſſariamente no ſe auian de oſar rebullir. Porque los Venecianos como no ſe tocaſſe a Franciſco Sforcia, no auian de dexar de acoſtar ala parte del Ceſar. El de Ferrara eſtaua biē prēdado, con lo de Modena. El Duque de Mātua eſperaua auer del Emperador el Marqueſado de Monferrat que eſtaua vacante por muerte de Bonifacio ſu cuñado, q̄ murio corriendo vn caballo. Con todas eſtas preparaciones, y buenos auiſos, aun no dexo de mouerſe el Lanzgraue Philippo contra el Rey de Romanos ſobre el eſtado de Bitemberg. Hizo el Rey ſu Capitan general a Philippo Conde Palatino: el qual vino a batalla con el enemigo, y fue del vēcido: y el Duque Vlrico cobro ſu eſtado. Eſtādo ya el Lanzgraue, para entrar con el exercito victorioſo por Auſtria, no falto quien mouieſſe tratos de paz, y las partes holgarō della. Aſſentoſe, con que el Duque Vlrico pagaſſe al rey cierto tributo, en nombre de Feudo. Quexauaſe muy de veras el Rey Frāciſco de Lanzgraue, por eſta paz: porque auia el gaſtado muchos dineros en fauor de Vlrico: y al mejor tiempo ſe le auia hecho amigo de ſus enemigos. Pero al fin le aprouecho poco, y ſe vuo de quedar cō ſus quexas aun que las coſas ſe quedaron preñadas y ſuſpenſas por algunos dias, haſta que ſuccedio lo que adelante veremos.

Romanos contra Lanzgraue.

Caſamiēto de Frācisco Sforcia.

Andrea Doria principe de Melfi

Guerra del rey d

Poco deſpues que ſu Mageſtad ſe paſſo en Eſpaña, tuuo nueua cierta de q̄ los Turcos tenian cercado a Corron a don Hieronymo de Mendoça. Embioſe luego a mandar al Principe Doria que fueſſe a ſocorrerle, porque aſſi lo auia el prometido, quādo alli le dexo. Y aun don Pedro de Toledo (que ya por muerte del Cardenal Pompeyo era Virrey de Napoles) tenia gana de hazer lo meſmo. Salio Andrea Doria con veynte y ſiete galeras, y treynta nauios de carga, con baſtimentos para Corron. Lleuo conſigo al Maeſtre de campo Michicao, con algunas compañias de Eſpañoles, y a don Fadrique de Toledo, hijo del Virrey. Eſtuuoſe Andrea Doria algunos dias en Napoles eſperando a don Aluaro de Baçan q̄ auia de yr con ſus galeras, y como tardaua, no quiſo eſperarle mas. Informoſe de los Venecianos en Zacintho, del apparato que los Turcos tenian en Corron, y ſupo q̄ eſtauan alli Luitbeyo Sanjaco de Galiopoli, y Solyman coſſario, con ochenta galeras, y con mucho numero de Genizaros. Paſſo con todo eſſo adelante, y con muy buena maña que ſe dió, pudo a viſta delos Turcos meterſe enel puerto de Corron, y proueer los cercados de vituallas. Creyendo q̄ Luitbeyo ſaldria a pelear con el, ſalio del puerto ala Iſla Venetica, y como vio que ſe eſtaua quedo el Turco en Modon, vinoſe el a Corfu, y de alli a Mecina. Venido Andrea Doria

Perdioſe Corron.

Don Pedro d Toledo mar q̄s de Villafranca Virrey d Napoles

Doria, continuaron los Turcos el cerço, haſta que ſe les acabaua a los cercados el baſtimento. Y como vieron que no les venia otro mayor ſocorro, vinieron en otra ſemejante deſeſperaciō que la de los Florētines, d querer ſalir a pelear, y morir animoſamēte: vendiendo bien ſus vidas, antes que morir de hambre entre las paredes, o de peſtilēcia, que ya la començauan a ſentir. Reſiſtia eſte temerario conſejo Machicao: pero al fin no pudo dexar de hazer lo que tanto le importunauan don Hieronymo y los ſuyos. Salieron cō animo varonil haſta la villa de Andruſa: y vuierō con los enemigos vn brauo recuentro, en el qual entrre los primeros murio Machicao. Y con el Diego de Touar: y algunos hombres de cuenta. Y porq̄ los Turcos eran muchos, fue les forçado retirar ſe con buena orden a Corron. Deſampararon con todo eſſo los Turcos a Andruſa. Entonces ſalieron los nueſtros a buſcar el cuerpo de Machicao, y de los otros, para ſepultar los. Hallaron la cabeça del Maeſtre de Campo ſin el cuerpo, puеſta en vn palo, y traxeron la a la Ciudad muy honradamente. Era Michicao natural d la villa de Caſtromocho de Campos de buen linage, aunque no muy rico, porauer ſido valiente ſoldado, auia ſubido a tener muy hondos cargos en la guerra. Pudieron ſe tener los de Corron, haſta que los Turcos ſe fueron: y defendieranſe bien, ſi ſe tuniera mucha gana de conſeruar aquella plaça. Pero ſu Mageſtad tuuo (ſegun ſe penſo) por coſa muy coſtoſa, y de poco prouecho, conſeruar vn puerto tā lexos de ſus tierras: y en medio delas del enemigo. Y aſſi no eſperaron los Eſpañoles a defenderla mas antes: ſobreuiniendoles vna braua peſtilēcia, tuuieron ojo a ver paſſar algunos nauios de Chriſtianos, y enlos primeros que paſſarō, metieron ſus haziendas, y todo quanto les parecio traer: vinieronſe a Italia, deſamparando de todo punto aquella ciudad. No ſe perdio entōces mucho en perder a Corron, pero ya qué no ſe auia de ſuſtentar, fue yerro no la dar al Turco cō alguna recompenſa. Y aun no falta quien diga que ſe auia puеſto en platica, por medio del papa, con Aloyſio Griti, el grande amigo d Habraim que trabajaſſe con el Turco de que tomaſſe a Corrō, porque aſſentaſſe tregua perpetua, con todos los Chriſtianos y como no ſe puſo gana en eſte negocio, no vuo effecto. Y aun tambien ſe dixo, que el Griti deſſea ua mucho concordar alos dos Reyes, don Iuan y don Hernando, en la queſtion del Reyno de Vngria, y que ſe contentara con que ſe dexara Corron al Turco, y quedara don Hernando con el reyno. Pero al fin eſto no ſe hizo: y Corrō ſe vuo de dar por fuerça: pudiendo auer ganado con ella gracias. Es aq̄lla ciudad la antigua Cherroneo patria del famoſiſſimo Philoſopho Plutarcho.

Muerte de Machicao.

Del deſcubrimiento y

conquiſta delas muy ricas Prouincias del Peru y la conuerſion grande que en ellas ſe ha hecho, de Infieles Idolotras, ala Fe de nueſtro Señor Ieſu Chriſto. §. XIIII.

Deſcubrimiento del Peru.

Conuiene, antes que vengamos a concluyr la vida del papa Clemente Septimo, que ya ſe acaba, para cumplir lo que tengo prometido, poner aqui el deſcubrimiento y conquiſta que durante ſu Pontificado, hizieron nueſtros Eſpañoles delas remoniſſimas y muy ricas prouincias del Peru: adode por la miſericordia de Dios, con poca gente y medios apparato ſe ha metido debaxo dela vādera de Chriſto nueſtro Señor, innumerable multitud de infieles (Barbaros Idolatras y ſugetos al ſeruicio del demonio que los tenia tan engañados.) Tomare el negocio de vn poco atras, para mayor claridad de lo que a mi propoſito haze: y pondre ſuccintamente, el como y quando, y por quiē ſe hizieron las hazañas nunca oydas que en eſta materia acontecieron. Remitiendome enlas particularidades, alas muchas Hiſtorias que deſto ſe han eſcripto en Eſpañol. Y lo que en eſto ay que ſaber, con breuedad es lo que ſe ſigue.

Quien con attencion aura leydo arriba, lo que acerca del deſcubrimiento delas Indias, y del Nueuo Mundo, dixi mos enla vida del Papa Pio Tercero, bien tendra notiçia, de como Chriſtoual Colō fue el primero que nauego por el ancho Mar Oceano

la

Universidad de Deusto
Biblioteca

la via del Poniente. El qual topo con las Islas de Sancto Domingo, y de Cuba, y con otras de aquella comarca. Y se acordara como despues, en otro viage, descubrio la tierra firme de Indias, q̃ la llamaron la Prouincia de Paria. No hizo Christoual Colō mas de dar nos noticia, que auia aquellas tierras de Paria. No poblo ni conuertio en ellas: solamente puso alos hombres en gana de saber que tierras eran aquellas. Pusieron se muchos Españoles en conquistar la tierra firme de Indias: y acontescieron les diuersas cosas, que no son de mi proposito Los que a los principios mas hizieron en esto fueron Diego de Niquesa, y Alonso de Hogeda. Porque poblaron en tierra firme primero que otro ningun Español. De los pueblos de Christianos de tierra firme, el principal fue la villa del Antigua, de la prouincia del Darié. Por muchos años (aũ que se barruntaua que del otro cabo de aquellas tierras deuia de auer otra mar) no auia nadie que la vuiesse visto, ni pudiesse dar cierta razon della, hasta que estādo vn dia el Alcalde mayor dela villa del Antigua Blasco Nuñez de Baluoa, y algunos de los vezinos de aquella villa, riñendo (sobre partir cierta cantidad de oro que les auia dado vn amigo suyo Cazique llamado Panquiaco, y su padre que se dezia Comagre) viendo el Panquiaco vna cosa tan fea, como era, que entre compañeros y amigos vuiessen palabras sobre interesse d̃ dineros, dixo con mucho enojo estas palabras (dando vna gran puñada enel peso, con que se partia el oro.) Yo os certifico Christianos, que si supiera que sobre mi oro auiades de reñir, que no lo lleuarades de mi, porque d̃ mi condicion soy amigo de paz. Marauillo me cierto de vuestra locura, que siendo amigos y compañeros, ayays enojo por vna cosa que tan poco vale. Si auiades de tener passiones entierra agena, mejor os fuera no salir dela vuestra. Y si tanta sed teniades de oro, y dos hazia donde yo os dire, y hallareys harto. Espātose Blasco Nuñez de oyr hablar tan discretamente a aquel mancebo: y pareciole que tenia vaso para persuadirle qualquiera cosa buena. Rogole que se tornasse Christiano, y que le enseñasse aquella tierra donde dezia que auia tanta copia de oro. Holgo Panquiaco de Baptizarse, y puso se le por nombre Carlos, en memoria de don Carlos, que ala sazon era nuestro Principe. Este Pāquiaco dio a Baluoa noticia del mar del Sur, yel por su industria passo las montañas asperas, que auia dende el Antigua, hasta Panama. Y cō mucho trabajo, al fin vino a descubrir el mar del Sur, el mesmo Baluoa, dende vn cerro alto, a veynte y cinco dias del mes de Septiembre del año de mil y quinientos y treze. Tardo quatro dias enteros en llegar dende aquel serro ala mar: y dia señalado d̃ Sant Miguel tomo possession en nombre de su Magestad del Rey Catholico, enel Golfo (q̃ por ser en tal dia) le llamo el S. Miguel. Antes q̃ se boluiesse Baluoa al Darien, descubrio, y escudriño muchos secretos dela tierra: y hallo q̃ auia en ella muchas riquezas de oro, y de perlas. Con esta relaciō dio la buelta muy alegre a su villa de Antigua cō proposito de boluer alla mas de veras y cō mayor acompañamiento a poblar y conquistar la tierra. Recogio Blasco Nuñez d̃ Baluoa en esta jornada, en que se detuuo quatro meses enteros, mas de cient mil pesos de oro. Y assi por esto, como por auer dado luz a vna cosa tan importante y rica, como era descubrir el mar del Sur, de donde tantas riquezas se esperauan auer, salieronle sus vezinos a recebir en procession y cō fiesta, porque dexaua trauada amistad con muchos Caziques, y señores, por toda aquella tierra. Fue tan venturoso Baluoa en esta jornada, que con auer hallado, en muchas partes Indios que le dierō cruel guerra: nūca en batalla entro que fuesse vēcido, ni recibio en su cuerpo herida ninguna, ni le falto ninguno de sus cōpañeros, cosa de gran admiracion, porque de pocos Capitanes se aura oydo cosa semejāte. Despacho luego Baluoa vn mensagero a Castilla con el auiso delo que auia descubierto: y pidio al rey Catholico, tuuiesse por bien que aq̃lla tierra (pues era tan abundante de oro: y los descubridores eran todos Castellanos) se llamasse Castilla de oro. Hizose assi, y toda via retiene aquel nōbre. Embiole el rey a Baluoa el titulo y nombre de adelantado del mar del Sur. Poco despues desto embiaron nuestros reyes de Espaā por gouernador de Castilla de oro para que cō quistasse, conuirtiesse, y poblasse en ella a Pedrarias

Blasco Nuñez d̃ Baluoa descubrio el mar d̃l Sur.

Año. 1513.

Castilla de oro.

Pedrarias de Auila Fray Iuā Quebedo I. obispo d̃ Indias.

drarias de Auila, cauallero de Segouia, con mil y quinientos hombres en quarēta y dos nauios. Lleuo consigo por Obispo del Antigua del Darien a Fray Iuan Quebedo, de la orden de sant Francisco, que fue el primer Obispo que vuo en tierra firme de Indias. Partio de Espaā Pedrarias a diez y siete dias del mes de Mayo, del año de mil y quinientos y catorze. Entro en el Darien a veynte y vno de Iunio, con prospera nauegacion. Començo Pedrarias la conquista de aquella tierra, cō harto menos felicidad dela que se esperaua: y no con tanta prudēcia como fuera menester. De donde nascieron passiones y murmuracion entre Pedrarias, y Vasco Nuñez, porque Baluoa no podia suffrir los descuydos del Gouernador, y de sus Capitanes. Metiose el Obispo del Antigua entre los dos, y vino a hazerse la paz, con que Baluoa se caso con vna hija d̃ Pedrarias, y se fue por commission del fuerte ala conquista del mar del Sur. No pudiendo durar entre ellos la concordia, Pedrarias embio a llamar al yerno: y sin otra deliberacion le puso enla carcel, y achacandole que se auia querido leuantar cōtra el, y que auia prendido al Bachiller Enciso: y hecho matar a Diego de Nicuessa, y otras cosas (que segun se tuuo creydo se le prouaron con testigos falsos) pronuncio contra el sentencia de muerte: y sin oyrle en appelacion, le corto publicamente la cabeça. Cosa cierto indigna que se hiziesse en vn hombre que tanto auia seruido a su Rey, y que tan señalado beneficio auia hecho ala Republica, descubriendo el mar del Sur. Era Vasco Nuñez natural de Badajoz, y segun fama: antes que a Indias passasse, auia sido rufian, y esgrimidor. Esta muerte de Baluoa le fue a Pedrarias muy mal contada, y por ella le quitaron el officio, despues que auia fundado enel mar del Norte (para escala d̃ los nauios que van de Espaā) la villa que llaman, El nombre de Dios: y enel mar del Sur (que por aquella parte no esta desta otra mar mas que diez y ocho leguas, y las treze se pueden caminar por vn rio.) Fundo la ciudad de Panama. Para q̃ lleuādo por el rio y por tierra las mercaderias a la otra costa, se embarquē alli, para la prouincia de Nicaragua, y nueua Espaā q̃ estaua al poniēte, y para las del Peru, q̃ se descubrieron despues hazia el Oriēte, y medio dia. Prosiguiendo pues los Españoles el descubrimiēto, y conquistas de aquellas nueuas tierras (continuando siempre la costa del mar del Norte, por la parte que se alarga hazia el Oriente) hallaron algunas tierras: y vinierō en conocimiento de que auia otras. Su principal intēto (despues que se supo del mar del Sur) no era sino hallar vn estrecho para passar de aca alla, sin descargar los nauios, y por alli hallar camino para las Islas Malucas: de donde los Portugueses (nauegando al Oriente) traen la canela y clauos, y las otras especias. Delos que cayerō en mas imaginacion y confiança de hallar el estrecho tan desseado, fueron los principales dos grā des marineros Portugueses Hernando Magallanes, y Ruy Falero. Los quales auiendo tentado primero de pedir a su Rey el recaudo necessario para hazer aquel tan largo viage vinieron a Castilla: y propuesta en cōsejo de Indias su demanda (aunque al principio se tuuo por cosa de burla, lo que Falero y Magallanes prometiā) toda via despues acabaron que les armassen cinco nauios, con dozientos hombres enla casa dela contratacion de Seuilla, para esta tan peligrosa y dubdosa prueua. Entre tanto que se aparejauan los nauios, se enloquecio y murio en Seuilla Ruy Falero: por esso se entrego la armada a solo Hernando Magallanes. El qual partio de Sāt Lucar de Barrameda en veynte de Septiembre, del año de mil y quinientos y diez y nueue, al tiēpo que ya Hernando Cortes, andaua enla conquista q̃ arriba vimos, dela nueua Espaā. Tomo Magallanes su derrota para la costa del mar d̃l Norte: y costeando hazia el medio dia, con grandissimos peligros y difficultades, acabo de passar la linea Equinoctial, descubrio el otro Polo que llamamos Antartico: y despues de padecido grandes trabajos, y motines delos suyos (que dezian que los lleuaua a morir) quiso Dios que el vn nauio de los cinco (adonde yua por piloto Esteuan Gomez, y por Capitan Aluaro de Mezquita sobrino de Magallanes) se quedo atras, y perdiendo de vista alos otros quatro, y teniendo creydo que su tio fuesse perdido con ellos, el Mezquita dio la buelta para Espaā, con harto trabajo. Hernando Magallanes prosiguiendo su camino (quādo menos se

Blasco Nuñez d̃ Bolboa justiciado.

Nombre d̃ Dios.

Panama

Hernādo Magallanes y ruy Falero

catana

cataua)vioſe embocado por vn eſtrecho, angoſto por algunas partes dos leguas, y legua y media y mas y menos, y largo como ciento y diez leguas. Proſiguio ſu viage haſta ver en que paraua, y ſalio del otro cabo al anchiſſimo mar del Sur, muchos grados deſſe cabo dela linea Equinoctial. Luego que ſe vio ſalido del eſtrecho, que todo es de tierras fragoſiſſimas y muy frias, y al q̃ yo creo deuen ſer Antipodas de Flãdes o de Polonia) reboluio Magallanes ſobre la mano derecha, en buſca delas Malucas, por deſuiarſe del camino delos Portugueſes. Al cabo q̃ vuo nauegado quarenta dias cõ vientos q̃ el no conocia tomo tierra enla Iſla Yubacana, y fue deſcubriẽdo infinitiſſima multitud de Iſlas, juntas vnas cerca de otras, haſta q̃ ſalio ala Iſla Zebut, q̃ llaman otros Subo. Alli predico Magallanes la fe de Chriſto nueſtro Señor, y plugo a el de confirmar ſu predicaciõ con vn milagro que hizo Magallanes, ſanando vn ſobrino del rey Hamabar. Conuencidos el y toda ſu caſa con las fuerças dela verdad, recibieron el ſancto Baptiſmo, y Hamabar ſe llamo dõ Carlos, y la Reyna doña Iuana, que aſſi ſe llamauan nueſtra Reyna, y ſu hijo el Emperador, y rey nueſtro. Baptizaronſe cõ eſtos reyes haſta ochocientas perſonas, y dos hijos ſuyos Hernando, y Cathalina. Conuertieronſe luego todos los Iſleños de Zebut, de comun acuerdo: y lo meſmo perſuadieron ellos alos de Meſana Iſla alli cerca. Como Magallanes vio que ſe recibia bien por alli la Fe de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, pẽſo conuertir todas las demas Iſlas de aquel parage. Tento de paz a Calipulapo rey dela Iſla Mautan, quatre leguas de Zebut, y nolo queriendo el acceptar, vn cierto caualliero ſuyo, embio a llamar por engaño a Magallanes, diziendo que le ayudaria contra Calipulapo. Y yendo el a ſu llamado, hallo pueſtos los Iſleños en arma: y vuo de pelear cõ ellos. Fue ſu deſuentura que le mataron: y aſſi no pudo gozar de ſus trabajos, como tenia penſado, y merecia. Murio eſte famoſo marinero a veynte y ſiete de Abril, del año de mil y quinientos y treynta y vno, y dura ra ſu nombre y fama para ſiempre jamas: porque el eſtrecho que deſcubrio (aunque poco nos ſeruimos del, por ſer tan lexos, y fuera de conuerſacion) ſe llama oy, y ſe llamara ſiempre (ſegun ſe cree) el eſtrecho de Magallanes. Dieron luego los compañeros el cargo de Capitan general de las quatro Naos, a Iuã Serrano Piloto mayor. Al qual eſtando en Zebut (bien deſcuydado de lo que le ſuccedio) le combido a comer vn dia el maluado Rey Hamabar, nueuo Chriſtiano, que ya eſtaua arrepentido, por conſejo de vn perro Moriſco, llamado a Henrique, que ſeruia a los nueſtros de lengua. Y eſtando comiendo con gran regozijo, el y otros treynta de ſus compañeros, ſaltaron ſobre la meſa, cierta gente que el falſo Rey tenia aparejada. Mataron alos treynta compañeros, y prendieron al Capitan Iuan Serrano, y luego el malauenturado Rey, con toda la Iſla renego el ſacro Baptiſmo que auia reſcebido. Los demas compañeros q̃ ya no eran mas de ciento y cincuenta, como vieron el tratamiento que a Iuan Serrano ſe le auia hecho, adereçaron muy bien los dos de ſus nauios, con la madera y clauazon delos otros, y recogiendoſe en ellos dieronſe ala vela, y acertaron a tomar tierra en el puerto de Borney, vna rica Isla de Moros. A donde fueron muy bien recebidos y honrados de Syripada Rey de aquella Isla, del qual ſupieron que las Malucas que buſcauan, las dexauan muy al Poniente. Y por el auiſo que les dio, vinieron a topar con vna delas Malucas, que ſe llamaua comunmente Tidorre. Entraron en ella a ocho de Nouiembre del año de mil y quinientos y veynte y vno. Hallaron buen recogimiento en Almançor, rey Moro de la meſma Isla, y detuuieronſe cõ el cinco meſes en buena paz, porque Almançor holgo de ſer amigo del Rey de Caſtilla. Eſcudriñaron todo lo que ſe pudo ſaber delos ſecretos dela tierra, y delas otras dos malucas (q̃ ſe llaman Mathia, y Terrenate, y Matimatil) Y cargando dela eſpecieria que Almançor les dio, partieron de alli por diuerſos caminos. La vna delas Naos, llamada Victoria, proſiguio la derrota del Poniente, y vino a ſalir por el Oriente, dando al mundo vna buelta entera, y halloſe enel meſmo camino q̃ los Portugueſes ſuelen hazer por Calicut. Salio la Victoria de Tidorre en veynte y dos de Abril, del año de mil y quinientos y veynte y dos. Paſſo por junto a Zamorra quees la antigua Taprobana, y al fin penetrando

Zebut conuertida a nueſtra Fe.

Muerte de Magallanes.

Eſtrecho de Magallanes.

Iuan Serrano.

Año. 1521.

Maluca

Vi toria.

trando el cabo Verde, y de Buena eſperança, vino a ſaluamento a Sant Lucar de Barrameda, con ſolos diez y nueue compañeros. Tomo puerto a ſeys d̃ Septiembre del año de veynte y tres. Traya por Piloto eſta famoſiſſima Nao a Iuan Sebaſtian del Cano, natural de Guetaria en Vizcaya. El qual affirmo que auia caminado catorze mil leguas. Nunca hombres jamas anduuieron tãtas, ni es nada lo que de otras largas nauegaciones ſe eſcriue, en comparacion de lo que eſtos nauegaron. Porque ſin mẽtir, dieron vna buelta al vniuerſo mundo, pues ſaliendo por la via del Occidente, penetrarõ por todo el globo del mũdo, y ſalierõ por el Oriente al miſmo punto de donde auiã partido. Por lo qual (con mucha razon) tomo Iuan Sebaſtian por armas, vn mundo, con vna letra enla qual (hablando el mundo con el miſmo Iuan Sebaſtian) dezia, Primus circundediſti me. Tu eres el primero q̃ me rodeaſte. La otra Nao delas dos, que ſe dezia la Trinidad, partio por otro camino, y tomo puerto en Panama, y deſpues torno a Maluco, a donde los Portugueſes que alli eſtauan la tomaron. De todo lo que arriba ſe ha dicho, queda bien entendido, que Vaſco Nuñez de Balboa fue el primero de los Eſpañoles que vio el mar del Sur. Magallanes el primero q̃ nauego por el. Pedrarias de Auila fundo el Nombre de Dios, y a Panama, y Hernando Cortes, y ſus Capitanes conquiſtaron la Nueua Eſpaña. Curſoſe la nauegacion del mar del Sur, por la coſta d̃l Poniente, dende Panama a las Prouincias de Nicaragua, y Guatimala. Pero por la coſta que de Panama buelue hazia el medio dia, nũca nauego, ni deſcubrio Eſpañol ninguno, ni Chriſtiano de otra, ni deſta nueſtra nacion, haſta que al año adelante de mil y quinientos y veynte y cinco, tres vezinos d̃ la ciudad de Panama muy ricos, que fuerõ Franciſco Piçarro natural de Trugillo, Diego de Almagro hombre no conoſcido (por que ſe tuuo creydo q̃ fue echado quando naſcio ala puerta dela Igleſia) y Hernando Luque Maeſtreſcuela d̃ aquella ciudad, mouidos con eſperança de que debaxo dela linea equinoctial, que no la teniã muy lexos auria neceſſariamente grandes riquezas, determinaron gaſtar ſus haziendas en deſcubrir aquellas tierras que ſe deſignauan hazia el medio dia. Para eſto hizieron entre ſi vna ſociedad y compañia, metiẽdo en ella ſus haziendas, con ygualdad en perdida y ganancia, de todo lo que ſe deſcubrieſſe, o gaſtaſſe enel viage que entendian hazer. Deſpues de otorgadas ſus eſcripturas fuertes y firmes, acordaron que Frãciſco Piçarro fueſſe con la armada enel deſcubrimiento, que Diego de Almagro le prouyeſſe d̃ nauios, y de gente, y de ſocorro, todos los q̃ vuieſſe meneſter, Y que Hernando Luque, grangeaſſe dende ſu caſa, las haziendas de todos tres. La primera ſalida hizola Franciſco Piçarro con ciento y veynte compañeros. En ella deſcubrio haſta cient leguas de coſta. Queriendo tomar tierra, hallo reſiſtencia enlos Indios della: y peleando con ellos perdio algunos delos compañeros, y el recibio ſiete heridas: con las quales dio la buelta para Panama, no muy deſcontento, porque aũque no traya ſino puñadas, toda via entendio que la tierra era riquiſſima: porq̃ todos los Indios peleauan cargados de oro y arreados de perlas, y de coſas de gran precio. Salio Diego de Almagro poco deſpues en buſca de Piçarro: antes que ſupieſſe lo q̃ le acontecio. Llego haſta el rio de Sãt Iuã, y lo que traxo del viage, fue vn ojo menos, porque peleando ſe le quebraron. Vinierõ deſpues a juntarſe los dos compañeros en Chinchama, cerca de Panama. Contaronſe el vno al otro los trabajos que auian paſſado, y con buen animo tornaron juntos a cõtinuar ſu deſcubrimiento, con haſta dozientos hombres. Toparonſe con vna gente tã barbara y cruel, que no les quiſierõ dar ni agua ſino muchas heridas. Determinaron hazer la guerra de propoſito contra aquellos Indios, que pareciã tan ricos como ſoberuios y crueles, aunque la mayor parte delos ſoldados era de parecer que ſe boluieſſen a Panama, y que ſe dexaſſe aquel negocio tã dudoſo y lleno de peligro. Pero toda via porfiaron a perſeuerar los Capitanes. Y quedãdoſe alli Piçarro con la gente, embio a Diego de Almagro, a Panama por mas gente, y armas, y otros pertrechos d̃ guerra. Dio preſto la buelta Almagro con otros ochenta hombres, y algunos cauallos. Cõ eſte ſocorro cobraron animo los de Piçarro: y pareciendoles el ſitio donde penſaron poblar, no muy ſano, paſſaron adelante haſta Caramez

Nao Trinidad.

Frãciſco Piçarro, Diego d̃ Almagro y Hernãdo Luq̃.

Universidad de Deusto
Biblioteca

mez,a donde la gente andaua tan arreada de oro(que era lo que principalmente ellos buscauan) que determinaron assentar alli. Pero hallaron enlos Indios tāta resistencia que fue menester nueuo socorro de gente. Almagro boluio a Panama otra segunda vez por ella,y entre tāto que tornaua recogiose Piçarro a vna Isla,que la llamo āl Gallo.Estauan los suyos tan descontentos de aquel viage:y tan desconfiados de que auiā de sacar prouecho del, que le fue bien necessario a Piçarro mostrarles los dientes:y aun estoruarles que no escriuiessen a Panama,por que no desganassen con la relacion d̄ sus trabajos,alos que se quisiessen embarcar con Almagro para la conquista. Pero por mucho q̄ lo quiso impedir, no dexarō de auisar a Pedro de los Rios Gouernador de Panama de como Piçarro los tenia por fuerça,ylos trataua con crueldad diziēdo q̄ Almagro era el recogedor,y Piçarro el carnicero.Con lo qual Pedro delos Rios,dio vna prouision,para que Piçarro y Almagro,no compellissen a ninguno a seguirlos.Dando licencia a los que estauan en la Isla del Gallo,para venirse a Panama,y alos que auian concertado de yr con Almagro, para que se quedassen en Panama.Desta manera Diego de Almagro se quedo solo que no pudo lleuar ningun socorro, y a Piçarro no le quedaron sino solos Pedro de Candia natural de Candia, y Bartholome Ruyz de Moguer su piloto,con otros onze cōpañeros en vn solo nauio. Con los quales Piçarro(casi desesperado) se fue ala Isla Gorgona : y alli estuuo muchos dias,sin comer pan,ni carne ni otra cosa,mas que cangrejos crudos,y algunas yeruas, y aun culebras.Salio de la Gorgona medio muerto, y llego con gran trabajo a la costa cerca de Tangarara.De alli fue a Motupe,y despues a Chira:y vltimamente llego al valle de Tūbez, adonde puso en tierra a Pedro de Cādia. El qual entro por el valle adelante,hasta topar con vnos ricos palacios que alli auia de los Reyes Ingas del Cuzco, cabeça d̄ todas aquellas largas prouincias. Supo algunos secretos dela tierra.Tomo lengua de sus grandissimas riquezas,y contentandose estrañamente de todas las calidades della,d̄xo alli dos de sus treze compañeros,para q̄ aprendiessen la lengua,y las costumbres de los Indios de aquella region.Dio la buelta para Panama,muy cōtento de lo que auia visto y sabido:ycō proposito d̄ passarse luego en España,y pedir al Emperador la con quista de aq̄llas riquissimas tierras,a las quales el quiso llamar la nueua Castilla, o por otro nombre el Peru,porque assi se llama el Rio que parte aquellas prouincias,de las otras q̄ hasta alli se auiā visto. Tres años enteros gasto Frācisco Piçarro en este primer descubrimiento,con tanta costa de su hazienda y persona,y de las de sus compañeros Almagro y Luque,quanta se puede encarescer.Y porque casi auian ya todos tres quedado pobres, a penas tenian dineros que dar a Piçarro para venir a Castilla.Al fin,como pudieron le remediaron de mil ducados para el camino,y el se partio del nombre de Dios con prospero tiempo.Llego a Castilla el año de veynte y nueue,y en ella vuo de merced el descubrimiento y gouernacion de la nueua Castilla,y de las prouincias del Peru,con titulo de Adelantado y capitan general.Con lo qual se le juntaron luego muchas personas principales que se acodiciaron a las inestimables riquezas q̄ les dezia el que auian de hallar en aquella tierra.Con los quales,y con quatro hermanos suyos Hernando,Iuan,y Gonçalo Piçarros,y Martin de Alcantar hermano de madre,partio de Seuilla muy gozoso,ypujāte.Llego al Nombre de Dios y de alli a Panama, adonde hallo a Diego de Almagro muy triste y agrauiado, porque auiendo el gastado su hazienda,y padecido pocos menos trabajos que Piçarro,se traya el todo el premio,con nueuos y honrosos titulos:y a el le auia dexado fuera, sin pedir para el siquiera algo de mucha honra que traya.Descul pauase Francisco Piçarro con muchos cumplimientos,y promessas:affirmando,q̄ no auia sido suya la culpa,sino que su Magestad no auia tenido gana de darle nada para el,aunque se lo auia pedido:y prometiendole muy de veras de partir con el por su mitad las ganancias:y aun de cederle el officio y gouernacion.Pero estaua tan arraygado enel pecho de Diego de Almagro el rancor y passion, que jamas lo pudo echar de si, hasta la muerte. Y aunque algunas vezes se reconciliaron siempre tornaron a reuiuir las passiones, con tanta

Nueua Castilla y Peru.

porfia,que hasta oy duran en aquella tierra los vandos de Piçarristas, y Almagristas,q̄ por otro nōbre se llaman los del Chili,como en Vizcaya Giles,y Negretes,y en Italia Guelfos y Gibellinos: y no bastaria papel,para contar los daños y muertes q̄ destas cōpetēcias se hā seguido.Quando Piçarro se vino a Castilla, dexo en poder de Almagro toda su haziēda,y quādo boluio a penas la podia sacar del.Haziale padescer Almagro grā necessidad,porq̄ la costa era mucha,y el dinero poco.De lo qual Hernā do Piçarro , el hermano mayor de todos cinco,sentia mas enojo q̄ ninguno:y si a su voto se dexara,no suffriera Frācisco Piçarro lo q̄ suffria.Pero al fin,el desseaua cōtētar a su cōpañero.No falto quiē se metiesse de por medio,y los recōcilio:y assi pudo aparejarse Piçarro para su jornada y cōquista.Y cō dos Nauios, y ciento y cincuenta hōbres partio para Tumbez,adonde ya auiā los Indios muerto a los soldados q̄ alli quedaron.No pudo cō fortuna Francisco Piçarro tocar en Tūbez,y fue a tomar tierra en el rio Peru,o cerca del. Siguio la costa por tierra,con grandes trabajos: y llego hasta Coaque,pueblo rico y principal,adō de adolescierō algunos de los suyos de viruelas y bubas,y se murierō qual o qual:otros quedarō feyssimos: pero todo lo suffrian,cō el mucho oro que a cada passo hallauan,de lo qual tomo Piçarro hasta veynte mil pesos y embiolos a Panā a Diego de Almagro,para que con ellos le embiasse mas gente,y cauallos. Sin esto llegaron a juntarse con Piçarro,Sebastiā de Benalcaçar,y Iuan Fernandez,q̄ venian de Nicaragua con alguna gente.Con lo qual se reforço muy bien su Campo,y el pudo ganar la Isla de la Puna,con perdida de solos tres o quatro compañeros.En la Puna,q̄ no esta de Tumbez mas de doze leguas, hallo Piçarro muy muchos captiuos de alli de Tūbez,de los quales supo, como en aquella tierra firme q̄ llamamos Peru que corre la costa mas de mil y dozientas leguas hasta el Chili:auia vn muy gran señor que reynaua en toda ella,y tenia su assiento en la grā ciudad del Cuzco.Dixerōle, q̄ en tiempos passados,Guanycaua , y otro hijo suyo Iupague,y despues Topainga auian sido grādissimos guerreros,y muy poderosos. Y q̄ pocos dias atras era muerto Guaynacaua, hijo de Topainga:y q̄ sobre la successiō del Reyno auia al presente guerras muy reñidas,entre Guaxcar hijo mayor de Guaynacaua,y Atabaliba su hermano menor,que llaman Rey del Quito.Sin estas,supo otras muchas particularidades:pero la q̄ mas cō tentamiento le dio,fue ver,que auia vādos en la tierra,como aquel que sabia q̄ a Hernando Cortes en la nueua España le auia valido esto mas q̄ otra cosa para hazerse señor de todo. Destos presos que hallo Piçarro en la Puna, solto algunos, y aun todos,y embiolos a Tumbez, a que dixessen al Rey Atabaliba,que el queria ser su amigo, y ayudarle contra Guaxcar,si lo tenia por bueno.Embio cō estos Indios tres Españoles , y sacrificaronlos alla luego a sus Idolos,que los llamā Guacas.Por lo qual, vuo de passar el a Tumbez,con todo su cāpo:y venciendo al Gouernador que alli tenia Atabaliba,poblo la ciudad de Sant Miguel (que fue la primera ciudad, que vuo en aquellas partes de Christianos)en las riberas del rio Chira, que es en la prouincia de Tangarara.Despues,sabiendo que Atabaliba estaua en el valle de Caxamalca, determino yrle a buscar.Tomo por lengua a vn Indio de Puna que se llamo Philippillo quando se baptizo.Conquistados, y hecha paz con los Pohechos,pueblos entre Tumbez y Caxamalca,prosiguio su camino harto trabajoso,por los muchos arenales,y desiertos que ay entre los valles, que por no llouer jamas en aquellos llanos no se puede viuir sino en los valles donde ay rios . Antes que llegasse a verse con Atabaliba, le vinierō Embaxadores de Guaxcar, pidiendole paz,y amistad con su hermano. Luego topo otros dos de Atabaliba , el qual le mandaua expressamente que no passasse mas adelante , ni hiziesse mal a sus vassallos , sino queria que le mandasse matar.A Guaxcar dio buena respuesta Piçarro:y al Atabaliba, embiole a dezir que por cierto el holgara de poderse boluer sin hazer cosa que no deuiesse, pero que el era mandado : y venia por embaxador de los dos Señores del mundo, que son el Papa, y el Emperador.Los quales le embiauan a dezirle cosas importātissimas para la salud de su alma,y aumento de su honra. Por tā to que

Hernando Piçarro.

Principio delas passiones entre Piçarro y Almagro.

Isla dela Puna.

Atabaliba y Guaxcar.

Sant Miguel ciudad.

Prision de Atabaliba.

No llueue jamas enel Peru.

Universidad de Deusto
Biblioteca

to que le pedia mucho de merced,no recibieſſe pena de dexarſe ver:y de oyr la embaxada que le traya.Replico a eſto Atabaliba(con determinada y reſoluta voluntad) que no paſſaſſe de donde eſtaua en ninguna manera,ſino que luego le mãdaria matar.Auianle dicho al Rey que los Chriſtianos eran pocos,y para poco:y poreſſo hablaua tan reſolutamente:pareciẽdole, que no auia de ganar honra en matar vna gente tan vil.Con todo eſſo Frãciſco Piçarro determino proſeguir ſu camino.Dixo a los menſageros que ſe boluieſſen a ſu ſeñor:y le dixeſſen,que a rieſgo de perder la vida,el no dexaria por ninguna coſa d̃ paſſar mas adelante, haſta verle la cara:y dezirle lo q̃ traya encomendado.Entonces vno de los menſageros,ſaco vnos çapatos muy pintados,y vnos como puñetes,o axorcas de oro,y dixo a Piçarro pues ſi has de yr a verte con el ſeñor Inga(que aſſi ſe llaman los Reyes del Cuzco) ponte eſtos puñetes, y calçate eſtos çapatos porque te conozca. Con eſto ſe deſpidio: y Piçarro proſiguio ſu camino haſta llegar a Caxamalca. No hallo alli al Rey,porq̃ ſe auia ydo a ciertos baños alli cerca. Embiole luego a viſitar con el Capitan Hernando de Soto,y a pedirle licencia para tomar ſu apoſento en Caxamalca,en tanto que ſu Alteza venia a ella.Recibio Atabaliba al Hernando de Soto cõ mucha grauedad:y ſin gaſtar muchas palabras dixole:Ve,di a eſſe tu Capitã, que mando yo,que dexe ay todo lo que a mis vaſſallos ha robado:y ſe ſalga luego de mi tierra: que con eſto yo le recibire por amigo,y le dexare yr en paz:y ſere buen amigo de ſu Emperador. Mañana yo ſere con el en Caxamalca: y dare la orden que ha de tener en ſu partida:y diramẽ quien es el Papa,y el Emperador, que de tan lexas tierras me embian a viſitar. Eſpantoſe el Capitan Soto(y Hernando Piçarro que fue cõ el)de la grãdiſſima riqueza, y mageſtad de aquel barbaro.Boluieron luego con la reſpueſta,diziendo,que a lo que auian ſentido de Atabaliba, les auian de ſer bien meneſter las manos. Gaſtaron toda aquella noche en adereçar ſus armas: y en platicar lo que auian de hazer.Franciſco Piçarro hizo a los ſuyos vna platica, para ponerles animo: y a la mañana repartio a cada vno ſu eſtancia diziendole lo que auian de hazer. Mando que los de cauallo, ſe eſcõdieſſen tras vnas tapias: y que de los de pie,ni de los de cauallo ninguno ſe mouieſſe, haſta oyr ſoltar vn arcabuz.Atabaliba(que tenia propoſito de pelear cõ los Chriſtianos para ſacrificarlos a ſu Guaca) tuuo mucha cuenta,con que no ſele pudieſſen yr, teniẽdo por facil coſa el vencerlos. Mãdo a Ruminagui,ſu Capitã,que ſe puſieſſe con cinco mil hombres a las eſpaldas de los Chriſtianos,porque no huyeſſen.Con eſto partio ala mañanica de los baños para Caxamalca:con tanto eſpacio y Mageſtad, que en ſola vna legua tardo quatro horas enteras.Venia en vna litera de oro macizo, aforrada de plumas de Papagayos. Trayanle en ombros ciertos Caziques,grandes ſeñores.El aſſiento que traya era vn muy hermoſo tablon de oro,que peſo veynte y cinco mil ducados,y vn coxin de lana finiſſima todo guarneſcido de piedras preciosas, de grandiſſimo precio. Traya en la frente vna borla de lana,que es la inſignia de los Reyes Ingas, como aca entre noſotros la Corona. Delante venian haſta trezientos como lacayos,veſtidos de muy rica librea, quitando las pajas,y piedras del camino, y otros baylauan,y cantauan.De tras venian otros muchos Caziques,tambiẽ en andas. En llegando al Tambo de Caxamalca,que ſon vnos palacios Reales, alço los ojos, y vio a los Chriſtianos arrimados a las paredes; y como vio que no ſe mouian aquellos, ni parecian los de cauallo, leuantoſe en pie ſobre la litera,y dixo:Eſtos rendidos eſtan. Reſpondieron los Indios, ſeñor ſi. Enojoſe infinito Atabaliba de ver algunos Eſpañoles pueſtos en vna torrezilla de Idolos que alli cerca eſtaua:y mandolos echar de la torre. Llegoſe entonces a el el Obiſpo Fray Vicente de Valuer de Frayle Dominico, cõ vna Cruz en la mano derecha, y con vn Breuiario en la yzquierda, y hecha ſu meſura,comẽço de hablar deſta manera: Muy excelente y poderoſo ſeñor,aueys de ſaber,y cumple que ſe os enſeñe,q̃ Dios es trino y vno, y hizo de nada todo el mũdo.Eſte Dios formo enel principio dl mundo vn hombre,hizolo de tierra,y llamole Adam.Del naſcimos y traemos la origen todos los hombres.Peco Adam por inobe

Fray Vicente de Valuer.

inobediencia contra ſu criador: y en el peccaron todos los hombres, quantos haſta oy han naſcido, y naceran haſta la fin del mundo, ſaluo Ieſu Chriſto nueſtro Señor y Redemptor. El qual, ſiendo verdadero Dios y verdadero hombre, baxo del cielo a la tierra: y naſcio de Maria virgen ſacratiſſima: para redemir y ſacar al linage humano de la ſeruidumbre y cautiuerio del peccado. Murio Ieſu Chriſto nueſtro Señor en vna Cruz ſeme ante a eſta que aqui tengo en las manos, y por eſſo la adoramos y reuenencia mos todos los Chriſtianos. Reſuſcito al tercero dia: ſubioſe a los cielos a los quarenta dias: y dexo por ſu Vicario aca en la tierra al glorioſo y Bienauenturado Sant Pedro principe de los Apoſtoles, y a ſus ſucceſſores, a los quales noſotros llamamos Papas. El Papa que oy viue, dio a nueſtro potentiſſimo Rey de Eſpaña,Emperador de los Romanos, y Monarcha del mundo, la conquiſta deſtas tierras. El Emperador embia agora a Franciſco Piçarro, a rogaros ſeays ſu amigo y tributario: y que obedezcays al Papa, y recibays la ſancta Fe de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y creays en ella. Por que vereys como es ſanctiſſima:y que la que vos agora teneys, es mas que falſa. Si eſto todo no hazeys, ſabed que os hemos de dar guerras: y os quebraremos los Idolos: y os forçaremos a que dexeys,la Religion de vueſtros falſos dioſes. Enojoſe eſtrañamente Atabaliba de oyr tan nueua embaxada:y reſpondio con yra, y deſden, No quiero dar tributo a nadie que ſoy libre: ni tampoco quiero oyr, ni creo que aya otro mayor ſeñor que yo en el mundo. Bien me holgare de ſer amigo de eſte Emperador:porque pues embia tantos exercitos aca tan lexos, gran Señor deue de ſer. Obedecer al Papa no me eſta bien: porque deue de ſer loco: pues da lo que no es ſuyo: y me manda dexar el Reyno que yo herede de mi padre, y quiere que le de a quien no conozco. Religion tampoco quiero mas de la que tengo, que ſobra de buena. Yo me hallo muy bien con ella: y no tengo paraque poner en diſputa coſa tan antigua,y aprobada como eſta. Voſotros teneys por Dios a Chriſto, y dezis que murio: pues yo adoro al ſol, que no ha muerto jamas ni morira: ni la luna mucho menos. Quien os dixo a voſotros que vueſtro Dios crio el mundo? Eſte libro, dixo fray Vicente,y puſole el breuiario en las manos. Tomole Atabaliba, y comenco de hogear en el, penſando que auia de hablar el libro. Como vio que callaua dio con el en tierra,como haziendo eſcarnio,y amohinado porque no hablaua.Como el Obiſpo vio ſu libro en el ſuelo, arremetio a alçarle: y fueſe dando vozes a Piçarro, diziendo, los Euangelios por tierra Chriſtianos? Iuſticia de Dios, vengança Chriſtianos,vengança: a ellos, a ellos,qué menoſprecian y no quieren recebir nueſtra Ley: ni ſer nueſtros amigos. Mando luego Piçarro diſparar el arcabuz. Arremeten todos ciento y ſeſenta compañeros (que no eran mas) diſpararon vnos tirillos de artilleria que tenian y con el eſtruendo grande,començaron cõ vn animo inuencible a herir en aquellos Indios, con vn valeroſo animo de mas que hombres. Acudieron todos al tropel donde tenian en medio los ſuyos al Rey Atabaliba. Fue tan repentino eſte acometimiento,y tanto lo que los Indios ſe embaraçaron de ver vna coſa tan repentina y tan nueua, que ni ſabian donde ſe eſtauan, ni lo que harian. Rompio Piçarro por toda la gente, y llego a las andas del Rey con furia de vn Leon. Aſiole de la ropa,y dio con el en tierra. Los ſuyos, como le vieron caydo, eſcaparon vnos por aqui, y otros por alli, que no hallauan donde ſe aſconder. Lo miſmo hizo Ruminagui, ſin que ningun hombre dellos echaſſe mano a las armas, aunque todos las tenian. Siguieron los de cauallo el alcance, haſta que ſe hizo noche. Mataron infinitos Indios ſin que nadie de los nueſtros recibieſſe herida ninguna: ſino fue Franciſco Piçarro, que ſalio cõ vna pequeña en la mano.Aconteſcio eſta admirable hazaña,en el año de nueſtra Redempcion de mil y quinientos y treynta y tres. Año. 1533.
Fue vna de las mayores y mas importantes coſas que jamas Capitan hizo en todo el mundo porque cõ ella ſe abrio la puerta a las

ta alas mayores riquezas que los hombres oyeron, ni pudieran imaginar. Y lo que mas es, que ſe dio con ella principio a la conuerſion de mas tierra que ay de Eſpaña a Babylonia: adonde ſe han conuertido, y cada dia ſe conuierten infinitos millares de gentes. Satanas fue vencido y echado dellas, con grandiſſima gloria y triũpho de la Cruz de Chriſto, para eterno loor de nueſtra naciõ Eſpañola. Otro dia deſpues de la priſion, ſaquearon los Eſpañoles el Tambo de Caxamalca: y los baños donde Atabaliba ſe auia eſtado recreãdo. Hallaron grandes riquezas de oro, y đ coſas de plumas, y vna baxila que vallio de cient mil caſtellanos arriba. Mando Piçarro echar grillos al pobre Atabaliba, en tiempo que por ſu mãdado, ſus capitanes trayã ya preſo, y en ellos, a ſu hermano mayor Guaſcar, con quien tenia crueliſſima guerra ſobre la poſſeſſion de aquellos riquiſſimos Reynos. Sintio Atabaliba las priſiones eſtrañamente, y prometio por ſu reſcate tanto oro y plata, que baſtaſſe para inchir vna gran ſala donde le tenian, dẽ de el ſuelo haſta donde el ſeñalo cõ la mano, poniendoſe ſobre las puntas de los pies, y echando vna raya por toda la ſala al derredor: que a penas en toda Europa ſe hallaria tanto oro: y no prometia coſa impoſſible para el. Prometiole Franciſco Piçarro la libertad, por aquel reſcate: y anſi comenҫo el luego con grandiſſima diligencia a deſpachar menſageros al Cuzco, y otras partes. Cada dia venian Indios, cargados de cantaros, y jarros de oro, y de plata: y aunque trayan mucho, no hazia mucho embaraҫo en la ſala, por ſer tan grande. Los Eſpañoles mas quiſieran el oro q̃ no al Rey: y cada dia ſe les hazia vn año. Al fin como veyan que no ſe inchia la ſala: y temian no fueſſe manera de entretenerlos, para hazerles alguna burla: dezian algunos dellos a Piçarro que le mataſſe, porque andaua alargando la cura por ſoltarſe. Entendio eſto muy bien Atabaliba, y dio a Franciſco Piçarro ſus diſculpas, jurando muy de veras, que la cauſa de la dilacion, no era ſino porque el oro auia de venir del Cuzco: que eſtaua mas de doziẽtas leguas, y que no podiã los Indios traer mucho đ vna vez. Para que ſe ſatisfizieſſe, rogole muy mucho, que embiaſſe alguno de los ſuyos al Cuzco, y que veria que no auia memoria de juntarſe gente, ni ſe entendia en otra coſa ſino en allegar el oro del reſcate. Pareciole buen medio eſte a Piçarro, y deſpacho luego para el Cuzco a Hernando de Soto, y a Pedro del Varco.

Illeſcas hermano de Atabaliba.

Toparon eſtos enel camino a Illeſcas, hermano menor de Atabaliba el qual traya trezientos mil peſos de oro para el reſcate. Luego toparon a Guaxcar que le trayan preſo los Capitanes de Atabaliba. Holgoſe Guaxcar de toparlos, y dãdoles grandes quexas de ſu hermano Atabaliba, prometio de ſer amigo fiel de los Eſpañoles (ſi le matauan) y de darles otros mayores theſoros que no les prometia el. Tenia ſus eſpias Atabaliba y dellas ſupo lo que Guxcar auia tratado con Hernando de Soto, y por quitarſe de peligro, mandole matar, y aſſi ſe hizo. Entretanto que Soto yua al Cuzco, fue Hernando Piçarro a Pachacama adonde hallo grandiſſimos theſoros: y ſupo grandes ſecretos de aquellas tierras. Tuuo neceſſidad de herrar los caualos, y por falta de hierro, hizieroſe đ plata las herraduras. Como los Eſpañoles no aguardauan ſino a q̃ ſe hinchieſſe la ſala, y vieron q̃ no lleuaua camino de hinchirſe tan ayna, acordarõ partir lo q̃ auia. En poco mas de quinze o veynte dias, hallaron vn millon y veyntey ſeys mil y quinietos caſtellanos, y cincuenta y dos mil marcos de plata. Cupo al de cauallo, a ocho mil y nueueciẽtos peſos de oro: ya trezientos y ſetenta marcos de plata. Al infante cupo la mitad porq̃ el cauallo tiraua tanto ſueldo como ſu amo. De los capitanes, vnos vuieron a treynta, y otros quarẽta mil peſos. A Franciſco Piçarro dieronle demas de ſu parte, aquel tablon enque venia aſentado Atabaliba. Luego que Almagro ſupo en Panama la buena fortuna de ſu compañero, fue a Caxamalca. Piçarro ſe holgo cõſu llegada, y partio cõel la ganancia fidelliſſimamẽte como amigo, por yguales partes. Quedarõ por entõces muy cõformes, y aſſi lo eſtuuierõ muchos dias. Deſpacharõ luego los dos a Hernãdo Piçarro a Eſpaña, con el quinto del Rey, y cõ la nueua de lo

de lo acontecido. Eſtandoſe toda via Atabaliba en la priſion, acaecio, que el malo de Philippillo (el que ya dixe que ſeruia đ lengua) ſe enamoro de vna de las mugeres de Atabaliba. Yaſſi por auerla en ſu poder, como porq̃ de ſuyo era traydor, y deſſeaua verle muerto, leuanto al pobre Atabaliba vn falſo teſtimonio: diziendo, que trataua de ſoltarſe, y de matar los Eſpañoles. Por el dicho deſte maluado (aunque muchos lo tenian por falſo, y eran de parecer que ſe embiaſſe Atabaliba aſſi preſo a Caſtilla) vltimamente Piçarro ſe reſoluio en matarle, que no deuiera. Para juſtificar ſu muerte, attento que ya el buen hombre ſe auia tornado Chriſtiano, formoſele proceſſo ſobre la muerte de Guaxcar: y ſobre el trato que hazia para matar los Eſpañoles. Hizoſe la probança deſtos, y de otros delictos, con teſtigos, parte dellos falſos y ſobornados por el traydor de Philippillo. porque los que no deponian contra Atabaliba, como el era la lengua interpretauanlos aſu fauor. Aſſi ſe probo contra el todo lo que fue meneſter para cõdenarle a muerte. Quando el pobre mancebo ſupo la ſentencia que auia de morir, y el porque le matauan, hizo gran ſentimiento, y dio grãdes razones (que cierto era diſcreto) para fundar, que no era poſſible ſer verdad que el trataſſe de traycion ninguna. Pero al fin no le valieron ſus eſcuſas y ruegos. Sacarõle a juſticiar en publico, y dieronle vn garrote el qual ſuffrio con mucho animo. Y pues era baptizado, es de creer que ſe ſaluo: y bienauenturado el, que tambien grãgeo cõ la vida temporal la del cielo. Si fue juſta, o no la muerte deſte poderoſo y riquiſſimo Rey, Dios lo ſabe que nada ignora, pero alomenos, alo que aca ſe puede juzgar, ella fue injuſtiſſima. Y aſſi lo moſtro nueſtro Señor caſi palpablemente, porque todos quantos en ella entendieron, vinieron deſpues amorir malas muertes, como ſe cuenta de los matadores de Iulio Ceſar. Philippillo principalmente murio ahorcado. Piçarro, y Almagro, y los de mas, vnos murieron por juſticia, y otros apuñaladas. En acabando Piçarro de matar al Rey, partio de Caxamalca la via del Cuzco. Topo enel camino a Quizquiz vn Capitan valeroſo, que venia con gente, y en arma. Peleo con el, y venciole: y porque Mango Inga, otro hermano de Atabaliba, ſe vino a el de paz, recogiole Piçarro, y diole la borla del Reyno del Peru: cõ que prometio vaſſallage al Rey nueſtro Señor: aunque deſpues no lo cumplio. En el Cuzco no hallo Piçarro reſiſtẽcia ninguna, ſino mucho mas oro y plata que todo lo que auian viſto. Auia en aquella ciudad muchos templos todos cubiertos de planchas de oro, y muchas ſepulturas cubiertas de plata, y llenas de grandes theſoros. Porque generalmente en aquellas partes, todos los hõbres ricos enterrauan conſigo ſus theſoros, y aun parte deſus mugeres, y pages viuos, para ſeruirſe dellos enel otro mundo. Que aſſi les hazia entender el diablo con quien hablauan, que auiã de tener alla los miſmos regalos que aca, y otros mucho mayores. Alguna ſepultura vuo que ſe hallo en ella mas de cincuenta mil Caſtellanos de oro. El otro capitan Ruminagui, quando vio muertos a Guaxcar y Atabaliba, y q̃ Piçarro ſe auia ydo hazia el Cuzco, fueſſe al Quinto, y auiendo en ſu poder a Illeſcas el otro hermano (por alçarſe el con el Reyno) matole cruelmente, y hizo del cuero vn atambor. Supo eſto Piçarro, y embio luego contra Ruminagui a Sebaſtian de Benalcaçar con dozientos infantes, y con quarenta de cauallo. El qual venҫio a Ruminagui, peleando con el, y gano la ciudad de Quito. El Capitan Quizquiz leuanto por Rey a Paulo el vltimo de los hijos de Guaynacaua, y hermano de Atabaliba. Vuo con los Chriſtianos algunas batallas, y como por la mayor parte de todas ſalia vencido, rogaronle los ſuyos a Quizquiz que hizieſſe paz con Piçarro, y porque no quiſo, mataronle. Yuaſe cada dia haziendo Piçarro mas poderoſo: porque ala fama de las ineſtimables riquezas del Peru acudian alla cada dia infinitas gẽtes de Eſpaña, de las Iſlas, y de Mexico. Negociauan en la corte de Eſpaña muchos hombres principales de auer conquiſtas y deſcubrimientos en aquella tierra, principalmente adonde Franciſco Piçarro no vuieſſe deſcubierto. El primero que vuo licencia para deſcubrir, fue el capitan

Muerte de Atabaliba.

Pedro d'Aluarado.

Pedro de Aluarado, vno de los mas principales compañeros de Hernando Cortes. Partio Aluarado de nueua Eſpaña cõ dos Nauios, y con mucha gente para el Peru. Tuuo grandes bregas con Piçarro, y con los que alla eſtauan, yal fin vuoles de vẽcer la flota, que lleuaua, por cien mil peſos de oro que le dieron por ella: aunque no valia ella la mitad. Boluioſe a ſu gouernaciõ de Guatimala: y alla murio deſaſtradamẽte, porque yendo por vna cueſta muy agria de Compoſtella a Guadalajara, el y otros tropeço vn cauallo en lo alto de la cueſta, y vino rodando con tanta furia, q̃ Aluarado no ſe pudo deſuiar, y el miſmo cauallo le hirio de manera que de ay a poco murio en Guadalajara. Començaron luego Piçarro y ſus Capitanes a poblar ciudades. Fundo Diego de Mora la ciudad de Truxillo, y Piçarro la de los Reyes, en la ribera del rio Lima, adonde agora reſide la Chancilleria Real, y es la cabeça de aquellos Reynos. Diuerſas coſas paſſaron en eſtas conquiſtas, que ſi las quiſieſſe yo aqui contar ſeria meneſter hazer otra hiſtoria, ran larga como la principal. Solamente quiero dezir en ſumma, lo que ha ſuccedido en aquella tierra. Que cierto, entre poca gente, todos compañeros, y de vna miſma nacio, en menos de diez y ocho años, nunca tanta tierra ſe gano, ni tantas riquezas ſe vierõ, ni tantas guerras ciuiles ſe trataron, ni cõ mayor odio y crueldad, como entre dos o tres mil hombres que por todos ſerian los que en eſtos años alla ſe hallaron. El principio de las guerras ciuiles naſcio de vna merced que ſu Mageſtad hizo a Diego de Almagro, haziendole Mariſcal y Gouernador, de cient leguas mas al medio dia, adelante de todo lo que Piçarro vuieſſe deſcubierto, con titulo y nombre de Gouernador de la nueua Toledo, como Piçarro lo era dela nueua Caſtilla. Sobre la diuiſion deſtas gouernaciones y ſobre ſi el Cuzco era de Piçarro, o era de Almagro, no ſe puede penſar las diuiſiones que vuo. Y parece cierto, q̃ fue la mançana dela diſcordia, que las fabulas dizen q̃ echo entre las tres Dioſas. Luego ſe encendio la tierra en vandos y guerras, que aun no ſon bien acabadas, porq̃ generalmente

Trugillo en el Peru fũdada por Diego d Mora.

Piçarro fundo la ciudad de los Reyes.

Guerras entre Piçarro Almagro

todos los Gouernadores que tienen en el Peru el lugar preeminente por el Rey, no velan ſobre coſa, mas que ſobre q̃ no ſe encendã las aſcuas, q̃ toda via eſtan debaxo dela ceniza. Luego en llegando las prouiſiones de Almagro començarõ el y Piçarro a puntearſe: porq̃ le duraua toda via al Almagro el deſabrimiẽto antiguo, de quãdo Piçarro fue de aca ſin nada para el. Eſtas primeras paſſiones amatarõſe preſto, con buenos medianeros que vuo de por medio. Tornarõ de nueuo a ratificar la cõpañia, con eſcripturas y juramentos, y aun Almagro dizen q̃ dixo, confundido yo ſea enel cuerpo y en el alma, ſi jamas por mi cauſa ſe quebrãtare la paz entre noſotros. Partioſe cõ eſto Diego de Almagro al deſcubrimiento del Chili, ſiguiẽdo la coſta al Sur la via del eſtrecho de Magallanes. Topo enel camino con ciertos Indios, q̃ trayan de Chili ciento y cincuenta mil caſtellanos, del tributo para Guaxcar q̃ aun no ſabian que fueſſe muerto, y tomoſelos. En el entretanto, Hernãdo Piçarro aca en Eſpaña, negocio cõ el Emperador grandes fauores para ſu hermano, y el titulo de Marques delos Arabillos. Para Diego de Almagro lleuo prouiſiones y todo recaudo, paraq̃ gouernaſſe la tierra de la nueua Toledo, dende cierta parte adelante. Y como cõforme ala diuiſion q̃ ſu Mageſtad hazia entre los dos cõpañeros, la ciudad del Cuzco caya en la parte de Almagro, ſegũ el dezia los q̃ la tenian por Piçarro, no la quiſierõ dexar, y Almagro no quiſo quedar ſin ella, y aſſi tornaron de nueuo a ſus paſſiones, tan de veras, que el vno y el otro formarõ exercitos, y ſe hizierõ crudeliſſima guerra. La qual ſe comẽço enel año de mil y quinientos y treynta y ſeys y duro haſta quẽ los vnos y los otros ſe acabarõ. Affirmaſe q̃ murieron en eſtas guerras mil Eſpañoles y paſſados de vn millõ y quinientos mil Indios. Apoderoſe Almagro a los principios de la ciudad del Cuzco, y prendio en ella a Hernando y a Gõçalo Piçarro. Eſtuuo determinado de matarlos. Y al fin por ruegos lo dexo. Tornaron deſpues a batalla el año de treynta y ocho Hernando Piçarro y Almagro, y enella fue preſo Almagro, y Piçarro, por acabar coſas, determino cor-

Muerte de Almagro.

cortarle la cabeça. Formole proceſſo, y hizole accuſar, que auia entrado con mano armada enel Cuzco en gouernacion agena. Y q̃ auia ſido cauſa de morir muchos Eſpañoles. Item que ſe auia concertado con Magno Inga contra el Marques, y que auia peleado contra la Iuſticia del Rey en Abãcay, y en las Salinas: Por lo qual, y por otros algunos cargos que ſe le puſieron, ſe pronuncio contra Diego de Almagro ſentencia de muerte. Por coſas que hizo, y laſtimas que dixo al miſmo Piçarro, nunca le pudo ablandar, a que ſi quiria le otorgaſſe la appellacion que interpuſo para el Rey. Quando mucho, por mucha honra le dieron en la carcel vn garrote, y deſpues le ſacarõ a degollar a la plaça. Hizo Almagro ſu teſtamento, y aunque tenia vn hijo baſtardo, que ſe llamaua don Diego de Almagro, auido en vna India de Panama, no le dexo a el ſu hazienda, ſino al Emperador. Era Almagro natural dla villa d Almagro, tan pobre y de obſcuro linage que nunca ſe pudo ſaber quien fue ſu padre. No ſabia leer ni eſcreuir, y algunos le teniã por Clerigo. Hizoſe juſticia del en la plaça del Cuzco, año de mil y quinientos y quarenta. De los que mas ſintieron ſu muerte, deſpues de ſu hijo, fue vno Diego de Aluarado, el qual vino luego a Caſtilla a querellarſe de Hernando Piçarro porque le mato, y del Marques, porque lo conſintio. Andando en eſte negocio murio en Valladolid. Mando ſu Mageſtad pareſcer en Eſpaña a Hernãdo Piçarro, y tuuole muchos años preſo en la Mota de Medina del Cãpo, de donde es ya ſalido, y oy anda libre en Eſpaña. Pocos meſes deſpues de muerto Almagro, vẽgarõ ſu muerte don Diego ſu hijo, Iuan de Rada, y otros onze amigos ſuyos, matãdo al Marques Frãciſco Piçarro en la ciudad de los Reyes, mẽtras Gonçalo Piçarro andaua en el deſcubrimiẽto de la canela. Matarõle a cuchilladas dia de S. Iuã de Iunio del año de mil y quinientos y quarenta y vno. Era Franciſco Piçarro hijo baſtardo del Capitan Gonçalo Piçarro. Echole ſu madre a la puerta d la Igleſia. Anduuo perdido en ſu niñez, y nunca tuuo quiẽ le moſtraſſe a leer, ni lo ſupo jamas. Vuo ſu padre laſtima del, y recogiole, y trayale a guardar los puercos en Truxillo, de dõde era natural. Andãdo con los puercos, acaeſcio q̃ les dio moſca, o ſe le alterarõ por otra cauſa, y no los pudieron recoger, no oſo boluer a caſa. Fueſe huyẽdo a Seuilla, y de alli ſe paſſo a las Indias, y vino alo q̃ todos vimos. Fue el mas rico de dineros, de quãtos hõbres particulares ſe han viſto enel mundo. Luego en matãdo los cõjurados al Marques Franciſco Piçarro, leuãtarõ a dõ Diego de Almagro el moço, dandole titulo, y voz de gouernador, entre tanto q̃ ſu Mageſtad otra coſa mãdaua. En ſubſtancia, tyranizaron el y los ſuyos la tierra, con intenciõ de hazerle Rey, y ſeñor abſoluto della.

Dõ Diego de Almagro.

Muerte del Marques Frãciſco Piçarro.

Embio el Emperador por ſu gouernador Vaca de Caſtro al Licenciado Chriſtoual Vaca de Caſtro Caſtro. paraque allanaſſe la tierra. Fuele meneſter formar exercito contra don Diego, porq̃ no quiſo venir al ſeruicio del Emperador. Entro con el en batalla junto a Chuphas, en quinze de Septiẽbre de mil y quinientos y quarẽta y dos. Salio huyẽdo dõ Diego, y fueſe a meter en el Cuzco, adõde ſus meſmos officiales le prendierõ, y Vaca de Caſtro hizo juſticia del, y d otros muchos delos q̃ le ſeguian. Eſtuuoſe deſpues deſto Vaca de Caſtro enel Peru gouernando pacificamente, por eſpacio de año y medio, haſta q̃ fue alla por Virrey Blaſco Nuñez Vela, cauallero principal de Auila. El qual lleuo ciertas ordenãças riguroſiſſimas, aun q̃ no tãto, como el q̃ las auia de executar. Eſtas leyes nueuas alterarõ eſtrañamẽte a todos los vezinos delas ciudades del Peru, porq̃ ſe les quitaua con ellas gran parte de ſus haziẽdas. Para remediar los daños que guardãdolas ſeles auiã de ſeguir, tomarõ algunas ciudades por ſu procurador a Gõçalo Piçarro, vezino del Cuzco hermano dl Marques. Al principio entro Piçarro appellãdo dlas ordenãças, mas d ſpues, como vio q̃ Blaſo Nuñez procedia ſin embargo dela appellaciõ, puſo el negocio en reſiſtẽcia. Formo ſu cãpo, y comẽçoſe vna guerra, cruel entre los dos, haſta que los Oydores prendieron al Virrey, y porque tento de aſſolar a Lima y ya tenia el antes preſo a Vaca de Caſtro, achacandole que auia ſido en cierto alboroto que vuo en Lima ſobre el recebir ſus prouiſiones, y que auia dado color a ciertos vezinos de aquella ciudad, que de miedo ſuyo ſe fueron

Blaſco Nuñez Vela.

rona a Gonçalo Piçarro que estaua en el Cuzco.

Soltose Blasco Nuñez, y tuuo con Piçarro muchas y muy reñidas batallas, hasta que en vna dellas fue vencido y muerto. Con lo qual Gonçalo Piçarro començo a tyrannizar la tierra, y a tratarse como Señor absoluto della, cometiendo el y Fráciſco de Carauajal su Maestre de Campo, las mayores crueldades y insolencias que jamas se oyeron. Hasta tanto que su Magestad embio al Licenciado Pedro de la Gasca, del su Consejo de Inquisicion, por presidente de los Reyes. El qual con su industria y buena maña, vencio con poca dificultad al Tyranno Gonçalo Piçarro, y le vuo a las manos a el y a Carauajal, y a otros Capitanes. Cortoles las cabeças Lunes despues de Quasimodo a nueue de Abril del año dela encarnacion de Iesu Christo nuestro Señor de mil y quinientos y quarenta y ocho, en el valle de Xaquixagana, donde se vencio la postrera batalla. Las particularidades que en estas guerras passaron, dende el año de mil y quinientos y quarenta, hasta el de mil y quinientos y cincuẽta, en que se acabaron ver las ha quien quisiere en sus proprios lugares. Particularmente destas rebueltas del Peru, ay vna historia a mi juyzio, muy bien escripta, por Augustin de Çarate, donde se podra ver mas largamente lo que aqui falta.

Tambien fue cosa muy notable y digna de memoria la entrada que hizo a la Florida Pamphilo de Naruaez el año de veynte y siete, y la peregrinacion, y estraños acontecimientos que padecieron Aluar Nuñez cabeça de Vaca y sus compañeros, en diez años que anduuieron perdidos por aquella tierra de la Florida. En lo qual me remito alos Commentarios que deste y de otro viaje que hizo el año de quarenta al Rio ď la Plata, escriuio elmesmo Aluar Nuñez: otras rebueltas de menos importancia, vuo despues, causadas por vn Francisco Hernãdez que se quiso alçar con el Reyno: pero esto no es mio de escriuirlo. Basta saber, q̃ las guerras han consumido la mayor parte de los naturales destas tierras. Delos que hã quedado se baptizan cada dia muchos, y por la misericordia de Dios, ha cessado casi de todo punto en aquellas partes la Idolatria. Y el Demonio ha perdido el señorio q̃ tenia sobre aquella miserable gente. La tierra esta agora pacifica. Al Licenciado Vaca de Castro vimos le muchos años preso en Arevalo, y en otras partes, y despues constãdo de su innocẽcia y bondad, su Magestad, le restituyo en su lugar enel consejo Real, a donde residio muchos dias, hasta que ya cõ la carga de sus muchos años, no pudo sufrir la de los negocios, y se recogio a hazer vida religiosa en el Monasterio del glorioso y bienauenturado Sant Augustin de Valladolid, a donde viuio hasta el año de mil y quinientos y setenta y vno, que fallecio lleno de años, y en muy honrada y santa vejez, y dexo por su hijo a don Pedro de Castro oydor en la audiencia de Valladolid. Al Licenciado de la Gasca, diose le por sus buenos seruicios el Obispado de Palencia y despues, le acrescentaron con con el de Siguença, a donde murio en principio del año de nuestra Redẽpciõ de mil y quinientos y sesenta y ocho. Esta sesepultado en Valladolid en la Iglesia de la Magdalena en vna Capilla que alli labro para su sepultura. Entre las personas notables y señaladas que en estas alteraciones del Peru tuuieron mano, y gran parte, fue vno el Licenciado Cepeda, natural de Tordesillas, vno de los oydores que passaron con el Virrey Blasco Nuñez Vela: y no es razon de callar su nombre, por lo mucho que alla valio y tuuo ansi en seruicio de su Magestad, mientras estuuo en su libertad, como en compañia de Piçarro, despues que se apodero tyrannicamente del y de toda la tierra. Passose Cepeda al campo Imperial en el vltimo articulo, quãdo estauan los Campos para darse la postrera batalla, y corrio peligro de muerte, porque Piçarro embio tras el, y le dexaron por muerto los suyos en vn pantano. Recibiole Gasca con grande amor, aunque despues le puso aca en España en la carcel Real, y fue accusado ante los Alcaldes del Crimen. Defendiase Cepeda por muchas y muy viuas razones, y segun el se sabia bien desculpar, tuuo se creydo que saliera de la prision con su honor: pero por auerse muerto de su enfermedad en Valladolid,

lladolid en la carcel, se quedo indeciso su causa. Yo vue en mi poder vna elegantissima informacion de derecho que tenia hecha en su defensa, que cierto quien la viere no podra dexar de descargarle, y tener le por leal seruidor de su Rey y Señor. Fue mas felice de ingenio, que dichoso en el successo de sus cosas, porque auiendo tenido inestimable riqueza y honor grandissimo, lo vi yo harto affligido, y con necessidad en la carcel. Quedo del sola vna hija Doña Francisca de Cepeda, que agora es muger del Doctor Iuan Paez de Soto mayor, Alcalde de Corte qae murio este mesmo año de mil quinientos y setenta y vno. He querido dezir aqui todo lo tocante a esta conuersion del Peru, anticipãdo las cosas, por quedar desoccupado para lo de adelante.

Muerte de Clemẽte 7. y sus costumbres.

Entre tanto que todas estas cosas passauan en el mundo, a nuestro Pontifice Clemente Septimo deste nombre, le sobreuino vna enfermedad: de la qual plugo a Iesu Christo nuestro Señor de lleuarle desta vida. Murio en Roma, en veynte y seys de Setiembre, del año del Señor de mil y quinientos y treynta y quarro, siendo de edad de cincuenta y siete años, y auiendo los onze, poco menos, que tenia el Pontificado. Fue Clemente Septimo, de su natural compostura, hombre graue, y serenissimo de rostro, tan reposado en el meneo, y en la habla, que lo vno y lo otro le hazian estrañamente venerable. Iunto con esso, mostraua siempre vna moderacion, y paciencia estraña, sin jamas, por marauilla, mudar el semblante. Fue tan escasso y apretado, quanto su primo el Papa Leon, auia sido liberal, y lo eran casi todos los Medicis, que naturalmente suelen ser larguissimos en el dar, y Gastar. Tenia por grãdeza ser escuro en sus negocios, y q̃ nadie se los entendiesse. Con ser tã amigo de guardar, era mansissimo, y amigo de hazer bien a todo el mundo. Era de su condicion remisso en conseruar amistades, y assi no tenia amigo ninguno, porque no le grãgeaua, ni enemigo porque a nadie hazia mal. Verdad es que tuuo algunos priuados, no tan dignos de serlo, como fuera razon, que no poco daño le hizo, para no ser tã amado del pueblo como deuiera. Fauorecio tan sin rienda a algunos desus criados, q̃ los leuanto a mucho mayores dignidades, de lo q̃ a juyzio ď todos merecian. Lo qual se vio en el ser tacha, porque a muchos q̃ por sus letras, y vida, merecierã ser premiados, los dexo viuir en pobreza. Verdad es, q̃ en lo exterior hazia mucho caudal de los virtuosos, y letrados. Hablaualos bien, y mostrauales buẽ rostro, mas nũca les daua nada. Enlo interior, conociase del, q̃ los aborrecia, como hazẽ naturalmẽte los hombres a sus acreedores, porq̃ les pesa de ver a quien saben q̃ deuen algo, quãdo no se lo pagan, o porq̃ no pueden, o por su descuydo: o porq̃ no quieren. Pero con todo esso su gran priuado Micer Gilberto, le hazia muchas vezes salir de madre, y como el era docto y virtuoso, haziale honrar las letras, y accrecentar algunos hõbres buenos y letrados. Fue Clemente desdichadissimo en el dar, como lo son ordinariamente todos los escassos, porque muchas vezes le forço la necessidad a dar a sus enemigos de malagana, loque no auia que rido dar a los amigos de buena. Conoscio se lo el esto, y dezia muchas vezes. Verdaderamente soy infelice, y desdichado, que jamas doy cosa, que la de a quien me la agradezca. Y assi se aduertio en el, q̃ de mas de treynta Capellos que dio en toda su vida, a penas dio dos, que no se los sacassen por fuerça sus enemigos. Y dezia el que todos los Cardenales que auia hecho se los auian sacado de las manos, o la importunidad de los Principes, o el estrepito de las armas. De suerte que ni supo ganar las voluntades de los hombres con dar, ni occultar las tachas naturales, si algunas tenia, con ganar amigos. Pero con todo esso, tuuo muchas cosas dignas de loar. Dexauase ver con mucha facilidad, y era con todos affable estrañamente. En la conuersacion familiar, era cortesaniissimo y muy llano. Suffria con paciencia cosas enojosissimas, solo por no desabrir al pueblo. Iamas se vio tan enojado, que quien negociaua con el perdiesse la esperança de alcancar lo que pedia.

Fue por estremo auisadissimo en conoscer lo bueno y mejor, en todas las cosas que comprana, de qualquiera suerte y condiciõ q̃ fuessen. Porq̃ a fin de no ser en

Universidad de Deusto
Biblioteca

ganado, auia tenido curiosidad en escudriñar los secretos de todas las artes Mecanicas. Tanto que se le pudo imputar à baxeza. Porque si compraua paño, sabia las calidades que auia de tener para ser bueno, tan bien y mejor que el mesmo texedor q̃ le hazia. Y lo mesmo era en seda, y en piedras, y aun en lienço y en otras cosas mas viles, y de menos calidad. Y puesto que de suyo era estrañamente cauto, y prudentissimo, por la mucha experiencia que tenia de negocios arduos, con todo esso, nunca salia bien de ninguno, como se vio en el saco de Roma, y en otras priessas en que se hallo apretado. Bien es verdad que despues de metido en los peligros, quando ya no podia mas, sasia del dinero, y aproue chauase del consejo, y à la larga siempre se concluyan las cosas a su sabor aunque à su costa. Como le acontecio en las pazes y vistas que tuuo con los Reyes, y en los buenos fines que vuieron todos sus trabajos. Y assi gano grandissimo credito, y loor, en la buena maña que se dio a librar a Italia de la molestia de los Españoles. Vna cosa tuuo, que hizo estrañamente triste su Pontificado, y fue, que por marauilla le falto guerra, y quando cesso aquella, luego vino hambre y pestilencia, que no poco le fatigaron. Mayormente vna terrible crescida de Tibre, que por poco anegara la ciudad, que siempre se suele tener en Roma por aguero y anuncio de otro mayor mal. Y como los Romanos son de suyo inclinados a mirar en agueros, y no han perdido el gusto y resabio de su gẽtilidad, echauãle al pobre Põtifice la culpa de todos estos infortunios y calamidades, diziendo que no podia ser sino desastrado, y mas que infelice el Pontificado de vn hombre cuyo padre fue muerto a puñaladas en el Templo, antes que el naciesse. Todas estas cosas se le juntaron para ser mal quisto, que lo fue estrañamente del Vulgo: que siempre tiene por costumbre de aborrecer lo que le parece a el malo, oluidando de todo punto lo bueno. Holgaronse los Romanos con su muerte todo lo possible. El dia que murio, acudieron infinita gẽte a casa de Micer Curcio Medico, por via de donayre, a darle las gracias porque se auia causado la muerte, con ciertos preceptos nueuos que le dio para su regimiento, los quales de sano y rezio le mudaron la complexion, y le traxeron à la sepultura. Esto es, lo que de tanta multitud de cosas, como en estos onze años acõtecieron, me parecio escoger para ponerlo en esta Historia. Bien veo que me he detenido mucho en la vida deste Pontifice, pero perdonarame de buena gana quien cõsiderare, que para cumplir lo que tengo prometido, ninguna cosa he dicho, que no hiziera falta a mi intento el callarla. Y antes merecere gracias, que no reprehension: pues lo que Paulo Iouio, Arnoldo Ferronio, Guillelmo Paradino y Galeaço Capella, y otros Escriptores modernos Latinos, y algunos Españoles, como son Gamarra, y Çarate, y los que han escripto Historias de las Indias, pusieron en muchos y muy largor libros, lo he yo abreuiado en catorze, o quinze Parraphos. Y por que no sea menester repetir esto, en lo poco que nos queda desta Historia: dende agora pido perdon al Lector, si en esta vida que se sigue de Paulo Tercero, y en la demas adelante de Iulio Tercero, me detuuiere algo mas delo justo. Porque las mesmas causas que tuue para detenerme en la de Clemente Septimo, tẽdre para hazerlo en ellas. En lo demas, hasta llegar al cabo con este pesadissimo trabajo, yo sere harto breue, por las causas que alla dire. Entretanto pido vn poco de sufrimiento: y paciencia, q̃ si yo no me engaño, la prolixidad se podra bien compensar con el gusto que daran las cosas notables que auemos de contar. Solo quiero concluyr, con que Clemente Septimo el año de mil y quinientos y veynte y ocho, confirmo la ordẽ de los Minimos, cuyo fundador fue Sant Francisco de Paula Calabres, el qual murio el año de nuestra Redempcion, de mil y quinientos y seys. Y canonizole Leon, como ya dixe arriba. Hizo muchas ordinaciones de Cardenales, y dio el Capello a siete Obispos, veynte y tres Presbyteros, y siete Diaconos. Instituyo assi mesmo la fiesta que celebramos oy del dulcissimo nombre de Iesus, y concedio las mismas Indulgencias que se ganan enla festiuidad de Corpus Christi, y quiso que se celebrasse a catorze de Enero.

Ordẽ de los Minimos.

Fiesta del Nombre de Iesus Instituyo Clemente.

Cap.

Cap. 27. En el qual se

contiene la vida del Papa Paulo. III. Pontifice Romano.

228. Põ. IVego q̃ se diuulgo por el mundo la muerte del Papa Clemẽte Septimo, acudieron a Roma, con desseo de hallarse a la election del nueuo Pontifice muchos Cardenales q̃ andauan fuera de la Corte, y en pocos dias se hallaron juntos hasta treynta y cinco. Despues q̃ vuieron celebrado las exequias del defuncto, segun q̃ lo tienen de costumbre, començaron a dar ordẽ en la elecciõ: metiẽdose con toda breuedad en Conclaui. Era tan conocida la vẽtaja q̃ a todos los Cardenales hazia Alexandro Farnesio, Decano del Collegio y el mas antiguo del, q̃ todos a vna boca, como si lo supieran dezian q̃ no auia de salir Papa otro sino el. Porq̃ en linage, riquezas, edad, letras experiencia, no auia nadie, q̃ no le reconociesse superioridad. Tanto q̃ hartas vezes el Papa Clemente dixo, quando estaua muy al cabo de su enfermedad q̃ fue bien larga. Si yo pudiera hazer testamento, y disponer en el del Pontificado, nũca a otro hiziera mi successor sino al Cardenal Farnesio. Solia tambiẽ Clemẽte dezir muy a menudo a su sobrino el Cardenal Hippolyto, q̃ honrasse, y estimasse mucho al Decano, porq̃ sin dubda auia de ser Papa, y que merecia muy bien serlo. Y q̃ no auia enel mundo quiẽ mejor supiesse administrar la Republica ni cõseruar la magestad Põtifical, ni tam poco auria nadie q̃ mejor supiesse agradecer, y pagar los seruicios que sele hiziessen. Venidos pues los Cardenales a votar, como Hippolyto tenia en la memoria lo q̃ Clemẽte su tio le solia dezir, y aconsejar, y jũto cõ esso todos sus amigos le dezian lo mesmo, determino fauorecer a Farnesio cõ su voto, y cõ el de sus amigos. Para mejor poder salir con su intẽciõ, tomo cõsigo al Cardenal de Lorena grande amigo, y los dos como eran los mas ricos, y tenian de su parte veynte votos ciertos, sin otro mayor discurso, ni deliberaciõ, casi el mesmo dia q̃ se entro en Cõclaui, se juntarõ Lorena y Medici, y se fuerõ a la camara de Farnesio, q̃ no tenia pensamiento de tal cosa, aunq̃ esperanças de ser Papa tenia hartas, y en entrando luego se prostraron a sus pies, y le adoraron como a Pontifice. Lo qual como supieron los amigos destos dos, hizieron ellos tambien lo que vieron hazer, y tras ellos todos los demas Cardenales, y sin otro escrutinio, ni diligencia de las ordinarias, casi antes que entrassen a elegir, salio Farnesio Papa. Iamas se vio Conclaui tã libre, ni de menos competencia, ni de tãta llaneza y concordia. Porq̃ no interuino soborno, ni amenaza, ni cohecho, ni otra negociacion. Antes fue tan breue, q̃ solian en otras elecciones gastar hartos mas dias, q̃ en esta se gastaron horas: porq̃ a penas fueron entrados, quando salieron. Entonces el pueblo Romano vio Pontifice su natural, y ciudadano, que dias auia no le auiã tenido, porq̃ Farnesio era hijo d̃ Pedro Luys Farnesio cauallero Romano de nobilissimo y antiguo linage. Por lo qual, y porque con la breuedad se escusaron los insultos, muertes, y fuerças, que se acostũbran a hazer en Roma en lo que dura la vacãte, fue esta eleccion para el pueblo Romano la mas alegre y regozijada que jamas se vio. Como quiera que por antigua y diabolica costumbre, siempre los homicianos, y trauiesos, aguardan a vengar sus appetitos, y injurias en la Sede vacãte. Que no parece si no q̃ en muriendo el Papa se sueltã los Demonios del infierno, segũ anda Roma turbada, y en auiendo Papa todo se assegura. Coronose Farnesio dia señalado de S. Francisco, a quatro del mes d̃ Octubre, del año de mil y quinientos y treynta y quatro, con las mayores fiestas y regozijos, de justas, y torneos, y de otras representaciones, q̃ jamas en Roma se vieron en semejãte negocio. Tomo el Pontifice por nombre, Paulo, y es el Tercero d̃ los ansi llamados. Dio Paulo en sus principios tan buenas muestras de si en todas las cosas, que subitamẽte se vio mudada Roma de vn estado trabajosissimo, en otro felice y descansado. Y como en toda la Christiãdad auia paz vniuersal, aunq̃ no muy solida, y como en los dos Pontificados passados auian visto los hõbres tãtas guerras, hãbres, y pestilencias, y en este vian seguridad, hartura, y salud, parecia

Paulo. III. Romano.

Universidad de Deusto
Biblioteca

reciales q̃ tornauan otra vez los ſiglos dorados de Leõ Decimo. El año adelante de 35. fue abundantiſſimo de todas las coſas y muy ſano y perſeuero en el la paz aſſentada en Boloña, aunq̃ el Rey Frãciſco no dexaua de dar mueſtras de no eſtar contento cõ aquella paz, porq̃ ſu deſſeo era recobrar a Genoua, y auer para ſi el eſtado de Milan. El rey de Inglaterra, por otra parte, cõ eſtar rebelde a la Igleſia, eſperaua no mas de auer occaſiõ para jũtarſe con el Frances, cõtra ſu capital enemigo el Emperador, a quien particularmẽte auia offendido en el abominable repudio de ſu muger. Alla en lo vltimo del Septentrion, verdad es q̃ tenia grãdes guerras como ſiẽpre, el rey Sigiſmũdo de Polonia cõ los Tartaros y Moſcouitas. Los Reyes de Vngria eſtauãſe quedos, porq̃ Solymã era ydo ya a la guerra d̃ Perſia q̃ luego cõtare, y ellos por ſi no teniã aparejo para hazerſe guerra: ſino era ayudandoſe el vno del Turco, y el otro del Ceſar. Eſta paz vniuerſal procurauala Paulo Tercio conſeruar: haziẽdo profeſſiõ de eſtar de por medio: y no ſe moſtrãdo por vna parte mas q̃ por otra. Pero como la paz de Boloña era en alguna manera perjudicial al rey Franciſco, holgara el de q̃ ſe tomara otro medio mas ygual para el vno y el otro por no deſcontentar a ninguno. Como quiera q̃ para ſu vltimo deſſeo le conuenia ganar las volũtades de entrãbos: por q̃ de cada vno dellos eſperaua recebir alguna gracia, para acrecentamiento de ſu familia. En el negocio de la Religion, moſtraua tambiẽ Paulo querer Cõcilio: y publicaua q̃ luego queria ſeñalar lugar para el: porq̃ nadie le tuuieſſe por ſoſpechoſo: ni penſaſſe del, q̃ huya la cara como otros Pontifices, a quiẽ ſuele eſpantar el nombre del Cõcilio, el qual les haze temer alguna nouedad, o alteracion en ſu eſtado: viniendoſe a diſputar de ſu vida, como ſe hizo pocos años antes en Conſtancia. Por moſtrarſe de veras zeloſo de la conſeruacion de la paz y deſſeoſo de ver concordadas las queſtiones que tan alterada tenian la Religiõ, deſpacho luego ſus Embaxadores, vno al Emperador, y otro al Rey Franciſco: pidiendoles muy encarecidamente ſe cõformaſſen en vna concordia, y charidad Chriſtiana, juntando ſus fuerças en vno contra el comun enemigo, pues vian quan adelãtados andauã los Turcos: y la gran pujança con q̃ Barbarroxa inquietaua todo el mar Mediterraneo: y fatigaua las coſtas de la Chriſtiãdad y las Iſlas de Sicilia, y Mallorca, y las demas prouincias Chriſtianas. El rey Franciſco, que tenia ſiẽpre freſcas las injurias paſſadas, aunq̃ deſſeaua ganar la volũtad al Põtifice, no quiſo cõ todo eſſo ſalir a ninguna concordia. Porq̃ la demaſiada felicidad y potẽcia del Emperador le daua grãdiſſima fatiga: y no la podia ſuffrir, ni entẽdia perſeuerar mucho en la paz, ſi no le reſtituya lo q̃ dezia el q̃ le tenia injuſtamẽte. Cõforme a eſto, la reſpueſta q̃ dio a la embaxada del Põtifice, fue, q̃ ſi el Emperador de bueno a bueno le queria hazer gracia del titulo d̃ Milan, el holgaria de ayudarle cõ todas ſus fuerças, por mar y por tierra cõtra el Turco: y aũ de yr en perſona debaxo de ſu vandera: y reconociendole ſuperioridad, en qualquiera jornada q̃ quiſieſſe hazer. Eran todas eſtas palabras eſcuſadas: porq̃ el Emperador eſtaua reſoluto de no hazer lo q̃ el Rey pedia. No tãto porq̃ el verdadero titulo de Milan, por las razones q̃ arriba ſe hã viſto, le pertenecia, a el mas que a otro ninguno, quanto por no quitarle a Franciſco Sforcia, ni romper la palabra que pocos años antes auia dado en Boloña al Papa Clemente, y a toda Italia. Pues no era razõ auiendoſe moſtrado alli tan magnanimo y liberal, q̃ eſcureciеſſe aquellas y las de mas virtudes y hazañas ſuyas, con vn tan feo exemplo, deſamparando cruelmente al q̃ auia ya vna vez tomado debaxo de ſu ala y amparo, y por cuyo reſpecto con tanta liberalidad auia ſacado de Italia ſus gentes. Mayormente, quedandole al Rey el titulo de Milan, neceſſariamente ſe auia de romper la paz y quietud vniuerſal, q̃ con tanto loor ſuyo ſe auia fundado, y con tan conoſcido peligro ſe romperia en aquella coyũtura, quando Barbarroxa, como preſto veremos, traya el mundo eſpantado con ſus latrocinios y robos, por mar y por tierra. De ſuerte que quien bien conſideraua lo que el vno y el otro Rey dezia, conoſcia claramente que la paz auia de durar muy poco, porque el Emperador ſe acordaua muy bien que el año antes, el Rey auia dado fauor a Lanzgraue cõtra el Rey de Romanos,

Embaxada d̃ Paulo. 3. y al Ceſar y al Rey d̃ Francia.

manos, y era publica fama que trataua de cõfederarſe con el rey Henrico de Inglaterra, para q̃ los dos ſe juntaſſen con el Duque de Gueldres, que andaua en deſgracia del Emperador para hazerle guerra por lo de Flãdes. Y que por otra parte queria embiar a Nauarra al Rey don Henrique el deſpojado, para reſtituyrle, ſi pudieſſe en aquel Reyno. Sabiaſe tambien muy de cierto, que el Rey auia repartido ſecretamente muchos dineros entre los Suyços, para tenerles ganada la boca. Y que en Marſella, y en todos los puertos de Francia, ſe labrauã galeras y nauios a gran furia, y que por toda la tierra ſe aparejauan pertrechos y coſas neceſſarias para la guerra. Y de mas de todo eſto era coſa muy ſabida, que el Rey Franciſco hazia eſcriuir en ſus Prouincias ſiete legiones de infanteria ordinaria, a imitacion de lo que antiguamente hazian los Emperadores Romanos, a fin de tenerlas de reſpecto bien exercitadas en las coſas y exercicios de la guerra, para cada y quãdo que ſe offrecieſſe occaſion de auerlos meneſter. Conforme a como en eſte año de ſeſenta y cinco, ſe ha començado a poner en orden en eſtos Reynos, no ſin grandiſſima prudencia, y nobiliſſimo conſejo. Porque a mi pobre juyzio, ſi en Eſpaña tuuieſſemos quarenta o cincuenta mil hombres de guerra, que ſe vuieſſen exercitado, y enſayado en tiempo de paz en lo que auiã de hazer deſpues, ſerian eſtos Reynos harto mas inexpugnables de lo que ſon y no temeriamos fuerça exterior ninguna. Y ſi nueſtros Reyes quiſieſſen mouer guerra fuera de ſus caſas, ſeria en ſu mano la victoria, pues en buena experiencia, y razon militar, quarenta mil hombres bien enſeñados en la milicia, y obedientes a ſu Capitã, baſtan a conquiſtar vn mundo entero, ſi el Capitan tiene las partes que ſe requieren. Conforme a lo qual dezia muchas vezes el gran Capitan, que con treynta mil hombres le baſtaua el animo a conquirſtarle. Y aſſi ſabemos que Alexandro Magno con ſolos treynta y ſiete mil hombres ſe puſo a querer ganar el mundo, y ſi la vida le duraraa, ſe cree que ſaliera con ello, pues en ſolos treze años, hizo coſas tan ſeñaladas en armas: y vino alguna vez, con aquellos pocos, a vencer en batalla a ſetecientos y tantos mil Perſas, y a Dario ſu Rey. De todos eſtos aparejos que digo q̃ hazia el Rey de Francia, entendia bien el Emperador, y todos lo vian, que tramaua alguna guerra. Viuian por eſto muy ſobre el auiſo los Miniſtros del Ceſar, principalmente Andrea Doria, que ſiempre atalayaua los cõſejos y mouimientos de los Franceſes. Franciſco Sforcia, como mas cercano al peligro puſo luego a recaudo ſus ciudades d̃ Alexãdria, Pauia, y Como. El Duq̃ de flor ẽcia Alexãdro de Medici, q̃ tenia començada vna fortaleza, dauaſe toda la prieſſa poſſible por acabarla, porq̃ ſabia que los Foraxidos Florentines andauan ſolicitando a Hippolyto ſu primo, a que renunciaſſe los habitos, o que ſin renunciarlos ſe hizieſſe ſeñor de Florencia, porque a el le venia aquel eſtado por linea mas derecha. El Emperador, que en los negocios arduos, y que le tocauã en el honor, y reputacion era vigilantiſſimo, mando luego aparejar vno de los mayores exercitos q̃ nunca Emperador Chriſtiano junto contra infieles, echando fama que le hazia contra Barbarroxa, como de hecho fue ello anſi, pero juntamente con eſſo, tuuo intento de poner freno a todos ſus enemigos, y de eſpantarlos con aquel ſonido. Y aun para defenderſe dellos, y offenderlos en caſo q̃ ſe quiſieſſen mouer. Y porque la guerra que el Emperador nueſtro Rey hizo en Tunez fue vna de las famoſas y notables jornadas q̃ en gran tiempo ſe auian viſto, quiero poner primero quien fue Barbarroxa, y las cauſas q̃ ſu Mageſtad tuuo, para hazer la guerra tan de propſito. Lo q̃ en ella ſuccedio, ver lo hemos todo en el Parapho ſiguiente

Quiẽ fue el famoſo coſ

ſario Hadriadeno Barbarroxa, y la jornada que hizo contra el nueſtro Emperador Carlos V. en el año de mil y quinientos y treynta y cinco haſta ganar la Goleta, y la inſigne ciudad de Tunez. §. I

DOs Hermanos auia en la Iſla de Lesbo, en la ciudad de Mitilene cabeça della, hijos de vn hombre bien pobre Griego, Turco de Ley, que ſe llamaua el

el vno Horrucio Barbarroxa,y el otro Hariadeno.Eran estos dos tan pobres,y de vil suerte,que no tenian en esta vida otra hazienda,mas que vna Galerilla de a dos remos por vanda. Con la qual se metieron poco a poco en la mar,a robar lo que podian,de passageros Christianos,y aun no Christianos,como gente perdida y que no tenian de que comer,sino lo hurtauan. Y como quiera que por si solos no bastauan a sustẽtarse, procurarõ arrimarse a vn muy famoso cossario q̃ se dezia Camales,para q̃ los fauoreciesse,y los enseñasse en aquel oficio.Dieronse tan buena maña,ellos aseruirle,y el a fauorecerlos,que en pocos dias se hizieron ricos.Cõ lo que auian ganado, que no era poco,apartaronse de Camales para hazer cabeça por si,y tomãdo en su compañia otros ladrones menores,hizierõ vna Flota,y todos dieron el titulo y nombre de Capitan a Horrucio Barbarroxa,como a mas anciano,y mas diestro en el officio.Hizose en pocos dias Horrucio tan poderoso,con gentes que se le venian a jũtar, que tuuo animo para desuiarse bien de su tierra.Y allegandose a la costa de Berberia, vino a tocar en Argel,a tiempo q̃ dos hermanos trayan entre si cruel guerra sobre la successiõ de aquel Reyno.El vno dellos, q̃ por si no tenia fuerças para poderse defender de su hermano,acudio de presto a Horrucio Barbarroxa,y rogole q̃ le fauoreciesse,prometiendole vna gran summa de dineros,y el holgo de hazerlo de muy buena gana.Dieronse los dos tan buen cobro, q̃ en pocos dias despojarõ al otro hermano,y quedo el amigo de Barbarroxa con el Reyno pacificamente.Horrucio estuuo cõ esto algunos dias en paz,yendo y viniendo a sus negocios d̃ cossario,y recogiẽdose muchas vezes en Argel como en casa de su amigo, hasta que le tuuo seguro:y quando el mas descuydado estaua,hizole vna tal burla,q̃ le mato con todos los amigos que tenia,y se leuanto con el Reyno,a deuocion del grã Turco Solyman,cuyo vassallo el era como Turco de nacion.Gano despues el puerto de Cercello(q̃ antiguamente se llamo Iulia Cesarea)y dende el vn puerto al otro alterana todo la mar,y las costas de España, y Francia,hasta Venecia,q̃ no se podia por ellas nauegar sin grandissimo peligro.Puso

Horrucio Barbarroxa rey de Argel, y de Tremecen

despues Horrucio cerco sobre Bugia,y tuuo la puesta en harto trabajo.Pero fue su desgracia, q̃ cõ vna pelota de Artilleria le leuaron el braço derecho casi todo,y assi tuuo por bien de alçar el cerco,para yr se a curar de aq̃lla cruel herida.Sano muy biẽ, y puso se vn braço,y mano de hierro,cõ tãta destreza,q̃ a penas sentia falta ninguna. Cõ el hizo cosas hazañosissimas,porq̃ vencio a Diego de Vera cerca de Argel:peleo con don Hugo de Moncada,y hizole retirar a las Galeras,y por vna tẽpestad q̃ sobre uino,vuo en su poder la mayor parte de su gẽte.Quito despues el reyno al Rey de Tremecen,amigo,y tributario del Emperador. Vino desde ay a poco sobre Oran y alli fue vencido,y se salio huyendo, y en el alcance vino a poder de sus enemigos y ellos le cortarõ la cabeça,la qual se traxo despues por muchos pueblos d̃ España, como en triũpho, con grandissimo regozijo de toda la Christiandad,pẽsando que cõ faltar Horrucio Barbarroxa,quedaua la mar,y la tierra segura de sus ladronicios.Pero engañaron se mucho,porq̃ el otro hermano Hariadeno(assi como le succedio a Horrucio enel nombre llamãdose tambiẽ Barbarroxa)ansi tambiẽ le succedio en el Reyno de Argel,y d̃ Cercello,y en el ser inimicissimo de Christianos.Y con otro spiritu mas q̃ el d̃ su hermano,començo a querer se hazer Señor d̃toda la costa d̃Affrica,teniẽdo por poco todo lo q̃ el hermano le auia dexado para hartar su insaciable codicia.Era temido estrañamẽte d̃ los moros, y Alarabes y mucho mas d̃ los Insulares d̃ Sicilia. y Corcega,Cerdeña,Mallorca y delas otras Islas, y costas dela Christiandad.Porq̃ luego se le juntarõ todos los Cossarios de menor nõbre.En todas las cosas q̃ tomaua entre las manos era dichosissimo sobre manera.Mato por assechãças al Capitã Hamete q̃ venia cõtra el cõ infinita multitud d̃ Alarabes,y despues vẽcio otros dos Capitanes Beucades,y Amidas.En la mar vẽcio(como ya diximos)a dõ Hugo de Moncada,jũto a Cerdeña.Desbarato,y mato a Portũdo el año d̃ veynte y nueue, quãdo se boluia d̃ lleuar al Cesar a la coronaciõ.Tomole ochogaleras,y lleuo preso al hijo a Cõstãtinopla.Como cada dia ganaua Galeras,vino a tener tãto numero dellas q̃ pudo competir con

Andrea

Andrea Doria,y aun le vẽcio vna vez jũto a Cercello.Tomo vna Fortaleza q̃ tenian Españoles muchos años auia, cerca de Argel,y pusola por tierra. Cõ estas,y cõ otras famosas hazañas,vino a ser conocido por fama,del Turco Solymã. El qual(quando boluio a Cõstãtinopla huyẽdo de Viena) embio por el,para hazerle Capitã general de sus galeras,en lugar de Himeral, el q̃ diximos q̃ huyo de Andrea Doria,quãdo gano a Corrõ.Fauoreciole a Barbarroxa mucho,el grãde priuado de Solymã Habraym Bassa. Holgose estrañamẽte Barbarroxa d̃ tã alegre embaxada,y con quarẽta galeras biẽ armadas,partio de Argel para Cõstãtinopla. Vẽcio y quemo enel camino ciertos nauios Genoueses,q̃ yuã por trigo a Sicilia.Saqueo a Rhio,y la Isla Ilua.Lleuo cõsigo al Rey Roscetes de Tunez, hermano de Muleases,q̃ auia sido vẽcido y despojado por el,y se auia encomendado a Barbarroxa,para q̃ le fauoreciesse cõtra Muleases. Cõ este Roscetes hizo Barbarroxa grande ostẽtaciõ,y pudo acabar cõ Solymã que le diesse el officio de Capitan general, para q̃ fue llamado.Diosele jũtamẽte el nombre de Bassa,para q̃ fuessen cõ el los Bassas quatro,q̃ no solian antes ser mas de tres. Diole Solymã de su mano las insignias de Capitã general,y entregole luego ochociẽtos mil ducados,paraproueer la armada,y ochociẽtos Geniçaros para cõ q̃ hiziesse la guerra cõtra Muleases.Salio Barbarroxa d̃ Cõstãtinopla cõ ochẽta galeras,vn poco antes q̃ Solymã se fuesse a la guerra de Persia que cõtaremos luego.Dexo en el puerto otras doze galeras,para q̃ Amurathes su Capitã passasse en ellas el exercito de Solyman en Asia.Tomo tierra Barbarroxa en Calabria, saqueo a S.Lucido,adõde hallo riquissimo d̃spojo,y lleuo captiuos todos los vezinos del lugar,sin dexar vno.Fue a Citrario,por q̃ le dixerõ q̃ se labrauã alli galeras. No hallo gẽte,y mãdo quemar la madera con q̃ se labrauan.Passo de alli a vista de Napoles y si saltara en tierra no dexara de hazer harto daño,y aun por ventura tomara la ciudad,porque estaua sola,y sin defensa. Passose a la Isla Procida, y saqueo la ciudad. Salto al puerto de Gaeta,y tomo la Spelunca,pueblo alli cerca,captiuãdo mas de mil y dozientas personas.Entrarõse por la tierra de noche hasta Fundi dos mil Turcos, cõ intenciõ de prender a la hermosissima Iulia Gõçaga, nuera de Prospero Colona, vna de las mas hermosas y agraciadas mugeres que se han visto enel mundo en nuestros tiempos (segun lo refiere Arioste en su Orlãdo furioso, y ansi lo oy yo dezir a quiẽ la conocio)y es aueriguado q̃ por todo el mundo volaua la fama de su estraña hermosura,y gracioseissimos ojos. Fue grandissima ventura poderse escapar esta señora,porq̃ los Turcos entrarõ la ciudad,y mataron casi a todos los q̃ dẽtro hallarõ,profanãdo,y destruyẽdo los Tẽplos,y las honradas sepulturas de los Colonneses, con las vanderas y tropheos de sus victorias q̃ alli estauã. Quisiera infinitissimo Barbarroxa auer a las manos a la señora Iulia,para hazer presente della a Solymã:pero no quiso Dios q̃ aquel Barbaro gozasse de tan rara belleza.Robo despues la ciudad de Terracina,cõ la mesma crueldad q̃ hizo a Fundi. Acudieron luego a Roma cõ la nueua los vezinos de Piperno,al tiempo q̃ el Põtifice Clemente estaua en la cama,muy al cabo de la enfermedad de q̃ murio.Fue grandissima la turbaciõ q̃ se sintio en la ciudad, porq̃ cierto ella estaua tã sola y desapercebida,q̃ si por malos de peccados a Barbarroxa le viniera gana de prouar vẽtura,y saltara en tierra,tienese por muy cierto q̃ pudiera saquear a Roma. Iuntaronse luego a Cõsistorio los Cardenales,sacaron de la camara,y Ærario Apostolico todo el dinero q̃ se pudo hallar, y encargose al Cardenal Hippolyto q̃ tomasse el cuydado de defender la patria.Hizose alguna gẽte,q̃ salio en campaña:pero todos eran ladrones,y gẽte perdida,y por do quiera q̃ passauan hazian mas daño q̃ hizieran los mesmos Turcos, si por alli anduuieran. Pero al fin no fue menester,porq̃ Barbarroxa lleuaua otro designo, y de presto dio consigo en Affrica, con tãta diligencia, q̃ quando pẽsauan en Roma q̃ le tenian acuestas estaua el sobre Tunez,a fin de tomar a Muleases de sobresalto. Porque todas estas salidas que hizo en Italia, las hizo por engañarle,y porque pensasse que su venida no era contra el,si no contra Christianos. No embargante, que siempre echo fama (y assi se creyo en Tunez) q̃ lleuaua consigo a Roscetes, para re-

Barbarroxa tyrannizo el reyno de Tunez.

Muleases Rey de Tunez.

Hariadeno Barbarroxa.

Iulia Gõçaga

Universidad de Deusto
Biblioteca

ra restituyrle en su reyno. Aunq̃ Muleases bien sabia q̃ quedaua medio preso en Cõstãtinopla, y por esso se descuydo de assegurarse, porq̃ sabia q̃ el mayor pertrecho que contra el podia traer Barbarroxa, era su hermano, porq̃ tenia muchos amigos en Tunez. Era Muleases hijo de Mahometes Rey de Tunez y de Lentigesia vna de sus mugeres, de nacion Alarabe, tan varonil y ambiciosa q̃ con tener Mahometes otros veynte y dos hijos, y algunos mayores que Muleases ella tuuo maneras como el fuesse Rey en competẽcia de todos sus hermanos. A Maymon, el hijo mayor, leuantole Lẽtigesia q̃ se auia querido alçar cõ el reyno, y tuuo manera como su padre le hizo matar. Roscetes se escapo huyendo. A todos los demas prẽdio los Muleases, y mato algunos, y los demas cegolos con el artificio que vsan los Barbaros, de poner ante los ojos vna plãcha d̃ cobre encẽdida. Los tres destos ciegos Barca, Baletes, y Saytes, hallolos despues su magestad en Tunez, y traxolos consigo. Mato ansi mesmo Muleases todos quãtos sobrinos y parientes pudo auer, y cõ ellos hizo tambien matar a dos amigos de su padre, los q̃ por su industria auian muerto a Maymõ. No los mato por otra cosa, sino por no les pagar aq̃lla buena obra, y porq̃ no les pagando como deuia, de fuerça se le auiã de rebellar. Tuuo tambiẽ Lẽtigesia maneras como matar casi todas las mancebas, y mugeres de su marido, y algunos dixeron q̃ Muleases con su industria della, hizo morir con toxigo, a su proprio padre; q̃ assi se vsa entre gente tan barbara. Todas estas tyrannias publicaua Barbarroxa q̃ queria castigarlas, y restituyr el reyno a Roscetes, pero no era esta su intencion, sino de hazer lo q̃ hizo en passando de Italia, tomo puerto en Biserta. Echo fama q̃ Roscetes quedaua en su galera mal dispuesto, y por esso se le rindieron luego los de Biserta, antes que Muleases supiesse su venida. Salio de alli cõ sus galeras, y pusose a vista de la Goleta. No le recibieron dentro como tenia pensado, porq̃ los que tenian la Fortaleza, dixeron que passasse adelante sobre su seguro, y q̃ ganando el la ciudad se la darian ellos luego. Estaua ya la ciudad alborotadissima, con pensar q̃ Roscetes venia. Muleases: era estrañamẽte mal quisto por sus crueldades, y por esso acordo de yrse, y cõ harto trabajo pudo salirse huyendo de la ciudad sin lleuar consigo dineros, ni joyas, que tenia infinitas. Como los de Tunez vieron salido de la ciudad a Muleases, tomaron la muger y los hijos de Roscetes, y salierõ cõ ellos muy gozosos a recebir a Barbarroxa, pẽsando q̃ Roscetes venia con el alli. Salto luego Barbarroxa en tierra, pusose a cauallo, y tomo cõsigo hasta cinco mil hombres, y entro por la ciudad cõ vna grita muy grãde, apellidãdo todos Solymã, Solymã, Barbarroxa, Barbarroxa. Los de Tunez (q̃ andauan buscando cõ los ojos si viã a Roscetes) como no le hallauan, y despues supieron de cierto q̃ queda casi preso en Cõstãtinopla (y vierõ que Barbarroxa los auia engañado, por alçarse cõ la ciudad) acudieron a la plaça todos cõ armas. Tomarõ por su Capitã al Mesuar de la ciudad (q̃ es lo mesmo q̃ Gouernador, o Corregidor) pusieronse todos en vn lugar alto, y comẽçaron appellidar la traycion q̃ Barbarroxa vsaua cõ ellos. Hizieron luego vn correo, y muchos a Muleases, q̃ boluiesse. Y cõ el mismo furor q̃ tenian cõtra Barbarroxa, acometieron a los Turcos, y mataron muchos dellos. Muleases boluio luego, porq̃ aunque no auia passado de los huertos, donde posan los Rabastenios, que son ciertos caualleros Christianos q̃ viuen en su ley, y hazen guarda a la persona del rey de Tunez, por antigua costũbre. Los Turcos (como vieron el pleyto mal parado) fueronse retrayendo hasta la Fortaleza. Recibieronlos bien los de dentro, y luego acudio el Mesuar a cerrarlos, con tanta furia, q̃ si no fuera por vn renegado, q̃ se llamaua Baeza, la entrara. Este Baeza, hizo subir de presto a la torre vna culebrina: y disparola con tãta furia, que puso en los de la ciudad grandissimo temor y espanto, y aflaxaron vn poco, hasta que llegaron Muleases, y Dorax vn tio suyo, hermano de Lentigesia, que pusieron en grandissimo peligro, y trabajo a Barbarroxa. Y no sabiendo que medio tomar, fue a el vn renegado Español, natural de Malega (que auia sido soldado de Pedro Nauarro, y se Llamaua Halis) y aconsejole que saliesse animosamente a pelear, porque los Moros erã gente vil, y para poco, y no suffririã la furia de los Tercos.

Rabastenios q̃ son.

cos. Hizolo ansi Barbarroxa, y con tan buẽ animo, que en el primer acometimiento mato al Mesuar, y mas de tres mil ciudadanos, y los hizo a todos retirar en sus casas, con mas de seys mil dellos heridos, y tan amedrẽtados q̃ no osarõ mas tomar armas contra el. Muleases vuo de salirse huyendo de la ciudad, y fuese con Dorax a Constantina, alla dentro en Affrica, adõde se estuuo quedo hasta que passo a Tunez el Emperador. Otro dia de mañana mouierõ los ciudadanos tratos de paz cõ Barbarroxa, y de bueno a bueno le recibierõ por su Rey, en nombre de Solyman, y a su deuocion, con que les prometio, y les dio muy buenas esperanças, de que el Gran Turco Solyman algun dia, y bien presto, daria el reyno a Roscetes, a quien ellos tanto queriã. Con lo qual Barbarroxa fue sin contradicion ninguna reconocido, y llamado Rey en Tunez, y en todas las ciudades, y pueblos del Reyno. Dende alli prosiguio su officio de Cossario, y cada dia hazia en las Islas y costas de la Christiandad infinitos saltos y correrias, con que no nos dexaua cosa segura.

Jornada del Emperador Carlos. 5. a Tunez

En el estado que acabo de dezir estauã las cosas de Hariadeno Barbarroxa, quando el Emperador Carlos Quinto (por estãtar a sus enemigos y defender la causa comun de la Christiãdad) comẽço de ponerse a punto para la jornada de Tunez. Por q̃ sabia q̃ Barbarroxa ponia en orden vna muy grande armada, para yr sobre Napoles, o alomenos apoderarse de Sicilia. Era esta guerra q̃ el Emperador comẽçaua honestissima, y de muy buen sonido, porq̃ cõ ella se auiã de assegurar las costas d̃ la Christiãdad. Cũplia mucho su Magestad cõ esta tan Sancta, y pia jornada cõ su reputaciõ, y fama de Christianissimo, y zeloso de la hõra de la Fe Catholica. Y parescia q̃ queria ya mostrar sus fuerças, y felicidad contra Infieles, como hasta alli las mas de las vezes las auia mostrado contra Christianos. Y cõ tomar el solo y a su costa, y por su mesma persona, esta comun empresa, disminuya el credito de sus emulos, y parecia q̃ les causaua confusion, pues siendo el negocio de todos, le hazia el a ranta costa de sus Theforos. Y mientras los otros se estauan descansando en sus casas, dexaua el sus regalos, y su propria casa, y hijos, y se yua a poner en los peligros y trabajos q̃ la mar y la guerra suelẽ traer consigo. El Papa Paulo (quãdo supo la determinaciõ de su Magestad) alabo mucho su Sãcto zelo, y offrecio se de ayudarle cõ doze galeras, armadas a su costa, y luego hizo Capitã dellas a Virginio Vrsino, dãdole por cõpañero y collega a Paulo Iustiniano, persona muy diestra y exercitada en las cosas de mar. Y porq̃ el Emperador pudiesse cõ mas facilidad proueerse de dineros para la guerra, concedio le Paulo subsidio sobre los bienes Ecclesiasticos de sus reynos de España. Aunq̃ se sintio mucho el Cesar, de ver q̃ cõcedio tambien Paulo el subsidio al Rey Francisco, sin auer de hazer guerra contra Infieles. Pareciẽdole que aquel prouecho de su emulo, auia despues de redundar en daño suyo. Mando su Magestad aparejar con toda breuedad (assi en España, como en Italia) todas las cosas necessarias para la guerra: y quando supo que ya estaua todo a punto, partiose de Castilla para Barcelona. Los Sẽnores y Republicas de Italia todos acudieron con sus socorros: teniendose por seguros de sus cosas, con ver que la guerra se hazia contra Infieles. Solos los Venecianos se estuuieron quedos, porque no osaron quebrantar la tregua que tenian cõ Solyman, treynta años auia: dende que se capitulo la paz con Bayazeto. Estaua en Barcelona el Principe Doria con treynta galeras. Y la vna dellas, d̃ quarẽta remos (la mas hermosa, y biẽ artillada, y entoldada de paños ricos, que jamas se vio) para q̃ en ella passasse la persona de su Magestad. Los galeotes que remauan en ella yuan vestidos de raso: y los soldados de seda, y de recamados muy costosos. Embio el Pontifice (por honrarle) al Principe Doria, vn Breue lleno de fauores: y vn estoque bendito, con la empuñadura sembrada de piedras d̃ inestimable valor: la vayna esmaltada, y las guarniciones de oro, con vn riquissimo cinto de lo mesmo, y vn bonete de Felpa con muy muchas perlas, que todas estas son insignias que los Pontifices suelẽ embiarlas, a los grandes Principes, quando cõmiençan alguna guerra de proposito contra Infieles. El Marques del Vasto, por orden de su Magestad, puso en Genoua todas las compañias

Insignias delos Capitanes de mar por la Iglesia.

Universidad de Deusto
Biblioteca

pañias de gente Eſpañola, Italianos, y Tudeſcos, de q̃ el era Capitan General. Antonio de Leyua no fue en eſta jornada, por ſus muchas enfermedades: y tambiẽ, porq̃ cõuenia q̃ en Lombardia quedaſſe vna perſona de recaudo, q̃ miraſſe por lo de Milã, ſi a caſo el Rey ſe quiſieſſe mouer, entre tãto q̃ ſu Mageſtad eſtaua occupado en eſta guerra. Cõ Antonio de Leyua mãdo el Ceſar q̃ quedaſſen en Italia los Soldados viejos q̃ le parecio q̃ baſtauan. Eſcriuieronſe cinco mil Italianos mas de los ordinarios, cuyos Capitanes fueron el Conde de Sarno, Frederico Carfecto, y Auguſtino Spinola. De Alemaña traxo Maximiliano Eberſtenio haſta ocho mil Tudeſcos. Cõ los quales, y cõ la demas gente, partio el Marques de Genoua, en doze Galeras de Antonio Doria: y en otros treynta nauios d̃ carga. Siguio la via de Sicilia, para recoger de camino las galeras del Papa, y las de Napoles. Tomo puerto en Ciuitauieja: adonde el Papa Paulo le eſtaua eſperando, para ver la gente, y echarles a todos ſu bendicion. Alli dio de ſu mano el Pontifice (con las cerimonias acoſtũbradas) a Virginio Vrſino las inſignias de Capitan General. Partioſe el Marques con Virginio para Napoles: adonde el Virrey don Pedro de Toledo Marques de Villafranca, y los Principes de Salerno, y Biſigñano, Spinelo, Garrafa, y Hernando Alarcon, tenian puẽſtas en ordẽ cada ſendas galeras, armadas a ſu coſta: y otras ſiete ſin eſtas a coſta de todo el Reyno. Con todas ſe fueron al puerto de Palermo en Sicilia. El Emperador tenia jũtos ya en Barcelona ocho mil infantes, y ſiete cientos caualios de ſus guardas ordinarias, que cõforme a la coſtumbre antigua ſe pagan en eſtos Reynos, pãra ſu ſeguridad, ſin otros algunos con que ſiruieron los ſeñores de Caſtilla. Eſtauan aſſi meſmo con ſu Mageſtad otros muchos ſeñores, y caualleros que no quiſieron quedar ellos holgando y en ſus caſas, viẽdo yr a ſu Rey en vna demanda tan juſta. Deſtos erã los Duques de Aſua, y de Najara, el Conde de Benauẽte, el Marques de Aguilar, el Conde de Nieua, don Luys de Auila, dõ Fadrique de Toledo Comendador mayor de Alcantara, y don Fadrique de Acuña, que deſpues fue Conde de Buendia, y otras muchas perſonas de calidad. Vino tambiẽ alli el Infante don Luys de Portugal, hermano de la Emperatriz nueſtra Señora, cõ veynte y cinco caruelas, y con vn Galeõ, el mayor y mas bien armado que haſta entonces ſe auia viſto en la mar. En eſtas Caruelas yuan haſta dos mil Infantes. Eſtauã tambien cõ ſu Mageſtad ſeſſenta nauios gtueſſos de Flandes, con mucha gente, y cõ remeros de los condenados por juſticia, para ſuplir las galeras, ſi alguno faltaſſe. Partieron caſi a vn tiẽpo, ſu Mageſtad de Barcelona, y el Marques del Vaſto de Palermo, y vinieronſe a juntar enel puerto de Callar, en Cerdeña. Alli ſe eſpero haſta q̃ llegaſſen las galeras de Eſpañã y como llegaron, luego el Emperador ſe dio a la vela, y fue a tomar puerto en Vtica, ciudad de Berueria. En la entrada deſte puerto encallo la galera capitana, dõde yua la perſona Imperial, y no dexo d̃ correr algũ peligro: pero acudio de preſto el Principe Doria, y hizo cargar toda la gẽte al bordẽ, y cõ eſto vino a tomar agua, y ſalio adelante. No dexo de dar a todos cuydado eſte caſo, porq̃ ſabian que el Rey dõ Philippe ſu padre del Ceſar, ſe auia viſto en otro ſemejante inconueniente en los bancos de Flandes, viniendo a Eſpaña. Salioſe preſto ſu Mageſtad de Vtica, y fueſe a poner a viſta de Tunez. Adõde eſtaua el coſſario Barbarroxa. El qual quedo attonito de ver tãta multitud de velas, q̃ paſſauã entre grandes y pequeñas de mas de ſetecientas. Pero lo q̃ mas eſpãto le puſo, fue ſaber q̃ venia alli el Emperador en perſona, coſa q̃ nunca el penſo que fuera poſſible. Y porq̃ Aloyſio Preſenda captiuo Genoues, le auia dicho que el Emperador no auia de yr con la Armada, ſino ſolo Andrea Doria, y no con tanto apparato como alli via, mandole luego cortar la cabeça, diziendo que le auia engañado. Llamo a cõſejo ſus Capitanes, dixoles que no auia de que temer, pues el tiẽpo era tan caluroſo, la tierra herniẽte, y arenoſa, y los enemigos no acoſtumbrados a tan exceſſiuos calores. Y que ſi la guerra duraua, neceſſariamente, pues eran tantos, les auian de faltar mantenimiẽtos. Que todo el negocio cõſiſtia en defender la Goleta, por ſer, aquella la principal fuerça de la ciudad, y aun del reyno. Dierõ le todos muy buena reſpuesta prometiendole de morir, o defender la Goleta. Eſtauã con Barbarroxa tres, o quatro famoſos Coſſarios. Los principales eran Synan Iudio, Haydino Cachadiablo, Saleco, y Tabaques. En llegando nueſtra flota a la Torre que llaman del agua, mando el Ceſar que todos començaſſen a ſaltar en tierra, tomãdo al largo la coſta, porque ſalieſſen a vn meſmo tiempo. Hizoſe con tan buena orden (diſparando artilleria contra los Moros y Turcos que aſſomauan) que ſin reſiſtencia ninguna ſe puſo en pocas horas el Exercito en tierra. Tomo el Marques lugar ſeguro para los alojamientos, y mando que nadie ſe mouieſſe, haſta que los cauallos, y artilleria ſe deſembarcaſſen. La tienda Imperial puſola el Marques entre las dos torres, que ſe llaman del Agua, y delas Salinas. Embiaronſe luego corredores a calar el ſitio y aſſiento dela ciudad, y la calidad de la tierra. Toparonſe con algunos Alarabes biẽ dieſtros, y para mucho, los quales mataron algunos dlos Corredores, y entre ellos murieron dos perſonas bien ſeñaladas Frederico Carrecto, y Hieronymo Spinola Genoues. Con todo eſſo, algunas vezes ſalia ſu Mageſtad a correr el Campo con harto peligro de ſu perſona, y tanto que algunos lo tenian a temeridad. Como quiera que enla guerra el Capitan general (mayormẽte ſiẽdo Rey o Emperador) el principal cuydado que ha de tener, es guardar ſu ſalud, por que della pende la de todo el exercito que lleua. Yuaſe cada dia ganando tierra cõ los alojamientos, hazia la Goleta lleuando delante ſus trincheas, y reparos, para ſeguridad. Trabajauan todos en hazerlas, porque ſiempre andaua ſu Mageſtad entre los gaſtadores, que no le faltaua mas de tomar el açadon. Cada dia ſe trauauan eſcaramuças bien reñidas, con los Coſſarios que ſalian dela Goleta. Vn dia ſalio Saleco con buena parte de ſu gente, y ido en vn beſtion donde tenia ſu eſtancia el Conde Sarno, cõ ſus Italianos. Saliole al encuentro el Cõde, y el Turco (por engañarle, y deſuiarle de ſu gente) fingio que huya: y quando le tuuo cerca de vna emboſcada, reboluio ſobre el Conde, con tanta furia que le mato a el, y a quantos con el ſe hallaron, que a penas quedo ninguno. Y ſi alguno huyo, tampoco pudo eſcapar, porque los Turcos ſiguieron ſu alcance, haſta boluer a nueſtro Campo, y los Eſpañoles (ſegun ſe dize) aunq̃ pudieran no los quiſieron ſocorrer: porque tenian deſabrimiento, de que los Italianos vuieſſen tomado aq̃l lugar, por mas peligroſo, y honrado, en competencia delos meſmos Eſpañoles. Lleuo Saleco a Barbarroxa la cabeça, y la mano derecha del Conde y hizieron con ella grãfieſta los Turcos: de que ſu Mageſtad ſintio grandiſſimo dolor, porque el Conde era muy buen cauallero. No ſe gozaron mucho los Eſpañoles (ſi a caſo les plugo) con la deſgracia delos Italianos, porque luego otro dia ſalio dela Goleta Trabaches, y dio tan repentinamente en el quartel delos Eſpañoles, que mato muchos enla trinchea, y enel foſſo: y gano vna vãdera de don Franciſco Sarmiẽto: y mato al Capitã Mendez, q̃ de mũy grueſſo no pudo huyr. Fue tanto el peligro en q̃ ſe vierõ, que vuo de acudir ſu Mageſtad a remediar lo, y a caſtigar de palabra el deſcuydo que auian tenido. Holgaronſe mucho deſte deſmãdo los Italianos: y como por la mayor parte, todos eran biſoños, y los Eſpañoles ſoldados viejos, dauanles grita burlãdo dellos, porque ſiendo tan curſados enla guerra, ſe auian tanto deſcuydado: ſabiendo que lo auian con gente arrebatada, y que no pelearuan ſino como ladrones de ſobreſalto. Riño muy d̃ veras el Marques alos Capitanes, y Sargentos Eſpañoles, eſte daño: y rogoles que procuraſſen con alguna hazaña notable emendar el auieſſo, y cobrar la reputacion como quien ellos eran. Prometieronſelo todos, y cũplieronlo muy bien: y porq̃ otro dia ſaliendo Iafer con ſus Geniçaros, y grã multitud de Alarabes, y Moros, en medio del dia, ſubio cõ grandiſſima oſadia ſobre las trincheas y comẽço a diſparar de ſus arcabuzes, cõ tanta deſtreza, que ſino eſtuuieran los nueſtros ſobre auiſo, les hizieran mucho daño. Acudio depreſto el Marqs cõ arcabuzeros apie, y acauallo: puſo los eſquadrones en ordẽ. y començoſe vna muy hermoſa eſcaramuça, la qual duro grãdiſſimo rato, en peſo, haſta que Iafer cayo muerto, y los ſuyos comẽçarõ a huyr. Siguioſe el alcãce haſta las puertas dela Goleta, cõ tãto impetu q̃ no tunierõ los q̃ huyã tiẽpo d̃ entrar por la puerta principal. Muchos ſe quedarõ fuera, y otros ſe eſcaparõ por caminos ſecretos

Murio el Cõde de Sarno.

Universidad de Deusto
Biblioteca

tos. Al retirar deſte alcãce ſe tuuo grandiſſimo trabajo, porque Synan el Iudio diſparo muchas pieças de Artilleria dẽde la Goleta: cõ q̃ mato muchos delos nueſtros, y principalmente al Alferez Diego de Auila, y Rodrigo de Ripalta ſalio mal herido. Cõ eſte proſpero ſucceſſo cobraron los Eſpañoles nueuo animo, y los enemigos ſe començarõ a encoger. Su Mageſtad (q̃ no queria gaſtar el tiẽpo en coſas de poca importancia) como vio q̃ los ſuyos eſtauan contentos, y cõ buena gana d̃ pelear, determino dar vna bateria fuerte ala Goleta, temiendo no les vinieſſe alos cercados algũ ſocorro, o recreciesſe enlos ſuyos alguna enfermedad, por q̃ de dia hazia exceſſiuos calores, y d̃ noche frigidiſſimas rociadas. Batioſe la Goleta por mar y por tierra cõ grandiſſima furia, en dos dias del mes d̃ Iulio, del año de 1535. Duro la bateria dẽde la mañana haſta paſſado medio dia, q̃ pareſcia q̃ ſe hundia el cielo y la tierra. Tanto que del grã ruydo ſe altero la mar, q̃ parecia que eſtaua en tormẽta. Puſieron por tierra vna torre cõ ſus baruacanas. Todas las troneras dõde los Turcos tenian ſu artilleria vinierõ al ſuelo, cõ los meſmos Artilleros: y quedo tan abierto el muro, q̃ facilmente ſe pudo dar el aſſalto. Quãdo vuieron de arremeter, ſalio delante vn Frayle con vn Crucifixo enlas manos: animando alos ſoldados ala pelea, y lo meſmo hazia ſu Mageſtad, que andaua de vno en otro, esforçando a todos. Fue tã animoſo el acometimiento, que Synan y los ſuyos no oſaron eſperar, y ſe ſalieron huyendo por vna puerta trasera: y ſe fueron a meter enla ciudad. Ganoſe con eſto facilmẽte la Goleta: y juntamente ſe ganarõ caſi todas las galeras de Barbarroxa, que las auia el ſacado, y pueſto en ſeco. Fue increyble el contentamiento del Emperador, quãdo vio q̃ al tyranno ſe le auian quitado los inſtrumẽtos de ſus latrocinios, y por el cõtrario quedo deſeſperadiſſimo Barbarroxa d̃ verſe ſin galeras. Dixo a Synan muchas palabras injuriosas, porque ſe auia venido huyendo: y reſpondiole con mucha paciẽcia: Yo te digo ſeñor que ſi yo vuiera de pelear cõ hõbres q̃ no huyera: mas no me pareçio cordura tomarme cõ Sathanas: y por eſſo me quiſe guardar para mejor tiẽpo. Cõeſto ſe aſſoſſego Barbarroxa vn poco, y comẽço a dar orden en aparejar todas las coſas neceſſarias para ſuffrir el cerco que eſperaua. Poco deſpues de ganada la Goleta, llego a nueſtro cãpo el Rey Muleaſes, acõpañado deſus pariẽtes y amigos, y el llego a beſar la mano al Emperador: el qual le mãdo ſentar, y hizolo el, en vn tapiz a ſu modo. Hablo muy diſcreta y cõcertadamente: dando a ſu Mageſtad las gracias por la merced q̃ le hazia tã creſcida, de querer vẽgar ſus injurias caſtigãdo la crueldad y tyrãnia de aq̃l ladron, enemigo del genero humano. Y por la intẽciõ que en ſu clemẽcia conocia, de q̃ le auia de reſtituyr enel reyno de ſu padre. Offrecioſe en reconocimiẽto deſto, de ſer ſiẽpre muy leal amigo y vaſſallo: y de acudir con el tributo q̃ ſu Mageſtad fueſſe ſeruido de mandarle pagar. Diole el Emperador agradable reſpueſta: diziendo, q̃ ſu principal motiuo no era otro, ſino el deſſeo de vengar las injurias, q̃ de aquel tyranno diuerſas gẽtes, aſſi Chriſtianos como de otra opinion auiã recebido. Y q̃ ſu intenciõ era quitar del mũdo aquellos ladrones: gẽte perniciosiſſima para todos. Por tanto tenia eſperança en Ieſu Chriſto ſu Dios, que como auia començado a fauorecerle, lo lleuaria adelãte, y le daria cumplida victoria deſus enemigos. Y que quando ſe la vuieſſe dado, entonces le prometia muy de veras de hazer de manera que no ſe pudieſſe quexar. Sin que jamas le paſſaſſe a el por penſamiento, de recelarſe de ſu ingratitud: porque para creer del q̃ ſeria grato, y reconoſceria la buena obra q̃ entendia hazerle, baſtaua ſer el Rey noble, y de caſta de Reyes. Quanto mas, que quando en el no vuieſſe la fidelidad neceſſaria, no auian de faltar armas con que le caſtigar deſpues, como no faltauan al preſente contra Barbarroxa. Vſoſe Muleaſes en todas las coſas como perſona de valor: y que repreſentaua ſu real eſtado: ſin moſtrar en coſa ninguna baxeza, ni puſilanimidad. Yũto con eſſo, en todo loq̃ alli eſtuuo nueſtro Cãpo, le vieron y prouaron ſer vn hombre muy diſcreto, y bien entendido, muy gentil Philoſopho, y Mathematico, y buẽ Aſtrologo: y no menos diestro en mẽcar vn caballo, y jugar en el de vna laça, y de todas armas, cõ muy buena gracia y deſembolturа. Diole por hueſped ſu Mageſtad al Marques del Vaſto, el qual le traro eſplendidamente, como

Goleta ganada. Año. 1535.

como a quien el era. Communicauan ſe con el todas las coſas de la guerra, por que en todas tenia muy buẽ voto. Dio muchos y muy importantes auiſos: y caſi en ninguna coſa de las que dixo que auiã de ſuceder ſe engaño. Supoſe del la calidad dela tierra, el aſſiento y fuerças de la ciudad, los pozos, y ciſternas, que auia: y de dõde ſe auian de proueer de agua para el Campo, el dia que ſe quiſieſſen allegar cõ el a la ciudad. Dio particular cuẽta de los Oliuares, adonde llegauan, y como ſe auian de cortar, para deſuiarſe de alguna celada. Dixo que tantas eran las fuerças delos enemigos. Y conſiderado lo que dentro dela ciudad auia, y las inexpugnables fuerças de nueſtro campo, vio lo que auia de ſuceder, ni mas ni menos d̃ como deſpues acaeſcio. Porque entẽdio que Barbarroxa no eſperaria dẽtro dela ciudad bateria ni aſſalto: ſino que ſaldria con ſus gentes al Campo, dexando la ciudad a ſus eſpaldas. Dixo que por oſtentaciõ (y por parecer que hazia algo) aſſentaria ſus eſquadrones, pondria por auanguardia la chuſma de Alarabes, y Moros, que tenia cõſigo, y el con los Geniçaros, ſe quedaria jũto alas puertas dela ciudad, en retaguarda. Y que a los primeros encuentros, ſi vieſſe que los ſuyos vencian, apretaria con los Genizaros de veras: y ſi no, bolueria las eſpaldas, y ſe pondria en cobro. Vltimamente auiſo al Emperador, que ningũ trabajo mayor auia de tener (quando quiſieſſe hazer el vltimo acometimiento) quanto lo ſeria la ſed que los ſuyos auiã de paſſar. Porque en todo lo que auia dende el alojamiento haſta la ciudad, no auia ſino ciſternas, que para beuer en ellas ſe auia neceſſariamente de deſordenar el Cãpo. Para remediar eſto aconſejo a todos que lleuaſſen ſus botas, o calabaças en las cintas, o algunas beſtias cargadas de agua. Importaron tãto eſtas coſas, que ſin ellas a penas ſe pudiera conſeguir el fin deſſeado. Dierõſe los Capitanes (por orden de ſu Mageſtad) toda la prieſſa poſſible por yr ganando tierra hazia la ciudad. Lleuando ſus trincheas adelante, ſegun orden militar, por yr mas al ſeguro: con intencion de allegarſe a tiro de culebrina, para poder batir el muro, y dar los aſſaltos neceſſarios. Entre tãto no dexaua cada dia de offrecerſe occaſion de eſcaramuçar, y aun alguna vez ſe encendio el negocio tã de veras, que por poco ſe peleara de poder a poder. Aq̃l dia fue mal herido Garcilaſo de la Vega, eſlegante poeta Eſpañol, y aun matarãle, ſino le ſocorriera Frederico Garrafa Napolitano. Y fue meneſter que ſu Mageſtad en perſona, ſalieſſe con ſus hombres darmas al ſocorro. Y aun es aueriguado, que peleãdo el meſmo Ceſar valentiſſimamente, ſaco de entre los pies de los Moros, a vn Andres põce cauallero Andaluz, que le auian muerto el cauallo, y el eſtaua caydo en tierra. Salierõ de ay a dos o tres dias haſta treynta mil Moros, a tomar vna torre que tenian ganada los nueſtros en vn cerro alto, donde antiguamente fue la famoſa ciudad de Cartha go. Lleuauan los Moros delante de ſi vn ſacerdote o Alfaqui, el qual yua derramãdo muchas cedulillas de conjuros y maldiciones contra los nueſtros: pẽſando dañarlos con aquello, acudio ſu Mageſtad con algunas vanderas de cauallos, en ſocorro delos dela torre. Dio enlos Moros con grandiſſima furia matãdo muy muchos, y entre los primeros murio el hechizero Alfaqui que los guiaua. Puſo los demas en huyda, y aun affirmaua deſpues ſu Mageſtad, que ſi lleuara conſigo vna ſola vanda de balleſteros a cauallo, que hiziera aquel dia vna jornada importãtiſſima. Y propuſo de hazer de manera, que de alli adelãte ſe vſaſſen enla guerra eſtos valleſteros, porque para muchas coſas venian a ſer meneſter. Eran tan dieſtros los Alarabes y Moros enel pelear a cauallo: y tenian a los nueſtros tan conocida ventaja enel ſaberſe menear, y en ſuffrir el calor, y los otros trabajos de aquella caluroſiſſima tierra, que ſe conocia bien, q̃ viniendo a batalla campal ſe auia de tener harto trabajo enla victoria. Y tan de veras ſe imprimio en algunos eſta imaginaciõ, que no falto quien puſieſſe en platica, que ſeria biẽ dar la buelta para Eſpaña, ſin proceder mas adelante enla guerra. Diziendo que ſu Mageſtad ſe podia cõtentar cõ lo hecho: y cũplir cõ ſu reputaciõ, cõ auer ganado la Goleta: y las galeras d̃l enemigo, pues aq̃lla era ſu principal fuerça, y las aamas cõ q̃ ſolia caſtigar el mũdo. Dexado a parte, q̃ cada dia ſe moriã en nro cãpo muchos de fluxo d̃ viẽtre. Vino eſto a oydos d̃l Ceſar: y ſintio d̃llo grã deſſabrimiento, peſandole mucho de q̃

Universidad de Deusto
Biblioteca

vuiesse en su campo gente de tan poco animo. Para sacarlos dela duda que tenian dela victoria, hizoles a todos vn grandissimo razonamiento, reprehendiendo alos que tal platica como esta osauan mouer, porque en ella mostrauan tener harto mas cuydado dela vida que no del honor. Dixoles, que si algunos inconuenientes hallauan en la empresa, los deuieran aduertir en España, antes que se pusieran alo que se auian puesto, y no quando ya no se podia dexar sin gran verguença. Que bien vian todos quan a su gusto pudiera el estarse en su casa, con su muger y con sus dulcissimos hijos, si vuiera q̃rido passar en dissimulacion (como otros reyes) las injurias de toda la Christiandad. Y que pues todos sabian, quan vrgentes eran las causas que alli le auian lleuado, no tratasse nadie de pensar que auia de alçar la mano de aq̃l negocio, hasta poner en el el fin desseado, o alomenos morir honradamente, como qual quier hombre valeroso lo deue procurar. Finalmente vino a dezir, que se aparejassen para la batalla, que luego otro dia la q̃ria dar, si se topasse con el enemigo, o sino batir el muro: y darle el assalto dentro dela ciudad. Con esta platica quedaron en resolucion, de q̃ se auia de lleuar al cabo el intento dela empresa que tenian començada. Y sin otra dilacion luego se començo aponer a punto la partida para la ciudad de Tunez, en orden de batalla formada. Puso se enel Castillo de la Goleta el recaudo conueniente. Adereçose el artilleria en sus carros, y dela manera q̃ con mas facilidad se pudiesse lleuar. El Marques del Vasto, quiso su Magestad del Emperador q̃ aquel dia hiziesse el officio de capitan general. Y ansi accepto el cargo que el Cesar le dio, tomando para si la auanguardia, cõ los Italianos a la mano yzquierda, y con los Españoles ala derecha. En medio yuan los Tudescos, adonde tan bien yua el Duque de Aluadon Hernando de Toledo. Su Magestad andaua sobresaliente, animando a todos, aunque su proprio lugar era la batalla a donde yua el Estandarte Imperial, con el Infante don Luys su cuñado. El principal coronel delos Italianos era el principe de Salerno: delos Españoles el señor Alarcõ y delos Tudescos, Maximiliano Ebersteno. Ponia les el Emperador delante a todos el premio dela la victoria: que auian de ser los despojos de aquella riquissima ciudad. Traya les ala memoria sus muchas hazañas: y lo que en su seruicio auiã hecho enlas guerras de Italia. Prometiales el descanso, tras aquellos trabajos. Y todo esto cõ tan alegre rostro, y tan lleno de confianca, que todos a vna voz le prometieron de darle enlas manos la victoria: y aun de seguir le si les queria lleuar hasta la casa Sancta. Barbarroxa (que supo de sus corredores como nuestro Campo sele acercaua) hizo del suyo, lo q̃ Muleases tenia ya dicho que haria. Salio al Campo: y puso se en orden de pelear, echando delante la gente vil y de poco precio: y q̃dose con la mejor en la retaguarda. Quando los nuestros llegarõ alas cisternas, como el calor era ardẽtissimo, y la sed tãta q̃ no bastaua el agua q̃ se lleuaua en botas (tanto q̃alguno vuo q̃ dio por vn jarro della dos escudos) acudierõ tãtos y tã desbalidos al agua, q̃ se desordenarõ algunos escuadrones, con harto peligro. Y si los enemigos acudierã entõces se pudiera recebir algun notable daño. Pero ellos no vinieron y su Magestad y los otros capitanes acudierõ a echar a palos la gẽte de sobre el agua, y assi se boluio toda a su orden. Tenia Barbarroxa bien cien mil hombres, y quãdo los nuestros llegaron a vista de su cãpo, comenco a disparar de su artilleria, pero sin fruto ninguno. Venia mas atras la nuestra, y por esso no se pudo jugar, porque el camino es arenoso, y la lleuauan en carros, o en ombros de esclauos, no se podia mouer con diligencia, era tãta la gana que los Christianos mostrauan de verse ya embueltos con los enemigos, que cada memẽto de dilacion se les hazia vn año. A esta causa le parecio al Marques que no deuia dilatar mas el rompimiento: ni seruirse aquel dia delas culebrinas, sino arremeter luego, y porque los suyos no se enfriassen, o los Turcos cobrassen animo, con pensar que los nuestros se detenian de miedo. Con esta determinacio acudio el Marques a su Magestad (q̃ andaua entre los delanteros, discurriendo de vna parte a otra, exhortando y animando a todos) y dixole estas palabras. Si a vuestra Magestad le pareciesse, yo no esperaria oy artilleria, sino tocaria luego arma. Respondio entonces el Cesar. Tãbien me parece a mi esso: mas yo no lo puedo mandar, vos q̃ podeys hazedlo, pues es oy vuestro dia. Respõdio el Marqs cõ rostro alegre. Biẽ me parece señor q̃ aya vuestra magestad querido echarme acuestas esta carga. Y pues ansi es yo quiero vsar mi officio. Y ante todas cosas, mãdo a vuestra Magestad q̃ luego se vaya a su puesto, y se põga en su batalla con el estãdarte, no sea nuestra mala suerte q̃ se dẽ mande algun arcabuz, y peligre vuestra persona, para total perdicion del mundo. Hinchose el Cesar de alegria quãdo oyo tã cortesanas palabras, y boluio luego las riendas al caualo diziẽdo. Plazeme por cierto d̃ obedecer lo q̃ mandays, y aunque no auia d̃ que temer, q̃ pues nũca Emperador murio tal muerte como essa, no es de creer que la morire yo. No vuo bien su Magestad llegado a su puesto, quando luego sin mas detenimiento se dio la señal de arremeter. Fue tanta la priessa y el animo cõ que se hizo el primer acometimiento, aũque don Hernãdo de Gonçaga, con vna vanda de caualllos ligeros fue el primero que vino alas manos cõ el enemigo, y mato vn capitã, y trecientos, o quatrociẽtos Moros: casi ala par llegaron los esquadrones dela infanteria. Fue tal el primer acometimiento, que los Alarabes boluierõ luego las espaldas: y Barbarroxa con sus siete mil Turcos se metio huyendo de dentro dela Ciudad: y cerro las puertas a gran priessa. El Cesar (como vio tan presto desembaraçado el Cãpo) fue a ponerse enlos mesmos alojamientos dõde Barbarroxa tenia sus gentes, con proposito de batir el muro, y ganar la Ciudad por fuerça. Luego en entrando en la Ciudad Barbarroxa (como yua rabiando, y medio loco de corage) dixo que le trayessen todos los captiuos Christianos que estauan en las mazmorras dela Fortaleza que los queria matar. Estoruoselo Synan Iudio, pareciendole baxeza muy grande, matar a quien no podia offender. Supieron esta determinacion de Barbarroxa dos renegados Christianos Francisco Cathario que se llamaua Iaferaguas, y Francisco de Medellin Español que se dezia Memin. Estos dos (que con ser renegados no tenian oluidado el amor de su ley) auisaron a los captiuos (que passauan de seys mil) de lo que enel campo passaua: y de como se trataua de maltratarlos. Y con las llaues que pudieron hallar abrierõ las mazmorras, y ayudaron a quebrar delas prisiones, y los sacaron a todos fuera, desnudos y maltratados. Assi como estauan abrieron las puertas de la Fortaleza, y con piedras y palos, y con lo que pudieron hallar a mano, mataron algunos Turcos. Tornaronse luego a meter en la Fortaleza, y con la mesma furia acudieron ala sala de las armas, y en vn momento se armaron todos, y se pusieron en orden, y començaron de hazer ahumadas, en señal de la victoria: para que los nuestros supiessen que estaua por ellos la Fortaleza. El Emperador, y todos aunque vian las ahumadas, no entendian que podria ser, hasta que de algunos que se salian dela ciudad, y se passauan al campo de Muleases, se vino a saber la verdad. Barbarroxa (como vio la Fortaleza perdida) quiso matar a Synan, porque no le dexo hazer lo que queria delos captiuos.

Barbarroxa salio huyendo d̃ Tunez

Acudio ala Fortaleza, pẽsando que por halagos y buenas razones le abririan: y respõdieronle con piedras y lanças. Con lo qual acabo de perder de todo punto la esperança de poderse defender, y tomando consigo todos los Turcos, dio con ellos, y con todo lo que pudo lleuar de sus thesoros en Bona, porque alli tenia catorze galeras de respecto, para si se viesse en alguna necessidad. No fue bien salido de la ciudad Barbarroxa, quando salieron della los magistrados, cõ el Mesuar, a entregar a su Magestad las llaues, supplicandole, no permitiesse que fuessen saqueados, pues se venian a dar de su buena voluntad, lo mas presto que auian podido. Pedia lo mesmo con grande instãcia Muleases. Bien quisiera su Magestad poderlo hazer, sin que su gente se relabiara: pero no se oso determinar a prometerlo, por q̃ no sin razon se recelo de algũ notable desabrimiẽto. Y tãbien porque los de Tunez no merecia q̃ se vsasse con ellos de tãta humildad, pues no auian acudido a tiẽpo, sino quãdo ya no tenian remedio ninguno mas que rendirse. El primero q̃ entro en la ciudad fue el Marqs del Vasto. Acudio ala fortaleza a regozijarse con los captiuos. Hallo se entre otros d̃spojos, hasta treynta mil ducados q̃ Barbarroxa no pudo lleuarlos consigo. Estos se le dierõ al Marqs por el trabajo de aq̃l dia, como a capitã general. Cos captiuos

Iaferaguas y Memin renegados soltarõ los captiuos d̃ Tunez.

Tomose y saqueo Tunez

uos fueron los que començaron el saco d̃ la ciudad: y tras ellos entraron todos los demas ſoldados, que no vuo orden de detenerlos: puſieronſe algunos Moros en reſiſtencia: y mataronlos luego. Deſpues atendieron todos a robar, aunq̃ los Tudeſcos no ſe hartauan de matar en aquellos infieles, haſta que las lagtimas y alaridos delos niños y mugeres movieron a piedad al Ceſar. Y mando que nadie mataſſe aquiẽ no ſe defendieſſe cõ armas. Captiuaronſe cõ todo eſſo muchas mugeres hermoſas, y niños que vimos deſpues en Eſpaña muchos dellos. Otros muchos ſe reſcataron, y aun dizen, que reſcato el rey Muleaſes vna de ſus mugeres, por ſolos dos ducados, porque el que la vendia no la conocio. Su Mageſtad fueſſe derecho al alcaçar, agradecio mucho a los captiuos lo que auian hecho por el: mandolos veſtir y proueer para que ſe pudieſſen cada vno yr a ſu tierra. La razon porque en Tunez auia tantos Chriſtianos era, porq̃ aquella ciudad auia ſido la manida y receptaculo de todos los coſſarios. Los quales pagauan de derechos al Rey de Tunez (por que les dieſſe alli puerto ſeguro) vna cierta parte de todas las preſas que hazian, aſſi de ropa y dineros, como de perſonas. Valia tanto eſto al rey de Tunez, que a penas tenia renta mayor, ni de mas prouecho en todo ſu reyno. Fauorecio mucho de palabra y de obra el Ceſar, a los dos renegados Memin, y Iafer, porque ſe tornaron luego a ſu ley. Supo dellos ſu Mageſtad muchos ſecretos de Barbarroxa. Fue eſte ſaco d̃ Tunez harto rico: y apenas vuo nadie, a quien no le cupieſſe buena parte de prouecho. El que mas perdio enel de todos los ciudadanos, fue el meſmo Rey Muleaſes, porque dexada a parte toda ſu recamara y alhajas (que fueron muchas y de gran valor las que ſele ſaquearon) ſolas tres coſas le deſtruyeron, q̃ ãzia el deſpues que no las diera, por las tres mejores ciudades que tenia. La primera fue vna camara llena de tinturas, y colores, como ſon braſiles, grana, paſtel, y azules, y otras coſas ſemejantes, en grandiſſima cantidad. La otra, fue vna pieça llena de colores, ambar, zibeto, almizque, moſquetes, y de todas otras ſuertes odoriferas, de que Muleaſes era muy vicioſo (y aun le vuiera deſpues de coſtar la vida, como adelante ſe dira) porque ſiempre andaua lleno de olores, y caſi no comia coſa ſino enlardada cõ coſas oloroſas. La tercera y vltima coſa q̃ alli perdio (y la que mas el queria) fue vna delas mas copioſas y ricas librerias del mũdo, adonde tenia exquiſitiſſimos libros en Arabigo de todas las ſciencias Mathematicas, q̃ las ſabia el cõſummadiſſimamente, y ſolia dezir muchas vezes, que aquien le dieſſe otros tantos y tales libros, le daria por ellos vna ciudad. Las coſas de armas q̃ alli perdio Muleaſes eran de grãdiſſimo precio, pero de todo aq̃llo hazia el poco caſo. Hallaronſe en ſu armeria, muchos arneſes, y pieças dellos, de lo que alli dexaron antiguamente los Franceſes enel cerco (que como ya dixe) tuuo el ſancto rey Luys ſobre Tunez, adõde murio. Miẽtras los nueſtros ſe ocupauan enel ſaco, tuuo Barbarroxa tiẽpo para yrſe a ſu plazer a Bona, A la paſſada del rio Bragada, dizen que ſe puſo a beuer Haydino Cachadiablo elfamoſo Coſſario, y que beuio tanto, cõ la gran ſed q̃ lleuaua, q̃ rebento por los yjares. En Bona ſe detuuo Barbarroxa dos dias enteros, poniendo a punto las galeras q̃ alli tenia, para yrſe en ellas a meter en Argel. Conſolo alos ſuyos, y ellos a el, prometiẽdoſe, de emẽdar aquella deſgracia otro dia, en alguna buena ocaſiõ. Fortalecioſe d̃ Trincheas, y de todo lo neceſſario, para entre tanto que ſacaua las galeras, q̃ las auia mandãdo hundir para mejor eſconderlas. Embio el principe Doria en ſu buſca de Barbarroxa, a vn ſobrino ſuyo Adã Centuriõ, y dioſe tã ruyn maña, q̃ ſe boluio ſin acometerle. Importaua infinito ganarle aquellas galeras, porque no pudiera huyr por mar: y por tierra fuera impoſſible q̃ ſe eſcapara. Acudio luego a Bona el principe Doria, y fue tarde: q̃ya el era ſalido: y ſe auia metido en Argel. Tomo ſe la Fortaleza de Bona. Puſo ſu Mageſtad en ella por ſu teniẽte a dõ Aluar Gomez, y deſpues parecio coſa impertinẽte q̃rerla ſu ſtẽtar: y puſoſe por tierra. Fuera cumplida d̃ todo pũto eſta inſigne victoria, ſi ſe pudiera auer alas manos el tyranno. Pero no quiſo Dios ſino q̃ viuieſſe, para caſtigarnos de ſu mano, cõ otras mil injurias y ſaltos que nos dio, por todo lo q̃le duro la vida, q̃ fue rõ otros onze o doze años. Algunos dellos veremos adelãte. Luego q̃ la ciudad ſe aſſeguro del ſaco, ſe comẽço a tratar del negocio de Muleaſes. Vſo cõ el ſu Mageſtad dela clemẽcia y magnanimidad ſuya ordinaria, reſtituyẽdole liberalmente en ſu reyno. Las cõdiciones q̃ le puſo fueron harto liuianas, y biẽ tolerables. Que pagaſſe cada vn año (en reconocimiento d̃ vaſſallage y tributo) dos cauallos, y dos halcones. Y q̃ ſuſtentaſſe de todo lo neceſſario, y del ſueldo cõueniente a mil hõbres que quedauan de guarnicion enla Goleta. Que fueſſe obligado a moſtrarſe nueſtro amigo en todas las coſas, y enemigo de Solyman. Que dieſſe libertad a todos los captiuos Chriſtianos q̃ ſe hallaſſen en ſu reyno. Y que de alli adelante, no permitieſſe que ningun Chriſtiano no fueſſe maltratado, ni preſo, en ſu tierra. Que pudieſſen entrar y ſalir, y morar, cõprar, y vender, y contratar Chriſtianos en Tunez, tener Igleſias, dezir miſſa publicamẽte, y hazer lo q̃ ſegun ſu ley erã obligados. Que no cõſintieſſe renegados en ſu tierra, ni admitieſſe coſſarios en ſu puerto. Y vltimamente q̃ ſi alguna plaça ſe conquiſtaſſe en la coſta de Berberia, q̃ fueſſe para el Ceſar. Cõ lo qual Muleaſes quedo cõtẽtiſſimo, y puſto enel Throno de ſu reyno: y ſu mageſtad ſe partio alegre y cõtento: con propoſito de cercar la ciudad d̃ Aphrica, enla meſma coſta. Pero no vuo lugar de hazerſe por entõces: porq̃ los tiẽpos corrieron contrarios, y no ſe pudo paſſar cõ la armada de Sicilia. Deſembarco ſu Mageſtad en Palermo: y acudierõle toda la Isla cõ ſeruicios y cõgratulaciones dela victoria. Y auiẽdo deſcanſado alli algunos dias, paſſo el eſtrecho a Rijoles y por tierras del principe de Salerno, camino haſta ſu grã ciudad de Napoles, adonde le dexaremos por vn rato, haſta ver lo q̃ ſu cõpetidor Solymã hizo entretãto q̃ Tunez ſe ganaua. Entroſe Tunez por el Emperador a. 20. de Iulio de 1535. auiendoſe detenido ſu Mageſtad en toda eſta guerra ſolos veynte y ſeys dias.

Del ſucceſſo de las coſas de Iſmael Sophi, Rey de Perſia: y la guerra q̃ Solyman hizo contra Tammas, hijo de Iſmael en eſte año de mil y quinientos y treynta y cinco. §. II.

BIen creo que tendra deſſeo el curioſo Lector, de ſaber ya algo del ſucceſſo delas coſas d̃ nueſtro amigo Iſmael Sophi, Rey de Perſia, y de ſus deſcendiẽtes, q̃ rato ha les auemos oluidado. Lo que ami propoſito haze (no mas de porque no quede en eſta parte mãca la Hiſtoria) es eſto breuemẽte. Deſpues q̃ Iſmael Sophi vuo tenido con Selym, y con Solyman las guerras y contiendas que arriba contamos: viuio algunos años pacifico en ſu Reyno: haſta que vino a morir de ſu enfermedad el año de mil y quinientos y veynte y cinco. Dexo al tiẽpo de ſu muerte quatro hijos legitimos. Al mayor que ſe dezia Tammas (y creo que oy viue) dexole el Reyno de Perſia, con el nombre de Sophi: que quedara ya por algunos años en aquellos Reyes: haſta que Dios ordene otra coſa. El ſegundo hijo que ſe dezia Beramo, quiſo que tunieſſe la gouernacion de las prouincias de Media, Hyberia, y Albania. El tercero Helcas, mãdo que gouernaſſe a Babylonia, Aſſyria, y Meſopotamia. Y a Somirza el quarto hijo, dexo le la tenencia del Reyno de los Parthos. Fueron todos eſtos hermanos muy bien auenidos entre ſi: y juntamente con eſſo grandiſſimos enemigos del nombre Othomano, como lo auia ſido ſu padre, y por conſiguiente muy buenos amigos delos Principes y Reyes Chriſtianos. Los primeros nueue o diez años Tãmas del Reyno, gaſto los Tammas en aſſegurar gran Soſus tierras: y en algunas guerrillas con los Sophi. Hyrcanos, y Zagatayos, gẽtes comarcanas. La cauſa porque guerreauan no era otra, mas de ſobre el entendimiento de ſu Ley, como aca lo hazemos con los Lutheranos. Porque (como ya eſta dicho) los del Sophi ſe llamã Cuſelbas, y todos los demas Turcos Cacebas, por la differencia dela toca o Tulipante, y porque vnos entendian el Alcoran de vna manera, y otros de otra. Bien quiſiera Tammas hazer guerra contra Solyman, y no faltaua entre los Agramios (que aſſi ſe llamauan generalmẽte todos los vaſſallos del Sophi) quien ſe lo acõſejaſſe, mas nũca tuuo aparejo para ſalir de ſus terminos de propoſito, ni hazer mas q̃ algunas ſalidas y correrias de poco momẽ

Universidad de Deusto
Biblioteca

to con los Perſas y Gordios algunas vezes paſſauan el Euphrates:y moleſtauan las frõteras del reyno de Solyman. Todas eſtas injurias y otras mas annexas(y principalmente la queſtion y diuerſo parecer en lo de la Religion)tenian pueſto a Solyman en grandiſſimo deſſeo de hazer vna jornada cõtra el Sophi,por echar a parte de vna vez aq̃l tan enojoſo vezino. Pero eſtoruuale eſtramente el hazerlo,ſu propria madre por vn cabo,y Roxalana ſu nueua muger,que la auia poco antes tomado:y tenia ya hijos de lla,La qual le tenia tan captiuo con ſu hermoſura,y aun (ſegun dizen) con ſus hechizerias y encantamientos, que no le dexaua ſalir de Conſtantinopla,alomenos para yrſe muy lexos della. Y aſſi por eſto, como por el natural odio que tenian eſtas mugeres contra el nombre Chriſtiano, perſuadian muy de veras a Solyman, que hizieſſe la guerra en Vngria,o contra otro algũ rey Chriſtiano,y que no gaſtaſſe ſu tiempo en hazerla contra gẽtes de ſu meſma ley:pues via quan infelices auian ſido para el, y para todos ſus paſſados las guerras de Perſia. Que ſe deuia acordar del deſaſtrado ſucceſſo de Bayazeto el primero,que fue tan miſerablemente tratado del gran Taberlã. Solo Habraym Baſſa era de contrario parecer al deſtas dueñas. Porque fundaua por muchas razones,ſer impertinente coſa hazer guerra contra Chriſtianos, donde auia vn Emperador tan bien afortunado:y tres naciones(entre otras)tan valientes y exercitadas enlas armas,como eran Eſpañoles, Italianos,y Tudeſcos. Dezia tambien, que no ſe deuiã menos aborrecer los Cuſelbas (ſiẽdo Turcos tã porfiados en ſus errores) que los Chriſtianos que ſeguian otra ley differẽte. Todas eſtas razones del Baſſa erã harto apparẽtes:y lleuauã color d̃ verdaderas,ycõcluyentes. Pero lo q̃ mas le mouia a Habraym a perſuadir a Solymã la guerra de Perſia era, q̃ enla verdad el tenia, enel coraçõ a Ieſu Chriſto,y amaua eſtrañamente nueſtra religion:como aquel que de ſu nacion era Chriſtiano:y en todas las coſas deſſeaua deſuiar el daño dela Chriſtiandad. Hazialo tã afficionadamente, q̃ apenas lo podia diſſimular:tanto q̃ lo llamauan la madre y muger de Solyman, Turco finẽgido, y Chriſtiano diſſimulado. Era grandiſſima la priuança de Hebraym cerca de Solyman,y teniale tan ganada la volũtad(porque creya Solyman que no le engañaria:y porque eſtaua con el en poſſeſſion de prudentiſſimo) que al fin ſe determino dexar la guerra de Vngria,y paſſar poderoſamente en Aſia, en demanda de Tammas Sophi rey de Perſia, contra la expreſſa volũtad de ſu meſma madre y muger. Y ſin otra dilacion, mando aparejar las coſas neceſſarias para la guerra, y de preſto ſe vio en campo con trezientos mil hombres. Con los quales entro por la prouincia de Liconia:lleuando cõſigo por guia en todos los paſſos a Vlamanes Tranſfuga Perſiano,excellente Capitan, que andaua en deſgracia del Sophi. Paſſo pacificamẽte ſin daño de nadie por Meſopotamia: y en cincuenta y quatro dias llego a la ciudad de Coym, en Armenia la Mayor. En todo eſto nunca topo con hombre que le quiſieſſe enojar de que no poco ſe maraui llo,porque tenia creydo que Tãmas le ſaldria al encuentro. Pero el fue de otro parecer:porque determino retirarſe alas montañas,y hazerſe en ellas fuerte, deſamparãdo las ciudades,haſta dexar a Solyman que ſe metieſſe bien dentro en ſus tierras: y ſe alexaſſe de Turquia,para reboluer deſpues ſobre el,como lo hizo,de Coym tomo Solyman la via de Tauriſio,cabeça del reyno de Perſia. Recebieronle en ella ſin contradiciõ porque aſſi lo dexo mandado Tãmas. Sin detenerſe,paſſo haſta Sulthania,y por ſer la tierra muy fertil y abundoſa,detuuoſe enella algunos meſes,eſperando que Tammas abaxaria delos Montes. Alli en Sulthania vuieran de perecer todos los Turcos,de vna braua fortuna de nieue y frio que les cayo a cueſtas vna noche,de que murieron muchos,y aun Solyman ſe vio en grandiſſimo peligro. Tuuoſe creydo, que por encantamiento les hizo Tammas echar encima aquella tempeſtad:y aſſi fue terrible el eſpanto que todos concibieron. Otro dia de mañana(como ſalio vn dia claro y de buẽ Sol, de conſejo de Vlamanes,leuantò Solyman el campo la via de Babylonia,con eſperança de que alli ſeria bien recebido, porque tenia aquella ciudad Mahometes grande amigo ſuyo,por muerte de Berchtamo hermano de Tammas. No ſe engaño nada Vlamanes en dezir que recebirian a Solyman en

Iornada de Solymã a Perſia.

en Babylonia,pero no le recibio Mahometes que nunca ſe pudo acabar con el que lo hizieſſe,mas hizolo el pueblo,porque teniã odio grande con Mahometes:y como vieron cerca a Solyman,echaronle fuera por fuerça:y abrieron alos Turcos las puertas. Alli ſe feſtejo Solymã todo lo poſſible,por ſer aquella la mayor ciudad que dizen que ay enel mundo:y por eſtar en ella de aſſiento,el Calipha delos Turcos (que es lo que entre noſotros el Papa) de cuya mano el quiſo coronarſe,y recibir las inſignias d̃ Soldan,conforme ala coſtũbre antigua de los Soldanes de Babylonia. Concurrieron luego alli de todas las prouincias comarcanas Embaxadores,a darle obediencia. Guſtaua deſto infinito Solyman: y mucho mas delos hermoſiſſimos jardines que ay en aquella fertiliſſima ciudad: y delos deleytes que en aquella tierra ſe vſan. Reconocieronle vaſſallage caſi todas las ciudades de Aſſiria, y Meſopotamia,haſta Balſera, puerto del mar Bermejo,enla boca del rio Euphrates, q̃ paſſa por medio de Babylonia. Habraym y Vlamanes no dexauan cada dia de dar le prieſſa,paraque ſalieſſe a buſcar a Thãmas: y amoneſtarle que no dexaſſe enfriar ſus victorias. Salio de Babylonia,enla primauera del año de mil quinientos y treynta y ſeys, y fue a buſcar a Tammas que le dixeron q̃ ſe auia ya baxado a Tauriſio. Era verdad eſto,pero luego como ſupo la venida de Solyman,tomo ſu caſa,hijos,y mugeres:y tirooſe alas montañas,proſiguiendo en ſu antiguo propoſito d̃ no pelear. Metioſe enla prouincia de Coraxena,con ſolo dexar por todos los malos paſſos alguna gente de cauallo,paraque fatigaſſen al enemigo, ſiempre que le vieſſen deſcuydado. Quando Solyman llego a Tauriſio,y ſupo que Tãmas era ydo,enojoſe terriblemente:y mando ſaquear la ciudad,poner por el ſuelo alos ſepulchros y ornamentos del grande Aſimbeyo Vſumcaſſan,y de ſus deſcendientes,que todos eſtauan alli ſepultados. Y tomando conſigo vn gran numero de captiuos, metioſe enla prouincia de Meſopotamia. Antes que llegaſſe a Coym,ſupo que veniã en ſu ſeguimiento,picandole enla retraguarda muchos cauallos Perſianos,y que tras ellos venia ya Tammas con gran poder. Lo qual puſo a Solyman en cuydado. Proſiguio ſu camino haſta la ciudad de Caramida,caminando a grandes jornadas. Conueniale dar ſe prieſſa,porque ſus gentes yuan muy deſganadas,y mal ſanas. Tammas lleuaua propoſito de romper con el,por vengar la deſtruycion y ruyna de ſu ciudad. Pero deſpues como vio que yua ya muy adelante,y que ſeguirle no era poſſible(porq̃ los Perſas,por los muchos impedimentos y bagage que traen enla guerra no ſe pueden deſuiar lexos d̃ ſus caſas)mudo parecer, y reparo en Coym. De alli embio en ſu ſeguimiẽto a Delamenthes ſu Capitan,hõbre valeroſiſſimo,y tan atreuido,que por excellencia le llamauan Delis,que quiere dezir en lengua Perſiana tanto como deſeſperado. Lleuaua Delamenthes propoſito de alcançar alos Turcos enla rayz del mõte Tauro. Hizolo como lo penſo:porque llegando a Bethlis,vn lugar en aq̃lla prouincia, hallo en vn valle deſcuydados ciertos eſquadrones de Turcos. Y eſperando a que anocheciеſſe,ſin ſer ſentido dellos,les dio de ſobreſalto vna tan furioſa encamiſada, que antes q̃ ſe pudieſſen rebullir,les gano todo el bagage y muchos camellos. Y matando infinitos delos Turcos,prendio ochocientos Genizaros,y alguna otra gente de luſtre. Deſuercio a Sote que les hizo tanto daño,que de muchos ſyman. años a eſta parte ſe affirma,que nunca Turcos le recibieron tan grande. Con eſta victoria boluio Delamenthes gozoſiſſimo, y con gran triumpho al Sophi. Fue del tã biẽ recebido,que mando que para ſiempre ſe feſtejaſſe aquel dia entre los Perſas,que fue a diez del mes de Octubre. Fue increyble el dolor y ſentimiento de Solyman por eſte deſaſtre tan grãde:y ſin mas ſe detener(dexando de todo punto la guerra) dio la buelta para Cõſtantinopla: lleuãdo enel pecho grandiſſima ira y enojo contra ſu grande amigo Habraym Biſir,por el conſejo que le dio de que hizieſſe aquella jornada. Y creeſe que ſi quando Vlamanes llego al campo con la nueua deſta rota,ſe hallara preſente Habraym(que ſe era ydo adelante) no eſperara mas a caſtigarle:ſino que luego hiziera lo que hizo deſpues. Antes que Solymã llegaſſe a Conſtantinopla:encontro con Barbaroxa,y con Synan el Iudio, los quales le dieron la nueua dela perdida de Tunez: de q̃ no poco ſe altero. Pero no por eſſo moſtro

Delamẽthes vencio a Solyman.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſtro flaqueza ninguna,antes los cõſolo mucho,dandoles eſperança, de que preſto ſe emendaria la calamidad recebida cõ otras mayores que penſaua el cauſar a los Chriſtianos. Tenia ya ordenado Habraym vn ſolenniſſimo recebimiento a Solyman: con que le recibio en Conſtantinopla muy gozoſo,y harto deſcuydado delo que le ſuccedio. Pero ni aun por eſſo ſe deſenojo nada:ni baſtarõ ſus nueuos ſeruicios,ni los antiguos para deſarraygar del pecho de Solyman,la indignacion que cõtra el traya, por el mal ſucceſſo dela guerra. La qual indignacion le crecia cada dia con las coſas que ſu madre y muger le dezian, procurando la perdicion del pobre Habraym. Haziale tãbien grandiſſimo daño,la demaſiada priuãça,que ſiempre ſuele acompañarſe con la inuidia, y ſin eſto Roxolana le queria mal de muerte, porque en todas las coſas fauorecia el a Muſtaphas, el hijo mayor de Solyman,en competencia de Bayazeto, hijo dela meſma Roxolana. Porque trabajaua ella de que ſuccedieſſe Bayazeto, a ſu padre,y Habraym ſiempre aconſejaua muy de veras a Solyman, que no peruertieſſe la orden de naturaleza. Todas eſtas coſas ſele juntaron al infelice Habraym paraq̃ ſe perdieſſe. Pero ninguna le hizo tãto daño,como la ſoſpecha que del ſe tenia,de que enlo ſecreto era Chriſtiano, y que fauorecia en todas las coſas alos Chriſtianos. Con lo qual vino a crecer en Solyman tã de vẽras el aborrecimiento de ſu antiguo priuado, que determino de matarle. Para ello (diſſimulando con el algunos dias)le llamo,como que tenia negocios que communicarle. Quedoſe ſolo en ſu camara con el:y nunca mas haſta oy ha pareſcido viuo, ni muerto. Tuuoſe por cierto que le regalo mucho aquel dia,y que le mando echar a dormir, y que eſtando durmiendo le corto el por ſus proprias manos la cabeça. Quiſole matar anſi,porque mucho antes,tratando Habraym con el,de que no le hizieſſe tantos fauores,q̃ deſpues fueſſen cauſa de ſu perdicion,le juro ſolennemente de no le matar en todo quanto la vida le duraſſe. Y porque el que duerme no viue ni muere, por eſſo no le parecio que quebraua ſu juramento. Tomaronle los bienes con tanto rigor, q̃ cõ ſer ineſtimable la riqueza que tenia,a penas ſe dexo ala triſte de ſu muger,vna peq̃ña dote que auia llenado,con que ſuſtentaſſe algunos hijuelos que le quedauan. Era natural Habraym de vn lugarejo de Albania,que ſe llama Parga, naſcido de padres Chriſtianos. Captiuaronle ſiẽdo niño,y fue vendido al gran priuado de Bayazeto Scander Baſſa. Era tan hermoſo de roſtro, y tan bien inclinado,y de agudo y gracioſo ingenio,que ſe afficiono a el luego eſtrañamente ſu amo,en viẽdole. Hizole enſeñar muy bien la ſecta de Mahoma,y juntamente cõ ella las letras Arabigas,tañer,cantar, y otras buenas habilidades,las quales el aprendio conſummadiſſimamente en pocos años. Salio tan agradecido y corteſano, tan gran dezidor,y docto en todo genero de gracias que Scanderbaſa ſe moria por el, y no teniendo coſa que mas el preciaſſe, hizo gracia y preſente del al Turco Selin, paraque le dieſſe por page,y compañero a Solymã, que caſi eran de vna meſma edad. Contentoſe tanto Selin de las buenas maneras deſte moço,y diole tanto en guſto a Solymã, que no comia ni dormia el vno ni el otro ſin el. Quando fue de edad para caſarle,dieronle por muger a vna hija de ſu Señor Scanderbaſa, y dieronſele con ella la dignidad meſma de ſu ſuegro. Quando deſpues Selin gano el Cayro,hizole ſu Virrey: y alli gano ineſtimables riquezas,con que ſe hizo de todo pũto gran ſeñor. Traxole luego Solyman a ſu caſa en heredando, y hizole Belherbey,y Capitan general en todas las jornadas de importancia. Vltimamente dio le la dignidad ſuprema que ay enla caſa de los Othomanos,que llaman Biſir:que es lo meſmo que acadezimos Condeſtable. Fiaua del ſolo,ſu proprio ſello:coſa que hazen raras vezes o nũca aquellos principes. Ninguna coſa de veras ni de burla hazia ſin el, q̃ para todo tenia vaſo y aparejadiſſimo ingenio. Porq̃ juntamente con ſer gracioſo y agudo para en coſas de paſſatiempo, era tãbien diſcretiſſimo y muy auiſado en las de importancia,y caſi en todo era tan tenido y acatado como el miſmo Solyman. Tuuo ſiempre, y en todas las coſas enel coraçon la Fe de Ieſu Chriſto,en que naſcio. Y por ventura ſi viuiera mucho,lo moſtrara de veras. Deſta entrañable afficiõ q̃ tuuo con noſotros le nacio el amor grãde q̃ tenia cõ Aloyſio Biſir que coſa es.

loyſio Geiti,porque era Chriſtiano, y el nũca ſe oſo fiar mucho de ningun Turco: y al cabo eſto le vino a deſtruyr. No ſe contentaron Solyman y los ſuyos con matarle, ſino que le deshonraron con cãciones y verſos ignominioſos,llamandole perfido traydor,y fingido amigo. Cõdenoſe ſu memoria de todo punto,y vino a ſer de todos tã aborrecido deſpues de muerto, quãto auia ſido amado y reuerenciado ſiendo viuo. Exemplo cierto bien reziente (q̃ no ha muchos años que le vimos,porque acaecio en Março de 1537)dela inconſtancia del engañoſo mundo,y auiſo muy grande paraque los priuados aduiertan en quãto peligro viuen enlas caſas delos Principes Barbaros, y deſagradecidos: y aun en todas las otras. Porque las mas dias vezes,o ellos ſe deſtruyen a ſi miſmos, con no ſe ſaber dar vado en la priuança, vſando mal della,o alomenos los miſmos ſucceſſos delas coſas vienẽ a ſer cauſa de ſu ruyna y perdicion. Y pagã ellos cõ ſus cabeças,los deſaſtres y reueſes que ſucceden a ſus ſeñores,enlas coſas que ſe hazen por ſu conſejo, aunque el conſejo aya ſido fiel, y dado ſin malicia ninguna. Como le acõtecio a eſte deſdichado caualliero,que dela mayor priuãça y riquezas q̃ nunca hombre de ſu eſtado alcanço, vino en vn momento alo vltimo dela miſeria, y por vẽtura ſin culpa ſuya,ſolo por auer ſucedido mal eſta guerra a Solyman.

Del ſucceſſo dela guerra que la Mageſtad del Emperador Carlos Quinto hizo enla Prouença contra el Rey Frãciſco el año de mil y quinientos y treynta y ſeys. §. III.

Murio Franciſco Sforcia.

POcos dias antes que llegaſſe el Ceſar a Napoles (quando venia con la victoria de Tunez)ſupo como en Milan era muerto ſin hijos el Duque Franciſco Sforcia,y que en ſu teſtamento le auia el inſtituydo por heredero. Sintio ſu Mageſtad pena dela muerte deſte Principe,porque luego ſe le figuro, que della auian de nacer las muchas guerras que nacieron enla Chriſtiandad. Holgoſe del teſtamento:porque con el ſe acabaſſe de juſtificar el titulo,y derecho (por tantas cauſas como auemos viſto arriba) le pertenecia el eſtado de Milan. Pedia muy de veras el Rey de Francia por muchas embaxadas: y por medio del Papa Paulo,que ſu Mageſtad le dieſſe la inueſtitura y titulo de aquel eſtado:allegando ſiempre las antiguas razones. Pero deſto eſtaua el Ceſar tã lexos quãto era razon,porq̃ no auia que dudar, ſino que fuera deſatino muy grande dar a ſus enemigos armas cõ que le moleſtaſſen:pues para cũplir con ſu reputacion, harto baſtaua que vna vez vuieſſe ſido liberal para cõ Franciſco Sforcia:ſin que agora fueſſe prodigo delo que deuia guardar para ſus hijos. Temio el Rey Frãciſco mouer al deſcubierto guerra contra el Emperador: pero no le faltaron medios con que moſtrar ſu mal animo. Porq̃ ſin propoſito ninguno la mouio contra el Duque de Saboya, tio ſuyo proprio,y cuñado del Ceſar,caſado con la hermana dela Emperatriz ſu muger. Lo qual hizo por tener algunas fuerças en la frontera de Milan, y porque entendio que ſu Mageſtad no auia de dexar de querer defender al Duque:y con aquel achaque ſe reboluería la feria. Coloraua eſta fuerça el rey Franciſco contra ſu tio: diziendo que ſiempre ſe moſtraua fauorable al Ceſar cõtra el:que le tenia occupada la ciudad de Aſti:y q̃ tenia en poder de ſu Mageſtad como en rehenes a ſu hijo mayor. La primera coſa que el Rey tento,fue apoderarſe ã Niça,y de ſu puerto. No dexara el Duque de darſelo todo ſin pleyto por contentarle (que enla verdad no lo poſſeya con buẽ titulo)mas no lo oſo hazer,porque ſu Mageſtad ſe lo eſtoruo, y el no le quiſo enojar. Deſta manera,temiẽdo el Duque de no deſabrir al vno ni al otro, vino deſpues a ſer deſpojado de entrambos. Porque ante todas coſas,entro por ſus tierras con gran poder el Almirante de Francia, y ganando ſin trabajo ninguno todos los lugares del Duque,paſſo haſta Turin enel Piamonte, y deſpues a Foſano,Peñarolo,y Chier, y por poco ſe apoderara de Vercelli, ſi Antonio de Leyua no le ſaliera al camino con exercito formado. Y toda via llenaua terminos, de ganar gran parte del Eſtado de Milan, ſino que ſe merio de por medio el Cardenal de Lorena

Duque de Saboya deſpojado por el Rey Frãciſco.

Lorena,y le requirio de parte de Dios no quebrantasse la paz entre el Emperador y el Rey:porque estoruaria los cõciertos que en Flandes se estauan tratando entre los dos,por medio delas Reynas Leonor y Maria,hermanas del Cesar. Era tan principal persona el Cardenal, y podia tanto con el Rey Francisco, que no oso el Almirante passar mas adelante con la guerra. Y fuerale mejor consejo passar, porque despues le vuiera de costar la vida y la honra esta negligencia,con que no prosiguio lo que con tanta felicidad auia començado. Porque con esto dio lugar y tiempo al Cesar,y a sus ministros para ponerse a recaudo. Detuuo se el Emperador todo aquel inuierno del año de treynta y cinco en Napoles.Y alli fue seruido y festejado estrañamente con justas y torneos,y con otras representaciones y regalos que ay en aquella hermosissima ciudad,y quiso q̃ se celebrassen alli las bodas de madama Margarita su hija con elDuque Alexandro de Medici,que no fue pequeño loor suyo,auer querido cũplir ingenuamente su palabra,auiendose ya muerto el Papa Clemente,por cuya contemplaciõ se auia jũtado aquel matrimonio.Lo qual fue mas de loar en su Magestad,quãto mayores estimulos le dauan muchas personas principales para que no lo hiziesse.Porque los Cardenales Rodulpho,y Saluiati,por hazer plazer alos foraxidos de Florencia le importunauan que no effectuasse este casamiento. Pero al fin,quiso cũplir lo prometido, por hazer lo que deuia:ypor castigar la perfidia y rebellion delos Florentines, que en todas las cosas se mostrauan afficionadissimos a Francia.Y tambien porque sabia que el Cardenal Hippolyto,que andaua por dexar el Capello,y hazerse señor de Florencia, auia buscado,segun dezian,medios para matar al Duque,entre tanto que el Emperador estaua en Tunez. Vinose a saber esta trama muchos dias antes,y entendiose que el Cardenal Baptista,Obispo de Marsella,sobrino de Innocencio octauo tenia cõcertado de matar al Duque,con cierto ingenio de poluora.Y el se quexo brauamente al Pontifice Paulo,el qual mostro indignacion desta crueldad,y mando prender a Octauiano Zãga criado d̃ Hippolyto:y hiziera lo mesmo del Cardenal,si el no se fuera medio huyendo a Napoles.A donde pidio con grade instancia al Virrey Don Pedro de Toledo licencia y aparejo para passar a Tunez a dar sus desculpas al Emperador. Mas no se la quiso dar,y fue tã terrible la tristeza y pena que le cayo,que della le sobreuino vna grã calentura, que le mato en menos de echo dias.Fue grandissima lastima ver morir, vno delos mas ricos,hermosos,y doctos mãcebos que auia en todo el mundo, de sola vna calenturilla en tan pocos dias.Tanta es la fragilidad de nuestra naturaleza. Holgaronse desta muerte todos los Foraxidos de Florencia,porque aunque Hyppolyto trataua de matar al Duque su primo,no lo hazia por dar libertad a su Patria,sino por vsurparla el para si. Y pareciale a Philippo Strozi padre de Pedro Strozi cabeça de los Foraxidos,que de dos enemigos tenian ya el vno menos.Fue fama publica que auian dado ponçoña al Cardenal los mesmos Foraxidos,pero esto fue falso:porq̃ la calentura que le mato crecia y menguaua por sus Periodos,y Paroxismos.Lo qual es impossible que haga ningun genero deveneno:segun lo affirman los Medicos. Todas estas razones,y el intento de quebrantar las fuerças y animos alos Florentines,dieron causa al Emperador paraque hiziesse y apressurasse las bodas de su hija con Alexãdro:por tenerles puesto freno para la guerra que se fraguaua,y no se podia mucho dilatar. Antes que el Emperador partiesse de Napoles passo por Menorca Barbarroxa que se yua para Constantinopla,y de camino salto en tierra,y con vn engaño,mudando las velas, entro en vn puerto:vencio,y mato a Gonçalo Pereyra,que tuuo creydo que fuessen velas de Christianos y saqueo vn lugar, por que se le dio el Capitan que le guardaua temiendo dela muerte.Pero no la huyo (como nunca la huyen los couardes) porq̃ dõ Martin Durrea gouernador de aquella Isla le ahorco despues por ello. De alli se boluio Barbarroxa para Argel cõ la presa:y dexando alli a su hijo Aiano tomo la via de Persia,y topo con Solymã que venia ya de sstroçado dela rota que acabo de contar.

Murio el cardenal Hyppolyto de Medicis.

En todo lo q̃ su Magestad se detuuo en Napoles,aunque enlo exterior no se entendia sino en fiestas y regozijos en lo secreto no dexaua de aparejarse para dar guerra muy

muy de veras al Rey de Francia,por q̃brantar su furia,y vengar las injurias del Duque de Saboya:que se estaua toda via despojado de lo mas y mejor de su hazienda. Mouio tratos de paz cõ Venecia:pidiendo al Senado, que demas de la que con ellos tenia de antes,se entendiesse que corria la mesma q̃ con Francisco Sforcia tenian capitulada en lo tocante a Milan. Vuo entre los Venecianos diuersos pareceres eneste Y sobre todo pedia̅ que su Magestad,no incorporasse el estado de Milan en su Patrimonio:sino q̃ a su sabor, escogiesse vna persona tal,a quien le pudiesse dar seguramente.Dioles el Emperador desto buenas esperanças,y cõ ellas holgaron de venir enlo que les pedia.Bien es verdad,que ni ellos, ni otro ningun hombre de entendimiento,tenian razon de pensar,que auia de ser el Cesar tan inconsiderado,que auia de dar a otro lo q̃ tan a cuento a el le venia.Pues bastaua auerse arrepentido ya vna vez:y auerse mostrado liberal con Francisco Sforcia,sin que se arrepintiesse agora otra. Capitulada desta manera la paz con Venecia,procuro su Magestad con sertarse en alguna manera con los Suizos: y al fin le prometieron de no passar contra el en Italia:ni mouerse de sus casas entre tanto que no viessen que para sus proprios negocios les cumplia de fuerça salir dellas. Embiarõse tras esto dineros al Rey de Romanos:paraque leuantasse gẽte de pie, y de cauallo en Alemaña. Y porque no faltasse de que gastar enla guerra que queria hazer echose repartimiento enlos Reynos de Sicilia,y en Napoles,y en Milan.Pidiose y otorgose en Castilla seruicio de trezientos mil ducados. Apercibieronse los dela casa dela contratacion de Seuilla, paraque tuuiessen a punto, y recogiessen todo el dinero que viniesse dela nueua España, y del Peru,que poco antes se acabaua de ganar. Cõ estos auisos y aparejos,le parecio al Cesar que podia seguramente mouer guerra de proposito a su emulo el Rey Francisco: y con esta determinacion partio de Napoles, en fin de Março del año de 1536. Llego Carlo V a Roma a siete dias del mes de Abril,y fue entro en le hecho por orden del Pontifice Paulo,vn Roma. solennissimo recibimiento. Metio consigo en Roma vna compañia buena de Soldados viejos Españoles,y hasta setecientos hõ

Liga entre elemperador y Venecianos.

bres darmas:que los mas dellos eran delos que nueue años antes auian saqueado aq̃lla ciudad. Que no poca congoxa fue para los pobres Romanos:ver que auian de recebir y festejar en sus casas a sus mortales enemigos.Hizieronse muchos arcos triumphales,y representaciones:todas a costa de la pobre gente,y delos officiales, que contribuyeron para el gasto:de que sintierõ doblada pena:viendo que a sus expensas se hazia fiesta alos que tanto deuian aborrecer. Diosele a su Magestad la mesma posada q̃ quarenta y dos años antes, se auia dado al Rey Carlos octauo de Francia, en tiempo de Alexandro Sexto.Vn dia antes que de alli se partiesse,tuuo el Emperador auiso, de que ciertos Embaxadores de Francia se andauan publicamente quexando al Papa, y por todas las plaças y cantones:diziendo q̃ el Cesar auia prometido a su Rey de darle a Milã,y que le auia faltado la palabra: y que sobre todo le queria mouer guerra. A buelta desto dezian otras muchas cosas,tan falsas,quanto indignas dela Magestad y grandeza del Emperador.Recibio desto su Magestad grandissima indignacion: y alterose tan de veras como era razon,en vna calũnia que le tocaua en la honra.Y para satisfazer al Pontifice,y a todo el mundo,de que los Franceses no dezian verdad,embio a dezir al Papa,que juntasse consistorio publico y muy copioso:porque se queria despedir de todos,y tomar su bendicion para partirse luego,y proseguir su camino. Hizose lo que pidio con grandissimo concurso de gẽte.Estando alli presentes los mesmos Embaxadores de Francia, y otras personas de lustre afficionadas alla parte Francesa:començo su Magestad con su graue y copiosa elocuencia,vn muy largo y efficacissimo razonamiento en lengua Castellana, porque en aquella le entenderian mejor todos. Y con vn Spiritu verdaderamente Real, recontomiẽto de muy atras,las causas de donde nacian las passiones y competencias entre las casas de Austria y España con la de Francia.Mostro claramente,y por exemplos patẽtes, como ni el Rey Francisco,ni ningun otro Rey antecessor suyo,auia jamas guardado ni mantenido palabra que diesse,ni dexado de rõper las pazes y treguas que cõ sus mayores los Reyes de España,y Emperadores,auian assenta

Razonamiẽto de Carlos v. al Papa Paulo. 3.

Universidad de Deusto
Biblioteca

aſſentado. Quexoſe muy de veras, de la grãde injuſticia cõ que Franciſco le tenia vſurpadas tantas tierras en Borgoña, y dela poca Chriſtiãdad con que le auian quebrantado la fe en dos, o tres caſamientos, a el y a ſus hermanos, y a ſu padre y aguelo. A cada palabra deſtas daua en roſtro al Rey Franciſco con la ingratitud: porque auiendo ſido ſu priſionero, y auiendo ſe vſado cõ el de toda la liberalidad que ſe podia pedir, daua y auia dado muchas vezes mal por biẽ, y ninguna coſa de las que por ſu libertad auia pormetido ſe auia dexado de quebrantar. Antes, como cruel y deſagradecio (y viniẽdo contra ſu proprio juramento) auia concitado el mundo contra el, haſta pedir ſocorro: con perniciosiſſimo exemplo al Turco, enemigo comun de todos los Chriſtianos, y todo eſto no mas de por hazerſe ſeñor de Milan. De pura cobdicia, por enſanchar haſta Italia ſus Reynos. Dixo aſſi meſmo, que ni Milan era ſuya: ni podia el pretẽder derecho legitimo a ella, antes por juſtos y derechos titulos, como todo el mũdo lo ſabia, la ſucceſſion del eſtado de Milã, como feudo Imperial, era ſuya propria, por infinitas razones que por muy notorias no auia paraque canſar en referirlas. Dexado a parte, que ſiendo el Emperador legitimo, electo, y coronado tan juridicamente, no entendia, ni deuia deſmembrar aquel eſtado delas otras tierras Imperiales: pues aquel era la llaue, y medio para el paſſo por dõde el auia de viſitar ſus tierras, y proueer las de todo lo neceſſario, cõ andarlas, y ver las como buen Padre, y ſuſtentarlas en paz y juſticia. Y que bien ſabian todos, quan indecente coſa ſeria, que vn Emperador del mundo, que cada hora auia de tener neceſſidad de paſſar de Flandes a Italia, y dende alli a Eſpaña, vuieſſe ſiempre de pedir paſſo ſeguro alos Reyes de Francia, ni a otro ningun Rey mayor ni menor: de tal manera, q̃ la gouernacion del mũdo, vinieſſe a perder el arbitrio y voluntad de otro que del meſmo que del que le auia de gouernar. Vino deſpues a dezir, que ya que el Rey Franciſco no auia podido mas, ni le auia ſuccedido, ni podia eſperar que le ſuccedieſſe la cõquiſta de Milan, auia buelto ſu rabia contra el innocente Duque de Saboya: peruertiendo las leyes de naturaleza: y vſando con ſu proprio nio (a quien denia el honor que a ſus padres) dela mayor tyrannia y crueldad que de ningun Rey Barbaro ſe auia podido temer. Y todo a fin de llegarſe mas cerca d Milan, para poderla vſurpar a tuerto, o a derecho, como lo ſolian ſiẽpre hazer los Franceſes. Aunque por la bondad de Dios, que nunca permite que las malas intenciones ſe cumplan, por la mayor parte ſoliã lleuar en la cabeça, y boluerſe a ſus caſas deſcalabrados. Vltimamente, encendido en colera, como aquel que enlas coſas que tocauan a ſu eſtimacion y honor era colericiſſimo, dixo en alta voz, y con roſtro lleno de Mageſtad eſtas palabras. Que deſuerguença y maldad es, que diga el Rey Franciſco, y digã ſus miniſtros, que yo he dado palabra de conceder a el ni a ſus hijos el Eſtado de Milan? Y que anden por los cantones y lugares publicos, diſfamandome delo que jamas me paſſo por penſamiento? Soy yo a dicha tan loco que tengo de dar a nadie, lo que es mio, y me viene tan a cuento? Tengo yo por vẽtura de hazer pobres mis hijos por enriquecer los agenos? Donoſa coſa es, que quiera el Rey Franciſco con mi hazienda engrandecer ſus hijos, y dexarles yguales en Reynos y potencia, dando al mayor el Reyno de Frãcia y a Bretaña, al otro el Ducado de Orliens, y a otro el de Milan, y que no guarde yo delo mio, con q̃ haga biẽ alos mios? Pues ſepa el Rey Franciſco, y ſepan todos los que me oyen, y con ellos todo el mundo, que ni tengo de dar a nadie lo mio, ni tomar tampoco lo ageno, ni diſſimular las injurias del Duque de Saboya. Entendã todos mi propoſito (no diga el Rey q̃ le quiero engañar, ni tomarle de ſobreſalto.) De aqui me yre, con el fauor de Dios, a Lõbardia. Iuntare alli el mayor exercito que me fuere poſſible: y con el entrare por Francia: y procurare vengar mis injurias, y las de los mios: como a mi officio cõuiene hazerlo. Mas lo mejor de todo ſera excuſar los grandes males y deſaſtres que ſe ſuelen ſeguir d las guerras, a donde padecen ordinariamẽte los que no tienen culpa. Ayamos lo nueſtros dos de bueno a bueno, pongamos el negocio enlas armas. Haga el Rey campo comigo de ſu perſona a la mia: que dende agora digo que le deſafio, y prouoco: y prometo de matarme con el: como, y dela manera

nera que a el le pareciere. Que yo cõfio en mi Dios, que como haſta oy me ha ſido fauorable, y me ha dado victoria contra el, y contra todos los enemigos ſuyos y mios, me la dara agora, y ayudara, pues es juſto, a mi cauſa tan juſta. Dixo eſto ſu Mageſtad tan de veras, y con tanta efficacia, en tono tan alto, y tan de gana, que no pudo el Pontifice dexar de leuantarſe, interrumpirle la platica. Fueſe a el con alegre roſtro: Abracole, y diole paz, y con palabras mãſas, y llenas de ſu grauedad y prudẽcia, dixole. No mas hijo mio, no aya mas, deſenogeſe V. M. y no tome paſſion. Remita con cordura vueſtra natural clemencia, algo de la muy juſta indignacion que tiene. Nunca Dios quiera q̃ tal Campo ſe haga, ni que ſe de lugar q̃ vña perſona q̃ tãto importa enel mũdo, ſe põga en eſte rieſgo y peligro. Boluioſe, dicho eſto, de preſto el Pontifice alos Embaxadores que yuan a reſponderle, y atapolos, y no les dexo hablar palabra. Leuantaronſe luego todos los Cardenales, y cõ eſto ſe deſpartio la platica quedãdo todos los ẽbaxadores muy ſatisfechos de las deſculpas de ſu Mageſtad, y ellos y todos bien ciertos, que no ſe eſcuſaua vna bien reñida guerra. Partioſe luego d Roma por la poſta el Cardenal de Paris, con eſta platica del Emperador eſcripta para el Rey de Francia, dando le auiſo de todo lo que auia paſſado, y de la determinacion que el Ceſar traya de romper muy de veras contra el. De q̃ no poco cuydado ſe le ſiguio, y luego ſe comẽço de apercebir para la defenſa. Otro dia ſiguiente partio ſu Mageſtad de Roma por la via Caſia. Hizoſele en Sena, y por todo el camino haſta Florencia, toda la feſta y regalo poſſible. Y mas que en otra parte ninguna enla meſma ciudad de Florencia, adõde ſu hija y yerno le tenian aparejado vn ſolenniſſimo recebimiẽto, y feſtas coſtoſiſſimas. Dioſele a ſu Mageſtad por apoſento la ſumtuoſiſſima caſa de Coſme de Medici. Eſtuuo alli no mas de quanto viſito la fortaleza que Alexãdro labraua. Encargole que dieſſe prieſſa en acabarla: y q̃ miraſſe por ſu ſalud, y no ſe fiaſſe mucho de nadie: porq̃ de vna ciudad que auia ſido ſiempre libre, no ſe podia tener cõfiança, de que auia de ſuffrir mucho a quien le vuieſſe quitado la libertad. Y no ſe engaño nada ſu Mageſtad en eſto ſegun preſto veremos. Salio de Florencia el Emperador para la hermoſiſſima caſa de plazer que Laurencio de Medici labro, que ſe llamo la villa Cayana. De alli viſito a Piſtoya. Peſcia, Luca: y fue a reparar en Aſti: a dõde Antonio de Leyua le aguardaua muy alegre, porque acabaua de ganar a Foſano, y de atraer a ſu ſeruicio al Marqs de Saluzo. Trato ſe dela forma que ſe tẽdria enla guerra. Sobre preſupueſto que ſe auia de hazer vna entrada por Francia, muy de propoſito. Porque ſolia dezir Antonio de Leyua, que las beſtias fieras en ſus cubiles ſe auian de caçar. La difficultad eſtaua en ſolo el camino que ſe tomaria: y al fin ſe acordo, que ſe entraſſe por donde diez años antes auia entrado el Marques de Peſcara. Antonio de Leyua eſtaua confiado dela victoria: y dezia muy de veras, que vn grande Aſtrologo le auia pronoſticado que auia de morir en Francia, y ſepultarſe en S. Dionyſio, y que ya le parecia que moriria victorioſo, y cerca de Paris: adonde eſtaua el principal Tẽplo, y el cuerpo de aquel ſancto Martyr y Obiſpo. El Marques del Vaſto no ſalia muy bien a eſto: antes dezia, que ſeria mejor ganar a Turin, q̃ ſe haria ſin difficultad, y que tras ella eran ganadas todas las tierras del Piamonte: y ſe cerraua de todo pũto al Frances la puerta, paraq̃ no pudieſſe jamas entrar en Italia. Buen conſejo era eſte, al parecer de muchos, pero ya era imposſible ſeguirle, porq̃ la Reyna Maria tenia començada por Flãdes la guerra: y auia ſele prometido de entrar por la Prouença, para diuertir al enemigo, y fatigarle con dos guerras biẽ deſuiadas la vna dela otra. Dexado a ſays y parte que la autoridad de Antonio de Leyua era muy grande con el Ceſar, y ſabiaſe que los Suyzos no auian dado lugar a que anduuieſſe por ſus tierras atambor de Francia: a fin de dexar al Rey que vinieſſe a lo eſtremo dela neceſſidad. Porque les pagaſſe deſpues mejor ſu trabajo. Por eſtas y por otras razones (que las dexo por no me detener) y tambiẽ porque Andrea Doria prometia de traer gẽte de Cathaluña por Narbona, y hazer puente con ſus galeras en el Rodano, paraque ſe vinieſſe a juntar con el Ceſar, ſe puſo luego a punto la partida para Marſella: a donde ſe vrdio cierto trato ſecreto, para auer aquella ciudad ſin traba-

Iornada del Emperador ſobre Marſella

jo

Universidad de Deusto
Biblioteca

jo,y por buena maña de Antonio de Leyua.Tomoſe el camino por la ribera de Genoua.El Principe d̄ Salerno embarco la Infanteria Italiana en las galeras: y antes q̄ ſu Mageſtad llegaſſe,tomo la ciudad de Antipoli,q̄ ſe llamo oy Rañi,aunque le coſto mas de trezientos hombres.Gano deſpues a Gracia ſin ſangre:y poniendo en ella guarnicion baſtante,fueſſe a juntar con el campo Imperial,q̄ ya eſtaua ſobre la ciudad que oy ſe llama Ferrius, y antiguamente, *Forum Iulij*.Adonde ſu Mageſtad mādo hazer reſeña:y hallo que tenia veynte y cinco mil Tudeſcos,en cincuenta vanderas. Ocho mil Eſpañoles,que nunca por marauilla ſe auian viſto tantos juntos,ni tan buenos,y los Italianos ſubian de diez o doze mil.La caualleria Eſpañola,Italiana,Flamēca,y Tudeſca era mucha y muy luzida.Erā Capitanes de la Flamēca,Maximiliano Iſelſtenio.Y de toda la demas Don Hernando de Gonçaga de la ligera:y don Hernando de Toledo Duque Dalua,de los hombres de armas.Las galeras ſeguian la coſta:y en ellas yua la artilleria harto copioſa.Quādo el Rey Franciſco ſe vio metido en tan gran peligro,conocio bien el yerro grande que auia hecho ſu Almirante,en no proſeguir la guerra como la lleuaua començada:y por poco le aconteciera con el,lo que al Biſir Habraym con Solyman.Por no ſe dexar aſſi vencer,apercibio luego ſus gentes: aſſi las ordinarias,como de los Señores y caualleros que ſuelen ſeruir : y mando a todos que con la breuedad poſſible acudieſſen a Leon.Adonde el ſe metio luego,con intencion de recoger alli ſus gentes:y paſſarſe con ellas en Auiñon, para tener el paſſo a los que quiſieſſen yr de Eſpaña a juntarſe cō el Ceſar.Por otra parte embio a poner recaudo en lo de Flandes:porque el Cōde Naſao ſe le entraua con gran poder por Francia.A buelta de todo eſto,no dexaua d̄ auer en Lombardia guerra,porque el Marques de Saluzo,y Iacobo de Medici, que fue Marques de Mariñano, trabajauan por ganar a Turin,y no les faltauan puñadas con los Franceſes.Guido Rangon,y Pedro Strozi,hazian tambien gente en la Mirandula:para yr ſobre Genoua,y quitarle la al Ceſar.Leuanto ſu campo el Emperador d̄ Ferrius,la via de Marſella. Hallaua todos los lugares deſamparados y llenos de baſtimentos al principio,aunque mientras mas yua,menos baſtimentos hallaua:por que el Rey auia mandado que ſe deſamparaſſen los pueblos,y ſe deſtruyeſſen todas las vitualas.Y ninguna otra coſa hazian ciertos Capitanes que andauā por aquella tierra,ſino ſaluar lo que podian,y quemar lo de mas, por que los nueſtros no ſe aprouechaſſen dello.Salio don Hernādo de Gonçaga vna vez,en buſca deſtos que quemauan los baſtimentos:y topandoſe con ellos,neceſſito los a venir a las manos:y deſpues de larga porfia,y harto trabajo,alcanço dellos la victoria,tan de veras,q̄ affirman q̄ no quedo de Capitanes,ni de ſoldados, ſolo vno que boluieſſe con la nueua.Luego ſaqueaṙō los nueſtros a Bruñolo,y de los preſos que alli ſe vuieron,ſe tuuo auiſo, como el Rey Franciſco ſe eſtaua en Auinō ſin propoſito de ſalir a pelear,haſta ver ſi le venian Suyzos,que los eſperaua cada dia.Andrea Doria tomo entretanto a Tolon,el puerto y la torre,por mayor ſeguridad.Llego ſu Mageſtad con ſu campo haſta Aſays,no lexos de Marſella.Fue por ſu perſona a dar vna viſta ala ciudad,por informarſe del ſitio y fortificacion,y tanbien penſando que dentro auia monimiento alguno.El Marques, el Delentro por Arles : y traxo al Cāpo hartos captiuos.En eſta coyuntura ſuccedio la muerte de Francisco hijo mayor del Rey de Frācia,con grandiſſimo dolor y ſentimiēto de ſu padre.Murio de resfriado,de vn jarro de agua que beuio acabando de jugar ala pelota.Verdad es,que fue fama publica que le auian dado yeruas,por induſtria del Marques del Vaſto,y de Antonio de Leyua:y ſobre ello eſtuuo preſo,y fue arraſtrado(en quatro cauallos q̄ le hizieron quatro quartos)el Conde Sebaſtian de Mōte Çuculo. Pero tuuoſe por coſa fingida,y que aquel pobre hombre confeſſo por miedo de los tormentos lo que no auia hecho. En eſtas dilaciones(como las galeras eſtauan lexos del Campo,y por toda la tierra ſe auian gaſtado y corrompido las vituallas)cō eſtarſe el Rey mudo en Auiñon,y no ſuccediē do como pēſaron el trato de Marſella,el negocio de la guerra ſe yua dilatando demaſiado. Cada dia ſe ſentia mas la falta de baſtimentos,y adolecian infinidad de gentes,

Rañi ganada.

Gracia ganada.

Forum Iulij Ferrius.

Murio

tes,con el mucho calor,y mal regimiento. Porque apenas comiā pan por falta de moliendas,ſino trigo cozido,y otros manjares dañaſos,y de mala digeſtion. Los que mas peligroſamente adolecian eran los Tudeſcos, porque a falta de vino eſtrujauan las vuas en los capacetes,y celadas,y beuian el moſto, por no beuer agua pura,con que ſe moria de fluxo del vientre ſin remedio ninguno. Trabajaua dende la mar Andrea Doria de proueer de pan, y de otras coſas, pero no podia baſtar para todos, ni aun para los medios,lo que traya. Con todo eſſo, el Ceſar Porfiaua a no ſe mudar. De que no poco ſe admirauan todos, viendo que vn Principe tan bellicoſo, dexaſſe de intentar alguna coſa,digna d̄ ſus paſſadas victorias. Mayormente, que ſe ſabia que al Rey le venia ya ſocorro de Alemaña, y de otras partes.Antonio de Leyua (con ver que ſus deſignos no auian ſalido como el lo auia imaginado)eſtaua como attonito, y tan triſte que nunca ſalia de la cama. El Marques que ya lo mandaua todo, y deſpues del Ceſar era el que mas podia enel Campo , era de parecer que ſe leuantaſſe el exercito,y ſe fueſſe en demanda del Rey, haſta llegar ſobre Auiñon,o por la via de Leon ſe paſſaſſen a Borgoña. Eſtando en eſta perplexidad tuuo ſu Mageſtad auiſo , como Guido Rangon,y Pedro Strozi,paſſauan de la Mirandula para Genoua. El principe Doria embio luego aſu ſobrino Antonio, el qual llego tan a tiempo, que a tardarſe vn poco mas hallara ſu Patria en poder de Franceſes. Porque de los ciudadanos vnos eran de parecer que ſe recibieſſen los Franceſes, otros ſe ſalian con ſus mugeres y haziēdas, por no ſe ver en otra como la del año de veynte y ocho.Pero Auguſtino Spinola ſalto en tierra,el meſmo dia que Guido llego a Genoua,y dioſe tan buen cobro,que le hizo boluer a Lombardia.Y el de camino ſaqueo a Cariñano,y Carmañola en el Marqueſado de Saluzo.Con eſta buena nueua de Genoua,y con que ſupo,caſi a vn tiempo que el Conde Naſau andaua victorioſo,y que queria poner cerco a Perona,ſe recibio enel Campo Imperial vn poco de cō tentamiento, y eſperança de hazer alguna coſa buena.Pero de ay a poco ſe ſupo que veniā en ſocorro del Rey paſſados d̄ veynte mil Suyzos, que ſe auian ſalido por ſu propria autoridad,ſin licencia de ſus magiſtrados,ſolamente de laſtima de ver al Rey Franciſco caſi acorralado, y temiendo que no creciеſſe tanto la potencia del Ceſar, q̄ deſpues no pudieſſen defenderſe del. Quā do el Rey ſupo la venida deſtos Syzos, cobro animo , y de conſejo del Condeſtable Memoranſi,ſalio de Auiñon,a recoger los que venian en ſu ayuda. Aloſoje junto al rio Durença,en vn lugar que ſe dize Caualon. Con lo qual ſu Mageſtad y todos ſus Capitanes, acabaron de perder la eſperança de poder hazer coſa que importaſſe. Porque las fuerças del Rey creſcian cada dia, y las ſuyas ſe yuan diſminuyendo con las enfermedades,y con la falta de mantenimientos. Al Capitan Antonio de Leyua, cargaronle tan de veras ſus antiguas enfermedades,con la triſteza y deſcontentamiento del mal ſucceſſo de la jornada,que al fin le vinieron a poner en la ſepultura. Murio eſte famoſo Capitan dentro de Francia: aū que no victorioſo , pero no vencido. Su cuerpo fue lleuado a ſepultar a Sant Dionyſio,junto a Milan , y no al Sancto Dionyſio de Paris , como el lo tenia creydo. Y aſſi ſe vino a cumplir ſu pronoſtico, y muy differentemente de como haſta entonces ſe auia entendido. Con la muerte de Antonio de Leyua (que la ſintio ſu Mageſtad eſtrañamente) ſe acabo de reſoluer el negocio,y todos fueron de parecer que conuenia retirarſe, como mejor pudieſſen , la via de Italia: por los miſmos paſſos que la vez paſſada ſe retiro el Marques de Peſcara. El Papa Paulo bien quiſiera concertar eſtas contiendas,y por ganar nōbre de pacificador embio a ſu Mageſtad al Cardenal Rodulpho Pio de Carpi, Perſona de gran valor,y deuotiſſimo de las coſas del Emperador. Al Rey de Francia embio al Cardenal Triuulcio,pero ni el vno ni el otro pudierō concluyr coſa importante. Leuanto el Emperador lo mas breuemente que pudo ſu Campo:y recogiēdo las guarniciones que ſe auiā puеſto por los lugares ganados, dio la buelta para Genoua.En el camino vēgo la muerte de Garcilaſo de la Vega, que le mataron ciertos villanos dende vna torre, y pagaron ſu peccado , con que no quedo ninguno dellos viuo. No ſiguio el alcance,

Murio Garcilaſo de la Vega.

ni quiso molestar a su Magestad el Rey Frãcisco, temiendo, segun el lo dixo despues, que si a caso el hazia algun daño en los Tudescos Imperiales, los Tudescos suyos no lo auian de amotinar. Dexado a parte, que lo mas seguro era hazer al enemigo la puente de plata, y a tal y tan venturoso contrario no solamente se le deuia hazer de plata, si no de oro, y de piedras preciosas. Este fin poco dichoso vuo aquella famosa jornada, que su Magestad hizo a Francia. En la qual aunque no fue vencido de sus enemigos, fue lo dela necessidad, y de enfermedad, que se le murieron passados de treynta mil hombres, y aun su propria persona se vio en harta fatiga, y poca salud. En lo de Perona tampoco succedio mejor al Conde Nasao: porque se la defendio muy bien el Mariscal Florencio, hijo de Roberto Sedanio, cõ solos mil Infantes y ciento y cincuenta cauallos. Fue cosa muy notada, que sin saber los vnos de los otros, acaescio a leuantar su Magestad el campo de Asays, el mesmo dia que le alço el Conde Nasao de Perona. El Rey Francisco acudio a lo de Flandes, y gano a Hedin, que no fue poco lo que su Magestad lo sintio. Despues la Reyna Maria cerco a Teroana: y passaron algunas cosas de poca importancia, con que se quedo la guerra por entonces: sin que las voluntades quedassen en menos discordia que antes: como se vio en lo que adelante veremos que succedio. Su Magestad como llego a Genoua maltratado, y no bien dispuesto, vuo de detenerse alli algunos dias, curando de su salud, en tanto que se aparejaua su partida para venir a España, donde le desseauamos ya ver. Detuuierase mas alli, sino que el Principe Doria le daua priessa, por temor del inuierno que se yua ya cerrando, por ser en fin de Octubre. Porque aunque aquellos dias que communmente los llamamos el veranillo de S. Martin, y los antiguos los llamaron a lo q̃ yo creo dias Alcionios, porque en ellos cria el Alcion aue Marina, la qual tiene tal calidad, que en los quinze dias que tarda en sacar sus hijos, nunca la mar padece tormenta, que certo si es verdad, es vna cosa de grã de admiracion. Aquellos dias digo son inciertos, y vnos años comiençan mas tarde que otros, y corren peligro los nauegantes, quando no aciertan a tomarles el pulso. Por esto no queria el Principe, que se alargasse la partida de su Magestad. Pero toda via se detuuo, hasta que se determinaron algunos negocios y debates arduos, y de importancia. Dio se alli la tenencia de Milan a Don Aluaro de Luna, el qual la tuuo algunos años, y despues la vino a tener Don Iuan de Luna Español, el que pocos años ha, por ciertos desabrimientos, se passo a Francia. Quitose entonces el Castillo a Maximiliano Stampa, persona de toda confiança. Por que toda via le parecio al Cesar que estaria mas seguro en poder de Españoles. Y por que no se agrauiasse Nicolao, dio se le por juro de heredad la villa de Soncino. Determino tambien alli su Magestad, el pleyto reñidissimo que auia sobre el Marquesado de Monferrat, entre los Marqueses de Saluzo y Mantua. Diose la sentencia con toda rectitud por el de Mãtua, por el derecho de su muger, que como ya dixe, era hermana del Marques Bonifacio muerto. Y auiendo primero el Emperador embiado a sus casas a todos los Señores que con el estauan, salio de Genoua en fin de Nouiembre, y llego a Barcelona con buen tiempo, dexando la guerra trauada en lo de Milan, la qual despues veremos en lo que paro. En este año de mil y quiniẽtos y treynta y seys, en el mes de Enero, passo desta vida trabajosa, la santa y poco afortunada reyna doña Cathalina, muger legitima del Rey Henrico Octauo con grandissimo dolor de muchos de los Ingleses, y si viuiera pocos dias mas, viera por sus ojos la vengança de tan atroces injurias, como de su marido, y de su competidora recibio, porque dentro de pocos meses le succedio a ella lo que veremos enel. §. siguiẽte, y al Rey sele rebellaron algunos grandes del Reyno, aunque con su astucia el los engaño, y despues les corto las cabeças.

Dias alcionios quales son.

Muerte de la Reyna Cathalina de Inglaterra.

De la muerte de Anna

Bolona Reyna de Inglaterra. Y de de la crueldad, con que fue muerto en Florencia el Duque Alexandro.

§. IIII.

ES

ES nuestro Dios tan justo en todas sus obras, y tan admirable en sus castigos, que por marauilla dexa de mostrar en este mundo algunas señales, con que podamos entender que le desplazen los malos exemplos, de los principes y grandes Señores. Digo esto por lo q̃ quiero agora contar, que le succedio al rey Henrico Octauo de Inglaterra, y por el fin infame y vergonçoso para el, y para su muger Anna Bolona, que vuieron sus negros amores. Con lo qual mostro Dios vẽgança palpable, a los parientes y aficionados a la causa de la innocente Reyna Doña Cathalina. La manera como y porque este desalmado Rey, echo de si a su casta y sancta muger, visto lo hemos arriba, y los grandes males que han succedido de aquel repudio, ya los hemos contado, y contaremos adelante otros muchos. La Reyna Doña Anna, despues que se vio en el Throno Real, y Señora de su tan aficionado amigo, como de suyo era poco casta, y desseaua parir algun hijo varon que pudiesse succeder en el Reyno, pareciendole, que ni para lo vno ni para lo otro bastaua solo el Rey, que se hazia viejo, y nunca auia tenido hijos varones, acordo de buscar quien supliesse por el estas dos faltas. Para lo qual, penso vna de las mas abominables cosas q̃ nunca muger Christiana oso imaginar, quãto mas hazerla. Por q̃ requirio de amores, a vn hermano suyo proprio, llamado Georgio Bolenio: cõ el qual se junto carnalmẽte por muchos meses, cõ todo el secreto possible, como quiera q̃ segũ naturaleza de los dos no auia nadie q̃ pudiesse tener sospecha ninguna. Andãdo el tiẽpo, como vio q̃ no se hazia preñada, que no quiso Dios q̃ de tan abominable ayuntamiento saliesse cosa q̃ inficionasse el mundo, començó de darle fastidio el hermano y puso los ojos en vn cauallero, y aun en otros despues deste, hasta que plugo a Dios que tan enormes peccados no quedassen sin castigo. Vinierõ se a descubrir todas estas cosas, por vn caso harto liuiano. Estando vna dama dela Reyna, burlando con desemboltura con vn galan suyo, a caso entro la Reyna, y tomo los con el hurto. Y pareciendole mal en la criada, lo q̃ en si misma le deuiera parecer peor, riñola tan de veras, y con tanto rigor y aspereza, que la buena dueña no pudo sufrir lo. Y como aquella que ã todos los tratos dela Reyna auia sido la medianera, fuesse al Rey determinadamente, y dixole todo lo que passaua en su casa. Prendiose de presto la Reyna, y los adulteros: y aueriguada la verdad, pronunciose por los juezes del Parlamento sentencia de muerte, contra la deshonesta Reyna. De los primeros que la firmaron fue vno Thomas Bolenio su padre. Executose publicamente la sentencia en la ciudad de Londres, delante de las puertas dela torre principal, adonde fue cortado justissimamẽte, aquel blanco y hermoso cuello que tanto auia contentado al ciego y aficionado Rey. Suffrio la muerte Anna, con grande animo. Y con palabras graues y harto efficaces, aconsejo a todas las mugeres que la oyeron, a que viuiessen castamẽte, y no se fuessen sin rienda tras sus apetitos, sino querian venir al estado miserable en q̃ a ella la veyan. Casose luego el Rey con Iuana Semera, Virgen honesta y pobre, y sobre manera hermosa, y della vuo al Rey Don Duarte, q̃ le succedio, segun veremos. Murio Semera de parto, y dio lugar a su marido, a que se casasse otras cinco o seys vezes, con diuersas mugeres.

Muerte vergonçosa de la Reyna de Inglaterra.

Tercer Matrimonio del Rey Hẽrico 8.

En los mesmos dias que en Inglaterra acaescio lo que acabo de contar, murio en Alemaña Erasmo Rotherodamo, hombre de mucha y varia lection. El qual, si emplearа su ingenio y diligencia en trasladar cosas señaladas de Griego en Latin, siruiera tanto ala Iglesia, quanto en muchas cosas con su demasiada libertad la escandalizo. Y ansi no falta quiẽ diga, que el Papa Paulo IIII. prohibio sus obras. Pocos dias despues q̃ su Magestad partio d̃ Genoua para España, que segun vimos enel §. passado, fue en fin del año de treynta y seys, succedio en Florencia la muerte cruel de Alexandro su yerno, Duque de aquella ciudad: la qual passo desta manera. Era de su condicion Alexandro de Medici vno de los mas affables yhumanos mancebos q̃ se podian hallar en el mũdo: liberal, y manso, justo, y clemeutissimo para cõ sus mismos enemigos. Las quales virtudes acompañaua el con vn rostro hermosissimo, y con vna harto gentil dispo

Muerte de Erasmo Rotherodamo.

Muerte desastrada del Duque Alexandro de Medici.

Universidad de Deusto Biblioteca

sicion, aunque no era muy alto de cuerpo. Sola vna cosa tenia, con que amanzillaua vn poco sus buenas partes, que como moço y demasiadamente deshonesto, dormia muy pocas vezes con su muger, y no dexaua ninguna que le pareciesse biẽ, ora fuesse casada, ora donzella, que no procurasse de auerla. Yuasele lo mas del tiempo en festejar damas, y en tratar negocios de amores: que casi no entendia en otra cosa. Por marauilla se passaua noche ninguna q̃ no saliesse disfraçado, y muchas vezes con harto peligro de su persona. Suffriasele bien esta tacha, con las virtudes que todos conocian en el. Porque con auer sido la ciudad casi tyrannizada por el, viuian contentos los Florẽtines, sin que a nadie le passasse por pensamiento de mudar el estado de la Republica. Por que Alexandro trataua bien a todos, y nadie, por enemigo suyo que fuesse, hallaua de que se quexar del. Solo Laurencio de Medici primo suyo, y el mayor y mas intimo amigo y compañero que tenia, y con quien el mas familiarmente trataua todos sus secretos y liuiandades, con tanta llaneza y affabilidad: que no auia differencia ninguna del vno al otro en todas las cosas, vino a quitarle la vida, con la mayor traycion y crueldad que jamas hombre imagino. Era Laurencio tã grande maestro de lisonjas, y tan buen dissimulador, que por engañarle mejor, y asegurarle, andaua en todas las cosas tan a su gusto, que Alexandro no se hallaua sin el. Porque los negocios de amores el se los aliñaua, y por su mano passauan todos, o los mas, vsando de officio de medianero y haziendo en todas cosas lo que sentia que daua gusto al Duque, andandose qempre al hilo de sus inclinaciones. Con lo qual, y con otras muchas buenas gracias que Laurencio tenia, no estaua sin el Alexandro vn solo momẽto. Porque hazia muy bien Versos, cantaua: y tañia, era gracioso: y dezidor: componia Comedias graciosissimas, y representaualas singularmente. Con estas cosas, se le metio Laurencio al Duque tan de veras en las entrañas, que vino a darle aposento en su propria casa, y vna llaue de su recamara, y a tomar el otra de la de Laurencio, para que el vno pudiesse entrar en la camara del otro, sin esperar a que le abriessen. Anduose muchos dias Laurencio en casa del Duque: sin hazer mudança ninguna en sus condiciones, hasta que ya vino a forjar la cruel traycion que cometio. Muchos dias antes que la hiziesse, comenco a mostrar vna cierta couardia natural, todo por assegurar al Duque, si a caso alguno le quisiesse poner mal con el. Si via vna espada sacada, demudauase, y hazia del medroso. Siempre que estaua solo con el Duque, burlaua con el de manos y con estruẽdo, cosa muy ordinaria entre Italianos, tanto que algunas vezes era tal el ruydo de los escabelos, que parecia que se hundia la casa. Andaua siempre pensatiuo, amarillo, y solo. Hablaua poco, y por marauilla le via nadie reyr: condiciones todas de hombre que forjaua alguna maldad. Los que le conosciã de antes, y le vian tan mudado, no sabian que se dezir. Vnos hazian burla del, y otros barrũtauan que algun negocio graue le traya tan suspenso: y otros mas agudos dieron con el dedo en lo que fue: porque sabian q̃ en Napoles auia querido fauorecer a los foraxidos, contra el Cesar: y alli y en Florẽcia se le auian soltado algunas palabras sospechosas. Y alguna vez dixo, que no faltaria tiempo: quando el hallasse camino para poner en libertad su Patria, y para librarla de tyrannos. Todas estas cosas ponian grandissima sospecha en algunos amigos del Duque: y aun el vino a recelarse de Laurencio en alguna manera. Porque Pedro Strozi dixo a Pandulpho Pucio grande amigo del Duque. No se como se fia tanto vuestro amo deste su primo, que cada dia nos dize que le ha de matar. Dixo selo Pucio luego al Duque: y el, alterandose en grã manera, embiole a llamar, y metiose con el en vna camara, y con lagrimas en los ojos comenco a quexarsele mucho, porque le dezian que le trataua la muerte. Y despues de auerle traydo a la memoria las buenas obras que cada dia le hazia, vino a rogarle, que por amor d̃ Dios le auisasse si tenia del alguna quexa: que luego se la satisfaria cũplidissimamente: Era el falso Laurencio tã astuto y sagaz, y estaua tan sobre la malicia, que de presto le dio con la respuesta, que mucho antes deuia el de tener la pensada: diziendo con rostro alegre y confiado: Ay primo primo, como sabeys poco dl mũdo.

Laurencio d̃ Medici matador del Duque Alexandro

Co-

Como pensays vos que podre yo ser espia doble, y auisaros de lo que tratan cõtra vos estos traydores de vuestros enemigos: sino me hago con ellos, porque no se recele de mi: Verdad dize Pedro Strozi, q̃ yo les he dicho muchas vezes q̃ os tengo de matar, por sacarles del buche lo que tienen, y auisaros de sus trayciones Ay vereys señor, lo mucho que os quiero: que a trueco de asse guraros la vida, no dubdo de ponerme a peligro de que me llamen traydor, y fingido amigo. Y quiero mas q̃ lo padezca mi honra, que no que peligre vuestra persona. Cõ estas palabras dulces y apparentes y con otros regalos y lisonjas q̃ le sabria el bien dezir, como singular maestro dellas, quedo muy contento y seguro Alexãdro, y tan descuydado, que no solamente no penso jamas que Laurẽcio le matara, mas antes tenia creydo, que viuiendo el no auria en el mundo quiẽ le pudiesse, ni osasse offender. Tornaron con esto los dos a sus antiguas costũbres festejando damas, principalmente Monjas, que gustauan mucho el vno y el otro de semejantes amores. Y assi aosadas acabaron entrambos, por justo juyzio de Dios: Que cierto vna delas mayores abominaciones que los hõbres pueden hazer en este mũdo, es prouocara deshonestidad a las sanctas virgines, que son dedicadas para el culto diuino, y esposas castas del castissimo Christo su esposo, cometiendo cõ vn actõ tres enormissimos peccados, adulterio incesto, y sacrilegio. Ha se aduertido por muchos exemplos que pocos han offendido a Dios nuestro Señor en este peccado, que no ayan sido castigados visiblemente en este mundo. A buelta destos amores de Monjas, acaecio que Alexandro puso los ojos en vna muy hermosa, y no menos casta dueña, muger de vn ciudadano de mediana calidad, vezina suya del Duque. A la qual el requirio de amores por todos los medios y negociaciones possibles, prometiendo la mas aun de lo que podia cumplir, y solicitando la con embaxadas y mensagerias, sin que jamas della pudiesse sacar palabra menos que muy honesta. Quanto ella mas se defẽdia, mas al pobre Duque le creseia el desseo de auerla en su poder. Andando pues los tratos destos amores, cayo Laurencio en la cuenta, q̃ por aqui podia poner en execucion lo que tantos dias auia que lo traya pensado, y nunca se le aliñaua. Y guio lo desta manera. Estando el Duque a la mesa cenando con su muger, dia señalado de los Reyes, a seys de Enero, del año de mil y quinientos y treynta y siete, entro Laurencio muy dissimulado. Llegosele al oydo, y dixole Albricias Señor, que ya tẽgo acabado aquello con fulana. Concluyd presto la cena, y dezir os he el como. El desuenturado mancebo, que ninguna cosa en esta vida desseaua tanto como verse con aquella Señora, no se atreuio acabar de cenar. En dos bocados leuantose de la mesa, y vase con el traydor de Laurencio, a oyr lo que traya concertado. Saliose con el a vna sala, y dixole, Señor, desseo tanto vuestro contento, que no pare hasta daros acabado este negocio. Esta noche dormireys con vuestros amores, con solas dos cosas que hagays: la vna que le guardeys el secreto: y la otra, que remedieys cierta necessidad que tiene su marido. Esso hare yo de buena gana, dixo el Duque, y otra cosa que mas sea. Pues vengase vuestra Excellencia comigo. Tomole de la mano, y lleuole a su propria camara de Laurencio. En entrãdo hizole quitar la espeda, y reboluiola muy bien al talabarte, por que no se pudiesse sacar. Dixo le que se echasse a dormir sobre la cama, y cerrole las cortinas. Embio a dos pages que auia traydo consigo, que se fuessena holgar. Y dexando candela en el aposento, lleuo tras si la puerta, y fuesse a casa dvn criado suyo llamado Scot uncunculo, q̃ le seruia de Lacayo, y le auia el quitado de la horca y dixole. Si seria hõbre para matar a vn enemigo suyo: que sele daria casi atado de pies y de manos, y durmiendo. Respondio de presto el Lacayo. Si juro a tal Señor, aunque sea matar al Duque. Dixo entonces Laurencio. Pues no es otro sino esse: y si te atreues, vamos y matemosle, y libraremos nuestra Patria de la seruidumbre deste tyranno. Y por que no vamos tan solos, llamemos a Frecha el Azemilero. Hizose assi y todos tres subẽ arriba: y entrando en el aposento muy passo, llego Laurencio, y alço la cortina: y viendo que durmia el triste Duque, metiole vna daga por las costillas. Despierto despauorido, y con vn tan gran salto que dio consigo

de tras de la cama, a gatas como pudo, vino a ſalir por la delantera. Quando ya ſe le uantaua en pie, diole Frecha vna gran cuchillada en la cara, que le derribo la vna mexilla. El pobre caualliero, como eſtaua ſin armas, y le tenian en medio tres crueles verdugos, no ſupo que hazer: ſino tomar vn eſcabelo, en q̃ recebia los golpes q̃ le tirauã. Quãdo mas no pudo arremetio a Laurẽcio como vn Leõ, cõ la rabia de la muerte, diziẽdo cõ vn terrible grito. A traydor, como me matas. Aſiole cõ los dientes del dedo pulgar de la mano yzquierda, cõ tanta fuerça q̃ ſele deſmenuzo. Fue tã eſtraño el dolor del maluado Laurẽcio, q̃ no pudo mãdar la otra mano, ni hazer mas que dar vozes, y pedir ayuda. Entonces llego el Lacayo, y ſego la garganta de Alexandro, y cayo luego muerto. Hartaronſe de dar en el cuchilladas, haſta que le acreuillarõ como a Toro muerto. La gente de caſa bien oyo el ruydo, mas penſaron todos que burlauã los dos como ſolian. Acabado que le vuieron muerto, con el gran dolor del dedo, y con la turbacion del caſo tan atroz y feo, eſtuuoſe Laurencio vn gran rato atonito y perplexo, ſin ſaberſe determinar lo que haria. Y como otro que le cortaua la cabeça, y ſe ſalia a la plaça cõ ella, proclamãdo libertad, pues dezia que aquel auia ſido ſu intento, determino huyr, y ponerſe en ſaluo. Tuuo maneras como auer por engaño las llaues de la puerta d̃ la ciudad: y quãdo las vuo cobrado, fueſe en caſa de Ceſio, amigo ſuyo. Diole la llaue de la camara donde quedaua el cuerpo del Duque, y dixole, que a la mañana fueſſen el, y algunos de los enemigos de la caſa de los Medicis, y proclamaſſen libertad. Hecho eſto, tomo vn cauallo, y dio a ſus dos criados cada ſendos, y fueſe huyendo a Boloña, y de alli a Venecia, por dar la nueua tan alegre a Philippo Strozi que alli eſtaua. A la mañana los dos pages que auian dexado al Duque con Laurencio, eſtauan congoxadiſſimos, de ver que no venia, ni podian deſcubrirle. Como no ſe hallauan, fuerõſe al Cardenal Innocẽcio, grande amigo y pariẽte del Duque. Contaronle lo que paſſaua: y el luego imagino lo que deuia ſer: mayormente quando le dixeron que Laurẽcio yua por la poſta camino de Boloña. Tomo el Cardenal conſigo a Franciſco Campanas Secretario. Conſultaron los dos lo que ſeria bueno hazer ſin que por entonces buſcaſſen el cuerpo del Duque: que bien entẽdieron que deuia eſtar muerto. Para eſcuſar el eſcandalo, y apoderarſe de la ciudad, hizieron ſendas eſtafetas a Rodulpho Ballon, y a Alexandro Vitellio, que eſtauan con gente de guerra, el vno en Corrona, y el otro en Arecio, para que con toda la diligencia poſſible vinieſſen aquella noche a Florencia. Por otra parte, hizieron meter en caſa muchos aparejos de maſcaras y perſonajes, y a todos los que venian a negociar cõ el Duque, dezianles, Señores oy no ay negocios, que ſale ſu Excellencia en maſcara. Con eſto ſe entretuuieron haſta la noche, que fueron por el cuerpo del Duque, y le traxeron embuelto en vn tapiz, muy callãdo, hecho mil pedaços. Eſtaua en la villa Trebia Coſme de Medicis, hijo del Capitã Iuan de Midicis, aparejãdo de yr a caça. Vnieronle a dezir como paſſauan Soldados a muy gran prieſſa para Florencia: y que Laurẽcio de Medici yua por la poſta la via de Boloña: y luego concibio que deuia de auer alguna coſa nueua, y aun poco mas, o menos dio del negocio. Verdad es, que ſe marauillaua como ſu madre, que eſtaua en Florencia, no le auiſaua: y era, porque aun ella no lo ſabia. Con eſtas ſoſpechas dexo por aquel dia la caça, y eſtuuoſe echando juyzios haſta la noche, que llego a el vn villano, y le dixo, como Laurẽcio auia muerto al Duque. Tocole luego en el coraçon, la eſperança de que de alli auia de reſultar grande prouecho y honra para el. Pero con todo eſſo, le peſo enel alma de la muerte de ſu primo: que le querian todos muy mucho. Eſtuuoſe quedo haſta que fue de dia. A la mañana fueſe a Florencia, ſolo. Y de tal manera ſe guiaron los negocios, por la buena induſtria, y maña del Cardenal, que Coſme de Medici fue, de comun acuerdo, electo y nombrado Duque de Florencia, y lo es oy dia. La manera como eſto paſſo, y las guerras que tuuo con los foraxidos, haſta confirmar ſu Eſtado, yo no tengo para que contarlos: baſta ſaber, q̃ el Emperador tuuo por buena la eleccion, y la confirmo cõ ſu authoridad Imperial. Penſaron todos q̃ ſu Mageſtad quiſiera caſar a

ſar a Coſme, con la viuda Madama Margarita ſu hija. Pero por algunos reſpectos no quiſo hazerlo, ſino guardarla para trauar parenteſco con el Papa Paulo. Y aſſi la caſo, y oy es caſada con Octauio, hijo de Pedro Luys, y es Duqueſa de Parma, y gouerno muchos años los Eſtados de Flandes por el Rey ſu hermano. Al Duque Coſme caſo le el Ceſar de ſu mano, cõ hija del Marques de Villafranca Vitrey de Napoles, dueña caſtiſſima, y de gran valor: la qual falleſcio, en el mes de Hebrero de mil y quinientos y ſeſenta y tres. Murio, ſegũ dizen ella, y dos hijos ſuyos, de vna corrupcion de ayre, que les dio ſaliendo a caça. Fue acertadiſſima la merced q̃ ſu Mageſtad hizo al Duque, porque ſiempre le ſiruio muy bien, y oy perſeuera fideliſſimamente en la fidelidad y deuocion del Rey ſu hijo. El caſamiento no fue menos acertado: porque aquella Señora reformo eſtrañamente las coſtumbres de aquella Ciudad, que lo auian bien meneſter, principalmente en la limpieza y honeſtidad de las mugeres, y aun de los hombres. Luego en declarando a Coſme por Duque y Señor, pronuncio el Senado por traydor enemigo de la Patria al maluado Laurencio. Confiſcaron le los bienes: y prometieron de dar ſiete mil ducados a quien le mataſſe, y derribaronle luego la caſa. Paſſoſe Laurencio a Francia: y porque ſupo que le andaua tras prender, fueſe huyendo a Conſtantinopla. Eſcriuio luego Coſme a Solyman, ſupplicandole ſe le prendieſſe, y le embiaſſe a Florencia, como ſu abuelo embio a Bernardo Bandini, el matador de Iuliano, padre del Papa Clemente. Hizieralo Solymã de buena gana, pero no falto quien auiſaſſe a Laurẽcio. Y el de preſto ſe ſalio de Conſtãtinopla, y vinoſe a Venecia: adõde poco deſpues dos criados del Duque muerto Cequino Bibona, y Micer Bebio, le mataron a puñaladas, a el, y a Soderino ſu tio entrando en vna barca. Daua les a eſtos el Duque Coſme los ſiete mil ducados, y nunca los quiſieron tomar: diziendo, que no querian que penſaſſe nadie que le auian muerto por interes, nno por vengar, ingenua y ahidalgadamẽte, la muerte de ſu Señor. Diuerſos juyzios y pareceres vuo en eſte hecho de Laurencio, como entodos los ſemejãtes lo ſuele auer. Vnos le alabauan de zeloſo de la libertad de ſu Patria: y dezian que auia hecho como otro Marco Bruto. Otros dezian q̃ no auia ſido eſte ſu intento, ſino dexar memoria de ſi, con hazer alguna coſa ſeñalada. Otros lo atribuyan a ſu mal animo, y peruerſa inclinacion, porque dende ſu niñez fue trauieſſo, y amigo de hazer mal. Tanto que en vida del Papa Clemente, vna noche, por ſu paſſatiempo tomo vn grã martillo de hierro, y ſe anduuo por toda la ciudad de Roma, y no dexo Statua, ni arco triumphal, ni antigualla ninguna, de quantas pudo topar que no la quebro, con aquel martillo, deſhaziẽdo los roſtros y medallas que los Romanos tenian en grandiſſima veneracion. Deloqual dizẽ que recibio el Papa terrible alteracion: y por ſentencia judicial, le condeno por enemigo dela Patria: y ſe dio licẽcia paraque quienquiera le pudieſſe matar ſin pena. La intencion que Laurẽcio tuuo no ſe puede bien juzgar, pero a juyzio de todos los buenos, el hizo vna de las mayores maldades, y la mas cruel hazaña, que jamas pudo hombre hazer, ni aun imaginar. Porque mato, ſin porque ni paraq̃, al mayor amigo, al mas cercano pariẽte, y al mas familiar compañero que tenia. Matole en ſus proprias caſas, en ſu cama, feamente, y con medios viles, y como tacaño y acouardado traydor, ſin reuerencia de la ſangre del famoſo Coſme de Medici, de donde todos ellos venian. Alomenos ya que en el matarle vuieſſe tenido intento bueno y loable, deſpues de muerto el ſe trato como afeminado, y puſillanime, pues no ſupo conuocar el pueblo, y tentar ſi quiera ſi podia mouerle a libertad. Yaſſi dezia deſpues Micer Guiciardino ciudadano principal de Florencia, q̃ Laurẽcio, penſando hazer algo q̃ aprouechara, y ſacar de aquella crueldad algun fructo, auia hecho tres coſas, q̃ ni el las deuia querer, ni jamas le deuieran paſſar por penſamiẽto. La primera, q̃ perdio el mayor amigo q̃ tenia: la ſegũda, q̃ hizo grã ſeñor, al mayor enemigo ſuyo. Yla tercera, q̃ por hazer a ſu Patria libre, la puſo en la mas aſpera ſeruidumbre q̃ jamas auia tenido. A muchos les plugo de la muerte del Duque Alexandro: y al Papa Paulo le peſo aunque tenia con el el Duque enemiſtades muy trauadas, dẽde lo dl cardenal Hippoly

Universidad de Deusto
Biblioteca

to que arriba cõte: y muchas vezes auia dicho el Duque muy de veras, que algun dia se auia el de pagar de lo que los Farnesios le deuian. Pero quisiera Paulo que Florencia quedara en libertad: y por esso fauorecio todo lo q̃ pudo alos foraxidos Bartholomeo Valorio, Antonio Frãcisco Albicio, Philippo Strozi, y Pedro su hijo, y a los Cardenales Rodulpho, y Saluiati, contra Cosme. Pero aprouecho les poco su porfia, porque sin esso y con esso salio el con su intencion: y Florencia se quedo, y esta oy, sin libertad: y los negocios estan en terminos, que parece que lo estara muchos tiempos, hasta que Dios disponga otra cosa, y aya en esto alguna mudança como lo ay siẽpre en todas las cosas desde siglo.

De la salida que Soliman hizo a Italia, por mar, el Año de treynta y siete, y la jornada que mando hazer al mar Bermejo, contra Portugueses, para ganarles la nauegacion de la Especieria. §. V.

Natural condicion es de los grandes Principes, buscar cada, dia nueuas ocasiones de guerra, y aun alas vezes mouerla, no mas de por su passatiempo: y por no estar, como ellos dizen, ociosos. Con muchos exemplos se podria prouar esto mas con el que agora veremos, se probara tan bien, q̃ no sera menester traer los demas lexos. Porque en este año de mil y quinientos y treynta y siete, apenas auia Principe ni Rey en el mundo, Infiel ni Christiano, que no tuuiesse guerra: y algunos dellos la pudieran muy bien escusar. En Lombardia duraua toda via la pẽdencia entre Imperiales, y Franceses sobre Turin. El Rey de Francia tenia sus Embaxadores en Constantinopla (que el principal dellos era Foresti o) no a otra cosa sino para importunar a Solymã, que hiziesse guerra al Cesar por mar y por tierra, en lo de Napoles, porque el passaria cõ exercito poderoso en Italia. El Rey de Romanos, por otra parte, aunq̃ tenia tregua con el Turco, quiso romperla, q̃ no deuiera. Los Venecianos, aunq̃ no quisieran romper la que teniã con Solyman, la occasion, como veremos, se la hizo quebrantar. El Rey de Portugal demas de sus ordinarias cõquistas en el Oriente, tambien tuuo q̃ hazer con Solyman en lo del mar Bermejo. Todas estas guerras, tocã en algo ala materia de que yo voy tratando, y por esso las contare, con la mayor breuedad que yo pudiere, en este. §. y en el siguiente, començando de la salida q̃ hizo Solyman, por induzimiẽto del Embaxador de Francia, que passa desta manera.

Guerra vniuersal en el Mũdo.

Despues que falto Habraym Bisir, dela casa real del Turco, nunca vuo en ella quien estoruasse a Solyman el hazernos todo el daño a el possible. Antes Luitbeyo, y Aiax, dos Bassas grandes priuados, no entendian sino en persuadir a Solyman, que hiziesse paz con el Sophi, pues por malo que fuesse, al fin era Turco d̃ Ley, aun q̃ en algunas cosas entendiesse en ella al reues de como deuia. Dezianle, que los verdaderos enemigos eran los Christianos, y principalmente el Emperador dellos, como aquel de quiẽ tantas injurias se auian recebido. Foresti o por su parte hazia facilissima la jornada de Calabria: porque teniendo el Emperador guerra en Lombardia, no auia de tener fuerças, para defenderse por tantas partes. Mayormente, que Troylo Piñatelo Napolitano, que de enojo del Virrey Don Pedro, q̃ auia cortado por justicia la cabeça a vn hermano suyo, se auia passado a seruir al Turco de Mutfaraca, que es cierto genero de gentes, que viuiendo en su ley, tiran sueldo del Turco, dezia que no seria el llegado cõ gente a Calabria, quando se le rendiriã los pueblos della, porque todos viuian descontentissimos dela gouernaciõ de Españoles. Todas estas razones, y otras, mouieron a Solyman a passar el en persona en esta jornada y con la mayor presteza y diligencia, que jamas se vio, partio con dozientos mil hombres a Macedonia, y puso su Cãpo en Aulon de Albania, q̃ esta puesto en frẽte de Italia, por donde el mar Mediterraneo no tiene aun veynte leguas de ancho. A vn mismo tiempo llego la armada suya, de muchas galeras y fustas, a las Islas de Cephalonia, y Zacintho, que es el Zante antes q̃ los Venecianos tuuiessen tiempo de nombrar proueedor, ni sacar sus galeras, como lo hazen cada vn año. Fuerõse Aiax y Luitbeyo al puer

Solymã, y el Rey Frãcisco aliados contra el Emperador Carlos. V.

al puerto de Aulon en sabiẽdo q̃ Solyman era llegado alli: y luego por su mãdado tomaron consigo Troylo Piñatelo, q̃ ya Foresti o era muerto, y passaron en Italia, solo a tentar las volũtades de los Calabreses. Tomaron tierra junto a Castro, lugar cercano a Otranto, del Señorio de Mercurino Cathinara. El qual, pensando que Foresti o venia en el armada, y engañado de las falsas persuasiones de Piñatelo, sin otra resistencia dio el lugar a partido, con q̃ no se pudiesse empecer a el, ni a ningun vezino. No fuerõ bien entrados los Turcos, quando saqueaerõ el lugar sin piedad ninguna, y lleuarõ a Mercurino, y a todos sus vassallos presos. Verdad es, q̃ despues Solyman castigo esta fealdad, y mando poner en saluo a Mercurino, y a todos los demas, restituyendoles sus haziendas. Luytbeyo entro con gente de cauallo la tierra a dẽtro, robãdo, y talando, quanto auia dende Brindisi a Otranto. Boluiendose el a las galeras cõ vna grande presa, salio Alexandro Contareno Veneciano, sin respecto de la tregua, y peleo con el, y se la quito. Esta fue la primera ocasion para q̃ se rompiesse la tregua que entre Venecia, y Solyman corria, para grãdissimo mal de la Christiandad, como veremos. Quando el Principe Doria supo que Solyman estaua en Aulon, salio de Micina con sus galeras, y junto a la Cephalonia topo con algunos Esquiraches de Turcos, llenos de bastimentos, y mercaderias. Prẽdio los a todos, y echo los Turcos al remo: passo las mercaderias a sus galeras y puso fuego a los baxeles. Topo luego junto a los montes Acroceraunios de Albania ciertas galeras vazias, y quemolas tambien. Eran estas de Iunusbassa, el qual de temor de los Venecianos se salio a tierra, y las desamparo: de que no poco sentimiento hizo Solyman, y dende entonces dio por rompida la tregua de Venecia. Passo adelante Andrea Doria la via de Corfu. Encontrose vna noche cerca de las Islas q̃ llaman Merlẽdas, con otras doze galeras: con las quales peleo porfiadissimamente: y con lleuar el treynta y cinco galeras, tuuo harto que hazer en vencerlas: porque yuan llenas de Geniçaros, y de gente de lustre. Defendieronse terriblemente, y mataron mucha gẽte de la nuestra: y al fin, quando se vuierõ de rendir, arrojaron los alfanges en la mar, por que no viniessen a poder de sus enemigos: y no quedo Turco que no fuesse muerto, o preso. Fue esta victoria bien importante, aunque costosissima: tanto, que no pudo el Principe alegrarse con ella, porque salio mal herido su sobrino Antonio Doria. Despues, sabiendo que Barbarroxa venia en su busca con ochẽta galeras, dio la buelta para Mecina. Enojose tanto Solyman de los buenos saltos que Andrea Doria hizo en esta salida, y de saber que se auia puesto en cobro, q̃ por poco hiziera matar a Barbarroxa. Affrentole de palabra, echandole mil maldiciones, y diziendo que nunca hazia cosa buena, ni se hallaua a tiempo donde le auia menester. Y aun vinole a dezir, q̃ deuia de tener amistad occulta con el Emperador, como los Venecianos. Pero al fin se applaco, y pudieron tanto Aiax, y Luytbeyo, que perdono a Barbarroxa, y todos tres, por enriquecerse, y Iunusbeyo Drago manes otro priuado (por vengarse de los Venecianos de cierta injuria q̃ le auia hecho su Proueedor) acabarõ con Solymã q̃ luego se declarasse contra Venecia. Cõ lo qual (y porque se sabia que el Virrey venia con gente a Castro, y que el Rey de Frãcia no passaua a Italia, como lo auia prometido) embio a mandar a los suyos que dexassen lo de Calabria, y se fuessen a juntar con el. Quando tuuo su Campo todo junto en Aulon, partio con el para Comunicia, en la Religion Buttrocia, hazia Sclauonia, por estar mas cerca de las tierras de Venecia, cõ intencion de tomarlos a Corfu. En este alojamiento de Comunicia le vuieran de matar a Solyman ciertos Serranos: los quales se determinaron de morir, o matarle a puñaladas en su tienda. Fue su ventura de Solyman, que la noche que le auian de matar, estando vno de los conjurados, que se dezia Damiano, escondido en vn Arbol, hizo ruydo. Prendieronle las guardas: y aquel descubrio la trama: y el y todos los q̃ pudieron ser auidos, fueron muertos, y hechos pedaços. Dende Comunicia, embio Solyman todas sus gentes, y su armada sobre Corfu, con determinacion de no se yr de alli, sin tomarla, por ser aquella Isla de las mejores, y mas importantes que Venecia tiene. Estaua ya dentro della Pisaurio pro-

Origẽ dela guerra entre Venecianos y Solyman.

Batalla de mar vẽcedor Andrea Doria.

Cerco Solymã a Corfu.

Universidad de Deusto
Biblioteca

prouecedor Veneciano, con bastante recaudo para la defensa. Fue el cerco, y guerra de Corfu reñidissima. Por no me detener, no escriuo aqui las particularidades que en ella passaron. Basta saber que al Pisaurio le vinieron a socorrer Bondelmerio cõ vn hermosissimo Galeon, que se puso en la Isla Cursula (la qual se llamo antiguamente Corcyra Nigra, y esta puesta enfrẽte de Venecia, cerca de la otra costa) y el y Veturio con sus galeras, se passaron al golfo Rizonico, llamado el Cathareo. Robaron y saquearon los Turcos casi toda la Isla de Corfu, pero no pudieron ganar la ciudad. Padescieron los pobres Isleños trabajos grandissimos, y fueron captiuos mas de veynte mil dellos sin otros muchos viejos y niños, y mugeres, que perecieron de frio y hambre. Porq̃ por aliuiar la costa, los echaron los Venecianos de la ciudad, tomãdo este aspero y cruel remedio, por mejor que el venir la Isla en poder de los Infieles. Finalmente, viendo Solyman que no aprouechauan sus diligencias, determino alçar el cerco, y dio la buelta para Constantinopla, cargado de captiuos y despojos: pero cõ todo esso bien corrido, del poco fructo que de tanto apparato se auia sacado. Y porque el enojo que tenia contra Venecia era muy grande, mãdo a Casino Bassa que se quedasse cõ parte del exercito a hazer la guerra a las ciudades de Napoles, y Epidaurio de Romania, y a las otras tierras que alli tenian los Venecianos. Barbarroxa tuuo tormenta, y aporto a Butroto, y saqueole. Los Venecianos por otra parte, pusierõ cerco sobre Scardona en Sclauonia, y saquearõla, matando y prendiẽdo todos los moradores della. Despues pusieron fuego al lugar, por no gastar tiempo en defenderle. Embio Pisaurio al Capitan Veturio con gente sobre Obroacio: mas el fue tan couarde, que vino huyendo de Amurathes renegado, aunque no traya tanta gente como el. No le costo a Veturio esta vileza menos que la vida, porque Pisaurio le corto luego la cabeça, en la proa de su capitana. Era este Amurathes hombre famoso, y muy temido en aquella tierra: y poco antes auia tomado a Clisa, pueblo importante, matando a Pedro Crosicio Señor del, con toda la gente de socorro que le auian embiado el Papa Paulo, y el Rey de Romanos. Despues gano a Nadino, cerca de Sadera, que es vna atalaya, y torre importantissima para la seguridad de aquella tierra. Todos estos daños se remediaron bien, porq̃ dos Capitanes Venecianos entraron por los cõfines del Turco, y quemaron a Ostruiza, y cobraron a Obroacio, y pusieronle por tierra, porque no les parecio cordura sustentarle. Este fin vuo por entonces la guerra, o por mejor dezir, en este estado se quedo, hasta el año siguiente. Lo que despues succedio, veremos lo en su lugar.

Guerra entre Solyman, y los Portugueses enel mar Bermejo.

Entre tanto que Solyman el Gran Turco hazia la jornada que acabo de contar, otro Solyman Eunucho suyo, andaua embuelto con los Portugueses en el mar Bermejo. Las causas principales que le mouieron a Solyman a intentar esta guerra, fueron, parecerle cosa indecente para quien el era, dexar que los Portugueses se fuessen enuegeciendo en el señorio de los puertos, y contratacion del mar Bermejo, y de los riquissimos mercados de Persia, y de la India, adonde todos los pueblos, y gentes eran Moros, o Turcos, de su secta de Mahoma. Dexado a parte que tenia grandissima gana de vengarse de los Portugueses: por que sabia que tenian paz y amistad con el Sophi Thammas y que en la vltima guerra del año atras, auian venido en su fauor del Sophi vna buena compañia de Arcabuzeros, y muchos artilleros que la brauan, y sabian jugar artilleria. Iunto con esto, era grandissimo el daño que de aquella nauegacion y trato de los Portugueses sele seguia a Solyman. Porque antiguamente sabemos que los Soldanes del Cayro, Señores de Egypto, soliã tener la especieria, y la trayan de las Malucas, y de la India, hasta el mar Bermejo: y de alli al Cayro, por vna canal de ochenta millas largas que Sesostris antiquissimo Rey de Egypto hizo para solo esto: la qual esta ya ciega, por no se vsar, como solia. Del Cayro por el Nilo, embian la especeria al puerto de Alexandria y de alli a Venecia, y a Constantinopla: de donde se repartia por toda la Asia, y Europa. Mas agora (despues que los Portugueses, con tanta gloria suya ganaron aquella contratacion, lleuanse a Portugal las especierias, y drogas: y de alli vienen a Castilla, Castilla, y a Flandes, y Alemaña. Esta es la causa porq̃ las auemos con mayor facilidad q̃ antes, y mucho mas baratas. De donde viene a ser muy ordinario el desseo del Turco, y de sus antecessores, de hazer aquella conquista del mar Bermejo, para boluer este negocio a los terminos antiguos. Assi lo vimos arriba que Campson Gaurio (el penultimo de los Soldanes del Cayro, a quiẽ Selin padre de Solyman despojo del reyno) tenia quando fue muerto puesta en orden su armada para solo esto. Queriendo pues Solyman prouar esta conquista tã honrosa, y de tanto prouecho, cometio el negocio al Eunucho Solyman. El qual hizo llenar de los montes de Albania grãdissima cantidad de maderas y materiales al Cayro. Alli labro ochenta vasos muy hermosos, veynte galeras, y veynte y siete galeotas, quatro galeaças, y siete Maonas, y las demas naos de carga. Quando las tuuo labradas, dio con ellas (con Camellos) enel puerto de Suecia, del mar Bermejo, q̃ dista del Cayro ochenta millas. Començo Solyman Eunucho esta guerra con grandissima determinacion, y no hallo menor resistencia en los valientes Portugueses. Passaron entre ellos cosas muy notables, y hazañosas, que seria largo contarlas. El fin dellas fue, que Solyman se vuo de boluer perdido y destroçado al Cayro, y dexo toda su artilleria en Adamo ciudad de grande trato en aquella costa, auiendo primero prendido por engaño al Rey della, y al Rey de Zibit: a los quales ahorco de la antena de su Capitana. Con esto dexo la guerra, y se fue con la poca gente que le quedo a visitar la Casa de Mecha. De suerte, que de la vna y de la otra jornada, los dos Solymanes sacaron poco fructo y menos honra. Pero por otra parte succedierõ bien las cosas del Turco, en vna notabilissima desgracia que succedio al Exercito del Rey de Romanos, en estos meismos dias, en la Region que llaman Posega, en Vngria, segun lo veremos enel §. siguiente.

De la calamidad que

Vuieron las gentes del Rey de Romanos en Exequio, el año de mil y quinientos y treynta y siete. §. *VI.*

A L tiempo q̃ (como ya vimos) el Turco Solyman vẽcio, y mato al rey Luys de Vngria, jũto a Mugacio (y por ello se començo a llamar Rey de Vngria) y despues quãdo cõcedio el titulo de aq̃l reyno a Iuã Sepusio, el reseruo para si vna cierta parte de la Vngria, q̃ llamã Citerior, q̃ confina cõ Dalmacia, y Sclauonia: y es la region q̃ se encierra entre los dos rios Drauo, y Sauo, y llamase Posega, y por otro nõbre *Quinque Ecclesiense*, porq̃ ay en ella cinco Iglesias Catedrales. La razon principal porque Solyman hizo esta reseruacion, fue por tener passo para entrar en Vngria quando le pareciesse, sin recelo de persona ninguna. Es tierra esta de Posega, fertilissima, y muy poblada de de muy buenas ciudades, que la vna dellas es Belgrado. Tenia en esta sazon la Tenencia de Posega, y de Belgrado, Mahometes Iayaoglis, persona de gran valor, y tan excellente Capitan, que dende alli auia ganado al Despoto de Rascia, mas de treynta pueblos, de los quales el mas importante, y que cae en Posega, era la villa de Exequio: adonde Mahometes puso muy buena fortificacion, por ser lugar importante para el passo de Vngria. Dende alli hazia el grandissimos daños y correrias por toda la tierra, sin perjuyzio de la tregua, que auia entõces entre Solyman, y el Rey de Romanos. Porque entre las condiciones della, auia vna, que pudiessen hazerse entradas y correrias en cierta manera, no mas de para exercicio de las gentes, y cauallos, porque no oluidassen la pericia, y exercitaciones militares, y porque los cauallos no se mancassen del demasiado holgar. Era prejudicialissima condicion esta para los Christianos, porque los Turcos tenian mas diestra gente, y mejores cauallos, y casi siempre salian victoriosos en todas las escaramuças, y renquentros. Por lo qual y por otras algunas razones, y el Rey de Romanos determino quebrãtar la tregua, teniendo por mejor prouar de vna vez la vẽtura, q̃ no recebir cada dia tantos sobresaltos, y perdidas. No dexo de ser atreuimiẽto grãde este de parte del Rey, por el peligro conoscido en que

Guerra de Exequio.

en q̃ se ponia,tomãdo pendẽcia con vn tã poderoso Principe,contra el qual a penas bastauan las fuerças de todos los Christianos.Pero cõ todo esso,tuuo creydo q̃ podria cobrar a Posega: y despues proceder cõtra el Rey Iuã su cõpetidor,quitandole a Buda,y todo lo demas. Animauanle al rey a q̃ comẽçasse esta guerra, quatro prouincias suyas Austria,Carinthia,Stiria, y Croacia,y tenia creydo q̃ el Emperador le embiaria socorro,porq̃ se trataua muy de veras de la paz entre el,y el Rey Frãcisco.Cõ esta confiãça hizo llamamiẽto de sus gentes,y en pocos dias se vio con vn buẽ exercito,en q̃ auia vn muy hermoso tercio de Tudescos,embueltos cõ ellos, algunos Italianos,cuyo Capitã era el Conde Ludouico Lodronio. De Bohemia,Stiria y Morauia,vinierõ muchos, y muy buenos cauallos,con su Capitan Ancio Macer. Eran entre todos diez y seys mil infantes, y ocho mil cauallos,cõ mucha y muy bastante artilleria.El Rey de Romanos tuuo siempre por costumbre,de hazer sus guerras en Vngria, por mano agena, por muchas razones,y principalmente porq̃ se hã visto morir en ellas muchos ã sus antecessores. Esta de q̃ voy tratando, encomendola el Rey a Cazianer hombre no muy diestro,ni valiẽte,antes arrebatado,y de poca prudencia,y que(segun dizen)algunas vezes se tomaua del vino.Luego q̃ Mahometes supo la determinacion del Rey, y q̃ tenia ya puesto en ordẽ su Campo, pidio socorro a los de Buda. Embiole Vstrefo de Bosna muy buenos cauallos, y vna cierta gente q̃ llaman Martelosios, q̃ pelea con saetas, con hondas,y con Arcabuzes. Vinieronle tambien algunos Geniçaros de Belgrado,y Samandria:con los quales todos Mahometes se metio en Exequio,con intencion de esperar alli al enemigo. El Capitan Cazianer mouio con todo su Campo hasta Caprunça,con esperãça de que le proueeria de bastimentos Simon Obispo de Zagabria, como se lo auia prometido. Aunque por inconuenientes que succedierõ, no lo pudo hazer.Leuantose Cazianer de Caprunça la via de Exequio,y en siete dias llego a la Fortaleza de Verruza.Dende alli solicitaua cõ cartas al Obispo Simon, que le proueyesse de bastimentos :y para descubrir los secretos de la tierra,y saber lo que Mahometes hazia,o pensaua hazer, embio a Paulo Baquicio cõ hasta mil cauallos Vsarones, y con dos vanderas de Infanteria Italiana. Los quales llegaron hasta Zopia, y hallarõ el lugar sin moradores,y la Fortaleza quemada.Y por que de algunos captiuos se supo que Mahometes tenia firme proposito de no salir de Exequio:y tambien porque llegaron al Campo algunos cauallos Saxones,Cazianer començo a caminar adelante,con el mesmo designo de cercar a Mahometes.De Zopia para Exequio auia dos caminos:el vno por dentro de Posega, y el otro por Sclauonia. Parecioles mas seguro este postrero, y por el, en ocho dias llegaron a Valponio,lugar del Señorio de Perin Petre.Tardose siete dias en passar el Rio Ciaso: adonde vuo diuersos pareceres.Vnos dezian, que no se deuian mouer, hasta que llegassen los bastimentos que venian atras algunas jornadas.Otros,que cercassen a Villac, pueblo alli cerca: y otros que no,sino que sin parar continuassen el camino hasta Exequio. El primer consejo era el mas sano:y el no le tomar, fue causa de perderse aquella jornada. Al fin vinieron a tomar este postrero,porque parecia el mas honrado.Porque todos los moços y bifoños,holgarian de llegar presto,a donde vuiessen de mostrar sus fuerças,pareciendoles cosa facil opprimir a Mahometes,tomãdole acorralado alli en Exequio. Con esta determinacion hizo Cazianer alarde y reseña de sus gentes. Hallo que tenia diez mil cauallos, los mejores que jamas se vieron en Vngria. De la infanteria faltaua ya casi la mitad:porque muchos se auian muerto, y otros no pudiendo suffrir las muchas aguas del Otoño,se auian buelto a sus casas. Antes que leuantassen el Cãpo de sobre el rio Ciaso,mando Cazianer que nadie prendiesse Turco ninguno, ni le perdonasse la vida, ni cargassen los soldados de ningun despojo, hasta ser acabada la guerra : porque despues auia de ser comun la ganancia.Con lo qual començarõ a marchar:Al tercero dia llegaron a vn valle,tres millas de Exequio,adonde se alojaron : y cada dia se offrecian occasiones de escaramuçar.De ay a tres dias llego el Obispo de Zagabria con algunos bastimentos, aunque

Cazianer.

aunque no en tanta cantidad como fuerã menester.En casi todas las escaramuças se recebia daño de nuestra parte : y por esso mando Cazianer que nadie saliesse a pelear:que no fue pequeño desman para los Christianos, porque luego cobraron miedo,y començaron a perder el animo. Solamẽte se tenia cuẽta con disparar artilleria, siempre que assomauan Turcos: con que se les hazia algun daño,aunque poco. Prosiguiose el cerco por algunos dias, en que acaescieron cosas de poca importãcia, y ardides de la vna y de la otra parte, q̃ no ay para que nos cansemos en contarlos.Al fin los nuestros ganarõ vn cerro, de donde se descubria Exequio (q̃ hasta entõces no la auian visto)y pensauan que ganado aquel estaua todo hecho.Porque como el lugar esta puesto en vn valle jũto al rio Drauo, parecia q̃ estaua cerca del cerro: mas despues,disparando la mayor culebrina que auia en el exercito,no alcanço al medio camino.De suerte q̃ fue menester buscar nueuo consejo, para hazer algo que aprouechasse.Despues de muy platicado el negocio,determinarõ de passar el campo de la otra parte del lugar, a vn llano grande de dõde se sojuzgaua muy biẽ. Hizose como se penso,aunque con mucho trabajo y peligro.Otro dia de mañana, despues q̃ vuo hecho el alojamiento,saco Cazianer sus gẽtes en ordẽ,pensando q̃ Mahometes quisiera salir a pelear:pero el no hizo mas de responder con algunos cañonazos, y estarse quedo,porq̃ sabia q̃ la hãbre y enfermedades auian ya comẽçado a pelear por el. Y demas desto,tenia expresso mandato de Solyman,con muchas amenazas, de q̃ no hiziesse mas de estarse al seguro, y procurar de defender el pueblo,sino queria q̃ le cortasse la cabeça.Lo qual el hizo de buena gana,y con tanta paciencia, que no parecia dentro del pueblo que auia guerra. Porque cõ ser grande de mas de diez y seys mil vezinos auia mantenimiẽtos baratos, y en abundancia, como los pudiera auer en la mayor paz del mũdo. Miẽtras mas el negocio se dilataua,mas yua creciendo en los Christianos la hãbre,y enfermedades:y vino la cosa a terminos,que ya los Capitanes no sabiã q̃ se hazer. Balthasar Pamphilo Vngaro,dixo que alli cerca estaua vn lugar rico,que se dize Hermando,y que alli auria muchos bastimẽtos:porq̃ los de Exequio auian embiado alla sus mugeres y hijos,y que seria bien leuantar el Campo, y tomar aquel pueblo. Hizose assi con breuedad.Mas despues que vuieron ganado a Hermando,quando pensaron que auiã hallado algo,vieron que no auia en todo el pueblo mas q̃ dos cubetas de harina de trigo,y vn poco de mijo,y lo q̃ se podria comer en dos dias a mas tardar.Como Cazianer vio que auia seruido de poco ganar a Hermando,determino de passar el rio,por vna puente quebrada que alli auia.Tardaron tres dias en adereçarla,y al fin passarõ con harto trabajo,y con perdida de la mejor pieça de Artilleria que teniã, que se les cayo en el rio.Quebraron luego la puente, y tomaron la via de Valponio,tan apriessa, y con tanta fatiga,y tan mal dispuestos, y muertos de hambre,que les passo por pensamiento de hazer pedaços el Artilleria, y quemar el bagage,porque no los embaraçasse.Pero despues pareciendoles esto cosa de guardia, prosiguieron su camino sin hazer lo.Como supo Mahometes, y los suyos la necessidad y prisa que los nuestros leuauan(y como sin difficultad los destruyria si los podia alcançar)salio de presto de Exequio,lo mas bien acompañado que pudo: y caminando de dia y de noche por caminos desuiados,fue a cortar,y atajar el camino a los enemigos,con tanta diligencia, y secreto que antes que lo viniessen ellos a saber,se les puso delante junto a vn lugar q̃ se llama Iauanca.Desuiaronse los Christianos hazia a vn lado.Toparon con vn lugarejo,donde auia mucho vino,y razonablemente de comer: y como yuan tan muertos de hambre,no pudieron dexar de parar se a beuer.Quando se vieron hartos, continuaron su camino.Mas por presto que salieron ellos por la vna puerta, tã presto entro Mahometes por la otra en su seguimiẽto.Vinieron a juntarse los dos Campos al salir del Sol:y trauose vna braua pelea con la retaguarda,porque peleando caminauã sin parar.Murio en esta refriega mucha caualleria de Bohemios, y entre ellos vn Capitan señalado. Era grandissimo el trabajo,y peligro con q̃ los nuestros prosiguian su camino,todo por llegar a Valponio.No llega

Batalla, Cazianer vencido.

Universidad de Deusto
Biblioteca

llegauan a ningun passo estrecho, que no hallassen enel enemigos. Y no porque los Turcos quisiessen pelear de poder a poder. Porque como con gente rauiosa, y desesperada, pareciales que seria locura tomarse a puñadas con ellos. No querian sino acabar los pocos a pocos: y assi lo hazian, porque a cada rato les dauan vn rebato, y luego se desparecian, y tornauan de ay a dos o tres horas, sin dexarlos jamas comer, ni reposar vn momento. Llegaron ya a vn campo raso, donde por poco se peleara de proposito, y en vna braua escaramuça murio Paulo Bachicio, vno de los mejores Capitanes, y mas discretos de todo el Campo, con cuya muerte acabaron de desmayar. Salieron con todo esso con victoria, sino q̃ no tuuierõ fuerça para executarla. Con estos trabajos y difficultades llegaron a vn llano, cerca de la villa que se dize Gara. Al tiempo que querian tomar la via de Valponio, supieron que los enemigos tenian tomado el passo de ciertos bosques por donde necessariamente auian de passar. Estaua de Valponio solas diez millas, y caminadas aquellas salian de trabajo, y peligro. Como vieron que al cabo de sus desastres (quando pensauan descansar) se les offrecia el mayor inconueniente de quantos auian topado, no sabian que se hazer. Vnos dezian que se metiessen en Gara, otros que quebrassen el Artilleria, y dexassen los enfermos, y otros, q̃ rõpiessen por los bosques. Despues de grandes disputas, vinierõ a resoluerse, en q̃ cada vno huyesse lo mejor q̃ pudiesse, y buscasse remedio para si con tãto que nadie se pudiesse partir del Campo, hasta que a la noche Cazianer hiziesse cierta señal, con vn instrumento, que llaman los Tudescos Schalmeyen, con que a las mañanas suelen tañer al Alua en las torres de las Iglesias. Venida la noche, como cada vno desseaua saluarse, adereçaua la mejor manera que le parecia segura para poder caminar, poniendo (como dizen) haldas en cinta, esperãdo con el oydo alerto, quando sonaria el Schalmeyen. Era tãto el miedo que todos tenian, que sin esperar a que sonasse, començaron a yrse vnos por vna parte, y otros por otra. Los primeros q̃ osarõ salirse fueron los Vsarones, que sabian muy bien el camino de Valponio. La disla Moreo, vno de los Capitanes, fuesse a vn lugarejo suyo alli cerca. El Capitã Huganoto, que lleuaua la Auanguarda, cõ los de Stiria, huyo luego tras Moreo. Quando Cazianer supo que se yuan todos, y que el Obispo de Zagabria se ponia a cauallo para hazer lo mesmo, cobro tan terrible temor, que no se acordo de mandar hazer la señal, tanto que sin armarse se puso en huyda, dexando su tienda llena de sus alhajas, y de muy rica baxilla. Estaua Ludouico Lodron en la cama durmiendo, que auia muchas noches que no dormia, Fuerõ los criados a despertarle, diziẽdo. Señor, Cazianer es ydo, y todos se van. Dixo entonces Ludouico. No es possible que nos aya desamparado, callad dexadme dormir. Leuantose luego tan grande estruendo por todo el Campo, de los que huyan, y de los que llorauan, de verse desamparados, que vino a sentirlo Mahometes, que tenia cerca de alli puestas assechanças, para detener a los que passassen, porque ya de las espias sabia lo que sus enemigos tenian concertado. Quisieran los suyos acometer luego a los alojamientos, mas el no quiso hasta q̃ fuesse dia claro, temiendose de alguna çalagarda. En abriendo el dia, como Ludouico Lodron despertó, se vio solo y rodeado de sus enemigos, quedo espantado de ver vna cosa tan estraña y nueua: pero no por esso perdio el animo. Acudieron luego a el todos los que auian quedado en el Campo. Rogaronle, que pues el traydor de Cazianer se auia ydo huyendo, que tomasse el cuydado de acaudillar los. Vistiose de presto, y tomo sus armas, y pusose en vn muy hermoso cauallo, y començo de animar a los suyos, y a prometerles de morir alli cõ ellos animosamente. Estando el hablando dende el cauallo, dixo vno. No me parece a mi Señor que teneys vos semblante de esperar mucho, teniendo entre las piernas tan ligero cauallo. Apeose de presto Ludouico, y sin hablar palabra corto las piernas al cauallo: y buelto a los compañeros, dixo. Ea Señores, y amigos mios, que oy sere vuestro Capitan a pie, y hare como buen Soldado sin vẽtaja ninguna. Vençamos animosamẽte, o alomenos, vendamos bien nuestras vidas. Dicho esto, mando poner a cauallo todos los enfermos, y con muy buena

Muerte honrada de Ludouico Lodron.

buena ordẽ salierõ todos, encomẽdãdose a Dios, la via de Valponio. A penas auian biẽ salido de sus alojamiẽtos, quãdo luego fue sobre ellos Mahometes cõ vna infinidad de Turcos. Comẽçose la pelea con toda furia y determinaciõ, y cõ harta duda y difficultad. Pero al fin como los Turcos eran muchos y los nuestros pocos, flacos, y mal sanos, a penas quedo ninguno dellos viuo. Ludouico Lodrõ muy herido, y acreuillado, pareciõ paleãdo entre muchos enemigos, jũto a vnas lagunas: adonde los mesmos Turcos no le quisierõ acabar de matar, y por fuerça le hizierõ que se rindiesse. Ancio Macer (q̃ se llamaua Duq̃ de Carinthia) cayo muerto en los primeros acometimiẽtos. Nicolao Turriano Saxõ pudo, escapar huyẽdo. De los nuestros quedaron muy pocos viuos: y de los enemigos, dizẽ q̃ no salio ninguno, si quiera herido: cosa q̃ jamas se vio, ni oyo. Perecio en esta guerra la flor de las quatro naciones q̃ en ella se hallarõ, con grãdissima lastima y dolor de toda la Christiãdad. El perro de Mahometes (acabado q̃ vuo cõseguido tan señalada victoria, cõ tãta vẽtaja suya) hizo limpiar vn prado muy hermoso de muchos cuerpos muertos q̃ en el auia. Sentose en el cõ los suyos a comer, muy regozijado y cõtento. Repartio entre ellos mucha summa de dineros. Mãdo traer sobre mesa los captiuos, y escriuieronse los nombres de los mas señalados. Supo q̃ Ludouico Lodron estaua tan mal herido q̃ no escaparia sino con mucho trabajo, y mãdole cortar la cabeça. Lo qual con las de Ancio Macer, y Paulo Baquicio, las embio con gran diligẽcia al Turco Solyman a Constantinopla: y con ellas la relacion de lo succedido en la guerra. Holgo Solyman lo possible con tãalegre nueua: y no suffrio a ver las cabeças, porque ya estauan corrompidas. Quiso hazer matar a todos los captiuos, y estoruanselo los Genizaros por venderlos. El traydor de Cazianer (q̃ de todos estos males auia sido causa) quedo tan corrido, y cõfuso, que no osaua salir de vna Fortaleza suya, ni alçar los ojos (como dizẽ) al cielo. No se trataua en Vngria, y en Austria, y por toda Alemaña, sino de su couardia y vileza. Los niños por las calles no cantauan si no maldiciones, y affrentas suyas: en tanto

Muerte justa de Cazianer.

excesso, q̃ ya no pudiẽdo suffrirlo, embio a suplicar al Rey de Romanos le diesse Saluoconduto, porq̃ queria yra dar sus descul pas. Dieron licencia y seguridad. En entrando en Viena, mandaronle detener en su posada, dõde estuuo muchos dias, mejor tratado de lo que sus maldades merecian. Hasta q̃ ya de puro mohino, y cansado de tan larga prision, se descolgo por vna pieça cõ las sauanas de la cama, y se salio huyendo de Vienna. Anduuo algunos dias vagando de vna parte a otra, profugo y desuenturado, sin hallar tierra que le acogiesse. Al fin, añadiendo mal a mal, tomo por medio passarse al Turco, y aun (segun dizen) con proposito de renegar. No quisa tampoco yr solo, porque despues que ya por cartas auia negociado con Solyman, que le recibiesse (y el le auia prometido que se le harian grandes mercedes) communico su negocio cõ Nicolao Sdrinio, cauallero rico, y principalissimo, y el mayor amigo que tenia. Persuadiole a que se fuesse con el a Cõstantinopla, porque alla serian entrambos muy regalados. El Nicolao, por engañarle, o por ventura pareciendole bien aquel negocio, dio muy buena salida a el, y prometio de yrse en su compañia. Ya que lo tenian todo a punto, quiso Nicolao que Cazianer se viniesse por su casa, para que de alli se partiessen entrambos. Y estando vna noche sobre cena platicando en sus negocios, y Cazianer muy gozoso porque yua tan bien acompañado, salieron tres, o quatro criados de Nicolao, y sin esperarle a q̃ se confessasse, le cortaron la cabeça. De la qual hizo luego gratissimo presente al rey de Romanos, y en pago del seruicio, su Magestad le hizo a el gracia de todas las tierras y bienes del perfido Cazianer. Desta manera quedo castigada la traycion, y perescio como merescia este mal hombre, y Nicolao quedo rico, y honrado, como lo merescen ser los buenos y leales seruidores, q̃ con fidelidad, bueluen por la honra de su ley, y de su Rey.

Del successo de la guerra de Lombardia, y de las pazes que se hizieron, entre el Emperador, y el Rey Francisco. §. VII.

Entre

Universidad de Deusto Biblioteca

Ntretanto q̃ en Vngria paſſauan todas eſtas coſas, q̃ (como dixe) acaeſcieron en el Otoño. de ſte año de mil y quinientos y treynta y ſiete, los Imperiales, y Franceſes proſiguian porfiadamẽte en ſus paſſiones, ſobre Turin, ſuccediendo variamente las coſas de guerra. Porque vnas vezes venciã vnos, y otras otros, ſin q̃ vuieſſe caſo muy notable, mas de que ſobre Carmañola mataron los Franceſes al Marques de Saluzo, que no fue pequeña perdida. Alomenos los Eſpañoles ſintieron mucho ſu muerte, porque los trataua muy bien, y tenian enel mucho fauor, para tẽplar el rigor con q̃ a las vezes los caſtigaua y reprehẽdia el Marques del Vaſto. El principal Capitan que el Rey de Francia tenia en Italia, era Guido Rangon. Y como las coſas andauan muy en peſo, pareciole al Rey q̃ ſeria bueno embiar alguna perſona principal, con mas gente, y mas autoridad, para q̃ hizieſſe la guerra mas de propoſito. Eſcogio para eſto el Capitã Humieres, penſando que acertaua, y errolo. Porque Humieres entro tan ſoberuio y arrogante, que Guido Rãgon no le pudiendo ſuffrirſe fue a Frãcia, y por ciertas paſſiones q̃ vuo entre Ceſar Fregoſo, y el ſe paſſo deſpues al ſeruicio del Emperador. Era Humieres tan floxo y remiſſo, como ſoberuio y arrogante. Y deſpues que le dexo Guido, y otros que no le pudieron ſufrir, no acertaua en coſa q̃ hazia. Principalmente dexo paſſar vna occaſion grandiſſima de ganar la ciudad de Aſti, no ſin gran riſa del Marques del Vaſto, que auia tenido harto miedo de perderla. Puſoſe deſpues Humieres, junto a la ciudad de Alba, y por ver a que propoſito lo hazia, paſſo el Marques con ſu Campo, ſobre Aſti, y embio por ſocorro al Rey de Romanos, el qual le acudio luego con dos mil Tudeſcos, con el Capitã Frederico Fuſtembergo cuyo hermano. Guillelmo andaua en el otro Cãpo en ſeruicio del rey. Fue tan grande el temor que a Humieres le puſieron eſtos dos mil Tudeſcos, que ſin eſperar mas en Italia, determino boluerſe a Francia, para hazerlo mas al ſeguro, repartio ſu gente por quatro lugares Importãtes. En Quier puſo al Capitã Azalio, en Clarafco a Ceſar Fregoſo, en Alba a Iulio Vrſino, y en Turin dexo los q̃ antes eſtauã. Cõ eſto dio la buelta para Francia, prometiendo q̃ luego embiaria ſocorro a los vnos y a los otros, en auiſandole que lo auian meneſter. No fue biẽ partido Humieres de Italia, quãdo luego comẽço el Marques a cobrar eſtos lugares: y dioſe tã buena maña, q̃ dẽtro de veynte y ocho dias, vuo en ſu poder a Clarafco, Quier, y Alba. Azalio dio luego a Quier, ſin eſperar mas q̃ vn aſſalto. Prẽdio le el Marques, y mato muchos de los Franceſes: y ſaqueo el lugar, dõde ſe hizieron ricos los Eſpañoles, eſpecialmẽte el Maeſtre de Cãpo Diego Darze. Ceſar fregoſo defendioſe mejor que Azolio: y al fin vino a darſe a partido biẽ hõroſo, porq̃ ſalio cõ atambores y vãderas leuantadas, y cõ toda ſu haziẽda, ſaluo la artilleria q̃ ſe la cõpraro por lo q̃ valia: y lo meſmo hizo en Alba Iulio Vrſino. Cõ tan ſeñaladas victorias como eſtas, cobro el Marques grãdiſſima reputaciõ, y ſus gẽtes grã confiança: y luego fue a ponerſe ſobre Peñarolo, cerca de Turin, por eſpantar a los Frãceſes. Los quales viẽdo el peligro tã cerca, y el trabajo q̃ auiã de tener en defenderſe, ſi vna vez ſe perdia Peñarolo, deſpacharon luego vno y muchos correos al rey, auiſandole del peligro grãde en q̃ ſe hallauã, y del proſpero ſucceſſo de los enemigos. Tomaronle eſtas nueuas al rey andãdo a caça. Dizẽ que leyo las cartas pueſto a cauallo, y deſpues q̃ las vuo entẽdido, quedo por grã rato como paſmado, pueſtos los ojos en vn lugar, como hõbre imaginatiuo. De ay a vn rato comẽço a fregarſe la frẽte, y traer la mano por la barba: y depreſto ſin quitarſe d̃ alli, traço la forma q̃ ſe auia de tener en la guerra diziẽdo, q̃ ſe aparejaſſen todos, porq̃ queria paſſar el en perſona en Italia. Que de tal parte ſe llamaſſen tãtos cauallos, y de tal prouincia tanta Infanteria, y de otra baſtimẽtos, y recuas de beſtias para lleuarlos, tan acertada y pũtualmente, como ſi vuiera gaſtado mucho tiempo en ordenarlo. Que cierto en eſto tuuo grandiſſima prudẽcia el rey Frãciſco, y tan entera noticia de ſus coſas que ningũ hombre en ſu caſa tenia tã particular cuẽta con ſu hazienda, como el la tenia con todas ſus tierras y gentes. Eſtuuo tan bien

Frãciſco rey d Frãcia paſſo en Italia

bien penſado, y tan diſcretamente diſpueſto lo que alli el rey ordeno, que ni mas ni menos ſin quitar ni añadir en ello coſa ninguna, ſe puſo en execucion, con tanta gana y preſteza, que aunque ya el inuierno eſtaua muy adelante, y los mõtes y caminos llenos de nieue, no por eſſo ſe dexo el viage. Acudierõ en pocos dias a Granoble paſſadas de treynta mil beſtias de carga, con vituallas artillaria, y municiones, y en vn momento ſe hallo el rey con ſiete mil Tudeſcos, ſeys mil Suyzos, y quatro mil Italianos, y paſſados de diez y ſiete mil Franceſes, y Gaſcones, todos Infantes, ſin otra mucha y muy buena caualleria. Salieron delante a tomar el paſſo de los Alpes el Conde-ſtable Momoranſi, y con el Henrico Delphin hijo mayor del Rey. Quando el Marques ſupo la venida del Rey con tan grande apparato, no pudo dexar de temer, pero no perdio el animo de poderſe defender, y penſando de eſtoruar el paſſo al Conde-ſtable, embio a Camillo Colona, y a Ceſaro Maſio Napolitano alos Alpes, mas no fuerõ parte para eſtoruar que no ſe metieſſen los enemigos en Turin. Con eſto entro el Rey libremente por Italia, tan pujante que ſin hallar reſiſtẽcia llego haſta Villana. Quiſo tomar vna torre enel camino, adonde eſtaua vn Sargento Napolitano cõ poca gente, pero tan animoſo, q̃ hazia grande daño en los que paſſauan. Mando el Rey a Momoranſi que batieſſe aquella torre: y ſin eſperar los ſoldados a que ſu Capitã ſe dieſſe, ſalierõ a ponerſe en ſus manos. Entẽdio el Condeſtable la vileza de aquellos ſoldados, y mandolos a horcar a todos de las almenas de la meſma torre, y hizo mercedes a ſu Capitan. Fueſe deſpues a poner el Campo en Monte Calerio junto al Po, Salio por mandado del rey Guillelmo Langeo, con vna vanda de cauallos: y hallo tan deſcuydado a Pedro Ciconio que le tenia en guarda, que le pudo entrar, y ſe apodero de grandiſſima copia de trigo y baſtimẽtos que alli auia metido Ciconio, harto cõtra la voluntad del Marques: Saliоſe Ciconio por otra puerta, con muchos carros d̃ vizcocho, y de pã cozido ſuyo propriptio. Y dizen que quando el Marques (que no eſtaua lexos de alli) ſupo que Monte Calerio ſe auia perdido, y con el todos los baſtimentos, y que Ciconio lleuaua en ſaluo todo aquel pan ſuyo, ſalio al camino alos carros, y con el enojo garnde que tenia de Ciconio, porq̃ cõtra ſu voluntad ſe auia metido en aquel lugar, hecho mano a la eſpada, y por ſus proprias manos deſjarreto los bueyes, ſin dexar ninguno. Supoſe eſto luego en el Campo del Rey, porque Langeo vuo en ſu poder el pan, y los bueyes muertos. Y dizẽ q̃ entro al Rey, cõ grade alegria y le dixo. Alegre ſe vueſtra Mageſtad q̃ no le faltara biẽ de cenar, porque Pedro Ciconio le amaſſo el pan, y el Marques del Vaſto ha ſido carnicero, de q̃ no poca riſa ſe tuuo enel Campo. Era grandiſſima la ventaja que los Franceſes teniã al Marques en todas las coſas, y por eſſo (como para venir a batalla no auia las fuerças neceſſarias) procuraua ſiempre de hazerles algun daño cõ buena maña. Eſtando los negocios aſſi ſuſpenſos, entendiendo cada vna de las partes en aſſegurarſe de ſu enemigo, llego al Campo del rey vn correo con cartas de las Reynas Leonor y Maria y dela Reyna de Nauarra Madama Margarita ſu hermana por las quales ſele hazia ſaber, que tenian capituladas treguas por algunos años entre el y el Emparador, con las meſmas condiciones que ſiete años antes ſe auiã concedido, por tãto que luego alçaſſe la mano de proſeguir en la guerra. El Rey Franciſco (que no dexaua d̃ deſſear la paz) holgo de dexar las armas, y obedecer al mandamiẽto juſto de aquellas tan principales Señoras, y luego embio a dezir al Marques del Vaſto q̃ deſcanſaſſe, y no tomaſſe trabajo de fortalecerſe, porque ya la guerra era concluyda. Oyo eſto el Marques de muy buena gana, porque en todas las coſas le tenia el Rey harta vẽtaja. Poco deſpues de lo qual le llego el auiſo cierto del Emperador, y luego (tomando cõſigo todos los capitanes y perſonas de cuenta y luſtre de ſu campo, con los mas ricos y galanes atauios q̃ le fue poſſible) fue a beſar las manos al Ray. Quãdo el Rey ſupo que venia, mando que ſele hizieſſe Salua con toda la artilleria y Muſica que auiã enel Campo, y embio al Delfin, y al Condeſtable, q̃ le tomaſſen en medio, y le traxeſſen a ſu tienda. Abraçarõle el Rey, y el Marques, y vnos a otros todos los Capitanes. Y luego beſaron la mano todos

Entrada del Rey Franciſco en Italia.

los Españoles al rey con muy gran cortesia. Estuuo se alli el Marques algunos dias, tratã do dela diuision delas tierras, y en substancia partierõ entre si (como dizen) la capa del justo, porque al pobre Duque de Saboya le dexaron despojado y cada vno tomo para si lo q̃ le parecio. Y despues de auer se regozijado cõ fiestas y banquetes, el Rey dio la buelta para Francia, y el Marques se torno a Milan, y quedaron las cosas en paz y sossiego por algunos dias, aunque las voluntades nunca se sanaron de todo punto, como lo veremos adelante

Dela liga y confederacion que se hizo entre el Papa Paulo, el Emperador, y el Senado de Venecia, para hazer guerra al Turco por mar. Y de las vistas que se hizieron en Niça, del Papa, Emperador, y Rey de Francia. §. VIII.

ON esta tan desseada paz y concordia, por medio d̃ stas principalissimas Reynas, se capitulo el año de mil quinietos y treynta y siete, quedo la republica Christiana en grandissima tranquilidad y sossiego. Y luego se leuantaron los coraçones de los prncipes Chistianos a querer buscar alguna forma, como deshazer la gran potencia del Turco Soliman, q̃ tantas y tan cõtinuas molestias nos hazia cada hora, por mar y por tierra. Delos que mas desseauã esta guerra contra Solimã, era vno, y el mas principal nuestro pontifice Paulo, como aquel q̃ siendo padre y vniuersal pastor conuenia que se mostrasse zeloso del bien comun: y junto cõ esso deuia buscar medios como assegurar a Roma, pues tan ordinariamente siempre tenia sobre las costas de Italia vna gruessa armada del Turco. Y temia que por ventura alguna vez sele antojaria dar cõ el en Hostia, como el año atras auia tentado lo de Calabria. Los Venecianos no tenian poca gana, ni aun pequeña necessidad de mouer estos humores: porque tenian bien reziente la injuria y saco de Corfu, y toda via les tenia Solyman cercadas a Napoles, y Epidaurio en la Romania. El Emperador de suyo era q̃ auia de querer fauorecer vna demanda tan justa, y digna de su Imperial Magestad. La manera como la guerra se auia de hazer, si seria por mar o por tierra, tuuo a todos algunos dias algo suspensos: porque dela vna manera y dela otra que se hiziesse, podria auer esperança de conseguir alguna importante victoria. Pero al fin, bien considerado el negocio, estaua claro que la potencia de Solyman por tierra es grandissima: assi por estar algo desuiadas sus tierras delas nuestras, como por la mucha y muy buena gente de cauallo y de pie que con toda facilidad podia juntar: y no auia que dudar, sino que nos tenia en todas las cosas conoscidissima ventaja, la qual por el contrario, se le tendria por mar, juntandose en vno lo que el Emperador, Venecianos, Genoueses, y con ellos el Pontifice, podian aparejar para la jornada. Auiendose pues por muchas Embaxadas y consultas, dado y tomado enel negocio, por espacio de los dos vltimos meses del año de treynta y siete, vltimamente se vino a concluyr vna liga, y confederacion, entre el Summo Pontifice, el Emperador, y el Senado Veneciano. La qual el Papa Paulo pronuncio en consistorio publico, en diez dias del mes de Hebrero, del año siguiente de mil y quinientos y treynta y ocho, estando presente en nombre de su Magestad, don Iuan Manrique Marques de Aguilar su Embaxador, y por el Senado Venecciano, Antonio Contarino, con las condiciones siguientes. Que su Sanctidad del Papa, armasse a su costa treynta y seys galeras, dandole prestados los Vasos el Senado. Y que su Magestad del Cesar metiesse enla liga ochenta y dos galeras suyas, y de Andrea Doria: y de Venecia otras ochenta y dos. Que Genoua, y España siruiessen con los nauios de carga que fuessen menester, para passar gente, vituallas, y municiones. Y que todo lo que en Grecia, y en Thracia, se ganasse enla guerra, fuesse libremente puesto en poder de Venecianos. Señalose por Capitan delas galeras Imperiales el Principe Doria: y delas de Venecia Vincencio Capello. De las del Papa auia de yr por Legado Marco Grimano Patriarcha de Aquileya, y por su Capitan y acompañado Paulo Iustiniano: con tanto, que todas las vezes que se vuiesse de

Liga cõ. Soly man. Año. 1538.

de echar gente en tierra, tuuiesse don Hernando de Gonçaga el officio y nombre de Capitan general. Y vltimamẽte que su Magestad diesse libre facultad para sacar de Sicilia todo el trigo necessario, en moderados precios, y sin derechos ni tributo ninguno. Con lo qual, luego los vnos y los otros començaron a gran priessa de aparejarse, porque en abriendo el tiempo se pusiesse enla mar esta poderosa armada, con q̃ necessariamente se auia de hazer algun notable daño al enemigo comun. Y porque para el buẽ successo desta jornada, y perpetua seguridad y quietud dela Christiandad, importaua mucho q̃ se reconosciessen muy de veras, los dos antiguos emulos y competidores, el Emperador y el Rey Francisco, y quien lo podia concertar, era solo el Papa Paulo, con su authoridad y profundissima prudencia, luego se començo a poner en platica de q̃ se juntassen, y se viessen los dos, y el pontifice con ellos, en lugar conueniẽte y a proposito para todos. Era cosa de grandissimo lustre, y de muy buen sonido para el Papa (en tiẽpo que Luthero no tratiua sino de disfamarle) ser el el arbitrio y medianero destas vistas y pazes. No estauan muy lexos cada vno delos principes d̃ desseearla, porque assi cumplia para sus negocios, y para que acabasse de entender el mũdo, que ya estauã cansados de tãto guerrear, y sus prouincias se recreassen de tantos y tan largos trabajos como con las guerras auian padecido. Que viniendo ellos en vna concordia por medio del põtifice, auia buena occasion de poder a communes expensas, quebrantar la furia del enemigo Solyman, que tan poderosamente nos fatigaua. Conformadas pues las volũtades delos dos en que se viessen, y la del papa en quererse hallar como tercero con ellos, aunque fuesse con detrimento de su salud (que con la larga edad, corria harto peligro, auiendose de poner en camino largo) restaua de señalar el lugar. Y con poca difficultad (porque el papa lo quiso assi) las vistas se determino que fuessen enla ciudad di Niça, porque assi le parecio al papa que conuenia, para que se pudiesse tomar algun buen medio, con que fuesse restituydo el Duque de Saboya en sus tierras. El que primero se mouio de su casa fue el Pontifice Paulo. Saliole a recebir hasta Alexandria de la Palla el Marques del Vasto, y el Rey Francisco hasta Villa nueua, en los confines de Francia, junto al Rio Varo. El Emperador partio de Barcelona, y fue a tomar puerto en Villa Franca de Niça. Dende alli, por terceras personas (sin que jamas se viessen los dos Principes juntos en presencia del Papa) negociauan y tratauan de diuersos negocios. Quando el Emperador yua a visitar al Papa estauase quedo el Rey en su aposento, y quando el Rey estaua con el Papa, no salia el Emperador de Villa Franca. Moria el pontifice por juntar los en su presencia: pero nunca lo pudo acabar con ellos. Con todo esso (aunque delante del Pontifice no se quisieron juntar) toda via se prometieron el vno al otro de verse y hablarse, antes que se partiessen de alli. Tuuo creydo el Marques del Vasto, que destas vistas auia de resultar que su Magestad diesse el Estado de Milan al hijo postrero del Rey Francisco, y a este proposito quiso que concediesse el Rey algunos caualleros Milaneses, que alli tenia consigo. Y porque su indisposicion no le dio lugar a ello, rogo a Paulo Iouio q̃ los lleuasse el al Rey, y de su parte se los encomendasse. Pero siruio de poco esta diligencia, porque nũca al Emperador le passo por el pensamiento de dexar de su mano a nadie lo de Milan, aunque, algunos pẽsauan que lo haria. Y por el contrario, tampoco entendio el Rey de hazer paz de veras, mientras no se le diesse Milan. Finalmente despues de muchas platicas, y demandas que de vna parte a otra se hizieron, se vino a capitular paz y amistad por nueue años enteros, conforme a como las Reynas lo quisierõ ordenar. Antes que el Papa se partiesse de Niça, llegaron alli Embaxadores de Venecia solo a tratar con el, y con el Emperador de la guerra del Turco, para que cada vno por su parte diesse la priessa possible a ponerse a punto, porque ya se llegaua el tiempo de salir a entender enel negocio. Con lo qual el Pontifice dio la buelta para Genoua, no de todo punto cõtento, porque sintio mucho la esquiuidad y porfia, con que no se auian querido ver en su presencia los Principes, aunque se aconorto bien de todo esto, con lleuar concluydo assi sabor el matrimonio d̃ Octauio con

Vistas d̃ Paulo 3. y los Reyes de España, y Francia, en Niça.

cõ Margarita. En partiendoſe Paulo para Roma, ſe fue el Rey Franciſco a ver cõ el Emperador en Aguas muertas. Vieron ſe en la galera Capitana de ſu Mageſtad, adonde entro el rey con ſus dos hijos. Hizieronſe grandiſſimas offertas el vno al otro, con grande demonſtracion de amor, que parecia que ni auian ſido enemigos, ni lo auian de ſer jamas. Perdono el Rey, por interceſſion del Emperador, al principe Doria, y hablole, y honrole con muy buen roſtro. Todos penſaron que nunca mas auian de ſer enemigos, eſtos dos tan grandes principes. Mas el Papa, con ſu enuegecida prudẽcia, nunca ſe ſatisfizo dellos, y ſiempre entendio que ſin duda la paz duraria poco, porque conocio dellos que cada vno deſſeaua tenerle por amigo, por fauorecer ſe del contra el otro. Verdad es, que quiẽ mas adelante andaua en la amiſtad del pontifica el Emperador pues ya ſe auian tanbien trauado en parenteſco con el matrimonio de la hija del Emperador cõ Octauio. Eſtãdo ſu Mageſtad en Aguas muertas, llegaron alli Embaxadores de Milan, a quexarſe de ciertos ſoldados Eſpañoles que andauan amotinados, robando y haziẽdo cient mil inſultos, a titulo de q̃ ſeles deuian muchas pagas, y no ſeles hazia ninguna. Era tan de veras eſte motin, que llego el negocio a q̃ los amotinados tenian pueſto ſu aſſiento en galerita, y de alli no ſolamente deſtruyan la tierra, mas aun echauan repartimientos alos lugares dela comarca (y aun alos bien deſuiados) con tanto imperio y rigor, que quien no pagaua luego el repartimiento en dineros, le pagaua con la vida. Propuſieron los Milaneſes eſta embaxada con alguna demaſiada colera, haſta venir a dezir a ſu Mageſtad, que lo remediaſſe ſi era ſeruido, pagando lo que deuia, ſino que les dieſſe licencia que ellos lo remediarian, caſtigãdo aquella gẽte como ellos lo mereciã. Moſtro ſu Mageſtad enel roſtro deſabrimiento grãde de oyr tan libres palabras, y no quiſo reſpõder otra coſa, mas de q̃ Granuella les daria la reſpueſta. Fueronſe con eſto los Embaxadores a Granuella, y el (porque aſſi le deuia de eſtar mandado) reprehendio les aſperamente el deſcomedimiento con que auian hablado. Deſpues que les vuo dicho muchas coſas, reſpondio el vno dellos que ſe dezia Archinto: Pues yo os prometo ſeñor, q̃ ſino lo remediays con tiempo, que los Milaneſes oſen hazer mucho mas delo que noſotros auemos oſado dezir. Como? que ſea poſſible q̃ quiera ſu Mageſtad que ſuframos vna inhumanidad tan grãde como con noſotros ſe vſa? Pero con eſto, ni con otras coſas muchas q̃ dixeron, aun no pudieron negociar mas que vna carta para el Marques del Vaſto (q̃ ya era buelto a Italia) para que dieſſe orden como ſe apaziguaſſe aq̃lla gente. El qual lo hizo con la mejor maña q̃ ſe pudo tener, y al fin vino a contentar a los amotinados, con ciento y veynte mil ducados q̃ ſaco por repartimiento de entre los pueblos. Con lo qual los Milaneſes quedaron tan deſabridos del Emperador, que ſi entonces vuiera quien les reſollara, no dexaran de rebellarſe. Los ſoldados quedaron algo contentos, y el Marques no muy en gracia del Emperador q̃ quiſiera que ſe vuiera con ellos mas aſperamente. Y aun dizen q̃ por ello ſele quito de alli adelãte al Marques parte del ſueldo, y ſele acreſcento el amor q̃ los Eſpañoles le tenian, porque vieron y agradecierõ la clemencia q̃ con ellos auia vſado. Limpioſe por entonces Lombardia de toda gẽte, porque el Marques tuuo manera como embiar a diuerſas partes, no menos q̃ cincuenta mil hombres, vnos a Genoua, para que ſe embarcaſſen enla armada q̃ ſe hazia muy a priſſa contra el Turco, y otros a Viẽna, para que ſiruieſſen al rey de Romanos. Con lo qual Italia quedo ſin ninguna gente de guerra, por entonces.

Motin de los ſoldados de Eſpañoles en Lombardia.

Enlos meſmos dias que en Lombardia ſe amotinaron (por mal pagados ſegun ellos dezian) los Eſpañoles, hizieron lo meſmo, y por otro tanto, los ſoldados dela guarnicion de la Goleta, con tanta determinacion, que ſino acudiera depreſto con las Galeras don Bernardino de Mendoça, hizieran (ſegun ſe temio) alguna coſa muy fea. Tomo los a todos, don Bernardino, y lleuo los a Sicilia, prometiendoles que don Hernando de Gonçaga Virrey della los pagaria, y les daria en que entender Pueſtos en Sicilia, como el Virrey no los pagaua, ni tampoco los Sicilianos querian mantenera diſcrecion (como ſe ſuele acoſtumbrar en Italia) començaron de alterar

Motin de los ſoldados de la Goleta q̃ cõmũmente ſe llama el motin de Rãdazo.

alterarſe los de la Goleta, y con ellos otros muchos de los que antes eſtauã en Sicilia, y ſin q̃ ſus Capitanes lo pudieſſen reſiſtir, puſieron el negocio en terminos q̃ ſe vuiera de deſtruyr la Iſla. Tomaron y ſaquearõ a Caſtañeta, Monforte, y Sãcta Cecilia, tres lugares bien ricos aunque pequeños y hizierã lo meſmo de Caſtro, ſino que no pudieron. Don Hernando de Gõçaga, como vio el negocio tan eſtragado, embio contra ellos a dõ Aluaro de Sandi ſu Maeſtre de Campo, con buen numero de gente ruſtica, y de biſoños. Penſo don Aluaro que tuuieran reſpecto a ſu perſona, y por poco le mataran ſino ſe puſiera en cobro. Andauan entre eſtos algunos hombres honrados, y Capitanes principales, que no quiſierõ perſeuerar en aquel motin, por no amãzillar ſu fama y como mejor pudierõ ſe paſſaron al ſeruicio del rey. Los demas como vierõ ydos a ſus Capitanes, hizierõ ſu Tribuno y Capitan General a vn Heredia ſoldado viejo, que auia ſido Frayle, y muy gran predicador, y dieronle por acompañados a ciertos officiales, que los llamauan ellos los Eſcogidos. Durauales a eſtos el cargo tres dias no mas, y al Heredia ſiẽpre, dãdole por ſu conſegero a vn Vizcayno q̃ ſe dezia Mondragon. Ya q̃ eſtauan tan ricos, q̃ no podian traer lo mucho que auiã robado, tomaron por aſſiẽto para ſu bagage y criados y mugeres, vn lugar que ſe dize Rochela, y fueron a ſaquear a Randazzo, en las rayzes del monte Ethna. Salierõ les al camino los del lugar con vn Crucifixo en las manos, llorando, y pidiendoles por amor de Dios q̃ no los maltrataſſen. Ya que lo tenian acabado con Heredia, diſparo vno a caſo dende las cercas vn arcabuz, y mato vn ſoldado de los de fuera. Fue tanta la yra de los de mas, que puſieron fuego a las puertas, y entraron y ſaquearon el lugar, echando del a todos los vezinos. Con lo qual ſe quedaron de morada enel, por eſpacio de mas de tres meſes, tan al ſeguro como ſi todos vuieran naſcido alli. Bien pudiera don Hernando de Gonçaga caſtigar por fuerça eſtos inſultos, ſino temiera las muchas muertes y daños que ſe auian de ſeguir de pelear con gente tan deſeſperada y valiente. Por eſſo quiſo guiar el negocio con maña. Rogo a dõ Aluaro de

Don Aluaro de Sandi.

de Sancti Maeſtre de Campo, a Sãcho Alarcon, a Iuan de Vargas, y Alonſo Viues (todos perſonas de calidad, y que tenian amigos entre los amotinados) que tomaſſen la mano en reduzir los por algun buen medio, al ſeruicio de Dios y de ſu Mageſtad. Prometio ſe les perdon general de todo lo paſſado, y quatro pagas. Al fin ellos de conſejo de ſu caudillo Heredia (que les hizo vn eloquentiſſimo ſermon) vinierõ en lo que feles pedia. Y para ſeguridad de lo que don Hernando prometia, pidieronle en rehenes a ſu hijo mayor: pero deſpues ſe contentaron con q̃ juraſſen, el y algunos de ſus amigos, de guardar y cumplir loq̃ tenia prometido. Auiendo de jurar, el Virrey, y los de mas ſobre el ſancto Sacramẽto: y los ſoldados ni mas ni menos de ſeruir al Rey. Eſcogieronſe cõ Heredia veynte y quatro Caporales, de cada vandera el ſuyo, q̃ tantas eran ellas. Hizoſe el juramẽto en Lingua Groſſa, vn lugarejo cerca de Randazzo. Vioſe biẽ que don Hernando juraua de mala gana, porque quando ſe hazia la ſolennidad, que todos alçauan las manos al cielo, apenas la queria el alçar. Por lo qual, vn Villalobos que alli eſtaua le dixo. Iure vueſtra Señoria de buena gana, ſino tampoco juraremos noſotros. Hizo el Virrey que no auia mirado en ello (por aſſegurarlos) y con eſto ſe partieron muy contentos. Poco deſpues, con toda la diſſimulacion del mundo los repartieron, de veynte en veynte, y de treynta en treynta, por las guarniciones. De ay a dos, o tres meſes, quando mas deſcuydados eſtauan, eſcriuio el Virrey a diuerſos Capitanes, que prendieſſen a los diputados donde los auia. Eſpecialmente Iuan de Vargas prendio al Heredia, y a Carrança, que eſtauan en Tauro minio y dieron con ellos en Micina. Quando los tuuieron atados veynte y cinco preſos, vna mañana (ſin que nadie ſupieſſe paraque) amanecieron en el puerto, al largo de la coſta, pueſta vna horca muy alta, y a cada lado doze mas baxas. Antes de medio dia ſacaron a todos veynte y cinco, y puſieronlos a cada vno en la ſuya, y al Heredia enla de en medio, cortandole primero la mano derecha. Tras eſto, porque no ſe quedaſſe ninguno de los de mas ſin caſtigo, dio el Virrey vna Prouiſiõ por toda la Iſla, para los Alcaldes y Go-

Universidad de Deusto
Biblioteca

uernadores, para que luego ahorcassen a todos quãtos topassen de los amotinados, sin redempciõ ninguna. Iusticiarõse muy muchos por toda Sicilia, y principalmente en Micina, porque Don Aluaro de Sandi, que los conoscia casi todos de rostro, se salio dissimuladamente a la plaça, y en topando con el Soldado, que a caso venia a vestirse, ó a comprar algo de los lugares comarcanos, no hazia sino combidar le a comer, y en comiendo, tenia ciertos negros que le matauã, y dauan con el en la mar. Quando ya se cansaron de matar, buscaron se con diligencia todos los que quedauan viuos, y por afrentados, metieron los en vn nauio, y dieron con ellos en España, que para ellos fue la mayor verguença que se pudo imaginar. Y muchos escogian ser ahorcados, antes que venir a sus tierras con tan grande ignominia. Con este tan aspero castigo que daron todos los soldados harto amedrentados, y don Hernando de Gõçaga en opinion, de no muy amigo de nuestra nacion y segun lo mostro despues en muchas cosas, no creo que le leuantarõ nada. El Emperador (segun se tuuo creido) mas alabo al Gõçaga, por esta aspereza, que no sele tuuo a mal. Antes dizen que quisiera que passara mas adelante el castigo, y que mostro desabrimiento cõ el Marques, porque en semejante delicto fue tã desemejãte la pena. Los Milaneses tambien le cobraron odio, porq̃ no vengo sus injurias, tan cumplidamente como don Hernando las de los Sicilianos. Y con todo esso, no falto quien pusiesse el negocio de dõ Hernando en justicia, y aca le acuso el Fiscal dõde riguroso castigo, pero su Magestad mando que no se hablasse en ello y assi quedo hasta oy en dissimulacion.

De la infelice y famosa jornada que llaman de la Preuisa y dela conquista de Castelnouo en Sclauonia.

§. IX.

Jornada dela Preuisa.

Año. 1538.

ESTE tan notoria y sabida por el mundo la liga y cõfederacion que se hizo en Roma contra Solyman, en este año de mil y quinientos y treynta y ocho que luego se supo en Constantinopla, y por mucha priessa que aca se dierõ a poner á punto las Galeras y armada, Barbarroxa se la dio mayor, y salio (primero q̃ nosotros) de Constantinopla, con cincto y treynta galeras, y con otras algunas Fustas, y con ellas fue a dar enla Isla de Cãdia. Echo gente en tierra jũto ala ciudad de Canea, la que se llamo antiguamente Cidonia. Pero recibio le tan valerosamente Micer Griti Gouernador de la ciudad, que le hizo boluer alas Galeras mal pareciendo, cõ perdida de mas de mil Turcos, q̃ se quedaron en tierra con la priessa del embarcar. Fue se de alli al golfo que llamã de Suda, y acometio alos de Ritimo, ciudad fuerte, y resistieronle tambien como en Canea. Fue despues a dar en Cithea, que oy se llama Candia, y da nombre a toda la Isla. Saqueo y quemo vn lugarejo alli cerca que se llama Cecilia, que le hallo desamparado delos moraordes, y temiẽdo que no podia tardar Vincencio Capello con las galeras de Venecia (que sabia que se estaua ya en Zacintho, con veynte y cinco dellas, y con el Galeon de Bondemerio) fue se a meter enel Golfo. Ambracio, pareciendo le aquel lugar seguro, porque es vna como ensenada, que tenia tan angosta la boca, que a penas puedẽ entrar dos Galeras juntas. Esta en este Golfo vn lugar fuerte que se dize Preuisa, puesto enel Cabo o Promontorio Actiaco, tan mentado y celebre entre los Scriptores, por aq̃lla famosa victoria q̃ alli Augusto Cesar alcanço, de su enemigo Marco Antonio pocos dias antes qne Barbarroxa se metiesse en aquella ensenada, auia passado por alli el Patriarcha Grimano con las Galeras dela Iglesia, y teniendo el casi ganada la Fortaleza de la Preuisa, acudieron a defender la tanta multitud de Turcos, q̃ le fue necessario dar la buelta para Corfu: bien cõtento, por q̃ lleuaua relaciõ y entera noticia de la calidad y disposicion de aquella tierra adõde (poco mas o menos) barruntaua que Barbarroxa se auia demeter. Luego que en Genoua, y en Venecia, se supo que Barbarroxa andaua ya fuera (con toda la priessa possible) adereçaron todos sus armadas, y en pocos dias se hallaron en Corfu dozientas y cincuenta velas, las ciento y treynta y quatro Galeras y las demas Naos de carga y

ga y Vergantines. De Corfu fueron todos juntos a meterse en el puerto de Comunicia en Sclauonia: y tratandose entre los capitanes de la forma que se tendria enla guerra, vuo diuersos pareceres. El Patriarcha (que tenia buena noticia de la disposicion de la tierra) dezia que se desembarcasse la gente toda de guerra, y que se cerrasse con ella por vna parte de la Fortaleza dela Preuisa, y por mar que se echassen a fondo en la canal ala boca del Golfo vna o dos Galeras, y que sobre ellas se pusiessen anchoras los Galeones con su artilleria, para estoruar la salida a Barbarroxa. Porque ganando la Fortaleza se podria plantar el artilleria en ella, y tirar como a terrero a los enemigos, hasta no dexar ninguno. Este consejo era el mejor, y casi sin ninguna reprehension, si como era bueno de dezir, fuera tan facil de hazer. Alomenos al Principe Doria pareciole mas imaginacion que cosa possible: porque dezia el, que ganar la Fortaleza seria cosa difficultosissima, y casi impossible, pues necessariamente auian de acudir a socorrerla tantos Turcos y mas que quando el mesmo Patriarcha la tento ganar. A Don Hernando de Gonçaga biẽ le parescio el consejo de Grimano, pero tenian todos creydo que lo hazia por ser el Señor del negocio, conforme alas capitulaciones, (que como ya dixe) enlas jornadas de tierra auia el de ser Capitan general. Finalmente la resolucion fue, que de Comunicia se fuessen costeando hasta la Morea, y si al passar dela Preuisa salieste Barbarroxa, que pelearian con el, y sino, que pondrian cerco a la ciudad de Lepanto, y ganandola (y con ella todos los lugares de aquella costa) no era possible sino que Barbarroxa auia de salir a defenderlos, y entonces daria occasion a pelear. Este consejo contento alos Venecianos mas que a otro ninguno: porque desseauan cobrar lo de la Morea, y a Corintho que auia sido antiguamente suya. Con esta determinacion se repartieron luego entre los Capitanes los officios, con la forma que se auia de tener en el viage. A Bondelmerio mandaronle que pusiesse su Galeon en ancoras, a la boca del puerto, con cinco Galeras, como por espias, para escudriñar los designos del enemigo. A Francisco Doria sobrino del Principe, dioscle cargo de los Nauios. Partieron con esto la via de Grecia para la Morea, lleuando los Nauios por auanguardia, y todas las Galeras en hilera al largo de la costa, porque Barbarroxa las pudiesse contar. Quando Barbarroxa vio tantas velas, y armada tan poderosa, quedo medio atonito, con ser de suyo animosissimo, y que solia tener en poco nuestras fuerças. Fue tanto el temor que le puso, ver vn tan poderoso exercito, que determino de estarse quedo, y dexarlos passar, por guardarse para otro mejor tiempo. Estando en esta resolucion, y sin pensamiẽto de salir a pelear, llegose a el vn Eunucho Portero de Solyman, que venia por su acompañado, y dixole. Que couardia y vileza es, no salir a pelear con esta gente? Presentadles la batalla que lo mando yo, y no mireys inconuenientes en vna coyuntura como esta. Bolued por la honra de Solyman, y hazed de manera que no perdamos nuestro credito, no se vayan los Christianos alabando que nos han tenido acorralados, y que no auemos osado pelear con ellos. Prouemos vẽtura, y si venciereмos bien, y sino, poco va en ello, que no le faltaran a Solyman otros harto mejores Capitanes que vos, ni madera harta para hazer otras tantas Galeras como aqui tenemos, ni gente y todo lo necessario para guarnecerlas. Guardaos no hagays alguna villania por huyr de la muerte honesta, sino yo juro por Mahoma, que no seays bien llegado a Constantinopla quando os la haga yo dar, la mas afrentosa y vil, que jamas se dio a hombre de vuestra calidad. Atemorizose tanto Barbarroxa, con los fieros de aquel Eunucho, que sin otra deliberacion, buelto al Cossario Saleco, le dixo. Pareceme Saleco que ya esto es fuerça, muramos aqui honradamente, que mejor sera que no morir en Constantinopla, por lo que alla nos accusaria este medio hõbre. Y diziendo y haziendo comẽço a caminar fuera del puerto. Quando las galeras de Barbarroxa salieron en alta mar, llegaua ya el Principe Doria biẽ adelante al Cabo de Leucade. Y como sintio que del Galeõ de Bõdelmerio, q̃ quedo ala boca del Estrecho, se le hazia señal de q̃ los enemigos salia, boluio su Proa, y vio que ya los Turcos se auian alargado por la costa con intenciõ

Batalla de la preuisa. Los nuestros vẽcidos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

de gozar dela tierra,en caso que se viessen en peligro.Espantose de ver vna nouedad tan grande,y por no perder tiempo,mãdo que le siguiessen todos,y dio la buelta para la Preuisa con animo de pelear,pues Barbarroxa mostraua semblante de querer esperar batalla.Hallo quando se vino acercando a los enemigos, que Barbarroxa tenia puesta su armada en muy buena orden, El tenia la batalla,Tabaques la mano derecha y Saleco la yzquierda.En la delantera esta ua puesto el famoso Cossario Dragut Arraez,con veynte Galeras. Como el Principe tenia el mando en toda la armada, y sin el no se podia romper la batalla estauan todos suspensos,esperando señal para acometer.Como vieron que Andrea Doria se esta ua quedo,començaron todos a murmurar del, acusando su tardança.Principalmente Capello,no pudiendo suffrir tan gran dilacion,salto de presto enel esquife de su gale ra,y fue se al Principe y dixo le,Ea señor Andrea que venida nos es la occasion de mostrar para que somos. Demos gracias a Dios,porque nos traxo a tan buena coyũtura,y si por ventura os deteneys por que os recelays de los Venecianos que no os ayudaremos fielmente,licencia,que yo sere el primero que acometere,y con este cosse lete que tengo vestido,no saldre de la bata lla sino vencedor,o muerto como valiente y Christiano Capitan.Muchas gracias(dixo el)señor Capello,Seguidme,y tened attencion a lo que me vieredes hazer,queyo os dare señal quando viere que conuiene. Ya quando esto passaua auia Dragut comẽçado a pelear con el Galeon.Mas peleaua tan lexos que no podia empecerle,ni recibir daño.De ay a vn poco que sele acercaron,disparo el Galeon con tanta furia todos sus cañones,que no se le osaron atreuer mas.El Principe estaua se quedo, diziẽ do que no queria romper,hasta que llegas sen los Nauios que auian ydo adelante, y Barbarroxa moria por començar la batalla antes que viniessen.Hazia vn tiempo tan sereno y tan hermosa calma,que no parescia sino que la mar adrede se estaua queda para que paleassen dos tan poderosos exercitos.Nuestros Capitanes estauan rebentã do por acometer,y como no se les daua la señal,ni con trompeta,ni con el estandarte como es costumbre,no sabian que se dezir. Particularmẽte el Patriarcha Grimano daua gritos que hundia la mar, diziendo al Principe que arremetiesse.Mas el no hazia sino andarse barlobenteando, y haziendo gentilezas como en carocol.Algunos que sabian poco de cosas de la mar,y le conoscian por tan famoso y exercitado Capitã, tenian creydo que auia de salir con algun nueuo ardid,o inuencion.Otros maldeziã su tardança,y todos estauan como alanos que quierẽ y no puedẽ arremeter al Toro. Barbarroxa era de los que mas se admirauã de aquellos cercos y gẽtilezas del Principe, y no sabia en que auian de parar.Si alguno preguntaua al Principe que hazia, respondiale que le dexassen,queno queria sino hazer desordenar al enemigo,sacandole quatro o seys galeras ẽ en medio de sus esquadrones,para despues cargar sobre el con todo el exercito.Con esto nunca quiso mudar parecer,hasta que ya se hazia noche.El Galeon y otros dos nauios trauaron vna escaramuça ya tarde,con algunas Galeras de las de los lados.El Galeon estaua tã biẽ artillado que no le podian entrar.Mas alos otros dos nauios, en que venian el Capitã Boca negra,y Machin de Monguia,trayan los muy fatigados.Ya que se cerraua la noche,arremetio Saleco a otro nauio en que yuan Alonso de Figueroa,y vn hijo suyo,y prendiole.Despues renego el hijo, y cayo mucho en gracia de Solyman,y pidio libertad para su padre,y alcançola. Leuantose en anocheciendo vn viento rezio, con agua,y Fortuna,que no poco importo para la partida de nuestras galeras. Por que con auerse passado tan buena occasion,ya todos los Christianos auian perdido el animo,y començarõ poco menos q̃ a huyr la via de Corfu:Fue tã vergõçosa y ẽ todo pũto infame retirada esta, q̃ a penas auemos recibido en la mar los Christianos mayor affrenta jamas. Porque no contentos los nuestros de huyr,lo hizieron cõ tanto miedo,que por no ser vistos de los Turcos,mataron todos los Faroles de las galeras,y aũ el dela Capitana.Con esto Barbarroxa(como los perdio de vista)reparo y comẽço a dezir con grande risa,dãdoles matraca en Español,Guiz,q̃ huye Andrea Doria, Guiz que mato el Farol de miedo.Y no tuuo poca razon,porque quãdo los nuestros se vieron en Corfu,pensarõ que Dios les auia hecho merced muy grande en escapar de vn tan gran peligro.Fue cosa nũca vista, ni oyda,que auiendo siempre Andrea Doria sido valentissimo Capitan,y vno delos mas acertados del mundo,aquel dia se le atarõ las manos,y no hizo cosa de valiente,ni aũ de discreto.No falto quien dixesse, que de pura malicia no quiso romper con Barbarroxa,por no acabarle de aquella vez:como quiera que paraque a el le tuuiessen en mucho los Principes Christianos, conuenia q̃ vuiesse vn Barbarroxa a quiẽ todos temiessen.Y assi se pudo dezir por ellos el comun Refran:Que de cossario a cossario no se lleuan sino los barriles.Otros echauan la culpa deste tan vergonçoso desman a los Venecianos,porque no quisierõ tomar en sus Galeras a los Españoles.Y que Andrea Doria no se fio de Capello.Pero como quiera que sea(segun yo siempre oy platicar entre gente de guerra)esta deuio de ser maña de Cossarios,que no pudo ser menos.Y assi dezia despues Valerio Vrsino, Que Andrea Doria tenia buen seso,pues auia sabido sin costa suya,poner dissension entre los Venecianos,y Solymã,y abrirles puerta paraque se matassen,por vengarse dellos a su saluo. Dezia esto Vrsino,no tanto por el natural odio,que auia entre Venecia y Genoua,como porque muchos tenian creydo que el Emperador desseaua ver alos Venecianos perdidos,por quitarles algunas ciudades q̃ le tenian del Estado de Milan.Otro dia despues desta desgracia passo Barbarroxa con sus galeras a vista de Corfu,pensando sacar a los nuestros a pelear,que ya de demandado se hizo demandador.Estuuo por alli algunos dias,y ya que don Hernando de Gõçaga tenia persuadido a todos que saliessen a pelear,y alos Venecianos q̃ tomassen consigo alos Españoles,alço las velas Barbarroxa,y tomo la via de Constantinopla, porq̃ ya era mediado Octubre,y temio de alguna Fortuna,pareciendole q̃ auia ganado harta honra.Partido Barbarroxa, determinaron todos nuestros capitanes de ganar a Castelnouo,enla costa de Sclauonia, en el golfo Cathareo.Son los vezinos de aquel lugar parte Sclauones,y parte Albaneses. Solian ser Christianos, y agora ya casi todos son Turcos.Vuo poca difficultad en ganarse este lugar,porque no auia enel gẽte de guerra.Murieron toda via en el assalto algunos Españoles,y entre ellos el Capitã Boca Negra.El saco fue bueno,y los presos muchos y no les valio dezir que toda via eran Christianos.Conforme alas capitulaciones dela liga,auiase de dar este pueblo, y todos los que mas se ganassen,al Senado de Venecia: pero don Hernando de Gõçaga, y Andrea Doria,no lo quisieron hazer,sino guardarle para el Emperador.Entendiose dellos, q̃ no lo hazian tãto por enriquecer a su amo, quanto por dexar alli alos Españoles, porq̃ no boluiessen a Italia, que no auia cosa con que mayor pesadumbre alla se recibiesse q̃ con ellos.Pusieron alli por guarnicion quatro,o cinco mil Soldados viejos, los mas dellos amotinados de Milan,y dieronles por Capitan a Don Francisco Sarmiento,natural de Burgos.Sintio el Senado de Venecia esta injuria estrañamente,y luego propusieron hazer paz con el Turco,aunque fuesse con perdida de su hazienda. Ayudauales a quererla,que sabian que Antonio Rincon Español estaua en Cõstantinopla,por Embaxador del Rey de Frãcia,el qual seria buẽ medianero para hazer entender a Solyman que se auian confederado de mala gana cõ el Emperador.Estando en Castelnouo, tuuieron nueua que Barbarroxa auia passado Fortuna en el camino, y que aun no auia passado dela Preuisa.Quisiera Capello,yaũ Gonçaga,y todos,yr en su busca, pero nunca lo pudieron acabar con Andrea Doria, antes sin esperar razones, alço velas, y se passo a Italia,dexando a todos los amigos descontentos,y blasphemando de sus cosas y echandole la culpa del vergonçoso successo de aquella jornada.Porq̃ por sus particulares designos,auia dexado yr de entre las manos tantas buenas occasiones de dañar al enemigo comun.Y cierto esta jornada dla Preuisa,fue vna delas que mas daño han hecho ala Christiandad, en quanto al credito y reputacion.Porque la fama que teniamos de ser mas poderosos por la mar que no los Turcos,aqui se conocio ser falsa,y nosotros perdimos animo,y esperança y los Infieles cobrarõ esfuerço y corage para tener en poco nuestras fuerças. De donde han nascido,los grandes daños que des-

Dragut Arraez.

Castelnouo en Esclauonia ganado por los Christianos.

D. Fracisco Sarmiento.

pues

pues aca nos han hecho, y cada dia tememos que nos haran otros mucho mayores mientras no se conformaren los Christianos en vna buena paz. Pues Solyman tiene hijos, que no son menos brauos y crueles que su padre.

De la perdida grande de Castel Nouo, y de la muerte dela Emperatriz nuestra Señora, de sancta memoria. §. X.

GRandissimo fue el sentimiento que hizo Solymã de ver que con fauor de los Venecianos sele vuiesse tomado Castel Nouo. Y en vengança desta injuria, mando apretar mas el cerco que toda via duraua, sobre las dos Ciudades Napoles, y Epidauro: y mando a Barbarroxa, que luego en apuntando el Verano del año de mil y quinientos y treynta y nueue, procurasse cobrar a Castel Nouo. Sin poner dilacion en el negocio, tomo Barbarroxa consigo a Vlamanes el Persiano (que ya por muerte de Vstrepho era Sanjaco de Bosina) y ordenarõ los dos, de poner cerco sobre aquel lugar: Vlamanes con treynta mil hombres por tierra, y Barbarroxa con las galeras por la parte del agua. Adelantaronse Dragut, y Corseto cossarios a tomar agua, de vna fuente cerca del pueblo, y salieron a ellos Machin de Monguia, y el Capitan Lazaro, y dieronles vna buena mano, en que les mataron alguna gente, y los hizieron boluer alas galeras. Acudio luego Barbarroxa con nouenta galeras, y tres nauios de carga, que llaman los Turcos Mahonas. Tenia tanta y tal artilleria, que tardo tres dias enteros en desembarcarla, porque los de dentro le dauan grandes sobresaltos, y le mataron mas de mil Turcos, y entre ellos al Rey de Tripol Agis Ariadeno, su pariente, y grandissimo amigo. Tomo Vlamanes parte de la artilleria, y fue a ponerse al vn lado del pueblo, hazia el Norte. Barbarroxa con los demas tomo la parte Oriental, repartiendo el cerco en tres estancias, la vna tenia el, la otra Halilabano renegado Español, y la otra Tabaques. Por la parte del mar batia Saleco cada dia el muro, con gran furia. Con tã terribles baterias como por vna parte, y por otra les dauan, no podiã los pobres Españoles remediar, el grãdissimo daño que se les hazia, porque demas de que no eran tantos que bastassen a fortificar todo lo q̃ las baterias derribauan, desayudauales la tierra, que con ser arenisca, y como ceniza, no valia nada para hazer baluartes, ni reparos. Sobre todo padecian estraña congoxa, de ver, que de ninguna parte les venia socorro: y que Andrea Doria, que se le auia prometido, no se acordaua de socorrerlos. Viendose pues los tristes desamparados de todo el Mundo, començaron a probar, si por via de minas podrian hazer algun notable daño al enemigo. Hizieron vna, y sucedio les mal en ella, que quando pusieron fuego ala poluora, no quiso arder, porque estaua lienta. Despues quando no se catauan, encendiose, a tiempo que abraso a Firmin de Çaragoça y a otros muchos Españoles. Derribaron de ay a poco los Turcos por la parte de Vlamanes vn gran lienço del muro, y entraron por el tantos y con tã grande impetu, que luego los nuestros se vieron perdidos. Don Francisco Sarmiento, como muy buen cauallero (queriendo mas morir peleando varonilmente, que venir a manos de tan barbaros y crueles enemigos) mando recoger muchos heridos que auia en el Alcaçar (adonde estãuan casi ala muerte Machin de Monguia, y Alonsarias) y con los demas fuesse a poner en la plaça: y alli peleando animosamente murio con todos los suyos, sin que escapasse solo vno de todos los que alli se hallaron. Con lo qual Machin de Monguia y todos los demas heridos, acordarõ rendirse, pues no tenian fuerças para pelear. Eran por todos los heridos ochocietos, y entre ellos los principales fueron el Capitan Lazaro, Diego de Mosquera, Andres Scrapula Griego, Machin de Monguia, y Alonsarias. Recibio los a todos Barbarroxa humanamente: saluo a Machin de Monguia, que le rogo que renegasse: y porque no quiso hazerlo, le corto la cabeça en la proa de su Capitana. Mando buscar el cuerpo de don Francisco Sarmiento, y nunca parecio. Todos los demas captiuos embiolos a Constantinopla: y luego tomo a Castel Rezano, alli cerca. Tento de tomar a Cataro, y no pudo: que sela defendio bien Matheo Bembo Veneciano: y le mostro vn Instrumento de cierta tregua q̃ se acabaua de assentar entre Solyman y el Senado. Sintiose estrañamente por toda la Christiandad la perdida de Castel Nouo: y mas en España, porque murio en ella la flor de la infanteria Española. Fue grãde la culpa de los Capitanes, que se descuydaron de socorrer a tiempo a Don Francisco. De los que mayor sentimiento hizieron por este desastre, fue vno el Marques del Vasto: porque todos los q̃ alli murieron auian sido Soldados suyos. Solos los Milaneses recibieron contentamiento muy grande, por verse vẽgados de los que poco antes, con tanta licencia y libertad, los auian maltratado. Y porque murieron estos valientes Españoles a seys de Agosto del año de treynta y nueue, y en Milan celebran aquel dia la fiesta de S. Donato su abogado diziendo ellos, que por intercessiõ de aquel Sancto, les auia Dios mostrado presto vengança de sus enemigos. Al Capitan Lazaro (oy dezir muchas vezes) que porque no quiso renegar, ni seruir al Turco, le mando Solyman empalar y que le mataron con exquisitos tormentos. Bienauenturado el (que si assi es) en el cielo goza agora de Dios con los sanctos Martyres, pues quiso mas morir, q̃ negarle, ni faltarle su palabra.

Año. 1539.

Castelnouo perdido.

Machin de Monguia.

Lazaro Capitan

Tregua entre Venecianos y Solyman.

Tres meses antes que se perdiesse Castel nouo, fallecio en la ciudad de Toledo, la Serenissima y bienauenturada reyna y Señora nuestra, la Emperatriz Doña Isabel, dignissima compañera del inuictissimo Cesar Carlos quinto, nuestro Rey natural, hija del Rey don Manuel de Portugal: vna de las mas acabadas y sanctas mugeres que auia en el mundo: hermosa de todo pũto, en el cuerpo y en el alma. Passo desta vida primero dia del Mes de Mayo, deste año de treynta y nueue, con gran dolor destos sus Reynos: y mucho mayor del que mas la queria, q̃ era su marido. Doze, o treze dias antes que fallecie sse, vimos en España vn terrible eclypsi del Sol, a diez y ocho del mes de Abril: y luego tras el vn Cometa crinito, que por treynta dias estuuo encima del Occidente, ala parte de Portugal (q̃ segun vemos, que ordinariamente en las muertes de los grandes Principes suele acõtecer) lo vno y lo otro fue pronostico de la calamidad que con tan temprana muerte recibieron estos Reynos. Tras la qual se siguio luego el año adelante, dende el Otoño hasta por Sant Iuan del año de quarenta, vna de las mayores hambres que en grãdes tiempos se auian visto en España. Y jũtamente con ella vino vna terrible enfermedad de modorra, o calenturas pestilenciales, que mato por toda España gran parte de la gente della. Quedaronle a su Magestad del Emperador desta Serenissima y Heroica Señora, tres hijos para su consolaciõ. El primogenito, es el muy Alto y poderosissimo Señor, y Rey nuestro, Don Philippe Segundo que oy viue. Las otras fueron hijas, doña Maria que oy es Reyna de Bohemia, y muger de Maximiliano, primo hermano suyo, hijo del Emperador don Fernando: el qual ya por la muerte de su padre es Emperador de Alemaña y doña Iuana que quedo, viuio viuda del Principe de Portugal, y madre del Rey don Sebastian, que murio en Affrica año de mil quinientos setenta y ocho. Las virtudes y excellencias de todos estos Señores, y de su madre (que esta en el cielo) no basto yo a dezirlas, ni aun pensarlas. Dexarlas he para quien esto tomara mas de proposito.

Muerte dela Emperataiz nuestra Señora.

Hambre y mortãdad en España.

Del viage que el Emperador hizo a Flandes, por Francia, para castigar la rebellion de Gante su Patria, y de los tratos de paz que passaron entre el y el Rey Francisco. §. XI.

ALgunos meses despues q̃ fallecio la Emperatriz de sancta memoria, auiendo sele offrecido al Emperador y a la Reyna Maria (que gouernaua por el los Estados de Flandes) cierta necessidad de dineros, acordaron pedirlos a sus pueblos de Flandes, por via de seruicio y repartimiento. Y como en estas cosas siempre suele auer opiniones, principalmente entre gente libre dela lẽgua, vnos pue-

pueblos acudierõ bien con el seruicio: y otros no solamente no lo quisieron hazer mas antes se rebelarõ al descubierto por no le dar. Entre estos fue vno la grã ciudad de Gante, Patria del Cesar nuestro Rey, que como ya diximos, nascio enella. Fue tan grã de la desuerguença y atreuimiento desta gente, q̃ no contentos cõ no seruir a su Señor natural, pusieron las manos desacatadamẽte en susministros, matãdo algunos dellos. Y passando adelante en su desatino, embiarõ sus Embaxadores al Rey de Frãcia, offreciẽdo de darle la ciudad, y meterse debaxo de su señorio, aborreciendo a su Rey por el ageno. Estauan las cosas de su Magestad cõ el Rey en terminos, que se esperauan cõcluyr con algun buen medio: y por esso no quiso Francisco acceptar este offrecimiento, antes les embio a dezir, que pues se auiã rebellado sin su consejo, que no pensassen sustentar su locura cõ su fauor. Todas estas cosas y otras desordenes q̃ auia en Flandes y en Alemaña, en las cosas de la religon, requeriã para su remedio la presencia de su Magestad: porq̃ con sola ella se podian poner en orden. Y porq̃ auiendo de hazer esta jornada por mar, allẽde del peligro, se temia la dilacion quiso el Emperador hazer vna cosa, q̃ pocos principes osan acometerla, q̃ fue meterse cõ seguridad por las puertas, y Reyno de su capital competidor, y emulo antiguo: pidiẽdo passo seguro por sus tierras al rey de Frãcia, para yr de España a Flãdes por la posta. Deste articulo toman algunos Autores Franceses occasion para calumniar al Cesar, diziendo que prometio al Rey porque le dexasse passar, que le daria el titulo de Milan. La verdad desto no creo yo q̃ se puede auerriguar: porque no es de creer, q̃ por cosa tã liuiana prometiesse el Emperador lo que tãto le importaua. Quãdo mucho podra ser que por palabras generales le daria buenas esperãças: mas no q̃ lo quisiesse dar expressamẽte. Sea por esto, o por otra cosa, el Rey holgo de dar el passo y sin otros rehenes ni seguridad mayor q̃ la d̃ su palabra, el Emperador partio d̃ aca de España por la posta, vestido de luto, como rezien viudo, y con bien poco acompañamiẽto. Saliole a recebir hasta casi la raya de Francia el Delphin Henrique, y con el Momoranci el Condestable. El mesmo Rey aunq̃ no estaua de todo pũto en sus fuerças, vino al camino, y se desuio de Paris mas de dozientas millas. Hizosele al Emperador por todo el camino el mayor regalo y fiesta que fue possible. Por do quiera que passaua se soltauan los presos, y se hazian todas las demostraciones de regozijo y plazer, que se hizieran en Castilla por el. En Paris se le hizo vno delos solennes y ricos recibimientos que jamas se hã hecho en tierra estraña a ningun Principe del mundo. Era cosa de notar, ver tan solo, y tan simplemente atabiado, con solo vn sayo de paño negro, y vna gorra de luto, al mayor Señor del Mundo, y al que temian todos los principes del. Pero mayor admiracion ponia, ver juntos, y en tanta concordia los dos emulos, que por tantos años auian tenido el mundo alterado, y en terminos de perderse. Espantauanse vnos, de la seguridad con que el Emperador se auia metido en poder de su enemigo: y tambien otros dela grandeza del Rey, que con tanta fidelidad mantenia su palabra, al que tanto auia desseado destruyr. Hinchiose luego toda la Christiandad de esperança muy cierta, de que destas vistas auia de resultar vna perpetua paz, y quietud para la republica. Tenian creydo los Franceses, que pues el Emperador tan familiarmente se osaua meter por las puertas del Rey, que no dexaria de darle ya, lo que tanto desseaua: haziendole Señor de Milan, si quiera en reconoscimiento de tan regalado acogimiento como alli se le hazia. Confirmauase la esperança de la paz, con que se sabia que ya auian los dos embiado a Venecia sus Embaxadores (por parte de su Magestad al Marques del Vasto, y por la del Rey al Capitan Hannibaldo Gouernador de Turin) no a otra cosa: sino a tratar con el Senado, de vna nueua liga: para que pues ya ellos dos auian oluidado las antiguas competencias y passiones, y tan de veras se auian reconciliado tuuiessen por bien los Venecianos de juntar sus fuerças con las de España y Francia, cõtra el comun enemigo. Lo que desta Embaxada resulto ver lo hemos luego, quanto diga breuemente en que paro la jornada de su Magestad. El qual, despues que vuo gastado en Paris quinze o veynte dias en fiestas, saraos, y bãquetes, y otros regozijos, dixo

Rebelliõ de Gãte cõtra el Emperador.

El emperador Carlos v passo por Francia por la posta.

dixo que queria partirse, porque las cosas de Flandes no suffrian tanta tardança. No se auia tratado de veras entre los dos Principes del negocio de la paz: por que no les pareciõ tiẽpo aquel, aparejado para entender en cosas tan de veras. Y assi aunque el Condestable alguna vez apunto a querer tratar dellas, siempre el Emperador se lo echo por alto, y aũ al Rey no le parecio mal diziendo, que no conuenia que se mouiessen tratos de paz, no estando su persona en toda libertad. Que le dexassen llegar a Flandes, que alla se trataria del negocio mas de proposito: y que vendria el Rey su hermano, a quien el auia ya embiado a llamar, para que todos juntos acordassen enlo que seria bueno hazer: pues no era razon que cosas tan importantes se dexassen de communicar con el Rey. Y que no pensasse nadie que dexaua de concluyr la paz antes de partirse, por algun mal respecto, sino solamente porque queria mostrar su liberalidad, estãdo en toda su libertad, para que nadie pudiesse dezir, que mas por temor que por amor auia hecho lo que se le pedia. Cõ estas y con otras buenas razones, holgo el Rey d̃ sobreseer el negocio: y tambien porque no quiso turbar las fiestas, con negocios tã pesados, teniendo creydo que despues se haria lo que el tanto desseaua. Partiose con esto su Magestad de Paris, y con el fuerõ hasta Valenciennes los dos hijos del Rey, pensando que alli quisiera tratar dela paz: pero tambien se lo desuio, con dezir, q̃ sin el rey de Romanos no haria cosa ninguna, ni era razon de hazerla: pues para solo esto le auia embiado a llamar. Antes que se partiesse de alli despidio alos hijos del Rey, y embio a Gante vna cõpañia de infantes Tudescos: y tomando consigo los cauallos Flamencos que le estauan esperando en forma de exercito, comenco a caminar la via de Gante. Los dela ciudad, como supieron que venia tan bien acompañado, y ellos estauan tan desarmados y solos, entendieron bien, que no se passaria sus insultos sin el castigo que por ellos mereciã. Por dissimular mejor su culpa, determinarõ recebirla d̃ paz: pues no tenian fuerças para resistirle de guerra: y ordenaron vn recebimiento assi como quiera. Enel qual por la tristeza cõ que se hazia, y por la mala gana cõ que se recibio, se via bien enlo que auian de parar los negocios dela ciudad. Mostroseles el Cesar dende la primera hora, seuero y sañudo, y en semblãte qual su rebellion le auia merecido: y luego se conosco del que auia de castigarlos asperamente. Estuuose con todo esso su Magestad algunos dias, sin mostrar lo que tenia enel pecho: y quãdo mas descuydados y seguros estauan, mãdo prẽder hasta treynta o quarenta delos que supo que auian sido mas culpados enel motin. Deay a ocho o diez dias, secaronse a degollar los nueue dellos: y otro dia otros diez y seys. Alos demas perdonolos condenandolos en penas de affrentas y dineros. Sin lo qual condeno a todo el cuerpo dela ciudad en vna grandissima cantidad de ducados, paraque a su costa se les edificasse vn Castillo, Cosa que sintieron ellos mas que la muerte. Como quiera que a vna ciudad libre, ninguna pena mayor se le puede dar, que ponerle acuestas vn Castillo, que sea testigo de su infidelidad. Pero todo fue menester, para domar la soberuia de aquella gente tan hecha a viuir en su libertad, y en soltura demasiada. Estando en esto llego a Gante el Rey de Romanos, que dias auia le esperauan los Embaxadores de Francia, para tratar del negocio dela paz. Tratose dela concordia con el Duque de Cleues, que andaua enla Corte del Emperador con Saluoconduto, por la competencia que con el se tenia sobre el Ducado de Gueldres. Importaua mucho hazer algun buen assiento con el Duque, porque el Rey de Francia no tuuiesse commodidad, para prouerse de infanteria en sus tierras, como solia. Pero no vuo orden de cõcertarse con el: porque pedia por muger a Christierna, prima de su Magestad, hija del Rey de Denamarca, y viuda de Francisco Sforcia: y otras cosas exorbitantes, q̃ no se le pudieron conceder: y assi se vuo d̃ salir dela Corte, enla mesma desgracia que antes estaua. El Rey de Inglaterra quisiera tambien oluidar las passiones antiguas, y cõ federarse con su Magestad, pero no vuo lugar de oyr sus offrecimientos, por el mal exemplo que fuera, tomar amistad con vn hombre de quien tan atroces injurias se auian recebido, sin que de su parte se diesse satisfaction bastante: antes estandose el toda via en su dureza y obstinada rebellion,

contra

contra la Iglesia Romana. Supo Solyman en Constantinopla, que se trataua muy de veras de paz entre el Emperador y el Rey Francisco: y dizen, que se altero tanto, que si Antoño Rincon no le huyera la cara, le hiziera matar. Los Principes de Alemaña, y todos los Lutheranos y Protestantes, estauan estrañamente atemorizados, pensando que de la paz entre los Reyes, auia de resultar su perdicion. Y cierto no yua muy fuera de camino, que los Turcos, y los Lutheranos temiessen la confederaciõ destos dos tan poderosos Principes: pues con sola ella, si se hiziera de veras, juntando sus fuerças con las del Papa que no desseaua otra cosa, fuera harto facil deshazer la potencia de los vnos y de los otros. Mas no fue tal nuestra ventura: sino que sus passiones destos dos Señores tã grãdes quedassen mas viuas que nunca, porque las cosas del Turco viniessen a lo que han venido: y las de los Lutheranos tuuiessen agora la Christiandad, qual vemos que la tienen. El fin y resolucion de lo que en Gante se pudo negociar en esto de la paz, fue en sustancia desta manera. Su Magestad, despues de largas disputas y consultas, embio a llamar al Cardenal de Lorena, y al Condestable Momorãsi (q̃ tenian las vezes del Rey Francisco) y auiendoles hecho vna larga platica, vino a dezir lo siguiente. Ninguna cosa yo en esta vida tanto desseo, ni quiero, como la paz y quietud del mundo. Y porque esta paz sea firme y verdadera, yo soy contento de conceder al Rey mas de lo que nunca el penso pedir, ni yo tãpoco pense darle. De dos hijas q̃ tengo, yo quiero dar al Duque de Orliens la mayor, y dare le con ella en dote los Estados de Flandes, con titulo y nombre de Rey. Desta manera, tendra el Señor Rey Francisco dos hijos, entrambos Reyes: y tã vezinos y comarcanos que se podran cada dia ver y comunicar, como verdaderos y buenos hermanos. Y como quiera q̃ todos somos naturales a la muerte, ya podra ser, lo que Dios permita, que se mueran el Delphin su hijo mayor, y que falte tambiẽ el Principe Don Philippe mi hijo: y entonces vendran el Duque de Orliens, y mi hija a ser los mayores Señores del mundo: pues seran Reyes de España, Francia, y Flãdes, y de los demas mis Reynos y Señorios

Demanera: que se puede dezir que doy en dote vn Reyno muy principal, que es el de Flandes, y vna muy ancha esperança, y no muy impossible, de venir a conseguir otros mucho mayores. En lo que toca al Estado de Milan no se trate de pedirme le, porque en ninguna manera entiẽdo darle a nadie. Porque dar a Milan, no seria otra cosa sino descabeçar todos mis Estados. No le pese al Rey, ni a quien bien le quiere, de que yo tenga en mi poder a Milan: que no la tome a nadie por fuerça, sino antes la vue por buena y legitima succession, y la posseo como cosa propria del imperio. Quitadme a Milan, y quitareys me el passo para todas mis tierras de Flandes, España, Italia, y Sicilia, y para visitar los Estados de Alemaña. Esto es lo que tengo que deziros: y si esto no os contenta, no ay para que se trate mas deste negocio. Embiaron luego el Cardenal y el Condestable al Rey, el auiso de lo que el Emperador dezia. Y cierto fue grandissima segun dizen la alteracion que sintio: y como quien haze escarnio: y dissimula su passion, dixo. Tẽgo se lo en merced al Emperador porcierto, y agradezco le mucho, que me quiera tanto, que haga por mi mas delo que yo nunca supe desear. No quiera Dios que yo sea tan descomedido que le quiera quitar sus bienes, ni lo que de sus padres heredo. Buen prouecho le hagã los Estados de Flandes, que son suyos: que yo no quiero ni desseo quitarselos. Y pues ni quiere darme a Milan que tan conoscidamente es mia: ni vendermela quãdo mas no sea, no curemos de tratar ya mas de paz. Andauã tan ocultos y secretos todos estos negocios, que con estar en Gante dias auia el Cardenal Farnesio no a otra cosa sino a dar calor ala pacificacion y autorizarla, jamas se communico conle cosa ninguna destas: de que no poco socorrio Farnesio. Y como por vias occultas casi siempre sabia el lo que alla en secreto se trataua solia dezir a Granuella por via de palacio. Como va de negocio Señor Granuella. Bien me parece lo que su Magestad propone, y lo q̃ los Franceses dizen. Cõ esto Granuella no sabia que se dezir, viendo que sabia el Cardenal lo que pensaua el que nadie lo entendia. Despues como el Emperador publico Dieta para Vormes, para tratar enella del negocio

negocio dla religion, esto mago se Farnesio de veras, pareciendole desacato dela Sede Apostolica, querer entremeterse su Magestad en disputar delos negocios spirituales, cuyo conoscimiento particularmẽte a solo el Papa pertenecia. Y tan grãde fue la indignaciõ que desto sintio, q̃ sin despedirse del Emperador se salio de la Corte, dexando en ella por Legado al Cardenal Marcello Cervino su familiar, q̃ despues fue Papa Marcello. II. Con la partida de Farnesio, y cõ la de sabrida respuesta del Rey Francisco, se vio luego q̃ los coraçones de los Principes, y dl Pontifice quedauã harto disformes, y q̃ necessariamente se auia de rõper presto vna guerra, mas cruel q̃ ninguna delas passadas. Lo qual se cõfirmo mas, despues q̃ se supo lo q̃ auian negociado en Venecia el Marques del Vasto y Hannibaldo. Los quales al principio fuerõ alegremẽte recebidos, tãto por sus proprios merecimiẽtos como por ser embiados por dos tan poderosos Principes. Dioseles Senado y audiẽcia publica, en presencia dla mayor parte dela ciudad. Propuso el Marques su embaxada con mucha grauedad y eloquẽcia. Yen substãcia, lo q̃ cõtenia, era que los Venecianos en ninguna manera prorogassen el termino dela tregua q̃ vltimamente auian assentado cõ Solyman, q̃ ya se yua passando. Porq̃ si, como se tenia por cierto, los dos tan poderosos principes se jũtauã en vno, y poniã el resto de sus fuerças contra Solyman, no auia de q̃ los Venecianos deuiessen temer, pues ala sõbra de tan buenos amigos, podiã ellos dormir al seguro, y no teniã de quiẽ se recelar. Estauã los negocios de Venecia dubdosissimos, y el Senado y pueblo en grandissima perplexidad. Por vna parte desseauã cobrar lo perdido en Grecia, librar a Napoles y a Epidauro en la Morea, vengar las rezientes injurias recebidas en Corfu, y huyr de todo punto la cõcordia y amistad delos Infieles. Por otra parte tenian delante la injuria de Castelnouo: y estauan de sabridissimos del Emperador, porque burlando ni de veras no les auia querido dar licencia para sacar trigo de Sicilia, quando ellos morian de hãbre. Y para remediarla, conueniales hazer Paz con Solyman: porque les dexasse sacar pan de Macedonia y Grecia. Temian con todo esto enojar al Emperador, que sabian q̃ auia de querer cobrar dellos a Cremona, y otras tierras del estado de Milan. En esta tan grande y peligrosa dubda no tuuieron otro remedio, sino embiar al Cesar vn Embaxador, y al Rey otro, para escudriñar sus voluntades, y ver si seria possible, q̃ viniessen a cõcordia. A Solyman embiaron otro para entretenerle cõ esperãça de paz. A este dioselc cõmission, para q̃ si de paz se auia de tratar, trabajasse por retener a Napoles: y Epidauro, y dilatasse la conclusion de lla, si quiera hasta ver en q̃ parauan los negocios de la paz en Gante. Pero despues como se entendio que ya no se trataua de paz entre los Reyes, sino que antes quedauan las volũtades mas estragadas q̃ nunca, determinaron cerrar con Solymã. Y no pudiendo menos hazer, dieronle de buena gana las dos ciudades, y assentaron paz por largo tiempo, en la qual han estado, y estuuieron con el Turco hasta que Selin II. este año passado de 1570. la rompio viniendo cõtra su proprio juramẽto, y puso cerco muy apretado sobre la ciudad de Nicosia en Chypre, y la vuo en su poder, con grandissima perdida de los Venecianos en cuyo fauor se metieron en liga, con ellos el Pontifice Pio V. y el Rey don Philippe contra Selin, el successo della vera quien viuiere. En esto vinieron a parar, las amistades y fiestas que al Emperador se le hizieron en Francia el año de quarenta: y dealli quedaron las cosas en terminos harto mas peligrosos que nũca auian estado, como despues lo mostro la experiencia. Pues por todo lo que al rey Francisco le duro la vida no acabarõ de ser amigos de veras, aunque se espera que con el fauor de nuestro Señor Dios hã de viuir y cõseruarse muy largos tiempos en la paz y conformidad que oy guardan. Quedose por entonces la tregua como antes estaua. Entretanto que duro sin romperse, succedio en Vngria vna peligrosissima guerra: cõ que Solyman vino a hazerse Señor de lo mas y lo mejor de aquel Reyno. Y pues esta, por ser guerra de Infieles con nosotros, es propria de mi proposito, contarela en el §. siguiente, con la mayor brevedad q̃ yo pudiere. En estos dias, Juanetin Doria cõ gran ventura prendio en Capraria al Cosario Dragut. Despues le dio libertad que no deuiera, porque fuerõ inestimables los daños que

Farnesio Cardenal el la por Legado al Cardenal Marcello Cervino su familiar, q̃ despues fue Papa Marcello. II. Con la partida de Farnesio, y cõ la de sabrida respuesta del Rey Francisco, se vio luego q̃ los coraçones de los Principes, y dl Pontifice quedauã harto disformes, y q̃ necessariamente se auia de rõper presto vna guerra, mas cruel q̃ ninguna delas passadas. Lo qual se cõfirmo mas, despues q̃ se supo lo q̃ auian negociado en Venecia el Marques del Vasto y Hannibaldo. Los quales al principio fuerõ alegremẽte recebidos, tãto por sus proprios merecimiẽtos como por ser embiados por dos tan poderosos Principes. Dioseles Senado y audiẽcia publica, en presencia dla mayor parte dela ciudad. Propuso el Marques su embaxada con mucha grauedad y eloquẽcia. Yen substãcia, lo q̃ cõtenia, era que los Venecianos en ninguna manera prorogassen el termino dela tregua q̃ vltimamente auian assentado cõ Solyman, q̃ ya se yua passando. Porq̃ si, como se tenia por cierto, los dos tan poderosos principes se jũtauã en vno, y poniã el resto de sus fuerças contra Solyman, no auia de q̃ los Venecianos deuiessen temer, pues ala sõbra de tan buenos amigos, podiã ellos dormir al seguro, y no teniã de quiẽ se recelar. Estauã los negocios de Venecia dubdosissimos, y el Senado y pueblo en grandissima perplexidad. Por vna parte desseauã cobrar lo perdido en Grecia, librar a Napoles y a Epidauro en la Morea, vengar las rezientes injurias recebidas en Corfu, y huyr de todo punto la cõcordia y amistad delos Infieles. Por otra parte tenian delante la injuria de Castelnouo: y estauan de sabridissimos del Emperador, porque burlando ni de veras no les auia querido dar licencia para sacar trigo de Sicilia, quando ellos morian de hãbre. Y para remediarla, conueniales hazer Paz con Solyman: porque les dexasse sacar pan de Macedonia y Grecia. Temian con todo esto enojar al Emperador, que sabian q̃ auia de querer cobrar dellos a Cremona, y otras tierras del estado de Milan. En esta tan grande y peligrosa dubda no tuuieron otro remedio, sino embiar al Cesar vn Embaxador, y al Rey otro, para escudriñar sus voluntades, y ver si seria possible, q̃ viniessen a cõcordia. A Solyman embiaron otro para entretenerle cõ esperãça de paz. A este dioselc cõmission, para q̃ si de paz se auia de tratar, trabajasse por retener a Napoles: y Epidauro, y dilatasse la conclusion de lla, si quiera hasta ver en q̃ parauan los negocios de la paz en Gante. Pero despues como se entendio que ya no se trataua de paz entre los Reyes, sino que antes quedauan las volũtades mas estragadas q̃ nunca, determinaron cerrar con Solymã. Y no pudiendo menos hazer, dieronle de buena gana las dos ciudades, y assentaron paz por largo tiempo, en la qual han estado, y estuuieron con el Turco hasta que Selin II. este año passado de 1570. la rompio viniendo cõtra su proprio juramẽto, y puso cerco muy apretado sobre la ciudad de Nicosia en Chypre, y la vuo en su poder, con grandissima perdida de los Venecianos en cuyo fauor se metieron en liga, con ellos el Pontifice Pio V. y el Rey don Philippe contra Selin, el successo della vera quien viuiere. En esto vinieron a parar, las amistades y fiestas que al Emperador se le hizieron en Francia el año de quarenta: y dealli quedaron las cosas en terminos harto mas peligrosos que nũca auian estado, como despues lo mostro la experiencia. Pues por todo lo que al rey Francisco le duro la vida no acabarõ de ser amigos de veras, aunque se espera que con el fauor de nuestro Señor Dios hã de viuir y cõseruarse muy largos tiempos en la paz y conformidad que oy guardan. Quedose por entonces la tregua como antes estaua. Entretanto que duro sin romperse, succedio en Vngria vna peligrosissima guerra: cõ que Solyman vino a hazerse Señor de lo mas y lo mejor de aquel Reyno. Y pues esta, por ser guerra de Infieles con nosotros, es propria de mi proposito, contarela en el §. siguiente, con la mayor brevedad q̃ yo pudiere. En estos dias, Juanetin Doria cõ gran ventura prendio en Capraria al Cosario Dragut. Despues le dio libertad que no deuiera, porque fuerõ inestimables los daños que

Farnesio Cardenal dela Corte del Emperador.

Paz entre Venecianos y Solymã. Año. 1540.

Nicosia en Chypre ganada por el Turco.

que del recibio la Christiandad. En este año de mil y quinietos y quarēta, hizo Paulo III. Metropolitana la Iglesia de la ciudad de Ebora en portugal. Fue el primer Arçobispo el Infante don Henrique, Cardenal de la Iglesia Romana, auiendo sido el primer Obispo de aquella ciudad, segun fama S. Mancio, vno de los discipulos de Christo nuestro Señor. En el mes de Agosto del mesmo año, murio en Frācia el famosissimo varō Guillelmo Budeo, vno de los mas eminentes hōbres en las letras humanas, de quantos nuestra edad ha produzido, q̄ son infinitos. Fue admirable la doctrina en este doctissimo varon, porq̄ affirman, q̄ sin maestro por sola su industria vino a cōseguir cōsummadissima noticia de muchas artes y lenguas, como lo muestran las obras muchas que nos dexo escriptas.

Guillelmo Budeo.

De las competencias,

que por la muerte del Rey Iuan de Vngria nacieron, entre la Reyna su muger y el Rey de Romanos. Y de como Soliman se apodero de Buda por enagūo. §. XII.

DEespues que, como arriba seha dicho, los dos grā des cōpetidores, el rey de Romanos, y Iuā Sepusio q̄ tābien se llamaua, Rey de Vngria vuierō tenido entresi las contiendas q̄ ya diximos, hartos ya de guerrear, y de los males y trabajos q̄ desus passiones cada dia se seguian, vinieron a cōcordia, queriendo lo ansi Solyman. Entre otras condiciones que entre ellos se capitularō, fue vna pero muy secreta porque Solyman no la entendiesse, que Iuā Sepusio quedasse con el titulo y nōbre de Rey por todos los dias de su vida: con tanto q̄ no se casasse, pues no era ni tenia gana de ser casado. Y q̄ muerto el, succediesse en el Reyno dō Fernādo, y sus hijos, y descendientes. Cūplia en todo caso tener secreta esta cōdicion, y q̄ Solymā no la viniesse a saber: Porque necessariamēte se auia de sentir, de q̄ sin su consentimiēto se dispusiesse delo q̄ a su parecer era suyo, y nadie lo podia tener sin su licencia. Estuuose por vno o por dos años biē occulto este negocio, hasta que no falto quien auisasse del muy particularmente a Solyman. Algunos dizē, q̄ lo supo de Hieronymo Lasco Embaxador y gran priuado del Rey de Romanos, q̄ por vēgarse dela ingratitud q̄ cō el auia vsado el Rey Iuā, desseaua ponerle en desgracia de Solymā. Fue grādissimo el enojo q̄ Solyman cōcibio cōtra el Rey, quādo supo dela capitulacion q̄ digo: y fue le menester al Rey Iuan todo lo q̄ supo hazer y dezir para desenojarle. Y teniendo el entēdido q̄ auia sido maña del Rey de Romanos la publicaciō desse secreto, escriuio grādes quexas del al Pōtifice, y a todos los Principes christianos. No contēto cō esto, por vengarse del, y por satisfazer a Solymā, determino casarse: y de presto pidio por muger a Isabella, hija del Rey Sigismund de Polonia y de su segūda muger Bona Sforcia, hija de Iuan Galeaço Duque de Milan. Era Isabella hermosissima, y juntatamente graciosa. Porque en la hermosura parecia bien nascida en Polonia, y en la buena gracia se le via ser Italiana. Pensose alos principios q̄ Sigismundo no quisiera darsela por no enojar al Rey don Hernādo, que ya era su consuegro, porque Ladislao hijo mayor de Sigismundo, era casado cō hija del Rey de Romanos, pero al fin no dexo de hazerlo: porque tambien auiā sido parientes Sigismōdo y Iuan: q̄ la primera vez auia sido casado el Rey de Polonia, con hermana de Iuan Sepusio. Celebraronse las bodas con grandissima sollenidad y fiesta, y con grande approbacion de Solymā, q̄ dio a ellas todo el fauor possible. Poco despues de casados succedio que Mailato, q̄ poco antes auia muerto a Luys Griti, y era Baiuoda de Trāsyluania, trato de hazerse Rey de aq̄lla Prouincia con autoridad de Solymā. Y como no hallo en el la salida q̄ quisiera, encomendose al Rey don Hernando, prometiēdo de seruirle cō tributo, si le fauorecia cōtra el Rey Iuan. Queriendo pues Iuan Sepusio castigar esta rebellió de Mailato, embio contra el a Valentino Turaco, y con el a Pedro Vichio, y a Perin Petre sus Capitanes y grandes amigos. Antes que acabassen la guerra, fue el a ella en persona, dexādo ya ala reyna su muger en Buda preñada, y en dias de parir. Con ella, para su guarda, dexo a Iuā Estaro su Mayordomo mayor, Ganaron

ron le a Maylato casi toda la tierra, hasta cercarle en vn lugar que se llama Fogaras. Quedo se el Rey vna jornada mas atras de Fogaras, en Sibinio, entendiendo en pacificar la tierra. Diole alli vna calentura peligrosa: tanto que los Medicos temieron muy de veras de su vida: y estando ya casi en lo vltimo, vinole nueua muy alegre del parto de la Reyna su muger. Fue tāto el gozo y contentamiento que recibio, de saber que auia parido hijo, que basto a quitarle de todo punto la calentura: y luego comēço a conualecer, y los Medicos le dierō por guarecido, y fuera de todo peligro. Hizieronse tātas fiestas y regozijos por el nueuo nasscimiento del niño Stephano, que no se pudieron hazer mas, ni con mayor demonstracion. Sobre todas las fiestas, ordenose vn banquete copiosissimo: y para solennizarle mas importunaron al rey q̄ se hallasse enel. Leuantose dela cama, antes que tuuiesse fuerças ni disposicion para ello. Fue se al banquete: regozijose, y comio mas delo que deuiera, y de tal manera se demādo que dela mesa le boluieron ala cama, y nūca mas della se leuanto. Hizo su testamēto con muy buen seso y nombro enel por tutores del Rey niño, a Fray Iorge Obispo de Varadino, su gran priuado y persona de grā de spiritu, y a Pedro Vichio. Sintieron muchos grandemente la muerte del Rey Iuan porq̄ cierto tuuo partes para ser querido por su gran bondad y mansedumbre, y buenas letras. Tuuose occulta su muerte por algunos dias, hasta que se tomo vn razonable assiento con el Baiuoda Mailato: y despues lleuaron su cuerpo a sepultarle con sus mayores en Alba Real. La Reyna viuda como se vio tan sola, y sin fuerças para poder resistir al Rey de Romanos, q̄ sabia que auia de pretēder quitarle el Reyno, despacho luego por sus Embaxadores a Solyman, con vn muy rico presente al Obispo Quinque Ecclesiense, y a Iuan Bercio caualliero principal de su casa, para supplicar al gran Turco, tuuiesse por bien de cōfirmar al niño Stephano el titulo y nombre del Reyno de Vngria, con las mesmas condiciones que se le auia dado antes al rey su padre. Estauan con el Rey de Romanos, quādo supo la muerte de su cōpetidor, muchos caualleros principales Vngaros: como eran Alexio Turso, Pedro Baquicio, y Balthasar Pamphilo. Los quales todos le animauā a que no dexasse passar tan buena occasiō de cobrar su Reyno. Y lo mesmo le aconsejauan sus Capitanes Tudescos. Los Vngaros porque desseauan boluer a sus casas de dōde andauā desterrados: y los Tudescos por que pretendian cargos y officios principales enla guerra. Solo Hieronymo Lasco era de cōtrario parescer, y dezia siēpre, q̄ se deuia lleuar este negocio por otro camino, q̄ no por armas. Y que lo mejor y mas acertado era, pedir a Solyman el titulo del reyno y offrecerle el mesmo tributo y vassallage q̄ le solia pagar el Rey muerto, pues por via de fuerça y armas, era impossible poderse conseguir el fin desseado, por ser tan excessiua la potēcia de Solyman, y tā conescida su soberuia y ambiciō. Mayormente en vna coyuntura como aquella, quando el rey de Francia tratauа de confederarse con el. Pareciale al rey sano consejo este, pero cō todo esso, por ciertas causas occultas, quiso guiar el negocio por entrambos caminos: tentando a Solyman cō embaxada de paz: y ala reyna con armas y guerra. Rogo a Lasco que hiziesse esta embaxada: y el holgo dello: aūque adolecio enel camino, y llego a Cōstantinopla bien tarde. Por otra parte embio el rey a dezir ala viuda cō Nicolao Salma su criado, q̄ viesse y mādasse ver a sus consegeros el instrumento y cōcordia, que pocos āños antes se auia capitulado entre el y su marido, y q̄ cōforme a el tuuiesse por bien de dexar el Reyno libremente, pues sabia q̄ no tenia titulo ninguno justo para tenerle. Y que para sustentacion el estaua presto de le dar la Prouincia Sepusiana: y que le señalaria tanta renta q̄ pudiessen ella y su hijo viuir, cō apparato poco menos que de Reyes. Dōde no, que supiesse que no podia dexar de procurar, por la via que mejor le pareciesse d̄ cobrar su Reyno. Tuuo Salma grandissimo trabajo en auer de hablar ala Reyna: porque sus cōsejeros, y principalmēte el Obispo Iorge, no se la dexauan ver, aū que lo desseaua ella estrañamente. Tanto q̄ vino a hazer grandissimos estremos, y a dezir, que la dexassen a ella cō Salma: q̄ no la tuuiesse nadie por muger tā para poco, q̄ no se sabria dar vado, en aql, y en otro negocio de mas importācia. Finalmēte Salma pu

Stephano Rey de Transiluania.

Muerte del Rey Iuan de Vngria. Fray Iorge Obispo d̄ Varadino.

Competēcias sobre el reyno de Vngria.

do proponer su embaxada. La respuesta q̃ la Reyna le dio fue dezir estas palabras. La mucha fatiga y dolor que la muerte del rey mi señor me ha causado, me tiene tan fuera de mi, que apenas tengo juyzio para saber entender lo que me dezis: quãto mas para resoluerme en negocio tan dudoso. Por tanto tengo determinado de no hazer cosa ninguna en el, hasta dar cuenta muy particular al rey mi señor y padre, de cuya bondad y prudencia el Señor rey don Hernando podra esperar qualquiera buẽ corte y medio en estos negocios. Dezid al Señor rey de mi parte, que le pido yo mucho, tenga vn poco de suffrimiento, pues sabe que el rey mi señor esta lexos alla cerca de Moschouia. Que me de tiempo conuenièt para cõsultar con el lo q̃ deuo hazer: porque en ninguna cosa entẽdo salir de su voluntad. Y si a caso, lo q̃ yo no puedo creer, al Rey vuestro Señor, y al Emperador su hermano, les pareciere q̃ no me deuẽ esperar, y quisieren perseguirme cõ armas, por cierto ellos ganaran muy poca honra en tomarse con vna muger viuda triste, y sola, y con vn niño tan tierno, y rezien nacido: y espero en Dios, que no faltara quiẽ le duela de nosotros, y tome nuestra causa por suya. Con esta respuesta tan equiuoca, se boluio Salma para su Rey, lleuando bien entendido, que la Reyna no era Señora de si, ni hazia mas delo que queria el Obispo, que hablaua por su boca: y que el y los demas caualleros, que con ella estauan, no auian de dexar de porfiar porno salir dela possession del Reyno, con la cobdicia que tenian de tener en su casa cargos y officios preeminẽtes. Lo qual todo deuia el Rey preuenir cõ buena diligencia, dando se toda la priessa possible en despojarla, antes que le pudiesse venir socorro de Cõstantinopla. El Rey luego entendio que la dilacion que la Reyna pedia, no era mas de por tener tiempo, para traer a Buda socorro del Turco, y por esso puso toda la diligencia possible en juntar sus gentes: y con dineros que vuo del Emperador su hermano, hizo su Capitan general a Leonardo Velsio Frison, hõbre discreto y animoso: y en pocos dias puso su Campo cerca de Strigonio. Gano Velsio en nueue dias a Vicegrado, lugar puesto en ygual distancia entre Buda, y Strigonio, enla mesma ribera del Danubio. Perdio en este cerco, hasta dozientos hombres: y sin ganar la Fortaleza passo adelante, y sin resistencia ninguna gano a Pesto, y a Vacia. Con lo qual se le passaron al Rey de Romanos algunos caualleros principales del vando de la reyna: como fueron Perin Petre, Stephano Rascayo, y Francisco Francapanes Obispo Agriense, persona sancta, y d̃ gran reputacion en aquel Reyno. Authorizaron estos mucho la causa del Rey Don Hernando, aunque Fray Iorge quiso disfamar al Obispo Agriense de liuiano, y ambicioso: diziendo que por auer vn Capello cõ fauor del Cesar, auia desamparado ala Reyna. Llegose con esto Velsio hasta Buda. Puso su campo jũto a vnos calidissimos baños que alli ay, mas cõ proposito de tenerla cercada, que no de batir la ciudad. Talaua y destruya la tierra, harto contra voluntad delos Vngaros, que les dolia ver maltratar su Patria. Valentino Turaco que hazia el officio de Capitan general, mandaua cada dia salir de la ciudad caualllos a escaramuçar. Viendo Velsio que los de Buda no trataua̅ de darse, dio la buelta para Vicegrado, con proposito de tomar la Fortaleza. Diosele luego sin otra difficultad: y lo mesmo hizieron los de Alba Real, por interceſſion de Perin Petre: y dexando alli conueniente recaudo de guarnicion, dio la buelta para Strigonio. Y porque los Tudescos se lleuauan muy mal con los Vngaros, y faltaua dinero para hazer paga, y tambien porque el inuierno se yua cerrando, la guerra se quedo para el verano siguiente, del año de quarenta y vno. Quando Solyman supo lo que en Buda passaua, y como el rey de Romanos trataua de despojar ala Reyna, y al niño de su Reyno, propuso luego defenderla con todas sus fuerças, aunque su principal intento, segun despues le mostro, no fue sino de quedarse el con Buda, como lo hizo. Recibio alos Embaxadores dela Reyna con grã de benevolencia, y humanidad. Dio les muy buena y agradable respuesta. Prometioles de no desamparar su causa en ninguna manera: y en señal de paz y firme amistad, embio al niño Stephano vna vestidura de oro y purpura, vn Sceptro de oro, y vn riquissimo Estoque. Escriuio luego a los Sanjacos de Bosna, y Sclauonia, que sin poner escusa ni dilacion ninguna saliessen a fauorecer a la Reyna, en todo lo q̃ dellos el la se quisiesse aprouechar. Apenas erã salidos de Constãtinopla los Embaxadores de la Reyna con este tan buẽ recaudo, quãdo llego a ella Hieronymo Lasco. El qual, puesto q̃ ya sabia lo q̃ sus contrarios leuauan negociado, no por esso dexo de proponer su embaxada. Hizo lo con tãta libertad, engrandeciendo las fuerças del Cesar, y del Rey de Romanos, q̃ Solyman, y Rostanes su yerno, y todos los Bassas y priuados se indignaron del, y le mandaron poner en prisiõ, como a hõbre descomedido, porq̃ con tanto atreuimiento osaua pedir paz a tan poderoso Rey, estando le haziendo por otra parte guerra, y maltratando a sus amigos, y vassallos. Acudieron luego a Buda Mahomeres Sanjaco, y Vsrefo. Iuntarõse sus gẽtes con las de Valentino Turaco: y tomando artilleria y todo lo necessario salieron de Buda la via de Strigonia, cõ intẽciõ de cobrar lo q̃ Velsio el ano antes auia ganado. Tomarõ a Vacia, y pusierõla fuego. Passarõ a Pesto lugar desse cabo del Danubio enfrente de Buda, tan cerca della q̃ le puedẽ batir dende la fortaleza de Buda las cercas y casas de. Pesto. Defendieronse los de Pesto valerosamente: y porque la Reyna no proueya muy bien de bastimentos se alçarõ los Turcos el cerco. Deteniase la reyna enel gastar barruntãdo q̃ la guerra auia de yr a la larga porq̃ el Emperador, q̃ tenia Dieta en Ratisbona, hazia gẽte para fauorecer al hermano. Al retirarse los Turcos de sobre Pesto, dierõ en ellos los cercados, y matarõ a vn Capitã principal q̃ se dezia Acomates, y otros muchos. Cõ esto se boluieron a sus guarniciones, dexãdo a la Reyna casi sola en Buda. Lo qual como lo supo el Rey de Romanos, hizo su Capitã a Guillelmo Rocãdolpho: y prouyẽdole de todo lo necessario, mandole q̃ no parasse hasta poner cerco a Buda, y echar della la Reyna. Mandole tambien q̃ se juntasse cõ Velsio: y q̃ los dos jũtos fuessen a ponerse sobre Buda con gran diligẽcia. Antes que comẽçassen a batir la fortaleza, embio Rocandolpho vn recaudo ala Reyna, requiriẽdola, que no porfiasse en querer sustentar vna causa tã injusta: y q̃ mirasse q̃ Fray Iorge y los otros sus consortes la trayan engañada, por triũphar el mundo a costa suya, de su vida. Que acceptasse de buena gana el partido que de parte del Rey se le auia ofrecido muchas vezes: sino queria venir a terminos q̃ quãdo quisiesse no lo pudiesse remediar, y que dende luego supiesse, q̃ no podia dexar de batir y poner por tierra la fortaleza, y los demas sumptuosos y nobles edificios de aquella ciudad. La respuesta q̃ a esto se dio por consejo del Obispo Fray Iorge, fue llena de chocarrerias, y en sustancia el mesmo dixo estas palabras. Andad, dezid a Rocandolpho, que no es tan loca la Reyna mi señora, que piense dexar su Reyno, ni trocarle por otro ningun Estado menor. Que me marauillo mucho del, que sea tan loco, viejo y sin seso, q̃ quiera tornar otra vez a ponerse, a que le castigue la reyna por sus locuras, como pocos años ha le castigo su marido. Dezidle tãbien, que los Vngaros gente cuerda y valiente, sabran muy bien defender a su Reyna dela furia de los Tudescos borrachos, y couardes. Y sobre todo, no se os oluide de dezirle, q̃ le pido mucho por merced, q̃ si quiere de batirnos la Fortaleza, q̃ mire no haga mucho estruẽdo, porq̃ tengo vna cochina preñada, y no querria que de espãto de sus tiros viniesse a mouer. Y andad, no pareys mas aqui. Con esta respuesta tã descomedida, y llena de tiuhanerias, fue grande el enojo q̃ Rocandolpho y los suyos vuieron. Y luego començaron a batir el muro con tanta furia, q̃ en pocos dias se rompio vn trẽço demas de cient passos. Y si los Tudescos como son valientes para pelear en cãpaña, tuuiessen industria y destreza en dar assaltos, fuera entonces cosa muy facil entrar la ciudad y acabar la guerra. Mas sabe hazer esto de assaltos tã mal aquella gente, que vna vez que los quiso poner en ello Rocãdolpho, perdio mas de ochocientos: con q̃ los dedentro cobraron nueuo animo, y cada dia salian a dar en los defuera, y les hazian harto daño. Prouaron despues de entrar la ciudad por via de minas, y no pudierõ salir con ninguna. Por trato ni mas ni menos se procuro: y vn letrado q̃ se dezia Bonermissa, enemigo capital de Fray Iorge, tenia ya tramado como entregar la ciudad: y por d̃cuydo y poco aviso de Rocãdolpho vino a descubrir la trama y Bonermissa le escapo huyẽdo, y mata-

Embaxadas d los Reyes de Vngria al Turco Solyman.

Palabras donosas de Fray Iorge.

Año. 1541.

Guillelmo Rocandolpho.

Cerco d̃ Buda, y venida de Solyman a Vngria.

ron a muchos de ſus parientes y amigos q̃ parecieron culpados. Dende entonces quedo Racandolpho en reputaciõ de hombre luziano y de poca prudẽcia, y aun hũrto mal quiſto y deſacreditado. Ya no tratãua ſino de eſtarſe quedo, y tomar la ciudad por hãbre: y cierto no le faltaua mucho para el o, porque la neceſſidad que dentro ſe padecia era harto grande. Tanto q̃ muchas vezes ſe trato entre los vezinos d̃ darſe a partido: y hizieron lo ſi Fray Iorge no lo reſiſtiera cõ ſu buena maña y grãde autoridad. Quãdo Solyman ſupo en Conſtantinopla en la neceſſidad y trabajo que ſus amigos eſtauã determino embiarles luego ſocorro, y partio ſe el en perſona para Buda. Por dexar ſeguro lo de Perſia, embio a mandar a Solyman Enucho que ſe paſſaſſe a Meſopotamia, y aduirtieſſe a los mouimientos del Sophi Tammaſſo. Deſpacho ſus menſageros para Vſtrefo, y Mahometes, q̃ fueſſen a ſocorrer ala Reyna, prometiendo de hallarſe con ellos por todo el Mes de Agoſto en Buda. A Barbarroxa mandole tambien q̃ puſieſſe en orden las galeras, y que aſſeguraſſe las coſtas de Grecia, y Albania porque Andrea Doria acabaua de allanar lo de Affrica, y algunos pueblos de aquella coſta q̃ ſe auian rebellado, los auia puesto debaxo del poder del Rey de Tunez: y temiaſe no dieſſe dende alli en la Morea, o ſobre Argel, q̃ ya ſe rugia q̃ queria el Emperador yr ſobre ella. A Muſtaphas Gouernador de Nicopoli, que hizieſſe guerra a Mailato el Bayuoda: y que ſi vuieſſe meneſter fauor, que le pidieſſe a Pedro Moldouo, Rey que ſe llamaua de Vualachia. Dioſe Muſtaphas tan buen cobro en eſto, que junto de preſto haſta treynta mil hombres y acudiole Pedro Moldauo a tiempo, que prendieron a Mailato, y le quitaron el Eſtado. Hechos todos eſtos apercibimientos, ſalio Solyman de Cõſtantinopla, cõ determinaciõ de acudir a Buda para quãdo dixo. Dende Andrino poh comenco a juntar otro tercero exercito, para yrſe a ſu paſſo, de manera que pudieſſe llegar en el Mes de Agoſto. Porque aquel Mes le tuuo ſiempre Solyman por bien afortunado para ſi: y ſiempre que pudo hazer ſus negocios importantes en el, lo procuro: porque las mas de ſus victorias las auia el alcançado en Agoſto, o no muy lexos del. El primero que llego a Buda cõ ſocorro fue Mahometo. Quãdo los Alemanes ſupieron que venia, quiſieron ſalir a pelear con el antes que llegaſſe, o alo menos paſſarſe a Peſto, o retirarſe a Vizegrado: pero ninguna coſa deſtas les dexo hazer Rocandolpho, pareſciendole vileza y couardia. Tan ſolamente quiſo q̃ ſe paſſaſe el alojamiẽto dela otra parte dla ciudad, por eſtar mas al ſeguro, y por poderſe eſtẽder haſta Peſto, y aprouecharſe de aquella ciudad: porque en ella tenia recogida grandiſſima copia de baſtimentos, con que le podia dilatar el cerco por muchos meſes. Poco deſpues de mudado el alojamiẽto llegaron a Buda dos Mahometos, el Sanjaco, y el Baſſa, y entrãbos pudierõ aſſentar ſus tiendas bien cerca dela ciudad. Con ſu venida ſe aſſegurauan tanto los de dentro, q̃ Valentino Turaco oſaua ſalir, a verſe y hablarſe con ellos ſin recelo ninguno. Luego en alojandoſe embiarõ ala Reyna vn muy buen preſente de ganado que trayan robado: y ſus Embaxadores para conſolarla, y poner le buen animo. Abrieronſe las puertas de la ciudad enel punto: y della al Campo delos Turcos, y del Campo ala ciudad, yuan y venian con tanto ſoſſiego, como ſi no vuiera tan cerca enemigos. Trataua ſe los Turcos tan familiarmente cõ los tutores del Rey, como ſi fueran todos de vna ley. Aconſejauan a Fray Iorge, y a los otros Capitanes, que reſtituyeſſen en la patria, a todos los foraxidos, y q̃ perdonaſſen las ofenſas a los q̃ vnieſſen deſeruido a la Reyna: porque deſta manera q̃daria ella pacifica en el Reyno. Eſtuuieron harto s dias los Turcos alojados en el campo y los de Rocandolpho de la otra parte de la ciudad, y ningun dia ſe paſſaua que no vuieſſe eſcaramuças y recuentros: en q̃ por la mayor parte lleuauan los del Rey lo peor. Eran cierto d̃ ver eſtas peleas, porq̃ las mas delas vezes ſe hazian como por via de deſafio: y de con cierto faliã ſin arcabuzes, y con armas y guales: dõde cada vno podia moſtrar ſu valor y deſtreza. En vna deſtas eſcaramuças acaeſcio vna coſa harto de notar, que auiendo vn dia ſalido a la batalla vn valiente mancebo hijo del Capitan Raiſciao Sueuo, deſconocido, y ſin que nadie ſupieſſe quien era, peleo tan auentajadamente a viſta de los

Caſo notable.

los dos Campos, y con tanta gracia y gentil donayre, que todos tenian puestos los ojos enel. Y por auer el muerto muchos d̃ los enemigos, cargaron a vengarſe tantos Turcos a el ſolo, que al fin le mataron. El triſte de ſu padre, q̃ le eſtaua mirãdo ſin conocerle, como le vio caer muerto, dixo. Por cierto yo no ſe quiẽ es aq̃l cauallero, mas ſegũ el ha muerto honradamẽte por ſu ley y por ſu rey, bien merece q̃ ſe le de principal y honradiſſimamente ſepultura. Salieron luego por ſu cuerpo muy triſtes, y traxeronle para ſepultarle. Quando le puſieron ante ſu padre: y el quitandole la viſera, conoſcido ſer ſu muy amado hijo, fue tan terrible el ſobreſalto y alteracion que ſintio, que ſin hablar mas palabra ſe quedo yerto, y con los ojos y miembros paſmados, y dentro de pocas horas le ſepultaron con ſu hijo. Fue coſa de grãdiſſima admiracion, y que pocas vezes ſe ha viſto en el mundo morir vn hombre aſſi de preſto de peſar: Aunque de vn ſubito plazer muchos han muerto por exhalacion y reſolucion de los eſpiritus vitales, y por otras cauſas que no ſon para en eſte lugar. Finalmente, con eſte y con otros deſmanes ſemejantes los del Rey cada dia yuan perdiendo el animo, y los enemigos cobrandole: por que no ſolamẽte los exercitos de tierra ſe deshazian, mas aun tambien entre las armadas que andauan en el rio, auia recuẽtros, en q̃ ſe auentajauan ſiempre los de la Reyna. Con lo qual, y con que cada dia crecia mas la nueua de que Solymã venia cerca, ſe comẽço a perder por los de Rocandolpho la eſperãça de la victoria. Mayormẽte quãdo ſe ſupo q̃ Valentino Turaco auia ſecretamente auiſado a Perin Petre que ſe puſieſſe a cobro, ſino queria q̃ le tragaſſe la beſtia grãde que ya venia. Supoſe enel Cãpo eſte auiſo de Valentin, porq̃ Perin Petre ſe lo dixo a Rocandolpho, y le requirio que miraſſe por ſi con tiempo: donde no que el y los ſuyos buſcarian ſu remedio. Los mas de los Capitanes querian leuãtar el cerco, y paſſarſe a Peſto: y de alli ponerſe en ſaluo. Solo Rocãdolpho: porfio a eſtarſe quedo, diziendo que ſin licencia del rey el no oſaria leuantar de alli ſu Campo. De acuerdo de todos deſpacharõ por la poſta para Vienna, donde el Rey eſtaua, a Nicolao Salma, paraque ſu Mageſtad vieſſe lo q̃ mandaua. Pero antes que pudieſſe boluer, ſe acabaron de perder todos: porque como el tardaua, y el temor creſcia, leuantaron el Campo, con propoſito de paſſarſe a Peſto en quatro eſquadrones, y en barcas, porq̃ la puente eſtaua rompida. Quando los Turcos ſupieron que los enemigos ſe yuan medio huyendo, cargaron luego ſobre ellos, y tan a tiempo, que con la eſcuridad grande dela noche, hizieron en ellos el mayor eſtrago que ſe vio jamas. Porque ſin los muchos que los turços matauan, otros infinitos cayan en el agua, y ſe ahogauan miſerablemente. El Obiſpo Iorge, quãdo ſupo en lo que andauan, acudio con los dela ciudad al Rio, y porque muchos de los enemigos ſe eſcapauan con la eſcuridad de la noche, mando encẽder vnos pajares, y cierros graneros de caſas pagizas: de dõde ſe leuantõ tan grande llama, q̃ quedo el Cãpo caſi tan claro como de dia. El pobre Rocãdolpho eſtaua en la cama muy mal herido, de vna pelota que el dia antes entro en ſu tienda, y dio en vn cofre: del qual ſalto vna tabla, y le quebro el ombro muy malamente. Cõ todo eſſo ſe leuanto, y andaua entre los ſuyos procurando animar los. Pero aprouechaua poco, porque con el gran ruydo, y con los muchos alaridos de los muertos, no ſe podia oyr nada. Las barcas del Rey q̃ auian venido a paſſar la gente, como vierõ la luz de los pajares, y que dende Buda les tirauan cañonazos, començaron alluyr. Caſono Capitan de la armada contraria, ſiguio ſu alcance, y prendio muchas barcas llenas de gente, y las que ſe pudieron eſcapar acudieron ala Iſla Comara, lleuando cõſigo a Rocandolpho: que ſus criados y amigos le ſacaron de la pelea contra ſu voluntad, y le puſierõ en ſaluo: q̃ el mas quieſiera morir con los ſuyos. Duro eſte rebato, todo lo que duro la noche. En amaneciendo parecieron los campos y el rio llenos de cuerpos muertos, y con el mayor eſtrago que jamas ſe vio. Auian ſe recogido a vna Igleſia de Sant Gerardo (que en aquella tierra le hazen gran fieſta, por ſer abogado de la peſtilencia) haſta tres mil hombres, que todos eſtauan hechos vna muela. Acudio a ellos luego tanta multitud de Turcos, que ſin trabajo ninguno mataron

Raiſcio Sueuo murio d̃ peſar.

Muerte de Rocãdolpho, y perdida de ſu Campo.

mas de los dos mil y a los otros mil q̃ se rindieron lleuaron los captiuos, para matarlos despues affrentosamente. Casono que bolvio del alcãce delas barcas, acudio en amaneciẽdo a Pesto: y fue tanto el temor de los vezinos, y delos Soldados q̃ se auian escapado, que sin esperar a defenderse, desampararõ la ciudad, y Casono pudo entrarla sin resistẽcia. Metiola luego a saco, y hallo en ella riquissimo despojo, por q̃ toda la riqza del Campo, y las tiendas de los mercaderes se auiã recogido alli, por estar mas a su plazer. Executaron se en los pobres Pestanos las crueldades, y abominaciones q̃ suelen los Turcos hazer: porque sin differencia ninguna, matauan hõbres, y mugeres, y niños, viejos, y moços, sin perdonar, mas que a los que les pareciã habiles para exercitar sus torpedades en ellos. Perdieronse aquel dia treynta y seys pieças de Artilleria gruessa, ciento y cincuenta tirillios de Cãpo, y grandissima copia de bastimentos, municion, y poluora. Y lo que importo mas, perdiose el credito y reputacion delos Tudescos, que solian estar en figura de muy valientes y animosos: y entonces acabaron los Turcos de perderles el miedo, como ya con la otra desgracia de Exequio, auian començado a perdersele. Rocandolpho murio de ay a poco en la Comara de pesar, y tristeza de tan notable desgracia. Cinco dias despues desta triste victoria (que se alcanço enel mes de Agosto, del año de mil y quinientos y quarenta y vno) llego Solyman muy alegre y gozoso a la ciudad de Buda. Alojose desse cabo dl rio, por huyr el mal olor delos cuerpos muertos. Hizo mercedes a los suyos conforme a como se informo que lo auian merecido. Mando que le traxessen ocho ciẽtos captiuos que se auian guardado. Concedio la vida a vnos pocos de los mas principales, y hizo matar a todos los otros. Cosa que pocas vezes solia hazer, si no era por alguna vrgente razon. Porque cierto Solyman, no fue tan cruel, ni amigo de sangre, delos vencidos, como otros de sus antecessores. Pero entonces dixo q̃ se lo mataua porque por vn cabo pediã paz, y por otro hazian guerra contra sus vassallos. Embio al Rey niño vn presente, de tres muy hermosos caualios riquissimamente adereçados, y con ellos tres muy costosas vestiduras reales: y para cada vno de los Capitanes y criados del niño vna ropa de seda roçagante, y vna cadena de oro. Con el presente embio a dezir a la Reyna, que le perdonasse, porque no yua el a visitarla: que lo dexaua de hazer, porq̃ por antigua costũbre de sus passados, ningun Principe Othomano pue de jamas entrar en casa agena. Y que si no le pedia por merced a ella que le viniesse a visitar a su tienda, lo hazia, porque su honestidad y buena fama no padesciesse algun detrimento: pues su hermosura y edad, no dauan lugar a que con su honor pudisse visitar, ni ser visitada de ningun Principe. Por tanto que le pedia muy de veras, le embiasse al niño, que le queria ver, y holgarse con el: y que le viessen, y conociessen Selin, y Bayazetes, sus dos hijos menores (que Mustaphas el mayor no venia con el, antes estaua medio desterrado en magnesia) y q̃ no temiesse ningun peligro de su hijito, porque luego aquella noche se le tornaria sano y saluo. Harta congoxa fue para la Reyna: pedirle assi la joya que tanto queria: pero al fin, no oso negar la desgracia, quien podia tomarse la por fuerça, porno estragar sus negocios con sospechas intempestiuas, y sin razon. Pusierõ al niño en riquissimos paños como a Rey pertenecian, y en vn hermosissimo coche con sus amas y con grande acompañamiento, lleuaronle al Campo del Turco. Fueron con el Fray Iorge, Valentino y todos los amigos priuados del Rey muerto. Salieron le a recebir todos los Bassas, y personas principales del Cãpo, y metierõ le a Solymã sus amas del niño. Tomo le en los braços, y besole y hizo a sus hijos q̃ gorgeassen con el. Pregunto alas amas muchas cosas menudas, cõ mucha humanidad y llaneza. Adereçose de comer para los Giãdes que lleuaron al niño: y entre tanto que comian, entraron en la ciudad dissimuladamente los Capitanes que ya estauan auisados, y dieron vn vando, que nadie se mouiesse so pena de la vida: y que todos entregassen las armas. No vno hombre que osasse rebullir: y con esto (sin que a nadie se hiziesse injuria ni agrauio) tomaron todas las puertas, y fuerças dela ciudad: y quedo hasta oy por Solyman. Ya que se hazia noche (como supo que estaua hecho lo que el queria) mãdo lleuar el niño a su madre y que

Solymã se apodero de Buda.

Selin, Bayazetes, y Mustaphas hijos de Solyman.

y q̃ se quedassen como presos Fray Iorge, Vichio, Valentino Turaco, y Stephano Berbecio, y todos los demas caualleros principales que con el auian ydo. Echaronse a los mas dellos prisiones, y tratarõ los muy descomedidamente de palabra todos los Bassas. La pobre Reyna, como se vio despojada dela ciudad, y de todos sus amigos, quedo como attonita, sin saber que medio tomar. Y de presto embio vn mensagero a Rostanes, yerno de Solyman, con vn riquissimo collar de piedras de grãdissimo valor, pidiendole por amor de Dios fuesse buen intercessor con su suegro para que la tratasse humanamente. Quarro dias enteros tardo Solyman en determinarse, lo que seria bueno hazer en este negocio. Rostanes fauorecia todo lo possible a la Reyna. Mahometes el teniente de Belgrado (como mas cruel y enemigo de Christianos) dezia, que Solymã reduxesse a Vngria en forma d̃ prouincia. Que matasse los presos: y que lleuasse el niño a Costantinopla, y le hiziesse criar en la ley d̃ Mahoma. Que transportasse a Turquia, y Asia las mas nobles familias de todo el reyno. Que les quitasse las armas, y los hiziesse labrar las tierras, como auian sus passados hecho a los Griegos, y Traces. Rostanes dezia, que no deuia Solyman de amanzillar su fama, engañando vna muger, y opprimiendo a vn niño en la cuna: auiendo se professado su defensor, y auiendo salido de su casa, no mas de a defender los de sus enemigos. Solymã (que de suyo era humano, y amigo de honra, y no barbaro, que no tuuiesse harto cuydado de su fama, y estimacion) holgo de inclinarse a vn medio no tan aspero como Mahometes queria. Entrose en Buda vltimo dia de Agosto del año de quarenta y vno. Visito la Iglesia mayor que ya sus Alfaquis la tenian hecha Mezquita. Puso en la ciudad vn Gouernador del reyno, como Virrey. A la Reyna, diole facultad q̃ sacasse todas sus alhajas, y recamara, que con su hijo se fuese a viuir desse cabo del rio Tibisco, dandole con titulo de Reyno, la Regiõ que llaman Lippa, delos confines de Polonia. Hinchio la de esperanças, y promessas, de que en creciendo el niño le daria el Reyno de Vngria, pero hasta oy no lo ha cumplido. Viue toda via Stephano, y llama se Rey de Transyluania. Solyman dio libertad a los tutores Fray Iorge, y Vichio. Hizo a Vichio Temesuar (que es el supremo Magistrado de Buda), y a Berbecio hizo le como corregidor del a. Mando dar a la Reyna todo recaudo de bestias, y coches para lleuar a Lippa su casa. Ella no oso mostrar mal rostro a ninguna cosa destas, porque la necessidad la hizo conformarse con el tiẽpo. Partiose luego harto triste, dexando en prision a solo Valentino Turaco: por que Solyman tenia del muchas quexas, y Mahometes le queria de muerte. Pidio le la Reyna con grandissima instancia: pero no alcanço de Solyman otra cosa, mas de que no le mataria: y assi se quedo preso. El Rey de Romanos quando supo tan notable desgracia y que Rocandolpho estaua para morir, o era muerto en Comara, mando a Velsio que recogiesse las reliquias del exercito, y se metiesse en Comara para detener alli a Solyman, si a caso (como se dezia) tentasse de passar a Viena. Y juntamente cõ esto, por aplacar a Solyman, embio le por sus Embaxadores a Nicolao Salma, y a Sigismundo Litestan o pidiendole algun honesto partido de paz. Embiole tambien vn rico presente, de vna hermosa copa de oro, y con ella vno de los mas exquisitos y admirables instrumentos, para saber la hora, y todos los mouimientos del Sol, y dela Luna, y de todos los Planetas, y orbes celestes, que jamas se vieron enel mundo. Que desto han sido todos estos Señores de la casa de Austria estrañamente curiosos, principalmente los Emperadores Carlos Quinto, y don Hernando no solian occuparse, quando estauan de espacio, sino en concertar y desconcertar Reloxes, y otros semejantes instrumentos de los quales solian hazer presentes y mercedes a sus amigos y priuados. Destos instrumentos vi yo vno harto admirable, y de estraño artificio, y compostura, que le dio el Rey de Romanos al Illustrissimo Señor don Alonso de Aragõ su primo Abad que fue de Montaragon, y dignissimo patron mio.

Stephano Berbecio Rey de Transyluania

Embaxada del rey de romanos a Solyman.

Diose le su Magestad en agradescimiento de cierta embaxada que el dicho Don Alonso hizo a Polonia, para poner concordia y paz entre Ladislao hijo de Sigismundo, y su muger hija del mesmo Rey, que

Don alõso de aragon.

Universidad de Deusto
Biblioteca

tenia entre ſi paſſiones domeſticas, por las aſperas y rezias condiciones d̃ la ſuegra Bona, muger de Sigiſmundo. Aunque Ladiſlao (ſegun yo ſupe) del meſmo don Alonſo queria entrañablemente a ſu muger, pero por no enojar a ſu madre no hazia vida con ella. El Relox que yo digo que vi, aunque era tan grande como vn cofrezico no era de tanta grandeza y mageſtad como eſte que ſe lleuo a Soliman, que auia ſido del Emperador Maximiliano. Lleuauan le quatro hombres, porque no ſe deſconcertaſſe: y porque Soliman ſe pudieſſe aprouechar del, embioſele vn maeſtro de aquel officio, y vn librico muy polido, donde ſe contenian las reglas con que ſe auia de regir, y entenderſe. Recibieronſe en el Campo de Soliman los Embaxadores y el preſente, con mucha corteſia y humanidad. Feſtejaron los con banquetes, y con otros regozijos. Señaladamente vn dia comierõ con ellos, mas de quarenta, o cinquenta ſeñores: y por hazer les mas fieſta, no comieron en el ſuelo como ſuelen, ſino en meſas y ſirujeron les vino: coſa que pocas vezes dan ellos a nadie. Quando ſe les dio audiencia, entraron aſidos de las manos, y llegarõ abeſar las de Soliman. Eſpantaronſe mucho todos del Relox, mas no guſto del ninguno tanto como el meſmo Soliman: que como muy gẽtil Aſtrologo, y docto en Mathematicas, entẽdio muy biẽ el artificio: y eſtimo en mucho tan curioſo preſente, como buẽ diſcipulo de Hamon Medico Andaluz, q̃ le ſeneño en todas las artes liberales. Mando a los Embaxadores que dixeſſen lo q̃ querian. Pidieron le de parte del Rey, q̃ tuuieſſe por bien de dar le el titulo del reyno de Vngria, cõ el meſmo tributo, y cõdiciones que al Rey Iuan le auia dado antes. Alegaron le muchas razones, porque deuia querer antes la paz, y amiſtad del Rey, y la del Emperador (que vendria en ella) que no la de otro ningun Principe: pues con tenerlos a ellos por amigos, dexaria en Europa las eſpaldas ſeguras para poder vengar ſu coraçon contra el Sophi ſu principal enemigo. Oyo Soliman con alegre roſtro todo lo que le quiſieron dezir: y quando vuie. õ acabado, dixo con grande hinchazon y arrogancia, que boluieſſen otro dia por la reſpueſta. Quando boluieron, dixo les eſtas palabras en ſubſtancia. Dezid al Rey don Hernando, que ſi quiere mi amiſtad, que luego dexe libremente todas las ciudades, y fuerças que antiguamente fueron del Rey Ludouico, a quien yo vencí en campo, y le mate quinze años ha, quando voſotros ſabeys. Y que de aqui adelante no ſea oſado de poner los pies en Vngria: y con eſto (aũ que yo tendria razon de proſeguir y caſtigar muchas injurias, que del, y de ſu herma no he recibido, y de cobrar dellos los grãdes gaſtos que me han hecho hazer en las guerras paſſadas) yo me boluere a Conſtantinopla, con ſolo que me prometan vn honeſto tributo ſobre ſus Eſtados de Auſtria. Y ſi eſto no le pareciere bien a vueſtro Rey, aparegeſe, que yo cobrare lo que me falta de Vngria, y deſtruyré lo de Auſtria, y Alemaña, en vengãça de los enojos que del he recibido. Los Embaxadores (oyendo vna tan deſuergonçada, y ſoberuia reſpueſta, cõ que aquel Barbaro tan deſaforadamẽte pedia tributo, alos mayores Principes del mũdo) quedaron como attonitos, y no oſarõ replicar, mas de pedir algunos dias de tregua, para communicar el negocio con el Emperador, y reſpondio ſe les, que no auia lugar. Entretuuieronſe algunos dias en el Campo, y rogaron mucho a Roſtanes, que les dexaſſe reſcatar a Turaco, y a Laſco, y a otros preſos. Dio ſe les por reſpueſta, que no trataſſen de reſcate, por que ſi la paz ſe hazia, ſin precio los ſoltarian: y ſi guerra vuieſſe, no faltaria occaſion para trocarlos con otros que aca ſe prenderian. Deſpues que vieron que no podian negociar nada, pidieron licencia para boluerſe: y dio ſeles luego, con algun preſente que ſiempre acoſtumbraua Soliman adar a ſus Embaxadores, aunque fueſſen de enemigos. Mando luego Soliman a Mahometes, que paſſaſſe el Danubio: y a Caſon que ſe fueſſe a Moravia: y que no paraſſen haſta deſtruyr a Bohemia, y Auſtria. Pero plugo a Dios de remediarlo, cõ muchas aguas y frios que començaron a caer: con que Soliman no ſe oſo detener mas en Vngria: y aſſi ſe partio para Conſtantinopla, dexando por ſu lugarteniente y Virrey a otro Soliman Vngaro renegado. Antes que a ſu caſa llegaſſe mando ſoltar a Hieronymo Laſco: pero no gozo mucho de la libertad, porque

que en el camino le dio vna calentura, que le mato. Supo tambien Solyman la victoria que Pedro Moldauo vuo de Maylato, y holgoſe muy mucho con ella. No tanto por la gana q̃ tenia de vẽgar en el la muerte deſu amigo Luys Griti, quanto por auer ſugetado a Tranſſyluania, que tenia miedo de trauar guerra, con vna gente tan belicoſa, y riquiſima, por la grande abundancia de oro, y de todas las coſas neceſſarias para la vida humana, que en aquella prouincia ſe hallan, mas que en otra ninguna delas Septentrionales.

De la muerte de los

Embaxadores Rincon, y Fregoſo. Y de las viſtas del Papa con el Emperador en Luca, en el año de mil y quinientos y quarenta y vno. §. XIII.

Entretanto que ſu Mageſtad del Emperador Carlos Quinto hazia en Ratisbona la Dieta (que luego contare lo que della reſulto) acaecio en Italia vna deſgracia. La culpa de la qual, haſta oy no ſe ſabe quien la tenga: pero la pena de los grandes males que della nacieron, todos los que viuimos la auemos padeſcido, pues por ella ſe rompio la tregua que en Niça ſe auia capitulado entre los Reyes, o alomenos, aquello tomo el Frãces por achaque para romperla. Eſta deſgracia que digo fue la muerte de Antonio Rincon Eſpañol transfuga, natural de Medina del Campo, que dias auia andaua en ſeruicio del Rey Franciſco. Era Rincon hombre de muchos negocios, y de gran diſerecion, y prudencia: y como a inhabil para el exercicio de las armas, por ſer demaſiadamente grueſſo, y peſado de cuerpo, occupaua le ſiempre el Rey Franciſco en embaxadas: y lo mas del tiempo reſidia en Conſtantinopla. Quando en Flandes (como ya dixe) ſe trataua de paz entre los reyes, alteroſe Solyman, y quiſo matar a Rincon: y ſaluoſe por buena diligencia, y vinoſe a Frãcia. Deſpues como de los tratos de la paz reſultro mayor gana de guerra, torno el rey Franciſco a deſpachar a Rincon para Conſtantinopla, con cartas, y dineros, y con otros deſpachos para Solyman. Partioſe Antonio Rincon de Francia en principio de Mayo, del año de quarenta y vno. Y llegando a Turin, communico ſu viage con Ceſaro Fregoſo, y rogole, que le acompañaſſe con vna vanda de cauallos haſta Venecia, a donde ſe auia de embarcar para Conſtantinopla. Holgo Fregoſo de hazerlo, y al tiẽpo que ſe auian de partir, ſucediole a Rincon cierta mala diſpoſicion de vnas rheumas, a cuya cauſa dixo que no queria caminar por tierra, ſi no yrſe por el Ticino al Po: y por el a Venecia por agua. Fregoſo (q̃ no ſin razon ſe recelaua de los Eſpañoles) tuuo ſiempre por peligroſo camino eſte. Dezia, que lo mejor era boluer a tras a los Alpes, y tomar el camino por tierras de Venecianos, o alomenos paſſar por la poſta haſta Placencia y de allí caminar por tierra d amigos. Pero por mas que lo porfio con Rincon, nunca pudo acabar cõ el que mudaſſe el propoſito. Embarcaronſe en el Ticino con dos barcas: en la vna ſe metieron el Fregoſo, con algunos criados: y en la otra puſieron las cartas y deſpachos, y vna gran ſumma de dineros. No ſe pudo hazer eſte viage tan ſecreto, que no lo ſintieſſen amigos y enemigos. Y a quien de buena ventura, con gana de acortar los paſſos a vna tan fea embaxada, y d̃ caſtigar en Antonio Rincon la perfidia y traycion, con que trataua del daño de ſu Rey natural, y de ſu ley, pues yua a hazer paz con nueſtros enemigos capitales, determino de matarle. Para ello ordenaron ciertos amigos (que ſegun ſe pienſa deuian ſer Eſpañoles) vna emboſcada de barcas. Al entrar del Po (adõde ſe junta cõ el el Ticino) ſalieron a las barcas de Rincõ algunos enmaſcarados: ſin que nadie pudieſſe ſer conoſcido: y dieron con tanta furia en la vna de las barcas (en que yuan Rincon y Fregoſo) que ſin poder huyr los mataron a ellos, y a quantos alli yuan. Los de la otra barca donde yuan los recaudos y dineros, eſcaparonſe huyendo: y ni ellos pudierõ ſer auidos, ni aun vierõ ni ſupierõ dezir lo q̃ auia ſido deſus amos. Los matadores, tomaro los cuerpos d̃ Fregoſo, y Rincõ y deſnudaron los del camino: de tal manera que por mas de dos meſes no ſe pudo ſaber ſi eran muertos ni viuos, haſta que ya vinieron

Año. 1541.

Muerte de Rincõ y Fregoſo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

nieron a parecer, comidos de perros, que a penas se conocian. A fregoso faltauale vn dedo de vna mano, y por aquel le sacaron. Esta mano dizen que la mando cortar su propria muger, para embiar la al Rey Francisco, pidiendole vengança de quien con tanta crueldad le auia muerto el marido. Tuuo se luego por muy creydo, que el Marqs del Vasto auia sido sabidor destas muertes, y que se auian hecho con su industria. Pero el lo nego siempre muy de veras, y aũ puso carteles por diuersas partes, desafiando a qualquiera que fuesse su yguał, y osasse dezir que en este negocio el tenia culpa la menor del mundo. El Emperador ni mas ni menos, affirmo siempre que ni lo auia mandado, ni sabia quien lo auia hecho. Vuo en este negocio (como en todos los de mucha calidad) diuersos pareceres en el Mundo. Vnos dezian que auia sido crueldad, y cosa muy fea, matar a los Embaxadores, que por derecho de las gentes suelen ser inuiolables. Reprehendian la manera de matarlos, porque auia sido en alguna manera vil, pues se auia hecho por asseчanças, y huyendo el rostro como hazen los salteadores. Otros (y con razon) dezian y muy bien, que Rincon, como trasfuga, y traydor a su nacion y a su Rey, auia sido bien muerto. Porque los Embaxadores son inuiolables a cerca de aquellos con quien tratan, y no acerca de tercera persona. Y dezian, que en vn enemigo (como dize el Poeta) no se ha de buscar para matarle, si es engañosa, o virtuosamente muerto.

Dolus an virtus, quis in hoste requirat

Y que a vn Christiano, y Español, que contra Dios, y contra su ley, trataua de traer y meter Moros y Turcos en la Christiandad, todo el mundo le deuia ser enemigo, y aborrecerle como a pernicie, y pestilencia del genero humano. Y si esto era verdad en Rincon, por el mismo caso auia sido bien muerto Fregoso como fautor y defensor, de vna tan cruel embaxada, tan de todo pũto aborrecible. Como quiera que ello aya sido, ellos se quedaron por muertos, y su muerte fue causa de las guerras, y calamidades que luego veremos.

Casi en los mismos dias que Antonio Rincon y Cesar Fregoso fueron muertos en Lombardia (y antes que Solyman llenasse a Buda, y ni se acabasse la guerra que acabo de contar) determino el Emperador de hazer la jornada que luego contare, sobre Argel, para reprimir las correrias y saltos que Asanagas, cossario y teniẽte de Barbarroxa hazia en las costas de España. Pareciẽdole a su Magestad, que si como auia ganado la Goleta, y hecho a Muleasses Rey de Tunez su tributario, podia ganar y auer en su poder la ciudad de Argel, quedaria Señor de toda la costa, y España, y aun Italia libres de las molestias que de los Infieles teniamos cada dia. Esta guerra determino de hazer la el Cesar, estando en Ratisbona en la Dieta. De la qual se desembaraço lo mas ayna que pudo, y lo que della resulto fue, declarar por enemigo al Duque de Cleues Guilielmo, por vsurpador del estado de Gueldres. Y junto con esso se determino, que a su reputacion Imperial conuenia, dar fauor y socorro al Duque de Saboya, para que cobrasse lo que el Rey de Francia le tenia tomado. Hizose alli vna liga, por la qual se mando, que ningun Tudesco pudiesse seruir en la guerra al Rey de Francia, so pena de ser auido por traydor. Prometiose allende desto socorro al Rey de Romanos, para la guerra de Buda, que aun no era acabada. Y porque todas estas cosas se pudiessen hazer con mas commodidad, dissimulose por entonces con los Lutheranos en el negocio de la Religion reseruando el conocimiento y determinacion del, para el futuro Concilio: porque su Magestad prometio de acabar con el Pontifice que le juntasse, y aun dentro en Alemaña: puesto que los Españoles y Franceses reclamauan del lugar, y con razon. En el entre tanto que el Concilio se juntaua, dio se facultad y permission para que en Alemaña, cada vno sintiesse de la Fe, lo que conforme a su cõsciencia le pareciesse que deuia creer. Y por que para dar orden en el Concilio, y en otros negocios importantes, auia necessidad de que se viessen, y juntassen el Cesar, y el Pontifice, despacho luego su Magestad vn correo al Papa pidiendole, tuuiesse por bien de se llegar hasta Luca, que alli yria el a besarle el pie, y a communicar ciertos negocios que requerian su personal assistencia. Algunos hombres maliciosos querian dezir, que la intencion del Cesar era, espantar, y atemorizar

Vistas de Paulo 3. y Carlo 5. en Luca.

rizar al Papa con el terrible nombre de Cõcilio, por tener le a raya, y estoruar le que no se confederasse con el Rey Francisco. Y que queria que los Lutheranos entendiessen, que del solo pendia el negocio de la Fe: y a el auiã de temer, y no a otro, pues auia de ser executor de lo que en el Concilio se determinasse. Con todo esso, el Pontifice no rehuso las vistas, ni dexo de arrostrar al Concilio, porque siempre auia el dado muestras de quererle, y de que (assi en este negocio, como en las guerras, y competencias entre los Reyes) era, y queria ser neutral, y estar de por medio. Conforme a esto, respondio al Emperador, que le plazia de verse con el en Luca. Quãdo su Magestad se partio de Ratisbona para Italia, estaua la guerra de Buda en la mayor furia: y Rocandolpho con harta necessidad de socorro. Y como algunos enemigos del Emperador le vieron venir a Italia, y que no curaua de socorrer a lo de Buda, frunzianle, y hazian el carnio de la jornada que lleuaua publicada para Argel. Especialmente el Lantzgraue Philippo, y otros Lutheranos, dezian por via de donayre. Valiẽte se muestra por cierto nuestro Emperador; pues viendo a su hermano en el peligro que queda, le dexa en los cuernos del Toro: y haze tan poco caso de Solyman, y se va a hazer la guerra contra los Eunuchos de Affrica. Todo lo deue de hazer, por auer de los Infieles dos victorias a vn tiempo: vna en Vngria, y otra en Argel. Otros dezian, que le deuiamos mucho los Españoles, pues por assegurar nuestras costas dexaua en peligro a su proprio hermano, y la hermosura de sus padres. De todas estas murmuraciones y calumnias estaua su Magestad harto libre: porque quando Solyman vino a Buda, ya el tenia determinada la guerra de Argel. Y no teniendo entonces el Rey de Romanos otro cõpetidor mayor q̃ ala Reyna viuda, bastauan le sus fuerças sin otro fauor ageno. Y auiendo venido el exercito de Solyman, a tiempo que su Magestad estaua solo, y desarmado en Alemaña, y quando ya en Italia y en España estauan puestas a punto las cosas necessarias para la jornada, no auia para que esperasse en Alemaña, ni metiesse su persona en tan conocido peligro, no teniendo gente, ni aun dineros, cõ que se opponer a la furia de Solyman. Dexado a parte, que de los Tudescos el no se podia fiar mucho, pues los mas eran Lutheranos, y su Maestro Luthero toda via les ladraua dende Vvitemberga donde viuia, haziendoles entender que peccauan tomãdo las armas contra Turcos. Por otro cabo, corrian peligro las cosas de Italia, si el (dexados todos otros negocios) no yua con tiempo a ella: porque en Sena se auia descubierto poco antes cierta traycion, q̃ la tramaua Ludouico de Boloña de parte del Rey de Francia: el qual ya (por el caso de Antonio Rincon) tenia por quebrada la tregua. Todas estas razones hizieron al Cesar que atapasse los oydos, y sin hazer caso de murmuraciones, partiesse de Ratisbona para Italia. En las montañas de Trento le salio a recebir el Duque Octauio su yerno: y antes de llegar a Verona el Marques del Vasto. Despues de lo qual le vinieron Embaxadores de Venecia, offreciendo a su Magestad passo seguro, y hospedage de gracia por todas sus tierras. Entro en Cremona, y en Lodi: y de alli, con gran recebimiento y fiesta fue a Milan. Adonde se admiraron todos, de verle vestido de luto: que le imaginauan que auia de entrar en habito Imperial. Venia el Emperador biẽ triste como viudo, y porque tenia ruynes nueuas de lo de Buda: que toda via duraua la guerra. Hizole la Marquesa del Vasto muchas fiestas, y regalos por alegrarle: y acerto a parir alli vn niño antes que su Magestad se partiesse, y por contemplacion suya, y porq̃ fue su padrino, se llamo Carlos. Importunaronle los Milaneses al Cesar, q̃ les huiziesse alguna remission de los tributos, y no lo pudieron acabar: y assi se partio para Genoua, dexandolos bien descontentos. Pero mas lo estuuo el, con la triste nueua que alli le vino de la perdida de Rocandolpho: porque se temio que Solymã querria passar hasta Viena. Por esso le acõsejauan Andrea Doria, y el Marques, que dexasse la jornada de Argel, y se quedasse (alomenos por aquel inuierno) en Italia: q̃ bastaria esto para poner freno a Solyman, y para quebrar las alas a los Franceses, que no desseauan sino verle lexos, para començar la guerra en Lombardia. Mayormente, que ya era tarde para passar la mar, y necessaria-

sariamente se auia de temer alguna fortuna. Era sanissimo consejo este, por estas, y por otras muchas razones: pero no basto ninguna para mudar su proposito: q̃ parece q̃ su͡d sgracia le leuaua, a dõde pudiesse cõ vna notable d̃sgracia, y calamidad, enturbiar le sus passadas victorias, y prosperos successos. Entendiendo el Papa Paulo que el Emperador estaua en Genoua, aũque pudiera temer de salir de Roma en Agosto (que suele ser peligrosissima cosa mudar aquel ayre, hasta q̃ ha llouido bien) toda via, cõ el desseo grande que tenia de verse cõ el Emperador, determino de passar se a Luca, conforme a lo cõcertado. Estoruauanle los Medicos muy de veras la salida, pero no basto nadie, para que no saliesse. Porque como el era tan auisado, y cuydadoso de su regimiento, y tan cõcertado, y discreto en el comer, fiauase en esto, sin temor de la muerte. Y cierto Paulo tuuo excellencia en saber viuir, mas que ningun hombre de su tiempo. Y con ser hombre de mas de ochenta años, engañaua la edad con el buen auiso, y no auia mancebo tan rezio, ni tan sano, como el. Yassi dizen, que poniendo le temores los medicos, y algunos de sus parientes y amigos, y querien dole persuadir que no se pusiesse en camino con tanto peligro de su salud dixo estas palabras, No piense nadie de mi que tengo de mirar tanto por mi salud, que aya de oluidar la de la Republica Christiana. Para q̃ quiero yo la vida, sino para gastar la en hazer lo que deuo, como buen pastor? y para socorrer cõ mis trabajos a la Iglesia, q̃ se va tã miserablemente a perder? Dios nuestro señor quiera q̃ satisfagamos antes al bien, y desseo comũ, q̃ no q̃ alarguemos la vida cõ infame floxedad. Y si por ventura (mereciendo lo assi los pecados del mundo) los Principes Christianos porfiaren en sus deuaneos: y nuestro Señor (enojado de su Iglesia) no quisiere fauorecer a mis buenos desseos, bien podrã acabar se mis dias (y no muy sin tiempo) en medio de los trabajos, mejor que se acabaran despues estando desf cansando. Pero al omenos, no aura nadie, por inuidioso que sea, que me pueda quitar la illustre gloria que yo mereceré, por mi buena intencion y diligencia, y por el perpetuo buen desseo, y voluntad que tengo de hazer lo que deuo. Importunauanle por otra parte tanbien (a que no saliesse de Roma) los Embaxadores y Cardenales Frãceses: porque recelauan, que si el Papa y el Emperador se juntauan, por fuerça le auia el de fauorecer con dineros, a titulo de la jornada de Argel: y que despues se aprouecharia el Cesar dellos contra su Rey. Pero ni aun estos bastaron a detenerle en Roma, porque dezia el, que verse con el Emperador, y descubrir le otra vez en Luca las llagas de la Republica Christiana, como selas auia descubierto antes en Niça. Y que por ventura querria venir en curarla, y se daria orden como se sanasse la Religion, que tan enferma y llagada estaua. Y que si en algun tiẽpo auia menester pacificar a los Principes era entonces, por la reziente occasion de estar desfabridos, la qual auia nascido dela muerte de Rincõ, y Fregoso. Partio se pues con esto Paulo de Roma, y dio se luego aviso al Emperador. El qual salio de Genoua en las galeras, y tomo tierra en el puerto de Luca, donde ya estaua el Cardenal Farnesio aguardando, para lleuar le a la ciudad. Salieron todos los Cardenales, y muchos Obispos hasta fuera de Luca, con grande acompañamiento: y debaxo de vn rico pallio lleuaron a su Magestad a posar en las casas dela Republica porque el papa posaua en las del Obispo. Estuuieron alli ocho o diez dias, y en ellos el Cesar fue tres vezes a visitar al pontifice, y Paulo le visito a el vna sola. Siempre que se hablauan, estaua presente el Embaxador de Francia, que venia solo a pedir a su Magestad le diesse a Rincon, y a Fregoso, que aun no eran parecidos sus cuerpos, ni se sabia que se vuiessen hecho: y tenian todos creydo que no eran muertos, si no presos. Excuso se vna y muchas vezes, el Cesar deste negocio, jurando muy de veras, que ni sabia dellos, ni se auia hecho con su consejo, ni por su mandado, prometiendo con juramento de castigar asperamente aquel insulto, siempre que pareciesse alguno culpado en el. Dezia el Emperador, muy bien, que del mal succedio a Rincon el se auia tenido la culpa, pues siendo enemigo de su patria, se auia metido adonde no auia nadie que no pensasse que hazia seruicio a Dios, y a su Rey, en matarle. Y si el Rey queria entender que la tregua era q̃ brada

Notables palabras del Papa Paulo. III.

brada por aquello, que mucho en buen hora. De otra manera que por el no quedaria de guardarla fielmente. El Pontifice a todas estas platicas callaua con solo dezir, que no queria meterse en determinar si la tregua estaua rompida o no. Pero por otra parte, como persona prudentissima, no cessaua de traer al Emperador a la memoria los grandissimos males que de sus dissenciones se seguian en el mundo cada dia. Poniale delante lo de Exequio, y lo de Buda, y las turbaciones de Luthero, y sus discipulos, lo qual todo se auia de sanar, cõ sola la paz entre ellos dos. Rogauale con lagrimas que acabasse ya de vencer su voluntad, y que diesse al Rey a Milan, porque el restituyesse al Duque de Saboya lo que le tenia tomado. Porque con esto podria juntar sus fuerças, contra el enemigo comun. Quexauase por el contrario su Magestad (y no sin razon) de que el Rey Francisco, porfiasse a pedirle lo que con tan buen titulo el posseya, y que por solo hazerse señor de Milan (auiendo sido tantas vezes vẽcido) no quisiesse reconciliarse con el, sino perturbarle sus victorias, y ponerle tantos estoruos. Que le auia interrumpido muchas victorias, y grandissimas occasiones de quebrantar la furia delos Infieles. Allende desto dezia, que si el pensasse o pudiesse creer que dandose al Rey el Estado de Milan, se auia de contentar con el, y assegurar se, toda via por acabar cosas se le daria, sin deuersele. Pero que el conocia muy bien la condicion de los Franceses, que no andauan sino tras poner vna vez los pies en Italia, para despues pedirle a Napoles, y quitar le a Sicilia. Y que pues la paz que le pedian auia de ser simiente de mayores guerras, no auia para que tratar della. Porque de tal paz, no se auia de sacar guerra para los Infieles, sino perdida y diminucion de su patrimonio. Despues que con estas, y con otras buenas razones del Cesar, vio el Papa que no lleuaua corte ninguno el negocio dela paz, boluiose a rogar y persuadir a su Magestad, que dexasse la jornada de Argel y que se estuuiesse por aquel inuierno en Italia, hasta ver si Solyman queria passar a Vienna. Pero no basto razon para q̃ la dexasse. Venidos vltimamente a tratar del negocio del Cõcilio, dixo siẽpre Paulo, que le plazia, de conuocar para el año siguiente, a donde, y dela manera que a su Magestad le pareciesse. Porque su desseo no era otro, si no de allanar el negocio dela Religiõ, y cerrar las bocas de aquellos perros ladradores que no trataua sino de disfamarle a el, y a su cõrte. Mas que mirasse su Magestad, que seruia de poco juntar Concilio si del no se auia de sacar fruto ninguno. Lo que a el le parecia imposible que se sacasse: mientras entre los Principes Christianos no vuiesse vna vniuersal y sancta paz, y charidad. Cõmo quiera que la experiencia, por muchos exemplos, antiguamente auia mostrado, q̃ el verdadero camino para que los Concilios vniuersales aprouechen, es la paz entre los Reyes. Porque de otra manera, era de poco fruto juntar Concilio, para concordar las opiniones, y quietar en lo spiritual los entendimientos, si primero no se conformauan en lo tẽporal las voluntades. Que si vna vez la paz se hazia de veras, el Concilio el se haria, sin llegar a el: y despues de hecho se guardaria, y todos se abraçaria cõ el. Y que los sanctos padres antiguos (q̃ cõ su bondad y sanctas intẽciones solian siẽpre tener puestos los ojos en las cosas del cielo y no en los prouechos, y proprios intereses particulares) trayan en la boca este Prouerbio y sentencia. La buena paz, es madre del buen Cõcilio. Sino q̃ lo viessen, por el celebratissimo Concilio Claramontense, de dõ de Vrbano II. y los Principes Christianos, con amor y charidad fraternal auia sacado aquella celebratissima jornada de Hierusalem quando el famoso Gothifredo de Bullon, encendido en sanctissimo zelo, cõquisto la tierra Sancta, y cõ su exemplo mouio a tan bendita guerra a Bohemundo rey dela Pulla. El qual dexo sus proprias passiones por seguir a Gothifredo: y despues se fueron tras esta guerra el Emperador Frederico Barbarroxa, el Rey Luys de Fracia, Richardo de Inglaterra, y otros grandes principes. Lo qual hazian todos, y porque en aquellos felices tiempos, el pontifice tenia entera para cõ todos su authoridad. En los reyes estaua viuo el zelo dela paz y amor de Dios: y el desseo de acrescentar su religion. Los pueblos tenian deuocion: y todos los Christianos obedecian al Pontifice. Y assi se pudo primero hazer paz, y despues Concilio

Notable discurso de Paulo III.

cilio:y tras el Concilio la guerra, con que ſe ganaron nueuas tierras y reynos:y ſe cobro la Sanctiſſima tierra,donde Chriſto nueſtro Dios tuuo por bien de obrar el myſterio de nueſtra Redẽpciõ.Lo qual todo ſe auia tornado a perder(y con ello otras infinitas prouincias y reynos)no mas d̃ por querer los principes ſeguir ſus apetitos, y matar ſe por vna no nada con grandiſſima infamia y verguença, de ver que(en poco mas de dozientos años) nos vuieſſen los Turcos deſpojado de la mayor parte del mundo.De tal manera, que cola que vna vez entra en ſu poder, nunca torna a ſalir del.De ſuerte que ſi Concilio auia de valer contra Infieles, era meneſter que precediesſe la paz vniuerſal,y ſe conſeruaſſe entre los principes Chriſtianos:como precedio al Concilio de Ciaramonte,y ſe conſeruo por muchos años.Y dezia,que ſi contra hereges y ſciſmaticos auia de aprouechar el concilio,ni mas ni menos era meneſter la paz: como ſe auia viſto pocos años antes enel famoſo Concilio de Conſtancia, a donde(con tanta gloria de ſu antiguo predeceſſor Sigiſmundo Emperador de glorioſa memoria)ſe auia pueſto fin ala mas perniciosa y arrebuxada ſciſma que jamas padecio la Igleſia:y ſe auian confundido las heregias de Bohemia, con que agora los Lutheranos ſuſtentauan el fuego de ſus errores.Finalmente, deſpues de largas razones,el pontifice concluyo con dezir, que celebraria el Cõcilio,y que pedia por amor de Dios al Ceſar,procuraſſe la paz,paraque ſe hizieſſe:y hecha aprouechaſſe.Y para ſuplicar a nueſtro Señor endereçaſſe eſte negocio para ſu ſeruicio,y dieſſe buen viage y proſpero ſucceſſo al Emperador enla jornada q̃ lleuaua de Argel, ſu Sãctidad quiſo dezir vna miſſa,y hazer vna Litania,ala qual ſe hallo preſente ſu Mageſtad, y todos los Cardenales.Y otro dia,tomada la bendiciõ del pontifice,el Ceſar ſe partio para Genoua:y Paulo ſe fue a Boloña: y de ay a Roma. No muy contento por lo poco que ſu interceſſion auia obrado,aſſi enel negocio de la paz, como en eſtoruar la jornada de Argel,que a todos los que bien ſentian les daua el alma que della ſe auia de ſacar o poco fruto,o algun notable daño, como por nueſtros peccados,no ſe engañaron en nada deſto,ſegun ſe vera enel.§.ſiguiente. En eſte año de mil y quinientos y quarenta y vno,el Rey Hẽrico Octauo de Inglaterra, por publica ley, prohibio en ſu Reyno la obſeruãcia delas fieſtas,y la inuocacion delos Sanctos,y mando traduzir en Ingles la Sagrada Scriptura,y los officios Eccleſiaſticos,coſa no menos perniciosa, que qualquiera de las otras heregias. Porq̃ las Margaritas delos Myſterios diuinos, no ſe han de poner ante los pies del vulgo ignorante, ni ſe pueden entender en la lengua vulgar los ſanctiſſimos y ſecretos myſterios que debaxo de cada palabra eſtan encerrados. Sintio poco deſpues eſte triſte Rey vna terrible plaga domeſtica,porq̃ ſu quinta muger Anna Hauarda,fue conuencida de deſhoneſta,y el la hizo cortar la cabeça. Caſo ſe la ſexta y vltima vez con Cathalina Paria,que haſta la vltimaedad no ſupo eſtar vn dia ſin muger.

De la infauſta y triſte

jornada que el Emperador hizo ſobre Argel, el año del Señor de mil y quinientos y quarenta y vno. §. XIIII.

Iornada d Argel Año. 1541.

ESTaua tan ganoſo el Emperador, de poner fin a la guerra que tenia comẽçada,y el inuierno yua ya tan adelante,que ſin dilacion ninguna quiſo dende Luca partirſe para Mallorca.Salio de Luca cõ treynta y cinco galeras,y cõ algunos nauios de carga en que lleuaua ciertas vanderas de Italianos,q̃ Camillo Colona y Auguſtino Spinola tenian hechas,y haſta ſeys mil Tudeſcos q̃ ſu Mageſtad auia traydo.Y porq̃ dende el principio haſta el fin deſta deſaſtrada jornada no faltaſsen trabajos, el meſmo dia q̃ ſalio del puerto de Luca, ſobreuino vn tiẽpo recio, q̃ dio cõ los nauios en Corcega,al cabo de dos dias de trabajo y fortuna. Recogieronſe todas las galeras d̃ Napoles,y los demas baxeles q̃ ya eſtauã preuenidos:y cõ proſpero viẽto,en pocas horas,dio cõſigo la flota en Cerdeña.A donde el miſmo dia que llego, traxo a ſu Mageſtad vna muger aldeana vn Bezerro monſtruoſo, que le auia parido vna

Monſtruo en Cerdeña vaca ſuya cõ dos cabeças. En ſaliendo de Cerdeña la via de Mallorca, ſe leuanto vn viento abrego demaſiado:el qual cauſo otra tempeſtad mas peligroſa que la primera:tanto,que muchas galeras y nauios llegaron al puerto de Magon en Menorca, hechos pedaços, y muy mal tratados. De Menorca paſſo ſu Mageſtad con buẽ tiempo a Mallorca:a donde le dio grandiſſimo contentamiento,hallar alli a don Hernando de Gonçaga,con las galeras de Sicilia, y con ciento y cinquenta nauios cargados d̃ vizcochos y cecinas,y de otras vituallas en grandiſſima copia,que podian baſtar para ſuſtentar muchos meſes el exercito todo, y otro que fuera mucho mayor. Eſtaua preuenido que acudieſſen a Mallorca dõ Hernando de Toledo Duque Dalua, con muchos nauios cargados de artilleria, y municion,y cõ la flor dela caualleria Eſpañola, delas guardas del reyno:y delos que auian contribuydo los Señores y don Bernardino de Mendoça con las galeras de Eſpaña. El Duque eſtaua en Murcia,eſperando tiẽpo.Don Bernardino,teniendo intenciõ de yr a Mallorca,tuuo tiempo a propoſito para Argel,y fueſe tras el ſin tocar en Mallorca.El emperador y los que ſabian de negocios,entendieron que no auia paraque eſperar a don Bernardino,ſino que alla le hallarian:y aſſi partieron de Mallorca, y hallaronle en Argel. El Duque de Alua (o porque no tuuo tiempo, o porque no penſo que importaua tanto como importo, darſe priſſa)ſalio algo mas tarde de Carthagena delo que fuera meneſter. Porque ſegun el poder del Emperador era grande, y las fuerças de Aſanaga eran pocas, ſi el artilleria llegara dos dias antes,ya eſtuuiera ganada la ciudad,quando vino la tormenta, o alomenos la fortuna que ſuccedio,viniera en tiempo que no pudiera hazer el grandiſſimo daño que hizo.Quando ſu Mageſtad llego a viſta de Argel, y ſupo de don Bernardino que no tardaria mucho el Duque de Alua,holgoſe mucho,y comenҫo a entender en deſembarcar. Mas como la mar andaua muy braua, no podian llegar los bateles a tierra,y ſi queria ſalir era meneſter que ſe mojaſſen los ſoldados haſta los pechos:que no fuera poco inconueniẽte,viendo como los demas dellos venian mareados y maltratados dela mar. Por lo qual y porque no queria hazer la guerra ſin los Eſpañoles,ſe vuo d̃ detener dos dias ſin deſembarcar.Eſtando eſperando al Duque,quiſo ſu Mageſtad tentar al Eunucho Aſanagas, embiole vn recaudo en que le dezia.Que pues auia ſido Chriſtiano, tenia por impoſſible que de todo punto vuieſſe oluidado y aborrecido la ley de Chriſto. Por tanto,que le rogaua por ſu amor tuuieſſe por biẽ de entregarle la ciudad,pues ſabia que Barbarroxa la tenia tyrannizada. Porque ſi lo queria hazer de bueno a bueno,el daria facultad alos Turcos para que ſe fueſſen a donde bien les eſtuuieſſe: y alos vezinos dela ciudad ſe les haria todo el buen tratamiento poſſible, dexandolos viuir en ſu ley,y guardando les ſus libertades ſi algunas tenian.Y que a el le haria ſu Mageſtad mercedes grandes, y tendria oppertunidad de tornarſe al ſeruicio de Dios, y de vengarſe de la injuria tan atroz, como Barbarroxa le auia hecho caſtrandole. Y q̃ ſi toda via penſaua porfiar en defenderſe, que entẽdieſſe que ſe le haria guerra cruel: y que deſpues de vna vez vencido, no hallaria lugar de miſericordia: ſino que a el y a toda le ciudad ſe les haria el tratamiento que ſe ſuele hazer alos rebeldes y obſtinados enemigos vencidos,y veria hazer de Argel,lo que ſeys años antes auia paſſado por los de Tunez. La reſpueſta que dio el renegado, fue ſolamente dezir. No ſe por cierto que pueda ſer muy cuerdo, quien quiere tomar conſejo de ſu enemigo. Dezid al Emperador que yo ſe bien lo que me cumple: que no gaſte tiempo en aconſejarme lo. Boluioſe deſpues al menſagero,y dixole medio riendo. Con que aparato pienſa don Carlos ganar eſta ciudad? Reſpondio el Embaxador (moſtrando la armada con el dedo.) Con aquel exercito que alli veys. Dixo el entonces.Pues con otro tanto ſe la defenderemos. Y yo te prometo(ſi no me engaño)que Argel ſe ennoblecera deſta vez con vna notable calamidad de los Chriſtianos. Porque aqui ſera vencido ſu Emperador,como pocos años antes lo fueron Hugo de Moncada, y Diego de Vera. Eſtaua confiadiſſimo eſte renegado,no tanto por la gente que tenia para defenderſe,que no paſſauan de ocho ciẽ

tos

tos Geniçaros,y algunos Alarabes que alo-
jauan enla Campaña,quanto por que ſe a-
uerigua,que vna vieja hechizera,quales las
ay muchas entre Moros,le auia certificado,
que a veynte y ocho de Octubre del año d
quarenta y vno, vendria el Emperador de
los Chriſtianos ſobre Argel,y le ſuccederia
vna fortuna y naufragio,de que eſtaria en
terminos de perderſe con todo ſu exercito. Eſte pronoſtico y promeſſa, la tenia el
tan creyda,que no tuuo cuydado de forta-
lecerſe mas. Tenia tan poca gente, porque
poco antes auia perdido muchos Geniça-
ros,en vna batalla de mar que tuuo cõ dõ
Bernardino. Y en otra donde Iuanetin Do
ria prendio a Dragut Arraez (como ya di-
xe)junto a Corcega:y otros muchos ſe a-
uian ydo a ſeruir al Xarife,que tenia guerra
con los Portugueſes en lo de Tanjar y Ar-
zilla. Con todo eſſo no dexo Aſanagas
de aparejarſe para la defenſa. Mando que
ſo pena dela vida,ninguno fueſſe oſado de
ſacar dela ciudad hazienda,ni hijos,ni muge-
res:y que nadie en dicho,hecho, ni penſa-
miẽto,moſtraſſe temor ni flaqueza. Comẽ
ço luego ſu Mageſtad a echar gente en tier
ra. Ante todas coſas ſaco la Infantaria y
partioſe la gente en tres eſcuadrones Seriã
todos haſta veynte mil hombres de paga,
ſin otros muchos q̃ ſeruiã ſin ſueldo. Re-
partioſe la artilleria por ſus eſcuadrones: a
cada vno tres pieças grueſſas, no mas de
para oxear los Alarabes,q̃ andauã entrãdo
y ſaliendo. Hizo ſe el alojamiẽto ala mano
derecha dela ciudad,en ſitio fuerte y bien a
propoſito. Ala mano yzquierda tenian vn
collado,de donde ſe podia bie batir la ciu-
dad. Los Eſpañoles tenian lo mas alto del
cerro,por ſer aq̃l lugar mas peligroſo, por
donde los Alarabes auian de venir a mole
ſtarlos. En medio dela cueſta alojauan los
Tudeſcos,y los Italianos enlo llano,bie cer
ca dela ciudad. Eſtando vn dia con Pedro
dela cueua deſembarcãdo el artilleria y los
cauallos, aſſomaron por lo alto del cerro
infinitos Alarabes con grande grita, y co
mençarõ de arrojar ſaetas lanças,y piedras
enlos Eſpañoles: pero como no ſe acerca-
uan mucho,era mas el ruydo q̃ no el daño
Duro la guerrilla vn dia enterõ: cõ q̃ los
nueſtros,aũque no recibierõ mal ninguno,
alomenos no dexaron de canſarſe. En vinẽ
do la noche arrejauan ſaetas adonde veyã
cãdela:y para deſtanlar, vuieron de matar
tódas las luzes. Otro dia en amaneciendo,
ſalio don Aluaro de Sandi con ſus Eſpa-
ñoles,en buſca delos Alarabes. Ganoles vnas
Choças enlo alto,adonde ſe recogian: y a-
cudierõ luego tantos dellos,y que los nue-
ſtros ſe vuieron de hazer vn eſcuadron re-
dondo,y pelear a todas manos. Mas como
los Alarabes venian mal armados,fue facil
coſa desbaratar los, y poner los en huyda.
En todo eſto aun no era llegada el artille-
ria,ni los cauallos,y ſu Mageſtad no eſpera
uã ſino a que llegaſſe(que ya venian cerca)
para ſacar la a tierra,y poner en ordẽ la ba
teria. Al mejor tiempo(quando no ſe cata-
ron)començo en anocheciendo a caer del
cielo vna agua tan fria,y tempeſtuoſa, que
todos perecian de frio. Y ala media noche
leuantoſe vn tan terrible viento,y enla mar
vna delas mas eſpantables tormentas que
jamas ſe vieron, que parecia que ſe hundia
el cielo, y la tierra, con grandiſſimo ruydo
delas ondas,y con los golpes que ſe dauan
vnos nauios con otros. Los que eſtauã en
la mar penſauan ſer hundidos:y los que lo
veyã y oyan deſde la tierra, no podiã tener
las lagrimas,de ver perecer a ſus amigos, y
parientes ſin poder los remediar. Los Ita-
lianos como eſtauan enlo llano, y entre v-
nos higuerales,tenian el lodo y el agua ha-
ſta las rodillas,ſin poderſe ſiquiera ſentar pa
ra deſcançar, Quãdo amanecio el triſte dia
de Sant Simon y Iudas(propheticado por
aquella mala hechizera) hallaron ſe todos
los que eſtauan en tierra,hechos agua, ela-
dos,y ateridos de frio. Sobre todo, acudie-
ron a fatigar os algunos Moros,y como las
mechas y la poluora eſtaua mojado todo,
no ſe pudieron aprouechar delos arcabu-
zes. Pero al fin, acudiendo de preſto don
Hernando de Gonçaga(que deſpues del
Emperador era Capitan general)cõ el Ca-
millo Colona, hizieron retirar alos Mo-
ros,haſta meter los por las puertas dela ciu
dad. Al retirar ſalio Aſanagas, y dio enlos
nueſtros con tanta furia, que los hizo venir
huyendo,y mato algunos caualleros de la
orden de Sant Iuan. El inuictiſſimo Empe-
rador,que por vna parte veya la mar tan al
terada,y los que en ella eſtauan perecer ta
ſin remedio,y que por tierra peleauã cõtra
el

Tormenta grãde del Emperador en Argel

Memorable hazaña del emperador Carlo V.

el,el meſmo cielo,llouiendo toda via,y los
enemigos hartos y enxutos,contra ſu gen
te tan mal tratada y perdida de hambre)
quando vio que los ſuyos venian huyen-
do de aquel perro renegado (por moſtrar
ſe mas fuerte que la tormẽta y mal ſucceſ-
ſo) puſoſe en vn cauallo. Tomo cõſigo a
los Tudeſcos,y ſalio a ſocorrer los que hu
yan. Salieron delante de ſu Mageſtad tres
vanderas dellas,y fue tanto el temor que a
eſtos les puſo,el ver que los otros venian
huyendo,que determinaron boluer ellos
tambien las eſpaldas. Puſoſe entonces el a-
nimoſiſſimo Ceſar delante dellos, con ſu
eſpada deſnuda,y cõ los demas Tudeſcos
que con el yuan,y con vn roſtro lleno de
Imperio y confiança,dixo hablãdo en Ale
man eſtas palabras. Ea compañeros mios
no huyays,que animo es eſſe gente honra
da? Si agora que peleays por vueſtro Dios,
y por la honra de vueſtra nacion,y delan-
te de vueſtro Rey, no bolueys el roſtro a
los enemigos,quando penſays boluerſele?
Como es eſto amigos?eſtando yo con vo-
ſotros teneys miedo a eſtos barbaros de-
ſarmados? y dexays matar a vueſtros her-
manos y compañeros? Fueron de tanta fuer
ça eſtas palabras del inuictiſſimo Empera-
dor,q̃ luego los Tudeſcos bramãdo como
leones,boluieron el roſtro a los enemigos,
y los hizieron retirar a la ciudad. Lo qual
ellos hizieron ſin porfiar mucho en ello:
porq̃ veyan que no tenian neceſſidad de
pelear,ni ponerſe a peligro,pues los viẽtos
y las ondas peleauan por ellos porque la
tormenta no ceſſaua,ni dexaua vn punto
de llouer. Acudieron luego ala ribera infi-
nitos Moros,y Alarabes,hombres y muge
res,a robar lo q̃ las aguas echauã a tierra, y
a matar los q̃ ſaliã nadando, o en algunas
tablas. Dende Argel a Circello toda la ribe
ra eſtaua llena de tablas, de fardeles, y de
cuerpos muertos. Los de Argel no perdo-
nauã a nadie la vida. Los de Circello a to-
dos los q̃ podiã ſaluar, guardauanlos para
vẽderlos. Quebraroſe en menos de doze
horas paſſados de ciento y quarenta baxe
les,entre grãdes y pequeños. De las galeras
como eſtauan en ancoras, y como los re-
meros forcejauan por quebrãtar las olas,
todauia ſe pudierõ defender alguna. Otras
llegauanſe a tierra,y ſaltauã fuera los q̃ po
dian,y dexauã perder el caſco. O quantos
hombres principales (q̃ quiebra el coraçõ
contarlo)viendo ſus vidas en tãto peligro,
ſe encomendauan a los eſclauos galeotes
Turcos o Moros,y ſe poniã de rodillas an
te ellos rogandoles que fueſſen medianc-
ros para con los Alarabes que no los ma-
taſſen,y que ſe vueſſen con ellos piadoſa-
mente tomandolos por eſclauos. No auia
coraçon tan duro que no ſe derritieſſe en
lagrymas,viendo dende la ribera,vnos ve-
nir nadando,otros en tablas, otros hundir
ſe,otros ſalir a tierra huyẽdo de vna muer
te,y venir a otra peor y mas vil y cruel. Si
ponian los ojos enel cielo, veyanle obſcu-
ro y furioſo:las nuues vertiendo agua, ſin
eſperãça de que vuieſſe jamas de ceſſar. La
mar en ſu furia:y a las eſpaldas,y por todas
partes,los enemigos muy alegres y victo-
rioſos y dando grita y alaridos, para acre-
centar a los triſtes y affligidos el dolor. Por
q̃ quien mejor librado eſtaua de los nue-
ſtros, tenia las manos enclauadas de frio,
los ojos bañados en agua,los pies haſta las
rodillas enel cieno,el eſtomago flaco y deſ
mayado,y el coraçon hecho pedaços, de
ver jũtas tãtas injurias,del cielo,del mar, y
de la tierra. El affligido y magnanimo Ce-
ſar,era ſolo el q̃ lo padecia todo:y con to-
do eſſo,ni enel roſtro,ni en otra coſa nin-
guna,nunca moſtro flaqueza, buſcãdo re-
medio para todo lo q̃ humanamẽte le po
dia tener. Acudio a la marina,y vio encalla
da la galera de Iuanetin Doria: y temiẽdo
q̃ los Alarabes acudieran a matarle, puſo
en ſu defenſa a don Antonio de Aragon
con tres compañias de Italianos. Cõ cuyo
fauor Iuanetin oſo echarſe al agua, y ſalio
ſano y ſaluo a tierra. El Principe Doria (q̃
con grandiſſimo dolor veya quã ſano cõ
ſejo auia ſido el ſuyo,ſi ſu Mageſtad le vuie
ra querido tomar) nunca quiſo ſalir de la
mar:ſino eſperar con animo varonil el fin
de aquella terrible tempeſtad. Al fin valio
tanto ſu induſtria y ſingular diligencia,que
ſaluo ſu galera, y otras algunas de las de
Eſpaña,Napoles y Cicilia. Con todo eſſo
ſe perdieron quinze Galeras: y con ellas,
y con los demas nauios ſe hundio y pere-
cio todo el baſtimento,que no quedo que
comer para mas que tres dias. Y aſſi fue
meneſter comer los cauallos que ſe pu-

dieron ſaluar: y aun el miſmo Emperador vino a no tener otra carne ſino d̃ cauallo: Nunca de tan poderoſo Principe leemos que aya padecido tan grande naufragio. Ni ſe puede creer que gentes ſe ayan viſto en mayor afflicion y trabajo, porque ni te nian que comer, ni tiendas en que ſe aluergar. Eſtauan mojados haſta las camiſas, cõ el lodo haſta media pierna, muertos d̃ frio, y los medios mal heridos. Sobre todos eſtos males, veyanſe en tierra de enemigos, lexos de la ſuya, y ſin nauios para poder ſalir de en medio de los Barbaros. Solo vn conſuelo tenian (q̃ valia mas, y podia mas que todas eſtas calamidades) q̃ era la preſencia, y animo nunca vencido del Emperador, q̃ a todos eſtos trabajos moſtraua vn roſtro ſereno, y vna conſtancia de mas que hombre: con q̃ parecia q̃ ponia freno ala iniquidad y aſpereza del tiempo. Con ſolo verle ſe conſolauã todos, y en ſolo tenerle conſigo, les parecia q̃ auian de vẽcer aquellas y otras mayores difficultades. Andaua de vna parte a otra cõſolãdo y cõfortando a todos. Do quiera q̃ le veyã, ponia vn cõſuelo y aliuio como ſi vierã los cielos abiertos. Oy dezir a vn amigo mio perſona principal (q̃ ſe hallo en eſta triſte jornada) q̃ auiẽdo ſu Mageſtad ſabido q̃ Andrea Doria era deſembarcado, ſalio de vna tiẽdezuela de liẽço, q̃ tenia por poſada, para yrle a viſitar. Y a ceſſo paſſo por medio de vn eſquadron de Infanteria: y como le vieron yr hazia dõde eſtaua Andrea Doria, penſaron q̃ ſe queria partir, y dexarlos: y començarõ todos a murmurar, y affligirſe, pẽſando quedar ſin el. No lo pudieron dezir tã paſſo, q̃ ſu Mageſtad no lo oyeſſe, y por conſolarlos boluio a ellos el roſtro, con vn ſemblante alegre y lleno de amor, y dixo. No temays amigos q̃ no me voy. Yo os prometo, q̃ el primero que aqui ha de quedar ſere yo: y de no ſalir deſtos trabajos, haſta tener os a todos fuera dellos. Con lo qual los dexo tã alegres y conſolados, como ſi ſe vierã en ſus proprias caſas. Pero tal era ſu humanidad, y llaneza, q̃ con eſtar el tã mojado, y con tan poco abrigo como el q̃ mas, no paraua vn momento. Viſitaua y conſolaua los heridos, mãdaua repoſar a los canſados, y q̃ ſe metieſſen en vnas pocas de tiẽdas q̃ auian quedado. Finalmẽte a todos daua remedio ſin tomar le para ſi. Fueron los muertos en la ribera pocos mas q̃ trezientos hõbres: y entre ellos los mas principales algunos caualleros de ſant Iuan, que murieron peleando valeroſamente. Salieron heridos otros dezientos, y en ellos el Principe de Sulmona, hijo del Virrey Carlos de Lanoy. Marineros y galeotes ſe ahogaron infinitos: que no fue pequeña perdida. Pero la mayor de todas fue de muchas pieças de artilleria que ſe hundieron, en parte donde deſpues las ſacaron los Moros y ſe aprouecharon dellas. Aſſoſſegoſe vn poco la mar otro dia, y de preſto Andrea Doria (temiendo q̃ deſcanſaua la tormenta para venir con mayor fuerça) dio con las galeras en Matafus, y auiſo a ſu Mageſtad que ſe fueſſe alla por tierra: porque alli eſtauan los nauios mas ſeguros, y auia mayor commodidad para embarcarſe. Seruianſe para guiſar de comer de la leña, que andaua por la ribera del mar: q̃ ya ſi quiera aprouechauã de algo los baxeles quebrados. Leuãtoſe luego el Campo la via d̃ Matafus. El primero dia anduuieron ſiete millas, haſta el rio Alcaraz, lleuando ſiempre Alarabes alas eſpaldas. Tardoſe en paſſar el rio mas de lo que penſarõ, porq̃ cõ las aguas venia creſcido. En paſſando deſſe cabo del rio, no vieron mas enemigos. A tercero dia llegarõ a Matafus, y alojaron en las ruinas de vna ciudad antigua q̃ alli eſtuuo, que ſe llamo Tipaſa. Eſtaua la mar ya ſegura, el viento auia ceſſado, que parecia que ſe podia nauegar ſin peligro. Metieronſe cada vno dõde mejor pudo, y embarcaronſe primero los Italianos, y tras ellos los Tudeſcos, y los poſtreros los Eſpañoles. Y porque ya eſtauã llenos los nauios, y aun faltaua mucha gẽte por embarcar, hizo el Emperador vna coſa heroica: Porque no quedaſſe ningun hombre en tierra por vil que fueſſe, mando echar a la mar muchos y muy hermoſos caualios regalados ſuyos, y de todos, que valian vna grandiſſima ſumma de dineros: y aun deſpues hizieron harta falta en otras guerras. Era cierto laſtima muy grande, ver tantos caualios y tan bellos nadando, y que por guarecerſe, yuan a poner las barbas ſobre los bordes de las Galeras: y al fin los matauã, por no los ver pelear

pelear con las aguas. Embarcauanſe muy de eſpacio, porq̃ faltauan eſquifes: leuanto ſe otra no menos furioſa tormenta que la primera. Y antes que la mitad del exercito ſe acabaſſe de embarcar los nauios (por no dar al traues) tomaron por partido engolfarſe, y aſi fuerõ a parar en diuerſos puertos de Italia, Francia, y Eſpaña: y lleuaron por toda la Chriſtiandad la triſte nueua, del lamentable ſucceſſo en que auia parado aquella jornada. Seria nunca acabar ſi quiſieſſe referir aqui varios acaeſcimiẽtos q̃ padeſcieron muchos deſtos nauios. Porque tal vuo q̃ anduuo perdido por la mar cincuenta dias, y caſi no dexo puerto ninguno en todo el mar Mediterraneo, q̃ no vieſſe. Y quando ya ſe yuan a meter en el, venian los vientos y tornauanlos a lleuar por donde no ſabian: y al cabo llegaron a deſembarcar pero tan fatigados de hãbre, y de otros trabajos, que no quedo ninguno que no murieſſe. Muchas naos ſe fueron a fondo a viſta del exercito: y otras tardaron muchos meſes en parecer. Dos nauios arribaron a la playa de Argel, y llegaron tan rotos y hechos pedaços cerca de la ribera, que los Eſpañoles que yuan dentro pudieron ſalir a tierra. Al principio hizieronſe vn eſcuadron, moſtrando q̃ querian morir peleando: pero deſpues como cargaron muchos Geniçaros, y Alarabes, vuieron de darſe, y Aſanagas les otorgo las vidas, tomandolos por eſclauos, acordandoſe que algun dia auia el ſido Chriſtiano. De los Tudeſcos, a penas quedo deſpues ninguno que no murieſſe, de enfermedad. Paſſada eſta vltima tormenta, tomo Andrea Doria en ſu Galera al Emperador, y fueſe a la ciudad de Bugia, cõ todo lo q̃ le auia quedado del exercito: adõde ſe recrearõ medianamente, porq̃ auia carne harta, y pan en razon, y deſpues acudio a Bugia vna nao Ginoueſa llena de vituallas: que aun que tambien dio al traues, toda via ſe pudo ſaluar lo que traya. Detuuoſe ſu Mageſtad en Bugia muchos dias: porq̃ aun no acabaua de ſoſſegarſe la mar: y primero q̃ el de alli ſalieſſe, embio a Sicilia al Virrey don Hernando de Gonçaga. Al qual fue a viſitar en el puerto de Vtica el Rey de Tunez, Muleaſes, y le proueyo de coſas de comer en abundancia. Otro Rey Moro de las montañas de ſobre Bugia, que ſe llamaua Cuchio, embio a dezir al Emperador que ſe conſolaſſe, que preſto le embiaria todo recaudo de mantenimientos. Pero ſu Mageſtad no lo quiſo reſcebir, por no le hazer daño: mas con todo eſſo le quito Aſanagas el reyno, diziendo que tenia paz y liga con los Chriſtianos. Ya deſpues que los vientos ſe canſaron de correr, y el mar ſe aſſeguro, ſalio ſu Mageſtad de Bugia para Mallorca: y de alli en pocos dias vino a tomar puerto en Carthagena, en fin del mes de Nouiembre, con tanta gloria y tan victorioſo (por auer triumphado de la tormenta) como ſi viniera con otra qualquiera de ſus muchas victorias. Porque en las otras ſiempre vencio con fuerças agenas, y en eſta ſe moſtro mas animoſo y conſtãte que jamas Capitan leemos q̃ ſe aya moſtrado. La mayor grandeza ſuya, fue (a mi parecer) que ni en medio de los trabajos y peligros le vio nadie quexarſe ni con roſtro triſte, ni deſpues ſe halla q̃ vuieſſe eſcrito a ſu hermano, ni al Põtifice, ni a otro Principe ninguno, encareciẽdo ſu infortunio, ni quexandoſe de la Fortuna que tan cõtraria ſe le auia moſtrado. Y aſſi parecio (con auer ſido la perdida grandiſſima) q̃ nũca la auia ſentido. De los que en eſta triſte jornada perdierõ mucho, o por mejor dezir el q̃ mas perdio deſpues del Emperador, fue el famoſo Hernando Cortes Marques del Valle. Porque ſele cayeron en vn cenagal tres piedras Eſmeraldas, riquiſſimas, q̃ ſe apreciauan en cien mil ducados, y nũca ſe pudierõ hallar. Pero no ſintio el tãto la perdida de las Eſmeraldas, como el poco caſo q̃ del ſe hizo en eſta guerra. Porq̃ con auer ſido tan valeroſo y exercitado Capitã quãto arriba lo hemos viſto, nũca le metierõ en cõſejo de guerra, ni le dierõ parte de coſa q̃ en ella ſe hizieſſe. Y aũ deſpues de paſſada la tormenta, porque dezia el que ſe vinieſſe el Emperador, y le dexaſſe con la gente que alli tenia, q̃ ſe obligaua de ganarle con ella la ciudad de Argel, no le quiſieron oyr. Y vnos dizen que hizieron burla del: y otros que no lo ſupo ſu Mageſtad, que toda via lo hiziera. Como quiera que ſea, el vino de alla mas corrido que perdidoſo: y no ſe porq̃ ſe hizo del tã poca cuenta, pues la auia el dado de ſi tan buena

Otra tormenta.

Universidad de Deusto
Biblioteca

buena en todas las cosas. Pero las cosas del mundo van desta manera: y los negocios de los Reyes no podemos todos alcãçar por donde van: ni aun ay para que los escudriñemos: y por esso no resta sino callar, y proseguir en lo començado. Cõ solo dezir, que en este infelice succesſo que vuo el Cesar en esta jornada, parece que quiso nuestro Señor dar exẽplo a los Reyes del mundo, y al mismo Emperador, para q̃ regulen sus negocios con la prudẽcia humana, y no se fien de solo su parecer, acometiendo contra razon cosas peligrosas. Por solo auer su Magestad querido contradezir al juyzio del Pontifice, y de sus Capitanes tan praticos en las cosas de mar, vino a poner en tãto riesgo su persona, y sus grãdes Reynos y Señorios. Poco despues desta lamentable jornada, corriendo el Principe Doria la costa de Affrica, en compañia de Don Hernando de Gonçaga, tomo a Caramani, Monasterio, los Sfaques, Susa, y la Mahometa, y dexando en Monasterio a don Aluaro de Sandi con el tercio de Sicilia, don Hernando se torno a su gouierno de Sicilia, y dexo dada orden a don Aluaro q̃ diesse fauor al Rey Muleyassen de Tunez, contra Cidearfa, que sele auia alçado con la ciudad de Carruan, y se llamaua Rey della. Estaua Cidearfa puesto en vna legua de tierra q̃ se haze entre dos mares junto a Monasterio, y para passar Muleyassen a su tierra, erale forçado rõper al enemigo q̃ tenia veynte y dos mil cauallos, y quinze mil infantes, y seys cientos escopeteros Turcos: cuyo capitã era Baalix renegado Español, natural de Malaga, hijo d̃ vn carnicero que se dezia Cacharro. El rey de Tunez tenia hasta siete o ocho mil cauallos, y los Españoles erã como dos mil y quinientos infantes. Tenia puesto su campo Cidearfa vna legua de Monasterio: los nuestros auido su acuerdo, determinaron darle batalla, porque de otra manera fuera impossible ganar el passo. Don Aluaro dio noticia al Rey de Tunez de su determinacion, y ordenado su campo salio en demãda del enemigo, lleuando vn esquadron a manera de luna, y por auãguardia vna mãga de quatrocientos arcabuzeros Españoles, y los demas por guarnicion al lado derecho de la batalla. Començose a pelear con tan buena ordẽ, y cõ tanto animo de nuestra parte, que los de Cidearfa fuerõ de presto desbaratados: y los quatrozientos Españoles rompierõ a los seyscientos Turcos que venian tambien por auanguardia en el Campo del enemigo. Siguiendo los nuestros el alcance desordenados con el calor de la victoria, no se recelando de cosa ninguna, salierõ de refresco de entre vnos Oliuares de tras de vn recuesto, treze o catorze mil cauallos que alli auia puesto en celada Cidearfa, y enuistieron en los vẽcedores que yuan sin orden, con tanta furia que a los Moros nuestros amigos les fue forçado boluer las espaldas, y ponerse en huyda la via de Susa hazia Tunez. Hallose en esta coyuntura tan adelante la mãga de nuestros arcabuzeros, q̃ quando quiso retirarse a nuestro esquadron (que toda via estaua entero) no lo pudo hazer. Y ansi la cercaron los cauallos de Cidearfa, y mataron hasta veynte o treynta soldados, antes que pudiessen ser socorridos de sus amigos. Estando nuestro esquadron a la mira, y no sabiendo que determinacion tomarian, viendo huyr al Rey de Tunez, y a sus Españoles en tan conoscido peligro, salio de entre todos el Capitan Luys Brauo de Lagunas, mancebo valiente y animoso, y dixo con vn esfuerço de verdadero Español, estas palabras. Señor don Aluaro, socorramos a nuestros hermanos, no sea q̃ por la manga perdamos el sayo, y de presto calo su pica, diziendo: Ea soldados, todos como yo, socorramos a los nuestros. Fuerõ de tãta efficacia estas palabras, q̃ luego todos a vna voz dixeron, biẽ dize seño res como cauallero, vamos todos tras el. Y de tal manera cerraron con los enemigos, que recogieron en si a los suyos, y en muy buena orden se començaron a retirar hazia Monasterio, adonde auia quedado con mucha parte del bagage el Capitan Gaspar Muñon, herido de vn arcabuz en la pierna con los enfermos. Auiendo caminado ya los nuestros en la retirada bien legua y media, dieron buelta sobre ellos los enemigos con grande numero de cauallos, y enuistieron en nuestra retaguarda, donde yuan muchos Capitanes y hombres de officio y personas señaladas. En los primeros golpes tropellaron algunos, y rompieron tres

Cidearfa Rey d Carruã.

Batalla de Carruan.

Retirada famosa de los Españoles.

tres hileras del esquadron, en la quartayuã Christo ual de la Fuente de la cõpañia del Capitan Iuã del Rio, y Pedro Bernardo de Quiros Gallego, de la compañia de Luys Brauo de Lagunas. Estos dos dierõ vozes a los que marchauan delante, diziendo: Adonde vays señores? q̃ cauallos teneys para huyr? o q̃ castillos en q̃ os acoger? cõ estas palabras echaron mano a las espadas, que por la espessura de los cauallos no se podian aprouechar de las picas, y el esquadrõ todo dio la buelta, y con tanto animo pelearõ, que hizieron a los enemigos boluer las espaldas, y cobraron algunos de los Capitanes q̃ auian sido presos en el primer acometimiento. Desta manera se fueron retirãdo hasta Monesterio, por vna vega llana de poco menos de quatro leguas, sin perder nada del bagage, ni pieça de artilleria de seys que lleuauan de campaña, y sin perder reputacion, que cierto fue vna hazaña digna de grandissimo loor: y de las mas nobles y famosas retiradas que se han visto en el mundo, y por ser tan memorable, me paresció ponerla en este lugar. Porque alguno de los Escriptores de nuestros tiempos (por ventura por defraudar a nuestra nacion de su honor en esto como lo procuro en otras cosas) la passo en silẽcio. Y porque se vea quanto es el valor de los Españoles en semejantes necessidades, no es de passar en silencio lo que aquel dia hizo vna muger, que se dezia Maria de Montano, la qual junto de presto trezientos mocos de soldados, y armandolos de las picas que lleuauan en los Camellos, defendio varonilmente el bagage, a quinientos cauallos Moros que le assaltaron, haziẽdo ella el officio de Capitan, con su pica delante de todos, diziendo. Ea hijos defendamos lo que nos encomendaron, no ganen honra con nosotros estos barbaros. Por esta varonil hazaña, de alli adelante, tiro paga como soldado, y merecer ser honrada en lo por venir por ella.

De la guerra que el

Rey Francisco mouio contra el Emperador, despues que vino de Argel, y del poco fructo que della saco.

§. XV.

EL Rey Francisco tenia tan arraygada en el pecho la passion contra el Emperador, por no auerle querido dar el estado de Milan (que por tãtas vezes se le auia pedido) que con pequeña occasion quiso dar por quebrãtada la tregua: q̃ (segun vimos) se capitulo en Niça, por medio del Papa Paulo III. Y llego a tanto rompimiẽto el odio y rancor que contra su Magestad tenia, q̃ a trueco de vengar su coraçõ, no dudo de acometer, vna de las mayores fealdades q̃ en ningun Rey Christiano pudieran caer que fue, confederarse con nuestro enemigo Solyman, y traer Turcos en su fauor para notoria perdiciõ de toda la Christiandad. A este fin embiaua el a Rincon, a Constantinopla: y despues, viendo que se le auia muerto, embio en su lugar a vn cauallero Frances llamado Polino, persona de tanta prudẽcia y reposo, que solia dezir el Marques del Vasto, que no auia jamas conoscido Frances de mejores partes, ni que menos lo pareciesse, en su cordura y buenas condiciones, que Polino. Hizo Polino su embaxada con gran diligencia, y llego al campo de Solyman antes que llegasse a Constantinopla quando se boluia de la jornada de Buda. Este le dio a Solyman la nueua de la muerte de Rincon, y sintiola el tãto q̃ se offrecio de fauorecer al Rey en todo lo q̃ sus fuerças bastassen, para vengarla. En llegando a Constantinopla, mando Solyman a Polino que se boluiesse a Francia, y que traxesse mas particular relacion de lo que el Rey queria que se hiziesse: y la orden que seria bueno tomar, para hazer la guerra contra el Emperador, que toda via estaua en lo de Argel. Y prometio a Polino de embiar luego tras el a Iunusbeyo por su Embaxador a Venecia, no a otra cosa mas de a rogar al Senado que se juntasse con el Rey contra el Cesar. Quando Polino boluio a Francia con tan buena respuesta, hallo al Rey occupado en su caça: y por no detenerle mucho (dexados todos otros negocios) occupose tres dias enteros en dar a Polino las instructiones de lo que auia de negociar con Solymã: y despachole luego con diligencia, por no per-

Polino Embaxador.

der tiempo. Partioſe Polino de Francia, y fueſſe a Venecia, pẽſando de hallar alli a Iunusbeyo. Y como aun no era llegado comẽço el a tratar con la Señoria de ſu negocio, encareciendo las fuerças de ſu Rey, y diſfamãdo al Emperador de tyranno: y a las vezes amenazando los que ſi no ſe juntauã con el Rey, ſe enojaria Solyman, y tẽdrian harto deſpues que hazer en deſenojarle. Pero por mas q̃ ſupo dezir, nunca pudo acabar con el Senado que hizieſſe lo q̃ el queria: aunq̃ toda via le dieron algunas eſperanças, de que deſpues de mouida la guerra, no dexarian de fauorecer la cauſa del Rey, ſi viesſen que ſu ayuda le era meneſter. Llego en eſto Iunusbeyo a Venecia: y como entendierõ los Venecianos q̃ Solyman no pedia muy de gana lo que Polino queria, reſpondieronle con palabras generales. Y con eſto ſe partieron los dos juntos para Conſtantinopla, adõde ya eſtauan harto mudadas las voluntades de los Baſſas: y por mucho que lo trabajo, no pudo acabar q̃ Barbarroxa ſalieſſe por aquel año de mil y quinientos y quarenta y dos con las galeras. Aũque embio el Rey otro ſegundo Embaxador, que fue Dexio Comendador de ſant Iuan. En eſtas embaxadas y menſagerias gaſto Polino poco menos de vn año: y enel ſuccedio al Emperador la deſgracia de Argel, que acabo de cõtar. De la qual caſi todos los Principes Chriſtianos ſe dolierõ lo q̃ era razõ: y ſolo el Rey Franciſco ſe holgo en eſtremo: pareciendole q̃ de aquella vez quedaua el Emperador tan perdido y deſtroçado, q̃ no auia de tener fuerças para defenderſe del. Y por deſtruyrle de todo pũto, traço cõſigo vna de las mas crueles y brauas guerras, q̃ le fue poſſible juntar: diſſimulando la por caſi vn año entero, ſin dar de todo pũto a conoſcer q̃ queria rõperla. Antes q̃ otra coſa hizieſſe, comẽço de formar grandes quexas de ſu Condeſtable Anneo Momorãſi, achacandole q̃ por ſu culpa no le auia dado el Emperador a Milan, y q̃ en todas las coſas le fauorecia occultamente. Y de tal manera ſe le vinieron a cargar las quexas y ſoſpechas, y el odio y rãcor de ſu madre del Rey (por otras coſas particulares q̃ entre ellos auia) que por poco le mandara cortar la cabeça: y quando menos le quito luego todo quanto tenia, y le hizo viuir pobremente, y ſin honra, en vna grangeria ſuya: imitando en algo la deteſtable ingratitud de ſu amigo Solyman, q̃ pocos años antes por ſemejãtes ſoſpechas hizo matar a ſu gran priuado Habraym. Tras eſto embio a mandar el Rey a Langeo ſu Capitã, q̃ muy diſſimuladamẽte, como que no le gauaa ello, començaſſe en Lombardia la guerra. Pero no lo pudo tan biẽ encubrir, que no ſe lo entendieſſe el Marques del Vaſto, por cierta traycion que a la ſazõ ſe deſcubrio en Alexandria de la Palla. Tenia Lãgeo cinco pueblos principales en la comarca del Piamõte Turin, Mõte Calerio, Sabiñano, Peñarolo, y Varulẽgo, ſin otros de menos calidad. Por el Emperador eſtauã Aſti, Vercelli, Vulpiano, Foſſano, Quier, Claraſco, y Alba. Antes q̃ ſe acabaſſe bien de deſcubrir la guerra, gano Langeo a Claraſco, y a vn miſmo tiempo tenia tramado de ganar a Alba: pero no ſe le adereço como penſaua, porque Franciſco Landriano ſe la defendio valeroſamẽte cõ las armas, y el excellẽte Poeta Hieronymo Vida Verones, Obiſpo de aquella ciudad, con ſu buena diligencia, induſtria y conſejo. Formo luego el Marques ſu exercito, y antes que Langeo ſe rebulleſſe, le gano doze o treze lugares. Ya entonces ſe començó a declarar y ſalir a luz lo que el Rey Franciſco tenia encubierto. Y Monſiur de Vandoma ſe puſo en Campo jũto a Teroana, y desbarato vna vanda de cauallos Flamencos. Y por otra parte el Duque de Orliens tomo a Lutzemburg, ſin que la Reyna Maria ſe lo pudieſſe eſtoruar. Y gano en aquella comarca otros muchos pueblos, porq̃ do quiera que llegaua le abrian las puertas. Y aun no contento el Rey de mouer el tãtas guerras, tuuo tambien manera como Martin van Roſſem, vn cauallero de Guelres, ſe leuantaſſe contra el Emperador, y Guillelmo Duque de Cleues ni mas ni menos. Era Martin van Roſſem hombre cruelliſſimo y valiente, y hazia la guerra mas como ſalteador, que como Chriſtiano. Y porque ſus gentes ſaqueauan quanto querian, y no les yua el a la mano en coſa ninguna de quantas querian hazer, era eſtrañamente bien quiſto, y obedeſcido de los ſuyos, y cõ ellos alcãço muchas victorias. Vẽcio

Año. 1542.

Guerra entre Frãcia y Eſpaña.

Martin van Roſſ

cio al Principe de Orange. Eſtuuo muy cerca de ganar a Leodio, que es Lieja. Puſo cerco ſobre la muy rica ciudad de Anuers penſando que ſe le rindiera: pero hallola tan fuerte, y en ſeruicio del Emperador, q̃ no la oſo batir. Fueſe đ alli a la inſigne Vniuerſidad de Louayna, y por poco la ganara. Robo y talo toda la tierra que a penas dexo en toda ella lugar, que no le moleſtaſſe, o alomenos reſcibieſſe de los ſuyos algun notable daño, con que puſo grandiſſimo temor a los pueblos.

Guerra de Perpiñan.

Andando las coſas de Flandes en tanto rigor (que no erã menos de tres exercitos los que por aquella parte andauan contra el Emperador) ſalio el Delphin Henrico por aca por Perpiñan. Porque no le quedaſſe al Frances coſa por tentar, penſando, que haziendoſe la guerra por tãtas partes, no auia de poder el Emperador remediar lo todo. Dauaſe el Delphin grandiſſima prieſſa por llegar a Perpiñan antes que el Emperador ſalieſſe de Caſtilla, que ya ſabia que ſe aparejaua para defender a Perpiñan. Que dias auia, eſtaua ya auiſado del Marques del Vaſto, que la guerra ſe auia de hazer por alli, que lo ſabia el de las eſpias que tenia ſiempre muchas y muy fieles, porque las pagaua muy bien. Hazia ſu Mageſtad muy poco caſo de la venida de los Franceſes ſobre Perpiñan: pero no por eſſo dexo de pedir a los ſeñores el ſeruicio ordinario de gente de cauallo, y a los pueblos infanteria, como ſuele hazerſe en las grandes neceſſidades. El Delphin, anduuo al principio muy ganoſo: pero enfrioſe luego, aſſi porque ſupo el apparato que ſe jũtaua contra el, como porque eſperaua las Galeras de Barbarroxa, que tenia creydo que polino las auia de traer, que aun no ſabia lo que en Conſtantinopla paſſaua. Con eſte eſpacio del Delphin tuuierõ los de Perpiñan tiempo harto para fortalecerſe, y ponerſe bien a recaudo, porque el Duque de Alua eſtuuo alli algunos dias, y les dexo al Capitan Cerbellon, y a Machicao, y el ſe metio en Girona, para recoger alli los hombres darmas q̃ de aca yuã, y de las Galeras de Don Bernardino acudian alli. Pero con todo eſſo, llego el Delphin a poner cerco ſobre la ciudad, y eſtuuo algunos dias eſperando a Barbarroxa. Y como vio que no venia, y que los cauallos ſe le morian de hambre: y ſupo que el Emperador en perſona yua en ſocorro de los cercados, leuanto el cerco, y dio la buelta para Marſella: y aſſi ſe acabo la guerra por aquel año. Paſſaron en eſte cerco coſas muy notables, que por la breuedad ſe dexan. Baſta dezir que don Iuan de Acuña, cauallero muy principal (padre de don Diego de Acuña, que oy es de la camara de ſu Mageſtad) que como general tomo aquella plaça, hizo coſas hazañoſiſſimas, quales ſe podian eſperar de vn hombre de ſangre tan generoſa. Y anſi el como ſu hijo Don Diego, y las otras perſonas de offi cio que con el alli eſtauan, defendieron la ciudad, con tan poca gente, que parecio coſa de milagro. Y moſtraron bien a los Franceſes el valor que otras muchas vezes auian conoſcido en la gente Eſpañola. El Rey diſpidio luego los Suyços: y por deſcargar a Francia de gente de guerra, mando al Capitan Hannibaldo, que ſe paſſaſſe con todos los Italianos, al Piamonte, y puſieſſe cerco a la villa de Cunio, puesta en las rayzes de los Alpes junto a Foſſano, y Monte Vico. Hizo Hannibaldo lo que ſe le mando: pero no pudo ſalir con ſu intencion, porque los de Cunio embiaron a pedir guarnicion al Marques, y ſe defendierõ con ella valeroſamente. Y mataron a Guillelmo Blandrato, y hirieron muy mal a otros dos Capitanes Iuan Turino, y S. Pedro Corſo. Embio luego el Rey a llamar a Langeo, y a Hannibaldo y mãdoles que ſe paſſaſſen a Francia. El Langeo murio poco deſpues de llegado alla: q̃ no fue pequeña perdida para el Rey: porque a dicho del Marques, y de todos los que le conoſcian, era el mejor Capitan que auia en Francia. Hannibaldo vuiera de perecer de frio en los Alpes, y ahogoſele va ſobrino, y muchos Soldados en la nieue. Como los Eſpañoles de Lõbardia vieron ydo a Lãgeo, penſaron poder tomar a Turin por maña: y ordenarõ vna emboſcada de ciertos Soldados, metidos en vnos carros de heno. Y fue ſu deſgracia, que al entrar de la ciudad ſe le cayo al vno la eſpada, y con el ruydo fueron ſentidos: y de ſeys que yuan en aql carro, matarõ los Franceſes los cinco: y del otro ſupieron la trama: y puſieronſe a tan

Trato đ Turin.

buen recaudo, que de alli adelãte no se descuydaron de estar sobre auiso en todas las cosas. Murio en este rebato el Capitan Lezcano, que yua con la gente que auia de entrar tras los carros: y el Capitan Mendoça se retiro con ella, y se puso en saluo. Este fin vuo aquella tan pesada guerra que por tantas partes mouio contra el Emperador el Rey Francisco, el año del Señor de mil y quinientos y quarenta y dos. En la qual, por la parte de Italia, ni por la de España, no gano honra ni prouecho. Por la de Flãdes, y Brabãte, hizo harto daño, sin mucho fructo suyo: y saco de aqui harta murmuracion por dos cosas que en este caso hizo. La vna confederarse con el Turco, y procurar de traer a Barbarroxa contra Christianos: y la otra acometer al Emperador sin proposito, en tiempo que como buen proximo deuiera dolerse de la calamidad y desastre que poco antes auia indignamẽte padecido, por el bien comun de toda la Christiandad.

De vna jornada que

hizo el Rey de Romanos, con fauor del Pontifice, para cobrar la ciudad de Buda. §. XVI.

EN la relacion particular q̃ arriba hizimos de las cosas tocantes a la nueua heregia Lutherana, (diximos, si bien me acuerdo) que el año de mil y quinienros y quarenta y dos se celebro en Nuremberga vna Dieta, en que presidio el Rey de Romanos. Las causas porque se juntaron alli los Estados, fueron principalmente dos. La vna para entender enel negocio de la Religion: y la otra para dar orden como se cobrasse Buda, que (como ya dixe) quedo en poder de Turcos. En lo de la Religion ya vimos lo que se hizo: que fue tanto como nada. En lo dela guerra dire agora lo que alli se cõcluyo, y el fin que vuo, sin detenerme mucho. Estauan los Estados y Principes de Alemaña desseosos de desuiar de si al Turco, que se les yua metiẽdo por las puertas: y juntamente tenian grandissima gana, de que su nacion cobrasse la fama y credito q̃ auia perdido, en las dos vltimas desgracias de Exequio, y Buda. Y para esto, holgaron de seruir, y ayudar al Rey de Romanos en esta guerra. Y haziendo entre si el repartimiento q̃ les parecio cõueniente, juntaron hasta treynta mil infantes, y siete mil cauallos, todos Tudescos. De la infanteria hizieron Capitanes Conrado Hesso, y a Vvostango Theodorito Sueuo: y de la caualleria, al Duque Mauricio de Saxonia: y de todos era General el Marques Ioachim de Brandemburg, dandole por coadjutores y acompañados ocho personas exercitadas en la guerra, por cuyo consejo se rigiesse en todas las cosas. Con este tan escogido socorro acudio Ioachim a Vienna, con tiempo: y hallo que ya el Rey tenia diez mil cauallos de Austria, con su Capitã Hunganoto Gouernador de Stiria: y otros quinze mil cauallos Vngaros, cuyo Capitan era Gaspar Seredo: y de toda la infanteria y cauallos ordinarios era Capitã Perin Petre principalissimo señor, entre todos los Vngaros, y tã rico y sumptuoso en sus gastos, y enel tratamiento de su persona, q̃ ninguna vez salia de su casa para hazer algũ camino, q̃ no lleuasse por magestad ciẽt cauallos en cubertados delãte: cosa q̃ ni la hazia, ni aun podia hazerla, el mismo Rey. El Obispo Fray Iorge (aunque se tenia del creydo que holgaua desta guerra) no se hallo en ella, porque se estaua con la Reyna viuda, y con el niño Stephano en Lippa, y tambien, porque temia enojar a Solyman. El Papa Paulo (por authorizar esta tan santa guerra, y mostrar su liberalidad y buen zelo) holgo de contribuyr con tres mil infantes Italianos: dandoles por su Capitan a Alexandro Vitellio, persona de mucho valor, y grãde amigo del mismo Rey. Al qual el mando que se juntasse con otras dos compañias de Italianos que ya tenian en Vienna Philippo Tornielo, y Iacobo de Medici Marques de Mariñano, Capitan de la flota del Danubio. Con los quales esta ua tambien Sforcia Palauicino, con seys ciẽtos cauallos harto luzidos, tambien Italianos. Era exercito este singularissimo, y bastante para otra empresa mayor que ganar a Buda: mayormente en aquella sazon, que se acabauan de morir Vstrepho y Maho

Iornada del Rey d Roma nos sobre Buda.

Alexandro Vitellio.

Mahometes, los dos principales Capitanes que la podian defender. Pero no fue nuestra vẽtura que succediesse como se penso. Partio pues de Vienna con tan excellente apparato el Marques Ioachim, con mucha confiança de que auia de hazer grandes cosas. Tomo el camino de Buda, lleuando siẽpre el Danubio a la mano yzquierda: porq̃ assi les parescio a todos los Capitanes que conuenia, no se desuiar mucho del agua, por poderse aprouechar de la flota en qualquiera occasion. El primero y principal yerro que vuo en este negocio, fue que caminauan con tanto espacio, y tan floxa y remissamente, que dexaron passar toda la cõmodidad. Porque lo que mas importaua, era llegar presto a Buda y cercarla, antes q̃ Soliman la pudiesse socorrer, ni Achomates el Belherbey pudiesse defenderla, como le estaua ya mandado. Llegado ya el Campo a vista de Buda, disputose de porposito entre los Capitanes, qual de las dos ciudades, Buda, o Pesto, se cercaria primero. Y por algunas razones, no nada concluyentes, escogierõ lo peor (alo que yo creo) por que tuuieron creydo, que Pesto seria mejor de ganar, creyendo que Buda estaria mejor guarnecida: y en la verdad (segun despues se supo) no auia dentro sino solos mil Genizaros. Passo el Campo con esta determinacion el Rio: y assentose el cerco en lugar conueniente. Salian cada dia de Pesto, algunos Turcos a escaramuçar, y por marauilla dexauan de lleuar en la cabeça. Con lo qual, en los nuestros crescio el animo y confiança, y determinaron batir el muro, y dar su assalto, sin dilatar mas el negocio. Tenian plantada el artilleria algo lexos: y como el muro era baxo, passauanse por alto las pelotas: y si a caso querian baxar algo el punto, dauan en tierra. Por lo qual fue necessario acercarla mas: y quando estuuo en lugar conueniente, diose vna brauissima batteria: con que se rompio vn buen lienço del muro: que no restaua mas de dar el assalto. Para darle, offresciose Vitellio de començarle con sus Italianos, con tanto que los Tudescos acudiessen luego en su fauor. Y con este presupuesto (auiendose offrecido los Tudescos de hazerlo) salio Vitellio con sus Italianos: y començo el assalto cõgentil denuedo. Tenian los de dentro ciertos trauesseros de donde disparauan tanta multitud de cañones y tan a tiempo, que no se acercaua ninguno al muro, que no le hazian pedaços. De lo qual, los Tudescos, y Vngaros que auian de arremeter en fauor de los Italianos, cobraron tãto miedo, que no se osarõ mouer de su puesto, mas de hasta cierto lugar no muy lexos del muro: pero desuiado de los trauesseros. Los pobres Italianos, como se vieron solos y desamparados, no tuuieron otro remedio sino retirarse al esquadron de los Tudescos. Salierõ luego los Turcos en su seguimiento, y començaron a herir y matar en ellos, y en los Tudescos: de tal manera, que murieron alli de los mismos Alemanes, hartos mas que si como valiẽtes passaran adelante hasta la ciudad. Fue tanto el enoj que Vitellio tuuo de los Tudescos, que por vengarse dellos, nunca quiso que se retirassen los suyos: escogiendo perder de su gente, por que no q̃dasse sin castigo vna villania tan grande. Hasta que ya quien de entre los mismos Turcos, doliendose del estrago que se hazia en los Italianos, leuanto la voz, y dixo en lengua Italiana. Retiraos ya valientes hõbres Italianos, no querays morir tan desastradamente, porque nuestra intencion no es de mataros, sino de castigar essos borrachos Tudescos, que cada dia nos vienen aqui a molestar. Començaronse con esto a retirar los nuestros passo a passo, harto fatigados. Y tienese por cierto, q̃ si aquel dia salieran todos los Turcos que auia en Pesto, hizieran vn daño irremediable, y acabaran con gran ventaja la guerra. Salieron deste recuentro heridos mas de sietecientos hõbres, y quedaron muertos alla mas de otros tantos. Pero no fue tanto el daño, como el miedo que todos combraron, assi Capitanes, como Soldados. Tanto, que sin otra mayor deliberacion, començaron a tratar muy de veras de leuantar el cerco, y boluerse a Vienna, donde el Rey se auia q̃dado Solo Vitelio era de contrario parecer, afeandoles mucho a todos vna vileza tan grande que tan presto, y tan sin porque, vuiessen perdido el animo. Mas como de ay a poco se tuuo nueua que venia el Belherbey Acomates, con gran poder en socorro de los cercados, cesso la disputa, y todos se resoluieron en no le esperar. Querian

Cerco d Pesto.

rian los Soldados antes de la partida probar otra vez, si podian tomar la ciudad, o hazer alguna cosa con que cobrassen la hõra perdida: pero nunca lo pudieron acabar con el Marques Ioachim: aunque los Tudescos murmurauan del, y los Vngaros bramauan, de ver vna cosa tan affrentosa, y de todo pũto infame. Supose luego en Pesto, la determinacion de los nuestros q̃ se querian yr: y salio a ellos vna mañana Segemenes Capitan de la guarnicion, con infanteria y cauallos ligeros, y embio a desafiar de bueno a bueno a los Vngaros, que saliessen tantos a tantos (como por via de torneo) sin que se mouiessen Italianos ni Tudescos. Y sobre su palabra, como buenos caualleros, pelearon hasta la noche, quinientos Turcos ala ligera, con otros tantos Vngaros: que fue vna cosa harto de ver, porque peleauan mas como caualleros amigos, que como enemigos. Con lo qual nuestro Campo se leuanto: y en vn alcance que los Turcos siguieron murio el Conde de Valpurg, cauallero principalissimo, y de mucha estima: cuya cabeça leuaron los Turcos a Vlamanes: y los Christianos sepultaron el cuerpo en Vacia con grãde honor. Embarcaronse otro dia en el Rio, sin tener quien los estoruasse. Pero hizieron lo con tanta priessa, que por no se detener dexaron en el Campo mas de sietecientos Alemanes enfermos y heridos: a los quales todos mataron otro dia los Turcos crudelissimamente. Este fin vuo esta tercera jornada del Rey de Romanos, en que no se perdio mucha gente, pero alomenos acabaron en ella de perder toda la reputacion los Tudescos, si alguna les auia quedado de las dos guerras passadas. Y den de entonces aca son tenidos en poco de los Turcos, de quien solian ser estrañamente temidos: y de aquella vez se acabo de perder la esperança, de recobrar el Reyno de Vngria: y se cobro temor y recelo grande de perder lo que del nos queda. Y aun de que los Turcos algun dia se nos han de entrar por Austria y Alemaña: lo qual nuestro Señor no permita por su misericordia. En llegando el Campo a Vienna, despidio el Rey a Vitelio, con toda la gente que le auia quedado, y mando al Capitan Lezcano que prendiesse al noble cauallero Perin Petre, por ciertas sospechas que del tenia, de que se queria alçar con el Reyno. Prendiole Lezcano, y lleuole a Vienna Iacobo de Medici: y por causas que para ello deuio de auer, le puso el Rey en vna prision, que para el fue perpetua, que nunca della salio, y vn hijo suyo que succedio en su estado, anda oy (segun entendi) en la Corte del Emperador, y en su seruicio.

Prision de Perin Petre.

De la jornada que su Magestad hizo, el año de mil y quinientos y quarenta y tres, y como a su requisicion del mesmo Emperador Carlo Quinto, se decreto por el Papa el Concilio vniuersal de Trento: y de las vistas del Pontifice con el Emperador en Buxeto. §. XVII.

TAn ya tãtas y tan intolerables las injurias que del Rey de Francia, y de sus amigos, el Cesar auia recebido, y recebia cada hora, q̃ no se podian en ninguna manera suffrir, sin tomar dellas la satisfactiõ q̃ ala M. y reputaciõ imperial cõuenia. Y para solo castigar a los rebeldes del Imperio, determino el Emperador de passar cõ exercito poderosamẽte, en Alemaña por Italia. Y con toda breuedad porq̃ Polino el Embaxador d̃ Frãcia tenia negociado con Solyman, q̃ Barbarroxa saliesse con las galeras a molestar las tierras y costas de los Reynos del Cesar. Y porq̃ importaua mucho q̃ su Magestad metiesse en su amistad y liga al Põtifice, o alomenos le hiziesse estar de por medio en este negocio, comenco a tratar con el muy de veras con embaxadas, de que se cõfederassen en vno contra el Rey Francisco, pues con tan pernicioso exemplo hazia venir Infieles a destauyr la Christiandad. Por hazer venir al Papa en esto, escriuiole vna larguissima relacion de las viejas y nueuas razones que tenia para estar estomagado del Frances, trayẽdole ala memoria tantos juramentos, y palabras, casamientos y treguas, como a sus padres, y a el auian quebrantado Francisco y sus antecessores. Y afeando mucho al Rey la crueldad con que le auia querido destruyr el año antes: en tiempo que por

por auer padecido tan cruel infortunio, y desastre en lo de Argel: defendiendo la Religion, y gastando su salud y hazienda en castigar los Infieles y cossarios, mereciera que todos los Christianos se mouieran a consolarle: antes que no aquererle acabar de deshazer. Y finalmente, trayendo grandissimas y concluyentes razones para agrauar la opinion de vn Rey, que llamando se Christianissimo se aprouechaua contra los Christianos, del fauor de quien deuiera el y todos los Christianos abominar y perseguir. Esta carta del Emperador, fue tan publica y sabida por toda Roma, que no pudo dexar el Rey de auer copia della: porque sus amigos y apassionados, se la embiaron. Y para satisfazer al Papa, y a todo el mundo de las calumnias que en ella se le imputauan, replico el con otra harto llena de injurias, y mas descomedida de lo que entre dos tan grandes y poderosos. Principes se suffria. De suerte, que quien veya la manera como por cartas se trataua, conoscia bien que quedauan las passiones ensangrentadas entre ellos, y tan de veras que no se podia en ninguna manera esperar sino vna crudelissima guerra. El Pontifice, que con su prudencia y enuegecido consejo siempre procuraua hazer entender al mundo que desseaua la paz, propuso vna y muchas vezes en Consistorio, publica y secretamente, a los Cardenales el negocio, para entender dellos lo q̃ seria bueno hazer: porq̃ no queria enojar al vno ni al otro. Hallaua siẽpre en los Cardenales diuersos pareceres: como quiera que todos entre si estauã partidos en los dos negros vandos de Imperiales y Franceses, que tan caro han costado a la Christiandad. Los Imperiales eran mas en numero, y muchos dellos auian recebido mercedes, y esperauan otros recebir las del Emperador. Y assi auia mas libertad en el Consistorio para defender la causa del Cesar: tanto que muchas vezes se propuso en consejo, de que se deuian declarar el Rey Francisco por enemigo comun, y priuarle del nõbre de Christianissimo pues contra todo derecho diuino y humano tenia paz y amistad con el enemigo comun de la Cruz de Christo: y se queria valer del en vna causa de suyo injusta, contra el protector y defensor de la Iglesia, y de la dignidad Pontifical. Y por consiguiente, que deuia el Papa confederarse con el Emperador, y juntar con el sus fuerças, para la defensa de la Republica. El Pontifice, que cõ su discrecion desseaua templar todas estas passiones, nunca oso ni quiso determinarse a romper el amistad del Rey Francisco, temiendo, y no sin razon no le acontecies-se con el, lo que pocos años antes le auia acontecido a Clemente, con el Rey de Inglaterra, que el Rey de Francia le negasse la obediẽcia, y diesse oydos a los desatinos de Luthero. Holgauase Paulo de entender las voluntades de los vnos y de los otros, y cũplia con todos con buenas palabras, entreteniendo los lo mejor que podia. El Emperador, desabrido de ver que Paulo no se le mostraua tan agradecido como deuiera, auiendole el dado tan liberalmente a su hija para Octauio, y con ella a Nouara y otras tierras, no podia dexar de sentir desabrimiento: y con el hizo vna ley o Pragmatica, por la qual mando, pidiendoselo ansi estos Reynos, que ningun estrangero pudiesse tener beneficio, ni aun pensiõ en España: ni nadie la pagasse aunque la deuiesse. De lo qual no poco se altero Paulo: pero no por esso mudo el parecer, ni quiso cõfederarse con el Emperador. Lo qual como su Magestad vio, y se acabo de resoluer de que con el Papa ya no se acabaria lo q̃ el desseaua, mouio muy de proposito la platica del Concilio, porque con el se assegu-raria del, que alomenos estaria d̃ por medio. Dexado a parte que las cosas de Luhero y sus sequaces estauan en tan malos terminos que ya no se podian passar en dissimulaciõ: por que los Protestantes eran muchos y muy poderosos, y Luthero dezia y escriuia con mas libertad y desemboltura que nunca, cosas intolerables, y de grandissimo escandalo. A esto del Cõcilio dio luego Paulo muy buena salida, por muchas y muy vrgentes causas y razones que para ello auia, publicas y secretas, importantissimas para el bien comun: y aun para sus particulares pretensiones del Põtifice. Lo primero, por que con mostrarse animoso, y que no le ponia, como a otros temor el Concilio, daua notorio indicio de su innocencia: pues que no temia el juyzio del mundo, ni que le acontecies-se lo que a Baltasar Cossa, y a otros

tros semejantes. De mas desto, purgauase de la infamia de floxedad y descuydo de q̃ Leon y Clemente sus predecessores auian sido tan notados: pues por su intempestiua dissimulacion, y demasiada paciencia, auiã dexado crescer tanto esta llama de las heregias, que toda via nos quema tan terriblemente. Estas eran causas honrosissimas, y d̃ gran lustre para su reputacion: y las particulares y occultas, eran otras: pareciendole, q̃ con hazer al Emperador este plazer, alcançaria del que diesse el titulo de Duque de Parma y Plasencia a Pedro Luys. Fue Paulo Tercero aunque atras no lo dixe, casado: y despues de auer fallescido su muger de quiẽ le quedo a Pedro Luys, se hizo clerigo, y alcanço el Capello de Cardenal y despues, como auemos visto, vino a la silla y lugar supremo que ay en la Iglesia de Dios. Por estas y otras muchas causas vino como digo Paulo en decretar el Concilio: y sin otra dilacion despacho luego vn Breue de la publicacion del, y declaro por lugar conueniente el que los Lutheranos querian, por conuencer su malicia, y por assegurarlos: para que todos y su Maestro Luthero con ellos, pudiessen hallarse en el personalmente, sin recelo de que les acontecieste lo que a Ioan Hus en Constancia. El lugar del Cõcilio, fue como ya dixe arriba, la ciudad de Trento: adonde todos, assi Catholicos como Lutheranos, podian con toda seguridad viuir hasta concluyrle. Señalo luego tras el Breue por sus Legados, a los Reuerendissimos Cardenales, Reginaldo Polo Ingles, pariente muy cercano dela casa Real de Inglaterra, y tan sancto como noble, que por serlo auia padescido grauissimas persecuciones del Rey su tio, y a Paulo Parisio singular Iurista, y a Iuan Moron doctissimo y muy exercitado Cardenal, en negocios de Legacias y embaxadas, cõ grã reputacion de santidad. Y juntamente cõ estos, escogio Paulo de toda Italia y Roma hasta cient personas doctas, y de conoscida bondad y buen exemplo, para que se hallassen en Concilio, a disputar de los articulos Lutheranos, con el mismo Luthero, y con otro qualquiera que los quisiesse defender. Partieron estos tres Cardenales cõ algunos de los Letrados de Roma para Trẽto, en fin del mes de Octubre del año de mil y quinientos y quarenta y dos. Fueron alla hospedados y muy seruidos del Obispo Christophoro Madrucho, q̃ despues le vimos Cardenal de Trento. Acudieron luego algunos Obispos: pensando se allegaran gentes y que se pudiera començar el Concilio, y su Magestad embio de su parte a Petenoto Granuella su priuado, y con el al Obispo de Arras su hijo, que oy es Cardenal persona doctissima, y de muy elegantes y polidas letras. Con los quales su Magestad embio a dezir a los Legados y Prelados que alli se hallassen, como su intencion y determinada voluntad era: de hallarse personalmente enel Concilio, yno alçar la mano del, hasta dexar en toda quietud y sossiego la causa dela Religion: imitando en esto el glorioso exemplo del Emperador Sigismundo de sancta memoria. Hizo Granuella congregar ayuntamiento de los Legados y Obispos que se auiã allegado: que no eran muchos. Y ante todos el Obispo su hijo, hizo vna larga y elegãte platica, y en ella entre otras cosas, reprehendio asperamente la floxedad de los Pontifices passados, que con tan perniciosa dissimulacion y descuydo, auiã dexado encrudescer esta cruel apostema, y auian traydo el negocio dela religion a terminos que casi parecia irremediable. Engrandecio la diligencia y sancto zelo con que su Magestad se auia mouido a procurar el Concilio. Prometio de su parte, que pondria todas sus fuerças, y las de sus amigos, en la prosecucion y conclusiõ del: y que de lo que del resultasse, seria el executor. Y vltimamente pidio a los Legados, decretassen ser abierto el Concilio: y q̃ començassen luego a quebrar lanças enel, pues ya no auia que esperar, estando presentes los Procuradores, y agentes de las dos supremas dignidades de la Iglesia. Todas las otras razones de Mõsiur de Arras fueron oydas por los Legados de buena gana, saluo la postrera: porque ni el intento del Papa deuia ser que el Concilio se començasse tan presto: ni tampoco auia el concurso de Obispos de todas las naciones, que se requeria para començar a tratar de negocios, tã de proposito como Granuella queria. Con esto, no solamente no quisieron los Legados abrir el Concilio, mas antes protestaron, que por su venida y estada en Trento, no se

no se entendiesse ser començado, hasta tã to que de todas las prouincias de la Christiandad, fuessen alli venidos tantos Prelados, y Embaxadores de los Principes, que commodamente se pudiesse tratar de gocios, pues la causa comun y vniuersal de todos, era razon que todos la tratassen, y que todos entendiessen en ella. Partiose cõ esto Granuella de Trento para Alemaña, a dar orden en muchos negocios que su Magestad le auia encargado: en el entretãto que venia el verano, para quando ya tenia determinado de passar de aca en Italia. Todos los que bien sentian de negocios, teniã por cosa de risa y burlauan del Papa, y aun del Cesar, de que tan en todo su seso tratassen de Concilio, en vn tiempo en que los ciegos veyan que no se auia de poder hazer: pues las enemistades entre los dos Principes estauan mas encarniçadas que nunca. Y parecia desuario, pensar que los Españoles auian de osar yr a Trento por Francia, a donde poco antes auian prendido los Franceses sin proposito, a don Leopoldo hijo del Emperador Maximiliano Arçobispo d̃ Valencia, ni por el mar Mediterraneo que ya estaua tomado del armada de Barbarroxa, que salia, o estaua fuera de Constantinopla: ni por Flandes, adonde el Rey de Francia tenia gruesissimas flotas. Pues los Franceses mucho menos auian de osar meterse en Trento, con tan conoscido peligro de sus personas: siendo tierra de sus enemigos. De suerte, que todos entendian, que no auia de auer effecto por entonces el Concilio: y no se engañaron mucho, porque aun que los Legados se detuuieron alli algunos dias no por esso se pudo començar.

Iornada del Emperador a Italia.

Determinado pues su Magestad de passarse en Italia en la Primauera, con proposito de hazer guerra muy de proposito al Rey Francisco, y a todos sus amigos, quiso assegurarse de todas partes, y echar a su enemigo acuestas todo el peligro que le fuesse possible. Y viendo que con el Pontifice no auia podido acabar que se confederasse con el, determino de hazer paz con el Rey de Inglaterra. Hallo en el buen aparejo, por que Henrico desseaua vengarse del Frances, de ciertas injurias que le auia hecho: salteandole como dizen, vn casamiento y paz, con el Rey Iacobo Quinto de Scocia su capital enemigo: con el qual hizo Francisco su liga. Y por morir Iacobo tan moço, vino el Reyno de Scocia a poder de vna su hija, que despues la vimos casada con el Rey Francisco Segundo, nieto del Rey Francisco: que oy es viuda del, segun que breuemente lo veremos adelãte.

Paz entre Carlos V. y el Rey Henrico VIII.

Esta paz con el Rey Henrico fue para el Papa Paulo sospechosissima, y no poco murmurada, por toda la Christiandad. Por que a juyzio de sus emulos, parecia cosa indecente, que vn Principe Christianissimo, y zelosissimo de la Religion, y por otra parte tan amigo de su honor, y de satisfazerse de las injurias que contra razon y justicia se le hazian, uuiesse querido hazer paz con vn Rey, apostata, y rebelde a los mandamiẽtos de la Iglesia, y oluidar tan presto el atrocissimo tratamiento de la sancta Reyna doña Cathalina su tia. Y no faltaua quien encareciesse tanto este negocio, que lo afeasse poco menos, que a Francisco la paz con el Turco. Pero con todo esso, valio en su Magestad del Emperador tanto el desseo de satisfazerse de tantos agrauios y atreuimientos como del Rey Francisco, y de los que le seguian, auia recebidõ: que quiso oluidar las injurias antiguas, por pagarse de las rezientes. Dexado a parte, que se podia colorar bien este hecho, con que penso su Magestad atraer al Rey Henrico desta manera, mejor que con otro rigor, a que se apartasse de sus errores. Finalmente, por esta, o por otra razon, la paz se hizo y en haziendo la su Magestad determino su partida para Italia, dexando al Principe don Philippe su hijo jurado por Rey natural. Pidio seruicios a estos sus Reynos, y concedieronsele quatrocientos mil ducados. Lleuo consigo a don Hernando de Toledo Duque de Alua, para su Capitan general, en la guerra q̃ pensaua hazer. Tomo prestada grã summa de dineros del Rey don Iuan de Portugal, sobre la conquista de las Molucas: y auiendo primero embiado recaudo a don Martin de Cordoua Conde de Alcaudete, para que defendiesse a Oran del Rey de Tremecen que estaua rebellado, partio de Castilla para Barcelona, donde Andrea Doria le aguardaua con las Galeras, mediado Abril del año de mil y quinientos y quarenta y tres.

Quan

Vistas del Papa Paulo cõ el Emperador Carlos 5. en Buxeto.

Quando el Papa Paulo supo la determinacion con que su Magestad queria passar en Italia, propuso verse cõ el, antes que passasse en Alemaña, no tanto por cobrar fama de pacificador, y zeloso de la quietud de la Republica, quanto por tratar con el a boca de la compra del Estado de Milan, q̃ la tenia puesta ya en platica, y no sin esperãça grande de concluyrla. Porque la necessidad que el Emperador tenia d̃ dineros era muy grande: y parecia quedar a su yerno lo de Milan, era lo mismo que quedarse con ello: y allende de remediar su necessidad, cumplia el desseo de los Venecianos, y de todos los Señores de Italia que no desseauan otra cosa, sino ver a Milan en poder de vn señor particular, no tan poderoso como el Cesar, o el Rey Francisco. Salio pues Paulo de Roma, y passose con su Corte a Boloña, por estar alli cerca: para quando el Cesar entrasse en Italia, salirse a ver con el adõde le paresciesse, y tambien por acercarse a Trento, si por caso para las cosas del Concilio fuesse menester su presencia. Grandissimo fue el temor que puso a toda la Christiãdad la nueua de que el Emperador passaua con exercito en Italia: y mucho mayor fue el miedo que todos concibieron, quando se supo que Solyman, como luego dire, baxaua otra vez a Vngria, y embiaua sus Galeras con Barbarroxa por el mar Inferior, la via de Francia. Acrecentaron estos temores, algunos prodigios y señales del cielo y de la tierra que en aquella sazon acontescieron. Principalmente, vn terremoto terrible que vuo en tierra de Florencia, de que se hundio la villa de Escarperia casi toda, y se cayeron mas de quinientas casas de plazer, cõ muerte de mas de dos o tres mil personas, y mucha multitud de ganados y bestias, que pensaron todos que el mundo se hundia. Y sin esto, salieron de la parte de Vngria, tantas y tan nunca vistas langostas, bermejas, y pestilenciales, que dezian venir de Turquia, y passarõ por Sclauonia, Croacia, y Austria, hasta entrar por Italia, con tanta furia, que por do quiera que passuã, royã, y talauan todo quanto topauan delante, q̃ no dexauan arbol, ni prado, ni cosa verde. Y por venir estas langostas de la parte que venian, y ser de aquella color, interpretauã esto algunos, diziendo que significauan, q̃ los Turcos auian de passar hasta Italia, destruyendo, y aruynando las tierras por donde auian de venir. Y creyan lo esto facilmẽte, porque ya se sabia que Solyman era salido de Constantinopla, y entraua por Vngria muy poderoso. Todas estas señales y por tentos tenian al mundo espantado, y lleno de temor: y para pedir a Dios misericordia, y supplicarle alçasse de sobre nosotros su indignacion, mandó Paulo hazer processiones, y ayunos, por toda la Christiãdad. Y juntamente encomendo la ciudad de Roma, por si a caso passasse por alli Barbarroxa con las Galeras, al Cardenal Rodulpho Pio de Carpi, persona de grandissimo valor, y grande afficionado a las cosas del Cesar. Y a Vitellio mãdole que tuuiesse cuydado de fortalescer la ciudad, reparando la fortificaciõ que Nicolao Quinto dexo començada, y por descuydo de los Pontifices no se auia puesto en perfection. Pocos dias despues que Paulo entro en Boloña, llego su Magestad a Genoua, con quarẽta Galeras, y alguna Infanteria, y hasta sietecientos cauallos. Poso en las casas de Andrea Doria, donde fue regaladissimamente tratado del, y de toda la ciudad. Estauan ya alli aguardandole, el Marques del Vasto, don Hernando Gonçaga, Cosme de Medici Duque de Florencia, y Pero Luys Farnesio, hijo del Papa. Lleuaua este grandes negocios, y muy arduos que tratar cõ el Emperador de parte d̃ su padre. Y como su Magestad estaua harto desabrido del, por la resistencia que auia hecho, en no querer confederarse con el contra el Rey de Francia, casi en ninguna cosa le daua a Farnesio buena respuesta. Y principalmente, siempre q̃ trataua de las vistas, dezia su Magestad, que no auia necessidad de verse con el porque ni el auia de dexar la jornada que lleuaua pensada ni hazer paz con sus enemigos: hasta ver se satisfecho dellos por sus proprias manos: ni tampoco el Pontifice auia de desamparar al Rey de Francia. Y por hazer perder al Papa la esperança de que se auia de ver con el, embio su Magestad a mandar a Madama Margarita su hija, que se passasse a Pauia, porque de passo la queria ver alli. Quexauase muy de veras el Emperador a Pedro Luys, diziendo, que lo auia hecho cruelmente Paulo con el, en no le ayudar

Terrible terremoto.

Langostas.

dar el año passado contra el Frances, que por tantas partes le auia cercado de armas, y acordarse de los muchos beneficios q̃ a el, y a sus deudos auia el hecho. Sintio mucho Paulo este desuio del Cesar: y por no perder la honra grãde, que se auia de seguir en el mundo, de dezir q̃ se le auia puesto a estoruar con ruegos y amonestaciones al Cesar la guerra, embio luego a Genoua al Cardenal Farnesio su nieto. Cuyas buenas mañas, y authoridad, bastaron a sacar al Cesar del pecho, que prometiesse de verse solos tres dias con el Papa en Buxeto, lugar puesto en el camino entre Placẽcia y Cremona. Algunos maliciosos vuo, que quisieron dezir, que su Magestad se auia hecho d̃ rogar en estas vistas, de industria por no desabrir a su nueuo amigo el Rey de Inglaterra, que de fuerça se auia de recelar, que se trataria entre los dos alguna cosa en su perjuyzio. Despues que Farnesio tuuo alcançadas las vistas, puso en platica la compra de Milan. El Cesar queria ver luego el dinero: y el Papa, como matrero, temiasse, no osando desembolsar porque no le dexassen burlado. Queria de mas desto el Emperador tener en si los Castillos de Milan y Cremona, y otras fuerças. Y el Papa dezia, que no osaria comprar menos que lo vno y lo otro: porque luego en tomãdo la possessiõ del Estado, se auia Octauio de confederar con los Venecianos: y ellos dezian, que no harian la liga menos que siendo señor Octauio de todas las fuerças. Finalmente, por mucho que se dio y tomo de vna parte y de otra, no se pudo assentar resolucion ninguna: y ansi se quedo hasta oy. El Duque Cosme de Medici negocio mejor cõ su Magestad, porque con dozientos mil ducados que dio de contado, se le entregarõ las fortalezas de Florencia, y Liornados importãtissimas fuerças: tanto que por excellencia se suelen llamar, los grillos de Italia. Gano su Magestad grãdissimo credito y amor entre todos los Italianos, cõ dar estas dos fortalezas: porque los libro a todos, de la sospecha que del tenian, de que trataua de hazerse señor de toda Italia. Y el Duque, ni mas ni menos, grangeo grandissima gracia con el Cesar, porque no guarnecio las Fortalezas de gente Italiana, como todos pensaron que lo hiziera, sino de Españoles y Tudescos: que las han tenido, y tienen hasta oy dia en toda fidelidad, para con el Cesar, y con sus hijos. Mucho se le turbo al Papa el desseo que tenia de verse con el Emperador, quando acabo de conoscer en el, que ni daria el titulo de Duque de Parma y Placencia a Pedro Luys: ni lo de Milan a su hijo Octauio. Pero con todo esso, no dexo d̃ passar hasta Buxeto. Otro dia despues que el Pontifice alli llego, entro el Cesar en Buxeto bien acompañado. Passo en las mismas casas donde el Papa estaua apossentado. Y por cinco dias que alli estuuierõ juntos, no se entendio en otra cosa, sino en pedir el Pontifice con grandissima instancia, a su Magestad, q̃ tuuiesse por bien de desenojarse contra el Frances, y contra el Duque de Cleues y que las armas de que auia de vsar contra Christianos, las conuertiesse contra Solyman, que ya venia sobre Vngria. Pero por mucho que supo dezir, no basto a mouerle de su proposito. Y quãdo el Papa vio que sus amonestaciones y ruegos no aprouechauan, pidio al Emperador de gracia, que tuuiesse por bien de oyr a los Cardenales que alli tenia consigo: porque tenian desseo de hablarle en este, y en otros negocios. Holgo mucho su Magestad de dar a los Cardenales audiẽcia, siquiera por informarles: aun mas de lo que estauan, de las muchas y concluyẽtes causas y razones que tenia, de proseguir en el proposito que lleuaua. Iuntaronse todos los Cardenales, con el Cesar en vna sala. Tomo la mano para hablar el Cardenal Marino Grimano, hõbre neutral como Veneciano, y no mas afficionado a vna parte que a otra. Dixo alli muchas y muy apparentes razones, que deuian mouer el proposito de su Magestad, confessando le que tenia grandissima razõ de hazer lo que hazia: pero que por esso deuia mostrar mas su clemencia, remitiendo las injurias. Pidiole por amor de Dios, tuuiesse por bien de remitir su justa yra, y q̃ no diesse causa a los muchos males que de sta guerra se auian de seguir, en tiempo tan peligroso, quando teniamos al enemigo comun tan poderoso, que se nos entraua por las puertas de rondon. Respondio a esto su Magestad en pocas palabras, y con suprema grauedad, diziẽdo. Bien se Padres Reuerendissimos, que tengo bien satisfecho

Palabras d Carlos 5. a los

Cardenales enBuxeto.

cho al mũdo,de que ſiempre deſſee la paz, y q̃ la he procurado por todos los medios a mi poſſibles: no mas de para poder emplear mis fuerças cõtra los Infieles. Todos ſabeys mejor que yo,como el Rey Franciſco nunca ha hecho ſino eſtoruar mis deſignos,y alterar el mundo con nueuas guerras,por defraudarme inuidioſamente, del fructo de mis victorias, ſacandome las de entre las manos:y moſtrandome,ſiempre q̃ ha tenido occaſion para ello,la mala volũtad que de muchos años atras la caſa Real de Francia ha tenido con todos mis paſſados y comigo. Bien ſabeys, quantas vezes ſe me han ſalido de los caſamientos,pazes, y capitulaciones, quebrantando los juramentos,y promeſſas que comigo y cõ mis mayores, el Rey Franciſco y los ſuyos tenian.Bien ſe os acordara, la reſiſtencia que me hizo en lo de mi election. El negocio y ſobornos que traxo,para ſacarme el Imperio de entre las manos. Y vltimamente tendreys acuerdo,que no contento con todos los agrauios que me auia hecho,y yo le auia ya perdonado, eſpero ſin propoſito ninguno con achaque dela muerte de noſe que hõbrezillos,a romper la tregua q̃ comigo tenia,en tiẽpo que yo venia de pelear, no con los hombres, ſino con los vientos, y con el mar furioſo. Leuantome vna guerra qual viſtes.Y no contento con hazerme la el,concito contra mi a ſus amigos,y aun a los mios y deſtruyome con tanta crueldad,como todos vieron, el Eſtado de Brabante. Y ſobre todo mete agora Moros y Turcos contra mi,con tan perniciofo exẽplo, y tan nefaria crueldad, qual nunca de Rey Chriſtiano jamas ſe oyo. Y pues eſto todo es anſi,no ay paraq̃ nadie trate de que yo haga paz con el Rey:haſta que aya caſtigado,como merecen,a los rebeldes al Imperio:y tomado por mis manos ſatisfactiõ de la perfidia del Duque,yde otros que me han deſeruido.Cõ eſtas y con otras ſemejãtes razones,fundo el Emperador ſu juſticia de tal manera,q̃ ni el Papa,ni los Cardenales,trataron mas de eſtoruarle la jornada. Deſpidioſe con eſto de Buxeto, y tomo la via de Alemaña con intenciõ de hazer grãdes coſas. No quedo muy enojado Paulo con todo eſſo,aunq̃ ni en el negocio publiço,ni en el ſuyo particular,alcanço coſa de lo q̃ quiſiera.Ni por eſſo dexo de fauorecer al Rey de Romanos,con treynta vanderas de Infanteria que le embio con Baptiſta Sabello,y Iulio Vrſino.Lo que ſuccedio en eſta jornada ã ſu Mageſtad,veremos lo luego, quanto digo con toda breuedad lo q̃ en el entretanto hizo Solyman en Vngria,y Barbarroxa con ſus galeras en Italia.

Caſamiento del Principe don Philippe.

Pocos dias deſpues q̃ el Emperador partio de Eſpaña para hazer eſta jornada,ſe caſo en Salamanca el Principe don Philippe ſu hijo,con la Infanta doña Maria hija del Rey don Iuan Tercero de Portugal,con la ſolennidad y fieſtas que en bodas de tan altos Principes ſe podian deſſear. Las quales ſe hizieron en Salamanca y en Valladolid y en otras partes de toda Eſpaña.

De la jornada que Solyman hizo a Vngria el año de quarenta y tres: y de la ſalida de las galeras de Barbarroxa, en fauor del Rey de Francia.

§. XVIII.

TAN ordinario era ya el eſtilo que Solyman tenia de hazer entrada en los Reynos y tierras de Chriſtianos de tercero en tercero año, que por marauilla erraua,de hazerlo en ſus tiempos: y aſſi lo hizo en el año de quarenta y tres, a donde agora llegamos. Y deſpues de auer deſpachado a ſu Capitan Hariadeno Barbarroxa, para que ſe vinieſſe a Francia con el Embaxador Polino,yſiguieſſe en todas las coſas la voluntad y parecer del Rey Franciſco,ſalio el de Conſtantinopla la via de Buda,con intencion de acabar de ganar aquel Reyno,y deſpojar de todo punto del al Rey de Romanos. Luego q̃ ſe vio deſte cabo de la Draua, o rio Drauo embio delante al Capitan Amurathes Dalmata,y a Vlamanes el Perſiano: y mando les que cercaſſen a Valponio, lugar puesto en las riberas del Drauo,cerca de Exequio. Era Valponio del ſeñorio de Perin Petre: y tenia en el ſu muger puesta gente de guarnicion. Pero no oſaron ponerſe en reſiſtencia, y aſſi ſe apoderaron del los Turcos: y paſſaron a Soclos, pueblo del meſmo

Año. 1543.

Entrada del Turco Solyman en Vngria.

mo Perin.Eſtauan dentro haſta dozientos Vngaros,que ſe defendieron algunos dias valeroſamente, y al fin ſe vuieron de dar. Y porque no lo hizieron luego, mando los Amurathes cortar a todos las cabeças: no tanto por caſtigar aquellos: como por eſcarmentar a los pueblos dela comarca. Holgoſe mucho Solymã quando ſupo en Buda lo que Amurathes auia hecho, y hizole merced de los lugares Valponio y Soclos: y juntando en vna todo ſu Campo, fue a poner cerco ſobre Strigonio. Tenian aq̃lla ciudad los capitanes Eſpañoles Lezcano,y Salamanca,con haſta mil y trezientos Infantes, entre Eſpañoles, Italianos, y Tudeſcos.El Obiſpo Paulo de Strigonio, no oſo eſperar alli porq̃ ſabia que Solymã tenia enojo del. Requirio a los Capitanes Solyman primero que hizieſſe coſa ninguna, que ſe le dieſſen de bueno a bueno,prometiendoles buen tratamiento. Y aunque al principio no quiſieron dar oydosa partido ninguno,y ſuffrierõ diez o doze dias de trabajo,y algunos aſſaltos,al fin determinarõ ã ſaluar ſus vidasy haziẽdas quãdo mas no pudierõ,vuierõ ã ponerſe enlas manos de Solyman,ſin otra promeſſa,mas de que ſe vſaria cõ ellos de miſericordia.Entraron los Turcos la ciudad de Strigonio ſin otra reſiſtencia, por que Lezcano les abrio las puertas: y en entrando, recogieron toda la gente de guerra, que ya faltaua della la tercia parte,y eſcogieron de entre todos algunos moços, y de buena diſpoſicion, para ſeruirſe dellos de ſus torpedades:y alos demas requirieron les ſi querian ſeruir a Solyman por ſu ſueldo. Los ſententa dellos dixeron que ſi, y a los dẽmas dexaron los yr libremente. El Capitan Lezcano que tenia hartos dineros,metiolos en las ſillas de ſus cauallos:y ya que ſe queria partir,llamo le Halibaſſa, y vſando con el de chocarreria,dixole. Eſta cadena que lleuays al cuello,me ha parecido muy bien, y hareyſme plazer en darmela. Quitoſe la de preſto Lezcano y echoſela al cuello de Halibaſſa. Y quando penſo que todo lo tenia hecho, tornole a llamar el meſmo, y dixole riendo,por via de donayre. Pues me diſtes la cadena, dadme tambien los cauallos, que para yr en barca no los aueys meneſter, y que quiſo que no, ſe vuieron de quedar alla Cauallos y dineros. Y aſſi vuo de boluer a Vienna pobre y corrido, el que por no lo ſer no quiſo defenderſe como por ventura pudiera.No fue bien llegado a poſonio,quando a el y a Salamanca los prendio Nicolao Salma por mãdado del Rey, haſta ſaber la razon que auian tenido de darſe.Tomoſe Strigonio dia ſeñalado de Sant Laurencio,a diez dias del mes de Agoſto, en el meſmo dia en que Bayazetes ſu aguelo de Solymã,pocos años antes,tomo a Modon en la Morea.Mando luego Solyman hazer Mezquitas de los Templos, y fortaleſcio la ciudad tan bien, que tarde ſe la quitaremos. De Strigonio ſalio el Cãpo partido en dos partes, con la vna mando correr y talar la comarca de Alba Real, y cõ la otra fue Solymã a poner cerco ſobre Tatta,ciudad antigua,q̃ ſe llamo Theodata.Ganola ſin reſiſtencia,porque ciertos ſoldados quando ſupieron que venia le ſalieron a recebir,y la puſieron en ſu poder. Agradeſcioſelo mucho,ydioles ſendas ropas de terciopelo, y mando poner por tierra la ciudad.Porque los Turcos tienen eſta coſtumbre,de no querer muchas plaças, ſino pocas,y muy bien fortalecidas.Era Capitã deſtos Soldados de Tatta,Hãnibal Taſic,al qual mando luego cortar la cabeça Philippo Tornielo ſu Capitan.De Tatta fue Soliman a cercar a Alba,q̃ diſta en ygual eſpacio de buda y Strigonio,porque todas tres ciudades,eſtã pueſtas en triãgulo. Eſtas dos eſtã en la ribera del Danubio,y Alba dẽtro de tierra,deſuiada dellas como en vna pũta del triangulo,cercada de vn lago biẽ grãde. Paſſaron en eſte cerco de Alba coſas bien notables,que no ay paraque me pare yo a contarlas.A veynte y nueue de Agoſto ſeles dio alos cercados vn brauiſſimo aſſalto,y fueron vẽcidos los Turcos.A dos de Septiembre ganaron los arrabales,y murieron de los de dentro algunos hombres de cuenta. Vltimamente, vinieron a darſe,porq̃ no pudierõ menos hazer.A los Italianos y Tudeſcos dioles Solyman libertad para yrſe adõde quiſieſſen. Puſo los en ſaluo Homares Capitan de cauallos,cõ ſolo quitarles vnos arcabuzillos de pedernal q̃ por ſer coſa nueua para los Turcos ſe aficionarõ a ellos,pareciendoles grãde habilidad,q̃ ſin otra mecha diſparaſſen cõ ſolo

Cerco d Strigonio.

Strigonio ganada por el Turco.

Tatta ganada por Solymã.

Alba Real ganada por Solymã.

Universidad de Deusto
Biblioteca

apretar la llaue. Echo Solyman de Alba todos los villanos q̃se auiã recogido a li dela tierra. Hizo matar algunos de los ciudadanos, q̃ se auian passado de la Reyna al Rey de Romanos, y a otros algunos de los Magistrados, porque auiendole prometido de darse en viendo ganada Strigonio, no lo hizieron: y a los demas embiolos desterrados a Buda. Con esto se contento Solymã por aquel año, y dio la buelta para Constãtinopla, pareciẽdole que no auia hecho poco en ganar de Vngria lo mejor, y no dexar al Rey mas de hasta la Isla Comara, q̃ oy es nuestra frõtera. Dexo por su Gouernador en Vngria a Mahometes Iayaoglis, y porque fatigaua este mucho a Iuarino y a cinco Iglesias, holgo el Rey de assentar tregua con el por algunos años. Luego en boluiendose Solyman a Cõstantinopla, despidio el Rey la gente del Papa. El Obispo Fray Iorge nunca quiso venir a fauorecer a Solyman en esta guerra, aũque selo embio a mandar, porque siempre se escuso cõ dezir que no osaria dexar lo de Transyluania, que corria peligro en su ausencia, porque Pedro Moldauo le hazia guerra. Pero con todo esso, por no enojar al Turco no dexaua de proueer su Campo d̃ bastimẽtos. Muchos vuo en la Christiandad que recibierõ contentamiento, con que viniesse Solyman ganado estas dos ciudades, Strigonio, y Alba, no con mala intencion sino pensando que bastaria el miedo del Turco a hazer al Cesar que dexasse la guerra que tenia ya comẽçada: pero engañaronse mucho, como veremos luego.

Entrada de Barbarroxa por el Mar Infero.

En tanto q̃ Solyman andaua victorioso por Vngria, su Capitan Barbarroxa no dexaua de molestar las costas de Italia. Traya ciento y diez Galeras y quarenta Galeotas, y venia con el Polino como por Sobrestãte, paraque en todo se siguiesse su volũtad. Salio de Constantinopla en fin de Abril, y con rezio tiempo que tuuo, tardo en llegar a Modon ocho, o nueue dias. Cõ el primer viento, dio consigo en el Faro de Mecina, y pusose a vista de Rijoles, y luego la desampararon los Moradores. Diego Gaetã Español que tenia la Fortaleza, hizo vn poco de semblãte de quererse defender, y mato de vn tiro tres Turcos, con que los demas se enojaron, y entrando el lugar pusieron fuego a las casas. Quisiera estoruarlo Polino, no pudo, y porque se començo a batir la Fortaleza, vuo Gaetan de darse con condicion que pudiesse salir cõ sus hijos y muger. Pero no se le guardo de todo punto la palabra, porque vna hija de su muger, q̃ tenia hermosissima, tomosela Barbarroxa para si, y por poderse casar con ella, hizo la renegar, y tomola por muger. Segun que lo affirma Paulo Iouio en el libro quarenta y tres de su historia general: pero por relacion de vn religioso dela Orden de Sant Francisco, pariente desta Señora, que se dezia doña Isabel Piçarro, yo supe de cierto que no se torno Turca, sino que viue oy Christiana, casada en Turquia con vn riquissimo renegado. Y nunca con ella se ha podido acabar que niegue a Iesu Christo su Dios, antes ha baptizado todos sus hijos y ansi se le han muerto baptizados, todos los que ha tenido, que no ha sido pequeña felicidad. Lleuo Barbarroxa presos algunos soldados, y metio a saco la Fortaleza. Partiose con esto de Rijoles, y fue a tomar puerto en Hostia, el mesmo dia que Paulo Tercero entro en Boloña, quando dixe q̃ salio de verse con su Magestad en Buxeto, que seria vispera de Sant Pedro a veynte y ocho de Iunio. Fue terrible el temor y alteracion que se tuuo en Roma, de ver tan cerca vna tan gruessa flota, y la ciudad tan sola y desamparada. Pero assegurose todo presto, con la buena diligencia del Cardenal Carpi, que proueyo lo mejor que pudo de alguna defensa. Y tambien se quietaron los Romanos, con vna carta que Polino embio al Cardenal q̃ dezia desta manera. Las Galeras que Barbarroxa aqui tiene van solamente para defensa de las costas de Francia, y Barbarroxa, no sale en cosa ninguna de lo que yo quiero, y ordeno, y no dañara, ni puede dañar sino a nuestros enemigos. De se auiso desto a todos los ciudadanos de Roma, y a los demas vassallos de su Sanctidad, por que no teman, ni se alteren: que Barbarroxa, ni otro ninguno de sus Capitanes, no osaran salir de lo que yo les mandare, ni faltara la palabra que Solyman a mi me dio. Conoscida cosa es que el Rey mi Señor ninguna cosa tanto desea en esta vida como ver a Roma, y a las cosas de su Sãctidad libres y prosperas. Y pues él las ellas ha de defender de qualquiera injuria, no ay paraque temer que de su parte la ayã de recebir. Mando luego el Cardenal pregonar publicamente por todas las plaças, y calles esta carta, y con esto se assossegaron muchos, que ya se salian de la ciudad con sus mugeres, y haziendas, que no fue poco poder los tener. Hizieron los Turcos en Hostia, y por toda la costa de la Iglesia, todo lo que Polino les mandaua, sin enojar a persona viuiente. Entrauan, y salian en los lugares pacificamente, comprando y vendiendo como amigos. Y tal vuo, que por vna Ternera, o dos, y por quatro o cinco carneros, daua vno, o dos captiuos, de los que lleuauan de Calabria. Detuuose en Hostia la armada solos tres dias, y con prospero viento dio consigo en Marsella, sin parar. A donde la dexaremos, por ver lo que a su Magestad le succedio, despues que se despidio del Pontifice Paulo en Buxeto.

gar don Hernando de Gonçaga. Quiso el Emperador que le viesse toda su gente, en vn cauallo armado de todas armas, enhabito y con insignias Imperiales, que no poco animo puso a todos verle tan excellente caualliero, y tan discreto y eloquente, como se les mostro en vna platica algo larga que les hizo, exhortandoles a la guerra que tenian entre las manos. Con lo qual se partio de Bomna, y en tres alojamientos, fue a poner el Campo sobre la ciudad de Dura: la qual el Duque de Cleues tenia fortaleci- Cerco d̃ da por extremo, teniendo aquella por la Dura. mas importante plaça de todo su Estado. Mandose luego plantar el artilleria, y hazer se el alojamiento, y trincheas, a proposito: y porque se tenia nueua que Martin van Rossem, o Rossemio, venia con mucha gẽte en socorro de la ciudad, apressuronse todo lo possible el assalto, y bateria. Con la qual en poco rato se abrio vn lienço del muro: y luego sin esperar a que se lo mandassen, arremetieron los Españoles, y tras ellos los Italianos. Y aunque hallaron harta resistencia, con que les mataron mas de seys cientos hombres, toda via ganaron la ciudad de aquel primer acometimiento. Executose la victoria rigurosissimamente: porque a penas quedo Soldado, ni veno de la ciudad, que no muriesse.

Y para escarmiento delos dema pueblos que no se pusiessen en defensa, mando su Magestad poner fuego al pueblo: y quemose hasta la Iglesia, sin que quedasse piedra sobre piedra. Ganose Dura a veynte y seys de Agosto, del mesmo año de mil y quinientos y quarenta y tres. Hizo tanto al caso esta victoria, y el rigor que en ella se vso, que sin otra mayor fuerça, vino luego a rendirse a su Magestad el Duque de Cleues, y sus dos pueblos Ruremunda, y Vvanthlodio. Recibio el Cesar al Duque con su acostumbrada clemencia, y humanidad: porque assi se lo suplicaron el Duque de Bruynsvvick, y el principe de Oran ge. Hizose le merced del ducado de Gueldres, sin nombre de Duque, y que se llamasse Gouernador por su Magestad. No le miro el Emperado con muy buenos ojos al principio, pero despues se desenojo, y le caso con vna sobrina suya, hija del Rey de Romanos. Aunque deste casamiento

Año. 1543.

Duque de Cleues rendido al Cesar.

De la jornada que su Magestad hizo, el año de quarenta y tres, a Dura, y Sant Desir, con otras cosas notables que le succedieron. §. XIX.

Reseña del Exercito Imperial sobre Dura.

Despues que el Emperador vuo recogido de todas partes las gentes que le auian de seruir en esta guerra, quiso saber el numero dellas muy particularmente. Y llegando a Bomna (pueblo cerca de Colonia) mando hazer alarde, y reseña de todo su Campo, y hallose con catorze mil infantes Tudescos, ocho mil Españoles, y Italianos por metad, debaxo de las Capitanias de don Aluaro de Sandi, y Luys Perez, Camillo Colona, y Antonio Doria. El Principe de Orãge, hijo del Conde de Nassau, tenia doze mil infantes, y dos mil cauallos, quatro mil celadas, y siete cientos cauallos ligeros. Señalo el Emperador por su Maestro de Cãpo general a Stephano Colona: y a Iuan Iacobo de Medici hizo le Capitan del Artilleria: y a Francisco Arestino hermano del Duque de Ferrara, diole la capitania de los cauallos ligeros: y quiso que despues de su persona Imperial, tuuiesse el segundo lu-

Universidad de Deusto
Biblioteca

dizen que sintio la madre del Duque tanto pesar, que murio de pura congoxa por que le quisiera ella casar cõ la hija del Rey don Henrique de Nauarra. Recibio tambien el Cesar en su seruicio a Martin van Rossem que se le vino a dar. Partio el Cãpo de Dura la via de Cambray: la qual (segun algunos) se llamo antiguamente Samarobrina: aunque otros dizen que Samarobrina es Sant Quintin. Tenia el Rey Frãcisco muy fortalecido a Lãdresi vno de los pueblos que el año antes auiã ganado Vãdoma, y el Delphin. Estaua dentro el Capitan Landa con bastante guarnicion: y auia fatigado tanto en aquellos dias toda aquella comarca, que por los llantos y ruegos de la gente della, quiso su Magestad q̃ la primera empresa fuesse ganar a Lãdresi.

Iornada de Landresi.

Acercose el Campo hasta vn lugar alli cerca, que se llama Guisa, con intencion de tomar primero aquel pueblo, antes que se acometiesse Landresi. Pero porque supo q̃ poco antes se auia metido dentro Pedro Strozi, dexose aquel designo, y passo el Cãpo a juntarse con el de la reyna Maria, que ya estaua puesto sobre Landresi, con hasta tres mil Españoles, que los auia leuado dõ Pedro de Guzman, llamado communmẽte don Pedro de Noche, por las canciones que componia, y solia cantar las de noche dulcemente. No venia su Magestad entonces enel Cãpo, porque la gota le hizo que dar en Canouo. Fue bien largo este cerco de Landresi, por la mucha resistencia que dentro se hallo: y porque tenian vna fortissima torre, que por mucho quo se batia no se podia hazer effecto ninguno. A esta causa se determino Don Hernando de Gonçaga de sitiar solamente, sin gastar el tiempo en baterias: y estar se quedo, hasta tomar el lugar por hambre, o por via de minas, y de otros semejantes ingenios de guerra. Estando en esta determinacion, y gastando se el tiempo en algunas escaramuças de poco momento, tuuo don Hernando nueua, que el Rey Francisco en persona venia con exercito en socorro de Landresi. De lo qual su Magestad, y todos se regozijarõ estrañamente, pareciendoles que no les auia de faltar occasion de venir a batalla de poder a poder: que no auia cosa enel mundo que mas el Emperador desseasse. Estaua Don Hernando alojado desta parte de vn riachuelo, y para yr en demanda del Rey, tenia necessidad de juntarse con los Ingleses y Flamencos: y que Aerschot, Buren, y Galopo sus capitanes passassen aquel rio, y se pusiessen en sus mesmos alojamientos, paraque todos juntos diessen la batalla. Y porque no lo pudo acabar con ellos vuo el de passarse adonde ellos estauan. El Rey Francisco (que desseaua descercar a Lãda) llego con su Campo a Gisa, y partio de alli en orden de guerra, lleuando a su hijo el Delphin en auanguardia: y al Almirante Hãnibaldo en la retaguarda, y el lleuaua la batalla. Llegose tan cerca d̃ nuestro Cãpo, q̃ se pudo trauar vna buena escaramuça. En el mayor calor della metio enel pueblo gran cantidad de vituallas, que las auia Landa bien menester: y porque sabia que estaua muy mal dispuesto, entrose en su lugar el Capitan Verminio, con buena gente de refresco. Perdiose toda la occasion de venir de aquella vez a batalla, por no auer querido Aerschot passar al puesto de Don Hernando, pero tampoco lo tuuo mucha gana Don Hernando, porque su Magestad aũ no era venido: y no quiso auenturar el negocio en su ausencia: alomenos hasta que llegassen al Campo Rossemio, y Mauricio el de Saxonia, que ya venian con sus gentes. Paresciole al Rey Francisco, que no auia ganado poca hõra en auer presentado la batalla al enemigo, y auer proueydo su pueblo de nueua guarnicion, y vituallas: y leuantando de alli su Campo, fuese a poner en Cambresi, poco mas de vna legua delos enemigos. Detuuose alli dos dias (como dizen los Franceses) esperando a que el Emperador le presentasse la batalla, con intencion de no rehusarla: porque su Magestad era llegado ya con la gente de Rossemio, y Mauricio. Quando el Cesar supo que venia al Rey tan cerca, recibio grandissimo contentamiento: y mando marchar el Cãpo en su busca, hasta ponerse tan cerca del, que si el dia le ayudara (porque ya se yua haziendo noche) no dexara de darse la batalla. Trauose vna buena escaramuça, en que el Duque de Bruynsuuich se mostro animoso: y aun dizen, que se enojo harto de que no vuuiesse acudido a ella todo el Campo, para romper la batalla de veras. Pero por ciertos respectos le parecio a su Magestad, o (por mejor dezir) al Gonçaga, que la batalla se quedasse para en la mañana. La noche siguiente mando su Magestad que todos se aparejassen, paraque luego de mañana se rompiesse el negocio muy de proposito. Con esta determinacion estuuieron todos alerta, con todo el recaudo del mundo. El Rey (que no se tuuo por bastante para esperar la batalla, contra vn Exercito tan gruesso) determino retirarse: y mandando encender muchos fuegos, por engañar al enemigo, a la media noche, con todo el silencio del mundo, y (como dizẽ) los cencerros atapados, tomo la via de Frãcia. Dizen algunos que don Hernando fue auisado, de que los enemigos se yuã, y que no lo quiso creer, o por ventura fingio que no lo creya. Otros dizen que el Capitan Salazar que fue a reconoscer (engañado delos fuegos) dixo que toda via se estauã quedos. Como quiera que sea ello es ansi, que quando amanecio los Franceses estauan dos, o tres leguas de nuestro Campo, y no sin grandissimo despecho del Cesar, por auer perdido la mejor occasion de prender otra vez al Rey Francisco, de quãtas jamas auia tenido, ni despues tuuo. Siguieron el alcance con todo esso algunos cauallos ligeros, y de la infanteria los que quisieron adelantarse. Tuuieron vna buena refriega con el Delphin, que deste miedo se auia quedado en vn bosque, por dõde auian de passar. Estaua el inuierno ya tan adelante, y es en aquella tierra tan excessiuo el frio que haze que por aquel año, no se pudo proseguir la guerra. Despidio su Magestad la mayor parte de sus gentes, porque andauan mal sanas y fuese a tener el inuierno en Cambray, no poco enojado de aquella ciudad: por que nunca se mouieron adarle algũ seruicio en esta guerra. Y teniendo la por sospechosa, mando edificar en ella vn Castillo y pusoles a cuestas su guarnicion: porque de alli adelante no se tuuiessen por tan libres. Aniẽdose su Magestad de partir ala Dieta de Spira (que ya vimos arriba que se hizo) embio al Rey de Inglaterra por sus Embaxadores a don Hernando de Gonçaga, y a Iuan Baptista Gastaldo para que le persuadiessen a que el verano siguiente passasse con sus gentes en Francia, como lo tenia prometido. Y con esto, el Emperador se passo en Alemaña. Lo que desta embaxada de Inglaterra resulto, verlo hemos adelante en su lugar.

Retirada del Rey Frãcisco de Cambresi.

De lo que Barbarroxa hizo en seruicio del Rey de Francia, y de la batalla que llaman de Cerefola, que perdio el Marques del Vasto, el año de mil y quinientos y quarenta y quatro.

§. XX.

Barbarroxo puso cerco a Niça

Pocos dias despues que (como ya vimos) llego Barbarroxa con el Embaxador Polino a Marsella, torno a salirse de aquel puerto, y fue a poner cerco a la ciudad de Niça, que ala sazõ estaua por el Duque de Saboya. Defendierõse los de Niça por algunos dias cõ buẽ animo: hasta q̃ ya (por faltarles socorro, y por tener perdida de todo pũto la esperança del) vuieron de darse a partido: con q̃ el Rey les guardasse la mesmas libertades y leyes, q̃ se les guardauan, y auian tenido en poder del Duque. Tuuo Polino harto trabajo en estoruar que los Turcos no saqueassen la ciudad: y al fin Barbarroxa la guardo, cõ harta murmuracion de los suyos, q̃ por poco mataran a Polino, y a Leon Strozi que se lo rogaron puestos de rodillas. Començose a batir la fortaleza y defendieronse tan bien los de dẽtro, que primero se gasto toda la poluora que Polino traxo de Marsella, q̃ pudiessen hazer fruto ninguno con la bateria. Y dizen, que quando Barbarroxa supo q̃ se acabaua la poluora, estuuo en poco de cortar a Polino la cabeça, y le dixo mil injurias: y por motejarle de borracho, le dio en rostro, q̃ auia tenido mas cuydado de proueerse de vino, que no de municiones. Hizo ademan que queria boluerse a Constantinopla, reprehendiendo a los Franceses de vanos, porque le auian hecho venir de tan lexos, y con tanto apparato, para hazerle estar perdiendo tiempo. Pero al fin, fueron tantas las lagrymas y ruegos de Polino, que Barbarroxa vino en que se continuasse la bateria con su propria poluora. Mas ni esso ni essotro basto para que los

Universidad de Deusto
Biblioteca

los de la fortaleza se dissen. Y porque tuuo nueua Barbarroxa que venia el Marques del Vasto en socorro, leuanto el cerco, y retirose ala mar: y despues (aunque se torno a la bateria) nunca pudo salir con su intencion: y medio corrido vuo de boluerse a Tolon. Al retirar, los Turcos saquearon la mayor parte de la ciudad que no basto nadie para estoruarselo. Antes que Barbarroxa llegasse a Tolon, reparo en el puerto de Antipoli, en la Isla Lerina, que oy se llama Sancta Martha. Estando alli, supo como el Duque de Saboya, y el Marques del Vasto auian entrado en el puerto de Villafranca de Niça, destroçados y perdidos de vna brauna fortuna que auian padecido, y con quatro galeras menos. Quisiera salir a ellos por que Polino selo importuno, yel viento no le dio lugar, o (segun algunos dixeron) aun que pudiera salir, hizo como del ventero, por alguna occulta paz y amistad que tenia con el Principe Doria. Entonces no falto quien creyesse que se pagaron de la de Preuisa: y que por agradecer al Principe la buena obra que alli y en Bona (quando lo de Tunez) le hizo, no quiso salir a sus galeras, y que tomo por achaque el viento contrario. Fuese con esto a Tolon, y de alli embio a Saleco el Cossario con veynte y cinco galeras, a que corriesse la Costa de Cathaluña, y con todo lo que pudiesse robar, se fuesse a meter en Argel. Hizo Saleco lo q̃ se le mando. Fue increyble el estrago q̃ hizieron los Turcos en Rosas, Palamos, y Cabo de Creus, y en toda aquella comarca. Y con grandissimo despojo que vuieron, dio consigo Saleco en Argel. Estuuose Barbarroxa en Tolon todo aquel inuierno, tan seruido y regalado como el mesmo Solyman lo pudiera ser en su casa. Y porque tenia expresso mandato de su Rey, que no enojasse alos Genoueses quiso ser visitado dellos. Fuele a ver el Principe Doria, y otros caualleros de Genoua, y gastaron el tiẽpo en fiestas y regozijos, como si fuerã amigos, y de vna ley. Enpartiẽdose Barbarroxa para Tolon, entraron el Marques y el Duque en la ciudad de Niça. Consolaron a los pobres ciudadanos, y sin detenerse alli mucho, dio el Marques la buelta para el Piamõte: y fue aponer cerco sobre la ciudad de Mondeui, adonde estaua el Capitan Croyo con mucha gente de Tudescos y Franceses, q̃ fatigauan estrañamẽte toda aquella tierra. Estuuo sobre Mẽdeui el Marques muchos dias, pensando que Croyo se rindiera: y al fin vino a engañarle con vna carta fingida, como que Buterio Gouernador de Turin le mandaua que se diesse. Ganada Mondeui, repartio el Marques sus gentes por las guarniciones para inuernar, y fuesse a meter en Asti. Dende alli cobro ciertos lugares que los Franceses le auian tomado (especialmẽte a Cariñano) y fortaleciole muy bien, por que los Franceses quando le ganaron auiã echado por tierra los muros, como lo tenian de costumbre. Y poniendo alli a Pyrrho Stipiciano fuesse a Milan a esperar el verano, casi en los mesmos dias que el Emperador se fue a Cambray.

Mõdeui o Monteuico ganada.

Guerra en Lombardia.

Luego que el Rey Francisco se vuo retirado de Guisa, como supo que los suyos auian perdido en Italia en pocos dias a Mõdeui y a Cariñano, y otros hartos pueblos, embio alla con buena gente a Francisco Borbon Conde de Anguiano y mando le que se juntasse cõ Buterio en Turin: y que los dos juntos renouassen al guerra en Italia. Quando Borbon llego a Lombardia tenia Buterio puesto cerco sobre Hyporegia: y estaua tan adelante en el, que le faltaua muy poco para tomarla. Traya Borbon gana de mostrarse, y embio a dezir a Buterio que se estuuiesse quedo, y que no passasse adelante enel cerco, hasta que el llegasse. De lo qual se enojo tan de veras Buterio, que adrede quiso dar lugar a los cercados paraque se reforçassen: y estrago el negocio de manera, que Hyporegia no se gano. Pero sin este pueblo tenia ya el ganados a sant German, Crescencio, y Dressana, sin que lo pudiesse remediar el marques: por que le faltaua gente, y dineros para poder salir en campaña. Mas ya quando vio (como dizen) el pleyto mal parado, vuo de salir hasta Nouara, por estoruar que no le tomassen a Cariñano: porque Borbon, y Buterio tenian puestos los ojos en aquel lugar, como mas importante que otro ninguno de la comarca. Començose luego la porfia, de los Franceses por cobrar a Cariñano y del Marques por defenderle. Para esto embio por Tudescos al Rey de Romanos: pero no le pudieron venir tan presto que

que no cercasse primero Borbon aquel lugar. Defendiole Pyrrho valientemente por muchos meses, esperando que no dexaria el Marques de socorrerle. Vinieron luego de Alemaña Brenor Scaligero, y Christophoro su hermano, con hasta dos mil Tudescos, y con ellos procuro el Marques de meter bastimentos a Pyrrho. Tenia infanteria la que bastaua para osarse llegar al cerco: pero faltauanle caualios. Y por tanto acudio a pedirlos al Duque de Florencia, y el le embio a Rodulpho Ballon, hijo de Malatesta, con vna vanda de caualios, todos soldados viejos, y muy exercitados en la guerra. Con los quales el Marques cobro animo para osar venir a las manos con el enemigo. Desseaua Borbon esto estrañamente, y Buterio, y todos los Franceses erã del mesmo parecer. Y a fin de dar al Marques occasion de pelear de proposito, assentaron su Campo junto ala villa Estalonia: porque si el Marques queria prouer a los de Cariñano de bastimentos, auia necessariamente de passar por alli. En el Capo Imperial auia diuersos pareceres, sobre si se pelearia, o no. Todos generalmente tenian por cosa errada y harto impertinente, venir a batalla: porque la ventaja era conocidissima de parte de los Franceses: y no auiẽdo necessidad vrgente de prouar la ventura, tenian por temeridad quererla tentar. Solo el Marques era de opinion que se pelease: y paraque lo vuiesse de hazer, auia hartas y vrgentissimas causas. Principalmẽte faltauan dineros, y llegaua se la paga, sin esperança ninguna de poderlos hallar en cambio, ni en otra parte. Demas desto parecia crueldad (y era lo muy grande) no socorrer a los cercados, que ya morian de hãbre. Mayormente, que por ser el tiempo rezio de aguas (y en Abril, quando suele acabarse el trigo) ya se padecia necessidad, aun fuera del cerco, quanto mas dentro del. Los Franceses tenian abundancia de dineros, y sobra grande de bastimentos: porque estauan alojados en Estalonia, y tenian a los lados a Monte Calerio, y Carmañola, lugares fuertes suyos, y muy bien proueydos. Con esta determinacion de passar a Cariñano, y prouer alos cercados de socorro: y (si succediesse occasion) de pelear de proposito con el enemigo, començo a tratar el Marques del camino que se tomaria, por q̃ de donde el estaua a Cariñano auia dos. El vno por medio de los enemigos, y el otro por Sumaripa, Montata, y Casalgrasso. Por este le parecio el Marques q̃ seria mas seguro yr: y por engañar a los enemigos, hizo que por Montecalerio fuesse el Principe de Salerno, y que hiziesse semblante de querer passar el rio por alli. Partio el Campo para Montata, y fue la desgracia, que les tomo en el camino vna tan grande agua, q̃ bestias, ni hombres, no podian yr atras ni a delante: y todas quantas vituallas lleuauan se les destruyeron. Con todo esso llegaron a Montata, de donde embio el Marques por bastimentos a Asti. Estando alli, llego vno y muchos mensageros de Quier, adonde estaua el Capitan Vistarino, el qual pedia mucho al Marques por merced, que prosiguiesse el camino que lleuaua, sino que se fuesse para el: porque alli se podria rehazer, y buscar otro mejor tiempo para prouar ventura. Pero no basto esto para mouerle de su opinion. Quando los Franceses supierõ que el Marques estaua en Mõtata, leuantaronse de Estalonia: y fueron a ponerse junto a Carmañola. Otro dia de mañana (porque les parecio a los nuestros que queria hazer buen tiempo) salieron de Montata la via de' Cariñano. Ganaron a Ceresola, en la qual puso el Marques a Gutierre Quixada, con dozientos arcabuzeros. Y como los Tudescos andauan poco, vuieron de quedarse alli aquella noche, aunque su intencion no era parar hasta Sumaripa. Otro dia partieron los nuestros de Ceresola: y los Franceses ala mesma hora de Carmañola: y vinieron a toparse en medio del camino: con intencion los vnos y los otros de venir a batalla. Y poniendo se los Campos en orden, sin esperar otra mayor deliberacion, començaron a pelear cõ grandissima determinacion y furia. Yuan tan bien los nuestros a los principios, que se tuuo por suya la victoria: porque luego ganaron los Italianos dos pieças de Artilleria. Tenian la primera batalla de nuestro Campo los Tudescos, con su Capitan Aliprando Madrucho. Fue tanta la flaqueza que mostraron en los primeros acometimientos, que los Franceses cobrarõ animo y el Marqs vio perdido su negocio. Los ca-

Cerco d Cariñano.

Batalla de Ceresola, vencido el Marqs del Vasto.

uallos del Duque de Florencia entraron de buena manera. Pero como cargo la caualleria Franceſa (que ſuele ſer muy valiente) no pudieron reſiſtir la: y en poco rato boluieron las eſpaldas. Los Eſpañoles que peleauan en el otro lado de la batalla, trayan a los Franceſes tan a malas, que les mataron dos, o tres Capitanes, y les ganaron algunas pieças de Artilleria, y ſiguieron ſu alcance haſta dentro en Carmañola. Con lo qual nueſtros Tudeſcos cobraron animo, y començaron a hazer marauillas: haſta que los cauallos Florentines (que venian huyendo) ſe vinieron a recoger a ſu eſquadrõ, y los desbarataron, con tanta perdicion ſuya, que caſi no quedo dellos ſolo vno: porque peleauan juntamente con infanteria, y con cauallos hombres darmas. Y aun los miſmos Florentines los embaraçauã, y los Suyços no ſe hartauã de hazer en ellos riça: porque los mas, o todos de los Alemanes eran Lutheranos. Con lo qual ſe conocio luego la victoria por la parte de Francia. Faltarõ los dos hermanos Brenor y Chriſtophoro. Quedo muy mal herido Aliprando Madrucho, y fue preſo a poder de Borbõ. De los Italianos caſi no murio ninguno: porque como vieron el pleyto mal parado ſe fueron retirando en buena orden, haſta meterſe en Aſti, que no vño quien los enojaſſe. Luego tras ellos entro en ella el Marques con la gente que pudo recoger y con vna buena herida enel muſlo. Quando los Eſpañoles boluieron del alcance, muy alegres, pẽſando que ya eſtaua por ellos el Cãpo, y vieron q̃ los ſuyos eran ydos, y que la victoria eſtaua por los enemigos, cegaron en mala manera, y en vn momento ſe hallaron cercados de ſus enemigos: tantõ q̃ les fue forçado rendirſe. Era ſu Capitan don Ramon de Cardona, hijo del que treynta y vn años antes, caſi enel meſmo dia, perdio la ſangrienta batalla de Rauena. Dixe caſi enel meſmo dia, por que la de Rauena ſe dio el primero dia de la Paſcua de Reſurrection, y eſta de Cereſola, otro adelante a catorze dias del mes de Abril, del año mil quinientos quarenta y quatro. Murieron en eſta batalla, haſta doze mil hombres de nueſtra parte: los mas dellos eran Lutheranos: que fue juſtiſſimo juyzio de Dios, por que el dia antes, con ſer dia de Paſcua, no ſe pudo acabar con ellos que oyeſſen Miſſa. Y en todos los dias de la ſemana ſancta, nunca hizieron ſino jugar a los dados: y no aſſi como quiera, ſino ſobre las Aras de los Altares, porque eſtauan mas liſas, y en lugar de dolerſe (como hazemos los Catholicos) con la memoria que en eſtos Sanctiſſimos dias repreſentamos de la paſſion de nueſtro Redemptor, honrando la Sancta Cruz como inſtrumento principal de nueſtra redempcion, tomaron ellos vn Crucifixo (ay dolor) y hizieron enel tantas abominaciones, como las pudieran hazer los Turcos, o los Iudios nueſtros enemigos. Fue permiſſion de Dios que los Franceſes vencieſſen eſta batalla para dos importantiſſimas coſas. La vna por caſtigar eſtos perfidos hereges: y la otra para allanar la loçania de los Eſpañoles, y de todos los Capitanes Imperiales, que con las muchas victorias eſtauan tan confiados de ſi meſmos, q̃ no penſauan que vuieſſe enel mundo quiẽ los pudieſſe vencer. No faltaron muchos emulos del Marques, que con inuidia murmuraron deſta temeridad: porque auiendo podido eſcuſar batalla la quiſo dar, contra el parecer d̃ todos los ſuyos. Pero el ſe deſculpaua por hartas buenas razones, como aquel que con el largo vſo de la guerra, ſabia della mas que ninguno de los que le reprehendian. Murieron anſi meſmo de la parte de Francia poco menos gente que la nueſtra: y no quedo menos deſtroçado el vencedor, que el vencido. Por eſſo no ſe ſiguio el alcance, ni aun ſe proſiguio la victoria, aunq̃ Cariñano toda via ſe vuo de perder, quarenta dias deſpues dela batalla. Pueſto que Pyrrho ſe defendio varonilmente, haſta que no le q̃edo que comer ſino raçones. El Marques fueſſe a Pauia luego a curarſe de la herida, con propoſito de juntar toda la gente que tenia por las guarniciones, y tornar a prouar ventura. Borbon hizo vna coſa harto noble, y digna de memoria, porque ſin hazerſe mucho d̃ rogar dio libertad a ſeys cientos y quarenta Eſpañoles que tenia preſos: con ſolo que le juraron de yrſe a ſus caſas por Francia, adonde con ſus cartas fueron muy bien tratados, y los dexaron paſſar libremente por toda ella.

Año. 1544. Abominaciones de Lutheranos.

Lo meſmo hizo de algunos Tudeſcos que ſe captiuarõ en la batalla, q̃ fueron poco menos

menos de mil. Dõ Ramon de Cardona, y Carlos Gõçaga, trocarõſe por el Capitan Thermes: y dioſe libertad al Capitan Aliprãdo, por ruegos del Cardenal de Trẽto ſu hermano. El Rey Frãciſco quãdo ſupo eſta buena nueua, determino engroſſar el Cãpo de Borbõ, a fin de diuertir al Emperador, y hazerle q̃ paſſaſſe a Italia la guerra q̃ ſe proſeguia por la parte de Frãcia, como luego veremos. Embio a Pedro Strozi, cõ grã ſumma de dineros, para q̃ leuantaſſe gẽte en la Mirãdula, y procuraſſe cobrar a Genoua. Iũto Strozi de preſto haſta ſiete mil infantes, y vna buena vãda de cauallos. Hizo ſu Capitã a Iorge Martinẽgo, y partioſe para Venecia, no a otra coſa ſino a communicar cõ el Cardenal de Ferrara lo q̃ ſeria bueno hazer. Hallo alli a Pedro Maria Roſcio, y al Conde Galeaço Pico, y todos jũtos eran de parecer, q̃ eſperaſſe, a q̃ vinieſſe de Roma la gẽte q̃ alla ſe hazia por los Cardenales Frãceſes: y q̃ con ella y cõ la ſuya, ſe jũtaſſe con Borbõ, y hizieſſen la guerra de propoſito contra el Marques. Pero el no quiſo ſino ſeguir ſu parecer, del qual era ſiẽpre amiciſſimo, como hombre arrebatado. Y porq̃ dixe q̃ en Roma ſe hazia gente por Frãcia, es de ſaber, q̃ el Papa en todas eſtas bregas, cõmo hazia profeſſion de neutral, permitia q̃ Imperiales y Frãceſes, hizieſſen gẽte en Roma, y en todas las tierras de la Igleſia. En lo publico no fauorecia mas a vna parte q̃ a otra: pero en lo interior el eſtaua eſtomagadiſſimo del Emperador, y no lo podia tã biẽ diſſimular q̃ no ſe le echaſſe d̃ ver. Quexauaſe mucho del, porq̃ ſin ſu conſentimiẽto ſe auia cõfederado cõ el rey de Inglaterra, ſiendo toda via herege y rebelde a los mãdamientos dela Igleſia. Y no auerle querido vender a Milan, y el auer negado a Pero Luys el titulo de Duque de Placencia y Parma: q̃ ſin ſerlo ſe lo llamaua y las tenia ya en ſu poder. De los q̃ haziã gẽte por el Emperador, el q̃ mas prieſſa ſe dio fue Coſme d̃ Medici Duque de Florẽcia, el qual acudio al Marques con dos mil Infantes ſingulariſſimamente. Y tan a tiempo llegarõ a Milan, q̃ a tardarſe vn poco mas, ſe alçaua la ciudad por Frãcia, con el temor que teniã dela venida de Pedro Strozi. El qual yua la via de Milan, y auia paſſado el rio Adda, y

Pedro Strozi.

como ſupo q̃ ya el Marques ſe auia reforçado de gente, dexo el deſigno que lleuaua, y paſſando el rio Lambro dio la buelta para Placencia. El Marques (como ſupo q̃ Strozi eſtaua cerca) ſalio en ſu demanda, y dioſe tan buena diligencia que le alcançara al paſſar del Po y le deſtruyera, ſi Pero Luys no le fauoreciera cõ tiempo, y le diera barcas y todo recaudo para paſſar. Recogiole y amparole en Placencia: pero fue tanto el temor de los ſuyos, que luego ſe le començaron a deſpedir. Quedaraſe de todo punto ſolo, ſi el Conde de Petillã no le traxera de Roma la gente que alla ſe auia hecho. Salio entonces Strozi de Placẽcia, moſtrando mucho animo. Apoderoſe de Riuõfredo en la ribera del Po, haziendo mueſtra de quererle paſſar, penſando engañar al Marques: que eſtaua en Aſtradela para eſtorualle el paſſo. Venida la noche leuanto Pedro Strozi ſu Campo, y tomo la via de Genoua. Salio tras el el Principe de Salerno, fatigandole ſiempre la retaguarda, haſta que reparo enel rio Scruia junto a Serraual, adonde peleo con el, y le vencio, y el aſſi desbaratado ſe boluio huyendo a Placencia, recogiendo de camino la mas gente que pudo. Y por engañar a los enemigos, mudo la vanda blanca Franceſa, y puſoſe la roxa Imperial. Pero cõ todo eſſo le conoſcieron vnos villanos, y ſi no ſe eſcapara por vña de cauallo, toda via le prendieran. Torno a recogerle y animarle Pero Luys: y con ſu fauor començõ a leuantar mas gente, aunque Borbon le eſcriuia muy a menudo que no lo hizieſſe. Porque ya la intencion del Rey era que la guerra del Piamonte ſe dexaſſe por que por Picardia le dauã grãdiſſima prieſſa, el Emperador, y el Rey de Inglaterra. Mas con todo eſſo no dexo Strozi, de proſeguir en lo començado, y con la mas gente que pudo allegar, ſalio de Placencia, y por tierra de Genoueſes (que de ſecreto fauorecian a Francia) pudo paſſar enel Piamonte, y apoderarſe de Alba Pompeya. Eſtos fauores y mueſtras que Pero Luys dio de querer ſuſtentar la parte Franceſa, fueron cauſa de ſu muerte. Porque ſe juntaron con ſus tyrannias y deſafueros, para q̃ poco deſpues le mataſſen ſus ciudadanos, como adelante veremos. Quando el Empera-

Pedro Strozi vẽcido.

perador supo en Flãdes q̃ la guerra del Pia mõte se difficultaua con la diligẽcia de Pedro Strozi(q̃ hazia gẽte en Placẽcia) embio a mãdar a Iuã de Vega Señor de Grajal,hijo del Comẽdador mayor Hernãdo d̃ Vega(q̃ a la sazõ estaua por Embaxador en Roma) q̃ tomasse la gente q̃ se pudiesse juntar en Roma,y cõ ella se passasse a Milan,y ayudasse cõ su prudẽcia y consejo al Marques,cõ ygual poder en todas las cosas.Era Iuã de Vega de su natural cõdiciõ seuero,y estrañamẽte graue, prudẽtissimo y astuto,y al fin hijo de tal padre. Y como en su rostro y manera representaua vna cierta entonaciõ y altiuez,no mostrarõ el Marques y el Principe de Salerno, holgarse mucho con su compañia,pareciendoles intratable,y mas hinchado de lo que despues le hallarõ.Pero como conocieron su grã valor y destreza,y como el se allano tãto q̃ en ninguna cosa dexaua de proceder amorosamẽte,y cõ todo comedimiẽto y llaneza,ganoles estrañamẽte las volũtades y en todas las cosas era grãdissima su conformidad. Aduirtioles Iuã de Vega de la intenciõ del Põtifice,y de como el y sus hijos y deudos no trataua sino de disminuyr la Magestad Imperial,y de vẽgar las injurias q̃ dezian auer recebido.Repartierõ luego todos tres entre si los officios d̃ la guerra. Iuan de Vega fue a poner cerco sobre Anxiano.Tomo el lugar y saqueole,y mãdo matar los vezinos del sin dexar vno: y ahorco al Capitan de la guarnicion y a todos los soldados,diziendo que los vnos y los otros eran vassallos de su Magestad: y que como traydores deuiã ser castigados con aquel rigor.Rindiose luego Andesana de temor.Y porque ya los Frãceses se yuã desuaneciendo en Lõbardia,el dio la buelta para Roma,y la guerra se acabo por entonces en Italia.Porque en Picardia andaua mas caliente que nunca:como lo veremos,luego,quanto diga brevemente lo q̃ Barbarroxa hizo,hasta boluerse a Constãtinopla.

Iuan de Vega.

De lo que Barbarroxa hizo despues que se recogio en Tolon.Y de las variedades que succedieron enel Reyno de Tunez. §. XXI.

Antas y tan pesadas eran las murmuraciones de toda la Christiandad y lo que todos reprehendian las cosas del Rey Francisco (por la liga y amistad q̃ auia hecho cõ Solymã, y porq̃ tenia en su casa y reyno a Barbarroxa con sus galeras,para destruyr cõ ellas las costas de sus enemigos)que ya no se podian suffrir ni dissimular.Al fin la conciencia le remordio al rey de tal manera, que vno de despedir a Barbarroxa (q̃ no poco contra su voluntad estaua ocioso en Tolõ) pareciendole que se le hazia conocido agrauio,en tenerle atadas las manos, para q̃ no pudiesse hazer mas de lo q̃ el Rey le ordenasse.Quisiera Barbarroxa correr las costas de España,pero nunca el rey selo cõsintio,y por embiarle de su casa contẽto, diole hasta quatrociẽtos Turcos y Moros que tenia en sus galeras al remo: y con ellos le dio cosas de mucho precio,de sedas y brocados,y otras alhajas muy ricas.Salio Barbarroxa de Tolõ en fin del mes de Mayo del año de quarenta y quatro,y fue a tomar puerto junto a Saona.Embiole el Senado de Genoua vn rico presente d̃ cosas de comer,y de paños y sedas de grã valor: y el prometio (y cumpliolo) de no hazer daño a nadie en toda la ribera de Genoua. Fuese de alli a la Isla de Ilua.Antes que saltase en tierra escriuio vna carta a Pedro Apiano Señor de la Isla,rogãdole mucho, que (si queria que passasse sin hazerle daño) le embiasse luego vn captiuo que tenia en su poder,hijo del grande amigo suyo Saleco:el qual ala sazõ estaua enel mar Bermejo,adereçando cierta armada contra los Portugueses. Auiase perdido este moço en la guerra de Tunez,y por las buenas amonestaciones de Apiano era ya baptizado,y tratauale el muy biẽ,como a persona noble.Por esso respondio a Barbarroxa,diziendo que conforme a su ley no no le podia dar el captiuo porque ya era Christiano:y el le trataua con toda humildad.Enojose Barbarroxa desta respuesta,y comẽçarõ los suyos a destruyr la Isla. Por lo qual vuo Apiano de dar el captiuo: y luego se aplacarõ los Turcos: y sin parar mas,dando muchas gracias al Apiano,tiraron su camino.Hizole a este mãcebo Barbarroxa Capitan de ciertas galeras: y despues le embio a su padre.Y dizen, q̃ fue tãto el gozo que recibio de verle(porque le auia tenido por muerto) q̃ de puro plazer sele salio el anima,y murio luego. De Ilua fuerõ las galeras siguiẽdo la costa de Italia. Saquearõ a Telamõ:y porq̃ Barbarroxa supo q̃ alli estaua sepultado Bartholome Telamonio,el qual algunos años antes (siendo Capitã de las galeras de la Iglesia) auia saqueado y destruydo su proprio patrimonio de Barbarroxa en la Isla de Lesbo,don d̃ nacio,hizole desenterrar,y derramar por diuersas partes sus huessos.De Telamonio entraron los Turcos ocho millas la tierra a dẽtro, y captiuarõ todos los vezinos de Monteano jurisdicion de Sena,donde don Iuan de Luna tenia ciertos soldados de guarnicion.Y porque la gente q̃ don Iuan tenia era poca,embiaron los Seneses a pedir socorro al Duque de Florencia. Entretanto q̃ venia,rogarõ a don Iuan q̃ se fuesse a Portu Herculis,porq̃ se sabia q̃ los Turcos auian de acudir alli.El Duque Cosme (q̃ sabia q̃ en esto hazia seruicio a Dios y a su Magestad)embio luego a su Capitã Stephano Colona.Antes q̃ don Iuã llegasse a Portu Herculis,tenian ya los Turcos ganado el lugar:y auiã saqueado vnas hermosissimas casas de Francisco Guis, riquissimo mercader Senes. Por lo qual le parecio a don Iuã recogerse en Orbatelo,lugar puesto en medio de vna laguna o lago grãde q̃ alli se haze. Acudio luego Barbarroxa a cercarle,y teniale ya puesto en terminos,q̃ de fuerça se vuiera de rendir: quãdo llego Stephano Colona cõ la gẽte del Duque:y juntãdose con dõ Iuan, arremetieron animosamente a los Turcos,y hizieronlos retirar a las galeras.Passaronse de presto a la Igilia, Isla doze millas de Portu Herculis. Saquearon alli vn lugar,y lleuarõ infinitos captiuos.Tento despues Barbarroxa de saquear a Ciuita vieja: y estoruoselo Leon Strozi, que yua cõ el por Embaxador a Solyman.Passo se de alli a Isela tierra y patria del Marques del Vasto,y por el enojo particular,que del tenia,de que el año antes le vuiesse estoruado de tomar a Niça,saqueo la ciudad y assolo a Pansa,Formo,y Varanio tres lugares suyos:y lleuando infinitos captiuos fue a dar en Puzol.Començole a batir,y mato en los primeros golpes al Capitan Saauedra Español. Acudio luego al socorro el Virrey dõ Pedro de Toledo,cõ quatro o cinco mil Infantes,y con mas de mil cauallos,cõ q̃ hizo retirar a Barbarroxa.Y el (prosiguiendo su camino)toco en tierra de Salerno lleuando ya a las espaldas a Iuanetin Doria con veynte y quatro galeras,q̃ le yua picando en la retaguarda. Quiso echar gente en tierra junto a Salerno, y leuantose vn viento que dio con el en Calabria.Reboluio despues sobre Lipar,y de sola aquella ciudad dizẽ que saco siete mil captiuos.Con los quales leuanto velas,y se fue para Constantinopla,tan cargado dellos, que por todo el camino no hazia sino matar, o morirse ellos de enfermedades,y dar con ellos en la mar.Lastima cierto muy grande,y no menos cargo de quien le hizo venir en aquella jornada, para tãto mal de la Christiandad.

Estraño caso. Saleco el Turco murio de plazer.

Enel entretanto que todas estas cosas passauan aca en la Christiandad,y en los mesmos dias que su Magestad del Emperador vino a España,despues de la triste jornada de Argel, començaron ciertos señorcetes Moros de Africa de rebelarse contra el rey de Tunez Muleases, nuestro amigo y tributario.En poco rato le quitaron tres ciudades bien importantes,Constantina,Mahomedia,y Africa.Para cobrar estas ciudades:no tuuo Muleases otro remedio, sino acudir a pedir socorro a su Magestad. Y porque supo que passaua en Italia,en principio del año passado de quarenta y tres, passose el a Napoles,con intencion de venirse a ver cõ su Magestad en Genoua.En los dias q̃ en Napoles se detuuo fue muy seruido y festejado de todos los señores del Reyno, y del mesmo Virrey don Pedro:y les dio harto que ver, con la magestad y excessiuos gastos de su casa y mesa. Porque affirman que solos los vnguentos odoriferos con q̃ se guisaua de comer en su cozina,hinchian la ciudad de suauissimos olores,y tal capon vuo que se enlardo con mas de cien escudos de costa. Luego que Muleases supo que su Magestad era llegado a Genoua,embio a pedir licencia para venir a besarle las manos.Respondiosele,que se estuuiesse quedo,porque su Mage-

Mudanças del Reyno d̃ Tunez.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Magestad llcuaua priessa, y no se podia parar a negociar con el, por los arduos negocios que tenia que communicar en Buxeto con el Pontifice. Cõ esto se estuuo quedo: y tratando de juntar gente con fauor del Virrey para cobrar sus ciudades tuuo nueua como vn hijo suyo llamado Amidas sele auia alçado con la ciudad y reyno de Tunez, matãdo al Temesuar Mahomettes, a quien el auia dexado por su lugartheniente. Y que auia corrompido incestuosamente todas las mugeres y mãcebas suyas: de q̃ no mucho menos pena sintio, q̃ de la perdida del reyno. Y de presto (pensando remediarlo con su presencia) tomo por su Capitan a Baptista Lofredio, y recibio vn buen exercito de todos quantos Foraxidos, ladrones, y homicianos auia en todo el Reyno de Napoles. Passo a gran priessa con todos ellos a la Goleta, y fue muy biẽ recebido de don Francisco de Touar, que tenia aquella plaça. Queria el Rey luego en llegando passar a Tunez, pensando que le abririan las puertas: y Lofredio era del mesmo parecer. Pero don Francisco (que sabia bien quan poco se podia fiar de aquellos Barbaros) aconsejole que se estuuiesse quedo hasta auer alguna buena ocasion. Era el Rey de suyo arrebatado, y de todo punto impaciente de toda tardança, y hallo en Lofredio tan buena gana, que sin esperar mas, passo con sus gẽtes la via de Tunez. Llegando a los baños (adonde ocho años antes su Magestad vencio a Barbarroxa) topo con ciertos cauallos Españoles que don Francisco de Touar le embio, cõ auiso de q̃ no passasse adelãte, sino queria caer en vna celada, de dõde no podria despues salir: mas tampoco aprouecho nada. Ya que llegauan cerca de las puertas de la ciudad, salieron della con tãta furia los enemigos, q̃ a los primeros encuẽtros hirierõ al rey enel rostro, y los suyos cobraron tanto miedo, q̃ el y ellos vuieron de boluer las espaldas. Al passar de los Oliuares salieron de traues los q̃ estauan en la emboscada, y fueron matãdo en ellos, hasta dar con todos en vna laguna grande q̃ va a dar enel puerto. Saluarõse algunos en ciertas barcas q̃ alli auia: y los demas murierõ vilmẽte ahogados, por no querer pelear con esfuerço y morir vengando sus vidas. El Capitan Lofredio, q̃ yua en vn muy hermoso cauallo, fuese metiẽdo enel por el agua, y despues (pareciendole vileza morir de aquella manera, pues la muerte no se podia excusar) boluio las riendas al cauallo, y dio consigo enel mayor tropel de los enemigos: adonde cayo muerto, peleando valonilmente. El Rey saliose huyendo de la batalla. Siguieronle algunos por el rastro de los olores, que siempre andaua lleno de llos, y prendiendole por su desgracia, lleuarõle a poder de su cruel hijo. El qual sin respecto del amor y reuerencia paternal, le hizo quebrar los ojos con vn hierro ardiendo. Murieron en esta refriega hasta mil y quinientos hombres. A los demas recogio los en la Goleta don Francisco de Touar, y despues los embio a Italia bien pobres y destroçados: tanto que andando a pedir limosna por las puertas, contauan esta desgracia. Hizo luego Amidas buscar a dos hermanos que tenia Nahasar y Abdalas, y cegandolos como a su padre, pusolos a todos tres en prision. Mouio tras esto tratos de paz con don Francisco de Touar, y embiole a dezir, que alli le auiã quedado ciertos captiuos mochachos sin barbas que viesse lo que queria hazer dellos. Y que no le tuuiesse por cruel por auer quebrado los ojos a su padre, y hermanos, porque lo auia hecho por pagarle en la mesma moneda, pues el auia tambiẽ cegado a todos sus hermanos, y hecho morir a su padre por heredarle. Por lo qual se le auia de agradecer, el auerle dexado con la vida. Que si era seruido dello, que el pagaria el mesmo tributo, y reconoceria el vassallage a su Magestad, ni mas ni menos que su padre. Holgo desto don Francisco, por conformarse cõ el tiempo, y aun sacole de mas cierta summa de dineros, para hazer paga a los Españoles. Tomo en rehenes vn hijuelo de Amidas, que se dezia Schites, con tal condicion que si su Magestad no quisiesse estar por aquella paz, que luego le restituyesse el hijo. Sacole tambien don Francisco todas las vanderas, y el cuerpo de Lofredio: q̃ la cabeça nunca parecio. Hizole que pusiesse en libertad ciertos Españoles y caualleros de los Rabatinos, que Amidas los auia prendido, por sospechosos de parte de su padre. Con esta paz disimulada, se asseguro

Amidas hijo de Muleasses, se alço cõtra su padre.

Crueldades de Amidas

guro Amidas tanto como si fuera verdadera. Y auiendo estado en Tunez algunos dias holgando, fuese a Biserta, bien descuydado de que vuiesse quien le pudiesse despojar del reyno. Quando don Francisco le vio ydo, embio a llamar secretamente a vn hermano de Muleasses, que se dezia Abdamelech. Vino luego bien acompañado, de gente que le dio Auemesche Alarabe gran señor y amigo suyo. Y de presto sin que nadie lo sintiesse, llego vna noche muy arreboçado con vna toca de camino a las puertas dela ciudad, y llamo diziendo que abriessen al Rey Amidas. Las guardas que pensaron que dezia verdad, abrieronle luego: y en entrando, mato a los que sele quisieron defender: y toda la ciudad como se conocio, luego le recibieron por su rey. Ante todas cosas puso en prision a Schites, que ya don Francisco le auia embiado a Tunez. Embio a don Francisco de Touar seys mil ducados de presente, y las mesmas capitulaciones que cõ Muleasses se auian assentado. Logrose poco en el reyno Abdemelech, porque dentro de quarenta dias le dio vna enfermedad de q̃ murio. Los nobles de la ciudad (por consejo de don Francisco) leuantaron por su rey a su hijo Mahometes, mochacho de doze años, dandole por acompañados y tutores al Manifetes Abdalages, y al Mesuar Abdelchirino, y al Xerife Moro de Bugia gran letrado en su ley, y a Iuan Perelo Italiano Rabatino. Fuese Amidas huyẽdo a los Gelues. A Muleasses diole facultad el Rey su sobrino, para que pudiesse viuir como en Religion, en vn Templo que ay en Tunez muy venerable, que se llama de Amete Venaros. Despues le lleuo don Bernardino de Mendoça ala Goleta. Casose el Rey Mahometes, con vna hija de Muleasses: y assi por esto, como porque no podian los de la ciudad suffrir las crueldades de sus tutores, embiaron a llamar al Rey Amidas, y metieronle secretamente en la ciudad. Prendio a Perelo, y cortole las verguenças, porque supo que auia dormido con algunas de sus mugeres, y mandole quemar viuo sino renegasse de la fe de Christo, y se tornasse Moro. Pero el quiso antes morir como Catholico Christiano, que cometer vna cosa tan fea. Dexose quemar viuo en la plaça de Tunez con grãdissimo esfuerço. Cortaron luego la cabeça al Mesuar, y al Manifetes, y a quarenta de los Rabatinos: y a muchos dellos echaronlos a los Leones y perros hambrientos, para que los comiessen: y assi quedo Amidas enel reyno. Del qual vso crudelissimamente, cometiendo torpedades y luxurias estrañas, porque a sus proprias hermanas no perdono en este vicio hasta que en el año mil y quinientos setenta: le quito el reyno el Rey de Tunez. El pobre Rey Muleasses ciego y despojado, estuuose algunos dias en la Goleta: y (segun el dixo) dio a guardar a don Francisco vna summa grãdissima de dineros, y ciertas piedras de grãde precio: y el alçose con ellas. Quando vio que no se las queria dar, fuese a quexar del a su Magestad en Alemaña. Puso este negocio en justicia, y mandose que pareciesse personalmente don Francisco a dar sus disculpas y por la culpa que contra el resulto, le quitaron la tenencia de la Goleta. Al pobre Muleasses embiole su Magestad a Sicilia, y alli se le dio todo lo que vuo menester cumplidamente por todos los dias de su vida. Su hijo Mahometes fuese a valer de los parientes de su abuela Lentigesia entre los Alarabes. Fue Muleasses tan docto en Astrologia, que se dize del, que pronostico todas sus desgracias y desastres, mucho antes que le succediessen. En Roma le festejo mucho el Cardenal Farnesio, quando passo de Alemaña para Sicilia. Visito al Papa Paulo, y con estar sin rey no y sin ojos, mostro enel rostro y en todas sus cosas, vna magestad verdaderamẽte de Rey. Beso al Pontifice la rodilla con gran seueridad, y en todas las cosas que hizo y dixo, dio muestras de hombre auisadissimo y de gran suerte. Porque su doctrina y gentil natural, le hazian sobre manera graue y bien hablado. Fue quando tuuo vista, vno de los buenos hombres de cauallo que vuo en su tiempo. Y sobre todo grandissimo y muy animoso caçador, tanto q̃ se affirma que mato en vezes por sus manos mas de dozientos Leones coronados, y que tenia los cueros dellos rellenos de pajas por magestad en vnos jardines, adonde se solia el yr a recrear.

Abdemelech rey de Tunez.

De

Universidad de Deusto
Biblioteca

De la guerra que su Magestad: y el Rey de Inglaterra hizieron cõtra el Rey Francisco, y del succesſo della hasta que se vinieron a hazer las pazes enel año de mil y quinientos y quarenta y quatro.

§. XXII.

DEspues que (como vimos arriba) el rey Francisco se retiro de Cambresi, y su Magestad del Emperador se fue a inuernar a Cambray, hasta que abrio el tiẽpo del año mil y quinientos y quarenta y quatro, en ninguna otra cosa se entendio cõ mas cuydado, que en aparejar todo lo necessario para la guerra cruel que su Magestad, y el Rey Henrico entendian hazer contra el Rey Francisco. El Ingles, començo la guerra por la parte de Boloña, y puso cerco sobre aquella ciudad. El Emperador puso en orden sus gentes: y hallose con hasta veynte y cinco mil Infantes Tudescos, cuyos Capitanes eran Martin van Rossen, Guillelmo Fustemberg, y Cõrado Hesso, y con ellos el Duque Mauricio de Saxonia, y el Marques Alberto de Brandemburg, que tenian sendas muy buenas vãdas de cauallos. Los Borgoñones y Flamencos eran hartos, y tenian por Capitan a Mosiur de Buren. Tenia ansi mesmo siete mil Españoles de las Capitanias de don Aluaro de Sandi, Luys Perez, y Alonso Viues. No tenia Italiano ninguno, porque los amigos seruian al Rey de Inglaterra que los Pagaua mejor: y los enemigos a Pedro Strozi. Salio este tan buen exercito en campaña, tan presto que no tuuo el Rey Francisco tiempo para prouerse. La primera jornada que se hizo fue sobre Lutzemburg, pareciendole a su Magestad que conuenia cobrar primero lo proprio, q̃ cõquistar lo ageno. El Emperador quedose en Metz de Lorena: y dõ Hernando de Gõçaga tomo a Lutzẽburg en quinze dias: y luego salio el Emperador de Metz y puso cerco sobre Comersio cõ la parte del exercito q̃ con el auia quedado. Ganole en solos quatro dias: y fue tã grande el temor q̃ puso a sus enemigos, q̃ pensaron ser perdidos. Don Hernando sitio a Liñinio. Batiole terriblemente el Marques de Mariñano Capitã del artilleria por quatro partes, y sin otro assalto hizo a los cercados que se rindiessen, con solo que se les hiziesse gracia de las vidas. En todo esto nunca el Rey Francisco se auia mouido, mas como ya vio q̃ le yuan ganãdo todos los lugares que se cercauan, començo con toda diligencia de aparejarse para la defensa. Antes que se pudiesse poner en orden, llego el Cesar a poner su Campo sobre Sã Desir, lugar fortissimo, dõde estaua por Capitan el mesmo Landa q̃ el año antes auia estado cercado en Lãdresi. Esta San Desir puesta en la ribera del rio Matrona, en vnos bosques asperissimos. El mesmo dia q̃ su Magestad llego sobre este pueblo, mando q̃ se le diesse vna bateria. Hizose tã de gana, q̃ se rompio vna grã parte del muro: y por poco no se dio aquel dia el assalto. Pero tuuose por cosa mas segura leuantar vn cauallero para defensa de los q̃ le auian de dar. Los de dẽtro hizierõ luego otro cõtrario de aq̃l: y de mas de sus traueseros cegarõ ciertas troneras, adonde estauã hartas pieças de artilleria escõdidas para jugarlas a su tiẽpo quãdo los enemigos estuuiessen mas descuydados. Deste cauallero q̃ se hizo dẽtro, se hazia a nuestro cãpo harto daño, porq̃ no cessaua vn momẽto de disparar. Entre otros daños hizo vn estrañissimo, y de q̃ a su Magestad, y a todo el campo sele siguio grandissima lastima y tristeza: y fue la muerte del Principe de Orãge, por la mayor desgracia que se pudo pẽsar. Porque auiendo ydo el Principe a visitar a don Hernando de Gonçaga a su tienda, al entrar en ella seuantose don Hernando de la silla: y por hazerle mayor cortesia, por fio con el Principe que se sentasse en ella. No fue bien sentado, quando entro por la tienda vna pelota, y dio en vna piedra con tanta furia que la hizo pedaços. Vna raja della salto al Principe, y diole enel ombro vna tal herida, que sin que bastasse remedio humano vino a morir della de ay a pocos dias. Hizo a todos lastima grande, y sintiose muy mucho esta desgracia, y con razon. Porque cierto era el Principe vn moço hermosissimo, y gracioso, y tan amado de todo el mundo por sus buenas partes quanto

Año. 1544.

Cerco de Boloña de Francia.

Cerco de Sã desir.

Muerte del Principe de Orange.

q̃ãto otro ningun señor lo podia ser. Otro dia despues que el Principe murio (q̃ fue a treze de Iulio) murio tambien dẽtro en San Desir por otra casi semejãte desgracia el Capitã Lãda. Pocos dias despues como el murio estaua ya biẽ abierto, y no faltaua sino dar el assalto) quisierõ los soldados prouar ventura. Fuerõ a pedir a su Magestad licencia para ello. Dioseles la licencia: con tãto que primero embiassen alguno a reconoscer el peligro q̃ auria, si a caso se daua el assalto. Fue a esto Iuã de Quiros Alferez del Capitan Luys Brauo, hijo de Sancho Brauo de Lagunas cauallero principal, Veedor general que a la sazõ era del exercito de Mar y tierra de su Magestad, y de su consejo de guerra. Hizolo tan temerariamente Quiros, q̃ sin mas ni mas en llegando se arrojo dẽtro, y comẽço a pelear. Don Aluaro de Sandi y otros Capitanes, como vieron a Quiros andar embuelto en la pelea, creyeron que no deuia auer peligro ninguno, y arremetierõ con sus gẽtes. No fueron bien llegados a emparejar con el muro, quando dispararon los de dentro las pieças de las troneras ciegas, y comẽçaron a hazer vn estrago terrible en los nuestros con tanta ventaja q̃ se tuuo por locura esperar sin retirarse. Murieron en este rebato mas de quinientos Españoles, y entre ellos don Alonso de Caraujal, y otros algunos hombres de cuẽta. Salio don Aluaro quemado las manos y el rostro: y Luys Perez muy mal herido en vn muslo. El Alferez Quiros huyo de temor de no ser castigado por aquella locura. De la manera q̃ tengo dicho cuenta Paulo Iouio esta desgracia q̃ se recibio en San Desir, attribuyẽdola en todo ala temeridad del Alferez Quiros, pero lo que realmente passa, y lo q̃ se deue tener por verdad, segun que yo me informe del mesmo Capitã Luys Brauo, y de personas dignas de todo credito es desta manera. Estãdo ya determinado en cõsejo q̃ aquel dia se diesse la bateria y assalto, cupo por suerte la Auanguardia a la cõpania de Luys Brauo de Lagunas, del tercio de dõ Aluaro de Sandi: lo qual sabido por don Aluaro (procurãdo quitar a Luys Brauo de tan conocido peligro, por ser hijo mayor del Veedor Sancho Brauo, persona de tanta cuenta, que no era razon dar le vn sobresalto tan grãde) mãdo al Sargento mayor Onuphrio Spin, que trocasse las compañias, y quitasse a Luys Brauo de lugar tan peligroso, por no dar a su padre tã triste vegez. Entendido esto por Luys Brauo, y teniendose por agraviado de dõ Aluaro que le quitasse de aquella manera su honra, a fin de preuenir al Sargento, mando de presto a Iuan de Quiros su Alferez, que se mejorasse en vna trinchea que estaua entre el muro y nuestra bateria, adõde el dia antes auia sido muy mal herido el Capitan don Guillen de Rocaful. Entrado Quiros en la trinchea, luego le siguio Luys Brauo, y con el muchos hombres señalados que quisieron mostrar alli su valor. Eran en tanto numero que ya no cabian en la trinchea y fueles necessario quitar con las picas ciertos ramos, que los de Guillen auian puesto para cubrirse de los enemigos: Con lo qual quedaron tan descubiertos, q̃ los Franceses començaron a descargar en ellos, y de presto mataron mas de treynta soldados. Luys Brauo viendo que de estarse quedos recebian tanto daño, y morian como bestias sin vender sus vidas, y considerando que la retirada era no menos peligrosa que el acometer, escogio el partido mas honrado, y diziendo Sãtiago, y a ellos, començo el combate con tanto animo, que a todos los que con el estauan les parecio seguirle, y don Hernãdo de Gõçaga mando tocar arma, y jugar el artilleria, como ya estaua determinado que se hiziesse, y sin esso y con esso se hiziera casi enel mesmo instante. De suerte que biẽ mirado la desgracia que alli se recibio, antes se deue atribuyr ala valentia y precisa necessidad de Luys Brauo, q̃ no a temeridad y poca prudẽcia suya ni de su Alferez. Biẽ es verdad que a los principios se tuuo creydo que Quiros tenia la culpa, y sino se quitara de rostro, corriera peligro su persona, pero despues entendido el honesto respecto de Luys Brauo, que por no ser agraviado, quitandole de su lugar se adelanto, y despues por no morir como cobarde començo el combate, Quiros fue perdonado, y a su Capitã sele agradescio lo q̃ hizo, mayormente viendo q̃ en todas las cosas se mostro valiẽte y animoso hasta el fin de la guerra, como hijo de tal padre, y a vn cauallero-

Error de Iouio.

Universidad de Deusto
Biblioteca

uallero Esp añol pertenecia, aũque era mo ço de mas de veynte y cinco años. Quedo tan escarm entado su Magestad deste tá peligroso tran ce, que se determino de no ten tar otro assa lto ninguno. Porque ordinariamente suelen morir en semejantes tiẽpos los mas valientes y animosos hombres, y conforme a leyes de buen Capitan, la victoria muy costosa, no se ha de procurar jamas. Començose luego a entender en minar el pueblo, y en esforuar que no se pudiessen prouer de bastimentos por tomarlos por hambre. Quando el rey Fran cisco supo el peligro grande en que estauã los de Sã Desir, embio a Mosiur de Brisac con buena parte de su Campo, para que se metiesse dentro en lugar de Landa. Como su Magestad supo que venia y que estaua en Vitriaco doze millas no mas de San Desir, embio al Duque Mauricio, y a otros algunos Capitanes de cauallos, para que le tomassen vna noche descuydado, y lo desbaratassen. Hizolo Mauricio con tan buena maña que sin perder casi ninguno de los suyos, peleo con Mosiur de Brisac, y le vencio, y por poco le matara. De los de Brisac, hasta trezientos hombres, que no se quisieron rendir, recogieronse en vna Igle sia. Llego Martin van Rossem, y dio en ellos con tanta rabia, que aun que se rendiã, no los quiso recebir a partido, sino matarlos sin dexar solo vno. Acudieron luego los Tudescos a Vitriaco, y saquearon el lugar, sin que Iuan Baptista Gastaldo lo pudiesse estoruar, aunque lo procuro. Puso su Magestad en Vitriaco ciertas vanderas de Tudescos, y ellos al tercero dia (sin que nadie selo mandasse) pusieron fuego al lugar, y boluieronse al Campo de lo qual el Emperador se enojo muy de veras. Con esta victoria de Vitriaco perdieron de todo punto los de San Desir la esperança de poderse defender: y de poco en poco vinieron a tratar de darse. Despues de alguna disputa, capitulose, que si dẽtro de doze dias (de tregua que se les dio) no viniesse el Rey a descercarlos, q̃ se saliessen cõ sus haziendas, y con las vanderas tendidas, y con dos pieças de artilleria. Y como el Rey ni vino, ni embio a socorrerlos, vuierõ de salirse y entregar el lugar. Ganada San Desir, vuo en el Campo Imperial diuersos pareceres sobre lo que se deuia hazer. Vnos deziã, que se pusiesse cerco sobre Cartalaunio, lugar alli cerca: y otros cõ su Magestad, querian proseguir el camino de Paris. Porque se tenia relacion, que ni se hallaria resistencia hasta llegar a ella: y que en la ciudad no auia defensa ninguna: antes estauan atemorizadissimos los vezinos della, y q̃ quiẽ podia salirse por el Rio Sequana, y ponerse a cobro lo hazia, sin que el Cardenal Mendonio (a quien el Rey auia dexado encargada la ciudad) bastasse a resistirlo. Contentauale a su Magestad este consejo vltimo: porq̃ desta manera y no de otra se auia de hallar occasion para pelear cõ el enemigo: que no auia cosa q̃ mas el Cesar desseasse. Y porq̃ la mayor parte de los votos era q̃ se cercasse Catalaunio, leuãtose el Campo de Sant Desir con este desiño. Al mejor tiẽpo que todos entendian q̃ yuan a Catalaunio, reboluieron sobre el camino de Paris, y ganaron vn lugar q̃ se dize Aspernecto: adonde se hallo gran copia de victuallas. El Rey, que ya no podia cõ su honor dissimular tantas perdidas, passo con su Cãpo hasta ponerse a vista del nuestro, con solo el rio Matrona en medio. Su Magestad marchaua por la vna ribera del rio la via de Paris: y el Rey por la otra en su seguimiento. Los vnos y los otros buscauan vado para passar el rio: pero su Magestad con mayor gana, porque no desseaua sino romper de vna vez, y echar (como dizen) negocios a parte. Dio se el cargo a Guillelmo Fustembergo que buscasse puente o vado por don de se passasse el Campo. Andandolo a buscar cayo en vna celada, adonde le prendieron: q̃ no fue poca perdida, y su Magestad lo sintio mucho. Estuuo el Rey en muy poco de matar a Fustembergo, y assi se lo aconsejauan sus amigos, pero el no lo quiso hazer. Era la mayor lastima del mundo ver la manera de la guerra que se hazian estos dos poderosos Campos, porque no hazian sino proseguir su camino de Paris, siempre a vista el vno del otro pegados al rio. Los vnos quemauã los campos y caserias y todo quanto topauan: y los otros ni mas ni menos. Los Franceses quemauanlo porque no se aprouechassen los nuestros dello: y los nuestros por dañar a los Franceses. Mientras mas se yuan acercãdo a Paris mas

Entrada del Emperador por Francia.

mas crescia el miedo en la ciudad: que ya se tenian por perdidos y saqueados. Y cierto si entonces su Magestad prosiguiera su viage, y no quisiera dar oydos a ruegos y peticiones de personas graues y Religiosas que se mitieron de pormedio a tratar de paz, tiene por cosa muy aueriguada, que se pudiera hazer de aquella vez señor de Paris, y de gran parte del Reyno de Francia. Pero al fin valio mas con su clemencia la intercession de muchos buenos (que con lagrimas le supplicaron alçasse la mano de la guerra que tan auentajadamente proseguia) que no la memoria de las muchas injurias que del Rey auia recebido. Dio se y tomose por muchas embaxadas de la vna a la otra parte de las condiciones de la paz. Embio su Magestad a pedir el parecer y consentimiento del Rey Henrico: y con el se vino a concluyr la paz, con las condiciones siguientes. La primera y mas importante, fue la que (a mi juyzio) se deuia vsar en todas las pazes que se hazen entre presonas grandes, y aun entre pequeñas. Que se oluidassen de todo punto las injurias y agrauios que de vna parte a otra se vuiessen hecho: y que en lo por venir se tratassen y communicassen los Reyes como deudos tan cercanos, quanto lo eran. La segunda, que porque la paz fuesse mas firme, se atasse de nueuo con otro matrimonio, dando al hijo segundo del Rey por muger a vna de las dos hijas del Emperador, o alomenos d las hijas del Rey de Romanos. Y que con ella se le diessen en dote los estados de Flandes, con titulo de Rey, si casasse cõ hija del Emperador: y si cõ hija del Rey que lleuasse el estado de Milan. Y para determinar si seria la vna o la otra, que le quedasse a su Magestad tiempo de ocho meses: en los quales communicasse el negocio con el Principe Don Philippe su hijo: y con el Rey su hermano. Y que determinado entre ellos qual auia de ser la nouia, se celebrassen las bodas dentro de otros quatro meses: que por todo era vn año entero. La tercera condicion fue, que casando el Duque con hija del Rey de Romanos, si assi se concertasse, que del estado de Milan que auia de lleuar en dote retuuiesse su Magestad en si los castillos de Milan y Cremona, hasta tanto que del matrimonio vuiesse hijo varon: y que en auiendole se le entregassen al Duque los castillos. Y luego el Rey fuesse obligado a restituyr al Duque de Saboya su tio, todo lo que le tenia occupado de sus tierras. Las de mas capitulaciones, eran de poca importancia. Y porque la paz fuesse firme y vniuersal, como era menester que fuesse en aquella coyuntura, para que della resultasse, como resulto, la celebracion del Concilio, quedo abierta la puerta, para que pudiessen entrar en ella los Reyes de Inglaterra, Polonia, Portugal, Vngria y Denamarca, los Estados y Electores del Imperio, los cãtones d Suiços y Grisones: los Principes de Italia, las quatro Republicas de Venecia, Genoua Sena, y Luca. Concluyose esta tan desseada paz, en diez y ocho dias del mes de Septiembre, del año del Soñor de mil y quinientos y quarenta y quatro años. Trabajaron en concluyrlas muchas personas graues y Religiosas: pero de todas ellas, a quien particularmente se dan las gracias della (que cierto sele deuian muchas) fue Fray Gabriel de Guzman, Dominico Español, Confessor que entonces era dela Sereníssima Reyna Leonor, y Abbad de Lõgo ponte, hombre mas docto que dichoso. Digo esto, porque le conoci yo mucho, y le trate de ay a seys años en Venecia, y le vi tan pobre affligido, que le tenian muchos acreedores suyos preso en la carcel por deudas. El principio de su perdicio fueron ciertas sospechas que le cayeron del al Rey Francisco, de que reuelaua sus secretos al Emperador, y por ellas le quito la Abbadia, que valia mas de tres o quatro mil ducados de renta. Y cierto se lo deuiã de leuantar, porque si assi fuera, no dexara el Cesar de recogerle, y pagarle lo que en su seruicio auia perdido. Era fray Gabriel vno de los mejores Matematicos que ha auido en nuestros tiempos: y tan ingenioso, que se desuanecio, y se vino a perder de todo punto. Porque le dio vna imaginacion, de hazer cierto ingenio de molinos, para moler trigo en agua estantia, y en lagunas, y lagos que no corren, con tanta facilidad como en aguas corriẽtes y furiosas. Probo en diuersas partes a hazer dstos molinos: y yo le vi hazer vno en Venecia, y si como el lo entendia, y aũ nos lo daua a entender a sus amigos palpablemente, lo su-

Paz con Francia.

Año. 1544.

Fray Gabriel de Guzmã.

vu piera

piera o pudiera poner por la obra, fuera vna coſa de grandiſſimo interes. Pero ni ſalio con el de Venecia, ni ſe que aya ſalido con otro ninguno. El fructo que haſta entonces auia ſacado deſtas imaginaciones ſuyas, era el que dixe, de eſtar preſo por muchas deudas que tenia, de dineros que auia tomado preſtados de todos ſus amigos para eſtas chymeras, y perder todo el credito (que como hombre docto y graue, y cauallero, que lo era) ſolia tener. Finalmente aconteciole lo que alos otros buenos ingenios, y alos Alchimiſtas les ſuele acontecer, que prometiendo de hazer a otros ricos, vienen a morir en los Hoſpitales. Fue cierto grandiſſima laſtima, que vn hombre q̃ poco antes pudo concluyr, la coſa que el mundo mas deſſeaua, vinieſſe a tanta miſeria, y que no vuieſſe quien ſe dolieſſe del. Eran tan auentajadas para el Rey Francisco, las condiciones deſta paz: y tan duras de cumplir de parte del Ceſar, que ninguno delos que bien ſentian de negocios (y principalmente el papa Paulo como mas prudente) podian creer que auian de ponerſe en execucion. Porque todos tenian por coſa poco menos que impoſſible, que ſu Mageſtad ſe quiſieſſe deſaſir de vno delos dos Eſtados, de Milan, o Flandes, que tã a cuento le venian. Verdad es, que los que conoſcian la bondad y Chriſtiano zelo del Emperador, bien tenian por ſi que auia de guardar ſu palabra, y no querer tornar a eſcurecer, con quebrantarla, la gloria que auia ganado con prometer lo que pudiera negar. Pero preſto ſe abrio vn camino, por el qual, ſin que nadie lo penſaſſe, ſe ſolto la palabra que tenia dada al Rey Francisco, quedando entera y ſin macula ſu eſtimacion. Porque dentro de los ocho meſes que ſe tomaron de termino para concluyr los caſamientos, le dio al Duque de Orliens vna calentura peſtilencial, que le quito en pocos dias la vida, con grandiſſimo y acerbiſſimo dolor del Rey ſu padre y con grandiſſima laſtima de todos los que le conoſcian: porque por ſus virtudes, y buenas partes, era de todo el mundo bien quiſto. Y aun haſta ſu Mageſtad (que parece que podia con razon aconortarſe con ſu muerte, ya que no le diera contentamiento) la ſintio eſtrañamente, y moſtro peſar le della todo lo poſſible. Porque ya el auia llamado hijo al Duque, y eſtaua muy pagado de tenerle por yerno. Los que mas le lloraron fueron los Milaneſes, que tenian creydo que auia de ſer ſu Señor, y eſperauã del mas blando tratamiento que de ninguno delos ſeñores que auian conoſcido en grandes tiempos. Toda la Chriſtiandad ſe hinchio de recelo, de que cõ faltar eſte mal logrado mancebo, ſe auian de reſuſcitar las guerras paſſadas. Pero plugo a Dios que no fue anſi, alomenos tan ayna. Porque todos los Principes della abraçaron la paz de buena gana. Solo el Rey de Inglaterra no quiſo ſino proſeguir en el cerco de Boloña, haſta que la vuo en ſu poder. Quando ſe bol uia para ſu Reyno, dexando la ciudad biẽ guarnecida de la defenſa neceſſaria (que fue enla meſma coyuntura que ſe concluyo la paz) acudio el Rey cõ el Campo que tenia junto, a cobrar a Boloña. Acerto el Delfin a llegar, al tiempo que ſe embarcaua ya el Rey Henrico. Quitole harto del bagage, y reboluio ſobre Boloña, y por poco la cobrara. Cercola deſpues el Rey Francisco muy de propoſito: y vinieron a ſer tãtos los daños que por mar y por tierra ſe hazian Franceſes contra Ingleſes, que al fin de canſados vinieron a concierto, y Boloña ſe entrego al Frances, por vna ſumma grande de dineros, que ſe auia de pagar en ocho años. En eſta jornada de Boloña la principal parte de los buenos ſucceſſos del Rey Henrique Octauo, naſcio del eſfuerço y prudentiſſimo conſejo de Don Beltran dela Cueua, Duque de Alburquerque. El qual (tomando primero licencia del Pontifice Paulo Tercio, para poder ayudar a vn Principe ſciſmatico y anathematizado) y con expreſſo mandato del Emperador (como de ſu natural Señor) ſocorrio al rey con ſu perſona, y con la de don Gabriel de la Cueua ſu hijo (que deſpues por diuerſos y variables ſucceſſos vino a tener ſus Eſtados, y agora es Gouernador de Milan por el Rey don Philippe, y Capitan general ſuyo en Lombardia) y con ſus deudos, valedores y vaſſallos. A donde el Duque moſtro tanta prudencia y conſejo, tanta grãdeza y liberalidad, tanto eſfuerço y valentia, juntamente con vna increyble authoridad que naſcia de ſus venerables canas, y de ſus muchos merecimientos, y dela mucha pratica que tenia de la guerra, que los Ingleſes podran preciarſe de auer ſido gouernados por tal Capitan, y los Eſpañoles gloriarſe de que en ſu nacion aya hombres tales, que ſe aprouechen de ſu valor las eſtrañas. Con eſto ſe puſo fin a todas las guerras de la Chriſtiandad, y todos los Principes della que hazian profeſſion de Catholicos, puſieron los ojos en el importantiſſimo negocio del Concilio Vniuerſal, que ya no faltaua otra coſa para el total ſoſſiego del mundo, ſino reduzir los hereges a la vnion Euangelica, y boluer las armas contra los enemigos dela Cruz de Chriſto nueſtro Señor. Para lo qual principalmente ſe quedo ſu Mageſtad en Flandes, por hartos años: como adelante lo veremos.

Paz vniuerſal en la Chriſtiãdad.

Don Beltran dela Cueua Duque d Alburquerque

Del principio y origen

del general Ecumenico Concilio de Trento, y de todo lo que en el ſe hizo, haſta la muerte del Papa Paulo tercio.

§. XXIII.

Cõcilio general en Trento.

RA ya tanta la deſuerguença y atreuimiento del perfido Hereſiarcha Martin Luthero (que toda via dende ſu nido y choça de Vvitemberga no hazia ſino vomitar ſu ponçoñoſa doctrina) y eſtauan tan fauoreſcidos ſus errores por los dela liga que llamauan Eſmalcalda, cuyos principales protectores eran el Duque Iuan Frederico de Saxonia Elector, y Philippo Lantgraue de Heſſen, q̃ ya no ſe podia paſſar en diſſimulacion vna coſa tã rota, y deſcaminada. Cõuenia, y era mas q̃ neceſſario, para q̃ la Chriſtiandad no ſe vinieſſe a perder de todo pũto, que el Pontifice ſe apreſſuraſſe a congregar el Concilio, como vltimo remedio deſtas peligroſiſſimas enfermedades: y que el Ceſar, como principal defenſor dela Fe, dieſſe calor al Concilio, paraque con razones y authoridades ſe confundieſſen los errores y heregias: y por otra parte con las armas ſe quebrantaſſe la furia y rebellion, de lo que por fuerça, y con mano armada ſe profeſſauan defenſores deſtos deſatinos. Para lo vno y para lo otro auia en nueſtro Chriſtianiſſimo Ceſar el zelo y cuydado q̃ todos deſſeauamos. La coyũtura era la mejor que ſe podia pedir, como quiera que ya eſtauan las coſas enlos terminos que cõuenia: pues la paz vniuerſal (que arriba vimos que ſuele ſer madre del buen Concilio) ya por la miſericordia de Dios era venida. Y porque coſa tan deſſeada, y tan de todo pũto neceſſaria como lo era el Concilio, no ſe enfriaſſe con dilaciones, luego començo el Emperador a dar prieſſa, y a ſolicitar al Pontifice, paraque le congregaſſe con toda breuedad. Enlo dela guerra que contra la liga ſe auia de hazer, tampoco ſe deſcuydo nada ſu Mageſtad. El como y quando la hizo, y el ſucceſſo della, verlo hemos enel §. ſiguiente, por tratar en eſte delo que al Cõcilio toca. Ya vimos arriba bien en particular, como el año de quarenta y dos ſe decreto el Concilio para la ciudad de Trento, y las cauſas porque por entonces no ſe pudo proſeguir. El Papa Paulo, en todo eſte tiempo haſta el principio del año de quarenta y cinco, porfio todo lo poſſible por paſſar el Concilio a Mantua, o alomenos a Vicencia, que eſta algo mas cerca de Alemaña. Deſpues ya que vino en que ſe hizieſſe en Trento, torno ſe a mudar de parecer, y quiſole lleuar a Boloña. Pero al fin (por atapar ya las bocas de los maldizientes, que le achacauan que de temor de alguna nouedad no oſaua deſpegar el Concilio general de cabe ſus tierras: y porque los Lutheranos y ſu caudillo Luthero no pudieſſe allegar que Boloña no era lugar ſeguro para ellos) vino a condeſcender a los ruegos de ſu Mageſtad, y conſintio en que ſe celebraſſe el Concilio en Trento. Publicoſe por toda la Chriſtiandad eſta vltima reſolucion, en principio del año de mil y quinientos quarenta y cinco, y comença ron de hazerſe los llamamientos ordinarios. Y como quiera que ſiempre ſuelen eſtas coſas yrſe de ſu eſpacio, por preſto que ſe movieron los Prelados, y Embaxadores, ſe paſſo todo el verano, y aun caſi todo el inuierno. Vino a celebrarſe la primera Seſſion enla tercera Dominica del Aduiento, dia de Sancta Lucia Virgen y Martyr, a treze dias del mes de Deziembre. El Pontifice (que por ſa̅ mucha edad, y por la gran car

Año. 1545.

ga de sus negocios no pudo hallarse presente ala celebracion del Concilio) nombro por sus Legados para que persidiessen por el, cõforme ala Costumbre antiquissima, tres principalissimos Cardenales, personas de muy mucha doctrina, sanctidad y prudencia, que fueron Iuan Maria de Monte grãdissimo Iurista que despues le vimos Papa Iulio Tercero, Marcello Ceruino natural de Toscana, Cardenal de sancta Cruz, que tambien fue Papa Marcello. II. y Reginaldo Polo Ingles Diacono Cardenal de Sancta Maria in Cosmedin. Y para que con mayor heruor y deuocion se supplicasse a nuestro Señor por el buen successo deste arduo negocio del Concilio, concedio el Pontifice Iubileo plenissimo Centenario, a todos los fieles Christianos que ayunando tres dias de vna semana, y confessando sus culpas, y comulgando, se hallassen alas processiones que mando hazer por toda la Christiãdad, a fin de applacar la ira de Dios, y para que fuesse seruido de regalar los endurescidos coraçones de los perfidos Lutheranos, y traer los al gremio, vnion, y conformidad de su sancta Iglesia. Con esta tan sancta preparacion, se vino a celebrar la Session primera el dia que dixe. En ella (como es costumbre) no se hizo mas de abrir el Concilio, leyendo en el publicamente la Bulla Apostolica de su publicacion, como fundamento y principio de su legalidad. Leyeronse ansi mesmo ciertas letras de su Magestad, por las quales excusandose de no poder assistir al Concilio personalmente como quisiera, nombro por sus agẽtes y procuradores a don Francisco de Toledo, y a don Diego de Mendoça. Por remate de la Session (declarando ser aquel el lugar legitimo del Concilio) se decreto la segunda, para el septimo dia del mes de Enero, del año siguiente de mil y quinientos y quarenta y seys. Hallaronse presentes ala primera Session con los Legados Cardenales, otros quatro Arçobispos, veynte y dos Obispos, y quatro Generales, de otras tãtas ordenes aprouadas, sin otros muchos Letrados, Embaxadores, y Procuradores de diuersos Principes: los quales aunque no tienen en Concilio voto decisiuo, siruen de disputar las materias, y de adelgazar la verdad de lo que se disputa.

Legados del Concilio.

Primra Session.

DõFran cisco de Toledo.

Dõ Diego dẽ Mẽdoça.

En la segunda Session (que se hizo el dia señalado para ella) porque aun no auian acudido a Trento mas que otros dos Obispos, sin los que se hallaron enla primera, q̃ muchos estauan ya puestos en camino, no se hizo mas de leerse en publico ayũtamiẽto vn sancto auiso y exhortacion, para todos los Padres del Concilio, amonestando los de parte de Dios, y de su Vicario, a que viuiessen casta y limpiamente, dando buen olor de si con buena vida: y gouernando su familia con toda prudencia y moderacion, paraque ni ellos ni sus criados, escandalizassen al mundo (en cuyos ojos estauan puestos) con hazer cosa digna de reprehensiõ. Y para mayor recogimiento, encargose a todos que se occupassen en ayunos y oraciones, alomenos ayunando los Viernes todos, porque nuestro Señor endereçasse sus obras, y alumbrasse sus entendimientos, paraque acertassen a reprouar lo malo, y escoger lo bueno. Hecho esto, decretaron la tercera Session, para en quatro dias del mes de Hebrero, luego siguiente.

2. Sessiõ.

Los mismos Obispos y Legados, que se hallaron en la segunda Sessiõn, estuuieron presentes a la tercera. Y atento, que la principal y potissima causa paraque se juntauã al Concilio, era para extirpar los errores: y juntamente para reformar las costumbres dela Iglesia en la cabeça, y en los miẽbros: y para alumbrar y desenredar los entendimientos, y sanar las affectiones y voluntades deprauadas con los abusos y peccados publicos, y particulares. Ante todas cosas el Sacro Concilio, alumbrado por el Spiritu sancto, puso nos por fundamẽto dela Fe que professamos, el Symbolo que llamamos, *Credo in vnum Deum*: conforme, y por las mismas palabras, que la sancta Romana Iglesia Catholica, y todas las Iglesias Christianas le cantan en el officio de las Missas, despues del Euangelio. Y porque aun no acabauan de llegar los Prelados, que se sabia que ya venian alargose la Sessiõn futura, para el Octauo dia del mes de Abril.

3. Sessiõ.

Quãdo vino el dia señalado para la quarta Sessiõn, ya estauan en Trento (sin los que antes auia) el Cardenal Pacheco Español, y el Cardenal Christophoro Madrucho Obispo dela misma ciudad de Trento. Eran ya por todos, nueue Arçobispos, quarenta y vn

4. Sessiõ.

vn Obispos, y los Procuradores del Cardenal de Augusta y juntandose todos en publica Sessiõn, pronunciaron dos Decretos principales. El primero fue, declarar quales eran y quantos los libros de la sagrada Scriptura, de los quales auian de tomar las authoridades y fundamẽtos, para prouar los articulos, y conclusiones, sobre que se auia de disputar en el Cõcilio. Esto, a fin de cerrar la puerta, a los hereges, para que no pudiessen approuar, y reprouar los libros sagrados a su sabor. Y conformandose el Sacro Concilio con la vniuersal costumbre, y exemplo de otros Concilios vniuersales, dẽclaro por libros authenticos, y sagrados, y llenos de Spiritu sancto, todos los que se contienen en el libro que comunmente, dẽ grandes tiempos aesta parte, la Iglesia suele llamar la Biblia, cuyo primer libro es el Geneси: y el postrero, el Apocalypsi dẽ Sant Iuã: porque aqui se encierran las leyes, vieja y dueña el vno, y el otro Testamento, Y por nuanto la sagrada Scriptura, y los libros q̃ se contienen en la Biblia, se escriuieron dellos en Hebrayco, y dellos en Griego, y ay en el mundo diuersas translaciones con q̃ se han traduzido en Latin: para q̃ con mas facilidad, los podamos entender el, Sacro sancto Concilio (por quitar dudas) quiere que aquella traduction q̃ tenemos en Latin que comiença, *In principio creauit Deus cælum & terram*, aquella sea la buena, y authentica: y a ella sobre todas las otras, se le dẽ credito y autoridad, como de muchos tiempos aesta parte se a dado y se vse de las authoridades, por las mismas palabras, y de la misma manera que en la tal interpretacion se contienen. Hecha esta declaracion, manda mas el Sancto Concilio en el segundo Canon desta Sessiõn. Que ninguna persona del mundo, sea osado de declarar ni exponer aquella sagrada Scriptura, a su proprio gusto y propósito: ni la entendia ni sienta della, de otra manera de como la entienden, y la han entendido la Iglesia vniuersal, y los sanctos Padres, dende el principio, y nascimiento de nuestra sancta Religion, hasta el dia de oy, Y attento que los impressores de libros, con apuntar de prauadamente la Scriptura, y poner sobre los Capitulos della Summarios, que alterã el sentido comun, han estragado mucho el negocio de la Religion: hizose alli otro tercero Canon: por el qual se da a los Impressores la forma q̃ han de tener, en escriuir los libros sagrados. Y porque no conuiene que las sanctas palabras de la Scriptura se vsurpen para cosas prophanas y deshonestas, mandase so graues penas, que nadie sea osado de vsar de las palabras de la Sagrada Scriptura, en farsas, motes, ni canciones, applicandolas a sus apetitos. Ni se aproueche de las palabras sanctas, para encantaciones, o hechizerias, ni para otros actos illicitos y malsonantes. Con lo qual se concluyo la Sessiõn, y decretosse la siguiente para el Iueues dela Pascua de Spiritusãcto, que se contaron diez y siete dias del mes de Iunio del mismo año de mil y quinientos y quarenta y seys.

Iuntaronse a la quinta Sessiõn el dia señalado para ella los mismos Legados Apostolicos, y con ellos quarenta y ocho Obispos, los Procuradores del Cardenal dẽ Augusta, y del Arçobispo de Treuiri. Y attẽto que ya era tiempo (pues estauan echados fundamentos bastantes) de començar a cõfundir los errores de Luthero, quisierõ tomar el negocio de rayz, y dende el principio. Publicose vn decreto acerca del pecado original. La substancia del qual, y de otros algunos, que se hizieron en esta Sessiõ no ay para que la pongamos aqui. Porq̃ escriuir estas cosas en Romance, para los q̃ poco saben es cosa peligrosa y excusada pues las mas de las vezes topa hombre cõ quien no tiene talento para entenderlas. Y para los doctos basta los tener las en Latin. Por lo qual, de aqui adelante, en las cosas tocantes al Concilio, no hare mas dẽ poner lo que passo historialmente, sin particularizar cosa ninguna tocante a doctrina, ni a reformacion, remitiendome en todo al original Latino, y a las instructiones q̃ se escriuiran en Romance.

5. Sessiõ

Andaua en este verano, del año de mil y quinientos y quarenta y seys, tan en lo vino la guerra entre su Magestad, y los Principes Lutheranos, q̃ no fue possible poder se hazer la Sexta Sessiõ hasta los treze dias del mes de Enero de quarẽta y siete, poco despues que en Inglaterra acabaua de morir el Rey Henrico Octauo. Succedio el Odoardo su hijo, niño de doze años: de

6. Sessiõ Año. 1547. Odoardo Rey de Inglaterra

vu 3 cuyo

Universidad de Deusto
Biblioteca

cuyo fin veremos adelante lo que conuenga. El Cardenal Polo no se hallo en esta Sessiõ, porque se auia ydo a Inglaterra poco antes: y por esso presidieron en ella los dos Legados estando presentes los Cardenales de Iaen y Trento, diez Arçobispos, quarenta y siete Obispos, dos Abbades benditos, y cinco Generales de otras tantas Ordenes.

Desta santissima Sessiõn salio aquel celebratissimo Decreto de la justificacion del peccador, partido en diez y seys Capitulos adõde clarissima y palpablemente se confunden casi todas las heregias de Luthero. Ponense tras este saludable y sancto Decreto treynta y tres Canones, nathematizando en ellos otros tantos desatinos destos nueuos hereges. Pronunciaronse tras esto otros cinco Canones, concernientes a la reformacion vniuersal, q̃ todos hablauã con el estado Ecclesiastico, y a cerca dela honestidad de las personas del.

7. Sessiõ. La septima Sessiõn se hizo a tres dias del mes de Março, del mismo año de quarenta y siete, presidiendo en ella todos tres Legados, que ya Polo era venido. Hallaronse en ella nueue Arçobispos, cincuenta y dos Obispos, y los mismos Generales. Determinose la verdad Catholica, en la materia de todos los sanctos siete Sacramentos en general, cõforme a como la sancta Iglesia Romana lo ha siempre creydo y entẽdido. Sõ por todos treze los Canones q̃ se pronunciaron para condemnacion de treze blasphemias de Luthero. Y passando a tratar ẽ cada vno de los Sacramentos en particular decreto se lo que se deue tener a cerca del Baptismo y Confirmacion. Y a lo vltimo se ponen quinze Canones de reformacion.

Suspension y traslacion del Cõcilio de Trento a Boloña.

Estãdo las cosas del Concilio, en tã buenos terminos como auemos visto, y teniẽdose grandissima confiança, de que se haria y cõcluyria a satisfactiõ de toda la Christiãdad (porque aunque los Protestantes no yuan a el, ya les parana perjuyzio, pues eran legitimamente llamados a lugar seguro) succedio en Trento vna cierta enfermedad, dela qual se començaron a morir algunos, y otros a salirse de miedo. Esta enfermedad, fue causa de que el Cõcilio se alterasse. El Pontifice (que por algunas particulares causas, deseaua sacar d̃ Alemaña el Cõcilio) no vuo menester mas de aquel achaque, para procurar de lleuarle a Boloña. Para esto el Cardenal de Monte, como Legado mayor del Concilio, hizo juntar los padres en congregaciõ, a onze dias del mes de Março. Y despues de auerles hecho vna larga platica, vino a pregũtarles, Si eran de parecer de que se pronunciasse vn Decreto, por el qual declarassen no poderse proseguir en Trento el Concilio, por causa de la enfermedad: y que conuenia passarle a la ciudad de Boloña, como a lugar sano, y seguro, adonde se podria hazer la Sessiõ que ya estaua decretada para los veynte y vno de Abril, y todas las demas Sessiones necessarias hasta la conclusion del Concilio, o hasta que su Sanctidad del Pontifice mandasse otra cosa: y el Cesar y los demas Principes ordenassen lo que conuenia. Estauan ya quando a esto se vino (segun se cree) sobornados muchos de los Obispos, y assi vuo harros votos para la translaciõ del Cõcilio. Contradixeron la todos los Imperiales, y protesto contra ella el Cardenal Pacheco, y los Arçobispos de Sasar, y Palermo, y hasta quinze Obispos, los nueue Espaõles, y los seys Italianos y Franceses. Pero sin embargo de su protestacion los Legados se passaron a Boloña: y luego se fueró tras ellos todos sus apassionados. El Emperador (que quisiera retener el Concilio en Trento) mando quedar alli algunos de sus Obispos, especialmente quedaron los Reuerẽdissimos, Bernardo Diaz de Lugo, dignissimo Obispo de Calahorra, y don Pedro Augustin, Obispo de Huesca, y con ellos el Licenciado Frãcisco de Vargas Embaxador que despues fue de su Magstad en Venecia, y Roma. El qual por orden del Cesar, no hazia sino protestar dende Trento, y porfiar por atraher a si el Concilio. Y lo mismo hazia en Boloña el Doctor Velasco, vno de los del cõsejo, de Camara del Rey nuestro señor. Pero ni essas ni otras muchas diligencias que se hizieron entonces, bastaron a mouer al Pontifice a q̃ quisiesse que los Legados tornassen a Trento. Antes ellos (sin hazer caso destas contradictiones) se juntaron en publica Sessiõn, el mismo dia que para ella estaua señalado. Y attento que por la breuedad del tiem

Bernardo Diaz de Lugo Obispo de Calahorra.

D. Pedro Augustin Obispo de Huesca.

Frãcisco de Vargas.

El Doctor Velasco.

tiempo, y por las occupaciones de la semana Sancta, aun no eran llegados a Boloña tantos Prelados como conuenia: y los que alli estauan (con el camino y con otros embaraços) no auiã tenido tiempo para proueer lo que conuenia: ninguna otra cosa se pudo entonces hazer, mas de prorogar el termino de la Sessiõn, para el primer Iuenes de la semana de Pascua de Spiritu sancto. Hallaronse en esta Septima Sessiõn seys Arçobispos, treynta y vn Obispos, y quatro Generales.

Estuuose alli el negocio suspenso hasta el dia señalado para la Sessiõn, que era a dos dias del mes de Iunio: y como aun no auiã llegado los Obispos, prorogose el termino hasta quinze de Septiembre, con vn additamento, que quedasse abierta la puerta dende luego, para prorogar o acortar el termino de la Sessiõn: sin otra mayor solennidad, mas que en vna particular congregacion. Acudian cada dia Prelados y otras gẽtes a Boloña, y parecia que se yuan ya los Imperiales aconortando, en que por entonces se prosiguiesse alli el Concilio. Y al mejor tiempo, ya que se llegaua el termino de la Sessiõn, solos cinco dias antes del, succedio en Placencia (que no esta lexos de Boloña) la no pensada muerte de Pero Luys, hijo legitimo del Papa, en la manera q̃ adelante se contara. Fue tan grande la turbacion y alteracion que con vn tan estraño caso en toda Italia, que de todo punto se impidio el curso del Concilio. Porque el Pontifice (con el atrocissimo dolor que sintio desta muerte) luego mando que cessasse y dio la orden al Cardenal Monte, de como se auia de auer en la dissolucion del. El Cardenal, que no poco sintio este negocio, hizo juntar a congregacion todos los Padres, Miercoles a catorze dias del mes de Septiẽbre, vispera del dia señalado para la Sessiõn. Y despues de auer hecho dezir vna Missa de Spiritu sancto, y cantado por el vna deuota y breue Oracion, hizoles vn razonamiento desta manera.

Dissoluiose el concilio en Boloña.

Razonamiento del Legado en concilio.

Mañana, como todos saben, era Reueren dissimos Padres, el dia que teniamos señalado para celebrar en el la Octaua Sessiõn. No ay nadie tan ciego, que no vea quan rodeados estamos de angustias, y quan cercados de difficultades y estoruos. Estan por llegar muchos Obispos Franceses, que sabemos que vienen ya por el camino. Delos que aca estamos, vnos llegaron ayer, y otros oy, y aun algunos que ha mas tiempo que vinieron, aun no han tenido tiempo para recogerse, ni para tomar orden de lo que se ha de hazer y tratar, en materia tan larga y diffusa como es la de los Sanctos Sacramentos de la Iglesia, y la delos abusos grandes que por nuestros peccados se han introduzido en el mundo. Con estas tantas difficultades, ha se nos juntado agora el atrocissimo caso de la muerte del Illustrissimo Duq̃ de Placencia: la qual nos tiene tan occupados, en conseruar la libertad de las ciudades dela Iglesia, que no nos queda solo vn punto de tiempo desembaraçado. Bendito sea Dios, que en el vltimo Decreto que se hizo en la Sessiõn passada, nos dimos facultad para poder alargar y acortar el termino de la siguiente, a beneplacito del Concilio. Pues no conuiene q̃ nos lleguemos a determinar cosas tan arduas, sino muy apercebidos: con este Decreto saldremos de congoxa. Y por no tener a vuestras Paternidades ya mas suspensos, digo que mi parecer, o por mejor dezir, mi necessidad es, que vsemos oy del beneficio de aquella clausula, prorogando el termino de la Sessiõn venidera, y que no la celebremos mañana como quiamos. Querria saber señores, si os parece bueno este mi consejo. Despues que ayamos visto si seca bueno dexar la Sessiõn, y prorogarla, trataremos del como, y para quando. Pregunto se luego a cada vno en particular lo que le parecia: y todos, sin faltar ninguno, dixeron, que tenian por buen consejo passar adelante la Sessiõn. Dixo entonces el Cardenal. Yo señores he pensado mucho en el tiempo desta prorogacion, y no puedo hallar ningun orden como podamos poner el pie en cosa que sea cierta. No podemos tener certidumbre, de quando estaremos aparejados, ni resolutos en las materias que se han de determinar. Vemos, que quando estauamos en Trento, pensamos que en quinze o veynte dias pudieramos acabar el Decreto de la justificacion, y tardamos en el siete meses enteros, con hazer vna, y aun muchas vezes dos congregaciones

Universidad de Deusto
Biblioteca

cada dia. Pues que ſera, donde auemos de trarar dela Fe dla ſana y catholica doctrina? y dela confuſion delos hereges: por fuerça ſera meneſter que vamos de eſpacio, y como dizen, cõ pies de plomo. Y alguna vez ſeran meneſter muchos dias, para examinar ſola vna palabra. Otras infinitas difficultades, ſin las dichas, nos occurren: pero la mas vrgente, y que mas nos ſatisfaga, es el eſtado en que eſtan las coſas, y ver los tiempos tan preñados, y pueſtos en aparejo para produzir grandes nouedades. De ſuerte que no podemos ſaber, ſi los negocios nos pondran en neceſſidad, de que la Seſſion ſe celebre de aqui a diez, o de aqui a veynte, o cinquẽta dias. Por tanto mi parecer es, pues ya la prorogacion ſe ha de hazer, paraque cauta y acertadamente procedamos, que quede el dia della al beneplacito del Concilio. Aſſi eſtara ſiempre en nueſtra mano, y enla del Sacro Concilio, celebrar la Seſsiõ oy, o mañana, o quando pareciere que anſi conuiene ala honra de Dios, ala buena orden delos negocios, y al pro y vtilidad dela Republica. Eſto me parece que quadra con la coyuntura en que nos hallamos. Y no ay de que temer murmuraciones, que bien ſabe Dios y el mundo, como todos los que enel Concilio eſtamos auemos ſiẽpre tenido pueſtos los ojos en que al Concilio ſe le guardaſſe ſu drecho y authoridad y aſſi deuen creer, que ſi auemos mudado la voluntad, ha ſido por encaminar mejor las coſas del. Y ſon obligados a conformarſe con noſotros en eſte articulo, teniendo por aueriguado, que pues alargamos la Seſſion, que deuio de auer cauſas para ello: y q̃ lo miramos y tanteamos primero, y nos cõformamos con el eſtado de las coſas preſentes. Podra dezir alguno por ventura, q̃ ſeria mejor ſeñalar vn dia para la Seſſion: por q̃ eſtando el dia cierto, podrian los Padres proueerſe mejor, y eſtara a pũto para lo q̃ ſe auia de decretar: pero en eſto no ay q̃ tratar. Plazera a Dios q̃ preſto ſaldremos deſta duda: y antes de muchos dias ſuccederã los negocios de manera, que cada vno vea haſta dõde puede llegar eſta dilacion: y aſſi ſe podra prouecr para lo q̃ ſe ha de hazer. Como quiera que ſea mi parecer es, q̃la prorogacion ſe haga como he dicho, a beneplacito del Concilio. Diga cada vno ſeñores libremente lo que ſe parece, cõformandoſe con el honor del Concilio, con el biẽ dela Republica, y con la commodidad delos Padres, y haga lo que el Spiritu ſancto le inſpirare. Todo eſto he dicho, para mayor informacion deſte negocio: porque de muchos he ſido requerido diga lo que ſiẽto del. Començaron luego todos a votar el decreto q̃ ſe haria: y todos a vna voz fueron de parecer, que la prorogaciõ ſe hizieſſe a beneplacito del Concilio. Pronunciоſe aſſi luego: y cada vno ſe fue a ſu poſada, y dentro de pocos dias ſe partieron todos a ſus Igleſias: y quedo el Concilio por entonces aſſi interciſo, y ſuſpenſo, ſin que por todo lo q̃ a Paulo le duro la vida, ſe dieſſe enel mas pũtada. Lo que mas enel ſe hizo, ver lo hemos adelante con el fauor de Dios, enlos tiempos quando ſuccedio.

Dela ſuma dela guerra

que hizo ſu Mageſtad del Emperador don Carlos contra los Lutheranos dela liga en Alemaña en los años de quarenta y ſeys y quarenta, y ſiete.

§. XXIIII.

Guerra de Alemaña cõ tra Lutheranos

QVando, con el fauor de Dios, los dos poderoſiſſimos Principes, Carlos V. y Franciſco rey de Frãcia, deſpues de tan larga contienda, vinierõ a hazer la deſſeoſiſſima paz, que como vimos, ſe aſſẽto en fin del año de 1544. quedo la Republica Chriſtiana con grande aliuio y mejoria, como quiẽ ſale de vna larga y peligroſa dolẽcia. Y paraq̃ ſe pudieſſe dezir q̃de todo pũto auia cobrado la ſalud no reſtaua mas, de q̃ſe ſanaſſen las diſſenſiones, que cõ la falſa doctrina de Luthero ſe auian leuãtado. Para eſte ſolo fin, como ya eſta dicho, ſe celebro el Concilio de Trẽte. Lo que enel ſe hizo, ya lo acabamos de ver. Eſtaua Germania corruptiſſima con eſta peſtilencial doctrina, y aprouechauan poco los remedios blandos del Concilio: porque de todas las prouincias de Alemaña, el Ducado de Cleues, y Bauiera, eran Catholicos, o por mejor dezir neutrales, y las tierras del Rey de Romanos, y las ciudades de Metz de Lorena, Colonia, y Aquiſgrã. Todos los demas pueblos: profeſſauã la ſecta Luterana: y no ſolamente la entendian defender con la lengua, ſino tambien con las manos ſi fueſſe meneſter. Para eſto hizieron entre ſi, la liga que ya he dicho, q̃ ſe llamo Eſmalcalda, en la qual entraron por cabeças principales el Duque Iuan Frederico de Saxonia, y Philippo Lãtzgraue d̃ Heſſen: y con ellos el Conde Palatino, y el Duque de Vvitemberg, y muchas principaliſſimas y muy ricas ciudades, como fuerõ Vlma, Auguſta, Argentina, Francfordia, Lubeck, Brema, Bruinſvvick, Vvitemberga, nido del Hereſiarcha Luthero, Norling, Rotemburg, y otras villas bien ricas. Era eſta liga tan fuerte y poderoſa, que queriendo ella porfiar en ſus deſatinos, ni el Concilio por ruegos y amoneſtaciones auia de aprouechar, ni tampoco auia fuerças humanas par hazerla boluer cõ rigor al camino dela verdad. Solo el Ceſar era el que podia conel fauor de Dios, poner freno a eſta loca gente. A el como a principal defenſor d̃ la honra de Dios, le incunbia poner por la obra vna coſa tan ardua. Y como quiera q̃ ſu ſancto zelo, no era menor que la obligacion, que por el officio Imperial, como padre de todos, tenia de boluer por el biẽ publico, y de defender la Mageſtad Pontifical luego en poniendo ſe el deſſeado fin a la guerra de Francia, puſo el Ceſar los ojos en hazerla muy de propoſito contra eſtos rebeldes Proteſtantes. Creſcia le cada dia tanto mas el deſſeo de ponerla en execucion, quanto menos fructo veya q̃ hazia en ſus endureſcidos coraçones el Concilio, que para los fieles era de tanta edificacion. Primero que la coſa vinieſſe a rompimiento, procuro ſu Mageſtad reduzir a los Proteſtantes al gremio dela Igleſia por via de cõcordia. En eſto gaſto muchas embaxadas, y las Dietas que auemos viſto, y aquella junta delos Letrados q̃ ſe hizo en Ratisbona en principio del año de quarẽta y ſeys. En el qual año, para auer de hazerſe la guerra contra tan poderoſa gente, recibio ſu Mageſtad vna harto grande deſgracia, que fue perder el mejor Capitan delos que a la ſazon tenia, porque le falto el famoſo dõ Alonſo Daualos Marques del Vaſto: el qual falleſcio en Milan, poſtrero dia del mes de Março deſte año, En cuyo lugar puſo luego el Emperador, en lo de Milan a dõ Hernando de Gonçaga. Viendo ya pues el Inuictiſſimo y Chriſtianiſſimo Ceſar, que los remedios blandos del Concilio, las Dietas y diſputas, no hazian impreſſion ninguna en eſta tã ciega gente, determino de no los eſperar mas, ſino applicar les medicinas aſperas, y proceder contra ellos por todo el rigor de las armas. Y demas de hazer llamamiento de ſus gentes, pidio al Pontifice le embiaſſe ſocorro para tan ſancta guerra, pues era ſuya propria, y principalmente ſe hazia por la defenſa de ſu dignidad. Hizoſe todo eſte apercebimiẽto cõ tã grande ſecreto, que los Proteſtantes no pudieró entender, mas de que ſu Mageſtad tenia dellos enojo: y poco mas o menos vinieron a concebir ſoſpechas, de que contra ellos ſe fraguaua qualque guerra, tanto mas peligroſa, quãto menos publica. Por lo qual, como gente q̃ ſabia la cauſa q̃ ſe podia pretender, y la razõ que auia para caſtigarlos, viuian ſobre auiſo y muy a recaudo, ſin oſarſe, con todo eſſo declarar contra ſu Mageſtad, cuyo nõbre en Alemaña era no menos venerable, q̃ temido. Salio pues el Emperador, con eſta reſolucion ſecreta de hazer guerra contra la liga, de Flandes a donde ſe auia entretenido por todo el año de quarenta y cinco, en negocios que nũca le faltauan. Paſſo en Alemaña con ſolos quinientos cauallos, y con ſu caſa ordinaria. Entro por el Ducado de Gueldres, poco antes ganada por el. Y reparo en Maeſtricht, a donde le vinierõ Embaxadores de los Principes de Alemaña, que ya como digo, eſtauan con recelo delo que les ſuccedio. No yuan eſtos Embaxadores, mas de a ſaber d̃ ſu Mageſtad, ſi les venia a dar guerra. Pero como le vieron tan ſolo y deſarmado, y ſe les dio reſpueſta blanda, fueronſe muy ſatiſfechos, de que la fama era falſa, y de que no tenian de que temer. Partioſe ſu Mageſtad de Maeſtricht, y llego a Spira, con no poco peligro de ſu perſona: porque los Lutheranos, por cuya tierra paſſaua toda via no podian creer, pues los miraua con ruyn gana, que dexaria de hazerles guerra. No auia para ellos coſa que mas pena les dieſſe, q̃ ver en Alemaña a vn hombre tan contrario a ſus deſatinos, y tan poderoſo para caſtigar los

Cabeças dela liga eſmalcalda.

Muerte del Marques del Vaſto.

Universidad de Deusto
Biblioteca

los. Determinose con todo esso su Magestad a meter su persona en estos y en otros mayores peligros: porque sabia que sin su presencia era imposible poderse hazer cosa ninguna importante. Estando el Cesar en Spira, vinieron alli a visitarle, y a tratar con el de negocios, el Lantzgraue Philippo, y el Conde Palatino. Hallaron tan poca salida para lo que querian por ser cosas fuera de razon, que se vuieron de boluer descontentos a sus casas. Dende entonces se declaro el Cõde Palatino mas de veras, por vno de los de la liga. Estaua conuocada Dieta para Ratisbona y por esso partio para ella su Magestad con tiempo. Acudieron a la Dieta los Embaxadores de los Estados, y de las ciudades y Principes de la liga, solo tratar del remedio de las cosas de la Religion. Y como no se negociauan a su sabor, ni como ellos lo teniã creydo, començaron a descubrir de veras su mal animo, y a mostrar, que sola fuerça les auia de hazer venir a lo bueno. Dauanse todos, la priessa possible por ponerse a recaudo, porque su Magestad no los tomasse desapercebidos. Veyase ya claro, que no se auia de excusar la guerra: porque su Magestad hazia venir a Ratisbona Capitanes, y Coroneles, y otros officiales della. Con lo qual, fue tanto el temor que cobraron sus enemigos, que vn dia se juntarõ todos los Procuradores, y agentes de las ciudades de la liga, y se fueron a su Magestad: y haziẽdole vna platiça, vinieron en sustancia a preguntarle, y a dezir, Entendemos señor que vuestra Magestad mãda llamar Capitanes, y que adereça de hazer gentes, y no podemos saber para que fin se haga esto. Suplicamos a vuestra Magestad nos mande auisar con quien tiene guerra, porque si es cõ algun rebelde a sus mandamientos, dessea mos saberlo, para seruir como deuemos. Dioseles a esto por respuesta, que su Magestad tenia guerra, y que la queria hazer para castigar a los rebeldes: por esso, si queriã ganar su gracia, q̃ le siruiessen en ella: porque al que lo hiziesse se le tendria en seruicio, y aquel hallaria en el Cesar buen Emperador en quiẽ su Magestad hallasse que le era buen vassallo. Esta respuesta tan resoluta, les dio a conoscer manifiestamente q̃ la cosa yua de veras, y no pararon mas en

Dieta en Ratisbona.

Ratisbona, y en el punto se començaron de aparejar de proposito. Si yo quisiesse aqui contar por extenso las particularidades desta guerra, seria alargarme mas de lo justo: y juntamente seria trabajo superfluo, pues della tenemos en Romance vn elegãtissimo Commentario, q̃ compuso el muy Illustre cauallero don Luys de Auila y Çuñiga: adonde con toda verdad y eloquencia Española, puso todo lo que vio, como miembro de los principales del Cãpo imperial. Remitome a lo que alli se dixo copiosamente. Pero porque el que por aqui passare no lo dessee todo, quiero poner lo sustancial, y lo que importa saber para cumplir yo con mi proposito, pues es guerra esta hecha contra hereges, y pũto muy principal de la materia que yo prosigo.

Quando los enemigos de su Magestad o por mejor dezir de Christo y de su ley, vinieron a entender la resolucion y determinada voluntad del Cesar, que ya era de hazerles guerra, estaua su Magestad en Ratisbona, ciudad Lutherana, desuiada diez y ocho leguas de Augusta, y nueue de Ingolstadt, pueblos poderosos y Lutheranissimos. Hallose tan solo el Emperador, que no tenia en pie vn soldado en toda Alemaña. Estauan llamados los Españoles de Vngria, Napoles, y Milan, pero no se auian aun mouido de sus estancias. El Rey de Romanos tardaua mas de lo que se penso: y el Papa no auia començado de hazer gente. De suerte, que para tan peligrosa guerra, el Cesar, que estaua metido en medio de sus enemigos, solamente tenia su determinacion, y su animo inuencible y vn poco de fauor de qual, o qual Catholico que auia en Alemaña. Pusieronse en arma primero que nadie los de Augusta: pero con respecto, sin declararse contra el Emperador, a titulo de que el Papa hazia gente para destruyrlos, y que querian estorualle la entrada en Alemaña. Hizieron su capitan a Xertel. Tomaron a Fiesen villa fuerte, y puesta en el passo de Italia, y luego ganaron la Cluſa: Quiso Xertel hazer lo mismo de Inspruck, y estoruoselo el Coronel Castelato, que se metio dentro. Si, como Xertel salio la via de la Cluſa, se fuera derecho a Ratisbona, era imposible que su Magestad pudiera quedar en Alemaña, porque aun no tenia gente con

Xertel Capitan.

con que poder esperar. El Duque de Saxonia, y el Lantzgraue, que ya vieron començada la guerra, escriuierõ a su Magestad jũtos vna carta, diziendo que auian entendido que hazia gente para castigar ciertos de seruidores suyos, que les hiziesse merced de auisarles quienes eran, para tenerlos por enemigos. Y que si, como algunos querian dezir, la guerra se hazia cõtra ellos mismos que su Magestad tuuiesse por bien de oyrles sus descul pas. La respuesta desta carta fue la mayor grandeza q̃ en la coyuntura se pudiera hazer: porque con estar su Magestad en medio de tantos enemigos, y tan desarmado, no respondio a estos palabra ninguna: a fin de q̃ de solo el silencio, entẽdiessen que contra ellos se hazia la guerra. Fue cosa de grãdissimo animo, que se esasse su Magestad declarar tan presto faltãdole todas las cosas que auia menester, y temendo las sus enemigos tan de sobra. Por que ya la liga tenia en pie toda la gente que despues tuuo. Con esta vltima resoluciõ se pusieron en campo el Duque, y el Lantzgraue, y se vinieron a juntar en Tonabert cõ Xertel, seys leguas de Augusta, y catorze de Ratisbona. Vinieron a tener vn poderosissimo Campo de mas de treynta mil Infantes, y diez mil cauallos, y ciẽt pieças de artilleria: en tiempo que el Emperador no tenia gente casi nada, ni la que le auia deuenir podia passar a juntarse con el, sino con grandissima difficultad y peligro. Y si entõces el Duque se fuera de Tonabart a Ratisbona, tenia hecho su negocio. Y assi cuentan este por el segundo yerro de muchos q̃ hizieron estos hereges en la guerra, siendo en ella todos exercitadissimos: porq̃ les degaua Dios, para que no acertassen en cosa, pues errauan en lo mas importante dela salua cion de sus animas. Fueron luego de Tonabert sobre Rain, villa cercana dellos: y lo mandola, fueron a ponerse en Neuburg villa Lutherana dela liga, puesta tres leguas de Ingolstadt. El Emperador, que ya tenia consigo algun tanto de su campo, ante todas cosas, lleuando el negocio con la magestad que a su persona conuenia, dio su vando Imperial cõtra los rebeldes: q̃ es lo mismo que vna sentencia y cõdenaciõ en que los declaro por enemigos y traydores, priuandolos de todos sus bienes y dignidades,

Campo dela Liga.

Vãdo imperial q̃ cosa es.

y dãdo libre facultad a qualquier Principe para hazerles guerra, y despojarlos de sus tierras. Al Duq̃ quito le la election, y las villas q̃ andan con ella: y hizo gracia dello al Duque Mauricio, q̃ aunque Lutherano andaua en seruicio de su Magestad. Y para castigarle mas de veras, encargose al Rey de Romanos que se juntasse con Mauricio, y q̃ los dos hiziessen la guerra en el Estado de Saxonia, y le despojassen de todo punto. A uiã de entrar por la parte de Bohemia, porque el Duque tenia en aquel Reyno tantos amigos, que por poco se queriã ya rebellar todos cõtra su Rey. Hecho esto salio su Magestad de Ratisbona, y porque los enemigos no le tomassen en el passo por donde le auian de llegar las gentes que venian de Italia, puso su Campo en Lantzuet, con determinacion de pelear cõ el enemigo en la primera occasion, sin esperar mas: porque desta manera se mostraua retener la possessiõ de Alemaña: que no era otra la requesta desta guerra. Porq̃ el Duque, y el Lantgraue auian prometido alas ciudades, de no parar hasta echar a su Magestad de Alemaña: y el Emperador dezia, q̃ viuo o muerto auia d̃ quedar en ella. Quando los Lutheranos supieron la determinaciõ del Cesar, aunq̃ ya se auian mouido la via de Ratisbona, reparaton luego, y entretuuieronse entre Ingolstadt, y Minicke, sin osarse acercar a su Magestad mas que seys leguas. Dende alli osarõ estos tyrannos rebeldes embiar al Emperador vna carta con vn page, puesta en la punta de vna vara, que cõforme a su costũbre es como desafio, y notificacion de q̃ le querian hazer guerra. En respuesta desta carta diose le al page el vando Imperial que contra ellos estaua pronunciado: que no fue pequeña grãdeza. Antes que su Magestad partiesse de Lantzuet, llego el Cardenal Farnesio con hasta diez mil Infantes Italianos del Papa, gente muy luzida y con ellos seys ciẽtos cauallos ligeros, y otros dozientos, del Duque de Florencia, y ciento del de Ferrara. Llegaron luego los Españoles de Lombardia: y tras ellos los de Napoles: y luego los Alemanas de Xamburg. De suerte, que ya vino a tener su Magestad vn buen exercito, en que auia veynte mil Alemanes altos de paga, ocho mil Españoles, y diez mil Italianos. Dos mil cauallos armados, y mil

Universidad de Deusto
Biblioteca

y algunos mas, ligeros. Los Tudescos estauan partidos en quatro Coronelias, y en otros dos regimientos, el vno era de Aliprãdo Madrucho, y del Marques de Mariñan, y el otro de Iorge de Rensprucb y de Xamburg. Con los de Vngria vino don Aluaro de Sande, vno de los mejores capitanes de nuestro tiempo Porque yo oy dezir al Doctor Busto Chronista de su Magestad, que don Aluaro auia quitado de entre la gente de guerra dos vicios con que se deldorauan estrañamente: el vno, el jurar a menudo, y el otro el renegar: que solia ser entre Soldados gentileza. Y agora el Español que blasphema, es tenido por infame, y hõbre de poco. Que cierto sele deue mucho a don Aluaro por esto: y porque en todo lo demas siẽpre sus soldados han mostrado vẽtaja conocida a muchos dotras naciones, y aun de la suya. El Marques Alberto de Brandemburg tambien traxo dos mil cauallos: el Marques Iuan su hermano seys cientos: y el Maestre de Prusia mil: y otros traxeron, mas y menos, como cada vno podia. Quando su Magestad se vio con exercito tan bastante, dio la buelta para Ratisbona, con intencion de tomar consigo el artilleria que alli dexo comprada, y boluio se luego para Ingolstadt. Assento su Campo en vna montañeta dos leguas de aquella villa: porque los enemigos estauan del otro cabo della seys millas. Y para tomar el pueblo a sus espaldas quiso passar alla el Cãpo, por no perder aquella villa que le importaua mucho conseruarla, para que la gente que traya el Conde de Buren se pudiesse juntar con la suya. Al passar del Campo se trauo vna escaramuça tal, que por poco se peleara de proposito. Al fin se gano el alojamiento, y honra con el. Y si aquel dia los enemigos tuuieran animo para dar la batalla, como tuuieron el aparejo, por ventura pusieran el negocio en harta duda. Porque nos teniã conosçida vẽtaja. Tres dias despues desto, mouieron los Lutheranos su Campo la via de Ingolstadt: y vinieron a poner se a tres millas del nuestro. Despues se alojaron tan cerca, que solo auia de por medio vn rio harto pequeño. Dauaseles a los Lutheranos perpetuo desassosiego con escaramuças y encamisada: cõ q̃ se hazia ordinario daño. Sacaron vn dia todas sus gentes y artilleria, y llegaron en orden de pelear a seys cientos passos del alojamiento imperial. De donde le dieron vna de las terribles baterias que se vieron jamas: porque passaron de nouecientas pelotas de hierro colado de a ciento y dozientas libras las que se tiraron, que fue milagro como con ellas no se hizo en los nuestros, vn daño inestimable. Tuuose entendido que tras la bateria se siguiera algun assalto a las trincheas: pero ellos acordaron otra cosa, porque hallaron alos nuestros mas fuertes delo que auian pensado. Fue cosa tenida por mila gro, que en ocho horas enteras de bateria, con pieças terribles: no fue casi nada el daño que hizieron. Vieronse passar muchas pelotas por tan cerca de su Magestad, que se temio harto de su vida: y vna entre otras dio delante del, de tal manera que si saltara, como suelen hazer, le hazia mil pedaços: y plugo a Dios que se metio en la tierra, como si diera en vna pared de barro. Estuuieron se ansi algunos dias gastando el tiempo en escaramuças, hasta que tornaron otra segunda vez a batir el alojamiento, con no mas fructo q̃ la primera. Vna pelota dio en la tienda d̃ su Magestad, y la passo de claro en claro, sin hazer otro daño ningũo. Diose les en esta retirada vna muy buena carga: y a la noche vna encamisada: cõ lo qual, y con que no los dexauan vn momento reposar los trayan los nuestros desuelad issimos. Y porque la intencion del Cesar era desalojar los de alli, matãdo los pocos a pocos, cada dia se yua el alojamiento adelantando hazia los enemigos, y ganandoles tierra, hasta que no quedo en medio mas distancia que lo que puede tirar vn mosquete. Salieron a darnos otra tercera vez bateria, cõ la misma furia y poco fructo q̃ las dos passadas. Alo vltimo, no pudiendo suffrir las cargas y armas que de dia y de noche se les dauan, vuieron de leuantar su Campo, y passarse a Neuburg. La practica y estylo de su Magestad en toda esta guerra, no fue otra mas de seguir siempre las pisadas de sus enemigos, y desalojarlos de doquiera que se alojauan yẽdo siẽpre peleãdo cõ ellos: de tal manera, q̃ apenas les daua vna hora de reposo. y assi se concluyo la guerra mucho a gusto d̃ su Magestad, sin venir a batalla, sino solo con desalojar al enemigo quatro vezes.

Don Aluaro de Sande.

Milagro en Ingolstad.

Esta

Esta que acabo de dezir fue la primera: y la segunda, fue en Tonabert, porque hasta alli no pararõ. Assento su Magestad el Campo en Marquesen, y passose despues a Norling por ganarles el passo de sus vituallas. Gano les a Tonabert, y todas las villas del Danubio hasta Vlma, la tercera vez los desalojo de Norling: y la vltima de sobre Guinghen Entonces se començo a conoscer de su parte la victoria, y los lutheranos se tratauan ya como vencidos: y pocos apocos yuan despareciendo. Importo mucho para la reputacion y seguridad del Cesar vencer assi sin sangre, quedando entero su Cãpo: porque de otra manera corrian grandissimo peligro sus cosas, por las muchas fuerças q̃ a sus enemigos les quedauan. Y si como es ordinario, venciera perdiendo la mitad, o la tercia parte de sus gentes, por mucho q̃ fuera el daño de sus enemigos, le pudieran ellos mejor remediar que no su Magestad. Començaron luego a venir se rindiendo ciudades y villas de la liga, sin sacar otro partido mas del que la clemencia del Cesar les quisiesse dar. Cõ todos vsaua harta mas de la que merecian ellas: y aun por ventura fuera mas acertado tratarlas con mas aspereza: pues su rebellion contra Dios, y contra su Rey merecian aquello y mucho mas. La primera tierra que se puso en las manos del Cesar fue Bosinghen, y luego Norlinga: adonde el Emperador puso gente de guarnicion, y dexo con ella al Cardenal de Augusta. En el Condado Otinghen puso por gouernador a vno delos Condes, que supo ser catholico. Rindiose luego, de temor mas que por otro buen respecto, Tringspuel villa dela liga, aunque imperial. Y porque el Campo de los enemigos aun no estaua deshecho, y llenaua la via de Fraconia, dio se priessa su magestad a caminar, con intencion de tomarles la delãtera. Llego a Rottẽburg, y dio sele luego. Quisieran todos los Capitanes que repartiera el Emperador sus gentes por estancias, para esperar que el inuierno se passasse: porq̃ las nieues y frios de aquella tierra son intolerables: y era ya entrado el mes de Deziembre Pero no quiso sino estoruar a sus enemigos la entrada de Franconia: porque de otra manera no quedauan de todo punto vencidos. Y porque temieron ser desbaratados si seguian la via de Fraconia, atrauesaron vnas montañas asperissimas El Lãtz graue fuesse a su casa con dozientos cauallos. Al passar por Franckfort, preguntaron le los de la ciudad. Que harian si el Emperador venia sobre ellos. Y respondioles cõ vn refran, diziendo. Cada raposa guarde su cola. El Duque de Saxonia tomo la mas gente que pudo recoger, y tiro para su tierra. Con lo qual el campo Lutherano por entonces se deshizo, y su Magestad por descargarse de gente, mando a Mosiur de Buren, que se boluiesse a Flandes, y que de camino procurasse ganar a Franckfort. Antes que su Magestad partiesse de Rotemburg, vinieron a rendirsele todas las villas y pueblos dela liga, las que ay de alli al Rhin, y algunas d̃ Sueuia, y Saxonia. Partiose cõ esto el Cesar para Hala de Sueuia, que tambien sele rindio. Detuuose alli algunos dias por sus indisposiciones dela gota, y vino a ponerse en sus manos humilmente y con muchas lagrimas el Conde Palatino. Hallo en su Magestad la clemencia ordinaria: y con esta confiança vinieron luego los Burgomaestres de Vlma: y ni mas ni menos se les dio buen acogimiento, reseruando su Magestad en si lo que aquella ciudad auia de hazer, en satisfaction de las culpas passadas. Murierõ en esta guerra dela parte de su Magestad algunas gentes en las escaramuças y recuentros: pero de ninguna nacion falto cosa que se echasse de ver, sino delos Italianos, que como gente regalada, y no hecha a tan intolerables frios, como los de Alemaña, murieron casi todos: y los que escaparõ se boluieron a sus casas. De Hala salio su Magestad con sus Españoles, y con el regimiento de Madrucho la via de Alprun villa Imperial y de la liga. Luego sele vino a rendir el Duque de Vvitemberg, que auia esta do duro de hazerlo: y con el todos los pueblos de su tierra. Dio el Duque de seruicio dozientos mil ducados, y tres fuerças principales de su Estado, y obligose de hazer lo que su Magestad le mandasse. Franckfort, rindiose a Monsiur de Buren: y los Burgomaestres acudieron a pedir a su Magestad misericordia. Hallaronle en Alprun, y dio se les la respuesta que alos demas: y lo mismo se hizo con otras siete ciudades que alli vinieron

Universidad de Deusto
Biblioteca

nieron a ponerſe en las manos del Ceſar. Cõ lo qual quedo rendida toda Sueuia ſal uo Auguſta. Partio luego ſu Mageſtad para Vlma: y los de la ciudad, quando ſupieron que venia, ſalieron con mucha humildad a recebirle, vna o dos jornadas antes q̃ llegaſſe. Hizieronle ſu embaxada enel camino pueſtos de rodillas, y hablando en Eſpañol por mas humildad. Dioſeles tan buena y graciosa reſpueſta que boluieron los mas contentos del mundo. De alli adelante ſiẽpre llamaron a ſu Mageſtad, Vn ſer fater q̃ quiere dezir, Nueſtro padre. Cierto fue coſa increyble de ver el amor que ſiẽpre los Alemanes tuuieron al Emperador: que aũ haſta ſus enemigos no le podian querer mal. Y aſſi dizen que cierto Conde eſtuuo en deſgracia de ſu Mageſtad algunos dias, y le hizo no ſe que deſeruicio: y fue tanto el arrepentimiento que deſto tuuo, que de puro confuſo y corrido, de ver que tan cruelmente vuieſſe aborrecido a quien tan digno era de ſer amado ſedio aſſi miſmo ā puñaladas y ſe mato. No faltaua ya mas de q̃ ſe rindieſſen Auguſta, y Argentina. Embiaron los de Auguſta ſus Embaxadores, ſupli cando al Ceſar los recibieſſe en ſu ſeruicio, con ciertas cõdiciones: y entre ellas era vna que perdonaſſe a Xertel, quele tenian cõſigo con haſta dos mil hombres. Eſta condicion no quiſo ſu Mageſtad conceder, ni dexar a los hijos la hazienda de ſu padre. Y por eſſo Xertel, moſtrandoſe agradecido a ſu ciuddd no quiſo eſtoruarles la gracia del Ceſar: y tomando ſu caſa y gente dio conſigo en tierra de Suyços. Cõ ſu partida recibio el Emperador en ſu ſeruicio la ciudad. Con lo qual ſe puſo el deſſeado fin a eſta guerra del año de mil y quinientos y quarenta y ſeys: y en ella ſe vio por clariſſimos exẽplos el eſſuerço, prudencia, y magnanimidad del Ceſar, y ſu gran clemencia y manſedumbre, que a juyzio de todos es la mas difficultoſa victoria de quantas los hõbres pueden alcançar. Ninguna otra coſa mando alos rẽdidos, mas de que deshizieſſen la liga, o ligas, que en ſu perjuyzio tuvieſſen hechas, y que ſe declaraſſen por enemigos del Duque de Saxonia, y de Lantzgraue, y caſtigaſſen a los que contra ſu Mageſtad vuieſſen tomado las armas. Ellos prometieron de recebir en ſus pueblos la gẽte de guerra que ſeles echaſſe. Duro la guerra los vltimos ſeys meſes deſte año. En acabãdo la, el Emperador ſe metio en Vlma, con propoſito de purgarſe de la gota, o tomar el agua del palo. Hizo muy poco al caſo eſta victoria, para ſanar los negocios ā la Religion, porque todas eſtas ciudades, ſe quedaron tan Lutheranas cõmo antes: y no por eſſo embiaron letrados, ni Embaxadores al Cõcilio de Trẽto, q̃ andaua entõces en lo mas viuo: ni aun quiſierõ paſſar por lo que enel ſe yua determinando. Quedaron anſi miſmo, tan poco eſcarmentados el Duque de Saxonia, y Lantzgraue, que eſte dende ſu caſa, y el Duque con la gente que le quedo, no dexauã de tratarſe como enemigos del Ceſar. Auia ya el Duque cobrado caſi todo lo que el Rey de Romanos, y Mauricio le auian quitado de ſus tierras: y tenia en Bohemia tantos amigos, que por poco ſe rebelauan ya contra el Rey al deſcubierto. Era negocio eſte peligroſiſſimo, aſſi para la quietud de Alemaña como para lo dela Religiõ: y para remediarle, no auia otro medio ſino que ſu Mageſtad tomaſſe la mano tan de propſito contra el Duque, como lo auia hecho contra toda la liga haſta deshazerla. Y porque todo el to que del negocio eſtaua enla diligencia, y en no dexar crecer tanto al enemigo, que deſpues vinieſſe a ſer inuencible (ſin eſperar a conualecer de todo punto de ſus indiſpoſiciones) ſalio ſu Mageſtad de Vlma. Fue le a Guinghen, y de alli a Norling, y cargole de ſte exercicio tan de veras la Gota, q̃ ſe temio de ſu ſalud. Pero plugo a Dios que cõ la buena diligencia conualeſcio preſto: y ſabiendo que el Duque tenia preſo al marques Alberto de Brãdemburg (que yua en fauor de Mauricio) determino de ſalir luego en ſu buſca. Antes que mouieſſe ſu Corte de Norling, ſele vino a rendir Argentina (que ſola faltaua de hazerlo entre todas las dela liga) y ſus Embaxadores juraron a ſu Mageſtad por ſu Emperador: coſa que jamas hã querido hazer a ninguno de ſus anteceſſores de muchos años a eſta parte. Tomo el Ceſar cõſigo los dos regimiẽtos del Marques de Mariñan, y ſalio la via de Nuremberga. Y porque ya era muerto de calẽturas Aliprando Madrucho, mando a vn cauallero de Sueuia, que ſe dezia Hans Valter

Caſo notable.

Guerra contra el Duq̃ de Saxonia y Lantzgraue.

valter, que juntaſſe otro regimiento. Conlo qual, y con los Eſpañoles de Lombardia, y Napoles, y con mil y ſeys cientos cauallos ligeros, embio delante al Duq̃ de Alua, y el alojo ſu Campo en torno de Vvitemberga. Llego de ay a poco ſu Mageſtad ala ciudad, y fue recibido con mucha fieſta. Eſpero alli el exercito algunos dias, haſta q̃ llegaſſen ā Bohemia el Rey Romanos y Mauricio. Tardarõ mas de lo que ſe penſo: por que ciertos enemigos ſuyos cortaron vnos montes, por dõde auian de paſſar: de tal manera que por poco no pudierã ſalir del reyno. Vinierõſe a jũtar eſtos dos Cãpos, el de ſu Mageſtad, y el del Rey ſu hermano en Eguer, ciudad catholica: que no es poco marauilla ſerlo: por eſtar cerca ā Vvitẽberga donde Luthero tantos años predico. Y porque en toda aquella tierra, no ay por marauilla hombre Catholico, quanto mas ciudad. Traxo el Rey ocho cientos cauallos: el Duq̃ Mauricio mas ā mil, y el Marq̃s Iuan de Brandemburg quatro cientos, Vinieron luego haſta nueue cientos cauallos ligeros Vngaros, que (ſegun dizen los que ſaben de guerra) ſon de los mejores de quãtos ſabemos: y tienẽ vna coſa, que ſon amiciſſimos de Eſpañoles, y ſuelen ellos dezir que ſon nueſtros parientes, y que todos venimos delos Godos de Scythia: y creo que no mienten. Alomenos en la guerra ningũ nombre apellidan los Vngaros de mejor gana que Eſpaña. Eſtuuoſe ſu Mageſtad en Eguer, toda la ſemana Sancta, y la Paſcua ā Reſurrecion: y luego ſalio en demãda del enemigo, que andaua en tierra de Vvitemberga cobrãdo algunos lugares ſuyos. Apreſuroſe ſu Mageſtad, por tomarle en Campaña antes q̃ ſe encerraſſe en Gota: que dezian que queria hazerlo. Sabido que eſtaua alojado cerca de Mayſen (lugar pueſto en la ribera del rio Albis) partio luego para alla: y de camino cobro algunos pueblos: y a cada paſſo topaua gẽte del Duq̃, y la yua deshaziendo. Para pelear con el enemigo era meneſter (en todo caſo) paſſar el Albis: y auia derribado el ya todas las puentes que alli ſolian eſtar. Y por que el paſſar del rio no ſe podia hazer ſino con trabajo y peligro, mando el Emperador que repoſaſſe el Campo dos dias: que auia ya diez q̃ caminaua ſin parar. Sabido q[illegible] ſeman leuã tado los enemigos de Mayſen, y que marchauan la via de Vvitemberga, puſo ſe toda la diligencia poſſible por hallar vado el rio abaxo, para tomarlos la cara. Y plugo a Dios que ſe hallo vn razonable. Gouerno ſe ſu Mageſtad eſte dia por ſu ſolo conſejo, ſin parecer de nadie: y con tanta prudencia y auiſo, q̃ dio mueſtra conocidiſſima de ſer el mejor Capitan de ſu tiempo. Quando el rio ſe comẽço de paſſar, tenia el Duque ſu alojamiẽto en Milang, con ſeys mil infantes, y tres mil cauallos: que las demas gentes tenia las ſu Capitan Tumez Hierne: y auia le ya ſu Mageſtad desbaratado en el camino. Puſoſe el Emperador a las ocho horas dela mañana de eſte cabo del rio, en frente de Milang, por donde ſe auia de paſſar. La manera como ſe paſſo, y las hazañas que algunos Eſpañoles alli hizieron, y como entrando a nado con las eſpadas en la boca ganaron vnas barcas de que ſe hizo puente, no quiero pararme a contarlo: por que lo haze don Luys de Auila cumplidamente. Baſta ſaber, que con eſtar el Duque muy biẽ alojado, y muy fuerte, y con tener nos en todas las coſas ventaja notoria, le ganaron el Rio por pura fuerça, y le hizieron leuantar el Campo. Hizo luego ſemblante de q̃ ſe queria meter en Torgao, en caſo q̃ no pudieſſe alcançar a Vvitemberga. Ya en tõces, como pareſcia que huya, paſſo todo nueſtro Campo con mas confiança: y quiẽ mas ayna paſſaua, ſin eſperar mas, caminaua en el alcance. Paſſaron primero los cauallos, y delante dellos el Ceſar en vn cauallo Eſpañol caſtaño eſcuro. Yua armado en blanco, con vn morrion Tudeſco, y vna media lançuela en la mano. Adelanta: õ ſe los cauallos Vngaros, y començaron de eſcaramuçar con los enemigos, y entretuuieron los que caminauan a gran paſſo. Dioſe luego de andar ſu mageſtad al galope, con gana de hallarſe en la refriega: que ya ſabia que andauan embueltos. A caſo alço los ojos yendo a buen trote, y vio vn Crucifixo con vn arcabuzazo por los pechos: que ſe le auia dado alguno de aquellos perros Lutheranos. Fue tanta la indignaciõ que tuuo de ver vna coſa tan horrenda, que ſe paro vn poco y pueſtos los ojos y las manos en el cielo, dixo, A Señor q̃ ſi vos quereys, poderoſo ſoys para vengar vueſtras injurias: Chriſtia ayudad

Victoria ſeñaladiſſima ſobre el Albis.

Palabras

Universidad de Deusto
Biblioteca

nissimas de Carlos. V.

ayudadme Señor q̃ yo las vengare oy. Dicho esto, prosiguio su camino a mas andar. La Campaña era rasa, y el calor grande y el polvo tanto que quitaua la vista delos ojos: y para poder dar orden en lo que se auia de hazer, tuuo su Magestad necessidad de apartarse a vn lado del esquadron. El Duque de Alua, que lleuaua la Auanguarda, marcho tan de gana, que pudo emboluerse con los enmigos, y necessitarlos aque hiziessen alto, aunque contra su voluntad. Començaron a jugar su artilleria con buẽ denuedo: pero como su Magestad cargo con la batalla donde el yua, cõ excellentissimo concierto, y muy atiẽpo, fueles forçado a los Lutheranos boluer las espaldas, y huyr. Los Vngaros executaron animosissimamente la victoria, en vn bosque, adonde el Duque penso poderse recoger aquella noche, para yrse a lamaña a Vvitemberga, Apellidauan España, con grandissimo regozijo y animo. Matarony prendierõ muchos delos enemigos: y siguierõ el alcance, vnos a tres leguas, y otros a dos, y su Magestad, vna legua entera. Vierades venir a los Españoles, con cada diez, o doze prisioneros, como si fueran ouejas. Reparo su Magestad en medio del bosque, por que la gente se recogiesse a el, y le traxessen mucha cantidad de armas y despojes q̃ quedauan sembrados por todo el Campo. Boluio luego el Duque de Alua lleno de alegria, en vn cauallo bayo, a dar a su Magestad el parabiẽ y congratulacion desta victoria tan señalada. Estando en esto llego vn Soldado, y muchos, con la muy alegra nueua, de que quedaua preso el Duque Iuan Frederico.

Prision del Duque de Saxonia

Traxeronle ante su Magestad dos hõbres darmas Españoles, del tercio de Napoles, y otros dos cauallos ligeros Españoles, con otros dos Italianos, y vn Vngaro: que todos estos se hazian partes principales en su prision, atribuyendola cada vno assi mismo. Venia en vn cauallo blanco Frison vestida vna cota de malla, y encima vn pecto negro cubierto de sangre, de vna herida q̃ traya en vn lado. En llegando tento de apearse, y echo mano al guante para tocar la mano a su Magestad. No sele dio lugar para lo vno, ni para lo otro: no por disfauor, sino porq̃ no quiso su Magestad q̃ tomasse trabajo de apearse: que no era peque ño para el, por ser como era vno d̃ los mas gruessos hombres q̃ se han visto en el mundo. Tanto que por cosa muy nueua y nunca vista se traxo por España vna bota suya, por muestra dela grãde corpulẽcia, y gruessa pierna que tenia: q̃ cierto puso admiracion a todos los que la vieron. Quitose el Duque con mucha humildad el chapeo, y dixo, Poderosissimo señor, y gracioso Emperador, vuestro prisionero soy. Respondio entonces el Cesar. Agora me llamays Emperador: differente nombre es esse del que vos me soliades llamar. Dixo esto, porque los rebeldes nunca le querian dar el titulo de su Emperador, sino llamarle por escarnio Carlos de Gante, asserto Emperador. Dixo mas el Cesar el Duq̃. Vuestros pecados, y vuestra soberbia, os han traydo a lo que teneys entre las manos. Leuanto entõces los ombros callando, y abaxo la cabeça, y con vn sospiro dixo. Suplico a vuestra Magestad sea, seruido de tratarme como a su prisionero. Dixo entõces el Emperador, Vos sereys tratado como lo mereceys, y aun harto mejor. Con esto se acabo la platica: y lleuole luego el Duque de Alua al alojamiento del rio por mayor seguridad. Murieron delos Lutheranos en esta batalla hasta dos mil hombres, y fueron presos muchos dela infanteria, sin otros quinientos cauallos que murieron. Ganaronse quinze piecas de artilleria en el alcance. El dia siguiẽte se ganaron otras seys, y mucha municion, con todo el carruage, adonde se hallo mucha y muy buena ropa, y dineros en gran cantidad. Ganaronse mas, diez y siete vanderas de infanteria, y nueue estandartes de la caualleria. Fue preso tambien el Duque Hernesto de Brũynsvvich: y salio herido muy mal en vna mano el hijo mayor del Duque de Saxonia. De los nuestros murieron solos cinquenta de cauallo, por que la infanteria llego quando ya estaua hecho el negocio. Ganose esta memorable victoria, en veynte y quatro dias del mes d̃ Abril, del año. 1547. Començose la batalla sobre el rio a las onze horas del dia, y acabose a las siete de la tarde. Esta tã estraña brevedad y, el estraño y felice successo desta jornada, y el auerse començado, y acabado en solo vn dia vna cosa tan importante, dio materia al discretissimo Cesar, para vsar muy cortesãmente

namẽte de aquellas elegãtes palabras q̃ Iulio Cesar, dixo, quãdo enel primer acometimiento vencio a Pharnaces rey de Põto, Vine, vi, y venci. Pero torcio nuestro inuictissimo Emperador la postrera palabra como Christianissimo, atribuyẽdo a nuestro Señor el premio desta su victoria, y dixo. Vine, vi, y Dios vencio. Tornose su Magestad aquella mesma noche a dormir a su alojamiẽto del rio, adonde se detuuo solos dos dias. Dieronse los presos en guarda al Maestre de Cãpo Alõso Viues. Recibio su Magestad en su gracia a la villa d̃ Torgao, y partiose para Vvitẽberga. Lleuaua intẽciõ de castigar aquella ciudad, como a receptaculo de Luthero, y de todos los Hereges: pero despues, importunado de los ruegos del Duque de Bruynsvvich Elector, vsõ cõ ella de misericordia. Aduertieronse el dia desta batalla muchas señales, y pronosticos de la victoria, y milagros dignos de perpetua memoria. Hallose ala mañana vado para yr en el alcãce d̃ los enemigos, y a la tarde, ni alli, ni en grã trecho arriba, ni abaxo, no se pudo hallar. Al tiempo q̃ nuestra infanteria Española passaua el rio, por todo lo q̃ tardo en passarle, anduuo encima della vna grãde Aguila, volteandola con mucha mansedũbre. Antes q̃ el Aguila se perdiesse de vista, salio vn lobo del bosque q̃ alli estaua, y metiose tan a ciegas entre la gente, q̃ le mataron a cuchilladas. El Sol, por todo aquel dia, tuuo vn color sanguino: y segũ lo affirmarõ muchos que miraron en ello, estuuo parado vn rato, como en tiempo de Iosue, para q̃ Carlos V. Capitan de los verdaderos Israelitas, vẽciesse, y acabasse de quebrantar las fuerças de los enemigos de la Cruz de Christo. La misma color q̃ tuuo el Sol en Saxonia, se le echo de ver en Francia, y en Lombardia, y en Nuremberga. Cosas son estas muy aueriguadas, y que las affirmaron muchos hõbres de credito, y por esso las ose yo affirmar aqui. Procediose en Vvitemberga por via de justicia contra el Duque Iuan Federico. Fue condenado a muerte, y priuaciõ, y confiscaciõ de sus tierras. Estuuo su Magestad muy determinado de hazer executar la sentencia: pero al fin valieron tanto los ruegos d̃l Duq̃ d̃ Bruynsvvich Elector, que se le vuo de conceder la vida. Quitose le con todo esso la Election, y las villas que andan con ella. Tomosele toda la munition, y artilleria que tenia en toda su tierra, que valia grandissima cantidad de dineros. Pusose por tierra el fortissimo Castillo de Gotta, quedando su persona en prision, y a merced de su Magestad. Mandose le que restituyesse todos los bienes q̃ pareciesse tener vsurpados de las Iglesias, y personas Ecclesiasticas. No se pudo acabar cõ el que se reportasse en lo que tocaua a la Religion, y por ciertos respectos se vuo de dissimular con el por entonces. Vso el Cesar desta blandura con sus enemigos teniendo por cierto que con ella se remediarian mucho mejor las cosas de la secta Lutherana, que no cõ rigor y aspereza. Y assi comenco a los principios a hazer effectos muy buenos: porque los hereges se refrenaron en muchas cosas, y muchos pueblos y ciudades principales se sometieron ala obediencia de la Iglesia Romana, puesto que despues se tornaron a sus desatinos, como el perro a su vomito. Personas vuo de authoridad, q̃ quisieran q̃ su Magestad lleuara el negocio por otro camino, executãdo rigurosamente la victoria, pareciẽdoles q̃ se remediaria mejor las cosas d̃ la Religiõ. Destos fue vno el doctissimo y Sancto varon Fray Pedro de Soto, de la orden de Sancto Domingo, confessor que a la sazon era del Cesar. El qual (cõ ser de suyo religiosissimo) aconsejo muchas vezes al Emperador, que postpusiesse en este negocio su natural clemẽcia: y aun yo oy dezir a personas graues, q̃ al Cesar no le vuiera despues pesado de seguir este consejo. Pero Dios sabe lo mejor, y no ay para que culpar el clementissimo cõsejo del Cesar, pues es Sentencia muy celebre de todos los Sabios, que la deliberacion en las cosas arduas (si fue prudente, o no lo fue) no se ha de juzgar por el successo de los negocios, sino conforme al estado presente. Y si no se aciertan, queda sin culpa el que se determina con discrecion, consideradas las circunstancias que tiene delante, y las que humana, y mortalmente pudo alcançar cõ el discurso de la prudencia. Dexado a parte, que nuestro Señor Dios guia sus cosas por donde los hombres no pensamos: y si entonces no se acerto la cura, Dios sabe

Milagros en la victoria, cõtra los Lutheranos

Castigo de el Duque de Saxonia.

Año. 1547.

Nota. *Careat successibus opto, Quisquis ab euẽtu facta notanda putat.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

la cauſa delle, y a ello deuemos remitir.

Philippo Lãtzgraue preſo.

Reſtauale al Emperador, de cortar la otra cabeça deſta hydra de la liga Eſmalcalda Philippo Lantzgraue vã Heſſen. Y reſtaua le tambien, de remediar las coſas de Bohemia, que corria gran peligro no ſe rebelaſſe aquel reyno cõtra ſu Rey. Y plugo a Dios, q̃ lo vno y lo otro ſe remedio preſto: porque los Bohemios embiarõ luego ſus Embaxadores, y puſierõ el negocio en manos d̃ ſu Mageſtad. Y por otra parte, el miſmo Rey acudio a tiempo con las armas, de tal manera que Praga, y todas las demas fuerças de aquel reyno ſe puſieron libremente en ſu poder. El Lantzgraue Philippo, pueſto q̃ a los principios no dexo de hazer todas ſus diligencias para renouar la guerra (viendo que no le ſuccedia como penſaua, y q̃ Tumez Hierne, y los de mas Capitanes de ſu amigo el Duq̃ Iuã auiã deſpedido ſus gentes, y pueſto ſus perſonas a cobro) a mayno luego, y començo a tratar de ponerſe a los pies del Ceſar, y pedirle miſericordia. Para lo qual le valio mucho ſu yerno el Duque Mauricio (q̃ ya era Elector, aunq̃ Lutherano) y la interceſſion del Elector de Brãdemburg. Trataſe cõ ſu Mageſtad de las condiciones de la concordia en Hala de Saxonia: y deſpues d̃ auerſe tratado dellas, vino a poner ſu perſona en las manos de ſu Mageſtad, cõ ſolo q̃ le quedaſſe ſalua la vida, y q̃ la libertad no la perdieſſe para ſiẽpre. Prometio de jurar fidelidad, y dio de contado ciento y cinquenta mil Florines de oro, y entrego quatro las mejores villas de ſu Eſtado, y mas de dozientas pieças de artilleria. Puſo luego en libertad al Duq̃ Hẽrico de Bruynſvvich, q̃ le tenia preſo dos años auia. Lo q̃ tenia vſurpado de los bienes Eccleſiaſticos quedo a diſpoſicion del Ceſar. Repartio ſu Mageſtad toda la artilleria q̃ ſe gano en eſta guerra, por las fortalezas de todos ſus reynos y Señorios, porq̃ quedaſſe por todos ellos, el raſtro de ſus immortales hazañas. Antes que partieſſe de Hala, llegarõ a ſu Corte Embaxadores de nueſtro Pontifice Paulo III, dãdole el para biẽ de tan importantes victorias. Preſentaron a ſu Mageſtad vn Breue Apoſtolico, porel qual Paulo, motu proprio, y vſando de ſu poder abſoluto, le concedio q̃ de alli adelante ſe llamaſſe Carolo Maximo, Auguſto, Ceſar inuictiſſimo, Germanico, Fortiſſimo, y verdaderamente Catholico. Nombres por cierto meritiſſimos, y q̃ le duraran para ſiempre. Partioſe el Inuictiſſimo Carolo Maximo de Hala para Nurẽberga, y de camino cobro a Lubeck, y a Brema. Rindierõſele los Duque de Lucemburg, y Pomerania, interuiniendo en los conciertos Chriſtierno Rey de Denamarca. Rindioſe luego con grande contribucion de dinero Hamburg, cabeça de las ciudades maritimas. El Cõde Palatino del Rhin, el Duque Mauricio Elector, el Marques de Brandemburg Elector, el Duque de Vvitemberg, y todos los Señores de ſu valia, quedaron obligados con juramento de eſtar, en lo tocãte a la Religiõ, por lo q̃ en el Concilio de Trento ſe determinaſſe.

Bohemia pueſta en ſoſsiego.

Carlos. V. llamado Maximo por authoridad Apoſtolica.

Agora que con el fauor de Dios, el Concilio es acabado, plazera a nueſtro Señor q̃ haran lo que prometieron, los que deſtos ſon viuos, y ſi no ſus herederos. Detuuoſe ſu Mageſtad en Nuremberga por algunos dias eſperando a que ſe juntaſſen los Eſtados del Imperio, para celebrar con ellos la Dieta que eſtaua conuocada para Vlma. Y porq̃ aquella ciudad ſe començo a tocar de peſtilencia, vuoſe de hazer en Auguſta la Dieta, para donde ſe partio luego el Ceſar. Pronunciaronſe en aquella Dieta onze articulos de las coſas que ſu Mageſtad queria que guardaſſen los Proteſtantes, en el entretanto que ſe acabaua el Concilio. Y por eſſo ſe llamo aquel Decreto Imperial, el Interim. Del qual ſe han aprouechado los Lutheranos haſta agora. Los onze articulos diſponian lo que deuian creer y confeſſar, a cerca de la condicion, y eſtado del hombre antes q̃ peccaſſe, y deſpues que pecco: y en la materia de la Redempcion del genero humano. De la juſtificacion del peccador. De las obras de la virtud. De la confiança q̃ ſe deue tener de la Redempciõ de cada vno en ſi miſmo. De la remiſſion de los peccados. De la authoridad de la Igleſia, y d̃ ſus miniſtros. De los ſiete Sacramentos. De la Miſſa. De la inuocacion de los Sanctos. De la muerte. Del purgatorio. De la Communion, y de las ceremonias Eccleſiaſticas. Acceptaronſe todos eſtos Articulos por los Electores del Imperio: pero luego ſe vio que auiã de hazer poco fructo en aquella gente, porq̃ los pueblos començaron a murmurar, principalmente las ciudades de Conſtãcia, Magdeburg, y caſi toda Saxonia, y todas las demas ciudades Lutheranas, las que no auiã prometido de eſtar por el Concilio. Y aũ los miſmos Principes q̃ ſe auian pueſto en manos de ſu Mageſtad ſin condicion ninguna, y las ciudades de Argentina, Vlma, Norling, Nuremberga, Brema, Lunẽburg, Bruynſvvich, Hilſen, y Hamburg, ciudades de Sueuia, y de la Saxonia Inferior, moſtraron ſu mal animo. Y no ſolamente rehuſaron todas eſtas ciudades de aceptar los capitulos del Interim, mas aun no querian acudir a ſu Mageſtad con el ſeruicio de dinero, que prometierõ al tiempo de la paz. Solo el Duque Philippo de Promerania pago luego cieto y cinquenta mil Florines q̃ prometio quedando toda via muy mal en lo de la Religion. Recibia el Chriſtianiſſimo Ceſar penagi ãdiſſima, de ver quã poco aprouechauan todos ſus trabajos, y ſus ſanctiſſimas diligencias, para ſanar la dureza de aquella gente Barbara. Y cierto eſtuuo determinado de prouar luego otros remedios mas aſperos: pero las coſas de Alemaña eſtauan de manera, que por entõces parecia impoſſible poderlas reduzir a mejor orden. Porque con ſer anſi lo q̃ tengo dicho, no faltauan muchos pueblos y perſonas principales, que ſe tornauan de ſu buena gana al gremio de la Igleſia. Y podiaſe tener eſperança que lo harian anſi otro dia los que quedauã. Por lo qual ſe cõtento por entonces ſu Mageſtad, con amenazar a los endurecidos cõ eſtas palabras (que las traya en la boca muy a menudo.) Dexemos a eſta gente por agora: que tanto mayor ſera ſu confuſion y verguença, quando les hagamos conocer ſegũda vez ſus errores. Y podra ſer, que los açotes blãdos que agora les auemos dado, ſe conuertiran en palos con que les quebrantemos las coſtillas. Dando a entender, que pues aquella gente endurecida vſaua mal de la clemencia q̃ con ella ſe vſaua, vendria tiẽpo que ſe executaria en ella riguroſo caſtigo por juſticia. Concluyda deſta manera en Auguſta la Dieta, mando ſu Mageſtad aparejar la partida para Spira, con intenciõ de poner en orden alli los negocios de ſu Camara Imperial. Al tiempo que ſe vuo de partir, quito los officios y cargos de la juſticia a los Lutheranos que los tenian, y diolos a hombres Catholicos, y zeloſos del ſeruicio de Dios, y ſuyo. Con lo qual la Corte ſe partio para Vlma que ya eſtaua ſana. Quiſo el Ceſar entrarſe en Vlma, por eſtar cerca de Conſtãcia, ciudad Imperial, y Lutheraniſſima, porque tenia grandiſſima gana de apoderarſe della, y de echar a los de dẽtro vn freno, para que no pudieſſen aprouecharſe para el mal, de la demaſiada libertad q̃ tenian. Mayormẽte que ſe tenia nueua muy cierta, q̃ tratauan de aliarſe con los Suyços: y conuenia meterlos de baxo de la ſugecion del Imperio. Salio de Auguſta el Emperador a ocho de Agoſto, con ſola ſu infanteria Eſpañola, y cõ vnos pocos de caualos Italianos. Poco deſpues de llegado a Vlma, quiſo Alõſo Viues Maeſtre de Campo tẽtar de hazer vn ſeruicio ſeñalado a ſu Rey, tomando a Conſtancia por ſola ſu induſtria, antes q̃ nadie ſupieſſe q̃ trataua dello. Salio, vna noche cõ haſta dos mil infantes Eſpañoles, y con otros dozientos caualos, confiado en ciertos tratos q̃ tenia con algunos vezinos de la ciudad. Paſſaron en eſto algunas coſas, q̃ por abreuiar yo no las cuẽto. Baſta ſaber, q̃ el negocio ſuccedio tan al reues de lo q̃ Alonſo Viues pẽſaua, q̃ la ciudad no ſe gano entõces, y a el le coſto la vida, por vna deſgracia q̃ le acontecio muy grande. Sinto muy mucho el Ceſar la perdida deſte valiente y animoſo Capitan (porque le auia a el ſeruido muy biẽ en todas las guerras paſſadas) y propuſo no alçar mano del negocio de Conſtancia, haſta ganarla por fuerça o por maña, ſi quiera por vengar la muerte de ſu afficionado ſeruidor Alonſo Viues. Entre tanto començo a poner en orden las coſas de Vlma que tenian dello grandiſſima neceſſidad. Porque todos los officios eſtauan en poder de Lutheranos: y era tanta la deſemboltura, y libertad con que ſe predicaua la ſecta Lutherana en aquella ciudad, que ſin reſpecto de la preſencia Imperial, auia cada dia, y a cada canton, quien oſaſſe predicarla, y oyrla. Para remedio de lo qual, el Catholico Emperador mando vn dia prender quantos predicadores Lutheranos pudieron ſer auidos:

Interim dado a los Lutheranos.

Palabras notables d̃ Carlos Quinto.

Muerte d̃ Alõſo Viues.

Universidad de Deusto
Biblioteca

dos:y por espantar a ellos, y a toda la ciudad,quiso que los lleuassen assi a todos jũtos por las calles publicas á la carcel. Pero despues mãdo q̃ se les diesse libertad, con solo amenazarlos,q̃ si no se emendauã serian castigados ásperamente,cõ no menor castigo q̃ muerte de fuego, por la primera vez q̃ a ninguno dellos sele aueriguasse q̃ auia puestõ lengua enel Pontifice,ni enseñado cosa alguna cõtra el comun sentido de la Iglesia Catholica Romana.Y porque por falta de justicia no quedassen sin castigo,hizo de los officios lo mismo q̃ en Augusta,dandolos a personas Catholicas, y de buena intenciõ. Con lo qual quedo el negocio de la Religion en razonables terminos en aq̃lla ciudad, y por toda aquella tierra.En este medio tiempo supo su Magestad q̃ los Cantones Lutheranos de tierra d̃ Suyços andauã tratando de jũtarse cõ la ciudad de Constancia, pretendiendo que por el acometimiento de Alonso Viues se auia rompido cierta tregua que tenian ellos assentada con el Cesar.Porq̃ dezian q̃ el Emperador no podia meter exercito veynte leguas cerca d̃ su tierra.Destas q̃xas de los Suyços(q̃ se offreciã de dar fauor a los de Cõstancia contra los Españoles) nasciero en aquella ciudad nueuos humores, q̃ fueron causa de q̃ su Magestad cõ poco trabajo,viniesse a cõseguir lo q̃ tãto desseaua.Porq̃ luego se partio la ciudad en vandos.Vnos queriã atrisçar las vidas,y las haziendas,por la conseruaciõ de su libertad. Otros tenian por mas sano cõsejo,vuir en sossiego, y poder entender con seguridad en sus mercaderias:y no tenian por inconueniente el sugetarse al Cesar victorioso, y tan manso Señor,siẽdoles cosa peligrosissima tomar competencia con vn Principe tan poderoso.Tratauãse todas estas cosas en Constancia publicamente:y assi vino a entender las luego su Magestad.Cõ lo qual se començo a poner en platica vn trato, con algunos de los afficionados a la parte Imperial,por medio de Monsiur Antonio Perenoto Grãuella Obispo de Arras,q̃ oy es Cardenal.Succedio tã bien el negocio,q̃ sin muerte de nadie,ni daño de persona viniente, la ciudad se vuo en nombre de su Magestad.Con lo qual el Emperador Carlo Maximo quedo de todo punto apoderado de Alemaña,y sus enemigos tã flacos y amedrentados,que nadie se le osaua mostrar enemigo, á lo menos al descubierto: que de secreto el Rey Henrico de Frãcia, que ya(como lo veremos luego,era muerto Francisco su padre) no desseaua otra cosa sino ver alguna occasion para offenderle.Verdad es,q̃ procuraua dissimularlo todo lo possible,pero con todo esso sele veya bien, en muchas cosas,el mal animo q̃ tenia.Lo qual dio al Cesar occasion de hazer vna solenne embaxada al Rey Odoardo de Inglaterra,y á sus tutores, offreciendoles el fauor necessario contra Monsiur de Thermes, q̃ les hazia guerra por la parte de Scocia. Y por si a caso de Francia se le hiziesse algun mouimiento de guerra, saliose su Magestad de Vlma,y passose a Spira,por estar mas cerca del peligro, para remediarle. Entro el Cesar en Spira a los veynte de Septiembre, del mismo año de quarenta y siete. Y despues que vuo puesto alli en buena orden los negocios de su Camara Imperial,determino passarse a Flãdes. Y por yr mas desembaraçado,despidio la caualleria Italiana que con el andaua:y mando repartir por lar fronteras del Reyno de Vngria los dos Tercios de Infanteria Española que le auian quedado. Quedendose con sola la gente que le parecio bastar para la guarda de su persona, y para la seguridad de los dos Principes Lutheranos que traya cõsigo presos.Lo qual hecho, y visto que las cosas de Alemaña quedauan en buena orden,y con esperança grande de que los negocios de la Religion se remediarian,partio su Magestad para Flandes,adonde fue recebido con grandissima fiesta,y regozijo,por el desseo grãde que todas aquellas sus tierras tenian de gozar con su señor, de las immortales victorias que acabaua de conseguir.Mando luego el Cesar lleuar a Philippo Lantzgraue a la fortaleza de Oudenaerde,con ordẽ que don Iuan de Guenara que la tenia en guarda le passasse luego a la de Malines: adonde estuuo hasta que fue puesto (como veremos) en su libertad. Este glorioso fin puso nuestro inuictissimo Cesar Carlo Maximo, a la famosa y peligrosissima guerra que tuuo contra los rebeldes Lutheranos de Alemaña. En la qual no solamente hizo vnzo ventaja en todas las cosas a todos los principes y Capitanes de su tiempo: mas aun dexo muy atras a todos los Emperadores passados:y al mesmo Iulio Cesar q̃ tan alabado ha sido d̃ si mesmo,en sus Cõmentarios,y de otros muchos authores antiguos, y modernos, por auer en diez años continuos allanado a los Franceses. Y si Iulio Cesar es tan celebrado por esto, claro es que merece mucho mayor triumpho y gloria, quien no en diez años sino en menos de diez meses,puso el freno a tãtas y tan poderosas ciudades como contra el se auian conspirado.Y en solas tres horas,vio,y passo el famoso rio Albis,al qual ni Trajano ni otro ninguno de los Emperadores Romanos jamas llego a passar. Passo le nuestro Cesar Maximo con tan prospero successo,q̃ en el mismo dia se puso desta parte del,victorioso y lleno de despojos.No quiero pararme yo agora (pues se q̃ no tengo de saberlo hazer) a ponderar y encarecer las grandissimas hazañas que en sola esta guerra hizo el Emperador,venciendo con estraña constancia todas las difficultades, y proueyendo con grandissima prudencia militar a todos los inconuenientes, entendiendo con singularissimo ingenio, y destreza todos los designos de sus enemigos: porque conozco q̃ no es labor esta de mis manos,ni tengo yo eloquencia para dezir lo que a penas sabrian alabar muchos Homeros, o Virgilios,si se pusiesse a quererlo hazer.Basta dezir en summa, que fue vna d̃ las cosas mas arduas que de ningun Principe del mundo leemos que aja hecho.Por que de mas de que la guerra fue peligrosissima quanto lo pudo ser otra qualquiera, si alguna por vẽtura fue mas larga, y trabajosa, alomenos en la causa no podemos negar sino que fue grandissimamente mas justa que otra ninguna, pues se hizo solo por ensalçar la Fe de Christo nuestro Señor,y por reduzir al rebaño del Señor aquella oueja perdida, de la nobilissima nacion Alemana, que tan fuera andaua de camino, y desuiada de la vnion y gremio de la sancta Iglesia Romana su madre.Y si es ansi, que esta tan sancta diligencia del Christianissimo Cesar,no basto para remediar de todo punto los muchos errores en que Alemaña y las otras prouincias Septentrionales estauan, la culpa no fue suya, sino de los q̃ no quisieron aprouecharse desta cura.Y si duran hasta oy los hereges en su porfia,claro es que estuuieran mucho mas estragados, si entonces no se quebrantara tan de veras su furia y orgullo. Plazera a nuestro Señor, que ya oy que vemos acabado el Concilio de Trento, y muertos los Caudillos principales desta rebelion,se bolueran presto al gremio de la Iglesia los Alemanes que andan fuera del.Y cierto(segun yo he entendido de personas graues que han tratado con aquella gente) ellos estan ya cansados de andar en sus desatinos, y van conociendo quan engañados los han traydo sus falsos prophetas. Y no desseã otra cosa sino hallar algun medio razonable, para tornar a su antigua Religion.Roguemos a Dios que los alumbre, y presto, para que salgan de tan dissoluta, y mala vida como traen,y no sean ya mas occasion de escandalo a los flacos,porque todos vẽgamos vnanimes,y conformes a sentir vna misma cosa, y a confessar lo que la Sancta Iglesia Catholica cree, y confiessa. En esta guerra como en casi todas las de importancia en que nuestro inuictissimo Emperador Carlos Quinto se hallo siempre hizo el officio de Capitan General de su exercito,el muy excellente y valerosissimo cauallero, honra y lustre de nuestra España don Hernãdo Aluarez de Toledo Duque de Alba, Mayordomo mayor de su Magestad.De cuyo esfuerço, magnanimidad, y prudencia, y fidelidad, se tuuo siempre el Cesar por muy bien seruido en todas sus jornadas de guerra, y en muy prudentes consejos que del tuuo, en las cosas de paz, y assi le tiene oy el rey don Philippe su hijo.Por lo qual y por muchos beneficios que dello hã resultado a estos reynos quedan ellos, y quedamos los que dellos somos naturales en grande obligacion al Duque, y a todos los decendientes suyos, y de la Illustrissima casa de Toledo. Y por pagar la yo en algo, como vno de los obligados, no quise passar aqui, sin hazer esta breue memoria d̃ sus esclarecidas hazañas.

Ganose Constancia por el Cesar.

Constancia vino a poder del Emperador.

Dõ Hernãdo Aluarez de Toledo Duque de Alba

Universidad de Deusto
Biblioteca

De algunas cosas notables que acontecieron en la Christiandad, en los años de mil y quinientos y quarenta y cinco, y de mil y quinientos quarenta y seys, entre tanto que se hazia el Concilio en la ciudad de Trento, y se trataua la guerra contra los Lutheranos en Alemaña.

§. XXV.

Pueden tantas las cosas dignas de memoria que sucedieron enel mundo, en los años dōde agora llegamos q̄ si las quisiesse yo escriuir aqui por menudo seria menester gastar mas tiēpo del q̄tengo, y passar de los limites de la breuedad que yo siempre he procurado. Y como quiera q̄ succediendo muchas cosas en vn mismo tiempo, y en diuersos lugares, es impossible poderlas contar juntas el que las escriue, por tanto me fue forçado dexar para eneste lugar, algunas cosas notables que acontecieron enel mismo tiempo q̄ se començo el Concilio de Trēto, y vn poco antes que su Magestad comēçasse la guerra que acabamos de escriuir. Porque para dezir las antes me ha faltado cōmodidad. Digo esto por que nadie me culpe, sino se guarda en esto la orden que cōuiene, pues no se ha podido mas hazer. Dexado a parte que en esto no va mucho, pues la Historia va partida en miembros, que cada vno podra leer este §. antes que el passado, si quiere saber las cosas, como y quando passaron.

Pocos dias antes o despues que los dos poderosos enemigos, nuestro Emperador Carlo Maximo, y el Rey Francisco de Francia, capitularon la paz que vimos arriba (q̄ fue enel mes de Septiembre, del año mil y quinientos y quarenta y quatro) los Portugueses, que (como ya diximos) tenian cōtinua guerra y conquista con los infieles dela verdadera India Oriental, prosiguiendo por mandado del muy Catholico Rey dō Iuan Tercero, la guerra que tenian comēçada con las armas contra los Idolatras: y ni mas ni menos la predicaciō del Euangelio para conuertirlos a nuestra sagrada Religion embiarō en demāda dela Isla de Mazacar a vn hombre de santa vida y doctrina, que se dezia Antonio de Paiua. El qual luego en llegādo en aquellas remotissimas tierras, tomo amistad muy grande, con el riquissimo Rey de Siao. Y acaecio, que entre tanto que trataua este muy de proposito cō Antonio de Paiua, del negocio desu cōuersiō, vino a tener noticia desto otro muy rico Rey comarcano, que se llama Rey de Cupa. El qual (teniendo particular informacion dela santidad y marauillosa doctrina de Antonio de Paiua, y alumbrado por el Spiritu santo) partio de Cupa y vinose a Siao, y pidio de su volūtad el Baptismo. Lo qual fue en alguna manera causa: de q̄ quedasse el de Siao algo corrido, de ver que le viniesse peruenido su amigo en la conuersion. Cō este santo zelo pidio y recibio el Sanctissimo Sacramento del Baptismo. Y el vno y el otro Rey mandarō luego por publica ley, que todos sus subditos se baptizassen. Hizose al punto, con grādissimo horror. Y affirman agora los Portugueses que de aquellas partes vienen que perseueran aquellas gentes barbaras enla Christiādad que professaron con grandissima deuociō, y constancia en el buen proposito. Confederose por sus Embaxadores el Rey de Siāo (que se llamo Iuan enel Baptismo) cō el Rey don Iuan Tercero de Portugal. Y dura entre los dos reynos la paz y amistad: q̄ entonces se capitulo. Y assi se va cada dia ensanchando el nombre Christiano, con grādissimo loor delos Reyes de Portugal, que nunca se descuydan de embiar hōbres de santa doctrina, y exemplo, para la conuersion de aquellas gentes Idolatras.

Antonio de Paiua Portugues.

Rey de Siao conuertido.

Rey de Cupa.

El año adelante de mil quinientos quarenta y cinco, en la Prouēça, y por algunos pueblos del Condado de Auiñon, se comēçó a sembrar entre algunas personas la pestilencial doctrina de Luthero. Vino la cosa en tanto rompimiento, que sin que los prelados y señores lo pudiessen remediar, se juntarōn vn grande numero de Lutheranos, y de Sacramentarios Zuinglianos, y de otras diuersas opiniones y sectas, y se apoderaron dela villa de Gabrieres enel Cōdado de Venaisso, desse cabo de Valclusa. Tomarō la villa de Mirandula enla Prouēça mas aca dela montaña q̄ llaman Opeda: y echando fuera destos dos lugares, a todos

Año. 1545. Hereges en Frācia

dos los vezinos Catholicos, y a los señores dellos, començaron a hazer innumerables insultos, llamandose los vnos, la Iglesia de Gabrieres, y los otros la Iglesia de Mirandulo. Receptauan consigo a todos quātos hōbres facinorosos, homicianos, y perdidos, se yuan a meter en su compañia, y a todos los Frayles y Monjas, que se saliā delos Monasterios. Finalmente, era vna peligrosissima cueua de ladrones, porque no passaua hombre por quella tierra, que no le robauan. Conlo qual, vinieron a crecer tanto en numero, que ya no cabian en sus pueblos. Y dauanse tan buena maña en engañar gētes para atraerlas a su opinion, que començaua a corromperse la ciudad de Auiñon y algunos otros pueblos dela comarca. Para remedio de lo qual, Monseñor Antonio Triuulcio (q̄ despues fue Cardenal) escriuio con instancia vna y muchas vezes al Rey Francisco, auisandole de lo que passaua, y suplicandole por el fauor necessario, para reprimir la furia, y demasiada insolencia destos hereges. Hizo el Rey muy bien lo que se le pidio: de tal manera, que cō mano armada, y con hasta mil infantes, y muy buen recaudo de artilleria Monsiur d̄ Miolans puso cerco a Gabrieres. Vuo en su poder hasta quatro cientos hereges, y luego dio con ellos en Auiñon, adonde los puso en la carcel a muy buen recaudo. De ay a dos o tres dias (sabido que andauan tratādo de quebrar las prisiones para soltarse) Monseñor Triuulcio les hizo poner fuego a la casa, y ella y ellos ardieron hasta quedar hechos ceniza. Poco despues d̄lo qual por orden del Papa Paulo Tercio, se assolo de los fundamētos la villa de Gabrieres, sin dexar piedra sobre piedra: porque no quedasse rastro ni memoria de vna gente tan mala y abominable. Contra la otra cueua de ladrones de Mirandulo, se procedio de ay a poco por el mismo tenor: de tal suerte q̄ todos los hereges vinieron a poder dela justicia, y ninguno quedo sin castigo. Porque a vnos quemaron viuos, y a otros ahorcaron, y al que menos le costo la hazienda y la libertad. Desta manera se limpio por entōces aquella tierra de la pestilencia destos hereges, aunque despues aca, no han faltado en Francia otros peores, segun lo veremos adelante en su lugar.

Castigo en los hereges de Gabrieres.

En este mismo año de mil y quinientos y quarenta y cinco, el pontifice Paulo concedio a Pedro Luys su hijo las dos ciudades de Parma y Placēcia, con titulo de Duque, recibiendo en cambio dellas para la Iglesia el Ducado de Camerino, que antes el le auia dado, hizo esto Paulo (segun se tuuo creydo) en emulaciō del Cesar, que pretendia ser aquellas dos ciudades del Estado de Milan. Por lo qual, y por otras conjecturas que del successo deste negocio se tuuieron entonces vuo muchos Cardenales y amigos del Pontifice que le desaconsejauan este cōtrato. Principalmente dizē que en consistorio publico (tratandose del entre los Cardenales) se leuanto el Cardenal Rodulpho Pio de Carpi, persona d̄ grā prudencia, y valor y muy aficionado a las cosas del Cesar, y dixo con libertad. Padre Sancto queira Dios que yo no acierte, que el alma me da, que deste cambio ha de nascer algun grande mal para quien le haze y para toda la Republica Christiana. En lo qual (segun veremos) parece que tuuo spiritu de Prophecia. Porque ni poco ni mas al Duque Pero Luys le costo la vida Placencia, y al Papa se le quito Parma: y dētro de dos años poco mas, perdio la Iglesia aquella importantissima ciudad de Placencia, y por vētura no la cobrara tā ayna. El como passo todo esto, veremoslo enel §. siguiēte.

Paulo 3. dio a Parma, y a Placencia a Pedro Luys

En ocho dias del mes d̄ Iulio del mismo año de quarēta y cinco, nascio en Vallado lid, el Serenissimo y Poderosissimo Principe don Carlos, hijo y heredero de los grandes Reynos y Señorios del Esclarescido y muy Catholico Rey don Philippe, y de la Bienauēturada Princesa doña Maria su primera muger, hija del Rey don Iuan Tercero de Portugal, y dela Reyna doña Carhalina hermana del Emperador Carlos. Fue grandissimo el regozijo y contentamiēto, que con tan alegre parto recibieron estos sus Reynos de España, y para demonstracion del, estauan ya por diuersas ciudades dellos aparejadas muchas y muy costosas fiestas. Las quales todas conuirtio en llantos y luto, la no pensada muerte dela Princesa su madre. La qual fallescio Domingo a doze dias del mismo mes de Iulio, quatro dias despues de parida. Fue su muerte repentina y occasionada, por vn descuydo

Nascimiento del principe de España don Carlos.

Muerte dla princesa doña Maria.

Universidad de Deusto
Biblioteca

de ciertas Señoras Portuguesas que tenia el cuydado de regirla. Contose entonces esta desgracia de muchas maneras, porque vnos dezian, que de mudarle la ropa sin tiempo se auia muerto: y otros que de comer vn limon se le auia subido la madre al estomago: y otros lo atribuyan a otros achaques. Pero lo que mas Christianamẽte se deue dezir y creer, es que fue ansi la voluntad del Señor, en cuya mano esta la vida y muerte de todos nosotros. Depositose el cuerpo de la Princesa enel Monaste rio de S. Pablo de Valladolid, para lleuarle despues a la sepultura real con sus mayores a Granada.

Muerte del Cardenal Tauera.

Pocos dias despues q̃. la Christianissima Princesa passo desta vida, murio tambien alli en Valladolid, el Reuerendissimo Cardenal don Iuã Tauera, Arçobispo meritissimo de la insigne y Sãcta Iglesia de Toledo, vnico Mecenas y refugio grande de todos los hõbres letrados y virtuosos (y vno dellos) en quien concurrian por excellencia, letras, y prudẽcia, y todas las demas partes que se requieren en vn buen prelado. Deuese tener en mucho su memoria deste singularissimo prelado, porq̃ como presidẽte del Consejo Real tuuo la mano enel gouierno destos reynos, se començarõ a proueer en ellos todos los officios y prelacias, a personas benemeritas por virtud y letras, sin q̃ se tenga tanta cuẽta con la nobleza, de sangre, ni con los otros bienes de fortuna, como con los merecimientos q̃ consigo acarrea la vida exemplar, y la sancta doctrina. Solianse en España antes de Tauera proueer los Obispados a personas Illustres por linage, y agora vemos q̃ lo que menos se pide en vn prelado es esso. De donde ha venido, que de pocos años a esta parte vemos las Iglesias en poder de hombres no tan ricos de hazienda ni nobleza, como de virtudes y de buenas letras. Y vemos tambien muchos hombres Illustres, applicarse al estudio, y salir eminentes en todo genero de sciẽcia, porque saben que por alli mejor que por otro camino han de caer en gracia a su rey, para que se acuerde de acrecentarlos con dignidades. Esta muerte del Arçobispo, sintiola estrañamente el Principe don Philippe, porque sele murio enel vn prudentissimo padre, que le auia criado a sus pechos, y le auia de consolar enel trabajo presente de la muerte de su amada muger.

Muerte del Rey Frãcisco de Francia.

El año siguiente de 1546. fue ansi mesmo muy celebre y mentado, por las muchas personas de cuenta que murieron en el. El rey Francisco de Frãcia murio en Paris, a treynta de Março de vna fistula en edad de cincuenta años justos. Aunque otros dizen que de cincuenta y quatro. Ha se aduertido en los reyes de Francia, q̃ den de Hugo Capetaca, por espacio de poco menos de 600. años ninguno a llegado a cumplir sesenta años, sino fue Luys Vndecimo, q̃ passo dellos solos quinze dias. Rey no Frãcisco poco menos de treynta y tres años. Los veynte y cinco de los quales, los gasto en guerras y competẽcias con el Cesar Carlos Quinto nuestro rey, con no menor succesſo de lo que arriba auemos visto. Fuera Francisco tenido por vno de los mejores Principes que han gouernado a Francia, si el desseo de vengar su coraçon, no le hiziera caer en algunas cosas no poco feas. En lo demas fue singular Principe, liberal, magnanimo, prudentissimo, y valiente. Y junto con esso dotado de representacion verdaderamente Real, que no poco añade a las otras virtudes en los grandes Principes. Succediole enel Reyno, y en la competencia con el Cesar, Henrico su hijo mayor, mancebo exercitado en las armas: de cuyas hazañas veremos adelante lo q̃ conuenga. Coronose Henrico Segundo en Reyns a veynte y cinco de Iulio deste año: y hizo alli la cerimonia que suelen hazer los Reyes de Frãcia para curar los lamparones, por la grãcia *gratis data*, que tienen de sanarlos, de muchos años a esta parte, dende el Sancto Rey Luys que fue el primero que la tuuo.

Henrico 2. rey de Francia.

Muerte del Marques del Vasto.

El mesmo mes y año fallescio en Italia el famoso Capitan don Alonso Daualos Marques del Vasto, como ya se dixo. Y poco antes (como ya vimos arriba) murio el maldito y malauenturado Heresiarcha Martin Luthero. Y si fuera nuestro Señor seruido, o q̃ no nasciera, o q̃ muriera treynta años antes de lo q̃ murio, no vieramos oy el mũdo en la tribulacion q̃ le vemos, ni vuieran succedido los desastres q̃ contaremos adelante. Pero son juyzios de Dios, que

Muerte de Luthero.

que aca no podemos alcãçarlos. Deuemos esperar, q̃ deste mal sacara Dios vno y muchos bienes, como siempre suele hazerlo. Y ya vemos que lo haze, pues deste escandalo nacio la ocasiõ, para q̃ se celebrasse el Cõcilio en Trento. En el qual se han hecho cosas muy sanctas, assi en lo q̃ toca a la doctrina Catholica, como a cerca de la reformacion vniuersal de algunos abusos. Y veremos presto cõ el fauor diuino, quanto mayor ha sido y sera el prouecho q̃ a la Iglesia Christiana se le ha seguido de stos errores, q̃ no el daño q̃ ha recebido. Porq̃ se remediarã muchos incõueniẽtes, que por vẽtura no se remediarã tan ayna, y el maluado de Luthero inuentor de tantas maldades ardera enel fuego del infierno con grauissimos tormentos para siempre jamas, el y todos los que por hartar sus apetitos y malas inclinaciones dieron oydo a sus maldades, y tan maliciosamente han negado a Iesu Christo nuestro Señor, y se han rebellado contra su Iglesia sancta.

En seys dias de Agosto deste año de mil y quinientos y quarenta y seys, cayo vn rayo del cielo en la ciudad d̃ Malines, en Brauante, y acerto a dar en vna torre de la municion, adõde auia muchos barriles de polnora: de la qual se quemaron ocho cientas casas de las mejores de la ciudad, y murieron passadas de mil y ocho cientas personas, con perdida de infinitas mercaderias, alhajas, y dineros de vn precio inestimable: Tuuose por justo castigo de Dios, por los muchos pecados que se permitian en aquella ciudad, adonde se decreto deuia auer muchos Lutheranos.

En la ciudad de Seuilla, se vio en este mismo año tanta multitud de langostas que se tuuo grandissimo temor que assolaran toda aquella tierra. Pero fue tanta la diligencia que se tuuo en matarlas, y tan cõtinuas las processiones y plegarias, y otras obras pias, que se hizieró, que plugo a nuestro Señor q̃ cessasse aquella plaga. Quedaron cõ todo esso los cãpos llenos de aquella mala simiẽte: pero remediose que no tornassen a nascer langostas, cogiendo y enterrando huenos dellas enel inuierno. Esto es lo que se nos auia quedado reçagado, agora podremos proseguir en lo que falta desta larga vida de Paulo Tercero.

De los tumultos de Napoles, y de Genoua, y de la muerte del Duque Pedro Luys con otras cosas notables que acontecieron en la Christiandad, hasta el fin de los dias del Papa Paulo. III.

§. Vltimo.

ENtretanto que el Emperador Carolo Maximo nuestro Rey se occupaua en reprimir la furia y soberuia de los Principes y ciudades de Alemaña, y mientras procuraua de limpiar aquella nobilissima prouincia de la manzilla de tantas y tan perniciosas heregias, succedieron en Italia cosas muy importantes y peligrosas: que por poco alterauã el estado de las cosas de su Mageſtad, assi enel Reyno de Napoles, como en lo de Milan, y Lombardia. Porque sus muchos emulos y fingidos amigos d̃ Emperador viuian mal contentos, de ver que cada dia crecian sus hazañas, y se augmentaua su potencia, y no podian suffrir su demasiada felicidad: ni dexauan cosa ninguna por intentar, pensando echar de si la seruidumbre, que (a su parecer) teniã a cuestas con ser gouernados por mano de gente estrangera. Los primeros q̃ mouierõ estos humores fueron los Napolitanos, fauorecidos (en lo secreto) por algunas personas principales: y en lo publico, poniendo ellos por achaque, la rezia y aspera condicion del Virrey don Pedro de Toledo: y tomãdo por occasion el auerles querido el Virrey introduzir en Napoles la Inquisicion, para castigo de las heregias, por la forma que los Reyes Catholicos don Fernando y doña Isabel, de glorioſa y sancta memoria, la introduxeron en España. Queriẽdo pues el Christianissimo Cesar (con el mesmo zelo, q̃ trabajaua de sanar los Alemanes de la pestilencial doctrna Lutherana) proueer de remedio a sus subditos en Napoles, para q̃ no se inficionassen desta dolẽcia, y desseãdo extirpar las heregias (si a caso algunas auia en aq̃l Reyno de secreto) mãdo a su Virrey dõ Pedro d̃ Toledo, por vna y muchas vezes q̃ diesse orden como en Napoles se recibiesse el sancto Officio

de la

Universidad de Deusto
Biblioteca

de la Inquiſicion. Era negocio eſte q̃ conſideradas las circunſtancias del, y la natural inclinacion de aquella gente, ſe tenia por coſa muy aueriguada q̃ no auia de faltar reſiſtencia muy grande. Conforme a eſto, el Virrey (antes que propuſieſſen en conſejo eſta determinacion del Ceſar auiendo la ſecretiſſimamente comunicado con algunos amigos ſuyos, y cõ perſonas de buẽ zelo, afficionados al ſeruicio de Dios, y de ſu Mageſtad, tuuo maneras como meter en los officios publicos a muchos deſtos, y a otros de quien ſe ſatisfizo, que ſerian de parecer de que en eſto ſe hizieſſe la voluntad del Ceſar. Quando ya le parecio tiempo conueniente para començar eſte negocio, propuſole en publico con toda la moderacion poſſible, encareciendo mucho al pueblo el ſeruicio grande que a nueſtro Señor ſe haria, y lo mucho q̃ ſu Mageſtad lo deſſeaua para la perpetua quietud y limpieza de aquel reyno. Era (quando eſto ſe comẽço a tratar en Napoles) enel mes de Deziembre del año 1546. caſi en los miſmos dias en que ſu Mageſtad acabaua de deshazer el Campo de la liga, ſegun acabamos de ver. Biẽ creydo tenia el Virrey, que auia de hallar reſiſtencia muy grande enel pueblo, pero nunca penſo, que fuera tanta como la que todos a vna voz, grandes y pequeños, nobles y plebeyos, moſtraron, en oyendo que ſe les queria poner Inquiſicion. Porque dezian a gritos, que antes ſe dexarian hazer pedaços, que conſentir vna coſa tan aſpera, y peligroſa. Que no trataſſe nadie de queretles dar nueuas leyes, ni otras de las que ſus mayores auian guardado. Y que puesto que fueſſe verdad que conuenia extirpar del Reyno las heregias ſi algunas auia, y prouecr de remedio para que no las vuieſſe: pero que aquello no auia de ſer con tã riguroſos medios como lo hazian en Eſpaña los Inquiſidores, procediendo con tanto ſecreto, ſin dar copia de los teſtigos: y condennãdo a los culpados a pena de fuego y confiſcãdoles las haziendas, para perpetua infamia, y pobreza de ſus hijos y deſcendientes. Y dezian q̃ ſi las heregias ſe auian de caſtigar, eſtaua claro, que al Pontifice y a los Obiſpos y prelados Eccleſiaſticos, y no al Emperador ni a ſus miniſtros ſeglares, pertenecia el conocimiento de la cauſa: conforme ala diſpoſicion del derecho Canonico y Ciuil. Dezian eſto con tantas vozes, y con tan grande alteracion y colera, que ſe veya bien que eſtauan ciegos de paſſion: y que con eſte achaque deſſeauan hallar occaſion para rebellarſe al deſcubierto. Lo qual ſe entendia bien, conſiderando la poca razon que tenian de poner tan frios inconuenientes. Pues es coſa muy ſabida, con quanta blandura y miſericordia ſe procede en Eſpaña contra los hereges, no caſtigãdo con rigor ni con fuego, ſino a los muy pertinaces y relapſos, y a los que con dureza y obſtinacion no ſe quieren reduzir al gremio de la Igleſia. Y ſiendo la verdad, que los juezes q̃ deſte delicto conoſcen, todos ſon Sacerdotes, que proceden en el conforme al derecho Canonico, ſin vſurpar la juriſdicion Eccleſiaſtica, como ellos dizian que ſu Mageſtad lo queria hazer. Como quiera que ello ſea, todos a vna voz determinaron de no conſentir que ſe les puſieſſe Inquiſiciõ en ninguna ſuerte. De tal manera que el Virrey (viendo la contradiciõ del pueblo, y de los miſmos nobles y temiendo alguna nouedad) determino de no llegar mas al negocio, ſino dexarlo para otro tiempo mas conueniente. Eſtãdo las coſas en eſtos terminos, el Papa Paulo, q̃ ya auia ſido auiſado de lo que en Napoles paſſaua, deſpacho vn breue Apoſtolico: por el qual declaro, pertenecer al fuero Eccleſiaſtico, y a la juriſdicion Apoſtolica, el conoſcimiento de las cauſas tocantes al crimen de la hiere gia, mandando al Virrey, y a todos qualeſquier juezes ſeglares, ſobreſeyeſſen en ellas, y no ſe entremetieſſen a proceder cõtra ningun herege por via de Inquiſicion, ni de otra manera ninguna, y reſeruando en ſi la determinacion de las tales cauſas, como de coſa concerniente a la juriſdiciõ Eccleſiaſtica. Con eſte breue tomaron los Napolitanos nueuo animo, para reſiſtir a la voluntad del Emperador. El Virrey (por no parecer que ſe dexaua vencer dellos) torno de nueuo a porfiar, diziendo, que ſin embargo del breue, ni de otra qualquiera reſiſtencia que en eſto ſe le hizieſſe, el auia de cumplir loque ſu Mageſtad le mandaua. Comenco luego a querer ſeñalar Inquiſidores, y a dar ordẽ como ſe aſſentaſſe audien-

Inquiſicion de Napoles

audiencia y tribunal del Sancto officio. El pueblo y la gẽte comun (ayudados de algunos de los nobles, y de perſonas de luſtre, y aũ de algunos de los grandes del reyno) continuando en ſu porfia, no hazian ſino juntar concilios publica y particularmẽte, yendo y viniendo al Virrey, vnas vezes con humildad, pidiẽdole no dieſſe lugar a que ſeles hizieſſe vn agrauio tã notable, y otras con alteraciõ y fieros, ſupplicãdo de las cedulas del Emperador, y pidiendo ſeles dieſſen terminos para conſultarlo con ſu Mageſtad. A lo qual a todo el Virrey reſpõdia con palabras blandas por no les dar occaſion para q̃ ſe deſmandaſſen: y junto con eſſo, moſtraua ſiempre que en todo caſo ſe auia de poner en execucion lo que el Emperador con tan juſtas cauſas queria que ſe hizieſſe. Dioſe y tomoſe, por vna y muchas vezes, en el negocio, con eſtraña porfia de vna parte y de otra. Haſta que por el mes de Henero del año ſiguiente, de mil y quinientos y quarẽta y ſiete, el pueblo todo vna mañana ſe junto publicamente en la plaça, cõ grãdiſſima furia y alteracion: y pareciẽdoles, q̃ la culpa de la porfia del Virrey la tenia, el Conſeruador de la ciudad, y los del Cõſejo (a quiẽ el Virrey auia dado los officios por tenerlos de ſu parte) hizierõ vn decreto publico: por el qual priuarõ al Cõſeruador, y a otros diez de los del Cõſejo, y dieron el officio de Conſeruador a micer Iuan de Seſſa famoſo Medico, perſona de mucha authoridad, y eſtrañamente bien quiſto del pueblo. Y por eſtoruar q̃ no nacieſſe diuiſion entre la gente noble, y la communidad (como creyan q̃ ſe negociaua de parte del Virrey) hizierõ entre ſi, los vnos y los otros, vna liga y amiſtad, que la llamaron ellos la vnion. Por la qual, con juramento ſe prometieron fauor y ayuda, para contra todas y qualeſquier perſonas del mundo q̃ trataſſen de alterar el eſtado de la Republica, o perturbarles ſu libertad. Eſtaua a la ſazõ el Virrey en Puzol, ciudad alli cerca: y como entendio lo que en Napoles paſſaua (temiendo algũ mal mayor) acordo temporizar con aquella gente, y diſſimular con ellos, haſta ver otra mejor occaſion. Para lo qual deſpacho luego por ſus Embaxadores ala ciudad, al Marques de Vico, y a Scipion de Soma perſonas de mucha prudencia, y muy dieſtros en los negocios. Con los quales embio a dezir al pueblo, que ſe aſſeguraſſen y que dexaſſen en todo caſo las armas, y no tuuieſſen pena ninguna por lo hecho que pues ſu voluntad era de no recebir la Inquiſicion, el holgaua de no tratar mas della: y les daua ſu palabra de poner ſilẽcio en aquel negocio, ſin que jamas ſe trataſſe del. Puesto, que ſi vuieran dado oydos a lo que el Ceſar queria, le hizieran a ſu Mageſtad grandiſſimo ſeruicio: pero q̃ pues no auian querido, q̃ ſe quedaſſen las coſas como antes eſtauan. Porq̃ ni ſu intencion, ni la del Emperador auian ſido de alterarles ſus libertades, ni de hazer coſa que no fueſſe ſeruicio de Dios, y pro y vtilidad comũ. Con eſta tã agradable embaxada ſe aſſeguro luego el pueblo, moſtrando grandiſſimo regozijo y contentamiẽto. Y para dar al Virrey las gracias por tan apazible y humana determinacion como aquella, nombraro dos perſonas principales. Los quales ſe partieron luego para Puzol. Fueron del Virey muy alegremente recebidos: y auiẽdoles el hinchido las orejas de liſonjas, y d palabras de amor y cũplimiento, ſe tornaro a la ciudad muy contentos, creyendo q̃ nunca mas ſe trataria de aql negocio. Paſſados algunos dias, como el Virrey vio la ciudad ya ſegura, y caſi oluidada, quiſo caſtigar con rigor y ſecretamente, a los principales mouedores de aquel tumulto. Para poderlo mejor hazer, mando al Regente de la Vicaria (que aſſi ſe llama en Napoles el juez delo criminal) que hizieſſe diligente examinacion y peſquiſa, haſta ſacar a luz quienes auiã ſido los que principalmente ſe auian moſtrado cabeças, en la reſiſtẽcia de la Inquiſicion. No pudo el Regente hazer eſto con tanto ſecreto, que no ſe vinieſſe á ſaber enel pueblo. De donde ſe torno a mouer nueua alteracion, viuiendo todos muy recatados y ſobre auiſo, para no caer en mãos del Virrey, que ſabian muy bien con quãto rigor ſolia caſtigar ſemejãtes delictos. Para ſaber de cierto lo que por conjecturas ſe tenia por verdad, nõbraron en ayuntamiento ciertos diputados poraque fueſſen a ſaber del Virrey, ſi era anſi loq̃ ſe rugia, y a ſuplicarle, no trataſſe de caſtigar a ninguno en particular, por lo que toda la ciudad auia hecho por

Rebueltas de Napoles

Vniõ de Napoles

Universidad de Deusto
Biblioteca

por publico decreto y volũtad. Estãdo los negocios assi suspensos, succedio vna cosa harto estraña y no pẽsada, con q̃ se vuiera de perder de todo punto aquella ciudad. Vn pobre hombre yua preso por deudas a la carcel: y passando cõ el vn Alguazil por cierta calle, adõde estauan cinco mancebitos nobles (que ninguno dellos passaua de diez y seys años) el vno dellos conocio al preso, q̃ auia sido criado de su padre: y doliẽdose de verle en poder de la justicia, arremetieron al Alguazil, el y los otros sus cõpañeros. Y como moços de poco seso, pregũtaronle porq̃ lleuaua preso aquel hombre, q̃ mostrasse luego el mandamiento de la justicia, sino q̃ se le quitariã. El Alguazil al principio no hizo mucho caso dellos por ser mochachos: pero despues, como vio que se le desmandauan, enojose, diziẽdo q̃ no tenia para q̃ mostrar mandamiento. Y tirãdo del preso, forcejaua por lleuarle medio arrastrando, hasta q̃ pregũtando el porque yua ala carcel, dixo a vozes (delãte de infinita gente que se auia llegado al ruydo) Señores que me lleuã preso por la Inquisicion. No vno bien dicho esta tã odiosa palabra, quando los cinco mancebillos, y otros muchos arremetieron al Alguazil, y le quitaron el preso con tanta furia, que fue mucho que no le mataron. Tuuo auiso deste alboroto vno de los Regentes de la Vicaria. Acudio de presto, y prendio todos aq̃llos moços. Pusolos en vna torre, y despacho luego al Virrey a Puzol vn criado suyo, con el auiso de lo que passaua. El Virrey con su acostumbrada colera partio enel punto para Napoles: y sin aguardar a formar processo contra los presos, ni esperar los votos, que (conforme a las leyes de aquel reyno deuen interuenir en las causas capitales) diziendo y haziẽdo mando dar garrote dentro de la carcel a los tres de aquellos moços, y no contento con matarlos, hizolos echar muertos por las ventanas en la calle: con vn pregon, que so pena de muerte ninguno fuesse osado de los enterrar, ni recoger sus cuerpos sin licẽcia suya. Este tan aspero castigo en moços tan nobles, y de tan tierna edad, y por delicto no tan atroz q̃ merecieste tã cruel pena, fue causa de alterar los animos de aquella gẽte, que de suyo estaua mouida y con gana de se rebelar. Y cierto parece que tuuieron alguna razon de indignarse contra el Virrey porque aun a su Magestad del Emperador le parecio muy mal aquella crueldad, y recibio notable pena quãdo lo supo. Iũtando pues el pueblo este tan estraño castigo, con la sospecha q̃ ya tenian, de q̃ inquiria contra los mouedores de la viniõ passada, en vn momento se puso toda la ciudad en armas. Cõ lo qual el Virrey se vio en grandissimo peligro de la vida. Puso se a cauallo con hasta dozientos hõbres que de presto pudo jũtar. Y si no fuera por la buena diligencia que algunos de los Magistrados y personas graues tuuieron de hazer assegurar al pueblo, aquel dia se viniera con el Virrey a las manos, y se derramara harta sangre. Pero al fin los vnos y los otros estuuierõ quedos, y el Virrey discurrio por toda la ciudad sin pelear. Biẽ es verdad que aunque por donde quiera q̃ yua estauan las calles y ventanas llenas de gente, no vuo solo vn hõbre q̃ le saludasse sino con mil maldiciones, ni le quitasse el bonete, ni aun le quisiesse mirar ala cara, tanto era el aborrecimiento que con el tenian. Otro dia de mañana, sin saberse quien era el author del bullicio, comenco a ponerse en arma la ciudad, porque se dezia que auian salido del Castillo trezientos Espãoles. Y sin aueriguar si era verdad (que no lo era) tocaron las campanas de todas las Iglesias, y se junto en la plaça todo el pueblo, con proposito de pelear con los Espãoles. Como no hallaron cõ quien reñir, assi como estauan juntos, con grandissima grita y alboroto tomando por vandera vn Crucifixo (que le lleuaua delante, el Illustrissimo cauallero don Hernando Daualos Marques de Pescara, que a la sazon era niño, y por fuerça se le hizieron tomar) discurrieron por toda la ciudad, appellidando a gritos: Vnion en seruicio de Dios, y del Emperador, y en pro de la ciudad. A quantos topauan por las calles hazianles jurar solamente la Vnion sobre el sancto Crucifixo. Hasta que se otorgo por todos vn instrumento publico della, con animo de resistir al Virrey con mano armada, siẽdo necessario. El Virrey, que sabia poco mas ó menos, que la intencion del pueblo era de rebelarse, y que para ello tenian tanto

fauores occultos de muchos Principes Italianos: y tenia orden de su Magestad, para q̃ en toda occasion, se opusiesse a resistir la furia popular, y los tuuiesse a raya, sin dexar los aprouechar de tratos occultos y estraños) determino lleuar aquel negocio por todo rompimiento. Y puesto que aquel dia no se mouio, porq̃ no le parecio tiẽpo, pero otro dia siguiẽte mãdo salir del Castillo algunos arcabuzeros, cõ ordẽ q̃ matassen a quantos topassen con armas. Al mismo tiepo comẽçaron a disparar de todos los tres Castillos artilleria gruessa en la ciudad: con q̃ no poco estrago se hizo, muriẽdo de vna parte y de otra gente harta. Duro esta pelea por tres dias enteros, sin q̃ se cessasse solo vn momẽto de pelear, y jugar artilleria. Los de la ciudad (aunq̃ no dexauan de defenderse, y offender quanto podian) toda via procurando mostrar q̃ no teniã intenciõ de rebellarse cõtra su Rey, sino de vẽgar las injurias que de sus ministros auian recebido, leuantaron vn estandarte cõ las armas Imperiales, sobre la torre mayor de Sant Llorente. De alli, no cessauan de appellidar Espãa Espãa, Viua el Emperador, y muerã los Marranos: que assi llamã a los Espãoles en Italia por affrentarles. Finalmente, despues de auerse muerto muchos, y hecho se en la ciudad grandissimo destroço y daño en los edificios, no faltarõ algunas personas deuotas y religiosas que se metierõ de por medio. Y al fin valio tanto con los vnos y con los otros su authoridad destos q̃ de comũ voluntad dexaron las armas, y cesso la pelea. Y assentada cierta tregua por algunos dias, el Virrey prometio de nó castigar a ninguno en general, ni en particular, por cosa tocante a las rebueltas passadas: hasta tanto q̃ se diesse noticia de todo al Emperador. Despacharonse luego de la vna parte y de la otra Embaxadores a su Magestad. Por la ciudad fueron el Principe de Salerno, y Placidio Sanclio: y por el Virrey fue don Pero Gonçalez de Mendoça, Marques de la Val Siciliana, Alcayde de Castel nouo. Durante la tregua, y por todo lo que los Embaxadores se detuuieron en Alemaña (donde el Cesar proseguia entõces la guerra cõtra el Duque Iuã Frederico) aunq̃ no se peleaua en Napoles, y se comunicauan los Espãoles amigablemẽte con los de la ciudad, no por esso dexauan de viuir sobre auiso los vnos y los otros, haziendo sus guardas y centinelas como en guerra conoscida, temiendose de la vna y de la otra parte alguna nouedad. Principalmente el Virrey estaua muy sobre el auiso: porq̃ tenia ciertos indicios de que Iuan de Sessa el cõseruador, y Cesaro Marmiro, y el Prior de Bari, fraguauan cierta conjuracion y trato contra el, para leuantarse con la ciudad. A esta causa no dexaua de meter cada dia gẽte nueua en la ciudad. Y para quando le fuesse menester, embio a pedir socorro al Duque de Florencia su yerno. La ciudad por el contrario (cõ el mismo recelo de q̃ se auia de ver en necessidad) alço luego el destierro y vando a todos los foraxidos y homicianos, ladrones, y salteadores, que andauan fuera della. Y en vn momẽto se vio Napoles llena de gente perdida, y hecha cueua de ladrones: que passauan de cinco co mil hombres de pelea los que vinieron a gozar del pregon, ya defender (segun ellos deziã) su libertad. Desto recibio el Virrey enojo grandissimo, porque demas de ver entre esta gente a muchos de los que por sus antiguos delictos merecia la muerte, cada dia succedian otros nuenos, y las calles amanecian llenas de hombres muertos, y robados, con no pequeña lastima de quien lo veya, y no lo podia remediar. De tal manera, que sin saberse como, ni porq̃ causa (y aun sin quererlo el Virrey, ni los Principales del vando contrario) se torno a encẽder el fuego, dia señalado de la Magdalena del mismo año de quarenta y siete: de tal manera y con tanta furia, que por quinze dias enteros nunca se dexo de pelear, ni de disparar artilleria de los Castillos a la ciudad, y de algunas torres contra los Espãoles, en que murieron grande numero de gentes, hasta que de cansados dexaron todos las armas. Poco despues llegarõ a Napoles los Embaxadores, con la resolucion de lo que mandaua su Magestad. El qual, auiendo retenido por entonces en su Corte por algunas causas al Principe de Salerno, dio sus cartas y prouisiones, con perdon general para todos los que le vuiessen offendido en aquellos tumultos: exceptuãdo secretamente hasta treynta y tantas personas

Viniõ de Napoles

Universidad de Deusto
Biblioteca

sonas señaladas, sin hazer enel pueblo otro castigo, mas de mãdar so graues penas, que todos entregassen al Virrey las armas de qualquier suerte q̃ fuessen, assi offensiuas como defensiuas. Accepto sin difficultad ninguna la ciudad este partido: aunq̃ parecia bien aspero y sospechoso. Pero al fin, quisieron mas obedecer quedãdoles esperãça de ser perdonados de la Clemẽcia del Cesar, q̃ no cõ nueua porfia dar a su Magestad occasion para que los castigasse con otro mayor rigor. Entregaronse luego las armas al Virrey con mucha demõstracion de estar muy contentos por tan señalado beneficio como se les hazia. El Virrey, harto ya de la sangre de sus enemigos, mostro mas blandura de la que del se tenia creyda, no lleuando cõ rigor el entregar de las armas, antes dissimulando con muchos de los que sabia que occultauan muchas mas de las que trayan. Con lo qual començaron a yr las cosas de bien en mejor. Acabadas de entregar las armas (ya que la ciudad estaua segura y quieta) embio el Virrey a llamar a todos los diputados, y personas q̃ tenian officios en la ciudad. Quãdo todos estuuieron dentro del Castillo mando alçar las puentes: de que no poco se alterarõ los que dentro estauan, y aun los que que dauan fuera, temiendo que queria executar en ellos algun castigo. Pero al fin el los trato muy bien, y les hizo vna larga platica de parte de su Magestad, diziendoles en resolucion, que por auerse satisfecho su Magestad, que la intenciõ del pueblo no auia sido rebellarse, sino que auia sido vn mouimiento nascido de liuiandad y furia popular, mas q̃ de malicia: el era contẽto de perdonarlos, cõfiando dellos q̃ le seruirian en lo por venir. Dicho esto, dioles a todos licẽcia para yrse a sus posadas: la qual ellos tomaron de muy buena gana, y salierõ muy alegres y cõtentos, engrandeciendo y alabando la clemencia y generoso animo del Emperador. De ay a poco se publico el vãdo contra los exceptuados del perdon: de los quales solos el Prior de Bari, Iuan de Sessa, y Cesaro Marmiro, y algunos que siruierõ despues al Rey de Francia contra el Emperador, perdieron sus haziendas, y nũca mas tornaron a Napoles. Todos los demas fueron despues el año de cincuenta y tres perdonados por su Magestad. Entre los quales fue vno Cesar Carrafa, q̃ despues fue Cardenal: y adelante veremos el fin que tuuo. Desta manera se vuo el Emperador con aquella insigne ciudad de Napoles, mostrando en todas las cosas quanto mas le agradaua la misericordia para cõ sus súbditos, que no el rigor y aspereza. Con estas buenas artes pudo conseruar aquel Reyno tan alterado, y deshazer todos los tratos y designos de sus aduersarios, mucho mejor y con mas facilidad, que si quisiera (como otros lo suelen hazer) castigar los con crueldad, y con armas, como su loco atreuimiento lo merecia.

Rebuelta de Genoua.

En esta misma coyuntura, y casi en los mismos dias en que se començaron estos tumultos y alteraciones en Napoles, que como ya dixe, fue en fin del año de mil y quinientos y quarenta y seys, auiẽdose muerto al principio del mismo año el Rey Francisco de Francia, el nueuo successor suyo Henrico Segundo su hijo, que ya posseya el Reyno de Francia pacificamente (no se oluidando de las antiguas passiones que entre su padre y el Emperador auian durado por tantos años: y ayudãdose para ello del fauor y consejo de Pedro Luys Duque de Parma y Placencia) tẽto de apoderarse de la ciudad de Genoua, como de puerto y escala principal, para dende alli tratar de cobrar el estado de Milan. El principal mouedor deste trato se tuuo entendido que fue el Duque Pero Luys. El instrumento por cuya mano y diligencia se auia de poner en execucion, era el Conde Iuan Aloisio de Flisco, mancebo noble, valiente, dotado d̃ diuersas gracias de naturaleza, y vno de los mas particulares amigos y fauoridos del viejo principe Andrea Doria. Ayudauan al Conde algunos del vando contrario al de los Adornos, y entre otros el Marques Iulio Cibo de Massa. La traça y ordẽ que tenian dada entre si era que el Conde se apoderasse del puerto de Genoua, y de las Galeras que en el estauan, matando al Principe, ya Iuanetin Doria su sobrino y heredero de su casa. Lo qual se auia de hazer con el fauor de cierta gente, que auia de traer a su tiempo el Marques de Massa por tierra, ylas Galeras de Francia por mar desde Marsella. Y por que el negocio tuuiesse

uiesse mas facilidad, tuuo maneras Pedro Luys, como el Papa hiziesse Capitan de sus Galeras al Conde de Flisco, para que con ellas corriesse el mar Mediterraneo, y vsasse officio de Cossario contra Turcos, y Moros. Con esta color tan honesta, pudo hazer el Conde su negocio sin sospecha ninguna: tanto, que aunque de parte de don Hernando de Gonçaga tenia el Principe Doria auiso, de que en Genoua se trataua cierta conjuracion contra el, por que assi lo sabia de ciertas espias que en Francia tenia, y aunque Don Iuan de Figueroa Embaxador del Emperador, le aduertia que se guardasse del Conde de Flisco, jamas el Principe pudo creer, que vn moço tan noble de condicion, y a quien el auia hecho muchas beunas obras, le tratasse la muerte. Con lo qual el Conde pudo hazer sus cosas al seguro. Quando ya todo estaua como era menester (que no faltauan mas de poner las manos en el Principe, y apoderarse de la ciudad) ordenaron el Conde y sus amigos (de los quales el principal era Baptista Berrino) de hazer vn banquete, para matar en el al Principe, y a Iuanetin Doria y al Embaxador Figueroa. Diose la orden del banquete, y acceptaron le todos los que auian de ser muertos en el sin recelo ninguno. Pero plugo a Dios, que para el dia que auia de ser, le cargo al Principe tan de veras la gota, que no se pudo leuantar de la cama: y assi se passo por entonces aquella occasion. El Conde (que de la dilacion temia algun inconueniente grande, y sabia que los conjurados erã mas de los que se requieren para tenerse el secreto necessario) determino accelerar el negocio, lleuandole por viã de notoria fuerça, y de acometer al Principe cõ las armas, tomandole descuydado en su casa. Para lo qual hizo juntar en su posada algunos de los conjurados, que principalmente fueron Baptista Berrini, Gaspar Boti, Francisco Curli, Benedicto Cresi, Hieronymo Magroli, y Pedro Francisco Flisco. A los quales, el hizo vn largo y bien ordenado razonamiento, trayendoles a la memoria la graueda del negocio que trayã entre las manos, y la necessidad que auia de gouernarse en el con prudencia, y sin dilacion ninguna: pues no les yua menos que la vida, y la honra, y todo lo que en esta vida podian tener. Auiendose dado y tomado largamente del modo q̃ tendrian en executar su determinacion, acordaron que no passasse de aquella noche, por el peligro que auia en la tardança: y juntando hasta trezientos hõbres muy bien armados, dieron esta orden en el negocio. Que con los ciento fuesse el Conde a tomar el puerto y las galeras. Que Hieronymo Ottobono su hermano, y Cornelio Flisco otro hermano menor con cada cien hombres acudiessen el vno a la puerta del Arco, y el otro a la puerta de Sant Thomas, por donde se sale a las casas del Principe Doria. Parecioles a todos los conjurados buena orden esta: y entre todos los ellos no vuo nadie que no se offreciesse a poner la vida y la hazienda, en seruicio del Conde, pareciendoles que ninguna difficultad auia, paraque no se alcançasse el fin que todos pretendian. Solo Paulo Pansa intimo amigo y seruidor del Conde persona de muchas letras y prudencia, fue de contrario parecer. Y temiendo por cierto el peligro en cosa tan atroz y llena de difficultades, como verdadero amigo del Conde, no dudo de ponerse a sus pies, y con lagrimas en los ojos començo a querle dissuadir aquella empressa, poniendole delante infinitos inconuenientes que de lla necessariamente auian de resultar. Diziẽdole, que por vn solo Dios mirasse: que tomaua pendencia con vn Emperador poderosissimo y nunca vencido: el qual auia de tomar por principal intento la vengança, deste deseruicio. Que no se fiasse de los fauores que le prometia el Rey de Francia: pues era cierto, que le auian d̃ dexar en medio de los peligros, y aprouecharse, a costa de su vida y honra, del fruto de su atreuimiento. Que mirasse quanto amanzillaua su honor y fama, cometiendo vna cosa tã fea, contra vn principe, viejo, descuydado y sin armas, de quien el auia recebido tantas y tan continuas buenas obras. Y que si a caso tenia desseo y gana de vengarse de algunas injurias antiguas de Iuanetin Doria, q̃ mirasse quanto mejor seria ganarle la volũtad cõ alguna buena obra, q̃ no exasperarle de nueuo tãto a su costa y peligro, con vna tan estraña crueldad como tenia pẽsada de executar, en quiẽ siẽpre se auia fiado del, y

Tratos del Conde de Flisco.

auia

auia con beneficios merecido tã bien merecida la reconciliacion delas antiguas paſſiones: las quales naſcian de ſola la contradiction q̃ reſultauan de ſer ellos entre ſi de vandos cõtrarios. Hizieron tã poco fructo enel obſtinado coraçon del Cõde todas eſtas y otras diſcretiſſimas y bien ordenadas palabras de Paulo Pãſa q̃ no ſolamẽte no le mouieron de ſu propoſito, mas antes en reſpueſta dellas le dixo coſas indignas de quiẽ el era, llamandole couarde, y mal amigo, y embiandole affrentoſamẽte a hilar cõ las mugeres al fuego. Determinada pues por los conjurados la traça q̃ tengo dicha, ſin otra dilacion ninguna, la miſma noche que paſſo eſta conſulta, que fue ſegundo dia del mes de Enero del año d̃ mil quiniẽtos quarenta y ſiete, el Conde y ſus dos hermanos con cada cient hombres armados, ſalieron muy callando dela poſada del Cõde, con tan buena orden y diſcrecion, q̃ antes q̃ de nadie pudieſſen ſer ſentidos teniã ya cada vno dellos pueſtos en execuciõ lo que le pertenecia. El Conde vuo en ſu poder el puerto y las galeras, Hieronymo Ottobono gano la puerta de Sant Thomas, y Cornelio la del Arco. Iuanetin Doria, q̃ ſe eſtaua deſcalçãdo para meterſe enla cama como oyo el ruydo de las armas, y le vinieron a dezir que la ciudad eſtaua alborotada ſin que ſe ſupieſſe de quiẽ ni a q̃ propoſito tomo de preſto ſu eſpada y rodela, y ſalio a la calle, ſin ſaber adonde yua. Como el yua ciego y deſapercebido, y cayo en manos d̃ ſus enemigos antes q̃ pudieſſe ſaber que lo eran, mataronle ellos a cuchilladas. El pobre Principe, viejo y trauado dela gota, oyẽdo la grita que ſe hundia el mundo, y no ſabiendo que fueſſe, mas de quanto ſe oya la voz de Francia, ſalto de preſto dela cama medio deſnudo. Metioſe en vna fragata q̃ hallo a mano, y aſſi mal abrigado, aunque hazia vn frio terrible, toma la via de Poniẽte por la mar abaxo. A la mañana llego a vn lugarejo cinco millas dela ciudad, adonde ſalto en tierra, y proſiguio le coſta en vn caballo, por alexarſe todo lo que pudieſſe de Genoua, haſta ver lo que en ella paſſaua. A uianſe encaminado tan a guſto de los conjurados todas las coſas: que en menos de vna hora ſe auian apoderado delas galeras y del puerto, y de todas las principales fuerças de la ciudad. Con auer muerto a Iuanetin Doria, y con auerſe el Principe pueſto en huyda, no faltaua coſa ninguna para la buena concluſion del negocio: ſino ſuccediera el mas eſtraño deſmã que nadie puede imaginar. Porque andando el triſte Cõde de Fliſco de galera en galera quitando la gente del Principe, y poniendo dela ſuya, fue ſu deſgracia, que con la prieſſa no miro donde aſſentaua el pie: y poniẽdole en vn tablon que eſtaua pueſto por puente entre dos galeras, traſtornoſe la tabla de tal manera, que dio conſigo enel agua, ſin que le vieſſe nadie, ſino ſolo vn eſclauo ſuyo q̃ ſe echo tras el enel agua. Mas el vno y el otro ſe quedarõ ahogados en ella. Eſtuuo toda aq̃lla noche occulta la muerte del Cõde, porque con el mucho ruydo y alboroto, vnos penſauan que eſtaua en vna parte, y otros en otra. Permite Dios, que eſtas y otras ſemejantes deſgracias ſuccedan y acontezcan, a los que acometen tan grãdes maldades. A la mañana, como la Señoria entendio lo que paſſaua, ſalio ala plaça pueſta en arma. Lo miſmo hizieron todos los vezinos de la ciudad, nobles y plebeyos, ſin ſaber los vnos ni los otros que partido tomar: ni tampoco contra quien ſe auian armado. Vnos dezian Imperio, y otros Fliſco, y Francia, y el Conde no parecia. Sabia ſe ya el trato, y no ſe hallaua el principal mouedor del. Haſta que cayeron en la cuẽta, que deuia ſer el Conde vno que ſe auia viſto caer en la mar la noche antes. Y buſcandole con diligencia, fue hallado muerto y armado. Sacaronle con grandiſſimo llanto delos ſuyos, y con no menor laſtima de los que le conoſciã. Que cierto era por ſus buenas partes muy bien quiſto y amado de todos. Con la muerte tan repentina deſte pobre mancebo, alos ſuyos ſe les quebrarõ las alas. Los dudoſos no ſe oſarõ moſtrar por ſu parte. A los Imperiales les creſcio el animo: y la Señoria hizo dexar las armas, y puſo en ſoſſiego la ciudad, ſin que ſe alteraſſe coſa ninguna en el eſtado de la Republica. Hieronymo y Cornelio, con los demas cabeças de la conjuracion, ſalieronſe huyendo de la ciudad. Al triſte Conde colgaronle por los pies de la Antena de vna galera. Hizoſe luego vna y muchas eſtafetas en buſca del Principe, q̃ yua huyendo.

Muerte de Iuanetin Doria.

Muerte del Conde de Fliſco.

do. Alcãçaronle pocas horas deſpues que Luys Guira ſu principal priuado le acabaua de llegar, cõ la triſte nueua de la muerte de ſu querido ſobrino y heredero Iuanetin Doria: y de que la ciudad, puerto, y galeras, quedauan en poder de ſus enemigos, ſin q̃ al pobre viejo le quedaſſe de ſu felicidad paſſada, mas de ſus ochenta y cinco años, llenos de peſar y enfermedades. Eſtaua el buen viejo harto conſtante en tan terrible encuentro: y ſin moſtrar flaqueza ni puſilla nimidad ninguna, quãdo llego el auiſo de la muerte del Conde, y de como la ciudad eſtaua ya en ſoſſiego, y ſus coſas enlos miſmos terminos que antes ſoliã eſtar, dio luego la buelta para Genoua, con tanto contẽtamiento, como la noche antes auia ſalido lleno de temor y ſobreſalto. Fue en ella recebido con grandiſſimo applauſo, aunque con muchas lagrimas por la muerte del ſobrino. Dio luego gracias a la Señoria, y a todo el pueblo, por la buena voluntad q̃ a ſus coſas, y al ſeruicio del Emperador auiã moſtrado. Y por no vſar de crueldad contra quien tanta con el y con ſus coſas auia vſado, no quiſo tomar del cuerpo del Conde otra vengança, mas de mandarle tornar a la mar, porque fueſſe ſu ſepultura, la que auia ſido el inſtrumento de ſu muerte. Procedioſe deſpues por via juridica contra todos los parientes y amigos del Conde, y contra los que fueron en la muerte de Iuanetin Doria. A Hieronymo Fliſco, y a Baptiſta Berini con otros muchos, eſpecialmente a Vicencio Calcaño capitan de los matadores de Iuanetin, cortaronles las cabeças en la plaça de Genoua, el mes de Agoſto adelante. Puſieronſe por tierra las caſas principales de los Condes de Fliſco: q̃ a penas auia otras mejores en la ciudad de Genoua. Confiſcaronſe todos los Caſtillos y tierras deſta nobiliſſima familia, y quedo caſi de todo punto arruynada, y con eterna nota y manzilla de infamia, por la ingratitud y crueldad que vſaron contra el Principe, de quien auian recebido tantos y tan importantes beneficios: que baſtauan a q̃ deuieſſen oluidar las antiguas enemiſtades, que naſcian de los vandos de aquella ciudad, que ſon Adornos, y Fregoſos, como ya ſe ha viſto. El Marques de Maſſa (que venia ya con gente a Genoua en fauor del Conde) como ſupo ſu muerte, vſo de trato doble, y con buenas palabras hizo entender al Principe Doria que no venia ſino a vengar la muerte de Iuanetin. Eſte fin vuo aq̃l peligroſo trato de Genoua, y con el ſe corrompieron todos los deſignos del Rey de Francia. Las galeras que auian de ſalir de Marſella para yr ſobre Napoles, en fauor d̃ los que alla eſtauan medio rebellados, ſe eſtuuieron quedas. Pero Luys, y otros ſus amigos que andauan en eſtos tratos, quedaron harto amilanados, temiendo cada vno no ſe ſupieſſen ſus tramas, y no quiſieſſe el Emperador ſatisfazerſe dellas. Quanto a todos eſtos principes Italianos fue deſabrida y triſte la nueua de la muerte del Cõde, tanto dio a ſu Mageſtad del Emperador grandiſſimo contentamiẽto. Porque ſi en aquella coyuntura ſe perdiera la ciudad de Genoua, corriã peligro grãde ſus coſas en Italia, y era eſtoruo grãdiſſimo para el buẽ ſucceſſo de la guerra, que en eſtos dias traya contra los Lutheranos, y contra el Duque Iuan Frederico en Saxonia. Tuuo biẽ entendido el Ceſar, que Pedro Luys era el principal mouedor de todos eſtos deſaſoſſiegos: y puſo en ſu pecho eſta con las demas injurias y deſeruicios, q̃ (como auemos viſto arriba) le auia hecho en los años atras. Las quales todas el vino a pagar, de la manera que aqui ſe dira luego.

Muerte de Pero Luys Duque de Parma y Placẽcia.

Sentencia es muy aueriguada y verdade- ra la que comunmente ſuelen dezir los Latinos, que vale tanto para confundir a vn hombre ſu propria conſciencia, como valen mil teſtigos para conuencerle. Digo eſto, porq̃ pueſto q̃ a Pedro Luys nadie le pedia la requeſta de la muerte de Iuanetin Doria, ni el miſmo principe ſu tio ſe queria del en lo publico, no por eſſo dexo el de recelarſe en lo ſecreto de ſu coraçon, de que a el ſele auia de imputar toda la culpa della. Y como nueſtro Señor Dios encamina ſus coſas por vias a noſotros abſcondidas y ſecretas, el tuuo por bien de caſtigar en el Duque Pedro Luys eſta y otras coſas, por el camino, por donde el penſaua deſcargarſe dellas. Y quiſo que viniеſſe a topar la muerte, adonde penſaua hallar ſeguridad: y que hizieſſe el miſmo para ſi el lazo y hoyo adonde cayendo fueſſe engañado, de aquel a quien penſaua el en

Conſcientia mille teſtes. Vixaua del. de Philoſtratum, in uita Apollonij lib. 7.

yy gañar.

Universidad de Deusto
Biblioteca

gañar. Es pues de saber, q̃ como Pero Luys vio deshecha con tan poco fructo la trama que con el Conde Fliſco tenia vrdida (ſabiendo q̃ Andrea Doria poco mas o menos deuia eſtar enojado del) acordo ſatisfazerle lo mejor que le fueſſe poſſible: y deſculparſe del cargo que le pedian imputar de la muerte de Iuanetin Doria. Para lo qual eſcogio por ſu Embaxador para con el principe, al Conde Auguſtino de Lãda: y con el embio a dezir al principe, que ſu Excellẽcia tuuieſſe creydo del, que de todo lo ſuccedido en Genoua le auia peſado eſtrañamente: y mucho mas que de otra coſa le peſaua en el alma, de lo que algunos enemigos ſuyos le imputauan, queriendole dar parte de la culpa q̃ auian tenido el Cõde de Fliſco, y otros amigos ſuyos, hõbres bullicioſos y malos. Y que para que ſe entendieſſe mejor de alli adelante quan innocente eſtaua de todos aquellos negocios, el ſe offrecia en todas las coſas por ſu verdadero ſeruidor y amigo, como ſiempre lo auia ſido. Y que ſeria muy contento de dar otra mayor ſatisfactiõ, ſiempre que le fueſſe pedida, porque todo el mundo entẽdieſſe la poca o ninguna culpa que en el auia. Oyo el principe Doria eſta embaxada con harto mas alegre roſtro en lo d̃ fuera, no q̃ con ſatisfaction en lo interior. Porque la culpa del Duque le era tan manifieſta, que no auia lugar de poderla negar. Y queriendo vſar de maña con el mañoſo, dio a las deſculpas buena reſpueſta: dando a entender que quedaua contento. Y juntamente con eſſo (ſabiendo quan mal quiſto era Pero Luys en Placẽcia y en todas ſus tierras) començo de tratar con el Conde Auguſtino, y perſuadirle, quiſieſſe encargarſe de matar al Duque. Pareciole al Conde que por alli ſele abria camino, para librar a ſu patria dela dura ſeruidumbre que padecia, debaxo de tan aſpero ſeñor: y para engrandecer ſu caſa y linage con hazer al Emperador vn ſeruicio tan importãte. En premio del qual el miſmo Principe Doria le prometio de darle vna ſobrina ſuya, hija de Iuanetin, por muger para el hijo mayor ſuyo. Cõcertado pues el negocio con todo ſecreto, entre el Principe y el Cõde de Auguſtino, el dio la buelta para Placencia, lleuando tan buen deſpacho en lo defuera, que a Pero Luys le parecio que lo tenia todo hecho, y quedo muy contento de la burla: pareciendole que dexaua engañado con ſus palabras fingidas a ſu enemigo. Pocos dias deſpues de llegado a Placencia el Conde, començo a tratar dela muerte del Duque con algunos de ſus amigos, en quien el mucho ſe fiaua. Y como quiera que de todos los eſtados de la ciudad era Pedro Luys eſtrañamente aborrecido, y particularmente los nobles no podian ſuffrir ſu inſolencia y ſoberuia. Porque tenian grandiſſimo deſſabrimiento de ver que ſe les edificaua vn Caſtillo en la Ciudad tan fuerte, y caſi inexpugnable, que veyan que de todo punto ſe les quitaua la eſperança de cobrar ſu libertad, no tuuo el Conde mucho trabajo, en hazer venir en ſu opinion a muchos de los nobles, y a caſi todos los Magiſtrados y Senadores dela ciudad. Los que principalmẽte tomaron eſte negocio a pechos con el Conde de Landa, fueron Iuan Anguiſola, Luys Confaloner, Hieronymo Palauicino, y Alexandro ſu hermano. Hizieron eſtos ſus conciertos entre ſi ſecretiſſimamente, dando de todo muy particular auiſo a don Hernando de Gonçaga, paraque ſe hallaſſe a tiempo con gente, quando fueſſe menester. No dexo de tener Pero Luys algunos indicios de que ſe trataua contra el alguna conjuracion. Por lo qual començo a proueerſe de armas, y de gente, embiando por diuerſas partes a recoger la con diligencia, por mano de Bartholomeo Villacari ſu muy grande amigo y priuado. Pero fue tan deſcuydado y negligente (ordenandolo aſſi Dios por ſu occulto juyzio) que los conjurados (que no dormian) tuuieron tiempo para executar a ſu ſaluo ſu determinacion. Eſtando pues el Duque bien deſcuydado en la Citadela del Caſtillo que labraua, vn dia deſpues de comer, que fue a diez dias del mes de Septiembre, del Año de mil y quinientos y quarenta y ſiete, el Año. 1547. Conde Auguſtino, Iuan Anguiſola, y Luys Confaloner, con otros haſta diez o doze de ſus amigos, entraron en la Citadela con ſus armas ſecretas. Mataron primero con poca difficultad las guardas de la primera puerta. Subieron a lo alto de la caſa, a donde el Duque eſtaua caſi ſolo, que era acabando de comer, y ſus criados ſe auian

Auguſtino Cõde de Lãda

Iuan Anguiſola. Luys cõ faloner. Hieronymoy Alexandro Palauicinos.

ydo a lo meſmo: y diziendo, Muera muera, el Tyrano, le dieron muchas heridas haſta que le mataron, ſin que pudieſſe dezir Dios valme. Tomaron luego ſu cuerpo, y colgaronle por vn pie dela ventana que reſponde hazia la plaça mayor de la ciudad, y moſtrando las eſpadas enſangrentadas, ſalierõ a la calle appellidando, Imperio, y Libertad, dos coſas muy agradables al pueblo. Puſoſe luego toda la ciudad en armas, aunque nadie ſe mouio de ſu caſa. Porque no ſe oſauan determinar, ſi acudirian a vengar el muerto, o a defender los matadores: haſta que ya vieron que todo el Senado, y los nobles holgauan dello hecho, y auian recebido alegremente, y debaxo de ſu amparo a los conjurados. Con lo qual todo el pueblo abraço ſin difficultad el dulce nõbre d̃ la Libertad, y a la hora ſe dio auiſo a don Hernando de Gonçaga: que ya eſtaua eſperandole muy a punto en Cremona. El qual acudio luego a Placẽcia, y ſe apodero dela ciudad por ſu Mageſtad, con grandiſſimo apalauſo y contentamiento de todos los eſtados della. Eſtuuoſe el cuerpo del Duq̃ aſſi colgado por todo aquel dia. Otro dia ſiguiente corraron le la foga, y cayo en el foſſo: y deſpues de auer eſtado alli otros dos o tres dias (con gana de vengarſe de las muchas injurias que auian recebido del ſiendo viuo) traxeron le por todas las calles arraſtrando: y por poco no vuiera quiẽ le diera ſepultura. Y aun dizen, que deſpues de ſepultado le tornaron a deſenterrar, ſin que vuieſſe nadie q̃ tratаſſe de vengar ſu muerte por entonces: y aun oy es el dia que ſe eſta por hazer. Deſte tan eſtraño acontecimiento ſintio nueſtro pontifice Paulo Tercero acerbiſſimo dolor, por auer perdido con tan deſaſtraday lamentable muerte, vn hijo legitimo que tanto el queria. No fue tan grande el dolor que ſintio de ſu muerte, quanto lo fue la confuſion que le quedo, de no auer creydo a los Cardenales, que contradezian la conceſſion que el hizo a ſu hijo deſtas dos ciudades Parma y Placẽcia. Entonces vio quan cierto auia ſido el pronoſtico del Cardenal Rodulpho Pio d̃ Carpi. Bien entendio Paulo poco mas o menos que de mano del Emperador y de ſus miniſtros, le auia venido todo eſte daño. Y por caſtigar aquella muerte, intento diuerſas coſas, que todas ſe le reſolvieron en humo. Particularmente vna liga que trato de hazer con el Rey Henrico Segundo de Francia. En la qual (aunque ſe dio y tomo por muchos meſes) nunca ſe pudo dar ninguna reſolucion, por que de la vna parte y de la otra ſe mouieron hartas difficultades, tales que fueron parte para eſtoruarla: y los negocios ſe quedarõ aſſi preñados, ſin que ſe concluyeſſe coſa importante. Reſtaua les a los deudos y al Cardenal Farneſio, hijo de Pero Luys, de ſatisfazerſe del principe Doria, ya que del Emperador no podian. Para eſto mouieron otro tercero trato para matarle, tomando por Caudillo del al Marques de Maſſa Iulio Cibo, pareciendoles coſa bien facil de hazer, por la mucha familiatidad que tenia el Marques con el principe, como con ſu deudo y amigo, aũque fingido. Encargoſe el Marques d̃ ſte negocio d̃ buena gana: y para poderlo mejor poner por la obra, eſtuuo algunos dias en Roma, y dealli paſſoſe a Venecia, penſando atraer el Senado de aquella ciudad a confederarſe con los demas principes de Italia, para matar al principe Doria, y echar de toda Italia el Emperador. Y no hallando en los Venecianos el apatejo que penſo toda via profiguio en lo de matar al principe: y cierto lo tenia ordenado de manera, q̃ con mucha facilidad lo puſiera biẽ preſto en execucion, ſino fuera por vn criado del miſmo Marques, de los mas fauoreçidos q̃ tenia, el qual dio auiſo de todo lo que paſſaua muy a buen tiempo a don Hernando de Gõçaga. Y de tal manera ſele puſieron al Marques aſſechanças, q̃ paſſando el por el Eſtado de Milan por la poſta para Genoua, con haſta diez criados ſuyos, fue preſo en Pontremoli, por el Gouernador Eſpañol que alli auia. Fue lleuado a Milan por orden de ſu Mageſtad, y formado proceſſo, y procediẽdoſe contra el por rigor de juſticia, le fue cortada publicamente la cabeça en la plaça de Milan: procurãdolo (ſegun ſe tuuo creydo) ſu propria madre la Marqueſa de Maſſa, que (ſegun fama) fue la q̃ deſcubrio los malos paſſos de ſu hijo ayudada tambiẽ del Cardenal Innocencio Cibo ſu hermano: en cuyo poder ſe depoſito el Eſtado del Marques entretanto que ſe determinaua ſu cauſa, como en perſo-

Cõjuracion con tra el Principe Andrea Doria.

Muerte del Marques de Maſſa.

na deuotiſſima al ſeruicio del Emperador. Quiſo el Cardenal poner el Caſtillo de Maſſa en la perſona que Don Hernãdo de Gonçaga ſeñalaſſe, a cõtento de ſu Mageſtad. Dioſe la tenẽcia al Capitan Pedro Niño, natural de Dueñas, perſona de mucha confiança para que tuuieſſe aquel Caſtillo por el Cardenal: puesto que poco deſpues el tuuo orden del Emperador para que nõ le dieſſe, ſino a quien le fueſſe mandado. Sobre lo qual paſſaron algunas particularidades, que no ay para que las eſcriuir aqui: baſta ſaber que el Cardenal ſe ſintio mucho de que ſe vuieſſe dudado de ſu fidelidad: y que al Capitan Pedro Niño le vuiera de coſtar la vida, el querer dõ Hernãdo de Gõçaga deſculparſe con el Cardenal, ſin auer precedido enel Capitan culpa ninguna, como ſe parecio deſpues de muerto el Cardenal (que no fue mucho adelante) en la merced que ſu Mageſtad le hiziera, ſi al Capitã le durara la vida para recibirla. De lo qual todo ſoy yo buen teſtigo de viſta, como hombre que tuue con el muy particular amiſtad y por cumplir cõ ella, no quiſe paſſar aqui, ſin hazer del alguna memoria. De ſta manera que acabado de cõcertarſe deſuanecieron de todo punto los tratos y cõjuraciones de Napoles y Genoua, que contra el Emperador mouierõ en eſta ſazon los enemigos de ſu felicidad, haziendo ſiẽpre nueſtro Señor, por ſu oculto cõſejo los negocios del Ceſar en Italia, como el hazia los de Dios en Alemaña y Bohemia, cõtra los Lutheranos.

El Capitan Pedro Niño.

Caſamiẽtos de Maximiliano rey de Bohemia con hija de Carlos.

Concluydas cõ tan felice ſucceſſo, las guerras de Alemaña, y todas las demas difficultades, deſſeando nueſtro Inuictiſſimo Ceſar poner en orden las coſas de ſu caſa, y dar aſſiento en los caſamientos de ſus hijas comẽço a tratar de dar marido a la mayor dellas doña maria: la qual ſe concerto que caſaſſe con el Principe Maximiliano, hijo mayor del Rey don Hernando ſu hermano, y auida ante todas coſas dl Põtifice la diſpẽſaciõ, para q̃ ſe pudieſſe hazer el matrimonio, entre dos primos hermanos, para mayor luſtre y authoridad de las bodas, el rey tuuo por bien de ceder dẽde luego en Maximiliano ſu hijo el titulo y nõbre d̃ Archiduque de Auſtria, y poco deſpues le embio el titulo de Rey de Bohemia. Y porque alos negocios del Emperador cõuenia que el Principe don Philippe ſu hijo primogenito, pues auia de ſucceder en todos ſus Reynos y Señorios, fueſſe viſto y conoſcido en Alemaña y en Flandes: y aquella era buena coyuntura para ello, por eſtar ya de todo pũto llanos los enemigos del Imperio, quiſo ſu Mageſtad que Maximiliano vinieſſe en Eſpaña, con titulo de Gouernador della para hazer las bodas cõ ſu nueua eſpoſa: y que ſe entretuuieſſe en ella por todo lo que duraſſe la auſencia del Principe. Partio pues Maximiliano de Viẽna en principio del Eſtio, del año de mil y quinientos y quarenta y ſiete. Paſſo por Milan, y embarcoſe en Genoua, en las galeras del Principe Doria, en cinco de Iulio, y con proſpero tiempo tomo tierra en Barcelona, y por ſus jornadas vino haſta Valladolid: adonde el Principe don Philipe tenia a la Seteniſſima Infanta ſu hermana, cõ quiẽ Maximiliano auia de caſar. Encomendoſe la fieſta y ſolenmidad deſtas Reales bodas al Illuſtriſſimo caualliero don Pero Fernãdez de Velaſco Codeſtable de Caſtilla. El qual ſalio de Valladolid haſta Oñuares, cinco leguas de alli a recebir al nueuo Rey de Bohemia: adonde y por todo el camino, haſta ſer cõcluydas las bodas el moſtro ſu generoſo animo y magnificẽcia, en los muchos gaſtos y eſplendidos banquetes y fieſtas q̃ hizo como a tan principales nouios pertenecia. El año ſiguiente de mil y quinientos y quarenta y ocho, auiendo primero recebido el Principe nueſtro Señor, el juramento que ſuelen hazer eſtos Reynos a ſus naturales Principes, partio d̃ Barcelona enveynte y dos de Octubre con ochenta galeras: lleuando conſigo mas de quarẽta Señores de titulo, y gran parte de la nobleza de Eſpaña, con ocho mil Infantes y quinientos caualios para la ſeguridud de ſu perſona. Y puesto que ſu alteza yua viudo, pero con todo eſſo fue eſte viage vna de las mas ſolennes jornadas que ningun Principe ni Rey leemos que aya hecho jamas, por las muchas y muy coſtoſas fieſtas y recibimientos que ſe hizieron a ſu Alteza en las ciudades de Genoua, Milan Trento. Auguſta, Bruxellas, y Anuers, y en caſi todas las ciudades y villas principales, que ay dende Genoua a Flandes, adonde el Emperador ſu

Don Pero Fernãdez de Velaſco Conde Eſtable d̃ Caſtilla.

Viage del Principe dõ Phelipe a Flãdes

ſu padre le eſpero. Quien quiſiere ver las particularidades deſte ſolenniſſimo viage, podra leer vn libro bien grande, que de todas ellas eſcriuio diligentiſſimamẽte el doctiſſimo varon Chriſtoual Caluete de Stel la Maeſtro del miſmo Principe, vno de los notables hombres en letras que nueſtra nacĩõ ha produzido: al qual me remito en todo porque yo no me puedo parar a eſcriuirlas, por el deſſeo que tengo de ver ya cõcluyda eſta tan larga vida del pontifice Paulo Tercio, dela qual lo que me queda de dezir, es ſolamente lo que ſe ſigue. Quedo tan eſcarmetado el Pontifice Paulo, de la oſadia que los Placentinos tuuieron de matarle a Pero Luys, y tan apeſarado de ver q̃ no podia caſtigar ſu muerte, que apenas le vio nadie reyr por todo lo que le duro la vida, que fueron poco mas de dos años. En los quales, temiẽdo no ſuccedieſſe otra ſemejante deſgracia, y que los que auian oſado matar al padre, no oſaſſen tambiẽ matar al Duque Octauio ſu hijo, ſi quiera por aſſegurarſe del, que no vengaſſe la injuria recibida, nunca Paulo quiſo quitar de cabo ſi al Duque ſu nieto, entreteniendole ſiempre con buenas palabras, y aun importunãdole a que cedieſſe el derecho, ſi alguno tenia al Eſtado de Placencia y Parma, tornando a tomar en ſi el Ducado de Camerino, que Pero Luys dexo ala Igleſia en cambio de a quellas dos ciudades. Lo qual el Papa deſſeaua concluyr con Octauio, no tanto por aſſegurarſe de ſu vida, y por no ver mal gozo del, quanto porque ya ſe veya muy arrepentido de aquella enagenacion: y tenia grandiſſima gana de reſtituyr ala Igleſia lo ſuyo, antes que Dios le llamaſſe, que temia tenerle por eſto muy enojado. Y porque la auſencia del Duque Octauio no fueſſe cauſa de que como ſe auia perdido Placencia, ſe perdieſſe tambien Parma dio el pontifice eſta ciudad en tenencia a Camillo Vrſino, Cauallero Romano, perſona de mucha fidelidad y deſtreza: y tal que ſabria defenderla de qualquiera fuerça o maña d̃ don Hernando de Gonçaga, y de otro qualquiera que ſe la quiſieſſe vſurpar. De todos eſtos deſignos del Papa recibia Octauio notable deſabrimiento, porque tenia por agrauio notable, el que el Papa le hazia, en no le dexar ſalir de Roma. Todo ſu negocio era importunar a ſus amigos y parientes y a todos los que podian algo con el Papa, pidiendoles muy encarecidamente, que acabaſſen con el pontifice le dexaſſe yr a gozar de ſu hazienda: y no le tuuieſſe poco menos que preſo, trayendole en palabras de dia en dia. Alo qual todo el prudentiſſimo viejo cerraua los oydos ſin que baſtaſſen ruegos de nadie, ni lagrimas del miſmo Duque, ni el fauor del Cardenal Farneſio ſu hermano, para mudar al pontifice de ſu parecer. Tanto, que no pudiendo ya el Duque ſuffrir tan larga priſion, que aſſi la llamaua el, determino de tomarſe el la licencia que el aguelo no le queria dar: y ſin eſperar a hazer cumplimiento ninguno, tomo algunos de ſus criados y amigos, y por la poſta dio cõſigo en Parma, creyendo q̃ Camillo Vrſino, ſin otra reſiſtencia le abriria las puertas, y le entregaria la Ciudad. Quando Paulo ſupo del Cardenal Farneſio el atreuimiento del Duque recibo grandiſſima pena: pero no dexo de creer lo que fue: q̃ Camillo no le recibiria. Porque conoſcia del, que ſin el contraſeño que tenia de boca, ni a Octauio, ni a otro ninguno daria ciudad. Y no ſe engaño nada con el, por q̃ Camillo ſe hizo fuerte, y no dexo entrar al Duque, por mucho que ſele importuno: y aſſi le fue forçado retirarſe dela ciudad y andarſe entreteniendo por aquella comarca, harto ſolo y corrido. Delo qual el pontifice recibio eſtraño contentamiento, encareciendo mucho el valor y prudencia de Camillo, y amenazando al nieto, de que le auia de caſtigar aſperamente, ſi le podia auer alas manos. Y porque Camillo Vrſino entendieſſe el ſeruicio que en reſiſtir al Duque le auia hecho: y perſeueraſſe en no le admitir, eſcriuiole luego vna y muchas cartas llenas de offrecimientos, encareciendo mucho ſu fidelidad y buena maña, y prometiendole grandes coſas por tan notable plazer, como por eſta cauſa del auia recibido. Y no contento Paulo cõ eſto, eſcriuio tambien al Duque, amenezandole malamẽte, y affrentandole de palabra como a moço loco y deſobediente, y no nada noble, como la ſangre de dõde venia le obligaua a que lo fueſſe. El Duq̃ Octauio, q̃ ya tenia tomado el freno, y eſtaua determinado de no boluer mas a caſa del põtfice, tomo luego

Muerte de Paulo III.

Camillo Vrſino.

go la pluma, y respondio alas cartas cõ tãta colera y descomedimiento, quanto pudiera responder a otro que ni fuera su deudo, ni tuuiera el lugar supremo que Paulo tenia, ni vuiera del recebido tantos y tan importantes beneficios. Fue tan grande el coraçe y d fabrimiento que Paulo recibio, con ver los desacatos y las desembolturas de su proprio nieto, representando se le lo mucho que por engrandecer a el y a sus hermanos y padre auia el hecho, que fue poco que no rebento de pesar y congoxa. Fue tan de veras la imaginacion que de tan grande atreuimiento le cayo, que nunca mas pudo comer bocado. Y como ya el era muy viejo, fue tan potente la fatiga y dolor que se le assento enel coraçon, que al fin le quito la vida. Durole tres dias enteros esta passion, sin frio ni calentura, ni otro accidente en el cuerpo mas de vnos sospiros profundissimos, que los daua muy a menudo, repetiendo muchas vezes esta palabra del Psalmo, *Peccatum meum contra me est semper*. Mi pecado es contra mi siempre: como si dixera· Y o tengo mi pago por cierto, y es justo que sea causador de mi muerte tan desabrida, el que ha sido causa de que yo amanzillasse, por hazer le rico y poderoso, mi honra. Iusto esque pues tanto a mi costa he criado estos cuervos, que sean ellos los que me saquen los ojos. Fue cierto lastima grandissima, ver morir vn hombre tan virtuoso y sabio vna muerte tan aceda y desabrida: occasionada, por quien vuiera de procurarle todo regalo y contentamiento. Fallecio Paulo Tercio a diez dias del mes de Nouiembre de mil y quinientos y quarenta y nueue, en edad de ochẽta y dos años, con grandissimo dolor del pueblo Romano de quien era estrañamente bien quisto, por sus grandes virtudes, yporque poco antes que muriesse auia quitado cierta gabella que se pagaua dela harina. Fue Paulo vno delos mas doctos, y prudentes hombres, que se han visto en nuestro tiempo. De su condicion era benigno y apazible, y no nada codicioso de dineros. Amo estrañamẽte la quietud y paz de Italia: con su profundissima prudencia tuuo maneras como en todo su tiempo, que fueron quinze años, y algunos meses mas no vuiesse guerra en ella entre los principes Christianos, como la auian tenido muchos de sus predecessores por tantos años. Vna sola guerra tuuo suya propria el año de mil y quinientos y quarenta, con Ascanio Colona, sobre que los vassallos de Ascanio queria el que gastassen dela sal de la Iglesia, que es vna cosa de mucha importancia. Fue tan reñida esta guerra, haziendo Pero Luys el officio de Capitan General en ella, que se vino muchas vezes a batalla Campal, y murieron de vna parte y de otra mucho numero de gentes, lleuando siempre Ascanio Colona lo peor en todos los recuentros: hasta que al fin perdio casi todo quanto tenia, y le fue forçado salirse de sus tierras, y recoger en Napoles, sin que jamas bastassen ruegos del Cesar, ni de otros Principes, paraque el Papa le restituyesse el Estado, ni le perdonasse: y assi estuuo despojado Ascanio hasta que Paulo vino a morir. Fue Paulo Tercio amicissimo de las letras, y de hombres virtuosos, y letrados: y fue causa siendo Cardenal, y despues Pontifice, vn receptaculo y amparo de hõbres doctos, y famosos, assi en virtud, como en letras, y en otras artes y habilidades. A los quales todos honrraua el todo lo possible, proueyendo liberalissimamente a sus necessidades, y repartiendo con ellos delos beneficios y dignidades. Hizo muchos dellos Prelados, y Cardenales, preciandose mucho de ser alabado desta virtud. Y porque no se perdiesse tan ayna la memoria della, hizo al famoso Raphael de Vrbino que pintasse vna sala grande de la Cancelleria: enla qual se mando poner a si mesmo al proprio, rodeado de todos los Cardenales que merecieron ser lo por su virtud y excellencia en algun genero de letras que no fueron pocos los que hizo. Y sin dubda la sala es cosa harto notable, y tiene cosas muy viuas, y de grandissimo artificio: tanto que vn amigo mio en Roma, escriuio vn libro no muy pequeño, solo para declaracion de aquella famosa pintura. Tuuo Paulo estremada diligencia en conseruar su salud, porque demas de que comia y beuia muy poco, sabia muchos secretos de naturaleza: los quales bastaran a tenerle sano y rezio muchos tiempos, si pesares no le mataran. Viuia tan sano y en tan florida vejez, como si no tuuiera la mitad delos

Año. 1549.

Costumbres de Paulo III.

delos años que tenia. Fue hombre de mediana estatura, antes pequeño q̃ muy grande, cabizbaxo vn poco, y casi corcobado, la cabeça vn poco cayda *obstipo capite*, como dizen los Latinos. Hablaua poco, y siempre cosas notables: tanto que sus dichos se tomauan por sentẽcias: porque tenia vna particular prudencia, qual se halla muy pocas vezes en nadie. Andauan todos suspensos y colgados de su boca, por oyrle alguna cosa digna de notar: tanta era la dulçura y gracia que tenia enla lengua. Fue doctissimo en todas las sciencias, y en las Artes liberales. Pocos Pontifices se han dexado ver en publico tan a menudo como Paulo Tercero: porque casi no dexaua de salir de casa cada dia. Lo qual sin dubda le causaua vna natural inquietud y desasossiego que tenia que a penas podia acabar consigo, de estar vn dia entero en vna parte. Si dormia en Sant Pedro yuase a comer a Sant Marcos, y a dormir a Sant Iuan de Letran, o a Monte cauallo, donde tenia vnos muy deleytosos jardines. Salia de Roma casi cada semana. Yuase ala Mallana, o a Tibuli, o al Lago de Volsena, porque tenia alli su patrimonio. Hazia todas estas mudanças particularmente por conseruar la salud, que sentia grande aliuio con el exercicio corporal. Y assi estaua muchos años sin la menor indisposicion de la vida. Si alguna vez se sentia cargado de alguna superfluydad, pedia tantos hueuos, como vezes entendia de si que le conuenia purgar. Metiase con ellos en su camara sin que nadie le viesse y echaua les ciertos poluos, que solo el sabia la virtud dellos: y tantos quantos hueuos soruiesse, tantas camaras hazia ni mas ni menos, yõ ellas quedaua saniissimo por muchos meses: y por esso tenia muy poca necessidad ni cuenta con los medicos. En lo publico siempre se mostro afficionadissimo a las cosas del Emperador, pero en lo secreto fue su emulo grandissimo: aunque se sabe por muy cierto que no tenia el toda la culpa, sino sus deudos y el amor de su patria. Porque siempre procuraua desuiar de Italia las guerras, en quanto era possible, y librarla de la seruidumbre de gentes estrangeras. Fue riquissimo de dineros, y se que el Cardenal Poggio su Legado en Espaça que despues le conoci yo en Roma Thesorero del Pontifice Iulio Tercero, affirmaua que por los libros Pontificales parecian gastos en quinze años del Põtificado de Paulo, passados de veynte y cinco millones de ducados. Fue Paulo Tercio magnifico sobre manera en edificar. Labro, o por mejor dezir, començo a labrar en Roma vnas casas, tan sumptuosas y de tanta Magestad, que no aura en toda Italia otras mejores si se acaban. El año de mil y quinientos y cincuenta y vno las vi yo, y con no estar hecho sino vno o dos quartos, affirmauan los Architectos que estauan gastados en ella de trezientos mil ducados arriba, sin muchas y muy ricas piedras de Porphyrios, y Marmoles finissimos, que los hizo buscar enlas ruynas de los edificios antiguos, y las quito del Coliseo para ennoblecer su casa con no poca murmuraciõ del pueblo Romano. Porque no solamente descompuso como dizen, vno, y muchos altares para componer el suyo, sino que corto muchas calles y plaças para dar vista a sus casas, y desabahar las para mayor Magestad. Hizo tambien grandissimos gastos en fortificar a Roma: pero mucho mas gasto en la fortificacion de Placencia, y de otras tierras de la Iglesia con muy grandissimo ingenio, como hombre que en todas las cosas le tenia consummadissimo. Finalmente, consideradas bien todas las heroycas virtudes, y el animo generosissimo deste valeroso Põtifice: podemos contarle entre los buenos Pontifices, sino queremos ser muy demasiadamente mal contentadizos. Diez y siete creaciones hizo de Cardenales, y en ellas dio aquella dignidad de Cardenales a cincuenta y ocho Presbyteros, y treze Diaconos.

Cõpañia de Iesus

Enel Pontificado de Paulo Tercio, acerca delos años del Señor de mil y quinientos y treynta y ocho, tuuo origen y principio la nueua Religion que se llama dela Cõpañia de IESVS, que vulgarmente la llaman y sin proposito, delos Theatinos por la razon que veremos abaxo en la vida de Paulo Quarto. El fundador desta sancta congregacion destos muy deuotos Religiosos, fue el bendito padre don Iñigo Lopez de Oñoz y Loyola, Español, natural de Loyola en Guipuzcua, hombre noble, y hijo del Señor de aquella casa. El qual, despues

Iñigo fũdador de la Compañia de Iesus.

Despues de auer gastado gran parte de su juuẽtud en la guerra, conosciendo quan peligroso camino para saluarse era el que lleuaua, tocado dela mano del Señor, propuso buscar a Christo para seruirle como buen soldado suyo. Probo primero diuersas maneras de viuir, vnas vezes en soledad, exercitando la vida contemplatiua: y otras entre los hombres, poniendo la mano en las obras de misericordia corporales y spirituales, siempre macerando su carne, con ayunos y oraciones. Visito por su propria persona el Sanctissimo sepulchro de nuestro Señor Iesu Christo, y todos los lugares sanctos, a donde nuestro precioso maestro tuuo por bien de obrar el mysterio de nuestra Redempcion. Pareciole tras esto que aun podria hallar otra vida mas perfecta, y abraçando la pobreza voluntaria, y con zelo de aprouechar a muchos con su vida, y exemplo, determino yrse a Roma. Y tomãdo en su cõpañia algunos pocos Clerigos virtuosos y de buena fama, los mas dellos Españoles, començaron el y ellos a dar de si estraña satisfactiõ a todos los que los conoscian. Porque su principal exercicio era visitar enfermos y encarcelados, y consolar los affligidos, sin ninguna manera de interes, ni prouecho suyo temporal. Delos primeros que se le juntaron al padre Ignacio, fue vno Francisco de Estrada natural de Dueñas, y compañero mio en el estudio de las primeras letras, hombre doctissimo, y de muy exemplar vida, de los que mas hã trabajado, y trabajan oy en el fertilissimo Vergel desta sancta Religion: tanto que de puro fangado de tantos caminos, ha estado a punto de perder la vista de los ojos. Viue oy en Toledo con grandissima admiracio, por la grande eloquencia que muestra en el pulpito, en qualquiera lengua que quiera predicar. Tuuose a los principios en Roma muy particular cuenta, con la vida y cõuersacion destos Clerigos Españoles: y como es ordinario en todas las cosas nueuas, vuo diuersos pareceres. A vnos les parescia cosa de superstician, o especies de hypocrisia su encogimiento, y la singularidad en el inuentar nueua manera de viuir. Otros estauan espantados de ver vna tan spiritual y exquisita conuersacion, en tiempos y entre gente tan corrompida, hasta que ya vino a noticia del Pontifice Paulo. El qual, temiendo no estuuiesse alguna ponçoña debaxo de aquella tan loable apparencia, hizo diligentissima inquisicion dela verdad: y hallando mucha mayor perfection en el Maestroy en los discipulos, de la que en lo de fuera se parecia: y considerada su manera de viuir: y como en muchas se conformaua con la vida Euãgelica, tuuo por bien de confirmar en Consistorio publico, con acuerdo de todo el Collegio de los Cardenales, la Regla que ya Ignacio tenia escripta, y la guardauan el y los suyos algunos dias auia. Dioles Paulo por nombre Iesuytes, o los Religiosos dela Compañia del nõbre de Iesus. Por probar primero como respondia esta nueua planta, dioles licẽcia, para que pudiessen recebir por todos hasta sesenta compañeros, con tanto que no pudiesse ninguno professar fuera de Roma. Lo qual se les concedio por Bulla Apostolica, en el año del Señor, de mil y quinietos y quarenta. Començaron con esto a predicar y a enseñar la doctrina Christiana con mayor heruor que antes, trabajando con grandissimo fructo en la salud de las almas, con grande acceptacion de todos los buenos. De tal manera que el año adelante de mil y quinientos y quarenta y tres, viendo el Pontifice el mucho fauor que merescia esta su nueua Religion, les concedio otra segunda Bulla: por la qual, confirmando de nueuo la Regla, les dio facultad para q pudiessen recebir ala profession dẽtro de Roma, a todos los que a ellos les pareciesse ydoneos para recebirla. Entr:ose luego en la Compañia muchas personas principales y algunos grandes letrados y Caualleros: delos quales el mas principal fue don Francisco de Borja Duque de Gandia, y Marqs de Lombay. El qual, dexãdo de su voluntad, vn estado tan principal como tenia, y renunciando libremente las pompas y regalos del mundo, a donde el solia ser tan desembuelto y cortesano como el que mas, comenco a predicar la palabra de Dios, cõ tanto spiritu que dexo espantados a todos los que le conoscian. Viue oy en la Religiõ y es General della, con grandissima opinio de sanctidad. Y con su raro exemplo ha edificado muy mucho, y prouocado a otros muchos hombres Illustres a dexar el mundo,

El Maestro Estrada.

El Duq de Gãdia professo dela Cõpañia.

do, de los quales fue vno el Doctor Pedro de Baluas, natural de Çamora, y Abbad de Alcala de Henares, persona eminente en letras y virtud. El qual, escogio viuir en sancta Religion, quando pudiera valer mucho en el mundo, y durole en ella tan poco la vida, que se murio dentro de quatro meses, despues que con notable exemplo auia dexado lo que tenia, y esperaua, por seruir a Dios mas desembaraçadamente. Valio mucho la intercession del Padre Francisco para con el Pontifice Paulo, porque teniendo el respecto, a que aquel sancto varon descendia de la Illustrissima generacion delos Pontifices Calixto Tercero, y Alexandro Sexto, concedio ala Cõpañia muchas gracias particulares por otra tercera Bulla. Vltimamente, considerãdo Paulo el mucho crescimiento que hazia cada hora esta sancta Institucion, concedio por otras tres Bullas muchos priuilegios a la casa de Roma. Y por otra septima Bulla, concedida el año de mil y quinientos y quarenta y nueue, dio facultad ala Compañia, para que pudiesse estenderse por toda la Christiandad, y fundar casas della por todo el mundo recibiendo en qualquiera dellas libremente la profession, ni mas ni menos que hasta entonces se hazia en sola Roma. Cõ lo qual fue increyble el augmento que luego recibieron, esparciendose los hermanos por diuersas partes con grandissimo fructo porque donde quiera que llegauan ponian admiracion con su sancta y exemplar vida, y mouian estrañamente con su doctrina. Confirmaron las Bullas de Paulo, y la Regla desta sancta Compañia, los Pontifices Iulio Tercio, Paulo Quarto, y despues vltimamente Pio Quarto. Murio el Sancto Padre Ignacio de Loyola en Roma, el año passado de mil y quinientos y cincuenta y ocho, y fue electo en su lugar por Prepositto general, el deuotissimo Padre Maestro Laynez, hombre de grandissimo espiritu, y de los mas intimos Compañeros del padre Ignacio. Confirmo su electiõ Paulo Quarto, y todo lo que los Pontifices sus predecessores auian hecho y concedido ala Religion, exhortando alos Religiosos ala perseuerancia. De tan baxos principios como estos ha sido nuestro Señor seruido de propagar y augmentar la Sãcta Compañia del dulcissimo nõbre suyo: de tal manera, que en poco mas de treynta y dos años que ha que se confirmo su Regla, es incre ble el numero de los Religiosos que ay en ella. Porque a penas ay ciudad principal en Italia, ni en toda España, a donde no se ayan fundado casas muy buenas, y en la nueua España, y enel Peru se fundaran de oy mas: porque para ello se les ha dado nueuamente licencia, como la tienen para edificar y fundarlas por todos los Reynos dela Corona de Castilla. En Portugal, y en todas las Islas del dominio de aquel Reyno, y por toda la India Oriental, hasta la Aurea Chersoneso, y por toda la Guiena, y enlas Prouincias del Preste Iuan, las ay muchas y muy buenas, por la mucha diligencia que tienen y han tenido estos benditos Padres de dilatar la Religion Christiana entre gentes Idolatras y barbaras, no perdonando a ningun genero de trabajo por la gloria del Señor. El qual les ha fauorecido palpablemente, dandoles gracia y fauor entre muchas gentes bestiales: y acompañando quando ha sido menester, su doctrina con muchos milagros. Algunos han padecido martyrio en aquellas remotissimas Prouincias, y otros han muerto en la predicacion, en tan sancta muerte, que se tiene por cosa muy cierta, que gozan sus almas dela compañia de los Angeles. Porque se hã hallado sus cuerpos sin corrupcion, muchos dias despues de muertos. Hanse conuertido por su sancta predicacion infinitos millares de gentes Idolatras. Y tiene se esperança, que segun nuestro Señor muestr- larga su mano para con ellos, que hara cada dia mas y mas fructo: porque hazen siempre lo que predican: y enseñan con tanta destreza, que bastan a mouer los coraçones por muy duros que sean. No les han faltado inuidias y detractiones de gentes que juzgan de lo que no pueden ver, para condenar lo que en lo exterior no se puede reprehender. Pero no tienen razon de murmurar dellos: pues todo lo que hazen y dizen es bueno y sancto. Los principios buenos los lleuan y a penas en tan poco tiempo se hallara que aya crescido tanto ninguna de las otras Religiones. Lo que haran en lo por venir solo Dios lo sabe. Tampoco se deue tener sospecha que duraran poco, por auer crescido tan repentinamente: porque como quiera

Universidad de Deusto
Biblioteca

quiera que la mano del Señor no es abreviada, quiē les ha fauoreſcido haſta agora, les podra, y querra dar fauor enlo adelāte. Y aſſi ſe lo deuemos ſuplicar a nueſtro Señor, porque noſe pierda vna tan buena ſimiente, antes dure para gloria ſuya, y honor de nueſtra naciō de donde ſalio tā loable planta.

Cap. xxvij. En el qual

ſe contiene la vida del Papa Iulio Tercio deſte nombre, Pontifice Romano.

229. Pō. EL demaſiado deſſeo que tengo de poner fin a eſte mi tan largo, y tan dificultoſo trabajo, y juntamēte cō eſſo, el peligro grande a que le ponen los que gaſtan ſu tiempo en eſcriuir coſas que todos las han viſto paſſar, me hara ſer breue y ſuccincto en la narracion de las coſas que ſuccedieron en la Republica Chriſtiana en los veynte y dos años, poco mas, que me faltan de eſcriuir, haſta llegar con el fauor de Dios, a lo vltimo deſta Hiſtoria. Porque ſi las coſas preſentes ſe eſcriuen para los que las vieron paſſar, el trabajo, ami parecer, es bien eſcuſado: y ſi ſe eſcriuen para dar noticia dellas a los q̄ deſpues naſceran enel mundo, no ay para que publicarlas haſta que aquellos nazcā. De ſuerte, q̄ ſera entōces ſano el conſejo de Horacio, de retenerlas por nueue años, y aū por muchos mas. En qual quiera coſa que hōbre aya eſcripto es bien no precipitar la publicacion, ſino yrſe de ſu eſpacio, y mucho mas en los que eſcriuen Hiſtoria, pues tratan de las vidas y hechos delos Principes del mundo: con los quales, mientras viuen, no ſe puede tratar eſta materia ſin mucho peligro. Porque ſi hombre alaba friamente ſus coſas buenas, culpan le de corto y remiſſo: y ſi quiere en las coſas feas dezir verdad haziendo fielmente ſu officio, ay del, y de ſus libros. Y por eſſo dezia el otro, que no ſe podia eſcreuir ſin peligro, contra quien puede proſcribir y condenar a muerte al Eſcriptor. Y pues lo que yo de aqui adelante tengo de dezir, es todo caſi, coſas muy ſabidas, y que las han hecho perſonas que viuen, o que ha tan poco que murieron, que viuen por ellas ſus hijos y deudos, razon ſera templar el eſtylo, acortando la narracion dellas, y remitiendo el eſtēderlas para quiē eſto tuuiere por principal officio. Y no hare mas de poner con breuedad la verdad de lo que ha ſuccedido, ſin dilatar lo tanto como he hecho en lo paſſado, y con eſte preſuppueſto, paſſemos adelante, en nombre de Dios.

Eſtaua tan ſoſpechoſa la paz entre el Emperador Carolo Maximo, y el Rey Henrico ſegundo de Francia, al tiempo que falleció el Pontifice Paulo, que todos los que algo ſentian de negocios, tenian por muy cierto que no tardaria mucho en romperſe vna guerra, tanto mas peligroſa quanto mas deliberadamente y mas tarde ſe comēçaſſe. Por lo qual, luego que fue muerto Paulo, en el punto ſe hinchio el mundo de admiracion, y la ciudad de Roma y toda Italia de temor. Y todos, y aun los miſmos Cardenales, entendieron que la vacante del Pōtificado ſeria muy larga, y la electiō muy reñida y porfiada, porque las parcialidades de Imperiales y Franceſes, eſtauan entōces mas viuas que nunca. Y porque ſiempre las largas vacantes ſuelen ſer en Roma, cauſa de muchos inſultos, y muertes, por tāto los Cardenales otro dia deſpues d̄ muerto Paulo, hizieron vna congregacion o conſiſtorio: en la qual para ſeguridad dela ciudad y del Conclaui, nombraron quatro Capitanes, y mandaronles que hizieſſen cada mil y cient hombres. Hizieron vn Barrachelo para la ciudad, y otro para la campaña, que ſon como Alguaziles mayores, paraque tuuieſſen particular cuydado de aſſegurar las calles, y los caminos de Roma, y euitaſſen los males que ſuelen acontecer en ſemejante tiempo. Començaronſe con eſto las Nouenas del Pontifice muerto, y metieronſe en haziendolas en Conclaui, el qual ſe cerro a veynte y nueue dias del mes de Nouiē bre. Luego en entrando, y aun antes que ſe entraſſe, ſe començó aver bien la dilacion: porque el Cardenal Farneſio nieto de Paulo fauorecia muy de veras la parte Imperial: y el Cardenal de Ferrara la Franceſa. Y hazianlo con tanta porfia, que muchos tenian temor, no vinieſſe el negocio a parar en qualq̄ ſchiſma o en otra coſa peor. Valia

lia tanto el fauor y buenas mañas de Farneſio, que por mucho que ſus emulos ſe fatigauan, ſiempre ſe conoſcia de ſu parte grā ventaja. A cuya cauſa, ya los Franceſes no tratauan ſino de dilatar eſta Election, haſta que llegaſſen a Roma algunos Cardenales de ſu vando, que ſabian que ya eſtauan puſtos en camino. A diez dias de Deziembre entro en Conclaui el Cardenal Pacheco Eſpañol: y otro dia llegaron Vandoma y Guiſa, y otros dos Cardenales Franceſes. El vltimo dia del meſmo mes entraron Boloña, y Ruan, otros dos Cardenales del meſmo vando: y otro dia adelāte llego Borbō. Vuo diuerſos ſcrutinios, y grandiſſimas cōpetencias, que ſeria largo contarlas, haſta q̄ Farneſio cargo la mano muy de veras enel negocio dela Election, y dio ſu voto al Cardenal Iuan Maria de Monte, Obiſpo de Peleſtrina, Legado mayor que fue enel Concilio de Trento, al qual dieron anſi meſmo ſus votos los demas Cardenales ſin mas dilacion. Salio hecha eſta Election, a ocho de Hebrero, del año de mil y quinientos y cincuenta. Celebroſe ſumptuoſiſſimamente la coronacion, a veynte y dos dias del meſmo mes, dia dela Cathedra de Sant Pedro, y quiſo el Pontifice llamarſe Iulio Tercio. Fue eſte año de mil y quinientos y cinquenta muy alegre y regozijado en Roma, aſſi por ſer año de Iubileo, por la mucha gente de diuerſas prouincias que concurrimos a ganar la Indulgencia, como porque de ſuyo Iulio era muy alegre de condiciō, y procuraua todo lo poſſible tener el pueblo cōtento, y bien proueydo. Los Eſpañoles eramos muy bien tratados y fauorecidos, porque el Pontifice en todas las coſas pretendia contentar al Ceſar, y a ſus miniſtros. Lo qual ſe vio bien, enlo que hizo por interceſſion del Virrey don Pedro de Toledo, que fue echar de Roma, con vando dela vida, a todos los Foraxidos de Napoles, como quiera que parecieſſen culpados enlos tumultos que arriba ſe contarō, por cauſa de querer introduzir enel reyno la Inquiſiciō. Deſtos Foraxidos, el mas principal, y de quien el Virrey tenia mayor enojo era Carlos Garraffa, ſobrino del Cardenal Theatino, el que (como veremos adelante) viniendo el tio a ſer Papa, puſo el mundo en terminos de perderſe. Fue coſa muy nueua lo que Iulio hizo contra los Foraxidos: porq̄ Roma como patria comun, ſuele ſer puerto ſeguro para todos los que a ella ſe vienē a valer, por muy graues delictos que en otras partes ayan cometido: y por eſto ſe le hizo a Iulio harto de mal conceder el vando. Dio Iulio Tercio ſu Capello, con titulo de Cardenal de Monte, a vn mochachito de quinze, o diez y ſeys años que tenia con ſigo, que le queria eſtrañiſſimamente, y le hizo preſto bien rico, y el Ceſar le ayudo cō hartas penſiones, todo a fin de ganar la gracia del Pontifice, paraque vinieſſe en que el Concilio ſe tornaſſe a reaſſumir en Trento para poner en concordia, y ſoſſiegо las coſas dela religion. Dioſe tanta priſſa el Ceſar a fatigar al Papa Iulio enel negocio del Cōcilio, que al fin lo vino a concluyr con el. Porque cierto el zelo del Pontifice no era menos ſancto y bueno, delo que conuenia en vna coſa que tāto importaua para el biē, y reformacion dela Republica Chriſtiana. Deſpachoſe pues la Bulla dela Reaſſumpcion, en vltimo dia del mes de Deziembre, entrando el año de mil y quinientos y cincuenta y dos. Compuſola el Pontifice, que como grandiſſimo Iuriſta, y muy antiguo Curial lo ſabia muy bien hazer ſin ayuda d̄ nadie. Publicoſe luego con grandiſſimo aplauſo de toda la Chriſtiandad, porque ſe tenia eſperança muy cierta, que ya de aquella vez, ſe pondria fin alas heregias, y ſe acabaria de quietar eſte negocio. Mandoſe por aquella Bulla, que para el primero dia del Mes de Mayo luego ſiguiente, ſe hallaſſen enla ciudad de Trento todos los Obiſpos, prelados, y principes, q̄ por derecho o por coſtumbre tenian obligaciō de hallarſe en los Concilios generales. Y que ſe tomaſſe el negocio enel meſmo punto y eſtado que ſe dexo en Boloña el año de mil y quinientos y quarenta y ſiete, prometiendo el Pontifice de ſe hallar en Trento, para preſidir en el Concilio, ſi ſu edad (que ya paſſaua de ſeſſenta y tres años) no ſe lo eſtoruaſſe: o q̄ no pudiēdo el yr, embiaria ſus Legados, cōforme ala coſtumbre. Deſta Bulla recibio el Emperador particular contentamiento, como aquel que tenia por proprio ſuyo el negocio dela Fe. Y porque no vuieſſe remiſſiō enel, dio luego ſus cedulas, paraque los Obiſpos y prelados de ſus Reynos ſe apare

Año. 1550.

Iulio tercero Arſenio.

Reaſſumpcion del Cōcilio de Trento.

Carlos Garraffa.

jaſſen

Universidad de Deusto
Biblioteca

jaſſen. Y ſeñalo perſonas de doctrina, y exemplo para examinacion de los Articu los que alla ſe auian de diſputar. Deſtos le trados fue vno, el Doctor Iuan de Arze Canonigo de Palencia, eminentiſſimo en todo genero de doctrina: por cuyo conſejo yo comence a eſcriuir eſta Hiſtoria, y no pudo dexar de hazer con lagrimas, memoria del: porque antes q̃ yo la pudieſſe acabar ſe murio. Lo que en el Concilio ſe hizo veremos lo luego quãto ponga lo que le ſuccedio al Papa antes que començaſſe, y la guerra que ſu Mageſtad mando hazer en Berueria.

Doctor Arze.

De la guerra y la con

quiſta de la ciudad de Affrica en Berueria, y de las competencias y guerra que el Pontifice Iulio Tercero, tuuo con el Duque Octauio, y de otras coſas que ſuccedieron, antes que ſe començaſſe el Concilio de Trento.

§. I.

EL famoſo coſſario Barbarroxa era ya muerto dias auia, y en ſu lugar teniamos por capital enemigo, y deſaſoſſegador de las coſtas de Italia, y Eſpaña, y aun de todo el mar Mediterraneo, al no menos cruel Barbaroxa Dragut Arraez: aquel que (como yadixe) fue vn poco de tiempo priſionero del principe Doria: y deſpues ſe le dio libertad, para gran mal nueſtro. Eſte Dragut, con ſus buenas mañas auia conquiſtado (pocos dias antes deſte tiempo) la ciudad de Affrica. Es Affrica la que los antiguos llamaron *Aphroditis*, por ſer dedicada a la diosa Venus, llamada por los Gentiles Griegos *Aphroditis*, y ſolia ſer del reyno de Tunez. Dede alli moleſtaua Dragut las Iſlas de Sicilia, y Malta: y hazia grandes correrias, con terrible daño de aquella Nauegacion. Por lo qual, al Emperador le parecio, que conuenia mucho quitar a Dragut la commodidad de aquel puerto. Para que la guerra ſe hizieſſe de mas cerca, dio ſe orden a Iuan de vega (que a la ſazon era Virrey de Sicilia) que con la gente ordinaria de aquella Iſla, y con las Galeras del principe Andrea Doria, procuraſſe ganar aquella ciudad. Hizo ſe el apparato deſta guerra con toda diligencia: y quando llego le mes de Iunio, ya eſtauan fuera de Sicilia las Galeras, en demanda del Coſſario, que ſe ſabia q̃ andaua robando con veynte y dos Galeotas. Tomaron la via de Monaſterio, y llegaron a viſta de Affrica en veynte y ſiete dias de Iunio. Hallaron dentro haſta mil hombres de guerra, que ſe defendieron valeroſamente, haſta que deſpues de algunas baterias, y aſſaltos, y ciertas eſcaramuças, a treze de Iulio ſe entro la tierra cõperdida de haſta cinquenta perſonas ſeñaladas. Saqueo ſe la ciudad, con muerte de mas de ocho cientos Turcos, hallarõſe ſeſſenta, o ſetenta captiuos Chriſtianos. No he pueſto mas en particular eſta guerra, por que della anda vna hiſtoria en Romance. Y tambien, porque de la miſma compuſo vn muy elegantiſſimo Cõmentario Latino, el muy docto varon Chriſtoual Caluete de Eſtrella, de quien arriba ſe ha hecho mencion. En el qual commentario moſtro con toda breuedad tanta eloquencia, y tan ſingular artificio que en ninguna coſa puede ſer poſpueſto a Iulio Ceſar, ni Saluſtio, ni otro qualquiara d̃ los antiguos hiſtoriadores. Llamo Eſtrela eſte commẽtario el Aprodiſio, por el antiguo nombre que tuuo aq̃lla ciudad de Affrica. Y tãbien lo dexo por lo que ya preſupuſe al principio deſte Capitulo. Con la nueua deſta victoria recibio el Papa Iulio gran contentamiento, y mando hazer lũbres, y otras mueſtras de regozijo en la ciudad. Y por importunacion del Virrey don Pedro de Toledo, dio el Obiſpado dela nueuamente ganada ciudad de Affrica, al padre Fray Alõſo Romero, de la Orden de Sant Franciſco familiar ſuyo del Virrey, que ſe hallo en la meſma guerra con Don Garcia de Toledo ſu hijo. Pero el gozo poco del Obiſpado: porque otro año adelãte, eſtando el Virrey en Puzol celebrando las bodas con vna dama que auia ſido muchos años ſu requebrada, quiſo el Obiſpo regozijar la fieſta, y corriendo vn cauallo, cayo de tal manera que ſin poder hablar ſola vna palabra murio mala muerte. Parece cierto que fue juſto caſtigo, y juyzio de Dios, que murieſſe de aquella manera, porque del tomen exẽplo

Conquiſta de Affrica.

plo los Obiſpos, y perſonas de Religion, y los que han de dar a otros doctrina, y enſeñarles como han de viuir, para que no ſe entretengan en regozijos, y entretenimientos poco honeſtos, y decentes al habito q̃ profeſſan. El año ſiguiente, por orden del Emperador puſo por tierra, y aſſolo de todo punto la ciudad de Affrica (porque no ſe podia bien ſuſtentar, y no deuia dexarſe para que los Turcos la reparaſſen) don Hernãdo de Acuña que la tenia en guarda. Deſta conquiſta de Affrica ſe agrauio mucho Soliman, pretendiendo que el Ceſar auia quebrantado cierta manera de tregua, que poco antes ſe auia capitulado entre los dos. De parte de ſu Mageſtad ſe dio por deſculpa, que a Dragut, como a coſſario, y publico robador, no ſe deuia tener reſpecto, y ſe le podia libremẽte hazer guerra ſin temor de ninguna tregua. Con lo qual el Turco por entonces ſe ſatisfizo, o a lomenos diſſimulo la injuria de Dragut. El qual de ay a poco, por vna gran ventura, ſe eſcapo de las manos del Principe Doria, que le acorralo en los Gelues y el ſe ſalio por vn canal que hizo ſecretamente, con tanta diligencia, que quando el principe no ſe cato, ſupo que ſe le auia ydo por donde el nunca penſara. El año adelante ſalio Sinambaſa ſucceſſor de Barbarroxa con ciento y veynte y ſeys galeras de Conſtantinopla. Entro por el Golfo de Corfu, y puſo cerco deſpues a la Iſla de Malta, y los caualleros de Sant Iuan que habitan en ella ſe la defendieron valientemẽte: matandole mas de quinientos hombres, y deſtroçandole ſeys, o ſiete Galeras.

Sinamba ſa cerco a Malta.

Tregua con Amidas rey d Tunez.

En los meſmos dias en que Affrica ſe gano, el Rey de Tunez (pareciendole que mientras Iuan de Vega eſtaua occupado en aquella guerra, podria ſalirſe del tributo y obediencia de ſu Mageſtad) ſe puſo en armas. Pero no fue meneſter mucho para ſo juzgarle de nueuo: porque los Eſpañoles dela Goleta le puſieron en tanta neceſſidad, que le fue forçado pedir paz perpetua pero ellos no le quiſieron otorgar mas que vna tregua por ſeys años, con eſtas condiciones, Que pagaſſe cada vn año de tributo doze mil ducados, quinze cauallos, y diez y ocho halcones. Que les proueyeſſe todo el año para ſiempre, de la leña que vuieſſen meneſter para ſu ſuſtencion. Que dexaſſe yr libres a todos los captiuos Chriſtianos: y que no captiuaſſe ninguno, el ni nadie en todo ſu reyno de alli adelante: ni recogieſſe en ſu puerto ningun Coſſario. Eſta tregua tan auentajada ſe la hizo al Rey capitular don Alonſo de la cueua, Capitan de aquella fuerça, o ſegun otros dizẽ Ruy Perez de Vargas Capitan de aquella guarnicion.

Eſtaua tan mal contento el Rey Henrico de Francia con la paz que los años paſſados ſe auia capitulado entre ſu padre, y el Emperador, que ya no podia diſſimular la gana que tenia de romperla. Para hazerlo mas a ſu ſaluo, y tomar al Emperador algo mas deſcuydado, y ponerle en mayor peligro, començo de ſecreto a buſcar fauores en Italia. Particularmente ſolicito al Duq̃ Octauio a que ſe paſſaſſe a ſu ſeruicio, y recibieſſe en Parma gente de guarnicion Frã ceſa. Lo qual Octauio hizo, ſin tener mucha cuenta con el deudo, y reuerencia que deuia tener a ſu Mageſtad: y aun viniendo contra ſu proprio juramento, y officio, por que como Confalonero, y Capitan de la Igleſia, no podia tirar ſueldo de otro Principe ninguno, ſin expreſſa facultad del Pontifice. Y como feudatario, y Vaſſallo ſuyo, tampoco podia recebir en Parma gente ninguna que fueſſe occaſion de perturbar la paz comun. Por lo qual, y por moſtrar ſe amigo del Ceſar, el Papa Iulio (aunque de ſu natural condicion era todo lo poſſible amigo de paz) vuo de mouer guerra contra Octauio. Ante todas coſas, por juſtificar ſu cauſa, embiole por monitorio a mãdar, que ſin dilacion ninguna renunciaſſe el ſueldo que tiraua del Rey de Francia, y echaſſe fuera de Parma la gente Franceſa que alli tenia, o pareciеſſe dentro de cierto termino a dezir porque no lo deuia hazer. El Duque, hizo ſe ſordo a lo vno y a lo otro, porq̃ ni tampoco quiſo parecer en juyzio. De donde en el Pontifice nacio grande indignaciõ, y demas de formar proceſſo cõtra Octauio por via juridica (y de declarar le como le d̃claro por rebelde, y anatematizado, y priuado d̃ qual quier officio, feudo, gracia, que dela Sede Apoſtolica vuieſſe recebido, o tuuieſſe) determino poner el negocio en armas. Y haziendo ſu Capitan General

Guerra entre Iulio III. y el Duq̃ Octauio.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cerco de la Miradula.

Cerco de Parma.

neral a Iuan Baptista de Monte su sobrino, mandole que fuesse a poner cerco sobre la Mirandula. Por otra parte el Emperador sintio mucho el atreuimiento de Octauio su yerno y mando a don Hernando de Gõçaga que cercasse a Parma. En el vn cerco y en el otro (que se començaron casi a vn mesmo tiempo) succedieron algunas escaramuças, y cosas notables, que ya he dicho que no me tengo de parar a contarlas. Los de la Mirandula defendieron su capa valientemente, hasta que al fin se metierõ personas de gran suerte entre el Papa y Octauio, y los vinieron a concertar en cierta manera. Fue su desgracia del Pontifice, que el mesmo dia que se capitulo con el la paz en Roma, aquel mesmo dia le mataron a Iuan Baptista su sobrino en la Mirandula. Que viniendo el de caça, hallo a los suyos embueltos en vna braua escaramuça: y metiose sin consideracion, y sin armas, entre los que peleauan: de tal suerte que murio allí luego. Lo qual acontecio en la semana Sancta del año de mil y quinientos y cincuenta y dos. El cerco de Parma se alço luego tras el de la Mirandula: porq̃ la paz se hizo cõ esta condicion. A Octauio se le restituyo el Estado, como le tiene oy dia. Y poco despues vino en gracia del Cesar, y el dio a Madama Margarita su hija la Gouernacion de los Estados de Flandes, y la tuuo muchos años. Al mesmo tiempo que se dio cabo el cerco de Parma, ya que el principe don Philippe era venido a estos reynos, se rompio en Lombardia la guerra de parte del Rey de Francia, la qual duro algunos años con su Magestad, y despues con el rey su hijo: como se tocara brevemente mas adelante.

Año. 1552.

El Cardenal Fray Iorge muerto.

En los mesmos dias succedio en Transyluania la muerte del Cardenal Fray Iorge Obispo de Varadino, el tutor del Rey Stephano, al qual (por orden segun se tuuo creydo, del Rey de Romanos) le dio de puñaladas en su recamara, el Capitan Sforcia Palauicino. La causa que para esto vuo (segun se entendio) fue, que se tuuo sospecha, o se averiguo por verdad que el Cardenal trataua occultamente de entregar a Solyman la Transyluania que la acabauan el Cardenal, y Iuan Baptista Gastaldo de conquistar, y poner la en seruicio del mesmo Rey. No fue pequeña la turbacion que en Roma causo vna cosa tã nueua, como fue matar vn Cardenal desta manera. Pero al fin el se quedo muerto, y su muerte no vengada. Y della podemos tomar exemplo de la inconstancia de las prosperidades desta vida, quan acõpañadas andan con los peligros: pues este Frayle, pudiera vivir seguro si se estuuiera en su Celda: por auer querido abarcar grandes Estados, y honrosos títulos, vino a morir desastradamente, y a manos de quien el menos pensaua. Estuuo por esto el Rey don Hernando muchos dias excomulgado. Pero al fin Iulio oyo sus desculpas, y holgo de absolueile.

De la Reassumption

del Concilio de Trento, por la Bulla del Papa Iulio, y de lo que en el se determino, hasta que se hizo la suspension.

§. II.

Concilio de Trento.

Cercanase ya el termino diputado por la Bulla del Pontifice para la celebracion del Concilio de Trẽto, que (como ya vimos) era el primero dia de Mayo, del año de mil y quinientos y cinquenta y vno, el Papa Iulio (q̃ por sus occupaciones no se pudo hallar presente) dio su Breue Apostolico, por el qual nombro por sus Legados, para que presidiessen en el en su nõbre, al Cardenal Marcello Crecencio, del Titulo de Sãcta Cruz in Hierusalem, a Sebastiano Pighino Arçobispo Sipontino, y con ellos al Obispo de Verona Aloysio Lippomano, el que poco antes auia copilado las vidas de los Sanctos con gran diligencia. Hallaronse estos Legados, en Trento para el dia señalado: y porque aun no auian llegado alli tanto numero de prelados que bastasse para la determinacion de los Articulos que se auian de disputar, no se hizo mas de abrir el Concilio, y declararse, que dende entonces se entendiesse ser reassumido, en el mesmo punto, y estado en que le dexaron los padres en Boloña, el año de quarenta y siete. Y para que los Obispos y letrados que ya estauan

Sebastiano Pighino.

Aloysio Lippomano.

estauan puestos en camino, y otros que aũ no auian salido de sus casas, tuuiessen tiempo para llegar, decretose la futura Session para el primero dia del mes de Septiẽbre luego siguiente. Cõ esto se concluyo la primera Session, delas que se celebraron en tiempo de Iulio. La qual juntada con las que se hizieron en el Pontificado de Paulo, assi en Trento, como en Boloña (que por todas fueron onze) vendra a ser esta la Duodecima Session: y assi contaremos las de aqui adelante por esta orden.

Duodecima Session.

Dõ Frãcisco de Toledo

Enla decimatercia Session, que se hizo primero dia de Septiembre, no se pudo tãpoco hazer mas que prorogar la Session, hasta los onze dias de Octubre: porque aũque ya su Magestad auia embiado por sus Embaxadores a don Francisco de Toledo, y al Conde de Monfort, y estauan en Trento los Arçobispos de Treuiris, y Maguncia, Electores, con todo esso aun no auia el cõcurso de Prelados que conuenia, para la authoridad delo que se auia de determinar. Señalose a los Letrados la materia que se auia de tratar en la futura Session, que seria sobre la verdad del santissimo Sacramento del Altar. Porque para lleuar las cosas por su orden, auiendo se ya determinado lo que se deue creer acerca del peccado original, y enla justificacion del peccador sobre los Sacramentos en general, y sobre el sancto Baptismo. y Confirmacion en particular, cosa conueniente era tratar del tercero, y dignissimo Sacramento dela Euchari stia, continuãdo siempre la materia dela reformacion a buelta delo demas, porque lo vno y lo otro se concluyesse a vn mesmo tiempo.

En onze dias del mes de Octubre de mil y quinientos y cinquenta y vno, los Legados, y con ellos tres Arçobispos Electores, los procuradores y agentes de su Magestad, y del Rey de Romanos, seys Arçobispos, treynta y quatro Obispos, y quatro Generales, y otros dos procuradores del Elector de Brandemburg, estando congregados en publica Session, publicaron con las acostumbradas ceremonias vn Canon decretorio, partido en ocho capitulos. Enel qual se determina lo que se deue creer, acerca del sacratissimo cuerpo y sangre de nuestro Señor Iesu Christo, contenido debaxo de las especies de pan y vino, en el sacrosancto y admirable Sacaamento de la Eucharistia. No ay enel ninguna cosa nueua, ni se aparta en cosa ninguna la sancta Iglesia Catholica, de lo que dende el tiempo delos Apostoles estaua ya rescebido por los sanctos Concilios passados, y por el comun consentimiento de todos los fieles Christianos. Al pie deste Decreto tan sancto, y necessario, se ponen onze Canones, en los quales se condenan y anathematizan otros tantos errores, contra el perfido Luthero, y cõtre Zuynglio, y cõtra los otros Hereges Sacramentarios.

Enla reformacion se pronunciaron tambien otros algunos Canones muy importantes y saludables: y tras esto (conforme a la costumbre ordinaria) se determino que la futura Sessiõ se celebrasse, a veynte y cinco dias del mes de Nouiembre luego siguiẽte, con presuppuesto que en ella se auia de tratar de otros dos Sacramentos, Penitẽcia, y Extrema vnction.

Venido el dia de Sancta Catherina que estaua diputado para la celebracion de la Session, pronunciaronse por los mesmos Prelados otros dos Decretos importantissimos, enla materia del sancto Sacramento dela Penitencia: ala qual los sanctos padres llamaron antiguamente, la segunda tabla despues del naufragio. Como quiera que el principal fructo dela Penitencia, no es otro sino la reconciliacion del peccador, quando despues de baptizado pierde la gracia por el peccado actual. Esta partido aquel saludable Decreto, en nueue Canones, o capitulos, llenos de sanctissima y muy necessaria doctrina. Con la qual se confundẽ clarissimamente (sin estatuyr cosa de nueuo) todos los desatinos y blasphemias, que contra este necessarissimo y Sancto Sacramento, y contra la confession vocal, han leuantado estos diabolicos Apostatas. Ponese al cabo quinze Canones, para particular condenacion de quinze Cõclusiones erroneas delos Hereges.

Enla materia dela Extrema vnction, se pronuncio luego otro Decreto sanctissimo. Y cõ esto se concluyo la Session poniẽdo quatro Canones en esta materia. Decretose la futura para el dia de S. Pablo, a 25. de Enero, de mil y quinientos y sessenta y dos

Universidad de Deusto
Biblioteca

y dos,no ſe oluidando de proſeguir en la reformacion, conforme al eſtylo ordinario

15.Seſsiõ Auia ſe de celebrar la Decima quinta Seſſion,el dia de S. Pablo del año de mil y quinientos y ſinquenta y dos,y tenian creydo los padres del Concilio q̃ los Proteſtantes de la confeſſion Auguſtana, vendrian a Trento a proponer ſus razones,pues para ello ſe les auia dado Saluo conduto, y ſeguridad baſtante. Pero como ellos no venian,ni tampoco auian ſido tan comedidos,que ſi quiera embiaſſen apedir prorogacion del termino,parecioles a los Conciliares,que para conuencer de todo punto ſu malicia de los Proteſtantes(y para cerrar las bocas a los que maliciosamente dezian, que no ſe les daua audiencia,ni lugar para defender ſus opiniones)ſeria bueno darles otro ſegundo termino(prorogando la Seſſion)y deſpachar otro nueuo Saluoconduto,con mas anchas y ſeguras clauſulas. Para que ſi por ventura no ſe fiauan en el primero alomenos deſte no tuuieſſen que recelarſe. Conforme a eſto,el meſmo dia de Sant Pablo, en forma de Seſſion publica, prorogaron la determinacion delos Articulos para el dia de S.Ioſeph:cuya fieſta ſe celebra en la Igleſia, a los diez y nueue dias del mes de Março.Reſeruando para aquel dia la determinacion de ciertos Articulos, tocantes al ſacroſanto ſacrificio de la Miſſa. En la meſma Seſſion,mandaron leer publicamente el Saluo cõduto,y deſpachoſe en forma,para que los Proteſtantes no pudieſſen tener excuſa ninguna baſtante.Con lo qual,con daralos letrados auiſo de que trabajaſſen por ſacar en limpio la materia del Sacramento del Matrimonio, ſe concluyo eſta Seſſion:y en ella ſe hallaron los meſmos Obiſpos y Prelados que enla paſſada, y mas otros nueue Obiſpos Eſpañoles,acabauan de llegar a Trento.

Eſtando las coſas del Concilio en eſtos terminos,cõ grandiſſima eſperança q̃ con el fauor de Dios ſe haria mucho fruto,aſſi para confirmacion de los fieles Catholicos,como para confuſion y emienda de los Hereges,plugo a Dios,por ſu occulto iuyzio,que nacieſſe vn eſtoruo terrible, que dio con el Concilio al traſte,y eſtoruo el felice curſo que lleuaua:de tal manera q̃ no ſe pudo proceder en el como ſe tenia penſado. La cauſa deſto fue,vna liga terrible, que contra ſu Mageſtad del Emperador Carolo Maximo hizieron,el Rey Henrico de Francia(que ya auia rompido la tregua por la parte de Italia)y con el el Duq̃ Mauricio,y otros que luego contare.Deſta liga,y de lo que della veremos breuemente que ſuccedio,vuo de reſultar la ſuſpenſion del Concilio.Porque fue tan terrible el temor que todos los Obiſpos cobraron, de ver cerca de ſi vn tan grande ſtrepito de armas, que no ſe teniendo por ſeguros en Trento,acordaron de ponerſe en ſaluo,ſuſpendiendo el Concilio.Los primeros que ſe ſalieron de Trento fueron los Arçobiſpos Electores,que ſe fueron a poner en cobro ſus tierras.Con lo qual no ſe pudo hazer la Seſſion que eſtaua decretada para el dia de Sant Ioſeph.Finalmente viendo que las coſas de Alemaña andauan tan alteradas,y que quien les podia dar ſegurdad(q̃ era el Emperador) la tenia tan poca,que a penas ſe podia defender aſi meſmo,los Prelados que auian quedadõ en Trento,ſe juntaron en congregacion a veynte y ocho dias del mes de Abril del meſmo año de cinquenta y dos.Y poniendo delante el peligro grande con que ſe viuia en Trento,y q̃ faltauan muchos prelados,que de temor ſe auian auſentado,y que los negocios eſtauan en terminos que no ſe podia tener eſperança, de que tan ayna ſe aſſoſſegaria la tierra(de voto y parecer de la mayor parte de los que alli ſe hallaron) ſe ſuſpendio el Concilio por dos años,mas,o menos conforme a como el ſucceſſo de los negocios lo pidieſſe, quedando toda via el Concilio en ſu fuerça y vigor:para que ſin otro nueuo llamamiento,ſe entendieſſe durar toda via,y ſe pudieſſe tornar a proſeguir y acabar,cada y quando que ſe pudieſſe tornar a juntar ſeguramente en la meſma ciudad. Tenian ya traido para eſto approbacion y conſentimiento del Pontifice:y porque lo que haſta entonces eſtaua deſpachado enel Concilio,aſſi en tiempo de Paulo Tercio, como en eſta ſegunda congregacion en tiẽpo de Iulio, era ſancto, y bueno, y ſe deuia tener por tal exhortan, y amoneſtan a todos los Principes Chriſtianos,Eccleſiaſticos,y ſeglares,q̃ guarden,y hagan guardar, inuiolablemente, en ſus Obiſpados,y tierras,todo lo enel Concilio decretado, aſſi en las coſas de la Fe,como en las de la reformaciõ, como coſas determinadas por el Spiritu ſancto.Proteſtarõ cõtra eſta ſuſpẽſiõ,y reſiſtierõla todo lo poſſible el Arçobiſpo Turritano,y los Obiſpos, de Lanchano,Venoſa,Tuy Aſtorga,Ciudad Rodrigo,Caſtellamar,Badajoz,Elna Guadix, Pamplona,y Calahorra,por muchas y harto apparẽtes cauſas y razones q̃ allegaron por eſcripto,diziendo, q̃ las guerras q̃ a la ſazõ auia en Alemaña,no eran tantas ni tã peligroſas,q̃ por temor dellas ſe vuieſſe de interrõper el curſo de los negocios del Cõcilio,pues eſtauan en diſpoſiciõ las guerras q̃ ſe podia eſperar breue,y buena concluſiõ dellas.Y q̃ de yrſe los Prelados a ſus caſas,ſe ſeguiriã grãdes incõueniẽtes.Pues auiẽdo venido a Trẽto con tanto trabajo,y difficultad,ſeriã malos de tornar a jũtarſe: y los Lutheranos neceſſariamẽte buſcariã como eſtoruarſelo, pues ſabian q̃ contra ellos principalmẽte ſe hazia el Cõcilio.Dezian q̃ quãto mas ſe tardaſſe,tãto mas larga ſeria la riẽda de ſu ſoltura.Y q̃ ſi por temor de las guerras deſamparauan ellos el Cãpo del Señor,ſeria eſcandalizar el mundo cõ vn tan mal exemplo: pues ſe podria dezir dellos,q̃ por ſu propria ſalud auiã oluidado la cauſa de Dios, y la ſalud de las animas.Y q̃ dariã con eſto q̃ dezir al mundo,pues no ſe deuia de perder la cõfiança en la miſericordia de Dios,q̃ los defenderia(pues haziã ſu negocio) ſi ellos querian perſeuerar en ſu buen propoſito. Lo qual deuiã hazer anſi,pues otra vez auiã eſtado en Trento cõ harto mayor peligro,quãdo Alemaña toda eſtaua llena de guerras, en los años paſſados de quarenta y ſeys,y quarenta y ſiete.Vltimamẽte (porq̃ no pareſciẽſſe q̃ de todo pũto cõtradezian a la dilaciõ,y ſuſpenſiõ del Cõcilio)dixerõ, q̃ pues era anſi q̃ muchos Prelados ſe auian ydo a ſus caſas,ſe prorogaſſe la Seſſion proxima, por algunos meſes, ha ver en q̃ parauã las coſas: y que entonces verian lo que ſeria bueno hazer. No baſtaron con todo eſſo eſtas ni otras muchas razones que los Obiſpos dixeron,ni ſu reſiſtencia, para que el Concilio no ſe ſuſpendieſſe, porque ya eſtauan reſolutos en no parar mas en Trẽto.Deshizoſe la congregacion,y con la mayor priſſa del mundo,cada vno puſo en orden ſu partida, y dentro de pocos dias, no quedo ninguno que no ſe fueſſe a ſu caſa. Y aſſi ſe quedo por mas de ocho años,que no ſe entendio en la proſecucion del Concilio: haſta quando veremos en fin deſta obra. El Cardenal Creſcencio Legado adolecio luego grauiſſimamente, y ſin poder boluer a Roma,vino a morir.

De la liga que hizieron contra ſu Mageſtad,el Rey Henrico de Frãcia,y otros Señores de Alemaña,el año de mil y quinientos y cinquenta y dos. §. III.

Deſpues que la guerra de Parma ſe concluyo, y el Papa hizo la paz con el Duque Octauio, que do tan mal contẽto de las coſas del Emperador el Rey Henrico de Francia, que por todas las vias poſſibles procurana moleſtarle.Y no contento con auer rompido la guerra por el Piamonte, procuro cierta conjuracion y liga podero ſiſſima cõtra ſu Mageſtad.En la qual entraron con el Mauricio Duque de Saxonia, que tenia grande deſabrimiento del Ceſar, porque no daua libertad al Lantzgraue Philippo. Entraron tambien el hijo mayor del Duque Iuan Frederico de Saxonia el preſo, otro hijo del Lantzgraue, el Duque de Lumburg, el Marques Alberto de Brandemburg, el Marques Iorge de Loburg,y otros muchos Barones,y Cõdes de menos nombre. Prometio el Rey a la Liga, de depoſitar quatrocientos mil ducados, y de dar cada vn mes cient mil, por todo lo que duraſſe la guerra,con tanto que los demas hizieſſen vn exercito de veynte mil Infantes, y quatro mil caualos: y que luego vendria el en Argentina con ſeſſenta mil Infantes, ocho mil caualos ligeros, y quatro mil hõbres darmas.Lo qual todo ſe hizo con tanto ſecreto, y diligencia,que antes que ſu Mageſtad ſe pudieſſe poner en orden(ni aun aſſegurar ſu perſona, que ſe eſtaua caſi ſolo en Inſpruck)y a la Liga (quando vino el mes

Liga cõtra el Emperador Carlos.

Año. 1552.

de Março, del año de cinquenta y dos) tenia en Campo vn muy buen exercito. Los Capitanes Imperiales harto teniã q̃ defender a Claraſco enel Piamonte. El Rey de Romanos eſtaua en Vienna: y el Rey ſu hijo en Praga. La Reyna Maria tenia vn buẽ exercito, pero eſtaua tan lexos en Flandes, que podia muy mal ſocorrer a ſu Mageſtad. Apoderoſe de preſto el exercito de la liga de la ciudad de Auguſta, y deſpues de Vlma. De alli tomo la via de Inſpruck, cõ intencion de auer en ſu poder la perſona del Ceſar, o alomenos echarle de Alemaña, q̃ no deſſeaua otra coſa Mauricio que yua por Capitan General. Eſtaua el Emperador tan ſolo, y deſarmado, que no tuuo otro remedio ſino embiar la poca gente que conſigo tenia, a que defendieſſen el paſſo de la Cluſa, por donde los enemigos venian: para que alomenos los entretuuieſſen, haſta ver ſi ſe hallaria orden de ſalirles al camino. Era tanta la vẽtaja que los enemigos tenian a los que defendian el paſſo, que ſin difficultad ninguna ſe le ganaron. Su Mageſtad vuo de ſalirſe de Inſpruck como mejor pudo. Metioſe en Vilac, por eſtar mas deſuiadõ del certiſſimo peligro que ſu Imperial perſona corria eſperando. Eſte mouimiento de ſu Mageſtad, hizo perder a los Concilionares de Trento el animo: y por huyr del peligro deſampararon el Cõcilio, como acabamos de ver. Salio ſu Mageſtad de Inſpruck con tanta priſſa, q̃ no tuuo tiẽpo para lleuar ſu caſa, y criados, y por eſſo pudo Mauricio llegar a tiẽpo q̃ ſaqueo la recamara Imperial, y aun mato algunos de los criados del Ceſar: apoderandoſe de Inſpruck, ſin perjuyzio ni daño de los naturales. Eſtãdo ſu Mageſtad en Vilac, y Mauricio en Inſpruck, ſe comẽçaron a mouer tratos de paz: y por medio del Rey de Romanos (que ſe puſo de por medio) ſe vino Mauricio a contentar, con que ſe dieſſe libertad a Lantzgraue, y que todas las demas coſas ſe reſeruaſſen para determinarlas en la Dieta q̃ ſe auia de celebrar en Patauio. Deshizoſe con eſto el Cãpo de la Liga, y ſu Mageſtad ſe pudo aſſegurar. La Dieta ſe junto luego, y en ella ſe dio buena orden en todos los negocios. Mauricio ſe reconcilio de veras con el Emperador: y luego paſſo de Italia el Marques de Mariñan con gente y dineros, y ſu Mageſtad pudo formar exercito. Con el qual ſe fue de Vilac a Inſpruck, y de allia Fieſſen. A tres dias del mes de Agoſto fue a tentar a los de Auguſta, y recibieronle de paz. Luego ſe concerto tambien ſu Mageſtad con el Marques Alberto. El qual y Mauricio ſe emboluieron luego en guerras muy reñidas, ſobre ciertas ciudades Maritimas que el vno y el otro pretendian ſer ſuyas: y vinierõ a tanto rompimiẽto, que el año adelante ſe dieron batalla Campal, y en ella fue vencido Alberto, y Mauricio ſalio vencedor y muerto. Sintio mucho el Rey Henrico que ſus amigos y aliados le vuieſſen deſamparado tã preſto, y determino proſeguir el ſolo la guerra q̃ tenia començada: porque ya ſe auia hecho Señor de la muy importante ciudad de Metz de Lorena por cierto trato (o por mejor dezir) por deſcuydo d̃ los miniſtros del Emperador, que no quiſieron poner en ella recaudo quando pudieran. Digo eſto como teſtigo de viſta, porque eſtãdo el Illuſtriſſimo Señor y Patron mio don Alonſo de Aragon, en Venecia, por los dias de Nauidad del año de cinquenta y vno, vino a el vn hombre que no quiſo dezir quien era, y le dixo. Señor, pues ſoys tan pariente y allegado de la caſa del Ceſar, auiſad a ſu Mageſtad que mande poner mucho recaudo en Metz de Lorena: ſino que ſepa que preſto ſe la ſacara de entre las manos el Rey de Francia. No me pregunteys mas, porque baſta que ſepays que ſe negocia de ſu parte todo lo poſſible vna traycion. Mandome a mi luego dõ Alonſo que eſcriuieſſe eſto a ſu Mageſtad, y a vno de ſus Secretarios. Hizelo anſi cõ toda diligencia: y ſe que ſe recibieron las cartas. Reſpondioſe nos a ellas, haziẽdo burla del negocio, y diziendo que no auia de q̃ temer, porq̃ aquella plaça eſtaua muy a recaudo. No paſſo mes y medio, que viniendo noſotros por la mar en las Galeras de Andrea Doria, oymos grandes ſaluas y alegrias q̃ ſe hazian en Marſella y en otras partes: y preguntando el Principe Doria q̃ fueſſe la cauſa, venimos a ſaber q̃ Metz era ganada. Entonces creymos todos (aunque tarde) q̃ no burlaua el q̃ nos dio el auiſo. Y acuerdome que don Alonſo me llamo a mi

Lãtzgraue puesto en libertad

Dieta en Patauio.

Metz de Lorena perdida.

a mi ante el Principe, y me hizo que le dixeſſe lo q̃ acabo de dezir aqui. Era importantiſſimo negocio eſte, y aſſi fue muy grãde el deſcuydo que en eſto ſe tuuo: y quiſo ſu Mageſtad remediarle quando no pudo. Salio con eſte intento de Auguſta luego en concertandoſe con Alberto, y fue a poner cerco ſobre Metz de Lorena. Y como ya el inuierno yua muy adelante, y la tierra es muy fria, y faltaron los baſtimentos, y ſobrauan las enfermedades, ſu Mageſtad vuo de alçar el cerco, al meſmo tiempo que acabaua el Rey de Francia de ganar la Fortaleza de Hedin. Duro eſta guerra dos años enteros, y paſſarõ en ella coſas algunas, que yo no quiero pararme a contarlas. Baſta dezir que ſu Mageſtad con ſus continuas enfermedades y no muy proſperos ſucceſſos, vino a hazerſe muy melãcholico, y de todo punto impotente para exercitar las armas (en que tan hazedor y bien affortunado auia ſido) tanto que poco deſpues de ſu voluntad lo dexo de todo punto: como adelante ſe vera.

Cerco de Metz.

No ſe cõtento el rey Hẽrico de Francia, con ſolo hazer al Emperador guerra por Italia, y por Flandes, porq̃ tambiẽ ſolicito a Solymã, y le hizo q̃ embiaſſe las galeras a Italia, penſando reſuſcitar las antiguas paſſiones del Reyno de Napoles, por medio del Principe de Salerno. El qual (por ciertas paſſiones que auia tenido cõ el Virrey don Pedro de Toledo) ſe auia poco antes paſſado a ſu ſeruicio. Eſtuuo la armada del Turco en Terracina, eſperando al Principe de Salerno que eſtaua en Venecia: dõde yo le vi entonces. Tardoſe tãto a venir, que las Galeras ſe boluieron a Conſtantinopla, y el Principe ſe fue de yr tras ellas, penſando de poderlas tornar a Italia: pero no lo quiſo hazer Solyman, aunque a el le trato muy bien. Coſtole al Principe eſta rebelliõ todo ſu Eſtado, y aun la muger: porque ſu Mageſtad la hizo traer a Caſtilla, y murio en Valladolid caſi ſubitamẽte. Miẽtras las Galeras del Turco ſe eſtauã en Tarracina eſperando al Principe de Salerno, ſuccedio en Sena vn tumulto, que a los Seneſes les ha coſtado no mas que la libertad: por que ſolian ſer Señores, y han venido a ſer ſugetos al Duque de Florencia. El principio deſta mudança tan grande, naſcio de q̃ los Seneſes (fingiendo temor de las Galeras del Turco) pidieron a don Frãces de Alua, Capitan de la guarniciõ Eſpañola que alli eſtaua, que los dexaſſe tomar las armas, y ſalir a poner recaudo en ſus puertos, ſi a caſo los Turcos quiſieſſen entrar en alguno. Cõ eſte achaque (no ſe recelando dellos don Frances) ſalieron haſta Luciñarolo: y pareciendoles buen tiempo para echar de ſi la ſeruidumbre q̃ les parecia q̃ tenian cõ los Eſpañoles (y vẽgaſe del agrauio que deziã auer recebido de ſu Mageſtad, por vn Caſtillo que ſe les acabaua de hazer en la ciudad) determinaron boluerſe de alli, y dar de ſobreſalto en don Frãces, y echarle fuera. No pudieron hazer eſto tan de ſecreto, que don Frances no lo ſintieſſe. Salio de preſto a la plaça cõ toda ſu gẽte, y mando que ſo pena de la vida nadie ſalieſſe de caſa. Prendio al Capitan del pueblo, y dio auiſo al Duque de Florencia de lo que paſſaua. El Duque embio luego a ſu Capitan Othon Montacuto con haſta ocho cientos Infantes, que ſe metierõ en Sena aq̃lla meſma noche. Otro dia ſiguiente boluieron los de Luciñarolo, y ſin poder ſer reſiſtidos, entrarõ la ciudad, y echaron della a Montacuto, y a don Frances. Por entonces dieron vn cierto medio en las coſas, con que los Seneſes quedarõ en ſu libertad. Pero deſpues el Emperador mãdo al Virrey dõ Pedro de Toledo que cercaſſe a Sena. Partioſe de Napoles cõ eſta intẽciõ, y vino a Florẽcia, donde le dio vna enfermedad de que murio en caſa de ſu propria hija la Duqueſa. Don Garcia ſu hijo, y otros Capitanes proſiguieron en la guerra, y paſſaron en ella grandes coſas, q̃ yo no ſoy obligado a contarlas. El Papa hizo profeſſion de neutral en eſta guerra: y por aſſegurar ſus coſas formo exercito, haziendo ſu Capitan a Camillo Vrſino. Pero en lo ſecreto, no dexo de ſentirſe alguna paſſion por la parte de Francia. Y por auer ſe entendido del eſto, el Illuſtriſſimo Cardenal de Mẽdoça, eſcriuio al Emperador, auiſando a ſu Mageſtad de la ſoſpecha que ſe deuia tener del Pontifice en eſte negocio. Vino eſta carta y otras a poder del Papa por cierto caſo, y vuierale al Cardenal de coſtar la vida. Vioſe en harto trabajo, y peligro: porque ſele formo proceſſo: y para

Rebelliõ del Principe de Salerno.

El Cardenal de Mẽdoça

Rebueltas de Sena.

seguridad de su persona (temiēdo alguna fuerça o daño notable) se salio secretamēte de Roma, y se fue a Florencia, y despues a Venecia, y de alli a Flādes. Estuuierō presos por estas sospechas el Abbad Brizeño, y el Varon su hermano, y otros ministros del Cesar, con no pequeño peligro de las vidas: porq̄ dende alli adelante, por todo lo q̄ el Papa le duro la vida, nunca dexo de recelarse de los Españoles, y d̄ mostrar affició a las cosas de Frācia. Aunq̄ con todo el recatamiento del mundo porq̄ de su cōdiciō fue siempre amigo de paz. Defendio se por entonces valerosamente Sena, y los Imperiales alçaron el cerco harto destroçados, despues q̄ auian passado recuentros notables, y otras cosas que yo no tengo para que me las parar a contar. Basta dezir q̄ antes que se acabasse, tuuo el Principe Doria vna braua refriega con las Galeras del Turco, y perdio en ella siete de las suyas, y mucha gente, y entre ella al Capitā Madrucho, sobrino del Cardenal de Trento. Vēciole Dragut Arraez. Y casi enel mesmo tiepo, fue vencido y muerto, por Christophoro Canal Veneciano Buffo Mustafa famoso Corsario enel Golfo de Venecia.

Dragut vencio a Andrea Doria

Dragut vencido por Christophoro Canal.

Del succesſo de Inglaterra, y de los casamientos del Principe don Philippe, con la Reyna Maria, hija del Rey Henrico Octauo.

§. IIII.

Mudāça de Inglaterra.

On la perfidia, y rebelliō q̄ contra la Iglesia Romana y Catholica mostro el rey Hērico Octauo de Iglaterra, fue grandissimo el daño que recibierō los Catholicos de aquel reyno. Muchos por agradar al rey, y otros por liuiandad, professaron publicamēte, la Secta Lutherana, no embargante q̄ la mayor parte del Reyno (conociendo la verdad) perseuerarō en la obediencia de la Iglesia Catholica. Antes q̄ el Rey Henrico muriesse (ya que los medicos le tuuierō por muerto) començarō a nacer vandos y dissensiones entre algunos de los priuados, y de los grandes del Reyno: todo a fin de quedar cerca d̄ la persona del niño Odoardo, q̄ auia de heredar el Reyno, por poder se apoderar del y del gouierno de sus Estados. Entre todos los grandes, los q̄ mas de veras tomarō este negocio, fuerō el Cōde de Arfort (q̄ despues fue Duque de Sumerset, hermano de la Reyna Iuana Semera madre de Odoardo) y el Cōde de Branic, Almirāte de Inglaterra, y Duque de Nortūberland. Eran estos dos grādissimos amigos entre si: y temiēdose, q̄ si el Rey moriseles auia de adelātar en la priuāça el Conde de Sorel, leuantarōle a el y al Duque de Norfolt su padre, q̄ se auiā q̄rido alçar con el Reyno. Y con estar ellos desto innocentissimos, cortarō la cabeça al Cōde de Sorel: y al padre pusierōle en carcel perpetua. Muriose luego el Rey Hērico, y dexo por tutores de su hijo a diez y seys personas principales, por cuyo cōsejo mādo q̄ se tratassen todos los negocios. No se cūplio su voluntad en esto, porque el de Sumerset, tuuo maneras como le hiziessen a el solo protector del reyno. Y juntandose con su intimo amigo el de Notumberlād, los dos de comun acuerdo prendieron al Almirā te hermano del mesmo Sumerset, y a tuerto o a derecho le cortaron la cabeça. Quedaron los dos absolutissimos Señores del Reyno, y luego mandarō por publica ley, que se predicasse libremēte la secta Lutherana: y que todos quantos Lutheranos viniessen al Reyno huydos de otras partes, se recogiessen en el, y se les hiziesse buē tratamiēto. De donde se siguio grandissima confusion en las cosas de la Fe: porque como auia diuersas sectas entre los mesmos hereges, por marauilla se jūtauā en vna conuersacion, o en vna Iglesia quatro o mas personas, q̄ no vuiesse entre ellos Scisma, y diuersos pareceres en la Religion. Los Catholicos (q̄ no erā pocos) no osauā hablar, por temor de las penas q̄ estauan puestas cōtra quien estoruasse la predicacion de la secta. El Rey con su tierna edad no lo podia remediar: aunq̄ le dolia lo possible, por q̄ cierto tenia buena inclinacion, y era Catholico. Passauā tambiē por estas cosas los buenos, porque tenian entendido que vna desorden tan grande no era possible que durasse mucho, y esperauā que de alli auia de resultar la perdiciō de los dos Duques tan

Odoardo rey d̄ Inglater ra.

Conde de Arfort.

Conde de Sorel.

Duque de Sumerset.

tan amigos. Y no se engañarō mucho, porq̄ como naturalmēte el mādar no admite cōpañia, no passarō muchos dias q̄ no nacieron de entre los dos grādissimas passiones y sospechas. El de Sumerset, como tio del rey y mas poderoso, quiso destruyr al otro: y el ni mas ni menos, con buenas mañas procuro disfamar a su enemigo. El de Nortumberland, era hombre mas actiuo, poderosissimo, y de mas estomago, y como tal pudo hazer entender al Reyno, que el Sumerset era traydor, y auia intentado grandes maldades en perjuyzio del biē publico, diziendo. Que en lo de Boloña auia tenido tratos occultos con el Rey Francisco: y que tenia oppresso al Rey con grandissima crueldad. Hizo tanta impressiō esto contra el de Sumerset, que basto a quitarle de todo punto el credito: y el no se teniendo por seguro en la Corte, vuo de retirarse a vn Castillo suyo, adonde sus mesmos amigos: por ganar la gracia del d̄ Nortumberland, le prendieron, y se le pusieron en poder. Fue traydo Sumerset a Londres preso affrentosamente, con gran grita del pueblo, que dezia. Mueran traydores. Metieronse luego de por medio algunos amigos de entrambos, y hizieronse las amistades, con que el Conde de Baruic, hijo mayor, del Notumberlād, casasse con hija mayor del Sumerset. Duroles poco la paz cō todo esso, porque el de Sumerset trato de matar al otro a traycion por vengarse de la injuria passada. Auiase de hazer la muerte en vn banquete, y a caso vno de los conjurados, que se dezia Thomas, dio auiso al Duque de lo que contra el se tratauа: y el con buena maña (dissimulādo como que no sabia nada) embio a rogar al Sumerset que viniesse a Consejo. En entrando, dio con el en vna torre preso: y conuenciendo le de aquel y de otros delictos, le hizo condenar a muerte. Y sin dar dello parte al rey (temiendo que como a tio suyo le fauoreceria) le hizo cortar la cabeça, por vna ley que poco antes el mesmo Sumerset auia hecho: Que qualquiera que a otro tratasse la muerte, muriesse por ello, aūque no pusiesse su voluntad en execucion. Fue justo juyzio de Dios que muriesse este mal hombre, en vengança de la sangre del Almirante su hermano, a quiē el auia hecho matar injustamente. Lo peor de todo es, que quiso morir en su secta: y fue tan para poco q̄ no tuuo amigo para hazer si quiera vn poco de resistencia: por q̄ a la menor del mūdo que acometiera, es aueriguado que el pueblo le sacara de aquel peligro. Quinze dias despues que murio el de Sumerset, hizo el Duque de Nortumberlād sacar a degollar dos caualleros: y ahorco tres o quatro de los que auian sido enel trato. Como quedo solo enel gouierno, y apoderado de la persona del Rey, no se hazia mas de lo que queria. Fue tanta su soberuia, y el desseo de mandar que le subio enel coraçon, que quiso hazer Rey a vn hijo suyo. Ante todas cosas porque sabia que viniendo el Rey a edad de discrecion, el auia de pagar los atrociſſimos males que auia hecho, y que se le auia de pedir estrecha cuenta de las muertes del Conde de Sorel, del Almirante, del Duque de Sumerset, y de la prision del de Norfolt (que toda via estaua preso) y de que auia priuado al Obispo de Londres, y a otros prelados, y personas doctas y Catholicas de sus Obispados y beneficios, porque no querian consentir en la secta Lutherana, hizo juntar Parlamento y Cortes de todo el Reyno, y en ellas ordeno muchas leyes a su proposito. Recogio luego todo el dinero del Reyno, diziēdo que assi cumplia al seruicio del rey. Tuuo maneras como no se pagasse quitacion, ni salario a ningun criado de la casa Real. Hizo juntar toda la plata y joyas de las Iglesias, que valia infinitissimo precio. Tomo en si todas las armas y artilleria del Reyno, y todos los caualos q̄ pudo auer. Y quando lo tuuo todo bien forjado a su gusto dio ponçoña al innocente Rey, de tal manera que adolecisse, y se fuesse muriendo poco a poco. Y como hazia del a su sabor, aconsejole que hiziesse testamento. Hizole el rey, y en el mando que se tuuiesse por bastarda la Princesa doña Maria su hermana, hija del Rey Henrico, auida en la Catholica Reyna doña Cathalina su primera muger. Y nombro por su succesſora a vna hija del Duque de Sofolc, nuera del Duque de Notumberland, q̄ se dezia Iuana. Sobre todas estas trayciones hizo liga secreta con el Rey de Francia, prometiēdo de darle a Cales, y a Guines, porque

Universidad de Deusto
Biblioteca

fauoreciesse ſi a caſo tuuiesse neceſſidad de fauor. Tenia tan embouecidos a todos los grãdes del reyno, a vnos con ſus liſonjas, y a otros con temores y amenazas, que ſin faltar ninguno, firmaron el teſtamento del Rey todos los Señores, y conſintieron en la exheredacion de la Princeſa, achacãdo la que era Papiſta, y baſtarda, y que andaua tratando de caſarſe con algun Principe eſtrangero. Hizoſe auto publico deſto, en veynte y vn dias del mes de Iulio, del año de mil y quinientos y cincuenta y tres, y dentro de quinze dias, vino a morir el Rey, de edad de diez y ſeys años, y fue el ſexto de los Odoardos d Inglaterra. No ſe publico luego ſu muerte, porque el Duque la tuuo ſecreta, haſta que vio que ya era tiẽpo. Entonces hizo jurar y proclamar Reyna a ſu nuera Iuana. De lo qual hizo toda la Ciudad de Londres grandiſſimo ſentimiento, no ſabiendo por qual cauſa no heredaua doña Maria, pues era ſola hija del Rey Henrico, y hermana del muerto. Y porque vn hombre honrado (quãdo oyo el pregon) dixo. Pues porque no es Reyna doña Maria? le cortaron luego las narizes. Auia negociado tan bien el Duque, todas eſtas coſas, y cõ tanto auiſo, y ſagacidad, q̃ ſi tuuiera aduertencia en prender ala Reyna (como pudo hazerlo) oy fuera el dia q̃ ſe tuuiera el reyno de Inglaterra. Pero plugo a Dios, de cegarle en lo que mas le yua. Eſtaua la Reyna doña Maria veynte y cinco millas de Londres, con haſta ciucuenta o ſeſenta criados: y como ella de mucho atras eſtaua biẽ aduertida de los malos tratos del Duque entreteniale con buenas palabras: y el a ella hazia lo meſmo por engañarla. Luego en muriẽdo el Rey quiſo embiarla a llamar, para que vinieſſe a Lõdres, a reconocer a la nueua Reyna Iuana, con intencion de prenderla ſino lo quiſieſſe hazer. Fue en eſto doña Maria diſcretiſſima, porque luego que ſupo que ya el Rey eſtaua muy al cabo, ſe alexo de Londres mas de ſeſenta millas hazia Flandes, para eſtar cerca de adonde el Emperador ſu primo la pudieſſe ſocorrer. El Duque y los ſuyos, quando ſupieron que la Reyna ſe deſuiaua dellos, tuuieron entendido que queria hazerſe proclamar. Y por tomarla deſaperçebida, publicaron guerra contra ella, como contra rebelde, que para poner el Rey no en alteracion, ſe procuraua confederar con el Ceſar. El meſmo dia que doña Maria ſupo de cierto la muerte del hermano, ſe hizo luego llamar y jurar Reyna por todos los de ſu caſa, y por los vezinos del lugar donde eſtaua, y de otros de la comarca: puesto que algunos no lo oſaron hazer de temor del Duque. Otro dia adelãte deſpacho la nueua Reyna ſus cartas y prouiſiones para todos los grandes del Reyno, mandandoles ſo graues penas, que la vinieſſen a jurar, y a reconocer por ſu Reyna y ſeñora natural, como a hija del Rey Henrico. Acudieron a eſte llamamiento algunos ſeñores de poca cuenta, por que los de mas de temor del Duque, y de ſu reyna Iuana no lo oſaron hazer. Con los caualleros, que ſe vinieron a juntar con la reyna y con los villanos de la tierra dõde ſe hallo, pudo de preſto poner en Cãpo haſta veynte mil hombres. Con lo qual ſe puſo todo el Reyno en armas, fauoreciendo vnos ala vna, y otros ala otra Reyna, con tanta variedad y poca conſtancia, que algunos que oy fauorecian ala Reyna Maria, mañana morian por la Iuana. El Duque (deſſeando amatar de preſto eſte fuego) ſalio de Londres con muy buen exercito, y puſoſe a menos de treynta millas de la Reyna que eſtaua en Fremingen. Alojoſe en Cambuche, y la Reyna Iuana quedoſe en la fortaleza de Londres, con ſu padre el Duque de Sofolc, y con todos los Señores del Conſejo. Eſcriuiale cada dia el Duque, diziẽdo que muy preſto daria la buelta para Londres, y lleuaria conſigo a la Maria muerta o preſa. Y porque a la Reyna Maria no le pudieſſen venir Nauios de Flandes en ſocorro, embio vn Capitan con diez o doze naues a guardar los paſſos. Pero plugo a nueſtro Señor, que todos eſtos fieros y diligencias ſalieſſen en vano: por que el Capitan de las naos ſe paſſo luego a la Reyna Maria: y los del Conſejo (en ſabiendo eſto) ſe rebellaron contra la Iuana. Y poniendola a ella y a ſu padre bien arrecaudo, vna mañana (que fue a diez y nueue dias del mes de Iulio) ſalieron a la plaça con trompetas y atabales, y pregonaron ala Reyna Maria por ſu ſeñora. Delo qual, fue increyble el gozo y contentamiento que todo el pueblo

Año. 1553.

Iuana reyna de Inglaterra tyranna.

Doña Maria reyna de Inglaterra.

blo moſtrõ: tanto, que todos anſi viejos como moços, hombres y mugeres, andauan por las calles dãdo gritos y ſaltos de plazer, y echãdo las gorras al cielo, y las capas por tierra, ſe ponian a baylar: q̃ parecia que todos eſtauan locos, y echauan los dineros q̃ tenian en las bolſas por el ſulo. Luego en vn punto ſalierõ correos por diuerſas puertas de la ciudad los quales hinchierõ en pocos dias el reyno deſta nueua, tanto alegre para los buenos, quanto triſte y deſaſtrada para el Duque de Nortumberland. El meſmo dia, que la Catholica Reyna Maria ſupo lo que en Londres paſſaua, y que ya caſi en todo el reyno era ella ſin contradiciõ obedecida, mando poner en ſu Capilla vn Crucifixo, y cantar el *Te Deum laudamus*. Oſo oyr Miſſa en publico, q̃ muchos dias auia que no la dezian ſus capellanes ſino ſecretiſſimamente. Halloſe tan cortado y cõfuſo el triſte Duque quando ſupo la mudãça de los del Cõſejo, y de caſi todo el Reyno, que no ſupo que medio tomar, ſino mudar el tambien la voluntad. Y ſaliendo en publico delante de todo ſu exercito, tomo en las manos el pregon y proclamacion que poco antes ſe auia hecho en fauor de Iuana ſu nuera, y hizole alli mil pedaços, y mando pregonar, que ſo pena de muerte llamaſſen y tuuieſſen por ſu Reyna a doña Maria. Y en preſencia de todos que bro y echo a mal, la vara que traya por inſignia de Capitan General: y con vna voz como de muerto, dixo temblando: Viua la Reyna Maria. Diziendo eſto, dio en tierra cõ vn eſtoque q̃ tenia ceñido, y quitoſe todas las armas como rabiando. Deſampararonle luego caſi todos los hombres de luſtre que con el eſtauan, y fueronſe a mas andar a beſar ala Reyna las manos. Entre eſtos fueron el Duque de Nortantona, cuñado del Rey Henrico Octauo, hermano de la vltima de ſus mugeres, y el Almirante Milorgree, y haſta ciento y quarenta caualleros principales. A todos eſtos mando la Reyna ponerlos en priſion. Llegarõ luego de Londres con la nueua del buen ſucceſſo el Conde de Agrandel, y el Milorpaget, enemigos capitales del Duque de Nortumberland: que los auia el tenido preſos. La Reyna (que deſſeaua infinito auer al Duque en ſu poder) embio cõ mano armada al Cõde de Arãdel, para q̃ le prẽdieſſe. Dioſe buẽ cobro el Cõde en la priſiõ y lleuo a Lõdres preſos al Duque, y al Cõde de Baruic, y a otros dos ſus hijos del Duq̃ cõ otros algunos ſeñores, q̃ los vnos y los otros erã onze perſonas. Quãdo llegaron a la Fortaleza (ſi el Cõde no tuuiera mucho recaudo en guardarlos de la furia del pueblo) hizieranlos a todos mil pedaços a pedradas. En treynta y vno de Iulio entro la Reyna en Lõdres, con grandiſſima fieſta, y pompa Real. Lleuaua haſta cinco mil hõbres de guerra, y como mil y quinientos Año. Corteſanos, y cien damas muy hermoſas. 1553. Tomo por apoſento la meſma torre donde tenia preſos ſus enemigos. Mando luego ſoltar ciertos Capellanes ſuyos, que auia dos años que ſe los auiã pueſto en priſion, porque dezian Miſſa. Hizo cantar las Viſperas publicamente, y celebrar cõ muy gran ſolennidad, los Officios Diuinos. Otro dia començó las Exequias del Rey ſu hermano, con toda la Mageſtad poſſible, al modo Catholico, con ſus Vigilias, y Miſſa ſolemne de Requiem, con grandiſſima admiracion de todo el pueblo, que dias auia no vſauan oyr Miſſa. Los Catholicos no cabian en ſi de plazer, y los hereges rebentauan de rabia. Fueſe poco deſpues la Reyna con ſu corte a Rocamont. En diez y ocho dias del mes de Auguſto ſalio a juyzio, conforme ala coſtumbre del Reyno el pobre Duque de Notumberland, preſidiendo en la ſala el Duque Norfplc, padre del Conde de Sorel, a quiẽ el con tanta crueldad auia tenido preſo ſiete años enteros. No fue meneſter mucha diſputa para hazerle conoſcer ſu peccado, porque el meſmo por ſu propria boca ſe confeſſo luego por muy digno de la muerte, y de otra coſa peor. Hablo con grandiſſimo arrepentimiẽto, y humildad, pidiendo a los juezes, por amor de Dios fueſſen buenos interceſſores, para que la Reyna vſaſſe con el de miſericordia en la manera del morir. Y ſobre todo pidio ſolos cinco o ſeys dias de vida, para ordenar ſu alma. La ſentencia fue, que le ſacaſſen arraſtrando como a traydor por las calles, y le colgaſſen de la horca, y que antes que acabaſſe de morir, le quarteaſſen, y el coraçon y las entrañas ſe echaſſen

Iuſticio ſe el Duque de Notumberland.

Priſion del Duque de Notumberland.

Universidad de Deusto
Biblioteca

enel fuego. Cõtra el Duque de Nortanto-
na se pronuncio la mesma sentencia: y ni
mas ni menos cõtra vn hermano del Duq̃
de Nortũberland, y cõtra el Cõde de Bar-
uic su hijo, y cõtra el Capitã de la Guarda,
cõ otros quatro o cinco. Antes q̃ las sentẽ
cias se executassen, predico publicamente
vn Frayle Catholico, muy docto, enpresen
cia de muchos Catholicos, y de hartos he
reges. Andãdo por el Sermõ adelante, di-
xo, q̃ diessen todos gracias a Dios, porq̃ ya
se podria predicar la verdad libremente, y
sin peligro: y que el Obispo de Londres a-
uia estado quatro años preso sin culpa, no
mas, de porq̃ predicaua la verdad del san-
ctissimo Sacramento del Altar. Fue tanta
la grita de los Hereges, y las blasphemias q̃
dixerõ al Predicador, que por poco le ma-
taran, tirandole las dagas, y lo que hallauã
a mano. En cierto lugar, en los mesmos
dias, apedrearon vn Clerigo por que dixo
Missa. Los del Consejo quisieran castigar a
los Hereges que maltrataron al Frayle: y
por asseguarle, mandaronle tornar a pre-
dicar, estando ellos por su guarda, con pro
posito de castigar a quien se desmandasse:
y con esto pudo predicar Catholicamẽte,
y con toda libertad.

En veynte y dos dias del mes de Ago-
sto, deste año de mil y quinientos y cincuẽ
ta y tres, sacaron a justiciar a la plaça de Lõ
dres, al Duque de Notumberland, y al Ca
pitan de la Guarda, y a Thomas Palmer.
Salio el Duque cõfessado, como muy buẽ
Christiano: auiendo con toda deuocion re
cebido el dia antes el sanctissimo Sacramẽ
mento. Quando se vió encima del cada-
halso, arrimose a vna varanda del, y pidio
al verdugo vn rato de tiempo para hablar
al pueblo, por descargo de su conciencia.
Y auiendosele otorgado, dixo con grandis
sima efficacia y heruor estas palabras, que
son cierto dignas de memoria. Señores y
amigos mios yo soy traydo aqui (como
veys) a morir: que la Ley assi lo manda, q̃
mueran los malhechores, como yo lo soy.
Yo confiesso de todo coraçon, que las of-
ensas que a mi Dios he hecho son gran-
dissimas. Pido os por su amor, rogueys a
su diuina Magestad se duela de mi anima,
y me perdone. Y si aqui ay alguno a quien
yo aya offendido, yo le demando perdon.

Notables palabras del Duque d Nortũberland.

Respondierõ todos con vn grande grito,
Dios te perdone, Dios te perdone. En asse
gurandose el ruydo, prosiguio su razona-
miento, diziendo. Por justa sentencia, her-
manos mios, estoy cõdenado a q̃ sea arra-
strado, ahorcado, y desquartizado: mas ha
sido tanta la clemencia de la reyna nuestra
Señora, que con auerla yo atrocissimamẽ
te offendido, ha vsado comigo de tanta mi
sericordia, q̃ se contenta con solo que me
sea cortada la cabeça: de lo qual yo le doy
infinitas gracias, y supplico a su Magestad
me perdone, porque Dios nos perdone a
todos. Entõces hinco vna rodilla en tierra,
con gran mesura, y torno a dezir. Verdad
es señores, q̃ yo fuy el principal mouedor
de las trayciones, y tratos que me han tray
do a lo que agora tengo entre las manos.
Pero cierto me insistierõ, y me lo aconseja
ron algunos, q̃ no quiero nombrarlos, por
no les hazer daño. Y puesto que desta mi
muerte tengan ellos harta culpa, yo los per
dono, como querria que me perdonasse
Dios a mi. Hijos mios, bien aueys visto los
trabajos en que ha estado y esta este rey-
no, dende el tiempo del rey Henrico hasta
oy: Bien sabeys, que destos males ha sido
la causa, y todos han succedido, por auer
nos apartado los Iglesses de la verdadera y
Catholica Iglesia Romana, y por auer no
sotros creydo a los falsos prophetas y predi
cadores, q̃ nos han querido persuadir sus
falsas oppiniones. A mi como a principal
defensor destos desatinos, ya veys como
me han traydo a los terminos en q̃ agora
me veo. Y no soy solo yo, q̃ a otros muchos
ueys visto en semejantes trabajos. Pido a
Dios perdõ, de lo que en esto le he offen-
dido: y delante de Dios y del mũdo cõfies
so, y declaro, q̃ muero en la Fe Catholica,
como bueno y fiel Christiano, y digo, que
creo, tengo, y confiesso, todo lo que la Igle
sia Romana Catholica cree, y confiessa. Y
no piense nadie que para dezir esto yo aya
sido induzido por persona viuiente, ni que
su Magestad dla Reyna nuestra Señora me
lo mãda dezir: ni que sale deste Señor O-
bispo que aqui esta comigo (a quiẽ yo he
confessado enteramente mis culpas) sino
creed de mi, que como lo digo con la len
gua, assi lo siento en lo intimo del coraçõ.
Bien veys que no estoy en tiempo de de-
zir

zir mẽtira. Pido os hermanos mios, por a-
mor de Dios, q̃ de oy mas no deys credito
a estos falsos maestros, q̃ os hã predicado
doctrina tan falsa. No tẽgays empacho ni
verguença de tornaros a Dios, como veys
que yo no la tẽgo de confessar mis peccados,
y boluerme a el. Acordaos de lo q̃ dizẽ el
Symbolo de los Apostoles. Creo en
el Spiritu sancto, en la sancta Iglesia Catho
lica y Apostolica, y en la communion de
los Sanctos. Otras muchas cosas os podria
dezir, aunq̃ no soy letrado, pero pẽsadlo
vosotros desapassionadamente, y vereys q̃
tengo razon. Y si lo q̃ yo os digo no basta,
cõsiderad por amor de Dios la miseria en
que estan, y los trabajos en q̃ se han visto
tãtos pueblos en Alemaña con las rebuel-
tas q̃ traen vnos contra otros, no mas de
por auerse apartado de la Fe Catholica, y
por auerlos Dios, en pena deste desatiño,
puesto en oluido, como a nosotros veys q̃
tambiẽ parece q̃ nos tiene oluidados. Y si
a mi no me creeys, meta cada vno la ma-
no en su seno, y vera lo q̃ ha padescido por
sola esta causa: q̃ yo fiador q̃ si de todo pũ
to no esta ciego, q̃ vendra enel conocimiẽ
to en q̃ yo (por la misericordia de Dios)
soy venido. Otra vez os torno a dezir y en
cargar, q̃ os abraceys con la Fe Catholica,
como con cosa reuelada por el Spiritu san
cto, de mano en mano, dẽde el tiempo de
los Apostoles hasta nuestros dias que assi
lo guardaran los hombres hasta el fin del
mundo. Viuid hijos mios en quietud. Sed
obedientes a vuestra reyna, y a sus leyes, y
reduzid os al camino de la verdad, como
yo he hecho. Quitose entonces de la varã
da, y fuese a poner d rodillas en medio del
cadahalso: y auiendo dicho con gran de-
uocion, y humildad, vna oracion q̃ su Con
fessor le dio a leer, dixo en alta voz, el Cre
do en Latin. Acabado de dezirle, quitarõ-
le la cabeça de sobre los hombros, estando
se el sanctiguando como muy Catholico
Christiano. Los Lutheranos que se halla-
ron a esta justicia, quedaron cõfussissimos,
y los Catholicos alegres y muy consola-
dos. Suffrio este cauallero la muerte con
grandissima paciencia, y segun mostro el
arrepentimiento, es de creer que su alma
no se perdio. Tanta es la misericordia de
Dios, que por su occulto juyzio, tuuo por
bien de darle tan buena muerte, despues de
tan mala vida. Los otros dos que se dego-
llaron alli con el, murierõ tambien como
Catholicos, aunque no con tanto heruor.
Luego tras esto se començo a dezir Missa
publicamente, anssi en Londres, como por
todo el Reyno: y la Reyna mando pregõ-
nar por todo el, so graues penas, que todos
viuiessen con quietud, sin que vnos a otros
se injuriassen de palabra, llamandose Papi-
stas, ni Lutheranos. Prometiendo, de que
muy presto se haria vna junta, de personas
Religiosas y doctas, que determinassen lo
que se auia de tener y creer en las cosas de
la Fee, satisfaziendo con razones a quien
tuuiesse lo contrario. Con esto quedo el
Reyno en algun sossiego: y luego se comẽ-
ço a tratar de dar a la Reyna marido que
fuesse Catholico, para que con su medio se
acabasse de reduzir todo el a la obediencia
de la Sãcta Iglesia Romana. Poco despues
se justiciaron publicamente la falsa Reyna
doña Iuana, y su padre, y otros algunes de
los presos. A los hijos del Duque dioles
libertad la Reyna despues, que no fue pe-
queña grandeza y magnanimidad: pero la
buena muerte desu padre lo merecia todo.

Teroana ganada, por el Empera-dor.

Casi en los mesmos dias que murio en
Inglaterra el Rey Odoardo, prosiguiendo
su Magestad en la guerra (que toda via le
duraua con el Rey de Francia) puso cerco
muy de proposito sobre la villa de Teroa-
na en Picardia. Y despues de alguna resi-
stencia, y no pequeño peligro y trabajo, vi
no a rendirsele a partido, con que los hõ-
bres de cuenta, y officio, quedassen presos:
y los de mas salliessen en cuerpo, y con sen-
das varicas en las manos. Entrose Teroana
a veynte de Iunio, de mil y quinientos y
cinquenta y tres. De alli fue el Campo so-
bre Hedin, otra fuerça grande en aquella
frontera, la qual se gano, por los mesmos
terminos que Teroana. Y en ella murio de
vn tiro de artilleria, entre otros hombres d
cuenta. Horacio Farnesio, nieto del Ponti-
fice Paulo Tercio, y hermano del Duque
Octauiano de Parma. Ala vna y ala otra vi-
lla mandolas su Magestad poner por tier-
ra: contentandose con labrar vn fuerte cer
ca de Hedin, que fuesse defensa de aquella
Frontera. Otras algunas cosas passaron en
esta guerra, hasta que el año adelante, se re

Hedin ganada.

partie

Universidad de Deusto
Biblioteca

partieron los Campos por las guarniciones, y el verano se vieron juntos, cerca de Rentin, adonde se penso que vinieran a batalla. Y plugo a Dios, que el Frances se retirasse, y su Magestad hizo lo mesmo: y assi cesso por entonces este peligro, de que se temia grādissimo derramamiēto de sangre

Casamiētos del Rey don Philippe en Inglaterra.

Entre tanto que se trataua esta tan reñida guerra, se vinieron a concluyr los casamientos dela nueua Reyna Maria de Inglaterra, con el principe don Philippe de España, que ya dias auia estaua viudo, como esta dicho. Vinieron por entonces, muy a cuēto estas bodas, assi para la seguridad de la guerra, como porque con ser el principe tan Christiano, se esperaua la total reparacion de las cosas de la Fe y Religion en aquel Reyno. Para mayor authoridad y nōbre del principe, hizo el Cesar en el (para este effecto de casarse) renunciacion solenne del Reyno de Napoles. Con esto partio su Magestad de España, del puerto de la Coruña, mediado el mes de Iulio, deste

Año. 1554.

año de mil y quinieutos y cinquenta y quatro. Lleuando consigo mucho y muy lizido acompañamiento, de muchos Señores y personas illustres de Espña, que bastaron a hinchir vna muy hermosa flota, de mas de ciento y veynte nauios gruessos, sin otras muchas zabras y vergantines. Tuuo prospera nauegacion llego en siete dias, a tomar tierra en el puerto de Ancona en Inglaterra. Estauan alli casi todos los grandes del reyno, aguardando su llegada. Hizosele presente a su Magestad de hasta vna dozena de quartagos muy galanos y bien aderreçados. En saliendo el Rey del puerto, cayalgo en vna de aquellas hacancas, y fue a posar aquella noche a la villa de Antona, adonde ya los Ingleses le tenian formada casa, al modo de la tierra. Con la qual se partio para Yncheſtre, y alli hallo a la Reyna su muger: con la qual, celebro las bodas, dia señalado del Apostol Sanctiago, a veynte y cinco de Iulio, con poco apparato, y sin fiesta, como viudo, y como aquel que se casaua en tierra, que por estar fuera de la obediencia de la Iglesia, no conuenia que principes tan Catholicos se regozijassen exteriormente, entretanto que no se reduzia su Republica al verdadero camino de la Religion. Partieronse de ay pocos dias los Reyes para Lōdres. Poco despues hizo su Magestad llamamiento general, a manera de Cortes: y por el se vinieron a juntar en aquella ciudad casi todos los grandes, y Estados de aquel reyno solo a fin de pedir al Cardenal Polo Legado Apostolico, la reconciliacion y absolucion de las penas y cēsuras en q̄ auian incurrido, por la rebelliō y desobediencia, que por espacio de poco menos de veynte y cinco años auian tenido, cōtra la sancta madre Iglesia Romana. Hizose el auto solenne de la reincorporacion, y obediencia, postrero dia del mes de Nouiembre, dia festiuo, y de grandissima deuocion para nuestro Pōtifice Iulio Tercio: porque en el la Iglesia celebra la fiesta de su principal abogado el Apostol S. Andres. Hallaronse presentes los Christianissimos y muy Catholicos Reyes a esta tan alegre fiesta, en la plaça de Londres, que esta delante de la Iglesia Mayor. Alli, cō toda humildad y deuociō, reconosciero por vniuersal y supremo juez en lo spiritual al Romano Pōtifice y Papa de Roma, todos los Principes, y los procuradores de las ciudades, por si, y en nombre de todos los Estados y personas particulares: confessando publicamente su yerro, y pidiendo absolucion y penitencia, de las censuras en q̄ confessauan auer incurrido, por la rebellion y dureza que auian tenido, siguiendo la maldita y dañada secta de Luthero: y prometiendo de durar y permanecer para siempre jamas, en la obediencia y deuocion de la sancta madre Iglesia Catholica Romana. Hizieronse por toda la Christiandad grandissimas fiestas, y regozijos espirituales, como en semejante negocio conuenia que se hiziessen, por auerse hallado la oueja perdida, y auer buelto a casa del padre el hijo prodigo y descaminado, que tā perdido y fuera de camino auia andado tā tos años. Duro en Inglaterra esta paz y tranquilidad, por todo lo que le duro la vida a la Catholica Reyna, que fueron poco mas de tres años: porque la gran Christiandad suya, y del Rey su marido, bastaron a tener la rienda a los Ingleses, para que no boluiessen como perros a su vomito. Alomenos en lo publico, por todo lo q̄ duro este matrimonio, no vuo nadie q̄ osasse professar la falsa secta Lutherana: auuque de secreto muchos de los Ingleses viuian sueltamente. Por lo qual su Magestad se fue luego descontentando de aquella gente, y echo de si, casi todos los officiales q̄ al principio admitio, para el seruicio de su casa, y se torno a seruir de sus Españoles.

Inglaterra reduzida a la obediencia del Papa.

Puso se assi mesmo aquel Reyno en toda paz y sossiego en lo temporal: y por intercessiō del Rey su marido, perdono la Reyna luego a muchos de los q̄ la auian offendido, en las rebueltas passadas. Principalmē

Isabella Reyna d Inglaterra.

te, puso en libertad, a Madama Isabella, hermana suya de parte del padre, la qual Reyna oy en Inglaterra.

De lo succedido en la

Christiandad dende que se caso el Principe don Philippe en Inglaterra, hasta la muerte del Pontifice Iulio Tercero. §. V.



Vraua toda toda via la guerra entre su Magestad del Emperador Carlos Quinto nuestro Rey, y el Rey Henrico de Francia, aunque en ella no se juzgaua que en esta coyuntura se aya hecho cosa digna de memoria. Porque los Campos estauan repartidos por las estancias, a inuernar: y el Cesar estaua fatigadissimo de sus indisposiciones. A cuya causa (aunque su Magestad tenia determinado

Dieta en Augusta

de hallarse personalmente en vna Dieta q̄ tenia publicada para Augusta, en principio del año de mil y quinientos y cinquenta y cinco) no le dieron lugar sus enfermedades. Y por esso vuo de hazerse la Dieta, presidiendo en ella el Rey Don Hernando su hermano. El qual propuso alli a los Estados, el grandissimo desseo que su Magestad tenia, de ver puestas en sossiego y paz las cosas de la Religion en Alemaña. Y rogo a los principes encarecidissimamente, tratassen entre si de la forma que para esto se podria tener: porque presupuesto, que el verdadero camino para conseguirse este fin, era la conclusion del Concilio (que tantas vezes se auia començado) attento que por entoncas no parecia que se podria hallar medio como se tornasse a entender en el, toda via deuian buscar otro razonable camino, para venir a lo que tanto deuian dessear. Y si a caso les pareciesse que conuenia que se tornasse a proseguir el Concilio, que de su parte, y de la del Cesar su hermano, se haria en el caso todo lo possible paraque se començasse, y se lleuasse al desseado fin. Diose y tomose por algunos dias en este negocio: y despues de muchas platicas, y tratados, vino a resoluerse la Dieta, en que de alli adelante sobre las questiones de la Religiō nadie hiziesse a otro guerra. Y q̄ ni el Cesar, ni sus amigos, pudiessen molestar a los Protestantes de la confessiō Augustana: ni ellos por el contrario le pudiessen deseruir, quedandoles su libertad, para poder gozar del Interim en lo tocante a la mesma confession Augustana. Con tāto que las ottras sectas y differentes pareceres y opiniones, quedassen fuera desta paz y capitulacion. Y que si a caso de alli adelante algun Prelado de los Catholicos quisiesse apostatar, y passarse a la secta de los Protestantes conforme a la confessiō Augustana, en tal caso se entendiesse auer vacado por el mesmo hecho su dignidad y Prelacia. Y que los Capitulos de las Iglesias y las personas a quien de derecho podia y solia pertenecer la election, pudiessen proueer las tales Iglesias, como pudieran hazerlo en caso que vacara por muerte, o por otra priuacion, sin que al tal Apostata se le quitasse otra cosa, ni pudiesse padecer otro daño en su persona, ni en sus bienes. Con esta concordia (aunque no muy fauorable para la parte de los Catholicos) toda via se pusierō las cosas en buenos terminos en Alemaña, y se remediaron algunos desafueros, y males, que de la discordia se solian seguir. Que no eran pocos, ni de poca importancia, por estar el Emperador ausente, y occupado, assi en la guerra, como en las continuas enfermedades, que le tenian ya casi de todo punto impotente para poder menear sus miembros. Por que los pies y manos los tenia trauadissimos de la gota. De donde sele seguia tan notable y pesada melācholia y descontentamiento, que por marauilla se dexaua ver, ni aun tenia fuerças ni cōmodidad para poder despachar negocio ninguno. Por lo qual vino despues a hazer de sus Estados y Reynos, lo que

Universidad de Deusto
Biblioteca

que presto veremos que hizo.

Luego que se acabo la guerra de Sena q̃ arriba se toco(auiendose retirado de sobre aquella ciudad el exercito Imperial) Mons de Termes salio de Sena, y gano a los Genoueses la Isla de Corcega: que no poca pena dio al Cesar, por muchas razones. Passaron en esta guerra algunas cosas notables entre el Prior de Capua, y Andra Doria(q̃ en vna tormenta perdio nueue galeras) no me quiero parar a contar lo q̃ pudiera, por no me detener. Paso esto en el año de la Natiuidad de nuestro Señor Iesu Christo de mil quiniẽtos cincuenta y tres. Aunque ya los Genoueses han tornado a cobrar esta Isla, con el fauor que para ello tuuieron de nuestro muy Catholico Rey Don Philippe, a quien se encomendaron muy enteramente.

El año adelante se començo muy de proposito otra segũda guerra, sobre Sena. Porque el Duque Cosme de Medici (entendiẽdo que el Rey de Francia le queria acometer, y que para esto embiaua a Lombardia al Capitan Pedro Strozi) tuuo tan buena diligencia, que preuino a sus enemigos. Y tomãdo el cargo desta guerra muy de proposito el excellẽte y animoso Capitan Iuã Iacobo de Medici Marques de Mariñano, hizo en ella cosas hazañosissimas, y de muy discreto caualiero. Que si yo quisiesse detenerme a contarlas, seria nunca acabar, y passaria los limites de la breuedad prometida. Basta saber en summa, que el Marques gano a los Seneses en el primer acometimiento, vn Fuerte que tenian en la puerta Camolia. Y despues de muchas escaramuças, y recuentros que passaron de vna parte a otra, en que fue preso Ascanio d̃ la Corna sobrino de Iulio Tercero, y murio jũto a Portu Herculis d̃ vn arcabuzazo, el Prior de Capua, el Marques vino a batalla Campal con Pedro Strozi junto a Marciano, y le vencio, matandole tres mil y quinientos hombres, Pedro Strozi y juntamẽte cõ el Carlos Garapha foraxido de Napoles, salieron huyendo. Ganose esta rota en dos dias de Agosto de mil y quinientos y cinquẽta y quatro. Despues de lo qual el Marques puso cerco muy apretado sobre Sena: y de tal manera la fatigo, que les fue forçado a los Seneses darse a partido. Recibio su Magestad la ciudad, vsando con ella de su acostũbrada clemencia: y poco despues, el Rey don Philippe su hijo, hizo gracia della al Duque Cosme, el qual la tiene oy dia. Tomose Sena a veynte y vno de Abril, de mil y quinientos y cinquenta y cinco. Y dio se entonces en guarda, al Reuerendissimo Cardenal de Mendoça Obispo de Burgos. El qual fallecio en Arcos en el mes de Noviẽbre, de mil y quinientos y sesenta y seys. Succediole en el Obispado el Cardenal dõ Francisco Pachecho que oy viue.

Pocos dias despues de concluyda la Dieta de Augusta, le sobreuino a nuestro pontifice Iulio Tercero vna enfermedad en Roma, de la qual vino a morir con grandissimas señales de contriciõ: y como muy bueno y Catholico principe, Sabado a venyte y tres dias del mes de Março, deste año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, auiendo tenido la Silla del bienauenturado Sant Pedro cinco años enteros, y vn mes y diez y seys dias. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de Sant Pedro. Fue Iulio Tercero natural del Monte Sant Sobino, en Toscana. Nascio en Roma: porque su padre (que fue Abogado Consistorial) se auia venido alli a viuir. Tuuo Iulio vn tio que se llamo el Cardenal de Monte, persona de grandissimo valor, y authoridad, y que tuuo grandes pronosticos de que seria Papa, antes que lo fuesse Paulo Tercero, los quales vinieron a cumplirse en su sobrino. Pareciose Iulio muy mucho a su padre y tio en la persona: porque eran todos muy bien dispuestos, y de grande y hermosa presencia. Tenia el rostro alegre, y la barba larga, y cana, muy bien puesta, la cabeça, aũ mayor de lo q̃ pedia la proporciõ de su cuerpo. Los miembros todos muy bien hechos: y principalmẽte tenia muy hermosas manos, hasta que la gota se las affeo vn poco. No era blanco demasiado, porq̃ de su cõplexion fue sanguino y alegre, y algo encendido en color. Andaua lo mas del tiẽpo, casi con la risa en el rostro: y pocas vezes o ninguna le via nadie enojado. Alabauase (y sin mentir en ello) de que a nadie auia querido mal: y q̃ a muchos quiso d̃masiadamẽte bien. Fue amicissimo de hazer justicia, y de castigar pecados publicos, y enormes. Y assi hizo justiciar exemplarmente a vn Capitan Francisquito Napolitano, por muchos insultos y muertes que auia echo en Roma, mandandole traer por las calles en vn carro, con vna letra que dezia. Este es el Capitan Francisquito Napolitano, principe de sicarios y matadores. Hizierõ le quartos, y pusierõ le por los caminos: cosa que se vee pocas vezes en Roma. El principal medio por donde Iulio, subio a la suprema Magestad Pontifical fueron las letras: porque fue vno de los mejores Iuristas de su tiẽpo. Valiole en su mocedad mucho el fauor del Cardenal su tio: y por el, fue echo Gouernador de Roma, y auditor de la Camara: y el papa Clemente, le dio el Obispada de Manfredonia. Paulo Tercero le dio el Capello por sus letras, y el Obispado de Peleſtrina. Hizole legado de Parma, antes q̃ la diesse a Pero Luys: y despues le dio la Legacia de Romaña. Embiole, como vimos, por Legado mayor al cõcilio de Trẽto: y quando se hizo la translacion a Bolonã por las alteraciones d̃ Italia, q̃ succedieron en la muerte de Pero Luys, quedo Iulio por Legado de Boloña. Adõde le tomo la muerte de Paulo Tercio: y de alli se fue a Roma, y salio papa como ya vimos. En quatro creaciones de Cardenales dio el Capello, a quinze Presbiteros, y cinco Diaconos, y de los antiguos Presbiteros hizo cinco Obispos Cardenales.

Muerte de Iulio III.

Año. 1555.

Capitulo. xxix. En el qual se contiene breuemente la vida del Papa Marcello Segundo Pontifice Romano.

230. Põ.

AVnque no tuuiera intencion (como la tengo) de yr abreuiando las cosas destos postreros años, no pudiera dexar de ser breue en este Capitulo, por la corta vida del põtifice, q̃ succedio en la Prelacia por muerte del papa Iulio Tercero, y assi sera necessario, passarla casi en silencio. Digo pues que muerto (como vimos) en Roma el papa Iulio Tercero, luego los Cardenales (hechas las exequias) començaron a entender en darle successor. Y como quiera que la santa vida, y loables costumbres del Cardenal Marcello Ceruino, Legado que auia sido en el Concilio de Trento eran de todo el Collegio de los Cardenales muy conoscidas, no vuo mucha difficultad, en que todos de conformidad le diessen sus votos. Salio Papa a nueue de Abril, del año de mil y quinientos y cinquenta y cinco. Fue increyble el gozo que con tan Santa y acertada election se recibio en Roma y por toda Italia, porque de la Santidad y suauissimas costumbres (y no menor Doctrina) de Marcello, se concibio luego esperança grandissima, de que auia de ser singularissimo pontifice. Hizose luego otro dia casi sin alguna solenuidad, la fiesta de la coronaciõ, y en ella el electo no quiso seguir la vieja costumbre de mudar su proprio nombre, sino reteniendole, llamarse Marcello, y el Segundo de los pontifices que han tenido aquel nombre. Era Marcello natural de Monte Pulchano, en Toscana; su padre se llamo Richiardo Ceruino, Thesorero de la Marca: era de noble linage, y el nobilissimo, y muy estimado por sus letras, y buena vida. Y por tal le recibio en su casa el Cardenal Farnesio el mayor: y viniendo el a ser Papa Paulo Tercero, assento Marcello por secretario de Farnesio su nieto: y despues lo fue del mesmo Pontifice, con grãdissimo loor y approbaciõ. En premio de lo qual, el Papa le dio el Obispado Neocastrense, y despues el de Rezzo. Hizole de ay a poco Nuncio en la Corte del Cesar Carlo Quinto. Y estando en la Legacia le embio el Capello del titulo de Sãcta Cruz. Y a lo vltimo le dio el Obispado Eugubiense. Que cierto en esto tuuo excellencia Paulo, q̃ casi nunca hizo Cardenales sino a personas meritissimas. Y por ventura entre todos los q̃ hizo, en ninguno acerto mas q̃ en Marcello. Era hõbre bien dispuesto, y algo delgado, el rostro muy cõpuesto, y estrañamente graue, y honestissimo. Vi le muchas vezes, y pareceme q̃ nũca le vi alçar los ojos. Su cõpostura y gracia, cõbidauan a que qualquiera sin conoscerle le amasse. Siempre (mientras estaua en Roma) tenia mucha cuenta con visitar aquella sancta Iglesia de Sãcta Cruz in Hierusalẽ, y como ya dixe arriba, yo vi en sus manos el sancto Titulo de la Cruz. Tenia siempre Marcello cuydado grandissimo de su familia, y de que todos los

Marcello II. de Monte Pulchano.

los de ſu caſa viuieſſen honeſtamente. Viuia algo enfermo, y particularmente tenia vna llaga ſecreta en vna pierna: de la qual plugo a nueſtro Señor, que dentro de veynte y dos dias deſpues q̃ fue puesto en la Silla pōtifical, vino a morir, cō grādiſſimo dolor de toda la Republica Chriſtiana. Porque todo el mūdo tenia pueſtos los ojos en el, y teniā todos creydo, q̃ con ſu ſanctidad y buē zelo auia de reformar el mundo, y emēdar los abuſos de la Corte y republica Romana, y de toda la Chriſtiādad. Pero no lo mereccio el mundo: ni nueſtros peccados eran tan pocos, que mereciēſſemos tener tan buen Paſtor. No faltaron ſoſpechas y muy grandes, de que algunos malos (a quien ſiē pre fue aborrecible la virtud) auian entendido en matarle: aprouechandoſe para ello del miniſterio y maldad de vn Cirujano q̃ le curaua la llaga. Pero eſto, ni ſe puede affirmar por verdad, ni carece de algun ſcrupulo: y por eſto, ſe ha d̃ tener por coſa dubdoſa, y no la oſaria yo affirmar.

Muerte de la reyna doña Iuana de Caſtilla.

En los pocos dias del Pōtificado de Marcello, fallecio en Eſpaña, enla villa de Tordeſillas, Iueues de la Cena a onze dias del mes de Abril, la muy eſclarecida y Sereniſſima Reyna doña Iuana, hija de los bienauenturados Reyes Catholicos, don Fernādo, y doña Iſabel, muger del bendito Rey don Philippe, y madre de los Emperadores Carlos Quinto, y Fernādo Primo, y de las Sereniſſimas Reynas de Portugal, Francia, y Vngria. Murio eſta muy ſingular Señora, de edad de ſetenta y tres años, auiendo eſtado viuda, y enferma alli en Tordeſillas, poco menos de los cincuēta. Porque deſpues que perdio al Rey ſu marido, tan moço y mal logtado, de puro dolor y ſentimiento grande adolecio, ſin q̃ jamas pudieſſe cobrar entera ſalud. Muchas vezes ſuelo penſar, q̃ ſi alguna muger eneſta vida ſe pudo llamar dichoſa, fue vna eſta eſclarecida Señora, por auer ſido hija, muger, y madre, de tā ſingulares y poderoſiſſimos prīcipes y Reyes. Y aſſi la podemos llamar dichoſa, con mayor razō, q̃ no ſe lo llama Plinio a la reyna Lampido de Lacedemonia, por ſolo auer ſido hija, muger y madre de Rey. pues eſto lo tuuo eſta Señora por excellēcia, mas q̃ otra ninguna. Otras coſas podria dezir en eſta parte, para prouar ſu felicidad pero no ay paraque nos cāſemos en eſto. Lo dicho baſte, para hinchir vn poco eſte vazio de la vida tan breue de Marcello. II. Con lo qual paſſaremos adelante, con la miſma breuedad prometida. El cuerpo de Marcello fue pueſto en Sant Pedro, en vna pila de marmol, en vn rincon junto a las Sepulturas de Paulo Tercio, y Leon Decimo, en moderada y honeſta ſepultura. Fallecio primero dia d̃ Mayo, o por mejor dezir, Miercoles en la noche, vltimo de Abril, deſte miſmo año de mil y quinientos y cinquenta y cinco.

Plinius, Natu. Hiſto. lib. 7. cap. 41.

Capitu. 30. En el qual

ſe contiene la Vida del Papa Paulo Quarto, Pontifice Romano.

Deſpues que ſe vuieron celebrado las Exequias del Pontifice muerto, cō harto moderada pompa, y con gran ſentimiento y triſteza, ſe entrarō en Cōclaui quarēta y cinco Cardenales que ſe hallaron en Roma, en diſpoſicion para poder ſuffrir el trabajo del encerramiento. El Cardenal de Ceſis por ſu poca ſalud, no pudo hallarſe preſente. Entrarō ſe a quinze dias del mes de Mayo. De ay a pocos dias llego a Roma vn otro Cardenal Frances que ſe dezia Bondon. Otro dia deſpues de entrados en Conclaui, que fue Viernes a diez y ſeys de Mayo, ſalio por la ciudad vna fama falſa, de q̃ Farneſio nieto de Paulo Tercero era Papa. Y como en el concurrian hartas calidades para ſerlo, no faltaron muchos que creyeron ſer verdad: no tanto, porque lleuaſſe color della, quanto porque generalmente de todo el pueblo Romano era Farneſio eſtrañamente bien quiſto. Llego la coſa a tanto credito que en vn momento ſe vieron pintadas por muchos lugares publicos y particulares, las armas dela caſa Farneſia, que ſon las Flordeliſes de Francia. Duro eſta fama haſta la noche, que ſe certificaron todos ſer falſa, y por poco ſe ſaqueara la Cancelleria, dō de poſaua Farneſio como Canciller Mayor. Que aſſi ſe acoſtumbra en Roma ſaquear la caſa, al Cardenal que ſale hecho Papa. Aſſeguroſe luego eſte ruydo, y no ſe hablo

hablo mas en el caſo, haſta el Miercoles ſiguiente Vigilia de la Aſcenſion, que ſalio por la ciudad vna fama confuſa. Vnos appellidauan Garrapha, otros Fano, y otros Carpi: y algunos Ferrara, y aū Puteo. Y ninguno dellos dexo de correr peligro de que le fueſſe ſaqueada la caſa. Otro dia de mañana, ſe oyo por toda la ciudad la nueua cierta, que el Cardenal Theatino Iuan Pedro Garrapha, Napolitano de nacion, y Arçobiſpo de Napoles, era Papa. Y aunque a muchos ſeles hazia duro creerlo, toda via fue verdad. Hizoſe la coronacio el Domingo, ſiguiente a veynte y ſeys de Mayo, con grandiſſima ſolennidad y regozijo: y en ella tomo el Electo por nombre Paulo, y es el Quarto de los deſte nombre. Fue ſiempre Paulo Quarto dēde ſu mocedad muy recogido y honeſto, y de vida exemplar, y muy reformada: y con el miſmo continente perſeuero toda la vida, haſta que fue Papa de edad de mas de ochenta años. Fue tanto ſu recogimiento, que ſiendo Arçobiſpo de Tieti, renuncio la dignidad: y en vida de Clemente Septimo eſcogio vida ſolitaria, y ſe hizo Ermitaño. Y algunos dizen que fue monge de Sant Benito: y affirman que tomo el habito de aquella ſancta Religion en el Monaſterio de Sant Seuerino de Napoles. Y ſi es anſi, como lo oy a perſonas de mucha authoridad, que affirmauā auerlo oydo a Folengio monge Caſinenſe al qual embio el miſmo Paulo Quarto a viſitar a Eſpaña los Monaſterios della auran ſido treynta y ocho los Pontifices deſta Orden de Sant Benito, aunque otros dizē que fueron quarenta y ſeys. Y porque ningun encareſcimiento que ſe haga en alabāça del ſanctiſſimo inſtituto de viuir en Religion, puede ygualar conlo que ſe deue, pareſce q̃ porvia de recapitulacion y epilogo en eſta materia, no ſera fuera de propoſito poner aqui breuemente vn Catalogo de los Pontifices de eſta ſagrada Religion: y vna breue memoria del abundantiſſimo y nobiliſſimo fructo q̃ ha produzido eſta precioſiſſima plāta. Los Pōtifices ſon los ſiguiētes. S. Gregorio I. ſanctiſſimo Doctor de la Igleſia. S. Bonifacio IIII. Sant Adeodato. Sant Agatho I. Sant Benedicto II. Sant Sergio I. S. Iuan VI. martyr. Sant Gregorio, II. Sant Gregorio III. Sant Zacharias V. Stephano III. Leon III. Sant Stephano IIII. Paſcual I. Valentino I. Gregorio IIII. Sant Leon IIII. Stephano. VI. Iuan IX. Syluestro II. Sergio IIII. Iuan. XIX. Stephano IX. Alexandro II. Sant Gregorio VII. Victor III. Vrbano. II. Paſcual II. Gelaſio II. Caliſto II. Anaſtaſio IIII. Hadriano. V. Gregorio VIII. Clemēte III. Celeſtino V. Benedicto XII. Clemente VI. Vrbano V. Algunos quitan a Gregorio IX. del qual algunos dudan ſi fue Monge de Sant Benito. Verdad es q̃ quando fue electo, aunque era Cardenal eſtaua recogido en el eſtrechiſſimo monaſterio d̃ la Camaldula de la miſma orden. Sin eſtos Pōtifices que ſin contradiction poſſeyerō la ſilla Pontifical, vuo tambien otros Pontifices que dexado el Pontificado ſe metieron Monges en eſta ſancta ordē, como Cōſtantino II. y Chriſtophoro I. en el monte Caſſino, y Gregorio XII. en el monaſterio de Ancona, con los quales y otros que yo no aure viſto deuen de cumplir otros Scriptores el numero de los quarenta y ſeys. Si cōtamos los años que cada vno deſtos Pōtifices tuuo la ſilla Romana, parecera ſer verdadera la comun perſuaſion que tiene por coſa cierta, que la Igleſia de Dios eſtuuo en manos de Monges de Sant Benito interpoladamente, que aſſi ſe ha de entender, mas de trezientos años. Aduierto aqui donde ſe dixo en la vida de Iuā XXII. que ha auido dos mil Cardenales deſta orden ha de dezir dozientos, que fue yerro de la impreſſion: y en la vida de Conſtantino I. en la hoja 163. dixe que el glorioſo Sant Roſendo auia florecido en aquel tiempo conforme a vn original que vue el qual eſtaua errado enel numero de los años, por que no floreccio ſino en el año de noueciētos y quarenta, como parecio por los priuilegios de la caſa de Celanoua donde el fue monge y Abbad. Sin los Pontifices y Sanctos varones y Doctores nombrados, parece tambien auer tenido el habito de Sant Benito doze Emperadores: los quales voluntariamente dexaron el Imperio y profeſſaron eſta Sancta Religion, y murieron en ella. Los quales ſon Anaſtaſio. II. Theodoſio. III. Michael I. Lothario vn Emperador de los Vulgaros. Hugo Michael. IIII. Emanuel. Alexio. Iuan Eunucho. Conſtan-

Paulo. 4. Napolitano. Coſtumbres de Paulo. Quarto.

stãtino Cesar. Ha auido tãbien mas deveynte Reyes, sin otros muchos Emperadores y Reyes q̃ depuestos del Imperio tomaron este Sancto habito. Fuera desto, son tantos los hijos d̃ Emperadores y Reyes, Duques, Condes, y otros Principes professos de esta Sancta Religion que seria muy largo de cõtar. Ha auido assi mesmo muchas Emperatrizes, Reynas, y muchas monjas Sanctas, y muy doctas, como muestrã los libros que dexaron escriptos. Parece tambien auerse conuertido a la Fe Christiana, o reduzidose a la Catholica Iglesia Romana por industria y diligencia de Sanctos Martyres monges de Sant Benito mas de veynte y quatro reynos y prouincias. Entre las quales con razon nuestra España pues estãdo tan inficionada de la Secta de Arrio, fue reduzida a la Fe Catholica, con la doctrina del gran Leandro Arçobispo de Seuilla, y con la sangre del glorioſissimo Martyr Vicente Abbad del monasterio de Sant Claudio d̃ Leon, donde el mismo Sant Leandro, dizen que fue professo: todo lo dicho se puede ver claramente en la Historia que poco tiempo ha compuso en Toscano Fray Pedro Calzola y Monge de la abbadia de Florencia: la qual tenemos abreuiada en Latin con algunas addiciones en vnas tablas que compuso el Padre Fray Francisco Yuañez, a la qual historia y tablas me remito en todo lo dicho. Protestando que ninguna cosa he hecho de mejor gana en esta Historia, que loar y engrandescer esta y todas las demas religiones que ninguna dellas ay q̃ no merezca summo loor y encarecimiento, por el grandissimo fructo que dellas y de cada vna dellas vemos que se ha seguido y sigue enel mundo cada dia. Diole despues Paulo Tercio, a Garrapha vn capello y hizo le tornar a tomar el Arçobispado de Thieti, y despues el de Alba, y vltimamente vino a ser Obispo de Hostia, y Velitre, y Decano del Collegio, y ala postre Arçobispo de la ciudad de Napoles donde nacio. Guardo tan perpetuamente la seueridad y sembiante triste, graue, tetrico, y entonado, que por marauilla se dexaua ver en publico: y todas las vezes q̃ salia de casa, yua en coche, o en litera, cerrado que nadie le podia ver. Y assi auia muchos que con auer estado hartos dias en Roma, no le conoscia de rostro. Su vida y conuersacion, mientras viuio en menor Fortuna, fue tan exemplar y reformada, que por excellencia, todas las vezes que algun Clerigo se auentajaua, en dar de si buen exemplo, le llamauã en Roma, y aun fuera della, Theatino. Y porque los Clerigos de quien el se seruia, y con quien se acompañaua, trayan el mesmo habito y semblante q̃ oy traẽ los Religiosos de la Compañia de Iesus, de aqui se le pego a nuestro Español Ignacio, y a sus discipulos, el nombre que no se les caera tan ayna, de llamarse, como comunmente los llama el vulgo Theatinos, auiendo los de llamar Iesuytas, o de la Compañia de Iesus. Toda esta seueridad, y reformacion que Paulo quarto auia guardado por todo el discurso de su vida: mudola luego q̃ se vio Papa. No porque hiziesse cosa deshoneſta, ni de mal exemplo en sus costumbres, sino porque luego abrio la puerta a los otros tratos, y entretenimientos que se vsan en las casas y Cortes de los grandes Principes, sin mostrar singularidad, ni esquiuez ninguna, admitiendo todas las conuersaciones, que se vsan en Palacio. Y anssi, hizo el dia de su coronacion vno de los mas sumptuosos banquetes que se auian visto en Roma muchos años atras. Luego comenҫo a mostrarse agradecido a los que le fauorecierõ para el Pontificado. Mudo casi todos los officios. Principalmente metio en su casa, y en el primero lugar en todos los negocios, a Carlos Garrapha, su sobrino, hombre bullicioso y poco digno, por sus costũbres, de que vn hombre tã virtuoso como lo era el Pontifice, le hõrasse tanto ni hiziesse del tanto caudal, que le diesse comó le dio luego, su capello. A otro sobrino dio le el Condado de Mentorio, y despues el Señorio de Paliano, con titulo de Duque. Finalmente, en el tratamiento de su casa y persona, mostro Paulo gran Magestad, y quien antes le conoscia, y sabia la manera de su seruicio y vida a penas podia creer q̃ fuesse Paulo Quarto, el que poco antes auia sido Cardenal Theatino. Muchas particularidades pudiera dezir aqui que passarõ en esta election, pero dexo las por no me detener mas. Basta dezir, que se hizo harto contra voluntad de todos los Imperiales, porque sabian bien, que auia de contradezir

Theatinos por que se llamarõ Iesuytas.

Cardenal Garrassa.

Empera dor, y Francia.

zir las cosas del Cesar, como aquel q̃ por los tumultos de Napoles, en que sus deudos auiã sido culpados, y Carlos foraxido, auia el estado y estaua en desgracia del Emperador, y aun le auiã sido secrestados los fructos del Arçobispado de Napoles. Y cierto no se engañarõ nada, porque en ninguna cosa pudo despues cõtradezir al Cesar, y al Rey don Philippe su hijo, que no lo hiziesse: como lo veremos adelante con breuedad. Engañaronse con Paulo todos los Cardenales, porque como le tenian por tan modesto, y humilde, no pensaron que tuuiera tanta authoridad. Mas venido al negocio mostrose tan estraño, que affirman que estuuo sentado en la silla para q̃ le adorassen, sin leuantarse della, mas de treynta horas, porque supo que le faltauan dos o tres votos para ser legitima su eleccion. De donde se puede tomar exemplo, de quan difficultosas son de menospreciar las honras y estados deste mundo, aun de los muy perfectos y buenos: y quanto mayor difficultad es, sufrir la buena que la mala Fortuna. Pero con todo esso, no se deuen de passar en silencio dos cosas muy buenas que quiso introduzir, si pudiera salir con ellas. La vna, que no vuiesse regressos ni expectatiuas en los beneficios, que nunca las consintio. Y la otra que mando, y puso lo en execucion, que todos los Religiosos, que por Breue, o dispensaciõ, de los Pontifices sus predecessores auian dexado el habito de sus Ordenes, se tornassen a sus Monasterios, con todo lo que fuera dellos auiã adquirido. Y anssi vimos a muchos tornar a la obseruancia, harto de mala gana. Aunque presto se boluieron al siglo, quanto passo aquella Era, y vino otro Pontifice que torno a dispensar con ellos.

Del fin que vuo la guerra, entre el Emperador y el Rey Henrico de Francia. Y de la memorable cession que hizo el Emperador Carlos Quinto de todos sus Reynos, y del Imperio. Y de su muerte del mesmo Cesar. §. I.

Fin delas guerras entre el

AVian estado, por todo el inuierno del año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, hasta la Primanera del de cincuenta y seys los exercitos del Emperador y del Rey de Frãcia en sus estancias: durãdo toda via entre los Principes, el odio y competẽcia. Mas luego q̃ abrio el tiempo, tornaron a poner sus gentes en campaña. Passaron algunas cosas de poca importancia, hasta que vinieron los Campos a juntarse, cerca de la villa de Rẽtin, con tanta determinacion, que se tuuo creydo por muy cierto que se rompiera de aquella vez vna batalla, la qual no pudiera dexar de ser muy sangrienta y reñida. Porque de la vna y dela otra parte no faltauan animo y fuerças y determinacion. El Rey Henrico Segundo, parecia que auia de ser el que la acometiesse, assi porq̃ tenia mas gentes y mejor aparejo, como porque desuyo solia ser amigo de semejantes cosas, y su edad, y spiritu feroz le combidauan a ello. El Emperador estaua solo, y desapercebido de gentes, y sobre todo fatigadissimo, y poco menos que impotente, por sus continuas indisposiciones. Pero con todo esso del animo no le faltaua: y puesto q̃ se tenia creydo, que no seria el el primero, que presentasse la batalla, toda via estaua determinado de no la rehusar siendo le dada para ello alguna buena occasion, de parte del enemigo. El Rey de Inglaterra Don Philippe, quãdo supo la necessidad y peligro en que estauan las cosas del Cesar su padre embio de Inglaterra con toda la priessa possible, casi todos les caualleros, y personas de cuenta q̃ seguian su Corte, y auian passado cõ su Magestad de aca en España. Estando pues assi los dos Campos bien juntos, y teniendo se creydo que cada hora el Frances auia de venir a presentar a los nuestros la batalla, plugo a Dios, que sin saber se porque, ni entẽderse la causa que para ello tenia, el Rey Henrico leuanto su Campo, y se comenҫo a retirar hazia su tierra. Lo qual visto por su Magestad, pareciendole que bastaua para satisfazer a su honor, que se vuiesse el enemigo retirado, acordo dexarle yr: y sin proseguirse mas d̃ la vna ni dela otra parte en la guerra cada vno holgo de despedir sus gẽtes. Y mouiendose tratos de paz, sin difficultad ninguna vinierõ todos enella, y se vino a concluyr, a satisfacion de todas las partes en fin del mes de Septiembre, deste mesmo año de mil y quinientos y cinquenaaa ta

Universidad de Deusto
Biblioteca

ta y cinco. Desta manera se puso por entōces fin ala cōtiēda, y quedo la Christiandad en paz y sossiego por algunos dias, ā q̄ por entōces el Papa Paulo IIII. mostro tener cōtentamiento: aunq̄ poco despues, se turbo esta paz: como luego lo veremos.

Perdida de Bugia

En los mesmos dias, que en Flandes se assento la paz que acabo de dezir, recibio la Christiandad, vn daño no poco importante, alo menos para España fue harto grande perdida. Porque el Rey de Argel puso cerco sobre la ciudad y puerto de Bugia con mas de cinquenta mil hombres, de tal manera la fatigo por algunos dias, ganando primero el Castillo Imperial, cuyo alcayde era Don Pedro de Peralta, y despues el Castillejo de sobre la mar, que Don Alonso de Peralta, cauallero de Medina del Campo, y Capitan dela guarnicion de aquella plaça, auiendo suffrido siete dias de bateria en el Castillo grande y vn brauo assalto que se le dio dia delos Sanctos Cosme y Damian a veynte y siete de Setiembre, al fin se vuo de dar a partido, cōtra el parecer de Luys Godinez cauallero de Valladolid, que pocos dias antes auia llegado alli con orden de su Magestad para visitar aq̄lla plaça, y tomar a Dō Alonso residencia. Entregosele al Rey Moro la fuerça, con cōdiciō que dexasse salir libres a todos los Christianos, que serian poco menos de mil y quinientas personas, gente inutil lo mas della. Pero despues el moro faltādo su palabra, como es costumbre de semejantes barbaros contētose con dar libertad a don Alōso a Luys Godinez con otras ciento y doze personas las que menos vtiles le parecieron. Entrose Bugia por los Infieles, a veynte y ocho dias del mes de Setiembre. Saqueo se la ciudad, y pusieron la los Moros por tierra, teniendo creydo que no la podrian defender. Perecio esta noble ciudad, para grande daño de las costas de España, quarenta y siete años despues que la gano delos Infieles el Capitan Pedro Nauarro. Vinose Dō Alonso de Peralta a Medina del Cāpo, y Luyz Godinez a Valladolid, harto tristes. Acusoseles luego ante los Alcaldes del Crimen de Corte, diziendo que se auian rendido con facilidad, saluando solas sus personas. Y despues de disputada su causa con toda deliberaciō y acuerdo, Don Alonso fue condenado a muerte, y la sentēcia se executo enel en la plaça de Valladolid, adonde le cortaron la cabeça en vn cadahalso Lunes a quatro dias del mes d̄ Mayo, del año siguiente de mil y quinientos y cinquenta y seys. Luys Godinez presentose en la carcel, y dio buenas desculpas, y por esso no padescio semejāte pena. Fue su prision harto larga, pero constando que quāto en el fue auia resistido la entrega de Bugia, luego en muriendo don Alonso, se le dio a el por carcel la posada del corregidor de Valladolid. Adonde antes que se acabasse de ver su negocio, le dio vna enfermedad de que murio, en el mes de Nouiēbre del año adelante de 1557. Pronunciose la sentēcia despues de su muerte, y fue dado por libre, sin que su fama ni sus bienes padiessen pena ninguna, Segun que de todo esto yo tuue certificaciō, por q̄ todos estos negocios passarō por las manos de Aloso de Illescas mi hermano, como ante Scriuano Real, el qual anduuo muchos dias por ordē delos Alcaldes auerigūado la verdad, q̄ es la q̄ tengo dicha. Eran tantas y tan cōtinuas las indisposiciones d̄l Cesar Inuictissimo Carlos Quinto, q̄ cō no tener mas q̄ 55. años de edād, estaua de todo punto priuado d̄las fuerças corporales, y tā trauado de pies y manos, delos grādes dolores, que muy amenudo le causauā la gota, y otras passiones ordinarias causadas de sus immēsos y cōtinuos trabajos, q̄ no solamēte le teniā impotente para exercitar las cosas de la guerra, y otras donde se req̄ria su presencia y trabajo corporal, mas aū enlas d̄la paz y gouernaciō de sus muchos reynos y prouincias, le era necessario faltar muchas vezes. Por lo qual, no por culpa suya, sino por no poder mas, muchos negocios padeciā d̄trimēto: y muchos delos q̄ cō su Magestad veniā a negociar, gastauā primero sus hazied̄as, y personas q̄ pudiessen despacharse de la corte Imperial. Cōsiderando pues el Inuictissimo y Maximo Cesar las muchas faltas y grandes incōuenientes q̄ de su impotencia se esperauā seguir en la gouernaciō de sus tierras, y del Imperio: y teniēdo bien conocido el mucho valor y alta virtud del Rey su hijo, Principe nuestro, y su heredero vniuersal, y entendiendo quanto mas aparejados eran los veynte y ocho años de

Año. 1555.

de edad verde y robusta de su hijo, que no sus canas y cuerpo ya cansado, para tomar sobre los ombros la trabajosa carga del gouernar, vino en vno delos mas heroycos y altos consejos que jamas principe ni Rey ninguno imagino. Con el̄ qual echo el sello a sus esclarescidas hazañas, y acabo de lleuar a todos los Emperadores passados la gloria y premio q̄ por las heroycas virtudes se deue alos q̄ siguen el camino del cielo. Auiēdo primero cōmunicado su determinacion y consejo con los tres sus carissimos y muy amados hermanos el Rey Dō Hernando, y las Sereniss̄imas Leonor, y Maria Reynas de Francia y Vngria, quiso hazer solēniss̄ima cessiō y renunciaciō de todos los reynos y señorios, los q̄ d̄ sus padres heredo, y el auia cōquistado cō su felicidad en su vnigenito hijo, el Rey dō Philippe, y dexar el Imperio libremente a su hermano q̄ ya como vimos, era muchos años auia electo Rey de Romanos. Estando pues su Magestad en Bruxelas, dia señalado de S. Simon y Iudas, a veynte y ocho dias del mes de Octubre, del año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, despues de auer celebrado capitulo con los caualleros del Tuson. Cuyo primer fundador fue Philippo el bueno Duque de Borgoña, el qual puso señalado numero de treynta y vno caualleros, y el mesmo Carlo. V. siendo de diez y seys años le auia crecido hasta cinquenta y vno, en otro capitulo que entonces se celebro: hizo juntar los procuradores de todos los Estados de Brabante y Flandes, y delas demas prouincias de aquella corona. Y puesto en vna silla alta, enla sala grande de Palacio, y teniendo al vn lado ala Reyna Maria y al otro al Rey su hijo, y al Duque de Saboya su sobrino, el presidente de Flandes hizo a todos los Estados vn solenne razomiēto. Enel qual en suma dixo. Que auiēdo su Magestad visto y cōsiderado muy bien, las muchas faltas que sus indisposiciones cada dia le hazian hazer, y los daños que se esperauan seguir a sus subditos, el auia determinado dias auia de descargarse de todos aq̄llos Estados. No para holgarse ni deseāçar, sino por darles otro mas sano, y mas robusto señor, que los pudiesse con mas cōmodidad defender de sus enemigos, y mantenerlos en paz y en justicia. Que no pensasse nadie q̄ aquella determinacion suya, era subita, y acelerada, porque cierto venia d̄ muchos dias atras. Y que si hasta entonces, la auia differido no auia sido por otra causa mas de porq̄ auia querido ver y prouar por experiēcia, si su hijo era tal que sin escrupulo se le pudiesse encomendar el gouierno de sus Estados. Pero que ya que con el fauor de Dios, se tenia entendido del, que sabria y querria mātenerlos en justicia: y que para ello no le faltarian fuerças, consejo, y sana voluntad, no queria dilatar mas esta su deliberacion, pues via que en lugar de vn Principe viejo, enfermo, y tan impedido qual el lo era, les daua a su hijo, sano, moço virtuoso y Catholico Christiano. Y que assi queria renunciarle alli luego aquellos Estados. Por tanto, que les pedia le tuuiessen y recibiessen de buena gana por su Señor: que de su parte el les asseguraua, que les seria muy buen Principe. Que les rogaua muy encarecidamente, le fuessen buenos, y obedientes subditos, como lo auian sido a el hasta alli. Y sobre todo los encargaua, fuessen obedientes a la Iglesia Romana y se abraçassen con la Religiō que sus passados auian guardado, sin dar oydos a nueuas opiniones: pues vian los grandes inconuenientes y males, que las prouincias sus comarcanas auian padecido, por solo auerse querido apartar del comun sentido y parecer de la Iglesia Catholica. Acabado que vuo el Presidente su platica, comēço el Cesar otra mas breue y compendiosa: y con su natural grauedad, y con vna magestad estraña dixo estas palabras. Yo quisiera, hijos mios dexaros en mas quietud y sossiego d̄l que yo veo que os queda. Y ansi lo he yo procurado con todas mis fuerças, mas no ha dado lugar a ello la inquietud y ambiciō delos Franceses vuestros vezinos. Veo me inhabil para gouernar, y māco d̄ mi persona para assistir a vuestra defensa. Quād̄o tuue salud y fuerças, hize lo que pude, como sabeys. Agora que con los trabajos passados me he hecho impotente para suffrirlos por venir, pareciome daros a mi vnico hijo, tal qual le conoceys. Cōfio en Dios q̄ os sera buen Principe, y que por su buena vēntura, os defendera de vuestros enemigos, y os hara señores de quien pensare sugetaros. Quarenta años enteros, ha q̄ os gouier-

Renūcia cion del Empera dor, en su hijo.

Notables palabras del Cesar.

Universidad de Deusto
Biblioteca

no lo mejor q̃ yo he sabido y podido. Destos trabajos, y de auer passado tãtas vezes la mar, y de tantos caminos y jornadas como he hecho, por Francia, Italia, Aphrica, y Alemaña, tengo tan poca salud como veys. Si yo porfio, a querer os gouernar aprouechar se han nuestros enemigos de mis enfermedades. Mejor es que yo os ponga en mano de quien las tendra mejores q̃ yo para defenderos. Pido os muy de veras por amor de Dios, seays constãtes en la Religion, y obedientes a la Iglesia Romana y a vuestro Principe. Guardaos delos malos vezinos que teneys. Dios me es testigo, que jamas moui guerra ninguna si no prouocado, y con grandissima causa. A mi Dios pido, juzge entre mi y mis enemigos, si he sido en estoruar la paz publica. No piẽse nadie que dexo estos trabajos por buscar salud, ni larga vida, sea larga o corta la q̃ me queda, como Dios lo ordenare, sino dexo los, por no hazer mas faltas delas hechas en todo. Perdonadme, hijos mios por amor de Dios, los descuydos, y faltas que la flaqueza humana, y mis indisposiciones me auran hecho cometer en el gouierno destos vuestros Estados. Fueron tantas en este pũto, las lagrimas del Pijssimo Cesar, y de todos los que presentes estauã, que cierto fue vna de las mayores demonstraciones que se vieron jamas. Y despues que por vn gran rato vuieron todos llorado, torno su magestad a su platica, y dixo. Sabe Dios hermanos mios, q̃ dissimulo harto, delo mucho q̃ siento, el dexaros: porq̃ me aueys sido muy buenos vassallos y amigos. En mis necessidades siempre me socorristes, cõ vuestras haziendas y personas. Dios quede cõ vosotros, q̃ yo no puedo dexar de passar en España por la muerte de la Reyna mi señora, q̃ como sabeys, es fallecida pocos meses ha. Leuanto se luego vn Procurador delos Estados, y respondio en nombre de todos, diziendo en subsũcia. Que todos teniã grãdissimo sentimiẽto, y dolor de su cession y partida: puesto que davan infinitas gracias a nuestro Señor, y asu Magestad por la merced que les hazia, en dexarles tal Señor como era el Rey su hijo. Pero que con todo esso supplicauan asu Magestad les dixesse, si le hazia hazer esta mudança alguna necessidad, tal q̃ la pudiessen ellos remediar. Que si assi era, no la hiziesse, sino q̃ antes les mandasse, porque no dudarian de seruirle con sus haziendas, hijos y mugeres antes lo rescibirian en mucha merced. Que entendiesse su Magestad, que el sentimiento que en ellos via alli, no era la metad delo que interiormente sentian. Para fundamento de lo qual, traxo muy muchas y muy concluyentes razones, encareciendo mucho la gran prudencia y valor con que les auia gouernado, y los muchos trabajos que le auian visto padecer por su conseruacion y salud. Vltimamente, dixo, que pues ya su Magestad estaua resoluto en hazer la renunciacion, y passarse en España le supplicauan mandasse al Rey su hijo assistiesse personalmente con ellos, todolo que mas le fuesse possible: porque con su presencia se consolarian, del dolor grande que la ausencia de su Magestad les auia de causar. Passaron aqui, de vna parte y de otra, algunas replicas. Leuanto se luego en pie, el Rey don Philippe, y dixo a su padre, que por ninguna manera el acceptara la merced que su Magestad le hazia sino fuera entendiendo que assi conuenia para su salud y contentamiento. Porque de la ausencia de su Magestad se le representauan muchos inconuenientes: y el mayor de todos auia de ser, el auer de correr tras su Magestad, y de procurar de imitar sus altas y heroycas grandezas. Mayormente no le teniendo cerca, para poder aprouecharse de su consejo, assi en la paz como en la guerra. Pero que toda via, pues assi asu Magestad le auia parecido, el procuraria con su buena voluntad y con tal exẽplo, forçarse a imitarle en algo: aunque le parecia cosa impossible. Que siempre tendria el cuydado nẽcessario, de dar de si todo contentamiento a sus subditos. Y pondria toda diligencia en que fuessen bien gouernados, y defendidos, como su Magestad veria. Y porque su Alteza no sabia muy bien la lengua Flamenca, cometio sus vezes a Monsiur de Arras. El qual tomo la platica, y satisfizo a todos los Estados, de lo q̃ auia q̃ dezir. Puso se luego en pie, la Reyna Maria, que auia tenido muchos años el gouierno de aquellas tierras y dixoles, que tuuiessen creydo della, q̃ todo el tiempo q̃ los auia gouernando, lo auia hecho contra su voluntad, mas por hazer lo q̃ su Magestad le mandaua

mãdaua, q̃ por gana q̃ tuuiesse de occuparse en negocios, q̃ cõuenia mas a otros, q̃ a su persona. Que bien entendia, q̃ por ser ella muger auria hecho muchas faltas, queles pedia muy de veras la perdonassen. Y q̃ se q̃dassen a Dios, porque ella tenia determinado de passarse en España, a seruir y regalar asu Magestad. Hecho esto luego se hizierõ las solẽnidades y cerimonias dela renunciacion. El Rey recibio la inuestitura y titulo de los Estados: y puso de su mano en el gouierno por su lugarteniente al Duque de Saboya su primo. Poco despues desto, como las enfermedades de su Magestad yuan cada dia de mal en peor viendo ya que de todo punto estaua impotente para poder regir las Prouincias y Reynos que le quedauan, determino despojarse de todo punto.

Año. 1556. Y en diez y siete dias del mes de Enero del año siguiẽte de mil y quinientos y cincuenta y seys, hizo enel mesmo Rey su hijo solẽne renunciacion de todos los Reynos y señorios que le auian quedado, sin dexar para si solo vn palmo de tierra. Y luego alli en la misma villa de Bruxelas, en el Parq̃,

Renunciaciõ del Imperio renuncio en el Rey de Romanos don Hernando el Imperio Romano: que no le quedaua otra cosa. Escriuio a los Electores, y Estados del Imperio, rogandoles le recebiessen dẽde luego por su Emperador dela misma manera q̃ le recibirã si por su muerte vacara el Imperio. Lo qual se hizo assi como su Magestad lo ordeno: y dende entonces començo don Hernando a vsar officio de Emperador. Pocos años despues fue electo Rey de Romanos, Maximiliano su hijo, Rey de Bohemia, yerno del mesmo Carlo V. Detuuose su Magestad en Flandes por todo aquel verano, hasta que al Agosto siguiente se embarcaron el y sus dos hermanas, y tomarõ puerto enla villa d Laredo en España, en principio del mes de Setiembre. Fuese el Catholico Emperador a recoger al Monasterio de Iuste, enla Vera de Plazencia, por ser aq̃la tierra templada, y de buen ayre para sus enfermedades.

Fernãdo I. Emperador. Maximiliano rey de Romanos.

Muerte del Emperador Carlos 5. Estuuo haziendo Sancta y religiosa vida, en compañia de los frayles Hieronymos que alli habitan, gozando de quietud y reposo, deshuiado de negocios y triumphando del mũdo, y desus põpas, cõ harto mayor gloria q̃ quando triuphaua de sus enemigos. Fue cierto esta determinacion dl Inuictissimo y Maximo Carlo Quinto la mayor de sus hazañas: y por consiguiente excedio en ella a todos los Emperadores passados, assi Christianos, como Gentiles. Merece por ella eterno loor y gloria immortal, pues cõ tan increyble magnanimidad pudo menospreciar el mayor estado de quantos a la sazon auia enel mundo. De muchos Principes y Reys leemos q̃ renunciaron sus estados, vnos en sus hijos, como fueron Ptolomeo En Egipto, Ariobarzanes en Capadocia, Seleuco en Syria. Otros los dexaron libremẽte a sus amigos, como Diocleciano, y Maximiano. Y otros como Lucio Sylla, los echaron en la plaça, para q̃ los tomasse quiẽ quisiesse. Pero aunque nuestro Christianissimo Cesar, tuuo muchos a quiẽ imitar en lo que hizo, a ninguno imito en las causas que le mouieron a hazerlo. Porque Ptolomeo y los otros dos sus vezinos, hizieronlo de puro amor de sus proprios hijos y porque como eran tiranos y gente nueua, temieron que si esperauan a hazer Reys a sus hijos despues de muertos ellos, no dexarian los estados muy seguros. Diocleciano rehuso la carga por holgar, y por echar de si la molestia delos negocios, y puso el mundo en terminos de que por poco se perdiera, por auerle dexado el. Maximiano dexo el Imperio de malagana, tornarale a tomar si pudiera. Lucio Sylla mas tuuo gana de mostrarse animoso, poniendose a peligro de ser injuriado de tanta multitud de gentes como del auian recebido injurias y malas obras, que modesto ni menospreciador de los estados, y de la potencia que por tan violentos medios auia conseguido. Nuestro Serenissimo Carlos, ni se mouio adar a su hijo lo que le dio, porque le queria mucho, aunque le amaua estrañablemente, ni por asseguarle los Reynos, que bien seguros se les dexara cõla muerte ni por huyr la carga y pesadumbre de los negocios, ni de mala volũtad, ni por fuerça, ni tãpoco por vana gloria y presumpcion: sino solo por el bien publico, y porque temio que sus indisposiciones, y sus pocas fuerças no fuessen causa de algun gran mal en el mundo. Hazaña cierto digna, de quiẽ auia hecho tãtas q̃ por ellas auia merecido el renõbre de Maximo. Y si hasta entonces auia sido mayor

que ninguno de sus anteceſſores,en eſta tan eſtraña liberalidad ſe ſobrepujo a ſi meſmo y acabo de llegar ala cumbre dela gloria y magestad a que la virtud puede leuar a los hõbres en eſta vida. Y moſtro por la obra, quan bien le quadraua la deuiſa que tomo dela dos Columnas de Hercules,con la letra,*Plus vltra*,pues cõquiſto nueuas tierras, y paſſo con el ſeñorio y con las hazañas,adelante de donde haſta alli otros auian llegado. Por eſtos tan excellentes paſſos,es d creer q̃ alcanço la gloria y bienauẽturança enel cielo. Porque todo el reſtante de la vida,que fuerõ poco mas de dos años,lo gaſto en aquel monaſterio en exercicios ſanctos y virtuoſos. Paſſo deſta vida eſte famoſiſſimo principe a veynte y vno d octubre, de 1558. años auiẽdo cincuenta y ocho y ſiete meſes q̃ naciera. Quedarõ deſte Inuictiſſimo Emperador tres hijos legitimos,el rey dõ Philippe ſu primogenito,la Emperatriz doña Maria,muger del Emperador Maximiliano Segundo, y la Princeſa doña Iuana, viuda del Principe de Portugal. Dexo aſſi meſmo por ſu hijo natural, auido ſegun fama, en vna generoſa Señora de nacion Alemana,al excellentiſſimo don Iuã de Auſtria,cuyas eſclarecidas coſtumbres,y verdaderamente Real ingenio y virtudes, mueſtran bien la heroyca ſangre donde deſciende. Crioſe eſte ſingular Señor, debaxo dela tutela y guarda del fideliſſimo caualliero Luys Quixada. El qual por orden del Ceſar, que haſta en eſto quiſo guardar ſu honeſtidad, le tuuo ſecretamente, y en baxo eſtado,en vn lugar ſuyo en tierra de Cãpos,por toda la vida de ſu padre. Dedonde le traxo a la Corte del Rey ſu hermano,luego en muriẽdo el padre. Y alli lo vemos tã querido de toda la caſa Real,y de todos eſtos Reynos,quanto lo merece ſu ſingular inclinacion:las gracias de ſu naturaleza excellentiſſimas que en el reſplandecen,y la buena memoria de tal padre. He querido poner aqui eſtas coſas d Carlos.V.y ſu glorioſa muerte,por dar lugar alo poco q̃ nos queda de dezir,para poner fin ala Hiſtoria.

Deuiſa dlas dos Colũnas tomo Carlos.5

Dõ Iuã de Auſtria.

Muertes delas dos Reynas Leonor y Maria.

En el miſmo año y caſi en los miſmos meſes, falleciẽrõ tambiẽ las dos Sereniſſimas Reynas Leonor y Maria ſus hermanas,la vna en la villa d Cigales,y otra jũto a Badajoz,viniẽdo d Portugal de ver ala infãta ſu hija. El año de mil y quiniẽtos y cincuenta y ſiete,en el mes de Abril,auia muerto el Rey don Iuan Tercero de Portugal,murio en Lisboa de edad de cincuenta años,auiendo reynado treynta y cinco. Succedio le ſu nieto don Sebaſtian niño de tres años, hijo del principe don Iuan ſu hijo,y de la Princeſa doña Iuana hija de Carlos.V. Viue oy eſte Rey con grandes mueſtras de Religion,y magnanimidad,como deſcendiente de tales padres.

Muerte del Rey dõ Iuan Tercero de Portugal.

Del ſucceſſo de las

guerras que tuuierõ entre ſi el Papa Paulo Quarto,y el Rey Philippo de Eſpaña. Y el miſmo Rey con Henrico Rey de Francia. §. 11.

IVego que por la ceſſion y renunciacion que de ſus Eſtados y Reynos hizo el Ceſar enel Rey ſu hijo,comẽço el Rey don Philippe a tratarſe, como ſeñor abſoluto de las tierras de ſu padre, deſſeando quedar deſoccupado para mejor poder continuar el remedio de las coſas dela Religion, anſi en Inglaterra, como en otras algunas tierras del Eſtado de Flandes,holgo de cõfirmar y approbar la nueua paz q̃ con el Rey de Francia ſe acabaua de capitular. Para mayor ſeguridad de lla,vinierõ los dos Principes a cõcluyr vna nueua tregua por cinco años,cõ ciertas cõdiciones. Con la qual quedo la Republica Chriſtiana en todo ſoſſiego y paz. Pero eſta tranquilidad que parecia que auia de durar muchos años,vino a turbarſe dentro de pocos meſes, por vna cauſa no penſada, y por donde nunca nadie pudiera imaginar. Porque quien auia conoſcido la manſedũbre,religion,y recogimiẽto del Põtifice antes que lo fueſſe,no pudiera creer que en ſu tiempo auia de començar la turbacion y deſaſſoſsiego del mũdo. En lo qual no ſe le ãde dar a el la culpa,ſino alos deudos q̃cõſigo tenia: porq̃ como el Cardenal Garraffa, y el Cõde de Mõtoro,q̃ deſpues por la priuaciõ de Marco Antonio Colona,ſe llamo Duque de Paliano,y los demas ſus parientes teniã freſca la memoria dlas paſſiones q̃ auiã tenido cõ el Ceſar,comẽçarõ luego a moſtrarſe

Tregua entre Eſpaña y Francia.

moſtrarſe ſus enemigos,y procuraron alterar el mũdo,por ver ſi pudriã quitar a nueſtro Rey el Reyno de Napoles. El principio deſtas diſſenſiones naſcio,de q̃ el Põtifice,por algunas cauſas que para ello deuio de tener,propuſo vn edicto,por el qual mãdo,q̃ para cierto dia pareciеſſen en Roma perſonalmente todos los Señores Feudatarios de la Igleſia:y qualquiera perſona lega, de qualquier eſtado o condicion q̃ fueſſe, que en alguna manera tuuieſſe tierras o alguna coſa temporal dela Igleſia. Acudieron luego a Roma muchos Señores cõmarcanos,a reconoſcer eſte vaſſallaje al Põtifice, y a recibir nueuas inueſtiduras,y confirmaciõ deſus Feudos. Solo Marco Antonio rehuſo de yr,temiẽdo no ſe le hizieſſe alguna fuerça. Y no ſe teniendo por ſeguro en ſus tierras,acordo ponerſe en ſaluo,y fueſſe a meter en Napoles. El Põtifice procedio luego por ſus cenſuras cõtra Marco Antonio, y priuole de todas ſus tierras,con el rigor poſſible,haziẽdo gracia dellas a ſus deudos proprios. Como Marco Antonio ſe vio aſſi deſpojado,acudio luego a quexarſe al Rey Dõ Philippe q̃ eſtaua en Flandes,ſuplicando le fueſſe ſeruido de tomarle debaxo de ſu amparo,y de ſer buen medianero cõ el papa,para que le reſtituyeſſe ſu haziẽda. Pareciole a ſu Mageſtad juſta la demanda de Marco Antonio:y penſando poder acabar con ruegos,y con blandura,lo que pudiera pedir por armas,embio a ſuplicar al Pontifice por medio del Marques de Sartia don Fernan Ruyz de Caſtro,que ala ſazon eſtaua Embaxador del Rey de Eſpaña a cerca del Pontifice,tuuieſſe por bien de reſtituyr a Marco Antonio Colona ſus tierras, y perdonarle ſi en alguna coſa le auia offendido. Hizo el Marques eſta embaxada con toda la prudencia y moderacion poſſible. Mas el põtifice,o por mejor dezir los ſobrinos q̃ le mandauã,dieron por reſpueſta q̃ Marco Antonio,era vaſſallo dla Igleſia,y auia ſido rebelde a ſus mandamiẽtos:y como tal eſtaua juſtamẽte caſtigado. Y q̃ la cauſa perteneſcia al conoſcimiẽto del papa,y dlla el era el Iuez,y no tenia a quiẽ ni para que dar cuenta de lo hecho. Por tanto, que el Rey haria bien,en no ſe fatigar pidiendo lo que ni entendia hazer el Pontifice, ni tenia por que vſar de manſedumbre con vn vaſſallo tan deſobediente. Replicoſe a eſta tan reſoluta reſpueſta por parte del Rey. Y de lance en lance vino el negocio a parar en guerra deſcubierta. Eſtos deſabrimiẽtos del papa con el Rey venian de mas atras, y ya los auia entendido el Marques dende el principio del Pontificado de Paulo Quarto:porque paſſaua aſſi. Que teniendo en Ciuita vieja dos muy buenas Galeras el proueedor de Lombardia, hermano del Cardenal de Sancta Flor:y auiendoſe dado orden por medio del Cardenal, y del meſmo Embaxador,que ſe paſſaſſen al ſeruicio del Rey don Philippe (porque antes el Prior ſeruia con ellas a Frances) el Papa recibio deſto grandiſſimo deſabrimiento, y puſo en priſion al Cardenal,y nunca le quiſo dar libertad,haſta que las Galeras bolvieron a Ciuita vieja: lo qual ſe hizo por el temor que ſe tuuo del peligro del Cardenal, que ſe tuuo creydo que le coſtaria la vida. Entendio en hazer bolver eſtas galeras dõ Rodrigo de Caſtro,hermano del meſmo Marques (que agora es digniſſimo Arçobiſpo de Seuilla) el qual fue a Napoles por la poſta, porque otras dos perſonas principales que auian ydo,no auian podido mouer al Principe Andrea Doria, ni a Don Bernardino de Mendoça (que gouernaua aquel Reyno por el Duque de Alua) a que las entregaſſen. Pero al fin fue tanta la induſtria y diligencia de Don Rodrigo, que las Galeras bolvieron,y Alexandro Sforcia hermano del Cardenal preſo,las metio en Ciuita vieja harto de mala gana,y no lo hiziera, ſi Don Rodrigo no le repreſentiera el peligro grande del Cardenal,y la ſed que los ſobrinos del Papa tenian de hallar occaſion como matar al Cardenal,por heredar el oficio de Camarlengo,y otros beneficios q̃ tenia:y tambien porque aſſi ſe lo eſcriuio el miſmo Prior ſu hermano, cuyas eran las Galeras: las quales como fueran entregadas al Caſtellano de Ciuita vieja, luego el Cardenal fue puеſto en libertad, aunque con harta negociacion, y de alli adelante comẽço luego el Marques a conoſcer en el Papa y en ſus deudos, gana de romper con el Rey don Philippe,porq̃ el Cardenal Garraffa traya tratos con Franceſes,para hazer con ellos la liga que luego ſe hizo,y comẽço de hazer gẽte cõtra Marco Antonio

Colona en lo publico, aunque su principal fin era tomar al Rey descuydado, y quitarle el Reyno de Napoles. Lo qual como viesse el Marques de Sarria, suplico al papa no hiziesse gente por que necessariamente la auria d̃ hazer el Rey, por la practica comũ que se tiene de hazer la en Napoles siempre que el Papa la haze, para assegurar sus tierras del reyno que cõfinan con las de la Iglesia. Y como el Cardenal proseguia en su proposito, luego en Napoles se començo a leuantar gente, de q̃ el papa se turbo, y trabajo con el Marques q̃ negociasse con don Bernardino q̃ deshiziesse su Cãpo, prometiẽdo hazer lo mismo el en sus tierras. Embiose otra vez a este negocio a Napoles al mismo don Rodrigo de Castro, y por su negociacion cesso el bullicio de la guerra, y el papa con gran dissimulaciõ mostro contẽtamiento, y mando que se prosiguiesse en el hazer de la gente. Entonces trato de veras de aliarse con el Frãcer, pero con todo esso no lo pudierõ los suyos dissimular tanto, q̃ no lo entẽdiesse el Marques. El qual despachõ luego a don Rodrigo, con el auiso de lo que en Roma passaua, al Rey que estaua en Flandes, y por la relacion de don Rodrigo se començo a rõper la guerra, hasta que el Duque de Alua (que a la sazõn era Virrey de Napoles) se puso en Campo formado encima de Roma. Tomo a Velitre, Tibuli, y Hostia. Y si como procedia con respecto, y para solo hazer al Pontifice venir a lo bueno, quisiera proceder con determinacion, es muy cierto que pudiera entrar a Roma, y saquearla, y aun prender al Papa. Pero su Magestad del Rey (teniendo al Põtifice el respecto y reuerencia que por su sacro sancta dignidad se le deuia) siempre mandaua a sus gentes, se viuiessen cõ la moderacion y miramiento que conuenia, sin que se diesse occasion al mundo, de murmurar del exercito Español, de que no acatauan ala Iglesia, como fieles y Catholicos Christianos. El papa Paulo, viẽdo se oprosso, y con vna guerra sobre si qual el no penso poder remediar, no por esso perdio el animo ni aun quiso arrestrar a pedir la paz. Antes mostrando mas esfuerço, y porfia d̃ lo que su edad y habito pedian, no dexo de aparajarse a la defensa, pensando poder salir con la victoria, y aun passar en el negocio tan adelante que priuasse al Rey de hecho y por fuerça delos Estados y Reynos de Napoles y Sicilia. Ante todas cosas hizo su processo contra el Rey, priuandole por sentencia del Feudo que tenia de aquellos Reynos. Y publicãdo por toda la Christiandad grandes quexas de los Españoles. Embio a pedir socorro al Rey Henrico de Francia. El qual pareciendole aquella buena coyuntura, y honesta color para romper la tregua que poco antes acabaua de assentar con el Rey don Philippe) al principio no hizo mas que embiar en socorro del Pontifice a Monsiur de Guisa. Auiendo primero requerido por sus Embaxadores al Rey, que restituyesse al Pontifice las tierras que le tenia tomadas, y alçasse la mano de perseguir la Iglesia. Dio el Rey a esto sus desculpas, y Guisa prosiguio en la guerra contra el Duque, metiendose en Roma, para defensa de aquella ciudad, y de la persona del Pontifice. La qual no estaua poco a peligro, si enlos nuestros vuiera tanta gana de offenderle, como auia occasion cada dia de hazerlo. Estuuieronse con esto suspensos los negocios entre los dos Reyes Don Philippo, y Henrico Segundo, por todo el año de mil y quinientos y cinquenta y seys, sin que se tratassen al descubierto como enemigos. Porque nuestro Rey no queria que por su parte se rompiesse la tregua, ni se rompiera tan ayna, si el Frances no tentara de tomarnos de sobresalto. Pero no lo pudo hazer a su saluo, porque el Rey siempre viuia en esto muy a recaudo: teniendo por cierto lo que fue, que Henrico queria aprouecharse desta Occasion. Vispera delos Reyes del año de mil y quinientos y cinquenta y siete, el Almirante d Francia, General del exercito del Rey Henrico (pensando tomar desapercebidos a los nuestros) fue sobre Duay, vna villa muy importante de Flandes, Succediole tan mal esta jornada, que boluio (como dizen) las manos en la cabeça. Quedo el Rey Don Philippo tan resabiado deste salto, que determino romper la guerra muy de proposito. Y para ello junto luego vn muy poderoso exercito de gente Española, Flamenca, y Alemana, con muy escogida caualleria. Entre tanto que se aparejaua lo necessario para la guerra, entendiẽdo que para

Mõsiur d Guisa

Año. 1557.

Guerra entre España y Francia.

ra remedio de las cosas de Inglatrra, era menester su presencia, passose a ella en el mes de Março deste año. Y en quatro meses solos que alla se detuuo, a cabo con los Ingleses que rompiessen guerra contra el Frances. Hecho esto, tornose a Flandes, y tãbuena maña y diligencia se dio, que quando vino el mes de Agosto, ya tenia en Campaña vn muy gruesso exercito. La primera cosa que hizo, fue sitiar la villa de Sant Quintin en Picardia, donde estaua el Almirante de Francia. Vino luego a socorrerle el Conde stable con la flor de la caualleria Francesa. Tuuo harto mejor ventura en meter a los cercados el socorro, que no en la retirada: porque ala buelta que ya se boluia con 17. mil infãtes y 5. mil cauallos, salierõ cõtra el como siete mil cauallos Herruelos, y Borgoñones, y con ellos algunos Españoles, y de tal manera se vuieron con los enemigos, que mataron delos Frãceses poco menos de diez mil. Fueron presos el Cõdestable, y vn hijo suyo, y otros muchos hombres de cuenta. Ganose esta notable jornada dia de Sant Lorenço, a diez dias de Agosto, deste año de cinquenta y siete, y en reconoscimiento dela victoria el Catholico Rey Philippo, hizo voto de edificar vn sumptuosissimo Monasterio, en honra del glorioso Martyr Español Sant Lorẽço. El qual voto comenco a cumplir poco despues de llegado en Espaũa, leuãtãdo el superbissimo y verdaderamente Real edificio que agora se labra, junto ala villa del Escurial, en las faldas de la Montaña q̃ parte a Castilla la vieja del Reyno de Toledo, a siete leguas d̃ Madrid, y dos d̃ Guadarrama. Es monasterio de la Orden de S. Hieronymo, y llamase Sant Lorenço el Real. A dõde el Rey don Philippe se piensa que eligira su sepultura, y la de sus mayores de la casa de Austria. Para encarecer la Magestad y magnificẽcia del edificio, las muchas riquezas que se le dan, y han de dar para su dotacion, las muy ricas joyas, ornamentos aderecos del culto diuino, las piedras de gran precio, y cosas de Oro, Christal, Iaspe, y otros riquissimos metales, y las tablas d̃ admirable artificio que se lleuan alli cada dia, y se presume sele daran en lo por venir, seria menester vn tratado particular. Basta dezir, q̃ la sumptuosidad traça y riquezas del Monasterio, corresponden a la grãdissima potẽcia, cõsumadissimo ingenio, y Christianissimo zelo, y deuocion de quien se haze. Y soy cierto que quien le viere acabado, vera que no se encarece aqui tanto como merece. Lo que mas alegre hizo la victoria fue, que no murieron delos nuestros veynte personas. Era capitan general desta jornada el Duq̃ de Saboya Sabido estebuẽ successo, vino el Rey al Cãpo, y cõ su venida se apreto el cerco de tal manera, q̃ despues de algunas cosas de poca importancia que passaron, la villa de Sant Quintin se batio, y se le dio assalto, con tan buen successo, que se entro, y se saqueo sin remissiõ ninguna, prendiendo al Almirante que la defendia: que no faltaua mas paraque que dasse en poder de nuestro Rey casi toda la flor de Francia. Entrose S. Quintin a veynte y siete dias del mismo mes de Agosto. Rindiose de ay a poco vna fuerça que se dize Cathellet, y luego Han, despues que los naturales le auian puesto fuego. En Han reparo nuestro Campo para fortificarse: y porque ya el inuierno venia cerca, y no auia Campo de enemigos con quien prouar ventura el Rey se fue con todo el suyo a Flãdes, cõ intẽciõ de tener el inuierno en Bruxelas. Entre tanto el Rey d̃ Francia embio a mandar a Monsiur de Guiza, que dexada la guerra de Italia (que toda via duraua con el Papa) se passasse a defender lo de Picardia, como lo hizo. En estos dias murio en Bruxela don Hernando de Gonçaga, famoso Capitan, y antiguo seruidor del Cesar, de quien arriba se ha hecho menciõ muchas vezes.

Don Philippe gano a Sat Quintin.

Batalla los Franceses vẽcidos.

El año siguiente de cincuenta y ocho, en medio del inuierno, en el mes de Enero, el Rey de Francia cõ muy buen exercito fue a poner cerco sobre la villa de Cales. Tomo la por trato, y luego destruyo a Guins otra fuerça harto importante. Tomo despues a Theonuila, junto a Lutzemburg, adõde en vn assalto murio el brauo Capitã Pedro Strozi, de cuyas hazañas arriba se hã visto algunas. Murieron alli tantos hombres de cuenta, que el Rey Henrico, no se pudo alegrar mucho con la victoria. No le dio gusto al Rey don Philippe tampoco la muerte de Pedro Strozi, porque poco antes auia el en Roma tratado con el Marqs de

Universidad de Deusto
Biblioteca

de Sarria, por medio de dõ Rodrigo de Castro su hermano del Marques, de passarse a su seruicio, y el negocio estaua ya tan adelãte, que si saliera Pedro Strozi de aquella batalla, se passara a nuestro Campo dentro de pocos dias, segun que de todo esto yo tuue relacion muy particular del mismo dõ Rodrigo, por cuyas manos passaua este negocio. Lo qual hizo que el Rey don Philippe se apressurasse, y tornasse a leuantar su Campo. Pero por mucha priessa que se dio, antes que pudiesse ponerse con el en Campaña, Monsiur de Thermes, General de Francia, entro por la parte de Cales en los Estados de Flandes, y passando por encima de Graueling hẽ, sin tocar en ella (como se tenia creydo q̃ tocara) passo a Dunkercke, y y quemola. Hizo lo mismo de Bergas, y Anscote, villas de a cada mil casas. No le dexo caseria en toda la comarca dellas, que no la saqueo y quemo. Quiso cõ esto Thermes retirarse a Francia, y quãdo penso boluer, ya don Luys de Carnajal tenia puesta en tierra cierta gente que auia llenado en sus nauios. El Conde de Egmõdt Capitan de nuestra caualleria, y otros algunos Capitanes de infanteria Española, estauan metidos en Graueling hen: y como supieron q̃ Thermes bolnia, salieron de alli, y alojaron en el camino por donde sabian que auian de passar, poniendo a sus espaldas a Frãcia, y necessitando al enemigo a venir a batalla. Peleose porfiadamente por algunas horas y al fin quedo por los nuestros la victoria. Fue preso Monsiur de Thermes con la mayor parte de su gente, y murieron mas de mil y quinientos hombres. Acaescio esta presa en el mes de Iunio de cinquenta y ocho. Luego el Agosto siguiente salio el Rey don Philippe en Campaña con hasta quarenta mil infantes, y diez mil caualios, y fue a ponerse junto a Dorlan. Saho luego tambien el Rey de Francia con y gual poder, y vino a tomar alojamiento a quatro leguas de nuestro Campo: adonde estuuierõ algunos dias sin hazer cosa muy importante, mas que algunas escaramuças de poco momento, hasta que se retiraron sin venir a romper. Porque las aguas del Otoño casaron de tal manera, que la guerra no se pudo proseguir. Lo que mas hizo cessar la porfia del vno y del otro Campo, fue que ya la guerra de Roma estaua concluyda, y el pontifice auia venido a concordia con el Rey don Philippe con tan auentajadas condiciones para el pontifice (cõ auer sido prouocador de la guerra, y vencido) como si fuera vencedor, y prouocado. En lo qual el Catholico Rey mostro su santo y filial zelo para con el papa. Y el mismo pontifice (acordãdose del officio y lugar que tenia) se metio de por medio entre los dos tãpoderosos principes: y por su mãdado el Cardenal Garraffa fue a Flandes, y començaron a mouerse tratos de paz, despues que en lo de Lombardia el Duque de Sesa, don Gonçalo Hernãdez de Cordoua, nieto del Grã Capitan, auia ganado algunas fuerças del Frances en el Piamonte. Andando se tratando la paz, murio en Inglaterra la Reyna Maria muger del Rey don Philippe. Succedio en su lugar Isabella hermana suya, que oy viue. Murieron tambien en los mismos dias entrando el año de cinquenta y nueue, dos Reyes de Dinamarcha, el vno Christierno, que por muchos dias auia estado preso, el otro Christiano su successor y Erderico que fue el que le prendio le acabaua de dar libertad. Succediole Fredorico su hijo, moço muy valeroso, y de grandes esperanças. Finalmente el Papa Paulo cargo la mano en concordar las competẽcias entre los Reyes, mandando primero que por toda la Christiandad se hiziessen processiones y Ledanias, para rogar a nuestro Señor, fuesse contento de traer a los principes a verdadera paz y charidad Christiana. Y cõcedido indulgẽcias y priuilegios spirituales, a todos los q̃ bõ deuocion se occupassen en oraciones y ayunos, para alcãçar de nuestro Señor esta gracia. Y plugo a su diuina magestad, que la paz vniuersal se viniesse a concluyr en principio del año siguiente de 1559. con estas condiciones entre otras. Primeramente, que todas las capitulaciones antiguas entre los Reyes vsadas, se guardassen, oluidando los vnos y otros injurias, y reconciliandose muy de veras los coraçones, sin rastro ninguno de rencor, y enemistad, como a verdaderos Christianos cõuenia. Item, que los dos de comun acuerdo, y voluntad, attendiessen de alli adelãte en la conformidad, y vnion de la Republica Christiana, procurãdo para ella la Reassumpcion

Otra victoria d Espaõles. Año. 2558.

Paz entre el pay el Rey de España.

Paz entre Francia y España.

Isabela Reyna d Inglaterra.

Año. 1559. Cõdiciones de la paz.

sumpcion del Concilio vniuersal, como vltimo remedio de semejantes desordenes. Que se restituyessen el vno al otro las fuerças y plaças que se auian tomado. Que los subditos de cada vno de los Reyes gozassen desta paz libremente: y se restituyessen los vnos a los otros lo robado y ganado en la guerra. Y finalmente, que a la Infanta doña Cathalina, hija dela Reyna doña Leonor, se le diesse libremente lo que por el testamento del Rey Francisco se le deuia. Assento se tambien a los principios, q̃ la Princesa Doña Isabel, hija mayor del Rey Henrico, casasse con el Principe don Carlos, hijo vnigenito del Rey dõ Philippe. Mas despues (porque la paz fuesse mas firme) vinieron a resoluerse, en que las bodas se hiziessen cõ el mismo Rey. Y assi se effectuo despues el año siguiente de sessenta. Porq̃ sus Magestades se casaron en Guadalajara con harta fiesta y pompa real. Concertose tambien casamiẽto entre el Duque de Saboya y Madama Margarita donzella, hermana del Rey Henrico, con trezientos mil ducados de dote, y que se le restituyessen todos los pueblos que antguamente fueron del Estado de Saboya, y Piamonte, reteniẽdo el Rey de Frãcia en si cinco fuerças Principales, hasta que del matrimonio vuiessen hijos. Las fuerças fueron. Turin, Pignarolo Thisna, Quier, y Villanoua. Y para seguridad de la restitucion destas, que tuuiesse el Rey don Philippe en su poder la ciudad de Asti, como en rehenes. Entrarõ en esta paz vniuersal casi todos los Principes d̃ la Christiandad: cõuiene a saber, el Sũmo Pontifice, el Emperador y sus hijos, los Electores del Imperio, y todas las ciudades y Estados obedientes a la Sede Apostolica Romana, el rey de Frãcia con sus hijos, y con la Reyna de Scocia su nuera muger de Francisco su hijo mayor d̃l Rey: los reyes d̃ Polonia, Portugal y Denamarca: los Duques de Saboya, Lotharingia, y Venecia con su Senado, y los Duques de Mantua Ferrara, Florẽcia, y Parma, con los Cardenales sus hermanos: el Duque de Vrbino, y las Republicas de Genoua, y Luca: Marco Antonio Colona, Paulo Iordano Vrsino, y todos los Marqueses, y Condes de Italia: los Cãtones Catholicos de Suyços, la Reyna Isabel viuda de Iuan Sepusio, y Stephano su hijo Rey q̃ se llama de Trãsyluania. Publicose esta tãdesseada paz, a cinco de Abril de mil y quinientos y cincuenta y nueue, en la villa de Bruxelas. Diuulgose por toda la Christiandad, con grandissimo contentamiento y alegria de todo el mundo. El que mayor gozo y contentamiento della sintio, fue el Rey Henrico, no tanto por auer puesto fin a vna guerra tan peligrosa para el (y por auer cobrado tãtas personas principales de su Reyno como le amã sido presas en ella) como por ver que de vna tan reñida guerra, salia su casa y familia tan acrescentada, q̃ nuestro Serenissimo Rey quisiesse casarse con su hija mayor, y hazerle tan immortal fauor, que no se desdeñasse de ser yerno y verdadero hijo, de quien poco antes auia sido tan aspero enemigo. Este casamiento fue lo que mas en Francia se regozijo, con diuersas maneras d̃ fiestas y representaciones. Mas como quiera que en esta vida no ay cosa segura, y como dize Seneca, el dolor y deleyte y plazer andã a la par, fue nuestro Señor seruido (por su occulto juyzio) que el Rey Henrico hallasse la muerte en las mesmas fiestas de donde pensaua sacar recreaciõ, y contentamiento. Y fue assi, q̃ auiendo el ordenado vna Iusta copiosissima para regozijar la paz, y la buena nueua del matrimonio d̃ su hija, tomola gana de salir a justar. Y queriendo prouar sus fuerças cõ vno delos caualleros q̃ justauan fue su desgracia que auiendo ya el rõpido muchas lanças cõ diuersos caualleros, y no auiendo de correr mas de aquella, en la postrera lança salio a justar Monsiur de Lorges, Conde de Mongomeri, Capitan de su guarda. El qual le hirio en el pecho de tal manera, que vna raja de la lança desenlazo el yelmo del Rey, y se le entro por el ojo derecho: de q̃ vino a morir dentro de diez dias. Murio a diez de Mayo de mil y quinientos y cinquenta y nueue, no sin grande, y acerbissimo sentimiento y dolor del Rey su yerno, y de toda la Christiandad. Por q̃ cierto falto enel Rey Henrico vn muy Catholico y valeroso Principe. Y si el viuiera no vuieran succedido en Francia los desastres y calamidades q̃ auemos visto enella. Culpan le mucho al Rey en esta desgracia, que fue porfiado y demasiadamente amigo de su paracer. Porque affirman, que la Reyna

Casamiẽto tercero d̃l rey dõ Philippo.

Paz vniuersal.

Muerte desastrada d̃l rey Henrico 2. de Frãcia.

su

su muger le rogo encarecidissimamente, q̃ no saliesse a justar. Y con todo esso nunca se pudo acabar con el que no justasse. Y cierto es assi que los grandes Principes no se deuen exercitar en semejantes fiestas, porq̃ como dize Petrarcha en vna Epistola. La justa es exercicio d̃ caualleros particulares, porque no tienen en que mostrar sus fuerças y destreza sino en aquellos, y va poco q̃ mueran en ella: y no de Reyes, de cuya vida pende el bien de la Republica, y cada dia pueden manifestar su real animo en cosas de veras. Dexado a parte, que siempre la justa fue burla pesada, y como dezia Gemes el Turco, para guerra de veras es poco, y para guerra fingida, sobra de burla. Succedio en el reyno de Francia por muerte deste desgraciado Rey, su hijo mayor Francisco, que poco antes se auia casado con la Reyna de Scocia. Logrose tan poco en el reyno q̃ dentro de dos años vino a morir, de muchas y muy cõtinuas enfermedades q̃ tenia.

Francisco Segũ Rey de Francia.

Dexo el reyeno a Carlos el Noueno, de edad de diez y siete años, debaxo dela tutela y gouernacion dela Reyna Catharina de Medici su madre. Por muerte de Carlos Succedio su hermano Henrico. II. que oy viue. Quatro, o cinco meses despues q̃ murio el Rey Hẽrico, partio de Flandes el Rey dõ Philippe, dexando sus tierras encomendadas a diuersos Principes, y a Madama Margarita Duquesa de Parma, hermana suya: y con prospero viento passo en España, adõde se ha detenido hasta oy, gouernando sus reynos en paz y justicia: lo qual le conceda nuestro Señor que pueda hazerlo muchos años.

Carlos 5. Rey de Francia.

Henrico 2. Rey de Francia.

De algunas cosas notables que acontecieron en la Christiandad, dende el año de mil y quinientos y cincuenta y seys, hasta la muerte del Emperador Carlos. V. §. III.

Nota.

ES cosa muy aueriguada, y auemos la visto proua da por muchos exẽplos, que importa mucho mas que los consegeros del Principe sean buenos, q̃ no que lo sea el. Por que si el Principe (aunque sea malo) no tiene ministros malos q̃ pongan en execuciõ los malos propositos del Rey, pocas vezes viene a padecer la Republica, lo que padesce quando los ministros son malos, aũque no lo sea el Rey aquien siruen. Y si alguna vez se pudo esto verificar en alguno delos Pontifices, fue muy notorio en el Papa Paulo Quarto, cuya vida vamos escriuiendo. Porque cierto, sus costumbres por toda la vida fueron inculpables. Y si despues que alcãço la dignidad Pontifical, se hizo alguna cosa digna de reprehension, la culpa della no la tuuo el sino el Cardenal Garrafa su sobrino, y el Duque Paliano, y el Marques de Bellamonte tus deudos, que le trayan engañado: y le traxeron (como dizen) al retortero, hasta que plugo a Dios que cayesse en la cuenta dela maldad, con que le hazian estos malos hombres desuiar del camino de la rectitud y justicia. Al fin, quando entendio que le engañauan, luego los echo de su casa, y les quito la priuança, y los officios q̃ les auia dado. En viendose solo, y sin tan malos consegeros, començo de hazer cosas de muy buen Pontifice. Particularmente, attendio luego a remediar lo mejor que pudo, las cosas de la Religion en las partes adonde la secta Lutherana no estaua tan introduzida, que no se pudiesse esperar remedio. Despacho sus Embaxadores al Rey de Polonia, pidiendole muy de veras, no permitiesse en su reyno, la Communion *Sub vtra que Specie*, que la yuan recibiendo en algunas ciudades del. Recibio el Rey de buena gana los Embaxadores, y puso la diligencia que pudo en remediar este daño aunq̃ no creo que lo pudo hazer como quisiera. Y porque aquella gente perdida, y toda otra qualquiera nacion, que con diabolica porfia quisiere sustentar aquel dañado articulo de la Communion debaxo de entrãbas species (diziendo que no basta comulgar con solo el cuerpo, sino se recibe la sangre) quiero poner aqui vn milagro estraño, que acontecio no ha muchos años en Polonia, en vn lugarejo que se llama Saquezeto, en el Obispado de Posnera. Vna mala hembra Dorothea Lazeca (Christiana en el nombre, y peor que Infiel en las obras) estuuo algunos dias en seruicio de vn Judio que se dezia Bisheim. El qual la solicito

Embaxada Paulo 4. al Rey de Polonia.

Milagro en Polonia.

cito muchas vezes, con grande importunidad prometiendo de pagarse lo muy bien: y la rogo, que quando la Pascua fuesse a comulgar cõ los otros Christianos, guardasse la Hostia, y se la traxesse. Hizo se Dorothea bien de rogar, pero al fin vino a prometer que lo haria, si le dana su amo vna saya de grana, guarnecida de seda. Con este cõcierto, salio la maluada muger, vn dia de Pascua Florida del año de mil y quinientos y cinquenta y seys, de casa su amo, y fuesse a comulgar a vn lugarejo alli cerca, sin auerse primero confessado, ni hecho penitẽcia desus peccados. Puesta delante del sacerdote entre otros muchos que comulgauan, saco el Sãctissimo cuerpo de nuestro Señor de la Boca, y con la mejor dissimulacion q̃ pudo, embolulo le en vn pañizuelo, y dio la buelta para su casa. En llegando dio se le al Iudio, cobrando primero el precio que tenia con el concertado. El perfido Iudio, muy gozoso con tan buena compra, embio a llamar a otros tres Iudios amigos suyos, que se dezian Michaleto, Sacao, y Iosepho. Todos quatro assi juntos, tomaron el Sanctissimo Sacramento, y lleuaronlo a su Synagoga, y alli con grandissimo regozijo començaron de hazer le escarnio, y de vituperarle. Hasta q̃ vno dellos tomo vn cuchillo y le dio vna y muchas vezes cõ la pũta, como q̃ le queria matar. Y plugo a nuestro Señor, mostrar la verdad deste sacro sancto mysterio del Altar, de tal manera, q̃ delas mesmas heridas y golpes salieron muchas gotas de viua sangre: tanto que corria hilo a hilo de la Hostia. Los Iudios attonitos de tan gran milagro, cogierõ la sangre cõ vna cuchara, y hinchieron della vn vaso de vidrio, el qual despues se hallo en su poder. No quiso nuestro Señor, que tan abominable osadia, como la destos peruersos fuesse secreta: porque sin saberse como, vino a descubrirse la verdad de lo que passaua. Y auiendose primero hecho diligentissima examinacion, fueron conuencidos del delicto, y quemados publicamente la maluada Dorothea, y su amo el Iudio Bisheim por mãdado del Rey de Polonia Ladislao. Fueron tambien condenados a muerte vn hijo deste Iudio, que auia tenido amores con la Dorothea, y tenia vn hijo enella. Cõ el murieron tambien el Iosepho, y Sacao. El Michaleto huyo, y no pudo ser auido. Supose despues por verdad, quando la mala de Dorothea venia con el Sanctissimo Sacramento hurtado, salieron a ella ciertos perros bien mansos al camino: y por poco la comieran a bocados, si no la valieran vnos pastores.

Es cosa esta muy sabida y aueriguada en Polonia, y muchos de los Hereges que no auian hasta entonces creydo en el articulo de la Communion, conforme a la costumbre de la Iglesia Catholica, se conuertieron y cayeron en la cuenta, con solo ver que de la Hostia consagrada auia salido tãta sangre. Pareciendoles (y muy bien) que pues en la forma y especie del pan ay sangre tambien como en el caliz, no ay para que porfiar por comulgar con la del vino. Pues no se toma mas con entrambas especies, que con la vna sola. Acaescio a tan buena coyuntura en aquella tierra este milagro, que obro infinito en ella la embaxada que digo que embio alla para este efecto nuestro Pontifice Paulo Quarto deste nombre. Bendito sea nuestro Señor, que aunque somos malos, nunca dexa de mostrarnos con estas y con otras semejantes señales, el desseo muy grande que tiene, de que nos saluemos, y de que los ciegos y errados bueluan al camino de la verdadera Religion.

Despues que (como ya vimos arriba) el Emperador Carolo Maximo de gloriosa memoria, vuo renunciado el Imperio en el inuictissimo Rey de Romanos don Hernando su hermano, el mayor cuydado, y diligencia que al nueuo Emperador le quedo, fue de concordar estas dissensiones de la Religion en los estados de Alemaña, y en todas las tierras del Imperio. Porq̃ puesto que la rayz y principio de todos los errores auia nacido de la falsa y pernicios doctrina del falso y obstinado Martin Luthero, eran tantos y tan atroces los arroyos que desta principal heregia se auian apartado, que ya se hallauan Hereges muchos tan disformes, y enemigos entresi, que no tienen tanto odio ellos todos alos Catholicos, como en particular se aborrescen, y se contradizen vnos contra otros. Los Hereges que menos desuiados estan del verdadero camino de la verdad, son

Diuersidad desetas entre los Hereges.

(go-

Universidad de Deusto
Biblioteca

(como ya eſta dicho) los que profeſſan la confeſſion Auguſtana. Llamanſe los Proteſtantes. Y pareceles que cumplen cõ ſus conſciencias, entre tanto que les corre el Interim, el qual les durauа haſta q̃ por el Concilio vniuerſal, ſe determinaſſe lo que auian de creer. Creen y tienen eſtos Proteſtantes lo que no quiſieron cõfeſſar delos veynte y vn articulos que ſe propuſieron y ſe diſputaron enla ciudad de Auguſta, el año de mil y quinientos y treynta. En eſto ſe affirman: y no ha auido orden de ſacarlos de alli: porque con ello viuen vida holgada y ancha: que no buſcan otra coſa. Auiendo pues el Ceſar procurado por muchas vezes el Concilio (atento que por las guerras que acabo de contar entre los Reyes de Eſpaña, y Francia, y el Pontifice, no auia lugar ni cõmodidad de que el Cõcilio ſe tornaſſe tan preſto a proſeguir) tomo ſe por medio razonable, que ſe juntaſſe Dieta en Ratisbona. Iuntaronſe los eſtados con el Emperador don Fernando el año de mil y quinientos y cinquenta y ſiete, por el mes de Março. Los proteſtantes pidieron, que pues el Concilio general no ſe hazia, que ſe hizieſſe vn Concilio Nacional, o Prouincial, de ſola la nacion Alemana, a donde ſe determinaſſe la verdad delos Articulos q̃ eſtauã por declarar. Via bien el Ceſar, el peligro q̃ corria la verdad, ſi ſe ponia en manos de ſola la nacion Alemana: y deſpues de bien mirado lo que conuenia, dio por ſu reſoluta reſpueſta alos Eſtados, que no trataſſen de Concilio Prouincial, porq̃ coſas tan arduas como las que ſe auiã de aueriguar, no ſe podian determinar ſino por toda la Igleſia vniuerſal. Y paraque enel entretanto que Dios traya el tiempo y commodidad paraque el Concilio ſe pudieſſe proſeguir (como en Trento ſe auia ya por dos vezes començado) ſupieſſe cada vno como auia de viuir, quiſo que ſe nombraſſen perſonas tales quales cõuenia que fueſſen: y que aquellas diſputaſſen amigablemẽte del medio que ſeria bueno tomarſe en eſta parte. Y porque no pudieſſe auer alguna deſorden (mientras determinaua quien ſerian los colloquutores) mandoſe por decreto Imperial, que nadie violaſſe la confeſſion Auguſtana, como coſa, que aunq̃ mala ſe podia tolerar, mejor que otros deſatinos delos Hereges. De los quales vnos ſe llamauan Sacramentarios, otros Hoſiãdriſtas, Flacianiſtas, Muncerianos, Anabaptiſtas, Adamitas, Stebleros, Sabbatarios, Clancularios, Manifeſtarios, Demoniacos, Condormientes, Einſantes, Georgianos, Mandaniſtas, Polygamiſtas, Significatiuos, Tropiſtas, Energicos, Metamorphiſtas, Confeſſioniſtas, Infernales, Antinomos, Amſdorfianos, Caluinianos, Anticaluinianos, Mayoriſtas, Veſianiſtas, Adiaphoriſtas, Antidiaphoriſtas, y otros ſemejantes portentos de ſectas, que todos han naſcido como cabeças dela ponçoñoſa hydra Lutherana. Concluyoſe con eſto la Dieta de Ratisbona, y luego ſe nombraron perſonas para la diſputa, Diſputa en Vormes. Iuntaronſe en Vormes el meſmo año de cincuenta y ſiete. No vno enla junta mas que Catholicos de vna parte, y proteſtãtes dela confeſſion Auguſtana dela otra. Porque alos Sacramentarios, y a todos los demas Sectarios que acabo de dezir, como a gente notoriamente ciega y engañada, no ſe les dio audiencia, ni ſe hizo caſo dellos. Entrando enla diſputa, como los Catholicos propuſieſſen los Articulos de la Confeſſion antigua que ſe hizo el año de treynta, luego comenҫo a nacer diſcordia entre los meſmos Proteſtantes: porque aquella confeſſion la tienen ya tan alterada y mudada, que ni ellos ſe ſaben entender, ni ſe pueden dar vado en coſa ninguna cierta. Los Sacramentarios, Zuynglianos, y otros ſemejantes, porfian y quieren hazer entender a todos que ſon ellos tambien delos dela cõfeſſiõ Auguſtana. Los Saxones (que ſos los proprios Lutheranos) aborrecen eſtrañamente alos Sacramẽtarios, porque Luthero (como ya vimos) tuuo paſſiones con Zuinglio cabeça delos Sacramẽtarios, y eſcriuio contra el vn libro. Fue pues tanta la diſſenſion entre los meſmos hereges, ſobre aueriguar qual era la confeſſion Auguſtana, y quales delas ſectas ya dichas ſe auiã de llamar verdaderamente Proteſtantes, q̃ no ſe pudo tomar medio ninguno con ellos. Y al mejor tiempo la ciudad de Vvitẽberga embio a llamar a ſus diputados: y aſſi ſe deshizo la junta, ſin queſe concluyeſſe coſa ninguna importante. Trabajarõ deſpues todo lo vltimo que les fue poſſible los Proteſtantes, por atraer al Ceſar ala opiniõ de los

los dela ſecta y confeſſion Auguſtana, pareciẽdoles, que ninguna coſa para ellos mas neceſſaria podrian grangear, quanto le ſeria authorizar ſu negocio con tener de ſu parte al Emperador. Pero ſu Mageſtad (acordandoſe del exemplo de ſus anteceſſores, y de la conſtancia grande, con que todos ſus progenitores, y principalmente ſu proprio hermano el Emperador Carlos Quinto auian retenido la firme y verdadera Religion, y la Fe dela Igleſia Romana) hizo juntar en Auguſta todos los Eſtados, y Principes dela ſecta y opinion delos Proteſtantes. Celebro con ellos vna Dieta en el mes de Iunio del año de 1559. y en ella ninguna otra coſa hizo, mas que deſengañar a todos los Sectarios, y Proteſtantes, y a todos los hereges de qualquier nombre que fueſſen, y hazerles entender, como ſu vltima deliberacion en eſta materia era, perſeuerar haſta la muerte enla meſma Fe y creencia que todos ſus anteceſſores auian guardado. Y de no ſalir delo que el glorioſo Emperador ſu hermano auia profeſſado, atteniendoſe ſiempre ala determinaciõ y verdadera Fe dela ſancta Igleſia Romana, reconociendola, como a madre verdadera y regla infallible de lo que ſe le deue creer y tener para conſeguir la biẽauenturança. Con lo qual, los Proteſtantes quedarõ harto confuſos, y ſu Mageſtad con titulo y nõbre, entre todos los buenos, de muy catholico, y verdadero Chriſtiano, qual ello era, como conuenia a vn Principe de tan alta y Catholica ſangre, y decendiente de dos las mas Illuſtres familias dela Chriſtiandad q̃ ſon las caſas de Caſtilla, y Auſtria, y nacido en Medina del Campo, adonde beuio la Fe Catholica, entre los macizos Chriſtianos de Caſtilla la vieja.

Dieta en Auguſta Año 1559.

Muere del Conde de Alcaudete.

Pocos dias antes que fallecieſſe el Emperador dõ Carlos, que (como ya dixe arriba) murio enel mes de Septiẽbre, del año de mil y quinientos y cinquenta y ocho, ſuccedio en Africa vna terrible deſgracia. Dõ Martin de Cordoua Conde de Alcaudete, Gouernador y Capitã General dela ciudad de Oran (queriendo hazer algun daño notable alos Infieles, en vengança de vn cerco que el Rey de Argel le auia puesto ſobre ſu ciudad) embio a don Martin ſu hijo a Eſpaña. El qual lleuo en ſocorro del padre mucha y muy luzida gente. Cõ la qual ſalio el Conde de Oran la via de Moſtagã. Metioſe tan inconſideradamente en tierra de ſus enemigos, que con ſolos doze mil hombres, y ocho cientos caualios, ſe hallo cercado y rodeado en Moſtagan de mas de ſetenta mil Moros. Fue tanta ſu poca conſideracion, que contra ſu voluntad de ſu hijo don Martin (que agora ſe llama el Marques de Cortes) pudiendoſe retirar a ſu ſaluo, no quiſo ſino preſentarles la batalla, cõ tanta deſauentaja, que ſin trabajo ninguno fue vencido y muerto, el y la mayor parte delos ſuyos. Los que no murieron fueron preſos ſin faltar vno: y entre ellos el meſmo don Martin, el qual deſpues fue reſcatado. Acontecio eſta deſgracia (que fue vna delas mayores perdidas que a Eſpaña le hã acontecido en grandes tiempos) enel mes de Agoſto del meſmo año de cincuenta y ocho. Y aun oy dezir, que fue parte eſte deſaſtre para apreſſurar al Emperador Carlo Quinto la muerte, que no tardo vn mes entero como eſta dicho.

Del caſtigo notable

que ſe hizo en Caſtilla en algunos Hereges Lutheranos que tratauan de alterar eſtos Reynos ſecretamente. §. IIII.

Caſtigos exemplares en algunos hereges de Eſpaña.

HA ſido tanta la conſtãcia y firmeza q̃ ha tenido ſiẽpre nueſtra nacion Eſpañola, en conſeruar la verdadera y Catholica Religion, que a penas ſe ha viſto en ella herege ninguno (mas que algunos Iudios o Moros, que no han podido oluidar de todo punto ſus antiguas ceremonias y ritos) dende que (como ya vimos) por publico decreto ſe profeſſo la Fe del Concilio Niceno, y dela Igleſia Romana enel Cõcilio Toletano tercero, enel tiempo del glorioſo rey Recaredo. Inquiſicion ay en Eſpaña para caſtigar las heregias dẽde los tiẽpos del Rey Catholico, pero eſſa mas ſe hizo para los tornadizos que Iudaizauan, o hazian la çala, q̃ no para eſtoruar otras heregias, que entonces no las auia. Agora por nueſtros peccados, deſpues que Luthero y ſus ſequaces fueron enel

Universidad de Deusto
Biblioteca

enel mundo, començaron en España a ser castigadas otras heregias mas que la de los tornadizos. Solia en los años passados prenderse y quemarse hereges Lutheranos, qualo qual en España, pero todos los que se castigauan eran estrageros Tudescos, Flamencos, o Ingleses, delos que venia a estos Reynos emponçoñados dela mala secta que alla en sus tierras se predicana. Solian otros tiempos salir a los cadahalsos, y tener Sant Benitos en las Iglesias, gentes viles y de ruyn casta: pero en estos años postreros, auemos visto las carceles, y los cadahalsos y aun las hogueras pobladas d gente de lustre, y aũ (lo que mas es de llorar) de Illustres y de personas que al parecer del mundo en letras, y en vida, hazian ventaja muy grande a otros. El principio deste mal, fue (como el de otros muchos) vn gran bien que nuestros Catholicos principes quisieron hazer a las prouincias de Alemaña, Inglaterra, y a otras semejantes, q estauã fuera del gremio dela Iglesia, lleuando de aca de España letrados y predicadores, para que alla cõ sus predicaciones conuertiessen alos errados al camino dela verdad. Pero fue la desgracia, que desta diligẽcia se saco alla poco fruto, y delos que fueron a dar luz a otros, vinieron algunos ciegos y engañados, o alo menos con ambicion y desseo de ser tenidos por muy mas doctos, y pensando medrar por alli, quisieron imitar alos hereges que en aquellas prouincias dogmatizauã. La causa principal deste daño fue (ami parecer) por que aunque auian sido tenidos en possession de letrados, no lo eran. Delos q̃ tomaron este negocio mas de proposito, fue vno don Carlos de Seso, vezino de Logroño hombre lego y mal sabido, y con el y por su persuasion y mal cõsejo, el Doctor Augustin de Caçalla, predicador del Emperador, delos mas eloquẽtes enel pulpito de quantos predicauã en España, y el Maestro Perez natural de Palẽcia, y otros de menos nõbre. Començarõ Caçalla y otros destos a sembrar su Ponçoña en Valladolid, en Toro, en Palencia, y en otras partes con grãdissimo secreto. Constantino Canonigo de Seuilla, y otros sus sequaces predicaron en Seuilla, y sin ser sentidos por algunos dias, atraxeron con su opinion con halagos y con palabras fingidas y apparentes, muchas Monjas simples, y algunos hombres legos, como fueron el Bachiller Herrezuelo de Toro, Padilla, Sotelo d Çamora, y algunos otros de mas y menos calidad. Y vino el negocio a terminos, q̃ ya tramauan entre si vna terribilissima conjuracion. Tal que si a caeciera a no se descubrir tan ayna (segũ despues se entendio) corria toda España riesgo grãde de perderse. Pero plugo a nuestro Señor de remediar este mal: porque los padres del Sancto Officio dela Inquisicion: assi del Consejo Supremo della, como los de la Inquisicion de Valladolid, Seuilla, Toledo, y de otras partes, tuuieron tanta diligencia, y tan buen auiso, que amataron este fuego antes que se aprendiesse por toda España, como lo hiziera si se descuydaran vn poco. Era presidente del Cõsejo Real y supremo dela santa y General Inquisicion, el Illustrissimo Señor don Hernando de Valdes Arçobispo de Seuilla, y con el eran de su Consejo el Licenciado Christoual Valtodano, Obispo que fue de Palencia que agora es Arçobispo de Sanctiago, y don Sãcho de Cordoua, que murio electo de Auila, y el Doctor Andres Perez, Obispo de Badajoz, y el Licẽciado Diego dlos Cobos. Y en Valladolid erã Inquisidores Ordinarios el Licẽciado Guillelmo, y el Licenciado Diego Gonçalez. Prendieronse con grandissimo secreto, y con singular diligencia en Valladolid, el Doctor Caçalla, con cinco hermanos suyos, y su propria madre. En Toro fue preso Herrezuelo, y otros muchos. En Çamora, y en Pedrosa, muchos hombres y mugeres, Monjas casadas, y doncellas, Illustres, y de mucha calidad. Hizose de sus delictos diligentissima Inquisicion. Auerriguaron las cosas horrendas, que no son para en este lugar. Entre otras cosas parecio por verdad, q̃ en las casas del Doctor Caçalla (que eran junto a Sant Miguel en Valladolid) se hazian de noche conuenticulos, y ayuntamientos Satanicos y abominables, a donde se predicaua la secta Lutherana. Finalmente despues de bien vista y examinada la causa delos presos, en veynte y vn dias dl mes d Mayo, del año del Señor d mil quinietos cinquẽta y nueue en Valladolid, en la plaça mayor della, se hizo Auto publico dla Fe. Salio al cadahalso el doctor Caçalla, y los hueſſos d doña Leonor d Viuero

Don Carlos de Seso heregе Bachiller Herrezuelo heregе.

Doctor Caçalla. herege.

Constantino herege.

Auto de Inquisicion.

uero su madre, y otros dos hermanos suyos, y el Maestro Perez, y cõ ellos hasta treynta personas d lustre. Y auiẽdose leydo las culpas de todos (cõforme al estylo que en esto se suele tener) fueron relaxados al braço seglar, y condennados a muerte de fuego, Caçalla y sus hermanos, el Maestro Perez, el Bachiller Herrezuelo, Sotelo, y otros hasta quinze. Y alos demas se dieron penitencias, conforme a sus delictos. Vuo entre los quemados algunas Monjas, biẽ moças y hermosas: las quales no cõtentas con ser Lutheranas, auian sido dogmatizadoras de aquella maldita doctrina. De todos quinze, solo el Bachiller Herrezuelo estuuo pertinacissimo, y se dexo quemar viuo, con la mayor dureza que jamas se vio. Yo me halle tan cerca del, que pude ver y notar todos sus meneos. No pudo hablar, porque por sus blasphemias tenia vna mordaza en la lengua, pero en todas las cosas parecio hombre duro y empedernido: y que por no doblar su braço, quiso antes morir ardiendo, que creer lo que otros de sus compañeros. Note mucho enel, que aũque no se quexo, ni hizo extremo ninguno con q̃ mostrasse dolor, con todo esso murio con la mas estraña tristeza en la cara de quantas yo he visto jamas, Tanto que ponia espanto mirarle al rostro: como aquel que en vn momento auia de ser enel infierno con su compañero y maestro Luthero. Muy al reues desto murio el Doctor Caçalla: porq̃ despues que enel cadahalso se vio degradado actual mente: con coroça enla cabeça y dogal al cuello, fueron tantas sus lagrimas y tan efficacissimas las palabras de penitencia y arrepentimiento que dixo publicamẽte a grandes vozes, y con hervor nunca visto, que todos los que presentes nos hallamos, quedamos bien satisfechos, q̃ (mediante la misericordia diuina) se saluo y alcanço perdon de sus peccados. Hizo y dixo tãtas cosas, q̃ cierto mouio a todos los q̃ le vieron a cõmiseracion. Hizo mucho al caso su cõuersion para confirmacion de muchos flacos y pusillanimes q̃ se auian escãdalizado, con ver que vn hõbre tenido en reputacio tan docto, se viniesse mostrado por la parte de los hereges, y lleuado tras si con sus palabras dulces a muchos de aquellos cõdenados q̃ con el yuan, y a otros q̃ quedauan en la carcel de aquella villa, y en otras carceles del reyno. Confesso publicamente Caçalla que ambicion y malicia le auian hecho desuanecer: y que su intencion auia sido turbar el mundo, y alterar el sossiego destos reynos con estas nouedades: no mas de por que a rio buelto, tuuo creydo que seria sublimado, y adorado por todes en España, como otro Luthero en Saxonia. Y q̃ quedarian del algunos discipulos, que tomassen apellido de Caçalla, como le tomaron y tienen en Alemaña, de Zuinglio, Ecolampadio, y Melanchtõ: y de Hugo herege Frãces de quien tomaron el nombre de Hugotes en Francia. Procuro Gaçalla cõ grandissimo hervor de conuertir al malauenturado de Herrezuelo. Dixole palabras que mouieran vn coraçon de azero, mas no pudo hazer enel impression ninguna. Los demas compañeros suyos en la muerte, mostraron alguna blandura, y todos se retractaron publicamẽte: aunque de algunos dellos se tuuo entendido, que lo hazian mas por temor de no morir quemados viuos, que no por otro buen fin. Halloſe a este Auto tan solenne la mayor parte de Castilla la vieja. Presidierõ enel el principe don Carlos, y la princesa doña Iuana su tia, que ala sazon era Gouernadora del Reyno. Estas alteraciones y nouedades enel negocio de la Religion, hizieron al Rey don Phillippe venir en las capitulaciones de la paz, que ya dixe que se assento con el Rey Henrico su suegro. Y por esta misma causa quiso su Magestad apressurar su venida a estos reynos, porque de su ausencia no naciesse algun mal irremediable. Passo en España por el mes de Septiembre. Detuuose algunos dias en Valladolid, adonde estaua su corte: y para auerse de partir a Toledo, mando que se hiziesse en su presencia otro Auto publico de Inquisicion para castigo delos presos q̃ quedarõ en la carcel. Hizose el Auto enel mesmo lugar a ocho dias del mes de Octubre. Salieron a el otros pocos menos de quarẽta hombres y mugeres. Monjas, casadas, y Beatas. Dexaronse quemar viuos con estraña pertinacia, don Carlos de Sesa, y Iuan Sãchez criado q̃ auia sido de Pedro de Caçalla. Murio aqui tãbiẽ otro hermano del mismo Doctor, Cura q̃ auia sido de Pedrosa, lugar cerca de Toro. No imito nada enel

Caçalla conuertido.

Auto de Inquisicion.

morir al hermano: porque sino se dexo q̃mar viuo, mas se vio en el que lo hazia de temor del fuego que tenia presente, que por otro buen respecto. Para todos los penitenciados que quedaron viuos se hizo vna casa en Valladolid, enel barrio de Sant Iuã, adonde permanecen oy dia en penitencia con sus Sant Benitos, y assi estaran hasta q̃ se dispense con ellos. Otros Autos de menos importancia, se hizierõ en Valladolid el año siguente. Y vltimamente en el año d̃ mil quinientos sesenta y ocho, en veynte y seys de Septiembre, se hizo justicia de Leonor de Cisneros, muger del Bachiller Herrezuelo, la qual se dexo quemar viua, sin que bastasse para conuencerla diligẽcia ninguna delas q̃ con ella se hizieron, que fueron muchas, y principalmente bastara a mouer vna piedra, vn admirable sermon q̃ en el Auto hizo aquel dia, el Illustrissimo don Iuan Manuel Obispo de Çamora, hõbre no menos docto y eloquente enel pulpito, que Illustre y generoso enla sangre, como nieto del famoso don Iuan Manuel el bueno y decẽdiente por linea recta del Infante don Manuel, quinto hijo del Rey dõ Hernando el Sãcto, pero al fin ninguna cosa basto a mouer el obstinado coraçon de aquella endurecida muger.

En Seuilla ni mas ni menos vuo otros dos o tres Autos famosissimos, en que se quemaron los huessos de Constantino, q̃ se auia muerto en la carcel, y los de Egidio canonigo d̃ Seuilla. Hallose por verdad que Constantino era casado dos vezes cõ dos mugeres viuas, y que siendolo se ordeno de Sacerdote, y con ser abominablemẽte carnal y vicioso auia sabido tambien fingir santidad, que con su nunca vista Hypocrisia, era tenido en el pueblo por sancto. Al fin dizen que el mismo se mato enla carcel, y assi se acabo de descubrir de todo punto su maldad y la maxcara con que tenia el mundo engañado. Vuo hasta quarenta o cincuenta personas quemadas: y quatro o cinco dellos se dexaron tambien quemar viuos. Eran todos los presos de Valladolid, Seuilla, y Toledo, personas harto calificadas: los nombres delos quales yo quise callarlos aqui, por no amanzillar por su ruyn fama, la buena de sus mayores, y la generosidad de algunas casas Illustres a quien toco esta ponçoña. Eran tantos y tales, que se tuuo creydo, que si dos o tres meses mas se tardara en remediar este daño se abrasara toda España, y vinieramos a la mas aspera desuentura, que jamas en ella se auia visto. Con este tan exemplar castigo se encogieron los herges (si algunos auia de secreto) y ha plazido a Dios nuestro Señor, que ya esta muerta de todo punto esta llama. Plegue a el que no este abscondida, de suerte que torne a reuiuir. Pero esperar podemos que no hara, pues nuestro Christianissimo Rey tiene tanto cuydado de velar sobre nosotros en este caso. En memoria dsta notable rebellion, se pusieron por tierra las casas de Caçalla, en Valladolid, adonde esta vn pilar, o padron, con vna letra para eterna infamia destos destinados hereges.

Este mismo año de mil y quinientos y cincuenta y nueue, a onze de Agosto, fallecio en Roma de su enfermeda, cargado de años (que passauã de ochenta y ocho) nuestro Pontifice Paulo Quarto. Y cierto fue cosa digna de aduertir, que en espacio de vn año, murieron casi todos los principales y mayores potentados de la Christiandad. Porque despues que murio el Emperador Carlos Quinto, que fue el primero que fallo, murieron sus dos hermanas, y la Reyna de Inglaterra, dos Reyes de Denamarca, Bona Esforcia Reyna de Polonia, el Rey de Francia, Laurencio Prioli Duque de Venecia, y Hercules Duque Quarto de Ferrara. Y lo que mas es de marauillar, que en todas las prouincias dela Christiandad, vuo salud vniuersal entre la gente vulgar. Tomole la muerte a Paulo, en muy buena coyuntura. Porque como ya auia echado de si a sus deudos, y a todos los que le trayan engañado, auia se buelto a sus buenas y santas costumbres, y ya no entendia sino en reformar su Corte, y aun su propria casa, y en castigar los peccados publicos y abominables. Mostrose asperissimo contra los Simoniacos, deshonestos, y codiciosos. Y principalmente, mando castigar publicamente algunos hombres y mugeres cõ fuego, por el nefando, y abominable vicio de la bestial Sodomia, que por nuestros peccados, solia ser antes del en Roma no muy castigado. Relaxo ansi mismo muchos tributos y gabellas, que sus malos consegeros le auian

Muertes de casi todos los Principes Christianos en vn año

uian hecho inuentar. Y finalmente, todo su estudio era reformar el mundo y quitar del los vicios y abusos. Y cierto, si le tomara este buen proposito algo mas moço, para que pudiera con la vida executar sus buenos desseos, creese del que lo hiziera como excellentissimo Pontifice. Y no era de creer otra cosa del, pues por toda la vida auia viuido inculpablemẽte. Alomenos vna cosa tuuo por extremo, que fue querer conseruar y defender constantissimamente la libertad Ecclesiastica. Fue dichoso cierto, en auer caydo en la cuenta del engaño en que le trayan sus parientes: y dichosissimo, en que le tomasse la muerte en tan buen estado, y en tiempo, que ya por su medio los Reyes quedauan en toda paz y sossiego, y a Republica Christiana en buenos terminos, para que con la quietud en lo temporal, se pudiesse proseguir el negocio de la Religion, llenando al cabo el Sancto Cõcilio. Murio Paulo. Quarto a quinze dias del mes de Agosto, del año de mil y quinientos y cincuenta y nueue, auiendo sido Pontifice, quatro años, y tres meses. Hizo algunos Cardenales, el numero d̃ los quales yo no pude averiguar.

Capitu. 31. En el qual

se contiene el Pontificado del Papa Pio Quarto, Pontifice Romano.

232. Põ. PIO R muerte d̃ Paulo IIII fue puesto en la silla Pontifical el Cardenal de Medici Iuan Angelo, natural de Milã, hermano del Marques de Mariñano, d̃ quien arriba se hizo mẽcion. Hizo mucho al caso para conseguir el Pontificado, auer sido siempre Imperial, y afficionadissimo alas cosas de España: como aquel que de todo punto era hechura del Emperador. El qual auia engrandecido al Marques su hermano, y fue parte para leuantarle ala cumbre dela dignidad põtifical. Quiso en su coronaciõ llamarse Pio Quarto. Salio hecha esta election la noche de nauidad principio del año de mil y quinientos y sesenta. Al cabo de quatro meses poco menos q̃ auia estado vacante la Igle-

Pio 4. Milanes

sia Romana. La primera cosa notable que Pio hizo, fue prẽder al Cardenal Carlos Garraffa, y al Duque Paliano su hermano, por muchos y enormes delictos q̃ se les aueriguaron al vno y al otro, y principalmente por las cosas escandalosas que al Papa Paulo su tio auiã hecho hazer. Al Cardenal, hizole dar vn garrote enel Castillo de Sãt Angel: y al Duque, cortaronle la cabeça publicamente en Bancos y restituyeronse a Marco Antonio Colona sus bienes. Hizose esta justicia en el mes de Março del año de sesenta y vno. Deuese tener en memorio, para que aprendan los pariẽtes y priuados de los principes a vsar bien del fauor que con ellos tienen: y se acuerden, que si mal hazẽ lo vendran tarde o temprano a pagar, en faltando de por medio el principe a quien engañaron con su mal consejo. El año siguente de mil y quinientos y sesenta y vno, dia señalado de S. Matheo a veynte y vno de Septiembre Domingo de mañana dos horas antes del dia, se encendio vn fuego en la costanilla de Valladolid, tan terrible y espantoso, q̃ sin poderse remediar, en espacio de treynta horas atruyno mas de quatro cientas casas de las principales y mas ricas de aquella insigne Villa. Fue tan espantable y casi nunca vista calamidad esta, que se tuuo por cosa milagrosa, porque no solamente se quemauan las casas vezinas y propincas alas que ardian, sino que en vn momẽto saltaua el fuego de vna calle a otra biẽ desuiada, y en començãdo el fuego por lo alto dela casa, luego toda entera daua cõsigo en tierra. Perdierõse muchas mercaderias, mucho trigo y vino y otras cosas q̃ con la mucha furia y priessa del fuego no se pudierõ poner en cobro. Vio se toda la villa en grandissima tribulacion porq̃ nunca se pudo saber como ni por quiẽ se encẽdio el fuego. Y todos temiã no fuesse alguna cõjuracion de Lutheranos. Ha se tornado a reedificar lo que mando, con tanta hermosura y curiosidad, que apenas ay en España ni fuera della calles mas vistosas, que las q̃ se quemaron delas quales resulta vna hermosissima plaça, que no estaua acabada quando esto se escriuia, ayudando ala traça el Rey dõ Philippe con su alto ingenio y liberalidad: cõ el cuydado que se denia en la reedificacion de su patria. Hazese en Valla

Caistigo exẽplar delcardenal Garrafa.

Año. 1561.

Fuego en Valladolid.

Universidad de Deusto
Biblioteca

dolid cada vn año el dia de Sant Matheo vna solennissima processiõn, para rogar a nuestro Señor, por medio de su sagrado Apostol, tẽga por bien de librar la villa de semejante plaga y tribulaciõ. En este mesmo año Cosme de Medici segundo deste nombre Duque de Florencia y Sena, dio principio ala orden y Religiõ de los Caualleros de Sancto Stephano: en honor del Sancto Pontifice Stephano protector antiguo de la ciudad de Florencia. Dioles por insignia vna Cruz colorada, con orla de oro: de la mesma hechura que la de Sãt Iuan de Hierusalem. Professan la Regla de S. Benito cõ ciertas condiciones, approbadas por el Papa Pio quarto. Pueden se casar estos Caualleros vna sola vez. Hazen su residencia en Pisa, y tienen la defensa de la Isla de Iluar donde se edifica agora la nueua ciudad de Cosmopoli, por orden del mesmo Duque el qual es gran Maestre de la Orden.

Orden d S. Sthephano.

Cosmopoli ciudad edificada por el Duq de Florẽcia.

Rato ha grande que no auemos hecho mencion de guerra ninguna importante q̃ la Christiandad aya tenido con los Turcos nuestros capitales aduersarios. Y la causa desto ha sido, porque a Solyman el gran Turco, despues que se fue enuegeciendo, nunca le faltaron dissensiones domesticas con sus proprios hijos. Tãto que el mayor dellos se le fue a casar con hija del Sophi, su capital enemigo. Y por induzimiento de la Rosa su muy querida muger (la qual procuraua que Selyn su hijo quedasse solo, yhe redasse el superbissimo estado de su padre) tuuo Solyman maneras como el Sophi se le matasse a el, y alos hijos que tenia. Al otro hijo, el mismo Solyman le mato por sus proprias manos. Las de mas cosas que entre aquellos Barbaros han passado, escriuir las ha quien tuuiere mas espacio, q̃ yo. Solo quiero aqui dezir, que dende el año de mil y quinientos y cincuenta, hasta el de sesenta y cinco, aunque no auemos tenido con el Turco guerra formada, no han faltado algunas entradas de las armadas Turquescas por nuestro mar. Y con algunas se nos ha hecho daño, aunq̃ no muy notable. De nuestra parte, se han emprendido algunas cosas, que no salieron como se espera ua. Principalmente, el año de mil y quiniẽtos y sesenta, en Napoles, se armo vna jornada razonable para los Geluęs, Isla para

Iornada de los Gelues.

Preso dõ Aluaro de Sand

nosotros funesta, y harto infelice. Succedio tan mal, que se perdieron hartos millares d̃ gentes, y fueron presos don Aluaro de Sandi, y don Sancho de Leyua, caualleros principales y muy exercitados en las guerras passadas, y con ellos don Berengue de Requesens General de las Galeras de Sicilia, don Iuan de Cardona su yerno, y don Gaston de la Cerda hijo del Duque de Medina Celi, Virrey de Sicilia, y General desta armada, niño d̃ doze años: el qual fue muerto por Bassa Piali General del Turco, por ciertos respectos, que no ay para que los dezir aqui, y otros muchos hõbres de cuenta, los quales fueron lleuados a Constantinopla. Perdieronse veynte y siete Galeras, y siete o ocho naos de carga, y vn fuerte què los Españoles estauan alli labrando. Don Aluaro, y don Sancho de Leyua, y don Berenguer, don Iuan de Cardona, fueron puestos entre los esclauos, y rescatarõse por el gran fauor que tuuieron enel Emperador don Hernando. Otras cosillas mas menudas han passado con los Turcos, que no ay paraque inquirlas.

En estos mismos dias començaron a nascer en Francia tumultos, y secretas conjuraciones enel negocio de la Religion, las quales con harto trabajo se amataron por vn poco de tiempo, por industria de los buenos ministros del Rey Francisco Segũdo. Luego de ay a poco se mouio guerra en Escocia, entre la Reyna viuda y su yerno el Rey de Francia (que trataua apaziguar la Isla que andaua por alterarse en la Religion.) En la qual guerra (permitio lo ansi Dios) los Ingleses lleuaron lo mejor. Y por auerse muerto a la sazon la Reyna viuda de Scocia, al Rey Francisco le fue forçado hazer la paz, con partidos harto desaũ tajados, por hallarse embuelto en las sediciones que acabo de dezir. Desta vergonçosa paz resulto luego la perdiciõ del Rey no de Escocia, porque los Escoceses (siguiẽ do el mal exemplo de sus vezinos) professaron publicamente la Secta Lutherana, destruyendo las Iglesias y Monasterios, quitãdo la Missa, y haziendose enel mal imitadores y compañeros de sus antiguos y mortales enemigos los Ingleses. Y apartãdose de la perpetua confederacion que con Francia soliã tener.

Escocia rebellada contra la Iglesia.

Esta-

Reassũpciõ del Cõcilio en Trento.

Estuan en terminos las cosas de la Republica Christanana (al tiempo q̃ Pio Quarto començo su pontificado) que con la paz y quietud que de los casamientos del Rey don Philippe auia resultado, no se podia desear otra mejor commodidad, para tornarse a tratar de proposito del negocio de la Religion, continuando el Concilio que ya por dos vezes se auia con las guerras interrompido. El Rey don Philippe y otros principes, zelosos del bien publico, començaron a tratar con el Pontifice Pio, y a rogarle, que (correspondiendo al nombre que tenia) diesse orden como el Concilio se reassumiesse alli en Trento, como en lugar que ya la experiencia lo auia mostrado, ser conueniente para semejante negocio. Hallo se en el Papa Pio muy buen desseo en tan sancta obra: y sin poner en ella estoruo ninguno, luego dio sus Breues de reassumpcion, y por ellos se hizo el llamamiento ordinario. Por presto que se pudo començar el Cõcilio, passo todo el año de sesenta y vno. Diose (en nõbre de Dios enuestro Señor) principio al sancto Ecumenico Concilio la tercera vez, en el mes de Enero del año de mil y quinientos y sesenta y dos: y sin auerse alçado la mano del (mediante la paz vniuersal que nuestro Señor ha sido seruido que se conseruasse en toda la Christiandad) de tal manera se ha proseguido, que (bendito nuestro Dios, le vemos ya concluydo, y acabado, con grandissima satisfacion y contentamiento de todos los Catholicos. Las gracias de lo qual (sin hazer a nadie perjuyzio) se deuen, al poderosissimo y muy Catholico Rey nuestro don Philippe Segundo, por el calor grande que ha dado, paraque se acabasse. Roguemos todos agora a nuestro Señor, que ya pues es acabado, se consiga del lo q̃ todos pretendemos, que es, que los heregos conozcan la voz de la madre sancta Iglesia, y vengan a obediencia, y ala vnion delos fieles Christianos. Mas no ay paraque temamos sino que sera ello ansi, pues la verdad Catholica, no puede dexar de preualecer: ni ha de ser desta heregia mas que ha sido de las otras, que al fin como cosa de humo y sin fundamento, se desuanecieron. Lo q̃ auemos de supplicar a nuestro Señor con mucha instancia es, que se desuanezca presto, porque no se pierdan tantas almas, como cada dia veemos que se pierdẽ. La summa de lo que enel Concilio se hizo, veremos la luego enel parrapho siguiente.

Fue tan grande y digna de ser llorada la perdida dela Christiandad, por auer muerto el Rey Henrico Segundo de Francia tan desgraciadamente (como lo vimos en el Capitulo passado) que della resulto vn daño, que tiene oy la Republica Christiana en grandissima tribulacion y conflicto. Porque por auer faltado en Frãcia vn Rey tan valeroso y Catholico, tunieron buen a parejo algunos maluados hereges, de predicar sus dañadas opiniones en aq̃lla Christianissima prouincia, hasta poner al Rey Francisco Segundo, y a su successor Carlo Noueno en peligro de perder las vidas y el estado. Las principales cabeças desta terrible conjuracion: y lo que con su pernicio. sa doctrina inficionaron, y tienen turbada la quietud de Francia, fuerõ Hugo de quiẽ (como ya dixe) se llaman los hereges de Francia Hugonotes: Theodoro Beça Heresiarcha diabolico. Hallaron estos peruersos Apostatas fauor en algunos principales caualleros. Y señaladamente, en Monsiur de Conde, hermano del Rey de Nauarra, de solo nombre. Este, en vida del Rey Francisco Segundo quiso matar con cierta trayciõ al mesmo Rey: el qual de suyo era mo ço muy enfermo. Auiendose descubierto su trato y maldad, fue preso y conuencido del delicto. Estando ya para executar se enel sentencia de muerte, plugo a Dios que viniesse a morir el Rey Francisco Segundo, y cõ su muerte (como se mudasse el gouierno de Francia) Monsiur de Vandoma (que vino a gouernar por el niño Rey Carlos Noueno) puso en libertad a Conde que no deuiera. Luego que se vio suelto, no oluidando sus antiguas mañas, començo a tratar con Monsiur de Andalote, y con el Almirante de Francia, y con la Reyna que se dize de Nauarra, que todos eran de secreto Lutheranos, de tomar a Paris, y alçarse con el Reyno, y sembrar enel, a tuerto o a derecho, su mala secta. Estaua ya este trato de Paris tan adelante, que si descuydadaran vn poco, no vuiera ordẽ de resistirle. La traça que tenian dada, era que el Iueues de la Cena, del Año de mil y quinientos y sesen-

Hereges en Francia.

Hugo Heresiarca Sacramentario.

Theodoro Beça heresiarca.

Monsiur de Cõde cabeça d̃ los hereges.

Mõsiur d̃ Vãdoma.

Mõsiur d̃ Andalote.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ta y dos (miẽtras los Catholicos eſtuuieſſen occupados en la Proceſſion de los Diſcipli nantes) ſe alçaſſen los hereges con las fuerças principales de la ciudad de Paris, y metieſſen a Monſiur de Conde en la ciudad, con la gente que tendria pueſta en orden alli cerca. Plugo a Dios que el dia de Ramos (no ſe ſabe como) ſe vino a deſcubrir eſte trato. Vuo tan buena diligencia, que los hereges ſe quedaron burlados, y no pudieron ſalir con lo que tenian penſado. Ya entonces (como ſe vinierõ a deſcubrir los culpados en eſta conjuracion) no tuuieron otro remedio, ſino poner el negocio en armas al deſcubierto. Monſiur de Conde recogioſe con la gente que tenia en Orliens. Reſcibieronle alli de buena gana, y declaro ſe luego aquella ciudad por la parte de los hereges: y en vn momento ſe hinchio de gente perdida de Paris, y de otras partes, q̃ ſe ſalian de ſus tierras por temor de no ſer caſtigados. De ſuerte, que en pocos dias ſe hallo Conde con mucha gente, y con exercito formado.

Guerra cõtra los Luthera nos de Francia.

Al miſmo tiempo puſo la Reyna de Nauarra en Gaſcuña otro Campo de Lutheranos, haziendo ſu Capitan a Monſiur de Durazo. El Rey niño, y los que le gouernauan, que algunos eran algo ſoſpechoſos de mal afficionados a la cauſa de la Religiõ, principalmente el principe de la Rocha Suron que mandaua al Rey, procedieron cõ tanta flozedad y deſcuydo alos principios, ſin hazer la reſiſtencia que deuian, que en pocos meſes ſe rebellaron las ciudades de Leon, Bles, Poyctiers, Ruan, y Burges, y los puertos de Abdegraz, Diepa, Imbranois Montaluan, y Tours. El Capitan Durazo quiſo tomar a Burdeos por cierto trato: y no le ſuccedio como penſaua. Finalmente, la coſa ſe vino a poner en terminos que al Rey le fue neceſſario formar Campo contra los hereges. Pero procedioſe en eſto tan remiſſamente, que vinieron los Lutheranos a tener tres Campos formados, antes que el Rey tuuieſſe ninguno. El Rey Don Philippe, (como ſupo lo que en Francia paſſaua, y la poca diligencia que ſe ponia en remediarlo) embio luego ſus Embaxadores a la Reyna, y al Rey Carlos ſu hijo. Lo meſmo hizo la Reyna Doña Cathalina de Portugal, que embio a don Aloſo de Alencaſtro Commendador Mayor de Portugal, hijo dela Condeſſa de Lemos. Lo que ſe pedia ala Reyna y al Rey de Frãcia, era, que con toda breuedad trataſſen de remediar vn dañ̃o tan grande: de que tanta offenſa de nueſtro Señor reſultaua, y tanto peligro para todos los buenos. Y ſi para eſto tuuieſſen neceſſidad del fauor y ſocorro de Caſtilla, y Portugal, ellos no dudarian de acudir con el a ſu tiempo. Que les pedian muy encareſcidamente, dieſſen orden como eſte mal ſe remediaſſe, antes que paſſaſſe a ſer irremediable. Eſtas embaxas, y el creſcimiento grande en que yuan cada dia las coſas de los hereges, puſieron gana a los Reyes de tomar eſte negocio muy de veras. Començoſe luego a poner en orden el exercito. El Rey Don Philippe embio a Don Luys de Carauajal, con haſta tres mil Eſpañoles: y ſin eſperar a otro mayor aparejo, ſe començó la guerra por tres o quatro partes. En la qual vuo algunos cercos bien importantes, como fueron el de Orliens, y Leon, y otros que puſieron los Catholicos. Paſſarõ algunas particularidades, que por ſer coſa varia, y que ſe ha contado de diuerſas maneras, no quiero paratme a particularizar las. Señaladamente el Capitan Moluc vencio vna vez a Durazo. Rehizoſe luego de haſta cinco mil infantes, y vino a batalla con Mompenſeri, teniendo tres mil cauallos, y tambien fue desbaratado. Iuntaronſe deſpues los Eſpañoles de Pamplona con Moluc, y hizieron algunas faciones ſeñaladas. Paſoſ ſe en eſtas y en otras coſas de poco momẽto todo el verano de ſeſenta y dos, haſta que a diez y ocho dias de Deziembre del meſmo año, el Condeſtable de Francia, y Monſiur de Guiſa Capitanes Catholicos, vinieron a batalla con Monſiur de Conde, y con los demas Capitanes Lutheranos, en los campos de Tours. En la qual, aunque en los principios fue preſo el Cõdeſtable, y desbaratada toda ſu caualleria, deſpues cargo tan bien la infanteria Eſpañola, que desbarataron a Conde, y le prendieron. Al fin quedo por los Catholicos la victoria, que fue bien ſeñalada. Y por auerſe prendido el Capitan general de los hereges, tuuoſe creydo que con ella fin duda quedarian los negocios en buena orden. Pero fue muy

Moſiur d Guiſa.

Muerte de Monſiur de Guiſa.

muy al reues, porque las coſas ſuccedieron de otra manera, por auer muerto Vãdoma en vn recuẽtro: y por vna terrible deſgracia y deſmã que ſuccedio en el Cãpo del Rey. Y fue, que vn mal hõbre ſobornado, ſegun ſe dize por el maluado de Conde, ſe paſſo a nueſtro Campo, con eſtraña diſſimulacion, a fin de matar a Moſiur de Guiſa. Anduuo algunos dias en ſu caſa eſte traydor: y quando vio la ſuya, diſparo vn Piſtolete, y dio a Monſiur de Guiſa vna tal herida, que dẽtro de cinco dias vino a morir. Acaecio eſta deſgracia, para total perdicion deſte negocio, en la ſemana ſancta del año de ſeſenta y tres. Con lo qual el exercito y partido del Rey Carlos, y de todos los Catholicos, vino a tan duros terminos, q̃ ala Reyna le fue neceſſario conformarſe cõ el tiempo, y venir a concordia harto vergonçoſa con Monſiur de Conde. En la qual, entre otras coſas, ſe capitulo, que al Conde ſele dieſſe libertad, y titulo de Gouernador de Francia. Y que en lo dela Religion, cada vno pudieſſe viuir como le pareciеſſe: con tanto, q̃ en ſolos quatro pueblos principales de Frãcia, y no en otros, ſe pudieſſe predicar publicamente la ſecta Lutherana, y la opiniõ de los Hugonotes. Deſta manera ſe deshizieron los Campos, y los Eſpañoles ſe vinieron a ſus caſas, y quedo Francia tan perdida por algunas partes como Alemaña, o como alguna de las otras prouincias Lutheranas. Rebellada contra ſu Dios y cõtra ſu Rey. Plazera a Dios q̃ inſpirara en los hereges, y ellos ſe conformaran cõ la Igleſia Catholica Romana en ſus opiniones. Y ſino lo quiſieren hazer de grado, no faltara quiẽ ſe lo haga hazer por fuerça: porque quando no aya otro, el rey nueſtro Señor como Chriſtianiſſimo, tomara la cauſa de Dios por ſuya, y caſtigara eſtos perfidos enemigos: ſi quiera porq̃ detan malos vezinos, no ſe pegue a eſtos ſus tã Catholicos Reynos alguna roña. En lo qual moſtrara al mũdo, auer heredado de ſu Catholico y valeroſiſſimo Padre el Emperador Calos Quinto, el zelo de enſalçar la Fe de ſu Dios, y de conſeruar la mageſtad y honor de la Igleſia Romana.

Para confuſiõ deſtos perfidos Hereges, q̃ niegan la veneracion de las reliquias y de la Cruz Sacratiſſima en que Ieſu Chriſto nueſtro Dios padeſcio, quiero poner aqui vn milagro que poco antes deſtos dias acõteſcio en Madrid, con vn pedacito del madero de la miſma Cruz que tenia en ſu poder la Sereniſſima y muy Catholica Princeſa de Portugal Doña Iuana, hermana del Rey Don Philippe, el qual milagro paſſa d̃ eſta manera. En el mes de Octubre del año de cincuẽta y nueue, eſtando muy fatigada de cierta enfermedad doña Maria de Caſtro, muger de Don Franciſco de Ciſneros, vinieron a pedir a ſu Alteza vn poco de agua en que ſe vuieſſe bañado el lignũ Crucis: porque ſe acoſtumbraua dar a perſonas deuotas, y ſe auian viſto ſanar de diuerſas enfermedades. Mando luego la Catholica Princeſa echar la cruz en agua como le fue ſupplicado, y ſubito ſe vio ſalir dlla ſangre. Su Alteza embio luego a llamar a Don Fernando de Caſtro Marques de Sarria, y fueron con el a ver eſte milagro el Duque de Alburquerque, y el Conde de Andrada, y Don Fernãdo de Caſtro ſu hijo mayor (de quiẽ yo ſupe eſte memorable caſo) los qua les todos vieron por viſta de ojos el milagro, y luego vino alli Fray Rodrigo de Badillo general, que deſpues fue de la orden de S. Benito. El qual ſaco el Sagrado madero del agua donde eſtaua, y al merterlo enel reliquiario, cayo del vna gota de ſangre viua. El agua con vna mancha de ſangre en ella ſe lleuo al Monaſterio de S. Martin de aquella villa de Madrid. La doña Maria de Caſtro murio aquella miſma noche: y anſi lo auia dicho ſu Alteza de la Princeſa que moria, porque ya otras dos vezes dixo auerle aconteſcido, parecer ſangre enel agua, quando el enfermo para quien ſe pedia eſtaua ſin remedio, y auia de morir de aquella dolencia. Y anſi affirman auer aconteſcido en la muerte dl Emperador Carlos Quinto. Tales milagros como eſtos, es biẽ que ſe ſepan para confundir a los que no quieren creer ſino ſolo lo q̃ veen con los ojos. Y para confirmaciõ de los fieles q̃ ſin ellos creen lo q̃ la Igleſia les manda creer.

En eſte miſmo año enel mes de Nouiẽbre falleſcio deſta vida el famoſo Capitan de mar Andrea Doria, principe d̃ Amalphi, por cuya induſtria la ciudad de Genoua ſu Patria goza y ha gozado de pacifica libertad muchos años. Por lo qual el Senado

Muerte de Andrea Doria.

della

della en gratificacion de tan immortal beneficio, le llamo por decreto publico padre de la Patria. Murio en honrradissima vejez, de edad de nouẽta y tres años, dexo su officio y estado a Iuan Andrea Doria su sobrino q̃ oy le tiene, y sirue como el tio al Rey don Philippe cõ sus galeras. Vn poco antes en el mismo año murio Gustauo rey de Suecia, y succédiole Henrico su hijo.

Muerte de Gustauo rey de Suecia.

Vna desgracia grandissima que aconteScio a estos Reynos de España, el inuierno passado, no quiero passarla aqui en silẽcio: porque cierto fue vna cosa pocas vezes vista, y de donde se nos ha seguido, y espera seguir, harto daño: y fue, que viniẽdo el Capitan general de las galeras de España Dõ Iuan de Mendoça, bien descuydado de semejante desastre, por la costa de Malaga, al puerto de la Herradura, le sobreuino vna tan nunca vista tormenta, que sin poder lo remediar, perecieron el, y mucha de su gente, y se perdieron casi veynte galeras: que nõ teniamos mas en España. Cosa cierto de grandissima lastima. Y que della resulto el cerco que en este mes de Mayo, ha tenido puesto sobre Oran el Rey de Argel: que no ha sido poco, que el Conde de Alcaudete, y Don Martin su hermano, ayan podido defender aquella fuerça. Digo que de la perdida de las galeras resulto esta guerra, porque verisimilmente se puede presumir, que si el Rey de Argel, no viera que sin galeras no podia ser bien socorrida Oran, no tuuiera osadia para cercarla. Pero sin esso y con esso, loado Dios no ha faltado socorro, y remedio, para defenderla de la furia de aquellos Barbaros. Los quales, viendo que no podian salir con su intencion, alçaron el cerco, y se boluierõ destroçados, y con perdida de mucha gente y artilleria: y Oran quedo libre y segura deste terrible acometimiento. Este cerco pusieron los Moros en Oran el año, de mil y quinientos y sesenta y tres. Y pues ya con el fauor diuino somos llegados al año de mil y quinientos y sesenta y quatro, y ha sido Dios seruido de que el sancto Concilio de Trento se acabasse, no resta otra cosa para dar fin a este Capitulo, sino que põgamos aqui en summa lo que en el se hizo. Lo qual passa de la manera que veremos en el Parrapho siguiente.

Naufragio terrible de las galeras de España Dõ Iuã de Mendoça.

Cerco de Oran.

De la summa, y cõclusion del Ecumenico Concilio General de Trento. Y de otras algunas cosas notables que acontescieron hasta la muerte del Papa Pio IIII. §. Vnico.

LA profunda paz y trãquilidad, que por todas las prouincias de la Christiandad florecia, en los años adonde agora llegamos, fue (como acabo de dezir) la causa principal para que de conformidad d̃ todos los principes Christianos, el Pontifice Pio Quarto, diesse su authoridad y consentimiento, paraque en Trento se continuasse el Concilio a fin de que por aquel camino se acabassen de confundir las heregias de Luthero, y las de los de mas Heresiarchas sus allegados. No porque ninguna dellas tuuiesse color de verdad, sino porque dando se alos hereges audiencia libre y segura, y viniendo ellos a disputar sus opiniones, se sacariaen limpio la verdad: y no viniendo, quedarian de todo punto conuencidos de pertinaces y porfiados. Despachadas pues las Bullas necessarias de la publicacion del Concilio, y hechos para ellos llamamientos ordinarios, el Pontifice (que por sus occupaciones no pudo hallarse en el personalmente) cometio sus vezes a los Cardenales Mantua, Syripando, Simoneta, y Poloma, para que todos quantro presidiessen en su nombre en el Concilio, conforme a la costumbre antiquissima que en esto se ha tenido siempre en los Concilios Generales, dende el tiempo de los Apostoles. Despacho se la Bulla dela Reassumpcion, a veynte y nueue de Nouiembre del año de mil y quinientos y sesenta: y celebrose la primera Sessiõ treze meses adelante, que fue a diez y ocho dias del mes de Enero, del año de mil y quinientos y sesenta y dos: porque todo este tiempo se gasto en el cõcurrir a Trento los Obispos y Prelados de diuersas prouincias de la Christiandad

Reassumcion del Concilio de Trento.

Año. 1560.

Año. 1562.

En esta primera Sessiõn, ninguna cosa se hizo mas que la ordinaria, que es abrir el Concilio, y declarar Que la ciudad de Tren-

Trento era lugar legitimamente diputado para la celebracion del, y que en ella se deuia proseguir hasta le fenescer. Celebraron se tras esta otras nueue Sessiones en diuersos dias, como particularmente lo podra ver quien fuere curioso en el original deste sacrosancto Concilio. No me quiero cansar a mi, ni a quien esto leyere, poniẽdo en particular todo lo que en ellas se decreto: porque (como ya otra vez lo tengo aduertido) seria trabajo excusado. Bastara dezir en general, que alli se acabo de declarar todo lo que la Iglesia Christiana ha creydo y tenido, y nosotros deuemos creer y tener, a cerca de los sanctissimos Sacramentos de la Iglesia: y se confundieron y reprobaron todos los errores y desatinos de los hereges modernos sin que cosa ninguna concerniente a la doctrina Catholica se mudasse, ni alterasse de como antes la Iglesia Romana vniuersal la solia sentir y enseñar. Aprobose el vso loable de las Indulgẽcias, y de las ymagines: y lo que siempre se ha sentido del Purgatorio, de la veneracion de las reliquias, de la innocacion de los Sanctos, de la celebracion de las fiestas, de los ayunos, de la differencia de los manjares, de las cerimonias y ritos antiguos que se guarden en la celebracion y vsos de los Sanctos Sacramentos. Y vltimamente se declaro ser la suprema la Magestad del Pontifice Romano, quedando. se todas estas cosas y las demas, en los mismos terminos que antes estauan, como cosas sanctissimas, loables, y recebidas por el comun sentido, y consentimiento de la Iglesia militante dẽde su principio. Remediaronse a buelta desto muchos abusos, y decretaronse muchas cosas importantissimas, en la materia de la reformacion vniuersal, ansi acerca del vso de los mismos Sacramentos, como de las costumbres de toda la Republica Christiana. Celebrose la vltima Sessiõ a quatro dias del mes de Deziembre, del año de mil y quinientos y sesenta y tres, en la qual el Presidente, y los demas Legados Apostolicos, mandaron q̃ se tornassen a leer alli todas las otras Sessiones y Decretos, pronunciados enel Sancto Concilio Tridentino, dende su primera origen, ansi en vida del Pontifice Paulo Tercio que le comenҫo, como en tiempo de Iulio Tercio y de Pio Quarto, que le prosiguieron. Despues que se vuieron leydo, los Padres a vna voz los approbaron y ratificaron de nueuo, dandoles su consentimiento y authoridad, como a cosa hecha por toda la Iglesia Christiana, y pidiendo al Pontifice, en reconoscimiento de su supremo dominio y magestad, que tuuiesse por bien de confirmarlo. Hecho esto, leuãtose en pie el Reuerendissimo Cardenal Moron, y dixo estas palabras, Reuerendissimos Padres, el Concilio es acabado. Hagamos gracias al Señor, y podreys yros en paz. Respondieron todos Amen. Començaronse luego con grande alegria las Acclamaciones ordinarias, a manera de Dialogo, proponiẽdo el Cardenal de Lorena, y respondiendole todos los padres a vna voz, en la manera siguiente. Viua muchos años nuestro Señor y Beatissimo padre Pio Quarto Summo Pontifice de la Iglesia vniuersal, y viua para siempre su memoria. Respondieron todos, Amen. Señor Dios padre nuestro, cõseruad por muchos años a nuestro Sanctissimo padre, para q̃ sea Pastor de vuestra Iglesia.

Acclamaciones del Concilio de Trẽto

Año. 1563.

Fin del Concilio de Trento.

El Señor Dios nuestro de paz eterna gloria, y felicidad, a las animas de los sanctos y Beatissimos Põtifices Paulo Tercio, y Iulio Tercio: con cuya authoridad se comenҫo y prosiguio, este Sacrosancto Concilio. Respondieron todos, Su memoria sea en bendicion.

Bendita sea la memoria del Catholico y Christianissimo Emperador Carlos Quinto, y de los Sereniss imos Reyes, q̃ fauorescierõ, y ampararõ este Sacrosancto Concilio. Respondieron todos Amen, Amen.

Viuan muchos años, el Catholico, Christianissimo, Pacifico, y Sereniss imo Emperador don Fernando, y todos los otros Reyes, Republicas, y Principes nuestros. Respondieron todos, Conserua Señor a nuestro Pio y Christianissimo Emperador Fernando Primero. Emperador celestial, guardadnos muchos años a los Reyes d̃ la tierra, que son conseruadores de la recta y verdadera Fe Catholica.

Demos muchas gracias a los Legados de la sancta Iglesia Catholica Romana q̃ han presidido en esta sancta Synodo vniuersal, y viuan ellos muchos años. Respondierõ todos,

Universidad de Deusto
Biblioteca

todos,denſeles muchas gracias,viuan muchos años.

Dios nueſtro Señor conceda mucha vida y ſalud a los Sãctiſſimos Obiſpos, y los lleue con bien a ſus caſas.Reſpõdieron todos:ayan perpetua memoria los pregoneros de la verdad. Viua muchos años tan Catholico Senado.

Sancta es la Ecumẽnica Synodo Tridentina,ſu fe confeſſemos,ſus decretos guardemos para ſiẽpre.Reſpondierõ todos,ſiẽpre la cõfeſſemos,y ſiẽpre los guardemos.

Todos los que aqui eſtamos, creemos lo que cree el Sancto Cõcilio.Todos ſentimos vna meſma coſa.Todos lo conſentimos,y lo abraçamos,y lo firmaremos de nueſtros nombres. Eſta es la Fe del bienauenturado ſant Pedro,y de todos los Apoſtoles.Eſta es la fe de nueſtros Padres, eſta es la fe de todos los Catholicos. Reſpõdieron todos:Anſi lo creemos, anſi lo ſentimos,y anſi lo firmamos.

Allegandonos a eſtos ſanctiſſimos decretos,el Señor Dios nueſtro ſea ſeruido que ſeamos dignos de ſu miſericordia,y merezcamos la gracia del Summo y primero Sacerdote,Dios y Señor nueſtro Ieſu Chriſto,hijo de Dios padre, Intercediẽdo por noſotros la Sacratiſſima Virgen ſin manzilla nueſtra Señora ſu madre,y todos los otros Sanctos de la Corte celeſtial. Reſpondieron todos:Fiat fiat, Amen,amen.

Malditos y anathematizados ſean todos los hereges, Amen. Reſpondieron todos, Anathema ſobre los hereges, Anathema en los hereges, Amen Amen.

Acabadas las Acclamaciones, los Padres ſe leuantaron, y ſe fueron a ſus poſadas,llenos de alegria y contentamiento eſpiritual, por auer pueſto el deſſeado fin a vn negocio tan importante y largo. Auiſo ſeles a todos que nadie ſe partieſſe de Trẽto,haſta auer firmado de ſu nombre el Inſtrumento del Concilio. Firmaronſe luego los quatro Legados, y con ellos otros dos Cardenales,tres Patriarchas, veynte y cinco Arçobiſpos,ciento y ſeſenta y ocho Obiſpos,ſiete Abbades Benditos,treynta y nueue Procuradores de los Prelados auſentes,y ſiete Generales de otras tantas Ordenes approbadas que por todas fueró dozientas y cincuenta y cinco Firmas. Con eſto ſe partieron todos para ſus tierras,y ſe puſo el deſſeado fin al Sacroſancto vniuerſal y Ecumenico Concilio de Trento. No parecieron enel los Proteſtantes de la Cõfeſſion Auguſtana, ni otros ningunos de los hereges Sectarios, conoſciẽdo que nó podian defender en publico ſus deſatinos: ni quiſierõ gozar de vno y muchos Saluos conductos que ſe les concedieron,para ſu entera y cierta ſeguridad. Deſpues de lo qual,en veynte y ſeys dias del mes de Enero,del año ſiguiente de mil y quinientos y ſeſenta y quatro, en conſiſtorio qublico, proponiendolo el Cardenal Farneſio Vicecancellario Apoſtolico,el Pontifice Pio Quarto,approbo y confirmo todo lo hecho y decretado enel Concilio Tridentino:pueſto que en muchas coſas concerniẽtes a la reformacion de la Corte Romana, era grandiſſimo el intereſſe pecuniario q̃ ſele quitaua por el Concilio a la Camara Pontifical.Y porque no fueſſe menor el zelo de nueſtro Sereniſſimo y muy Catholico Rey dõ Philippe en hazer q̃ por todos ſus Reynos y Señorios ſe puſieſſe en execucion lo decretado enel Cõcilio, que el del Summo Pontifice en confirmarle, ſu Mageſtad mando librar ſu prouiſion Real, en Madrid,a doze de Iulio deſte meſmo año de ſeſenta y quatro:por la qual manda q̃ todos ſus ſubditos y naturales,tẽgã,creã, y guardẽ,todo lo porel Sancto Cõcilio declarado y ſtatuido ſin excepciõ ninguna.Y porq̃ entre otras coſas,enel ſe ordeno que en ciertos tiempos ſe celebraſſen cõcilios prouinciales, y Synodales, el miſmo Catholico rey dio luego por ordẽ a los Prelados deſtos Reynos q̃ los celebraſſen cada vno en ſus prouincias. Celebraronſe enel año de mil y quinientos y ſeſenta y cinco ſeñaladamente quatro Concilios Prouinciales:en Toledo vno(que a mi cuenta ſera el Decimonono Toledano d̃ los mas famoſos)en Salamanca otro de la prouincia Compoſtellana de Sanctiago de Galicia,y en Çaragoça de Aragon otro, y en Valencia otro. En todos ellos ſe hã ordenado coſas muy ſanctas y loables. Con lo qual podemos eſperar en nueſtro Señor, que la Republica Chriſtiana(alomenos en Eſpaña)y el eſtado Eccleſiaſtico y ſeglar ſe cobrara preſto en tanto concierto y reforma-

Numero de los Padres del Concilio de Trento.

Concilio en Toledo.

Concilio en Salamanca.

Concilio en Çaragoça.

Concilio en Valẽcia.

cion,

ciõ,q̃ los hereges nueſtros enemigos no tẽgan en noſotros que reprehender. De dõde podemos palpablemente conoſcer, la grãde prouidẽcia y conſejo inſcrutable de nueſtro Dios,pues de vn mal tan grãde, y de vn eſcandalo y rebellion tã dañoſa como la de Martin Luthero, ha ſabido ſacar vn tã grande bien como eſte, de q̃ ſe ayan remediado muchas coſas,q̃ ſi eſte eſcandalo no naſciera primero,por ventura no ſe remediaran tan ayna. Y aſſi veremos ſer verdad lo que Chriſto dixo,conuiene que vengan eſcãdalos,porque a coſta de la perdicion de los malos (que como reprobos y preſcitos aſſi como aſſi ſe auian de perder)ſe prueuen los buenos,y cobren auiſo para no caer.Suppliquemoſſe humilmente,ſea contento de aſſiſtir con noſotros,para que los Catholicos viuamos como creemos,y los hereges crean y viuan como deuen, reduziendoſe al gremio de la ſancta Igleſia ſu madre.

Milagro enel Prin cipe Dõ Carlos.

Y porque ſeñaladamente los hereges q̃ niegan la inuocacion de los Sanctos y lo mucho que pueden delante de nueſtro Señor las oraciones de los bienauenturados que reynan con el enel cielo,ſe confundã con exemplos, ſi no quiſieren creer a lo que les enſeña la Igleſia,ſera bien poner aqui el milagro grande que nueſtro Dios obro palpablemẽte en el Sereniſſimo Principe don Carlos, por interceſſion del bendito Sancto Fray Diego,de la orden de S. Franciſco: cuyo cuerpo deſcanſa y eſta tenido en gran veneracion en el Monaſterio de Sant Franciſco de Alcala de Henares.El qual milagro paſſa realmente deſta manera.

Sancto Fray Diego.

Auiendo el Principe don Carlos adoleſcido grauiſſimamente de cierta herida peligroſiſſima en la cabeça,vino a tãto extremo, que ya los Medicos le tenia por muerto,y el Rey ſu padre,con el ſentimiento q̃ conuenia,eſtaua retirado enel Monaſterio de Sãt Hieronymo, en la villa de Madrid, eſperãdo cada momẽto la triſte nueua, de la muerte de ſu vnico hijo.Eſtãdo pues ſu Alteza ya enel articulo de la muerte,y poco menos q̃ ſin ſentido,deſpues q̃ ſe auian tentado todos los remedios naturales, y ſe auia hecho muchas proceſſiones y letanias ſupplicado a nueſtro Señor por ſu ſalud acordoſe que ſeria bueno ſacar de la ſepultura las ſanctas Reliquias de aquel bendito Frayle.Fuerõ a ella,y hallarõ al cabo de ciẽt años tan entero el cuerpo,como quãdo ſe ſepulto. Puſierõſele al enfermo anſi entero en la cama.Y aunq̃ caſi no tenia ya vida,leuanto los braços con grã deuociõ, y començó de palpar,y tocar con las manos aquellos ſanctos ſueſſos. Fue coſa de grãdiſſima marauilla,y admiracion,que en el pũto comẽço a ſentir mejoria: y de poco en poco vino a recobrar entera ſalud, cõ grandiſſimo contẽtamiento deſtos ſus Reynos,y en eterno loor y gloria de nueſtro Señor y de ſu ſancto ſieruo. Acaecio eſte milagro el año de mil y quinientos y ſeſenta y tres. Y porq̃ de todo punto que daſſemos en deuda a nueſtro Señor de las vidas dẽ caſi todos nueſtros Reyes, plugo a Dios, que el año adelante de ſeſenta y quatro,adoleſcieſſe de vna calentura peligroſiſſima la Eſclareſcida Reyna Doña Iſa bel,muger de nueſtro inclyto Rey dõ Philippe.Llego tambien a lo vltimo eſta ſeñora,y tuuoſe creydo que ſano,ni mas ni menos por interceſſion del miſmo Sancto Fray Diego, y por muchas oraciones y obras pias que por ſu ſalud ſe hizieron. Bendito ſea nueſtro Señor, que por ſu diuina bondad nunca dexa de oyr nueſtras juſtas peticiones, y moſtrarnos que le plaze de ſer importunado de los peccadores.

Año. 1563.

Enfermedad de la Reyna Doña Iſabel.

Muerte del Emperador don Fernando.

En el miſmo año de mil y quinientos y ſeſenta y quatro,dia ſeñalado del Apoſtol Sanctiago,en veynte y cinco dias del mes de Iulio, paſſo deſta vida en la ciudad de Vienna en Auſtria,el Chriſtianiſſimo Ceſar,electo Emperador don Fernando primero,Rey de Vngria,auiendo que tenia el Imperio,por la ceſſiõ del Inuictiſſimo Carlos Maximo ſu hermano,ſiete años y medio, y algunos dias mas.Su ſancta muerte, fue bien ſemejante a la Catholica vida q̃ viuio.Porque mas pareſcio que de la cama ſe ſubia al cielo,que nó que moria. El dia antes que murieſſe, eſtuuo en las Viſperas con grandiſſima deuocion, y mando que ſe cantaſſen con toda la Muſica y Mageſtad poſſible.Acabadas las Viſperas hizoſe lleuar ala cama, porque de vna calentura ethica eſtaua ya caſi conſumido, y ſin ninguna eſperança de ſalud.Ala media noche

ſintio-

sintioſe tan indiſpueſto, que conoſcio biẽ que la vida ſe le acabaua. Mando que le traxeſſen la Extrema vnction. Y deſpues que la vuo recebido deuotiſſimamente, quiſo que vinieſſen alli todos los Muſicos de ſu Capilla, y que le cantaſſen Hymnos, y Pſalmos, y algunos Motetes de coſas eſpirituales y deuotas, a fin de que la Muſica leuantaſſe el eſpiritu en contemplacion de las coſas del cielo. Mientras la Muſica duraua, tenia el los ojos pueſtos en vn Crucifixo, y meneaua la lengua diziendo coſas tan deuotas, y de tan Catholico Chriſtiano, que todos los preſentes eſtauan como attonitos, de ver en vn Principe tanto heruor, y tanta conſtancia enel morir. Deſta manera perſeuero, haſta que alla cerca de la mañana vino a dar el alma al que la crio.

Maximiliano II. Emperador.

Eſte glorioſo fin vuo el Catholico dõ Fernando. Succediole enel Imperio, y enel Reyno de Vngria, Maximiliano ſu hijo rey de Bohemia, y es el Segundo de los Emperadores deſte nombre. Cuya vida nueſtro Señor acreſciente, para que como hijo y deudo de tales padres, buelua ſiempre por la cauſa de Dios y de ſu Igleſia, defendiendola conforme a ſu officio, de los incurſos de ſus enemigos.

Peñol de Velez Malaga ganado.

En los miſmos dias, que paſſo deſta vida el Emperador don Fernãdo, nueſtro Catholico Rey don Philippe (deſſeãdo hazer a los Infieles Affricanos algun notable daño) mãdo q̃ ſe armaſſe en la ciudad de Malaga vna flota, de muchas y muy buenas galeras y fuſtas. Puſoſe en ellas buẽ numero de gente de guerra, y haſta quatro mil infantes Tudeſcos. Cõ lo qual partio de Malaga el general de las galeras de Eſpaña dõ Garcia de Toledo, y cõ el don Aluaro de Sãde, y dõ Sãcho de Leyua, y otros hõbres ſeñalados. Puſoſe cerco ſobre el Peñol de Velez Malaga en Berberia. Y deſpues de algunas particularidades q̃ en eſto paſſaron, q̃ no me quiero parar a contarlas, el Peñol ſe gano por los nueſtros con poca difficultad, en ſeys dias del mes de Septiembre, deſte año de mil y quinientos y ſeſenta y quatro: y por ſer ya el tiempo tã adelãte no ſe proſiguio mas en la guerra por entonces.

Toggay ganada por Maximiliano.

En la entrada del año ſiguiente de mil y quinientos y ſeſenta y cinco, a onze de Febrero, el Emperador Maximiliano (teniendo algunas competencias con el Rey Stephano de Tranſiluania hijo del Bayuoda Iuan Sepuſio, antiguo competidor del Emperador don Hernando ſu padre) mando a ſu general Lazaro Vanſuuendi, cauallero principal, y muy exercitado en la guerra, q̃ juntaſſe gente, y los pertrechos neceſſarios para entrar por la tierra del enemigo. Hizo Lazaro con diligencia lo que le fue ordenado: y juntando baſtante numero de gente, y treynta pieças de artilleria grueſſa, fue a poner cerco ſobre la villa de Toggay, lugar pueſto entre muchos pantanos, y cercado del rio Tibiſco por la vna parte, y por la otra de otro rio bien principal, en los cõfines de Vngria y Tranſiluania, treynta leguas d̃ Buda. El tiempo era rezio y los rios eſtauan elados, de tal manera que pudierõ ſuffrir a que ſe plantaſſe ſobre ellos la artilleria. Dioſe bateria al lugar y ala fortaleza con tãta furia, que en menos de cinco horas ſe gano, con grande admiracion de todos, por auerſe batido ſobre el yelo: q̃ no es pequeño loor del Capitã que lo oſo emprender. Y por ſer eſta de las primeras hazañas del Emperador, y coſa que ſe vee pocas vezes, no la quiſe aqui paſſar en ſilẽcio.

Peſtilencia en Eſpaña.

Eſtauan en todo ſoſſiego y quietud, las coſas de la Chriſtiandad, entre los Principes della, ſin que por todos eſtos años (dende que ſe acabo la guerra de los Lutheranos, y Hugonotes de Francia) vuieſſe auido pendẽcia notable entre ellos, mas de la que acabo de contar: y principalmente en Eſpaña eſtauamos en todo ſoſſiego. Pero (permitiendolo anſi nueſtro Señor por nueſtros peccados) plugo a el, que por todo el verano del año de mil y quinientos ſeſenta y quatro, vuieſſe en los Reynos de Aragon y Cataluña vna terrible peſtilẽcia. Fue perniciоſiſſima, y muy dañoſa en los lugares adõde ſe padecio. Pero como fueſſe la enfermedad mas de humor contagioſo, y pegadizo, q̃ no de ayre corrupto, no fue general en todos los pueblos, ſino en algunas ciudades y lugares adonde ſe deſcuydaron de conuerſar con gente y veſtir ſe ropa tocada de aquella mala calidad. Venia de algunos años a tras eſte daño, porq̃ ſe ſabe, que primero le ſintierõ los Moros en Affrica, y deſpues ſe padeſcio en las coſtas de Murcia, y en Valencia, y aun en Frãcia

cia primero que paſſaſſe aca en Eſpaña. Vltimamẽte en eſte año de ſeſenta y quatro, comenco en las montañas de Iaca, y entro por Hueſca y Ayerbe, y Monçon, y llego a la inſigne ciudad de Çaragoça, adonde murieron paſſadas de quinze, o diez y ſeys perſonas. De Aragon paſſo deſpues a Nauarra y a Caſtilla, y hizo daño grandiſſimo en Logroño, y en otros lugares de aquella comarca. Eſtuuo como abſcondida por todo el inuierno deſte año, haſta q̃ en el ſiguiente de ſeſenta y cinco, entro en la muy notable y rica ciudad de Burgos, y en otros muchos lugares de ſu Obiſpado, y del de Calahorra, adonde ſe han muerto muchos millares de gentes, y en lo de mas de Caſtilla ſe ha padecido temor grandiſſimo, de no ſentir ſemejante calamidad y daño. Agora por la miſericordia del Señor en todas partes ay ſalud, puſteo q̃ todos eſtamos con recelo de no venir a ſemejante miſeria. Eſta enfermedad peſtilẽcial fue cauſa de enturbiar, y eſcurecer el gozo y contentamiẽto que en toda Caſtilla ſe ſintio en eſte año, con vn ſolenniſſimo viage que hizo dende Madrid a Francia, nueſtra Sereniſſima Reyna doña Iſabel, a fin de viſitar en Bayona a la Reyna de Francia ſu madre. Hizieronſele a ſu Mageſtad coſtoſiſſimas fieſtas y recebimientos en Medina del Campo, y en Valladolid, y eſtauanle aparejadas otras muy mas coſtoſas en Burgos. Pero al tiempo que vuo de entrar en ella, eſtaua ya tã corrompida, que no ſe pudieran hazer ſin grandiſſimo peligro, y por eſſo ſe dexaron.

Viage d la Reyna doña Iſabel a Frãcia.

Cerco d Soliman ſobre Malta.

Quedo tan ſentido y enojado nueſtro enuegecido enemigo Sultan Soliman, el grã Turco, de la perdida del Peñol de Velez Malaga, que el año antes como dixe ganaron los nueſtros en Berberia, que determino vengar aquella injuria, haziendonos vn daño notable, y de mucha importancia. Para lo qual propuſo ganarnos la Iſla de Malta, aſſiento de los caualleros de Sant Iuan, agora al fin de ſus largos años como enel principio de ſu Imperio nos auia ganado la otra plaça importantiſſima de la Iſla de Rhodas. A eſte fin, mando juntar en Conſtãtinopla vna muy fuerte armada, en que auia mas de dozientas velas, las ciento y treynta galeras Reales, y las demas naos de carga, y Bergantines: y puſo en ellas haſta treynta mil hombres de guerra. De toda eſta flota era general de Baſſa Piali, el que diximos que prendio en los Gelues a don Aluaro de Sandi, y a los demas. De la gente, ſaltando en tierra, era Capitan Muſtafa. Partio de Turquia eſta gente, en principio de Mayo, del año de ſeſenta y cinco y a los diez y ocho del miſmo mes, llego a viſta de la Iſla de Malta, adonde eſtaua el gran Maeſtre de la Religion don Fray Iuan Valet, con haſta quinientos caualleros, y con razonable numero de gente. Dos dias deſpues q̃ los Turcos vieron a Malta, llegarõ a tomar tierra en ella en el puerto q̃ ſe dize Março Xaloc, pueſto entre Leuante y Mediodia: y ſin hallar reſiſtencia ninguna, puſieron en tierra toda ſu artilleria, y municiones, y haſta veynte, o veynte y dos mil hombres de guerra. Quatro o cinco dias deſpues que ſaltaron en tierra, llego Muſtafa cõ todo ſu Campo a reconoſcer el Burgo de la ciudad de Malta la vieja, el qual eſta deſuiado de ſu ciudad algunas millas, y es la principal fuerça de la Iſla. Tiene Malta por aquella parte dos puertos muy principales el vno es el Março Xaloc, que dixe, y el otro ſe llama Março Muxeto. Para la guarda y ſeguridad deſtos puertos tiene dos muy fuertes Caſtillos, el vno ſe llama Sãtelmo, y el otro Sant Miguel. Puſoſe Muſtafa ſobre Sãtelmo, por ſer aquella la principal fuerça de la Iſla, y tuuole muchos dias cercado, defendiendole los de dẽtro, que ſerian haſta cient Caualleros, y otros quinientos Infantes, valeroſiſſimamente. Porq̃ ſuffrieron nueue o diez aſſaltos crudeliſſimos, enel vno de los quales murio el famoſo Coſſario Dragut tenieẽte de Tripol, de quien arriba ſe ha hecho mencion, haſta que ya los Turcos cargaron tã de veras, q̃ en vn aſſalto q̃ dieron al Caſtillo viſpera de Sant Iuan de Iunio le entrarõ por fuerça, y ſe apoderaron del, matãdo todos los q̃ dentro hallaron ſin dexar viuo ſolo vno. Pero ellos vẽdierõ tan biẽ ſus vidas, q̃ mataron de los Turcos paſſados de mil y quinientos. Ganada Sãtelmo, embio Muſtafa a requerir al grã Maeſtre q̃ ſe rindieſſe cõ ciertas cõdiciones, pues veya q̃ ya no ſe podia tener. El Maeſtre reſpondio con tanto animo y valor, que ſe entendio del que ſino

Año. 2565.

Muerte de Dragut Arraez.

Universidad de Deusto
Biblioteca

no era por fuerça,no ſe auia de acabar cõ el coſa ninguna.A cuya cauſa,el Turco determino de paſſar adelante cõ la guerra. Y llegãdo ſu cãpo al Burgo de la ciudad,puſo cerco ſobre el,y ſobre el Caſtillo de Sant Miguel.Porq̃ ganado aquello,en que daua no toda la Iſla poblaciõ ni fuerça ninguna,q̃ baſtaſſe a poderle reſiſtir. Para defenſa y guarnicio del Burgo,tenia dentro cõſigo el gran Maeſtre haſta ſeys mil hombres de guerra,q̃ los mejores eran Eſpañoles.En eſte medio tiempo el Pontifice Pio embio al Maeſtre haſta diez mil ducados d̃ ſocorro,y a Pompeyo Colona con ſeys cientos hõbres:mas los otros Principes Criſtianos,a qnie̅ tocaua de proueer el ſocorro a los cercados,no tuuieron el cuydado que conuenia d̃ ſocorrerlos.Solo nueſtro Chriſtianiſſimo y muy Catholico Rey dõ Philippe,con eſtar aca en Eſpaña,tuuo el zelo que fue meneſter para reſiſtir a tan poderoſo enemigo. Y proueyendo con toda diligencia en el negocio, mando a ſu general don Garcia de Toledo, Virrey de Sicilia q̃ tuuieſſe particular auiſo de ſocorrer al gran Maeſtre con gẽte y baſtimentos y cõ los demas pertrechos neceſſarios para ſuffrir tan poderoſo acometimiento.Eſtaua don Garcia en Mecina,poniendo en orden ſu armada,para ſalir cõ toda ella en ſocorro delos cercados.Y porq̃ tuuo auiſo del peligro grande en que eſtauã los del Caſtillo de Santelmo,que aun no ſabia q̃ fueſſe perdido,deſpacho luego a don Iuan de Cardona Capitan de las Galeras de Sicilia,con quatro dellas en que yuã haſta ſeys cientos hombres caſi todos o los mas Eſpañoles:con orden de que ſi por caſo Santelmo fueſſe perdido,metieſſe aquella gente en la Iſla, para ſocorrer a la parte que mas lo vuieſſe meneſter.Quando don Iuã de Cardona llego a Malta,y a Santelmo eſtaua en poder de Muſtafa.A cuya cauſa,el dio la buelta ſobre las eſpaldas del Burgo, y ſin ſer ſentido del enemigo,echo en tierra ſu gente dexando la encomẽda dada al Maeſtre de Campo Melchior de Robles, cauallero Portugues,y el dio la buelta para Mecina.Melchior d̃ Robles tomo la via de Malta la vieja y de alli dio auiſo al gran Maeſtre d̃ ſu llegada.Dioſe le la ordẽ q̃ auia d̃ tener para meter la gẽte en el Burgo; y el ſe ſupo dar tan buen cobro, q̃ ſin ſer ſentido, paſſo vna nocho por medio del cãpo de los enemigos,y llego a ciertas barcas que le eſtauã aparejadas.Las quales to tomaron en ſi la gente,y ſin difficultad ninguna la metieron dentro del Burgo, ſin q̃ faltaſſen mas q̃ ocho o nueue Soldados, q̃ de canſados no pudieron ſeguir a los demas,y vinierõ a poder de los enemigos, y les dieron noticia del ſocorro que ſe les auia metidã enel Burgo.Erã ya ſeys dias andados de Iulio quando Robles entro enel Burgo,y fue tã biẽ recebido,y cõ tanto cõtentamiẽto de los cercados,quanto era razõ.Y porque alli no era tãto meneſter como enel Caſtillo de S. Miguel, hizoſe vna puẽte de barcas,y por ella ſe paſſaron alla de ay a tres o quatro dias.El Turco no dexaua paſſar dia ninguno ſin batir el muro del Burgo,y fatigar a los cercados cõ aſſaltos,aſſi por tierra, como dende el puerto Março Muxeto. Pero por la mayor parte de todos los aſſaltos lleuauan lo peor,porque los nueſtros reſiſtian valeroſamente, y les hazian grandiſſimo daño con ſu artilleria,q̃ tenian mucha y muy buena.Tanto,q̃ les fue neceſſario embiar por mas gente,y por refreſco de vituallas y municiones, las quales les vinierõ luego en mucha copia. En eſte medio tiempo,el Virrey de Sicilia don Garcia de Toledo,acabo de poner a punto ſeſenta galeras,y partio de Sicilia para Malta. Llego a tomar tierra en la Iſla a ſiete dias del mes de Setiembre.Arribo cõ ſu armada a la parte de la Iſla q̃ mira hazia el Norte,enfrente de las dos Iſlicas Comino,y Cominoto.que ſon como arrabales de Malta,y diſtan della muy poco,y de Sicilia como veynte leguas. Echo en tierra don Garcia nueuẽ mil hombres entre Eſpañoles y Italianos, todos gente valentiſſima y muy eſcogida,y dio la buelta para Sicilia por mas gente.Quãdo los Turcos entendieron que a los cercados les auia venido tan principal ſocorro, luego deſmayaron.Y teniendo perdida la eſperança de ſalir con ſu intencion comẽçaron a recogerſe a ſus baxeles,ſin dexar en tierra gente ni municion,ni artilleria,ni bagage ninguno,mas q̃ algunas piẽças gruẽſſas, q̃ no pudierõ embarcarlas por la priẽſſa,y las vuieron de dexar en tierra,y aun ſegun ſe dize,

dellas

dellas echaron en la mar.Los nueſtros nueue mil hombres tomaron la via de Malta la Vieja,cargados todos de municion, de vizcocho,y de otros baſtimentos. Tardaron quatro dias en el camino:y tratandoſe entre ellos de ſalir de alli con ſu Cãpo formado en demanda de los enemigos, que aun no ſabian que fueſſen embarcados,vinoles la nueua de como ya todos ſe auian recogido a la mar,y por eſſo ſe eſtuuieron quedos por entonces.Dos dias deſpues de lo qual tuuieron auiſo cierto,de q̃ los Turcos ſe tornauan a tierra, y echauan en ella de nueuo ſu artilleria. Y diſputandoſe entre nueſtros Capitanes de lo que ſeria bueno hazer,vuo tan diuerſos pareceres, que no ſe acabauan de reſoluer.Haſta que don Aluaro de Sandi,y otros algunos valiẽtes Capitanes ſe determinaron de yr en demãda de los enemigos, y de pelear con ellos de propoſito,viniendo la occaſion.Partio don Aluaro de Malta la via del puerto, y no anduuo mucho que no ſe topaſſe con los Turcos, que ya eſtauan bien cerca de Malta la vieja. Fue tanto el denuedo y furia con que los nueſtros los acometieron, que ſin oſar eſperar vn momento boluieron las eſpaldas,y començaron a huyr. Siguio don Aluaro el alcance animoſiſſimamente,haſta la lengua del agua, y aun vuo muchos de los nueſtros q̃ ſe metieron en ella haſta los pechos,en ſeguimiẽto de los Turcos,q̃ ya tenian ſu galeras y fuſtas en la Cala de Sant Paulo.Murierõ en eſte rebato paſſados de mil y quinientos Turcos,ſin que de los nueſtros murieſſen mas q̃ algunos pocos,del canſancio y trabajo del alcãce.El Capitã Salinas,y otros algunos llegaron a la coſta,y dierõ ſobre la flota vna tal ruciada con ſus arcabuzes que los Turcos alçaron ancoras enel punto,y ſe dierõ a la vela.Quando Piali ſalio del puerto, ya dõ Garcia de Toledo tornaua de Sicilia con mas gẽte de ſocorro. Pero llego a tiempo q̃ no pudo empecer al enemigo, ni hazer mas q̃ ſeguirle,haſta ver a dõde paraua.El Turco tuuo tãa propoſito el tiẽpo,y caminaua tã de buena gana por ponerſe al ſegu ro,q̃ dõ Garcia ſe vuo de boluer a Sicilia, ſin poderle dañar. Toco de buelta en la Iſla de Malta y fue del Maeſtre muy biẽ recebido:y tomãdo en ſus galeras toda la gẽte que alli el auia traydo,dio la buelta para Micina,en fin del mes de Setiẽbre.Eſte fin vuo aq̃l famoſo cerco de Malta,tan vergõçoſo para Solimã,quãto lleno de honor y digno de eterno loor y fama perpetua del Rey dõ Philippe,por auer librado con tanta gloria ſuya,y a ſus proprias expẽſas aquella Iſla, y con ella a toda la Religion de S. Iuan,de vn tan manifieſto peligro:y por auer el ſolo tomado por ſuya, la cauſa comun de toda la Chriſtiandad.Murieron en eſte cerco paſſados de trezientos caualleros,y entre ellos fue vno don Fadrique de Toledo hijo del Virrey,y al pie de veynte caualleros Eſpañoles,y cõ ellos los Capitanes,Medrano y Robles. Y perdio vn ojo Boninſeñi,y quedaron maltratados y heridos caſi otros tãtos,ſegun ſe entendio por carta eſcripta por el grã Maeſtre, a nueſtro Pontifice Pio IIII. El qual recibio,con la buena nueua de la retirada del enemigo,el gozo y contentamiento q̃ ſe puede encarecer,por el peligro conoſcido en q̃ quedauan todas las coſtas de Italia, perdiendoſe aquella tan importante plaça. Solimã quedo muy corrido y auergõçado, y tã lleno de corage, q̃ ſegun ſe dezia por muy cierto, tenia determinado de ſalir el verano ſiguiẽte cõ todo ſu poder, a ſatisfazerſe de la famoſa reſiſtẽcia q̃ ſele hizo.Roguemos a nueſtro Señor,nos libre de tan crueles enemigos,y nos guarde a nueſtro muy Catholico rey,para q̃ nos defiẽda cõ ſu fauor, como lo ha comẽçado.Y no podemos eſperar otra coſa,porq̃ ſu Mageſtad cõ todo cuydado,ſin perdonar a cõſta ni trabajo ſuyo,tiene dada orden agora,como ſe proueã d̃ nueuo Malta,y la Goleta,y otras fuerças,de guarniciones y de todo lo neceſſario,para ſuffrir y quebrantar la furia de los Barbaros,q̃ tan amenazados nos tienen.

En eſte miſmo año de mil y quinientos y ſeſenta y cinco,fue muy notable y digna de memoria la jornada que hizo ala Florida Pedro Menẽdez de Auiles,cauallero de la orden de Santiago,de naciõ Aſturiano, hombre no menos noble que valiente y exercitado en los negocios: y general de mar.El qual con titulo de Adelantado de la Florida y con otros fauores y mercedes q̃ le hizo el Rey dõ Philippe,partio de Eſpaña dia de S.Pedro, a veynte y nueue de Iunio Año. 1565.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Iunio deste año con diez nauios, en q̃ yuã hasta mil y quinientos hombres, entre los quales auia algunos caualleros y hidalgos parientes del Adelantado, con intenciõ de librar aquella tierra de la Florida de la tyrannia de Iuan Ribao Frances Lutherano. El qual en compañia de otros muchos hereges de su nacion se auia huydo de Francia los años atras, y estaua apoderado de aq̃lla tierra, y tenia en ella labrado vn fuerte, que le llamaua el de Francia. Auia comẽçado Iuan Ribao a sembrar en los coraçones de aquellos pobres Indios la pestilencial secta Lutherana, publicando que lo hazia por orden del Rey de Frãcia: siendo la verdad q̃ se auia salido de su tierra en desgracia del Rey como herege, temiẽdo de no ser castigado por ello. Tuuo Pedro Menẽdez prospera nauegacion, y cõ su destreza, y buena fortuna diose tã buena maña, q̃ sin perder hõbre de los suyos, vuo a las manos a Iuã Ribao, cõ casi quiniẽtos Lutheranos, y cõ vn ardid estraño les corto a todos las cabeças, auiẽdoles primero ganado cõ grãdissimo auiso y no menor trabajo y difficultad el fuerte de Frãcia q̃ llamo el de S. Matheo por auerle ganado en su dia. Y antes auia el plantado otro fuerte q̃ se llamo de S. Augustin, por q̃ en tal dia a veynte y ocho de Agosto desembarco en la Florida. Estuuose el Adelãtado en aq̃lla tierra, descubriẽdola y fortificãdo las Islas de Cuba y Sancto Domingo q̃ caen alli cerca, y assegurando el viage de las Indias para nuestras armadas, por todo aq̃l año y el siguiẽte, hasta el verano del de mil y quinientos y sesenta y siete. En el qual vino a España victorioso, dexando hecho otro tercero fuerte q̃ se llama de sancta Helena, y otro junto a el de S. Philippe, fortificado de gente y municion. Dexo comẽçada y en muy buenos terminos la conuersion de aquella gente barbara, y dada buena ordẽ para la prosecucion desta sancta obra. Fueronle muy agradecidos a Pedro Menendez por el Rey dõ Philippe sus trabajos y seruicios, y diosele orden como tornasse a la conquista y descubrimiento de la Florida, con dozientos mil ducados de ayuda de costa. Traxo consigo seys Indios de la tierra que los vimos en Valladolid desnudos en cueros, con sus arcos y flechas como andan

alla todos. Esta notable jornada cõ las particularidades que en ella passaron, y con la descripciõ y calidades dela Florida, q̃ es tierra firme continuada con la nueua España sobre la mano derecha a la parte del Norte, la he visto yo escripta por el Maestro Barrientos Catedratico y professor dela lẽgua latina en la insigne y celebrantissima y no menos Catholica vniuersidad de Salamanca, al qual me remito quando saliere a luz. Entre tanto pareciome hazer aqui esta breue memoria por que no quede sin su merecido loor el Adelantado, y se den infinitas gracias a nuestro Señor por tan insigne beneficio como hizo a la gente simple de aquella tierra en no permitir que la secta diabolica de Luthero se les diesse a beuer en la leche, para eterna cõdenaciõ suya. Antes tuuo por bien d̃ dar esta milagrosa victoria a los muy Catholicos Españoles, para que ellos les ensenyassen la sincera y limpia Fe q̃ tienen, conforme a lo que cree la Sancta Iglesia Romana. Al tiempo que esto se escriuia, que corre el Año 1568 estaua el Adelãtado aparejando su partida para boluer a la Florida, el sucesso dela jornada verale quiẽ viuiere, y escriuirale quiẽ tuuiere el cuydado.

En este mismo año de mil y quinientos y sesenta y cinco se trãsladaron de Francia a la sancta Iglesia de Toledo, los huessos del bienauenturado Martyr y Põtifice Sancto Eugenio, primero prelado d̃ aquella Real ciudad y Aaçobispado, cuyo braço, segun arriba se dixo, se auia traydo a la misma Iglesia, quatrocientos y diez años antes, por medio del Emperador don Alonso Septimo. La orden que se tuuo para hazer esta trãslacion, por ser cosa muy exẽplar y notable, y de donde resulta loor grandissimo de nuestra naciõ, y gloria muy grande del Rey della dõ Philippe, por su Christiano zelo, con q̃ por vn tan singular exẽplo quiso mostrar al mundo, en tiempos tan trabajosos, el honor y acatamiento que se deue tener a las reliquias de los bienauenturados, me parecio poner la aqui, algo mas estendidamente que lo hize en la primera edicion desta obra. Puesto q̃ della tenemos vn libro particular, escripto por Antonio d̃ Ribera Capellan del choro de la Sancta Iglesia de Toledo, persona de mucho zelo y

lo y curiosidad, el qual se hallo presente ato do lo que en este negocio passo. Pero cõ todo esso no creo q̃ dara fastidio a nadie leer aqui en pocas palabras, lo q̃ alli se dize mas estentidamente. Lo qual passa desta manera.

El Dean y Cabildo dela Iglesia de Toledo, conociendo muy bien el Sancto y Catholico zelo de su Rey, y considerando lo mucho que enriqueceria su sagrado templo, con vn thesoro tanto por ellos desseado: y visto la opportunidad que ala sazon auia para conseguir lo que otras vezes se auia procurado por el estrecho parentesco y firme paz delos Reyes de Francia con el nuestro, hizieron instancia muy de veras cõ el Rey don Philippe, para que fuesse contẽto de pedir al Rey Carlos Nono, su cuñado y ala Reyna doña Cathalina su madre del Rey Carlos, los sanctos huessos de su Prelado, paraque fuesse aquella vna prenda, sobre las demas, del deudo y amistad que entre ellos auia. Dio el Rey oydos a esta peticion, y sin dilacion ninguna començó a tratar del negocio con los Reyes Christianissimos, tan de veras, que sin mucha dilacion vino a tener consentimiẽto delo que se desseaua, para lo qual siruio mucho, la prudencia y buena maña de don Frances de Alaua, Embaxador del Rey en Francia, luego que el Rey tuuo auiso de lo que los Reyes Christianissimos concedian, mando auisar al Cabildo de Toledo, para que nombrassen vna persona para la execucion desse negocio, tal que le supiesse guiar con prudencia. Estaua el cuerpo Sancto muchos dias auia en la Iglesia de Sant Dionys, dos leguas pequeñas de la ciudad de Paris, a donde tienen su sepultura los Reyes de Francia. Fue sancto Eugenio discipulo de Sant Dionysio Areopagita. El qual con sus compañeros fue embiado de Roma, por el sancto Pontifice Clemẽte primero, paraque predicassen el Euangelio en las partes Occidentales. Dionysio vinose a Paris, y embio de alli a nuestra España al sancto varõ Eugenio, y auiendo discurrido por toda ella y cõuertido a la Fe Catholica muchos millares de gẽtes, con tanta felicidad quanta ninguno delos otros sus condiscipulos, hizo su assiento en Toledo, como en ciudad la mas principal y mediterranea de toda la prouincia, y auiendo la conuertido, y cõ ella a todo su Reyno, quiso yr a visitar asu Maestro Dionisio por alegrarse cõ el del prospero successo de su predicacion. Antes que pudiesse verle, llegando al lago Marcasio, dos leguas y media de Paris, fue Martirizado, y su cuerpo echado enel mesmo lago. Estuuo escondido en aquellas aguas hasta q̃ Hercoldo ciudadano Romano lo supo en reuelaciõ, y sacando le d̃ alli, le puso en Diolio, lugar alli cerca, en vna Iglesia que alli se fundo a honra deste glorioso sancto. Succedio despues, passados algunos años cierto milagro, por el qual fueron trasladadas sus Sanctas reliquias a sant Dionis, adonde las de su Maestro san Dionisio descansan. Sabida pues por el cabildo de Toledo la buena nueua de su desseo, cõ el regozijo exterior possible, y con el contentamiento q̃ en vna cosa tan importãte se deuia nombrarõ luego para la jornada q̃ se auia de hazer a Don Pedro Manriq̃ hijo del adelantado mayor de Castilla, obrero mayor y Canonigo de la dicha Iglesia, persona no menos religiosa que noble, en quien concurrian, prudencia, valor, y las demas qualidades que se podian dessear, para mer tar vn negocio tan graue. Dieronse le a Don Pedro las creencias necessarias en su Iglesia, y cõ ellas partio de Toledo a diez dias de Octubre, del año de mil y quinientos y sesenta y quatro. Estaua el Rey don Phelippe a la sazon en Madrid: y satisfecho dela persona del Embaxador, mando le luego dar sus despachos, escriuiendo el y la reyna Doña Isabel su muger, de sus proprias manos a los Reyes, para mayor significacion del desseo grande que tenian del buen sucesso deste negocio. Despachose, ante todas cosas vn correo a don Frances de Alaua, para que antes q̃ don Pedro entrasse en Francia, le auisasse, si querian los Reyes que fuesse publica o secreta su yda, y adonde acudiria, q̃ orden auia de guardar en todo. Porque las alteraciones q̃ arriba vimos de los Hugonotes de Francia, tenian las cosas puestas en terminos, que se requeria maña y destreza muy grande para no errar. Como quiera que se temia que los hereges por estoruar la honra y veneracion de los Sanctos que tanto dellos es aborrescida, y los Catholicos por no se ver despojar de vna reliquia tan importante, a

uian de reſiſtir con todas ſus fuerças eſta tranſlacion. Partio pues don Pedro de Madrid, y quando llego a Frãcia, hallo mayor difficultad dela que antes ſe auia temido. Porque el Cardenal Carlos de Lorena, como Abbad de ſant Dionis, eſtaua muy puesto en hazer la contradiction poſſible, difficultando el negocio por cauſas muchas y muy apparentes. Pero alfin plugo a Dios q̃ todas eſtas difficultãdes ſe vencieron, por la buena induſtria y prudencia de don Pedro, ayudada con nueuas cartas y diligẽcias que ſe hizieron de parte de ſu Rey, y con la buena diligencia de don Frances. Pareſce cierto coſa digna de ſer conſiderada, que deſpues de tanta reſiſtencia y cotradiction ſe auiſaſſe a don Pedro de parte delos Reyes, como ya el negocio eſtaua llano, y que ſele entregaria el ſancto cuerpo, dia de S. Illefonſo Arçobiſpo de Toledo a veynte y tres de Enero. Que pareſce que S. Illefonſo quiſo tener parte enla Tranſl cion de ſu predeceſſor. Naſcieron con todo eſſo deſpues nueuos inconuenientes, ſobre la manera como la ſancta reliquia ſe auia de ſacar de ſu lugar, paraque ſe entregaſſe a don Pedro de ſuerte que ſe pudieſſe dezir, que no ſele daua vna coſa por otra. Lo qual todo ſe allano con buena maña, y con tales y tan diſcretos medios, que baſtarõ para prueua ſufficientiſſima, y cierta aueriguacion de la verdad. Como mas en particular lo refiere Antonio de Ribera, en el Tractado arriba dicho. El qual ſe hallo preſente como Notario a todos los actos que eneſto paſſaron: Traxo los hueſſos Sanctiſſimos, el Principe de Mantua Duque de Neuers, cõ haſta ſeſenta cauallos a Burdeos, adonde eſtauan a la ſazon los Reyes, que caminauã hazia Eſpaña, para verſe con la Reyna ſu hija y hermana en Bayona, como arriba ſe dixo. Y dia dela Inuencion dela Cruz, a tres dias de Mayo, del año de mil y quinientos y ſeſenta y cinco, eſtãdo con los dichos Reyes algunos Cardenales, y otros Principes, que llaman, dela ſangre, y muchos ſeñores y caualleros en la Igleſia mayor d̃ Burdeos, deſpues de celebrada Miſſa ſolenne, el Arçobiſpo de aquella ciudad entrego a don Pedro el Sancto cuerpo, en nombre delos Reyes, los quales luego con gran religion y mucha humanidad, dixeron las cauſas q̃ les auiã mouido a vſar de aq̃lla liberalidad, con el rey don Philippe en ſemejante tiempo. El dia ſiguiente partio don Pedro con el cuerpo Sancto metido en vna litera. Y el Embaxador don Frances de Alaua, por no faltar en nada al buen officio que en eſte negocio ſiempre hizo, acompaño al Sancto haſta la raya de Eſpaña. Yuan alli Don Martin de Padilla, hermano de Dõ Pedro, y Don Martin de Vlloqui, y otras perſonas todos bien en orden, anſi para la decencia de aquella jornada, como para defender qualquiera mediana reſiſtencia que ſe quiſiera hazer de parte delos Catholicos, o de los Hugonotes. Llego el ſancto cuerpo a Irũ primer lugar de Eſpaña a nueue dias de Mayo. Dedonde don Pedro deſpacho vn correo al Rey don Philippe, cõ el auiſo de ſu llegada, y de como tenia ya en ſu Reyno aquel precioſo theſoro. De lo qual ſu Mageſtad recibio grandiſſimo contentamiento.

Y de Valladolid donde le tomo la nueua, mando q̃ al punto ſe partieſſe el correo con ella para Toledo. A donde vuo vna increyble alegria ſpiritual en los animos de todos, la qual manifeſto la ſancta Igleſia y ciudad exteriormente, con muchos regozijos y fieſtas que duraron algunos dias. A dõ Pedro deſpacho ſu Mageſtad otro correo, para que cõ ſecreto y diſſimulacion traxeſſe el Sancto cuerpo a Tordelaguna, por ſer aquel el primer lugar bueno del Arçobiſpado de Toledo. Y tambien, porque la peſtilencia que ala ſazon auia en Burgos y ſu tierra, eſtoruaua que no ſe hizieſſe demonſtracion dela Sancta reliquia en los lugares por donde auia de paſſar. Temiendo el peligro, que de conuerſar con gente inficionada de la peſte ſe podria veriſſimilmente ſeguir. Embio la Igleſia de Toledo algunos Canonigos y Racioneros, y Muſicos, y mucho apparato de brocados, y plata, y cera blanca a Tordelaguna, Donde ſe reſcibio el Sancto cuerpo ſolenniſſimamente, hallandoſe a la fieſta innumerable gente, con muchas Cruzes y Clerezia de toda aquella comarca.

Collocarõſe las Sãctas Reliquias en vn sũptuoſo Tabernaculo, a dõde ſe celebraron officios ſolẽnes, mañanas y tardes por eſpacio de ciẽto y treynta y dos dias. Los quales fueron meneſter para que la Reyna boluieſſen de Bayona, y ſe paſſaſſe la furia del verano, y ſe aparejaſſen en Toledo las fieſtas ſumptuoſiſſimas que ſe auian de hazer en ſu recibimiento. Paſſados eſtos dias, por orden de ſu Mageſtad don Gomes Tello Giron, Gouernador que ala ſazon era del Arçobiſpado do Toledo, por el impedimiẽto de don Fray Bartholome de Miranda Arço biſpo de aquella ciudad, vino a Tor de laguna, bien acompañado del miſmo don Pedro Manrique, y de otras muchas perſonas principales de ſu Igleſia. Saco ſe de alli el cuerpo Sancto Sabbado a diez de Nouiembre del miſmo año. Aquel dia llego a Talamanca, y el ſiguiente a Daganço. El Lunes entro en Alcala de Henares, y por ſus jornadas llego a Toledo el Domingo ſiguiente, a diez y ocho del miſmo mes. Por todo el camino ſe le hizieron fieſtas y proceſſiones muy ſolennes, principalmente en la inſigne villa de Alcala de Henares, adonde vuo vna proceſſion de nouenta Cruzes, y ciẽtoy veynte pendones, con muchas danças, repreſentaciones, y letras, y otras coſas in genioſiſſimas, como ſe podian eſperar de vna Vniuerſidad tan llena de buenos ingenios, y tan catholica. El dia que llego a Getafe dos leguas de Madrid, ſalieron a ver el cuerpo, y a hazerle la veneraciõ y acatamiento deuido, la catholica Reyna doña Iſabel, y la Princeſa doña Iuana ſu cuñada, herma del Reyna, viuda del Principe don Iuã de Portugal, y con ellas don Iuan de Auſtria ſu hermano, hijo del Emperador Carlos Quinto. Los quales, deſpues d̃ auer hecho la demonſtracion de Chriſtiandad y deuocion que ſe deuia, ſe tornaron a Madrid aquella noche. Eſtaua ya el Rey don Philippe en Toledo eſperando al ſancto cuerpo, y con el eſtaua el Principe don Carlos ſu hijo primogenito, y ſus dos ſobrinos Rodolpho, Herneſtos, hijos del Emperador Maximiliano Segundo y de doña Maria ſu hermana del Rey, con muchos grandes y caualleros de ſu corte que ſeria largo contarlos. Entre los qualles eſtauã ocho Obiſpos, que los ſeys dellos celebrauan entonces el Concilio Tolentano prouincial, de que arriba ſe hizo mencion. Eſtos eran, dõ Chriſtoual de Rojas Obiſpo de Cordoua, que murio Arçobiſpo de Seuilla, don Pedro Gaſca de Siguença, don Chriſtoual Fernandez de Valtodano Palencia, don Diego de Couarruuias yde Leyua, de Segouia, don fray Bernardo de Freſneda de Cuenca, a quien yo dedique eſta Hiſtoria, y dõ Honorato Iuã Obiſpo de Oſma. Y con ellos eſtauan, don Iuan Xuares de Carauajal, Quondam de Lugo, y don Pedro Carlos Obiſpo de Girona. Si quiſieſſe yo dezir aqui particularmente la Mageſtad y triumpho deſte ſolenniſſimo recebimiento ſeria hurtar trabajo ageno, y canſarme a mi y al Lector mas de lo juſto. Baſtara remitirme en todo a la copioſa relacion que dello haze el ya dicho Antonio de Ribera. Adonde el curioſo Lector podra ver muchas ingenioſas inuenciones, letras, motes arcos triumphales, y otras coſas nomenos artificioſas y doctas, que llenas de deuocion. Se dezir, que don Hernando Aluarez de Toledo Duque de Alua, y otros antiguos corteſanos, que ſe auian hallado en muchas jornadas del Emperador Carlos Quinto, y en otras grandes fieſtas y juntas de gentes, affirmaron que jamas auiã viſto coſa que ſe y gulaſſen a eſta ſolemniſſima fieſta, anſi por cõcurir alli las perſonas Reales que ẽconcurrieron, y tanto numero de Prelados y grandes ſeñores, que dauan baſtante teſtimonio de la mucha nobleza de Eſpaña, como por el increyble concurſo de gente que alli vuo, y los coſtoſos apparatos y fieſtas que ſe hizieron por algunos dias, de dia y de noche. Iuntarõ ſe en la proceſſion ciento y quarenta pendones, ciento y veynte y cinco cruces, mas de 600. Clerigos con ſobrepellices, y quiniẽtos y cinquenta Frayles de todas ordenes, ſin los ocho Obiſpos, que todos yuan de Pontifical. El Catholico Rey don Philippe eſpero la proceſſion enel Hoſpital del Cardenal Tauera, q̃ eſta fuera de la ciudad. Hizo ſu acatamiẽto ala ſancta reliquia con la veneracion y ſemblãte deuotiſſimo que de ſu ſeueriſſima y graue repreſentaciõ ſe podia eſperar. Moſtro gana de meter en ombros el ſancto cuerpo, imitãdo a ſu progenitor don Alonſo Septimo, que metio enlos ſuyos el braço del miſmo ſancto. Y ſi no lo hizo fue, porque ſus ſobrinos que le auian de ayudar, por ſer niños, no le yguala uã enla eſtatura. Poſoſe el ſagrado Martyr enla Igleſia mayor, en lugar decẽtiſſimo. O

Universidad de Deusto
Biblioteca

tro dia ſiguente Lunes de mañana, ſu Mageſtad, en preſencia delos prelados y caualleros de ſu corte, por inſtrumento publico hizo donacion de aquellos benditos hueſſos ala miſma Igleſia, reſeruando para ſi ſolo vno, a fin de poner le entre los otros ſus preciosos dones, en el ſu monaſterio de Sant Lorenço el Real, adonde tiene eligida ſu ſepultura junto al Eſcurial, por tener conſigo aquella prenda, haſta el dia de la vniuerſal reſurrectiõ en la qual recibira el premio dela honra y veneracion que como Catholico Rey y deuotiſſimo Chriſtano hizo en eſte mundo a los ſieruos de ſu Dios, para eterna gloria ſuya, y confuſiõ grandiſſima delos perfidos hereges, que con ſu lengua canina y ſacrilegas manos, procuran eſtoruar eſta ſancta obra de venerar y acatar a los ſanctos que gozan de Dios en el cielo, y a ſus cuerpos que dexaron aca en la tierra, adonde les fueron inſtrumento principaliſſimo para conſeguir la bienauenturança que poſſeen. Y adonde han de ſer glorificados, en premio de las buenas obras que cõ los miembros corporales puſieron en execucion. Mando ſe en la Synodo de Toledo, que a diez y ocho dᵉ Nouiembre ſe guardaſſe la fieſta deſta ſancta Tranſlacion, tres dias adelante de ſu glorioſo Martyrio, que fue a quinze del dicho mes. Y el Rey don Philippe (queriendo en todo dar teſtimonio de ſu mucha religiõ, y de la ſingular deuocion que tiene a los Sanctos) doto en la miſma ſancta Igleſia cõ liberalidad de Rey, la fieſta deſta Tranſlacion. Para que en hõra del benditiſſimo ſancto Eugenio, todos los años para ſiempre jamas en el dia della celebre eſta fieſta el cabildo dela ſancta Igleſia de Toledo, con aquella grandeza de que ſuelen vſar en ſemejantes memorias. Y junto con eſto doto el meſmo Rey vn anniuerſario por ſus defunctos, conforme a la coſtumbre de otros algunos de ſus progenitores que tienen en aquel ſancto templo ſus ſepulturas.

Pocos meſes deſpues que Malta fue librada del cerco q̃ acabo de contar, ſuccedio en Roma la muerte del põtifice Pio Quarto, cuya vida vamos eſcriuiendo. Fallecio en Roma de ſus enfermedades antiguas, a nueue dias del mes de Deziembre, del año de mil y quinientos y ſeſenta y cinco, auiẽdo que tenia el Pontificado ſeys años, poco menos. Fue Pio dichoſo mas que muchos de ſus anteceſſores en que por todo lo que le duro la vida en la Prelacia, nunca tuuo guerra con ninguno ni le tuuieron entre ſi los principes Chriſtianos, mas de la q̃ ſe tuuo en Francia con los hereges. Gouerno bien y ſin hazer condigna de reprehenſiõ. Y merece eterno loor y fama, por auer ſe concluydo y acabado en ſu tiempo, el ſacroſancto Concilio de Trento, y por auerle el confirmado, y puſto en execuciõ muchas de las coſas tocantes a la reformaciõ vniuerſal. Fue hõbre de muy buenos deſſeos y amigo de hazer juſticias. Viuio muchos años apaſſionado dela gota, y de otras indiſpoſiciones. Era pequeño de cuerpo y muy flaco. Quiſo perpetuar ſu nombre con vna calle que labro en Roma, y puſole nõbre Eſtrada Pia, a imitacion, de Iulio Segundo que llamo a otra Eſtrada Iulia. Tuuo grandiſſimo deſſeo, de reformar la Corte Romana: y particularmente dexo reformada por vna Extrauagante ſuya la manera q̃ ſe auia de tener en la election del Summo Pontifice, mandando entre otras coſas q̃ vacaſſen en muriendo el papa los officios principales dela Corte: que ſon, el Peniteciario, y Datario, y Camarlengo: de tal manera, que Sede vacãte ninguna coſa de gracia, ni de juſticia, ſe pudieſſe deſpachar. Todo a fin de euitar muchas coſas indecẽtes, que ſe hazian en las vacantes contra todo derecho. Y por cerrar la puerta ala cobdicia delos que entonces tratauan los negocios que por cogerſe aquel eſquilmo, diſpenſauan a tuerto o a derecho con todos antes que vuieſſe nueuo põtifice. Que cierto fue vna coſa muy bien prouey da, y que ſe deue loar mucho. Reformo anſi meſmo los gaſtos exceſſiuos que ſe ſolian hazer en las Exequias del Pontifice muerto. Y ſobre todo mãdo, que los Cardenales ſe metieſſen en Conclaui a tratar dela electiõ del ſucceſſor al decimo dia deſpues dela muerte del Papa. Einalmente Pio Quarto gouerno de manera, que no fue indigno del lugar, ni del nombre que tuuo, y deue ſer cõtado entre los buenos Pontifices.

capitulo

Capitu. final en el qual

ſe contiene el principio y parte del Pontificado de Pio.V. Pontifice Romano, y ſe pone fin ala Hiſtoria.

Pio. V. Alexandrino Lõbardo.

Onformandoſe los Cardenales con el nueuo decreto del Pontifice muerto, deſpues q̃ vuieron celebrado ſus exequias, por los primeros nueue dias deſpues de ſu muerte, cõ moderada põpa, entrarõſe aldecimo dia en el Conclaui a darle ſucceſſor. El numero delos Cardenales entonces era muy grãde, porque Pio IIII. en diuerſas vezes auia hecho muchos (y tal dia vuo que crio. 23. Cardenales de vna vez). Y por eſſo auia en el collegio a la ſazon mas de ſeſſenta y cinco votos, aunque no todos ſe hallaron preſentes a la election. Y como quiera que en los negocios de Dios (qual eſte lo es) nunca dexa de aſſiſtir el Spiritu ſancto con ſu Igleſia haziendo los hombres lo que deuen y ſon obligados, el fue ſeruido de eſtoruar q̃ no vuieſſe entre los electores competẽcia ninguna, delas que ſuelen algunas vezes tener ſuſpenſa por muchos dias la election del Pontifice. Y fue anſi, que dentro de veynte dias, todos los que ſe hallaron en el Cõclaui, ſin dificultad ninguna, dieron ſus votos publicamente a la mas benemerita y Sãcta perſona que a la ſazõ auia en todo ſu collegio, y aun por ventura fuera del, en toda la Chriſtiandad. Eligierõ al Cardenal Michael Guiſelerio, llamado comunmente Alexandrino del titulo de Sancta Maria ſuper Mineruan, Obiſpo de Nepe y Sutrio, comiſſario general de la Sancta Inquiſicion, maeſtro en ſacra Theologia, y Frayle profeſſo dela orden de Sancto Domingo. Tuuierõ reſpecto los electores en eſta creaciõ, a las heroycas virtudes y vida inculpable deſte Sancto varon, y a que ſiempre auia ſido terrible perſeguidor de los hereges Lutheranos, mas que a otros calidades humanas q̃ ſe ſuelen reſpectar para ſubir a los hõbres a grandes dignidades. Porque en riquezas todos le hazian ventaja, y los mas dellos en linage le excedian tanto, quanto excedia el a todos en la Sanctidad dela vida y coſtumbres. Era Michael nacido en vn lugar pequeño de Lombardia, llamado Boſco, en tierra de Alexandria de la Palla, del Ducado dᵉ Milan, de pobriſſimos padres y no muy nobles aunque antiguos. Deſcendia de gente Boloneſa, por auer ſus deudos antiguamẽte ſalido de Boloña, deſterrados della por cierta occaſion, con perdida de toda ſu hazienda. Nunca jamas ſe halla que nadie aya ſubido de mas baxos principios a tan alta dignidad, porque es aueriguado q̃ quinze años antes que fueſſe electo, vino a Roma a pie por falta de beſtia con toda la pobreza que podra traer vn Frayle particular. Y ſolo por la fama de ſu virtud y letras, fue ſubido poco a poco haſta llegar ala cumbre dela dignidad pontifical. Eſtaua quando fue electo en edad de ſeſenta y vn años, pero en muy buena diſpoſicion, y Florida vejez, por ſer hombre muy bien diſpueſto y enxuto: y de muy reuerenda repreſentaciõ, con la barba y cabello blanquiſiſſimo, que añadia mageſtad a ſu Sancta perſona. La qual conſeruaua ſiempre con ſalud, por ſer como era templadiſſimo en el comer, ybuer, y limpiſſimo en eſto ſobre manera. Salio hecha eſta election a ſiete dias del mes de Enero, del año del naſcimiẽto de 1566. con grandiſſimo contentamiẽto de todos los que al nueuo Pontifice conoſcian: por que concibieron luego certiſſimas eſperãças, y no ſe engañaron nada, de que auia de gouernar ſanctiſſimamente la Igleſia Chriſtiana. Celebroſe la ceremonia de ſu coronacion, en el dia de ſu nacimiento, que fue dia ſancto Antonio, que ſe celebra a diez y ſiete de Enero. Y anſi ſe llamo el primero y quando tomo el habito mudo el nõbre y llamoſe Miguel. En la coronacion quiſo tomar el nombre de ſu predeceſſor, bien conforme a ſu ſancta y pia cõuerſacion, y llamarſe Pio. Y es el quinto de los que han tenido eſte nombre. Conoſcioſe luego en Pio V. vn ſanctiſſimo zelo de querer gouernar la Igleſia con eſtraña integridad, y vn propoſito grãde y muy firme, de correſpõder con las obras al nõbre que tomo, porque ſu Chriſtiandad, manſedumbre, humanidad, y llaneza, eran de todo punto admirables: y anſi lo ſon oy dia, y ſe tiene por cierto que lo ſerã por todo lo que la vida le durare, porque con el antiguo exercicio

dela virtud,ſe le han conuertido las ſanctas coſtumbres en naturaleza. Dexauaſe de ver cõ mucha facilidad a todas horas,dãdo audiencia gratiſſima a toda ſuerte de gentes, y mucho mas alos pobres y miſerables,que alos grandes y perſonas de mucha calidad. Señaladamẽte en ciertas horas del dia q̃ de puto luego para oyr y deſpachar a los pobres,y perſonas de poca calidad,ſin que en ellas oyeſſe jamas a Embaxador ninguno, ni tratаſſe de negocios arduos y d̃ importãcia. Ante todas coſas dio luego mãdado y orden a ſus officiales, y a todos los curiales por cuya mano ſe auian de expedir y deſpachar los negocios aſsi d̃gracia,como deju ſticia,q̃ ſobre todas las coſas attẽdieſſen alaguarda y obſeruaciõ d̃l ſacro cõcilio Tridẽtino,como a vltimo remedio para la reformacion vniuerſal,aſsi de toda la Chriſtiandad como dela corte Romana,y para reſtituyr la Igleſia Chriſtiana alos terminos antiguos de ſu perfection, como ſe requeria en tiempos tan llenos de corrupcion, y de miſeria. Y no contento Pio con guardar el religioſamẽtẽ los decretos del miſmo Cõcilio,mando luego deſpachar vn breue para todos los Obiſpos dela Chriſtiandad,exhortandolos ala obſeruacion del Concilio Tridentino,y al cuydado que,como buenos paſtores deuian tener,de mirar por ſus ouejas. Mandandoles tambien,que cada vno le embiaſſe vna copia y minuta de las perſonas doctas y virtuoſas que conocieſſen en ſus dioceſes,dignas d̃ ſer occupadas enlos negocios dela republica Chriſtiana,y de ſer premiadas por ſus merecimientos, y promouidas alas dignidades, y beneficios eccleſiaſticos que vacaſſen. Las palabras deſte breue ſon tan ſanctas,y tan dignas de ſer leydas,que me pareſcio ponerlas aqui en Romance,porque ſe vea con ſalo leerlas,la ſanctiſſima intencion y zelo del Pontifice. Y tambien porque,afin de que yo le puſieſſe en eſta hiſtoria,y mandandome q̃ aſsi lo hizieſſe,me dio a mi eſte breue el Reuerendiſſimo Prelado,don Chriſtoual Fernandez de Valtodano, digniſſimo Obiſpo que entonces era de Palencia. El qual le mando leer publicamente enla Synodo Dioceſana q̃ celebro en ſu Igleſia de Palencia, eſte miſmo año de 66. donde yo me halle. El tenor d̃l Breue es eſte que ſe ſigue.

Al venerable hermano nueſtro, el Obiſpo de Palencia. Pio Quinto.

VEnerable hermano, ſalud y Apoſtolica bendicion. Deſpues que por la volũtad del Señor ſe puſo ſobre mis ombros indignos el officio dela ſeruidumbre põtifical, y Apoſtolica, auiendo yo cõſiderado cõ ojos attẽtos (no ſin acerbiſsimo dolor y gemido del coraçon) el miſero y lamẽtable eſtado dela Igleſia, de neceſsidad ſoy compellido a que excite, amoneſte, y deſpierte, a todos los que Dios llamo ala parte de mi ſolicitud, y al cuydado del gouierno de ſu Igleſia, paraque aſsiſtan comigo, y me ayuden a lleuar y ſuſtentar vna tan grande y peſada carga, y conforten y ayuden a mi flaqueza. Porque ayudando ſe la cabeça de ſus miembros, y los miembros de ſu cabeça, ſe leuante y reforme la Igleſia que tan affligida y deſfigurada eſta, con tantas calamidades: y ſe pueda defender, no ſolamente de los enemigos domeſticos, ſino tambien delos eſtraños. Bien ſabes hermano mio, quan eſtendidas eſtan en ancho, y en largo las ponçoñoſas Heregias. Bien entiendes,

des, quanta occaſion ha dado a los Hereges para deſtruyr y arruynar las ouejas del Señor, la negligencia de los Paſtores, y quanta occaſion han ſido para eſte mal, y las coſtumbres deprauadas y corrompidas de las perſonas Eccleſiaſticas. Bien has viſto, en quanta diminucion ha venido la deuocion en los legos, y quan augmentada eſta la licencia y deſemboltura en el viuir. Bien conoſces anſi miſmo hermano mio, quanto ſe deuen temer los açotes de la yra de Dios, por nueſtros peccados, y por los del pueblo Chriſtiano. Pues para ſanar tantas y tan grandes llagas como la Igleſia tiene: y para que podamos en alguna manera templar y applacar la yra de Dios nueſtro Señor, ſolo vn remedio nos ha quedado, el qual es, la obſeruacion, y guarda fiel, y diligente, de los Decretos del Sãcto y general Concilio Tridentino. Por lo qual, por el diuino juyzio de Dios te amoneſto hermano, y te ruego y exhorto, que (acordandote del officio que tienes) procures con effecto poner en execucion, todas las coſas que en el Concilio de Trento, tan pia y diſcretamente, y con tanto acuerdo y madurez, con el fauor y ayuda del Señor ſe inſtituyeron y decretaron, y ſe confirmaron deſpues con la authoridad y decreto de la Sede Apoſtolica, y ſe mando por el mundo todo que ſe guardaſſen, y puſieſſen en execucion. Y porque los paſtores han de ſer dechado de ſu rebaño, y los legos ſuelen regular y conformar ſus coſtumbres, con la vida de los ſacerdotes. Mira hermano mio, que deſpiertes al clero y pueblo de tu Igleſia, anſi con amoneſtaciones y preceptos ſaludables, como con exemplos virtuoſos, y les acon ſeges piedad, religion, y charidad, abſteniendo te tu primero de todas las coſas que a tus ouejas podrian dar materia de offenſion y eſcandalo. Eſtaras ſiempre aduertido con inſtancia, en toda occaſion, con tiempo y ſin el, con opportunidad y ſin ella, de manera que los clerigos que no viuen tan honeſtamente como deuian, ſe corrijan y emienden Reprehende los, ruegales que viuan bien, increpalos, y ſi fuere meneſter vſa con ellos de rigor, y aſpereza. Mira que des orden como ſe haga el Collegio ſeminario, el qual ha de ſer para raça y cria de buenos ſacerdotes, conforme a como el miſmo Concilio ſaludablemente lo diſpone, y deſpues que le vuieres edificado, fauorecer le has con diligencia. Finalmente aduierte, y ten cuydado y vigilancia grandiſsima, de deſuiar de tus ouejas las aſſechanças de los hereges, como de lobos carniceros y ſalteadores: y tendras auiſo muy grande, que ſi a caſo ay alguna oueja que eſte tocada deſta maluada enfermedad de la heregia, no tenga lugar de inficionar a las otras con ſu contagioſa peſtilencia. Conſidera, y pienſa continuamente hermano mio, que deſpues deſta fragil y breue carrera de la vida mortal, has de dar cuenta de tu rebaño al grande y eterno paſtor y temeroſo y terrible juez. Procura con cuydado pues de hazer de manera, que quando vinieres delante ſu diuino acatamiento, merezcas recebir ſalario y loor de ſieruo leal y fiel, y no jornal de floxo y negligente mercenario. Y ſeras cierto, que aſsi como te pido ayuda para poner en execucion mi officio y prelacia, anſi ni

mas ni menos te prometo todo fauor, para q̃ puedas biẽ apaçẽtar el rebaño que tienes a cargo. Tambien quiero que con diligencia y cuydado, te informes, y ayas noticia de los clerigos de tu ciudad y Obiſpado, y ſepas quales ſon notoriamente catholicos, ſufficientes, y a propoſito, para ſeruir a Dios y a eſta ſancta Sede Apoſtolica con ſu doctrina, y con la honeſtidad dela vida y coſtumbres: y hecha vna liſta dellos con fidelidad, y ſin accepcion de perſonas, embiaraſmela ſellada con tu ſello, y firmada de tu nõbre, ſeñalãdo los nombres de tales clerigos: y los lugares donde viuen. Porque yo como padre comun, tengo determinado de ſeruirme dellos en toda occaſion, y tener cuenta de occuparlos enlos negocios tocãtes al ſeruicio de Dios, y deſta ſancta Igleſia y Sede Apoſtolica. Dada en Roma primero de Febrero, de mil y quinientos y ſeſenta y ſeys.

De las palabras deſta carta ſe collige biẽ claramẽte, el ſanctiſſimo zelo y affecto paternal q̃ dende los principios de ſu põtificado tuuo ſiẽpre eſte ſancto Põtifice. Cuyas ſanctiſſimas obras han correſpõdido haſta oy a ſu bẽdita intenciõ, y al cõcepto q̃ ſiẽpre ſe tuuo de que auia de gouernar la Igleſia, con grandiſſima integridad. Ha ſido ſiẽpre muy amigo dela virtud, y delos hõbres honeſtos y recogidos, honrandolos, y moſtrandoles fauor en todas las coſas. Reformo cõ grandiſſima rectitud la orden judicial enlas cauſas de juſticia, y tẽplo cõ eſtraña moderaciõ las coſas dela gracia y diſpẽſacion, declarando los decretos del ſancto Concilio cõ equidad, de manera que en lo general ſe cũplieſſe cõ la intencion del Cõcilio: y enlos caſos particulares no recibieſſe nadie moleſtia ni agrauio. Aſſiſtiendo a las cauſas con ſu preſencia, ſiempre que los negocios arduos le dauan lugar, y aprouechandoſe para la buena gouernacion dela republica, dela prudencia y conſejo de los mas prudẽtes y exercitados Cardenales de ſu collegio. Tenia parientes pocos, y muy pobres, y remedio ſu neceſſidad ſin enſalçarlos mas delo juſto, de ſuerte q̃ ni ſe pudieſſen ellos q̃xar de ſu cortedad, ni el mũdo eſcandalizarſe con moſtrarſe el parcial ni amigo de engrandeſcer ſus deudos. Haſta el punto q̃ ſe eſcriuia eſto, q̃ fue en fin del año de mil y quinientos y ſeſenta y ocho, auia hecho pocos Cardenales. El primero fue Michael Bonello deudo ſuyo, a quien dio ſu capello dela Minerua, y el nõbre de Cardenal Alexandrido q̃ ſolia el tener. Y otro el Illuſtriſſimo y Reuerendiſſimo don Diego de Eſpinoſa Obiſpo de Siguença Preſidente q̃ ala ſazon era del Conſejo Real de Caſtilla, y dela ſancta y general inquiſicion. Cuyos merecimientos, y eſtraña prudencia y deſtreza enla gouernacion deſtos Reynos, no ſe podrian encarecer cõ palabras. Y por eſſo las paſſo en ſilencio, y tambiẽ por no ſer tenido por liſonjero. Puſo Pio Quinto en orden la corte Romana, y reformo los trages y conuerſacion delos cortesanos, eſtoruando a los ſacerdotes el habito ſeglar, y moderãdo con toda honeſtidad el eccleſiaſtico, porq̃ enlo vno y enlo otro auia en Roma deſorden grandiſſima, viſtiendoſe los clerigos y aun prelados y Cardenales del miſmo trage de los legos, y vſando en el habito clerical mas gala y lo çania de lo que conuenia ala decencia del eſtado Eccleſiaſtico. Mando hazer vna liſta de todos los clerigos eſtrangeros que viuiã en Roma, tomo copia de los beneficios q̃ tenian, para q̃ los deſocupados de negocios deſembaraçaſſen la ciudad, y los que teniã beneficios curados, los fueſſen a ſeruir. Quito a los Clerigos todo genero de ſeda, y guarniciõ della enel veſtido. Vedoles el juego y los eſpectaculos publicos d̃ Toros, Iuſtas, y Torneos, Comedias, repreſentaciones prophanas, y mandoles que no tuuieſſen perros, ni aues de caça, y los demas inſtrumentos della. Mãdo alos Sacerdotes q̃ celebraſſen amenudo, y alos clerigos de menores ordenes que comulgaſſen en ciertos dias, añadiendo a cada vno deſtos delictos cierta pena de dinero, allẽde dela ordinaria en que incurre por derecho comũ el q̃ los comete. Caſtigo cõ ſeueridad todos los demas exceſſos dlos clerigos, y principalmẽte la ſimonia, y deshoneſtidad. Fauorecio eſtrañamente

todas las religiones antiguas y approbadas, y principalmente las quatro ordenes Mendicantes de S. Auguſtin, Sancto Domingo, Sant Franciſco, y del Carmen, a las quales concedio nueuos priuilegios y exẽpciones, declarando en ſu fauor algunos Canones del Sacro Concilio Tridentino, ſo cuya color algunos prelados y perſonas particulares parece que moleſtauan en alguna manera alos religioſos mendicãtes, y ſobre todo quiſo q̃ fueſſen libres enel predicar, confeſſar, y celebrar los officios diuinos, por los viuos y por los muertos, y exemptos de toda cõtribucion de ſubſidio que a la ſazon ſe pagaua en eſtos Reynos por conceſſion de ſu predeceſſor Pio. IIII. y por vna nueua prorogaciõ q̃ por el meſmo Pio V. ſe concedio de nueuo al rey don Philippe. Eſtoruo por vn breue ſuyo el barbaro vſo que en muchas partes de la Chriſtiandad, y principalmente en Eſpaña ſe tenia d̃ correr Toros enlas fieſtas y regozijos que ſe hazian: poniendo grandes penas alos principes y magiſtrados q̃ los conſintieſſ d correr, y mayores alas perſonas Eccleſiaſticas, q̃ ſe hallaſſen a verlos. Y declarando por indigno de ſepultura Eccleſiaſtica a qualquier q̃ murieſſe herido de Toro en ſemej antes fieſtas. Y ſobre todo declarãdo, no ſe deuer guardar los votos q̃ de correr Toros ſe vuieſſen hecho, en honor de las feſtiuidades Chriſtianas. Eſte Decreto ha començado a guardarſe ya en Eſpaña. Y cierto ſe deuria guardar en lo porvenir, porque no ſe puede negar, ſino que lidiar con tan fiera beſtia como es vn Toro, y hartar los ojos viendo como matã los hombres, es coſa Gentilica, y que ſin duda el demonio ha procurado conſeruarla entre los Chriſtianos, por no carecer de todo punto delos juegos gladiatorios, y delas beſtias fieras, que antiguamente ſe ſolian hazer por los Gentiles en honra delos Idolos. Finalmente, por dezirlo todo en pocas palabras, eſte ſancto pontifice ha moſtrado en todas las coſas tanta integridad, y limpieza, junta con vna eſtraña prudencia enel menear delos negocios, que tiene el mundo lleno de grandiſſima ſatisfaciõ, y eſta en opinion de tanta ſantidad, que no ſe duda de affirmar que aya nueſtro Señor moſtrado por ſu interceſſion algunos milagros, aunque por ſer coſa que no ſe ſabe muy aueriguadamente, no ſe ſufre affirmar los aqui por verdad. Alomenos yo tengo relacion de perſonas graues que le han conocido y tratado, y han hallado en Roma en eſtos dias, que dizen que es tanta la opiniõ que todo el pueblo tiene de ſu ſancta vida, que muchas vezes quando ſale en alguna proceſſion (de muchas q̃ ſuele mandar hazer para rogar a Dios por las neceſſidades dela Republica) le ſuelen echar los enfermos delante, para que les de ſu bendicion, teniendo eſperança que con ella, y por los meritos de ſu ſancto Vicario, ha de ſer ſeruido Ieſu Chriſto nueſtro Señor de les dar ſalud. Y no ha faltado quien aya conſeguido ſu buen deſſeo, ſegun ſe tiene creydo, aunque la humilidad y moderacion del põtifice es tan grande, que procura deshazer todas eſtas coſas, de manera que no ſe publiquen, huyendo como verdadero ſeruo de Dios, toda ſpecie de vanagloria y applauſo popular. Bendito ſea nueſtro Señor, que ha ſido ſeruido de nos dar tal paſtor en tiẽpo tan trabajoſo: no reſta ſino que le ſuppliquemos, le guarde muchos años, para que preſida con obras y cõn palabras en ſu Igleſia: y que corrijamos nueſtras vidas, por que nueſtros demeritos no ſean cauſa de q̃ ſe nos quite de en medio, haſta que acabe de reformar la republica Chriſtiana, que tãta neceſſidad tiene de ſer reformada. Lo qual el ha començado, aſſi en la orden que ha pueſto en ſu caſa, y en la Corte Romana, como en la viſita general que ha mandado hazer en eſtos Reynos riguroſamente, delas Ordenes de la Trinidad, y la Merced, y del Carmen, que agora ſe viſitan, por algunos Prelados, a requiſicion del Rey Dõ Philippe. Eſto es lo que breuemente ay q̃ dezir del felice Pontificado de Pio V. lo demas dira quien lo viere: no falta ſino poner aqui con la meſma breuedad algunas coſas notables que han acontecido en eſtos años de ſu Põtificado, para remate de ſta larga y trabajoſa tela: lo qual en dos palabras paſſa deſta manera.

Toros en Eſpaña q̃ no ſe cortan.

Era tan eſtraño en el gran Turco Sultan Solyman, el deſſeo que tenia de dañarnos, y de vengar en los Chriſtianos algunas injurias que dellos auia recibido, anſi en lo del Peñol, como mayormente en la valeroſiſſima

sissima resistencia que se le hizo el año passado de sessenta y cinco sobre la isla de Malta, que con estar ya muy viejo y cargado de años y de algunas enfermedades toda via determino hazer vna jornada importante, poniendo enella todas sus fuerças, y assistiēdo a los peligros y trabajos por su propria persona. Para lo qual juntando vn muy grueſſo exercito de mas de dozientos mil combatientes, acordo entrar poderosamēte por las tierras de Vngria subjectas al Emperador Maximiliano II. viniendo con todo su campo a la ciudad de Buda, adonde tiene su frontera con las tierras del Emperador, despues que vuo su acuerdo con los principales capitanes de su exercito, delibero cercar la ciudad d Iula, no muy lexos de Buda. Para lo qual mando sacar de todo su campo hasta cinquenta mil hombres, quedandose el con todos los demas en Buda. Pusose el cerco sobre Iula con mucha furia y despues que se le vuo dado bateria por espacio de tres dias, plugo a Dios de embiar tanta multitud de aguas, q̄ cō ser verano los Turcos no pudieron suffrir a estar en campaña, y se vuieron de retirar sin hazer effecto ninguno. En la retirada salieron los de la ciudad a dar en los Turcos, y matando dellos mas de dos mil, les ganaron treynta piecas gruessas de artilleria, y mucha y muy buena ropa, y otras cosas d valor. Otro dia siguiente cierto gouernador de vna ciudad por donde yua este campo de los Turcos, dio en ellos en vn passo estrecho, y mato mas de ocho cientos Tartaros, que lleuauan aquel dia la auanguardia, con solo auer perdidio quinze de los suyos. En Ciguet ciudad Imperial, se hizo vn assalto notable a vn yerno del Turco, en el qual se le ganaron muchos camellos y azemilas cargadas de dineros, que venia para hazer paga a la gente del exercito: que no fue pequeña felidad, porque se prēdieron y mataro mas de mil Turcos q̄ yuā en escolta de aquel dinero, y con ellos al mesmo yerno del Solimā. Lo qual sintio el tāto, que determino recoger todo su campo, y poner cerco muy de proposito sobre la mesma ciudad de Ciguet, con intencion de no seleuantar della, hasta la tomar y vengarse dela muerte de su yerno. Salio pues el Turco de Buda en fin del mes de Iulio deste año de mil y quinientos y sessenta y seys, con poco menos de dozientos mil hōbres, y fue a ponerse sobre Ciguet en principio del mes de Agosto. Era esta ciudad en opinion inexpugnable, por los grandes pantanos que la cercauan: los quales Soliman con muy gran perdida de su gente los cego, y hizo camino para passar la artilleria, y poderla batir. Dierōse muy fuertes baterias por los onze dias primeros dl dicho mes, y al vltimo se le dio vn brauissimo assalto, aunque con muy poco effecto, y cō perdida de mas de quatro mil hōbres de parte de Soliman, y entre e los murierō algunos hombres de cuēta, principalmente el Belherbey de Anatolia. En el entre tanto el Emperador Maximiliano (juntando vn muy luzido exercito) partio cō el la via de Buda, y por otra parte embio a su hermano con otros treynta mil hombres, y por otra entro en las tierras del enemigo el capitan Lazaro Suendy General del Emperador, por diuertir al Turco, dando le guerra por tres partes, hizierōse algunas buenas faciones que por auerse contado variamente no quiero pararme a referirlas, tambien porque no faltara quien escriua esto mas de proposito. Basta dezir, q̄ de nuestra parte se ganaron algunas plaças principales, especialmēte dos, q̄ la vna se llama Vespertina, y la otra Totes, y q̄ se mataro en diuersos requentros mucho numero de Turcos, y mas de cinco mil Genizaros. Finalmente el cerco de Ciguet se continuo por todo el mes de Agosto, y fue tanta la porfia de Soliman, que el grandissimo trabajo y diligencia que puso hasta salir con su intencion, que con auer se le muerto mucha gēte en los assaltos y escaramuças, y cō faltarle mucha parte de su exercito de vna braua pestilencia que sobreuino en su campo, toda via determino de morir, o acabar aquella empresa, que auia de ser la vltima de sus hazañas. Y como lo propuso assi se cumplio, porque la ciudad se gano por los suyos, y a el le costo la vida, y assi parece q̄ hizo como otro Sanson, que se canso a si la muerte, por darla a sus enemigos, y salir con honra de aquella demanda. Murio este valeroso Principe sobre la ciudad de Ciguet, cinco dias del mes de Septiembre deste año de sesenta y seys. Estuuo secreta su muerte por algunos respectos, y antes que se

Muerte de Soly Año. 1566.

se publicasse, ganaron los suyos la ciudad. Fallescio Solymā en edad de sesenta y seys años, auiendo quarenta y siete q̄ reynaua en Constantinopla, con grandissima gloria y magestad, por auer sido siempre excelentissimo Capitan, muy diestro y biē afortunado en las cosas de la guerra, y muy prudente en las cosas de la paz y gouernacion de sus reynos y amplissimo patrimonio, el qual ensancho grandemente, ganando de la parte de Vngria a Belgrado, y a Buda, y otras muchas, y muy importantes plaças de la Christiādad. Y por parte del mar Mediterraneo, la insigne Isla y ciudad de Rhodas. Fue hōbre de muy buē entendimiēto, y cobdicioso de ensanchar sus estados, tanto como cada vno de sus anteceſſores, y grādissimo enemigo del nombre Christiano, como por nuestros peccados lo auemos prouado muchas vezes los q̄ agora viuimos y se ha visto en parte arriba enel discurso desta Historia. Succedio enel Imperio su vnico hijo Selim Segundo deste nōbre de los Emperadores Othomanos, y el Vndecimo de los que, de aquella familia han tenido el Imperio de los Turcos, la guerra que con el agora tiene la Christiandad veremos la en fin desta obra.

Selim. 2. Emperador Turco.

Nacimiēto d la Infanta doña Isabel.

En estos mesmos dias que Solyman tenia cercada la ciudad de Ciguet, nacio enel bosque de Segouia la Infanta Isabella Clara Eugenia, hija del Catholico Rey don Philippe, y de la Reyna doña Isabel su muger. Pusieronle estos nombres (a lo que se tiene creydo) el primero por llamarse la Sereniſſima Reyna su madre Isabella. Clara se llamo, por auer nacido a. XI. de Agosto, viſpera de la festiuidad de la Virgē santa Clara. Eugenia se le puso, por la grandissima deuocion que los Catholicos Reyes mostraron, y tienen al glorioso martyr y Arçobispo Sancto Eugenio, cuyas reliquias (como acabamos de ver enel capitulo passado) ellos traxeron a ranta costa suya de Francia, y las collocaron con tanta Magestad y honor en su santa Iglesia. Y por mostrarse la Christianissima Reyna grata, y reconoſciendo auer auido felice parto por interceſſion del sancto Prelado, como en gratificacion de tan señalado beneficio, quiso q̄ su hija traxesse aql nōbre, como por prēda d su deuociō. Criase aora esta generosissima Infanta, cō la expectaciō q̄ de vna tā clara stirpe se puede dessear.

El año siguiente de mil y quinientos y sessenta y siete, quanto en España, y en todos los otros reynos de la Corona de Castilla, y Aragon fue quieto y soſſegado, por la sancta y pacifica gouernacion del Rey, que con su presencia los tenia en toda paz y felicidad, tanto en los estados de Flandes fue turbulento y alterado, porque algunos de los Grandes, y personas calificadas de aquel estado, parte tocados de la ingratitud y desobediencia, como malos vassallos, y desleales criados de su Rey, y parte inficionados con la pestilencial y abominable doctrina y secta Lutherana, començaron a mostrase en muchas cosas en deseruicio de su Rey natural, y alteraron las cosas de Flandes de manera, que se puso el negocio en rompimiento de armas: dandose de parte delos rebeldes fauor alas heregias, y mostrandose al descubierto la Rebelliō. Passaron en este negocio muchas particularidades que se dexan para quien las escriuira de proposito. Formose campo por la parte del Rey, con lo buena diligencia de la excellentissima señora Madama Margarita hermana del Rey, y Duquesa de Parma, que tenia la gouernacion de los estados. Adonde con su estraña prudencia, y valor, mostro bien la generosidad de su clarissima stirpe. Puſose cerco muy de proposito sobre Valenciens, que duro muchos dias, hasta que las cosas començaron a ponerse en razonables terminos, y a mostrar se gana de venir a concordia de parte de los alterados. El Rey don Philippe den de España, proueyo con mucha diligēcia a Madama su hermana, por via de mercaderes, de grāde summa de dinero, y luego mādo que se hiziessen hasta dize mil infantes en España, y proueyo que don Hernando Aluarez de Toledo Duque de Alua fuesse a Flādes con exercito. Partio de España el Duque de Alua enel mes de Iunio deste año. Embarcose enel puerto d Carthagena, y con prospero tiēpo tomo tierra en la ciudad de Genoua, y recogiendo en Italia y Alemaña las gentes que se le auian de juntar para esta jornada, entro en Flandes por el mes de Septiembre con ocho mil y quinientos infantes Españoles, los mas soldados

Rebueltas de Flandes.

Universidad de Deusto
Biblioteca

dos viejos,y cõ mil y quinietos cauallos, tãbiẽ los mas Eſpañoles. A dõde hallo las coſas en buenos terminos pueſtas,porla admirable virtud,valor,y diligencia de Madama Margarita, a quien ſe deue todo lo que ſe puede encarecer en eſta parte. Los naturales eſtauan ya ſoſſegados,y las cabeças deſta liga no teniã fuerças ni animo. Cõ lo qual, y con auerſe dado a partido Valenciens, y con la prudencia y buena maña del Duq̃, las coſas ſe puſieron en quietud:y para ſeguridad delas coſas del Rey,y paraque mas de propoſito ſe pudieſſe tomar expediente enlos negocios,el Duq̃ ſe apodero buenamente de caſi todas las mas importantes fuerças del reyno, repartiẽdo por ellas ſu gente. Prendio el Duque alos Cõdes de Agmon y Horno,y a vn deudo del Principe de Orange,y alos ſecretarios dela Liga, y luego ſe apodero del Caſtillo de Gante,q̃ el Conde de Agmon le tenia en tenencia algunos meſes auia haſta que el año adelãte de mil y quinientos y ſeſſenta y ocho ſe les cortaron las cabeças publicamente en la plaça,a ellos,y otros veynte cauallleros,q̃ ſe hallaron culpados. Delos quales algunos murieron como hereges,aunque los Condes,y la mayor parte delos culpados murieron catholicamente,y con mucha paciencia. El Principe de Orange,y los de ſu valia puſieron el negocio en guerra deſcubierta, enla qual,aunque a los principios vuieron vna notable victoria contra los nueſtros, deſpues el Duque haziendo la guerra por ſu propria perſona, les ha ganado dos, o tres muy importantes jornadas. La guerra eſtaua toda via ſuſpenſa quando eſto ſe eſcriuia,el fin vera quien viuiere,y las particularidades della, eſcriuiralas quien lo tiene por principal officio,remitome en todo a las Hiſtorias que ſe eſcriuiran de todos eſtos negocios.

En la meſma ſazon,que en Flandes paſſauan todas eſtas coſas,tratauan en Francia vna terrible conjuracion cõtra el Rey Carlos nono,el principe de Conde, y Moſde Andelote,y el Cardenal de Faſillon,y el Almirante de Francia,cabeças delos Hereges Lutheranos,y Hugonotes. La cauſa principal porque los Hereges de Francia querią matar al Rey Chriſtianiſſimo era, porque pocos dias antes el auia mandado por vna ſanctiſſima,y muy riguroſa ley, ſo grandes penas, y amenazas de muerte de fuego, y confiſcacion de bienes,que todos ſus ſubditos y naturales ſe conformaſſen(ſin excepcion alguna)enla Fe y creencia dela ſancta Igleſia Romana,deteſtando y anathematizando qualquiera nueua ſecte. Eſtoruando que nadie predicaſſe contra la determinacion dela Igleſia catholica Romana,y mandando que por todas ſus tierras ſe dixeſſe publicamente Miſſa, y celebraſſen los demas officios diuinos,cõforme ala coſtumbre antigua dela Igleſia vniuerſal, ſin que para dexarlo d̃ hazer nadie ſe pudieſſe aprouechar dela capitulacion,y concordia que ſe tomo con los hereges,enla guerra q̃con ellos ſe tuuo el año paſſado de mil y quinie̅tos y ſeſſenta y tres. Eſta ſancta ley,y la Catholica determinacion del Rey Chriſtianiſſimo,cauſo tanto deſſabrimiento, y alteracion enlos caudillos y cabeças dela ſecta q̃ penſarõ luego como podrian poner remedio enlo que conocidamente ſe auia decretado contra ellos. Y pareciendoles que no auia otro mejor que quitar de en medio al Rey,trataron ſecretamente la conjuracio̅ que acabo de dezir. Y fue que para el dia d̃ S. Miguel ſe alçaſſen por toda Francia, y ſe puſieſſen en arma los hereges,como lo hizieron. Tomole al Rey eſta nueua en Amõ pueblo cerca de Paris. De donde ſalio el dia ſiguiente con algunas vãderas de Sguizaros que lleuaua para la guarda de ſu perſona,y acerto a toparſe enel camino cõ el Principe de Conde,que venia con ochocientos hombres darmas a meterſe en Paris,a donde tenian concertado para cierto dia de poner por muchas partes fuego ala ciudad,paraque quando la gente eſtuuieſſe occupada,y pueſta en alteracion para matar el fuego,pudieſſen ellos prender, o matar al Rey,y a ciertos otros ſeñores Catholicos de ſu Corte. El Principe que ya venia determinado de romper al deſcubierto cõtra ſu Rey,no dudo de preſentarle la batalla. Peleoſe por vna gran pieça con toda determinacion,porque los hereges eran muchos,y venian de propoſito para acometer la terrible maldad que tenian ordenada, y los Sguizaros ſuffrieron valeroſamente la furia delos cauallos. Vioſe el Rey en grandiſſimo peligro de ſu perſona,y fuele neceſſario ſalirſe dela batalla. Y por ciertos caminos aſcondidos delos boſques,al fin ſe vino a meter en Paris,y ſe puſo en ſaluo. Deſpues delo qual ſe le començaron a juntar al Principe infinitos hereges de diuerſas partes,delos que andauan deſterrados de ſus caſas de temor de no ſer caſtigados. Apoderoſe Conde de Orliens, y vino deſpues a batalla con los Catholicos,enla qual murio peleando el venerable viejo Moſiur de Momoranſi Condeſtable de Francia, q̃ no fue pequeña perdida. Succedieron enеſta guerra otras particularidades que yo no las pude tan bien aueriguar como quiſiera,y por eſſo las dexo,haſta que al fin ſe aſſento otra vez la paz con los rebellados la qual ellos guardarõ muy mal,como luego ſe vera. Dios por ſu miſericordia lo remedie como cumple al ſoſſiego dela republica Chriſtiana. Y de al Rey vida y fuerças para q̃ pueda traer al camino dela verdad a eſta gente,o caſtigarlos como ya lo ha començado a hazer.

Nacimiento d̃a infanta doña Catalina Año. 1567.

En eſtos meſmos dias, Viernes a diez de Octubre,entre las diez y las onze horas del dia enel alcaçar de Madrid,pario la Catholica Reyna doña Iſabel vna ſegunda hija. Baptizoſe enla Igleſia de ſant Gil, que es la Parrochia de Palacio, Domingo a diez y nueue del meſmo mes. Lleuo la Infanta enlos braços,el excelentiſſimo ſeñor, y tio ſuyo Don Iuan de Auſtria: Fueron padrinos del Baptiſmo el Principe Rodolpho, hijo primogenito del Emperador Maximiliano. II. y la Princeſa doña Iuana ſu tia, viuda del Principe don Iuan de Portugal, y madre del Rey don Sebaſtian. Puſoſe le nombre Doña Cathalina Franca de Auſtria. Roguemos a Dios la guarde y la dexe criar para ſu ſeruicio.

Muerte del principe don Carlos.

El año ſigniente de mil y quinientos y ſeſenta y ocho,fue para nueſtra Eſpaña funeſtiſſimo y digno de eterna recordaciõ, por auerſe viſto enla caſa Real,tanto llãto y dolor,con dos muertes tan no penſadas y caſi repentinas como en ella ſe vieron. La primera fue la muerte del Principe Don Carlos, hijo y vniuerſal ſucceſſor delos grãdes eſtados y Reynos del Rey ſu padre. Paſſo deſta vida,enel Alcaçar de Madrid, Viernes ala vna deſpues de media noche, viſpera d̃ Santiago Apoſtol,a veynte y quatro de Iulio. Fue increyble el arrepentimiento y cõtricion que moſtro,haſta el vltimo articulo dela vida. Murio de ſu enfermedad en edad d̃ veynte y tres años,y veynte dias mas y ſu cuerpo fue depoſitado enel monaſterio de ſancto Domingo el Real,dela meſma villa. Dos meſes poco mas deſpues de la muerte del Principe,fallecio la Sereniſſima Reyna doña Iſabel cuyo parto acabe de cõtar. Murio a tres de Octubre en edad de poco mas de veynte y vn años,fue ſu muerte ſentida y llorada de ſtos Reynos,como era razon:y la perdida fue ineſtimable, por auer amouido poco antes que murieſſe. Cuyo parto eſperauamos,para ſoldar la falta que cauſo la muerte del principe don Carlos.

Muerte de la Reyna doña Iſabel.

En eſte meſmo año enel mes de Deziẽbre,murio tambien en Madrid el Reuerendiſſimo don Hernando de Valdes, Arçobiſpo de Seuilla,en edad decrepita,de mas de nouenta años,hombre digno de memoria aſſi por auer viuido mas delo que ordinariamente ſuelen en eſta era viuir los hõbres: como por auer paſſado la carrera deſta vida,por honrradiſſimos paſſos: y auer en la muerte ſabido tambien diſponer delas grãdes riquezas,que por ſola ſu induſtria, virtud,letras,y valor adquirio, porque con auer naſcido en Salas, villa no muy grande en Aſturias,de padres no muy ricos, aunq̃ nobles,valio tãto con ſus Reyes, que tuuo las plaças delos Conſejos de Inquiſicion,y dela Emperatriz,y las Preſidencias de Valladolid,Inquiſicion,y Conſejo Real:y en premio de ſu buen gouierno, ſe le dieron ſucceſſiuamente las Igleſias de Elna, Orenſe,Ouiedo,Leon,Siguença,y de Seuilla. Poco antes que murieſſe diſpuſo d̃ ſus bienes en obras pias,en quantidad de mas de ſeyſcientos y cinquenta mil ducados,repartiẽdolos entre pobres y lugares Pios, en los Obiſpados de donde los adquirio. Dexo para eſtas obras pias mas de ſiete quentos de renta,y repartio entre deudos y criados,y pobres,mas de ochenta y tres mil ducados. Enla inſigne Vniuerſidad de Salamãca fundo vn Collegio para Eſtudiantes pobres Aſturianos. En Ouiedo hizo vna Vniuerſidad para ennoblecer ſu patria. En Salas edifico vna Igleſia,para ſepultura de ſus padres y ſuya,y puſo en ella ſeys Capellanes

Universidad de Deusto
Biblioteca

nes perpetuos, con muy buen estipendio para su sustentatacion. Y finalmente, distribuyo tã discreta y Christianamente su hazienda, que con tan hõrada muerte mostro auer se muy bien empleado en ellos officios honradissimos que tuuo en la vida. Y merece que nuestra nacion se precie mucho de, auer salido della vn hombre tã notable y digno de memoria. Por lo qual y por auer sido vn raro exẽplo de fidelidad, acompañado con tan larga vida, me parecio poner aqui esta breue memoria de sus cosas.

Gozaua en estos dias la Iglesia Christiana, y principalmẽte nuestra España de suma tranquilidad y reposo con mucha abũdancia de mantanimientos y cõ estraña justicia y paz temporal, por la prudente y moderadissima gouernacion de su Rey, y parecia que auia de durar por muchos años: y assi durara cierto sino se turbara de donde menos penso nadie que se pudiera turbar. Estauan los Moriscos del reyno de Granada muy sentidos, de que seles acabaua de mandar que dexassen la lengua, y el vestido, assi por esto como porque como gẽte barbara y de todo punto indomita, no auian aun echado del pecho la peruersa secta de Mahoma, en que sus padres viuierõ y ellos mas de temor de no perder la tierra, que por voluntad de conuertirse a nuestra sancta religion, tan contra su voluntad la auian dexado exteriormente, y la tenian fresca en el coraçon, acordaron rebelarse, pensando poder salir con su mala intenciõ y tener fuerças para defenderse del mas poderoso Rey que auia en la tierra: aunque lo que yo mas creo fue permission diuina, q̃ los quiso cegar, para que viniessen a pagar cõ el aspero castigo que seles hizo despues, las muchas abominaciones, que cometian entre si, y para que se acabasse de todo pũto de limpiar aquella nobilissima prouincia del Andaluzia y reyno de Granada, de vna gente tan abominable y perniciosa: y el Catholico rey Philippo tuuiesse occasion para extirpar al cabo de tantos años, esta suzia secta de sus christianissimas tierras, seria cosa muy larga, y fuera dela breuedad que yo tengo prometida, si quisiesse yo aqui cõtar por menudo las particularidades q̃ en este leuantamiento y rebelliõ acontecierõ, y las crueldades y abominaciones que aquellos perros executaron en muchas personas religiosas, las muchas mugeres y niños Christianos viejos que mataron, los templos Iglesias y monasterios que derribarõ, y la furia con que persiguieron a todos los Christianos clerigos, y legos, que viuian en las Alpujarras y en la sierra Neuada, donde ellos morauan, y assi no hare mas de tocar breuemente algunas particularidades, dexando lo demas a los que de proposito escriuiran esta rebellion. Supose de cierto q̃ tenian communicado su mal animo con el Turco Soliman, y con algunos delos Reyes Moros de Africa sus vezinos, por que ellos no supieron aguardar tiempo conueniente, o porque los Turcos no tuuieron animo ni aparejo para darles el fauor que auian menester, ellos se leuantaron sin tiẽpo, y aunque como gente emperrada y rabiosa hizieron grandes daños, y como dieStros en la noticia dela tierra montañosa y aspera, y casi inaccessible en que viuian, fueron muy malos de vencer: al fin quedaron de todo punto destruydos, y recibieron el castigo que su perfidia y crueldad merecia. Leuantaron al principio de entre si por su Rey a vn hobre rico y noble entre la gente de su secta llamado don Hernando de Valor, y teniendo sus tratos concertados los Moriscos del Albayzi de Granada con los de la sierra, mouieron vn alboroto terrible la noche dela Natiuidad de nuestro Señor, principio del año de mil y quinientos y setenta, fue milagro que no pudiessen hazer mucho daño, por auer tomado la ciudad tan desobresalto y desapercebida, pero fue tanta la diligencia y buen auiso, q̃ se tuuo aquella noche de parte de dõ Pedro de Deça Presidente de la Chancilleria de aquella ciudad, y del Marques de Mondejar Capitã general y lugar teniente por su Magestad en aquel Reyno, que los alterados se vuieron de salir a la sierra sin poder conseguir el proposito que tenian de leuãtar el Albayzin: dẽde entonces començaron a robar las Iglesias y monasterios, a matar todos quantos clerigos, y frayles, y personas de toda condicion que podian auer alas manos, professando publicamente la secta de Mahoma, y apostatando desuergõçadamente del Sacro Baptismo que auian

Rebelliõ de los Moriscos de Granada.

recebido. No se contentauan con matar a los que cayan en sus manos, porque los matauan cõ esquisitas maneras de tormentos, a vnos abrian por medio, a otros q̃ mauan viuos, y otros los ponian a quemar en medio de dos puercos para que fuesse mayor el tormento con que morian enlardados. Profanaron los vasos y vestiduras sagradas delos templos, y no dexaron en toda la sierra Neuada lugar sagrado que no violassen: si podian auer alas manos al Cura, o al Alcalde, o algunos delos ministros de la justicia, executauan en el estrañas crueldades, y final mente seria quebrar el coraçon si se dixesse las muchas personas q̃ martirizaron, delas quales se puede piadosamẽte creer q̃ se fuerõ a gozar de Dios, pues suffrierõ la muerte por no negar a Iesu Christo, y la padecierõ de mano delos enemigos de su sagrado nõbre. Formose cõtra ellos exercito, a los principios, con no tanto cuydado, porque parecia que para desbaratar vna gente tan desarmada, y vil, y de montaña bastaria qualquiera diligencia: pero como ellos estauan desesperados, y sabian la tierra, y son gente que tienen aborrecida la vida, y quando viã la suya peleauan, y quando no, se dauan al monte, y no se podian sacar por el rastro. Vino alcabo el negocio a terminos que fue menester tomarle mas de proposito: mayormente quando se supo que les auian venido ochocientos Turcos de socorro, y que cada dia esperauan mucho mas. Entõces se formo campo deveras, y embiaron a el personas de autoridad y valor, y fue menester que su Magestad embiasse por general de la guerra al excelentissimo dõ Iuan de Austria su hermano. Fueron con el el Duque de Sesa don Gonçalo Hernandez de Cordoua nieto del gran Capitan, don Luys de Requesens y Çuñiga Comendador mayor de Castilla, persona de gran consejo y experiencia en cosas de guerra y de paz. Luys Quixada su ayo del señor Don Iuã de Austria, Mayordomo mayor dla Reyna y Presidente del Consejo de Indias, y con ellos el Licenciado Briuiesca de Muñatones del Consejo de Camara de su Magestad. Hizose gente por toda España, apercibierõse los señores y prelados para que aparejassen gente de armas, y lo que suelen cõtribuir en semejãtes necessidades. Y para dar mayor calor al negocio, parescio necessario que el Rey se acercasse al Reyno de Granada. Fue su Magestad por Guadalupe, y visito a Seuilla, y estuuo algunos dias de assiẽto en Cordoua, prouyendo a las necessidades de la guerra que parescia que se yua haziendo mas que rebellion: porque como les auia començado a venir socorro de Africa tunose creydo que les viniera mas, sino se asseguraua la mar. Vuo reencuentros muchos, en que osaron los perros esperar escaramuças, y assaltos brauos, peleando animosamẽte como desesperados, fue menester cercar algunos lugares a donde se auian hecho fuertes, y en vn cerco destos murio desgraciadamente en Seron: Luys Quixada, que no fue pequeña perdida, murio assi mesmo de su enfermedad el Licenciado Briuiesca, y otras muchas personas de calidad. Y assi de los que murieron peleãdo, como delos que los moros mataron tomandolos sin armas y desapercebidos fueron segun se cree mas de veynte mil personas las que murieron en este alçamiento. Duro el negocio por todo el año de setenta, y parte de del setenta y vno: porque como los enemigos no se podian sacar a pelear a tierra descubierta, y ellos tenian el conoscimiento dela tierra, y se metian enlas asperezas de la tierra, auianse de buscar a oxeo como conejos, y sacarse delas cuevas y escõdrijos de la tierra, mas que no vencerse con armas al descubierto: pero al fin valio tanto la industria delos que gouernauan la guerra, y el esfuerço delos q̃ peleauan en ella, suffriendo hambre, y calor, y frios excessiuos, que poco a pocos vinieron a desbaratar alos moros, y a quitarles de todo punto las fuerças y el brio que alos principios auian mostrado, ganaronseles todas las fuerças, tomarõseles todas las armas que tenian muchas y muy buenas, porque auia muchos dias que las yuan juntando secretamente, porque aũ que por ley no podian tener ni vn cuchillo con punta. Delas manadas y esquadrones q̃ andauan por la sierra no quedo ninguna q̃ pudiesse hazer daño notable, hasta que ya mas parecian salteadores que no gente de guerra. Finalmente la tierra se les acabo de ganar, y delos caudillos que tenian a vnos mataron ellos, y a otros mataron los nuestros, y otros se passaron a Berberia, y muchos

Universidad de Deusto
Biblioteca

chos ſe prendieron. Todos los que delles eran alçados y de guerra, vendieronſe por eſclauos, y no quedo pueblo en Eſpaña q̃ no ſe hinchieſſe dellos: los que no ſe auian alçado ſacarõſe de todo el Reyno de Granada, y eſparzieronſe por las ciudades y villas de Eſpaña, ſin que en la tierra que antes tenian quedaſſe ſolo vn moriſco. Pobloſe la tierra, y todo lo que ellos poſſeyan de gẽte de Auſturias, y de Galizia, y de otras prouincias, cõcedieronſe muchas gracias y priuilegios a los que ſe quiſieſſen yr a viuir y a poblar aquella tierra: la qual agora ſe comiença a cultiuar y la poſſeen Chriſtianos viejos. De los moros que ſe ſacaron della, muchos con la mudança del ayre ſe murieron en Caſtilla y en el Reyno de Toledo y en eſtremadura, y de los demas vemos oy andar muchos mendigando por las calles, y a otros ganando de comer por ſu trabajo miſerablemente, y pocos delos que alla eran ricos ay agora que no viuan en pobreza, y vilmente como ellos merecen. Eſte buen fin vuo aquel alboroto y rebelion de Granada, que alos principios ſe tuuo en poco y deſpues nos puſo en cuydado, y al cabo vino a cõcluyrſe con honor, aunq̃ no pequeña coſta. Deſta manera caſtigo Dios aquella perfida gente, y libro aquella prouincia de tan mala ſimiente y acabaron de ſer vencidos de todo punto los moros que por mas de ocho cientos y cinquẽta años han dado en que entender a nueſtros paſſados, y a noſotros, y eſtan ya de manera que podemos dezir que queda limpia Eſpaña deſta ſuzia y pernicioſa ſecta, porque dentro de pocos años, o ſe acabaran de morir los que quedaron, o ſe mezclaran de manera entre los Chriſtianos viejos, que no quedara raſtro de tan mala caſta. Podemos contar eſta entre las demas grandezas y felices ſucceſſos de nueſtro Catholico Rey, para cuyos dichoſos tiẽpos eſtaua guardado el caſtigo deſtos perfidos apoſtatas, para que ſin recelo ninguno pudieſſemos dezir que publica y ſecretamẽte es adorado Ieſu Chriſto nueſtro Señor en eſtas nueſtras tierras, ſin raſtro delas abominaciones que ſolian cometer eſtos mal conuertidos Alarabes: de oy mas ſera nueſtro Señor ſeruido en aquella tierra donde tantos años ha le han offendido eſtos enemigos, de ſu glorioſo nombre.

Guerra entre Venecianos y Selym ſegundo.

Vn poco antes que ſe leuãtaſſen los moriſcos de Granada comẽço el gran Turco Selym ſegũdo nueſtro aduerſario a moueꝛſe contra la Chriſtiandad, y a darnos la moleſtia ordinaria que ſus paſſados acoſtumbraron a p̃ocurarnos. No auia hecho jornada ninguna importante en todo el tiẽpo de ſu imperio, de que no poco ſoſſiego ſe auia cauſado en la republica Chriſtiana, y vuiera en ella ſeguriſſima paz, ſi los perfidos Lutheranos de Alemaña no corrompieran a los no muy ſoſſegados hereges de Flandes, tomando por caudillo al principe de Orange. Y los Hugonotes de Frãcia no tornaran a romper la paz con ſu Rey, como lo hizieron. El ſucceſſo deſtas dos coſas veremos luego breuemente, quãto diga lo que deſtos mouimientos de Selym ha reſultado.

En el mar de Suria bien cerca dela tierra ſancta tenia la Republica de Venecia de muchos años atras, como arriba ſe ha dicho, la Iſla de Chipre, y conſeruauan la cõ eſtar metida de todas partes en medio de las tierras del Turco, anſi por el gran valor que aquella Republica ſiempre tuuo en cõſeruar ſus tierras, como porq̃ de muchos años atras como ya eſta dicho, eſtauan en paz con el Turco, y duraua entre ellos el aſſiento y concordia que Solyman aſſento con Venecia, y el meſmo Selym la auia cõfirmado, y jurado de nueuo de guardarla. Eſtauan con eſto los Venecianos muy ſeguros, ſin penſar que de parte de Selym ſe les auia de dar deſaſſoſſiego: pero como aq̃lla perfida gente no ſabe guardar palabra, y por ventura ordenando lo aſſi Dios por ſu oculto conſejo para caſtigar a ſus enemigos, como los ha caſtigado, fue anſi, que Selym por conſejo de ſus amigos, y vaſſallos, determino romper la tregua que con Venecia tenia, para tener occaſiõ de romperla, embio al Senado ſus embaxadores pidiẽdoles que ſin dilacion le entregaſſen la Iſla de Cypro, q̃ le pertenecia como coſa que auia ſido delos Reyes d̃ Ieruſalẽ, cuyo Reyno el y ſus anteceſſores auiã ganado en juſta guerra, y lo poſſeyã al preſente, apercibiendolos que ſino ſele entregauã luego, ſe la quitaria por fuerça, y tendria por rõpida la tregua q̃ cõ ellos auia aſſentado. Eſta demanda

manda tan injuſta turbo eſtrañamente al Duque y al Senado Veneciano, y deſpues de algunos comedimientos q̃ con el Turco vſaron, repreſentandole la poca razon que tenia de pedir lo que no era ſuyo, ni de romper las capitulaciones que con ellos tenia pueſtas y juradas, ſin auer le dado ellos occaſion ninguna para hazerles guerra: finalmente ſe vinierõ a reſoluer, en que no entendian darle lo que ſin contradiction era ſuyo, antes penſauan defenderlo con las armas, en caſo que porfiaſſe a querer los deſpojar de ſu hazienda. Con eſto ſe dio por rõpida la guerra, y Selym puſo en priſion al Embaxador de Venecia que andaua en ſu corte, y junto vn ſufficiẽte numero d̃ galeras y gente para yr luego ſobre la Iſla. El Senado tambien començo luego de hazer ſus aparejos para la defenſa, entre tanto que ſe juntaua la armada de galeras, embiaron algunos nauios con gente de guarniciõ a Cypro, la qual llego a tiempo d̃ poder entrar en la Iſla, aun que en el camino ſe les murio el Capitan que lleuauã. Metieronſe en la ciudad de Nicoſia y eligieron de entre ſi por Capitan a Dionyſio Naldi, perſona Illuſtre y de valor. No ſe auia bien acabado de fortificar Nicoſia, quãdo llegaron a poner cerco ſobre ella el Baxa Piali, general de la mar, y Muſtafa Baxa general de tierra, que a la ſazon erã los dos mas principales perſonajes que tenia Selym en ſu ſeruicio. Al principio deſtos mouimientos que fue en la primauera del meſmo año de ſetenta los Venecianos entendiendo la neceſſidad que auian de tener de ſocorro y fauor para reſiſtir al mas poderoſo enemigo que auia en el mundo, dieron auiſo de lo que paſſaua a nueſtro Pontifice Pio. V. El qual, como piadoſiſſimo padre no tardo en offrecer el ſocorro que ſus fuerças baſtauã y con toda la preſteza poſſible mãdo apreſtar diez galeras, nombrãdo por ſu general dellas a Marco Antonio Colona Duque de Paliano: el qual puſo en orden el ſocorro con mucha diligencia, y no contento el Pontifice de ayudar el con ſus fuerças a eſta tan juſta reſiſtẽcia, eſcriuio muy encareſcidamẽte al Rey Catholico don Phelippe, y a otros Principes Chriſtianos, exortandoles a la defenſa de la Iſla de Cypro, como a coſa tan importante para la cõſeruacion de las tierras del Reyno de Napoles, y de toda la Chriſtiandad. De todos eſtos principes ſolo el Rey Catholico ſe mouio a ſocorrer a la Republica, y con offreſcimientos de mayor ayuda, embio con mucha liberalidad a Iuã Antonio Doria con todas ſus galeras con orden que ſe juntaſſe con las del Papa y acudieſſe al ſocorro juntamẽte con el q̃ ya los Venecianos tenian a punto para embiar a Cypro. Era general de la armada Veneciana Zane, y tenia en Corfu ya ſus galeras: las quales cõ las demas del ſocorro del Pontifice y Rey Catholico ſe vinieron a jũtar en la Iſla de Candia, de donde partieron los tres generales para Suda. Y alli el Zane por orden de la Señoria quiſo que Marco Antonio tomaſſe el cargo de general d̃ toda la armada, y el lo hizo con todo comedimiento y corteſia. Eſtaua ya en eſte medio tiẽpo la armada del Turco ſobre la Iſla de Chypre. Y Muſtafa general d̃ tierra tenia pueſto ſerco ſobre Nicoſia, y leuãtados quatro fuertes para batirla con mas commodidad. Batioſe la ciudad tres dias arreo fortiſſimamente, y al quarto ſe le dio el aſſalto cruel, mas los de dentro ſe defendieron muy bien, matando mucho numero de Turcos, y lo meſmo hizieron otro dia que Muſtapha torno al aſſalto con mucha furia y porfia. Por lo qual el Turco ſe detuuo algunos dias ſin tornar a prouar fortuna, no ſin mucha deſcõfiãça de poder ſalir cõ ſu intenciõ, tanto q̃ ſe affirma que eſtuuo en poco de leuantar el cerco y bolueꝛſe a Conſtantinopla. En eſte medio las armadas del ſocorro, aun que con tiempo no muy a propoſito, partierõ de Candia, y cõ no pequeño trabajo llegarõ ſobre Rodas y Eſcarpanto: durando entre los ſoldados Venecianos vna peſtilẽcia q̃ en Corfu auia començado a matar muchos dellos. El tiempo corria tan aſpero y con tan poca firmeza, que aun que ſe forçauan d̃ proſeguir el camino haſta Cypro, nũca vuo orden de poder lo hazer, haſta que al fin alli tuuieron nueua como ya Nicoſia era ya perdida y que Muſtapha continuando porfiadamẽte los aſſaltos auia entrado la ciudad y la tenia en ſu poder. Lo qual entẽdido por los Capitanes del ſocorro aunq̃ el Zane deſſeara que paſſara adelante, pero

Socorren Pio. V. y Philippo a Nicoſia.

Nicoſia perdida.

Universidad de Deusto
Biblioteca

pero por ser ya el Inuierno muy entrado y lleuar la gente mal sana, y no auer a quien socorrer, pues los que auian de serlo, eran ya perdidos, determinaron dar dende alli la buelta, y Andrea Doria se vino para España dexando en Sicilia su gente, para bolner por ella el verano siguiẽte. Los demas se tornaron a sus estancias harto desconsolados del mal successo de los cercados, y de ver q̃ sus trabajos, y costas auian sido de tan poco prouecho. De los q̃ mayor dolor sintierõ desta desgracia, fue vno el Summo Pontifice Pio. V. aunque los Venecianos por su proprio daño sintierõ lo que se puede imaginar, y echando la culpa del mal successo al Zane su proueedor, le quitaron el officio y pusieron en su lugar a Sebastiano Venero. El qual embio a Barbarigo cõ gente de socorro para Famagosta ciudad de Cypro, adonde estaua por Capitan de la guarnicion Astor Ballon Cauallero muy diestro y animoso. Entendiẽdo que el año siguiente auian de venir lor Turcos a poner cerco sobre aquella ciudad, porque cõ ganarla quedauan señores de toda la Isla. Al Zane pusieron en Venecia en la carcel, para que alli diesse disculpas de los descuydos que sele imputauan.

El año siguiente de mil y quinientos y sesenta y vno los Venecianos armaron sus galeras y Selym no se descuydo tampoco de hazer su diligẽcia para embiar sobre Famagosta. No se sabe el porq̃ quito Selym al Piali el officio de General, pero al fin en esta nueua armada, es cierto q̃ vino con el, Ali Baxa. Y por general de tierra Partã Baxa. Salio el armada de Cõstãtinopla bien temprano: porque a los quinze de Abril se dio a la vela, cõ dozientas y treynta galeras cinquẽta y vna galeotas y otras muchas fragatas. Con las veynte galeras se embio gente y recado a Mustapha q̃ se auia quedado en guarda de Nicosia: y Ali Baxa con la q̃ mas tenia consigo, fue luego a poner cerco sobre Famagosta. El general con las demas galeras y Ochaly Rey de Argel, y Caracosa de Tripol que le vinieron a seruir con ocho galeras fueron a ponerse sobre Tina, que es vna fuerça de Venecianos. Estaua en Tina el Quirino, y por esso vuo Aly Baxa de boluerse a Negroponte, y de alli se boluio a Candia, y metio su armada en el puerto de Suda, echo gẽte en tierra, y con ella hizo mucho daño en los campos, y destruyo a Picorno Bastra, y Petimo, y todas las aldeas d̃ sus comarcas, y prẽdio mas de mil personas. Pero los Candiotes salieron a ellos, y los hizieron boluer a sus galeras maltratados. Y de alli se fueron al Zante, adonde no fueron mas bien rece bidos que en Candia. Dieron sobre la Scephalonia, y Xio Islas de Venecianos, y de alli se partieron para Corfu, y tomaron a Sopoto en Albania, y en Cimara, gano a Dulcino, Buda, Antibari, y Delpicio. Y recogieron de todos estos lugares seys, o siete mil captiuos Christianos. Tuuo la armada despues desto vna tormenta en q̃ perdio quatro galeras, y fue a dar sobre Cataro, lugar de Venecianos, y pusole cerco por mar, y por tierra, adonde la dexaremos hasta ver lo q̃ aca se hazia para remediar estos daños.

De la liga y confede

racion que se assento entre el Pontifice Pio V. y el Rey Catholico, y Venecianos cõtra Selym Segundo, y del successo della. §. I.

DEnde el principio desta guerra, quando se supo q̃ Selym rompia muy de veras la paz que tenia con la Republica de Venecia, siẽpre el Pontifice Pio. V. auia procurado y desseado que se assentasse liga y confederacion de todos los Principes Christianos, no solo para defensa del Senado Veneciano, sino tambien para offender, y dañar al comun enemigo: temiendo no se acrecentassen de tal manera sus fuerças con el descuydo de la Christiandad, que viniesse a ganarnos lo que con trabajo le podriamos defender, si quisiesse proseguir en ensanchar sus Estados, como sus antecessores lo tenian de costumbre. Hizieronse de parte del Sancto Pontifice todas las diligencias possibles para atraer a esta santa confederacion a todos los Principes poderosos de la Christiandad: y para ello mando hazer oraciones, y sacrificios y con-

y concedio Iubileos con ayunos y limosnas, y oraciones para suplicar a nuestro Señor tomasse la mano en concordar los animos de los Principes Christianos contra el enemigo de su sancto nombre. Fueron muy pocos los que le quisieron dar oydos a este negocio: pero hallando mas dispuesto que ninguno otro al Catolico Rey Pilippo de España, y al Senado Veneciano, de cuyo particular interesse a los principios se auia de tratar, el Põtifice pudo acabar con la Magestad del Rey que señalasen en Roma personas con quien se tratasse de las capitulaciones de la liga. Diose la commission de parte del Rey a los Cardenales Grãuella, y Pacheco, y a Don Iuan de Çuñiga Embaxador de su magestad acerca del Pontifice. Y como en estas cosas graues siempre suelen nacer dificultades para que no se puedã concluyr con mucha presteza, primero passo toda la primauera del año de setenta y vno, que la liga se pudiesse assentar. Y la armada Turquesca tuuo lugar por todo aquel verano d̃ discurrir por el mar haziendo los daños que acabamos de ver. Finalmente las oraciones del sancto Pontifice, y sus buenos medios, bastaron para que con el fauor de Dios la liga se assentasse a contento delas partes. En veynte y cinco dias del mes de Mayo deste año publico en Roma la sancta confederacion, entre su Sanctidad del Papa Pio. V. y la Magestad del Rey de España, y los Venecianos perpetuamente para defenderse del Turco, y offenderle siẽdo necessario, dexando abierta la puerta alos Reyes de Francia, y Portugal, y al Emperador Maximiliano, y alos de mas Potentados q̃ en ella quisiessen entrar. Assentose a semejança dela liga que entre estos mismos principes se capitulo el año de treynta y ocho passado, con ciertas nueuas condiciones de las quales fue la principal, que de toda la armada que se auia de juntar de dozientas galeras, y cincuenta naũios de carga y otras fustas, y de numero de cincuenta mil Infantes Españoles Italianos, y Tudescos, y quatro mil y quinientos caualllos ligeros. Fuesse generalissimo de mar y tierra, el señor don Iuan de Austria hermano del Rey Catholico, y su lugar teniente en su ausecia, fuesse Marco Antonio Colona. Auia se de juntar esta gente y galerasa

Año 1571.

expensas communes, de tal manera que de seys partes las tres tocassen al rey, Las dos a Venecia, y dela sexta pusiesse el papa doze galeras, tres mil Infantes y dozientos y cincuenta cauallos, y lo demas que faltasse para llegar a cumplir su sexta parte, la suplicassen los colligados por y huales partes Y que la Presa y ganancias se partiessen por rata entre ellos. Saluo si se ganassen Argel, Tunez o Tripol, que auia de ser del Rey Philippo, capitulo se que el estandarte dela liga fuesse compuesto de las armas de todos los aliados. Dio se luego auiso a su Magestad de la conclusion desta sancta liga y dela nominacion del generalato para el señor don Iuan su hermano. Y las condiciones della les parescieron muy bien, y se dio luego la orden necessaria para juntar lo necessario para la jornada. El señor don Iuan de Austria passo en Italia por el mes de Agosto, y recogiendo sus galeras, y las del pontifice, se fue al puerto de Mecina en Sicilia, adonde se hizo la reseña del exercito, y se juntaron los confederados con todas las fuerças dela liga, procurando saber nueua del curso dela armada enemiga. Salio la nuestra del puerto de Mecina a los diez y seys de Septiembre, con dozientas y ocho galeras, seys galeaças, veynte y cinco nauios gruessos, y quarenta y cinco fragatas de seruicio. Y dando fondo en la fossa que llaman de sant Iuan, llego alli Gil de Andrada con la nueua de que la armada Turquesca estaua en el golfo de Lepanto, mas al Leuante de la Preuisa. Dezia que los enemigos tenian al pie de trezietas velas, y que dellas auian embiado a Constatinopla, las quarenta, por mal armadas, y que Ali baxa estaua con determinacion de quedarse con ciento y cinquenta galeras, y esperar a ver lo que nuestra armana hazia, para estoruar sus desiños quanto le fuesse possible. En este medio andaua muy fuerte el cerco de Famagosta, y tanta fuela furia con que Partam baxa la batio, que al fin los dedentro se vuieron de dar a partido, con ciertas condiciones, y entre ellas que se pudiessen salir a Candia com sus haziendas libremente. Mas los Turcos (como lo tienen de costumbre) guardarõ tan mal estos partidos, que en entrando en la ciudad co-

Perdida de Famagosta.

Cypro en poder de Selym.2.

mençaron a robarla,y a matar alos que ſe ponian en reſiſtencia, de tal manera, que los pobres rendidos padecieron el meſmo tratamiento que los de Nicoſia quedo por el Turco aquella ciudad, y con ella toda la Iſla y Reyno de Cypro, que por cien años juſtos auia ſido poſſeydo y ſuſtentado por la Republica Veneciana,donde que la vuieron por el derecho de la adopcion que arriba ſe dixo. El general Ali baxa que tenia pueſto cerco ſobre Cataro, como tuuo auiſo de la liga,y ſupo que la armada Chriſtiana eſtaua junta en Mecina, y eſperaua tiempo para venir enſu buſca, deſpacho luego al gran Señor con eſta nueua ſeys de ſus galeras,y el alço el cerco de ſobre Cataro,y dio ſobre Corſu,y quemandole los arrabales, tomo la via de la Preuiſa, y fue ſe deſpues a meter en el canal de Lepanto,vn poco mas a Leuante,haſta eſperar la orden que Selym le mãdaua tomar, el qual le mãdo que eſperaſſe alli, o en la parte que le pareciesſe mas a propoſito,y hallando buena ocaſion no dexaſſe de prouar ventura, con eſta determinacion recogio Ali baxa en las galeras toda ſu gente,y de las coſtas de aquel mar toda la que mas pudo, haſta no dexar hombre que pudieſſe tomar armas en todo aquel contorno. Con eſta miſma determinacion yua la armada Chriſtiana, la qual lleuaua (como eſta dicho) mas de dozientas galeras, de las quales las ochenta y vna eran del Rey de Eſpaña, las ciento y nueue de Venecia,y las del pontifice eran doze,de Malta yuan tres, y por ſu general Iofre Iuſtiniano, del Duque de Saboya,otras tres,y las demas eran de caualleros particulares,Negroui,Eſtephano ã Mar Georgio Grimaldino,y Bendineſſo Sauli.

Eſtando pues junta toda eſta potencia y auido acuerdo del modo con que ſe auia de pelear,porque la pelea no ſe auia de rehuſar en ninguna manera, determinoſe que Iuan Andrea Doria lleuaſſe el eſquadron de la mano derecha con cincuenta y tres galeras, con gallardetes verdes por ſeñal. El cuerpo de la batalla ſe dio al Señor don Iuan con ſeſenta y ſeys galeras de gallardetes azules.Y el lado izquierdo a Barbarigo Veneciano con cincuenta y cinco galeras, y gallardetes amarillos. Auian de yr eſtos tres eſcuadrones deſuiados el vno del otro tres cuerpos de galera y no mas,y los eſquadrones cerrados quanto dieſſen lugar los ramos a cerrarſe y no menos. Al Marques de Sancta Cruz dioſele orden que ſiguieſſe en retaguardia con treynta galeras con enſenas blancas, vna milla deſuiados de los eſcuadrones. Y a don Iuan de Cardona que con diez galeras hizieſſe officio de corredor delante dela armada, y luego que deſcubrieſſe los enemigos, boluieſſe con la nueua y ſe metieſſe con ſus galeras en ſu eſtancia en vno de los cuernos de la batalla. Mandoſe anſi meſmo a Franciſco Ducda Veneciano capitan de las galeaças que puſieſſe en la punta del eſcuadron derecho las dos galeaças de Antonio Bragadino y de M. Preſi Paſani,y que el con otra galeaça de Andrea de Peſaro ſe puſieſſe delante de la batalla, y en el cuerno ſiniestro Iacobo Gnora,y M.Bragadin. Eſtas galeaças auian de adelantarſe de toda la armada por eſpacio de vna milla. Dioſe orden a Ceſaro de Aualos hermano del Marques de Peſcara, que de los nauios que yuan a ſu cargo puſieſſe onze por muralla a la mano derecha y otros tantos a la mano Izquierda, y que hallando commodidad peleaſſe, o ſi ſe hallaſſe ſin tiempo y tan lexos, que no fueſſe de effecto ſu combate embiaſſe la gente en eſquifes a reforçar las galeras. Las quarenta fragatasſe ordeno que ſe fueſſen a poner por popa de las galeaças. Cõ eſte acuerdo partio la armada de la foſſa de Sant Iuan,y de alli ſe fue a la punta de Sparti Vento,cõ de ſe remata la tierra de Italia,alli llego Gil de Andrada con la nueua de auer deſcubierto la armada enemiga, y dixo que daua en el Canal de Corfu. De Sparti Vento ſalio la armada con eſte auiſo, y alos diez y nueue de Septiembre llego al cabo de las Colinias,y deteniendoſe alli tres dias por el mal tiempo fue ala Iſla de Fano,y de alli a Corfu, adonde llego a los veynte y ſeys del meſmo, ſin las naos grueſſas que aun no eran llegadas de Mecina ni llegaron haſta que ſe acabo la jornada. De alli ſe tomo alguna artilleria y poluora,y ſe deſpacho ſegunda vez Gil de Andrada con treynta galeras a tomar lengua del enemigo, que no ſe ſabia donde eſtuuieſſe. Llego Andrada al puerto de Legomenice,cerca de Cartha adonde vna fragata ſuya le vino cõ auiſo de que

que Ali baxa con ſu armada quedaua en Lepanto. Con eſta nueua boluio Andrada y luego que ſe vuo juntado en vno toda nueſtra armada, hizo el Señor dõ Iuan reſeña general, y hallo ocho mil Eſpañoles luzidiſſimos,y los ocho cientos dellos crã caualleros y perſonas de officios de mucha calidad. Doze mil Italianos,y ſeys mil Tudeſcos,y dos mil auentureros. En eſta reſeña andaua don Luys de Requeſens y Çuñiga comendador mayor de Caſtilla, ayudando al general. Hecho eſto partierõ de Gomunice a los tres dias de Octubre, y llegaron al cabo Blanco de ſant Franciſco,adonde ſe ſupo la perdida de Famagoſta,que no poca pena dio a todos,y no menor ſe la dio el ruyn tiẽpo q̃ tuuieron,con q̃ fue neceſſario tornar al meſmo puerto de dõde auiã partido: detuuoſe alli la armada haſta el Sabado ſiguiente en la noche q̃ ſe contaron ſeys del dicho mes de Octubre. Aquella tarde con tiempo a propoſito ſe leuãtaron nueſtra armada del puerto la via de Lepanto,cõ deſiño de venir a jornada ſi el enemigo no la rehuſaſſe, o de poner cerco ſobre el Caſtillo del Dardinello q̃ eſta a la boca del canal d̃ Lepãto,cõ otro ſu correſpõdiẽte enel miſmo canal ala boca del eſtrecho, por dõde ſe va ala ciudad de Lepãto,de donde el canal tomo el nõbre,dicha de los antiguos Naupactũ en la coſta de Grecia cerca del eſtrecho de Corinthо en la Morea. El domingo de mañana al amanecer deſcubrio nueſtra armada Caraçoſa el Coſſario, y ſin ſer viſto de los nueſtros ni ſentido,boluio a ſu general, cõ vna relaciõ falſa,que fue cauſa de ſu perdicion: porque le dixo que no venian mas q̃ ciento y cincuenta velas, y que el general nueſtro ſe auia retirado con las demas. Deſta manera ſe ygualaron las nueuas falſas,q̃ tambien ſe tuuo creydo en nueſtro Cãpo q̃ Ochali ſe auia ſalido cõ quarenta galeras de ſu armada. Cõ eſta falſa relacion de Caraçoſa,ſe juntaron a cõſejo los Capitanes Turcos y dellos Ochali era de parecer que no ſe deuia dar batalla,aſſi por ſer el tiempo tã adelãte q̃ ya no era poſſible que los enemigos pudieſſen eſperar mucho en aquellas partes,como porq̃ no podia creer que nueſtra armada fueſſen en tan poco numero,ni tan mal armada como Caraçoſa dezia: pero al fin vencio el parecer de los que deſſeauan la pelea, y aſſi ſalieron del puerto,ſabado en la tarde ſeys de Octubre, y ſurgieron fuera del canal jũto a los caſtillos Dardinellos. Ala meſma hora partio ſu Alteza cõ nueſtra armada de dozientas y quatro galeras,ſeys galeaças, y quareta y cinco fragaras: q̃ las naos como eſta dicho no llegaron,y fue por mejor,porque ſi Caraçoſa las viera,no puſiera el animo q̃ puſo en pelear a los ſuyos. Partio nueſtra armada del puerto del valle de Alexandria en la Iſla de Cephalonia quarenta millas de Lepanto, tomando la derrota de las Iſlas Eſcorçoleras que eſtã en el camino de Lepãto,y entro por el canal entre eſtas Iſlas, domingo por la mañana dos horas deſpues del ſol ſalido,los corredores començarõ a deſcubrir galeras y mas galeras, haſta q̃ reconocieron ſer toda la armada enemiga, y al meſmo pũto ella deſcubrio la nueſtra,y ſe vinieron de ay a poco a ver,la nueſtra ſe apreſſuro a ſalir al largo fuera del eſtrecho de las Iſlas dexandolas a ſus eſpaldas,y luego ſe dio ſeñal de batalla, para q̃ ſe puſieſſen todos en ſu ordẽ. Su Alteza ſalto en vna fragata y anduuo ordenãdola, d̃ galera en galera cõ rãta deſtreza cõ ſer la primera q̃ auia viſto en ſu vida de mar (por ſer de edad de poco mas de veynte y dos años) como lo pudiera hazer el mas dieſtro y exercitado Capitã del mũdo. Y auiẽdo animado a todos y repreſentado ala gẽte el premio del honor y riquezas que ganarian venciendo, y la gloria eterna q̃ conſeguirian muriendo por ſu Fe y Religion en tan juſta guerra, ſe boluio a ſu galera Capitana muy contento del animo que en todos auia conocido para pelear por ſu ley y por ſus proprias vidas y hõras. El enemigo en eſte medio tiempo le venia acercando con viento a popa muy proſpero, y cõ gentil denuedo de pelear, con intencion de ganarnos el ſol, que no importa poco en ſemejantes tiempos, mayormẽte ſobre agua que ſuele reberberar de manera que quita la viſta a los que le tienen delante. Venia partida tambien en tres eſcuadrones aunque en forma de media Luna, Ali baxa traya la batalla con ochenta y quatro galeras, Mahomet Bey gouernador de Negropõte lleuaua el lado derecho en

compañia de Siroco Virrey de Alexãdria con ochẽta,y el lado yzquierdo traya Luchali Rey de Argel renegado Calabres grã Coſſario,auia en eſte eſcuadron otras ochenta galeras. En ſocorro deſtos tres eſcuadrones venian otras muchas galeras y galeotas,y velas menores de manera que auia dozientas y treynta galeras Reales, ſin las demas fuſtas. Ya que ſe llegauan a tiro de cañon,mando ſu Alteza enerbolar vn Crucifixo y muchas ymagines de nueſtra Señora y con gran deuocion el y todos,pueſtos de rodillas hizieron oracion a Dios ſupplicandole no dieſſe lugar a que los peccados de la Chriſtiãdad fueſſen parte para dar eſta victoria a los enemigos de ſu ſagrado nombre para nueſtra eterna cõfuſion,ſino que ſe contentaſſe cõ auernos por tantos años caſtigado tan aſperamente por mano de aquellos perros con tantas victorias y tan ſeñalados daños como nos auian hecho en los años atras.Los Comiſſarios de ſu Sanctidad que alli yuan, publicaron las Indulgencias q̃ lleuauan en commiſſion para todos los que murieſſen peleando,y hecha oracion y dicha particularmente en cada galera la cõfeſſion general y abſueltos todos por los clerigos y religioſos a culpa y a pena como a gente que eſtaua enel articulo d̃ la muerte,en vn momento ſe alço el viento y el mar quedo tã quieto y ſoſſegado que parecio coſa de milagro,y que el meſmo mar queria ver de repoſo los dos mas poderoſos exercitos del mundo contender ſobre ſu poſſeſſion, por auer ceſſado el tiempo le fue forçado al enemigo de amaynar y poner mano al remo,porque le falto el viento proſpero que traya,que no fue pequeño indicio de ſu mal ſucceſſo porque a el hizo mucho daño y a noſotros conocida mejoria, por que vuo tiempo para ordenarſe nueſtros eſcuadrones. Como eſtuuo todo pueſto en orden(que ſeria las doze de medio dia) la batalla ſe començo por la orden que eſtaua ya dada, o alomenos no muy differẽte della. Yua el ſeñor don Iuan en ſu patrona,y lleuaua por popa la Capitana del Comendador mayor,y a los lados cada treynta galeras,que era el cuerpo de la batalla, a la derecha yua la Capitana del Papa en q̃ yua Marco Antonio Colona ſu general, y con el Michael Gilleri ſobrino del Pontifice,y el Comẽdador Romegaz. Al lado deſta yua la Capitana de Saboya, y en ella el Principe de Vrbino con muchos caualleros Italianos,cerraua el eſcuadron la Capitana de la Religion de Sant Iuan,cuyo Capitan era(como eſta dicho) Iofre Iuſtiniano. Ala parte ſinieſtra yua la Capitana de Venecia que guiaua Sebaſtian Venero,y a ſu lado el Principe de Parma,en la Capitana d̃ Genoua,y al cabo deſta eſcuadra Paulo Iordano Vrſino Romano,en la Capitana de Lomelino. El cuerno derecho lleuaua Iuan Andrea con cincuenta galeras,hazian eſtraña viſta los eſcuadrones,y la reta guardia con ſus muchas vanderas y cõ los gallardetes differenciados de verde, azul, amarillo,y blanco. Era coſa admirable y de grandiſſima repreſentacion ver dos tan poderoſas armadas,yguales enel numero, enel eſfuerço y en la determinacion en vn dia algo turbio aunque ſoſſegado, con la mar ſegura y quieta,en vna deſembaraçada llanura de agua con la tierra no tan lexos que no ſe pudiera della ver la ſangrienta pelea. Los nueſtros tenian ventaja en la cauſa y en la determinacion,y enel alegre ſemblante y gana de pelear y de recobrar el honor que por tantas victorias en mar y en tierra nos auia quitado aquella perfida nacion de los Turcos, yuan con eſperãça dela miſericordia de Dios,y de las oraciones del ſanctiſſimo Pontifice, q̃ no ſe deſcuydaua dias y noches de importunar a nueſtro Señor miraſſe por ſu pueblo. Tenian mucha confiança en la perſona del Generaliſſimo q̃ los acudillaua, enel qual ſeles repreſentaua el valor corage, y felicidad de aquel Inuictiſſimo Carlo Quinto ſu padre de immortal memoria,reboluian en la memoria la vergonçoſa huyda de la otra liga en q̃ el Ceſar y Paulo. III. y el Senado Veneciano auian eſtado con otra no menor armada que la que alli tenian: y pẽſauan pagarſe enel golfo de Lepanto, de la honra que treynta y tres años antes auiã perdido en la Preuiſa, no muy lexos de donde eſtauan entonces. Los infieles confiauan en ſu antigua felicidad: pareciales coſa impoſſible ſer vencidos de los que tãtas vezes auian ellos y ſus paſſados vencido,animauales eſtar en ſu caſa, con el mar ſuyo,

ſuyo,y la tierra ſugeta a ſu ſeñorio. De ſuerte que de vna parte y de otra no faltauã ocaſiones para no deſconfiar de la victoria, aunque quando los Turcos acabarõ de reconocer el numero de nueſtras galeras y vieron la determinaciõ de los que en ellas venian,quiſieran ya no ſe auer pueſto en neceſſidad de dar la batalla. La qual ſe començo al medio dia con ygual determinacion,deſpues que ſe vuo dado ſeñal de aceptarla de entrambas partes con ſendos tiros de Lombarda como es coſtũbre. Començoſe la bateria de nueſtras ſeys galeaças con grandiſſima furia,la qual fue de tãto effecto que viniendo los tres eſquadrones de los enemigos caſi juntos en figura de media Luna como eſu vſança,ſe abrieron luego y començaron a romper el orden que trayan. Acabada la bateria boluieronſe las galeaças bogando de reata (como dizen)hazia ſus galeras,para darles lugar a que arremetieſſen a la pelea y pudieſſen ſin embaraço jugar ſu artilleria. La qual començo de la vna parte y dela otra con tanta furia quanta ſe puede penſar que ſeria donde interuenia tãta multitud de baxeles,tan bien artillados. El Baxa Ali como ſupo que las galeras dela batalla erã de las de Poniente a quien los Turcos ſuelen reſpectar,porque las tienen por demas valor como de hecho lo ſon,luego començo a temer del ſucceſſo de la batalla. Pero con todo eſſo aguardo tiempo para inueſtir en la real nueſtra,donde yua ſu Alteza. Lleuaua el Baxa ſeys galeras por popa treziẽtos arcabuzeros Genizaros, y cien archeros muy valientes ſoldados,y no le falto coyũtura para ello,porque no vuo bien ceſſado la bateria,y aclarado el tiempo auiendoſe paſſado el humo della quãdo el Señor dõ Iuan enuiſtio enel cõ grãdiſſima furia y determinaciõ. Dieroſe de roſtro las dos Capitanas,y por ſer la del Turco mas alta metio el eſpolon por la nueſtra real haſta el ſegũdo bãco. Lleuaua la nũa quatro ciẽtos arcabuzeros de los del tercio de Cerdeña, cuyo Maeſtro de Campo era dõ Lope de Figueroa. Y cõ ellos eſtaua dõ Bernardino de Cardenas cauallero principaliſſimo,y d̃ mucho eſtado y rẽta,y dõ Miguel de Mõcada y otras muchas perſonas de calidad. El fogõ guardaua dõ Pedro Çapata cõ ſu eſcuadra,y el eſquife dõ Luys Carrillo, hijo del Cõde de Pliego,el qual y don Luys de Cardona y dõ Rodrigo de Venauides, dõ Iuan de Guzmã,dõ Phelippe de Heredia,Iuã de Soro Secretario de ſu Alteza, y Rui Diaz de Mẽdoça eſtauã en guarda de la perſona de ſu general. El Comendador mayor diſcurria por todas partes,animãdo a los q̃ peleauã con tãto corage q̃ no teniã neceſſidad de quien lo hizieſſe. Peleauaſe en las dos galeras,y en las q̃ les eſtauan cerca cõ eſtraña furia y valẽtia,de la vna parte y de la otra, y lo meſmo ſe hazia por todas partes ſin q̃ por eſpacio d̃ dos horas ſe conocieſſe por ninguna dellas la victoria, porq̃ en diuerſas partes(como es ordinario en ſemejãtes jornadas) vnos lleuauã lo peor,y otros yuan ganãdo a los enemigos galeras y fuſtas,vna de las de la religiõ padecio grãde infortunio,porq̃ cargaron ſobre ella muchas de los enemigos,y ſin que pudieſſe ſer ſocorrida la entraron los Turcos,y mataron caſi quãtos caualleros en ella eſtauã, y Iuſtiniano ſu Capitã ſalio muy mal herido. En los lados yzquierdo y derecho no ſe peleaua cõ menos determinaciõ, pero toda la importãcia de la batalla, era la q̃ ſe haziã las dos galeras Reales,adõde los Turcos acudiã de refreſco de las galeras q̃ trayã por popa, de manera q̃ por muchos q̃ cayã,no ſe via la falta,porq̃ luego acudiã otros a ſu lugar y hazian boluer a nueſtra Real a muchos que auian ſaltado en la ſuya. De nueſtra parte no auia menos recaudo de ſocorrer ala neceſſidad en que viã a ſu general, acudio ala proa cõ refreſco de ſoldados q̃ embiaua dõ Lope de Figueroa,don Bernardino de Cardenas con grãde eſfuerço y denuedo,adonde recibio vn tal golpe de vna pelota de Eſmeril en la rodela fuerte q̃ lleuaua,aunq̃ no le paſſo la rodela ni el peto, le quebrãto dẽtro de las armas de tal manera q̃ otro dia murio, q̃ no pequeña laſtima hizo a todos, por ſer perſona de tãto valor y cuẽta, pueſto que por auer muerto en tã honeſta demãda ſe le deue tener antes embidia q̃ mãzilla. Ala mayor furia de la pelea mãdo el Baxa q̃ vna d̃ ſus galeras de refreſco enuiſtieſſe por popa en la real nũa,para diuertir la de la batalla q̃ ſele daua por proa. Alo qual acudio cõ el remedio muy a tiẽpo el Marques de

Sancta Cruz,porq̃ viendo yr la galera ene miga,arremetio cõ ella y la rindio antes q̃ pudieſſe hazer el effecto q̃ lleuaua pẽſado, y aun pudo meter gente de ſocorro en la Real de ſu Alteza. Ya en eſto ſe yua conocièdo d̃ nueſtra parte la victoria, porq̃ muchas de nueſtras galeras yuã rindiẽdo a las enemigas,y en la Real del Turco erã muertos mas de quatrocièтos hombres y los pocos q̃ quedauã moſtrauã ya flaqueza y ſe dauan al agua penſando eſcapar la vida nadãdo,en eſto llego por popa don Lope de Figueroa y derribo el eſtandarte Turqueſco y vn ſoldado de los q̃ con el yuã,mato al Baxa q̃ ya eſtaua herido de vn arcabuzazo dandole vna eſtocada ſin ſaber q̃ fueſſe el general haſta q̃ vn remero Chriſtiano le dixo quien era. Entonces dixo el ſoldado, pues ſi eſte es Aly, quiero ver como corta mi eſpada en Baxaes, y cortole con ella la cabeça,la qual ſe puſo luego en vna pica y ſe començo de appellidar,victoria,victoria. En eſte medio ya los Chriſtianos auian enerbolado vn Crucifixo en la popa enel meſmo lugar de donde ſe derribo el eſtandarte. Lo qual viſto por los Turcos, y que ſu Alteza proſiguia en continuar ſu pelea contra las demas galeras,acabaron de perder el animo,y luego ſe conoſcio claramẽte por nueſtra parte la victoria,y el Comẽdador Mayor vuo en ſu poder vna galera en q̃ veniã dos hijos del Baxa q̃ el mayor ſe llamaua Malebubey,ſeria de diez y ocho años,y el ſegũdo Sabey de no mas d̃ treze. Eſtos hijos del Baxa en la cedula de libertad q̃ el Señor dõ Iuan dio al vno dellos, ſe nombran Mahamet bey el mayor,y Mahamut bey el ſegundo. Y pueſto que la victoria ſe conocia ya muy clara de nueſtra parte,con todo eſſo en algunas partes del armada contraria ſe auian moſtrado valeroſos,y eſtauã preſas diez y ſiete galeras de Venecia cõ la de Malta y otras dos del Papa y de Saboya,y la Capitana Doria, pero eſtas ſe cobraron luego, y los enemigos ſe dieron a huyr, y principalmente ſe eſcapo Ochali cõ ſus galeras,antes q̃ oſaſſe llegar proa cõ proa cõ ninguna de las nueſtras. Tardaronſe otras dos horas en acabar de coger el deſpojo,y poner el negocio en terminos q̃ ya no auia enemigo de quien temer,porq̃ los q̃ no ſe pudierõ eſcapar q̃ fuerõ caſi todos eſtauan ya preſos en nuẽro poder, no põgo aqui algunas particularidades q̃ paſſaron en eſta ſangrienta batalla dexandolas para quiẽ las eſcriuira mas de propoſito. Por ſer el numero de los enemigos tã grande(q̃ ſegũ ſe affirma llegauan a ciento y treynta mil)y por ſer tã valiẽtes y exercitados los capitanes q̃ trayã los ſoldados tã animoſos,no fue poſſible dexar de ſer coſtoſa la victoria. Aunq̃ fueron muy pocos los hõbres de cuenta q̃ en ella faltarõ. Murierõ de nueſtra parte haſta ſeys mil hombres:y de los enemigos tieneſe creydo que paſſarõ de treynta mil echarõſe a hondo y rompierõ caſi quarenta galeras que no pudieron ſer de prouecho por auer quedado muy maltratadas, de los nueſtros ſe hallarõ heridos quinze mil enel puerto de Petela,adonde ſe hizo reſeña. Y parecio q̃ ſe auian pueſto en libertad poco menos de quinze mil forçados Chriſtianos que muchos dellos ſe ſoltaron de los hierros entretanto que duro la batalla y ayudaron y no poco a los vẽcedores a poner el deſſeado fin ala jornada. Aũque a los principios tuuieron perdida la eſperãça de tan felice ſucceſſo. Murio Auguſtin Barbarigo proueedor Veneciano de vn flechazo con yeruas q̃ ſaco en vn ojo. Vinierõ a nueſtro poder ciento y ſetenta galeras Turqueſcas enteras y ſañas,y las treynta y nueue de Fanal de quarenta Fanales q̃ venian en la armada,y veynte galeotas grueſſas. El deſpojo de dinero joyas armas y artilleria fue de grãdiſſimo precio. Porque en ſola la Real del Baxa ſe hallaron ciento y cincuẽta mil zachies q̃ valen tãto como nueſtros eſcudos,y muchos brocados y ſedas de differẽtes colores. En la del Coſſario Caracoſa(q̃ tambiẽ pago cõ la vida la mala cuenta que tuuo de las galeras nueſtras,y el mal conſejo q̃ dio al Baxa de q̃ dieſſe la batalla)ſe hallaron otros quarenta mil zachies,y por todas las Galeras ſe hallauan aſperos y otras monedas de oro y plata. Sola vna Galera falto de nueſtra armada porque las que ſe auian perdido ſe cobraron como ya dixe. La preſa ſe dio a los ſoldados ſin q̃ ſu Alteza tomaſſe para ſi mas de lo q̃ le podia caber. Tomaronſe vinos tres mil y quatrociẽtos y ſetenta de los enemigos. Sin los hijos del Baxa,y algunos otros hombres de reſcate.

cate. Y entre ellos Maſehamet ayo deſtos moços, al qual Iuã de Soto hizo algunas pregũtas importãtes,y ſeñaladamẽte ſe ſupo del que auian muerto en la batalla, Ali Baxa,Partã Baxa,Iafer Baxa,Azan Baxa, hijo de Barbarroxa el q̃ como abaxo veremos fue Rey de Argel, Dardagan bal Baxa Caratbey hijo de Ochali, Gider Gouernador de Xio,Malamut Edibey de Metelino,Muſtafa Celeby pagador general. Perbigaza gouernador de Napoles de Romania,dos hijos de Cara Moſtafa, vn hijo de Syroco, Caracoſa Alcayde de la Bellona Coſario,Solyman y Cafet Capitanes y Mahumetbey ſobrino de Barbarroxa gouernador de Negroponte. Y preſſos ſin los ya dichos era Syroco,Deſtas pregũtas que ſe le hizieronſe entendio auer ſido grandiſſima la perdida para el Turco, y por ruego de los moços hijos del Baxa ſu Alteza dio libertad a eſte ayo para que fueſſe a Conſtantinopla a dar a ſu madre la nueua de la muerte del padre, y de la priſion de los hijos. Eran eſtos moços agudos y de buena gracia,y del mayor cuentan que viẽdo llorar a vn hijo de don Bernardino la muerte de ſu padre,dixo el,de poco ſe quexa eſte moço, auiendo yo perdido el padre y la hazienda y la libertad,aun no lloro. Eſtuuoſe el Señor don Iuan tres o quatro dias entreteniendo en aquellos puertos, tratando de hazer alguna jornada que importaſſe,y al fin los vientos cargaron,y el inuierno ſe yua cerrando de manera que no fue poſſible detenerſe mas,y aſſi ſe dio la buelta hazia Sancta Maura entre la Cefalonia y Cabo del Arta. A los onze de Octubre entro la armada en el puerto de Dragomeſta,y a los doze en la candela,y otro dia fue al puerto que dizen Delecane cerca d̃ ſancta Maura. De alli fueron a reconoſcer a ſancta Maura Iuan Andrea Aſcanio de la Corona,y Gabrio Carbelloni,y pareciẽdoles facil la empreſſa ſe quiſo dar orden en ella: pero viendo que a no nada ſe auian de gaſtar en la empreſſa doze o quinze dias,y aſſi por eſto como por la poca vtilidad dela preſſa quando ſe ganaſſe,y por la furia del tiempo y falta de mantenimientos,porque aun los nauios no auian llegado,ſe reſoluieron en conſejo que ſe deuia por aquel año alçar la mano de la guerra, fueronſe eſſe dia al puerto de ſant Iuã adõde eſtuuieron haſta los veynte y tres del dicho mes,y a los veynte y cinco,entro la armada en Corfu,adonde ſe hizo la particiõ de los deſpojos entre los aliados por ſu rata: Cupo a ſu ſanctidad veynte galeras,diez y nueue cañones grueſſos tres pedreros, quarenta y dos tirillos, y mil y dozientos eſclauos. Al Rey Catholico le cupieron de ſu mitad ochẽta y vna galeras,ſeſenta y ocho cañones grueſſos,doze pedreros ciento y ſeſenta y ocho pequeños,y tres mil y ſeyscientos eſclauos. A los Venecianos ſe dieron,cincuenta y quatro galeras, treynta y ocho cañones,ſeys pedreros ochenta y quatro tirillos,y mil y quatrocientos eſclauos. De lo qual todo le ſaco la decima para ſu Alteza,de que vuo diez y ſeys galeras, y ſiete ciẽtos eſclauos. Los hijos del Baxa ſe lleuaron a Roma adõde el vno es ya oy muerto, y el otro ſe guarda con cuydado cõ los demas preſos de reſcate y qualidad. De Corfu ſalio ſu Alteza con buen tiempo,y dia de todos Sanctos primero de Noviẽbre,entro triumphante y victorioſo en el puerto de Micina,de donde quarenta y cinco dias antes auia ſalido, hizoſele vn ſumptuoſiſſimo recibimiento aunque no tanto como lo requeria la mas inſigne y ſeñalada victoria Naual de quantas enel mũdo ſe han viſto demas de mil y ochociẽtos años a eſta parte ni aun hartos atras, porq̃ aquella famoſa victoria Actiaca, en q̃ fue vencido Marco Antonio, de Octauiano Ceſar,aunque no ſe ſi fue de mas numero de Galeras y de gente, bien ſabemos que fue,como dizẽ,de entre compadres,y que los mas de los que peleauan de la vna parte eran amigos vezinos y parientes de los de la otra,que ni peleauan con odio tan entrañable como le ayentre noſotros y los Turcos,ni con la furia de artilleria y pertrechos,pues entõces no los auia,ni es de marauillar que vencieſſe Ceſar a vna delicada y deshoneſtiſſima muger como Cleopatra,que pues en huyẽdo ella no peleo mas ſu afficionado galan Marco Antonio, biẽ podemos dezir que no fue vencido el ſino ella. Y ſi con eſta nueſtra queremos comparar la otra famoſa batalla entre el meſmo Ceſar y Sexto Pompeyo, tampoco nos excede en ninguna coſa pues concurren

Universidad de Deusto
Biblioteca

ren casi las mesmas qualidades en esta que en la otra. Finalmente oso affirmar, que nũca Christianos tan importante jornada hizieron, ni los Othomanos, que en poco menos de quatro cientos años han crescido lo que arriba dexamos dicho, jamas tan notable daño sintieron, ni por ventura sus antecessores los Mahometanos si ya no queremos comparar esta perdida con aquel famoso naufragio que diximos que padescieron por las oraciones del Sancto Pontifice Leon Quarto, el qual no se dexa de parecer mucho a esta victoria alomenos enla causa, porque si aquel les embio Dios por las oraciones de su sancto Vicario Leon, esta por cierto tenemos que la merescieron las de otro su successor el sanctissimo y verdaderamente Pio Pontifice, de quien vamos tratando, cuyo feruiente zelo y diligencia pudo traer a buena conclusion esta sanctissima liga, y sus oraciones y sanctissimas costumbres y vida inculpable pudieron alcançar de Dios este tan soberano beneficio, del qual plegue a la Diuina Magestad que no sepamos tan mal aprouecharnos, que algun malicioso en lo por venir no nos pueda dezir lo que dixerõ al braue Annibal despues de la rota de Canas. Vencer sabes Annibal, mas no sabes vsar dẽ la victoria. Mas desto no ay que temer cõ el fauor de Dios si ya nuestros peccados no lo estoruan. El gozo inestimable que nuestro sancto Pontifice sintio con ver vn successo tan prospero, no espero a recebirle, quando llegasse la nueua del, por que assi como sus continuas oraciones le ganaron de la misericordiosa mano del Señor, assi fue el contento de reuelarsele luego al punto que succedio. Y assi se tiene por cosa muy sabida, que supo en espiritu lo que auia succedido, y que tuuo reuelacion del dia y hora de la batalla, y supo quãdo auia de llegar el correo a su casa con la nueua della. Lo qual no osara yo affirmar aqui por verdad, sino lo vuiera oydo a personas de Fe, y particularmente lo dixo paraque lo escriuiesse el Reuerendissimo Mõseñor Arçobispo de Rossano Nuncio que ala sazon era por su Sanctidad en la Corte del Rey Catholico. El qual de relacion de Monsr. Casal intimo Camarero del Pontifice Pio, me dixo muy de veras que el mesmo dia que llego a Roma esta regozijadissima nueua, auia ya dicho muchas vezes Pio Quinto. Por cierto ya tarda el Correo con la nueua de nuestra victoria, y poco antes que llegasse dixo ya ya llega, bien esta, y otras cosas a este tenor de que se le vio que sabia por mas cierto camino lo q̃ auia passado en Lepanto, aunque como siempre fue amigo de occultar sus cosas por humildad, y porque no le tuuiessen por sancto como lo era, nunca se declaraua tanto que a nadie diesse parte de los fauores espirituales que tenia de la mano de Dios, en memoria y recordacion de tan alto beneficio. Dizen que mando solennizar con fiesta el dia desta victoria perpetuamente a imitacion de Calixto Tercero, que como ya vimos instituyo la de la Transfiguracion por otra no tan importante. Dichoso por cierto y bienauenturado siglo que tal Pontifice merecio tener, y dichoso Pontifice, que como otro Vrbano Segundo comẽço a ver en sus dias el fruto de sus sanctas amonestaciones, y se fue como el con tiempo al cielo, a rogar dende alla con mas commodidad por los que aca dexo en la tierra embueltos en tan sancta guerra. De donde podemos esperar que sino lo perdemos por nuestra culpa sera este el principio de la declinacion deste Imperio de los Othomanos, que tanto ha crescido en poco tiempo, y de la secta de Mahoma que no falta quien diga que se ha de acabar antes que cumpla los mil años, que para llegar a ellos, si bien contamos, no le faltan enteros sesenta. Y quando esto no succeda por nuestros merescimientos, podra ser que sea por la prouidencia diuina, que suele ordenar sus cosas por donde no sabemos, dexado a parte que las cosas deste mundo no saben estar en vn ser ni ay potencia que no tenga su termino, y por experiencia vemos que las cosas deste mundo como dixo vn Sabio. *Cum procedere vlterius non possint naturaliter recedunt.* porque tienen la condiciõ del rio que quando no puede correr adelante procura boluer sus aguas atras. Y pues vemos estos Turcos en tanta prosperidad que ya casi no puede crecer naturalmente, podemos esperar que yra descreciendo, ordene lo Dios nuestro Señor como mas se sirua.

El

El contentamiento que se sintio en Venecia con esta tan no esperada nueua y las fiestas que en Roma se hizieron al rescebimiento de su General Marco Antonio Colona, no ay paraque nos paremos a contarlas, ni las que en España se vieron en el fin deste Año de setenta y dos, porque seria materia de otra historia por si, la qual en esta que tan larga es seria cosa muy fastidiosa. Basta dezir, que assi en estos dias como en el inuierno antes deste, vimos a España en estremado regozijo, y contentamiento, y a nuestro Rey prosperado con este tã importante successo y con otro que luego le succedio no menos dsseado por el y por estos Reynos, del qual breuemente diremos lo que baste enel §. siguiente.

Del matrimonio del

Rey don Philippe: y nascimiento del Principe don Hernando, y de otras cosas que succedieron, hasta la muerte de Pio Quinto. §. II.

EStaua nuestro Rey Don Philippe viudo, y sus estados y Reynos sin heredero varon a quien los pudiesse dexar por que dela Reyna doña Isabel de Sãcta memoria, no le quedaron mas que las dos Infantas, de quien arriba se ha hecho mencion, y assi fue muchas vezes importunado tomasse muger, pues su edad lo suffria, y sus vassallos no podian suffrir verse sin esperança de hijo varõ q̃ pudiesse auer la succession legitima, de sus Reynos. Y auiendo condescendido el Rey a su voluntad, vuo muchos pareceres sobre quiẽ seria la muger que tomaria, porque en França quedaua vna hermana de la Reyna muerta, con quien paresçia q̃ se podia soldar la perdida de la defuncta y tornarse a dar el ñudo y vinculo de la paz con aquellos estados de Francia que tanto importa para el bien de los de España. No les falto a los Franceses alguna esperança de concluyr este matrimonio ni diligencia para procurarle, y a solo esto se cree que vino a España el Cardenal de Guisa cercano pariente de la casa de Francia. Por otra parte parecia cosa mas acertada que casasse el Rey con hija mayor del Emperador Maximiliano su cuñado y primo. Para lo qual ansi mesmo vino de Alemaña a la corte del Rey el Archiduque Fernando hermano del Emperador, con el qual despues de muchas consideraciones se vino a concluyr el matrimonio con Anna hija mayor de Maximiliano y dela Emperatriz Doña Maria hermana del mesmo Rey que auia nascido en España antes que della Maximiliano se fuesse, quando, como vimos, vino a casarse y gouernar estos Reynos en ausencia del Emperador Carlo Quinto su suegro. Nacio esta sereniissima Señora en Cigales, dos leguas de Valladolid adonde estaua a la sazon la corte. Concluydos los casamientos, diose orden que viniessen a Flandes y alli se entregasse al Duque de Alua hasta que se embarcasse. Y de alli viniesse a España y en desembarcando en ella la recibiessen y acompañassen hasta entregarla a su marido, el Cardenal y Arçobispo de Seuilla Don Gaspar de Çuñiga y Auellaneda de buena memoria, y el Duque de Bejar Don Francisco de Çuñiga y Soto Mayor. Hizose todo como estaua concertado, y fue lleuada a Flandes a donde y por todo el camino se le hizieron muy grandes y costosissimas fiestas. Concertaronse juntamente los casamientos de otra hija segunda del Emperador con el Rey Carlo de Francia, y vinieron las dos hermanas juntas, hasta Metz de Lorenna, y de alli fue la vna lleuada a Francia, y la nuestra a Flandes como esta dicho donde se embarco y llego a España por el mes de Octubre del Año de mil y quinientos y setenta, recibieron la el Cardenal y el Duque, con tanta magestad, con tan esplendidos gastos y cõ tanta magnificencia, y fueron tantas las fiestas regozijos y recebimientos que dende el puerto hasta Madrid se le hizieron, y tanto lo que en Burgos, Valladolid. Segouia y Madrid, y en otras partes se regozijo su buena venida, con arcos triumphales, Torneos y muchas y diuersas inuenciones, y costosas representaciones, que seria no acabar tan ayna si lo quisiesse yo aqui dezir, y seria trabajo escusado, pues de alguno destos recebimientos y fiestas ay libros impressos

Universidad de Deusto
Biblioteca

preſſos en Romance:bien confieſſo que lo dexo tambien de eſcreuir, por auerme faltado las relaciones verdaderas que el meſmo Illuſtriſſimo Cardenal prometio de darme paraque lo eſcriuieſſe y no lo pudo cumplir, porque poco deſpues de deſpedido de la Corte acabadas las bodas, yendoſe a ſu Igleſia, murio caſi ſubitamente de vna terrible paſſion de colica, en la ciudad de Iaen, acabando de viſitar la Veronica y vulto ſancto que en aquella ciudad ſe guarda con tãta veneracion. Celebraron ſe las bodas en buen punto en la ciudad de Segouia principio del mes de Nouiembre deſte Año de mil y quinientos y ſetenta y alli y en Madrid no ſe podra encarecer las fieſtas que ſe hizieron, y porque la muchedumbre de los buenos ſucceſſos fueſſe cumplido y de todo pũto a ſabor de la Chriſtiandad, dentro de vn año plugo a nueſtro Señor que no paſſaſſen quinze dias deſpues de la felice nueua dela victoria Naual dela liga, que no naſcieſſe en Eſpaña el heredero varon que tanto en ella ſe deſſeaua. Porque la feliciſſima y humaniſſima Reyna Anna de Auſtria, pario en el alcaçar de Madrid a quatro dias del mes de Deziembre dia de ſancta Barbara del Año de ſetenta y vno, vn hijo varon que por buen annuncio ſe llamo Fernando, como ſu rebiſabuelo el Rey Catholico de felice recordacion, criaſe agora en la caſa Real eſte poderoſiſſimo Principe, roguemos a Dios le guarde como lo auemos meneſter. Con eſta ſegunda buena nueua del felice parto de la Reyna Catholica que ſe junto a la reziente de la victoria, ſe acabo de hinchir Eſpaña, y principalmente la Corte de gozo y regozijo, y las fieſtas de la victoria que eſtauan retenidas haſta ver el ſucceſſo del preñado de la Reyna que tan adelante y tan cerca del parto andaua, ſe acabaron de poner en execucion, y por vno y muchos dias ſe hizieron tantas por toda Eſpaña, y principalmente en la Villa de Madrid morada del padre, y patria del niño rezien naſcido, que no ſe puede eſcreuir en pocos renglones, y por eſſo ſe dexan para quien lo eſcriuira de propoſito. Paſſoſſe todo aquel inuierno en fieſtas y regozijos eſperando para la primauera ſiguiẽte al ſucceſſo de la liga, y lo que en proſecucion de la victoria ſe haria, y aunque los preparamentos ſe hizieron cõ toda diligencia y cuydado, y ſe procuro proſeguir el intento començado, las coſas ſuccedieron de manera, como abaxo brenemente ſe dira, que por todo el año ſiguiente de ſetenta y dos no ſe pudo hazer coſa importante. Mas đq agora eſtan las fuerças de la ſancta liga tan adelante, tan enteras, y tan a punto, y las difficultades paſſadas han ceſſado de manera, que ſe tiene eſperãça en nueſtro Señor que el año q̃ entra agora de ſetenta y tres, auemos de ver grandes coſas. Guielas nueſtro Sſñor para ſu ſeruicio, y paraque ſu glorioſo nombre ſea enſalçado y ſus enemigos opprimidos de tal manera que vengan en conoſcimiento, de que no ay otro nombre ſino el de Ieſu Chriſto nueſtro Señor debaxo del cielo enquiẽ ſe puedan los hombres ſaluar y venga preſto a ſer vn rebaño y vn paſtor.

Muerte del Cardenal de Seuilla.

Año, 1570.

Naſcimiento del Principe don Hernando.

Año. 1571.

En tanto que la Igleſia Catholica y los Principes que debaxo del gremio de la Sancta Igleſia Romana eſtauan, tenian la liga y vnion que acabamos de ver, los hereges de Alemaña cuyo principal caudillo era el Principe de Orange, y los Hugonotes de Francia que haſta alli auian eſtado en el interim que aſſentaron con el Rey Carlos Nono, andauan tan alterados y furioſos, que de todo punto ſe tornaron a deſaſſoſſegar aquellas tierras, mucho mas que lo auiã eſtado los años atras. Y en Flandes ſe començaron a rebellar de nueuo algunas tierras, y a moſtrar alteracion del juſto caſtigo que el Duque de Alua auia dado a las cabeças deſta rebelliõ. Fuele forçado al Duque romper de nueuo la guerra contra los alterados, y particularmente puſo cerco ſobre Moſdehenao, el qual fue muy largo y porfiado, pero al fin valio tanto la induſtria y perſeuerancia de los nueſtros, que a cabo de muchos meſes, vuieron en ſu poder, a Moſdehenao. Y paſſaron otras muchas coſas, que ſe dexan por la breuedad remitiendo las a quien de propoſito las eſcriuira que no faltaran hartos

Los Hereges de Francia eſtauan eneſte año de ſetenta y vno tan pujantes que el Rey tenia harto que defenderſe dellos, y q̃ vuo de venir a diſſimular ſus injurias y las q̃ a Dios haziã aquellos perfidos Apoſtatas haſta que deſpues hizo en ellos el caſtigo que veremos en el Capitulo ſiguiente. Las coſas varias que en eſte negocio ſuccedieron dexolas tambien de eſcriuir por la miſma razon q̃ acabo de dezir: yporq̃ ſe ha contado de tan varias, maneras, q̃temi, con razõ de no poder acertar, en el punto de la verdad q̃en eſtas coſas ha de ſer el blãco q̃ ha demirar el q̃ las eſcriue. Solo quiero dezir vna jornada que toca al honor de nueſtra naciõ, occaſionada đſtas reuoluciones de Francia, la qual paſſa deſta manera.

Jornada del final.

Tenia en eſta ſazon el gouierno del eſtado de Milan, como Virrey y Capitan general por el Rey Don Philippe, el Duque de alburquerque Don Gabriel de la Cueua hijo del Duque de Alburquerque de quiẽ arriba ſe ha hecho notable menſion no menos valeroſo y de gran prudencia que ſu padre, ſi la vida le durara tanto como a el. Supo el Duque que por cierta relacion, que los vaſſallos del Marques del Final en la coſta del mar Mediterraneo, eſtauan rebelados contra ſu Señor, y le auian hecho ſalir de ſu tierra y andaua en la Corte del Emperador buſcando remedios para recobrar ſu eſtado, y que los rebellados Hugonotes que a la ſazon andauan muy pujantes, diſcurriendo libremente por toda Francia, queriã venir a apoderarſe de aquel eſtado: conſiderãdo pues el Marques quãto importaua para la ſeguridad de ſus tierras, y paraq̃ no ſe apoderaſſen de vn buẽ Caſtillo q̃ tiene aquella tiera, y que vn puerto muy bueno que alli ay, aunque a la ſazon eſtaua ciego, ſe podria limpiar, y ſer muy de prouecho para los viages continuos que ſe hazen de Eſpaña a Italia, de termino preuenir a los Hugonotes, y procurar de apoderarſe de aquella fuerça antes que los Hugonotes tuuieſſen tiempo de hazerlo. Para lo qual con la mayor diligencia que fue poſſible, mando apercebir ſiete mil Italianos q̃ eſtauan leuantados para embiarlos a la armada de la liga, cuyo Coronel era Sigiſmundo Gonçaga, perſona de gran prudencia y valor, y con el eſtauan el Conde de Valencia, y el Conde Sforça Moron, y el Marquẽs de Mala Spina, y el Conde Antonio Cigono, con eſta gente mando que ſe juntaſſen quatro compañias de Eſpañoles, que tenian Baſco de Carauajal, Don Diego de Cordoua, y los Capitanes Florez y Armengol. Dierõſeles haſta treynta pieças de artilleria entre grueſſas de batir y otras menores. De toda eſta gẽte embio por General a don Beltran de Caſtro y de la Cueua ſu ſobrino, mancebo valiente y de gran deſeſperanças que aun no tenia veynte y cinco años, hijo ſegũdo de Don Pedro de Caſtro y Andrada Conde de Andrada, y de vna hermana del meſmo Duque, con el qual fue el Capitan Antonio de Oliuera Caſtellano y gouernador de Lodi, partio don Beltran con toda eſta gente martes de la ſemana Sancta deſte meſmo año de ſetenta y vno. Llego a Caſin con eſtraña preſteza, y tomando alli muestra de ſu gente, embio delante con parte della a Pedro de Paz ſu Sargẽto mayor. Hallo Pedro đ Paz a los del Final a punto de guerra, por que ya tenian leuantada gente para ſu defenſa y nombrados officiales della. Y aſſi luego que le vieron ſe començaron de alborotar, y a moſtrar que auian de hazer toda la reſiſtencia poſſible. Pero como entendierõ ſer gente del Rey don Philippe, y q̃ venian por orden del gouernador de Milan, moſtraron contentamiento con ſu venida, y quietaronſe de manera q̃ quando don Beltran llego con todo ſu campo, ya eſtauan los de la tierra en ſeruicio de ſu Mageſtad, y muy determinados de ſe poner libremente en ſus manos, y aſſi ſalieron a recebir a dõ Beltra el Coronel de los dela tierra con quinientos arcabuzeros, con intencion de juntarſe con el para batir el Caſtillo que eſtaua en defenſa, y con ſemblante de hazer la reſiſtencia poſſible. Alojoſe don Beltran la noche que llego, en el Burgo, y ſin poner dilacion en ſu negocio, començo, luego a labrar ſus trincheas que ſe hizo con mucho trabajo, porque lleuauan la tierra de la marina que eſtaua vn quarto de legua del Caſtillo, el qual començo luego a batir, con diez y ocho cañone y con las demas pieças menores. Duro el cerco y bateria treynta dias enteros en los quales don Beltran ſe moſtraua tan dieſtro y diſcreto Capitan como animoſo y valiẽte ſoldado, acudiendo a todas las neceſſidades con ſu conſejo y buena maña, y arriſcando ſu perſona con valor y animo de Cauallero, como lo deuia a la Illuſtriſſima ſangre de donde deſciende. Tuuoſe diligencia y baſtante recaudo

Sigiſmũdo Gonçaga.

Dõ Beltran de Caſtro.

Universidad de Deusto
Biblioteca

caudo en que alos cercados no les pudiesse entrar socorro, y finalmente Don Beltran se dio tan buena maña, y los demas Coroneles y Capitanes se vuieron tan diestra y valerosamente, que a los cercados les fue forçado rendirse. Entrose el Castillo con ciertas condiciones que se guardaron fielmente, al Castellano que le tenia, y Don Beltran puso en el a Antonio de Oliuera, con bastante recaudo para su defensa, y con la mas gente dio la buelta para Milan, lleuando entero y sano su exercito sin que le faltassen veynte hombres delos que de alli auia sacado. Hizole el Duque su tio vn muy honrado recibemiento encareciendo mucho el valor que en tan tiernos años auia mostrado: y estimando su persona como era razon. Y assi se cree que le tuuiera consigo para semejantes empressas, si nuestro Señor fuera seruido guardarle muchos años al Duque mas plugo Dios que dentro de pocos meses le dio vna entermedad ql̃e quito la vida en el mes de Agosto del mesmo año de setenta y vno. Y por su muerte Don Beltran se vino a Castilla, adonde el Rey Catholico, le començo luego a hazer merced. Diosele la tenẽcia d̃ Milã por muerte del Duque al Comẽdador mayor de Castilla Don Luys de Çuñiga, y Requesens q̃ auia sido Embaxador d̃ su Magestad en Roma, y en la jornada famosa de Lepãto auia vltimamente mostrado su valor. En su lugar se puso en la Embaxada Don Iuan de Çuñiga su hermano, bien semejãte a el en valor y destreza y en las demas partes de prudencia y fidelidad, y buena maña que para tratar negocios tan graues, y para semejante officio se requieren. Estan agora los dos hermanos siruiendo a su Rey con estraña satisfaction en los dos lugares tan preminentes, adonde muestran quan bien corresponden a la Illustrissima sangre de dõ de vienen.

Muerte del Duque de Alburquerque.

Don Luys de Çuñiga.

Don Iuã de Çuñiga.

En este mesmo año de setẽta y vno poco despues que succedio la felice batalla d̃ Lepanto, el Sancto Pontfice Pio desseoso de la buena prosecucion desta Sanctissima guerra, y de acrescentar en quanto le fuesse possible las fuerças della, porque tan buenos principios no se dexassen de lleuar adelante, pues nuestro Señor mostraua tan al descubierto que le plazia desta sancta liga, con tan estraño fauor, no cessaua de solicitar a los Principes Christianos, assi a los aliados para q̃ cõ mayor gana prosiguiessen lo començado, como a los que aun no se auian metido en la liga, para que imitando sus fuerças en vno, persiguiessen para el año siguiente al comun enemigo, que le tenian tan roto y fatigado que no seria cosa muy dificultosa destruyrle de todo punto, y poner en libertad tantos pueblos de la Grecia y Tracia como tenia tyrannizados, y en tan aspera seruidumbre: y porque con mayor fuerça se negociasse con los Principes Christianos vna tan heroyca obra, embio por toda la Christiandad al Cardenal Alexandrino Michael Guillerio su sobrino, con mucho y muy graue acompañamiento de personas Illustres y de mucha autoridad y consejo. El qual llego ala Corte de España en principio del año siguiẽte de mil y quinientos y setẽta y dos, adõde fue muy bien recebido de su Magestad y sele hizo muy sumptuoso y regalado tratamiento, y auiendo tratado con su Magestad delos negocios que con el tenia, que porque se hizieron con el acostumbrado secreto no se puede saber quales eran, partio el Cardenal para la Corte de Portugal alo que se entendio a tratar con el Rey Don Sebastian del negocio de la liga y de su casamiento. Y sin detenerse alli mucho dio la buelta por Castilla, y con toda la diligencia possible tomo el camino para la Corte de Francia, en la qual no le fue seguro entrar, por q̃ los hereges que andauan leuantados tenian tã opprimido al Rey que ni el tuuo libertad para recebir al Cardenal, ni a el le fue possible verse con el Rey, no dexo entonces de tenerse sospecha del Rey Carlos de que no auia hecho todo lo que pudiera por verse con el Cardenal, y que la poca gana que tenia de entrar en la liga el auia hecho huyr las vistas. Porque se murmuraua que no solamente no queria entrar enella, pero que tenia tratos occultos con el Turco, y le auia embiado a consolar dela perdida de la batalla passada, y a offrecerle sus fuerças para la defensa delo por venir.

Lo qual todo parecio despues ser falso, y que el Rey Carlos por estar tan opprimido y fatigado y pobre, y los enemigos de Dios y los suyos tan pujantes y tan poderosos

rosos no auia podido dexar de contemporizar cõ ellos, y rehusar las vistas con el Cardenal por no les dar mas occasiones delas que ellos buscauan para fatigarle, dissimulando diestramente con ellos hasta ver la suya (como dizen) y executar en los traydores y rebeldes, el justo castigo que en ellos tan a su saluo hizo poco despues, segun lo veremos enel capitulo siguente. Salio se pues el Cardenal Alexandrino de Francia como mejor pudo, y en Italia visito los principes y republicas della solicitandolas a que fauoreciessen ala liga. Mas antes que pudiesse visitarlos a todos le fue forçado a presurar su camino para Roma, por el aviso que tuuo dela indisposicion del papa su tio. El qual començo a sentirse con vn poco de accidente de calentura y catarro y mal de orina, de que solia ser apassionado, de manera que no pudo hallarse ala fiesta de nuestra Señora de la Anũciaciõ a veynte y cinco de Março enel monsterio de la Minerua de su orden de Sancto Domingo: y assi por su enfermedad vuo de presidir en la capilla aquel dia el Cardenal Moron Hstiense, decano del Collegio. Fue de alli adelante en crecimiento la mala disposiciõ del pontifice, tanto que luego se metio de su vida, y los Embaxadores auisaron con cuydado a sus principes de la poca esperança que auia de su salud, y sus criados del papa dieron luego auiso al Cardenal Alexandrino que aun no auia llegado a Florẽcia. Tomole este auiso en tierras del Duq̃ Cosme, tomo luego la posta, y sin detenerse en Florencia cosa ninguna, aunque el Duque le desseaua festejar, passo a Roma con diligencia. Entro el Cardenal en Roma en cõpañia del Cardenal de Medici hijo del Duque Cosme que le auia salido a recebir. Fue incryble el gozo q̃ el sancto viejo recibio de ver vn sobrino que tanto le queria y fue parte este contentamiento para que sele aliuiasse mucho el dolor del riñon que tan cruelmente le atormentaua, y su Santidad se començo a dexar ver de algunos Cardenales, que hasta alli solo el Cardenal Rusticuchi su gran priuado, y segundo secretario tenia licencia para entrar a su camara. Llegose en esto la semana Sancta del año de setenta y dos, con fama por la ciudad que ya el Papa estaua mucho mejor y sin peligro, y que saldria al corredor de la plaça de Sant Pedro a dar la bendicion como es costumbre de dar la el Iueues Sancto, pero por auer tenido el Miercoles delas Tinieblas muy mala noche, y auerle fatigado mucho la orina no pudo salir, aunque los officios se hizieron con mucha solennidad como si el Papa estuuiera delante. Pero no sin grandissima tristeza de todo el pueblo, porque se entendia que la enfermedad yua cobrando fuerças y el las perdia cada hora mas. Pero consolaronse infinito todos cõ verle salir en publico y dar la bendicion el dia de Pascua de Resurrection, que fue a seys de Abril. Estaua flaquissimo y muy cõsumido pero con todo esso canto en alta voz la bendicion, y fue le respondido con mucha musica y con salua del Castillo, y cõ alegria y acclamaciones con muestra grandissima de contentamiento porque le ama ua el pueblo estrañamente por sus heroycas virtudes. Torno con todo esso a recaer luego enla cama, y de tal manera que no se dexaua ver de nadie, aun que no dexo de bendezir en secreto los Agnus Dei, que se tiene costumbre en los tres dias de Miercoles Iueues y Viernes de la semana de Pascua. El Viernes le visitarõ algunos Cardenales priuados, y el sabado se hizo capilla, y se repartieron los Agnus Dei, con la solennidad acostumbrada, y acudio innumerable gente no tanto por recebirlos, quanto por pensar de ver al Papa que dezian que ya estaua mejor, y que salia el a repartirlos como se suele hazer: pero engañaronse mucho, porque sus accidentes le tenian tan fatigado que no pudo hazer el officio por su persona, y assi le hizo el Cardenal Lomelino. El lunes siguiente a catorze de Abril se aliuio vn poco, y dixo que queria yr a visitar las siete Iglesias en vna litera. Y diziendole sus deudos y criados, que hazia el dia muy aspero de nublados, y vientos de mar dixo dexadme que me quiero despedir de aquellos sanctos lugares, y delos huessos y Reliquias delos glorioſos Martyres que en ellos estan, y assi fue, aun que muy flaco y con harto trabajo y anduuo todas las siete Iglesias en su litera, que no es pequeño trecho. En sant Pablo dizẽ que al salir le dixo el Abbad de los Monges Benitos que alli habitan, padre sancto estos padres y yo

rogaremos

rogaremos a Dios por la salud de vuestra santidad como la auemos menester, y buelto a el con rostro sereno (com pronosticando su muerte) le dixo no sera menester padre, sino que rogueys a Dios me perdone mis peccados, que mas necessidad tendre presto de missas de defuncto que de salud. Boluio con todo esso a su casa mucho mas aliuiado, y contento de auer hecho aquella santa romeria. El sabado veynte y seys de Abril le cargaron de tal manera sus passiones de orina y riñones, que se tuuo creydo q̃ no amaneciera. A la mañana se aliuio algo, y pudo dar audiencia al principe de Vrbino que sela tenia prometida. Fue grande el apparato que lleuo el principe a palacio cõ treynta coches y muchas caualgaduras. Hizo su visita y tuuo grata audiencia y dexo al papa no tan fatigado como el dia antes lo auia estado. El lunes siguiente al medio dia auiendole dado el dolor del riñon vn poco de tregua se vistio, y se passeo por su camara vn rato, y quedãdose solo le cargo vn sueño con que se echo sobre la cama vestido, y dormio tan sossegadamente, y vn sueño tan profundo, que entrãdo vn camarero suyo muy passo a ver que hazia, le tuuo por muerto, y salio muy turbado, y encõtrãdo a los hermanos del Cardenal Alexãdrino sobrino del papa, como le vieron assi entraron todos y tambien ellos le tuuieron por muerto y salieron dando vozes y con gran llanto, de manera que todo el palacio se alboroto, y Marco Antonio Colona Condestable de Napoles que alli llego entendiẽdo que el Papa fuesse muerto, mando a los Tudescos de la guarda que cerrassen las puertas y pusiessen la artilleria en orden. Y en vn momento salio por la ciudad esta fama falsa, y como si la vuieran entrado enemigos se puso todo en arma, la qual fue mas peligrosa delo que se penso, porque estauan ala sazon en Roma dos mil soldados delos que yuan a rehazer el armada dela liga dela perdida passada: Y ellos y los dela ciudad andauan por las calles con espadas desnudas y con picas y arcabuzas, y aunque el alboroto duro poco rato con todo esso murieron algunas personas y vuo desordenenes hartas, como suele auerlas siempre en las vacantes, hasta que se tuuo nueua que el Papa era viuo, y que auia sido sueño profundo, y no desmayo ni otra cosa. Estando assi durmiendo dizen que los que se llegaron cerca vieron que aun no era passado, y hizieron traer el oleo santo para darle la Extrema Vnction, y q̃ quitandole vna calça par vngirle enel pie desperto, y viendo cabe si al Sacristan mayor de S. Pedro (a quien toca vngir al Papa enel articulo dela muerte) pregunto el bendito Pontifice que era lo que hazian, y diziendo que querian darle la Vnction dixo muy sossegado, aun no es tiẽpo agora, quãdo lo sea yo auisare: que parece que sabia la hora en que auia de passar desta vida miserable ala eterna que le estaua esperando. Leuantose luego en pie y anduuo vn rato, y pusose a vna vẽtana sobre los huertos de Belueder adonde le vierõ muchos y se certificarõ mas de veras d̃ que no fuesse muerto, y la ciudad se asseguro luego. Y sabiendo el santo papa la rebuelta que su sueño auia causado en la ciudad, mando que dentro de veynte y quatro horas saliesse della la gente de guerra, y assi se hizo. El jueues de mañana, primero dia del mes de Mayo, sintiẽdose ya cercano ala muerte hizo que le dixessen missa en su recamara, y con grãdissima contricion y lagrimas adoro el Sãctissimo Sacramẽto: por que por vnos vomitos muy ordinarios que tenia no le pudo recebir, y luego pidio el oleo santo y rescibio aquel vltimo sacramento cõ muy entero juyzio, diziendo cosas de grandissima edificaciõ, y mostrando recebir la muerte de muy buena voluntad, conformandose con la de nuestro Señor en todas las cosas. Desta manera estuuo hasta las quatro horas y media dela tarde, que dio el Spiritu a su criador con tanto sossiego y sin violencia ninguna, que mas parecio sueño suaue que muerte natural. Fallescio este santo Pontifice, en edad de sesenta y ocho años poco mas, o menos auiendo tenido la silla Pontifical seys años y quatro meses, con grandissima rectitud y estraña bondad y entereza. Fue vno de los benditos y santos Pontifices que auemos tenido, y de los que con mayor zelo y heruor procuraron mas reformar la Iglesia de Dios, y adornarla de virtudes, y extirpar della los vicios y abusos que la gran malicia humana tenia introduzidos. Y aunque

no fue possible sanar la republica Christiana de todo punto, alomenos la dexo tã mejorada, con muchos y santos estatutos y leyes, que se puede tener esperança en nuestro Señor, que siguiendo su sancto exemplo los que se assentaran de aqui adelante en su silla, se reformara el mundo muy presto, de manera que torne a recobrar la Iglesia su antigua puridad y hermosura, y assi vemos que muchas cosas se han remediado con santa diligencia y Christiano heruor que no parecia que se podia esperar tã ayna su remedio. Su santissima vida y conuersacion fue tan heroyca, y de todo punto inculpable, que se puede el mundo gozar de q̃ en tiempos tan peligrosos y quando la virtud esta tan oluidada, nos aya dado Dios vn tal pastor que enel exemplo, y en las costumbres, no se differẽcio nada de la integridad y perpetua perseuerancia en la virtud de aquellos antiguos padres que illustraron la primitiua Iglesia con sus heroycas hazañas. Tuuo siempre estraño desseo y cuydado de hazer que se guardasse inuiolablemente el Sacro sancto Cõcilio de Treuto, y declaro por sus decretos que llaman Motus Proprios muchas dudas que resultauan delo dispuesto enel. Y finalmente viuio tan bien, y tan inculpablemente, y gouerno con tanta entereza y rectitud, q̃ no puede nadie ser tan malicioso, que le põga tacha ninguna, ni en la vida particular q̃ hizo como religioso, ni en la gouernacion que exercito como Pontifice, nunca se le conoscio vicio notable, abor escio los deleytes: y sobre todo fue por toda la vida limpissimo en la honestidad de su persona, no se mostro muy fauorable demasiado a sus deudos, ni hizo cosa de q̃ pueda ser con razon reprehẽdido. Y assi puede la religion del bienauenturado padre Sãcto Domingo nuestro Español gloriarse mucho, d̃ auer produzido de si en estos miserables tiempos, vna planta de tanta perfection: porque cierto se tuuo creydo del q̃ hizo muchos milagros, y que con su humildad los encubria de manera que no queria jamas que se publicassen. La Iglesia Catholica d̃ue dar a nuestro Señor muchas gracias, que cada dia la va visitando y proueyendola de santissimos Pontifices, que la van Illustrando y poniendola en toda perfection, para q̃ pueda parecer ante su esposo Iesu Christo nuestro Señor, sin macula ni arruga ninguna. Viose luego en Roma que las oraciones del Pontifice muerto la començauan a hazer prouecho, porque cõ ser cosa muy ordinaria que en faltando en ella el Papa se rebuelue toda la ciudad, de manera que parece que se suelta en ella el demonio, en esta vacante no se vio alboroto, ni desassossiego ninguno, ni vuo nadie que se mouiesse de su casa, ni hiziesse injuria ni demasia ninguna delas que en semejante tiempo se suelen hazer. Los caporriones, con todo el sossiego del mundo, fueron a las carceles y los presos que en ellas auia, como es costumbre en todas las vacantes, y no fue menester quebrantar las carceles como se sue le hazer otras vezes, por q̃ los alcaydes pacificamente las abrieron y dieron libertad alos presos sin dificultad ninguna. A la fama dela muerte deste pijssimo Pontifice acudierõ infinitas gentes de toda la comarca solo a verle muerto y a besarle los pies y la ropa, persuadidos que con su santa vida y admirable conuersacion auia conseguido el premio dela bienauenturança. Y por dos dias naturales que su sancto cuerpo estuuo por enterrar en la Capilla de los Canonigos de sant Pedro vestido de Pontifical, no quedo persona de toda la ciudad y dela tierra al derredor que no le besasse los pies, y la ropa por entre la reja con tanta deuocion como si fuera sancto canonizado: no se hartãdo de ver su venerable y santa presencia, porq̃ tenia el rostro tan sereno y biẽ compuesto q̃ mas parescia q̃ dormia que no que estaua muerto. Y assi se puede piadosamente creer que viue su anima para siempre con las delos bienauenturados Confessores en la gloria eterna.

Capitulo vltimo. En

el qual se pone la election de Gregorio XIII. Pontifice Romano, y algunas cosas que succedieron enel principio de su Pontificado: hasta la primauera deste Año de mil y quinientos y setenta y tres: con que se pone fin ala Historia.

Universidad de Deusto
Biblioteca

OTro dia dspues que passo desta vida el sancto pontifice Pio Quinto, se juntaron los Cardenales que a la sazon se hallarō en Roma, y hizieron vna solenne congregacion general como se acostumbraua hazer, para poner en orden las cosas tocantes al gouierno y seguridad del pueblo. Ante todas cosas cōfirmaron los officios y gouiernos a todos los que los tenian por mano del pontifice muerto, sin q̄ en esto vuiesse nouedad ninguna, y mandaron alos Capitanes dela gente de guerra la repartiessen por sus quarteles, para que la quietud començada no se perturbasse: y diole vn pregon, q̄ todos pusiessen cādelas y lumbres a las ventanas por toda la noche, en todo el tiempo que durasse la vacante. Con lo qual estuuo sossegadissimo el pueblo, y con auer luz de noche y de dia no vuo nadie que se osasse desmandar, ni succedio desastre ninguno delos q̄ en semejante tiempo suelen acaescer. Estā do los Illustrissimos Cardenales en esta cōgregacion, fue a ella don Iuan de Çuñiga Embaxador del Rey Catholico Dō Philippe, con grande acompañamiento, y propuso al Collegio que attento el estado de las cosas, ya q̄ su Magestad y los generales de la liga teniā a punto muchos aparejos para la guerra que aquel año se auia de hazer, y el verano era ya entrado, y de perderse tiēpo resultaria necessariamente daño notable a la republica Christiana, fuessen contētos de confirmar y ratificar la liga, en nombre dela sancta Iglesia cuyo cuerpo ellos se de vacante representauan, y confirmādola madassen a Marco Antonio Colona su general, caminasse con la infanteria que tenia hecha, hasta poner la en la armada que se juntaua enel Puerto de Mecina dōde el señor Don Iuan de Austria estaua recogiendo los pertrechos necessarios para salir en demanda del enemigo comun. Propuesta este causa en la congregacion, fueron de acuerdo los Cardenales que se votasse por scrutinio secreto, y venidos a votar, salio decretado sin que faltasse voto ninguno q̄ la liga se deuia ratificar, y de hecho se ratifico encontinente dandose orden al dicho general para que en prosecucion della hiziesse lo que viesse que conuenia a su buena expedicion, y luego se partio de Roma, y se fue a tomar muestra general dela gente q̄ tenia leuantada. Y porque toda via conuenia que la ciudad se asseguraſſe aun mas de lo que estaua por todos aquellos primeros dias no dexauan de acudir a Roma gentes de los presidios dela Iglesia, que la hazia venir Hieronymo Gisserio sobrino del Pontifice Pio Quinto, y assi se juntaron al pie de quatro mil arcabuzeros y piqueros, con que se fortifico el Burgo y el Palacio Sacro El dia dela inuencion dela Cruz, a tres dias de Mayo se començaron las exequias del defuncto Pontifice, las quales duraron por los nueue dias acostumbrados, con la solennidad que en semejantes officios se suele vsar, y todos estos dias se juntauan los Cardenales a congregaciō en acabando la Missa, el vltimo dia delas exequias, auiendo se acabado la Missa, y vn sermon que se suele siempre hazer para exortar a los Electores lo que en semejante negocio deuen attender, se fueron en procession a la camara del Conclaui adonde se encerraron, para tratar dela Election del futuro pontifice. Poco despues de cerrado el Conclaui, el mesmo dia llegaron a Roma el Cardenal Grāuella, Virrey que ala sazon era por su Magestad enel Reyno de Napoles, y los Cardenales Borromeo Arçobispo de Milan, y Boba y Vercelli. Cō los quales se cerro aquella noche el Cōclaui de todo punto. Otro dia de mañana treze dias del mes de Mayo se tuuo vn scrutinio secreto enel qual no salio hecha election ninguna, aunque tuuieron votos el Cardenal de Placencia, y Boncompaño. Ala tarde despues que vuieron comido, sin scrutinio ni otra solennidad de las que en semejantes electiones, se suelen guardar: auiendose ya tratado entre los Cardenales delos merescimientos y buenas qualidades del Illustrissimo Cardenal Hugo Boncompaño, de comun conformidad de todos el Cardenal Granuella, se fue todo derecho a el y le tomo por la mano, y le lleuo a la silla Pontifical, y prostrado a sus pies le adoro como a Pontifice, y tras el hizieron lo mesmo el Cardenal de Medici hijo del Duque de Florencia, y don Francisco Pacheco Cardenal de Burgos, y despues todos los de mas, sin

sin que diserepasse ninguno, y assi salio electo por Spiritu sancto (que assi se llama esta manera de election que se haze sin votos secretos) y quedo hecho Pontifice Romano. El qual acceptando su electō quiso llamarse Gregorio, y es el XIII. delos que han tenido este nombre, el qual nōbre ha sido tan felice y de buen annuncio entodos los pontifices que le han tenido, quanto en el discurso desta Historia lo podra ver, quiē con curiosidad y cuydado la aura leydo. Y assi se deue creer, y delo que hasta agora se ha visto en este valeroso Pontifice se tienē muy ciertas esperanças que correspondera muy bien al valor de los excellentissimos Gregorios sus predecessores. Era Gregorio natural de Boloña dela noble familia de Boncompañi, persona de muchas letras, y de grandissima experiēcia en negocios por auer los tratado con estraña destreza y prudencia por muchos años, estaua quando fue electo segun se entendio, en edad de mas de setenta años, aunque tan vigoroso y entero como sino tuuiera mas de sesenta Dio esta election estraño contentamiento a toda la ciudad, y recibio se la nueua della con mucho regozijo, y no le sintio menor en Espaāa el Catholico Rey don Philippe, quando tuuo la certificacion della en el Escurial, segūdo dia de Pascua de Spiritu sancto, a veynte y seys del mesmo mes de Mayo, por mano de Pedro del monte a quien despacho con tan alegre nueua el Embaxador don Iuan de Çuñiga, fue cosa muy loada en los Cardenales la breuedad con que proueyeron ala Iglesia de pastor, y el acertamiento que tuuieron en elegir persona tan benemerita, y de tantas y tan buenas calidades, para que en la presente necessidad acudiesse a fauorecer al negocio dela liga que era el que mas ala sazon importaua al bien comun. Y assi el nueuo Pontifice la primera cosa q̄ hizo, fue confirmar la y ratificar lo hecho por su predecessor, con las mesmas condiciones y capitulos que con el se auian assentado. Con lo qual Marco Antonio prosiguio su designo, y con breuedad y deligencia possible, se fue a juntar en Mecina con su Alteza del señor don Iuan. El qual puso en orden luego su armada, cō intencion de salir en demanda del enemigo. Y tiene se por muy cierto que saliera a

Gregorio 13. Boloñes.

tiempo que se pudiera hazer algun buē effecto. Pero las cosas del mundo estauan de manera que que por justos respectos, y por recelo que se tenia de que desuiandose a Leuante con todas las fuerças dela liga, que dauan muy sin ellas, las tierras de todos los confederados, y porque se sabia de cierto que el Rey de Francia leuantaua gente, y tenia grande numero della en pie. Y no faltauan sospechas que la hazia para fauorecer al Turco, y diuertir por la parte de Poniente la guerra, en viendo desuiadas nuestras armadas. Platicauase todo esto en Espaāa tan pesadamente contra el Rey Carlos, q̄ a el solo se ponia la culpa dela dilacion que tenia la salida del señor don Iuan, y de que se passaua el verano sin que de tan grandes apparatos resultasse cosa digna de vn exercito que acabaua de gastar vna tan admirable victoria. Pero al fin los juyzios delos hombres que no entienden los designos q̄ los Reyes tienen en secreto, por la mayor parte se suelen engañar, y dentro de pocos meses mostro muy bien el Rey Christianissimo quā sin culpa estaua de todas estas murmuraciones. Porque hizō vna cosa digna de eterno loor y memoria, con que asseguro el mundo de su bueno y Catholico zelo, y vengo sus injurias y las de Dios tan heroycamente, que no se deue passar en silencio vna cosa tan digna de recordacion, la qual passa desta manera. Delos grandes del Reyno de Francia que seguian la dañada y peruersa secta de Luthero, y tenian oprimido al Rey moço y sin fuerças para poder prevalescer contra tantos y tan poderosos enemigos, era vno el Almirāte de Francia, al qual como a hombre mas ancia no tenian por cabeça principal los Hugonotes. Y Mosiur de Vandoma, y los demas caudillos desta diabolica conjuracion. Todos estos auian traydo al rey Carlos tan fatigado en los años atras, que con auer hecho vna paz muy auentajada para ellos y vergonçosa para vn Rey que se llamaua Christianissimo, aun no los podia tener cō tentos, y despues de auer hecho muchos desafueros y cosas perniciosissimas, assi para la quietud del reyno, como para la salud delas almas del, vinieron a vna paz fingida con el Rey. De la qual entre otras cosas resultaua, que se diesse por muger

a Mosiur de Vandoma vna hermana del Rey. A las bodas de la qual (que segun fama se hazian sin dispēsacion Apostolica cō ser muy parientes) se juntarō en Paris el Almirante, y Vādoma y muchos Caualleros y señores de su vando, entre los quales se tuuo creydo que auia cierta cōjuracion y trato d matar al Rey. Pero como nuestro Señor aunque consiente por algunos dias alos malos, nunca sē suele oluidar de castigarlos como merecen, el fue seruido que el falso viejo del Almirāte cayesse en el hoyo que tenia hecho para el innocente Rey. El qual, o que sea, que supo este trato de sus enemigos, o que viendo el aparejo se quiso aprouechar del tiempo, dio parte de sus designos a Mosiur de Guisa, y a otros amigos Catholicos, y sus leales vassallos. Y segun se tuuo creydo no dexo de communicarse el negocio con algunos delos Principes Christianos, que podian ayudar con su buen consejo y con sus fuerças siendo menester. Sea como fuera, el Rey se dio tā buena maña que a su saluo vengo sus injurias y alimpio su reyno de las cabeças desta perniciosa secta, y asseguro su persona. Y con el fauor de Dios dio principio ala reformaciō de sus tierras. Y para poder mas a su saluo hazer venir sobre seguro a su corte al Almirante y a todos sus deudos, es fama cierta que demas de q̄ a todos les dio muy prehemientes efficios en su Reyno, le costo mas de dozientos mil ducados de dadiuas y mercedes que hizo a muchos dellos para atraerlos, y assegurarlos. Estando pues llena su corte de amigos y de enemigos, vna tarde q̄ fue en veynte y dos de Agosto del año de setenta y dos, saliendo el Almirante de palacio para su posada, se allego a el vn hōbre no conocido, y le dio vna carta, a fin que se parasse para recibirla, estādo parado le tiraron de vna vētana vn arcabuzazo con quatro pelotas. Fue tan mal puntero el que le tiro, que no pudo matarle, aunque le hirio enel dedo dela vna mano, y enel codo del braço cōtrario: pero de manera que la herida no era mortal. Como se sintio herido comenco a hazer grandes fieros y sentimientos del dolor y del corage de verse assi maltratado y con esto se fue a su posada y se puso enla cama para curarse delas heridas. Estaua el rey (por ventura por dissimular) jugando ala pelota y sabido lo que passaua, dexo el juego, mostrando mucho sentimiento, y cō la color bien mudada fue se a palacio. Aquella noche contentose con embiar a visitar al Almirante, mostrando que le pesaua mucho de su desgracia. Otro dia de mañana fue le a visitar ala cama, y puesto a su cabecera, dixole el desgusto que auia recebido de tu maltratamiento, y la diligencia que auia mādado hazer para saber quien auia sido el mal hechor offreciendole de hazer la mayor, y castigar con el rigor possible vn atreuimiēto tan grande. Alo qual el Almirante con su acostumbrada soberuia y arrogancia respondio que no tenia su Magestad necessidad de castigar aquel insulto, que no le faltauan a el fuerças para vengarle, pues tenia ciento y cincuēta mil hombres de guerra, que le seruirian todas las vezes que vuiesse menester. El Rey dissimulo lo mejor q̄ pudo aquellas palabras, aunque no dexo de respōderle, por cierto Almirante mas poder teneys que yo, pues aunque yo quisiesse juntar gente, no podria hallar quarenta mil hombres que me siruiessen para ningun effecto. Y barajando la platica dexando al doliente muy lleno de offrecimiētos y promessas por mas le assegurar, dio la buelta para su casa. Al punto mando llamar a Mosiur de Guisa y a Mosiur de Cheualler su proprio hermano bastardo. Con los quacomunico lo que cō el Almirante auia passado, y lo que muchos dias antes el tenia pensado, y las causas porque auia hecho venir a Paris al Almirante, y alos de su valia. Y dixo que su intencion era pues los tenia juntos, y podia castigarlos tan a su saluo, no dexar passar tan buena occasion de vengar sus injurias, y las de Dios, y reduzir sus tierras ala obediencia dela Sancta Iglesia, limpiando las de la suzia y abominable secta que tan inficionadas las tenia. Finalmente despues de largas disputas que enel negocio se deuieron tenerse resoluieron, de otro dia luego sin mas dilacion executar el castigo enel Almirante, y en los demas hereges. Y dada la traça que les pareccio conueniente, luego aquella noche a las tres de la mañana al amanecer del dia de Sant Bartholome, a veynte y quatro de Agosto Mosiur de Guisa con los quatro cientos

Sguizaros de la guarda del Rey fue a la posada del Almirante. Y auiendo primero muerto a cierto Cauallero que sabia el trato temiendose de su poca fidelidad, y apercebido todas las justicias, y dado auiso a los Catholicos de lo que se auia de hazer para que todos se pusiessen en arma, y en sabiendo que el Almirāte era muerto, meneassen las manos contra todos los hereges que topassen. Llegado Guisa y el hermano del Rey con otros algunos caualleros a la casa del Almirante, y matando algunos de los que la guardauan, y puestos los demas en huyda, subieron a su aposento. Y en entrando a la cama donde estaua con su herida Guisa le tiro vn arcabuzazo, y le hirio liuianamente en la cabeça. Sē toso se en la cama, como se vio herido y dixo, que quereys señores a vn pobre viejo, gotoso y manco, no me mateys que harto muerto estoy, pues me veys tan impotente, y dexandose caer como que estuuiesse muerto, penso hazerlos entender que lo estaua, mas vno de los que alli venian se llego a el, y diziendo, no sirue hazer del rapo so, le dio vna y muchas puñaladas hasta q̄ le mato. Y sacandole arrastrando de la cama, dio con el por vna ventana enel patio de su casa. Fueron de alli al aposento de vn yerno suyo, y hallandole tambien en la cama, le mataron y discurriendo por toda la casa hizieron lo mesmo de todos los que en ella hallaron, que serian hasta quarenta Caualleros, y atandolos de los pies, los colgaron por todas las ventanas de la casa. De alli fueron por toda la ciudad, a las casas de los principales hereges, matando dellos sin resistēcia ninguna quātos topauan: Las justicias y los demas vezinos Catholicos, ala misma hora comencaron a matar hereges, cada vno como se le aderçaua, y en vn momento se hallarō muertos por todas las calles, mas de ocho mil Hugonotes y no escapaua dellos a vida ninguno. El pueblo Catholico que andaua encarniçado en la sangre de los enemigos de Iesu Christo, no hazian sino matar a montones. Vnos matauan a los que topauan, y otros lleuanan en carros los cuerpos medio muertos, y dauan cō ellos enel rio, y a buelta dellos echauan en el a muchos de los que no auian muerto a cuchillo. Fueron a la casa del Almirante, y sacatō su miserable cuerpo arrastrādo, y traxeronle por las calles, haziendole cada vno el mayor vltrage y escarnio que le fue possible. Escaparonse con todo esso desta furia popular, vn hijo del Almirante que auia salido a caça, y tuuo auiso de lo que passaua, y Monsiur de Mongomeri el que mato en la justa al Rey Henrico. Saquearonse las casas de los hereges, y las del Almirante y de los de mas Caualleros se dieron a saco a los Sguizaros de la guarda. Monsiur de Guisa libro dela furia de los Catholicos a vna hija del Almirante, y lleuo la a su posada. Monsiur de Vandoma se puso en prision. Otro dia adelante ya que el tumulto auia cessado, el Rey Christianissimo hizo juntar en su casa a todos los grandes Catholicos de su corte, y mucha parte de los nobles de la ciudad, y vestido en habito Real, les hizo a todos vn muy discreto razonamiento, dandoles satisfacion de lo hecho, y declarando las muchas y muy justas causas que le auian mouido a castigar de aquella suerte a sus enemigos, y diziēdo que su mocedad y pocas fuerças y la mucha potencia de sus enemigos, le auian hecho en los años passados venir a tan inhonestos y desauentajados medios con los enemigos de Dios y suyos. Y que ya que a su Diuina Magestad le auia plazido darle tiempo, y fuerças para quitar del mundo, a los que con tanta perfidia le tenian a el opprimido, y a sus tierras tan corompidas entendiessen todos del que de alli adelante no auia de consentir en su Reyno secta ninguna, ni dexar de castigar con atrocissimas penas, a todos los que se apartassen de la Fe Catholica, y de la obediencia de la Sancta Iglesia Romana, y que no entendia guardar el interim que auia por fuerça cōcedido alos hereges ni otro assiento ni capitulacion que con ellos se vuiesse tomado. Rogo les por lo que deuian a Dios y a su Rey, que de alli adelante viuiessen todos como Catholicos, prometiendoles que quien otra cosa hiziesse, le tendria por enemigo. Y que entendiessen todos que les auia de perseguir hasta quitarles la vida y la hazienda. Holgaronse mucho todos con tan discreta platica, mostrando muchos cō tentamiento de lo succedido, y offreciēdo

Muerte del Almirāte d Francia.

ſus vidas y haziendas en defenſa dela religion Catholica. Con lo qual ſe fueron todos muy contentos a ſus caſas,y por todo el reyno de alli adelaute ſe començaron a caſtigar los hereges,y a reduzirſe las coſas a terminos,que con el fauor de Dios ſe eſpera que con breuedad ſe tornaran las coſas de Frãcia a ſu quietud,y preualecera la cauſa de Dios:y ſeran deſtruydos y diſſipados de todo punto ſus enemigos.Deſta nueua reſcibio el Rey Catholico eſtraño contentamiento,y en la Corte,y por toda Eſpaña ſe regozijo como era razon vna coſa tan importante,y ſe acabo de deſengañar Eſpaña del buen animo del Rey Chriſtianiſsimo, y ſe dieron a Dios infinitas gracias, porque con tan buen ſucceſſo ſe auia abierto camino para reduzir al gremio dela ſancta Igleſia el floreutiſſimo Reyno de Francia, que con tanta perfidia delos hereges eſtauan de algunos años atras tan eſtragado y perdido.Van ſe ya poniẽdo las coſas del muy en razon. Y el Rey va cobrando ſus fuerças y authoridad,y es fama que por decreto publico ha condenado la memoria de los que fueron muertos,el dia de Sant Bartholome,iñhabilitando a ſus deſcendientes haſta la quarta generacion de todos los officios y coſas de honra,con demoſtraciones exquiſitas para mayor caſtigo delos que ya pagaron con muerte eterna ſus perfidos conſejos, y para eſcarmiento de los que quedaron viuos. Porque no ſe atreuã a negar la fidelidad que a ſu Dios y a ſu Rey deuen guardar inuiolablemente.

Eſte felice ſucceſſo de los deſignos del Rey Carlos,que auian tenido perplexos a los generales dela ſancta liga,para no ſe oſar deſuiar delas coſtas de Sicilia, ſe vino a ſaber a tiempo, que ya no le auia paraque la armada pudieſſe emprender coſa de importancia. Porque la voluntad del Sancto Pontifice Pio Quinto,ſiempre auia(ſido ſegun ſe tuuo creydo) que en eſte año de ſetenta y dos,ſe puſieſſe cerco a Conſtantinopla,o alomenos ſe procuraſſe ganar la Iſla de Negroponte, para de alli proſeguir la guerra haſta deſpojar al Turco del Imperio de toda la Grecia.Lo qual ſe hazia mas facil porque ſe tenia ſatisfactiõ que los Griegos viendo la occaſion ſe rebellarian, con eſte deſigno ſe proueyo la armada d armas y veſtidos para poder poner en orden veynte, o treynta mil Griegos, para tenerlos a punto para qualquiera jornada de tierra que ſe penſaſſe hazer. Pero al fin el año eſtaua ya tan adelante que no ſe pudo hazer mas de ſalir en buſca del enemigo,con orden de romper con el, ſi eſperaſſe batalla. Pero al fin el fue mas diſcreto, porque no ſe puſo en eſte peligro,aunque ſe dixo que ſe auian viſto las armadas,y que ſe auia dado caça a los enemigos , y ellos ſe auian pueſto en huyda,finalmente el inuierno ſe vino cerrando tan preſto , que no ſe pudo hazer coſa digna de memoria , y aſſi ſe vino el Excelentiſſimo Don Iuan de Auſtria a inuernar a ſu acoſtumbrado puerto de Mecina, a donde ſe junta la maſſa de la guerra,alli eſtaua quando eſto ſe eſcriuia,que era enel mes de Hebrero , del año de mil y quinientos y ſetenta y tres, eſperando ala primauera, enla qual eſperamos en el fauor de Dios cuya cauſa trata ſe proſeguira la guerra de propoſito,y nos dara nueſtro Señor vna y muchas victorias ſemejantes ala paſſada,con que ſe acabe de quebrantar la cabeça al enemigo comun.Hagalo Dios mejor que lo merecemos,y como ſabe q̃ lo ha meneſter ſu ſancta Igleſia.

Fue el Año,de mil y quinientos y ſetenta y dos,muy notable con la muerte del Pontifice Pio Quinto,y de algunos Principes y perſonas muy notables que enel faltaron.De los quales me pareſcio hazer vna breue memoria.

A cinco dias del mes de Septiembre, de ſte año murio en Madri del Cardenal Dõ Diego de Eſpinoſa Preſidente de los Conſejos ſupremo y de Inquiſiciõ, de vna tan liuiana enfermedad,que caſi no le tenia en la cama, y en pocas horas pudo la muerte priuarle dela mayor priuança y mageſtad de quantas ala ſazon auia enla tierra en hõbre de ſus prendas.Caſo cierto muy de notar,y manifieſto indicio dela fragilidad humana,ver morir de vn accidẽte de vna terciana interpolada y no nada violenta, a vn hombre tan robuſto,tan ſano, que fue tan fauorecido de ſu Rey, tan adorado de todo el mundo y de quien pendia toda la importancia delos negocios en eſtos ampliſſimos

ſimos eſtados y Reynos dela corona de Eſpaña,pero al fin tales ſon las coſas deſta vida,y aſſi ſuele acontecer,que quien ponia en orden las vidas y las haziendas y aun las almas de todos,a penas tuuo tiempo, para ponerla en coſa ninguna delas ſuyas. Puſo de ay a pocos dias ſu Mageſtad enla preſidencia del Conſejo ſupremo,al doctiſſimo y meritiſſimo prelado,don Diego de Couarruuias y de Leyua Obiſpo de Segouia, perſona de tantas letras,experiencia y ſancto zelo quãto lo mueſtran las muchas coſas que andan por el mundo eſcriptas de ſu mano con tanta erudicion,y ſus heroycas obras y vida inculpable. Fue tan acertada election eſta,quanto ſe puede entender del vniuerſal contentamiento que a todo el mundo dio,la determinacion de ſu Mageſtad en eſta parte. La preſidencia del Cõſejo de la ſancta y general Inquiſicion dio ſe al Illuſtriſſimo Don Pero Ponce de Leõ Obiſpo de Plazencia,pero no la pudo ſeruir,porque antes que recibieſſe la commiſſion Apoſtolica , que para vſar aquel magiſtrado ſe requiere, falleſcio de ſu enfermedad. Tanto ſon fragiles y caducas las coſas deſte ſiglo.

Enlos meſmos meſes poſtreros deſte año,murio ſin dexar hijo legitimo que le ſuccedieſſe, el Rey Sigiſmundo Auguſto de Polonia,que no fue pequeña perdida, porque ſe tenia creydo del que como Catholico y poderoſo Rey,entraria enla liga contra el Turco,para dar gracias a nueſtro Señor del buẽ ſucceſſo de las coſas de Frãcia,y para ſupplicarle que alumbraſſe a los grandes del Reyno de Polonia en la election que auian de hazer de nueuo Rey, concedio el Pontifice Gregorio Iubileo pleniſſimo en todos eſtos Reynos,no ſe ſabe haſta agora a quien elegiran. De lo nueſtro Señor a quien le ſirua con ello y ayude ala dilatacion de ſu Igleſia.

En Roma murio en eſtos meſmos dias el venerable y ſancto varon el padre Franciſco de Borja , Duque que fue de Gandia y era general dela ſancta religion dela compañia del nombre de Ieſus,dela qual y del, arriba ſe ha hecho mencion. Merece eſte famoſiſſimo varon ſer celebrado de todos los eſcriptores,aſſi por auer cõ tan nueuo exemplo dexado el mundo, a donde tanto valia y tenia , y podia, como por la continua perſeuerancia q̃ tuuo enla virtud por eſpacio de mas de treynta y cinco años,cõ tan heroyca vida y notable abſtinẽcia y penitencia continua. Es coſa digna de eterna memoria,que de ſolo auer eſte admirable Cauallero viſto muerto y con el roſtro començado a corromper y comerſe de gu ſanos el cuerpo dela ſereniſſima Emperatriz Doña Iſabel madre del Rey don Phi-lippe,al tiẽpo que la requeria el poner enla ſepultura en Granada,fue tanto ſu mouimiento,y la apprehenſion que de aq̃l ſpectaculo hizo en ſu imaginacion,que ſubitamente,de vn hombre moço corteſano, metido enel mũdo rico,regalado, fauoreci do de ſu Rey,pueſto enla priuança y adminiſtracion de todos los negocios graues del mundo,ſe conuertio en vn hõbre graue,abſtinente,mortificado,humilde,cõtrito,y de todo punto tã traſportado dela carne,y de ſus pompas,al ſpiritu , y a la eleuacion de la vida contemplatiua, que antes q̃ boluieſſe ala corte ſe deſnudo, de ſus eſtados,y de todo lo que en eſta vida tenia, y ſe metio en aquella compañia que ſe acaba-ua de inſtituyr, a dõde ſe deſpojo de ſu propria voluntad para ſeguir deſnudo , al Señor que por redemirnos ſe puſo de nudo enla Cruz. Y fue tanta ſu perſeuerancia y el cõtinente que guardo por toda la vida en continua penitencia de ſus mocedades,que le tomo la muerte en medio de ſus ſpirituales exercicios,gouernando ſu ſancta religion con eſtraño exemplo.De tal manera que podemos enel engrandecer a nueſtro Señor que en eſtos vltimos años nos aya moſtrado tan palpablemẽte, que la virtud no es impoſſible, y que ſu diuina mano eſta oy tan abierta para hazer ſanctos alos que la quieren ſeguir,como lo eſtaua en aquellos feliciſſimos años de la primitiua Igleſia. Pueden ſe gozar los nobiliſſimos Caualleros de la caſa de Borja,y particularmente,el Illuſtriſſimo Duque de Gandia ſu hijo legitimo que oy viue , y preciarſe mas de la pobreza deſte ſu bendito padre que de las Tyaras Pontificales de ſus anteceſſores Calixto,y Alexandro que de ſu muy antiquiſſima y noble familia gouernaron enlos años de nueſtros padres la Igleſia Romana.Parecierame q̃ cometia vn ſa-

crilegio muy grande, si passara en silencio la muerte de vn hombre tan digno de memoria, y que hiziera notable injuria a nuestra nacion si no cerrara la plana desta mi Historia tan larga, con tan Illustre memoria de vn hombre de quien enlos siglos venideros tanto España se podra preciar, y por esso la puse en este lugar, no tan encarecida como ella lo merecia: pero mi poca eloquencia tuuo la culpa, y no los merescimientos de quien deuiera ser alabado con otra lengua que la mia.

En los primeros dias del mes d Nouiembre, deste año, se començo a ver en el cielo, vn Cometa, al principio mayor y mas rutilante que el Luzero, y tan parecido a el que muchos dezian ser nueua estrella. Lo qual es impossible serlo, porque dende que Dios crio el firmamento nunca mas estrella hizo que las q enel crio al principio. Era de los Cometas que llaman Roseos, de las que dize Seneca libro. 7. c. 1. que no mudan lugar, y echan los rayos yguales a todas partes. Parecio cerca de la via Lactea, haziendo vn quadrangulo con las tres estrellas q llaman Delta, dela constellacion Cassiopea, en la tercera facie del signo de Aries, en setenta grados de declinacion, y en veynte de distancia del Norte. La qual aparescia al poner del Sol, hazia la parte Occidental en frente del Planera Iupiter, y tenia su mouimiento circular con el primero mobil, con tanto concierto y sin mouerse de vn mesmo lugar, como qualquiera de las otras Estrellas fixas del firmamento, su grandeza era como la de las estrellas que los Astrologos llaman, *Primæ Magnitudinis* Tenia el color bien encendido, y los rayos yguales, y tan semejantes alos de las otras Estrellas, q apenas se podia discernir en ella que fuesse Crinita, o con cola de rayos, como se suele ver en otros Cometas. Su ygualdad y perpetuo cõtinente mas parescia de Estrella, que no de Cometa. Lo que yo podre dezir es, que de la continua lection de las Historias antiguas y modernas, y de varios autores Poetas, y Oradores he colligido, que nunca hasta oy enel mundo se vieron semejantes impressiones en el ayre, q no succediessen dentro de vno, o dos, o a lo mas tres años notables desastres, y calamidaddes en las partes adonde los tales Planetas, o fuegos amenazan. Y por esso suelen los Poetas llamar a los Cometas Dyros, que quiere dezir crueles, y sanguineos, como los llama Virgilio. Lucano los llama Sydas, o estrella temerosa. Pontano amenazadores. Plinio espantables, y Angelo Policiano tristes. Los que saben algo desta materia dizen, que quanto mas durare el Planeta enel cielo, tanto mayores calamidades amenaza. Suelen durar alomenos siete dias, y ordinariamente vn mes, y a las vezes dos, y por la mayor parte se acaban en nouenta dias, Seneca dize que duran seys meses, y assi parece que confirmo su opinion este de quien hablamos porque va durando mas delos nouenta dias ordinarios. Visto se han qual, o qual vez durar vn año entero, como se vio en la perdida de Hierusalem quando Tito la destruyo de todo punto. Y quando tuuo fin la libertad del pueblo Romano, por la tyrania de Iulio Cesar. Sera della lo que Dios ordenare, y ni mas ni menos deuemos remitir su significacion a la diuina prouidencia, creyẽdo que ningunna cosa puede necessitar ala diuina voluntad, y que sin auer en el cielo señales de desastres los puede y suele Dios embiar enel mundo por los peccados de los hombres, y que aunque las aya si nosotros nos emendaremos, y con obras de penitencia procuraremos aplacar la yra del Señor, el es tan misericordioso, q alçara la mala mano de castigarnos, sin que a ello le necessiten las estrellas, ni las planetas, ni el curso del cielo, ni la maligna calidad de las impressiones. que de las exhalaciones de la tierra por la fuerça de los mismos planetas (que son, como dizen los Astrologos, padres de los Cometas) se suelen engendrar en la suprema region del ayre. Encendiendo se alli los vapores por estar cercanos a la Esphera del fuego: y cierto se puede piadosamente creer, que muchas vezes quiere Dios que aparezcan enel ayre semejantes prodigios, portentos, y señales, para despertar nos del descuydo en que estamos, y auisar nos que le tenemos enojado para reuocar la sentencia que tiene dada contra nosotros, si con fructos dignos de penitencia lo supieremos alcançar del, como lo hizieron los de Niniue, sin que por esso quedasse mentiroso el Propheta Ionas de q parte de Dios

Dios cõ palabras expressas (como los planetas lo hazen callãdo) auia prophetizado la ruyna de aquella ciudad. Grande es la misericordia del Señor, y su potencia, q̃ suele, como dize el Psalmo, hazer sus ministras a las llamas del fuego, y haze q̃ se crien enlos elementos semejantes señales, con las quales (demas de que los males que se veen venir suelen ser mejores de padecer) quiere castigarnos con mayor blandura, y ya q̃ de todo punto no se pueda euitar q̃ no succedan los desastres pronosticados, alomenos se hagã mas tolerables, prouey ẽdo cõla prudencia humana, de manera q̃ no nos empezcan tanto como lo hizieran tomando nos desapercebidos. Y sobre todo para que con oraciones d los sanctos, viuos y defunctos, nos despertemos a suplicar a Dios nos castigue con blandura como a hijos, y no nos cargue tanto la mano que no lo podamos bien lleuar. Suelen estas señales ser açotes de nuestros peccados, y puesto q̃ nos amenazan con su cruel significaciõ, puede ser reuocar essa sentencia con nuestras lagrimas, ayunos, limosnas y oraciones, y con otras obras pias, pues como Christianos deuemos tener por cosa de burla dezir q̃ ay hado, y que lo que ha de ser no se puede con ninguna diligencia humana remediar, pues la voluntad diuina es libre, y señora de todas las causas, y ninguna cosa ay que no la pueda hazer y deshazer libremente. Significan estos planetas, hambres, pestilencias sequedades, muertes de Principes mudanças de reynos y republicas, guerras y diffensiones intrinsecas, casos atroces y no pẽsados, y tanto es mayor el mal que significan, quanto de peor qualidad es el planeta o planetas, de cuya influẽcia son causadas. Y aun dizen que la postura del cielo, el lugar que en el tienen (que por la mayor parte suele ser en el Septentrion) mudan sus effectos segun ciertas condiciones, y añaden que si el Cometa tiene su assiento en alguna de las figuras masculinas del cielo, amenaza a los hombres, y si es figura feminina (como la Cassiopea, en que este de quiẽ hablamos parescio) amenaza a las mugeres. Y por acabar ya esta materia, tambien dizẽ los Astrologos que semejantes fuegos los ordena Dios, para remedio del mundo, y para purificar la tierra consumiẽdo desta manera sus malos vapores y exhalaciones que sino se quemassen desta suerte auian de causar algunos grandes males assi enlos fructos dela tierra como en los animales q̃ se crian y mantienen en ella. En todo es Dios admirable, prouidentissimo, y sapientissimo, y sus juyzios inexcrutables, y que no se pueden con la flaqueza de nuestro entendimiento alcançar, de los males siempre saca bienes, y nunca castiga que no se le vea quan misericordiosamente lo haze: y assi es verdad que la misericordia sobreen salça el juyzio, y las misericordias de Dios (como dize el Psalmo) son sobre todas sus obras. El effecto que produzira esta Cometa, o impression ignea, o como la quisieremos llamar, verale quien viuiere: pero si algo se puede alcançar por arte, puede se dezir que de su postura se via amenazar, principalmente a las prouincias de Thracia, Polonia, Inglaterra, Alemaña, y Frãcia, y muy poco parecia tocar a nuestra España. Suppliquemos a nuestro Señor, que si su Iglesia Christiana es la que ha de padecer algun infortunio se aya con ella como padre piadoso. Y si mudança de algun Reyno promete, sea del delos enemigos de su nõbre, y q̃ aya fin la perfida secta Lutherana, y los hereges que andan fuera del gremio de la Iglesia se bueluan a ella, o se acabe de destruyr el Imperio de los Mahometanos, q̃ tan opprimidos nos tienen, pues ya es tiẽpo q̃ conozcan que tenemos Dios q̃ sabe, y puede, y quiere boluer por nosotros. Y por ventura dene ser esto lo que quiere succeder, y no va muy fuera de camino creerlo, pues de los buenos principios de la sancta liga, se puede tener esperança, que en pocos lances tales, podra ser destruydo el enemigo del nombre Christiano. Esto he querido dezir aqui para remate deste mi tã largo trabajo, por no salir del comun estilo de los escriptores de Historia, que siempre suelen tener cuenta con aduertir de semejantes cosas.

Esto es lo que auia que dezir hasta estos postreros dias que era en el principio del año, de mil y quinientos y setẽta y tres, assi de las cosas del summo Pontifice Gregorio XIII. cuya sancta gouernaciõ agora goza la Iglesia Romana nuestra madre como de las demas cosas pertenecientes al estado

stado vniuersal de la republica Christiana. En la qual, para los q̃ despues de nosotros vendran, y tambien para quiẽ quisiere por uentura continuar esta Historia, es biẽ que digamos breuemente, que Reyes, y q̃ Principes auia en el mundo en esta sazon, y en cuyo poder estaua la mayor parte de las prouincias del, lo qual en dos palabras passa desta manera.

De la Iglesia Christiana era summo Põtifice Gregorio Decimo tercio, y ayudauã le a gouernar la sesenta y mas Cardenales, y mucha parte dellos residian cõ el en la corte Romana. El Imperio Romano con las ciudades Imperiales de Alemaña, y el Reyno de Bohemia y la mayor parte d̃ Vngria y algo de la Transiluania, con los estados d̃ Austria y Tirol, posseyalo el Emperador Maximiliano Segundo. De la España toda saluo lo que toca a Portugal, y de las Islas que a España pertenecen, que son Mallorca y Menorca Yuiça y los de mas de aquel parage con las amplissimas Prouincias del Peru Chili, y nueua España, y la Florida, cõ las Islas de Canaria sancto Domingo, Cuba, y las adjacentes, y toda la costa del Mar del Norte y del Sur, nueuamente descubierto con mas los Reynos de Napoles y Sicilia, con los estados de Milan y Flandes estauan debaxo del señorio del Catholico Rey Don Philippe II. De Portugal y delas Prouincias de Guinea, y d̃ muchas Prouincias importantes en la Persia, y en la India Oriental era Rey Don Sebastian. De Francia Carlos IX. De Dinamarca Christierno. De Sueuia Errigo. De Inglaterra Isabella hija del Rey Henrico VIII. y tenia tambiẽ despojada del Reyno de Scocia a otra Isabella hija del Rey Iacobo. De Trãsiluania se llamaua Rey Stephano, en Polonia aun no se auia elegido Rey, por la muerte de Sigismundo Augusto, lo que de Italia no tenian el papa y el Rey Catholico, estaua en poder de los Duques de Florẽcia, Ferrara, Mantua, y Saboya, y de otros principes y señores de menor nombre, y de las republicas de Venecia, Genoua, y Luca. La mayor parte de Africa tenian la diuersos gouernadores con titulo de Reyes a deuocion del Turco señor de Constantinopla. De Argel era Rey Ochali el q̃ huyo de la batalla Naual de Lepanto, y tenia tyrãnizado el Reyno de Tunez, y como cossario mañoso pocos años antes auia ganado dos, o tres galeras de la Religion de Sant Iuan, tomãdo las desaperscbidas, con grande y muy notable daño de los Caualleros de Malta, succedio esto en el Reyno de Argel, al hijo de Barbaroxa Azam Baxa q̃ murio en la misma batalla, del qual hago aqui mencion, por auer sido vn estraño monstruo en naturaleza, como quiera que se sabe de muy cierto y assi lo oy yo affirmar a personas d̃ mucho credito testigos de vista, y particularmente al Racionero de Palencia Diego de Cisneros, persona graue que estuuo en Argel muchos años rescatando captiuos, el qual conto a su Magestad y a todos publicamente auer visto, que Azam Baxa por enflaquecer de vna gordura q̃ le hazia impedido de todos sus miembros tomo por costumbre de no comer sino d̃ muchos a muchos dias, y se quedo con comer en siete dias sola vna vez, y cõ esto enflaquecio y quedo habil para qual quiera exercicio corporal. Y algunas vezes estaua ocho y nueue y diez dias sin comer, y en esto no ay que poner duda: tanto haze la costumbre que a las vezes se conuierte en naturaleza. Selym Segundo grã señor de los Turcos tenia tyrannizado el Imperio de Constãtinopla, y era señor de las Prouincias de Africa, Egipto, Suria, y Mesopotamia, Asia menor, y del Mar mayor; Thracia, Grecia, y gran parte de Vngria, Vulgaria, y Missia, y las demas Prouincias comarcanas, cõ casi todas las Islas del Mar Ionio y Egeo, cõ Rhodas y Chypre nueuamente por el conquistada. Las que no tenia el, erã de Venecianos, o de la Religion de sant Iuan cuyas es Malta y el Gozo. De la Ethiopia exterior, fuera de lo q̃ tenia el Rey de Portugal, era señor el gran Rey que llamamos corruptamente el Preste Iuan con la Ethiopia interior hasta el Mar Bermejo. De Persia era Rey el Sophi. Entre Christianos no auia guerra mas de la q̃ en Flãdes tenia el Duq̃ de Alua con los rebeldes, y Francia estaua en el estado q̃ acabamos de ver. Los Portugueses cõtinuauan sus viages a la Iudia, y no les faltaua guerra en q̃ hazia cosas notables en armas. En las nuestras Occidentales se yuã cada dia descubriendo nueuas tierras. España gosaua de vna estraña felicidad

Azã Baxa no comia en siete dias mas de vna vez.

dad con el prudentissimo gouierno y assistẽciad el Rey Don Philippe, sin zizaña de heregias, y con abundancia de mantenimiẽtos y de salud vniuersalmente. En las Prouincias Septentrionales hereges auir Luthe ranos, y de otras sectas, pero ya se yuan en friando y su partido començaua notablemente a declinar, aun que en todas ellas auia muchos Catholicos y personas de buẽ zelo.

Este es el estado vniuersal que tenia la Iglesia Christiana y el mundo en q̃ viuimos en el principio del año de 1573. al qual yo la he traydo dende el principio de la predicacion Apostolica, lo menos mal q̃ me ha sido possible. Doy infinitas gracias a nuestro Señor, por la immẽsa bondad y miseri cordia, con q̃ me ha hecho tã crescida merced, de dexar me llegar al cabo con esta Historia. A el pongo por testigo de mi buena intencion, y de los immentos trabajos que me cuesta, y dela grandissima fatiga q̃ con el cuerpo y con el espiritu yo he padescido en poco menos de veynte años que ha q̃ la comence: tan a costa de mi salud quãto lo saben todos los que han visto lo que he trabajado por hazerla salir a luz ya tres vezes con esta q̃ ahora sale: en lo qual he gastado mi substancia y vida. Mi desseo siempre fue de acertar en todo lo que en este libro escriui, sino supe hazer lo, reciba se mi buena voluntad, con protestacion q̃ hago, que en todas las cosas me someto a la correction y emienda de la sancta madre Iglesia Romana, y al juyzio de quiẽ mejor sintiere: y estoy aparejado de me corregir y retratar, si por caso en alguna cosa me aure desuiado del camino de la verdad Catholica, por inaduertencia, ignorancia, o descuydo, q̃ con malicia, Dios me es testigo, q̃ no he dicho mentira en cosa que sea de fe, ni en lo tocante a la verdad de la Historia. Antes affirmo q̃ en esta tercera Impressiõ assi como se han añadido muchas cosas muy importantes, en diuersos lugares, y se ha proseguido la Historia hasta estos vltimos dias, assi tambien he procurado aueriguar si algun descuyde mi poca doctrina me auia hecho cometer, recorriẽdo como he recorrido los autores, y visto otros muchos de nueuo. Iuntamente con lo qual, d̃ mas de auer communicado muchas cosas con hõbres doctos y grauissimos, va agora esta obra reuista y regulada cõ el supremo juyzio y exactissima censura del sancto Cõsejo de Inquisicion, por cuya orden fue vista, y examinada dos vezes con mucho cuydado y diliberacion. La segunda Impressiõ vieronla y examinaron la con estraña diligencia, el insigne y doctissimo varon Francisco Sancho, Canonigo en la Sancta Iglesia de Salamãca, Maestro en Artes, y en Sãcta Theologia, Cathedratico jubilado y Decano de su facultad de Theologia en aquella celeberrima vniuersidad, y Cõmissario del sancto officio de la Inquisicion, al qual fue cometida la examinacon por el Consejo della, En compañia, del Reuerendissimo Maestro y Obispo Fray Gaspar de Torres, de la orden de nuestra Señora d̃ la Merced. Cathedratico jubilado en la misma vniuersidad, y el doctissimo Leõ de Castro Cathedratico de Prima Latinidad y Griego, Maestre en Artes y Theologia, persona tan eminente, quanto lo muestrã los doctissimos Commentarios que escriuio sobre el Propheta Esaias. Cuyas occupaciones dieron causa a que en su lugar acabasse la correctiõ y censura por su parte, el doctissimo padre Fray Francisco de Alcozer de la orden de Sant Francisco. Los quales todos quatro vieron, limaron, y apurarõ este libro con tanta aduertencia, quanta era possible. Y con auer salido a luz la segunda vez con tan acendrada censura, por q̃ aun no se acabauan de cerrar las bocas de algunos inuidiosos, el supremo Consejo Real, para esta tercera Impression, nombro por censor al muy Reuerendo y no menos docto padre, fray Miguel de Medina de la orden de Sant Hieronymo, el qual la torno a ver con no menor cuydado, y acabo de assegurarla de todo punto, en las cosas de religion. Y porq̃ en lo tocante, ala verdad de la Historia tampoco le quedasse que reprehender, se cometio en este articulo la examinacion della, a Hieronymo Çurita Secretario de su Magestad. Cuyos pareceres podra verel curioso lector al principio de ste libro. Demanera que ya puedo dezir, q̃ este libro no es mio, sino d̃los mas doctos hombres del mundo pues los que le vierõ y limaron, y le aprouaron lo son sin contradiction ninguna. Y pues a personas tan doctas,

ctas, de tan Christiano zelo, tan conocidos por tales en el mũdo, y a los dos supremos tribunales d̃ la Christiãdad, les ha parecido este mi trabajo seguro, y digno d̃ andar en manos de todos, cosa conoscida es q̃ sale agora de manera que no ay nadie por malicioso y mal intencionado que sea q̃ le pueda calumniar. El que le reprehẽdiere d̃ oy mas, aduierta que no me haze a mi la injuria, sino a quiẽ no merescе recibirla. Estẽ sanas las intenciones que la Historia Pontifical necessaria es en Espaẽa, y seguramẽte se puede leer. Y si toda via con tantas censuras le quedaron algunas faltas, y alguno fuere de tan aguda vista que dessee en ella mas perfectiõ, por las entrañas d̃ Iesu Christo, le ruego que me auise con charidad, y no me muerda con inuidia, que no soy tã porfiado que no holgare de conoscer en publico mis faltas, siendo conuencido por qual quier juez desapassionado. Pero tambien querria, por que no se me quede por dezir, que no se entremetiesse a juzgar dela labor quien no tuuiere voto legitimo en cosas deste jaez. Porque assi como emendare lo malo por el parescer de quiẽ tuuiere buen voto, assi al que no lo tuuiere le respondere lo que Apelles al çapatero, *Ne vltra crepidam sutor*. Esto digo, por la experiencia que tengo de auer topado con gẽtes que por vna que dauan en el clauo, han dado dozientas en la herradura: y han querido, *Filijs placet*, hazer se censores de lo q̃ no sabian. Reciba pues mi patria y nacio la buena voluntad con que le offresco estos mis trabajos, pues por hazer le seruici me he puesto con tanto peligro de mi vida, y honor a ser mordido de las malas lenguas. Y si por caso no satisfize cõ las obras a mi desseo y al suyo, bien cumplo cõ auer hecho todo lo q̃ mis fuerças me bastarõ. Y quãdo no aya yo salido con lo q̃ prometi al principio al menos esto no me lo podra negar nadie, sino q̃ abri nueuo camino y no de todo punto mal abierto, por donde en mi lẽgua nadie auia caminado hasta oy. Quien tuuiere mas sufficiencia q̃ yo, q̃ quiẽ quiera la tendra, podra poner en perfectiõ lo que yo començe, y no supe acabarlo, y agradescer se lo he yo estrañissimamẽte, y si por caso fuere mi suerte tan buena, q̃ me dure hasta el fin el fauor q̃ en muchos hombres doctos y desapassionados he hallado, q̃ oso dezir, que ha sido bien vista de la mayor parte delas gentes de mi nacion y aun de las agenas esta Historia, y si viere q̃ con esta vltima mano he acabado de vencer la inuidia de los detractores, que nũca faltan, no quiero en esta vida otro galardõ por mis immensos trabajos, y sobresaltos, mas d̃ste. Aunq̃ no me puedo quexar que no he recebido merced, y no pequeña de la mano liberal de mi Rey y si la vida me durare, y este fauor no se me acaba, como espero en Dios q̃ ya no se me acabara cobrare nueuas fuerças, para seruir a mi patria con otras cosas de importãcia q̃ me quedan entre las manos. Verdad es q̃ quedo tan cãsado destos trabajos y de los muchos caminos q̃ me cuestan y no se hã podido escusar, q̃ para otros nueuos he menester cobrar nueuos alietos. Mas nuestro Señor Dios q̃ siempre suele ayudar a los honestos entretenimiẽtos, me los dara por su infinita bõdad, y muy presto prometo de sacar a luz otra Historia no menos prouechosa y necessaria, con que piẽso gratificar la merced que he rescebido con el applauso cõ que esta se ha rescebido. Y hare sino me engaño otro señaladо seruicio a mi patria, y a nuestro Señor Iesu Christo, el qual con el padre, y con el Spiritu Sancto viue y reyna por todos los siglos delos siglos. Amen.

TABLA DELOS PONTIFICES
cuyas vidas se contienen en esta Segunda parte, de la Historia Pontifical.

El numero primero, denota el Folio, y el segundo, la Columna.

A.

Alexandro.V. Milanes. 36.1
Alexandro.VI. Valenciano. 123.3

B.

Benedicto.12.Frances. 13.4
Benedicto.13.Español. 26.4
Bonifacio.9.Napolitano. 25.2

C.

Calixto.3.Español. 73.1
Clemente.5.Frances. 3.3
Clemente.6.Frances. 16.3
Clemente.7. 231.3

E.

Evgenio Quarto, Venecciano. 50.1

G.

Gregorio.11.Frances. 24.3
Gregorio.12.Venecciano. 36.1
Gregorio.13.Boloñes. 40.3

H.

Hadriano.6.Flamenco. 217.

I.

Innocencio.6.Frances. 11.2
Innocencio.7.Italiano. 53.3
Innocencio.8.Genoues. 113.2
Iuan.22.Español. 9.1
Iuan.23.Italiano. 36.1
Iulio.2.Genoues. 150.2
Iulio.3.Aretino 357.3

L.

Leon.10.Florentino. 161.2

M.

Marcello.2.Toscano 367.1
Martino.5.Romano. 44.1

N.

Nicolao.5.Toscano. 67.4

P.

Paulo Segundo Veneciano. 83.2
Paulo Tercero Romano. 285.1
Paulo Quarto, Napolitano. 367.4
Pio Segundo, Senes. 77.1
Pio Tercero, Senes. 142.4
Pio Quarto, Milanes. 372.1
Pio Quinto Lombardo. 381.2

S.

Sixto Quarto, Genoues. 85.3

V.

Vrbano Quinto Frances. 23.2
Vrbano Sexto Napolitano. 20.2

Tabla de los Emperadores de Constantinopla y Alemaña, de quien se haze mencion en esta segunda parte dela Historia Pontifical.

ALBERTO, 64.2
Andronico Iunior. 15.4
Calojoannes. 20.3
Calojoannes Paleologo. 21.3
Carlos Quarto. 17.3
Carlos Quinto. 102.1
Constantino Paleologo. 65.1
Fernando Primero. 371.1
Frederico Tercero. 64.2
Gunthero. 19.3
Hentico Septimo. 7.3
Iodoco. 32.3

Iuan Paleologo. 59.4
Ludouico Quinto. 9.2
Manuel Palcologo. 31.1
Matheo Cantacuzeno. 22.4
Maximiliano Primero. 114.4
Maximiliano Segundo. 386.3
Roberto. 32.4
Sigismundo. 39.1
Venceslao. 26.1

Tabla de los Reyes de España, de quien se haze mencion en esta Segunda parte de la Historia Pontifical.

DON Alonso Quarto de Aragon. 102.1
Don Alonso Quinto. 103.3
Don Alonso Vndecimo. 96.4
Don Carlos Emperador. 189.4
Don Henrique Segundo. 98.2
Don Henrique Terceror. 98.4
Don Henrique Quarto. 99.4
Don Hernando.1.de Aragon. 103.1
Don Hernando Quinto. 106.3
Don Iuan Primero. 98.3
Don Iuan Segundo. 99.1
Don Iuan Primero de Aragon. 102.3
Don Iuan Segundo de Aragon. 103.4
Don Iuan de Nauarra. 118.2
Don Martin. 202.4
Don Pedro Quarto. 102.2
Don Pedro el Cruel. 97.2
Don Philippe Primero. 95.4
Don Philippe Segundo. 370.1

Tabla de las cosas notables, y personas que se contienen en la Segunda parte de la Historia Pontifical.

A

ABBAD Panormitano. 49.3
Abbadessa de Praga, y sus priuilegios 60.2
Abisinos vinieron al Concilio de Florencia. 61.2
Abisinos, y sus costumbres. 146.2
Abisinos y sus fiestas. 146.2
Acangios que gente son. 268.2
Acomates Turco. 164.2
Acuzamil Isla conuertida. 178.2
Adamitas hereges. 46.3
Adornos en Genoua. 58.4
Aguila ciudad se dio a la Iglesia. 114.3
Alatar Moro. 117.2
Albados Penitentes. 31.4
Alba real ganada por Solyman. 329.2
Alberto Emperador muerto a traycion. 5.3
Albico Arçobispo de Praga. 35.2
Albistrio, y victoria de Carlos Quinto. 344.2
Alcala y su Vniuersidad. 154.1
Alcauala, y su origen. 97.1
Al ionios dias quales son. 297.1
Alexandro Sexto dio titulo de Napoles a don Hernando Segundo. 126.2
Alexandro Sexto, retirado al Castillo. 129.2
Alexandro VI. contra Carlo Octauo. 129.4
Alexandro Sexto, huyo de Roma. 132.3
Alexandro Preste Iuan. 144.1
Alexandro de Medeci Duque de Florencia. 267.3
Alexandro de Medici, y su muerte 298.2
Alexandro Vitello. 324.1
Alexandro Palauicino. 353.4
Alhama ganada. 116.4
Alhama cercada. 117.1
Alhama cercada quatro vezes. 117.2
Aljubarrota, y su batalla. 97.4
Almeria ganada. 120.4
Aloysio Lippomano. 359.4
Alonso Moxica. 117.4
Alonso Pita prendio al Rey de Fancia. 237.4
Alonso de Payua. 143.4
Alora ganada. 159.1
Alora ganada. 119.4
Amasio Colona quarteado. 51.1
Ambrosio Monge. 33.3
Amurathes Othomano. 22.4
Amurathes Othomano. 44.1
Amurathes vencio a Ladislao. 66.3
Amydas Rey de Tunez. 334.3
Anna Bolona Reyna y su muerte. 297.1

Ancharrano. 49.3
Andrea Griti. 154.4
Andrea Doria. 222.3
Andrea Doria passado al Emperador. 252.3. 254.1
Andrea Doria hecho Principe. 276.3
Andres de Tapia. 178.3
Angelo Policiano. 96.2
Anima Racional, forma es de su cuerpo. 7.1
Anima Racional, es immortal. 175.1
Antonio de Butrio. 49.3
Autonio Colona. 50.3
Antonio Pontano. 96.2
Antonio de Fonseca, y su hazaña. 129.4
Antonio de Leyua. 139.4
Antonio de Leyua. 193.2
Antonio Montano Cardenal. 160.3
Antonio de Pauia. 347.4
Antonio Adorno Duque de Genoua. 222.3
Annunciata Orden. 21.2
Affrica ganada. 348.3
Aponio Medico. 12.1
Apophthegma de Innocencio Sexto. 23.1
Apophthegma de Pio Segundo. 81.4
Arçobispo de Pisa ahorcado. 91.1
Argyropilo. 80.4
Ardides de Cortes. 176.4
Arias Señor de Canaria. 117.4
Armas que tomo Cortes. 177.4
Arte de imprimir. 67.2
Articulos que niegan los Griegos. 61.2
Articulos porfiados por los Bohemios. 55.4
Artilleria quando començo. 27.3
Arzilla ganada por los Portugueses. 87.3
Ascio Capitan. 56.1
Asparroto Capitan vencido. 192.3
Atabaliba Rey del Peru. 280.2
Atabaliba preso. 280.1
Atela cercada. 135.3
Athenas, dicha oy Setinas. 84.1
Augustin de Landa. 353.3
Augustino de Ancona. 13.1
Auiñon como vino al Patrimonio de Sant Pedro. 23.3
Auguth Capitan. 23.3
Auisos contra Lutheranos. 214.1
Autos de Inquisicion. 379.4
Azon Duque de Ferrara. 5.4

B.

BAça cercada. 120.4
Bachilio Paulo, 270.3
Bayazeto Primero, Turco. 30.4
Bayazeto cerco a Constantinopla. 31.1
Bayazeto preso. 31.3
Bayazeto Othomano. 93.4
Bayazeto contra sus hijos. 165.1
Bayazeto vencio a Selim. 164.4
Bayazeto hijo de Solyman. 34.3
Baldo Iurista. 356.2
Balthasar Cosa Cardenal. 37.4
Baptismo y su effecto. 7.2. y 62.2
Baptismo, y su materia. 62.2
Baptismo, y su forma. 62.2
Baptismo, y su ministro. 62.2
Barbarroxa Rey de Tunez. 287.1
Barbarroxa huyo de Tunez. 29 2
Barbarroxa y su jornada. 229.3
Baroncello Tyranno. 21.4
Bartholome Coleon Capitan. 84.1
Bartolo Iurista. 23.2
Basilio Rey de Trassyluania. 168.2
Batalla del Salado. 15.3
Batalla de Antequera. 18.1
Batalla del Salado. 15.3
Batalla, Sigismundo vencido. 31.1
Batalla Fortebrachio vencido y muerto. 5 2
Batalla, vencido, don Alonso de Napoles. 94 2
Batalla de Camora contra Portugal. 110 3
Batalla del Tarro. 172.1
Batalla milagrosa de Cortes. 178.4
Batalla de Bicoca 221.3
Batalla del Rey Francisco. 237.3
Batalla de Mugacio. 245.4
Batalla de mar, vencedores Franceses. 253.1
Batalla de mar, vencedor Andrea Doria. 301.1.
Batalla, vencidos los Hereges, 57.1
Batalla del Carruan. 321.3
Batalla famosa de mar, 395.4
Baudoles Rey Moro. 119.2
Begardos Herejes. 7.2
Beguinas Hereges. 7.2
Belgrado ganada por Solyman. 224.2
Beltraneja. 100.1
Benedicto. XIII. huyo. de Francia. 36.3
Benedicto XIII. priuado. 37.3
Benedicto. XIII. de puesto. 42.3
Benedicto. XIII. obstinadissimo. 42.4
Bentiuollos cercados en Boloña. 160.3
Bernardino Caraujal Cardenal. 133.3
Bernardo de Luego Obispo de Calahorra. 339.4.
Bernardo Bandini preso. 117.4
Blasco Nuñez Vela Virrey. 283.2
Blasco nuñez justiciado. 278.1
Blasco Nuñez de Balboa. 277.3
Bohemia alterada. 40.2
Bohemia y su succesion enel Reyno. 86.2
Bohemia sossegada. 345.3
Bohemia reduzida a la Fe Catholica. 57.2
Bohemia y sus cosas. 65.4
Bohemia apostato de la Fe. 70.3
Boloña ganada. 45.2
Boloña de Francia, cercada. 335.3
Boloña cercada. 156.4
Boloña cobrada por Iulio Segundo. 157.1.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Bonete colorado en los Cardenales. 85.2
Bonifacio Nono, señor de Roma. 32.2
Bonifacio Nono, reedifico el castillo de Santangel. 32.2
Boniuelo capitan muerto. 238.
Borbon muerto. 249.2
Bornemissa Capitan. 167.3
Bouadilla Tundidor. 191.1
Brachio de Monton. 33.1
Brachio de Monton anathematizado. 45.2
Brachio murio en vna batalla. 49.1
Brauo justiciado. 192.2
Bresa cercada. 157.2
Bresa ganada. 157.3
Breue de Pio Quinto. 395.3
Bubas enfermedad nueua. 136.1
Bucero, y su muerte. 212.1
Bucolino Tyranno. 115.1
Buda ganada por Solyman. 246.1
Buda ganada por don Hernando. 250.1
Buda cercada. 314.1
Buda ganada por Solyman. 315.3
Buda cercada por el Rey de Romanos. 324.4
Budeo. 312.3
Bugia ganada. 154.1
Bugia perdida. 369.3

C.

CAbeça delos Apostoles halladas. 24.1
Cabeça de Sant Andres trayda a Roma. 78.4.
Cabra, y sus armas. 117.2
Cacama contra Cortes. 185.4
Caçalla quemado. 376.3
Caçalla conuertido. 380.1
Cales ganada por Francia. 373.2
Camarlengos en Roma. 193.4
Campo de la liga. 342.1
Campson Gaurio Soldan vencido. 144.3
Camillo Vrsino. 355.1
Canarias ganadas. 112.4 y 177.4
Can de Scala. 20.2
Capitanes de mar, que insignias tienen. 282.2
Capitulaciones entre Maximiliano, y Vngria. 115.4.
Caponio Dictador de Florencia. 251.3
Caponio preso en Florencia. 255.4
Capua ganada por Carlo Octauo. 131.1
Caragoça hecha Metropoli. 13.1
Carauajal Cardenal preso. 161.2
Cardenal de Mendoça perseguido. 162.2
Cardenal Carlos Garrafa. 368.4
Cardenal Garrafa justiciado. 382.2
Cardenal de la Roure. 86.1
Carducho Dictador de Florencia. 255.4
Cartiñano cercada. 332.1
Carlos Segundo, Rey de Napoles. 4.3
Carlos Quarto, passo a Italia. 22.2
Carlos. 4. y Vrbano. 5 en Roma. 24.1
Carlos Tercero de Napoles. 27.4
Carlos Tercero mato a Iuana. 27.4
Carlos Septimo de Francia. 53.3
Carlos Octauo de Francia. 95.2
Carlos Octauo dio al Rey Catholico a Perpiñan. 125.2
Carlos Octauo, llamado el cabeçudo. 125.4
Carlos Octauo en Roma. 129.1
Carlos Octauo se vio con Alexandro Sexto. 126.3.
Carlos Octauo gano a Napoles. 131.3
Carlos Octauo, y sus victorias. 131.2
Carlos Octauo, coronado en Napoles. 131.4
Carlos Octauo tento prender a Alexandro Sexto. 132.3.
Carlos Octauo en Roma segunda vez. 132.4
Carlos Octauo tornado a Francia. 135.1
Carlos Octauo renouo la guerra. 135.2
Carlos Octauo renouo la guerra de Napoles. 236.4.
Carlos de Borbon. 198.3
Carlos Quinto contra Luthero. 204.3
Carlos de Borbon passado al Cesar. 228.3
Carlos. 5 entro en Boloña. 25.4
Carlos Quinto, y su statura. 225.3
Carlos Quinto contra Solyman. 270.1
Carlos Quinto entro en Roma. 255.1
Carlos Quinto sobre Asays. 296.2
Carlos Quinto passo en Francia. 310.3
Carlos Quinto y su grandeza. 320.4
Carlos Quinto a los Cardenales en Buseto. 328.3.
Carlos Quinto sobre Dura. 330.1
Carlos Quinto victorioso en Francia. 336.4
Carlos Quinto amado en Alemaña. 344.2
Carlos Quinto Christianissimo. 344.2
Carlos Quinto llamado Maximo. 345.4
Carlos Quinto renuncio los Reynos. 369.4
Carlos Garraffa. 358.1
Carlos Nono de Francia. 374.3
Carolstadio Hereje 260.2
Carta de Sigismundo a los Bohemios. 54.4
Cartama ganada. 119.3
Casas de los Medicis saqueadas. 128.1
Casamiento de los Principes. 139.4
Casamiento de Carlos Quinto. 243.1
Casamiento primero de don Philippe Segundo. 328.4.
Casamiento de Frederico Tercero. 74.2
Casamiento de Maximiliano. II. 354.3
Casamiento segundo de don Philippe Segundo en Inglaterra. 365.3
Casamientos de los Principes de España cō Vngria. 214.1
Casamiento tercero de don Philippe Segundo. 374.1.
Casamiento quarto de don Philippe Segundo. 398.3.

Casimiro Rey de Bohemia Hereje. 86.3
Caso notable de Iuan. XXIII. 45.5
Castel nouo ganado. 309.2
Castel nouo perdida. 309.7
Castigo notable en Gregorio Sechelio. 167.4
Castigos en los Florentines. 267.1
Castilla de oro, prouincia. 277.4
Castrucio castracani. 9.4
Caterino contra Luthero. 193.2
Caterina de Medici Reyna de Francia. 193.1
Caualleros de Sant Pedro. 193.4
Causas de la guerra de Granada. 116.3
Cayetano Iuez de Luthero. 187.1
Cazianer Capitan. 270.7
Cazianer Capitan. 302.3
Cazianer vencido. 303.2
Cazianer y su muerte. 304.1
Cecoto Thosingo, y su prudencia. 266.1
Celestino Quinto, canonizado. 7.2
Cepeda preso, y sus trabajos. 293.2
Cephalonia ganada. 140.2
Cerco de Genoua largo. 8.4
Cerco de Nouara. 232.1
Cerdeña cobrada de los Moros. 4.3
Ceresola y su batalla. 332.1
Cerimonia del electo Emperador. 19.3
Cerimonia de la coronacion imperial. 279.3
Cesar Borja dexo el habito de Cardenal. 134.2
Charles Duque de Borgoña. 86.1
Chico Simoneta. 124.3
Chipre en poder de Venecianos. 79.3
Chololla contra Cortes. 174.4
Chrysolore. 33.3
Christoual Colon. 143.4
Christoual Colon y sus viages. 147.1
Christoual Colon preso. 147.3
Christoual de Olit. 177.7
Christo si tuuo proprio. 13.2
Cidearfa Moro. 142.4
Ciguet cercada. 389.2
Cimpancinco ciudad. 182.4
Cisca Hereje capitan. 46.1
Cisca, y sus crueldades. 46.3
Cisca ciego. 47.3
Cisca y su muerte rabiosa. 47.4
Ciudad de los Reyes fundada. 28.3
Clemente Sexto, depuso a Ludouico. V. 18.2
Clemente Septimo Antipapa. III. 26.2
Clemente Antipapa en Aragon. 48.2
Clemente Septimo cercado. 850.1
Clemente Septimo preso. 250.2
Clemente Septimo se vio con Francisco Primero en Marsella. 273.3
Clementinas approbadas. 7.1
Colisco deshecho por Paulo Segundo. 85.2
Cometa admirable. 404.3
Communidades en Castilla. 160.3
Compañia he IESVS, y su origen. 356.1
Competencias entre Henrico Septimo, y Florencia. 6.1
Competencias entre Ludouico Quinto y Benedicto. XII. 11.3
Competencias sobre Napoles entre Francia, y España. 47.1
Competencias sobre la election. 218.1
Concepcion de nuestra Señora. 95.4
Conciliabulo contra Iulio Segundo. 155.2
Conciliabulo en Pisa. 156.2
Conciliabulo en Milan. 156.9
Conciliabulo en Leon. 158.4
Concilio general en Viena. 7.1
Concilio en Pisa contra Gregorio. XI. y Benedicto. XIII. 37.1
Concilio Iustinopolitano. 147.3
Concilio en Perpiñan. 38.1
Concilio Constantiense. 40.1
Concilio si es sobre el Papa. 40.4
Concilio en Sena. 48.1
Consilio en Basilea. 49.2
Concilio de Basilea y su successo. 52.4
Consilio de Basilea contra Eugenio Quarto 60.3.
Concilio en Ferrara. 60.4
Concilio Florentino. 61.1
Concilio Lateranense general. 156.3
Concilio Leteranense. 160.3
Concilio general en Trento. 215.1
Concilio en Trento. 338.1
Concilio de Trento suspendido. 339.3
Concilio resumido en Trento. 358.2
Concilio en Trento por Iulio Tercero, 359.4.
Concilio de Trento deshecho. 360.1
Concilio de Trento por Pio Quarto. 383.1
Concilio en Trento tercera vez. 384.4
Concilio Toledano. X VIII. 385.4
Concilio en Salamanca. 385.4
Concilio en Caragoça. 385.4
Concilio en Valencia. 385.4
Concordia que se tomo con los Bohemios. 57.1.
Conde de Cunio.
Conde de Benauente preso. 27.3
Conde de Palma, y su victoria. 109.2
Conde de Tendilla, y sus ardides. 118.3
Conde de Ribagorça. 118.3
Conde de Saorno, y su muerte. 153.2
Conde de Fisco. 285.1
Conde de Arfort. 352.1
Conde de Sorel. 362.2
Conde de Alcaudete, y su rota. 362.2
Conde de Agmon justiciado. 376.1
Conde de Horno justiciado. 390.4
Confession de Luthero en juyzio. 390.4
Confession de Luthero en Lipsia. 200.4
Confession Augustana. 200.4
212.3

Confirmacion Sacramento. 62.3
Conjuracion contra Leon X. 173.4
Conjuracion contra los Medicis. 89.3
Conjuracion contra Hadriano. VI. 226.4
Conjuracion contra Pedro Luys. 353.1
Conjuracion contra Andrea Doria. 384.2
Consejo Real preso. 191.3
Conscrencia vale por mil testigos. 353.2
Conscrencia mala vale por mil testigos. 42.3
Constancia ganada por Carlos. V. 346.3
Constantino hereje de Seuilla. 376.3
Contar por los años del Nascimiento quien lo mando. 98.4
Conuersion de Iudios. 190.2
Corcuth Turco. 164.2
Corfu cercada de Solyman. 301.2
Corneto Cardenal preso. 174.1
Coronacion de Carlos Quarto. 22.2
Coronacion de Sigismundo. 51.3
Coronacion de Frederico Tercero. 70.1
Coronacion de Carlos Quinto. 256.3
Corron ganada. 272.4
Corron perdida. 276.4
Corte Romana en Francia. 4.1
Cortes y su nascimiento, y padres 176.4
Cortes, y su progenie. 176.4
Cortes, y suardid. 177.4
Cortes prendio los ministros de Moteçuma. 180.3.
Cortes quemo los nauios. 181.2
Cortes a los suyos. 181.3
Cortes en Tlaxcallan. 187.1
Cortes en Mexico. 183.2
Cortes prendio a Moteçuma. 184.3
Cortes salio huyendo de Mexico. 187.3
Cortes Marques del Valle. 189.1
Cosme de Medici. 39.3
Cosme de Medici, y sus loores. 82.3
Cosme de Medici, segundo Duque de Florencia, 262.4.
Cosmopoli edificada. 382.3
Costumbres de Sixto Quarto. 89.4
Costumbres de Paulo Quarto. 368.1
Couarruuias Presidente de Consejo Real. 404.2

Coym ganada. 119.3
Creacio de treynta y vn Cardenales, hecha por Leo Decimo. 173.4
Crueldades de don Pedro. 97.2
Crueldad madre del temor. 97.4
Cruzada contra los moros en Espaã. 15.1
Cruzes se vieron en las capas. 139.4
Cupa conuertida, y su Rey. 347.4
Cyno de Pistoya. 13.1
Cypro en poder de Selim. 402

D.

Damasco ganada por Selim. 171.3
Damian de Goes. 144.5
Daños que hizo el estar la corte Romana en Francia. 25.2
Dante Poeta. 61.11.4
Dauid preste Iuan. 344.1
Delamentes Persiano vencio a Solyman. 293.2
Delphinado en Francia. 21.2
Dicho notable de Gemes. 170.4
Diego Garcia de Paredes. 140.2
Diego de Auila prendio al Rey de Francia. 238.1
Diego de Mora Capitan. 301.2
Diego de Almagro. 279.1
Dieta en Vormes. 193.3
Dieta en Vormes contra Luthero. 100.4
Dieta en Nutemberga. 208.1
Dieta en Espira. 210.4
Dieta en Espira. 211.4
Dieta en Agusta contra Luthero. 212.3
Dieta en Agusta. 366.1
Dieta en Ratisbona. 341.3
Dieta en Ratisbona. 375.3
Dieta en Agusta. 376.1
Dyno Iurista. 125.1
Disciplinantes en Francia. 20.3
Disputa en Lipsia contra Lutero. 200.2
Disputa en Baden. 210.4
Disputa en Berna. 211.4
Disputa en Ratisbona. 215.2
Disputa en Vormes. 375.4
Doctor Velasco. 339.4
Donayre de Facino Canis. 39.2
Don Alonso primero Rey de Napoles. 47.1
Don Alonso Carrillo Cardenal. 52.1
Don Alonso Primero de Napoles vencido y preso. 58.3
Don Alonso Primero, vuo al titulo de Napoles de Eugenio Quarto. 65.3
Don Alonso de Portugal caso con la Beltraneja. 110.3
Don Alonso Segundo de Napoles. 125.4
Don Alonso Daualos Marques de Pescara. 126.4.
Don Alonso Segundo de Napoles renuncio el Reyno. 130.3
Don Alonso de Aguilar muerto por los Moros. 141
Don Alonso Marques del Vasto. 221.1
Don Alonso de Aragon. 316.2
Don Alonso de Peralta justiciado. 381.2
Don Aluaro Perez Osorio. 96.4
Don Aluaro de Sandi. 367.1
Don Aluaro de Sandi preso. 387.1
Don Antonio de Acuña Obispo de Çamora. 159.3
Don Antonio de Acuña Obispo muerto. 192.1.
Don Beltran de la Cueua. 337.4
Don Beltran de Castro. 399.2
Don Carlos de Seso quemado. 379.4

Doña

Doña Catalina Infanta de Castilla. 119.3
Don Diego de Almagro rebellado. 383.1
Don Diego de Mendoça. 338.3
Don Enrique Infante de Portugal. 142.1
Don Enrique de Nauarra preso. 225.8
Don Enrique. 4. contra sus hermanos. 103.2
Don Fadrique Rey de Sicilia. 4.3
Don Fadrique Duque de Calabria. 126.3
Don Fradrique Rey de Napoles. 136.2
Don Fadrique de Napoles priuado. 140.3
Don Fadrique de Toledo Duque de Alua. 156.4
Don Fadrique de Acuña primero Virrey de Nauarra. 160.2
Don Fadrique Almirante. 161.3
Don Antonio de Fonseca. 190.7
Don Fernan Ruyz de Castilla, Marques de Sarria. 372.1
Don Francisco de Toledo. 338,3.360.1
Don Francisco Sarmiento. 209.3
Don Gil Cardenal. 21.2
Don Hernando I. Rey de Napoles. 76.3
Don Hernando. V. caso en Dueñas. 104.4
Don Hernando Talauera. 111.4
Don Hernando Segundo de Napoles. 130.3
Don Hernado. II. de Napoles despojado. 131.2
Don Hernando. II. cobro a Napoles. 134.1
Don Hernando Segundo vencido. 134.2
Don Hernando de Andrada. 223.2
Don Hernando Rey de Bohemia, y Vngria. 246.3
Don Hernando. 247.1
Don Hernando Rey de Romanos. 269.3
Don Hernando de Toledo, y sus hazañas. 347.2
Don Hieronymo de Mendoça Capitan. 272.4
Don Iñigo de Velasco Condestable. 191.3
Don Iuan. II. de Aragon contra su hijo. 104.1
Doña Iuana Princesa caso con Maximiliano. 205.1
Doña Iuana Reyna de Castilla. 151.4
Don Iuan Manuel. 152.3
Don Iuan de Acuña. 160.4
Don Iuan de Austria. 371.3.399.3
Don Iuan de Cuñiga. 399.3
Don Yusa Iudio. 86.4
Don Lope Vazquez de Acuña, y su victoria. 95.1
Don Luys de Cuñiga. 399.3
Don Pedro de Acuña. 100.4
Don Pedro de Toledo Virrey de Napoles. 276.4
Don Pedro de noche. 330.3
Don Pedro Manrique Obrero de Toledo. 379.2
Don Rodrigo de Borja Cardenal. 76.3
Don Rodrigo de Castro del Consejo de Inquisicion. 272.2
Don Rodrigo de Lima. 144.2
Don Sancho de Leyua preso. 38.2
Dragut Arraez. 308.3
Dragut y sus cosas. 362.3
Duarte Galuan. 144.2
Dulcino hereje. 4.3
Duque de Viseo muerto. 120.2
Duques de Milan quando començaron. 31.4
Duques de Ferrara, y su origen. 85.2
Duque de Cleues rendio a Carlos. V. 330.2
Duque del Infantadgo, y su grandeza. 339.4
Duque Valentin, y sus hazañas. 141.3
Duque Valentin cruel. 141.3
Duque Valentin cercado. 142.4
Duque Valentin preso. 150.3
Duque de Gandia muerto. 137.2
Duque de Najara. 160.2
Duque de Saboya despojado. 294.3
Duque de Saxonia preso. 344.3
Duq̃ de Alua don Hernando de Toledo. 347.2.
Duque de Sumersset. 362.2
Duque de Nortumberlant, y su castigo. 364.1
Duque Paliano castigado. 372.1
Duque de Gandia dexo el Estado. 156.4
Dura cercada, y ganada. 330.2

E.

Ecolampadio, y su muerte. 212.1
Edicto notable de Nicolao Ronzo. 16.4
Edificios de don Hernando. V. 113.2
Egidio Romano Cardenal. 170.1
Egidio herege de Seuilla. 380.2
Effecto de la Extrema uncion. 63.1
Eleicton de Carlos Quinto. 189.4
Election de Martino Quinto. 44.2
Embaxada del Concilio a Benedicto Decimo tercio. 42.4
Embaxada del Concilio a Eugenio. 4. 53.2
Embaxada de don Hernando de Napoles a Francia. 125.3
Embaxada de Alexandro Sexto, al gran Turco. 126.1
Embaxada de Portugal al preste Iuan. 143.2
Embaxada al Papa Leon. X. 162.3
Embaxada de Portugal a Leon. X. 163.4
Embaxada donosa a Cortes. 171.3
Embaxada de Florencia a Carlo. V. 256.4
Embaxada de Florencia a Sixto. 4. 93.2
Embaxada a Solyman. 268.1
Embaxada de Paulo Tercero. 285.3
Embaxadas a Solyman. 314.1. 316.2
Embaxada de Paulo. 4. a Polonia. 74.4
Emerico. 193.2
Enemigos de Iuan. XXII. 10.2
Epigramma contra Luthero. 208.4
Epigramma contra Luthero. 216.4
Epitalamio contra las bodas de Luthero. 207.3
Epitaphio de Eugenio Quarto. 68.1
Epitaphio de Nicolao Quinto. 73.4
Epitaphio de Pio Segundo. 82.3
Epitaphio del Duque Valentin. 152.2

Epitaphio de Leon. X. 199.2
Epitaphio de Luthero. 216.2
Epitaphio de Hadriano Sexto. 230.2
Erasmo Astrologo. 161.2
Erasmo libre en el hablar. 215.1
Erasmo contra Lutero. 216.3
Esmeralda, y su plato en Genoua. 153.3
Españoles vencedores en Veprio. 194.2
Ystados de Italia, y su origen. 12.2
Estados de Italia por la Iglesia. 15.2
Estados de Italia dados por Ludouico. 16.4
Estados de Italia. 35.3
Estrecho de Magallanes. 278.4
Estrella orden. 21.1
Error de Iouio. 337.1
Eucharistia. 62.4
Eucharistia, y su forma, y effecto. 62.4
Eugenio Quarto contra los Colonefes. 150.3
Eugenio Quarto huyo de Roma. 54.2
Eugenio Quarto en Florencia. 54.3
Eugenio Quarto approbo el Concilio de Basilea. 54.3
Eugenio Quarto embio la rosa de oro a Sigismundo. 54.4
Eugenio. 4. contra el Concilio de Basilea. 60.1
Eugenio Quarto suspendio el Concilio de Basilea. 160.3
Eugenio. 4. depuesto por el Concilio. 60.3
Eugenio crio. XVII. Cardenales. 64.4
Eugenio quarto torno a Roma. 65.2
Excommulgado Ludouico Quinto. 9.3
Exequio, y su guerra. 302.2
Extrema Vnction, y su forma. 63.1

F

Fabricio Colona. 126.1
Farnesio Legado. 312.1
Facino Canis. 39.2
Famagosta perdida. 402.2
Frederico Gonçaga. 193.3
Felix Quinto Antipapa. 64.3
Felix Quinto, reduzido a la obediencia. 69.2
Ferrius ganada. 196.3
Ferrucio Capitan de Florencia. 264.3
Fin de la scisma. XXVIII. 48.3
Fin dela scisma de Felix Quinto. 69.2
Fin del Concilio de Trento. 385.1
Flandes rebellada. 390.2
Florencia aliada con Carlos Octauo. 141.4
Florencia rebellada contra los Medicis. 251.2
Florencia cercada. 262.2
Florencia y su republica. 266.4
Florentines crueles. 263.2
Florida hallada. 381.3
Florida ganada por Pero Menendez. 430.3
Fonseca Cardenal. 46.3
Fonterrabia cercada. 109.3
Forma, ministro, y effecto de la Confirmacion. 62.3
Fray Vicente Ferrer. 43.
Fray Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo. 142.2
Fray Iuan Perez de marchena. 146.1
Fray Buyl. 146.4
Fray Andres de Vrdaneta. 148.2
Fray Alonso de la Veracruz. 148.3
Fray Martin de Valencia. 189.2
Fray Francisco de los Angeles. 148.1
Fray Iuan Quexedo primero Obispo de tierra Firme. 278.1
Fray Vicente de Valuerde. 180 4
Fray Iorge Obispo de Varadino. 213.1
Fray Iorge y sus donayres. 314.2
Fray Gabriel de Guzman. 337.2
Fray Francisco de Alcocer. 406 3
Franceses vencidos en Nauarra. 192.3
Franceses en Italia. 228 4
Francia alterada. 387.2
Francia rebellada contra su Rey. 389.4
Francisco Dandulo Duque de Venecia. 6.1
Francisco Petrarcha. 15.2
Francisco Zabarella. 49.3
Francisco Sforcia Capitan. 51.1
Francisco Carmañola. 51.1
Francisco Carmañola, justiciado en Venecia. 52.1
Francisco Gonçaga. 51.4
Francisco Sforcia tomo la Marca. 52.2
Francisco Sforcia en seruicio de Eugenio Quarto. 54.1
Francisco Sforcia hecho Conde. 57.4
Francisco Sforcia yerno de Philippo Duque de Milan. 65.2
Francisco Sforcia Duque de Milan. 68.4
Francisco Sforcia hijo de Iuan Galeaço. 139.2
Francisco Curcio. 139.2
Francisco Sforcia Segundo. 139.4
Francisco Aluarez. 144.2
Francisco Primero de Francia. 163.4
Francisco primero en Italia. 168.1
Francisco de los Cobos. 176.2
Francisco Sforcia Segundo. 221.3
Francisco. I. de Francia passo en Italia. 234.1
Francisco Primero de Francia preso. 238.1
Francisco. I. traydo en España preso. 240.1
Francisco Sforcia Segundo, accusado de traydor. 242.2
Francisco Rey de Francia puesto en libertad. 246.1
Francisco de los Cobos. 260.3
Francisco Sforcia restituydo en Milan. 258.4
Francisco Sforcia y su casamiento. 276.3
Francisco Piçarro Capitan. 279.1
Francisco Primero en Italia. 304.4
Francisco Primero retirado en Cambresi. 331.1
Francisco Segundo, Rey de Francia. 374.3
Francisco de Vargas. 339.4
Fratricellos hereges. 13.3

Fre-

Frederico tercero, en Italia. 69.4.82.3
Frederico Duque de Vrbino. 88.2
Fregosos en Genoua. 58.4
Fregoso muerto. 317.1
Fromesta, y su milagro. 80.3
Fuego en Venecia. 163.3
Fuego en Valladolid. 382.2
Fuego en Milan. 194.2
Fuego en Valladolid. 282.1

G.

Gabrieres quemada. 348.3
Galeaço Sanseuerino muerto. 237.1
Galeaço Vicecomite. 29.1.30.3
Galeaço Duque de Milã muerto a traycion. 88.3
Galeoto de Faença muerto. 115.2
Gante rebellada. 309.1
Garcilaso de la Vega. 96.4
Garcilaso de la Vega muerto. 297.2
Gatamelata Capitan. 54.1
Gayoso Capitan. 237.1. 173.1
Gelues perdidos. 154.1
Gelues y su perdida. 382 3
Gemes hijo de Mahometes. 93.4
Gemes murio en Caieta. 130.4
Gemes el moço. 226.2
Genoua cercada cinco años. 10.1
Genoua del Papa. 21.3
Genoua alterada. 351.4
Genoua y sus mudanças. 58.4
Genoua saqueada. 222.2
Genoua puesta en libertad. 254.2
Gentil medico. 13.1
Georgio Poggiebracio. 73.3
Georgio Sechelio. 167.3
Georgio preso. 167.4
Georgio Vicelio contra Luthero. 214.2
Goleta ganada. 289.3
Gonçalo Hernandez de Cordoua. 117.1
Gonçalo Hernandez en Sicilia. 132.2
Gonçalo Barreto Hermitaño. 252.2
Gonçalo Piçarro vencido. 278.3
Gracia ciudad ganada. 196.3
Granada cercada. 121.1
Granada rendida. 121.3
Gran capitan, y su hazaña. 139.2
Gran capitan y su donayre. 153.1
Gregorio de Arimino. 16.2
Gregorio XI. passo la Corte a Roma. 25.3
Gregorio Duodecimo priuado. 37.3
Gregorio 12. renuncio el Pontificado. 42.2
Griegos al Concilio de Basilea. 59.2
Griegos en que differen de los latinos en la Fe. 65.2
Griegos apostataron del Concilio. 66.4
Guadix ganada. 120.4
Guarino Veronense. 33.3
Guaxcar Rey del Peru. 280.2
Guerra contra Orchanes. 16.1
Guerra entre el Papa y Florencia. 24.4
Guerra en Bohemia contra los hereges. 345.3
Guerra contra los hereges de Bohemia. 48.3
Guerra entre Venecia y milan. 51.1
Guerra contra Eugenio Quarto. 52.3
Guerra contra Eugenio Quarto. 58.1
Guerra contra el Turco. 66.2
Guerras sobre Milan. 70.3
Guerras por toda la Christiandad. 77.3
Guerra en Napoles. 78.4
Guerra de Venecia con el Turco. 84.1
Guerras en Inglaterra. 86.2
Guerras en Italia. 88.1
Guerras contra Sixto Quarto. 89.3
Guerra de Sixto 4. contra Florencia. 91.3
Guerra en Italia. 94.1
Guerra contra Sixto Quarto. 94.2
Guerras en Flandes. 95.2
Guerras sobre Perpiñan. 105.4
Guerra de Portugal con Castilla. 107.3
Guerras entre Turcos y Egipcianos. 115.2
Guerra sobre Perpiñan. 118.3
Guerra de Granada. 116.2
Guerra de Alexadro Sexto. 123.3
Guerra de Carlo Octauo, en Italia. 124.2
Guerra de Alexandro Sexto, con los Vrsinos. 136.2
Guerra entre Bayazeto, y Venecia. 139.1
Guerra entre España y Francia sobre Napoles. 141.2
Guerras en Italia. 152.1
Guerra entre Turcos padre y hijo. 160.3
Guerra de Leon Decimo, con el Duque de Vrbino. 173.1
Guerra en Mexico. 187.2
Guerras entre Francia y España. 193.1
Guerras entre Sguiçaros contra Lutheranos. 212.1
Guerra contra Pompeyo Colona. 245.2
Guerra de Solyman en Vngria. 245.3
Guerra en Vngria entre los dos Reyes. 254.2
Guerra de Clemente Septimo, contra Pompeyo Colona. 247.2
Guerra contra Florencia. 255.2
Guerra contra Florencia. 2 1.4
Guerra de don Hernando Rey de Romanos contra Lantzgraue. 276.3
Guerras del Peru. 282.3
Guerra entre Solyman y Venecia. 301.1
Guerras vniuersales en el mundo. 30.3
Guerra en Vngria. 323.1
Guerras en Lombardia. 331.4
Guerra entre Francia y España. 323.3
Guerra sobre Perpiñan. 324.1
Guerra en Lombardia. 332.2
Guerra de Carlos Quinto contra Lutheranos. 340.4
Guerra de Sena. 362.1

Guerra en Frarcia y Eſpaña. 372.4
Guerra contra los hereges en Francia. 383.3
Guerra de Venecianos contra Selin II. 392.4
Guido Petramala. 10.1
Guido Rey de Chypre. 22.4
Guido Raugon. 173.1
Guillelmo Ferrabac. 22.3
Gunthero renuncio el Imperio. 19.4

H.

HAbraym Baxa. 269 1
Hadriano Cardenal de Tortoſa. 175.1
Hadriano Cardenal gouernador de Eſpaña. 19.3
Hadriano Sexto, modeſtiſsimo. 21.3
Hali Rey de Granada. 116.4
Hambre en Eſpaña. 310.2
Harduel Moro. 148.3
Hariadin Barbarroxa. 286.4
Hazaña notable de Maynardo. 56.4
Hazaña notable de Carlos Quinto. 3204.4
Hedin ganada. 365.2
Helena Reyna de Ethiopia. 14.4
Hembras ſucceden en el reyno de Caſtilla. 107.2
Henrico Septimo en Italia. 6.2
Henrico Octauo de Inglaterra. 155.4
Henrico Octauo defenſor de la Fe. 206.2
Henrico Octauo, contra Luthero. 210.2
Henrico. 8. de Inglaterra rebellado. 274.1
Henrico Segundo de Francia. 348.4
Heregias en Bohemia, y ſu origen. 34.1
Heregias en Bohemia. 41.1
Heregias en Francia. 347.4
Heregias en Francia. 4.2
Hereges de Bohemia conuencidos. 40.4
Hereges pertinaces, porque ſe dexan quemar. 41.2
Hereges Bohemios en Baſilea. 53.1
Hereges en Eſpaña daſtigados. 179.3
Hermandad en Eſpaña, y ſu origen. 110.4
Hernando Colon. 147.4
Hernando Luque. 279.1
Hernando Piçarro. 280.1
Hernando Cortes, y ſus hazañas. 176.3
Hernando Cortes, y ſu perdida en Argel. 361.1
Herrera Capitan. 137.1
Herrezuelo y ſu muger quemados. 379.4
Hieronymo de Praga hereſiarcha. 40.2
Hieronymo de Praga quemado viuo. 41.2
Hieronymo Riaro. 85.4
Hieronymo Riario muerto a traycion. 115.1
Hieronymo de Aguilar. 178.2
Hieronymo Laſco. 267.4
Hieronymo Palauicino. 353.4
Hierro de la lança de Chriſto. 123.2
Hipolyto Cardenal. 154.4
Hipolyto de Medici Cardenal. 270.2
Hiſtoria es pintura de los ojos. 143.2
Hiſtoria, y ſus loores. 195.2
Horrucio Barbarroxa Coſſario. 286.3
Huerfanos hereges. 47.4
Hugo de Moncada. 251.1
Hugonotes en Francia. 380.2
Hugo hereſiarcha. 33 2
Hugucion de la Fagiola. 9.3
Hungria, y ſus coſas. 66.1
Huniberto ſancto. 21.2

I

IAcobello hereſiarcha. 35.1
Iacobo Caudola Capitan. 51.1
Iacobo de Vico tyranno. 51.2
Iacobo de Pazzi juſticiado. 91.2
Iacobo Sadoleto. 74.3
Iacupo Rey de Perſia. 92.4
Iaferagus renegado. 291.1
Iarteteraorden. 20 4
Iaſon de Mayno. 139.2
Idolos quebraua Cortes. 177.1
Igleſias robadas en Inglaterra. 214.4
Illeſcas Rey del Peru. 281 4
Imagines perſeguidas en Bohemia. 46.2
Imperio de Grecia, porque cauſas ſe perdio. 59.2
Imperio de Conſtantinopla acabado. 70.2
Impreſsion, quando començo. 67.2
Indias, y ſu deſcubrimiento. 145.4
Indios, y ſu religion. 147.4
Inglaterra Lutherana. 237.2
Inglaterra reconciliada ala Igleſia. 363.4
Inglaterra alterada. 362.1
Iñigo de Loyola dela Compañia. 35.1
Innocencio Octauo, amigo de Lorenço de Medici. 114 4
Innocencio Octauo, contra Napoles. 114.1
Inquiſicion en Eſpaña. 112.4
Inquiſicion en Napoles. 349.3
Inſignias de Capitanes de mar. 288.2
Inſtruction de la Fe a los Obiſpos. 61.4
Interim de Lutheranos. 345.4
Iorge Duque de Saxonia, contra Luthero. 209.4
Iornada de Calixto Tercero, contra Turcos. 74.1
Iornada contra Turcos. 79.4
Iornada contra Mahomethes. 6.3
Iornada en Vngria contra Turcos. 167.1
Iornada de Andrea Doria. 272.3
Iornada de Tunez. 288.2
Iornada de Carlos. V. ſobre Argel. 319.2
Iornada de Dura. 330.1
Iornada ſobre Landreſi. 330.3
Iornada del Rey Catholico a Napoles. 156.1
Iornada de Aſays. 296.2
Iornada de Solyman. 397.2
Iornada del Final. 399.1
Iſabella Reyna de Inglaterra. 366.1.y.373.4
Iſlas Philippinas. 148.2

Iſmael Sophi. 148 3
Iuan. 22. ſe eligio a ſi miſmo. 9.1
Iuan Rey de Bohemia. 12.1
Iuan 22. depuſo, Ludouico. V. 10.3
Iuan Andres. 17.1
Iuana, primera Reyna de Napoles. 14.1
Iuana primera ahorco a ſu marido. 18.1
Iuan Segundo Rey de Francia. 21.1
Iuan Bentiuollo Tyranno de Boloña. 32.4
Iuan Hus hereſiarcha. 34.2
Iuana ſegunda Reyna de Napoles. 40.3
Iuan Hus quemado viuo. 41.2
Iuan 23. depueſto. 42.1
Iuan 23 pueſto en libertad. 45.3
Iuan Bohemio hereſiarcha. 45.4
Iuan Roquezana Hereſiarcha. 47.3
Iuan de Imola. 49.3
Iuan de Torquemada Cardenal. 65.2
Iuan Huniades Bayuoda. 66.1
Iuan Capiſtrano. 74.1
Iuan Gutembergo inuento el imprimir. 67.2
Iuan Galeaço. 86.1
Iuan Pico Mirandula. 96.2
Iuan de Medici Cardenal. 114.4
Iuan de Betancurt. 117.4
Iuan Rodriguez de Fonſeca. 146.4
Iuan de Medici Cardenal. 151.4
Iuan de Medici Cardenal preſo. 158.2
Iuan de Medici Cardenal, libre de la priſion. 159.1
Iuan Sepuſio Bayuoda. 167.4
Iuan de Grijalua. 177.2
Iuan de Padilla juſticiado. 192.2
Iuan Echio. 200.2
Iuan Frederico Duque de Soxonia. 21.2
Iuan de Leydes hereſiarcha. 214.3
Iuan Phiſquero Cardenal. 214 4
Iuan Baptiſta Gaſtaldo. 221.2
Iuan Durbina. 222.1
Iuan Iacobo de Medici. 231.2
Iuan Sepuſio Bayuoda. 245.4
Iuan Sepuſio Rey de Vngria. 246.4
Iuan Sepuſio vencido por don Hernando. 249.1
Iuan Durbina muerto. 262.1
Iuan Coſsio Dictador de Florencia. 266.4
Iuan Serrano Piloto. 278.4
Iuan Sabaſtian del Cano. 279.1
Iuan de Vega. 333.3
Iuan Anguiſola. 353.4
Iuanetin Doria muerto. 352.3
Iuana Reyna de Inglaterra. 362.2
Iubileo en el año de DCCCCL. 69.3
Iubileo de. 25. en. 25. años, dio Sixto Quarto. 87.3
Iubileo en Roma. 139.2
Iudios deſterrados. 5.2
Iudios deſterrados de Eſpaña. 122.1
Iuliano de Medici muerto. 97.3
Iulian ode la Rouere Cardenal. 124.2
Iuliano Cardenal huyo de Roma. 126.2
Iulia Gonçaga. 287.2
Iulio Segundo, hizo paz con Venecia. 155.1
Iulio Segundo, contra Ludouico. 12. 151
Iulio Segundo, cercado en Boloña. 155.4
Iulio Segundo, tomo la Mirandula. 156 2
Iulio de Medici. 158.2
Iulio de Medici Cardenal. 151.4
Iulio Vitellio. 173 1
Iulio Cardenal legado. 194 1
Iunta en Mantua contra Turcos. 77.3
Iunta de Coſmographos 150.7
Iunta de Principes en Vienna. 169.3
Iunta de Communeros en Aujla. 191.2
Iunta con Luthero en Vormes. 205.1

L.

LAcedemonia es Miſitra oy. 272.4
Ladiſlao Rey de Napoles. 29 1
Ladiſlao Rey de Napoles ſe apodero de Roma. 37.3
La diſlao contra Innocencio. VII. 33.4
La diſlao Rey de Bohemia. 65.4
La diſlao hijo de Humniades. 75.1
La diſlao Rey de Vngria. 115 4
La diſlao de Vngria. 167 1
Langoſtas en Seuilla. 337.3
Lantzgraue pueſto en libertad. 361.4.
Laurencio Iuſtiniano. 49.3.
Laurencio Valla. 49.4
Laurencio de Medici. 91.3
Laurencio de Medici Duque de Vrbino. 169.3
Laurencio de Medici mato a Alexandro. 298.3
Lazaro Capitan. 309 3
Leonardo Aretino. 33.3
Leon. X. vencido. 172.3
Leon Decimo liberal. 196.2
Leon. X. limpio de Simonia. 195.3
Libros ſagrados quales ſon. 67.3
Licenciado Figueroa. 186.3
Liga contra Iuan. 22. 12.2
Liga en Italia. 88.1
Liga de Sixto en Italia. 88.1
Liga en Italia con Alexandro 6. 123.4
Liga de Alexandro Sexto con el Rey de Napoles. 125.2
Liga contra Carlos Octauo. 132.2
Liga entre Florencia y Milan. 138.3
Liga entre Ludouico Sforcia, y Venecia. 158.4
Liga entre Eſpaña y Francia. 138.4
Liga contra el Duque Valentin. 139.2
Liga contra Venecia. 153.
Liga entre Francia y Venecia. 162.2
Liga contra Francia. 168.2
Liga entre Francia y Eſpaña. 170.3
Liga entre Leon. X. y Carlos. V. 193.3
Liga Eſmalcalda. 214.3
Liga contra Francia. 235.
Liga entre Clemente Septimo, y Carlos Quinto. 239.4

Liga contra Carlos Quinto. 245.2
Liga entre Clemente y Carlos Quinto, 219.1
Liga contra Carlos Quinto. 251.2
Liga entre Clemente Septimo, y Carlos Quinto. 251 4 y.274.1
Liga entre Carlos. V.y Venecianos. 295.1
Liga de Soliman, y Francisco Primero, contra Carlos Quinto. 300.4
Liga cotra Soliman. 305.4
Liga Esmalcalda. 341.1
Liga contra Carlos Quinto. 361.2
Liga entre el Papa, y don Phelippe, II. y Venecianos. 393.1
Llouer nunca se vio enel Peru. 280.2
Lobon soldado valiente. 221.1
Loores de Innocencio Sexto. 22.2
Loores de Alexandro V. 38.2
Loores de Sigismundo Emperador. 39.1
Loores de Martino Quinto. 44.3
Loores de Eugenio Quarto. 67.1
Loores de Nicolao Quinto. 68.2
Loores de Nicolao Quinto. 72.4
Loores de Calixto Tercero. 73.3
Loores de Pio Segundo. 80.3
Loores de Paulo Segundo. 85.2
Loores de Sixto Quarto. 95.4
Loores de don Hernando Quinto. 113.1
Loores de Innocencio Octauo. 123.2
Loores del Rey Catholico. 169.4
Loores de Cortes. 177.4
Loores de Leon X. 195.2
Loores de Hadriano Sexto. 219.1
Loores de Hadriano Sexto. 229.4
Loores de Carlos Quinto. 369.2
Loores de Pio V. 386.2
Lotrech. 156.4
Loxa cercada. 117.2
Luca puesta en libertad. 128.1
Ludouico Quinto excomulgado. 9.4
Ludouico Quinto en Italia. 10.3.y.10.4
Ludouico V. depuesto. 10.3
Ludouico coronado en Roma. 14.2
Ludouico Quinto, anathematizado. 17.2
Ludouico Quinto depuesto. 17.2
Ludouico Andegauense en Napoles. 28.1
Ludouico Segundo Andegauense. 30.1
Ludouico Segundo, vuo el titulo de Napoles. 37.4
Ludouico de Aquileia. 65.1
Ludouico Sforcia. 95.3
Ludouico Sforcia, y sus malas artes. 124 4
Ludouico Sforcia, vuo el titulo de Milan. 127.3
Ludouico XII. de Francia. 137.3
Ludouico XII. gano a Milan. 139.1
Ludouico Sforcia preso. 140.2
Ludouico Duodecimo, contra Iulio Segundo. 139.3
Ludouico XII. anathematizado. 140.3
Ludouico XII. absuelto. 163.3
Ludouico de Vngria muerto. 140.4
Ludouico Lodron, y su muerte. 303 4
Luys Griti. 268.2
Luys Brauo de Lagunas. 336.3
Luys Confaloner. 353.4
Lupo herege Bohemio. 56.2
Lutheranos robadores. 281.1
Lutheranos, y sus abominaciones. 332.3
Luthero, y sus padres. 197.3
Luthero, y sus estudios. 197.3
Luthero endemoniado. 191.4
Luthero contra Tetzelio. 198.2
Luthero engañador. 198.3
Luthero en juyzio. 199.1
Luthero confesso en juyzio. 199.2
Luthero huyo de Augusta. 199.4
Luthero vencido por Echio. 200.4
Luthero quemo el derecho Canonico. 201 2
Luthero soberuio. 200.4
Luthero en Vormes ante Carlos V. 203.3
Luthero mentiroso. 207.3
Luthero suzio de la lengua. 208.1
Luthero zizañador. 218.3
Luthero, y sus condiciones. 214.1
Luthero y su muerte. 215.3
Luthero, y su retrato. 216.2

M

Machicao, y su muerte. 277.1
Machin de Monguia. 209.3
Maestrazgos en la corona Real. 111.2
Maestro Estrada. 345.4
Maestro Sancho. 406.4
Maestro fray Gaspar de Torres. 406.2
Maestro Leon. 406.2
Magallanes Capitan. 278.2
Mahometes Primero. 31.4
Mahometes, Primero Othomano. 66.4
Mahometes vencido en Belgrado. 74.2
Mahometes, y sus victorias. 89.2
Maynardo Bohemo. 55.1
Maynardo quemo los hereges. 55.2
Malacha ganada por los Portugueses. 161.1
Malaga cercada. 120.1
Malaga ganada. 120.2
Malatesta Ballon Capitan. 256.2
Maldonado Capitan. 173.1
Maldonado comunero justiciado. 192.2
Malta dada a los Caualleros de Sant Iuan. 226.1
Malta cercada. 349.1
Malta cercada por Solyman. 387.1
Mantua, y sus Marqueses. 56.3

Marco de los Abisinos. 145.3
Margarita heresiarcha. 4.3
Margarita hija de Carlos Quinto. 256.3
Maria muger de Maximiliano. 62.3
Marina India. 179.3
Marino Duque de Venecia. 22.2
Marques de Pescara muerto. 134.3
Marques del Vasto. 134 4
Marques de Pescara. 193.4
Marques de Pescara y su fidelidad. 231.4
Marques de Pescara preso. 158.1
Marques de Mata justiciado. 354.2
Marqueses de Moya. 109.1
Marques de Pescara, y su animo, y peligro. 233.1
Marsella cercada. 233.3
Marcilio Ficino. 84.1
Mar de Sur, y su descubrimiento. 279.3
Martino Quinto. 46.1
Martino Quinto, entro en Roma. 46.4
Martino Quinto fauorescio a Ludouico Andagauense. 47.1
Martino Quinto, dio a Napoles a don Alonso Primero. 48.2
Martino Quinto, padre de la patria. 49.2
Martin Hernandez Pinçon. 246 1
Martin Ros. 323.4
Mastre Pasquin. 280.1
Mastino de la Escala. 11.1
Mathias hijo de Huniades. 95.1
Mathias Rey de Vngria. 76.1
Mathias Coruino, y sus hazañas. 86.1
Matrimonio sacramento, y sus bienes. 63.4
Matheo Armenio. 144.2
Maximi electo Rey de Romanos. 114.4
Maximiliano preso en Bjas. 115.2
Maximiliano en Italia. 137.1
Maximiliano Sforcia. 139.4
Maximiliano Sforcia cercado. 162 4
Maximiliano Sforcia Duque de Milan. 159.2
Maximiliano Primero en Italia. 170.1
Maximiliano Primero en Italia. 234.1
Maximiliano Rey de Romanos. 371.1
Media annata, quien la intento. 32.2
Medicis echados de Florencia. 121.4
Medicis restituydos en Florencia. 151.2
Medicis echados de Florencia. 250.4
Medina del Campo quemada. 161.1
Memin renegado. 291.1
Mexico cercada. 188.3
Mexico ganada por Cortes. 188.4
Metz de Lorena perdida. 391.4
Metz de Lorena cercada. 362.1
Micheleto Attendulo. 51.4
Milagro en Fromesta. 72.1
Milagro en Rhodas. 93.1
Milagro en Caicra. 134.3
Milagro en Boloña. 157.1
Milagro en Pamplona. 160.1
Milagro con Cortes. 178.2
Milagro con Cortes. 183.
Milagro en Mexico. 187.1
Milagro con Cortes. 187.4
Milagro en Guinz. 270.4
Milagros por Carlos V. 344.1
Milagro en Polonia. 374 4
Milagro con la Princesa Doña Iuana. 384.2
Milagro del Sancto Fray Diego. 286.1
Milan y sus Duques. 30.2
Milan, y su succesion. 121.3
Milan ganada por Ludouico XII. 139.2
Milan cobrada por Ludouico Sforcia. 179.4
Milan desamparada de los Franceses. 159.2
Milan conquistada por Franceses. 162.4
Milan ganada por Francisco I. 169.1
Milan ganada. 194.2
Milan cercada. 220.4
Milan ganada por el Rey Francisco. 228.4
Milicia ordinaria. 234.2
Mirandula cercada. 286.2
Moclin ganada. 359.2
Modestia del Rey Catholico. 119.3.y.120.1
Molucas Islas. 110.3
Molucas Islas. 148.1
Monaldo guerra. 278.3
Monasterio ciudad cercada. 126.3
Mondeui ganada. 214.3
Monstruo notable. 331.3
Monte de piedad cosa licita. 95.1
Montesa orden. 175.2
Morathcamo. 13.3
Moriscos de Granada alçados. 149.2
Moros desterrados de Espaňa. 391.3
Monsiur de Foix. 122.3
Monsiur de Geures. 142.1
Monsiur de Guisa Capitan. 176.2
Monsiur de Conde herege. 372.4
Monsiur de Vandoma. 283.2
Monsiur de Andalote herege. 283.2
Monsiur de Guisa y su muerte. 283.2
Monstruo en Cerdeña. 284.1
Moteçuma Rey de Mexico. 320.1
Moteçuma, y su grandeza. 179.3
Moteçuma a Cortes. 181.4
Moteçuma preso por Cortes. 184.3
Moteçuma vassallo del Rey de Castilla. 184.3
Moteçuma rebellado. 186.1
Moteçuma, y sus condiciones. 186.2
Motin de los Villanos en Vngria. 187.2
Motin en Lombardia. 167.2
Motin de Rendazo. 306.3
Muerte de Castrucho. 306.4
Muerte desastrada de Ludouico V. 14.3
Muerte del Cardenal de Albornoz. 17.4
Muerte de Carlos Tercero. 21.2
28.3

Muerte de Balthasar Cosa, y su Epitaphio. 45.1
Muerte de Benedicto XIII. 48.2
Muerte notable del Patriarcha de Constantinopla. 61.2
Muerte de Sigismundo. 64.1
Muerte de Picino. 65.3
Muerte del Duque Philippo. 68.3
Muerte de Ladislao de Vngria. 75.2
Muerte de Don Alonso Primero de Napoles. 76.3
Muerte sancta de Pio Segundo. 80.4
Muerte de Francisco Sforcia. 93.4
Muerte de Mahometes, y sus crueldades. 93.5
Muerte de don Pedro el cruel. 97.4
Muerte de Mathia Coruino. 115.3
Muerte de Laurencio de Medici. 122.4
Muerte de Frederico Tercero, y sus loores. 124.1
Muerte de don Hernando de Napoles. 125.4
Muerte de los Franceses en Napoles. 135.4
Muerte de Don Hernãdo Segũdo de Napoles. 136.2
Muerte de Carlos Octauo. 137.3
Muerte de Alexandro Sexto. 145.2
Muerte de Colon. 147.3
Muerte del Duque Valentin. 151.3
Muerte, y loores de la reyna Isabel. 151.3
Muerte del Rey Don Philippe I. 152.4
Muerte de monsiur de Foix. 140.3
Muerte de Ludouico XII. 161.4
Muerte del gran Capitan. 169.4
Huerte del Rey Catholico. 169.4
Muerte de Motecuma. 187.2
Muerte de Maximiliano I. 189.4
Muerte de Hadriano Sexto. 129.1
Muerte de Prospero Colona. 231.3
Muerte del Marques de Pescara. 243.1
Muerte de Iuan de Medici. 244.4
Muerte de Hugo de Moncada. 253.1
Muerte de Lotrech. 253.3
Muerte de Pedro Nauarro. 254.1
Muerte de Magallanes. 278.3
Muerte de Atabaliba. 282.1
Muerte de Almagro. 283.1
Muerte de Francisco Piçarro. 283.1
Muerte de Clemente Septimo. 284.1
Muerte de Habraym Basa. 293.3
Muerte de Cathalina de Inglaterra. 297.4
Muerte de Francisco Sforcia. 294.1
Muerte del Cardenal Hipolyto de Medici. 294.4
Muerte del Delphin de Francia. 296.4
Muerte de Erasmo Roteradamo. 298.2
Muerte de la Emperatriz doña Isabel. 314.4
Muerte de Iuan Sepulio. 313.1
Muerte notable de Raiseiao. 315.1
Muerte notable de Saleco. 333.3
Muerte del Principe de Orange. 334.4
Muerte del Marques del Vasto. 341.1
Muerte de Alonso Viues. 346.2
Muerte dela Princesa de España. 348.2
Muerte del Rey Francisco Primero. 348.4
Muerte de Paulo Tercero. 355.1
Muerte del Cardenal fray Iorge. 349.3
Muerte de Iulio Tercero. 366.4
Muerte de la Reyna doña Iuana de Castilla. 367.3
Muerte de Carlos Quinto. 371.1
Muerte de las hermanas de Carlos V. breue. 371.3
Muerte de Don Iuan. 3. de Portugal. 371.4
Muerte de Henrico Segundo. 374.2
Muerte de Principes en vn año. 387.4
Muerte del Arçobispo de Seuilla y sus loores 398.3
Muerte de Andrea Doria. 384.2
Muerte de Gustano Rey de Suecia. 284.3
Muerte de Don Hernando Primero, 386.2
Muerte de Dragut Arraez. 387.3
Muerte de Pio Quarto. 380.3
Muerte de Solyman. 389.2
Muerte dela Reyna doña Isabel. 391.2
Muerte del Principe don Carlos. 391.1
Muerte del Almirante de Francia. 403.1
Muerte del Cardenal de Seuilla. 398.3
Muerte del Duque de Alburqueque. 399.3
Mulcassen Rey de Tunez. 287.1
Murnero contra Luthero. 207.2
Mustafas hijo de Soliman. 315.4

N

Nao Trinidad. 279.1
Napoles ganada por Don Alonso Primero. 58.4
Napoles ganada por el Rey Catholico. 140.2
Napoles cercada. 252.3
Napoles alterada. 350.1.y.351.1
Napolion Vrsino Cardenal. 6.1
Naruaez preso por Cortes. 187.1
Nascimiento del Principe don Iuan. 111.2
Nascimiento de doña Iuana Princesa de España. 117.4
Nascimiento de don Philippe II. 259.1
Nascimiento de Don Carlos Principe de España. 348.2
Nascimiento de la Infanta Isabella. 390.1
Nascimiento de doña Cathalina hija de Philippo Segundo. 391.1
Nascimiento del Principe don Hernando. 398.3
Nauarra ganada por los Reyes Catholicos. 159.3
Nauegacion de Portugueses. 143.4
Nauegacion estraña. 279.2
Naufragio de Carlos Quinto. 320.4.y.322.1
Naufragio de las Galeras de España. 384.3
Naum Presto Iuan. 144.1
Niça cercada por Barbarroxa. 331.2
Nicoliza Capitan. 270.4

Nicolao Antipapa. XII. 14.2
Nicolao de Lyra. 13.1
Nicolao Renzo Tyranno. 18.1
Nicolao Picinino. 51.1
Nicolao de Tolentino Capitan. 51.1
Nicolao Quinto murio de pesar. 72.1
Nicolao de Prato Cardenal. 5.8
Nicolao Fortebrachio Capitan. 51.2
Nicosia ganada por el Turco. 312.2
Nombre de Dios ciudad fundada. 278.1
Nouara cercada. 126.4
Numero de los padres en Constancia. 40.4
Nueua Castilla. 279.4

O

Obras de Benedicto XIII. 46.3
Obras de Pio Segundo. 81.3
Ocham Theologo. 11.4
Octauiano Fregoso Duque de Genouz. 163.1
Odoardo Colona. 50.3
Odoardo de Inglaterra. 339.2
Odoardo de Inglaterra. 361.2
Oraculo del demonio a Motecçuma.
Oran ganada. 153.4
Oran cercada. 384.3
Orchanes Turco. 15.2
Orden de Iesus en Portugal. 13.1
Orden de Mõtesa. 13.3.y.5.2
Orden de los Theutonicos. 5.2
Orden de la Iarretera. 20.4
Orden de la Annunciata. 21.1
Orden de Sancta Brigida. 24.2
Orden de Iesuitas. 24.2
Orden de Sancti Spiritus de Venecia. 48.1
Orden del Sepulcro desecha. 122.4
Orden del Tuson. 49.4
Orden, sacramento, y su materia y forma. 63.2
Orden de Sant Miguel. 84.4
Orden de la Vanda. 97.2
Orden dela Terraza. 103.4
Orden de Sanctiago. 160.4
Orden de los minimos. 284.4
Ordenanças de Cortes. 188.3
Orden dela Estrella. 21.1
Orden de Sant Benito, y sus loores. 373.4
Orden de Sant Stephano. 372.3
Orebitas hereges. 46.3
Oriente, y su Imperio. 44.1
Othomanos, y su origen. 15.4
Othomano Primero, Emperador. 15.4
Otranto ganada por los Turcos. 92.2

P

Palabras notables del Rey Francisco. 239.3
Paliza Virrey de Milan. 159.2
Paliza Capitan muerto. 238.1
Pamphilo de Naruaez contra Cortes. 186.3
Pamplona ganada. 159.4
Pamplona cercada. 160.1
Panama ciudad fundada. 278.1
Papa no suele llegar a los dias de S. Pedro. 47.2
Parma cercada. 194.1
Parma dada a Pero Luys. 348.2
Parma cercada. 359.3
Pauia cercada. 221.3
Pauia cercada. 234.3
Pauia saqueada por Lotrech. 251.2
Pauia cobrada por Antonio de Leyua. 255.1
Passiones entre Vrbano Sexto, y Carlos Tercero. 28.2
Passiones entre Martino Quinto, y don Alfo Primero. 48.1
Passiones entre Leon. X. y Francisco I. 170.2
Passiones de Piçarro y Almagro. 279.4
Paulo de Castro. 49.3
Paulo Tercero, y su prudencia. 318.3
Paulo Tercero en Luca. 317.4
Paz entre Eugenio 4. y los Colonenses. 31.2
Paz entre Milan y Venecia. 52.1
Paz general entre Christianos. 72.1
Paz entre Napoles y Florencia. 92.2
Paz entre Castilla y Portugal. 111.2
Paz en Italie. 114.3
Paz entre Alexandro VI. y Carlos Octauo. 128.4
Paz entre Carlos Octauo, y Ludouico Sforcia. 133.1
Paz vniuersal. 151.2.y.161.4
Paz entre Francia, y Leon Decimo. 169.1
Paz entre Leon X. y el Duque de Vibrio. 172.3
Paz entre Clemente. VII. y Francisco I. 234.3
Paz entre Clemente VII. y Carlos. V. 248.1
Paz entre Clemente VII. y Carlos V. 250.4
Paz entre España y Francia. 254.4
Paz vniuersal en la Christiandad. 258.4
Paz entre Soliman y Venecia. 312.2
Paz entre Carlos. V. y Henrico Octauo. 327.2
Paz entre Francia y Carlos Quinto. 327.1
Paz entre Francia y España. 375.4
Paz entre Paulo. III. y Philippo. II. 373.3
Paz entre Francia y España. 369.1
Paz vniuersal en la Christiandad. 374.1
Pedrarias Daüila. 278.1
Pedro Dresense heresiarca. 35.1
Pedro de Osma, y sus errores. 96.2
Pedro de Acuña, señor de Dueñas. 99.4
Pedro de Vera. 117.4
Pedro de Couillan. 143.4
Pedro Xuarez de Deça. 148.1
Pedro Soderino Dictador en Florencia. 18.1
Pedro Nauarro passado a Francia. 168.3
Pedro de Aluarado. 177.3
Pedro Nauarro preso. 222.3
Pedro de Aluarado Capitan. 253.4
Pedro Gasca Presidente, y sus victorias. 282.3
Pedro Strozi. 284.4
Pedro Augustin Obispo de Huesca. 233.1

Pelagura Cardenal. 6.1
Peligro de los Reyes Catholicos. 120.2
Penitencia, sacramento. 63.1
Penitencia, y su forma, ministro, y effecto. 63.1
Peñol de Velez ganado. 386.3
Peraza señor de Canatia. 117.4
Permipetre preso. 325.3
Pero Niño Capitan. 354.3
Pero Luys, y su muerte. 352.2
Pero Menendez, y sus victorias. 388.1
Peru, y su descubrimiento. 277.4
Perrio. 278.2
Pestilencia vniuersal. 19.4
Pestilencia en España. 176.2
Pestilencia en España. 386.4
Pesto cercada. 325.1
Petrucio Cardenal preso. 174.1
Petrucio Cardenal justiciado. 174.3
Philelpho. 333
Philiberto Principe de Orange. 255.4
Philippo Vicecomite Duque de Milan. 35.3
Philippo Decio. 139.2
Philipinas Islas. 148.2
Philippo Arioſto. 151.4
Philippo Villero gran Maestre. 224.3
Philippo Lantzgraue preso. 345.3
Pintura es historia de los ojos. 14.1
Pio Segundo, dio el titulo de Napoles a Don Hernando Primero. 78.2
Pisa puesta en libertad. 128.1
Placencia dada a Pero Luys. 348.2
Platica de don Antonio de Fonseca al Rey de Frãcia. 130.1
Plus vltra de Carlos Quinto. 371.3
Poggiebracio Rey de Bohemia. 76.1
Poggiebracio anathematizado. 79.3
Poggio Florentino. 49.4
Polino Embaxador. 323.2
Pompeio Colona Cardenal. 174.3
Porcella de Francia. 58.3
Poncelleto Romano contra Eugenio 4. 54.2
Portugueſes, y su nauegacion. 151.2
Portugueſes vencedores contra Soliman. 301.4
Portunando Capitan de mar. 256.4
Potonchan ganada. 179.1
Preste Iuan y su Historia. 143.1
Preste Iuan, y su grandeza. 144.3
Preuisa, y su Iornada. 397.3
Principe Don Iuan muerto. 151.4
Principe de Orange preso. 233.2
Principe de Orange Virrey de Napoles. 253.4
Principe de Orange muerto. 193.4
Principe de Salerno rebellado. 162.1
Procopio mayor herege. 47.3
Procopio Raſo herege. 47.3
Proprio situo Christo. 12.4
Prospero Colona Cardenal. 50.3
Prospero Colona. 126.3
Prospero Colona preso. 168.3
Prospero Colona. 193.4
Protestantes quales son. 212.4
Puna Isla. 280.1

Q

QValpopoca. 184.4
Qualpopoca quemado por Cortes. 185.4
Quesada y su batalla. 84.4

R

RAbastenios que gente son. 187.4
Rayo en Brabante. 47.3
Raistiao Sueuo, y su muerte notable. 315.2
Rañi ganada. 296.3
Raphael Riario Cardenal preso. 174.1
Raphael Hieronimo. 257.2
Raphael Hieronimo Dictador de Florencia. 263.1
Rauena, y su batalla. 157.3
Rauena saqueada. 138.3
Razonamiento de Cortes a los Indios. 181.3
Razonanamiento de Cortes a los de Mexico. 185.3
Razonamiento de Antonio de Fonsecca a Carlos Octauo. 229.4
Razonamiento de Carlos Quinto, a Paulo Tercero. 295.2
Rebellion contra Moteçuma. 180.4
Rebellion de Moriscos. 391.3
Rebueltas de Flandes. 310.3
Recapitulacion notable. 391.2
Receſſo de la Dieta de Augusta. 213.4
Reformacion de los Claustrales. 151.3
Regla de Sant Francisco, declaro Iuan veynte y dos 13.2
Rey catholico vuo el titulo de Napoles de Iulio Segundo. 152.2
Rey chiquito de Granada. 118.1
Renato Andegauense. 58.3
Rencio de Cheri. 173.1
Renombres de Carlos Quinto. 145.4
Renunciacion de Carlos Quinto. 369.4
Repudio de Henrico Octauo. 214.2
Rescate inestimable de Atabaliba. 315.4
Reseña del Cesar sobre Viena. 271.4
Respuesta delos Bohemios al concilio. 55.3
Retirada de Españoles a Italia. 234.4
Retirada Segunda de Soliman de sobre Viena. 271.2
Rodas ganada por los caualleros de Sant Iuan. 4.4
Rodas ganada por Soliman. 225.3
Rodas cercada por Mahometes. 93.1
Rodas cercada. 224.4
Rincon muerto. 317.1
Rio de Aluarado. 179.2
Riquezas del Reyno de Granada. 116.2
Roberto Rey de Napoles. 6.1
Roberto insigne predicador. 69.2

Roberto de Sant Seuerino. 92.1
Roberto Malateſta. 88.2
Roberto Sedanio. 193.2
Rocandolpho Capitan. 314.1
Rodrigo de Rebolledo. 106.4
Ronra alterada contra Innocencio. 278.2
Roma alterada. 71.3
Romulo Amaseo Cardenal. 259.1
Ronda ganada. 119.1
Ronquillo Alcalde. 190.4
Rosa de oro bendize el Papa. 57.2
Rota de Rocandolpho. 315.1
Ruifalero. 279.2

S

SAco del Palacio sacro. 248.4
Saco de Roma, y sus causas. 232.3
Sacramentos son siete. 62.1
Saleco, y su muerte notable. 333.3
Salicето. 49.3
Sancta Fe, ciudad fundada. 121.1
Sant Seuerino Cardenal preso. 161.2
Sancta Anna y su fiesta. 95.4
Sant Antonio de Florencia. 49.3
Sant Bernardino de Sena. 72.2
Sancta Brigida canonizada por Iuan. XXIII. 40.4
Sant Buenauentura Cardenal. 95.4
Sandesir cercada por Carlos Quinto. 335.4
Sant Francisco, y su fiesta. 95.4
Sant Francisco de Padua. 196.4
Sant Ioseph, y su fiesta. 95.4
Sant Iulian Pomer. 214.4
Sant Lorenço el Real, edificio de Philippo Segundo. 373.1
Sancta Maria de Loreto templo. 28.3.275.3
Sant Miguel ciudad fundada. 280.2
Sant Nicolas de Tolentino. 67.1
Sant Pedro abogado de Cortes. 177.1
Sant Quintin ganada. 373.4
Sant Roque. 13.1
Sant Simon martyr en Trento. 87.4
Sauanarola frayle. 127.1
Sauanarola justiciado. 138.2
Saulio Cardenal preso. 174.1
Scisma en el Imperio. 9.2
Scisma vigesima septima. 4.2
Scisma vigesima octaua. 26.3
Scisma de Concilios. 60.4
Scisma vigesima nona. 64.3
Scisma trigesima. 64.4
Scriptores Apostolicos, hizo Sixto Quarto. 94.2.
Scutiferos en Roma. 191.3
Sebastiano Pighino. 359.4
Sebastian Gaboto. 141.1
Sectas de Lutheranos diuersas. 375.2
Segouia cercada por el Ronquillo. 190.3
Selim Turco. 164.2
Selim Tyranno de los Turcos. 165.2
Selim hizo matar a su padre. 165.4
Selim mato a sus hermanos. 166.1
Selim, y sus victorias. 166.3
Selim gano a Egypto. 171.1.172.4
Selim hijo de Soliman. 315.4
Selim segundo Turco. 390.4
Sello cobrado por los gouernadores. 191.3
Sena alterada. 362.1
Señales del cielo. 76.1
Sepulcro de Sixto Quarto. 93.2
Sforcia ahogado. 49.1
Sciao conuertida, y su Rey. 347.4
Sagismundo Rey de Vngria. 29.1
Sigismundo vino a Aragon. 42.4
Sigismundo en Bohemia. 47.2
Sigismundo vencido por Cisca. 47.3
Sigismundo vencido por los Husitas. 48.4
Sigismundo en Italia. 51.3
Sigismundo recibido en Bohemia. 57.1
Sigismundo Rey de Polonia. 267.4
Sigismundo Gonçaga. 399.1
Sixto Quarto contra Venecianos. 94.3
Socorro de Nicosia. 393.1
Soderino Cardenal Preso. 174.1
Soderino Cardenal preso. 226.4
Soliman hijo de Selim. 171.1
Soliman Turco. 190.2
Soliman sobre Rhodas. 225.2
Soliman gano a Buda. 246.1
Soliman sobre Viena. 268.3
Soliman retirado de sobre Viena. 269.2
Soliman y su prudencia. 269.2
Soliman y sus costumbres. 271.1
Soliman en Persia. 292.4
Soliman vencido en Persia. 293.2
Soliman en Vngria. 314.1
Soliman en Vngria. 328.4
Sophi que cosa es. 149.2
Sophi vencido de Selim. 251.4
Staniſlao contra Luthero. 209.2
Statura, y faciexes de Carlos Quinto. 258.1
Stephano Rey de Transyluania. 313.1.y.316.2
Strigonia cercada y ganada. 389.1
Subinco Arçobispo de Praga. 34.4
Subsidio en España. 117.3.y.270.1
Suisos, y su hazaña notable. 168.4
Suisos, y su atreuimiento. 168.4
Suria ganada por Selim. 171.3
Syllogismo contra Luthero. 202.3

T

TAboritas hereges. 46.3
Tamas Sophi. 292.2
Tamorlan Tartaro. 31.2
Tanjar ganada por los Portugueses. 87.3
Tarrorio, y su batalla. 133.4
Tarta ganada por Soliman. 329.2
Tauera Cardenal, y su muerte. 348.3
Techel Cuselbas. 148.4

Templa

Templarios, y su fin. 44
Teroana ganada. 365.2
Terremoto en Italia. 64.4
Terremoto terrible en Holanda. 270.2
Terremoto en Portugal. 273.3
Terremoto en Toscana. 327.3
Testacho, y sus fiestas en Roma. 85.1
Theatinos que cosa era. 368.4
Thomas de Argenta. 16.2
Thomas Muncero. 209.1
Thomas Moro martyr. 214.4
Thomas Soderini. 255.4
Titla ciudad en las Indias. 138.4
Tlaxcallan republica. 182.1
Togay ganada. 386.3
Tomumbeyo Soldan. 171.2
Tomumbeyo preso y justiciado. 172.3
Tordesillas regidor alborcado. 191.2
Tordesillas ganada por los cõmuneros. 191.2
Tordesillas cobroda. 191.3
Toro ganada por los Portugueses. 108.3
Toros no se corran. 383.1
Trabajos de Pio Segundo. 77.1
Tramolla Capitan. 338.1
Transfiguracion fiesta. 74.4
Translacion del Patriarcha de Grado. 73.2
Translacion de Sant Eugenio. 388.4
Trapizonda, y su Imperio acabado. 76.2
Trato en Italia contra Carlo Quinto. 241.1
Tregua entre Solyman y Veneccia. 310.1
Tregua con Amydas Rey de Tunez. 349.1
Tregua entre Francia y España. 371.4
Tritemio Abbad. 142.1
Trugillo fundada en el Peru. 282.3
Tunez, y su jornada. 291.2
Tunez ganada. 291.1
Tunez, y sus mudanças en el Reyno. 334.2
Turrianos en Milan. 6.3
Tyrannos de Italia. 3.4. y 9.1

V

Vacante de trezemeses. 3.4
Vacante de veynte y ocho meses. 9.2
Vaca de Castro presidente en Indias. 283.2
Vandereslos en Roma. 24.4
Vandos en el Peru. 313.2
Vandos del Peru. 281.1
Vando Imperial que cosa es. 342.1
Valentino Turaco. 268.4
Vasco de Gama. 144.1
Venceslao Emperador priuado. 32.3
Venceslao murio de pesar. 46.1
Venecianos enemigos commmes. 5.4
Venecianos como se hizieron ricos. 33.3
Venecianos vencidos por Españoles. 263.2
Venecia perseguida. 154.3
Venecia anathematizada. 154.3
Vera Cruz villa fundada. 180.1
Veranillo de Sant Martin. 281.1
Versos contra las bodas de Luthero. 207.3
Viage de Sigismundo a España. 4.4
Viage a las Malucas. 147.3
Viage de Cortes a Mexico. 181.4
Viage de Hadriano Sexto. 223.1
Viage de Don Philippe. 354.4
Viage de la Reyna de España. 387.1
Vicecomites en Milan. 6.3
Victorias de Don Alonso Vndecimo. 97.1
Victoria nao famosa. 278.4
Victoria de Don Iuan de Austria en Granada. 391.2
Victoria famosa. 295.4
Viena cercada por Solyman. 268.3
Viena cercada Segunda vez. 268.4.269.3
Vino no deuen beuer las damas. 129.2
Viruelas en España. 188.1
Virtud del Baptismo. 62.2
Viscaya, y su señorio. 97.1
Visitacion de nuestra Señora quien la mando guardar. 29.3
Visitas de Leon Decimo, y Francisco Primero, en Bolonia 169.2
Visitas de Clemẽte Septimo, con Carlos. 5. en Boloña. 273.3
Visitas de Paulo Tertio, y Carlos Quinto en Luca. 317.4
Visitas del Papa con Carlos Quinto en Niça. 306.1
Visitas de Paulo Tercio, y Carlos Quinto, en Buseto. 327.3
Vitelesco Legado. 52.2
Vitelesco, y su muerte. 62.4
Vnion de las Iglesias, Griega, y Latina. 63.4
Vnion de Napoles. 350.1
Vniuersidad en Alcala. 154.2
Voto de Calixto Tercero. 72.1
Vrbano Quinto, en Roma. 23.4
Vrbano Sexto, huydo. 28.3
Vrsinos contra Colonenses en Roma. 95.3
Vsuncasan Rey de Persia. 75.1
Vsuncasan amigo de Christianos. 86.4
Vsuncasan vencio a Mahometes. 87.2
Vsuncasan vencido. 87.2
Vsuras condenadas. 7.2
Vulgo es la cosa mas fuera de la verdad. 13.4

X

Xerife Rey Moro. 319.4
Xefel Capitan. 341.4
Xicotencalt amigo de Cortes. 182.4

Z

Zaara cobrada. 118.3
Zebut Isla conuertida. 278.3
Zuinglio contra Luthero. 211.4
Zuinglio, y su muerte. 212.1

FIN DE LA TABLA.



Con licẽcia impressa ẽnla mũy intigne y leal ciudad de Barcelona en casa de Iayme Cendrad, año del Señor de 1589.

Con licencia impresa en la muy insigne y leal
ciudad de Barcelona en casa de Iayme Cen-
drad, año del Señor de 1589.



Biblioteca
Universidad de Deusto

Universidad de Deusto
Biblioteca

Ay Pedro Gonzalez

Ay Pedro Gonzalez del Corral

es este libro

Fran.co Joseph de Vicuña y Gaona